COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
TOMO 6

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada 1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL

Asociados: RAYMOND F. COTTRELL

DON F. NEUFELD

Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactor Jefe: TULIO N. PEVERINI

Redactora y Consultora Editorial: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactores Asociados: JUAN J. SUÁREZ

JULIETA RASI

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION

Boise - Buenos Aires - Madrid

Miami - Oshawa

Al Lector del Tomo 6

DE LOS EDITORES

ESTE tomo comienza con el libro de los Hechos, esa breve pero intensa historia de los primeros años de la iglesia cristiana. Este relato describe a los valientes hombres de Dios de elevada estatura moral, que proyectan su poderosa influencia en medio de un mundo hostil. Esta historia describe a Esteban, el primero de un largo y glorioso linaje de mártires cristianos: valientes testigos que arriesgaron sus vidas por el Evangelio. Es la extraordinaria narración que se ocupa de un grupo de hombres muy diferentes entre sí, casi todos humildes e iletrados, pero que gracias a una combinación de osadía, consagración y santa imaginación, recibieron de sus enemigos el reconocimiento involuntario de que habían sacudido al mundo. El libro de los Hechos revela vívidamente cuán bien comenzaron los seguidores de Cristo a obedecer su orden de predicar el Evangelio a toda criatura.

En el tomo VI se destaca nítidamente un personaje: Saulo de Tarso, quien después de experimentar una visión de Cristo en el camino a Damasco, se convirtió en Pablo, el apóstol fogoso, ferviente y decidido propagador del reino de Dios.

Hay algo más que se destaca en el libro de los Hechos, algo eminentemente digno de tomarse en cuenta en estos tiempos modernos, cuando muchos cristianos buscan pruebas para la verdad del cristianismo en la zona nebulosa e inestable de sus propios conceptos subjetivos. El libro de los Hechos es un libro de testimonio. Los discípulos estaban seguros de que el Hijo de Dios había habitado con los hombres, que había muerto y resucitado, no porque ellos experimentaran un fervor interior indefinido y subjetivo, sino porque habían presenciado claros hechos históricos concretos. Habían sido testigos de grandiosos acontecimientos de los cuales predicaban: con sus propios ojos habían visto, con sus propios oídos habían escuchado, con sus propias manos habían palpado. Colocaban su testimonio paralelamente con todo lo que Moisés y los profetas habían dicho que sucedería, y en la impresionante combinación profético-histórica encontraban un argumento irrefutable de que ciertamente Dios se había manifestado en carne.

Con justicia podríamos desear que Lucas, el médico amado, autor de los Hechos, hubiera relacionado los principales acontecimientos de los tiempos apostólicos con más sucesos históricos específicos para que pudiéramos reconstruir la cronología con toda certeza. Pero esto, como en el caso de la historia del Antiguo Testamento y la historia de los Evangelios, no es posible. No obstante, podemos trazar un marco cronológico que sea satisfactorio para todos los fines prácticos. Sin embargo, debemos confesar que las conclusiones a las cuales llega este *Comentario* en asuntos de 10 cronología no pueden considerarse como inamovibles.

Las epístolas que se estudian en este tomo nos introducen a una de las

características más peculiares del Nuevo Testamento: la amplia colección de cartas a iglesias y a individuos. Aquí encontramos doctrina e historia, orientación inspirada para nuestras mentes y también serias advertencias para nuestros corazones contra la tentación y la apostasía.

El material de este tomo VI, como el de los tomos anteriores, fue estudiado muy detenidamente. Los diez hombres a los cuales estamos particularmente agradecidos por la lectura del contenido de este tomo son: C. L. Bauer, Theodore Carcich, E. W. Dunbar, W. A. Fagal, A. L. Ham, G. E. Hutches, Sakae Kubo, Richard Litke, J. W. Osborn, E. E. Rogers. A otros que formaban un grupo mucho más amplio hemos enviado determinadas porciones para su lectura crítica. Agradecemos a todos ellos. Dependemos de una multitud de consejeros para alcanzar un grado de exactitud en teología, historia e idiomas y en todo otro aspecto necesario para preparar un comentario autorizado.

La evidencia textual en el caso de variantes de texto

Como nuestros lectores bien lo saben, el Nuevo Testamento fue escrito en griego, pero en el mejor de los casos sólo tenemos copias de copias de lo que escribieron los autores inspirados. Esto significa que hay variantes en el texto griego del Nuevo Testamento. Nuestras traducciones castellanas a veces difieren de acuerdo con las variantes de texto que se han elegido. En este *Comentario* con frecuencia se llama la atención a dichas variantes. Se han usado las siguientes expresiones para describir la importancia relativa que debe atribuirse a las variantes de texto:

1. "La evidencia textual establece", ya sea tal texto, o tal omisión o tal añadidura. Esto significa que para la comisión de las Sociedades Bíblicas el texto era tan seguro y las variantes de tan poca importancia, que ni siquiera las tomaron en cuenta.

2. "La evidencia textual tiende a confirmar"... Esto quiere decir que la comisión de las Sociedades Bíblicas designó con la letra "A" la certeza de esta variante, lo cual "significa que el texto es virtualmente seguro" (Metzger, p. xxviii).

3. "La evidencia textual favorece el siguiente texto", o la omisión o la inclusión. Esto corresponde con la designación "B" de la comisión de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay ligeras dudas en cuanto al texto" (p. xxviii) que se ha escogido.

4. "La evidencia textual se inclina por"... Esto corresponde a la designación "C" de las Sociedades Bíblicas. Significa que "hay dudas en cuanto a si la variante que se ha escogido es en verdad la mejor" (p. xxviii).

5. "La evidencia textual sugiere"... Esto corresponde a la designación "D" de las Sociedades Bíblicas. Significa que hay mucha duda en cuanto a la superioridad de la variante escogida y colocada en el texto. En relación con la designación "D" Metzger señala que "algunas veces ninguna de las variantes parecía ser original, y por lo tanto no quedaba más recurso que utilizar la que menos

problemas ofrecía (p. xxviii).

Hay más información acerca de los manuscritos antiguos y del texto del Nuevo Testamento en el tomo V, pp. 141-147. 11

Cómo Usar Este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este *Comentario*:

1. Léase la declaración introductoria del tomo 1 titulada "De los editores al lector de este *Comentario*". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor al lector para evaluar el comentario de cualquier texto particular.

2. Tómese nota de las Crecientes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación del versículo que se busca en el *Comentario.* Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver com." [abreviatura de "ver comentario de"], esto indica que el lector debe buscar lo que dice el *Comentario* acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa *Patriarcas y profetas,* p. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está investigando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, y ver su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el Índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está investigando. Por ejemplo, si se estudian ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo 1 que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A

veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsqueselas en el Comentario, y se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del *Comentario* donde se realiza el análisis más extenso de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la RVR, casi siempre se sigue la grafía de esta versión; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver en las pp. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

11. Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. *General*

a. C.- antes de Cristo

ANF-ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.-artículo(s)

ASV- The American Standard (Revised) Version, 1901

AT- Antiguo Testamento

AUCR-*The Australian Union Conference Record*

BA-Biblia de las Américas, 1986

BC-Versión de Bover-Cantera

BE-*The Bible Echo*

BJ-Biblia de Jerusalén

BTS-*Bible Training School*

c.-*circa* (en torno a)

cap.-capítulos(s)

cf.-*confer* (compárese con): equivale aproximadamente a "ver"

cm-centímetro (s)

col.-columna

com.-comentario

d.C.-después de Cristo

DHH-Dios Habla Hoy

Ecco.-Eclesiástico (libro deuterocanónico)

ed.-edición (es)

EGW-Elena G. de White

g-gramo (s)

GCB-*General Conference Bulletin*

GH-*Good Health*

Gr.-griego

Heb.-hebreo 13

HR-*Health Reformer*

Ibíd.-ibíden (misma página y misma fuente de la referencia anterior)

kg-kilogramos (s)

KJV-King James Versión (versión inglesa de la Biblia, 1611)

km-kilómetro (s)

lb-libra (s)

lib.-libro (s)

loc. *cit*.-en el lugar citado

lt-litro (s)

LXX-La Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 a. C.)

m-metro (s)

m.-murió

Mac.-Macabeos (dos libros deuterocanónicos)

MS(S)-Manuscrito (s)

NC-Versión de Nácar- Colunga

N. de la R.- Nota de la Redacción

N. del T.- Nota del Traductor

NT-Nuevo Testamento

op. cit.-obra citada

p.-página

pp.-páginas

pl.-plural

PUR-*Pacific Union Recorder*

RH-*Review and Herald*

RSV-Revised Standard Version (NT, 1946; AT, 1952)

RV-The English Revised Version, 1885

RVA-Versión Reina-Valera Antigua (1909)

RVR-Versión Reina-Valera Revisada (1960)

sec.-sección (es)

ST-*Sings of the times*

SW-*The Southern Watchman*

t.-tomo (s)

vers.-vesículo (s)

VM-Versión Moderna

VP-Versión Popular

YI-*The Youth`s Instructor*

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura

AFC-A fin de conocerle

CC-El camino a Cristo

CE (1949)-El colportor evangélico (edición 1949)

CE (1967)-El colportor evangélico (edición 1967)

CM-Consejos para los maestros, padres y alumnos

CMC-Consejo sobre mayordomía cristiana

CN-Conducción del niño

COES-Consejo sobre la obra de la escuela sabática

CRA-Consejo sobre el régimen alimenticio

CS-El conflicto de los siglos 14

CV-Conflicto y valor

DMJ-El discurso maestro de Jesucristo
DTG-El Deseado de todas las gentes
EC-La educación cristiana
ECFP-La edificación del carácter y la formación de la personalidad
Ed-La educación
Ev (1975)-Evangelismo (edición 1975)
FV-La fe por la cual vivo
HAd-El hogar adventista
HAp-Los hechos de los apóstoles
HH-Hijos e hijas de Dios
HR-Historia de la redención
1JT-Joyas de los testimonios, tomo 1
2JT-Joyas de los testimonios, tomo 2
3JT-Joyas de los testimonios, tomo 3
LC- En los lugares celestiales
MB-El ministerio de la bondad
MC-El ministerio de curación
MeM-Meditaciones matinales (año 1953)
MJ-Mensaje para los jóvenes
1MS-Mensaje Selecto, tomo 1
2MS-Mensaje Selecto, tomo 2
3MS-Mensaje Selecto, tomo 3
NB- Notas biográficas
NEV-Vuestra elevada vocación
OE-Obreros evangélicos
PE-Primeros escritos
PP-Patriarcas y profetas
PR-Profetas y reyes
PVGM-Palabras de vida del gran maestro
SC-Servicio cristiano
Te-La temperancia

TM (1977)-Testimonios para los ministros (edición 1977)

1TS-Testimonios selectos, tomo 1

2TS-Testimonios selectos, tomo 2

3TS-Testimonios selectos, tomo 3

4TS- Testimonios selectos, tomo 4

5TS-Testimonios selectos, tomo 5

3. *Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés, con su abreviatura original*

CH-Counsels on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE-Christian Education (no se imprime más)

CTBH-Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos en EGW)

CW-Counsels to Writers and Editors

FE-Fundamentals of Christian Education

HS-Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP-Sketches from the Life of Paul

MM-Medical Ministry

NL-Notebook Leaflets 15

RC-The Remnant Church

1SG-Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4)

SL-Sanctified Life, The

1SP-Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4)

SpT-Special Testimonies (no se imprime más)

1T-Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (RVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este *Comentario*, con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR -que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la

inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector -y con mayor razón si es versado en historia- quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este *Comentario*, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACION DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este *Comentario* un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1.*Hebreo y arameo bíblicos*

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la - y la **;** , se han empleado grupos de letras que la sugieran. La - se transcribe como sh (pronunciada como una ch muy suave), y la **;** como th (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa think, o como la c y la z del castellano peninsular.

Las letras ! y **3** se representan por los signos convencionales **'** *y* **'** . No se pronuncian en castellano. 16

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas.

En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se le se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente.

CONSONANTES

VOCALES

2. Griego bíblico

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados.

Nótese que la u se transcribe como u (pronunciada como la u francesa en rue o du; o como la ü alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la h, que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas (**g-0,@-T**) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las regias castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3.*Otros idiomas antiguos*

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- se han seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe gin, que en otros idiomas se translitera como j, aparece transcripta como y (pronunciada como el sonido inicial de las palabras giorno, jour, jean, del italiano, el francés y el inglés, respectivamente). 19

ARTÍCULOS GENERALES

La Iglesia Cristiana Primitiva

I. Jesucristo, el fundador de la iglesia

La iglesia universal.-

Jesucristo es el fundador de la Iglesia universal. En primer lugar, lo es en el sentido de que ella abarca toda la congregación o familia de Dios que se extiende desde Adán hasta la segunda venida del Señor, y en segundo lugar, en el sentido particular de que es el fundador de la iglesia a partir de su encarnación. Consideraremos aquí a la iglesia universal en este segundo sentido.

Jesucristo no vino con la indescriptible gloria de la Deidad para fundar la iglesia cristiana, sino que apareció con la semejanza de carne de pecado (Rom. 8: 3), y por eso fue muy mal comprendido. Tampoco vino con la pompa de la realeza humana, sino como un hombre sencillo y común, lo cual decepcionó a los judíos, quienes esperaban que la venida del Mesías sería el acontecimiento más esplendoroso de cuantos se hubieran visto alguna vez.

El Mesías.-

Sin embargo, Jesucristo era el Mesías. Los judíos no entendieron dos verdades gemelas: (1) que el Mesías sería Dios mismo, y (2) que según el discurrir de los acontecimientos habría dos venidas del Mesías. El primer advenimiento daría al Mesías la oportunidad de condenar "al pecado en la carne" (Rom. 8: 3) y de gustar "la muerte por todos" (Heb. 2: 9); y el segundo advenimiento debería estar acompañado con el triunfo de la gloria del cielo, para cosechar el fruto de las labores que la iglesia debería llevar a cabo bajo el poder del Espíritu Santo, durante el lapso de siglos que separaría las dos grandes apariciones del Señor. En su primera venida Cristo cumplió perfectamente las profecías mesiánicas. El destacó este cumplimiento basándose en Isaías (cap. 61: 1-2ª), cuando lo afirmó en la sinagoga de Nazaret en un sábado inolvidable (Luc. 4: 16-22). Al concluir la lectura en el lugar en que lo hizo, separó la obra salvífica de su primera venida del "día de venganza del Dios nuestro" (Isa. 61: 2b), obra que sólo se consumará con su segundo advenimiento (DTG 206-208).

El Maestro.-

Jesús vino para enseñar. En primer lugar, enseñaba con el ejemplo de una vida inmaculada. Mientras vivía impecablemente, se desprendían de sus labios palabras de verdad pronunciadas con sencillez, que penetraban en la mente de los más desvalidos y de los pecadores más entenebrecidos. Hasta los poseídos del demonio escuchaban sus palabras. También enseñaba por medio de parábolas para los que quisieran ahondar y analizar, pero los dejaba expuestos a la frustración si permitían que su pensamiento no fuera claro y receptivo. "Te alabo, Padre, . . . por 20 que escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mat. 11: 25).

La revelación de Dios.-

Los paganos temían a sus dioses -aquellos en los cuales aún creían- y los

aplacaban con sacrificios y holocaustos sangrientos. Los judíos, conscientes de sus faltas, habían llegado al punto de ver a Dios, no como el Padre Creador que es, sino como una Deidad ofendida que buscaba la oportunidad de castigar a los desobedientes. Pensaban que podían aplacarlo con fin estricto régimen de vida, con un legalismo obligatorio y restrictivo, con una demostración pública de religiosidad. Su conciencia los impulsaba a procurar congraciarse con Dios mediante una rutina interminable de sacrificios requeridos por la ley; pero ese intento se frustraba por la falta de espiritualidad en sus corazones. Se esforzaban por ofrecer a Dios una justicia de hechura humana.

Jesús no vino a manifestar a Dios en lo que se refiere a su poder y su gloria visible, sino a mostrar ante la gente aquellos atributos proclamados a Moisés en el monte (Exo. 33: 18 a 34: 9): sabiduría, misericordia y rectitud, y el atributo supremo del amor. Sólo Dios, y nadie más, podía dar esa revelación a los hombres que tanto se habían apartado de él, hasta el punto de que no pudieran resistir el esplendoroso fulgor de su gloria. La justicia debe venir de Dios.

De esa manera Jesús manifestó el amor bondadoso y las otras virtudes apacibles del benigno carácter de un Padre tierno y misericordioso. Predicaba de gloria y de condenación, pero destacaba el gozo en el Señor y la belleza de la santidad. Afirmó: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14: 6, 9). No la gloria visible -todavía no-, sino todo aquello con lo que él pudiera manifestar a Dios mientras estuviera en carne humana, fue vivido y enseñado por Jesús.

La obra.-

Jesús hacía grandes milagros bajo el poder del Espíritu Santo mientras vivía con su divinidad velada por la humanidad. Resucitaba a los muertos, sanaba a los enfermos, aquietaba las agitaciones de la naturaleza, reprendía y expulsaba a los demonios, los hacía salir de las vidas de las personas como una vez antes los había expulsado del cielo. Alimentó los cuerpos hambrientos de la gente mediante la multiplicación milagrosa de los panes y los peces, y también alimentaba sus almas por medio de la multiplicación de las verdades espirituales.

Cumplía su misión sin alardes, sin un exhibicionismo indebido. Constantemente era mal comprendido, con frecuencia calumniado; demostraba prudencia; muchas veces ordenaba a los sanados por sus curaciones que no revelaran quién los había socorrido. Pero a pesar de todo esto, sus obras eran hechas públicamente, y no podían menos que llamar la atención.

El Evangelio público.-

Tenía que ser así. La gente debía conocer la misión de Jesús y su mensaje. Debía ser atraída hacia él. Y lo fue. No sólo doce sino setenta se pusieron directamente bajo su liderazgo, y hubo veces cuando millares lo siguieron.

El testimonio terminó en Judea. Los samaritanos no quisieron oírlo porque "su aspecto era como de ir a Jerusalén" (Luc. 9: 53). Predicó en Galilea y trabajó allí vez tras vez; pero en Nazaret misma y en otros lugares la gente rechazó su

ministerio.

Cuando se acercaba el fin de su obra en la tierra, permitió que la atención pública se concentrara más y más en él. La colina del Calvario se vislumbraba en el horizonte del tiempo, y la gente debía estar atenta cuando él subiera esa colina para morir en la cruz. Alimentó a cinco mil -sin contar las mujeres ni los niños- y después a cuatro mil; entre tanto sus discípulos esperaban que pudiera ser hecho rey. Cuando resucitó a Lázaro, toda la gente lo supo. Entró triunfalmente en Jerusalén mientras lo aclamaba el pueblo, y una corona real de nuevo apareció en la 21 imaginación de sus discípulos. Y cuando llegó el fin, también lo supieron todos los judíos.

La iglesia.-

Jesús, como fundador de un movimiento, dijo sólo lo indispensable para que la posteridad leyera en cuanto a su iglesia que él mismo fundó. El escritor evangélico hace equivaler la palabra probablemente aramea que Jesús usó con la palabra griega *ekkl'sía*, "iglesia", que viene de una raíz que significa "llamar fuera".

"*Ekkl'sía*" se usaba para referirse a las asambleas de ciudadanos en los gobiernos de las ciudades-estados de Grecia. En la LXX adquiere un significado religioso como la "congregación" de Israel, y en el Nuevo Testamento se aplica a la asamblea espiritual de los santos de Cristo. La sólida e íntima comunión entre sus miembros que hizo de la iglesia una organización, se puede ver cuando Cristo le encomendó un programa de servicio.

Cristo dijo que él edificaría su iglesia, y que su construcción sería levantada por medio de hombres de fe sincera en él como el Hijo de Dios, hombres que confesarían su nombre (Mat. 16: 15-19). Esto implicaría necesariamente la misión de enseñar y la consiguiente recepción en la comunión de la iglesia de los que aceptaran la predicación de la Palabra. Cristo entretejió en sus enseñanzas generales los detalles del proceso de la formación de su iglesia.

La iglesia debía poseer autoridad. El miembro de la asamblea de los santos que rechazara la oportunidad de ser reconciliado con sus hermanos, debía ser expulsado, y la excomunión contaría con la aprobación del cielo y concordaría con las decisiones del cielo (Mat. 18: 15-18).

La comisión evangélica.-

Antes de que terminara su vida terrenal, Jesús confió a sus discípulos la tarea de una gran comisión, cuyo cumplimiento los llevaría por todo el mundo. Los discípulos debían enseñar el mensaje evangélico y bautizar a cada uno que entrara en la iglesia. Por supuesto, el conocimiento de la voluntad y de las palabras de Cristo debía acompañar al bautismo mediante el cual la iglesia reconocía a sus nuevos miembros. Y para que los discípulos tuvieran experiencia en esa obra y se familiarizaran con ella, Cristo envió primero a doce, después a setenta, de dos en dos. Debían llevar un mínimo de posesiones terrenales, pero muchísimo Poder espiritual.

El envío de esos hombres no podía hacerse al azar, pues Jesús respetaba el

orden. La mañana de la resurrección, antes de que Jesús se presentara ante su Padre, se detuvo para poner en orden los lienzos y el sudario(Juan 20: 5-7). El envió de los doce y de los setenta, y el mismo plan de la comisión evangélica, sólo podrían haber proseguido con buen orden y con método. La iglesia estaba fundada sobre una base de sistema y organización.

La terminación del ministerio de Jesús.-

Finalmente los recelos que los dirigentes tenían de Cristo y la incomprensión de la gente en cuanto a la condición y la obra del Mesías, llegaron a su clímax.

Los judíos insistieron en que los romanos lo crucificaran, a lo cual accedió un servil y oportunista procurador romano: Poncio Pilato. Este procuró librarse de su responsabilidad en esta condena lavándose las manos; pero no hubo agua que pudiera quitarle su culpa.

Y los judíos tomaron sobre ellos la responsabilidad con su horrible declaración: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mat. 27: 25).

La expiación vicaria.-

Es innecesaria la especulación en cuanto a quiénes, si los judíos o los romanos, causaron la muerte de Cristo, puesto que "él herido [o 'atormentado'] fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Isa. 53: 5); "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Ped. 2: 24).

En la mente de Dios siempre estuvo presente el plan que había dispuesto para hacer frente 22 al pecado: que su Hijo viviera sin pecado en la tierra para demostrar así que su ley puede ser guardada; y que, aunque inocente, muriera y condenara al "pecado en la carne" (Rom. 8: 3), cumpliendo así el significado de los sacrificios del Antiguo Testamento y demostrando que la muerte es el resultado de violar la ley de Dios. Cristo siempre pensó en cumplir con esa determinación y, por lo tanto, se encarnó, vivió intachablemente y dejó un ejemplo que todos podrían seguir con el poder divino (1 Ped. 2: 21-23). Gustó "la muerte por todos" (Heb. 2: 9) tomando sobre sí, en expiación vicaria, los pecados de todos los que aceptaran "una salvación tan grande" (Heb. 2: 3). Murió, como si él hubiera sido pecador, para impartir su justicia gratuitamente por los pecados de los hombres -aceptados en forma voluntaria-, e intercambió su vida por la muerte del pecador, sin pronunciar queja alguna (2 Cor. 5: 21). "Pasa de mí esta copa -oró-; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22: 42).

No es necesario distribuir la culpa entre Caifás, Herodes y Pilato. El *pecado*, que dominaba a todos éstos, fue el que mató a Cristo, pues en las densas tinieblas de la cruz experimentó la separación de su Padre (Mat. 27: 46) y murió con el corazón quebrantado (Juan 19: 34-35). Murió por nosotros.

La resurrección.-

"La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23). Pero la muerte no podía retener al Señor en el sepulcro (Hech. 2: 24) porque él tenía vida divina en sí mismo (Juan 5: 26; 10: 17-18; DTG 489), porque el Padre lo llamó (Mat. 28: 2-4; DTG

726, 729) y porque como no había pecado (1 Ped. 2: 22) la muerte no tenía ningún derecho sobre él.

Cuando resucitó, después de haber gustado la muerte por todos los hombres y de vencer la tumba, dio vida a todo ser humano: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22). Tan completa y eficiente fue la victoria de Cristo -Ser inmaculado- sobre la muerte, que su resurrección se convirtió en el tema de la iglesia apostólica; y Pablo, contemplando por anticipado el segundo advenimiento, exclamó: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Cor. 15: 55). La vida, la dádiva que Cristo dio a Adán en la creación, se convirtió otra vez en su dádiva particular, ofrecida gratuitamente a cada hijo de Adán que, de otro modo condenado a muerte, podía ahora aceptar la vida del Salvador resucitado (Rom. 5: 10; 8: 11).

Los cuarenta días.-

Durante los cuarenta días que transcurrieron inmediatamente después de la resurrección, Cristo estuvo a disposición de los discípulos y se encontró con ellos varias veces. María, que lo saludó temprano en el jardín en la mañana de la resurrección, no recibió permiso para tocarlo sino hasta después de que hubiera ascendido al Padre. Poco después Cristo, habiendo ya ido al cielo y regresado, aceptó bondadosamente el reverente homenaje de las mujeres (Juan 20: 16-17; Mat. 28: 9; DTG 732-735). También se encontró con Pedro (1 Cor. 15: 5).

Al atardecer de ese día caminó con dos discípulos, que no eran de los doce, mientras regresaban a Emaús procedentes de Jerusalén. Escucharon profundamente turbados mientras Jesús, cuya identidad mantenía encubierta, les mostraba por las Escrituras que "era necesario que el Cristo padeciera estas cosas" (Luc. 24: 26). Consolados, y curiosos por saber la identidad de ese aparente Extraño, lo invitaron a cenar con ellos. Mientras bendecía el pan, permitió que se dieran cuenta, por las huellas de los clavos en sus manos, quién era él (Luc. 24: 31; DTG 74 l). En ese momento, por razones que Cristo sabía, desapareció de su vista; pero no se ausentó. Los dos discípulos volvieron inmediatamente a Jerusalén para contar a sus hermanos que habían visto al Señor. Cristo los acompañó de modo invisible en su regreso a Jerusalén (DTG 742). 23

El sol ya se había puesto y la luna aparecía. Los dos discípulos de Emaús llegaron al aposento alto donde estaban reunidos los discípulos "por miedo de los judíos" (Juan 20: 19). Llamaron a la puerta, la cual les fue abierta con precaución. Entraron y Jesús también entró en forma invisible (DTG 743). Entonces se hizo visible y tranquilizó a sus seguidores.

Cristo apareció otras veces. Una semana más tarde se mostró de nuevo, y Tomás, que no había estado presente en las apariciones previas, se convenció de que su Señor había resucitado (Juan 20: 24-29).

Luego transcurrió el tiempo de espera de los discípulos. Regresaron a Galilea, y Pedro, impulsado por un sentido práctico de la vida, dijo: "Voy a pescar" (Juan

21: 3). Seis de los discípulos se unieron a Pedro; pero trabajaron toda la noche sin ningún resultado. Por la mañana, un Extraño que estaba en la playa les ordenó que lanzaran la red al lado derecho de sus barcas, y la pesca fue tan abundante que no podían sacar las redes. Juan reconoció al Señor, y Pedro inmediatamente se metió en el agua hasta llegar a la orilla para adorar a Jesús. Estos hombres pescarían más tarde inmensas cantidades de personas con la red del Evangelio mediante el mismo poder divino que les había proporcionado la gran pesca de peces.

Jesús se apareció de nuevo a los once en Galilea (Mat. 28: 16-17). Estuvo con un grupo de quinientos creyentes (1 Cor. 15: 6); se presentó ante Jacobo (vers. 7), y después volvió a Jerusalén y se encontró allí con los discípulos (vers. 7). Cristo dio a los once, en Jerusalén, la comisión evangélica:

1. *Ir a todo el mundo.*

El fracaso del pueblo hebreo, como pueblo escogido para ser una nación de sacerdotes que llevara la verdad de Dios al mundo (Exo. 19: 6; PP 385-390), sería reparado por la iglesia (1 Ped. 2: 9).

2. *Enseñar*.

La obra de la iglesia habría de ser, básicamente, una misión de enseñanza. Debían enseñar lo que enseñó Jesús (Mat. 28:20), basándose -como se habían basado las enseñanzas de Jesús- en la revelación de Dios en el Antiguo Testamento (Luc. 24: 27, 44). Suponer, como algunos lo hacen, que Jesús durante esos cuarenta días dio a la iglesia un conjunto de instrucciones que no están registradas en las Escrituras, que autorizan cualquier práctica que pudiera aparecer en determinado sector de la iglesia en años posteriores, es adoptar en su totalidad la teoría de la iglesia "tradicional". Hacerlo significa remover los límites definidos que deslindan el conjunto de las enseñanzas reveladas de Cristo, lo que daría origen a una amplia zona abierta para colocar -bajo la supuesta protección de las enseñanzas de Cristo- doctrinas y prácticas que sólo tienen autoridad humana.

3. *Bautizar a los conversos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*.

Aquí surge de nuevo la iglesia tal como estaba en el pensamiento de Jesús. Debe haber una iglesia que cumpla la comisión; una iglesia que reúna los resultados del cumplimiento de esa comisión. El bautismo, rito inicial para los conversos, debía ilustrar y llevar a la práctica los motivos que Jesús tuvo cuando él fue bautizado, y debía ser por inmersión para expresar el significado de la muerte a la vida antigua y la resurrección a la vida nueva.

Después, cuando Cristo estaba por dejar a los discípulos, les prometió su compañerismo continuo. Siempre estaría con ellos desde ese momento y hasta el fin de los siglos; este "fin" pronto lo definirían los ángeles que aparecieron durante la ascensión como el momento del regreso de Cristo.

La promesa del Espíritu Santo.-

El Señor les dijo: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros;

pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Luc. 24: 49). Tenían que esperar el don del poder divino. No debían iniciar una tarea tan formidable como la evangelización 24 del mundo confiando en su deplorable insuficiencia y debilidad. Cuando descendiera el poder debían ponerse en marcha, pero no antes.

Los discípulos ya habían experimentado la presencia del Espíritu Santo y algo de su poder. Así deben haber entendido algo del significado de la instrucción de Cristo de que permanecieran en Jerusalén hasta que descendiera abundantemente sobre ellos el poder del Espíritu.

Con la recepción del Espíritu vino una promesa de autoridad espiritual. A media que la iglesia cumpliera en la tierra la obra de preparar a los hombres para el cielo, el Espíritu de Dios cooperaría en la tierra con el cielo. La aceptación o el rechazo de los candidatos para el cielo afectaría, cuando fuera dirigida por el Espíritu omnipresente, tanto el registro terrenal como el celestial (Juan 20: 23). Reclamar el poder prometido del Espíritu sin una evidencia de la presencia y del dominio del Espíritu, es presunción.

La ascensión.-

Cuando los discípulos contemplaban su ascensión, su sentimiento de pesar por la separación debe haber sido muy diferente del dolor y de la frustración que experimentaron frente a la cruz. Ahora sabían, debido a la resurrección, que Jesús tenía el poder de la vida. Ahora entendían por las instrucciones de Jesús, lo que había significado su muerte (Luc. 24: 25-27). Se les había prometido un poder que se manifestaría mediante el Espíritu por el mismo Padre celestial.

La promesa del segundo advenimiento.-

Otra seguridad más les fue dada cuando Jesús desapareció de su vista. "Este mismo Jesús -dijeron los ángeles que estaban en el sitio desde donde Jesús había ascendido-, vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). Con esta triple promesa bien definida, los discípulos podían abrigar una firme esperanza para el futuro: (1) Jesús vendría otra vez; (2) el que vendría otra vez sería el mismísimo Jesús, Aquel a quien habían conocido y amado en la tierra; (3) vendría como le habían visto irse al cielo: en forma visible para todos, no en secreto o de tal forma que diera lugar a la incertidumbre. Todo esto fue una renovación categórica y tranquilizadora de lo que el mismo Jesús les había dicho pocos días antes de la crucifixión (Mat. 24: 27).

II. El surgimiento de la iglesia

El día de Pentecostés.-

Todos los acontecimientos que habían ocurrido hasta aquí se necesitaban para establecer la iglesia en la tierra como un instrumento en manos de Dios. Lo único indispensable -el poder- vino cuando terminó el período de espera de diez días que Cristo había establecido, en el cual los discípulos tuvieron una íntima comunión mutua y con su Señor por medio de la oración. En el día de Pentecostés, cincuenta días después del día de la resurrección, cuando Cristo

-los primeros frutos- había sido ofrecido (Lev. 23: 15-16), fue derramado el Espíritu de Dios y la iglesia quedó inaugurada.

La venida del Espíritu produjo un fenómeno perceptible a los sentidos. Su venida se sintió como el sonido de un fuerte viento. Los 120 discípulos, que estaban 25 reunidos en el lugar, vieron descender sobre cada uno de ellos algo parecido al fuego. El Espíritu llenó el edificio y a cada uno de los discípulos (Hech. 2: 2-4).

La plenitud que produjo el Espíritu fue permanente e inmediatos los efectos. Los discípulos se sintieron vinculados por un sentimiento de unidad que no habían experimentado antes. Habían recibido como don, un valor diametralmente opuesto al "miedo de los judíos" que los había mantenido acobardados en el día de la resurrección (Juan 20: 19), valor que los capacitó para avanzar y enfrentar a los mismos judíos que habían crucificado a su Señor y los habían impulsado a ocultarse. Era un poder que producía resultados totalmente diferentes de los que hubieran sido posibles mediante fuerzas inherentes en ellos.

El don de lenguas.-

Los apóstoles predicaban ayudados en forma sobrenatural por el don de lenguas. Más tarde habrían de aprender más acerca de los dones del Espíritu (1 Cor. 12: 1-11; Rom. 12: 6-8; Efe. 4: 11-12). En el día de Pentecostés recibieron un don que necesitaban muchísimo en ese día de fiesta y de testificación, pues en ese momento se hablaban muchos dialectos en Jerusalén. Recibieron el don de lenguas. El discurso de Pedro fue el más notable. Al terminar ese día se habían bautizado tres mil fervientes buscadores de la salvación. Ver mapa p. 140.

La iglesia emergente.-

Los acontecimientos de ese día constituyeron una parte vital de la historia de la iglesia. Se habían puesto los fundamentos. La iglesia que acababa de nacer, estaba preparada espiritual y psicológicamente para su tarea. Lo que siguió de inmediato fue la etapa de organización y la difusión de la obra a partir de un noble y eficiente comienzo.

Cristo el Sumo Sacerdote.-

Cristo, el Autor de la salvación, había consumado su sacrificio y había conquistado una victoria completa. Con su triunfo sobre el pecado y su victoria sobre la muerte, había demostrado su aptitud para ser Sumo Sacerdote en el santuario celestial. El Autor de nuestra salvación había sido perfeccionado "por aflicciones" (Heb. 2: 10). El que había sido la ofrenda por el pecado (Heb. 9: 11-14) se ha convertido ahora en el ofrendante sacerdotal de su propia sangre en favor del pecador (cap. 8: 1-2; 9: 23-28) a la diestra del Padre (Hech. 7: 56; Heb. 10: 11-12). Ministra la gracia expiatorio a favor de los pecadores (Heb. 10: 19-22).Ver Heb. 12: 1-2; DTG 758.

Los sacerdotes de las religiones paganas nunca fueron intercesores válidos. La suya era no sólo una usurpación sino también una falsificación de la gran verdad de la intercesión entre Dios y el pecador. Cuando Cristo asumió el sumo

sacerdocio, de lo cual su iglesia fue testigo, se revelaron en toda su plenitud la vanidad y la falsedad del antiguo sistema del sacerdocio pagano y sus sacrificios.

Pero el sacerdocio del sistema hebreo también tenía que llegar a su fin. Había servido para un propósito magnífico hasta que Cristo, el Sumo Sacerdote, después de hacer su preparación en la tierra comenzó su obra sagrada en el cielo. El sacerdocio típico de los hebreos y los sacrificios simbólicos que ofrecía, ya no tenían razón de existir. La sombra tenía que ceder el paso a la realidad.

Y más aún: ya no habría lugar para un sacerdocio terrenal entre los seres humanos. Antes de la cruz, hombres dedicados y bien instruidos no habían representado adecuadamente el sacerdocio de Cristo. Sería, pues, imposible e innecesario que después de la cruz algún hombre ofreciera la intercesión que es necesaria entre Dios y los hombres. Estando Cristo como sacerdote en el santuario celestial, sería imposible que algún hombre fuera sacerdote en la tierra, no importa cuán sincero fuera su propósito o cuán elevadas sus pretensiones.

La relación con la iglesia judía.-

Los discípulos no se separaron de la comunidad judía, pues se consideraban como un elemento reformador que daría nueva 26 forma y nueva vida a ese antiguo cuerpo que estaba en decadencia. Los apóstoles pensaban que los conversos concentrarían de un modo especial su lealtad en Jesús como Mesías y Salvador, pero que se empeñarían con celo creciente en que el judaísmo se superara.

Por esto, era normal que Pedro y Juan fueran al templo a la hora del sacrificio y de la oración de la tarde, como siempre lo habían hecho cada vez que habían estado en Jerusalén. Una de estas visitas, poco después de Pentecostés, estuvo acompañada de una circunstancia muy peculiar. En la puerta del templo que se llamaba "la Hermosa", Pedro y Juan sanaron a un cojo en el nombre del Salvador crucificado y resucitado y por medio del poder del Espíritu (Hech. 3: 1-10). Pero este resultado adicional y maravilloso de Pentecostés fue rechazado por los dirigentes de los judíos. La investigación hecha dio como resultado que dichos dirigentes prohibieran terminantemente que desde ese momento se hiciera cualquier obra en el nombre de Jesús; prohibición que, por supuesto, los discípulos no obedecieron. Entonces comenzó la persecución. Este nuevo rechazo del cristianismo de parte de los judíos produciría una separación entre el judaísmo conservador y el cristianismo reformador.

La bolsa común.-

Mientras estuvieron en compañía de su Señor antes de la ascensión, los discípulos se habían auxiliado de una bolsa común que dependía de las contribuciones (Luc. 8: 2-3), y a ésta se recurría para alimento y limosnas (Juan 4: 8; 6: 5-7). Judas era el tesorero (cap. 13: 29).

El mismo sistema económico se practicó en la naciente iglesia. Había una tesorería común, a la que contribuían todos los que deseaban hacerlo y con la

cantidad que quisieran. La unidad de esos primeros cristianos era espiritual, teológico, fraternal y económica; era efectiva en todas las relaciones mutuas de los creyentes.

La capacidad de la iglesia, dirigida por Dios, de procurarse sus propios medios para sostenerse, colocó a los seguidores de Cristo en la situación de no depender más económicamente de los judíos. La iglesia se bastó a sí misma. Su propósito supremo era testificar del Señor resucitado. Tenía poder, el don del Espíritu Santo. Rápidamente se desarrolló, convirtiéndose en una organización cuyos principios habían sido establecidos por el mismo Jesús cuando estuvo en la tierra.

III. La primera organización de la iglesia

El apostolado.-

Para la supervisión de la buena marcha de la iglesia y para la organización que esto requería, así como para todos los otros asuntos pertinentes a la iglesia y al bienestar de sus miembros, éstos recurrían, naturalmente, a los apóstoles en busca de dirección. Estos eran los hombres que Jesús había escogido de entre los centenares que de tiempo en tiempo lo habían seguido, para que fueran sus discípulos. Eran sus "apóstoles" (del Gr. *apostJllÇ*, "envío" y *apóstolos*, "enviado"); o "misioneros" (del latín *mitto*, "envío" y *missus*, "enviado"). Judas Iscariote se había suicidado después de traicionar a Jesús, por lo tanto quedaban once: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, pescadores de oficio; Jacobo (o Santiago) y su hermano menor, Juan, hijos de Zebedeo, llamados Boanerges, hijos del trueno, también pescadores; pero Juan era conocido en la casa del sumo sacerdote (Juan 18: 15) y, de acuerdo con una tradición consignada cien años después, tenía derecho a una categoría sacerdotal (Eusebio, *Historia eclesiástica*, v. 24. 3); Felipe de Betsaida; su amigo Natanael, conocido también como Bartolomé; Leví Mateo, el publicano; Tomás, conocido como el incrédulo y también como Dídimo: "gemelo"; Jacobo "el menor", de la familia de Alfeo; Judas, conocido también como Lebeo, "por sobrenombre Tadeo", de la familia de uno llamado Jacobo; y Simón el Zelote (Mat. 10: 24; Mar. 3: 14-19; Luc. 6: 13-16; Hech. 1: 13). Judas Iscariote era quizá el discípulo 27 más inteligente, el mejor preparado para triunfar en la vida; pero fracasó en máximo grado. Los otros fueron grandes sólo debido a la grandeza de su Señor; sabios sólo en la sabiduría de su Señor; tuvieron éxito sólo en el éxito de su Señor, quien había prometido actuar en ellos y mediante ellos.

Estos hombres, con Matías, que reemplazó a Judas Iscariote, fueron los instrumentos del Espíritu Santo en la administración de la iglesia. Conducían a los nuevos conversos a una vida espiritual más elevada y dirigían la distribución de los recursos del fondo común. Esta administración no fue una tarea fácil. Implicaba serias responsabilidades. Significaba atender las necesidades de personas que habían sido desplazadas de su ambiente habitual debido a sus nuevas convicciones religiosas. También implicaba tentaciones. Ananías y Safira habían prometido cierta suma de dinero para el fondo común, y vendieron

una propiedad para cumplir con su promesa. Cuando Ananías se encontró con Pedro para darle el dinero, fingió que le estaba entregando la cantidad total de la venta. Pero mintió al Espíritu Santo, y murió cuando Pedro se lo hizo notar. Un poco más tarde, ese mismo día, su esposa Safira trató de engañar de la misma manera, y también murió. Entonces "vino gran temor sobre toda la iglesia" (Hech. 5: 11).

Este caso y los milagros que siguieron (Hech. 5: 12-16) dieron a Pedro y a los otros apóstoles la oportunidad de predicar a Jesús. La inquebrantable persistencia de éstos en testificar de Cristo desafiando las órdenes de los dirigentes judíos, dio como resultado su arresto y encarcelamiento. Cuando el ángel del Señor los liberó, volvieron a su predicación, y de nuevo fueron arrestados. En ese momento Pedro estableció un principio permanente para regular las relaciones públicas de la iglesia en tiempos de dificultades: "Obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29). Los apóstoles podrían haber sido muertos si Dios no hubiera usado a Gamaliel para que interviniera en su favor. Ese gran maestro de los judíos instó a éstos para que fueran tolerantes. Entonces los apóstoles fueron azotados, se les ordenó que no siguieran predicando y se los dejó libres. En un lapso de sólo pocos meses habían experimentado la segunda persecución grave.

El diaconado.-

Se presentaron varias dificultades debido a la distribución de los bienes. El relato acerca del día de Pentecostés dice que muchos judíos que no eran de Palestina, llamados helenistas, o "griegos", se unieron a la iglesia. Entre éstos había viudas que pronto se quejaron de que no recibían la ayuda suficiente del fondo común.

Las quejas fueron insistentes, lo cual preocupó a los apóstoles en cuanto a su obra para el bien espiritual y el progreso de la iglesia. Entonces se propuso y se decidió que se eligieran siete hombres de buena reputación para que administraran los asuntos materiales de la iglesia. En esos primeros tiempos no había edificios de iglesia, ni los hubo sino hasta dos siglos después, y como aún no se necesitaba dinero para pagar sueldos a los ministros o para enviar misioneros, se usaban los fondos donados para el sostén de los pobres y necesitados. En una congregación compuesta de cinco a diez mil miembros, era natural que hubiera una gran cantidad de necesitados. Pero, para muchos, el hecho de unirse a la comunidad cristiana, en una ciudad tan llena de prejuicios contra el Nazareno como era la Jerusalén de entonces, tuvo que significar la pérdida de su empleo, y serios problemas sociales y económicos. Sin duda los siete primeros diáconos tuvieron mucho trabajo al ocuparse de las necesidades de los pobres y desvalidos de las congregaciones.

Los nombres de los siete fueron: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás (Hech. 6: 5). Juzgando por los nombres, que son helenísticos, no eran judíos de Palestina. Por lo menos uno -Nicolás- evidentemente era gentil, 28 pues es llamado "prosélito". Este grupo fue el prototipo de la orden posterior de los diáconos. Sin embargo, debe advertirse que los ancianos (llamados "presidentes") aparecen en el siglo II manejando los

fondos de la iglesia (Justino Mártir, Primera apología 67); y es posible que los siete administradores elegidos constituyeran una base para la organización de los diáconos y de los ancianos (o presbíteros), cargos que Pablo reconocía (Hech. 14: 23; 1 Tim. 3: 8-13).

Los hombres con dones.-

La elección de los siete administradores fue una característica notable del desarrollo de la organización de la iglesia. Hasta ese momento había funcionado bajo la dirección de hombres que se distinguían por tener dones del Espíritu, claramente definidos como "apóstoles", "profetas", "evangelistas", "pastores" y "maestros" (Efe. 4: 11). Estos conductores de la iglesia, que actuaban para la edificación espiritual de ella (vers. 12-15), no eran nombrados por la feligresía sino por el Espíritu Santo a medida que impartía los dones.

Por supuesto, los apóstoles estaban a la cabeza de esos hombres llamados *pneumatikói,* o "espirituales". La aplicación de este término a esos hombres con dones especiales, generalmente los destacaba como a personas con una naturaleza transformada, en contraste con la naturaleza común de la humanidad. Sin embargo, literalmente se refiere a hombres poseídos por el Espíritu Santo y en los que se manifestaban los dones especiales de Dios (1 Cor. 2: 15; 14: 37; Gál. 6: 1). Ejemplos del ejercicio de su autoridad se ven en el reproche de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-10), la elección de los siete (cap. 6: 1-6), el envío de Felipe, Pedro y Juan y la forma en que fueron supervisados (cap. 8: 5, 14). Esta era la obra administrativa y, de acuerdo con la práctica tanto de judíos como de griegos, correspondía muy bien llamar "ancianos" a los apóstoles que se desempeñaban de esa manera (cap. 11: 29-30; 15: 2). También parece que los profetas se ocupaban algunas veces de la administración, como en el caso cuando fueron enviados Pablo y Bernabé (cap. 13: 1-3).

Los ancianos.-

Es evidente que en cada congregación había varios ancianos. El ejemplo del nombramiento de "los siete varones" en Jerusalén (Hech. 6) lo demuestra, y también el hecho de que Pablo no mencione un anciano sino "ancianos" en cada congregación (Hech. 14: 23; Tito 1: 5).

En el Nuevo Testamento hay dos palabras que describen el cargo de anciano. Una es *presbúteros,* "anciano", lo que indica una categoría de dignidad y respeto, y que corresponde con nuestra palabra "presbíteros. Entonces, como ahora en la iglesia Adventista, los ancianos eran elegidos de entre los laicos. El otro título es *epískopos,* que significa "que mira desde arriba", "superintendente", y que se ha traducido "obispo". Comparando Hech. 20: 17 con el vers. 28, y también por la forma en que se emplea la palabra en Tito 1: 5-9, se ve que ambos vocablos "anciano" (*presbúteros*) y "obispo" (*epískopos*) se aplican indistintamente al cargo de anciano.

El episcopado.-

Con el correr del tiempo, en la iglesia estas dos palabras griegas adquirieron

distintos significados al aplicarse a cargos diferentes. Al principio el "obispo" servía más o menos como presidente o primero entre sus iguales (hoy diríamos "primer anciano"), pero poco a poco asumió más y más autoridad sobre los que estaban junto con él en la administración de los asuntos de la iglesia local. El término episkopos sirvió, pues, para designar a un "obispo" como el anciano presidente y finalmente, en los siglos II y III, como autoridad máxima en la iglesia. Hoy se usa el título de "obispo monárquico" para referirse a ese tipo de autoridad eclesiástica. Ver p. 40.

IV. La separación del cristianismo y el judaísmo

El apedreamiento de Esteban.-

Los siete varones nombrados para que cuidaran 29 de "las mesas", como se registra en Hech. 6, no se limitaron a una obra material. Eran decididos evangelistas. Felipe, guiado por el Espíritu a Samaria, fue tan bendecido en sus labores, que los apóstoles de Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para que le ayudaran. Después el Espíritu condujo a Felipe al desierto, hacia el sur, donde encontró y bautizó al eunuco, quizá el primer cristiano de Etiopía (hoy Sudán).

Esteban estuvo activo evangelizando en las sinagogas de los Judíos helenistas de Jerusalén (Hech. 6: 8-10). Argumentaba con eficacia y con persuasión, y hubo muchos conversos. Pero se despertó una intensa oposición, y los judíos se airaron de tal manera contra Esteban, que fue sentenciado a muerte por el sanedrín. Esteban fue apedreado mientras Saulo de Tarso guardaba las vestiduras de los que lanzaban las piedras de la ejecución. Los romanos fueron sobornados y no investigaron el asunto (HAp. 83).

La terminación de una era.-

Este acontecimiento, que sacudió tanto a la iglesia, consolidó la oposición de los judíos contra los cristianos. Los judíos habían dado muerte a Jesús. Ahora era evidente que no habían cambiado de actitud hacia las verdades reveladas por el ministerio de Jesús, pues rechazaron la nueva oportunidad que les brindaron los apóstoles. El apedreamiento de Esteban señala su rechazo final, como nación, del verdadero Mesías y de su mensaje de salvación. En cuanto a la relación de esto con la profecía de las 70 semanas, ver com. Dan. 9: 27.

La persecución.-

El apedreamiento de Esteban desató una ola de persecuciones instigadas por los dirigentes judíos de Jerusalén contra la "secta" cristiana. Aunque resulte extraño, los apóstoles que permanecieron en Jerusalén al parecer no sufrieron personalmente; pero hubo un gran esparcimiento de cristianos por Judea Y Samaria. Antes había habido persecución, como la que causó la conmoción ocasionada por la curación del cojo, sanado por Pedro y Juan; pero esta vez la persecución fue general y grave. La violencia con que se produjo dio a la iglesia una gran oportunidad de manifestar en un territorio más amplio el poder recibido en Pentecostés, y de llevar a la práctica más plenamente la comisión que le había dado su Señor.

Un caudillo de la persecución fue Saulo de Tarso, joven fariseo que había estudiado bajo la dirección del gran teólogo judío Gamaliel I. Los dirigentes judíos esperaban mucho de Saulo, pues demostraba que era un acerbo perseguidor de los cristianos (Hech. 22: 4-5; 26: 9-12). Mientras los cristianos iban "por todas partes anunciando el evangelio" (Hech. 8: 4), Saulo consiguió una carta del sanedrín para los dirigentes judíos de la ciudad de Damasco carta que lo autorizaba para dirigir a los judíos en un decisivo ataque contra los cristianos de esa importante ciudad. Cuando ya estaba cerca de Damasco para cumplir con esa misión, la voz del Señor le habló desde el cielo y le aconsejó que cambiara el rumbo de su vida. Saulo (que en hebreo significa "el pedido"), o Pablo (en latín "pequeño"), como se lo conoce mejor ahora, se convirtió al Señor Jesucristo y llegó a ser un incansable misionero evangelista.

V. La expansión de la iglesia

Primera obra evangelística de Pablo.-

Pablo predicó durante "muchos días" en Damasco, y después pasó tres años de estudio y meditación en el desierto de Arabia (Gál. 1: 17). Finalmente volvió a Damasco, pero con dificultad pudo escapar con vida; una noche fue bajado por el muro de la ciudad en una canasta. Regresó a Jerusalén donde Bernabé, judío converso de Chipre, persuadió a los apóstoles a que lo recibieran. Pablo trabajó allí entre los judíos en el nombre de Cristo con valor y vigor incansables, pero cuando se supo que los judíos helenistas habían decidido matarlo, los discípulos lo enviaron a Cesarea. Desde allí prosiguió viaje a su ciudad 30 natal de Tarso, en Cilicia. (Ver una cronología aproximada de la vida de Pablo en las pp. 104-105.)

Primera obra evangelística de Pedro.-

Después siguió un período de paz transitoria para la iglesia, y los apóstoles de Jerusalén aprovecharon bien esa oportunidad. Pedro, que había estado ayudando a Felipe en Samaria, llegó a Jope durante su obra itinerante. La comunidad cristiana estaba allí lamentando la muerte de Dorcas, una de las mujeres que servían en la iglesia. Pedro entonces demostró que aún poseía el poder que lo había acompañado el día de Pentecostés y cuando había curado al cojo ante la puerta "la Hermosa" del templo de Jerusalén. A la orden, de Pedro, Dorcas resucitó, y muchos aceptaron el Evangelio (Hech. 9: 42).

Después se le ordenó a Pedro, mediante la intervención milagrosa de un ángel, que visitara a Cornelio, centurión de la compañía llamada "Italiana". Cornelio simpatizaba con los judíos, creía en el verdadero Dios de los hebreos y era generoso en sus ofrendas para la causa religiosa. Pedro se reunió con Cornelio, su familia y sus amigos, y el resultado fue que Cornelio aceptó el Evangelio. Pero cuando pidió el bautismo, Pedro vaciló porque Cornelio era gentil; no obstante, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban en la casa, y entonces Pedro los bautizó (Hech. 10: 48).

Cornelio aún no era totalmente un prosélito, pues no había sido admitido todavía

en la comunión judía. Por eso llegó el informe a Jerusalén de que Pedro había dejado entrar en la iglesia cristiana a un gentil mediante el bautismo. Esto produjo muchísimas críticas, y Pedro tuvo que responder ante los apóstoles en Jerusalén por lo que había hecho. Cuando explicó que el Espíritu Santo había descendido sobre los nuevos conversos, los apóstoles no tuvieron nada que criticar sino que justificaron lo que Pedro había hecho.

La muerte de Jacobo.-

No mucho después de esto, los apóstoles Pedro y Jacobo (o Santiago) fueron encarcelados por el rey Herodes Agripa I. Pedro fue liberado por la intervención de un ángel, pero Jacobo fue ejecutado.

El Evangelio a los gentiles.-

Por este tiempo el Espíritu Santo estaba haciendo que sucediera algo más en Antioquía de Siria. Durante la persecución que se desató cuando Esteban fue martirizado, algunos de los creyentes llegaron a Fenicia y Antioquía de Siria, y aun hasta la isla de Chipre; pero habían proclamado el Evangelio sólo a los judíos. Sin embargo, cuando algunos de los conversos de Chipre y Cirene llegaron a Antioquía, no restringieron su predicación a los judíos sino que anunciaron también el Evangelio a los griegos. Esa misión fue muy bendecida, y muchos creyeron (Hech. 11: 19-21).

Esto es digno de destacarse. Por primera vez, gentiles que no habían sido alcanzados de alguna manera por la religión de los judíos, aceptaron el mensaje de Cristo el Señor. El etíope con quien se encontró Felipe, había estado en Jerusalén rindiendo culto con los judíos, y Cornelio ya era "temeroso de Dios"; pero ahora entraron en la iglesia cristiana griegos de Antioquía, sin ninguna relación previa con la religión de las Escrituras. Y los que creían en Cristo fueron llamados "cristianos por primera vez en Antioquía" (Hech. 11: 26).

Cuando los hermanos de Jerusalén supieron de este notable progreso, enviaron a Bernabé, natural de Chipre, para que viera lo que estaba sucediendo. Bernabé se gozó con lo que encontró en Antioquía, y después de un tiempo se fue a Tarso en busca de Pablo. Lo llevó a Antioquía, y ambos estuvieron allí durante un año, enseñando a los conversos y procurando ganar a otros. Fueron excelentes los resultados de esta campaña de evangelización.

Viajes misioneros de Pablo.-

En el libro de los Hechos no se mencionan ancianos 31 o diáconos de la iglesia de Antioquía, pero se da una lista de nombres de varones que tenían los dones del Espíritu, especialmente los de profecía y de enseñanza. En esa lista están Bernabé y Saulo, junto con Simón, llamado Niger, Lucio de Cirene y Manaén, a quien se menciona como hermano de crianza de Herodes el tetrarca, que había hecho matar a Juan. Esos hombres fueron movidos por el Espíritu Santo clara planificar un programa misionero mucho más abarcante que el que hasta entonces había intentado la iglesia. Bernabé y Pablo fueron invitados, y decidieron participar en ese programa. Los profetas y maestros de Antioquía, bajo la dirección del Espíritu Santo ordenaron a Pablo y a Bernabé, y los

enviaron a lo que ha llegado a conocerse como el primer viaje misionero de Pablo. Ver mapa p. 280.

El primer viaje.-

En el primero de los tres viajes misioneros en que se destaca Pablo, tuvo por compañeros a Bernabé, natural de Chipre, y a un sobrino de éste, Juan Marcos. Cuando Pablo fue por primera vez a Jerusalén para encontrarse con la iglesia, Bernabé hizo amistad con él, y de éste dependió que se llamara a Pablo de Cilicia para venir a Antioquía. Este grupo misionero viajó por mar de Antioquía de Siria a Chipre, donde testificó mediante curaciones y por la predicación, y luego continuó visitando ciertas ciudades del centro sur del Asia Menor, ahora Turquía. Pero antes de que viajaran por el sur del Asia Menor, Marcos se retiró. Los esfuerzos de Pablo y Bernabé alcanzaron un notable éxito. Sus dones espirituales se manifestaron mediante curaciones y una exitosa predicación. Siempre iban primero a los judíos y después a los gentiles, y en ambos grupos su obra dio buenos resultados. Se organizaron iglesias en las ciudades visitadas, y se nombraron ancianos para que las presidieron (Hech. 14: 23). A pesar de la gran oposición de los judíos en todas partes, Pablo y Bernabé regresaron por la misma ruta que habían seguido antes, reconfortando a las iglesias; después viajaron por mar hacia Antioquía de Siria, partiendo de Atalia, el puerto marítimo de Panfilia. Ver mapa p. 280.

El segundo viaje.-

Cuando volvieron se reunió el concilio de Jerusalén, cuyo registro se halla en Hech. 15. Después de esto Pablo y Bernabé hicieron planes para realizar otro viaje. Bernabé deseaba llevar otra vez a Juan Marcos, pero como éste los había dejado en el viaje anterior, mientras Pablo se oponía a que fuera con ellos la segunda vez. El desacuerdo en este asunto entre los dos evangelistas fue tan grande, que Pablo y Bernabé tomaron caminos diferentes. Bernabé fue a Chipre en compañía de Juan Marcos; y Pablo, con Silas, por tierra viajó hacia el norte pasando por Siria y Cilicia, su provincia natal. Ver mapa p. 314.

Luego continuaron visitando algunas de las iglesias del interior, que Pablo había organizado en su primer viaje. Después viajaron hacía el oeste con el plan de entrar en la provincia de Asia, limítrofe con el mar Egeo, pero el Espíritu Santo les prohibió hacerlo; y cuando intentaron entrar en Bitinia, el Espíritu otra vez se los prohibió. Estas dos provincias parece que fueron evangelizadas por el apóstol Pedro (1 Ped 1: 1).

Cuando se dirigieron a Troas, en una visión se instruyó a Pablo y a Silas que continuaran hasta Macedonia, desde donde pasaron a Grecia predicando el Evangelio, y llegaron al sur, hasta Corinto. Desde aquí Pablo viajó en barco a Efeso, luego siguió a Cesarea, en Palestina y finalmente a Antioquía de Siria.

El tercer viaje.-

Después de permanecer algún tiempo en Antioquía, Pablo otra vez partió dando comienzo a lo que se conoce como su tercer viaje misionero. Pasó por Galacia y Frigia, y permaneció tres años en Efeso. Cuando lo obligó finalmente la

oposición a salir de la ciudad, fue a Macedonia y después entró en Grecia. Había pensado viajar por mar desde allí a Siria, pero en vez de hacerlo, con un buen grupo de discípulos regresó por Macedonia, se dirigió a Troas, y después viajó por mar a lo 32 largo de la costa de Asia Menor hacia Jerusalén. En Mileto se encontró con los ancianos de la iglesia de Efeso, después continuó hacia Tiro, y viajando en barco llegó a Cesarea desde donde prosiguió a Jerusalén. Pablo recibió la bienvenida de los hermanos quienes le brindaron una recepción muy diferente a la de veinte años antes, después de su conversión en Damasco. Sin embargo, los hermanos creían que Pablo debía demostrar su lealtad al judaísmo, y le sugirieron que entrara en el templo con cuatro hombres y que cumpliera con un ritual de acuerdo con la costumbre judía.

Primer encarcelamiento de Pablo.-

Pablo cumplió con el pedido, pero cuando los judíos lo vieron en el templo causaron un alboroto tan grande que fue necesaria la intervención de soldados romanos para protegerlo en ese momento y también posteriormente. Durante los dos años siguientes Pablo estuvo en Jerusalén y en Cesarea. Compareció ante Félix y ante Festo, que eran procuradores romanos, y ante Herodes Agripa II y Berenice. Pablo perdió finalmente la esperanza de que el gobernador le hiciera justicia, y como no deseaba ser juzgado por el sanedrín, apeló a César y fue llevado a Roma. Allí no se presentaron acusaciones contra Pablo, y por lo tanto, fue absuelto y dejado en libertad después de haber estado preso dos años.

El lapso intermedio.-

Pablo reanudó inmediatamente su trabajo misionero. Según Clemente de Roma -quizá el amigo a quien se refiere en Fil. 4: 3-, el apóstol predicó en el Oriente y en el Occidente (*Primera epístola de Clemente a los corintios* 5). Pablo había expresado su intención de visitar una vez más a los cristianos de Filipos (Fil. 2: 24) y de Colosas (File. 22; cf. Col. 4: 9; File. 10). Después de salir de Macedonia pudo haber visitado Efeso, y quizá también Colosas y Laodicea. Clemente afirma que Pablo fue hasta los "límites" del Occidente, lo que quizá signifique España. Esa visita, si la hizo, coincide con la intención que expresó antes a los romanos (Rom. 15: 28). En el Fragmento Muratoriano (170 d. C.), se dice claramente que Pablo fue a España. Las epístolas pastorales sugieren que también fue a Creta y a Efeso, como asimismo a Nicópolis y Troas en Macedonia.

Segundo encarcelamiento y muerte de Pablo.-

Pablo quizá fue detenido nuevamente en Troas, llevado a Roma y, de acuerdo con la leyenda, encarcelado en la mazmorra Mamertina, cerca del Foro Romano. En algún momento entre los años 66-68 d. C. fue martirizado. Lucas, y tal vez Timoteo y Marcos, parecen haber sido sus únicos compañeros de trabajo en esas últimas lóbregas horas (2 Tim. 4: 11).

VI. Judaísmo en la iglesia cristiana

El problema.-

Fue inevitable que, tan pronto como la iglesia emprendió una obra misionera de alcance mundial, surgiera entre sus miembros un serio problema. Los primeros cristianos eran judíos. Conocían la fe judía como la única fe verdadera, y al Dios que en ella se adoraba como al único Dios verdadero. Estaban plenamente convencidas de la inspiración y autoridad espiritual de las Escrituras que habían recibido de sus padres. Sabían lo que era hacer proselitismo, pero esto significaba incorporar a los gentiles a la comunidad judía, con el entendimiento de que tales conversos tenían que cumplir todas las exigencias judías.

Jesús había basado su obra y sus enseñanzas en las Escrituras. Había criticado las añadiduras de la tradición, los formalismos, las apariencias e hipocresías de los dirigentes religiosos con que se encontraba, pero insistía en que no había venido a cambiar ni la ley ni los profetas, sino a hacer que sus enseñanzas fueran una realidad espiritual efectiva en la vida de la gente. Los judíos que seguían a Cristo concluyeron equivocadamente que quienes creían en las enseñanzas de Jesús debían seguir las prácticas de los judíos. Si se convertían en miembros de la secta cristiana, también debían hacerse miembros del gran conjunto del judaísmo.33

LOS VIAJES DE PABLO

Por eso los dirigentes del grupo cristiano observaban muy cuidadosamente lo que hacían sus colegas respecto a los gentiles. Felipe bautizó al etíope, pero éste ya conocía el culto judío pues había ido a Jerusalén a adorar al Dios verdadero en su santo templo. Cuando Pedro bautizó a Cornelio y a su familia, tuvo que informar a los hermanos de Jerusalén de lo que había hecho. Aunque Cornelio ya era un creyente reconocido del Dios verdadero, la única forma en que Pedro pudo justificarse ante los hermanos fue con el argumento de que Espíritu Santo ya había aceptado a Cornelio antes de que él lo bautizara.

Requisitos para los gentiles conversos.-

Hasta que se menciona una "contienda" en Hech. 15: 1-2, no tenemos información de que hubiera surgido problemas en Antioquía cuando algunos griegos paganos fueron llevados a la iglesia por los misioneros procedentes de Chipre y Cirene. Pero cuando Pablo y Bernabé emprendieron sus extensos viajes misioneros, adquirió mucha importancia la cuestión del trato de los gentiles que se hicieran cristianos. Bernabé y Pablo bautizaron paganos, convirtiéndolos así en miembros de la iglesia cristiana. ¿Debían someterse esos paganos a la antigua señal de la circuncisión, señal de lealtad al pacto de los hebreos con Dios, que venía desde Abrahán "el padre de los fieles"? ¿Debían acudir a Jerusalén para observar las tres principales fiestas, a las que se exigía que todos los judíos varones asistieran? (Exo. 23: 14-17.) ¿Debían ofrecer los sacrificios para expresar su fe en la salvación?

Pablo y Bernabé creían que la respuesta a estas preguntas eran un no definitivo y enfático; pero algunos cristianos palestinos de origen judío creían con la misma certidumbre que la respuesta debía ser sí. Este fue el antecedente y la ocasión para el concilio de Jerusalén registrado en Hech. 15.

El concilio de Jerusalén.-

No se sabe con claridad cuan amplia fue la representación de las diversas iglesias reunidas en Jerusalén para este concilio. Pablo y Bernabé fueron delegados de Antioquía, y también representaban los intereses de las iglesias que acababan de surgir en las provincias distantes que habían visitado. Los ancianos mencionados (Hech. 15: 6) quizá representaron a varias iglesias de Palestina (ver HAp 155, 159).

El debate fue completo y exhaustivo, y quizá acalorado. Había miembros de la hermandad cristianas que simpatizaban con las ideas de los fariseos, e insistían que era "necesario" circuncidar a los gentiles convertidos "y mandarles que" guardaran "la ley de Moisés" (Hech. 15: 5). Después de que el debate hubo continuado durante algún tiempo, Pedro habló, y sus palabras tuvieron buen efecto. Recordó el caso de la visión que había tenido antes de ir a enseñar a Cornelio, el centurión de la compañía italiana. Recordó además, que el Espíritu Santo había descendido sobre Cornelio y su casa aun antes de que recibiera el rito bautismal. Pedro sabía que Dios "ninguna diferencia hizo entre" judios y gentiles, "purificando por la fe sus corazones" (vers. 8-9). "Ahora, pues", interrogo Pedro, "¿porqué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (vers. 10-11).

Entonces Bernabé y Pablo presentaron un informe completo de la obra que habían hecho en su reciente viaje, y describieron los milagros que Dios les había dado el poder de hacer. Tuvo que haber sido une presentación convincente, pues el concilio se halló entonces listo para tomar una decisión.

La decisión del concilio.-

Jacobo, el anciano que presidía (ver Hech. 15: 13), presento el discurso final. Jacobo confirmó el punto de vista de Pablo, y declaró que los profetas habían hablado de la reedificación de la casa de David para que gente 34 de todas partes pudiera invocar el nombre del Señor. "Por lo cual -concluyó Jacobo- yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre" (vers. 19-20).

En respuesta a esta sugerencia de Jacobo, se redactó una carta en la que se destacaba el hecho de que aunque había algunos que habían insistido en que los gentiles conversos estaban obligados a guardar los requerimientos rituales de la ley judía, los hermanos de Jerusalén no ordenaban tal cosa. Por esto, Bernabé y Pablo regresarían llevando la decisión del concilio, acompañados por Judas Barsabás y Silas. "Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no

imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardarais, bien haréis. Pasadlo bien" (Hech. 15: 28-29).

El concilio de Jerusalén fue uno de los grandes acontecimientos de la historia de la iglesia cristiana. La decisión del concilio fue en todo sentido una gran proclama de emancipación. Uno sólo puede conjeturar cuál habría sido el efecto sobre la iglesia cristiana si los enviados de Cristo, a medida que iban por todo el mundo, hubiesen procurado imponer sobre sus conversos no judíos todos los requerimientos de la ley judía. Habría hecho necesario que tales conversos cargaran, en un mundo no judío, todos los problemas característicos que sufrían los judíos en esos días. Hubiera significado que se sometieran a un programa de ritos que sin duda habría estorbado su crecimiento en los comienzos del movimiento. Lógicamente esto habría desfigurado el claro cuadro de Jesucristo muriendo en la cruz. Habría puesto en su lugar ceremonias que, en el mejor de los casos, no eran sino un símbolo del sacrificio del Hijo de Dios. Si hubiese continuado la circuncisión, se hubiera vinculado a los cristianos gentiles con un rito racial, peculiar y teocrático. El cristianismo, por su naturaleza misma, en contraste debía poner énfasis en la relación individual con Jesucristo. Esta comunión personal debía ser una realidad basada en la fe, una fe que no se podía tener en la infancia, cuando los judíos aplicaban la señal de la circuncisión, sino en una edad de responsabilidad inteligente.

La decisión del concilio de Jerusalén dejó a la iglesia e libertad de crecer sin trabas nacionales o raciales que impidieran que llegara a todos los hombres. La emancipación de la iglesia primitiva decretada en el concilio fue un factor de importancia máxima para su continuo crecimiento entre los gentiles durante la era apostólica. También se reflejó en su espíritu de libertad y de poder en Cristo.

La obra de los judaizantes.-

Pero esta noble decisión del concilio, concebida tan claramente y enunciada en un momento vital en la historia de la iglesia, no fue aceptada sin una intensa oposición de los que deseaban mantener el judaísmo en la iglesia. Pedro había hablado en defensa de la liberación de los gentiles, y cuando fue a Antioquía con los enviados del concilio, se juntaba libremente con los conversos gentiles. Pero el partido farisaico que existía entre los cristianos de Jerusalén no estaba contento. Este sector también envió sus representantes a Antioquía, los cuales afirmaban que iban en nombre de Jacobo y con la autoridad de la iglesia de Jerusalén (Gál. 2: 12).

Pablo se opone a Pedro.-

Pedro, debido a la presión que tuvo que soportar, "se apartaba" de los gentiles, no confraternizando más con ellos, y se unió con los partidarios del ritualismo que provenían de Jerusalén. "Aun Bernabé fue también arrastrado" y se oponía a Pablo (Gál. 2: 13). Pero Pablo no estaba dispuesto a permitir que fuera infructífera la victoria ganada en Jerusalén. Resistió a Pedro "cara a cara" (vers. 11) utilizando el argumento de que "el hombre no es justificado por las

obras 35 de la ley, sino por la fe de Jesucristo". A esto añadió: "Nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (vers. 16).

La controversia sobre este asunto hizo que Pablo escribiera la Epístola a los Gálatas algunos años después, para contrarrestar la influencia de los judaizantes que seguían los pasos de Pablo y trabajaban entre sus conversos. Debe considerarse que esta situación también es el antecedente de la Epístola a los Romanos, escrita por Pablo probablemente alrededor del mismo tiempo en que escribió la de los Gálatas. El problema del judaísmo continuó creando perplejidades y dificultades a la iglesia cristiana durante más de dos siglos.

Se escribieron algunas obras en cuanto a la supuesta controversia entre Pedro y Pablo acerca del tema de los judaizantes. Entre esas obras son típicas las llamadas *Reconocimientos de Clemente y Homilías Clementinas.* En esos relatos imaginarios se describe a Pedro envuelto en una discusión con Simón el Mago, y se afirma que vez tras vez el apóstol venció a su oponente, tanto en las disputas como en los milagros hechos. Es posible que esos escritos fueran producidos por el grupo judaizante que reconocía a Pedro como el apóstol de la circuncisión, quienes para convertirlo en el paladín de la lucha para conservar el judaísmo en la iglesia cristiana emplearon a Simón el Mago como la figura del opositor de Pedro, cuando en realidad se tenía en mente al apóstol Pablo.

Sea como fuere, la contienda fue muy real y produjo un encono creciente entre los dos bandos dentro de la iglesia. Es posible que el partido judaizante hubiera transmitido algunos de sus sentimientos a los judíos en general. Sin duda esto aumentó el rencor con que los judíos consideraban a la secta cristiana. Un ejemplo puede verse en el ataque de que fue víctima Pablo en Jerusalén cuando regresó a esa ciudad después de su tercer viaje. El resultado fue su arresto y encarcelamiento, y su posterior traslado a Roma. Como reacción natural de la iglesia cristiana, hubo un esfuerzo de los cristianos gentiles para escapar, en todo lo posible, de las influencias de los judíos y de que se los confundiera con éstos. Como se destacará después, este deseo de evitar cualquier parecido con los judíos introdujo cambios notables en las creencias, las formas y las prácticas del cristianismo, a medida que se incorporaban en la iglesia grandes cantidades de gentiles que no tenían simpatía por el judaísmo.

VII. La obra posterior de los apóstoles

La obra posterior de Pedro.-

La habilidad de Lucas como historiador hace que se sepa mucho más de la obra de Pablo que de la de Pedro. Lucas registra algunos hechos acerca de Pedro, y Pablo también hace algunas referencias incidentales a la actuación posterior de ese apóstol.

Poco después de que Jacobo, el hijo de Zebedeo, fuera muerto por orden de Herodes Agripa I, este rey también encarceló a Pedro, pero no pudo ejecutarlo porque el apóstol fue liberado milagrosamente por un ángel (Hech. 12: 3-19).

Como parece que esto sucedió poco antes de la muerte de Herodes, sería razonable ubicar esa liberación en el 44 d. C. (ver p. 100). Pedro después aparece en el concilio de Jerusalén, donde su discurso allanó el camino para la decisión de liberar a los cristianos gentiles de la obligación de practicar el ritual judaico (Hech. 15: 7-1l). Pedro desaparece desde este momento de la narración de Hechos. Pablo menciona la presencia de ese apóstol en Antioquía, evidentemente poco después del concilio de Jerusalén (Gál. 2: 11), y Eusebio, escribiendo casi tres siglos después, indica que fue el primer obispo de Antioquía (*Historia eclesiástica* iii. 36. 2). Parecería evidente por la introducción de su primera epístola (cap. 1: 1), que Pedro había trabajado entre 36 los habitantes del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, zona que comprende una gran parte del norte y oeste del Asia Menor.

Según una tradición, Pedro pasó muchos años en Roma presidiendo la iglesia. Eusebio, según la versión armenia de su *Crónica*, afirma que Pedro fue a Roma en el tercer año de Calígula, lo que sería en el 39 d. C. Posteriormente, en el mismo documento, coloca el martirio de Pedro en Roma en el año 13.º de Nerón, el 66 d. C., o sea, que Pedro habría vivido unos 27 años en Roma. Gerónimo, escribiendo unas pocas décadas después de Eusebio, declara que Pedro fue a Roma en el año 2.º de Claudio, el 42 d. C., y permaneció allí durante 25 años, hasta el 14.º año de Nerón, 67 d. C. (De *viris illustribus* i). Es sumamente improbable que cualquiera de estas dos tradiciones sea correcta, pues difícilmente Pedro podría haber pasado en Roma un período tan largo. Si fue allí en una fecha tan temprana como la que indican esas tradiciones, forzosamente debe haber interrumpido su permanencia durante un período considerable, tanto por su presencia en el concilio de Jerusalén y su posterior visita a Antioquía como por sus probables actividades misioneras en una amplia zona del Asia Menor. Además, el hecho de que no se mencione a Pedro una sola vez en la correspondencia de Pablo dirigida a Roma o procedente de esta ciudad, donde Pablo menciona a muchos creyentes que allí habitaban, es una indicación de que lo más probable es que Pedro no estuviera en Roma en el invierno (diciembre-febrero) de 57/58 d.C. cuando Pablo escribió el libro de Romanos, ni aproximadamente durante los años 61 a 63 d.C. cuando Pablo estuvo encarcelado allí por primera vez.

La tradición de la llegada temprana de Pedro a Roma puede haber surgido junto con los informes en cuanto a Simón el Mago. Justino Mártir (c. 150 d.C.) registra que un Simón, de Samaria, llegó a Roma durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.) e hizo "grandes actos de magia" (Primera apología 26). Ireneo (c. 185 d.C., Contra *herejías* i. 23. 1-4) repite este relato e identifica a este Simón con Simón el Mago a quien Pedro había reprendido en Samaria (Hech. 8: 9-23). Un documento legendario llamado "Los hechos de Pedro con Simón", cuya fecha aproximada de origen es el año 200 d. C., narra una enredada fábula de cómo Pedro, mediante una visión de Cristo, fue enviado a Roma para que se opusiera a Simón. Como se creía que Simón había llegado allí durante el reinado de Claudio, era lógico concluir que Pedro había llegado a Roma por ese mismo tiempo. Sin embargo, una leyenda como la de Simón el Mago es muy insuficiente como prueba para ubicar la llegada de Pedro a Roma en una fecha tan temprana.

Con todo, las pruebas presentadas no significan que Pedro nunca estuvo en Roma. La antigua tradición cristiana es concluyente en afirmar que Pedro fue un dirigente de la iglesia en Roma, y que murió allí. Ignacio (c. 116 d. C.) dice que Pedro enseñó en Roma (*A los romanos* 4), e Ireneo (c. 185 d. C.) declara que Pedro y Pablo, "después de fundar y edificar espiritualmente a la iglesia, entregaron en manos de Lino el cargo del episcopado" (*Contra herejías* iii. 3. 3). Según el Nuevo Testamento es evidente que Pablo no fundó la iglesia de Roma (Rom. 1: 13; 15: 23-24), y de acuerdo con la prueba que acabamos de dar, también es dudoso que Pedro la fundara. Sin embargo, categóricas tradiciones antiguas hacen probable que Pedro muriera en Roma. Gayo, cristiano de Roma, declaró (c. 200 d. C.) que se sabía que el "trofeo" de Pedro -lo que quizá signifique su tumba o el lugar de su martirio- estaba en el Vaticano, que en ese tiempo no era un edificio sino un cementerio (HAp 428).

La cuestión de la permanencia de Pedro en Roma es algo muy diferente del primado de los papas que pretenden remontar su cargo hasta él. Esta pretensión 37 finalmente o se rechaza o se acepta no teniendo en cuenta si Pedro estuvo en Roma, sino considerando algo muy diferente: la posición o categoría de Pedro en la iglesia y la verdadera naturaleza de la sucesión apostólica. Para un estudio más detallado de este problema, ver t. IV, pp. 861-863; t. V, com. Mat. 16: 18.

El apóstol Juan.-

Se sabe aun menos del apóstol Juan que de Pablo o Pedro. En los primeros años Juan trabajó con Pedro. Acompañaba a Pedro cuando, mientras iban a adorar al templo, curaron al cojo (Hech. 3). Los apóstoles de Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para que ayudaran a Felipe en la evangelización de Samaria (Hech. 8). Esto fue pocos años después de Pentecostés. Excepto su mención específica en Gál. 2: 9, lo siguiente que se registra de él en las Escrituras es su propia afirmación de que estuvo "en la isla llamada Patmos", siendo así "copartícipe... en la tribulación" con los que también estaban sufriendo persecución (Apoc. 1: 9). Una tradición digna de crédito (Ireneo, *Contra herejías* v. 30. 3) dice que Juan escribió el Apocalipsis a fines del gobierno del emperador Domiciano, quien murió en 96 d. C. No hay ningún registro inspirado de lo que le sucedió a Juan durante los sesenta años que transcurrieron entre sus experiencias en Samaria y Patmos.

Si se tiene en cuenta que Juan, después de haber contemplado las extraordinarias y significativas visiones que se desplegaron ante él en Patmos, habría deseado registrarlas inmediatamente, se puede comprender con facilidad cuán afanosamente las redactaría. Entonces debe haberlas enviado tan pronto como pudo al continente para que ese documento estuviera en manos más seguras que las de un preso en Patmos. Que se lo hizo retroceder en el tiempo y el espacio al ambiente de los antiguos profetas, y que vivió las emociones de ellos mientras escribía el Apocalipsis, se demuestra por el hecho de que una gran parte del vocabulario y aun de sus expresiones se parecen mucho a las de Isaías, Ezequiel y Daniel.

Juan no dice en su Evangelio dónde estaba cuando lo escribió; pero Ireneo (*Id.* iii. 3. 4) afirma que Juan estuvo en Efeso hasta el reinado de Trajano (98-117 d. C.), y se considera como probable que escribió el Evangelio en esa ciudad.

Según Polícrates, que presidía la iglesia de Esmirna por el año 200 d. C., Juan era un sacerdote "y llevó la lámina [de oro en la frente]" (Eusebio, *Historia eclesiástica*, v. 24. 3). Un documento apócrifo, "Los hechos de los santos apóstoles y del evangelista Juan el teólogo", cuya autoridad y veracidad no se pueden determinar, describe con grandes detalles el arresto de Juan y cómo compareció ante Domiciano, en cuyo tiempo el apóstol dio testimonio del Evangelio. Se dice que en presencia de Domiciano bebió una taza de veneno sin sufrir daño, y que resucitó al servidor del rey. Según Tertuliano, que escribió a príncipes del siglo III, Juan fue arrojado en un tanque de aceite hirviente, y fue sacado sin daño, poco antes de ser exiliado a Patmos (*De praescriptione haereticorum* 36; cf. HAp 455).

Juan estaba firmemente convencido de la verdad, tal como lo manifiesta vez tras vez en su Evangelio, y, consecuentemente, detestaba la herejía (1 Juan 2: 18-19, 22-23; 2 Juan 7-9). Esa aversión suya a la herejía queda ilustrada en un relato que se cuenta de él. Cuando estaba por entrar en cierta casa de baños públicos, en Efeso, supo que estaba allí Cerinto, uno de los llamados cristianos gnósticos. Se dice que Juan, al saberlo, huyó gritando que las paredes de la casa de baños podrían caerse por estar allí Cerinto (Ireneo, *Contra herejías* iii. 3. 4). Sin embargo, en estas cosas es difícil distinguir lo real de lo fantástico.

El liderazgo de Juan en la iglesia de Efeso inevitablemente debe haberla convertido en un gran centro de evangelización. Los lugares donde la iglesia era más fuerte seguramente cambiaban debido al surgimiento y a la desaparición de los grandes líderes cristianos. En los primeros años de la dispensación evangélica, indudablemente 38 el centro fue Jerusalén, donde vivían por lo menos algunos de los apóstoles, donde se celebró el gran concilio y desde donde salieron los "enviados" para cumplir sus misiones. Este bien pudo haber sido el caso hasta el año 50 d. C., después de concilio.

Mientras tanto, los misioneros en Chipre y en Cirene habían iniciado una activa y exitosa campaña misionera entre los gentiles en Antioquía y alrededor de ella, y desde allí fueron enviados Pablo y Bernabé en su arriesgada empresa misionera entre los gentiles. A lo menos para llegar a los gentiles, Antioquía debe haber sido un centro de servicio cristiano más o menos a partir del año 44 d. C., y continuó hasta la muerte de Pablo o aún después.

Los años que Pablo pasó en Efeso hicieron que esa ciudad fuera importante para los cristianos. El asignó ese lugar a su discípulo Timoteo, sin duda después de su primer encarcelamiento en Roma. Bajo el liderazgo de ese talentoso joven, esa ciudad sin duda consintió siendo un foco de actividad para Cristo. Cuando Juan asumió el liderazgo en Efeso, la importancia de ese centro debe haber aumentado más.

Los otros apóstoles.-

No hay información fidedigna acerca de los otros apóstoles. Sus actividades y la forma en que terminaron su vida están sumidas en mayor oscuridad que las de Juan o Pedro. Se dice que Andrés, el hermano de Simón Pedro, predicó el Evangelio en Escitia y en Tracia, al norte de Grecia, y que fue crucificado en Grecia en una cruz en forma de X, por lo cual se llama la cruz de San Andrés. Nada se sabe con certeza de la suerte de Jacobo (o Santiago) el Menor, el autor de la epístola, pero se dice que predicó en Palestina, Siria y Arabia. Según la tradición, Mateo estuvo en Partia y Persia y se deduce de la misma que no murió mártir. Matías, elegido para ocupar el lugar de Judas, según se registra en el primer capítulo de Hechos, se dice que fue uno de los setenta que Cristo mandó a predicar (Luc. 10: 1), que así lo hizo en Capadocia, al norte de Cilicia (la provincia natal de Pablo), y que murió mártir, quizá en Judea. Según Josefo (Antigüedades XX. 9. l), Jacobo, el hermano de nuestro Señor, murió apedreado en los atrios del templo.

La tradición sostiene categóricamente que Marcos, el autor del Evangelio que lleva este nombre, predicó en Egipto. Este era el joven que rehusó continuar en el primer viaje misionero con Pablo y Bernabé (Hech. 13: 13), y el mismo a quien Pablo pidió que lo acompañara mientras estaba preso en Roma (2 Tim. 4: 11). Se cree que él fundó la iglesia de Alejandría, y fue su principal anciano. Se dice que murió allí mártir durante la persecución desatada por Nerón. Se piensa que Natanael (Bartolomé) predicó en Arabia, y quizá en las aproximidades de la actual Etiopía; sin embargo, la tradición afirma que fue crucificado cabeza abajo en una de las provincias de Armenia.

Es obvio que la tradición confunde a Felipe el apóstol, con Felipe el diácono. El relato bíblico dice del apóstol Felipe sólo lo que se registra en el Evangelio de Juan, donde se habla de él más que en ningún otro registro evangélico. El Felipe del libro de los Hechos es el diácono. La tradición sostiene que el apóstol Felipe predicó en Frigia.

Se dice que Simón el Zelote predicó en el norte de África y que fue martirizado en Palestina en tiempo de Domiciano, el emperador que desterró a Juan a la isla de Patmos. La tradición ubica a Tomás en Partia y Persia, y en sus últimos años en Edesa, donde se dice que fue martirizado. Sin embargo, hay también una tradición según la cual Tomás predicó el Evangelio en la India, y actualmente hay en la India un grupo de cristianos autóctonos de ese país que se llaman a sí mismos cristianos de Tomás. Lo más probable es que las actividades de Tomás no se extendieran tan lejos. 39

VIII. Desarrollo de la organización de la iglesia

El ejercicio de la supervisión.-

En el caso de la mayor parte de las actividades de la iglesia consignadas en el relato inspirado, hay claras indicaciones de planificación y supervisión administrativa. Los apóstoles al principio estuvieron en Jerusalén, y quedaron allí aun durante la persecución que se produjo a partir del apedreamiento de Esteban. Desde Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para que ayudaran a

Felipe en Samaria. Cuando Pedro se relacionó con Cornelio, los hermanos de Jerusalén se alarmaron y pidieron que Pedro respondiera ante ellos. Y cuando tuvo que decidirse hasta dónde debía exigirse que los gentiles se sometieran al ritual -un grave asunto-, los hermanos convocaron un concilio más o menos representativo en Jerusalén, y desde allí comunicaron a las iglesias la decisión que se había tomado. Todo esto indica que los apóstoles reconocían la validez de referir los problemas de interés general a una autoridad superior a la de las congregaciones locales.

La conducción del Espíritu en la administración.-

No se sabe si alguien dio instrucciones específicas a los varones de Cirene y de Chipre para que fueran a Antioquía de Siria en una misión de evangelismo, pero la obra de ellos fue considerada con aprobación por Bernabé. Cuando se creyó que era provechoso sacar ventaja del éxito de esa misión, Bernabé viajó a Cilicia y llevó a Pablo para que trabajar en Antioquía.

No se menciona que hubiera ancianos y diáconos en la iglesia de Antioquía. Los que enviaron a Pablo y Bernabé en su famoso primer viaje misionero, fueron profetas y maestros, hombres con dones específicos del Espíritu (Hech. 13: 1-3). No se declara si los hermanos de Antioquía indicaron a Bernabé y a Pablo la ruta que debían seguir; antes bien se recibe la impresión de que eran guiados por el Espíritu. Es muy claro que en su segundo viaje Pablo experimentó esa dirección, porque se le impidió que entrara en ciertas provincias mientras iba en ese viaje (Hech. 16: 7). El Espíritu Santo es, sin duda alguna, el supremo Guía divino para la iglesia.

Los varones dirigidos en forma señalada por el Espíritu -apóstoles, profetas, maestros y evangelistas- presidían activamente la iglesia. Los diáconos, debido a su función, estaban nombrados para supervisar la distribución de los bienes y del alimento a los miembros de la iglesia en Jerusalén; su función era esencialmente administrativa. Pero con la bendición del Espíritu, demostraron ser también evangelista de éxito. Por lo tanto, en los días del comienzo de la iglesia no se puede descubrir ninguna clara división entre los ancianos y diáconos como administradores, y los apóstoles, profetas, maestros y evangelistas como hombres guiados por el Espíritu Santo. Sin embargo, en años posteriores se hizo una clara distinción entre esas dos clases de funcionarios de la iglesia. Los ancianos y los diáconos aumentaron en poder administrativo e influencia, y los hombres dirigidos en forma especial por el Espíritu no sólo llegaron a ser menos numerosos sino que -como es evidente por los escritos de cristianos posteriores- en realidad perdieron prestigio.

El presbiterio.-

Para los que ocupaban el liderazgo en las congregaciones locales se usaban dos términos. *Presbúteros* (literalmente, "más anciano") era aplicado al que ocupaba un cargo respetable. Esta palabra se ha convertido en el vocablo "presbítero", que tiene el significado de "sacerdote". Debe destacarse que los sacerdotes cristianos medievales y modernos ejercen funciones litúrgicas y sacerdotales, pero los "Presbíteros" de la iglesia primitiva ni siquiera pensaron

en ejercer tales funciones. El otro término es "obispo", del griego *episkopos,* "quien ve de arriba", "supervisor". Debe aclararse que en la iglesia primitiva estos dos títulos no indicaban dos cargos u oficios diferentes. El hecho de que se aplicaban indistintamente para el 40 mismo cargo se ve claramente en Hech. 20: 17, 28, donde los ancianos de Efeso que se encontraron con Pablo en Mileto son llamados "ancianos" y "obispos". La misma equivalencia de estos términos se halla en la carta de Pablo a Tito (cap. 1: 5-9), donde al describir las cualidades de los dirigentes de la iglesia, se usan como sinónimos los vocablos "anciano" y "obispo". La diferencia que surge entre el término "obispo" por un lado y "presbítero" o "sacerdote" por el otro, tuvo su origen en un tiempo muy posterior al de la iglesia apostólica o la que vino inmediatamente después de los apóstoles. Clemente, dirigente de la iglesia de Roma justamente antes de la terminación del siglo I, al escribir su *Primera epístola a los corintios,* sólo habla de "presbíteros" (cap. 44 y 47), y para el cargo del presbiterio usa el término "episcopado", es decir "supervisión" (cap. 44). Aún más notable es el hecho de que Ireneo, dirigente de la iglesia de Lyon, en las Galias, alrededor del año 185 todavía habla de los predecesores de Víctor, dirigente de la iglesia de Roma, como "presbíteros" (Eusebio, *Historia eclesiástica* v. 24. 14).

¿A qué se debe, pues, el uso de dos términos? Es claro que designan la misma actividad. "Anciano" o "presbítero" es evidentemente el título del cargo; "obispo" ("supervisor") se usa como el nombre de la función de ese cargo.

Episcopado de Antioquía.-

El episcopado se desarrolló a partir de los ancianos principales (ver p. 28), aunque no en todas partes con el mismo ritmo. El episcopado monárquico parece haber surgido en su forma más antigua en Antioquía de Siria. No se sabe qué sucedió allí después del encarcelamiento de Pablo alrededor del año 60 ó 61. Eusebio nombra a quienes presidieron la iglesia en Antioquía: Pedro, Evodio e Ignacio (*Historia eclesiástica* iii. 36. 2; 22).

Pero esta tradición de un supuesto primado de Pedro en Antioquía no concuerda con el libro de los Hechos. Pedro estuvo en Antioquía "simulando" en lo que se refiere al judaísmo, y debido a esto fue reprendido por Pablo (Gál. 2: 11-21). La iglesia ya estaba organizada en Antioquía, y difícilmente Pedro pudo entonces haber sido su dirigente.

En Hech. 13: 1-2 se dice que los primeros líderes de la iglesia antioqueña los *pneumatikói,* hombres en los que se manifestaban los dones espirituales. Puede ser que algunos hombres vigorosos asumieran el liderazgo y después hubieran apresurado la declinación del poder de los hombres de los dones, que por esto mismo eran vistos con sospecha. Si se llegó a esta clase de liderazgo, el episcopado bien pudo haberse convertido en una orden eclesiástica dominante en el tiempo de Ignacio.

El episcopado monárquico de Ignacio.-

Ignacio de Antioquía murió mártir en 116 d. C., durante la persecución desatada por el emperador Trajano. La información que tenemos en cuanto a él proviene de materiales biográficos contenidos en la tradición martirológica de la iglesia,

escrita cientos de años después de su muerte. También hay epístolas atribuidas a Ignacio, como si las hubiera escrito mientras era llevado preso a Roma, pero su autenticidad es muy dudosa. Philip Schaff, historiador eclesiástico, dice de esas epístolas: "Estos antiquísimos documentos de la jerarquía pronto llegaron a estar tan interpolados, cercenados y mutilados mediante fraudes piadosos, que hoy día es casi imposible distinguir con certeza al Ignacio genuino de la historia del Ignacio exagerado y falseado de la tradición" (*History of the Christian Church*, t. II, p. 660).

En las *Actas del martirio de San Ignacio* ***(1)** y en las cartas de este padre apostólico se habla de los obispos como autoridades eclesiásticas dignas del mayor respeto. En las 41 diversas epístolas aparecen frases como las siguientes: "Os conviene concurrir en el parecer del obispo; como ya lo hacéis. Porque vuestro renombrado presbiterio, digno de Dios, tanto armoniza con su obispo como las cuerdas de una cítara" (*A los efesios* 4). "Por lo tanto, es evidente que debemos mirar al obispo como al mismo Señor" (*Id*. 6). "Os exhorto a hacerlo todo con tesón e inteligencia con Dios, bajo la presidencia del obispo en lugar de Dios, de los presbíteros en lugar del consejo de los apóstoles, y de los diáconos, mis delicias, encargados del servicio de Jesucristo" (*A los magnesios* 6). "Subordinados al obispo, y los unos a los otros, como Jesucristo al Padre" (*Id*. 13). "Porque cuando estáis subordinados al obispo como a Jesucristo, me parecéis vivir no a modo humano, sino según Jesucristo" (*A los trallanos* 2). "Igualmente respetan todos a los diáconos como el mandamiento de Jesucristo, Hijo del Padre, y a los presbíteros como a senado de Dios y concilio de los apóstoles" (*Id*. 3). 41 ¡Nadie puede hacer nada de cuanto atañe a la Iglesia sin la autoridad del obispo!" (*A los esmirnenses* 8). "Quien hace algo sin el conocimiento del obispo, sirve al diablo" (*Id*. 9). (Las citas están tomadas de Sigfrido Huber, *Los padres apostólicos* [Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1949], pp. 180- 226.)

Testimonios contemporáneos.-

Suponiendo que fueran verdaderas estas afirmaciones tomadas de los documentos de Ignacio, nos hacen llegar a la conclusión de que el episcopado en Antioquía había evolucionado hasta transformarse en una autoridad monárquica antes de la muerte de Ignacio; pero dichas afirmaciones no pueden ser tomadas tan seriamente por una razón: otros documentos de esa época, procedentes de la misma región, no presentan el ensalzamiento del episcopado que destacan las epístolas de Ignacio. Por ejemplo, la "Doctrina de los doce apóstoles" (*Didajé*), un documento correspondiente a algún momento del siglo II, no presenta un encumbramiento tal de los obispos. Este documento no es apostólico; su autor es desconocido. Como generalmente se concuerda en que sus antecedentes son sirios, proviene del mismo ambiente y de las mismas condiciones de las supuestas cartas de Ignacio.

En la *Didajé* sólo se dice del episcopado: "Elegíos, pues, obispos y diáconos dignos del Señor... No los menospreciéis, porque ellos son venerables entre vosotros, junto con los profetas y doctores" (*Didajé* 15). Los obispos no se clasifican aquí por encima de quienes poseen dones espirituales.

Por ese mismo tiempo Clemente Romano, como también Ireneo de Lyon unos noventa años más tarde, declaran que los dirigentes de la iglesia de Roma aún eran llamados "presbíteros" en el tiempo en que Ignacio fue martirizado y hasta setenta años después. Por lo tanto, o el obispo, como lo presenta Ignacio, es la creación de una mano posterior, o los varones de Antioquía guiados en forma especial por el Espíritu Santo estaban perdiendo muy rápidamente su liderazgo y su lugar estaba siendo ocupado por dirigentes elegidos en forma eclesiástica, y se estaba constituyendo un episcopado fuerte con una rapidez sumamente notable.

Sucesión apostólica.-

Un poco antes del año 200 d. C., Ireneo, dirigente de la iglesia en las Galias, elaboró una teoría bien definida del episcopado. La presenta en su tratado *Contra herejías* (libro iii). Su tesis es que los apóstoles transmitieron la verdadera enseñanza cristiana a los obispos, a quienes se daba por sentado que eran sucesores de aquéllos. Sostiene que los obispos de las iglesias fundadas por los apóstoles fueron los que conservaron la tradición sagrada. En esta tesis está el comienzo de la teoría de la sucesión apostólica.

El establecimiento del episcopado.-

La primera clara evidencia del obispo como líder dominante de diversas congregaciones se ve en los escritos de Cipriano, obispo de las iglesias cuyo centro estaba en Cartago, norte del África. Cipriano fue 42 martirizado en el año 258 d. C. Eusebio, el historiador eclesiástico, llama "obispos" a todos los dirigentes de la iglesia, aun desde tiempos más antiguos. Sin embargo, al hacerlo está hablando, por supuesto, desde el punto de vista común en 324 d. C., tiempo en que los obispos eran totalmente monárquicos en su autoridad, prácticamente en todas partes. Es claro que también usa la terminología propia del siglo IV.

Causas del ensalzamiento de los obispos.-

En lo que a autoridad eclesiástica se refiere, los sucesores de los apóstoles eran en realidad los ancianos principales. Se necesitaron años para que el cargo de anciano evolucionara hasta convertirse en un episcopado monárquico. Las causas de su evolución son claras:

1. *El obispo metropolitano.*

Los ancianos que presidían en las ciudades más grandes, alcanzaron en la iglesia un prestigio en proporción a la importancia de las ciudades donde estaban. Aunque el grupo de creyentes en determinado lugar era considerado una iglesia, había varias congregaciones que se reunían en diferentes lugares dentro de un municipio. Como el cristianismo era una sociedad ilegal que no podía tener propiedades, cada grupo usaba un hogar o alquilaba algún lugar para reunirse. El anciano principal presidía sobre ese conjunto de pequeñas congregaciones. Mientras más grande fuera la ciudad, su puesto era más honroso.

2. *El obispo y las Escrituras*.

El anciano que presidía era el guardián de las Escrituras y de las verdades contenidas en ellas, así como el dispensador de la "regla de la fe" apostólica. Los ejemplares de lasi Escrituras deben haber sido relativamente escasos, puesto que se escribían a mano. Las porciones de las Escrituras mejores y más completas eran puestas en las manos del anciano principal, que era su guardián. Así se convirtió en la personificación de la ortodoxia, un exponente de "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Jud. 3). Posteriormente, hubo persecuciones dirigidas contra el obispo como guardián de las Escrituras y, a los que bajo amenazas entregaban las Escrituras, la iglesia los enjuiciaba como "traidores".

3. *El obispo y la ortodoxia.*

El anciano que presidía estaba en posesión de las Escrituras, y por eso se convirtió en una norma de ortodoxia. Al evolucionar su cargo convirtiéndose en lo que fue más tarde el episcopado, se lo consideraba como el sucesor de los apóstoles (Ireneo, *Contra herejías* iii. 3. 3) y el intérprete de la verdad. Por lo tanto, tenía la responsabilidad de proteger a la iglesia contra los ataques de los herejes. Ya se ha señalado la inquietud apostólica de Juan y Pablo al oponerse a las herejías. (Ver pp. 34, 37 acerca del tema de las primeras herejías.) Como pastores de la grey, los ancianos principales de las iglesias usaban su autoridad creciente para enfrentarse a los que procuraban descarriar a los creyentes, y su éxito en esa misión aumentaba su poder e influencia.

4. *El obispo y las finanzas de la iglesia*.

Las finanzas de la iglesia estaban en manos de los ancianos que presidían. En este asunto administrativo no se sabe con claridad cómo se efectuó la transición de los "siete varones de buen testimonio" (Hech. 6: 3) de los primeros días apostólicos, al anciano principal e incipiente obispo. Pero a mediados del siglo II, el "presidente" recibía las ofrendas y las distribuía mayormente a los pobres. Esto le daba una gran categoría dentro de la iglesia, y de ese modo aumentaba el poder del naciente episcopado. Justino Mártir dice en cuanto a la ofrenda tomada en el "día del Señor": "Lo que se recoge es depositado con el presidente, el cual socorre a los huérfanos y a las viudas, y a aquellos a quienes por enfermedad u otra causa están en necesidad, y a los que están presos y a los forasteros de paso entre nosotros y, en una palabra, cuida de todos los que están en necesidad" (*Primera apología* 67).

Una carta escrita alrededor del año 251 d. C. por Cornelio, obispo de Roma, muestra la extensión de la obra de caridad de la iglesia y la influencia del obispo que 43 distribuía las dádivas. La carta afirma que en la iglesia de Roma "hay cuarenta y cuatro presbíteros; siete diáconos y otros tantos subdiáconos; cuarenta y dos acólitos; cuarenta y dos exorcistas y lectores con los estiarios; por último, más de mil quinientas viudas con los enfermos y necesitados. A todos los cuales facilita sustento la gracia y benignidad de Dios" (Eusebio, *Historia eclesiástica v*i. 43. 11).

5. *El obispo y la persecución*.

En tiempos de persecución, con frecuencia los dirigentes de la iglesia se convertían en verdaderos héroes al guiar a los hermanos, aconsejándolos en su lucha contra las duras autoridades civiles y al dar un ejemplo de fortaleza y valor. Acerca de obispos posteriores que, habiendo sobrevivido a la persecución de Galerio y Diocleciano, estaban reunidos en Nicea para el gran concilio del año 325 d. C., el historiador eclesiástico Teodoreto hace notar que "tenían el aspecto de un ejército de mártires congregados" (*Historia eclesiástica* i. 6). Allí estaban presentes obispos que habían perdido el ojo derecho que, en el caso de algunos, les había sido sacado quemándoselo con un hierro candente; otros cuyos miembros habían quedado inválidos debido a diversas clases de torturas; otros cuyo brazo derecho quizá había sido arrancado de su articulación. Esta clase de perseverancia bajo la persecución y la capacidad de liderazgo así demostrada, aumentaban el poder de los dirigentes de la iglesia.

6. *La Declinación de los pneumatikói*.

Hubo una causa negativa para el aumento de poder de los principales dirigentes de la iglesia: la disminución en la eficacia e influencia para el bien de los *pneumatikói*, los hombres de los dones espirituales. No se puede determinar ahora si la declinación se produjo más por un deterioro provocado dentro del grupo o debido a la presión de parte de agresivos dirigentes de iglesia, que pudieron sentir que sus funciones ejecutivas eran interferidas por hombres que atribuían el origen de sus facultades y dones al mismo Espíritu Santo. Sin duda ambos factores cooperaron para producir la declinación.

Se ha sugerido que esta decadencia de los hombres de los dones ya había comenzado cuando se escribió la *Didajé*, a la que ya se ha hecho referencia. En ese documento se advierte a los creyentes lo que deben hacer si "el que enseña se pervirtió y enseñare otra doctrina". "Todo apóstol que llegue a vosotros ha de ser recibido como el Señor. Pero no se quedará por más de un día o dos, si hace falta; quedándose tres días, es un falso profeta. Al partir, el apóstol no aceptará nada sino pan para sustentarse hasta llegar a otro hospedaje. Si pidiere dinero, es un falso profeta... Pero no cualquiera que habla en espíritu es profeta, sino sólo cuando tenga las costumbres del Señor... Pero todo profeta que enseña la verdad, y no hace lo que enseña, es un profeta falso... Mas quien dijere en espíritu: Dadme dinero, u otra cosa semejante, no lo escuchéis" (*Didajé* 11). Es difícil suponer que se hubieran pronunciado tales advertencias sin que hubiera una causa: el deterioro de los que decían tener los dones del Espíritu.

La misma situación se revela en un escrito de ficción, producido quizá en Roma por Hermas, conocido como hermano de Pío, dirigente de la iglesia de Roma a mediados del siglo II. Esa obra, llamada *El pastor*, contiene las supuestas visiones y admoniciones de uno que aseguraba que tenía el don profético. Fue muy apreciada por los cristianos de los siglos III y IV. Hubo quienes insistieron mucho para que se la incluyera en el canon del Nuevo Testamento.

Pero mientras Hermas afirmaba que era profeta de Dios, no vacilaba en señalar

la falsedad de algunos que en sus días pretendían tener dones espirituales. Por ejemplo: "Aquel que está sentado en la cátedra es un seudoprofeta, que destruye el entendimiento de los siervos de Dios... Y aquel seudoprofeta, no teniendo en sí poder alguno del espíritu divino, les habla sobre sus preguntas (y conforme a los 44 deseos de su maldad de ellos), y llena sus almas como ellos mismos lo quieren... Porque el que así consulta al seudoprofeta sobre un negocio cualquiera, es un idólatra, vacío de la verdad e insensato" (*El pastor de Hermas,* Precepto undécimo). Después sigue un análisis de las cualidades de un verdadero profeta y una comparación con las características del falso profeta.

En otro lugar habla de "doctores difíciles, tercos y complacidos en sí mismos, dándose aires de saberlo todo, cuando en realidad nada saben a fondo. Por esta su terquedad, pues, la inteligencia ha huido de ellos, y ha entrado en ellos una tonta insensatez. Pero ellos se ensalzan a sí mismos como personas entendidas, y siendo necios, pretenden aparecer como doctores" (*Id*., Semejanza 9. 22).

En contraste habla de los verdaderos profetas. "Los apóstoles y doctores que predicaron en todo el mundo, y con piedad y pureza enseñaron la palabra del Señor, sin apartarse jamás de ella a causa de malas codicias, sino que siempre procedieron por la justicia y verdad, así como habían recibido al Espíritu Santo. Estos tales, pues, tienen su lugar junto con los ángeles" (*Id*., Semejanza 25. 2).

Más adelante describe a los "obispos y personas hospitalarias que siempre, con placer y sin falsedad acogieron a los siervos de Dios en sus casas". Estos son los obispos que "ampararon en todo tiempo y constantemente con su ministerio a los menesterosos y a las viudas y llevaron siempre una conducta pura. Afirma que "todos estos, pues, estarán siempre amparados por el Señor" (*Id*., Semejanza 27. 2).

Teniendo en cuenta las pruebas presentadas, debe entenderse el siglo II como el tiempo cuando la eficacia y la influencia de los varones de los dones espirituales fueron declinando permanentemente, debido a abusos entre ellos y al poder y a la influencia crecientes de los dirigentes elegidos, especialmente del anciano principal o presidente. Esta función de supervisor se fue destacando de tal manera, que el obispo se convirtió en una clase diferente de dignatario eclesiástico. *El pastor de Hermas* debe entenderse como un esfuerzo de parte de alguien en la iglesia para establecer de nuevo la autoridad del don de profetizar; pero el esfuerzo fue vano.

Con el eclipse de los dones espirituales y con la ocupación de toda la autoridad eclesiástica por los dirigentes regulares, se produjo una declinación del vigor espiritual y de la pureza doctrinal de la iglesia primitiva.

Hubo otra reacción contra la declinación de los *pneumatikói*, la cual estuvo constituida por el movimiento llamado montañismo (ver p. 53). Pero los montañistas se fueron a los extremos, y cayeron bajo la condenación de la iglesia. Por eso su influencia fue dañina para la causa de los hombres de los dones espirituales, y más bien apresuró su deterioro.

IX. De los ritos a los sacramentos

El bautismo.-

El bautismo es el primer rito con que se encuentra el lector del registro evangélico. Era practicado por Juan el Bautista y por los discípulos, por instrucción de Jesucristo, quien también fue bautizado. Los apóstoles bautizaron posteriormente en cumplimiento de la gran comisión evangélica.

Pero el bautismo tiene una historia aún más antigua. Los que eran sometidos por los sacerdotes a un régimen de purificación, eran bañados. En los días posteriores del judaísmo, esas abluciones eran, por lo menos, cumplidas por inmersión (ver Mishnah *Mikwaoth*). También los prosélitos ganados para la fe judía pasaban por un bautismo por inmersión cuando se incorporaban a la comunidad de los israelitas. Los esenios parece que también daban importancia a los lavamientos ceremoniales.

Por lo tanto, cuando Juan el Bautista se presentó predicando su mensaje de arrepentimiento, 45 era natural que ofreciera una ceremonia de lavamiento a los que respondían a su mensaje. Mucha de su predicación la hizo en zonas rurales, en el "desierto", donde vivía poca gente. Cuando las personas iban a Juan arrepentidos y confesando sus pecados, él las llevaba al Jordán.

Jesús mismo se sometió al bautismo a manos de su primo Juan, no en arrepentimiento por sus propios pecados, pues no los tenía, sino en relación con su obra como Redentor. Lo hizo para cumplir con "toda justicia" (Mat. 3: 15), para dar cada paso de la vida cristiana, no para su propia salvación sino para el mundo. Al participar Jesús de ese rito, dio a sus seguidores un ejemplo, y al mismo tiempo en su propia persona unió el rito con la verdad de la salvación. Aquí también, por primera vez, el don del Espíritu Santo acompañó al rito del bautismo.

Jesús mismo no bautizaba después de comenzar su obra pública; sus discípulos oficiaban en ese rito. El bautismo llegó a ser una práctica general en la iglesia cristiana, y ha continuado siendo el medio de iniciar a los miembros nuevos al entrar a la iglesia, ya sea en la infancia, o al llegar al uso de razón, o siendo adultos, de acuerdo con las diferentes prácticas de los diversos grupos cristianos.

Que el bautismo de Juan no era suficiente para los que se convertían en seguidores completos de Cristo, se demuestra porque Pablo rebautizó a algunos que vinieron a él en Efeso, que sólo habían sido bautizados por el bautismo de Juan y que, como lo descubrió Pablo, no sabían nada del Espíritu Santo. El los instruyó más en el camino del cristianismo, los instruyó acerca del Espíritu Santo, y los rebautizó. En ese momento recibieron el bautismo del Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hech. 19: 1-7).

En la gran comisión que Jesús dio a sus discípulos, les ordenó que bautizaran a los conversos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; pero con frecuencia se registra el bautismo administrado en el nombre de Jesús, como la

figura central de la presentación del plan de salvación. Esto no significa que no se usaba la fórmula bautismal regular de la comisión. Significa sencillamente que se destacaba el nombre de Jesús en la obra del Evangelio. El bautismo era por inmersión, y desde los primeros casos, como los bautismos del etíope y de Cornelio en Cesarea, efectuados por Felipe y Pedro respectivamente, era una ceremonia sencilla desprovista de un ritual complicado. En cada caso de bautismo que se registra, se daba instrucción antes de administrar el rito.

Sin embargo, no mucho después de la era apostólica se produjeron en la iglesia notables cambios en el rito del bautismo. No sólo se transformó en toda una ceremonia la administración del bautismo, sino que su significado y aun la forma del rito sufrieron un cambio. A mediados del siglo II, el autor de la *Didajé* escribió que para el bautismo sólo debe usarse agua viva, es decir, que corra; y que si no es posible bautizar en agua en movimiento o en agua detenida, es permitido derramar agua sobre la cabeza del candidato (*Didajé* 7). Aquí hay un cambio profundo en la comprensión del significado del rito, porque derramar agua nunca puede representar adecuadamente la muerte al hombre viejo de pecado y la resurrección a novedad de vida simbolizadas por la inmersión, como lo enseña Pablo (Rom. 6: 3-4). La *Didajé* también pide una triple inmersión, una añadidura que sin duda se usó desde antiguo en la ceremonia. Tertuliano (c. 225 d. C.) habla de la triple inmersión practicada en sus días como una "señal más amplia" del voto bautismal, y acompaña su afirmación con una descripción de una ceremonia bautismal muy complicada (*De Corona* 3).

En esos mismos tiempos se estaba efectuando un cambio mucho más significativo en la práctica y el significado del bautismo. Tertuliano sostenía a comienzos del 46 siglo III que no había necesidad de bautizar a los párvulos, porque el bautismo no era necesario para su salvación. Prefería un bautismo "cuando han llegado a conocer a Cristo" (*De baptismo* 18). El hecho de que se opusiera al bautismo de los párvulos, señala que se practicaba en ese tiempo. Orígenes (m. c. 254), contemporáneo más joven de Tertuliano, declaró que el bautizar a los niños era una "tradición de los apóstoles" (*Comentario sobre Romanos,* v. 9). Y Cipriano instaba, casi al mismo tiempo, que el bautismo no debía ser negado a un párvulo "que se acerca con más facilidad, por esta misma razón, a la recepción del perdón de pecados; que a él le son perdonados, no sus propios pecados, sino los pecados de otro" (Epístola 58, A *Fidus*). Este concepto de que el bautismo lava el pecado original heredado de Adán se convirtió, especialmente en el Occidente, en la razón dominante para administrar el rito a los niños. El bautismo llegó a ser considerado como un rito salvador. Se creía que el pecador estaba condenado si no recibía el bautismo. De este modo el bautismo se transformó de un sencillo rito simbólico, con un profundo significado interno espiritual, en un sacramento**.*(2)**

A medida que el cargo del anciano principal evolucionaba hacia un obispado monárquico, el obispo se fue convirtiendo en el depositario exclusivo del derecho de administrar el bautismo o de autorizar su administración. Al convertirse el hantisísmo en algo sacramental, se acrecentó la autoridad del obispo como si tuviera un poder sobrenatural que no poseían otros cristianos. La evolución simultánea de la Cena del Señor convertida en un rito que

implicaba un poder sobrenatural (ver "La Cena del Señor"), también favoreció el desarrollo de la preeminencia del clero. El obispo llegó a ser un instrumento necesario para salvar a los pecadores, sin cuya ministracion no podía haber salvación. Esto significó el restablecimiento del sacerdocio en la iglesia cristiana, apesar de que la institución sacerdotal se había hecho innecesaria con el comienzo del ministerio de Jesucristo como Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

De esta manera hubo una triple sucesión de errores: (1) La falsa doctrina de la herencia del pecado original; (2) la perberción del bautismo al cambiar el rito de una sola inmersión del adulto a una triple aspersión de agua sobre la cabeza de un niño; (3) el hecho de dar al bautismo un significado sacramental, y hacer del obispo un sacerdote sacramental: una parodia del plan de salvación, una sustitución del sacerdosio de Cristo y una apostasía de la verdadera senda cristiana. Esta apostasía se convirtió en una realidad en la iglesia afines del siglo III.

La Cena del Señor.-

Una evolución paralela tuvo lugar en el caso de la Cena del Señor. La comida de confraternidad se practicaba tanto entre los judíos como entre 47 los paganos. Se pedía que los hebreos emplearan las ofrendas de paz en una comida tal. La cena pascual era una comida cuyos ingredientes estaban estrictamente prescritos y de ella participaba el grupo familiar, o un grupo de amigos que habían ido juntos a Jerusalén para la fiesta. Cuando se acercaba la última pascua del ministerio de Jesús, él expresó su deseo de comerla con sus discípulos (Luc. 22: 15). Se hicieron los preparativos para tal fin, y la noche del jueves de la semana de la crucifixión, la víspera o comienzo de la parte oscura del 14 de Nisán, Jesús comió la pascua con sus discípulos (ver la 1.ª Nota Adicional de Mat. 26).

Probablemente al comienzo de la ceremonia, Jesús lavó los pies de sus discípulos. Luego estableció la Cena del Señor. Tomó el pan sin levadura, plano y delgado, de la cena de la pascua judía, y la copa que contenía el "fruto de la vid" Como los evangelistas invariablemente llaman a la bebida de la cena, y compartió esos elementos de la comida con sus discípulos. De acuerdo con la información proporcionada por el apóstol Pablo (1 Cor. 11: 23-26), Cristo los instruyó para que participaran del pan y del "fruto de la vid" como una representación de su cuerpo herido mortalmente cuando llevó los pecados del mundo, y de la sangre que derramó al morir por los hombres. Esos emblemas deberían anunciar la muerte de Cristo hasta que él volviera por segunda vez. Sin embargo, se introdujeron cambios extraños. Veinticinco años después de la muerte de Jesús puede verse que ya se había convertido en una costumbre, por lo menos en Corinto, que los miembros de la iglesia llevaran a esas reuniones alimento y vino para comer y beber (1 Cor. 11: 20-21). Pablo reprendió a los corintios por su exclusivismo y egoísmo manifestados en esos festines. La fiesta que acompañaba a la Cena del Señor era llamada *agáp'*, o fiesta de amor. Judas se refiere a ella (vers. 12) y al mismo tiempo indica que había elementos adversos en la fiesta de amor. El reproche de Judas y la crítica de Pablo en cuanto a la fiesta de amor, y quizá el sentimiento cristiano en general acerca de

los abusos, sin duda hicieron que esta característica del rito se esfumara de la práctica de la iglesia, y sólo quedara la sencilla Cena del Señor. A comienzos del siglo II se usa en las epístolas de Ignacio (*A los filadelfos* 4; *A los esmirnenses* 7-8) la palabra griega eucaristía, "acción de gracias", para la Cena del Señor. De este vocablo deriva "eucaristía", nombre específico para la Cena del Señor.

El rito de la Cena del Señor continuó evolucionando. En el siglo II la *Didajé* ya daba el nombre de sacrificio a la Cena del Señor (14), y desde el tiempo de Gregorio de Nisa (*In Christi resurrectionem, Oratio I*) esta expresión se hace más frecuente. De este modo creció la convicción de que la eucaristía significaba una repetición del sacrificio de Cristo.

Adviértase la transición: al comienzo la Cena del Señor fue un servicio de acción de gracias, como lo muestra claramente el término "eucaristía". Era un servicio conmemorativo en el que participaban los que creían que ya habían recibido el don de la salvación, por lo cual manifestaban su gratitud participando de los emblemas prescritos. Sin embargo, gradualmente y a través de los pasos indicados, la cena se convirtió en un *medio* de salvación, como una repetición del sacrificio del Señor. En esta forma la cena, como el bautismo, se convirtió en un rito *salvador*, y de la misma manera hizo necesario un intercesor para administrarlo como un proceso sacramental. Tanto en la eucaristía como en el bautismo, el obispo era el intercesor oficiante, haciendo de sacerdote en el sentido del Antiguo Testamento o aun casi en el sentido pagano. Este cambio de la Cena del Señor como un reconocimiento de la salvación recibida a un ritual realizado como un medio de salvación, y de un servicio de acción de gracias a un sacramento, no fue, de ninguna manera, una evolución inocente; fue una apostasía. Debido a este cambio, realizado sin autorización ni base 48 bíblica en la interpretación de la naturaleza del bautismo y de la Cena del Señor, un sacerdocio cristiano intercesorio -una verdadera contradicción de términos- llegó a ser una necesidad eclesiástica y sacramental. La ambición de destacarse, siempre presente en el corazón humano, hizo que los hombres que tenían autoridad eclesiástica sintieran intensos deseos de cumplir con esas funciones. El sacerdocio humano en la iglesia cristiana se convirtió en un hecho consumado a mediados del siglo III.

X. El culto cristiano

En ninguna parte del Nuevo Testamento se describe un servicio de culto cristiano. Hay indicios en Hech. 2 y 20 y en 1 Cor. 11 y 14; pero hay que recurrir a fuentes extrabíblicas para el programa de culto.

Plinio y el culto cristiano.-

La descripción más antigua de un servicio de culto cristiano procede de la pluma de un escritor pagano. Plinio el Joven (62-114 d. C.) era gobernador del Ponto, en la costa meridional del mar Negro. Había sido nombrado para ese cargo por el emperador Trajano. Plinio es mejor conocido como un hombre de letras que escribía en un latín tan precioso, que se han preservado sus epístolas; entre

éstas se encuentra su amplia correspondencia con el emperador. En una de sus cartas describe lo que le pasó en el Ponto con la naciente secta de los cristianos (*Cartas* x. 96), y le cuenta al emperador lo que estaba haciendo para detener el crecimiento de la secta. En el curso de su informe describe un servicio de culto cristiano usando la información obtenida de algunos que encarceló por estar acusados de ser seguidores de Cristo.

Fuentes documentales cristianas.-

Hay también dos fuentes documentales cristianas que dicen qué sucedía cuando se reunían los cristianos para adorar a su Señor. Una es el documento anónimo ya citado, la *Didajé*. Esta no da la secuencia u orden del servicio formal de culto, pero sí proporciona abundante información en cuanto a lo que hacían los cristianos a mediados del siglo II. La otra fuente documental es la *Primera apología* (67) de Justino Mártir, dirigida al emperador romano Antonino Pío (138-161 d. C.). Se presenta una clara descripción en la que se sigue el orden de un culto cristiano tal como se celebraba en ese tiempo en la ciudad de Roma, que probablemente era similar a los cultos realizados en otras partes.

Los cristianos eran, según ya se ha dicho, una secta ilegal que no podía poseer ninguna propiedad. Por lo tanto se reunían en los hogares de sus miembros (Rom. 16: 5; 1 Cor. 16: 19; Col. 4: 15) o en lugares alquilados. Las reuniones, por lo menos en los tiempos de persecución, se celebraban muy de mañana (Plinio), quizá para evitar ser descubiertos. Las reuniones semanales estaban destinadas principalmente a los miembros de iglesia o para los que estaban sinceramente interesados. En los primeros días quizá se hacía poca propaganda pública para las reuniones cristianas, y se procuraba que no hubiera una asamblea pública general. Plinio describe las reuniones para el culto como celebradas "en cierto día fijo" (*Cartas* x. 96), pero no identifica el día.

El orden del servicio.-

El servicio era muy sencillo, con un mínimo de programación o formalismo. La reunión comenzaba con un canto congregacional, en el que sin duda se empleaban los salmos (Efe. 5: 19), y quizá salmodiaban o recitaban alguna sencilla declaración de fe cristiana, lo que quizá sugieren algunos pasajes de las Escrituras como 1 Tim. 3: 16; 2 Tim. 2: 11-13. Plinio informa que "se comprometían con un solemne juramento a no hacer ningún acto malo, a no cometer nunca fraude, robo o adulterio, a nunca falsear su palabra, a no desconocer un crédito" (*Ibíd.*). Según Justino Mártir (*Primera apología* 67), había una lectura de las Escrituras, 49 lo que en el tiempo cuando escribió Justino (152 ó 153 d. C.) incluía por lo menos partes del Nuevo Testamento. Esa lectura bíblica no era evidentemente sólo un pasaje o dos, sino más bien largas porciones. Se entenderá fácilmente la razón de esto si se recuerda que en ese tiempo todas las copias de las Escrituras se hacían a mano, y que eran pocos los miembros de la iglesia que las poseían. El conocimiento bíblico de casi todos los cristianos era obtenido de las lecturas que oían. La lectura era seguida por comentarios de las porciones escogidas, lo que era hecho por una persona nombrada para ese día; sin duda generalmente por el anciano principal, si estaba presente en esa reunión, o por uno de los ancianos asociados.

Cuando terminaba el sermón, la congregación se ponía de pie y oraba.

Una comparación de este culto cristiano primitivo con los celebrados en las sinagogas judías (ver t. V, pp. 59-60) revela parecidos tan notables, que es correcto llegar a la conclusión de que en muchos aspectos el orden del culto cristiano fue una imitación del judío.

Por lo que dice Plinio, parece que después de realizarse esta parte del servicio, se despedía a la congregación. Luego de un breve intervalo, se reunían nuevamente sólo los que eran miembros bautizados de la iglesia y celebraban la Cena del Señor. Según Justino Mártir, en este momento se recogían las ofrendas.

Es difícil saber hasta qué punto se empleaba para la comida de confraternidad lo que se traía como ofrenda. Según 1 Cor. 11: 18-22, los miembros traían su propio alimento para comer en la *ágape* que precedía a la Cena del Señor. Justino Mártir parece insinuar que algunas de las cosas que se llevaban como ofrendas se usaban en la Cena del Señor.

Se llevaba algo del pan y del vino de la cena a los enfermos. Dinero, alimentos y vestidos que se habían entregado en las ofrendas se distribuían a los forasteros, los pobres y los que estaban en prisión por causa de su fe. La responsabilidad de la distribución descansaba sobre el anciano presidente. Parece que durante muchos años, por lo menos algunos de los cristianos de origen judío continuaron reuniéndose sábado tras sábado en las sinagogas judías (Hech. 15: 21). Es comprensible que no desearan separarse de sus hermanos judíos.

Más añadiduras y complicaciones del culto cristiano aparecen en documentos posteriores, tales como los escritos de Tertuliano (comienzos del siglo III) y en la obra anónima llamada *Constituciones apostólicas*, que contiene materiales de los siglos III d. C.

XI. Días de guardar

El día de reposo.-

Ni los escritores inspirados del Nuevo Testamento ni los escritores del siglo II se ocupan particularmente del día propio para el culto de los cristianos. Es cierto que Pablo amonesta a los cristianos de origen judío que no olviden de reunirse (Heb. 10: 25); pero en este lugar de sus escritos Pablo no se refiere a ningún día de observancia especial.

Mientras estuvo en la tierra Cristo asistía a la sinagoga (Mat. 13: 54-58; Mar. 1: 21-29; 6: 16; Luc. 4: 16-38). Su presencia en la sinagoga en el día sábado era un acto que formaba parte de su culto personal, de "su costumbre"; no iba allí meramente porque buscaba una oportunidad de instruir a los judíos. Esto es evidente por su estilo de vida y por los hechos del relato evangélico. El hecho de que Jesús hiciera en sábado cosas desagradables para los dirigentes judíos, como la curación de enfermos y el negarse a reprender a sus discípulos porque recogieron manojos de espigas en el día de reposo, de ningún modo se debió a

que menospreciase el sábado. Cristo actuaba así para inducir al pueblo judío a que abandonara las irrazonables 50 prácticas tradicionales que convertían la observancia del sábado en una carga. De acuerdo al relato evangélico, Jesucristo murió poco antes de la puesta del sol que indicaba el comienzo del sábado, descansó en la tumba el sábado (DTG 719) y resucitó temprano el primer día de la semana. Sin duda era el plan divino que descansara en la tumba durante el sábado de esa última memorable semana. Y mientras reposaba en la tumba, sus seguidores observaron el sábado "conforme al mandamiento" (Luc. 23: 56).

El apóstol Pablo menciona una y otra vez que en las ciudades en donde se encontraba en sus viajes misioneros iba a la sinagoga en el día sábado. Sin duda lo hacía no sólo para evangelizar sino también para rendir culto. En su primer viaje misionero, cuando en Antioquía de Pisidia asistió a la sinagoga en sábado, habló a los que estaban allí, y después los gentiles de la ciudad pidieron que les predicara en la sinagoga el sábado siguiente, lo cual hizo (Hech. 13: 14-16, 42-44). En Tesalónica, en su segundo viaje misionero, "Pablo, como acostumbraba, fue a ellos [los judíos], y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras" (Hech. 17: 23). En Corinto, donde Pablo permaneció 18 meses, se ganaba la vida trabajando en su oficio, fabricando tiendas, junto con sus compañeros, Aquila y Priscila (Hech. 18: 23). Es imposible pensar que Pablo, viviendo con judíos, trabajara en día sábado mientras estuvo allí. Al contrario, se declara que "discutía en la sinagoga todos los días de reposo" (vers. 4), hasta que se retiró (vers. 7) debido a la oposición de los judíos frente a su evangelismo. Es completamente razonable creer que Pablo después de su expulsión de la sinagoga, continuó observando el sábado como antes.

Los escritores de los Evangelios sólo mencionan el sábado como el día semanal de culto. Juan dice de sí mismo que estuvo en el Espíritu en el "día del Señor" (Apoc. 1: 10), y el sábado es el día del cual Jesucristo es Señor (Mat. 12: 8; Mar. 2: 28). Este es el "día santo" del Señor (Isa. 58: 13) y el día de reposo del Señor de los Diez Mandamientos (Exo. 20: 10). Además, el autor del Evangelio de Juan, que escribió también el Apocalipsis, no reconocía sino un solo día semanal santo, el sábado. El único otro día que menciona Juan se conoce con el sencillo nombre de "primer día de la semana" (cf. Juan 5: 1-9 y Juan 9: 6-14 con Juan 20: 1, 19). Como Juan escribió el Evangelio alrededor del mismo tiempo en que escribió el Apocalipsis, o quizá después, tuvo amplia oportunidad para dar al primer día de la semana un título especial, y aun decir que debía ser observado especialmente por los cristianos; pero no lo hizo. El hecho de que los escritores del Nuevo Testamento no discutan sobre cuál día debe guardarse, es la mejor evidencia posible de que no había duda en sus mentes en cuanto a esto. Los cristianos guardaban el sábado, séptimo día de la semana, durante el tiempo de los apóstoles. Hay abundantes pruebas de que muchos de ellos lo guardaron durante siglos.

Los días anuales de reposo.-

Después de que Cristo murió en la cruz, dejaron de tener vigencia ciertos ritos de la ley de Moisés. Eso estaba claramente predicho en Dan. 9: 24-27, donde

se profetiza que "a la mitad de la semana [el Mesías] hará cesar el sacrificio y la ofrenda". Cuando Cristo murió en la cruz, el velo del templo se rasgó "de arriba abajo"; con eso Dios indicó que, mediante la intercesión del Señor Jesucristo, estaba abierto el camino al verdadero santuario, el celestial, y que los sacrificios que diariamente había ofrecido el pueblo hebreo ya no necesitaban ofrecerse más (Mat. 27: 50-51).

Eran tres las solemnes fiestas anuales en las cuales debían presentarse todos los varones israelitas en el templo: la pascua, Pentecostés y los tabernáculos (Lev. 23). 51

Estos "días de reposo" se celebraban "además de los días de reposo de Jehová" (Lev. 23: 38), es decir, además del "séptimo día" de la semana, el día de reposo, en el cual no se hacía ningún trabajo, y que debía observarse no importaba dónde estuvieran los hebreos (Lev. 23: 3). En el Antiguo Testamento, tanto el sábado semanal, como las fiestas anuales, aparecen designados como "sábado" (Heb. *shabbat*), o sea "día de cesar", "día de descansar". En la RVR este vocablo se traduce comúnmente como "día de reposo".***(3)** Las fiestas anuales, unidas por un lado al calendario agrícola de Palestina, prefiguraban por otra parte la obra de Jesucristo. Como símbolo, perdieron validez cuando vino la realidad. Por ejemplo, Pablo afirma que "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5: 7).

Pablo escribe a los gálatas advirtiéndoles en contra de la observancia de ciertos días. "Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años"(Gál. 4: 10), les dice con tristeza. No especifica si se trata de ceremonias paganas o días de fiesta judíos. Sin embargo, no hay duda de que, al hablar en Colosenses de la observancia de días especiales, habla de las fiestas conocidas y observadas por los judíos. "Por tanto, nadie os juzgue en comida [Gr. 'manera de comer'] o en bebida [Gr. 'mainera de beber'], o en cuanto a [manera de observar] días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir" (cap. 2: 16-17). Si bien este pasaje es interpretado en diversas formas (ver com. Col. 2: 16-17), es claro que aquí Pablo reafirma la gloriosa libertad del cristiano que no necesita preocuparse más por los reglamentos rituales que controlaban la manera como los judíos vivían y celebraban las fiestas religiosas.

Pero, a pesar de referirse a estas fiestas como sombras, el Nuevo Testamento deja en claro que los primeros cristianos no habían dejado totalmente de lado la celebración de las fiestas anuales. Las solemnes fiestas judías aparecen como fechas clave en el calendario de los cristianos. También es evidente que, hasta cierto punto, seguían celebrando esos sábados (o "días de reposo") anuales. Por ejemplo, Pablo escribió a los corintios que estaría en Efeso hasta Pentecostés (1 Cor. 16: 8). Asimismo al apóstol no le pareció bien detenerse en Efeso al concluir su tercer viaje misionero, pues creyó que debía apresurarse para llegar a Jerusalén, a fin de estar allí en el día de Pentecostés (Hech. 20: 16). El dejar de lado las fiestas anuales la pascua, Pentecostés y los tabernáculos parece haber sido difícil para quienes estaban acostumbrados a festejar con todos sus hermanos judíos esas grandes ocasiones.

Es evidente, por lo que dice el Nuevo Testamento, que después de la muerte de

Cristo algunos elementos básicos del judaísmo quedaron sin mayor valor:

1. Los sacrificios de diversas clases, que los hebreos ofrecían como parte del plan de salvación que se iba desplegando ante ellos, ya no fueron necesarios.

2. La circuncisión, marca que llevaban los varones hebreos desde antes de que tuvieran uso de la razón o que se practicaba en los adultos que aceptaban la fe judía, no fue más exigida como muestra de adhesión a la comunidad de los fieles (Hech. 15). Este rito desapareció con el primer advenimiento del Señor, pues después de que viniera Cristo ya no hubo un único grupo con el cual Dios hacía su pacto, lo que antes se evidenciaba en los hombres mediante la circuncisión. La familia de Cristo 52 pasó a estar formada de personas provenientes de todas las naciones, todas las razas, y todas las condiciones humanas (Gál. 3: 28-29).

3. Las fiestas anuales, con sus correspondientes días de reposo, eran "sombra de lo que ha de venir", representación del Mesías y de la salvación que proporcionaría a los creyentes. Una vez iniciada la dispensación evangélica la celebración de estas fiestas no tuvo más sentido.

Ya en el concilio de Jerusalén se discutió lo que debía exigirse de los gentiles que se convertían al cristianismo. Se logró el triunfo de la libertad cristiana, los ritos y las ceremonias propiamente de los judíos no fueron más necesarios. Sin embargo, es evidente que por largo tiempo algunos de los cristianos no pudieron aceptar la sencillez y la libertad del mensaje evangélico. A éstos Pablo exhorta a estar "firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres" y no volver a estar "sujetos al yugo de la esclavitud" (Gál. 5: 1).

Pascua de resurrección (o pascua florida).-

Sin embargo, la observancia de la pascua y de Pentecostés se introdujo, con un cambio de énfasis, en las prácticas de la iglesia cristiana. Esto dio lugar a una intensa disputa en la iglesia en los siglos II-IV Entonces apareció, principalmente en el Oriente, una secta llamada los cuartodecimanos. Esta palabra, que se deriva del latín, significa literalmente "catorcenos" o "decimocuartos". Esos cristianos insistían en que el día de la crucifixión de Cristo debía celebrarse anualmente en la primavera (marzo-mayo) con ritos especiales y siempre en el día correspondiente en que había muerto Cristo. Ese día era el 14 de Nisán, de ahí el nombre de "catorcenos" o "decimocuartos". De esta manera celebraban anualmente la pascua el mismo día que los judíos, pero por una razón enteramente diferente a la de éstos y sin las ceremonias especiales propias de la pascua judía. Sin embargo, la observancia de los cristianos del 14 de Nisán significaba que estaban reunidos el mismo día en que los judíos celebraban su fiesta en las sinagogas. Como resultado de las persecuciones iniciadas por los judíos y del serio conflicto dentro de la iglesia, centralizado en la continuación de los ritos judíos, especialmente en el Occidente, se desarrolló una fuerte oposición contra la celebración en la iglesia cristiana de cualquier fiesta que coincidiera con otra judía.

Esta reacción originó un movimiento definido en la ciudad de Roma en el tiempo de la segunda guerra judía, durante el reinado del emperador Adriano, alrededor

del año 130 d. C. El que presidía la iglesia de Roma en ese tiempo el cual ocupaba con sencillez un cargo que más tarde se transformó en el papado insistió en que la iglesia cristiana debía celebrar anualmente la resurrección de Cristo, no su crucifixión; y que dicha celebración anual debía caer siempre en el primer día de la semana porque ese era el día de la resurrección. Este fue el origen de la práctica de celebrar esta fiesta anual en la primavera del hemisferio norte (marzo-mayo).

Esto era sólo motivo de un apacible debate entre Oriente y Occidente alrededor del año 150 d. C.; pero al finalizar el siglo II, Víctor, que presidía la iglesia de Roma, insistió en que todas las iglesias debían concordar con la práctica de la iglesia de Roma, no celebrando más la crucifixión sino la resurrección y evitando congregarse en el mismo día con los judíos. Y para que así sucediera, hizo caer la celebración de primavera de los cristianos en el primer día de la semana, hoy llamado domingo. Tan categórico fue Víctor en este asunto, que se intentó excomulgar a todas las iglesias que no aceptaran la práctica romana. La excomunión fue suspendida debido a una fuerte protesta. Pero desde allí en adelante la práctica de celebrar la resurrección en domingo, en la primavera, quedó establecida en la iglesia cristiana, y finalmente evolucionó convirtiéndose en la fiesta que ahora popularmente se llama "pascua de resurrección". 53

Domingo.-

Esta celebración anual de la resurrección en el primer día de la semana fue, sin duda, un factor importante en el establecimiento del culto semanal en domingo. La primera evidencia indudable de culto regular en día domingo se encuentra en los escritos de Justino Mártir (c. 155 d. C.), quien describe reuniones de cristianos celebradas en la mañana del "día del sol" (*Primera apología* 67). La secta de los astrólogos ya rendía homenaje al sol en el primer día del ciclo semanal, y los mitraístas en ese tiempo quizá hacían en domingo su culto especial de Mitra. Es imposible saber ahora cuánto influyó esto para que los cristianos fijaran un día para celebrar la resurrección triunfante de Cristo en el mismo día en que era adorado el sol. También influyó el hecho de que los cristianos quisieron distanciarse de sus raíces judías, en parte para no sufrir junto con los judíos los vilipendios de los cuales eran objeto. Sea como fuere, a mediados del siglo II muchos cristianos observaban semanalmente el domingo, especialmente en Roma.

Eso no significa en manera alguna que se guardara el domingo como día de reposo. Parece que los cristianos se ocupaban de sus deberes regulares después del culto matinal. Pasó algún tiempo antes de que la iglesia procurara convertir el domingo en día de reposo. Tertuliano sugería alrededor del año 225 d. C. que se evitara tratar los asuntos seculares en día domingo; pero el primer registro de un verdadero intento en ese sentido no se hizo sino hasta el siglo IV d. C.

No es, pues, necesario acudir a las Escrituras para buscar el origen del descanso en domingo. Entró en la iglesia cristiana aproximadamente medio siglo después de que muriera el último de los apóstoles. Es evidente que fueron los astrólogos del antiguo Medio Oriente los que primero dieron a los días de la

semana los nombres de ciertas deidades paganas, como el Sol, la Luna y Saturno. Los historiadores llaman a esto la semana astrológica. Este sistema de señalar el tiempo poco a poco se hizo popular entre los habitantes de Roma. Las pruebas de una semana tal se encuentran en los registros de las guerras de los romanos en la 6.ª década antes de Cristo, cuando se menciona el día de Saturno. Lo mismo se halla en las ruinas de las ciudades de Herculano y Pompeya (destruidas por la erupción del Vesubio en el año 79 d. C.), y en los escritos del cristiano Justino Mártir alrededor del año 150 d. C., quien habla de que los cristianos rendían culto "en el día del sol" (*Primera apología* 67). Ver com. Dan. 7: 25.

Pero la iglesia primitiva no abandonó por completo el sábado. El sábado y el domingo se observaron juntos durante siglos, de un modo especial en el Oriente. Europa occidental fue evangelizada principalmente desde Roma, por lo cual no hay casi ningún indicio de la observancia del sábado en esa zona. La observancia del domingo era lo común dondequiera se extendiera la influencia de Roma.

Días de ayuno.-

Además de estas prácticas, se propagó en la iglesia primitiva la observancia de ciertos días de ayuno. Se los menciona en la *Didajé* (8) como el "cuarto de los sábados" y la preparación, es decir, miércoles y viernes. Se advertía a los cristianos que no ayunaran en el segundo y en el quinto día de la semana, pues el lunes y el jueves eran días de ayuno judíos. Se suponía que el miércoles era el día en el cual Judas había vendido a Cristo y el viernes el día de su crucifixión y sepultura.

XII. Sectas que producían divisiones y rivalidades

El cristianismo era una "herejía" (Hech. 24: 14) para los judíos. Es justo decir que el cristianismo tuvo sus herejías, y los apóstoles amonestaron contra ellas, ya fuera como peligros presentes o como peligros de los que habría que guardarse en el futuro (cf. 1 Cor. 11: 19; Gál. 5: 20; 2 Ped. 2: 1)

Los montanistas.-

Los montanistas eran una secta con metas espirituales muy 54 elevadas. Una de las razones para el surgimiento de esta secta se encuentra en la declinación de la influencia de los *pneumatikói* o varones de los dones espirituales. Ya se han presentado pruebas de la decadencia de ese grupo de personas. Montano ejerció una profunda influencia espiritual a fines del siglo II; comenzó predicando un mensaje de reforma en la provincia de Frigia. Afirmaba que él y sus más allegados poseían los dones del Espíritu, particularmente el espíritu de profecía. Predicaban reavivamiento y reforma y exhortaban a la iglesia para que abandonara la mundanalidad. Los montanistas se daban cuenta que ésta ya existía en sus tiempos, a fines del siglo II.

La secta, llena de un celo reformador, se extendió rápidamente. Estuvo a punto de ser aceptada como ortodoxa en Roma, pero finalmente fue declarada

cismática. Tertuliano, el gran escritor latino y líder de la iglesia del norte del África, aceptó el montanismo y su espíritu reformador de todo corazón, y así propagó las ideas montanistas.

Los montañistas usaban la terminología de Pablo para describirse a sí mismos y a los que se oponían a ellos. Se daban a sí mismos el nombre de *pneumatikói*, y a sus opositores llamaban *psujikói* (naturales, carnales). Condenaban las segundas nupcias, consideraban el casamiento como una unión espiritual, y esperaban que esa unión se renovara después de la muerte. Insistían en que fueran expulsados de la iglesia todos los que fueran culpables de crímenes. Imponían rígidos ayunos, propiciaban el celibato, alababan profusamente a los que habían sido martirizados y aun opinaban que debía aceptarse el martirio, pues sostenían que era ilícito huir de él en tiempo de persecución. Para ellos la vida cristiana era no sólo el resultado de un comienzo milagroso, sino un milagro que se repetía constantemente. Afirmaban que para el progreso cristiano no valía nada que emanara de la forma natural de vivir o de un proceso normal de desarrollo mental y espiritual. Parece que creían que el desarrollo de la experiencia religiosa en toda la comunidad debía pasar por cuatro etapas: (1) religión natural, o el concepto innato de Dios; (2) la religión del Antiguo Testamento; (3) la encarnación de Cristo y el Evangelio que él ponía de manifiesto; (4) la venida del Paracleto con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, y particularmente con los dones del Espíritu sobre Montano. De modo que creían que sus experiencias particulares determinarían las experiencias culminantes de la iglesia, y que la perfección de su mensaje en la iglesia conquistaría su triunfo en la tierra en la segunda venida de Jesucristo, su Señor. Esperaban ese segundo advenimiento muy poco después del surgimiento de ellos y de la propagación de su mensaje.

Al principio, y no pocas veces después, la secta fue llamada la herejía frigia. Aún existía en el siglo V. Su impacto sobre la cristiandad modificó ciertas creencias de la Iglesia Católica. Los puntos de vista de Montano reaparecieron en varias manifestaciones diferentes entre las sectas de la Edad Media. Debido en parte a su firme creencia en la presencia dinámica interior del Espíritu Santo, y en parte a la oposición de las autoridades administrativas de la iglesia contra los montanistas y su obra, éstos criticaban el creciente punto de vista católico, según el cual la autoridad de la iglesia consiste o está en los obispos. Tertuliano dijo: " 'La iglesia', es cierto, estará dispuesta a perdonar pecados; pero (será) la iglesia del Espíritu, mediante un hombre espiritual; no la iglesia, la cual consiste de una cantidad de obispos" (*De Pudicitia* 21).

Los ebionitas.-

Se ha hecho notar que hubo varias divisiones entre dos grupos que surgieron en la iglesia apostólica: (1) cristianos de origen judío que insistían en que toda la iglesia ya se tratara de judíos o de gentiles debía amoldarse a la ley 55 de Moisés; (2) cristianos de origen judío como lo era Pablo, y la gran mayoría de los conversos gentiles que aceptaban las enseñanzas de Pablo y acataron la decisión del concilio de Jerusalén (Hech. 15). Estos sostenían que los gentiles debían aceptar la salvación mediante Jesucristo, por la fe, y que no necesitaban prestar ninguna atención al ritual judío. A medida que crecía el número de

gentiles en la iglesia cristiana y los cristianos de origen judío se convertían en una minoría, los que eran especialmente celosos de la ley se constituyeron en un grupo. Formaron una o más sectas que, en pensamiento y en práctica, se ubicaban en la zona fronteriza entre el cristianismo y el judaísmo. Los escritores cristianos hablan de los ebionitas como el grupo principal quizá el único de estos cristianos judaicos.

El nombre de la secta deriva de una palabra hebrea que significa "pobre", y pudo haber sido un término que se aplicaba al principio a los cristianos en general, como lo afirma Epifanio; más tarde se usó para designar a los cristianos judaicos (Orígenes, *Contra Celso* ii. 1). Es muy posible que la Epístola a los Hebreos hubiera sido escrita para que los cristianos judaicos que estaban dispuestos a escuchar a Pablo se mantuvieran fieles en la aceptación de Jesucristo como Salvador y Sumo Sacerdote, en oposición al grupo de cristianos judaicos que insistían en mantener su vinculación con el sacerdocio judaico y sus rituales. Si fue así, la Epístola a los Hebreos bien podría haber señalado una división entre las dos clases de cristianos judaicos, con el resultado de que los ebionitas se constituyeron en una secta ritualista y legalista que dependía de la conservación de las formas externas del judaísmo. Schaff describe este movimiento como "un cristianismo judaizante, seudopetrino [falsos seguidores de Pedro]" o "un judaísmo cristianizante" (*History of the Christian Church*, t. 2, p. 429).

La mayor parte de los ebionitas deben haber sido fariseos. Eran los sucesores naturales de los judaizantes, a quienes Pablo se opuso tan vigorosamente, tal como se lee en su Epístola a los Gálatas. Aceptaban a Jesús como el Mesías prometido, el hijo de David, pero sólo como a un hombre como Moisés y David y como el resultado de la unión natural de José y de María. Según su creencia, Jesús se dio cuenta de su condición mesiánica cuando fue bautizado por Juan, momento en el que le fue dado un espíritu divino. Los unitarios del siglo XIX reconocían que esta enseñanza es similar a su creencia en cuanto a Jesús. Por eso algunos de ellos afirmaban que los ebionitas fueron los verdaderos cristianos primitivos y que el movimiento cristiano inicial fue unitario. La idea de los ebionitas de que en su bautismo el Jesús humano recibió un espíritu divino podría hacer que fueran los progenitores del adopcionismo posterior (ver t. V, pp. 890- 891).

Insistían en mantener la circuncisión y toda le ley ritual de Moisés como necesaria para la salvación de los hombres. Eusebio hace notar que los ebionitas observaban tanto el sábado como el domingo, en memoria de la resurrección del Señor (*Historia eclesiástica* iii. 27. 5). Los ebionitas no podían menos que calificar a Pablo como apóstata y hereje. Algunos llegaron hasta el punto de afirmar que Pablo era un pagano convertido al judaísmo, del cual se apartó posteriormente debido a su impureza. Esperaban el pronto regreso de Cristo para dar comienzo a un reinado milenario de gloria en la tierra, cuya sede sería la Jerusalén terrenal restaurada.

Ciertas pruebas indican que los ebionitas tenían tendencias gnósticas. Esto probablemente puede remontarse a un grupo ebionita de una influencia y reputación mucho menores que el conjunto principal, grupo en que se manifestó

una curiosa mezcla de enseñanzas cristiano-judaicas y gnósticas. No hay rastros de ebionitas después del siglo IV.

Los nazarenos.-

Los primeros escritores cristianos no mencionan esta secta; sólo lo hacen los escritores de los siglos IV y V, como Epifanio, Jerónimo y Agustín. 56 Se refieren a los nazarenos como una secta cristiano-judaica representada por los cristianos que huyeron a Pella en ocasión de la destrucción de Jerusalén (Epifanio, *Contra herejías* i. 2, Herejía xxix. 7). Se dice que creían en la obligación universal de obedecer la ley, y que condenaban a Pablo como transgresor. Sin embargo, a diferencia de los ebionitas, parecen haber aceptado a Jesucristo como el Hijo de Dios en un sentido especial.

Aunque es difícil hacer una nítida distinción entre los nazarenos y los ebionitas, quizá los nazarenos estuvieron un poco más cerca del cristianismo ortodoxo que los ebionitas.

Gnósticos.-

Lo que se sabe del gnosticismo proviene principalmente de los primeros escritores cristianos, que le eran hostiles. Hombres como Ireneo, Tertuliano, Hipólito y Orígenes escribieron contra el gnosticismo porque reconocían que sus enseñanzas eran peligrosas para el cristianismo; sin embargo, entre los Rollos del Mar Muerto se han encontrado documentos que algunos eruditos piensan que contienen pruebas de una tendencia gnóstica judaica antigua. Un descubrimiento más directo que se refiere al gnosticismo fue hecho en Chenoboscion, Egipto, en 1946, donde se descubrió una biblioteca de obras gnósticas de casi 1,000 páginas de papiros. Esta extensa colección ha permitido aumentar el conocimiento que se tiene del gnosticismo.

En realidad no hubo una secta gnóstica, sino tendencias al gnosticismo presididas por líderes que a veces tuvieron pocos seguidores, y en otras ocasiones muchos. El gnosticismo no fue tanto un movimiento como un modo de pensar. No tuvo una organización que abarcara todo el movimiento, y en sus adeptos no hubo la conciencia de que podían formar una unidad. Es evidente que llegó a ser un problema para los líderes del cristianismo en los últimos años de la era apostólica, y hubo que hacerle frente hasta los últimos años del siglo III. Ver t. V, pp. 890-891.

El Antiguo Testamento habla de *conocer a Dios* (Jer. 9: 23-24), pero no se trata de un conocimiento especulativo, sino más bien de un trato con Dios que resulta de aceptar por fe lo que él revela acerca de sí mismo. El Nuevo Testamento también se refiere a una "gnosis" espiritual o "conocimiento", pero que no es una filosofía abstracta. En primer lugar es algo práctico: un conocimiento espiritual de Dios, basado en sus propias revelaciones y que actúa en las experiencias de los cristianos. "Conocer" podría tomarse como el tema del Evangelio de Juan. El apóstol destaca el conocimiento de Dios y registra la afirmación de Jesús de que conocer a Dios y a su Hijo es tener vida eterna (Juan 17: 3). Juan destaca la realidad de Jesús y el gozo de tener comunión en el conocimiento de él, en términos de ver en realidad al Señor y de tocarlo (1

Juan 1: 17). Para Pablo, conocer a Cristo es un simple hecho experimental al alcance de todos. Pero también hay una sabiduría más profunda al alcance del cristiano maduro y "perfecto", que a su vez se transforma en perfección. "Hablamos -dice Pablo- sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, . . . la que ninguno de los príncipes de este siglo no conoció " (1 Cor. 2: 6-8).

Hay una "palabra de sabiduría" un don del Espíritu acerca del cual habla Pablo (1 Cor. 12: 78). Por ejemplo, el concilio de Jerusalén había dispuesto que los cristianos de origen gentil debían evitar todo contacto con los ídolos, y que aun debían abstenerse de alimentos ofrecidos a éstos. Pablo hace notar que los que tienen un conocimiento maduro comprenderán que los dioses paganos son espíritus de demonios y que los ídolos que se hacían para representarlos no eran nada. Por lo tanto, no tiene trascendencia alguna si un alimento ha sido ofrecido a los ídolos o no, y podría comerse ese alimento a no ser que tal acción afectara la conciencia del escrupuloso (1 Cor. 8). 57

Además del conocimiento cotidiano y práctico de Dios, esencial para la experiencia cristiana, y el conocimiento más profundo de los "perfectos", hay una falsa "gnosis" que deben evitar los dirigentes de la iglesia, y deben ayudar a otros para que la eviten (1 Cor. 3: 20-21).

Hay, pues, dos clases de conocimiento, *gnÇsis al'thin'*, el conocimiento verdadero, y *gnÇsis pseudÇnumos*, conocimiento falso. Debe distinguirse, porque uno conduce a la salvación y el otro al engaño y a la condenación. El verdadero conocimiento (gnosis) se somete a la autoridad de las Escrituras, y es una especie de fe desarrollada y perfeccionada.

La falsa "gnosis" era presuntuosa y arrogante. Pretendía ser intelectual y estar muy por encima del alcance del vulgo. Se propagaba no mediante pruebas lógicas, sino afirmando su autoridad intuitiva. Después de exponer sus ideas trataba de sistematizarlas y de hacer de ellas una forma de razonamiento discursivo acerca del mundo espiritual.

Por lo que se conoce del antiguo gnosticismo, se puede ver que tenía varias raíces muy profundas y que éstas se habían difundido. Se han propuesto diversas teorías en cuanto a su origen, pero lo más probable es que sea producto de un sincretismo religioso característico del mundo helenístico. Se ve claramente que tomó del pensamiento oriental su pronunciado dualismo, que sostenía la existencia de una lucha perpetua entre la luz y las tinieblas. En esto el gnosticismo es paralelo con el parsismo, que a su vez estaba arraigado en el antiguo zoroastrismo. El desprecio del gnosticismo por lo corpóreo y material recuerda ciertas características del platonismo y de las más antiguas filosofías naturales de Grecia. El judaísmo del tiempo de los Macabeos y de los primeros períodos del cristianismo sintió fuertemente la influencia de los elementos especulativos del gnosticismo, que tendieron a apartarlos de los límites fijados por la autoridad de las Escrituras. Los esenios y los cabalistas judíos parecen haber tenido alguna relación con el gnosticismo. A medida que el gnosticismo traspasó las fronteras del pensamiento cristiano, usó las Escrituras cristianas y tomó prestada la terminología cristiana para disfrazar las formas del pensamiento gnóstico.

Con estas relaciones y antecedentes complejos, y los ambientes espirituales e intelectuales donde surgió el gnosticismo, fue inevitable que hubiera una amplia variedad en el sistema gnóstico si es que se lo puede llamar sistema, con extrañas combinaciones de compatibilidades y de aversiones. Había formas de gnosticismo pagano; había un gnosticismo en el que el paganismo y el cristianismo procuraban combinarse; había combinaciones de paganismo y judaísmo. Algunas clases de gnosticismo cristiano daban la impresión de ser antijudaicas, y otras parecían antipaganas. El gnosticismo fue un intento especulativo, dentro de un método filosófico, de explicar el mundo invisible, de dar una razón para las perplejidades y frustraciones de la vida, y de ofrecer alguna especie de esperanza de alcanzar un gozo triunfante en todo el programa de la existencia.

Es difícil saber cuáles ideas gnósticas eran aceptadas en los diferentes sectores y cuáles eran practicadas en forma general. Es casi tan difícil encontrar un común denominador aplicable a todas las formas de gnosticismo, como lo es hallar un común denominador para todas las formas de hinduismo o de cristianismo. Pero las siguientes ideas parecen haber sido típicas

1. Detrás de cada cosa que pudiera conocerse o imaginarse, estaba un dios supremo, un espíritu divino. Ese dios era una esencia completamente espiritual e incorpórea. Algunos gnósticos enseñaban que su dios no tenía esencia ni persona. Aplicaban al concepto términos como *ábusos*, "abismo", y *buthós*, "profundidad". 58

2. Procedentes de ese dios supremo, decían, se habían originado a través de incontables siglos una sucesión de emanaciones llamadas *aiÇnes*, eones, que eran expresiones del principio originador y servían para hacerlo menos incomprensible. Tomadas en conjunto, esas emanaciones que habían surgido eran llamadas *pl'rÇma*, "plenitud".

3. Todo esto, a lo que la esencia divina estaba dando expresión, contenía en perfección el principio divino de luz. Pero también había un principio de oscuridad que luchaba con la luz procurando hallar un lugar en el universo de luz y esperando vencerlo finalmente. Si tal cosa hubiera de suceder, sería un inimaginable eclipse de todas las cosas. Finalmente, uno de los eones cayó del *pl'rÇma*.

4. Como consecuencia de esa difícil situación, resultó la creación de la materia de la mezcla del eón caído con el mundo inferior de oscuridad. La materia era amorfa, disforme, caótica, impregnada de oscuridad y, por lo tanto, mala. El demiurgo una fuerza cósmica casi inconsciente identificado por algunos gnósticos con el Jehová del Antiguo Testamento, dio forma a esa mala materia, y resultó el mundo material. El mundo, pues, siendo material, era esencialmente malo y estaba regido por una fuerza más o menos mecánica.

5. La caída del eón y la formación de un mundo malo necesitaban un acto de salvación. Esto fue emprendido por otro eón, identificado como Cristo. El descendió al nivel del mundo imperfecto, se unió transitoriamente con el hombre Jesús, quizá en ocasión de su bautismo, y permaneció con él hasta poco antes

de su muerte. El eón-Cristo cumplió la obra de la salvación rescatando al eón caído, extrayendo la luz de la oscuridad de este mundo y revelando mediante Jesús un conocimiento oculto (gnosis), mediante el cual los hombres pueden ser liberados de la oscuridad y pueden llegar a la esfera de luz.

El concepto gnóstico acerca de Jesús, variaba. Algunos enseñaban lo que acabamos de bosquejar. Otros declaraban que él no había tenido en absoluto cuerpo material, sino que era tan sólo una apariencia. Por lo tanto, éstos son conocidos como docetistas (Gr. *dokéÇ*, "parecer").

Algunos gnósticos enseñaban que mediante la obra de Cristo la materia sería liberada de la oscuridad; otros, que la materia sería vencida y desaparecería, y los espíritus de los hombres serían liberados para ser reabsorbidos dentro del *buthós*, o para convertirse en espíritus libres del mundo incorpóreo.

Había muchas formas de gnosticismo cristiano, presididas por sus correspondientes líderes. Cerinto fue un gnóstico contemporáneo del apóstol Juan, detestado, según se dice, por el apóstol (ver p. 37). Los docetistas (ver p. 59), contra quienes es evidente que escribió Juan, eran un serio problema para el verdadero cristianismo. Basílides, aunque posterior al apóstol Pablo, presentó una enseñanza similar a aquella contra la cual escribió el apóstol en su Epístola a los Colosenses. Taciano, el autor de la primera armonía de los Evangelios, fue un gnóstico del siglo II. Saturnino y Valentín fueron gnósticos que causaron dificultades en el siglo II, así como lo hicieron Manes (de aquí maniqueo) y Bardesanes en el siglo III. Orígenes combatió en algunos de sus escritos a un grupo gnóstico llamado de los ofitas. Alrededor del año 200 se podían identificar unas 65 formas diferentes de gnosticismo.

Los pensadores gnósticos usaban ampliamente las Escrituras, interpretándolas para que concordaran con sus teorías. Reunían tradiciones que habían surgido en la iglesia y las acomodaban para sus propósitos. Usaban sin trabas los escritos de otros autores gnósticos, y se valían de los escritos de cualquier pensador anterior que les parecieran útiles. Utilizaban los escritos judaicos especulativos de la época, además de valerse abiertamente de filosofías paganas contemporáneas y anteriores. 59

El pensamiento de los gnósticos causó un impacto sobre el cristianismo durante los años de la formación de la iglesia, y por esto influyó mucho en ella. Las especulaciones y distorsiones del gnosticismo estimularon al pensamiento cristiano a resistir la herejía e indujeron a sus pensadores a formular una teología cristiana. El Evangelio de Juan debe considerarse como uno de los primeros intentos de hacerlo, escrito quizá para combatir al gnosticismo incipiente. Pero Orígenes es el primer escritor cristiano que elaboró una teología bastante sistemática.

El gnosticismo estimuló también a la iglesia cristiana para que acelerara la formación de una organización que tuviera autoridad, para que se constituyera una jerarquía sacerdotal, y para que se llegara, en cierta medida, a un acuerdo en cuanto al canon bíblico. El énfasis que ponía en los espíritus del mundo invisible sin duda motivó a la iglesia cristiana a tomar ideas paganas acerca del

estado consciente de los muertos. Es muy probable que la jerarquía de espíritus de los gnósticos sirviera para que la iglesia desarrollara su veneración por los santos. El gnosticismo indujo a la iglesia a practicar un método especulativo y sumamente alegórico de interpretación de la Biblia. Además, indujo al cristianismo a que abrazara la tradición como autoridad junto con las Escrituras. Por cuanto el gnosticismo se oponía al judaísmo, el contacto con él aceleró la formación del antijudaísmo en la iglesia cristiana.

Como la escuela de teología cristiana alejandrina, bajo el liderazgo de Clemente y Orígenes, usaba el término "gnóstico" para referirse a su forma de vida y pensamiento cristianos, destacando el conocimiento intuitivo de los asuntos divinos, se ha pensado que esos líderes y sus escuelas fueron gnósticos en el sentido de lo que acabamos de mencionar. Esto no es verdad. La escuela alejandrina fue una escuela especulativa y filosófica muy influida por el platonismo, y por lo tanto conocida más tarde como la escuela platónica del cristianismo. Pero los cristianos alejandrinos combatían a los gnósticos que eran muy dados a la especulación, rechazaban la teoría de las emanaciones y de las tinieblas vencedoras, e insistían en la personalidad de Dios el Padre, en la deidad de Jesucristo y, en gran medida, en la personalidad del Espíritu Santo. Identificaban al Jehová del Antiguo Testamento no como el demiurgo, sino como el Dios del Nuevo Testamento, y daban a las Escrituras un lugar de supremacía. La escuela alejandrina contribuyó a la formación de la apostasía de los siglos posteriores, pero no por la vía del gnosticismo extremista.

Los docetistas.-

Los docetistas (Gr. *doketói*, del verbo *dokéÇ*, "parecer", "tener apariencia") fueron un grupo de gnósticos que sostenían que la primera venida de Cristo a la tierra debía explicarse sólo como una "apariencia". El docetismo enseñaba que la materia era mala, especialmente la carne; por lo tanto esta doctrina no podía aceptar la idea de que lo divino pudiera formar una unión con lo humano mientras los hombres vivieran en la carne. El docetismo negaba enteramente la humanidad de Cristo, pues consideraba que lo que se vio fue sólo una visión. Esto era directamente opuesto al ebionismo, que era eminentemente práctico y pleno de actividad. El docetismo, sutil tanto en su pensamiento como en sus métodos, fue un serio problema, incluso para los líderes cristianos del tiempo de Pablo y Juan. Pablo quizá se ocupó de algunas formas de docetismo en su Epístola a los Colosenses. Es imposible dudar de que Juan tuviera en mente al docetismo cuando escribió la exhortación a sus hermanos cristianos, para que recordaran que Jesús pudo ser tocado y palpado y que habitó entre los hombres como una realidad (1 Juan 1: 13). No importa qué otras herejías posteriores puedan incluirse dentro del término "anticristo", debe reconocerse en forma inequívoca que Juan se refiere aquí principalmente a la herejía de los docetistas.

Nicolaítas.-

Este nombre se usa por primera vez en el libro de Apocalipsis, en el 60 mensaje a la iglesia de Efeso (cap. 2: 6), donde la "doctrina de los nicolaítas" se presenta como el equivalente en los tiempos apostólicos de la "doctrina de Balaam",

quien instigó al pueblo de Israel para que cayera en la idolatría y la fornicación en el tiempo de Moisés (cf. Núm. 24: 1, 25; Apoc. 2: 14; PP 479-486). No existe la historia de esa "doctrina", pero en el mensaje a Tiatira se dice que la mujer Jezabel origina la misma clase de males (Apoc. 2: 20) que los que se atribuyen a la "doctrina de los nicolaítas".

Escritores cristianos posteriores se ocuparon del término "nicolaítas". Ireneo, el primero que lo trató (*Contra herejías* i. 26), menciona como el fundador de esa secta a Nicolás, uno de los siete diáconos designados para que cuidaran de la administración de la iglesia primitiva (Hech. 6: 1-3, 5) y descrito como "prosélito de Antioquía". Tertuliano, Hilario, Gregorio Niseno y Epifanio (*Contra herejías* i. 1, Herejía xxv) concuerdan en que está implicado el tal Nicolás, pero varían en el grado de culpabilidad que le atribuyen. Un relato dice que Nicolás celaba muchísimo a su bella esposa, y que para vencer ese mal sentimiento cayó en el pecado peor de defender la promiscuidad. Basándose en esto, se supone que un sector de la iglesia, compuesto sin duda de cristianos judaicos, habría caído en pecados semejantes a aquellos en que participaron los hebreos inducidos por el plan de Balaam.

Debe notarse que las mismas faltas contra las cuales amonestó el Señor en sus mensajes a Pérgamo y Tiatira (Apoc. 2: 12-29), estaban entre aquellas cosas prohibidas por el concilio de Jerusalén: "Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos... y de fornicación" (Hech. 15: 29). Parece que el problema causado por los nicolaítas ya había surgido en el tiempo de este concilio, quizá en forma incipiente. Pablo, al hacer frente a condiciones similares en Corinto, evidentemente no las consideraba como características de un movimiento definido (1 Cor. 5: 16, 8; 10: 5-11), aunque se refiere específicamente al caso de Israel con Balaam (cap. 10: 8).

Pero Pedro (2 Ped. 2: 9-22) y Judas (Jud. 4-13) hablaron con dureza acerca de miembros de la comunidad cristiana, que en las fiestas de amor (*ágap'*) de los primeros tiempos relacionadas entonces con la Cena del Señor eran culpables de los males que se atribuyen a los nicolaítas (ver com. Apoc. 2: 6). Es una extraña coincidencia que por instigación de los judíos en la última parte del siglo II y en los comienzos del siglo III, los cristianos fueran acusados de faltas repulsivas relacionadas con sus fiestas. Esas acusaciones, similares a las atribuidas a los nicolaítas, fueron dirigidas por los paganos (Orígenes, *Contra Celso* vi. 27; Tertuliano, *Ad Nationes* 1. 14) contra los cristianos. Aparte de estas acusaciones, difícilmente puede dudarse de que las transgresiones atribuidas a los nicolaítas no existieran dentro de cierto grupo de la iglesia primitiva. La pregunta que se debe responder es hasta qué punto los nicolaítas constituyeron un movimiento organizado, consciente de su existencia. Acerca de esto sólo hay los indicios dados en las referencias bíblicas citadas.

En cuanto a las aplicaciones proféticas de la actuación de los nicolaítas en las iglesias de Pérgamo y Tiatira, ver com. Apoc. 2: 6, 14, 20.

XIII. Relaciones con el Estado

Religiones tribales.-

Las religiones paganas eran, por naturaleza, locales o tribales. Había dioses de las ciudades y dioses del campo, dioses de las montañas y dioses de los valles (1 Rey. 20: 22-30). A medida que las familias, los clanes y las tribus constituían lo que hoy llamaríamos naciones, ciertos dioses o grupos de dioses llegaron a ser considerados como deidades nacionales.

Los romanos reconocían nítidamente esta distinción. Por esto, a medida que ensanchaban 61 su imperio, fueron suficientemente sabios como para practicar la tolerancia. No sólo permitían que los diversos pueblos retuvieran, hasta donde fuera posible, las formas locales de gobierno propio, sino que también les permitían que conservaran sus dioses. Debían, eso sí, incluir en su nómina de dioses a las principales deidades de Roma, para que éstas no se airaran, y para que los pueblos sujetos a Roma no se sintieran inducidos por su religión a rebelarse contra el régimen romano. Pero junto con esas estipulaciones se les permitía que continuaran con sus propias formas de culto. Los romanos, viendo que les era ventajoso tener más y más dioses que consideraran favorablemente a Roma y a su progreso por todo el mundo, añadían dioses extranjeros a su panteón.

La religión romana y la judía.-

Cuando los romanos se relacionaron directamente con la religión judía, especialmente por las conquistas de Pompeyo en el Cercano Oriente, donde subyugó a Siria y a los judíos durante los años 65-63 a. C., se enfrentaron con un problema religioso. Estaban dispuestos a tolerar la religión judía, pero ésta estaba tan entretejida con la vida judía e influía tan obviamente para que los judíos no estuvieran dispuestos a ceder ante la dominación romana, que les resultó muy difícil mantener la tolerancia. Además, los romanos no podían entender la religión judía. Como los judíos hablaban de su Dios, pero no lo representaban en ninguna forma, a los romanos les parecía que la religión judía era sólo una creación de la imaginación hebrea. Los judíos se negaban completamente a tener alguna relación con los dioses romanos, y sólo consentían en orar por el Estado romano. Sin embargo, los romanos aceptaron esa transacción, permitieron que los judíos retuvieran su culto, y pusieron a Herodes como rey de los judíos. Herodes afirmaba ser judío, aunque esto sólo se debía a que su familia había sido obligada años antes por los Macabeos a plegarse al judaísmo.

Entre los judíos había una cantidad de sectas (ver t. V, pp. 53-55). Los romanos las reconocían como parte de la religión judía porque los judíos incluían esas sectas en su sistema religioso. Una secta como la de los zelotes era considerada con desconfianza debido a sus tendencias a la rebelión, y con frecuencia era objeto de medidas disciplinarias; pero no era puesta fuera de la ley sino como último recurso.

El cristianismo rechazado por el judaísmo.-

Los dirigentes judíos habían rechazado a Jesús desde el principio. Después de

hacerlo matar también rechazaron a sus seguidores y a la iglesia que éstos formaron; por esto el cristianismo no era considerado legal. Por esta razón no era lógico que los romanos incluyeran a Cristo en su panteón, aunque hubieran deseado hacerlo. No podían aceptar el cristianismo a través del cauce judaico, pues los mismos judíos lo rechazaban. De modo que el cristianismo fue desde el principio una religión ilegal, sin una posición reconocida ante la ley.

Posición romana frente al cristianismo.-

Además, había algo en las enseñanzas cristianas que empeoraba su situación ante el gobierno romano. Los judíos eran un pueblo proselitista, por lo tanto, los romanos consideraron necesario en el siglo II promulgar una ley que prohibía a los judíos hacer prosélitos. Los judíos no pretendían tener una fe universal, pero ofrecían a los paganos la posibilidad de aceptar el judaísmo como una especie de privilegio. No sucedió así con el cristianismo. Los cristianos afirmaban desde el comienzo que pertenecían a la única religión verdadera, declaraban que tenían un mensaje de extensión mundial, invitaban a todos a que se les unieran si cumplían con las condiciones de creencia y rectitud, e insistían en que el cristianismo era universal en sus alcances. No permitían rivales y eran fundamentalmente intolerantes con otras creencias. Por eso el cristianismo se presentó ante el mundo romano como una fe universal y conquistadora. Al principio fue burlado 62 y ridiculizado, pero después fue temido como una amenaza para la vida romana.

Los judíos habían dicho: "No tenemos más rey que César" (Juan 19: 15), pero este no era el caso de los cristianos. Tenían un solo Señor, el Señor Jesucristo, y no querían aplicar el término "Señor" al César romano. Enseñaban públicamente que su Señor Jesucristo volvería como Rey de reyes y Señor de señores y dominaría el universo. Ya fuera que lo dijeran con tanta claridad o no, estaba implícito en su enseñanza que ningún imperio terrenal, ni siquiera el de Roma, podría permanecer ante la presencia de un Rey tal (cf. Dan. 2: 34-35, 44-45). El Imperio Romano era un Estado consciente y seguro de sí mismo, y lleno de amor propio. No tenía rivales que pudieran disputarle su poder en su mundo mediterráneo. El Estado tenía que ser lo principal para cada ciudadano. El emperador, no importa cuán débil, necio o malo pudiera ser, personificaba el poder y la gloria del Estado romano. Un Estado tal no podía tolerar secta alguna, no importa cuán buena fuera, si como centro de sus enseñanzas tenía la creencia en un Rey supremo y divino que alguna vez destruiría todos los Estados, dominios y poderes.

El cristianismo exhortaba a la sociedad romana a que viviera una vida mejor, y eso causaba irritación. Los antiguos romanos, que entendían el valor de la moral, tenían una rígida ética. Pero la moral cristiana no era del tipo de la romana, ni tampoco era una evolución de la tesis romana concerniente a los valores de la vida. Además, los romanos de los tiempos del Nuevo Testamento no vivían de acuerdo con su ética antigua. Como consecuencia, la vida de los cristianos era un constante reproche para los romanos. Estos no entendían la forma cristiana de vivir. Si bien quizá respetaban a regañadientes al cristianismo, en realidad lo odiaban.

El cristianismo como religión ilícita.-

Los judíos estaban resentidos con el cristianismo por muchas razones. Tenían temor de que los cristianos pudieran atraer la ira de los romanos sobre los judíos. Odiaban al Cristo de los cristianos como a un rival de su esperado Mesías. Odiaban aún más a los cristianos, porque aceptaban a gentiles en su comunión. Por lo tanto, los judíos creaban dificultades a los cristianos en toda oportunidad que tenían, persiguiéndolos hasta donde les era posible en Palestina, y en otras partes soliviantando a la turba para que se levantara contra los cristianos. Hay varios ejemplos de esto en el libro de los Hechos. Un documento, El martirio de Policarpo, narra cosas semejantes, sucedidas en la ciudad de Esmirna en el siglo II. En el siglo III Tertuliano llamó a las sinagogas judías "manantiales de persecución" (*Scorpiace****(4)** x).

Estando las relaciones en tal situación, no se necesita buscar en la ley romana para hallar algún decreto contra los cristianos. No se necesitaba ningún decreto, pues los cristianos no tenían personería legal. En años posteriores se promulgaron disposiciones legales contra los cristianos, y éstas se hicieron cada vez más severas. Los primeros ataques de la magistratura romana contra los cristianos fueron esporádicos; no fueron decretados legalmente sino que se debieron al capricho o al rencor de los emperadores. Tales fueron las persecuciones de Nerón (c. 64 d. C.) y de Domiciano (c. 95 d. C.) contra los cristianos.

Disposiciones legales romanas. Persecución provocada por capricho.-

El historiador romano Tácito (*Anales* xv. 44; cf. Suetonio, *Nerón* vi. 16) narra esto correctamente, pues culpa a Nerón de haber incendiado a Roma. Para apartar de sí mismo la acusación, echó la culpa a los cristianos. Una cantidad de seguidores de Jesús fueron quemados vivos en la ciudad de Roma. Algunos de ellos fueron usados como 63 antorchas para alumbrar las orgías nocturnas en los jardines de Nerón. La persecución sin duda se extendió algo por las provincias, aunque poco se ha registrado de esto. Como ya se ha dicho, tanto Pedro como Pablo perecieron en la ciudad de Roma debido a la persecución de Nerón (ver pp. 32, 36).

La siguiente persecución de los cristianos a manos de los romanos quizá surgió del rencor del emperador Domiciano, hombre inestable y caprichoso. Quizá descubrió que había cristianos en su propia casa, y por esta u otras razones persiguió a la secta. Juan fue desterrado a la isla de Patmos durante el gobierno de este emperador. La persecución desatada por Domiciano quizá no se extendió tanto ni fue tan destructora, pero fue una dificultad para la iglesia y representó sufrimientos para los que la soportaron directamente.

Empleo de disposiciones legales.-

La primera disposición claramente legal contra los cristianos, decretada por un emperador romano, fue expedida por Trajano (98-117 d. C.). Plinio el Joven, amigo y protegido de Trajano, era gobernador del Ponto, en la costa sur del mar Negro. Plinio estaba muy preocupado por la propagación del cristianismo en su

provincia. Los templos paganos se descuidaban; los que comerciaban con animales para los sacrificios y con materiales para el culto de los templos se quejaban de que su negocio sufría muchísimo; por eso Plinio comenzó a ocuparse de los cristianos. Hacía dar muerte a los que estaban dispuestos a admitir que pertenecían a esa fe. Para asegurarse de su conducta, escribió a su amigo el emperador y le pidió que aprobara lo que estaba haciendo. La carta de Plinio se halla en la colección de sus escritos (*Cartas* x. 96). En esa carta presenta una interesante descripción del culto cristiano, a lo que ya se ha hecho referencia, y después cuenta cómo había estado tratando a los cristianos. El *supplicium*, la pena capital romana, había caído sobre ellos.

Trajano escribió su respuesta (Plinio, *Cartas* x. 97) para aprobar lo que su representante había hecho en el Ponto. Pero el emperador, que por lo general era bueno y justo, estipuló que nadie debía ser muerto por ser cristiano a menos que reconociera sin ambages que lo era, o a menos que hubiera suficientes testigos que probaran que lo era. No debía ser condenado por meros rumores, sino que debía haber quienes testificaran contra él para que el testimonio fuera válido. Esta disposición legal no era otra cosa sino la aplicación de los poderes ordinarios de la policía común a un problema de la sociedad. Trajano no se proponía desatar esa persecución; pero como los cristianos no tenían lugar en la sociedad, debían ser eliminados. Si no se hacía eso, podrían convertirse en un verdadero peligro. Plinio informó que su método para tratar a los cristianos había tenido éxito y que había recomenzado el culto en los templos paganos.

Esta disposición policial ordenada por Trajano continuó como una norma del Imperio Romano durante los 150 años siguientes. Fue más bien un desdeñoso modo de actuar, porque el gobierno romano todavía no había llegado al punto de tomar en serio al cristianismo como un movimiento. Por esto, los cristianos fueron perseguidos durante los reinados de los emperadores Antonino Pío (138-161 d. C.) y Marco Aurelio (161-180 d. C.) que, en otros sentidos, fueron benévolos. Estas persecuciones se efectuaron en parte mediante la violencia propia de las turbas, con frecuencia por instigación de los judíos, y en parte debido al celo pagano de gobernantes locales, pero con el conocimiento y el consentimiento de los emperadores.

Política de exterminio.-

A mediados del siglo III empeoró la política romana en su relación con los cristianos. Los gobernantes ya se habían dado cuenta de que debían tomar en serio la propagación del movimiento cristiano. Se dice que el emperador Felipe (llamado "el árabe") fue cristiano (Eusebio, *Historia eclesiástica* vi. 34). 64 Al final de su corto reinado se celebró el milésimo aniversario de la fundación de la ciudad de Roma y hubo un gran resurgimiento del sentimiento patriótico romano. Decio, el rival político de Felipe y su sucesor cuando esa ola de patriotismo llegó a su apogeo, creía que los cristianos habían favorecido a Felipe; por eso, en el año 250 comenzó una política de exterminio contra ellos. Su sangrienta persecución de los cristianos fue repetida por el emperador Valeriano unos siete años más tarde.

La persecución final.-

Para ese tiempo los cristianos habían crecido en popularidad y aumentado extraordinariamente en número. Este aumento continuó en los años de relativa paz que siguieron a la persecución del tiempo de Valeriano, paz que terminó con la severa persecución desatada por Diocleciano y Galerio, la que comenzó en el año 303 d. C. y continuó durante diez años. Esta persecución señaló otro cambio de política, en el sentido de que representó un intento de completo exterminio. Fue un caso de guerra entre acerbos enemigos. En esa guerra perdió el imperio pagano.

La política de tolerancia.-

Constantino fue coronado emperador en 306, y en el año 312 d. C. se presentó como amigo del cristianismo. Al año siguiente promulgó su famoso edicto de tolerancia, y el cristianismo estuvo entonces en condiciones no sólo de propasarse libremente sino de convertirse pronto en la religión exclusiva del imperio. Constantino dio comienzo a la extraordinaria y nueva política de unión de la Iglesia y el Estado, cuyos efectos, aunque materialmente beneficiosos para la iglesia, espiritualmente le fueron más adversos que cualquier persecución que hubiera sufrido.

Comportamiento de la iglesia frente al Estado.-

Al examinar el comportamiento de la iglesia frente al Estado durante los siglos cuando el cristianismo era una religión ilícita, sin reconocimiento oficial en la sociedad, debe recordarse que en esos años la iglesia no buscaba su afianzamiento material en el mundo, como lo enseñó después San Agustín, sino un lugar en el reino de los cielos, con Jesucristo como Gobernante. Por lo tanto, el comportamiento de los cristianos era de una paciente resignación hasta que Cristo los rescatara.

Es cierto que la significativa declaración de Cristo: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mat. 22: 21) rara vez se encuentra en los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos; sin embargo, aplicaban esta admonición a su relación con el imperio. Pablo exhortó a la iglesia en el mismo sentido, cuando escribió: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo... Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios" (Rom. 13: 16). Pedro dice: "Honrad al rey" (1 Ped. 2: 17). Por lo tanto, aun cuando su religión era ilegal, los cristianos procuraban vivir como buenos ciudadanos en un ambiente hostil, aplicando todos los días la ética manifestada en la vida de Jesús y contenida en el ejemplo y en las enseñanzas de los apóstoles. Ganaron buena reputación por la pureza de su vida y por su bondad para con sus prójimos. El gobierno odiaba y finalmente llegó a temer más y más al cristianismo, pero el pueblo apreciaba cada vez más la clase de vida

manifestado por los cristianos. Cuando eran arrastrados ante los tribunales, al responder la pregunta de los Jueces, con frecuencia los cristianos sencillamente contestaban: "Soy cristiano", e iban a la muerte sonriendo en medio de sus sufrimientos, amonestando a los otros cristianos para que 65 fueran fieles y exhortando a los paganos que presenciaban la escena para que siguieran a Jesucristo, su Señor y Maestro. Los cristianos que presenciaban la muerte de tales mártires permanecían admirablemente fieles, y Tertuliano pudo decir: "La sangre de los cristianos es semilla" (*Apología* 50).

Una innumerable cantidad de mártires cristianos murió porque Cristo había dicho: "Dad... a Dios lo que es de Dios". Pedro había afirmado: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29). "Si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis" (1 Ped. 3: 14). "No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo... Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Ped. 4: 12-16). Pablo sabía por experiencia propia lo que era vivir una vida consecuente para Cristo. Ha dejado una lista para la posteridad de sus primeros sufrimientos por causa de su Señor (2 Cor. 11: 23-27).

Por principio, los cristianos eran ciudadanos cumplidores de la ley, siempre que las autoridades les indicaban lo que era su deber hacer. Pero cuando se les exigía negar a Cristo, participar de un culto falso y vivir la clase de vida que hubiera significado apostatar de los principios cristianos, en la mayoría de los casos se mantenían firmes de parte de lo correcto. Escogían obedecer a Dios antes que a los hombres y, como resultado, sufrir azotes, encarcelamiento o muerte. La disyuntiva era muy clara y las consecuencias seguras: muerte aquí, pero vida eterna con Cristo.

Separación de la Iglesia y el Estado.-

Esta filosofía de la separación de la Iglesia y el Estado resultaba necesaria, con el pensamiento de que debía manifestarse cierto grado de cooperación con el ambiente pagano debido a la necesidad del momento, hasta que Cristo los transportara a un nuevo ambiente. Tertuliano, en el siglo III y Lactancio en el siglo IV, insistían en que la Iglesia cristiana debía mantenerse separada del Estado pagano.

Pero como no se produjo la segunda venida de Cristo, ya en el siglo III se fue formando una nueva filosofía. El cristianismo se iba popularizando y continuamente aumentaba su número de miembros. Los maestros cristianos eran escuchados con más y más respeto, y surgió la esperanza de que antes de mucho el cristianismo pudiera, manejar el mundo. Por lo tanto, cada vez que era posible, se incorporaban costumbres mundanas que eran "bautizadas", dándoselas un nombre cristiano y también una apariencia exterior cristiana. Se tenía cuidado de ofender lo menos posible al Estado. Cuando la situación era clara, los dirigentes de la iglesia y aquellos a quienes ellos dirigían procuraban mantenerse firmes. Con frecuencia, sin embargo, resultaba conveniente

posponer el momento del enfrentamiento, y en más de una ocasión las decisiones fueron enturbiadas por la claudicación. Bien podría suponerse que si durante el siglo III los gobernantes romanos hubiesen sido más complacientes, el cristianismo hubiera seguido un programa tal de componendas que lo hubiera llevado al punto de vivir satisfecho en un ambiente pagano, y quizá finalmente hubiera sido completamente modificado por ese ambiente y absorbido por él. Felizmente para la iglesia, el gobierno continuó siendo un acerbo enemigo del cristianismo, y éste se vio obligado a permanecer separado del Estado hasta que Constantino hizo que el gobierno romano tomara las formas externas del cristianismo.

XIV. El impacto de la tradición sobre la iglesia

Los apóstoles y la tradición.-

La palabra "tradición" (Gr. *parádosis*) en sí misma no tiene un mal significado. *Parádosis* significa "transmisión", "entrega". Pablo aconsejaba 66 a los creyentes de Tesalónica a retener "la doctrina [Gr. *parádosis*] que habéis aprendido" (2 Tes. 2: 15), y les advertía que no tuvieran comunión con cualquiera que no anduviera "según la enseñanza [Gr. *parádosis* que recibisteis de nosotros" (cap. 3: 6). Pablo expresó estos conceptos porque es evidente que algunos se habían presentado a los tesalonicenses con una carta que decían que era de Pablo, acerca del inminente advenimiento de Cristo (cap. 2: 2). Las "tradiciones" que Pablo mantenía como dignas de confianza eran sus propias enseñanzas orales por las cuales los tesalonicenses debían probar cualquier supuesto mensaje suyo, usando también las cartas que verdaderamente eran de él.

Pero Pablo advirtió a los creyentes de Colosas que no se dejaran engañar "por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2: 8). Pedro recordó a los que se habían convertido a Cristo mediante su ministerio, que estaban salvados por el poder de Cristo de la "vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres" [Gr. "recibir como tradición de padres"].

Más clara es aún la condenación que hace Cristo de la tradición. Cuando le preguntaron por qué permitía que sus discípulos quebrantaran "la tradición de los ancianos" (Mat. 15: 2), él colocó la autoridad de la ley de Dios por encima de la tradición y mostró que la tradición de los judíos los había llevado a quebrantar los mandamientos de Dios (vers. 3-6). Citó a Isaías (cap. 29: 13, tal como se conserva hasta hoy en la LXX) como si hablara en nombre de Dios: "En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mat. 15: 9); y pronunció esta sentencia: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada" (Mat. 15: 13). Estableció claramente que las Escrituras "dan testimonio" de él (Juan 5: 39) y usó los escritos del Antiguo Testamento para confirmar su mesianismo cuando habló con sus discípulos después de su resurrección (Luc. 24: 27, 44). Pablo entendía que las Escrituras son suficientes para la salvación y para la edificación del cristiano (2 Tim. 3: 15-17). Juan amonesta duramente a cualquiera que intentara añadir o suprimir a las palabras

del libro del Apocalipsis, que le fue dado por inspiración (Apoc. 22: 18-19).

Las Escrituras fueron subordinadas.-

No cabe duda de que el mal uso que los judíos dieron a las Escrituras cuando se opusieron al cristianismo, y el que le dieron los falsos profetas dentro de la iglesia, los herejes, y especialmente los gnósticos, debilitó un poco la fe de los cristianos en la autoridad de las Escrituras. Tertuliano escribió a comienzos del siglo III que las Escrituras no son suficientes para hacer frente a los ataques de los herejes, porque los mismos herejes usan las Escrituras como fundamento de sus opiniones (De *Praescriptione Haereticorum* 14, 19). Ireneo, obispo de las Galias, escribió su notable obra *Contra herejías* alrededor del año 185 d. C.; en ella hace frente al mismo problema que Tertuliano enfrentó unos pocos años después. Como ya se destacó, Ireneo estableció el principio de que la verdad del cristianismo se debe encontrar en las iglesias fundadas por los apóstoles, los cuales transmitieron la verdad a los obispos, los sucesores de los apóstoles según la opinión de Ireneo. Para él esa verdad "transmitida" era la tradición, e insistía que ésta debía ser una norma de verdad puesto que los herejes usaban las Escrituras (*Contra herejías* iii. 1-4). Tertuliano presenta la máxima defensa posible en favor de la tradición en su obra *De Corona 3*, 4):

"Averigüemos, por lo tanto, si la tradición no debe ser aceptada a menos que esté escrita. Ciertamente diremos que no debe ser aceptada si no hay casos de otras prácticas registradas anteriormente que, sin ningún instrumento escrito, mantenemos sólo sobre la base de la tradición, y en adelante el apoyo de la costumbre nos proporcione algún 67 precedente. Para tratar este asunto brevemente comenzaré con el bautismo. Un poco antes de que entremos en el agua, en la presencia de la congregación y bajo la mano del presidente, solemnemente afirmamos que renunciamos al diablo, a su pompa y a sus ángeles. Después somos sumergidos tres veces haciendo una promesa algo más amplia de la que el Señor ha establecido en el Evangelio. Luego somos levantados (como malos nacidos de nuevo), gustamos en primer lugar de una mezcla de leche y miel, y desde ese día nos abstenemos del baño diario durante toda una semana. También tomamos, congregados antes del alba y únicamente de la mano de los presidentes, el sacramento de la eucaristía que el Señor ordenó que fuera comido a la hora de comer y disfrutado por todos sin excepción. Cada vez que llega el aniversario hacemos ofrendas por los muertos como homenaje de cumpleaños. Consideramos que es contra la ley ayunar o arrodillarse en el culto en el día del Señor. Nos regocijamos en el mismo privilegio también desde la pascua de resurrección hasta el domingo de Pentecostés. Sentimos tristeza si algo del vino o del pan, aunque sea nuestro, es echado en tierra. En cada paso y en cada movimiento que damos, en cada entrar y salir, cuando nos vestimos y nos calzamos, cuando nos bañamos, cuando nos sentamos a la mesa, cuando encendemos las lámparas, acostados o sentados, en todos los actos comunes de la vida diaria, hacemos en la frente la señal [de la cruz].

"Si para éstas y otras reglas parecidas insistís en tener una orden positiva de las Escrituras, no la encontraréis. La tradición se os presentará como la originadora de ellas; la costumbre, como la que les da fuerza, y la fe, como su observadora.

Que la razón sostiene a la tradición, y a la costumbre, y a la fe, lo percibiréis por vosotros mismos, o lo aprenderéis de alguien que lo ha percibido. Mientras tanto creeréis que hay alguna razón a la cual se debe dar acatamiento".

Ensalzamiento de la tradición.-

El siguiente es un argumento sumamente interesante. Se afirma que la tradición tuvo que ser aceptada como autoridad para ciertas prácticas seguidas en la iglesia a comienzos del siglo III, para las cuales, se reconoce, no hay autoridad bíblica. Después se dice que estas prácticas son auténticas porque la iglesia las sigue. Luego se afirma la autoridad de la tradición porque la iglesia las sigue basada en una autoridad tradicional. La atrevida lista de Tertuliano de las cosas que la iglesia de sus días hacía basándose en la tradición, nos da una idea de hasta dónde había llegado la iglesia en el siglo III, apartándose de la base de las Escrituras.

De allí en adelante se hizo mucho más basándose en la tradición. Cuando la iglesia aceptó esa autoridad no bíblica, se abrieron las compuertas para que entrara una inundación casi interminable de rituales sin base bíblica y de enseñanzas erróneas. Estas se posesionaron de la iglesia no sólo en la Edad Media, sino que hasta han llegado a los tiempos modernos; y no sólo en las más antiguas iglesias ritualistas, sino también, en cierta medida, en las iglesias más evangélicas. Aún sigue en pie esta verdad: "En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mat. 15: 9).

Veneración de los santos.-

La doctrina del estado consciente de los muertos y el castigo eterno de los impíos en el infierno, aparece desde muy antiguo en la historia cristiana. Los servicios conmemorativos ante la tumba de los mártires pronto fueron seguidos por oraciones *en favor* de los mártires, que se pensaba que estaban en una especie de purgatorio. Luego, como se creía que los santos perfectos habían ido a una eterna bienaventuranza, se ofrecían oraciones a los santos para que intercedieran por los que todavía estaban en la tierra. La veneración de los santos y más tarde el culto a la Virgen María fueron la consecuencia lógica de una mala interpretación de la doctrina de la naturaleza del hombre.

La expiación.-

La expiación también fue mal comprendida. Se la envolvió en una atmósfera de magia. La gente llegó a pensar que los emblemas de la Cena del 68 Señor estaban investidos de una especie de poder mágico. Pronto se creyó que la presencia de Cristo en los emblemas impartía el poder de Cristo mismo a los participantes. Apareció después la enseñanza de la "presencia real" que Cristo está personalmente en el pan y en el vino, y así fácilmente surgió la doctrina de la transubstanciación: que el pan y el vino se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, no sólo en apariencia exterior sino en su naturaleza intrínseca. Como ya se ha dicho, los emblemas se habían convertido en un sacrificio, y Cristo era nuevamente ofrecido como la ofrenda por el pecado. Los ancianos se transformaron en sacerdotes, necesarios para cumplir la función sacerdotal de ofrecer nuevamente a Cristo. Ver pp. 46-47.

El bautismo llegó a ser un rito que salva a los niños, quienes, según se creía, habían heredado la culpa de sus padres. Para administrar este rito con propiedades salvadores se necesitaba otra vez un sacerdote. La comprensión errada de la expiación y de los ritos que la representaban, hicieron posible el establecimiento de un sacerdocio humano que de una manera blasfema ocupó el lugar, en la creencia de la gente, del sacerdocio de Jesucristo en el santuario celestial.

Un nuevo legalismo y ascetismo.-

Con la propagación del antijudaísmo en la iglesia sobrevino una ola de antilegalismo, debido en parte a una tergiversación de ciertas declaraciones de Pablo (cf. 2 Ped. 3: 15-16). Esto hizo que la iglesia, especialmente en el Occidente, estuviera lista para poner de lado el sábado semanal y para descuidar otras enseñanzas de las Escrituras. Esto duró en la iglesia el tiempo necesario para hacer daño. Vino después una especie de neolegalismo que hizo que la iglesia observara de nuevo las festividades que ocupaban el lugar de los días de reposo anuales del Antiguo Testamento y que observara el domingo, primer día de la semana, en memoria de la resurrección. Detalles rituales fueron añadidos a las ceremonias que se introdujeron en la iglesia, como se puede ver por el pasaje de Tertuliano ya citado, debido en parte a la presión de creencias tomadas del paganismo. La iglesia tergiversó lo que Pablo dijo en 1 Cor. 7, y llegó a considerar el celibato como una demostración de consagración. Diversas prácticas ascéticas proporcionaron a los cristianos fervientes una nueva norma para expresar su celo. El ayuno se convirtió en algo necesario para la salvación. Finalmente algunos entusiastas, insatisfechos con las iglesias, huyeron al desierto y se convirtieron en ermitaños que practicaban el celibato y otras formas de ascetismo. Llegaron a ser finalmente tan numerosos, que fue necesario organizarlos en comunidades. En esta forma el monasticismo, con todos sus males inherentes, se convirtió en una institución de la iglesia. Debido a la presión del antijudaísmo, el sábado semanal gradualmente perdió su importancia. Aún más rápidamente, se abandonó por completo la distinción entre alimentos limpios e inmundos. Al convertirse los ancianos en sacerdotes e incorporarse muchas creencias del paganismo se produjo una nueva estructura, y el cristianismo perdió de tal manera su naturaleza original y su carácter, que si los apóstoles hubieran resucitado, difícilmente habrían podido reconocer el sistema que ayudaron a fundar. En su estructura oficial y en su naturaleza general, el cristianismo llegó a ser alrededor del año 400 poco más que un culto de misterio pagano. En lo que sucedió a la iglesia primitiva con el Estado y con la sociedad, hay lecciones de advertencia para la iglesia remanente.

XV. La propagación del Evangelio

La iglesia como una empresa misionera.-

En cuanto a los alcances de la predicación del Evangelio a fines del siglo I, ya se ha presentado un panorama al tratar la 69 obra de los apóstoles. Los

registros del siglo II no son claros. En el último tercio del siglo II había una próspera congregación cristiana en el valle del Ródano, de la Francia actual, y al mismo tiempo prosperaba el cristianismo en el Oriente. A comienzos del siglo III había progresos visibles del cristianismo en el norte del África y se había extendido algo en España e Inglaterra. A comienzos del siglo IV se habían establecido iglesias a lo largo del río Rin. Informes incidentales que se hallan en los escritos de los cristianos primitivos muestran una propagación gradual del cristianismo, lo que significó el establecimiento de iglesias, y a veces su extinción debido a la persecución. Al mismo tiempo se describe una sociedad que lentamente comenzaba a cristianizarse. Cuando fue legalizado el cristianismo, los cristianos sin duda podían contarse por millones, y se usaron edificios de iglesia desde el siglo III en adelante. Es evidente que las iglesias no eran establecidas con la pureza del cristianismo apostólico, sino con la naturaleza y la complejidad de las apostasías en que había caído la iglesia. El agua no puede alcanzar un nivel más alto que el de su fuente. Las nuevas iglesias siguieron naturalmente a las que les habían dado existencia y las habían nutrido.

La extensión del mensaje evangélico.-

Hay una declaración impresionante en los escritos del apóstol Pablo. El habla de "la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación ['a toda criatura', BJ] que está debajo del cielo" (Col. 1: 23). Este es un indicio bastante claro de que el progreso de la obra misionera de la iglesia no se medía en los primeros años por las iglesias establecidas que se conocen históricamente. Hay suficiente base para creer que con el poder del Espíritu de Pentecostés y con el celo y el valor de los apóstoles, el mensaje del Evangelio fue llevado rápidamente a todo el mundo conocido. Aunque no dio como resultado en todas partes el establecimiento de comunidades cristianas permanentes, cumplió con el propósito de amonestar a los hombres para que creyeran en el Mesías que había sido crucificado, y había resucitado y ascendido al cielo donde estaba cumpliendo su obra de mediación para todos los que creyeran en él. Si fue así, debe pensarse que es algo paralelo con el mensaje de amonestación que debe ser predicado al mundo entero antes de la segunda venida de Cristo (Mat. 24: 14; Apoc. 14: 6-12), y que ahora está en marcha.

Bibliografía

Fuentes documentales

The Ante-Nicene Fathers. Traducido y editado por Alexander y James Donaldson (10 t.). New York: Charles Scribner's Sons, 1885-1887. Reimpreso en Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1981. Contiene traducciones de los escritos de los padres de la iglesia hasta el año 325 d. C.

Ayer, Joseph Cullen. A *Source Book for Ancient Church History*. New York: Charles Scribner's Sons, 1930. Una colección muy útil de extractos clasificados de antiguas fuentes documentales de historia de la iglesia, con notas e índice.

Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1950. Eusebio, uno de los primeros historiadores de la iglesia, narra los eventos ocurridos hasta el siglo IV, incluyendo copias de documentos que no se encuentran en ninguna otra fuente.

Filón de Alejandría. *Obras completas* (5 t.). Traducción, José M. Treviño, catedrático de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores (2.055 pp.). Filón (20 d. C.-c. 54 d. C.) se destacó en la comunidad judía (casi un millón) de Alejandría como un exégeta del AT y erudito en filosofía griega, especialmente de Platón y Aristóteles. Obras importantes para conocer el concepto judío del mundo, el 70 pensamiento griego y el ambiente en el cual se desarrolló el cristianismo en los primeros años.

Huber, Sigfrido. *Los padres apostólicos*. Buenos Aires: Ediciones Desclée, de Brouwer, 1949.

Una versión crítica del original griego, traducida Cuidadosamente al castellano.

Josefo, Flavio. *Obras completas*. Traducción, Dr. Luis Farré. Buenos Aires: Acervo Cultural Editores, 1961. Ver t. V, pp. 95-97.

Plinio el joven. *Obras completas*.

Schaff, Philip. *The Creeds of Christendom*. New York: Harper and Row, 1887; reimpreso en Grand Rapids: Baker Book House, 1977. Una valiosa colección de los símbolos y credos griegos, latinos y protestantes.

Shotwell, James T., y Loomis, Luisa Ropes. *The See of Peter*. New York: Columbia University Press, 1927. Una valiosa colección de todas las declaraciones documentales referentes a la teoría de que Pedro fundó la iglesia de Roma.

Stevenson, James, editor. *Creeds, Councils, and Controversies*. Londres: SPCK, 1966. Esta obra contiene una edición revisada de la famosa colección de documentos relacionados con la historia de la iglesia en los primeros siglos, publicada antes por B. J. Kidd. Se trata de fuentes primarias.

Suetonio, Cayo Tranquilo. *Los doce Césares*. Traducción, Jaime Arnal. Buenos Aires: Librería el Ateneo, 1951. Presenta el punto de vista de un autor favorable al senado romano. Obra escrita alrededor del año 120 d. C.

Tácito, Cayo Cornelio. *Los anales*. Traducción, Carlos Coloma (2 t.). Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires-México. Valiosa obra documental escrita alrededor del año 100 d. C. Desafortunadamente le faltan valiosas porciones.

Obras de especialistas

Brown, Raymond E.; Donfield, Karl P.; Reumann, John, editores. *Peter in the New Testament*.

New York: Paulist Press, 1973. El resumen de un cuidadoso estudio realizado por varios eruditos luteranos y católicos acerca del apóstol Pedro en el Nuevo Testamento.

Brucc, Frederick F. *The Spreading Flame*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1958. Contiene una historia cuidadosa de la iglesia cristiana en sus primeros siglos.

Cádiz, Luis M. de. *Historia de la literatura patrística*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1954 (600 pp.).

Carrington, Philip. *The Early Christian Church* (2 t.). Cambridge: Cambridge University Press, 1957. Se trata de una obra seria que narra las vicisitudes y victorias del cristianismo en los tres primeros siglos de la era cristiana.

Eliade, Mircea. *A History of Religious Ideas*. T. 2: *From the Gautama Buddha to the Triumph of Christianity*. Chicago: University of Chicago Press, 1984. Si bien es una historia general de las ideas religiosas del mundo, trata con detenimiento la diseminación del cristianismo en el mundo del Mediterráneo. Eliade es especialista en filosofía de la religión, hecho que se refleja claramente en su libro.

Erhard, Albert y Neuss, Withem. *Historia de la iglesia* (4 t.). Madrid: Rial, 1962. En los dos primeros tomos se tratan la iglesia primitiva y las iglesias griega y latina, respectivamente.

Ferguson, John. *The Religions of the Roman Empire*. Londres: Thames and Hudson, 1970. Esta obra describe las diferentes religiones que coexistían en el Imperio Romano en el primer siglo de la era cristiana.

Fliche, Agustín y Martín, Víctor. *Historia de la iglesia*. T. 1: *La iglesia primitiva;* t. 2: *Desde fines del siglo II hasta la paz de Constantino*. Escritos por Jules Libreton y Jacques Zeiller. Buenos Aires: Desclée, de Brouwer, 1952. Los dos tomos presentan una historia detallada de la historia del cristianismo hasta principios del siglo IV.

Foakcs-Jackson, F. J., y Lake, Kirsopp. *The Beginnings of Christianity*. Part 1: *The Acts of the Apostles* (5 t.). Londres: Macmillan, 1920-1933; reimpreso en Grand Rapids: Baker Book House, 1979. Un erudito examen del cristianismo primitivo basado en el libro de los Hechos.

Glover, T. R. *El mundo antiguo*. Traducción, Alberto Sond. Buenos Aires: EUDEBA, 1965 71 (391 pp.). El autor fue un prestigioso profesor de Historia Antigua en la Universidad de Cambridge. Recomendamos el cap. XV, "La iglesia cristiana en el Imperio Romano".

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Buenos Aires: Methopress. T. 1 (397 pp.) abarca la historia del pensamiento cristiano dentro del mundo judío y grecorromano hasta el Concilio de Calcedonia en 451 d. C. Tiene un aparato crítico e índice alfabético de las personas mencionadas. El t. 2 (385 pp.) analiza a Agustín de Hipona, continúa con la Edad Media y concluye con los prerreformadores Wyclef y Hus, a mediados del siglo XV d. C.

Goodspeed, Edgar J. *A History of Early Christian Literature*. Ed. revisada y aumentada por Roberto M. Grant. Chicago: University of Chicago Press, 1966. La historia de la iglesia basada en documentos de ese período; va desde el

Nuevo Testamento hasta Eusebio de Cesarea.

Harrison, Everett F. *The Apostolic Church*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1985. Como lo expresa el título, se narra el progreso del cristianismo únicamente durante el período apostólico.

Harrison, R. K., editor. *Major Cities of the Biblical World*. Nashville: Thomas Nelson, 1985. Se describen ciudades como Antioquía, Atenas, Cesarea, Corinto, Jerusalén, Filipos y Roma.

Latourette, Kenneth Scott. *A History of the Expansion of Christianity* (7 t.). New York: Harper and Row, 1944, reimpreso en Grand Rapids: Zondervan, 1970. Se trata la expansión del cristianismo desde el punto de vista misionero. El primer tomo llega hasta el siglo V d. C.

Llorca, Bernardino. *Nueva visión de la historia del cristianismo* (2 t.). Barcelona: Editorial Labor, 1956. En ambos tomos se tratan en síntesis independientes: la iglesia, las herejías, los concilios, el dogma, la patrología, la arqueología, la liturgia, el monacato y las misiones, desde los principios hasta nuestros días.

Markus, R. A. *Christianity in the Roman World*. Londres: Thames and Hudson, 1974. Una interesante, pero seria descripción de lo que significaba ser cristiano en el mundo romano de los primeros tres siglos.

Meeks, Wayne. *The First Urban Chritians*: *The Social World of the Apostle Paul*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1983. Se describe la sociedad, las ciudades y la religión en el Imperio Romano en tiempos del apóstol Pablo. Una obra reconocida por su cuidadosa interpretación social de ese período.

Nueva Historia de la Iglesia (5 t.). Madrid: Editorial Cristiandad, 1964. Los dos primeros volúmenes se refieren a la iglesia primitiva.

Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. T 1: The Emergence of the Catholic Tradition. Chicago: University of Chicago, 1971. Se trata el desarrollo de la doctrina cristiana desde el año 100 hasta el 600 d. C.

Quasten, J. *Hasta el Concilio de Nicea*. 2.ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, sin fecha. Se refiere a la patrología hasta el Concilio de Nicea, en el año 325 d. C.

Ramsay, William Mitchell. *The Church in the Roman Empire Before* A. D. 170. New York: G. P. Putnam's Sons, 1893; reimpreso en Grand Rapids: Baker Book House, 1979. Un experto en la vida de Pablo presenta el ambiente romano de la iglesia y los efectos recíprocos entre ese ambiente y la iglesia.

Sanders, E. P., editor. *Jewish and Christian Self Definition*. T. 1: *The Shaping of Christianity in the Second and Third Centuries*. Londres: SCM, 1980. Esta obra estudia cuidadosamente el período cuando la iglesia fue tomando conciencia de su real identidad. Se usan fuentes primarias como base de la investigación.

Schaff, Philip. *History of the Christian Church* (7 t.). New York: Charles Scribner's Sons, 1882-1910; reimpreso en Grand Rapids: Kregel, sin fecha. Una

excelente historia eclesiástica; los dos primeros tomos tratan el período de la iglesia apostólica y subapostólica.

Schmaus, Michael; Grillmeier, Alois; Scheffczyk, Leo. *Historia de los dogmas* (4 t.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974-1978. Describiendo el desarrollo de las doctrinas de la iglesia, el t. 1 trata la historia del dogma de la existencia en la fe; el t. 2 habla del Dios trino, de la creación y del pecado; el t. 3 estudia cristología, soteriología, eclesiología, mariología y doctrina de la gracia; el t. 4 se dedica a sacramentos y escatología. 72

Schürer, Emil. *History of the Jewish People in the Time of Jesús Christ*. Ed. inglesa revisada (5 t.). Edinburgo: 'I'. and T. Clark, 1973-1987. Basada en la obra de Schürer de fines del siglo pasado. Su forma revisada es una mina de información acerca de los judíos y romanos del primer siglo. Seeberg, Reinhoid. Manual de historia de las doctrinas. 2.ª ed. (2 t.). Traducción, José Míguez Bonino. Casa Bautista de Publicaciones, 1967. El t. 1 (401 pp.) presenta el desarrollo de la doctrina cristiana del siglo 1 al IV; el t. 2 (470 pp.) abarca los siglos VII al XIX. Expone en forma ordenada ay correcta las doctrinas de los grandes pensadores y grupos cristianos; pero se reserva sus propias conclusiones.

Simon, Marcel y Benoit, André. *El judaísmo y el cristianismo antiguo*. T. 10 de la colección "Nueva Clío" (45 t.). Barcelona: Editorial Labor, 1972 (305 pp.). Simón es profesor en la Facultad de Letras y Ciencias humanas de la Universidad de Estrasburgo, y Benoit es profesor de teología protestante en la misma Universidad.

Yamauchi, Edwin M. *The Archeology of New Testament Cities in Western Asia Minor*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980. Si bien el autor enfoca la descripción de las ciudades desde un punto de vista arqueológico, la información contenida es valiosa para comprender mejor algunos aspectos del Nuevo Testamento. 73

La Historia Romana en los Días del Nuevo Testamento

I. De la república al imperio *(5)

Roma se convirtió en república, por lo menos nominalmente, alrededor del año 500 a. C. De vez en cuando surgían líderes fuertes, pero el temor siempre presente de que prevaleciera un poder autocrático conservó intacta la forma y, hasta un punto sorprendente, la realidad del gobierno republicano. Sin embargo, durante los dos siglos anteriores al nacimiento de Cristo, los problemas sociales y políticos que se produjeron como consecuencia de las conquistas hicieron que el vasto imperio fuera cada vez más difícil de administrar mediante una forma de gobierno que, más o menos, había resultado satisfactoria en los días cuando los intereses romanos estaban limitados a Italia.

Ya en el siglo I a. C. esos problemas sociales y políticos exigieron un cambio de

la estructura política del Estado, y de esa forma allanaron el camino para una lucha de poderes entre los caudillos nacionales de la época. Pero hasta ese momento ninguno de los rivales se atrevía a asumir el título de emperador. El temor popular despertado por el hecho de que Julio César aspiraba a asumir el título y las prerrogativas de ese cargo, fue lo que causó su asesinato durante los idus de marzo del año 44 a. C. Ese suceso precipitó un estado de anarquía que continuó durante casi 15 años y que, en otros tiempos, habría sido la señal del colapso del poder romano. El que no se llegara a una situación tal debe atribuirse al hecho de que no había quedado ningún pueblo tributario o enemigo extranjero suficientemente fuerte como para rebelarse contra la autoridad romana. Las provincias quedaron sumidas en la indolencia en ese momento de postración política. Aunque perjudicada por un millar de abusos, la estructura financiera romana permaneció intacta durante ese período crucial. A lo que quedó del antiguo y sólido carácter romano, y de su habilidad legal administrativa en los niveles inferiores, particularmente en las municipalidades, debe atribuirse la supervivencia de Roma como nación y como gobierno mundial. A pesar de los trastornos internos, la república permaneció férrea.

El segundo triunvirato.-

Un segundo triunvirato, o gobierno integrado por tres hombres, fue formado debido a la terminación del primer triunvirato (ver t. V, 74 p.38), o, más específicamente, por la muerte de Julio César. Antonio, partidario de César, se posesionó de la riqueza de su colega muerto y del liderazgo de sus tropas en las proximidades de Roma. Octavio, sobrino y heredero de César, entonces joven de 18 años, hizo valer sus derechos, y mediante un inesperado despliegue de capacidad política logró contrarrestar con éxito el creciente poder de Antonio. Finalmente arreglaron sus diferencias y en el año 43 a. C. formaron sin triunvirato, que incluía a Lépido, otra destacada figura política. Esta alianza llegó a ser conocida como el segundo triunvirato. Por acuerdo mutuo, Octavio, que había tomado el nombre de Julio César Octavio, recibió el dominio de Italia y algunas provincias occidentales. A Lépido le fueron asignadas otras provincias del Occidente, mientras que Antonio se quedó con Grecia y el Oriente. Este arreglo estaba en vigencia en el año 42 a. C., y fue legalizado por un senado dócil e impotente.

Las maniobras políticas que siguieron no fueron de beneficio para Roma, ni tampoco le proporcionaron el monopolio del poder a ninguno de los rivales. Lépido quedó políticamente impotente en el año 36 a. C., y la lucha por el poder se redujo a Octavio en el Occidente y a Antonio en el Oriente. Antonio estableció su cuartel general en Egipto, que todavía estaba bajo el dominio de la antigua casa de los Tolomeos, en la persona de la bella Cleopatra. La reina gobernaba a Egipto como si hubiera sido su propiedad personal, y estaba educando, para un futuro incierto, a sus hijos: uno de su esposo y hermano menor, y otro de Julio César. El rompimiento entre Octavio y Antonio fue mayor debido a que este último se divorció de su esposa Octavia, hermana de Octavio, y luego se casó con Cleopatra. Se temió entonces que Antonio intentara hacerse rey de Roma y que la extranjera Cleopatra fuera su reina.

La supremacía de Octavio.-

Cuando Octavio creyó ser lo bastante fuerte, marchó contra Antonio y lo derrotó completamente en la gran batalla naval de Acción, frente a la costa occidental de Grecia, en el año 31 a. C. Durante la batalla, Cleopatra retiró sus naves y volvió a Egipto. Antonio la siguió, abandonando a sus generales para que se arreglaran lo mejor que pudieran.

Ante Octavio, joven de unos 30 años, quedaba abierto el camino del poder. Invadió a Egipto al año siguiente y venció a las fuerzas de Antonio. Este se suicidó, y Cleopatra, habiendo fracasado en su esfuerzo por seducir a Octavio con sus encantos, más tarde también se quitó la vida. Siguiendo el ejemplo de los faraones y de los Tolomeos anteriores a él, Octavio se posesionó de Egipto como si hubiera sido su propiedad personal. La victoria sobre el último de sus rivales lo elevó a una posición de poder inexpugnable, y el escenario quedó listo para la transición formal de la república al imperio.

II. Octavio, emperador Augusto (27 a. C.-14 d. C.)

A medida que Octavio fue tomando todas las riendas del imperio, procuró que fuera legal cada paso que diera en su ascenso hacia el poder. Mantuvo las formas del gobierno republicano, y al principio no intentó tomar la dignidad imperial, aunque dominaba como emperador. En enero del año 27 a. C. se le concedió el título de Augusto, término que expresaba tanto asombro como gratitud por sus notables hazañas. El mismo año recibió una potestad absoluta de diez años sobre las provincias que lo hicieron comandante en jefe de las fuerzas militares romanas, y puesto que el comando del ejército constituía la base real del poder imperial (ver t. V, p. 39), los historiadores sitúan el comienzo de la fase imperial de la historia romana a partir de este año. El senado le dio anualmente el cargo de cónsul hasta el año 23 a. C., pero, 75 en ese año se le concedió el comando supremo proconsular, y recibió la autoridad tribunicia (ver t. V, p. 227). Esos poderes eran renovados periódicamente. De este modo concentró en su mano todos los hilos del poder.

Pero a pesar de todo, Augusto continuó gobernando mediante formas republicanas. Continuaron tanto el consulado como el tribunado. El senado siguió legislando, y Augusto entregó a procónsules, que respondían ante el senado, el gobierno de las provincias más dóciles. Esos magistrados también aparecen con el nombre de "procónsules" en el libro de los Hechos (cap. 13: 78, 12; 18: 12; 19: 38). Pero la autoridad consular de Augusto le daba en realidad poder sobre todas las provincias.

Augusto mantuvo en sus manos el gobierno de las zonas rebeldes. En estas provincias nombró legados como sus agentes. El gobernador de Siria era un representante de Augusto. También nombró procuradores en todas las provincias como sus funcionarios de orden económico. En zonas más pequeñas el administrador era un procurador. Los "gobernadores" de la Judea del NT (Mat. 27: 2; Hech. 23: 24) eran procuradores responsables ante el emperador, pero en cierta medida también lo eran ante el legado de Siria.

Los "comicios" o asambleas populares habían tenido bajo la república el

propósito de contrapesar al senado aristocrático. El senado llegó a tener en la práctica el poder del gobierno supremo de las provincias, mientras que los "comicios" ejercían la autoridad local sobre la ciudad. Sin embargo, en el tiempo de Augusto los "comicios" se convirtieron en una forma nada más, y en tiempo de Tiberio, su sucesor, se redujeron a una sombra. El poder legislativo estaba reservado para el senado, pero aun este organismo estaba subordinado al emperador.

Cuando murió Lépido en el año 13 a. C., Augusto se convirtió en pontífice máximo, el sacerdote principal de la religión del Estado. Este cargo era de gran significado político, principalmente porque regía el calendario, y por lo tanto indirectamente la regulación del tiempo de las elecciones. Augusto tenía ahora en sus manos los más importantes poderes religiosos, militares y civiles; no necesitaba nada más.

El reinado de Augusto fue próspero y exitoso. En realidad salvó a Roma de la desintegración. El imperio era bien gobernado y con firmeza. La famosa Pax Romana (paz romana) se mantenía en el vasto imperio compuesto de pueblos diversos, mediante un ejército permanente de quizá no menos de 250,000 hombres. Acerca de este período comenta M. Rostovtzeff: "El peligro de una invasión extranjera había desaparecido... aun las provincias fronterizas cesaron de temer la irrupción de las tribus vecinas. Y de ese modo el prestigio de Augusto, como defensor y guardián del Estado, alcanzó una cumbre insuperable" (*A History of the Ancient World*, t. 2, p. 197).

Con excepción del problema de la sucesión imperial, la constitución civil de Roma estaba firme. Se había restringido la extensión de la ciudadanía. Se había legislado cuidadosamente la libertad de los esclavos, teniendo en cuenta el mercado de trabajo y el orden público. Se codificaron de nuevo las leyes matrimoniales y la soltería era castigada. Las diversas medidas que tomó Augusto para la estabilización de la sociedad salvaron a Roma transitoriamente de una completa decadencia moral y de la disolución nacional.

Augusto fomentó durante su reinado el retorno a la religión. Se hizo esto quizá no para beneficio de la religión en sí, ni por causa de los antiguos dioses de Roma, en quienes Augusto y sus consejeros probablemente no tenían especial confianza. Fue más bien el resultado de la convicción de que el respeto por los dioses y la observancia de los ritos religiosos eran buenos para el individuo y también para la sociedad en conjunto. 76

Sistema de impuestos.-

Antes de Augusto, es decir, durante la república, el cobro de los impuestos del gobierno romano en las provincias se hacía por medio de los *publicani*. Eran hombres encargados de cobrar el dinero de los impuestos de las municipalidades fuera de Italia. Cada *publicanus* se comprometía mediante un contrato a entregar al gobierno provincial cierta suma de dinero de su distrito. Estaba obligado, pues, a recaudar ese dinero en su distrito, además de cualquier cantidad que pudiera sacar como su ganancia e ingreso personal. En el tiempo de Augusto fue reformado el sistema de contribuciones, de modo que

los impuestos directos no fueran entregados más a los *publicani*, aunque el cobro de algunos impuestos indirectos quizá continuó a cargo de ellos. Los "publicanos" mencionados en el NT evidentemente no eran funcionarios romanos, sino cobradores de impuestos secundarios, empleados por Herodes Agripa. Se los clasifica sencilla y directamente como "pecadores", hombres odiados y despreciados por el pueblo de Palestina (Mat. 9: 9-11; ver t. V, p. 68).

Comunicaciones.-

Es necesario destacar la calidad sobresaliente del sistema de comunicaciones; realmente hizo época. El poder del imperio Romano y el magnífico control que tenían las legiones sobre su territorio el más grande en extensión visto hasta entonces, debe relacionarse necesariamente con el gran sistema de caminos construido por los romanos.

Mucho antes de que Roma utilizara el mar para llegar hasta sus provincias conquistadas y aliadas, ya estaba construyendo caminos que comunicaran la capital con los pueblos y las provincias de Italia. Había abundancia de materiales en los diversos lugares. La roca llamada tufo o toba, muy útil para construir casas y edificios públicos, también era muy apropiada para construir caminos. Sobre una gruesa base de piedras cubierta de grava y arena se colocaban bloques de tufo, y cuando el uso que se les iba a dar lo justificaba, se los unía firmemente con cemento. Cerca de las ciudades, especialmente de Roma, donde el tráfico era pesado, el pavimento de la superficie consistía en lajas de granito. La parte central del camino era más alta, en forma de terraplén, y se usaba para el transporte más importante y rápido, mientras que las vías de los lados eran para el tránsito local o más lento. Los caminos atravesaban lomas y aun montañas, y trasponían quebradas y desfiladeros mediante puentes sostenidos por arcos. En esta forma el viaje era más rápido.

A Cayo Graco, el caudillo de la revolución popular del año 133 a. C., se atribuye la construcción del sistema de caminos de Italia, después de suceder a su hermano en el poder. A medida que los límites del dominio romano fueron ampliándose hacia todos los puntos cardinales, los caminos que salían de Roma llegaban hasta los mismos confines del imperio.

Augusto estableció un sistema de postas o correos reservado exclusivamente para los funcionarios del gobierno. Las postas, en cada una de las cuales había cuarenta caballos, estaban aproximadamente a diez kilómetros una de otra. Con este sistema, un mensajero podía viajar una distancia de más de 150 km en un día, algo extraordinario para ese tiempo. El emperador Nerva (96-98 d. C.) permitió que las postas se emplearan para uso general, y el gasto era pagado por el tesoro imperial. Adriano (117-138 d. C.) extendió esa concesión a todo el imperio, pero gobernantes posteriores añadieron el cuidado de los caminos a los "deberes comunes": mantenimiento de los acueductos, impuestos para el servicio de mensajeros y gravámenes para los ejércitos que estaban en tránsito, asuntos que ya caían pesadamente sobre las municipalidades.

Estas vastas arterias se empleaban principalmente para el movimiento rápido de tropas que vigilaban las líneas vitales del imperio o defendían sus fronteras. Por

lo 77 tanto, además de cualquier otro tránsito que pudiera haber, siempre había legionarios en marcha por esos caminos. Se añadían, por supuesto, viajeros importantes y humildes, los apurados y los que iban descansadamente, a caballo o en burro, en literas o a pie, en carros ligeros o en pesadas carretas. Entre tales viajeros del primer siglo de la era cristiana estuvieron Pablo, Pedro y los otros apóstoles, que aprovecharon los caminos romanos y la paz de un imperio unificado para el cumplimiento de sus deberes misioneros.

Debilidad y fortaleza de Roma.-

Cuando el estudiante de historia contrasta la paz y prosperidad del reinado de Augusto con la anarquía de todo el siglo precedente (ver t. V, pp. 37-38) se siente obligado a admitir cuán cerca estuvo Roma del colapso político, económico y social cuando Augusto tomó firmemente en sus manos las riendas del gobierno (ver t. V, pp. 38-39). Sólo las legiones romanas permanecían como un poderoso factor de unidad; sin embargo, los soldados ya no prestaban su juramento de lealtad (*sacramentum*) al Estado romano, sino a su comandante general (*imperator*), quien, mediante su magnetismo personal y su liderazgo, los conducía a la victoria, con su perspectiva de saqueo y de botín. Otro factor de estabilidad era el respeto básico por la ley que demostraba el pueblo, aunque en este respecto había desmejorado en comparación con sus antepasados. A pesar de la tolerancia y corrupción de los funcionarios gubernamentales, los romanos comprendían la importancia de la ley y poseían una habilidad natural para la administración.

El gobierno firme de Julio César y las reformas que instituyó sin duda también contribuyeron a demorar el proceso de decadencia. El impulso que le dio a su gobierno continuó hasta que Augusto consolidó su dominio. Así también el vigor que éste le imprimió, hizo que el Estado subsistiera a través de las vicisitudes que acompañaron a una desdichada sucesión de emperadores ineficientes, hasta los períodos más brillantes de gobernantes como Vespasiano (69-79 d. C.) y Marco Aurelio (161-180). El reinado de este último fue realmente notable, y podría llamarse con justicia una edad de oro, a pesar de la decadencia progresiva de la civilización romana. La influencia de esa edad de oro ayudó para que el imperio pudiera soportar los reinados de una serie de tiranos presuntuosos, hasta que los sólidos reinados de Diocleciano (284-305) y Constantino (306-337) dieron nueva vida a Roma.

Poco de bueno se puede decir acerca de la mayoría de los hombres que ocuparon el trono imperial durante el siglo que siguió a la muerte de Augusto. Una de las causas de esa situación fue la ausencia de un plan claro y consistente para la sucesión. Esta falta se hizo sentir. Todos los poderes del gobierno de Augusto eran personales (ver t. V, p. 39). El cargo de emperador ni siquiera existía legalmente. Augusto procuró de varias maneras perpetuar la concentración de poderes por medio de una sucesión de padre a hijo. Como no tenía un hijo propio y sus parientes más jóvenes, que podrían haber sido sus sucesores, murieron a temprana edad, adoptó como hijo a su hijastro Tiberio, a pesar de cierta antipatía que sentía por él.

La muerte de Augusto dejó a Tiberio como el único candidato razonable para el

cargo imperial. Los arreglos necesarios para asegurar su coronación revelan la debilidad de la constitución imperial. Los emperadores posteriores procuraron también que su sucesor fuera un pariente suyo a quien habían adoptado. Pero con este procedimiento no se consiguió que se estableciera un linaje imperial estable; al contrario, durante el primer siglo de imperio, hombres lamentablemente débiles llegaron a gobernar el mundo. Pero a comienzos del siglo II los emperadores escogían a sucesores teniendo en cuenta sus méritos personales y no su relación de parentesco. De este modo hombres más capaces fueron investidos con la dignidad imperial. 78

III. Tiberio (14-37 d. C.)

Algunos de los contemporáneos de Tiberio (sucesor de Augusto) hablan favorablemente de él; pero son más los que lo hacen desfavorablemente. Su reinado puede considerarse débil, excepto por unas campañas militares exitosas que él no llevó a cabo personalmente. No importa cuánto se esforzara en su trabajo, y cuán cuidadoso procurara ser, hay pocos indicios de que entendiera el tiempo en que le tocó vivir. Gobernaba mecánicamente de acuerdo con normas establecidas, tomadas, en parte, de su experiencia anterior en los campamentos militares. Nunca pudo sobreponerse a los problemas causados por consejeros deficientes y chismosos.

Una de las desafortunadas características de su reinado fue que las acusaciones judiciales llegaron a ser habituales. No había procesos públicos, y la acusación se convirtió en una profesión. Cualquier ciudadano que fuera testigo de una infracción de la ley, o sospechara de ella, o que quisiera implicar a alguien en una acusación, tenía derecho a presentar una denuncia y hacer que el culpable fuera procesado. Durante el gobierno de Tiberio surgió una clase de acusadores profesionales llamados delatores, que acusaban a cualquiera que pudiera haberlos ofendido. Esto era una tergiversación de la justicia; sin embargo, Tiberio apoyó ese sistema. Aunque parezca raro, esta práctica resultó perjudicial para el emperador, quien se convirtió en la víctima de los cuentos más desagradables. La reputación de Tiberio ha sido muy atacada por los historiadores, debido, en parte, a esa situación.

El ejército.-

El poder del ejército romano era notable. Durante algún tiempo las legiones estuvieron constituidas por soldados profesionales que se alistaban por veinte años. Como ya se ha dicho, la lealtad de los soldados se centraba más en su comandante general que en el gobierno romano; sin embargo, los soldados estaban bien preparados y luchaban fielmente. El ánimo del ejército era excelente, y vez tras vez demostró ser superior al espíritu y a la habilidad de las fuerzas enemigas. En los días de Augusto y de Tiberio era costumbre situar legiones permanentes en puntos estratégicos por todo el imperio, a lo largo de las fronteras y en las provincias conquistadas. En el año 23 d. C., 25 legiones de soldados romanos regulares mantenían el imperio bajo un excelente control militar. Las regiones del alto y del bajo Rin estaban bajo el dominio de cuatro legiones, mientras que en España sólo había tres. El norte del África, sin contar

Mauritania, que era un reino tributario con su ejército propio, estaba bajo el dominio de dos legiones; y Egipto necesitaba sólo dos. En Palestina y Siria, había cuatro legiones. Tracia era un reino tributario y tenía su propio ejército. Había dos legiones en el bajo Danubio, dos en Mosia y dos en Dalmacia. Estas 25 legiones se aumentaban con aproximadamente el mismo número de soldados auxiliares, lo que hacía un total de unos 250,000 hombres, calculando 5,000 soldados por legión. Estas estaban formadas casi exclusivamente de infantería pesada, aunque unas pocas contaban con contingentes de caballería. La legión también tenía su cuerpo de ingenieros, pues los romanos habían inventado un tipo eficiente de maquinarias para sitiar ciudades. Cada con unto de legiones, que formaban un ejército, estaba bajo el comando de un jefe supremo, o *imperator,* y cada legión estaba presidida por un legado. La legión, a su vez, consistía de unas cincuenta centurias, cada una de las cuales tenía de 50 a 100 hombres bajo el mando de un oficial llamado centurión.

Religión.-

Tiberio se esforzó en los comienzos de su reinado por mejorar la vida religiosa de su pueblo. Por eso prohibió el culto de Isis, debido a las inmoralidades de ese culto. También ordenó que no continuara el culto de los judíos en Italia, y que fueran todos expulsados de ese país. (Un estudio de Tiberio y su relación con 79 los judíos puede leerse en el t. V, p. 67.) También se esforzó por destruir la astrología. Muchos astrólogos estudiaban el sol, la luna y los cinco planetas visibles, procurando, mediante encantamientos, obtener ayuda divina de los dioses que se creía que habitaban en esos cuerpos celestes (cf. t. 1, pp. 224-225, y t. IV, pp. 790-791). Pero los esfuerzos de Tiberio para suprimir a los astrólogos no tuvieron éxito, y en los últimos años de su reinado él mismo se hizo adicto de sus misterios. Los consultaba constantemente y, bajo la influencia de sus consejos, llegó a ser cada vez más pesimista y sombrío.

Administración civil.-

Durante el reinado de Tiberio no hubo notables adquisiciones de territorio, pero se hizo mucho para consolidar el dominio en las provincias remotas. Tracia fue puesta bajo un gobernador romano, y pronto fue anexada. Cuando Arquelao, rey de Capadocia, murió en el año 17 d. C., su reino fue constituido en una provincia gobernada por un procurador, y al mismo tiempo, el reino de Commagene, en la frontera oriental, fue puesto bajo el gobierno de un propretor. La inquieta y rica posesión de Judea había sido puesta por Augusto bajo el gobierno de un procurador (ver t. V, p. 65), y Tiberio dejó que continuara así; sin embargo, Judea estaba bajo la jurisdicción de Siria, que era más extensa, y el procurador de Judea tenía que rendir cuentas al gobernador de aquella provincia, cuya capital era Antioquía. Siria estaba rodeada por un círculo de pequeños Estados semiautónomos como Calcis, Emesa, Damasco y Abílene. Ver t. V, mapa frente a p. 289.

Los primeros nueve años del reinado de Tiberio pueden considerarse buenos, y su gobierno de éxito; pero alrededor del año 23 d. C. ocurrió un importante cambio. Sejano (o Seyano), ministro de Tiberio, ambicionaba reemplazar al emperador. Para lograrlo formó varias alianzas políticas y se esforzó por

eliminar cualquier apoyo que Tiberio pudiera encontrar en el círculo inmediato de sus camaradas. Ni la familia del emperador escapó. Cuando murió Druso, hijo del emperador, después de una prolongada enfermedad, los historiadores de ese tiempo afirmaron que Sejano lo había envenenado.

Ultimos años de Tiberio.-

Tiberio comenzó a cosechar los amargos frutos de su apoyo a los delatores, de su fe en los astrólogos y de la libertad que dio a Sejano, su inescrupuloso ministro. El palacio abundaba en rumores, chismes y viles relatos que no perdonaban al emperador. Los lúgubres pronósticos de los astrólogos tenían la peor influencia sobre su mente, y las intrigas de Sejano amenazaban al mismo Tiberio. Este, vencido por la melancolía, por los temores en cuanto a su bienestar personal y por el odio que sentía aun por la atmósfera de Roma, se apartó completamente de esta ciudad y nunca más volvió a ella. Viajaba, pero nunca iba lejos dentro de Italia, y no salía de ésta. Pasó la mayor parte de los restantes trece años de su reinado en la isla de Capri.

Pero en su retiro tampoco halló paz. Lo perseguían su pesimismo y sus temores. No se sentía seguro frente a las intrigas de Sejano, a quien finalmente hizo matar. Las lenguas no cesaban de ocuparse del emperador, sencillamente porque se había retirado a una bella isla; en realidad, por esto mismo hablaban más de él. Como la gente no podía conocer la realidad de la vida privada de Tiberio, se comentaba mucho que se entregaba a tremendas orgías en la mansión de su aislamiento.

Tiberio, ya anciano, cayó enfermo cuando estaba de viaje. Se opuso a todos los esfuerzos que se hicieron para que se le prestara atención médica, y tomó parte muy activa en los juegos que se celebraron en su honor; sin embargo, finalmente tuvo que ser llevado a su lecho, aunque se le negó la oportunidad de morir de muerte natural. Macrón, sucesor de Sejano, prefecto del pretorio y suegro de Gayo, a quien 80 esperaba hacer emperador, asesinó a Tiberio en su lecho, asfixiándolo con la ropa de cama.

IV. Gayo Calígula (37-41 d. C.)

Gayo, hijo adoptivo de Tiberio, generalmente conocido como Calígula (que significa "zapatilla"), se convirtió entonces en el emperador. En su juventud había sido amigo de Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande. (En cuanto a la relación de Roma con los Herodes, ver t. V, pp. 42-43, 65-67, 70.) Este príncipe palestino había sido educado en Roma con otros hijos de reyezuelos cuyos territorios estaban bajo el dominio romano. En Roma se hizo amigo de Claudio y de su sobrino Calígula. Ambos estaban destinados a ser emperadores. Calígula era un joven débil, nervioso y dado a los placeres. Con demasiada facilidad se dejaba influir por Agripa para practicar las despóticas costumbres del Medio Oriente, con lo cual puso una desventurada base para su futuro ejercicio del poder imperial.

A pesar de todo comenzó bien su reinado. Decretó una amnistía general para liberar a todos los presos y repatriar a todos los desterrados políticos. Se

incorporaron nuevos miembros al senado, escogidos de entre los miembros de la clase adinerada de los caballeros. Muchos habitantes de las comunidades provinciales recibieron la ciudadanía romana. Fue un período de notable prosperidad que evidentemente agradó al pueblo.

Pero después de su primer año de reinado, Calígula se entregó a una vida disipada. No sólo dio al pueblo costosas diversiones, forzando a los senadores a que participaran en los juegos, sino que él mismo descendía a la arena para representar el papel de gladiador.

Durante su primer año, Calígula decretó que Herodes Agripa, con el nombre de Herodes Agripa I, fuera rey en Palestina; pero lo retuvo en Roma para tenerlo cerca. Poco después del nombramiento de Agripa como etnarca, murió su tío Felipe, y Gayo le entregó la tetrarquía de Felipe, además de Abilene y Celesiria. Ver diagrama, t. V, p. 224.

Calígula pronto pretendió ser un dios. Ordenó que todos le rindieran culto, e hizo que se pusieran imágenes suyas en diversas comunidades, una de las cuales fue Alejandría, Egipto, donde vivían muchos judíos. Estos nombraron una delegación dirigida por el filósofo judío Filón, para que fueran a Roma y le rogaran al emperador que no obligara a los judíos a adorar su imagen, pues eso sería completamente contrario a sus convicciones religiosas. La delegación entrevistó a Calígula, pero fue en vano; no tuvieron ningún efecto las súplicas de Filón. El emperador ordenó que su imagen fuera levantada y que los judíos la adoraran. Murió en el año 41 d. C. mientras insistía en que fuera instalada una imagen en el templo de Jerusalén, lo que hizo que los judíos estuvieran a punto de rebelarse.

Calígula trató de gobernar. Procuró imitar a los césares que lo habían precedido, y prestó seria atención a sus deberes; pero no quería gobernar siguiendo las normas republicanas, como lo habían hecho Augusto y Tiberio. Sentía desprecio por el senado y deseaba gobernar, no como *imperator* o cónsul, sino como rey. Quizo ser constructor; derribaba edificios y los sustituía con otros. Hizo construir un enorme acueducto, cuyos restos aún llaman la atención de los que visitan la ciudad de Roma. Reedificó el palacio de los césares con un derroche extravagante. Comenzó nuevas facilidades portuarias para la ciudad de Roma en la desembocadura del Tíber, lo que podría haber sido provechoso; pero quedaron inconclusas cuando murió. Fue un derrochador que empobreció la tesorería que Tiberio, con su sentido de la economía, había mantenido con muchos recursos. Era arrebatado, voluble, e indudablemente 81 sufría de desequilibrio mental. Le gustaba hacer bromas, pero junto con éstas manifestaba una crueldad que le hizo decir una vez, por ejemplo, que deseaba que el pueblo de Roma tuviera un solo cuello para poder cortarle la cabeza de un solo golpe.

Calígula sólo reinó cuatro años. Fue asesinado por un oficial de la cohorte pretoriana a quien había insultado. Lo abandonaron completamente sus amigos, y Herodes Agripa fue quien se encargó de preparar su cuerpo para que fuera sepultado.

Cuando llegó al senado la noticia de que Calígula había muerto, inmediatamente comenzó a debatirse qué debía hacerse en cuanto a la sucesión. Se pronunciaron discursos en los que se insistía que Roma volviera al gobierno senatorial y que se restauraran los antiguos procedimientos republicanos. Eso habría eliminado todo el problema de la sucesión imperial. Sin embargo, había otros que creían que Roma había prosperado bajo el gobierno de un solo hombre, a pesar de que algunos césares habían sido malos, y que se debía nombrar el sucesor de Calígula.

V. Claudio (41-54 d. C.)

Cuando los soldados pretorianos oyeron de la súbita muerte de Calígula, empezaron a recorrer el palacio en busca de botín. Uno de ellos encontró a Claudio, tío de Calígula, de unos cincuenta años de edad, agachado detrás de una cortina del palacio. Lo sacó arrastrando delante de los otros soldados, y gritó con una risotada: "Aquí está nuestro emperador". Esta versión se divulgó. La idea tomó fuerza, y poco después toda la guardia pretoriana apoyaba a Claudio como emperador de Roma. Siendo ya un hecho consumado, el senado romano no podía menos que reconocerlo. Poco tiempo después el derecho de nombrar los emperadores pasó de las manos de los pretorianos a las de los soldados romanos que estaban en servicio. En el caso de Claudio el pueblo ya estaba, en realidad, fuera del edificio del senado pidiendo que el senado nombrara a uno solo para que dirigiera el imperio, y cuando la soldadesca presentó ante los senadores el nombre de Claudio, ellos se apresuraron a aceptarlo como emperador.

La personalidad de Claudio era extraña. Tuvo una niñez desventurada; fue ridiculizado por sus compañeros y despreciado por sus familiares. Como no tenía relaciones normales y agradables con sus iguales, se vio forzado a confraternizar con lacayos, y vivió aislado la mayor parte de su vida. Había dedicado su tiempo a estudiar, especialmente historia. Escribía muchísimo; se interesaba en el arte dramático, y era un anticuario empeñoso, aunque mediocre. Conocía mucho de lo que había acontecido en Roma en lo pasado, pero evidentemente no estaba a tono con la Roma de sus propios días.

Administración civil.-

Claudio procuró ser un gobernante considerado. Concedió amnistía a los presos políticos y a los exiliados, y se prohibieron las confiscaciones. Los templos fueron restaurados, y se pusieron de nuevo las estatuas que habían sido retiradas, especialmente las que habían sido quitadas para colocar las de Calígula. Ordenó que algunas tropas cruzaran las fronteras para ocupar lugares donde se necesitaba fuerza militar, y se hizo notable por las colonias romanas que estableció en varias provincias por todo el imperio.

Uno de los logros importantes de Claudio fue la reorganización del senado. Tuvo la valentía de eliminar a algunos de sus componentes que no podían soportar la carga económica que implicaba la senaduría. Después ocupó las vacantes con caballeros que eran suficientemente ricos para hacer frente a las

normas senatoriales. Muchos de esos caballeros eran de las provincias. Esto hizo que el senado fuera un cuerpo representativo más genuino, y ayudó a que el imperio no fuera el apéndice 82 de un gran municipio sino una vasta entidad política centralizada en una capital, con ciudades confederadas y provincias que ayudaban en el gobierno imperial.

Un censo hecho en el año 47 d. C. mostró que había casi 7,000,000 de ciudadanos en el imperio. Esto representaba un gran aumento sobre el censo del año 14 d. C., que dio unos 5,000,000 de ciudadanos. Reveló cómo los tiempos de comparativa paz y prosperidad a partir de Augusto habían ayudado al crecimiento de la población. También indicaba una amplia expansión de la ciudadanía por todo el imperio. A esa cifra de 7,000,000 debían añadirse las esposas y los hijos de los ciudadanos, lo que elevaba el total de los ciudadanos romanos y los que dependían de ellos a unos 20,000,000, de acuerdo con la estimación de Gibbon. A esta cifra debía añadirse la gran cantidad de provincianos que no tenían ciudadanía romana y las multitudes de esclavos que poblaban el mundo romano. El historiador Gibbon estima que a mediados del siglo I d. C. la población total era de 120,000,000, cifra, sin duda, demasiado alta; quizá fluctuaba entre los 80,000,000 y los 100,000,000 de personas (ver Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire,* ed. de J. B. Bury, t. 1, p. 42).

La afición de Claudio por las cosas antiguas hacía de él un verdadero romano de corazón y de espíritu. En su corte se notaba una atmósfera menos extranjera. Era considerado en su proceder con los extranjeros, es decir, los no romanos, pero los vigilaba para asegurarse de la plena lealtad de ellos. Los judíos eran tolerados, y evidentemente fueron tratados con más bondad que en tiempos de Tiberio; sin embargo, estallaron revueltas entre ellos, y como resultado Claudio dio un edicto expulsando a los judíos de Roma (ver t. V, p. 72). Entre los expulsados estaban Aquila y Priscila, judíos con quienes Pablo se relacionó mientras predicaba en Corinto, en su segundo viaje misionero (Hech. 18: 2).

Era asombrosa la laboriosidad de Claudio en su esfuerzo por ser un emperador eficiente. Estaba en su despacho desde temprano en la mañana hasta tarde por la noche. Pasaba horas en el Foro, trabajando como juez de su pueblo. La gente acudía a él, le refería sus problemas y le pedía su ayuda y solución. Cuando se disponía a marcharse, con frecuencia la gente insistía en que se quedara hasta que todos los casos hubieran sido oídos. Se ocupó activamente en su programa de edificación, mayormente para completar las obras comenzadas por Calígula. El nuevo puerto de Ostia en la desembocadura del Tíber, tan útil para Roma porque el río se estaba llenando de cieno, Claudio lo concluyó con éxito. Terminó el enorme acueducto que Calígula había comenzado, y completó un gran túnel para llevar agua a Roma. Bretaña fue subyugada por completo, y Caractaco, uno de sus caudillos, fue llevado a Roma en triunfo. La religión de los druidas fue suprimida en las Galias y en gran medida ocurrió lo mismo en Britannia.

Claudio gastó tiempo y dinero en diversiones para el pueblo romano, pero era claro para los que lo conocían, y quizá también lo advertía la multitud, que lo

hacía sólo por cumplir un deber, como si el anticuario hubiera continuado con la antigua rutina romana sin participar genuinamente en la vida del pueblo. Pero el tesoro público quedó exhausto. Hubo carencia de cereales, y el pueblo culpó al emperador. Mientras más se afanaba por resolver los problemas del pueblo, más responsable se hacía de las dificultades de la gente. Esto le impidió llegar a ser un gobernante popular.

Vida personal.-

Por otra parte, caía en la complacencia propia, y a medida que envejecía se entregaba más a la intemperancia en la comida y la bebida. Como ya se ha dicho, trabajaba infatigablemente, y luego comía en exceso en un intenso esfuerzo por restaurar su decadente fuerza física. Su salud se deterioró gradualmente, y 83 las intrigas y los males de la vida del palacio aceleraron el proceso.

Claudio se casó cuatro veces. Su tercer matrimonio, con Mesalina, fue especialmente repugnante. La inmoralidad de la conducta de ella fue descarada y, de acuerdo con un relato de ese tiempo, hasta participó en una ceremonia nupcial con uno de sus amantes. Mesalina fue muerta debido a sus infidelidades. Claudio se casó después con su sobrina Agripina, quien logró que Nerón, hijo de ella, fuera el sucesor del trono cuando muriera su padrastro. Esto equivalía a dejar a un lado al hijo de Claudio, joven que fue muerto después. Agripina pronto se cansó de esperar la muerte de su esposo, lo que abriría el camino para que su hijo Nerón ocupara el trono, y finalmente tramó un complot para que su esposo fuera envenenado. Clandio bebió el primer brebaje de veneno, pero ya fuera porque había comido demasiado o había tomado mucho vino, el veneno no tuvo efecto. Un médico llamado por Agripina introdujo una pluma envenenada en la garganta del emperador, evidentemente con el pretexto de proporcionarle algún alivio gastronómico. Claudio se sumió gradualmente en la inconsciencia y murió por los efectos del veneno así aplicado. Nerón fue su sucesor. Esto ocurrió en el año 54 d. C.

VI. Nerón (54-68 d. C.)

La familia del nuevo emperador desde hacía mucho tiempo había tenido importancia en el ambiente de Roma; unos doscientos años antes se habían elevado de la clase plebeya. Ese clan había producido dos cónsules, un pontífice máximo y varios generales. El padre de Nerón había sido acusado de muchos crímenes: incesto, adulterio, asesinato y traición. Se casó con Agripina, hermana de Calígula, y el hijo de ambos, Lucio Domicio, fue el Nerón de la historia. El padre murió cuando Nerón sólo tenía tres años de edad; su madre fue desterrada, y una tía fue su tutora. Calígula se apropió del patrimonio del niño, pero Claudio más tarde se lo restituyó.

La educación del muchacho había incluido muchas cosas perjudiciales. Conocía buenas maneras, la etiqueta de la corte, sus derechos y prerrogativas, pero estaba demasiado versado en los vicios y en las corrupciones de sus días. Su desventura fue la de muchos jóvenes romanos de buena cuna: su instrucción

había estado en manos de sirvientes poco supervisados. Una excepción a esto fue que tuvo a Séneca como su tutor. Este tutor, hermano del Galión que fue procónsul de Acaya cuando Pablo estaba en Corinto (Hech. 18:12), nació en una familia de maestros, y llegó a ser filósofo y versado en los asuntos materiales. Sabía cómo retener amigos influyentes y cómo beneficiarse mediante su amistad. Sus principios eran buenos, propios del estoicismo que profesaba. Sabía cómo vivir sin corromperse en una época y un ambiente perversos. Es evidente que tuvo una buena influencia sobre Nerón, la que se extendió durante los primeros años del nuevo reinado. También es obvio que su influencia no fue ni lo bastante buena ni lo suficientemente decisiva. Las malas características inherentes del joven, los mismos de que había sido objeto y la corrupción que lo rodeaba, pudieron más que la capacidad de Séneca o quizá que su voluntad para vencer.

Otro de los primeros favoritos de Nerón fue Burro, prefecto de los pretorianos, de larga experiencia en la corte. Era un hombre de sagacidad innata, disciplinado y de una sensibilidad moral sorprendente para una persona de su posición.

Nerón padecía de obsesiones. Temía a su madre. Temía a Británico, el hijo de Claudio, a quien Agripina había logrado desplazar para promover a su propio hijo. Pero cuando Nerón fue presentado por Burro ante los pretorianos como el idóneo sucesor de Claudio, lo aclamaron. Ya no hubo ningún poder que pudiera disputarle 84 esa aprobación, mucho menos al negligente senado. Nerón tenía unos 17 años de edad cuando fue hecho emperador.

Agripa sumió entonces el papel de emperatriz, en lo cual cooperó con Nerón. Se hacia llevar en la tierra imperial junto con su hijo, daba consejos y recibía embajadas. Disponía de envenenadores para eliminar a las personas que parecían ser obstáculos en su camino. Procuraba dominar completamente a su hijo, el joven emperador. Para contrarrestar ese dominio materno, Séneca y Burro convinieron en mantener su influencia sometiéndose a la voluntad de Nerón. Pensaron que la forma más efectiva de influir en Nerón era someterse a los caprichos del soberano. De ese modo, Nerón fue envileciéndose gradualmente desde sus primeros años de gobierno.

Muchos de los actos del joven emperador fueron deliberadamente malos. Hizo envenenar a Británico. Por una concubina abandonó a su esposa a su esposa Octavia, a quien Agripina tomó entonces bajo su protección. Eliminó a Palas , liberto que había sido ministro de Claudio y protegido de Agripina. Halagado por los aplausos de la multitud, se exhibía despreocupadamente en el circo y en el teatro, y hasta participaba en pequeños robos callejeros y peleas las que se disfrazaba, pero no suficientemente. Lo mejor que se puede decir de Nerón es que dejaba los asuntos de gobierno a sus ministros. Séneca y Burro mantenían siempre bien informado al senado de todo lo relacionado con el gobierno y de ese modo se protegían de la ira de la madre de Nerón. Nerón actuaba públicamente como juez, y realmente procuraba ser justo en su fallos. No tomaba en cuenta las burlas que el populacho insolente con frecuencia había dirigido contra el trono. Por todas estas razones, sus primeros años parecieron tolerables, especialmente si se compara con la última parte de su reinado.

En el año 58 d. C. precenció un cambio para mal en la vida del emperador. Lo primero que sucedió en este segundo periodo fue su enamoramiento de Popea, la disoluta esposa de Otón, favorito de la corte del emperador. Cuando pareció que Otón se opondría a las familiaridades de Nerón con su esposa, le fue dado un cargo en Lusitania (moderno Portugal), para que no interfiriera en esas relaciones. El siguiente hecho, y que sin duda resulto de la mala influencia de Popea, fue el asesinato de Agripina, la madre de Nerón. El emperador temió las consecuencias de ese terrible acto, pero cuando entró de nuevo a Roma después de la muerte de su madre, fue recibido con más exorbitante adulación que le prodigaron tanto los senadores como el pueblo. Desde ese momento, el emperador se volvió sumamente egocéntrico, pero al mismo tiempo era débil y vacilante, supersticioso y cobarde, desenfrenado y lascivo, y de un temperamento peligroso para todos los que lo rodeaban. Se entregaba cada vez más a las disipaciones más públicas y corruptas. Inducía a esos desenfrenos tanto a nobles como plebeyos mediante cenas públicas en la que se practicaban y se estimulaba una inmoralidad descarada. Parecía que el mismo populacho estaba siendo inducido a una completa corrupción.

Burro y Séneca continuaron desempeñándose como ministros de Nerón, pero su influencia iba declinando. Hombres perversos, Tigelino y Rufo, iban ganando influencia. Burro murió en el año 62 d. C., quizá envenenado. Séneca procuró fructuosamente retirarse a la vida privada . Nerón repudió públicamente a Octavia, después la hizo matar en muy forma muy cruel, y se casó con Popea. Entonces, como la tesorería estaba vacía debido al libertinaje del emperador, se eliminaba a ciudadanos ricos para que su fortuna pudiera ser confiscada.

Incendio de Roma.-

Este trágico holocausto, el acontecimiento mejor conocido del reinado de Nerón, ocurrió en el año 64 d. C. De los catorce sectores que constituían la ciudad, sólo se salvaron cuatro, tres se quemaron completamente, y los otros 85 siete sufrieron daños más o menos graves. Fueron destruidos algunos de los edificios más famosos de la ciudad, tanto públicos como palacios. Hasta el palacio de Nerón sufrió con el fuego. Miles de las casas de los plebeyos y de las hacinadas viviendas de los distritos más pobres fueron destruidas. Se perdieron obras de arte de valor incalculable, e indudablemente se quemaron documentos de gran valor legal e histórico.

Podría ser cierto que Nerón hizo incendiar a Roma para que le sirviera como telón de fondo para recitar con lenguaje de tragedia el poema épico *El saqueo de Troya*. No hay motivo especial para rechazar esta idea, aunque circularon otras versiones. Se dijo que sólo había impedido que se hicieran esfuerzos eficaces para detener el incendio; según otra versión, Nerón incendio la ciudad porque deseaba tener una oportunidad de reedificarla con toda magnificencia y dar su nombre a la ciudad restaurada.

Ya sea que haya incendiado Roma, o que lo haya permitido, Nerón se extralimitó. Esto lo comprendió, y mando hacer ofrendas expiatorias especiales a los dioses. Con todo, los sobrevivientes del incendio murmuraban contra él.

Tácito, historiador romano, escribiendo unos cien años después del nacimiento de Cristo, dijo: "Ni la reparación humana, ni la munificencia imperial, ni todas las formas de aplacar el cielo, pudieron sofocar el escándalo o desvanecer la creencia de que el incendio había sido intencional" (*Anales* xv. 44).

Persecución de los cristianos.-

¿Qué podría ser Nerón? Debía buscar a alguien a quien culpar del desastre. Encontró la víctima propiciatoria en la secta ilegal de los cristianos, quienes en ese tiempo sin duda habían llegado a ser numerosos en la ciudad. Dice Tácito: "Por lo tanto Nerón, para acallar el rumor, presentó como criminales y castigó con el máximo refinamiento de crueldad, a una clase de hombres detestados por sus vicios, a quienes la turba llamaba cristianos. Crhistus, el que dio origen al nombre, había padecido la pena de muerte durante el reinado de Tiberio, por sentencia del procurador Poncio Pilato; y la perniciosa supertición fue reprimida por un momento, sólo para irrumpir una vez más no sólo en Judea, donde se originó la enfermedad, sino en la capital misma, donde proliferan y se ponen de moda todas las cosas horribles y vergonzosas del mundo" (*Ibíd.*). Esto basta para conocer la opinión de Tácito. Después prosigue describiendo la forma en que Nerón persiguió a los cristianos:

"Primero eran arrestados los miembros reconocidos de la secta; después, por confesión propia, eran condenados en gran número, no tanto a causa de un incendio premeditado como por odiar a la raza humana. Y el escarnio acompañaba a su fin. Eran cubiertos con pieles de fieras y muertos a dentalladas por perros, o eran atados a cruces, y cuando terminaba la luz del día eran quemados para que sirvieran como antorchas por las noches. Nerón había cedido sus jardines para el espectáculo, y presentó una exhibición en su circo mezclándose con la turba disfrazado de auriga, o montado en su carro. Por lo tanto, a pesar de una culpa que había merecido el castigo más ejemplar, se despertó un sentimiento de compasión debido a la impresión de que estaban siendo sacrificados no para el bienestar del Estado, sino debido a la ferocidad de un solo hombre" (*Ibíd*.).

Pedro y Pablo.-

Esta persecución de Nerón, que comenzó en el año 64 d. C., no fue la expresión de una política gubernamental acerca de los cristianos, sino que surgió del antojo y capricho de Nerón, como una manera de eludir su culpa. La persecución fue severa, pero ahora es imposible determinar hasta donde llegó su persecución. Suetonio, contemporáneo de Tácito, dice que "se infligió castigo a los cristianos, una clase de hombres entregados a una nueva y maligna superstición" 86 (*Nerón* vi. 16). No cabe duda de que centenares de cristianos sufrieron el martirio en la ciudad de Roma, y que también pudo haber habido estallidos de persecución contra ellos en las provincias. Ninguno de los escritores paganos se refiere a Pedro o a Pablo por nombre, pero los primeros autores cristianos unánimemente se refieren al martirio de esos apóstoles en el tiempo de Nerón, y en Roma. Entre ellos están Tertuliano (m. c. 230 d. C.; *Contra Marción* iv. 5) y Eusebio (c. 325 d. C; *Historia eclesiástica* ii. 25).

La antigua mazmorra Mamertina que se halla situada en las proximidades del Foro Romano, y no lejos del antiguo recinto del senado, aún es mostrada a los turistas como el lugar donde se supone que Pablo estuvo encarcelado. La fecha de su muerte puede ubicarse entre los años 66 y 68 d. C., el año en que murió Nerón. De acuerdo con una antigua tradición, Pedro fue martirizado después de Pablo, siendo crucificado con la cabeza hacia abajo (Eusebio, *Historia eclesiástica* iii. l; cf. HAp 428-429).

Muerte de Nerón.-

Mientras continuaba esporádicamente la persecución de los cristianos en Roma, Nerón se ocupaba de reedificar la ciudad. Se diseñaron nuevamente las calles y se levantaron edificios que mostraban belleza y criterio artístico. Grandes sumas de dinero se gastaron en la reconstrucción, dinero que tuvo que provenir de la gente rica de las provincias y de gravosos impuestos.

Pero eso no apaciguaba al pueblo. Ya no se trataba sólo de murmuraciones entre la plebe. La nobleza, los líderes de la vida social y económica de Roma, estaban determinados a que hubiera un cambio en el gobierno. Se descubrió uno de los complots más organizados, y los conspiradores fueron juzgados, condenados y muertos. Entre ellos estaba el antiguo amigo y mentor de Nerón, Séneca, que en vano había procurado retirarse de la vida pública, apartándose de la ciudad de Roma y de sus peligros. Nerón pudo entonces incluirlo en la lista de los conspiradores y hacerlo morir como un criminal.

En los últimos años de su vida Nerón se había vuelto más libertino, más indigno de confianza, más disipado, más cruel. Parecía no tener límites su infundado egotismo. Sus precoces alardes de poeta y artista continuaron hasta el fin. Antes del incendio de Roma había decidido hacer un viaje al Medio Oriente; pero esos planes fueron interrumpidos por su deseo de hacer que Roma fuera reedificada. Por fin emprendió viaje en el año 66, y estuvo ausente cerca de dos años. Su gira fue una exhibición pública de vanidad depravada y corrupta. A su regreso efectuó una entrada triunfal en Roma, pero eso no distrajo al público de su descontento, lo que se notó especialmente entre los nobles.

Nerón recibió entonces noticias de graves defecciones entre los generales de las provincias. Se mencionaba especialmente a Galba, destacado en España, pues Víndex, prefecto de una de las provincias de las Galias, le había hecho proposiciones formales para que fuera emperador. Galba vaciló en participar de la conspiración, pero Víndex siguió adelante con el complot. Nerón consiguió que Víndex fuera declarado enemigo público, pero para entonces Galba estaba resuelto a seguir adelante con la conspiración. El pueblo clamaba contra Nerón, los senadores se mantenían apartados de él, y los pretorianos le negaban su protección. El emperador huyó de Roma, por lo que el senado lo proclamó enemigo público y decretó su muerte. Escondido en una casucha a la vera del camino, Nerón se puso un arma contra el pecho, y un esclavo lo traspasó con ella. Murió en el momento en que llegaban los soldados para apresarlo. El tirano murió vergonzosamente a la edad de 30 años, después de un afrentoso reinado de catorce años. Eso sucedió en el año 68 d. C. 87

VII. Desde Galba hasta Adriano (68-138 d.C.)

Sucesores de Nerón, 68-69 d.C.-

Galba, jefe supremo del ejército en España, fue elegido rápidamente por sus soldados para que ocupara el lugar de Nerón. Esta fue la primera vez que un emperador fue nombrado por sus soldados en la provincia, lejos de Roma. Con esta elección Roma también se apartó de la antigua familia juliana, de la cual habían salido hasta entonces todos los Césares. Galba se dirigió a Roma. Por supuesto, hubo otros aspirantes al trono, y Galba hizo matar a varios nobles conspiradores, a algunos sin juicio previo. El nuevo emperador no estaba dispuesto a esgrimir solo la autoridad imperial, y aceptó que se le nombrara como asociado a un romano notable llamado Pisón. El hecho de que el senado aclamara el nombramiento de Pisón, ofendió profundamente a Otón, el que una vez fuera esposo de Popea, mujer de Nerón. Otón, que también era general, conquistó el favor de algunos de los soldados, y después fue presentado ante la guardia pretoriana que lo aclamó como emperador. Los soldados abandonaron a Galba, y cuando éste y Pisón se presentaron en el Foro, Galba fue asesinado inmediatamente, y poco después Pisón sufrió la misma suerte.

Las noticias de este disturbio y derramamiento de sangre llegaron a las Galias, donde el legado Vitelio aceptó las súplicas de los soldados de que fuera emperador. Las legiones de las Galias y de Alemania apoyaron a Vitelio, y éste marchó hacia Roma. Otón salió a hacerle frente en el norte de Italia, y en la batalla que se riñó fue muerto y su ejército fue derrotado. Vitelio marchó sobre la capital, donde el impotente senado lo aclamó emperador.

Mientras tanto había surgido Vespasiano, otro candidato, que entonces servía como legado en Judea. Su familia era prácticamente desconocida, pero él había cumplido con éxito importantes responsabilidades. Había sido legado de una legión en Britannia y finalmente había llegado al consulado. En los últimos años de la vida de Nerón habían estallado graves desórdenes en Palestina, y Vespasiano había sido enviado allí para aplastar la revolución judía. Mientras estaba cumpliendo esa comisión, el ejército de Oriente lo proclamó emperador. Los ejércitos del norte de Italia también le ofrecieron su lealtad. Vespasiano marchó hacia Roma y derrotó a las fuerzas de Vitelio. El senado de buena gana declaró emperador a Vespasiano. Nerón había tenido tres sucesores en menos de un año.

Durante estos importantes cambios dinásticos, ¿qué había sucedido al Imperio Romano en su conjunto? Debe destacarse de nuevo que fuera del imperio no había ningún poder fuerte que pudiera aprovecharse del desorden de Roma. Partía, el único posible retador del poder imperial, acababa de sufrir una derrota ante los romanos. Dentro de los límites del imperio no había ningún partido organizado, de "oposición", que aprovechara de los disturbios; por lo tanto, el ritmo de la vida del imperio prosiguió a pesar de los tumultos de la capital. Es cierto que fueron perturbadas las zonas por donde pasaban los ejércitos que iban a entronizar a sus respectivos generales en Roma, y que fueron depuestos

los legados, procuradores y procónsules de algunas de las provincias. Era inevitable que hubiera perturbaciones en los negocios, especialmente, a medida que los nobles que tenían un capital invertido se veían implicados en sucesivos cambios de gobierno. Pero en su conjunto la vida del imperio prosiguió como lo había hecho durante cien años antes, cuando casi se llegó a la anarquía con motivo del asesinato de julio César. Continuaba el comercio marítimo. Los agricultores proseguían sus labores. Las legiones continuaban con su misión de vigilancia, y elegían a los generales a quienes querían permanecer leales. A pesar de toda la corrupción, había una base sólida en el pueblo, en los hogares en los cuales padres y madres continuaban con sus deberes al lado de sus hijos y echaban el 88 fundamento imprescindible de la vida de sus comunidades. Los sacerdotes continuaban con sus deberes en los templos paganos. Los adictos a los cultos de misterio proseguían con sus prácticas religiosas. El cristianismo también continuaba creciendo entre la gente como una levadura de bien.

Vespasiano, 69-79 d. C.-

Vespasiano dejó a Tito, su hijo mayor, para que continuara subyugando a los rebeldes judíos, mientras él continuaba lentamente su viaje a Roma. Sus intereses en la capital estaban a cargo de Muciano, legado de Siria, y de Domiciano, el hijo menor del emperador.

Tito completó con eficacia la tarea comenzada por su padre. Jerusalén fue cercada en la primavera (marzo-mayo) del año 70 d. C., y a fines de agosto, después de una tenaz resistencia, fue tomada y casi completamente destruida. Tito regresó triunfalmente a Roma, llevando consigo a miles de cautivos y un gran botín. En el arco de Tito que aún está en Roma se conmemora su victoria. (Hay una detallada descripción de las guerras judías y de la destrucción de Jerusalén en el t. V, pp. 74-79.)

Cuando Vespasiano estaba por vestir la púrpura imperial, algunas de las legiones que lo habían apoyado en las Galias y en la parte baja de Alemania trataron de terminar sus relaciones con Roma y de formar un gobierno separado en las provincias galas; pero sólo bastó una demostración de fuerza de Muciano para que las legiones se sometieran, y se apagó la revuelta. Como una cantidad de legiones auxiliares de naturaleza tribal habían participado en la rebelión, el gobierno romano comenzó desde entonces la práctica de asignar los auxiliares tribales en partes del imperio distantes de su terruño para disminuir el riesgo de tales rebeliones.

Cuanto Tito regresó de Palestina, Vespasiano lo convirtió en prefecto del pretorio y le dio el poder tribunicio: la autoridad, pero no el cargo de tribuno. Juntos manejaron con sabiduría el imperio. Su principal contribución quizá fue en lo que atañe a las finanzas, donde el sentido de economía de Vespasiano restauró la tesorería que había quedado vacía debido a los despilfarros de los emperadores anteriores. Fueron reorganizadas varias provincias, y la defensa imperial se fortaleció por el norte hasta Britannia y en las fronteras formadas por los ríos Rin, Danubio y Eufrates. La construcción de imponentes edificios en Roma dio un aire de prosperidad al nuevo régimen. Fue restaurado el incendiado templo capitalino, se erigió un templo de la paz y se comenzó la obra

del Coliseo monumental, cuyas ruinas existen todavía. Tan estable fue el gobierno de Vespasiano, que cuando él murió en el año 79, Tito pudo sucederlo sin disturbios.

Tito, 79-81 d. C.-

El hijo demostró ser un digno sucesor de su eficiente padre. Por desgracia, su reinado fue corto; por eso no pudo cumplir muchas de sus primeras promesas. El recuerdo de su gobierno fue también entenebrecido por dos desastres. En el año 79 el Vesubio hizo erupción y su lava volcánica sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano, cuyas ruinas, al ser excavadas, han proporcionado una rica fuente documental acerca de la vida romana en Italia durante el siglo I de nuestra era. Un año más tarde Roma sufrió otra vez un desastroso incendio que ardió durante tres días y dejó gran parte de la ciudad en ruinas. Sin embargo, nadie culpó a Tito por esas catástrofes, y su muerte en el año 81 d. C. fue profundamente lamentada en el imperio. Domiciano, su hermano menor, ocupó el trono sin oposición.

Domiciano, 81-96 d. C.-

El nuevo gobernante tenía un interés genuino en la vida política, social y literaria del imperio; pero el bien que realizó quedó anulado por el odio que despertaban sus métodos violentos y autocráticos. A pesar de todo, la historia registra los progresos imperiales durante su mandato. Autorizó una campaña 89 desde Britannia a Caledonia (Escocia), y él mismo comandó un ejército que penetró en Alemania cruzando el Rin. Allí anexó al imperio un territorio al este de ese río. Una rebelión de dos legiones destacadas en Mainz fue fácilmente sofocada. Esto dio lugar a la política de no tener más de una legión estacionada permanentemente en un lugar. Una revuelta de las tribus germánicas al otro lado del bajo Danubio fue dominada con más dificultad, y el acuerdo que Domiciano hizo con esas tribus no fue duradero.

En los comienzos de su reinado se esforzó por deificar a los emperadores, y estableció un colegio sacerdotal de los Flavios para el culto de su difunto padre y de su hermano. Se dio a sí mismo el título de *dominus et deus* ("señor y dios"), y así intensificó el culto del emperador por todo el imperio, lo que contribuyó a la persecución de la iglesia cristiana. Sin duda, el apóstol Juan fue desterrado en ese tiempo a la isla de Patmos, y se supone que una cantidad de otros discípulos fueron muertos durante su reinado. Es imposible decir ahora cuán abarcante y cuán cruel fue la persecución, pues muy poco se dice de ella en los registros de la época. La mayor parte de las referencias se encuentran en escritos cristianos posteriores, como los de Tertuliano. Esa persecución no representa una política imperial deliberada, sino que, como la de Nerón, fue el resultado del proceder autocrático del emperador y su resentimiento contra un conjunto de religiosos fanáticos que se negaban a ajustarse a la conducta general del pueblo romano. Por esa misma razón castigó duramente a ciertos judíos que seguían rebelándose después de su derrota unos veinte años antes.

El reinado de Domiciano, que duró hasta que fue asesinado en el año 96 d. C., fue notable por los enconados conflictos del emperador con el senado. Una

cantidad de senadores eminentes fueron ejecutados, acusados de traición, y cuando murió el tirano, su nombre fue borrado de los registros oficiales por el senado y su memoria fue maldita.

Nerva, 96-98 d. C.-

Los conspiradores que eliminaron a Domiciano en el otoño (septiembre-noviembre) del año 96, eligieron como su sucesor a un anciano senador llamado Nerva. Este era de carácter recto, pero no lo bastante fuerte para hacer frente a las dificultades heredadas de su predecesor. Por lo tanto, adoptó a Trajano, el legado de la alta Alemania, para que gobernara con él. Así como Vespasiano lo había hecho con Tito, Nerva dio a Trajano la autoridad tribunicia y el *imperium* de un procónsul. Además de transferir los costos del servicio postal del gobierno de las ciudades a la tesorería imperial y de una decisión de dar ayuda estatal a los huérfanos, poco es lo que se registra del reinado de Nerva. Cuando murió en el año 98, Trajano ocupó su lugar.

Trajano, 98-117 d. C.-

El nuevo emperador había nacido en Itálica, España, y fue el primer gobernante elegido de una provincia. La elección resultó buena. Su carácter era firme, tenía buen talento administrativo, era un general de éxito, y pronto ganó el afecto y el respeto de su pueblo. Bajo su conducción prosperó un gobierno bien ordenado, las tropas estuvieron bajo control, fueron alimentados los niños pobres, la agricultura fue estimulada, se emprendió un extenso programa de construcciones y los caminos que cruzaban las provincias se mejoraron y ampliaron. Tales planes exigían dinero, pero las finanzas se hallaban sobre una sólida base, y transitoriamente pudieron soportar la presión ejercida sobre ellas.

Una gran parte del reinado de Trajano correspondió a las campañas militares. En dos duras guerras, Trajano añadió a Dacia (al norte del Danubio) a la lista de las provincias romanas. Posteriormente, a partir del año 113, trató de conquistar a Partia. Esto representaba ir más allá de las fronteras establecidas por Augusto, y 90 muchos historiadores creen que Trajano no fue sabio al tratar de extender tanto el territorio de Roma.

Salvo la lucha contra Partia, este reinado fue próspero, pero se menoscabó por dos hechos. Uno de ellos fue una grave rebelión de los judíos en el norte del África, Chipre, Egipto y Mesopotamia. La rebelión fue tan grave que se necesitó un gran número de soldados romanos para dominarla. La pérdida de vidas fue numerosa en ambos lados. Los judíos lucharon fanáticamente, y tanto éstos como sus enemigos perpetraron horribles matanzas antes de que la revolución fuera sofocada.

El otro hecho fue una persecución desatada contra los cristianos. Trajano trazó una política para raer el cristianismo. Existe una interesante e importante carta de Plinio el joven, gobernador del Ponto, quien escribe al emperador que el cristianismo se ha extendido tanto en su zona que los templos están desiertos, y los artesanos que hacen materiales para el culto de los dioses se han quedado sin trabajo. Declara que ha seguido el procedimiento de hacer comparecer ante él a los acusados de ser cristianos, y si reconocen su fe, ha ordenado darles

muerte. Como resultado, el culto de los templos se ha restaurado en gran medida.

Trajano respondió y aprobó lo que había hecho Plinio; pero es digno de alabanza porque especifica que si alguno es acusado de ser cristiano, no debe ser procesado a menos que el acusador firme la acusación, y que los que reniegan de su fe cristiana no deben ser castigados; sin embargo, la pena de muerte es el castigo del que se reconoce como cristiano o se le compruebe que lo es (Plinio, *Cartas* x. 96-97).

Esta es la primera de una serie de medidas específicas establecidas por los emperadores romanos contra los cristianos. Estas medidas no fueron abrogadas durante 140 años, y debido a ellas murieron miles de cristianos. En el año 250 d. C., en los días del emperador Decio, se anunciaron nuevas disposiciones que resultaron mucho más duras. Su propósito era la exterminación de toda la iglesia.

Entre los cristianos que sufrieron el martirio en los días de Trajano, está la discutida figura de Ignacio, el que presidía en la iglesia de Antioquía de Siria. Según las tradiciones incorporadas en posteriores biografías de él, fue arrestado y llevado a Roma. Se ha supuesto que durante su viaje escribió una serie de epístolas, las cuales han suscitado preguntas que han perturbado por mucho tiempo a los eruditos. Si son genuinas tales cartas, son una notable prueba del antiguo establecimiento de un episcopado que tenía mucha autoridad.

Los historiadores concuerdan en que el reinado de Trajano fue uno de los mejores en los extensos anales romanos. Su muerte en Cilicia en el año 117, cuando regresaba a Roma, fue una gran pérdida para el imperio.

Adriano, 117-138 d. C.-

Trajano adoptó poco antes de morir a un primo suyo, conocido en la historia como Adriano, y éste fue su sucesor en el trono imperial. Era extraordinariamente enérgico, profundamente interesado en el arte y en la literatura, y apreciaba mucho el helenismo. Sentía a fondo su responsabilidad de gobernador, y pasó mucho de su tiempo viajando por el imperio. No era expansionista, y retiró las fuerzas romanas de los territorios orientales que Trajano acababa de anexar al imperio. Efectuó una cantidad de reformas administrativas y se ocupó en un activo programa de construcción de caminos, edificios y acueductos. Su actividad militar más importante fue haber sofocado otra rebelión judía que comenzó cuando él emprendió el establecimiento de una colonia en el antiguo lugar de Jerusalén. Las revueltas fueron esporádicas al principio, y sofocadas localmente; pero en 132 la rebelión estuvo mejor organizada y fue necesario movilizar un ejército contra ella. Esta rebelión no fue sofocada sino hasta el año 135. Hubo muchos muertos entre los judíos. (Esta revolución se trata más ampliamente en el t. V, p. 80). 91

Adriano continuó con la política de que la sucesión fuera por medio de la adopción de hombres dignos, política que había sido iniciada por Nerva y continuada por Trajano. Pero ya estamos más allá del período histórico que es el tema de este capítulo: La historia romana en los días del Nuevo Testamento.

VIII. Cultura romana, filosofía y religión

Cultura romana.-

La cultura romana fue tomada de Grecia. Los romanos no eran un pueblo naturalmente inclinado a las artes ni a la poesía, sino más bien eran gente práctica, dada a las leyes y a la vida militar. Pero cuando comenzaron a disfrutar de más comodidad debido a sus conquistas territoriales en el Cercano Oriente, prestaron atención a la cultura helenística que había salido de Grecia durante la era alejandrina, y se había esparcido por todo el Medio Oriente. Esta cultura agradó a los romanos, y procuraron adaptarla a sus necesidades. Los dramaturgos, poetas, pintores, escultores y filósofos griegos penetraron en Roma, fueron protegidos allí por senadores y por gente rica, y al pasar los años, los intelectuales romanos, estimulados por la belleza y gracia del arte griego, comenzaron a imitar y a romanizar las formas griegas que florecían entre ellos.

Filosofía romana.-

En ninguna otra disciplina se vio más claramente el préstamo tomado de una cultura como en la adopción que hizo Roma de la filosofía griega. Las filosofías de Platón y de Aristóteles experimentaban un eclipse transitorio en los albores de la era cristiana, pero la resurrección del platonismo en el siglo III tuvo un notable efecto sobre la teología de Clemente y Orígenes, cristianos de Alejandría. El neoplatonismo se convirtió a su vez en una especie de secta rival del cristiano, y proporcionó a Agustín el germen para su doctrina de la predestinación. De ese modo la influencia del paganismo continuó hasta alcanzar al mundo mediante algunas enseñanzas erróneas en la iglesia.

Los sofistas continuaron esgrimiendo su cínica influencia. Enseñaban que el hombre era la medida de todas las cosas y que, por lo tanto, el conocimiento y la verdad eran relativos y que lo que cada hombre conocía llegaba a ser la verdad para él. Según esto, dos proposiciones opuestas podían ser ambas verdaderas. La pregunta cínica de Pilato, aunque patética, "¿Qué es la verdad?", dirigida al Señor de la verdad y registrada por el teólogo Juan (cap. 18: 38), ilustra la incómoda posición de los sofistas. Ejercían una fuerte influencia sobre una gran cantidad de los seudointelectuales que rodeaban a personajes de la más encumbrada sociedad romana.

La filosofía epicúrea era popular en Roma. Sus seguidores enseñaban que toda la materia está constituida de átomos. Vida, mente, alma y cuerpo están formados de átomos. Enseñaban que no hay pasado ni futuro para la personalidad, pues los átomos de que está formada el alma se disipan con la muerte y, por lo tanto, es imposible la continuación de la personalidad. Por eso se debiera aprovechar la vida al máximo mientras se tiene conciencia de ella. Una enseñanza tal significaba para los epicúreos de buenas inclinaciones la satisfacción de hacer el bien y de ser útiles, de dar lo mejor de sí, pero para los de malas inclinaciones daba pábulo para la complacencia propia y la satisfacción de las más bajas inclinaciones. Horacio y Lucrecio fueron exponentes del epicureísmo romano.

En la filosofía estoica se entratejía una admirable cualidad ética. Su originador fue el filósofo Zenón, quien enseñó en la *Stóa poikíl*', el "pórtico pintado" de Atenas, alrededor del año 300 a. C. Zenón afirmaba que la vida está en el *lógos* o principio divino, que impregna toda la materia. Esto era el resultado de un concepto panteísta de Dios, y parecía dar racionalidad al universo material. Encontrar una forma racional de vida era encontrar el camino del orden piadoso y dar un sentido piadoso a la 92 existencia. Esto es lo que los estoicos llamaban vivir de acuerdo con la naturaleza. Lograr esto con éxito era alcanzar la virtud, el propósito máximo de la vida humana. La expresión suprema de la virtud era cumplir los deberes individuales para con el Estado, los hombres y uno mismo. Una sociedad bien ordenada debía derivarse de esta forma de vida; por lo tanto, un Estado fuerte, bien gobernado, que condujera a los hombres por el buen camino, era la condición óptima de la sociedad. Pablo hizo frente a esta filosofía y al epicureísmo en el Areópago de Atenas (ver Hech. 17: 16-21).,

Los emperadores romanos fueron estoicos durante 70 años a partir de Nerva, sucesor del despótico Domiciano, y dieron a Roma una de sus raras edades "de oro". Las *Meditaciones* de Marco Aurelio han sobrevivido hasta hoy como una lectura inspiradora; pero como querían lo mejor para el Estado estoico como ellos lo concebían, dichos emperadores fueron severos en su persecución de la secta ilegal de los cristianos y de los judíos recalcitrantes. Los estoicos fueron rivales del cristianismo en la ética.

El pensamiento griego y su cultura, en su forma helenística cosmopolita, triunfaron sobre la Roma belicosa y carente de filosofía; pero no pudieron salvarla, pues el helenismo no tenía las cualidades de una forma de vida que salvara. Roma declinaba por la edad, por ambicionar demasiado, por falta de autodisciplina, por su deslealtad a lo mejor que había en sí misma y, sobre todo, por haber fracasado en encontrar a Dios. Aceptó el helenismo, ineficaz como era, pero lo prostituyó. Finalmente aceptó el cristianismo, pero lo condujo a la apostasía. ¿Resultado? La decadencia militar, económica, política y ética: decadencia senil causada por la corrupción.

Religión primitiva.-

Al principio la religión romana era un sistema sencillo en el cual se mezclaban fetichismo y magia. Los primeros romanos eran animistas: creían que los espíritus vivían en las cosas materiales como árboles, piedras y en algunos animales y aves que tenían poder para afectar las vidas humanas. Hasta bien entrada la historia de la Roma clásica, los sacerdotes continuaron practicando la adivinación observando el vuelo de las aves. La palabra "auspicio" deriva de dos vocablos latinos: *avis*, "ave", y el verbo *specio*, "contemplo", que se refieren a la observación de un pájaro que vuela.

Esta supersticiosa consideración de las cosas de la naturaleza llevó a la creencia que los espíritus o demonios, que generalmente eran de una naturaleza diabólica, debían ser aplacados para evitar su maligna intervención en las actividades humanas. Por lo tanto, los ritos de la religión principalmente

se practicaban para evitar la interferencia de los demonios y, en segundo lugar, para conseguir su ayuda.

Por esto la religión romana se convirtió en una especie de contrato entre los hombres y los dioses. Cuando los ritos de la religión se llevaban a cabo de la debida manera, se suponía que los espíritus estaban en la obligación de proteger, o por lo menos de no molestar, a aquellos que los habían aplacado. La religión romana perpetró este concepto hasta mucho después de que cayeron en el olvido los espíritus a quienes se ofrecían los ritos. Esto se refleja en el culto a los santos.

Los espíritus del campo y de la casa -los lares y los penates- recibían una atención particular, y se los honraba mediante ritos domésticos especiales. Vesta se convirtió en la diosa del hogar y Ceres en la diosa del campo. Vulcano era adorado como el espíritu del fuego. También había dioses más grandes y más poderosos que eran adorados por la nación entera. Se cree que Marte, más tarde el dios de la guerra, en los tiempos primitivos fue una deidad de la agricultura. Júpiter, el dios del cielo atmosférico, llegó a ocupar el lugar supremo en el panteón romano.

El panteón ampliado.-

El panteón de los dioses romanos creció con el transcurso 93 de los siglos, pues la vida romana se hizo más compleja. La tendencia fue la de buscar motivos de adoración en ideas y conceptos antes que en personas reales. El amor, el hogar, la maternidad, la fertilidad, la riqueza, el genio político y aun el espíritu de la ciudad misma, Roma, eran todos adorados. Estas abstracciones eran a veces personalizadas; otras veces, no.

La influencia extranjera afectó grandemente la religión romana. La filosofía griega aceleró la destrucción de la confianza de los intelectuales romanos en sus antiguos dioses. El escepticismo, ya fuera con tendencia al agnosticismo o al ateísmo, se había difundido mucho, especialmente en las décadas anteriores al nacimiento de Cristo. Al mismo tiempo muchos dioses extranjeros eran incorporados a medida que se expandía el poder militar romano. Si los dioses que Roma ya reverenciaba habían propiciado tal prosperidad, se pensaba que la añadidura de los dioses de los Estados vencidos o aliados aumentaría más beneficios. Además, los romanos se dieron cuenta que si aceptaban a los dioses extranjeros les era más fácil ganar la lealtad de los pueblos conquistados. La política romana era en realidad muy tolerante con las prácticas políticas y religiosas de los pueblos vencidos, y las dejó intactas siempre que le fue posible.

Las religiones locales fueron raídas sólo en las provincias donde persistió la resistencia. Allí se impusieron las formas romanas. Esto sucedió, por ejemplo, en las Galias, donde los sacerdotes del druidismo fueron acusados, bajo el gobierno romano, de fomentar la rebeldía entre el pueblo. Aun en la turbulenta Judea, con la cual Roma había estado aliada durante un siglo, se permitió a los judíos que mantuvieran su sistema político local hasta que el clamor popular contra Arquelao en el año 6 d. C. obligó a que ese sistema fuera sustituido por

el de un procurador imperial; pero se permitió que siguiera practicándose la religión judía, aunque a los romanos les parecía como si fuera una extraña forma de ateísmo debido a su falta de imágenes. Si bien los judíos se negaban a dirigir sus oraciones a Roma como el genio abstracto del Imperio Romano, o al gobierno, o al emperador, se les permitía que mantuvieran su culto a Jehová con la condición de que oraran por Roma.

Los cultos o religiones de misterios.-

Por otro lado, los cultos orientales de misterios no fueron aceptados de muy buena gana por las autoridades romanas porque estos cultos eran eminentemente ritualistas y personales. Cada culto de misterios se centraba en la adoración de una deidad particular, como Dionisio o Baco, Isis, la Gran Madre (la naturaleza personificada), o Mitra. El adorador podía rendir culto a otros dioses en forma incidental, pero la mayor parte de sus prácticas devocionales se dirigían al culto de su dios o su diosa. El sacerdote del culto iniciaba al neófito después de darle la instrucción necesaria, y luego, paso a paso y gradualmente, lo conducía más profundamente dentro de los misterios del culto de esa secta. Se suponía que así iba adquiriendo un conocimiento más y más íntimo del dios, y que finalmente disfrutaría de la hermosa experiencia de una unión mística con ese dios. Siempre debería depender de esa deidad especial para recibir ayuda en tiempos de dificultad.

Aun cuando algunos de los ritos de los cultos eran tranquilos por naturaleza, y en su mayor parte sumamente secretos, algunas formas de los cultos de estas sectas eran orgías desenfrenadas. Debido a su naturaleza sumamente inmoral y socialmente peligrosa, el senado prohibió en Roma algunos de estos cultos.

Los cultos o religiones de misterios fueron muy populares entre la plebe en los días de Augusto, y ocuparon el lugar de los dioses romanos de la naturaleza, en los cuales la gente había perdido en gran medida la fe. El culto de Mitra, con frecuencia llamado culto persa, que había sido traído del Oriente por los soldados de Pompeyo 94 unos setenta años antes de Cristo, se divulgó mucho en el ejército romano, y en el siglo III d. C. era un fuerte competidor del cristianismo.

Culto al emperador.-

La religión de los griegos básicamente era un culto de lo grande y lo bello. Conceptos universales tales como amor, belleza y fertilidad, o elementos concretos tales como tierra, mar y sol, eran personificados y deificados. Los héroes y las heroínas famosos por haber tenido mucha influencia en la antigüedad eran elevados a la posición de dioses. Se pensaba que esas numerosas personalidades deificadas se habían unido con los dioses más antiguos en el hogar de esos dioses en el monte Olimpo, que allí vivían, amaban y luchaban, mientras que supervisaban los asuntos del mundo, aunque siempre aislados, debido a su divinidad, de cualquier preocupación profundamente personal por la humanidad.

Sin embargo, había tres vías por las cuales se suponía que los dioses se relacionaban con la humanidad. Se pensaba que si un hombre alcanzaba

mucho éxito, despertaba los celos de los dioses, y que éstos destruirían su riqueza, y quizá aun a la persona misma. Por lo tanto, debía ocultar su éxito para que los dioses no lo castigaran. También se suponía que, de vez en cuando, los dioses se unían íntimamente con mujeres, o diosas con hombres, y aparecían nuevas generaciones de hombres notables o de dioses. Se pensaba por ejemplo, que Heracles, conocido por los romanos como Hércules, era el hijo de Zeus, el Júpiter romano, y de la mujer Alcmena (o Alcumena); y que Afrodita, la Venus romana, era hija de Zeus y de la mujer Dione. Se creía advertir una tercera evidencia de la intervención divina cuando alguien lograba un éxito resonante en alguna empresa o designio. Por eso les pareció evidente a los pueblos orientales, a quienes había conquistado Alejandro, que éste estaba poseído por un espíritu divino -o "genio", como lo llamaban los latinos-, y los griegos finalmente llegaron a compartir esa creencia.

Lo mismo sucedió con Julio César según la opinión popular, y cuando Octavio, su sobrino y heredero, alcanzó un éxito extraordinario en la administración de los extensos territorios de Roma, pronto se convirtió en objeto de adoración, especialmente en algunas localidades del Asia Menor. Hasta el malhumorado Tiberio, el demente Calígula y el tímido Claudio, fueron considerados como divinos. Aunque el vil Nerón se reía de su propia supuesta divinidad, sin embargo, estaba orgulloso de ella con el orgullo de un adolescente. Cuando murió Vespasiano (79 d. C.), quien parcialmente sacó a Roma del abismo adonde la había conducido Nerón, el Senado lo proclamó divino, es decir, lo deificó. En términos generales, el culto de los emperadores mientras vivían estuvo restringido a ciertas zonas de las provincias y no fue fomentado en Roma, donde los emperadores eran deificados sólo después de su muerte; sin embargo, Calígula y Domiciano se afanaron por recibir el culto de sus súbditos.

No es de extrañarse entonces que cuando los romanos oían hablar a los judíos de su Mesías o Libertador, y a los cristianos de Jesucristo como Dios, y de la expectativa de su retorno triunfante como Rey, llegaran a la conclusión de que ambos seres debían ser rivales de su emperador, y por lo tanto ambos grupos religiosos resultaban enemigos del imperio. Esto explica en parte la firmeza con que los romanos aplastaron repetidas veces las rebeliones judías y su creciente determinación de raer el cristianismo. El apologista cristiano, Tertuliano, escribió esta explicación alrededor del año 225 d. C.: " 'Vosotros no adoráis a los dioses -decís- y no ofrecéis sacrificios por los emperadores'. Bien, no ofrecemos sacrificios por otros por la misma razón que no los ofrecemos por nosotros, a saber: que vuestros dioses no son de ninguna manera el objeto de nuestro culto. Somos así acusados de sacrilegio y traición. Esta es la base principal de acusación contra nosotros; pero no, esta acusación 95 constituye la suma total de nuestra falta" (*Apología*, 10). Y en realidad, así era.

En el tiempo cuando Augusto estaba ya afirmado en su gobierno, aproximadamente cuando nuestro Señor nació en Belén, se despertó en Roma una intensa expectativa: que de la desesperación del período precedente de guerra civil, resultaría una edad de oro. Se esperaba que Augusto pudiera tener un hijo que diera comienzo a esa gloriosa y permanente era de paz y seguridad. Varios escritores de esa época se refieren a esa esperanza mesiánica (ver t. V,

pp. 62-63).

IX. El cristianismo y el imperio

El cristianismo y el Estado.-

Los romanos, según lo expuesto, eran tolerantes con las otras religiones. A medida que dilataban sus conquistas territoriales y sus adquisiciones, aceptaban los dioses de sus nuevos súbditos con lo que se aumentaba mucho el panteón que ya poseían. Una religión era declarada ilegal sólo cuando era dañina para la moral pública, como en los casos de los cultos de Baco y de Isis, o cuando era evidente que la religión favorecía una rebelión, como fue el caso del druidismo en las Galias.

Los romanos procuraron ser liberales aun con los judíos, decididos y tenaces en su religión. Pero no podían entender por qué éstos se oponían y se rebelaban cuando eran introducidos los dioses romanos en Palestina. No podían comprender cómo los judíos podían adorar a un Dios a quien no podían ver. Eso les parecía una forma de ateísmo. Se mofaban de la observancia del sábado semanal; para ellos era sólo una oportunidad que se daban los judíos para estar ociosos. Se resentían porque los judíos se negaban a rendir culto a Roma al -espíritu divino del pueblo romano- o al "genio" de los emperadores. Sabían que había una relación entre ciertos dogmas de la fe judía, especialmente su mesianismo, y su rebeldía cívica bajo el gobierno romano. Consideraciones de esta naturaleza, sumadas al espíritu rebelde de los judíos y sus actos provocativos, produjeron finalmente las guerras que casi destruyeron a la raza judía.

Pero en su relación durante los años anteriores, los conquistadores procuraron ser comprensivos. Cuando los dirigentes judíos consintieron en orar por el emperador y por su pueblo, los romanos aceptaron esa concesión. Vigilaban a los judíos, y suprimieron con mano férrea sus rebeliones esporádicas; pero toleraban su religión.

Si los judíos hubiesen aceptado el cristianismo como una secta judía más, semejante a la de los esenios o de los fariseos, la condición del cristianismo hubiera sido diferente, con seguridad, en más de una forma. Los cristianos de origen judío iniciaron el concepto de que el cristianismo era un movimiento de reforma religiosa dentro del judaísmo, una levadura de salvación que finalmente impregnaría a toda la raza judía y la redimiría. Pero la mayoría de los judíos no compartían ese punto de vista. Miles de ellos aceptaron la fe cristiana, pero la raza judía la rechazó oficialmente por razones que se presentan con claridad en los Evangelios y en los Hechos.

El cristianismo no podía presentarse ante el mundo como una secta judía; por lo tanto, no tenía raíces nacionales. Para los romanos era una secta advenediza y no fue reconocida legalmente sino hasta principios del siglo IV. Por esto, cuando Nerón necesitó de algo para explicar la causa del incendio de Roma, creyó que el cristianismo era el chivo expiatorio apropiado. Un siglo más tarde resultó fácil culpar a esta secta ilegal de los desastres causados por un

terremoto y una peste que sufrió el pueblo romano durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio, y esos emperadores -que en lo demás fueron nobles y benévolos- persiguieron cruelmente a los cristianos. 96

La ciudadanía romana y el cristianismo.-

No se sabe con claridad cómo la ciudadanía romana se extendió más allá de los límites de las clases privilegiadas en la ciudad capital. En los días de Augusto César fue concedida gradualmente a las provincias o a las ciudades, pero era difícil que la consiguiera un individuo.

Tarso, la ciudad donde nació Pablo, quizá ilustre la forma en que se adquiría la ciudadanía romana. Durante siglos antes del nacimiento de Pablo, Tarso había sido un centro político y comercial importante. Allí se mezclaba la población como suele ocurrir en cualquier ciudad comercial. Además de los habitantes autóctonos, había griegos que se habían establecido antes de Alejandro Magno y durante su tiempo. Después de muchas vicisitudes y de alguna decadencia, la ciudad fue reorganizada por Antíoco Epífanes, y a Cilicia y a su ciudad capital llegaron más griegos, además de otras personas procedentes de territorios de habla griega menos favorecidos.

En Tarso sin duda hubo judíos durante muchas generaciones, pero muchos más llegaron en tiempo de Antíoco Epífanes. Quizá muchos de ellos eran conservadores, a quienes Antíoco de muy buena gana hizo salir de Palestina, la cual procuraba helenizar. Como resultado se fundó una gran colonia judía en Tarso, comparable, aunque no tan grande, con la de Alejandría en el extremo sur del Mediterráneo oriental. En Tarso, así como en Alejandría, había entonces dos principales elementos en la población: gentiles y judíos, y los dos no convivían bien. Ver mapa, p. 140.

Tarso evolucionó con el correr de los años, y se convirtió en una metrópoli de gobierno propio, y quizá los griegos y los judíos eran ciudadanos con plenos derechos en la comunidad. Los judíos de Tarso, como los de Alejandría, quizá ejercían su ciudadanía en forma de "tribu", un recurso gubernamental empleado con frecuencia tanto en las ciudades griegas como en las romanas. Se ha sugerido que los "parientes" que Pablo menciona en Rom. 16: 7, 11, 21 eran miembros de la misma "tribu" en un sentido político, y que procedían de Tarso.

Pero esa ciudadanía de Tarso no significaba ciudadanía romana. Durante las guerras julianas de 55-31 a. C., los de Tarso favorecieron al partido cesariano, y por eso apoyaron tanto a Julio César como a Octavio. Si la ciudadanía romana no había sido concedida a la gente selecta de Tarso durante la era de Pompeyo o antes, quizá se concedió como una recompensa por su lealtad a Julio César durante esos años de intensa lucha partidista. Este pudo haber sido el tiempo cuando la familia de Pablo recibió la ciudadanía romana. Se habría tratado de una ciudadanía plena, válida en cualquier parte de la amplísima jurisdicción de Roma. No se sabe qué comprobante de esa condición de ciudadano podría haberse llevado estando de viaje, pues todavía no se han descubierto credenciales de esa naturaleza.

Es imposible saber cuándo se trasladó a Tarso la familia de Pablo. No hay base

para aceptar la tradición que repite Jerónimo: que la familia llegó allí procedente de Gischala, Palestina, a principios de las guerras romanas en dicho lugar. El hecho de que Pablo fuera fariseo indica una de dos cosas: o que la familia llegó a Tarso alrededor del año 150 a. C., cuando ya se había constituido la secta farisaica, o que después de establecerse en Tarso aceptaron allí los dogmas de los fariseos a medida que éstos se propagaron entre los judíos dispersos de la diáspora.

Sea como fuere, Pablo, ciudadano de Tarso y quizá perteneciente a una de las "tribus" políticas, también era ciudadano romano. Había recibido esa ciudadanía de su padre, no la había comprado (Hech. 22: 28). Esto afirmó más de una vez, y usó bien de sus privilegios (cap. 16: 37; 22: 25-28; 25: 8-12, 21-25; 26: 30-32; 28: 17-20).

La ciudadanía romana daba a su poseedor cierta medida de protección frente a posibles abusos de los magistrados o de la policía, y le daba derecho a apelar en caso de una sentencia. Un ciudadano acusado de una falta grave no podía ser legalmente 97azotado, y menos aún, sin un justo juicio. Tenía derecho de apelar al emperador como funcionario principal del Estado romano. Que esto no siempre libraba a un hombre del descuido, la indiferencia o la tiranía de las autoridades locales, se ve porque Pablo fue azotado en Filipos sin antes haber sido juzgado (Hech. 16: 19-24) y por lo menos dos veces más en otras ocasiones (2 Cor. 11: 25). Que la ciudadanía romana le daba a un hombre más esperanza de justicia, se ve por el cuidado con que los magistrados de Filipos trataron de expiar su previa falta en su proceder con Pablo (Hech. 16: 35-39), y por el hecho de que la apelación de Pablo a César lo libró de las manos de los fanáticos y vengativos judíos de Jerusalén (cap. 25: 8-12).

Hay pruebas suficientes para inferir que el tiempo máximo para apelar contra una acusación formal, antes de que se diera por terminado el caso, era de dos años. Puesto que desde que Pablo llegó a Roma como preso, los judíos de esa ciudad no tenían acusaciones contra él (Hech. 28: 17-22), y como evidentemente no llegó ninguna acusación procedente de Palestina, sin duda su caso se dio por terminado por falta de pruebas, y fue liberado.

El cristianismo y la caída de Roma.-

En vista del debilitante decaimiento que existía en la constitución y en la vida romana pública y privada, parece extraño que un historiador tan capaz como Edward Gibbon hubiera basado su gran historia sobre una premisa completamente falsa. Este autor de la famosa y aún fidedigna *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* estaba sentado en medio de las ruinas de la antigua Roma en un atardecer de 1764. Frente a los despojos de esa ciudad, Gibbon comenzó a cavilar acerca de las causas del colapso de lo que una vez había sido un glorioso imperio, así como muchos historiadores lo han hecho antes y después de él. Bien versado como estaba en la historia de la iglesia de Roma durante la Edad Media y en la pretensión de esa iglesia de ser la sucesora y heredera de la Roma imperial, Gibbon pensó que había identificado la causa básica de la caída de Roma: se trataba del cristianismo, dijo él.

No es de extrañarse que los cristianos evangélicos hayan rechazado la teoría de Gibbon. La verdad es que Roma ya estaba en una condición peligrosa, pues le faltaba sólo un fuerte enemigo externo que le propinara el golpe fatal, cuando Julio César la salvó. Vez tras vez Roma fue salvada apenas a tiempo por un Augusto César, un Vespasiano, un Trajano, un Marco Aurelio y un Constantino. El cristianismo, la sal salvadora de Roma, permitió que se prolongara la vida del imperio. Una gran parte de la esencia de la Roma pagana -su religión, ley y gobierno- se perpetuó entonces en la iglesia de Roma, cuyos historiadores consideran que es, en algunos aspectos significativos, la sucesora legítima del difunto Imperio Romano.

Bibliografía

Fuentes documentales

Cicerón, Marco Tulio. *Las leyes, la vejez, la amistad*. Traducción, José Velasco y García. Buenos Aires: Editorial Tor, S. R. L., 1954. Aunque las obras de Cicerón son mayormente filosóficas, contienen importantes informaciones legales y políticas.

Dión Casio. *Historia romana*. Ver nota bibliográfica, t. V, p. 82.

Josefo, Flavio. *Obras completas de Flavio Josefo*. Traducción, Luis Farré. Buenos Aires: Acervo

Cultural Editores, 1961. Ver nota bibliográfica, t. V, p. 82.

Livio, Tito. *Historia de Roma*. Tito Livio escribió a los comienzos de la era cristiana una historia completa de Roma hasta los días del autor. La escribió desde el punto de vista senatorial. 98

Comenzó con la llegada de Eneas a Italia. Su obra es artística, patriótica y moralizadora. Le faltaba criterio crítico y no siempre fue exacto. Faltan importantes pasa es de su gran obra.

Plutarco. *Vidas paralelas* (7 t.). Traducción del griego por Antonio Ranz Romanillos. T. 17, 19 y 22-26 de la colección "Las Cien Obras Maestras de la Literatura Universal", dirigida por D. Pedro Henríquez Ureña. 2.ª ed. Buenos Aires: Editorial Iberia, 1947-1951 (300 pp. cada tomo). Plutarco nació en Grecia (47-120 ó 125 d. C.). Vivió en Roma (77-92). Estudia 23 parejas de griegos y romanos comparándolos entre sí, y cuatro independientes.

Vidas de varones ilustres (5 t.). Buenos Aires: Rodríguez Hnos. Editores. Con notas y un estudio preliminar sobre el autor. Contiene un valioso estudio crítico sobre el autor y su obra, escrito por D. Pedro Henríquez Ureña (1884-1946).

Salustio, Cayo Crispo. *Guerra de Yugurta*. *La conjuración de Catilina*. Con los fragmentos de la *Gran historia de Roma* y dos cartas a César sobre el arreglo de la república. Traducción, José Torrens Béjar. Barcelona: Editorial Iberia, S. A., 1959. Esta fuente documental cubre el período de 120 a 65 a. C., aunque es fragmentaria en su parte final. Es muy estimada. Salustio fue partidario de Julio

César.

Séneca, Lucio Anneo. *Tratados morales*. Traducción, Pedro Fernández Navarrete. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, S. A., 1946. Este mentor de Nerón escribió estos tratados con un criterio filosófico y moralizador.

Suetonio, Cayo Tranquilo. *Los doce Césares*. Buenos Aires: Librería el Ateneo Editorial, 195 l. Obra escrita alrededor de 120 d. C.

Tácito, Cayo Cornelio. *Los anales* (2 t.). Traducción, Carlos Coloma. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, S. A., 1948. Ver nota bibliográfica, t. V, p. 82.

The Loeb Classical Library. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. Se trata de magníficas ediciones eruditas de diversos autores clásicos, en sus idiomas originales, acompañadas de su versión inglesa efectuada por varios traductores.

Veleyo, Patérculo Cayo. *Compendio de historia romana*. Corto bosquejo de las guerras civiles romanas hasta el año 30 d. C. No es imparcial, pues favorece a Tiberio. Se encuentra en la biblioteca clásica de Loeb.

Obras de especialistas

Aymard, André; Auboyer, Jeannine. *Roma y su imperio*. T. 2 de la colección "Historia General de las Civilizaciones", dirigida por Maurice Crouzet (7 t.). 3.ª ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1967 (663 pp.). Aymard es profesor de la Sorbona, y Auboyer, conservador del Museo Guimet (París). Este tomo tiene una sección dedicada al cristianismo.

Canfield, Leon Hardy. *Early Persecutions of the Christians*. New York: Columbia University Press, 1913. Una historia cuidadosa y crítica de las persecuciones dirigidas contra los cristianos por la Roma pagana hasta el tiempo de Adriano, inclusive.

Durant, Will James. *César y Cristo*. T. 5 de la colección "Historia de la Civilización". Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967. El autor, filósofo norteamericano, nació en 1885. Otras obras: *La filosofía y el problema social; Filosofía, cultura y vida; Historia de la filosofía, etc*.

Ferrero, Guglielmo. *Grandeza y decadencia de Roma* (3 t.). Buenos Aires: El Ateneo, 1959. Fue escrita de 1904 a 1905, y se publicó en italiano en 6 t. Fue traducida al castellano de 1908 a 1909. El autor, historiador y sociólogo italiano, la escribió después de 40 años de reflexionar sobre el fenómeno romano.

Historia de Roma. 3.ª ed. Barcelona: Editorial Surco, 1966 (421 pp.). Describe a la Italia del siglo VIII a. C., y concluye con la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d. C.

Friedlaender, Ludwig. *Roman Life and Manners Under the Early Empire* (4 t.). Traducción del alemán. Londres: G. Routledge and Sons, Ltd., 1908-1913. Una obra muy informativa, que se destaca por estar libre de prejuicios. 99

Gibbon, Edward. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (7 t.). Editado por J. B. Bury. Londres: Methuen and Co., Ltd. Continúa siendo una

autoridad después de casi dos siglos. Abreviada y detallada, se advierte su prejuicio anticristiano. La mejor edición es la de Bury.

Grenier, Albert. *El genio romano*. Traducción, Ceferino Palencia. T. 18 de la colección "La Evolución de la Humanidad". Biblioteca de síntesis histórica, dirigida por Henri Berr. México: Editorial UTEHA, 1961 (384 pp.). Grenier fue profesor en el Colegio de Francia.

Grimal, Pierre. *El siglo de Augusto*. 2.ª ed. Traducción, Ricardo Anaya. Buenos Aires: EUDEBA, 1965 (127 pp.). El autor, erudito profesor de la Sorbona, presenta en forma clara un cuadro coherente sobre Augusto y su tiempo. La primera ed. EUDEBA apareció en 1960. Hay reediciones.

Mommsen, Teodoro. *Historia de Roma*. 2.ª ed. Traducción, A. García Moreno. Buenos Aires: Joaquín Gil Editor, 1960 (884 pp.). Historia cabal, cuidadosa y sin prejuicios. Incluye un análisis magistral de las fuentes documentales de información. 100

Cronología de los Hechos y de las Epístolas Paulinas

I. Introducción

A diferencia de muchas partes del Antiguo Testamento, que frecuentemente tienen una trama de material genealógico y referencias a acontecimientos con indicación de fecha, el Nuevo Testamento no se basa en una estructura cronológica exacta. Sus elementos cronológicos se deben determinar principalmente por referencias incidentales a sucesos conocidos en la historia secular, y por la mención ocasional de períodos de tiempo. El estudio que sigue de los datos disponibles es breve y no debe considerarse como exhaustivo.

II. Datos de la historia secular

Hay varios acontecimientos históricos mencionados en el libro de los Hechos y en las epístolas paulinas que ayudan a establecer una cronología. Sin embargo, puesto que las fechas de casi todos ellos no se pueden establecer con exactitud, cualquier esquema cronológico basado en ellos debe considerarse sólo como aproximado. Esos acontecimientos son los siguientes: el gobierno de Aretas en Damasco, la muerte de Herodes Agripa I, el hambre en Palestina durante el reinado de Claudio, el proconsulado de Galión en Acaya y el comienzo del período en que Festo fue procurador en Palestina. Además de esos hechos, todos los cuales están mencionados en el Nuevo Testamento, también hay otros sucesos correspondientes con el reinado de Nerón que, aunque no figuran ni en los Hechos ni en las epístolas, pueden tener alguna relación con la cronología del Nuevo Testamento.

Gobierno de Aretas en Damasco.-

En 2 Cor. 11: 32 Pablo declara que en el tiempo cuando él escapó de Damasco

(Hech. 9: 25) Aretas gobernaba en Damasco, o por lo menos gobernaban allí los nabateos por medio de un etnarca o representante. Aretas IV fue rey de los nabateos aproximadamente desde el año 9 a. C. hasta más o menos el 40 d. C. Sin embargo, las comprobaciones que proporcionan las monedas de la época indican que Damasco estuvo bajo el gobierno romano durante los reinados de Augusto y de Tiberio. De modo que Aretas difícilmente pudo haber tenido autoridad en Damasco antes de la muerte de Tiberio en el año 37 d. C. Por lo tanto, las fechas del gobierno de Aretas en Damasco van probablemente del 37 al 40 d. C. Por lo que sin duda la huida de Pablo ocurrió durante ese período.

Muerte de Herodes Agripa I.-

De acuerdo con Hech. 12: 1-23 es evidente que la muerte de Jacobo hijo de Zebedeo y el encarcelamiento de Pedro, ocurrieron inmediatamente 101 antes de la muerte de Herodes Agripa I. Agripa tomó el gobierno de los territorios de Felipe el tetrarca poco después de que Calígula llegó a ser emperador en el año 37 d. C. (Josefo, *Antigüedades* xviii. 6. 10; *Guerra* ii. 9. 6). Poco antes de su muerte, en enero del 41 d. C., Calígula añadió Galilea a los territorios de Agripa (*Antigüedades* xviii. 7. 2), y poco después de la entronización de Claudio, el siguiente emperador, Agripa también recibió Judea (*Id.* xix. 5. l; *Guerra* ii. 11. 5). Josefo (*Antigüedades* xix. 8. 2) declara que Agripa gobernó sobre Judea durante tres años y que estaba completando el séptimo año de su reinado cuando murió. Esto ubica la muerte de Agripa en el año 44 d. C. En Hech. 12: 3, 19 se indica que ocurrió por el tiempo de la pascua, y por lo tanto fue en la primavera (marzo-mayo). Ver cuadro del t. V, p. 224.

Hambre en Palestina.-

En Hech. 11: 28 se registra que Agabo, un profeta de Antioquía, predijo un hambre en Palestina que ocurrió durante el reinado de Claudio (41-54 d. C.). En respuesta a esa profecía, Saulo y Bernabé fueron enviados por la iglesia de Antioquía para que recogieran una ofrenda para los cristianos de Judea (vers. 29-30). Josefo registra un hambre en Palestina mientras eran procuradores Fado y Alejandro (*Antigüedades* xx. 5. 2; cf. 2. 5), que con toda probabilidad se pueda identificar con el hambre mencionada en Hechos. Puesto que Fado reemplazó en el gobierno de Judea a Agripa I, quien murió en 44 d. C., es razonable comenzar su reinado en ese año. No se puede fijar con exactitud la fecha de la terminación del gobierno de Fado como procurador y la llegada de su sucesor, Alejandro. Sin embargo, Josefo (*Id.* 5. 2) al consignar la muerte de Herodes de Calcis, como ocurrida en el año 8.º de Claudio (probablemente otoño [septiembre-noviembre] del año 47 d. C. a otoño del año 48 d. C.; cf. Mishnah *Rosh Hashanah* l. l), también indica que esto ocurrió cuando era procurador Cumano, el cual fue sucesor de Alejandro. Por lo tanto, el período de Alejandro no se debe haber extendido más allá del 48 d. C. Por esto, es razonable llegar a la conclusión de que el hambre mencionada en Hech. 11 ocurrió en algún momento entre el 44 y el 48 d. C.; y puesto que coincidió con los períodos de ambos procuradores, lo más probable es que hubiera ocurrido hacia el principio y no hacia el fin de ese período.

Expulsión de los judíos de Roma.-

Cuando Pablo llegó a Corinto en su segundo viaje misionero, encontró allí a Aquila y a Priscila, matrimonio judío que acababa de salir de Roma cuando Claudio expulsó a los judíos de esa ciudad (Hech. 18: 1-2). El único escritor antiguo que menciona una fecha para este suceso es el historiador Orosio, del siglo V (*Historia* vii. 6. 15). Presenta a Josefo como su fuente documental para ubicar la expulsión de los judíos ordenada por Claudio en el año 9.º de ese emperador (48-49 d. C.) Aunque ahora no existe ningún texto de Josefo que registre ese hecho, no hay razón para concluir que la afirmación de Orosio sea equivocada.

Galión, procónsul de Acaya.-

En algún momento de la permanencia de Pablo en Corinto, en ocasión de su segundo viaje misionero, Galión fue procónsul en Acaya (Hech. 18: 12). Los procuradores permanecían en su cargo de acuerdo a la voluntad del emperador, pero los procónsules, que eran nombrados por el senado romano, normalmente sólo gobernaban un año, aunque a veces podían permanecer durante dos. Por eso es probable que Galión no estuviera mucho tiempo en Acaya. Una inscripción fragmentaria de Claudio procedente de Delfos, en Acaya, se refiere a Galión como procónsul. Otras inscripciones del mismo reinado ayudan a fijar la fecha en el 51 ó 52 d. C. Los procónsules normalmente ocupaban su cargo a fines del mes de junio, por lo tanto parece que Galión fue procónsul en Acaya desde mediados del 51 d. C. hasta mediados del 52 d. C., o desde mediados del 52 hasta 102 mediados del 53 d. C. Si fue procónsul durante dos años, su gobierno podría haber abarcado este período entero.

Gobierno de Festo.-

En Hech. 24: 27 a 25: 12 se indica que los dos años cuando Pablo estuvo encarcelado en Cesarea terminaron no mucho después de que Festo sucediera a Félix como procurador romano de Judea. Las fuentes documentales de que disponemos no permiten establecer una fecha exacta para ese cambio de gobierno. Su fecha más antigua posible podría determinarse por el hecho de que dos años antes (cap. 24: 27), cuando Pablo fue detenido en Jerusalén, el revolucionario egipcio con quien fue confundido el apóstol evidentemente hacía poco que había llevado a cabo su rebelión y escapado (cap. 21: 37-38). Josefo afirma que esto ocurrió durante el gobierno de Félix (*Antigüedades* xx. 8. 6; *Guerra* ii. 13. 5), e indica que Nerón era emperador en ese tiempo (*Antigüedades* xx. 8. 4-5). Nerón subió al trono en octubre del 54 d. C., por lo tanto la detención de Pablo, que ocurrió en el tiempo de Pentecostés, no podría haber sido antes de fines de junio del 55 d. C. Por eso la primera fecha posible para el traslado de Pablo a Roma podría haber sido algo más de un año después (los "dos años" de Lucas, Hech. 24: 27; ver t. II, pp. 139-140), entre octubre y noviembre del 56 d. C. Como en ese tiempo Festo acababa de llegar, su gobierno no podría haber comenzado antes del 56 d. C.

La última fecha posible para la llegada de Festo debe deducirse del hecho de que Albino, el sucesor de Festo, era procurador en el tiempo de la fiesta de los tabernáculos en el otoño (septiembre-noviembre) del 62 d. C., "cuatro años

antes de la guerra" (Josefo, *Guerra* vi. 5. 3). Puesto que parece probable que Festo gobernó por lo menos dos años, la última fecha que razonablemente se puede atribuir al comienzo de su gobierno es el año 60 d. C.

Entre los dos extremos -56 y 60 d. C.- la fecha más probable para la sucesión de Félix por Festo parecería corresponder con la última parte de ese período. El nombramiento de Félix sin duda ocurrió algún tiempo antes de que muriera Claudio, y fue confirmado por Nerón cuando éste ocupó el trono del imperio (54 d. C.; *Id.* ii. 12. 8; 13. 2). Más de un año antes de la llegada de Festo, Pablo le dijo a Félix: "Desde hace muchos años eres juez de esta nación" (Hech. 24: 10). Esto indica que su gobierno difícilmente podría haber terminado mucho antes del 60 d. C. Por lo tanto, parece lógico ubicar la llegada de Festo a Palestina alrededor del año 60 d. C.

III. Fechas tomadas del Nuevo Testamento

En el libro de los Hechos, Lucas toma en cuenta el desarrollo cronológico de su narración, más que la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento. Por eso, además de los sucesos que acabamos de tratar, y que él sincroniza aproximadamente con acontecimientos de la historia secular, Lucas también proporciona otros elementos cronológicos en su narración que ayudan en la reconstrucción de una cronología. Además, Pablo mismo presenta varias declaraciones incidentales que proporcionan más informaciones.

Pablo aparece por primera vez en el relato de Hechos en el momento del apedreamiento de Esteban. No hay ninguna evidencia histórica para la fecha de la muerte de Esteban; sin embargo, ciertos datos proféticos sugieren una fecha. Las 70 semanas de la profecía de Daniel comenzaron en el año 457 a. C. (ver com. Dan. 9:25 y t. III, pp. 100-108) y terminaron en el año 34 d. C. Este período, de acuerdo con lo que el ángel le dijo a Daniel, estaba determinado para el "pueblo" del profeta (vers. 24). Fue un período especial concedido a los judíos, después del cual es razonable deducir que cesaría su situación especial como el pueblo escogido de Dios. De los acontecimientos registrados en Hechos, el apedreamiento de Esteban por orden 103 del sanedrín es quizás la señal más clara del rechazo oficial del cristianismo por parte de la nación judía. Los apóstoles continuaron tratando de convertir a los judíos y no fueron inmediatamente a los gentiles con el Evangelio; pero poco después de la muerte de Esteban se convirtió Pablo, el apóstol especialmente consagrado a los gentiles. Alrededor de ese mismo tiempo Pedro bautizó a Cornelio, el centurión romano (Hech. 10: 44-48). Todo esto permite señalar el apedreamiento de Esteban como una clara señal de la terminación de las 70 semanas (ver CS 375). Teniendo esto en cuenta, el año 34 d. C. ha sido tomado por este *Comentario* como una fecha aceptable para el apedreamiento de Esteban. La conversión de Pablo tuvo que haber ocurrido poco después.

Después de su conversión, probablemente en el año 35 d. C., Pablo permaneció en Damasco "muchos días" (cap. 9: 23). Su siguiente viaje registrado en los Hechos fue a Jerusalén después de haber escapado de Damasco en una canasta (Hech. 9: 25-26; cf. 2 Cor. 11: 32). Su retiro a Arabia (Gál. l: 17) debe

haber ocurrido antes de que fuera a Jerusalén, puesto que en ese tiempo aún no había visitado esa ciudad después de su conversión. Su primera visita a Jerusalén fue "tres años" después de su conversión (Gál. l: 18), visita que puede ubicarse alrededor del año 38 d. C. La visión mencionada en Hech. 22: 17-21 probablemente ocurrió en ese tiempo. Pablo viajó a Tarso después de su visita a Jerusalén (cap. 9: 30). Bernabé lo encontró allí algunos años más tarde, y lo invitó para que ayudara en la obra en Antioquía. Pablo permaneció "todo un año" (cap. 11: 25-26) en Antioquía. El profeta Agabo predijo "en aquellos días" un hambre en Judea, y la iglesia de Antioquía envió a Pablo y a Bernabé a Jerusalén con (vers. 27-30). "En aquel tiempo" (cap. 12: 1), probablemente mientras Pablo estaba en Antioquía y no después de su visita a Jerusalén con Bernabé (ver la segunda Nota Adicional de Hech. 12), Herodes dio muerte a Jacobo y encarceló a Pedro (vers. 1-3), pero murió poco después, en el año 44 d. C. (ver p. 101).

Al final de su permanencia de un año en Antioquía, alrededor del año 44-45 d. C., Pablo y Bernabé comenzaron su primer viaje misionero. No se sabe cuánto duró ese viaje, pero cuando regresó Pablo, permaneció en Antioquía "mucho tiempo" (Hech. 14: 28). Cuando surgió una disensión debido a que los gentiles habían sido admitidos en la iglesia sin ser circuncidados, Pablo, Bernabé y otros fueron a Jerusalén, donde el problema quedó resuelto en un concilio con los apóstoles (cap. 15). Lo más probable es que esta visita sea la misma que Pablo menciona en Gál. 2: 1, que ocurrió "pasados catorce años", pues en ambos casos lo que estaba en juego era la circuncisión (ver Nota Adicional de Hech. 15). Con todo, el contexto no indica claramente de cuál acontecimiento se debe partir para computar esos catorce años. Podría entenderse que comenzaron con la conversión de Pablo (Gál. l: 15-16), o con su primera visita a Jerusalén tres años más tarde (vers. 18). Por eso no puede decirse precisamente cuándo tuvo lugar el concilio de Jerusalén, pero aproximadamente podría haber sido alrededor del año 49 d. C.

"Algunos días" (Hech. 15: 36) después del regreso de Pablo a Antioquía, éste propuso el segundo viaje misionero a Bernabé, y cuando se presentó un desacuerdo entre los dos, Pablo emprendió viaje con Silas. Después de predicar en Frigia, Galacia y Misia, llegaron a Troas; de allí viajaron por barco a Macedonia y predicaron en Filipos, Tesalónica y Berea. Posteriormente Pablo fue a Atenas, y después de lo que le sucedió en el Areópago se estableció en Corinto, donde permaneció "un año y seis meses" (cap. 18: 11). Durante la última parte de este período, o quizá al final, posiblemente ocurrieron las insurrecciones contra el procónsul Galión, que ya hemos ubicado aproximadamente entre los veranos (junio- agosto) del 51 y el 53 d. C. 104 "Pablo habiéndose detenido aún muchos días allí" (vers. 18) partió para Palestina. En armonía con esta comprobación, el regreso de Pablo de su segundo viaje misionero puede ubicarse aproximadamente en el año 52 d. C.

Antes de comenzar su tercer viaje misionero, que probablemente se extendió desde el año 53 al 58 d. C., Pablo pasó otra vez "algún tiempo" en Antioquía (cap. 18: 23). Después viajó por Galacia y Frigia, y prosiguió a Efeso, donde pasó "tres años" (cap. 20: 31). Después pasando por Macedonia, llegó a Grecia

donde estuvo tres meses (vers. 3), y regresando por Macedonia aproximadamente durante el tiempo de la pascua en la primavera (marzo-abril), fue a Troas, en el Asia Menor, de donde viajó por mar a Mileto y de allí a Palestina, adonde llegó aproximadamente a mediados de junio, a tiempo para la celebración de Pentecostés, quizá en el año 58 d. C. Pablo fue atacado en Jerusalén por una turba y puesto en prisión, y poco después fue llevado a Cesarea en donde permaneció "dos años" (cap. 24: 27), hasta que Festo, poco después de su llegada (c. 60 d. C., ver p. 102), lo envió a Roma para que compareciera ante César. Pablo y los que iban con él viajaron por mar en el otoño (septiembre-noviembre), pero no completaron su travesía pues naufragaron y se vieron obligados a invernar en la isla de Malta (cap. 27: 12, 14-44; 28: 1). "Pasados tres meses" (cap. 28: 11) pudieron continuar su viaje, y llegaron a Roma quizá a principios de la primavera (marzo-mayo) siguiente, en el año 61 d. C. Pablo estuvo preso unos dos años en Roma. En vista de que Lucas presenta ese período como "dos años enteros" (cap. 28: 30), probablemente se trató de algo más de dos años, y tal vez fue del 61 al 63 d. C.

En este punto concluye el registro de los Hechos, y la cronología siguiente sólo se puede trazar mediante conjeturas que dependen de pruebas circunstanciales que se hallan en epístolas posteriores de Pablo. Dos epístolas, 1 Timoteo y Tito, presentan un esquema de viajes de Pablo y de sus compañeros de viaje que no se ajusta con el desarrollo del relato de los Hechos. Por eso es razonable llegar a la conclusión de que Pablo fue dejado en libertad después de "dos años enteros" de encarcelamiento en Roma, y que los viajes registrados en esas dos epístolas acontecieron después de que fue dejado libre. No podemos determinar cuánto tiempo estuvo en libertad. Si fue liberado en el año 63 d. C., podría haber estado lejos de la ciudad durante la persecución de Nerón que siguió al gran incendio de Roma en julio del año 64 d. C. Durante ese período sus viajes lo llevaron por lo menos a Creta (Tito 1: 5) y a Efeso (1 Tim. 1: 3); probablemente a Macedonia (1 Tim. 1: 3) y a Grecia (2 Tim. 4: 20), y quizá a España (Rom. 15: 24, 28; cf. con la tradición registrada por Clemente de Roma, de que Pablo llegó al "límite del oeste" [*Primera epístola de Clemente a los corintios* 51]). Durante esos viajes Pablo sin duda fue una vez más arrestado, quizá en Troas (2 Tim. 4: 13), y se lo llevó a Roma. En 2 Tim. aparece como preso en esa ciudad, y esta vez esperaba morir pronto (cap. 4: 6). Es de suponer que su sentencia de muerte no habría ocurrido sin otra audiencia ante Nerón, y como éste salió de Roma en septiembre del año 66 d. C. para visitar Grecia, el juicio de Pablo pudo haber ocurrido poco antes de esa fecha. Es razonable ubicar su muerte poco después, quizá en el año 67 d. C.

IV. Cronología aproximada de los Hechos

d. C.	
31	Crucifixión, ascensión, Pentecostés (ver t. V, pp. 242-246).
34	Esteban apedreado; la iglesia perseguida; el Evangelio llevado a Samaria.

35 Conversión de Pablo.

35-38 Pablo en Damasco y en Arabia. 105

38 Pablo escapa de Damasco durante el reinado de Aretas; visita a Jerusalén "pasados tres años" (Gál. 1: 18); va a Tarso.

44 Jacobo, hermano de Juan, es martirizado; Pedro encarcelado en el tiempo de la pascua; muere Agripa I.

44-45 Bernabé trae a Pablo a Antioquía; Pablo queda allí "todo un año" (Hech. 11:26).

45 Bernabé y Pablo llevan la ayuda a los afectados por el hambre en Jerusalén.

45-47 Primer viaje misionero de Pablo; a su regreso permanece en Antioquía "mucho tiempo" (Hech. 14: 28).

49 Concilio de Jerusalén, "pasados catorce años" (Gál. 2: 1).

49 Pablo comienza su segundo viaje misionero; predica en Frigia, Galacia, y entra en Europa.

51 Pablo llega a Corinto, y queda allí un año y medio.

52 Fin del segundo viaje misionero; Pablo permanece "algún tiempo" en Antioquía (Hech. 18: 23).

53-58 Tercer viaje misionero de Pablo; viaja por Asia Menor; permanece tres años en Efeso; viaja por macedonia; permanece tres meses en Corinto.

58-60 Pablo encarcelado en Cesarea por "dos años" (Hech. 24: 27); sale entre septiembre y noviembre.

60-61 Pablo viaja a Roma; llega entre marzo y mayo.

61-63 Pablo permanece preso en Roma por "dos años enteros" (Hech. 28: 30).

63-66 Pablo viaja por Creta, Asia Menor y Macedonia.

67 Muerte de Pablo.

V. Cronología aproximada de las epístolas de Pablo

La cronología del ministerio de Pablo constituye la base para un esquema cronológico de las cartas suyas que existen. Sin embargo, aún no se puede hacer una cronología absoluta de la vida y del ministerio de Pablo, porque el material documental del cual dependemos es demasiado fragmentario o ambiguo. Por lo tanto, puede sugerirse más de una fecha posible para la mayoría de los acontecimientos de su vida (ver pp. 100-104). Por esta razón no es posible asignar fechas definitivas a sus diversas cartas.

Sin embargo, el margen de diferencia con las fechas que se presentan en este artículo no puede ser grande. Si hubiera unos pocos años de diferencia entre las fechas verdaderas y las que aquí sugerimos, no puede haber duda de que estas fechas, basadas en todas las fuentes documentales disponibles, están muy cerca de ser correctas. Si se descubrieran datos cronológicos que Fijaran definidamente las fechas de los gobiernos de Félix, Festo o Sergio Paulo, sería posible situar la cronología de Pablo sobre una base más firme; pero mientras no pueda hacerse esto, cualquier esquema cronológico sólo puede ser aproximado.

Por lo tanto, el esquema que presentamos a continuación no pretende ser definitivo en cuanto a la cronología de las cartas de Pablo, pero representa los resultados de un esfuerzo honrado por relacionar lógica y armoniosamente todos los datos disponibles, inspirados o seculares, bíblicos o extrabíblicos, que proyecten luz sobre el tema que estamos tratando. Las epístolas son examinadas en su supuesto orden cronológico. (Ver también las Introducciones respectivas.)

1 Tesalonicenses.-

Esta es la primera epístola de Pablo que se ha preservado, pero quizá no sea su primera carta a una iglesia, pues en ese tiempo parece que ya era conocido como escritor de cartas. Esto se deduce de su advertencia contra epístolas falsas que llevaran su nombre, que pudieran haber estado circulando poco después, cuando fue escrita la segunda carta a los tesalonicenses (2 Tes. 2: 2). El hecho de que al mismo tiempo Pablo llamara la atención a sus lectores a su firma personal como una característica de "toda carta" suya (cap. 3: 17), también insinúa 106 que entre las iglesias estaban circulando cartas falsas con su nombre. Estas cartas sólo podrían haber tenido éxito si Pablo ya hubiera sido conocido como un hombre que con frecuencia expresaba su opinión mediante cartas dirigidas a iglesias o individuos. Parece probable que una cantidad de cartas, ahora perdidas, precedieron a 1 Tesalonicenses.

La iglesia de Tesalónica, a la cual fue dirigida 1 Tesalonicenses, había sido fundada por Pablo durante su segundo viaje misionero (49-52 d. C.). Tesalónica, la capital de Macedonia, tenía unos 200.000 habitantes, y estaba gobernada por siete magistrados que dependían de un prefecto. No se sabe cuánto tiempo permaneció Pablo en Tesalónica antes de que los disturbios provocados por los judíos lo obligaran a salir de la ciudad y a continuar su viaje. Su permanencia

parece haber sido corta, como puede ingerirse por su deseo de volver a Tesalónica tan pronto como pudiera, para terminar una obra que consideraba que aún necesitaba atención. Pablo viajó de Tesalónica a Berea y después a Atenas, dejando conversos en cada lugar por donde pasaba; y desde Atenas envió a Timoteo a Tesalónica, pues pensó que él no podía ir (1 Tes. 2: 17 a 3: 6). Cuando Timoteo regresó con Silas, Pablo había continuado viaje a Corinto (Hech. 18: 5), donde Timoteo le informó en cuanto a la condición espiritual de la iglesia de Tesalónica. Pablo, comprendiendo que se habían entendido mal algunas de sus enseñanzas y que esto necesitaba inmediata atención, escribió una carta conocida como 1 Tesalonicenses.

Por lo tanto, parece que 1 Tesalonicenses fue escrita poco después de la llegada de Pablo a Corinto. De acuerdo con la cronología aproximada del ministerio de Pablo, aceptada por este Comentario, esto pudo haber sido en el año 51 d. C. (ver pp. 1039 105).

2 Tesalonicenses.-

Esta carta no pudo haber sido escrita mucho después de la primera, porque sus contenidos son similares y al comienzo de ella se mencionan los mismos compañeros de Pablo: Silas y Timoteo (2 Tes. 1: 1; cf. 1 Tes. 1: 1). Probablemente esta segunda carta se produjo debido al regreso desde Tesalónica del portador de la primera epístola, mediante quien Pablo supo que sus palabras acerca de la inminencia del segundo advenimiento estaban siendo mal entendidas y tergiversadas por algunas personas de la iglesia. Por esto dio un tono vigorosamente profético a esta nueva exposición de su enseñanza en cuanto a la segunda venida de Cristo, tono que revelaba a sus lectores que ciertos grandes sucesos, especialmente el reinado del anticristo, precederían al regreso del Señor.

Estas consideraciones son la base para ubicar la segunda carta a los Tesalonicenses no mucho después de la primera, ya sea en los últimos meses del año 51 d. C. o en los primeros meses del año 52 d. C., mientras Pablo se ocupaba activamente en edificar espiritualmente la iglesia cristiana de Corinto, que él había fundado con su esfuerzo.

1 Corintios.-

Esta carta fue escrita desde Efeso (1 Cor. 16: 8), donde el apóstol Pablo trabajó por unos tres años (54-57 d. C.) durante su tercer viaje misionero (Hech. 20: 31; cf. HAp 236). Anteriormente Pablo había enviado una carta a Corinto para amonestar a sus lectores a que no se juntaran con los fornicarios (1 Cor. 5: 9). De modo que lo que ahora llamamos Primera Epístola a los Corintios, es en realidad la segunda carta dirigida a esa iglesia. Fue motivada, en primer lugar, por los informes que recibió Pablo acerca de ciertas condiciones deplorables que había en Corinto (cap. 1: 11; 5: 1), las cuales demandaban urgente atención (cap. 1 a 6); y en segundo lugar, por una cantidad de preguntas hechas al apóstol por los corintios (cap. 7: 1; 8: 1; 12: 1; 16: 1), preguntas que exigían respuestas detalladas.

La carta fue escrita no mucho antes de que el apóstol saliera de Efeso. Pablo

107 había hecho planes para salir de la ciudad poco después de Pentecostés (1 Cor. 16: 8), pero es evidente que el estallido del tumulto que describe Lucas en Hech. 19: 23-41 lo obligó a salir antes. Estas circunstancias históricas, aludidas en la. carta, hacen posible que su redacción pueda situarse entre abril y junio del año 57 d. C., cuando se aproximaba la salida de Pablo de Efeso. No es seguro, pero sí posible, que Tito fuera el encargado de llevar esta epístola.

2 Corintios.-

La fecha de esta carta puede fijarse con facilidad, pues fue escrita en Macedonia poco después de que Pablo saliera de Efeso en el año 57 d. C. Puesto que los esfuerzos anteriores de Pablo para remediar los males que existían en esa ciudad no habían tenido éxito (2 Cor. 2: 1; 12: 2 1), el apóstol había decidido hacer otro intento de reconciliación por medio de Tito, su joven ayudante en el ministerio.

Tito había viajado de Efeso a Corinto probablemente en marzo o abril del año 57 d. C., y podría haber llevado lo que conocemos como Primera Epístola a los Corintios. Cuando Tito partió, él y Pablo convinieron en que después de haber cumplido con su misión en Corinto, Tito iría a Troas, donde Pablo esperaba encontrarlo (cap. 2: 12-13). Pero el chasco del apóstol fue grande, pues cuando llegó a Troas supo que Tito aún no había llegado. Aunque encontró en Troas buenas perspectivas para una obra de éxito, continuó su viaje a Macedonia, y sintió un gran alivio al encontrarse con Tito en una de las ciudades de Macedonia. El gozo de encontrarse con él se debió especialmente al buen informe que recibió Pablo del cambio de corazón de los miembros descarriados de Corinto, quienes no sólo habían recibido gozosamente a Tito como representante de Pablo, sino que también habían aceptado su mensaje de reprensión y habían reparado sus yerros (cap. 7: 5-7).

Cuando Pablo supo que la cuidadosa obra de Tito había tenido un éxito que superaba todas las previsiones, pidió al joven que regresara a Corinto y continuara la buena obra ya comenzada (cap. 8: 16-18, 22-24), mientras él se ocupaba de las iglesias de Macedonia. Pablo dio a Tito otra carta, nuestra 2 Corintios, en la que elocuentemente expresaba su gozo por los buenos informes que había recibido en cuanto a la iglesia de Corinto. También les anunciaba su plan de ir a Corinto después de una corta permanencia en Macedonia (cap. 12: 14; 13: 1); por lo tanto, esta carta pudo haber sido escrita en el verano (junio-agosto) del año 57 d. C.

Gálatas y Romanos.-

Los eruditos sostienen dos puntos de vista acerca de la fecha de la carta a los Gálatas. La mayoría de ellos cree que fue escrita durante la primera visita de Pablo a Corinto, aproximadamente en el mismo tiempo cuando se escribieron las dos cartas a los Tesalonicenses. Esta afirmación se basa en la sorpresa expresada por Pablo de que los gálatas hubieran dejado "tan pronto" el Evangelio que él les había predicado, cambiándolo por "otro diferente" (Gál. 1: 6). Es evidente que en esta epístola Pablo relata sus vicisitudes personales hasta el tiempo del concilio de los apóstoles en Jerusalén (ver Gál. 1: 15 a 2: 10;

Hech. 15), el cual precedió a la evangelización que llevó a cabo en Galacia durante su segundo viaje misionero (Hech. 16: 6). Por lo tanto, los que sostienen esta opinión concluyen que la referencia de que los gálatas habían apostatado "tan pronto" significa que Pablo les escribía poco después de haberlos visitado en su segundo viaje. Entre su visita a las iglesias de Galacia durante la parte inicial del segundo viaje misionero (Hech. 16: 6) y su primera permanencia en Corinto, quizá transcurrieron menos de dos años, período que bien podría justificar el uso del adverbio "pronto". Pero los que creen en una fecha posterior, destacan que el vocablo "pronto" de Gál. 1: 6 no puede interpretarse como que fije un límite definido de tiempo. "Pronto" podría también referirse a un breve intervalo después de la visita de Pablo en su tercer viaje misionero.108

Según otro punto de vista, la Epístola a los Gálatas la escribió Pablo durante los tres meses que permaneció en Corinto, durante su tercer viaje misionero, alrededor del año 58 d. C. Esta afirmación se basa en el hecho de que las dos cartas -Gálatas y Romanos- son tan parecidas en su tema, que se hace probable que fueran redactadas aproximadamente en el mismo tiempo. Gálatas se debió a una controversia doctrinal que conmovió muchísimo el alma de Pablo; y Romanos presenta una ampliación del mismo tema, por lo cual pudo haber sido escrita poco después de Gálatas.

Gálatas fue escrita debido a la noticia de la apostasía de las iglesias cristianas en la provincia de Galacia. Bajo la influencia de algunos judaizantes, esos cristianos estaban procurando salvarse por las obras (ver p. 35). Pablo se preocupó tanto por la gravedad de la situación, según le parecía por los informes que había recibido, que escribió a los gálatas la más severa de sus cartas que aún se conservan. El había fundado las iglesias de la provincia de Galacia y las amaba de un modo especial, por lo tanto su apostasía le produjo tanta pena que ningún esfuerzo le pareció demasiado grande para corregir ese mal. Este Comentario prefiere la fecha última: alrededor del año 58 d. C.

Por ese mismo tiempo, mientras el corazón de Pablo estaba saturado con el tema de la justificación por la fe, parece que también escribió su carta a los Romanos (HAp 299-300, 307).

La Epístola a los Romanos contiene varias afirmaciones claras en cuanto al tiempo cuando fue escrita. Pablo tenía el plan de continuar su obra en el Occidente, especialmente en España (Rom. 15: 24, 28), país al que esperaba visitar en un futuro cercano. Sin embargo, primero tenía que hacer un breve viaje a Jerusalén, porque se sentía comprometido a entregar personalmente a los pobres de esa ciudad los fondos que había reunido para ellos en las iglesias de Grecia y Macedonia (vers. 25-27). Durante su proyectado viaje a España, esperaba cumplir con un deseo acariciado por muchos años: visitar la iglesia de Roma (cap. 1: 8-11; 15: 23-24).

Las afirmaciones acerca de los planes de viaje de Pablo, muestran claramente que la carta a la iglesia de Roma fue escrita poco antes de su viaje de Corinto a Jerusalén. Puesto que Pablo salió de Corinto poco antes de la época de la pascua del año 58 d. C. (Hech. 20: 16), después de haber pasado tres meses en Grecia (vers. 3), puede concluirse que la Epístola a los Romanos fue escrita

durante los primeros meses del año 58 d. C. Gálatas fue probablemente escrita poco antes, a fines del año 57 d. C. o a principios del 58.

Las epístolas de la prisión.-

Las epístolas de la prisión son Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Que estas epístolas fueron escritas sin duda durante un encarcelamiento del apóstol, está indicado claramente en los siguientes pasajes: Efe. 6: 20; Fil. 1: 13-14; Col. 4: 18; File. 1, 9.

Es evidente que las epístolas a los Efesios, a los Colosenses y a Filemón fueron enviadas aproximadamente al mismo tiempo, porque en ellas Pablo nombra a los mismos individuos. Pablo envió a Tíquico y a Onésimo con las cartas a Efeso, a Colosas y a Filemón (Efe. 6: 21; Col. 4: 7-9). Onésimo era un esclavo que había huido de Filemón, pero había sido convertido por Pablo durante el encarcelamiento del apóstol y ahora estaba dispuesto a regresar a su amo Filemón, en Colosas (File. 10-11). Pablo escribió la Epístola a Filemón como una súplica al amo de Onésimo en favor de su esclavo.

Desde el comienzo de la era cristiana, se ha considerado a Roma como el lugar desde donde fueron enviadas las epístolas de la prisión. Generalmente se las ha ubicado en la parte final del encarcelamiento del apóstol en Roma, pues en ellas expresa la esperanza de ser liberado, para lo cual tuvo que haber tenido alguna 109 razón (Fil. 2: 24; File. 22). Su encarcelamiento en Roma duró dos años (Hech. 28: 30), desde marzo-mayo del año 61 d. C. hasta el 63 d. C., según la cronología del ministerio de Pablo aceptada por este *Comentario*. Por lo tanto, a Efesios, Colosenses y Filemón se les puede asignar la fecha aproximada del año 62 d. C.

Algunos eruditos creen que estas tres epístolas corresponden con los dos años de encarcelamiento de Pablo en Cesarea (probablemente de marzo-mayo del año 58 d. C. a septiembre-noviembre del 60 d. C.), o también con un período incierto de encarcelamiento en el Asia Menor. Afirman que la esencia de estas cartas demanda una proximidad geográfica mayor entre Pablo y aquellos a quienes las dirige, que la que hubiera existido si Pablo las hubiese escrito desde Roma; sin embargo, estos argumentos no son muy convincentes, y las teorías de hacer corresponder las epístolas de la prisión con el cautiverio en Cesarea u otro encarcelamiento desconocido de Pablo, por lo general han recibido una respuesta poco favorable de los especialistas en el Nuevo Testamento.

La carta a los Filipenses es quizá la última de las epístolas de la prisión. Da a entender que Pablo había estado en Roma durante algún tiempo, y ya había visto abundantes frutos de sus labores (ver com. Fil. 1: 12-14). Además, la atmósfera de toda la carta es de alegría. Es evidente que Pablo esperaba un resultado favorable de su apelación a César (Hech. 25: 10-12), lo que le permitiría visitar una vez más a su amada iglesia de Filipos (Fil. 2: 24); y al mismo tiempo, sus palabras no dejan ninguna duda en la mente de sus lectores de que una decisión desfavorable no le hubiera sorprendido (Fil. 1: 19-20, 22-25). Por lo tanto, puede llegarse a la conclusión de que la carta a los Filipenses quizá fue escrita en el año 63 d. C.

Hebreos.-

"La Epístola del apóstol San Pablo a los Hebreos", como aparece en la Vulgata, o sencillamente "A los hebreos", como se lee en el griego, difiere de las otras trece epístolas paulinas en que el texto no contiene en ninguna parte el nombre del autor. Pablo comienza con su nombre cada una de sus otras cartas conocidas (cf. com. Rom. 1: 1). Desde los comienzos del cristianismo se ha discutido mucho si Pablo fue realmente el autor de esta epístola. La conclusión de este *Comentario* es que si Pablo no escribió personalmente la carta a los Hebreos, sin embargo ella contiene sus enseñanzas, por lo cual puede ser contada entre sus epístolas (un estudio más completo de este problema se halla en la Introducción de la Epístola a los Hebreos, en el t. VII).

Sin embargo, aceptar a Pablo como autor de Hebreos no resuelve los problemas referentes al lugar de su origen y a la fecha. No se sabe dónde se escribió la carta, aunque la declaración "los de Italia os saludan" (Heb. 13: 24), a pesar de ser ambigua, sugiere que fue escrita en Italia.

También hay incertidumbre en cuanto a la fecha de su escritura. Clemente de Roma ya conocía la carta en el año 95 d. C., pues al escribir a los corintios en ese año citó Heb. 1: 3-14 (Clemente, primera epístola a los corintios 36). Esto prueba que la carta era conocida en Roma antes del fin del siglo I, y que su origen debe buscarse en la era apostólica. En realidad, hay indicios de que la epístola fue escrita antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d. C., pues si no fuera así, es de esperar que un autor que destaca la inutilidad del antiguo pacto y su servicio simbólico, como lo hace el autor de Hebreos, ciertamente habría hecho notar la cesación del ritual relacionado con ese servicio si el templo ya hubiera sido destruido. Si esos acontecimientos ya hubieran sucedido, habrían reforzado los argumentos del autor de Hebreos en una forma tan convincente, que sin duda alguna los hubiera presentado en su demostración. Sin embargo, como tácitamente dice que el servicio del templo aún se llevaba a cabo (ver cap. 9: 6, donde la forma verbal "entran" [BC, BJ, 110 RVR] tiene en el texto griego el sentido de "estar entrando" y que el antiguo pacto estaba "próximo a desaparecer" (cap. 8: 13), hacen que parezca probable que el templo aún no había sido destruido cuando se escribió Hebreos. Teniendo esto en cuenta, es posible fijar la fecha de esta carta durante la época de Pablo, cuya muerte ocurrió alrededor del año 67 d. C.

Se ha escogido el año 63 d. C. como la fecha de la escritura de Hebreos, y Roma como su lugar de origen, sin que esto impida que haya otras fechas y otros lugares que pudieran corresponder con la pauta de interpretación seguida por este Comentario. Esto ubicaría la carta al final del primer encarcelamiento de Pablo en Roma.

Las epístolas pastorales.-

Las cartas a Timoteo y a Tito son llamadas "epístolas pastorales", porque se refieren en gran medida a los deberes de los que están a cargo de las iglesias y de los problemas de la administración de la iglesia. En este sentido pueden ser llamadas "los manuales de iglesia" más antiguos. Se las dirige a dos de los más

jóvenes colaboradores de Pablo. Parece claro que se escribieron en el tiempo del ministerio del apóstol que siguió a su primer encarcelamiento en Roma (ver p. 32). Puesto que esta parte de la vida de Pablo no está incluida en los Hechos, poco se sabe de sus vicisitudes y viajes durante ese tiempo.

Se desconoce la extensión del período de los últimos viajes de Pablo; sin embargo, es bastante seguro que su vida terminó en Roma, en tiempo de Nerón. Este murió en el 68 d. C., por lo cual la muerte de Pablo no pudo ser posterior a esa fecha, y podría haber ocurrido en el año anterior. Por eso, su último encarcelamiento, que probablemente continuó a través de un invierno (2 Tim. 4: 21), podría ser ubicado en el 66-67 d. C. Si Pablo primero llegó a Roma en el 61 d. C., sus dos años de encarcelamiento habrían terminado en el 63 d. C. Esto deja unos tres años para sus últimos viajes: 63-66 d. C.

Como Pablo había indicado en sus epístolas de la prisión que anhelaba visitar las iglesias de Asia y Macedonia tan pronto como le fuera posible (Fil. 2: 24; File. 22), puede concluirse que viajó a esos lugares poco después de haber quedado libre. Visitó a Efeso, la ciudad principal de la provincia de Asia, antes de seguir a Macedonia (1 Tim. 1: 3), donde se encontraba su amada iglesia de Filipos. La primera carta a Timoteo fue escrita después de esas visitas, y por eso su fecha podría fijarse aproximadamente un año después de su liberación, quizá en el año 64 d. C.

La carta a Tito parece que fue escrita un poco después, aunque su material es muy similar al de la primera carta a Timoteo. Hace referencia a la obra de Pablo en la isla de Creta, lo que podría haber acontecido también durante este último viaje misionero (Tito 1: 5). Sin embargo, cuando la carta fue escrita Pablo ya había dejado la isla, y quizá había ido a Grecia dejando a Tito a cargo de la obra en Creta. Al referir a Tito su plan de pasar el invierno siguiente en Nicópolis, en la costa occidental de Grecia, pidió a su joven colaborador que se encontrara allí con él (cap. 3: 12). Si se calcula un año para el viaje de Pablo en Asia Menor y Macedonia y algún tiempo para su obra en Creta y Grecia, la fecha de su carta a Tito podría ser alrededor del 65 d. C.

Los viajes posteriores de Pablo probablemente lo llevaron a Corinto, a Mileto (sur de Efeso) y a Troas (2 Tim. 4: 13, 20), y sin duda también a otras ciudades. Troas parece haber sido la ciudad donde él fue otra vez arrestado.

Después de su arresto, quizá en el año 66 d. C., Pablo fue llevado de nuevo a Roma. En el tiempo cuando escribió su segunda carta a Timoteo, parece que ya había comparecido una vez ante el tribunal, pero aún no había sido sentenciado (2 Tim. 4: 17). Aunque indudablemente tenía poca esperanza de un veredicto favorable (vers. 6), parece que pensaba que podría pasar por lo menos el invierno siguiente 111 en Roma (vers. 21), quizá porque sabía por experiencia cuán lentamente actuaban los tribunales romanos. Si esta expectativa suya se cumplió, y murió en e año 67 d. C., la segunda carta a Timoteo podría corresponder entre septiembre noviembre del año 66 d. C. Hasta donde sepamos, con esta carta terminaron la actividades literarias de Pablo. Las cartas suyas que se han preservado, abarcan u período de unos 15 años: 51-66 d. C.

Bibliografía

Metzger, Henri. *Las rutas de San Pablo en el oriente griego*. Traducción de Sebastián Bártima, S. J. Vol. 4 de "Colección Cuadernos de Arqueología Bíblica". Barcelona: Ediciones Garriga, S. A., 1962 (66 pp.). Cronología, bibliografía e índice de ilustraciones y materias. Es un breve comentario sobre el relato de los tres viajes misioneros de Pablo en Asia Menor y Grecia, y de su viaje a Roma llevado como preso. Se describen los paisajes y los pueblos que recorrió el apóstol. Obra bien ilustrada con fotografías, niapas y planos.

Rops, Daniel. *San Pablo*. Título original: *Saint Paul, conquérant du Christ*. Traducción de Fernando Gutiérrez. Barcelona: Aymá Editores, 1953 (187 pp.). Índice de ilustraciones y materias. Daniel Rops es el seudónimo de Henri Petiot (1901-1965), famoso escritor francés católico, que con erudición y claridad se ocupó de temas bíblicos. En esta obra reconstruye con precisión la vida y los trabajos de Pablo. 113

COMENTARIO

sobre los libros de

HECHOS

ROMANOS

1 CORINTIOS

2 CORINTIOS

GALATAS

EFESIOS

117

Los HECHOS de los APÓSTOLES

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

Desde la antigüedad, este libro ha sido conocido con el nombre de Los Hechos de los Apóstoles, aunque el título no aparece en el libro mismo.

En la copia más antigua que tenemos (aunque incompleta) de este libro, conocida como Papiro 45 (ver t. V, p. 117), y en el Códice Sinaítico, se le da simplemente el título de "Hechos", sin mencionar a los apóstoles. Esto es razonable, pues el libro no es una historia completa de todos esos hombres. Unos pocos capítulos describen la obra de Pedro y Juan, mientras que el resto de libro registra la conversión y el ministerio de Pablo hasta el momento de su primer encarcelamiento en Roma. Por lo tanto, el libro no abarca la obra completa de ninguno de los apóstoles. Por el contrario, guarda silencio en cuanto a casi todos ellos. De los doce, sólo Pedro, Santiago y Juan Juegan papeles importantes en el libro; pero gran parte de la narración está dedicada a Pablo, que aunque fue apóstol no perteneció a los discípulos originales. Por eso el título "Hechos" sería más que suficiente.

A partir del siglo II comenzaron a aparecer muchas leyendas afirmando que relataban la vida y las vicisitudes de los apóstoles (*los Actos* de Juan, Pedro, Pablo, Tomás y Andrés están entre los más importantes; cf. Eusebio, *Historia eclesiástica* III. 25. 4-7). Estos escritos también llevaban el nombre de "Hechos", y quizá para distinguir al libro canónico de Hechos de estos apócrifos, se agregó al título la palabra "apóstoles", quedando como "Hechos de todos los apóstoles" o "Hechos de los apóstoles".

2.

Autor.

La introducción del libro de Hechos (cap.1: 1-14) pone de manifiesto que el Evangelio de Lucas y el libro de Hechos fueron escritos por el mismo autor. Un estudio detallado de la cuestión del autor de Lucas y Hechos aparece en el t. V, pp. 170-173, 649-65 l.

La iglesia primitiva nunca puso en duda la canonicidad del libro, y muy pronto se aseguró un lugar entre los escritos del NT.

3.

Marco histórico.

El Imperio Romano estaba en su apogeo. Augusto había colocado un firme fundamento administrativo sobre el cual sus mejores sucesores pudieron construir, y los peores no pudieron demoler. Continuaban los beneficios que la civilización romana aportaba a los habitantes del imperio, aun cuando el gobernante fuera débil o tiránico, o ambas cosas. Los emperadores, durante el período118 abarcado por el libro de Hechos, c. 31-63 d. C., fueron: Tiberio (14-37), Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-68). Tiberio y Claudio se esforzaron por el bien de sus vastos territorios; en cambio, Calígula y Nerón, lo poco que hicieron, fu para mal. Pero, a pesar de estas variaciones en el gobierno se mantuvieron en e imperio las condiciones favorables para la propagación del Evangelio. Los factores que ayudaron en la tarea de los apóstoles fueron: un gobierno relativamente estable, un sistema administrativo

común, la justicia romana, una ciudadanía que cada vez se otorgaba con más facilidad, la paz preservada por legiones bien disciplinadas los caminos que llegaban hasta cada rincón del mundo entonces conocido, y su idioma -el griego- que se entendía casi en todas partes.

Al principio la nueva religión aprovechó su vinculación con el judaísmo. La raza escogida había sido dispersada en muchos lugares del imperio, y sus creencias básicas con el tiempo fueron toleradas por los romanos. El cristianismo, como un desprendimiento de la fe más antigua, compartió esta tolerancia; pero después el judaísmo cayó en desgracia. Los judíos fueron expulsados de Roma durante el reinado de Claudio (Hech. 18: 2), y las vehementes aspiraciones nacionales de ello ocasionaron la rebelión en Palestina y las desastrosas guerras de los años 66-70 d. C., que culminaron con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Cuando empeoro la situación del judaísmo, la posición del cristianismo se hizo más peligrosa. Era una religión no reconocida legalmente, y sus miembros no estaban amparados por la ley. Cuando surgían dificultades, como cuando Roma fue incendiada en el año 64 d. C., fue fácil echarle la culpa a la comunidad cristiana; y la persecución que sobrevino estableció un terrible precedente que se siguió Fielmente en los años sucesivos.

Esta situación sirvió como telón de fondo a Lucas al preparar su historia de la iglesia primitiva Y al escribir los Hechos de los Apóstoles. Un estudio más detallado del trasfondo histórico del NT aparece en el t. V, pp. 48-74, 650-651, y en el t. VI, pp. 24-35, 73-86, 91-97.

4.

Tema.

Lucas declara (Hech. 1: 1) que en el "primer tratado" había relatado todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñhar". Con clara visión histórica reconoció que la obra de Jesús en la tierra era sólo un comienzo, el cual había relatado en su Evangelio. Pero sabía que su historia estaría incompleta si se omitía la narración de lo que Jesús hizo por medio de su iglesia naciente después de su ascensión. Por lo tanto, se propuso describir la continuación de la obra de Cristo mediante el ministerio de sus discípulos. A partir de la orden registrada en Hechos 1: 8, describe en forma ordenada los hechos de los apóstoles. En obediencia al mandato de su Maestro, los discípulos dieron testimonio (1.) en Jerusalén, (2) en toda Judea, (3) en Samaria, y (4) hasta lo último de la tierra. En la descripción de las actividades de los apóstoles hecha por Lucas, en forma natural surgen estas divisiones, y de esa manera el libro registra el crecimiento geográfico de la iglesia primitiva.

También registra otro elemento de importancia. En sus comienzos, la iglesia era judía, pero nunca habría podido cumplir su misión mundial si hubiera permanecido dentro de los límites de una religión exclusivista como el judaísmo. Necesitaba liberarse de ese exclusivismo. Lucas bosqueja los pasos que llevaron a esa liberación. Su narración describe el crecimiento del cristianismo que comenzó siendo una secta judía, y se convirtió en una religión internacional,

hasta que Pablo pudo decir que el Evangelio se predicaba "en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1: 23). Lucas relata que miles de judíos, entre ellos sacerdotes, muy pronto aceptaron el Evangelio (Hech. 6: 7), y que las persecuciones pronto indujeron a Felipe a evangelizar a los samaritanos y al etíope que conocía algo del judaísmo (cap. 8). Narra cómo Pedro llegó hasta Cornelio, el centurión romano (cap. 10). Destaca cómo unos hombres 119 de Cirene y Chipre predicaron por primera vez a los que no eran judíos (cap. 11); cómo, una vez abiertas las puertas, Pablo y sus colaboradores evangelizaron a gran número de paganos (cap. 13-14); y cómo, con la ayuda de Pedro y Santiago, fue posible conseguir que los conversos gentiles fueran liberados de la sujeción al ritual judío (cap. 15). Su relato termina con un vívido cuadro de la propagación del Evangelio por todo el mundo romano oriental (cap. 16 a 28). Lucas ve cómo el cristianismo llega a ser, en gran medida, una religión de gentiles.

Lucas estaba muy bien dotado para ser el historiador de ese movimiento. Se cree que era gentil. Mostró un profundo interés por el ministerio a los que no eran judíos (ver t. V, pp. 649-650). Resultó, pues, muy apropiado que Lucas fuera el escogido para relatar la proclamación del Evangelio al mundo gentil.

El autor de los Hechos reconoce plenamente el lugar del Espíritu Santo en el crecimiento de la naciente iglesia. Desde el día en que Jesús dio "mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles" (cap. 1: 2), el Espíritu aparece como el consejero de los dirigentes y de sus colaboradores. Por medio del milagro de Pentecostés "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (cap. 2: 4). Un poco Oirás tarde los creyentes también "fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (cap. 4: 31). Los siete varones escogidos como diáconos estaban también "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (cap. 6: 3), y Esteban, uno de los más destacados de ellos, era "varón lleno de fe y del Espíritu Santo" (vers. 5). A medida que el relato prosigue, el Espíritu continúa guiando en situaciones tales como la ordenación de Saulo (cap. 9: 17), en la aceptación de los gentiles en la iglesia (cap. 10: 44-47), en la consagración de Bernabé y Saulo para la obra misionera (cap. 13: 2- 4), en el concilio de Jerusalén (cap. 15: 28), y en los viajes misioneros de Pablo (cap. 16: 6-7). Por lo tanto, puede decirse que el libro de los Hechos es el relato de una parte de lo que hacía el Espíritu por medio de los apóstoles y sus seguidores.

5.

Bosquejo.

I . Introducción, l: 1-11.

A. El "primer tratado" de Lucas, el Evangelio, l: l.

B. La comisión evangélica, 1: 2-8.

C. La ascensión de Cristo, l: 9-1 l.

II. Ministerio en Jerusalén, l: 12 a 7:60.

A. En espera del poder del Espíritu, l: 12-26.

1. El regreso de los apóstoles a Jerusalén, 1: 12-13.
2. El período de oración, 1: 14.
3. Muerte de Judas, 1: 15-20.
4. Designación de Matías como sucesor de Judas, 1: 21-26.

B. El poder del Espíritu, 2: 1-47.

1. El derramamiento del Espíritu, 2: 1-13.
2. Sermón de Pedro, 2: 14-36.
3. Resultados del sermón, 2: 37-41.
4. Devoción y crecimiento de la naciente iglesia, 2: 42-47.

C. Curación del cojo, 3: 1 a 4: 3 l.

1. El milagro de curación hecho en nombre de Cristo, 3: 1 -1 1.

2. El sermón de Pedro, 3: 12-26.

a. Acusación contra los judíos, 3: 12-18.

b. Llamado al arrepentimiento, 3: 19-26. 120

3. Arresto de Pedro y Juan, 4: 1-4.
4. Enjuiciamiento y liberación de los apóstoles, 4: 5-22.
5. La reunión de alabanza de la iglesia, 4: 23-31.

D. La comunidad cristiana primitiva, 4: 32 a 6: 7.

1. Bienes en común, 4: 32 a 5: 11.

a. Los creyentes comparten sus posesiones, 4: 32-37.

b. Fraude y muerte de Ananías y Safira, 5: 1-11.

2. Oposición de las autoridades, 5: 12-40.

a. Milagros de curación, 5: 12-16.

b. Arresto, liberación y nuevo arresto de los apóstoles, 5: 17-28.

c. Defensa de Pedro, 5: 29-32.

d. Gamaliel aconseja moderación, 5: 33-40.

3. Predicación de casa en casa, 5: 41-42.

4. Nombramiento de los diáconos, 6: 1-7.

E. Arresto y muerte de Esteban, 6: 8 a 7: 60.

1. La predicación de Esteban, uno de los siete diáconos, 6: 8-10.

2. Arresto y enjuiciamiento de Esteban, 6: 11 a 7: 53.

a. El arresto, 6: 11-14.

b. Iluminación de Esteban, 6: 15.

c. Su defensa, 7: 1-53.

3. Muerte de Esteban, 7: 54-60.

III. Ministerio en Palestina y Siria, 8: 1 a 12: 23.

A. Dispersión de la iglesia por la persecución, 8: 1-4.

B. Felipe, Pedro y Juan en Samaria, 8: 5-25.

1. Ministerio fructífero de Felipe, 8: 5-13.

2. Pedro reprende a Simón y su simonía, 8: 14-25.

C. Ministerio posterior de Felipe, 8: 26-40.

1. Felipe y el etíope, 8: 26-39.

2. Felipe en Azoto y Cesarea, 8: 40.

D. Conversión de Saulo, 9: 1-31.

1. Saulo de Tarso, el perseguidor, 9: 1-2.

2. Saulo ve a Cristo en visión, y se convierte, 9: 3-17.

3. Su bautismo y primera predicación, 9: 18-22.

4. Los judíos traman su muerte, 9: 23-24.

5. Su huida a Jerusalén con Bernabé, y su regreso a Tarso, 9: 25-30.

6. La iglesia deja de ser perseguida, 9: 31.

E. Ministerio posterior de Pedro, 9: 32 a 10: 48.

1. Milagros de curación, 9: 32-42.

a. Eneas curado de parálisis, 9: 32-35.

b. Dorcas es resucitado, 9: 36-42.

2. Conversión de Cornelio, 9: 43 a 10: 48.

a. Cornelio es dirigido hacia Pedro en Jope 9: 43 a 10: 8.

b. Visión de Pedro acerca de lo limpio y lo inmundo 10: 9-16.

c. Pedro va a Cesarea e instruye a Cornelio, 10: 17-43

d. Cornelio y los que estaban con él son bautizados, 10: 44-8.

F. El Evangelio a los gentiles, 11: 1-30.

1. Pedro defiende ante los apóstoles su ministerio entre los gentiles,

11: 1-18.

2. El Evangelio a los judíos fuera de Palestina, 11: 19-21.121

3. Bernabé y Pablo en Antioquía, 11: 22-26.

4. Los cristianos de Antioquía alivian el hambre de Judea, 11: 27-30.

G. Santiago y Pedro son perseguidos, 12: 1-23.

1. Herodes Agripa I encarcela y ejecuta a Santiago, 12: 1-2.

2. Encarcelamiento de Pedro y su milagrosa liberación, 12: 3-19.

3. Muerte de Herodes Agripa I, 12: 20-23.

IV. Primer viaje misionero de Pablo, 12: 24 a 14: 28.

A. Pablo y Bernabé en Antioquía, 12: 24-25.

B. Pablo y Bernabé comisionados por los profetas y maestros de Antioquía, 13: 1-3.

C. Su ministerio, 13: 4 a 14: 28.

1. Chipre, 13: 4-12.

2. Perge; regreso de Juan Marcos, 13: 13.

3. Antioquía de Pisidia, 13: 14-50.

4. Iconio, 13: 51 a 14: 5.

5. Listra, 14: 6-19.

6. Derbe y regreso a través de Pisidia, 14: 20-23.

7. Regreso a Antioquía, 14: 24-28.

V. El concilio de Jerusalén, 15: 1-35.

A. Dificultades con los judaizantes, 15: 1, 5.

B Delegados al concilio, 15: 2-4.

C. El debate, 15: 6-18.

D. La decisión, 15: 19-29.

E. La decisión se hace conocer en Antioquía, 15: 30-33.

F. Silas, Pablo y Bernabé quedan en Antioquía, 15: 34-35.

VI. Segundo viaje misionero de Pablo, 15: 36 a 18: 22.

A. Disensión entre Pablo y Bernabé, 15: 36-39.

B. Pablo y Silas parten para Cilicia, 15: 40-41.

C. El llamado de Timoteo en Listra, 16: 1-3.

D. El ministerio en Galacia, 16: 4-10.

1. El cuidado de las iglesias, 16: 4-5.

2. El Espíritu les impide ir a Asia y Bitinia, 16: 6-7.

3. El llamado macedónico en Troas, 16: 8-10.

E. El Evangelio en Europa, 16: 11 a 18: 17.

1. Filipos, 16: 11-40.

2. Tesalónica, 17: 1-9.

3. Berea, 17: 10-14.

4. Atenas, 17: 15-34.

5. Corinto, 18: 1-17.

a. Trabajo de Pablo, 18: 1-5.

b. Expulsión de la sinagoga, 18: 6-11.

c. Intervención de Galión, 18: 12-17.

F. Regreso a Antioquía, 18: 18-22.

VII. Tercer viaje misionero de Pablo, 18: 23 a 21: 17.

A. Ministerio en Galacia y Frigia, 18: 23.

B. Apolos en Efeso y Corinto, 18: 24-28.

C. Pablo rebautiza a conversos de Juan el Bautista, 19: 1-7.

D. Evangelización de Efeso, 19: 8-41.

E. Ministerio en Macedonia y Grecia, 20: 1-5. 122

F. Reunión en Troas en el primer día de la semana, 20: 6-12.

G. Reunión en Mileto con los ancianos de Efeso, 20: 13-38.

H. El viaje a Jerusalén, 21: 1-17.

VIII. Arresto y enjuiciamientos de Pablo, 21: 18 a 26: 32.

A. Informe de Pablo a los apóstoles y la purificación

en el templo, 21: 18-26.

B. El alboroto, 21: 27-32.

C. Detención de Pablo, 21: 33-39.

D. Su defensa ante la multitud, 21: 40 a 22: 22.

E. Primer encarcelamiento de Pablo, 22: 22 a 26: 32.

1. Una nueva audiencia, 22: 22-30.

2. Defensa ante el sanedrín, 23: 1-10.

3. Visión de Pablo, 23: 11.

4. Complot de los judíos contra Pablo, 23: 12-22.

5. Pablo es trasladado a Cesarea, 23: 23-35.

6. Detención bajo el poder de Félix, 24: 1-27.

7. Pablo apela a César ante Festo, 25: 1-12.

8. Festo pide consejo a Herodes Agripa II, 25: 13-27.

9. Defensa de Pablo ante Agripa y Festo, 26: 1-29.

10. Su inocencia es confirmada, 26: 30-32.

IX. Viaje a Roma y encarcelamiento, 27: 1 a 28: 31.

A. El viaje, 27: 1 a 28: 16.

1. De Cesarea a Mira, 27: 1-5.

2. De Mira a Buenos Puertos, 27: 6-12.

3. En Creta y el naufragio, 27: 13-44.

a. La tormenta, 27: 13-20.

b. Seguridad de Pablo de que ninguno perecerá, 27: 21-26.

c. El naufragio, 27: 27-44.

4. Desembarco en Melita, 28: 1-10.

5. Terminación del viaje a Roma, 28: 11-16.

B. Defensa de Pablo ante los judíos en Roma, 28: 17-29.

C. Los dos años de Pablo en Roma 28: 30-31.

CAPÍTULO 1

1 *Cristo reúne a sus apóstoles en el monte de los Olivos para que contemplen su ascensión, y les ordena que permanezcan en Jerusalén hasta que reciban el*

cumplimiento de la promesa del envío del Espíritu Santo, con cuyo poder deben testificar de él hasta lo más apartado de la tierra. 9 *Cuando Cristo ascendió, dos ángeles aconsejaron a los discípulos que tuvieran en mente su segunda venida*. 12 *Los discípulos regresara a Jerusalén y, dedicándose a la oración, escogen a Matías como sucesor de Judas*.

1 EN EL primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.123

5 Porque ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.***(6)**

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

17 y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

18 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; Y 'Tome otro su oficio'.

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

1.

Primer.

Esto indica que la obra que así comienza es la segunda parte de otra anterior. Es evidente que el Evangelio según Lucas es ese "primer tratado" (t. V, p. 649).

Teófilo.

Ver com. Luc. 1: 3.

Todas.

El Evangelio de Lucas es un relato esencialmente completo de "todas las cosas desde su origen" (Luc. 1: 3). Lucas registra los hechos principales, pero no todos los detalles (p. 118). Esto puede verse al comparar el Evangelio de Lucas con el de Juan, el cual contiene mucha información omitida por Lucas; sin embargo, Juan también omite muchas cosas (Juan 20: 30; 21: 25). En las

Escrituras la palabra "todo" o "todas" muchas veces se emplea en un sentido general (Mat. 2: 3; 3: 5; Hech. 2: 5; 12: 11; Rom. 11: 26; Col. 1: 6; 1 Tim. 1: 16; Sant. 1: 2).

Comenzó.

Del Gr. *árjomai*, "comenzar"; verbo característico del Evangelio de Lucas, donde aparece 31 veces. La presencia de este verbo en Hechos proporciona una evidencia 124 espontánea de que Lucas fue el autor de este libro. La obra del Evangelio que Jesús comenzó personalmente es llevada adelante en el libro de Hechos por el mismo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la iglesia.

A hacer y a enseñar.

Jesús fue "poderoso en obra y en palabra" (Luc. 24: 19). Las obras a que se hace referencia son sus milagros (Hech. 10: 38). Tanto las palabras como las obras de Jesús tenían autoridad y poder (ver com. Luc. 4: 32). El autor insinúa que esta doble característica también debe encontrarse en el libro que está por escribir.

2.

Hasta el día.

Es decir, a los 40 días de su resurrección (vers. 3).

Fue recibido arriba.

La forma pasiva del verbo que se emplea en los vers. 9 y 11 y en Luc. 24: 51, indica que la ascensión de Jesús fue una manifestación del poder del Padre.

Después de haber dado mandamientos.

Se refiere especialmente a la comisión evangélica dada por nuestro Señor (Mat. 28: 18-20).

Por el Espíritu Santo.

Esta expresión puede entenderse en el sentido de que el Espíritu Santo guiaría a los discípulos a toda verdad (Juan 16: 13), o que Jesús, tanto antes como después de su crucifixión, habló como uno que estaba poseído por el Espíritu Santo. Debe entenderse lo segundo, pues todo lo que tiene que ver con la vida terrenal de Cristo fue hecho por el poder del Espíritu: (*a*) su concepción (Luc. 1: 35); (*b*) su bautismo (cap. 3: 21-22); (*c*) su justificación, es decir, la manifestación de su vida justa (1 Tim. 3: 16); (*d*) su comportamiento en su vida de servicio (Luc. 4: 1; ver com. cap. 2: 49); (*e*) sus milagros (Mat. 12: 28); (*f*) su resurrección (1 Ped. 3: 18).

Apóstoles.

Gr. *apostolos*, "enviado"; de la preposición *apó*, "de", "desde", y el verbo *stéllÇ*, "colocar", "mandar". El verbo *apostéllÇ* significa "despachar", "enviar". El verbo y el sustantivo son inseparables. En el griego clásico, la palabra *apóstolos*

frecuentemente se refiere al despacho de una nave o de una expedición naval; también se emplea para designar al comandante de un escuadrón o a un embajador. Estas dos aplicaciones generales a cosas y a personas aparecen también en el griego *koiné*. Por ejemplo, un papiro egipcio del siglo II o III d. C. habla de la "cuenta de la nave [*apóstolos*] de Triadelfo" (J.H. Moulton and G. Milligan, *The Vocabulary of the Greek New Testament*, p. 70). Los papiros también muestran que el significado de la palabra se transmitió de la nave a su carga, pues esta también era "enviada". Se denominaba *apóstolos* tanto a la carga como a los documentos que representaban a la nave y a su carga. De modo que *apóstolos* podía referirse a la orden de despacho de una nave, a un conocimiento de embarque, o aun al permiso de exportación. Al mismo tiempo, tanto en el *koiné* como en el griego clásico, la palabra *apóstolos* podía referirse a una persona, como la emplea Josefo para designar a los embajadores enviados por los judíos a Roma (*Antigüedades*, xvii. 11. 1).

Sin embargo, ninguno de estos usos parece aclarar directamente el origen del empleo de la palabra "apóstol" tal como la usaban los cristianos primitivos. Pablo es el primer autor del NT que empleó este vocablo (1 Tes. 2: 6), y aparentemente lo usó como un término exacto para designar a un grupo específico de hombres que con autoridad ejercían funciones generalmente reconocidas en la iglesia (1 Cor. 4: 9; 9: 1-2). El hecho de que en los primeros escritos de la literatura cristiana ya se diera por sentado el sentido específico de la palabra, sugiere que ya se la había empleado antes. Lucas y Juan utilizaron la palabra *apóstolos* cuando escribieron en griego, años después de la muerte de Jesús (Luc. 6: 13; 11: 49; Juan 13: 16 ["el enviado"]). Parece que la función del apóstol en la iglesia primitiva surgió de la ordenación y comisión de los doce discípulos por Jesús.

Cuando Jesús designó a sus discípulos como "*apóstoles*", probablemente empleó la palabra aramea *shelijá'*, equivalente del participio hebreo *shalúaj*, "enviado". Parece que estas palabras tuvieron un uso específico tanto entre los judíos como entre los cristianos. En la literatura rabínica se emplea la palabra *shalúaj*, más comúnmente con la grafía *shalíaj*, para designar a diversos mensajeros autorizados. Justino Mártir (c. 146 d. C.) escribió que los judíos enviaban mensajeros por todo el mundo hablando blasfemias contra Cristo (*Diálogo con Trifón* 17. 108). Eusebio, historiador eclesiástico del siglo IV, declaró que documentos que ya eran antiguos en su tiempo registraban que los sacerdotes y ancianos de los judíos enviaban hombres por todo el mundo para predisponer a su pueblo en contra del cristianismo. Llama "apóstoles" a esos judíos, y dice que en su propio tiempo 125 viajaban por toda la diáspora llevando cartas encíclicas (*Comentarios a Isaías* xviii. 1, 2). Epifanio (m. 403 d. C.) registra que esos "apóstoles" consultaban con los principales judíos y viajaban entre los judíos fuera de Palestina, restableciendo la paz en congregaciones desorganizadas y recogiendo diezmos y primicias, funciones muy parecidas a las del apostolado de Pablo (Hech. 11: 27-30; Rom. 15: 25-28; 1 Cor. 16: 1; Epifanio, *Contra herejías* i. 2., Herejía xxx. 4. 11). El Código de Teodosio (438 d. C.) señala: "Como parte de esta inútil superstición, los judíos tienen jefes de sus sinagogas, o ancianos, o personas a quienes llaman *apóstoles*, que son designados por el patriarca en cierta temporada para

recolectar oro y plata" (Código de Teodosio xvi. 8. 14).

Por lo tanto, aunque no puede probarse que en los tiempos del NT ya se usaba la palabra *apóstolos* para designar a los mensajeros judíos que iban a los de la diáspora, la evidencia sugiere que así ocurría, y que el uso que la iglesia primitiva le dio a esta palabra se derivó de un uso similar entre los judíos.

Que había escogido.

Cf. Mar. 3: 13-19.

3.

Se presentó vivo.

Ver Nota Adicional de Mat. 28.

Pruebas indubitables.

Gr. *tekm'rion*, "prueba decisiva o convincente". Estas pruebas eran una demostración segura y no evidencias circunstanciales. Las "pruebas indubitables" fueron las apariciones de Cristo después de su resurrección, no los milagros que los discípulos habían visto hacer a Jesús (cap. 2: 22). Confirmaban el milagro culminante de la resurrección. Estas pruebas consistieron en: (1) que comiera y bebiera con los discípulos (Luc. 24: 41-43; Juan 21: 4-13); (2) su cuerpo real, el cual Jesús permitió que ellos tocaran (Mat. 28: 5-9; Juan 20: 27); (3) sus repetidas apariciones visibles, incluso su aparición ante 500 personas reunidas (Mat. 28: 7, 10, 16-17; Luc. 24: 36-48; Juan 20: 19-29; 1 Cor. 15: 6); (4) sus instrucciones en cuanto a la naturaleza y las doctrinas del reino (Luc. 24: 25-27, 44-47, Juan 20: 17, 21-23; 21: 15-17; Hech. 1: 8). La certeza de la resurrección dio poder dinámico al mensaje de los apóstoles (Hech. 2: 32, 36-37; 3: 15; 4: 10; 5: 28, 30-33). Esta fue la base del poderoso argumento de Pablo acerca de la certeza de la resurrección corporal de los redimidos (1 Cor. 15: 3-23).

Cuarenta días.

Jesús no permaneció con ellos en forma continua, sino que se manifestó repetidas veces durante el período posterior a la resurrección (ver Nota Adicional de Mat. 28). No hay ninguna contradicción entre estos 40 días y el relato sumamente breve de Lucas en su Evangelio (Luc. 24).

Acerca del reino de Dios.

Esta frase abarca: (1) la interpretación correcta de las profecías mesiánicas (Luc. 24: 27, 44-45); (2) la extensión de la misión de la iglesia en todo el mundo y la admisión de los salvados al reino por medio del bautismo (Mat. 28: 19); (3) la promesa de poder sobrenatural y de protección divina (Mar. 16: 15-18); y (4) la promesa de la presencia perpetua de Cristo en su iglesia (Mat. 28: 20). Ver com. Mat. 4: 17; 5: 3.

4.

Estando juntos.

Gr. *sunalízÇ*, que literalmente significa "poner sal juntos", y en consecuencia, "comer juntos" o "reunirse". Es posible que se refiera a una reunión realizada en Galilea (Mat. 28: 16-18), pues la última que tuvieron, cuando los discípulos vieron ascender a Jesús, no aparece hasta Hech. 1: 6.

No se fueran de Jerusalén.

Debían regresar a la capital, lugar donde tantas veces el Salvador había ministrado, y donde finalmente sufrió, fue sepultado, y resucitó. Allí sus discípulos serían investidos de poder y desde ese lugar debían comenzar a dar su testimonio (HAp 25-26).

Que esperasen.

Cf. Luc. 24: 49. La tarea que aguardaba a los discípulos no podía llevarse a cabo empleando sólo medios humanos. Debían esperar (1) hasta el *momento* designado, (2) en el *lugar* designado, en Jerusalén, el sitio de mayor peligro y de mayores oportunidades. Los discípulos debían esperar y no irse a pescar, como lo habían hecho Pedro y algunos otros poco antes (Juan 21: 3). Debía haber (1) una expectativa reverente del gran poder de Dios; (2) un profundo anhelo de recibir ese poder y de estar preparados para recibirlo; y (3) una oración ferviente y unánime para que Dios cumpliera su promesa.

La promesa del Padre.

Es decir, la promesa del don del Espíritu Santo (Juan 14: 16; 16: 7-13).

De mí.

La promesa fue pronunciada por Jesús, pero su cumplimiento vendría conjuntamente del Padre y del Hijo (Juan 14: 16, 26; 15: 26; 16: 7-15).

5.

Juan ciertamente bautizó.

Juan el Bautista (Mat. 3: 1-11).

Con el Espíritu Santo.

Esa clase de bautismo 126 había sido prometida por Juan el Bautista (Mat. 3: 11). La promesa (Hech. 1: 4) era de un bautismo no con agua (ver com. Mat. 3: 6, 11), sino con el Espíritu, "no muchos días" después de que la promesa fuera dada, es decir, en Pentecostés.

6.

Se habían reunido.

Se habían reunido en Jerusalén, en obediencia a la voluntad del Señor (vers. 4) y por acuerdo mutuo. Jesús mismo estuvo con ellos, aunque no se menciona ninguna aparición inesperada o sobrenatural. Esta fue la última reunión de los discípulos con su Señor, porque ocurrió el día de la ascensión (Mar. 16: 19; Luc. 24: 50-51; 1 Cor. 15: 7).

Le preguntaron.

Mejor "le preguntaban", pues el tiempo del verbo en griego sugiere una acción repetida.

¿Restaurarás el reino?

Mejor "en este tiempo, ¿restauras el reino?" O también, ¿Es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?" (BJ). Los discípulos aún no comprendíais la naturaleza del reino de Cristo. El no había prometido el tipo de restauración que ellos esperaban (ver com. Luc. 4: 19). Pensaban que Jesús "había de redimir a Israel" (Luc. 24: 21) es decir, liberarlo de los romanos. Pedro y los otros discípulos descubrieron una redención diferente en Pentecostés (Hech. 2: 37-39). La ascensión y la experiencia en el día de Pentecostés les dieron una nueva comprensión. Finalmente entendieron la naturaleza espiritual del reino de su Señor.

Los judíos sentían una fervorosa esperanza mesiánica. En los Salmos de Salomón, obra apócrifa escrita poco antes de la era cristiana (t. V, p. 90), se repite con frecuencia esta idea. La siguiente plegaria es típica. "Mira, oh Señor, y suscítales su rey, el hijo de David, en el tiempo que tú veas, oh Dios, que pueda reinar sobre Israel tu siervo. Y cíñelo de fuerza, para que pueda hacer añicos a los poderes impíos y purificar a Jerusalén de las naciones que la pisotean y la destruyen... Y él purificará a Jerusalén, y la santificará como en tiempos de antaño, para que las naciones vengan desde los confines de la tierra a ver su gloria, trayendo como regalos a sus Hijos que habían desmayado y para ver la gloria del Señor con la cual Dios la ha glorificado" (Salmos de Salomón, 17: 23-35). Pensamientos tales muy bien podrían haber inducido a los discípulos a esperar que hubiera llegado el tiempo para el establecimiento del reino prometido, lo cual motivó su pregunta.

Israel.

Hasta este momento los discípulos aún no habían captado el concepto del reino espiritual para todas las naciones (Mat. 8: 11-12), compuesto del verdadero Israel con el corazón circuncidado (Rom. 2: 28-29). Tampoco comprendían que cuando la nación judía rechazó a Jesús se había separado de la raíz y del tronco del verdadero Israel, en el cual los conversos cristianos, fueran judíos o gentiles, debían ser injertados (Rom. 11). Es evidente que aún esperaban que se estableciera el reino mesiánico de David, en la monarquía en Judá, en el pueblo judío literal. Ver t. IV, pp. 28-38.

No presenta dificultad alguna el hecho de que los discípulos emplearan la

palabra "Israel" para referirse a "Judá". Es verdad que con frecuencia se emplea el nombre "Israel" para designar a las diez tribus del norte y distinguirlas de Judá; pero también se aplica muchas veces al conjunto de las doce tribus y aun a Judá específicamente, así como al pueblo escogido de Dios sin ninguna distinción de tribu (ver com. Isa. 9: 8). El contexto debe indicar el sentido en todos los casos. Por lo tanto, no es sorprendente que en el NT siempre encontremos que se aplica el nombre "Israel" a toda la nación judía. Aunque los judíos de ese tiempo eran mayormente de la tribu de Judá, les pertenecía la sucesión directa y legítima no sólo por ser de la provincia postexílica de Judá (que era la continuación del anterior reino de Judá), sino también de la nación de Israel originalmente unida.

Los judíos de los dias de Cristo eran los herederos de la antigua teocracia que había sido gobernada por la dinastía davídica instituida por Dios, centrada en el culto del templo divinamente ordenado y fundada sobre el pacto nacional entre Dios y su pueblo escogido. Pablo llama a sus compatriotas judíos "israelitas", de los cuales, según la carne, eran "la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo" (Rom. 9: 4-5; cf. vers. 3; ver cap. 3: 1-2; 11: 1).

Por lo tanto, no era irrazonable que los discípulos creyeran que las profecías y las promesas que habían sido dadas al Israel de la antigüedad pertenecieran a los judíos, sucesores del antiguo reino davídico, y no al "Israel" de las diez tribus del norte que se habían 127 separado de la casa de David; pues esas tribus no sólo se habían separado de Judá, sino también del templo y del verdadero culto a Dios, y por lo tanto del pacto nacional. A la realidad de la herencia monárquica de Judá se sumaba el hecho de que esta nación, desde el momento cuando se produjo la separación en los días de Jeroboam, había asimilado a muchos miembros de las diez tribus del norte que deseaban permanecer leales a Jehová (2 Crón. 11: 13-16; 15: 9; cf. cap. 16: 1). Estos hechos explican el uso repetido del término Israel para designar al reino de Judá, y, después del cautiverio, a la comunidad judía reconstituida como provincia de Judá, a la cual pertenecían todos aquellos que habían regresado del exilio, sin importar de qué tribu eran (Esd. 2: 70; 3: 1; 4: 3; 6: 16-17, 21; 7: 7, 13; 8: 29; 9: 1; 10: 5; Neh. 1: 6; 9: 1-2; 10: 39; 11: 3, 20; Eze. 14: 1, 22; 17: 2, 12; 37: 15-19; Dan. 1: 3; Zac. 8: 13; Mal. 1: 1).

Además, la nación judía del tiempo de Jesús representaba a las otras tribus de Israel, no sólo en población (Luc. 2: 36) sino también en territorio (t. V, pp. 47-48). Las siguientes personas emplearon el término "Israel" para designar a la nación judía: Juan el Bautista (Juan 1: 31), Simeón (Luc. 2: 32, 34), Jesús (Mat. 8: 10; Luc. 7: 9; Juan 3: 10), los discípulos y otros habitantes de Judea (Mat. 2: 20-22; 9: 33; Luc. 24: 21; Hech. 1: 6; 2: 22-23; 3: 12; 4: 8, 27; 5: 31; 21: 28), Gamaliel (Hech. 5: 35), Lucas (Luc. 1: 80) y Pablo (Hech. 13: 16-17, 23-24; Rom. 9: 4, 6, 31; 11: 1; 1 Cor 10: 18; 2 Cor. 11: 22; Fil. 3: 5).

De modo que estos discípulos continuaban buscando el reino mesiánico profetizado para Israel como restauración de la soberanía nacional judía. El reino del Mesías sin duda habría pertenecido a los judíos si no hubieran perdido

su derecho al rechazar al Hijo de David, porque les ofreció un reino de justicia universal en vez de un reino establecido mediante una victoria judía. El rechazo de la nación judía como pueblo escogido, privilegio que desde el comienzo había sido condicional (Exo. 19: 5-6; Jer. 18: 6-10; Mat. 8: 11-12; 21: 33-45), era demasiado reciente como para que los discípulos ya lo comprendieran. Bien sabían que el antiguo reino del norte de Israel se había separado definitivamente del verdadero Israel del pacto, excepto en la medida en que sus miembros individualmente prefirieran unirse de nuevo al pueblo escogido. Lo que aún no comprendían era que la nación judía, por haber rechazado el gobierno del Hijo de David, ya no era más el pueblo escogido, aunque individualmente los judíos podían ser injertados en el tronco del verdadero Israel, la iglesia de Jesucristo (t. IV, pp. 27-40), en quien no hay distinciones de raza, nacionalidad, ni jerarquía (Gál. 3: 28-29; Col. 3: 11).

7.

Les dijo.

Cristo no respondió directamente a la pregunta de sus discípulos, sino que llamó su atención a la obra que tenían que hacer.

Los tiempos o las sazones.

Gr. *jrónos* y *kairós*. *Jrónos* se refiere sencillamente, en forma general, al "tiempo" cronológico; *kairós* se aplica a momentos específicos o culminantes en el tiempo, con énfasis en lo que acontece. Por lo tanto, cuando Jesús habla de "tiempos" se refiere, según parece, a la sucesión aparentemente interminable de los siglos, y cuando habla de "sazones" se refiere a los acontecimientos culminantes que ocurrirán al fin del siglo o mundo (ver com. Mat. 24: 3). Es como si les hubiera dicho: "No les corresponde a ustedes saber ni la fecha, ni la forma exacta del establecimiento del reino". Jesús, como hombre entre los hombres, no sabía ni el día ni la hora de su venida (ver com. Mat. 24: 36). Hay aquí una suave reprensión para los que (1) no están todavía listos para recibir un conocimiento pleno (Juan 16: 12), pero que (2) saben lo suficiente para poder llevar a cabo la comisión de su Señor (Mat. 28: 19-20), y (3) se dejan guiar por señales y por el Espíritu (Mat. 24: 32-33; Mar. 16: 17-18; Juan 16: 13).

En su sola potestad.

Mejor "ha fijado con su propia autoridad". La palabra griega que se traduce "potestad" o "autoridad" es *exousía*, y no *dúnamis*, el "poder" o "capacidad" del vers. 8 (ver com. Juan 1: 12). Dios no es siervo del tiempo; es su Amo. Su conocimiento trasciende al tiempo, porque es omnisapiente, sabe todas las cosas (Sal. 139: 1-6; Prov. 15: 3; Heb. 4: 13). Su conocimiento previo es una prueba de su deidad (Isa. 46: 9-10). El comparte lo que quiere con los que le sirven (Deut. 29: 29; Sal. 25: 14; Juan 15: 15; 16: 25).

8.

Poder.

Gr. *dúnamis,* "fuerza", "capacidad", "poder" (ver com. Juan 1: 12). La palabra "dinamita" deriva de dúnamis. Lucas se refiere al poder sobrenatural que reciben únicamente aquellos sobre quienes desciende el Espíritu Santo (ver com. Luc. 1: 35; 24: 49). 128

Este poder es para testifican Proporciona (1) poder interior, (2) poder para proclamar el Evangelio, (3) poder para llevar a otros a Dios. Por medio de sus discípulos, llenos de este poder, Jesús continuaría la obra que había comenzado en la tierra, y se harían obras aún mayores (Juan 14:12). El testimonio presentado por el Espíritu sería una señal distintiva de la iglesia cristiana.

Testigos.

Gr. *mártus*, el que corrobora o puede ratificar lo que él mismo ha visto u oído, o sabido de cualquier otra manera. La palabra aparece 13 veces en los Hechos. Como "testigos", los apóstoles sabían que Jesús era el Mesías de la profecía y el Redentor de la humanidad. También podían dar testimonio de su promesa de volver. Como testigos, los discípulos fueron el primer y más importante eslabón de evidencia visible entre el Señor crucificado, resucitado y ascendido, y el mundo; el cual, por medio del testimonio de ellos, podría llegar a creer (ver com. Juan 1: 12). Juan escribió: "Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos" (1 Juan 1:3). A los seguidores de Cristo también se les pide hoy que den un testimonio personal de las obras y enseñanzas de Jesús, del propósito de Dios de salvar al mundo por medio de su Hijo, y de la eficacia del Evangelio en su propio corazón. No puede darse un testimonio más convincente. Sin una experiencia personal no puede haber un verdadero testimonio cristiano. La valiente afirmación de Pedro después de la curación del cojo (Hech. 4: 10), es un excelente ejemplo de testificación en los tiempos apostólicos.

En Jerusalén.

El plan divino era que el pueblo escogido tuviera la primera oportunidad de beneficiarse con el ministerio de los apóstoles (ver com. Luc. 14: 21-24). Durante ese breve período, miles de judíos creyeron (Hech. 2: 41, 47; 4: 4, 32-33; 5: 14; 6: 1, 7; Material Suplementario de EGW sobre el cap. 2: 1, 4, 14, 41). Cuando los judíos desecharon este privilegió y apedrearon a Esteban (cap. 7), las buenas nuevas fueron llevadas a campos más lejanos.

En Samaria.

Los samaritanos eran un pueblo mezclado, siempre enemistados con los judíos (ver com. Juan 4: 9). Con referencia al ministerio personal de Jesús para el pueblo de Samaria, ver com. Luc. 10: 1, 33; 17: 16; Juan 4: 39-42. Después del apedreamiento de Esteban, recibieron en primer lugar la visita del diácono Felipe (Hech. 6: 5; 8: 5), después la de Pedro y de Juan, quienes fueron a ayudar a Felipe (cap. 8: 14). Hubo una buena cosecha de almas en Samaria.

Lo último de la tierra.

Los discípulos debían ir "por todo el mundo" (Mar. 16: 15), "a todas las

naciones" (Mat. 24: 14). La obra mundial la comenzaron representantes del Evangelio esparcidos en diferentes lugares, quienes predicaron a los judíos de Fenicia, Chipre y Antioquía de Siria (Hech. 8: 4; 11: 19), y Saulo de Tarso en Siria y Cilicia (Hech. 9: 15, 30; 11: 25; Gál. 1: 21, 23). Poco después se extendió gracias a los extraordinarios viajes misioneros de Pablo (Hech. 13 a 28). Pablo se sintió movido a afirmar que en sus días el Evangelio se predicaba "en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1: 23; cf. Tito 2: 11). En contraste con la comisión que Cristo dio por primera vez cuando envió a los doce (ver com. Mat. 10: 5-6), esta obra no debía ser nacional sino universal. Lo que Lucas describe en el libro de Hechos es el comienzo de esta obra mundial. Este libro no es una colección de biografías de los apóstoles, ni siquiera de ciertos apóstoles, ni tampoco trata exclusivamente de los apóstoles, sino de lo que hacían todos los creyentes para proclamar el Evangelio "hasta lo último de la tierra". Cuando esta obra finalmente sea terminada, Cristo vendrá (Mat. 24:14).

Lucas presenta aquí el bosquejo del libro de Hechos: La proclamación del Evangelio en (1) Jerusalén y Judea (cap. 1 a 7), (2) en Samaria (cap. 8 a 10), y (3) hasta lo último de la tierra (cap. 11 a 28).

9.

Y habiendo dicho estas cosas.

Ver com. Luc. 24: 50.

Viéndolo ellos.

Ningún creyente había visto al Salvador resucitar de entre los muertos, pero se les permitió a los once discípulos y a la madre de Jesús (PE 191) que lo vieran ascender al cielo. De este modo se convirtieron en testigos fidedignos de la realidad de la ascensión.

Fue alzado.

Aquí se relata la ascensión como un sencillo hecho histórico. En lo que resta del NT no se lo menciona a menudo, pero se acepta este hecho implícitamente como una verdad cardinal del cristianismo histórico. Jesús la había predicho (Juan 6: 62), Pedro habló nuevamente de ella (Hech. 3: 21), y más tarde Pablo se refirió a la misma (1 Tim. 3: 16). La ascensión fue una culminación apropiada del ministerio terrenal de Cristo. 129 Nuestro Salvador había descendido del cielo para efectuar la salvación del hombre (Juan 3: 13, 15). Cuando concluyó su obra terrenal, decidió regresar a su hogar celestial (Juan 14: 2) para mediar entre Dios y el hombre (1 Tim. 2: 5; Heb. 7: 25; 8: 1-2, 6; 1 Juan 2: 1) hasta su segunda venida (Juan 14: 3).

Una nube.

Esta nube era una hueste de ángeles (cf. DTG 771). Cristo regresará del mismo modo: "sobre las nubes" (Mat. 24: 30; 26: 64; Apoc. 1: 7). Innumerables multitudes de ángeles acompañarán a su Señor cuando venga en gloria (Mat.

25: 31). Jesús volverá en la misma forma en que se fue (Hech. 1: 11).

Le ocultó de sus ojos.

Literalmente "lo recibió de los ojos de ellos".

10.

Los Ojos puestos en el cielo.

Mejor "estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba" (BJ). Jesús ascendió gradualmente. No hubo una desaparición repentina como en Emaús (Luc. 24: 31).

Se pusieron junto a ellos.

Mejor "se habían puesto junto a ellos"; ya estaban allí cuando los discípulos advirtieron su presencia.

Dos varones.

Con referencia a la identidad uno de estos dos ángeles, ver com. Luc. 1: 19. Si bien se los llama "varones", pues aparecieron en forma humana, eran ángeles (DTG 771-772). Compárese con los dos ángeles vestidos de blanco que saludaron a María en la tumba (Juan 20: 12-13), uno de los cuales es llamado "un joven" (Mar. 16: 5).

Vestiduras blancas.

Lucas describe en su Evangelio a los ángeles que anunciaron la resurrección como "dos varones con vestiduras resplandecientes" (Luc. 24: 4). Ver también Hech. 10: 30; cf. cap. 11: 13.

11.

Varones galileos.

Todos los discípulos, a excepción quizá de Judas (ver com. Mar. 3: 19), eran oriundos de Galilea, y se conocían por su habla galilea (cf. Mat. 26: 73; ver com. Hech. 4: 13). Pero los ángeles conocían a estos hombres sin necesidad de que hablaran, así como conocen la vida de otros seres humanos (cf. cap. 10: 3-6).

¿Por qué estáis mirando?

Los discípulos, extasiados, parecían ser incapaces de apartar la vista del lugar donde su amado Maestro había desaparecido. Los dos ángeles rompen el hechizo con una pregunta: el que ha ascendido es Dios Hijo, os ha dicho sus planes, y volverá otra vez: "¿por qué estáis mirando al cielo?" El os ha dado una obra que hacer como preparación para su retorno. Compárese con la pregunta del ángel después de la resurrección: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Luc. 24: 5). Sin embargo, en cierto sentido los cristianos siempre deberían estar mirando al cielo (cf. Fil. 3: 20).

Este mismo Jesús.

El mismo Jesús a quien los discípulos habían conocido íntimamente durante los tres años y medio que acababan de transcurrir. Aunque había resucitado y ascendido al cielo como el Hijo de Dios, aún retenía su naturaleza humana (DTG 14-17).

Así vendrá.

Como suceso histórico, la segunda venida de Cristo está indisolublemente ligada a otros acontecimientos históricos: su resurrección y su ascensión. Las Escrituras revelan a: (1) Cristo el Creador (Col. 1: 16; Heb. 1: 2; ver. com. Juan 1: 1-3); (2) Cristo el encarnado (Fil. 2: 7; Heb. 2: 14-15; ver com. Juan 1: 14); (3) Cristo el crucificado (Hech. 17: 3; 1 Cor. 15: 3-4; ver com. Mat. 27: 31-56; Juan 19: 17-37); (4) Cristo el resucitado y ascendido al cielo (Rom. 1: 3-4; 1 Cor. 15: 3-22; ver com. Mat. 28: 1-15; Juan 20: 1-18, Mar. 16: 19-20; Luc. 24: 50-53; Hech. 1: 9-11); (5) Cristo el Intercesor (Heb. 4: 14-16; 7: 22; 1 Juan 2: 1); (6) Cristo el rey que viene (Mat. 24: 30; Apoc 11: 15; 19: 11-16; ver com. Mat. 25: 31). Estas revelaciones constituyen una presentación en conjunto del Hijo de Dios en fases relacionadas de su gran obra redentora. En todas ellas, él es el "mismo Jesús", "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8).

Según esa promesa, la venida de Jesús deberá ser: (1) personal: "este mismo Jesús (DTG 771-772); visible: "como le habéis visto ir"; (3) acompañada de nubes: "una nube... lo ocultó"; (4) segura: "así vendrá". Esta sencilla aunque solemne promesa de los consejeros angélicos le imprime a la doctrina de la segunda venida de Cristo una completa certeza, asegurada por la realidad de la ascención. Todo -acontecimiento y promesa- es verdad, o ninguno de los dos lo es. Sin la segunda venida de Cristo, toda la obra anterior del plan de redención sería tan vana como lo sería la siembra y el cultivo sin la cosecha.

12.

Volvieron.

Los discípulos se alejaron de la cruz profundamente tristes y completamente frustrados. Después de cada aparición del Maestro resucitado, quedaban perplejos aunque esperanzados. Sin embargo, ahora, después de haber visto que su Señor ascendía al cielo, volvieron con gozo y con la firme 130 seguridad de que volvería.

A Jerusalén.

Obedeciendo la orden del vers. 4.

Del Olivar.

El lugar de la ascensión. El monte de los Olivos está al este de Jerusalén, aproximadamente a mitad de camino a Betania (ver com. Mat. 21: 1). Betania queda a unos 15 estadios (Gr. *stádion*, t. V, p. 52), o sea a unos 3 km de Jerusalén (1 Juan 11: 18). Lucas explica que después de la última reunión con

los discípulos en Jerusalén, Jesús "los sacó fuera hasta Betania" (Luc. 24: 50); lo hizo posiblemente porque quería estar otra vez en un lugar que le era familiar y que tanto amaba. Desde allí, recorriendo un corto camino sobre "el monte que se llama del Olivar", llegarían de regreso Jerusalén.

Camino de un día de reposo.

Esta frase sólo aparece aquí en la Biblia; indica la distancia que había entre Jerusalén y el monte de los Olivos (ver com. Exo. 16: 29; t. V, p. 52). Josefo registra que la distancia era de 5 ó 6 estadios (*Antigüedades* xx. 8. 6; *Guerra* v. 2. 3), o sea poco más de un kilómetro. La Mishnah concuerda con estas cifras, porque dice que el "límite sabático" era de 2.000 codos: "Si un hombre salía [más allá del límite sabático] para hacer algo permitido [dar testimonio de la luna nueva o salvar una vida] y entonces se le decía que esa acción ya se había realizado, tiene el derecho de moverse dentro de dos mil codos en cualquier dirección; si estaba dentro del límite sabático es como si no hubiera salido, porque cualquiera que sale para librar [a uno que está en peligro] puede volver a su lugar [de donde partió]" (*Erubin* 4. 3). Había maneras para superar los inconvenientes causados por ese límite: "Si un hombre estaba de viaje [a su casa] y lo sorprendía la noche, y reconocía un árbol o un cerco y decía, 'sea mi lugar de descanso sabático debajo de él, no ha dicho nada; pero si dijera: 'sea mi lugar de descanso sabático en su raíz, puede caminar desde donde está hasta su raíz [hasta la distancia de] dos mil codos y desde su raíz a su casa [hasta la distancia de] dos mil codos. De este modo puede viajar cuatro mil codos después de que haya oscurecido. Si no reconoce [ningún árbol o cerco]... y dice: 'Sea mi lugar de descanso sabático donde estoy parado', su posición le da el derecho a caminar hasta dos mil codos en cualquier dirección como [si estuviera] en un círculo... Pero los sabios dicen: como [si estuviera] en un cuadrado, como una tablilla cuadrada, para que aproveche el beneficio de las esquinas" (Mishnah, *Erubin* 4. 7-8).

"Los sabios no han ordenado la regla del límite sabático para añadir restricciones, sino para que sean menos rigurosas" (*Erubin* 5. 5). Se dice que el origen del límite de los dos mil codos puede hallarse en la tradición de que la distancia desde la tienda más apartada del campamento de Israel, en el desierto, hasta la tienda de la reunión o tabernáculo (Núm. 35: 5), era la mayor distancia que podía caminar un hebreo sin que se dijera que había salido de su lugar en el séptimo día (Exo. 16: 29). Pero con más probabilidad, era la distancia que Josué especificó que debía haber entre el pueblo y los levitas que llevaban el arca durante el cruce del Jordán (Jos. 3: 4).

Crisóstomo (*Homilía III, Hechos 1:12*) suponía que la ascensión tuvo que haber ocurrido en sábado, porque de otro modo no tendría razón la mención del "camino de un día de reposo". Sin embargo, esta conclusión no es necesaria. Es probable que la ascensión ocurriera un jueves (ver Nota Adicional de Mat. 28).

13.

Aposento alto.

Este aposento alto no estaba en el templo (Luc. 24: 53), donde los discípulos aún rendían culto a Dios (cf. Hech. 3: 1), sino en el piso alto de una casa particular, en un lugar privado (ver com. Mat. 26: 18; Mar. 14: 15; Luc. 24: 33; Juan 20: 19).

Pedro.

Con referencia a la lista de los apóstoles, ver com. Mat. 10: 2-5; Mar. 3: 13-19.

14.

Perseveraban unánimes.

Es notable el contraste con el espíritu de rivalidad manifestado durante la última cena (Luc. 22: 24). ¡Cuán diferente por su calma y solemne gozo fue este período de espera! Aquí comenzó el espíritu de unanimidad que dio resultados tan maravillosos pocos días más tarde (Hech. 2: 1, 41).

En oración.

Gr. *t' proseuj',* "en la oración". Estas palabras pueden interpretarse por lo menos en dos formas: (1) "en oración", o (2) "en el lugar de oración", sentido que tienen las mismas palabras en otro pasaje (cap. 16: 16). Algunos comentadores sugieren que los discípulos no permanecieron siempre en el aposento alto, sino que iban de vez en cuando al templo, y que tales visitas están incluidas en el significado de Luc. 24: 53: "y estaban siempre en el templo". 131

Y ruego.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Sin embargo, permanece el hecho de la unanimidad en la oración de los discípulos. Durante los días antes de Pentecostés, los 120 (vers. 15) reverentemente suplicaron que se cumpliera la promesa de que vendría el Espíritu, el Consolador (Juan 14: 16), con poder (Hech. 1: 8) "dentro de no muchos días" (vers. 5; cf. HAp 29-30). Este texto contiene una excelente fórmula para la oración eficaz: (1) el pedido: oraron; (2) la perseverancia: continuaron orando; (3) la unanimidad: oraron con un mismo espíritu. Ver com. Mat. 18: 19-20; Luc. 18: 1-8.

Con las mujeres.

Literalmente "con mujeres", lo cual podría referirse a las esposas de los hombres allí reunidos. Esta interpretación se apoya en el hecho de que "María, la madre de Jesús", que no era la esposa de ninguno de los presentes, se menciona en otro lugar. Sin embargo, la interpretación más común es que estas mujeres eran las que servían a Jesús, entre las cuales estaban María Magdalena, Juana, Susana, y "muchas otras" (ver Nota Adicional de Luc. 7; com. Luc. 8: 23).

María.

Esta referencia a la madre de Jesús es muy significativa. Su relación especial con el Señor que acababa de ascender justifica que se la mencione en forma especial; pero no se le asigna ninguna preeminencia indebida. En esta ocasión -la última vez que se menciona en las Escrituras- María es una de las personas que se ha unido para perseverar "unánimes en oración y ruego". Las leyendas que se refieren a su vida posterior y a su posición después de muerta, no tienen base ni bíblica ni histórica.

Sus hermanos.

Jacobo, José, Simón y Judas (Mat. 13: 55; ver com. Mat. 12: 46; Mar. 6: 3). Ellos se habían distanciado de Jesús (Juan 7: 5; DTG 413-415), y no se los menciona entre los que se reunieron junto a la cruz (Juan 19: 25-27). Pero las escenas finales de la vida terrenal de Jesús los habían convertido, y ahora formaban parte de sus discípulos. De Simón y de José no se sabe más nada; pero Jacobo probablemente llegó a ser dirigente en la iglesia (ver com. Hech. 12: 17; cf. Hech. 15: 13; 1 Cor. 15: 7; Gál. 1: 19; t. V, p. 73); y muchos piensan que fue el autor de la Epístola de Santiago (ver Introducción a la Epístola de Santiago, t. Vll). Judas quizá fue el autor de la breve epístola que lleva su nombre (ver com. Mar. 6: 3; Introducción a la Epístola de Judas, t. VII).

15.

En aquellos días.

Entre la ascensión y Pentecostés. La ascensión ocurrió 40 días después de la resurrección (vers. 3). Por lo tanto, quedaban diez días hasta Pentecostés, el día quincuagésimo, el día de la fiesta de las semanas (ver com. Lev. 23: 16; Hech. 2: 1). Cf. t. V, p. 223.

Pedro.

Con referencia a su llamamiento, posición y carácter, ver com. Mar. 3: 14-16. Las lecciones que había recibido de Jesús (Luc. 22: 32; Juan 21: 15-17; DTG 752-754) ahora daban buen fruto. Sus dones naturales habían sido santificados por la conversión, y surge ahora como un dirigente de la iglesia. Pero en su liderazgo no hay nada dictatorial. Estimula a sus hermanos a la acción concertada, y las decisiones subsiguientes proceden de todo el grupo y no de un hombre. Desempeña un papel prominente en los asuntos de la iglesia primitiva. Su sermón en el día de Pentecostés es el único que se registra (Hech. 2: 14-40); otros sermones suyos también reciben mención específica (cap. 3: 12-26; 4: 8-12; 10: 34-43). El, junto con Juan, hace el primer milagro de curación que se registra en Hechos (cap. 3: 1-11); su don de hacer milagros se menciona en forma especial (cap. 5: 15; 9: 32-41), y cumple el papel principal en la reprensión de Ananías y de Safira (cap. 5: 3-11). No hay duda de que desempeñó una posición destacada en la iglesia primitiva; pero desaparece del relato de Lucas después del cap. 15: 7, y a partir de entonces éste concentra la atención en Pablo. Con referencia a la supuesta supremacía de Pedro, ver

com. Mat. 14: 28; 16: 16-19.

Los hermanos.

Estos hermanos no son únicamente los hermanos de Cristo (Hech. 1: 14), pues había como 120 personas presentes. Es evidente que fue una reunión formal, convocada para elegir al duodécimo apóstol en reemplazo de Judas Iscariote.

Ciento veinte.

La palabra "como" indica que se trataba de un número aproximado; sin embargo, el grupo era suficientemente grande para constituir un cimiento firme de la joven iglesia en Jerusalén. El número no incluye a todos los que habían creído, porque "más de quinientos hermanos" habían visto a Jesús después de su resurrección (1 Cor. 15: 6).

16.

Varones hermanos.

Algunos han sugerido que Pedro se dirigió específicamente a 132 los hombres reunidos, y que sólo ellos participaron en la elección del duodécimo apóstol.

Era necesario que se cumpliese.

No se trata de que los acontecimientos fueron dispuestos para que coincidieran con las Escrituras, sino que las Escrituras, inspiradas por el Espíritu Santo, predijeron los acontecimientos. Mateo emplea muchas veces citas del AT de la misma manera (ver com. Mat. 1: 22).

La Escritura.

La Escritura que se cita en el vers. 20. Nótese cómo, desde su mismo comienzo, la iglesia apostólica basó su autoridad en el AT.

Espíritu Santo.

Pedro revela ahora la convicción de los discípulos en cuanto a la inspiración de los salmos de David. Creían que David había hablado (o escrito) como portavoz del Espíritu. Esta enseñanza concuerda con 2 Tim. 3: 16 y 2 Ped. 1: 21.

Judas.

Nótese la manera en que el apóstol aplica la Escritura. El ve el cumplimiento del suceso de acuerdo con la predicción de la Escritura, y lo aplica categóricamente a una persona: a Judas, aunque David no menciona el nombre del traidor.

Que fue guía.

O "que llegó a ser guía" (ver com. Mat. 26: 3, 14, 47). ¡Qué cambio tan terrible! El que había sido ordenado para guiar a los hombres a Cristo a fin de que fueran salvos, prefirió guiar a los hombres a Cristo para que el Salvador fuera destruido. Sin embargo, nótese la delicadeza con la cual se describe a Judas. A pesar del horror que Pedro y los otros apóstoles deben haber sentido, no hay

recriminaciones. Deja el juicio de Judas en las manos de Dios.

17.

Era contado con nosotros.

Había sido del grupo apostólico (Mat. 10: 4; Mar. 3: 19; Luc. 6: 16). No hay registro alguno de que fuera llamado como discípulo; se ofreció para ser uno de los doce (DTG 260-261).

Tenía.

Mejor "obtuvo un puesto" (BJ). Se destaca el hecho de que Cristo lo aceptó como discípulo.

Parte.

Gr. *kl'ros*, "suerte", "porción", "parte". De esta palabra deriva "clero".

Este ministerio.

Gr *diakonía*, "servicio", "ministerio", y más tarde "diaconado". Quienes trabajaron en la iglesia primitiva sintieron profundamente la responsabilidad del ministerio (*diakonía*) del Evangelio (Hech. 12: 25; 20: 24; 1 Cor. 16: 15; Col. 4: 17; 2 Tim. 4: 5).

18.

Adquirió.

Es posible que los vers. 18 y 19 sean la explicación de Lucas intercalada en el discurso de Pedro. Difícilmente habría necesitado Pedro dar a los 120 detalles acerca de la muerte de Judas. No es necesario deducir de este relato que Lucas creía que Judas había comprado el "campo de sangre" antes de morir. Con el dinero mal habido de Judas se compró el campo, y su sepultura allí fue la recompensa de su iniquidad. El registro de Mateo es explícito: Cuando Judas vio que Jesús había sido condenado a ser crucificado y no hacía ningún esfuerzo por salvarse, sintió remordimiento por su traición. Devolvió las treinta piezas de plata a los sacerdotes con quienes había hecho su infame trato, y luego se ahorcó. Con ese dinero los principales sacerdotes compraron el campo del alfarero -donde se tiraban los desechos de las alfarerías-, y allí enterraron a Judas. Por causa de esto, o debido a que el dinero era el precio de "sangre inocente", el lugar fue llamado "campo de sangre" (ver com. Mat. 27: 3-10; DTG 669-670). La diferencia entre los relatos de Mateo y de Lucas es asunto de retórica, no de hechos. Todo lo que recibió Judas como recompensa fue una vergonzosa sepultura en un campo baldío.

Cayendo de cabeza.

Se ha sugerido que las palabras que así se traducen podrían haber significado "hinchado"; pero la evidencia es insuficiente para apoyar tal traducción. Judas, que quizá fue el discípulo que tuvo más ambición personal, había procurado

alcanzar altos niveles de poder mundanal identificándose con el reino que creía que Jesús establecería sobre la tierra. Su horrible muerte parece señalar en forma notable los trágicos resultados de una ambición tal. En vez de alcanzar las alturas a las cuales traicioneramente ambicionaba, "cayendo de cabeza", pereció.

19.

Fue notorio a todos.

A medida que se divulgó el relato de la traición de Judas y su suicidio, probablemente influyó en la gente de Jerusalén en favor de Cristo, porque comprendió que él había sido la víctima de las intrigas sacerdotales y de la traición de un discípulo. Además, las escenas de la crucifixión habían sido vistas por las multitudes (Luc. 23: 27, 35; Juan 19: 19-20; DTG 690, 720-723). Los que resucitaron después del gran terremoto, se aparecieron a muchos (Mat. 27: 52-53; DTG 730). Los acontecimientos que rodearon el sacrificio de Cristo en favor 133 de los pecadores no ocurrieron en secreto; no se ocultaron en un rincón (Hech. 26: 26).

Se llama.

Algunos han sugerido que la forma verbal traducida "se llama", proporciona una evidencia natural de que Lucas escribió el libro de Hechos antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., pues luego de esto los nombres de los lugares, salvo los más significativos, se perdieron en gran medida.

Su propia lengua.

Mejor "su propio dialecto [*dialéktos*]". Esto sugiere que el arameo no era la lengua de Lucas y que no era judío.

Acéldama.

Una transliteración a través del griego de las palabras armaras jaqel dema, "campo de sangre". La tradición asocia el lugar con *Hakk ed-Dumm*, en la orilla sur del valle de Hinom, al sur de Jerusalén (ver com. Mat. 5: 22). En el campo comprado con las treinta piezas de plata se sepultaba a los extranjeros que no tuvieran parientes o amigos que los enterraran (Mat. 27: 6-10; cf. Zac. 11: 12-13).

20.

Está escrito.

Debe notarse y mantenerse la relación con el vers. 17. Después de la explicación de los vers. 18-19, Pedro cita Sal. 69: 25 (de la LXX, con ligeras modificaciones) y Sal. 109: 8 (también de la LXX). El Sal. 69 incluye imprecaciones sobre los enemigos de David, pero también declaraciones proféticas que se refieren al Mesías, como puede verse en los vers. 7-2 l. El vers. 25 es mayormente una maldición sobre los enemigos de David, y por

extensión sobre los del Mesías; por lo tanto, puede aplicarse a judas. El Sal. 109 también es imprecatorio, con palabras aún más ásperas que el otro; y el vers. 8 es un ruego para que el enemigo aludido, al cual se maldice, tenga una vida corta y sea quitado de su cargo (ver com. Sal. 69; 1 09). Judas y sus terribles acciones concuerdan con lo que se describe en estos salmos, y su merecida suerte corresponde con la de los enemigos que se describen en estos pasajes. Este es un tipo de exégesis empleado con frecuencia en el NT para interpretar y aplicar el AT (cf. 1 Ped. 1: 10- 11; cf. com. Deut. 18: 15). Pedro ha tomado la cita y la ha aplicado al campo que judas compró (ver com. vers. 18), previendo que no sería habitado.

Tome otro su oficio.

El apóstol emplea Sal. 109: 8 como autoridad para la elección de otro que ocupara el lugar dejado vacante por judas.

21.

Es necesario.

Gr. *dei*, "es necesario" (cf. vers. 16). Parece que Pedro pensaba que se debía mantener el número original de discípulos. Sin duda, los apóstoles tenían el concepto de que el número 12 representaba plenitud, siguiendo el ejemplo de las 12 tribus de Israel. En verdad, se les había prometido 12 tronos desde los cuales gobernarían a las tribus (Mat. 19: 28), promesa que recuerda las 12 estrellas en la corona de la iglesia (Apoc. 12: 1), y los 12 cimientos de los muros de la nueva Jerusalén, donde están inscritos los nombres de los 12 apóstoles (Apoc. 21: 14). Jesús había ordenado un grupo de 12 de los cuales se había perdido uno. Pedro pensó que era necesario tener el número completo para dar testimonio concerniente a todos los aspectos de la vida y de las obras del Señor. Delante de los apóstoles había una gran tarea, y se necesitaba el número completo de testigos para llevarla a cabo. El número de los 12 fue discontinuado cuando Jacobo murió como mártir alrededor del año 44 d. C. (cap. 12: 2); pero no hay registro alguno de que se hubiera nombrado a otro para reemplazarlo.

Estos hombres.

Parece que entre los creyentes había más de un individuo que tenía las cualidades imprescindibles para ser el sucesor de Judas, pero sólo uno fue escogido.

Han estado juntos con nosotros.

Pedro describe aquí las cualidades que se deseaba que tuviera el candidato. Debía haber estado con los discípulos durante el ministerio terrenal del Señor, desde los días de Juan el Bautista hasta el día de la ascensión de Cristo.

Entraba y salía.

Hebraísmo para referirse a las actividades diarias, como las que Jesús había compartido con sus discípulos.

22.

Comenzando.

Compárese con el "principio" de Mar. 1: 1.

Bautismo de Juan.

Podría referirse a los días cuando Juan bautizaba y predicaba, o al día específico cuando bautizó a Jesús.

Uno sea hecho testigo.

O "sea constituido testigo". Con referencia al testimonio que debería dar, ver com. vers. 8. Se destaca el testimonio del hecho histórico de la resurrección (ver com. Luc. 24: 48).

23.

Señalaron.

Es probable que quienes hicieron este señalamiento fueran los 120, aunque el contexto inmediato de los vers. 21-22 posiblemente podría sugerir que sólo fueron los once apóstoles.

Señalaron a dos.

Gr. *ést'san dúo*, lo cual podría traducirse como "pusieron a dos delante" o "se pusieron de pie dos". En el primer 134 sentido, se entendería que José y Matías fueron propuestos por los discípulos como candidatos para los cuales podía echarse suerte. Si se entiende en la segunda forma, indicaría que cuando Pedro hubo presentado cuáles eran las cualidades necesarias para que un hombre ocupara el puesto de Judas, preguntó si había entre los presentes alguien con esas cualidades, y José y Matías se pusieron de pie.

José.

Nombre común judío (ver com. Gén. 30: 24).

Barsabás.

Gr. *barsabbás*, transliteración del arameo, quizá de *bar shabba,,* sea, "hijo del sábado", es decir, uno nacido en sábado; o de *bar* Ñ*eba'* o *bar sa'b*<, ambos de significado dudoso. Algunos han tratado de identificar a este Barsabás con Bernabé, el levita de Chipre que fue compañero de Pablo (cap. 4: 36; 9: 27; 11: 22, 24), pero no hay base bíblica para hacerlo. Es posible que fuera el hermano de Judas Barsabás mencionado en otro pasaje (cap. 15: 22).

Justo.

Un apellido latino. En los tiempos de los romanos muchos judíos adoptaron tales apellidos.

Matías.

Quizá una forma abreviada de Matatías, que deriva del Heb. *Mattithyah*, "don de Jehová". Fuera del vers. 26 no se lo menciona más en el NT, ni tampoco hay ninguna tradición fidedigna en cuanto a su vida posterior. Eusebio (*Historia eclesiástica* i. 12. 3; iii. 25. 6) lo incluye entre los setenta, y menciona el evangelio apócrifo que se le atribuía. Se dice que murió como mártir en Etiopía o en Judea (p. 38).

24.

Orando.

¡Qué oración debe de haber sido esa, la cual brotaba pura de una fe sencilla y perseverante! La joven iglesia recurría espontáneamente a la oración en cada momento de dificultad. No lo hacían sólo por hábito, aunque el hábito era bueno; ni tampoco como un ritual, porque aún no habían organizado la liturgia de la iglesia, sino porque a los apóstoles les parecía que era tan natural hablar por medio de la oración con su Señor celestial como lo habían hecho cara a cara con Jesús en la tierra. Así debería haber ocurrido siempre en las vicisitudes de la iglesia, y así también debería ocurrir hoy.

Señor.

Puesto que Jesús había instruido a sus discípulos que debían dirigir sus pedidos al Padre en su nombre, es decir, el de Jesús, debe suponerse que aquí el nombre Señor se refiere al Padre.

Conoces los corazones.

Cf. 1 Sam. 16: 7; Sal. 139: 1-4; Juan 2: 25.

Muestra.

Los 120 habían recurrido a su mejor criterio al proponer los nombres de Barsabás y de Matías. Ahora pidieron al Señor que hiciera la decisión final.

25.

Parte.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece el texto "el lugar".

Este ministerio y apostolado.

Los apóstoles estaban plenamente conscientes de la dignidad espiritual de su llamamiento (ver com. vers. 17).

Cayó... por transgresión.

Mejor "que judas desertó" (BJ) o "se apartó", o "se desvió", como rezan otras versiones.

Su propio lugar.

"Adonde le correspondía" (BJ). Se le pedía al Señor que escogiera a uno para reemplazar al que había preferido la apostasía y había hallado "su propio lugar" en el desastre y la muerte. Tal lugar pertenecía a judas por su propia elección. Los acontecimientos habían probado lo que el Señor ya había previsto (Juan 6: 70-71; 13: 2, 21, 26): que a judas no le correspondía un lugar entre los doce.

26.

Les echaron suertes.

Podría entenderse de dos formas: (1) que el grupo echó suertes por los dos, o (2) que los candidatos mismos echaron suertes. No importa cuál fuera el método empleado, fue elegido Matías. Los judíos del AT conocían bien el método de echar suertes como algo habitual para tomar decisiones: (1) para escoger los machos cabríos en las muy significativas ceremonias del día de la expiación (Lev. 16: 5-10); (2) para distribuir la tierra de Canaán entre las tribus (Núm. 26: 55; Jos. 18: 10), y al volver del exilio (Neh. 10: 34; 11: 1); (3) para determinar casos de crímenes en los cuales había duda (Jos. 7: 14, 18; 1 Sam. 14: 41-42); (4) para elegir los combatientes para una batalla (juec. 20:8-10); (5) para designar a uno que debía ocupar un puesto de jerarquía (1 Sam. 10: 19-21); y (6) para designar las ciudades de los sacerdotes y levitas (1 Crón. 6: 54-65). En 1 Cron. 24 a 26 se ve cómo se aplicaba este método. Se entendía que el Señor era el que decidía cuando se echaba suerte (Prov. 16: 33). Los soldados echaron suertes en el Calvario para quedarse con el manto sin costura del Señor (Mat. 27: 35; ver com. Juan 19: 23-24). Pero la elección de Matías, echando suertes, es el único caso del empleo de este método entre los cristianos del NT. Con referencia a los peligros que implica el de 135 pender de tales métodos hoy, ver com. Jos. 7: 14; Prov. 16: 33. Hasta donde lo indica el registro, se aceptó sin discusión la propuesta de Pedro de que se usara el método de echar suertes. Parece que después de Pentecostés, la dirección directa del Espíritu Santo hizo que el echar suertes estuviera de más (Hech. 5: 3; 11: 15-18; 13: 2; 16: 6-9). En la iglesia posterior a los apóstoles hay un caso en donde se usó el echar suertes para elegir a un obispo en el tercer canon del Concilio de Barcelona, España, en el año 599 d. C.

Fue contado.

Del Gr. *sugkataps'fízomai, de sun*, "con", katá, "abajo", y ps'fos, "piedrecita". Se refiere al antiguo método de elegir a una persona echando una piedrecita en una urna. Puede traducirse "fue designado", "fue elegido por votación".

Con los once.

A los ojos del mundo Matías había ocupado una posición muy modesta: ser uno de los dirigentes de un insignificante grupo de humildes personas que pronto serían perseguidas. Pero para los creyentes, la posición a la cual Matías había sido comisionado representaba inconmensurables posibilidades para el futuro. No hay razón para negarle a Matías su dignidad como sucesor de Judas en el

cuerpo apostólico. Si alguien afirma que no se dice nada en la Biblia en cuanto a la obra posterior de Matías, recuérdese que tampoco se menciona nada de la obra posterior de Andrés, Felipe (el Felipe del cap. 8 era el diácono), Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo el menor, Simón Zelote, y Judas Lebeo Tadeo.

No se registra que los discípulos hubieran impuesto las manos a Matías (cf. cap. 6: 6; 13: 3). Evidentemente la iglesia creía que el Espíritu Santo había demostrado su aprobación en la elección mediante suertes. En esta elección de Matías tenemos importantes y antiguas evidencias de organización eclesiástica: (1) una reunión oficial de creyentes, (2) el tratar un importante asunto eclesiástico, (3) la decisión y su ejecución. La iglesia estaba organizada y ahora aguardaba el poder divino.

Algunos hacen de Pablo el duodécimo apóstol. Sin embargo, aunque Pablo se llamó a sí mismo apóstol vez tras vez (Rom. 1: 1; 1 Cor. 1: 1; 2 Cor. 1: 1, y en otras epístolas), nunca pretendió ser uno de los doce, ni se lo designa de esa manera en ninguna parte. En verdad, reconocía y destacaba que ser de los doce era una distinción (1 Cor. 15: 5-8). Decía claramente que no había recibido su conocimiento del Evangelio de los doce (Gál. 1: 11-12, 15-19), y siguió un programa diferente al de ellos (Rom. 15: 20-21). En PE 199 y HAp 84 se afirma que Pablo ocupó el lugar de Esteban.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 FE 535; HAp 22; PE 188 .

5 MeM 58

5-7 HAp 25

6-7 SR 241 7

7 Ev 509; TM 51

8 HAp 15, 25, 88; 3JT 206; MeM 48; NB 368; OE 289,

301; 7T 273; 8T 56; TM 62, 199, 27.

9 PE 190

9-11 DTG 771; PE 190

10-11 HAp 27; NB 56; lT 41; 2T 194

11 CS 346, 388; PE 109

14 CE (1967) 146; EC 101; 3JT 193; PE 191; TM 168; 5TS 11

16-18 DTG 669

21-26 3JT 411

24 1JT 110 136

CAPÍTULO 2

1 *Los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, hablan en diversas lenguas; unos los admiran, pero otros se burlan.* 14 *Pedro desaprueba a éstos, y les muestra que los apóstoles hablan así por el poder del Espíritu Santo; que Jesús resucitó, ascendió al cielo y ha derramado el Espíritu Santo sobre sus discípulos; que el Mesías (Jesús), un hombre conocido por ellos como aprobado de Dios por sus milagros, maravillas y señales, no fue crucificado sin la previa voluntad y conocimiento del Padre,* 37 *Pedro bautiza a un gran número de conversos,* 41 *los cuales perseveran en la doctrina, en la caridad y la oración. Los apóstoles hacen milagros, y crece la iglesia.*

1 CUANDO llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones. Y vuestros ancianos soñarán sueños;

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo;

20 El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; 137

27 Porque no dejarás mi alma en el Hades,

Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;

Me llenarás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,

31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

1.

Llegó.

Literalmente "al haberse cumplido". Esta forma verbal parece expresar que el día ya había llegado. Posiblemente se habla aquí de una hora matutina.

Día.

Hasta hoy los judíos palestinos celebran la fiesta de Pentecostés en un solo día; pero los judíos de la diáspora lo celebran durante dos días. Antiguamente se hacía esto para tener la seguridad de que la fiesta se celebrara en el día correcto.

Pentecostés.

Gr. *pent'kost*'- del adjetivo quincuagésimo", el cual es una referencia a los cincuenta días entre el comienzo de la fiesta de los panes sin levadura y la fiesta de las primicias (fiesta de las semanas o Pentecostés). Hasta donde se sepa, esta palabra griega se usó por primera vez para referirse a la fiesta judía de las semanas en Tobías 2: 1 (escrito c. 200 a. C.) y 2 Macabeos 12: 32 (c, 120 a. C), lo cual indica que se había empleado entre los judíos mucho antes de la era cristiana. Se comenta más ampliamente la fiesta de Pentecostés y su posición en el calendario judío en com. Exo. 23: 16; Lev. 23: 16; cf. t. I, p.722; t. II, pp. 109, 112; t. V, diagrama 10, p. 223. A continuación presentamos un breve resumen de los hechos importantes relacionados con el derramamiento del Espíritu Santo en esa ocasión. La fecha de Pentecostés depende de la fecha de la pascua. El cordero pascual era sacrificado el 14 de Nisán. El 15 de Nisán comenzaba la fiesta de los panes sin levadura, y el 16 se mecía delante del Señor una gavilla de las primicias de la cosecha de cebada (Lev. 23: 5-11). Desde el día 16 se contaban, de 138 acuerdo con el cómputo inclusivo, siete semanas y un día, es decir 50 días, hasta la fiesta de las primicias de la cosecha del trigo, que también se llamaba fiesta de las semanas, debido a las siete semanas que transcurrían (Lev. 23: 15-16). Esta era la fiesta que llegó a conocerse con el nombre de Pentecostés.

En vista de que en el año de la crucifixión, el 16 de Nisán cayó en día domingo (ver la primera Nota Adicional de Mat. 26), Pentecostés, 50 días más tarde, de acuerdo con el cómputo inclusivo, también habría caído en domingo ese año. Sin embargo, este hecho no le da apoyo bíblico a la santidad del día domingo (ver com. Mat. 28: 1).

De todas las fiestas judías, la de Pentecostés era la que atraía el mayor número de peregrinos de tierras lejanas. Los peligros propios de los viajes por mar y tierra a comienzos de la primavera o a fines del otoño (Hech. 27: 9), impedían que vinieran muchos de lugares lejanos para la pascua o para la fiesta de los tabernáculos. Pero la temporada de Pentecostés era favorable, y en ninguna otra fiesta habrían estado presentes en Jerusalén tantos representantes de otras naciones. No había ninguna otra ocasión cuando el don del Espíritu podría producir efectos tan directos, inmediatos y abarcantes. Además, el tipo de ofrendas, que eran principalmente de paz y de consagración, le daban a la ocasión un carácter de gozo. El pan era leudado, lo cual indicaba un nuevo espíritu de liberación y comunión que se manifestaba en medio de los celebrantes mientras se regocijaban juntos. La fiesta de Pentecostés se parecía mucho a una fiesta de cosecha. Hasta Pablo, que poco se interesaba en festividades como éstas (Rom. 14: 5), tenía deseos de celebrar la fiesta de Pentecostés en Jerusalén a pesar de sus viajes misioneros en Asia y Grecia (Hech. 18: 21; 20: 16).

Cada aspecto de la antigua fiesta de las semanas tenía un sentido figurado, lo que la hacía un símbolo de la obra que estaba a punto de consumarse. Como era la fiesta de las primicias, era apropiado que fuera la ocasión de la primera cosecha de los campos que ya estaban "blancos para la siega" (Exo. 23:16; Juan 4: 35). Cuando los israelitas recordaban en esta fiesta que habían sido esclavos en Egipto, podían sentir otra vez la libertad que les había dado el éxodo (Deut. 16: 9-12) y su liberación de la esclavitud (Lev. 23: 21). Por lo tanto, era un momento apropiado para el derramamiento del Espíritu del Señor, pues "donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3: 17). Ese Espíritu habría de guiar a la iglesia en la verdad, la cual ciertamente libera a todos los que la reciben (Juan 8: 32).

Es interesante recordar que los rabinos, quienes computaron el intervalo entre la primera pascua y la entrega de la ley en el Sinaí, llegaron a la conclusión de que Dios "habló" (expuso con palabras) la ley al pueblo (Exo. 20: 1) en el día que más tarde fue observado como Pentecostés (Talmud, Pesaj 68b). Se cree que por medio de esta tradición la fiesta adquirió una naturaleza conmemorativa.

Pentecostés era un día importante en la vida de los israelitas, y se constituyó en un símbolo apropiado de un día aún más importante, cuando el Espíritu de Dios descendió sobre todos los que estaban preparados para recibirlo.

Todos.

Probablemente se refiera a los 120 y a otros creyentes que pudieron haberse unido a ellos.

Unánimes juntos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "estaban todos reunidos en un mismo lugar" (BJ).

Aunque en el griego no se afirme que estaban "unánimes", es evidente que había unidad entre los discípulos. Los celos manifestados cuando no pudieron sanar al muchacho endemoniado (Mar. 9: 14-29; DTG 394,396398), cuando luchaban por los primeros puestos (Luc. 22: 24) y cuando se negaron a lavarse mutuamente los pies (Juan 13: 3-17; DTG 599-600), habían sido eliminados de sus corazones por las agonías de la crucifixión, la gloria de la resurrección y la majestad de la ascensión. Su Maestro había resucitado el día del ofrecimiento de la gavilla de cebada mecida, que lo representaba a él, las primicias. Durante 40 días Jesús había estado con ellos repetidas veces. Desde la ascensión habían transcurrido diez días, durante los cuales habían aguardado "la promesa del Padre". ¿Qué les depararía esa promesa? Los diez días de espera habían sido de ferviente oración (Hech. 1: 14), elevada con espíritu de unanimidad (HAp 29-30). Esta es la verdadera unidad que debe caracterizar al pueblo de Dios cuando aspire a disfrutar de una experiencia especial con su Señor, o espere de él una manifestación de poder. Todo lo que impida tal unidad debe quitarse para que no obstaculice la obra del Espíritu, que es la 139 obra de Dios en favor de su pueblo.

Es probable que todos estuvieran en el mismo aposento alto donde se había

celebrado la última cena (Luc. 22: 11-14), lugar donde posiblemente también se refugiaron los discípulos después de la crucifixión, y al cual volvieron después de que Jesús ascendió (ver com. Hech. 1: 13). Algunos suponen que es probable que los discípulos se estuvieran reuniendo en uno de los aposentos del templo, a los cuales Josefo (*Antigüedades* viii. 3. 2) llama bikoi, "casas", y que podían ser usados por un grupo de amigos o miembros de una fraternidad durante una fiesta. Sin embargo, parece poco probable que los discípulos se hubieran arriesgado a que se los viera juntos en un lugar público como eran los recintos del templo.

2.

De repente.

Sin advertencia, en forma inesperada. Los 120 no podían tener ninguna idea de la manera en la cual habría de llegar el Consolador.

Del cielo.

Del mismo lugar de donde vino el Espíritu Santo para descender sobre Jesús cuando fue bautizado (Mat. 3: 16; Luc. 3: 2 1-22).

Estruendo.

Gr.' *jos*, "sonido", "ruido"; de donde deriva "eco". Lucas la usa en su Evangelio (cap. 21: 25) para describir el rugido de las olas del mar, y el autor de Hebreos (cap. 12: 19) para referirse al sonido de la trompeta tocada en el Sinaí.

Un viento recio.

Literalmente "un viento violento llevado", es decir, "un viento que sopla impetuosamente" (NC). Nótese que no fue un viento, sino "como" viento. La impresión sensorial de quienes vivieron esa experiencia fue la de un viento fuerte. La palabra que se traduce "viento" (*pno')* aparece en el NT sólo aquí y en el cap. 17:25, donde significa "aliento". En la LXX se usa con este mismo sentido. Lucas quizá escogió usar aquí la palabra *pnoé* como una descripción del "soplo" sobrenatural que los discípulos estaban a punto de experimentar, y que debe haberles recordado lo que sintieron cuando el Señor "sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20: 22). Ahora sintieron una vez más el impacto celestial de ese soplo divino que les inspiraba temor y reverencia.

Llenó.

Si bien la sintaxis exige que "estruendo" sea el sujeto de este verbo, es evidente que la casa se llenó del Espíritu Santo, representado en Juan 3:8 por el viento.

Toda la casa.

El lugar donde se hallaban reunidos (vers. 1). Tanto el sonido como el viento pueden llenar rápidamente todos los rincones de un edificio. Así también la venida del Espíritu llenó el lugar donde estos cristianos estaban reunidos.

Estaban sentados.

Por la mañana (vers. 15), posiblemente aguardando la hora de la oración.

3.

Se les aparecieron.

Acababan de recibir una evidencia audible de la venida del Espíritu (vers. 2); ahora tenían una evidencia visible de que sí había venido.

Lenguas repartidas.

Mejor lenguas "de fuego que dividiéndose" (BJ, 1966). En el griego da la idea de un fuego que se divide en muchas lenguas pequeñas que luego se posan en cada miembro de la asamblea reunida. La figura de "lenguas" es apropiada en vista del don del habla que el Espíritu concedió a los creyentes.

Como de fuego.

Las lenguas no eran llamas de fuego, sino que parecían fuego (cf. "como de viento recio", vers. 2). La divinidad y el fuego muchas veces aparecen unidos en las Escrituras (cf. Exo. 3: 2; Deut. 5: 4; Sal. 50: 3; Mal. 3: 2), sin duda, debido al poder, el resplandor y los efectos purificadores del fuego. Juan el Bautista había prometido que Cristo bautizaría "en Espíritu Santo y fuego" (Mat. 3: 11).

Asentándose.

En el texto griego el verbo está en singular; por lo tanto, el sujeto debe ser cada una de las lenguas de fuego por separado o el Espíritu Santo (vers. 4). La forma verbal griega que se traduce "asentándose", sugiere una acción momentánea y no continua. Aunque las lenguas con apariencia de fuego permanecieron sobre los creyentes sólo brevemente, los efectos de este acontecimiento perduraron durante toda la vida de los fieles cristianos que recibieron el Espíritu.

4.

Fueron todos llenos.

Este es el cumplimiento de "la promesa del Padre" (ver com. cap. 1:4-5) y el resultado gozoso de los diez días de espera en oración. A los discípulos se les había enseñado a orar pidiendo el Espíritu (Luc. 11:13). Jesús había soplado sobre ellos la noche que siguió a la resurrección, y les había dicho: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22). El Espíritu prometido se posesionó de ellos, llenando lo íntimo de su ser e instándoles a poner en intensa actividad todas sus facultades. Así participaron de las mismas experiencias de los profetas, pensando y hablando palabras que no eran las

141 suyas, sino inspiradas (cf. 2 Ped. 1:21).

No debe pensarse que este derramamiento se limitó a los apóstoles. Las palabras y el contexto inducen al lector a creer que todos los que estaban reunidos, sin omitir las mujeres, compartieron la distribución del don del Espíritu Santo. De no haber sido así, Pedro difícilmente habría aplicado la profecía de Joel como lo hizo (Hech. 2: 16-18).

Espíritu Santo.

En el AT hay muchas claras referencias al Espíritu de Dios (Núm. 24: 2; Juec. 6: 34; 1 Sam. 16: 13; 2 Sam. 23: 2; 2 Crón. 24: 20; Sal. 51: 11; Isa. 48: 16; Eze. 11: 5; Joel 2: 28-29; etc.). Pero ninguna manifestación del Espíritu en el AT puede compararse con la que presenciaron los discípulos en el día de Pentecostés: (1) por la ineq uívoca identificación del Agente, (2) por la plenitud del derramamiento, y (3) por los resultados que siguieron. Por lo tanto, muchas veces se designa ese día como el cumpleaños de la iglesia. Los grandes episodios de la vida terrenal de Jesús -su nacimiento, su bautismo y la recepción del Espíritu Santo, su crucifixión, su resurrección, su ascensión- fueron de suprema importancia y vitales para el desarrollo del plan de salvación. Pero el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés vino inmediatamente después de la aceptación celestial del gran sacrificio de Cristo y su entronización con el Padre (HAp 31-32). Por medio de ese derramamiento la iglesia quedó capacitada para hacer por Cristo lo que nunca antes se había intentado: la predicación de las buenas nuevas de salvación a todas las naciones. Este no fue simplemente un movimiento del Espíritu; no fue sólo el soplo del Espíritu; fue el henchimiento de los discípulos, su completa posesión por el Espíritu Santo. A partir de ese momento la iglesia fue el instrumento del Espíritu. No hay nada en el registro posterior que sugiera que alguno de los que en ese día memorable fueron poseídos por el Espíritu, perdiera alguna vez esa posesión. Los cristianos, en las sucesivas generaciones, cada vez más alejados de la experiencia de Pentecostés, se hicieron menos y menos receptivos al don divino, y sobrevino la apostasía. Los creyentes de hoy pueden beneficiarse con esta realidad histórica de la iglesia primitiva.

Comenzaron.

Esto señala el efecto inmediato del descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos. No hubo un período de espera ni de aprendizaje. "Comenzaron a hablar" inmediatamente.

Otras lenguas.

Es decir "lenguas diferentes" de su propio idioma. La palabra griega *glÇssa*, "lengua" (aquí y en el vers. 11), se refiere en primer lugar a la lengua que

permite hablar, y también se refiere a un idioma cualquiera.

La capacidad de hablar otros idiomas fue un don que se dio a los discípulos con el propósito especial de que pudieran llevar el mensaje evangélico a todo el mundo. Para la fiesta de Pentecostés se habían reunido en Jerusalén peregrinos de los cuatro puntos cardinales (ver com. vers. 9-11). Estos judíos de la diáspora (ver mapa p. 140; t. V, pp. 61- 62) quizá entendían suficientemente el hebreo como para poder aprovechar los servicios del templo; pero posiblemente no estaban en condiciones de entender el arameo, idioma cotidiano de los discípulos. Por el bien de los discípulos y de aquellos que habrían de recibir el mensaje por medio de ellos, el Espíritu Santo los capacitó para proclamar el Evangelio con fluidez en los idiomas hablados por los peregrinos. Este fue un gran milagro, y cumplió una de las últimas promesas del Señor (ver com. Mar. 16: 17). Facilitó que hubiera una gran cosecha ese día (Hech. 2: 41), y tuvo efectos de alcance mundial en los años que siguieron. Ver com. Hech. 10: 45-46; 1 Cor.14.

La narración no dice claramente si este don de hablar en otras lenguas fue permanente, pero debería tenerse en cuenta que lo que el Espíritu hizo una vez, es capaz de repetirlo cuando sea necesario (HAp 33).

Según el Espíritu.

El Espíritu dio a los discípulos no sólo el don de hablar en otras lenguas, sino también el mensaje. Hablaron movidos por la conducción directa del Espíritu.

Daba.

El tiempo del verbo en griego sugiere que el Espíritu continuaba dando palabras a los oradores según surgiera la necesidad. Es posible que los discípulos se dirigieron sucesivamente a los diferentes grupos lingüísticos, y que el sermón de Pedro (vers. 14-36) ante toda la multitud resumía sus mensajes.

Que hablasen.

Gr. *apofthéggomai*, "declarar", "decir francamente". La LXX emplea esta palabra para describir el acto de profetizar (1 Crón. 25: 1; Eze. 13: 19; Zac. 10: 2). Aquí se emplea para dar la idea de expresarse en forma clara, digna y potente, lo cual llevó a la conversión de 3.000 personas en un 142 solo día. Con referencia a la relación entre el día del Pentecostés y la lluvia temprana, ver com. Joel 2: 23.

5.

Moraban entonces en Jerusalén.

Ha surgido la pregunta de cómo puede entenderse que los extranjeros mencionados en los vers. 9- 11 pudieran estar viviendo en Jerusalén. Hay dos explicaciones posibles. Estos Judíos posiblemente llegaron a la ciudad de sus antepasados para permanecer algún tiempo quizá por asuntos comerciales, o tal vez, como Pablo, para estudiar (cap. 22: 3), o algunos podían haber estado ya

retirados de la vida activa. Además, no es imposible entender que estas personas que "residían" (BJ) en Jerusalén, estaban allí de paso, especialmente porque algunos son llamados habitantes de Mesopotamia (cap. 2: 9) y "forasteros romanos" (vers. 10, BJ).

Piadosos.

Este adjetivo se usa para describir a Simeón (Luc. 2: 25). En primer lugar se refiere a la circunspección, la manera de ocuparse cuidadosamente de las cosas sagradas, con reverencia y consagración. Este significado podría incluir tanto a los prosélitos como a los que eran judíos de nacimiento. La expresión "todas las naciones bajo el cielo" hace que esta inclusión sea necesaria. Este mismo adjetivo aparece nuevamente en Hech. 8: 2.

De todas las naciones bajo el cielo.

En su famoso discurso, pronunciado unos 35 años más tarde, y en un intento por conseguir que los judíos no se rebelasen contra los romanos, Herodes Agripa II declaró que "no hay pueblo en el mundo que no contenga parte de nuestra raza" (Josefo, *Guerra* ii. 16. 4); y Santiago dirigió su epístola inspirada "a las doce tribus que están en la dispersión" (Sant. 1: 1). Esta "dispersión" de los judíos se debía en primer lugar a los grandes cautiverios que habían sufrido: (1) las diez tribus llevadas a Asiria y a Media en el año 722 a. C. (2 Rey. 17: 6); (2) la tribu de Judá a Babilonia, en tres deportaciones diferentes, comenzando en el año 605 a. C. (ver coro. 2 Crón. 36: 1-21; Jer. 52: 1-30; Dan. 1: 1-7); (3) el gran número de personas llevadas a Egipto por el Macedonia Tolomeo Sóter (Josefo, *Antigüedades* xii. 1.1). Además de los cautivos que habían sido dispersos por el cautiverio, miles de los cuales habían ido a todas partes del mundo atraídos por las actividades comerciales.

6.

Hecho este estruendo.

"Al producirse aquel ruido" (BJ). La palabra griega que se traduce "estruendo" es *fÇn'*, "voz", "sonido". Se la usa en Juan 3: 8 para referirse al viento y para explicar los movimientos del Espíritu. Aquí podría entenderse en dos formas: (1) que se trata del estruendo que vino del cielo como un viento recio (Hech. 2: 2), (2) o como el ruido que produjeron los diferentes discursos de los discípulos (vers. 4). Pero como *fÇn'* aparece en singular, parece mejor relacionarla con el sonido de origen divino, el cual bien pudo haberse escuchado fuera de la casa donde estaban los creyentes; pero también puede relacionarse con las muchas voces del vers. 4.

La multitud.

Es decir, las multitudes en Jerusalén, entre las cuales se menciona especialmente a los visitantes de tierras lejanas.

Estaban confusos.

Gr. *sugjéó* "mezclar con", "confundir", "trastornar". Esta palabra sólo se usa en

los Hechos, en donde aparece cinco veces. La multitud naturalmente quedó sorprendida cuando llegó al lugar de donde provenía el ruido, y oyó a oradores que usaban tantas lenguas diferentes.

Les oía hablar.

Algunas veces surge la pregunta si los apóstoles recibieron el don de hablar en otras lenguas, o si el don operó en los oyentes para que entendieran lo que decían los apóstoles. Es cierto que Pablo más tarde reconoció la existencia del don de interpretación de lenguas (1 Cor. 12: 30; 14: 13, 27), pero parece ser bien claro que en el día de Pentecostés el don fue concedido a los apóstoles, porque el Espíritu fue derramado sobre ellos (Hech. 2: 3-4; HAp 33; DTG 760).

Lengua.

Gr. *diálektos* (ver com. cap. 1: 19). La lista que sigue (cap. 2: 9-11) se refiere a grupos lingüísticos. Es probable que cada orador hablase en una lengua diferente, según el grupo al que se dirigía. Los que llegaban a la reunión sin duda buscaban en un lado y otro hasta encontrar el grupo donde se hallaba su propia lengua. De este modo muchas nacionalidades recibieron simultáneamente el mensaje.

7.

Estaban atónitos y maravillados.

"Atónitos" se traduce de una palabra griega que literalmente significa "estar fuera de sí"; se refiere al asombro que sobrevino a quienes fueron testigos del milagro del don de lenguas. Compárese con el uso del mismo verbo en Mar 3: 21: "Está fuera de sí". "Maravillados" tiene la connotación de una acción continuada: cuanto más oían, más maravillados quedaban.

Galileos.

Esta descripción de los mensajeros 143 evangélicos podría referirse en primer lugar a los apóstoles, que eran todos galileos (ver com. Mar. 3: 14), si se incluye a Matías como oriundo de esa provincia. De un modo general, podría decirse lo mismo de los 120, muchos de los cuales sin duda eran de Galilea.

Parece que el gentilicio "galileo" se usaba despectivamente porque los habitantes de Galilea no eran cultos (ver com. Mat. 2: 22; 4: 15; 26: 73; DTG 199). Por lo tanto, era muy sorprendente encontrarse con galileos que hablaran correctamente idiomas extranjeros.

8.

Les oímos nosotros hablar.

Sin duda se trata de una declaración compuesta en la que el autor incorpora numerosos comentarios de representantes de las diversas nacionalidades que a continuación se enumeran. El hecho que atestiguan estos maravillados oidores

era tanto una profecía como una promesa de que el Evangelio sería proclamado en todo el mundo, a pesar de la gran diversidad de idiomas.

En la que hemos nacido.

Muchos de los presentes, aunque judíos por religión, habían nacido en otros países y se habían criado hablando los idiomas de sus diferentes lugares de nacimiento. La lista que sigue revela a un historiador bien preparado, que había investigado cuidadosamente en cuanto a las naciones representadas en esta gran ocasión, quien después asistió por lo menos a una fiesta de Pentecostés (cap. 21: 15), y que por lo tanto conocía la heterogénea multitud que se congregaba en esa fiesta. Lucas sigue cierta secuencia al enumerar las naciones, como si tuviera una visión panorámica del Imperio Romano. Con Palestina al centro, mira primero al este; luego, en orden, pasa al norte, al oeste, y al sur. De este modo se justifica la referencia a "todas las naciones bajo el cielo" (cap. 2: 5). Los judíos de la diáspora (t. V, pp. 61-62; Juan 7: 35; Hech. 6: 1) parecen, por lo general, haberse dividido en cuatro clases. Estas clases, junto con algunos de sus componentes, a los cuales se refiere Lucas, son: (1) los que venían de Babilonia y otras regiones orientales: partos, medos, elamitas; los que habitaban en Mesopotamia; (2) los de Siria y de Asia Menor: Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia; (3) los del norte de Africa: Egipto, regiones más allá de Cirene; (4)los de Roma. Por lo tanto, parece que esta lista se presenta conforme a un esquema generalmente conocido. Con referencia a la situación geográfica de los diversos pueblos mencionados, ver mapas del t. I, p. 283; t. V, mapa frente a la p. 289; t. VI, p. 140.

9.

Partos.

La lista comienza por el oriente con el gran reino parto. Partia era aún el principal enemigo del gobierno romano, como lo había sido casi un siglo antes en los tiempos de Craso, general romano a quien derrotó. Partia quedaba al sur del mar Caspio, desde el Tigris hasta el Indo. Allí se hablaba el persa, idioma que quizá hablaban también los medos.

Medos.

Media, al sudoeste del mar Caspio, al este de la región de Asiria. Algunos israelitas de las diez tribus habían sido llevados cautivos a Media (2 Rey 17: 6). Ver com. Gén. 10: 2; Dan. 2: 39.

Elamitas.

Este pueblo vivía en un reino limítrofe con Partia, al este; con Media, al norte; y con Babilonia, al oeste. El golfo Pérsico quedaba al sur. Ver com. Gén. 10: 22; Est. 1: 2; Dan. 8: 2. En la LXX los elamitas son llamados "persas", pero el idioma de ellos era diferente al de Persia.

Los que habitamos en Mesopotamia.

Mejor "habitantes de Mesopotamia" (BJ). Mesopotamia quedaba entre dos ríos,

es decir, entre el Tigris y el Eufrates (ver com. Gén. 24: 10). Sus habitantes incluían varios grupos lingüísticos que hablaban diversos dialectos del arameo (t. I, p. 34; ver com. Dan. 2: 4).

Judea.

Llama la atención que Lucas mencione aquí a Judea. Algunos han supuesto que debería leerse India o Idumea. Pero era natural que el gentil Lucas mencionara a Judea, el punto central de su relato. Su presencia hacía más completa la lista. Puede entenderse que "Judea" se refiere, en sentido más amplio, a toda Palestina.

Capadocia.

Al desplazarse de este a oeste, Lucas nombra a continuación la provincia que quedaba al noroeste de Mesopotamia. Capadocia estaba en la parte central de lo que ahora es Turquía; limitaba con Armenia por el este y con el mar Negro (Ponto Euxino) y la provincia del Ponto por el norte; con Galacia por el oeste, y con Cilicia, el país de Pablo (cap. 21: 39), por el sur. No se sabe qué idioma se hablaba allí. Quizá era similar a la "lengua licaónica" (Hech. 14: 11).

Ponto.

Esta región quedaba en la orilla sur del mar Negro, al norte de Capadocia. Como su vecina, estaba bajo la administración romana. No se conoce su lengua autóctona.

Asia.

No se refiere a lo que hoy llamamos 144 Asia, sino a la provincia romana que quedaba en la parte occidental del Asia Menor, la cual abarcaba parte de lo que hoy es Turquía. La ciudad principal era Efeso. En el segundo viaje misionero de Pablo, el Espíritu Santo le impidió que entrara en esta región; con frecuencia se la llamaba Jonia y, en cuanto a la población, era peculiarmente griega. Las siete cartas de Apoc. 2 y 3 están dirigidas a ciudades de la provincia de Asia. Aunque la mayoría de la población de esta región y de la zona circunvecina hablaba el griego, con toda seguridad el pueblo usaba sus idiomas autóctonos.

10.

Frigia y Panfilia.

Dos pequeños distritos al sureste de la provincia romana de "Asia".

Egipto.

Egipto y los hebreos habían tenido relaciones por más de mil quinientos años. Jacob y su familia habían estado allí; las tribus hebreas habían sido esclavas en Egipto, y más tarde los egipcios invadieron a Palestina (ver com. 1 Rey. 14: 25). En los tiempos de Jeremías había en Judea un partido político fuertemente favorable a los egipcios, y muchos, incluso Jeremías, fueron llevados a Egipto mientras Judea caía en manos de los babilonios (Jer. 42: 13 a 43: 7). Miles de

judíos fueron llevados a Egipto por Tolomeo, y otros emigraron allí durante las luchas de los Macabeos contra los reyes seléucidas. En los tiempos de Lucas, los judíos constituían como la tercera parte de la población de Alejandría, y tenían a su propio etnarca que los gobernaba (Josefo, *antigüedades* xiv. 7. 2). El país se había helenizado, pero su idioma era el copto, derivado del antiguo egipcio, escrito con el alfabeto griego y modificado por influencias demóticas (la escritura egipcia simplificada).

Regiones de Africa...

Corresponde a lo que hoy se conoce como Libia. La BJ dice "la parte de Libia fronteriza con Cirene". Su ciudad principal en la costa del Mediterráneo se llamaba Cirene. Su cultura era muy helenística, pero tenía una gran colonia judía, que era el resultado de una deportación de Palestina en los días de Tolomeo I (Josefo, *Contra Apion* ii. 4). Simón cireneo, que cargó la cruz de Jesús (Mat. 27: 32), era de allí, y de esa región salieron los misioneros que habrían de evangelizar a Antioquía de Siria, misioneros que tuvieron tanto éxito que Bernabé y Saulo de Tarso fueron a ayudarles (Hech. 11: 19-26). Ver com. Gén. 10: 13.

Romanos aquí residentes.

El griego dice hoi epidemountes rhomáioi, es decir, "los romanos que estaban viviendo en forma temporaria", los "forasteros romanos" (BJ). Los *rhomáioi* eran por lo general los "ciudadanos romanos" y no los "habitantes de Roma". Por lo tanto, estas palabras podrían referirse a judíos que habían vivido por un tiempo en Roma, o a judíos romanos que estaban en ese momento en Jerusalén. Había tantos judíos en Roma que cuando Varo les permitió enviar una embajada a Augusto, a los 50 embajadores se les unieron 8.000 compatriotas residentes en esa ciudad (Josefo, *Antigüedades* xvii, 11.1). Los judíos habían sido expulsados de Italia por Tiberio en el año 19 d. C. Por causa de ese edicto varios miles debieron salir en busca de asilo, y es natural que muchos de ellos hubieran regresado a Palestina. Tiberio revocó este edicto, pero es posible que muchos judíos romanos se hubieran quedado en Jerusalén (t. V, pp. 67).

Tanto judíos como prosélitos.

Estas palabras pueden aplicarse a toda la lista anterior, o pueden leerse como una nota explicativa que destaca la prominencia de los prosélitos romanos en esa multitud cosmopolita que venía a rendir culto.

Es natural que el gentil Lucas (t.V, p. 650), al escribir a Teófilo, también gentil (ver com. Luc.1: 3), mencionara a los visitantes que habían llegado de la capital del Imperio Romano. Con referencia a los prosélitos, ver com. Mat. 23: 15.

11.

Cretenses y árabes.

Estos dos gentilicios parecen haberse añadido a la lista anterior, lo cual se ha citado como una ilustración de la autenticidad del relato de Lucas, como si éste

estuviera informando lo que un testigo ocular le había relatado. La isla de Creta, al sur de Grecia, tenía una numerosa población judía. Arabia, limítrofe con Palestina, era domicilio de muchos males de judíos.

Al estudiar la lista de los países mencionados en los vers. 9-11, se nota la ausencia de muchos nombres que se esperaría encontrar, y que, en cambio, están incluidos algunos de escasa importancia. Puede considerarse que esta es una evidencia adicional de que Lucas no inventó la lista, sino que la recibió de quienes habían sido testigos del milagro ocurrido en el día de Pentecostés. Sin embargo, esta lista no debería considerarse como una enumeración exacta de todos los que estaban en Jerusalén, sino más bien un intento de describir 145 la naturaleza cosmopolita de la multitud a la que se dirigieron los discípulos y los muchos y diversos idiomas que hablaban.

Las maravillas de Dios.

Esta frase abarca las providencias de Dios manifestadas en el transcurso de la obra y de la vida de Jesús.

12.

Atónitos.

Ver com. vers. 7.

Perplejos.

Gr. *diaporéÇ* "estar perplejo". Lucas es el único escritor del NT que emplea esta palabra.

¿Qué quiere decir esto?

Los oidores estaban genuinamente perplejos por el fenómeno, y discutían con vehemencia acerca de su significado.

13.

Otros.

Gr. *héteros*, "otro de clase distinta", no *állos*, "otro de la misma clase". Se sugiere un tipo de persona diferente al que se menciona en los vers. 5-12. Quizá estos "otros" eran los residentes oriundos de Jerusalén y Palestina, que no entendían ninguna de las lenguas habladas por los discípulos. Es probable que hubieran influido en ellos las muchas mentiras que se decían acerca de Jesús. Los judíos habían atribuido algunos de los milagros del Señor al poder del príncipe de los demonios (Luc. 11: 15), y Festo había dicho a Pablo que estaba loco (Hech. 26: 24). Los sacerdotes se habían burlado de Cristo en la cruz (Mat. 27: 41-43), y eran capaces de instigar viles rumores para explicar este milagro de las lenguas a fin de que no se debilitara la influencia de los sacerdotes sobre el pueblo (cf. HAp 33).

Mosto.

Gr. *gléukos*, "vino dulce", no "vino nuevo", puesto que Pentecostés caía en junio y las uvas no maduraban hasta agosto. Parece que aquí se refiere a una bebida embriagante. La acusación de estos burladores sugiere que había cierta excitación en la modalidad y el tono de los discípulos. Sin duda habría sido extraño que hubieran hablado con toda tranquilidad, como si nada hubiera ocurrido. El gran poder de Dios los había sobrecogido, y su tema era de inmensa importancia.

14.

Pedro.

En las pocas semanas transcurridas desde que negó a Jesús, se ha producido un gran cambio en el apóstol. Se ha convertido. Su mente ha sido abierta por la instrucción del Señor para que pueda comprender las Escrituras (Luc. 24: 45). Ha sido dotado de percepción y de poder por el Espíritu Santo. Y como resultado se destaca como un santificado dirigente de hombres. En vez de incertidumbre, hay convicción; en vez de temor, osadía; en vez de palabras apresuradas como las que se encuentran en los Evangelios, presenta un discurso detallado y bien razonado. Con método y claridad expone las profecías acerca de Cristo. Se observa aquí una prueba natural de autenticidad. Un inventor de cuentos difícilmente se habría atrevido a mostrar el cambio de carácter que Lucas muestra en Pedro.

Con los once.

Pedro no habla en forma aislada. Se levanta como representante de sus hermanos. En forma individual se han estado dirigiendo a los diferentes grupos nacionales; pero Pedro se dirige a la multitud y termina así esta gran reunión evangelística. La mención de "los once" muestra que Matías es contado entre los apóstoles, y que por lo tanto ha asumido rápidamente sus responsabilidades.

Alzó la voz.

Esta expresión es un hebraísmo, aunque también se encuentra en la LXX y en el griego clásico (Gén. 21: 16; 27: 38); y sugiere que Pedro clamó en alta voz, cosa que era necesaria para poder hacerse oír de la gran multitud.

Les habló.

Del Gr. *apofthéggomai*, "declarar" (ver com. vers. 4). El uso de esta palabra da más énfasis al hecho de que Pedro estaba hablando con el don del Espíritu. El apóstol no sólo *hablaba,* sino que estaba declarando lo que el Espíritu le había inspirado.

Varones judíos.

Parece que Pedro se dirigió en primer lugar a los judíos de Palestina (vers. 13), para hacer notar la diferencia entre éstos y los judíos de la diáspora, de los vers. 5-11.

Habitáis en Jerusalén.

Esta frase parece referirse a los que habitaban en la capital. Sin embargo, las palabras de Pedro podían abarcar a toda la multitud; y por el vers. 22 se llega a la conclusión de que el apóstol se dirigía a todo el conjunto.

Oíd.

Literalmente "prestad oído".

15.

No están ebrios.

Pedro apela al sentido común de sus oyentes. ¿Acaso era aceptable que los discípulos estuvieran ebrios por la mañana de la fiesta de Pentecostés? La ebriedad pertenecía a la noche (1 Tes. 5: 7). Indicaba una depravación completa el levantarse "de mañana para seguir la embriaguez" (Isa. 5: 11; cf. Ecl. 10: 16-17). Basando su práctica tradicional en Exo. 16: 8, los judíos comían pan por la mañana y carne por la noche (Talmud, *Yoma* 75a, 75b; *Berakoth*, 20b). Un judío de buenos modales no bebía vino sino hasta cerca del atardecer. 146

Como vosotros suponéis.

El apóstol encara con tacto la infundada acusación de ebriedad, y supone que se han equivocado y no que hayan hecho una acusación maliciosa.

Hora tercera.

Es decir, alrededor de las 9 de la mañana. Con referencia al cómputo de tiempo en el NT, ver t. V, p. 52; com. Mat. 27: 45. La hora tercera era la hora de la oración matutina.

16.

Esto es.

Pedro no encaró su tema con timidez. Sin temor identificó esta predicación como el cumplimiento de una profecía. Podía hacerlo, pues había sido enseñado por el Señor e inspirado por el Espíritu. Guiado por esta doble dirección, comenzó su primera exposición de la vida y las obras del Mesías registrada desde la ascensión. Los versículos que siguen son una prueba poderosa de lo que el apóstol era capaz de hacer ahora.

Joel.

Pedro no entró en controversias en cuanto a Jesús. Primero usó las Escrituras del AT -en las cuales creían sus oyentes- para demostrar la legitimidad del fenómeno que en ese mismo momento estaban viendo. Esto captó su atención, y les ayudó a aceptar el razonamiento del apóstol y los preparó para recibir las pruebas en cuanto a Cristo. Algunos creen que el libro de Joel es el libro

profético más antiguo de la Biblia (t. IV, pp. 22-23). Joel, empleando el tema del "día de Jehová", llamó a Israel al arrepentimiento y prometió el derramamiento del Espíritu en un tiempo futuro, que identifica sólo como "después de esto" (ver com. Joel 2: 28-32; t. IV, pp. 961-962). La expectativa de tal derramamiento del Espíritu Santo era firme entre la gente piadosa del AT (ver com. Hech. 2: 3). Los vers. 17-21 se citan de Joel 2: 28-32, y siguen muy de cerca a la LXX.

17.

En los postreros días.

Pedro sugiere que el momento del cumplimiento de la profecía de Joel ha llegado; que ante los mismos ojos de sus oyentes se ha cumplido la profecía. Ver com. Joel 2: 28; cf. com. Isa. 2: 2.

Dice Dios.

Estas palabras no aparecen en el texto de Joel. Son una inserción de Pedro para efectos de su sermón, y para identificar al Dador de la promesa que sigue.

De mi Espíritu.

Ver com. cap. 3:19.

Sobre toda carne.

Es decir, sobre todos los seres humanos, concediendo así poder divino a los débiles mortales. El don no se concentra en los judíos, ni en ninguna clase social, ni en las personas de determinado sexo, aunque sin duda el pensamiento de Pedro lo imitaría, en esta etapa, a su propio pueblo.

Profetizarán.

La aplicación que hace Pedro de la profecía de Joel a este episodio de Pentecostés parece ligar el don de la profecía con el don de lenguas (ver com. Joel 2:28). La profecía también afirma que las mujeres y los hombres recibirían el don. Lucas registra el cumplimiento de esta promesa en Hech. 9: 10-16; 11: 27-28; 13: 1-3; 16: 6-7; 18: 9-10; 21: 9-11; 22: 17-18; 27: 10, 22-25. Ver com. Luc. 2: 36. Los dones del Espíritu siempre se han revelado en las actividades de los siervos de Dios, especialmente en momentos cruciales.

Vuestros jóvenes.

Se ha demostrado vez tras vez que los jóvenes tienen tanto los ideales como la energía para ver el futuro e intentar lo que parece imposible hacer. Parece que la mayoría de los discípulos de Jesús eran jóvenes, o quizá todos ellos. Muchos movimientos religiosos y empresas políticas y cívicas han tenido a jóvenes como sus protagonistas.

Verán visiones.

Con referencia a "visiones" y "sueños", ver com. Núm. 12: 6; 1 Sam. 3: 1. Los jóvenes tendrán visiones dadas por el Espíritu, con estímulo e instrucción para

el presente y el futuro.

Vuestros ancianos.

En el libro de Joel éstos se mencionan antes que los jóvenes.

Sueños.

Esto es, revelaciones recibidas mientras se duerme, en contraste con las visiones que son revelaciones visuales, sin tomarse en cuenta si la persona duerme o no.

18.

Mis siervos.

El pasaje que aquí se cita (Joel 2: 29) dice "los siervos", tanto en el hebreo como en la LXX. Así se asegura que el Espíritu de Dios no está reservado para los nobles y los poderosos, sino que también será recibido por hombres y mujeres de los niveles más humildes de la sociedad (ver com. Joel 2: 28). Pero Pedro parece hacer en este contexto una aplicación más amplia de estas palabras. . En el vers. 17 habla de "*vuestros* hijos", "*vuestras* hijas", "*vuestros* jóvenes" y "*vuestros* ancianos". Luego, al comienzo del vers. 18 hace un cambio sutil del texto del AT, y dice: "Y de cierto sobre *mis* siervos y sobre *mis* siervas". Al añadir al texto del AT las palabras "de cierto" y "mis", Pedro parece insinuar que consideraba que los "siervos" y las "siervas" no eran otra categoría más de los que habrían de recibir el Espíritu, sino un resumen de todos los que ya habían sido mencionados. *Vuestros* hijos, hijas, jóvenes, y ancianos, 147 en realidad todo Israel (ver com. vers. 17), deberían ser *mis* siervos y siervas, verdaderos siervos de Dios.

En aquellos días.

Es decir "en los postreros días" (ver com. vers. 17).

De mi Espíritu.

Ver com. cap. 3:19.

Profetizarán.

Ver com. vers. 17. Estas palabras no aparecen en el pasaje paralelo de Joel 2: 29.

19.

Prodigios.

Gr. *téras* "portento", "prodigio" (ver t. V, p. 198).

En el cielo.

Pedro pudo haber pensado que la aplicación inmediata de esta profecía era el don del Espíritu que en ese momento descendía del cielo; pero la profecía de

Joel también es importante para los últimos días (ver com. vers. 20).

Señales.

Gr. *s'méion,* "señal", "milagro". Esta palabra o su equivalente no aparece en Joel ni en el hebreo, ni en la LXX; pero sí con frecuencia en el NT con la palabra *téras* (ver com. "prodigios"), en cuyo caso ambas están en plural (Juan 4: 48; Hech. 4: 30; Rom. 15: 19; etc.).

En la tierra.

Podría referirse en forma inmediata al milagro de hablar en otras lenguas; pero como lo muestran las afirmaciones siguientes, su verdadera importancia es para los últimos días. Los adverbios "arriba' y "abajo" no aparecen en Joel; estas palabras fueron añadidas por Pedro para poner de relieve el contraste entre "cielo" y "tierra".

Sangre.

Sangre, fuego y humo son los terribles e inseparables compañeros de la guerra.

Vapor.

Aquí se sigue a la LXX. En el hebreo dice "columnas de humo".

20.

El sol.

Con referencia al cumplimiento específico de las señales mencionadas en este versículo, ver com. Joel 2: 10; Mat. 24: 29.

Antes.

Este adverbio insinúa que los "prodigios" y las "señales" precederán al "día del Señor", y que son en sí mismos parte de ese día.

Día del Señor.

Ver com. Isa. 13: 6; Joel l: 15; 2: 1. Ese día será terrible para los enemigos de Dios Joel 2: 1-2; Amós 5: 18-20; Apoc. 6: 15-17; etc.); pero grato para quienes acepten la invitación del Señor (Isa. 25: 9; Joel 2: 32).

Manifesto.

Gr. *epifanés* "manifiesto", "ilustre", "glorioso". La palabra hebrea que se usa en Joel 2: 31 significa "terrible", "temible" ' Hech. 2: 20 concuerda con ese pasaje de Joel como se lo registra en la LXX.

21.

Todo aquel.

Esta promesa se aplicó en primer lugar a los oyentes de Pedro; pero en su sentido más amplio abarca toda la humanidad y destaca la universalidad de la

invitación evangélica.

Invocare el nombre del Señor.

"Invocar el nombre del Señor" era una frase hebrea comúnmente relacionada con los que adoraban a Dios (Gén. 12: 8; ver com. cap. 4: 26). Lucas y Pablo la utilizan (Hech. 7: 59; 9: 14; 22: 16; Rom. 10: 12; 1 Cor. 1: 2). En Hechos se emplea el mismo verbo con el sentido de apelar a un tribunal superior (cap. 25: 11-12, 21, 25).

La oración de fe proporcionará un espíritu de tranquila seguridad en medio de los terrores del día del Señor, y es cierto también que los que en cualquier momento sinceramente invocan el nombre del Señor encuentran el camino de la salvación (cap. 4: 12).

Pedro presenta la gran conclusión hacia la cual se había estado dirigiendo: Jesús es el "Señor y Cristo" (cap. 2: 36). Ha tomado una profecía del AT que habla de *Yahweh* "Jehová" (t. I. pp. 180- 182), y la aplica a Jesús. El título *kúrios,* "señor", empleado en la LXX para designar a *Yahweh,* se le atribuye al Maestro que ascendió al cielo: es una valiente afirmación. Demuestra cómo la convicción de que Cristo era Dios constituía la nota clave del pensamiento y de la doctrina de Pedro.

La palabra "nombre" en relación con el Señor aparece tantas veces en el libro de Hechos que constituye un tema guiador. El nombre del Señor se convirtió para los discípulos en un símbolo del glorioso carácter y del ilimitado poder de Aquel con quien habían recorrido Palestina.

Será salvo.

Aquí hay una doble aplicación: la salvación del hombre del pecado y también de los juicios de Dios que caerán sobre la tierra. En cuanto a estos juicios, los cristianos del siglo I que obedecieron el consejo de Jesús registrado en Mat. 24: 15-20, se salvaron de morir durante la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos (Eusebio, *Historia eclesiástica* iii. 5. 3; ver com. Mat. 24: 16). Los verdaderos cristianos se salvarán de las catástrofes de los últimos días, si siguen fielmente los consejos del Señor como Salvador y Rey próximo a venir; sin embargo, la principal aplicación de las palabras de este versículo se refiere a la salvación del hombre del pecado.

22.

Varones israelitas.

La palabra Israel abarca la relación de pacto de Dios con su 148 pueblo (ver com. Gén. 32: 28).

Oíd estas palabras.

Estas impresionantes palabras constituyen el punto divisorio de la argumentación de Pedro. Hasta aquí ha presentado el aspecto profético; pero ahora comienza a presentar su tema principal: la divinidad de Jesús.

Jesús nazareno.

La primera parte del título que fue puesto sobre la cruz (cf. Juan 19: 19); pero siete semanas más tarde Pedro lo usa para presentar a quien está demostrando que es "Señor y Cristo" (Hech. 2: 36). El uso de ese título muy difícilmente podría haber sido algo casual.

Varón.

Pedro comienza su argumentación hablando del Jesús *humano,* el Hombre que había vivido y andado entre ellos manifiesta y públicamente, y había probado por medio de su vida y de sus obras que era todo lo que Pedro ahora afirmaba que era.

Aprobado por Dios.

Es decir, reconocido por Dios.

Maravillas, prodigios y señales.

Las maravillas son "obras portentosas" o "milagros". Los prodigios y las señales bien podrían aludir a las palabras de Joel citadas en el vers. 19. Las tres palabras en cierto modo son sinónimas, pero expresan diferentes aspectos del mismo hecho y no una minuciosa clasificación de las obras de Cristo.

Dios hizo.

Pedro afirma que Dios autorizó y aprobó los milagros de Jesús.

Vosotros mismos.

Difícilmente podían oponerse los oyentes a lo que Pedro decía, porque sabían que era cierto y se basaba en hechos sucedidos en medio de ellos.

23.

A éste.

Es decir, a Jesús nazareno (vers. 22).

Entregado.

Esto es, traicionado por judas. Dios, para darle a Satanás la oportunidad de demostrar la perversidad de su gobierno (el de Satanás), permite que ocurran muchas cosas que son contrarias al propósito final divino; sin embargo, en su divina sabiduría todo lo encauza para su gloria.

Determinado consejo.

Pedro había desarrollado de tal modo su percepción espiritual, que ahora podía comprender cómo Dios estaba cumpliendo su propósito en armonía con su presciencia, en los trágicos acontecimientos relacionados con la muerte de Cristo (cf. cap. 1: 16). Ver com. Isa. 53: 10; cf. Luc. 22: 22.

Prendisteis.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de este verbo.

Matasteis.

"Vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos" (BJ). Pedro incluye a sus oyentes entre los que son culpables de la muerte del Señor. Esta es una terrible acusación si se tiene en cuenta cómo concluye (vers. 36).

24.

Al cual Dios levantó.

Probablemente había circulado entre la gente el relato de la resurrección de Jesús, pero es posible que se estuviera poniendo en duda debido al falso relato registrado en Mat. 28: 11-15. Esta es la primera vez que se registra que uno de los seguidores de Jesús diera testimonio público de su resurrección.

Dolores.

Literalmente "dolores de parto". Esta palabra también se usa en Mat. 24: 8.

Imposible.

La convicción de Pedro se basa, en parte, en las seguras palabras profiéticas citadas en los vers. 25-28, en donde se predice el triunfo del Mesías sobre la muerte; pero además hay otras razones: (1) la impecabilidad de Cristo (Juan 8:46; 1 Ped. 2: 22; ver com. Mat. 4: 1 -11; Nota Adicional de Juan 1): la muerte no podía retener al Inocente; (2) el Dador de la vida no podía ser sujetado indefinidamente por la muerte (Juan 5:26; 10: 17-18).

25.

De él.

Sin este complemento podría parecer que el Sal. 16 sólo presenta la esperanza de David de que sería librado de sus enemigos. La resurrección dio un nuevo significado a las profecías, que ellas mismas no habrían sugerido, pero sin el cual eran incompletas.

Señor.

Dios el Padre.

A mi diestra.

Puede aludirse a la escena de una batalla, durante la cual un soldado se sitúa a la diestra de su amigo para protegerlo contra un ataque. También puede representar a un abogado al lado de su cliente. Esta cita destaca el apoyo inquebrantable que Dios da al Hijo.

26.

Mi corazón se alegró.

Ser uno con Dios es el mayor motivo de felicidad.

Mi lengua.

Ver com. Sal. 16: 9.

Mi carne.

Es decir "mi cuerpo".

Descansará.

Literalmente "pondrá tienda" o "vivirá en tienda" (ver com. 2 Ped. 1: 13-14). En Sal. 16 se habla de la seguridad de David en esta vida, pero Pedro aplica las palabras del salmista a la resurrección.

27.

Alma.

Ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28.

Hades.

Gr. *hád's,* "sepulcro" (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 11:23). La muerte de Cristo fue real, pero su resurrección garantizó la victoria 149 sobre la muerte, la cual él había gustado por todos los hombres (Heb. 2:9).

Santo.

Gr. *hósios,* "piadoso", "santo". Esta palabra transmite la idea de piedad personal (Heb. 7: 26; Apoc. 15: 4), y en eso difiere de *hágios,* "santo", que se refiere a la consagración o la dedicación (Mar. 1: 24). Ver Nota Adicional del Sal. 36.

Corrupción.

En el texto hebreo del versículo citado se emplea la palabra *shajath,* "sepulcro" (ver com. Sal. 16: 10). Sin duda Lucas seguía la LXX de Sal. 16: 10, en donde se traduce "corrupción".

28.

Los caminos de la vida.

Esto concuerda con la LXX, la cual presenta una traducción muy libre del hebreo (ver com. Sal. 16: 11).

Gozo.

Gr. *eufrosún*', "gozo", "alegría", "bienestar".

Con tu presencia.

Literalmente "con tu rostro" (BJ). El rostro, o sea la presencia de Dios, es el motivo de gozo y de alegría.

29.

Varones hermanos.

Pedro sigue con su forma persuasiva de dirigirse a la multitud.

Se os puede decir libremente.

Los que escuchaban las palabras del apóstol no podían contradecir los sucesos de la muerte y sepultura de David; por lo tanto, la profecía que se acababa de citar debía tener otra aplicación.

Patriarca.

En sentido primario, el patriarca era el fundador de una familia o de una dinastía. En el NT se emplea también este término para referirse a los 12 hijos de Jacob (cap. 7: 8) y a Abrahán (Heb. 7: 4).

Su sepulcro.

El rey David fue sepultado en Jerusalén, en "la ciudad de David" (ver com. 1 Rey. 2: 10; 3: 1).

30.

Siendo profeta.

Una rara descripción del rey David, aunque justificada porque el Sal. 16 va más allá de la experiencia personal de David para convertirse en un salmo mesiánico.

Dios le había jurado.

Ver com. 2 Sam. 7: 12-14, 16. El juramento al cual se refiere Pedro aparece en Sal. 132: 1 1.

En cuanto a la carne.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la frase "en cuanto a la carne, levantaría al Cristo". De ese modo, el versículo se leería: "Siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que sentaría a uno de sus descendientes en su trono". Esto concuerda mejor con Sal. 132: 11.

31.

Viéndolo antes.

Se atribuye visión profética a David, pero no se indica que él mismo hubiera comprendido que la profecía se refería a la resurrección del Mesías (cf. 1 Ped.

1: 11).

Su alma.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de "su alma", y que sólo se leía "no fue dejado en el Hades". Ver com. vers. 27 con referencia a "hades" y "corrupción"; con referencia a "alma", ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28.

32.

Este Jesús.

Jesús de Nazaret, el crucificado, de los vers. 22-23.

Resucitó Dios.

Cristo se levantó al ser llamado por Dios el Padre, quien comisionó a los ángeles para que llamaran a su Hijo a fin de que saliera de la tumba (Mat. 28: 2-6; Rom. 8:11; DTG 729).

Testigos.

Ver com. cap. 1: 8, 22.

33.

Exaltado.

Ver com. Juan 1: 1-3, 14; Nota Adicional de Juan 1.

Por la diestra de Dios.

O también "a la diestra de Dios". Esta era una posición de honor (Mat. 20: 21; 25: 33), y Pedro dice que Cristo la ocupó cuando fue glorificado (Mat. 26: 64; Heb. 1: 3; cf. Hech. 2: 34).

La promesa del Espíritu Santo.

Ver com. Juan 14: 16, 26; 15: 26.

34.

No subió.

El argumento de Pedro es claro: David había muerto y había sido sepultado (ver com. vers. 29); por lo tanto, la declaración de Sal. 16: 10 "no dejarás mi alma en el Seol" (ver com. Hech. 2: 27) no podía referirse a él. Aquí hay una evidencia de que Pedro creía que el hombre no asciende al cielo cuando muere (cf. 1 Tes. 4: 14-17; com. 2 Sam. 12: 23; 22: 6; Job 7: 9).

Dice.

Pedro cita Sal. 110: 1. Este es el salmo más citado en el NT (Mat. 22: 44; 1 Cor. 15: 25; Heb. 1: 13; 5: 6; 7: 17, 21; 10: 13). Los judíos consideraban que este era

un salmo mesiánico, y así también lo interpretó Jesús (Mat. 22: 41-46). Ver coro. Sal. 110: 1.

El Señor.

Dentro de este contexto, este título se refiere a Dios el Padre (ver com. Sal. 110: 1).

Mi Señor.

Dentro de este contexto, este título se refiere a Cristo (ver com. Sal. 110: 1).

Siéntate.

Estas palabras sugieren el reconocimiento de que Cristo mantiene una jerarquía única (Efe. 1: 20; cf. Fil. 2: 10-11).

35.

Tus enemigos.

Cristo es el vencedor en la gran lucha con Satanás y sus huestes. En el triunfo final sobre el mal, el "postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15: 26).

Estrado.

El poderoso rey sentado en un 150 trono seguro, pone su pie sobre un estrado (ver com. Sal. 99: 5). Poner a un enemigo en el vergonzoso lugar de un estrado para los pies, es símbolo de un completo triunfo (ver com. Jos. 10: 24). Cristo finalmente vencerá en forma completa a todos sus enemigos, y su reino será establecido con gloria eterna (Apoc. 11: 15). En ese tiempo triunfal, el Hijo entregará el reino universal al Padre (1 Cor. 15: 24-28).

36.

Casa de Israel.

Pedro tiene el propósito de que sus palabras vayan más allá del círculo inmediato de sus oyentes: a todo Israel; sin embargo, hasta este momento su visión evidentemente está limitada a la raza judía, y lo mismo ocurría con los otros discípulos. El propósito de Pedro se hace evidente por su experiencia con Cornelio (cap. 10: 9-16; 11: 1-18).

A este Jesús.

Mejor "a este mismo Jesús" (cf. vers. 22-23).

Vosotros crucificasteis.

En el griego aparece el pronombre "vosotros" (*huméis*) como para destacar el contraste entre la forma en que los judíos habían tratado a Jesús y cómo lo había reconocido el Padre. En el griego la forma verbal "crucificasteis" aparece al final de la oración y significa una conclusión muy solemne. Pedro acusa sin

temor a los judíos del crimen perpetrado. Con firmeza insiste en la culpabilidad de ellos, y de ese modo prepara el camino para los efectos que se describen en el vers. 37.

Señor y Cristo.

La palabra "Señor" refleja la idea del salmo citado en el vers. 34. El título "Cristo" identifica a Jesús como el Mesías (ver com. Sal. 2: 2; Mat. 1: 1). La sintaxis del griego original tiene una fuerza que se pierde con la traducción: "Tanto Señor como Cristo hizo Dios a este Jesús".

37.

Al oír esto.

Dios ha ordenado que la predicación de su Palabra sea uno de los medios más eficaces para llevar al hombre a la fe y a la convicción de que es pecador (Rom. 10: 17; 1 Cor. 1: 21).

Se compungieron.

Del Gr. *katanússomai*, "traspasar", y en sentido metafórico, "causar dolor mental". Este es el profundo dolor que debe acompañar al verdadero arrepentimiento (2 Cor. 7: 9-11).

Apóstoles.

Deben haber estado cerca, apoyando a Pedro en su dinámico ministerio.

Varones hermanos.

Esta misma expresión fue empleada entre los discípulos (cap. 1: 16), y Pedro ya la había usado al dirigirse a la multitud (cap. 2: 29). El sermón inspirado por el Espíritu Santo impulsó a la gente a simpatizar con los apóstoles.

¿Qué haremos?

El clamor genuino de los corazones arrepentidos (cf. cap. 16: 30; 22: 10).

38.

Arrepentíos.

Con referencia al significado de esta palabra, ver com. Mat. 3: 2; 4: 17. Este es el mensaje que Cristo ordenó que se predicara (Luc. 24: 47).

Bautícese.

Ver com. Mat. 3: 6; Mar. 16: 16. El bautismo debía ser una parte vital del ministerio de los apóstoles (Mat. 28: 19).

Cada uno.

Pedro insiste en que todos, sin excepción, deben bautizarse. Aunque el bautismo no salva, sí es un símbolo visible de la muerte a la vida antigua y el

comienzo de una vida nueva.

En el nombre.

Si bien la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "sobre el nombre", entendiéndose así que se bautizaban al confesar el nombre de Jesús -interpretación que corresponde al contexto que trata de Jesús como "Señor y Cristo" (vers. 36)-, no hay una verdadera diferencia entre el sentido de las preposiciones "en" y "sobre" según su uso en el griego koiné.

Surge la pregunta: ¿Por qué en este caso, como también en otros pasajes (cap. 10: 48; 19: 5), sólo se menciona el nombre de Jesús en relación con el bautismo, y no la triple fórmula que aparece en Mat. 28: 19? Se han dado varias explicaciones. La más satisfactoria parece ser la que dice que Lucas no registra la fórmula bautismal, sino la exhortación de Pedro a quienes están dispuestos a confesar a Jesús como el Cristo. Era lógico que algunas veces se relacionara el bautismo cristiano con un solo nombre, pues, de las personas de la Deidad, el bautismo se relaciona específicamente con Cristo. Esto puede verse en la literatura cristiana primitiva, tanto en el NT como después. Por ejemplo, en la *Didajé* o *Doctrina del Señor* [predicada] *por los doce apóstoles a los* [cristiano-] *gentiles* (7; 9), se usa tanto el nombre de Cristo solo como también los tres nombres en relación con el bautismo. Esta antigua actitud fue también la de Ambrosio (m. 397 d. C.), quien declaró lo siguiente en cuanto a la fórmula bautismal: "El que dice uno, quiere decir la Trinidad. Si se dice Cristo, se ha designado también a Dios el Padre de parte de quien el Hijo fue ungido, y también el Hijo, el mismo que fue ungido, y el Espíritu Santo por quien fue ungido" 151 (*De Spiritu Sancto*, i. 3). Los oyentes de Pedro ya creían en Dios el Padre. En lo que a ellos concernía, la verdadera prueba consistía en aceptar a Jesús como el Mesías.

Como Cristo lo había enseñado, el bautismo se administró "en el nombre"; es decir, en relación vital con la persona de Jesucristo. El converso sólo podía ser bautizado si lo aceptaba. Los discípulos acababan de recibir el don del Espíritu Santo, y por lo tanto estaban en condiciones de reconocer el significado de la profecía de Juan el Bautista de que Cristo los bautizaría con "Espíritu Santo y fuego" (Mat. 3:11). Con el rito del bautismo se simboliza la unión mística entre el creyente y su Señor, hecha real por el Espíritu.

Los pecados.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "vuestros pecados" (BJ). De este modo el perdón se convierte en un asunto muy personal (ver com. Mat. 1: 21; 3: 6; 26: 28; Luc. 3: 3).

El don del Espíritu Santo.

Estas palabras pueden entenderse como una identificación del don, y por lo tanto podrían leerse "el don que es el Espíritu Santo". La palabra griega *dÇrJa* es un término general, y se diferencia de *járisma*, vocablo que se aplica a los dones más específicos del Espíritu (1 Cor. 12: 4). El apóstol promete la presencia del Espíritu de Dios como una posesión personal para cada creyente,

sin necesariamente preocuparse de que se concedan poderes especiales.

Nótense los pasos en la bendita experiencia de llegar a ser verdadero cristiano, según se presentan en este versículo: (1) arrepentimiento, (2) bautismo, (3) remisión o perdón de los pecados, (4) recepción del Espíritu Santo.

39.

Para vosotros.

Los mismos que habían participado en la crucifixión del Señor. Sus hijos también estaban en condiciones de beneficiarse de la promesa (cf. Mat. 27: 25).

Promesa.

Ver com. cap. 1: 4.

Los que están lejos.

Los judíos de la diáspora (t. V, pp. 61-62), a quienes el apóstol más tarde escribió (1 Ped. 1: 1-2), y posiblemente también las naciones paganas entre las cuales vivían los judíos dispersos (cf. Efe. 2: 13, 17). Es posible que, movido por la inspiración, Pedro hubiera estado pronosticando aquí la entrada de los gentiles en la iglesia (Mat. 28: 19).

El Señor nuestro Dios.

Dios el Padre, a quien los judíos afirmaban que servían.

Llamare.

Mejor "llamare a sí". La invitación de Dios es para todos. Todos tienen la oportunidad de ser salvos. Según la invitación, los "llamados" son muchos; pero los "escogidos" son sólo los que responden al llamamiento (ver com. Mat. 22: 14). Estos últimos son, en sentido esencial o básico, los "llamados" (ver com. Rom. 8: 28-30).

40.

Otras muchas palabras.

En este versículo Lucas resume el resto del discurso de Pedro, citando sólo su exhortación final (cf. com. Juan 21: 25).

Testificaba.

"Advertía" o "conjuraba". En el griego el pretérito imperfecto sugiere, como en castellano, repetición de la acción.

Sed salvos.

Nótese que no dice "salvaos". Los hombres no pueden salvarse a sí mismos, pero sí pueden aceptar o rechazar las provisiones que Dios ofrece para la

salvación.

Perversa.

"Torcida", "inescrupulosa". La misma palabra aparece en Luc. 3: 5; Fil. 2: 15. Cf. com. Deut. 32: 5.

41.

Se añadieron.

Se agregaron a los que ya confesaban a Cristo (ver com. cap. 1: 15).

Tres mil.

Debido al gran número de personas que pidieron el bautismo, se ha sugerido que el rito se administró por aspersión y no por inmersión. Pero no es necesario suponer que fue así (ver com. Mat. 3: 6). En Jerusalén y en sus proximidades había suficiente agua para bautizar a un gran número de personas. Estaban los estanques de Betesda (ver com. Juan 5: 2), de Siloé (ver com. Juan 9: 7) y los de Salomón. Además, no debe pensarse que sólo los doce administraron el rito. Los capítulos siguientes muestran que se convirtieron muchos de entre los judíos helenísticos que estaban presentes en la fiesta (Hech. 6: 1) y que muy pocos conversos pertenecían a las clases gobernantes locales (cap. 4: 1). Algunos de estos conversos regresaron a sus lugares de origen, y bien pueden haber sido los fundadores desconocidos de iglesias en ciudades como Damasco, Alejandría o aun Roma.

42.

Perseveraban.

Gr. *proskarteréÇ*, "perseverar", "atenerse a", "prestar atención constante a". Este verbo extiende la narración más allá del día de Pentecostés, abarcando la acción de los creyentes en los días que siguieron (ver com. cap. 3: 1).

Doctrina.

Es decir, la enseñanza. Los recién bautizados habían escuchado el sermón de Pedro, y los diferentes grupos se habían beneficiado con los mensajes presentados en 152 muchos idiomas. Esa primera instrucción sería reforzada en días futuros por nuevas lecciones acerca de Cristo. Toda esta instrucción está comprendida en el término "doctrina", o sea enseñanza. Es difícil pensar que los apóstoles ya hubieran redactado algo que se asemejara a un credo.

Comunión.

Gr. *koinónía*, "comunión", "asociación", "participación". La RVR traduce generalmente "comunión" (1 Cor. 1: 9; 10: 16; 2 Cor. 13: 14; Fil. 1: 5; 1 Juan 1: 3, 6-7; etc.); pero la misma palabra se usa en Rom. 15: 26; 2 Cor. 9: 13; Heb. 13: 16 para referirse a contribuciones con fines de caridad, y se traduce, respectivamente, "ofrenda", "contribución", "ayuda mutua". Queda claro dentro

del contexto de Hech. 2 que la palabra se refiere a la hermandad que existió entre los apóstoles y sus conversos.

El partimiento del pan.

Es probable que este término abarque tanto la Cena del Señor (1 Cor. 10: 16) como las comidas habituales en conjunto (pp. 46-47; Hech. 2: 44, 46).

La expresión "partimiento del pan" o su equivalente, aparece en Mat. 14: 19; 15: 36; Mar. 8: 6, 19; Luc. 24: 30, 35 para referirse a comidas que evidentemente no eran la celebración de la Cena del Señor. "Partimiento del pan" era una frase idiomática, judía equivalente a "comer". En Mat. 26: 26; Mar. 14: 22; Luc. 22: 19; 1 Cor. 10: 16; 11: 24 se emplea específicamente para referirse a la Cena del Señor; pero en Hech. 2: 42, 46; 20: 7, 11 podría tener cualquiera de los dos sentidos. No se menciona la copa en relación con el pan, pero esto no necesariamente excluye la posibilidad de que se haga referencia a la Cena del Señor. Si bien el contexto no justifica una conclusión dogmática, podría señalarse que la expresión "partimiento del pan" aparece en un conjunto que describe actividades religiosas. El vers. 41 habla de que los creyentes habían recibido la palabra, habían sido bautizados, y añadidos a la iglesia. Por lo tanto, podría ser lógico suponer que el "partimiento del pan" que nos ocupa también tuvo un significado religioso específico. Ver com. Hech. 20: 7; 1 Cor. 11: 20-21.

Oraciones.

Ver com. cap. 1: 14. He aquí cuatro elementos básicos en la vida de la nueva sociedad cristiana: (1) los creyentes creían en el conocimiento de la verdad por medio de la enseñanza de los apóstoles; (2) eran conscientes de su comunión con Cristo y con sus hermanos por medio de cultos en conjunto y en bondad y caridad mutuas; (3) participaban en el "partimiento del pan, lo cual probablemente incluía la Cena del Señor; y (4) oraban con frecuencia, tanto en privado como en público.

43.

Sobrevino.

Mejor "les sobrevenía".

Temor.

Reverencia, no miedo.

Toda persona.

El temor reverente tuvo que haber sobrevenido tanto a los creyentes como a los no creyentes. Durante los meses que acababan de pasar, Jerusalén había experimentado momentos difíciles. La obra de Jesús había llegado a su culminación, y la atención del público se concentró en él. Había sido crucificado y se había levantado de los muertos. Los discípulos sin temor habían proclamado su resurrección y ascensión. Luego habían transcurrido los notables sucesos del día de Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo

había sido presentado como una prueba de que Cristo había sido aceptado en el cielo. El impacto de la comunidad cristiana sobre los incrédulos había resultado en la conversión y el bautismo de millares. Había muchos motivos para que hubiera un reverente temor en el corazón de los habitantes de Jerusalén.

Maravillas y señales.

Había un motivo más para maravillarse. El Espíritu se manifestó dando a los apóstoles gran poder, no sólo para predicar, sino también para hacer milagros, tal como Jesús lo había prometido (ver com. Mar. 16: 14-18).

44.

Juntos.

Podría referirse a la reunión literal de los creyentes o a su unidad espiritual.

Tenían en común todas las cosas.

"Tener,en común todas las cosas" no era desconocido en la vida cotidiana de ese tiempo. Quienes llegaban a Jerusalén para celebrar las fiestas anuales recibían lo que necesitaban de sus amigos en esa ciudad; sin embargo, es claro que la afirmación de Lucas sugiere más que esto. Los cristianos tenían que depender de sí mismos, y eso dio lugar a una nueva forma de vida cristiana; sin embargo, esto no significa que se hubiera instituido lo que se llama "socialismo cristiano". Era quizá la continuación y la ampliación de la "bolsa" común de Juan 12: 6; 13: 29. Los nuevos conversos estaban más dispuestos a compartir sus posesiones materiales por causa del nuevo amor que habían hallado en Cristo y en sus hermanos, y su ferviente expectación del pronto retorno del Señor (Hech. 1: 11). No estaban obligados 153 a compartir nada (cap. 5: 4). Era el cumplimiento literal de las palabras de nuestro Señor (Luc. 12: 33), y una actitud muy natural en una sociedad fundada, no sobre la ley del interés propio y de la competencia, sino sobre la ley de la simpatía y de la abnegación. El Espíritu de Dios estaba manifestando su poder no sólo en dones específicos, sino en forma de amor.

No hay evidencia alguna de que esta forma de vida hubiera continuado en la iglesia por mucho tiempo, salvo en la generosa caridad que la iglesia sin duda mostró en toda oportunidad posible. Sin embargo, al mismo tiempo la iglesia aprendió a discriminar en su manera de proceder (2 Tes. 3: 10; 1 Tim. 5: 8, 16). La iglesia de Jerusalén repetidas veces tuvo que depender de la generosidad de las iglesias gentiles, según se ve en Hech. 11: 29; sin embargo, no debiera pensarse que la iglesia de Jerusalén quedó reducida a la pobreza por haber practicado excesivamente la caridad en sus primeros años, sino debido a las duras persecuciones y hambres a que fue sometida (ver com. Hech. 11: 27-30; Rom. 15: 26; 1 Cor. 16: 1-3).

45.

Vendían.

Las ventas se hacían cuando se presentaban situaciones difíciles que exigían el gasto de fondos para ayudar a los necesitados.

Sus propiedades y sus bienes.

Gr. *ktéma*, "bienes raíces", y *húparxis*, "posesiones", "bienes muebles".

Lo repartían.

Distribuían lo que juntaban por la venta de sus posesiones.

A todos.

Es decir, a todos los creyentes.

Según la necesidad de cada uno.

Estas palabras implican una juiciosa discriminación. La ayuda dependía del grado de necesidad. Pronto quedó preparado el camino para la ayuda sistemática (ver com. cap. 6: 1-6).

46.

Perseverando... cada día.

Los nuevos creyentes eran constantes en su culto público.

Unánimes.

Ver com. cap. 1: 14.

En el templo.

Podría pensarse que los seguidores de Aquel a quien los dirigentes habían condenado a muerte, habrían dejado de ir al templo; al contrario, lo frecuentaban aun antes del día de Pentecostés (Luc. 24: 53). Tuvo que ser ahora para ellos un lugar más precioso que en los días en que no sabían que su Señor era el Mesías. Por medio de él habían aprendido a conocer en verdad al Dios del templo. También podrá parecer extraño que se les permitiera rendir culto y enseñar en el templo, porque más tarde se les prohibió hacerlo. Pero debe recordarse que los atrios del templo estaban abiertos a todo israelita que no alterara el orden; esto se debía quizá, en parte, a que había en el sanedrín personas como Gamaliel, Nicodemo y José de Arimatea, que estaban a punto de aceptar a Cristo. También es posible que la iglesia hubiera adquirido cierta popularidad por la santidad de la vida de sus miembros y la liberalidad de sus limosnas. En cuanto a los discípulos, éstos no concebían que su religión significara que habían apostatado del judaísmo, sino que era más bien el cumplimiento de éste. Por lo tanto, los cristianos rendían culto con sus hermanos de sangre judíos (Hech. 3: 1), no sólo por costumbre y por deseo, sino también con la esperanza de ganarlos para el Evangelio. Ver com. cap. 3: 1.

Partiendo el pan.

Ver com. vers. 42.

En las casas.

Los cristianos rendían culto en el templo, pero los rasgos distintivos de su vida en común, el partimiento del pan y el compartir el alimento se practicaban en las casas.

Comían juntos.

Es evidente que el partimiento del pan era una práctica habitual de los cristianos (ver com. Hech. 2: 42; 1 Cor. 11: 20-22).

Con alegría.

Gr. *agallíasis*, "gozo", "exaltación". Se regocijaban por el privilegio de ser cristianos.

Sencillez.

Gr. *afelót's*, que literalmente significa "libre de piedras", es decir, suelo liso; aquí se refiere a sencillez de carácter, a la benevolencia pura y la generosidad. Es natural que estas emociones fueran evidentes entre los primeros cristianos.

47.

Alabando a Dios.

Esta frase es empleada con frecuencia por Lucas (Luc. 2: 13, 20; 19: 37; Hech. 3: 8-9). El gozo que sentían en su nueva fe naturalmente los inducía a alabar al Padre. El verdadero hijo de Dios siempre halla suficiente razón para alabar al Señor.

Favor.

Jesús había sido bien recibido por el pueblo. Ahora la iglesia gozó de un favor similar, posiblemente porque sus miembros alababan a Dios y eran caritativos.

El Señor.

La iglesia reconocía que el aumento del número de quienes aceptaban la fe se debía al Señor y no a ella misma.

Añadía.

El pretérito imperfecto del verbo sugiere la idea de continuidad después del día de Pentecostés, idea que se refuerza por 154 medio del complemento del verbo: "cada día".

A la iglesia.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta frase; sin embargo, aparece la frase *epí to autó*, expresión idiomática que según algunos debería

entenderse como "a la comunidad" (BJ).

Los que habían de ser salvos.

La frase griega dice *hoi sÇzoménoi*, "los que estaban siendo salvados". La traducción "habían de ser salvos" quizá refleje la idea teológica de los traductores, pero no representa correctamente lo que dice el griego.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-47 HAp 29-38; SR 241-247; 5TS 270

1 DTG 767; Ed 90; 1JT 495; MeM 59; MM 201

1-2 Ed 90; Ev 505; HAp 31-32; PVGM 90-91; 5T 252; TM 168

1-4 CS 11; SR 242; TM 63; 5TS 11

2 3JT 193

2-4 3JT 206; MeM 61

3-5 HAp 32

4 DTG761; 3JT 193; PE 24;8T 26

5 HAp 72

5-8 SR 243

6-8, 13 HAp 33

13-16 TM 63

14-18 HAp 33

17 CS 669; PE 78

19 PP 100

21 CS 669; MeM 63

22-25 HAp 34

23 FE 535

25-27 SR 244

26-27, 29 HAp 34

29 CS 602

30 1JT 74

31-32 HAp 34

34 CS 602

36 HAp 134

37-38 SR 245

37-39 HAp 35

38 CC 21

38-39 CS 11

39 8T 57

41 Ev 30, 507; DTG 240, 715, 767; HAp 19, 36; 3JT 206, 211; MeM 62; PVGM 91; SR 245; 8T 26

41-47 MB 285

43 Ev 30

46 HAp 37

46-47 DMJ 116; 2JT 81

47 CS 419; PE 174; PVGM 92; 5TS 12

CAPÍTULO 3

1 *Pedro predica a la gente que viene a ver al cojo sanado, y* 12 *declara que la curación de éste no ha sido por su poder o el de Juan, sino por el de Dios y de su Hijo Jesús, mediante la fe en su nombre.* 13 Además, le los reprende por haber crucificado a Jesús, 17 *lo cual hicieron debido a su ignorancia de las Escrituras; pero que aún así cumplieron las profecías divinas de las Escrituras.* 19 *Los exhorta al arrepentimiento y a la fe para alcanzar el perdón de sus pecados y la salvación en el nombre de Jesús.*

1 PEDRO y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4 Pedro, con Juan, fijando en él los Ojos, le dijo: Míranos.

5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; 155

8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salmón.

12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los Ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,

15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;

23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

25 Vosotros sois los Hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

1.

Pedro y Juan.

No se dice nada en cuanto al tiempo que pudo haber transcurrido desde el día de Pentecostés. El pasaje de Hech. 2: 42-47 probablemente resume un progreso gradual sin que se produjera algún episodio extraordinario, y bien podría abarcar un período de varios meses. Es digno de notar que Lucas, quien le da tanta importancia a los datos cronológicos en el Evangelio (Luc. 3: 1; 6: 1), no haga lo mismo en Hechos.

El hecho de que Pedro y Juan aparezcan juntos, liga estrechamente el relato de los Evangelios con el de Hechos. Ambos apóstoles habían estado relacionados personalmente desde mucho tiempo atrás. Habían pescado juntos en el mar de Galilea (Luc. 5: 10). Con Jacobo, habían gozado de una amistad íntima con el Señor (Mar. 5: 37; 9: 2; 13: 3; 14: 33). Habían sido enviados juntos para que prepararan la pascua que Jesús deseaba comer con sus discípulos (Luc. 22: 8). La noche del juicio de Jesús, Juan, que era conocido por quienes componían la casa del sumo sacerdote, llevó a Pedro al palacio de ese jerarca (Juan 18: 15-16). Juan y Pedro serían enviados más tarde para ayudar a Felipe en su ministerio en Samaria (Hech. 8: 14), y con Jacobo aprobarían la obra hecha por Pablo y Bernabé entre los gentiles (Gál. 2: 9). Por lo tanto, el hecho de que ahora aparezcan juntos es una consecuencia directa de la camaradería entre los dos apóstoles.

Subían.

Este episodio ocurrió mientras los dos apóstoles se dirigían al templo a rendir culto.

Al templo.

Gr. *hierón*, "templo", que no sólo incluía el santuario, sino también el atrio 156 y todos los edificios del predio del templo (ver com. Mat. 4: 5). Los apóstoles "estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios" (Luc. 24: 53; Hech. 2: 46). Los judíos que se convertían al cristianismo no tenían edificios de iglesia donde reunirse, y aún no habían comprendido que los servicios del templo ya no tenían un significado espiritual especial para los cristianos.

La hora novena, la de la oración.

Corresponde a las 15 horas, es decir, las 3 de la tarde (ver com. cap. 2: 15; t. V, p. 52). Esta era la hora del sacrificio vespertino (Josefo, *Antigüedades* xiv. 4. 3). Se conocía como "la hora de la oración" y como "la hora del incienso" (Luc. 1: 9-10). Los sacrificios de la mañana y de la tarde se ofrecían con incienso a la hora tercera y a la hora novena (alrededor de las 9 y las 15 respectivamente); en esas horas los piadosos oraban en los atrios del templo. Parece que algunos, por lo menos, acostumbraban orar también a mediodía (Sal. 55: 17; ver com.

Dan. 6: 10; Hech. 10: 9). Se sabe que en el siglo II d. C. se hacía una tercera oración diaria cerca de la puesta del sol, y es posible que esta costumbre fuera anterior a ese período. Los escritos rabínicos sugieren que había cierta libertad en cuanto a la hora precisa de estas oraciones. La práctica de orar tres veces al día aparece con seguridad en la iglesia cristiana ya en el siglo II; probablemente, se tomó de la sinagoga judía (*Didaje* 8). A comienzos del siglo III, parece que muchos cristianos oraban durante tres períodos diarios (Clemente de Alejandría, *Stromata*, vii. 7).

2.

Era traído.

Como en esos días no había hospitales ni asilos, el cojo tenía que ser puesto por sus amigos donde la gente de buena voluntad pudiera verlo y ayudarlo (Mar. 10: 46; Luc. 16: 20; 18: 35). Las multitudes que iban al templo podían sentirse inclinadas a socorrerlo debido al sentimiento religioso del momento.

Cojo de nacimiento.

La información exacta de la duración del sufrimiento de este cojo es característica de Lucas (cap. 9: 33; 14: 8). El cojo tenía unos 40 años de edad cuando fue sanado (ver com. cap. 4: 22).

Puerta... la Hermosa.

No aparece una puerta con este nombre en otro pasaje bíblico ni en la literatura judía. Los eruditos no concuerdan en cuanto a si esta puerta puede identificarse con la de Susa, en el muro exterior, al este de la zona del templo, o con la puerta de Nicanor, la cual quizá comunicaba el atrio de los gentiles con el atrio de las mujeres. Algunos han ubicado la puerta de Nicanor entre el atrio de las mujeres y el de los hombres. Desde que se realizaron las últimas excavaciones del área del templo, se ha sugerido que la puerta "la Hermosa" es la triple puerta que daba al lado sur, a la cual se ascendía por una magnífica escalinata.

Que la puerta "la Hermosa" haya formado parte del muro exterior, o que estaba entre los atrios, es algo que parece depender en gran medida de la ruta que se cree que siguieron los apóstoles durante esta narración. Lucas registra que llegaron a la puerta, sanaron al cojo, entraron en el templo y, al parecer, después de haber orado se encontraron con una multitud atraída por el milagro ocurrido en el pórtico de Salomón. Como parece que este pórtico estaba dentro del muro exterior oriental (ver com. vers. 11), es posible que la puerta "la Hermosa" pudiera haber sido una puerta exterior, porque si hubiera sido interior, entre los atrios, los apóstoles tendrían que haber pasado por ella de nuevo para llegar al pórtico de Salomón. Muchos eruditos prefieren suponer que los apóstoles salieron de nuevo por la puerta "la Hermosa" antes de encontrarse con la multitud en el pórtico de Salomón, y que esta puerta es la de Nicanor, situada probablemente entre el atrio de los gentiles y el atrio de las mujeres. Josefo describe esta puerta de la siguiente manera: "Una, la que estaba fuera del santuario, era de bronce corintio, y tenía un valor mucho mayor que el de las que estaban revestidas de plata y adornadas de oro" (*Guerra* v. 5. 3). Con

respecto a la misma puerta, la Mishnah afirma: "Todas las puertas fueron cambiadas por puertas de oro excepto la puerta de Nicanor, porque con ella había ocurrido un milagro; de cualquier modo, algunos dicen que su bronce brillaba como oro" (*Middoth* 2. 3). Considerando la evidencia, es imposible precisar de qué puerta se trata.

Para que pidiese limosna.

Es probable que en los alrededores del templo, como ocurre hoy en muchas mezquitas e iglesias, hubiera muchos ciegos, cojos, inválidos y mendigos.

3.

Entrar en el templo.

El hecho de que los apóstoles estaban por entrar en el templo, probablemente para rendir culto, sin duda hizo pensar al cojo que eran hombres piadosos de quienes podía esperar una limosna.

Les rogaba que le diesen limosna.

Debido 157 a su pobreza, no podía ver más allá de sus necesidades y de los recursos materiales que le hacían falta. Puede ser que aun el más piadoso, como llegó a serlo el cojo después que fue curado (vers. 8), no reconozca, debido a sus deficiencias físicas inmediatas, de dónde o cómo viene el poder divino. Por su apariencia, Pedro y Juan no demostraban que eran instrumentos del poder celestial. Por otra parte, este cojo, testigo diario de los servicios del templo, y quizá también conocedor de lo que allí se comentaba, difícilmente podía ignorar los conmovedores acontecimientos que habían acompañado a la reciente crucifixión y resurrección de Jesús.

4.

Fijando en él los ojos.

O *"fijó en él la mirada"* (BJ). Ver com. Hech. 10: 10; Luc. 4: 20.

Míranos.

Pedro y Juan no estaban insinuando que el cojo debía pensar que ellos poseían poder en sí mismos para sanarlo (vers. 6); pero sí procuraron que el cojo fijara su atención en ellos para poder conducirlo a Cristo.

5.

Esperando.

La esperanza del cojo era recibir algo para satisfacer una necesidad física temporal, para lo cual habría bastado un poco de dinero.

6.

Plata ni oro.

Se sabe que los apóstoles administraban los fondos encomendados a los dirigentes de la iglesia por la generosidad de los miembros de la comunidad cristiana (cap. 2: 45; 5: 2). Podría entenderse que Pedro y Juan no tenían dinero propio, pero ¿por qué no le dieron al cojo de la tesorería de la iglesia? O no tenían consigo nada de ese dinero en el momento, o por alguna razón creían que esos recursos debían reservarse para ayudar a los conversos cristianos. Pero tenían más que dinero para dar: un don que la iglesia con su posterior riqueza ha demostrado no poseer. Se relata una notable anécdota en cuanto a una visita de Tomás de Aquino al papa Inocencio IV, en una ocasión cuando éste tenía delante de sí una gran cantidad de dinero sobre la mesa. Dijo el papa: "Tomás, como puedes ver, la iglesia no puede decir lo mismo que dijo la iglesia primitiva: 'No tengo plata ni oro' ". A lo cual Tomás de Aquino respondió: "Es verdad, Santo Padre; pero tampoco puede decir como le dijo Pedro al cojo: 'Levántate y anda'".

Lo que tengo.

Lucas ya se ha referido antes de este episodio (cap. 2: 43) a las "maravillas y señales" hechas por los apóstoles; por lo tanto, este milagro no necesariamente fue el primero de Pedro después de Pentecostés. En este pasaje Pedro habla con firme certeza. Frente a este notable episodio, cada cristiano debe preguntarse ¿qué tengo yo para dar? Uno ni puede dar lo que no ha recibido, ni puede dar sinceramente si su corazón es mezquino. No puede dar de Cristo si no posee a Cristo; pero cuando tiene a Cristo, lo sabe, y no puede esperar antes de compartir su precioso don con otros.

En el nombre.

El nombre Jesucristo, el Salvador ungido, contiene la descripción de la personalidad y del carácter de su divino Portador. La reverente invocación de este nombre dio por resultado la demostración del poder de Cristo. El reconocimiento y la invocación del poder de este nombre es frecuente en el libro de los Hechos (cap. 4: 10, 12; 9: 14; 16: 18; 19: 5, 13; 22: 16). La plena confianza con la cual Pedro pronunció este nombre antes de sanar al cojo, fue la expresión de una sencilla fe en la promesa de su Maestro (Mar. 16: 18). Ver com. Hech. 3: 16.

Jesucristo de Nazaret.

Es probable que este nombre no fuera desconocido para el inválido. Un ciego había recibido antes la vista en el estanque de Siloé (Juan 9: 7-8), y quizá este cojo sabía de la curación del paralítico en el estanque de Betesda (Juan 5: 2-9), que padecía una enfermedad parecida a la suya.

Nazaret era un lugar de mala fama (Juan 1: 46). Según Juan, en el letrero que se puso sobre la cruz (cap. 19: 19) aparecía la palabra "nazareno", gentilicio de los de Nazaret. Para los judíos no sólo era una piedra de tropiezo que Jesús fuera de origen galileo (cap. 7: 40-42), sino también que fuera de Nazaret. Para el cojo tuvo que haber sido una gran prueba de fe responder a la invitación de

Pedro, pues apenas unas pocas semanas antes Jesucristo de Nazaret había muerto vergonzosamente sobre la cruz como si hubiera engañado al pueblo. Pero el pronunciar ese nombre con fe abrió el camino para que obrara el poder de Dios. "Tan pronto se menciona el nombre de Jesús con amor y ternura, los ángeles se acercan a fin de enternecer y subyugar el corazón" (CM 112).

Levántate y anda.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) que el texto decía así; pero admite que también podría haber sido simplemente "anda". Si este hombre caminó alguna vez, lo hizo con gran dificultad, pues era cojo de nacimiento (vers. 2). La orden de 158 Pedro tenía que ser obedecida confiando en el poder de Dios, sin tomar en cuenta las condiciones. La obediencia con fe significa curación.

7.

Se levantó.

El proceder de Pedro fue como una ayuda bondadosa a la fe infantil y quizá incipiente del cojo. Fue una ayuda provisoria que salvó el abismo que se interponía entre el último momento de invalidez del hombre y el primer momento de su aceptación por la fe del hecho de que se había obrado en él un milagro. Los hijos de Dios deben también hacer lo que hizo Pedro: "Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles" (Isa. 35: 3).

Se le afirmaron.

Los débiles y flácidos músculos y tendones se pusieron fuertes y activos.

Tobillos.

Lucas era médico (Col. 4: 14); por lo tanto, es un escritor con experiencia médica el que describe con precisión lo que le ocurrió al cojo.

8.

Saltando, se puso en pie y anduvo.

Probablemente sería mejor traducir "comenzó a caminar", en vez de "anduvo". Cuando recibió fuerza, dio un salto y fue capaz de ponerse de pie por primera vez en su vida. Caminó paso tras paso, alternando uno y otro con saltos de gozo.

En el templo.

¡Cuánto habrá anhelado este hombre durante años poder entrar caminando en el templo como lo hacían otros! Ahora que era capaz de hacerlo, entró inmediatamente. En esa hora de la oración los atrios del templo estaban llenos de quienes acudían a rendir culto. ¡Cuál no debe haber sido la admiración de la multitud cuando lo vio "andando, y saltando, y alabando a Dios"!

9.

Todo el pueblo le vio.

Este milagro no ocurrió a escondidas. Los testigos de esta curación fueron numerosos, y entre ellos tuvo que haber muchos que durante años sabían que ese hombre era cojo. Las autoridades judías estuvieron dispuestas a admitir esto (cap. 4: 16).

El relato detallado y minucioso de Lucas es convincente. Sin duda se basó en las narraciones de testigos oculares con quienes habló, y fue autenticado por la Inspiración. El Dios que creó puede volver a crear, y lo hace a voluntad.

10.

Le reconocían.

La gente sabía con seguridad que el hombre había sido cojo, y que no era impostor; ahora veían que estaba sano. Podían ver que había entrado en el templo, saltando y regocijándose sano y alabando a Dios.

A la puerta... la Hermosa.

Ver com. vers. 2.

11.

Teniendo asidos.

Un MS del siglo VI dice: "Cuando Pedro y Juan salieron, él [el cojo sanado] salió sosteniéndose en ellos; y los que estaban asombrados se hallaban en el pórtico llamado de Salmón". Esta variante, si bien no es de gran autoridad, ayuda a ubicar la puerta "la Hermosa" y a identificarla con la puerta de Nicanor (ver com. vers. 2).

Atónito.

Jesús había predicado acerca de los obras de Dios sólo unos pocos meses antes desde "el pórtico de Salomón", durante la fiesta de la dedicación (Juan 10: 22-23). El recuerdo de lo que entonces dijo, tuvo que haber permanecido en el pensamiento de los discípulos. La gente se había quejado porque Jesús no había declarado con franqueza si era el Cristo o no (Juan 10: 24-26); sin embargo estuvieron listos para apedrearle cuando dijo que era uno con el Padre (Juan 10: 30-33). Pero ahora la gente oyó que Jesús era proclamado "Santo y justo", "Autor de la vida", el Cristo, el Mesías de la profecía (Hech. 3: 14-15, 18).

Pórtico.

Gr. *stoá*, "pórtico", "galería". En el ralato original de la construcción del primer templo no se encuentra ninguna mención de un "pórtico que se llama de Salomón". Josefo (*Antigüedades* xx. 9. 7) ubica este pórtico al lado oriental del

predio del templo. Dice que se distinguía por dos hileras de columnas de unos 12 m de alto (*Guerra* v. 5. 2). Se lo llamó "pórtico de Salomón" quizá porque en él había restos del edificio anterior al tiempo de Zorobabel. Cuando Herodes Agripa I estaba completando la obra de su abuelo, la gente procuró persuadirlo de que echara abajo este pórtico y lo reconstruyera, pero se negó a hacerlo.

12.

¿Por qué os maravilláis?

Esta pregunta es similar a la del ángel: "¿Por qué estáis mirando al cielo?" (cap. 1: 11). En ambos casos la idea es que los testigos del milagro no deberían estar tan asombrados por el acontecimiento como evidentemente lo estaban.

¿Por qué ponéis los ojos en nosotros?

Ver com. cap. 1: 10. No debía atribuirse el milagro a hombres como Pedro y Juan, sino sólo al poder divino.

Piedad.

Las palabras de Pedro hacen recordar la teoría popular de que si una persona es suficientemente piadosa, Dios la oirá y se producirán grandes resultados (Juan 9: 31) 159 El apóstol rechaza esta idea. Ninguna pureza propia le habría servido a Pedro. Sólo el poder de Dios manifestado en el nombre de Jesús de Nazaret podía efectuar el milagro.

13.

El Dios de Abraham.

Este es un eco de la enseñanza y de la forma de hablar de nuestro Señor (Mat. 22: 32), aunque la frase es del AT (Exo. 3: 6, 15). Cuando Pedro aseveró que Jesús era Hijo del Dios de Abrahán, aseguró a sus oyentes judíos que no estaba predicando un nuevo Dios, sino que relacionaba a Jesús con el Dios de los padres de ellos.

Hijo.

Gr. *páis*, palabra que puede significar "hijo", "niño" o "siervo". La LXX emplea la palabra país en este tercer sentido en los últimos capítulos de Isaías para designar al "siervo de Jehová". En verdad, este pasaje se parece mucho a Isa. 52: 13. En el NT se aplica *país* a Cristo en Mat. 12: 18; Hech. 3: 26; 4: 27, 30. Estos pasajes sugieren que Mateo y Lucas comprendían que el siervo sufriente de Isaías era una figura que podía aplicarse a Cristo. Ver com. Isa. 41: 8.

Entregasteis.

Pedro es franco y valiente al culpar a los judíos de la muerte de Jesús, y así lo hicieron siempre los apóstoles a partir de ese momento.

Negasteis.

Cf. Juan 19: 15.

Resuelto.

O "decidido". Pilato había decidido con plena justicia dejar en libertad a Jesús por ser inocente (Juan 19: 4); pero los judíos, para su culpa y vergüenza, le persuadieron que lo condenara a muerte.

14.

Santo.

Este notable calificativo quizá no era nuevo para los oyentes de Pedro, pues aparece en la literatura judía del período intertestamentario (ver com. Juan 6: 69). El endemoniado lo había usado al dirigirse a Cristo (Mar. 1: 24). Jesús había sido hallado inocente de toda acusación durante el juicio a que fue sometido (Mar. 15: 10; Luc. 23: 4). Tanto Pilato como su esposa habían dado un claro testimonio de que Jesús era inocente (Mat. 27: 19, 24). Lo mismo hicieron el ladrón arrepentido (Luc. 23: 41) y el centurión (vers. 47). Ver com. Hech. 2: 27.

Justo.

Ver 1 Ped. 3: 18; 1 Juan 2: 1; com. Hech. 7: 52.

Pedisteis... un homicida.

Es decir, a Barrabás (Mar. 15: 7; Luc. 23: 19).

15.

Autor de la vida.

Gr. *arj'gós t's zó's,* "autor u originador de la vida" (cf. Heb. 2: 10; 12: 2). "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). El autor de la vida y de la salvación es Aquel de quien fluyen vida y salvación. Se presenta a Cristo claramente como el Creador de toda vida. El mismo lo afirmó repetidas veces (Juan 3: 14-15; 5: 26, 40; 6: 48, 51). Los judíos habían preferido dejar con vida a un homicida, a un asesino, y matar al Autor y Dador de la vida.

Dios ha resucitado.

En el NT se afirma repetidas veces que el Padre fue quien levantó a Cristo de los muertos (Hech. 2: 24; Rom. 6: 4; 8: 11). Al mismo tiempo, Jesús afirmó que tenía poder de poner su vida y volverla a tomar (Juan 10: 18). Estas dos declaraciones en cuanto a la resurrección no son contradictorias, pues aunque Cristo tenía vida en sí mismo, como el Hijo encarnado que tomó la "forma de siervo" (Fil. 2: 7), no podía "hacer nada por sí mismo" (Juan 5: 19). Jesús usaba su poder divino sólo por orden del Padre; por esto, aunque "el Salvador salió de la tumba por la vida que había en él" (DTG 729), lo hizo cuando Dios, su Padre,

lo llamó.

De lo cual.

Es decir, "del cual" o "de quien". Pedro asevera de nuevo el hecho básico de que los apóstoles sabían de qué estaban hablando. Habían conocido al Señor, lo habían visto morir, y lo habían visto resucitado.

16.

Su nombre.

Repetidas veces en el NT, y especialmente en Hechos, se presenta el nombre de Jesús como el medio por el cual se hacen milagros y se obtiene la salvación (Hech. 3: 6; 4: 10, 12, 17-18; 16: 18; Mar. 9: 38; Luc. 10: 17). El empleo de la palabra "nombre" en este sentido debe entenderse teniendo en cuenta el rico significado del término en el NT. Ver com. Hech. 2: 21.

Los eruditos han destacado que en los tiempos antiguos se creía que ciertos nombres tenían especial santidad y particular eficacia; por lo tanto, entre los judíos del período posterior al exilio, la manera de pronunciar el nombre divino *Yahweh* era mantenida en secreto, conocida sólo por el sumo sacerdote; finalmente se perdió del todo. Se creía que la mención de otros nombres era especialmente poderosa para que se efectuaran milagros. Josefo relata haber visto a un tal Eleazar que pretendía echar fuera demonios usando el nombre de Salomón (*Antigüedades* viii. 2.5). Los siete hijos de Esceva intentaron en Efeso usar el nombre de Jesús con el mismo propósito (cap. 19: 13-14). Pensaron que había un poder mágico en sólo mencionar 160 el nombre. Sin duda muchos de los que observaron los milagros realizados por los discípulos en el nombre de Jesús, pensaron que la eficacia de esos milagros consistía en el empleo de un nombre mágico. Ver t. I, pp. 179-182.

Pero queda fuera de toda duda que los discípulos al hacer milagros no emplearon el nombre de Cristo con la idea de que había poder mágico en la pronunciación de ese nombre. En el AT, la palabra hebrea *shem*, "nombre", algunas veces se emplea con el sentido de "carácter" (Jer. 14: 7, 21), y puede ser casi un sinónimo de la persona misma (Sal. 18: 49). Esta estrecha relación entre el nombre y el carácter se ilustra con la abundancia de nombres del AT que indican el carácter de quienes los tenían o la anticipación que los padres expresaban respecto a la personalidad de sus hijos. Es probable que la misma idea de "carácter" sea la que corresponda con la palabra "nombre" en el libro pseudoepigráfico de Enoc (cap. 48: 7), donde se dice del Hijo del Hombre: "Porque en su nombre [los justos] son salvos".

Otro aspecto de esto puede verse en tiempos del NT, cuando la palabra griega *ónoma*, "nombre", puede significar "persona". Por eso, en un papiro egipcio del año 13 d. C. aparece la frase "de parte del nombre escrito debajo", lo cual significa, "de parte del suscrito". Un uso similar aparece en Hech. 1: 15; Apoc. 3: 4; 11: 18.

Todo esto indica que al pronunciar el nombre de Jesús para realizar milagros y

para proclamar salvación, los apóstoles declaraban que el poder de sanar y de salvar se empleaba en una relación vital con la persona y el carácter de Jesucristo. La declaración de Pedro en este pasaje, "le ha confirmado su nombre", era una afirmación de que Cristo mismo era quien había hecho el milagro, y no que un encanto mágico hubiera actuado automáticamente sobre el cojo. El poder de Cristo está al alcance de todos, pero debe ser aceptado mediante una fe viva en él.

Vosotros veis y conocéis.

No había nada oculto en este milagro, ninguna posibilidad de hacer trampas. No se sustituyó al cojo con un hombre sano para hacer creer que el inválido había sido sanado. Todos conocían al hombre que había sido cojo, y ahora veían que estaba curado.

Por él.

Es decir, por medio de Cristo. Cf. 1 Ped. 1: 21. La fe que hubo tanto en Pedro el sanador como en el hombre sanado, dependió en cada uno de ellos del poder de Cristo. Pedro recibió el poder de Dios por medio de la fe; el hombre también recibió fe, por la cual pudo ser sanado su cuerpo. La fe sanadora es en sí misma un don (Rom. 12: 3; 1 Cor. 12: 9).

17.

Por ignorancia.

La ignorancia es tan peligrosa en el aspecto espiritual como en otros asuntos. Se puede pecar por ignorancia, como ocurrió en el caso que aquí se presenta; pero la ignorancia no es una excusa válida para justificar el pecado. Aun en el gobierno humano, el no conocer una ley no es razón para excusarse de su transgresión. Es necesario arrepentirse con tanta sinceridad de un pecado de ignorancia como de cualquier otro pecado. Son especialmente culpables los que son ignorantes porque permiten que el prejuicio y sus sentimientos les impidan conocer las cosas de las cuales la razón y la conciencia dan testimonio. Cf. Luc. 23: 34.

18.

Ha cumplido así.

Esta es la culminación de todo lo expuesto por Pedro y la base de su exhortación al arrepentimiento. La fuerza de su lógica residía en el hecho de que estaba predicando una profecía cumplida.

Profetas.

Cf. Luc. 24: 25-27. Como se registra en Hech. 1: 16; 2: 23, Pedro también destaca el hecho de que los profetas del AT predijeron la obra de Cristo. El propósito de todas las Escrituras es exponer el plan trazado para la salvación del hombre por medio del sufrimiento redentor de Cristo. A partir de la primera

promesa evangélica (Gén. 3: 15) continuó un testimonio a través del AT que destaca la expiación vicaria por medio de Jesucristo. En este sentido son de especial importancia en el AT los pasajes que se encuentran en Sal. 22: 18 (cf. Mat. 27: 35); Dan. 9: 26; Zac. 11: 13 (cf. Mat. 27: 9-10); Isa. 53.

Que su Cristo había de padecer.

Hasta donde se sepa, los judíos nunca aplicaron al Mesías la profecía de Isaías respecto al siervo sufriente. La doctrina de un Mesías sufriente discrepaba muchísimo con las opiniones de los judíos en la edad apostólica, y casi no fue comprendida por los mismos discípulos de Cristo hasta después de su resurrección. Pedro mismo protestó cuando Cristo expuso claramente a sus discípulos los sufrimientos que padecería, y fue severamente reprendido porque vacilaba en aceptar esa perspectiva (Mat. 16: 21-23). Este pasaje de Hechos revela un cambio notable en la comprensión de 161 Pedro; ahora afirma que los sufrimientos de Cristo armonizaban con el plan divino. Sin duda los apóstoles habían recibido esta instrucción por medio de la enseñanza de Jesús después de la resurrección (Luc. 24: 44-48) y por la iluminación del Espíritu Santo en Pentecostés. Pedro más tarde demostró que comprendía esta doctrina fundamental cuando escribió acerca del Salvador que había llevado "él mismo" los pecados (1 Ped. 2: 23-24).

19.

Arrepentíos.

Gr. *metanoéÇ*, "cambiar de opinión", y en el sentido espiritual, "arrepentirse" (ver com. Mat. 3: 2). Esta exhortación al arrepentimiento es la culminación lógica de la dura reprensión de Pedro a quienes lo habían desafiado. No tendría mucho sentido tal reprensión si no tuviera el propósito de producir arrepentimiento. Esto es lo que debe suceder con toda predicación evangélica.

Convertíos.

Gr. *epistréłÇ*, "darse vuelta". En la LXX se emplea con frecuencia esta palabra para traducir el vocablo hebreo *shub* "volver", término que muchas veces tiene el sentido espiritual de volver a Dios (ver com. Eze. 18: 30). El verbo *epistréłÇ* describe apropiadamente el cambio que ocurre en una persona cuando acepta a Cristo como Salvador y Rey, y Lucas lo emplea frecuentemente en este sentido (Hech. 9: 35; 11: 21; 26: 20). La conversión es la base de una experiencia cristiana genuina. Se distingue del nuevo nacimiento (Juan 3: 3, 5) sólo en que puede considerarse como el acto del hombre que se aparta de su vieja vida de pecado, mientras que el nuevo nacimiento o regeneración es la obra del Espíritu Santo que actúa sobre el hombre simultáneamente con su conversión. Ninguna de las dos fases de esta experiencia puede cumplirse sin el Espíritu Santo; pero el Espíritu Santo no puede hacer su obra mientras la persona no esté dispuesta a permitir que Dios se posesione de su vida (Apoc. 3: 20).

Borrados.

O "limpiados". En la Biblia el perdón del pecado muchas veces se representa

como un lavamiento (Juan 13: 10; Apoc. 1: 5; ver com. Apoc. 22: 14). La idea de quitar o lavar el pecado es similar. La imagen que bien puede asociarse con las palabras aquí expresadas es la de una acusación que define los pecados del penitente, que son absueltos por el amor perdonador del Padre (Isa. 43: 25; Col. 2: 14; ver com. Mat. 1: 21; 3: 6; 26: 28; Luc. 3: 3).

El resultado inmediato para los que aceptaron la exhortación de Pedro al arrepentimiento fue el perdón de sus pecados. En este sentido puede considerarse que esos pecados fueron borrados de inmediato; sin embargo, la eliminación definitiva del pecado ocurrirá precisamente antes de la segunda venida de Cristo y en relación con el fin de la obra del Salvador como Sumo Sacerdote (ver com. inmediato, "para que"). La culpa por pecados específicos queda cancelada cuando son confesados y perdonados, y serán borrados del registro en el día del juicio (cf. Eze. 3: 20; 18: 24; 33: 13; CS 539).

Para que.

Gr. *hópÇs an*, "para que", "a fin de que". Esta frase expresa propósito. La conversión de los pecadores tiene el poder de acelerar el cumplimiento de los propósitos de Dios y, por lo tanto, de apresurar la venida de su reino en su plenitud. La traducción "pues que vendrán" (RVA) no es precisa.

En este pasaje Pedro parece señalar una cierta secuencia de acontecimientos. Instó a sus oyentes a arrepentirse y a convertirse. Dijo que estas actitudes serían seguidas por (1) el perdón de sus pecados, (2) la venida de los "tiempos de refrigerio", y (3) el glorioso advenimiento de Jesucristo.

En cualquier estudio de la secuencia de sucesos implicados en las palabras de Pedro, deberían tenerse en cuenta dos puntos: (1) Pedro, como los otros discípulos, no conocía "los tiempos o las sazones" (Hech. 1: 7; cf. Juan 21: 20-23); su visión del futuro no era de largo alcance, y esperaba gozosamente el muy pronto retorno de su Señor (ver Nota Adicional de Rom. 13). (2) Por inspiración divina Pedro se dio cuenta que ciertas profecías de los últimos días se estaban cumpliendo en su tiempo. En verdad, esa inspiración bien pudo haberle permitido ver sólo ese cumplimiento inmediato, que resultó ser limitado, aunque este punto no es esencial en este estudio. Por ejemplo, en el día de Pentecostés, afirmó que la profecía de Joel, de que en "los postreros días" Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne, se estaba cumpliendo entonces (Hech. 2: 14-18). Verdaderamente *hubo* un cumplimiento limitado de la profecía de un derramamiento divino; y también es cierto, como ya se dijo, que en cierto sentido los pecados de los convertidos fueron entonces borrados, porque fueron cubiertos por la sangre redentora de Jesucristo. 162

Pero de acuerdo con la perspectiva de los planes en el cielo hasta su segunda venida. planes de Dios que se llevaban a cabo, especialmente en relación con el cumplimiento de la profecía, ahora podemos ver que en un sentido más literal y completo "los postreros días" son nuestros días, y que es ahora cuando realmente podemos esperar la venida de Cristo. Del mismo modo vemos que el gran derramamiento del Espíritu de Dios -los "tiempos del refrigerio"- se refieren específicamente a nuestros días: los días de la lluvia tardía (ver com. Joel 2:

23). Así también podemos y debemos considerar que el perdón de los pecados corresponde con nuestro tiempo. ¿Por qué tenemos que separarlo tanto de los otros dos acontecimientos que dijo Pedro que ocurrirían? En verdad, cuando estudiamos este tema del perdón de los pecados dentro del ámbito de la obra de Cristo en el santuario celestial (ver com. Dan. 8: 14), descubrimos que los pecados serán finalmente borrados en los últimos días de la historia de esta tierra, inmediatamente antes de la venida de Cristo (PP 371-372; CS 472-475; ver com. Eze. 18: 24).

Es, pues, evidente que la afirmación de Pedro (vers. 19), tomada en conjunto, implica un elemento temporal definido. Hablando por inspiración, y por lo tanto más allá de su propia comprensión limitada, Pedro se refiere claramente a dos grandes acontecimientos de los últimos días de la historia de este mundo: (1) El gran derramamiento del Espíritu de Dios, y (2) la eliminación final de los pecados de los justos. Estos acontecimientos están ligados con un tercer acontecimiento culminante: la segunda venida de Cristo.

De la presencia.

Literalmente "del rostro". El "refrigerio" viene directamente desde el trono de Dios.

20.

El envíe.

El tema dominante de los escritores del NT es el retorno de Cristo. Ver com. vers. 19.

Os fue antes anunciado.

Mejor "os fue antes designado", "os había sido destinado" (BJ). Para Dios el plan de la redención existe desde la eternidad (Mat. 25: 34; Efe. 1: 4; Apoc. 13: 8), y se puso en marcha a pesar de la resistencia de Satanás y de los pecadores. Resta que los que están implicados en el plan cumplan sus condiciones mediante su obediencia (cf. Luc. 22: 42; Heb. 10: 7).

21.

El cielo reciba.

Los discípulos habían sido testigos de la ascensión de Cristo (cap. 1: 9-10), y comprendían que Cristo debía permanecer en el cielo hasta su segunda venida. Jesús había dicho a sus discípulos que era necesario que él los dejara (Juan 14: 1-6), pero un aún entonces no lo comprendieron, hasta que lo vieron ascender y se dieron cuenta de que debían esperar su regreso.

Restauración.

Cristo murió como Redentor del mundo, y por lo tanto la restauración prometida fue posible por su crucifixión.

Aquí Pedro presenta un resumen de la idea que desarrolla plena y cabalmente en 2 Ped. 3: 7-13. Los cielos nuevos y la tierra nueva de este pasaje son una restitución, una restauración frente al pecado y la degradación, que, como resultado de la caída del hombre en el pecado, destruyeron la hermosura y la perfección de la creación original (ver com. Isa. 65: 17-25; Miq. 4: 8).

Este pasaje no enseña, como han pensado algunos, que finalmente se salvarán todos. La Escritura no enseña tal doctrina; pero sí expresa la idea de un estado final en el cual la justicia, y no el pecado, tendrá dominio sobre un mundo redimido y recreado. Presenta una meta de elevadísimo valor para la experiencia cristiana, que resulta del verdadero arrepentimiento y de la conversión, y ofrece una esperanza aún más amplia para el posible crecimiento en sabiduría y en santidad en el mundo venidero que el que los cristianos algunas veces han estado dispuestos a destacar.

De que habló Dios.

Esta frase puede referirse a "los tiempos de la restauración", es decir, al acto divino de la restauración, predicho proféticamente, o a "todas las cosas", en cuyo caso se refiere al cumplimiento de las promesas de Dios por medio de los profetas. Aquí hay una clara aseveración de que las declaraciones de los profetas son los mensajes de Dios. Fue Dios quien habló por medio de los profetas (2 Ped. 1: 21). Este pasaje es prácticamente idéntico a Luc. 1: 70.

Desde tiempo antiguo.

Estas palabras abarcan las muchas e inmutables promesas manifestadas por medio de los profetas que fomentaron las esperanzas del pueblo de Dios a través de los siglos. Zacarías vio el comienzo del cumplimiento de estas promesas en el nacimiento de su hijo Juan (Luc. 1: 70). El plan de salvación ha existido desde antes del "principio del mundo" (Apoc. 13: 8).

22.

Moisés dijo.

El linaje de profetas verdaderos sugerido aquí y en el vers. 24, revela la esperanza de la venida de algún profeta 163 que sobrepujaría a todos los otros, tal como se revela en la pregunta que le hicieron a Juan el Bautista: "¿Eres tú el profeta?" (Juan 1: 21). Ninguno de los dirigentes posteriores a Moisés fue exactamente como él (ver Deut. 18: 15; com. Hech. 3: 22, "como a mí"). Su obra señaló una nueva época: la manifestación de la gloria de Dios por medio de una teocracia, con su ley y sus servicios de culto divinamente ordenados. La venida de Jesús señaló el comienzo de otra nueva época: su reino fue establecido en el corazón "nuevo" de los hombres (Jer. 31: 31-34; Heb. 8: 8-12).

A los padres.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta frase.

Como a mí.

Aquí se le hace citar a Moisés la promesa de Dios de que el profeta que vendría sería como él (Deut. 18: 18); pero el paralelo no es completo, porque Moisés no fue el Hijo unigénito de Dios ni quien pagó el precio de la expiación en forma vicaria; y Jesús fue ambas cosas.

A él oiréis.

Es decir, le obedeceréis (ver com. Juan 6: 60).

Os hable.

Aquí Pedro modifica algo la cita de Deut. 18: 18 para convertirla en una orden para sus oyentes.

23.

Alma.

Gr. *psujé* (ver com. Mat. 10: 28; cf. Hech. 2: 41).

Será desarraigada.

El pasaje que Pedro cita (Deut. 18: 19), aunque no literalmente, dice, "yo le pediré cuenta". Las palabras que Pedro coloca en su lugar son un eco de la frase común en el AT: "será cortado el tal varón de entre su pueblo" (Lev. 17: 4, 9; cf. Exo. 12: 15, 19).

24.

Desde Samuel.

Es probable que se nombre aquí a Samuel porque los profetas de Israel primero aparecen en relación con él como un grupo, especialmente en lo que se refiere a las escuelas de los profetas. En el siglo III d. C., Juda-ha-Nasi, redactor de la Mishnah, se refirió a Samuel como "el mayor de los profetas" (Talmud palestino *Hagigah,* 77a). Esto bien podría representar una posición aceptada en los días de Pedro.

Estos días.

No es claro si Pedro se refiere aquí a "los tiempos de la restauración" (vers. 21) o a los notables momentos en los cuales vivían él y sus oyentes. Bien pudo haber pensado en los dos, creyendo que los acontecimientos que estaba presenciando finalmente serían el comienzo de las escenas finales (cf. cap. 2: 17).

25.

HiJos de los profetas.

Los profetas y sus mensajes fueron enviados especialmente a los israelitas (Rom. 3: 2).

Del pacto.

Pedro identifica aquí el pacto abrahánico (Gén. 12: 3) con el pacto de la salvación, así como lo hace Pablo (Gál. 3: 8). A pesar de la luz espiritual y de los privilegios de que gozaban los judíos, no habían reconocido a Jesús como el Mesías. En todas las edades, y sobre todo ahora, quienes gozan de privilegios espirituales especiales pueden ser culpables del mismo error.

En tu simiente.

Refiriéndose a Gén. 12: 3, Pablo dice que Cristo es la "simiente" y que todos los fieles en Cristo son herederos de Abrahán (Gál. 3: 16, 29). El uso que Pedro le da al pasaje no es tan explícito, pero al citarlo es evidente que lo aplica a Cristo.

26.

A vosotros primeramente.

Es digno de notarse esta prioridad del judío como receptor del Evangelio. Pedro no sabía aún las condiciones en las cuales el Evangelio sería predicado a los paganos, pero sus palabras implican que entendía claramente que el mensaje tenía que ir primero a los judíos. Esta secuencia también fue empleada por Pablo: "Al judío primeramente, y también al griego" (Rom. 1: 16; cf. cap. 2: 9-10). Empleó tanto esta secuencia en su predicación del Evangelio, que se convirtió en una fórmula (Hech. 13: 46; cf. cap. 9: 19-20;14: 1; 17: 1-3). Cf. t. IV, pp. 31-32.

Hijo.

Gr. *páis* (ver com. vers. 13).

Para que os bendijese.

La bendición de la cual se habla aquí sigue a la resurrección, e implica el poder de Cristo que capacita al hombre para apartarse del pecado y entrar en una nueva vida en el Salvador. Esta nueva vida del creyente es posible por medio de la resurrección de nuestro Señor (Efe. 2: 4-6; Col. 2: 12-13).

Se convierta.

Gr. *apostréfo*, "volverse", que como el verbo afín *epistréfo*, aparece con frecuencia en la LXX como traducción del verbo hebreo *shub* (ver com. vers. 19). Este pasaje es ambiguo. Puede entenderse que Jesús aparta a los hombres de la iniquidad o que los bendice cuando se apartan de ella. Pero en cierto sentido ambas cosas son ciertas. Las bendiciones de la salvación sólo pueden recibirse por medio del poder restaurador del Espíritu Santo, que obra en el transgresor el imprescindible apartamiento del pecado, con arrepentimiento y conversión. 164

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-26 HAp 47-49; SR 248-250

1-2 HAp 47

1-6 SR 248

2 PE 192

4-11 HAp 47

7-10 SR249

8-9 PE 192

12 HAp 48; SR 249

12-16 PE 192

14-15 TM 272

14-19 HAp 48

15 HAp 50

16-18 SR249

19 C 21; CN 203; CRA 37; CS 671; Ev 509; 1JT 63; 3JT 214, 355, 416; MeM 59; MJ 71; PE 71, 86, 271; PP 372; ST 103; 9T 216

19-20 CS 539, 670

21 CS 346; DTG 714

22 DTG 25-36, 163

22-23 FE 405

25-26 HAp 49

CAPÍTULO 4

1 *Los gobernantes judíos se ofenden por el sermón de Pedro,* 4 *y aunque miles se convierten, encarcelan a Pedro y a Juan.* 5 *Despus de ser interrogados, Pedro declara valientemente que el cojo fue sanado en el nombre de Jesús, y que sólo en su nombre podemos tener vida eterna.* 13 *Los gobernantes ordenan a Pedro y a Juan que no prediquen más en el nombre de Jesús y los amenazan;* 23 *entonces la iglesia se dedica a orar.* 31 *Como señal de que ha escuchado sus oraciones, Dios hace temblar el lugar donde están reunidos, y aprueba a su iglesia enviándoles el don del Espíritu Santo e inspirándolos a la caridad y el amor mutuos.*

1 HABLANDO ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección

de entre los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

7 y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí,

16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.165

19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;

20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,

22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

25 que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas?

26 Se reunieron los reyes de la tierra,

Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los

apóstoles.

1.

Hablando ellos.

En ese tiempo y constantemente después, las actividades de los apóstoles preocupaban profunda y desagradablemente a las autoridades judías. Es evidente que la noticia de la curación del cojo se había difundido rápidamente por la ciudad; y por primera vez después de la crucifixión, los dirigentes del sanedrín, que habían condenado al Señor, se ocupaban nuevamente del cristianismo. Habían transcurrido sólo unas pocas semanas desde la crucifixión. Durante ese tiempo, los dirigentes judíos sin duda se habían congratulado por haberse librado de Jesús para seguridad de la nación, tal como Caifás lo había aconsejado (Juan 11: 49-50). Sabían que la tumba de Jesús había sido hallada vacía, y negándose a creer en la resurrección se habían ocupado en hacer circular la versión de que los discípulos habían robado su cuerpo (Mat. 28: 13-15). No se sabe si algunos de los dirigentes judíos habían estado presentes el día de Pentecostés, pero tuvieron que haberse enterado de los acontecimientos de ese día y del crecimiento de la nueva iglesia. Y ahora habían encontrado a dos de los principales portavoces de los cristianos enseñando públicamente en los mismos portales del templo.

Vinieron sobre ellos.

Con el propósito de apresarlos.

Sacerdotes.

Estos eran los que se ocupaban de los servicios del templo (1 Crón. 24: 1-19), y naturalmente fueron los primeros en sentirse molestos por causa de las multitudes que, atónitas, habían presenciado la curación del cojo.

El jefe.

Parece que era uno de los funcionarios que habían estado presentes en el arresto de Jesús (Luc. 22: 52). El AT menciona a un magistrado cuyo título era "príncipe de la casa de Dios" (BJ, 1 Crón. 9: 11; 2 Crón. 31: 13; Neh. 11: 11). En 2 Macabeos 3: 4 aparece un benjamita como "administrador del 166 Templo" (BJ). Lucas menciona repetidas veces a los "jefes de la guardia del templo" (Luc. 22: 52; Hech. 5: 24, 26), y Josefo también se refiere a ese magistrado (*Guerra* ii. 17. 2; *Antigüedades* xx. 9. 3). Es evidente que el funcionario mencionado por Josefo es el mismo del cual habla Lucas, y podría ser el mismo que se menciona en el AT y en 2 Macabeos. En los escritos judíos posteriores aparecen varios funcionarios que podrían corresponder con este "jefe de la guardia del templo". Uno de ellos era el *'ish har habbáyith,* o "magistrado del monte del templo" (Mishnah *Middoth* 1.2). Este no era uno de los soldados, sino supervisor de la guardia de sacerdotes y levitas que cuidaban el templo, sobre todo por la noche. Como inspector hacía sus rondas nocturnas visitando todas las puertas y despertando a los guardias que dormían. Parece haber tenido que ver especialmente con el atrio exterior, lugar donde Pedro acababa de

pronunciar su discurso. Otro magistrado que con mayor probabilidad puede identificarse con el "jefe de la guardia" es el *segan hakkohanim,* "prefecto de los sacerdotes". Ocupaba el cargo de ayudante del sumo sacerdote, con quien cooperaba en sus funciones oficiales, y era el responsable de los servicios del templo y de mantener el orden en toda el área del templo.

Saduceos.

Ver t. V, pp. 54-55. Los saduceos no se mencionan a menudo en el relato evangélico; pero en Hech. 23: 8 se registra que enseñaban que "no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu". Cuando Jesús y sus apóstoles enseñaban la doctrina de la resurrección y de la vida futura, los saduceos se les oponían, según se registra aquí y en Mat. 22: 23-33.

Cuando hallaron a los discípulos de Jesús predicando la resurrección, los saduceos reaccionaron como lo habían hecho ante el mismo Jesús, y se convirtieron en perseguidores de la iglesia. No se registra en el NT que ningún saduceo hubiera aceptado el Evangelio. No puede decirse lo mismo de los fariseos, algunos de los cuales manifestaron ser creyentes (Hech. 15: 5; cf. cap. 23: 6).

2.

Resentidos.

"Molestos" (BJ). El verbo de donde deriva este participio es empleado para describir la reacción de Pablo cuando una mujer en Filipos lo seguía gritando (cap. 16: 18). Los dirigentes de los judíos estaban disgustados porque los discípulos enseñaban la doctrina de la resurrección -tan opuesta a los conceptos de los principales sacerdotes que eran saduceos-, y también porque predicaban sin preparación ni autorización para hacerlo, algo semejante al caso de Jesús (Juan 7: 14-15). Ha sucedido a menudo que quienes tienen autoridad eclesiástica se han opuesto al ministerio de quienes no han sido comisionados por ellos. Quienes tienen cierto poder fácilmente se imaginan que sólo ellos pueden instruir a otros en cuanto a la forma en que deben actuar en público.

De que enseñasen.

Una de las objeciones que sin duda presentaron las autoridades en contra de los apóstoles, fue que eran "hombres sin letras y del vulgo" (vers. 13), y por lo tanto no estaban capacitados para enseñar al pueblo.

Anunciasen en Jesús la resurrección.

Los apóstoles predicaban la doctrina de la resurrección "en Jesús", es decir, enseñaban que esta resurrección era una prueba irrefutable de la resurrección general de los muertos, doctrina que los saduceos rechazaban. Cf. cap. 23: 8. Pablo más tarde destacó que la resurrección de Cristo es una garantía de que todos los justos resucitarán en el día final (1 Cor. 15: 16-23; Fil. 3: 10-11).

3.

En la cárcel.

"Bajo guardia" (BJ). Con este episodio comienza la primera persecución de los apóstoles.

Tarde.

Debe recordarse que el caso de la curación del cojo había comenzado como a las 15 horas (ver com. cap. 3: 1). Después de la curación de ese hombre, Pedro había presentado su discurso, y entonces él y Juan fueron arrestados. Para entonces, ya era "tarde", sin duda como la hora duodécima, muy cerca de la puesta del sol. A los judíos les estaba prohibido dictar sentencia en una sesión nocturna, y como su día terminaba a la hora duodécima ya era demasiado tarde para llevar a cabo un procedimiento judicial (ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26). Los rabinos imponían esta restricción a los juicios nocturnos por causa de Jer. 21: 12, que dice: "Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio". Aplicaban esto aun a las deliberaciones en cuanto a la proclamación de la fiesta de la luna nueva (Mishnah *Rosh Hashanah* 3. 1).

4.

Pero.

Los nuevos creyentes no se acobardaron por causa del arresto de los apóstoles.

Muchos. . . creyeron.

Creyeron en Jesús, a quien Pedro había presentado como el profeta 167 acerca del cual Moisés había escrito. Todo el que creyó se convirtió en parte de la creciente hueste de conversos que se incorporaban a la iglesia.

Varones.

Gr. *an'r*, "varón". Esta palabra se emplea sólo para el sexo masculino; no es la palabra genérica "hombres". Parece que sólo se contaron los varones (ver com. Mat. 14: 21).

Como cinco mil.

O "llegó a unos cinco mil" (BJ). Es probable que Lucas hubiera querido decir aquí que el número total de los discípulos alcanzó a cinco mil, y no que ese día se convirtieron cinco mil. Tres mil se habían convertido en Pentecostés, y desde ese momento diariamente se habían añadido miembros a la iglesia (cap. 2: 47).

5.

Al día siguiente.

Esta fue la primera oportunidad que tuvieron los dirigentes judíos de hacer una

investigación judicial (ver com. vers. 3).

Se reunieron.

Evidentemente la reunión había sido citada, como la de Mat. 26: 3-4, para estudiar qué se podía hacer frente a la nueva crisis. Por supuesto, esta reunión incluía tanto a fariseos como a saduceos; pero éstos dominaban el sanedrín en esa época.

Los gobernantes.

Es probable que este término designe a los "sacerdotes" y al "jefe de la guardia del templo" del vers. 1.

Ancianos.

Sin duda éstos eran los que en hebreo eran designados como *zeqenim,* "ancianos". Representaban el elemento laico del sanedrín, en contraste con los escribas y los sacerdotes.

Escribas.

El tercer grupo que componía el sanedrín era el de los escribas, quienes eran los juristas profesionales y eran reconocidos como intérpretes de la ley (t. V, p. 57). Es comprensible que estuvieran resentidos por esta nueva enseñanza presentada por hombres que aparentemente no tenían preparación (cf. Mat. 7: 29).

6.

Anás.

Anás (llamado Ananus por Josefo), hijo de Set, fue designado como sumo sacerdote alrededor del año 6 d. C. por el gobernador romano Quirino (Cirenio), y fue depuesto alrededor del año 14 d. C. (Josefo, *Antigüedades* xviii. 2. 1-2). Cristo había sido llevado primeramente ante Anás (Juan 18: 13), y luego éste lo envió a Caifás, el sumo sacerdote. Esto indicaría que, aunque no era entonces el sumo sacerdote, Anás tenía una gran influencia entre los judíos. Esto es muy fácil de entender por el hecho de que Caifás era yerno de Anás. Probablemente sea imposible ahora definir exactamente cuáles eran las funciones de Anás y de Caifás. Parece que era costumbre que aquellos que una vez habían ejercido el sumo sacerdocio siguieran empleando el título después de dejar de desempeñarlo. Cuando murió Anás cinco de sus Hijos ya habían sido sumos sacerdotes (*Id.* xx. 9. 1); pero su vejez se vio perturbada por las atrocidades cometidas en el templo por los insurgentes durante la guerra de los años 66 a 73 d. C. (Josefo, *Guerra* iv. 3. 78).

Caifás.

Caifás había sido nombrado alrededor del año 18 ó 19 d. C., y fue depuesto alrededor del año 36 d. C. En los Evangelios aparece como político y hábil administrador (Juan 18: 14. Ver com. "Anás").

Juan.

Posiblemente haya sido Johanán (es decir, Juan) ben Zakkai, dirigente judío de quien se dice que estuvo en el apogeo de su influencia 40 años antes de la destrucción del templo en el año 70 d. C. Después de la guerra entre judíos y romanos, fue el fundador y el presidente del Concilio de Jamnia (t. V, p. 79); sin embargo, esta identificación no es muy segura. Otra posibilidad, sugerida por un antiguo manuscrito en el que se lee "Jonatán", es que éste era Jonatán, hijo de Anás, quien fue sumo sacerdote por un corto período después de Caifás, y nuevamente en tiempos de Félix (aproximadamente del año 52 al 60 d. C.).

Alejandro.

No hay ninguna identificación segura de este personaje.

La familia de los sumos sacerdotes.

El Talmud (*Pesahim* 57a) menciona a varias destacadas familias de las cuales en ese tiempo se nombraban a los sumos sacerdotes. Caifás, que ejercía entonces el sumo sacerdocio, tenía varios parientes que ocupaban puestos encumbrados (ver com. "Anás"), y es probable que varios de ellos estuvieran presentes en el juicio de Pedro y de Juan que se registra aquí. Ver com. Mat. 2: 4.

7.

En medio.

Los miembros del sanedrín se sentaban en semicírculo (Mishnah *Sanhedrin* 4. 3), y, al parecer, Pedro y Juan fueron colocados en el centro.

¿Con qué potestad?

Gr. *en póia dunámei*, "¿con qué clase de poder?" La palabra *dúnamis*, "fuerza", "capacidad", empleada aquí se aplica con frecuencia a los milagros de Cristo ("milagros", Mat. 11: 20; "poderes", Mar. 6: 14; "maravillas", Luc. 19: 37). Los dirigentes de los judíos aceptaban que el cojo había 168 sido curado por una maravillosa manifestación de poder. Eso era demasiado evidente para negarlo (ver com. Hech. 4: 16); pero su pregunta insinuaba una sospecha de que se trataba de un poder demoníaco, acusación similar a la que se había lanzado contra Jesús (Luc. 11: 15; Juan 8: 48).

¿En qué nombre?

"¿En qué clase de nombre?" Ver com. cap. 3: 16. Los dirigentes judíos sin duda sabían que Pedro y Juan habían sanado al cojo en el nombre de Jesús. Pero para ellos Jesús era un hombre que hacía poco había sido crucificado como criminal; por eso su pregunta es tan despreciativa.

8.

Pedro.

Pocas semanas antes, Pedro había temblado ante los siervos y los soldados en el patio de la casa del sumo sacerdote, y había negado a su Señor; pero desde entonces había recibido el Espíritu de Dios que lo había "mudado en otro hombre" (ver com. 1 Sam. 10: 6; cf. Mat. 10: 19-20). En pie delante del más alto tribunal de los judíos, habla, ciertamente en forma respetuosa, pero con firme valor. Con amargo llanto Pedro se había arrepentido de haber negado a su Señor (Luc. 22: 54- 62). Una evidencia del verdadero arrepentimiento es buscar cómo reparar el mal producido por una falta de la cual uno se ha arrepentido. Pedro había deshonrado a su Maestro y a su causa en presencia de los judíos. Ahora, en la misma ciudad, en presencia de las mismas personas que habían participado en la condenación de Jesús, Pedro dio gozoso su testimonio de la misión divina del Salvador a quien una vez había negado. Aquí demostró la validez de su posterior amonestación: "Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3: 15).

Gobernantes del pueblo.

Compárese este respetuoso saludo con el más familiar de Pablo: "Varones hermanos" (cap. 23: 1, 6). Sin duda Pablo conocía personalmente a varios miembros del tribunal, y por lo tanto sentía menos temor ante ellos (ver com. cap. 9: 1). Al cristiano se le ordena que respete a quienes ocupan puestos de autoridad (Mat. 22: 21; Rom. 13: 7; 1 Ped. 2: 13-17).

Ancianos de Israel.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de la frase "de Israel". Ver com. vers. 5.

9.

Se nos interroga.

Gr. *anakrínô*, "examinar", que muchas veces tiene el sentido específico de hacer una interrogación judicial, como en Luc. 23: 14. En el NT sólo emplean este verbo Pablo y Lucas (Hech. 12: 19; 24: 8; 1 Cor. 2: 14-15; 4: 3-4).

Beneficio.

En el griego podría leerse "una buena obra hecha en favor de un débil", pues ninguno de los sustantivos tiene artículo. Pedro pone de relieve el "beneficio" indudable que el Señor había hecho por medio de Juan y de él; y al hacerlo, subrayaba que el juicio que ahora se le hacía a él y a Juan era irrazonable. Sus palabras podrían indicar que preveía la posibilidad de que también le hicieran otras acusaciones debido a su sermón (cap. 3: 12-26), como ocurrió en el caso de Esteban, quien fue acusado de blasfemia "contra este lugar santo [el templos] y contra la ley" (cap. 6: 13).

Este.

El uso de este pronombre podría indicar que el que había sido sanado también estaba presente en el sanedrín (vers. 14).

Sanado.

Gr. *sózô*, "salvar", ya fuera física o espiritualmente. Esta palabra sugiere decididamente una restauración tanto espiritual como física (Mar. 10: 52; Luc. 7: 50).

10.

A todo el pueblo.

Pedro deseaba que todos oyeran el importante testimonio que estaba a punto de dar a los dirigentes y al pueblo (cf. cap. 2: 14).

En el nombre.

Ver com. cap. 3: 16.

A quien vosotros crucificasteis.

Esta declaración presupone una decidida intrepidez. Pedro no vacila en afirmar que aunque Pilato había pronunciado la sentencia oficial, ellos -los mismos que lo estaban interrogando- habían sido los que crucificaron a su propio Rey No había tratado de evitar confesar al Nazareno como el Mesías. Pedro proclamó que Cristo había resucitado de los muertos y que seguía sanando como lo había hecho cuando estaba en la tierra.

11.

La piedra.

Este versículo es una cita no literal de Sal. 118: 22. Algunos miembros del sanedrín, a quienes Pedro se dirigía, habían oído cuando Jesús había citado estas palabras y hecho la aplicación de las mismas a los judíos escépticos (Mat. 21: 42-44). Su ceguedad les había hecho pensar entonces que podían desafiar la advertencia y exhortación de Cristo. Por su jerarquía eran edificadores de la iglesia de Israel (ver com. Hech. 7: 38), pero habían rechazado la piedra que Dios había escogido como cabeza del ángulo (Efe. 2: 20). Esta misma idea es la nota dominante en una de las epístolas de Pedro: que la iglesia está 169 construida de piedras vivas sobre el fundamento de Jesucristo como "cabeza del ángulo" (1 Ped. 2: 6-8).

12.

En ningún otro hay salvación.

Pedro afirma que la curación física del cojo es la manifestación externa del poder de Jesús para la salvación del alma, salvación que el inválido también había recibido. Debido a los resultados producidos por la orden: *"Levántate y*

anda", los testigos oculares debían deducir que el mismo poder era capaz de traer consigo la bendición mayor de la salvación espiritual (Mat. 9: 5). La salvación de la cual Pedro estaba hablando era exactamente lo que los dirigentes decían que buscaban. La afirmación de Pedro de que Cristo es el *único* Salvador concordaba exactamente con lo que Jesús mismo afirmaba: que sólo en él hay salvación (Juan 3: 16; 14: 6).

No hay otro nombre.

Ver com. cap. 3: 16. Pedro había aprendido a unir a la idea del nombre toda la personalidad y el poder de quien poseía el nombre. Para los que habían conocido y aceptado a Cristo, el nombre de Jesucristo de Nazaret era la única verdadera fuente de liberación y salvación.

Podamos ser salvos.

Cristo es el único camino, y necesariamente por él debemos buscar la salvación si anhelamos ser salvos (Juan 14: 6; 17: 3). El plan de salvación ofrecido por medio de Jesucristo (1) glorifica a Dios como gobernante moral; (2) enaltece la ley de Dios como regla de gobierno; (3) da evidencia de que su origen es la revelación divina; (4) por medio de la expiación vicaria satisface las necesidades de los pecadores, quienes de otro modo están bajo la condenación de Dios. Cristo es el único mediador entre el hombre y Dios (1 Tim. 2: 5).

13.

Entonces viendo.

El verbo griego implica más que ver superficialmente; incluye contemplar y considerar.

Denuedo.

Gr. *parr'sía*, "valor", "valentía"; de las palabras *pan*, "todo" y *rh'sis*, "habla". Por lo tanto, "libertad de hablar", o sea "valor" o "temeridad". Esta palabra sugiere una prontitud para hablar que no se espera de uno que no se ha preparado para la enseñanza. La *parr'sía* había sido característica de la enseñanza del Señor, la cual se había impartido "claramente" (Mar. 8: 32). Desde ahora en adelante también sería un rasgo distintivo de la obra de los apóstoles; aquí en el caso de Pedro, y también en el de Pablo (Hech. 28: 31; 2 Cor. 7: 4). La parr'sía era una característica de Juan en la confianza que demostraba al acercarse a Dios (1 Juan 4: 17; 5: 14).

De Pedro y de Juan.

Hasta donde se registre, Juan no había hablado, pero sin duda su porte y su apariencia, y quizá sus palabras no registradas en este pasaje, revelaron evidentemente un valor similar.

Sin letras.

Gr. *agrámmatos*, "sin letras", es decir, sin educación, por lo menos en lo que a

las letras y las tradiciones de los judíos se refería. Por otra parte, un escriba era un *grammatéus*, "hombre de letras". Los dirigentes de los judíos, sabiendo que Pedro y Juan no tenían la educación de los escribas, naturalmente llegarían a la conclusión de que tales ignorantes no estaban calificados para ser maestros de religión.

Del vulgo.

Gr. *idiÇt's*, de *ídios*, "propio de uno". La palabra se refiere a una persona común, a un ciudadano particular, en contraste con el que tenía un cargo oficial. Los discípulos no tenían una jerarquía conocida como maestros de religión. Carecían del puesto y de la preparación que se requerían para un cargo tal. La palabra idiÇt's tiene una historia posterior curiosa. Pasó al latín casi con la misma grafía, *idiota*; y luego a los idiomas occidentales modernos como un término que equivale a ignorancia e incapacidad. Lucas empleó esta palabra no para significar que Pedro Y Juan carecían de inteligencia, sino más bien que no eran figuras públicas reconocidas. Los miembros del sanedrín estaban enfurecidos porque los apóstoles intentaban hacer la obra de los maestros de religión.

Reconocían.

Pedro ya había declarado ante el sanedrín que su poder emanaba de Jesús de Nazaret. En este momento, cuando los dirigentes judíos procuraban explicarse de dónde provenía la valentía de los apóstoles para enseñar, a pesar de que les faltaba la preparación académica para hacerlo, comprendieron que el modo de hablar de Pedro era también el de Jesús. No sólo su poder para sanar, sino también su mensaje y la manera de su presentación derivaban de Cristo. Para el sanedrín tuvo que haber sido como si Jesús estuviera de nuevo vivo ante sus ojos en la persona de sus dos discípulos. Así debería ocurrir siempre con todos los que verdaderamente siguen a Cristo. Para el cristiano que habla en representación de su Maestro, el mayor poder y la más grande convicción provienen de que haya estado con Jesús en oración, en meditación y en compañerismo en 170 todas las actividades de la vida. Esta clase de comunión con el divino Señor proporciona un privilegio inestimable, un poder transformador y una seria responsabilidad para el servicio de Cristo.

14.

No podían decir nada.

"No podían replicar" (BJ). Es decir, "no tenían nada que contradecir". La evidencia era irrefutable. ,Los dirigentes judíos no podían acusarlos de engaño como lo habían intentado hacer en cuanto a la resurrección del Señor, porque la persona sanada estaba frente a ellos (vers. 16). A juzgar por lo que sigue, es probable que en esa augusta asamblea hubiera hombres que pensaban que Dios estaba obrando por medio de los apóstoles. Poco después de este acontecimiento Gamaliel sugirió esa posibilidad (cap. 5: 34-39). No es difícil que también hubiera otros que, aunque sin decir nada, temieran que también fueran "hallados luchando contra Dios" (cap. 5: 39; cf. vers. 40).

15.

Concilio.

Es decir, el sanedrín. Los dos discípulos y quizá también el que había sido cojo, fueron sacados de la sala del concilio mientras los miembros del sanedrín discutían qué debía hacerse.

16.

¿Qué haremos?

Esta pregunta no tendría por qué haberse debatido. El sanedrín funcionaba como un tribunal y, según correspondía, debería haberse pronunciado el veredicto en favor o en contra del acusado. El cojo ya no era un inválido. Lo veían sanado. Los dos hombres que habían sido los instrumentos humanos de su restauración habían estado delante de ellos, y ahora aguardaban su decisión. Los miembros del sanedrín no actuaron como Jueces, y comenzaron a debatir entre sí lo que deberían hacer frente a las claras circunstancias. Todo este proceder es muy característico de Caifás (Juan 11: 49-50).

Señal.

Gr. *s'méion*, "señal", y por extensión, "milagro" (ver t. V, p. 198; com. Isa. 7: 14). Las autoridades judías admitieron que se había hecho una señal innegable en medio de ellos.

Notoria a todos.

El cojo, que mendigaba a la puerta del templo, era tan ampliamente conocido, que sólo podía pensarse en dos razones para que se considerara que los apóstoles eran dignos de castigo: (1) o que el milagro era una impostura, cosa que ninguno del concilio creía ni se atrevía a insinuar; o (2) que el milagro había sido hecho por alguna clase de magia o por algún otro medio ilegal (Deut. 13: 1-5). La pregunta del sanedrín, "¿Con qué potestad . . . habéis hecho vosotros esto?" podría sugerir la segunda posibilidad; pero desde el mismo comienzo Pedro (Hech. 3: 13) había atribuido el milagro al "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob", y había insistido en que Dios, por medio de Jesucristo, había sanado al hombre; por lo tanto, no se les podía hacer ninguna acusación.

No lo podemos negar.

La construcción de esta oración sugiere no sólo el deseo de negar el milagro, sino también que admitían que en tales circunstancias carecían de poder para hacerlo. Veían la evidencia, pero se negaban a examinarla imparcialmente y a aceptar al Cristo que había manifestado el poder. Este tipo de rechazo es peor que no conocer nunca la verdad.

17.

Para que no se divulgue.

Los dirigentes judíos temían que el relato del milagro se divulgara por toda la ciudad y sus alrededores y entonces sucediera que la gente pudiera aceptar a Jesucristo como el Mesías y el divino Hijo de Dios. Este sería el resultado lógico, y sin duda de ese modo muchos fueron conducidos a la fe en Jesús.

En este nombre.

O "acerca de este nombre" o" debido a este nombre" (ver com. cap. 3: 16). Los discípulos no debían predicar más acerca de Jesús o por su autoridad.

18.

Llamándolos.

Llamaron a Pedro y a Juan a la sala del concilio para informarles en cuanto a los resultados de la deliberación.

En ninguna manera hablasen.

Ni siquiera debían pronunciar el nombre de Jesús.

En el nombre.

Ver com. vers. 17.

19.

Pedro y Juan.

Los dos apóstoles se unieron ahora para expresar su determinación de hacer pública la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Es posible que el concilio hubiera amonestado a cada uno por separado para que desistieran, y cada uno confirmó su determinación de seguir adelante a pesar de la advertencia del concilio. Hay una expresión similar de firmeza de judíos fieles en 2 Macabeos 7: 30.

Juzgad.

Aquí se sugiere un principio importante. Estas palabras introducen una afirmación del derecho de conciencia para desobedecer a la autoridad humana cuando ésta se opone a la autoridad divina. La declaración enfática de los apóstoles -"Juzgad si es justo"- muestra que reclamaban este derecho como algo axiomático. Sin embargo, en 171 la práctica, muchas veces surge la dificultad de establecer si el que pretende poseer tal autoridad divina realmente la tiene. En casos como éste, cuando el problema se refiere al testimonio de los hechos, si los hombres sienten que son enviados por Dios para declarar tales hechos, que no se atrevan a modificar la verdad, ni siquiera por temor de ofender a los hombres.

Cuando haya una disputa con la autoridad civil, el que tiene convicciones

religiosas debe aceptar la responsabilidad de probar que sus convicciones se basan en la autoridad divina. Si desea que su caso pueda triunfar, debe convencer a sus oyentes de que sus convicciones son correctas. Pedro y Juan sabían que tenían la autoridad del Espíritu Santo, ya demostrada por milagros y conversiones. Tenían la convicción permanente de la verdad, y la demostraban en su predicación y en sus resultados. En esa situación no podían consentir en obedecer a los hombres antes que a Dios (cap. 5: 29). Los apóstoles habían recibido de Cristo la orden de predicar. El también les daba el poder que tenían. En tal situación ninguna otra consideración podía tener validez (HAp 55-57).

Cuando un hombre tiene que elegir entre su honrada convicción acerca de la voluntad de Dios para con él y las leyes de los hombres, sólo debe seguir lo que cree que es la voluntad de Dios. Si intenta servir a dos señores no podrá satisfacer a ninguno de los dos, y venderá su alma por intentar beneficiarse personalmente. Pero si siempre reconoce que Dios tiene derecho a pedirle su completa lealtad, nadie podrá llamarlo deshonesto, y su alma estará a salvo.

Si es justo.

En vista de la evidencia irrefutable de su inocencia, los apóstoles intrépidamente desafiaron a los dirigentes judíos a que reconocieran los hechos. Que el sanedrín dejara en libertad a Pedro y a Juan sin castigarlos, es un reconocimiento tácito de que no eran culpables.

20.

No podemos dejar de decir.

En el griego dice: "no podemos nosotros", lo que da énfasis al pronombre. Como apóstoles de Jesús, Pedro y Juan habían recibido la misión especial de dar testimonio de él (Mat. 28: 19-20; Hech. 1: 8).

Hemos visto y oído.

El testimonio de los apóstoles se basaba en sus experiencias personales, las cuales habían disfrutado con Jesús. Muchos años después, tanto Pedro como Juan destacaron en sus epístolas la importancia de haber sido testigos oculares de las verdades que enseñaban (2 Ped. 1: 16-18; 1 Juan 1: 1-3). La experiencia íntima de la presencia de Cristo en la vida del cristiano constituye una de las evidencias más convincentes de la realidad práctica de la verdad cristiana.

21.

Les amenazaron.

El sanedrín no se atrevió a hacer más que esto, porque todos sabían que el cojo había sido sanado y que no podía hacerse a los apóstoles ninguna acusación que mereciera castigo. En vista de que el cojo sanado era conocido por todos, no podían negar que el relato del milagro fuera cierto. Y, además, como era una buena obra, confirmada sin lugar a dudas, no podía aplicarse un castigo.

Tampoco podían justificar el castigo de los apóstoles por haber afirmado que habían sanado al cojo en el nombre de Jesús.

Castigarles.

Es indudable que algunos de los dirigentes judíos se inclinaban a favorecer a los apóstoles (ver com. vers. 14), sin embargo, en general había un sentimiento de chasco porque no habían sido capaces de encontrar algún pretexto para aplicar un castigo sin enfurecer a la gente. En este caso la conveniencia parece haber sido un factor importante, tanto en el razonamiento de los dirigentes como en su decisión (cf. Juan 11: 49-50).

Glorificaban a Dios.

Una descripción de la manera como reaccionó la gente ante el milagro. En su discurso en el templo Pedro había presentado claramente cuál era la fuente del poder por medio del cual el hombre había sido sanado (cap. 3: 12-16).

22.

Tenía más de cuarenta años.

Al comparar este pasaje con el cap. 3: 2, se ve que el hombre había estado cojo durante todos esos años. Una incapacidad tan larga hizo que el milagro fuera aun más notable. Lucas señala repetidas veces la duración de una enfermedad o de una dolencia física que fue curada en forma milagrosa (Luc. 8: 42-43; 13: 11; Hech. 9: 33; 14: 8). Sería exagerado decir que todas estas alusiones puedan atribuirse a que Lucas era médico (Col. 4: 14) -aunque en algunos casos sí podría ser cierto-, pues esto mismo hicieron otros autores ajenos a la medicina al relatar curaciones milagrosas (Mar. 5: 25; 9: 21; Juan 5: 5; 9: 1). Es probable que los autores del NT presentaran esta información mayormente porque ayudaba a mostrar la magnitud del milagro realizado. 172

23.

Los suyos.

Gr. *hoi ídioi*, "los suyos". Los autores judíos al escribir en griego empleaban esta expresión para referirse a compañeros de armas y a compatriotas. Pablo la usó para referirse a parientes (1 Tim. 5: 8; cf. Hech. 24: 23), uso que también aparece en los papiros. Juan la usa para referirse a los discípulos de Jesús (Juan 13: 1). "Los suyos" sin duda se refiere en este pasaje a los otros creyentes. Parece que no tenían un lugar fijo donde reunirse. En el día de Pentecostés probablemente se juntaron en el aposento alto (Hech. 1: 13; 2: 1). A medida que la iglesia crecía, se reunían diariamente en el templo, y también en sus casas (cap. 2: 46; 12: 12). Por lo tanto, es fácil que Pedro y Juan hallaran reunidos a los otros apóstoles y a los creyentes.

Contaron todo.

El informe se presentó para gloria de Dios y no de los apóstoles que relataron el

episodio (cf. cap. 15: 3-4).

Los principales sacerdotes y los ancianos.

Ver com. vers. 1.

24.

Alzaron unánimes la voz.

Al escuchar el informe de los apóstoles, los cristianos reunidos elevaron sus voces en alabanza y adoración al Dios que tan maravillosamente había intervenido. Las palabras que siguen sugieren que hubo un canto de alabanza diferente al lenguaje común. Es probable que fuera un himno, y puede que haya sido recitado o cantado por Pedro mientras los otros decían "amén", o pueden haberlo repetido después de él, frase tras frase. Pero es dudoso que la comunidad cristiana ya hubiera compuesto y aprendido de memoria un himno tal como parte de su liturgia. Este pasaje, basado en Exo. 20: 11 y Sal. 146: 6, se destaca por ser la primera manifestación que se registra del culto público en la historia cristiana.

Soberano Señor.

Gr. *despót's*, "amo", "señor", en contraste con un siervo. Esta palabra se emplea en el NT seis veces para referirse al Señor (ver com. Luc. 2: 29). Es interesante notar que aparece dos de estas veces en los escritos 'de Pedro y de Juan (2 Ped. 2: 1; Apoc. 6: 10), los discípulos que sin duda dirigieron este acto de adoración y culto.

Dios.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "Dios", y el uso de sólo el pronombre "tú". Sin embargo, tal omisión no cambia el hecho de que Dios es el creador y que esto es base eterna para la alabanza y la obediencia de sus criaturas (Isa. 44: 23-27; Heb. 1: 1-5).

El cielo y la tierra, el mar.

Como ocurre con muchos salmos, esta atribución a Dios de la alabanza comienza con la exposición de la gloria del Altísimo como Creador.

25.

Por boca.

Los manuscritos más antiguos de este pasaje presentan una construcción griega confusa y al parecer errónea. En los manuscritos posteriores se aprecian variantes que dan la impresión de ser intentos de los copistas por enmendar el texto. El MS más antiguo que tenemos (Sinaítico, siglo IV) puede traducirse de la siguiente forma: "Tú hablaste por boca del Espíritu Santo, por medio de nuestro padre David, tu siervo".

Se amotinan las gentes.

La cita de los vers. 25-26 es de Sal. 2: 1-2, que sin duda se había aplicado en primer lugar a alguna revuelta contra un rey de Israel. Durante el reinado de David se mencionan conflictos con los sirios, los moabitas, los amonitas y otros que en vano intentaron rebelarse (2 Sam. 8). Aquí se presenta el salmo como un paralelo con la lucha de los dirigentes judíos contra el Señor de la iglesia. Una antigua aplicación judía del Sal. 2: 1, probablemente proveniente del siglo II d. C., interpreta que las "gentes" eran Gog y Magog, que de acuerdo con el pensamiento judío se opondrían al Mesías cuando viniera (Talmud, *Abodah Zarah* 3b). Si tal aplicación de este versículo era conocida en los tiempos de los apóstoles -cosa que bien pudo haber sido -, es fácil entender que los apóstoles aplicaran Sal. 2: 1 con toda propiedad a los que ya se oponían al Mesías.

26.

Los reyes.

En este caso, los romanos (ver com. vers. 27).

Cristo.

Gr. *jristós*, "ungido". La LXX emplea esta palabra para traducir el Heb. *mashíaj*, "ungido", que se aplicaba en el AT a reyes (Sal. 18: 50; Isa. 45: 1), sacerdotes (Lev. 4: 3), y sobre todo al Salvador que habría de venir. La palabra *mashíaj* se translitera "Mesías". Los que seguían a Jesús reconocían que era el Salvador esperado, y por lo tanto lo llamaban *jristós*, "Cristo". Este pasaje es una cita de la LXX, por esto es probable que la palabra jristós deba traducirse con el sentido que le da el AT: "ungido".

Dentro de su aplicación primaria, la palabra *mashíaj* de Sal. 2: 2 sin duda se refiere al rey de Israel; pero el hecho de que también pudiera emplearse para referirse al Mesías, hacía que este pasaje moviera a los apóstoles a aplicárselo a Cristo. Que lo empleaban así en forma consciente se ve por Hech. 4: 27, 173 donde hablan de Cristo como el que había sido ungido.

27.

Hijo.

Gr. *páis*, palabra que puede significar "hijo", "niño" o "siervo" (ver com. cap. 3: 13). Se usa también en el vers. 25 para referirse a David; la RVR la traduce "siervo". Quizá sea mejor traducirla aquí también como "Siervo" se entiende así, recuerda al siervo de Jehová de Isa. 52: 13.

Herodes.

Los dos gobernantes ante los cuales Jesús fue juzgado, Herodes el rey, y Pilato el gobernador, aparecen como ejemplos destacados de los "reyes" y "príncipes" del vers. 26 (Sal. 2: 2). Con referencia a Herodes Antipas, ver t. V, pp. 65-66.

Es interesante señalar que Lucas, autor de este relato, es también el único evangelista que registra el papel de Herodes en el juicio de Jesús (Luc. 23: 7-15).

Poncio Pilato.

Con referencia a este gobernador romano, ver t. V, pp. 67-68.

Gentiles.

Sin duda se trata de los romanos que compartieron con los judíos la culpabilidad por el crimen de la crucifixión.

El pueblo de Israel.

La secuencia de Herodes, Pilato, los gentiles y el pueblo de Israel, completa el paralelismo con la secuencia anterior de gentes, pueblos, reyes y príncipes (vers. 25-26). Este es un paralelismo invertido, forma característica de la poesía hebrea (ver t. III, pp. 25-29).

28.

Para hacer.

Los apóstoles habían citado del Sal. 2, y lo habían aplicado a la crucifixión de Cristo. Aquí reconocen que los judíos y los romanos, aun en su pecado contra el Hijo de Dios, habían ayudado a cumplir el propósito que Dios tenía para Cristo en su obra de salvación. En el gobierno de este mundo y en la salvación de las almas se manifiesta la obra de la voluntad divina. Esto no excluye el libre albedrío del hombre. La historia, sobre todo la historia sagrada, testifica que la voluntad de cada persona es libre, y que cada uno permanece o cae según la parte que haya desempeñado en el desarrollo del plan de la redención. Ver com. Dan. 4: 17.

El que se entrega a Dios se esfuerza por cumplir la divina voluntad; pero el que no se rinde a él, descubre que está obrando contra Dios, quien, a pesar de la desobediencia del hombre, cumple su voluntad divina y final. Los rebeldes, los impíos y los desobedientes ayudan a Dios: "Ciertamente la ira del hombre te alabará" (Sal. 76: 10).

29.

Señor, mira.

El contexto muestra que la plegaria de la iglesia está dirigida a Dios el Padre. Los apóstoles no se desanimaron frente a las amenazas de los dirigentes judíos, sino que se acercaron al Dios que podía ayudarlos en cualquier peligro al que tuvieran que hacer frente. Las amenazas de los judíos estaban dirigidas después de todo contra Dios (ver com. cap. 9: 4-5).

Siervos.

Gr. *dóulos*, "esclavo".

Denuedo.

Gr. *parr'sía*, "valor" (ver com. vers. 13). Los apóstoles habían demostrado "denuedo" al hablar ante el sanedrín (vers. 13), y ahora en su oración, como si demostraran que reconocían su debilidad natural, piden que se les aumente este don del valor (cf. Luc. 21: 15). Comprendían que ahora lo necesitaban más que nunca para sí mismos y también para toda la iglesia.

Hablen tu palabra.

No basta que el cristiano viva piadosamente como un testimonio del poder de Cristo; la doctrina de la salvación en Jesucristo también debe ser proclamada (Rom. 10: 13-17).

30.

Extiendes tu mano.

Era Dios quien hacia las maravillas de las cuales este milagro era un ejemplo. Nicodemo, que era miembro del sanedrín, había dicho que nadie podía hacer tales obras si Dios no estaba con él (Juan 3: 2).

Señales y prodigios.

Con referencia a estas palabras, ver t. V, p. 198; com. Hech. 2: 19; 4: 16; 2 Cor. 12: 12.

Mediante el nombre.

Ver com. cap. 3: 16.

Hijo.

Mejor "siervo". Ver com. cap. 3: 13; 4: 27.

31.

Hubieron orado.

La iglesia oraba constantemente (cap. 1: 14, 24; 2: 42; 6: 4).

El lugar. . . tembló.

En vista de otras notables manifestaciones de la poderosa presencia del Espíritu de Dios, puede deducirse que este sacudimiento no se debió a un terremoto, sino a un acontecimiento sobrenatural. Fue la renovación del prodigio del día de Pentecostés, pero al parecer no se vieron las lenguas de fuego. De este modo los cristianos comprendieron inmediatamente que estaba entre ellos el Dios de toda la naturaleza, al cual se habían dirigido (vers. 24). Dios vio su necesidad, y les respondió inmediatamente como señal de que había oído sus plegarias.

Todos fueron llenos. Ver com. cap. 2: 4. Como había ocurrido en el día de

Pentecostés, los discípulos otra vez fueron llenos del poder del Espíritu. Recibieron la seguridad de que podían hablar con valor las palabras 174 que se les había ordenado proclamar. El hecho de que los discípulos hubieran recibido el Espíritu en Pentecostés no quería decir que no pudieran recibir una nueva unción en momentos futuros de necesidad especial. En verdad, el primer derramamiento del Espíritu los había preparado para recibir nuevos derramamientos. Lo mismo ocurre con el cristiano. La vida que comienza en el Espíritu, como lo indica el bautismo, depende de la comunión constante y de una provisión de gracia continuamente renovada.

Hablaban con denuedo.

Llenos de valor por medio del poder del Espíritu, por el cual habían orado, desde allí en adelante los apóstoles proclamaron el Evangelio en todas las ocasiones y en todos los lugares donde hallaban la oportunidad de hacerlo, sin hacer caso de cualquier tipo de amenazas que se les hiciera.

32.

Un corazón y un alma.

El Códice de Beza (siglo VI) añade: "y no había entre ellos diferencia alguna". Como ocurre con otros grupos de palabras análogas, el sentido de "corazón" y "alma" se superponen, y deberían entenderse aquí como la totalidad del carácter sin hacer distinciones sutiles. En el pensamiento hebreo, ser "de un corazón" indicaba completo acuerdo (Jer. 32: 39; cf. 1 Crón. 12: 38). Y no fueron nada más Pedro, Juan y los otros apóstoles quienes participaron en este común acuerdo, sino además toda la multitud de creyentes.

Ninguno decía.

Cada uno sentía que sus posesiones pertenecían a Dios, y que las debía entregar cuando le fueran pedidas. Esto sólo podía provenir del profundo amor mutuo, predicho por Cristo como una identificación de sus verdaderos discípulos (Juan 13: 35). Los idealistas que se han esforzado por describir teóricamente una sociedad perfecta, como lo hizo Platón en su obra *La República* o Tomás Moro en su *Utopía*, han propuesto como condición de su sociedad perfecta una comunidad de bienestar similar a la que se practicaba en la iglesia primitiva. Para alcanzar el éxito, tal sociedad exige la perfección de sus componentes. La esperanza de los creyentes de que su Señor pronto volvería, junto con su unidad de pensamiento y sentimiento, sin duda los hacía estar dispuestos a desprenderse de sus posesiones materiales. Sin embargo, como en el caso de Ananías (Hech. 5: 4), no estaban obligados a hacerlo.

Todas las cosas en común.

Esta declaración corresponde con un pasaje paralelo (cap. 2: 44). En realidad, los vers. 32-35 de este capítulo repiten en términos generales lo que apareció antes (cap. 2: 43-45). Es probable que Lucas haya repetido esta afirmación para preparar el camino para el relato de la liberalidad de Bernabé (vers. 36-37) y del egoísmo de Ananías (cap. 5: 1-11). A Lucas le agrada detenerse en la

descripción de la comunidad de bienes como una expresión ideal de la igualdad y fraternidad manifestadas en la iglesia primitiva. Movidos por la ley del amor, los miembros de la comunidad cristiana renunciaban voluntaria y espontáneamente a sus derechos de propiedad personal. Su generosidad era genuina, completa, sin esperanza de recompensa material. No se consideraban poseedores para beneficio propio, sino mayordomos para el bien de otros.

33.

Con gran poder.

El testimonio de los apóstoles fue presentado no con su propia fuerza sino con un poder que nunca podrían haber producido dentro de sí mismos. El que les daba energía era el Espíritu divino.

Daban.

Gr. *apodídÇmi*, "entregar [lo que se debe]". Los apóstoles seguían dando el testimonio que ya habían dado en Pentecostés y en el templo. Sentían una motivación íntima de dar testimonio. Habían visto las maravillosas obras de Jesús; lo habían visto morir; habían visto lo que no habían creído que pudiera ocurrir: que el Señor resucitara de entre los muertos. Este milagro supremo constituía el punto culminante de la predicación evangélica. Los apóstoles podían relatar ese hecho como testigos oculares del Señor resucitado, y lo narraron "con gran poder".

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 3: 24), que puede entenderse aquí como "favor" (como en Luc. 2: 52), y así indica que el favor del pueblo hacia los cristianos aún continuaba. Sin embargo, como el contexto destaca el don espiritual del poder que habían recibido, probablemente sea mejor dar a *járis* su sentido más específico de "gracia divina", como en Luc. 2: 40.

34.

Necesitado.

El griego parece unir este versículo con el anterior por medio de la conjunción *gar*, "porque", que la RVR traduce "así que". *Gar* sugiere que había una estrecha relación entre la liberalidad de los cristianos y la gracia de la cual disfrutaban (ver com. vers. 33). 175

Poseían heredades.

Algunos de los nuevos cristianos tenían abundantes recursos. Lo genuino de su amor fraternal se manifestó en su abnegación por el bienestar de sus hermanos menos afortunados.

Las vendían, y traían.

La construcción verbal sugiere que esto se repitió varias veces a medida que los

creyentes se iban deshaciendo, uno tras otro, de sus posesiones para el bien común de la iglesia. Los motivos que los movían eran el amor y el impulso a la dadivosidad. Aunque Locas no lo menciona, también existe la posibilidad de que los cristianos estuvieran impresionados con las advertencias de su Señor de que vendrían guerras y dificultades (Mat. 24: 5-12), y por lo tanto que las posesiones terrenas son inestables. Las tierras y las propiedades en Palestina seguramente perdieron su valor cuando sobrevinieron las dificultades que el Señor había profetizado. Jeremías había demostrado su fe en la futura restauración de su pueblo a Palestina, mediante su compra de un terreno en Anatot (Jer. 32: 6-15); pero los cristianos mediante una acción opuesta -la venta de sus propiedades- mostraron su fe en la seguridad del mensaje del cual eran testigos.

35.

Lo ponían a los pies.

Poner el valor de la venta a los pies de los discípulos era un acto significativo, pues mostraba que daban a los apóstoles el pleno manejo del dinero. En Sal. 8: 6 se emplea en forma similar esta expresión. Cicerón usa la misma figura al hablar de dones que se colocan "a los pies del pretor" (*Pro Flacco* xxvii. 68). Parece que estas palabras reflejan la costumbre de que cuando se hacían regalos u ofrendas a un rey, un sacerdote, o un maestro, no se las colocaba en sus manos, sino a sus pies.

A cada uno según su necesidad.

Mejor "según cualquiera tuviera necesidad". Sin duda muchos de los cristianos no estaban necesitados, y se mantenían sin ayuda. Los ayudados eran los que no podían ganarse la vida por estar enfermos o quizá por haber perdido su empleo por haber cambiado su fe religiosa (cf. Juan 9: 22: los que aceptaron a Cristo fueron amenazados con excomunión), las viudas y los recién llegados que aún no se habían establecido en la ciudad. También pueden haber estado entre los que recibían ayuda porque, según lo creían los apóstoles, eran merecedores de apoyo material por su actividad espiritual en la propagación de la fe, aunque Lucas no lo menciona específicamente. Aquí se ve un ministerio prudente y bien organizado para satisfacer las necesidades materiales, ministerio que siempre ha sido para bien de la iglesia dondequiera que así se lo ha desempeñado (1 Tim. 5: 5-16, 21).

36.

Bernabé.

Esta es la primera vez que se menciona a Bernabé, quien más tarde viajaría con el apóstol Pablo en su primer viaje misionero. Lucas interpreta el nombre Bernabé como *huiós parakl'seÇs,* "hijo de consolación" o "hijo de exhortación". Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a las palabras hebreas o arameas representadas por esta traducción. Quizá fuera un *bar nebu'ah*, "hijo de

profecía". En todo caso, su apellido parece indicar que Bernabé se caracterizaba por su don de exhortación (cf. cap. 11: 23). No se sabe cuándo se convirtió al cristianismo. Como era levita pudo haber participado en el servicio del templo y haber oído al Señor o a los apóstoles cuando predicaban allí. Era pariente de Juan Marcos (Col. 4: 10), quien vivía en Jerusalén (Hech. 12: 12). Una tradición consignada por Clemente de Alejandría (*Stromata* ii. 20) afirma que Bernabé fue uno de los setenta enviados por Jesús (Luc. 10: 1; ver com. Hech. 9: 27).

Existe una epístola que lleva el nombre de Bernabé que, según lo creían Clemente de Alejandría y Orígenes -autores cristianos del siglo III-, había sido escrita por este apóstol. Sin embargo, el contenido de la epístola muestra que no es así. La epístola consiste mayormente en interpretaciones antijudías y alegóricas de los relatos del AT. La epístola se opone a la observancia del séptimo día, sábado, y está en favor de la observancia del "octavo día", domingo. Es probable que fuera escrita por un desconocido a mediados del siglo II d. C.

Chipre.

Esta isla está situada en el extremo oriental del mar Mediterráneo. Allí se radicaron judíos por lo menos desde los tiempos de los Macabeos (1 Macabeos 15: 23). Los maestros cristianos huyeron de Jerusalén a Chipre durante la persecución en que fue muerto Esteban (Hech. 11: 19). Pablo y Bernabé visitaron la isla de Chipre en su primer viaje misionero, probablemente por pedido de Bernabé.

37.

Una heredad.

Mejor "un campo" (BJ). Según la dispensación hebrea, los levitas no tenían propiedad privada sino que vivían en ciudades y en propiedades comunes, y se sostenían 176 tenían con los diezmos que entregaba la gente (Núm. 18: 20-2 l). Pero el caso de Jeremías (Jer. 32: 7-12) indica que no había nada que impidiera que un sacerdote o levita adquiriera tierra por medio de una compra o de una herencia. Además, Bernabé pudo haber adquirido su propiedad al casarse. No se informa en dónde estaba situado el campo que Bernabé vendió. María, tía de Bernabé, también tenía una propiedad, y aunque no vendió su casa, la puso a disposición de la comunidad cristiana (Hech. 12: 12).

Parece que Bernabé tuvo que trabajar más tarde para ganarse la vida, como también lo hizo Pablo (1 Cor. 9: 6). Es posible que Bernabé hubiera sido escogido como ejemplo de la liberalidad dentro de la iglesia cristiana primitiva, porque tenía algo de extraordinario el tipo de su dádiva o la naturaleza del sacrificio que hizo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-37 HAp 49-59; SR 250-253

1-2 HAp 49

1-3 SR 250

3 HAp 50

3-6 PE 193

5-6 HAp 51

5-7 SR 250

7 HAp 52

8 SR 251

10-12 HAp 52; PE 193; SR 251

11 HAp 52

12 CC 17; CM 50; CS 80; DMJ 125; DTG 147, 747; HAp 475; MC 134; PP 61, 459; PVGM 208

13 CC 75; CM 366, 391; DMJ 28; DTG 215, 321; Ed 90; Ev 502; FE 242, 456, 514; HAp 37, 52, 169, 462; 1JT 595; 2JT 102,190; MC 410; MJ 126; PE 193; PVGM 100; 2T 343; 4T 378; 5T 225; 6T 70, 421; 8T 174, 191l; 9T 146

13-16 SR 252

16 PE 194

18-20 ECFP 80; 2JT 320

18-21 SR 253

19 HAp 56-57

19-20 HAp 54; 3JT 46; PE 194

21 HAp 54

22 HAp 47

24-30 HAp 55

29-31 PE 24

31 HAp 59

31-32 CS 429; EC 101

32 Ed 90; Ev 506; HAp 37, 58; MB 285

32-33 3JT 210-211; PVGM 120-121

32-34 DMJ 116; DTG 505

33 HAp 40, 55; MeM 62; TM 64

34-35 HAp 58

CAPÍTULO 5

1 *Ananías y Safira mueren por haber mentido al Espíritu Santo.* 12 *Los apóstoles hacen muchas señales y prodigiosos,* 14 *y aumenta en gran cantidad el número de los convertidos.* 17 *Los apóstoles son de nuevo encarcelados,* 19 *pero son liberados por un ángel, quien les ordena que prediquen públicamente a todos.* 21 *Los apóstoles predican en el templo* 29 *y delante del concilio.* 33 *Los sacerdotes, enfurecidos, intentan matarlos, pero son librados por el consejo de Gamaliel, un respetable maestro de los judíos.* 40 *Los apóstoles son azotados, pero glorifican a Dios y no cesan ni un solo día de predicar y enseñar.*

1 PERO cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,

2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 177

6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendiste en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres

como de mujeres;

15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

17 Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso,

23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,

28 diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles,

35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

37 Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos 178 los que le obedecían fueron dispersados.

38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

39 mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimidaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

1.

Pero.

Hay un agudo contraste entre la bondadosa generosidad de Bernabé (cap. 4: 36-37) y la avaricia de Ananías y Safira (cap. 5: 1-11).

Cierto hombre.

Sólo un narrador veraz relataría la historia de Ananías y de Safira a esta altura del relato. Así como hubo un Judas entre los doce discípulos, así también en la naciente iglesia, pura y activa, hubo dos que prefirieron la mezquindad a la generosidad, y la hipocresía a la honestidad. Pero a pesar de todo se presenta el relato tranquila e imparcialmente, y el lector aprende y se conmueve por la narración de los hechos tales como sucedieron.

Ananías.

Significa "Jehová es benigno". Era un nombre común. También se llamaba así

el que ayudó a Saulo de Tarso cuando éste se convirtió (cap. 9: 10-17), y un sumo sacerdote (cap. 23: 2; 24: 1). Es el mismo nombre que aparece en Jer. 28: 1 ("Hananías") y Dan. 1: 6-7.

Safíra.

Es probable que este nombre derive del arameo *shappira'*, "hermosa", aunque algunos sugieren que sería del griego *sápfeiros*, "zafiro" o "lapislázuli".

Heredad.

Ver com. cap. 2: 45. Sin duda se trataba de un terreno (cap. 5: 3).

2.

Sustrajo.

Gr. *nosfizomai*, "guardar para uno mismo". En Tito 2: 10 se traduce "defraudando". En la LXX se emplea en Jos. 7: 1 el mismo verbo para describir el pecado de Acán ("cometieron una prevaricación", RVR). El hecho de que Ananías retuviera parte del precio de la propiedad no era en sí mismo un pecado, pues en realidad no estaba obligado a dar nada. Había dicho que daría, pero no le era imperioso dar una cantidad específica. El dinero le pertenecía, y podía darlo todo o sólo una parte; pero presentó la parte como si fuera el todo. Este fue el engaño. Su acción fue una mentira.

La forma sincera como Lucas narra la abnegación de Bernabé probablemente refleje la aprobación de la iglesia. Ananías posiblemente también pensó que podía conseguir esa misma aprobación, pero haciendo un menor sacrificio. El deseo de agradar a otros no fue suficientemente fuerte para alcanzar una victoria total sobre la avaricia; pero la codicia sí fue más que suficiente para triunfar sobre la honradez. El impulso a vender provenía del Espíritu de Dios; por lo tanto era malo el impulso de retener parte del precio. Este acto fue un intento de servir al mismo tiempo a Dios y a Mamón. Este pecado fue en cierto sentido similar al de Giezi (ver com. 2 Rey. 5: 20-27); pero teniendo en cuenta los milagros de Pentecostés y el extraordinario progreso de la iglesia bajo la conducción del Espíritu, fue más repulsivo y recibió un castigo más severo.

Su mujer.

Evidentemente Safira se prestó para ser cómplice del plan. Su falta fue premeditada.

3.

Pedro.

Aquí el portavoz de la iglesia.

¿Por qué . . . ?

Si Ananías lo hubiera deseado, podría haber resistido la tentación. Si así lo

hubiera hecho, el tentador se habría apartado de él (Sant. 4: 7).

Llenó Satanás tu corazón.

Pedro señaló el origen del mal. Su conocimiento de lo que habían hecho Ananías y Safira le venía del don de discernir (1 Cor. 2: 14; 12: 10). Pero en triste contraste con este discernimiento, Ananías había abierto su corazón a Satanás hasta que su mente se llenó de codicia y de engaño.

Espíritu Santo.

El Espíritu había sido dado para guiar a los creyentes a toda verdad (Juan 16: 13), pero Ananías estaba en verdad intentando engañar al Espíritu de verdad (ver com. Juan 14: 17, 26; 16: 13).

4.

Reteniéndola.

Nadie había obligado a Ananías a vender la propiedad. Sólo se esperaba 179 que honradamente entregara el producto de lo que había prometido. Lo que Pedro dijo indica que la iglesia no obligaba a nadie a contribuir para el fondo común, pero si una persona prometía dar, debía entregar lo que había prometido. Ananías estuvo siempre libre de hacer lo que mejor le parecía. Es posible que la parte que retuvo no fuera grande, y podría haberse guardado mucho más si lo hubiera hecho en forma honrada. Pero este intento de obtener fama de ser generoso sin hacer realmente un sacrificio lo hizo culpable de sacrilegio.

Pusiste esto.

En el texto griego dice "pusiste esta acción". Esto implica un plan premeditado de Ananías. No se trataba de haber cedido a una tentación repentina, sino de haber acariciado un plan que nunca fue correcto, y que resultó en un mal acto. Satanás había entrado en su corazón con este plan, y Ananías nunca lo rechazó.

Mentido . . . a Dios.

No significa que Ananías no hubiera mentido a los hombres, sino que su pecado en primer lugar consistía en que había tratado de engañar a Dios. En última instancia, todo pecado es contra Dios, aunque también afecta mucho a los hombres. David reconoció esto cuando dijo: "Contra ti, contra ti solo he pecado" (Sal. 51: 4). Ananías o no tuvo en cuenta a Dios, o pensó que podía engañarlo así como esperaba engañar a sus hermanos en la fe. Sea como fuere, estaba pecando contra Dios, y con justicia Pedro destaca esto.

El empleo de la palabra "Dios" aclara la enseñanza bíblica referente al Espíritu Santo. En Hech. 5: 3 se dice que el pecado de Ananías fue mentir "al Espíritu Santo"; aquí se dice que mintió "a Dios". Esta relación sugiere la unidad que existe entre el Espíritu y el Padre, y sirve para advertir al cristiano en cuanto a la pecaminosidad de una santidad fingida (ver com. Mat. 12: 31).

5.

Expiró.

Gr. *ekpsújÇ*, "expirar", "morir", que aparece también en la literatura médica griega. La muerte de Ananías no fue una simple coincidencia. Hubo una estrecha relación entre el reproche de Pedro contra el pecado y la muerte del pecador. Cualquier duda que pudiera haber en cuanto a esto desaparece al considerar la muerte de Safira (vers. 7-10), la cual fue predicha por Pedro después de poner en claro el engaño. Compárese esto con el castigo de Nadab y Abiú (Lev. 10: 2) y de Acán (Jos. 7: 20-26); ver com. 2 Crón. 22: 8. Cf. Mat. 27: 50.

Este fue un castigo terrible, pero no debemos asombrarnos. Ananías y Safira eran miembros de la naciente iglesia. Se habían acercado a Dios. Indudablemente habían gustado de algunos de los dones celestiales de la salvación. Quizá habían recibido algunos de los dones del Espíritu; pero, siguiendo a un espíritu falso, habían cometido un acto sacrílego. Si no recibían un castigo visible y notorio en esos primeros días de la iglesia, tales actos de engaño podrían haber socavado la obra de los apóstoles. Dios intervino en este caso para salvar a su iglesia de mayores males y peligros. Este episodio encierra una lección para nosotros: si una persona asiste a un servicio religioso y canta con fervor,

"Mi espíritu, alma y cuerpo,

mi ser, mi vida entera,

cual viva, santa ofrenda

te entrego a ti, mi Dios",

cuando en realidad no ha entregado todo, comete el pecado de Ananías y Safira.

Gran temor.

Lucas muchas veces asocia los milagros con el temor que sintieron quienes lo contemplaban (Luc. 1: 12, 65; 5: 26; 7: 16; 8: 37; Hech. 2: 43; 19: 17); pero aquí es evidente que hay más que el temor reverente que se presenta en Hech. 2: 43. En un grupo grande bien podría haber otras personas deshonradas quienes pudieron haber sentido cierto terror Debe haberse apoderado de los demás una mayor reverencia hacia el Dios que podía destacar de este modo la justicia divina. El temor fue inmediato. Se extendió entre los creyentes antes de que Safira se enterara de la muerte de su esposo. Este tipo de temor debería ser saludable para cualquiera que no sea completamente sincero en su vida cristiana.

6.

Los jóvenes.

Con más precisión, "los más jóvenes".

Lo envolvieron.

Quizá en el manto que llevaba puesto en ese momento. Era costumbre envolver el cuerpo en una mortaja y enterrarlo de inmediato fuera de los muros de la ciudad. Para los judíos el contacto con un cadáver causaba la contaminación ceremonial (ver com. Núm. 19: 11). Esto, más el deseo de evitar costosos métodos de embalsamamiento, requería un entierro inmediato.

Lo sepultaron.

Como puede verse por los relatos del entierro de Lázaro (ver com. Juan 11: 38) y de Jesús (ver com. Mat. 27: 60), los 180 muertos eran colocados en cuevas o tumbas cuya entrada se cerraba con grandes piedras. Se habrá necesitado, pues, poco tiempo para enterrar a Ananías. Con referencia a los aspectos de los ritos funerarios judíos, ver com. Hech. 8: 2.

7.

Lapso como de tres horas.

Es posible que este lapso fue el que transcurrió hasta la siguiente hora de oración. Hubo suficiente tiempo para retirar el cuerpo de Ananías, pero Safira aún no se había enterado.

Entró.

Entró donde estaban Pedro y el resto de la congregación que acababan de ser testigos de la muerte y entierro de su esposo.

8.

Le dijo.

Pedro no hizo esta pregunta para entrampar a un cómplice, sino para darle a Safira la oportunidad de manifestar arrepentimiento. Posiblemente ella hubiera podido impedir el pecado de su esposo, pero no lo había hecho. Ahora se le presentaba la oportunidad de confesar su pecado y dejar limpia su conciencia. No había aprovechado bien la oportunidad anterior; ahora fracasó de nuevo.

Dime.

La pregunta directa de Pedro podría haber advertido a Safira que su engaño ya era conocido; sin embargo, siguió afirmando la mentira que había convenido con su esposo, y contestó sin vacilar: "Sí, en tanto". Quizá Pedro le dijo la suma que Ananías había entregado.

9.

Convinisteis.

La falta era especialmente detestable porque implicaba un engaño premeditado.

Tentar al Espíritu.

Es decir "poner a prueba" (BJ) al Espíritu para saber si realmente podía discernir los secretos del corazón humano. Es probable que se emplee la expresión "Espíritu del Señor" con el sentido que se le da en el AT: "Espíritu de Jehová" (cf. 2 Rey 2: 16; Isa. 61: 1; etc.). La frase "Espíritu del Señor" aparece sólo aquí en el NT y en 2 Cor. 3: 17.

Te sacarán a ti.

Pedro no habla como juez sino como profeta. El Espíritu Santo ya los había condenado. En este caso se predice el castigo venidero, y su anuncio apenas precedió a su ejecución. El don de discernir le mostró a Pedro que los jóvenes, cuyas pisadas oía cuando regresaban de enterrar a Ananías, muy pronto tendrían que hacer otra tarea similar

10.

Al instante.

Su muerte fue tan inmediata como la de su marido.

La hallaron muerta.

Esto ocurrió en cumplimiento de la profecía de Pedro.

La sepultaron.

En otras ocasiones se prodigaban cuidados especiales a los muertos (cf. Luc. 23: 55-56); pero en esta doble tragedia no hubo ninguna ceremonia fúnebre.

11.

Gran temor.

Ver com. vers. 5.

La iglesia.

Esta es la primera vez que se usa la palabra "iglesia" en el libro de Hechos, con excepción de su dudosa inclusión en el cap. 2: 47. Su utilización sugiere que ya hay cierto desarrollo en la organización. Ver com. Mat. 18: 17. La sorpresivo muerte de Ananías y de Safira daba un nuevo significado a dicha sociedad y a sus dirigentes.

Todos los que oyeron.

Estos estaban fuera de la iglesia, pero oyeron del poder que actuaba entre sus miembros.

12.

Por la mano.

Es posible que esta sea una forma hebrea de expresar el instrumento que ejecuta la acción (cf. Exo. 35: 29; Lev. 8: 36; etc.). Pero en el NT las manos de Jesús muchas veces aparecen como el instrumento de sus milagros (Mar. 6: 2, 5; Luc. 4: 40; etc.). La promesa para los seguidores de Cristo fue: "Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mar. 16: 18). Por lo tanto, esta expresión puede tomarse en forma literal, aunque en Hech. 5: 15 se muestra que la gente creía que también podían hacerse curaciones sin que los apóstoles usaran las manos.

Señales y prodigios.

Ver com. Mar. 16: 17-18; Juan 14: 12; Hech. 2: 22. La iglesia primitiva surgió dentro de un ambiente de milagros, así como había transcurrido el ministerio de Cristo. La tragedia de Ananías y Safira fue seguida por milagros de curación y de bendición.

Unánimes.

Ver com. cap. 1: 14; 4: 24. A Lucas le agrada destacar la unidad de los discípulos. Como menciona "el pórtico de Salomón", es posible que esta descripción se refiera a las reuniones dirigidas por los apóstoles a las horas acostumbradas de la oración, alrededor de las 9 de la mañana y las 3 de la tarde.

El pórtico de Salomón.

Ver com. Juan 10: 23 y Hech. 3: 2, 11. Este pórtico parece que era un lugar de reunión preferido por los maestros para congregarse con sus oyentes; sin embargo, no hay ninguna prueba de que los cristianos hubieran ocupado este pórtico como un lugar acostumbrado para su culto exclusivo (cf. cap. 3: 11).

13.

De los demás.

Nótese el contraste entre 181 estas personas y los que según el vers. 12 sí eran creyentes. Los comentadores han sugerido diversas explicaciones para este pasaje. El aparente contraste entre "el pueblo" -última parte del versículo- y "los demás", podría sugerir que éstos pertenecían a la clase alta, a los dirigentes.

Ninguno se atrevía.

El temor de compartir la suerte de Ananías y de Safira apartó a los que no estaban dispuestos a seguir de todo corazón a Jesucristo.

A juntarse.

Gr. *kolláÇ* "apegarse", "unirse". Cf. com. cap. 9: 26.

Mas.

Se destaca la reacción favorable del "pueblo".

Los alababa grandemente.

Mejor "el pueblo hablaba de ellos [los apóstoles] con elogio" (BJ).

14.

Aumentaban más.

Mejor "Cada vez en mayor número se adherían al Señor" (BJ). Las conversiones se sucedían casi diariamente.

Hombres . . . mujeres.

El hecho de que se mencione específicamente a las mujeres sugiere que muchas de ellas entraban en la iglesia. En cuanto a la importancia que se da a las mujeres en los relatos de Lucas, ver com. Luc. 8: 2. Lucas también menciona mujeres que sufrieron durante la persecución que se desató después de la muerte de Esteban (Hech. 8: 3).

15.

Tanto que.

Este pensamiento sigue a lo que se expresa en la primera parte del vers. 12, después de varias oraciones que son una especie de paréntesis.

Sacaban los enfermos.

Cf. Mar. 1: 32-34. No bastaba que los discípulos sanaran en lugares públicos y en las casas. Los parientes de los enfermos los sacaban a la calle para que pudieran ser atendidos con mayor rapidez. La maravillosa obra de curación se llevaba a cabo en la manera más pública posible. Las noticias de las extraordinarias labores de los apóstoles y de sus hermanos en la fe, llegaron no sólo a toda la ciudad de Jerusalén sino también a las aldeas vecinas (Hech. 5: 16), y fue grande la cosecha de almas.

Su sombra.

Aquí sólo se menciona a Pedro, y es posible que él hubiera hecho la mayor parte de las curaciones. Sin embargo, en el vers. 12 se dice claramente que todos los apóstoles participaban en la realización de milagros. Los que eran sanados tenían fe, pero no en Pedro ni en sus compañeros, sino en Dios, a quien los apóstoles representaban.

16.

A Jerusalén.

Mejor "También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén" (BJ). La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto de la BJ. No era que necesariamente los traían a Jerusalén, sino que la gente venía de las ciudades vecinas a Jerusalén. Es posible que este versículo describa lo ocurrido durante un período relativamente largo, durante el cual los apóstoles bien podrían haber visitado muchas "de las ciudades vecinas" a Jerusalén.

Atormentados.

El verbo griego que se traduce "atormentados" en el NT sólo se encuentra aquí y en Luc. 6: 18, pero aparece con frecuencia en las obras de los autores médicos griegos. Es una palabra que evidentemente bien podría encontrarse en los escritos del médico Lucas.

Espíritus inmundos.

Ver com. Mat. 12: 43-44. Cristo dio a sus discípulos poder para expulsar esos espíritus inmundos (Mat. 10: 1). Los setenta ya habían ejercido ese poder (Luc. 10: 17), y los doce, sin duda, habían hecho milagros parecidos. Pero ahora, con el poder pleno del Espíritu Santo, estaban haciendo las obras "mayores" que Jesús había prometido (Juan 14: 12; Mar. 16: 17).

Todos eran sanados.

Cf. Mat. 8: 16; 12: 15; DTG 208, donde se describen resultados similares del ministerio médico de Cristo. Cuán extraordinario debe haber sido ver familias, y quizá hasta comunidades enteras, libres de enfermedades. La fama de la iglesia y de sus dirigentes se extendió por todas partes.

17.

Entonces.

Mejor "pero". Se presenta el contraste entre las multitudes que acudían a los discípulos en busca de curación y el sumo sacerdote que se preparaba para perseguir a los discípulos por segunda vez.

Sumo sacerdote.

Anás (ver com. cap. 4: 6).

Todos los que estaban con él.

Quizá sea esta una expresión más abarcante que la que se emplea en el cap. 4: 6: "Todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes" (ver com. sobre "la familia de los sumos sacerdotes"). La oposición había tenido tiempo para fortalecerse.

Secta.

Gr. *háiresis*, "elección", "opinión elegida"; por extensión, "partido" o "facción". De esta palabra deriva "herejía", palabra que originalmente no tenía el sentido peyorativo que las autoridades eclesiásticas le dieron después. En otros pasajes (cap. 15: 5 y 26: 5) le emplea *háiresis*, "secta", para referirse al 182 grupo de los fariseos, sin que se note un tono despectivo; sin embargo, cuando se usa para identificar a los nazarenos (cristianos) en cap. 24: 5 y 28: 22, bien podría tener una connotación despectiva.

Los saduceos.

Ver com. cap. 4: 1.

Celos.

Gr. *z'los*, "celos", "envidia".Hubo un intenso brote de hondos sentimientos partidistas. Había preocupación por lo que pudieran hacer los seguidores del Nazareno, y tanto los fariseos como los saduceos podían estar dominados por esa emoción. Había resentimiento en ambos grupos porque los apóstoles iletrados se atrevían a enseñar a la gente; pero los saduceos estaban especialmente contrariados porque los apóstoles enseñaban que había una vida futura, creencia que ellos rechazaban. El hecho de que los fariseos concordaran con los apóstoles en esta doctrina, desagradaba a los saduceos (ver t. V, pp. 53-55).

18.

Echaron mano.

Las autoridades saduceas estaban sumamente indignadas y los apóstoles -quizá todos- fueron apresados. Esto aclara que aunque Lucas sólo ha mencionado los discursos de Pedro y ha hecho alguna referencia a las actividades de Juan, el resto de los apóstoles también había estado trabajando públicamente.

En la cárcel pública.

La frase griega puede también entenderse: "públicamente, en la cárcel"; sin embargo, la traducción de la RVR es la más acertada. El uso rabínico posterior apoya la traducción de la RVR.

19.

Mas.

Se destaca aquí un contraste con el vers. 18. Las autoridades encarcelaron a los apóstoles; pero el ángel los libertó. Parece como si fuera una protesta divina contra el proceder de los saduceos, que enseñaban que no había "ni ángel, ni espíritu" (cap. 23: 8).

Ángel.

Lucas evidentemente registra lo que considera algo sobrenatural. Los que no aceptan esa posición, y sin embargo desean conservar la historicidad del relato, se ven obligados a sugerir que el "ángel" era algún discípulo valiente y celoso, y que los apóstoles, en la oscuridad de la noche y emocionados por su liberación, erróneamente atribuyeron su rescate a la intervención de un ángel. Sin embargo, es imposible explicar adecuadamente las palabras de Lucas si es que no se aceptan como la narración de un hecho milagroso. La ayuda de Gamaliel en un momento posterior y casi inmediato, se registra en forma clara y manifiesta (vers. 34-39); pero la liberación se describe aquí como evidentemente sobrenatural. Aunque los apóstoles fueron arrestados de nuevo unas pocas horas después (vers. 26), Dios había demostrado su poder. Los apóstoles habían sido reconfortados por la intervención celestial en su favor, y los saduceos habían recibido la oportunidad de darse cuenta que estaban luchando contra poderes sobrenaturales. Indudablemente los ángeles son "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14).

De noche.

Mejor "durante la noche".

Abriendo . . . las puertas.

Para los ángeles de Dios las puertas, aun las más herméticamente cerradas de una cárcel, no constituyen problema alguno. Los apóstoles fueron sacados delante de los mismos ojos de sus guardianes, ya fuera rodeados de profunda oscuridad o porque los ojos de los guardias estuvieran cerrados (cf. cap. 12: 6-7). Las puertas fueron cerradas y sin duda trancadas de nuevo, dejando todo como había estado antes de que llegara el ángel del Señor (cf. cap. 5: 23).

Sacándolos.

Cf. cap. 12: 10.

20.

Puestos en pie.

Se les ordenó que debían presentarse públicamente y con toda decisión, porque el templo era el lugar más público. Allí habían sido arrestados (cap. 3: 1, 11; 4: 1-3).

Las palabras de esta vida.

El adjetivo "esta" es significativo. Se refiere a la vida que los apóstoles estaban proclamando: la vida de Cristo. Esa vida comienza en este mundo y continuará por la eternidad (cf. Juan 17: 3). Esta enseñanza era especialmente inaceptable para los saduceos porque no creían en la vida futura. Ver t. V, p. 54.

21.

Habiendo oído esto.

Nótese la obediencia inmediata de los apóstoles.

De mañana.

Mejor "al amanecer" (BJ). La Mishnah indica que los sacrificios comenzaban a ofrecerse en el templo en cuanto el cielo comenzaba a clarear por la mañana (Talmud, *Yoma* 3.1; *Tamid* 3.2).

Enseñaban.

Esto era precisamente lo que los saduceos habían prohibido en el concilio que hicieran los apóstoles (cap. 4: 17-18). Esos orgullosos dirigentes estaban llenos de ira porque unos galileos indoctos y sin autorización estuvieran enseñando; que enseñaran que había resurrección y que dieran testimonio de que Jesucristo después de ser crucificado 183 se había levantado de entre los muertos. Pero los apóstoles obedecían órdenes divinas. La iglesia tiene una misión que cumplir: presentar el Evangelio del Señor Jesucristo a un mundo enfermo de pecado. Esta tarea nunca debe descuidarse.

Vinieron.

El sumo sacerdote y los ancianos llegaron a la sala de sesión del concilio para decidir qué debía hacerse con los apóstoles encarcelados. El concilio aún no había recibido la noticia de su misteriosa liberación.

Los que estaban.

Ver com. vers. 17.

Concilio.

Es decir, el sanedrín (ver t. V, p. 68). El caso que tenían delante de ellos evidentemente era considerado tan importante, que no ahorraron esfuerzos para reunir a tantos miembros como fuera posible. La presencia de Gamaliel indica que fueron convocados a esta reunión no sólo los saduceos sino también los fariseos y otros más (cf. vers. 34).

Los ancianos.

Gr. *gerousía*, "consejo de los ancianos", palabra que se aplicó al consejo de los ancianos de Esparta. Esta palabra también designa al sanedrín de Jerusalén (t. V. p. 68). Aquí se refiere a un grupo oficial de ancianos, calificados por su edad y su experiencia para aconsejar en ocasiones especiales. Es posible que fuera una asamblea equivalente a "los ancianos" (cap. 22: 5).

Cárcel.

Gr. *desmÇt'rion*, "lugar donde se guardan los presos". Aunque es una palabra diferente de la que se emplea en el vers. 18, puede referirse al mismo lugar.

22.

Los alguaciles.

Gr. *hup'rét's*, el que sirve a un superior, "siervo", "ayudante". Aquí y en Luc. 4: 20 se refiere a funcionarios que estaban a las órdenes del sanedrín.

No los hallaron.

No había ninguna evidencia visible de su fuga de la prisión (ver com. vers. 19, 23).

23.

Hemos hallado cerrada.

Si el ángel abrió las puertas, las cerró de nuevo después de libertar a los apóstoles. Los que vigilaban las puertas parece que no se habían dado cuenta de la fuga de los presos. Compárese con la liberación de Pedro (cap. 12: 6-10); pero nótese el contraste con la agitación que rodeó el episodio de Pablo y Silas en Filipos (cap. 16: 25-30).

24.

Estas palabras.

O sea el informe de los alguaciles.

El sumo sacerdote.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase.

El jefe de la guardia.

Ver com. Luc. 22: 4; Hech. 4: 1.

Los principales sacerdotes.

Gr. "los sumos sacerdotes". Probablemente fueran los principales de los 24 grupos de sacerdotes. No deben confundirse con el sumo sacerdote.

Dudaban.

Mejor "se preguntaban perplejos" (BJ). No sabían qué hacer ni cómo entender lo que había ocurrido. Los esfuerzos represivos de los dirigentes judíos habían fracasado; un milagro había liberado a sus víctimas, y progresaba la difusión del cristianismo.

25.

Viniendo uno.

Ya era tarde. El sanedrín había sido convocado y se había reunido, pero aún no sabían dónde estaban los apóstoles. Mientras tanto la noticia acerca de las actividades de éstos se había difundido por todas partes, y llegó al sanedrín.

Que pusisteis en la cárcel.

Esto fue como una burla para los dirigentes judíos. Habían encarcelado a los apóstoles, pero ahora estaban en el templo haciendo exactamente lo que se les había prohibido que hicieran en cualquier lugar.

Están en el templo.

En el griego dice, "están en el templo en pie y enseñando". Los apóstoles siguieron estrictamente las instrucciones del ángel (vers. 20). Actuaban como hombres que sabían cuál era la obra que debían hacer, obra que sólo había sido brevemente interrumpida, pero que debían reanudar tan pronto como les fuera posible. A los saduceos les irritaba mucho que enseñaran al pueblo. Si los apóstoles sólo se hubieran conformado con rendir culto, guardándose para sí su nueva fe, podrían haberse librado de molestias; pero habían recibido una comisión, y se sentían impulsados a llevarla a cabo. Debían propagar su fe. El sufrir persecución por compartir el tesoro de la fe es mucho mejor que sufrir una mala conciencia por haberla escondido "debajo de un almud" (Mat. 5: 15).

26.

El jefe de la guardia con los alguaciles.

Ver com. cap. 4: 1; 5: 22.

Sin violencia.

Los apóstoles dieron ejemplo de sumisión, no opusieron resistencia, aunque sin duda el sentimiento popular estaba en su favor y fácilmente podría haberse levantado un tumulto popular. Sus recientes milagros y su conducta intachable les habían ayudado a ganar amigos para la nueva fe. Su actitud de no oponer resistencia fue una imitación del ejemplo de su Maestro. Cuando comparecieron pacíficamente ante el sanedrín 184 tuvieron una excelente oportunidad de proclamar el Evangelio a sus miembros, quienes de otro modo quizá nunca hubieran oído el mensaje de salvación.

Temían ser apedreados por el pueblo.

Cf. com. Mat. 21: 26, 46. Hay muchas pruebas de la estimación que tenía el pueblo por los creyentes en ese momento. Aparentemente la gente estaba tan dispuesta a apedrear a los alguaciles como lo estaban los sacerdotes para apedrear a los apóstoles.

27.

El sumo sacerdote les preguntó.

Hasta donde lo señala el relato de Lucas, el sanedrín evitó discutir el tema de la liberación de los apóstoles: o no creyeron que hubo una intervención sobrenatural, o se negaron a hacer referencia a la misma. Su actitud no sorprende, pues ya se habían negado a creer en un milagro mayor: en la resurrección de Aquel a quien habían crucificado.

28.

¿No os mandamos estrictamente?

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto como aparece en la RVR. Sin embargo, en varios MSS se lee como en la BJ: "Os prohibimos severamente". La frase griega "con mandato os mandamos" parece ser la reproducción de la construcción hebrea enfática con el infinitivo absoluto, lo cual podría sugerir que Lucas está traduciendo algo que originalmente fue dicho en arameo. La orden de no predicar había sido dada sólo a Pedro y a Juan (cap. 4: 18), pero los doce ya la conocían. Los apóstoles habían declarado que no obedecerían esa orden, y habían seguido predicando con valor (cap. 4: 19-20, 31). Estaban obedeciendo a su Señor, a la Autoridad Suprema (Mat. 28: 19-20; Hech. 1: 8).

Que no enseñaseis en ese nombre.

Cf. com. cap. 3: 16; 4: 17. Este era el gran delito de los apóstoles. Los judíos habían ordenado que ni siquiera se mencionase ese nombre, el nombre de Aquel a quien ellos sabían que habían crucificado, y que ahora se proclamaba que estaba vivo, y cuyos seguidores estaban haciendo prodigios que no podían ser negados. Este nombre, y la actividad que se centraba en él, eran el objeto del ataque de los saduceos.

Habéis llenado a Jerusalén.

Este es un testimonio inconsciente de los enemigos de los apóstoles de que éstos habían trabajado fielmente y con éxito para cumplir la primera parte de la orden de Cristo (cf. cap. 1: 8): proclamar primero el Evangelio en Jerusalén.

Doctrina.

Mejor "enseñanza"; la misma palabra se traduce también "doctrina" en Mat. 7: 28. Sin embargo, esa "enseñanza" rápidamente estaba adquiriendo las características y el significado de una "doctrina", con su sentido moderno, como se ve en 1 Tim. 4: 16.

Queréis.

Esto no era cierto. Pedro quería la salvación de ellos y no su condenación.

La sangre de ese hombre.

Evitaron mencionar el nombre de Jesús. Esto pudo haber ocurrido porque despreciaban al Galileo crucificado, o porque se sentían culpables debido a su participación en su muerte, o por el temor que tenían, pues sabían cuán

poderoso era ese nombre. En ocasiones anteriores, y sin vacilación, Pedro los había acusado de crucificar a este Jesús (cap. 2: 36; 3: 13-15; 4: 10), haciendo vano el desprecio de ellos y razonable su temor. Si lo que sostenían hubiera sido justo, estos Jueces sacerdotales habrían pronunciado sentencias; pero se encontraban en la situación de ser unos culpables que aguardaban una acusación. En sus oídos debe haber sonado el terrible clamor de la multitud ante Pilato: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mat. 27: 25). Ellos mismos habían hecho que "la sangre de ese hombre" cayera ahora sobre ellos,

29.

Pedro y los apóstoles.

Este orden no significa que Pedro fuera superior a los apóstoles ni que estuviera excluido del grupo. Había sido sin duda el más activo en todo lo que había acontecido hasta entonces, y es natural que su nombre y su personalidad descuellen en este relato.

Es necesario obedecer a Dios.

Es imprescindible (cf. cap. 1: 16) que así lo hagamos. Esta es una afirmación aun más contundente que otra que Pedro y Juan habían hecho anteriormente (cap. 4: 19), con un mayor énfasis en el hecho de que no podían escoger otra cosa sino obedecer a Dios, no importa cuáles pudieran ser las consecuencias. Habían recibido la orden de Jesús en la gran comisión y la exhortación a ser testigos de él (cap. 1: 8), y más tarde, el mandato explícito del ángel (cap. 5: 20). Jesús había establecido el principio de que se debía obedecer a César y a Dios. Se debía obedecer a César en lo que se refiere a las leyes de derecho común, y a Dios en lo que a él le corresponde (Mat. 22: 21). Pero el cristiano no puede servir a dos señores (Mat. 6: 24; Luc. 16: 13). Como hay sólo 185 un Señor a quien se debe rendir por sobre todo la lealtad máxima, ese Señor debe ser Dios. Pedro presenta con toda claridad este principio básico. Los dirigentes del sanedrín no se habían dignado mencionar el nombre de Jesús, por lo tanto Pedro tampoco enuncia los nombres de los dirigentes en la declaración de este principio. Sencillamente dice "hombres"; hombres de autoridad como aquellos delante de los cuales se hallaba. Considera a los miembros del sanedrín como hombres que una vez fueron instrumentos de Dios, pero que ahora han perdido de vista su deber para con Dios.

En la dieta de Worms, Lutero declaró: "Si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractarme de nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacer de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!" (CS 170-171). Estas valientes palabras ilustran un principio noble, y revelan una noble experiencia. ¡Ojalá que los cristianos pudieran imitarla!

30.

El Dios de nuestros padres.

Los apóstoles no se apartaron de Israel. Estaban sirviendo al mismo Dios al cual los miembros del sanedrín afirmaban que servían (cf. cap. 3: 13).

Levantó.

Hay dos posibles interpretaciones de esta palabra: o puede referirse al don de Dios -Cristo encarnado (cf. cap. 3: 22)-, o al acto de Dios al resucitar a Cristo de entre los muertos (cf. cap. 10: 40; 13: 37). Ambas interpretaciones son aceptables.

Vosotros matasteis.

En griego el pronombre es enfático, y señala el contraste con lo que el Señor había hecho. Esta expresión insinúa que la culpabilidad de los judíos por la crucifixión era tan grande como si ellos mismos hubieran matado a Jesús.

Colgándole.

Mejor "habiéndole colgado". Se describe la forma romana de crucifixión, y no la judía. Esta misma expresión aparece en la LXX en Deut. 21: 23 donde se emplea con un sentido más amplio, para incluir castigos tales como el ahorcamiento y el empalamiento. Los judíos colgaban sólo a los que ya estaban muertos (Deut. 21: 22-23; Jos. 10: 26). El "madero" es evidentemente la cruz, pero el griego emplea la palabra que se traduce "árbol" (ver com. Hech. 16: 24), la cual puede referirse a algo hecho de madera. Pedro usa la frase "colgado de un madero" en Hech. 10: 39 y alude a lo mismo en 1 Ped. 2: 24: "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero". En Gál. 3: 13 se hace referencia a la maldición de Deut. 21: 23, que recaía sobre el que era colgado de un madero (cruz o árbol).

Pero el pecador que busca a su Señor sabe que no se puede echar la culpa de la muerte de Jesús sobre judíos o romanos, porque comprende que son sus propios pecados los que mataron a su Señor. Cristo, que no conocía pecado, se hizo pecado por nosotros, para que por medio de una transacción infinitamente bondadosa pudiéramos recibir la justicia de Dios por medio de él (2 Cor. 5: 21).

31.

Ha exaltado.

Gr. *hupsóÇ*, literalmente "levantar" (Juan 3: 14; 12: 32), y en su sentido figurado "exaltar". En Hech. 2: 32-33, y nuevamente aquí, Pedro habla de que Dios resucitó a Jesús y lo exaltó; y a continuación describe esa exaltación.

Con su diestra.

O "a su diestra" (ver com. Hech. 2: 33). En la Biblia la "diestra" se emplea comúnmente para representar autoridad y poder (cf. Exo. 15: 6).

Príncipe.

Ver com. cap. 3: 15. El título de soberanía está estrechamente ligado al que promete salvación. Cristo desea gobernar a los hombres para poder ser su Salvador. No puede ser nuestro Salvador a menos que nos gobierne; y si gobierna nuestras vidas, nos salvará. Esas dos funciones del Señor son inseparables.

Salvador.

Con referencia al significado de este título, ver com. Mat. 1: 21.

Para dar a Israel arrepentimiento.

Nótese cómo concuerdan la enseñanza de los apóstoles con la de Juan el Bautista y la de Jesús (ver com. Mat. 3: 2; 4: 17). El registro de la enseñanza apostólica presenta una revelación más completa de la manera en la cual se ordenó que el perdón fuera mediante la muerte vicaria del Salvador.

Perdón de pecados.

La palabra griega que se traduce "perdón" viene de un verbo que significa "despedir", "soltar", y se refiere al acto de quitar los pecados (ver com. Hech. 2: 38). El arrepentimiento es una introducción necesaria para que haya perdón. El perdón es un regalo conjunto del Padre y del Hijo (ver com. Mar. 2: 7-11). Un Dios justo y santo no puede aceptar en su presencia a un pecador, a menos de que éste conozca por fe 186 a Jesucristo como el que lleva sus pecados (1 Ped. 2: 24) y lo acepte como Salvador personal (Rom. 3: 23-26). Por medio de la obra de Cristo como el que carga con los pecados, las transgresiones del que se arrepiente son perdonadas (ver com. Juan 1: 29), y el pecador queda justificado delante de Dios.

32.

Testigos suyos.

Algunos MSS antiguos dicen "testigos de él"; otros pocos, "testigos en él (o por él)". Pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto más corto: "somos testigos de estas cosas". Ver com. cap. 1: 8. "Estas cosas" son los grandes hechos de la salvación: la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús, tal como se mencionan (cap. 5: 30-31).

Y también el Espíritu Santo.

Cuando Cristo estuvo en la tierra declaró que el Espíritu Santo testificaría de él Juan 15: 26; ver com. Juan 16: 13-14). El Espíritu Santo testificó de Jesús recordando a los discípulos todo lo ocurrido (Juan 14: 26), y dándoles entendimiento en cuanto a la manera en que la vida de Cristo había cumplido las profecías; pero además el Espíritu Santo también estaba dando testimonio

de Cristo mediante las facultades que habían recibido los apóstoles desde el derramamiento de Pentecostés. El Espíritu también dio un testimonio íntimo de la resurrección en el corazón de los creyentes. Ver com. Hech. 4: 33.

Ha dado Dios.

Los apóstoles entendían que el Espíritu provenía del Padre (ver com. Juan 14: 26; 15: 26; Hech. 1: 4).

A los que le obedecen.

El Espíritu es dado no sólo a los apóstoles, sino a todos los que sinceramente se dejan dirigir por Dios, y por lo tanto le obedecen. obediencia de la criatura a su Creador, prestada de todo corazón y con amor, es el fundamento y la esencia de una relación correcta con Dios. Los ángeles obedecen a Dios (Sal. 103: 20-21), pero por amor, no con un formalismo frío y legal (DMJ 90). Los hombres deben obedecer (Sal. 103: 17-18; Ecl. 12: 13), pero movidos por el amor (Juan 14: 15). La obediencia es mejor que cualquier sacrificio (1 Sam. 15: 22). Se debe obedecer a la verdad (Rom. 2: 8), a la doctrina correcta (Rom. 6: 17) y al Evangelio (2 Tes. 1: 8; 1 Ped. 4: 17). La salvación eterna, ofrecida por gracia y recibida por fe (Efe. 2: 5, 8), está a disposición de los que obedezcan y se sometan a la voluntad de Dios (Heb. 5: 9). Cf. com. Hech. 5: 29. La verdadera obediencia se manifiesta observando con amor los santos mandamientos de Dios (1 Juan 5: 3).

33.

Se enfurecían.

Gr. *diapríÇ* "cortar en dos", en forma figurada, "enfurecer". En el NT este verbo sólo se usa aquí y en Hech. 7: 54. La BJ traduce: "se consumían de rabia". Su furia era un elocuente testimonio del efecto de la verdad de las valientes acusaciones de los apóstoles.

Querían.

Algunos MSS griegos y la RVA dicen, "consultaban"; pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la palabra "querían". Ya eran responsables de la sangre de Jesús, y ahora "querían" quitar la vida a sus doce principales seguidores.

Matarlos.

Deseaban matar a los apóstoles porque habían desobedecido al sanedrín y lo acusaban de haber dado muerte a Cristo.

34.

Entonces.

Mejor "pero" (cf. com. vers. 13).

Fariseo.

Los fariseos eran un partido religioso opuesto al del sumo sacerdote, que era saduceo (vers. 17).

Gamaliel.

Heb. *Gamli'el*, "Dios ha recompensado". Gamaliel era nieto del famoso Hillel (t. V, p. 98), pero él también era un renombrado maestro y un destacado fariseo. La responsabilidad de Hillel parece haber caído sobre sus hombros; ejerció la dirección de su partido desde aproximadamente el año 25 hasta el 50 d. C. No hay suficiente base para afirmar que fue uno de cuatro presidentes del gran sanedrín de Jerusalén, puesto que en los años anteriores a la destrucción del templo el cargo supremo siempre era ocupado por el sumo sacerdote (vers. 27). Pero no hay duda de que fue un hombre de gran influencia y muy estimado por los judíos. Fue el primero que recibió el título de *Rabban*, lo que sugiere la alta estima en que le tenían sus compatriotas. La tradición judía lo destaca como el fariseo ideal, digno representante de la escuela de Hillel, que era más tolerante y menos legalista que la escuela de Shammai. Pablo tuvo el privilegio de estudiar con Gamaliel (cap. 22: 3). Es posible que pueda verse la influencia del maestro en la trayectoria de su famoso alumno. Este Gamaliel era conocido como "Gamaliel el mayor", para distinguirlo de su nieto "Gamaliel el menor", quien se destacó alrededor del año 90 d. C.

Doctor.

Es decir, maestro.

Apóstoles.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la palabra "hombres" y no 187 "apóstoles". Es probable que Gamaliel hubiera empleado esa palabra (como en el vers. 35) y no ,"apóstoles". Gamaliel quería que los apóstoles salieran de la sala donde estaban reunidos los miembros del sanedrín, mientras él y sus colegas discutían libremente lo que debía hacerse. Parece que era común deliberar en ausencia del acusado (cf. cap. 4: 15). El informe de lo ocurrido mientras los apóstoles estuvieron fuera de la sala pudo haberle llegado a Lucas mediante algún miembro del concilio, quizá por medio de Nicodemo (HAp 85-86).

35.

Varones israelitas.

Una manera familiar y simpática de dirigirse a iguales (cf. cap. 2: 22). Nótese, como contraste, la modalidad de Pedro al dirigirse al mismo grupo (cap. 4: 8).

Mirad por vosotros.

Es decir "mirad bien" (BJ) o "tened cuidado". No se trata de advertir de un peligro inminente, sino de indicar la necesidad de pensar antes de actuar. Compárese con la manera en que Jesús (Mat. 6: 1; 7: 15; 10: 17) y Pablo (1 Tim. 1: 4; 4: 13; Tito 1: 14) utilizaron este mismo recurso.

36.

Teudas.

Probablemente sea la forma abreviada de algún nombre griego del cual forma parte la palabra *theós*, "dios". Este nombre aparece en manuscritos griegos. Josefo relata una insurrección dirigida por un tal Teudas que afirmaba ser profeta. Ese caudillo persuadió a muchos a que lo siguieran al Jordán, cuyas aguas prometía dividir para facilitar su paso. El procurador Fado (44- 46 d. C.) rápidamente puso fin al levantamiento, capturó a su cabecilla y envió su cabeza a Jerusalén (*Antigüedades* xx. 5. 1).

Según Gamaliel, citado por Lucas, Teudas se levantó antes que "Judas el galileo" (vers. 37), quien se rebeló "en los días del censo", o sea en el año 6 ó 7 d. C., y el discurso de Gamaliel fue pronunciado alrededor del año 40 d. C. Por lo tanto, no es posible hacer coincidir los relatos de Josefo y de Lucas en el mismo suceso. Pocos eruditos atribuirían error a Josefo en este asunto, y tampoco hay razón válida para atribuírselo a Lucas. Lucas, citando a Gamaliel, dice que "cuatrocientos hombres" siguieron a Teudas; pero Josefo afirma específicamente que "una gran parte del pueblo" siguió a este falso profeta. Algunos han visto en esta discrepancia que ambos escritores se refieren a diferentes sucesos.

37.

Después de éste.

Es decir, después de la rebelión de Teudas.

Judas el galileo.

Josefo habla de un rebelde llamado Judas. En un pasaje (*Antigüedades* xviii. 1. 1) dice que era de Golán; en otros, que era de Galilea (*Antigüedades* xx. 5. 2; *Guerra* ii. 8. 1). Judas, que se rebeló contra la dominación romana, se propuso lograr la independencia de Israel, y su revolución fue de grandes proporciones. El y sus seguidores prohibieron el pago de impuestos a César. Josefo describe la insurrección como una guerra religiosa en la cual podía usarse cualquier arma. Judas y sus seguidores estaban afiliados a los fariseos y su movimiento. Su caudillo fue derrotado y muerto, pero esto dio origen a la secta o partido de los zelotes (t. V, p. 56).

Censo.

Ver com. Luc. 2: 1. Este no es el censo mencionado en Luc. 2: 2. La revolución de Judas ocurrió más tarde, alrededor del año 6 d. C. Josefo, *Antigüedades* xviii. 1. 1; cf. t. V, p. 232). Judas declaró que ese impuesto era el comienzo de la esclavitud, e instó a toda la nación a proclamar su libertad.

Mucho pueblo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "pueblo". El adjetivo fue añadido posteriormente.

Pereció.

Josefo no dice cuál fue el fin de Judas y de sus seguidores, pero Gamaliel bien pudo haber sabido cómo terminaron sus días y estaba en condiciones de dar los detalles que están en este versículo.

38.

Apartaos.

El argumento de Gamaliel era perfectamente lógico. Resistir al movimiento representado por los apóstoles era innecesario o inútil. Si era innecesario, ¿para qué gastar energías en combatirlo? Si era inútil ¿para qué enfrentar dificultades para combatirlo?

Se desvanecerá.

"Se destruirá" (BJ) o "será destruido". Para dar mayor énfasis a la idea, se repite el mismo verbo en el vers. 39.

39.

De Dios.

El consejo de Gamaliel, típicamente rabínico, da lugar a la posibilidad de que la obra de los apóstoles fuera de origen divino.

Luchando contra Dios.

Gr. *theomájos*, "quien lucha contra Dios".

40.

Convinieron.

Los saduceos quizá habrían preferido una acción más enérgica, pero había muchos fariseos en el sanedrín y se decidió adoptar una actitud menos radical, según lo había recomendado Gamaliel.

Llamando a los apóstoles.

Los hicieron regresar a la sala del concilio.

Después de azotarlos.

Probablemente con 39 azotes (ver com. Deut. 25: 1-3; 2 Cor. 11: 24), 188 un castigo muy doloroso. Evidentemente el sanedrín juzgó que los apóstoles eran dignos de castigo, ya porque habían desobedecido la orden de Hech. 4: 18, o por causar disturbios públicos con su predicación en el templo (cap. 5: 25), o por

haberse fugado de la cárcel, o por todas estas razones juntas. Parece que esta fue la primera vez que la iglesia tuvo que sufrir un castigo físico.

Que no hablasen.

La misma prohibición anterior (cap. 4: 18), más la añadidura del castigo físico para darle mayor realce.

En el nombre.

Ver com. cap. 2: 38; 3: 6, 16; 4: 12. Los dirigentes judíos estaban comenzando a temer el poder que acompañaba a ese nombre.

41.

Salieron.

No volvieron a la cárcel, sino que salieron libres.

Gozosos.

Demostraron el espíritu de la última bienaventuranza (Mat. 5: 11-12). Su reacción frente al dolor no fue la habitual, sino que se sintieron felices de sufrir, se sintieron honrados por padecer por la causa de Cristo. Este mismo espíritu animó a muchos mártires que los siguieron. Los doce estaban preparados para este trato; deben haber recordado lo que el Maestro les había advertido en Mat. 10: 17-20.

42.

En el templo.

Nótese el valor de los apóstoles. Volvieron al lugar donde habían sido arrestados en dos ocasiones (cap. 3: 11; 4: 3; 5: 26).

Por las casas.

Es probable que esta frase se refiera a la obra misionera hecha en forma privada y a las reuniones cristianas que se celebraban en los hogares.

No cesaban.

No necesitaban que nadie les animara a dar su testimonio.

Enseñar y predicar.

La construcción griega insinúa continuidad: continuamente estaban enseñando y predicando. El griego dice que enseñaban y "evangelizaban"; esta última palabra se emplea en Hech. 8: 4, 12, 25; Rom. 10: 15.

Jesucristo.

Literalmente "a Cristo Jesús". Enseñaban y predicaban que el Mesías había venido en la persona de Jesús de Nazaret. Este era constantemente el contenido del mensaje presentado por la iglesia primitiva.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-42 HAp 59-71

1-2 1JT 542; 2T 128

1-4 CS 48; HAp 59

1-11 CMC 326, 349; SR 255

3 1JT 550; 2JT 16

3-4 1JT 543

4-5, 7-11 HAp 60

8 1T 221

12 HAp 64

14 TM 65

14-18 HAp 64

16 MC 99

17-18 TM 65

17-20 2JT 320

18 ECFP 81

18-19 PE 194

19-20 HAp 66; TM 66

19-21 SR 255

20 ECFP 81; 3JT 67; TM 272

20-21 HAp 66

20-23 PE 194

20-26 TM 68

22-23 HAp 67

25-28 HAp 67; PE 195; SR 256

27-34 TM 69

28-33 DTG 626; OE 301; TM 272

29 CS 216, 651; HAd 265; 1JT 73; 3JT 49

29-32 PE 195; SR 257

29-34 HAp 67

31 CC 24; DTG 147; PVGM 91, 208; TM 16

35-39 SR 257

35-41 HAp 68

38-40 TM 69

38-42 PE 195; SR 258; TM 20

41 DTG 469; 1JT 387; 2JT 68; 5T 87 189

CAPÍTULO 6

1 *Los apóstoles, deseosos de satisfacer las necesidades materiales de los pobres, pero a la vez no queriendo dejar de predicar la Palabra,* 3 *aconsejan a la iglesia que escoja a siete varones de buen testimonio para que sirvan como diáconos.* 5 *Uno de éstos es Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo,* 12 *que presenta las Escrituras con gran poder y confunde a sus opositores;* 13 *pero es falsamente acusado de blasfemia contra la ley y contra el templo.*

1 EN AQUELLOS días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.

10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos para que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley;

14 pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

1.

En aquellos días.

Es decir, en los días descritos en el cap. 5: 41-42. Lucas maneja con notable soltura los datos históricos. Ha mostrado el crecimiento de la iglesia bajo el poder del Espíritu Santo y la gran afluencia de nuevos creyentes. Ha mostrado cómo la administración de la iglesia, por lo menos por un tiempo, fue la de una comunidad fraternal. El cap. 6 muestra algunas de las dificultades que surgieron de ese modo de vida, pero también sirve como introducción para el caso de Esteban, episodio estrechamente relacionado con la conversión de Saulo de Tarso y sus actividades misioneras posteriores. El relato es puramente histórico. La narración del cap. 6 está muy relacionada con la del cap. 5: 14, pero no se sabe cuánto tiempo transcurrió entre los dos acontecimientos.

Creciera.

"Al multiplicarse los discípulos" (BJ). Era evidente que un gran crecimiento traería nuevos problemas. Había sido fácil atender las necesidades de la familia apostólica con lo que había en la bolsa que llevaba Judas. Fue más complicado, aunque no imposible, atender al primer grupo de creyentes en Pentecostés. Pero los miembros de la sociedad cristiana ahora habían aumentado de tal modo que el cuidado de los necesitados ocupaba todo el tiempo de los apóstoles, impidiéndoles atender deberes más importantes.

Discípulos.

Primera vez que aparece en los Hechos esta palabra para describir a los cristianos. Los discípulos de los Evangelios se 190 han convertido en apóstoles, y el término "discípulo" se emplea para referirse a los creyentes en general.

Murmuración.

No fue una queja suave, sino una protesta suficientemente fuerte como para merecer seria preocupación. El registro no culpa de nada a los apóstoles,

porque no tenían la menor culpa. El rápido crecimiento de la feligresía había superado los recursos de la iglesia, y había creado un problema.

Griegos.

Gr. *hell'nist□s*, "helenista", es decir judíos que hablaban griego. En el NT se distingue cuidadosamente entre el *hellínistás* y e1 *héll'n*, persona de lengua y de raza griega (Juan 12: 20). Los helenistas eran los judíos de la diáspora odispersión (ver t. V, pp. 61-62; ver com. Juan 7: 35; Hech. 2: 8), que no sólo hablaban el griego sino que también habían absorbido, hasta cierto punto, la cultura griega. También podían ser judíos nacidos en lugares donde comúnmente se hablaba griego, y por lo tanto no sabían hebreo ni arameo, y que, en vez de participar en los servicios religiosos celebrados en hebreo en Palestina, tenían sus propias sinagogas en Jerusalén. Podrían también haber sido prosélitos que hablaban griego. De todos modos, eran conversos del judaísmo, porque hasta este momento el Evangelio no había sido predicado a los gentiles. Muchos de los conversos del día de Pentecostés deben haber pertenecido a este grupo, entre ellos Bernabé (cap. 4: 36) y otros cuyos nombres se mencionan específicamente en el relato (cap. 6: 5).

Estos judíos helenistas leían el AT en la versión griega de los LXX, versión que con mayor frecuencia se cita en el NT. Por lo general eran más fervientes que los judíos de Palestina. Con gran sacrificio venían a rendir culto en los lugares sagrados de Jerusalén, mientras que para los judíos de Palestina los recintos del templo con demasiada frecuencia eran considerados comunes (cf. cap. 21: 27-28). La tradición rabínica permitía que se pronunciara en griego *la shema*' o confesión hebrea de fe en Jehová (Deut. 6: 4; ver t. V, P. 59).

Hebreos.

Eran los judíos que a diferencia de los helenistas, habían nacido en Palestina, que vivían allí y hablaban arameo, llamado hebreo en el NT (cf. cap. 22: 2; ver t. I, p. 34).

Las viudas de aquéllos.

Como los judíos palestinos constituían la mayoría de los miembros en la naciente iglesia -lo cual no significa que hubiera mala voluntad hacia los helenistas-, los necesitados que había entre éstos bien podrían haber quedado desatendidos debido a diferencias de idioma y de costumbres. En las Escrituras se destaca la importancia de la atención de las viudas (ver com. Exo. 22: 22; Deut. 14: 29; Isa. 1: 17; Luc. 18: 3). Es posible que aquí haya una referencia a la atención que se debía prestar a todos los pobres y necesitados. Es evidente que la administración de la iglesia como una comunidad fraternal exigía algún tipo de supervisión organizada del fondo común que se había creado (Hech. 4: 32). Más tarde la iglesia estableció reglas para el cuidado de sus viudas (1 Tim. 5: 3-16).

Distribución.

Gr. *diakonía*, "servicio", que se traduce "asistencia" en la BJ, y "socorro" en Hech. 11: 29 (RVR). Esta palabra deriva de la misma raíz de *diákonos*,

"diácono", "el que sirve". Esta ayuda se daba diariamente sin duda porque las necesidades eran apremiantes. Es probable que constantemente estuvieran llegando dádivas y quizá se las repartiera desde varios puntos de la ciudad. Esta obra debe haber quitado mucho tiempo a los apóstoles; pero no hay ningún indicio de que ellos fueran culpables de discriminación o negligencia, ni de que hubiera resentimiento contra ellos.

2.

Los doce.

Matías era evidentemente el duodécimo apóstol (ver com. cap. 1: 24-26).

Convocaron a la multitud.

Cuando los apóstoles escucharon las quejas y comprendieron su seriedad, aparentemente no trataron de disculparse; actuaron con prontitud. Pueden haber recordado el precedente establecido por Moisés (Exo. 18: 25) y, como él, resolvieron compartir su autoridad. La expresión "multitud de los discípulos" no debe hacer pensar que cada uno de los cristianos de Jerusalén y de sus alrededores fue llamado a una reunión, sino que más bien se hizo una convocación especial, a la cual asistieron todos los que pudieron y en la cual presentaron los apóstoles el problema y el plan que habían trazado para resolverlo. Muchos habían contribuido para el fondo acerca de cuya distribución se habían levantado quejas, y por lo tanto era justo que se consultara a muchos. Este método de consultar a los hermanos, usado en varias oportunidades (Hech. 1: 15, 21-22; 11: 2-18; 15: 2-20), sirvió para desbaratar los esfuerzos de Satanás por 191 lograr que hubiera disensiones (HAp 78-79).

No es justo.

Mejor "no es apropiado", "no parece bien" (BJ). Los apóstoles no debían pasar tanto tiempo atendiendo asuntos materiales y financieros.

Dejemos.

Gr. *kataléipÇ*- "abandonar". Este verbo es enfático y sugiere que ya los apóstoles habían dedicado mucho tiempo a atender a los necesitados.

La palabra.

Los doce reconocían que su primera responsabilidad era el ministerio de la Palabra de Dios mediante la predicación y la enseñanza.

Servir a las mesas.

Es decir, atender a las necesidades materiales de los pobres.

3.

Buscad.

Los doce colocaron sobre los creyentes la responsabilidad de escoger de entre

ellos a quienes debían elegir.

Siete varones.

Era razonable que los apóstoles pensaran en el número siete. Entre los judíos se respetaba ese número. En tiempos posteriores eran siete los que estaban encargados de los asuntos públicos de las aldeas judías (Talmud, *Megillah* 26a). O simplemente puede haber sido porque en ese momento se necesitaban siete personas.

En el NT no se llama "diáconos" a estos siete que fueron elegidos, y cuando se los vuelve a mencionar en el cap. 21: 8 son "los siete", como si constituyeran un grupo especial. Sin embargo, con ellos se originó la función de los "diáconos" (HAp 73-74), y es claro que los diáconos descritos por Pablo cumplían con funciones análogas (1 Tim. 3: 8-13). En algunas iglesias, como en Roma, se fijó más tarde en siete el número de diáconos (Eusebio, Historia eclesiástica vi. 43. 11). El concilio de NeoCesarea (año 314 d. C.; canon 14) indicó que debía haber siete diáconos en cada lugar. Muchos comentadores piensan que los siete escogidos aquí corresponden con los "ancianos" que aparecen en Hech. 11: 30; 14: 23, y en adelante. Ver p. 27; HAp 73-74.

De buen testimonio.

Literalmente "de quien se ha dado testimonio"; "de buena fama" (BJ) entre sus hermanos (cf. 1Tim. 5: 10). La situación de la iglesia no mejoraría a menos que se asignara la tarea de distribuir equitativamente los fondos a hombres de reputación intachable. Debían ser personas honradas y eficientes, aceptables ante sus hermanos. Con referencia a la enumeración inspirada de cualidades que debían tener tanto los diáconos como los ancianos (obispos), ver 1 Tim. 3: 1-14; Tito 1: 5-11.

Llenos del Espíritu Santo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "llenos de espíritu". Sin embargo, en el vers. 5 se dice que Esteban, uno de los siete, era lleno del Espíritu Santo. Por lo tanto, es razonable pensar que el espíritu de este versículo es el Espíritu Santo. Era importantísimo que en esta primera expansión de la organización eclesiástica, además de los apóstoles, se escogiera a personas aptas. Además de tener buena reputación se esperaba que cada uno estuviera lleno del Espíritu Santo. Es evidente que los apóstoles entendían que la obra del Espíritu incluía más que el don de profecía y de lenguas.

Sabiduría.

Los varones elegidos no sólo debían atender las necesidades espirituales de los pobres, sino manifestar prudencia, discreción, capacidad administrativa y sabiduría en su obra. Pablo incluye la sabiduría entre los dones del Espíritu (1 Cor. 12: 8). Santiago dice que es don de Dios (Sant. 1: 5) que debe ser acompañado de "buena conducta" (Sant. 3: 13). El único otro personaje del que se dice específicamente en Hechos que tuvo "sabiduría" es Esteban (Hech. 6: 10), y la palabra sólo aparece en su discurso (cap. 7: 10, 22). También se dice

de Esteban que estaba "lleno de fe" (cap. 6: 5).

A quienes encarguemos.

Los apóstoles estaban dispuestos a nombrar a los que fueran escogidos por los hermanos. Esta actitud promovía la confianza mutua entre los dirigentes y los hermanos.

4.

Y nosotros.

Se señala la diferencia entre la obra de los apóstoles y la de los siete.

Persistiremos en.

La misma palabra se emplea varias veces para describir la conducta llena de piedad de los primeros cristianos (cap. 1: 14; 2: 42, 46).

La oración.

Estos hombres piadosos, en cuyo recuerdo era patente la vida de oración de Cristo, colocaban la oración en primer lugar. Sin embargo, debiera recordarse que la oración incluye el culto público de la iglesia además del culto privado.

Ministerio.

Gr. *diakonía*, la misma palabra que aparece en el vers. 1. Los siete debían ocuparse de la administración de los recursos materiales, mientras que los doce debían quedar libres para ocuparse del ministerio de los beneficios espirituales derivados de la Palabra de Dios. Esto lo tenían que hacer mediante la predicación y diversas formas de enseñanza. Aquí se explica claramente lo que 192 significa "dejemos la palabra de Dios" (vers. 2).

5.

Agradó.

Es evidente que no había habido ninguna intención de excluir a nadie ni de descuidar a nadie, y se produjo entonces un regocijo general porque se hizo frente al problema y se presentó una solución aceptable.

Eligieron.

Ver com. vers. 3. Los nombres de los siete que fueron escogidos son griegos, y es posible que fueran helenistas (ver com. vers. 1); sin embargo, muchos judíos tenían nombres griegos, entre ellos apóstoles como Andrés y Felipe (ver com. Mar. 3: 18). Además, no hay evidencia alguna de que los siete hubieran limitado su ministerio a los creyentes helenistas. Después de esto, sólo se tiene noticias de la obra de Esteban y de Felipe.

Esteban.

Gr. *Stéfanos*, "corona de victoria", se refiere generalmente a la que se hacía

con hojas, a veces de laurel. Este nombre es relativamente común y aparece en inscripciones antiguas.

Según la tradición, Esteban y Felipe estuvieron entre los setenta que fueron enviados a todas las ciudades y aldeas para anunciar que el Mesías había llegado (Luc. 10: 1-11). Es posible que hubieran desempeñado su ministerio en Samaria (ver com. Luc. 10: 1), pues es probable que los judíos helenistas fueran mejor recibidos en Samaria que los judíos de Palestina. Esto podría explicar por qué se envió a Felipe como evangelista entre los samaritanos (Hech. 8: 5).

Felipe.

Gr. *Fílippos*, "aficionado a los caballos" (ver com. Mar. 3: 18). Uno de los doce tenía este nombre, y así también se llamaban dos de los hijos de Herodes el Grande. Fue un nombre frecuente en la casa real de Macedonia en siglos anteriores. Nada se sabe acerca de lo que había hecho Felipe antes; la tradición afirma que fue uno de los setenta (ver com. "Esteban"). Pablo lo visitó en Cesarea (Hech. 21: 8), y es probable que fuera por mucho tiempo dirigente de la iglesia en esa ciudad. El hecho de que Felipe tuviera cuatro hijas ya mayores cuando Pablo lo visitó, sugiere que ya estaba casado cuando fue nombrado como uno de los siete.

A Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas.

De estos cuatro nada se sabe, ni hay base para hacer conjeturas.

Nicolás.

Gr. *Nikólaos*, "vencedor del pueblo". Este fue el primer cristiano no judío cuyo nombre se registra.

Prosélito.

Sin duda Nicolás era un "prosélito de justicia", es decir uno que había aceptado plenamente el judaísmo, y como tal conocía bien la religión judía. Ver t. V, p. 64. Con referencia a la tradición de que este Nicolás fue el fundador de la secta de los nicolaítas, ver t. VI, pp. 59-60 y com. Apoc. 2: 15.

Antioquía.

Esta ciudad siria (ver mapa, p. 226) tenía estrechas relaciones con Palestina debido a sus muchos habitantes judíos.

Herodes el Grande construyó en ella una espléndida columnata a todo lo largo de la calle principal. Es de especial interés notar que Nicolás era de Antioquía, pues allí fue donde los cristianos fueron llamados por este nombre (cap. 11: 26). La ciudad más tarde se convirtió en una sede de la primera obra misionera de la iglesia (ver com. cap. 11: 19).

6.

A los cuales presentaron.

Quizá los presentaron para que fueran examinados, instruidos y, sin duda, ordenados.

Orando.

La iglesia primitiva no daba un solo paso importante sin antes orar (ver com. cap. 1: 14, 24; 2: 42).

Les impusieron las manos.

Esta es la primera vez que se menciona esta ceremonia en el NT. En el AT se la menciona en relación con el acto de bendecir (ver com. Gén. 48: 13-14), de consagrar a los sacerdotes (ver com. Núm. 8: 10), y en la dedicación de Josué al liderazgo (ver com. Núm. 27: 18, 23). Por lo tanto, los fieles judíos no desconocían el significado de este acto. Para los cristianos estaba el hecho adicional de que Jesús muchas veces sanaba poniendo las manos sobre los enfermos (Mar. 6: 5; Luc. 4: 40; 13: 13; cf. Mar. 16: 18), y del mismo modo bendijo a los niños (Mat. 19: 15). Por todo esto, los apóstoles tenían un buen precedente para pedir una bendición sobre los siete y consagrarlos mediante la imposición de manos. Siguieron haciendo esto en situaciones similares, como puede verse en Hech. 8: 17; 13: 3; 19: 6. En la iglesia apostólica, los que iban a ser ministros, eran ordenados mediante la imposición de manos (1 Tim. 4: 14; 5: 22; 2 Tim. 1: 6). Según Heb. 6: 2, la imposición de manos era un procedimiento eclesiástico acostumbrado. Esta costumbre debía significar una estrecha relación espiritual entre el Señor y el que era así consagrado (HAp 130-131).

7.

Y crecía.

Mejor "iba creciendo" (BJ), o seguía creciendo, lo cual indica un crecimiento gradual, pero continuo. Esta declaración implica más que el aumento numérico 193 que se menciona en la frase siguiente. Era la palabra de Dios lo que aumentaba. La "palabra del Señor" se refiere aquí a las enseñanzas de Cristo tal como eran expuestas por los apóstoles. Los versículos siguientes muestran que los siete estaban muy activos en la obra del Señor. La obra de los diáconos, y especialmente la de Esteban, señala una clara expansión, un evidente desarrollo de la proclamación del mensaje cristiano (cf. cap. 6: 8; 8: 5).

El número de los discípulos.

El crecimiento de la iglesia había sido extraordinario: "Se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hech. 2: 41); "el Señor añadía cada día a la iglesia" (vers. 47); "muchos... creyeron; y el número de los varones era como cinco mil" (cap. 4: 4); "los que creían en el Señor aumentaban más, gran número" (cap. 5: 14). La cantidad de miembros de iglesia "se multiplicaba grandemente en Jerusalén".

Muchos de los sacerdotes.

Esta declaración es muy significativa. Hasta donde se sepa, ninguno de los

seguidores íntimos de Cristo era sacerdote, ni tampoco se nombra a ningún sacerdote entre los primeros conversos. Era de esperarse que algunas de las claras enseñanzas de los apóstoles y de los diáconos hubieran producido la profunda enemistad de todos los sacerdotes. Muchos de éstos sin duda eran hostiles, pero el poder del Espíritu Santo atrajo a "muchos" de ellos a Cristo por medio de la predicación.

Obedecían.

El tiempo del verbo griego sugiere continuidad: las conversiones de sacerdotes seguían produciéndose. Con referencia a la necesidad de obedecer, ver com. cap. 5: 32.

Fe.

Hay opiniones divergentes en cuanto a la correcta interpretación de "obedecían a la fe". La posición literal sostiene que la "fe" se refiere al conjunto de doctrinas cristianas al cual los sacerdotes asentían y por las cuales regían sus vidas (cf. Hech. 13: 8; 14: 22; 16: 5; Gál. 1: 23). Sin embargo, muchos comentadores piensan que aquí se emplea la palabra "fe" en un sentido subjetivo, y que Lucas dice que los sacerdotes manifestaban fe en Jesús. Esto armoniza con una forma común de expresarse en el NT (cf. Hech. 24: 24; Rom. 1: 5; 16: 26; Gál. 3: 2). Una fe tal comprende la doctrina cristiana, porque ésta es la que permite que los hombres tengan una fe inteligente en Jesús. Cf. com. Rom. 1: 5.

8.

De gracia y poder.

Esta "gracia" no sólo era el atributo divino (cf. com. Juan 1: 14, 16), sino la gracia y la hermosura de espíritu con las cuales presentaba el mensaje evangélico (cf. Luc. 4: 22). El "poder" era la virtud de hacer milagros. Parece que Esteban tenía tantos dones del Espíritu como los doce.

Prodigios y señales.

Ver com. cap. 2: 19. Estos milagros demostraban el poder del cual estaba investido Esteban. No se sabe cuánto tiempo transcurrió entre la ordenación de Esteban como diácono y su martirio; pero es probable que no hubiera sido un lapso prolongado.

9.

Se levantaron.

Ver com. cap. 5: 17.

Sinagoga.

Ver. t. V, pp. 57-59. Una sinagoga podía ser establecida por diez adultos. En tiempos posteriores hubo 12 sinagogas en Tiberias, y la tradición, quizá exagerando mucho, dice que en Jerusalén había 480. Aunque esta última cifra

no es digna de confianza, muestra que en la capital había gran número de sinagogas.

Libertos.

Palabra de origen latino que se usaba para referirse a los esclavos que adquirían su libertad. Se cree que estos "libertos" eran judíos que habían sido esclavos en el Imperio Romano, quizá descendientes de judíos llevados cautivos a Roma por Pompeyo en el 63 a. C., y que después fueron puestos en libertad por los romanos.

Es difícil saber exactamente si había una o más sinagogas de libertos. El griego permite entender que había una, y que sus miembros provenían de diferentes países. También permite interpretar que eran dos: una de cireneos y alejandrinos (cabe señalar que en esos lugares había grandes colonias de judíos), y otra de los de Cilicia y de Asia. Algunos interpretan que había cinco sinagogas: de libertos, de cireneos, de alejandrinos, de los de Asia y de los de Cilicia; sin embargo, es difícil sostener esta última posición.

Los descubrimientos arqueológicos muestran que antes del año 70 d. C. había en Jerusalén por lo menos una sinagoga dedicada específicamente para que se congregaran los judíos helenistas. En Jerusalén se descubrió una inscripción en griego que relata la construcción de una sinagoga hecha por un tal Teodoto, la cual era especialmente para el uso de los judíos de la dispersión. La inscripción dice:

"Teodoto, [hijo de] Veteno, sacerdote y dirigente de la sinagoga, hijo del jefe de la sinagoga, nieto de un jefe de la sinagoga, construyó 194 la sinagoga para la lectura de la ley y para la enseñanza de los mandamientos; y la cámara de visitas, y las habitaciones, y la provisión de agua, para alojar allí a los extranjeros que la necesitan, la cual [sinagoga] los padres de él y los ancianos y Simónides fundaron" (Citado en *Seventh-day Adventist Bible Dictionary*, bajo "Freedmen").

Aunque no puede probarse, es posible que ésta fuera la sinagoga de los libertos que se menciona en este pasaje. Sea como fuere, esta inscripción es un testimonio de la existencia de una sinagoga helenista en Jerusalén, similar a aquella con cuyos miembros Esteban entró en conflicto.

Los de Cirene.

Había gran número de judíos en Cirene, en la costa norte de Africa, entre Egipto y Cartago. Josefo (*Antigüedades* xiv. 7. 2) cita a Estrabón, geógrafo clásico, quien dice que en Cirene había cuatro clases de habitantes, de las cuales una era de judíos. Los judíos de Cirene se habían destacado por las generosas ofrendas que enviaron al templo de Jerusalén, y habían buscado la ayuda de César Augusto para que los protegiera de las irregularidades en los impuestos que les exigían los gobernadores de la provincia, quienes habían procurado apoderarse de sus dádivas (*Id*. xvi. 6. 5). Simón cireneo, quien llevó la cruz de Cristo, parece haber sido uno de esos judíos (ver com. Mat. 27: 32). Hubo judíos de Cirene que estuvieron presentes en Pentecostés (Hech. 2: 10), y en

Hech. 11: 20 aparecen varones de Cirene predicando el Evangelio a los gentiles en Antioquía.

De Alejandría.

Probablemente en ninguna ciudad del imperio, excepto Jerusalén, hubiera una comunidad judía más numerosa e influyente que en Alejandría (ver t. V, p. 61). Se calcula que en ese tiempo había unos 100.000 judíos en Alejandría. Tenían su propia sección, que formaba uno de los cinco distritos en que se dividía la ciudad de Alejandría. Eran gobernados por su propio etnarca (Josefo, *Antigüedades* xiv 7. 2), como si hubieran formado una república autónoma. Los gobernantes romanos los reconocían como ciudadanos (Id. xiv. 10. 1). En Alejandría se había traducido el AT al griego (ver t. I, p. 43); Filón, filósofo y escritor judío, vivió allí durante el primer siglo de la era cristiana, y en Alejandría fue donde nació Apolos (cap. 18: 24).

De Cilicia.

En el extremo sudeste de Asia Menor. Una de las principales ciudades de Cilicia era Tarso, donde nació Pablo. Allí vivían muchos judíos descendientes de 2.000 familias que Antíoco el Grande había llevado a Asia Menor (Josefo, *Antigüedades* xii. 3. 4), para asegurarse la lealtad de la provincia y quizá para ayudar a defenderla. Por lo que se dice en otro pasaje (cap. 7: 58-60) es evidente que Saulo de Tarso estaba en Jerusalén en este tiempo, y parece que fue uno de los que disputaba con Esteban. Los irrefutables argumentos de Esteban sin duda produjeron en Saulo una intensa oposición, aunque se sugiere que inconscientemente sintió una inquietante convicción (HAp 83).

De Asia.

En los tiempos del NT Asia era la provincia romana situada en lo que ahora se conoce como Asia Menor. Comprendía las regiones que antes se llamaban Lidia y Jonia. Efeso era su ciudad principal. En Pentecostés habían estado presentes judíos de Asia (cap. 2: 9). Algunos judíos provenientes de Asia demostraron más tarde su celo por la defensa de la santidad del templo (cap. 21: 27).

Disputando.

Literalmente "buscando juntos", o sea "discutiendo" o "disputando". La disputa la iniciaron judíos de la dispersión. Eran hombres piadosos que habían venido a Jerusalén con profundo espíritu de consagración, porque cuanto más lejos están las personas del centro de su devoción tanto más celosas suelen ser. Tuvo que haber algo en la enseñanza de Esteban que los hacía pensar que estaba disminuyendo, o quizá tratando de quitarle la singular importancia espiritual del templo de Jerusalén (ver com. cap. 6: 13; 7: 1). Los que disputaban en la sinagoga deben haber estado bien preparados para discutir temas teológicos con los cristianos.

10.

No podían resistir.

En este episodio se cumplió la promesa de Cristo hecha a sus seguidores (Luc. 21: 15).

Sabiduría.

Cf. com. vers. 3. En los Evangelios se le atribuye sabiduría a Cristo (Mat. 13: 54; Luc. 2: 40, 52), y en Mat. 12: 42 se habla de "La sabiduría de Salomón". Pero Esteban fue el primer maestro de la nueva sociedad a quien se le atribuyó específicamente sabiduría. Si se tiene en cuenta la precisión con que describe Lucas, esta palabra debe tener un significado específico; sugiere que Esteban poseía una visión singularmente clara de la verdad y la capacidad para destacar verdades que antes no se percibían.

Espíritu.

En primer lugar, se hace referencia a la energía inspirada con la cual hablaba 195 Esteban. Compárese este caso con el de Juan el Bautista, quien obraba "con el espíritu y el poder de Elías" (Luc. 1: 17).

11.

Sobornaron.

Gr. *hupobállÇ*- literalmente "echar debajo", con el sentido de "sobornar", "instigar secretamente". Este término se usa a veces para referirse a la acción de emplear, instigar o instruir a un agente secreto.

Palabras blasfemas.

Ver com. Mat. 12: 31. La acusación es más clara en Hech. 6: 13. Esta se basaba en una distorsión de la verdad, así como había ocurrido en el caso de Jesús. Cristo fue acusado de blasfemar (ver com. Mat. 26: 65) porque se había llamado a sí mismo Hijo de Dios, "haciéndose igual a Dios" (Mat. 26: 63-64; Juan 5: 18), y, según se afirmaba, haba amenazado con "derribar el templo" (Mat. 26: 61). Cada una de estas acusaciones se basaba en declaraciones hechas por Jesús. Esteban bien pudo haber dicho lo que aparentaba dar fundamento a las acusaciones. Pudo haber enseñado que ya no había necesidad de que existiera el templo (Cf. Hech. 7: 48), así como lo había insinuado Jesús al hablar con la mujer samaritana (Juan 4: 21). Esto habría significado atacar las raíces mismas del judaísmo y, naturalmente, despertó una fuerte oposición. Frente a tal enseñanza, los saduceos y los fariseos se unieron para oponerse a ella. La blasfemia era castigada con pena de muerte mediante apedreamiento (Lev. 24: 16).

Moisés.

Es decir, contra los sistemas que Moisés había instituido y que se registraron en el Pentateuco. Nótese que se menciona a Moisés junto con Dios; esto señala la gran importancia que se le daba al caudillo de los hebreos, y sugiere que lo

que se decía contra Moisés se decía contra Cristo.

12.

Soliviantaron.

"Amotinaron" (BJ), "pusieron en movimiento". Por medio de estas falsas acusaciones encolerizaron a la gente entre la cual Esteban había hecho milagros (vers. 8).

Ancianos.

Estos ya habían estado disgustados contra los apóstoles (cap. 4: 5-7) y no necesitaban que se los incitara mucho para atacar a Esteban.

Arremetiendo.

"Vinieron de improviso" (BJ), así como lo habían hecho los escribas y los fariseos con Jesús en el templo (Luc. 20: 1).

Concilio.

Este juicio delante del concilio, así como había ocurrido con Jesús, fue el preludio de un fin violento (cap. 7: 57). Nótese cuán parecido es el paralelismo entre el martirio de Esteban y el de su Maestro.

13.

Testigos falsos.

Ver com. vers. 11.

Este hombre.

Estas palabras fueron pronunciadas en forma despectiva y sarcástica.

Palabras blasfemas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "palabras". Se omite el adjetivo.

Contra este lugar santo.

Es decir, contra el templo y sus inmediatos alrededores (ver com. cap. 3: 1).

La ley.

Esteban tuvo que haber insistido, como lo había hecho Jesús (Mat. 5: 17-19) y posteriormente lo hizo Pablo (Hech. 24: 14-16; 25: 8), que el cristianismo no estaba introduciendo ningún cambio en los principios morales básicos de la ley que los judíos tanto amaban. Sin embargo, era claro que la proclamación concerniente al Cordero de Dios equivalía al fin del sistema de sacrificios que se explicaba en la ley. Tal predicación se interpretaba como destructora de casi todo lo que los judíos valoraban.

14.

Le hemos oído decir.

La enseñanza pudo haber sido mal entendida por los sinceros de corazón, y evidentemente fue mal aplicada por los deshonestos. Esto ocurre con relativa frecuencia en los asuntos que encienden disputas religiosas.

Ese Jesús.

Otra referencia despectiva, aunque en los labios de un cristiano este nombre debe haber sido hermoso (cf. cap. 2: 22). Nótese cómo los testigos falsos le atribuyen a Esteban la continuación de la predicación de Cristo.

Destruirá este lugar.

Cf. com. Mat. 24: 2; 26: 61; 27: 40. Las palabras de Cristo, posiblemente repetidas por Esteban, evidentemente habían hecho una profunda y duradera impresión en la mente de los acusadores. Aunque creían que Cristo había muerto, estaban preocupados porque destruiría el templo y cambiaría sus costumbres en algún momento futuro.

Cambiará las costumbres.

Es posible que esta acusación pudiera haber sido hecha por los fariseos, ya que tiene que ver con "costumbres" (ver t. V, pp. 53-54). Aunque era hecha contra Esteban, aún está unida a Jesús de Nazaret y sus enseñanzas. Ya habían acusado a Esteban en cuanto al templo y la ley (vers. 13); ahora lo acusaban en relación con las "costumbres" que habían surgido en cuanto al templo y la ley. Afirmaban que 196 Moisés les había dado estas leyes, pero tal aseveración no era válida. Se habían impuesto restricciones difíciles, la mayor parte de ellas después del retorno del exilio en el año 536 a. C., casi mil años después de los días de Moisés (ver com. Mar. 7: 1-23, especialmente el vers. 3). Jesús había condenado fuertemente estas tradiciones (Mat. 15: 1-13).

15.

Al fijar los ojos. Este verbo es emplea con frecuencia por Lucas (ver com. Hech. 1: 10). Era natural que los acusadores de Esteban lo miraran fijamente, preguntándose lo que diría para defenderse. Los miembros del concilio se asombraron por lo que vieron y oyeron.

El rostro de un ángel.

No basta decir que la mirada de Esteban se debía a una natural dignidad de expresión, o que Esteban estaba admirablemente tranquilo y sereno frente a los graves peligros que lo amenazaban. Sin duda su rostro se iluminó con un brillo divino. El resplandor de los mensajeros angélicos se describe vez tras vez en las Escrituras. Por ejemplo, en el caso del "joven" de Mar. 16: 5. El rostro de Moisés brilló cuando descendió del monte Sinaí donde había estado en la

misma presencia de Dios (Exo. 34: 28-35). El rostro de Esteban también estaba iluminado porque estaba muy cerca de Cristo, y por la luz de la visión que estaba por recibir de Jesús, que está a la diestra de Dios (Hech. 7: 56).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-15 HAp 72-81; 3JT 53; SR 259-264

1 HAp 72

1-4 SR 259

1-6 MB 289

2 4T 356

2-7 HAp 73

3 HAp 75

4 Ev 71

7 DTG 231

7-8 PE 197; SR 260

8-10 HAp 80; SR 262

11 SR 263

12-13 PE 197

13 HAp 81

14-15 HAp 81; PE 197

15 DMJ 32; ECFP 120; HAp 95; PP 340; PVGM 172; SR 263

CAPÍTULO 7

1 *Se le permite a Esteban responder contra la acusación de blasfemia,* 2 *y demuestra que Abrahán adoró a Dios correctamente, y cómo Dios escogió a los patriarcas* 20 *antes de que naciera Moisés y de que el tabernáculo y el templo fueran construidos*; 37 *que Moisés testificó de Cristo,* 44 *y que todas las ceremonias externas fueron ordenadas de acuerdo con el modelo celestial, para existir sólo por un poco de tiempo.* 51 *Reprenden su rebelión y el haber dado muerte a Cristo, el justo, de quien los profetas predijeron que vendría al mundo.* 54 *Esteban, que es apedreado, encomienda su espíritu a Jesús, y ora por sus enemigos.*

1 EL SUMO sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo.

6 Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Los patriarcas, movidos por envidia, 197 vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él,

10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.

14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres;

16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los Hijos de Hamor en Siquem.

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

18 hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.

19 Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.

20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

21 Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.

22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

23 Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los Hijos de Israel.

24 Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

25 Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

26 Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

27 Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

29 Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

30 Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

33 Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este Moisés es el que dijo a los Hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.

38 Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos;

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

40 cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

41 Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de 198 sus manos se regocijaron.

42 Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfán,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

45 El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

46 Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó casa;

48 si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

49 El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

53 vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

57 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

1.

¿Es esto así?

La pregunta del sumo sacerdote sirvió para interrumpir la admiración con que los presentes contemplaban el rostro de Esteban; pero era una manera normal para comenzar un juicio, y es análoga a la pregunta que se le hizo a Jesús (Mat. 26: 62). Con ella se le pedía al acusado que admitiera o negara su culpabilidad. La defensa de Esteban se presenta a continuación.

2.

El dijo.

La respuesta de Esteban fue una declaración de fe y también un reproche para sus acusadores. Ver la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Varones hermanos y padres.

El discurso de Esteban está lleno de dignidad, pero tiene un tono más familiar que el de Pedro (cf. cap. 4: 8). El acusado se dirige a los dirigentes judíos como a hermanos, pero muestra respeto por los ancianos. Pablo utilizó las mismas palabras cuando se dirigió a la multitud desde las gradas de la fortaleza (cap. 22: 1).

Dios de la gloria.

Es decir, el Dios manifestado a Israel en la gloria de la columna de fuego y de nube, y la gloria visible sobre el arca (Exo. 13: 21-22; 40: 34-35). La gloria de Dios es su carácter (ver com. Exo. 34: 6), gloria que se reveló en forma impresionante en la vida y obras de Jesucristo (ver com. Isa. 40: 5; Juan 1: 14;

cf. Sant. 2: 1). La frase "Dios de la gloria" constituye un sabio comienzo para el discurso de Esteban. Refuta la acusación de blasfemia, y prepara el camino para un nuevo concepto de Dios, a quien los judíos afirmaban adorar.

Apareció.

Esto muestra que Dios se manifestó antes de que existiera el templo. En el 199 libro de Génesis se enumeran cinco manifestaciones divinas dadas a Abrahán, además de las que se relacionaron con las exhortaciones para que dejara su familia y saliera de su tierra (cap. 12: 1-3; 15: 7): la promesa (cap. 12: 7), el pacto (cap. 13: 14-17), la ratificación del pacto (cap. 15), el pacto de la circuncisión (cap. 17: 10) y la renovación del pacto en Mamre (cap. 18: 1).

Mesopotamia.

Es decir, la región entre el Tigris y el Eufrates (cf. com. Gén. 24: 10). Esteban parece limitar Mesopotamia a la zona sur, junto al golfo Pérsico. La ciudad de donde Abrahán era oriundo es llamada "Ur de los caldeos" (Gén. 11: 31; cf. Hech. 7: 4), de la cual se dice que estaba "al otro lado del río" (Jos. 24: 2-3), es decir, más allá del Eufrates. La ciudad de Ur se ha identificado y excavado (ver com. Gén. 11: 28).

Harán.

Ver com. Gén. 11: 31. Esteban parece distinguir entre Harán y Mesopotamia, aunque esta ciudad estaba en la parte noroeste de lo que, en términos generales, se llama Mesopotamia.

3.

Sal de tu tierra.

Esteban cita Gén. 12: 1, pero omite la frase "de la casa de tu padre", probablemente porque aplica este pasaje a la salida de Abrahán junto con la familia de su padre desde Ur, en tanto que Génesis lo refiere al momento cuando Abrahán dejó a sus parientes en Harán.

4.

La tierra de los caldeos.

Corresponde aproximadamente con Babilonia (ver com. Gén. 10: 22).

Muerto su padre.

Ver com. Gén. 11: 26 donde se presenta la relación entre esta declaración y Gén. 11: 26, 32; 12: 1. Taré murió a la edad de 205 años; Abrahán tenía entonces 75 años.

Dios le trasladó.

Es decir, Dios dirigió su migración; "Dios le hizo emigrar" (BJ).

5.

No le dio herencia.

Como la posesión de un sepulcro difícilmente puede llamarse herencia, el hecho de que Abrahán comprara la cueva de Macpela para enterrar a sus muertos (Gén. 23) confirma este hecho en vez de contradecirlo. Si hubiera heredado la tierra no habría necesitado comprar una tumba. Abrahán utilizó las tierras de pastoreo, mayormente incultas, de la zona central y sur de Canaán para sus grandes rebaños; pero estas tierras no eran exclusivamente suyas, y de ningún modo podían llamarse "herencia".

Pero le prometió.

Cf. Gén. 12: 7; 13: 15-16.

No tenía hijo.

Abrahán tenía 75 años cuando salió de Harán (Gén. 12: 4), y 100 años cuando nació Isaac (Gén. 21: 5).

6.

Le dijo Dios.

Estas palabras son, en esencia, las que aparecen en Gén. 15: 13-14, (LXX).

En tierra ajena.

Según la cronología adoptada por este *Comentario*, se refiere tanto a Canaán como a Egipto (ver com. Gén. 15: 13).

Cuatrocientos años.

Ver com. Gén. 15: 13; Exo. 12: 40; t. I, p. 203-205.

7.

Saldrán.

Dentro de la libertad natural de una narración, Esteban combina la promesa para Abrahán con una versión aproximada de la promesa dada a Moisés (Exo. 3: 12).

8.

El pacto de la circuncisión.

Es decir, el pacto del cual la circuncisión era la señal (ver com. Gén. 17: 10-14).

Engendró a Isaac.

El nacimiento de Isaac fue una evidencia visible de que Dios cumpliría su pacto con Abrahán. Al circuncidar a Isaac, Abrahán siguió cumpliendo sus responsabilidades del mismo pacto.

Patriarcas.

Con referencia a este término, ver com. cap. 2: 29. Aquí la palabra se aplica a los doce hijos de Jacob, cada uno de los cuales fue fundador de una familia.

9.

Movidos por envidia.

Dice el relato que los hermanos de José "le aborrecían" (Gén. 37: 4-5) y "le tenían envidia" (vers. 11). Este fue el primer argumento en el tema de Esteban, de que los mensajeros de Dios siempre habían sufrido la oposición de aquellos que en determinado tiempo habían sido los representantes de la nación hebrea.

Vendieron a José para Egipto.

José fue vendido a unos mercaderes madianitas y a ismaelitas que se dirigían a Egipto (Gén. 37: 25, 28), y allí lo vendieron como esclavo; por lo tanto no tienen validez las objeciones contra esta forma con que se expresa Esteban. José mismo dijo a sus hermanos que ellos lo habían "vendido acá" (Gén. 45: 5), a Egipto.

Dios estaba con él.

Esto refleja el relato de Gén. 39: 2, 21, 23. La presencia de Dios no está'e limitada a ningún lugar, pues el Señor estaba con José aun en el Egipto pagano. El recuerdo de este hecho debe haber sido consolador para Esteban durante su juicio.

10.

Libró.

Gr. *exairéÇ*, que en su voz media significa "rescatar", "libertar", "escoger para sí". José no fue liberado de Egipto sino de sus aflicciones en Egipto. Lo mismo ocurre cuando 200 Dios libera a su pueblo: le da fuerza para triunfar sobre sus pruebas y aflicciones.

Gobernador.

Cf. Gén. 41: 38-45.

11.

No hallaban alimentos.

La palabra que se traduce "alimentos" es la que suele emplearse para describir el forraje del ganado (Gén. 24: 25, 32, LXX). Pero el hambre abarcó más que la

comida de los animales, por lo cual es apropiado considerar que se hace referencia a alimentos para animales y para personas.

12.

Trigo.

Gr. *sitíon*, diminutivo de *sítos*, "trigo". *Sitíon* se emplea en el plural, como aquí, para referirse al alimento hecho de cereales.

Nuestros padres.

Es decir, los diez hijos de Jacob enviados en la primera ocasión a Egipto (Gén. 42: 1-3). Esteban hace aquí algo más que desarrollar una secuencia histórica, pues está procurando mostrar que los mismos que afligieron a José, más tarde dependieron de la abundancia que vino como fruto de su sabiduría. Así también los judíos de los días de Esteban debían buscar su alimento espiritual en Jesús, a quien habían afligido.

13.

En la segunda.

Cf. Gén. 45:1-4.

El linaje de José.

Gr. *génos*, "raza", 'linaje". José no había procurado ocultar su origen hebreo (Gén. 41: 12), pero cuando ocurrió esta crisis fue de conocimiento general, y le fue manifestada al mismo Faraón (Gén. 45: 16).

14.

Su parentela.

Gr. *suggéneia*, "parentela", "familiares", palabra que también aparece en el vers. 3 y en Luc. 1: 61.

Setenta y cinco personas.

Ver com. Gén. 46: 26-27. Hay varias tradiciones judías en cuanto al número de personas que fueron a Egipto (Talmud, *Baba Bathra* 123a, 123b).

15.

Descendió Jacob.

Aquí comienzan los 215 años de la permanencia de los hebreos en Egipto (ver com. Gén. 15: 13; Exo. 12: 40; t. I, pp. 201-202), fuera de la tierra prometida. Murió él. Algunos comentadores han dicho que se habla aquí de la muerte de José, pero el texto griego no permite esta interpretación.

16.

Fueron trasladados.

Excepto el entierro de los huesos de José en Siquem (Gén. 50: 25; Exo. 13: 19; Jos. 24: 32), no hay ningún registro bíblico de que se hubiera llevado los cuerpos de los patriarcas a Canaán. Josefo dice: "Sus cuerpos fueron llevados algún tiempo después por sus descendientes y los hijos de éstos a Hebrón, donde fueron enterrados" (*Antigüedades* ii. 8. 2). Una antigua tradición judía sostiene que los cuerpos de los patriarcas fueron sacados de Egipto durante el éxodo.

Compró Abraham.

La compra de la cueva de Macpela, al este de Mamre, junto a Hebrón, es la única transacción de este tipo registrada en el relato de Abrahán (ver com. Gén. 23: 3-20). Aquí fueron sepultados Abrahán, Sara, Isaac, Rebeca y Lea; sin embargo, Abrahán se había establecido primeramente en Siquem cuando llegó a Canaán, y había construido allí un altar (Gén. 12: 6-7). Posiblemente compró terreno para que sirviera como sepultura, pero no hay ningún registro de la compra.

La compra del campo en Siquem es la única transacción comercial registrada en el relato de Jacob en la cual aparecen los hijos de Hamor como vendedores (Gén. 33: 19). Allí se erigió un altar (Gén. 33: 20) y allí se enterraron los huesos de José; pero no hay registro alguno de que allí hubieran enterrado a sus hermanos ("nuestros padres", Hech. 7: 15). Jerónimo, autor cristiano del siglo IV, afirma (*Epístola* 108. 13) que en sus tiempos se identificaban las tumbas de los 12 patriarcas. Esto corresponde con una tradición samaritana conservada por muchos siglos. Posiblemente también coincida con alguna información conocida por Esteban, pero que no conocemos hoy.

En Siquem.

Aquí se hace referencia a la Siquem del AT (ver com. Gén. 12: 6).

17.

El tiempo de la promesa.

Es decir, el tiempo de su cumplimiento en el éxodo de los israelitas de Egipto (ver com. Gén. 15: 13-14; Exo. 12: 40; ver t. 1, pp. 198-204). Los padres murieron "sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos" (Heb. 11: 13).

Creció y se multiplicó.

Ver com. Exo. 1: 7; 12: 37.

18.

Se levantó en Egipto otro rey.

No era otro del mismo linaje, sino un rey muy diferente (ver com. Exo. 1: 8), que en forma definida tenía otra actitud hacia los hebreos.

No conocía.

Es decir, no había conocido; lo cual puede significar que el nuevo monarca desconocía los grandes servicios prestados por José a Egipto, o que quería desconocerlos (compárese con el uso de "conocer" en Mat. 7: 23; 25: 12).

19.

Astucia.

Ver com. Exo. 1: 10.

Maltrató.

Josefo (*Antigüedades* ii. 9. 1) dice 201 que los egipcios obligaron a los israelitas a hacer canales y diques en la zona del Nilo.

A fin de que.

Mejor "obligándolos a exponer a sus niños". Se alude aquí a lo que hizo Faraón con los odiados hebreos (ver com. Exo. 1: 22).

20.

En aquel mismo tiempo.

Es decir, cuando se estaba exponiendo al peligro a los niños para que murieran.

Agradable a Dios.

Ver com. Exo. 2: 2. Josefo (*Id*. ii. 9. 6) dice que la hermosura del niño Moisés era tal que los que lo veían lo miraban de nuevo para admirarlo.

21.

Siendo expuesto.

Jocabed, madre de Moisés, cumplió con la orden del rey, pero al mismo tiempo ejecutó su propio plan (ver com. Exo. 2: 3).

Recogió.

El verbo griego significa literalmente "levantar"; en sentido figurado, significa "escoger", y así es usado en Fil. 1: 22. Su sentido en este pasaje queda claro por la frase que sigue.

Hijo suyo.

Ver com. Exo. 2: 5, 10. Josefo (*Antigüedades* ii. 9. 7) afirma que según la

tradición judía el faraón que entonces reinaba no tenía hijo, y Moisés fue elegido para ser el heredero.

22.

Fue enseñado.

También podría traducirse "educado" o "instruido". El AT no lo dice específicamente, pero lo sugiere al describir la relación de Moisés con la casa de Faraón.

La sabiduría de los egipcios.

Ver com. Exo. 2: 11; 1 Rey. 4: 30. Hay muchas leyendas en cuanto a los primeros cuarenta años de la vida de Moisés. Filón presenta detalles de los cursos que estudió Moisés (*Vida de Moisés* i. 5), pero la Biblia nada dice sobre este tema.

Poderoso en sus palabras.

Esto se aplica en primer lugar a la manera como hablaba Moisés mientras era un gran magistrado en la corte egipcia, y no contraría su declaración posterior: "soy tardo en el habla y torpe de lengua" (ver com. Exo. 4: 10), la cual hizo después de sus cuarenta años en Madián. También puede entenderse como un resumen de la obra del gran líder.

Y obras.

Aunque no hay registro bíblico de los hechos de Moisés de sus primeros cuarenta años, sería extraño que uno que después demostró tener tantos dones no los hubiera manifestado ya en su juventud (ver com. Exo. 2: 11). Josefo (*Antigüedaes* ii. 10) narra su campaña victoriosa contra los etíopes.

23.

Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años.

El AT no da ninguna información precisa en cuanto a la edad que tenía en esta ocasión. Se indica que Moisés tenía 80 años cuando fue enviado al Faraón (Exo. 7: 7) y 120 cuando murió (Deut. 34: 7). La antigua tradición judía divide la vida de Moisés en tres períodos de cuarenta años cada uno (Midrash Rabbah com. Gén. 50: 22). Esteban emplea una división similar: (1) 40 años en Egipto, (2) 40 años como pastor en el desierto, (3) 40 años mientras condujo a su pueblo desde Egipto hasta las fronteras de Canaán.

Visitar.

Gr. *episképtomai*, "mirar", con el sentido de preocuparse por el bienestar de una persona, "vigilar" (cf. Exo. 4: 31; Luc. 7: 16; Sant. 1: 27). Moisés estaba empeñado en ayudar a sus compatriotas (ver com. Exo. 2: 11).

24.

Era maltratado.

Con golpes (cf. Exo. 2: 11).

Hiriendo al egipcio.

Lo mató (ver com. Exo. 2: 12).

Vengó al oprimido.

Literalmente "defendió al que era atormentado". Inició así la obra que debería haber dejado al Señor.

25.

Pero él pensaba.

Dio por sentado que los hebreos entenderían lo que había hecho y por qué lo había hecho; pero pronto se desilusionó. Lo que se dice en este versículo no aparece en forma explícita en el AT, pero el Espíritu Santo pudo habérselo revelado a Esteban. Es posible que Esteban estuviera sugiriendo una comparación entre Moisés y Jesús, ambos rechazados por la gente a quien habían procurado ayudar.

Por mano suya.

Parece que a Moisés le había sido revelado que él habría de librar a Israel; pero creía erróneamente que la obra se haría con los mismos medios que comúnmente empleaban los egipcios para hacer respetar su autoridad.

No lo habían entendido así.

Esta declaración sencilla pero expresiva destaca la dureza de corazón del pueblo escogido. Con demasiada frecuencia el pueblo de Dios no comprende y no está listo para aceptar los actos de liberación de Dios (compárese con la actitud de los judíos para con Cristo, Juan 1: 11).

26.

De ellos.

Los que reñían eran dos hebreos (Exo. 2: 13).

Los ponía en paz.

Es decir, trataba de conseguir que se reconciliaran.

Varones, hermanos sois.

El sentido de fraternidad que acababa de surgir en Moisés era tan poderoso, que no podía tolerar cosa alguna 202 que no fuera unidad fraterna entre los

hebreos que sufrían juntos.

27.

¿Quién te ha puesto por gobernante?

Como se señala en el vers. 35, Esteban pone de relieve este primer desafío a la autoridad de Moisés para mostrar que los mensajeros de Dios, enviados para el bien de la nación, habían sido rechazados en toda la historia de Israel. El repudio contra Jesús fue la culminación de esos rechazos.

28.

¿Quieres tú?

Ver com. Exo. 2: 14.

29.

Moisés huyó.

En el breve bosquejo presentado por Esteban se pasa por alto el hecho de que Faraón se enteró de lo ocurrido y procuró apresar a Moisés. Josefo dice que Moisés tuvo que huir por causa de los celos de los egipcios, quienes temían que encabezara una revuelta (*Antigüedades* ii. 11. 1).

Madián.

Gr. *Madiám*; Heb. *midyan*. Ver com. Exo. 2: 15-16.

Engendró dos Hijos.

Gersón y Eliezer. Su madre fue Séfora, hija de Jetro (ver com. Exo. 4: 20; 18: 2-4).

30.

Cuarenta años.

Sumando los 40 años del vers. 23, se llega a los 80 que tenía Moisés cuando fue llamado para liberar a Israel (ver com. Exo. 7: 7).

Un ángel.

La referencia que hace Esteban al episodio de Moisés junto a la zarza ardiente, fue indirectamente una respuesta a la acusación de que había hablado contra Moisés, pues le atribuye el debido honor por haber tenido una experiencia personal con Dios. Con referencia a la identificación de ese ángel con el Señor, ver com. Exo. 3: 2.

Llama de fuego.

Ver com. Exo. 3: 2.

Una zarza.

Gr. *bátos*, "espino", "zarza". Es imposible identificar con precisión esta planta.

31.

Se maravilló.

Cf. Exo. 3: 3.

Voz del Señor.

Ver com. Exo. 3: 2.

32.

Dios de Abraham.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de las palabras "el Dios de" antes de Isaac y de Jacob. Si Esteban, como lo indica la tradición, fue (ver com. cap. 6: 5) uno de los setenta, sin duda había oído a Jesús citar estas palabras como testimonio contra la incredulidad de los saduceos en cuanto a la resurrección (Mat. 22: 32). Si algunos de esos mismos saduceos estuvieron en el concilio, habrían recordado esa referencia cuando Esteban se dirigía a ellos. Esas palabras majestuosas habrían traído a su memoria la promesa de la resurrección y cómo ésta quedó comprobada con la resurrección de Jesús.

33.

Quita el calzado de tus pies.

En Exo. 3 esta orden lógicamente precede al momento cuando Dios se da a conocer a Moisés, quien difícilmente habría necesitado recibir instrucciones una vez que hubiera reconocido la presencia de Dios. El hecho de que Esteban usara este episodio hacía destacar su verdadero respeto por los lugares santos, y mostraba que la presencia de Dios no se limitaba a los recintos del templo de Jerusalén (ver com. Exo. 3: 5).

34.

He visto.

Este versículo es un resumen de Exo. 3: 7-8, 10.

Te enviaré.

Esteban quizá empleó este versículo para sugerir a sus oyentes la manera en que Cristo, como Moisés, había sido enviado en respuesta a la oración para aliviar la aflicción y librar a su pueblo (ver com. vers. 35).

35.

A este Moisés.

Esta frase expresa con énfasis que Moisés fue honrado por Dios, pues a él se le apareció.

A quien habían rechazado.

Se destaca de nuevo que Moisés fue rechazado por el pueblo hebreo, aunque tenía tan buen testimonio como mensajero de Dios. Tal vez Esteban insinuaba que sus oyentes habían actuado del mismo modo al rechazar a Jesucristo.

Libertador.

Gr. *lutrÇt's*, "libertador", "redentor". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT, pero en la LXX se usa como traducción del término hebreo *go'el* (ver com. Sal. 19: 14; cf. com. Rut 2: 20). Aunque tiene el sentido básico de "libertador", en el uso bíblico conlleva el significado más amplio asociado a la idea hebrea del pariente redentor. Moisés libertó, y por lo tanto redimió a su pueblo de Egipto; pero Cristo libera o redime a su pueblo del pecado y de la muerte.

Por mano.

Esta frase hace notar que la obra de Moisés fue hecha en cooperación con los poderes celestiales. En cuanto a la identidad del ángel ver com. Exo. 3: 2; cf. com. Hech. 7: 30.

36.

Los sacó.

Moisés pudo hacerlo, pues disponía del poder de Dios (ver com. Exo. 3: 12).

Prodigios y señales.

Ver com. cap. 2: 19, 22; 6: 8; cf. t. V, p. 198.

Mar Rojo.

Este es el nombre que le daban los griegos al mar que los hebreos llamaban mar de las Cañas (ver com. Exo. 10: 19). No se sabe exactamente por qué recibía esos dos nombres. 203

Cuarenta años.

Cf. Núm. 14: 33; Deut. 29: 5.

37.

Profeta.

Esteban, lo mismo que Pedro (ver com. cap. 3: 22), se refiere a la profecía de Deut. 18: 15-18, y como Pedro, entiende que esa profecía se ha cumplido en Jesús. Ahora decide confrontar al sanedrín con este profeta -Jesús- a quien ellos habían crucificado.

A él oiréis.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras, pero establece su inclusión en Hech. 3: 22 donde se cita el mismo pasaje del AT.

38.

La congregación.

Gr. *ekkl'sía*, "asamblea", "congregación" (ver com. Mat. 18: 17).

En el desierto.

Esteban se está refiriendo a la asamblea de la nación hebrea en el monte Sinaí antes de que se le diera la ley (Exo. 19).

Con el ángel.

Como en el vers. 35, el ángel es el Señor mismo, así como en el vers. 31 la voz que habló fue "la voz del Señor".

Palabras de vida.

Gr. *lógia z^nta*, "dichos vivientes". En griego, *lógion* es diminutivo de *lógos*, "palabra", y se emplea para referirse a lo que dice una persona, sobre todo lo que dice un dios, es decir, un oráculo. En la LXX se aplica esta palabra a los "dichos" de Dios (Núm. 24: 4, 16), y Filón (ver t. V. p. 93) la aplica al Decálogo. La RVR siempre traduce "palabra" o "palabras" (Rom. 3: 2; Heb. 5: 12; 1 Ped. 4: 11). Aquí se emplea esta frase para describir la ley recibida por Moisés y transmitida a generaciones sucesivas. Estos oráculos son considerados "vivos", es decir, que permanecen de generación en generación (cf. Heb. 4: 12; 1 Ped. 1: 23).

39.

No quisieron obedecer.

Esta rebelión de los Hijos de Israel ocurrió un mes después de su liberación en el mar Rojo y antes de que llegaran al Sinaí (Exo. 16: 2-3). Mientras Moisés estuvo en el monte, el descontento de ellos los llevó a la apostasía (Exo. 32: 1), tal como lo dice Esteban en los versículos siguientes; y, por deducción, presenta un paralelo entre el proceder de los israelitas para con Moisés y el de los judíos para con Jesús. La gente de ambas épocas desobedeció al que era su redentor. En cuanto a la obediencia, ver com. Hech. 5: 32.

En sus corazones.

No regresaron a Egipto físicamente, sino anhelaban intensamente disfrutar de los alimentos que habían comido en el país de su cautiverio (ver com. Exo. 16: 3; cf. com. Núm. 11: 4-6). " esposa de Lot también miró atrás hacia Sodoma, y murió (Gén. 19: 26). El Señor desaprueba al que pone su mano en el arado, y luego mira atrás (Luc. 9: 62).

Se volvieron.

Esteban se refiere a las vicisitudes registradas en Exo. 16: 2-3; 32: 1-6; pero hubo muchas otras similares (Exo. 17: 1-3; Núm. 11: 1-5; 14: 1-4; etc.).

40.

Haznos dioses.

Ver com. Exo. 32: 1. Esteban muestra cómo la falta de fe de los israelitas en la dirección de Moisés los llevó a una de las peores formas de pecado: la idolatría.

41.

Hicieron un becerro.

Ver com. Exo. 32: 4-5. Los hebreos probablemente habían visto a los egipcios adorar al toro Mnevis en Heliópolis, o al buey Apis en Menfis, y deseaban tener una imagen similar para representar al gran Dios del universo.

Idolo.

Los hebreos proclamaron que el becerro de oro era un dios (Exo. 32: 4), pero Esteban lo llama con toda corrección un "ídolo".

Las obras de sus manos.

La adoración de un ídolo no sólo es la negación de Dios, sino, lo que es aún peor, coloca a un objeto hecho por el hombre en el lugar del Señor. El idólatra le da la espalda a su Hacedor, y en vez de inclinarse ante él, se inclina ante lo que él mismo ha hecho. Cf. Ose. 6: 6.

Se regocijaron.

Mejor "se regocijaban"; es decir, continuaban en la idolatría y en las orgías que la acompañaban. El verbo describe la alegría de un festín, como en Luc. 15: 23-24, 29 (cf. com. Exo. 32: 5-6). Moisés no oyó gritos de guerra, sino "voz de cantar" (Exo. 32: 18).

42.

Y Dios se apartó.

Israel se había apartado de Moisés, representante de Dios, y ahora Dios se apartó de ellos (cf. Jos. 24: 20).

Dios abandona a los seres humanos sólo cuando éstos llegan a una condición espiritual terrible (ver com. Ose. 4: 17; 5: 6). Pablo describe esta catastrófica situación en Rom. 1: 24, 26, 28.

Que rindiesen culto.

Gr. *latréuÇ*, "servir"; en el NT se usa con referencia al servicio religioso, o sea "rendir culto".

Ejército del cielo.

Ver com. Deut. 4: 19; Sof. 1: 5. A Israel se le había advertido que tal culto era una forma de idolatría (Deut. 4: 19; 17: 3). Pero tanto los historiadores (2 Rey. 17: 16; 23: 5; 2 Crón. 33: 3, 5) como los profetas (Jer. 8: 2; 19: 13; Sof. 1: 5) registran que la advertencia fue dada en vano. Este culto de los astros se conoce como sabeísmo.204

El libro de los profetas.

Es decir, los profetas del AT (ver com. Luc. 24: 44). Los judíos generalmente consideraban que los escritos de los doce profetas menores formaban un solo libro. Siguiendo la costumbre de la época, Esteban no identifica al autor de lo que cita.

¿Acaso me ofrecisteis?

Con ligeras modificaciones, la cita corresponde con Amós 5: 25-26 (LXX). Desde el punto de vista histórico debe responderse con una afirmación, pues en el desierto se ofrecieron sacrificios a Dios; pero espiritualmente la respuesta es negativa, porque muchos de los israelitas, a pesar de ofrecer sacrificios a Dios, estaban también adorando dioses falsos y el Señor rechazó su culto compartido.

43.

Antes bien.

Mejor "y". Con ligeras variaciones, este versículo es una cita de Amós 5: 26 (LXX), que difiere bastante del texto masorético hebreo. Este pasaje relaciona el culto inaceptable de Israel con su devoción a los ídolos. Mientras Israel iba por el desierto sólo debería haber llevado el tabernáculo del Señor, pero muy a menudo también llevó el tabernáculo de una imagen pagana.

Moloc.

Un dios a quien se ofrecían sacrificios humanos. Ver com. Lev. 18: 21; 20: 2; Jer. 7: 31. En estos textos se prohibe totalmente el culto a Moloc, pero la prohibición había sido en vano (2 Rey. 16: 2-3; 23: 10; Jer. 7: 31; 32: 35; Eze. 23: 37; etc.).

Renfán.

En los MSS griegos la grafía de este nombre varía mucho. En Amós 5: 26 (LXX), de donde se toma esta cita, se lee *raifán*, palabra que parece haber sido

considerada como equivalente del hebreo *kiyyun* (o *kewan*), que quizá sea uno de los nombres babilónicos de Saturno. De todos modos es claro que Amós, a quien cita Esteban, condena el culto a los astros. Por lo tanto, Esteban tiene toda la razón al condenar a los antiguos judíos como idólatras.

Más allá de Babilonia.

En Amós 5: 27, de donde está tomado este versículo, tanto el hebreo como la LXX dicen "Damasco". Hasta los tiempos de Amós, Siria, representada por Damasco, había sido un serio enemigo tanto de Israel como de Judá. El cautiverio babilónico aún no había tenido lugar, pero Esteban mirando hacia atrás, ve que Babilonia sobresale como el enemigo máximo de los judíos, y sin duda por esa razón dijo Babilonia y no Damasco. En los vers. 37-43 Esteban ha destacado las apostasías de los hebreos, quienes se apartaron de Dios al apartarse de Moisés, y en sus días se rebelaron contra Dios al oponerse a Jesús.

44.

El tabernáculo del testimonio.

Ver com. Exo. 25: 8; Núm. 9: 15.

Cuando dijo.

Mejor "como mandó el que dijo a Moisés" (BJ). Ver com. Exo. 25: 8-9.

Conforme al modelo.

Ver com. Exo. 25: 9. La argumentación de Esteban equivale a decir que el santuario celestial es lo más importante y central, y por eso destaca la naturaleza pasajera del tabernáculo terrenal como la sede central de la adoración a Dios.

45.

Recibido a su vez.

Recibieron el tabernáculo de sus padres. La generación siguiente a la del éxodo fue la que llevó el tabernáculo a Canaán, porque todos los que salieron de Egipto, excepto Caleb y Josué, murieron en el desierto.

Josué.

Gr. *I'sóus*, "Jesús", equivalente al Heb. *yehoshua'*(ver com. Mat. 1: 1).Una clara referencia a Josué, quien introdujo en Canaán a los israelitas y el tabernáculo.

Gentiles.

Es decir "naciones", o "paganos", refiriéndose específicamente a los cananeos.

A los cuales Dios arrojó.

Ver com. Deut. 9: 3; Sal. 44: 2.

Los días de David.

Esta frase puede tener dos aplicaciones: (1) que la población cananea autóctono de Palestina no fue totalmente conquistada hasta los días de David, (2) que el tabernáculo fue el centro del culto israelita inclusive durante el reinado de David. El templo reemplazó al tabernáculo después del reinado de este rey.

46.

Halló gracia.

David, favorecido por Dios, quiso construir el templo; pero Dios no se lo permitió (ver com. 2 Sam. 7: 1-17; 1 Crón. 22: 6-10).

Proveer tabernáculo.

El griego dice "encontrar un tabernáculo". Esta expresión parece ser un poco extraña dentro del contexto. Es una cita de Sal. 132: 5 (LXX). La palabra griega que se traduce "tabernáculo" es *sk'nÇma*, que quizá pueda traducirse mejor como "morada" (BJ), puesto que el tabernáculo (*sk'n'*) había existido desde los tiempos de Moisés, y David deseaba construir un templo permanente.

Dios de Jacob.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "casa de Jacob". Sal. 132: 5 (LXX), de donde Esteban cita este pasaje, dice "Dios de Jacob".

47.

Salomón le edificó casa.

Ver com. 1 Rey. 6: 1. 205

48.

Si bien.

"Aunque" (BJ). Se señala un contraste. con los versículos anteriores que hablan del tabernáculo y del templo como lugares donde Dios se encuentra con los hombres, y los vers. 48-49 que destacan el hecho de que Dios no mora en edificios hechos por el hombre.

El Altísimo.

En cuanto a esta manera de llamar a Dios, ver com. Gén. 14: 18 .

No habita.

En el griego dice que Dios no habita en "cosas fabricadas por mano". Se sobrentiende la palabra "templos" (RVR) o "casas" (BJ). Ver com. Heb. 9: 11, 24. A los judíos no tendría por qué habérseles recordado la omnipresencia de Dios, pues se les había instruido bien en cuanto a este aspecto de la naturaleza

divina (ver com. 1 Rey 8: 27; Sal. 139: 7-13); pero se habían concentrado tanto en la verdad de que el Señor había prometido favorecer al templo con su presencia, que limitaban al Altísimo a este edificio. Y lo que era peor, habían llegado a reverenciar más el edificio que a Aquel para quien había sido construido. Esto los incapacitó para reconocer y recibir a Dios "manifestado en carne" (1 Tim. 3: 16) cuando se encarnó y vivió entre ellos.

Pablo, que había escuchado la defensa de Esteban, empleó un argumento similar al hablar a los filósofos de Atenas (Hech. 17: 24-25).

Dice el profeta.

La cita es de Isaías, el profeta evangélico (cap. 66: 1-2), quien vio a Dios en su templo celestial (cap. 6: 1-7).

49.

El cielo es mi trono.

Esteban cita la LXX casi textualmente. Ver com. Isa. 66: 1-2. Isaías destaca que el Altísimo no puede reducirse a los límites humanos, pero anhela vivir con los quebrantados y humildes de corazón (cap. 57: 15). Estas palabras fueron un reproche para los judíos que las escuchaban. Su culto estaba centralizado en el templo terrenal, y por lo tanto estaban lejos de ser humildes de corazón. Esteban los exhorta a aceptar al Ser divino que había caminado entre ellos con tanta humildad, y les había mostrado el hermoso carácter del Padre celestial. Muchos de los sacerdotes ya habían aceptado el Evangelio (Hech. 6: 7); otros lo harían después. Estos conversos que habían dejado el antiguo sistema simbólico, estaban construyendo un templo espiritual en el corazón de los hombres.

51.

¡Duros de cerviz!

Este repentino cambio de tono en el discurso de Esteban debe atribuirse, sin duda, a la ira creciente del sanedrín y el resentimiento causado por las palabras del mártir (cf. HAp 82; Mat. 26: 65). Parece que Esteban, al comprender que se acerca su fin, y que ningún argumento adicional podrá cambiar la situación, pronuncia una dura reprimenda. Los adjetivos que usó ya habían sido aplicados a los israelitas de antaño: "duros de cerviz" (Exo. 33: 3, 5; 34: 9), e "incircuncisos de corazón"(Lev. 26: 41). En Ezequiel 44: 7 se aplica esta frase a los "extranjeros". Además de decirles que su veneración del templo era excesiva e inútil, Esteban los compara con los gentiles. No podría haberse lanzado un peor insulto contra esa gente furiosa.

Resistís siempre al Espíritu Santo.

Este fue un resumen histórico exacto, porque desde los días de Moisés -a quien sus padres habían desobedecido- hasta los días de Jesucristo -a quien habían

crucificado-, los israelitas habían resistido al Espíritu Santo. La palabra griega que se traduce "resistir" (*antipíptÇ*), implica una resistencia activa e intensa.

52.

¿A cuál de los profetas?

Este es un eco de las palabras de Jesús mismo (Mat. 5: 12; Luc. 11: 47; 13: 34). En cuanto a la historia de la persecución de los profetas, ver com. Mat. 5: 12; 23: 37 (cf. 1 Tes. 2: 15; com. 2 Crón. 36: 16).

Justo.

Este excelso título se aplica a Jesús en Hech. 3: 14; 22: 14. En la literatura judía este nombre se había aplicado al Mesías esperado (Enoc 38: 2) sugerido quizá por Isa. 11: 4-5. La esposa de Pilato empleó esta palabra para referirse a Jesús (Mat. 27: 19). La iglesia primitiva parece haber aceptado este título. Un ejemplo de su aplicación puede verse en 1 Juan 2: 1 donde Jesús es llamado "justo". Cristo, que había sido condenado como malhechor, se destacaba entre todos los hombres como "el justo". Y como él, Esteban había recibido esta misma justicia, y se destacaba en contraste con los que, movidos por su impía furia, estaban a punto de matarlo.

Habéis sido.

Mejor "habéis llegado a ser".

Entregadores y matadores.

Esteban viendo en el rostro de sus perseguidores la suerte que pronto le tocaría, les recuerda lo que habían hecho con Jesús.

53.

Por disposición de ángeles.

Es decir "mediante ángeles" o tal como Dios dio instrucciones a los ángeles para que la dieran. 206 Fue Cristo, el Hijo de Dios, quien dio la ley en el monte Sinaí (ver com. Exo. 20: 2). El era también el Ángel del pacto (ver com. Exo. 23: 20). Pero con el Señor hubo una hueste de ángeles en el monte Sinaí (cf. com. Deut. 33: 2; Sal. 68: 17; Gál. 3: 19; Heb. 2: 2). En Deut. 33: 2, al describirse el momento cuando Dios dio la ley, se dice que "vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha". La LXX traduce: "a su derecha ángeles con él". Josefo (*Antigüedades* xv. 5. 3) presenta la misma idea.

No la guardasteis.

Esta afirmación es un agudo contraste con la anterior: "recibisteis la ley". Tuvo que haber sido un rudo golpe para los que escuchaban: no habían guardado ni la letra ni tampoco el espíritu de la ley. La ley, dada por ángeles, podría haber sido la gloria de Israel; pero su perversión estaba precipitando su vergüenza y destrucción.

54.

Se enfurecían en sus corazones.

Ver com. cap. 5: 33. "Sus corazones se consumían de rabia" (BJ). Esta no es la misma emoción del cap. 2: 37; no produjo arrepentimiento, sino ira y furia.

Crujían los dientes contra él.

Esta expresión aparece en más de una ocasión en el NT (Mat. 8: 12; 13: 42; etc.); pero aquí es una manifestación literal de ira. Los judíos habían permitido que su enojo fuera más allá de los límites de su dominio propio. Mudos de ira, querían hacerlo pedazos así como las bestias feroces desgarran su presa con los dientes.

55.

Pero Esteban.

Nótese el contraste entre Esteban y sus furiosos enemigos.

Lleno.

Esto no indica una repentina inspiración, sino continua. Esteban había estado en las mismas condiciones tanto al principio (cap. 6: 5) como al final: estaba "lleno del Espíritu Santo".

Puestos los ojos.

Ver com. cap. 1: 10.

En el cielo.

Esteban vio "los cielos abiertos" (Hech. 7: 56; cf. com. Isa. 6: 1). Ninguno de los presentes vio la gloria de los cielos abiertos; por lo tanto, esta afirmación de Esteban de que veía esa gloria agravaba, según ellos, su culpabilidad. Pero sólo los profetas pueden decirnos si lo que ven lo contemplan con el ojo interior espiritual, o mediante una aguda penetración del sentido físico (cf. Mat. 3: 16; 2 Cor. 12: 2-6).

Vio la gloria de Dios.

Cf. com. Gén. 3: 24; Exo. 13: 21; Juan 1: 14; Hech. 7: 2. El discurso de Esteban comenzó con una referencia al "Dios de la gloria", y concluyó describiendo una visión de gloria divina que brillaba en su mente. ¡Cuán absorto debe haber estado contemplando esa gloria! Olvidó los peligros de muerte de ese momento, y se entregó enteramente a la visión celestial.

Estaba.

Mejor "que estaba en pie a la diestra de Dios" (BJ). Por lo general, se dice que Cristo está sentado a la diestra de Dios.

La diestra de Dios.

Ver com. Mat. 26: 64. La visión del Padre y del Hijo fortaleció a su fiel y sufriente siervo.

56.

Hijo del Hombre.

Además de los Evangelios, este título sólo aparece aquí y en Apoc. 1: 13; 14: 14. Esteban pudo haber oído de labios de Jesús o de los apóstoles, pues presentó su discurso antes de que se hubiera escrito algún Evangelio. Es probable que los miembros del sanedrín recordaran que Jesús mismo había empleado este título cuando fue juzgado ante ellos (Mat. 26: 64). Entonces habían catalogado como blasfemia esa declaración de Jesús. En cuanto a este título, ver com. Mar. 2: 10; cf. t.V. pp. 894-895.

57.

Dando grandes voces.

Gritaron para silenciar a Esteban, y no escucharlo ni reconocer su falta en la presencia de la gloria de Dios.

Se taparon los oídos.

Consideraron que las palabras de Esteban eran blasfemas, y no quisieron escuchar más. De esta manera demostraron que merecían lo que se estaba diciendo de ellos en el vers. 51. Los blasfemos eran ellos, no Esteban.

Arremetieron a una contra él.

Satanás había conseguido que hubiera en el sanedrín el tipo de unidad requerido por la ley (Deut. 13:9-10) cuando había que ejecutar a una persona. No fue necesario esperar que se diera un veredicto oficial. Su deseo y su decisión fueron unánimes. Con referencia a los aspectos judiciales de este procedimiento, cf. com. Mat. 26:59.

58.

Echándole fuera.

Según Lev. 24: 14, el que iba a ser apedreado tenía que ser llevado fuera del campamento, lo que en los días de Esteban equivalía a ser llevado fuera de los muros de Jerusalén.

Le apedrearon.

Mejor "le apedreaban". El tiempo del verbo griego sugiere que mientras el mártir oraba (vers. 59- 60), seguían apedreándole. Según la ley mosaica, la muerte por apedreamiento era el castigo por la blasfemia (Lev. 24: 14-16; ver com. Juan 8:

7); se ciñeron a esta ley, pero bajo el gobierno 207 romano no tenían autoridad para aplicar la pena de muerte, sobre todo si Esteban era ciudadano romano (ver com. Hech. 6: 5). Sin embargo, era posible sobornar a los funcionarios romanos para que guardaran silencio (HAp 80, 83). Pilato, que aún era procurador (ver. t. V, pp. 68-69), bien pudo haber estado ausente de la ciudad en ese momento; pero difícilmente habría querido impedir el atropello contra Esteban después de su episodio humillante en el juicio de Jesús. El hecho de que los miembros del sanedrín no cumplieran la ley romana ni tampoco sus propios reglamentos legales (ver la segunda Nota Adicional de Mat. 26), sugiere que la furia del momento pudo haber dominado a la turba, sin pensar que la muerte de Esteban tenía que ajustarse a una determinada ley.

Pusieron sus ropas.

La ley mosaica exigía que el acusador lanzara la primera piedra contra el acusado (Deut. 17: 7; cf. com. Juan 8: 7). Los mantos anchos y holgados que llevaban habrían impedido la libre acción de los brazos de los verdugos, y por lo tanto se los quitaron (cf. Hech. 22: 20).

Un joven.

Gr. *neanías*, "joven". Esta palabra se usaba para referirse a hombres que estaban entre los 20 y los 40 años; por lo tanto, este vocablo no ayuda para determinar la cronología de la vida de Pablo (cf. com. File. 9). Con referencia a una posible fecha para el martirio de Esteban ver p. 102.

Saulo.

En cuanto al significado de este nombre, ver com. 1 Sam. 9: 2. En la segunda Nota Adicional de este capítulo se presenta la vida de Saulo antes de este episodio, su presencia en el martirio de Esteban y su siguiente cambio de nombre.

59.

Invocaba.

El texto no dice explícitamente quién era invocado, pero la oración de Esteban indica claramente que se dirigía al Señor Jesús, a quien acababa de ver a la diestra de Dios (vers. 56).

Recibe mi espíritu.

Ver com. Mat. 27: 50; Luc. 8: 55; Hech. 7: 60. Nótese que Lucas registra una oración similar de Jesús cuando estaba a punto de morir (Luc. 23: 46).

60.

Puesto de rodillas.

Se postró para adorar e implorar a Aquel a quien había visto a la diestra de Dios, aunque es indudable que el apedreamiento lo obligó a tomar esta

posición.

No les tomes en cuenta.

Poco era lo que Esteban podía hacer en relación con los pecados pasados de sus perseguidores, pero tenía el derecho de pedir perdón por este pecado. Este ruego por ellos revela cuán plenamente estaba imbuido del espíritu perdonador que había caracterizado a su Maestro (cf. Luc. 23: 34).

Durmió.

Ver com. Mar. 5: 39; Juan 11: 11. La conducta de Esteban en toda su defensa fue muy diferente de la de sus acusadores. Ellos estaban llenos de furia y odio, pero él conservó una tranquilidad como la de Cristo en el pretorio. Lucas concluye su registro del ministerio de este mártir, conservando esa sagrada atmósfera con la última palabra: "durmió". Ha concluido la batalla; la victoria ha sido ganada; el fiel guerrero de Dios abandona el tumulto, y silenciosamente duerme hasta el día de la resurrección. Los capítulos siguientes demuestran que su muerte no fue en vano.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 7

Nota 1

El discurso de Esteban presenta algunas dificultades en cuanto a su propósito, su contenido y algunos datos históricos. Al estudiar estos problemas, debería tenerse en cuenta lo siguiente: (1) El discurso se presenta no como Lucas podría haber recordado su contenido y entender su significado 30 años más tarde cuando escribió el libro de Hechos, sino probablemente como le fue contado por uno o más de los que lo oyeron, quizá por Pablo o algunos de los sacerdotes convertidos (cap. 6: 7). Por supuesto, en ese proceso no debe descartarse la obra inspiradora del Espíritu Santo. (2) El discurso nunca concluyó, pues los que lo oían arremetieron con furia contra Esteban, lo llevaron fuera de la ciudad, y lo apedrearon hasta matarlo. (3) El discurso de Esteban fue histórico, como habían sido antes los de Pedro (cap. 2; 3) y luego los de Pablo (cap. 13; 22; 26), y en este sentido la disertación de Esteban registra poco del pensamiento teológico de su autor. Los conceptos teológicos que Esteban había llegado a formar deben verse en lo que se deduce del esbozo histórico que presentó y en las acusaciones de sus enemigos. (4) Su discurso fue sin duda una continuación del mensaje evangelístico presentado por los siete después de su ordenación (cap. 6: 7-10) y 208 de la presentación evangélica que Esteban había hecho en las sinagogas de los helenistas (ver com. vers. 9). Por lo tanto, su defensa daba por sentados muchos puntos que hoy no conocemos y que serían de ayuda para analizar y evaluar esa defensa. (5) Algunos de los problemas históricos y exegéticos que surgen de su discurso -que Abrahán no partiera de Harán hasta después de la muerte Taré (cap. 7: 4), las 75 personas que descendieron a Egipto con Jacob (vers. 14), la parcela que Abrahán compró en Siquem (vers. 16), el entierro de Jacob en esa parcela (vers. 15-16), la cita de Amós 5: 26-27, en la cual Esteban dice "Babilonia" en vez de "Damasco" y los nombres de las deidades paganas que se mencionan (Hech. 7: 43)-, pueden

deberse en parte o totalmente a que no tenemos hoy toda la información que Esteban pudo haber conocido.

Del discurso pueden inferirse tres objetivos relativamente claros:

1. Ganar la aprobación, o por lo menos disminuir la desaprobación, del sanedrín, mostrando que él conocía la historia hebrea, y presentar los fundamentos de su ortodoxia.

2. Mostrar históricamente cómo Dios había procurado guiar a los hebreos, y cómo con tanta persistencia ellos habían rechazado esa conducción dada mediante Moisés, los profetas y el Mesías, quien había sido predicho con muchísima anticipación.

3. Mostrar la naturaleza y el significado del culto que Dios había ordenado para los patriarcas y para su pueblo escogido, como debía reconocerse en relación con la obra que Cristo acababa de comenzar a la diestra de Dios. Quizá deba considerarse que este era el objetivo más importante, aunque es el que aparece menos claramente expresado. En relación con él deben señalarse cuatro hechos:

a. Cuando los diáconos, de los cuales Esteban surge como el principal evangelista, comenzaron su ministerio público, "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (cap. 6: 7). Este pudo haber sido el resultado de algún énfasis específico en la predicación del Evangelio presentado por Esteban y los otros diáconos.

b. A Esteban se le había hecho la grave acusación de que enseñaba lo que era contrario "a este lugar santo", es decir, el templo, la "ley" y las "costumbres" (cap. 6: 13-14).

c. Esteban hizo hincapié en el llamamiento de Abrahán y el cuidado providencia de Dios para con Jacob y sus descendientes (cap. 7: 2-17), en la liberación de los hebreos de Egipto bajo la conducción de Moisés (vers. 18-36), en el testimonio de Moisés en cuanto a un profeta futuro para la congregación en el desierto (vers. 37-38), en el culto falso y los sacrificios desprovistos de consagración de los hebreos (vers. 39-43), en la construcción del tabernáculo del desierto según el modelo mostrado a Moisés (vers. 44-45), en el templo de Salomón (vers. 46-47), y en el hecho de que Dios de ningún modo necesita templos hechos por manos humanas (vers. 48-50). Este énfasis en el culto podría sugerir que Esteban se proponía llegar al tema del ministerio de Cristo en los cielos.

d. En el caso de Esteban se puede percibir una relación con la profecía de las 70 semanas (Dan. 9: 24-27), la cual comenzó en el año 457 a. C., en cuya última semana se quitaría la vida al Mesías "mas no por sí", y el sistema simbólico de sacrificios terrenales terminaría como un medio eficaz de intercesión, con lo cual también terminaría el sacerdocio terrenal. Este *Comentario* adopta la posición de que la crucifixión ocurrió en el año 31 d. C. (ver t. V, pp. 242-258), "a la mitad de la semana". Por lo tanto, la última de las 70 semanas proféticas debía terminar en el año 34 d. C. De este modo puede

considerarse que el ministerio de Esteban simboliza dramáticamente el llamamiento de Dios a su pueblo escogido durante la última semana profético, antes de que se presentara el Evangelio a los gentiles. Por esto parece razonable ubicar el martirio de Esteban en el año 34 d. C., puesto que su muerte puede entenderse como el último acto del rechazo del Evangelio de parte de los judíos como nación.

Cuando el discurso de Esteban se proyecta sobre este telón de fondo, se percibe como un episodio dramático y vital en un período crítico de la historia de la iglesia primitiva.

Nota 2

El joven Saulo, presentado en este relato (cap. 7: 58), juega un papel tan importante en el escenario del NT, que merece nuestra mejor atención desde que se menciona su nombre por primera vez. Son escasos los detalles biográficos directos, pero las referencias indirectas permiten reconstruir con cierta seguridad los primeros años de su carrera.

Las Escrituras no dicen nada acerca de sus padres, excepto una mención pasajera a su 209 madre (Gál. l: 15) y de referencias generales sus antepasados hebreos (Hech. 24: 14; Gál. l: 14; 2 Tim. 1: 3). Según Hech. 23: 16 no era hijo único, pues allí aparece "el hijo de la hermana de Pablo". Es posible que su familia lo consideró un apóstata cuando se convirtió al cristianismo y rompió toda relación con él (Fil. 3: 8), y que este hecho le hiciera penoso hablar de los suyos, aunque por Rom. 16: 7 podría entenderse que algunos de sus parientes eran cristianos.

Una tradición del siglo II, registrada por primera vez por Jerónimo, afirma que los padres de Saulo vivieron originalmente en Giscala de Galilea. Dice también que alrededor del año 4 a. C. fueron llevados como esclavos a Tarso, principal ciudad de Cilicia en el Asia Menor, donde finalmente obtuvieron su libertad, prosperaron y se hicieron ciudadanos romanos. Más tarde les nació allí un hijo, Saulo.

La vida de Saulo comenzó en Tarso (Hech. 22: 3), donde al octavo día fue circuncidado (Fil. 3: 5) y, según la costumbre, recibió su nombre (ver com. Luc. l: 59). Puesto que era de la tribu de Benjamín (Rom. 11: 1; Fil. 3:5), pudo haber recibido el nombre de Saulo en honor del primer rey de Israel, también de esa tribu.

Desde su nacimiento tuvo ciertos privilegios envidiables. Era ciudadano romano de nacimiento (Hech. 22: 28). En el siglo I d. C. la ciudadanía romana era muy codiciable, y es probable que la familia de Saulo fuera de cierta alcurnia y de una riqueza más que común. El poseedor de tal ciudadanía tenía amplia razón para enorgullecerse, y naturalmente sentiría afecto por el Imperio Romano. Además, Santo era leal a su propia y distinguida ciudad; era ciudadano de Tarso (cap. 21: 39). Esto significa que no sólo residía allí, sino que poseía derechos de ciudadano. Es probable que tuviera este privilegio por servicios prestados por su familia a la ciudad.

Pero por encima de estos privilegios sociales, Saulo valoraba su herencia racial y religiosa. Se gloriaba describiéndose como "hebreo de hebreos" (Fil. 3: 5; cf. 2 Cor. 11: 22), y era celoso de las tradiciones de sus antepasados. Este orgullo era plenamente compatible con el que sentía por su ciudadanía, tanto romana como de Tarso, porque hasta el año 70 d. C., cuando Vespasiano abolió los derechos legales de los judíos, ellos podían conservar su nacionalidad peculiar, aun dentro del ambiente de la Roma pagana. A esta satisfacción de trasfondo religioso, Saulo añadía un orgullo especial por ser fariseo. Vivía como fariseo, "conforme a la más rigurosa secta" de la religión judía (Hech. 26: 5; cf. cap. 23: 6; Fil. 3: 5). Algunos comentadores sugieren que este fariseísmo fue heredado de su padre; pero es igualmente posible que se hiciera fariseo por causa de su educación bajo la tutela de Gamaliel (cf. com. Hech. 5: 34).

Cuando era aún joven, quizá a los 12 años, Saulo fue enviado a Jerusalén (cap. 26: 4) para ser educado por el famoso Gamaliel I (cap. 22: 3; ver com. cap. 5: 34). Fue instruido "estrictamente conforme a la ley", "creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas", llegando a ser "celoso de Dios", y "mucho más celoso de las tradiciones de" sus "padres" (Hech. 22: 3; 24: 14; Gál. l: 14). Parece que llegó a ser un partidario más fanático de su secta que su mismo maestro (cf. com. Hech. 5: 34). De este modo puso el fundamento para su futura y enérgica cruzada contra la iglesia cristiana (cap. 8: 1, 3; 22: 4-5; 26: 9-12). Con este trasfondo y dentro de estos antecedentes, Saulo se introduce en el relato del libro de Hechos (cap. 7: 58). Como miembro celoso de la secta más estricta del judaísmo, presenta su apoyo y da asentimiento con su presencia a la muerte de Esteban, quien parece condenar al judaísmo. Su presencia sugiere que Saulo había seguido viviendo en Jerusalén; por lo tanto, estaría bien enterado del ministerio y de la muerte de Cristo, y del posterior testimonio apostólico cada vez más poderoso. Pero puesto que menciona sólo su encuentro sobrenatural con Jesús en el camino a Damasco (Hech. 22: 7-8; 26: 14-15; 1 Cor. 15: 8), es poco probable que alguna vez lo hubiera visto personalmente. Con todo, Saulo estaba bien preparado para ser perseguidor de los cristianos, y no hay nada de extraño en que hubiera participado en la muerte del primer mártir.

Se ha debatido mucho en cuanto al cambio de nombre que ocurre a la mitad del libro de Hechos. Se habla de "Saulo, que también es Pablo" (cap. 13: 9). ¿Por qué habría de presentarse aquí un segundo nombre cuando se ha empleado el nombre "Saulo" 18 veces (cap. 7: 58 a 13: 9)? Desde los días de Jerónimo el nuevo nombre se ha relacionado con el de Sergio Paulo, procónsul de Chipre. Se ha 210 sugerido que Saulo tomó el nombre de Pablo en esa ocasión en honor a la conversión del procónsul al cristianismo. Tal explicación parece poco probable, porque hay razones de peso para suponer que Saulo tuvo desde su infancia más de un nombre.

Saulo nació en un mundo políglota; en una población heterogéneo que hablaba una multitud de idiomas diferentes, pero cada grupo tenía su lengua vernácula. Por encima de todo, estaba el griego, lengua franca del mundo civilizado (ver t. V, p. 104), y el latín, idioma oficial del Imperio Romano. Por esto muchas personas hablaban griego y latín, además de su lengua vernácula. Por esta

razón muchos tenían más de un nombre o quizá diferentes formas del mismo nombre, según el idioma o la sociedad en que se lo usara. En otros casos tenían nombres sin relación lingüística entre sí; es decir, no eran traducciones de un idioma a otro. En el caso de Saulo, puede haber pasado lo siguiente: cuando fue circuncidado recibió un nombre judío, Saulo, pero como vivía en una comunidad gentil se le dio también un nombre latino relativamente común: Paulus. Pueden señalarse muchos casos de personas que tuvieron dos nombres: Beltsasar-Daniel, Ester-Hadasa, Juan Marcos (ver Hech. 1: 23; 13: 1; Col. 4: 11). Lucas muestra que sabía que el apóstol tenía dos nombres: Saulo y Pablo. Antes de Hech. 13: 9 lo describe dentro de un ambiente mayormente hebreo, y por lo tanto ha usado su nombre hebreo, Saulo. Posteriormente (cap. 13: 9), Lucas lo ve frente a frente con un funcionario romano, quien naturalmente le habría preguntado su nombre, su procedencia, etc. Un ciudadano romano no habría respondido: "Soy Saulo, fariseo de Jerusalén", sino "Soy Pablo, ciudadano romano de Tarso". Por lo tanto, el uso del segundo nombre del protagonista del relato de Lucas es sumamente apropiado dentro de las circunstancias, y casi no necesita ninguna otra explicación. De aquí en adelante, Lucas emplea el nombre gentil, excepto en tres referencias al Saulo de tiempos pasados (cap. 22: 7, 13; 26: 14), lo que muestra con cuánta precisión Lucas registró los discursos de Pablo. Esto es muy apropiado, porque el ministerio del apóstol en la segunda mitad del libro de Hechos fue casi enteramente en medio de los gentiles. De esa manera el nombre de Pablo está entretejido con su misión para los gentiles. Esto está corroborado por el uso casi invariable del nombre de Pablo en sus epístolas (Rom. 1: 1; 1Cor. l: 12; 2 Cor. 10: 1; Gál. 5: 2; Col. 4: 18; etc.).

Otra interpretación merece ser considerada. La palabra latina *paulus*, cuyo equivalente griego es *páuros* significa "pequeño" o "chico", y se ha interpretado como una descripción de la estatura de Saulo. Esta idea tiene el apoyo del libro apócrifo de *Hechos de Pablo y Tecla*, que data aproximadamente de 160-180 d. C., y aunque no es digno de confianza quizá refleje una tradición genuina referente a la apariencia personal del gran apóstol. El pasaje en cuestión dice que Pablo era: "Un hombre pequeño de estatura, calvo, estevado, fornido, cejijunto, de nariz bastante larga, lleno de gracia, pues algunas veces parecía ser un hombre y otras veces tenía el rostro de un ángel". Sin embargo, debe reconocerse que esta explicación requiere que se acepte que Pablo recibió ese nombre cuando era grande, una vez que se destacaron sus características físicas.

Sea cual fuere el origen del segundo nombre del apóstol, era un nombre romano muy apropiado para su propósito final de llevar el Evangelio a la capital imperial (cf. com. Hech. 19: 21; Rom. 1: 15). Además, cuando Lucas presenta el tema central de su libro -el ministerio de Pablo para los gentiles-, usa siempre el nombre romano del apóstol.

Ver en las pp. 100-105 una cronología sugerente de la vida de Saulo, llamado con más frecuencia, Pablo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-60 HAp 81-84; SR 264-267

4 PP 119

5 PP 166

6 8T 207

22 CM 311, 319; CV 84; Ed 58; FE 342,

360, 393; MC 376; PP 250; SR 108

23-25 CM 312

25 PP 253

29-30 FE 360, 423; MC 406

37 HAp 81

44 PP 370

48 PE 197

48-50 HAp 82; SR 264 211

51-52 PE 198

51-55 HAp 82

51-56 SR 265

55 HAp 95

55-56 ECFP 120; PE 198, 208

56 HAp 95; MeM 69; MJ 111; SR 270

56-60 HAp 83

57-58 PE 198

58-60 PR 515

59 HAp 459, 477; 3TS 376

59-60 MeM 69; SR 206

60 DMJ 32; PE 198

CAPÍTULO 8

1 *Por causa de la persecución en Jerusalén, la iglesia es establecida en Samaria* 5 *por la predicación de Felipe, el diácono, quien predicaba, hacía milagros y bautizaba a grandes multitudes, inclusive a Simón el mago, quien*

engañaba a muchos. 14 *Pedro y Juan llegan para confirmar y aumentar la iglesia mediante la oración y la imposición de las manos.* 18 *Simón ofrece comprar el don del Espíritu Santo;* 20 *Pedro lo reprende duramente por su hipocresía y avaricia, y le aconseja que se arrepienta de su pecado; luego, regresan a Jerusalén.* 26 *El ángel del Señor envía a Felipe a enseñar y a bautizar al eunuco etíope.*

Y SAULO consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: 212

Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte fue llevado;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia;

Mas su generación, ¿quién la contará?

Porque fue quitada de la tierra su vida.

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

1.

Saulo consentía.

Algunos sugieren que la primera oración del versículo corresponde en realidad al final del cap. 7, para unir el relato del martirio de Esteban con una nota acerca de la actitud que Saulo adoptó frente a ese hecho. Saulo estaba de acuerdo con lo que se había hecho, aunque él mismo no tomó parte personalmente en el apedreamiento. El intrépido testimonio de Esteban sin duda conmovió a Saulo más profundamente de lo que él se daba cuenta. Esto le produjo un conflicto íntimo entre su propio fanatismo farisaico y su convicción de que Esteban representaba una causa justa. La consecuencia de este conflicto fue que se acentuara el rencor de Saulo contra los cristianos, que se intensificara su persecución (HAp 83-84, 92-93). Como recompensa por la parte que había tenido en el martirio de Esteban, Saulo fue recibido como miembro del sanedrín (HAp 84; ver com. 1 Cor. 7:7). Pero más tarde, arrepentido, confesó la parte que había desempeñado en la muerte de Esteban (cf. Hech. 22:20).

En aquel día.

El apedreamiento de Esteban señaló el comienzo de una persecución organizada en contra de la iglesia. Después de haber llegado hasta el punto de matar a Esteban, los dirigentes judíos dieron rienda suelta a su ira contra todos los cristianos.

Gran persecución.

La iglesia fue perseguida una vez más por las autoridades judías, como ya lo había sido en una escala menor después de la curación del cojo (cap. 4:1-7) y de la muerte de Ananías y Safira (cap. 5:17-18). Esta persecución se distingue de las anteriores por ser "una gran persecución", más grande en extensión y

severidad. Ver mapa, p. 214.

Según el vers. 3 y la descripción hecha más tarde por Pablo (cf. cap. 22:4; 26: 10-11), se deduce que esta persecución produjo muchos sufrimientos y encarcelamientos.

La iglesia.

Es decir, la congregación que se había formado en la ciudad capital desde Pentecostés (ver com. Mat. 18:17). Esto sugiere que la iglesia tenía otras ramas fuera 213 de Jerusalén, lo cual indica un crecimiento animador.

Esparcidos.

Gr. *diaspeirÇ,* "esparcir"; específicamente se refiere a la siembra al voleo. La ira de los enemigos sólo logró de este modo que la iglesia cumpliera lo que Cristo había predicho (cap. 1:8). No necesariamente debe entenderse que "todos" los miembros de la naciente iglesia fueron esparcidos (ver com. cap. 1: 1), sino sólo los que sintieron más temor, o quizá los más activos en predicar, o los que eran conocidos personalmente por los perseguidores. Pero en la ciudad quedaron creyentes de ambos sexos (cap. 8:3).

De Judea y de Samaria.

Es posible que ciudades y aldeas como Hebrón, Gaza, Lida y Jope pudieran haber servido de refugio para los cristianos. La existencia de comunidades cristianas en algunos de estos lugares pudo deberse a esta dispersión de cristianos y a la predicación de Felipe (vers. 40; cf. cap. 9:32, 36). Algunos huyeron a Samaria sin duda por causa del odio de ese pueblo contra los judíos; el que huía de los sacerdotes y dirigentes de Jerusalén probablemente era bien recibido allí. La segunda región mencionada en el cap. 1:8 ya estaba siendo alcanzada. Esto pudo haber servido como el primer paso para deshacer la antipatía contra los samaritanos, y finalmente contra los gentiles.

Salvo los apóstoles.

Se han señalado tres posibles razones para que se quedaran los apóstoles: (1) Los doce habían aprendido de su Maestro que "el asalariado huye, porque es asalariado" (Juan 10:13), y se negaban a abandonar sus responsabilidades. (2) Los doce deseaban permanecer en Jerusalén a pesar de toda la persecución, porque esa ciudad era considerada como el centro de las actividades de los cristianos, y los fugitivos debían buscar allí consejo y ayuda. (3) Esta persecución parece haberse dirigido especialmente contra aquellos que, como Esteban, enseñaban que las costumbres a las cuales los fariseos daban tanta importancia eran transitorias (ver com. Hech. 6:14). Parece que los apóstoles siguieron rindiendo culto en el templo manteniéndose ceremonialmente limpios (cap. 10: 14), y permanecían alejados de los gentiles (vers. 28). Es probable que la mayoría del pueblo los considerara con bastante favor y respeto; por lo tanto, es posible que la persecución se hubiera dirigido más bien contra los discípulos helenistas. Este grupo fue el que en forma más activa inició el siguiente gran paso en la expansión de la iglesia. Sin embargo, no puede adoptarse ninguna posición dogmática en cuanto a una u otra de las tres

razones presentadas por comentadores e historiadores eclesiásticos.

2.

Piadosos.

Gr. *eulab's, "el* que toma bien", "cuidadoso", "piadoso" (ver com. cap. 2:5). Ananías, quien bautizó a Pablo es calificado de "piadoso" (cap. 22:12). Sólo Lucas emplea esta palabra (Luc. 2:25; Hech. 2:5; 8:2; 22:12). Se ha sugerido que "piadosos" se refiere a un grupo de personas que enterraron a Esteban, sin defender plenamente la verdad que éste había presentado mientras vivía, así como lo habían hecho Nicodemo y José de Arimatea después de la crucifixión de Cristo. Este versículo es la conclusión del cap. 7.

Gran llanto.

Cf. Mat. 9:23; com. Mar. 5:38-39. Los que participaron en el entierro tuvieron que tener mucho valor para cumplir con los ritos funerarios, pues Esteban había caído ante la ira del sanedrín. Lo habitual era que una persona que había sido acusada de blasfemia y apedreada, no tuviera derecho a funerales (Mishnah, *Sanhedrin* 6. 5-6). La lamentación de los piadosos en público pudo haber tenido un tono de protesta contra los que habían causado la muerte de Esteban.

3.

Saulo asolaba la iglesia.

Se continúa el relato comenzado en el vers. 1. El verbo "asolar", es traducción del griego *lumáinÇ*, "destrozar", "destruir", "asolar". En Sal. 80:13 (LXX) este verbo describe el destrozo que hace un jabalí. El tiempo aquí empleado sugiere una persecución continuada. Pablo afirma: "perseguía yo este Camino hasta la muerte" (Hech. 22:4; cf. cap. 26:10). Según lo confesó más tarde (cap. 26:11), en su violencia parecía haber una extrema ferocidad.

Iglesia.

La de Jerusalén. Ver com. vers. 1; cf. cap. 26: 10.

Casa por casa.

Por lo que se dice posteriormente (cap. 26:11), parece que Saulo iba en primer lugar a las sinagogas en busca de víctimas, y después perseguía a los cristianos de casa en casa. Es posible que esas casas fueran sus lugares de reunión.

A hombres y a mujeres.

La mención de que había mujeres entre los perseguidos, sugiere que ellas eran prominentes en la iglesia (cf. com. Luc. 8:2-3; Hech. 1:14). Las mujeres han demostrado ser fieles en las persecuciones

215 a través de la historia de la iglesia.

4.

Iban por todas partes.

Gr. *diérjomai*, "atravesar", palabra predilecta de Lucas para referirse a la obra misionera (cf. Luc. 9:6; Hech. 8:40; 9:32; 11:19; 13:6). En este caso el intento de raer la nueva le dio un campo de acción más amplio, así como el Señor lo había deseado (Hech. 1:8), y obligó a la iglesia a ir más allá de los límites que de otro modo la habrían detenido durante un período de espera mucho más largo. Entonces -como ha sucedido después-, la sangre de los mártires fue la semilla de la iglesia.

Anunciando el evangelio.

Gr. *euaggelízomai*, "evangelizar", "anunciar buenas noticias". Esta era la tarea de los cristianos perseguidos: anunciar el Evangelio, o sea las buenas nuevas (ver com. Mar. 1:1) en los muchos lugares donde eran esparcidos.

El griego dice "evangelizando la palabra", es decir, anunciando las buenas nuevas de la Palabra. Esta palabra era todo lo que se refería a Cristo. Buena parte de esa "palabra" provenía del AT. La mayoría de lo que se presentaba de la historia de Jesús aún no había sido escrita, y se basaba en los mensajes orales de los diligentes evangelistas.

5.

Felipe.

No puede referirse a Felipe el apóstol, pues en el vers. 1 se dice específicamente que los apóstoles permanecieron en Jerusalén; por lo tanto, debe referirse al diácono que llevaba ese mismo nombre (ver com. cap. 6:5). Puesto que tuvo una parte importante en estos primeros esfuerzos de evangelización, se lo conoció después como Felipe el evangelista (cap. 21:8).

Ciudad de Samaria.

Samaria era la región; "la ciudad de Samaria" se refería lógicamente a la ciudad capital de la región; sin embargo, no se sabe si Lucas se refería a Sebaste, conocida antes como Samaria, o a Neápolis, la Nablús actual, o quizá a alguna otra ciudad (cf. com. vers. 9). Tampoco se sabe por qué no dio el nombre preciso de la ciudad. No importa cuál fuera esa ciudad, la semilla ya se había sembrado en Samaria (ver com. Juan 4:4-42). Como resultado los campos estaban ya "blancos para la siega" (Juan 4:35).

Predicaba.

Gr. *k'rússC*, "proclamar", lo que implica una predicación más formal y organizada que la de los creyentes. Se utiliza esta palabra para referirse tanto a la predicación de Juan el Bautista como a la de Cristo (Mat. 3:1; 4:17). El tiempo del verbo indica que Felipe predicaba constantemente.

Cristo.

Mejor "el Cristo", el Ungido, el Mesías. En Juan 4:25 se ve que entre los samaritanos, como entre los judíos, había mucha expectativa en cuanto al Mesías, y que por lo tanto la obra de Felipe fue la de proclamar que Aquel a quien por tanto tiempo habían esperado ya había venido, y que Jesús de Nazaret era el Cristo, el Hijo de Dios.

6.

La gente.

Mejor "las multitudes", refiriéndose a muchedumbres.

Unánime.

Ver com. cap. 1:14.

Escuchaba.

Gr. *proséjC*, "aplicar la mente a", "atenerse a"; es decir, "oír atentamente" (Hech. 8:10-11; 16: 14; 1 Tim. 1:4; 3:8; 4:1, 13; 2 Ped. 1:19). El texto implica que multitudes aceptaron la nueva enseñanza. La prontitud con que creyeron muestra que a pesar de la influencia adversa de Simón el Mago (Hech. 8:9-11), la cual se había hecho sentir después de que Cristo enseñó allí, la obra del Maestro no había sido en vano.

Oyendo.

Los samaritanos habían creído al principio simplemente como resultado de oír predicar a Cristo (Juan 4:39-42), sin que entonces se produjeran "señales" (cf. Mat. 12:38-42). Los milagros que ahora se hacían no eran la base de su fe, sino que la fortalecían. Los milagros quitaron toda duda acerca del poder que actuaba por medio de Felipe. Sin duda también sirvieron para contrarrestar la influencia de Simón el Mago (Hech. 8:9-11).

7.

Espíritus inmundos.

Nótese cómo Lucas, el médico, distingue entre los que estaban endemoniados y los que sufrían de otras enfermedades. Con referencia a los "espíritus inmundos", ver com. cap. 5:16; la Nota Adicional de Mar. 1.

8.

Gran gozo.

El gozo de esta ciudad samaritana muestra cuán favorablemente fue recibida la obra de los mensajeros cristianos por la gente de Samaria.

9.

Simón.

Ver com. Juan 1:42. Este Simón comúnmente es llamado Simón el Mago. Según, Justino Mártir, nació en Gitto, aldea de Samaria (*Apología primera* 26). Relatos posteriores de los tiempos de los padres de la iglesia, lo describen como un constante enemigo de Pedro, a quien siguió a Roma para oponerse a su enseñanza. Estas leyendas carecen de autoridad. Simón era un ejemplo típico de cierto grupo de Judíos que dependían del prestigio de su raza y de la credulidad de los paganos. Tales fueron Elimas de Chipre (Hech. 13:8), los exorcistas "ambulantes" 216 judíos de Efeso (cap. 19:13), y Simón de Chipre, a menos que éste fuera el mismo de este pasaje (Josefo, *Antigüedades* xx. 7. 2). Ver t. V,p.890; t. VI, p. 36.

Antes ejercía la magia.

La "magia" la practicaban los "magos". Ambas palabras derivan de *mágos*, nombre que daban los griegos a los miembros de una tribu de medos que ejercían funciones sacerdotales entre los iranios; sin embargo, debe admitirse que no sabemos exactamente cuáles eran las artes mágicas que practicaba Simón. Los magos que vinieron del Oriente a ver al niño Jesús (ver com. Mat. 2:2) eran hombres piadosos y eruditos; pero se sabe que los "magos" también se dedicaban a la astrología, a la interpretación de sueños y a la adivinación. En relación con los "magos" de Babilonia, ver com. Dan. 1:20. Indudablemente, Simón era un hombre astuto y sabía engañar a los crédulos del pueblo, pero su éxito no se debió exclusivamente a inteligencia humana, sino que trabajaba con la ayuda de los demonios (CS 570; cf. com. Exo. 7:11).

Aquella ciudad.

Ver com. vers. 5. Muchos comentadores creen que debería leerse "una ciudad" y no "la ciudad". Aquí Samaria parece referirse de nuevo a la región y no a una ciudad.

Había engañado a la gente.

Mejor "tenía atónito al pueblo de Samaria" (BJ). Los habitantes de Samaria eran supersticiosos, y por eso quedaron impresionados por los supuestos milagros del gran Simón el Mago.

Algún grande.

El vers. 10 explica con más claridad la naturaleza de lo que pretendía ser.

Cuando el pueblo exclamaba que Simón era "el gran poder de Dios", sin duda no hacía más que repetir lo que él mismo afirmaba, pues de una u otra manera pretendía ser la encarnación del poder divino. Es posible que se identificara como el Mesías. Las esperanzas mesiánicas judías favorecían a los impostores y les ayudaban a conseguir adeptos. Nótese el contraste con Felipe (vers. 5) que predicaba a Cristo, y no llamaba la atención hacia sí mismo.

10.

Oían atentamente todos.

Ver com. vers. 6. Sus engaños habían logrado mucho éxito, porque todo tipo de gente creía en él. Jesús advirtió que se levantarían personas que harían "grandes señales y prodigios" para engañar, (cf. Mat. 24:24; 2 Tes. 2:9).

Este es el gran poder de Dios.

Según el griego, el pronombre "éste" sólo puede representar a Simón. Refiriéndose a Simón el Mago, Ireneo, obispo de Lyon, dice que "era glorificado por muchos como si fuera un dios... En una palabra, se hacía pasar como el más elevado de todos los poderes" (*Contra herejías* i. 23).

11.

Estaban atentos.

Gr. *prosé*j*Ç* (ver com. vers. 6).

Les había engañado.

Ver com. vers 9. Algunos han sugerido que Simón había actuado en Samaria durante varios años, quizá desde poco tiempo después que Jesús visitó esa región, unos seis o siete años antes. Sin embargo, no se sabe cuánto abarcó el "mucho tiempo" de este versículo.

12.

Anunciaba el evangelio.

"Anunciaba la Buena Nueva del Reino"(BJ). Así como entonces, también ahora los hombres son salvados por la predicación del Evangelio (ver com. 1 Cor. 1:21). El poder del mensaje de Felipe fue mucho más poderoso que la fascinación de la magia de Simón.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 4:17; Luc. 17:20-21; Hech. 1:6. A medida que se extendía el campo de la labor evangélica, el mensaje de los discípulos se hacía más claro. Era abarcante y específico; llevaba al bautismo a quienes lo escuchaban.

Nombre de Jesucristo.

Ver com. cap. 2:21; 3:16.

Se bautizaban.

Ver com. Mat. 3:6. El tiempo del verbo griego denota un continuo crecimiento debido a los que se iban bautizando y se añadían a la iglesia.

13.

También creyó Simón mismo.

Sin duda quedó impresionado por los milagros que hacía Felipe (vers. 6). Se sentía como si estuviera ante la presencia de un poder infinitamente mayor que el suyo, y aceptó lo que Felipe decía acerca de la muerte y de la resurrección de Cristo sin que madurara en él una fe personal. Su fe era de la clase que habla Santiago (Sant. 2:14, 19). En Juan 8:31 se describe una fe similarmente imperfecta; algunos judíos creyeron en Jesús, pero como se explica en los versículos siguientes, su creencia no era aquella que salva. Sin embargo, Simón comprendió lo suficiente como para ser bautizado aunque, según lo mostró su actitud posterior, su bautismo no significó un nuevo nacimiento que lo condujera a una vida superior. Todavía permanecía en "prisión de maldad" (Hech. 8:23).

Lucas destaca la diferencia entre la creencia de los samaritanos 217 y la de Simón: la gente fue ganada por la predicación de Felipe, pero Simón fue simplemente atraído por las maravillas que vio. Sin embargo, Dios no rechazó esta fe imperfecta; la aceptó como una base para construir una fe más aceptable. Cuando Simón erró, Pedro lo animó (vers. 22) a arrepentirse y a pedir perdón en oración.

Viendo... estaba atónito.

Ver com. vers. 9. Los papeles se habían invertido. El mago, que había mantenido atónita a la gente, cedió ante maravillas superiores a las suyas, y también quedó atónito al contemplar el poder que acompañaba a la proclamación del Evangelio.

14.

Los apóstoles.

Habían quedado en Jerusalén (vers. 1) dirigiendo las actividades de la iglesia. El Señor había fijado un límite geográfico para la predicación del mensaje del reino (Mat. 10: 5); pero había eliminado esos límites por medio de la comisión evangélica (Mat. 28:19-20) y mediante la instrucción dada en Hech. 1:8. La noticia del éxito de Felipe en Samaria fue para los doce una prueba de que en verdad se habían eliminado esos límites. Había llegado el momento de testificar de Cristo en Samaria.

Oyeron.

A pesar de la persecución, parece que se mantuvieron las comunicaciones entre

los obreros esparcidos y el cuartel general.

Samaria.

El mensaje de Felipe fue llevado a través de toda la región por sus entusiastas conversos.

Palabra de Dios.

Lucas emplea esta expresión, tanto aquí como en su Evangelio, para resumir todo el Evangelio de Cristo (cf. Luc. 5:1; 8:11, 21).

Pedro y.. Juan.

Evidentemente en esos primeros tiempos no se le asignaba ninguna preeminencia especial a ninguno de los doce. Por decisión de todos los apóstoles, Pedro y Juan fueron enviados en misión a Samaria. Era lógico que eligieran a estos dos, pues habían sido los más activos en comenzar la obra de la iglesia (cf. cap. 1:15; 2:14; 3:1; 4:8; etc.). Aquí no hay evidencia alguna de la supremacía de Pedro; estaba bajo la dirección del cuerpo apostólico. El y Juan fueron enviados por ese grupo para cumplir esta misión. Juan, que una vez había deseado que descendiera fuego del cielo sobre los samaritanos (Luc. 9:54), ahora debía llevarlos con amor al bautismo del Espíritu Santo y de fuego (Mat. 3:11). Es difícil afirmar que este Juan sea en verdad Juan Marcos (ver com. Hech. 13:5, 13). Si Juan Marcos hubiera pasado por las vicisitudes descritas en los versículos siguientes, difícilmente más tarde habría dejado de acompañar a Pablo y Bernabé (cap. 13:13).

15.

Oraron.

Este fue el primer acto de los dos apóstoles. No concedieron el Espíritu Santo a los creyentes samaritanos recientemente bautizados, sino que imploraron al Señor que les concediera el Espíritu como resultado de su bautismo (cf. cap. 2:38), y como evidencia de que habían sido aceptados por Dios.

16.

Aún no había descendido.

En este versículo se hace una clara distinción entre el bautismo de agua administrado por Felipe, y la recepción del Espíritu Santo por medio del ministerio de Pedro y de Juan. El verbo que se traduce "había descendido", es el mismo que se traduce como "cayó", en Hech. 10: 44 y 11:15.

Solamente habían sido bautizados.

Felipe los había bautizado con agua, pero no recibieron los dones del Espíritu hasta que llegaron Juan y Pedro.

En el nombre.

Esto indica el estrecho vínculo con el cual los nuevos conversos a la fe estaban ligados a Cristo por medio del bautismo.

17.

Les imponían las manos.

Ver com. cap. 6:6.

Recibían.

Nótese los tres pasos que capacitaron a los samaritanos para recibir el Espíritu Santo: (1) Su propia confesión de fe por medio del bautismo (vers. 12), (2) la oración de los apóstoles (vers. 15), y (3) la imposición de las manos de los apóstoles (vers. 17).

18.

Vio Simón.

Simón había sido bautizado por Felipe así como lo habían sido los otros samaritanos; pero las manos de los apóstoles no habían sido puestas sobre él, y no había recibido el Espíritu que generosamente había sido dado a los otros creyentes. Sin duda hubo alguna razón para esto; la verdadera naturaleza de Simón quizá había sido claramente percibida. Sin embargo, la diferencia que se hizo entre él y sus compatriotas, despertó su deseo. Vio la evidencia de que habían recibido el Espíritu. Eran personas transformadas que posiblemente habían comenzado a hablar en lenguas y a profetizar. Era evidente que el Espíritu Santo había penetrado en la vida de ellos.

Les ofreció dinero.

Simón vio que sus 218 compañeros estaban siendo dotados de facultades mucho más grandes que las que él tenía. Aunque no poseía el Espíritu Santo deseaba el poder que recibiría con él; por lo tanto, ofreció dinero a Pedro y a Juan, esperando poder comprar lo que no había recibido gratuitamente. Esta conducta reveló las fallas de su fe y descubrió los motivos que lo dominaban. Su ofrecimiento de dinero ha dado su nombre a toda una serie de errores eclesiásticos. Cualquier intento de comprar un poder de orden espiritual o eclesiástico se llama "simonía",

19.

Dadme.

Ahora se reveló plenamente el carácter de Simón. No deseaba tener el Espíritu Santo como un don espiritual para sellar su bautismo, sino para poder usar el poder para dominar a otros. Quería el poder externo sin haber experimentado el cambio interno que justificara la posesión de tal don. Es posible que tuviera la intención de ganar dinero con la facultad de impartir a su antojo el Espíritu Santo

a otros.

20.

Tu dinero perezca contigo.

O "vaya tu dinero a la perdición y tú con él" (BJ). Pedro expresa su disgusto por la oferta de Simón. Comprendió que si Simón no cambiaba, sería destruido. Pero no consideró que no había más esperanza para Simón, porque en el vers. 22 se registra que lo instó a arrepentirse para que fuera perdonado.

Don de Dios.

La actitud de Simón mostraba una incomprensión fundamental del carácter de Dios y de los dones del Espíritu. Todavía tenía que aprender que las cosas más preciosas de la vida no pueden comprarse con dinero.

21.

No tienes tú parte.

Esta no es una declaración arbitraria, sino una sentencia basada en el estado evidente del corazón de Simón. No pertenecía en verdad a la familia de Dios, y por lo tanto no estaba en condiciones de compartir sus privilegios y responsabilidades. Con referencia a "suerte", ver com. cap. 1:26.

Este asunto.

"Este asunto" es evidentemente el tema que se estaba discutiendo: el poder de impartir el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos (vers. 19).

Recto.

Gr. *euthús*, "recto", tanto en el sentido literal como en el moral. Aparece 8 veces en el NT: 4 veces en los Evangelios (Mat. 3:3; Mar. 1:3; Luc. 3:4-5), 3 en Hechos (cap. 8:21; 9:11; 13: 10), y una en 2 Ped. 2:15.

22.

Arrepiéntete.

Ver com. Mat. 3:2. El arrepentimiento es la primera condición para alcanzar el perdón y evitar el castigo merecido. Nótese que aunque la actitud de Simón es denominada "maldad", la exhortación de Pedro muestra que todavía había salvación para él.

Ruega a Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "Ruega al Señor". Si bien los judíos comúnmente llamaban "Señor" a Dios, es posible que aquí Pedro le dijera a Simón que debía orar al Señor Jesús.

Si quizás.

Esto implica duda, no de que Dios no estuviera dispuesto a perdonar, sino de que Simón estuviera listo para arrepentirse. Pedro también pudo haber pensado que el pecado de Simón se acercaba al pecado imperdonable contra el Espíritu Santo (ver com. Mat. 12:31). Cristo había dado a los apóstoles tanta autoridad para disciplinar (Juan 20:23), que estas palabras en labios de Pedro indicarían la gravedad de la situación.

Pensamiento.

Gr. *epínoia*, "intención", pensamiento"; sugiere la idea de algo premeditado. Esto hace que el pecado fuera aún más grave. El apóstol vio que la mente de Simón se había entregado plenamente a su plan, y si bien no quería afirmar que no había esperanza para él, su codicia, que rayaba en idolatría, hacía que el arrepentimiento fuera casi imposible. Dios está siempre dispuesto a perdonar, pero muchas veces el hombre no está listo para ser perdonado (ver com. Sal. 32:1; 130:4).

23.

Hiel de amargura.

Pedro comprendió que Simón estaba sumergido en amargura y encadenado en iniquidad. Había permitido que la envidia y la codicia amargaran su alma, y que la iniquidad se convirtiera en un hábito, de modo que estaba preso en estos males.

Veo.

Pedro pudo entender nítidamente lo que había en el corazón de Simón.

24.

Rogad vosotros por mí.

Por la forma en que Simón hizo su petición se ve que no había sido impulsado por un arrepentimiento genuino. No manifestaba tristeza. No parecía preocuparse por el debido desarrollo de su carácter. Sólo pedía que se lo liberara de la amenaza del castigo. Su ruego puede compararse con el pedido de Faraón, que repitió en varias ocasiones a Moisés: "Orad a Jehová" (Exo. 8:8, 28; 9:28; 10:17), que sólo reflejaba su temor, pero que no produjo ningún cambio en su conducta. No se registra posteriormente ningún arrepentimiento de 219 Simón, y por lo tanto puede suponerse que siguió sin convertirse.

Aquí termina el relato de Simón en el libro de Hechos, pero la iglesia primitiva conservó muchas leyendas acerca de él. En éstas aparece como un usurpador que presidía una corrupta secta pseudocristiana que constantemente luchó contra la recta doctrina. Las informaciones acerca de Simón el Mago aparecen en las *Homilías pseudoclementinas* ii. 1839; *Reconocimientos clementinos* ii. 5-16; Justino Mártir, *Apología primera* 26, 56; Ireneo, *Contra herejías* i. 23; Eusebio, *Historia eclesiástica* ii. 13. 3-18; 14. 1-6; 15. 1. En estos escritos se

describe a Simón como precursor de los herejes gnósticos, un maestro cuyo sistema se basaba mayormente en la astrología y la angelología, y una obstinada creencia en sus propios poderes divinos. Ver p. 36; t. V, p. 890.

25.

Y ellos.

Sin duda se refiere a los apóstoles Pedro y Juan.

Habiendo testificado.

Gr. *diamartúromai*, "presentaron un testimonio solemne".

Se volvieron.

En su viaje de regreso a Jerusalén predicaron el Evangelio en muchas aldeas samaritanos. Aquí termina el relato inspirado del progreso del cristianismo en Samaria. Después no hay más que una mención pasajera (cap. 15:3).

26.

Un ángel.

Lucas señala repetidas veces el ministerio de los ángeles (cf. Luc. 1:38 y Hech. 10:7; Luc. 2:9 y Hech. 12:7; Luc. 24:4 y Hech. 1:10; 10:30). Es posible que este llamamiento sobrenatural fuera mediante una visión (compárese con el caso de Cornelio, Hech. 10:3).

Gaza.

Esta es la transliteración griega del hebreo *'azzah*, de una raíz que significa "ser fuerte". Gaza era una ciudad de la frontera sur de los antiguos cananeos (Gén. 10:19). Fue ocupada primeramente por los aveos y después por los caftoreos (Deut. 2:23). Josué no pudo subyugarla (Jos. 10:41; 11:22). Judá la ocupó por un corto tiempo (Juec. 1:18), pero pronto la perdió y quedó en poder de los Filisteos (Jos. 13:3; Juec. 3:3), y éstos la convirtieron en la más austral de sus cinco grandes ciudades. Fue el escenario de la humillación y muerte de Sansón (Juec. 16), y continuó en poder de los filisteos en tiempos de Samuel y aun después (1 Sam. 6:17). La atacaron Salomón (1 Rey. 4:21, 24) y más tarde Ezequías (2 Rey.18: 8). Resistió a Alejandro Magno durante cinco meses, pero finalmente fue conquistada y se convirtió en un importante centro militar durante las luchas entre los Tolomeos y los Seléucidas, y en las guerras de los Macabeos (1 Mac. 11:61).

Gaza fue destruida alrededor del año 96 a. C., y sus habitantes fueron masacrados por Alejandro Janeo (Josefo, *Antigüedades* xiii. 13. 3); pero fue reconstruida por Gabinio, general y gobernador de Siria (*Id.* xiv. 5. 3), aunque se dice que la ciudad restaurada estaba más cerca del mar que la antigua. Había más de un camino desde Jerusalén a Gaza, a unos 80 km al suroeste. La ruta del norte pasaba cerca de Lida, después corría paralelamente a la costa hacia el

sur, pasando por Azoto, hasta Gaza. La otra ruta corría hacia el sur hasta cerca de Hebrón, y después hacia el oeste por el desierto hasta la ciudad de Gaza. Esta segunda es la ruta más probable para este relato.

Desierto.

El griego dice "éste es desierto". No queda claro si el ángel incluyó en sus instrucciones este detalle acerca del desierto, o si se trata de una explicación añadida por Lucas. En el griego, el "desierto" podría ser tanto el camino como la ciudad; pero lo más probable es que se refiera al camino, pues Gaza era una ciudad, y el ángel le había dicho que fuera "por el camino... a Gaza", y no a la ciudad. Felipe debía ir con fe sencilla por el camino menos frecuentado, menos promisorio, de Jerusalén a Gaza, y sin saber que en el camino se encontraría con un viajero cuya conversión llegaría a ser tan memorable.

27.

Se levantó y fue.

Su inmediata obediencia revela que no tenía duda alguna en cuanto a la autenticidad del mensaje que había recibido.

Etíope.

Etiopía, llamada Cus (Heb. *kush*) en el AT (Gén. 2:13; Est. 1:1; etc.), se refiere a la región al sur de la primera catarata del Nilo. También se denominó Nubia a este país que hoy se conoce como Sudán. No equivale a la Etiopía de hoy. En su parte norte estaba el gran reino de Meroé, en el valle del alto Nilo, que fue gobernado por reinas durante un largo período. Es muy probable que el eunuco procediera de este reino. La relación de esta nación con el pueblo judío presenta muchos puntos interesantes. Según la *Carta de Aristeas* 13, durante el reinado del faraón llamado Samético (quizá Samético II, 594-588 a. C.), un ejército de judíos fue enviado a Egipto para ayudar en una campaña militar contra Etiopía. Indudablemente las 220 influencias judías se habían dejado sentir en esa región durante siglos. Esto puede reflejarse en el valiente proceder del eunuco etíope Ebed-melec en tiempos de Jeremías (cap. 38: 7-13; 39: 15-18). Aún antes se dice en el Salmo 68: 31, que Etiopía (*kush*) extendería sus manos hacia Dios.

Eunuco.

Ver com. Est. 1: 10, 2: 3; Mat. 19: 12.

Funcionario.

Gr. *dunást's*, "hombre poderoso", "príncipe"; "alto funcionario" (BJ). La ley excluía específicamente a los eunucos del santuario de Dios (ver com. Deut. 23: 1), pero es indudable que en la práctica se los aceptaba. En Isaías se registra la promesa de que se admitiría en el pueblo de Dios a los eunucos que guardaran el sábado (cap. 56: 4). Ni jerarquía, ni raza, ni defectos físicos impiden la aceptación en la familia de nuestro Padre celestial (Gál. 3: 28-29; Col. 3: 10-11).

Candace.

Parece que este era un título dinástico, como Faraón, o Tolomeo en Egipto, o César entre los romanos, y no el nombre de una determinada reina. Este nombre aparece en Estrabón, *Geografia* xvii. 1. 54, y Dión Casio, *Historia* liv. 5. 4-6. Según Eusebio (c. 325 d. C.), en sus días Etiopía aún estaba bajo el gobierno de una reina (*Historia eclesiástica* ii. 1. 13).

Tesoros.

Gr. *gáza*, "tesoro real", "tesorería", palabra de origen persa usada por los autores clásicos a partir de unos 300 años a. C. Los traductores de la LXX la emplearon en Esd. 5: 17; 6: 1; 7: 21; Isa. 39: 2. En el NT sólo aparece aquí en su forma simple, y en una forma compuesta en relación con la tesorería del templo (Luc. 21: 1). Felipe encontró a un hombre que administraba el tesoro real; pero el evangelista ayudó a este tesorero a encontrar un tesoro aun mayor, así como el hombre de la parábola de Mat. 13: 44 halló un gran tesoro cuando lo buscó con toda diligencia.

Para adorar.

Parece que este eunuco era un prosélito judío (ver t. V, p. 64) que había ido a Jerusalén para adorar en el templo. Prosélitos y judíos viajaban a Jerusalén con este propósito, como puede verse por la enumeración de los que estaban presentes en la celebración de Pentecostés (Hech. 2: 10). De acuerdo con Juan 12:20, unos griegos también fueron a las fiestas celebradas en Jerusalén. El eunuco había ido a Jerusalén buscando una bendición, pero antes de regresar a su casa recibiría una bendición que sobrepasaría todas sus expectativas. Ver t. IV, pp. 29-32.

28.

Volvía.

Regresaba de Jerusalén a Etiopía, después de haber visitado a Jerusalén para adorar en el templo.

Leyendo.

Parece que leía en voz alta (vers. 30), como era la práctica habitual en el antiguo Cercano Oriente. El etíope posiblemente acababa de comprar el rollo de Isaías en Jerusalén. Si así fue, las maravillosas expresiones del profeta evangélico deben haberle parecido nuevas y deleitosas. Según los vers. 32 y 33 es evidente que leía en el capítulo 53 de Isaías, versión de los LXX.

29.

El Espíritu dijo.

Cf. com. vers. 26. El Espíritu habla y le da al evangelista instrucciones explícitas, ya sea por medio de una impresión interior o de una voz audible.

Júntate.

Este funcionario real sin duda era acompañado por una gran comitiva, y era natural que uno que viajaba solo por un camino desierto se uniera a su caravana.

30.

Acudiendo Felipe.

Mejor "Felipe corrió hasta él" (BJ). Reaccionó inmediatamente en respuesta a la orden del Espíritu. Los cristianos deberían imitar esta rápida respuesta. Quienes lo hagan, encontrarán más gente preparada para escuchar una conversación sincera, centrada en Cristo, de lo que comúnmente esperarían hallar.

¿Entiendes?

Felipe inicia la conversación muy hábilmente; comenzó en donde encontró al hombre, y adaptó su presentación a los intereses del etíope. Esto proporciona un ejemplo para cada obrero cristiano. La pregunta de Felipe se refería al significado, no a las palabras. En el griego la forma interrogativa sugiere que esperaba una respuesta negativa. Es posible que el eunuco hubiera oído algunas exposiciones judaicas de este pasaje; pero probablemente no tenía ninguna noción de que estas palabras se referían a Jesucristo. Pero Felipe conocía su significado, y fue impulsado por el Espíritu para que explicara al eunuco el sentido que tenían.

31.

¿Cómo podré?

La pregunta insinúa que no podía comprender porque no era versado en la interpretación de las Escrituras.

Enseñare.

Gr. *hod'géÇ*, "guiar por el camino", "conducir". Jesús empleó la misma palabra para referirse a la conducción del Espíritu Santo (Juan 16: 13). El eunuco regresaba a Etiopía, en donde estaría separado de quienes hasta aquí lo habían guiado en Jerusalén; 221 sentía que necesitaba recibir instrucciones adecuadas acerca de este pasaje difícil. Su pregunta sugiere que leía este pasaje por primera vez, o que al leerlo de nuevo el Espíritu lo estaba grabando en él con renovado énfasis.

Rogó.

Esta palabra indica un pedido ferviente e indica que el eunuco estaba deseoso de recibir más instrucciones. Nótese con cuánta naturalidad se cumple la orden del Espíritu (vers. 29). Felipe se acerca, y el eunuco invita al evangelista a subir a su carro e ir con él.

32.

El pasaje.

Gr. *perioj*', "contenido", que le, equivale al hebreo *parashah* o *haftarah*, o sea el "pasaje" escogido para la lectura pública en la sinagoga (ver t. V, p. 59). Esta palabra la usaban comúnmente los griegos, y Cicerón la incorporó en su forma griega en una carta escrita en latín, dándole el sentido que le daban los judíos (*Cartas a Ático* xiii. 25). El pasaje citado es Isaías 53: 7-8; es idéntico al griego de la LXX, no al hebreo.

Como oveja.

En cuanto a este pasaje, ver coro. Isa. 53: 7-8; debe recordarse que esta cita no es una traducción del texto hebreo sino del texto griego de la LXX.

33.

En su humillación.

En el griego dice literalmente: "en su humillación su juicio fue quitado", lo cual puede interpretarse de diversas formas: o que su condenación fue quitada, es decir, que por cuanto se humilló, después fue exaltado, o que en su humillación se le negó la justicia, lo que indudablemente ocurrió durante su juicio. El hebreo de Isa. 53: 8 dice: "Por opresión y por juicio fue quitado", esto es: fue víctima de un asesinato, judicial.

Su generación.

A esta frase se le han dado diversas interpretaciones. (1) ¿Quién declarará el número de los que compartieron la vida de él y en cierto modo surgieron de él? Es decir, ¿quién puede contar sus discípulos fieles? (2) ¿Quién de su generación fue suficientemente sabio para tomarlo en cuenta? (3) ¿Quién declarará la maldad de la generación torcida y perversa en la cual vivió? Cf. com. Isa. 53: 8.

Fue quitada... su vida.

El texto hebreo de Isa. 53: 8 sugiere que el Salvador fue llevado en forma apresurada a una muerte violenta. La LXX expresa la misma idea, y no hace referencia alguna a que Jesús hubiera partido de la tierra en la ascensión.

34.

Te ruego.

El breve encuentro del eunuco con Felipe, siervo de Dios, debe haberle impresionado muy favorablemente, porque inmediatamente mostró confianza en la capacidad de Felipe para responder sus preguntas. En esta forma se le presentó a Felipe la oportunidad que buscaba. El cristiano con frecuencia se

sorprenderá de la manera como surgen oportunidades cuando está preparado y dispuesto a utilizarlas.

¿De quién?

El eunuco era suficientemente perspicaz para hacer la pregunta más importante acerca de lo que leía. ¿A quién se referían las palabras de Isaías? La pregunta no había sido respondida claramente en sus días, y aún se sigue discutiendo (ver com. Isa. 41: 8; 42: 1; 52: 13; 53: 1). Felipe no tenía ninguna duda en cuanto al tema, y nosotros tampoco debiéramos tenerla. La pregunta proporcionó a Felipe el texto básico para presentar al etíope un sermón acerca de Jesús.

35.

Abriendo su boca.

Siempre que aparece esta frase en el NT, significa que está a punto de pronunciarse un discurso y no unas pocas palabras (cf. Mat. 5: 2; 13: 35; Hech. 10: 34).

Esta escritura.

Felipe comenzó su discurso por el pasaje que el eunuco estaba leyendo. En ese momento no había un mejor punto para comenzar. Debe empezarse con aquellos pasajes que interesan a los oyentes.

Le anunció el evangelio de Jesús.

Es posible que el eunuco hubiera oído en Jerusalén de la enseñanza de Jesús. La obra de los discípulos había captado la atención de toda la ciudad (cap. 2: 41; 4: 33; 5: 12-14; 6: 7-8); pero en muchas de las discusiones que había oído sin duda se había clasificado a Jesús como impostor, y es poco probable que hubiera entendido Isa. 53 a la luz de la predicación de los apóstoles. Sin embargo, esta profecía es una de las presentaciones más claras del AT en cuanto a la muerte de Jesucristo como sacrificio y sustituto del pecador, como la única manera de salvarse de los efectos del pecado: la condenación que trae consigo y el poder destructivo que lo acompaña. Lo que sucede a continuación muestra que la enseñanza de Felipe abarcaba no sólo la aplicación de la profecía a Jesucristo, sino también instrucciones en cuanto a lo que significaba unirse al compañerismo con los discípulos de Cristo. El NT establece claramente que tales instrucciones eran impartidas antes de que el candidato fuera sumergido en las aguas bautismales. 222

Predicar a Jesús es la obra de todo predicador evangélico y también de todo cristiano, ya sea mediante la palabra o por fiel testimonio de la vida diaria. No importa cuál sea el tema del sermón que se presente, su centro siempre debe ser Jesucristo.

36.

Yendo por el camino.

Felipe y el eunuco tuvieron que haber viajado juntos cierto tiempo, porque el instructor no sólo presentó los puntos básicos de la salvación en Cristo Jesús de acuerdo a la luz de Isa. 53, sino que prolongó la instrucción hasta tal punto que el eunuco comprendió el significado del bautismo, y deseó recibirlo.

Cierta agua.

La región del camino a Gaza es árida, y no es fácil encontrar agua. Según el mapa de Medeba (probablemente del siglo VI), el eunuco etíope fue bautizado cerca de Bet-sur, al noroeste de Hebrón. Otros piensan que lo fue en algún manantial del Wadi el-Hesi, entre Eleuterópolis y Gaza.

¿Qué impide?

Es ejemplar el anhelo del eunuco por completar su preparación para ser miembro en la iglesia del Señor que acababa de hallar. La iniciativa fue suya. Felipe no necesitó animarlo a que lo hiciera. Había aprendido del Salvador y recibido el perdón de sus pecados. Había sido instruido en cuanto al Nombre y al Camino (cf. Hech. 4: 12; Juan 14: 6). ¿Qué razones podían darse para negarle el rito del bautismo?

37.

Si crees.

La crítica textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de este versículo. Es posible que fuera una explicación marginal, tomada de una antigua confesión bautismal que se incorporó al texto. Sin embargo, debe notarse que la verdad expresada en el vers. 37 aparece en diversas formas en otros pasajes bíblicos (cf. Juan 3: 16; Hech. 2: 38; 16: 30-31).

38.

Mandó.

La comitiva se detuvo. Sus miembros tuvieron que haber contemplado con interés el bautismo; es posible que algunos de ellos formaran el núcleo de la primera congregación cristiana de Etiopía. La tradición afirma que el eunuco proclamó el Evangelio entre sus compatriotas.

Descendieron ambos al agua.

Si sólo apareciera esta frase, no se podría saber si Felipe y el etíope "descendieron" hasta la orilla, o si entraron en el agua. Pero la duda se despeja en el vers. 39.

39.

Subieron del agua.

El texto griego dice que subieron de dentro del agua. Si no hubieran descendido [entrado] ambos en el agua, no podrían haber salido de dentro de ella. Aquí sin duda se presenta un bautismo por inmersión. Ver com. Mat. 3:6; Mar. 16: 16; Rom. 6: 3-6. Esta es una clara ilustración del método de bautismo que utilizaba la iglesia primitiva, aunque fuera en una situación inesperada, y desprovista de toda ceremonia.

El Espíritu.

El Espíritu había iniciado el encuentro de Felipe con el eunuco, y después de que hubo alcanzado un resultado positivo, el Espíritu presentó otra vez a Felipe nuevas posibilidades de servicio.

Arrebató.

Gr. *harpáz*Ç, "arrebatar" "llevarse por la fuerza". El mismo verbo se emplea en forma similar en 1 Tes. 4: 17; Apoc. 12: 5. Los sentimientos podrían haber llevado naturalmente al evangelista a quedarse para completar su tarea con el eunuco e instruirlo completamente; pero Felipe fue apartado de su compañero de viaje por medio de un poder sobrenatural (cf. 1Rey. 18: 12; 2 Rey. 2: 16; Eze. 3: 12, 14).

Y siguió.

Mejor "porque siguió". Así se explica por qué el eunuco no vio más a Felipe; y también sugiere que el eunuco aceptó la desaparición de Felipe como un acto sobrenatural, y por lo tanto no dedicó tiempo buscando inútilmente a quien le había enseñado y bautizado, sino que siguió su camino, continuando el viaje que se había interrumpido.

Gozoso.

Esta expresión parece ser típica de Lucas (cf. Luc. 15:5; 19:6). El eunuco creyó que Felipe estaba en las manos de Dios, y no se preocupó por él sino prosiguió su viaje regocijándose en la nueva luz que había recibido. Eusebio dice que el eunuco regresó a su tierra natal y allí predicó "el conocimiento del Dios del universo y la vida de nuestro Salvador que da vida a los hombres", y de este modo cumplió las palabras de Sal. 68:31: "Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios" (*Historia eclesiástica* ii.1. 13). Si bien muchas veces se dice que el eunuco fue el primer misionero al país que conocemos como Etiopía, debe recordarse que este funcionario de Candace era de lo que hoy se llama Sudán (ver com. Hech. 8: 27). Parece que el Evangelio entró en Etiopía alrededor del siglo IV.

40.

Se encontró en Azoto.

El texto griego no sugiere que lo hayan buscado, sino que de pronto "apareció"

en Azoto, la cual correspondía con la Asdod del AT (1 Sam. 5:1-7). Era una de

las cinco principales ciudades de 223 los filisteos, a unos 5 km del mar, a mitad de camino entre Gaza y Jope. Azoto, como Gaza, sufrió asedios sucesivos: por los asirios (Isa. 20: 1); por los egipcios (Herodoto, Los *nueve libros de la historia* ii. 159; ver com. Jer. 47: 1), y por los Macabeos (1 Mac. 5: 68; 10: 84). Fue reconstruida en el año 55 a. C. por el general romano Gabinio. Felipe no permaneció allí, sino que "pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades" (ver com. Hech. 8: 4).

Anunciaba.

El notable episodio de Felipe con el eunuco no interrumpió las otras actividades del diácono como predicador del Evangelio.

En todas las ciudades.

Es probable que su ruta pasara por Lida y Jope, y los efectos de sus labores sin duda pudieron verse en las florecientes comunidades cristianas que más tarde se establecieron en ambas ciudades (cap. 9: 32, 36).

Cesarea.

Cesarea estaba junto al camino de Tiro a Egipto, y alcanzó en tiempos de los romanos gran importancia histórica. Originalmente la ciudad se llamó Torre de Estrato, y era sólo un lugar donde se sacaban las barcas a tierra. Herodes el Grande la construyó en 12 años, dotándola de un puerto tan grande como el de El Pireo, cerca de Atenas, y la llamó Cesarea en honor de Augusto César. Después que Arquelao fue depuesto, se convirtió en residencia oficial del gobernador romano (6-41 y 44-66 d. C.) y capital de Palestina (Hech. 23:23-24). Tácito llama a Cesarea "metrópoli de Judea" (*Historias* ii. 78). Su población era mayormente pagana, pero también vivían allí muchos judíos, lo que la hacía un centro promisorio para la obra misionera. Cesarea fue una ciudad importante en la historia de la iglesia, pues en los capítulos siguientes de Hechos se la menciona 15 veces. Se puede deducir (cap. 21: 8) que Felipe hizo de esta ciudad el centro de su obra evangelística. Más tarde vivió allí Orígenes de Alejandría (c. 184-254 d. C.), y Eusebio (c. 260-340 d. C.), historiador de la iglesia primitiva, fue su obispo. Hoy quedan sólo ruinas de lo que fue una gran ciudad. Desde 1959 se han realizado en Cesarea importantes excavaciones arqueológicas que han dejado ver la magnitud y la magnificencia de la antigua ciudad (ver *National Geographic*, febrero, 1987, pp. 261-279).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-40 HAp 85-91

1 HAp 83, 85, 105; 2JT 546; PE 198; PVGM 250

3 HAp 85, 93; PE 198

4 CE (1967) 86; CS 233; DTG 201; EC 464; HAp 87, 93, 135; 2JT 546; OE 403; PR 515; 3T 413; 8T 57

4-5 CS 375

5-8 HAp 87; MC 99

9 CS 570

9-10 CS 682

14 8T 57

17 PE 101

18-19 9T 217

20 CS 137

23 2T 563

26-28 HAp 88

26-40 8T 57

29 MC 375

29-40 HAp 88

CAPÍTULO 9

Mientras Saulo se dirige a Damasco, 4 *una luz celestial lo postra en tierra.* 10 *El Señor lo llama para el apostolado*; 18 *Ananías lo bautiza.* 20 *Saulo predica valientemente a Cristo.* 23 *Los judíos procuran matarlo,* 29 *y también los griegos; pero él se escapa de ambos.* 31 *Las iglesias disfrutan de paz. Pedro cura a Eneas, el paralítico,* 36 y *resucita a Tabita* (*Dorcas*).

1 SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.224

3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo:

Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura

cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,

12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

15 El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

23 Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.

30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

32 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. 225

36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron los hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

1.

Saulo.

Ver la segunda Nota Adicional del cap. 7.

Respirando.

Gr. *empnéÇ*, "respirar", "inspirar" o "exhalar aire". El arresto y matanza de los cristianos eran, hablando figuradamente, el aire que respiraba Saulo. Los pueblos semíticos a menudo asociaban con el aliento la emoción causada por la ira.

Aún.

Gr. *éti,* "todavía". Se relaciona el relato del cap. 9 con el cap. 8:3. La iglesia seguía extendiéndose fuera de Jerusalén (cap. 8:4-40), pero Saulo seguía persiguiéndola en la capital y sus alrededores.

Amenazas y muerte.

Mejor "amenaza y homicidio". El celo del perseguidor se había intensificado. Estaba dispuesto a llegar a cualquier extremo para arrancar de raíz la odiada enseñanza. Pablo lo reconoció posteriormente (cap. 22:4; 26:9-11). No intentó empequeñecer su importancia en el terrible papel que desempeñó en el asolamiento de la iglesia. Algunos de los antiguos padres de la iglesia encontraron un paralelismo semiprofético entre las palabras de Jacob, "Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos" (Gén. 49:27), y la actuación del que sentía orgullo de ser miembro de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5) y llevaba el nombre del gran héroe real de esa tribu.

Contra los discípulos.

No se dan los nombres de las víctimas de esta persecución continua; pero la confesión posterior de Pablo, "cuando los mataron, yo di mi voto" (Hech. 26: 10), indica que Esteban no fue el único muerto en ese período. El celo manifestado durante la muerte de Esteban hizo que Saulo fuera elegido miembro del sanedrín (HAp 84), e inmediatamente fue investido de autoridad por los principales sacerdotes para buscar con afán a los cristianos en Jerusalén. Cuando se supo en Jerusalén que se habían admitido samaritanos en la iglesia (ver com. cap. 8:1), el odio de los judíos indudablemente se intensificó,

Sumo sacerdote.

Anás o Caifás (ver com. cap. 4:6), ambos saduceos, mientras que Saulo se gloriaba de ser un estricto fariseo (cap. 26:5). Sin embargo, esta extraña alianza (t. V, pp. 53-54) no fue un impedimento para el empedernido perseguidor. La alianza de saduceos y fariseos que antes se había formado contra Jesús (Mat. 26:3), se renovó contra sus seguidores.

2.

Cartas.

Las cartas que Saulo pidió eran una prueba de la "comisión" y los "poderes" (cap. 26:12) que le habían sido concedidos. Parece que Roma cooperaba con las autoridades judías, dándole al sumo sacerdote la autoridad de apresar a los fugitivos judíos. Es probable que este poder comenzara desde aproximadamente el año 56 a. C. (Josefo, *Antigüedades* xiv. 8. 5; cf. 1 Mac. 15:15-24).

Sinagogas.

La ciudad era cosmopolita, y es probable que vivieran allí personas de muchas naciones. Como sucedía en Jerusalén (ver com. cap. 6:9), era natural que los diferentes grupos establecieran sus propias sinagogas. Se calcula que en ese tiempo pudo haber en Damasco entre 30 y 40 sinagogas. Sin duda los cristianos aún asistían fielmente a la sinagoga, y Saulo se proponía proceder contra ellos.

Damasco.

Damasco es una de las ciudades más antiguas del mundo que aún es habitada. Josefo *(Antigüedades i.* 6. 4) dice que fue fundada por Uz, nieto de Sem (ver t. I, p. 282). Damasco aparece en el relato de Abrahán 227

como el lugar donde nació Eliezer, su mayordomo (Gén. 15:2). David puso guarniciones en ella (2 Sam. 8:6); pero en los días de Rezón la ciudad se convirtió en un centro de oposición contra Salomón (1 Rey. 11:23-25). Sus ríos, Abana y Farfar, según la opinión de Naamán, el general sirio que sufría de lepra, eran mejores que los ríos de Israel (2 Rey. 5:12). Damasco era el centro del reino sirio (arameo), y alternadamente fue aliada y enemiga de Israel y de Judá (2 Rey. 14:28; 16:9-10; Amós 1:3, 5). Comerciaba con Tiro vendiendo vino y lana blanca, como lo afirma Ezequiel (cap. 27:16, 18). Parmenio, general macedonio, en el año 333 a. C., tomó la ciudad en nombre de Alejandro Magno. Fue conquistada de nuevo por Pompeyo, general romano, en el año 64 a. C. Cuando Saulo se convirtió, Damasco estaba bajo la jurisdicción de Vitelio, entonces gobernador romano de Siria. Cuando Tiberio murió en el año 37 d. C., Vitelio fue a Roma, y Aretas IV, rey de los nabateos, dominó a Damasco y la gobernó mediante un representante suyo. Tal era la situación cuando Saulo se escapó de esta ciudad (2 Cor. 11: 32).

Damasco está situada en un oasis en el desierto de Siria. El río Abana, alimentado por las nieves de las montañas del Antilíbano, riega los alrededores y le da mucha fertilidad. Con razón se describía la ciudad como "una capital

predestinada a la prosperidad". Su población era principalmente aramea, pero en la ciudad había una numerosa colectividad judía. El relato de Hech. 9 sugiere que allí había muchos "discípulos del Señor" (vers. 1). De éstos, muchos pueden haber sido refugiados que habían huido de la persecución de Jerusalén y sus alrededores. Sin duda en las sinagogas locales se dio la orden de hacer respetar el decreto del sanedrín de Jerusalén. Lucas no explica por qué Saulo prefirió llevar a cabo su obra de persecución contra la iglesia de ese lugar; sin embargo pueden sugerirse algunas razones: (1) como ya se señalara, los cristianos se habían refugiado allí, a bastante distancia de Judea; (2) había conversos oriundos de ese lugar; (3) es posible que Damasco se hubiera convertido en un núcleo secundario de la creciente iglesia; (4) Saulo pudo haber conocido a las autoridades judías del lugar y contado con su cooperación contra los cristianos.

Hombres o mujeres.

La inclusión de mujeres entre sus posibles víctimas destaca la furia con que actuó Saulo contra los cristianos (cf. cap. 22:4).

De este Camino.

El sustantivo "camino" aparece como sinónimo del cristianismo en sus primeras décadas (cf. cap. 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). Compárese con la manera en que Locas usa algunos otros términos: "el Nombre" (cap. 5:41), "la palabra" (cap. 4:4; 8:4; 14:25), "el camino de salvación" (cap. 16:17), "el camino del Señor" (cap. 18:25). Posiblemente este término surgió de la declaración de Jesús de que él era el "camino" (Juan 14:6), o de la referencia que hizo al "camino" angosto (Mat. 7:14).

Presos a Jerusalén.

La misión de Saulo implica que el delito de los cristianos no pertenecía a la jurisdicción de los tribunales locales (ver com. Mat. 10: 17), y debía ser referido al sanedrín (ver t. V, p. 68) de Jerusalén. El poder de los sacerdotes era tan grande (ver com. "cartas"), que las autoridades judías podían apresar a quienes desearan, aun en países extranjeros.

3.

Yendo.

No se sabe por qué camino fueron Saulo y sus compañeros; pero disponían por lo menos de dos posibles rutas. Una era el camino principal de las caravanas, que iba de Egipto a Damasco, y que corría paralelamente con la costa de Palestina hasta cortar el valle del Jordán, al norte del mar de Galilea. El otro camino pasaba por Samaria y cruzaba el Jordán al sur del mar de Galilea, y después de pasar por Gadara seguía al noreste hacia Damasco. Era posible recorrer los 240 km de distancia en una semana.

Cerca de Damasco.

No se sabe dónde tuvo Saulo la visión. Hay por lo menos cuatro tradiciones, pero contradictorias y sin base histórica. No hay duda de que fue cerca de la ciudad, pues los que iban con él "llevándole por la mano, le metieron en Damasco" (vers. 8; cf. HAp 93-94).

El libro de Hechos registra tres versiones de lo que ocurrió cerca de Damasco. Con referencia a las pequeñas variantes entre relatos bíblicos paralelos, ver la Nota Adicional de Mat. 3. La comparación de las tres versiones que se presenta a continuación, destaca los puntos principales de los tres relatos.

Le rodeó un resplandor de luz.

En otros pasajes (cap. 22:6; 26:13) se dice que la visión tuvo lugar al mediodía. No importa cuán brillante fuera la luz del sol del mediodía, Pablo dijo que la luz que vio del cielo "sobrepasaba el resplandor del sol" (cap. 26:13). En 228 medio de ese fulgor vio tan claramente al Cristo glorificado, que después se incluyó entre los que habían tenido el privilegio de contemplar al Señor después de su resurrección (Hech. 9: 17; 1 Cor. 9: 1; 15: 8; HAp 94). En cuanto a la forma de la visión, es natural que fuera similar a la que había contemplado Esteban (ver com. Hech. 7: 55-56). Las palabras del mártir: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios", habían sido como una blasfemia frente al fogoso celo de Saulo, el fariseo. Ahora Saulo mismo vio al Hijo del hombre, en la gloria del Padre. Sus compañeros oyeron la voz, pero no distinguieron las palabras (cap. 22: 9; cf. com. cap. 9: 7). Vieron la luz (cap. 22: 9), pero no percibieron la forma de Aquel que habló (ver com. Juan 12: 29). Estos detalles prueban que fue un suceso real.

4.

Y cayendo.

La luz del cielo los abrumó de tal manera que todos los viajeros cayeron al suelo (cap. 26: 14), aunque Lucas sólo menciona a Saulo. No hay indicación alguna de que hubieran ido a caballo.

LOS TRES RELATOS DE LA CONVERSIÓN DE PABLO

229

Oyó una voz.

Al comparar este pasaje con los otros (cap. 9: 7 y 22: 9) se entiende que Saulo oyó y comprendió la voz que le habló, mientras que sus compañeros oyeron su sonido, pero no entendieron lo que se dijo (ver com. cap. 9: 7).

Saulo.

Hasta el cap. 9:1 apareció el nombre de Saulo en su forma griega: *Sáulos*; pero

aquí y en otros pasajes (cap. 9: 17; 22: 7, 13; 26: 14) se usa *Saóul*, forma hebrea de este nombre. Esto probablemente refleje las palabras que fueron dichas (1) por Jesús, quien hablaba en lengua aramea o hebrea (cap. 26:14; ver t. I, p. 34), y (2) por Ananías, que probablemente era judío y por lo tanto hablaba hebreo (arameo). Con referencia a la repetición del nombre de una persona en las comunicaciones divinas, cf. Gén. 22: 11; 1Sam. 3: 10; Mat. 23: 37; Luc. 10: 41; 22: 31.

¿Por qué me persigues?

Cristo le hace una pregunta penetrante al perseguidor. Sacudió la base de su conducta, y demostró que no conocía al que tan implacablemente perseguía. Cristo -nótese- se identifica de tal modo con sus discípulos, que los sufrimientos de éstos se convierten en los de él (HAp 95-96). "En toda angustia de ellos él fue angustiado"(Isa. 63: 9) y "el que os toca, toca a la niña de su ojo" (Zac. 2: 8). El Señor considera que lo que les hacen a sus discípulos es como si se lo hicieran a él (Mat. 10: 40).

5.

¿Quién eres, Señor?

Difícilmente Pablo habría usado la palabra "Señor" en toda la plenitud del sentido que se le da en el NT. Su respuesta natural era de temor y respeto (ver com. Juan 1: 38); sin embargo, Saulo sentía vagamente la presencia divina, y lo mostró pronunciando el título "Señor".

Yo soy Jesús.

Unos pocos manuscritos añaden "de Nazaret", pero la evidencia textual afirma la omisión de esas palabras (cf. p. 10) que aparecen en Hech. 22: 8, en el relato de Pablo. Jesús de Nazaret es el nombre que usaron despectivamente los acusadores de Esteban (cap. 6: 14). Era el mismo nombre que Saulo había estado obligando a los discípulos a repudiar (cap. 26: 11; cf. vers. 9). Al aplicarse a sí mismo ese nombre, el Ser celestial que se le aparece a Saulo se identifica inequívocamente como Jesucristo. El perseguidor se rinde. La comprensión de que Jesús era el Cristo señaló el momento de la conversión de Saulo y el fin de su furia perseguidora. Se vio obligado a reconocer lo que su maestro Gamaliel ya había sugerido (cap. 5: 39): que era inútil luchar "contra Dios". Ver com. cap. 22: 8; 26: 15.

A quien tú persigues.

En el griego los pronombres "tú" y "yo" son enfáticos. Se establece entonces un agudo contraste entre Cristo: amor, poder, gloria, y Saulo: perseguidor, pero ahora rendido y temeroso.

Dura cosa.

La evidencia textual tiende a confirmar la omisión (cf. p. 10) de la frase "dura cosa te es dar coces contra el aguijón"; sin embargo, establece su presencia en el cap. 26: 14. Esta declaración aparece en varios manuscritos latinos, pero no

en los griegos. Aparece en la RVR porque Erasmo (ver t. V, pp. 142-143) la tradujo del latín y la incorporó al texto de su NT en griego. En cuanto a esta declaración, ver com. Hech. 26: 14.

6.

El, temblando y temeroso.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de "El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo". Sin embargo, se establece la inclusión de la pregunta de Pablo: "¿Qué haré, Señor?", en el pasaje paralelo (cap. 22: 10). Este pasaje, así como la última parte del vers. 5 (ver com. "dura cosa"), no se encuentra en los manuscritos griegos. Parece que se introdujo en la RVR a través de la inserción (basándose en la Vulgata) que hizo Erasmo cuando preparó su NT en griego.

Levántate.

Saulo permanecía en tierra en donde había caído.

Entra en la ciudad.

Esto sugiere que Saulo y los que le acompañaban estaban cerca de Damasco (cf. vers. 3).

Se te dirá.

Posteriormente Pablo da un informe más detallado de las instrucciones que recibió de Cristo (cap. 26: 16-18). El relato de Lucas aquí es más breve. Se le dieron instrucciones más amplias por medio de Ananías (vers. 15-17).

7.

Los hombres.

A Saulo no sólo se le había dado autoridad para llevar adelante su obra de persecución, sino también varios ayudantes. Según parece, tenían el plan de desarraigar por completo el cristianismo de la ciudad de Damasco.

Se pararon.

También habían caído en tierra (cap. 26: 14). Quizá se levantaron antes que Saulo.

Atónitos.

La experiencia, aunque menos intensa para ellos que para su caudillo, los dejó asombrados.

Oyendo a la verdad la voz.

En la RVA hay una aparente oposición entre esta afirmación 230 y otra que es paralela: "no oyeron la voz" (cap. 22:9). La RVR interpreta bien el griego, y traduce aquí "oyendo la voz", y en el cap. 22:9 que, aunque la oyeron. El verbo

griego *akóuÇ* puede significar "oír", "escuchar" o "entender". La diferencia está en el caso gramatical de la palabra a la cual se refiere el verbo. En este pasaje, en el griego dice *akoúontes... t's fÇn's, y* la palabra traducida "voz" está en caso genitivo, por lo cual se puede traducir "oyeron la voz". En Hech. 22:9 dice *t'n ... fon'n ouk 'kou*san, y la palabra que se traduce "voz" está en el caso acusativo, por lo cual es perfectamente posible traducir "no entendieron la voz". Los que acompañaban a Saulo vieron una luz resplandeciente, y oyeron una voz pero no comprendieron lo que decía, ni tampoco pudieron distinguir a ninguna persona.

Sin ver a nadie.

Vieron la luz celestial (cap. 22:9), pero no percibieron la forma divina que Saulo vio envuelta en esa luz.

8.

Abriendo los ojos.

Abrió los ojos, pero nada vio; estaba ciego.

No veía a nadie.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "no veía nada". Saulo había quedado ciego por la deslumbrante gloria de la luz celestial (cf. cap. 22:11). Su ceguera probaba que lo que había visto no era una alucinación. Para Saulo la ceguera bien pudo haber tenido un significado espiritual. Se había considerado como "guía de los ciegos", jactándose de que veía claramente (cf. Rom. 2:19). Ahora debía aceptar su ceguera por un tiempo, hasta que la luz interior y también la exterior, volvieran a iluminarlo.

Algunos comentadores creen que los efectos de este enceguecimiento fueron permanentes en la vista del apóstol, porque generalmente dictaba sus cartas (cf. 2 Tes. 3:17), cuando escribía lo hacía con letras grandes (ver com. Gál. 6:11), y porque no reconoció al sumo sacerdote que ordenó que lo golpearan (Hech. 23:2-5). La más razonable de las varias teorías acerca del "aguijón" en la "carne" de Pablo, es que se trataba de una deficiencia de la vista, lo que quizá implicaba ataques de agudo dolor (ver com. 2 Cor. 12:7). Esta posibilidad daría un significado especial al deseo de los gálatas de sacarse los ojos, si eso hubiera sido posible, para dárselos al apóstol (ver com. Gál. 4:15).

Llevándole.

La vista de los compañeros del apóstol no quedó muy afectada. Quizá no habían mirado tan directamente la deslumbrante gloria, o la radiación plena no había brillado sobre ellos. Sea como fuere, pudieron guiar a Saulo; llevaron de la mano al que había sido su caudillo. El orgullo de Saulo se convirtió en humillación. Su misión ya era conocida en Damasco, y los sacerdotes esperaban ansiosamente su llegada mientras que los cristianos la temían. Saulo llega, pero su misión ha fracasado, y las cartas para las sinagogas sin duda nunca fueron entregadas.

9.

Tres días.

El conflicto en el alma de Saulo debe haber sido terrible, y fue necesario que transcurrieran los tres días hasta que disfrutara de paz. El Espíritu de Dios utilizó esos tres días de ceguera para iluminar la mente del afectado. En la tranquila oscuridad Saulo pudo recordar las profecías mesiánicas, pudo aplicarlas a Jesús de Nazaret y examinar su propio pasado teniendo en cuenta sus nuevas convicciones. ¡Cuán grande debe haber sido su angustia, cuán fervientes sus plegarias en procura de perdón; cuán dulce la dádiva del perdón de Cristo! Ver HAp 96-98.

No comió ni bebió.

Este ayuno no fue sólo un acto de arrepentimiento. Por un tiempo la angustia mental fue mayor que el apetito normal. Los tres días de ceguera fueron un período de introspección y arrepentimiento.

10.

Ananías.

Con referencia al significado de este nombre, ver com. cap. 5: 1. Ananías era un nombre común entre los judíos. No se menciona más a este discípulo en el NT, excepto en el cap. 22:12, donde Pablo lo describe como un "varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que... moraban" en Damasco. Es posible que, de acuerdo a estas cualidades, fuera el dirigente de la comunidad cristiana y estuviera preparado para ser el mensajero del Señor para Saulo. No se sabe cómo llegó a ser cristiano. Quizá siguió al Salvador durante su ministerio terrenal; pudo haber estado entre los conversos judíos de Pentecostés o haber aceptado después el cristianismo. Posiblemente se vio obligado a huir de Jerusalén debido a las persecuciones después de la muerte de Esteban; pero éstas son sólo conjeturas. Por otra parte, las palabras con que Ananías expresa su vacilación en visitar a Saulo (cap. 9:13-14), indican que aún recibía noticias de Jerusalén, porque conocía el desastre que había causado el perseguidor y también el propósito de su misión en Damasco. 231

En visión.

Ananías fue preparado mediante una visión para visitar a Saulo, y también Saulo fue preparado del mismo modo para recibir la visita de Ananías (vers. 12). Con referencia a esta preparación mediante visiones y su parecido con la preparación de Pedro y Cornelio (cap. 10:1-18), los comentadores Conybeare y Howson hacen notar: "La preparación simultánea de los corazones de Ananías y de Saulo, y la preparación simultánea de Pedro y Cornelio -la duda y vacilación de Pedro y también la de Ananías-: el uno dudando si debía establecer relaciones con los gentiles, y el otro vacilando si debía acercarse al enemigo de la iglesia; la resuelta obediencia de los dos cuando la voluntad divina les fue

claramente revelada y el estado mental en el cual se encontraban el fariseo y el centurión, aguardando ambos para ver lo que el Señor podría decirles, es una estrecha analogía que no será olvidada por quienes lean reverentemente los dos capítulos consecutivos (9 y 10) de los Hechos de los Apóstoles, donde se narran los bautismos de Saulo y de Cornelio" *(The Life and Epistles of the Apostle Paul*, p. 94).

Heme aquí, Señor.

Estas palabras expresan la prontitud de Ananías para llevar a cabo las instrucciones del Señor. Compárese con los ejemplos de Samuel (1 Sam. 3: 1-10) e Isaías (Isa. 6:8).

11.

Calle.

Gr. *rhúm*', "calle angosta", "callejón". Este estrecho pasaje entre las casas sería considerado angostísimo en comparación con las calles modernas.

Derecha.

La calle que tradicionalmente se denomina "la Derecha" es la *Sultaniyeh,* que tiene como 3 km de largo y va de noreste a suroeste. Puesto que su nivel actual está por encima del nivel de la calle de los días de Pablo, es imposible identificar ninguna casa. Excavaciones realizadas en ella muestran que en tiempos antiguos tenía magníficas columnatas; hoy gran parte de su extensión está ocupada por un inmenso bazar.

Judas.

No se da ninguna información en cuanto a este Judas ni porqué llevaron a Saulo a su casa. El relato muestra cuán detallados son tanto el conocimiento como los planes de Dios.

Saulo, de Tarso.

En este pasaje se señala por primera vez el lugar de nacimiento de Saulo (ver la segunda Nota Adicional del cap. 7; mapa p. 226). Su posición geográfica garantizaba la importancia de Tarso. Aunque estaba a unos 15 km del mar, había un puerto seguro entre la ciudad y el mar, y las embarcaciones pequeñas podían llegar hasta la ciudad. Más allá de ella se elevaban los montes Tauro, a través de los cuales el angosto desfiladero conocido como puertas de Cilicia conducía al interior del Asia Menor. Pero la antigua ciudad era famosa no sólo por su posición estratégica; se destacaba además como centro educativo, y algunas veces era llamada la Atenas del Asia Menor. Sus eruditos eran respetados por sus conocimientos científicos, y entre sus filósofos había muchos renombrados estoicos, los cuales pueden haber influido algo en la forma de pensar de Saulo. En cuanto a los oficios, es significativo que se diera importancia a la fabricación de tiendas, el oficio de Saulo (cap. 18:3).

Ora.

Aquí se nota el contraste entre las amenazas y la muerte que respiraba el perseguidor al acercarse a Damasco, y el espíritu de oración del humilde arrepentimiento que ahora lo embargaba. Las oraciones de Saulo incluirían la súplica de perdón por su pasado, y luz y sabiduría para el futuro, fuerza para la obra a la cual se lo llamaba, e intercesión en favor de aquellos a quienes había estado persiguiendo.

12.

En visión.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de las palabras ,"en visión", sin embargo, es muy probable que Dios se hubiera comunicado con Saulo de este modo. No es de extrañarse que el Señor que se reveló en el camino a Damasco, ahora asegurara el éxito de sus planes dando visiones casi simultáneas a quienes deseaba que se encontraran.

Un varón.

Jesús le habla a Ananías para ponerlo al tanto de lo que ya sabe Saulo. Según esta descripción hecha a Ananías, es claro que Saulo aún no lo conocía.

Que entra.

Nótese la forma indirecta en que el Señor le da instrucciones a Ananías. Le relata la visión y espera que éste la haga una realidad encontrando a Saulo y restaurándole la vista.

13.

He oído de muchos.

Ananías siente mucha inquietud por la orden que se le da. Su espíritu obediente, pero humano, vacila en ayudar a alguien como Saulo, que tiene una fama tan terrible. Con todo respeto discute con el Señor. Las palabras muestran que Ananías había estado viviendo en Damasco, que no acababa de

llegar de Jerusalén (cf. 232 com. vers. 10). También indican cuánto se había propagado entre los cristianos la fama de la violencia de los ataques de Saulo contra la iglesia. Los informes habían sido tristemente confirmados por los refugiados que habían llegado a Damasco procedentes de Jerusalén.

Cuántos males.

Ver com. cap. 8: 1, 3; 9: 1.

Santos.

Con referencia al trasfondo hebreo de esta palabra, ver com. Sal. 16: 3; y en cuanto a su significado entre los cristianos, ver com. Rom. 1: 7. Es interesante notar que este uso temprano de la palabra "santos" en el NT (cf. Mat. 27: 52)

corresponda a Ananías, el mensajero enviado para ser el instructor de Saulo, y que este mismo vocablo hubiera sido usado tantas veces por el apóstol (Rom. 1: 7; 15: 25; 16: 2; 2 Cor. 1: 1; Efe. 1: 1; Fil. 1: 1; etc.).

14.

Autoridad.

La autorización oficial y escrita que Saulo había conseguido personalmente(vers. 1-2).

Todos los que invocan.

Invocar el nombre de Cristo es creer en él. Ver com. cap. 2: 21; cf. Hech. 9: 21; 1 Cor. 1: 2; 2 Tim. 2: 22.

15.

Ve.

Ananías estaba perplejo porque ignoraba cuál era la verdadera situación; pero el Señor conocía todas las circunstancias del caso, y dirigió a su siervo de acuerdo con su conocimiento.

Instrumento.

Gr. *skéuos*, "vaso", "implemento". En el NT se emplea esta palabra con una gran variedad de sentidos (Mat. 13: 48; Luc. 8: 16; Juan 19: 29; Hech. 10: 11; Rom. 9: 21; 2 Cor. 4: 7; 1 Tes. 4: 4). La utilizaban los autores clásicos para referirse a los siervos útiles y dignos de confianza. Con este sentido el Señor aplica el término a Saulo: lo usaría como instrumento para cumplir su voluntad entre los gentiles.

Para llevar mi nombre.

Este fue el propósito del Señor al llamar a Saulo; éste llevaría el nombre de Cristo o manifestaría su carácter (ver com. cap. 3: 16).

Gentiles.

Los gentiles aparecen en primer lugar en la enumeración, pues el radio de acción de Saulo debía ser especialmente entre ellos (ver com. Rom. 1: 13-14; 11: 13). Esto debe haber sido una revelación sorprendente para Ananías, quien, como piadoso judío, no había comprendido aún que todo el mundo debía oír de Cristo. Pero ahora ve en el hombre del cual sólo había oído que era un gran perseguidor, a uno que ha sido escogido y capacitado más que todos los otros para la obra de extender el Evangelio por todo el mundo.

Reyes.

Estas palabras hallan un cumplimiento suficiente, aunque quizá no exclusivo, en el discurso de Pablo ante Agripa (cap. 26: 1-2) y ante Nerón (ver com. 2 Tim. 4: 16).

Los hijos de Israel.

Aunque Pablo fue el apóstol para los gentiles, predicó a los judíos en todas las oportunidades que tuvo (cap. 13: 5; 14: 1; 17: 1, 10; 18: 4, 19; 19: 8).

16.

Yo le mostraré.

Esto sugiere que Saulo recibió instrucciones especiales de Cristo, posiblemente en visión (cf. cap. 20: 23). La perspectiva de tener que sufrir influye para que algunas personas vacilen en emprender determinada empresa; pero para Saulo de Tarso tal perspectiva era sólo un desafío. Esto lo capacitaría, si no a expiar su pasado, por lo menos a producir frutos dignos de arrepentimiento. El cumplimiento de la predicción de sufrimientos se registra en 2 Cor. 11: 23-28, y con menos detalles en 2 Cor. 6: 4-5. Cf. com. Mat. 5: 10-12; Hech. 14: 22; Rom. 8: 17; 2 Tim. 2: 12.

17.

Fue entonces Ananías.

Aceptó lo que Dios le dijo, y obedeció inmediatamente.

Poniendo sobre él las manos.

En esta acción había un doble propósito: (1) sanar (cf. Mar. 16: 18), y (2) conceder el Espíritu Santo (cf. com. Hech. 6: 6). Este acto sirvió para confirmar la visión de Saulo (cap. 9: 12) y para identificar a su visitante enviado por el cielo.

Hermano Saulo.

El que fuera perseguidor se había apartado de las autoridades judías y, aparentemente, tenía pocas esperanzas de ser aceptado por los cristianos. El hecho de que Ananías usara la palabra "hermano" debe haberle inspirado confianza y disipado sus temores. Ananías usa la forma hebrea (aramea) del nombre (*Saóul*) que Jesús ya había empleado en la visión del camino a Damasco (ver com. vers. 4).

Señor Jesús.

Esta forma compuesta combina el título que Saulo ya había usado para dirigirse a su interlocutor celestial (vers. 5) y la manera como Cristo se había identificado: Jesús (vers. 5). Esto también debe haber sido animador para Saulo.

Que se te apareció.

El hecho de que Ananías, a quien Saulo no había visto hasta entonces, ya conociera la revelación del camino a Damasco, tuvo que haber confirmado en Saulo la certeza de lo que había visto y oído.

Me ha enviado.

Esto vincula la visión de 233 Pablo en el camino con la visita de Ananías. Saulo ahora podía esperar que recibiría la instrucción prometida (vers. 6), de la cual se da un informe más completo en el cap. 22: 14-16.

Recibas la vista.

O "recobres la vista" (BJ). Se ve aquí una estrecha relación entre la imposición de manos, la recuperación de la vista y el henchimiento con el Espíritu Santo.

Seas lleno.

Cf. com. Hech. 2: 4; 4: 31; Efe. 5: 18.

18.

Escamas.

Gr. *lepís*, "escama", palabra que usa la LXX para designar las escamas de peces. Galeno e Hipócrates la usaron para referirse a algo parecido a las escamas que pueden desprenderse de la piel o de los ojos. Es posible que Lucas emplee la palabra como un término médico. Puesto que la ceguera de Saulo era resultado de una manifestación sobrenatural, es inútil tratar de identificar exactamente su dolencia con términos médicos modernos. Sin embargo, es comprensible que Lucas empleara un término médico para describir la situación de Saulo.

Al instante.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras; sin embargo, aclara que la curación fue inmediata.

Fue bautizado.

El relato posterior más completo (cap. 22: 16) muestra que Ananías exhortó a Saulo a que participara del rito. Es claro que se consideraba que el bautismo era una condición necesaria para la admisión en la iglesia (ver com. Mat. 3:6; Hech. 22:16). Ninguna visión ni revelación del Señor, ninguna convicción personal por intensa que fuera, podía eximir a Saulo de ser bautizado. Probablemente el bautismo se celebró en el río Abana o en el Farfar, que aparecen en el relato de Naamán (2 Rey. 5: 8-14). Elena de White da a entender que Ananías, como representante de Cristo, administró el bautismo (HAp 99-100).

19.

Habiendo tomado alimento.

En cierto modo esta frase parece corresponder mejor como parte del vers. 18. No cabe la menor duda de que Saulo estaba débil después de ayunar tres días.

Recobró fuerzas.

"No fortaleció su cuerpo con alimentos hasta que su alma hubo recibido fuerzas" (Juan Calvino, *Commentaries*, Hech. 9: 19). Entonces el cuerpo y el alma se fortalecieron para desempeñar la obra que estaba por delante.

Algunos días.

Lucas emplea también esta frase en Hech. 10: 48; 15: 36; 16: 12; 24: 24; 25: 13, y en todos esos casos indica un período breve. Describe el tiempo que estuvo Pedro con Cornelio, el corto lapso que pasaron Pablo y Bernabé en Antioquía, la corta permanencia de Pablo en Filipos, el breve tiempo que Pablo estuvo detenido en Cesarea antes de que fuera oído por Félix, y un período similar entre la llegada de Festo y la visita que Agripa le hizo para saludarlo como nuevo gobernador. Se destaca por contraste con la expresión "muchos días" (cap. 9: 23), que parece indicar un período más largo. La forma como se refiere a los "discípulos" hace pensar que probablemente ya había en Damasco muchos cristianos en esos primeros años de la proclamación del cristianismo. Recibieron a Saulo, no como enemigo, sino como un hermano. La obra del fiel Ananías termina aquí, y no aparece más en el libro de los Hechos.

20.

En seguida.

Cristo sanó a Saulo "al instante" (vers. 18), y Saulo comenzó a presentar su testimonio "en seguida". En ambos casos se usa en el griego la misma palabra.

Predicaba a Cristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "predicaba a Jesús", lo que todavía no era tan común. La proclamación de que Jesús de Nazaret era el Cristo, el tan anhelado Mesías, era el contenido principal del mensaje del apóstol a los judíos. La predicación de Saulo, como la de Pedro (ver com. cap. 2: 16), seguramente tenía una firme base profética (HAp 101-102).

En las sinagogas.

Saulo fue a las sinagogas como lo había hecho Jesús (ver com. Luc. 4: 16), pues eran los lugares más apropiados para que se reuniera la gente a escuchar su proclamación evangélica. Como observador del sábado, iba a la sinagoga el sábado; como apóstol, proclamaba allí el Evangelio. En vez de entregar a los dirigentes de las sinagogas las cartas que había recibido de los jefes de Jerusalén (Hech. 9: 2), les proclamaba el Evangelio que había recibido de una autoridad muy superior a la de los principales sacerdotes. En cuanto a la costumbre de Pablo de predicar a los "hijos de Israel" en las sinagogas, ver com. vers. 15.

El Hijo de Dios.

Con referencia al significado de este título, ver com. Luc. 1: 35. Esta es la única vez que se utiliza en los Hechos para referirse a Jesús. Lo que Pablo proclamaba era (1) que Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios así como era

hijo de David, y 234 (2)que se había demostrado que Jesús de Nazaret era el Cristo. Esto era no sólo motivo de perplejidad para los judíos (cf. com. Mat. 22: 41-46), sino que les parecía una pretensión blasfema. A los judíos les parecía sumamente difícil aceptar el mensaje de que Jesús era Hijo de Dios.

21.

Atónitos.

Ver com. cap. 2: 7. Este asombro es fácil de entender si se recuerda que Saulo tenía una terrible fama de perseguidor de los cristianos. Es posible que las autoridades de las sinagogas hubieran recibido instrucciones de prestarle a Saulo su cooperación en la obra que debía hacer. Por lo que sigue se ve claramente que su fama era bien conocido entre los judíos de Damasco.

Asolaba.

"Perseguía encarnizadamente" (BJ). Pablo emplea el mismo verbo para describir sus acciones del pasado (Gál. 1: 13, 23). Esta fuerte expresión explica claramente que la matanza de cristianos en Jerusalén no se había limitado sólo al apedreamiento de Esteban.

Invocaban este nombre.

Ver com. cap. 2: 21; 3: 16; 4: 12.

Vino.

Mejor "había venido", indicando así que Saulo había desistido del propósito que lo había movido al ir a Damasco.

22.

Saulo mucho más se esforzaba.

Mejor "se fortalecía". Iba aumentando su experiencia y su eficacia. A medida que pasaba el tiempo, el Espíritu Santo le daba cada vez más poder. En los años posteriores la idea de "fuerza" y "fortalecer" fue prominente en el pensamiento de Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4: 13). Comprendía que el poder que se perfeccionaba "en la debilidad" (2 Cor. 12: 9) era de Cristo; que era Cristo quien lo había fortalecido para cumplir su ministerio (1 Tim. 1: 12), y quien le "dio fuerzas" en las pruebas finales de su vida (2 Tim. 4: 17).

Confundía.

Gr. *sugjúnÇ*, "confundir", "aturdir". A Pablo lo ayudó mucho la preparación que había recibido de Gamaliel. Podía emplear su completo conocimiento del judaísmo para apoyar sus nuevas convicciones. Sus métodos hacían que su fe fuera aceptable para aquellos judíos que estaban buscando con sinceridad la Esperanza de Israel; pero desafortunadamente ellos no serían más que una pequeña parte de sus oyentes; el resto de los judíos quedaban confundidos.

Escuchaban a una persona culta e instruida que aplicaba sus propias Escrituras a la vida de Jesús. Seguían rechazando al Salvador, pero aún no se atrevían a atacar a Saulo.

Demostrando.

Gr. *sumbibázÇ*, "unir", "llegar a una conclusión", "demostrar". Saulo unía todas las pruebas con gran habilidad, presentaba las profecías mesiánicas y concluía que se cumplían en Jesús de Nazaret. Así demostraba que Jesús era el Cristo, el Ungido, el Mesías.

23.

Muchos días.

Esta frase aparece también en el vers. 43 donde se refiere al tiempo que Pedro pasó en Jope; al tiempo que Pablo quedó en Corinto después de ser oído por Galio (cap. 18: 18), y también al lento viaje de Pablo a Roma (cap. 27: 7). Por lo tanto, parece que representan un tiempo relativamente largo, de duración indefinida. Como contraste, "algunos días" se refiere a un tiempo corto (ver com. cap. 9: 19).

Esta distinción es muy importante al tratar de reconstruir este período de la carrera del apóstol. Los "algunos días" del vers. 19 y los "muchos días" de este versículo parecen referirse a dos períodos de residencia en Damasco. El primero fue breve y concluyó cuando Saulo confundió a los judíos (vers. 22); el segundo fue más largo, y terminó cuando huyó de Damasco (vers. 23-25). El viaje a Arabia (Gál. 1: 15-18) puede situarse entre estos dos períodos (HAp 102-105). Lucas no habla de este viaje, pero Pablo afirma que fue a Arabia poco después de su conversión, antes de que regresara a Damasco y volviera a Jerusalén (Gál. 1: 15-18). Después de la crisis del camino a Damasco, Pablo necesitaba reposo, aislamiento y tranquila comunión con Dios para prepararse para los años de ardua labor que tenía por delante. Si se cuentan los tres años de Gál. 1: 18 a partir de la conversión de Saulo, ambas permanencias en Damasco estarían dentro de ese período, y el viaje a Arabia y los "muchos días" en la ciudad no habrían sido demasiado largos.

No se sabe dónde estaba la "Arabia" a la cual fue Saulo. Sin embargo, el hecho de que Damasco por ese tiempo estuviera ocupada por las tropas de Aretas, rey de Arabia Pétrea o Nabatea (ver t. V., mapa frente a la p. 353), hace probable que Saulo fuera a esa región. Pero era una región tan grande, desde las fronteras de Egipto hasta las inmediaciones de Damasco, que no puede saberse con certidumbre el lugar específico. Tampoco hay datos exactos en cuanto al tiempo de su viaje. En la p.103 se presenta una serie de 235 datos cronológicos importantes.

Es probable que durante la ausencia de Saulo la comunidad cristiana de Damasco hubiera crecido mucho, con un tipo de disciplina y un culto similares a los que había en Jerusalén. Hasta donde se sepa, aún no se habían admitido e

la iglesia conversos gentiles y la predicación del Evangelio aún estaba restringida a los judíos. Con profundo afecto por quienes eran sus hermanos según la carne (Rom. 10:1), Saulo se entregó de lleno a la obra de la evangelización entre ellos, hasta que la abierta oposición lo obligó a marcharse de Damasco. Saulo estaba sufriendo ahora el mismo odio manifestado contra Esteban.

Resolvieron en consejo.

El disgusto de las autoridades los impulsó a conspirar contra Cristo debido al éxito de su ministerio (ver com. Mat. 15: 21; 19: 3; Juan 5: 16). La obra de Saulo indujo también a los judíos a una oposición homicida. Su evaluación del testimonio del nuevo apóstol puede estimarse por las medidas drásticas que tomaron en sus intentos por destruir a Saulo.

24.

Sus asechanzas.

Gr. *epiboul*', "complot". Esta palabra sólo aparece en Hechos (cap. 20: 3, 19; 23: 30). Implica una oposición cuidadosamente planificada, cuyo objeto era la muerte de Saulo. Este se enteró del complot quizá por medio de uno de sus propios discípulos (ver com. cap. 9: 25). El hecho de que fuera advertido muestra que tenía amigos en la ciudad, y que estaban dispuestos a ayudarle en la emergencia que surgió.

Guardaban.

En 2 Cor. 11: 32-33 se dan los detalles de este episodio de la vida del apóstol. El etnarca (gobernador) de la ciudad tomó parte activa en el complot contra Saulo. Este etnarca representaba al nabateo Aretas, rey de Arabia Pétrea, cuya capital estaba en Petra, en el antiguo país de Edom, y era padre de la mujer de quien Herodes Antipas se divorció para casarse con Herodías (ver t. V, pp. 40, 65-66). Con referencia a la manera en que Aretas había llegado a dominar la ciudad de Damasco, ver com. Hech. 9: 2. Se han hallado monedas damascenas con los nombres de Augusto y de Tiberio, pero no se ha encontrado ninguna con los nombres de los sucesores de Tiberio, Calígula y Claudio. Tiberio había sido amigo de Herodes Antipas y lo respaldaba en su oposición contra Aretas; pero es posible que Calígula hubiera cambiado su política y creado una nueva etnarquía para beneficio de Aretas, a cuyos predecesores había pertenecido Damasco (Josefo, *Antigüedades* xiii. 15. 2). Parece que el etnarca quería granjearse el favor de la numerosa población judía, y creyendo que Saulo estaba perturbando la paz pública tomó medidas para apresarlo y condenarlo. A juzgar por lo que dice Lucas, parece que los judíos participaron bastante en los esfuerzos por capturar a Pablo. El relato de Pablo (2 Cor. 11: 32) concuerda con esto, y agrega que tenían el apoyo de Aretas. Para impedir que Saulo se escapara, evidentemente pusieron centinelas en todas las puertas de la ciudad por donde un fugitivo podría tratar de huir.

25.

Los discípulos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "los discípulos de él". Esto concuerda con las aplicaciones de la frase "muchos días" del vers. 23. En su segunda visita a Damasco, Saulo permaneció suficiente tiempo como para rodearse de un grupo de seguidores que lo aceptaron como su maestro y estaban dispuestos a arriesgar su vida para protegerlo.

Una canasta.

Gr. *spurís*, una canasta más bien pequeña, como aparece en Mat. 15: 37. Pero en 2 Cor. 11: 33 Pablo emplea la palabra *sargán*', una canasta hecha de soga, suficientemente grande para que cupiera una persona. Pablo menciona este episodio en relación con sus "debilidades" (entre las cuales puede haberse incluido su tradicional pequeña estatura), de las cuales estaba contento de gloriarse (2 Cor. 11: 30). Pablo escapó por una abertura o "ventana" del muro de la ciudad (2 Cor. 11: 33; compárese con la fuga de los espías de la casa de Rahab, Jos. 2:15 y de David de su propia casa, 1 Sam. 19: 12). Saulo parece haber comprendido que se hallaba en una situación muy peculiar: lo estaban salvando en una forma poco elegante las mismas personas a quienes había venido a destruir.

26.

A Jerusalén.

Este viaje a Jerusalén siguió al período de tres años en Arabia (Gál. 1: 17-18); por lo tanto, esta sería su primera visita a la capital desde que salió para Damasco. Probablemente los cristianos de Jerusalén lo conocieran mayormente como a un antiguo enemigo.

Trataba de juntarse.

El verbo que se traduce "juntarse" (*kolláÇ*) se emplea en griego para describir un compañerismo muy íntimo, como el de marido y mujer, o entre hermanos o

entre amigos (cf. com. Mat. 19: 5; Luc. 15: 15). Saulo procuraba un completo 236 compañerismo con los discípulos. Si Saulo hubiera ido como judío a Alejandría o a alguna otra ciudad donde había muchos judíos, su primer impulso habría sido el de buscar sus hermanos en la fe. En Jerusalén procuró unirse con la comunidad cristiana; pero la iglesia le tenía desconfianza. Sus miembros sólo conocían a Saulo por sus terribles persecuciones. Sospechaban que aún podría tener la intención de destruirlos. Deseaban ser cautelosos hasta estar seguros de su sinceridad. El hecho de que no supieran de la autenticidad de su conversión puede explicarse de dos maneras: (1) la ausencia de "tres años" (ver com. Hech. 9: 23) daba poca base para recibir noticias ciertas de su actitud hacia el cristianismo; (2) las comunicaciones entre los cristianos de esta ciudad

y los de Jerusalén.

Pero todos le tenían miedo.

Quizá sería mejor traducir "y todos le tenían miedo". Esto hace menos agudo el contraste entre el deseo de Saulo de unirse con los hermanos y la actitud de ellos. En lo pasado el miedo de los discípulos había sido bien fundado. Como no estaban seguros de que había razón para modificar su reacción, siguieron temiéndole. Podían haberse preguntado si sólo estaba encubriendo su verdadera naturaleza para espiarlos y causarles más dificultades.

No creyendo.

Esto indica que alguien había informado a los discípulos en cuanto a la conversión de Saulo, pero que no habían estado dispuestos a aceptar la noticia de un milagro tal. Querían tener una evidencia fidedigna del cambio ocurrido en él antes de aceptarlo en su compañía. En esas circunstancias su cautela era natural, y correcta desde el punto de vista humano.

27.

Bernabé.

¿Por qué recibió Bernabé a Saulo mientras que los otros discípulos le temían? La respuesta puede hallarse en el carácter de Bernabé, que parece haber sido amable y generoso (ver com. cap. 4: 36-37). Muchos comentadores sugieren que Bernabé abogó por Saulo porque lo conocía desde antes. Si esto fuera cierto, podemos entender que Bernabé, fundándose en la confianza que tenía en la sinceridad de Saulo, creyó que había ocurrido el milagro de la conversión, y con regocijo lo recomendó a los apóstoles. Este acto bondadoso también sugiere que Bernabé tenía una posición de influencia dentro de la iglesia apostólica.

A los apóstoles.

Lo trajo a los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén en el relato más detallado de Gál. 1: 18-19, Saulo dice que fue a Jerusalén "para ver a Pedro" y que el único otro dirigente a quién vio fue "a Jacobo el hermano del Señor". Aunque había recibido su comisión directamente de Jesús, deseaba escuchar acerca de su Señor de quienes habían observado personalmente su vida terrenal y su ministerio. Como solo se menciona a Pedro y a Jacobo, es posible que los otros apóstoles no estuvieran en Jerusalén en ese tiempo. También es posible que después de haber conocido a la iglesia no hiciera ningún esfuerzo por imponerles su presencia. Más tarde escribiría que "no era conocido de vista a las iglesias de Judea" (Gál. 1: 22); sin embargo, esta expresión podría significar que no era conocido en las pequeñas iglesias de Judea, aunque si lo era personalmente por los creyentes de Jerusalén. En vista de su intensa actividad evangelística en Jerusalén (Hech. 9: 28-29), es difícil que hubiera seguido siendo desconocido por la iglesia en esa capital. Por otra parte su visita sólo duró 15 días (Gál. 1: 18), y terminó porque se atentó contra su vida (Hech. 9: 29-30).

Los contó.

"Les narró". Bernabé presento la historia de lo que le había sucedido a Saulo. Esto presupone que ya Saulo le había narrado con detalles lo que le había ocurrido, y que luego Bernabé repitió el admirable relato a los apóstoles.

Visto en el camino al Señor.

En ningún otro registro de la conversión de Saulo en el camino a Damasco (cap. 9: 3-9; 22: 6-11; 26: 12-18) se dice específicamente que él *vio* al Señor Jesús. Sin embargo, se afirma que el Señor se le apareció a Saulo (cap. 9: 17; 26: 16), y Ananías dijo que Saulo había visto "al Justo" (cap. 22: 14). Ahora Bernabé afirma claramente que Saulo "había visto en el camino al Señor". Esto concuerda con lo que Pablo más tarde afirmó: "¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?", y "me apareció [el Señor] a mí" (1 Cor. 9: 1; 15: 8).

Le había hablado.

Era importante que los apóstoles supieran que Cristo verdaderamente había hablado a aquel por quien abogaba Bernabé. Ellos habían recibido su comisión directamente del Señor (ver com. Mar. 3: 14; Mat. 28: 19-20; etc.), y les impresionaría mucho saber que Saulo también había recibido 237 personalmente su comisión del mismo Maestro.

Había hablado valerosamente.

Gr.*parr'siázomai,*"hablar con libertad", "expresarse sin temor" (cf. cap. 9: 29; 14: 3; 18: 26; etc.). Esta era la prueba de que la conversión de Saulo había sido genuina. Defendía valientemente la causa que una vez había decidido destruir. Bernabé se daba cuenta que la noticia del valeroso ministerio de Saulo causaría una profunda impresión en la mente de los apóstoles y los induciría a recibirlo como a uno de ellos.

El nombre de Jesús.

Ver com. cap. 3: 6, 16.

28.

Estaba con ellos.

Esto sugiere una estrecha comunión.

Entraba y salía.

No significa que Saulo salía y entraba constantemente de la ciudad, sino que se movía libremente en Jerusalén (ver com. cap. 1: 21).

29.

Hablaba denodadamente.

Ver com. vers. 27.

Nombre.

Ver com. cap. 2: 21; 3: 6, 16.

Disputaba.

Mejor "hablaba también y discutía con los helenistas" (BJ). La palabra griega que se traduce "disputaba" es la que Lucas empleo para describir el debate de Esteban con los griegos (ver com. cap. 6: 9); sin embargo, hay una diferencia notable: los helenistas habían disputado con Esteban, pero ahora Saulo disputaba con ellos, y como judío oriundo de Tarso, estaba bien preparado para el debate (ver com. cap. 9: 11). Los helenistas fueron dominados por un furor desenfrenado. La vida del apóstol estuvo en peligro dos veces en pocas semanas: primero en Damasco (vers. 24) y ahora en Jerusalén.

Los griegos.

Es decir, los judíos helenistas (ver com. cap. 6: 1).

Matarle.

Saulo estaba listo para hacer frente a la muerte como Esteban, pero el Señor tenía otros planes para su valiente siervo. La visión de advertencia y de instrucción puede situarse en este momento (ver com. cap. 22: 17-21; cf. HAp 106).

30.

Supieron esto los hermanos.

Habían llegado a conocer a Saulo y estaban enterados del complot que había para matarlo. Lo llevaron a la costa, desde donde pudo huir del país.

Cesarea.

Puerto marítimo a unos 100 km al noroeste de Jerusalén. Allí podría embarcarse para Tarso o seguir el camino que iba hacia el norte bordeando la costa de Siria. En Cesarea pudo haberse encontrado con Felipe. Ambos - Felipe y Pablo- el amigo y el antiguo enemigo de Esteban, respectivamente, se encontrarían como hermanos. Ver com. cap. 8: 40.

Le enviaron.

"Le hicieron marchar" (BJ); lo despacharon. Esto pareciera sugerir que lo enviaron por mar a Tarso. No hay discrepancia entre esta afirmación y lo que Pablo dijo más tarde: "Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia" (Gál. 1: 21), pues Siria y Cilicia formaban en ese tiempo una misma provincia romana, y al viajar a Tarso pasó por esa región. También se ha sugerido que el navío en el cual viajaba Saulo tocó en puertos de Siria al dirigirse a Tarso, o que Saulo fue primero a Tarso y después hizo viajes misioneros a lugares cercanos en Cilicia y en Siria. Esta última sugerencia podría explicar la presencia de iglesias

cristianas en esa región, las cuales tuvieron que haber sido establecidas en otro momento que en el primer viaje misionero de Pablo (ver com. Hech. 15: 36, 41).

Tarso.

La ciudad natal de Saulo (ver com. vers. 11) pudo no haber sido el refugio más cómodo para el apóstol. Probablemente el dicho de Jesús de que un "profeta no tiene honra en su propia tierra" (Juan 4: 44) fue una difícil realidad para Saulo. No sólo regresaba a su tierra natal, sino que lo hacía como judío que había apostatado de la fe de sus padres, como dirigente de la despreciada y perseguida secta de los cristianos. Es de imaginarse cuál fue la recepción que se le dio. Esto ayudará a entender el silencio que guarda en cuanto a su familia. A partir de aquí se deja el relato de la vida de Saulo, y se lo retoma a cuando Bernabé lo busca para llevar a cabo un ministerio más extenso (Hech. 11: 25).

31.

Entonces.

La secuencia de los acontecimientos relatados en los vers. 29-32 es similar a la del cap. 8: 3-5. Saulo había perseguido antes a la iglesia, y por lo tanto los creyentes fueron esparcidos; pero habían predicado la palabra, con lo que se había abierto el camino para que Felipe llevara el Evangelio a Samaria. Ahora Saulo es perseguido, se retira a Tarso, la iglesia disfruta de cierto respiro, que usa provechosamente, y Pedro evangeliza las zonas de la costa.

Iglesias.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "la iglesia". Se hace referencia a todo el conjunto de cristianos y no a congregaciones locales. Esto destaca la

 de las iglesias locales dentro del conjunto de la iglesia. La palabra "iglesia" parece emplearse aquí en sentido universal y no local.

Paz.

Es posible que el respiro hubiera sido motivado por la partida de Pablo. Cuando se fue, desapareció la espina que tanto irritaba a los judíos. También podría haber habido paz porque la atención se enfocó en el intento del emperador Calígula de poner su estatua en el templo de Jerusalén (p. 80), intento del cual desistió, según Josefo (*Antigüedades* xviii. 8. 2-8), debido a la resuelta oposición de los judíos, a los fervorosos ruegos del rey Herodes Agripa que en ese tiempo vivía en la ciudad de Roma, y por las peticiones de Petronio, gobernador de Siria. Según Josefo, el gobernador de Siria había quedado impresionado por lluvias que habían caído de un cielo claro, después de una larga sequía, cuando los judíos oraron por ellas.

Toda Judea.

Esta breve nota cubre una gran parte de la historia de la iglesia primitiva, y es de gran importancia. Es la primera indicación de que existían comunidades religiosas organizadas en los pueblos y las aldeas de Palestina. No se nombra

ninguna iglesia local, pero deben haber surgido muchas como resultado final del ministerio personal de Jesús. Además debe tomarse en cuenta la obra de Felipe, Pedro y Juan (ver com. cap. 8:5-6, 14, 25). Pero sea cual fuere el origen de estas iglesias de Palestina, este versículo afirma su existencia y demuestra que la orden de Cristo (cap. 1:8) se estaba obedeciendo fielmente.

Eran edificadas.

Gr. *oikodoméÇ*, "construir una casa", y por extensión, "construir" o "edificar". La paz que se menciona en el versículo anterior hizo posible que la iglesia se fortaleciera tanto en su organización como en su desarrollo espiritual. Este verbo aparece con frecuencia en el vocabulario de Pablo (Hech. 20: 32; Rom. 15: 20; 1Cor. 8: 1; Gál. 2: 18; etc.).

El temor del Señor.

Esta frase es común en el AT para describir la reverencia ante Dios (ver com. Job 28: 28; Sal. 19: 9; Prov. 1: 7). En el NT es poco común.

Se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Mejor es traducir "aumentaban por la consolación o el estímulo del Espíritu Santo". La palabra *parákl'sis* puede traducirse "consolación", o "exhortación", o "estímulo" (ver com. Mat. 5: 4; Luc. 6: 24; Juan 14: 16). La idea es que la iglesia prosperaba debido al temor y al estímulo del Espíritu Santo. Los miembros de la iglesia temían al Señor y eran guiados por el Espíritu. Toda su vida estaba bajo el control divino, y como resultado de este alto estado espiritual de la iglesia, aumentó el número de miembros y también el de las congregaciones. Así sucede siempre. La profunda vida espiritual del cristiano dará como fruto la salvación de los perdidos. Este fruto podrá observarse tanto en la vida de los laicos como en el ministerio de los que dirigen la iglesia.

32.

Aconteció que.

Ver com. Luc. 1: 8. Expresión característica del estilo de Lucas. La emplea por lo menos 39 veces en su Evangelio y 14 en Hechos. Suele indicar una transición en el relato.

Pedro.

A partir de este punto y hasta el cap. 11: 25, el relato deja a Saulo y se ocupa de la obra de Pedro. Por esta razón esta parte es llamada algunas veces "Hechos de Pedro". Sin embargo, es evidente que Lucas presenta esta descripción del ministerio de Pedro, no como una biografía parcial de esta columna de la iglesia, sino como parte de su plan literario general de describir la conversión de los gentiles. Cuando, por medio de la obra de Pedro, esta nueva fase del servicio cristiano está bien encaminada, el autor vuelve a la carrera misionera de Pablo y se concentra en sus labores entre los gentiles.

El relato de Lucas (Hech. 8: 25) había dejado a Pedro y Juan predicando el

Evangelio en las aldeas samaritanas, al regresar a Jerusalén. En esta ciudad Pedro recibió la visita de Saulo durante 15 días (Gál. 1: 18). Pero es claro que los apóstoles no se enclaustraron en Jerusalén, sino que salieron y ministraron a grupos de creyentes recién establecidos. Tales visitas ayudaban a unificar a la naciente iglesia y a promover su equilibrado crecimiento.

Visitando a todos.

Mejor "recorriendo todos los lugares" (BJ); del Gr. *diérjomai*, "pasar por", "recorrer". Con referencia a su significado misionero, ver com. cap. 8:4; cf. Luc. 9:6.

Santos.

Ver com. vers. 13.

Lida.

Lod en el AT (1 Crón. 8: 1,12; Esd. 2: 33; Neh. 7: 37; 11: 35), y nuevamente Lod bajo el gobierno israelí. La ciudad fue fundada por miembros de la tribu de Benjamín (1 Crón. 8: 1, 12) en la rica llanura de Sarón. Se encontraba a unos 15 km al sudeste de Jope y a un día de viaje a pie al noroeste de Jerusalén. 239 Por pedido de Judas Macabeo, Demetrio Soter transfirió la posesión de Lida de Galilea a Judea (1 Mac. 11: 32-34). Poco después de la muerte de Julio César, Casio, famoso por su crueldad, la redujo a la esclavitud junto con otras ciudades (Josefo, *Antigüedades* xiv. 11. 2). Parece que la ciudad recuperó su anterior prosperidad, pues Josefo (*Id*. xx. 6. 2) la describe como aldea "no menor que una ciudad en cuanto a su tamaño". En el tiempo al cual se refiere este capítulo parece haber existido allí una comunidad cristiana floreciente. En las guerras que precedieron a la destrucción de Jerusalén (66 d. C.), Lida fue incendiada por Cestio Galo cuando la mayoría de sus habitantes se hallaban en la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén (Josefo, *Guerra* ii. 19. 1). Fue ocupada por Vespasiano en el año 68 d. C. (*Id*. iv. 8. 1). Cuando Lida fue reedificada, quizá en tiempo de Adriano (c. 130 d. C.), recibió el nombre de Dióspolis (ciudad de Zeus). Más tarde fue sede de uno de los obispados más importantes de la iglesia de Siria. Parece que su característica sobresaliente era la pobreza. El rabino Natán (160 d. C.) dijo en el comentario Midrash Rabbah, Est. 1: 3, p. 30: "En el mundo hay diez porciones de pobreza; de éstas nueve están en Lida y la otra en todo el mundo". Es muy probable que la fe cristiana fuera arraigada en esa ciudad por Felipe el evangelista, pues estaba junto a la ruta que éste tuvo que recorrer cuando pasó por todas las ciudades entre Azoto y Cesarea (ver com. Hech. 8: 40).

33.

Eneas.

Gr. *ainéas*, antiguo nombre griego que no debe confundirse con *ainéias*, famoso héroe de Troya. Este nombre se da a un judío (*Antigüedades* xiv. 10. 22); por lo tanto, este Eneas bien pudo ser un judío helenista (ver com. cap. 6: 1). No se dice que era discípulo, pero puede deducirse que estaba entre los "santos". La

exactitud con que Lucas registra que Eneas había estado paralítico en cama por ocho años, podría reflejar su minuciosidad profesional (cf. Luc. 13: 11; Hech. 3: 2; 4: 22; 14: 8). Con referencia al interés de Lucas en asuntos médicos, ver com. Hech. 3: 7; 9: 18; 28: 8. Con respecto a "paralítico", ver com. Mat. 4: 24; Mar. 2: 3. No podía dudarse de que esta curación era milagrosa.

34.

Jesucristo.

Nótese con cuánto cuidado Pedro evita afirmar que hubiera en él algún poder personal para curar al inválido (cf. cap. 3: 6, 12; 4: 9-10).

Te sana.

El uso del tiempo presente sugiere que la curación fue inmediata (cf. "en seguida se levantó").

Levántate.

El Señor empleó esta orden en casos similares (Mat. 9: 6; Juan 5: 8).

Haz tu cama.

Ahora debía hacer lo que por tantos años otros habían hecho por él.

35.

Le vieron todos.

En la región se sabía perfectamente que Eneas había estado en cama paralítico durante ocho años. Ver curado a uno que había sufrido una invalidez tal debe haber atraído tanta atención como la curación del cojo en el templo (cf. cap. 3). Sin duda muchos preguntaron cómo había sido sanado. Lo vieron todos los que quisieron, pues era un hecho de conocimiento público y no había nada oculto.

Sarón.

En griego tiene artículo, "el Sarón"; sin duda del Heb. *sharon*. No se conoce ninguna aldea ni pueblo de este nombre. El artículo sugiere que se hace referencia a la llanura de Sarón entre las montañas del centro de Palestina y el mar Mediterráneo, que se extendía por la costa desde Jope hasta el monte Carmelo. Era proverbial por su hermosura y fertilidad (ver com. Isa. 35: 2; 65: 10).

Se convirtieron al Señor.

El milagro de la restauración corporal de Eneas despertó fe en el poder de Jesucristo para sanar espiritualmente. De este modo se extendió aún más el círculo de creyentes. Se estaba preparando el camino para la proclamación del Evangelio a los gentiles que vivían en esa zona costera.

36.

Jope.

Gr. *Iópp*'; Heb. *yafo*, "hermosura"; hoy Yafo, que significa "hermosa". Ver com. Jos. 19: 46; 2 Crón. 2: 16; Jon. 1: 3. Esta ciudad aparece en inscripciones egipcias de Tutmoses III (siglo XV a. C.), en las Cartas de Amarna y en inscripciones fenicias. Según la mitología griega, Andrómeda había estado encadenada allí hasta que la liberó Perseo (Estrabón, *Geografía* xvi. 2. 28; cf. Josefo, *Guerra* iii. 9. 3). Era el puerto más cercano a Jerusalén, y aunque era peligroso y de difícil acceso, en este lugar se desembarcó la madera del Líbano que fue usada por Salomón y por Zorobabel para construir el templo (1 Rey. 5: 9; 2 Crón. 2: 16; Esd. 3: 7). Desde este puerto partían las naves hacia Tarsis (Jon. 1:3). Durante el período de los Macabeos se restauraron el puerto y las fortificaciones (1 Mac. 14: 5). Augusto (Octavio) dio la ciudad a Herodes el Grande, y más tarde a Arquelao 240

MINISTERIO DE PEDRO

241 (Josefo, *Antigüedades* xv. 7. 3; xvii. 11. 4). Cuando Arquelao fue depuesto, la ciudad pasó a formar parte de la provincia romana de Siria. A pesar de esto siguió siendo fanáticamente judía, y durante las revoluciones de los años 66 a 70 d. C. permaneció leal al judaísmo. Aunque no era un buen puerto, o quizá por esto mismo, Jope se convirtió en un centro de piratas; pero Vespasiano puso fin a esas actividades (Josefo, *Guerra* iii. 9. 2-4). Como en Lida (ver com. Hech. 9: 32), es probable que la iglesia cristiana surgiera por la obra de Felipe (ver com. cap. 8: 40).

Una discípula.

Gr. *math*'*tria*, "discípula".

Tabita.

Transliteración del nombre arameo *tabyetha*, "gacela". Equivale al nombre hebreo *tsibyah* (Sibia en 2 Rey. 12:1; 1 Crón. 8: 9; 2 Crón. 24: 1, RVR). La forma griega, *dorkás*, significa también "gacela". El hecho de que se dé el nombre de esta discípula en dos idiomas podría sugerir que de alguna manera estaba relacionada con helenistas y con judíos, o que Lucas simplemente quiso dar la traducción griega de su nombre para que se entendiera su significado.

Abundaba en buenas obras.

Algunos piensan que Dorcas era diaconisa de la iglesia de Jope. Si fue así, podría reflejar la influencia de Felipe, uno de los siete primeros diáconos (cap. 6: 3, 5), quien pudo haber llevado la organización de la iglesia de Jerusalén a las iglesias que él mismo establecía. Dorcas podría de este modo haber estado

encargada de la atención de la viudas de la iglesia (cf. cap. 6: 1; 9: 39).

Limosnas.

Gr. *ele'mosún*', "obra de caridad", especialmente el dar limosnas. La bondad de Dorcas se expresaba de dos maneras principales: prestaba servicios en "buenas obras" y daba de sus recursos en "limosnas". No se conformaba con que otros hicieran sus obras de caridad, sino que se daba a sí misma junto con sus posesiones.

37.

Y aconteció.

Ver com. vers. 32.

Enfermó y murió.

Los detalles que se dan acerca de lo que se hizo con el cuerpo de Dorcas demuestran que verdaderamente había muerto. Los críticos muchas veces intentan hacer dudar de la realidad de los milagros de resurrección alegando que la persona simplemente estaba en estado de coma.

Después de lavada.

La costumbre de lavar el cadáver era común entre los pueblos de la antigüedad. Entre los judíos se le daba el nombre de "purificación de los muertos". En la Mishnah (*Shabbath* 23. 5) se dice que en día sábado "puede hacerse todo lo que requiera el muerto; puede ser ungido con aceite y lavado". Las mujeres de la iglesia hicieron en favor de su amada Dorcas lo que exigía la costumbre.

La pusieron.

Los judíos lavaban y ungían el cuerpo, y después acostumbraban añadirle especias y envolverlo en lienzos (Juan 19: 39-40). El muerto era velado, a veces con el acompañamiento de plañideras (Mat. 9: 23). El entierro se efectuaba pocas horas después del fallecimiento (ver com. Hech. 5: 6, 10, generalmente dentro del mismo día y antes de 24 horas. En el caso de Dorcas los preparativos no se completaron según la costumbre. Los hermanos, en vez de hacerlo, mandaron buscar a Pedro que estaba en Lida y acababa de curar a Eneas.

38.

Cerca de Jope.

Lida se encontraba a sólo unos 18 km al sureste de Jope, por lo cual no era de extrañarse que los hermanos estuvieran enterados de la curación de Eneas.

No tardes.

Es posible que los mensajeros salieran de Jope antes de que muriera Dorcas, con la esperanza de que el apóstol pudiera llegar a tiempo para evitar su

muerte; pero si partieron después de la muerte de Dorcas, lo que parece más probable, la iglesia tenía fe en que, por el poder de Dios, era posible la resurrección. En uno u otro caso apremiaba el tiempo: o para salvar una vida o para impedir el entierro.

39.

Levantándose entonces Pedro.

Pedro estaba listo para responder a cualquier invitación que le llegara, sobre todo si se trataba de un llamamiento tan urgente como el de los cristianos de Jope.

Todas las viudas.

Lucas parece mostrar especial simpatía por las mujeres (ver com. Luc. 8: 2-3). Menciona a viudas 9 veces en el Evangelio y 3 veces en Hechos. Las viudas de la iglesia recibían una atención especial (ver com. Hech. 6: 1).

Las túnicas y los vestidos.

Las palabras griegas empleadas son *jitÇn* e *himátion*, respectivamente, Ver com. Mat. 5: 40.

Hacía.

Dorcas tenía la costumbre de hacer vestidos para los necesitados (ver com. vers. 36).

40.

Sacando a todos.

Pedro siguió el ejemplo de su Señor cuando resucitó a la hija de Jairo (ver com. Mar. 5: 39-40), de lo cual había sido testigo. En la habitación donde estaba 242 el cuerpo de Tabita se oía el ruido de grandes lamentos (Hech. 9:39). Pedro sintió la necesidad de tener silencio para comunicarse con Dios. Compárese con lo que hizo Elías con el hijo de la viuda (1 Rey. 17: 17-23) y el procedimiento de Eliseo al resucitar al hijo de la sunamita (2 Rey. 4: 33). Nótese cómo los siervos de Dios evitan un espectacular despliegue de poder.

Oró.

Pedro se arrodilló y oró fervientemente, pues comprendía que sólo el poder divino podría hacer el milagro deseado. La oración demostró ser de nuevo el medio por el cual la joven iglesia obtenía poder (cf. com. cap. 1: 14, 24; 6: 4, 6; 8: 15; 9: 11; 10: 2; etc.). En este caso se manifestó claramente la humildad, la consagración y el fervor de Pedro (cf. com. cap. 3: 1).

Volviéndose.

Luego de haber orado, recibió la seguridad de que su oración había sido escuchada. Comprendía su completa dependencia del poder sobrenatural; pero

cuando se le aseguró que lo tendría no vaciló en actuar.

Cuerpo.

El uso de esta palabra no deja duda en cuanto al milagro que siguió. Dorcas estaba muerta (ver com. vers. 37). Pedro se volvió hacia el cuerpo inerte.

Levántate.

La brevedad de la orden de Pedro demuestra su fe firme en que su oración recibiría una respuesta afirmativa.

Se incorporó.

Gr. *anakathízÇ*, "sentarse". Esta palabra es empleada por los autores médicos para referirse a un paciente que se sienta en la cama, y Lucas también lo usa en su Evangelio (cap. 7: 15). La breve descripción de la resurrección de Dorcas es extraordinariamente real: abrió sus ojos, como si hubiera estado durmiendo; vio inesperadamente a Pedro, a quien posiblemente no conocía; y, dramáticamente, se levantó como una persona que había estado muerta. Tales detalles concuerdan bien con los conocimientos médicos de Lucas.

41.

Dándole la mano.

Aceptó la mano que se le extendía porque ya estaba consciente, a diferencia de la hija de Jairo a quien Jesús tomó de la mano (Mat. 9: 25). Algunos han pensado que este milagro es sólo el eco de lo que se relata en Mat. 9. Sin embargo, debe entenderse que se trata de dos episodios parecidos, pero enteramente diferentes.

Los santos.

Ver com. vers. 13. No se sugiere necesariamente que las viudas no fueran santas, es decir, cristianas, aunque es posible que algunas de las mujeres a quienes Dorcas había ayudado no fueran miembros de la iglesia.

La presentó viva.

Pedro se aseguró de que este milagro de Dios recibiera su debido reconocimiento; reunió primero a los que conocían personalmente a Dorcas y podían dar testimonio del hecho de su muerte, y después la presentó públicamente ante los que estaban reunidos. De este modo se aseguró de que hubiera un amplio testimonio del hecho de que se había efectuado un gran milagro.

42.

Muchos creyeron.

La noticia de este milagro se propagó rápidamente. Toda la zona de Jope se interesó, y la predicación del Evangelio recibió un gran impulso.

43.

Y aconteció.

Ver com. vers. 32.

Se quedó.

No se sabe cuánto tiempo se quedó Pedro en Jope. Con referencia a la frase "muchos días", ver com. vers. 23.

Simón, curtidor.

Lucas manifiesta interés en los nombres de los personajes de menor importancia de su relato (cf. cap. 9: 11, 33, 36; 12: 13; 21: 16; etc.), y en sus ocupaciones (cf. cap. 8: 27; 10: 1; 16: 14;18: 3; 19: 24). A los judíos ortodoxos les repugnaba el oficio de curtidor, quizá por el contacto con los cueros de animales muertos, lo que implicaba impureza ceremonial (Lev. 11: 24-25), o, en general, porque era un oficio desagradable. En la Mishnah (*Kethuboth* 7. 10) se declara que si un curtidor que estaba a punto de casarse ocultaba a su prometida cuál era su oficio, ese encubrimiento era considerado como un fraude y quedaba invalidado el compromiso.

La casa del curtidor estaba "junto al mar" (Hech. 10: 6). Durante su larga permanencia con el humilde y hospitalario Simón, a Pedro le habría resultado fácil volver a su antigua ocupación de pescador para ganarse la vida. El hecho de que estuviera dispuesto a vivir con un curtidor indica que el apóstol ya tendía a abandonar los prejuicios judíos. Aun en esto Dios estaba preparando a su siervo para dar el paso mayor de predicarle a Cornelio el gentil (ver com. cap. 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-43 HAp 92-108

1-2 SR 268 243

1-5 HAp 93

1-13 PE 200

1-22 SR 268-275

3-5 Ed 61; 1JT 392; OE 59; SR 269

4-6 HAp 95

6 CE (1949) 52; CE (1967) 62; CMC 357;
CS 659; ECFP 18; FE 127,216; HAp 98;
1JT 392, 396; 2JT 229, 252, 403; 3JT
54, 78, 367; MJ 203; MM 325, 333; NB

295; SR 270-271; 1T 45; 2T 166; 4T 54;
5T 220; 8T 94

7 HAp 94

8 HAp 96

8-9 1JT 393; SR 271

9 HAp 96

10-15 HAp 99; SR 272

11 1JT 393-394

15 DMJ 32; HAp 98-99, 129, 132, 1JT 392, 394,396;
OE 59; PE 199, 222; 6T 415

15-18 PE 200; IT 78

17 HAp 99; 1JT 396

17-18 1JT 394; SR 272

18 HAp 99

18-20 SR 273

19-20 HAp 101

21 HAp 102; PE 201

21-22 SR 274

22 HAp 102; PE 201

22-26 SR 276

23-29 PE 202

25-26 HAp 105

26-27 SR 277

27,29 HAp 105

29-30 SR 279

30 HAp 106

32-39 HAp 107

34-40 SR 281

36-37 MB 71,148

40 HAp 108; OE 187; PR 34

40-41 MB 148; SR 282

CAPÍTULO 10

1 *Un ángel ordena a Cornelio, un gentil devoto,* 5 *que mande a buscar a Pedro,* 11 *a quien el Señor le enseña en una visión* 15, 20 *que no debe rechazar a los gentiles.* 34 *Al predicar acerca de Cristo a Cornelio y a sus huéspedes,* 44 *el Espíritu Santo desciende sobre ellos y* 48 *son bautizados.*

1 HABÍA en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,

2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;

8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

12 en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

15 Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro 244 de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos.

43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. 245

1.

Cesarea.

Ver com. Hech. 8: 40. Cesarea era la capital de la provincia romana de Judea y residencia habitual del procurador romano. Sin duda era una ciudad cosmopolita e importante centro comercial. Ver mapa de la p. 240.

Cornelio.

Posiblemente Lucas conoció los detalles de este relato durante las veces que

estuvo en Cesarea (cap. 21: 8; 23: 33; 24: 27). La conversión de Cornelio señaló una nueva etapa en la expansión del crecimiento de la iglesia. Cornelio, oficial romano, no era totalmente pagano. Era "piadoso y temeroso de Dios" y daba "limosnas al pueblo" (ver com. cap. 10: 2). De todos modos, según los judíos era un gentil e incircunciso; por lo tanto, su admisión en la iglesia marca una nueva etapa en la expansión del cristianismo. Puede entenderse por lo tanto que los apóstoles de Jerusalén prestaran atención especial a este caso (cap. 1l: 1-18). Las notables circunstancias sobrenaturales de la conversión de Cornelio tuvieron que ser un factor importante que indujo a los apóstoles a aceptar el hecho de que un gentil no circuncidado podía llegar a ser cristiano. Sin embargo, la iglesia tardó varios años más antes de llegar a comprender plenamente que los gentiles debían estar exactamente en el mismo nivel de los judíos y disfrutar de los mismos privilegios de ellos (Hech. 15: 1-31; Gál. 2: 12).

Centurión.

Ver com. Luc. 7: 2. Un centurión tenía bajo su mando aproximadamente a cien hombres. Era considerado como un oficial subalterno que tenía la responsabilidad de vigilar que sus soldados cumplieran con sus deberes y mantuvieran la disciplina. Los centuriones por lo general no ascendían a jerarquías más elevadas en el ejército romano. Lo más probable es que Cornelio fuera ciudadano romano.

De la compañía.

El griego indica claramente que Cornelio era de la compañía, pero no dice que fuera su comandante. La "compañía" -unidad administrativa de las fuerzas auxiliares romanas-, tenía 500 ó 1.000 hombres.

La Italiana.

Es probable que ésta fuera la *Cohors* II. *Itálica*, la cual estuvo en Siria durante la guerra entre judíos y romanos. Parece que estaba desde antes, según se puede deducir por este relato. Se piensa que la compañía la Italiana estaba compuesta mayormente de libertos, o por lo menos de personas que no eran de origen romano. Era una compañía auxiliar de arqueros.

2.

Temeroso de Dios.

Esta frase, el adjetivo "piadoso" y el verbo "temer" aparecen en Hechos en relación con Dios (cap. 10: 22, 35; 13: 16, 26, 50; 16: 14; 17: 4, 17; 18: 7) para referirse a gentiles que, como Cornelio, habían aceptado el judaísmo y adoraban a Jehová. En algunos casos también significaba que guardaban el sábado y se abstenían de alimentos prohibidos por la ley. Pero estos gentiles no se habían identificado plenamente con el judaísmo, pues no se habían sometido a la circuncisión ni guardaban minuciosamente todo lo que debía observar un judío piadoso. Ver t. V, pp. 63-64.

Las expresiones mencionadas han sido muy debatidas entre los eruditos. En 2

Crón. 5: 6 (LXX) aparecen, además de la congregación de Israel, "los que temían", lo cual induce a pensar que éstos no eran considerados como miembros de la congregación de los judíos. Josefo (*Antigüedades* xiv. 7. 2) habla también de los judíos y de "adoradores de Dios" que enviaban sus ofrendas al templo desde todas partes del mundo.

Se ha sugerido además que los que "temían a Dios" o "adoraban a Dios", que aparecen en Hechos, son los "prosélitos de la puerta", de quienes se dice que eran medio prosélitos porque aunque adoraban a Jehová y observaban parte de la ley judía no habían sido circuncidados, y por lo tanto no eran considerados completamente judíos. Algunos dudan de esta explicación.

Por eso podría decirse que las expresiones "temeroso de Dios" o "adorador de Dios" pueden haber sido frases convencionales en el período del NT para referirse a un determinado grupo de semiprosélitos del judaísmo, quienes, como muchas veces se ha sugerido, eran reconocidos hasta cierto punto en la sinagoga. Es posible que un término similar, "temerosos del cielo", pudiera haber representado al mismo grupo en el judaísmo posterior. Los que temían a Dios difícilmente podrían haber sido reconocidos formalmente dentro de la comunidad judía, y su relación con el judaísmo no debe haber tenido un carácter legal; sin embargo, el hecho de que existieran esos varones piadosos en todo el Imperio Romano proporcionaba a los predicadores cristianos un público de gentiles que, aunque no estaban atados al legalismo judío, eran sinceros buscadores de Dios y conocían algo de las Escrituras de los judíos 246 (especialmente la LXX) y las creencias judías.

Con toda su casa.

Cornelio no estaba satisfecho con haber encontrado una verdad superior, sino que procuraba impartírsela a su familia, a sus siervos y a los que estuvieran bajo su influencia. El soldado que fue enviado a buscar a Pedro es llamado "devoto" (vers. 7).

Muchas limosnas.

Cornelio era generoso como el otro centurión de quien los judíos dijeron:

"ama a nuestra nación,y nos edificó una sinagoga" (Luc. 7: 5).

Al pueblo.

El pueblo judío, no los gentiles.

Oraba.

La combinación de la generosidad y la oración era común en cl judaísmo y también en el cristianismo primitivo (cf. Mat. 6: 2, 5; Hech. 10: 4; 1 Ped. 4: 7-8; Tobías 12: 8).

La visión que se relata a continuación indudablemente puede considerarse como una respuesta a las oraciones de Cornelio, por esta razón es lógico pensar que él estaba buscando cómo conocer más ampliamente la voluntad de Dios (cf. Hech. 1l: 14).

3.

Una visión.

Gr. *hórama*, "lo que se ve", y especialmente, como aquí, lo que la Divinidad permite que se vea. El artículo no aparece en griego; podría traducirse sencillamente: "en visión". Ver com. 1 Sam. 3: 1.

La hora novena.

Las 3 de la tarde era la hora de la oración vespertina en el templo (ver com. Mat. 27: 45; Hech. 3: 1). Según parece, Cornelio se había habituado a las horas judías de oración, pues estaba orando cuando le fue dada esta visión (cap. 10: 30).

4.

Atemorizado.

Cornelio describió al ángel como "un varón con vestido resplandeciente" (vers. 30; cf. cap. 1: 10). La repentina aparición del ángel atemorizó a Cornelio al comienzo. Los soldados romanos que vigilaban la tumba de Jesús, pero que no tenían la experiencia espiritual de Cornelio, temblaron y quedaron como muertos ante la presencia de la resplandeciente gloria del ángel de la resurrección (Mat. 28: 2, 4; cf., Dan. 10: 7-11).

¿Qué es?

Esta pregunta de Cornelio indicaba que la visión implicaba más de lo que él podía comprender; y sus palabras dan a entender que estaba listo para seguir la conducción divina. Compárese con la respuesta de Santo cuando Cristo se le apareció cerca de Damasco (cap. 9: 6).

Señor.

La palabra griega *kúrios*, "señor", no es más que un título de cortesía cuando se aplica a las personas (cap. 16: 30); sin embargo, los judíos usaban el término *kúrios* para referirse a Jehová, y los cristianos lo utilizaron para indicar la soberanía y la divinidad de Jesús. No se sabe si Cornelio usó este término como una expresión de respeto, o si comprendió que estaba hablando con un ser celestial y lo usó como una señal de devoción y piedad. La segunda interpretación es más probable.

Mis oraciones y tus limosnas.

Ver com. vers. 2. Las limosnas de Cornelio eran una expresión concreta de la sinceridad de su vida espiritual íntima, fortalecida por sus constantes oraciones.

Han subido.

La oración se considera como un incienso que asciende al trono de Dios (Apoc. 5: 8; 8: 3-4) o como el humo del holocausto que en hebreo era llamado '*olah*, "lo

que sube". Esta expresión era especialmente apropiada para referirse a una oración ofrecida a la hora del sacrificio vespertino (ver com. Hech. 10: 3).

Memoria.

Gr. *mn'mósunon*, "memoria", palabra que se usa repetidas veces en la LXX para referirse a la parte de la ofrenda de granos que el sacerdote quemaba sobre el altar (Lev. 2: 2, 9, 16; 5: 12; 6: 15). El humo que subía de la ofrenda quemada representaba las oraciones de Israel. La misma palabra aparece en Tobías 12: 12, LXX: "Era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones" (BJ). Las oraciones de Cornelio eran aceptables a Dios, pues seguía "aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Juan 1: 9), y compartía esa fe que desde la fundación del mundo abrió el camino a la justificación: la fe de que el verdadero Dios existe "y que es galardonador de los que le buscan" (Heb. 11: 6).

5.

Envía, pues, ahora hombres.

Dios anhelaba que Cornelio hiciera un esfuerzo intenso para obtener el conocimiento del Evangelio. Las verdades que se aprenden como resultado de la búsqueda personal, muchas veces son consideradas más preciosas que las que se nos enseña a aceptar.

Haz venir a Simón.

Sin duda, el centurión podría haber descubierto que Simón el apóstol estaba alojado con Simón el curtidor; pero Dios, el Omnisapiente, sabía dónde estaba Pedro y dio a Cornelio la dirección exacta. Dios conoce los detalles más íntimos de la vida de cada persona. Cuando el hombre 247 comprende esto se siente convencido de que no debe pecar; pero aún más: se siente animado a vivir una vida piadosa. Dios conocía las andanzas y las tristezas del salmista (Sal. 56: 8). El Señor se da cuenta hasta de la caída de un pajarillo y tiene contados los cabellos de cada persona (Mat. 10: 29-31). Es notable el paralelo que hay entre los casos de Cornelio, de Ananías y de Saulo (Hech. 9: 10-12).

6.

Simón curtidor.

Ver com. cap. 9: 43.

El te dirá.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la última frase del versículo. Sin embargo, esta idea está implícita en el relato que hizo Pedro de su visita a Cornelio: "él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa" (cap. 11: 14). Este es uno de varios casos que aparecen en algunos manuscritos tardíos de Hechos, donde aparentemente se intentó presentar una narración completa en los primeros capítulos juntando y cotejando declaraciones

que aparecían originalmente sólo en capítulos posteriores (cf. cap. 9: 6).

Respecto a la posición de los prosélitos y de los "temerosos de Dios", que habían aceptado parcialmente la fe judía, ver t. V, p. 63-64.

7.

Un devoto soldado.

El adjetivo "devoto" sugiere que este hombre era, como el centurión que lo mandaba, adorador del verdadero Dios; pero es difícil pensar que ya fuera un prosélito circuncidado (ver t. V, p. 64).

8.

A Jope.

De Cesarea a Jope había unos 50 km. Jope era la ciudad de donde huyó Jonás cuando fue llamado a predicar a los gentiles un mensaje que los salvó. En esta ocasión se llama a Pedro en esta misma ciudad para que fuera a predicar el Evangelio a los gentiles.

Haberles contado todo.

Es evidente la confianza que Cornelio tenía en quienes estaban bajo su mando, pues les contó franca e inmediatamente todo lo relacionado con su visión. Sin duda ya conocían sus esperanzas y oraciones, y ahora estaban listos para compartir la respuesta prometida. Todo esto proyecta luz sobre el carácter de Cornelio e indica que, hasta donde le fue posible hacerlo, había tratado de compartir con los que estaban al alcance de su influencia la verdad que lo había llevado a él a una vida mejor.

9.

Se acercaban.

Los acontecimientos que precedieron a la visión de Pedro ocurrieron de tal modo que la culminación de la visión se produjo justamente cuando llegaron los mensajeros (vers. 17-20).

La azotea.

Gr. *dôma*, "casa", "edificio". Estar "sobre la casa" (*dôma*), como dice en el griego, equivalía a estar sobre el techo de la casa, es decir, en la "azotea" o "terrado" (BJ), pues los techos solían ser planos. Este era un lugar apropiado para la oración y la meditación. En una ciudad como Jope y en la casa de un curtidor, la azotea era quizá el único lugar apropiado para un propósito tal. En 1 Sam. 9: 25; 2 Rey. 23: 12; Jer. 19: 13; Sof. 1: 5; Mat. 10: 27 aparecen otros usos que se daba a las azoteas.

La hora sexta.

A mediodía. Entre los judíos ésta no era probablemente una de las horas regulares de oración; la literatura judía más antigua nada dice al respecto. Es posible que las personas muy piadosas pudieran haberla observado (Sal. 55: 17), y quizá pueda interpretarse que así ocurría en el caso de Pedro (ver com. Hech. 3: 1); sin embargo, también son posibles otras explicaciones. La oración matutina, que regularmente se ofrecía a las 9 de la mañana podía elevarse en cualquier momento antes del mediodía; por lo tanto, Pedro podría muy bien haber estado haciendo la oración matutina. Un reglamento judío que se remonta por lo menos al siglo III d. C. sugiere otra posibilidad interesante: Si una persona no había comido hasta mediodía, entonces debía ofrecer primero su oración vespertina antes de comer, porque la oración vespertina (normalmente alrededor de las 3 de la tarde) no debía pronunciarse poco después de haber comido. Como se dice que Pedro tenía "gran hambre" (cap. 10: 10), es posible que ese día aún no hubiera comido, y por lo tanto quizá estaba ofreciendo su oración vespertina en una hora temprana.

Cualquiera que sea la explicación que se dé al hecho de que Pedro estaba orando a esa hora, es claro que su meditación y su devoción abrieron la puerta para que recibiera la visión exactamente en el momento apropiado que lo prepararía para recibir a los mensajeros enviados por Cornelio, un gentil.

10.

Gran hambre.

Pedro no estaba ayunando porque tenía intenciones de comer. El apetito que sintió antes de mediodía lo preparó para recibir la orden de comer que le sería dada en relación con su visión. En estas circunstancias la orden tenía un significado especial.

Un éxtasis.

Gr. *éktasis*, tiene la idea de estar fuera de sí, indica que la mente se ha alejado de su ambiente natural. En el cap. 22: 17 248 Lucas emplea de nuevo la palabra éxtasis para describir lo que Pablo vio en el templo. La LXX usa este mismo vocablo para describir el sueño profundo de Abrahán (Gén. 15: 12). Durante el éxtasis se presenta un estado en el cual la captación natural de los sentidos queda en suspenso, de modo que la visión es sólo mental, como en sueños (cf. 2 Cor. 12: 3). El éxtasis de Pedro fue un medio para recibir la revelación de la voluntad divina.

11.

El cielo abierto.

Esto indica que la visión y su mensaje eran de Dios (cf. cap. 7: 56).

Algo.

"Una cosa" (BJ). Gr. *skéuos*, "vasija", "tiesto", palabra empleada para describir muchos tipos de utensilios. Aquí es un término general que describe algún tipo

de recipiente.

Atado.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "era bajado de las cuatro puntas". En el griego se habla de "los cuatro comienzos del lienzo", y lógicamente se entiende que son sus puntas. Parece que lo que el apóstol vio fue un lienzo extendido que bajaba sostenido por sus cuatro puntas, lo que podría compararse con los cuatro extremos o puntos cardinales del cielo abierto.

12.

De todos los cuadrúpedos.

En la visión había toda clase de animales, tanto los que eran permitidos comer a los judíos como los que les eran prohibidos, pero los comían los gentiles.

13.

Mata y come.

Pedro tenía hambre, y lo que su apetito lo impulsaba a hacer fue confirmado por una voz del cielo. Pedro se negó a comer por causa de su conciencia; aún no había aprendido que la distinción entre judío y gentil había sido eliminada en Cristo (Gál. 3: 28-29). Y es evidente que Pedro no lo aprendió plenamente ni aun después de esta visión, pues más tarde en Antioquía procedió hipócritamente, y Pablo tuvo que reprenderlo en forma pública (Gál. 2:9-21).

14.

Señor, no.

La enfática negación de Pedro aun ante la orden del cielo, concuerda bien con su carácter (cf. Mat. 16: 22; Juan 13: 8). Esta exclamación suya recuerda la de Ezequiel cuando vio a Israel comiendo alimentos inmundos (cap. 4: 14). Abstenerse de las carnes inmundas era una de las características más resaltantes de los judíos, y una distinción a la cual se ceñían rigurosamente. Este había sido uno de los problemas básicos entre judíos y sirios durante la guerra de los Macabeos (2 Mac. 6: 18-31), y por cumplirlo los judíos más fieles habían estado dispuestos a sacrificar sus vidas.

Sin embargo, la distinción entre animales limpios e inmundos, presentada claramente en Lev. 11, era anterior a la nación judía. Esta distinción fue establecida por Dios y respetada por Noé cuando supervisó la entrada de los animales en el arca (Gén. 7: 2; cf. cap. 8: 20). La alimentación original del hombre se componía de frutas, cereales y leguminosas (Gén. 1: 29). Antes que la carne se añadiera a este régimen alimentarlo (Gén. 9: 2-3), ya se había presentado claramente la distinción entre animales limpios e inmundos; por lo tanto, no tiene una base sólida la posición de que la prohibición de los alimentos inmundos fue quitada cuando la ley ceremonial judía terminó en la cruz. En la

visión de Pedro estas restricciones alimentarias se referían en forma simbólica a las distinciones que hacían los judíos, entre ellos y los gentiles, y a la abrogación de esas distinciones. Esta diferencia era lo que se estaba destacando en ese momento (ver com. Gén. 9: 3; Lev. 11; Hech. 10: 15; Nota Adicional de Lev. 11).

Común.

El uso de la palabra "común" para referirse a lo "impuro" según la ley mosaica, reflejaba la actitud judía hacia los gentiles. Se consideraba que todos los que no eran judíos eran gente "común" que estaba excluida del pacto de Dios. Las prácticas de esos parias espirituales, diferentes de las del pueblo escogido, eran llamadas "comunes" y como estas cosas "comunes" eran generalmente las que prohibía la ley, todas las costumbres o actos prohibidos se denominaban "comunes". Cuando las manos de una persona estaban ceremonialmente impuras también se las llamaba "manos comunes" (en Mar 7: 2 literalmente en griego, "inmundas").

15.

Lo que Dios limpió.

Nótese que en la visión todos los animales -limpios e inmundos- estaban en un mismo nivel, pues se los había hecho descender del cielo en un mismo lienzo. Representaban una mezcla general, de la cual ninguna parte debía llamarse "común o inmunda". Al interpretar la visión, debe reconocerse que aunque fue dada cuando Pedro sintió verdadera hambre (vers. 10), sin embargo no tenía nada que ver con comida sino con personas. Pedro debía llegar a sentir hambre por las almas de las personas de toda raza y lugar Después de haber aprendido

esta lección, al menos en parte, Pedro declaró: "Me ha mostrado Dios 249 que a ningún hombre llame común o inmundo" (vers. 28). Los gentiles, a quienes solía considerarse "inmundos", estaban aguardando el ministerio espiritual de Pedro. El no debía vacilar en brindarles ese ministerio. Ya no debían ser considerados "inmundos".

16.

Se hizo tres veces.

La visión se repitió tres veces, sin duda para que pudiera ser fijada en la mente del apóstol. El sueño de Faraón también se le repitió dos veces (Gén. 41: 32), y Jesús había repetido a Pedro tres veces la orden de alimentar sus "corderos" y sus "ovejas"(Juan 21: 15-17), orden que ahora debía cobrar un significado nuevo y más amplio para el apóstol.

17.

Estaba perplejo.

Esta misma expresión se emplea para describir la perplejidad de Herodes cuando la gente decía de Cristo que era Juan el Bautista que había resucitado (Luc. 9: 7). Cuando Pedro sale del éxtasis, no sabe cómo aplicar lo que ha visto y oído; pero los enviados por Cornelio, que en ese momento lo llaman, le traen la respuesta. Ver Hech. 10: 28.

Llegaron a la puerta.

A Cornelio se le había dado en términos generales la dirección de la casa de Simón (vers. 6). Cuando los mensajeros comprobaron que los detalles eran correctos, sin duda sintieron confianza en que su misión tendría éxito. No fue por coincidencia que Cornelio recibiera la visión con el momento exacto de anticipación, para que la llegada de los mensajeros a la casa de Pedro después de caminar unos 50 km -(ver com. vers. 8)-, coincidiera con el momento preciso de la visión de éste.

19.

Pedro pensaba.

Pedro meditaba en su dificultad y se preguntaba qué era lo que Dios había querido enseñarle mediante la visión. Mientras estaba en esta condición, vino la respuesta.

Le dijo el Espíritu.

Pedro ya no estaba en éxtasis. El Espíritu divino le habló en lo más íntimo de su alma. Estas instrucciones implicaban que Pedro debía relacionar la llegada de la delegación que lo buscaba con la visión que había tenido.

Tres hombres.

Los dos siervos y el soldado a quienes Cornelio había enviado (vers. 7). Algunas versiones dicen: "dos hombres"; sin embargo la evidencia textual se inclina (cf. p.10) por el texto "tres".

20.

Desciende.

Pedro estaba todavía en la azotea.

No dudes.

"Ve con ellos sin vacilar" (BJ).Como en una ocasión anterior, Pedro aún no sabía lo que estaba haciendo su Señor, pero pronto lo conocería (Juan 13: 7). El y los mensajeros de Cornelio actuaban movidos por el Espíritu Santo. En la visión no se le había ordenado a Pedro que debía hacer un viaje; pero ahora se le informó que tenía que hacerlo, y comprendió que la orden "no dudes en ir" significaba que al viajar no debía hacer diferencias de ninguna clase entre judíos y otras personas. Por lo tanto, la visión se hizo poco a poco más comprensible y

se disipó su perplejidad.

21.

Que fueron enviados por Cornelio.

Si bien es cierto que los hombres habían sido enviados por Cornelio, la evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase.

¿Cuál es la causa?

El Espíritu le había dicho a Pedro que los hombres lo aguardaban y que debía ir con ellos; pero no se le había informado en cuanto a la razón por la cual habían venido. Era, pues, natural que su primera pregunta se refiriera al propósito de la visita de ellos.

22.

Cornelio el centurión.

La descripción que dan los mensajeros parecería implicar que Cornelio no era del todo desconocido en Jope. Pedro bien pudo haber recordado aquel otro centurión cuyo nombre no se registra, que estaba en la guarnición de Capernaúm y había construido una sinagoga para los judíos (Luc. 7: 5). Al recordar ese caso también pudieron venir a su mente las palabras de su Maestro cuando alabó la fe del centurión, y dijo que vendrían "muchos del oriente y del occidente" y se sentarían "con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mat. 8: 11).

Temeroso de Dios.

Ver com. vers. 2.

Que tiene buen testimonio.

Tenía buen testimonio por las limosnas que había dado y por su evidente reverencia hacia el verdadero Dios. La piedad de Cornelio no sólo era conocida por la población de Cesarea, sino también entre todos los judíos.

Ha recibido instrucciones.

Gr. *jr'matízÇ,* "advertir", se usa con frecuencia para señalar las instrucciones dadas por Dios. Los autores paganos lo emplean para referirse a los oráculos de las divinidades paganas. Josefo lo usa varias veces para indicar que Dios habla a las personas. En el NT se aplica para describir las advertencias dadas a los magos (Mat. 2: 12) y a José (Mat. 2: 22), para la revelación dada a Simón (Luc. 2: 26) y los mensajes 250 divinos enviados a Moisés (Heb. 8: 5) y a Noé (Heb. 11: 7).

Para oír tus palabras.

Es decir, para aprender de Pedro lo que Dios quería que Cornelio hiciera (cap. 11: 14).

23.

Haciéndoles entrar.

Cuando Pedro invitó a estos gentiles a entrar en la casa, dio el primer paso hacia la eliminación de los escrúpulos que los judíos tenían contra los gentiles.

Al día siguiente.

Alrededor del mediodía "Pedro subió a la azotea para orar"; por lo tanto, la llegada de los mensajeros, después de la visión, debe haber ocurrido en las primeras horas de la tarde. Como ya era muy tarde para que llegaran ese mismo día a Cesarea, a unos 50 km de distancia, Pedro no emprendió el viaje en seguida. Además, sin duda los mensajeros necesitaban descansar de su viaje hasta Jope.

Algunos de los hermanos.

Según el relato del apóstol (cap. 11: 12) fueron seis los hermanos, sin duda cristianos judíos (vers. 45), que lo acompañaron. Es probable que Pedro recordara las palabras de Cristo: "Toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mat. 18: 16). Deseaba que ellos informaran a la iglesia de cualquier cosa que él hiciera. En Hech. 11: 12 se alude a la utilidad del testimonio que más tarde dieron en Jerusalén. Seguramente Pedro les informó de su visión y del mensaje que habían traído los siervos de Cornelio. La buena reputación de Cornelio tuvo que haber sido de importancia para ellos y los impulsó a ir con Pedro.

24.

Al otro día.

Parece que Pedro y sus compañeros se hospedaron en algún lugar entre Jope y Cesarea, lo que también pudieron haber hecho los mensajeros de Cornelio cuando viajaban a Jope (vers. 7-9, 17). El camino corría a lo largo de la costa del Mediterráneo.

Los estaba esperando.

Los preparativos de Cornelio demuestran cuán convencido estaba de que su visión había sido real y que Dios estaba a punto de dar respuesta a sus oraciones.

Sus parientes y amigos más íntimos.

Indudablemente, entre éstos había soldados que estaban bajo el mando de Cornelio, que más o menos simpatizaban con su creencia religiosa, y también amigos de la comunidad; y procuró que la nueva luz que estaba por recibir, llegara a tantos como fuera posible.

25.

Adoró

Gr. *ProskunéÇ*, significa "arrodillarse delante". Puede significar "rendir homenaje" o "adorar", según sea el caso y el objeto del homenaje. La BJ traduce literalmente: "Cayó postrado a sus pies". Caer a los pies de alguien era la forma más apropiada de rendirle homenaje. Así se postraron Jairo (Mat. 9: 18) y Juan (Apoc. 22: 8) delante de Jesús y del ángel, respectivamente. Esta actitud de Cornelio, oficial romano, demuestra que aceptaba a Pedro como un mensajero de Dios. Un acto tal sin duda no era común entre los soldados romanos, y mucho menos para con un judío.

26.

Le levantó.

La respuesta de Pedro indica que el homenaje y la adoración deben reservarse sólo para Dios. Nunca es correcto que una persona exija o reciba tal homenaje de parte de otro ser humano. Las palabras de Pedro son similares a las de Pablo en Listra (cap. 14: 15). Al adorar a los santos o aun a los ángeles se borra la distinción que siempre debe existir entre Dios y el hombre (Apoc. 22: 9).

27.

Hablando con él.

Lo que sigue indica que Cornelio le dijo al apóstol muchas cosas que no se mencionan específicamente en el texto.

Entró.

Parece que la recepción tuvo lugar cerca de la entrada de la casa de Cornelio. La acción de Cornelio al salir a recibir a Pedro mostraba algo del espíritu del centurión que dijo a Jesús: "No soy digno de que entres bajo mi techo" (Luc. 7: 6).

Muchos.

La personalidad y la conducta de Cornelio le habían ganado muchos amigos. Su entusiasmo y su fe lo habían inducido a reunirlos para que vieran y escucharan a un hombre acerca del cual él nada sabía (ver com. vers. 24).

28.

Cuán abominable es.

El apóstol dio por sentado que quienes le escuchaban sabían que un judío no podía juntarse con un gentil. Los autores clásicos conocían el exclusivismo judío. Juvenal (60?- 122 d. C.) escribió: "Ellos, acostumbrados a desobedecer

las leyes de Roma, aprenden, y practican, y reverencian la ley judía, y todo lo que Moisés les entregó en su tomo secreto, prohibiéndoles que señalen el camino a cualquiera que no adore los mismos ritos y que no conduzcan a nadie a la fuente deseadas sino a los circuncidados" (Sátiras xiv. 100-104). Tácito escribió algo similar: "Los judíos son extremadamente leales el uno con el otro, y siempre están 251 listos para mostrar compasión; pero para con todo otro pueblo no sienten sino odio y enemistad. Se sientan aparte en las comidas, y duermen aparte" (*Historia* v. 5).

Por supuesto, Pedro hablaba desde el punto de vista del fariseísmo tradicional y no de la ley en sí; pero se hacía amplio alarde de tales sentimientos y se manifestaban en las rigurosas formas cada vez que se relacionaban judíos y paganos. Un judío estricto vacilaría en vivir en casa de un gentil. En la Mishnah se lee: "Las moradas de los paganos son inmundas" (*Oholoth* 18. 7). En un antiguo comentario judío sobre Levítico, aparece un notable ejemplo de contaminación ceremonial por contacto con un gentil. "Se relata que Simeón, hijo de Kimjith salió a hablar con un rey árabe, y un chorrillo de saliva de la boca de éste cayó sobre las vestiduras de aquél y lo contaminó. [Entonces] su hermano Judas entró, y ministró como sumo sacerdote en su lugar" (Midrash *Rabbah*, Lev. 20: 11). El sistema hindú de castas, según el cual las castas superiores no deben tener nada que ver con las inferiores -algo que va desapareciendo lentamente bajo la presión de la ley y los sentimientos liberales-, presenta un paralelo moderno muy semejante al sentimiento judío para con los gentiles.

Juntarse.

Es decir, tener contacto directo. Ver com. cap. 9: 26. Aunque el trato de la vida diaria obligaba a los judíos a estar constantemente en compañía de los gentiles, debían evitar un estrecho contacto para no contaminarse desde el punto de vista ceremonial.

A ningún hombre llame común.

El apóstol mostró de esta manera que había aprendido la enseñanza de la visión. La humanidad había sido redimida por la encarnación, el sacrificio y la ascensión de Cristo, y hasta el pagano más humilde ya no era común o inmundo. Dios estaba dispuesto a recibir a todos los hombres, y por medio de Jesús lo sigue haciendo. El pecado es lo único que puede separar al hombre de Dios (Isa. 59: 2). La impureza debe considerarse como una tacha moral, no física ni racial. El seguidor de Dios debe aprender la ver en cada pecador la posibilidad de que llegue a ser una persona justificada, santificada y redimida. Puesto que cada persona puede llegar a experimentar esta magnífica transformación, debe ser respetada como alguien en quien la imagen de Dios no se ha borrado totalmente y en quien puede restaurarse (1 Ped. 2: 17). El orgullo de clase social que sólo se basa en diferencias de cultura o de oportunidad, y se manifiesta en hechos y palabras de desprecio, es, desde cierto punto de vista, aun menos excusable que las diferencias que tienen una base religiosa. Estas últimas tienen más posibilidades de remediarse.

De este versículo se deduce claramente que la lección que Dios le enseñó a Pedro tenía que ver con gente y no con animales. El Evangelio debía alcanzar a todas las personas. Finalmente serían inmundos sólo quienes rechazaran los esfuerzos de Dios para su salvación.

29.

Sin replicar.

Pedro había ido a Cesarea sin vacilar, y sin discutir la orden que había recibido; había seguido por fe la conducción del Espíritu aunque sólo veía vislumbres de lo que Dios quería que hiciera.

30.

Hace cuatro días.

Este es un claro ejemplo de cómputo inclusivo (ver. t. I, pp. 191-192; t. II, pp. 139-141; t. V, pp. 240-241). Cornelio recibió la visión y envió a sus siervos el primer día (vers. 3, 7-8); llegaron a Jope al segundo día (vers. 9, 17); y junto con Pedro y sus compañeros partieron de Jope al tercer día (vers. 23); y todos llegaron a Cesarea al cuarto día (vers. 24). Puesto que se encontraron con Cornelio aproximadamente a la misma hora en que había tenido su visión (ver com. "a esta hora"), el período total difícilmente habría sido mayor de 72 horas. Sin embargo, como en ese lapso se incluían partes de cuatro días, Cornelio dijo que habían transcurrido "cuatro días".

Estaba en ayunas.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) la omisión de esta frase.

A la hora novena.

Este versículo aparece en los manuscritos antiguos en diversas formas. En el griego dice: "estaba orando la novena", es decir, la oración de la hora novena. Quizá la forma más sencilla de traducir este pasaje sea la siguiente: "Hace cuatro días, alrededor de esta misma hora, estaba yo orando la [oración de la hora] novena en mi casa".

Con vestido resplandeciente.

Cf. cap. 1:10. La frase griega aquí empleada es la misma que se traduce como "ropa espléndida" en Sant. 2: 2-3. El mismo adjetivo es empleado por Juan para describir la vestimenta "resplandeciente" de los ángeles (Apoc. 15: 6) y de la esposa (Apoc. 19: 8).

31.

Tu oración.

En el pasaje paralelo (vers. 4) se habla de "oraciones" en plural; aquí 252

aparece en singular. Se insinúa aquí que Cornelio había presentado un pedido específico, que había orado por algo definido. Sin duda en esa oración había pedido mayor luz y un conocimiento más pleno de la verdad (ver com. vers. 2).

Tus limosnas.

Ver com. vers. 4.

Han sido recordadas.

En el griego aparece aquí una forma verbal del sustantivo que se traduce "memoria" en el pasaje paralelo (ver com. vers. 4).

32.

Jope.

Ver com. cap. 9: 36; 10: 8.

Simón, un curtidor.

Ver com. cap. 9: 43.

33.

Tú has hecho bien.

Cornelio expresa no sólo aprobación sino profunda gratitud (ver Fil. 4: 14).

Todos nosotros estamos aquí.

Estas palabras indican que los amigos reunidos con Cornelio compartían su ansiedad por ampliar su conocimiento de la verdad, y estaban dispuestos a cumplir con cualquier condición que les fuera revelada como la voluntad de Dios.

Para oír.

Esta expresión incluye también la intención de creer y de obedecer (ver com. Juan 5:24). El centurión esperaba escuchar de Pedro palabras por medio de las cuales él y toda su casa pudieran ser salvos.

34.

Abriendo la boca.

Expresión que se usa como introducción para dichos importantes (ver com. cap. 8: 35).

Acepción de personas.

Gr. *prospoléмptes*, "el que recibe la cara", es decir, uno que distingue entre las personas según las apariencias externas. En hebreo se encuentra un paralelo interesante en la frase *naÑa´fanim* "levantar el rostro", que en el uso común

significaba hacer distinciones injustas entre los hombres. Ver t. V, p. 108. Pedro había visto que su Señor no hacía "acepción de personas", es decir, no tomaba en cuenta distinciones ni de posición social, ni de conocimiento, ni de riqueza. Esto lo admitieron hasta sus enemigos (Mat. 22: 16). Santiago subraya este mismo rasgo de carácter como algo esencial en todos los que quieren ser verdaderos discípulos de Cristo (cap. 2: 1-9). Pedro necesitaba aprender que la total aplicación de este gran principio exigía que los cristianos judíos aceptaran a los de otras razas como iguales a ellos. Pablo, paladín del cristianismo entre los gentiles, destaca este principio en Rom. 2:9-11. Pedro estaba aprendiendo de la visión de Cornelio, semejante a la que él mismo había tenido, que Dios se hace conocer de todos los que aspiran a la justicia, ya sean judíos o gentiles, cf. Deut. 10: 17; 1 Sam. 16: 7.

35.

En toda nación.

Pedro vagamente comprendía que el cristianismo no debía ser una religión nacional. En su trato con Cornelio comenzó a comprender cómo podría ocurrir esto, aunque aún no lo entendía cabalmente. Pablo declararía poco después que delante de Dios no importan ni raza, ni sexo, ni posición social (Gál. 3:28; Col. 3: 10-11). Los judíos habían llegado a considerarse como el pueblo exclusivo del interés, del cuidado y de la misericordia de Dios. Antes del cautiverio babilónico habían amoldado su vida, sus creencias y prácticas religiosas a las de las naciones paganas que los rodeaban (ver t. IV, p. 33); pero cuando regresaron del cautiverio se esforzaron hasta el máximo por aislarse de sus vecinos gentiles. Se desarrolló en ellos un espíritu de exclusivismo que los llevó a despreciar a los que no eran israelitas y a negar que pudieran ser aceptados por Dios.

Al principio este espíritu exclusivista constituyó el principal obstáculo para el avance del Evangelio entre los que no eran judíos. Si el cristianismo hubiera seguido siendo sólo una secta judía -según lo concebían los primeros cristianos de origen judío- nunca podría haberse difundido entre toda clase de gente, por todas partes. Por lo tanto, la primera gran tarea de la iglesia fue romper las estrechas ataduras del judaísmo. Por medio de la conversión de Cornelio, el Espíritu Santo hizo que la naciente iglesia diera su primer paso importante en esa dirección.

Se agrada.

"Le es grato" (BJ). Dios acepta a todos. Ya no tiene una raza o un pueblo escogido. El llama a todos que se arrepientan, y acepta a los que lo hacen con sinceridad.

Le teme.

Puede pensarse que esta frase y la siguiente abarcan, respectivamente, las dos tablas de la ley: la primera, referente al deber del hombre para con Dios; la segunda, a su deber para con sus prójimos. Ver com. Miq. 6: 8; Mat. 22: 34-40.

36.

Mensaje.

Este era el mensaje del Mesías, que traía paz a la tierra por medio de un Salvador, Cristo el Señor (Luc. 2: 14). Este mensaje fue predicado en primer lugar a Israel como pueblo escogido de Dios; pero en esta ocasión Pedro reconoció que Dios perdona los pecados de todos los que creen en él (Hech. 10: 43). El mensaje de paz no sólo sería 253 dado por Dios a la raza escogida, sino también a los gentiles.

Anunciando el evangelio.

Gr, *euaggelízomai*, "dar buenas nuevas"; en el sentido cristiano, "predicar el Evangelio" (cf. Isa. 52: 7).

Paz.

Se dice que Dios da paz al que está lejos como también al que está cerca, tanto al gentil como al judío (ver com. Isa. 57: 19; cf. cap. 49: 6). Cristo predicó esta paz entre Dios y todas las naciones sin distinción (Mat. 8: 11; Juan 12: 32; cf. Mat. 28: 19). Los apóstoles llevaron estas buenas nuevas al mundo. Hablando a los gentiles, Pablo dijo: "Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efe. 2: 13). Los apóstoles siempre predicaban que no había otro nombre debajo del cielo, fuera del de Cristo, por el cual puedan ser salvos los hombres (Hech. 4: 12), y que para los judíos y también para los griegos, Cristo era el todo y en todos (Col. 3: 11). Por lo tanto, en esta doctrina de la paz por medio de Cristo, hay armonía entre el AT y el NT, entre profetas y apóstoles. Cristo es Señor de todos (Rom. 3: 29).

La paz que se ha prometido no es en primer lugar paz entre los hombres, sino entre Dios y cada persona, y se la obtiene cuando se recibe la expiación por medio de Jesucristo por la fe (Rom. 3: 24-26; 5: 1). Jesucristo es el mensajero de paz; la base de la paz es su obra expiatorio; los términos de la paz son la fe; la bendición de la paz es la remisión de los pecados; el fruto de la paz es la santidad.

Señor de todos.

Puesto que Jesucristo es Señor *de todos*, ante él cada persona debe ser considerada como igual. Al decir esto, también Pedro quería evitar que Cornelio pensara que el Jesús a quien él consideraba como Mesías era sólo profeta y maestro.

37.

Lo que se divulgó.

Es decir, todas las nuevas de salvación mediante Cristo que se habían esparcido después de la predicación de Juan el Bautista acerca de Jesús.

Parece que Cornelio y sus amigos conocían estas cosas, quizá por medio de la enseñanza que ya había llegado a Cesarea (cap. 8: 40). El contenido de esta enseñanza era que aunque Jesús había vivido como hombre en Nazaret, era el Ungido de Dios, el Mesías, y lo comprobaban las maravillas que había hecho (cap. 10: 38). Esto demuestra que la historia de Jesús era ampliamente conocida, que las nuevas acerca de él habían sido divulgadas en forma fervorosa y efectiva por apóstoles y laicos.

Comenzando desde Galilea.

Después que Jesús fue bautizado en el Jordán, comenzó a predicar en Galilea (Mar. 1: 14).

38.

Ungió.

Gr. *jriÇ*, "ungir"; de este mismo verbo deriva la palabra *jristós*, "ungido", o sea Mesías o Cristo (ver com. cap. 4: 26). Como esta palabra está poco después de la referencia de Pedro a Cristo (cap. 10: 36), parece implicar que fue durante su bautismo cuando Jesús recibió el Espíritu y se convirtió en el Mesías en forma pública y oficial (Mat. 3: 16-17), en el "Ungido", aunque era el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13: 8).

Espíritu Santo

Jesús fue ungido en su bautismo, no con aceite, sino con el Espíritu Santo (Mat. 3: 13-17).

Con poder.

Cuando el Hijo de Dios se humilló en la encarnación, dejó a un lado el ejercicio independiente de sus atributos como la Segunda Persona de la Deidad (cf. t. V, pp. 895-896). Todo lo que realizó en la tierra lo hizo, como deben hacerlo todos los hombres, dependiendo del poder de lo alto (ver DTG 117; cf., Juan 5: 19, 30; 8: 28).

Anduvo haciendo bienes.

La vida de Jesús fue un ejemplo consecuente de dedicación al servicio de la humanidad (cap. 2: 22; DTG 51).

Oprimidos por el diablo.

Toda enfermedad y todo sufrimiento en cierto sentido vienen de Satanás; hasta la espina que Pablo tenía en la carne era un "mensajero de Satanás" que lo abofeteaba (2 Cor. 12: 7). Además, también existe la posesión demoníaca específica, no siempre reconocida como tal por el diagnóstico médico moderno. Esta posesión se manifestó con todo su espanto y horror durante los primeros años de la proclamación del Evangelio. Jesús venció esta fuerza todas las veces que le hizo frente. Vez tras vez echó fuera demonios. Ver Nota Adicional de Mar. 1.

Dios estaba con él.

Nicodemo confesó: "No puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Juan 3: 2).

39.

Nosotros somos testigos.

Pedro había estado con Jesús desde el principio de su ministerio (Juan 1: 40-42). El apóstol reconocía que el objetivo principal de su misión era ser testigo de Cristo ante los hombres, así como el Señor lo había ordenado (Hech. 1: 8, 21-22; cf. Mat. 28: 19-20; Luc. 24: 48).

La tierra de Judea.

Mejor "la región de los judíos". La palabra griega *jóra* significa 254 "distrito", o algunas veces "campiña", haciendo notar la distinción entre campo y ciudad. Probablemente aquí pueda dársele este segundo significado (cf. Luc. 2: 8; Hech. 26: 20).

Mataron colgándole.

Ver com. cap. 5: 30.

Como lo hiciera antes (cap. 2: 23), Pedro presenta la crucifixión principalmente como un acto de los dirigentes y del pueblo de Jerusalén, y no del gobernador romano.

40.

Al tercer día.

Este es un ejemplo de cómputo exclusivo. Este método de computar el tiempo se estudia en el t. I, p. 191; t, II, pp. 139-141; t. V, pp. 240-241; cf. com. vers. 30. con referencia al tiempo que pasó Cristo en la tumba, ver Mat. 16: 21; Luc. 23: 53 a 24: 6.

Hizo que se manifestase.

Jesús no se dejó de ver de todos(vers. 41), pero mediante muchas pruebas fue claro para los que lo vieron que era el mismo Jesús, ahora vivo y glorificado, que había estado colgado en la cruz.

41.

No a todo el pueblo.

Los judíos en general, que no habían reconocido a Jesús como el Mesías predicho en las profecías del AT, difícilmente habrían sido testigos voluntarios

de su resurrección (Luc. 16: 31). El hecho de que aun algunos de sus discípulos al principio no estuvieron dispuestos a aceptar al Cristo resucitado (Mat. 28: 17; Mar. 16: 14), ilustra de cuán poco valor habría sido una presentación pública ante todos los judíos.

Testigos que Dios había ordenado.

Los discípulos habían sido escogidos desde el principio no sólo para ayudar a Jesús en su ministerio, sino aún más: para ser testigos de lo que habían visto y oído después que él se fuera (Mat. 28: 19-20; Juan 17: 6-8; Hech. 1: 8; 2 Ped. 1: 16-18).

A nosotros.

Cf. Hech. 1: 3; 1 Cor. 15: 5-8.

Comimos y bebimos.

Luc. 24: 42-43; Juan 21: 13-15. El hecho de que Jesús comiera y bebiera era una prueba segura de que no era un fantasma fruto de la imaginación de sus discípulos.

42.

Nos mandó que predicásemos.

Esta orden está implícita en Mat. 28: 18-20 y también en las instrucciones de Hech. 1: 8 dar testimonio del reino de Dios (cf. cap. 1: 2).

Dios ha puesto.

Bajo las condiciones del pacto eterno, Cristo efectuaría la salvación del hombre. Por esto es apropiado que también fuera el juez de los hombres, en pleno cumplimiento del pacto.

Vivos.

Pablo (cap. 17: 31) concuerda con Pedro al relacionar la resurrección con la seguridad de que el que había resucitado sería el futuro juez de todos los hombres. El hecho de que Jesús fuera hombre, pero un hombre victorioso sobre el pecado y la muerte, y de que al mismo tiempo era Dios, el autor de la ley por la cual los hombres serán juzgados, hacen que sea lógico y apropiado que sea él quien juzgue a todos los hombres (ver com. Juan 5: 22, 27).

43.

Todos los profetas.

Pedro, como lo había hecho en sus discursos anteriores (cap. 2:16, 30; 3: 18), aquí también revela que comprende el significado de las profecías del AT en cuanto a Cristo y a su obra. Sin duda gran parte de esta comprensión era el resultado de la enseñanza que él y los otros apóstoles habían recibido de Cristo en el intervalo entre la resurrección y la ascensión (Luc. 24: 27, 44). En esta

ocasión es probable que Pedro se estuviera refiriendo a pasajes como Isa. 49: 6; Joel 2: 32. El hecho de que Pedro empleara las Escrituras del AT para reforzar su argumento es una evidencia de que sabía que Cornelio y su casa conocían esos escritos. Todos los que en él creyeren. Esta es la promesa de Juan 3: 16. Pedro la repite como lo hará Pablo más tarde (Hech. 16: 31). La salvación se obtiene por la aceptación de la gracia de Dios por medio de Jesucristo (Efe. 2: 5, 8), y no por medio de las obras de la ley (Gál. 2: 16, 20-21). Las obras son el fruto de recibir la dádiva de la salvación (Efe. 2: 10; Fil. 2: 12-13).

Perdón de pecados.

Cf. cap. 2: 38; 3: 19.

Por su nombre.

Estas palabras deben haber impresionado profundamente a los que atentamente escuchaban a Pedro. Esta era la respuesta a sus dudas y perplejidades. Debían encontrar la salvación sin someterse a la circuncisión, ni a las tradiciones de los judíos, ni a todo lo que estas obligaciones implicaban, sino mediante el sencillo acto de fe en Cristo y en el poder de su nombre (ver com. cap. 3: 16). La salvación de ellos dependía del poder de los atributos divinos de Cristo, de los cuales su nombre era un pleno símbolo. Por medio de Jesucristo de Nazaret, ellos, a pesar de ser gentiles, recibirían el perdón de sus pecados. Su conciencia sensibilizada les enseñaría que esa era la condición necesaria para tener paz con Dios. La satisfacción de sus anteriores anhelos los colocaría en la condición espiritual apropiada para participar en el maravilloso acontecimiento que se va a 255 narrar en el versículo siguiente.

44.

El Espíritu Santo cayó.

El descenso del Espíritu Santo sobre el gentil Cornelio y su familia antes de que fueran bautizados cumplió directamente ante los compañeros de Pedro la promesa de Cristo de que el Espíritu Santo los guiaría "a toda la verdad" (Juan 16: 13). A pesar de la visión de Pedro, "los fieles de la circuncisión" aún no estaban preparados para aceptar plenamente a los gentiles en la iglesia (Hec. 10: 45), hasta que el derramamiento del Espíritu Santo demostró que los gentiles eran aceptados por Dios.

Muchos cristianos afirman que la recepción del Espíritu Santo viene después del bautismo. Enseñan que el bautismo tiene una virtud sacramental y que, por lo tanto, es un rito que produce gracia divina en el que lo recibe. Pero Cornelio y su familia recibieron el don del Espíritu Santo antes de ser bautizados, lo que demuestra que la recepción del Espíritu no depende del bautismo (ver com. vers. 47). El bautismo más bien es un símbolo visible de una regeneración espiritual interior, y deriva su significado de esa experiencia (ver pp. 44-46; com. Mat. 3: 6; Rom. 6: 3-6).

45.

Los fieles de la circuncisión.

Es decir los seis cristianos judíos ya mencionados (cap. 11: 12; cf. cap. 10: 23) que acompañaron a Pedro. Su asombro es una prueba de la realidad del don que recibieron Cornelio y su familia. Los cristianos habían supuesto hasta este momento que si los gentiles habían de ser cristianos, debían, en primer lugar, convertirse en prosélitos judíos. Es probable que el eunuco etíope bautizado por Felipe no fuera una excepción a esta regla; pero Cornelio y su familia eran gentiles y los compañeros de Pedro, cristianos judíos, no pudieron entender cómo tales personas podían recibir el don del Espíritu Santo sin antes haber sido prosélitos judíos. Otra razón más por la cuales estuvieran atónitos posiblemente pueda sugerirla el Talmud, el cual dice que el rabino José había afirmado que en los días del Mesías no se recibirían en Israel más prosélitos (Talmud *Abodah Zarah* 3b). Como los compañeros de Pedro creían que los tiempos del Mesías habían llegado, bien pudieron haber sentido la influencia de tal actitud exclusivista hacia los prosélitos.

Sobre los gentiles.

Los compañeros de Pedro, cristianos de origen judío, vieron el claro cumplimiento de la visión del apóstol. Cornelio y su familia, henchidos del Espíritu Santo, demostraban que desde ese momento nadie debía llamar a los gentiles comunes o inmundos. Sin duda esta evidencia fue suficiente para los cristianos que acompañaban a Pedro.

46.

Hablaban en lenguas.

En esta ocasión se vio una manifestación de los dones de Dios, similar a la que se había visto en Jerusalén en el día de Pentecostés (ver com. cap. 2: 4). Estas palabras implican una repentina emoción de gozo y ensalzamiento espiritual que se manifestó en un estallido de alabanza espontánea. En la historia de la iglesia apostólica hay varios casos registrados de la manifestación del Espíritu Santo por medio del don de lenguas (cf. Hech. 19: 6; cf. cap. 2: 4; ver com. 1 Cor. 14). Este don fue dado con un propósito útil. En el día de Pentecostés permitió que los apóstoles predicaran el Evangelio a las multitudes reunidas para la fiesta, que no hablaban arameo. En el caso de los conversos de Apolos que fueron rebautizados por Pablo en Efeso, es razonable suponer que esto los preparó para una eficiencia cristiana más amplia (ver com. Hech. 19:6). Del mismo modo, en este caso el don de lenguas fue una señal y un testimonio para los compañeros de Pedro que no estaban preparados para recibir a los gentiles en la iglesia.

47.

Entonces respondió Pedro.

No se registra la pregunta que Pedro respondió, pero es evidente que sus palabras responden las preguntas de los atónitos cristianos de origen judío en cuanto a lo que debía hacerse en vista de que el gentil Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo. Pedro había seguido la dirección de Dios al viajar a Cesarea a predicarles; ¿se atrevería también a bautizarlos ahora?

Impedir el agua.

¿Podía negárseles a estos gentiles la señal visible, cuando la gracia invisible y espiritual a la cual simbolizaba había sido concedida por Dios tan directa y manifiestamente? Como había ocurrido en el caso de los samaritanos (cap. 8: 15-17), el bautismo por lo general era seguido por la imposición de las manos, acompañada por el don del poder espiritual. Pero en este caso el don del Espíritu había sido concedido primero, y lo único que quedaba era realizar el acto visible de hacer que estos creyentes formaran parte de la sociedad de la iglesia. Este acontecimiento mostró que Dios da sus dones en forma directa y en la medida en que los hombres 256 estén listos para recibirlos (ver com. cap. 10: 44). Pero demostró de forma igualmente clara que ningún don espiritual, no importa cuán maravilloso sea, hace innecesario seguir ciertas formas visibles, tales como el bautismo. En verdad, el don excepcional fue concedido para que quitara cualquier escrúpulo que pudieran tener los de la circuncisión en cuanto a bautizar a esos gentiles. El don del Espíritu abrió el camino y siguió el bautismo.

También como nosotros.

Pedro reconocía que Dios había escogido a los gentiles tanto como a los judíos y concedido a ambos la misma gracia.

48.

Mandó bautizarles.

La construcción sintáctica de esta frase parece sugerir que Pedro no bautizó a estos conversos. Jesús (Juan 4: 1-2) y Pablo (1 Cor. 1: 14-16) no bautizaron a sus conversos, y según parece, Pedro hizo lo mismo en esta ocasión. Pablo afirma que, por lo general, no bautizaba para que no surgieran diferentes grupos y se rompiera la unidad cristiana, pues los conversos se dividían según el que los había bautizado. Esta también pudo haber sido la razón que movió a Pedro en este caso (cf. 1 Cor. 1: 12).

No se dice quién fue el que bautizó. Quizá bautizaron los compañeros de Pedro. Es posible que ya hubiera una congregación organizada en Cesarea como resultado de la obra de Felipe, y los ancianos o diáconos de esta congregación, o Felipe mismo, pueden haber actuado siguiendo instrucciones de Pedro.

Señor Jesús.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "Jesucristo".

Que se quedase.

Es probable que Pedro hubiera aceptado la invitación (cf. cap. 11: 3), y de este modo hubiera mostrado que estaba preparado para actuar de acuerdo con la enseñanza de su visión. Pedro debe haberse juntado sin traba alguna con los nuevos conversos, comiendo y bebiendo con ellos (vers. 2-3), sin temor de contaminarse. Lucas le da tanta importancia al episodio de Pedro en Cesarea, que debe considerarse como un momento decisivo en la vida del apóstol, quien demostró que, en esencia, concordaba con Pablo. Aunque Pedro más tarde vaciló en su trato con los gentiles cristianos (Gál. 2: 11-13), y fue reprendido por Pablo, el relato de esa dura reprensión demuestra que Pedro había abandonado en gran parte sus prejuicios judíos; pero había actuado así porque fue presionado por la influencia de ciertos judíos muy estrictos que habían ido de Jerusalén a Antioquía.

Algunos días.

Ver com. cap. 9: 19.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-48 Ev 406; HAp 108-115; PE 79; SR 282-290

1-2 SR 282

2 CN 246; MC 160

2-5 HAp 108

4 1JT 386; 7T 216

4-6 SR 283

5,7-8 HAp 109

9-16 HAp 110

11-13 SR 306

11-16 SR 284

15 HAp 157; SR 307

17-20 HAp 111

17-24 SR 286

19-20 MC 375

21-23 HAp 111

24 HAp 112

25-26 HAp 112

25-29 SR 287

27-29 HAp 112

33 FE 108; 1JT 526; PVGM 39

33-34 HAp 112

33-35 SR 288

34 CMC 139, 168; 3JT 84; MB 114; PP 444; PR 21, 226, 274;

1T 475, 536; 4T 423

34-45 CRA 452

38 CC 10; CH 498; CS 22, 375; DTG 208; Ed 76; 1JT 209;

2JT 483; 3JT 298; MB 57, 60; MeM 121, 134,171,234; NB 95; PR 530;

PVGM 342; 1T 482; 2T 337; 3T 217; 4T 139, 268; 6T 415; 7T 221; 8T 208; 3TS 269

43 DTG 182

44-48 HAp 113; SR 289

46-47 SR 306 257

PALESTINA BAJO HERODES AGRIPA I

CAPÍTULO 11

1 *Pedro es acusado de juntarse con los gentiles,* 5 *pero presenta su defensa,* 18 *y es aceptada.* 19 *El Evangelio es predicado en Fenicia, Chipre y Antioquía. Bernabé es enviado para que confirme a los creyentes.* 26 *Los discípulos son llamados "cristianos" por primera vez.* 27 *Hay hambre, y los discípulos envían socorro a los hermanos de Judea.*

1 OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,

3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.

12 Y el espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

13 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

20 Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

25 Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

26 Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. 258

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme lo que tenía determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

1.

En Judea.

O "por Judea" (BJ). El contexto implica que mientras Pedro permaneció en Cesarea la noticia de su entrevista con Cornelio se esparció, probablemente primero por Jope y Lida, y luego por Jerusalén.

Los gentiles.

La noticia de la conversión de los gentiles debe haber causado un gran impacto en la iglesia de Jerusalén. Hasta donde se sepa, esta fue la primera vez en que se bautizaron gentiles incircuncisos y se los recibió en la iglesia.

2.

A Jerusalén.

Donde aún estaba la sede central de la iglesia (ver com. cap. 8: 14).

Disputaban.

Gr. *diakrínÇ*, "separar", "vacilar", "dudar"; "distinguir", "hacer distinción", "discriminar"; "oponerse", "disputar con" (cap. 10: 20; 11: 12; 15: 9); lo que significa que se separaron de Pedro con hostilidad; se oponían a él y disputaban con él. Los que disputaban insistían en que la diferencia entre judíos y gentiles aún debía mantenerse; es decir, que los cristianos debían tener relaciones sólo con los que se habían hecho prosélitos del judaísmo y que observaban estrictamente la ley ritual. Cornelio no había sido recibido en la comunidad de judíos de Cesarea (cap. 10: 2), y el activo sentimiento judaizante en la iglesia tendía a impedir que fuera aceptado en la comunidad cristiana. Esto era comprensible debido al prejuicio que se había ido acumulando entre los judíos a través de generaciones de ritualismo. Es imposible hacer que toda una nación cambie radicalmente su modo de pensar en corto tiempo.

También debe señalarse que el hecho de que las ideas y la conducta de Pedro pudieran ser atacadas violentamente, demuestra que no se lo consideraba como cabeza de la iglesia, ni jefe de los apóstoles.

De la circuncisión.

No hay indicación alguna de que esta expresión describa a una clase especial de cristianos de origen judío, porque cuando esto ocurrió todos los conversos eran judíos o prosélitos. Por lo tanto, la protesta debe haberse levantado en toda la iglesia. Sin embargo la narración de Lucas fue escrita posteriormente, cuando "los de la circuncisión" se habían convertido en un partido separado, y su influencia estaba causando una clara división en las congregaciones cristianas. Por dicha razón, debe considerarse significativo el uso que le da Lucas a esta expresión. Ver com, vers. 3.

Los judíos de nacimiento, y que no habían oído acerca de la visión de Pedro ni habían visto el derramamiento del Espíritu Santo sobre Cornelio y su casa, deben ser perdonados si sus escrúpulos los hacían dudar del proceder de Pedro. Después de que escucharon su relato, quedaron satisfechos (cf. vers. 18); pero muchos cristianos de origen judío siguieron debatiendo este asunto en otras partes (Hech. 15: l; Gál. 2: 11-14).

3.

Has entrado.

Ver com. cap. 10: 28.

Incircuncisos.

En labios de un judío esto expresaba el máximo desprecio. En realidad indica el profundo sentimiento que se había despertado contra Pedro. Los hombres con los cuales había tenido trato no son llamados gentiles, sino "incircuncisos", palabra de amargo reproche en labios de un judío piadoso.

Has comido.

Pedro había comido con hombres entre los cuales, por lo general, no se tenía en cuenta la clase de alimento que se servía ni la forma de prepararlo, cosas muy importantes para el judío. Esta acusación era en esencia el problema. Compárese con las acusaciones de los fariseos contra Cristo (Luc. 5: 30; 15: 1-2; etc.). La actitud de los judíos en cuanto a comer con los gentiles se ve claramente en un pasaje del libro de los jubileos, escrito quizá a fines del siglo III a. C.:

"Y tú, hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras, y observa los mandamientos de Abrahán, tu padre: Sepárate de las naciones, y no comas con ellos"(Jubileos 22: 16).

4.

Comenzó Pedro a contarles.

Esta repetición del relato del cap. 10, casi palabra por palabra, a primera vista parece no concordar con el pulido estilo literario de Lucas. Algunos comentadores explican que Lucas se informó de lo que presenta en la primera narración por lo que le contaron los discípulos con quienes se encontró en Cesarea, y que el segundo relato se lo contaron los discípulos 259 en Jerusalén; y comprendió que su semejanza confirmaba el episodio. Lucas hace lo mismo con las narraciones de lo sucedido a Pablo en Damasco (cap. 9; 22; 26), dejando las ligeras variantes como una prueba de que eran relatos independientes y como testimonio de diferentes testigos.

Si se quiere saber algo más detallado de lo que se presenta en los vers. 5-17, ver com. cap. 10: 9-48. Más adelante se verán sólo los puntos que no se trataron en el cap. 10 (ver com. cap. 11: 5- 17). Las variaciones entre el relato del cap. 10 y del cap. 11 son pequeñas y de poca importancia.

5.

Venía hasta mí.

Esta es una vívida pincelada que evoca un recuerdo personal en la descripción del lienzo que baja del cielo y se acerca a Pedro.

6.

Consideré.

Mejor "estaba considerando". Otro vívido detalle. El apóstol recuerda la atenta y anhelante mirada con que había contemplado la extraña visión.

9.

No lo llames tú común.

La advertencia se refiere al juicio de Pedro en cuanto a los hombres y no en cuanto a los animales (ver com. cap. 10: 28).

10.

Volvió todo a ser llevado.

Se presenta aquí una descripción algo más detallada que la del relato paralelo (cap. 10: 16.)

11.

Donde yo estaba.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "donde nosotros estábamos" (BJ). Así quedarían incluidos los seis compañeros.

12.

El Espíritu me dijo.

Pedro, guiado por el Espíritu, no había presentado obstáculos como lo estaban haciendo ahora los "de la circuncisión", quienes se estaban oponiendo a lo que el Espíritu había ordenado a Pedro que hiciera.

Estos seis hermanos.

Los seis habían acompañado a Pedro en el viaje a Cesarea, y éste también los había llevado a Jerusalén para que sus declaraciones apoyaran el relato de él, y para que dijeran a la iglesia lo que habían visto.

14.

Serás salvo.

Estas palabras no aparecen como parte de lo que dijo el ángel (cap. 10: 4-6), pero están implícitas en su declaración. Cornelio anhelaba la salvación, y cuando en respuesta a su oración se le dijo que mandara a buscar a uno que podría explicarle, comprendió que oiría acerca del camino de la salvación.

15.

Comencé.

El Espíritu Santo estaba listo para manifestarse sobre Cornelio y su familia tan pronto como todos los presentes estuvieran preparados psicológica y espiritualmente para apreciar lo que estaba por suceder. Sin duda las primeras palabras del sermón de Pedro (cap. 10: 34-43) influyeron para que sus oyentes participaran de este derramamiento. El Espíritu siempre está listo para bendecir, cada vez que los hombres estén dispuestos a recibirle.

Al principio.

Es decir, en el día de Pentecostés. Estas palabras de defensa fueron pronunciadas delante de los apóstoles y los discípulos que habían compartido con él el don del día de Pentecostés. Pedro testificó que lo que había visto en Cesarea era tan ciertamente obra del Espíritu como lo que los discípulos habían experimentado "al principio".

16.

Me acordé.

Cuán maravillosa experiencia debe haber sido la de permitir que el Espíritu les

recordara las cosas que Jesucristo les había enseñado. Jesús había prometido que esto ocurriría (Juan 14: 26).

Lo dicho por el Señor.

La promesa específica a la cual Pedro hace referencia es la que se registra en el cap. 1: 5, referente al bautismo del Espíritu Santo. Cuando fue dada, a los discípulos les pareció que sólo se refería a ellos. Ahora Pedro veía el don del Espíritu con una perspectiva más amplia, como algo que también sería concedido a los que no eran de Israel. Puesto que el bautismo del Espíritu Santo les había sido concedido también a ellos, por lo tanto les correspondía también el bautismo de agua, así como lo mayor incluye lo menor.

17.

Mismo don.

Los gentiles recibieron el don del Espíritu Santo lo mismo que los cristianos de origen judío.

Que hemos creído.

Aquí se establece un paralelo entre "ellos", los gentiles, y "nosotros", los que ya antes habíamos creído (vers. 15). Porque así como la fe de Pedro y de los apóstoles existía antes de que fuera concedido el don del Espíritu, así también, antes de que recibieran el don, había existido en Cornelio y sus compañeros cierta medida de fe (ver com. cap. 10: 35). En el caso de "ellos", esta medida de fe fue suficiente para capacitarlos para recibir mayores dones, y así fueron hechos aptos para el bautismo y para que pudieran tener comunión con la iglesia.

18.

Callaron, y glorificaron a Dios.

El derramamiento del Espíritu Santo sobre Cornelio y su casa era evidentemente de gran importancia en relación con el conflicto que 260 pronto surgiría entre Pablo y los judaizantes (Hech. 15; Gál. 2). El Espíritu Santo guió en el primer paso para la libre admisión de los gentiles en la iglesia mediante Pedro, y se añadió la aprobación formal de los apóstoles y de los otros cristianos de origen judío de Jerusalén.

A los gentiles.

Los judíos tenían una elevadísima opinión de sí mismos, como si las bendiciones de Dios hubieran sido destinadas sólo para ellos, y las otras naciones hubieran sido abandonadas a su desventura. Este exclusivismo parece reflejarse en un pasaje del libro pseudoepigráfico de 2 Esdras, escrito a comienzos del siglo II d. C.: "Tú hiciste el mundo por amor a nosotros. En cuanto a las otras naciones... tú has dicho que no son nada, que son como un

salivazo, y has comparado a la multitud de ellos con una gota en un balde" (2 Esdras 6: 55-56). Se había divulgado la creencia de que el Mesías salvaría a los judíos y los convertiría en un pueblo glorioso, pero que al mismo tiempo destruiría a las otras naciones o las sometería a los judíos. Para librar a la creciente iglesia cristiana de este arrogante exclusivismo, el Señor hizo algo espectacular al conceder su Espíritu a Cornelio y a los que le acompañaban.

La lección que la iglesia aprendió con el caso de Cornelio fue que Dios deseaba que la "pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14) entre judíos y gentiles fuera derribado. Pablo sabía que el Evangelio de Cristo debía ser el medio de destruirla. Las ceremonias simbólicas concluyeron con la muerte de Cristo. Su gracia salvadora y su divina fuerza, impartidas al creyente a fin de capacitarlo para que observe la ley, libran al pecador de la condenación de la ley (Rom. 8: 1-4). No hay diferencia, puesto que así se benefician tanto gentiles como judíos: todos están condenados, pero todos los que creen en Dios son salvos (Gál. 3: 27-29; Col. 3: 10-11). Ambos grupos son reconciliados con Dios y puestos en armonía con el Padre celestial (Efe. 2: 11-22).

Este es el "misterio" que ahora se ha revelado (Efe. 3: 1-12). La gracia de Dios había descansado sobre Israel; pero los israelitas no habían reconocido que Dios tenía el propósito de que esa gracia se extendiera también a las otras naciones. Ahora, en Cristo todo se aclara. Los gentiles pueden entrar en "la dispensación del misterio" (Efe. 3: 9) de justicia, que incluye a todos en el mismo gran plan de salvación.

Ha dado Dios arrepentimiento.

Dios da arrepentimiento. La fe es un don de Dios (Rom. 12: 3) y también lo es el arrepentimiento que le sigue (Rom. 2: 4; 2 Tim. 2: 25). Dios, por medio de su Espíritu, no sólo había dado a esos gentiles la oportunidad de arrepentirse, sino había hecho que sintieran el arrepentimiento. Y con su corazón transformado (cf. Jer. 24:7; Eze. 11: 19; 36: 26), arrepentidos y perdonados, fueron aceptados por Dios, ¿Cómo podía Pedro oponerse a Dios?

19.

Habían sido esparcidos.

Lo que sigue es una continuación de lo que venía relatándose en el cap. 8: 1-4. Se hace una digresión para narrar la obra de Felipe con los samaritanos y el etíope, la obra de Saulo en Damasco y en Tarso de Cilicia (cap. 9: 27-30), y la de Pedro con Cornelio y su casa. Esta digresión prepara al lector para lo que sigue, que es el relato de la conversión de los griegos al Evangelio.

Persecución.

O "tribulación" (BJ). Se alude a la persecución en la cual Saulo había tomado una parte activa (cap. 8: 1; 9: 1-2).

Con motivo de Esteban.

La muerte del mártir fue seguida por una terrible persecución de los cristianos

en Jerusalén (cap. 8: 1-4). Esto causó la dispersión de muchos creyentes. Felipe trabajó en Samaria y en Cesarea; otros fueron a Fenicia, a las ciudades de Tiro, Sidón y Tolemaida, y probablemente ayudaron a fundar las iglesias mencionadas en otros pasajes (cap. 21: 3-7; 27: 3). En Chipre se preparó el camino para la obra posterior de Bernabé y Saulo (cap. 13: 4-13; ver mapa, p. 264).

Hasta Fenicia.

Fenicia era el territorio en donde se hallaban las importantes ciudades de Tiro y Sidón (ver t. II, pp. 69-71).

Chipre.

Ver com. cap. 13: 4.

Antioquía.

Este es el primer contacto que se menciona entre la naciente iglesia cristiana y la capital de Siria. Después de Roma, Alejandría y Efeso, Antioquía era la ciudad más grande del Imperio Romano. Durante largo tiempo fue un importante centro del cristianismo. Nicolás, prosélito de Antioquía (cap. 6: 5), quizá había regresado allí a proclamar su nueva fe. La penetración del cristianismo en Antioquía fue de gran importancia. Estaba situada a orillas del río Orontes, a unos 25 km del puerto de Seleucia, y había sido fundada por Seleuco Nicator alrededor del año 300 a. C., quien le dio su nombre en honor de su padre el rey Antíoco. La ciudad había 261 alimentado en riqueza y en poder hasta llegar a ser la principal ciudad de Asia. El mundo aclamaba a sus eruditos y literatos. Cicerón dedicó un famoso discurso a Arquías, escritor antioqueño. Juvenal reconoció la influencia de Antioquía sobre la vida y el gusto de los romanos, cuando escribió: "¿Qué parte de nuestro sedimento viene de Grecia; El Orontes de Siria desde hace mucho ha desembocado en el Tíber, trayendo consigo su idioma, sus modales, sus flautas y sus liras de cuerdas diagonales" (*Sátiras* iii. 62-64).

En Antioquía había una numerosa colonia judía en cuyo honor Herodes el Grande hizo construir una columnata de mármol que atravesaba la ciudad. Antioquía era la sede del prefecto, o propretor romano de Siria. En Antioquía el cristianismo se relacionó más íntimamente con la cultura griega que en Jerusalén o en Cesarea. Aquí también tuvo que enfrentarse con el paganismo en sus formas más seductoras y degradantes. Los bosques de Dafne eran famosos por su culto lleno de voluptuosidad e idolatría. Una gran victoria fue la que hizo posible que la iglesia convirtiera a Antioquía en una de sus principales sedes.

Sino sólo a los judíos.

Naturalmente esto era de esperarse de quienes habían salido de Jerusalén antes de la conversión de Cornelio o antes de que se divulgara esa noticia. No habían sido informados, como en cambio lo había sido Pedro, de que había llegado el momento de llevar la misión profética de Cristo hasta su más completa extensión (cap. 1: 8). Parece que se destaca el hecho de que se

predicaba sólo a los judíos como un contraste con el relato anterior acerca de Pedro y de Cornelio, y lo que sigue en cuanto a las labores misioneras.

20.

Varones de Chipre y de Cirene.

En el caso de estos hombres, de procedencia más cosmopolita, es probable que hubiera menos vacilación en mezclarse con los gentiles que la que hubo entre los judíos de Palestina, centro de la nación judía y baluarte de sus prejuicios. Sólo puede conjeturarse en cuanto a la identidad de estos varones: quizá Lucio de Cirene, que aparece en la lista de profetas del cap. 13: 1; posiblemente Simón de Cirene, quien probablemente fue discípulo de Jesús (ver com. Mat. 27: 32; cf. Mar. 15: 21). Los fundadores de la iglesia de Antioquía siguen en el anonimato.

En Antioquía.

Ver com. vers. 19.

Hablaron.

El verbo griego se traduce mejor "hablaban" (BJ), lo que indica una acción repetida.

Los griegos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "helenistas" (*hell'nistás*) y no "helenos", es decir griegos (*héllenas*). El problema no es sólo textual, sino que además aumenta debido a la controversia en cuanto a la identidad de los "helenistas" (ver com. cap. 6: 1). Generalmente se entiende que los "helenistas" eran personas de otros pueblos que habían adoptado la lengua y la manera de vivir de los griegos. En Hech. 6: 1 parece aplicarse este término a los judíos cuyo idioma era el griego y que no habían nacido en Palestina. Si así se entendiera, entonces los evangelistas anónimos de Antioquía predicaron a personas de cultura y lengua griega, pero no de raza griega, entre los cuales los judíos griegos ocupaban un lugar destacado. En cierto sentido, los helenistas serían el eslabón entre los judíos y los helenos o griegos.

Sin embargo, y a pesar de que el peso de la evidencia de los antiguos manuscritos griegos se inclina por el texto "helenistas", muchos sugieren que debe entenderse "helenos", o sea "gentiles". Afirman que: (1) si no se tratara de helenos gentiles, no tendría sentido la distinción que hace Lucas entre los judíos del vers. 19 (entre los cuales podrían perfectamente estar los judíos que hablaban griego) y los gentiles del vers. 20; (2) en vista de que había judíos de habla griega en Jerusalén, no sería una novedad que se los mencionara específicamente en Antioquía; (3) sería completamente natural diferenciar a judíos de helenos (cf. cap. 14: 1; 18: 4), y registrar el progreso que hacía la iglesia al extenderse más allá de los límites del pueblo judío; (4) referencias posteriores señalan la presencia de cristianos de origen gentil en Antioquía de Siria (cap. 15: 1, 28- 31; HAp 126-131, 153); (5) el hecho de que fueran helenos

no significa que fueran paganos idólatras antes de convertirse, y que quizá, como Cornelio, algunos de ellos ya temían a Dios (ver com. cap. 10: 2) y asistían a la sinagoga (compárese con los corintios, Hech. 18: 4).

No se sabe si la conversión de los helenistas que se registra en este capítulo precedió o siguió a la conversión de Cornelio. Es probable que por mucho tiempo se hubiera trabajado en Antioquía entre los judíos, tanto griegos como palestinos o sirios, y que los varones de 262 Chipre y de Cirene llegaran después de que la historia de Cornelio hubiera puesto en acción fuerzas que permitieron proclamar el mensaje del Evangelio más allá de los límites de la raza judía.

21.

La mano del Señor.

Esta expresión aparece con frecuencia en el AT para referirse a la intervención directa de Dios en los asuntos de la tierra. Ver Exo. 14: 31, donde el "hecho que Jehová ejecutó" en hebreo es la mano (*yad*) de Jehová". Compárese también con la frase "mano de Jehová" en Exo. 9: 3; Rut 1: 13; 1 Sam. 7: 13; Neh. 2: 8; etc. que hace destacar la verdad de un Dios personal.

Gran número creyó.

Aquí hay nuevas señales del maravilloso crecimiento de la iglesia. Cf. cap. 2: 47; 4: 4; 5: 14; 6: 7; 8: 6, 12; ver com. cap. 9: 31; 11: 24.

22.

La noticia de estas cosas.

Es decir, el informe acerca de los conversos de Antioquía. Si, como es probable, los nuevos conversos eran gentiles, la recepción favorable que tuvo en Jerusalén la noticia de su conversión sin duda se debió a que Cornelio ya había sido aceptado.

Iglesia que estaba en Jerusalén.

Ver com. cap. 8: 14.

Enviaron a Bernabé.

Lo enviaron para que fortaleciera la obra en Antioquía y para darle el apoyo y la aprobación de la iglesia de Jerusalén, así como se había enviado a Pedro y a Juan a Samaria (cap. 8: 14). Quizá se escogió a Bernabé porque se sabía que simpatizaba con la obra que se estaba haciendo en Antioquía. Era amigo de Saulo, a quien había presentado a algunos de los discípulos en Jerusalén (cap. 9: 27), y debe haber conocido las convicciones de Saulo y sus esperanzas en cuanto a los gentiles. Por lo tanto, se sentiría feliz de tener la oportunidad de trabajar de ese mismo modo. También era ventaja el hecho de que era del mismo país de algunos de los misioneros que estaban trabajando en Antioquía.

Hasta Antioquía.

Es posible que Bernabé hubiera visitado otras congregaciones mientras se dirigía a Antioquía.

23.

La gracia de Dios.

Ver com. Rom. 3: 24.

Se regocijó.

Bernabé vio en la nueva obra sólo lo que era digno de su aprobación, y el hecho de que más miembros se estuvieran añadiendo a la iglesia fue para él motivo de profundo gozo. En verdad, toda la experiencia y el programa del cristiano debería ser siempre motivo de gozo continuo.

Exhortó.

Mejor "exhortaba" (BJ); el verbo griego expresa acción repetida o continua.

Propósito de corazón.

"Con corazón firme"(BJ).

Permaneciesen fieles al Señor.

La lealtad debe ser hacia el Señor Jesucristo, la cual debe permanecer en él con "corazón firme", como lo indica la frase anterior. Bernabé había visto el resultado de la acción de la gracia de Dios en los conversos de Antioquía, pero sabía, como lo sabe todo verdadero pastor, que la voluntad del hombre o la falta de ésta puede frustrar la gracia. No es cierto que el que ha aceptado a Cristo nunca más puede perderse, pues la gente puede apartarse de Cristo. Es necesario que la voluntad del hombre coopere con Dios para que se complete la obra de la santificación.

24.

Bueno.

Es decir, recto (cf. Luc. 18: 18-19). En relación con Bernabé, esto significa un gran elogio, y sin duda expresaba la opinión personal de Lucas respecto a él. Es posible que usara esta alabanza en su narración porque poco después se refería a la contienda que separó a Bernabé de Saulo de Tarso, amigo y compañero de labores de Lucas (Hech. 15: 39).

Lleno del Espíritu Santo.

Un hombre de buen carácter como Bernabé, destacado entre los judíos griegos de Antioquía, tendría una gran influencia entre judíos y griegos en esa ciudad. Esteban tenía la misma característica (cap. 6: 5). Como resultado de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, los misioneros habían ido a

Antioquía. Algunos de ellos pueden haber sido helenistas activos en la obra por la cual fue apedreado Esteban.

Una gran multitud.

Esta frase sugiere un gran incremento, superior al que se registra en el vers. 2l. La aprobación de lo que se estaba haciendo en Jerusalén, tal como lo expresaban el gozo y la exhortación de Bernabé, el "hijo de consolación", sin duda serviría para aumentar el celo de estos fervientes obreros de Cristo.

25.

Fue Bernabé a Tarso.

Esto es importante, pues presupone que Saulo aprobaba la obra que se estaba haciendo en Antioquía, y demuestra la confianza de Bernabé en que Saulo era la persona apta para ayudar en la obra allí. También sugiere que había habido comunicación con Saulo, ya fuera mediante un mensajero o por carta, después

de que éste salió de Jerusalén. Se puede deducir que 263 Saulo había permanecido en Tarso o en sus alrededores, predicando el Evangelio y también en las aldeas vecinas de Cilicia (ver pp. 104-105; com. cap. 15: 41).

Para buscar a Saulo.

Ahora se le pide a Saulo, a quien el Señor se le había aparecido y había sido señalado como "instrumento escogido" (cap. 9: 15) para llevar el nombre de Cristo a los gentiles, que se una a Bernabé en esta nueva tarea de predicar a los gentiles de Antioquía. Saulo aceptó la invitación, pues sin duda ya había oído de los resultados del poder de Dios allí.

26.

Todo un año.

Aquí se menciona el tiempo preciso, a diferencia de casos anteriores. Saulo, arriesgando su vida, había predicado en Damasco y en Jerusalén. En la iglesia de Antioquía halló cierta tranquilidad y amplias oportunidades adecuadas a su fervor.

Con la iglesia.

O "en la iglesia". No se trata de un edificio, pues la iglesia no tuvo edificios sino hasta el siglo III; se refiere a la congregación. Los interesados se reunían con los creyentes y eran incorporados en la iglesia tan pronto como aceptaban plenamente el mensaje evangélico.

Enseñaron a mucha gente.

Ver com. vers. 21, 24.

Se les llamó cristianos.

Juliano, el emperador romano llamado el apóstata (361-363 d. C.), hizo notar que la población de Antioquía de su tiempo se caracterizaba por la tendencia de inventar sobrenombres satíricos. Parece que esta tendencia existía cuando el cristianismo apareció en esa ciudad. La primera sílaba de la palabra *jristianós* viene del vocablo griego *jristós*, "Cristo", mientras que la última parte se parece más al latín, y se asemeja a palabras como *pompeiani*, nombre dado a los seguidores de Pompeyo. En los Evangelios aparece un vocablo similar: "herodianos" (*h'rÇdianós* Mat. 22: 16), que parece reflejar cierta relación con Roma. También es posible que los paganos hubieran dado el nombre a los cristianos para ridiculizarlos, así como 15 siglos más tarde los enemigos de Lutero usaron el término *lutherani* para burlarse de los seguidores del reformador.

Evidentemente, los discípulos de Cristo no se pusieron a sí mismos este nombre. Como su uso indicaba que los que lo llevaban eran seguidores del Mesías, el Cristo, no podía ser un nombre inventado por los judíos. Es clara la razón por la cual apareció este nuevo nombre. A medida que los nuevos conversos gentiles se unían a la iglesia en Antioquía, ninguno de los nombres anteriores servía para abarcar a todo ese conjunto cosmopolita. Ya no eran todos nazarenos, ni galileos, ni judíos griegos. Para los habitantes de Antioquía debe haber parecido una extraña mezcla. Por lo tanto, la palabra híbrida "cristiano", basada en un término griego con terminación latina, parecía ser adecuada. Y lo que en un principio fue una burla, más tarde se convirtió en un nombre en el cual gloriarse: "Si alguno padece como cristiano, no se avergüence" (1 Ped. 4: 16).

Existe una antigua tradición, por cierto no digna de mucho crédito, de que fue Evodio, primer obispo de Antioquía, quien comenzó a usar el término "cristiano". Uno de los primeros documentos cristianos que emplea este vocablo es la *Didajé* (12. 4), de comienzos del siglo II.

27.

En aquellos días.

Ver segunda Nota Adicional del cap. 12.

Unos profetas descendieron.

Cumplimiento de la profecía de Joel, a la cual Pedro se refirió en su sermón de Pentecostés (cap. 2: 17), de que en la joven iglesia habría profetas (Hech. 13: 1-2; Efe. 2: 20). Sin embargo, no es posible apreciar en el NT una descripción clara de lo que era la tarea del "profeta". Se trataba de personas que poseían un don del Espíritu, que algunas veces se ocupaban en predicar y explicar la Palabra de Dios, y en otras ocasiones tenían la capacidad de predecir acontecimientos futuros, como lo hizo Agabo (Hech. 13: 1; 15:32; 19: 6; 21: 9-10; Rom. 12: 6; 1 Cor. 12: 10, 28-29; 13: 2; 14: 6, 29-37). La misión de los profetas evidentemente debe ser considerada como otra muestra de aprobación dada por la iglesia en Jerusalén a la obra que Saulo y Bernabé estaban

realizando en Antioquía.

28.

Agabo.

Este mismo profeta aparece después en Cesarea (cap. 21: 10-11). Corresponde señalar que en el Códice de Beza se lee en este versículo el siguiente texto: "Y había allí gran gozo. Y reunidos nosotros, uno de ellos, de nombre Agabo habló". Si este fue el texto original, se tendría aquí el primer pasaje en el cual Lucas, el médico amado, emplea la primera persona del plural (ver com. cap. 16: 10). En relación con esto es interesante notar que según una antigua tradición cristiana Lucas era oriundo de la ciudad de Antioquía. 265

PERSECUCIÓN Y ESPARCIMIENTO

Daba a entender por el Espíritu.

Cf. cap. 21: 11.

Una gran hambre.

Es probable que sea el hambre mencionada por Josefo (Antigüedades xx. 2. 5), quien relata que Helena, reina de Adiabene, país situado al este del Tigris, estando de visita en Jerusalén, socorrió a la gente consiguiéndole cereales de Alejandría e higos secos de Chipre. Puede entenderse que esta hambre fue un cumplimiento parcial de la profecía de Jesús de Mat. 24: 7. En cuanto a su relación con la cronología del NT, ver pp. 101, 103; primera Nota Adicional del cap. 12.

La tierra habitada.

Gr. *oikoumén'*, vocablo correctamente traducido por la RVR. En Luc. 2: 1; 4: 5 y en otros pasajes del NT se emplea esta palabra para designar al Imperio Romano.

Claudio.

El reinado de Claudio duró desde el año 41 hasta el 54 d. C. Fue un período notable por sus frecuentes hambres (Suetonio, *Claudio* xviii. 2; Tácito, *Anales* xii. 43).

29.

Entonces los discípulos.

Es decir, los miembros de la iglesia de Antioquía.

Cada uno conforme a lo que tenía.

Es decir, "conforme a sus posibilidades financieras", "según era prosperado". Esta colecta parece que se hizo como resultado de la profecía, antes de que viniera el hambre. Sin duda Saulo y Bernabé activamente procuraron que los gentiles apoyaran esta colecta. Fue la primera de las colectas "para los pobres" que había "entre los santos" de Jerusalén (Rom. 15: 25-26). Posteriormente fueron tan importantes en el trabajo de Pablo (cf. Hech. 24: 17; 1 Cor. 16: 1; 2 Cor. 9; Gál. 2: 10), que el apóstol las consideraba como un lazo de unión entre los sectores judíos y gentiles de la iglesia. La liberalidad de los conversos de Jerusalén en el brillo de su primer amor (Hech. 2: 45), junto con la persecución que después sufrieron (cap. 8: 1), probablemente los había empobrecido más que a otros. Por eso, cuando hubo hambre quizá tuvieron que depender en gran medida de la ayuda de las iglesias que estaban en zonas no afectadas por el hambre. La iglesia de Antioquía dio un digno ejemplo a las otras iglesias.

30.

Los ancianos.

Gr. *presbúteros*, "mayor" [en edad], por lo tanto, "anciano", "presbítero". Esta es la primera noticia que se tiene de un cargo tal en la iglesia cristiana. Es probable que no se refiera a los apóstoles, porque en otro pasaje (cap. 15: 2, 4, 6) los apóstoles y los ancianos se presentan como dos grupos diferentes. Desde aquí en adelante, los ancianos aparecen como un elemento importante en la organización eclesiástica. El término "anciano" y hasta cierto punto el puesto en la iglesia al cual se refiere, tenía las raíces de su origen tanto en los antecedentes de los gentiles como de los judíos. Algunos papiros de Egipto muestran que los "ancianos" desempeñaban un papel importante en la vida económica de los aldeanos. A ellos se les pedía que decidieran en cuanto a cuestiones de alquiler de tierra y el pago de impuestos (J. H. Moulton y G. Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*, p. 535). Este término se empleaba en el Asia Menor para designar a los miembros de una corporación; y en Egipto, para referirse a los sacerdotes de un templo (A. Deissmann, *Bible Studies*, pp. 156, 233). Entre los judíos la palabra "anciano" (*presbúteros*) era empleada para designar al dirigente de una sinagoga local, como se ve en la inscripción de Teodoto (ver com. cap. 6: 9). Los miembros del sanedrín también son llamados "ancianos" (Heb. *zeqenim*; ver com. cap. 4: 5). Por lo tanto, puede verse que el término era conocido, y fácilmente pudo haber sido adoptado para designar a los dirigentes que desempeñaban las responsabilidades principales en sus congregaciones locales. Además de llevar esas responsabilidades en las congregaciones, los ancianos de la iglesia de Jerusalén pueden también haber estado en un nivel algo similar al de los *zeqenim* del sanedrín judío, pues ellos, como los apóstoles, aparecen en el cap. 15 como quienes tenían cierta autoridad que trascendía los límites de sus propias congregaciones. En este caso los fondos recolectados en Antioquía fueron enviados mediante Bernabé y Saulo a los ancianos de Jerusalén, para que fueran distribuidos entre los pobres.

En la iglesia primitiva también se le daba el nombre de *epískopos* al anciano.

Esta palabra significa "supervisor", y ha pasado al castellano como "obispo". Históricamente, por lo menos desde el siglo III d. C., el "anciano" (presbítero) y el "obispo" han ejercido funciones diferentes dentro de la iglesia. Sin embargo, la evidencia del NT indica claramente que en los tiempos apostólicos los dos términos se aplicaban indistintamente (cf. 1 Tim. 3: 2-7 y Tito 1: 5-9; ver com. Hech. 20: 28; cf. Fil. 1: 1). Clemente de Roma (c. 96 d. C.) parece hacer equivaler a los dos (*Epístola a los* 266*Corintios* 44), y Crisóstomo (m. 407 d. C.) declaró: "En tiempos antiguos, los ancianos [presbíteros] eran llamados obispos y diáconos de Cristo; y los obispos, ancianos [presbíteros]" (*Comentario sobre la Epístola a los Filipenses 1*).

Según la epístola de Santiago, uno de los deberes del anciano es visitar a los enfermos, orar al Señor para que les devuelva la salud y ungirlos con aceite para su curación (cap. 5:14). Respecto a la evolución posterior del cargo de anciano y de obispo, ver pp. 28, 39-44.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 HAp 114; SR 290

12 HAp 112; SR 290

15-17 HAp 115, 157; SR 290

18 HAp 115; SR 291

19 HAp 126

20 HAp 135

20-25 HAp 126; SR 301

26 HAp 127; SR 301

27-30 2JT 509

CAPÍTULO 12

1 *El rey Herodes persigue a los cristianos, mata a Santiago y aprisiona a Pedro; pero la iglesia ora, y éste es liberado.* 20 *Herodes, lleno de orgullo, se atribuye el honor que pertenece sólo a Dios; es herido por un ángel y muere devorado por los gusanos.* 24 *Despues de su muerte, la palabra de Dios avanza.*

1 EN AQUEL mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.

2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

4 Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro

grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.

5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.

10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

13 Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,

14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le 267 había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

19 Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron

de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

22 Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

23 Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

25 Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

1.

En aquel mismo tiempo.

Lo que aquí se relata debe haber ocurrido poco antes de la muerte de Herodes Agripa I (cf. vers. 20-23). Puesto que este rey murió en el año 44 d.C., los acontecimientos de la primera parte de este capítulo quizá puedan ubicarse en el año 43 o a comienzos del 44 d. C.

El rey Herodes.

Herodes Agripa I era hijo de Aristóbulo y Berenice, y nieto de Herodes el Grande y de la princesa asmonea Mariamna; era también hermano de la Herodías que aparece en el relato de Juan el Bautista (ver t. V, p. 40). Su nombre era el del estadista que fue primer ministro de Augusto. Después de que su padre fue víctima de los recelos de su abuelo Herodes el Grande, en el año 7 a. C., (ver t. V, p. 43), fue enviado a Roma en parte como rehén y también para que no fuera implicado en intrigas políticas. Allí se hizo amigo de Calígula y de Claudio, los cuales más tarde llegaron a ser emperadores. Cuando Herodes Antipas se casó con Herodías, hermana de Herodes Agripa, éste fue nombrado como supervisor del mercado de Tiberias, pero pronto riñó con Antipas y se marchó a Roma. Allí sufrió el desagrado de Tiberio por haber expresado imprudentemente el deseo de que su amigo Calígula pudiera ser emperador. Fue encarcelado por Tiberio y permaneció en prisión hasta la muerte de ese emperador. Cuando Calígula sucedió a Tiberio en el trono, colmó de honores a su amigo Agripa; primero le dio la tetrarquía de Felipe y después la de Lisanias (Luc. 3: 1), y le concedió el título de rey Cuando Antipas fue depuesto (ver t. V, p. 66), Agripa pasó a gobernar sus territorios, además de los que ya tenía. En el t. V, pp. 69, 224 hay más detalles acerca de su reinado.

Maltratarles.

Puesto que Agripa anhelaba que lo consideraran como un judío piadoso, pudo ser fácilmente incitado por los judíos para que atacara a los cristianos. Por lo tanto, comenzó a perseguir a la iglesia, "despojando de casas y bienes a los creyentes" (HAp 116).

2.

Mató a espada a Jacobo.

Si este apóstol hubiera sido hallado culpable de blasfemia o de herejía, el sanedrín lo habría sentenciado a muerte por apedreamiento. Como ocurrió con Juan el Bautista (Mat. 14: 10), el hecho de que Jacobo fuera decapitado demuestra que su muerte fue decretada por un gobernante civil que empleaba métodos romanos de castigo (cf. Mat. 20: 23). Sólo puede conjeturarse en cuanto a la razón por la cual Herodes escogió a Jacobo como la primera de sus víctimas. Es posible que en la predicación del Evangelio, Jacobo hubiera seguido ocupando el lugar destacado que había compartido con Pedro y Juan en el relato evangélico. Quizá se distinguía por su elocuencia natural, pues lo llamaban hijo "del trueno" (Mar. 3: 17). En una tradición procedente de Clemente de Alejandría y conservada por Eusebio (*Historia eclesiástica* ii. 9), se relata que el que acusó a Jacobo, se convirtió al contemplar la fe y la paciencia de su víctima.

Según la cronología que se conoce de los Hechos, Jacobo desempeñó un corto ministerio de sólo 13 años después de la ascensión de Cristo. Fue el primero de los apóstoles en morir, mientras que Juan, su hermano, fue probablemente el último en fallecer.

Los romanos aplicaban la pena de muerte por decapitación. Posteriormente, como lo 268 declara la Mishnah (*Sanhedrin* 7. 3), los judíos la emplearon algunas veces.

3.

Había agradado a los judíos.

El objetivo de Agripa era agradar a los judíos. Josefo también señala esto. Cuando compara a Agripa con Antipas, dice que este último se mostraba más amigable con los griegos que con los judíos; pero que Agripa no lo era (Antigüedades xix. 7. 3).

En la Mishnah (*Sotah* 7. 8) se relata un caso que muestra cuán sensible era el rey ante las alabanzas o la censura popular. Cierta vez, el rey Agripa leía en el libro de la ley durante la fiesta de los tabernáculos en un año sabático. Cuando llegó a las palabras de Deut. 17: 15, donde dice, "no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano", se le llenaron los Ojos de lágrimas al pensar en su origen idumeo. El pueblo vio que lloraba, y pensando éste más bien en su ascendencia asmonea, exclamó: "¡Nuestro hermano! ¡Nuestro hermano eres tú!", con lo cual el corazón del rey se sintió confortado.

A menos que fuera a los dirigentes de los judíos a quienes Agripa deseaba complacer en primer lugar, este relato da a entender que se había obrado un gran cambio de sentir en el pueblo, pues es evidente que había un sentimiento popular en favor de los apóstoles (cap. 2: 47; 5: 26). Este cambio fue causado

sin duda por el rápido aumento de la feligresía de la iglesia.

También a Pedro.

Después de encarcelar y matar a Jacobo, hizo prender a Pedro, quien era una figura destacada entre los doce y constituía un blanco lógico del ataque de Herodes.

Días de los panes sin levadura.

Se refiere a toda la fiesta de la pascua, lo cual puede deducirse de Luc. 22: 1: "La fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua".

4.

Le puso en la cárcel.

Para tenerlo ahí hasta que terminara la fiesta.

Cuatro grupos de cuatro soldados cada uno.

Es probable que dos soldados estuvieran encadenados a Pedro y dos estuvieran guardando la puerta (ver com. vers. 10). Eran necesarios cuatro grupos para que fueran rotándose.

Sacarle al pueblo.

Agripa quería presentarlo ante el pueblo para juzgarlo y condenarlo, así como Pilato había llevado a Jesús ante el tribunal (Juan 19: 13).

Pascua.

Se hace referencia a toda la fiesta de la pascua, y no sólo a un día. Pedro fue arrestado al comenzar la fiesta de la pascua (la cena pascual se comía la noche que daba comienzo al día 15 de Nisán), y el rey quería sentenciarlo y castigarlo el día 21, después de que terminara la fiesta.

5.

Estaba custodiado.

La frase griega sugiere que estuvo en la cárcel algunos días.

Sin cesar.

Gr. *ektenÇs,* "insistentemente" (BJ), "fervorosamente". Esta palabra se usa también para describir la oración de Jesús en el Getsemaní: "intensamente" (Luc. 22:44, RVR). En 1 Ped. 4: 8, se traduce "ferviente". Por lo que se sabe en cuanto a la situación general de la iglesia cristiana, puede conjeturarse que estas oraciones eran ofrecidas por grupos de cristianos reunidos en casas particulares (Hech. 12: 12), porque debido a la persecución de Agripa era peligroso celebrar públicamente los cultos cristianos, como ocurrió muchas veces en los primeros días del cristianismo.

6.

Le iba a sacar.

Esto indica que había transcurrido cierto tiempo desde su encarcelamiento al comienzo de la fiesta de la pascua, hasta que fuera ejecutado después de terminar dicha fiesta.

Estaba Pedro durmiendo.

Es una inspiración y una exhortación para la fe notar el tranquilo descanso del apóstol, que duerme como uno a quien Dios le ha concedido el sueño de sus amados (Sal. 127: 2), sin ser turbado por el temor del inminente sufrimiento o de la muerte.

Guardas.

Probablemente los dos soldados del grupo de cuatro (vers. 4) que no estaban encadenados al preso.

7.

Se presentó.

Gr. *efist'mi,* literalmente, "ponerse encima". Es el mismo verbo que se emplea al hablar de la aparición de los ángeles a los pastores (Luc. 2: 9).

Una luz resplandeció.

Así como "la gloria del Señor.. rodeó de resplandor" a los pastores, la presencia del ángel introdujo la gloria del cielo en la oscura cárcel.

La cárcel.

Gr. *oik'ma,* "vivienda", "habitación"; aquí, "celda". Los atenienses usaban este sustantivo como un eufemismo para referirse a la "cárcel".

Las cadenas se le cayeron.

Pedro estaba encadenado a dos soldados, y a pesar de que las cadenas se le cayeron de los tobillos y las muñecas, los soldados no se despertaron.

8.

Cíñete.

Pedro seguramente se había aflojado el cinturón y se había quitado las sandalias para dormir. "Ceñirse" podría 269 referirse literalmente a atarse un cinto; pero además tenía la idea más amplia de "vestirse" (Juan 2 1: 18), o la idea figurada de prepararse como para un viaje (Luc. 12:35).

Manto.

Gr. *himátion*, manto exterior, no la túnica interior (ver t. V, p. 49). Es probable que Pedro hubiera estado durmiendo envuelto en este manto.

Sígueme.

El ángel no dio ninguna explicación sino que sencillamente libró a Pedro de sus cadenas, y este acto fue suficiente para que el apóstol lo siguiera con confianza.

9.

No sabía.

A Pedro posiblemente le pareció ahora que la situación era parecida a la que había experimentado al recibir la visión narrada en el cap. 10. Debe haber pensado que al despertar se encontraría aún encadenado a los dos soldados, como cuando al volver en sí después de la anterior visión aún se encontraba en el terrado de la casa.

10.

Guardia.

Gr. *fulak*', "guardia". Podría referirse a los guardias apostados junto a la puerta interior de la cárcel y en alguna puerta a cierta distancia, o posiblemente a los guardias que estaban encadenados con Pedro y a los otros de la puerta (vers. 4). Pedro quizá había sido encerrado en una celda interior, y por lo tanto tenía que salir atravesando dos patios.

A la ciudad.

Evidentemente la cárcel estaba dentro de la ciudad. Pudo haber estado situada en la torre Antonia (ver t. V, p. 215; cf. com. "salidos", en este versículo).

Por sí misma.

Ningún ser humano abrió la puerta; sin duda, la abrió un ángel invisible. Nótese la forma sencilla y natural como Lucas narra este milagro.

Salidos.

El Códice de Beza añade: "descendieron los siete escalones y..", luego continúa el texto. Aunque la evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase, la misma podría sugerir un conocimiento más detallado de la ciudad de Jerusalén que la que hoy tenemos. Posiblemente se base en la tradición de que Pedro fue encarcelado en la torre Antonia, a la cual parece que se entraba por una escalinata (cap. 21: 34-35, 40).

Calle.

Gr. *rhúm*', "calle", aun mejor "calle estrecha".

El ángel se apartó de él.

Cuando Pedro ya no necesitaba la ayuda sobrenatural, el ángel lo dejó para que hiciera lo que era necesario para escapar.

11.

Volviendo en sí.

Pedro se encuentra libre en una calle de la ciudad de Jerusalén, envuelto en el aire fresco de la noche.

El Señor.

Pedro no tenía ninguna duda en cuanto al origen de su tan oportuna liberación.

Me ha librado.

El Señor de Pedro había enviado como antes (cap. 5: 19) a su ángel para librarlo. Ya no había duda en cuanto a la autenticidad de su liberación.

12.

Habiendo considerado esto.

"Consciente de su situación" (BJ). Pedro había estado en un primer momento como en un sueño (vers. 9; cf. Sal. 126: 1); pero al fin pudo comprender la maravillosa verdad y entró en acción. Entonces comprendió las circunstancias de su liberamiento y se dio cuenta qué debía hacer.

María.

Esta María era parienta de Bernabé (cf. Col. 4: 1 0, donde se llama a Juan Marcos "sobrino de Bernabé", aunque la palabra griega significa más bien "primo"). Puesto que no se menciona al padre de Marcos, se podría suponer que María era viuda. Al igual que Bernabé (Hech. 4: 36-37), parece que tenía ciertos recursos, ya que disponía de una casa suficientemente grande que servía como lugar de oración de la iglesia.

Juan.

Pedro llama "hijo" a Marcos (1 Ped. 5: 13), por lo tanto, es posible que el joven hubiera sido un converso del apóstol. El nombre latino *Marcus* sugiere que había alguna relación con romanos o judíos romanos.

Reunidos orando.

Estas reuniones probablemente eran comunes en la casa de María. En el mismo momento en que Pedro era liberado de la cárcel, el grupo estaba orando fervientemente (vers. 5) por su vida, pues estaban conscientes de que la iglesia se enfrentaba a una gran crisis.

13.

Llamó Pedro.

Cuando el ángel abrió las puertas de la cárcel, el poder sobrenatural intervino para ayudar en una necesidad extraordinaria; pero Pedro, unos minutos después del milagro de su liberación, tuvo que llamar a la puerta de una casa para poder entrar en forma normal.

Puerta.

Gr. *pulón*; ver com. Mat. 26: 71.

A escuchar.

El hecho de que Rode haya salido "a escuchar", da a entender que había un sentimiento de peligro por causa de la persecución que sufrían los discípulos motivada por el celo de Agripa a favor del judaísmo. Saulo había entrado antes en las casas (cap. 8: 3) para llevar hombres y mujeres a la cárcel; ahora existía

la posibilidad de un peligro similar. Por esta razón Rode no abrió la 270 puerta hasta que supo quién pedía permiso para entrar.

Muchacha.

Gr. *paidísk',* "muchacha" o "sirvienta".

Rode.

Nombre griego que significa "rosa". Rode se menciona aquí; pero son pocas las muchachas de servicio tan bien conocidas como ella. A Rode, como al ladrón en la cruz, a María la que lavó los pies de Jesús y la viuda anónima que puso las dos blancas en el cofre de las ofrendas del templo, la han conocido por casi 20 siglos todos los lectores de la Biblia.

14.

la voz de Pedro.

El amor cristiano de esta joven por el piadoso y valiente soldado de la cruz, sin duda la había impulsado a escuchar atentamente a Pedro en anteriores ocasiones, y por eso conocía su voz. Además, Pedro hablaba con acento galileo, razón por la cual otra sirvienta lo reconoció en una ocasión anterior (Mat. 26: 73).

De gozo.

No fue por falta de fe que Rode no abrió en seguida la puerta a Pedro, sino debido al profundo gozo que sentía. Ella había compartido la preocupación que los hermanos sentían por Pedro, y había participado en las plegarias ofrecidas en su favor. Su intenso anhelo de contar las buenas nuevas de la liberación de Pedro hizo que perdiera su serenidad. Lucas también registra que los discípulos, al reconocer a Jesús en la tarde del día de la resurrección, "de gozo, no lo creían" (Luc. 24: 41).

15.

Estás loca.

Cuando Rode dio la noticia de que Pedro estaba a la puerta, los hermanos no podían creerle. No tenían suficiente fe para creer que Dios había contestado sus oraciones; por lo tanto, pensaron que la joven debía haber perdido la razón.

Su ángel.

En Heb. 1: 14 se expresa interrogativamente la creencia de los judíos en cuanto a los ángeles: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" Los judíos creían que cada persona desde su nacimiento tenía un ángel guardián (Sal. 91: 13-15; jubileos 35: 17; Tobías 12: 12). Cuando Jesús habló de los ángeles de los niños (Mat. 18: 10), se refería a algo familiar para los judíos. Después del exilio, y quizá por la influencia pagana, la angelología judía fue tornándose cada vez más complicada. En la literatura rabínica los ángeles tienen funciones más explícitas que en la Biblia.

16.

Persistía en llamar.

Pedro persistía tanto en llamar a la puerta como habían persistido los creyentes en sus oraciones rogando por su liberación.

Se quedaron atónitos.

Es difícil encontrar una mejor ilustración de la incapacidad, aun de gente buena, para creer que sus oraciones son contestadas definitiva y específicamente. Cuando Pedro estuvo delante de ellos, les costó admitir que era , sin embargo, Jesús había dado a sus seguidores la más plena seguridad de que sus oraciones de fe serían respondidas (Juan 14: 13-14).

17.

Le había sacado.

Cuando fue liberado de la cárcel y volvió en sí, exclamó: "El Señor ha enviado su ángel" (vers. 11). Ahora testifica otra vez que había sido el Señor el que lo había librado.

Haced saber.

Gr. *apaggéllÇ*, "anunciar", "declarar".

Jacobo.

Sin duda el mismo que presidió el concilio de Jerusalén, en el cual se discutió el tema de la circuncisión, y pronunció su decisión en cuanto a ese asunto (cap.

15: 13). Esto hace pensar que, de una manera u otra, era la persona principal de la iglesia de Jerusalén y, por lo tanto, era natural que Pedro quisiera que Jacobo se enterara inmediatamente de su liberación.

Es posible que este Jacobo fuera el hijo de Alfeo, o el Jacobo que era hermano del Señor. Los hermanos de Jesús sólo creyeron en él cuando su vida terrenal llegaba a su fin, mucho después de que los doce fueron elegidos. Pablo llama "hermano del Señor" (Gál. l: 19; cf. cap. 2: 9) al mismo Jacobo que era una de las columnas de la iglesia de Jerusalén después de la muerte de Jacobo, hijo de Zebedeo. Es probable que este sea el Jacobo al cual Pedro se refiere aquí. Eusebio (*Historia eclesiástica* ii. 23) lo llama obispo de Jerusalén, y cita el libro quinto de *Commentaria* de Hegesipo, que aunque no necesariamente contiene datos exactos, puede contener algunos elementos de verdad: "Recibió el gobierno de la Iglesia, juntamente con los apóstoles, Santiago hermano del Señor, quien ya desde los tiempos de Cristo hasta nuestra edad ha sido llamado el Justo. Pues ciertamente han existido muchos que se llamaban con el nombre de Santiago pero éste fue santo desde el vientre de su madre. Nunca bebió vino ni zumo de dátiles; se abstuvo totalmente de las carnes de animales. Nunca se cortó la cabellera, ni acostumbraba a ungir ni a bañar su cuerpo. Era

el único entre todos que tenía el 271 derecho y la facultad de entrar en el santuario íntimo del templo. No usaba vestidura de lana sino de lino. Acostumbraba a entrar solo en el templo y orar allí intercediendo ante Dios de rodillas por los pecados del pueblo, hasta el punto de que sus rodillas hubiesen encallecido como las del camello, cuando venerando a Dios asiduamente se postraba en el suelo haciendo votos por la salvación del pueblo" (traducción de Luis M. Cádiz [Buenos Aires: Editorial Nova, 1950], pp. 88-89). Luego sigue el relato de su martirio. De acuerdo con la tradición, Jacobo fue llevado a la cima del templo, y como siguió afirmando su fe en Jesús, fue lanzado al vacío, lo apedrearon, y finalmente un batanero lo mató a bastonazos (ver t. V, p. 73). Según Josefo, murió apedreado (*Antigüedades* xx. 9.1). Ver la Introducción del libro de Santiago.

A otro lugar.

El viaje de Pedro a otro lugar armonizaba con la orden que el Señor había dado a los doce (Mat. 10: 23). No se sabe adónde escapó Pedro. Algunos autores católicos dicen que fue a Roma, y que después de fundar allí la iglesia, regresó a Jerusalén para asistir al concilio que se registra en Hech. 15. Otros han sugerido que fue a Antioquía, lo que parece más probable; pero no hay huellas de su presencia en esa ciudad sino hasta después del concilio de Jerusalén (a menos que Gál. 2: 1-10 corresponda con Hech. 11: 30; ver la primera Nota Adicional del cap. 15; cf. Gál. 2: 12). Bien pudo bastarle con refugiarse en una ciudad más cercana, como Jope o Lida. El hecho de que no se dé el nombre del lugar sugiere que para el registro de Lucas era un detalle relativamente de poca importancia.

18.

No poco alboroto.

Los guardias, que estaban encadenados con Pedro, al despertar deben haberse dado cuenta que su prisionero había escapado. Estaban conscientes de que merecían la pena de muerte porque el prisionero se les había escapado.

A partir de este momento Pedro sólo aparece cuando participa en el concilio de Jerusalén (Hech. 15: 7). Pablo lo menciona en Gál.1: 18; 2:7-8, 11, 14) y se sabe algo de sus actividades por lo que él mismo dice en sus epístolas (1 Ped. 1: 1; 5:12-13; 2 Ped. 1: 14). El NT no dice nada más en cuanto a él. La tradición sí dice mucho; pero lo que afirma no siempre puede aceptarse o rechazarse con seguridad. Jerónimo afirma en su paráfrasis del *Crónicon* de Eusebio, que Pedro predicó durante 25 años en Roma; pero esto es muy dudoso, pues estuvo en el concilio de Jerusalén (Hech. 15), y después estuvo en Antioquía -posiblemente después del concilio (Gál. 2: 11-14; ver Nota Adicional de Hech. 15)-.Además, Pedro mismo insinúa que trabajó en la zona noroeste del Asia Menor (1 Ped. 1: 1; Eusebio, *Historia eclesiástica* iii. 1). Según Hech. 8-12, todo esto tuvo que haber ocurrido después de que Pedro fue liberado de la cárcel alrededor del año 44 d. C.

19.

Llevarlos a la muerte.

El carcelero de Filipos estuvo a punto de suicidarse cuando creyó que todos sus prisioneros se habían escapado, pues sabía que sería condenado a muerte, según lo ordenaba la ley (Hech. 16: 27; cf. Hech. 27: 42). Parece que era ley, o por lo menos costumbre, que el carcelero era responsable por los presos que le habían sido confiados. Una ley romana, promulgada alrededor del año 529 d. C., dice: "La custodia y el cuidado de las personas encarceladas, es deber del carcelero, quien no debe pensar que un despreciable y vil subordinado será responsable si, de algún modo, se escapa un preso; porque [en tal caso] deseamos que él sufra el mismo castigo que se demuestre que debería haber sufrido el preso que se escapó (Justiniano, *Código* ix. 4. 4).

A Cesarea.

Agripa, y no un gobernante romano, era quien gobernaba en Cesarea en este tiempo, porque Josefo dice que había recibido de Claudio la jurisdicción de Judea y de Samaria, además de la de los distritos que había gobernado en los días de Calígula (*Antigüedades* xix. 8. 2).

20.

Estaba enojado.

"Estaba... fuertemente irritado" (BJ). Estaba muy airado contra ellos.

Tiro y.. Sidón.

Estas dos ciudades fenicias, sedes de la industria marítima, no estaban sometidas a Agripa. En cierto sentido eran ciudades autónomas, aunque estaban bajo el control de Roma. La simpatía de Agripa por la gente de Berito, hoy Beirut, otro puerto marítimo fenicio un poco al norte de Sidón, quizá pudo haber estado relacionada con su enojo contra la gente de esas dos ciudades más antiguas. Josefo describe los espléndidos edificios construidos por Agripa en Beirut (*Antigüedades* 7. 5; cf. t. V, p. 70). Es claro que la ira del rey se hizo sentir de algún modo, y fue un obstáculo para la prosperidad comercial de Tiro y de Sidón.

Vinieron.

Las dos ciudades se unieron 272 para enviar una embajada común que las representara, y para tratar de apaciguar la ira de Herodes.

Sobornado.

En el griego dice, "habiendo persuadido a Blasto". No es raro que la cooperación de Blasto se hubiera logrado mediante un cohecho.

Blasto.

Nada más se sabe de este personaje. El "camarero" era el encargado del dormitorio del rey. El mismo título aparece en inscripciones del período bizantino. El "camarero", que después se denominó "camarlengo" o "chambelán", era un funcionario de alta jerarquía, algunas veces secretario personal o encargado de los asuntos especiales del rey.

Pedían paz.

Esto no significa que Agripa estuviera en guerra con Tiro y Sidón, sino que no tenía buenas relaciones con ellas. Israel había tenido buenas relaciones comerciales con Tiro desde mucho tiempo atrás (1 Rey. 5: 11). En Eze. 27: 12-25 se describe el comercio de la ciudad de Tiro con diversas naciones.

Era abastecido.

El dominio de Herodes Agripa era amplio (ver t. V, pp. 70, 224), y si favorecía a otro puerto y desviaba el tráfico de Tiro y Sidón, podía perjudicar seriamente su comercio.

21.

Un día señalado

Josefo dice (*Antigüedades* xix. 8. 2) que era un día festivo dedicado para hacer votos por el bienestar del César.

Se sentó.

Josefo describe con detalles este episodio en *Antigüedades* xviii. 6-8. Ver la primera Nota Adicional de este capítulo.

22.

El pueblo.

Gr. *d'mos*, "la masa del pueblo", el populacho pagano reunido en un lugar público. Sólo Lucas usa esta palabra y lo hace dentro de un contexto que no es judío.

¡Voz de Dios!

Probablemente deba entenderse en el sentido de culto al emperador, y no de adoración a un ser celestial o un dios pagano (ver com. vers. 21).

23.

Le hirió.

En el vers. 7 un ángel tocó a Pedro para despertarlo y liberarlo; pero aquí, en agudo contraste, un ángel toca a Herodes para destruirlo. Ser golpeado por un agente divino equivale generalmente a un severo castigo (1 Sam. 25: 38; 2 Rey. 19: 35; Hech. 23: 3).

No dio la gloria a Dios.

Estas palabras no necesariamente significan que Agripa sólo había fallado en rendir a Dios la alabanza que le corresponde a él, y sólo a él. Dar gloria a Dios siempre implica proceder de tal forma que se glorifique su nombre a pesar de las circunstancias. "Dar gloria a Dios" algunas veces ha significado confesar los pecados y las debilidades, como en Jos. 7: 19 (cf. com. Juan 9: 24).

Comido de gusanos.

Josefo no menciona en su relato paralelo la enfermedad en forma específica. Es posible que la descripción más detallada de Lucas responda a sus conocimientos médicos, aunque difícilmente pueda considerarse que la frase "comido de gusanos" represente la descripción literal de una enfermedad específica. Este fue un castigo divino. Los antiguos consideraban que el ser comido de gusanos era un castigo celestial porque era una muerte espantosa. En la historia se registran varios casos: Feretime, reina de Cirene (Herodoto, *Historia* iv. 205); Antíoco Epífanes (2 Mac. 9: 5-10); Herodes el Grande (Josefo, *Antigüedades* xvii. 6. 5), y Galerio, enemigo de la iglesia en los tiempos de la persecución de Diocleciano, 303-313 d. C. (Lactancio, *De la manera que murieron los perseguidores*, 33). Hay un relato similar en cuanto a la muerte de Felipe II, rey de España. Agripa murió en el año 44 d. C., en el séptimo año de su reinado, a los 53 años de edad.

24.

La palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

Cf. cap. 6: 7; 19: 20; ver com. cap. 11: 24. "La semilla es la palabra de Dios" (Luc. 8: 11), dijo Cristo. Lucas, el historiador cristiano, refiere que la palabra fue como semilla: cuando era sembrada en forma diligente, crecía y daba fruto. Esta declaración describe una expansión continua. La muerte de Agripa, principal perseguidor, dejó a los predicadores del Evangelio en libertad para proclamar su mensaje, y no fueron tardos para aprovechar esta oportunidad.

25.

Bernabé y Saulo... volvieron.

Regresaron de su visita a Jerusalén (cap. 11: 27-30) para seguir trabajando entre los gentiles de Antioquía (ver com. "de Jerusalén"; también la segunda Nota Adicional de este capítulo).

De Jerusalén.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "a Jerusalén", como si los apóstoles hubieran regresado desde Antioquía a Jerusalén. Sin embargo, los redactores de manuscritos griegos posteriores, tomando en cuenta el contexto, y considerando que el vers. 25 es la conclusión del relato que comienza en el vers. 27, cap. 11, pusieron "de Jerusalén", como se lee en la RVR y en la BJ.

Además, existe la posibilidad de que en el 273 texto griego, que no tenía puntuación, pudiera haberse leído "Bernabé y Saulo volvieron habiendo completado su ministerio en Jerusalén".

Servicio.

Literalmente "su diaconado"; es decir, su "ministerio". La palabra griega es la misma que se traduce como "socorro" en el cap. 11: 29. Bernabé y Saulo completaron la misión que les había confiado la iglesia de Antioquía.

Llevando también consigo a Juan.

Ver com. vers. 12. Esta elección se explica, en parte, por el parentesco de Juan Marcos con Bernabé (Col. 4: 10); pero también demuestra que Juan Marcos entraba de lleno en la obra de convertir a los gentiles. Ver Hech. 13: 5, 13; 15: 37-39; 2 Tim. 4: 11. Evidentemente, hasta este momento había estado viviendo en su casa en Jerusalén.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 12

Nota 1

Al comparar los relatos de Lucas y de Josefo, parece probable que los delegados de Tiro y de Sidón estuvieron entre los que clamaron "voz de Dios, y no de hombre", y añadieron, como lo informa Josefo, "ten misericordia de nosotros". Nótese el agudo contraste entre la actitud de Pedro, quien se negó a recibir el homenaje de Cornelio, y la de Agripa, que aceptó la lisonja blasfema

de la multitud en Cesarea. El relato de Josefo concuerda con el de Lucas en los siguientes detalles: (1) Entre la multitud que lisonjeaba a Agripa había algunos que estaban procurando recuperar su favor. (2) La fiesta se celebró en un "día señalado". (3) Herodes estaba vestido de ropas reales. (4) La lisonja consistió en llamarlo "dios". (5) El rey no los reprendió por eso. (6) Cayó enfermo inmediatamente, y fue llevado a su palacio. Josefo añade que Agripa reconoció que el castigo era de Dios por aceptar los elogios blasfemos, y que todos esperaban que muriera en seguida. En cuanto a la última parte del relato de Josefo donde dice que el dolor violento aumentó rápidamente, y al relato del NT que dice que Agripa fue comido de gusanos, debe señalarse que en el relato de la muerte de Antíoco Epífanes se describen en forma separada estos dos mismos hechos como características de la misma enfermedad: "Pero el Señor Dios de Israel que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable e invisible: apenas pronunciada esta frase, se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retortijones internos,... hasta el punto que del cuerpo del impío pululaban gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun estando con vida, entre dolores y sufrimientos, y su infecto hedor apestaba todo el ejército" (2 Mac. 9: 5, 9, BJ). Josefo, quien apoyaba decididamente a Agripa, sólo describió los primeros síntomas de la enfermedad del rey y omitió los repugnantes detalles del relato de la muerte de quien, en su opinión, era un gran rey. En el libro de Hechos se da una presentación más detallada, porque el objetivo de su autor era destacar en toda su gravedad el pecado por el cual, como lo relata Josefo, Agripa sabía que había sido castigado. Los puntos de concordancia entre los dos relatos son tantos, y las diferencias tan pequeñas y tan fácilmente explicadas, que debe considerarse que el relato de Josefo es un tributo a la precisión y al cuidado de Lucas como historiador.

Nota 2

Al Final del cap. 12 surge la pregunta en cuanto a si la visita de Bernabé y de Saulo, para llevar socorro a los cristianos de Jerusalén (cap. 11: 27-30) ocurrió antes o después del encarcelamiento de Pedro y de la muerte de Herodes Agripa I, pues el último vers. del cap. 12 es evidentemente la conclusión del relato que comienza en el cap. 11: 27. Este problema aparece porque la evidencia cronológica sugiere que la muerte de Herodes ocurrió antes de la misión de Bernabé y de Saulo, secuencia que parece invertirse en el relato de Lucas.

Al considerar este problema debe reconocerse que Lucas no siempre procura presentar los acontecimientos en estricto orden cronológico, ni en su Evangelio ni en Hechos. En su Evangelio menciona a "muchos" que habían "tratando de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas" (Luc. 1: 1). Lucas escogió de lo que aquellos habían registrado, tal como a él le había "parecido.... después de haber investigado 274 con diligencia todas las cosas desde su origen", aquellos acontecimientos que proporcionaban una narración coherente de determinadas fases de la historia primitiva (cap. 1: 3). Después de haber seguido las actividades de un personaje (principalmente Pedro, Hech. 1-12), o de haber presentado un cuadro coherente de un aspecto de la marcha de la obra (la predicación del Evangelio en Palestina, hasta el cap.

1l: 18), Lucas se ocupa de otro personaje u otro aspecto del trabajo misionero, y lo sigue hasta llegar a otra culminación o conclusión lógica (ver la transición, cap. 11: 18-19). El orden cronológico a veces es menos importante para Lucas que otras clases de presentación ordenada, por ejemplo la presentación por determinado tema o por área geográfica. Esta actitud es característica de la literatura de su época, como también del AT (ver com. Gén. 25: 19; 27: 1; 35: 29; Exo. 16: 33, 35; 18: 25).

Las frases "en aquellos días" (cap. 11: 27) o "en aquel mismo tiempo"(cap. 12: 1) se emplean como acontece con frecuencia en los Evangelios, sólo como frases rutinarias que indican una transición, pero no necesariamente con el fin de señalar un momento cronológico específico. Es muy posible que los acontecimientos del cap. 12: 1-24 hubieran ocurrido entre los vers. 26 y 27 del cap. 11; el cap. 12: 25 sigue lógicamente al 11: 30. El "servicio" del cap. 12: 25 parece referirse al "socorro" enviado por los hermanos de Antioquía a los hermanos de Judea (cap. 11: 29). Por lo tanto, la visita debida al hambre pudo haber ocurrido después de que Pedro fue encarcelado, milagrosamente liberado y partió de Jerusalén, y después de la muerte de Herodes Agripa, que tuvo lugar en el año 44 d. C.

Siguiendo el método histórico ya descrito, Lucas ha relatado el comienzo de la obra en favor de los gentiles en Antioquía. Al concluir ese relato, sus héroes, Bernabé y Saulo, son enviados a Jerusalén para llevar a los ancianos de la iglesia el socorro necesario por causa del hambre. En vista de este cambio de escenario, Lucas tiene que relatar lo que mientras tanto ha estado ocurriendo en Jerusalén (cap. 12: 1): la persecución de la iglesia, la muerte de Jacobo, el encarcelamiento de Pedro y el terrible fin de Herodes el perseguidor. Después retoma su relato en Antioquía, y narra el envío de Bernabé y de Saulo como misioneros ordenados (cap. 13: 1-3). Pero primero, debe hacer volver a sus personajes principales a Antioquía, diciendo que "cumplido su servicio volvieron de Jerusalén" (cap. 12: 25). También se vale de esta oportunidad para introducir a un nuevo personaje: Juan Marcos (ya mencionado de paso en Jerusalén, vers. 12), porque Marcos acompañará a dos misioneros de más edad en el viaje que Lucas describe a continuación (cap. 13: 4 a 14: 27): el primer viaje de Pablo.

Si se tiene en cuenta el método habitual de Lucas para organizar su material, este pequeño desplazamiento carece de importancia, y no es necesario que se haga un reajuste especial de los dos acontecimientos o del registro de los mismos, como se hace cuando se siguen ciertos puntos de vista (ver la primera Nota Adicional del cap. 15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 Ev 422-423; HAP 116-125; SR 292-300

1-3 HAp 116; SR 292

2 HAp 477

2-3 PE 185

4-5 HAp 117

5-6 SR 293

6-7 HAp 118

6-10 CN 40

6-11 2Jt 345

7 HAp 123; PE 185

7-8, 10 SR 295

8-10 HAp 119

11 SR 296

11-15 HAp 120

13-17 SR 296

16-19 HAp 120

19 SR 297

21 HAp 121

21-23 PE 185

22 SR 298

22-23 HAp 122

23 HAp 123; SR 299 275

CAPÍTULO 13

1 *Pablo y Bernabé son escogidos para predicar a los gentiles.* 7 *Sergio Paulo y Elimas el mago*. 14 *Pablo predica en Antioquía que Jesús es el Cristo.* 42 *Los gentiles creen,* 45 *pero los judíos contradicen y blasfeman;* 46 *por lo tanto, Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles.* 48 *Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.*

1 HABÍA entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Bar Jesús,

7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los Ojos,

10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Habiendo zarpado de Palos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo* (7) y se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo. Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;

19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

20 Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio Jueces hasta el profeta Samuel.

21 Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

22 Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

23 De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

24 Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a 276 Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo,***(8)** las cumplieron al condenarle.

28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.

35 Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

39 y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare.

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo* les hablasen de estas cosas.

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

44 El siguiente día de reposo**(9)** se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

45 Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

50 Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

51 Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

1.

La iglesia... en Antioquía.

Cf. cap. 11: 26. A partir del cap. 13, el centro geográfico del relato se traslada de Jerusalén a Antioquía, como se anticipó (cap. 11: 19-30). Fue desde Antioquía que Pablo, como apóstol a los gentiles, emprendió sus tres grandes giras misioneras. El registro de estos tres viajes ocupa la mayor parte de los capítulos restantes del libro de Hechos; por lo tanto, es apropiado que el punto central del relato se traslade a Antioquía. Allí, por primera vez, muchos gentiles habían entrado en la iglesia. 277 Ver pp. 30-31; com. cap. 11: 19-20, 26.

Profetas y maestros.

Esta es la primera vez que se mencionan en la administración de la iglesia personas que poseían dones espirituales específicos. No se da ninguna indicación concreta en cuanto a la organización formal de la iglesia de Antioquía, aunque sin duda existía. En todo caso, es claro que hombres dotados del Espíritu trabajaban en forma activa. Ver pp. 28, 39-41.

En el NT se habla de tales hombres como si constituyeran un grupo reconocido, aunque no aparecen organizados oficialmente. Se reconocía a una persona como miembro de este grupo, no sólo porque era espiritual o piadosa (Gál. 6: 1), sino porque demostraba que poseía un don del Espíritu Santo en acción. Más tarde, en la literatura cristiana del siglo II, estas personas aparecen como *pneumatikói*, "espirituales". Finalmente desaparecieron, injustamente desacreditadas por la aparición de "falsos profetas" (1 Juan 4: 1) y por la presión de los dirigentes elegidos, los ancianos u obispos (ver pp. 28, 39). Una presentación más detallada de los dones del Espíritu, aparece en com. 1 Cor. 12.

Las diferentes relaciones y actividades de las personas que aquí se mencionan, indican que en la iglesia de Antioquía había un grupo cosmopolita de dirigentes. Bernabé era chipriota; Lucio, cirenio; Manaén, parece que era un aristócrata palestino; y Saulo, un rabino de Tarso de Cilicia.

Bernabé.

Ver com. cap. 4: 36; cf. cap. 9: 27; 11: 22.

Simón.

Simón es nombre judío. Niger es un adjetivo latino que significa "negro", y puede haberse referido a su tez oscura. Los judíos, además de su nombre propio, a menudo tenían otro de origen gentil, como se ve en los casos de Juan Marcos, Simón Pedro, José Bernabé y Saulo "también llamado Pablo" (ver com. vers. 9). Es posible que a Simón se le hubiera dado este segundo nombre para distinguirlo de otras personas que se llamaban del mismo modo.

Lucio de Cirene.

El hecho de que Lucio fuera de Cirene, sugiere que podría haber sido uno de los judíos que abundaban en esa provincia, y quizá uno de los "varones de Chipre y de Cirene" (cap. 11: 20) que habían estado entre los primeros en evangelizar a los gentiles de Antioquía. Posiblemente sea el mismo Lucio que aparece en Rom. 16: 21. Algunos autores, basándose que en Cirene había una famosa escuela de medicina y en la evidencia de las inscripciones que indica que el nombre Lucio se usaba como un sinónimo de Lucas, han identificado a este hombre con Lucas, el médico, autor de los Hechos. Sin embargo, tal identificación podría aceptarse con extrema cautela, ya que el nombre Lucio era muy común entre los romanos, y bien pudo llamarse así más de uno de los cristianos destacados.

Manaén.

Forma griega del nombre hebreo Menahem.

Se había criado... con.

Gr. *súntrofos*, palabra que podría indicar que Manaén era hermano adoptivo de Herodes, quizá para significar que la madre de Manaén amamantó a Herodes, o que fue criado con él, o, sencillamente, que de algún modo se relacionó con la corte de Herodes. "Herodes el tetrarca" debe ser Herodes Antipas (Mat. 14: 1; Luc. 3: 19; 23: 7-12; ver t. V, pp. 65-66), a quien Jesús una vez llamó "aquella zorra" (Luc. 13: 32). Josefo (*Antigüedades* xv. 10. 5) menciona a un esenio llamado Menahem o Manaén, que predijo que Herodes el Grande sería rey. En el Talmud aparece un Menahem que se supone estuvo al servicio de Herodes el Grande (*Jagigah* 16b). Todo esto parece sugerir que Manaén era un nombre predilecto de quienes mantenían buenas relaciones con la casa de Herodes. Herodes Antipas y su hermano Arquelao se educaron en Roma, y es posible que Manaén, quien aquí aparece en Antioquía, pudiera haberlos acompañado allí. No se sabe cómo ni cuándo llegó a creer en Jesús como Cristo. Su actividad como maestro cristiano en Antioquía presenta un notable contraste con la carrera de Herodes Antipas, el rey que mató a Juan el Bautista, se burló de Jesús, y algunos años antes del momento de este relato fue desterrado en forma vergonzosa a las Galias.

Saulo.

Saulo de Tarso se encuentra "entre los profetas" con resultados mucho mejores que el rey Saúl, mil años antes (1 Sam. 10: 11-12). El nombre de Saulo es el último de la lista. La construcción de este pasaje en griego podría sugerir, aunque no necesariamente, que los primeros tres que se mencionan eran profetas, y los dos últimos, maestros. Es posible que todavía no se hubiera manifestado en Saulo el don profético.

2.

Ministrando.

Gr. *leitourgéÇ*, "ministrar", "servir", palabra griega para describir el servicio prestado por un funcionario del Estado 278 y tanto en la LXX como en el NT, para referirse al ministerio de los sacerdotes y levitas en el santuario (Núm. 18: 2; Heb. 10: 11). Pablo la empleó en forma figurada para describir su ministerio a los gentiles, comparándose con un sacerdote que presentaba a los gentiles como ofrenda a Dios (Rom. 15: 16).

Al Señor.

El ministerio de los profetas y maestros de Antioquía -su obra de oración, exhortación y enseñanza-, estaba dedicado a Dios (cf. Rom. 14: 18; Col. 3: 24).

Ayunando

Fue un solemne acto de devoción de los varones de Antioquía cuando hicieron frente a la obra que les esperaba. Se ha dicho con razón que un estómago lleno no estudia con diligencia ni ora con fervor. Ver com. Mat. 4: 2-3

Dijo el Espíritu Santo.

Sin duda el Espíritu Santo expresó su voluntad por medio de los labios de los profetas, como en el cap. 20: 23.

Apartadme.

En el griego la partícula *d'* sigue a este verbo, para indicar que se trata de una orden precisa que debe cumplirse inmediatamente. Bernabé y Saulo debían ser apartados para una nueva obra.

A Bernabé y a Saulo.

Con referencia al compañerismo que ya existía entre Saulo y Bernabé, ver cap. 9: 27; 11: 25-26. Saulo fue designado desde el comienzo como "instrumento escogido" (cap. 9: 15), pues Dios lo había destinado a prestar grandes servicios misioneros. Debido a su previa amistad era lógico que Bernabé fuera elegido como colaborador de Saulo. Los dos habían estado hasta este momento entre los profetas y maestros de la iglesia; pero ahora, bajo la autorización de una orden inspirada, serían enviados en una misión diferente, y fueron consagrados para la obra del apostolado entre los gentiles.

Para la obra.

La orden básica provenía del Espíritu Santo, por lo cual es de suponerse que sería él quien dirigiría en términos generales a los apóstoles en la trayectoria de su primer viaje misionero. No hay indicación alguna de que la iglesia fue la que estudió los planes para este viaje misionero.

3.

Habiendo ayunado y orado.

La repetición de estas palabras sugieren que el ayuno (vers. 2) continuaba. La orden que se acababa de dar demandaba una vida espiritual ferviente, de la cual el ayuno era el comienzo, ayuno que deberían practicar con frecuencia. Se deduce que el ayuno concluyó con un solemne servicio de consagración.

Impusieron las manos.

Ver com. cap. 6: 6. Los apóstoles habían puesto las manos sobre los siete. Así también los profetas y los maestros de la iglesia de Antioquía reconocieron la divina comisión confiada a Saulo y a Bernabé, e imploraron para ellos la bendición divina.

4.

Enviados.

Aquí comienza el primer viaje misionero de Saulo (Pablo); ver mapa p. 280. Pablo y Bernabé fueron enviados bajo la dirección directa del Espíritu Santo, evidentemente con instrucciones específicas procedentes de esa fuente divina.

Ver p. 3 l.

¿Cómo se sostendrían esos misioneros? No hay explicación alguna de que recibirían sueldo, ni de que se les hubiera dado dinero. Es probable que Pablo, como lo hizo más tarde (cap. 18: 3-4), trabajara en su oficio durante la semana, y predicara en las sinagogas el día sábado. Años después, escribiendo a los filipenses, Pablo declaró que había recibido poco sostén financiero (Fil. 4: 15-18). Según parece, la joven iglesia aún no había pensado que el diezmo, que siempre fue entregado a los levitas, podía usarse correctamente para pagar los gastos de los consagrados misioneros cristianos. Pero debe recordarse que aún no había una organización de hombres dedicados sólo al ministerio.

A Seleucia.

Esta ciudad que estaba cerca de la desembocadura del río Orontes, y que distaba unos 25 km de Antioquía, era el puerto marítimo de ésta. Llevaba el nombre de su fundador, Seleuco Nicator (m. 280 a.C.), el general de Alejandro que estableció el imperio seléucida. Ver mapa frente a p.33.

Navegaron a Chipre.

Bajo la dirección del Espíritu, los misioneros decidieron comenzar su tarea misionera en Chipre, probablemente porque allí había nacido Bernabé. La población de la isla era mayormente griega, y su diosa patrona era Venus o Afrodita. Su principal centro de culto se encontraba en Pafos, ciudad conocida por el libertinaje de las sacerdotisas prostitutas del templo de esa diosa. Muchos comentadores creen que el antiguo nombre de la isla fue Quitim (Gén. 10: 4; Isa. 23: 1, 12; ver t. I, p. 285). En Chipre había minas de cobre, en latín *cuprum*, de donde deriva su nombre. Situadas a corta distancia de la costa de Siria, habían atraído a muchos judíos a Chipre. Es probable que el Evangelio ya

hubiera sido predicado entre 279 ellos por los primeros evangelistas cristianos (cap. 11: 19). También es probable que algunos chipriotas que se convirtieron el día de Pentecostés hubieran llevado el mensaje cristiano a su patria cuando regresaron.

5.

Salamina.

Situada en el extremo oriental de la isla, era el puerto chipriota más cercano a Seleucia.

Anunciaban.

Predicaron directamente de las Escrituras del AT, proclamando el mensaje del Mesías crucificado y resucitado (cf. vers. 12).

Las sinagogas.

El plural "sinagogas" sugiere que había una numerosa población judía. Siguiendo su costumbre de predicar primero a los judíos (vers. 46), es natural

que los apóstoles comenzaran su obra en las sinagogas. Los servicios de la sinagoga proporcionaban excelentes oportunidades para que predicaran visitantes como Saulo y Bernabé (ver t. V, pp. 57-59).

Juan.

Juan Marcos, "sobrino de Bernabé" (ver com. Col. 4: 10).

Ayudante.

Gr. *hup'rét's*, "subordinado" de cualquier clase (ver com. Hech. 5: 22; Luc. 4: 20). En el NT se emplea esta palabra para referirse al funcionario que ejecuta la sentencia impuesta por un juez (Mat. 5: 25), al *jazzan* de la sinagoga (ver t. V, p. 58), y a los funcionarios bajo el mando de los dirigentes judíos (Juan 7: 32). Lucas emplea este término dos veces más para designar a ministros del Evangelio (Luc. 1: 2; Hech. 26: 16). No se mencionan los deberes específicos de Marcos, pero evidentemente era un ayudante general en el ministerio de los dos apóstoles.

6.

Toda la isla.

Es probable que Pablo y Bernabé hubieran enseñado en varios lugares a medida que cruzaban la isla.

Pafos.

La ciudad de Pafos estaba en el extremo occidental de la isla. Hubo una antigua ciudad de Pafos, famosa por su santuario dedicado a Afrodita; pero en los días de Pablo se había construido una nueva ciudad a unos 11 km al noroeste. En ella estaba la sede del gobernador romano de Chipre. Pablo y Bernabé fueron a esa ciudad nueva.

Mago.

Gr. *mágos*, palabra de origen persa, empleada en un principio para designar a cierta clase de medos que desempeñaban funciones sacerdotales en la religión de Ormuz. Estos magos eran personas dignas y respetables. Los "magos" que vinieron a Belén a ver al niño Jesús eran de esta clase de personas (ver com. Mat. 2: 1). Pero en el siglo V a. C. el término ya se aplicaba también al "hechicero". El poeta griego Sófocles hace que Edipo se burle de Teiresias llamándolo "mago", una persona que practicaba magia (*Edipo Rey* 387). En relación con Simón, el mago de Samaria, Lucas emplea el verbo de la misma raíz (Hech. 8: 9). Parece que aquí usa el vocablo magos en un sentido general en relación con "falso profeta", para indicar que Barjesús, aunque ocupaba un puesto de influencia cerca del gobernador, no era digno de confianza.

Falso profeta.

La decadencia en la práctica de la verdadera revelación produce falsos profetas, quienes a su vez aceleran la decadencia.

Judío.

Parece que entre los judíos no era raro que aparecieran personas que se dedicaban a la magia (Simón el mago, Hech. 8; los siete hijos de Esceva, cap. 19: 13-15; ver también un ejemplo en el Talmud *Berakoth* 59a). Trabajaban basándose en parte en el prestigio religioso de su raza; se jactaban además de que sus libros sagrados de encantamientos y hechizos los habían recibido de Salomón.

BarJesús.

Este nombre aparece escrito de diferentes maneras en los manuscritos griegos, sin embargo es evidente que se trata de un nombre judío. Aunque no se sabe con seguridad la ortografía griega, no hay duda de que el significado del nombre sea "hijo de Josué" (ver com. Mat. 1: 1).

7.

Procónsul.

Gr. *anthúpatos,* equivalente al título romano "procónsul". Augusto dividió las provincias romanas en dos clases (27 a. C.). Las que necesitaban control militar estaban bajo el emperador como comandante de las legiones, y eran gobernadas por propretores y procuradores; las provincias más pacíficas eran regidas por el senado, y estaban gobernadas por procónsules. Chipre había sido una provincia imperial (Estrabón, *Geografía* xiv. 6. 6); pero más tarde fue asignada de nuevo al senado (Dión Casio, *Historia romana* iii. 12. 7), y, por lo tanto, en los días de Pablo era gobernada por un procónsul. El que se hayan encontrado monedas de Chipre de los días de Claudio, y que den el título de procónsul a Cominio Procio, gobernador local, es otra demostración de que en la isla había un gobierno proconsular. Como en otros pasajes, Lucas tiene cuidado de usar los títulos correctos de los funcionarios que aparecen en su relato (ver com. Hech. 23: 24; cf. com. Mal. 27: 2; Luc. 2: 2). 281

PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

Sergio Paulo.

Este nombre aparece en varios manuscritos e inscripciones de la antigüedad, pero no puede afirmarse que alguno de ellos se refiera al Sergio Paulo de este relato. En una inscripción latina del año 35 d. C., en la cual aparece un grupo de hermanos Arval, sacerdotes guardianes del río Tíber, figura el nombre L[*ucius*] *Sergius Paullus*. Aunque no es posible identificarlo definidamente con el Sergio Paulo de Hechos, existe la posibilidad de que hubiera sido sacerdote en Roma antes de ser enviado a Chipre. Otra inscripción hallada en Soli, Chipre, dice que fue escrita en tiempos de "Paulus, procónsul". Algunos eruditos han querido identificar a este procónsul con el Sergio Paulo de Hechos; pero su

fecha no concuerda con la del primer viaje misionero de Pablo. Probablemente se refiera a un procónsul que gobernó varias décadas antes. Se ha pensado que Plinio el Viejo, quien escribió alrededor del año 90 d. C., presentaba como principal autoridad para algunos datos de su *Historia natural* a un tal Sergio Paulo; pero al estudiar cuidadosamente los manuscritos se llega a la conclusión de que la persona que allí se menciona es *Sergius Plautus*. Por lo tanto, fuera de lo registrado por Lucas, nada se sabe con certeza acerca del Sergio Paulo de Hechos.

Varón prudente.

Este adjetivo destaca inteligencia y discernimiento, como en Mat. 11: 25; Luc. 10: 21; 1 Cor. 1: 19. La presencia de Elimas junto a Sergio Paulo significa que el procónsul era un hombre de mente inquisitiva. Esta característica la demostró, sin duda, cuando deseó oír a Bernabé y a Saulo; y demostró su prudencia cuando reconoció la superioridad del carácter de los misioneros. Es, pues, difícil que hubiera estado bajo el dominio del mago.

8.

Elimas.

Se ha conjeturado mucho en cuanto al significado de este nombre; pero los eruditos no han llegado a ninguna conclusión. Es posible que sea una palabra semítica de la misma raíz de la palabra árabe que se traduce como "hechicero" (*'alim*), en cuyo caso "Elimas" no sería una traducción de "Bar jesús" sino una identificación de éste como hechicero. Algunos piensan que este hechicero es el mismo que aparece en *Antigüedades* xx. 7. 2; pero éste se llama Simón nacido en Chipre.

El mago.

Ver com. vers. 6.

Procurando apartar.

El hechicero temía perder la influencia que creía ejercer sobre el procónsul. Veía que su víctima estaba por liberarse al dejar de creer en la hechicería para ejercer fe en el Evangelio. Elimas estaba decidido a impedir ese cambio. Janes y Jambres también se opusieron a Moisés (2 Tim. 3: 8) en circunstancias muy similares y con el mismo afán satánico.

Hasta este momento Sergio Paulo no había aceptado la doctrina de Cristo, aunque es probable que él y Elimas hubieran oído muchos informes acerca del mensaje de los apóstoles desde que éstos llegaron a Salamina. El mago vio que se había despertado el interés del procónsul, y quería desviar su atención para que no enviase a buscar a Bernabé y a Saulo. Pero el procónsul estaba resuelto, e hizo que los apóstoles se presentaran delante de él.

9.

También es Pablo.

Aquí se emplea por primera vez el nombre por el cual se conoce mejor al apóstol de los gentiles. En la segunda Nota Adicional del cap. 7 se presenta un estudio de los nombres Saulo y Pablo.

Lleno del Espíritu Santo.

El tiempo del participio griego que se emplea aquí sugiere que Pablo súbitamente fue henchido del Espíritu Santo para que pudiera hacer frente a la crisis de ese momento. Así pudo apreciar bien el carácter de Elimas. Sintió santa indignación y previó el castigo divino que debía ser aplicado. El Espíritu evidentemente le reveló al apóstol el castigo que caería sobre Elimas. Dios también le reveló a Pablo que se cumpliría lo que estaba a punto de decir.

Fijando en él los ojos.

Gr. *atenízÇ*, "mirar fijamente". Se ha sugerido que una mirada tal era necesaria porque la vista de Pablo quedó afectada por la deslumbrante luz que vio en el camino a Damasco; pero Lucas emplea este verbo repetidas veces para referirse a la mirada fija de personas con vista normal, que contemplaban con asombro o en forma escrutadora (Hech. 3: 4; Luc. 4: 20; 22: 56). Era necesario observar a Elimas, porque estaba listo para cm picar cualquier medio posible a fin de desacreditar a los apóstoles. Pablo lo miró con fijeza y lo reprendió duramente.

10.

De todo engaño y de toda maldad.

La palabra traducida como "maldad" sólo aparece aquí en el NT. Su sentido primitivo es "facilidad de obrar", pero fuera del NT se la usa para referirse a "maldad", "engaño". "falta de escrúpulos". Pablo fue explícito y directo en su

condenación a Elimas. Lleno 282 del Espíritu Santo, condenó al mago con dureza y con razón. Muchos piensan que un cristiano lleno del Espíritu debe mostrar sólo los frutos relativamente pasivos del Espíritu, que son enumerados por Pablo en Gál. 5: 22-23. Pero el Espíritu también hace que sus mensajeros identifiquen y definan francamente el pecado y lo condenen con palabras bien claras. Pablo, lleno del Espíritu, hizo esto en el caso de Elimas.

Hijo del diablo.

Ver com. Juan 8: 44. El diablo es el padre de la mentira, y Elimas, que se ocupaba de engañar, también merecía este duro calificativo. Si el nombre Barjesús significa "hijo de Josué" (nombre éste que significa "Jehová es salvación"; ver com. vers. 6; com. Exo. 17: 9), entonces la forma en que Pablo lo califica establece un notable contraste.

Enemigo de toda justicia.

Pablo se dio cuenta que el procónsul tenía un ferviente deseo de conocer la

verdad, y su ira se encendió contra Elimas por estar estorbando ese deseo.

Trastornar los caminos rectos.

La influencia de Elimas impedía y torcía el camino de Dios; las sendas rectas de Dios las estaba convirtiendo en las veredas torcidas de la astucia humana. Era algo completamente opuesto a lo que describió Isaías (cap. 40: 4) como la verdadera preparación del camino del Señor, que consiste en enderezar lo torcido.

11.

La mano del Señor.

Ver com. Hech. 11: 21; cf. Exo. 9: 3; Juec. 2: 15. Es probable que Sergio Paulo hubiera estado preguntando a Elimas en cuanto a la fe Judía; pero en vez de enseñarle al procónsul a conocer a Dios, lo había extraviado con sus engaños. La mano del Señor, cuyos caminos Elimas había pervertido, estaba a punto de caer sobre él.

Serás ciego.

Era un castigo muy apropiado, pues Elimas había luchado contra la luz de la verdad. Su castigo presenta un agudo contraste con la experiencia previa del apóstol. Pablo había quedado ciego físicamente, pero interiormente había sido dominado por la luz del cielo (ver com. cap. 9: 9). Elimas, ciego y a oscuras por un tiempo, podría también recibir la Luz que alumbra a todos los hombres (Juan 1: 9).

Por algún tiempo.

La ceguera, sólo transitoria, significa que no era apenas un castigo, sino que también debía servir como remedio. El castigo de Elimas fue menor que el de Ananías y Safira, porque la conducta de éstos, si continuaba, habría arruinado a la iglesia. El pecado de Ananías y Safira fue cometido contra una luz mayor que la que había recibido el mago de Chipre.

Oscuridad y tinieblas.

En el texto griego la primera palabra indica una oscuridad menor que la siguiente, por eso algunos han sugerido que se trata de una progresión: que la vista de Elimas se fue oscureciendo poco a poco. Pero también se puede entender como un paralelismo, para destacar la idea de oscuridad o de tinieblas. La palabra que se traduce como "oscuridad" se emplea en la literatura médica para referirse a oscurecimiento de la vista, lo cual ha hecho pensar que Lucas empleó esta palabra como médico (ver Col. 4: 14; cf. com. Hech. 9: 18).

Quien le condujese.

Elimas había utilizado en forma egoísta y engañosa el conocimiento que tenía, para extraviar a otros, para su propia ventaja. Ahora debía buscar a otros para que lo guiasen; pero caminó a tientas porque un hombre como él no querría

demostrar hasta qué punto se habían cumplido las palabras del apóstol contra él.

12.

El procónsul.

El procónsul vio el milagro, y escuchó las palabras que Pablo había pronunciado. Creyó que los apóstoles habían demostrado un poder mayor, y aceptó su mensaje, que evidentemente era muy superior al que Elimas le había estado enseñando.

Maravillado.

"Pasmado". Se emplea la misma palabra que en Mat. 7: 28, para describir la emoción de quienes escuchaban felices el Evangelio.

La doctrina del Señor.

Es decir, la enseñanza acerca de Jesucristo.

13.

Pablo y sus compañeros.

Literalmente "los que rodeaban a Pablo". A partir de este momento Pablo es reconocido como el líder de la misión, y el apóstol a los gentiles se convierte en la figura central de casi todas las escenas del libro de los Hechos.

Perge de Panfilia.

Panfilia era una pequeña región en la parte central de la costa sur del Asia Menor. En el año 43 d. C., poco antes de la visita de Pablo, fue unida con Licia, su vecina occidental, para formar una provincia imperial. Perge era la ciudad principal, y estaba ubicada a unos 12 km del mar, a orillas del río Cestro. Lucas no registra que en esa ocasión se hiciera alguna obra evangelística en Perge, quizá porque allí no había sinagogas. Posiblemente la aflicción por causa 283 de la partida de Juan Marcos hubiera hecho que Pablo y Bernabé siguieran su viaje. Pero a su regreso predicaron en Perge (cap. 14: 25). Ver mapa p. 280.

Juan... volvió.

Es decir, Juan Marcos (ver com. vers. 5). No se dice cuál fue la razón por la cual Juan Marcos se fue. Probablemente temía los peligros y las dificultades que se presentarían en el interior de Asia Menor.

Es probable que Juan Marcos sea el que escribió el segundo Evangelio. Más tarde se convirtió en un ferviente obrero de Cristo. Pablo habló más tarde con afecto acerca de él (Col. 4: 10), y deseó verlo durante su último encarcelamiento (2 Tim. 4: 11). Si Lucas sabía la razón por la cual Juan Marcos se fue, es posible que el respeto por el éxito de sus labores posteriores hubiera hecho que desistiera de mencionarla.

14.

Pasando de Perge.

O "pasando por Perge". La ruta de Pablo y de Bernabé llevaba al norte, a la provincia de Galacia, quizá a lo largo de uno de los brazos del río Cestro. Para llegar a Antioquía cruzaron toda Panfilia y la parte sudoccidental de Galacia. Ver mapa p. 280.

Antioquía.

Pisidia era nada más que una región en los días de Pablo; se convirtió en provincia sólo a fines del siglo III d. C. Esta Antioquía no estaba en Pisidia, sino cerca, en la región de Frigia. En el año 39 a. C. había sido conquistada por el rey de Pisidia, y desde entonces fue conocida como Antioquía de Pisidia para distinguirla de otras ciudades del mismo nombre. En los tiempos del NT formaba parte de la provincia de Galacia.

Antioquía era una de las muchas ciudades construidas por Seleuco Nicator (m. c. 280 a. C.), quien le puso el nombre en honor de su padre Antíoco. La ciudad estaba en las estribaciones inferiores de los montes Tauro, a una altura de algo más de 1.000 m sobre el nivel del mar. En el tiempo de Augusto se había concedido a sus habitantes una forma de ciudadanía romana. Es probable que en Antioquía hubiera una población judía considerable, lo que aparentemente había hecho que los gentiles se interesaran en el judaísmo (vers. 42).

En este viaje Pablo y sus compañeros quizá estuvieron expuestos a "peligros de ladrones", de los cuales habla en 2 Cor. 11: 26. Pisidia, por donde debían cruzar para llegar a Antioquía, era un territorio montañoso. Estrabón (m. c. 24 d. C.) escribió: "la gente de Panfilia no se abstiene totalmente de la piratería" (*Geografia* xii. 7. 2).

La sinagoga.

Aunque Pablo era el apóstol de los gentiles, siempre iba primero a las sinagogas (ver com. cap. 13: 5, 14), donde con frecuencia se le brindaba la oportunidad de hablar a los visitantes (ver t. V, pp. 57-59). La organización de la sinagoga excluía todo tipo de ceremonia sacerdotal y la predicación de los laicos era habitual para los que estuvieran preparados para efectuarla. Ni los ancianos ni los escribas de la sinagoga tenían que ser de la tribu de Leví, lo que era necesario para ser sacerdotes en el templo.

Un día de reposo.

Pablo, como su Señor (Luc. 4: 16), tenía la costumbre de asistir a los servicios de la sinagoga en día sábado (Hech. 13: 42-44; 17: 2; 18: 4; cf. cap. 16: 13). Es evidente que en esto el apóstol Pablo tenía un doble propósito: deseaba tener un contacto espiritual eficaz con los judíos (ver com. "sinagoga"), y guardar el día sábado "conforme al mandamiento" (Luc. 23: 56).

15.

La lectura de la ley.

Respecto a la lectura de la ley y de los profetas en los servicios de la sinagoga, ver t. V, p. 59. Estas lecturas eran a menudo la base del sermón que seguía. Aunque no es posible asegurar cuáles fueron las lecturas de este sábado en particular, es interesante notar que en los vers. 17 y 18 se encuentran ciertas palabras claves que también están en Isa. 1: 2 y Deut. 1: 31, pasajes que todavía se leen juntos el sábado en el servicio de la sinagoga (ver com. Hech. 13: 17-18). Esto parece sugerir que estos dos pasajes, en los cuales se encuentran temas parecidos, también pudieron haberse leído juntos en los tiempos de Pablo. Sin embargo, como no hay ninguna evidencia de que en el momento de ocurrir lo que aquí se relata existiera ya un ciclo fijo para las lecturas sabáticas (ver Nota Adicional de Luc. 4), es dudoso cualquier intento de determinar el tiempo del año citando Pablo estuvo en Antioquía, basándose en la fecha en la cual estos pasajes se leían juntos.

Los principales de la sinagoga.

Gr. *arjisunágÇgos*, término empleado por paganos y también por los judíos. En Tracia se descubrió una inscripción pagana en la cual se aplica este título al presidente de una asociación de peluqueros. En los círculos judíos, esta designación correspondía con la frase hebrea *ro´sh hakkenéseth*, "cabeza de la

asamblea", funcionario que era uno de los principales 284 dirigentes de la comunidad judía. Su principal deber, como se refleja aquí, era hacer los arreglos necesarios para la celebración de los cultos en la sinagoga. Escogía a los que habían de ofrecer las oraciones, leer las Escrituras y presentar el sermón (ver t. V, p. 58). La práctica común parece haber sido tener sólo uno de estos funcionarios en cada congregación; sin embargo, en este pasaje se insinúa que en algunos casos había un grupo de dichos funcionarios para dirigir los asuntos de la sinagoga.

"Los principales de la sinagoga" sin duda vieron a Pablo y a Bernabé en la congregación, y quizá al enterarse de que Pablo tenía preparación rabínica, invitaron al apóstol a hablar, ya que era parte de sus deberes oficiales el extender tales invitaciones.

Varones hermanos.

Era una forma cortés de dirigirse al público. Cf. cap. 1: 16; 2: 37.

Exhortación.

Esta palabra también equivale a "consolación". Bernabé era llamado "hijo de consolación" [o de "exhortación", BJ] (ver com. cap. 4: 36). Se usa aquí la misma palabra.

16.

Señal de silencio con la mano.

Ver Hech. 12: 17.

Varones israelitas.

Cuando se toma en cuenta el público, el contenido y el propósito, no es de sorprenderse que este discurso de Pablo en Antioquía, el de Pedro en Pentecostés y la defensa de Esteban, sean similares. Pablo había oído la defensa de Esteban, y sus visiones en Damasco (cap. 9: 3-7) y en Jerusalén (cap. 22: 17-21), habían confirmado las verdades que Esteban había pronunciado. Pablo habla ahora con confianza acerca de la verdad de la resurrección.

Los que teméis a Dios.

Entre el público que escuchaba a Pablo parecen haber estado presentes gentiles, o por lo menos prosélitos (ver com. cap. 10: 2; cf. cap. 13: 42).

17.

El Dios de este pueblo.

Pablo comenzó su discurso en una forma muy similar a la de Esteban. El enfoque judío de la religión era más bien histórico que teológico. Por eso Pablo comienza con no resumen de los principales hechos de la historia de Israel, tema que los judíos nunca se cansaban de escuchar. Este enfoque también demostraba que los apóstoles reconocían que los hebreos eran el pueblo escogido de Dios.

Enalteció.

Gr. *hupsóÇ*, "enaltecer", "exaltar", "engrandecer". Este mismo verbo aparece en la LXX en Isa. 1:2. En este caso posiblemente fuera no eco de la *haftarah*, la porción que se leía de los profetas y que quizá acababa de ser escuchada (ver com. Hech. 13: 15; cf. com. vers. 18).

Con brazo levantado.

Es decir, con demostración de poder.

18.

Cuarenta años.

El tiempo que transcurrió desde que los hebreos salieron de Egipto hasta que llegaron a Canaán (Exo. 16: 35; Núm. 14: 33-34; Deut. 8: 2-4).

Los soportó.

Aunque la evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "los soportó", muchos MSS dicen "los cuidó". La diferencia en el griego entre los dos verbos es mínima. La misma variante aparece en los MSS de la LXX en Deut. 1: 31, donde

el hebreo dice "los llevó". Es posible que Pablo se estuviera refiriendo más bien al cuidado que tuvo Dios para con Israel y no a la paciencia divina. La aparente relación entre este versículo y Deut. 1: 31 puede no ser una coincidencia, puesto que este pasaje pudo haber estado en la parte de la ley (*parashah*) que se había leído antes de que Pablo comenzara a hablar (ver t. V, p. 59; com. Hech. 13: 15; cf. com. vers. 17).

19.

Siete naciones.

En Deut. 7: 1 se enumeran las siete naciones que Israel debería desplazar o destruir: los heteos (hititas), los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

20.

Cuatrocientos cincuenta años.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto: "Les dio su tierra como heredad como cuatrocientos cincuenta años. Y después les dio Jueces hasta Samuel el profeta". Con referencia a la importancia de este pasaje para la reconstrucción de la cronología hebrea, ver t. I, p. 203.

Jueces.

El primer plan de Dios para el gobierno de su pueblo en Canaán fue el de Jueces itinerantes. Cuando los israelitas se rebelaron contra ese plan divino fue que Dios les dio un rey como "todas las naciones" (1 Sam. 8: 5-9).

21.

Pidieron rey.

Los antepasados de los oyentes judíos de Pablo rechazaron a Dios cuando hicieron esto (1 Sam. 8: 7). El apóstol pronto les diría (Hech. 13: 23-28) que sus compatriotas también habían rechazado a Jesús como el Mesías. La expectativa de un Mesías rey, a quien los judíos de los días de Pablo esperaban en vano, los había hecho cometer un pecado similar al de sus antepasados.

Saúl.

Pablo, el que les hablaba, también se 285 llamaba Saúl (Saulo), y era de la tribu de Benjamín (cf. Fil. 3: 5).

Cuarenta años.

En el AT no se da la duración del reinado de Saúl, pero Isboset, hijo menor de Saúl (ver com. 1 Crón. 8: 33), tenía 40 años cuando murió Saúl (2 Sam. 2: 10), y éste era joven cuando lo eligieron rey (1 Sam. 9: 2). Josefo (*Antigüedades* vi. 14.

9) dice que Saúl reinó 18 años antes de la muerte de Samuel y 22 años después de ese momento, lo que concordaría con la afirmación de Pablo. Ver com. 1 Sam. 13: 1.

22.

He hallado a David.

Aquí Pablo hace una cita compuesta, al estilo rabínico, de Sal. 89: 20 y 1 Sam. 13: 14.

Conforme a mi corazón.

Ver 1 Sam. 13: 14. David fue ungido rey porque era un varón conforme al corazón de Dios. El propósito de su corazón era servir a Dios (Sal. 57: 7; 108: 1), y cuando pecó, se arrepintió sincera y humildemente (Sal. 32: 5-7; 51: 1-17). "El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecutan, sino por la tendencia de las palabras y de los actos en la vida diaria" (CC 58).

Hará todo lo que yo quiero.

Esta frase recuerda lo que se dice de Ciro en Isa. 44: 28. Aquí se presenta el requisito básico para ser aceptado por Dios como siervo útil (cf. Luc. 22: 42; Juan 14: 15; Heb. 10: 9). El que entre en el reino de los cielos no será el que haga grandes obras, sino el que cumpla la voluntad del Padre celestial (Mat. 7: 21-23).

23.

Conforme a la promesa.

Una referencia general a las promesas mesiánicas, y quizá más específicamente a pasajes como 2 Sam. 22: 51; Sal. 132: 11; cf. Hech. 2: 30.

Levantó.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece el texto "trajo" o "condujo", es decir, "suscitó", y no "levantó", con el sentido de "resucitó".

Jesús por Salvador a Israel.

El nombre Jesús significa "Jehová es salvación" (ver com. Mat. 1: 1). De este modo Pablo podía presentarlo en forma muy apropiada como Salvador. Es probable que el nombre de Jesús no fuera enteramente desconocido, aun en las distantes regiones de Pisidia. Cualquier judío que hubiera ido a una fiesta en Jerusalén en años recientes habría oído acerca de Jesús. Por la forma de hablar, Pablo parece haber supuesto que sus oyentes tenían por lo menos un conocimiento vago de Jesús, y ofreció darles una mayor instrucción.

24.

Bautismo de arrepentimiento.

Ver Mat. 3: 1-12. El mensaje de Juan era esencialmente una exhortación al arrepentimiento, como preparación para la venida del Mesías; por lo tanto, su bautismo significaba arrepentimiento y perdón del pecado (Luc. 3: 3). En cuanto a la distinción entre el bautismo de Juan y el conocimiento espiritual de los que eran bautizados por él, en comparación con el bautismo en el nombre de Jesús, ver Hech. 19: 1-7.

25.

¿Quién pensáis?

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "¿qué pensáis que soy?" Esta pregunta no se encuentra en los Evangelios. Las palabras de Juan aparecen en Mat. 3: 11; Mat. 1: 7; Luc. 13: 16; Juan 1: 20-21, 27.

26.

Varones hermanos.

Ver com. vers. 15.

Linaje de Abraham.

"Raza de Abraham" (BJ)

Los que... teméis a Dios.

Ver com. vers. 16.

A vosotros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "a nosotros". Esto concordaría con la frase "Dios... escogió a nuestros padres" (vers. 17). Es evidente que en todo este discurso Pablo procuró no herir la sensibilidad religiosa de los judíos. Siempre que podía hacerlo con honestidad, se colocaba en el mismo lugar de sus oyentes.

Esta salvación.

En relación con el vers. 23, el adjetivo demostrativo hace claro que la salvación que Pablo predicaba estaba basada sobre la obra de Jesucristo y se obtenía mediante la unión con él.

27.

No conociendo a Jesús.

Ver cap. 3: 17. Pablo da a entender que ahora estaba predicando a los gentiles y a los judíos de la dispersión, porque el ofrecimiento de salvación había sido rechazado por quienes normalmente deberían haberla aceptado, y que de

haberlo hecho así se habrían convertido en testigos para los que estaban "lejos" (Efe. 2: 17) tanto geográfica como espiritualmente.

Se leen todos los días de reposo.

Ver com. vers. 15. Pablo recurrió a las lecturas que se hacían cada sábado en la sinagoga para que testificaran del Mesías sufriente, quien no era otro que Jesús. El pensamiento de un Mesías tal se oponía diametralmente al concepto de un Mesías rey, lo cual impedía a los judíos a aceptar el Evangelio.

Las cumplieron.

Pablo usa las Escrituras hebreas para convencer a los judíos de que habían pecado al crucificar a Cristo. Afirma que los judíos mismos habían hecho cumplir

 las profecías mesiánicas. Cf. com. Luc. 24: 26-27, 32.

28.

Causa digna de muerte.

El sanedrín había condenado a Jesús por el supuesto delito de blasfemia (Mat. 26: 65-66); pero no pudo presentar pruebas concluyentes para fundamentar la acusación (vers. 59-60). Cuando vinieron delante de Pilato, vacilaron en presentar esa acusación y se conformaron con decir, en términos generales, que lo habían condenado como malhechor (Juan 18: 30). Después, en presencia del vacilante Pilato, añadieron que según su ley debía morir porque se había hecho Hijo de Dios (Juan 19: 7), y que, además, al hacerse rey había actuado contra el emperador (Juan 19: 12). Sin embargo, Pilato dijo que no había hallado en él "ningún delito digno de muerte" (Luc. 23: 22). Cristo "no hizo pecado" (1 Ped. 2: 22).

29.

Habiendo cumplido todas las cosas.

Jesús había cumplido todas las profecías que anticipaban el cruel tratamiento que sufriría y las demás circunstancias que rodearían su muerte.

Quitándolo.

Pablo parece estar diciendo, en este contexto, que los mismos hombres que habían condenado a Jesús también lo bajaron del madero. En realidad, quienes lo bajaron y sepultaron fueron José de Arimatea y Nicodemo, dos destacados judíos, los cuales no estuvieron implicados en la condenación de Jesús (Luc. 23: 50-51; cf. Juan 19: 39). De una u otra manera es claro que los dirigentes judíos sí habían expresado el deseo de que el cuerpo de Jesús fuera quitado de la cruz Juan 19: 3l). En vista de todo esto puede entenderse que en este breve resumen Pablo estaba presentando generalizaciones.

Madero.

Ver com. cap. 5: 30.

30.

Dios le levantó.

Ver com. Hech. 2: 32; cf. com. Juan 5: 26; 10: 17-18. Pablo presentó la resurrección de Jesús como una prueba de que Dios había cumplido la promesa que le había hecho a Abrahán y a David, en cuanto a la "simiente" en quien serían benditas todas las naciones de la tierra (Gén. 12: 1-3). En otro pasaje Pablo dice que Jesús "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Rom. 1: 4). Como en todas las presentaciones de los apóstoles en los primeros días de la joven iglesia, el tema de la resurrección era -y es- necesario en la presentación del argumento evangélico. La resurrección era la prueba de que Jesús era el Mesías.

31.

Muchos días.

Pablo habla como quien ha conversado con los testigos y se ha convencido de que su testimonio es verídico. Lo que dice en este pasaje aparece más extensamente en 1 Cor. 15: 3-8. Ver Nota Adicional de Mat. 28.

De Galilea a Jerusalén.

Los apóstoles y la mayor parte de los seguidores de Jesús eran de Galilea. Por eso aun antes de la crucifixión el pueblo llamó a sus seguidores "galileos" (Mar. 14: 70). Pablo confirma este antecedente galileo a pesar del desprecio oficial y popular por los que eran de Galilea (Juan 7: 52; cf. cap. 1: 46).

Ahora son sus testigos.

Pablo no ha mencionado la ascensión de Jesús; pero dice tácitamente que Jesús ya no estaba en la tierra para ser visto de los hombres. Se destaca, por lo tanto, el testimonio presentado por los que habían estado con Cristo durante su vida terrenal. Según parece, en esta ocasión Pablo no dijo que él había visto a su Señor resucitado (cf. 1 Cor. 15: 8).

El pueblo.

Es decir, los judíos, a quienes los apóstoles aún predicaban preferentemente el Evangelio (cap. 26: 17, 23).

32.

Os anunciamos el evangelio.

Gr. *euaggelízomai*, "proclamar buenas nuevas", es decir, "proclamar el evangelio" (ver com. cap. 5: 42). Pablo afirma que los doce eran testigos de

Jesús, pero que él y Bernabé eran sus evangelistas, los portadores de las buenas nuevas.

Promesa.

La promesa de la profecía se convierte en las "buenas nuevas" del Evangelio. La promesa y el Evangelio son una sola cosa.

33.

Ha cumplido.

Gr. *ekpléróÇ*, "cumplir", "completar".

Resucitando a Jesús.

Estas palabras parecen referirse naturalmente a la resurrección de Jesús; pero entonces surge un problema en cuanto a la aplicación de la cita del Sal. 2 que se da a continuación (ver com. "hoy"). Por lo tanto, muchos comentadores entienden que con ellas no se alude a la resurrección de Jesús, sino a la forma en que Dios hizo que Cristo viniera a este mundo. Por eso les dan el sentido que tienen en los cap. 3: 22; 7: 37. Ver com. Deut. 18: 15.

Salmo segundo.

La cita es de Sal. 2: 7. La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto "segundo"; sin embargo, hay varios manuscritos que dicen "primero". Debe señalarse que en los tiempos antiguos muchas veces se 287 contaban como uno los Salmos 1 y 2, por lo cual este pasaje se habría encontrado en el "salmo primero".

Mi hijo.

Ver com. Luc. 1: 35.

Hoy.

La cita de Sal. 2: 7 se ha entendido de diversas maneras dentro del contexto de este pasaje. Algunos intérpretes consideran que se refiere directamente a la resurrección de Jesús; para otros, el Sal. 2 fue en su contexto histórico original un canto de triunfo escrito para celebrar la victoria de un rey de Israel. La victoria de ese día había probado que el rey era un "hijo" escogido de Dios, y el día mismo fue señalado como día de un nuevo engendramiento o manifestación de que era hijo. Pablo aplica por inspiración las palabras de este salmo a Cristo como el Rey de Israel y como Hijo de Dios en un sentido especial, y a su resurrección (cf. com. Deut. 18: 15). Los creyentes cristianos hicieron de la resurrección el fundamento de su creencia de que Cristo era el Hijo. Cristo fue "el primogénito de los muertos" (Apoc. 1: 5), y se entiende que la resurrección le confirmó el título de "Hijo de Dios" Ver com. Luc. 1: 35.

Otra interpretación de este pasaje afirma que la "promesa" (Hech. 13: 32) se refiere en su sentido amplio a todas las promesas del AT que hablan de Cristo como Salvador, de las cuales la resurrección fue el cumplimiento culminante.

Según esta posición, la cita de Sal. 2: 7 no se refiere directamente a la resurrección, sino a toda la vida de Jesús, que culminó con su resurrección. Tal posición sitúa esta cita dentro de un contexto similar al que se encuentra en Heb. 1: 5.

Otra interpretación diferente surge de entender que las palabras "resucitando a Jesús" (ver com. "resucitando a Jesús") no tratan de la resurrección sino de la encarnación. La cita de Sal. 2: 7 se referiría entonces claramente también a la encarnación, y estaría dentro del mismo contexto de Heb. 1: 5. En Hech. 13: 34 se habla específicamente de la resurrección.

34.

En cuanto a que le levantó.

Pablo se refiere directamente ahora a la resurrección, lo que podría indicar que en el versículo anterior aún no la había considerado en forma tan específica (ver com. vers. 33).

Corrupción.

No como Lázaro, quien después de ser resucitado tuvo que morir de nuevo. Aunque Cristo es para siempre "Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5; cf. Heb. 2: 9-18), también es eternamente ensalzado y glorificado (1 Cor. 15: 20-25; Fil. 2: 9-11).

Misericordias fieles de David.

Pablo cita aquí a Isa. 55: 3. La frase griega es idéntica a la de la LXX, que seguramente usaban los judíos de Antioquía. La palabra griega que la RVR traduce como "misericordias fieles" es el plural de *hósios,* que suele traducirse como "santo", pero que como sustantivo plural se refiere a los decretos divinos en contraste con los estatutos humanos. La palabra *jésed,* que aparece en el hebreo en Isa. 55: 3 es una palabra de significado muy amplio, traducida perfectamente aquí como "misericordia fiel". Se refiere a la bondad divina manifestada en diferentes formas (ver Nota Adicional de Sal. 36). Entre las "misericordias Fieles" prometidas a David estaba la promesa de un reino eterno (2 Sam. 7: 16), que se cumplió por medio de Cristo, el Hijo de David. Esta interpretación de las "misericordias fieles de David" es confirmada por la parte de Isa. 55: 3 que no se cita: "Haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David". La victoria de Cristo, asegurada por la resurrección, fue un cumplimiento de este pacto y un punto crucial en el establecimiento del reino que se prometió a David.

35.

Tu Santo.

La cita es de Sal. 16: 10. En el griego se relaciona esta cita con la anterior mediante la repetición de la palabra hósios, "santo" (ver com. vers. 34). El

argumento que Pablo presenta aquí es muy similar al de Pedro en el día de Pentecostés (cap. 2: 25-31). Expresa la tesis básica de la predicación apostólica.

Vea corrupción.

El hecho de que Cristo resucitó corporalmente al tercer día significa que su cuerpo, en contraste con el cuerpo de otros que mueren, no sufrió descomposición.

36.

Habiendo servido a su propia generación.

O "después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió". (BJ). Se sugiere un contraste entre el servicio limitado que uno puede prestar a sus semejantes, no importa cuán grande o poderoso pueda ser, y el servicio infinito, sin límites, de Jesús, Hijo del hombre, a toda la humanidad.

Según la voluntad de Dios.

La BJ traduce: "Después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió". También podría unirse esta frase con el verbo siguiente. Por lo tanto, las tres interpretaciones posibles serían: (1) David sirvió según la voluntad de Dios; (2) David sirvió al propósito de Dios; 288 (3)David murió según la voluntad de Dios cuando hubo terminado la obra de su vida. La palabra "voluntad" deriva del Gr. *boul'*, "voluntad", "propósito", "consejo".

Durmió.

Pablo emplea aquí la acostumbrada terminología bíblica para describir la muerte (Hech. 7: 60; Juan 11: 11-14; 1 Tes. 4: 13-14). Los paganos creían que el sueño de la muerte era, eterno, como lo indican numerosos epitafios griegos y romanos.

37. A quien Dios levantó.

Ver com. vers. 30.

No vio corrupción.

Cf. vers. 35; cap. 2: 27. En contraste con el caso del reverenciado David, quien, a pesar de su elevada jerarquía en la historia hebrea, continuaba muerto.

38.

Sabed, pues.

La culminación del sermón con una aplicación directa al público era una característica de la predicación apostólica (cap. 2: 36; 7: 51).

Varones hermanos.

Ver com. vers. 15.

Se os anuncia.

El tiempo presente destaca el hecho de que en ese mismo momento se estaba anunciando el perdón.

Perdón de pecados.

Este mensaje del perdón de los pecados es la buena nueva del Evangelio, que produce regocijo en todos los corazones abrumados por el pecado (1 Juan 1: 9). Esta fue la nota tónica de la predicación de Pablo (Hech. 26: 18), y también la de Pedro (cap. 2: 38; 5: 31; 10: 43). Había sido el tema de Juan el Bautista (Mar. 1: 4) y el de Jesús (Mat. 9: 2, 6; Luc. 7: 47-48; 24: 47).

39.

La ley de Moisés.

Para los oyentes de Pablo, la ley de Moisés era la Torah -toda la ley contenida en el Pentateuco-, tal como era interpretada por los escribas.

No pudisteis ser justificados.

En relación con la impotencia de la ley, ver com. Rom. 3: 27-28; Gál. 2: 16-21. Este es el punto central de la enseñanza de Pablo. La ley presenta la norma suprema de justicia, y demanda completa obediencia; los sacrificios presentan cuán terrible es el pecado. Sin embargo, la ley no tiene poder para liberar la conciencia ni para impartir justicia. Desde que el hombre cayó, el propósito de la ley ha sido el de señalar el pecado o condenar (Rom. 7: 7), y no de librar a los seres humanos del pecado. Pablo había descubierto que la libertad de la culpabilidad, y la felicidad que viene a continuación, sólo podían obtenerse mediante la fe en Jesús. "El justo por su fe vivirá" (Hab. 2: 4; cf. Rom. 1: 17; Gál. 3: 11).

En él.

La justificación se obtiene mediante una relación vital con Cristo.

Es justificado.

El verbo cuya inflexión se ha traducido "es justificado", sólo aparece aquí en el libro de Hechos. Esta es la primera vez que se registra en el NT la doctrina de la justificación, tan característica en la teología de Pablo (Rom. 3: 21-26). En el contexto del perdón de los pecados, ser justificado significa básicamente ser perdonado, ser declarado inocente, ser puesto en correcta relación con Dios.

Todo aquel que cree.

Una declaración de aplicación tan personal como el Evangelio mismo.

40.

Mirad, pues.

Pablo presenta una solemne advertencia, sin la cual la predicación del Evangelio es sólo una presentación retórica.

Venga sobre vosotros.

Poco después de que se pronunciara la profecía de Habacuc, que está a punto de ser citada aquí, los caldeos bajo las órdenes de Nabucodonosor propinaron a la tierra y al pueblo de Judá un terrible castigo que culminó en el cautiverio babilónico. Esta cruel situación fue el resultado de la desobediencia de los hebreos a Dios. Pablo advirtió ahora a los judíos que no podían esperar mejor suerte si rechazaban a Jesucristo como el Mesías.

En los profetas.

Una referencia general a la sección profético del AT, de la cual forma parte Habacuc, profeta que Pablo cita a continuación. Ver com. Luc. 24: 44.

41.

Mirad, oh menospreciadores.

Esta es una cita de Hab. 1: 5, según la LXX.

Desapareced.

Así está en la LXX; el texto masorético usa el verbo hebreo *tamah*, "estar atónito".

Hago una obra.

Pablo aquí está por terminar su argumento y hacer una aplicación severa de lo que ha dicho. Si se continúa durante mucho tiempo haciendo el mal, el resultado es incredulidad y endurecimiento del corazón en contra de las advertencias. La "obra" de la cual hablaba Habacuc era el surgimiento de los caldeos, "nación cruel y presurosa"(Hab. 1: 6) para ejecutar el castigo de Dios. Es posible que Pablo hubiera estado pensando en un castigo similar ya predicho por Cristo, y que estaba por ser ejecutado por los romanos (Mat. 24: 2-20), y estrechamente relacionado con el rechazo de Jesús por la nación judía. Como sucedió con el discurso de Esteban (ver com. Hech. 7: 51), el penetrante tono de advertencia sugiere que 289 Pablo vio señales de enojo e impaciencia entre sus oyentes.

LA IGLESIA ANTES DE LOS VIAJES MISIONEROS DE PABLO

42.

Cuando salieron ellos.

Mejor "estando ellos fuera". Algunos MSS tardíos añaden "de la sinagoga".

Los gentiles les rogaron.

Si bien algunos MSS especifican que fueron los gentiles quienes "rogaban" (nótese el tiempo verbal que sugiere repetición e insistencia), la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto más sencillo: "rogaban". No se dice quiénes lo pedían, así que podría entenderse que eran tanto judíos como prosélitos, y no necesariamente sólo los gentiles, como lo sugiere la RVR basándose en el *Textus Receptus* (ver t. V, p. 143).

El siguiente día de reposo.

Gr. *eis to metaxú sábbaton*. *Metaxú*, como adverbio de tiempo, puede traducirse "entre" o "mientras tanto", o también "después". En este caso corresponde la segunda acepción, y el "sábado después" viene a ser el "siguiente día de reposo".

Cosas.

Gr. *rh'mata*, "palabras", y por extensión "discurso", "declaración". La gente necesitaba que se le presentara la doctrina cristiana en forma completa.

43.

Despedida la congregación.

Mientras Bernabé y Pablo se retiraban de la sinagoga, eran seguidos por muchos de sus oyentes judíos y no judíos.

Prosélitos piadosos.

Se ha debatido cuál sería exactamente la situación religiosa de estas personas. Es probable que fueran gentiles de nacimiento que se habían convertido al judaísmo. Tales personas eran sin duda comunes en las sinagogas de la diáspora (ver t. V, p. 64).

Les persuadían.

O "los instaban". El tiempo imperfecto del verbo griego sugiere que esta exhortación era la continuación de la que había comenzado en la sinagoga.

En la gracia de Dios.

En circunstancias similares Bernabé había instado a que hicieran lo mismo los conversos de Antioquía de Siria (cap. 11: 23). Aunque Lucas no dice que ya se habían convertido algunos en Antioquía de Pisidia, los apóstoles deben haber comprendido la intención de quienes preguntaban, y por eso los instaban a continuar "en la gracia de Dios" de la cual ya habían comenzado a participar.

44.

Casi toda la ciudad.

La predicación del Evangelio, ya fuera por Cristo en Palestina o por los

Apóstoles en cualquier parte, no se hacía en secreto ni sólo a unos pocos. Numerosas multitudes oían la predicación y ciudades enteras eran instruidas y amonestadas. El contraste tácito entre "casi toda la ciudad" y "los judíos" (vers. 45) da a entender que había muchos gentiles entre la multitud.

Es evidente que la sinagoga judía donde se celebró la reunión al "siguiente día de reposo" no podía contener a la multitud, y por lo tanto debemos imaginarnos a los oyentes agolpados, junto a las puertas y las ventanas mientras los apóstoles hablaban adentro, o si no, a la multitud reunida al aire libre cerca de la sinagoga y escuchando lo que se le predicaba desde la puerta. Como Lucas no relata este discurso, podría suponerse que fue similar al sermón que Pablo había presentado la semana anterior.

La palabra de Dios.

Nótese el énfasis que se te da a la Palabra de Dios en los vers. 44, 46, 48. Pablo y Bernabé presentaron el Evangelio como el mensaje de Dios para sus oyentes.

45.

Los Judíos.

El número de judíos aparece en contraste con la gran multitud que había venido a escuchar a Pablo y a Bernabé, en la cual evidentemente había muchos gentiles (ver com. vers. 44).

Celos.

Gr. *z'los*, "celo", "envidia". Parece que dos factores influían en este sentimiento. Sin duda los judíos de Antioquía se sentían ofendidos de que dos recién llegados, como Pablo y Bernabé, pudieran atraer tanto interés entre los gentiles. También comprendían que a estos gentiles se los invitaba a tener los mismos privilegios religiosos de que disfrutaban los judíos, y esto les resultaba intolerable. Hacía mucho tiempo que habían pensado que ellos eran los únicos Hijos de Dios, y no podían aceptar ahora que los gentiles fueran también invitados a recibir la salvación bajo las mismas condiciones que ellos. Podían aceptar un mensaje como enviado de Dios y tolerar que se hicieran algunos cambios en sus enseñanzas y en su manera de hacer el culto; pero no podían soportar que los gentiles fueran delante de Dios iguales a su pueblo escogido. Este repudio, expresado por Pablo y Bernabé, de los privilegios exclusivos de los cuales los judíos estaban tan orgullosos, era más de lo que podían tolerar.

Contradiciendo y blasfemando.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "contradiciendo". Los judíos en Corinto se opusieron a los misioneros cristianos en forma similar (Hech. 18: 6). 290

46.

Hablando con denuedo.

Ver cap. 9: 27, 29; cf. cap. 13: 9-11.

Se os hablase primero.

Cristo había venido primero a lo suyo (Juan 1: 11), y sus mensajeros también proclamaron sus buenas nuevas primeramente a los judíos. El orden que se debía seguir al predicar el Evangelio era "al judío primeramente y también al griego" (Rom. 2: 10). La predicación a los judíos tenía el propósito de que se convirtieran en el medio para que pudieran ser *"benditas todas las naciones de la tierra"* por el conocimiento de la salvación por medio de Jesucristo (Gén. 22: 18). Rechazaron este privilegio; pero, de todos modos, el mensaje fue llevado a los gentiles.

No os juzgáis dignos.

En las palabras de Pablo se nota un dejo de ironía. Los judíos se creían dignos de las más grandes bendiciones de Dios, y los apóstoles les habían presentado la mayor bendición de todas: vida eterna por medio de Cristo Jesús. Pero en su exclusivismo y celoso orgullo, rechazaron el mensaje y demostraron ser indignos. Con su rechazo del Evangelio se condenaron a sí mismos.

A los gentiles.

Estas palabras eran un eco de lo que Pablo había oído en su visión en el templo en Jerusalén poco después de su conversión (cap. 22: 21). Los gentiles creyentes las escucharían con gozo; pero los judíos oirían con envidia.

47.

Te he puesto.

Se cita a Isa. 49: 6. Allí puede entenderse como referencia, primero, a Israel, y proféticamente a Cristo (ver com. Isa. 41: 8; 49: 6). Parece que los judíos le habían dado una aplicación mesiánica a este pasaje durante el período intertestamentario (los 400 años que transcurrieron entre Malaquías y Cristo), porque en el libro apócrifo de Enoc (cap. 48: 4) se afirma que el Mesías sería "la luz de los gentiles". Poco después del nacimiento de Jesús, el anciano Simeón aplicó directamente esta profecía al niño Jesús, y declaró que sería "luz para revelación a los gentiles" (Luc. 2: 32). En este caso, Pablo y Bernabé tomaron una profecía que originalmente había sido para Israel, cuyo cumplimiento había iniciado Cristo, y la aplicaron a la iglesia cristiana en general y a sí mismos en particular. A ellos les había sido encomendada la responsabilidad de llevar las buenas nuevas de la salvación al mundo, pues los judíos no la habían cumplido.

Lo último de la tierra.

Cf. Mat. 28: 19; Col. 1: 23.

48.

Se regocijaban.

En contraste con los judíos, que se llenaron de celos y de envidia por la predicación de Pablo, los gentiles creyeron con alegría.

Palabra del Señor.

Es decir, la enseñanza que tenía al Señor Jesús como su tema central. Ver com. vers. 44.

Estaban ordenados.

Gr. *tássÇ*, "establecer", "designar", "ordenar". Los teólogos han debatido muchísimo la interpretación de este pasaje. La traducción de la RVR parece apoyar el dogma de que los decretos divinos determinan el destino final de los seres humanos. Sin embargo, cabe señalar que en este pasaje el verbo griego aparece en su voz pasiva, cuyo significado es "poner bajo el mando de" o "colocarse en determinada categoría". Por lo tanto, significaría: "creyeron todos los que se colocaron en la categoría de los que tenían vida eterna", o "y creyeron los que se habían decidido por la vida eterna". Dos papiros egipcios del siglo III d. C. ilustran esta acepción. Uno dice: "Hice los arreglos con Apolo y él escogió con seguridad el día once para su venida", es decir, "él mismo escogió el once como día para venir", o sea, "él se impuso esa decisión". El otro ejemplo dice: "Por todos los medios estoy cuidando del cobre según lo dispuse", es decir, "según yo me lo impuse o lo decidí".

Esta interpretación armoniza con el contexto de este pasaje, pues según el vers. 46, los judíos se habían mostrado indignos de la vida eterna, y las palabras de este versículo tienen el propósito de describir lo opuesto de ese caso. Los judíos habían actuado de tal modo que habían proclamado que ellos eran indignos, mientras que los gentiles manifestaron el deseo de ser considerados dignos. Los dos bandos eran como ejércitos adversarios, que se habían alineado en campos opuestos, y en cierta medida se consideraba como si Dios hubiera tenido algo que ver con esa disposición. De este modo los gentiles se estaban poniendo de parte de la vida eterna. El texto no dice que Dios hubiera ordenado que una persona tomara determinada decisión o que más tarde no pudiera modificarla si las circunstancias así lo exigían. Ver com. Juan 3: 16-18; Rom. 8: 29.

49.

Por toda aquella provincia.

El Evangelio ya se había difundido mucho en Antioquía de Pisidia (vers. 44); ahora era plantado en las regiones vecinas, hasta los límites con Frigia, Licaonia y Galacia. Es probable que 291 en muchos pueblos y aldeas de la región hubiera por lo menos unos pocos hombres y mujeres que dejaron de adorar a los dioses de su país y aceptaron el judaísmo. Muchos de ellos, junto con los judíos que se habían convertido al cristianismo, sin duda se habían reunido ahora en grupitos aquí y allá como discípulos de su nuevo Maestro, Jesús de

Nazaret, el Salvador y Mesías.

50.

Mujeres piadosas y distinguidas.

Es probable que fueran mujeres gentiles de cierta jerarquía, que demostraban interés en el judaísmo. Quizá por medio de ellas los judíos procuraron influir en los principales personajes de Antioquía. En muchos casos los judíos encontraban de parte de tales mujeres un verdadero anhelo de alcanzar una vida más elevada y más pura que la que ofrecía la profunda degradación de la sociedad grecorromana, y muchas de ellas habían llegado a apreciar la ética superior en la vida y en la fe de Israel. Esas mujeres con frecuencia se convertían en prosélitos.

Los principales.

Los judíos de Antioquía procuraron, por medio de los magistrados paganos, que se tomaran medidas contra Pablo y Bernabé de modo muy similar al empleado por los judíos en Jerusalén en cuanto a Jesús.

Levantaron persecución.

Es evidente que Pablo y Bernabé no fueran los únicos que sufrieron por esta persecución. Los cristianos de Antioquía de Pisidia tuvieron que aprender desde el mismo comienzo que el reino de Dios sólo podía venir "a través de muchas tribulaciones" (cap. 14: 22). Pablo recordó vez tras vez esos sufrimientos, y finalmente los describió en los últimos momentos de su vida (2 Tim. 3: 11).

51.

Sacudiendo contra ellos el polvo.

Lo hicieron en obediencia literal a la orden del Señor (Mat. 10: 14), lo cual muestra que estos misioneros sabían lo que Jesús había enseñado a los doce. En este caso no fue un repudio a los paganos, sino contra los judíos incrédulos y amargados. El polvo de sus calles era inmundo para los apóstoles, pues habían rechazado el Evangelio.

A Iconio.

Ver com. cap. 14: 1.

52.

Llenos de gozo.

La forma del verbo griego implica que esta fue una experiencia prolongada. Este gozo es el resultado normal de la conversión.

Del Espíritu Santo.

Estar llenos del Espíritu Santo posiblemente se refiera a los dones específicos, como el de lenguas y el de profecía; pero además, la recepción del Espíritu produjo un estímulo en la vida espiritual, y el resultado natural fue el gozo. El mensaje de esta nueva fe religiosa les resultaba tan reconfortante a los conversos gentiles, que pudieron haber expresado mayores manifestaciones externas de gozo que las de sus hermanos en la fe, los judíos convertidos (ver Rom. 14: 17; com. Hech. 2: 4; 15: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-52 HAp 130-143

1-2 HAp 130

2 HAp 132

2-3 SR 303

3 HAp 130

4-5 HAp 135

5-8 CS 570; HAp 135

9-12 HAp 136

13 HAp 137

14-15 HAp 138

16 HAp 138

22 Ed 44

23-31 HAp 139

32-39 HAp 139

42-48 HAp 140

46-48 PVGM 179

47 CS 361

49 HAp 141

50, 52 HAp 142 292

CAPÍTULO 14

1 *Pablo y Bernabé son perseguidos en Iconio.* 8 *Pablo sana a un cojo en Listra por lo cual la gente cree que él y Bernabé son dioses.* 19 *Pablo es apedreado.* 21 *Ambos regresan a las iglesias para confirmarlas en la fe y en la perseverancia.* 26 *Regresan a Antioquía, e informan de lo que Dios hizo por*

ellos.

1 ACONTECIO en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

2 Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

4 Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrontarlos y apedrearles,

6 habiéndole sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina,

7 y allí predicaban el evangelio.

8 Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

9 Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces

15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

16 En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;

17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del ciclo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros

corazones.

18 Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había 293 echo Dios con ellos, y cómo había abierto a puerta de la fe a los gentiles.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

1.

Iconio.

Lucas no dice nada del viaje de Antioquía a Iconio, de lo cual podría deducirse que hubo poca oportunidad de hacer obra misionera por el camino. Iconio estaba a unos 145 km al sureste de Antioquía, en la encrucijada de varias rutas importantes. Algunos escritores antiguos ubicaban esta ciudad en Frigia; otros, en Licaonia. Iconio era bastante grande, por esto merecía ser llamada la Damasco de Licaonia. En la tradición cristiana posterior se conoció por haber sido el escenario del episodio de Pablo y su conversa Tecla. En la Edad Media, Iconio fue importante como capital de los sultanes selyúcidas. Actualmente se llama Konya, y es una floreciente ciudad de Turquía. Ver mapas p. 280 y frente a p. 33.

Entraron juntos.

Evidentemente no se describe una visita especial a la sinagoga, sino las repetidas veces que Pablo y Bernabé fueron a reunirse con los judíos.

En la sinagoga.

Pablo, como de costumbre, comenzó su trabajo entre los judíos y los gentiles temerosos de Dios que se reunían con ellos para celebrar el culto. Es evidente que estas visitas a la sinagoga se hicieron en día sábado (ver com. cap. 13: 14, 44).

Hablaron de tal manera.

Predicaron n varias ocasiones, en algunas de las cuales parece que hubo gentiles, además de judíos (ver com. "Griegos").

Una gran multitud.

Como sucedió en Antioquía de Siria (cap. 11: 21, 24), la predicación del Evangelio fue un rotundo éxito.

Griegos.

Gr. *héll'n*, "heleno", palabra que usa Lucas para referirse a un gentil, en contraposición con *hell'nist's*, "helenista", que se aplicaba a un judío de habla griega (ver com. cap. 11: 20). Parece que aquí, como en Antioquía, había en la sinagoga gentiles creyentes (cf. cap. 13: 16). Además, los apóstoles pasaron mucho tiempo en Iconio (cap. 14: 3), y sin duda predicaron en otros lugares fuera de la sinagoga.

2.

Los judíos que no creían.

O "judíos que no habían sido persuadidos". La palabra que se traduce "que no creían" se refiere a una incredulidad que genera rebeldía, y por lo tanto describe bien el carácter de estos, judíos que persiguieron a Pablo y Bernabé.

Excitaron.

Las persecuciones que se registran en el libro de los Hechos fueron ocasionadas mayormente por la enemistad de los judíos. El caso de Demetrio (cap. 19: 24) es casi la única excepción, y aun entonces los judíos pudieron haber causado la violenta reacción del orfebre griego. En una fecha muy posterior, en la segunda mitad del siglo II, los judíos influyeron muchísimo para que Policarpo fuera muerto en Esmirna (Eusebio, *Historia eclesiástica* iv. 15. 29). A comienzos del siglo III Tertuliano dijo que las sinagogas judías de su tiempo eran "fuentes de persecución" *(Scorpiace* 10).

Corrompieron.

"Les envenenaron contra los hermanos" (BJ). El verbo griego que se usa aquí no sólo se refiere a la mala voluntad que se creó en contra de los hermanos, sino también al daño que se hizo en la mente de aquellos en quienes se suscitaron malos pensamientos.

Contra los hermanos.

Es decir, los nuevos conversos, en contraste con "los judíos que no creían".

3.

Mucho tiempo.

Quizá varios meses. Mientras no hubo persecución, los apóstoles pudieron trabajar con éxito, ganando nuevos conversos y afirmando la fe de los nuevos creyentes.

Hablando con denuedo.

Su entusiasmo provenía de la completa presentación del Evangelio de la gracia divina que predicaban, en agudo contraste con el estrecho criterio judaico que los gentiles convertidos al judaísmo habían conocido hasta entonces. Cf. cap. 9: 27-29. Ese denuedo estaba íntimamente relacionado con los milagros y otras señales y maravillas que hacían en el nombre de Jesucristo.

El cual daba testimonio.

El Señor capacitó a Pablo y a Bernabé para que hicieran maravillas y así demostró que los apóstoles eran sus servidores y hablaban su verdad.

La palabra de su gracia.

Es decir, el mensaje acerca de la gracia salvadora de Dios, las buenas nuevas del Evangelio. Pablo siempre predicó acerca del favor inmerecido de Dios para salvación (Efe. 2: 5, 8; Rom. 5: 1-2).

Señales y prodigios.

No tenían el propósito de servir de base para la fe, sino de ser una evidencia de la fe. En este pasaje de Hechos 294 no se especifica cuáles fueron las "señales" hechas.

4.

Estaba dividida.

Los cristianos y los que no lo eran, formaron bandos opuestos en la ciudad, y entre estos últimos se manifestó un espíritu de maldad. Evidentemente Lucas se refiere a la mayor parte de la población pagana. Los conversos al cristianismo sin duda eran la minoría, y quizá procedían de las clases más pobres de la sociedad, como ocurrió con frecuencia en los primeros tiempos de la iglesia (1 Cor. 1: 26-28). Como había sucedido en Antioquía, los principales hombres y mujeres de la ciudad estaban en contra de ellos (Hech. 13: 50).

Unos estaban con los judíos.

Lo mismo sucedió cuando Pablo predicó en Tesalónica (cap. 17: 4-5). Jesús había predicho que tales divisiones resultarían de la predicación de su Palabra (Luc. 12: 51-53).

5.

Gobernantes.

La construcción del griego permite entender que se trataba de los gobernantes de la sinagoga donde Pablo y Bernabé habían comenzado a predicar cuando llegaron a Iconio.

Se lanzaron.

El griego dice "hubo un intento de" (*horm',* "intento") afrontarlos o "ultrajarles" (BJ). Los judíos excitaron y azuzaron a sus amigos paganos, esperando que se produjera una situación de violencia.

Afrentarlos.

"Tratarlos con violencia", "ultrajarles" (BJ), "insultarlos". Parece que el plan era incitar a la multitud para que los tratara de ese modo. En 1 Tim. 1: 13 Pablo usa una palabra afín, "injuriador", que deriva de la misma raíz, para describir su conducta cuando era perseguidor.

Apedrearlos.

El apedreamiento era el castigo judío por la blasfemia (Lev. 24: 14-16), y los judíos parece que entendían que la enseñanza de los apóstoles era de esa categoría. Es probable que no se procedió legalmente para desarrollar ese plan. Sencillamente decidieron maltratarlos (ver com. Hech. 7: 58; cf. Juan 10: 31).

6.

Habiéndolo sabido.

Evidentemente había algunos del lado de los apóstoles que tenían suficientes relaciones con el grupo adversario, y conocían el complot. Lucas no se propone exagerar los sufrimientos de los evangelistas cristianos. El relato de cómo pudieron salvarse los apóstoles de ser apedreados, se presenta con un lenguaje sencillo, sin adornos.

Huyeron.

Los apóstoles obedecieron la orden de Jesús: huir de la persecución (ver com. Mat. 10: 23).

Listra.

Hasta 1885 no se conoció la situación geográfica exacta de Listra. En ese año se encontró una inscripción que llevaba el nombre latino *Lustra,* con la cual pudo identificarse como Listra el lugar que ahora es llamado Zoldera, ubicado a unos 35 km al suroeste de Iconio, Los apóstoles, viajando por el camino desde Iconio, ascendieron por entre los cerros hasta la planicie donde se encontraba Listra. Aunque Licaonia aparece en la literatura clásica como un territorio poco

civilizado, se sabe por algunas inscripciones que Listra fue convertida en colonia romana por Augusto, y por lo tanto sin duda fue una ciudad donde había más cultura que en el territorio circunvecino. Como centro comercial romano, Listra pudo haber contado con muchos judíos entre su población; sin embargo, el registro de Hechos no dice que en la ciudad había una sinagoga. Las relaciones que Pablo tuvo allí parecen haber sido mayormente con gentiles. Ni aun Timoteo, hijo de una piadosa mujer judía, probablemente de Listra, había sido circuncidado (ver com. cap. 16: 1, 3; mapa p. 280).

Derbe.

La posición geográfica de Derbe no se conoció sino hasta 1956, cuando su nombre se encontró en Kerti Hüyük, en una inscripción a 83 km al sureste de Iconio, la moderna Konya. Esta ciudad estaba casi en la frontera de la provincia romana de Galacia con el reino de Antíoco de Comagene. Esto podría explicar por qué los apóstoles se volvieron de Derbe en vez de entrar en un nuevo territorio. Gayo, más tarde compañero de viaje de Pablo, era de Derbe (cap. 20: 4; ver mapa p. 280).

Licaonia.

Licaonia no era una provincia romana, sino una región en la cual se hablaba un idioma diferente del de Pablo y Bernabé. La parte occidental estaba en la provincia romana de Galacia, y la parte oriental en el reino de Antíoco de Comagene. Parece que Pablo y Bernabé permanecieron dentro de los límites de Galacia. En tiempos del NT se consideraba que Iconio pertenecía a Frigia; por lo tanto, al viajar a Listra y a Derbe, los apóstoles entraban en un nuevo territorio.

Toda la región circunvecina.

Esto podría sugerir que las ciudades de Listra y de Derbe eran pequeñas, y que Pablo y Bernabé las evangelizaron en corto tiempo. En su trabajo misionero en las aldeas tuvieron que haber 295 encontrado casi únicamente gentiles.

7.

Predicaban el evangelio.

Gr. *euaggelízomai* (ver com. cap. 13: 32).

8.

De nacimiento.

Un ejemplo del cuidado de Lucas, como médico, de registrar este detalle (ver com. cap. 3: 7; 9: 33).

9.

Oyó.

Mejor "escuchaba" (BJ).

Fijando en él sus ojos.

Gr. *atenízÇ* (ver com. cap. 13: 9; 23: 1). Sin duda la fe del cojo se reflejó en su rostro, y Pablo reconoció que era un hombre que, una vez curado, podía ser una prueba viviente para el pueblo de Listra.

Tenía fe.

La fe era y es un requisito previo para la curación milagrosa (Mat. 9: 22; Mar. 9: 23).

10.

Gran voz.

Pablo levantó el tono de su voz por encima del que estaba usando al dirigirse a la gente.

Levántate derecho.

Esta orden habría sido una burla para cualquiera que no hubiera estado preparado por la fe para ir más allá de los límites de la experiencia humana común. El cojo decidió actuar en respuesta a la fe. Lo mismo hicieron otros que fueron sanados en forma milagrosa: el paralítico (Mat. 9: 6-7), el paralítico de Betesda (Juan 5: 11, 14), el cojo en la puerta del templo (Hech. 3: 6-8). En cada uno de estos casos la restauración espiritual fue seguida por la curación física.

Es evidente el paralelo entre la curación del cojo hecha por Pedro en la puerta la Hermosa del templo (cap. 3: 1-11), y la curación del cojo de Listra que hizo Pablo.

Saltó, y anduvo.

"Dio un salto y se puso a caminar" (BJ). Ver com. cap. 3: 8.

11.

Lengua licaónica.

Pablo afirmó que hablaba en lenguas (1 Cor. 14: 18), pero su don parece no haber incluido la comprensión de la lengua de los de Licaonia. Lo que se sabe con certeza es que Pablo y Bernabé no sabían que la gente de Listra estaba a punto de adorarlos. No es posible pensar que deliberadamente permitieron que el pueblo siguiera adelante con el plan de adorarlos como a dioses, para poder producir un efecto dramático al rechazar esa adoración. Es probable que la gente de Listra fuera bilingüe y entendiera lo que Pablo y Bernabé decían en griego; pero que los misioneros no pudieran comprender lo que la gente decía cuando trazaba sus planes para ofrecer el sacrificio pagano. Nada se sabe en cuanto a la lengua licaónica, pues no se han encontrado ni textos ni inscripciones.

Dioses.

En los tiempos del NT no eran sólo los sencillos licaonios los que creían que los dioses podían mezclarse con los hombres, pues ésta era una idea generalizada entre los paganos. En las *Metamorfosis* de Ovidio (viii. 626-724) aparece el mito de que Zeus y Hermes (Júpiter y Mercurio) se habían aparecido una vez en forma humana, y habían sido recibidos por un matrimonio de ancianos, Filemón y Baucis, a quienes les habían dado regalos. La leyenda dice que el lugar donde se supone que vivieron los dioses, más tarde se convirtió en un santuario a donde iban los devotos, como peregrinos, para dejar allí sus ofrendas.

12.

Júpiter.. Mercurio.

Gr. *Zéus*... *Herm's*. El Zeus griego, el principal de los dioses, y su hijo Hermes, heraldo y mensajero de los dioses y patrono de la elocuencia. En el panteón romano los equivalentes de estos dioses eran Júpiter y Mercurio, por eso la RVR emplea estos nombres. El culto de Zeus y de Hermes parece haber sido popular en la región de Listra. Cerca de Listra se ha encontrado una inscripción en la cual se registra que ciertos hombres, cuyos nombres son licaónicos, habían dedicado una estatua a Zeus. Cerca de Listra también se encontró un altar de piedra dedicado a "El que oye la oración", probablemente a Zeus y a Hermes. La gente de Listra creía, naturalmente, que si cualquier divinidad se aparecía en medio de ellos con buenos propósitos, tenía que ser el dios Júpiter, a quien habían levantado un templo frente a su ciudad (ver com. vers. 13), y a quien rendían su principal culto. Se consideraba que Mercurio era el primer ayudante de Júpiter. Es posible que Bernabé tuviera un porte más impresionante que Pablo, y por eso se le dio el título de Júpiter Como Pablo era el que más había hablado, se lo identificó como Mercurio.

13.

Cuyo templo estaba frente a la ciudad.

Esto significaría que Zeus era el dios tutelar de la ciudad de Listra, y su templo evidentemente estaba cerca de la ciudad para protegerla. Fue el sacerdote de Zeus quien dirigió los preparativos para el sacrificio, y fue al lugar donde estaban alojados los apóstoles.

Guirnaldas.

Estas guirnaldas aparecen a menudo en las esculturas antiguas, Solían hacerse de lana blanca y a veces se decoraban con flores y hojas. Frecuentemente se adornaban con guirnaldas los sacerdotes, sus ayudantes, las puertas, los altares y también los 296 animales que iban a ser sacrificados.

Las puertas.

Gr. *pulÇn*, "puerta" o "portón", a veces de una casa (Hech. 12: 14); pero

mayormente de algún edificio mayor, o de una ciudad (Apoc. 22: 14). En este pasaje podría referirse a las puertas de la ciudad, o a la entrada del templo de Zeus (ver com. "cuyo templo...").

Ofrecer sacrificios.

El acto de ofrecer sacrificios posiblemente consistía en degollar los toros y derramar parte de su sangre sobre un altar.

14.

Los apóstoles.

Los complicados preparativos para el sacrificio naturalmente despertaron el recelo de los apóstoles.

Rasgaron sus ropas.

Entre los judíos esta era una expresión de gran horror. Se empleaba específicamente como protesta por una blasfemia (ver com. Mat. 26: 65). Los apóstoles entendieron como una blasfemia lo que por ignorancia estaba por hacer el pueblo de Listra. No se sabe si la gente de Listra entendía el significado de la acción de Bernabé y Pablo; seguramente deben haberse admirado y sorprendido al verlos rasgar sus ropas.

Se lanzaron.

Gr. *ekp'dáÇ*, "lanzarse", "correr al encuentro". Los apóstoles se lanzaron al lugar donde estaba reunida la gente, quizá en la puerta de la ciudad, o junto al templo de Zeus (vers. 13) que estaba "frente a la ciudad", donde se estaban preparando para hacer el sacrificio.

15.

Semejantes a vosotros.

"De igual condición que vosotros" (BJ). Es notable el parecido entre las palabras de Pablo y Bernabé, y las de Pedro a Cornelio (Hech. 10: 26).

Os anunciamos.

Literalmente "evangelizamos", "damos buenas nuevas" (ver com. cap. 13: 32). Para los idólatras, un mensaje que presenta al Dios vivo y no a los ídolos mudos, debe ser buenas nuevas, especialmente porque Jesucristo es Dios encarnado, Salvador de los hombres.

Estas vanidades.

Es decir, ceremonias semejantes al sacrificio pagano que estaba a punto de ofrecerse con todo lo que implicaba. La "vanidad" simboliza con frecuencia el vacío y la carencia de valor del culto pagano (Efe. 4: 17; 1 Ped. 1: 18).

Dios vivo.

El apóstol aconseja al pueblo de Listra a abandonar su idolatría y a volverse a un Dios que vive y actúa, quien hizo los cielos y la tierra, el dador de toda buena dádiva y que juzgará a todos los hombres. Isaías presenta en forma dramática el contraste entre Dios y los ídolos (Isa. 40: 6-31; 41: 18-29; 44: 6-28).

El ciclo y la tierra, el mar.

La afirmación de que Dios es creador de todo contrasta grandemente con la creencia popular pagana, que asignaba diferentes deidades al cielo, la tierra y el mar. Pablo proclama que un solo Dios hizo todas las cosas y las dirige.

En las Escrituras se señala con frecuencia el hecho de que Dios es el Creador. Esta realidad se encuentra al comienzo de la historia de la relación de Dios con el universo (Gén. 1), y es el fundamento del último mensaje evangélico de advertencia para el mundo (Apoc. 14: 7).

16.

Las gentes.

Gr. plural de *éthnos*, "pueblo", palabra que se emplea comúnmente para referirse a los gentiles. Aquí aparece la primera indicación de lo que podría llamarse la filosofía paulina de la historia. Pablo presentó una idea similar (cap. 17: 30) en el discurso en Atenas, cuando declaró que Dios había "pasado por alto los tiempos de esta ignorancia". Quienes vivieran en esos tiempos serían tratados en forma justa y juzgados conforme a su conocimiento limitado. En Rom. 1 y 2 amplía esta filosofía. Se había permitido que siguieran su curso la ignorancia y el pecado del mundo gentil como parte, podría decirse, de un drama divino para inducir a los gentiles a que sintieran la necesidad de redención y prepararlos para recibir esa redención.

17.

No se dejó a sí mismo sin testimonio.

Dios no ha quedado sin testimonio entre los paganos como los de Listra. Aquí aparece nuevamente un esbozo de lo que Pablo más tarde amplió en Rom. 1:19-20, aunque aquí lo que argumenta es que a pesar de todo los paganos están sin excusa. En esta oportunidad Pablo recalcó la evidencia de la bondad divina como podían verla de continuo sus oyentes en la naturaleza. Más tarde, al dirigirse a los filósofos de Atenas, afirmó que "en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17: 28; cf. Rom. 2: 14-15).

Haciendo bien.

Esto incluye la continua manifestación de la bondadosa voluntad divina en favor de los hombres (Mat. 5: 45). Pablo señaló que Dios era quien daba lluvia, y no Júpiter, el supuesto Dios de las lluvias.

Nuestros.

La evidencia textual establece el texto "vuestros".

18.

Difícilmente lograron impedir.

Evidentemente, 297 la gente estaba decidida a ofrecer sacrificio y rendir culto. Algunos de los que fueron impedidos a ofrecer sacrificios quizá se apartaron de "estas vanidades" al Dios vivo. No se sabe cuánto tiempo más permaneció Pablo en Listra antes de ocurrir lo que se narra en los vers. 19-20; pero es probable que se hubiera establecido allí una iglesia. Según parece, la judía Loida, su hija Eunice y su nieto Timoteo, se contaron entre los primeros conversos (2 Tim. 1: 5; ver com. Hech. 16: 1).

19.

Judíos de Antioquía.

Se habla aquí de Antioquía de Pisidia (ver com. cap. 13: 14). El hecho de que los judíos de Antioquía y de Iconio hubieran actuado de común acuerdo, y que los de Antioquía hubieran viajado más de 150 km hasta Listra para impedir la obra de los apóstoles, demuestra el odio de los judíos de Antioquía contra Pablo y su misión.

Una inscripción descubierta en una estatua en Antioquía afirma que el monumento fue erigido en honor de esa ciudad por la población de Listra, lo que sugiere que había entre las dos ciudades una estrecha amistad.

Estos judíos estaban furiosos con Pablo y Bernabé, sus conciudadanos. Para justificar su conducta podían presentar razones religiosas, alegando que los apóstoles estaban poniendo a un lado requerimientos legales que eran tan importantes para los judíos; pero tales razones no habrían tenido validez para incitar a los paganos de Listra en contra de los apóstoles. El milagro de la curación del cojo había probado que el poder de los apóstoles era real; pero no se había dicho cuál era la fuente de ese poder. Es posible que los judíos lo hubieran atribuido a un poder demoníaco para persuadir a los paganos a que persiguieran a los apóstoles (compárese con un caso similar de Jesús, Mat. 12: 24-27). También pudieron haber buscado algún otro motivo legal o supersticioso para acusar a los apóstoles.

Persuadieron a la multitud.

El repentino cambio de actitud de parte de la gente de Listra recuerda lo que ocurrió en la última semana de la vida de Jesús, cuando en pocos días, los hosannas de la multitud de Jerusalén se convirtieron en gritos de "¡crucifícale!" (Mat. 21: 9; 27: 22). No es difícil entender tales altibajos emocionales en gente supersticiosa como eran los licaonios, tradicionalmente descritos como indignos de confianza. Otro cambio de actitud, pero a la inversa, se registra en la narración de la relación de Pablo con los habitantes de Malta (Hech. 28: 3-6). Los habitantes de Listra quizá pensaron que si Pablo y Bernabé poseían

poderes tan misteriosos, pero no eran dioses hechos hombres, debían ser hechiceros o tal vez demonios. Los judíos bien pudieron haber fomentado esta idea e instado al pueblo a proceder en forma tan cruel.

Habiendo apedreado.

Apedrear a alguien era un castigo típico de los judíos, y éstos, sin duda ayudados por los habitantes paganos de Listra, evidentemente fueron los instigadores del castigo. Esta es la única vez que se registra que el apóstol hubiera sufrido esta clase de persecución (cf. 2 Cor. 11: 25). Pablo escapó por muy poco de ser apedreado en Iconio (Hech. 14: 5-6). Lucas registra los dos casos; pero el apóstol sólo habla de la vez cuando realmente fue apedreado. Este episodio aún estaba claro en el recuerdo de Pablo cuando se acercaba el fin de su vida (2 Tim. 3: 11-12).

Fuera de la ciudad.

La ley hebrea ordenaba que el apedreamiento se efectuara fuera del campamento (Lev. 24: 14) o de la ciudad. Pero en esta oportunidad, quizá porque Listra era una ciudad pagana y el apedreamiento era el resultado de la furia de una turba, parece haberse hecho dentro de la ciudad, y Pablo fue después arrastrado fuera de ella.

20.

Los discípulos.

Esto es, los nuevos creyentes. No habían podido impedir el ataque; pero habían ido hasta el lugar donde Pablo había sido arrastrado inconsciente, probablemente pensando con preocupación cómo sepultarlo dignamente. Puede suponerse que Timoteo fue testigo del apedreamiento; para él esta amarga experiencia de Pablo debe haber sido tanto un desafío para el servicio como un ejemplo de consagración (HAp 149-150). Quizá Loida y Eunice también estuvieron presentes en el grupo, primero llorando, y más tarde regocijándose de que su amado maestro no estuviera muerto.

Se levantó.

Debe haberse considerado un milagro que Pablo recuperara el conocimiento e inmediatamente demostrara su energía y su valor al entrar de nuevo en la ciudad. El haber sido apedreado por una turba enfurecida, y dejado por muerto, y luego recuperarse y caminar como si nada hubiera pasado, era una evidencia aun más convincente del poder de Dios que la curación del cojo (vers. 8-10). 298

Al día siguiente salió.

Aunque Pablo había sido librado de la muerte en forma providencial, sin duda comprendió que el sentimiento del populacho hacia él no había variado, y que por el momento era mejor que se fuera de la ciudad. En ocasiones posteriores visitó por lo menos dos veces la ciudad de Listra (vers. 21; cap. 16: 1).

Con Bernabé.

Bernabé no había sufrido tanto como Pablo la ira de los judíos. Aunque su poder como "hijo de exhortación" o "de consolación" era grande (ver com. cap. 4: 36), evidentemente no había sido tan manifiesto como el de su compañero en el apostolado.

Derbe.

Ver com. vers. 6.

21.

De hacer muchos discípulos.

Gayo de Derbe, a quien Lucas nombra como uno de los compañeros de Pablo en un viaje posterior (cap. 20: 4), quizá pudo ser uno de los que se convirtieron en esta oportunidad. La obra hecha sugiere que los apóstoles permanecieron allí durante varios meses.

Volvieron.

Hubiera sido mucho más sencillo ir al este hasta Tarso, y regresar por barco a Antioquía de Siria. Sin embargo, Pablo y Bernabé escogieron el camino largo y difícil de unos 400 km para llegar hasta el mar. Pero al regresar por donde habían venido, tuvieron la oportunidad de sembrar aun más ampliamente la semilla de la palabra que antes habían sembrado con tanto peligro para sus vidas. La hostilidad de los judíos en Antioquía y en Iconio parecía haberse sosegado lo suficiente como para que los apóstoles pudieran visitar de nuevo esas ciudades sin mayores dificultades. Durante el tiempo transcurrido, en algunos lugares quizá habían cambiado los gobernantes de esas ciudades. Ver mapa p. 280.

22.

Confirmando los ánimos.

Mejor "fortaleciendo el ánimo", es decir, "afirmando la fe de los hermanos". Lo que hizo Pablo estaba en armonía con lo que Jesús le había ordenado a Pedro: "Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Luc. 22: 32). Pablo pudo haber hecho esto por medio de advertencias y exhortaciones tomadas de sus pruebas y de la forma en que fue librado de ellas.

La fe.

Probablemente deba entenderse como la expresión objetiva de la fe, es decir, lo que se creía y enseñaba. Esta acepción de "fe", que sugiere el contenido de lo que se cree, aparece en los escritos apostólicos posteriores (2 Tim. 4: 7; Jud. 3, 20), y probablemente se emplea aquí en ese sentido.

Es necesario que... entremos.

Una cita directa de lo que dijo Pablo en esa ocasión. Algunos han pensado que el uso de la primera persona del plural ("entremos"), indica que Lucas estaba presente y se incluía entre los oyentes de esos sermones, sin embargo, no hay ninguna indicación de que Lucas hubiera sido compañero de Pablo sino hasta el segundo viaje misionero, en Troas (cap. 16: 10). Por lo tanto, es mejor entender que ésta es una cita directa en donde Pablo se incluye con sus oyentes. Indudablemente podía referirse a sus propias tribulaciones como ilustraciones de la verdad de lo que decía.

Muchas tribulaciones.

En 2 Tim. 3: 12, epístola escrita al discípulo amado de Listra (Hech. 16: 1-3), aparece una conmovedora referencia a la persecución que se presentó en Antioquía, Iconio y Listra. Pablo presenta allí este axioma: "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (ver también Apoc. 1: 9; 7: 14).

El reino de Dios.

Ver com. cap. 1: 6. Esta frase, frecuente en los Evangelios, aparece repetidas veces en la enseñanza de Pablo (Rom. 14: 17; 1 Cor. 4: 20; 6: 9; Col. 4: 11; 2 Tes. 1: 5). Para Pablo era un reino de verdad, y Cristo era el Rey.

23.

Constituyeron.

Gr. *jeirotonéÇ*, literalmente "extender la mano". Este verbo lo usaban los griegos para describir la acción de elegir gobernantes levantando la mano. Por este uso pasó a tener el significado de "elegir", sin tomar en cuenta el método preciso empleado en la elección (se traduce como "designado" en 2 Cor. 8: 19 y como "ordenado" en Hech. 10: 41). Basándose en el uso de este verbo, algunos han pensado que esto indica que en Listra, Iconio y Antioquía se eligieron los ancianos por voto popular. Aunque es probable que en la iglesia apostólica se practicara algún sistema de elección (Hech. 6: 3; 2 Cor. 8: 19), es dudoso que en este caso se hubiera hecho una elección tal como se entiende hoy. En este pasaje se dice que Pablo y Bernabé hicieron la elección (o nombramiento) de los ancianos, y que no fueron los miembros de iglesia quienes eligieron a sus dirigentes; por lo tanto, la traducción de la RVR es muy apropiada. En Tito 1: 5 Pablo parece recomendar que el nombramiento de los ancianos fuera hecho por el misionero y no por la iglesia. Es posible que se haya celebrado una ceremonia de imposición de manos (cf. 1 Tim. 4: 14; 5: 22; 2 Tim. 1: 6); pero 299 el verbo *jeirotonéÇ* no lo indica.

En fecha posterior los obispos fueron elegidos regularmente mediante el voto del clero y de los miembros. Fabián fue escogido en Roma por la iglesia en el año 236 d. C. (Eusebio, *Historia eclesiástica* vi. 29. 2-4). Cipriano, de Cartago (m. 258 d. C.), habla del "voto de toda la hermandad" (*Epístola* lxvii. 5), y las *Constituciones apostólicas* (quizá del siglo IV) indican que los dirigentes de la iglesia debían ser elegidos por todo el pueblo (viii. 2. 4). A partir del siglo IV se

estableció la norma de que el nuevo obispo fuera elegido por los obispos vecinos y que su nombre fuera aprobado por el clero y los laicos de su diócesis. En la Edad Media, los laicos que podían elegir pertenecían a la aristocracia y no a la gente común.

Ancianos.

Ver com. cap. 11: 30. En virtud de la autoridad que les había sido confiada como misioneros (cap. 13: 3), Pablo y Bernabé dirigieron la elección de los ancianos. De este modo instituyeron en las iglesias gentiles la forma de organización que ya había sido adoptada por los cristianos en Jerusalén. Esto se basaba en la organización de la sinagoga y no en la del templo (cf. t. V, p. 59). Pablo organizó estas iglesias poco después de que sus miembros se hicieran cristianos, lo cual muestra que la organización es esencial para mantener la vida espiritual y el crecimiento de la iglesia.

Habiendo orado con ayunos.

Tal fue el procedimiento que se siguió cuando los apóstoles fueron enviados desde Antioquía (ver com. cap. 13: 3).

Encomendaron.

Esta palabra sugiere que se tiene confianza en la persona a cuyo cuidado se encomiendan posesiones que son preciosas para el que las entrega. En este caso indica confianza absoluta en Dios.

24.

Pisidia.

Ver com. cap. 13: 14.

Panfilia.

Ver com. cap. 13: 13.

25.

Perge.

La ciudad de donde Juan Marcos había vuelto a Jerusalén (cap. 13: 13). No se menciona que los apóstoles hubieran predicado antes aquí. Cuando regresaron, hicieron lo que al parecer no habían hecho antes.

Atalia.

Parece que cuando entraron en esa provincia, los apóstoles fueron directamente desde Palos hasta Perge, a orillas del río Cestro (ver com. cap. 13: 13). Al regresar pasaron por Atalia, puerto que se hallaba en la desembocadura del río Catarractes. Esta ciudad fue construida por Atalo II Filadelfo, rey de Pérgamo (159-138 a. C.). No se registra que se haya hecho obra misionera en Atalia. Es probable que los apóstoles sólo fueron allí porque era un puerto desde donde

podían embarcarse hacia Siria. Ver mapa p. 280.

26.

Antioquía.

En Siria, desde donde los apóstoles habían comenzado su viaje. Su barco pudo haber pasado entre Cilicia y Chipre y haber atracado en Seleucia o, si era pequeño, entrado en el río Orontes y navegado hasta Antioquía.

Encomendados.

Cuando la iglesia de Antioquía envió a Pablo y a Bernabé, los había encomendado a la gracia de Dios para que fueran guiados, protegidos y sostenidos en su trabajo. Esa gracia no les había faltado.

Que habían cumplido.

Pablo y Bernabé habían sido enviados por la iglesia de Antioquía para que hicieran una tarea específica: la evangelización de los gentiles. Ahora podían volver a su iglesia de origen con la satisfacción de que habían cumplido con su comisión. Aunque sólo habían comenzado a predicarles a los paganos, lo que habían hecho estaba bien hecho.

27.

La iglesia.

Es decir, la congregación cristiana de Antioquía, la cual había sido impulsada por el Espíritu (cap. 13: 2) a enviarlos en su gira. Era apropiado que los apóstoles presentaran a esta iglesia los resultados de su primer viaje misionero.

Refirieron.

Es probable que mientras los apóstoles viajaban, los cristianos de Antioquía no hubieran tenido noticias de ellos. Es de imaginarse el interés que demostraron al reunirse para escuchar el relato de lo ocurrido.

Había hecho Dios.

Las grandes cosas que habían logrado los apóstoles eran en realidad lo que Dios había hecho.

Había abierto la puerta.

Esta frase llena de significado es una metáfora preferida por Pablo (1 Cor. 16: 9; 2 Cor. 2: 12; Col. 4: 3); aparece aquí quizá como un fragmento de su discurso.

A los gentiles.

Los privilegios del Evangelio habían sido concedidos a todos los que creyeron. Esta libertad fue ofrecida por primera vez a los gentiles de Antioquía, donde Pablo había ayudado a Bernabé y a otros en la obra (cap. 11: 20-26). Ahora se había llevado el Evangelio a los gentiles en un territorio mucho más amplio.

Pablo estaba cumpliendo su comisión de ir a los gentiles (cap. 22: 21). 300

28.

Mucho tiempo.

Literalmente "no poco tiempo" (BJ). Era natural que Pablo se sintiera más atraído a Antioquía que a Jerusalén, porque en Antioquía se había formado la primera iglesia gentil y esa era la iglesia que lo había enviado como misionero a los gentiles. Durante este tiempo los dos apóstoles sin duda siguieron atrayendo a muchos conversos gentiles, además de los que habían ganado antes.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 HAp 144-153

1-3 HAp 144

4 HAp 145

5-6 HAp 145

8-10 PE 203

8-13 HAp 147

13-15 PE 203

14-18 HAp 148

17 Ed 63; HAp 478

19 HAp 148

19-20 HAp 149; PE 203

21-23 HAp 150

24-26 HAp 152

27 HAp 153

CAPÍTULO 15

1 *Hay una gran disputa en cuanto a la circuncisión.* 6 *Los apóstoles consultan con los dirigentes de la iglesia acerca de esto,* 22 *y comunican por carta sus decisiones a las iglesias.* 36 *Pablo y Bernabé deciden visitar de nuevo a los hermanos; pero hay una disensión entre ellos, y se separan.*

1 ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de

ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.

3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Sumaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

13 Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volveré 301

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.

21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.*(10)

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaras y guardar la ley,

25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardarais, bien haréis. Pasadlo bien.

30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

32 Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

33 Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los

hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

39 Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

1.

Algunos.

No se nombra a los agentes de la disensión. Posiblemente fueran fariseos convertidos al cristianismo (cf. vers. 5).

De Judea.

Estos nuevos maestros habían venido a Antioquía desde Judea, el centro de la autoridad apostólica; pero parece que sin la autorización de enseñar lo que presentaban.

Enseñaban a los hermanos.

La iglesia de Antioquía era un conjunto cosmopolita, compuesto de judíos, prosélitos gentiles y miembros convertidos directamente del paganismo (cf. com. cap. 11: 19-20). Además, Pablo y Bernabé, principales evangelistas para los gentiles, eran importantes allí y habían sido comisionados por esa iglesia. Por estas razones, y puesto que la iglesia de

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

303 Antioquía era la más próxima a Judea que tenía un gran número de gentiles, era natural que se levantara allí la pregunta en cuanto a cómo debía tratarse a los gentiles.

Si no os circuncidáis.

Ver com. cap. 7: 8. Esta exigencia prueba lo que no se dice claramente en ningún otro pasaje del NT: que Pablo y Bernabé no habían exigido que sus conversos gentiles se circuncidaran. Aquí se inicia el relato de la primera controversia importante en la iglesia cristiana, lucha que de seguro aumentaría a medida que el cristianismo se extendiera más allá de las fronteras de Palestina.

Los primeros conversos al cristianismo fueron judíos, quienes retuvieron mucho de las prácticas y de los prejuicios de la religión en la cual se habían formado. Por lo tanto, les molestó ver que los gentiles entraran en la iglesia cristiana antes de haberse hecho plenamente prosélitos del judaísmo. Era de haberse esperado que con la conversión de Cornelio, o aun la del etíope, o la de los samaritanos, hubiera quedado resuelto el problema. Quienes ahora presentaron objeciones bien pudieron haber estado dispuestos a aceptar a Cornelio y su casa en la iglesia; pero posiblemente argumentaban que en el caso de Cornelio el Espíritu Santo había hecho una excepción, y que la ley de la circuncisión aún estaba en vigencia. Por lo tanto, afirmaban que los que entraban en la iglesia por medio del bautismo y mediante la clara conducción del Espíritu Santo, debían ser ahora circuncidados.

Es posible que estos agitadores hubieran llegado a Antioquía afirmando que hablaban en nombre de Jacobo, quien presidía la iglesia de Jerusalén. Pero Jacobo definidamente negó haberles autorizado para que hicieran eso (vers. 24). Sin embargo, puesto que en su vida personal Jacobo parece haber seguido con constancia el ritual y las costumbres judías (cf. Gál. 2: 12), pudieron haber sentido que se justificaba el identificar a Jacobo con la enseñanza de ellos. Afirmaban que la circuncisión era parte de la ley, y que si no se cumplía con ella se quebrantaba toda la ley. No estaban ni preparados ni dispuestos a reconocer la verdadera relación entre Cristo y la ley. Los judaizantes destacaron en Antioquía un tema que continuó siendo motivo de disensión durante todo el ministerio de Pablo, y dejó su huella en muchos de los escritos del NT y aun en la literatura cristiana posterior a los apóstoles.

Podría preguntarse por qué Cristo no se anticipó a dar la solución a problemas tales como éste mientras estuvo en la tierra. No habló de la circuncisión en forma específica, pero recalcó que la verdadera religión era la del alma y no la de ritos externos. Cristo puso un fundamento amplio y enunció principios antes que dogmas detallados. La iglesia sería guiada paso a paso a toda verdad por el Espíritu Santo (Juan 16: 13). Esto no significaba que la iglesia debía desarrollar una tradición que se convirtiera en autoridad; pero sí que debía descubrir y conocer nueva luz. El cristianismo ha tenido que resolver muchos problemas debido a las nuevas realidades que se presentan; pero esto no debía hacerse cambiando las enseñanzas y los ejemplos de las Escrituras (Rom. 15: 4). La nueva luz, junto con la solución de problemas imprevisibles, resultaría del estudio cada vez mayor de las verdades de las Escrituras y de la aplicación de los principios bíblicos a la obra de la iglesia.

Rito de Moisés.

La circuncisión fue dada a Abrahán por Dios (Gén. 17: 10-13), y le fue confirmada a Moisés (Lev. 12: 3; cf. Juan 7: 22).

No podéis ser salvos.

Este era el punto central del problema. Difícilmente se podía exigir a los gentiles que se circuncidaran argumentando que era una costumbre antigua, ni porque fuese una condición para que entraran en la iglesia. Los judaizantes

presentaban la circuncisión como algo necesario para la salvación. Sin embargo, Dios "había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (cap. 14: 27), apertura que probaba que ya no se necesitaban practicar los ritos ceremoniales.

2.

Pablo y Bernabé.

Los apóstoles se encontraban en el centro de la contienda, porque las exigencias de los judaizantes condenaban directamente el trabajo que estos dos misioneros habían hecho en Cilicia, en Antioquía, y en su primer viaje misionero. No podían sino interpretar que esa obra era el triunfo de la gracia de Dios. Habían proclamado la salvación por medio, de la fe en Cristo. Ahora no podían permanecer callados cuando oían que se les decía a sus conversos que no bastaba aceptar la gracia de Dios por medio de la fe, sino que debían practicarse ritos externos para obtener la salvación.

Discusión.

Gr. *stásis*, "discordia", "desunión", "contienda"; "rebelión", "levantamiento" Mar. 15: 7: "revuelta"; Luc. 23: 19: 304 "sedición"). Aquí describe una acalorada disputa.

Contienda.

Gr. *z't'sis* , "lo que se busca", "lo que se pregunta", es decir, un debate.

Se dispuso.

Gr. *tássÇ*, "disponer", "decidir", "ordenar" (ver com. cap. 13: 48).

Pablo y Bernabé.

No podrían haberse elegido mejores representantes de la causa de la libertad en el Evangelio, que estos dos que ya habían trabajado con tanto éxito entre los gentiles.

A Jerusalén.

En cuanto al problema de la identificación de este viaje a Jerusalén con el que se registra en Gál. 2, ver la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Algunos otros.

No se dan los nombres. Posiblemente fueran algunos de los profetas de Antioquía (cap. 13: l), o algunos de los varones de Chipre y de Cirene (cap. 11: 20) que tenían especial interés en los gentiles. Tito también fue, quizá como un notable ejemplo del tipo de obra que el Espíritu Santo había capacitado a Pablo y a Bernabé para que hicieran (Gál. 2: 1).

Los apóstoles y los ancianos.

Pedro, Juan y Jacobo, hermano del Señor, estaban en Jerusalén (Gál. 2: 9; cf. cap. 1: 19). Ellos, juntamente con los ancianos (ver com. Hech. 11: 30) y

posiblemente otros apóstoles cuyos nombres no se especifican, aparecen como dirigentes de la joven iglesia. La iglesia primitiva confió el enojoso asunto de la circuncisión a un concilio de apóstoles y ancianos en Jerusalén, lo cual fue un precedente importantísima para la organización de la iglesia. Esta resolución contradice abiertamente la teoría de que la decisión final en asuntos eclesiásticos debe hacerla una sola persona en forma autocrática, y también ilustra la necesidad de buscar consejo y autoridad en un nivel más amplio que el de una congregación local, cuando se tratan asuntos que afectan a toda la iglesia. Era lógico que los apóstoles y los dirigentes de la primera congregación de Jerusalén constituyeran ese tribunal de apelaciones en los tiempos del NT; pero al mismo tiempo, como se verá posteriormente (cap. 15: 22, 25), la decisión final se basó en el acuerdo de todos los presentes, entre los cuales estaban los que habían venido de Antioquía, y no únicamente en la decisión de los ancianos de Jerusalén. Cuando Pablo y Bernabé y toda la iglesia de Antioquía llevaron su problema a Jerusalén, demostraron su confianza en la conducción del Espíritu Santo por medio de los dirigentes de Jerusalén. Por eso Pablo declaró que había ido a Jerusalén "según una revelación" (Gál. 2: 2; ver Hap 79).

3.

Habiendo sido encaminados.

En el libro de Hechos se registra repetidas veces esta costumbre (cap. 20: 38; 21: 16). Los judíos consideraban que era una demostración de hospitalidad acompañar a un huésped que se iba, especialmente si era un maestro. Abrahán acompañó a los ángeles cuando emprendieron su camino hacia Sodoma (Gén. 18: 16). Una antigua tradición judía afirma: "Un maestro [acompaña] a sus alumnos hasta las afueras de una ciudad; un colega [acompaña a otro] hasta el límite sabático; un alumno [acompaña] a su maestro una distancia ilimitada" (*Talmud Sotah* 46b). Una declaración atribuida al Rabí Meir (c. 150 d. C.), dice: "El que no acompaña a otros ni permite ser acompañado, es como el que derrama sangre" (*Ibíd.*).

Fenicia.

El camino que siguieron los apóstoles de Antioquía a Jerusalén iba por la costa, pasando por Sidón, Tiro y probablemente por Cesarea, y después por Samaria. En su ruta encontraron "hermanos", lo que da a entender que había congregaciones establecidas. Algunas de ellas sin duda habían sido establecidas por Felipe. En cuanto al origen de otras congregaciones nada se sabe, excepto esta breve alusión, lo cual hace suponer que una gran parte de la historia primitiva de la iglesia cristiana nunca fue registrada.

Conversión de los gentiles.

Este era ciertamente el tema dominante de Pablo. Estas conversiones sin duda las describió en numerosas ocasiones con abundancia de detalles, destacando, como lo había hecho Pedro al narrar la conversión de Cornelio, que el Espíritu había puesto el sello de su aprobación sobre la aceptación de los incircuncisos.

Causaban gran gozo.

La forma del verbo sugiere que a medida que Pablo y Bernabé iban hacia Jerusalén, la noticia de la conversión de los gentiles era recibida continuamente con gozo. Esta actitud de las iglesias de Fenicia y Samaria contrasta agudamente con la estrechez y la amargura de los fariseos de la iglesia de Jerusalén (vers. 5), y del partido judaizante que intentaba hablar en nombre de esa iglesia.

Todos los hermanos.

Cf. cap. 11: 2-4, 18. La iglesia se alegraba por las buenas nuevas que traían Pablo y Bernabé. Los que insistían 305 en que los gentiles debían circuncidarse eran sólo un grupo de los judíos cristianos, descritos como "algunos de la secta de los fariseos, que habían creído" (cap. 15: 5). Los fariseos apoyaban decididamente la ley ritual. Fueron recibidos por la iglesia. Cuando los apóstoles llegaron a Jerusalén recibieron una cordial bienvenida de parte de la iglesia en general. El grupo de la oposición se hizo oír después que los apóstoles presentaron en público el éxito alcanzado entre los gentiles.

Los apóstoles.

Ver com. cap. 1: 2.

Refirieron.

Si se compara este versículo con el 6, parece entenderse que se efectuó una reunión preliminar en la cual Pablo y Bernabé relataron sus trabajos misioneros. Esta reunión quizá fue la que se llevó a cabo en privado con "los que tenían cierta reputación", a los cuales Pablo más tarde alude (Gál. 2: 2). Tuvo que gastarse algunas horas contando los hechos y los sufrimientos, las señales y las maravillas, así como la pureza y el amor de los conversos gentiles. Esa presentación fue la mejor introducción posible al tema que más tarde fue discutido y decidido en el concilio.

5.

Secta.

Gr. *háiresis* (ver com. cap. 5: 17). Algunos de los fariseos se habían hecho cristianos. Aceptaron a Jesús como maestro enviado de Dios (Juan 3: 2), y como Mesías; aceptaron el Evangelio, y sabían que la salvación era por medio de Cristo; sin embargo, no querían admitir que ya no eran necesarios los ritos judíos a los cuales habían estado acostumbrados. Consideraban, además, que la iglesia cristiana era principalmente para los judíos, y que sólo podían aceptarse a aquellos gentiles que estuvieran dispuestos a observar los ritos judíos, sobre todo la circuncisión (HAp 153-163). Estos fueron los que se opusieron a lo que habían hecho Pablo y Bernabé. Es posible que se pusiera a Tito como ejemplo de la situación general (Gál. 2: 3): un gentil convertido que no había llenado los requisitos de un prosélito. La participación de Tito en esta controversia lo preparó para luchar más tarde contra la insistencia de los

judaizantes, de que debían practicarse formas religiosas ya en desuso (cf. Tito 1: 10, 14-15).

Se levantaron.

Estos fariseos que "se levantaron" quizá hicieron necesario que se convocara un concilio más organizado.

La ley de Moisés.

Ver com. cap. 6: 13. La circuncisión no era el único requisito que los judaizantes proponían como necesario para los cristianos; era sólo su cuña de entrada. Deseaban imponer la observancia de toda la ley ritual. Los apóstoles y los ancianos. Ver com. vers. 2; cap. 11: 30. Por lo que dice el cap. 15:23, se ve que además de los dirigentes de la iglesia, los "hermanos", es decir los laicos, participaron en alguna medida en el concilio.

7.

Discusión.

Gr. *z't'sis* (ver. com. vers. 2). Las características humanas que se observan al tratar un asunto tan crucial como el que se decidió en esta ocasión, demuestra categóricamente que el Espíritu de Dios guía y actúa a través de los seres humanos, y cumple su voluntad a pesar de las flaquezas y los desacuerdos de las personas.

Pedro se levantó.

Pedro ocupaba una posición de autoridad, pero no de primacía. No presidió este concilio, y aunque su discurso dio la nota clave para la última decisión, no propuso la resolución final. El hecho de que hubiera sido el instrumento en la conversión de Cornelio, un romano, quizá el primer gentil que se hizo cristiano, y de que esa conversión había sido aprobada por la iglesia (cap. 11: 1-18), lo colocaba en una situación especialmente favorable para aconsejar que se aceptara en esta ocasión a otros gentiles.

Varones hermanos.

Ver com. cap. 1: 16; 2: 37; 13: 15.

Ya hace algún tiempo.

"Desde días antiguos". Pedro alude a la conversión de Cornelio (cap. 10), ocurrida quizá una década antes. Mucho de lo que se relacionaba con el problema del momento había ocurrido desde aquella conversión.

Por mi boca.

Pedro no estaba exigiendo que se le diera prominencia. Sencillamente dijo que Dios había hablado por medio de él.

8.

Conoce los corazones.

Esta expresión sólo aparece aquí y en Hech. 1: 24. Dios había actuado colocando a los incircuncisos en el mismo nivel de los circuncisos, y la iglesia sólo podía proceder de la misma forma.

El Espíritu Santo.

Ver com. cap. 10: 44.

9.

Ninguna diferencia.

"No hizo distinción" (BJ). Dios había dado a los nuevos conversos gentiles, sin que fueran circuncidados, el mismo derramamiento del Espíritu, como lo había hecho por primera vez en Pentecostés, sin hacer distinción entre judíos y gentiles. Esto evidentemente representaba la aceptación completa de los gentiles dentro de la iglesia. Ver en Rom. 10: 12 la declaración 306 posterior de Pablo en cuanto al mismo principio.

Purificando por la fe sus corazones.

Cornelio y su familia no habían necesitado purificarse mediante la observancia de las ceremonias judías. Dios les había purificado el corazón por medio de la fe. Según los fariseos, la purificación se lograba mediante la observancia de ritos y ceremonias, y como los gentiles no cumplían con esas leyes, aquéllos los consideraban impuros. Pero Dios siempre había tenido otro sistema para purificar (cf. Sal. 5l) el corazón manchado de pecado: el arrepentimiento y la fe en el sacrificio de Jesús. Pedro había aprendido que el hombre no puede considerar inmundo lo que Dios ha purificado (Hech. 10: 28). El NT enseña que la verdadera pureza depende de lo que hay dentro y no de lo externo (Tito 1: 15; Mat. 23: 25-28).

10.

¿Por qué tentáis a Dios?

Es decir, ¿por qué tenían que pedir señales a Dios, cuando él ya había manifestado su voluntad aceptando a los gentiles? ¿Era acaso más poderosa la voluntad del hombre para oponerse que la voluntad de Dios? Los judíos habían tentado a Dios en el desierto (Heb. 3: 9) cuando, a pesar de las maravillas que había hecho en su favor, murmuraron contra los dirigentes que él les había dado. Habían tentado a Cristo (1 Cor. 10: 9), y su desobediencia les había traído el castigo de las serpientes venenosas. Ananías y Safira habían tentado al Espíritu de Dios cuando intentaron engañar a la iglesia con sus ofrendas (Hech. 5: 9). Pedro advirtió a sus oyentes que no tentaran otra vez a Dios en este asunto de la admisión de los gentiles en la iglesia.

Un yugo.

El yugo del cual habla Pedro es la ley ceremonial (ver HAp 158), más sus elaboraciones tradicionales, por medio de las cuales los judíos se esforzaban por ganar la salvación. Pablo no podría haber pronunciado palabras más duras que éstas, palabras que recordaban lo que Jesús había dicho acerca de las tradiciones de los fariseos: "cargas pesadas y difíciles de llevar" (Mat. 23: 4), en contraste con su yugo y su carga: "fácil" y "ligera" (cap. de Pablo a los gálatas de que no se dejaran sujetar dé nuevo por el "yugo de esclavitud" (Gál. 8: 1).

Hemos podido llevar.

Dios no había tenido originalmente la intención de que los requisitos de la ley de Moisés fueran pesados. Se convirtieron en un yugo insoportable porque los judíos perdieron de vista su verdadero significado y los transformaron en una rutina ceremonial por medio de la cual intentaban ganar la salvación. Además, los rabinos habían procurado levantar una pared alrededor de la ley para defender sus preceptos, añadiendo sus exigencias para impedir que pudieran quebrantarse los mandamientos. Como resultado de esto, la observancia ceremonial judía se había convertido en una carga opresiva.

11.

La gracia del Señor Jesús.

Pedro afirmó que la salvación no se obtenía por medio de la conformidad con la ley, sino por la gracia del Señor; y con esta afirmación concluyó su discurso.

Seremos salvos

La salvación que Dios promete es por medio de la gracia (Rom. 3: 21-26; 5: 1-2; 11: 5-6; Efe. 2: 5, 8). Las obras aparecen como resultado de la recepción del don de la salvación mediante la gracia (Rom. 8: 4; Efe. 2: 9-10; Fil. 2: 12-13).

12.

La multitud.

Es decir, el grupo reunido (ver com. vers. 6).

Calló.

En respuesta al testimonio convincente de Pedro, no se oyeron voces de disensión. La oposición fue acallada, aunque todos no quedaron convencidos. Cuando se convirtió Cornelio, los prejuicios de Pedro habían sido eliminados; ahora su testimonio debía ayudar a otros a vencer los suyos.

Oyeron.

Parece que hasta este momento Pablo y Bernabé no habían hablado a la congregación; pero el discurso de Pedro había preparado a los oyentes para escuchar la narración de los notables acontecimientos del primer viaje misionero

de ellos. Entonces los dos misioneros repitieron en público lo que ya le habían dicho a los apóstoles y ancianos (vers. 4).

Señales y maravillas.

Ver t. V, p. 198. En vista de las dudas de algunos de los presentes, es probable que Bernabé y Pablo destacaran el aspecto milagroso de su obra, como testimonio de que Dios había aceptado sus resultados. Su informe mostró que se habían obrado milagros tanto entre los gentiles como entre los judíos.

13.

Jacobo.

Es probable que este fuera hermano del Señor y dirigente de la iglesia de Jerusalén. Ver com. cap. 12: 17.

Varones hermanos.

Ver com. cap. 1: 16; 2: 37; 13: 15.

Oídme.

El resumen de Jacobo pasa por 307 alto la "mucha discusión" (vers. 7). La percepción de Pedro (vers. 7-11) concordaba con la profecía del AT, y Jacobo basó su decisión en este hecho.

14.

Simón.

Era natural que Jacobo, como galileo que era, usara el nombre hebreo o arameo de Pedro. En 2 Ped. 1: 1 el apóstol se denomina Simón Pedro, usando sus dos nombres.

Cómo Dios visitó por primera vez.

Lo que Pedro narrara apoyaba la aceptación del primer gentil en la iglesia. El verbo que se traduce como "visitó" es *episképtomai*, "visitar", "atender", casi siempre con la idea de hacer algo para bien de otro (cf. Luc. 1: 68; 7: 16; Heb. 2: 6).

Pueblo.

Los judíos creían que sólo ellos eran el pueblo de Dios, y que todos los demás estaban fuera del círculo del amor de Dios. Pero Jacobo proclamó que Dios también estaba aceptando como suyo a un pueblo procedente de las naciones paganas. Pablo reconoció este mismo hecho (Rom. 9: 26). Como los cristianos ya no debían considerar que el pueblo escogido era únicamente el pueblo judío, habían caducado los requisitos ceremoniales que habían distinguido a los judíos de los gentiles.

15.

Con esto concuerdan.

Es decir, los profetas del AT estaban de acuerdo con lo que Dios había hecho. Ellos habían previsto la conversión de los gentiles que estaba ocurriendo ahora.

Como está escrito.

La cita de los vers. 1617 es de Amós 9: 11-12, según la LXX. Los presentes, que conocían bien las Escrituras del AT, podrían recordar otras profecías similares, como lo hizo Pablo en Rom. 15: 9-12. El hecho de que la cita de Jacobo sea de la LXX y que el texto de este pasaje cuadre mejor con el argumento de Jacobo que las palabras del texto masorético, ha suscitado la pregunta en cuanto a si el concilio deliberó en griego. En favor de esta posibilidad está el hecho de que muchos judíos, incluso los que vivían en Palestina, eran bilingües, y que la cuestión que se estaba tratando era de interés para los cristianos de habla griega. Había presentes cristianos de Antioquía (Hech. 15: 2), que no necesariamente sabían arameo. Tito, un gentil incircunciso, también estaba allí (Gál. 2: 3), y probablemente no entendía arameo. En beneficio de estas personas habría sido apropiado hablar en griego.

Sin embargo, hay buenas razones para suponer que Jacobo presentó su discurso en arameo, y probablemente citó el pasaje del AT en hebreo, muy similar al arameo. En el NT y en la literatura cristiana primitiva, Jacobo aparece como dirigente de los cristianos de origen judío. Lo que se estaba tratando era esencialmente un problema judío que había sido presentado por los más judíos de los judíos cristianos: los fariseos. Por lo tanto, sería razonable esperar que un debate entre los apóstoles de Jerusalén se hubiera hecho en arameo. Esto no significa, sin embargo, que Lucas no actuó bien al citar la LXX, la versión de la Biblia conocida por sus lectores griegos. Amós 9: 11-12 en hebreo, según aparece en el texto masorético, no sería inapropiado para su argumento. De no haberse valido del texto masorético, pudo haber usado un texto hebreo más parecido a la LXX que el masorético. Los hallazgos de Qumrán han mostrado que tales textos existían, por lo menos para ciertas partes del AT (ver t. V, p. 94).

16.

Volveré.

Esta frase no concuerda con Amós 9: 11, ni en el texto hebreo ni en la LXX; pero sí corresponde con una expresión hebrea muy usada para decir "haré algo otra vez" (cf. Ecl. 9: 11; Ose. 2: 9; 11: 9). Este hebraísmo podría ser una indicación de que Jacobo citó el AT en hebreo.

Tabernáculo.

Gr. *sk'n'*, "tienda", palabra que representa la palabra hebrea *sukkah*, la "enramada" que se construía para la celebración de la fiesta de los tabernáculos cuando los hebreos vivían durante una semana en unas enramadas frágiles y temporales.

17.

El resto de los hombres. Así traduce la LXX; el texto masorético dice "resto de Edom" (*she´erith 'edom*). Debe destacarse que la frase hebrea correspondiente a "resto de los hombres" sería *she`erith 'adam*, que las consonantes son las mismas en las dos frases y que las vocales hebreas no se escribían en tiempos del AT. Se supone que los traductores de la LXX leyeron *'dm* como "hombres" y no como "Edom". El argumento de Jacobo se apoya mejor en la traducción griega. "El resto de los hombres", es decir, los gentiles, debían buscar al Señor y sobre ellos sería invocado su nombre, Jacobo reconoció que esta profecía era una predicción de la conversión de los gentiles, y por lo tanto tenía que ver con lo que se estaba debatiendo en ese momento.

Busque al Señor.

La diferencia que existe 308 en el pasaje de Amós 9: 12 entre el texto masorético y la LXX, se ve claramente en la diferencia que hay en la RVR entre Amós 9: 12 y Hech. 15: 17-18 p. p. En Amós 9: 12 se describe la restauración del pueblo de Israel (mediante la figura del tabernáculo) como poseedor del resto de Edom y de todas las naciones. Pero tal como Jacobo emplea esta profecía, es una declaración de la intención de Dios de que los gentiles le busquen. Jacobo explica que cuando los gentiles busquen al Señor, se reparará tanto la casa de David como la de toda la humanidad.

Sobre los cuales es invocado mi nombre.

Esta expresión es semítica, y puede interpretarse como "los que son llamados por mi nombre". Aparece en Deut. 28: 10, en hebreo, y en Sant. 2: 7, en griego.

18.

Que hace conocer.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "Dice el Señor que hace estas cosas conocidas desde el siglo". La cita de Amós 9: 12 termina con la frase "dice el Señor que hace estas cosas". La última parte de la oración parece haber sido añadida por Jacobo. Puede interpretarse en dos formas, sin violentar el texto griego: (1) "Dice el Señor que hace estas cosas, que son conocidas desde hace mucho", o, (2) "Dice el Señor que hace que estas cosas sean conocidas desde hace mucho". Cualquiera de las dos interpretaciones indica que la salvación de los gentiles no era una novedad en el plan de Dios (ver t. IV, pp. 29-32).

Los judíos estaban asombrados de que Dios aceptara a los gentiles; pero él

había revelado esto por medio de sus profetas. Ahora llevaba a cabo lo que había decidido desde el principio (Efe. 3: 2-12).

19.

Yo juzgo.

"Opino yo" (BJ). Las palabras de Jacobo significan que hablaba con autoridad. Sin embargo, lo que sigue no fue no decreto, porque su promulgación final dependió de la autoridad de los apóstoles y los ancianos (cap. 16: 4).

No se inquiete.

Gr. *parenojléÇ* "afligir", "inquietar", "turbar"; "molestar" (BJ), poniendo obstáculos en el camino de otro. Este verbo sólo aparece aquí en el NT.

Que se convierten.

La obra de la conversión continuaba entre los gentiles en ese movimiento. El verbo Gr. *epistréfo*, que se emplea en este pasaje, aparece varias veces en Hechos para referirse a la conversión (ver com. cap. 3: 19). El informe de Pablo y Bernabé, y quizá la presencia de Tito, cristiano de origen gentil, demostraba que los gentiles realmente se estaban convirtiendo a Dios y que el Señor los estaba aceptando (cf. Gál. 2: 1; primera Nota Adicional al final de este capítulo). Esta fije la razón básica para que el concilio tomara tal decisión. Los gentiles se estaban convirtiendo; Dios los estaba aceptando. ¿Cómo podía la iglesia rechazarlos?

Muchos cristianos de origen judío aún no comprendían claramente que las leyes ceremoniales que señalaban a Cristo se habían cumplido en él, y que los símbolos étnicos que caracterizaban a los judíos (tales como la circuncisión) también habían perdido su valor. Durante décadas muchos cristianos de origen judío siguieron practicando los rituales del templo, y aun Pablo se unió con ellos cuando fue a Jerusalén (Hech. 20: 16; 21: 18-26, cf. cap. 18: 19). Pero con el correr del tiempo, y en buena medida gracias a los escritos de Pablo, quedó claro que los sacrificios ya no eran necesarios, pues habían servido para prefigurar a Cristo, quien ya había sido sacrificado como cordero pascual (1 Cor. 5: 7) de una vez por todas (Heb. 9: 12, 28). Además los hermanos fueron entendiendo que la circuncisión, como señal de que la persona era miembro del pueblo especial de Dios, había dejado de tener significado, pues en Cristo todos, incluso los gentiles convertidos, podían ser ahora miembros de la "nación santa" (1 Ped. 2: 9), y ya no había más diferencia entre gentil y judío (Rom. 10: 11-12; Col. 3: 10-11). Pablo comprendía claramente que el espíritu de legalismo, que en gran medida dependía de esos ritos, se había convertido en una barrera entre judíos y gentiles, lo que no debía existir entre aquellos que eran uno en Cristo Jesús (Efe. 2: 13-16).

20.

Se les escriba.

Gr. *epistéllÇ*, "enviar un mensaje", "escribir una carta" (cf. Heb. 13: 22). Los mensajeros enviados por los apóstoles llevaron consigo la decisión escrita del concilio (Hech. 15: 23).

Que se aparten.

La decisión era, en esencia, práctica (ver com. vers. 19). La cuestión de comer carnes sacrificadas a los ídolos fue considerada más tarde en forma algo diferente (ver com. "las contaminaciones de los ídolos"). En las condiciones existentes cuando se reunió el concilio de Jerusalén, la iglesia no se animó a permitir mayores libertades. Los gentiles no podían menos que sentirse satisfechos porque no se les había impuesto 309 ninguna carga pesada, y los que tenían tendencia al fariseísmo no podían negar que los gentiles de veras se habían convertido. Los requisitos estipulados parecían muy aceptables a los judíos cristianos.

Las contaminaciones de los ídolos.

En vista de que el manifiesto escrito oficial del concilio de Jerusalén, manda abstenerse "de lo sacrificado a ídolos" (*eidlóthuton*, vers. 29), probablemente deba entenderse que "contaminaciones de los ídolos" se refiere a alimentos o bebidas que se habían ofrecido a los dioses paganos. En las religiones de Roma y de Grecia era común en los templos ofrendar alimento a los dioses. Sin embargo, sólo se colocaba una pequeña porción sobre el altar. El resto era comido por quienes vivían del templo, o era enviado al mercado para ser vendido. Según los judíos ortodoxos, tales alimentos estaban contaminados. Una opinión atribuida al rabí Aquiha (c. 100 d. C.) afirma: "La carne que se trae a un ídolo es permitida; pero la que se saca de allí es prohibida porque es como sacrificios para los muertos" (*Mishnah Abodah Zarah* 2. 3). En forma similar, otro reglamento de la Mishnah (recopilada c. 200 d. C.) dice lo siguiente en cuanto a vino ofrecido a un ídolo: "El vino de la libación en cualquier cantidad es prohibido, y hace que otro vino sea prohibido. Si se mezcla el vino de la libación con otro vino o el agua de la libación con otra agua en cualquier cantidad, hace que sea prohibido. Pero si se mezcla el vino de la libación con agua, o el agua de la libación con vino, el otro se convierte en prohibido sólo si es suficiente como para dejar sabor. Esta es la regla general: si se mezcla con líquido de la misma clase en cualquier cantidad, hace que el otro sea prohibido. Pero si se mezcla con un líquido de otra clase, hace que el otro sea prohibido sólo si es suficiente como para dejar sabor" (*Mishnah Abodah Zarah* 5. 8). Por lo tanto, un judío estricto nunca compraba carne en el mercado común, sino sólo a un carnicero judío. Cuando viajaba lo hacía con su *kófinos* o canasta al hombro; llevaba consigo su comida (ver com. Mar. 6: 43).

En vista de este intenso sentimiento judío, el concilio creyó apropiado pedir a los cristianos de origen gentil que se abstuvieran de carnes ofrecidas a los ídolos. Esto exigía una gran abnegación. El converso debería rechazar invitaciones a muchas fiestas, y si iba, abstenerse de comer. El que tuviera una conciencia meticuloso también se negaría a comer en una casa particular, a menos que estuviera convencido de que el alimento que le servían no había sido ofrecido

en un templo. Esta restricción tenía además el valor práctico de salvaguardar a los cristianos de origen gentil contra la tentación de participar en ritos paganos, donde era parte esencial del culto probar el alimento y el vino de los sacrificios. Si no se debía comer nada ofrecido a un ídolo, el cristiano meticuloso entendería claramente que aun el ritual de probar comida y bebida en el altar del emperador, era prohibido. Esta situación parece haber sido especialmente problemática en el período cuando se escribió el Apocalipsis (ver com. Apoc. 2: 14).

Esta restricción fue objeto de cierta oposición pocos años después del concilio de Jerusalén. En Corinto algunos pretendieron tener el derecho de comer lo que les parecía. Pablo concedió que tenían el derecho de comprar alimento en los mercado sin preguntar si había sido ofrecido anteriormente en un templo, puesto que "un ídolo nada es" (1 Cor. 8: 4); pero apoyó la restricción debido al amor fraternal y al respeto por los escrúpulos de otros (1 Cor. 8 - 10; ver com. Rom. 14).

De fornicación.

A primera vista puede sorprender que se encuentre una regla moral entre unas restricciones que parecen ser únicamente ceremoniales. Pero el primer asunto que se menciona en el decreto era también moral, pues se basaba en el segundo mandamiento del Decálogo. En cuanto a la fornicación, la ley levítica en contra de toda forma de falta de castidad era muy estricta (Lev. 18; 20: 10-21). En algunos MSS griegos no aparece esta frase; pero la evidencia textual favorece (cf. p. 10) su inclusión.

El pecado de fornicación, que implica falta de verdadero respeto por la pureza de la mujer, era un mal tan difundido en el mundo antiguo que casi podría considerarse como una característica de la cultura grecorromana. La idolatría y la fornicación muchas veces estaban relacionadas en los cultos paganos. Como ocurría en el caso de las sacerdotisas prostitutas de Afrodita en Corinto y en Pafos, la prostitución con frecuencia era parte de la idolatría. El hombre que tenía relaciones sexuales con una de las prostitutas del templo expresaba así su veneración por la diosa que allí se adoraba. Para el pagano la 310 fornicación era permitida y aun natural. Por esta razón los cristianos de origen judío querían estar seguros de que los conversos gentiles habían adoptado una vida pura (1 Cor. 6: 15; Apoc. 2: 14). Por lo tanto, en el concilio de Jerusalén el cristianismo dio el primer paso público para mantener en alto las normas morales, no sólo por su enseñanza general sino mediante una regla específica que se esperaba que respetaran los miembros de la iglesia.

De ahogado.

Esta frase no aparece en varios MSS griegos, sin embargo, la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por su inclusión. En el AT no aparece ninguna prohibición clara de comer carnes de animales "estrangulados" (BJ); pero aquí parece estar relacionada con la prohibición siguiente: abstenerse "de sangre". Un animal estrangulado no podía ser desangrado en forma aceptable, y por lo tanto su carne no era buena como alimento (Lev 17: 13-14). Es posible que la

declaración de Jacobo se hubiera basado en las restricciones mosaicas en cuanto a la carne de animales muertos en forma natural, o muertos por algún otro animal (Lev. 17: 15; Deut. 14: 21). Esas restricciones eran obedecidas por la iglesia primitiva, como se ve por el testimonio de Tertuliano (m. c. 230 d. C.), quien escribiendo a los paganos, afirmó: "Sonrojaos por vuestra vil conducta delante de los cristianos, quienes ni siquiera participan de sangre de animales en sus comidas de alimento sencillo y natural; quienes se abstienen de comer lo estrangulado y de animales que mueren de muerte natural, sin otra razón que la de no contaminarse, ni siquiera por la sangre de las vísceras" (*Apología* 9). Una antigua regla (siglo IV) de la iglesia oriental dice: "Si un obispo, o presbítero, o diácono, o cualquiera del clero, come carne con la sangre de su vida, o lo que ha sido despedazado por animales, o que muere en forma natural, sea privado [de su puesto]; porque esto lo ha prohibido la ley. Pero si es un laico, que sea suspendido"***(11)** (*Cánones apostólicos* 63). La antigua tradición judía declaraba que cuando se le quebraba el pescuezo a un animal, la sangre fluía a las extremidades de tal modo que no se la podía sacar, ni siquiera usando sal (Talmud *Hullin* 113a).

De sangre.

La prohibición de comer sangre fue hecha inmediatamente después de que se permitió a los hombres que comieran carne (Gén. 9: 4), y en la ley mosaica se repite con frecuencia (Lev. 3: 17; 7: 26; 17: 10; 19: 26). En los tiempos de Saúl se consideraba que comer sangre era pecado contra el Señor (1 Sam. 14: 33).

El alimento preparado con sangre era común en la mesa de romanos y griegos. Homero describe la siguiente escena: "Dos vientres de cabras, ahítos de sangre y grasa ásanse al fuego para el yantar: aquél de entrambos que venza al otro, elegirá la porción que le guste" (*Odisea* xvii. 44- 49). En los sacrificios paganos se acostumbraba beber vino mezclado con sangre.

Josefo, hablando desde el punto de vista de los judíos del siglo I d. C., afirmó que "cualquier clase de sangre él [Moisés] ha prohibido que se use como alimento, considerándola como alma y espíritu (*Antigüedades* iii. 11. 2). La actitud de los judíos hacia esta prohibición puede verse por una declaración atribuida al rabí Simón ben Azzai (c. 110 d. C.): "En la Torah hay 365 prohibiciones, y entre todas las leyes no hay ninguna como ésta... Si las Escrituras os amonestan así en cuanto a la prohibición de la sangre [Deut. 12: 23], en comparación con la cual no hay mandamiento más fácil entre todos los mandamientos, "¡cuánto más se aplica esto a todo el resto de los mandamientos!" (Sifre Deuteronomio 12: 23). El hecho de que se considerara que la prohibición de comer sangre fuera el más fácil de observar de todos los mandamientos, ayuda a comprender la posición de los cristianos de origen judío, de Jerusalén, en el sentido de que los conversos gentiles debieran atenerse a ella. Durante siglos, al menos en ciertas zonas, la iglesia cristiana primitiva parece haber seguido esta regla (ver com. "ahogado"). Al mismo tiempo, especialmente en el Occidente, parece haberse hecho un intento de presentar las restricciones del concilio de Jerusalén sólo como prohibiciones morales. Ireneo (c. 185 d. C.) cita este pasaje de la siguiente forma: "Que se les

mande que se abstengan de las vanidades de los ídolos, y de fornicación, y de sangre; y que cualquier cosa que no quieren que se les haga a ellos, no la hagan a otros" (*Contra herejías* iii. 12. 14). Algo muy similar dice el Códice de Beza del siglo VI. Desde este punto de vista, "abstenerse de sangre" era 311 abstenerse de derramar sangre humana. Tertuliano (m. c. 230 d. C.) lo dice con claridad: "La prohibición de 'sangre' la debemos entender como prohibición principalmente de sangre humana" (*Sobre la modestia* 12). Ver com. Gén. 9: 4.

21.

Desde tiempos antiguos.

Literalmente "desde las generaciones antiguas". Según parece, Jacobo sólo podía pensar que los cristianos de origen judío retendrían todo lo que el judaísmo les había dado, y que no se separarían de la sinagoga judía.

En las sinagogas.

Con referencia al culto en la sinagoga, ver t. V, pp. 57-60. Los cristianos de origen judío seguían asistiendo a los servicios en la sinagoga. La relación de este versículo con el anterior puede entenderse de diversos modos. Algunos interpretan que significa que los cristianos de origen judío no tenían que temer que la libertad concedida a los gentiles afectaría su observancia de las leyes mosaicas puesto que ellos y sus hijos seguirían recibiendo la amonestación de la ley cada sábado cuando asistieran a la sinagoga. Otros interpretan que este versículo es la base de las prohibiciones de Jacobo en el sentido de que, por cuanto Moisés era leído en la sinagoga, los gentiles deberían por lo menos, abstenerse de las cosas que él enumera. Otros sugieren que esto significa que los cristianos de origen gentil ciertamente no encontrarían difícil las prohibiciones de Jacobo, pues ya las conocían por sus relaciones con la sinagoga, donde se leía regularmente la ley.

22.

Pareció bien.

Gr. *dokéÇ*, "parecer apropiado" o , en un sentido oficial,

"decidieron" (BJ) o "se ordenó".

Toda la iglesia.

Esto muestra la importancia que se daba a los miembros de la iglesia. Estuvieron de acuerdo en enviar a los que llevarían la carta. En los siglos posteriores los laicos fueron mayormente excluidos de los concilios regulares de la iglesia.

Con Pablo y Bernabé.

Los mensajeros escogidos fueron enviados junto con Pablo y Bernabé, para que la confirmación de los decretos que se habían adoptado pudiera ser presentada

por otros labios que no fueran los de estos dos, que estaban personalmente implicados en la cuestión. De este modo, no habría posibilidad de que algún judaizante fanático acusara a Pablo y a Bernabé de haber falsificado el documento.

Judas que tenía por sobrenombre Barsabás.

José, "que tenía por sobrenombre justo", también se llamaba Barsabás (ver com. Hech. 1: 23). Si Barsabás se considera como un nombre de familia, es posible que este Judas sea hermano de aquel José. De este José se sabe que había estado con Jesús; de Judas se dice que era profeta (cap. 15: 32).

Silas.

Este nombre podría ser arameo o quizá un apócope de Silvano, nombre romano. Silas, como Judas, era profeta (vers. 32). Fue compañero de Pablo en su segundo viaje misionero (vers. 40), y es probable que sea el Silvano de 1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1; 1 Ped. 5: 12.

Varones principales.

Su posición puede haberse debido al hecho de que eran profetas (vers. 32). Si hubieran sido seguidores de Jesús, esto también habría sido motivo para que fueran respetados por los hermanos.

23.

Escribir.

Lo que sigue es sin duda la transcripción del documento enviado, el primero de una larga serie de decretos y cánones de los concilios que aparecen en la historia de la iglesia. Es probable que esta carta fuese escrita en griego, pues su forma es griega. Los gentiles más afectados por las decisiones de esa carta eran mayormente de habla griega. Fue indudablemente enviada a la iglesia de Antioquía.

Por conducto de ellos.

"Por su medio" (BJ). Judas y Silas fueron los portadores de la carta.

los apóstoles y los ancianos y los hermanos.

La evidencia textual favorece (cf.'. p. 10) el texto: "los apóstoles y los ancianos hermanos". De este modo los dirigentes en Jerusalén aseguraban a los cristianos a quienes les escribían que todos eran hermanos en Cristo. La BJ traduce: "Los apóstoles y los presbíteros hermanos, saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia".

Gentiles.

Como se señaló en el vers. 20, la carta del concilio iba dirigida a los gentiles y no a los cristianos de origen judío.

En Antioquía, en Siria y en Cilicia.

La discusión acerca de lo que debía requerirse de los gentiles había llegado a su culminación en Antioquía. Las iglesias de las regiones circunvecinas de Siria sin duda también estaban inaplicadas. La mención de Cilicia sugiere la idea de que Pablo había hecho una obra importante en su provincia natal, antes de trabajar con Bernabé en Antioquía (cf. cap. 11: 25).

Salud.

Gr. *jáirein*. Esta era una palabra habitual 312 con la cual se iniciaban las cartas griegas. En el NT sólo aparece esta forma verbal aquí, en Hech. 23: 26, en Sant. 1: 1 y en 2 Juan 10-11.

24.

Algunos que han salido.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la inclusión de esta frase, aunque muchas versiones no la tienen. Por lo que dice el vers. 1, se deduce que eran de Judea. Su falta de autoridad se destaca en agudo contraste con la autoridad que el concilio dio a Judas y a Silas (vers. 27).

No dimos orden.

Se desmiente categóricamente que se hubiera dado autoridad a algún judaizante. Este pasaje es importante también en la evaluación de las pretensiones posteriores del mismo grupo (Gál. 2: 12).

Os han inquietado.

Gr. *anaskeuázÇ*, "inquietar", "trastornar". Los judaizantes habían trastornado la fe de los conversos gentiles, ya que sus afirmaciones afectaban profundamente la base de la experiencia y creencia del cristianismo: que la salvación no se gana mediante ritos externos ni identificándose con un determinado grupo.

Mandando circuncidaros.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. Probablemente se añadió más tarde para aclarar qué era lo que pedían los que pretendían tener autoridad de parte de la iglesia de Jerusalén.

25.

Nos ha parecido bien.

Gr. *dokéÇ* (ver com. vers. 22). "Hemos decidido de común acuerdo" (BJ).

Elegir varones.

A saber, Judas y Silas.

Amados.

Gr. *agap'tós*, adjetivo que en el NT se aplica especialmente a los que estaban

unidos en fe y en amor. Toda la carta honra a propósito a Pablo y a Bernabé, y la palabra ,"amados" aclara lo que más tarde dijera Pablo en cuanto a que los que eran "columnas" en la iglesia le habían dado la "diestra en señal de compañerismos" (Gál. 2: 9). Pedro usa este mismo adjetivo al referirse a Pablo (2 Ped. 3: 15).

Bernabé y Pablo.

Probablemente se puso en primer lugar el nombre de Bernabé, porque antes había sido un mensajero especial enviado de la iglesia de Jerusalén a Antioquía (cap. 11: 22).

26.

Han expuesto.

Gr. *paradídÇmi*, "entregar"; "han entregado" (BJ). Este pasaje podría significar que eran hombres que se habían mostrado dispuestos a entregar la vida por amor a Cristo, lo que evidentemente era cierto (cap. 13: 50; 14: 5, 19), o de un modo más general, que eran hombres que habían entregado su vida a la causa de Cristo.

Por el nombre.

Aquí, como antes, el "nombre" se refiere a la dignidad mesiánica y a la autoridad divina de Jesús. Los misioneros habían estado predicando que Jesús era el Cristo. Ver com. cap. 3: 16.

28.

Ha parecido bien.

Se usa aquí el mismo verbo del vers. 25. Jesús había prometido que el Espíritu de verdad guiaría a sus discípulos a toda verdad (Juan 16: 13), y Lucas muchas veces dice que ellos estaban llenos del Espíritu. Por lo tanto, los miembros del concilio afirmaron sin vacilación que eran guiados por el Espíritu de Dios. Con la dirección del Espíritu, los cristianos de origen judío estaban dejando a un lado su viejo prejuicio que les impedía tener comunión con los gentiles. Cuánto mejor hubiera sido que la iglesia pudiera decir honradamente que siempre era dirigida y conducida por el Espíritu Santo.

Ninguna carga más.

Aun los judíos sentían la carga que les imponían los ritos legales (ver com. Hech. 15: 10; Apoc. 2: 24).

29.

Lo sacrificado a ídolos.

Esta manera de expresarse define con mayor claridad la advertencia de Jacobo

en contra de las "contaminaciones de los ídolos" (ver com. vers. 20).

De ahogado y de fornicación.

En algunos manuscritos falta una frase, y en otros, la otra; sin embargo, la evidencia textual favorece (cf. p. 10) la inclusión de ambas. Los problemas exegéticos y de crítica textual que presenta este versículo son los mismos del vers. 20. Ver com. vers. 20.

Bien haréis.

De la expresión griega *eu prássÇ*, "irle bien a uno", o "hacer lo correcto". Aunque el primer significado es más común, la literatura cristiana a partir del siglo II apoya el segundo porque parece ser más adecuado en este contexto. De acuerdo con los papiros, *eu prássÇ* era una expresión que se empleaba en las epístolas del período del koiné, para manifestar un pedido con cortesía; por lo tanto, este pasaje podría, inclusive, traducirse: "De las cuales guardaos, por favor".

Pasadlo bien.

Del verbo Gr. *rÇnnumi*, "ser fuerte", "prosperar". Era una forma común de concluir una carta en griego. Esta carta sigue el estilo griego tanto al comienzo como al final (ver com. vers. 23).

30.

Descendieron a Antioquía.

Es natural 313 suponer que los enviados por el concilio regresaron al norte por el camino de Samaria y de Fenicia. Sin duda hubo alegría entre los gentiles de las congregaciones cristianas al oír acerca de las gratas noticias que recibieron.

La congregación.

Gr. *pl'thos*, que a veces se traduce como "multitud"; pero en Hechos se usa repetidas veces para referirse a la "asamblea" (BJ) de los cristianos (cap. 4: 32; 5: 14; 6: 2; 15: 12).

Entregaron la carta.

Tuvo que haber cierto nerviosismo cuando, con toda solemnidad, se abrió la carta y fue leída en voz alta. Quizá se oyó alguna murmuración en unos y aplausos por parte de otros cuando se oyó claramente que la carta no apoyaba la enseñanza de los judaizantes, y confirmaba la posición adoptada por Pablo y Bernabé. Para los creyentes gentiles de Antioquía esta epístola fue una declaración de libertad, ganada después de una intensa lucha.

31.

La consolación.

Bernabé, "hijo de consolación" (ver com. cap. 4: 36) era un digno miembro de

esa embajada. Tanto judíos como gentiles sentirían consolación; aquéllos, porque ahora sabían sobre qué base apoyarse para recibir a los conversos gentiles como hermanos cristianos; éstos, porque habían quedado libres del yugo de las ceremonias y de los ritos. Ver segunda Nota Adicional al final del capítulo.

32.

Judas y Silas... profetas.

Ver com. cap. 13: 1. El término "profeta" se emplea aquí no necesariamente para el que predice el futuro, sino para el que, lleno del Espíritu, es un portavoz de Dios. Por lo tanto, Judas y Silas estaban calificados para aconsejar y fortalecer a los discípulos. Los gentiles necesitaban ser exhortados; esta era la obra a la cual Pedro había sido llamado por su Señor (Luc. 22: 32), y ahora debía realizarse tal como Pedro lo había aprendido en su trato con Cornelio.

33.

En paz.

Traducción de la despedida normal entre los hebreos. No significa que a esas personas se les permitía irse tranquilamente, sino que las acompañarían las oraciones de la iglesia para que se fueran en paz. Cf. Mar. 5: 34.

A aquellos que los habían enviado.

La RVA dice "a los apóstoles"; pero la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto que aparece en la RVR.

34.

Mas a Silas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión del vers. 34. Sin embargo, puesto que Pablo escogió poco después a Silas como compañero de viaje (vers. 40; cf. vers. 36), éste debe haber permanecido en Antioquía, o de lo contrario tuvo que haber regresado poco tiempo después.

35.

Anunciando el evangelio.

Gr. *euaggelízomai* (ver com. cap. 13: 32). Para presentar a Jesús como el Salvador era necesario enseñar y predicar. También debía instruirse a los nuevos conversos en cuanto a la manera de vivir para Dios. Sin duda esto era especialmente necesario para los gentiles quienes, según se veía cada vez con mayor claridad, eran ahora participantes del nuevo pacto por el Evangelio.

36.

Después de algunos días.

Ver com. cap. 16: 1.

Volvamos a visitar.

Esta es una idea característica en Pablo. Siempre sentía "la preocupación por todas las iglesias" (2 Cor. 11: 28), a las cuales constantemente recordaba en oración (Rom. 1: 9; Efe. 1: 16; Fil. 1: 3). A juzgar por su preocupación por Timoteo, la cual se revela en las epístolas que le dirigió, el apóstol estaba tan preocupado por el crecimiento espiritual de los miembros de las iglesias, que eran sus hijos en la fe, como por la condición general de las congregaciones que había fundado. Pablo propuso el viaje para tener una oportunidad de visitar de nuevo las iglesias fundadas en su primer viaje; pero viajó más lejos cuando el Espíritu lo impulsó a ir a Europa en respuesta al llamamiento macedónico (cap. 16: 8-10).

37.

Quería.

La relación familiar de Bernabé con Juan Marcos fue, sin duda, lo que lo indujo a querer llevar al joven en otro viaje misionero, con el fin de darle la oportunidad de demostrar su aptitud para el servicio (cf. Col. 4: 10). Reconoció, a no dudarlo, a diferencia de Pablo, que había circunstancias que explicaban, por lo menos en parte, el hecho de que Juan hubiera desertado ante una tarea difícil (ver com. Hech. 13: 13). Posiblemente, para Pablo, fervoroso y valiente guerrero de Cristo, cualquiera que se hubiera echado atrás no parecía ser "apto para el reino de Dios" (Luc. 9: 62), y necesitaba ser disciplinado, dejado de lado -por lo menos por un tiempo-, con el fin de prepararlo para realizar otros trabajos.

38.

Se había apartado.

Ver com. cap. 13: 13. Juan Marcos había regresado de Perge a Jerusalén. 314

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

315

No había ido.

Estas palabras sugieren que Pablo se quejaba de que Marcos al regresar a

Jerusalén había abandonado la parte del trabajo misionero que le correspondía hacer.

39.

Desacuerdo.

Gr. *paroxusmós*, "irritación", "arranque de ira". "Paroxismo... exaltación extrema de los afectos y pasiones" (*Diccionario de la lengua, española*). La cálida y antigua amistad entre Pablo y Bernabé, confirmada por el apoyo que éste le prestó al apóstol cuando más necesitaba de un amigo (ver com. cap. 9: 27), además de su mutuo esfuerzo en una gran obra y de su éxito en asegurar una importante decisión en Jerusalén, hizo que la ruptura entre ambos fuera más dolorosa. Esta es la última vez que se menciona a Bernabé o a Marcos en el libro de los Hechos. Este desacuerdo dio como resultado que se iniciaran dos viajes misioneros, y no uno solo. Aunque los apóstoles no concordaban en cuanto a quién era digno de unirse con ellos para hacer esa obra, no había desacuerdo en cuanto a cuál era la obra que demandaba el Evangelio. El nombre de Bernabé aparece en las epístolas paulinas en 1 Cor. 9: 6; Gál. 2: 1, 9, 13; y Col. 4: 10. Cuando escribe a los Corintios (1 Cor. 9: 6), el apóstol afirma que Bernabé había dado el mismo noble ejemplo de trabajar con sus propias manos, para no ser sostenido por las iglesias donde predicaba. En Col. 4: 10 se ve que Pablo recibió de nuevo a Juan Marcos como colaborador (cf. File. 24). Pablo reconoció que Juan Marcos le era "útil para el ministerio" (2 Tim. 4: 11). Después de haber trabajado Marcos con Bernabé en Chipre, parece que regresó donde estaba Pedro y estuvo con éste en Roma (1 Ped. 5: 13). Posiblemente fue durante esa permanencia en Roma cuando Marcos trabajó de nuevo con Pablo.

Navegó a Chipre.

Bernabé era oriundo de Chipre y era natural que él y Juan Marcos comenzaran allí su trabajo.

40.

Pablo, escogiendo a Silas.

Ver com. vers. 34. Esto muestra el interés que tenía Silas en el evangelismo entre los gentiles. Sin duda estaba tan bien preparado como Bernabé, porque tenía el don de profecía. Desde este momento Silas podía aspirar al título de apóstol en su sentido más amplio de "misionero", pues había sido enviado como tal por la iglesia de Antioquía.

Encomendado.

Ver com. cap. 14: 26.

41.

Pasó.

El verbo aparece en singular, pero el relato indica que Silas acompañó a Pablo, el apóstol más experimentado.

Siria y Cilicia.

Como Pablo no había visitado a Cilicia, su provincia natal, en el primer viaje, es probable que las iglesias que había allí fueran fundadas por él durante los años que vivió en Tarso después de su conversión (cap. 9: 30; 11: 25). Pero los judaizantes habían estado activos en las dos provincias mencionadas, y la presencia de Pablo con Silas como uno de los enviados del concilio, debe haber ayudado a disipar dudas o preguntas tanto de los judíos como de los gentiles en las iglesias que visitaban.

Confirmando.

Ver com. cap. 14: 22.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 15

Nota 1

Uno de los problemas más difíciles de resolver en el libro de los Hechos es el que se presenta cuando se comparan el registro de Lucas de las visitas de Pablo a Jerusalén con el relato del apóstol en Gál. 1 y 2. Hasta ahora Lucas ha registrado tres visitas (Hech. 9: 26-30; 11: 27-30; 12: 25; 15: 1-29), mientras que Pablo sólo menciona dos (Gál. 1: 18-19; 2: 1-10). De éstas, las visitas mencionadas en Hech. 9: 26-30 y Gál. 1: 18-19 son evidentemente la misma. Sin embargo, surge la duda en cuanto a la relación entre la segunda y la tercera visitas mencionadas en Hechos, con la segunda visita de Gálatas. ¿Cuál de las visitas registradas por Lucas en los Hechos corresponde con la que Pablo menciona en Gálatas?

Por lo general, los eruditos han propuesto tres soluciones al problema. Algunos entienden que la visita debida al "hambre", que se registra en Hech. 11: 27-30; 12: 25, es la misma de Gál. 2: 1-10. Otros al afirman que la visita de Gál. 2 corresponde a la de Hech. 15, durante la cual Pablo asistió al concilio de Jerusalén. Pero otros, que no aceptan estas explicaciones, consideran que la única forma de poder armonizar los relatos de Lucas y de Pablo es reconstruir completamente el relato de los Hechos. Algunos de los que son de esta opinión sugieren que la visita a Jerusalén por causa del "hambre" (Hech. 11 y 12) y el viaje 316 al concilio (Hech. 15), son un solo viaje, el cual Pablo menciona en Gálatas. Según esta interpretación, Lucas tomó de diferentes fuentes los dos relatos de los Hechos, y aunque ambas relataban el mismo viaje, equivocadamente entendió que eran dos visitas separadas. Otra posición, un poco radical, es la que sitúa la visita de Pablo a Judea con motivo del "hambre" al final del tercer viaje misionero, antes de su encarcelamiento; lo cual identifica este viaje con el que se registra en Hech. 21, cuando llevó una ofrenda de las

iglesias de Macedonia y Acaya (Rom. 15: 25-26). El profeta Agabo aparece en Hech. 21 y en Hech. 11, y en ambos casos pronunció una profecía.

Al evaluar estos puntos de vista debe decirse en primer lugar, que el tercer tipo de solución, que requiere la reconstrucción completa del relato de Lucas, parece no tomar debidamente en cuenta el conocimiento que él tuvo que tener de este período de la carrera de Pablo. Una persona que tuviera tanto interés en la biografía de Pablo como lo demostró Lucas, y que se relacionara personalmente con él, difícilmente podría haber ignorado las relaciones de Pablo con la iglesia de Jerusalén en cuanto al problema de los gentiles, hasta el punto de ignorar en cuál momento de la obra de Pablo se celebró el concilio de Jerusalén. Además, es poco razonable pensar que Lucas hubiera confundido tanto los hechos en el relato de Agabo. Desde el punto de vista de este *Comentario*, no hay razón para pensar en la reconstrucción completa del relato de Lucas.

Pueden presentarse algunas pruebas en favor de la posición que sostiene que la visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén para llevar socorro a los hermanos (Hech. 11: 27-30; 12: 25), es la misma que se registra en Gál. 2: 1-10:

1. Pablo afirma que fue a Jerusalén "según una revelación" (Gál. 2: 2). Lucas parece sugerir algo parecido al describir la visita a Jerusalén, como resultado directo de la profecía de Agabo de que habría "una gran hambre" (Hech. 11: 28).

2. En Gál. 1 y 2 Pablo afirma que no recibió de ningún hombre el Evangelio, ni mucho menos de los judaizantes de la iglesia de Jerusalén, sitio sólo de Cristo. Luego habla de su vida después de su conversión, destacando especialmente sus relaciones con los dirigentes que estaban en Jerusalén, para mostrar que su conexión con ellos había sido relativamente escasa y siempre en contra del espíritu judaizante. Si la segunda visita a Jerusalén que Pablo menciona en Gál. 2: 1-10 es la misma que se registra en Hech. 15, entonces es evidente que el apóstol omitió una visita (la de Hech. 11) en su relato de Gálatas, lo que lo habría hecho merecedor de la acusación de que a propósito había reducido al mínimo sus relaciones con los hermanos de Jerusalén para favorecer su argumento. Pero es difícil pensar que Pablo fuera tan ingenuo como para caer en ese error. En cambio si en Gál. 2 se refiere a la visita por causa del "hambre", y si escribe antes del concilio de Jerusalén, como opinan muchos eruditos (ver p. 107), entonces registró todas sus visitas a Jerusalén hasta el momento de escribir, y no se le puede acusar de ocultar alguna evidencia para favorecer su argumento.

3. Pablo afirma que durante los años entre su primera visita a Jerusalén (Gál. 1: 18-19) y la visita que consideramos, "no era conocido de vista a las iglesias de Judea" (cap. 1: 22). Esta afirmación difícilmente puede concordar con el hecho de que había ido a Jerusalén a llevar "socorro" a los hermanos (Hech. 11: 27-30), si este viaje se hubiera efectuado entre las dos visitas narradas en Gál. 1 y 2.

4. En Gálatas, donde Pablo se preocupa mayormente con la relación entre los cristianos de origen gentil y el judaísmo, no menciona el acuerdo oficial tomado por los dirigentes de Jerusalén en cuanto a este mismo problema. Esto sería

extraño, a menos que el segundo viaje que registra en Gálatas fuera el de Hech. 11: 27-30 y el concilio de Jerusalén todavía no se hubiera celebrado.

5. Si el viaje de Hech. 11 corresponde con el de Gál. 2, la simulación de Pedro y Bernabé en Antioquía (Gál. 2: 11-13), habría ocurrido antes del concilio de Jerusalén y del primer viaje misionero. Así se entendería mejor que si se acepta que ellos cedieron ante la presión judaica después de los episodios de Bernabé con los gentiles en el primer viaje, y después de que Pedro y Bernabé públicamente habían tomado la iniciativa en la decisión a que se llegó en Jerusalén (Hech. 15: 7-12). Si Pedro y Bernabé fueron tan valientes en la posición que adoptaron en Jerusalén, ¿por qué tenían que simular más tarde en Antioquía?

Argumentos como los que se acaban de presentar han inducido a muchos eruditos a 317 pensar que la visita debido al "hambre" (Hech. 11), y no la que hubo por causa del concilio (Hech. 15), es la que Pablo registra en Gál. 2.

Sin embargo, muchos de los comentadores más antiguos han identificado la visita de Hech. 15 con la de Gál. 2. A continuación presentamos los argumentos que apoyan este punto de vista:

1. En Hech. 11: 27-30 y 12: 25 no hay indicación alguna de que el problema de los gentiles hubiera surgido durante la visita debido al "hambre". Por otra parte, este problema se ve claramente en Hech. 15 y Gál. 2. Además, el primer viaje misionero (Hech. 13 y 14) proporciona un antecedente lógico para el problema presentado en Gál. 2.

2. Tanto en Hech. 15 como en Gál. 2 el tema discutido fue suscitado por intrusos. Lucas dice que eran "algunos de la secta de los fariseos" (Hech. 15: 5); pero Pablo los llama en una forma más dura: "falsos hermanos" (Gál. 2: 4). No hay indicación alguna de tales personas en el relato de Hech. 11 y 12.

3. En relación al hecho de que si se considera que el viaje de Gál. 2 es el mismo que el que se registra en Hech. 15, faltaría un viaje en el relato de Pablo en Gál. 1 y 2, se ha sugerido que durante la visita debido al "hambre" Pablo no se relacionó con ningún apóstol. Lucas sólo dice que Pablo y Bernabé llevaron "socorro " y lo entregaron a los "ancianos" (Hech. 11: 30) que estaban en Jerusalén. Por eso, al relatar sus encuentros con los apóstoles, Pablo posiblemente no consideró que la visita debida al "hambre" fuera suficientemente importante para que la mencionara.

4. No hay necesariamente contradicción entre la afirmación de Lucas de que desde Antioquía enviaron "socorro" a "los *ancianos* por mano de Bernabé y de Saulo" (cap. 11: 30), y lo que dice Pablo: que "no era conocido de vista a las *iglesias* de Judea" (Gál 1: 22). El breve relato de Lucas sólo indicaría que en ese viaje nada más se entregó a los ancianos el dinero recolectado, misión que pudo haberse cumplido sin demora, y que Pablo y Bernabé regresaron inmediatamente para seguir con su urgente trabajo en Antioquía. (Con referencia a la identificación de los ancianos, ver com. Hech. 11: 30.) De modo que Pablo podría haber omitido en Gálatas el relato de este viaje, por no haberlo considerado de suficiente importancia para su tema.

5. Aunque es más fácil comprender la simulación de Bernabé y de Pedro, si se entiende que ocurrió antes del concilio de Jerusalén, no es imposible entender que después de ese concilio hubieran claudicado frente a la presión judía. Pablo indica claramente que actuaron así a pesar de la información que tenían (Gál. 2: 12-13).

6. El relato de Lucas del viaje de Pablo y Bernabé con motivo del "hambre", no indica que alguien hubiera acompañado a los misioneros a Jerusalén. Pero Lucas dice específicamente que cuando fueron a Jerusalén para asistir al concilio fueron también "algunos otros de ellos" (Hech. 15: 2). Esto podría corresponder con la afirmación de Pablo de que llevó a Tito consigo en el viaje a Jerusalén, registrado en Gál. 2: 1.

Debido a razones como las que acaban de presentarse, muchos eruditos han preferido considerar que la visita de Pablo y de Bernabé a Jerusalén registrada en Hech. 15 y la que aparece en Gál. 2, es la misma. La cronología provisoria que sigue este *Comentario* hace equivaler el viaje de Gál. 2 con el que se relata en Hech. 15, con motivo del concilio. de Jerusalén (ver p. 103).

Nota 2

Es difícil dar demasiada importancia a las decisiones del concilio de Jerusalén. Allí se redactaron cuatro prohibiciones específicas pero la disposición general de no imponer "ninguna carga más", era la vital. Por decreto oficial de la iglesia, se declaró que los gentiles estaban libres de la obligación de cumplir los ritos judíos. Esta fue una proclama de emancipación.

El ingreso en la iglesia del etíope, de los samaritanos, de Cornelio y su casa, y, sobre todo, de los griegos completamente paganos de Antioquía, fue significativo y tuvo un efecto que se dejó sentir más y más sobre el pensamiento del elemento judío de la iglesia. Pero en Jerusalén la iglesia se reunió en concilio y llegó a un acuerdo definitivo. La circuncisión, el ofrecimiento de sacrificios, los lavamientos y todo el ritual que eran parte de la religión judía -o que habían introducido por tradición en la práctica de esa religión-, no debían exigirse de los gentiles que fueran recibidos en la iglesia cristiana mediante el bautismo.

En vista de la importancia de esta decisión, 318 el hecho de que se especificaran ciertas prohibiciones que se esperaba que rigieran para los gentiles, era quizá menos importante; pero, con todo, necesario para completar el cuadro doctrinal. El punto esencial de la decisión estaba en la declaración general en cuanto a lo que no debía exigirse a los gentiles. Junto con esta declaración aparecía una afirmación breve de lo que realmente debía esperarse. Los puntos escogidos evidentemente hacían destacar las cosas en las cuales un gentil podía errar, o en relación con las cuales podía ser indiferente.

La vacilación de Pedro en Antioquía (Gál. 2: 11-14), la tenaz oposición de los endurecidos judaizantes de Galacia (cap. 3: 1-2), y más tarde la aparición de las sectas judaizantes de los nazarenos y de los ebionitas (ver pp. 54-56), todo en conjunto muestra cuán esencial era que la iglesia llegara a una decisión clara en

cuanto al asunto de los judaizantes, pues de no ser así, tendría que haberse preocupado por antiguas formas y ceremonias -honrosas pero simbólicas- que habían caducado con la llegada del bendito Antitipo (o "realidad simbolizada"), que ya había cumplido con su obra. La iglesia habría sentido siempre la atracción de Jerusalén como su centro, aun después de que esta ciudad fuera destruida. Peor aún: habría sido una iglesia de una nación, de una raza judía en esencia. Sin duda, se habría hecho sentir cada vez en forma creciente que los gentiles eran admitidos, no por la gracia de Dios, sino por la condescendencia de los de la raza escogida. Tal egocentrismo, tal complejo racial y centralización habrían tenido un efecto dañino y finalmente fatal para la vida, el programa y el progreso de la iglesia.

Tal situación habría hecho que la iglesia se viera obligada a caracterizarse por formas externas y ritos. Pero la verdadera naturaleza del cristianismo no se encuentra en las formas y las ceremonias. El genio del cristianismo es su espiritualidad, su adoración a Dios en espíritu y en verdad. La intención de Dios era que el cristianismo quedara libre de las antiguas formas, ritos y ceremonias. Si se hubiera aplicado en la evolución posterior de la iglesia el significado pleno de la decisión del concilio de Jerusalén, se habría evitado una gran cantidad de error y también la apostasía.

Podría preguntarse por qué el concilio de Jerusalén no es edificio que los Diez Mandamientos seguían vigentes. Debe responderse que el concilio no estaba discutiendo la vigencia del Decálogo. Adorar a Dios, guardar el sábado, honrar a los padres, permitir que nuestros prójimos vivan y disfruten de la vida, ser honrados y vivir contentos, era una parte tan vital de la moralidad básica del cristianismo, que por lo mismo ni se mencionaron. Más aún: estos puntos no eran los que se estaban debatiendo en este concilio. Ya se señaló que las prohibiciones tenían que ver con asuntos en los cuales los gentiles ya convertidos debían cuidarse, para no caer en pecados indecorosos o prácticas que pudieran causar discordia en la iglesia. Comer sangre o carne de la cual no se hubiera eliminado bien la sangre, participar en la idolatría y la fornicación eran prácticas comunes entre los gentiles, quienes ni siquiera pensaban que pudieran ser dañinas para el cuerpo, el espíritu, o ambos. Por lo tanto, estas eran las cosas contra las cuales se debía advertir a los gentiles, y de las cuales debían abstenerse.

En cuanto a los acuerdos del concilio, es natural preguntarse cómo los consideró la iglesia en tiempos posteriores. Fue un convenio entre gentiles y judíos en la iglesia, y, por lo tanto, fue en cierto modo un arreglo o solución de compromiso, o al menos una base para que pudieran convivir ambos grupos (ver com. vers. 19). Aún no había llegado el momento de proclamar el pleno significado de la enseñanza de Pablo (Gál. 2: 2), quien había aceptado la decisión del concilio como un arreglo satisfactorio del problema, y nunca más hizo referencia a lo que se había decretado. Aun cuando se ocupó de uno de los principales puntos tratados -el problema de la comida ofrecida a ídolos (1 Cor. 8; 10)-, no mencionó la decisión del concilio. En verdad, difícilmente podría considerarse que lo que aconsejó al respecto armonizaba totalmente con la decisión del concilio, si bien es cierto que no era contrario al espíritu y al

propósito del misma firma que no necesariamente era incorrecto comer lo que había sido ofrecido a ídolos, porque los dioses representados por los ídolos eran nada. Lo que realmente hubiera estado mal era el no tener en cuenta los escrúpulos de otros cristianos que no comían tales cosas, y que hubieran sido perturbados si sus prójimos lo hacían. Este acuerdo tendía a evitar toda fricción innecesaria entre cristianos de origen 319 judío y gentiles en sus relaciones sociales.

Cuando Pablo trató el asunto de la impureza en lo sexual, como lo hizo vez tras vez en sus epístolas, no se refirió al concilio de Jerusalén, sino se fundó en los principios bíblicos básicos, verdadera raíz de la decisión del concilio. Es decir, trató el problema teniendo en cuenta que el cristiano pertenece a Dios y que toda su persona se ha convertido en templo del Espíritu Santo, en cuya divina presencia no puede haber impureza.

Debe, pues, entenderse que la importancia del concilio no dependió en primer término del efecto que tuvo sobre la iglesia con sus prohibiciones específicas, sino más bien en la liberación de la iglesia cristiana de origen gentil, de la obligación de cumplir con ciertos ritos religiosos por muy respetables que pudieran parecer.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-41 HAp 153-165, 321; SR 304-309

1-3 HAp 153-154

4-6 HAp 153, 155

7-8 HAp 156, 159

8-10 HAp 157; SR 307

12-13 HAp 158

14 PVGM 57

18 MC 341; ST 282

19 HAp 158; SR 307

20 HAp 159

22-23 HAp 160

25-29 HAp 159

32, 35 HAp 160

36-40 HAp 138, 164

37-41 HAp 164

39 1JT 439

CAPÍTULO 16

1 *Pablo circuncida a Timoteo* 7 *y es guiado por el Espíritu para ir de un País a otro.* 14 *Lidia se convierte* 16 *y una muchacha es librada de un espíritu de adivinación,* 19 *razón por la cual Pablo y Silas son azotados y encarcelados.* 26 *Las puertas de la cárcel se abren.* 31 *Conversión del carcelero,* 37 *y liberación de Pablo y Silas.*

1 DESPUES llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo
llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;

2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los
judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era
griego.

4 Y al pasar por la ciudades, les entrega las ordenanzas que habían acordado
los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fe, y aumentaban en número cada
día.

6 Y atravesando Frigia y la provincia de hacia, les fue prohibido por el Espíritu
hablar la palabra en Asia;

7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo
permitió.

8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

9 Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en
pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando
por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día
siguiente a Neápolis;

12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y
una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 Y un día de reposo* (12)salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía
hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían
reunido.

14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de
Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella
para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. 320

15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado

que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

19 Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;

20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

29 El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de

haber creído a Dios.

35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.

1.

Llegó.

Gr. *katantáÇ*, "llegar", "arribar" a un lugar determinado. Con referencia al uso del singular, ver com. cap. 15: 41. La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto: "Llegó también a Derbe y Listra" (BJ), lo cual sugeriría la continuidad entre el cap. 15: 41 y 16: 1. La división de capítulos quedaría mejor entre los vers. 35 y 36 del cap. 15.

A Derbe y a Listra.

Así continúa la visita a las iglesias ya organizadas (cap. 15: 36). Ver com. cap. 14: 6, donde el orden está invertido de acuerdo con la geografía. Aquí, naturalmente, Pablo y Silas llegan primero a Derbe (ver mapa p. 314). Para llegar a esta región desde Cilicia, Pablo y sus compañeros tuvieron que pasar por las Puertas de Cilicia, en las montañas Tauro, por donde habían pasado Jerjes, y más tarde Alejandro Magno, con sus ejércitos. 321

Había allí.

El texto no dice específicamente si Timoteo era de Listra o de Derbe; sin embargo, suele favorecerse la idea de que era de Listra. Por otra parte, algunos, apoyándose en el cap. 20: 4, dicen que era de Derbe (ver com. cap. 14: 6). Por lo menos se sabe que era de la región de Derbe y Listra, y que era conocido por las iglesias de esa zona como discípulo de buen testimonio.

Timoteo.

Este nombre griego común significa "honrado de Dios". Es probable que se hubiera convertido cuando Pablo estuvo en Listra y en Derbe durante su primer viaje misionero (ver com. cap. 14: 6). De este modo Pablo bien pudo llamarlo "mi hijo amado" (1 Cor. 4: 17) y "verdadero hijo en la fe" (1 Tim. 1: 2). Era joven

(1 Tim. 4: 12; HAp 165), quizá no tenía más de 18 a 20 años, puesto que se sigue hablando de su juventud unos doce años más tarde (1 Tim. 4: 12). Pero durante el tiempo que había transcurrido desde que Pablo partió de Listra (ver Cronología en pp. 103-105),Timoteo había dado buen testimonio por su consagración y su "fe no fingida" (2 Tim. 1: 5). Desde su niñez se le había inculcado el conocimiento de las Escrituras del AT (2 Tim. 3: 15). El hecho de que tenía buena fama entre los hermanos de Iconio, como también entre los de Listra (Hech. 16: 2), sugiere que Timoteo se ocupó de que hubiera buenas relaciones entre las dos iglesias. Pablo le escribe a él -y se refiere a él- como si no fuera fuerte físicamente, y quizá como adulto tuvo mayores problemas físicos debido a su intenso programa misionero (1 Tim. 5: 23). Parecería haber sido emotivo (2 Tim. 1: 4), y sin embargo estuvo dispuesto a hacer frente a dificultades y responsabilidades con la fuerza de Cristo (1 Cor. 16: 10). Se dice que Timoteo fue colaborador de Pablo (Rom. 16: 21), y su compañero de trabajo en el segundo viaje, y en el tercero, por lo menos hasta Troas (Hech. 20: 4-5). Por 1 Cor. 4: 17 nos enteramos de que fue mensajero de Pablo a Corinto, y en 2 Cor. 1: 1 saluda, junto con Pablo, a la iglesia. También fue mensajero de Pablo a la iglesia de Tesalónica (1 Tes. 3: 2, 6), y debe haber estado en Roma con Pablo durante su primer encarcelamiento, porque aparece en la Epístola a los Filipenses (cap. 1: 1; 2:19), en Colosenses (cap. 1: 1) y en Filemón (vers. 1). Aparece como librado de la cárcel (Heb. 13: 23) pero no se sabe ni la fecha ni el lugar de ese encarcelamiento. Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 4. 5) dice que fue el primer obispo de Efeso. Según la tradición, murió mártir a manos del populacho de Efeso.

Una mujer judía creyente.

Unos pocos manuscritos tardíos añaden la palabra "viuda". Si el padre de Timoteo ya había muerto y a esto se añade la probable diferencia de religión, se explicaría la importancia de la madre en el relato de Timoteo. Se llamaba Eunice (Gr. *Euník'*, "buena victoria"). Parece que Loida y Eunice eran cristianas piadosas (2 Tim. 1: 5) y habían dado a Timoteo una educación religiosa basada en un conocimiento personal de las Escrituras (2 Tim. 3: 15).

Padre.

Lucas no dice nada en cuanto a la religión del padre de Timoteo. Era "griego", lo que podría indicar que era un gentil pagano, en cuyo caso su casamiento con Eunice no habría sido reconocido por los judíos. También podría haber sido un gentil "temeroso de Dios" (ver com. cap. 10: 2). Pero parece que no era un prosélito en todo el sentido de la palabra, pues no había hecho circuncidar a su hijo Timoteo.

2.

Daban buen testimonio de él.

Se emplean expresiones similares para referirse a Cornelio (cap. 10: 22) y a Ananías (cap. 22: 12). Este informe influyó en Pablo para que escogiera al joven como compañero.

Hermanos.

Es decir, los miembros de las iglesias cristianas de la región. Durante los años que habían pasado desde la visita anterior de Pablo (cap. 14: 6-7; ver Cronología pp. 103-105), la nueva congregación había crecido y el carácter del fervoroso Timoteo era bien conocido. Era fácil la comunicación entre las iglesias de Listra y de Iconio, pues se encontraban a unos 32 km de distancia.

3.

Quiso Pablo.

Según parece, Pablo quiso que Timoteo fuera su "ayudante" (cap. 13: 5), que ocupara el lugar que había dejado Juan Marcos, y que así comenzara su "obra de evangelista" (2 Tim. 4: 5). El apóstol vio que Timoteo podría ser un compañero muy útil; pero comprendió que si no era circuncidado sería un motivo de dificultades en vez de ser de ayuda.

Le circuncidó.

Es probable que Pablo mismo realizara el rito. A primera vista, esta acción parecería estar en desacuerdo con la actitud de Pablo para con Tito, a quien no quiso circuncidar (ver com. Gál. 2: 3), y con su enseñanza general en cuanto a la circuncisión (ver com. 1 Cor. 7: 18-19; Gál. 5: 2-6). 322 Pero hay una diferencia notable entre el caso de Tito y el de Timoteo. Tito era griego, y el obligarlo a circuncidarse habría sido ceder en un principio en el que Pablo no estaba dispuesto a transigir. Pero Timoteo era considerado como judío, pues según las leyes rabínicas el hijo de una madre judía era considerado judío (Talmud *Yebamoth* 45b). Si ambos padres hubieran sido judíos fieles, habría sido circuncidado al octavo día (Lev. 12: 3); pero evidentemente la diferencia religiosa entre sus padres impidió que esto se hiciera.

Pero ahora el joven Timoteo estaba a punto de entrar en la obra pública, y estaría en íntima relación con los judíos. Si quedaba incircunciso, sería un motivo de tropiezo para los judíos, que pensaban que un mal judío no podía ser un buen guía cristiano. Por lo tanto, Pablo no consideró que era una inconsecuencia suya oponerse a la enseñanza de que la circuncisión era espiritualmente necesaria, esencial para la salvación, pero que al mismo tiempo circuncidaba a este joven de raza judía para que no fuera un tropiezo. Este proceder estaba en armonía con su filosofía explícita (ver com. 1 Cor. 9: 20). Según Lucas, lo hizo "por causa de los judíos".

4.

Las ordenanzas.

Gr. *dógma*, "opinión", 'juicio", del verbo *dokéÇ,* "dar una opinión". Las ordenanzas eran las "decisiones" (BJ) a que había llegado el concilio de Jerusalén (cap. 15: 22-31). En las iglesias que Pablo antes había fundado quizá

se entregaron copias de esta "epístola" (cap. 15: 30) o sencillamente se explicó el contenido del pronunciamiento del concilio. Los apóstoles redactaron esas "decisiones" para los cristianos de origen gentil con el fin de que se guiaran por ellas y las observaran. No contenían nada que los cristianos de origen judío se sintieran inclinados a no prestar atención, y la libertad que se concedía era específicamente para los gentiles. Estas "decisiones" debían ser para los gentiles un estatuto en el cual podían basarse en el caso de una disputa con los judaizantes. Estas mismas "decisiones" también pueden haber ayudado a muchos gentiles para que se decidieran a entrar en la iglesia cristiana, sabiendo que no se les obligaría a llevar una pesada carga de ceremonias.

5.

Eran confirmadas.

"Se afianzaban" (BJ), La iglesia, a punto de salir de la infancia, se está preparando para hacer grandes progresos, y los misioneros están fortaleciendo sus miembros para esa evolución.

Aumentaban en número.

Se había quitado una gran barrera para la admisión de los gentiles, y el número de cristianos iba en aumento diario. Sin embargo, aquí posiblemente no sólo se aluda a un aumento del número de creyentes, sino también al aumento del número de congregaciones. No se da ninguna información adicional. Tres siglos más tarde, después de que se legalizó el cristianismo, una iglesia comprendía a todos los creyentes de una ciudad, organizados en diversas congregaciones. Las congregaciones de las aldeas vecinas también estaban incluidas en esa "iglesia", siguiendo el modelo de la ciudad-estado de los griegos. En ese tiempo el principal anciano de la congregación central ya se había convertido en obispo y llevaba pesadas responsabilidades en la iglesia (ver pp. 28, 39-40). En los días de Pablo, y durante los siglos posteriores, hasta que el cristianismo se convirtió en la religión estatal, los cristianos no tuvieron edificios de iglesia.

6.

Atravesando Frigia.

La sintaxis del griego de los vers. 5 y 6 sugiere que en este punto debe hacerse una división en la narración, lo que muestra claramente el subtítulo de la RVR. Frigia es una zona no bien definida del occidente de Asia Menor (ver mapa frente a p. 33). El nombre tenía un sentido etnológico más que político, y no circunscribía en esta época a ninguna provincia romana. Es posible que el mensaje evangélico ya hubiera sido llevado allí por habitantes de la región que estuvieron en Jerusalén durante el día de Pentecostés, después de la ascensión de Jesús. Frigia es de especial interés para los cristianos porque más tarde estuvieron allí las iglesias de Colosas y Laodicea, en el valle del Lico. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

Galacia.

Gr. "la región *galatik's*", es decir, "la región gala, o gálata". Un gran sector del pueblo galo se había instalado en la Europa occidental, en lo que se llamó Galia, y que corresponde aproximadamente con lo que ahora es Francia. En el siglo III a. C., otra rama del mismo pueblo se había desplazado hacia el sur: pasó por Grecia, penetró en el Asia Menor, se asentó en la zona central, y absorbió a muchos de los frigios. A su vez, los gálatas más tarde fueron conquistados por los romanos, y en el año 25 a. C., durante el reinado de Augusto César, su territorio fue convertido en provincia romana (ver t. V, p. 25). Los habitantes hablaban un dialecto céltico 323 similar al de los galos en Europa occidental, y retuvieron la vivacidad de las emociones y la tendencia a cambios repentinos que caracterizaban el temperamento céltico. Adoptaron fácilmente la religión frigia, con su adoración orgiástico de la gran diosa madre Cibeles, en cuyos templos había sacerdotes eunucos consagrados al servicio de ella (ver com. Gál. 5: 12). El principal centro de este culto se encontraba en la ciudad de Pesinonte.

En Gál. 4: 13-15 (ver com.) Pablo se refiere a su visita a Galacia, donde parece haber sido detenido por una seria enfermedad, quizá alguna afección ocular. Muchos comentadores han entendido que la "espina en la carne" (2 Cor. 12: 7; cf. com. Hech. 9: 18) que sufría Pablo era una afección a la vista. Es probable que su enfermedad lo hubiera obligado a permanecer más tiempo en esta región que lo que había calculado. Durante esta enfermedad, los gálatas tuvieron la oportunidad de mostrarle su gran afecto. Pablo declara que ellos, si hubiesen podido hacerlo, se hubieran sacado los ojos para dárselos (Gál. 4: 15) con el fin de aliviar su sufrimiento. Se habían sentido sumamente satisfechos de tenerlo entre ellos y lo habían recibido "como a un ángel de Dios" (vers. 14). El recuerdo de esa acogida hizo que la tristeza del apóstol fuera mayor cuando más tarde supo que los gálatas habían sido descarriados por maestros judaizantes, y tuvo que reprenderlos por haber abandonado su primer amor.

Les fue prohibido.

La traducción literal de este versículo es la siguiente: "Y atravesaron Frigia y la región de Galacia, habiendo sido impedidos por el Santo Espíritu de hablar la Palabra en Asia". Según parece, la prohibición del Espíritu les fue dada poco después de haber partido de la región de Iconio y antes de entrar en Frigia. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

Espíritu Santo.

Lucas no dice cómo instruyó el Espíritu a Pablo, si fue por impresiones recibidas, por visiones nocturnas o por profecías dadas por quienes tenían ese don (cf. cap. 21: 4; cf. com. cap. 2: 4; 8: 29, 39; 13: 2). No importa cuál fue el método que Dios empleó para comunicarse con Pablo; éste comprendió que el Espíritu le prohibía predicar en Asia e ir a Bitinia (cap. 16: 7), y obedeció esas prohibiciones. Debido a esto no entró en Asia, en donde había ciudades populosas como Efeso, Esmirna y Sardis, que albergaban grandes comunidades, judías y también importantes centros de culto idólatra. Esas

ciudades debieron ejercer una gran atracción sobre Pablo; pero obedeció fielmente las órdenes del Espíritu. De este modo el grupo misionero fue guiado hacia la costa noroeste, sin saber exactamente dónde sería su siguiente campo de labor.

En Asia.

Ver com. cap. 2: 9; ver Nota Adicional al final del capítulo.

7.

Misia.

Ver Nota Adicional al final del capítulo.

Bitinia.

En Bitinia, al norte de la ruta de Pablo, había grandes ciudades como Nicomedia y Nicea, y una numerosa población judía. Era natural que Pablo y su grupo quisieran trabajar allí; pero el Señor tenía otros planes para sus siervos dóciles y obedientes, y fueron conducidos no hacia el norte, sino hacia el oeste (ver Nota Adicional al final del capítulo). No hay registro de que hubieran hecho obra alguna en esta etapa de su viaje, y es probable que sólo pasaron por algunas aldeas poco importantes.

El Espíritu.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "Espíritu de Jesús" (BJ). Esto concuerda con el concepto de que el Espíritu tiene la misma relación con el Hijo que con el Padre, y por lo tanto puede hablarse de él como Espíritu de Dios, o Espíritu de Cristo (o de Jesús). Cf. com. Rom. 8: 9.

No se lo permitió.

Es posible que Pedro trabajara en "Pronto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia", pues es a los cristianos de esas regiones a quienes dirige su primera epístola (1 Ped. 1: 1). Es posible que hubiera desempeñado este ministerio después de su "simulación" en Antioquía (Gál. 2: 11-16). Por lo tanto, algunos han sugerido la posibilidad de que mientras Pablo estaba predicando en Frigia, rumbo a Europa, y Bernabé -que había actuado como Pedro en Antioquía (Gál. 2: 13)- lo hacía en Chipre (Hech. 15: 39), Pedro bien pudo haber estado trabajando en aquellas mismas regiones, entre las cuales estaba Galacia del norte, adonde el Espíritu le dijo a Pablo que no entrara. No se sabe si para este momento Pablo y Pedro habían arreglado sus diferencias; pero es posible que en esta forma se haya evitado a estos dos grandes hombres de Dios el dolor de mayores incomprensiones, al no permitir que se encontraran en el campo misionero. Además, Pablo pudo decir después que había evitado construir sobre el fundamento puesto 324 por otro (Rom. 15: 20). Sin embargo, es muy probable que la razón principal por la cual se prohibiera la obra en Bitinia y en Asia hubiera sido el propósito divino de que en ese momento se llevara el Evangelio a Europa.

8.

Pasando junto a Misia.

No se detuvieron allí. Misia era considerada generalmente como parte de Asia, donde el Espíritu les había prohibido predicar (ver Nota Adicional al final del capítulo).

Descendieron.

Desde las montañas del interior de Asia Menor.

Troas.

Finalmente su viaje lo llevó hasta la costa, y contemplaron hacia el occidente las aguas del mar Egeo. La ciudad de Alexandria Troas, llamada así en honor de Alejandro Magno, era considerada en ese tiempo como colonia romana y ciudad libre. El sitio de la antigua Troya estaba a unos pocos kilómetros al norte de Troas. Pero es poco probable que Pablo hubiera tenido interés alguno en el relato que escribió Homero del asedio de la antigua ciudad griega. Lo que le preocupaba era el mejor medio de proclamar a Cristo como Salvador, para que los habitantes de Troas pudieran hallar la vida eterna. Tales pensamientos sin duda fueron expresados en las oraciones de Pablo, y en respuesta a esas oraciones recibió la visión registrada en el vers. 9. No se dice que Pablo hubiera hecho alguna obra misionera en Troas en esta ocasión; pero hay amplia evidencia bíblica de que más tarde se estableció allí una iglesia (ver com. Hech. 20: 5-12; 2 Cor. 2: 12-13; 2 Tim. 4: 13).

9.

Visión.

Gr. *hórama*, "lo que se ve", "panorama", "visión". Lucas emplea la palabra *hórama* once veces en los Hechos. En el resto del NT sólo aparece en Mat. 17: 9. Con referencia a "visiones", ver com. Hech. 2: 17. Compárese con la visión anterior de Pablo registrada en el cap. 22: 17-21.

Rogándole.

Gr. *parakaléÇ*, "llamar a uno al lado", es decir, "llamar a alguien", "rogar", "pedir". Este verbo le da cierto sentido de urgencia al llamamiento macedónico. Ver com. Mat. 5: 4.

Pasa.

Gr. *diabáinÇ*, "pasar", "cruzar a".

Macedonia.

Originalmente era un país al norte de la Grecia clásica. Bajo el gobierno de Filipo (359-336 a. C.) y Alejandro Magno (336-323) logró gran poder. Sin embargo, en el año 142 a. C. se convirtió en provincia romana y permaneció en

esa condición hasta después de los días de Pablo (ver t. V, pp, 25-30). Muchas de sus ciudades importantes tenían grandes comunidades judías, las cuales podrían proporcionar excelentes bases para el evangelismo cristiano. Algunos se han preguntado cómo sabía Pablo que el hombre a quien vio en visión era macedonio. Una respuesta podría hallarse en las mismas palabras del hombre: quien se identifica con Macedonia. Otra respuesta podría ser que Lucas no necesariamente da un informe completo de la visión, sino que registró sus puntos principales, omitiendo detalles que sólo complementan el bosquejo presentado.

Ayúdanos.

Gr. *bo'théÇ*, "acudir al clamor [del que está en peligro]", "socorrer", "ayudar". El varón macedonio usa la primera persona del plural porque habla en nombre de sus compatriotas. Desde el punto de vista moderno se puede dar a este llamamiento una interpretación más amplia, pues el hombre estaba en Europa y llamaba a Pablo a que entrara en ese gran continente para predicar el Evangelio. Este es uno de los momentos cruciales de la historia. El futuro de Europa dependía en gran medida de la respuesta que Pablo diera a ese pedido. Europa debe agradecer que el valiente apóstol no vaciló en responder al llamamiento que se le hacía. Hasta este momento se le había impedido cumplir su gran deseo de predicar el Evangelio en Asia y en Bitinia (ver com. vers. 6-7); pero ahora lo llama todo un continente, y sin duda tuvo que haber visto la razón básica de la prohibición divina que tan fielmente había obedecido.

El llamamiento macedónico, el clamor de quienes no conocen a Cristo, ha impulsado a incontables millares a abandonar sus hogares para llevar el Evangelio a tierras extrañas, donde han trabajado en medio de incomodidades, en la soledad, la enfermedad y aun la sombra de muerte. Este servicio abnegado ha fortalecido a la iglesia. Cuando ésta ha cerrado sus oídos a los llamamientos macedónicos, ha comenzado a hacerse sentir su debilidad espiritual. Es posible que este llamamiento no sea expresado por los que están en necesidad, pues puede ser que no se den cuenta de su miseria espiritual; pero su necesidad impresiona intensamente al cristiano, y éste se ha apresurado, como lo hizo Pablo, para ir en ayuda de quienes no comprenden que están perdidos.

10.

En seguida.

Debido a la urgencia del llamamiento, Pablo hizo inmediatamente los 325 preparativos para viajar a Macedonia. En vista de que anteriormente se le había impedido que predicara, es probable que estuviera más deseoso que de costumbre para presentar a otros el mensaje de Cristo.

Procuramos.

En este pasaje (vers. 10-17) el autor escribe por primera vez en primera persona de plural, con lo cual se incluye en el relato. También se incluye en otros

pasajes (cap. 20: 5 a 21: 18 y 27: 1 a 28: 16). Estas referencias sugieren que Lucas viajó con Pablo en estas ocasiones (ver t. V, p. 649). Cuando se relata algo en tercera persona y de pronto se cambia a la primera, se deduce que el autor ha comenzado a participar en los acontecimientos que narra. La mayoría de los comentadores bíblicos llegan a la conclusión de que Lucas, autor de los Hechos (ver Introducción), se unió al grupo de misioneros en Troas, y que no escribió como observador directo sino basándose en la información que recibió de Silas o de Timoteo. Puesto que Lucas no menciona su propia conversión, es razonable suponer que había ocurrido algún tiempo antes de este episodio en Troas. Como se incluye en la frase "Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio", también debe entenderse que Lucas era uno de los evangelistas.

Procuramos partir.

Los misioneros buscaron una manera para ir desde Asia hasta Macedonia, país desconocido para ellos; sin embargo, corresponde señalar que entonces no existía la distinción entre Europa y Asia que hoy se hace entre Turquía y Grecia. En las dos regiones prevalecía la cultura griega la cual producía un ambiente común.

Dando por cierto.

Gr. *sumbibázÇ* (ver com. cap. 9: 22). Los misioneros quedaron "persuadidos" (BJ). Mediante un razonamiento santificado decidieron cuál era la voluntad de Dios para con ellos.

11.

Zarpando.

La forma en que emplea Lucas los términos náuticos se trata en la Nota Adicional del cap. 27.

Vinimos con rumbo directo.

Gr. *euthudroméÇ* , "correr en línea recta", y como término náutico, "navegar a barlovento", es decir, a favor del viento. El hecho de que viajaran con "rumbo directo" significa que Pablo y sus compañeros fueron ayudados por el viento. La corriente debe haber estado contra ellos, pues corre hacia el sur del Helesponto y al este entre Samotracia y la costa de Grecia. El viaje de Troas a Filipos, de unos 200 km, les llevó cinco días (cap. 20: 6).

Samotracia.

Esta isla queda en la parte norte del mar Egeo, frente a la costa de Tracia, aproximadamente a mitad de camino entre Troas y el puerto de Neápolis, en Tracia. Quizá pasaron cada una de las noches del viaje en algún puerto, como era la costumbre de la época.

Neápolis.

El nombre significa "ciudad nueva", y era común dondequiera que se hablaba griego. Se ha perpetuado en dos casos conocidos: Nápoles, en Italia, y Nablús, en Palestina. La ciudad de Neápolis estaba en Tracia, pero servía como puerto de Filipos, a unos 15 km al noroeste. Se ha identificado a Neápolis con la ciudad que hoy se llama Kavalla, donde se encuentran un acueducto romano y columnas e inscripciones griegas y latinas que testifican de la importancia que tuvo esta ciudad ahora en ruinas. Era el extremo oriental de la Vía Egnatia, que unía el Egeo con el Adriático.

12.

De allí a Filipos.

El viaje por mar terminó en Neápolis. Los apóstoles siguieron a Filipos, ciudad que originalmente se había llamado Crenides, que significa "pequeñas fuentes"; pero que había sido reconstruida por Filipo de Macedonia (359-336 a. C.), padre de Alejandro Magno. Esta ciudad había recibido el nombre de Filipos en honor de su reconstructor. Entre Neápolis y Filipos hay una cadena montañosa en la cual había minas de oro y de plata.

La primera ciudad de la provincia de Macedonia.

Esta afirmación ha producido algunas dificultades, pues Filipos no era en tiempos de Pablo capital de la provincia de Macedonia, ni tampoco de una de las cuatro subdivisiones de esa provincia romana. Sin embargo, corresponde señalar que el texto griego dice que Filipos "era primera ciudad de la región de Macedonia", sin el artículo, por lo cual la BJ traduce correctamente: "es una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia". El adjetivo griego *protos*, "primer", aparece en monedas acuñadas en ciudades importantes que no eran capitales de determinado territorio. Por otra parte, la palabra griega merís se traduce mejor como "región", "distrito" o "parte". Aunque Anfípolis era la capital de esa región, Filipos era un importante centro comercial, donde había un destacamento militar romano por causa de las turbulentas tribus de Tracia.

Colonia.

Filipos fue convertida en colonia 326 romana después de que Bruto y Casio fueron derrotados por Octavio y Antonio en el año 42 a. C. Después de la batalla de Acción, en el 31 a. C., se afianzó esta condición, y tal como lo demuestran monedas encontradas, el nombre completo de la ciudad fue *Colonia Augusta Julia Philippensis*. Una "colonia" romana no correspondía con el concepto que tenemos ahora de esa palabra. La colonia era un sector de territorio conquistado que se asignaba a ciudadanos romanos, quienes con frecuencia eran veteranos de guerra. Estos ex soldados eran enviados bajo la autoridad de Roma, y marchaban hasta su destino como un ejército. Dondequiera que iban, implantaban las características de la vida civil y social romana. Estas colonias a menudo se establecían en las fronteras para protegerlas, o tenían la función de vigilar a los magistrados locales de las provincias. Los nombres de los colonizadores permanecían en las listas de las tribus de Roma. Ellos llevaban

consigo el latín y las monedas romanas. Muchas veces sus principales magistrados eran designados desde Roma, y eran independientes de los gobernadores de la provincia donde se encontraba la colonia. De este modo, la colonia estaba estrechamente ligada con Roma. Algunas veces se describía a las colonias como "baluartes del imperio" (Cicerón, *De lege agraria* ii. 27, 73) o "algo así como miniaturas o, en cierto modo, copias" de la ciudad de Roma (Aulo Gelio, *Noches áticas* xvi. 13. 9). El espíritu de una colonia era, pues, sumamente romano. De ese modo, en esta ciudad macedonio, Pablo, que era ciudadano romano, se relacionó directamente con un floreciente modelo de organización imperial romana.

Algunos días.

Ver com. cap. 9: 19. Esta frase parece referirse a menos de una semana, pues parece que el sábado del cap. 16: 13 fue el primero que pasaron en Filipos.

13.

Un día de reposo.

El griego es más específico; dice: "El sábado" (BJ). Pablo, Silas, Timoteo y Lucas se hallaban en una ciudad extraña de un país extraño. Habían estado allí algunos días, pero cuando llegó el sábado era natural que quisieran estar con otros judíos, con quienes pudieran rendir culto a Dios para poder impartirles las buenas nuevas de la salvación (ver com. cap. 13: 14).

Fuera de la puerta.

Salieron de la ciudad buscando quizá un lugar donde celebrar un culto, pues en la ciudad no había sinagoga. Además, podrían haber estado enterados de que los judíos se reunían fuera de la ciudad, junto al río.

Junto al río.

Gr. *pará potamón*, "junto a un río". Sin duda era el arroyo Gangites, que desembocaba en el río Strimón.

Donde solía hacerse la oración.

Si bien el sentido de la frase es claro, es imposible determinar cómo decía en el original griego ya que hay un sinnúmero de variantes. La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el texto: "donde pensábamos oración [lugar de oración] estar [haber]", aunque reconoce como posibles otras variantes.

La oración.

Gr. *proseuje*, "oración", o quizá en este caso, "lugar de oración" (ver 3 Mac. 7: 20; cf. com. Hech. 1: 14; 16: 16). Si no había sinagoga en Filipos, los pocos judíos que allí residían pudieron haber establecido un lugar de reunión a orillas del río, donde podían realizar sus abluciones rituales (Cf. Esd. 8: 15, 21; Sal. 137: 1). Juvenal (*Sátiras* iii. 13-14)señala como un ejemplo de la decadencia de la antigua religión de Roma, el hecho de que "la santa fuente y el bosque y el

santuario" fueran alquilados a los judíos. La palabra *proseuj'* aparece como lugar de oración en otro pasaje del mismo autor: "¿Dónde está tu puesto? ¿En qué lugar de oración [*proseuj'*] te he de encontrar?" (Id. 296). Estos lugares de oración, u oratorias, eran a menudo circulares y sin techo. La práctica de tener tales lugares de oración parece haberse continuado hasta los días de Tertuliano, pues este autor habla de las oraciones "junto al río" (*oraciones litorales*) de los judíos (*Ad nationes* i. 13).

Sentándonos.

Esta era la posición comúnmente adoptada por los maestros judíos (ver t.V, pp. 59-60).

Hablamos.

También podría traducirse como lo hace la BJ: "Empezamos a hablar". El verbo en plural sugiere que no fue uno solo el que habló.

Las mujeres que se habían reunido.

Alguien ha dicho que el "varón macedonio" (vers. 9) se convirtió en un grupo de piadosas mujeres judías. Algunos predicadores hubieran considerado que tal congregación podría ser atendida descuidadamente, pero Pablo y sus compañeros fueron diligentes en su tarea. El hecho de que se reunieran sólo mujeres en el lugar de la oración, sugiere que no había hombres judíos en la población. Esto podría explicar por qué no había una sinagoga, pues para esto tenía que haber un mínimo 327 de diez hombres. Algunas de las mujeres a quienes encontraron los misioneros, pueden haber sido prosélitos, como Lidia (ver com. vers. 14). Sería natural que tales mujeres dieran la bienvenida a extranjeros judíos que venían a darles instrucciones. Las mujeres en Macedonia parecen haber gozado de mayor libertad de la que era habitual para su sexo en esos tiempos.

14.

Lidia.

Era un nombre femenino común en tiempos de los romanos. Pero también es posible que ella, como lo hacían muchos libertos con sus nombres, lo hubiera tomado de su país de origen, el antiguo reino de Lidia, que era una colonia macedónica.

Vendedora de púrpura.

Vendía tela de color púrpura (ver com. Luc. 16: 19). Ella, y no su marido, es presentada como vendedora. Esto sugiere que Lidia dirigía sus propios negocios y quizá era bastante pudiente.

Tiatira.

Ciudad lidia de la provincia de Asia. Fue fundada como colonia de Macedonia después de la conquista de la monarquía persa por Alejandro Magno. Esta

ciudad aparece entre las siete iglesias del libro de Apocalipsis (cap. 1: 11; 2: 18-29). Tiatira, como muchas otras ciudades del Asia Menor, era famosa por sus tintorerías, que rivalizaban con las de Tiro y de Mileto. Se han encontrado inscripciones en los alrededores de Tiatira, que indican que allí había un gremio de tintoreras que usaban púrpura, al cual pudo haber pertenecido Lidia.

Adoraba a Dios.

Ver com. cap. 10: 2.

El Señor abrió el corazón de ella.

El Señor había llamado a los evangelistas para que predicaran el Evangelio en Macedonia, y no perdieron tiempo en cumplir con esa misión. Ahora el Señor coopera con sus esfuerzos abriendo el corazón de una importante persona que escucha su predicación. Lucas reconoce la necesidad de esa cooperación divina. Sabe que sin la obra del Espíritu en el corazón de la persona que escucha, la predicación de ellos es vana.

Estuviese atenta.

El verbo griego sugiere "prestar atención" (BC), e incluso "aceptar". BJ traduce: "El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo". Por el contexto puede verse que aceptó el mensaje de los apóstoles.

15.

Fue bautizada.

Quizá en el mismo río junto al cual "solía hacerse la oración". Ver com. Mat. 3: 6; Hech. 8: 38. No es necesario saber que el bautismo tuvo lugar ese mismo sábado. La frase verbal "estaba oyendo" (vers. 14) bien puede sugerir una acción repetida. Lidia fue instruida, y transcurrido algún tiempo desde la primera reunión entre las mujeres y los apóstoles, fue bautizada. El que hayan sido bautizados miembros de "su familia" ("los de su casa", BJ) no indica que los apóstoles hubieran bautizado a niños pequeños. Además de sus Hijos, Lidia sin duda tenía en su "casa" esclavos y empleados (cf. com. cap. 10: 2; 16: 32-33). Posiblemente ellos también eran prosélitos (ver com. cap. 10: 2). Para estas personas el judaísmo había sido como un "ayo" que los había llevado a Cristo (Gál. 3: 24). Es posible que entre las mujeres del vers. 13 se hubieran encontrado Evodia y Síntique y otras mujeres de Filipos, a quienes Pablo consideró más tarde como colaboradoras en la proclamación del Evangelio (Fil. 4: 2-3). Este grupo de mujeres constituyó la primera iglesia cristiana fundada por Pablo en Europa. Por causa de su amable hospitalidad y su firme permanencia en la fe, esa congregación ganó un lugar especial en el afecto de Pablo.

Si habéis juzgado.

La sintaxis del griego sugiere que se espera una respuesta afirmativa a la invitación. También podría traducirse: "Puesto que habéis juzgado que yo soy fiel". Los predicadores habían reconocido la calidad de su fe, y la bautizaron. Si

Lidia estaba preparada para esa bendita ceremonia, ¿no lo estaría también para recibirlos en su casa?

Posad.

Lidia, como los dos discípulos que habían seguido a Jesús Juan 1: 37-39), anhelaba retener a los maestros cuyas lecciones tanto habían ayudado a su corazón poco antes abierto al Evangelio. Es probable que los cuatro misioneros se hubieran estado manteniendo mediante su propio trabajo privado: Pablo como fabricante de tiendas (ver com. Hech. 18: 3; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8; etc.), y Lucas quizá como médico. Ahora Lidia los insta a ser huéspedes en su casa.

Nos obligó.

Gr. *parabiázomai*, "obligar", "instar". Lucas se incluye entre quienes se hospedaron en casa de Lidia; esto sugeriría que Filipos no era la ciudad de Lucas, como lo han afirmado algunos.

16.

A la oración.

Es decir, al lugar "donde solía hacerse la oración" (ver com. vers. 13). Es probable que el episodio que se describe aquí hubiera ocurrido en un sábado algún tiempo después del que se menciona en el 328 vers. 13, después del bautismo de los primeros conversos (vers. 15) y de que la obra de los misioneros se hubo conocido en la ciudad.

Una muchacha.

Gr. *paidísk*', una joven esclava.

Espíritu de adivinación.

En el griego dice "un espíritu pitón". En la mitología griega Pitón era una serpiente que se decía que había guardado el oráculo en Delfos, pero que había sido muerta por Apolos, y que, en consecuencia, pasó a denominarse Apolo pítico. En Delfos se adoraba a Pitón como símbolo de la sabiduría. Plutarco (m. c. 126 d. C.), que era sacerdote del Apolo pítico, dice que se le daba el nombre de "pitón" a los expertos en ventriloquia, porque eran considerados como poseedores de facultades extraordinarias (*De la cesación de los oráculos* 9). El hecho de que Lucas emplee aquí este adjetivo poco común, sugiere que esta era la manera en que los filipenses designaban a la muchacha, o que él reconoció en las contorsiones y gritos estridentes de ella una semejanza con los movimientos y las palabras de las sacerdotisas de Delfos. Es evidente que los pobladores del lugar creían que la esclava poseía habilidades sobrenaturales, y sin duda sus alaridos eran recibidos como oráculos. Sus amos aprovechaban su supuesta inspiración, y obligaban a la muchacha a responder a los que le hacían preguntas.

Gran ganancia.

Cf. com vers. 19.

Sus amos.

Sus dueños habían descubierto el extraño poder de la muchacha, y lo estaban explotando para su propio beneficio.

Adivinando.

Gr. *mantéuomai*, "adivinar", "augurar", empleado sólo aquí en el NT. En la LXX este verbo siempre se emplea para referirse a las palabras de los falsos profetas (Deut. 18: 10; 1 Sam. 28: 8; Eze. 13: 6; etc.). Aquí también puede interpretarse con el mismo sentido: "pretender predecir el futuro".

17.

Siguiendo.

Gr. *katakolouthéÇ*, "seguir de cerca". La muchacha, gritando fuertemente, seguía de cerca a los misioneros (cf. vers. 18). Compárese con la publicidad que le dieron a Jesús los espíritus inmundos o demonios (Luc. 4: 33-37; 8: 26-36).

Y a nosotros.

Aquí aparece por última vez en esta parte del relato el pronombre de primera persona de plural. No vuelve a usarse hasta el cap. 20: 5, cuando Pablo está otra vez en Filipos; por lo tanto, es probable que Lucas hubiera permanecido en Filipos, posiblemente para predicar el Evangelio en ese distrito. Volvió a unirse con los apóstoles cuando Pablo pasó por esa ciudad en su tercer viaje misionero. Esto podría sugerir que Lucas permaneció en Filipos unos seis años (ver p. 105), aunque indudablemente pudo haber hecho otros viajes durante ese período.

Dios Altísimo.

Gr. *ho theós ho húpsistos*, "el dios el altísimo". Para comprender correctamente este calificativo es necesario recordar el ambiente dentro del cual fue empleado y el significado de la palabra *húpsistos*. Este vocablo es un adjetivo superlativo que comúnmente se empleaba para indicar jerarquías es paganos (con frecuencia a Zeus, dios supremo del panteón griego), o para referirse al Dios de los judíos (*Yahweh*). En la LXX *húpsistos* reemplaza al vocablo hebreo *'elyon*, "altísimo", calificativo que se le daba a Dios (Gén. 14: 18-22; Núm. 24: 16; Deut. 32: 8; 2 Sam. 22: 14 -etc.; ver t. 1, p. 182). Este calificativo llegó a ser tan conocido debido a las actividades misioneras de los judíos de la diáspora, que fue aplicado a la Deidad por pueblos que habían asimilado algunas enseñanzas judías sin aceptar plenamente la religión hebrea. Inscripciones del siglo I d. C. procedentes del reino del Bósforo, al norte del mar Negro, y, por lo tanto, contemporáneas de Pablo, testifican ampliamente en cuanto a este empleo de *húpsistos*.

El calificativo *húpsistos* fue empleado en el caso que nos ocupa por una esclava de quien se dice que tenía "espíritu pitón" (ver com. Hech. 16: 16); por lo tanto, sus palabras deben considerarse teniendo en cuenta su origen pagano. Al hablar del "Dios altísimo" podía estarse refiriendo en primer lugar a la divinidad suprema del panteón griego, generalmente denominada Zeus. Por otra parte, quizá había oído algo acerca del Dios a quien adoraban los judíos. De todos modos, sus palabras expresaban una gran verdad. Los cristianos a quienes ella seguía eran verdaderamente siervos del único y altísimo Dios. Con referencia a situaciones algo parecidas, ver com. Mar. 1: 24; 5: 7.

El camino de salvación.

Ver com. Juan 14: 6; Hech. 4: 12, donde se revela que Jesucristo es el único camino de salvación. La mente entenebrecido de la muchacha anhelaba compartir ese "camino de salvación"; 329 pero el demonio que la poseía estaba contradiciendo ese "camino", y sus palabras impedían la obra de los misioneros.

18.

Muchos días.

La esclava quizá les salió al encuentro en sábados sucesivos, mientras se dirigían al lugar de la oración, o, además, los siguió en otros días.

Desagradando a Pablo.

Ver com. cap. 4: 2. Lo que un cristiano puede tolerar pasivamente cuando se está impidiendo que se haga la obra de Dios tiene un límite.

Espíritu.

Se identifica el origen de la facultad de adivinación de la esclava. Con referencia a la posesión demoníaca, ver Nota Adicional de Marcos 1.

Te mando.

Pablo siguió el ejemplo de su Maestro al expulsar los demonios en Gadara (Luc. 8: 29; ver com. Mar. 5: 7).

En el nombre.

Ver com. cap. 3: 6, 16.

Salió.

En cumplimiento de la promesa del Maestro (Mar. 16: 17). El espíritu maligno no pudo resistir la orden, y obedeció de inmediato (cf Mar 9: 26; ver com. Mat. 15: 28; Mar 1: 31; Juan 4: 53). Aquí termina el registro relacionado con la muchacha; sin embargo, es difícil pensar que se le hubiera permitido volver a la ignorancia y a la incredulidad, o quizá a algo peor. Es muy lógico pensar que se hubiera hecho cristiana (HAp 173) y que encontrara albergue con las mujeres que colaboraban con el apóstol (Fil. 4: 3).

19.

Había salido.

El empleo del mismo verbo del versículo anterior, donde se traduce "salió", indica que tanto la ganancia de los dueños como el espíritu de adivinación de la muchacha habían desaparecido.

Ganancia.

Gr. *ergasía* (ver com. cap. 19: 24-25). Los hombres pueden tolerar religiones extrañas o las especulaciones de los filósofos, pero si alguna cosa amenaza la fuente de sus ganancias, reaccionan con violencia (ver com. cap. 19: 23-28). Circunstancias similares deben haber motivado muchas de las persecuciones contra la iglesia primitiva.

A Pablo y a Silas.

Ambos eran los miembros más destacados del conjunto misionero, y los dos eran judíos (cf. vers. 20). Lucas y Timoteo quizá se libraron por su apariencia de gentiles (ver t. V, p. 650; vers. 1).

Los trajeron.

Gr. *hélkÇ* , "arrastrar" (así se traduce en Hech. 21: 30; Sant. 2: 6).

Al foro.

Gr. *agorá*, "ágora" (ver com. Mat. 11: 16). El agorá, o foro, era el centro no sólo de la vida social y económica, sino de la administración de justicia.

Las autoridades.

Gr. *árjÇn*, "principal", "jefe", "comandante". En el plural, como aquí, designa a las autoridades en general. En el versículo siguiente se designa específicamente a una categoría de autoridades.

20.

Magistrados.

Gr. *strat'gós* "comandante civil" o "gobernador". El título romano para este cargo era *praetor*, "pretor". Estos eran los magistrados supremos, los que tenían autoridad para castigar a los transgresores. En Filipos -colonia romana- no correspondía en rigor emplear la palabra *strat'gós* para designar a los magistrados, porque su título oficial en una colonia, era el de *duumvir*, "duunviro". Pero se han encontrado inscripciones en Filipos que muestran que sus habitantes usaban incorrectamente el término *stratgós* (pretor) cuando deberían haber usado el término *duumvir*, como muestra de respeto por sus magistrados. Este detalle es otro indicio más de la precisión con la cual Lucas emplea los títulos oficiales.

Siendo judíos.

La situación era similar a las muchas que acompañaron a las persecuciones sufridas por la iglesia primitiva. Estaban expuestos a la hostilidad de los judíos, pero al mismo tiempo con frecuencia eran identificados como judíos por los paganos. Por eso a veces sufrían doblemente: por ser judíos y por ser cristianos. Si el emperador Claudio ya había decretado la expulsión de los judíos de la ciudad de Roma (ver com. cap. 18: 2; p. 101), su edicto sin duda se conocía en la colonia romana de Filipos (ver com. cap. 16: 12-13), y habría servido para tornar más difícil la acusación contra los apóstoles.

Alborotan.

Gn *ektarássÇ*, forma intensiva del verbo traducido como "alborotar" en el cap. 17: 8. En el vers. 6 se acusa a los misioneros de trastornar el mundo entero; "revolucionar" (BJ), "revuelven" (BC).

21.

Enseñan.

Mejor "anuncian", "proclaman".

Costumbres.

La acusación de los dueños de la esclava alude no sólo a lo que Pablo enseñaba, sino al ritual y las costumbres sociales de los judíos, lo que creían que Pablo predicaba (ver com. cap. 15: 1).

No nos es lícito.

O "No podemos aceptar" (BJ).

Pues somos romanos.

Aquí se destaca el orgullo nacional. Los habitantes de Filipos, como miembros de una colonia, tenían derecho a la ciudadanía romana, lo que no poseían automáticamente los habitantes de otras 330 ciudades griegas como Tesalónica o Corinto (ver p. 96; com. vers. 12).

22.

Se agolpó el pueblo.

Simpatizaban con aquellos cuya ganancia peligraba por la liberación de la esclava del poder de los demonios.

Rasgándoles las ropas.

Violentamente les quitaron la ropa a Pablo y a Silas, en preparación para los azotes que les darían.

Azotarles con varas.

Gr. *rabdízÇ*, correctamente traducido por la RVR y NC. Este castigo era característico de los romanos. Los "magistrados" (ver com. vers. 20) o pretores tenían ayudantes, llamados lectores, quienes llevaban las fasces, haces de varillas que simbolizaban la autoridad del pretor. Dichas varas quizá se emplearon para azotar a los misioneros. Es posible que Lucas hubiera visto el cruel castigo que recibieron. Pablo fue azotado en otras dos ocasiones (2 Cor. 11: 25). Surge en seguida la pregunta: ¿por qué no se libró de un castigo tan doloroso y degradante alegando que era ciudadano romano, como más tarde lo hizo en Jerusalén (Hech. 22: 25)? Por esto algunos han puesto en duda la legitimidad de su afirmación de ser ciudadano romano. Otros han sugerido que sólo podría haberse librado él, dejando que Silas sufriera el castigo. Pero es probable que Silas también fuera ciudadano romano (ver com. cap. 16: 37). Ninguna de las razones parece tener suficiente valor. La violencia de la turba hizo que quizá fuera imposible que se oyera lo que decía (ver com. vers. 37).

23.

Azotado mucho.

Los judíos se limitaban a dar 39 azotes (ver com. Deut. 25: 3; 2 Cor 11: 24), pero los romanos hacían como le parecía al funcionario del lugar, y no tenían un límite fijo. Pablo dice que en Filipos lo ultrajaron (1 Tes. 2: 2).

Los echaron en la cárcel.

Esto impediría que los dos apóstoles cristianos siguieran enseñando. Según lo que se lee en el vers. 35, parece que las autoridades tenían la intención de encarcelarlos por una noche y luego despacharlos de la ciudad al día siguiente.

Carcelero.

Gr. *desmofúlax*, "guarda cárcel". No era un ayudante del carcelero, sino un funcionario, quizá un ex soldado.

24.

El calabozo de más adentro.

Las cárceles romanas tenían comúnmente una sección externa y otra interna. En la primera se encontraba una sala de guardia donde entraban luz y aire. Más adentro estaba la cárcel interior, en la cual, cuando se cerraba la puerta, no entraban ni luz ni aire. Las condiciones en tales celdas eran atroces y el castigo de los presos era terrible.

El cepo.

Gr. *xúlon*, "madera", "palo". Esta misma palabra se emplea en el NT para referirse a un "árbol" (Luc. 23: 31; Apoc. 2: 7; 22: 2, 14; a la "cruz" ("madero" en Hech. 5: 30; 10: 39; 13: 29; Gál. 3: 13; 1 Ped. 2: 24); y a "palos" (Mat. 26: 47; etc.). En el caso de Pablo y Silas la palabra se refiere a un "cepo" instrumento

de madera en el cual se metían las extremidades del preso, y se apretaban para evitar su fuga, y como un medio de tortura. El cepo aparece ya en el libro de Job (13: 27; 33: 11), sugiriendo que su uso era conocido desde hacía muchos siglos. La posición en la cual quedaron los apóstoles, con los pies asegurados en el cepo, sin poder moverse, tuvo que haber sido dolorosa, especialmente porque habían sido cruelmente azotados.

25.

A medianoche.

Como les era imposible dormir, los apóstoles pasaron la noche cantando y orando.

Orando... cantaban himnos.

Los firmes hábitos religiosos de los misioneros prevalecieron en las circunstancias más desanimadoras. Aun cuando estaban en el calabozo, con los pies en el cepo, Y no podían arrodillarse para orar, siguieron alabando a su Señor. El himno posiblemente era uno de los salmos que a la vez es una oración. Pero aparte de lo que hayan cantado, las palabras de Tertuliano son acertadas: "Aunque el cuerpo está encarcelado, aunque la carne está en prisión, todas las cosas están abiertas al espíritu... La pierna no siente la cadena cuando la mente está en el cielo" (*Ad Martyras* 2).

A Dios.

Ellos eran siervos del Dios altísimo; estaban sufriendo por él, y de todo corazón alababan su santo nombre. Dios, a su vez, les brindó su consuelo y su fortaleza en una forma incomprensible para los que no le sirven.

Los oían.

O "los estaban escuchando". En el calabozo de más adentro había otros presos, criminales y excluidos de la sociedad, que nunca antes habían oído tales sonidos en un lugar donde solían oírse violentas maldiciones y expresiones groseras.

26.

Gran terremoto.

El terremoto demostró la intervención divina (cf Mat. 28: 2; Apoc. 16: 18, ver com. Hech. 4: 31), porque los ángeles vinieron a libertar a los fieles siervos de Dios (HAp 175). Los efectos de la 331 sacudida sísmica no se limitaron a la cárcel; el sismo se sintió en toda la ciudad, e impresionó tanto a los magistrados como a los habitantes de la ciudad cuando comprendieron la relación entre el terremoto y el encarcelamiento de los cristianos.

Se abrieron todas las puertas.

El terremoto fue tan violento que se abrieron las puertas. Los fundamentos de

la cárcel fueron sacudidos y las puertas quedaron abiertas (cf. com. cap. 5: 19; 12: 10).

Las cadenas de todos se soltaron.

Es probable que los presos estuvieran encadenados a la pared. La violencia del terremoto fue tal que se soltaron esas cadenas y los presos quedaron libres. Esta liberación también podría haber sido realizada por ángeles (HAp 175), aunque no se los menciona como en los cap. 5: 19; 12: 7.

27.

Despertando el carcelero.

Despertó sobresaltado por el terremoto. O dormía en un lugar desde donde, al despertar, podía ver inmediatamente si las puertas estaban bien cerradas, o por causa del terremoto corrió a ver si se habían escapado los presos.

Se iba a matar.

El carcelero sabía que, según la ley romana, tendría que responder con su vida si los presos escapaban (ver com. cap. 12: 19). Bajo tales circunstancias el suicidio parecía ser lo mejor. Algunos de los grandes filósofos del mundo clásico afirmaban que tal suicidio era justificable y hasta digno de alabanza.

28.

Pablo clamó.

Desde la oscuridad del calabozo Pablo vio u oyó al carcelero, y se dio cuenta de la intención del aterrorizado guardián; comprendió la conclusión a la cual había llegado el carcelero y quiso impedir que se suicidara. Aun en medio de su propio sufrimiento, Pablo pensó en la salvación de otro. Anhelaba que ni siquiera el que lo había echado en la terrible prisión pereciera impulsado por su angustia.

No te hagas ningún mal.

El sonido de la voz de Pablo fue suficiente para detener la mano del carcelero. Por lo menos uno de sus presos no había escapado. El mensaje de Pablo era aún más reconfortante: ninguno faltaba. Parece que los otros presos aún no habían pensado en la posibilidad de escapar, y también se tranquilizaron por el sereno ejemplo de Pablo.

29.

Pidiendo luz.

Mejor "pidió luces". Quizá para poder contar los presos.

Temblando.

La rápida sucesión de los extraordinarios acontecimientos quebrantó su impasibilidad profesional, y lo llenó de espanto.

Se postró.

Posiblemente el carcelero había oído a la muchacha endemoniada cuando afirmaba que eran siervos del Dios altísimo (vers. 17). Por las instrucciones que había recibido (vers. 23), sabía que eran presos poco comunes, y como no habían huido, pensó que quizá fueran algo más que hombres.

30.

Sacándolos.

Los sacó de la oscura cárcel interior y de la compañía de los otros presos. Hizo esto a pesar de las instrucciones que se le habían dado (vers. 23), porque los apóstoles habían demostrado que no tenían intenciones de huir.

Señores.

Plural de *kúrios*, palabra que puede ser sencillamente un título cortés, o referirse a Dios o a Jesús (vers. 31; ver com. Juan 13: 13; Hech. 9: 5).

¿Qué debo hacer? Es poco probable que el carcelero hubiera entendido plenamente su propia pregunta, y debemos tener cuidado de no atribuirle a sus palabras un sentido completamente moderno. Pero bajo la influencia del Espíritu Santo lo dominó un sentimiento de una gran necesidad espiritual y, además de sus otros temores, ahora tenía miedo de estar en la presencia de un Dios justo. El temor de las consecuencias terrenales había desaparecido ante la realidad de su condición frente a Dios. La mente con miedo es incapaz de clasificar sus temores separándolos en categorías. El terror que exigía la certeza de una seguridad presente también despertó el deseo de recibir la salvación final. Compárese la pregunta del carcelero con la de Saulo en el camino a Damasco (cap. 9: 6). Poco sabía el carcelero pagano de cuán efectiva sería su pregunta para ayudar a un incontable número de personas a encontrar la vida eterna.

31.

Ellos dijeron.

El carcelero había dirigido su pregunta a los dos misioneros, y los dos le respondieron.

Cree.

Las circunstancias no permitían una profunda explicación teológica. El carcelero atemorizado necesitaba instrucciones concisas para llegar a la salvación. Su situación podría compararse con la del ladrón en la cruz (ver com. Luc. 23: 39-43). Los presos cristianos se ocuparon eficazmente de la urgente necesidad

del carcelero. Resumieron la enseñanza cristiana en una fórmula simple que su afligido interlocutor podía comprender fácilmente. Esta fórmula no representaba toda 332 la enseñanza apostólica; sin embargo, en ese momento quisieron inculcar en el suplicante la verdad de que la salvación depende de la creencia personal en la obra y vida redentoras de Jesús. Con respecto a la importancia de creer en las enseñanzas cristianas, ver com. Mat. 9: 28; Juan 1: 7, 12; 3: 18; Hech. 10: 43.

Señor Jesucristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "Señor Jesús".

Serás salvo.

Nótese la certeza de la respuesta. No había duda ni vacilación, sino confianza y seguridad. El apóstol y su compañero habían encontrado que la fórmula era segura. Gozaban de la salvación por haber creído en el Señor Jesús y, por lo tanto, estaban calificados para asegurarle a otro pecador que él también, creyendo, podía encontrar la redención. La promesa se amplió hasta incluir a todos los de su "casa", es decir sus allegados que estuvieran dispuestos a creer en Jesús.

32.

Hablaron.

Después de haber respondido en forma tan breve a la urgente pregunta del carcelero, ahora explican con más detalles el mensaje cristiano (ver com. cap. 8: 5, 12; 10: 35-38).

Su casa.

El carcelero no se conformó con asegurar sólo su propia salvación; deseaba que otros también compartieran el regalo divino; por lo tanto cooperó con los siervos de Dios y reunió a los miembros de su casa para que todos pudieran aprender el camino de la vida. Esta fue, sin duda, una congregación poco común, reunida en un lugar insólito; pero los resultados fueron bendecidos.

33.

Tomándolos.

En cuanto el carcelero reconoció su necesidad de ser salvo, demostró un cambio de corazón, El endurecido funcionario pagano se convirtió en un amable cristiano, solícito por el bienestar de los lastimados evangelistas. No tenía autoridad para soltar a los presos, pero hizo lo que pudo para aliviar sus dolores lavándoles la espalda lacerada. Este tierno ministerio fue una prueba práctica de su conversión.

En seguida.

No se perdió tiempo: la cárcel fue sacudida entre la medianoche y el amanecer

(vers. 25, 35), los presos quedaron libres, se presentó la pregunta vital, se le dio respuesta, se produjo la conversión, y se celebró el bautismo.

Se bautizó.

Es claro que las instrucciones dadas por Pablo y Silas fueron abarcantes. Fueron recibidas de todo corazón por el carcelero y su casa y esto provocó en ellos el deseo de recibir el bautismo. El que acababa de lavar las heridas de los presos, junto con los suyos fue lavado de las manchas del pecado. Este ministerio recíproco es típico de la genuina comunión cristiana. Es posible pensar que en la cárcel hubiera una fuente o una cisterna donde pudiera realizarse el bautismo por inmersión. Ver com. Mat. 3: 6.

34.

A su casa.

El carcelero recién convertido manifestó una amable hospitalidad. Sacó a los misioneros de la temible cárcel y los llevó a la relativa comodidad de su casa.

Les puso la mesa.

Es probable que Pablo y Silas no hubieran comido desde la mañana del día anterior, y que estarían más que dispuestos a servirse alimentos después de lo que habían sufrido. Sin embargo, sus primeros pensamientos se habían enfocado en las necesidades espirituales de los inconversos; sus propias necesidades físicas ocupaban un segundo lugar.

Se regocijó.

Gr. *agalliáÇ*, indica un regocijo intenso. La frase "con toda su casa" puede aplicarse tanto al gozo como a la creencia, o a los dos: toda la casa se regocijó y creyó.

De haber creído a Dios.

El carcelero creyó profunda y completamente, de una vez por todas, y con gozo casi inexpresable anticipaba su nueva vida con Cristo.

Este capítulo presenta un cuadro gráfico del comienzo de la obra cristiana en Europa. Las conversiones registradas fueron dramáticas y de tipos totalmente diferentes. Se convirtió Lidia, oriunda de Asia, al parecer una mujer culta y pudiente. Es probable que también se convirtiera la muchacha esclava, liberada de la posesión demoníaca (ver com. vers. 18). Aquí se ha relatado la conversión de un carcelero pagano, sin duda ciudadano romano, severo y endurecido, de quien se creería que difícilmente pudiera responder al Evangelio. En este grupo tan dispar de conversos estaba contenida una promesa de los futuros triunfos del Evangelio en el continente europeo.

35.

Magistrados.

Ver com. vers. 20.

Alguaciles.

Gr. *rabdóujos*, "portador de varas", o sea "lector" (ver com. vers. 22). Posiblemente fueran los mismos que habían azotado a los apóstoles el día anterior.

Suelta a aquellos hombres.

No se da ninguna razón para esta orden. Los magistrados pueden haber considerado que el castigo había sido suficiente, o que habían actuado 333 apresuradamente al castigar a los acusados sin que se hiciera un juicio o se investigara lo ocurrido. Es probable que el terremoto los hubiera alarmado. Algunos han pensado que personas de influencia, quizá Lidia, pudieran haberlos inducido a liberar a los apóstoles. Indudablemente el Espíritu Santo les hizo sentir que habían actuado mal. De todos modos querían soltar a los dos presos tan silenciosa y rápidamente como fuera posible.

36.

El carcelero.

Ver com. vers. 23.

Hizo saber.

Sin duda el carcelero, lleno de gozo, llegó con la noticia esperando que Pablo y Silas aceptarían inmediatamente su liberación.

En paz.

Es probable que esta fuera una expresión convencional, pero pudo haber tenido un significado más profundo a la luz de la fe que el carcelero acababa de hallar.

37.

Pablo les dijo.

Dirigió sus palabras a los que habían sido enviados por los magistrados. Su respuesta es una concisa condenación de la injusticia cometida por los magistrados, porque cada palabra tenía un significado judicial.

Azotarnos públicamente.

Probablemente habían sido atados al *palus*, donde se ataba a los que iban a ser azotados delante de los habitantes de la ciudad. Según la Lex Valeria de 509 a. C. y la Lex Porcia de 248 a. C., los ciudadanos romanos estaban exentos del castigo de ser azotados. El hecho de que Verres, gobernador de Sicilia, hubiera quebrantado esta ley motivó una de las más serias acusaciones que le hiciera Cicerón: "Atar a un ciudadano romano es un crimen; azotarlo es una abominación" (Contra Verres v. 66. 170). La declaración de que uno era

ciudadano romano surtía, con frecuencia, como un encantamiento que detenía la injusta violencia de los magistrados provinciales.

Sin sentencia judicial.

No se había hecho un juicio formal. La multitud había arrastrado a los misioneros ante los magistrados, pero no se les había dado oportunidad para que se defendieran (vers. 22). Se había castigado sumariamente a unos presos que no habían sido declarados culpables.

Siendo ciudadanos romanos.

Los dueños de la joven esclava habían basado su razonamiento en un argumento similar (vers. 2 l). Pablo declara ahora que también Silas era ciudadano romano, y pretender falsamente que se era un ciudadano tal, era un delito capital. El tipo de desafío que Pablo lanzó a las autoridades de la ciudad puede hacerlo sólo un cristiano consagrado, guiado por el Espíritu. Este método no aprueba una belicosa autodefensa de parte de los creyentes cuando son acusados.

Vengan ellos.

Los magistrados habían cometido un serio error al castigar públicamente a una persona que no había sido sentenciada, y Pablo insiste ahora en que ellos mismos hagan la expiación por su injusticia. Al hacer esto quizá puede haber esperado asegurar que los conversos filipenses fueran bien tratados, porque muchos de ellos probablemente eran ciudadanos romanos. Estaba en juego el honor del Evangelio; no el de Pablo.

38

Tuvieron miedo.

Tenían una buena razón para temer, pues el castigo injusto de un ciudadano romano podría haberles causado la pérdida de su cargo, su degradación y la inhabilitación para desempeñar cargos de responsabilidad. Esto explica por qué estuvieron tan dispuestos a encontrar una solución tranquila para esta dificultad. Para explicar su acción ilegal no bastaría que alegaran que no sabían que las víctimas eran ciudadanos romanos. Sólo podían esperar persuadir a Pablo y a Silas a que aceptaran una solución discreta por la injusticia que se les había hecho. Poco conocían el carácter abnegado de los hombres a quienes habían maltratado con tanta violencia.

39.

Les rogaron.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. vers. 9). Hay varios manuscritos griegos que añaden detalles en este versículo, pero la evidencia textual establece (cf p. 10) el texto que aparece en la RVR. El Códice Alejandrino dice que los magistrados presentaron sus excusas. Otros MSS dicen que los magistrados afirmaron

haber desconocido la identidad y la naturaleza de los apóstoles. Todo esto no varía el desarrollo básico del relato.

Sacándolos.

Los magistrados mismos los sacaron de la cárcel, haciendo un intento por apaciguarlos.

Les pidieron.

Gr. *erÇtáÇ*, "pedir", "rogar". Mejor "les pedían"; el tiempo imperfecto del verbo denota una acción repetida o continua. Los magistrados tenían mucho deseo de que los apóstoles abandonaran la ciudad sin que surgieran nuevos problemas.

40.

Saliendo.

Cuando los misioneros lograron lo que se habían propuesto -mostrar a los magistrados el serio error cometido y vindicar públicamente el Evangelio-, manifestaron una magnanimidad ejemplar. No 334 presentaron exigencias embarazosas que los hicieran aparecer como personas importantes, sino que calladamente accedieron al pedido de los magistrados.

En casa de Lidia.

Parece que la casa de Lidia no era sólo el lugar donde se alojaban los misioneros, sino también donde se reunían los hermanos. Es probable que los misioneros se hayan hospedado en casa de Lidia hasta estar en condiciones de continuar su viaje.

Los hermanos.

Los de la casa de Lidia y la del carcelero.

Los consolaron.

También podría traducirse "los animaron" (BJ). A pesar de sus sufrimientos y de que estaban convaleciendo, la principal preocupación de los misioneros era el bienestar de los cristianos a quienes habían guiado al cristianismo.

Se fueron.

La narración concluye en tercera persona, por lo cual es evidente que Lucas permaneció en Filipos. No se dice específicamente qué hizo Timoteo. Pudo haberse quedado con Lucas, pues no reaparece sino hasta el cap. 17: 14, cuando se queda en Berea con Silas. Por otra parte, pudo haber acompañado a Silas en sus viajes posteriores.

Lucas aparece de nuevo en la narración en el cap. 20: 5, donde comienza la segunda sección del libro de Hechos, en la cual se emplea la primera persona de plural (ver com. cap. 16: 10). Es probable que hubiera quedado en los alrededores de Filipos (cap. 20: 6) hasta que Pablo pasó de nuevo por

Macedonia durante su tercer viaje misionero. En esta forma los dos obreros cristianos habrían estado separados durante unos seis años (ver p. 105). Podemos pensar que Lucas empleó esos años en esparcir el Evangelio en la necesitada Macedonia, y que fue un sólido dirigente de la iglesia de Filipos. La calidad de la iglesia de Filipos era tal que no merecía reproche, a juzgar por la carta que Pablo escribió a sus miembros. La iglesia estaba agradecida por el ministerio de Pablo e hizo todo lo posible por pagar su deuda con el apóstol por medio de actos de hospitalidad (Fil. 4: 14-18, y posiblemente 2 Cor. 11: 9).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 16

La narración de Lucas registrada en Hech. 16: 6-8 suscita dos problemas estrechamente relacionados entre sí. El primero tiene que ver con la ruta que Pablo tomó al viajar por el centro del Asia Menor; el segundo se refiere a la situación geográfica de las iglesias de Galacia. El estudio de estos dos asuntos ha resultado en la formación de la teoría de la Galacia del Norte y la de la Galacia del sur. Según la teoría de la Galacia del sur, la Epístola de Pablo a los Gálatas fue escrita a las iglesias que habían sido fundadas en la Galacia meridional durante el primer viaje misionero. Quienes aceptan la teoría de la Galacia del norte, dicen que la epístola fue escrita a las iglesias que surgieron como resultado del ministerio de Pablo en Galacia del norte durante su segundo viaje misionero, según se registra en los vers. 6-8. Es posible que nunca pueda hallarse una explicación satisfactoria para estos problemas; pero la consideración de las frases claves del pasaje podría llevar a un entendimiento más claro de los problemas implicados.

l.*"Atravesando Frigia y la provincia de Galacia"* (vers. 6).

Gr. *Frugía kái galatik*' *jÇra*, "Frigia y la región gálata". Se ha discutido mucho el verdadero significado de esta frase, y los eruditos siguen sosteniendo posiciones divergentes. Sin embargo, la evidencia gramatical y contextual parece sugerir que Lucas se estaba refiriendo aquí a dos distritos estrechamente relacionados: Frigia, y una región menos definida, habitada por galos o gálatas. La historia de Frigia puede rastrearse hasta el segundo milenio a. C., cuando los invasores frigios provenientes de los Balcanes, vencieron a una parte del pueblo hitita del occidente del Asia Menor, y establecieron su propio distrito étnico. Unos mil años después, en el año 278 a. C., los galos llegaron al Asia Menor desde el norte, tomaron lo que quedaba de Frigia y pusieron el fundamento de lo que más tarde se conoció como Galacia (ver com. vers. 6). En los días de Lucas la provincia romana de Galacia abarcaba una franja del Asia Menor, de norte a sur, en la cual estaban incluidas zonas que no formaban parte de Galacia.

El hecho de que Lucas usara la palabra *jÇra*, que significa "región", "distrito", país" o "tierra", y que no se empleaba para designar a una división política específica, indica que Lucas no se estaba refiriendo a la provincia de Galacia, división política del Imperio Romano. Por lo tanto, es probable que después de visitar las ciudades de Derbe, Listra, 335 Iconio y otras localidades de Licaonia

(cap. 16: 1-4; cf. cap. 14: 6; ver mapa p. 314), Pablo y sus compañeros viajaran al oeste de Frigia, y al norte hacia una región que se designaba localmente como Galacia. En ambas regiones habrían predicado el Evangelio a los habitantes paganos y establecido grupos de creyentes que se convirtieron más tarde en las iglesias de Galacia (HAp 169-170; ver mapa frente a p. 33).

2.*"Asia"*.

Este término puede interpretarse de diversas maneras, pero en este contexto las que interesan se reducen a dos: (1) la provincia romana de Asia, que comprendía la parte occidental de la península del Asia Menor; (2) la región costera de esa provincia, que bordeaba la orilla oriental del mar Egeo, donde se encontraban ciertas ciudades griegas como Efeso, Esmirna, Pérgamo y Laodicea (cf. Apoc. 1-3). Al intentar decidir cuál de estas posibilidades es la que indica Lucas, se encuentra un problema gramatical en la narración que necesita ser aclarado. La construcción griega de Hech. 16: 6 puede entenderse como que Pablo y sus compañeros fueron a Frigia y a la región gálata *porque* el Espíritu les había prohibido predicar en Asia (ver com. vers. 6). Esto ubicaría la prohibición antes de que abandonaran la región de las ciudades en las cuales ya habían establecido iglesias, e indicaría que "Galacia", tal como se emplea aquí, es una zona diferente. Según esta interpretación, habrían pensado pasar a Asia saliendo de la zona donde estaban trabajando. En tal caso "Asia" podría referirse a la provincia, puesto que su frontera estaba cerca de las ciudades que acababan de visitar (vers. 1-2, 4). A la objeción de que más tarde pasaron por la provincia de Asia al ir a Troas (vers. 8), puede responderse que el Espíritu les prohibió predicar la palabra en Asia (vers. 6), pero no que pasaran por la región. Por otra parte, Laodisea, la más oriental de las ciudades griegas, también estaba cerca de los viajeros (ver mapa frente p. 33), y Pablo pudo haber tenido la intención de visitar esa zona. Por las limitaciones causadas por el idioma, el plan habitual de Pablo parece haber sido el de predicar en las zonas de habla griega antes que intentar la tarea de predicar el Evangelio, por medio de traductores, en idiomas que él mismo no hablaba. Además, cualquiera que hubiera sido la ruta precisa que más tarde tomó, es evidente que en esta ocasión no pasó por esas ciudades griegas, por lo cual la segunda alternativa permite una explicación aceptable. Esto lo sugiere también el cap. 2: 9-10 donde se dice que Asia y Frigia eran regiones separadas, mientras que la provincia romana de Asia sin duda incluía parte de Frigia. Por lo tanto, puede suponerse que los evangelistas cumplieron con el mandato divino pasando por las fronteras orientales de la provincia romana de Asia sin detenerse a predicar, o no yendo a la región urbana griega densamente poblada, que se extendía tierra adentro partiendo de la costa del mar Egeo.

3."Misia" (vers. 7).

Misia estaba situada en el extremo noroeste del Asia Menor, con el Helesponto y el mar de Mármara por el norte y el mar Egeo por el oeste. Estaba dentro de los límites de la provincia de Asia. Lucas emplea la frase *katá t'n Musían*, "frente a Misia", para mostrar que estaba cerca de Misia, pero no necesariamente en ese territorio. Esto concuerda con la declaración de Pablo en el sentido de que quería ir a Bitinia, limítrofe con Misia por el este. Parece,

pues, que el grupo de cristianos se había dirigido al oeste desde Frigia y la región gálata, cerca del lugar donde se juntan Bitinia y Misia, con la intención de evangelizar primero Bitinia. Pero el Espíritu intervino una vez más y les prohibió la entrada en Bitinia. El grupo viajó entonces hacia el oeste, pasando cerca de la frontera sur de Misia, y finalmente entró en ese distrito en camino a Troas, puerto principal de la región.

Ahora es necesario fijar la atención en el problema gálata. Quienes sostienen la teoría de la Galacia del sur, creen que durante el primer viaje misionero, cuando Pablo trabajó en las ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe y en sus alrededores, estableció iglesias que legítimamente podrían llamarse iglesias "gálatas", pues todas ellas estaban dentro de las fronteras de la provincia romana de Galacia. Pero esa teoría no concuerda con la acostumbrada precisión de Lucas. Habla de Antioquía de Pisidia (ver com. cap. 13: 14), pero no ubica a Iconio en ninguna división política (cap. 13: 5 l; 14: l), y dice específicamente que Listra y Derbe eran ciudades de Licaonia (cap. 14: 6). En ningún momento relaciona estas ciudades con Galacia. Por otra parte, introduce el término "Galacia" en el relato del segundo viaje misionero, y al parecer distingue la región de todas las zonas mencionadas antes. Como ya se señalara, 336 Pablo partió de Licaonia y fue a Frigia, distrito que se diferencia de Galacia (cap. 16: 6; 18: 23), aunque pueden relacionarse estrechamente los dos lugares. Por lo tanto, parece probable que las "iglesias de Galacia" (Gál. 1: 2) fueron las que estableció el apóstol después de partir de Frigia y antes de llegar a las fronteras de Bitinia y Misia. Algunos de los que proponen la teoría de la Galacia del norte pretenden extender los viajes de Pablo hasta los distritos del norte de la provincia de Galacia, en los alrededores de Ancira (hoy Ankara), la capital. Tal extensión es posible, aunque no necesaria. Es razonable limitar la obra de Pablo a una región inmediatamente al sur de Bitinia. Esto induce a aceptar una forma modificada de la teoría de la Galacia del norte. La divergencia de opinión en cuanto a este problema no afecta la integridad del libro de Hechos. Sin embargo, es provechoso tener una idea tan clara como sea posible en cuanto a la ubicación de las iglesias a las cuales Pablo escribió su conmovedora Epístola a los Gálatas.

Después de Troas no hay duda en cuanto a la ruta que siguió el apóstol. La mayor y más fructífera parte de su segundo viaje misionero está por delante, y Europa está a punto de recibir el Evangelio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-40 HAp 164-179

1-3 HAp 150, 165-166

4-5 HAp 168, 322

6 HAp 169

9 CMC 60; 1JT 384; 2JT 329; 3JT 207, 308; OE 481; SC 45; 3T 39; 6T 27; TM

40; 5TS 164

9-18 HAp 172

14 ECFP 17

16-17 CS 570; PE 203

17 HAp 176

18-28 PE 203

19-25 HAp 173; 1JT 387

24-34 Hap 340

25 DMJ 33; HAp 174

25-26 MeM 20

26-27 HAp 175

28 Ed 63; SR 312

28-30 HAp 175

30 COES 127; CS 418, 572; DTG 79; Ev 184; HAp 170, 265; 1JT 533; 3JT 159; MC 83; MM 31, 19 l; PE 204, 234; PR 321; PVGM 83, 183; SR 359; IT 450, 705; 2T 289; 3T 32; 4T 178; 6T 88; 7T 72

31-40 HAp 175-177; PE 204

CAPÍTULO 17

1 *Pablo predica en Tesalónica:* 4 *algunos creen; otros lo persiguen.* 10 *Es enviado a Berea y predica allí;* 13 *es perseguido en Tesalónica,* 15 *viaja a Atenas, donde disputa y predica al Dios vivo, "no conocido" por los atenienses.* 34 *Muchos creen en Cristo.*

1PASANDO por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo*(13) discutió con ellos,

3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá;

7 a los cuales jasón ha recibido y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. 337

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

14 Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero?. Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;

23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho. Porque linaje suyo somos.

29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

1.

Pasando por.

Gr. *diodéuÇ*, "avanzar", "dirigirse", de *diá*, "a través" y *hodós*, "camino". En el NT este verbo griego sólo aparece aquí y en Luc. 8: 1. Su uso proporciona una evidencia adicional para la paternidad literaria común de ambos libros.

Anfípolis.

A tinos 53 km al suroeste de Filipos. Antiguamente esta ciudad era conocida como *Ennéa Hodói* (Nueve Caminos), en reconocimiento de su posición estratégica. Bajo los romanos Anfípolis fue la capital del 338 primero de los cuatro distritos en los cuales estaba dividida la provincia romana de Macedonia.

Apolonia.

A unos 50 km al suroeste de Anfípolis. No se conoce el lugar exacto de la ciudad. Estas dos ciudades podrían haber sido lugares donde pernoctaban los que viajaban procedentes de Filipos, aunque viajar distancias de casi 50 km por día podría haber sido un esfuerzo agotador para quienes poco antes habían sido azotados. Los misioneros no se demoraron en las dos ciudades, quizá porque allí había pocos judíos, si es que los había.

Tesalónica.

Situada a unos 60 km al noroeste de Apolonia. Esta ciudad había sido conocida antiguamente como Termas, pero luego había sido agrandada por Filipo de Macedonia, y Casandro la llamó Tesalónica en honor de su esposa, hija de Filipo de Macedonia. Estaba muy bien situada para el comercio en el golfo de Salónica, y había llegado a ser un puerto de importancia. Salónica es ahora una ciudad importante.

Sinagoga de los judíos.

Tesalónica, un activo centro comercial, atrajo a un gran número de judíos. Estos miembros de la diáspora (ven t. V, pp. 61-62) gozaban de libertad religiosa, y pudieron construir su propio lugar de culto. Es posible que la sinagoga de Tesalónica también hubiera servido para las ciudades cercanas, cuya población judía no era suficientemente numerosa para sostener una sinagoga propia.

2.

Como acostumbraba.

Ver com. cap. 13: 5,14; cf. com. Luc. 4: 16.

Fue a ellos.

Tenía derecho por ser judío. Pudo haber sido invitado a hablar, como en Antioquía de Pisidia (ver com. cap. 13: 14).

Por tres días de reposo.

Gr. *epí sábbata tría*. Literalmente "en (sobre) tres sábados". Algunos han sugerido que debe entenderse como "durante tres semanas". Sin embargo, no hay nada en el griego, el contexto o las circunstancias descritas, que exija la traducción "semanas". De 68 versiones consultadas sobre este pasaje en 13 idiomas, sólo dos traducen "semanas". Muchas versiones usan la expresión "tres sábados" (BJ, BC, NC, VM) o "sábados sucesivos", lo cual excluye cualquier pensamiento de "semanas". Por lo tanto, podemos concluir que la traducción "por tres sábados" es válida, y en este caso preferible. En cuanto a la relación de Pablo con la observancia del sábado, ver com. cap. 13: 14;16: 13. Durante los intervalos entre los sábados, el apóstol sin duda trabajaba en su oficio de hacer tiendas (ver com. cap. 18: 3; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8). El hecho

de que a Pablo se le permitiera predicar tres sábados consecutivos, muestra el respeto que se le tenía como rabino, y su fervorosa elocuencia.

Discutió.

Gr. *dialégomai*, "conversar", "disertar", "tratar", más bien que "disputar", como se traduce este mismo verbo en el vers. 17. El testimonio de Pablo fue tan intrépido como siempre. Predicaba el Evangelio de Dios no "en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre" (1 Tes. 1: 5); pero al mismo tiempo era suave "como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos" (1 Tes. 2: 7), y como resultado no sólo se salvaron judíos y prosélitos, sino que muchos gentiles se volvieron "de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tes. 1: 9).

3.

Declarando.

Gr. *dianóigÇ*, "abrir". Lucas usa este verbo en otras tres circunstancias: (1)cuando Cristo abrió o explicó las Escrituras a los discípulos que iban a Emaús (Luc. 24: 32); (2) cuando Cristo abrió el entendimiento de los once para que comprendieran las Escrituras (Luc. 24: 43), y (3) cuando el Señor abrió el corazón de Lidia para que estuviese atenta a lo que Pablo enseñaba (Hech. 16: 14). Pablo sigue el ejemplo de su Maestro, y abre las Escrituras para que la mente de sus oyentes pudiera recibir el mensaje.

Exponiendo.

Gr. *paratíth'mi*, "demostrar", "señalar", verbo usado para indicar la colocación de alimentos sobre la mesa, "poner la mesa" (ver com. cap. 16: 34), o en forma figurada, para exponer argumentos. "Exponer" en su significado más antiguo quiere decir "citar". Pablo presentó pruebas de las Escrituras para su enseñanza, y en forma persuasiva las expuso ante sus oyentes en la sinagoga.

Por medio de las Escrituras.

Más bien, "de las Escrituras". Pablo sacó sus razones de las Escrituras como Jesús (ver com. Luc. 24: 25-27, 44) y Esteban (ver com. Hech. 7), y como él mismo lo había hecho en Antioquía de Pisidia (ver com. cap. 13: 16-4 l).

Que era necesario.

Pablo mostró cómo el Mesías no podía triunfar sobre el pecado a menos que padeciera. El sufrimiento era esencial para triunfar (ver com. Luc. 24: 26-27). 339

Que el Cristo.

En el texto griego está el artículo: "el Cristo" o "el Mesías". El apóstol se propone corregir las ideas erróneas de los judíos acerca del Mesías (ver com. Luc. 4: 19).

Padeciese y resucitase de los muertos.

Pablo trata específicamente dos aspectos de la enseñanza cristiana que los judíos encontraban difícil de aceptar: los padecimientos del Mesías y su resurrección. El cap. 53 de Isaías tuvo seguramente un lugar prominente en ese estudio (ver com. Luc. 24: 26-27; cf. com. Hech. 8: 32-35; 13: 26-33).

Y que Jesús, a quien yo os anuncio.

La construcción del griego justifica la inserción de "diciendo" antes de la preposición "que". Podría decir: "diciendo que éste es el Mesías, Jesús, a quien yo públicamente os proclamo" (cf. com. 9: 22).

4.

Y algunos de ellos.

Es decir, algunos de los judíos que estaban en la sinagoga (ver com. 13: 43). Probablemente eran una minoría en comparación con los judíos incrédulos (cap. 17: 5).

Creyeron.

Mejor "fueron persuadidos" por el razonamiento de Pablo.

Y se juntaron con Pablo.

Literalmente "fueron asignados a Pablo [por Dios]" para ser discípulos. Rotherdam traduce: "echaron su suerte con Pablo".

De los griegos piadosos.

Algunos de éstos eran prosélitos (ver com. cap. 10: 2); pero la iglesia de Tesalónica parece haber sido predominantemente gentil, y algunos de sus miembros fueron ganados directamente de la idolatría sin pasar por el judaísmo (1 Tes. 1: 9; 2: 14).

Gran número.

Estos gentiles no estaban dominados por los prejuicios a que estaban sometidos aquellos que habían nacido judíos.

Mujeres nobles.

Pueden haber sido independientes económica y socialmente como Lidia (cap. 16: 14), o las esposas de los principales de la ciudad. No es posible afirmar si eran judías o gentiles. En Macedonia, las mujeres gozaban de mucha libertad. Es probable que este vers. (cap. 17: 4) abarque más que los tres sábados mencionados en el vers. 2. El tenor de la narración, con la descripción de una floreciente obra en Tesalónica y la epístola de Pablo (1 Tesalonicenses), sugiere una permanencia de más de tres semanas.

5.

Que no creían.

La evidencia textual establece (cf p. 10) la omisión de estas palabras. Esto es de poca importancia porque en este versículo se declara que algunos judíos creyeron, y es obvio que los judíos que juntaron una turba contra Pablo y Silas, no creían. La predicación del Evangelio en la sinagoga casi siempre producía una decidida división entre aquellos que la escuchaban (cap. 13: 14, 43-45; 14: 1-2; 19: 8-9).

Teniendo celos.

Gr. *z'lóÇ*, "estar lleno de envidia", es decir "estar celoso" (cf. com. 13: 45).

Tomaron consigo a algunos ociosos.

Literalmente "habiendo tomado de los mercados ciertos varones malvados". Se refiere a aquellos hombres que sin tener empleo fijo, deambulaban alrededor del mercado procurando ganar algo, listos para cualquier cosa buena o mala que se presentara. Los celosos judíos estaban dispuestos a emplear a esos pillos, organizarlos como turba, y usarlos para promover dificultades contra los misioneros y sus conversos.

Alborotaron.

Gr. *thorubéÇ*, "alborotar", "crear confusión". La técnica de la sedición usada por los judíos ha sido imitada por los enemigos del cristianismo a través de los siglos. Los enemigos de la iglesia han levantado sediciones, y después a menudo han acusado a los cristianos de ser los causantes de los disturbios.

La ciudad.

En griego no aparece la palabra "toda", pero su omisión no debilita la fuerza de la narración.

Y asaltando.

Gr. *efist'mi*, "encontrarse con [alguno, alguien] repentinamente" (cf. Luc. 20: l; Hech. 22: 13; 23: 27). Este ataque sin motivo fue un acto de desorden público que debería haber inducido a las autoridades a castigar a los judíos, y no a Jasón o a Pablo.

Jasón.

Un nombre griego a menudo adoptado por judíos, cuyo equivalente hebreo era Josué (2 Mac. 4: 7; ver Josefo, *Antigüedades* xii. 5. l). También se encuentra este nombre en una lista de los parientes de Pablo (Rom. 16: 21); pero no hay evidencia que sugiera que se refiera a su amigo tesalonicense. El hecho de que Pablo aceptara hospedarse en la casa de Jasón, puede indicar que era judío. Su hospitalario acto le acarreó la ira fanática de sus incrédulos compatriotas.

Sacarlos.

A Pablo y a Silas.

Al pueblo.

Gr. *d'mos*, posiblemente "asamblea popular" en contraste con *laós*, que generalmente representa un pueblo como tribu o nación. Tesalónica era una ciudad libre griega, por lo tanto los judíos pudieron haber trazado el plan de llevar el asunto ante el 340 *d'mos*, o tribunal del pueblo. Como una alternativa pudieron haber tenido la esperanza de que la enardecida turba linchara a los misioneros sin darles la oportunidad de un juicio.

6.

Pero no hallándolos.

Probablemente, amigos que estaban alerta sacaron secretamente a Pablo y a Silas fuera de la casa, y los escondieron hasta que pudieron sacarlos sin peligro de Tesalónica (vers. 10). Cuando fueron frustrados sus deseos de apoderarse de ellos, los sediciosos apresaron a otras víctimas de la localidad, pero las trataron en forma más legal.

Trajeron.

Gr. *súrÇ*, "arrastrar" o "sacar". En otro pasaje (cap. 8: 3) se usa esta palabra para decir que Pablo, "arrastraba" a hombres y mujeres y los entregaba a la cárcel.

Algunos hermanos.

Aunque no se da el nombre de estos hermanos, no pasaron inadvertidos.

Autoridades de la ciudad.

Gr. *politárj's*, de *pólis*, "ciudad", y *árjÇn*, "gobernante". En los registros literarios conocidos, sólo Lucas usa la palabra. Sin embargo, la arqueología ha demostrado que la usó con exactitud. Se han descubierto 19 inscripciones en las cuales aparece la palabra *politárj's*, y en la mayoría de los casos se refiere a magistrados de ciudades de Macedonia. Cinco inscripciones se refieren a los de Tesalónica, con lo cual se confirma la minuciosa exactitud del narrador. Lucas describió correctamente a los magistrados en Filipos, una colonia romana, como *strat'gós* (ver com. cap. 16: 20); pero Tesalónica era una ciudad macedónica libre, y sus magistrados no romanos, que eran cinco o seis en aquel tiempo, eran oficialmente conocidos como *politárg's*. Ante estos funcionarios fueron arrastrados Jasón y sus amigos.

Estos que trastornan el mundo.

En Hech. 21: 38 y Gál. 5: 12 hay declaraciones semejantes, pues derivan del mismo verbo. Para el comentario de la palabra "mundo" (*Gr. oikoumén'*) ver com. Mat. 24: 14; Luc. 2: l. Acusaciones similares de causar alboroto se presentaron contra Elías (1 Rey. 18: 17) y los cristianos del siglo 111 (Tertuliano, *Apología* 40; *Ad Nationes* 9); y acusaciones semejantes se presentarán contra el pueblo de Dios en los últimos días (CS 672-673).

En el caso que comentamos los cargos fueron sin duda exagerados por la

excitación del momento, pero su significado era serio.

Los romanos estaban orgullosos de su *Pax Romana* (Paz Romana), y estaban decididos a tratar severamente a los que la perturbaban. Pero no importa cuán exagerada pudo haber sido esta acusación, muestra que la reputación de los misioneros por ganar conversos era anterior a su obra en Tesalónica, y es un testimonio de la rápida propagación del cristianismo.

7.

Ha recibido.

Gr. *hupodéjomai*, como en Luc. 10: 38; 19: 6; Sant. 2: 25. Los apóstoles eran huéspedes de Jasón, y por eso fue considerado como simpatizante de sus enseñanzas.

Todos éstos.

Esto es, Jasón y algunos hermanos. Si hubieran encontrado a Pablo y a Silas también los hubieran incluido en la acusación. En un sentido más amplio, el cargo pudo haber sido contra toda la iglesia cristiana.

Decretos.

Gr. *dógma* (ver com. cap. 16: 4). Se refiere probablemente a las leyes romanas contra las enseñanzas sediciosas; sin embargo, es posible que los "decretos" también pudieran referirse a los términos del edicto decretado por el emperador Claudio ordenando que los judíos debían ser expulsados de Roma, si es que dicho edicto tuvo su origen en el crecimiento del cristianismo (ver t. V, p. 72; com. cap. 18: 2). Ese edicto era válido realmente sólo en Roma y en sus colonias (como Filipos), pero podía influir en todas las partes del Imperio Romano. Aunque Tesalónica era una ciudad libre estaba bajo el gobierno imperial, y su legislación armonizaba con la índole de la política imperial romana.

Otro rey.

Gr. *basiléus héteros*, es decir una clase diferente de rey (ver com. Mat. 6: 24). Sobre esta frase basaron los acusadores su principal acusación: sostenían que los cristianos estaban proclamando un rey o emperador rival. Difícilmente podría presentarse una acusación más grave contra cualquier grupo (ver Mar. 12: 14; com . Luc. 23: 2), Y aun cuando no era cierta tenía suficiente base para que pareciera razonable. Los cristianos enseñaban por dondequiera la superioridad del reino de Cristo (ver com. Mat. 3: 2-3; Juan 18: 36), y los críticos hostiles fácilmente podían tergiversar sus palabras convirtiéndolas en dichos sediciosos. Según las epístolas a los Tesalonicenses es claro que Pablo destacaba el reino en su predicación, y 341 ponía énfasis en la segunda venida de Cristo como Rey (1 Tes. 1: 9-10; 2: 12; 4: 14-17; 5: 2, 23; 2 Tes. 1: 5-8; 2: 8). Para un funcionario romano tal enseñanza era suficiente para probar el cargo que presentaban los airados judíos y los que pensaban como ellos.

8.

Alborotaron.

Gr. *tarássÇ*, "agitar" "excitar". Las nuevas dadas por los judíos sacudieron a los habitantes de Tesalónica. El público temió una insurrección y sus consecuentes horrores, mientras que los magistrados enfrentaban la responsabilidad de haber fracasado en conservar el orden y haber permitido actividades subversivas.

Pueblo.

Gr. *ójlos*, "multitud", "gentío", "pueblo común", una palabra diferente de la que se traduce pueblo (*d'mos*) en el vers. 5.

9.

Fianza.

Gr. *hikanós*, literalmente "suficiente", pero que aquí se usa como un término técnico equivalente a "fianza". Jasón tuvo posiblemente que entregar una cantidad de dinero en vez de presentar a Pablo y a Silas en persona, o como una promesa de que los evangelistas no volverían a perturbar la ciudad, o como garantía de la buena conducta de él. Los cristianos de la ciudad corrieron grandes riesgos debido a los misioneros, pero voluntariamente hicieron frente al peligro por causa del Evangelio (cf. 1 Tes. 1: 6; 2: 14). Es evidente que los magistrados se oponían a ser lanzados a una acción imprudente, y son dignos de alabanza por su razonable decisión. Quizá juzgaron que las evidencias eran insuficientes para pronunciar un fallo de culpabilidad.

10.

Inmediatamente, los hermanos enviaron.

O por causa de una orden de los magistrados, o por causa del inminente peligro (cf cap. 9: 25). Pablo y Silas habían sido los benefactores de los nuevos creyentes, pero ahora la situación había cambiado y los cristianos de Tesalónica solícitamente cuidaron de los misioneros. Pablo nunca olvidó las atenciones de esos hermanos, y a menudo anheló verlos de nuevo. Por lo menos en dos ocasiones intentó visitar a la iglesia de Tesalónica, Pero tuvo que contentarse con enviar a Timoteo (ver com. 1 Tes. 2: 18; 3: 1-2).

Berea.

Pequeña ciudad macedónica a unos 80 km al suroeste de Tesalónica, Berea era mucho menos importante comercialmente que Tesalónica. La ciudad aún retiene su nombre en la moderna Veroia. La forma bíblica del nombre sería más exactamente Beroea (ver mapa p. 314).

En la sinagoga.

La población judía era suficientemente grande para sostener su propio lugar de culto. Pablo solía comenzar su trabajo evangelístico en la sinagoga (cf. com. vers. 1-2), pero en este caso, inmediatamente después de los disturbios en Tesalónica, una acción tal exigía un valor extraordinario.

11.

Nobles.

Literalmente "bien nacidos" (cf. 1 Cor. 1: 26), término que aquí representa la lealtad y generosidad que idealmente se suponía que caracterizaba a los que eran de cuna aristocrática. Esta cualidad de benevolencia y amplitud de criterio fue la que el apóstol y Lucas admiraron en los judíos bereanos, quienes, en contraste con los judíos de la sinagoga de Tesalónica, no eran esclavos de los prejuicios, sino que con mentes bien dispuestas estaban listos para estudiar las verdades que Pablo presentaba.

Recibieron la palabra.

Esto es, la Palabra de Dios. Pablo les impartió la misma enseñanza bíblica que había dado a los judíos en Tesalónica.

Solicitud.

O "anhelo". Deseaban intensamente más conocimiento.

Escudriñando.

Gr. *anakrínÇ*, "investigar", "examinar", "entresacar [evidencias]", especialmente en el sentido legal como en cap. 4: 9; 12: 19. En Juan 5: 39 se usa un verbo diferente, *eraunáÇ* ("escudriñar", "examinar"). Los bereanos usaron una inteligencia santificada al estudiar las Escrituras, y encontraron que las palabras inspiradas hablaban de un Mesías que sufriría y resucitaría. Una vez que examinaron la evidencia y la encontraron verdadera, demostraron su sinceridad aceptando la nueva enseñanza. Los conversos bereanos siempre han sido considerados -especialmente por aquellos que destacan el derecho a utilizar el juicio privado- como representantes de los que mantienen la relación correcta entre la razón y la fe, evitando por una parte la credulidad, y por la otra, el escepticismo. Los bereanos constituyen un buen ejemplo para imitar, por su disposición para examinar lo que les fue presentado como verdad, verificarlo comparándolo con la venerada autoridad de las Escrituras y, finalmente, para seguir la verdad tal como la encontraron.

Cada día.

Estas palabras sugieren que la permanencia de Pablo con los bereanos fue por lo menos suficientemente larga para dirigir a los investigadores en un estudio extenso de las Escrituras. 342

12.

Así que.

Como resultado de tina búsqueda diligente y diaria de las Escrituras, muchos creyeron el mensaje del Evangelio. La Biblia aún continúa produciendo convicción y conversión en aquellos que con sinceridad buscan la verdad en sus páginas.

Creyeron muchos de ellos.

En contraste con "algunos de ellos creyeron" (vers. 4).

Mujeres griegas de distinción.

Quiere decir, mujeres de buena categoría o posición, distinguidas por su influencia y riqueza (cf com. cap. 13: 50). Aunque la frase se refiere especialmente a las mujeres, es probable que también se incluyeran hombres (ver com. vers. 4).

13.

Judíos de Tesalónica.

No estaban satisfechos con haber expulsado a los misioneros de su propia ciudad; su odio persiguió a los cristianos a Berea (cf. com. cap. 14: 19).

La palabra de Dios.

Este es el término que usa Lucas. Los judíos de Tesalónica que no aceptaron el mensaje de Pablo no la hubieran descrito como la "palabra de Dios". El prejuicio y una prolongada instrucción en las tradiciones judías habían cegado sus ojos (cf. com. 2 Cor. 3: 14-15).

Alborotaron.

Gr. *saléuÇ* "agitar", "sacudir". Esta figura sugiere una tormenta en el mar donde todo está revuelto. Es una descripción muy apta de la confusión que los judíos de Tesalónica querían crear. La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "llegaron allí agitando y perturbando a las gentes" (ver com. "multitudes"). Los judíos probablemente presentaron cargos similares a los que habían sido levantados contra los cristianos en Tesalónica, acusando a los creyentes de fomentar disturbios políticos.

Multitudes.

O "gentíos" (ver com. vers. 8). Los judíos de Tesalónica aparentemente intentaron promover la misma acción de las turbas contra los apóstoles en Berea, con la cual habían tenido tanto éxito en su propia ciudad (ver com. vers. 5-10).

14.

Inmediatamente.

Tanto en Tesalónica (vers. 10) como en Berea, la partida de los apóstoles fue muy apresurada; pero los cristianos de Berea, nuevos en la fe y con riesgo personal hicieron, como los de Tesalónica, los arreglos necesarios para la seguridad de sus maestros.

Que fuese hacia el mar.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "hasta el mar". Esta acción repentina fue preparación para embarcarse hacia un lugar que tal vez aún no había sido determinado. Debido a que no se mencionan lugares donde se detuvo entre Berea y Atenas (como lo fueron Anfípolis y Apolonia entre Filipos y Tesalónica, vers. l), se supone que Pablo viajó por mar, rodeando el cabo de unión para entrar en Atenas por el puerto de El Pireo (ver com. vers. 16). Lo acompañaron algunos que habían venido desde Berea (vers. 15); pero regresaron y Pablo se quedó solo. Su deseo de tener compañeros y de recibir consejos se expresa en el mensaje que envió con los bereanos que regresaban, para que Silas y Timoteo vinieran a él "lo más pronto que pudiesen" (vers. 15). Según 1 Tes. 3: 1-3 parece que Timoteo llegó a Atenas quizá después del episodio del Areópago, y fue enviado muy poco después con palabras de consejo y consuelo para los que estaban pasando por muchas tribulaciones en Tesalónica.

Silas y Timoteo.

Timoteo no había sido mencionado desde que fuera introducido en la narración de los sucesos en Listra (ver com. cap. 16: 1); pero desde su circuncisión (vers. 3) parece que había estado constantemente con Pablo. Ahora está con Silas; se halla separado del evangelista mayor. Los perseguidores judíos estaban sedientos de la sangre de Pablo, y no era muy probable que molestaran a estos obreros menos destacados si permanecían en Berea. De este modo Silas y Timoteo estarían libres para fortalecer a los nuevos creyentes en Berea y Tesalónica.

15.

Conducir.

Parece que todo el cuidado y la dirección del viaje de Pablo estuvo a cargo de los bereanos, y no de Pablo. Ellos lo acompañaron personalmente en el viaje para asegurar su protección.

A Atenas.

El apóstol había planeado con toda probabilidad ir a pie a través de Macedonia hasta llegar a Grecia; pero la inesperada crisis hizo que el plan fuera cambiado y viajara por mar directamente a Atenas (ver mapa p. 314; com. vers. 16). Allí podía sin peligro esperar a sus compañeros en el ministerio. Tal vez tenía el plan de esperar, Sin predicar, pero su espíritu ardiente de evangelista se turbaba con lo que veía en Atenas.

Lo más pronto que pudiesen.

O "tan rápidamente como les fuera posible". Los que habían llevado a Pablo a Atenas, regresaron a Berea con instrucciones para que Timoteo y Silas se unieran con el apóstol inmediatamente. Hay razones para suponer que Pablo no podía viajar o trabajar solo a causa de sus 343 debilidades corporales (cf. com. cap. 9: 18). El deseaba la presencia de sus fieles compañeros para ponerse inmediatamente a trabajar. De 1 Tes. 3: 1-2 se puede deducir que por lo menos Timoteo fue a Atenas. Parece que inmediatamente después Pablo lo envió de regreso para que cuidara a los conversos en Tesalónica. Desde Atenas Pablo viajó a Corinto (Hech. 18: l), donde más tarde se reunió con Silas y Timoteo (vers. 5).

Salieron.

Se refiere a los bereanos que habían llevado a Pablo hasta Atenas. Por primera vez en sus grandes viajes misioneros el apóstol queda sin la compañía de sus colaboradores.

16.

Atenas.

La capital de la antigua Ática y de la Grecia moderna, situada en el extremo sureste de la provincia romana de Acaya (ver mapa frente a p. 33). Está a unos 7 km del mar, y estaba unida con el puerto de El Pireo por un camino amplio y amurallado. La tradición remonta su historia al año 1581 a. C., pero la ciudad no comenzó a destacarse sino hasta cerca del año 600 a. C. En los dos siglos siguientes Atenas llegó a la cúspide de su poder, y alcanzó su edad de oro en los días de Pericles (461-430 a. C.). Sus ilustres hijos, incluyen a Sófocles, Sócrates, Platón, Aristóteles y Demóstenes. Pero en el año 338 a. C. la ciudad fue vencida por el creciente poder de Macedonia, y en el siglo II a. C. fue incluida en la provincia romana de Acaya. Atenas ya no poseía en los días de Pablo un poder político efectivo, pero aún era reconocida como el centro intelectual del mundo y considerada como la ciudad universitaria del Imperio Romano. Su población en aquel tiempo era de unos 250.000 habitantes. Ver mapa p. 314.

El lugar más importante de Atenas era la Acrópolis (ciudad "alta" o "superior"). Es una Colina de unos 160 m de altura en donde había varios templos famosos de los cuales los principales y más hermosos eran el Partenón, el Erectión y el de la Victoria sin alas (ver ilustración frente a p. 352). En una colina más baja, al oeste de la Acrópolis, se levantaba el Areópago ("la Colina de Marte", Ver com. vers. 19), una prominencia rocosa sin vegetación, que va de noroeste a sureste. Este era el ambiente en el cual Pablo se encontraba mientras esperaba que Silas y Timoteo llegaran de Berea.

Su espíritu.

Esto es, su mente, lo íntimo de Su ser.

Se enardecía.

Gr. *paroxúnÇ*, "irritar", "provocar", "causar ira" (cf. com. cap. 15: 39). Parece que Pablo no había intentado predicar en Atenas, pero las escenas que contempló lo movieron a la acción, y se sintió impulsado a hablar aun antes de la llegada de Silas y Timoteo.

Entregada a la idolatría.

Mejor "llena de ídolos". Josefo describe a los atenienses como "los más píos de los griegos" (*Contra Apión ii. 12*). Según un antiguo registro, había más de 3.000 estatuas en Atenas en los días de Pablo.

Una de sus calles estaba adornada con un busto del dios mensajero Hermes delante de cada casa. Templos, pórticos, peristilos y patios estaban repletos con obras de arte esculpidas primorosamente, que en forma elocuente proclamaban el amor de los griegos por la belleza. Pablo, con sus antecedentes helenísticos, difícilmente podía ser indiferente a la atracción estética de tal riqueza artística, pero cualquier placer que pudiera haber sentido fue totalmente superado por las implicaciones espirituales de lo que veía. La mayor parte de las esculturas estaban ligadas al culto pagano, y podían, con justicia, ser descritas como "ídolos". Para un judío, tal ostentación era evidentemente un insulto a los dos primeros mandamientos; para un cristiano, este panorama podía provocar una tristeza mayor, pues mostraba el abismo que había entre al paganismo griego y la revelación del Evangelio de Dios en Cristo. Pablo compartía tan completamente el deseo del Salvador de redimir a los hombres de sus locuras, que, a pesar de todo, su reacción final lo indujo a evangelizarlos. No podía descuidar la oportunidad de proclamar el Evangelio a los atenienses.

17.

Así que.

Su justa ira contra la desenfrenada idolatría no se expresó mediante duras condenaciones, sino que lo indujo a intentar la evangelización de la ciudad pagana.

Discutía.

Ver com. vers. 2.

Sinagoga.

No hay evidencia de que en Atenas existiera una gran colonia judía, pero se han encontrado antiguas inscripciones judías en la ciudad. Pablo, como era su costumbre (ver com. cap. 9: 15; 13: 5, 14; cc com. Luc. 4: 16), fue primero a los judíos, pues esperaba naturalmente su apoyo para luchar contra la idolatría. La narración no insinúa cómo le fue entre sus compatriotas, y no hay ningún registro de resultados concretos de su obra con ellos. 344

Piadosos.

Ver com. cap. 10: 2.

Plaza.

Gr. *agorá* (ver com. Mat. 11: 16; Hech. 16: 19). En Atenas había dos plazas (o ágoras): una era la comercial, y la otra, a la cual se hace referencia aquí, era el centro social de la ciudad. En el tiempo de Pablo estaba adornada con una multitud de estatuas, imágenes de héroes nacionales, así como de la mayoría de los dioses del panteón griego. Esta plaza era el lugar donde se llevaban a cabo la mayoría de las discusiones políticas y filosóficas en Atenas. Pablo podía oír aquí a filósofos aficionados y profesionales, que discutían unos con otros y con sus oyentes. El apóstol estaba en libertad para participar en las discusiones y exponer su propia filosofía de la vida.

Con los que concurrían.

Más bien, "los que llegaban" o "aparecían" o sea los transeúntes: un terreno difícil para sembrar la semilla del Evangelio.

18.

Filósofos.

Literalmente llamadores de la sabiduría", término usado para llamar a aquellos que buscaban constantemente la sabiduría o la instrucción.

Epicúreos.

Dos escuelas filosóficas eran en ese tiempo los grande representantes del pensamiento griego: la de los epicúreos y la de los estoicos. El epicureísmo llevaba el nombre de su fundador, Epicuro, que vivió una vida larga y tranquila en Atenas, c. 342 hasta el 270 a. C. En armonía con la voluntad de su fundador, las reuniones se efectuaban en un jardín, y por eso los epicúreos fueron conocidos algunas veces como la "escuela del jardín". Las especulaciones de Epicuro incluían una solución física y ética para los problemas del universo. En unión con la mayoría de los pensadores de su tiempo, rechazaba el politeísmo popular, al cual, sin embargo, no intentó renunciar abiertamente, y enseñaba que los dioses en su calma estaban demasiado alejados de los hombres para molestarse por las tristezas o los pecados humanos. No necesitaban sacrificios, ni contestaban las oraciones. El gran mal del mundo era la superstición que esclavizaba la mente de la mayoría de los hombres, y era la fuente de la mayor parte de los crímenes y la desgracia. El fin del hombre era alcanzar la felicidad, y el primer paso hacia ella era librarse de la idea de un castigo futuro. El siguiente paso era reconocer que la felicidad consistía en emociones placenteras, La experiencia enseñaba que lo que algunos llaman placer es frecuentemente neutralizado con creces por el dolor que sigue. Por lo tanto enseñaba que uno debería evitar los excesos sensuales. Su misma vida parece haberse destacado por el dominio propio, la bondad, la generosidad, la piedad y el patriotismo (Diógenes, *Lucrecio* x. 10). Pero Epicuro consideraba las leyes humanas como simples arreglos convencionales, y no encontraba lugar para una ley moral más elevada. Por lo tanto, cada hombre podía decidir sobre la legitimidad de sus propios placeres, y la mayoría elegía una vida de ocio y

desenfreno. Algunas veces, pero muy pocas, un pensamiento prudente equilibraba una tendencia de los epicúreos a hundirse en la sensualidad; pero más a menudo, aquellos que se dedicaban a la complacencia del sentido del gusto, por un lado, y de la libertad sexual, por el otro, proporcionaban tristes muestras de la profundidad de la degradación en la cual tal filosofía permitía que se hundieran los hombres.

Se ha atribuido a Epicuro el predecir con anticipación algunos de los así llamados descubrimientos de la ciencia moderna en el campo de la física. El excluía la idea de una creación y de un control. Enseñaba que la materia existió desde la eternidad y que los infinitos átomos de los cuales la materia está compuesta, por un proceso de repulsión y atracción, habían producido múltiples combinaciones, de las cuales había surgido el mundo de la naturaleza tal como los hombres lo ven. El poema de Lucrecio De *Rerum Natura* es quizá la más descollante expresión de este sistema negativo y virtualmente ateo, porque posee una cierta nobleza de indignada protesta contra la superstición que se había profundizado tan firmemente en el mundo pagano.

La poesía de los epicúreos da ejemplos característicos de la enseñanza ética de su sistema. "Deja de preguntar qué es lo que traerá el mañana, y ponte a ganar cada día lo que la fortuna te otorga" (Horacio, *Odas* i. 9).

"Muestra sabiduría". Cuela el vino dejándolo claro, y como la vida es corta, ¡interrumpe las esperanzas trascendentes! Aún mientras hablamos, el envidioso Tiempo se ha apresurado. ¡Siega la cosecha de hoy colocando tan poca confianza como puedas en el mañana! (*Id.* 1 l).

Pablo se encontró frente a frente con esta filosofía; y por los vers. 22-31 sabemos cómo la enfrentó. El afirmó la personalidad del 345 Dios viviente como Creador, Soberano y Padre; la fuerza obligatoria de la ley divina escrita en el corazón; la nobleza de una vida elevada por encima de una frenética búsqueda de los placeres, y vivida no para uno mismo, sino para otros y para Dios. Finalmente señaló la responsabilidad moral del hombre a la luz de la resurrección y del juicio. Esta enseñanza colocó al apóstol lejos de los profesores paganos de la más encumbrada filosofía.

Estoicos.

Esta escuela filosófica no tomó su nombre de Zenón, su fundador (c. 340 -c. 260 a. C.), natural de Chipre, sino de *stoá poikíl,* el pórtico pintado en la plaza de Atenas donde Zenón acostumbraba enseñar. Josefo (*Vida* 2) declara que hay puntos de similitud entre los estoicos y los fariseos. En verdad puede decirse que su actitud hacia la vida moral del paganismo en ese tiempo presentaba muchos rasgos similares a los de los fariseos. Los estoicos enseñaban que la verdadera sabiduría consistía en ser dueños y no esclavos de las circunstancias. Las cosas que no están en nuestro poder no deben ser ni codiciadas, ni evitadas, sino aceptadas con ecuanimidad. Al que buscaba la sabiduría se le enseñaba a ser indiferente tanto al placer como al dolor, y a mantener una neutralidad intelectual.

La teología estoica era más noble que la de los epicúreos. Aquéllos concebían

una mente divina que llenaba el universo y ordenaba sus asuntos. Reconocían su autoridad en los asuntos de las naciones y en las vidas de los individuos, aunque en la práctica creían en la libertad de la voluntad humana. El *Manual de ética,* una crónica de la filosofía de Epicteto, un ex esclavo, y las *Meditaciones* de Marco Aurelio, el emperador, muestran cómo el esclavo y el emperador eran en un sentido considerados iguales de acuerdo con este sistema de filosofía. Los escritos de Séneca muestran que la ética de los estoicos era parecida a la de los cristianos. Muchos de los estoicos llegaron a ser tutores de los hijos de familias nobles, y ejercieron una influencia comparable a la de los confesores jesuitas en Europa en los siglos XVII y XVIII.

Varias desventajas impedían la eficacia ética de su filosofía: (1) Al procurar ser indiferentes consigo mismos, perdían la simpatía por otros; (2) al aspirar a una perfección ética por medio de la operación de su propia voluntad, falsamente suponían que los hombres son capaces de ganar su propia salvación; (3) al destacar la vida perfecta convertían, como los fariseos, el alto ideal en una máscara para sus vidas egoístas y corruptas, y como los fariseos, a menudo eran "hipócritas" (o "actores de escenario"); aparecían ante el mundo en una forma que no correspondía con su carácter íntimo. Un escritor satírico se refirió a los estoicos en estos términos: "Gente que imita a los de la curia [curii, de la curia; los abogados y gente de gobierno] pero vive como los que participan de las bacanales, se atreve a hablar sobre moral" (juvenal, *Sátiras* ii. 2-3).

Naturalmente había numerosos puntos de semejanza entre Pablo y los mejores representantes de esta escuela de pensamiento; sin embargo, aun para ellos los principios básicos que él representaba les parecían un sueño inútil. Cuando Pablo habló de Jesús, de la resurrección y del juicio venidero, los estoicos rechazaron de plano el pensamiento de que ellos también necesitaban perdón y redención.

Disputaban.

Gn *sumbállõ*, "encontrarse", "trabar conversación" (BJ); no necesariamente con malos propósitos sino como un encuentro casual.

Palabrero.

Gr. *spermológos*, literalmente "recogedor de semillas", término a menudo usado para referirse a los pájaros que recogían semillas perdidas. Los filósofos aplican aquí el término a Pablo, como a uno que luego de recoger migajas perdidas de conocimiento está demasiado listo para instruir a los que están mejor informados.

Nuevos dioses.

O deidades extranjeras. La palabra griega que se traduce "dioses" (*daimónion*) la usan los escritores del NT para referirse a "demonios" (ver com. Mar. 1: 23), seres malignos sobrenaturales, indignos de la adoración del hombre. Pero los escritores paganos usaban *daimónion* para un orden inferior, de seres divinos, no necesariamente malos, que pretendían la adoración de los hombres. Una de las acusaciones presentadas contra Sócrates, y por la cual fue condenado, fue

la de haber introducido nuevos *daimónia* (Jenofonte, *Memorabilia* i. 1. 1-2); sin embargo, la atmósfera intelectual de Atenas había cambiado desde el enjuiciamiento de Sócrates, porque no fue la ira sino la curiosidad lo que impulsó a los retadores de Pablo. No estaban atacando a Pablo por su enseñanza, pues en medio de tanta abundancia de ídolos 346 probablemente no tenían dificultad en darle un lugar a Jesús, siempre que no buscara destronar sus propias divinidades.

Algunos han pensado que los atenienses, al usar en plural la palabra "dioses", entendieron que Jesús era una nueva divinidad, y *anástasis* (término griego que significa "resurrección"), otro. Los atenienses habían dedicado templos y altares a la Concordia y Epiménides les había mandado erigir altares a la Insolencia y a la Desgracia (Cicerón, *De Legibus* ii, 11), los dos demonios que eran acusados de haber llevado la ciudad a la ruina. Era natural que los griegos pensaran que un predicador cristiano proclamara nuevas divinidades. También se dieron cuenta de que él tenía más para decirles que lo que ellos habían oído antes.

Jesús.

El Salvador era el constante tema de la predicación apostólica (cf. cap. 2: 22; 3: 13; 5: 30, 42; 8: 5, 35; 9: 20; 11: 20; 13: 23; etc.). Pablo intrépidamente proclamó el mismo Jesús a los intelectuales escépticos de Atenas.

Resurrección.

Este también era un tema central en la predicación de la iglesia primitiva (cf. cap. 2: 24; 3: 15; 4: 2, 10; 10: 40; etc.). Pablo tenía una experiencia personal para probar la resurrección de Cristo, porque había conversado con el Cristo resucitado (cap. 9: 4-6). Pero el apóstol también estaba enseñando la resurrección final de todos los hombres (cf. com. Hech. 17: 32; 1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 14-16), y esto fue lo que alarmó a los filósofos de Atenas. Ellos creían en la inmortalidad del alma, pero se quedaron asombrados al oír que alguien predicara la resurrección del cuerpo. En 1 Cor. 15: 35-44 se ve la naturaleza de las objeciones contra esta doctrina y la manera en que Pablo las contestó.

19.

Y tomándole.

Gr. *epilambánõ*, "agarrar". No se supone que se hubiera usado o intentado usar alguna violencia. Pablo estaba solo, y si es cierto que su vista era deficiente (ver com. cap. 9:18), pudo muy bien haber necesitado un poco la ayuda de otros al ir de un lugar a otro. *Epilambánõ* se usa a menudo con el significado de tomar por la mano para ayudar o proteger (ver com . Mar. 8: 23; Hech. 23: 19), y Lucas lo emplea para describir la acción de Bernabé cuando tomó a Pablo y "lo trajo a los apóstoles" (cap. 9: 27). Más aún; todo el contexto muestra que la acción de la multitud no fue en ningún sentido un arresto porque, después de haber hablado, "Pablo salió de en medio de ellos" (cap. 17: 33), evidentemente sin que hubiera estado detenido.

Areópago.

Gr. *Áreios Pagos*, "Colina de Ares"; Ares es el equivalente griego de Marte, el dios romano de la guerra. Por esto se conoce también a *Áreios Pagos* como la "Colina de Marte". Con referencia a su ubicación, ver coro. vers. 16. El sitio era famoso como el lugar de reuniones del consejo ateniense del Areópago, que tomó su nombre de la colina donde se reunía. Este consejo, que aseguraba que debía su existencia a Atenea, la diosa patrona de la ciudad, era el tribunal más antiguo y venerado de Atenas. Contaba entre sus miembros a personas del más alto rango oficial. Lo componían sólo aquellos que habían servido en el alto puesto de arconte y habían cumplido 60 años de edad. Pericles en cierta medida limitó su amplia autoridad (siglo V a. C.), y Esquilo, como vocero del partido que se oponía a las ideas de progreso de Pericles, escribió la tragedia *Las Euménides*, para destacar la autoridad divina del consejo. No se sabe con exactitud qué autoridad ejercía este consejo en los días de Pablo.

Las opiniones están divididas en cuanto a si Pablo fue llevado a la colina o ante el consejo. El texto griego tiene el artículo definido delante de Á*reios Pagos*, lo cual se traduce "el Areópago", que puede referirse a la colina o al consejo del Areópago que desde hacía mucho tiempo había sido llamado sencillamente "el Areópago". La colina era comparativamente pequeña y estaba llena de altares, de manera que el consejo generalmente se reunía en la *stoá basílicos* "el pórtico real", y lo hacía en la Colina de Marte sólo para comunicar sus fallos. Si Pablo fue llevado ante el consejo, es muy improbable que hubiera habido algún procedimiento judicial. Su comparecencia fue más bien con el propósito de presentar su enseñanza ante el supremo cuerpo intelectual de la ciudad universitaria. Por otro lado, aún si sólo fue llevado a la colina, podría haber sido escuchado por el grupo selecto de los filósofos epicúreos y estoicos que deseaban decidir sobre el valor de su extraña enseñanza. Allí, lejos del bullicio de la paz (ver com. vers. 17), el apóstol estaría libre para exponer su doctrina. Algunos suponen que el tribunal estaba sesionando cuando trajeron a Pablo, particularmente porque un miembro del tribunal se convirtió por su predicación (ver coro. vers. 34). Pero no hay evidencias de esto. 347

¿Podremos saber?

Una expresión idiomática que puede traducirse por "¿sería posible que nosotros conociéramos?", pregunta que pudo haber sido cortés, sarcástica o irónica. Los epicúreos y los estoicos no tenían dudas acerca de su propia habilidad para comprender todo lo que Pablo podía decirles, pero es obvio que estaban ansiosos de oír acerca de esta extraña enseñanza.

Nueva enseñanza.

Gr. *kainós*, "nuevo" en cualidad, de aquí que por implicación fuera alguna cosa diferente de las filosofías atenienses, apreciadas por ellos.

20.

Cosas extrañas.

Esta oración puede traducirse: "Porque tú estás trayendo cosas sorprendentes a

nuestros oídos". Sus oyentes nunca habían escuchado una enseñanza como la que Pablo les estaba trayendo. Su mensaje despertó la atención de ellos por ser tan novedoso.

Queremos, pues, saber.

Su pasión dominante era "saber", adquirir conocimiento (cf. com. vers. 19).

Qué quiere decir esto.

Pablo sólo había podido esbozar el bosquejo de su mensaje (vers. 18). Sus oyentes ahora deseaban que se les explicara su significado y aplicación.

21.

Todos los atenienses.

Este versículo es un paréntesis para explicar todo lo que precede. Era proverbial la inquieta curiosidad de la mente ateniense. En palabras casi idénticas a éstas de Lucas, Demóstenes anteriormente había reprochado a sus conciudadanos por perder ociosamente su tiempo en la plaza, preguntando por noticias de los movimientos de Filipo de Macedonia o por la acción de los enviados de ellos, cuando debían haber estado dedicando sus esfuerzos a prepararse para la guerra (*Primera filípica* 10-13).

Extranjeros.

Residentes que provenían de otros lugares, de los cuales había una gran cantidad en Atenas. La vida intelectual de la ciudad atraía a un grupo heterogéneo: jóvenes romanos enviados para terminar su educación, artistas, turistas, filósofos y buscadores de novedades de cada provincia del imperio, y aun de más allá de sus fronteras.

Se interesaban.

La frase completa dice literalmente "en ninguna otra cosa pasaban el tiempo". El tiempo del verbo griego indica que su mente constantemente estaba investigando. Si todo el tiempo de que uno dispone se usa en una determinada ocupación, no hay lugar para, nada más. Los atenienses podían encontrar tiempo para buscar cosas nuevas, pero muy poco para otras actividades.

Algo nuevo.

Literalmente "algo más nuevo", o como nosotros diríamos, "la última novedad". Esta afición de los atenienses está confirmada por las declaraciones de los autores clásicos. Tucídides presenta a Cleón quejándose de sus compatriotas que tenían la costumbre de representar el papel de " espectadores de palabras y oyentes de hechos " (*Historia* iii. 38. 4). Ya se hizo referencia a una acusación similar hecha por Demóstenes.

22.

Areópago.

Si el apóstol estaba encima de la rocosa colina, mirando hacia abajo, al noroeste, contempló el templo de Hefestos, y mirando hacia arriba, al Partenón, que se elevaba sobre la Acrópolis. En la cima de aquella colina mayor estaba la colosal estatua de bronce de Atenea, que era considerada como la diosa tutelar de su querida Atenas. Debajo del apóstol estaba la ciudad, que verdaderamente estaba "llena de ídolos". Ver ilustración frente a p. 352.

Varones atenienses.

Aunque este fue un comienzo muy respetuoso, el discurso que sigue no es el de uno que está siendo juzgado (cf. com. vers. 19), sino el de un ardiente defensor de creencias peculiares pero muy amadas. Pablo adoptó el lenguaje de los oradores atenienses, lo cual concordaba con su costumbre de adaptarse a su público (ver com. 1 Cor. 9: 19-22). El hecho de que Pablo fuera capaz de hacer esto es un elogio de su habilidad. Lucas condensa el discurso del apóstol en diez versículos (Hech. 17: 22 -31), pero es probable que Pablo hablara mucho más, especialmente ante tan distinguido auditorio.

Observo.

Gr. *theõréõ*, "contemplar", "mirar a"; esto sugiere que Pablo basaba sus palabras en lo que había visto.

Muy religiosos.

Gr. *deisidaimonésteros*, adjetivo comparativo formado por *déidõ* (temer) y *dáimõn* (deidad), que puede traducirse como "extremadamente religiosos". Esta palabra griega se usaba en buen y en mal sentido. Un *deisidáimõn* era alguien que consultaba a adivinadores y que creía en agüeros; por ejemplo, evitaba hacer un viaje si veía una comadreja en el camino. Un claro ejemplo de esta clase de religiosidad entre la gente culta es el de Nicias, general ateniense, que siempre estaba agobiado por el temor de los celos 348 de los dioses, por lo que anuló importantes movimientos estratégicos debido a un eclipse de luna (Tucídides, *Historia*, vii. 50. 4). El emperador Marco Aurelio, que era estoico (*Meditaciones* i. 16), se autofelicita no por ser un *deisidáímõn*, sino un *theosebês*, un hombre piadoso, debido a la devoción de su madre (*Id.* i. 3). Pablo no habría usado un término en sentido ofensivo al comienzo de su discurso. Más bien habría comentado la manera meticulosa como los atenienses procuraban reconocer todas las formas de deidad. Tal comienzo le ganaría la atención de los filósofos y de los atenienses en general.

23.

Porque pasando.

Mejor "pasando por", es decir, a través de la ciudad, ya fuera paseando por ella o simplemente llegando hasta su centro.

Mirando.

Gr. *anatheõréõ*,"mirar con atención", "observar con exactitud".

Santuarios.

Gr. *sébasma*, "objeto de culto". Pablo había visto y estudiado muchas de las numerosas estatuas y sus inscripciones. Cortésmente identifica esas esculturas como las deidades atenienses, los objetos de la adoración de ellos. Así trató de crear buena voluntad desde el principio para que pudieran seguir escuchándolo atentamente. Quería ganar a sus oyentes sin que se enemistaran con él.

Hallé también un altar.

Además de la gran cantidad de objetos de culto ya indicados, Pablo había encontrado algo más. La palabra griega para "altar" (*bõmós*) sólo se usa aquí en el NT, pero aparece en la LXX, donde algunas veces se refiere a los altares paganos (Exo. 34: 13; Núm. 23: l; Deut. 7: 5).

Esta inscripción.

Literalmente "sobre el cual se había escrito".

Al Dios no conocido.

Gr. *agnôstõ theô*, "a un Dios desconocido". Esta rara inscripción ha sido objeto de muchas discusiones. Algunos han dudado de la existencia de un altar con tal inscripción; otros han pensado que Pablo o Lucas se refirieron en singular a una inscripción que generalmente se encontraba en plural: "a los dioses no conocidos". Una solución razonable del problema puede hallarse en un estudio de antiguas referencias a altares en los que había inscripciones semejantes. Podemos mencionar cuatro. (1) Pausanias (c. 150 d. C.) dice que en el camino que va desde el puerto llamado Falerón hasta Atenas, había altares a dioses que recibían el nombre de "no conocidos" (i. 1. 4); (2) el mismo escritor registra que en Olimpia había también un altar a dioses "no conocidos" (i. 14. 8); (3) Diógenes Lucrecio (i. 110), escritor de principios del siglo III a. C., cuenta que Epiménides de Creta fue invitado para socorrer a Atenas azotada por una gran pestilencia. El cretense llevó algunas ovejas negras y blancas al Areópago, y las soltó para que vagaran por la ciudad. En cada lugar donde se acostaba una oveja, se ofrecía un sacrificio y se erigía un altar. Los monumentos conmemorativos de esta expiación no llevaban nombre. (4) Filostrato (c. 200 d. C.) en la *Vida de Apolonio de Tiana* (vi. 3) hace una mención especial de Atenas, donde dice que había altares dedicados aun a deidades no conocidas. Tales referencias son suficientes para establecer el hecho de que los griegos erigían altares a dioses cuyos nombres no conocían. Fuera del NT no se conoce ningún registro de un altar que llevara la inscripción en singular "a un dios no conocido", pero las evidencias citadas demuestran la posibilidad de que en los días de Pablo existiera un altar semejante. La presencia de un altar de esa clase estaba en armonía con lo que se conoce acerca de la filosofía religiosa ateniense. Los habitantes de la ciudad anhelaban aplacar a todas las deidades, y erigían altares a un dios no conocido o a dioses no conocidos para no pasar por alto a ninguno. Ésta práctica representa la confesión final -similar a lo que algunas veces se ha escuchado de labios de hombres de ciencia

modernos-, de la impotencia humana para solucionar los problemas del universo. Una equivalencia latina de las inscripciones griegas se encontró en un altar descubierto en Ostia, el puerto de Roma, y que ahora está en el Museo Vaticano. Este altar presenta a un grupo que ofrece un sacrificio mitraísta, y tiene la inscripción: "El símbolo del Dios que no se puede descubrir". También se encontró un altar en Pérgamo con una inscripción en griego muy deteriorada, aparentemente dedicado a dioses no conocidos.

Al que.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "lo que" y "esto". Sin duda Pablo usó pronombres neutros, aunque se estaba refiriendo a la Deidad,, porque los atenienses aún eran ignorantes de la personalidad del Dios viviente. También puede haber estado pensando en la Divinidad, como en el vers. 29, donde la palabra griega para "divinidad" (*théion*) está en género neutro. 349

Sin conocerle.

Gr. *agnoóuntes*, participio que significa "no conociendo" o "sin conocer". Pablo declara con un juego de palabras que el "no conocido (*ágnõstos*) dios" es Aquel, "a quien vosotros desconociendo o sin conocer (*agnoóuntes*), adoráis".

Anuncio.

Gr. *kataggéllõ*, "anunciar", "proclamar". En el vers. 18 los filósofos usaron virtualmente la misma palabra (*kataggeléus*, "un anunciador", "un proclamador"), para describir a Pablo como un "predicador de nuevos dioses". Pablo no se incomoda ni niega el nombre que le dan, sino que toma la palabra (*kataggellô*) y la usa para justificar su propio procedimiento. De esta manera, pudo presentar al verdadero Dios, a quien él amaba y servía.

24.

Dios.

Ahora que Pablo está hablando del verdadero Dios, deja el género neutro del vers. 23 y emplea el masculino. Algunos han entendido que esto coloca a Aquel a quien él adoraba en un plano más elevado que todos los dioses de Atenas.

Hizo el mundo.

El apóstol hace ahora la suprema identificación del Dios a quien se está refiriendo: él es el Creador. Esto lo distingue de todos los falsos dioses (ver com. Jer. 10: 10-12). La creación hecha por un Dios personal era una enseñanza opuesta a la filosofía epicúrea y a la estoica; pero Pablo la presenta en tal forma, que despertó la admiración y el interés de sus oyentes, y se le permitió continuar. La palabra traducida "mundo" (*kósmos*) la usaban los griegos para referirse al universo y al orden que hay en él, y podía implicar ambos: "cielo y tierra" (cf. com. Mat. 4: 8).

Todas las cosas.

El intrépido orador no dejó lugar para que se tergiversaran sus palabras o se introdujeran ideas de escepticismo. Dios no sólo hizo el universo, sino que creó todas las cosas. Esta enseñanza da el golpe de gracia a la mitología pagana.

Siendo Señor.

Mejor "El, siendo Señor". Esto coloca al Dios de Pablo infinitamente por encima de todos los otros supuestos dioses, y lo constituye en el poseedor y soberano de todo el universo.

No habita en templos.

Ver com. Hech. 7: 48; cf. Juan 4: 21-24. Mientras Pablo habla de "templos" probablemente estaría señalando a los magníficos monumentos de la habilidad arquitectónica de los griegos, con los cuales estaba rodeado en Atenas. Su enseñanza de la omnipresencia y trascendencia de Dios hizo que el culto pagano pareciera inútil, y divorciado de las elevadas cualidades espirituales que él estaba proclamando.

25.

Honrado.

Gr. *Therapéuõ*, "tratar", "curar" en el lenguaje médico; pero aquí se usa con un significado religioso, y significa "servir". Pablo está enfatizando la naturaleza espiritual del servicio que Dios espera de los hombres, en contraste con la adoración materialista que los impíos presentan.

Como si necesitase de algo.

Literalmente "[como] necesitando alguna cosa además". Las religiones paganas presentaban a sus dioses como dependientes de los hombres y como si ambicionaran las dádivas humanas. Pablo explica que el Dios verdadero es diferente. Los hombres deberían pensar en Dios como el supremo dador, no como que exige algo de ellos, excepto justicia, misericordia y humildad (Miq. 6: 8). Otros escritores judíos y paganos habían dado testimonio de la misma verdad. David dijo: "Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría" (Sal. 51: 16); y el poeta epicúreo latino, Lucrecio (*De Rerum Natura* ii. 649-65l) escribió acerca de la naturaleza divina diciendo que era "sin peligro, poderosa en sí misma por sus propios recursos, no necesita en nada de nosotros, y no se la aplaca con servicio ni se irrita por la ira".

Da a todos.

Por medio de estas palabras Pablo incluyó a sus oyentes, y declara que ellos también dependían del Dios de quien él está hablando.

Vida y aliento.

Estos dos sustantivos pueden tomarse en el sentido que incluyen la existencia mortal del ser humano. Dios le da al hombre vida original, y se la mantiene garantizándole aliento físico. Pablo pone el énfasis en la dependencia total del

hombre del verdadero Dios.

26.

Una sangre.

La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) la omisión de "sangre", palabra que pudo haber sido añadida más tarde para ayudar a aclarar el pensamiento. Pablo está presentando la verdad histórica de que todos los hombres y, en consecuencia, todas las naciones, emanaron de un antepasado común: Adán. Esta creencia, ningún griego, y menos ateniense, estaría dispuesto a aceptar. Para los atenienses la distinción entre griegos y bárbaros era radical y esencial. Se creía que por naturaleza el uno era esclavo del otro (Aristóteles, *Política* i. 2. 6). Pero en la teología de Pablo no había lugar para una raza superior El creía en el relato de la creación del 350 hombre, que se presenta en el Génesis. Veía la unidad de la estructura física, del potencial, del verdadero desarrollo, lo que prohibe que una raza o nación -hebrea, griega, latina o teutónica- pretenda ser la flor y nata de la humanidad. Cf. Gál. 3: 28 y Col. 3: 11, donde Pablo destaca la unidad que se había alcanzado por medio de la fe en Cristo. El cristiano está doblemente obligado a reconocer la unidad del hombre: por creación y por redención.

Toda la faz de la tierra.

Un eslabón adicional en el razonamiento de Pablo. El Creador determinó que los hombres poblasen todas las partes de la tierra, sin asignar superioridad a los habitantes de una determinada región.

Ha prefijado.

Gr. *horízõ*, "señalar los límites", "señalar", "determinar". La forma del verbo que se usa aquí es un participio, y puede traducirse "habiendo determinado".

El orden de los tiempos.

Gr. *prostelagménoi kairói* "tiempos señalados" (o "estaciones"). Se captará mejor el significado si se inserta la palabra "sus": "habiendo determinado sus tiempos señalados". La palabra "tiempos" (*kairói*) se refiere a épocas históricas más bien que a estaciones anuales. La referencia es al conocimiento que Dios tiene de los asuntos humanos.

Límites.

Dios, por medio de su providencia, ha fijado los límites naturales para las naciones (ver com. Dan. 4: 17; cf. Deut. 32: 8).

27.

Busquen a Dios.

Dios organizó la creación de tal manera que todos, si así lo desean, puedan buscarlo y encontrarlo.

Alguna manera.

Gr. *ei ára ge*, "si verdaderamente entonces", o "que entonces verdaderamente". Dios espera que los hombres lo busquen. La única duda implícita aquí se debe a que a menudo los hombres no desean buscarlo.

Palpando.

Gr. *psêlafáõ*, "tocar", "sentir", "palpar". Se usa en la LXX para describir el acto de palpar como un ciego, o en la oscuridad (Deut. 28: 29; Job 5: 14; etc.). Se describe adecuadamente la ciega investigación del hombre que palpa tratando de encontrar al Ser Supremo.

Puedan hallarle.

El altar al Dios no conocido era una prueba de que aún no lo habían encontrado. "El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría" (1 Cor. 1: 21). Pero Pablo presentó la seguridad de que el verdadero que lo encuentren; es "galardonador de los que le buscan" (Heb. 11: 6).

No está lejos.

Toda la oración es enfática, y literalmente dice: "Verdaderamente, no está lejos de cada uno de nosotros". Pablo hace una declaración positiva de un hecho: no expresa duda alguna en sus palabras. El Señor está cerca de los hombres, aun cuando ellos no lo reconozcan. Esto hace que sea comparativamente sencillo que ellos encuentren a Dios, porque él está a su lado esperando que lo busquen y ayudándoles en sus esfuerzos para descubrirlo. Dios puede revelarse, y lo hace de acuerdo con la medida de celo y fervor que demuestren los que lo buscan. En este punto los estoicos podían encontrar paralelos entre su enseñanza y el pensamiento de Pablo; pero los epicúreos tenían que alejarse porque las palabras del apóstol constituían un ataque contra el ateísmo básico de su sistema.

28.

En él vivimos.

Literalmente "En [o por] él estamos viviendo y estamos siendo movidos y estamos existiendo". Las palabras de Pablo expresan el pensamiento de que no sólo nuestra confianza inicial depende del Creador, sino que todas nuestras actividades -físicas, mentales y espirituales derivan de él. En la enseñanza del apóstol, la personalidad del Dios omnipotente y omnisciente no se fusiona en el alma impersonal del mundo, como es el caso en el dios de los panteístas, sino que se presenta con majestuosa distinción en el carácter de Creador y Sustentador de la vida. "Por medio de los agentes naturales, Dios obra día tras día, hora tras hora, y en todo momento, para conservarnos la vida, fortalecernos y restaurarnos . . . Lo que obra por medio de estos agentes es el poder de Dios" (MC 75-76).

Vuestros propios poetas.

Es posible que esta frase se refiera a la primera declaración de este versículo, así como a la cita que sigue. Las palabras, "porque en él vivimos, y nos movemos y somos" son una cita casi exacta de una estrofa probablemente escrita por Epiménides de Creta (siglo VI a. C.), la cual aparece en los escritos de Isodad, comentarista siríaco nestoriano del siglo IX:

"Ellos idearon una tumba para ti, oh santo y alto.

Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.

Pero tú no estás muerto; tú vives y permaneces para siempre. 351

Porque en ti vivimos, y nos movemos y tenemos nuestro ser" (citado en F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, serie New International Commentary en the New Testament, p. 359).

Este pasaje es interesante no sólo debido a la posible relación de Epiménides con el altar dedicado "Al Dios Desconocido" (ver com. vers. 23), sino particularmente porque contiene la cita que Pablo usa para describir a los cretenses en Tito l: 12. El hecho de que Pablo citara a Epiménides en la carta a Tito, aumenta la probabilidad de que hubiera pensado también en estos versos en ocasión de su disertación en el areópago.

La segunda frase, "porque linaje suyo somos", es evidentemente una cita de un poeta griego, como Pablo lo reconoce. Es de Arato (c. 270 a. C.), amigo de Zenón, fundador de la escuela de los estoicos. Arato, como Pablo, era de Cilicia. Su poema didáctico, *Fenómenos*, trata de los principales hechos de la ciencia astronómico y meteorológica como entonces se conocían. Comienza con una invocación a Zeus, y contiene las palabras que Pablo cita:

"De Zeus comenzamos; a él los mortales nunca lo dejamos de nombrar; llenas de Zeus están todas las calles y todas las plazas de hombres; llenos están el mar y los cielos.

Siempre tenemos necesidad de Zeus, porque linaje suyo somos" (*Fenómenos* 1-5).

Esta cita podría, sin duda, atraer inmediatamente la atención de sus oyentes. Pablo, al citarles su propia literatura, demostró su costumbre: "a todos me he hecho de todo" (1 Con 9: 22). Ellos podrían reconocer que no estaban tratando con un judío indocto, como los comerciantes y exorcistas tan comunes en las ciudades griegas, sino con un hombre que Poseía una cultura como la de ellos, y que estaba familiarizado con los escritos de sus poetas. No debe exagerarse la erudición clásica de Pablo; pero es claro por las referencias mencionadas aquí y por la cita de 1 Cor. 15: 32, que conocía los autores griegos y que era capaz de introducir citas apropiadas de su obras cuando la situación así lo exigía. Con esto Pablo no necesariamente apoyaba los conceptos contenidos en los contextos de las Palabras que utilizaba; simplemente citaba autores griegos para ilustrar la enseñanza más elevada que él estaba presentando.

El enfoque psicológico de Pablo en esta ocasión es instructivo. El apóstol no dice a sus oyentes de entrada que tienen una opinión demasiado elevada de sí

mismos, que son sólo seres de barro, Hijos del diablo; por el contrario: destaca que tienen una estima demasiado baja de su posición, que habían olvidado que eran linaje de Dios, y que, como lo habían hecho los judíos incrédulos, se habían considerado indignos "de la vida eterna" (Hech. 13: 46).

29.

Linaje de Dios.

El apóstol usa inmediatamente las palabras del poeta griego (ver coro. vers. 28) para combatir la idolatría. Si en verdad somos "linaje" de Dios, nuestra concepción de él debería elevarse y no descender a los ídolos, los cuales están por debajo de los hombres porque son hechos por éstos. Pablo aprueba la misma verdad que fue expresada por los profetas del AT (1 Rey 18: 27; Sal. 135: 15-18; Isa. 44: 9-20), pero su tono al referirse a la idolatría es muy diferente al de los profetas. Menciona el comienzo o desarrollo de la idolatría, pero en vez de hablar de ella con desprecio, odio y mofa, habla con compasión para aquellos que la practican.

No debemos pensar.

El hombre es más digno de honor que las cosas materiales, ¡cuánto más digna de honor debe ser la Divinidad, el Creador!

Divinidad.

Gn *théion* "divinidad", "deidad". *Théion* es un vocablo usado por Josefo (*Antigüedades* viii. 4.2) y por Filón (*La inmutabilidad de Dios* xxiii), para referirse al Dios verdadero; y Pablo lo emplea aquí como un término aceptable para sus oyentes griegos.

Oro, o plata, o piedra.

La primera palabra recuerda a los atenienses el abundante uso de oro en la colosal estatua de Atenea, esculpida por Fidias y colocada en el Partenón. Los griegos no usaban comúnmente la plata. Sin embargo, los templecillos de Artemisa (Diana) en Efeso (ver com. cap. 19: 24) son ejemplos de su uso. "Piedra" era el término que generalmente se le daba al mármol del monte Pentélico, material que se utilizaba mucho en la arquitectura de Aterias y en sus bellas esculturas.

Escultura de arte.

Mejor "obra de arte esculpida" ["cincelada"].

Imaginación de hombres.

Mejor "de ingenio de hombre". Esta frase y la precedente revelan el conocimiento que Pablo tenía del 352 arte con que estaba rodeado en Atenas.

30.

Pasado por alto.

Gr. *huperoráõ*, "pasar por alto". La frase, como está en español, sugiere no sólo tolerancia, sino disimulo y perdón del mal. En realidad, Pablo se consolaba con el pensamiento de que la ignorancia del mundo pagano disminuía su culpabilidad y por lo tanto, el castigo. En las edades pasadas del mundo había habido un "pasar por alto" (*páresis*) de los pecados de los hombres, en el sentido de que no se había castigado plenamente a los pecadores. Esto se debía a la paciencia de Dios (ver com. Rom. 3: 25). El Señor en su gran misericordia estaba perdonando a los hombres debido al sacrificio expiatorio de Cristo, pero este perdón sólo era válido si se arrepentían.

Tiempos de esta ignorancia.

Literalmente "Por lo tanto, los tiempos de la ignorancia habiendo pasado por alto Dios". *Agnóia*, palabra que se usa aquí y significa ignorancia, y las palabras para "no conocido" y "sin conocerle" del vers. 23, derivan de la misma raíz, e ilustran la estrecha coherencia del pensamiento de Pablo, quien caracteriza y parcialmente disculpa todo el período precristiano por haber estado basado en una falta de conocimiento, especialmente de lo divino.

Ahora.

La frase griega señala el contraste entre los tiempos pasados de ignorancia y el presente de esclarecimiento anunciado por una predicación como la de Pablo.

Manda.

O "proclama", "anuncia". "declara".

A todos los hombres en todo lugar.

Frase muy amplia que incluye a cada ser humano, y armoniza con la naturaleza mundial de la comisión evangélica (cf. Mat. 24: 14; Mar. 16: 15).

Arrepientan.

Dios destaca la pecaminosidad del hombre, pero la rica misericordia divina hace posible que el hombre encuentre perdón, con la condición de que se arrepienta.

Los estoicos y los epicúreos habían seguido atentamente el pensamiento de Pablo, pero ahora, en este punto, su atención empieza a sufrir un cambio. Los epicúreos podrían haber lamentado los errores que habían cometido al buscar el placer; pero un cambio como el que implica el arrepentimiento -un cambio de mente, aversión por el pasado de uno y una resolución de vivir en un plano más elevado en el futuro- era completamente extraño a sus pensamientos. Por otro lado, los estoicos aceptaban las consecuencias de sus acciones con serena indiferencia. Daban gracias porque no eran como los otros hombres, porque habían sido capaces de alcanzar por sus propios esfuerzos la perfección ética; pero la idea de arrepentirse aún no había comenzado ni a aparecer en sus pensamientos (cf. Marco Aurelio, *Meditaciones* i. 1-16).

31.

Por cuanto.

Pablo deduce la invitación al arrepentimiento del hecho del juicio venidero.

Un día.

Esto es, cierto tiempo, y no necesariamente un día de 24 horas.

juzgará.

Gr. *méllõ krínein*, "estar por juzgar", o simplemente como futuro: "juzgará", "va a juzgar". Pablo, que está citando el Sal. 9: 8, recalca la certidumbre y quizá la proximidad del juicio (cf. Hech. 24: 25; Rom. 2: 5-6, 16). La proclamación de un juicio venidero es una parte integral de la doctrina paulina y cristiana (ver com. Apoc. 14: 6-7). El cristianismo no deja a los hombres en la ignorancia de lo que les espera, sino que les da una abarcante, aunque necesariamente breve, vista panorámica de los acontecimientos del porvenir. Pero la humanidad raramente da la bienvenida a la idea de un juicio. A los hombres no les gusta enfrentar la perspectiva de presentarse ante el tribunal de Dios, y los griegos no eran una excepción en este respecto. Es probable que a partir de este momento, los epicúreos y los estoicos se opusieran fuertemente a la exposición de Pablo.

Mundo.

Gr. *oikouméne,* "la tierra habitada" (ver com. Mat. 24: 14; Luc. 2: l). Esta palabra también se usaba comúnmente para designar el mundo romano, o el mundo civilizado en contraste con las regiones de los bárbaros.

Con justicia.

Esto es, en una atmósfera justa (cf. Sal. 9: 8; 96: 13; 2 Tim. 4: 8).

Por aquel varón.

Literalmente "por un varón". Por lo que sigue es evidente para los cristianos que Pablo se está refiriendo a Jesús; pero el registro del discurso no muestra que el apóstol tuvo una oportunidad para identificar públicamente dicho "varón" (ver com. vers. 32).

A quien designó.

Esto es, lo destinó para la obra del juicio. Cf. Hech. 10: 42; Rom. 2: 16

Dando fe.

En otras palabras, Dios ha provisto las bases para la confianza.

A todos.

Pablo destaca otra vez la naturaleza universal del llamamiento del Evangelio.

ATENAS, DAMASCO, TARSO

CORINTO: EL TRIBUNAL DE GALIÓN EN EL ÁGORA

EFESO: EL GRAN TEATRO

Con haberle levantado.

Aquí se presenta 353 la resurrección de Jesús como la garantía de las intenciones de Dios para la humanidad en cuanto al juicio y, por deducción, a la vida eterna que él da por medio de Jesucristo. A Pablo se le negó la oportunidad de desarrollar este tema, porque cuando mencionó la resurrección se despertó el desprecio de sus oyentes, lo cual llevó su discurso a un repentino fin. Si Pablo hubiera podido terminar el discurso, probablemente habría hablado en un lenguaje más definido acerca de la vida y la obra de Jesús, y de su posición clave en el plan de Dios para la humanidad. Nótese cómo se desarrolla su argumento. Primero habla de Dios como el Creador del mundo y del hombre, y de las normas que dio para que el hombre habitara la tierra; después razona que todo esto debiera inspirar a los hombres a conocer que Dios está muy por encima de los hombres, lo cual, a su vez, debería inducirlos a buscarlo, sabiendo que un Creador tal nunca está lejos, sino esperando que se le acerquen los hombres. Han concluido los días cuando los hombres ignorantes tenían que depender de la revelación de Dios en la naturaleza. Ahora está hablando por medio del Hijo del hombre, quien por su resurrección probó que era el Hijo de Dios. El Altísimo juzgará al mundo por medio de su Hijo, y los hombres deberían prepararse para este juicio, mediante el arrepentimiento.

32.

Cuando oyeron.

Al apóstol se le prestó una atención respetuosa hasta que mencionó por primera vez el tema de la resurrección de los muertos. Esta resurrección les parecía algo increíble a los epicúreos y a los estoicos, y en general a los griegos y también a los saduceos (cf. Hech. 23:8; 26:8; 1 Cor. 15:35). El mundo de entonces, como el de ahora, estaba preparado para creer en la inmortalidad del alma, pero no estaba dispuesto a aceptar la doctrina de la resurrección del cuerpo.

Unos se burlaban.

La inflexión del verbo griego implica que comenzaron a burlarse en este punto del discurso de Pablo. La palabra "unos" puede incluir a los epicúreos y a los estoicos.

Te oiremos... otra vez.

Algunos podrían haber tenido el deseo genuino de escuchar más sobre este tema tan vital; pero no parece que lo hubieran escuchado otra vez del apóstol de los gentiles. Compárese con la actitud de Félix (cap. 24:25).

34.

Mas.

Esto es, "pero", "por otra parte", en feliz contraste con aquellos que rechazaran el mensaje de Pablo.

Juntándose.

Gr. *kolláÇ* (ver com. cap. 5:13; 9:26). En las palabras y en el carácter del apóstol había un poder de atracción que hacía que los hombres se unieran a él. Algunos han considerado que el discurso de Pablo en Atenas fue un fracaso, pero tal juicio no es justo en vista de los conversos que ganó.

Dionisio el areopagita.

Un miembro del consejo del Areópago (ver com. vers. 19). Por lo menos en tiempos antiguos la constitución del consejo requería que sus miembros hubieran desempeñado una alta función en la magistratura, como la de arconte, y que tuvieran más de 60 años de edad. Por lo tanto, es posible que Dionisio fuera un hombre de cierta importancia. Según la tradición, atribuida por Eusebio (*Historia eclesiástica* iii. 4. 9-10; iv. 4. 23) a un obispo de Corinto, este Dionisio llegó a ser el primer obispo de Atenas. Hay un escrito detallado sobre *La jerarquía celestial* que se atribuye a Dionisio, pero que es de una fecha muy posterior a él, posiblemente del siglo IV o V. La leyenda de los siete paladines del cristianismo ha transformado a Dionisio en el San Denis de Francia.

Dámaris.

Posiblemente *dámalis*, "vaquilla", nombre griego bastante común. No hay identificación de esta conversa. Crisóstomo y otros creían que era la esposa de Dionisio, pero esto no tiene fundamento en ningún hecho conocido.

Otros con ellos.

Es significativo el contraste entre éstos y el "gran número" de Tesalónica (vers. 4) y los "muchos" de Berea (vers. 12). No menos sorprendente es que Pablo no menciona a Atenas en ninguna de sus epístolas paulinas. Lo que más se acerca a una referencia es la probable inclusión de los cristianos atenienses entre "los santos que están en toda Acaya" (2 Cor. 1:1). Cuando Pablo llegó a Corinto encontró oyentes de un nivel intelectual inferior, y les predicó conforme a ese nivel. El se propuso no saber "cosa alguna" entre ellos, "sino a Jesucristo, y

a éste crucificado" (1 Cor. 2:2). Concentró su mensaje en la cruz de Cristo, y el Espíritu de Dios le dio un éxito notable. Pero Pablo fue dirigido en Atenas por el Espíritu Santo al hablar a los filósofos, y adaptó su discurso a la forma de pensar de ellos. No ganó gran cantidad de conversos, como ya se hizo notar, pero se fundó una iglesia que permaneció como un 354 recuerdo constante y honorable del poder del Evangelio para rescatar a los hombres de la esclavitud del pecado y la tentación, para hacerlos libres en Cristo Jesús (cf. HAp pp. 195-196).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 HAp 180-197

1-5 2T 695

2-5 HAp 185

3 CS 456; SR 373 6-7, 10 HAp 186

11 COES 92; 1T 49; 2T 343

11-12 HAp 188; 2T 696

13 HAP 189

14-15 HAp 189

16 HAp 190

16-31 MC 164

17-18 HAp 191

19-20 HAp 192

21 6T 70

22-23 HAp 192

23 Ed 63; 8T 257

23-26 SR 312

24-28 HAp 193; PR 35

25 MeM 141; PP 564; SR 312

26-27 DTG 370; Ed 63, 169; HAp 17; SR 313

27 DTG 50; FE 440; TM 468

28 CMC 19; 3JT 260; MC 325; MM 9; PP 107

29-32 HAp 194

30 FE 111

31 CS 604; DTG 587; 1T 54

32-34 2JT 420

34 HAp 195

CAPÍTULO 18

3 *Pablo trabaja haciendo tiendas, y predica a los gentiles en Corinto.* 9 *El Señor lo anima en una visión;* 12 *es acusado delante del procónsul Galión, pero es absuelto.* 18 *Despues pasa por diferentes ciudades fortaleciendo a los discípulos.* 24 *Priscila y Aquila instruyera mejor a Apolos,* 28 *y este predica a Cristo con gran eficacia.*

1 DESPUÉS de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

3 y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,*(14) y persuadía a judíos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

7 Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;

10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses y enseñándoles la palabra de Dios.

12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal

13 diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio

o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

15 Pero si son cuestiones de palabras y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; 355 porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

18 Más Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,

20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,

21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso.

22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

28 porque con gran vehemencia refutaba Públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

1.

Pablo salió.

La evidencia textual (cf. p.10) favorece la omisión del nombre "Pablo".

A Corinto.

A unos 65 km al oeste de Atenas. Pablo pudo haber viajado por tierra a través del istmo de Corinto, o por mar desde El Pireo hasta Cencrea. La ciudad de Corinto estaba situada cerca del istmo, y tenía dos puertos: uno en Licaón, al oeste; otro en Cencrea, al este. Corinto había tenido gran importancia comercial desde los días más antiguos de Grecia. Como resultado del comercio la vida se desarrollaba en medio de la lujuria y los vicios. Pablo comenzó aquí su misión con resultados mucho más fructíferos que en Atenas.

2.

Aquila.

Nombre latino que significa "águila". Su equivalente griego es *Akúlas*. Onkelos, nombre tradicional del autor de uno de los tárgumes, judíos, probablemente sea otra variante de este nombre (ver t. V, p. 97). Una tendencia común entre los judíos que vivían en países paganos era la de usar nombres derivados de animales.

Natural del Ponto.

Literalmente "póntico de raza". En las provincias de Asia Menor había un gran número de familias judías de la diáspora como se puede ver por el libro de Hechos (ver com. Hech. 2:9-10-, cf. 1 Ped. 1:1). Algunos judíos del Ponto habían estado en Jerusalén en el primer Pentecostés después de la crucifixión (Hech. 2:9). El Ponto quedó bajo el dominio romano cuando su rey Mitrídates fue vencido por Pompeyo, más o menos un siglo antes de los días de Pablo.

Recién venido de Italia.

Ver com. "Claudio había mandado".

Priscila.

El nombre aparece en otros lugares (2 Tim. 4:19; cf. el texto griego más fidedigno de Rom. 16: 3 y 1 Cor. 16:19) como Prisca (BJ, BC, NC), del cual Priscila es diminutivo. El nombre Prisca posiblemente refleje una relación con el *gens* o clan de los *Prisci*, el cual desde los tiempos más antiguos de Roma proporcionó a la ciudad-estado una larga serie de pretores y cónsules; por lo tanto, el matrimonio de Aquila y Priscila podría ser un ejemplo de la influencia de los judíos instruidos entre las mujeres de la clase encumbrada de Roma. El nombre de Priscila aparece primero (Hech. 18:18; Rom. 16:3; 2 Tim. 4:19), orden que se explicaría si ella hubiera sido de la nobleza romana. El hecho de que ella participara en la instrucción de Apolos (Hech. 18:26) sugiere que era una mujer culta. No se puede establecer con seguridad si 356 esta pareja fue convertida por Pablo, pero ciertos hechos sugieren que no fue así: (1) El registro guarda silencio en cuanto a que hubieran escuchado a Pablo, como lo hizo Lidia (cap. 16:14), un hecho que Lucas dificilmente hubiera omitido si así hubiese ocurrido. (2) El hecho de que Pablo se unió con ellos sin vacilación (cap. 18:3) aun antes de que hubiera comenzado a predicar en la sinagoga,

podría implicar una actitud de simpatía de parte de ellos.

Claudio había mandado.

El relato de la expulsión de los judíos de la ciudad de Roma (ver p. 82) es presentado por Suetonio con estas palabras: "Puesto que los judíos constantemente creaban disturbios por instigación de Crestus, él [Claudio] los expulsó de Roma" (*Vida de los Cesares* v. 25. 4). Una numerosa colectividad de judíos estaba establecida en aquel tiempo en la ciudad de Roma, al pie de la colina llamada Janículo (ver mapa p. 458). Ellos ejercían una influencia considerable sobre la clase alta o aristocrática de Roma; tenían sus propias sinagogas y lugares de oración (ver com. cap. 16:13); eran tolerados como *religio licita* (religión legalmente reconocida), y mantenían sus propios cementerios a lo largo de la Vía Apia. La orden por la que fueron expulsados de Roma parece haber sido dada en forma repentina. Suetonio opinaba que la orden estaba relacionada con un hombre llamado en latín *Chrestus* (su pronunciación aproximada es *Jrestus*). Nada más nos informa Suetonio acerca de este hombre. Pero en aquel tiempo los sonidos de las letras griegas "i" y "e" difícilmente se distinguían, y Tertuliano (*Apología* iii. 5) dice que el nombre griego *Jristós* a menudo era pronunciado como *Jr'stós*, "bueno", "util" o "amable". Una posible explicación para el decreto de Claudio es que los cristianos llegaron a Roma, y luego se produjeron tumultos como los de Antioquía de Pisidia (cap. 13:50), Listra (cap. 14:19), Tesalónica (cap. 17:5-8) y Berea (cap. 17:13). El nombre de Cristo lo pronunciaban los que lo aceptaban como Mesías y también los que lo rechazaban. Por consiguiente, los magistrados romanos, quienes al igual que Galión, parecían dar poca importancia a las cuestiones concernientes a nombres y palabras (cap. 18:15), fácilmente podrían haber llegado a la conclusión de que Cristo era el caudillo de uno de los partidos y haber pensado (como en Tesalónica, cap. 17:7) que aspiraba a un trono terrenal. Esta explicación aclararía el motivo de los tumultos, de la confusión de nombres y del decreto de expulsión (ver t. V, p. 72).

Aquila y su esposa habían estado en Roma antes de dicha expulsión, y como muchos de los judíos de Roma eran libertos (ver com. cap. 6:9), es probable que Aquila o sus padres pertenecieran a esa clase. Más tarde se sugiere que Aquila y Priscila habían regresado a Roma (Rom. 16:3). Si regresaron fue después de haber estado con Pablo en Efeso, porque estuvieron con él allí cuando escribió la primera carta a los Corintios (1 Cor. 16:19), y la casa en la cual vivieron estaba al servicio de los cristianos de Efeso. Si Timoteo estaba en Efeso cuando Pablo le escribió la segunda carta, Priscila y Aquila aun estaban en esa ciudad (2 Tim. 4:19). No se conoce nada más acerca de sus vicisitudes.

De acuerdo con los siguientes datos, puede formarse una idea en cuanto a quienes fueron los primeros predicadores de la nueva fe en Roma: (1) No pudieron haber pasado 25 años desde el nacimiento del cristianismo sin que los judíos de Roma recibieran alguna noticia definida acerca de lo que sucedía en Palestina, en donde el Evangelio estaba siendo predicado con notable éxito. (2) Entre los presentes en el día de Pentecostés había "romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos" (Hech. 2:10). (3) Entre los judíos de origen griego

que discutieron con Esteban había libertos de Roma, y Esteban mismo pudo haber pertenecido a esa clase (ver com. cap. 6:5-9). (4) Andrónico y Junias, a quienes Pablo envía saludos, habían estado "en Cristo" antes que él (Rom. 16:7). Por lo tanto, habría que buscar entre éstos a los fundadores de la iglesia de Roma, y no al apóstol Pedro a quien la tradición le asigna ese honor. Todo indica que la teología de los cristianos de Roma era parecida a los grandes principios establecidos por Esteban, cuya comprensión del Evangelio influyó en Pablo. Esto explicaría por qué fue tan fácil para Aquila y Priscila recibir al apóstol Pablo en Corinto. Es posible que muchos de los mencionados por Pablo en Rom. 16:3-15 fueran expulsados de Roma en tiempo de Claudio, pero que más tarde regresaron.

3.

Se quedó con ellos.

De acuerdo con el Talmud (*Sukkah* 51b), al menos en Alejandría, todos los que tenían el mismo oficio se sentaban juntos en los servicios de la sinagoga. Si llegaba un extranjero fácilmente podía 357 encontrar a sus compañeros de oficio en la sinagoga y conseguir alojamiento con ellos. Si ésta era también la práctica en Corinto, como es probable, Pablo pronto encontró alojamiento y empleo con Aquila y Priscila.

Tiendas.

Pablo pudo haber aprendido y practicado el oficio de hacer tiendas en Tarso, su ciudad natal. Esta ciudad era famosa en ese tiempo, y también más tarde, por la gran demanda de las ásperas telas de pelo de cabra, que se usaban para las velas de los barcos y para las tiendas. Los romanos las conocían como *cilicium* (cilicio) debido al nombre de la provincia de donde procedían. La provincia del Ponto, de donde era oriundo Aquila, era famosa por la misma clase de telas. La suposición de que Pablo descendiera de una familia rica y hubiera recibido una educación superior, no contradice en nada el hecho de que se le hubiera exigido aprender un oficio, porque el proverbio rabínico, "el que no le enseña a su hijo un oficio, le enseña a ser ladrón", hizo que tal aprendizaje fuera casi universal en las familias hebreas. Por ejemplo, el gran Hillel fue carpintero. Por esa razón Pablo estaba bien preparado para sostenerse con su trabajo en Corinto, como lo había hecho en Tesalónica, evitando así cualquier acusación de que lo movía algún interés material al predicar el Evangelio entre los griegos (1 Cor. 9:15-19; 2 Cor. 11:7-13; 1 Tes. 2:9). Quizá comenzó a trabajar en Corinto como jornalero, o tal vez como socio, en el taller de algún judío, puesto que Pablo era conocido en la ciudad de Corinto sólo como judío.

4.

Discutía.

Pablo siempre se dirigía primero a los judíos (ver com. cap. 13:5, 14). Pero en

Corinto, como más tarde en Efeso (cap. 19:8-9), no se le permitió continuar predicando en la sinagoga todo el período de su permanencia en la ciudad (cf. cap. 18:7).

Todos los días de reposo.

Pablo estuvo en Corinto por lo menos un año y medio (vers. 11).

Persuadía.

O "trataba de persuadir".

Griegos.

Gr. *héll'n*, "heleno". Probablemente no se está refiriendo a los judíos que hablaban griego, ni a prosélitos en el sentido literal del término, como lo hizo en otros lugares (ver com. cap. 11:20), sino a los paganos. Pablo pudo haberse encontrado en la sinagoga con algunos de éstos que eran temerosos "de Dios" (ver com. cap. 10:2), pero a muchos de ellos sin duda los encontró en su trabajo y en otras partes.

5.

Cuando Silas y Timoteo vinieron.

O "cuando Silas y Timoteo descendieron", esto es, "desde Macedonia". Según 1 Tes. 3:2, Timoteo aparentemente fue a Atenas para estar con Pablo, y fue enviado casi inmediatamente otra vez a Tesalónica para buscar más noticias de la iglesia de esa ciudad. Regresó con un buen informe de la fe y el amor de los tesalonicenses (1 Tes. 3:6). Fue quizá en ese tiempo cuando "los hermanos que vinieron de Macedonia" (2 Cor. 11:9) con sus dádivas, demostraron nuevamente su consideración y amor para Pablo.

Predicación de la palabra.

Pablo conocía la Palabra de Dios, y se sintió impulsado a presentarla (cf. Sal. 39:3). No es seguro si hubo alguna relación entre la llegada de Silas y Timoteo y este impulso a predicar. No hay indicación de que los obsequios que le pudieron haber traído a Pablo hicieron que se ocupara menos en su oficio, y según 1 Cor. 9 se puede desechar esta idea. Sin embargo, es posible que estos regalos le hubieran permitido que por un tiempo se dedicara completamente a la predicación. Se sentía impulsado a predicar, y sin duda algunas palabras animadoras de Silas y Timoteo fortalecieron ese anhelo.

Testificando... que Jesús era el Cristo.

Así destacaba que Jesús era el Mesías sufriente, el Salvador, una verdad que los judíos mucho necesitaban aprender.

6.

Oponiendose.

El verbo implica una gran oposición, como una fuerza que se coloca en orden de batalla. La oposición contra Pablo estaba bien organizada y era firme.

Blasfemando.

Gr. *blasfeméÇ*, "hablar mal [de alguno]", "reprochar", "blasfemar". La palabra deriva de *blax*, "estúpido" y *femí*, "hablar". Un reproche sin fundamento es algo estúpido, y la blasfemia lo es en mayor grado. La blasfemia de los judíos en este caso implicaba maledicencia no sólo contra Pablo, sino también contra Cristo, lo cual era blasfemia en el sentido más pleno del término. Compárese con el uso de este verbo blasfeméo en 2 Ped. 2:2: "El camino de la verdad será blasfemado". La misma conducta, aunque se usa una palabra diferente, se describe en Hech. 19:9: "maldiciendo el Camino delante de la multitud". Estos disturbios reproducían lo que sin duda había pasado en Roma (ver com. cap. 18:2) y lo que había ocurrido en muchos otros lugares (cap. 13; 14; etc.). Un

eco de las blasfemias puede encontrarse en la expresión "llama anatema a Jesús" (1 Cor. 12:3).

Sacudiéndose los vestidos.

En cuanto al significado de este acto, ver com. Neh. 5:13; Mat. 10:14; Hech. 13:51. Este acto de Pablo -un judío-, frente a judíos, expresaba su indignación mejor que cualquier otra acción suya. Ese fue el último recurso de Pablo. Sus exhortaciones a la razón y a la conciencia encontraron únicamente una violencia brutal.

Sangre.

Pablo usa la palabra "sangre" en sentido figurado, para significar "destrucción" (cf. Jos. 2:19). El pensamiento y la forma en que se lo expresa son esencialmente hebreos (ver com. Mat. 27:25). Compárese con el lenguaje de Ezequiel que define su responsabilidad como atalaya (Eze. 3:18-19).

A los gentiles.

Ver com. cap. 13:46. Lo que Pablo dijo acerca de dejar a los judíos tenía, naturalmente, sólo una aplicación limitada y local. El apóstol no abandonó totalmente su trabajo entre ellos, sino que simplemente se negó a seguirles predicando en Corinto (cf. cap. 9:15; 19:8).

7

A la casa de uno.

Pablo utilizó esta casa para enseñar y como lugar de culto. Probablemente aún vivía con Aquila y Priscila.

Justo.

Un apellido romano (cf. com. cap. 1:23). La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto: "Tito Justo"; sin embargo, no hay razón para deducir que éste sea el

mismo Tito de Gál. 2:3, a quien Pablo dejó más tarde en Creta. El nombre Tito era muy común entre los romanos; pero el Tito que fue enviado a Creta estaba íntimamente relacionado con la iglesia de Corinto, como se deduce de 2 Cor. 7:14; 8:16, 23. El Justo que aquí se menciona era un gentil incircunciso, como Tito, que asistía a la sinagoga y era varón "temeroso de Dios".

Temeroso.

Del verbo Gr. *sébomai*, "reverenciar", "adorar". La forma de la palabra que aquí se usa se aplica a "prosélitos piadosos" (cap. 13:43) y a "griegos piadosos" (cap. 17:4; ver com. cap. 10:2). Por lo tanto, su casa era un lugar apropiado en el cual podían reunirse judíos y gentiles y al que sin duda los gentiles estaban más dispuestos a ir que a la casa de un judío.

Estaba junto.

O "contigua". Evidentemente después de la oposición contra Pablo en la sinagoga de Corinto, escogió un lugar cercano para las reuniones, de manera que fuera fácil que asistiera cualquier judío que estuviera dispuesto a recibir el Evangelio. Pero esta proximidad también iba a ser una causa adicional para despertar odio, especialmente cuando el número de los que simpatizaron con Pablo comenzó a aumentar, y más aún después de que un dirigente de la sinagoga aceptó el Evangelio (vers. 8).

8.

Crispo, el principal de la sinagoga.

Era el jefe de la sinagoga. Se lo menciona en 1 Cor. 1:14 como uno de los pocos a quien Pablo bautizó. Su destacada posición entre los judíos antes de su conversión, y el hecho de que toda su familia aceptara el Evangelio, lo hicieron notable entre los cristianos.

Creían y eran bautizados.

La inflexión de estos dos verbos en griego sugiere un proceso continuo durante un período no especificado. Entre los conversos estaba Gayo (1 Cor. 1:14), que seguramente era un hombre de posición social más elevada que otros; se distinguía entre los cristianos por su hospitalidad y hospedó a Pablo en su segunda visita (Rom. 16:23). Los miembros de la familia de Estéfanas, las "primicias de Acaya" estaban aparentemente allí entre los primeros conversos (1 Cor. 16:15). A éstos los bautizó Pablo (1 Cor. 1:16). También pueden contarse como convertidos entonces, o muy poco después, a los siguientes: Fortunato y Acaico (1 Cor. 16:17); Cloé, una distinguida conversa (1 Cor. 1:11); el hermano Cuarto y Erasto, el tesorero de la ciudad (Rom. 16:23); y Epeneto, también entre las "primicias de Acaya" (Rom. 16:5). Silas y Timoteo estaban con Pablo en ese tiempo, y sin duda bautizaron a la mayoría de los conversos (1 Cor. 1: 14-16).

9.

Entonces el Señor dijo.

O "Y dijo el Señor". Aquí se registra otra visión dada a Pablo. A juzgar por las palabras del Señor, parece que por alguna razón el ánimo del apóstol estaba disminuyendo, y estaba en peligro de sufrir daño físico. Pablo recibió este mensaje de la misma forma como recibió el llamamiento macedónico (cap. 16:9, 19); pero ahora el Señor se apareció personalmente a su siervo. A Pablo se le dieron visiones de Dios en las grandes y diferentes crisis de su vida. Había visto primero al Señor Jesús en el momento de su conversión (cap. 9:4-6; cf. HAp 94). Más tarde escuchó la misma voz, y vio la misma forma en su visión en el templo de Jerusalén (cap. 22:17-21). Ahora ve y escucha de nuevo a su Señor.

No temas.

"No temas más". Estas palabras implican que en ese momento Pablo experimentaba 359 algún temor y depresión, y sentía muy pesada la carga de la tarea que estaba intentando hacer para su Señor. El mayor número de sus conversos era de la clase de los esclavos y libertos. Aquellos que poseían una cultura semejante a la del apóstol -ya fueran judíos o griegos- eran lentos para aceptar su predicación (cf. 1 Cor. 1:26-27). Sin duda Pablo corría el peligro de sufrir daño físico. El ya había visto cómo las palabras ofensivas de los judíos se transformaban en violencia física, y esto fácilmente podría volver a ocurrir. El Señor se dirigió tiernamente a Pablo con las palabras: "No temas".

Habla.

O "sigue hablando".

Y no calles.

O "no empieces a guardar silencio". En un momento de debilidad estuvo tentado a protegerse con el silencio cuando parecía que las palabras eran estériles. Pero esta visión fue un consejo al apóstol para que predicara aun con más constancia que antes. Nada debía detener el testimonio de Pablo. Elías también había pasado por una crisis similar de desánimo (1 Rey 19:4-14), y Jeremías también en más de una ocasión (Jer. 1:6-8; 15:15-21).

10.

Yo estoy contigo.

En el griego el pronombre "yo" es enfático. La orden que Jesús le había dado estaba acompañada de una promesa que satisfacía la necesidad de Pablo en ese momento. Aunque los hombres estaban contra él, Cristo estaba con él. La promesa que se había dado a toda la iglesia, "He aquí yo estoy con vosotros todos los días" (Mat. 28:20), fue ahora repetida personalmente a Pablo: "Yo estoy contigo". Aunque obedecer esta nueva orden significaba una vida de sufrimiento, estaba la seguridad de que los malos designios de los hombres serían refrenados, y que la obra de Pablo no sería permanentemente obstaculizada.

Hacerte mal.

O "lastimarte", "hacerte daño". Cristo no le prometió a Pablo que lo libraría de los ataques, sino que no se le permitiría al enemigo que lo maltratara corporal Mente. Esta seguridad significaba para el apóstol lo que Eliseo había aprendido y proclamado siglos antes: "Más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Rey. 6:16).

Mucho pueblo.

Estas palabras nos recuerdan aquellas que fueron dirigidas a Elías en su momento de debilidad. "Yo haré que queden en Israel siete mil" (1 Rey. 19:18). En Corinto, aun entre aquellos más profundamente sumidos en los vicios (1 Cor. 5:10-11), había almas honestas que anhelaban ser liberadas y esperaban la exhortación al arrepentimiento. Pablo y sus compañeros debían proclamar esa exhortación.

Como en esa época Corinto era uno de los importantes centros de actividad comercial, humanamente hablando era vital que desde el comienzo la iglesia estableciera allí una posición firme. La importancia y la extensión de la comunidad cristiana de Corinto puede verse en las epístolas que Pablo escribió después a esa iglesia. El Señor en su misericordia le dio a Pablo, por medio de una visión, la seguridad de que su predicación sería bendecida abundantemente. El se reanimó, confortado y listo para cualquier tarea.

11.

Se detuvo.

Gr. *kathízÇ*, "sentarse", "establecerse en un lugar". El verbo sugiere permanencia y continuidad.

Un año y seis meses.

El tiempo que Pablo estuvo en Corinto no sólo le dio la oportunidad de fundar y organizar una iglesia, sino también de trabajar en los distritos vecinos, como el puerto de Cencrea (Rom. 16:1). Además de predicar y enseñar a los corintios, Pablo probablemente escribió en ese tiempo las dos epístolas a los Tesalonicenses, consideradas como las primeras de sus epístolas, y quizá los primeros escritos del NT, a menos que a la Epístola de Santiago se le dé una fecha anterior. El saludo de 2 Corintios: "a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya" (2 Cor. 1:1) claramente indica la diseminación del Evangelio más allá de los límites de la ciudad. Pablo reconoció este abundante fruto como el cumplimiento de la promesa que el Señor le dio en visión, lo cual lo preparó para la llegada de la próxima persecución.

12.

Galión.

Su nombre completo originalmente era Marco Aneo Novato, pero como fue adoptado por un romano rico llamado Lucio Junio Galión, fue conocido desde entonces como Junio Aneo Galión. Era hermano del filósofo estoico Séneca, tutor de Nerón. Séneca, oriundo de España, dedicó a su hermano, el procónsul, un ensayo sobre la "Ira" y otro sobre la "Vida bienaventurada". Galión fue probablemente procónsul de Acaya en algún momento entre los años 51-53 (ver p. 101). Después que se retiró de Acaya como consecuencia de un ataque de fiebre (Séneca, Epístolas civ. 1) Galión regreso a Roma. Al principio gozó del favor de Nerón, 360 pero con el tiempo cayó bajo el desagrado del tirano y, según una tradición, fue ejecutado por ese emperador. Otra tradición dice que prefirió suicidarse antes que ser ejecutado. Pero Tácito afirma que Galión sólo estaba "aterrado por la muerte [suicidio] de su hermano Séneca", e imploraba a Nerón que le concediera la vida (Anales xv. 73).

Procónsul.

Lucas demuestra otra vez su exactitud característica en el uso de títulos oficiales. Acaya, que incluía toda Grecia al sur de la provincia de Macedonia, había sido en el tiempo de Tiberio una provincia imperial, y por lo tanto estaba gobernada por un procurador. Pero alrededor del año 44 d. C. una vez más había sido constituida en provincia senatorial por Claudio, como si ya no necesitara más control militar directo (Tácito, *Anales* i. 76; Suctonio, *Vida de los Césares* v. 25. 3). Por eso en el tiempo de la visita de Pablo estaba otra vez gobernada por un procónsul.

Los judíos se levantaron de común acuerdo.

Los judíos evidentemente esperaban que al presentarse en masa ante un tribunal para acusar a Pablo, podrían lograr que el apóstol fuera expulsado de la ciudad.

Tribunal.

Era costumbre de los gobernadores romanos de las provincias presidir el tribunal en la plaza o en el foro, en ciertos días fijos (ver com. cap. 19:38), de manera que cualquiera pudiera apelar a ellos para que atendieran sus quejas. Aparentemente los judíos aprovecharon una ocasión tal. Pero a Galión le pareció que no era más que un grupo de judíos que acusaba a uno de su propia raza de alguna enseñanza errónea. Si el procónsul había llegado poco antes de Roma, allí seguramente habría escuchado de los problemas debidos a *Chrestus* (ver com. cap. 18:2), y consideraría que ésta era una disputa acerca de un asunto similar. Ver ilustraciones frente a pp. 448-449.

13.

Este.

Gr. *hóutos*, pronombre demostrativo que expresa muy bien el desprecio que deseaban inculcar en Galión.

La ley.

Parece evidente que en esta apelación al procónsul, los judíos se referían no a la ley de Moisés, sino a la ley de Roma. Su razonamiento era que aunque los judíos habían sido desterrados de Roma debido a una medida política, el judaísmo aún era *religio licita* (religión lícita), tolerada y reconocida por el Estado romano. Por lo tanto, su acusación no era acerca de algún tema de la religión judía, sino que Pablo estaba predicando una nueva religión, no reconocida (cf. com. cap. 17:7).

14.

Al comenzar Pablo a hablar.

"Iba Pablo a abrir la boca". Una expresión común que se usaba para introducir formalmente un discurso (cf. Mat. 5:2; 13:35; Hech. 10:34). Pablo estaba a punto de emprender una metódica defensa, pero esto resultó innecesario.

Galión dijo.

Es muy difícil que Galión pudiera haber residido algún tiempo en Acaya sin escuchar de la nueva religión cristiana. Sin duda estaba enterado de las dificultades de los judíos. Probablemente también conocía algo acerca de Pablo. Pero desde su punto de vista, como hombre de Estado y filósofo, éste no era un asunto que le competía. No intentó trazar una línea definida entre las religiones reconocidas y las no reconocidas por Roma.

Algún agravio o algún crimen enorme.

Mejor "algún crimen o villanía". Las dos cosas que un magistrado hubiera tomado en cuenta, habrían sido: (1) algún delito (cf. cap. 24:20) o acto de injusticia, o (2) una conducta falta de escrúpulos que implicara un mal moral. Al juzgar tales asuntos habría estado desempeñando su deber como administrador de la ley romana y su equidad. Los dos delitos mencionados aquí se refieren a actos de maldad manifiesta, como un robo o asalto; la segunda tipifica aquellos hechos cuya principal característica es algún ardid fraudulento o una costumbre ilícita.

Conforme a derecho.

"Conforme a razón".

Yo os toleraría.

Es decir "escucharía vuestro caso". El verbo se usa también como término judicial, como sinónimo de admitir una queja. Galión mostró con su lenguaje que los romanos se consideraban superiores a los tolerados judíos. Pero si su caso hubiese sido justificado, los judíos hubieran gozado del beneficio de tal tolerancia, y él habría investigado todos los pormenores que se relacionaran con su cargo y con la ley romana.

15.

De palabras, de nombres.

O "palabrería y nombres". Si los judíos hubiesen tenido la oportunidad, sin duda hubieran presentado muchos detalles concernientes a las enseñanzas de Pablo. Pero si Jesús era o no el Cristo, debía, según la autoridad romana determinarlo la teología, pues era un asunto que no competía a la ley civil. Si Galión había 361 oído el nombre *Chrestus* en Roma (ver com. vers. 2), habría estado aún más dispuesto a imitar la conducta del emperador librándose de los disputadores judíos tan pronto como le hubiera sido posible (cf. cap. 23:29).

Vuestra ley.

Literalmente "la ley [que es] según vosotros". Galión insinuó con su énfasis que comprendía lo que querían lograr apelando a la ley. Este caso incumbía más a la ley judía que a la romana, y él se negó quedar implicado.

Juez.

La forma tajante en que Galión dio por terminado el caso dice literalmente: "Juez yo de estas cosas no estoy dispuesto a ser". La construcción sintáctica es enfática en griego. Galión rechazó ejercer jurisdicción en este caso, porque no competía a la ley romana.

En cuanto a cómo los romanos consideraban la vida y costumbres judías (cf. vers. 14), ver t. V, pp. 62-64; t. VI, pp. 61-62.

16.

Y los echó.

Galión sin duda estaba sentado en la plaza o en el foro, con sus lectores y otros funcionarios a su alrededor, y ordenó que el lugar quedara despejado de esos fastidiosos disputadores acerca de "palabras y de nombres". Tenía demasiado que hacer en asuntos que le incumbían en la atareada vida comercial de Corinto.

17.

Los griegos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de la frase "los griegos".

Apoderándose.

Este mismo verbo se usa en el cap. 21:30 para expresar la acción violenta de la turba en Jerusalén, e inmediatamente más tarde (vers. 33) para indicar la conducta del tribuno de la compañía al rescatar a Pablo.

Sóstenes.

Este nombre era común. No es necesario que se lo identifique con el Sóstenes que aparece en 1 Cor. 1:1, aunque es posible que el caudillo de la persecución

se hubiera convertido posteriormente, como en el caso de Pablo.

Principal.

Aparentemente Sóstenes fue constituido en principal de la sinagoga después de la conversión de Crispo (vers. 8). El pudo haber estado ansioso de mostrar su celo contra los cristianos presentando inmediatamente acusaciones contra Pablo ante el procónsul. Como vocero atrajo la atención de la multitud que lo rodeaba. Muchos de los que la formaban sin duda eran griegos. Evidentemente, captaron el tono de desprecio de Galión, e imitaron su decisión adversa castigando duramente, por su cuenta, a Sóstenes. O también puede ser que los judíos se hubieran vuelto contra su nuevo líder después de su fracaso en este asunto (ver com. "los griegos"). Pablo sin duda tenía no pocos simpatizantes entre los gentiles. Como quiera que fuese, la multitud enfocó su atención en Sóstenes.

Le golpeaban.

O "comenzaron a golpearlo".

A Galión nada se le daba de ello.

La declaración de Galión refleja la indiferencia de muchos hombres del mundo hacia la verdad revelada. Pero sus palabras no necesariamente significan que él fuera indiferente ante la religión. Reconoció los límites de su propia jurisdicción. Su decisión debió haber sentado un provechoso precedente para la extensión del cristianismo.

18.

Detenido... muchos días.

Literalmente "habiendo quedado días bastantes". Pablo había vivido y trabajado en Corinto en forma regular durante un año y seis meses (vers. 11). Después de este tiempo, o quizá durante la última parte fue llevado violentamente ante Galión. Después de esta crisis, el apóstol disfrutó de otro período de paz para trabajar.

A Siria.

Los motivos de su viaje pueden haber sido los siguientes: (1) Así como lo hizo posteriormente (ver com. cap. 20:3-4), sin duda deseaba entregar en persona los donativos recogidos para los discípulos de Jerusalén (cf. Rom. 15:25-26; Gál. 2:10). Es evidente que cuando Pablo resolvió regresar, quiso estar en Jerusalén tan pronto como le fuera posible, ya que rehusó permanecer en Efeso, aun cuando su predicación era mucho mejor recibida por los judíos de allí que en muchos otros lugares. (2) Su reciente voto le imponía una visita al templo. (3) Querría informar los resultados de su trabajo entre los gentiles, especialmente en las distantes regiones de Macedonia y Acaya (cf. Hech. 15:4).

Priscila Aquila.

Ver com. vers. 2.

Cencrea.

El puerto oriental de Corinto, sobre el golfo Sarónico. Según Rom. 16:1 allí había una iglesia organizada. La gratitud con la cual Pablo se refiere a Febe y a su servicio cristiano (Rom. 16:2) indica que el apóstol se había relacionado íntimamente con esa iglesia que, probablemente, él había fundado.

Voto.

No hay duda de que se trata de un "voto" privado, una forma modificada del voto nazareo temporal descrito en Núm. 6:1-21. 362 Este voto exigía la separación del mundo y de la vida común ("nazareo" significa una persona "separada" o "consagrada"). Durante el tiempo de este voto, la persona no bebía vino, ni bebida fuerte, ni se afeitaba la cabeza ni el rostro. Al concluir el período de su voto debía afeitarse la cabeza en el templo y quemar el cabello en el fuego del altar, debajo de su sacrificio. Los nazareos que se mencionan en Hech. 21:24 se raparon la cabeza después de haber cumplido su voto. A los que vivían a cierta distancia de Jerusalén parece que les era permitido cortarse el cabello, y llevar al templo el cabello que se habían cortado para ofrecerlo cuando les fuera rapado el resto del cabello. Esto fue lo que hizo Pablo en Cencrea antes de emprender su viaje a Siria. Como se deduce de 1 Con 11:14, es obvio que Pablo consideraba que el cabello largo en los varones era una muestra de afeminamiento, pero el voto del nazareo necesariamente hacía que el cabello estuviera largo. Así que aunque él estaba cumpliendo el voto, lo hacía en forma modificada, rapándose la cabeza antes del viaje debido a la apariencia y a la costumbre, a menos que el período de su voto hubiera terminado en Cencrea.

La causa principal por la cual se hacían los votos era a menudo un profundo agradecimiento por haber sido salvado de un peligro. Ese peligro con frecuencia causaba temor. El temor, la promesa y la salvación se advierten en el registro del trabajo de Pablo en Corinto, y un voto de consagración al programa de predicar el Evangelio hubiera sido un resultado natural. A diferencia de otras prácticas del judaísmo, Pablo no despreciaba ni condenaba las expresiones de sentimientos de consagración porque no las consideraba como formas de legalismo.

También es posible que Pablo estuviera aplicando su principio de hacerse "a todos... de todo" (1 Cor. 9:22), y por lo tanto, como judío, estaba actuando de acuerdo con los judíos (vers. 20). Un voto de nazareo demostraría a todos sus hermanos judíos que él no despreciaba la ley, ni enseñaba a otros judíos a despreciarla (ver com. Hech. 21:21-24).

19.

Y llegó a Efeso.

La evidencia textual favorece (cL p. 10) el texto "llegaron a Efeso". La inflexión verbal griega que se traduce "llegó" es un término náutico que significa "arribar".

Efeso era una ciudad famosa, capital del distrito griego de Jonia y más tarde de la provincia romana de Asia. Fue el escenario de los últimos trabajos del apóstol, Juan. La ciudad estaba cerca del mar, sobre una colina que se elevaba en la desembocadura del Cayster, entre los ríos Hermos y Meandro. Efeso había sido una antigua colonia griega en la costa occidental del Asia Menor, pero en el siglo VI a. C. cayó en poder de los reyes de Lidia. Desde el principio fue un centro de adoración de Artemisa (la Diana romana; ver com. cap. 19:24), cuyo templo era visitado por peregrinos de todas las partes del mundo conocido. El Oriente y el Occidente habían establecido durante siglos un estrecho contacto en Efeso. Allí la religión de los griegos adquirió un carácter más oriental, que contenía magia, misterios y hechicerías. En los días de Pablo, Efeso era, con mucha ventaja, la ciudad más activa y popular del Asia proconsular. Allí vivían suficientes judíos para que hubiera por lo menos una sinagoga.

Los dejó allí.

Probablemente Aquila y Priscila se quedaron por algún tiempo en Efeso. Para conocer sus diversos viajes, ver com. vers. 2.

En la sinagoga.

Esta era la costumbre de Pablo. No podía abandonar a los suyos y, aunque constantemente se exponía a que lo trataran con dureza, de nuevo los buscó aquí tan pronto como llegó. Sin embargo, lo que Pablo predicó esta vez parece haber provocado menos hostilidad, pues los judíos de Efeso le rogaron que se quedara por más tiempo (vers. 20). Tal vez el carácter cosmopolita de la población tuviera algo que ver con esta diferente actitud.

Discutía.

Gr. *dialégomai* (ver com. cap. 20:7).

20.

Le rogaban.

Su deseo era una señal promisoria de una buena cosecha posterior. En ningún lugar, excepto en Berea, encontró Pablo una actitud más receptiva hacia la verdad que presentaba. Consideraba a los corintios como a niños que necesitaban ser alimentados con leche (1 Cor. 3:2), pero más tarde pudo declarar a los efesios "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:27), porque eran capaces de compartir el conocimiento del misterio del Evangelio que él les predicaba (Efe. 3:4).

Con ellos.

La evidencia textual (cf p. 10) establece la omisión de estas palabras.

No accedió.

Literalmente "no hizo ninguna seña afirmativa con la cabeza" esto eso no consintió.

21.

Se despidió de ellos.

La evidencia 363 textual favorece (cf. p. 10) la omisión de las palabras: "Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero..." Las palabras omitidas se consideran una inserción sugerida por un pasaje anterior (cap. 20:16). La aceptación de la validez de esta omisión hace innecesario disentir acerca de cuál pudo haber sido esta Fiesta judía.

Volveré.

Tan pronto como Pablo tuvo la oportunidad, cumplió su promesa (cap. 19:1).

Si Dios quiere.

Tanto Pablo como Santiago concuerdan en apoyarse en la voluntad del Padre que rige todas las cosas, hasta el punto de que casi usan la misma expresión (cf. Sant. 4: 15). Para ellos significaba mucho más que la expresión *Deo volente*, "si Dios quiere", que en tiempos pasados fue tan frecuente en labios de los cristianos. Como una demostración de la voluntad de Dios por medio de la intervención restrictiva del Espíritu en cuanto a lo que Pablo esperaba hacer, ver Hech. 16:6-7.

22.

Cesarea.

Evidentemente este versículo abarca mucho. Sin duda en Cesarea se relacionó de nuevo con Felipe el evangelista. Fue huésped en el hogar de Felipe en Cesarea en una ocasión posterior (cap. 21:8).

Subió.

O sea, desde esta ciudad de la costa a Jerusalén.

Saludar a la iglesia.

Una breve noticia de su visita a lo que entonces era el centro de la vida y acción del cristianismo. Esta es la cuarta visita de Pablo a Jerusalén después de su conversión (cf. cap. 9:26; 11:30; 15:4; 21:17). No se menciona que se hubiera celebrado una reunión de la iglesia como en el cap. 14:27, o que Pablo y sus compañeros hubieran presentado un informe de lo que habían estado haciendo. Ni siquiera se da el nombre de la ciudad, ni tampoco se dice nada acerca del cumplimiento del voto del apóstol. Algunos sugieren que Pablo encontró una fría bienvenida, y que su posición en cuanto a la ley respecto a los cristianos de origen gentil le había hecho perder la simpatía de los cristianos de Jerusalén, quienes naturalmente eran celosos de la ley Pero esto es sólo especulación. Cualquiera que hubiera sido la razón, tan pronto como al apóstol le fue posible, se apresuró a participar de lo que debe haber sido el agradable compañerismo de los cristianos de Antioquía.

A Antioquía.

El regreso de Pablo a Antioquía señala el fin de su segundo viaje misionero. Fue alrededor del año 52 (cf. p. 105).

23.

Estar allí algún tiempo.

La visita tuvo que haber durado varios meses. Algunos refieren a esta ocasión, la disensión que Pablo relata en Gál. 2:11-14, razonando que Pablo había estado ausente de Antioquía durante mucho tiempo, y que mientras tanto el partido judaizante había tenido tiempo de organizar un nuevo ataque contra la libertad de los gentiles. Ejercieron presión vez tras vez sobre Pedro, y un factor de inestabilidad que persistía aún en su carácter fue la causa de que éste cediera a sus exigencias. Sin embargo, otros sostienen que este episodio ocurrió antes de que Pablo y Silas salieran de Antioquía después del Concilio de Jerusalén (ver com. cap. 15:39-40).

Salió.

Antioquía es el punto de partida del tercer viaje misionero, como también de los dos anteriores (cap. 13:1-3; 15:36-40).

Galacia y.. Frigia.

Sin duda Pablo viajó en la misma dirección que antes visitando de paso a Listra y Derbe antes de llegar al extremo norte del Asia Menor (ver Nota Adicional del cap. 16).

Confirmando.

Pablo no sólo era un evangelista que fundaba nuevas iglesias; también era un pastor que mantenía un activo interés por el continuo bienestar de sus iglesias. Esta fue la cuarta visita de Pablo a algunas de estas iglesias que organizó en su primer viaje misionero (cap. 13:51; 14:6, 21; 16:1, 6).

24.

Apolos.

Probablemente un apócope de Apolonio o Apolodoro. Los versículos siguientes, que constituyen un paréntesis, proporcionan el antecedente de lo que ocurrió más tarde. Los hechos que el NT presenta acerca de Apolos sugieren que ocupó un lugar destacado en la iglesia primitiva. Su influencia como maestro cristiano se hizo sentir mucho en Corinto. Pablo menciona que sus seguidores formaban allí no partido (1 Cor. 1:12; 3:5; 4:6).

Natural de Alejandría.

Literalmente "alejandrino de raza". Fue en Alejandría donde eruditos judíos tradujeron el AT al griego, lo que resultó en la llamada Versión de los Setenta

(LXX). Alejandría era un gran centro cultura; poseía una de las bibliotecas más grandes del mundo antiguo. El filósofo Filón, de Alejandría, fue un sobresaliente líder intelectual entre los judíos. Filón vivió hasta cerca del año 50 d. C., por lo tanto, es posible que Apolos hubiera estado bajo su influencia. 364

TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

365

Elocuente.

Gr. *lógios*" ,erudito", "elocuente". Cualquiera de estas traducciones da sólo parte de la idea de la palabra. Era instruido y podía usar su erudición en forma efectiva.

Poderoso.

Gr. *dunatós*, "capaz", "fuerte".

25.

Había sido instruido

Gr. *kat jeÇ* "proclamar desde arriba", y por extensión, "enseñar oralmente". Esta palabra, de la cual deriva "catequizar", implica que Apolo había sido enseñado por alguien además de haber estudiado por sí mismo el AT. Según Josefo (*Anigüedades* xviii. 5. 2) la enseñanza y el bautismo de Juan produjeron un gran efecto entre los judíos. Por lo tanto, no es sorprendente que en Jerusalén y en Efeso hubiera judíos que habían aceptado la enseñanza de Juan el Bautista acerca de Jesús. Pero esa instrucción sin duda era reducida. Ellos sabían que Juan bautizaba en preparación para el reino venidero; habían oído que señalaba a Jesús como el Cordero de Dios; y sabían de la voz que vino del cielo cuando Jesús fue bautizado. Pero Juan había sido decapitado poco tiempo después de esto y Jesús había sido muerto en el Calvario. Muchos de los discípulos de Juan tal vez no sabían lo que había sucedido más tarde con el mensaje de Cristo: la fundación de su iglesia, los ritos del bautismo y de la Cena del Señor, el derramamiento del Espíritu Santo, la enseñanza concerniente a la conversión después del arrepentimiento y la recepción del don de la salvación por la gracia mediante la fe. El mismo Juan el Bautista había comprendido oscuramente lo que Jesús presentaba sobre esos asuntos, porque un día envió mensajeros para preguntarle al Señor: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" (Mat. 11:3).

Camino.

Todo aquel que anduviera en el camino" de Juan necesitaba conocer muchas cosas concernientes al "camino" del Señor. La frase se usa en un sentido semiliteral como en la frase "hombres o mujeres de este Camino" (ver com. cap.

9:2); un equivalente a lo que hoy día se llamaría la religión cristiana.

Espíritu fervoroso.

O "ferviente en espíritu" (cf. Rom. 12:11, donde la palabra "espíritu" también se refiere al espíritu del hombre, no al Espíritu Santo de Dios).

Hablaba y enseñaba diligentemente.

O con precisión", "con esmero".

Lo concerniente al Señor.

La expresión el camino del Señor" es una traducción de palabras del AT (Isa. 40:3), citadas por los escritores evangélicos acerca de la predicación de Juan (Mat. 3:3; Mar. 1:3; Luc. 3:4; Juan 1:23). Apolos pudo haber proclamado con mucha precisión lo que Juan había predicado acerca del venidero reino de los cielos, guiado por su propio estudio del AT. Pudo haber demostrado cómo Juan había señalado a Jesús, y haber relatado muchas de las obras y las palabras de Cristo como evidencia de que Dios estaba enviando profetas superiores a los que los judíos habían tenido por mucho tiempo, y que por lo tanto la vida de Cristo era un testimonio de que la redención estaba cerca. Pero quienquiera que hubiera sido el maestro de Apolos, no había llevado a su alumno más allá del mensaje del Bautista, quien reconoció a Jesús como el Cristo. No hay duda de que a Apolos le había parecido que Cristo era el caudillo de un judaísmo supremo que retenía los rasgos distintivos de la antigua religión. Sin duda aún no había aprendido que "la circuncisión nada es" (1 Cor 7:19; cf. Gál. 5:6) y no comprendía que el sistema de sacrificios había desaparecido (Heb. 8:13).

Conocía.

Gr. *epístamai*, "estar versado en", "conocer bien".

El bautismo de Juan.

En la palabra "bautismo" debe incluirse la idea del conocimiento religioso y las experiencias que lo acompañan, de lo cual el bautismo es una introducción. Las palabras están llenas de significado pues muestran que la obra de Juan el Bautista, como precursor de Cristo, había ido más allá de lo que el relato evangélico indica. Ciertamente había llegado hasta Alejandría. En cuanto a las limitaciones de este bautismo, ver com. "había sido instruido".

26.

Hablar con denuedo.

Se necesitaba denuedo porque todos los judíos no estaban dispuestos de ningún modo a escuchar las declaraciones concernientes a la venida del Mesías. El expositor debía estar preparado con erudición y elocuencia, y ser valiente para tratar este tema, respecto al cual los judíos habían sido engañados vez tras vez por impostores.

Priscila y Aquila

Evidentemente Priscila tuvo una parte activa en la instrucción de Apolos, lo que indica que era una mujer que se destacaba por su poder y fervor entre los cristianos. Aquila y Priscila aparentemente continuaban asistiendo a los servicios de la sinagoga. Cuando Apolos apareció allí como maestro y comunicó su mensaje (cf Hech. 366 13: 14-15), lo escucharon y se sintieron atraídos hacia él.

Le tomaron.

Puesto que Apolos había progresado tanto en el conocimiento del mensaje de Juan, tuvo que haber simpatizado mucho más con Aquila y Priscila en su posición respecto a Cristo, que con los judíos que no habían llegado hasta ese punto. Estaba preparado para aceptar al Mesías, pero no comprendía en qué forma Jesús había cumplido todo lo que implicaba ese calificativo.

Expusieron.

O "manifestaron", "explicaron".

Más exactamente.

Mejor "con más exactitud".

El camino de Dios.

Lo que ellos le expusieron a Apolos fue lo que habían aprendido de Pablo, y quizá también mediante su relación previa con los cristianos de Roma (ver com. vers. 2). Sin duda esto incluía las doctrinas de la salvación por la gracia, la justificación por la fe, el don del Espíritu Santo después de la conversión y el bautismo, y el significado y la necesidad de la Cena del Señor. Esto indudablemente significó que Apolos, que antes sólo conocía el bautismo de Juan, fuera rebautizado en "el nombre del Señor Jesús" como sucedió con los doce discípulos que figuran en otro pasaje (cap. 19: 1-7).

27.

A Acaya.

Probablemente a Corinto, la principal ciudad de Acaya. Lo que dice Lucas más adelante (cap. 19: l) y la referencia a Apolos en 1 Cor. l: 12, confirman que fue a Corinto. La preparación de Apolos, su capacidad natural, su instrucción y su experiencia lo calificaban para llevar adelante allí una obra similar a la que Pablo había hecho en Atenas. No hay registro de que Apolos fuera enviado como apóstol, pero algunos de los hermanos de Corinto llegaron a considerarlo como igual a Pablo (1 Cor. l: 12). Por eso en aquella iglesia surgió un fuerte sentimiento partidista que Pablo censuró (1 Cor. 3: 3-17). No hay base para suponer que Apolos creó esa situación, pues Pablo habla de Apolos como que hubiera regado lo que él había plantado (1 Cor. 3: 6). Puede ser que el conocimiento que Apolos tenía del espíritu de partidismo en la iglesia, hiciese que no estuviera dispuesto a regresar a Corinto (1 Cor. 16: 12).

Escribieron.

Este es el primer registro de lo que llegó a conocerse como "carta de recomendación" (ver com. 2 Cor. 3: l; cf. Rom. 16: 1-2; Col. 4: 10 escrita por una iglesia a otra en favor del portador de la recomendación. Eran las "credenciales" de aquel tiempo. El hecho de que la iglesia de Efeso estuvo dispuesta a darle a Apolos una carta tal, muestra la excelente impresión que había causado mientras estuvo allí.

Fue de gran provecho... por la gracia.

También podría traducirse: "Por la gracia ayudó mucho a los que habían creído". Esta traducción sugeriría que por medio de la gracia de Dios, que actuó en los dones de sabiduría y elocuencia, Apolos fue capaz de conducir a los hombres a una experiencia más profunda en Cristo. Esto corresponde exactamente con lo que Pablo dijo de la relación de Apolos con su obra: "Yo planté, Apolos regó;... yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima" (1 Cor. 3: 6, 10).

28.

Con gran vehemencia refutaba.

Gr. *diakatelegjomai*, "refutar dialogando", "convencer a fondo". Apolos sometió las objeciones de los judíos a la luz de las Escrituras, y las refutó. Condujo a los judíos a la misma conclusión a la que Pablo los había instado a llegar. Su método no era quizá como el de Pablo debido a la diferencia de su personalidad. Sus labores naturalmente atraían adeptos que seguían al nuevo predicador, y quizá ganó más conversos que los que Pablo había hecho mediante sus tareas de evangelización. Apolos no vuelve a aparecer en el libro de los Hechos, por lo tanto debería indicarse aquí lo que se conoce de su historia posterior. Aunque su nombre fue usado en Corinto como el lema de un partido, Pablo no señala diferencias doctrinales entre él y Apolos; y puesto que ambos habían disfrutado estrechamente de la simpatía de Aquila y Priscila, tal vez no hubo ningún desacuerdo. Según 1 Cor. 16: 12 parece que Apolos finalmente regresó a Efeso, quizá con cartas de recomendación de la iglesia de Corinto (2 Cor. 3: l). Pablo confiaba en él, como lo demuestra su deseo de que pudiera volver de nuevo a Corinto con Estéfanas, Fortunato y Acaico (1 Con 16: 12, 17). Apolos desaparece después de la escena hasta casi el final de la carrera de Pablo. Podemos creer que todos esos años estuvieron plenos de una labor evangelizadora activa como la que había llevado a cabo en Efeso y en Corinto. Pablo lo menciona (Tito 3: 13) casi al concluir su ministerio (c. 67 d. C.). Estaba en compañía de Zenas, intérprete de la ley de uno que como Apolos, tenía 367 una sólida reputación como profundo conocedor de la ley, ya fuera judía o romana (ver com. Mat. 22: 35; t. V, p. 57). El afecto de Pablo por Apolos evidentemente continuó, pues le pidió a Tito que le diera toda la ayuda posible. Apolos había estado trabajando en Creta y, aparentemente, había congregado en torno de él un selecto grupo de discípulos a quienes Pablo distingue entre los que colaboraban con el apóstol (Tito 3: 13-14).

Jesús era el Cristo.

Ver com. vers. 5; cap. 17: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 HAp 198, 281

1-18 HA 198-206

3 CM 214; FE 97; HAp 279; PP 644; 4T 409

4-5 HAp 282

5 HAp 201

5-7 HAp 202

8 HAp 202

9-10 HAp 203; PR 207

11 Ev 241; HAp 219, 241; 7 T 268

12-13. HAp 205

14-17 HAp 206

18 HAp 206

18-19 HAp 283

18-21 HAp 218-227

19-21 HAp 218

23 HAp 228

24 HAp 218

25-28 HA 218

CAPÍTULO 19

6 *El Espíritu Santo desciende por la imposición de las manos de Pablo.* 9 *Los judíos blasfeman contra la doctrina, la cual es confiada con milagros.* 13 *judíos exorcistas* 16 *son golpeados por el maligno.* 19 *Los libros de magia son quemados en Efeso.* 24 *Demetrio, Por su codicia, levanta un tumulto contra Pablo,* 35 *Pero el apaciguado por el Picribano de la ciudad.*

1 ACONTECIO que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Eran por todos unos doce hombres.

8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo Por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tirano.

10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Pero respondiendo el espíritu malo, 368 dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después

de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices;

25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

26 pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

29 Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empuñándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

34 Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

35 Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.

37 Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

1.

Entre tanto que Apolos estaba en Corinto.

Después de terminar el paréntesis concerniente a Apolos, la narración continúa ahora con Pablo. Apolos encontró que Corinto era un centro muy fvorable para su obra en Acaya, y parece que estableció allí su base de operaciones por un tiempo. Entre tanto Pablo viajó hacia el oeste (cap. 18: 23) cruzando Asia Menor rumbo a Efeso.

Regiones superiores.

Eran parte de una zona grande (ver com. cap . 13: 50, y estaban 369 más hacia el interior. El apóstol viajó a través de Licaonia, Galacia y Frigia, lugares que había visitado antes.

Vino a Efeso.

Esta visita fue en cumplimiento a su promesa cuando salió de la ciudad en su viaje anterior (cap. 18: 21).

Ciertos discípulos.

Se los llama "discípulos" porque, como Apolos, habían aprendido algunas cosas relativas a Jesús, y debido a esto se habían sentido atraídos a escuchar a Pablo, quien podía enseñarles más.

2.

Cuando creísteis.

O "habiendo creído". Es decir, cuando creísteis o por cuanto creísteis. Pablo se dirigió a ellos como a creyentes. Como acababa de llegar, no conocía los antecedentes de todos los que estaban en la congregación. Pero es posible que Pablo hubiera descubierto en estos creyentes la falta de dones espirituales, y quizá carencia de la paz, gozo y alegría que se manifiestan en los que han recibido plenamente el mensaje del Evangelio.

Si hay Espíritu Santo.

La posición de estos discípulos es tan semejante a la de Apolos cuando llegó a Efeso, que es razonable pensar que se convirtieron por la predicación de él. Por supuesto, debieron haber conocido al Espíritu Santo como un nombre en el AT y en la enseñanza de Juan el Bautista (Mat. 3: 11); pero fuera de esto ignoraban la naturaleza del Espíritu. Habían recibido el bautismo como señal de

arrepentimiento, y sin duda vivían correctamente, pero no estaban arraigados en la experiencia de "justicia, paz y gozo" que les pertenecía "en el Espíritu Santo" (Rom. 14: 17) Es evidente que esos discípulos eran judíos y no gentiles.

3.

En qué?

Ver com. cap. 2: 41; 8: 38,. La frase del NT es "bautizar en" para expresar la íntima unión de los hombres con Dios, unión a la cual son conducidos por el acto simbólico de la inmersión en el bautismo. Las respuestas de estos creyentes demostraban una instrucción incompleta que no satisfacía la norma de lo que los candidatos al bautismo generalmente recibían, y también una experiencia espiritual deficiente debido a su falta de conocimiento. Seguramente no se daban cuenta de lo que les faltaba, y es probable que se consideraban completamente calificados para pertenecer a la congregación de los creyentes.

En el bautismo de Juan.

Posiblemente Apolos los bautizó antes de que él fuera completamente enseñado por Aquila y Priscila, o tal vez fueron bautizados por alguno que tenía el mismo conocimiento de Apolos. Esta referencia y la que aparece en el versículo siguiente, son las últimas que hay respecto a Juan el Bautista en el NT.

4.

Bautismo de arrepentimiento.

Pablo resumió lo que Juan había enseñado: el bautismo de arrepentimiento y fe en Aquel que vendría tras él, pero estos discípulos de Efeso no sabían nada del bautismo del Espíritu Santo, ni de los dones del Espíritu y muy poco de las doctrinas de la fe en Cristo.

5.

Cuando oyeron esto.

La evidencia textual establece la omisión de la palabra "esto". Lo que escucharon estos conversos sin duda no fueron las sencillas declaraciones de que Jesús era el Mesías, sino los argumentos con citas del AT con los cuales Pablo demostró que eso era verdad, comprobando que en Jesús se había cumplido el AT Aunque la descripción es breve en el relato, la convicción de ellos no fue necesariamente repentina o sin una completa instrucción.

En el nombre.

En cuanto al significado de "nombre", ver com. Hech. 3: 16; 4: 12. Aquí tenemos un ejemplo de personas rebautizadas después de recibir una verdad

vital, pero nueva para ellos; sin embargo, esto no autoriza para rebautizar con frecuencia. El rebautismo debería ser administrado raras veces. La purificación de los pecados que comete el cristiano, en su diario caminar en un mundo de pecado, se origina en la perdonadora gracia de Dios por medio de Cristo (1 Juan 1: 9; 2: 1-2), y se expresa mediante el rito del lavamiento de los pies que simboliza la purificación del pecado (Juan 13: 4-10). Cuando uno ha sido bautizado en Cristo sólo debe rebautizarse si ha habido una apostasía definida de las creencias y normas que acompañan a la comunión con Cristo. Las excepciones a esta regla general deberían ser casos como el que aquí se describe. El bautismo en el nombre de Cristo es la manifestación de haber entrado en el pacto de salvación, y se espera que sea una experiencia permanente.

6.

Impuesto Pablo las manos.

Ver com. cap. 6: 6.

Vino sobre ellos el Espíritu Santo.

Esta fue una experiencia que compartieron varios cuyo bautismo está registrado en el libro de los Hechos. En esta ocasión descendió el Espíritu a fin de que se realizase la gran obra que haría de Efeso -una ciudad totalmente consagrada al culto de la diosa Artemisa 370 (Diana)- un lugar conquistado para Cristo. De ese modo se transformó en un centro del cristianismo en todo ese territorio durante varios siglos.

Hablaban en lenguas.

O "comenzaron a hablar en lenguas". Este fue un derramamiento pentecostal. Así como en Jerusalén el don cumplió su propósito en los judíos que de todas partes del imperio se habían reunido para la fiesta, así también en este momento el Espíritu derramado en Efeso, centro del mundo gentil, tendría un resultado semejante, pues el asombro de las personas ante tal poder llamaría la atención al mensaje y ganaría conversos para Cristo. "Así quedaron capacitados para trabajar en Efeso y en sus alrededores, y para salir a proclamar el Evangelio en Asia Menor" (EGW RH 31-8-1911).

Profetizaban.

O "comenzaron a profetizar". La "profecía" no es sólo predicción de acontecimientos futuros, cosa que podría haber sido de poca ayuda a la causa de Cristo en ese tiempo. "Profetizar" es también proclamar un mensaje de origen divino, por medio del cual los oyentes quedarían convencidos de la verdad acerca de Cristo.

7.

Eran por todos unos doce hombres.

La narración sugiere que estos 12 formaban un grupo que tal vez asistía a las reuniones de la iglesia, pero sin compartir plenamente la vida de ella hasta este momento.

8.

Sinagoga.

De acuerdo con la costumbre del apóstol (ver com. cap. 9: 20). Estas visitas sin duda eran principalmente en día sábado; en primer lugar porque Pablo guardaba el sábado (cap. 13: 14; 16: 13), además porque Pablo trabajaba durante la semana (Hech. 18: 3; 20: 34; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8), y porque los sábados le daban una oportunidad inmejorable para relacionarse con los ' judíos.

Habló con denuedo.

Ver com. cap. 9: 27.

Por espacio de tres meses.

Estas breves palabras comprenden la historia de un intenso período de trabajo. Sin duda Pablo continuó trabajando diariamente en hacer tiendas (cf. cap. 20: 34), mientras que los sábados, por lo menos, estaba en la sinagoga predicando que Jesús era el Cristo, y manifestando la naturaleza de su obra y las eternas leyes de su reino.

Discutiendo.

Ver cap. 17: 2; 18: 4, 19; com. cap. 20: 7.

Persuadiendo.

O "intentando persuadir".

Reino de Dios.

Ver com. cap. 1: 6.

9.

Endureciéndose algunos y no creyendo.

O "pero algunos se endurecían y se resistían a creer". Ver coro. cap. 14: 2.

Maldiciendo el Camino.

Es decir, a los cristianos y al cristianismo. Los judíos incrédulos actuaron en Efeso como sus compatriotas en Tesalónica. Probablemente mostraron su odio a Pablo intentando que los gentiles se volvieran contra él.

Se apartó.

Pablo dejó de tomar parte en los servicios públicos de la sinagoga.

Separó a los discípulos.

Todos los cristianos que formaban parte de la congregación en la sinagoga se retiraron, así como los judíos que estaban interesados en las enseñanzas de Pablo. Este es el primer registro que tenemos de que un grupo completo de creyentes cristianos se separó de la sinagoga judía. Este proceso de separación debe haberse acelerado durante el período de las guerras judías entre los años 68 a 135 d. C., cuando no sólo no convenía, sino que era realmente peligroso en algunos lugares, relacionarse con los judíos (ver t. Vg P. 81).

Cada día.

No se puede saber cuán a menudo enseñó Pablo en la sinagoga durante sus primeros tres meses en Efeso, aunque sin duda lo hacía cada sábado y tal vez con más frecuencia. Finalmente Pablo se ocupó ahora de un programa intenso de evangelismo público, al cual dedicó, por lo menos, una parte de cada día. Es posible que al mismo tiempo continuara trabajando para sostenerse (ver coro. vers. 8).

La escuela.

Gr. *sjolê*, palabra que tiene una historia interesante. Originalmente significó "holganza"; más tarde, se aplicó al tiempo libre empleado en debates que implicaban erudición y estudio; después, como aquí, al lugar en el cual se estudiaba. Finalmente llegó a ser un término común para los seguidores de un maestro particular, como "la escuela de Zenón". En este versículo probablemente significa una sala de clases, la cual, como propiedad privada, era prestada o alquilada al apóstol por su dueño.

Uno Llamado Tirano.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "la escuela de Tirano", lo cual sugiere que Tirano pudo haber sido una persona bien conocida. Nada más se sabe con certeza acerca de él. Pudo haber sido un maestro de filosofía o de retórica; pero difícilmente habría sido completamente pagano, pues es probable que no hubiera permitido que su aula de clases fuera usada por el maestro de una nueva fe que 371 era ridiculizada en ciertos círculos (cap. 17: 32).

Por lo tanto, algunos piensan que era una escuela judía, una *beth-hammidrash*, en la cual habría sido más factible que se reunieran los oyentes judíos. Evidentemente la audiencia era en parte gentil y en parte judía. No hay duda de que en Efeso había suficientes judíos, lo que hacía necesaria la existencia de tales "escuelas" para su educación; y es posible que el dirigente de una escuela tal podría haber adoptado un nombre gentil además del judío. Así que este Tirano posiblemente era judío.

10.

Por espacio de dos años.

Cuando Pablo habló más tarde a los ancianos de la iglesia de Efeso, en Mileto, declaró que había amonestado por "tres años" a la iglesia de Efeso (cap. 20: 3l). No hay conflicto entre estas dos declaraciones. A los dos años que aquí se mencionan deben añadirse los tres meses del vers. 8 y el tiempo que pudo haber precedido a su enseñanza en la sinagoga (ver HAp 236).

Todos... en Asia.

Para una explicación del término "Asia", ver com. cap. 2: 9. Evidentemente Efeso llegó a ser el centro del trabajo de Pablo, y sin duda desde allí visitaba las ciudades vecinas. Por esto es posible que las iglesias mencionadas en el Apocalipsis (cap. 2; 3) deban su origen a Pablo, aunque dicha posibilidad se debilita debido a la afirmación de que algunos no habían visto el rostro de Pablo (Col. 2: l; cf. com. Hech. 18: 23). El crecimiento de la nueva comunidad cristiana en Efeso, cuyos miembros eran judíos y griegos, llegó a ser un hecho muy conocido. El número de ofrendas para Artemisa (Diana) y la venta de recuerdos de ella disminuyeron en forma notable. Las declaraciones de Lucas implican que los oyentes que Pablo atrajo no provenían sólo de quienes se radicaban en Efeso, sino también de los que visitaban la ciudad y llevaban las nuevas del predicador y de su mensaje por todos los rincones de ese territorio. Filemón, de Colosas, pudo haber sido uno de los conversos de Pablo durante este período (ver com. File. 19).

11.

Hacía.

La inflexión del verbo griego sugiere que esas manifestaciones del poder de Dios continuaron durante la permanencia del apóstol en Efeso. No fue una manifestación fugaz como resultado de algún poderoso sermón aislado.

Milagros extraordinarios.

Literalmente "maravillas no las [que] sucedían por casualidad", es decir "milagros no de los corrientes". Eran de tal naturaleza que iban más allá de lo rutinario (cf. coro. cap. 28: 2). El sustantivo griego que se traduce "milagro" es *dúnamis* (ver t. V, p. 198). Dios hizo la obra; Pablo fue el instrumento.

Por mano.

Reproducción literal de una frase idiomática hebrea que expresa la presencia de un instrumento (ver com. cap. 5: 12).

12.

De su cuerpo.

Las palabras griegas traducidas "paños" y "delantales" son transliteraciones del latín. Los "paños" (*soudárion*) se usaban para enjugar el sudor del rostro; los "delantales" (*simikínthion*) eran delantales cortos que usaban los artesanos.

Parece algo extraño que Lucas, después de resumir dos años de ministerio en unas pocas palabras, se detenga en estos detalles. Puede ser que como médico naturalmente le llamaron mucho la atención las curaciones sobrenaturales. Parece que personas sinceras fueron hasta donde trabajaba el apóstol y recibían los paños o delantales que él usaba. La eficacia de estos medios de curación se puede comparar con la del borde del vestido del Señor (ver com. Mar 5: 27-28) y el barro que él usó en la curación del ciego (ver com. Juan 9: 6). No hay sino dos condiciones indispensables en todo lugar para que haya actos sobrenaturales de curación divina: el poder de Dios y la fe del individuo. Las cosas materiales que puedan vincular el poder divino y la fe humana no son más que vehículos para el ejercicio de la fe.

Las enfermedades se iban.

En la ciudad de Efeso, donde se hacía gala de exorcismo y de extrañas artes de magia y encantamientos ante los ojos del pueblo, como se ve en este capítulo, parece que Dios hizo esas curaciones milagrosas para que quedaran como demostraciones especiales del poder de la fe.

13.

Algunos.

Mejor "también algunos".

judíos, exorcistas ambulantes.

O "judíos, exorcistas itinerantes". Los impostores estaban tratando de beneficiarse usando los nombres de Pablo y Jesús. Estos judíos se jactaban de curar enfermedades mediante magia y ensalmos (ver com. cap. 8: 9; 13: 6). Josefo, el historiador judío, escribiendo acerca de la supuesta arte de Salomón contra los demonios y del uso de exorcismos, añade: "Esta clase de curación es de gran poder entre nosotros hasta este día" (*Antigüedades* viii. 2. 5).372

Invocar el nombre.

La literatura tradicional de los judíos desde fecha muy antigua atribuía grandes resultados a la pronunciación del indecible nombre de la Deidad. Afirmaban que en esa forma Moisés mató al egipcio, y que Eliseo "en el nombre de Jehová" causó la destrucción de los niños que se burlaban de él. Es fácil entender que estos "judíos ambulantes", después de ver los resultados del uso del nombre de Jesús cuando lo pronunciaba Pablo, intentaran efectuar curaciones usando el mismo nombre (ver com. cap. 3: 16).

14.

Judío, jefe de los sacerdotes.

Se sugiere que puede haber sido jefe de uno de los 24 turnos en los cuales estaban divididos los sacerdotes (ver com. Mat. 2: 4; Luc. 3: 2). Si así fue, es posible que este hombre, por alguna razón, hubiera perdido su lugar, pero que

al llegar a Efeso aún se autodenominara principal sacerdote, y así lo describe Lucas.

Hacían esto.

Los siete Hijos de Sceva empleaban para su exorcismo la forma de las palabras citadas, como una fórmula que les daba una apariencia de respetabilidad.

15.

Respondiendo.

Los exorcistas se enfrentaron con un endemoniado tan loco y fuerte como el que se enfrentó con Jesús en Gadara (Mar. 5: 3-4; cf. Mat. 8: 28).

A Jesús conozco.

Gr. *ton Iêsóun ginôskõ*, conozco o reconozco a Jesús". *Ginóskô* implica aquí no sólo conocimiento personal sino reconocimiento de autoridad.

Se quien es Pablo.

Gr. *ton Páulo epístamai*, "estoy familiarizado con Pablo". *Epístamai* puede implicar una relación familiar o el conocimiento de un hecho.

Quiénes sois?

Literalmente "¿pero vosotros, quiénes sois?" El endemoniado se identificó con el demonio (cf. Mar. 5: 7-12). Tenía temor al nombre de Jesús cuando lo pronunciaba un hombre como Pablo, pero no se sintió aterrorizado ante estos fingidores.

16.

Saltando sobre ellos.

La posesión demoníaca como ésta y la de los gadarenos daba a sus víctimas una fuerza sobrenatural. Los impostores huyeron espantados ante la furia demoníaca del hombre.

Dominándolos.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "dominando a ambos", lo cual da a entender que en este caso estaban implicados únicamente dos de los siete Hijos de Sceva; sin embargo, por los papiros es evidente que la palabra griega traducida generalmente como "ambos" puede también significar "todos" (más de dos).

Desnudos.

Esto podría significar que sólo su vestido exterior o capa fue destrozada, dejándoles únicamente las cortas túnicas interiores (ver coro. Mat. 5: 40). El relato termina aquí. Si el autor estuviera inventando cosas extraordinarias, podría haber continuado la narración hasta el clímax de la curación del hombre

por Pablo después del fracaso de los Hijos de Sceva. Pero el relato de Lucas es auténtico.

17.

Fue notorio a todos.

Literalmente "llegó a conocerse". El relato sin duda se propagó rápidamente. Los Hijos de Sceva probablemente tenían poco que decir acerca del episodio.

Era magnificado el nombre del Señor Jesús.

La flexión del verbo implica una continua magnificación. La narración muestra que el nombre de Jesús se destacó muy por encima de cualquiera de los nombres que los exorcistas habían usado en sus ensalmos. También fue notorio que era peligroso usar el Nombre imprudentemente, sin fe en lo que éste implicaba. Los habitantes de Efeso respetaron el Nombre como nunca antes, cuando fueron testigos del castigo que cayó sobre los que lo habían profanado.

18.

Muchos de los que habían creído venían, confesando.

Como en el vers. 2, el verbo "creer" probablemente se usa para referirse a todo el proceso de conversión, incluyendo el bautismo (cf. vers. 3). Estos creyentes habían hecho profesión de fe, pero es claro que aún tenían una experiencia imperfecta. Ahora hubo confesiones de hechos malos, en algunos casos quizá con respecto a prácticas de ocultismo en que habían caído después de haber sido bautizados.

La iglesia, movida por el Espíritu, pasó por una experiencia de un completo escudriñamiento del corazón. No es claro si las confesiones fueron hechas en privado a Pablo y a los otros predicadores, o públicamente en presencia de la congregación. Esto último es lo más probable, así como ocurrió en el caso de las confesiones hechas a Juan el Bautista (ver com. Mat. 3: 6). Ellos habían visto lo que el diablo podía hacer con el que abusaba del nombre de Jesús, y se preguntaron si no estaban también abusando de este nombre al autodenominarse cristianos. Comprendieron que debían enfrentar a Cristo como el juez supremo. Sus conciencias fueron fuertemente sacudidas. Confesaron sus pecados, quedando 373 así amparados por el generoso perdón y la intercesión de Cristo (1 Juan 1: 9; 2: l; ver HAp 233).

19.

Muchos.

La oración literalmente dice: "Muchos de los que habían practicado cosas superfluas", es decir las artes mágicas, supersticiones. Estas artes eran en Efeso casi una especialidad. Había muchos magos y astrólogos que se ocupaban de un activo comercio en encantamientos, libros de adivinación y

reglas para interpretar los sueños. Los llamados, "hechizos de Efeso" o "escritos efesios" (*efesía grámmata*) eran tiritas de pergamino guardadas en bolsas de seda, sobre las cuales estaban escritas palabras antiguas o de oscuro significado. Clemente de Alejandría (*Stromata* v. 8) enumera esas palabras, y a pesar de ser oscuras aun para su análisis lingüístico, las interpreta dándoles el significado de tinieblas y luz, tierra y año, sol y verdad. Sin duda representaban una reliquia del antiguo culto frigio a la naturaleza, que era anterior a la diosa griega Artemisa. Este culto más tarde se combinó con supersticiones provenientes de otras religiones.

Trajeron los libros.

Debe referirse a la recolección de las tiras en que estaban escritos los ensalmos y encantamientos, los "escritos efesios" y los libros publicados como tratados de estas "artes" ocultas. Se afirmaba que algunos de estos "escritos" eran muy antiguos. Probablemente también trajeron talismanes o amuletos.

Los quemaron.

Probablemente haya una relación entre esta incineración de libros y las curaciones por medio de Pablo, las cuales fueron seguidas por el triunfo del demonio sobre los falsos exorcistas (vers. 12, 16). Aquellos que "habían creído" comprendieron claramente que el poder del cristianismo era superior a la "magia". Fue evidente que los encantamientos, los nombres simbólicos, las fórmulas y las cartas eran vanas pretensiones. Por lo tanto, fueron quemados los encantamientos y los libros donde se los explicaba. El tiempo imperfecto del verbo griego Puede significar o que hubo una quemazón continua por algunas horas, mientras libro tras libro iba siendo arrojado al fuego, o repetidos actos de incineración. Una demostración tal tuvo que haber llamado mucho la atención de la gente.

Hecha la cuenta de su precio.

El sacrificio hecho por los creyentes no sólo significaba el costo de los libros que Lucas menciona, sino también la pérdida de posibles ganancias debidas a la práctica de la magia y la adivinación.

Cincuenta mil piezas de plata.

Como esta extraordinaria incineración de libros que muchos estimaban muy valiosos tuvo lugar en el centro de una ciudad griega, es probable que Lucas con las "piezas de plata" se haya referido a dracmas griegas. Si así fue, 50.000 de estas monedas equivaldrían a unos 190 kg de plata. En el siglo 1 d. C. la dracma equivalía al salario de un día. Algunos de los libros sin duda se hubieran podido vender a un alto precio (ver t. V, p. 51).

20.

Así crecía... poderosamente la palabra del Señor.

Literalmente "poderosamente continuaba creciendo la palabra del Señor". "Poderosamente" puede entenderse como con fuerza y fortaleza irresistibles, a

las que nada podía hacer frente.

Prevalecía.

O "continuaba fortaleciéndose".

21.

Pasadas estas cosas.

En Efeso deben haberse incorporado muchas personas a la iglesia. Por medio de estos episodios resaltantes Dios se había manifestado en las actividades de la iglesia y de la ciudad. Aquellos que "habían creído" experimentaron una reforma. Se había producido una destrucción espectacular de los instrumentos del mal. Esto atrajo la atención de toda la ciudad. Ahora la obra estaba bien establecida, y Pablo pensó que podía dejar la ciudad.

Se propuso en espíritu.

La expresión es ambigua en el texto griego. Puede significar el espíritu de Pablo, o que Pablo fue inspirado por el Espíritu Santo para hacer lo que decidió (ver com. cap. 17: 16).

Ir a Jerusalén.

Para llevar la contribución mencionada anteriormente. Pablo se había referido a las "fieras" de Efeso (1 Cor. 15: 32) y a la "puerta grande y eficaz" que se le había "abierto" en Efeso (1 Cor. 16: 9). Los serios problemas por los que había pasado en aquella ciudad sin duda eran para Pablo puertas de oportunidad y también amenazas mortales. Pero el apóstol podía ahora salir de Efeso, visitar las iglesias de Grecia, y después ir a Jerusalén.

Macedonia y Acaya.

La Primera Epístola a los Corintios nos da los antecedentes del propósito de Pablo. Hubo una comunicación más o menos frecuente con las iglesias de Macedonia y Acaya durante los años que Pablo pasó en Efeso, y él tenía razones para sentirse 374 preocupado. Fue necesario que escribiera una carta a los Corintios -que no se han conservado- amonestándolos en cuanto al grave pecado de fornicación que había entre ellos (1 Cor. 5: 9-11). Miembros de la familia de Cloé le habían llevado noticias de divisiones, y también le informaron de graves desórdenes, de que no había disciplina en la iglesia y hasta de un adulterio incestuoso (1 Cor. 1: 11; 5: 1; 11: 18-22). Estos asuntos debían ser atendidos personalmente por Pablo. También deseaba visitar de nuevo a Jerusalén para llevar la contribución de las iglesias gentiles a los necesitados creyentes de origen judío en Palestina (1 Cor. 16: 1-2; 2 Cor. 8: 1-4).

Ver también a Roma.

Esta es la primera expresión que se registra del deseo de Pablo de ir a Roma. Su anhelo de visitar a Roma (Rom. 1: 13; 15: 23) demuestra que había sentido este deseo durante muchos años, posiblemente desde el momento que se le

dijo que sería el apóstol a los gentiles (Hech. 22: 21). su deseo de llegar a la capital del imperio fue sin duda fortalecido por el hecho de que tenía un gran número de amigos en roma, a quienes había conocido en otras partes (Rom. 16: 1-15). Su obra no le parecía completa hasta que hubiera dado testimonia en el gran centro del imperio. Pero hasta ese momento estas esperanzas se había frustrado. Por eso, cuando estaba a punto de partir de Efeso, declaró que tenía el firme plan de ir a Roma y también a España (Rom. 15: 28).

22.

Enviado a Macedonia.

Sin duda para que las contribuciones que se iban a recoger en las iglesias fueran hechas con buena voluntad, y para que no hubiera necesidad de colectas cuando él llegara, como escribió a los Corintios (1 Cor. 16: 2).

Ayudaban.

Gr. *diakonéo*, "ministrar", "servir". De este verbo se deriva el sustantivo "diácono". Ver p. 27.

Timoteo.

En 1 Cor. 4: 17 se informa en cuanto a la misión de Timoteo. Fue enviado antes de amonestar y aconsejar a los creyentes, y en esa forma ahorrarle a Pablo la necesidad de ser excesivamente severo cuando visitase Corinto. Pablo exhortó a los creyentes de Corinto para que recibieran a Timoteo con respeto (1 Cor. 16: 10); luego recibió la instrucción de que regresara junto a Pablo (vers. 11), por eso estuvo con el apóstol cuando éste escribió la Segunda Epístola a los Corintios (2 Cor. 1: 1).

Erasto.

En Corinto se encontró un trozo de pavimento que data de la mitad del siglo 1 d. C., con esta inscripción: "Erasto en recompensa por su edilidad, puso el pavimento en sus propias expensas". Los eruditos generalmente identificaban a este Erasto con el que se menciona aquí (ver com. Rom. 16: 23; cf. 2 Tim. 4: 20).

23.

Disturbio no pequeño.

Frase pequeña para dar énfasis.

Camino.

Ver com. cap. 9: 2.

24.

Demetrio.

Su nombre, que era común entre los griegos, sólo aparecen en este capítulo.

Templecillos.

Gr. *naós* (ver com. Mat. 4: 5). Esta palabra que comúnmente se traduce "templo", siempre se refiere al santuario interior donde se suponía que estaba la presencia divina, y, por lo tanto, aquí debe significar el santuario interior donde estaba la estatua de la diosa. La pequeña presentación de plata (o de terracota) del templo quizá tenía en su interior una estatuilla de la diosa. Estas figuras podían colocarse en la casa o usarse como amuleto.

Diana.

Gr. *Artemis*. "Artemisa" (BJ, NC), "Artemis" (BC). En la RVR se traduce Diana, nombre de la diosa romana que aproximadamente se identificaba con la diosa de Efeso. La adoración de Artemisa, originalmente un culto asiático, se había centrado desde tiempos antiguos en la ciudad de Efeso. Cuando los griegos fundaron colonias en el Asia Menor encontraron allí esta forma de religión y por alguna semejanza que descubrieron en ese culto le dieron a la divinidad asiática el nombre de la diosa griega Artemisa.

La magnificiencia del cuarto templo erigido en honor de Artemisa se debió en gran parte a Creso. Se dice que incendiado la noche de su nacimiento de Alejandro Magno en 356 a. C. por Herostrato, quien cometió este acto impulsado por el desatinado deseo de lograr renombre inmortal, o tal vez notoriedad. El templo fue reconstruido más imponente que antes en los tiempos de Alejandro Magno, se llego a considerar como una de las siete maravillas del mundo. Sus pórticos estaban adornados con pinturas y esculturas de los grandes maestros del arte griego. Tenía su personal de sacerdotes, sacerdotisas y de acólitos. Los niños empleados en los servicios del templo reciben educación, y los sacerdotes y sacerdotisas disfrutaban de una 375 pensión después de 60 años (cf. 1 Tim. 5: 9). Una clase de sacerdotes, conocida como la de los *Theologoi*, tenía la misión de interpretar los misterios del culto que se le rendía a la diosa Diana.

Se hicieron grandes contribuciones para el sostén del templo, y a los benefactores se les otorgaban los mayores honores que la ciudad podía conferir. de todas partes del mundo llegaban peregrinos para rendir culto, y compraban recuerdos hechos de plata, bronce, mármol o arcilla. Estos recuerdos representaban el santuario y la imagen de Diana que estaba adentro.

La parte superior de la imagen de Diana era una figura femenina con muchos pechos. Desde la cintura para abajo era simplemente una columna cuadrada adornada con símbolos misteriosos, que incluían abejas, mazorcas y flores extrañamente entremezcladas. Estaba tallada en madera, pero se había ennegrecido con los años. En el Museo Vaticano hay una reproducción de esta figura. en el museo de Efeso hay dos notables esculturas de Diana en marfil.

El primer golpe efectivo que la idolatría recibió en Efeso durante siglo fue el que Pablo le asestó cuando predicó en esa ciudad. Aunque parezca raro, el siguiente golpe se lo propinó el demente Nerón, quien saqueó el templo de

Artemisa como había saqueado otros en Grecia y Asia (Tácito, *Anales* XV. 45), para adornar su casa dorada en Roma con esos tesoros de arte. Trajano envió más tarde las puertas del templo artísticamente esculpidas como un obsequio para un templo en Bizancio, que más tarde sería la ciudad de Constantinopla.

Al extenderse el cristianismo, el culto de Artemisa naturalmente declinó, y antes de mucho tiempo sus altares quedaron casi abandonados. Cuando los godos desvastaron el Asia menor alrededor del año 262 d. C., saquearon el templo de Diana y siglos más tarde los trucos completaron su destrucción. En el siglo VI, cuando el emperador Justiniano reconstruía en Constantinopla la Basílica de la santa sabiduría hizo llevar desde Efeso 8 columnas del templo de Diana, junto con columnas y esculturas y otros templos paganos, para hermosear esta iglesia cristiana. Se señala en estas columnas en lo que es hoy el museo de Santa Sofía en Estambul. La ciudad de Efeso cayo en un estado tal de decadencia que el lugar donde estuvo el templo fue olvidado, y no fue si no hasta el siglo pasado se supo a ciencia cierta donde había estado. Desde entonces las escavaciones han puesto al descubierto el lugar del templo y han sacado a luz muchas de las descripciones ocasionas con él.

Ganancia.

Gr. *ergasía*, "trabajo", "negocio"; también, "ganancia producida por trabajos", o sea utilidades. Esta palabra se usa dos veces en el cap. 16: 16, y 19, aplicándola a la "ganancia" que hacían en Filipos los amos de la muchacha que tenia espíritu de adivinación. Los artífices de Efeso produjeron el alboroto porque sus utilidades estaban desapareciendo. Demetrio, el mas frenético de todos los alborotadores, quizá no hacia ningún trabajo; pero al emplear a muchos obreros recibía gran parte de las ganancias. Todo el simbolismo y la fantasía de Artemisa proporcionaba una excelente oportunidad para que los plateros y artífices desplegaran su arte.

25.

Reunidos.

El arte de Demetrio posiblemente consistía en tallar y grabar los templecillos, como se deduce por la palabra que se traduce "plateros". Pero antes de que el trabajo fuera terminado, el material tenía que pasar por muchas manos en el proceso de preparación , hasta que llegaba al experto artífice que le daba los toques finales de adorno y bruñido. Por supuesto, todos estaban preocupados con la amenaza de la perdida de su negocio.

De este oficio.

La palabra que se traduce "oficio" es la misma que se traduce "ganancia" en el vers. 24; y en ambos lugares puede significar "ocupación". Las palabras de Demetrio revelan con una sencillez casi ingenua, que la religión a menudo amenaza intereses económicos arraigados, lo que a veces puede conducir a la persecución. Esta situación aumentó; mucho las dificultades con las cuales tenían que verse los evangelistas. Cada ciudad tenía sus templos y sacerdotes,

sus oráculos y santuarios. Los sacrificios u las fiestas creaban un mercado para una industria que de otra manera hubiera faltado. Por esto en los primeros tiempos del cristianismo, la interferencia económica que esto representaba a menudo despertaba la ira de aquellos que sentían que sus ingresos estaban amenazados.

26.

Veis y oís.

El platero les recordaba que ellos eran testigos de lo que estaba sucediendo 376 en Efeso: la disminución de la venta de los productos relacionados con el culto a medida que la predicación y los predicadores del cristianismo se extendían más y más.

Este Pablo.

Si la presencia corporal de Pablo era tan "débil" como él la describe (2 Cor. 10: 10; Gál. 4: 13-15), fácilmente podemos imaginarnos cuánto desprecio puso Demetrio en sus palabras cuando se refirió a "este Pablo".

En casi toda Asia.

El discurso de Demetrio, exagerado sin duda por sus propios temores, confirma la declaración del vers. 10 en cuanto al éxito de las labores de Pablo. Como se ha destacado anteriormente, es posible que los escritos de Pablo, si no su misma presencia, hubieran llegado hasta Colosas, Laodicea y Hierápolis. En el Apocalipsis se mencionan las iglesias de Pérgamo, Esmirna, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, que corresponden a ciudades no muy distantes de Efeso. El Evangelio se había extendido ampliamente en diferentes formas a través de la región ahora llamada Asia Menor. Plinio, en su carta al emperador Trajano (*Cartas* x. 96) casi medio siglo más tarde, usa un lenguaje similar al de Demetrio. Habla de templos "casi abandonados" y "sólo pocos compradores" de víctimas para sacrificar en la región del Ponto, precisamente al noreste de Efeso.

Ha apartado a muchas gentes.

Se habían apartado de su devoción a Artemisa, y por lo tanto de la compra de los templecillos y de otros materiales relacionados con el templo.

No son dioses.

Ver com. Hech. 14: 14-15, 1 Cor. 8: 4. Demetrio, lleno de ira, virtualmente se entregó a la idea opuesta: que el ídolo era un dios. Los filósofos paganos siempre insistían en que las imágenes eran sólo representaciones ideales y simbólicas.

27.

Negocio.

Gr. *méros*, "parte", "porción" o sea una rama del negocio u ocupación. La palabra que se traduce "oficio" en el vers. 25 no es *méros*.

Gran diosa.

El adjetivo "grande" (*mégas*) se usaba especialmente para la diosa Artemisa de Efeso. Aparece en muchas de las monedas y medallas de la ciudad.

Sea estimado en nada.

Literalmente "sea contado por nada". Esto es lo que iba a suceder si los hombres comenzaban a pensar que los dioses representados por la obra de las manos del hombre no eran verdaderos dioses. Demetrio se olvidó, en su vehemencia, de presentar lo que el escribano de la ciudad mencionó más tarde (vers. 35): que se suponía que la imagen había descendido del ciclo. El sólo estaba interesado en las ganancias que obtenía con el culto de la diosa. El platero de Efeso inconscientemente había llegado a ser profeta de la futura ruina del paganismo.

Ser destruida la majestad.

Mejor "estar a punto de ser derribada la grandeza de ella". La gran diosa estaba a punto de ser despojada de su grandeza. La palabra griega traducida "majestad" se usa frecuentemente para expresar la majestad de Dios.

Toda Asia, y el mundo entero.

Asia era una de las provincias proconsulares, y la palabra "mundo" se usa en sentido figurado como en Luc. 2: 1 para designar al Imperio Romano. La riqueza del Cercano Oriente así como la de Grecia y aun la de los habitantes de Roma, se dedicaba a este suntuoso templo.

28.

Llenaron de ira.

Demetrio había soliviantado a los presentes en tal forma que los excitaba más y más con cada argumento adicional. Las arengas fueron hábilmente dirigidas, primero al interés de ellos, y después a su orgullo y superstición.

Gritaron.

Literalmente "gritaban". Esta inflexión verbal también podría traducirse, "comenzaron a gritar en forma continua".

¡Grande es Diana!

La turba, incitada por el discurso de Demetrio, aparentemente usó esta exclamación como una consigna para reunirse, y gritaba vez tras vez a medida que crecía su excitación y se enajenaba su mente arrastrada por una psicosis colectiva.

29.

Y la ciudad.

Aparentemente la ciudad no estaba tan interesada en las ganancias de los plateros como en la gloria y magnificencia de que gozaba Efeso como sede del culto de Artemisa. Por lo tanto, el alboroto que comenzó en la reunión convocada por Demetrio se extendió a todos los habitantes de Efeso.

Al teatro.

Sin duda se refiere al anfiteatro de Efeso. Sus ruinas aún permanecen y demuestran que podían entrar en él hasta 24.500 personas. No se registra que a Gayo y a Aristarco les hubieran hecho algo más, excepto llevarlos al teatro. Tal vez se pensó que dirían el lugar donde se escondía Pablo. Ver ilustración frente a p. 353.

A Gayo y a Aristarco.

Puede ser que la multitud trató de encontrar a Pablo, y como no pudieron hallarlo, echaron mano de estos dos hombres. La inclusión de estos conversos 377 macedonios en el grupo de los creyentes demuestra el efecto permanente de las labores de Pablo en aquel país durante su viaje anterior. La brevedad del relato de los Hechos da más significado a estas indicaciones incidentales, intercaladas como de paso. "Gayo", representa el nombre romano "Cayo", un nombre latino muy común (Hech. 20: 4; Rom. 16: 23; 1 Cor. l: 14; 3 Juan l). Aristarco era de Tesalónica (Hech. 20: 4; 27: 2), y pudo haber sufrido antes actos de violencia semejantes al que ahora estaba soportando (cf. 1 Tes. 2: 14). Aparece como uno de los compañeros de Pablo en el viaje a Jerusalén (Hech. 20: 4), probablemente como delegado de las iglesias de Macedonia. Tal vez compartió la prisión de Pablo en Roma (Col. 4: 10), como compañero de celda o, lo que es más probable, para atender a Pablo en lo que fuera menester.

Compañeros de Pablo.

No se sabe cuándo Gayo y Aristarco fueron "compañeros de Pablo" en sus viajes. Quizá habían sido los que lo llevaron desde Berea hasta Atenas (cap. 17: 15). Probablemente su viaje con él fue en relación con alguna labor misionera no registrada, fuera de Efeso, durante el período de la permanencia del apóstol allí.

30.

Y queriendo Pablo salir.

Pablo, movido por su celo, no podía soportar que sus compañeros sufrieran solos el ímpetu del ataque. Siempre estaba listo para ir al frente de batalla.

No le dejaron.

El temor y la angustia por la seguridad del apóstol indujeron a los hermanos a

impedir que Pablo diera un paso que pondría en peligro su propia vida sin poder ayudar a sus dos amigos. Es difícil decir hasta qué extremos de ferocidad puede llegar una turba cuando se excita.

31.

Autoridades de Asia.

O "asiarcas", título oficial que se daba a los que eran elegidos anualmente en las principales ciudades de la provincia de Asia para presidir los festivales religiosos y los juegos públicos. Se escogían diez asiarcas de entre el gran número de los representantes de las ciudades; y el procónsul nombraba a uno de ellos como presidente. Sus deberes los obligaban a ir a las ciudades donde se estaban celebrando juegos o festivales. Como los asiarcas estaban relacionados con el teatro y con el culto a Artemisa, así como con el culto al emperador, probablemente fueron informados del alboroto y de sus causas. Se ha pensado que las referencias al servicio de la pascua en 1 Cor. 5: 6-8 sugieren que Pablo escribió la epístola cerca del tiempo de esa fiesta. Como probablemente se fue de Corinto pocas semanas después (2 Corintios fue escrita desde Macedonia) y su partida fue poco después del alboroto (Hech. 20: l), puede ser que el tumulto ocurrió muy poco después de la pascua, en la primavera. En este caso el pueblo estaba guardando o anticipando el gran festival en honor de Artemisa en el mes llamado Artemistón (abril-mayo), en honor de la diosa: Por lo tanto estaban más inclinados a responder al desafío de Demetrio. En esa estación del año los asiarcas también habrían podido estar en Efeso.

Sus amigos.

El tacto y la cortesía, unidos al fervor y a la intrepidez de Pablo, aparentemente le ganaron la atención y el respeto de las autoridades. Esto ocurrió en el caso de los asiarcas y en otro tiempo frente a Sergio Paulo (cap. 13: 7-12), Galión (cap. 18: 14-17), Festo (cap. 25: 9-12), Agripa (cap. 26: 28, 32) y el centurión Julio (cap. 27: 3, 43). Los asiarcas le aconsejaron lo mismo que los discípulos, aunque por motivos diferentes. Comprendieron que la presencia del apóstol sólo serviría para excitar aún más las pasiones de la multitud.

No se presentase.

Estos funcionarios amigables se interesaron personalmente en la seguridad de Pablo.

32.

Gritaban.

O "continuaban gritando". La vivacidad del relato sugiere que el narrador fue testigo ocular. Aristarco y Gayo, compañeros de Pablo en una parte del trayecto de su viaje a Jerusalén (cap. 20: 4), pudieron haber relatado la historia a Lucas.

Concurrencia.

Gr. *ekklêsía*, un grupo "llamado", "escogido". La turba que se había reunido en el anfiteatro no era una *ekklêsía* en el sentido de una asamblea legal o gubernamental, según el significado que tenía en su uso clásico (ver com. Mat. 18: 17; cf. com. Hech. 19: 39). *Ekklêsía* se usa aquí en un sentido no tan definido, para referirse a una multitud.

Confusa.

Literalmente "arrojada junta", "mezclada". Una turba que no razona, sigue ciegamente a sus caudillos.

No sabían por qué.

Esto no habría sido tan trágico si el éxito del Evangelio no hubiera estado en juego. La descripción que hace Lucas de una gran multitud gritando y arremolinándose en el anfiteatro sin que la mayoría 378 supiera con seguridad por qué estaba allí, destaca lo ridículo de la situación.

33.

Y sacaron.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "y algunos de la multitud instruyeron a Alejandro". El verbo también puede traducirse "aconsejaron" o "convencieron".

Alejandro.

Este Alejandro fue posiblemente el "calderero" (2 Tim. 4: 14) que le hizo "mucho mal" al apóstol en Efeso.

Hablar en su defensa.

Gr. *apolegéomai*, "justificarse". El alboroto era de origen netamente pagano. Demetrio era un pagano fabricante de ídolos, y su acusación contra Pablo sólo podía tener significado para los paganos. Sin duda se sabía que Pablo era judío, y los judíos de Efeso, que también se negaban a adorar a Artemisa, indudablemente temían que el motín se convirtiera en una matanza de judíos. Por lo tanto, la "defensa" que Alejandro sin duda trató de presentar consistió en hacer que los paganos no relacionaran a los judíos de Efeso con Pablo y los suyos.

34.

Conocieron.

O "lo percibieron". Sus rasgos judíos y su vestido sólo parecieron irritar más a la turba, pues recordaban cuánto aborrecían los judíos la idolatría. Se acusaba a los judíos de comerciar con bienes robados de los templos (ver com. Rom. 2: 22). El lenguaje del escribano (Hech. 19: 37) sugiere el mismo pensamiento,

pues señalando a Aristarco y a Gayo, declaró enfáticamente: "Estos hombres" no son "sacrílegos".

Todos a una voz.

La multitud tenía ahora en qué centrar su alboroto, y durante dos horas repitieron su clamor. Esto demuestra que los judíos no eran populares. La ira que el discurso de Demetrio había producido contra el judío Pablo, estaba ahora a punto de volcarse contra todos los judíos de Efeso.

35.

Escribano.

Gr. *grammatéus*, que se traduce "escriba" en los Evangelios. Era el que custodiaba los archivos de la ciudad, y tenía mucha influencia en Efeso. Por medio de él se hacían todas las comunicaciones públicas a la ciudad y se daban las respuestas. Este título griego aparece en muchas inscripciones de Efeso, a menudo junto con las de los asiarcas y el procónsul. Los escribas y los asiarcas eran todos ciudadanos de Efeso (ver com. vers. l). El lenguaje de este funcionario estaba lleno de meditada prudencia; pero el de Demetrio había sido impetuoso. Como los asiarcas, trató a Pablo y a sus compañeros con evidente respeto. No era fanático, ni tampoco tenía la intención de convertirse en perseguidor. No se opuso a la multitud, sino que procuró apaciguarla demostrando afecto por su religión.

Guardiana.

Gr. *neõkóros*, "guardador de templo", y por extensión el devoto de un dios y su santuario. Se presenta a toda la ciudad como consagrada al servicio de la diosa. La palabra *neõkóros* se encuentra en monedas de Asia Menor, y expresa la devoción de ciertas ciudades a un dios o a un emperador. El pueblo de Efeso consideraba a Artemisa como su protectora y guardiana. En una inscripción, la ciudad reclama el honor de ser su "nodriza" '

Gran diosa Diana.

En el griego dice simplemente "la grande Artemisa". En algunas inscripciones de Efeso se la describe como "la máxima", "la altísima".

Imagen venida de Júpiter.

Gr. *diopetês*, "caída de Zeus [o del cielo]", nombre que se daba a menudo a imágenes antiguas, como por ejemplo la de Palas Atenea, de Atenas, y la de Paladio, de los troyanos (Virgilio, *Eneida* ii. 183). En este caso la palabra puede haber tenido un significado más literal, refiriéndose a un aerolito que fue adorado en su forma original o usado para tallar la antigua escultura. Por lo tanto, no necesariamente se refiere a la imagen de Artemisa (ver com. vers. 24), la cual, según varios autores antiguos, no fue hecha de piedra sino de madera de olivo, de ébano, de cedro o de vid, o tal vez de oro.

36.

Contradecirse.

El escribano alegó que nadie podía disputar lo que él acababa de decir. Su discurso tenía el tono de una declaración oficial concerniente a un culto establecido antes que el de su propia devoción a dicho culto.

Os apacigüéis.

O "estéis tranquilos".

Nada hagáis precipitadamente.

O"nada precipitado hagáis". El adjetivo griego que se usa describe bien el obstinado y violento alboroto para el que no había una razón y del cual nada bueno podía resultar, así como la conducta impulsivo de la multitud al echar mano de dos personas que no eran delincuentes y contra las cuales era obvio que no podía iniciarse un proceso.

37.

Sin ser sacrílegos.

O "robadores de templos". El fabuloso templo de Efeso tenía una cámara grande de tesoros, por lo tanto, el delito no podía ser desconocido por el 379 pueblo. Cualquier cosa que se colocaba en el templo quedaba bajo la tutela de la diosa; por consiguiente durante ese tiempo era propiedad del templo, y robar cualquier cosa que le perteneciera sería un sacrilegio (ver com. vers. 34).

Vuestra diosa.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto: "la diosa de nosotros". En un discurso popular lo natural sería que el orador se identificara con sus conciudadanos. Por este versículo podemos entender que el lenguaje de Pablo y sus compañeros había sido cuidadosamente elegido cuando hablaron acerca del culto especial de Efeso. Habían presentado los grandes principios de que los dioses hechos con manos no eran dioses, y dejado que esta declaración hiciera su obra (vers. 26). Pablo ejerció en Atenas la misma prudencia, aunque se conmovió mucho cuando vio "la ciudad entregada a la idolatría" (cap. 17: 16).

38.

Tienen pleito.

O sea, si tienen acusaciones específicas, que las presenten. Si los cargos eran como se alegaba, podía haber base para una acción legal; pero no había excusa para el alboroto levantado por el platero y sus amigos.

Audiencias se conceden.

Esta traducción da el sentido general. Las palabras griegas están en plural, y pueden significar "días señalados de audiencia", "días de foro se celebran", o sea ocasiones específicas ya fijadas para tratarse tales asuntos; o tal vez mejor, "las audiencias continúan ahora", puesto que el tiempo del verbo implica que estaba abierta la oportunidad para una acción legal inmediata.

Procónsules.

Gr. *anthúpatos*, "procónsul" (cf. cap. 13: 7-8, 12; 18: 12, donde también se traduce "procónsul"). Asia era una provincia proconsular (ver com. cap. 6: 9). La dificultad estriba aquí en el uso del plural, porque a una provincia correspondía un solo procónsul, y por lo tanto, cuando el escribano estaba hablando, en Efeso había sólo uno. Hay varias explicaciones: (1) Los asesores (*consiliarii*) del procónsul con propiedad podían haber sido considerados como representantes del procónsul. (2) El escribano podía estar recordando al pueblo la disposición existente en las instituciones del imperio para obtener justicia en el caso de ser perjudicado; es como si dijera: "Hay procónsules en la institución imperial. En cada provincia como la nuestra existe un magistrado supremo, y por lo tanto no hay temor en cuanto a lograr una indemnización si hubo perjuicios". (3) Poco antes había sido envenenado el procónsul Silano (Tácito, *Anales* xiii. l), y Celer y Helius, que estaban a cargo de la administración imperial en Asia, podrían haber sido aludidos en ese título en plural. (4) Podía haber estado presente en Efeso algún otro procónsul de una provincia vecina como Cilicia, Chipre, Bitinia u otra. La explicación más posible parece ser la segunda.

Acúsense.

Gr. *egkaléõ*, "traer una acusación". Demetrio y sus seguidores deberían presentar una declaración formal del cargo que tenían contra los acusados. Estos presentarían una respuesta y, con el asunto así encarado, cada parte podría presentar sus testigos.

39.

Y si demandáis alguna otra cosa.

O "si tenéis algún otro asunto".

En legítima asamblea.

En las ciudades griegas había tradicionalmente asambleas populares de los ciudadanos en las cuales se discutían las transacciones de los asuntos públicos. El escribano da a entender aquí que la multitud a la que se está dirigiendo no es esa "legítima" asamblea, legalmente constituida. Según Crisóstomo (*Homilía* xiii, com. Hech. 19:21, 23), tales asambleas se reunían tres veces por mes.

40.

Concurso.

Gr. *sustrofê*, "conspiración", "conmoción", "alboroto".

41.

Despidió la asamblea.

Esto lo pudo hacer debido a su cargo oficial. El último argumento que probablemente usó fue el de más peso ante sus oyentes. Si se informaba a Roma de una conducta sediciosa como la que había habido, podía resultar en una reducción de los privilegios de su ciudad. El escribano había serenado a la multitud hasta el punto de que tranquilamente se dispersaron.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-41 HAp 228-240

1 HAp 228

2-3 HAp 229

5 HAp 231

5-6 HAp 229

7 HAp 228 380

8-9 HAp 231

11-12 HAp 232

13-16 HAp 233

17-20 HAp 233; MJ 273-276

21-22 HAp 236

23-27 HAp 237

27 HAp 239

28 HAp 232

28-31 HAp 237

32-41 HAp 238

CAPÍTULO 20

1 *Pablo va a Macedonia,* 7 *celebra la Cena del Señor, y, predica.* 9 *Eutico se cae, y muere;* 10 *pero Pablo lo resucita*. 17 *Pablo congrega a los ancianos de Mileto, y les predice lo que le sobrevendrá;* 28 *les encomienda el rebaño del Señor,* 29 *los amonesta contra los falsos maestros,* 32 *los encomienda a Dios,*

36 ora con ellos, y se marcha.

1 DESPUES que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

2 Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

3 Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

5 Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;

9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo; No os alarméis, pues está vivo.

11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

13 Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

17 Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciamos y enseñaros, públicamente y por las casas,

21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin sal>er lo que allá me ha de acontecer;

23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 381

24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Seiíor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

27 porque no he rehuido anunciamos todo el consejo de Dios.

28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le

besaban,

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

1.

Alboroto.

Gr. *thórubos,* "ruido", "tumulto". Se usa esta misma palabra en relación con el juicio de Jesús (Mat. 26: 5; 27: 24; Mar. 14: 2), con motivo de la resurrección de la hija de Jairo (Mar. 5: 38) y cuando se apoderaron de Pablo en Jerusalén (Hech. 21: 34; 24: 18).

Llamó... a los discípulos.

Pablo pidió que hubiera una reunión de los miembros de iglesia para despedirse de ellos.

Y abrazado.

En el texto griego se omiten estas palabras. Sólo dice que se despidió y salió. Evidentemente Pablo permaneció en Efeso hasta que vio que la iglesia estaba otra vez tranquila. Probablemente estuvo cerca de tres años en Efeso (c. 54 al 57 d. C.; ver p. 105).

A Macedonia.

En esta narración del libro de Hechos hay una laguna que puede ser cubierta con informaciones de las epístolas a los corintios. Durante esta gira por Macedonia Pablo escribió 2 Corintios (ver 2 Cor. 2: 12-13; 7: 5; 9: 2).

2.

Aquellas regiones.

Sin duda Pablo deseaba visitar otra vez las iglesias que había fundado en Tesalónica y Berea, y también en Filipos. Es muy posible que siguiera el camino romano que, rumbo al oeste, cruzaba Macedonia, hasta las playas del Adriático, y que proclamara por primera vez el Evangelio en Ilírico (ver Rom. 15: 19; cf. mapa p. 364).

Grecia.

Gr. *Hellás.* Lucas usa el término *Hellás* como sinónimo de Acaya, la provincia del sur. El viaje llevó a Pablo a Corinto donde tenía que arreglar muchos asuntos en la iglesia. Los creyentes de Corinto ya habían recibido sus dos cartas. En la primera, enviada desde Efeso, había creído que era necesario amonestarles por el espíritu partidista que fomentaban en la iglesia. También había censurado los desórdenes relacionados con la Cena del Señor y condenado a un incestuoso. Las tareas pastorales que esperaban a Pablo le iban a dar poco reposo durante los tres meses que pasara allí, aun cuando

estuviera todo el tiempo en Corinto.

Pablo posiblemente no pudo ver en Corinto a algunos de sus amigos. El decreto de Claudio o había sido revocado, o ya no estaba en vigencia, y Aquila y Priscila quizá habían regresado de Efeso a Roma (cf. Hech. 18: 18-19; Rom. 16: 3). Sin duda habían hecho lo mismo otros a quienes había conocido en Corinto (ver Rom. 16). Todo esto fortalecía su fervoroso deseo de ir a Roma (Hech. 19: 21; Rom. 1: 10-11). La obra de Pablo en Grecia estaba hecha, y sintió que un impulso más que humano lo atraía hacia el oeste. Por lo 382 tanto, contempló la posibilidad de hacer un rápido viaje a Jerusalén, para dejar allí los donativos de las iglesias gentiles. Luego emprendería inmediatamente un viaje a Roma y a España (Rom. 15: 24-28). El resto del libro de los Hechos revela cuán diferente era en realidad el camino que le aguardaba.

3.

Siéndole puestas asechanzas por los judíos.

O "los judíos tramaron una conjuración contra él" (BJ). Los judíos habían tratado de comprometer a Galión en sus ataques contra Pablo durante la última visita de éste a Corinto, y ahora secretamente buscaban descargar su ira sobre él. Sin duda su intención fue matarlo. Cuando Pablo supo del complot, cambió sus planes y para frustarlo regresó con sus compañeros por Macedonia.

4.

Y le acompañaron.

Timoteo y probablemente también Sópater (quizá una forma abreviada de Sosípater) habían estado con Pablo en Corinto (ver Rom. 16: 21). Puede explicarse la numerosa delegación por el hecho de que Pablo llevaba una gran suma dedicada a las iglesias de Judea. Acompañado de varios testigos de las regiones que habían contribuido a esta colecta, podría evitar cualquier acusación que los calumniadores levantaran contra él (2 Cor. 8: 19-21). Por lo tanto se escogieron representantes de las iglesias principales. Ellos podrían testificar de que la conducta del apóstol estaba fuera del alcance de todo reproche. Incluyendo a Lucas, había ocho el grupo de Pablo (ver com. vers. 5).

Hasta Asia.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de estas palabras.

5.

Nos esperaron.

El cambio repentino a la primera persona del plural nos recuerda que Locas, quien nunca se nombra a sí mismo, debía añadirse a la lista de los que ahora acompañaban a Pablo. Pudo haber sido incluido como delegado de la iglesia de Filipos, o como amigo y médico de Pablo. La espera permitió que Pablo

celebrara la pascua en Filipos, desde donde partió "pasados los días de los panes sin levadura" (vers. 6). Los discípulos que iban adelante debían anunciar la llegada de Paulo a la iglesia de Troas, y así habría una reunión plenaria para recibirlo cuando llegara.

6.

Días de los panes sin levadura.

Parece que el apóstol se detuvo intencionalmente en Filipos por causa de la fiesta judía. Para Pablo, judío y fariseo, la época de la pascua debe haber tenido un profundo significado religioso (cap. 23: 6). Los cristianos quizá también ya comenzaban a pensar en el tiempo de la pascua como el aniversario de la muerte y resurrección de Cristo (cf. 1 Cor. 5: 7-8).

En cinco días nos reunimos con ellos en Troas.

En el viaje hacia el occidente, desde Troas hasta Filipos (ver com. cap. 16: 11-12) habían gastado sólo tres días; pero el barco, navegando ahora hacia el este, se enfrentaba con la corriente suroeste que comienza en los Dardanelos, y probablemente también con los vientos del noreste, muy frecuentes en el archipiélago en la primavera (ver mapa p. 364). Pablo, Lucas y Timoteo habían estado juntos en Troas cuando Pablo recibió la visión del llamamiento macedónico para que viajara a Europa. Sópater, Aristarco y Segundo representaban parte de la cosecha que Dios les había concedido en su trabajo en Macedonia.

Siete días.

Pablo y Lucas se quedaron una semana en Troas. Los siete días que pasaron en Troas terminaron con el sábado. Al siguiente día, el primero de la semana, Pablo resolvió viajar a pie a Asón (vers. 13), mientras el resto de su comitiva continuaba por barco a la misma ciudad. Entre el fin del sábado y su partida temprano por la mañana los misioneros pasaron la parte oscura del primer día de la semana -es decir, la noche del sábado según se dice hoy- en una reunión memorable y prolongada con la iglesia en Troas.

7.

El primer día de la semana.

En griego esta expresión es igual a la que aparece en Mat. 28: 1 (ver este comentario). No hay duda de que, en términos generales, esto corresponde por lo menos con el día domingo actual; sin embargo, los comentadores han estado divididos en cuanto a si esta reunión se llevó a cabo en la noche del domingo, o en la noche anterior, la del sábado. Los que favorecen la idea de que la reunión fue en domingo por la noche, destacan que Lucas, quien muy probablemente era gentil, quizá usaba el cómputo romano del tiempo, que hacía comenzar el día a la medianoche. Con este cómputo la reunión nocturna en el primer día de la semana sólo podría haber sido en domingo por la noche. Hacen notar

también que la secuencia del versículo -"el primer día de la semana... al día siguiente" - denota que la partida de Pablo tuvo lugar en el segundo día de la semana, o lunes. Si así fuera, entonces la reunión se celebró un domingo 383 por la noche. Puede notarse también que Juan se refiere al domingo por la noche como "el primer día de la semana" (Juan 20: 19), aunque de acuerdo con el cómputo judío ya era el segundo día de la semana (ver t. II, p. 104). Es posible que Lucas usara aquí la expresión en el mismo sentido que Juan.

Otros comentadores, incluyendo a Ellicott, Conybeare y Howson, y A. T. Robertson, han preferido entender que la reunión se celebró la noche anterior al domingo, "... es decir, en la noche del sábado, según la manera judía de contar l día" (BJ, nota sobre este versículo). El cómputo judío hacía comenzar el día a la puesta del sol; por eso, de acuerdo con este sistema, la parte oscura del primer día de la semana era la noche que precede al domingo, o sea sábado por la noche. Dicho sistema de cómputo continuó durante siglos entre los cristianos, por lo que es razonable pensar que Lucas, fuera o no gentil, lo pudo haber usado en su narración. De acuerdo con esto, la reunión de Pablo en Troas comenzó después de la puesta de sol del sábado y continuó durante esa noche; y al siguiente día, actual domingo, siguió su viaje a Asón.

Algunos escritores han visto en este pasaje una indicación de la antigua observancia cristiana del domingo. Es un asunto de relativamente poca importancia que Lucas haya usado en este caso el sistema de cómputo romano o el judío, porque él dice claramente que la reunión fue en "el primer día de la semana". Si estaba usando el sistema judío de cómputo, la noche anterior al domingo era considerada el primer día, y si estaba usando el sistema romano, la noche que seguía al domingo se consideraba aún parte del primer día. El factor significativo aquí, en cuanto al asunto de la observancia del domingo por los cristianos primitivos, es si esta reunión del primer día de la semana representa una práctica cristiana regular, o si se celebró debido a la visita de Pablo.

Un examen de toda la narración no apoya el punto de vista de que Pablo celebró esta reunión específicamente porque era el primer día de la semana. Había estado en Troas siete días, y no hay duda de que allí se reunió con los creyentes más de una vez. Ahora estaba a punto de partir, y lo más lógico era que celebrara una reunión final de despedida y participara de la Cena del Señor con los hermanos. La declaración de Locas de que esto ocurrió el primer día de la semana antes que apoyar de manera específica la observancia del domingo, está en plena armonía con toda la serie de notas cronológicas que emplea en la narración de este viaje (cap. 20: 3, 6-7, 15-16; 21: 1, 4-5, 7-8, 10, 15). Por lo tanto, la forma más sencilla de considerar este pasaje parece ser que la reunión se efectuó no porque era domingo, sino porque Pablo estaba ara para "salir al día siguiente" (cap. 20: 7); que Lucas incluyó el relato de la reunión debido al episodio de Eutico, y que su mención de que fue en "el primer día de la semana" es sólo una parte de la secuencia cronológica del viaje de Pablo. Al evaluar

este pasaje como una evidencia de que desde sus comienzos los cristianos observaban el domingo, el eminente historiador eclesiástico Augusto Neander observa:

"El pasaje no es enteramente convincente, porque la inminente partida del apóstol pudo haber determinado que la pequeña iglesia se reuniera para una comida fraternal, en cuya ocasión el apóstol pronunció su último sermón aunque en este caso no hubiera una celebración especial del domingo" (*The History of the Christian Religion and Church,* t. I, p. 337).

Les enseñaba.

Gr. *dialegomai*, "dialogar", "discutir". De acuerdo al sentido del verbo griego, la enseñanza de Pablo en este versículo y la disertación del vers. 9 deben haber tenido más bien la forma de un diálogo o conversación. Evidentemente no fue una reunión regular de la iglesia, acompañada de un sermón, sino una reunión más familiar, en la cual se dialogó y conversó para contestar preguntas y eliminar dificultades entre los cristianos de Troas, y para impartir instrucciones.

Hasta medianoche.

Estaban congregados para una reunión nocturna de despedida, pero el gozo del compañerismo cristiano y el hecho de que el apóstol estuviera a punto de dejarlos, hicieron que las preguntas y las respuestas continuaran mucho más allá de los límites normales. Sin duda los hermanos estaban gozando muchísimo de la improvisada fiesta espiritual que Pablo les proporcionaba antes de despedirse de ellos.

8.

Muchas lámparas.

Sin duda se mencionan las "lámparas" o antorchas alimentadas con aceite por dos razones (ver com. Mat. 25: 1, 3): (1) para explicar la somnolencia de Eutico sugiriendo que hacía calor y faltaba aire en el salón; (2) para dar una contestación 384 indirecta a la acusación de que en las reuniones nocturnas los cristianos se entregaban a un libertinaje vergonzoso (Tertuliano, *Apología* 8). Sería natural que dos o más lámparas estuvieran colocadas cerca del predicador.

Aposento alto.

En esa zona, en tiempos antiguos, el piso superior de una casa era comúnmente usado para propósitos religiosos o sociales. Lucas escribe con la agilidad y los detalles de un testigo ocular.

9.

Joven.

Gr. *neanías*, hablando estrictamente, un hombre entre 24 y 40 años de edad; sin

embargo, esta palabra podía usarse con mayor amplitud, como quizá en este caso (ver com. vers. 12).

Eutico.

Significa "afortunado". Este nombre, como otros de significado parecido -Félix, Felicia, Felicísimo, Fortunato, Fausto, Felicitas y Síntique-, aparece repetidas veces en inscripciones, y aparentemente era común, en especial entre los libertos.

Ventana.

En la mayor parte de las casas antiguas las ventanas eran sólo aberturas en la pared, a veces sin marco y sin barras, excepto una frágil rejilla, para prevenir accidentes como el que aquí se describe.

Rendido de un sueño profundo.

O "vencido por un sueño profundo". Sin duda el aire comenzó a enrarecerse con el calor y el humo de las lámparas de aceite, y el joven no pudo resistir más el sueño.

Tercer piso.

Gr. *trístegon*, "tercer techo". No se sabe cómo se contaban los pisos de un edificio.

Fue levantado muerto.

Si había en la ventana alguna rejilla posiblemente estaba bien abierta para que entrara aire fresco en el atestado salón. El muchacho cayó al suelo, hacia afuera, quizá en el patio. Se ha discutido mucho en cuanto a si el restablecimiento de Eutico describe algo milagroso, o si "muerto" puede entenderse como desmayado o inconsciente. Pero las expresiones de Lucas el médico, aquí y en el vers. 12 ("llevaron al joven vivo"), parecen no dejar lugar para tal discusión. Lo que se dice en este relato es que la vida de Eutico se extinguió a causa de la caída, y fue resucitado debido a la oración del apóstol.

10.

Descendió.

En las casas del área del Mediterráneo frecuentemente se entraba por una escalera situada en la parte exterior. La acción de Pablo nos recuerda las de Elías (1 Rey. 17: 21) y Eliseo (2 Rey. 4: 34). Sin duda el apóstol, como los profetas del AT, acompañó su acción con un ruego al Señor.

No os alarméis.

Es decir "dejad de estar turbados", "dejad de afligiros".

11.

Subido.

La calma del apóstol y también sus palabras, deben haber tenido su efecto sobre la perturbada congregación. Pablo regresó al aposento alto, y continuó con la reunión.

Partido el pan.

"Participaron en la comunión" (HAp 314)- Ver Mat. 26: 26-30; Hech. 2: 46; 1 Cor. 11: 23-30; com. Hech. 2: 42. Este rito fue preparado previamente, no así el resto de la reunión que, aparentemente, fue improvisada (ver com. vers. 7).

Habló.

O "conversando". La expresión griega da a entender que fue más una amigable conversación que un discurso formal.

Alba.

El sol aparece en aquella latitud, muy poco después del tiempo de la pascua, entre las 5 y las 6 de la mañana.

12.

Joven.

Gr. *páis*, que comúnmente significa "niño", pero que también puede referirse a una persona joven o a un esclavo de cualquier edad. En este caso el 'joven" probablemente era adolescente o algo mayor (ver com. vers. 9).

Vivo.

No habría razón para usar esta palabra si "levantado muerto" (vers. 9) no significara una muerte real. Es obvio que el médico Lucas está narrando el milagro de la resurrección de un muerto.

Grandemente consolados.

O "grandemente confortados". En otras versiones como la BJ dice "se consolaron no poco".

13.

Adelantándonos.

Los compañeros de Pablo (vers. 4), incluyendo a Lucas, siguieron su viaje por mar antes de que Pablo saliera de Troas a pie. No es claro si estos compañeros estuvieron presentes en la reunión nocturna.

Queriendo él.

Esto es, proponiéndose él mismo. Excepto lo que se dice en el cap. 23: 24, no hay registro de que Pablo viajara en otra forma que no fuera por barco o a pie.

Pablo caminó unos 55 km, sin duda por un camino romano pavimentado, desde la ciudad de Troas hasta Asón.

14.

Vinimos a Mitilene.

Esta ciudad, llamada en un tiempo Castro, era la capital de la isla de Lesbos; en aquel tiempo muy hermosa por su situación geográfica y por sus espléndidos edificios. Lesbos es una de las islas más grandes del mar Egeo y la séptima en tamaño en la cuenca del Mediterráneo. Tiene una circunferencia de unos 270 km. 385

15.

Delante de Quío.

O "frente a". Quío (o Chios) es una isla que está entre Lesbos y Samos. Para ir desde Mitilene hasta Quío era necesario viajar un día (ver mapa p. 364).

Samos.

Isla que está en la costa de Lidia, a un día de navegación desde Quío (ver mapa p. 364).

Trogilio.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de las palabras "habiendo hecho escala en Trogilio". Trogilio era una ciudad que estaba en la costa continental de Lidia, entre Efeso y el tortuoso río Meandro (ver mapa p. 364).

Mileto.

Puerto de mar (ver mapas p. 364 y frente a p. 33). Fue fundado mucho tiempo antes por colonos de Creta, y se convirtió en un activo centro colonizador y una ciudad importante política y comercialmente. Distaba unos 65 km de Efeso. La comitiva de Pablo llegó allí tres días después de salir de Asón.

16.

Pasar de largo a Efeso.

El haberse detenido allí sin duda hubiera significado emplear más tiempo del que Pablo tenía disponible, en vista de su intención de llegar a Jerusalén para Pentecostés.

Pentecostés.

Ver com. cap. 2: l. No se dice por qué Pablo deseaba tanto estar en Jerusalén para Pentecostés. La reunión de todos los cristianos de origen judío de toda Palestina que estaban allí en esa ocasión tal vez habría hecho posible una

distribución más eficiente de las ofrendas de socorro que estaba llevando a Jerusalén. O tal vez esta fiesta tenía un significado especial para él debido al derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés. De todas maneras él no había completado su viaje antes de la pascua (cap. 20: 6), y como iba hacia Jerusalén era natural que deseara estar allí para la próxima fiesta.

17.

Enviando.

Pablo no podía salir de la región sin relacionarse con la iglesia de Efeso, donde había sufrido tanto (1 Cor. 15: 32), pero donde había obtenido una cosecha tan rica para el Señor. Por lo tanto, pidió que los ancianos de la iglesia fueran a Mileto para encontrarse con él y tratar los problemas de la iglesia.

Ancianos.

Ver com. vers. 28; cap. 11: 30; 14: 23.

18.

Les dijo.

Ahora sigue el discurso más tierno que Pablo pronunció y que se haya registrado. No fue un sermón evangelizador, sino de exhortación, Recordó a sus oyentes la abnegación e integridad de su carrera, y los exhortó a aceptar de lleno el cumplimiento Fiel de las responsabilidades de su investidura. Estas amonestaciones se aplican a cualquier iglesia en cualquier edad, y son un eco de las que hay en Efe. 5 y 6, especialmente en el cap. 6: 10-18.

Vosotros sabéis.

Como una cosa cierta, pues lo conocían personalmente. En el griego la construcción destaca el pronombre "vosotros". Pablo había estado con ellos tres años (vers. 31) cumpliendo con su "ministerio", tal como amonestó a un líder posterior de la iglesia de Efeso a que lo cumpliera (2 Tim. 4: 5). El hecho de que recurriera a lo que ellos sabían de él, debe entenderse teniendo en cuenta las calumnias que algunos lanzaban contra su obra.

Cómo me he comportado.

Pablo apela a su conducta entre ellos como prueba de su autoridad espiritual y apostólica, y como evidencia de que su llamado y nombramiento procedían de Dios.

Todo el tiempo.

O sea durante todo el tiempo de su trabajo allí.

Desde el primer día.

El comportamiento de Pablo fue consecuente con sus principios durante toda su permanencia en Efeso.

Asia.

Ver com. cap. 2:9.

19.

Sirviendo.

Gr. *douléuo*, "ser esclavo", "servir como esclavo". Pablo a menudo se aplica esta palabra y el sustantivo *dóulos*, "esclavo", en su relación con Cristo, para indicar la absoluta sumisión de su mente y voluntad a su Señor. Todo lo hacía en sujeción a Cristo, su único Señor. Ni su propio interés ni los intereses del mundo podían impedir su consagración a Cristo.

Humildad.

Pablo, que sólo se gloriaba en la cruz de Cristo, por el cual él estaba crucificado para el mundo (Gál. 6: 14), no sentía orgullo de su llamamiento o investidura, ni autosuficiencia alguna. Podía confiar en la carne, pero no lo hacía (Fil. 3: 4-7). Podía haberse gloriado en sus vicisitudes por su apostolado y sus sufrimientos, pero no lo hizo (2 Cor. 11: 18-30). Su humildad era la de un noble cristiano que compara su pequeñez y debilidad con la grandeza y el poder de Cristo.

Muchas lágrimas.

Pablo también lloró como Jesús (2 Cor. 2: 4; cf. Juan 11: 35). Se entristeció por sus hermanos judíos que perdían la salvación (Rom. 9: 1-5; cf. Luc. 19: 41-42). Se apesadumbraba por los obstáculos que colocaban en el camino de la verdad. 386 Sentía dolor porque las almas se perdían. Experimentaba tristeza por la dureza de los corazones humanos. El ministro cristiano también llorará por los perdidos que lo rodean, y experimentará un santo celo porque se oponen a la verdad.

Pruebas.

Gr. *peirasmós*, "prueba" Cf. 1 Ped. 4: 12, donde este sustantivo se traduce "prueba" En Hech. 19 hay una enumeración de algunas de estas pruebas que surgieron por la oposición de los enemigos de Pablo.

Que me han venido.

Ver com. cap. 9: 24.

20.

Util.

O "conveniente", "provechoso". A semejanza de Pablo, el ministro evangélico dará a su grey lo que necesite, ya sea de buen gusto o mal sabor, si espiritualmente es nutritivo.

He rehuido.

Gr. *hupostélló*, "colocar bajo", aquí "ocultar", "suprimir". Antiguamente esta palabra describía la acción de recoger las velas de las embarcaciones. Pablo no ahorraba ningún esfuerzo o trabajo, no perdía ninguna oportunidad, no suprimía ninguna doctrina o amonestación, no ocultaba ninguna verdad (cf. vers. 27).

Anunciaros.

Gr. *anaggéllo*, "anunciar", "declarar". Generalmente se aplica a la predicación del Evangelio.

Por las casas.

Un método más privado y personal del ministerio evangélico. Para Pablo la obra personal no ocupaba el lugar del evangelismo público, sino que era su compañera indispensable (2Jt 540-542; HAp 203, 240). En cuanto a la obra de casa en casa por parte del pueblo de Dios en los últimos días, ver CS 670. Ningún ministro puede cuidar adecuadamente de su grey sin esta visitación de casa en casa.

21.

Testificando.

Testificando mediante la enseñanza y la exhortación a una vida mejor. Esta misma palabra se traduce "encarezco" y "exhortándoles" en 1 Tim. 5: 21 y 2 Tim. 2: 14, respectivamente. Es decir, instando con firmeza y suplicando con solemnidad.

Judíos y.. gentiles.

Pablo siempre iba primero con el Evangelio a sus hermanos judíos (Hech. 13: 5, 14; 14: l; 17: 1-2; 18: 4; 19: 8; cf. Rom. l: 16; 2: 9 -10 ; 3: 1-2).

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia* (ver com. Mat. 3: 2 para la definición del verbo del cual deriva este sustantivo).

Para con Dios.

Mejor "ante Dios". El arrepentimiento es "ante Dios" porque (1) el pecado siempre es una ofensa contra Dios, y (2) aunque el ser humano puede manifestar un espíritu perdonador, sólo Dios puede perdonar por medio de Cristo Jesús, la víctima propiciatorio (2 Cor. 5: 21; 1 Ped. 2: 24), con la condición de que haya un sincero reconocimiento de la culpa.

Fe.

La aceptación de la gracia expiatorio de Jesucristo, "a quien amáis sin haberle visto" (1 Ped. 1: 8), sólo puede ser por la fe (ver com. Rom. 4: 3). No hay duda de que "todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Rom. 14: 23). La paz que el pecador tiene con Dios por medio de Jesucristo proviene de la fe (Rom. 5: 1-2).

"Sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6).

22.

Ligado yo en espíritu.

Esto puede significar que en este caso Pablo estaba apremiado en su espíritu por la influencia de las circunstancias, o que era forzado por su propia voluntad, o también que estaba constreñido por el Espíritu de Dios. Algunos sostienen, basados en el vers. 23, la primera posibilidad, argumentando que la palabra "Santo" en dicho versículo sugiere un contraste con el versículo que comentamos, donde no aparece "Santo". Otros se inclinan por la última posibilidad, creyendo que la presencia de "Santo" en el vers. 23 identifica al Espíritu en ambos versículos. Ver com. cap. 16: 6-7, donde el Espíritu Santo le impide a Pablo tomar cierto curso de acción. El verbo (que aquí es enfático por la construcción sintáctica) generalmente se aplica a atar con lazos o cadenas (Mat. 13: 30; 21: 2), o, en forma figurada, a la presión de un deber, de una obligación (Rom. 7: 2), o a cualquier impulso imperativo o tendencia apremiante (compárese con el sustantivo "prisiones" usado en File. 13, "cadenas" [BJ, que tiene la misma raíz de "ligado"). Pablo era un hombre firmemente sometido a su convicción del deber. Cuando se añade el impulso de la dirección del Espíritu, la "ligadura" es verdaderamente firme, como en el caso del apóstol. Debe cumplirse con el deber, y dejarse los resultados con Dios.

Me ha de acontecer.

Pablo sabía que le esperaban peligros en su visita a ' Jerusalén (Hech. 20: 23; cf. Rom. 15: 30-31), pero desconocía la naturaleza así como la gravedad de los sucesos que lo amenazaban. Pero había encomendado sus caminos al Señor, y cualesquiera fueran los peligros iría adonde el Espíritu lo condujera.

23.

El Espíritu Santo... me da testimonio.

El registro no declara si fue por revelación 387 directa (ver com. cap. 16: 6-7), por predicciones de profetas -como en el cap. 21: 4, 11-, o por una impresión profunda y constante en la mente de Pablo.

Prisiones y tribulaciones.

Pablo sentía una profunda convicción de que le sobrevendrían calamidades, aunque no conocía los detalles.

24.

De ninguna cosa.

La evidencia textual (cf p. 10) establece el siguiente texto en la primera parte del vers. 24: "Pero yo no hago ninguna estima de mi vida" (NC).

Preciosa mi vida.

Para Pablo los asuntos personales no tenían valor alguno (Fil. 3: 7-8). Esta fue la actitud de Cristo cuando condescendió a tomar nuestra naturaleza (Fil. 2: 7-8). Ninguna preferencia o deseo personal distrajo a Pablo de los elevados privilegios de su ministerio. No vivía para sí mismo; era un esclavo de Cristo (Rom. l: l). Nada era de suficiente importancia para inducirlo a descuidar su deber. Este fue el espíritu del Salvador y el de los primeros cristianos.

Carrera.

Gr. *drómos*, "carrera", "pista de carreras", "duración de vida", "término del cargo". Pablo hacía de sí mismo una ofrenda viva (Rom. 12: l), para que la carrera que había comenzado pudiera terminar con éxito. En su epístola de despedida, sostuvo que había acabado su carrera con éxito (2 Tiro. 4: 7). Por eso exhortó a los hebreos a correr "con paciencia [perseverancia] la carrera' que tenían por delante (Heb. 12: l). Pablo anhelaba correr la carrera de su vida de tal manera que al final no tuviera que lamentar ningún descuido o fracaso por negligencia o apatía. Deseaba terminar su carrera con la satisfacción de una limpia conciencia.

Con gozo.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Ministerio.

Gr. *diakonía*, "servicio", de donde deriva "diaconado". Aquí no significa un cargo eclesiástico, sino un servicio prestado a Dios. Cumplir un servicio fiel era el principio guiador de Pablo. Por eso amonestó a su "hijo" Timoteo para que alcanzara una consagración igual (2 Tim. 4: 5).

Del Señor Jesús.

La firme convicción que Pablo tenia de la realidad de su llamamiento al ministerio evangélico era una consecuencia de su singular conversión, cuando Cristo 10 Comisionó y le dijo, por medio de Ananías, la obra que él iba a hacer (Hech. 9: 15-17; 22: 14-15; 26: 16-18). Pablo nunca dudó de haber sido llamado, aunque aparentemente otros sí lo dudaron (2 Cor. 3: 1-6; Gál. l: 10-24).

Del evangelio.

Ver com. Mar. 1: l. El Evangelio es las buenas nuevas de la misericordia de Dios para los pecadores por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz. Este testimonio puede ser dado sólo por aquellos que reconocen que son pecadores alejados de Dios, pero que por la fe han experimentado personalmente la gracia salvadora y el poder de Jesucristo.

25.

Reino.

Ver com. Hech. 1: 6; Mat. 4: 17. Este era el reino en el cual Pablo centraba todas sus esperanzas, y que proclamaba con gran peligro para sí mismo frente al absolutismo del Imperio Romano.

De Dios.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Ninguno... verá más mi rostro. Pablo creía, por razones que aquí no revela, que estos ancianos de Efeso y, sin duda, las iglesias de Mileto y de Efeso, nunca más lo volverían a ver. Esto podría deberse a los peligros que sabía que le esperaban (Hech. 20: 22-23; Rom. 15: 30-3l), y también a causa de su firme intención de visitar a Roma y España (Hech. 19: 21; Rom. 15: 23-28). Sin embargo, es probable que Pablo regresara a Macedonia y Asia, aunque quizá no a Mileto ni a Efeso, entre su primer y su segundo encarcelamiento en Roma (Fil. 1: 25-27; File. 22). Pero en ese momento Pablo no había sido informado de esto por el Espíritu de Dios.

26.

Yo os protesto.

Os testifico, os hago una declaración solemne.

Estoy limpio.

Gr. *katharós*, "limpio". Pablo no afirma que posee la perfección completa del carácter cristiano (Fil. 3: 12-14), sino que está limpio respecto al cumplimiento de su deber de llevar a los hombres a Cristo para que fueran salvos.

La sangre.

Una clara referencia a la responsabilidad del atalaya expresada en Eze. 33: 6. Pablo había cumplido con su deber respecto a los efesios. Su pensamiento es claramente una repetición de lo que había expresado cuando salió de la sinagoga de los judíos en Corinto. Había hecho por ellos todo lo que se podía hacen La sangre de ellos es decir, la muerte que deberían sufrir si rechazaban el mensaje salvador del Evangelio caería sobre ellos (Hech. 18: 6; cf. Mat. 27: 25).

De todos.

Pablo había predicado a judíos y a gentiles. Había hecho lo máximo que podía 388 bajo el poder de¡ Espíritu Santo. Nadie podría acusarlo de descuido. Este es un ejemplo inspirador y una exhortación para cada ministro evangélico.

27.

Rehuido.

Ver com. vers. 20. Ningún temor o indigno deseo de popularidad indujo a Pablo a suprimir verdades impopulares, ni a desfigurar su ministerio. No ocultó la

verdad, ni se apartó de ella.

Consejo de Dios.

O sea, el plan de Dios para salvar al hombre. Pablo probablemente había escuchado este plan por primera vez por medio de la predicación de Esteban (cap. 7: 54-58), y más tarde lo había aprendido personalmente de Cristo (Hech. 9: 4-6; Gál. l: 15-20). Exponía ante la gente el propósito de la muerte de Cristo en la cruz, su resurrección y ascensión, su obra como nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial, y su promesa de regresar al concluir su obra de intercesión para tomar consigo a los suyos. Este es el plan que Pablo bosquejó claramente en la Epístola a los Romanos.

28.

Mirad.

En vista de la partida de Pablo y de lo que él está por decirles, los ancianos deben velar con cuidado: en primer lugar sobre sí mismos (vers. 30), luego por la grey. Los líderes religiosos son acosados por peligros y tentaciones especiales en su conducta personal, en su estabilidad religiosa y constancia en la doctrina, y también en peligros con los de afuera (cf. 2 Cor. 11:23-28), los cuales aumentarán a medida que el tiempo llegue a su fin.

Rebaño.

La iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12: 12-27; Efe. 4: 12), el templo de Dios (1 Cor. 3: 16-17) y la novia de su Señor (Efe. 5: 23-32). Pero también es, y muy íntimamente, el "rebaño" de Dios (Juan 10: 11-16; cf. 1 Ped. 5: 4; Heb. 13: 20); por lo tanto, debe ser dirigida, no forzada (Juan 10: 26-30); debe ser alimentada, no explotada (Sal. 23; Juan 10: 7-14; 1 Ped. 5: 2).

La palabra "pastor" deriva del verbo latino *pasco*, "alimentar". La atrayente figura del Buen Pastor, tan claramente presentada en las Escrituras, es un ejemplo para el ministro del Evangelio. "Todo" abarca el rebaño entero y cada parte de él, pues no debe haber acepción de personas (Sant. 2: 1-9).

Espíritu Santo.

La tercera persona de la Divinidad. Los ancianos de Efeso eran personas nombradas, sin duda, bajo la supervisión de Pablo (ver com. cap. 14: 23); pero el apóstol los consideraba elegidos por el Espíritu Santo mediante el proceso designado, y llenos del Espíritu (cf. cap. 6: 3). Aquí se revela de nuevo la firme creencia en la era apostólica: que el Espíritu de Dios estaba en la iglesia y operaba por medio de ella (Hech. 2: 2-4; 4: 3l; 5: 3-4; 6: 3, 5; 8: 39; 10: 45; 13: 2; 15: 28; 16: 6-7).

Obispos.

Gr. *epískopos*, literalmente "superintendente", "veedor". Una comparación con el vers. 17 muestra que en los días de Pablo, los "ancianos" (*presbúleros*) y obispos (*epískopos*) tenían el mismo cargo (Hech. 11: 30; cf. Hech. 1: 20; Tito 1:

5-7). Estos oficiales, conocidos como ancianos, actuaban como "veedores" en la iglesia.

Apacentar.

Gr. *poimáino*, "cuidar un rebaño", "ser pastor". El deber del pastor es cuidar de su rebaño y llevarlo a buenos pastos. Por eso el pastor debe alimentar a la iglesia, a su rebaño, con los pastos de la Palabra de Dios. El Señor le ordenó a Pedro tres veces que lo hiciera (Juan 21: 15-17). Más tarde Pedro transmitió este mandato a sus conversos (1 Ped. 5: 2). El deber pastoral es quíntuple: (1) Predicar a la grey la Palabra de Dios para que entienda el Evangelio (1 Cor. 2: 4-7; Efe. 3: 8-1l), para que experimente el poder de la verdad (Juan 3: 11; 2 Cor. 4: 13) al presentar correctamente la Palabra de verdad (2 Tim. 2: 15) y para mejorar la condición espiritual de los feligreses; (2) orar por la grey (Juan 17: 9-17; Rom. 1: 9; Efe. l: 16; 1 Tes. 1: 2; 2 Tim. 1: 3); (3) administrar los ritos a la congregación del Señor con su profundo significado espiritual: el bautismo (Rom. 6: 3-6), el lavamiento de los pies (Juan 13: 3-17) y la Cena del Señor (Mat. 26: 26 -30; 1 Cor. 11: 23-30); (4) mantener en la iglesia la verdad del Evangelio (Jud. 3; 1 Tim. 1: 3-4; 4: 6 -7, 16; 6: 20; 2 Tim. l: 14; 2: 25; 3: 14-17); (5) esforzarse por la conversión de almas, atrayéndolas a la grey (Hech. 2: 47; 11: 24; cf. Luc. 14: 23).

La iglesia del Señor.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "iglesia de Dios" (BC, BJ, NC), pero admite la posibilidad de que el original dijera "iglesia del Señor". Pablo a menudo se refiere a Jesucristo como Dios (Rom. 9: 5; Tito 2: 13; cf. Col 1: 15-20; 2: 9; Fil. 2: 5-1 l). Sobre este problema textual, ver también el libro Problem in Bible Translation, pp. 205-208.

Ganó.

Cristo compró con su propia sangre a los redimidos que constituyen la iglesia(1 Ped. 1: 18-19). Quien no conoció pecado fue 389 hecho pecado por nosotros (2 Cor. 5: 21). El nos rescató cuando estábamos muertos en pecados y delitos, y nos hizo sentar en los lugares celestiales (Efe. 2: 1-6). Fuimos "comprados por precio" (1 Cor. 6: 20; 7: 23; cf. 2 Ped. 2: 1).

Por su propia sangre.

La frase griega es ambigua. Puede traducirse: "mediante la sangre del propio (o suyo)", es decir de su Hijo; o "mediante su propia sangre". La primera interpretación corresponde con la frase "iglesia de Dios" que aparece antes en el versículo, mientras que "por su propia sangre" atribuye la deidad a Cristo (concepto que presentan claramente otras referencias), o concuerda con el texto "iglesia del Señor". "La sangre es la vida" (Deut. 12: 23). Cuando la sangre se derramaba, cesaba la vida. El animal sacrificado moría, y la sangre, que se derramaba, prefiguraba la muerte de Cristo por los pecadores. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario, cuando sangre y agua manaron de su corazón quebrantado al sentir la separación de su Padre (Mat. 27: 46; Juan 19: 34-35), también es presentada como la sangre que salva (1 Cor. 1: 17 -1 8), la sangre

que compra (Hech. 20: 28) y la sangre que limpia (1 Juan 1: 7). La muerte de Cristo fue el sacrificio expiatorio que hizo posible la salvación; por lo tanto, la iglesia debe ser cuidada por sus pastores con una devoción y un empeño particulares. Como Cristo amó a la iglesia y se sacrificó por ella, el pastor de la iglesia debe también amarla y sacrificarse en el servicio de ella.

29.

Yo sé.

Por su conocimiento de la naturaleza humana, por experiencia, y también por la iluminación que le daba el Espíritu de Dios.

Después de mi partida.

Pablo había sido tutor para las iglesias que él había fundado. Debido a su ausencia aumentaría el peligro para ellas. Israel fue fiel durante los días de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron (Juec. 2: 7), pero más tarde cayó en la apostasía.

Lobos rapaces.

Pablo establece aquí un paralelo con la parábola que presentó Cristo del buen pastor. El asalariado no hace frente al lobo (Juan 10: 12), pero el verdadero pastor del rebaño defiende a sus desvalidas ovejas. Como Cristo conocía el agudo peligro de tales ataques, nos amonestó acerca de ellos (Mat. 7: 15). Los ancianos de Efeso debían Proteger las ovejas de los lobos que Pablo predice que entrarían al redil de la iglesia. Su advertencia a estos ancianos no es la única. Ya había escrito a los Tesalonicenses acerca de la gran apostasía futura (2 Tes. 2: 1-12), y le escribió más tarde a Timoteo alertándolo acerca de iguales peligros en el futuro (1 Tim. 4: 1-3; 2 Tim. 3: 1-15). En los últimos años del primer siglo, el apóstol Juan vio la apostasía como un peligro característico de sus días (1 Juan 4: 1), y en el Apocalipsis narra las visiones que le fueron dadas acerca de la espantosa decadencia y paganización de la iglesia (Apoc. 2: 12-24; 6: 3-11; 17; 18). Ver pp. 65-68.

30.

Y de vosotros mismos.

Los lobos mencionados, que atacarían a la iglesia desde afuera, representan las influencias judaizantes y paganizantes que alterarían radicalmente el cristianismo en los próximos siglos. Pablo advierte ahora en cuanto a las influencias de la apostasía dentro de la iglesia, como en los casos de Demas (2 Tim. 4: 10), Himeneo y Fileto (2 Tim. 2: 17), cuyas palabras carcomerían "como gangrena" y trastornarían "la fe de algunos".

Arrastrar tras sí.

Gr. *apospáb*, "sacar", "arrancar". Los miembros de la iglesia cristiana que apostataran, arrastrarían a otros para que participaran de su apostasía.

31.

Velad.

Estas palabras parecen ser una significativa repetición de la admonición del Señor (Mat. 24: 42; 25: 13), las cuales Pablo debe haber tenido en cuenta. Fueron específicamente dirigidas a los ancianos de Efeso, a quienes Pablo acababa de llamar "obispos" (ver com. Hech. 20: 28). El apóstol enfatiza la vigilancia que debe caracterizar a aquellos que guían y pastorean la iglesia.

Tres años.

Durante tres años Pablo había sido un ejemplo de vigilancia para la iglesia de Efeso. El relato de los Hechos presenta tres meses de predicación en la sinagoga (cap. 19: 8), dos años en la escuela de Tirano (vers. 10) y un período no especificado que comenzó inmediatamente antes del alboroto de Demetrio y que continuó después de ese disturbio. Esto y el bien conocido método judío de cómputo inclusivo (ver t. 1, p. 191) es suficiente base para la declaración general de Pablo de los "tres años". Ver pp. 104-105.

Amonestar.

Gr. *nouthetéó*, literalmente "poner en la mente", "exhortar", "amonestar". Pablo colocó claramente ante ellos el peligro y el deber.

Con lágrimas.

La profunda simpatía de 390 Pablo, en el sentido literal de "compartir los sentimientos", es evidente en muchos de sus escritos (Hech. 20: 19; 2 Cor. 11: 29). Pablo exige aquí mucha solicitud y gran eficiencia pastoral, y sin embargo ninguno de los ancianos presenta objeciones a su declaración.

32.

Encomiendo.

Gr. *paratíthe'mi*, "colocar al lado", "encargar", usado aquí en el sentido de "confiar" (CE 1 Ped. 4: 19). Se entiende que estos maestros de Pablo debían transmitir a otros la verdad que ellos habían recibido (cf. 2 Tim. 1: 14), la que llega a. ser un "compromiso", o "depósito" (*paratheké*) de fe (2 Tim. 1: 12) para el día de Cristo.

La palabra de su gracia.

Una expresión paralela es "la palabra de su poder" (Heb. 1: 3), o "su poderosa palabra": la palabra que tiene poder para sostener el universo. "La palabra de su gracia" también puede llevar a cabo la salvación de aquellos que creen en él (Jud. 24). La palabra gracia (*járis*) a menudo está íntimamente unida con la palabra "poder" (*dúnamis*) como en 2 Cor. 19: 9. La "palabra" *(lógos)* no está personificada aquí significando a Jesucristo; pero cuando él habla, su palabra está llena de gracia y también llena de poder (cf. Sant. 1: 21; Heb. 4: 12; Jer 23:

29). En cuanto a *jáús,* ver com. Rom. 3: 24.

Sobreedificaros.

Dios es el Arquitecto supremo, y el fundamento es Jesucristo (1 Con 3: 11). Los dones del Espíritu Santo, actuando por medio de hombres espiritualmente dotados, se confieren para esta "edificación" o sobreedificación (Efe. 2: 20; 4: 11-13). El resultado es el perfeccionamiento de la iglesia o la asamblea de los santos (1 Ped. 2: 5, 9-1O; Heb. 12: 22-24; Efe. 5: 27) y la imitación del carácter de Cristo en cada uno de los que creen en él (Fil. 3: 8-14; Efe. 3: 14-21; 2 Ped. 1: 3-8).

Herencia.

Mejor "la herencia" (BC, BJ, NC). La expresión se relaciona con el repartimiento de tierra entre los israelitas (Jos. 14-19). Pero el pueblo de Dios, debido a su falta de fe, no llegó a ocupar la tierra (Juec. 1-2; Heb. 3-4). La herencia de los hijos de Dios debe considerarse una posesión en forma tan concreta como la que se ofreció a los hebreos, y debe ser reclamada con toda certidumbre en Cristo. Compárese con la presentación que hace Pablo de la herencia en su Epístola a los Efesios: "las arras de nuestra herencia" (Efe. 1: 14), que es la prenda de nuestra salvación proporcionada por el Espíritu Santo; "su herencia en los santos" (Efe. 1: 18), la posesión presente y espiritual del cristianismo; la "herencia en el reino" (Efe. 5: 5), que comenzará con la segunda venida de Cristo (Mat. 25: 34; Luc. 12: 32). Cuando Cristo venga por segunda vez, los santos de Dios entrarán en el cielo y reinarán durante mil años (1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 20: 4-5), y después habitarán en la tierra renovada (Apoc. 21: 1-4).

Los santificados.

La santificación de los hijos de Dios debe completarse en Cristo antes de que entren a poseer la herencia celestial. Ser santificado es ser santo (Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 2; 2 Cor. 1: 1), y esta frase se aplica a todo el conjunto de creyentes. "La santificación es la obra de toda la vida" (PVGM 46), pero como ninguno conoce cuánto durará su vida, la obra de la santificación debería ser en la experiencia del creyente una obra que se efectúa constantemente y sin obstáculos. La santificación es de Dios (Exo. 31: 13; Eze. 37: 28; 1 Tes. 5: 23; Jud. 1), de acuerdo con su voluntad (Heb. 10: 10), en Cristo (1 Cor. 1: 2; 6: 11; Efe. 5: 26; Heb. 13: 12), por el Espíritu Santo (1 Cor. 6: 11; Rom. 15: 16), por medio de la Palabra de Dios (Juan 17: 17).

33.

Ni plata ni oro ni vestido.

En la antigüedad, la riqueza a menudo se calculaba en términos de las posesiones mencionadas. Así sucedió en el caso de Naamán (2 Rey. 5: 5) y de otros más (Gén. 24: 53; 45: 22; 2 Rey. 7: 8; cf. Mat. 6: 19; Sant. 5: 2-3).

He codiciado.

Mejor "codicié" (BC, BJ). Compárese con la exhortación de Samuel a su pueblo

(1 Sam. 12: 3-5). En ambos casos había razones especiales para que presentaran lo que puede aparecer como una defensa innecesaria. Los hijos de Samuel habían perdido su integridad y eran corruptos (1 Sam. 8: 3); Pablo fue acusado de encubrir "avaricia" (1 Tes. 2: 5; cf. 2 Cor. 7: 2; 12: 17-18). Pablo tenía derecho de pedir compensación por sus labores evangélicas (1 Cor. 9: 13-14), pero no lo hizo para que no lo acusaran de avaricia (1 Cor. 9: 12, 15). Pablo, con su notable influencia sobre la gente (cf. Gál. 4: 13-15), podría haber granjeado beneficios materiales para su propio enriquecimiento; pero no lo hizo. Sabía "vivir humildemente" y "tener abundancia" (Fil. 4: 12). Había aprendido a contentarse, "cualquiera" fuera su "situación" (Fil. 4: 11). Nunca había obtenido ninguna ganancia de los corintios (2 Cor. 12: 17, BJ). No deseaba "dádivas" de los filipenses (Fil. 4: 17). Trabajaba con sus manos 391 antes que Permitir que lo sostuvieran; y presenta este hecho en el versículo siguiente como su defensa contra la acusación de que sus esfuerzos para extender el Evangelio estaban realmente motivados por la codicia de las riquezas de otros.

34.

Vosotros sabéis.

La relación de Pablo con los creyentes de Efeso había sido tan estrecha y prolongada, que ellos sabían que lo que decía de sí mismo era verdad.

Lo que me ha sido necesario.

Gr. *jreía*, "necesidad". A medida que Pablo y sus compañeros iban de un lugar a otro se conformaban con el sostén material indispensable, al mismo tiempo que suministraban las riquezas de la gracia divina a otros. No deseaban los lujos que este mundo podía ofrecer.

Estas manos me han servido.

Esta expresión demuestra la costumbre de Pablo de trabajar para sostenerse, y se presenta como parte de su defensa contra la acusación de codicia. Pablo había trabajado en Corinto con Aquila y Priscila en su oficio de hacer tiendas (cap. 18: 1-3). Previamente había trabajado en Efeso (1 Cor. 4: 12) y en Tesalónica (1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3: 8). Este versículo demuestra que también trabajó en Efeso. Pablo trabajaba no sólo para sostenerse él sino también para ayudar a algunos de sus compañeros que lo necesitaban. Timoteo, con sus "frecuentes enfermedades" (1 Tim. 5: 23), quizá fue uno de ellos. Pablo no creía que se deshonraba en lo más mínimo porque tenía que trabajar para hacer frente a sus gastos mientras predicaba el Evangelio, cuando la iglesia aún no había aprendido a sostener a sus ministros.

35.

En todo.

La instrucción de Pablo a los creyentes de Efeso no había sido sólo en doctrina sino también en asuntos de piedad práctica: sostén propio con fe en Dios y

amor cristiano.

Os he enseñado.

Gr. *hupodéiknumi* , "mostrar", "presentar como modelo".

Ayudar.

Gr. *antilambánô*, "tomar por el lado opuesto", una expresión gráfica de la idea de "ayudar". Este consejo está ejemplificado con el trabajo manual de Pablo a favor de otros.

Necesitados.

O "enfermos", "débiles", palabra que puede aplicarse a uno que está "débil en la fe" (Rom. 14: 1); pero como Pablo se acaba de referir al trabajo físico (Hech. 20: 34-35), la única conclusión es que "los necesitados" son los que en verdad están pobres y enfermos. El resto del versículo lleva a la misma conclusión. Los miembros de la iglesia apostólica estuvieron más dispuestos a cumplir con esta responsabilidad que los de tiempos posteriores (ver com. cap. 6: 1-2).

Recordar.

Pablo reforzó su admonición a los ancianos de la iglesia para que cuidaran a los necesitados, citando un dicho del Señor que no está registrado. La cita proviene de los labios de Pablo con inspirada autoridad apostólica, lo cual no puede decirse de varias declaraciones que la tradición ha atribuido a Cristo. No se registra si Pablo escuchó esta afirmación de alguien que la oyó de Jesús, o si la oyó personalmente de Jesús durante una de sus revelaciones directas al apóstol. Recordar" implica un previo conocimiento general de la enseñanza. Esta declaración es una de las "otras muchas cosas" (Juan 21: 25) que Jesús dijo e hizo, que no se registran en los Evangelios.

Que dijo.

Literalmente "que El mismo dijo" (NC). En griego esta expresión es enfática.

Bienaventurado.

La bienaventuranza es una bendición recíproca. El que recibe es bienaventurado, o feliz, ya sea su necesidad espiritual o física; pero la bendición mayor es para el dador. Hay gozo en compartir. El que da **se** desprende de sus propios intereses; da preeminencia a sus más nobles impulsos, y recibe la aprobación de Dios (Mat. 25: 34-40). Como Dios es el Dador sin límites (Gén. 22: 8-13; Sal. 23; Juan 6: 16, 34), el dar es un acto que se origina en Dios.

36.

De rodillas.

Una posición normal para orar (Sal. 95: 6; Dan. 6: 10), apropiada como señal de humildad ante la Majestad Divina a quien se dirige la oración, y adoptada especialmente en momentos solemnes (2 Crón. 6: 13; 1 Rey. 8: 54; Luc. 22: 41).

También se registra que Pablo se arrodilló cuando se despidió de los hermanos en Tiro (Hech. 21: 5; cf. Efe. 3: 14).

Oró con todos ellos.

Aunque Lucas da resúmenes completos de los discursos de Pablo y aun da sus conversaciones, no registra las palabras de la oración de Pablo con los ancianos de Efeso. El tema de la oración puede deducirse de Efe. 3: 14-2 l. El motivo principal de las oraciones de Pablo por sus compañeros y conversos aparece en Hech. 28: S; Rom. 1: 9 -10; Efe. 1: 16-19; Fil. 1: 4-5; 1 Tes. 1: 2; 2 Tim. 1: 3; File. 4-6.

37.

Llanto de todos.

No podían demostrar 392 en forma más impresionante la alta estima que sentían por Pablo y su tierno afecto por él.

Echándose al cuello de Pablo.

Una forma normal en aquellas tierras, de abrazarse al encontrarse o al despedirse (Gén. 33: 4; 45: 14; 46: 29; Luc. 15: 20). Los amigos de Pablo lo amaban.

38.

Doliéndose.

O "afligidos" (BJ, NC), "en angustia", "doloridos", "angustiándose a sí mismos".

No verían más su rostro.

Ver com. vers. 25.

Le acompañaron.

Literalmente "lo despidieron". Las mismas palabras griegas se traducen en otro pasaje "encaminados" (cap. 15: 3). Los ancianos de Efeso permanecieron con Pablo tanto tiempo como les fue posible, y lo acompañaron hasta el barco en el cual viajaba. Ver com. cap. 15: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 HAp 239

7-13 HAp 313

16 HAp 313

16-21 HAp 314

18-20 MB 66

18-21 2jT 540; TM 322

18-35 MC 112

20 Ev 119

20-21 HAp 293; MB 68; OE 196; SC 146

21 1JT 527

22-23 PE 207

22-27 HAp 315

24 HAp 475; PR 108; 1T 372, 58 1; 3T 27

26 OE 61

26-27 1JT 600

26-28 FE 223

27 HAp 293-9 OE 196; 1T 247

28 CM 215; FE 220; HAp 316; PE 99

28-29 PP 190

28-30 PE 27

29 HAp 421

29-34 HAp 316

30 CW 152; Ev 431; 2JT 103; MM 98

31 Ev 318; MB 82

32 MeM 270

33 CH 410; 4T 574

33-35 HAp 284

34 Ed 62

35 HAp 276; 1JT 381; 4T 57

35-38 HAp 317

36 OE 187

CAPÍTULO 21

1 *Pablo insiste, a toda costa, en ir a Jerusalén.* 9 *Las cuatro profetisas hijas de Felipe.* 17 *Pablo llega a Jerusalén,* 27 *es hecho preso y está en gran Peligro;* 31

pero el tribuna o capitán lo rescata y le permite hablar a la multitud.

1 DESPUÉS de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

3 Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

4 Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de 393 los siete, posamos con él**.**

9 Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,

11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;

19 a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

21 Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus Hijos, ni observen las costumbres.

22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

24 Tómalos contigo, purifícate con ellos, Y Paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.

26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

30 Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

31 Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

32 Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

34 Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantó 394 a sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil vicarios?

39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

1

Después de separarnos de ellos.

El verbo griego contiene la idea de una separación dolorosa, y la frase podría traducirse "una vez arrancados de ellos" (BC).

Rumbo directo.

Evidentemente con viento y marea favorables**.**

Cos.

Islita cerca de la costa del Asia Menor, a la entrada del archipiélago griego (ver, mapa p. 364). En la antigüedad hubo en esta isla un templo dedicado a Esculapio y también una escuela de medicina. Además, era famosa por su vino, y más tarde, por su producción de seda y por sus tejidos.

Al día siguiente.

Lucas, evidentemente interesado en los viajes marítimos, es cuidadoso en llevar el registro de los días que necesitaban para hacer el viaje (cf. cap. 20: 6-7, 15).

Rodas.

Isla célebre situada en el ángulo suroeste de la costa del Asia Menor (ver mapa p. 364), que adquirió fama durante las guerras del Peloponeso. Debe su nombre a la gran cantidad de rosas que crecían en la isla. Su madera, útil para construcciones navales, permitió que sus ciudadanos tuvieran una gran flota naval. Su posición geográfica en una encrucijada marítima le daba una gran importancia comercial y militar. Tenía un gran templo dedicado al sol, y en su moneda estaba grabada la cabeza de Apolo, el dios sol. En su puerto se levantaba una enorme estatua de Apolo, de metal, de más de 30 m de altura, llamada el Coloso de Rodas. Esta estatua, considerada como una de las siete maravillas del mundo, fue construida por Cares alrededor del año 280 a. C., y

derriba por un terremoto en el año 224 a. C. Así quedó durante unos 900 años. En el siglo VII, los conquistadores sarracenos la vendieron a un judío, de quien se dice que usó unos 900 camellos para llevársela en pedazos.

Pátara.

Aunque algunos manuscritos añaden "y Mira", la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de estas palabras. Pátara, ciudad situada en la costa de la provincia de Licia (ver mapa p. 364), era célebre por el culto a Apolo. Estaba cerca de la boca del río Janto, y era el puerto de la ciudad del mismo nombre. Pablo y sus compañeros hicieron aquí el transbordo a otro navío que iba con rumbo a Fenicia. Mira se menciona como un puerto en el cual Pablo hizo escala en su viaje a Roma (Hech. 27: 5).

2.

Fenicia.

Región marítima al norte de Palestina (ver t. V, mapa frente p. 353). Tiro y Sidón eran sus ciudades principales.

3.

Chipre.

Ver com. cap. 13: 4-6.

Siria.

Antiguo territorio que estaba al norte de Palestina, al oeste del río Eufrates. Lucas incluye a Tiro, de Fenicia, en lo que se denominaba la gran Siria.

Tiro.

Un muy antiguo puerto marítimo de Fenicia, a unos cinco días de navegación desde Pátara. Tiro era una ciudad sólidamente fortificada en los días de Josué Jos. 19: 29). Fue famosa en relación con la edificación del templo de Salomón (1 Rey. 7: 13-45; 2 Crón. 2: 11-16). La ciudad fue sitiada por los asirios y por los babilonios, y fue conquistada más tarde por Alejandro Magno.

4.

Hallados los discípulos.

El verbo griego sugiere la idea de buscar hasta hallar. Es difícil que se refiera a discípulos que estaban allí por casualidad. Esto significa que había un conjunto de cristianos tirios. Por lo tanto, es la primera mención específica de que hubiera una iglesia en Tiro, aunque probablemente existía desde muchos años atrás (cap. 1 l: 19; 15: 3).

Siete días.

Pablo deseaba estar en Jerusalén para el Pentecostés (cap. 20: 16); pero tenía suficiente tiempo y, sin duda por pedido de la iglesia de Tiro, se quedó allí una semana.

Decían.

Estas amonestaciones proféticas tal vez fueron presentadas en sábado, o en otras reuniones de la iglesia de Tiro, y evidentemente las pronunciaron hombres que poseían los dones del Espíritu (Gál. 6: 1; cf. pp. 28, 41-42).

Por el Espíritu.

"Iluminados por el Espíritu" (BJ); "movidos del Espíritu" (BC, NC). No puede significar el espíritu "humano" sino el Espíritu Santo de Dios, personaje tan destacado en el libro de los Hechos (cap. 2: 2-4; 5: 3; 8: 39; 10: 44-45; 13: 2; 15: 28; 16: 6-7).

Que no subiese.

Evidentemente no debe entenderse como una prohibición del Espíritu Santo de que continuara su viaje hacia Jerusalén, como cuando se le impidió entrar en Asia y Bitinia (cap. 16: 6-7), porque de ser así Pablo hubiera obedecido la directa prohibición del Espíritu Santo. Debe verse como una advertencia semejante a la que forma más definida le dio Agabo Cesarea un poco más tarde (cap. 21: 10-11).

5.

Cumplidos aquellos días.

O "completados". Se refiere a los "siete días" del vers. 4. El verbo griego que se traduce "cumplidos" y "preparado" en 2 Tim. 3: 17, tiene el significado primario de prepararse, alistarse, equipar (por ejemplo, un navío). Por esto algunos deducen que se necesitó una semana para reacondicionar el buque en Tiro. Sin embargo, en una frase que se refiere a tiempo, como aquí, es mejor traducirla "completar", 'terminar".

Salimos.

"Habiendo partido, seguimos nuestro camino".

Acompañándonos todos.

Toda la iglesia de Tiro, incluyendo las esposas y los niños, acompañaron a Pablo y a sus compañeros desde la ciudad hasta la playa (ver com. cap. 15: 3; 20: 38).

Puestos de rodillas . . . oramos.

Ver com. cap. 20: 36.

6.

Abrazándonos.

Literalmente "nos despedimos unos de otros" (BC, BJ).

A sus casas.

Gn, *eis ta ídia* "a lo suyo", o sea, "a sus respectivas casas" (ver com. Juan 1: 11).

7.

Navegación.

Gr. *plóos,* "viaje". Se refiere al viaje desde Tiro o al viaje desde Macedonia. Pablo y sus compañeros aparentemente efectuaron el resto de su viaje por tierra, desde Tolemaida hasta Jerusalén.

Tolemaida.

Era el nombre que los gobernantes griegos y romanos daban a la antigua ciudad conocida como Aco (Juec. 1: 31). Los cruzados más tarde la llamaron San Juan de Acre, o sólo Acre. En los tiempos del AT era una ciudad importante, pero fue superada cuando Herodes el Grande construyó Cesarea.

Los hermanos.

En Tolemaida también había una iglesia. Esta localidad está situada en la ruta que une las ciudades de la costa. Por 10 tanto los creyentes dispersados durante la persecución que siguió a la muerte de Esteban, sin duda visitaron la ciudad y ganaron conversos (cap. 11: 19).

Pablo y los que con él estábamos.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de esta frase.

A Cesarea.

Ver com. cap. 10: 1. Se deduce que el viaje fue por tierra (ver com. vers. 7). En aquel tiempo había ya una carretera excelente entre Tolemaida y Cesarea. En cuanto a la aparente preferencia de Pablo de viajar por tierra, cf. cap. 20: 13.

Felipe el evangelista.

Felipe fue uno de los primeros "servidores de las mesas", o diáconos, y en la lista de diáconos su nombre aparece después del de Esteban (cap. 6: 5). Para Felipe esta obra se había fusionado con la de "evangelista", o quizá sólo se ocupaba de este último ministerio (cap. 8: 5-13, 26-40). Este título no debe considerarse como una descripción general de su obra, resultado directo de haber recibido ese don particular del Espíritu Santo (Efe. 4: 11; ver com. Hech. 13: 1). La importancia de este don se destaca en la exhortación de Pablo a Timoteo para que hiciera "obra de evangelista" (2 Tim. 4: 5) y avivara "el fuego del don de Dios que" estaba en él (2 Tim. 1: 6).

Sin duda las labores de Felipe como evangelista lo llevaron más allá de los

límites de Cesarea, ciudad donde lo encontramos antes (Hech. 8: 40). Pudo muy bien haber predicado por todos los lugares de las costas de Palestina y Fenicia, junto con otros que fueron esparcidos durante la persecución que siguió a la muerte de Esteban (cap. 11: 19). Esta es probablemente la primera vez que Lucas y Felipe se encontraron, y también la primera vez que Felipe y Pablo estuvieron juntos.

Uno de los siete.

Aún se consideraba a los siete del cap. 6 como grupo especial. Ya sea que Lucas hubiera querido referirse a la organización de estos servidores de la iglesia, o que sencillamente los recordaba, el hecho es que desde entonces en el cristianismo se ha mantenido el diaconado.

Posamos con él.

Evidentemente la residencia de Felipe estaba en Cesarea. Lucas, el historiador de la iglesia primitiva, sin duda aprovechó al máximo esta oportunidad para conseguir de Felipe y su familia una valiosa información concerniente al estado de la iglesia.

9.

Cuatro hijas.

Esas jóvenes poseían el don de profecía (ver com. Hech. 13: 1; cf. 1 Cor. 14: 1, 3 -4; Efe. 2: 20; 4: 11). El verbo "profetizar" significa "proclamar", "ser vocero"; aquí, hablar en nombre de Dios, ver com. Gén. 20: 7; Mat. 11: 9. Un profeta puede 396 de predecir o no el futuro. La Biblia presenta una cantidad de casos en los cuales se confió a mujeres este don, el más deseable de los dones del Espíritu (1 Cor. 14: 1). María, la hermana de Moisés, era profetisa (Exo. 15: 20) como Débora, con cuya alentadora ayuda Barac derrotó a los cananeos (Juec. 4: 4). La esposa de Isaías era profetisa (Isa. 8: 3), y también Huida, que ayudó al sacerdote Hilcías en las reformas de Josías, rey de Judá (2 Rey. 22: 14; 2 Crón. 34: 22). Ana la profetisa saludó a su Señor cuando era bebé (Luc. 2: 36-38). También se mencionan falsas profetisas (Neh. 6: 14; Apoc. 2: 20). Joel predijo el derramamiento del don de profecía en los últimos días sobre las "siervas" (Joel 2: 28-29).

10.

Algunos días.

O "más días", lo cual indica una permanencia más prolongada que la que se había propuesto al principio.

Judea.

En el sentido limitado del término, el antiguo territorio de Judá, no la provincia romana de Judea, que incluía a Cesarea.

Agabo.

Sin duda es el mismo que había profetizado el hambre (cf. cap. 11: 28). La coincidencia de este nombre poco común y su extraordinario don, difícilmente permiten suponer que se trate de dos personas diferentes.

11

Cinto.

Banda o faja de lino, lana o cuero, que se colocaba alrededor de la cintura para juntar los amplios pliegues del vestido de la época, especialmente si se iba a trabajar o a caminar. Era suficientemente ancho para hacerle bolsillos donde llevar dinero, tablillas y punzón para escribir, etc.

Atándose

Una profecía que se ilustró con ademanes, método que por indicación divina usaron Isaías (Isa. 20), jeremías (Jer. 13: 1-11; 18: 1-10; 19: 1-3; 27: 2-3; 28) y Ezequiel (Eze. 4: 1-13; 5: 1-4).

Espíritu Santo.

Los miembros de la iglesia apostólica eran conscientes de la presencia directa, personal y dinámica del Espíritu Santo en el pensar, decir y hacer de ellos. Esa presencia era tan real entonces como la de Jesús lo había sido para sus discípulos. Cf. Juan 16:7; Hech. 2: 2-4; 5: 3; 13: 2.

Los judíos.

Todo esto se cumplió (vers. 33; cap. 24).

Gentiles.

Cuando se cumpliera la profecía de Agabo, Pablo sería entregado a los romanos que ejercían gobierno civil y militar en Palestina. Pablo permaneció tranquilo ante la advertencia; no se acobardó ante el peligro.

12.

Rogamos.

Mejor "rogábamos", es decir rogamos repetidas veces".

Nosotros y los de aquel lugar.

Pablo y sus acompañantes, incluyendo a Lucas y también a la iglesia de Cesarea, escucharon la profecía, la cual, sin duda, fue presentada públicamente, tal vez en una reunión sabática.

13.

¿Qué hacéis?

"Quebrantándome el corazón" no significa tanto quebrantar el espíritu de Pablo debido a la tristeza, como debilitar su propósito de cumplir su misión en Jerusalén.

Estoy dispuesto.

En griego el pronombre "yo" es enfático. Indica la inflexible determinación de Pablo de hacer lo que consideraba correcto y pensaba que valía la pena el costo del sufrimiento (cf. Hech. 20: 24; Luc. 9: 51).

A morir.

Se expresa el verdadero espíritu del mártir.

Por el nombre.

Cf. Fil. 3: 7-8. El apóstol y sus compañeros hicieron proezas en el nombre de Jesús. Cf. Hech. 4: 12; 5: 41; ver com. cap. 3: 16.

14.

Hágase la voluntad.

La iglesia comprendió que no serviría de nada ninguna súplica, pues Pablo estaba decidido a ir a Jerusalén. La voluntad divina se hizo clara en la resolución de Pablo: seguir viaje a Jerusalén a pesar de los peligros que lo amenazaban. El hacer la voluntad de Dios proporciona paz interior, aunque pueda resultar en sufrimiento y disturbio externo (cf. Luc. 22: 42).

15.

Subimos.

En el griego dice "subíamos"; es decir, "estábamos subiendo", continuando el viaje a Jerusalén.

16.

Trayendo consigo a uno llamado Mnasón.

Mejor "llevándonos a Mnasón". "Nos llevaron a casa de cierto Mnasón" (BJ). Este discípulo de quien no se sabe nada más, había salido de Chipre y formado su hogar en Jerusalén, o en una aldea en el camino a Jerusalén. El nombre era común entre los griegos, y puede haber sido uno de los primeros conversos helenísticos.

Nos hospedaríamos.

Este versículo muestra que algunos de los creyentes de Cesarea acompañaron a Pablo y a sus amigos durante todo el camino a Jerusalén (unos 103 km.) para

presentar al apóstol a Mnasón, amigo de ellos, un discípulo a quien Pablo nunca había visto, y que sería su anfitrión. Esta no era la primera visita de Pablo a Jerusalén; no era desconocido para la iglesia de allí, y no necesitaba que lo presentaran a un desconocido para tener donde alojarse en Jerusalén.

Esta aparente discrepancia en el relato, debe entenderse y armonizarse teniendo en cuenta factores geográficos y las costumbres sociales de aquellos tiempos.

El trayecto de casi 103 km. desde Cesarea hasta Jerusalén era demasiado largo para un día de viaje; pero podía cubrirse en dos o tres días. Las demostraciones de hospitalidad no hacían necesario que los creyentes de Cesarea acompañaran a Pablo y a su grupo hasta Jerusalén sólo para presentarlo a un amigo que lo iba a hospedar. Es más probable que lo acompañaron durante un día de viaje hasta la casa de su amigo Mnasón, en una población que estaba en el camino, donde Pablo y sus compañeros se hospedaron una noche.

El problema de la ubicación de la casa de Mnasón es antiguo. El Códice de Beza (siglo V o VI) lo resuelve ampliando el texto: "Y éstos [los discípulos de Cesarea] nos trajeron hasta aquellos con quienes habíamos de alojarnos; y cuando llegamos a cierta aldea nos alojamos con Mnasón de Chipre, un antiguo discípulo. Y cuando partimos de allí, llegamos a Jerusalén". Si bien ésta es una secuencia lógica, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el siguiente texto: "Nos acompañaron también algunos de los discípulos de Cesarea, llevándonos hasta cierto Mnasón de Chipre, antiguo discípulo, con el cual habíamos de alojarnos. Habiendo llegado nosotros a Jerusalén . . ." En el vers. 17 se narra el final del viaje y la recepción de parte de los hermanos de Jerusalén.

17.

Nos recibieron con gozo.

Los miembros de la iglesia de Jerusalén, a quienes Pablo había conocido en sus visitas anteriores, se alegraron mucho de darle la bienvenida.

18.

Jacobo, y . . . todos los ancianos.

Tan pronto como le fue posible Pablo llamó a Jacobo, indudablemente el anciano que presidía, y a los otros dirigentes de la iglesia de Jerusalén. Estos podrían haber sido los apóstoles que aún residían allí y no los ancianos elegidos por la iglesia local (cf. cap. 14: 23). Pero en el cap. 15: 2, 4, 6, específicamente se mencionan tanto ancianos como apóstoles. Este Jacobo, sin duda "el hermano del Señor", había presidido el concilio de Jerusalén (ver com. Hech. 12: 17; cf. Hech. 15: 13; Gál. 1: 19).

19.

Les contó una por una.

Mejor "relataba" una por una. Cf. Hech. 15: 3; Prov. 15: 30. El informe de Pablo ponía al corriente a los ancianos de las vicisitudes del apóstol desde su última visita a Jerusalén que se registra en Hech. 18: 22, e incluía una referencia a las ofrendas que el apóstol traía de los cristianos de origen gentil para los cristianos necesitados de Palestina, que eran de origen judío.

20.

Glorificaron.

Mejor "glorificaban" (BC, BJ, NC). Parece que lo hicieron cuando Pablo terminó, por medio de una expresión general de agradecimiento. Como es correcto, no se menciona ninguna alabanza para Pablo.

Cuántos millares de judíos.

Literalmente "cuántas miríadas". Esto da una idea del notable progreso que el Evangelio había hecho entre los judíos. Pero esta cantidad puede incluir no sólo a los judíos conversos que vivían en Jerusalén, porque miles de judíos, como Pablo, podrían haber venido para el Pentecostés. Con referencia a "multitudes" de creyentes o "gran número" de ellos, ver cap. 6: 1, 7; 9: 31; 11: 21, 24; 14: 1; 17: 4.

Celosos por la ley.

Los cristianos de origen judío no habían aceptado las decisiones del concilio de Jerusalén como lo habían hecho los de origen gentil; no se habían liberado de las ceremonias de la religión judía (ver com. cap. 15: 19-21). Aún seguían practicando, en una forma u otra, el ritual del AT, y sin duda también respetaban muchas de las leyes tradicionales de los fariseos. En cuanto a los fariseos, ver t. V, pp. 53-54, 57. Pablo se describe a sí mismo como habiendo vivido "conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión" (cap. 26: 5). De esta clase evidentemente provenían la mayoría de los conversos primitivos aunque, a diferencia de Pablo, continuaban siendo legalistas.

21.

Se les ha informado.

Los oponentes judaizantes de Pablo no sólo habían sido "celosos de la ley", sino que indudablemente también lo habían sido en difundir informes exagerados y perjudiciales en cuanto a las enseñanzas teológicas de Pablo. No es de sorprenderse que el apóstol amoneste tan seriamente en contra de juzgarse unos a otros en cuanto al cumplimiento de ceremonias religiosas. (Rom. 14: 1-10; Col. 2: 16). El mismo sufrió mucho por causa de los celosos críticos legalistas. Afirmaban que eran cristianos, pero se habían autoerigido como Jueces porque no habían experimentado el Evangelio de Cristo y les faltaba fe. Cumplir sin fe con las obras de la religión es pecado (Rom. 14: 23). 398

Que enseñas . . . a apostatar de Moisés.

Literalmente "que enseñas la apostasía de Moisés" (BC). Este fue el cargo que circuló contra Pablo; ante los judíos, celosos de su religión, no podía presentarse una acusación más grave que ésta. Esto despertó un resentimiento basado en el patriotismo, el partidarismo y la tradición histórica, en las relaciones sociales y en la ley pública, así como en los más profundos sentimientos religiosos. El mismo hecho de que estas multitudes de judíos (vers. 20) hubieran aceptado a Jesús como el Mesías, quien restauraría todas las cosas, evidentemente hizo que estuvieran más dispuestos a mantener los requisitos y ritos del judaísmo, y que temieran y repudiaran a Pablo más intensamente como apóstata de su raza y de su religión.

Que no circunciden.

Una acusación específica para apoyar la generalización anterior. Según este cargo, Pablo no sólo quebrantaba una tradición, sino la señal del pacto de los judíos, comprendida en la misma ley.

Ni observen las costumbres.

Cf. com. cap. 6: 14. Se acusa a Pablo de haber atacado las detalladas observancias comprendidas en la ley y las prácticas tradicionales que, como algo inevitable, se habían ido acumulando. Eran acusaciones graves que la multitud creía que eran ciertas. En lo que se refiere a la enseñanza de Pablo relacionada con los judíos y a su conducta personal en lo pertinente a la religión, estas acusaciones fueron fácilmente refutadas (cap. 22: 3; 23: 1, 6; 24: 11-16; 25: 10-11; 26: 4-7, 22); pero la refutación fue infructuosa pues produjo violencia debido a los prejuicios. La actitud de Pablo de mantener los requerimientos judaicos ceremoniales era la misma del concilio de Jerusalén (cap. 15), a saber: permitir que los cristianos de origen judío continuaran practicando los ritos que les exigiera su conciencia; pero insistía en que los conversos gentiles debían quedar libres de esos ritos. Las prácticas legalistas en ninguna forma ayudarían en su salvación al hombre que había sido justificado por la fe (Rom. 2: 24-29; Gál. 4: 1-11; 5: 1-6; Col. 2: 16-22).

Su regla de adaptación personal (1 Cor. 9: 19-23) lo condujo a continuar viviendo como judío, particularmente entre los judíos. Concedió a los judíos de la iglesia cristiana la libertad de continuar sus prácticas ceremoniales hasta que vieran su ineficacia a la luz del Evangelio de la fe (Rom. 14: 1-10; 1 Cor. 7: 17-24). Pablo había hecho un voto de nazareo (Hech. 18: 18) y circuncidado a Timoteo (cap. 16: 3). No había, por lo tanto, ninguna base para el cargo de que enseñaba a los cristianos de origen judío que no circuncidaran a sus hijos. Esta acusación era una calumnia de sus enemigos.

No hay duda de que su enseñanza del Evangelio finalmente haría que los judíos cristianos también renunciaran a los ritos y ceremonias como algo que había perdido su significado. La enseñanza de Cristo era el fundamento de la del apóstol. Nuestro Señor instruyó a sus seguidores que su justicia debía ser "mayor" que la de los escribas y fariseos (Mat. 5: 20). El condenó la práctica ex

terna de la religión como un fin en sí misma (Mat. 6: 1-7); también insistió en que Dios debe ser adorado "en espíritu y en verdad" (Juan 4: 23). Pablo condenó una religión que ordena: "no manejes, ni gustes, ni aun toques", como algo producido y puesto en práctica por los hombres (Col. 2: 20-22), así como reglas y escrúpulos concernientes a cosas que no tenían un significado realmente moral y espiritual (Rom. 14: 1-10; Gál. 4: 9-11; Heb. 9: 9-10), las cuales habían dejado de tener validez por causa de la vida y el sacrificio de Cristo (Col. 2: 8-17).

Los sacrificios y la circuncisión habían sido instituidos por orden divina. Pero esos sacrificios perdieron su significado cuando Aquel a quien señalaban murió, y se convirtió en el que lleva los pecados de los hombres. También habían perdido su significado el templo como el lugar de las ofrendas, y los sacerdotes como oferentes (Dan. 9: 24-27; Mat. 27: 51; Heb. 8: 13; 9: 11-15). La circuncisión era una señal en la carne de la relación del pacto entre una nación o pueblo y su Dios (Rom. 4: 11). La circuncisión se aplicaba individualmente, pero no exigía fe de parte del niñito que la recibía, pues sólo era una señal nacional o tribal. Por eso perdió su significado cuando el culto y los servicios religiosos dedicados a Dios dejaron de ser algo peculiar de una tribu o nación (Gál. 3: 28-29; Col. 3: 11) y se convirtieron en la aceptación individual de Jesucristo el Salvador por medio de la fe (Rom. 3: 22-24; Gál. 3: 26-27; Efe. 2: 8). Por otra parte, con la revelación en Cristo del nuevo pacto de salvación, o sea la revelación del camino de la fe (Jer. 31: 31-34; 2 Cor. 3: 6-9; Heb. 8: 6-13), la circuncisión -la señal del viejo pacto- ya carecía de significado. 399 El judío que quisiera continuar "en conocer a Jehová" (Ose. 6: 3) por la fe, inevitablemente debía considerar que la circuncisión había perdido todo significado en la vida espiritual.

Por esa razón Pablo enseñó que "la circuncisión nada es" en lo que se refiere a la relación del hombre con Dios (1 Cor. 7: 19; cf. Rom. 3: 31; 8: 4; 1 Juan 2: 3). Frente al Evangelio de Cristo la circuncisión (y en este respecto cualquier rito en sí mismo) no tiene razón de ser (Gál. 5: 6; 6: 12-17). judíos y gentiles son uno en Cristo (Gál. 3: 16, 27-29; Col. 2: 9-14), quien derribó la "pared intermedia de separación" que los apartaba (Efe. 2: 11-17). Todos deben ser salvados sólo por Cristo, "por gracia . . . por medio de la fe" (Efe. 2: 4-10; cf. Rom. 3: 26-30). Pablo no dijo a los judíos que no practicaran la circuncisión; pero si el cristiano de origen judío, con fe y discernimiento espiritual, preguntara: "¿Por qué debo circuncidar a mi hijo, siendo un hombre de fe, salvado por Cristo por medio de la gracia?", la respuesta tendría que ser; 'Por ninguna razón en Cristo, sino sólo por causa de tus hermanos que aún no quieren comprender". Tal fue la creencia y la práctica de Pablo. Puede decirse entonces que las acusaciones de los judaizantes contra Pablo eran falsas, pero que sus temores en cuanto al futuro de todos los ritos judíos, eran justificados.

22.

La multitud.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "Ciertamente oirán que has

venido", eliminando las demás palabras. El contexto no parece sugerir ninguna reunión, ni de la iglesia, ni de la multitud.

Oirán.

La noticia de la llegada de Pablo se esparciría no necesariamente por medio de una reunión de los santos, sino mediante los comentarios transmitidos por los numerosos creyentes de origen judío (cf. vers. 20).

23.

Haz, pues, esto.

Los dirigentes de Jerusalén creyeron que el consejo que le estaban dando era el mejor. No hubo la intención de comprometer a Pablo poniéndolo en dificultades, sino más bien de neutralizar el prejuicio que había contra él, pues parece que pensaban que Pablo era responsable en una u otra forma por los prejuicios que existían (HAp 323). Pero deberían haber reconocido que Dios había obrado poderosamente por medio del apóstol, y haberse esforzado por contrarrestar la oposición contra él.

Cuatro hombres.

Estos cuatro hombres evidentemente eran miembros de la comunidad cristiana de origen judío; otra ilustración de la influencia que las ceremonias judías aún ejercían sobre los conversos en Judea. Los cuatro hermanos judíos ya estaban cumpliendo sus votos, pero en tales circunstancias se permitía que otro se uniera a ellos, especialmente si pagaba los gastos de los que ya estaban cumpliendo sus votos.

24.

Purifícate con ellos.

Según lo entendemos hoy, esta parte del consejo, una vez cumplida, sería una tácita admisión de Pablo que necesitaba una purificación ante Dios. Esto parecería ser un obstáculo para él, no una ayuda para ganar la aceptación de los judíos. Significaría que entraba en la abstinencia del nazareato y tendría que raparse la cabeza al terminar el voto (ver com. cap. 18: 18).

Paga sus gastos.

Pablo debía hacerse cargo de los gastos de los que estaban cumpliendo sus votos. Eso incluía el costo del rapado ceremonial por el cual el peluquero levita cobraba una suma, y el costo de los sacrificios que, según Núm. 6: 9-21, era dos palomas o palominos, un cordero, una corderita, un carnero, un canastillo de panes sin levadura, la ofrenda de flor de harina y sus libaciones.

Rasuren la cabeza.

Al terminar el voto la cabeza era rasurada, y cuando se presentaban las ofrendas el cabello se quemaba en el fuego encendido debajo del carnero del

sacrificio de paz.

Todos comprenderán.

Esta participación de Pablo en las ceremonias de los votos debía convencer a los judíos de que Pablo no era un "apóstata" de Moisés (ver com. vers. 21) y que las cosas dichas contra él eran falsas.

Guardando la ley.

La "ley", o Torah, era el centro del pensamiento, la vida y la religión de los judíos. La Torah, o enseñanza, comprendía toda la instrucción dada en los escritos de Moisés. Se decía que Pablo se había opuesto a la ley, y entonces los dirigentes de Jerusalén pensaron que la única forma en que podría ganar la aprobación de los judíos sería mostrándoles que era fiel a la ley

25.

En cuanto a los gentiles.

Jacobo, el hermano del Señor, quien fue vocero de los ancianos al sugerirle a Pablo que se purificara, era quien había presidido el concilio de Jerusalén (cap. 15: 13). Le aseguró a Pablo que no habría problema ahora en cuanto a la libertad de los gentiles, que éstos no necesitaban seguir las observancias judías, y le recordó 401 a Pablo los términos de la decisión del concilio (ver com. vers. 20).

ARRESTO DE PABLO Y AUDIENCIAS EN JERUSALÉN Y CESAREA

26.

Pablo tomó consigo a aquellos hombres.

Pablo pensó que estaba procediendo con sabiduría al ser judío entre los judíos (1 Cor. 9: 19-23); pero, en realidad, aquí fue inconsecuente porque participó no para mostrar su propia creencia sino para satisfacer a otros que eran "celosos por la ley" (Hech. 21: 20). Cf. HAp 324-326.

Anunciar el cumplimiento.

O para decirle a los sacerdotes que oficiaban en el templo cuándo se cumplirían los votos. Se necesitaban siete días para el cumplimiento del período de los cuatro hombres (vers. 27). Según Josefo (*Guerra* ii. 15. 1), el período total para tales votos era de 30 días; sólo faltaban siete para terminar.

27.

Judíos de Asia.

La predicación del Evangelio hecha por Pablo en Efeso y en sus alrededores, había mortificado a los judíos (cf. cap. 19: 22-23). Algunos de éstos que habían llegado a Jerusalén para la fiesta, reconocieron a Pablo en el templo, y alborotaron al pueblo contra él. Se apoderaron del apóstol, a pesar de que era evidente que estaba en proceso de purificación, mientras esperaba tranquilamente que terminaran los siete días del cumplimiento del voto (cap. 24: 18).

Alborotaron.

O "comenzaron a alborotar".

Toda la multitud.

No los millares de judíos que habían creído (vers. 20), sino las multitudes que llenaban los recintos del templo a medida que se aproximaba el día de Pentecostés.

28.

Dando voces.

Se levantó un clamor como si Pablo hubiera sido culpable de algún grave crimen o desorden.

Contra el pueblo, la ley y este lugar.

La misma acusación que se había presentado contra Esteban (cap. 6: 13-14) y sin duda contra Pablo en muchas ocasiones anteriores (cf. cap. 13: 45; 14: 2; 17: 5-6; 18: 6, 12-15; 19: 9). Saulo, quien una vez había presentado acusaciones contra Esteban y consentido en su muerte (cap. 26: 10 ; HAp 81, 84-95), es ahora Pablo, y se enfrenta valerosamente a una acusación parecida y bajo la amenaza de una muerte similar.

Ha metido a griegos.

Se pensó que había metido a gentiles incircuncisos dentro del recinto sagrado, dentro de la pared que dividía el atrio de los gentiles de la zona donde sólo se les permitía entrar a los judíos (Josefo, *Antigüedades* xv. 11. 5). En esa pared había inscripciones en griego y en hebreo que advertían a los que no eran, judíos que no pasaran (ver ilustración frente a p. 449; t. V, pp. 68-69).

29.

Trófimo, de Efeso.

Era un Compañero de Pablo, que había viajado con él desde Macedonia (cap. 20: 4). Algunos de los judíos acusadores probablemente habían conocido a Trófimo en su ciudad natal, y lo veían ahora con Pablo en Jerusalén; pero no hay razón para creer que Pablo lo hubiera metido dentro del templo en los

lugares prohibidos para los gentiles. Su libertad en el Evangelio nunca lo indujo a ignorar los escrúpulos de otros (Rom. 14: 3-10; 1 Cor. 9: 19-23; 10: 27-31), ni su valor degeneró en temeridad. La acusación contra él era falsa.

30.

La ciudad se conmovió.

Lucas explica que el tumulto que se produjo fue de grandes proporciones cuando corrió como relámpago la noticia de que el templo había sido profanado, y que los judíos actuaron de acuerdo con lo que consideraban como una genuina provocación. Esto sucedió alrededor del año 58. Unos ocho años más tarde comenzaría la sublevación contra Roma. La ciudad ya estaba en plena el efervescencia.

Le arrastraron.

O "lo arrastraban". Los que se apoderaron de Pablo inmediatamente lo sacaron de la zona sagrada que suponían que había profanado.

Cerraron las puertas.

Los levitas porteros cerraron inmediatamente las puertas para impedir otra profanación y para prevenir otro tumulto dentro del templo, como había sucedido antes.

31.

Matarle.

Los hombres que se habían apoderado de Pablo intentaron matarlo, así como habían dado muerte a Esteban (cap. 7: 54-60). Mientras tanto lo golpearon (cap. 21: 32).

Avisó.

Gr. *anébê fásis* "subió noticia". *Fásis* es un término técnico para referirse al informe de un crimen. La noticia "subió" porque el tribuno estaría en la Torre Antonia.

Tribuno.

Gr. *jilíarJos*, "el jefe de mil hombres", término que correspondía al tribuno militar romano, comandante de una cohorte.

Compañía.

Gr. *spéira*, "cohorte" (ver com. cap. 10: 1). Esta guarnición romana, considerada entonces suficiente por su armamento y su disciplina estricta para reprimir aun a los turbulentos judíos, estaba acantonada en la torre construida sobre una roca en la parte noroeste del lugar donde se encontraba el templo. Esta torre había sido construida por 402 Herodes el Grande, y denominada Antonia en honor de Marco Antonio, un miembro del triunvirato, notorio por su enamoramiento de

Cleopatra y su derrota en la batalla de Accio. La fortaleza Antonia tenía una torrecilla en cada esquina y dos tramos de escalera que conducían a las galerías del lado norte y oeste del templo. La guarnición estaba en estado de alerta, especialmente en época de Pentecostés, cuando en la ciudad había miles de extranjeros. Ver t. V, mapa frente a p. 513.

Alborotada.

Aunque el tumulto aún no se había convertido en motín, se estaba extendiendo a toda la ciudad y fácilmente podría adquirir grandes proporciones.

32.

Soldados y centuriones.

El tribuna desplegó ante la alborotada multitud varios centenares de soldados dirigidos por un centurión, algo parecido a un sargento comandando cada pelotón.

Dejaron de golpear a Pablo.

O "al instante dejaron de golpear a Pablo". Ver com. vers. 31. La presencia de los soldados romanos intimidó a los judíos que habían capturado a Pablo. El incidente no valía una sublevación, y así lo entendieron los exaltados judíos.

33.

Prendió.

O "lo arrestó", "lo tomó preso". La idea no había sido de librar a Pablo, sino saber cuál era el problema y prevenir que su protagonista fuera muerto antes de que el asunto pudiera ser investigado en la debida forma. Pero esta intervención, como en Corinto (cap. 18: 14-17), salvó a Pablo.

Atar.

De acuerdo con la práctica romana, sin duda fue sujetado con una cadena en cada brazo, y los soldados que lo llevaban tomaron las dos puntas (cf. cap. 12: 4, 6). Y Pablo, atado, fue llevado delante del tribuno Lisias (cf. cap. 23: 26; 24: 7, 22) para una indagación preliminar.

Preguntó.

Mejor "comenzó a inquirir", comentó a investigar judicialmente".

34.

Unos gritaban.

Tal confusión de pareceres y acusaciones es algo propio de una turba alborotada, como ya había sucedido en Efeso (cap. 19: 32).

Fortaleza.

Gr. *parembolé,* "campamento fortificado", "empalizada", es decir, un campamento (Heb. 13: 11, 13; Apoc. 20: 9), o "el ejército acampado" (Heb. 11: 34). Esta transición de significados -de campamentos militares a "fortaleza"- es similar a la que hay entre las palabras latinas *castrum*: "campo", y *castellum*, "lugar fortificado", "castillo". Pablo estaba prisionero, pero por lo menos seguro en el refugio de la fortaleza. El rescate fue oportuno.

35.

Las gradas.

Los soldados lo llevaron hasta una de las escalinatas que conducían desde el templo hasta la fortaleza Antonia (ver com. vers. 31).

Llevado. . . por los soldados.

La guardia tuvo que levantar a Pablo para salvarlo de las manos de los enfurecidos judíos, que evidentemente ahora estaban dispuestos a matarlo.

Violencia de la multitud.

La agitación de la multitud y el anhelo de los cabecillas de dar muerte a Pablo, se intensificaron al ver que su víctima se escapaba de sus manos.

36.

¡Muera!.

Así expresaba la multitud su propósito con Pablo y su esperanza de que los soldados lo mataran. Los dirigentes judíos de una generación anterior habían pedido en la misma forma la muerte de Jesús (Luc. 23: 18; Juan 19: 15).

37.

¿Se me permite decirte algo?

Pablo deseaba que Lisias, el capitán principal o tribuno, supiera quién era él, y sin duda quería hacerle saber que era ciudadano romano (cf. vers. 39; cap. 22: 26).

¿Sabes griego?

El tribuna pensó que Pablo sólo podía hablar en hebreo (arameo), y quedó sorprendido al escucharlo hablar en griego. El pueblo más tarde quedó aparentemente sorprendido al escucharlo hablar en su propio idioma, el arameo (cap. 22: 2). Pablo hablaba el koiné, el idioma griego común o popular que se escuchaba en toda el área del Mediterráneo. El NT fue escrito en koiné (ver t. V, pp. 104-106).

38.

Aquel egipcio.

Esta pregunta tal como está en griego, pide una respuesta positiva: "sí". El hombre que se menciona, de mala fama para las autoridades romanas, era un egipcio de origen judío, un supuesto profeta que, poco después de que Félix llegara a ser procurador, había conducido a 30.000 hombres (si la cifra tradicional es correcta) al monte de los Olivos para que vieran cómo caían las murallas de Jerusalén a fin de que ellos pudieran entrar triunfalmente en ella (Josefo, *Antigüedades* xx. 8. 6; *Guerra* ii. 13. 5). Los soldados de Félix lo habían derrotado, infligiéndole grandes pérdidas; pero el caudillo escapó.

Cuatro mil.

Este número debe reemplazar a los 30.000 de Josefo, o entenderse que se refiere al número de los que escaparon, y se reunieron de nuevo con su jefe. 403

Sicarios.

Gr. *sikários*, literalmente "hombre del puñal", es decir, asesino. Compárese con el latín *sicarius*. Los vicarios eran miembros de una organización judía extremista, los asesinos entre los zelotes (t. V, p. 56), quienes, mediante ataques por sorpresa, diezmaban pequeñas guarniciones romanas donde podían, y asesinaban a los judíos que se negaban a apoyarlos (Josefo, *Guerra* ii. 13. 3). También cometían muchos asesinatos a plena luz del día entre las multitudes que celebraban alguna festividad. En el último asedio de Jerusalén agravaron mucho los horrores de aquella terrible situación por sus atroces y sangrientos hechos.

39.

Judío de Tarso.

Ver com. cap. 9: 11. Ver en la p. 96 un comentario sobre Pablo como ciudadano romano.

Ciudad no insignificante.

O "no despreciable". Una jactancia legítima tanto desde el punto de vista cultural como comercial. Se han encontrado monedas de Tarso que tienen esta leyenda: *metrópolis autónomos*, "ciudad autónoma".

Hablar al pueblo.

Sin duda Pablo aún tenía la esperanza de que los judíos entendieran cuáles eran sus verdaderas actitudes y actividades, más por causa del Evangelio y de la iglesia que por él mismo.

40.

Se lo permitió.

Gr. *epitrépó*, "permitir", "conceder", "dar permiso". Esta palabra se usa en los papiros en este sentido.

En las gradas.

Así estaría más arriba que la multitud y relativamente a salvo en caso de que reaccionaran desfavorablemente, lo cual hicieron (cap. 22: 22-25).

Hizo señal con la mano.

Un ademán con el fin de imponer silencio a la turba, para dar a entender que él deseaba hablar.

En lengua hebrea.

O sea en arameo, literalmente "dialecto hebreo". Pablo presenta ahora una breve defensa, de la cual puede depender su libertad para predicar el Evangelio y también su propia vida. Qué tranquilo se halla en contraste con la alborotada muchedumbre! Ver t. I, p. 34.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-40 HAp 317-327

1-5 HAp 317

5 OE 187

8, 10-16 HAp 318

13 MeM 199

17-18 HAp 320

19-20 HAp 322

20-25 HAp 323

26-28 HAp 325

29-32 HAp 326

33-40 HAp 327

CAPÍTULO 22

1 *Pablo explica ampliamente cómo se convirtió a la fe* 17 *y fue llamado al apostolado;* 22 *pero, al mencionar a los gentiles, la gente levanta una gritería contra él.* 24 *Se libra de ser azotado porque es ciudadano romano.*

1 VARONES hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

2 Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

4 Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;

5 como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: 404 Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenia buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.'

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al justo, y oigas la voz de su boca.

15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le

mataban.

21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

24 mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

26 Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí.

28 Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.

30 Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

1.

Hermanos y padres.

Una forma cortés de dirigir la palabra (ver com. cap. 1: 16; 7: 2), Pablo se proponía ganar a la turbulenta multitud.

Defensa.

Gr. *apología*, un discurso hecho para defenderse de una acusación.

2.

Lengua hebrea.

Es decir, arameo, la lengua que hablaban los judíos de ese tiempo (ver com. cap. 21: 40).

Más silencio.

Su señal con la mano (ver com. cap. 21: 40), su discurso en arameo y su cortés lenguaje, le aseguraron la total atención de la revoltosa multitud. El mar de las emociones humanas desapareció repentinamente y sobrevino una calma

expectante.

3.

Yo de cierto.

El pronombre "yo" es enfático por su posición en la frase. Ver com. cap. 21: 39.

Tarso.

Ver com. cap. 6: 9; 9: 11; 21: 39.

Criado.

Probablemente no como niño sino como joven. Pablo había nacido en el extranjero, pero alcanzó la madurez en la atmósfera conservadora de la ciudadela del judaísmo.

A los pies.

En los días de Pablo el maestro y los alumnos se sentaban, pero el maestro lo hacía en un lugar más alto que los alumnos.

Gamaliel.

Ver com. cap. 5: 34.

Estrictamente.

Gr. *akríbeia*, "exactitud", "precisión". Pablo asegura a la multitud que 405 sus antecedentes son plenamente judíos. Comprende perfectamente el punto de vista de ellos. Ver com. cap. 23: 6; 24: 14; 26: 3-5.

La ley.

O sea el sistema judío de prácticas y creencias religiosas.

Celoso.

Ver com. cap. 21: 20. Pablo conocía por experiencia personal lo que significa ser "celoso" de la "ley".

Como hoy lo sois. . . vosotros.

Pablo asegura a sus oyentes judíos que ellos y él tenían una base común para llegar a entenderse. Los alaba por su deseo de conservar el templo sagrado e inviolable.

4.

Perseguía yo.

Ver com. cap. 7: 58; 8: 1-4; 9: 1-2, 13-14; 26: 10.

Este Camino.

Ver com. cap. 9: 2.

Hasta la muerte.

Pablo había sido una vez "celoso" como ellos demostraban serlo ahora.

En cárceles.

El plural da a entender que las actividades persecutorias de Pablo se llevaron a cabo en varias ciudades (cf. cap. 26: 11).

5.

El sumo sacerdote.

O sea Ananías (cap. 23: 2). De acuerdo con la cronología de la vida de Pablo adoptada por este *Comentario*, Caifás (ver com. Luc. 3: 2) aún era sumo sacerdote cuando se convirtió Pablo (35 d. C.). Ananías fue sumo sacerdote desde 48 d. C. hasta que los judíos lo mataron en el 66.

Todos los ancianos.

Gr. *presbutérion,* "presbiterio", que aquí se refiere probablemente al sanedrín. Aunque quizá habían pasado 23 años desde la conversión de Pablo, algunos de los "ancianos" que aún vivían probablemente habían autorizado la persecución de los cristianos por parte de Pablo (cap. 8: 3; 9: 1-2).

Cartas.

Ver com. Hech. 9: 2; cf. 2 Cor. 3: 1-3.

Hermanos.

Pablo, con mucho tacto, se refiere a sus connacionales (ver com. Hech. 22: 1; cf. Deut. 18: 15).

Fui.

Literalmente "iba', es decir, estaba en el camino (ver com. cap. 9: 3).

Damasco.

El celo religioso de Pablo lo había llevado a tierras extranjeras, primero para perseguir a los cristianos, y más tarde para proclamar el cristianismo.

Presos.

O "encadenados".

6.

Como a mediodía.

El resplandor de la presencia divina oscureció el brillo del sol en aquel mediodía cerca de Damasco (cap. 26: 13).

7.

Oí una voz.

Ver com. cap. 9: 4-6; cf. cap. 22: 9.

¿Por qué me persigues?

Ver com. cap. 9: 4. Respecto a los diferentes relatos de la conversión de Saulo, ver com. cap. 9: 3.

8.

¿Quién eres?

Ver com. cap. 9: 5.

9.

Se espantaron.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de la frase "y se espantaron". Sin embargo, no hay duda de que los hombres tuvieron temor.

No entendieron la voz.

Ver com. cap. 9: 7.

10.

¿Qué haré?.

Ver com. cap. 9: 6.

11.

Yo no veía.

Ver com. cap. 9: 8.

12.

Varón piadoso.

Ananías parece haber sido fiel en su observancia de la religión judía. No se lo describe así en el cap. 9: 10, donde se lo llama sólo "discípulo". Pablo parece aquí intentar congraciarse con sus oyentes (ver com. cap. 22: 1-4). Era de suponer que un judío piadoso no habría recibido a Pablo si éste era profano, culpable de blasfemia, como ahora se lo acusaba.

Buen testimonio.

La integridad de Ananías como un piadoso judío estaba fuera de duda. Era ampliamente conocido como leal a la fe. El hecho de haber recibido a Pablo comprobaba la legitimidad del episodio de Saulo en el camino a Damasco.

13.

Vino a mí.

Ver com. cap. 9: 11-17.

14.

El Dios de nuestros padres.

Ver com. cap. 7: 32. Ni Esteban ni Ananías pensaban que por ser cristianos tenían que abandonar al Dios de sus padres. Aparentemente los cristianos de origen judío no pensaban abandonar el judaísmo; de hecho se consideraban los más piadosos de todos los hermanos. Anhelaban ardientemente, como Pablo, que sus ciegos connacionales vieran a Jesús de Nazaret como el Mesías (cf. Rom. 9: 1-3; 10: 1-3).

Te ha escogido.

O "te ha señalado" (ver com. cap. 9: 15).

Conozcas su voluntad.

Pablo había sido ignorante de la voluntad de Dios antes de su conversión. Como fariseo había pensado que la conocía bien y que la cumplía fielmente (cap. 23: 1; 24: 14). Hay una relación íntima entre conocer la voluntad de Dios y hacerla (ver com. Mat. 7: 21-27; Juan 7: 17; 13: 17). Pablo se refiere vez tras vez a la voluntad de Dios (1 Cor. 1: 1; 2 Cor. 1: 1; Efe. 1: 1; Col. 1: 1).

Justo.

Es decir, a Jesús (cf Hech. 3: 14; 7: 52; 1 Juan 2: 1). Los doce habían visto al Señor y se habían relacionado con él cada día (1 Juan 1: 1, 3). Pablo, que había sido llamado de un modo especial al apostolado, también tuvo el privilegio de ver a su Señor (Hech. 406 22: 17-21; 1 Cor. 15: 3-9; 2 Cor. 12: 1-5).

La voz.

Con toda probabilidad una referencia a la visión cerca de Damasco y también, posiblemente, a la instrucción especial que él recibió del Señor posteriormente (2 Cor. 12: 1-5; Gál. 1: 11-12).

15.

Testigo suyo.

Pablo, como los doce, había visto al Señor, escuchado su voz y conocido su voluntad (vers. 14). También, como aquéllos, fue comisionado para proclamar el

Evangelio (cf. cap. 1: 8). Sus credenciales y su autoridad no eran inferiores a las de los apóstoles (1 Cor. 15: 10; 2 Cor. 11: 5; Gál. 2: 8, 11).

Todos los hombres.

Hasta este momento Pablo ha evitado, con mucha prudencia, mencionar su misión especial entre los gentiles (cf. vers. 21).

Visto y oído.

El poder para testificar viene de la experiencia personal (cf. 1 Juan 1: 1-3; 2 Ped. 1: 16-18). Pablo se había encontrado con el Salvador viviente, y había recibido de él un conocimiento claro, íntimo y sistemático de la verdad, así como lo habían recibido los doce.

16.

¿Por qué te detienes?.

La evidencia era suficiente, ¿por qué, debido a algunas formalidades, tenía que postergar su decisión de ser cristiano? (cf. cap. 8: 36).

Bautízate.

Ver com. Mat. 3: 6; Hech. 2: 38; 9: 18; Rom. 6: 1-6; cf. Hech. 8: 36.

Lava tus pecados.

El bautismo es una ordenanza divinamente señalada (Mat. 3: 15; Mar. 16: 15-16; Juan 3: 3, 5; Tito 3: 5), pero por sí mismo no es suficiente para "lavar" el pecado. La creencia, el arrepentimiento y la recepción del Espíritu Santo deben acompañar al acto exterior para hacerlo eficaz (Mat. 28: 19; Hech. 2: 38; 3: 19; 8: 36-37). La muerte de Cristo fue la que hizo posible la eliminación de la culpabilidad del pecado (2 Cor 5: 20-21; 1 Ped. 2: 24; 3: 21; 1 Juan 1: 7, 9).

Invocando.

O sea aceptando la salvación por medio de Cristo y entrando en su servicio.

Su nombre.

Es decir, el nombre del "Justo" (vers. 14), del Señor Jesús.

17.

A Jerusalén.

A esta visita se refiere el cap. 9: 26 (ver com. respectivo).

En el templo.

Probablemente en el momento de la hora de la oración matutina o vespertina (ver com. Luc. 1: 9; Hech. 3: 1). Debido a que Dios había honrado a Pablo con una visión en el mismo lugar que ahora se lo acusaba de profanar, los judíos habrían hecho bien en investigar los hechos antes de decidir su muerte.

Extasis.

El mensaje que recibió en esta visión se relata en los vers. 18-21. Esto ocurrió en la visita a Jerusalén que se registra en el cap. 9: 26-30.

18.

Date prisa.

En el pasaje paralelo (cap. 9: 29-30) sólo se dice que los discípulos "lo enviaron a Tarso". El complot contra la vida de Pablo (vers. 29) los convenció de que él debía salir de la ciudad sin demora. Pablo, preocupado por los judíos incrédulos (cf. Rom. 9: 1-3; 10: 1), y con su característica indiferencia por su seguridad personal (cf. Hech. 19: 30; 20: 22-24; 2 Cor. 4: 7-9; 11: 24-27), aparentemente sintió que era su deber permanecer en la ciudad (HAp 106). Hay momentos cuando el mensajero del Evangelio no debe prestar atención a las circunstancias amenazadoras; pero hay otras veces cuando debe huir a otro lugar si es perseguido (ver com. Mat. 10: 23). En momentos difíciles, debe alzar la vista a Dios para obtener una clara comprensión del deber. Así le sucedió a Pablo en esta ocasión porque, además del consejo de los hermanos, Dios añadió instrucciones directas y específicas. Pablo no había sido llamado para trabajar principalmente para los judíos, sino para los gentiles (Hech. 22: 21; Gál. 2: 7-9), y con su partida cumpliría mejor los propósitos de Dios. Para casos similares de dirección divina más el consejo de los hermanos, compárese Exo. 18: 17-25 con Núm. 11: 16; Hech. 15: 2 con Gál. 2: 2. Cf. Hech. 13: 2-4; 15: 28.

Prontamente.

Pablo había estado entonces en Jerusalén sólo 15 días (Gál. 1: 18).

19.

Ellos.

La construcción sintáctica del griego destaca el pronombre "ellos". Los mismos que en aquella ocasión anterior habían procurado matarlo, conocían bien el antiguo celo de Pablo como perseguidor de los cristianos.

Encarcelaba y azotaba.

Probablemente Pablo no aplicaba personalmente el castigo. La flexión de los verbos indica una acción que se prolonga por un tiempo. Pablo se había dedicado a perseguir; pero ahora, frente a esa turba airada y sedienta de su sangre, su propósito era hallar un punto de afinidad, haciéndoles conocer claramente que él sabía bien cómo se sentían. Así quizá estarían más dispuestos a escuchar todo lo demás que tenía que decirles.

En todas las sinagogas.

En cuanto a la sinagoga como el lugar donde se presentaban 407 las acusaciones contra los herejes y alborotadores y se administraban castigos, ver

Mat. 10: 17; 23: 24; Mar. 13: 9; Luc. 12: 11. Tertuliano escribió, c. 225 d. C., que en sus días las sinagogas judías eran aún "fuentes de persecuciones" contra los cristianos (*Scorpiace* x).

Creían en ti.

Ver com. cap. 15: 21.

20.

Testigo.

Gr. *mártus*, "testigo". En los tiempos del NT *mártus* aún no había adquirido el significado que ahora tiene la palabra "mártir", derivada de *mártus*; pero a medida que los cristianos fueron con más frecuencia llamados a dar el testimonio supremo de entregar sus vidas, comenzaron a ser conocidos como mártires.

En su muerte.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras; sin embargo, es evidente que este es el significado que Pablo expresa (ver com. cap. 7: 58; 8: 1).

21.

Yo te enviaré.

La salida de Pablo de Jerusalén (vers. 18) no fue el cumplimiento de esta declaración del propósito divino para el apóstol. Transcurrirían unos siete años antes de que él y Bernabé salieran en su primer viaje misionero (ver pp. 31, 103, 105).

Gentiles.

La obra de Pablo sería principalmente para los no judíos (ver com. cap. 9: 15).

22.

Hasta esta palabra.

O "hasta esta declaración". La multitud, hasta ahora en silencio y dominada por una airada expectación, ya no pudo contenerse más. La idea de que la salvación pudiera ser también para los gentiles, los enfureció (cf. Luc. 4: 25-29; Hech. 7: 51-54). Por eso clamaron pidiendo la inmediata muerte de Pablo, sin seguir la formalidad de un proceso legal. Según su fanática opinión, Pablo era, sin duda, un apóstata del judaísmo.

23.

Arrojaban sus ropas.

Arrojar la holgada vestimenta exterior (Gr. *himátion*; ver com. Mat. 5: 40; t. V, p. 49) reflejaba gran conmoción. La turba estaba lista para actuar. Cf. 2 Rey. 9: 13.

Lanzaban polvo.

Un gesto de odio y repudio.

24.

El tribuno.

Gr. *jilíarJos,* "comandante de mil" (ver com. Juan 18: 12). Este funcionario, Claudio Lisias (Hech. 23: 26), que sin duda no conocía el arameo, quizá no entendió nada de lo que Pablo estaba diciendo, y sólo pudo deducir por el tumulto que el apóstol era culpable de algún grave delito.

Fortaleza.

Es decir, el castillo o fortaleza Antonia , al norte del área del templo (ver t, V, mapa frente p. 513; com. cap. 21: 31).

Examinado con azotes.

No con el propósito de infligirle un castigo, sino para arrancarle una confesión.

Clamaban así.

O "gritaban" (cf. cap. 12: 22).

25.

Le ataron con correas.

Literalmente "lo estiraron", lo cual da a entender que lo estiraron con correas en una posición como para flagelarlo.

Centurión.

Gr. *hekatóntarJos* (ver com. Hech. 10: 1; Luc. 7: 2). Era el oficial que estaba a cargo del pelotón de soldados encargados de la flagelación.

¿Os es lícito?.

La ley romana prohibía que un ciudadano romano fuera flagelado (Tito Livio, *Historia romana* x. 9. 4-5).

Romano.

Habría sido un grave delito que Pablo afirmara que era ciudadano romano si en realidad no lo hubiese sido. El centurión pensó inmediatamente que el que tenía en sus manos no era más que un judío alborotador. La ciudadanía romana era tenida en muy alta estima (vers. 28; p. 96; cf. t. V, p. 38) porque daba a su poseedor muchos privilegios. La ciudadanía romana protegió a Pablo en varias ocasiones (ver com. cap. 16: 37-39).

27.

¿Eres tú?.

De acuerdo al griego, el énfasis en la pregunta del oficial romano está en el pronombre "tú": "¿eres tú romano?" Es obvio que el oficial quedó sorprendido al pensar que fuera ciudadano romano el hombre que hacía apenas un momento había alborotado al populacho judío con un discurso en arameo, llevándolo a un frenesí de locura.

28.

Ciudadanía.

Gr. *politéia*, que aquí significa "ciudadanía". Compárese con Fil. 3: 20.

De nacimiento.

Literalmente "nací así"; es decir, nací siendo ciudadano romano.

29.

Que le iban a dar.

Es decir, estaban a punto de castigarlo.

Tuvo temor.

El temor del tribuno no era por haber encadenado a Pablo. A menudo el apóstol había sido tratado así (Hech. 28: 20; Fil. 1: 7, 13-14, 16; Col. 4: 18; File. 10, 13), porque los ciudadanos romanos podían ser encadenados. Pablo permaneció encadenado (Hech. 22: 30). El temor del tribuno fue porque lo habían atado con correas para azotarlo.

30.

Queriendo saber.

O "deseando conocer". El tribuno, como prudente funcionario romano, estaba determinado a llegar a la raíz 408 del problema para descubrir por qué los judíos anhelaban tanto matar a Pablo.

De las cadenas.

La evidencia textual (cf p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Todo el concilio.

Es decir, el sanedrín. Lisias se dio cuenta que era un asunto pertinente a la religión judía. Respecto a la sala del concilio donde se reunía el sanedrín, ver com. Mat. 27: 2; t. V, mapa frente p. 513.

Sacando a Pablo.

O sea de la fortaleza Antonia (ver com. vers. 24; cap. 21: 34). La presencia de la guardia romana garantizaba la seguridad personal de Pablo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 HAp 327-329

1-2 HAp 327

3 Ed 61

3-15 HAp 327

14-16 HAp 103

17 HAp 129

17-21 HAp 106; PE 206; SR 279, 303

20 PE 198

21 CS 376; HAp 129, 189, 328; OE 117; PVGM 19

22-30 HAp 328

CAPÍTULO 23

1 *Pablo presenta su causa, y* 2 *Ananías, el sumo sacerdote, ordena que lo golpeen.* 7 *Disputa entre sus acusadores.* 11 *Dios fortalece a Pablo.* 14 *Los judíos preparan una trampa contra Pablo,* 20 *el tribuno es informado,* 27 *y lo envían a Félix, el gobernador.*

1 ENTONCES Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y que brantando la ley me mandas golpear?.

4 Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

5 Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está. No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.

7 Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la

asamblea se dividió.

8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas.

9 Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.

10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

12 Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

14 los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue. 409

16 Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

19 El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 El le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para

que fuesen hasta Cesarea;

24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.

30 Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris.

32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

33 Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia,

35 le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

1.

Mirando fijamente.

Gr. *atenízÇ*, "fijar los ojos en", "mirar con resolución", "contemplar con seriedad" (cf. Hech. 1: 10; 7: 55; Luc. 4: 20; 22: 56; ver com. Hech. 13: 9). A menudo Lucas usa esta palabra para describir la expresión en el rostro de alguien que está a punto de hablar seriamente. Aquí se la usa en forma muy apropiada para denotar la expresión del apóstol al fijar su mirada en el supremo concilio judío, por primera vez después de un cuarto de siglo. No había duda de que aunque durante esos años sucedieron muchos cambios en los integrantes del concilio, Pablo pudo haber reconocido algunos rostros (ver com. cap. 23: 5).

Varones hermanos.

Ver com. cap. 1: 16.

Con toda buena conciencia.

Esta era una afirmación muy abarcante en labios de cualquier persona. Esta afirmación de Pablo, después de varios años de lucha con los judaizantes y sus víctimas, demuestra las convicciones del apóstol respecto a su propia conducta. Su proceder había estado enteramente en armonía con la voluntad de Dios y con la ley y los profetas (cap. 24: 14; 28: 17). Si Pablo estaba en lo correcto, era obvio que sus acusadores estaban equivocados. El apóstol a menudo se refiere a la conciencia (Hech. 24: 16; Rom. 2: 15; 13: 5; 1 Cor. 10: 25; 1 Tim. 1: 5; 2 Tim. 1: 3).

2.

Ananías.

Hijo de Nebedeo, nombrado como sumo sacerdote por Herodes, rey de Calcis (Josefo, *Antigüedades* xx. 5. 2).

Le golpeasen.

La declaración de Pablo equivalía a acusar al sanedrín de hipocresía. Si la conducta de Pablo era meticulosa, la de ellos evidentemente no lo era. Cf. 1 Rey 22: 24; Mat. 26: 67; Luc. 22: 63-64.

3.

¡Dios té golpeará!

Algunos han pensado que Pablo habló precipitadamente, y que el vers. 5 sería una disculpa. Cristo permaneció 410 en silencio frente al hostigamiento (Mat. 26: 63; 1 Ped. 2: 23). Sin embargo, es posible que Pablo hablara así por inspiración, y que sin darse cuenta que se dirigía al sumo sacerdote (vers. 5), predijo su suerte. Ananías fue asesinado en el año 66 d. C. (Josefo, *Guerra* ii. 17. 6, 9), siete u ocho años más tarde, probablemente por los sicarios (ver t. V, pp. 71, 73; com. cap. 21: 38). Cf. Jer. 28: 15-17.

¡A ti, pared blanqueada!.

Es decir, hipócrita (cf. Mat. 23: 27). Este dignatario, que ocupaba un cargo tan alto, era como una pared blanqueada porque aunque podía usar los adornos exteriores de su jerarquía, no era la persona justa o sensata que debería ser un funcionario tan importante.

¿Estás tú sentado?.

En griego el pronombre es enfático; "¿y te sientas tú?"; es decir, ¿cómo puedes tú, pared blanqueada de hipocresía, sentarte a juzgar a otros?

Conforme a la ley.

O sea de acuerdo con la ley; se refiere a la ley judía.

Quebrantando la ley.

La ley judía permitía golpear, pero sólo después de un procedimiento judicial justo que comprobara la culpabilidad del acusado (Deut. 25: 1-2; cf. Juan 7: 51). Pablo, un ex miembro del sanedrín (HAp 92, 329), conocía la ley y el procedimiento judicial correcto, y mantuvo su derecho para que se lo juzgara de acuerdo con la ley Cf. t. V, p. 527.

4.

¿Al sumo sacerdote de Dios?.

Como máxima autoridad religiosa y civil de los judíos, se suponía que el sumo sacerdote era el representante de Dios. En el AT a veces se llamaba a los Jueces *'elohim*, literalmente "dioses" (ver t. I, p. 180; com. Sal. 82: 1).

5.

No sabía.

Es decir, "lo hice por ignorancia" (cf cap. 3: 17). La declaración de Pablo ha sido interpretada de diversas maneras: (1) que debido al defecto de su vista (ver com. cap. 9: 8, 18) no reconoció a Ananías como el sumo sacerdote; (2) que no se dio cuenta de que quien había dado la orden para herirlo era el sumo sacerdote; (3) que estaba hablando irónicamente, como si no creyera que el sumo sacerdote pudiera haber dado tal orden, y en esa forma estaba desafiando indirectamente el derecho de Ananías al cargo que ocupaba; (4) que él no pensó antes de hablar, aunque se dio cuenta de que el que había hablado era Ananías, el sumo sacerdote. De todas estas explicaciones, la primera parece ser la más probable; pero también parece posible la segunda, que insinúa una limitación en la vista de Pablo. Las dos últimas no parecen estar en armonía con el carácter del apóstol ni con la seriedad de la situación que estaba enfrentando.

No maldecirás.

Pablo cita Exo. 22: 28, donde *'elohim,* "dioses", se usa para referirse a Jueces humanos (ver com. Hech. 23:4) Sin duda Pablo citó el pasaje en hebreo, en tanto que Lucas lo reproduce de la LXX. No puede ponerse en tela de juicio la sinceridad de Pablo en este asunto. Los heraldos del Evangelio deben reconocer y dar el debido honor a los que están en un cargo de autoridad, aun cuando abusen de ésta.

6.

Pablo, notando.

Pablo, un ex miembro del sanedrín, por supuesto sabía que algunos eran saduceos y otros fariseos. Tal vez pudo, haber reconocido también a personas específicas como miembros de un partido u otro.

Yo soy fariseo.

Con respecto a los fariseos, ver t. V, pp. 53-54; com. cap. 5: 34. En el texto griego el pronombre "yo" es enfático. Pablo, aunque cristiano, aún afirma que es fariseo. Nicodemo, otro fariseo, fue seguidor del Señor(Juan 3: 1; HAp 85-86). Muchos fariseos se habían convertido por la predicación de los apóstoles (Hech. 15: 5). Algunos estudiosos de la Biblia han sugerido que la mayor parte de los conversos del judaísmo al cristianismo eran fariseos. Debido a algunas semejanzas entre las enseñanzas de Jesús y las de los fariseos, algunos hasta han considerado que Jesús era fariseo. Cristianos y fariseos reconocían la autoridad de la Palabra inspirada; ambos realzaban la rectitud y la separación del mundo, y creían en la resurrección y en la vida futura. En lo que los cristianos diferían de los fariseos principalmente era en cuanto al *método* para alcanzar la justicia (ver com. Mat. 5: 20; Mar. 7: 5-13; Luc. 18: 9-14; Gál. 2: 16-21). Por eso Pablo honestamente podía decir: "soy fariseo", sin dar a entender que necesariamente estaba de acuerdo con todas las creencias y prácticas de los fariseos.

7.

Disensión.

Es significativo que Pablo hiciera esta declaración en el mismo comienzo de la audiencia. No tenía la esperanza de ser juzgado imparcialmente por el sanedrín, y sin duda intentó mostrar la incapacidad de ese organismo para pronunciar sentencia contra él. Por lo tanto, apresuró la terminación del juicio poniendo a sus Jueces unos contra otros (vers. 7). La resurrección el tema que Pablo esgrimió -era vital para el cristianismo (1 Cor. 15: 12-23), y con toda seguridad produciría el resultado que él deseaba (ver com. Mat. 22: 23-33).

Dividió.

Gr. *sjízÇ,* "desunir", "separar", "dividir". La palabra "cisma" deriva de *sjísma*, sustantivo afín de *sjízÇ*.

8.

Saduceos.

En cuanto a los saduceos, ver t. V, pp. 54-55; com. cap. 4:1. Estos reconocían la autoridad de los escritos de Moisés, pero tenían sus dudas en cuanto a los profetas, y rechazaban totalmente las tradiciones y las partes literarias del AT. Consideraban a los ángeles como meras manifestaciones de la gloria celestial, y negaban la realidad de una vida futura. Se ha dicho que los fariseos eran el equivalente judío de los estoicos; y los saduceos, de los epicúreos, lo cual en líneas generales es cierto (ver com. cap. 17: 18).

9.

Vocerío.

Gr. *kraug'*, "griterío", "clamor". Los apacibles y eruditos miembros del sanedrín demostraron ser tan excitables e irracionales como los volubles e ignorantes que componían el populacho (cap. 22: 22-23).

Escribas.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto: "algunos de los escribas". No participaron todos los escribas de los fariseos.

Contendían.

Gr. *diamájomai*, "contender ferozmente".

Ningún mal.

Compárese con la decisión de Pilato en cuanto a Cristo (Juan 18: 38; 19: 4, 6). En los casos de Jesús y de Pablo, el supremo tribunal del judaísmo ciegamente procuró aniquilar a un hombre justo.

Un espíritu. . . o un ángel.

Los saduceos no creían ni en espíritus ni en ángeles. Aquí tal vez se hace referencia a la visión en el camino a Damasco (cap. 22: 6-10), o al éxtasis en el templo (vers. 17-21). El testimonio de Pablo no había sido en vano. La actitud de los fariseos en este caso hace recordar a la de Gamaliel en una ocasión anterior (cap. 5: 33-40).

No resistamos a Dios.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras. Pueden haber sido copiadas de un pasaje similar del cap. 5: 39.

10.

El tribuno.

Parece que Lisias, quien cuidaba tanto del orden público como de la protección de un ciudadano romano, estaba presente (cap. 22: 30).

Despedazado.

Es evidente que de inmediato comenzó una verdadera lucha entre los saduceos y los fariseos. Los primeros querían apoderarse de Pablo, y los últimos, protegerlo.

Mandó que bajasen soldados.

A juzgar por el rango de Lisias, un *jilíarJos* (ver com. cap. 22: 24; cf. com. Juan 18: 12; Hech. 21: 31-32), la guarnición pudo haber sido de unos 1.000 hombres, que era la fuerza máxima de una cohorte militar de auxiliares. Tal tropa era comandada por un *jilíarJos*. Ver com. cap. 21:31; 27:1. Para su propia seguridad Pablo fue escoltado hasta la fortaleza Antonia (ver com. cap. 22: 24).

11.

Se le presentó el Señor.

Este Ser indudablemente fue Cristo (cf cap. 9: 5-6; 22: 17-21). En verdad, la perspectiva era oscura, y sin duda Pablo recordó la servil sumisión de Pilato a los deseos de los judíos en el caso de Cristo. La manifestación divina significó mucho para Pablo en esta difícil situación, y le dio ánimo para las pruebas de los años venideros.

Ten ánimo.

Al reflexionar sobre los acontecimientos de los dos días anteriores, Pablo sin duda debió haber comenzado a poner en tela de juicio el buen criterio de su decidido propósito de visitar a Jerusalén (cap. 20: 24) a pesar de las repetidas amonestaciones de lo que le iba a suceder allí (vers. 22-23), de su consentimiento para participar con otros judíos cristianos en el ritual de purificación (cap. 21: 20-28), y de su conducta ante el sanedrín (cap. 23: 1-10). Sus pensamientos también deben haberse proyectado hacia el futuro. ¿Estaba terminada su obra para Cristo? ¿Iba a quedar frustrado su deseo de testificar por el Evangelio en Roma? (Hech. 19: 21; Rom. 1: 13). Al orar con todo fervor, el Señor se le apareció personalmente para darle consuelo y seguridad.

También en Roma.

Pablo ya había decidido ir a Roma (cap. 19: 21).

12.

Algunos de los judíos.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión de las palabras "algunos de". Según el vers. 13, eran unos 40. Evidentemente estaban decididos a pagar cualquier precio para estar seguros de que su complot tuviera éxito. Compárese con el asesinato cometido por Matatías, el anciano sacerdote de la aldea de Modín, en el tiempo de la insurrección de los Macabeos (1 Mac. 2: 24; Josefo, *Antigüedades* xii. 6. 2), y con el intento de asesinar a Herodes el Grande cuando construyó el anfiteatro e introdujo en Jerusalén los juegos de gladiadores (Josefo, *Antigüedades* xv. 8. 3).

Se juramentaron bajo maldición.

Gr. *anathematízÇ*, "anatematizar", "maldecir", "atarse 412 bajo una maldición [si no se cumple el juramento]". Estos hombres invocaron contra sí mismos los más severos castigos divinos si no alcanzaban su objetivo. Compárese con el verbo hebreo *jaram* (ver com. 1 Sam. 15: 3).

No comerían ni beberían.

Los que estaban dispuestos a asesinar demostraron con este voto su fanatismo y determinación de eliminar cuanto antes a Pablo.

13.

Más de cuarenta.

El número de los componentes de ese grupo de fanáticos significaba que la vida de Pablo realmente estaba en grave peligro.

14.

Principales sacerdotes.

Parece que ni los conspiradores, ni los "principales sacerdotes" pudieran haber sido fariseos (ver com. vers. 6-9); pero todos eran fanáticos. Los dirigentes de la nación estaban listos para cooperar con cualquiera, por inescrupuloso que fuera, para alcanzar sus objetivos.

15.

El concilio.

Es decir, el sanedrín. Parece que fue necesario recurrir a un complot como éste por las siguientes razones: (1) El sanedrín no podía imponer la pena de muerte (ver com. Juan 18: 31; Hech. 7: 58); (2) aun en el caso de que pudiera imponerla, no tenía autoridad sobre Pablo como ciudadano romano; (3) aun cuando hubiera podido hacerlo, probablemente la influencia de los fariseos hubiera hecho imposible obtener un veredicto contra Pablo.

Mañana.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra.

Como que.

Esta declaración literalmente dice: "como que vais a averiguar con más exactitud lo concerniente a él".

Nosotros.

Este pronombre es enfático en el texto griego.

Listos para matarle.

Procurarían que Pablo nunca llegara a la sala del concilio y, por lo tanto, ninguno de los miembros del concilio sería sospechoso de complicidad. El asesinato del apóstol se atribuiría a los fanáticos. Estos 40 completados tal vez eran fanáticos "sicarios" (ver com. cap. 21: 38). Tanto aquí como en su Evangelio, Lucas aclara que los judíos, y no los romanos, fueron los principales responsables por las dificultades que surgieron por la predicación del Evangelio (Luc. 23: 2, 4, 14, 22). Josefo registra un complot similar de los judíos contra

Herodes (*Antigüedades* xv. 8. 1-4); también hubo dos complots contra Cristo (Juan 7: 19; 8: 40; 10: 39).

Filón, filósofo y escritor judío (ver t. V, pp. 94-95), justifica el asesinato de los apóstatas:

"Es bueno que a todos los que son celosos por la virtud se les permita imponer los castigos sin deliberación, sin demora, sin traer al culpable ante el tribunal, o concilio, o magistrado de ninguna clase; y dar completa libertad de acción a los sentimientos que los embargan: ese odio al mal y el amor a Dios que los incita a descargar el castigo sin misericordia sobre los impíos. Deberían pensar que la ocasión los ha hecho concejales, jurados, alguaciles, miembros de la asamblea, acusadores, testigos, leyes, pueblo; en una palabra, todo, de tal manera que sin temor o impedimento puedan defender la religión sin ningún peligro (*Las leyes especiales* i. 9. 55).

16.

El hijo de la hermana de Pablo.

Esta es la única referencia a los parientes de Pablo en Jerusalén. Él tenía parientes en Roma (Rom. 16: 7, 11) y parece que en Corinto (vers. 21). Se ha sugerido que el sobrino de Pablo estaba estudiando en Jerusalén como Pablo lo había hecho antes que él (ver com. Hech. 22: 3). No hay evidencia de que la hermana o el sobrino fueran cristianos.

Fue.

Literalmente "habiéndose presentado" o "habiendo estado presente". Este verbo podría referirse a la presencia del sobrino en algún lugar donde pudo oír a los que hacían el complot; también podría referirse a su presencia o presentación en la fortaleza.

Entró en la fortaleza.

Como el apóstol estaba detenido tanto por su propia protección como por otras razones, aparentemente tenía el privilegio de recibir a sus amigos. La ley romana estipulaba tres clases de encarcelamiento: (1) la prisión del hombre común en la cárcel pública; (2) la entrega de hombres de alta jerarquía a la custodia personal de un magistrado o senador, quien se hacía responsable de que comparecieran el día cuando tenía lugar el juicio; y (3) la custodia militar. En este caso el acusado estaba a cargo de un soldado que debía responder con su vida por la custodia del prisionero, y cuya mano izquierda generalmente estaba unida por una cadena a la mano derecha del preso. Pablo estaba ahora bajo custodia militar (ver com. vers. 18).

17.

Pablo, llamando.

Su fe en Dios y en la conducción divina (ver com. vers. 11) no le imponían que

permaneciera ocioso. En el mensaje que le llevó su sobrino reconoció la Divina Providencia, y vio que era consecuente con su fe dar los pasos necesarios para impedir el amenazante peligro. 413

Joven.

Gr. *neanías* (ver com. cap. 20: 9).

18.

El preso.

Gr. *désmios*, "encadenado", "cautivo", "preso". La palabra no significa necesariamente que Pablo estuviera atado con cadenas, aunque generalmente un preso bajo custodia militar estaba atado al soldado que lo cuidaba (ver com. cap. 21: 33; 23: 16).

Rogó.

Es decir, pidió.

19.

Tomándole de la mano.

Lo hizo así para oír el mensaje del sobrino de Pablo en forma privada, y para animarlo a que hablara sin reservas. El joven se dirigió a Lisias como si fuera el enviado de un ciudadano romano que estaba acusado. El tribuno evidentemente consideraba a Pablo mejor que a sus acusadores (cf. vers. 26-33). Por lo general los romanos trataron a Pablo con más justicia y consideración que los judíos.

20.

Los judíos.

Como sus dirigentes formaban parte del complot, toda la nación estaba implicada.

21.

Bajo maldición.

Ver com. vers. 12-14.

Esperando tu promesa.

Esperaban que Lisias diera el permiso para enviar a Pablo al lugar donde los judíos se proponían examinarlo (cf. vers. 15).

22.

Entonces el tribuno.

El tribuno estaba cada vez más resuelto a proteger a Pablo por cuatro razones: (1) porque el apóstol era ciudadano romano; (2) porque parecía que los judíos lo habían acusado injustamente; (3) porque los dirigentes judíos estaban divididos entre ellos, y (4) porque aparentemente esos dirigentes estaban procurando anular los intentos de Lisias de garantizarle a Pablo un juicio imparcial.

Que a nadie dijese.

Si los judíos llegaban a enterarse de que Lisias conocía el complot de ellos, los esfuerzos del tribuno para proteger a Pablo podrían ser frustrados. Además, por su propio bien, el denunciante no debía decir nada.

23.

Hora tercera.

Alrededor de las nueve o diez de la noche (ver com. cap. 2: 15; 3: 1).

De la noche.

Para que no fuera posible que los circunstantes pudieran identificar a Pablo entre ellos.

Doscientos soldados.

Estos soldados de infantería fueron asignados para proteger a Pablo, 100 bajo el mando de cada uno de los centuriones que habían sido convocados.

Lanceros.

Gr. *dexiolábos*, literalmente "quien sostiene en la derecha". La Vulgata traduce esta palabra griega como *lancearium*, de donde deriva "lancero". El significado de "lancero" se deduce del hecho de que una lanza generalmente se lleva en la mano derecha. Una tropa tan numerosa -470 hombres- destinada para proteger de la violencia a un solo preso, demuestra cuán turbulenta era la situación en Judea, cuán fuerte era la guarnición de Jerusalén y, seguramente, cuánta importancia tenía para Lisias la seguridad del apóstol. Lisias comprendió que los judíos harían cualquier cosa para cumplir su objetivo. Sin duda también hubo muchos ángeles cerca, enviados por el Señor de los ejércitos (cf. 2 Rey. 6: 17; Dan. 6: 22; Mat. 26: 53).

Hasta Cesarea.

Allí estaba la sede del gobierno romano en Palestina y la residencia del procurador o gobernador (ver cap. 8: 40; 10: 1). La distancia por tierra era de unos 100 km.

24.

Y que preparasen cabalgaduras.

Las cabalgaduras no eran para toda la compañía, sino sólo para Pablo y quizá para los oficiales. Su posición como ciudadano romano y de preso protegido le daba privilegios que no se concedían a un judío común, ni a un preso cualquiera. Sin duda, semejante acompañamiento fue un lujo que Pablo tuvo muy pocas veces en sus viajes.

Le llevasen en salvo.

La seguridad de un preso que afirmaba que era ciudadano romano, las vidas de los centuriones y de los soldados, y la capacidad del ejército romano para conservar el orden, todo esto estaba en juego en el traslado de Pablo desde Jerusalén hasta Cesarea.

Félix.

Ver t. V, pp. 71, 224. El período del mandato de Félix fue aproximadamente desde el año 52 hasta el 60. Tácito (*Anales* xii. 54) dice que Félix, "sostenido con tan poderosas influencias, consideraba que todos los delitos serían perdonables" porque su hermano era uno de los favoritos del emperador Claudio. Suetonio (*Vidas de los Cesares* v. 28) describe a Félix como esposo de tres mujeres con quienes se casó sucesivamente. Una de ellas fue Drusila, hija de Herodes Agripa I, y por lo tanto descendiente de Herodes el Grande y de los Macabeos (ver diagrama, t. V, p. 40; Hech. 24: 24). A pesar de las incipientes revueltas de los judíos contra Roma, Félix pudo conservar en cierta medida el orden en Judea (cf. cap. 24:1), y esto a pesar de su mala administración (Tácito, *Anales* xii. 54).

Gobernador.

Gr. *h'gemÇn*, "procurador" (ver com. Mat. 27: 2). 414

25.

Una carta.

En otro pasaje (cap. 21: 15,18) Lucas se incluye entre los compañeros de Pablo en Jerusalén (ver t. V, p. 649). La carta fue escrita probablemente en latín, el idioma de la correspondencia oficial; en tal caso, la versión que Lucas presenta es una traducción al griego.

Estos términos.

Literalmente "teniendo esta forma", o sea "a los efectos de". La reproducción que Lucas hace de la carta con toda probabilidad no es una copia exacta, sino muy parecida al original. Lucas presenta la esencia de la carta.

26.

Excelentísimo.

Esta expresión y la palabra "salud" reflejan el buen uso del griego literario de aquellos días (ver com. Luc. 1: 3; cf. Hech. 1: 1; 15: 23; Sant. 1: 1).

27.

Hombre.

Gr. *an'r*, "varón", distinto de mujer, lo cual puede señalar un grado de respeto, tal vez por el hecho de que Pablo había demostrado que era ciudadano romano.

Aprehendido.

Gr. *sullambánÇ*, "tomar", "apoderarse de" (cf. Mat. 26: 55; Hech. 12: 3).

Que iban ellos a matar.

Literalmente "estuvo a punto de ser muerto". La carta omite los detalles de la controversia religiosa que desencadenó el ataque contra Pablo, quizá debido a la ignorancia de Lisias en tales asuntos y porque sabía que esto se presentaría ante Félix (vers. 30).

Lo libré.

Se refiere al momento cuando Pablo fue atacado (cap. 21: 32).

Habiendo sabido.

O "habiendo sido informado". Lisias presentó su relato de tal manera que diera la idea a Félix de que había rescatado a Pablo porque ya sabía que era ciudadano romano; declaración que era, por supuesto, contraria a los hechos (cap. 22: 25-29).

28.

Queriendo saber.

Lisias había tratado de conseguir la información deseada por medio de azotes (cap. 22: 24), de lo cual se salvó Pablo al declarar que era ciudadano romano (vers. 25).

29.

Cuestiones de la ley.

Esto incluía los reglamentos del templo (ver com. cap. 21: 28) y cuestiones teológicas (cap. 23: 6). Estos asuntos tenían poca importancia para Lisias (cf. cap. 18: 15), excepto en la medida en que pudieran alterar el orden público.

Delito.

La ley romana no legislaba en tales asuntos. La suavidad con que Pablo fue tratado en Cesarea, y más tarde en Roma, sin duda se debió, en parte, al informe favorable de Lisias.

30.

Los judíos.

La evidencia textual (cf. p.10) se inclina por la omisión de estas palabras. La declaración sería entonces así: "Habiéndoseme revelado que había un complot contra este hombre".

Al punto.

O "en seguida". Lisias, enviando al preso rápidamente a Félix, lisonjea al gobernador tanto por su cargo superior como por su amplio conocimiento de las costumbres judías.

Pásalo bien.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de estas palabras.

31.

Le llevaron de noche.

O sea, partieron de Jerusalén por la noche, y cuando amaneció ya habían recorrido una gran parte del camino hasta Cesarea (ver com. vers. 23).

Antípatris.

Se la identifica con Rosh HaAyin en la fértil llanura de Caparsaba (Josefo, *Antigüedades* xvi. 5. 2). Esta ciudad fue construida por Herodes el Grande, quien le puso el nombre de su padre Antípatro (ver t. V, p. 41). Antípatris significa "que pertenece a Antípatro". La ciudad, muy bien situada en el borde de la llanura de Sarón, estaba arbolada y tenía abundante provisión de agua. Estaba en el camino romano de Jerusalén a Cesarea (ver t. V, mapa frente p. 353). Antípatris estaba construida en el lugar que en el AT se denomina Afec (1 Sam. 4:1-11). Josefo también menciona este lugar, usando tanto el nombre hebreo como el griego (*Guerra* ii. 19. 1). En el mapa que se encuentra frente a la p. 961 del t. I, aparecen los tres nombres: Afec, Pegae y Antípatris.

32.

Al día siguiente.

Antípatris distaba unos 46 km de Jerusalén. Pablo y sus acompañantes, soldados de infantería, partieron en la noche (ver com. vers. 23), y por lo tanto deben haber llegado a Antípatris al día siguiente.

Dejando.

Considerando que Pablo ya estaba fuera de peligro, los soldados de infantería regresaron a Jerusalén.

La fortaleza.

La fortaleza Antonia de Jerusalén (cap. 21: 34), donde estaba acuartelada la guarnición. Esa guarnición tuvo que haber sido numerosa para poder disponer de un destacamento tan grande de soldados en momentos tan turbulentos (ver t. V, pp. 71-72).

33.

Dieron la carta.

El comandante del destacamento entregó la carta al gobernador y dejó al preso bajo el cuidado de éste. Su misión había sido cumplida sin incidentes.

34.

Cilicia.

Ver com. cap. 6: 9; 15: 41. En ese tiempo Cilicia y Palestina probablemente 415 estaban unidas a Siria, provincia romana.

35.

Te oiré.

El verbo empleado sugiere una audiencia cabal. Félix aceptó que le correspondía ocuparse de este caso. Los acusadores llegaron a Cesarea cinco días más tarde (cap. 24: 1).

Pretorio.

Gr. *praitÇrion* (ver com. Mat. 27: 27), del latín *praetorium,* palabra que se refería a la tienda de un comandante militar, al cuartel de la guardia imperial en Roma y, como aquí, al palacio del gobernador provincial del Imperio Romano.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 HAp 329-334

1-9 HAp 329

10 HAp 330

11-15 HAp 330

16-22 HAp 331

23-31 HAp 332

35 HAp 333

CAPÍTULO 24

1 *Pablo, acusado por el orador Tértulo,* 10 *da razón de su vida y su doctrina,* 24 *y predica a Cristo al gobernador y a su señora.* 26 *El gobernador espera, en vano, que Pablo lo soborne.* 27 *Deja preso a Pablo cuando es reemplazado por Porcio Festo*.

1 CINCO días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 oh Excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

4 Pero por no molestarle más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.

7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,

8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

10 Habiéndole hecho sea el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad;

13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así

sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

17 Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

18 Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.

19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. 416

20 O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,

21 a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.

22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiera el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.

23 Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

26 Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

1.

Cinco días después.

Esto es, después de la llegada de Pablo a Cesarea (ver com. vers. 11). Cinco días no era mucho tiempo para ordenar las acusaciones y para que un profesional preparara el alegato antes de presentar el caso (cf. cap. 21: 17-18, 27; 24: 11).

Descendió.

O "bajó" desde Jerusalén, situada en las montañas, hasta Cesarea, la capital

romana a la orilla del mar.

Ananías.

Ver com. cap. 23: 2. El sumo sacerdote no debía sentir mucho afecto por Pablo, pues este lo había llamado "pared blanqueada" (cap. 23: 3).

Ancianos.

Ver com. cap. 23: 14. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "ciertos ancianos". No es probable que Ananías, un saduceo, hubiera convocado a muchos fariseos del sanedrín, porque éstos habían defendido a Pablo (ver com. cap. 23: 9).

Orador.

Gr. *r'tor,* "conferenciante", "orador". El *r'tor* era un abogado, un defensor profesional. En el NT nunca se usa este título para un "predicador", o "heraldo" (Gr. *k'rux,* 1 Tim. 1: 7) del mensaje evangélico, ni para Cristo nuestro "abogado" (Gr. *parákl'tos*, 1 Juan 2: 1; ver com. Mat. 5: 4).

Tértulo.

Nombre latino, diminutivo de Tertius que significa "tercero". Compárese con "Segundo" (cap. 20: 4). En cada corte provincial había profesionales versados en las leyes romanas, que podían hablar en favor de los habitantes no romanos de las provincias. Tértulo puede haber sido un judío versado en los procedimientos legales romanos, o un romano familiarizado con los conocimientos judíos. Si era romano, su uso de los verbos en primera persona del plural puede dar a entender que era un prosélito del judaísmo, o puede haberlos usado así sencillamente para enfatizar que estaba hablando en favor de sus clientes.

Comparecieron.

Se incluye a Ananías, a los ancianos y a Tértulo. Toda la delegación se unió para presentar la acusación contra Pablo. Como en el cap. 25: 2, 15, el verbo griego *emfanízÇ*, "informar" se usa para acusar de manera formal.

2.

Llamado.

Probablemente sea una referencia para indicar que Pablo fue traído de su prisión para que se presentara ante la audiencia.

Comenzó a acusarle.

El discurso de Tértulo comenzó con excesiva adulación, pero su objetivo era acusar. Se acostumbraba comenzar los discursos, como éste, con adulaciones (Cicerón, De *Oratoria* ii. 80). El informe que Lucas da del discurso (vers. 2-8) es sin duda un breve resumen, en el cual sólo se conservan los puntos principales.

Gran paz.

Durante este agonizante período de la historia judía, Palestina disfrutó de cualquier cosa, menos de paz. Bajo la superficie hervían las revueltas que unos siete u ocho años más tarde estallarían en abierta insurrección (ver t. V, pp. 71-74). La paz que gozaba la tierra era la paz romana, impuesta por la fuerza de las armas. Félix había suprimido repetidas veces a los mesías políticos y extirpado las incipientes revueltas contra la autoridad romana (Josefo, *Antigüedades* xx. 8. 6-7; *Guerra* ii. 13. 2).

Muchas cosas.

Mejor "las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación" (BJ). Según Tácito (*Anales* xii. 54), 417 Félix obtenía considerables ingresos que los bandidos de Palestina le daban a cambio de que tolerara sus atropellos. Se dice que cuando Félix suprimió la rapiña, lo hizo sólo para aumentar su propia riqueza. Debido a su pésima administración fue llamado a Roma durante el tiempo de la prisión de Pablo.

Pueblo.

Gr. *'thnos*, término común con que los judíos se referían a los gentiles. Los escritores del NT generalmente llaman a los judíos "pueblo", Gr. *laós* (cap. 10: 2; 26: 17, 23). Cuando los judíos usan *'thnos* para referirse a su nación, generalmente lo hacen en presencia de gentiles o con respecto a gentiles (Luc. 7: 5; 23: 2).

Prudencia.

Gr. *prónoia,* "previsión", "cuidado providente".

3.

Excelentísimo.

Gr. *krátistos*, "nobilísimo", "ilustrísimo", palabra que también usó Lisias en su carta a Félix (cap. 23: 26), y que se traduce "excelentísimo". La palabra no denota carácter, sino posición. Pablo se la aplicó a Festo (cap. 26: 25).

4.

Por no molestarle.

Gr. *egkóptÇ*, "estorbar", "detener". Tértulo le atribuye a Félix el estar muy ocupado manteniendo la paz y promoviendo mejoras (ver vers. 2); por lo tanto tiene poco tiempo para asuntos tan insignificantes como el problema que le traen. En esa forma insinúa el deseo de una decisión rápida en favor de sus clientes.

Equidad.

Gr. *epiéikeia*, "lenidad", "imparcialidad", "clemencia" (cf. 2 Cor. 10: 1). "Consideración" o "clemencia" es una buena traducción. Tértulo se propone

cegar los ojos de Félix ante los hechos, saturando con adulaciones el ambiente de la sala de audiencias.

5.

Hemos hallado.

La declaración da a entender que se había hecho una investigación cuidadosa, de la cual resultó evidente que Pablo era el individuo depravado que ellos acusaban.

Es una plaga.

Gr. *loimós*, "peste", "plaga", "pestilencia". En 1 Mac. 10: 61 se usa esta palabra para referirse a criminales.

Promotor de sediciones.

O "agitador", una grave acusación que, de ser cierta, hubiera puesto a Pablo en conflicto directo con la ley romana, como lo esperaban sus acusadores. Pablo era "una plaga" según los judíos, pero no para los romanos. Sin embargo, Félix era conocido por tratar duramente a los insurrectos (ver com. vers. 2), y si Tértulo podía convencerlo con este argumento, la suerte de Pablo estaría echada. Compárese con las acusaciones que se presentaron ante Pilato contra nuestro Señor (ver com. Luc. 23: 2).

Entre todos los judíos.

Miles de judíos procedentes del extranjero se habían reunido en Jerusalén para las fiestas anuales, y no hay duda de que los dirigentes judíos habían oído los informes de los tumultos producidos por el trabajo de Pablo en Filipos (cap. 16: 16-24), Tesalónica (cap. 17: 5-9), Corinto (cap. 18: 12 -17) y Efeso (cap. 19: 8-10, 13 a 20: 2). Esos disturbios podían ser considerados como resultado de la conducta sediciosa de Pablo, y de esa manera podían dar fuerza a la acusación presentada contra el apóstol. Tértulo pudo haber citado episodios específicos, sacando el mejor partido de ellos y dándoles la peor interpretación posible (cf. cap. 24: 18).

Mundo.

Gr. *oikoumén'*, "mundo habitado", que aquí significa el Imperio Romano (ver com. Luc. 2: 1).

Cabecilla.

Gr. *prÇtostát's*, "que está al frente", "hombre de primera fila", y por lo tanto, "cabecilla". En la obra de Tucídides, *Historia* v. 71, el *prÇtostát's* en el ala derecha es el responsable por la dirección que se sigue al avanzar o al atacar. Esta palabra se usa aquí metafóricamente.

Secta.

Ver com. cap. 5: 17.

Nazarenos.

Es la única vez que en el NT se aplica este nombre a los cristianos; evidentemente se refiere a los seguidores de Jesús de Nazaret. Durante los siglos II y III hubo una secta de judíos cristianos llamada nazarenos, pero la referencia que comentamos denomina sencillamente a los primeros cristianos, ya fueran judíos o gentiles (ver t. V, p. 57). Cf. Mat. 2: 23, donde el término "nazareno" se aplica a Jesús como residente de Nazaret. Esta palabra no tiene ninguna afinidad conocida con el término nazareo (ver com. Núm. 6: 2; Mat. 2: 23), ni puede demostrarse que esté relacionada con la palabra hebrea *natsar* "guardar", "velar", "observar".

6.

Intentó.

Los enemigos de Pablo lo acusan ahora del supuesto crimen que condujo a su arresto (cap. 21: 21, 28).

Profanar.

Gr. *beb'lÇ*, "profanar", "violar". Está relacionado con una palabra que significa "umbral", por lo cual el verbo significa "atravesar el umbral". Se acusó a Pablo de introducir a gentiles más allá del límite que había en el patio del templo, y al que sólo se 418 permitía que pasaran los judíos (ver t. V, pp. 68-69), y, por lo tanto, de que lo había profanado. La acusación que se hizo contra Pablo era muy grave ante la ley romana y la ley judía. Ver ilustración frente a p. 449, con una advertencia para los no judíos.

Prendiéndole.

Gr. *kratéÇ*, "tomar", "apoderarse", por medio de la fuerza. Presentaron a Pablo como a un criminal peligroso, detenido por la fuerza.

Quisimos juzgarle.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere la omisión de esta frase, del vers. 7, y de la primera parte del vers. 8, incluyendo las palabras: "viniesen a ti". Sin embargo, este pasaje recapitula, desde el punto de vista de Tértulo, los sucesos que ya Lucas había registrado (cap. 21: 32 a 23: 30). Los vers. 6-8 presentan a Tértulo empleado en explicar por qué había sido necesario molestar a Félix con este caso. Sus clientes -el sumo sacerdote y los ancianos- habían intentado habérselas personalmente con Pablo, pero Lisias se había interpuesto.

Conforme a nuestra ley.

En la ley judía no había ninguna disposición que autorizara ejecutar a un hombre por ser una "plaga", es decir una molestia pública. Las leyes del AT son justas, nobles, explícitas. Pero aun la mejor ley, así como la mejor doctrina, pueden llegar a ser instrumentos de persecución en manos de hombres caprichosos e intolerantes. Sin embargo, en el caso de profanación del templo,

la ley romana permitía a los judíos que ejecutaran al violador aun cuando fuera romano (ver t. V, pp. 68-69).

7.

Tribuno.

Ver com. cap. 22: 24.

Con gran violencia.

El hecho era que los judíos habían sido los culpables de violencia; sin embargo, ellos naturalmente interpretarían como "violencia" cualquier interferencia con sus planes.

8.

Mandando a sus acusadores.

Lisias no dio esta orden sino hasta que llegó a ser evidente que los judíos estaban tramando el asesinato de Pablo (ver com. cap. 23: 30).

Al juzgarle.

Se refiere a Pablo. El antecedente no puede ser Lisias (vers. 7), quien ya se había pronunciado en favor de poner en libertad a Pablo (cap. 23: 29) y previamente había demostrado su propósito de protegerlo contra cualquier daño (cap. 21: 31-40; 22: 24; 23: 23-31). En cambio, el antecedente es el sustantivo "hombre" o Pablo (vers. 5). Un examen cuidadoso de los pronombres de los vers. 6-8 tiende a apoyar la conclusión de que parte de estos versículos no estaba en el texto original de Hechos (ver com. vers. 6).

9.

Confirmaban.

O se unían en la acusación. Tértulo era el portavoz de los judíos, y éstos confirmaban la supuesta verdad de lo que él había declarado.

10.

Pablo.

La defensa de Pablo es una negación categórica de la acusación presentada contra él (vers. 12-13). Presenta cuatro argumentos: (1) Había subido a adorar a Jerusalén y a traer "limosnas" y "ofrendas" (vers. 11, 17); (2) no había causado ningún motín (vers. 12, 18); (3) desafía a sus acusadores a que, mediante testigos, prueben las cosas de que lo acusan (vers. 13, 19); (4) insiste en que su único delito es obedecer a Dios y su ley y creer en la resurrección (vers. 14-15, 21). La primera parte de su defensa es una declaración general (vers. 11-16) y la última parte es una repetición detallada de los puntos presentados en aquella

declaración (vers. 16-21). El proceso probablemente se llevó a cabo en griego. Si Pablo hubiera hablado en latín, sin duda Lucas lo habría indicado, como cuando Pablo recurrió al hebreo (cap. 21: 40).

Muchos años eres juez.

Hasta este momento Félix había estado quizá seis u ocho años en el cargo de procurador, más tiempo que la mayoría de los procuradores de Judea (ver t. V, pp. 71-72). Además de desempeñar su cargo como gobernador durante un período, con toda probabilidad Félix había sido por algún tiempo procurador conjuntamente con Cumano (Tácito, *Anales* xii. 54).

Haré mi defensa.

Gr. *apologéomai*, "hacer la propia defensa". Pablo "con buen ánimo", da por sentado que Félix es digno de su confianza; también sabía que Félix conocía las costumbres judías. Pero su ánimo se basaba en la permanente promesa de la protección divina (cap. 23: 11).

11.

Tú puedes cerciorarte.

Félix fácilmente podía verificar esta afirmación. No había habido tiempo para promover una insurrección. En verdad, el propósito de Pablo al ir a Jerusalén había sido totalmente diferente (vers. 11, 17), y Félix sabía que los judíos de todo el mundo iban a Jerusalén para adorar y llevar ofrendas.

Doce días.

Usando el método inclusivo de cómputo, todo el período desde que Pablo llegó a Jerusalén parece haber sido de 14 días, los cuales pueden enumerarse de la siguiente manera: primer día, llegada a Jerusalén 419 y la recepción que le dieron los hermanos (cap. 21: 17); segundo día, reunión con los apóstoles en Jerusalén (vers. 18-25); tercer día hasta el séptimo (aproximadamente, cf. HAp 325-326), cinco de los siete días de la purificación (vers. 26-27); séptimo día (aproximadamente), ataque de los judíos y el rescate efectuado por Lisias (vers. 27-33); octavo día, la defensa de Pablo ante el sanedrín (cap. 22: 30 a 23: 11); noveno día, se trama el complot para matarlo, el cual es descubierto (vers. 12-22) y Pablo viaja a Cesarea pasando por Antípatris (vers. 31); décimo día, llegada a Cesarea y su comparecencia ante Félix (vers. 32-33); décimo a decimocuarto días, los cinco días del cap. 24: 1. Es probable que Pablo no haya contado el día de su llegada a Jerusalén ni el día de su audiencia ante Félix, sino que se refiere a los 12 días intermedios.

A adorar.

Esta fue la misma razón fundamental de su viaje a Jerusalén. Es absurdo pensar que un hombre entrara en el templo para adorar a Dios, e inmediatamente cambiara de conducta y lo profanara.

12.

Y no me hallaron.

Aquí comienza Pablo a presentar una categórica negación, así como una completa refutación de los cargos; primero en forma general, y después detalladamente (ver com. vers. 10). Nadie podría decir que Pablo había sido visto haciendo alguna de las cosas de las cuales lo acusaban sus enemigos. Las afirmaciones del apóstol podían comprobarse. No había testigos que pudieran probar que Pablo había hablado en forma ofensiva o se hubiera conducido en forma imprudente.

Amotinando a la multitud.

O "provocando un tumulto en una turba". Fueron los judíos los que reunieron al populacho para atacar a Pablo (cap. 21: 27-28).

13.

Probar

Gr. *parístmi*, que significa enunciar formalmente las evidencias, punto por punto. Josefo usa el mismo verbo para describir sus pruebas de que los judíos habían sido incitados a la insurrección por el mal gobierno de los romanos (*Vida* 6).

14.

Confieso.

Gr. *homologéÇ,* "declarar", "Profesar,". Pablo no "confesó" en el sentido de admitir algún aspecto de las acusaciones presentadas contra él.

El Camino.

Es un término específico que se aplica al cristianismo (ver com. cap. 9: 2).

Herejía.

Gr. *háiresis*. Aquí significa "secta" (ver com. cap. 5: 17; cf. cap. 24: 5).

Así sirvo.

Pablo reconoce que sirve a Dios en el "Camino" de los "nazarenos" (vers. 5). Pero en ese tiempo no había ley ni judía ni romana en contra de ser nazareno o cristiano. Los judíos no habían pedido un fallo argumentando que Pablo era cristiano.

Dios de mis padres.

Pablo insiste que no se desvió de la fe de Israel al convertirse en nazareno. Sigue adorando al mismo Dios; niega que sea un heterodoxo.

Creyendo todas las cosas.

Pablo no sólo sigue adorando al mismo Dios, sino que también tiene plena fe y confianza en el AT, las Escrituras hebreas. Pablo desmiente en esta forma el argumento de que el AT ha perdido su valor para los cristianos. Todos los que como Pablo fijan sus Ojos en Cristo para la salvación, harían bien en imitar su ejemplo de creer "todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas" (ver com. Luc. 24: 27).

En la ley.

Literalmente "según la ley" (ver com. Luc. 24: 44). "La ley", como se usa aquí, en combinación con "los profetas", es un término específico que se refiere al Pentateuco, los cinco libros de Moisés. La ley y los profetas son dos de las tres divisiones del AT hebreo; y cuando esta frase se usa como aquí, en forma genérica, equivale al AT. La ley señalaba el verdadero camino, y los profetas ilustraban y ampliaban la ley. Pablo cree en todo esto. No es hereje. Da a entender que el AT -la autoridad suprema del judaísmo- hace plenamente válidas sus creencias y prácticas como cristiano.

15.

Esperanza.

Ver com. Rom. 5: 4-5. Sin tener esperanza en la resurrección y en la vida futura, tanto el cristianismo como el judaísmo perderían su significado (1 Cor. 15: 14, 32; Tito 2: 13; 1 Juan 3: 3). La esperanza es una de las grandes virtudes cristianas (Sal. 146: 5; Zac. 9: 12; 1 Cor. 13: 13; Gál. 5: 5; Heb. 6: 19; 1 Ped. 1: 3). Para los que no tienen esperanza y están "sin Dios en el mundo" (Efe. 2: 12) la vida es, en el mejor de los casos, nada más que una experiencia vana, sombría.

Abrigan.

Gr. *prosdéjomai*, "aceptar", "recibir". Pablo aparentemente se está refiriendo a sus acusadores. Entre éstos alude por lo menos a los fariseos, presentes en la sala del concilio (cap. 23: 6). En general los judíos creían en la resurrección (Isa. 26: 20; Dan. 12: 2, 13; cf. 2 Mac. 7: 9; Enoc 91: 10; Salmos de Salomón 3: 16 [ver t. V, pp. 87-88, 91]).

De los muertos.

La evidencia textual (cf. p. 10) 420 tiende a confirmar la omisión de estas palabras. Los judíos eran algo singular entre los pueblos antiguos por la certeza con que enseñaban la resurrección corporal. La idea de una vida futura era menos precisa en cierta forma entre los egipcios, los babilonios, los persas y los griegos (cap. 17: 32). Los platónicos y aun los estoicos romanos no tenían una enseñanza clara concerniente a la vida después de la muerte; y los cínicos y los epicúreos rechazaban la idea de la resurrección.

Injustos.

La doctrina de Pablo no es que sólo los justos resucitarán (1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 16), sino también los injustos (cf. Dan. 12: 2). La resurrección será un acontecimiento general, para todos, pero las recompensas serán muy diferentes (Rom. 2: 5-10). Juan destaca que las dos resurrecciones están separadas por un período de 1.000 años (Apoc. 20: 3-10). Lo que menciona Pablo acerca de la resurrección de los injustos tuvo que haber sido un reto para la conciencia de Félix (ver com. Hech. 23: 24; 24: 2).

16.

Y por esto.

O sea, en vista de la fe, la esperanza y el piadoso servicio del cual ya había hablado (vers. 14-15).

Procuro.

Gr. *askéÇ*, "ejercitarse", "esforzarse", "emplearse". Pablo toma muy en serio sus creencias y prácticas religiosas. Para él la religión es más que un sistema filosófico: es un modo de vida. Se esfuerza seriamente para alcanzar el éxito en los asuntos espirituales, que considera vitales para su felicidad (cf. Mat. 7: 24-27; Fil. 2: 12-13; 3: 7-15).

Conciencia.

La conciencia -la facultad de distinguir entre el bien y el mal- era para Pablo de importancia suprema (1 Tim. 1: 5; 3: 9; Heb. 9: 14). Repite que hasta ese momento tenía una buena conciencia delante de Dios (Hech. 23: 1; cf. Rom. 9: 1; 2 Tim. 1: 3; Heb. 13: 18).

Sin ofensa.

Gr. *apróskopos*, "sin nada contra lo cual golpear". Todo lo que Pablo había hecho a través de su vida lo había dedicado como servicio para Dios; inclusive cuando era perseguidor, sinceramente creía que estaba sirviendo al Señor (Hech. 26: 9-10; cf. Juan 16: 2). La vida de Pablo ilustra por lo tanto el hecho de que no es menos importante tener una conciencia iluminada por Dios que el ser concienzudo. No importa cuán "buena" pueda ser nuestra conciencia, siempre debe estar atenta a la voz de Dios (Isa. 30: 21) y a su Palabra (Isa. 8: 19-20; 2 Tim. 3: 15-17; cf. Mat. 24: 21-27).

17.

Pasados algunos años.

La última visita de Pablo a Jerusalén había tenido lugar alrededor del año 52 al concluir su segundo viaje misionero (cap. 18: 21-22). Habían pasado, pues, unos seis años (ver p. 105).

A hacer limosnas.

Pablo explica ahora en forma específica su propósito al regresar a Jerusalén. Su llegada había estado en armonía con su determinación de servir a Dios y a sus semejantes (ver com. vers. 16). No había venido para perjudicar a su pueblo, sino para beneficiarlo (cf. Hech. 11: 29-30; 20: 35; Rom. 15: 25-27; 1 Cor. 16: 1-4; 2 Cor. 8: 1-4).

Mi nación.

Pablo, romano por ciudadanía, aún era judío de corazón, y sin vacilar se identifica aquí con su pueblo (cf. cap. 22: 3). Su propósito, sin mencionar las "limosnas" y "ofrendas", demostraba que no había tenido intención de profanar el templo o de perturbar sus servicios.

18.

Estaba en ello.

O sea, mientras estaba ocupado presentando las "limosnas" y "ofrendas". En el preciso momento en que los judíos de Asia lo vieron tal vez no estaba en realidad entregando las dádivas, pero sí ocupado en ese asunto.

Judíos de Asia.

Probablemente en Efeso, la ciudad principal de la provincia romana de Asia (ver mapa frente a p. 33), donde Pablo había pasado por muchas dificultades, en parte debido a los judíos (cf. Hech. 19: 13-16; 21: 27; 1 Cor. 15: 32).

Me hallaron purificado.

Cuando Pablo fue capturado no estaba provocando un tumulto, sino haciendo los arreglos para el sacrificio que ofrecería (cf. HAp 325).

No con multitud.

Los únicos compañeros de Pablo eran los cuatro hombres con quienes se había unido para completar sus votos (cap. 18: 18; 21: 23-24). No había ninguna base real para acusarlo de un acto sedicioso (cap. 24: 5).

19.

Ellos debieran.

O sea los judíos de Asia (vers. 18).

Acusarme.

La acusación que presentaron aparentemente consistió en que soliviantaba a la multitud en el atrio del templo (cap. 21: 27-30). Este supuesto alboroto (cap. 21: 30-32) y las descabelladas acusaciones presentadas posteriormente contra Pablo, sólo dependían del testimonio de aquellos hombres; pero indudablemente los tales no estaban ahora presentes, y sin testigos oculares para el único cargo específico por el cual Pablo había sido denunciado (ver com.

cap. 24: 5-6), 421 la acusación debería ser dejada sin efecto.

20.

Estos.

Al no presentarse los acusadores de Asia (vers. 19), Pablo desafió a los judíos que allí estaban a que presentaran acusaciones específicas de las cuales fueran testigos personales, o para las cuales pudieran presentar pruebas aceptables.

En mí.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión de estas palabras.

Ante el concilio.

El supremo concilio de los judíos no había podido ponerse de acuerdo en cuanto a los cargos contra Pablo. En realidad, muchos miembros del concilio se habían declarado en favor de él, con lo cual casi ocasionaron un tumulto (cap. 23: 1-10). Si muchos de los dirigentes judíos habían pensado que Pablo era inocente y estaban listos para protegerlo usando la fuerza, qué argumento podrían aducir ante Félix sus acusadores?

21.

A no ser que.

Algunos han pensado que en esta declaración Pablo admite o expresa la idea de que no se había portado bien; pero no es así. Si hubiera habido algo censurable en sus declaraciones ante el concilio (cap. 23: 6), con toda seguridad sus acusadores le habrían dado importancia; en cambio, de una manera bien calculada evitaron mencionar el episodio que en realidad los podía poner en aprietos. Más aún, la narración del caso probaría que ellos mismos estaban divididos en cuanto a la culpabilidad o inocencia de Pablo, y que el verdadero punto en disputa era un asunto de teología judía. Si Pablo refirió todo el hecho, como es de suponer, con eso demostró que la causa que ellos levantaron contra él ni siquiera sería tomada en cuenta por un tribunal romano. En cuanto a la reacción de Félix, ver com. vers. 22.

22.

Entonces.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra y de la frase "oídas estas cosas"; sin embargo, el contexto muestra que este es el significado del pasaje. El testimonio de Pablo (vers. 10-21) demostró que sus acusadores no tenían un argumento convincente contra él, y por lo tanto Félix despidió a la audiencia; sin embargo, quiso saber qué más podía tener Lisias que decir acerca de Pablo.

Estando bien informado.

Félix había servido en Palestina durante varios años (ver com. vers. 10), y tuvo que haber aprendido mucho en cuanto al judaísmo y al cristianismo durante ese tiempo. Su esposa Drusila, hermana de Herodes Agripa II (ver com. vers. 24) también era judía (ver com. cap. 23: 24).

Este Camino.

Es decir, la fe. cristiana (ver com. cap. 9: 2; 24: 14).

Les aplazó.

Sin más información Félix no podía tomar una decisión inteligente, y por lo tanto aplazó el caso.

23.

Centurión.

Posiblemente uno de los dos que había escoltado a Pablo desde Jerusalén.

Custodiase.

Gr. *t'réÇ*, "cuidar", "guardar". El verbo no implica necesariamente un arresto riguroso, sino una custodia. Parece que Félix le tenía buena voluntad a Pablo debido, en parte, a que su conciencia había sido conmovida (cf. vers. 14-16, 24-25), y también porque esperaba recibir cohecho (vers. 26).

Concediese alguna libertad.

Privilegios de los que un preso común no podía gozar (cf. com. cap. 23: 16-17). Estaría bajo arresto, pero sin sufrir las incomodidades de la cárcel común.

De los suyos.

Gr. *ídios,* "suyo"; el plural incluye a parientes o amigos íntimos (ver com. Juan 1: 11). Entre éstos tal vez estaban incluidos Felipe (Hech. 21: 8) y otros cristianos que vivían en las cercanías de Cesarea, y posiblemente Lucas, que había acompañado a Pablo a Jerusalén (vers. 17).

Servirle.

Gr. *hup'reteÇ*, "servir", "estar bajo las órdenes de otro" (ver com. Hech. 13: 5). Esto incluía poder disfrutar de entrevistas, recibir ropa, alimento y también mensajes. Posiblemente Félix tenía también la intención de facilitarle a Pablo la forma de que hiciera arreglos con sus amigos para que le proporcionaran dinero para el rescate (cf. cap. 24: 26).

O venir.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras.

24.

Algunos días.

Ver com. cap. 9: 19.

Viniendo Félix.

Quizá Félix estuvo ausente de Cesarea por un tiempo, y cuando regresó se dispuso a interrogar de nuevo a Pablo.

Drusila.

La segunda esposa de Félix. Era hija de Herodes Agripa I, el cual era nieto de Herodes el Grande y de Mariamna, de la antigua casa real judía de los asmoneos (ver t. V, p. 40). Por lo tanto, Herodes Agripa II era hermano de ella, y Berenice, su hermana. Drusila había abandonado a su primer esposo, el rey Aziz de Emesa, prosélito del judaísmo, para casarse con Félix (Josefo, *Antigüedades* xx. 7.1-2). 422 En ese momento tendría unos 22 años de edad. Tenía seis años cuando su padre mandó matar a Jacobo (cap. 12: 1-2), y pudo haber sabido de aquel trágico acontecimiento. Posiblemente también había oído de la liberación de Pedro de la prisión (vers. 3: 19) y, sin duda, de la horrible muerte de su padre (vers. 21-23). Su borrascosa vida conyugal da a entender que no tomó en serio los escrúpulos judíos, y tal vez sentía curiosidad de oír a este hombre a quien procuraban matar los dirigentes judíos.

Llamó a Pablo.

Posiblemente Félix se propuso conseguir más información para satisfacer la curiosidad de Drusila, e impresionar a Pablo con el hecho de que estaba dispuesto a soltarlo si se le pagaba un soborno (ver com. vers. 26).

Jesucristo.

Sin duda Pablo presentó su creencia en el Mesías y en Jesús de Nazaret como el Mesías (ver com. Mat. 1: 1), en su muerte por los pecadores y su gracia salvadora, en su resurrección, en la certidumbre de su regreso y en el juicio de todos los hombres. "La fe en Jesucristo" denota aquí las cosas "ciertísimas" (Luc. 1: 1) respecto a él.

25.

Al disertar Pablo.

La instrucción de Pablo, particularmente a los pies de Gamaliel en Jerusalén, sin duda había desarrollado las facultades naturales de su mente y su habilidad para hablar en público. Su trato personal en visión con el Señor cerca de Damasco y en el templo en Jerusalén (cap. 9: 4-6; 22: 17 -18), y el poder vigorizador del Espíritu Santo, le habían proporcionado un claro concepto de la verdad, que hizo posible una presentación lógica de las verdades vitales del Evangelio que eran tan apreciadas por el apóstol. Los años de experiencia que tenía como predicador habían hecho de su presentación del Evangelio una fuerza poderosa para ganar a otros para Dios.

Justicia.

Gr. *dikaiosún'* (ver com. Rom. 1: 17). Sin duda aquí Pablo se está refiriendo a una actitud correcta y a una recta conducta hacia Dios y el prójimo. En esta palabra Lucas sintetiza la exposición que Pablo hizo de las grandes verdades de la ley y el Evangelio (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 22: 36-40). La conciencia de Félix debe haberse perturbado mucho al reflexionar sobre su propia conducta (ver com. Hech. 24: 2). No debe extrañarnos que temblara a medida que Pablo hablaba y se viera a sí mismo enjuiciado ante el tribunal de Dios.

Dominio propio.

Gr. *egkráteia,* "dominio propio", o dominio de los apetitos y las pasiones (ver com. Gál. 5: 23). Este rasgo de carácter es muy importante en un dirigente, y sin duda Pablo le explicó a Félix cómo podía alcanzarlo.

Juicio.

Gr. *kríma,* la sentencia que resulta del juicio (ver com. Juan 9: 39); aquí, del juicio final. En ese momento Félix estaba en calidad de juez; después, estaría como acusado ante el tribunal de Dios. La codicia, crueldad y libertinaje de Félix (Tácito, *Anales* xii. 54; *Historia* v. 9) determinaron que el mensaje de Pablo fuera particularmente apropiado. O bien Pablo conocía el carácter del hombre a quien se estaba dirigiendo, o fue dirigido por el Espíritu Santo para que pusiera de relieve las cosas que Félix necesitaba. Pablo no era simplemente un maestro de ética. No se limitó a argumentos abstractos sobre la belleza y utilidad de la justicia y la temperancia. Sus palabras fueron sumamente prácticas y constituyeron la invitación que el cielo extendía a Félix y a su esposa para que se convirtieran al verdadero Dios.

Se espantó.

Gr. *émfobos,* "aterrorizado". Esta palabra no denota agitación física sino mental. El Espíritu Santo estaba obrando en la perturbada conciencia del procurador convenciéndolo "de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16: 8). Como los demonios, Félix creyó y tembló (Sant. 2: 19) en espíritu. El gobernador que le estaba negando justicia a Pablo con la esperanza de obtener un soborno por su libertad, tembló al pensar que tenía que dar cuenta de sus obras ante el juez del universo.

Cuando tenga oportunidad.

Félix acalló su conciencia posponiendo su decisión personal. No rechazó abiertamente el llamamiento del Espíritu Santo, sino que, vacilando frente a una decisión en favor de la justicia, determinó aplazar la penosa tarea de poner en orden sus asuntos personales. La "oportunidad" para tomar esta decisión -ahora- a menudo es desagradable; para el que tiene una conciencia culpable, el presente es siempre un momento inapropiado y molesto.

Te llamaré.

Félix llamó muchas veces a Pablo (vers. 26), pero nunca llegó a tomar su

decisión; nunca encontró la "oportunidad" que había pospuesto.

26.

Le diera.

Félix pensó que si Pablo era tan importante como para producir tanta oposición de parte de los dirigentes judíos, 423 entonces su libertad debía merecer un elevado soborno. Como Pablo había sido el portador de las ofrendas para los judíos de Jerusalén (vers. 17), Félix pudo muy bien haber deducido que tenía amigos ricos que pagarían por su libertad. Posiblemente pensó que entre los amigos que permitió que visitaran a Pablo (vers. 23) podría haber algunos que estuvieran dispuestos a pagar.

Para que le soltase.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras; sin embargo, el contexto aclara que ésta fue su intención.

Muchas veces.

Félix continuó hablando con Pablo debido a que su mente aún estaba perturbada en cuanto a Injusticia, el dominio propio y el "juicio venidero" (vers. 25), y porque esperaba un soborno. En realidad, una extraña combinación de motivos. Pero no consiguió ni el soborno que esperaba ni la paz mental.

Hablaba.

En el griego se da a entender que hubo una discusión amigable. El contraste entre Pablo y Félix es dramático. Cuando era Saulo de Tarso, Pablo había tratado de complacer a aquellos que lo estaban promoviendo a un cargo elevado en su propia nación; pero volvió sus espaldas a todo lo que un joven hebreo podía desear (cf. Fil. 3: 8, 10), y se unió a una secta odiada, experimentando la vergüenza y el sufrimiento que afligían a los cristianos por todas partes. Félix esperaba beneficiarse mediante métodos prohibidos entre *su* pueblo, pero se encontró tratando con equidad al despreciado Pablo y envidiando la valiente honradez con que éste defendía sus convicciones. Félix debe haber reflexionado íntimamente en cuanto a tomar en serio las enseñanzas de Pablo, porque, en cierto sentido, parece que disfrutaba al hablar con un hombre tan hábil, franco y honrado como el apóstol.

27.

Al cabo de dos años.

O "cuando dos años fueron cumplidos". Se deduce que fueron dos años completos, y no parte de dos años por el método de cómputo inclusivo (ver pp. 102, 104-105; t. I, pp. 191-192).

Sucesor.

Esto ocurrió alrededor del año 60 (ver p. 105).

Porcio Festo.

Ver t. V, pp. 72-73. Josefo describe el carácter de este procurador como menos perverso que el de Félix (*Guerra* xi. 14. 1), pero lo presenta, como a su predecesor, acosado por las dificultades de la sedición y los asesinos (*Antigüedades* xx. 8. 9-10).

Congraciarse con los judíos.

Félix dejó preso a Pablo, librado a un destino incierto, pues así esperaba que disminuyeran las quejas que los judíos presentaban contra él en Roma. A pesar de que estaba desacreditado, jugó con el destino de Pablo para su propio provecho.

Preso.

Es decir, en cadenas; expresión que sugiere que el tratamiento benévolo que Pablo había recibido estando preso (vers. 23) pudo haber terminado con una orden del gobernador antes de su partida. No se da información de cómo empleó Pablo su tiempo durante los dos años que estuvo detenido bajo la jurisdicción de Félix.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 HAp 335-341

1-3 HAp 335

5-10 HAp 335

12-21 HAp 336

14 IT 43

15 CS 599

16 CM 256; 1JT 279; MeM 222; 2T 327; TM 117

22-24 HAp 337

25 CM 272, 301; CS 175; FE 434; HAp 338; PVGM 177; 4T 108

25-26 HAp 340

25, 27 HAp 341 424

CAPÍTULO 25

2 *Los judíos acusan a Pablo delante de Festo.* 8 *Pablo se defiende,* 11 *y apela a César.* 14 *Luego Festo presenta su caso al rey Agripa,* 23 *y Pablo comparece de nuevo.* 25 *Festo no encuentra en él nada digno de muerte.*

1 LLEGADO, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días

después.

2 Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

3 pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino.

4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

7 Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

8 alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo:¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

11 Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

15 respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

16 A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.

17 Así, que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.

25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. 425

26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi Señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

1.

Llegado.

O al distrito que iba a gobernar, o a su despacho, para dedicarse a sus responsabilidades. Ver Josefo, *Antigüedades* xx.. 8; *Guerra* ii. 14. 1.

Festo.

Ver com. cap. 24: 27.

Cesarea.

La sede de la administración romana en Palestina (ver com. cap. 8: 40).

A Jerusalén.

Jerusalén era la metrópoli del distrito de Judea. Sin duda Festo estaba inspeccionando el territorio que le correspondía como procurador, tratando de conocer sus problemas. El hecho de que dejara pasar sólo tres días antes de emprender su viaje, habla muy bien de él como administrador. Su capacidad e

integridad parecen haber superado en mucho a las de Félix (ver T . V, pp. 72-73).

2.

Principales sacerdotes.

En ese momento el sumo sacerdote era Ismael, nombrado poco antes por Agripa II (Josefo, *Antigüedades* xx. 8. 8). Los acusadores de Pablo intentaron sacar ventaja de Festo antes de que tuviera tiempo de enterarse de los asuntos de los judíos en su verdadera perspectiva.

Influyentes.

O "líderes", "los principales". Los judíos más ricos y destacados eran miembros del concilio, y la mayoría eran saduceos. Parece que los saduceos, debido a que negaban la resurrección, eran los principales acusadores de Pablo (ver com. Hech. 23: 6-9; cf. com. Juan 11: 46).

3.

Como gracia.

Procuraron que se trataran en primer lugar las acusaciones contra Pablo. Pertenecían a la clase de los grandes hombres de la nación, y Pablo no. Su honor e integridad como dirigentes del pueblo estaban en juego en ese asunto. Por su animosidad contra Pablo ellos mismos se habían colocado en una posición difícil. Se ha sugerido que la "gracia" (*Járis*) que los judíos solicitaban, podría haber sido una orden oficial para transferir a Pablo a la jurisdicción de ellos.

Preparando ellos una celada.

No había sido descartada la primera conjuración contra Pablo (ver com. cap. 23: 12-15). Tanto la opinión pública judía como la ley común aprobaban medidas directas para tratar con personas a quienes se consideraba culpables de violar ciertas disposiciones religiosas (cf. Mishnah *Sanhedrin* 9. 6). Tal vez algunos de los miembros del concilio habían hecho un voto tal como ciertos fanáticos lo habían hecho dos años antes.

4.

Custodiado.

Pablo estaba bajo custodia. Allí había sido puesto por Félix, allí estaba seguro en manos romanas, y allí permanecería porque no había ninguna razón para trasladarlo a otro lugar.

En breve.

Es decir, unos diez días más tarde.

5.

Los que. . . puedan.

Gr. *dunatós*, literalmente, "poderoso", "fuerte". Es decir, hombres de autoridad o capaces, calificados para representar a la nación judía. Esta misma palabra se traduce "poderoso" en Luc. 24: 19; Hech. 7: 22; y "poderosos" en 1 Cor. 1: 26; Apoc. 6: 15. Tenían que ser líderes, probablemente miembros del sanedrín.

Desciendan conmigo.

Los delegados judíos debían ser hombres dignos de viajar con el gobernador romano. Festo estaba honrando a estos dirigentes judíos y reconociendo al mismo tiempo la importancia del caso de Pablo. El celo de los dirigentes judíos contra Pablo no había menguado en forma perceptible en los dos años transcurridos desde la primera audiencia (cap. 24: 1, 27).

Algún crimen.

En griego se habla de: "algo impropio", "alguna impropiedad", "algún agravio". No aparece una palabra griega equivalente a "crimen", la cual parece haber sido tomada de la Vulgata, donde se lee *crimen.*

6.

No más de ocho o diez días.

Se destaca más la brevedad de la permanencia de Festo en Jerusalén (vers. 4), que su duración. Sin duda los muchos problemas que dejó la administración de Félix reclamaban atención, y Festo no podía estar ausente de la sede del gobierno (ver com. vers. 1).

Al siguiente día.

O "por la mañana". Los judíos posiblemente habían convencido a Festo de que la debida solución del caso de Pablo era de suma importancia para las buenas relaciones entre la administración romana 426 en Palestina y el pueblo judío.

En el tribunal.

El procedimiento fue el de un juicio formal.

7.

Los judíos que habían venido.

Se había satisfecho el pedido de Festo: que una delegación de hombres capaces y de influencia lo acompañaran (vers. 5), y los dirigentes judíos estuvieron presentes cuando Pablo fue convocado para la audiencia.

Algunos de los que presentaron sus quejas contra Pablo sin duda lo habían conocido veinticinco años antes como un gran perseguidor de los cristianos,

pero ahora lo odiaban como a un traidor a la nación judía.

Contra él.

La evidencia textual (cf, p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Muchas y graves acusaciones.

Durante los dos años transcurridos (cap. 24: 27) los judíos aparentemente habían estado ocupados acumulando toda clase de informes y rumores. Quizá disponían de cargos mucho más graves contra Pablo. Es extraño que una copia de esta declaración de los judíos no fuera enviada más tarde a los judíos de Roma (cap. 28: 21).

No podían probar.

Debe haber sido claro para Festo que las acusaciones contra Pablo no tendrían mucho peso en la audiencia (cf. cap. 24: 13, 19; cf. com. cap. 25: 1). Festo no era novicio en tales asuntos.

8.

Alegando Pablo.

O "Pablo se defendía". Probablemente no contestó uno por uno los triviales cargos presentados contra él (vers. 7), sino sólo aquellos que de no rebatirse serían utilizados contra él aun por un tribunal romano. Estos cargos eran la supuesta profanación del templo y el desprecio de la ley judía, y su presunta participación en tumultos sediciosos. Roma tenía en cuenta estas cosas, y Festo podría ser inducido a pensar que Pablo era culpable de insurrección contra la autoridad romana. Lucas registra la defensa de Pablo en los tres siguientes aspectos.

Contra la ley.

Es posible que los dirigentes judíos conocieran la enseñanza de Pablo de que la circuncisión era sólo un acto simbólico (Rom. 2: 23-29), e interpretaron que éste era un intento suyo para invalidar la ley. Este mismo cargo había sido presentado contra Jesús (ver com. Mat. 5: 17; Mar. 2: 16; 7: 1-5). Los judíos nunca acusaron a Pablo de quebrantar el sábado, como lo habían hecho anteriormente con Jesús (1 Juan 5: 16-18).

Contra el templo.

Posiblemente durante el curso de la audiencia se volvió a mencionar la acusación inicial de que había introducido gentiles en el templo (cap. 21: 27-28).

Contra César.

Si Pablo no había hecho nada "contra César", ningún tribunal romano podía condenarlo. La superficialidad de las acusaciones y la sinceridad de la defensa de Pablo deben haber impresionado a Festo, administrador hábil y honrado (ver t. V, pp. 72-73).

9.

Congraciarse.

O "hacerles un favor" (ver com. cap. 24: 27). Al principio Festo había negado el pedido de los judíos de que Pablo fuera llevado a Jerusalén (cap. 25: 3-4). Ya fuera que las acusaciones presentadas hubieran influido en su parecer o no, por lo menos se dio cuenta ahora, más que antes, de la profundidad del sentimiento judío contra Pablo. Era obvio que todo lo que Festo pudiera razonablemente hacer para complacer a los judíos, contribuiría al éxito de su gobierno.

¿Quieres subir?

Es evidente que las acusaciones contra Pablo estaban relacionadas con asuntos de la ley judía y no de la romana, y por lo tanto a Festo le pareció razonable investigar el asunto en Jerusalén la capital de los judíos.

Delante de mí.

La presencia de Festo en la audiencia era una garantía de que Pablo aún estaría bajo la custodia y la protección de los romanos; sin embargo, el procedimiento judicial estaría en manos de los dirigentes judíos, y Festo sólo desempeñaría el papel de un observador interesado en el caso. No estaba transfiriendo a Pablo a la jurisdicción de los judíos, aunque la propuesta implicaba la inclinación de hacer una transferencia tal. Esta propuesta virtualmente declaraba a Pablo inocente de cualquier falta "contra César". Las acusaciones quizá dignas de consideración tenían que ver con las leyes y costumbres judías. Aunque Festo, un representante de Roma, no tenía interés directo en este caso, su deseo de ganarse el favor de los dirigentes de su nuevo distrito administrativo lo inclinó a acceder a los deseos de ellos hasta donde le fuera posible. Evidentemente la propuesta no estaba basada sobre la sospecha de que Pablo era en realidad culpable de algún delito premeditado o de su intención de cometer un acto tal, sino sólo un recurso político.

10.

Ante el tribunal. . . estoy.

Desde el principio Pablo había sido detenido por los romanos. Se había salvado de un brutal castigo 427 por el hecho de que era ciudadano romano. Quizá recordaba la promesa divina ya registrada (cap. 23: 11), aunque aquí no lo insinúa. Había estado preso durante dos años en poder de los romanos que obedecían la autoridad de César. El apóstol recuerda esto al gobernador romano, y se niega a comparecer en juicio ante unos hombres cuya complicidad en un complot para asesinarle ya era cosa conocida (cap. 23: 12-15, 30; 25: 2-3). Pablo prefería la comparativa imparcialidad de la ley romana, antes que la caprichosa enemistad de sus turbulentos compatriotas, que no conocían otra ley que la de sus prejuicios egoístas e irresponsables.

Debo ser juzgado.

O sea, como ciudadano romano.

A los judíos.

Pablo negó en forma breve todas las acusaciones presentadas contra él. Por culpa de él no se había perjudicado ningún judío, ni la propiedad de ellos ni la religión de Israel.

Como tú sabes muy bien.

Pablo sabía que el motivo de la proposición de Festo (vers. 9) era el de congraciarse con los judíos.

11.

Porque si.

O también, "Si acaso, entonces". Pablo ya había negado cualquier agravio contra los judíos, y Festo, al proponer que se sometiera a un tribunal judío, había admitido que el apóstol era inocente ante la ley romana. Pero si a pesar de esto quedaba una sospecha de que Pablo era culpable de algún crimen, él prefería ejercer su prerrogativa como ciudadano romano de ser juzgado por la ley romana.

No rehúso morir.

Es decir, "no intento escapar de la muerte". Compárese esto con Josefo, *Vida* 29. Pablo declara su voluntad de enfrentar los resultados de un juicio justo, cualquiera que sea el veredicto.

Entregarme.

Gr. *jarízomai*, "conceder", "dar como favor". Pablo no deseaba que lo entregaran a sus acusadores sólo para hacerles un favor. Sabía que Festo estaba tratando de congraciarse con los judíos; pero se negaba a renunciar a sus derechos como ciudadano romano únicamente para complacer a sus acusadores y facilitarles que llevaran a cabo sus malos designios contra él. Bien sabía que el sanedrín no le concedería ni misericordia ni justicia.

A César apelo.

Pablo termina su súplica con otra aseveración de sus derechos (ver com. cap. 22: 25-29). Está dispuesto a arriesgarse para hacer frente a las acusaciones que puedan hacérsele en Roma, y prefiere depender de la imparcialidad de César para que haya una decisión basada en pruebas. Hacía mucho tiempo que se había propuesto visitar a Roma, pero no encadenado (Rom. 1: 9-12; 15: 23-24). El emperador era la corte final de apelación de todos los tribunales subordinados en todo el imperio.

Pablo sufría desde que fue llamado como el apóstol de los gentiles, y su ministerio había sido estorbado por judíos y gentiles (2 Cor. 11: 24-27).

Soportaba con gusto esta oposición si así podía progresar la causa de Cristo (Hech. 20: 22-25; 2 Cor. 4: 5-18; Gál. 6: 14; Fil. 1: 12). Sin embargo, había estado recluido en Cesarea durante dos años, sin ser condenado y sin la perspectiva de un nuevo juicio. Lisias (Hech. 22: 29), Félix (ver com. cap. 24: 23-27) y Festo (ver com. cap. 25: 8-9, 25) habían llegado a la conclusión de que era inocente de cualquier violación de la ley romana. Sin embargo, Félix lo había dejado detenido por razones personales y para complacer a los judíos, y ahora Festo aparentemente se proponía continuar con la política de congraciarse con los judíos a expensas de Pablo. Por eso, mientras Pablo permaneciera bajo la jurisdicción del procurador romano de Judea, parecía no haber perspectiva de absolución y liberación, y poco importaba que estuviera detenido como preso culpable, o como un detenido por motivos políticos. De cualquier manera, no estaba libre para predicar el Evangelio, y para Pablo, cuya vida no tenía otra ambición o interés, tal perspectiva debió haberle parecido insoportable. Otros embajadores de la cruz sin duda fueron también estorbados en su ministerio por factores similares.

En los días del NT el cristianismo no era una religión legalmente reconocida ante la ley romana, y la práctica y proclamación de religiones no reconocidas estaba prohibida. Roma toleró el cristianismo sólo porque al principio se lo consideró como una secta del judaísmo, el cual estaba reconocido. Al insistir los judíos en su acusación contra Pablo y el cristianismo, finalmente podrían privar a los cristianos aun de este beneficio y lograr que su posición fuera legalmente insostenible bajo la ley romana. Ver pp. 48, 95.

Se ha sugerido que cuando Pablo apeló a César, se propuso no sólo lograr una decisión sobre su propia causa -que estaba detenida-, sino también quizá conseguir, por lo 428 menos, cierta medida de reconocimiento para el cristianismo como religión legal, con sus derechos inherentes. Muy bien podría suponerse que esto proporcionaría gran libertad a los embajadores de la cruz por dondequiera que fuesen, y vencería la oposición local más fácilmente. Mientras Pablo estaba prisionero en Roma, el hecho de que no tuviera obstáculos para predicar el Evangelio en la corte imperial y de que aun algunos de "la casa de César" (Fil. 4: 22) llegaran a convertirse, tuvo el efecto de que otros predicadores cristianos se atrevieran mucho más a "hablar la palabra sin temor" (Fil. 1: 12-14). Y cuando llegara a conocerse que el emperador había decretado la absolución del más importante de los evangelistas cristianos, habría mayor libertad en todo el imperio para la proclamación del Evangelio. Si Pablo era absuelto por el emperador, ese hecho equivaldría a un permiso oficial para predicar el Evangelio, o por lo menos prepararía el camino para que así sucediera.

12.

Consejo.

Gr. *sumbóulion*, el grupo de consejeros del procurador. Lucas usa la palabra *sunédrion* siempre con el mismo sentido cuando habla del "concilio" judío, el sanedrín (Hech. 5: 21; 6: 12; 22: 30; 23 :1; 24: 20; etc.). La apelación a César no

fue concedida inmediatamente, pero la consulta confirmó el hecho de que su apelación no debía ser negada, pues Pablo era ciudadano romano.

13.

Algunos días.

Es decir, un breve período (ver com. cap. 9: 19).

El rey Agripa.

O sea Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I (cuya muerte se describe en el cap. 12: 20-23), y por lo tanto bisnieto de Herodes el Grande (ver t. V, pp. 41-42, 70, 224). Agripa, como su hermana Drusila (ver com. cap. 24: 24), era judío por descender de Mariamna, esposa de Herodes el Grande. Cuando su padre murió, Agripa II fue considerado demasiado joven para ejercer el reinado en Palestina (año 44 d. C.; Josefo, *Antigüedades* xix. 9. 2), pero poco después, cuando murió un tío, se consoló al dársele el gobierno de Calcis (*Id*. xx. 5. 2); y más tarde recibió las provincias del norte, antes gobernadas por Felipe y Lisanias (Id. 7. 1), con el título de rey. Posteriormente Nerón le dio algunas otras ciudades. En la guerra judía del 68-73 d. C. Agripa se unió con los romanos contra los judíos, a quienes trató de convencer de que abandonaran la rebelión (Josefo, *Guerra* ii. 16. 4). Se retiró a Roma donde falleció en el año 100 d. C. Naturalmente Festo recurriría al consejo de Agripa II en lo concerniente a la forma de tratar el caso de Pablo. Agripa tenía bajo su custodia el tesoro del templo y el privilegio de nombrar al sumo sacerdote; por lo tanto, en un sentido era un colega religioso del gobernador romano, y se hallaba en posición apropiada para dar un buen consejo respecto a este caso.

Berenice.

La hija mayor de Agripa I, y hermana de Agripa II y de Drusila, la esposa de Félix. Berenice se había casado primero con su tío Herodes, rey de Calcis (ver t. V, p. 40), a quien había sucedido Agripa II (ver t. V, p. 224). Escritores judíos y romanos afirman que sus relaciones con su hermano Agripa II eran pecaminosas. Más tarde se casó con Polemón, rey de Cilicia, pero pronto lo abandonó y se fue a Roma para vivir con su hermano. Fue más tarde concubina del emperador Tito, quien se entristeció profundamente cuando el senado romano lo obligó a separarse de ella (Suetonio, Tito vii. 2; Tácito, *Historia* ii. 81; Josefo, *Antigüedades* xx. 7. 3).

Saludar a Festo.

Esta fue la primera visita de cortesía de Agripa II al nuevo procurador, con el propósito de darle la bienvenida. Por supuesto, Agripa II era un rey vasallo de Roma.

14.

Muchos días.

Pablo fue traído ante Agripa y Berenice cuando se presentó la oportunidad durante la larga permanencia de éstos. Festo mencionó el caso de Pablo no tanto como un asunto que era de interés mutuo, sino de paso, durante su conversación.

15.

Principales sacerdotes.

Ver com. del vers. 2.

Pidiendo condenación contra él.

Ver com. vers. 1-3.

16.

Entregar.

Gr. *jarízomai* (ver com. vers. 11). No se concebía que un funcionario romano entregara a un acusado a otros sólo como un favor, para que lo castigaran; sin embargo, esto es lo que Pilato hizo con Cristo. La hoja de servicios de Festo era más honorable (ver t. V, pp. 72-73).

A la muerte.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras; pero su ausencia no altera en absoluto el sentido del versículo.

Pueda defenderse.

Es decir, "tenga oportunidad para defenderse". Festo estaba determinado a darle a Pablo la posibilidad de 429 presentar su defensa.

17.

Venido.

Ver com. vers. 6-7.

18.

De los que yo sospechaba.

Mejor "de las maldades que yo sospechaba". "Crímenes" (BJ).

19.

Ciertas cuestiones.

Es decir, puntos de disputa. Ver com. vers. 7-8.

Su.

Puede también traducirse "su propia"; en este caso se referiría a Pablo.

Religión.

Gr. *deisidaimonía*, "reverencia por los dioses", "religión", y algunas veces, aunque no probablemente aquí, "superstición", a menos que se hiciera referencia a la religión de Pablo. Festo difícilmente podría haber descrito al judaísmo como una "superstición" sin ofender a Agripa, que nominalmente era judío.

Jesús.

Esta es la primera referencia directa a Jesús registrada en las entrevistas con Félix y Festo, pero es difícil pensar que su nombre no hubiera sido mencionado antes. Pablo había hablado de la resurrección de la cual Cristo era el máximo ejemplo triunfante, y había disertado acerca "de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero" (cap. 24: 25). No podría haber hablado así sin presentar a Cristo. Al nombrar a Jesús, Festo refleja el testimonio que Pablo dio del Salvador.

20.

Yo, dudando.

Festo confiesa su ignorancia de las costumbres y de la religión de los judíos. Probablemente sería más fácil determinar lo concerniente a cuestiones religiosas en Jerusalén, centro del judaísmo (ver com. vers. 9). Pero Pablo se había negado a ir a Jerusalén (ver com. vers. 10), y cuando viajara a Roma sería necesario que Festo enviara con él un informe del caso. Agripa, un judío bien informado, podía ayudar al procurador a decidir lo que debía decir. Además, para Agripa este pedido era tácitamente una lisonja que sería de valor para Festo en sus futuras relaciones con este rey.

21.

Reservase.

Gr. *t'réÇ* (ver com. cap. 24: 23).

Conocimiento.

Gr. *diágnÇsis*, literalmente, "conocimiento pleno", o "examen cabal". Probablemente era un término específico legal. Ver com. cap. 23: 35.

Augusto.

Gr. *sebastós,* "reverendo", "venerable"; equivalente al vocablo latino *augustus*, "majestuoso", "augusto", "digno de honor" (ver p. 74; t. V, p. 39). Este no era el nombre del emperador, como en el caso de César Augusto, quien reinó desde el año 27 a. C. hasta el 14 d. C. (ver t. V, p. 224), sino un título equivalente a

César. Los romanos hablaban de sus gobernantes como Augustos, no como emperadores.

César.

El emperador en ese tiempo era Nerón (54-68 d. C.). Ver pp. 83-86.

22.

Quisiera oír.

Agripa sin duda había oído acerca de Pablo, y sentía curiosidad por él y por sus enseñanzas. Compárese con el deseo del tío abuelo de Agripa, Herodes Antipas, de ver a Jesús (Luc. 23: 8).

23.

Con mucha pompa.

Quizá para impresionar a Festo e intimidar a Pablo. Esta fue la primera oportunidad que el apóstol tuvo de dar testimonio de su fe delante de reyes (cf. cap. 9: 15).

La audiencia.

Gr. *akroat'rion*, "cámara de audiencias". Seguramente era una gran sala dedicada para audiencias especiales de naturaleza más o menos pública.

Tribunos.

Ver com. cap. 22: 24. Como Lisias, el que había arrestado a Pablo. Para esta audiencia especial, Festo reunió a los oficiales de alta jerarquía de la guarnición, quizá para darle más realce e importancia a la ocasión en honor de Agripa.

Principales hombres.

O sea, los hombres destacados de Cesarea.

24.

Multitud de los judíos.

Se refiere al pueblo judío como nación, representada, por supuesto, por los principales sacerdotes y los miembros del sanedrín.

Me ha demandado.

O "me solicitó", "me dirigió un memorial", "intercedió conmigo" (cf. Rom. 8: 27, 34; 11: 2; Heb. 7: 25).

Y aquí.

Es obvio que los dirigentes de Jerusalén habían agitado a un grupo de personas contra Pablo en Cesarea. Esa misma gente se había unido para pedir al nuevo

gobernador que diera muerte a Pablo.

Dando voces.

El pedido de los judíos para que Pablo fuera muerto sin duda era vehemente y clamoroso (cf. cap. 22: 22-23).

25.

Ninguna cosa digna de muerte.

Ver com. vers. 11. Un romano consideraba como una vergüenza que se condenara a un hombre a muerte por una falta contra la religión judía. Pero Pablo había apelado a César, y Festo recibiría con agrado sugerencias con el propósito de preparar su informe para el emperador.

Augusto.

Ver com. vers. 21.

26.

No tengo cosa cierta.

Festo conocía tan poco de la religión judía, que se sentía incapaz de presentar una acusación documentada contra Pablo, acusación que concernía exclusivamente 430 a asuntos de la religión judía.

Escribir.

Festo debía enviar una exposición detallada al trono imperial.

Mi señor.

Literalmente "al señor". Se refiere al emperador Nerón. Este título tiene connotación de divinidad cuando se aplica a los emperadores o cuando se refiere a Cristo. Augusto había prohibido que lo llamaran "señor", lo cual hizo también su sucesor Tiberio (Suetonio, *Augusto* iii. 53. l; *Tiberio* xxvii); pero sus sucesores, menos humildes, aceptaban el título cuando lo empleaban amigos y aduladores. Calígula se tituló a sí mismo *dominus*, el equivalente latino de *kúrios*, la palabra griega que se usa en este pasaje; y Domiciano adoptó el título *dominus deus*, "señor dios". Plinio el joven frecuentemente se dirigía a su protector, el emperador Trajano, como *dominus*. Ver pp. 62-64.

Mayormente ante ti.

Festo estaba esperando la ayuda especial de Agripa para resolver este difícil caso; y Agripa quedaría, al mismo tiempo, complacido si se tomaba en cuenta su consejo.

27.

Fuera de razón.

En principio, la justicia romana era imparcial, aunque los Jueces que la administraban a menudo se dejaban comprar. Festo era un hombre relativamente íntegro (ver com. vers. 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 HAp 342-347

1-5 HAp 342

6-9 HAp 342

10-12 HAp 343

13-15 HAp 346

16 HAp 342

18 -9, 22 -23 HAp 346

24 -27 HAp 347

CAPÍTULO 26

1 *Pablo, ante Agripa, habla de su vida desde su juventud,* 12 *y cómo milagrosamente se convirtió y fue llamado al apostolado.* 24 *Festo lo acusa de estar loco, pero él le responde con mucha cordura*. 28 *Agripa casi es persuadido a ser cristiano.* 31 *Todos los presentes lo declaran inocente.*

1 ENTONCES Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;

7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, 431

13 cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

15 Yo entonces dije: Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

18 para que abras sus Ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

23 Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco,

Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

26 Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

30 Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

31 y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

1.

Agripa.

Ver com. cap. 25: 13. Se observa un marcado contraste entre Pablo y el joven rey. Agripa, el último descendiente de una línea decadente de reyes judíos -la de los Macabeos y del linaje de Herodes-, profesaba ser judío, pero era romano de corazón. Su reinado marcó el fin de una dinastía y de una era. Desde el comienzo la dinastía herodiana había estado sometida a Roma, y su historia no era nada brillante. Pablo, ahora ya entrado en años pero firme en sus convicciones y confiado a pesar de las circunstancias, está ante Agripa. El rey es cínico e indiferente a los valores reales; Pablo es vehemente en favor de la verdad, sin importarle lo que le cueste.

Extendiendo la mano.

La mención de este ademán espontáneo sugiere que Lucas muy bien pudo haber sido testigo ocular de este acontecimiento (cf. cap. 21: 40).

Comenzó.

O presentó su defensa (ver com. cap. 25: 8). Cuando Pablo expone su defensa ante Agripa, se dirige a uno que es un judío nominal, pero que a pesar de todo aparentemente no es hostil. El prisionero, confiado en que será mejor comprendido, no vacila en hablar con mayor libertad y quizá presentando más detalles que en sus anteriores audiencias ante Félix y Festo.

2.

Dichoso.

Gr. *makários*, "feliz", "afortunado", "dichoso" (ver com. Mat. 5: 3). Pablo se sentía más cómodo con Agripa que frente a cualquier otro ante quien hubiera comparecido desde su arresto. Agripa podía apreciar mucho más exacta rápidamente que 432 cualquier magistrado pagano las emociones que sentían tanto los acusadores como el acusado. Pablo indudablemente esperaba influir sobre la mente romana de Festo por intermedio de Agripa. Aunque Pablo habló en su propia defensa, sin duda en primer lugar se proponía proclamar a Cristo ante los que estaban reunidos frente a él. La conversión de los allí presentes y su liberación de las ataduras del pecado, significaban más para Pablo que su propia liberación de las cadenas que lo aprisionaban (cf. Hech. 26: 29). Pablo era completamente sincero en su declaración inicial: "Me tengo por dichoso".

3.

Mayormente.

Probablemente esta palabra se refiera a la felicidad que sentía Pablo (vers. 2) al poder decirle todo a Agripa, y no tanto al hecho de que éste pudiera comprenderlo mejor que otros judíos destacados y bien informados (cf. cap. 25: 26).

Costumbres y cuestiones.

Ver com. cap. 6: 14; 21: 21.

4.

Mi vida.

Se refiere a su conducta, sus principios y su filosofía de la vida.

Desde el principio.

Pablo había llegado a Jerusalén siendo joven. Pero mientras vivía en Tarso había sido enseñado esmeradamente en los principios del judaísmo desde su niñez. En Jerusalén había vivido los años en que se modela el carácter, y todos los que lo conocían desde ese tiempo podían dar testimonio de su forma de vivir entre ellos.

En Jerusalén.

Su vinculación con los de su pueblo en Jerusalén podía sugerir que desde Tarso Pablo primero se había relacionado con su propia gente, que sin duda formaba una colonia independiente en aquella ciudad pagana (ver com. cap. 9: 11). Pablo conocía perfectamente las costumbres y prejuicios de los judíos, y difícilmente podía oponerse a ellos. Sus estudios posteriores en la juventud, en

Jerusalén, sin duda profundizaron las experiencias de su niñez que lo inclinaban a ser leal a los judíos.

La conocen todos los judíos.

Muchos líderes judíos habían conocido a Pablo, y no pocos lo conocieron especialmente cuando aún joven fue admitido en el sanedrín (cap. 8: 1, 3; HAp 83-84) y por la reputación que había ganado como fanático perseguidor de la odiada secta nazarena. Y debido a la confianza que los dirigentes habían depositado en él, le fue confiada una misión especial en Damasco (cap. 9: 1-2).

5.

Desde el principio.

O "desde antiguo", "desde su origen", expresión que Lucas usa en forma similar al referirse a su conocimiento de la historia del Evangelio (Luc. 1: 3).

Si quieren testificarlo.

Pero no querían decir en favor de Pablo las cosas que personalmente sabían que eran verdaderas.

Más rigurosa.

O "la más estricta". Cf. Fil. 3: 4-6.

Secta.

Esta palabra puede significa "herejía" o "secta" (ver com. cap. 5: 17; 15: 5; 24: 14). Aquí se refiere a los fariseos como una secta del judaísmo.

Fariseo.

Ver t. V, pp. 53-54.

6.

La promesa.

Es decir, la promesa de un Mesías que vendría, en la cual se centraban todas las otras promesas para Israel; la promesa que siempre habían estado esperando las doce tribus, y que Pablo declara que se había cumplido en Jesús. En la promesa del Mesías está implícita su resurrección (ver com. Isa. 53: 10-12), porque ¿qué ayuda podría ser para Israel un Mesías muerto? Para Pablo la resurrección de Jesús era el gran acontecimiento central que justificaba todas sus esperanzas para el futuro (1 Cor. 15: 12-23; Fil. 3: 10-11; 1 Tes. 4: 13-18; Tito 2: 13). La dificultad principal en el concepto judío respecto al Mesías era que los judíos se habían concentrado tanto en las promesas del AT referentes a su grandeza como nación y a la venida del Mesías destinada a derrotar a sus enemigos -todas ellas presentadas por los profetas (ver t. IV, pp. 29-34), que perdieron de vista el hecho de que el Mesías primero debía sufrir y morir por los pecados de ellos (ver com. Luc. 4: 19). Pablo sabía que las

promesas de la gloria futura se cumplirían en el segundo advenimiento de Cristo (1 Cor, 15: 51-54; Heb. 9: 28).

Nuestros padres.

Particularmente Abrahán, Isaac y Jacob.

Soy llamado a juicio.

O "soy juzgado", a pesar de su lealtad a los principios fundamentales del judaísmo (vers. 4-5). Como cristiano, Pablo no creía nada "fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder" (vers. 22).

7.

Promesa.

Es decir, la bendición prometida a Abrahán (Gén. 12: 1-3) y repetida a sus descendientes de generación en generación. Para Pablo, Jesús era la personificación, el medio y el cumplimiento de esta bendición (Rom. 4: 12-13; 1 Cor. 1: 30).

Doce tribus.

Aunque diez de las doce tribus 433 habían sido totalmente esparcidas entre las naciones a las cuales habían sido llevadas cautivas, aún se las consideraba como herederas de las promesas. Unos pocos de estas tribus sin duda habían permanecido fieles a Dios (cf. 1 Rey. 19: 18). Santiago dirige su epístola "a las doce tribus que están en la dispersión" (Sant. 1: 1). Ana la profetisa era de la tribu de Aser (Luc. 2: 36). En los años que transcurrieron después de la restauración, muchos de los exiliados habían regresado a su tierra natal. En el Talmud (*Berakoth* 20a), se dice que el Rabí Johanán era de la "simiente de José".

Constantemente.

Gr. en *ektenéia*, "con celo", "asiduamente", "constantemente".

De día y de noche.

Esta frase intensifica la idea del celo y fervor con que los fieles judíos practicaban la religión.

Agripa.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra.

Soy acusado.

Dos aspectos básicos de la esperanza mesiánica de Pablo habían sido puestos en tela de juicio: (1) que Jesús era el Mesías, y (2) que el Mesías había resucitado (ver com. vers. 6). Pablo, judío de judíos y fariseo de fariseos, es acusado por sus compatriotas debido a la esperanza que es el centro del judaísmo. Pablo, el estricto por excelencia, tildado de apóstata; el más ferviente

patriota, declarado traidor.

Por los judíos.

Estos, de entre todos los pueblos, deberían haber sido los defensores de la causa del apóstol ante los gentiles, y no sus acusadores.

8.

Vosotros.

Pronombre que incluye a todos los oyentes.

Cosa increíble.

Pablo, fariseo y a la vez cristiano, inevitablemente creía en la resurrección de los muertos, y sobre todo en la de Jesús. Sin la esperanza de la resurrección todo el sistema de la fe judía (cap. 24: 15), por no decir también del cristianismo (1 Cor. 15: 12-22), se desintegraría. Sin la esperanza de la resurrección, la fe en Dios pierde su significado (ver com. Mat. 22: 32; 1 Con 15: 14, 17, 19).

9.

Contra.

Pablo había combatido el cristianismo "con toda buena conciencia" (cap. 23: 1), pero era una conciencia insensibilizada por la instrucción que había recibido.

El nombre.

Una expresión común en el libro de Hechos para referirse al Resucitado (ver com. cap. 2: 38), quien verdaderamente era la encarnación de todas las esperanzas de Israel (ver com. Juan 1: 14).

10.

También hice.

Parece increíble que Pablo, el gran héroe de la iglesia primitiva, el apóstol a los gentiles y autor de casi una tercera parte del NT, hubiera sido una estrella brillante en el firmamento del judaísmo y de buena reputación entre los judíos (cap. 7: 58; 8: 1; 9: 1-2; 22: 4-5). Como tal había recibido grandes honores (cf. HAp 83-84), y los hombres que ahora tan vehementemente lo acusaban le habían confiado importantes responsabilidades (cap. 9: 1-2). Lo mismo habían hecho los sucesores inmediatos de ellos. La labor de Pablo como perseguidor no había sido el resultado de una explosión de ira, sino el plan trazado por un hombre consagrado, resuelto a servir a su nación y a su religión, y muy cruel en su actuación para alcanzar sus fines. Además, esas actividades se habían centralizado en Jerusalén, donde sus enemigos, más acérrimos aún porque antes habían sido sus amigos, ahora proyectaban matarlo (cap. 25: 1-3).

Los mataron.

Lucas sólo menciona específicamente la muerte de Esteban; pero evidentemente hubo otros de cuya muerte Pablo había sido responsable.

11.

En todas las sinagogas.

Aparentemente los primeros cristianos no se separaron de las sinagogas, sino que continuaron rindiendo culto con sus hermanos judíos en las sinagogas y en el templo (cap. 2: 46). Con referencia a la sinagoga como lugar de castigo, ver Mat. 10: 17; 23: 34; Mar. 13: 9; Luc. 12: 11; t. V, pp. 57-58. Alrededor del año 205 d. C. Tertuliano llamó a las sinagogas judías "fuentes de persecución" (*Scorpiace* 10).

Forcé.

La forma verbal se traduce mejor "les forzaba", lo cual indica continuidad, más de una vez.

A blasfemar.

A renunciar a su fe en Cristo como el Mesías (cf. Lev. 24: 11-16). Plinio (c. 108 d. C.) descubrió que algunos cristianos preferían la muerte antes que renunciar a Cristo (*Cartas* x. 96).

Enfurecido.

Pablo había sido un fanático religioso, en parte debido quizá a un intento de acallar las súplicas del Espíritu Santo (cf. 1 Tim. 1: 13).

Ciudades extranjeras.

En ciudades fuera de los límites de Palestina.

12.

Con poderes.

Pablo fue un comisionado itinerante del sanedrín contra la herejía. Fue el inquisidor general del judaísmo de su época. 434

13.

A mediodía.

La deslumbrante luz no era la del sol, porque Pablo había estado viajando sin dificultades durante horas bajo su creciente brillantez. Bajo la plena luz solar lo cegó una luz sobrenatural aun más brillante que la del sol. En los vers. 13-18 sólo se tratan los puntos que no se comentaron en el cap. 9: 1-22, en donde se narra la conversión de Pablo (ver p. 228).

14.

Una voz que me hablaba.

Todos oyeron la voz, pero sólo Pablo entendió las palabras (ver com. Hech. 9: 4-5; cf. Dan. 10: 7; Juan 12: 28-29).

Coces contra el aguijón.

Parece que era un proverbio bien conocido, que podía entenderse perfectamente en cualquier pueblo dedicado a la agricultura, como lo estaban los judíos. La figura de lenguaje está tomada de la costumbre de los labradores de usar un aguijón de hierro para acelerar el lento paso de sus bueyes. Es posible que esta escena o costumbre se practicara a lo largo del camino a Damasco, y que el Señor la tomó para ilustrar en forma concreta su mensaje al perseguidor. (En cuanto a la forma en que Jesús usaba los proverbios populares, ver com. Luc. 4: 23.) La forma verbal que se traduce "dar coces" puede también traducirse "seguir dando coces"; y la palabra que se traduce "aguijón" (*kéntron*) es la que se emplea para referirse al instrumento para apremiar a los bueyes (esta misma palabra aparece en sentido figurado en 1 Cor. 15: 55). El mensaje divino da a entender que la conciencia de Saulo había estado resistiendo decididamente los llamamientos del Espíritu Santo (cf. com. hech. 8: 1). El espíritu de Gamaliel, su maestro (cap. 22: 3), era más tolerante que el espíritu que Pablo estaba demostrando con su proceder. Este antecedente de la educación del apóstol y también la posibilidad de que antes de su conversión Pablo ya tuviera parientes que eran cristianos (Rom. 16: 7), sin duda fueron factores en su crisis espiritual.

15.

Yo soy Jesús.

Gr. *egÇ eimi I'sóus* (ver com. cap. 9: 5).

16.

Ponerte por ministro.

Ver com. cap. 9: 10, 15, donde Dios instruye a Pablo por medio de Ananías, su representante en Damasco.

Que has visto.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el siguiente texto: "que [me] viste". Pablo vio realmente a su Señor (Hech. 22: 17-18; 1 Cor. 9: 1; 15: 8), y sobre esta comisión directa que recibió, basó su derecho como apóstol. Conocía por experiencia personal que Cristo sin duda alguna había resucitado (cf. Gál. 1: 15-18; 1 Tim. 2: 7). Para que un testigo sea genuino debe tener conocimiento directo de todo aquello sobre lo cual testifica.

Me apareceré.

En repetidas ocasiones Cristo se le apareció a Pablo para guiarlo e intervenir en su vida (Hech. 18: 9-10; 22: 17-21; 23: 11; 1 Cor. 11: 23; 2 Cor. 12: 1-5). Pablo era un testigo que había visto al Señor resucitado, y por su experiencia personal conocía la verdad de la resurrección.

17.

Librándote.

Este detalle y otros de ese episodio no se mencionan en los relatos anteriores (cap. 9: 22). Esta promesa no significaba que el Señor libraría a Pablo de todo peligro, sino que estaría con él en medio del peligro.

Pueblo.

Es decir, los judíos, en contraste con los gentiles (cf. vers. 23).

Te envío.

En el texto griego la construcción es enfática: "yo mismo te envío". Jesús invistió a Pablo con el apostolado.

18.

Abras sus Ojos.

Ver com. Luc. 4: 18. Esta es una promesa de que el éxito acompañaría su misión. Pablo sabía que el diablo había cegado los ojos espirituales de los hombres (Rom. 1: 20-32; 2 Cor. 4: 4). Aun mientras Jesús le hablaba a Pablo, éste ya sufría de ceguera física. ¡Cuán bien podía apreciar el apóstol la necesidad de que los ojos fueran abiertos!

Se conviertan.

Una vez abiertos los ojos, podrían ver con certeza la muerte al fin del camino por el que andaban. Esto debía inducirlos a cambiar el rumbo.

De las tinieblas a la luz.

Ver com. Juan 1: 4-9.

Potestad de Satanás.

Satanás ha inducido a todos los hombres al pecado. Es el autor del pecado. Sólo el poder supremo de Cristo puede liberar al hombre de las garras de Satanás.

Perdón de pecados.

Tanto para los judíos como para los gentiles es imposible librarse por sí mismos del pecado. Pero el Evangelio llevó hasta ellos las buenas nuevas del perdón (1 Juan 1: 7-9; 1 Ped. 2: 24).

Herencia.

En vez de las vanidades de este mundo transitorio, envejecido en la maldad, Pablo le ofrecería a los gentiles "una herencia incorruptible, incontaminado e inmarcesible" (1 Ped. 1: 4). 435

Santificados.

Pablo a menudo menciona la santificación, el proceso de transformación a través del cual deben pasar los santos. A la libertad instantánea de la culpabilidad del pecado por medio de la justificación (ver com. Rom. 4: 8), la santificación añade una continua y repetida dedicación de la mente y de la vida a la meta de la perfección en Cristo. "La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida" (HAp 447; ver también pp. 447-449). Ver com. Mat. 5: 48. Pablo estaba experimentando una consagración continua, avanzando de victoria en victoria en Cristo. Lo mismo debe suceder en el caso de todos los cristianos(Fil. 3: 12-14; ver com. Rom. 8: 1-4).

19.

No fui rebelde.

Pablo no dio "coces contra el aguijón" (ver com. vers. 14). Se entregó completamente a Cristo en respuesta a la visión que el Señor le concedió. Tan completa fue su dedicación que desde ese momento cuando la senda del deber le quedó clara, nunca vaciló una sola vez. Sólo preguntó lo que su Señor quería, y después cumplió la voluntad divina (cap. 16: 6-12). A través de toda su vida su única pregunta fue: "Qué haré, Señor?" (cap. 22: 10). Podía aún haber escogido la desobediencia, pero el "amor de Cristo" lo constreñía (2 Cor. 5: 14).

La visión celestial.

Ver com. cap. 9: 3-7. No fue un sueño. Saulo se encontró personalmente con su Señor en el camino a Damasco, y llegó a conocerlo íntimamente; en cierto sentido en forma más personal que aquellos que lo habían conocido mientras estaba en la tierra. Esta visión permaneció en Pablo como una realidad viviente. Sabía en quién había creído (2 Tim. l: 12).

20.

Anuncié.

Pablo era el evangelista de Dios, su heraldo de las buenas nuevas.

Los que están en Damasco.

Pablo comenzó inmediatamente a trabajar, donde estaba en el momento de su conversión, en el mismo lugar donde había intentado infligir graves daños a la iglesia (ver com. cap. 9: 19-22).

Y Jerusalén.

Unos tres años más tarde regresó a Jerusalén (Gál. 1: 18); y allí, aun a riesgo de su vida, testificó con tal audacia que los judíos se enfurecieron (cap. 9: 29), especialmente los helenistas (ver com. Hech. 6: 1; 14: 1).

Toda la tierra.

Por toda la región. No se conoce el momento exacto cuando Pablo llevó a cabo su evangelización en Judea, aunque tal vez fue durante los intervalos de sus diversos viajes a Jerusalén (Hech. 11: 29-30; 12: 25; 15: 3-4; 18: 22; 21: 8-15; cf. Gál. 1: 22).

Los gentiles.

La misión de Pablo para los gentiles comenzó unos nueve o diez años más tarde, en Antioquía de Siria (cap. 11: 25-26; 13: 1-4).

Arrepintiesen.

Gr. *metanoé*, "cambiar de pensamiento" (ver com. Mat. 3: 2; Hech. 3: 19-21).

Haciendo obras.

Ver com. Mat. 3: 8. Pablo no aboga aquí por una justificación mediante las obras, sino por la clase de "obras" que caracterizan una vida que ha alcanzado la justicia por la fe en Cristo. El apóstol no quiere decir que es posible obtener justicia haciendo ciertas obras, sino que la verdadera justicia automáticamente produce las obras inherentes a la gracia divina, obras que demuestran la presencia de la gracia de Dios en la vida. Ningún evangelista jamás ha enfatizado mejor que Pablo el glorioso hecho de la justificación por la fe mediante la gracia salvadora de Dios (Rom. 3: 21-22, 27; Efe. 2: 5-8). Pero siempre que Pablo menciona la dádiva gratuita de la salvación, también se ocupa, como aquí, de las buenas obras que demuestran la fe (Rom. 8: 1-4). La persona de fe confirma, afianza la ley (Rom. 3: 31), porque es creada "en Cristo Jesús para buenas obras" (Efe. 2: 10). Dondequiera que haya verdadera justificación por la fe, esa justicia se demostrará en buenas obras, porque "la fe sin obras es muerta" (Sant. 2: 14-24).

21.

Prendiéndome.

Ver com. cap. 21: 27-31.

22.

Auxilio de Dios.

Ver com. cap. 21: 31, 32; 23: 11-12, 30. Para los Ojos humanos, Lisias y sus soldados fueron los que rescataron a Pablo; pero él sabía que Dios había enviado la ayuda (cap. 23: 11).

Dando testimonio.

Ver com. cap. 9: 15; 26: 1.

Los profetas y Moisés.

Es decir, el AT (ver com. Luc. 24: 44). Pablo afirma repetidas veces su confianza en las Escrituras y su lealtad a ellas (ver com. Hech. 24: 14). Las profecías acerca del Mesías, cumplidas en Jesús, están distribuidas en todas las páginas del AT.

23.

El Cristo.

Ver com. Mat. 1: 1.

Había de padecer.

Los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Cristo eran los puntos esenciales de controversia entre los judíos y Pablo. En el concepto mesiánico judío no había lugar para un Mesías sufriente ni muerto, y por lo tanto no había razón para 436 que el Mesías resucitara de los muertos (ver com. vers. 6). La declaración que aquí presenta Pablo es casi idéntica a la de Jesús en el camino a Emaús (ver com. Luc. 24: 25-27). El "Cristo crucificado" siempre ha sido un "tropezadero" para los judíos (1 Cor. 1: 23). Ver com. Hech. 13: 27-37.

Ser el primero de la resurrección.

Cristo es "primicias de los que durmieron" (1 Cor. 15: 20), el "primogénito de entre los muertos" (Col. 1: 18). También fue el primero en proclamar que los muertos vivirán por medio de la fe en él (Juan 5: 21-29; 11: 23-26). En lo que a tiempo se refiere, Cristo no fue el primero en resucitar de los muertos, sino Moisés (Luc. 9: 28-30; Jud. 9). Cristo fue el "primero" en preeminencia y como el Autor de la vida (Col. 1: 15-16; 3: 4). Como él venció a la muerte (Hech. 2: 24; Apoc. l: 18), garantiza la vida a todos los que confían en él y en su poder. Su resurrección aseguró la resurrección general de los justos (1 Cor. 15: 12-22). Fue él quien "sacó a la luz la vida y la inmortalidad" (2 Tim. 1: 10).

Anunciar luz.

El Evangelio, tan antiguo como la necesidad que tiene el hombre de un Redentor, se proclama con nueva fuerza debido a la muerte y resurrección del Salvador. Ver com. Juan 1: 4- 9.

Al pueblo.

Es decir, a los judíos. Simeón llamó al niño Jesús "luz para revelación a los gentiles y gloria de" su "pueblo Israel" (Luc. 2: 32).

Los gentiles.

Para quienes Pablo fue el mensajero elegido del cielo, con el propósito de proclamarles la luz de la verdad (ver com. cap. 9: 15).

24.

Festo. . . dijo.

Este había escuchado más de lo que era capaz de entender o quizá de lo que tenía interés en oír. Su exclamación fue la gran voz". La predicación de la cruz es "locura" para los oídos que están atados a esta tierra (1 Cor. 1: 23).

Estás loco.

Probablemente Festo era sincero al creer que la obsesión de Pablo al ocuparse de temas tan elevados le había trastornado la mente. Lo que Agripa podía entender, si quería, estaba mucho más allá del alcance del romano Festo.

25.

Excelentísimo.

Un título honorífico de uso común y apropiado para el elevado cargo oficial de Festo (ver com. Luc. 1: 3; Hech. 23: 26; 24: 3).

Cordura.

Esto era lo opuesto a la locura que se le había atribuido.

26.

El rey sabe.

Pablo apela a Agripa a que reconozca la exactitud histórica de sus declaraciones concernientes a Cristo.

Hablo con toda confianza.

El relato de la conversión de Pablo registrado en este capítulo está presentado con más detalles que en las versiones de esta misma narración que aparecen en los cap. 9 y 22. Pablo hablaba con toda confianza, en parte porque en el rey Agripa tenía un oyente informado, y en parte quizá porque se daba cuenta que esta era su audiencia final en Palestina, de la cual dependía mucho, tanto para él como para sus oyentes.

Nada de esto.

Es decir, la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús; el episodio de Pentecostés, los milagros hechos por Pedro, Juan y los otros apóstoles, la asombrosa conversión de Pablo y los notables resultados que seguían a la predicación del Evangelio.

No se ha hecho esto en algún rincón.

Los fariseos se habían quejado que "el mundo se va tras él" (Juan 12: 19), es decir tras Jesús; y los judíos le dijeron a los magistrados de Tesalónica que los

apóstoles "trastornan el mundo entero" (Hech. 17: 6). El interés y la agitación, así como la controversia que acompañaban a la proclamación del Evangelio, confirman lo que Pablo dijo.

27.

¿Crees, oh rey Agripa?.

Como judío, quizá creía. Los profetas habían predicho todo lo que Pablo relató acerca de Jesús. Ver com. vers. 22.

Yo sé.

No deseando colocar descortésmente a Agripa en una posición difícil, Pablo anticipó la respuesta del rey. Agripa se daba cuenta de que todo lo que Pablo había dicho era verdad, pero ni el conocimiento ni la convicción pudieron inducirlo a vivir lo que creía (ver com. Mat. 7: 21-27).

28.

Por poco.

Gr. *en olígo*, literalmente "en poco", posiblemente "en poco" o "por poco". La ambigüedad del texto griego en este versículo ha dado lugar a varios intentos de traducción y de exégesis. Los comentadores en general han concluido que Agripa habló en forma irónica, como para burlarse de la seria exhortación de Pablo registrada en los vers. 26 y 27. Si así fue, su ironía era una máscara para ocultar sus verdaderos sentimientos (ver HAp 349-350). Como Agripa, muchos que están profundamente convencidos del Evangelio con frecuencia hablan y actúan en una forma indiferente, en particular ante la 437 presencia de sus amigos incrédulos. Aunque sentía una profunda convicción, quizá Agripa deseaba dar la impresión ante los que estaban reunidos en la sala de audiencias del procurador de que consideraba que Pablo era un ingenuo, si pensaba que un preso podía convertir a un rey en un tiempo tan corto, o con una explicación tan breve.

29.

Por poco o por mucho.

Una referencia a la exclamación de Agripa: "por poco" (vers. 28). No importa si era poco o mucho lo que Pablo había presentado como evidencia, era suficiente como para exhortar a un judío informado como lo era el rey.

No solamente tú.

Pablo, sin acobardarse, siguió insistiendo en su exhortación.

Fueseis.

Literalmente "llegaseis a ser".

Excepto estas cadenas.

Cuando Pablo hace el ademán con sus manos, muestra las cadenas con que está atado.

30.

Cuando había dicho estas cosas.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Se levantó el rey.

La entrevista concluyó sin resultados visibles de la breve pero hábil presentación de Pablo y de su ferviente exhortación. Sólo es posible conjeturar cuán profunda pudo haber sido la desilusión de Pablo.

31.

Hablaban entre sí.

Intercambiaban sus puntos de vista sobre el caso de Pablo.

Ninguna cosa digna... de muerte.

Pablo podía ser "loco" (vers. 24-25), pero no peligroso. Festo y Agripa aparentemente estaban dispuestos a admitir que Pablo era sincero, que estaba bien informado y era ferviente en su celo por Dios.

32.

Puesto en libertad.

Ver com. cap. 25: 11.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 HAp 347-350

1-3 HAp 347

5 CS 226

8-19 HAp 348

9-11 HAp 85

10-11 CC 40; 5T641

12 HAp 101

12-14 HAp 93

16-18 HAp 104

18 DMJ 93; HAp 129

20 HAp 102

20-27 HAp 349

28 CS 175; PE 207

28-29 Ed 64; SR 313

28-32 HAp 349

CAPÍTULO 27

1 *Pablo, en camino a Roma,* 10 *predice los peligros del viaje;* 11 *pero no le creen.* 14 *El barco es sacudido de un lado a otro por la tempestad,* 41 *y naufragara;* 22, 34, 44 *sin embargo, todos desembarcan sanos y salvos*.

1 CUANDO se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado julio, de la compañía Augusta.

2 Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

3 Al otro día llegamos a Sidón; y julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

5 Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

6 Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que volaba para Italia, nos embarcó en ella.

7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta frente a Salmón.
438

8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,

10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 Y siendo incómodo el puerto para gobernar, la mayoría acordó zarpar

también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.

14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife.

17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar,

19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre nosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo

24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra;

28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la

nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.

40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. 439

41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

1.

Navegar para Italia.

Finalmente, aunque en circunstancias muy diferentes a las que él se había propuesto, el deseo que Pablo había albergado por tan largo tiempo se iba a concretar: "ver también a Roma" (Hech. 19: 21; Rom. 1: 15; 15: 22-24; ver mapas p. 442 y frente a p. 33).

Entregaron a Pablo.

Los soldados que custodiaron a Pablo durante su permanencia en Cesarea lo entregaron a un oficial para el viaje a Roma.

Otros.

Gr. *héteros*, dando a entender una clase de presos diferentes en algo a Pablo.

Centurión.

Oficial romano a cuyo cargo estaban 100 hombres (ver com. cap. 10: 1).

Julio.

Un nombre típicamente romano.

Compañía

Gr. *spéira*, "cohorte". Una cohorte auxiliar romana como ésta, probablemente consistía de 1.000 hombres (ver com. cap. 21: 31; 23: 10). Se han presentado varias explicaciones en cuanto a la identidad de esta "compañía" Angosta. Por las inscripciones se ha comprobado que una cohorte denominada Augusta estaba acantonada en Siria en el siglo I d. C.; la "compañía" que aquí se menciona tal vez podría identificarse con esta última.

2.

Embarcándonos.

Gr. *epibáhinÇ* término específico que significa "embarcarse", "subir a bordo"

Adramitena.

O sea de Adramitio, puerto marítimo en la costa noroeste de Misia, en Asia Menor, a unos 80 km al este de Troas. Era un centro comercial de cierta importancia. Su nombre moderno es Edremit. Parece que este era el puerto del cual procedía el navío y también su puerto de destino en el viaje que aquí se narra.

Iba a tocar.

Literalmente "iba a zarpar hacia", "iba a navegar hacia". El centurión propuso que entraran en varios puertos durante el viaje, hasta que hallaran un barco que navegara a Roma.

Estando con nosotros.

Estas palabras implican que ambos, Aristarco y Lucas, el autor del relato, acompañaban a Pablo. La ley romana estipulaba que los ciudadanos romanos que viajaban en calidad de presos podían ser acompañados por un esclavo y por un médico personal. Tal vez Aristarco era el siervo de Pablo, y Lucas, su médico.

Aristarco.

Un compañero de viaje de Pablo. Había estado con el apóstol en Efeso (cap. 19: 29), y también en Macedonia y Grecia (cap. 20: 4). Permaneció con Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma (Col. 4: 10; File. 24).

3.

Sidón.

Puerto marítimo muy conocido, situado en la costa de Fenicia; frecuentemente se menciona con Tiro (ver t. II, pp. 69-7 1; com. cap. 12: 20).

Tratando.

Gr. *Jráomai,* "usar", "tratar" (CE cap. 7: 19). Pablo había causado una favorable impresión en todos los que se relacionaban estrechamente con él.

Humanamente.

Gr. *filanthrÇpÇs*, "bondadosamente".

Para ser atendido.

O "para recibir hospitalidad".

4.

Haciéndonos a la vela.

Es decir, levando anclas, navegando (cf. Luc. 5: 4).

Sotavento de Chipre.

Hacia la tierra o sotavento, entre la isla y el continente. Con tiempo favorable, el curso sin duda hubiera sido no poco al sur de Chipre (ver com. cap. 21: 1-3).

5.

Mira.

Una ciudad a unos 3 km de la costa, a orillas del río Andríaco, que los turcos llaman ahora Dembre. Este no era un puerto en el que solían hacer escala los buques que navegaban de Palestina a Roma. Una antigua inscripción identifica a Mira como un lugar donde se depositaban cereales, y el barco procedente de Alejandría bien pudo, como parte de su itinerario, haber ido allí para descargar cereales (vers. 38). Egipto era el granero del Imperio Romano.

6.

Nave alejandrina.

Mira estaba muy alejada de la ruta directa del viaje entre Alejandría y Roma.

7.

Navegando. . . despacio.

Evidentemente 440 debido a los fuertes vientos de proa.

A duras penas.

Gr. *mólis*, "con dificultad" (cf. vers. 8).

Gnido.

En aquel entonces un activo puerto de mar en el extremo sudoeste del Asia Menor. Ahora está en ruinas. Era famoso como un centro de adoración de Afrodita. Allí había existido una colonia judía, por lo menos desde el tiempo de los Macabeos (1 Mac. 15: 15-24). Aparentemente los vientos forzaron al buque a navegar cerca de la costa. Ahora, ya en el mar Egeo, la nave fue azotada con toda la fuerza del ventarrón, y se dirigió hacia Creta.

Nos impedía.

O "no permitiéndonos". Durante esta estación los vientos generalmente soplaban desde el noroeste y eran conocidos como los vientos etesios (cf. vers. 14).

Sotavento de Creta.

Así estaban protegidos del viento (cf. vers. 4). Aquí el mar estaría menos agitado.

Salmón.

Probablemente el cabo Sidero, un promontorio en el extremo oriental de la isla de Creta, que se interna en el mar. Allí el barco estaba protegido del viento.

8.

Con dificultad.

Ver com. vers. 7.

Buenos Puertos.

Esta localidad no se menciona en ningún pasaje de los escritos de la época, pero aún tiene el mismo nombre. Está en la costa sur de Creta, a unos 8 km al este del cabo Matala, el principal promontorio de la costa sur de la isla. Ahora es llamado *Limenes Kali*.

Lasea.

Se han identificado las ruinas de esta ciudad a unos pocos kilómetros al este de Buenos Puertos.

9.

Habiendo pasado mucho tiempo.

Mientras esperaban un viento favorable y deliberaban sobre lo que deberían hacer.

Siendo ya peligrosa la navegación.

Se estaba aproximando el invierno, y en el Mediterráneo no se acostumbraba navegar en esa época del año.

El ayuno.

Evidentemente el día de expiación, en el día décimo del mes séptimo (Tisri) del calendario eclesiástico (ver t. II, p. 112; Josefo, *Antigüedades* iii. 10. 3). Probablemente estaban en la última parte del mes de octubre, y se podían esperar fuertes tormentas.

10.

Veo.

Gr. *théoreo*, "discernir" (cf. Juan 4: 19). La percepción que Pablo tenía del peligro que los amenazaba no era necesariamente por discernimiento de origen sobrenatural, sino por su propia observación y juicio como viajero experimentado. No parece que hubiera hablado como profeta. Nótese que el "perjuicio" o daño que él temía que les ocurriera a los que estaban a bordo, no significó la pérdida de la vida (Hech. 27: 44).

Perjuicio y mucha pérdida.

O "con daño y mucha pérdida". Evidentemente Pablo se había ganado el respeto de los que conducían la nave, pues se sentía libre de dar un consejo tal. Había viajado varias veces por el Mediterráneo y por el Egeo, y algunos años antes de este viaje escribió: "Tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar" (2 Cor. 11: 25). En la Nota Adicional al final del capítulo hay una explicación del viaje de Pablo y del naufragio cerca de la isla de Malta.

11.

Daba más crédito.

Literalmente "estaba persuadido". Cuando se trataba de estos asuntos, el centurión tenía más confianza en el capitán y en el patrón de la nave que en Pablo. El centurión, como oficial de la guardia imperial, influía en los hombres que dirigían el buque.

Piloto.

Gr. *kubernétis*, "timonel", el que estaba a cargo de la navegación del buque. El centurión prefirió naturalmente el juicio de un experto navegante al de un rabino judío itinerante.

Patrón.

El dueño o capitán de un barco. Posiblemente aquí, el dueño del buque y de la carga, que era trigo de Egipto (vers. 38) con destino a Roma. Este producto comercial generaba un intenso y lucrativo comercio entre Alejandría y Roma (ver

com. vers. 5).

12.

Incómodo.

O "no adecuado". El puerto quizá no parecía proporcionar protección suficiente para el barco durante el invierno, o Buenos Puertos tal vez era demasiado pequeño para que allí se consiguieran las provisiones adecuadas.

Zarpar.

Gr. *anagó*, "hacerse a la mar".

Fenice.

O Fénix, generalmente identificado con el actual puerto cretense de Lutero, el mejor puerto durante todo el año en la costa sur de Creta. Estrabón, el geógrafo griego, lo menciona (*Geografía* x. 4. 3). En sus alrededores se encontró una tablilla dedicada a Serapis y a Júpiter, como una ofrenda de agradecimiento por haber sido salvados en el mar. Esa tablilla fue ofrendada por el encargado de un buque que hacía la travesía desde Alejandría.

Nordeste y sudeste.

Literalmente "que mira hacia el suroeste y hacia el noroeste". El puerto de Lutro da frente al este, y la persona 441 a bordo de un buque que entra en el puerto, mira hacia el oeste. Al otro lado del promontorio que forma el puerto de Lutro, está el puerto menos protegido de Fineka, que mira hacia el oeste.

13.

Brisa del sur.

Esto representaría un cambio completo del tiempo, porque el piloto había dirigido el curso del buque hacia el sur de Creta para escapar al viento norte (vers. 7-8).

Tenían lo que deseaban.

O sea que esperaron lo necesario hasta que cambiara el tiempo.

Iban.

Literalmente "estaban navegando".

Costeando.

Gr. *ásson*, "más cerca". Se creyó antes que era el nombre de un lugar, pero ahora generalmente se traduce como "más cerca". No se ha identificado ningún lugar con este nombre. El propósito del capitán era mantenerse cerca de la costa hasta que pudiera llegar a Fenice, a unos 65 km al oeste.

14.

Dio contra la nave.

O "embistió contra ella un viento", esto es procedente de la montañosa isla de Creta. Hubo otro súbito cambio: el suave viento sur se transformó en un fuerte viento norte, y esto impulsó el barco hacia el sur en dirección de la isla de Clauda (vers. 16; ver mapas p. 442 y frente a p. 33).

Huracanado.

Gr. *tufonikós*, adjetivo derivado del nombre del dios Tifón que personifica las fuerzas tempestuosas de la naturaleza, y en forma especial los fuertes vientos. Los rápidos cambios del viento indican que era una gran tormenta ciclónica.

Euroelidón.

Gr. *euroklúdón*. De dos palabras que significan "viento este" y "[gran] ola" o "aguas agitadas". Se refiere a un fuerte viento que levantaba grandes olas. Sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) favorece la grafía *eurakúlon*. Esta palabra híbrida, cuya primera parte es griega y la segunda latina, indica un viento este-noreste. "Viento huracanado del nordeste" (VP), "curoaquilón" (BC, BJ, NC).

15.

Siendo arrebatada la nave.

Mientras la nave estuvo costeando cerca de la costa al este del cabo Matala, estuvo protegida del cambio de viento; pero tan pronto como comenzó a cruzar la bahía abierta en su ruta hasta Fenice, el violento viento noreste dio contra ella con toda su furia, y la arrojó hacia el suroeste en dirección a Clauda.

No pudiendo poner proa al viento.

Es decir, "no pudiendo hacer frente al viento" (BC, BJ).

Nos dejamos llevar.

Mejor, "éramos llevados a la deriva". Era imposible timonear la nave. Lo único que se podía hacer era navegar a merced del viento, rumbo al suroeste.

16.

Y habiendo corrido.

Es decir, habiendo navegado a sotavento de Clauda (ver com. vers. 4).

Clauda.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la grafía "Cauda" (BJ, NC). El nombre moderno de la isla es Gozzo o Gaudo. Tolomco (*Geografía* iii. 15. 8) la llamó

Claudos. La isla está a unos 72 km al suroeste del cabo Matala, cerca del cual se desató la tempestad que venía del noreste y azotó la nave en que viajaba Pablo.

Pudimos recoger el esquife.

O "con mucha dificultad pudimos hacernos dueños del bote salvavidas". Este bote comúnmente era llevado a un lado para usarlo en una emergencia. En medio de las tempestades sin duda se llenaba de agua y era muy difícil utilizarlo. La tripulación estaba tratando de subirlo a bordo para que no se perdiese.

17.

Refuerzos.

Ataron la nave con fuertes cuerdas para impedir que el casco de madera se despedazara por la fuerza del viento y de las olas. Este procedimiento de ceñir una nave de madera se llama atortoramiento. Es obvio que la nave difícilmente estaba en condiciones de continuar viaje, y debe haber estado anegándose tanto que las junturas de la madera amenazaban con abrirse. La nave estaba en peligro de zozobrar. Compárese con Tucídides (*Historia* i. 29. 3) y Horacio (*Odas* i. 14).

Dar.

Gr. *ekpíptó*, que significa "caer fuera", ser echado a tierra".

Sirte.

Gr. *súrtis*, nombre del brazo oriental del gran golfo que penetra en la costa norte del continente africano, y que hoy día se conoce como la Gran Sirte [actual golfo de Sidra, [Libia], para distinguirlo de la Pequeña Sirte [actual golfo de Gabes, Túnez], el brazo occidental del mismo golfo. Las aguas de ambos golfos son de poca profundidad y ocultan bancos de arena que se han convertido en la tumba de innumerable; buques desde los comienzos de la navegación. La nave de Pablo era llevada en dirección de la Gran Sirte por el viento. Ver Lucano, *La guerra civil.* ix.303-310; cf. Milton, *El paraíso perdido* ii. 939.

Arriaron.

Gr. *jaláÇ* "desatar", "bajar", "hacer descender".

Las velas.

Gr. *skéuos*, "equipo", "aparejo";

443 o sea los "aparejos" del barco. La tripulación bajó de la arboladura de la

nave todo aquello de lo cual podían prescindir, especialmente la pesada vela mayor y su aparejo. Sin duda dejaron suficientes velas y aparejos para mantener el dominio de la nave y evitar la Sirte con sus tan temidos bancos de arena.

Todas estas precauciones se tomaron (vers. 16-17) y se completaron mientras la nave estaba en una calma transitoria a sotavento de Clauda. Hay una descripción de esta parte del viaje en la Nota Adicional al fin del capítulo.

Y.

Es decir, con el bote a bordo y el casco del buque ceñido con cuerdas, después de deshacerse de los aparejos que no eran esenciales.

A la deriva.

Al cabo de uno o dos días la tempestad del noreste llevaría la nave al oeste-suroeste impulsándola dentro de la Sirte. Para evitarlo, los marineros prepararon la nave para tiempo tormentoso, viraron y tomaron rumbo a estribor, pues con la proa de la nave dirigida aproximadamente al norte y la tempestad del noreste dando contra la nave en su parte de estribor, serían llevados mayormente en forma lateral en una dirección oeste-noroeste. La distancia de Clauda a Malta es de unos 750 km.

18.

Siendo combatidos.

La tormenta aumentó su furia.

Al siguiente día.

Es decir, el segundo día de tormenta. La nave estaba más allá del momentáneo refugio de la isla de Clauda.

Empezaron a alijar.

Comenzaron a arrojar la carga de trigo (vers. 38) al mar. La nave se anegaba peligrosamente a pesar de las cuerdas con que estaba ceñido el casco para impedir que se abriera (ver com. vers. 17).

19.

Con nuestras propias manos arrojamos.

En el griego dice "con sus propias manos", o sea las manos de la tripulación (ver el comentario previo). El aparejo no fue lanzado al mar por un golpe de las olas, ni barrido por el viento, sino que a propósito fue arrojado al mar.

Los aparejos.

Ver com. vers. 17. Todos los implementos que podían ser eliminados del barco, particularmente los que estaban sobre cubierta, fueron arrojados al mar.

20.

Ni sol ni estrellas.

Antes de la invención de la brújula, los que navegaban en alta mar dependían de la observación del sol durante el día y de las estrellas durante la noche para orientarse y conocer su posición. Según el vers. 27 es evidente que los pilotos de la nave no conocían su posición náutica. Estaban perdidos.

Muchos días.

Casi dos semanas, de acuerdo con los acontecimientos narrados (vers. 27).

Ya.

Gr. *loipós*, "al fin", "finalmente". La tormenta continuó, haciendo imposible las observaciones en cuanto a la posición de la nave. Corriendo el inminente peligro de zozobrar o ser lanzados contra la Sirte o contra una costa rocosa, la tripulación abandonó toda esperanza.

21.

Hacía ya mucho que no comíamos.

Se supone que tanto la tripulación como los pasajeros habían estado sin comer. La agitación y la dificultad para maniobrar la nave durante la tormenta habían impedido la preparación del alimento y su distribución. Sin duda, muchos estaban mareados.

Puesto en pie.

Parece que desde el momento en que el consejo de Pablo fue rechazado cuando estaban en Buenos Puertos, el apóstol y sus compañeros habían dejado al capitán y a la tripulación que siguieran sus propias decisiones.

Haberme oído.

El que Pablo les hiciera recordar lo que les había dicho no era una censura o un regaño, sino que tenía el propósito de persuadir a los pilotos de la nave a que prestaran atención a lo que ahora les iba a decir. Si se hubiera seguido su consejo (vers. 10), se podrían haber evitado los peligros y el temor de los últimos días. Harían bien en escuchar el nuevo consejo que tenía que darles.

Recibir.

O "sufrir".

Perjuicio y pérdida.

Habían perdido el cargamento y los aparejos de la nave (vers. 18-19), y parecía que perderían la nave y aun sus vidas (vers. 20).

22.

Tener buen ánimo.

O "tener valor", "no desalentarse". A su debido tiempo todo terminaría bien. Contrástense las palabras de ánimo de Pablo con la pérdida de "toda esperanza" (vers. 20). Cf. Juan 16: 33; Hech. 23: 11. La actitud de Pablo y el tono de su voz deben haber estado en consonancia con su alentadora admonición. Así debería proceder el cristiano cuando lleva las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo Jesús a un mundo perturbado.

Ninguna pérdida de vida.

Anteriormente Pablo había anticipado que podrían perderse algunas vidas (vers. 10), pero Dios le reveló que no habría pérdida de vidas. 444

De la nave.

Es decir, sólo se perdería la nave.

23.

Ha estado conmigo.

Sin duda Pablo recordaba la visita del ángel mientras estaba preso en Jerusalén, cuando le dijo que se presentaría ante César (cap. 23: 11).

El ángel.

En el griego dice "un ángel". Acerca de la intervención de los ángeles en favor de los hijos de Dios, ver Hech. 5: 19; 8: 26; 12: 7; cf. Heb. 1: 13-14.

De quien soy.

La religión es algo personal: es consagración, adoración y servicio personal que se rinden a un Dios personal. Pablo presentó un elocuente testimonio a los temerosos paganos que estaban con él en la nave condenada a naufragar. Conocía al Dios que estaba a punto de intervenir en favor de todos los que estaban a bordo, porque el Señor pertenecía a Pablo y Pablo pertenecía a él en una íntima comunión de servicio. Pablo había aceptado llevar el yugo del servicio y estaba íntimamente relacionado con su divino Compañero de yugo (ver Mat. 11: 28-30; cf. Rom. 1: 9; 2 Tim. 1: 3, 12).

24.

No temas.

Los visitantes celestiales han saludado muy a menudo a los seres humanos con estas palabras (Luc. 1: 13, 30; 2: 10; Apoc. 1: 17).

Comparezcas ante César.

Renovación de una promesa anterior (cap. 23: 11), que desde entonces había sostenido el apóstol. Pablo pasaría sano y salvo a través de la prueba y finalmente llegaría a Roma.

Te ha concedido.

Probablemente como una respuesta a la oración. Pablo debe haber estado a menudo en oración durante este tiempo de peligro. Ahora todos los que estaban a bordo de la nave tuvieron que saber que el apóstol no era un preso común. Pablo y sus compañeros cristianos estaban demostrando que eran "olor de vida para vida" (2 Cor. 2: 16; cf. Gén. 18: 23-32; Mat. 5: 13).

25.

Yo confío en Dios.

La fe de Pablo se fortalecía a medida que aumentaban el peligro y la angustia, aunque desde hacía muchos días se había perdido toda razón para tener confianza en la solidez de la nave o en la habilidad del capitán y la tripulación (cf. vers. 20).

26.

En alguna isla.

La isla de Malta (cap. 28: 1).

27.

Decimacuarta noche.

El acto final del tormentoso drama se produjo después de dos semanas (cf. vers. 18-19, 33). Durante esos días habían sido irremediablemente llevados a la deriva sin conocer su posición en el mar. Habían viajado unos 750 km, o sea cerca de 60 km por día (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

Adriático.

La parte del mar Mediterráneo que está al sur de lo que ahora se conoce como el mar Adriático (cf. Estrabón, *Geografía* ii. 5. 20; Josefo, *Vida* 3).

Los marineros sospecharon.

Tal vez vieron la espuma producida por las olas que se estrellaban contra los escollos de Punta Koura, en el extremo oriental de la bahía de San Pablo en la costa nororiental de la isla de Malta (cap. 28: 1). Ver mapa p. 442.

28.

Echando la sonda.

Se echaba la sonda quizá con un plomo atado en el extremo de una cuerda. En los tiempos antiguos, de noche o en medio de la niebla éste era el único método para determinar la posición de un buque con relación a la costa.

Veinte brazas.

La "braza" griega medía la distancia entre los dedos pulgares de un hombre con los brazos extendidos; equivalía aproximadamente a la "braza" inglesa de 1, 86 m (ver t. V, p. 52). Por lo tanto, la profundidad era de unos 36 m. La profundidad del mar a la distancia de unos 400 m de Punta Koura (ver com. vers. 27) ha sido medida en tiempos recientes y es de 36 m (ver Nota Adicional al final del capítulo).

Pasando un poco más adelante.

O "y habiéndose alejado un poco".

Quince brazas.

Unos 27 m. Una disminución tan marcada en profundidad en tan corta distancia y en tan breve lapso, indicaba que la nave se estaba aproximando rápidamente a la orilla.

29.

Escollos.

O "lugares ásperos" (ver com. vers. 27).

Echaron cuatro anclas.

La oscuridad de la noche hacía imposible que eligieran la mejor parte de la costa para encallar la nave. Las anclas se arrojaron desde la popa para mantener la proa de la nave hacia la costa.

Ansiaban.

Literalmente "estaban rogando" (cf. Job. 1: 4-5).

30.

Procuraron huir.

Para salvar sus vidas la tripulación había decidido abandonar la nave con sus pasajeros. Es un testimonio elocuente de la situación desesperante en que se encontraban.

31.

Pablo dijo.

Pablo tenía amplia experiencia en los viajes por mar (ver com. vers. 10), y por

eso sabía que la operación propuesta era innecesaria. Supuso, pues, que la 445 intención de los marineros era abandonar la nave.

Si éstos no permanecen.

Sólo los marineros tenían la destreza necesaria para anclar la embarcación y salvar a los pasajeros.

32.

Esquife.

El bote que habían alzado a bordo de la nave cerca de la isla de Clauda dos semanas antes (ver com. vers. 16).

33.

Cuando comenzó a amanecer.

Habían transcurrido hasta este momento unas seis horas desde el momento cuando los marineros descubrieron que estaban próximos a la orilla (vers. 27-29). Nada podía hacerse en la oscuridad.

Comiesen.

No se especifica qué alimento debían tomar. La alimentación era esencial debido al esfuerzo y la exposición a la intemperie que todos experimentarían cuando abandonaran la nave.

Decimocuarto día.

Ver com. vers. 27.

Sin comer nada.

Probablemente sea una referencia a las comidas regulares. La rutina de la vida a bordo de la nave se trastornó completamente, y sólo había sido posible comer unos bocados de vez en cuando. Sin duda, muchos también habían estado mareados.

34.

Salud.

Gr. *sotería,* "salvación", aquí en sentido físico (cf. vers. 31).

Ni aun un cabello. . . perecerá.

Figura de lenguaje bíblica; una expresión familiar para designar una liberación completa (Luc. 21: 18; cf. 1 Sam. 14: 45; 2 Sam. 14:11; 1 Rey 1: 52).

35.

Dio gracias.

Pablo reconoció a Dios como el dador del alimento y el sustentador de la vida. Dio un ejemplo consecuente con su exhortación a todos sus compañeros de viaje.

36.

Mejor ánimo.

La esperanza, la fe y el valor de Pablo fueron contagiosos. Todos cobraron aliento a pesar de darse cuenta del peligro que acechaba en las rocas a lo largo de la costa.

Comieron.

Ver com. vers. 33.

37.

En la nave.

La nave tuvo que haber sido bastante grande. Se sabe que en los días de Pablo viajaban por el Mediterráneo barcos de más de 60 m de largo. Se ha estimado que esta nave tenía un desplazamiento de unas 1.200 toneladas (ver Nota Adicional al fin del capítulo). El hecho de que la nave tuviera cuatro anclas en la popa (vers. 29) y otras en la proa (vers. 30), sugiere que era grande. En este momento se dice por primera vez el número de los que estaban a bordo; es posible que fueran contados anticipándose así al abandono de la nave.

38.

Aligeraron la nave.

La mayor parte de la carga quizá había sido arrojada al mar (vers. 18) y los Aparejos reducidos al mínimo (ver com. vers. 17); también se había eliminado todo lo que estaba sobre cubierta y en los depósitos de la nave (vers. 19). Ahora se hizo lo mismo con lo que había quedado de la carga y con el alimento sobrante.

Echando el trigo.

Aparentemente éste era un barco triguero egipcio que iba a Roma. La población de Italia, y especialmente la de Roma, dependía de los cargamentos de trigo egipcio (Juvenal, *Sátiras* v. 118-119; ver com. vers. 5).

39.

No reconocían la tierra.

Cuando llegaron ala costa supieron en qué isla estaban (cap.28: 1). Malta era bien conocida; pero la bahía de San Pablo, que probablemente fue el sitio del desembarco, estaba Lejos del acostumbrado puerto de llegada, y por eso no era bien conocida.

Ensenada.

Gr. *kólpos,* "golfo", "bahía", literalmente "seno". En la costa rocosa había una abertura que tenían mucho, pero que era a propósito para varar la nave con relativa seguridad. Ver ilustración frente p. 448.

40.

Cortando, pues, las anclas.

O "habiendo quitado". Posiblemente aquí signifique "levar anclas".

Las amarras del timón.

Es decir, las cuerdas que levantaban los timones fuera del agua, asegurándolos a los costados de la nave. En aquel tiempo los buques a menudo tenían dos timones -remos o paletas-, uno en cada lado de la popa. En ese momento, para conducir el barco hasta la playa, dejaron caer los timones en el agua.

Vela de proa.

Gr. *artémÇn*, "trinquete", "artimón". Parece que la vela principal, junto con su aparejo, había sido echada al mar (ver com. vers. 17, 19).

41.

Lugar de dos aguas.

Literalmente "entre dos mares", o sea entre dos corrientes. Estas dos corrientes encontradas probablemente forzaron a la nave a encallar a pesar de la acción de los timones.

La popa se abría.

O "se iba rompiendo". Con la proa de la nave encallada en la costa, las violentas corrientes mencionadas poco a poco fueron deshaciendo la popa.

Del mar.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto *"de las olas"*. En algunas 446 antiguas versiones se tradujo "de los vientos"; otras omiten estas palabras.

42.

Matar a los presos.

Ver com. cap. 12: 19; 16: 27.

43.

Queriendo salvar.

El centurión respetaba mucho a Pablo y a sus compañeros de viaje; y también sabía que todos los que estaban a bordo debían su vida a Pablo (vers. 9-10, 21-26, 31, 34 -36).

Los que pudiesen nadar.

Aparentemente la nave encalló muy cerca de la orilla. A los que podían nadar se les permitió que lo hicieran primero, de ando las tablas de la nave para los que no podían nadar.

44.

Parte en. . . cosas de la nave.

Una vívida descripción de personas que huyen de un barco que se hunde, cuando los sobrevivientes se aferran a los restos de la nave que se deshace por la fuerza de las olas, o que es despedazada por manos humanas.

Todos se salvaron.

Ninguno pereció de acuerdo con la promesa que Dios le había hecho a Pablo, y que el apóstol había declarado a los que estaban en la nave (vers. 24).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 27

Varios detalles de la narración de la tormenta y el naufragio del cap. 27 no son claros debido a los siguientes factores: (1) el exacto significado técnico de algunos términos náuticos es aún incierto, y (2) pocos comentadores de la Biblia -si es que hay alguno- han tenido un conocimiento personal adecuado de los asuntos náuticos. Es obvio que una persona que combine cierto conocimiento del NT griego con una experiencia personal en navegación, particularmente en aquella región del Mediterráneo en donde se desarrolló la narración, podría explicar mejor el naufragio que otra que no está en esas condiciones.

Ese es el caso del teniente Edwin Smith, ministro de la iglesia presbiteriano Avondale, de Tillsoriburg, Ontario, Canadá, que sirvió como oficial naval en el Mediterráneo en 1918 y 1919.

En la *Homiletic Review* de agosto de 1919 (t. 78, N.º 2, pp. 101-110), el teniente Smith explicó el relato del naufragio de Hech. 27 apoyado en su experiencia y observaciones como oficial de la marina en servicio en el Mediterráneo. Ese artículo, titulado "El último viaje y el naufragio de San Pablo", fue escrito a bordo de un buque en el puerto de La Valetta, en la isla de Malta, aproximadamente a unos 13 km del lugar tradicional del naufragio, la bahía de San Pablo.

Este *Comentario* reproduce en forma parcial dicho artículo, sin respaldar

necesariamente cada declaración. Sin embargo, los hechos citados y las conclusiones basadas en él confirman el relato bíblico y dan testimonio de que Lucas fue un historiador informado, exacto y fidedigno.

Desde el comienzo el autor hace notar la necesidad de tener un conocimiento de las naves antiguas, la náutica, las aguas, los puertos y las tierras de esa región, como también de la relación que Pablo y Lucas tuvieron con la historia del naufragio. Prosigue con una declaración general sobre el conocimiento de los antiguos en cuanto a "hacerse al mar". El autor hace notar luego que la descripción de Locas en cuanto a lo que hicieron el capitán y la tripulación para enfrentarse a las diversas emergencias que surgieron, "es casi, palabra por palabra, lo que la mayoría de las obras modernas sobre náutica nos dicen que deberíamos hacer si nos encontráramos en circunstancias similares".

Después de mencionar la descripción de un barco triguero alejandrino escrita por el autor griego Luciano, del tiempo del emperador Cómodo (180-192), el autor continúa: "¿Quién, por ventura, pensaría en ir a Pompeya para averiguar allí cosa alguna respecto a los barcos de los antiguos, o referente a los barcos no tan antiguos de los días de San Pablo? Y, sin embargo, es allí donde podemos obtener la ayuda más efectiva, porque los mármoles y los frescos de Pompeya nos proporcionan detalles valiosos y tienen la ventaja adicional de que son precisamente del tiempo del viaje de San Pablo. La catástrofe a la cual deben su conservación sucedió algo menos de veinte años después del naufragio.

"A continuación trataré de reconstruir uno de estos antiguos buques, y confío en dar una idea medianamente correcta de un buque mercante del primer siglo de la era cristiana.

"En líneas generales, no diferían mucho de los buques de vela de hace 50 años, 447 especialmente en las partes que iban debajo de la línea de flotación, con la excepción de que la proa y la popa eran muy similares. La curvatura superior (arrufo) o contorno de los costados de cubierta era casi recta en el centro, pero curva en los extremos, y tanto la proa como la popa se elevaban a considerable altura y terminaban en algún adorno, generalmente la cabeza y el cuello de un ave acuática inclinada hacia atrás.

"En la descripción que presenta Luciano del buque alejandrino, menciona que la popa se levantaba en forma gradual en una curva coronada por un "cheniscos" dorado [proyección en forma de cuello de ganso], y la proa se elevaba en forma similar. En el fresco de la nave que está en la tumba de Naevolia Tyche, en Pompeya, se ve un barco de construcción similar. Su alta proa termina en una cabeza de Minerva.

"Las amuradas eran barandas abiertas, y a ambos extremos había fogones o galerías. En el barco de Tesco, representado en uno de los cuadros encontrados en Herculano, se ve un cabrestante enrollado por un cable; y en una figura del barco de Ulises (se dice que fue tomada de un mármol antiguo) de una edición de Virgilio (3 tomos, Roma, 1765) se ve el cable enroscado alrededor de un cabrestante pequeño [molinete].

"La diferencia más grande entre estos buques antiguos y todas las clases de buques modernos quizá esté en lo que atañe al timón. Los barcos antiguos no se gobernaban con un solo timón giratorio en la popa como los barcos modernos, sino por dos grandes remos paletas (*padalía*), uno a cada lado de la popa; de aquí la mención en plural que de ellos hace San Lucas. Se maniobraban a través de dos escobones [agujeros por donde pasan cables], uno en cada lado, que también se usaban para los cables cuando los barcos estaban anclados por la popa. No fue sino hasta fines del siglo XIII cuando comenzó a usarse el moderno timón giratorio.

"Pero el punto de mayor interés en relación con estos antiguos buques es su tamaño. Muchos de los barcos trigueros que hacían la travesía entre Egipto e Italia en los días de San Pablo deben haber tenido más de mil toneladas de desplazamiento. Razonamos que deben haber sido de suficiente tamaño para que su uso dejara ganancia. Las naves pequeñas sólo dejan utilidades cuando se usan para viajes cortos. Pero podemos suponer su tamaño pues sabemos, por ejemplo, que el barco en el que viajaban San Lucas y San Pablo en esta ocasión llevaba un cargamento de trigo y 276 personas en total. Si la tripulación hubiese sido de 26 marineros, el número de pasajeros hubiera ascendido a 250 personas. Para acomodar a tanta gente a bordo durante varias semanas, además del cargamento y de la tripulación, la nave necesariamente debía ser más grande que un navío pesquero común. El barco en el cual naufragó Josefo en su viaje a Italia llevaba a bordo 600 personas, una cantidad de pasajeros suficiente para un transatlántico actual de cinco o seis mil toneladas. Pero el mejor informe que tenemos del tamaño de algunas de estas naves es el que dio el carpintero (*naupegós*) del Isis, el triguero alejandrino que fue llevado a Atenas por vientos contrarios.

"De acuerdo con los datos proporcionados, y después de tener plenamente en cuenta la diferencia en construcción, esta nave debe haber sido de unas 1.100 a 1.200 toneladas de desplazamiento. He leído que algunos escritores, usando los mismos datos, le adjudican algo más de 1.300 toneladas.

"Los aparejos de estas antiguas naves eran muy sencillos. Ante todo tenían un mástil principal que sostenía una verga muy larga, quizá tan larga como el mismo barco, en donde se desplegaba una gran vela cuadrada que colgaba de la arboladura superior de la verga. Además, estos grandes buques cerealeros llevaban gavias, o velas que desplegaban en el mastelero mayor. Generalmente tenían otro mástil más pequeño cerca de la proa, sobre el cual desplegaban una pequeña vela cuadrada llamada el *artémÇn*. Además de esto tenían velas triangulares con el propósito de facilitar el desplazamiento de la nave en diferentes circunstancias y de hacer girar o cambiar de rumbo la embarcación. También las usaban en casos de tormenta, cuando las grandes velas tenían que ser recogidas.

"No debemos olvidar que el barco en el cual viajó San Pablo también estaba equipado para emergencias. El fracaso en comprender la construcción y los aparejos de estas naves ha sido la causa por la cual muchos comentadores han cometido lamentables equivocaciones al ocuparse de los episodios registrados

en el capítulo 27 del libro de los Hechos.

"¿Qué es lo que sabemos acerca de la experiencia náutica previa de San Lucas o San Pablo, o de ambos? No es necesaria otra evidencia 448 fuera de lo que se registra en los cap. 27 y 28 de Hechos para probar en forma concluyente que San Lucas, el autor del Evangelio que lleva su nombre, así como de Los Hechos, tenía un conocimiento cabal de las naves y de su manejo, el cual solamente pudo adquirir en una forma: por experiencia. Sin ésta, no importa cuánto hubiese leído acerca de naves o las hubiese observado desde la costa, no hubiera estado capacitado para escribir el relato de su naufragio y de San Pablo. Tal conocimiento y comprensión, como se manifiestan aquí, sólo se obtienen por experiencia. No quiero decir que tiene que haber sido marino, pues la misma evidencia demuestra que no fue así, y que, no obstante, viajó por mar e hizo más de dos o tres cortos viajes. . .

"Y en cuanto a San Pablo, mi propia opinión es que él también tuvo una considerable experiencia en viajes marítimos. Como podrán darse cuenta, San Pablo no es tan reservado acerca de sí mismo y de su pasado como San Lucas. . .

"Vayamos a 2 Cor. 11: 25: "Tres veces he padecido naufragio". Por supuesto, un hombre no naufraga en cada viaje, y la mención de tres naufragios parece indicar que no sólo era muy experimentado en viajes marítimos, sino que también su experiencia no había sido muy agradable...

"Pasaremos por alto los detalles del viaje hasta que el navío arribó a Buenos Puertos, al sur de la costa de Creta. Fue de este puerto de donde salió la nave en lo que resultó ser su último viaje, relato que me propongo examinar ahora.

"Aunque San Lucas no menciona la condición del barco, omisión que no haría un auténtico marinero, estoy convencido de que su condición era deficiente, por las razones que presentaré a continuación. Por el relato sabemos que después de un viaje tedioso y largo a sotavento de la costa, tuvieron que permanecer en Buenos Puertos por un tiempo considerable debido a los vientos contrarios. La estación había avanzado mucho, y las noches eran más oscitras y nubladas, de modo que no era fácil que el buque navegara sin brújula una distancia de casi 600 millas inglesas [965 km si son millas inglesas comunes, o unas 1.112 si se trata de millas náuticas] hasta el estrecho de Mesina. Por lo tanto, el capitán decidió abandonar la idea de continuar el viaje y acordaron pasar el invierno en la isla de Creta. Parece que San Pablo favoreció esta decisión; pero cuando poco después el capitán anunció su intención de proseguir el viaje hasta Fenice, siguiendo la costa unas 38 ó 40 millas [60 ó 64 km], porque dijo que era un puerto mejor para invernar, es decir, más seguro para el barco, San Pablo puso objeciones y les recomendó permanecer donde estaban. Les afirmó que ese recorrido estaba lleno de peligros no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas'. Se nos dice que fue entonces cuando sopló 'una brisa del sur', de manera que el peligro no se manifestó en la amenazadora condición del tiempo. Sin embargo, podemos estar seguros que el recorrido sugerido por el capitán prometía mayor seguridad y bienestar en todo sentido, y por lo tanto San Pablo no se hubiera opuesto a él sin buenas razones; pero no

se dan esas razones, lo que es otra característica del relato de San Lucas, y una segunda prueba de que, después de todo, no era un auténtico marinero, porque un verdadero hombre de mar nunca deja de dar sus razones; en realidad, un marino está propenso a ser tedioso en ese respecto. No obstante, nadie que tenga experiencia náutica puede leer este relato y dejar de descubrir cuáles fueron aquellas razones. En resumen, creo que fueron éstas: la nave no era demasiado segura ni siquiera contando con buen tiempo, y por lo menos el apóstol no quería correr el riesgo de ser sorprendido por un ventarrón en esta estación del año, si podía evitarse. San Pablo ya había estado algunas semanas en esa nave, Habían sido fuertemente zarandeados a barlovento rumbo a Creta, y en esas semanas San Pablo había hecho algunas observaciones y meditado sobre ciertos asuntos. Por ejemplo, se dio cuenta de que el buque hacía agua y que cuando las borrascas soplaban más fuertemente la nave crujía y las tablas se movían en forma inquietante... Por lo tanto, el argumento de San Pablo fue sencillamente éste: 'Aunque admito que Fenice (hoy Lutro) es un puerto mejor que Buenos Puertos para pasar el invierno, con todo sostengo que el riesgo que corremos en hacernos al mar en este tiempo del año, en este barco, es demasiado grande para que valga la pena hacerlo. Además, no veo con buenos ojos este tranquilo viento sur en esta estación, porque generalmente gira al este-noreste y sopla como un ventarrón, ¡y si nos sorprende mientras estamos cruzando la bahía de Mesara, nos

MALTA: LA BAHÍA DE SAN PABLO

LA VÍA APIA FUERA DE ROMA

INSCRIPCIÓN DE GALIÓN

INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS DEL PRIMER SIGLO

TEMPLO DE HERODES: INSCRIPCIÓN DE ADVERTENCIA

 llevará muy lejos de la costa, y entonces ... !'

"Pero el centurión prestaba más atención al piloto y al patrón de la nave 'que a lo que Pablo decía', y de esa manera continuaron el viaje y sucedió precisamente lo que San Pablo temía.

"Después que el puerto desapareció en el horizonte y hasta que pasaron el cabo Matala, la nave navegaba cerca de la costa. Desde el fondeadero en Buenos Puertos hasta el cabo Matala hay una distancia de unas tres o cuatro millas [5 a 7 km], y como la dirección es oeste-noroeste, el viento sur era favorable, pues soplaba oblicuamente en un ángulo de dos cuartas por la popa del buque. Por lo tanto, tenían una buena probabilidad de llegar a su destino en unas pocas horas. Sin embargo, no habían ido muy lejos cuando ocurrió un repentino cambio en el tiempo. . .

"La nave fue sorprendida por una violenta tempestad que sopló con tal fuerza que no pudieron hacerle frente, y fueron obligados a dejarse arrastrar. Sabemos que los desvió de su ruta, hacia la isla de Clauda, unas 23 millas [42 km] al oeste-suroeste de Creta. Por lo tanto, si conocemos en qué lugar estaba la nave cuando el ventarrón dio contra ella, podemos formarnos una estimación bastante aproximada de la dirección del viento que los llevó a ese lugar.

"Según el relato, no fue mucho después (*ou polú*) de que hubieron salido de Buenos Puertos cuando la tempestad azotó la nave. Los gramáticos nos dicen que el término *ou polú* es una expresión relativa y significa menos de la mitad. De ahí que la nave debe haber estado en algún lugar entre el cabo Matala y un punto en el océano a 17 millas [27 km] en dirección oeste- noroeste. . .

"Lo primero que debían hacer era asegurar bien la nave para que soportara la tormenta. Debían bajar la gran vela cuadrada de la arboladura superior e izar las velas cangrejo para tormentas [pequeñas velas de popa a proa enarboladas cuando se baja el otro velamen para mantener la proa de un navío de cara al viento en una tormenta], y además se debía atortorar la nave. ¿Qué? ¿Ya estaban atortorando el barco? ¡Ah, entonces se estaban confirmando los sombríos temores de San Pablo! El barco era débil y mostraba señales de estar soportando una tremenda presión, aunque podemos darnos cuenta de que habían estado corriendo sólo tres horas con el viento. Había, pues, que reforzar pronto la nave. Es bien conocido el hecho de que los vientos huracanados someten el casco de un barco a una gran presión. Por ejemplo, Plinio los denomina 'la principal peste de la gente del mar, destructor no sólo de los mástiles sino del mismo casco'. Por lo tanto, ¿cómo asombrarse de que San Pablo tuviera temor de hacerse a la mar en la estación invernal, en un barco que sabía que no estaba en buenas condiciones? San Lucas nos dice que atortoraron la nave cuando habían navegado sólo 25 millas [unos 40 km], una clara indicación de que el navío estaba sometido a una gran presión y que estaba entrando mucha agua. No sería difícil multiplicar los casos en que esta forma de dar más consistencia a las naves ha sido puesta en práctica en tiempos comparativamente modernos, pero en cada caso se hizo cuando el barco era viejo y débil, o como consecuencia de que hubiera sufrido algún daño.

"Deseo destacar aquí lo que casi todos los comentadores han dejado de

reconocer, y que sin embargo es muy importante, a saber: que el verdadero peligro que amenazaba a la nave en la cual viajaban San Lucas y San Pablo era el de zozobrar en medio del mar debido a que el buque se anegaba, y que si providencialmente no hubieran llegado a la costa para poder salvar sus vidas al encallar la nave en la orilla, habrían zozobrado en el mar y todos los que iban a bordo hubieran perecido.

"Se nos dice después que teniendo temor de ser impulsados hacia la Sirte, *'arriaron las velas'* (vers. 17; ver RV). No es fácil imaginarse una traducción más errónea que la que se da en nuestra versión autorizada (KJV): 'Teniendo temor de dar en las arenas movedizas, arriaron las velas y quedaron a la deriva'. Eso verdaderamente habría sido fatal. Equivale a decir que temiendo cierto peligro se privaron del único medio posible de evitarlo. No es arriando el mástil o las velas como se evitan tales peligros. Arriar las velas y navegar con sólo la arboladura los hubiera llevado en la dirección en la cual soplaba el viento. Pero, como hemos visto cuando consideramos la dirección del viento y el curso que la nave tomó cuando pasó ante Clauda, eso hubiera sido ir directamente en dirección de la Sirte; precisamente lo que San Lucas dice que tanto anhelaban evitar. . . De haber hecho tal cosa hubieran caído en esos bancos de arena aproximadamente dentro de un 450 día, y quizá esta historia nunca se hubiera escrito, porque la Sirte está al oeste-suroeste, es decir en la dirección que tenían exactamente al frente y a una distancia de unas doscientas millas [360 km].

"Como ahora sabemos que no cayeron en los bancos de arena, estamos seguros de que no arriaron las velas y se dejaron llevar por el ventarrón, sino que adoptaron algún otro plan. Aun mis lectores que no saben nada de náutica habrán seguido mi lógica aquí. . .

"Para una nave en las circunstancias en las cuales estaba ésta, sé que el capitán sólo podía hacer dos cosas: la primera, anclarla allí donde estaba; y la otra, ponerla al pairo [poner la nave quieta, pero con las velas tendidas y largas las escotas] enjarciando las velas y los aparejos para cambiar la dirección del desplazamiento a la deriva de la nave, a fin de salir del peligro en vez de dirigirse directamente a él. Por el relato sabemos que no se adoptó el primer recurso, y el hecho de que la nave evitara el peligro es prueba suficiente, no obstante el atormentador silencio de San Lucas, de que fue el segundo plan el que se adoptó. Ante la proximidad de un peligro, cuando una nave es puesta al pairo [es decir, es colocada con las velas y el timón como para enfrentar la tormenta] tiene la tendencia de avanzar despacio, pero en forma constante en la dirección a la cual está apuntando los marinos la denominan ir de proa-; pero su principal movimiento será el lateral. Esto implica que, comparativamente hablando, avanzará lentamente a la deriva y en dirección lateral. Cuando la nave está siendo puesta al pairo ante algún peligro, lo mejor es hacerla girar, de modo que el viento la aleje del peligro y no la acerque a él. En este caso la nave debe haber sido colocada en dirección a estribor; es decir, su lado derecho debe haber enfrentado el viento. Así la nave apuntaría hacia el norte alejándose de la costa africana y de la Sirte, y cualquier avance que pudiera hacer mientras estaba puesta al pairo la llevaría en dirección a Italia, mientras que, en términos

generales, su movimiento de costado sería hacia el poniente.

"Casi todos los comentadores han caído en el error de creer que la expresión 'arriaron las velas' (cap. 27: 17) es la forma en que San Lucas expresa el ajuste de las velas en aquella ocasión; pero la expresión que San Lucas usó no tiene ninguna referencia a las velas, como lo mostraré un poco más adelante. El solo hecho de colocar un buque al pairo en circunstancias tales era algo tan necesario y que tan comúnmente se debía hacer, que San Lucas, con su acostumbrado hábito de mencionar sólo los rasgos más importantes, lo omite por completo y prosigue relatando los pasos posteriores que se dieron para que la nave pudiera estar colocada en la debida forma y protegerla de ser abatida en el mar, y para aliviar la presión de su casco hasta donde fuera posible. El primer paso es el que se menciona en la versión autorizada (KJV): "arriaron las velas", y en la RV, 'bajaron los aparejos'. Esta última traducción es mejor. Dándose cuenta de que mientras la nave permaneciera al pairo estaría soportando mucho empuje del mar, y que el peso de la verga mayor con la vela enrollada en ella, más el peso adicional de todas las cuerdas, los motones [garruchas o poleas], etc., que estaban conectados con la verga, ocasionaban una tensión demasiado grande, decidieron que debía bajarse y ser acomodada sobre la cubierta. . .

"Entendemos pues que cuando San Lucas nos informa que eran así llevados (*hóutos eféronto*), no se trata sólo de que la nave estuviera convenientemente ceñida y bien aparejada, sino que estaba correctamente al pairo sobre el curso de estribor, que era la única dirección en la cual podría evitarse caer en la Sirte. Con esta noticia concluye el primer día lleno de percances.

"Al día siguiente el ventarrón siguió sin amainar y 'empezaron a alijar'. Cada paso dado hasta aquí indica verdadero conocimiento de náutica, y también el hecho de alijar [arrojar por la borda todo lo que se puede tirar de una nave] era necesario porque todas las obras de náutica recomiendan esta medida como una de las cosas que deben hacerse. El cargamento de la cubierta debía ser arrojado al agua junto con algunos aparejos innecesarios entonces para el funcionamiento de la nave. Al tercer día arrojaron al agua 'los aparejos de la nave' (vers. 19), y por la expresión 'con nuestras propias manos' podemos deducir que esto quiere decir 'los aparejos' que habían sido bajados: la verga mayor con velas, los motones, etc., que estaban unidos a ella, lo que probablemente requirió el esfuerzo combinado de los pasajeros y de la tripulación para lanzarlos al mar. El alivio que esto causaría en una nave sería igual al que habría en un barco de guerra cuando 451 arroja sus cañones al mar, es decir, surcaría las olas más rápidamente y haría menos agua.

"Sigue un penoso intervalo de once días; el ventarrón continúa con una furia que no amaina, no se pueden observar ni el sol ni las estrellas, y al fin se nos dice que habían 'perdido toda esperanza' de salvarse. ¿Pero por qué habían perdido toda esperanza? Un buque antiguo, sin brújula y sin poder hacer observaciones en la bóveda celeste no tenía forma de saber qué rumbo llevaba. Esta era, sin duda, una situación peligrosa, pero no necesariamente desesperada, porque la nave podría estar siendo llevada a la deriva a un lugar seguro. La verdadera explicación, como ya he indicado, es ésta: los esfuerzos de ellos para evitar la entrada de agua habían sido infructuosos, y no podían saber qué dirección

debían seguir para llegar a la costa más cercana a fin de encallar su nave en ella, que era el único recurso para una embarcación a punto de naufragar, pues a menos que llegaran a tierra se irían a pique en el mar. En consecuencia, no era tanto la furia de la tempestad la causa de sus temores, sino la condición en que estaba la nave. . .

"Finalmente en la decimacuarta noche de ser llevados a la deriva a través del mar de Adria [Adriático], cerca de la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de la costa. San Lucas no nos dice cuáles fueron los indicios, pero con toda probabilidad vieron las olas que se rompían sobre la costa, porque con un fuerte viento que soplaba hacia tierra y como la orilla era rocosa, tales rompientes podían ser visibles en el mar desde una larga distancia, aun en una noche sin estrellas.

"Si admitimos que la bahía de San Pablo, en Malta, fue el lugar de la verdadera escena del naufragio, no tenemos dificultad en enumerar cuáles pudieron ser esos indicios. Ningún barco puede entrar en esa bahía desde el este sin pasar a un cuarto de milla [unos 400 m] de la punta de Koura, pero antes de llegar a esa punta, la tierra es demasiado baja y está demasiado lejos de la dirección de los barcos que vienen del este para poder verla en una noche oscura. Cuando la nave está dentro de esa distancia es imposible no observar las rompientes, porque con ventarrones que soplan del noreste el mar rompe sobre la costa con tal violencia que uno se acuerda del verso de Campbell: 'La blanca ola espumando hasta el distante cielo'.

"El que esto escribe visitó hace poco ese lugar, y allí permaneció toda la noche. Soplaba un euroaquilo [euroclidón], y la blanca espuma se elevaba por el aire hasta cuarenta o cincuenta pies [12 a 15 m], y en la costa el ruido era ensordecedor. Ningún barco podría haber entrado en la bahía de San Pablo aquella noche oscura sin que los marineros hubieran visto esas rompientes de la costa.

"Durante una segunda visita, el autor de estos párrafos tomó un bote y entró en la bahía. Allí en el mar hizo observaciones y una serie de sondeos, con el resultado de que no le quedó la menor duda de que la punta de Koura es la tierra que estaba cerca de los náufragos aquella noche memorable.

"Pero ¿podrían ver los marineros las rompientes en una noche oscura estando a un cuarto de milla? Después de lo que yo vi con mis propios ojos en el lugar de los acontecimientos, diría que sí, y que quizá durante los momentos de calma en la tormenta también pudieron escuchar el ruido que causaban.

"Tenemos algunas evidencias en los registros del almirantazgo que confirman mi opinión. En una noche oscura del 10 de agosto de 1810, la fragata *Lively* naufragó en esta misma punta de Koura. En su testimonio bajo juramento durante la corte marcial a que fueron sometidos sus oficiales, el comisario de a bordo que estaba de guardia, el cual dio la alarma de que había rocas a sotavento, dijo que él no vio tierra, sino 'las crestas de las olas' sobre las rocas a la distancia aproximada de un cuarto de milla. Y yo puedo añadir que en aquel momento soplaba sólo una brisa cualquiera y no un ventarrón semejante al que

se había desatado cuando San Lucas y San Pablo pasaron por aquel derrotero. . .

"San Lucas dice que naufragaron en Malta (Melita), y yo he mostrado que la nave fue llevada a la deriva en esa dirección.

"El próximo paso es interesante. ¿Cuánto se había alejado la nave de la isla de Clauda a la medianoche del decimocuarto día? La contestación a esa pregunta depende de la velocidad del movimiento a la deriva y del tiempo transcurrido. Desde que vine a Malta he entrevistado a muchos capitanes que han navegado por el Mediterráneo durante muchos años, y durante la guerra han estado navegando en forma regular entre Malta y Creta, en cuanto a cuál pudo haber sido la velocidad 452 por hora de un barco como el que había llevado a San Pablo a la deriva. El consenso general de opinión fue que la velocidad sería de una a dos millas por hora, probablemente una milla y media o sea 36 millas en 24 horas [unos 58 km].

"Me ocuparé ahora del tiempo transcurrido. San Lucas cuenta el tiempo desde el día que la nave dejó Buenos Puertos. En el vers. 19 oímos hablar del tercer día, el día que lo precede se denomina el 'siguiente día', lo cual nos lleva al 'primer' día, tanto para la tempestad como para el viaje. Parece como si los acontecimientos aquí descritos en el primer día deben haber ocupado una considerable parte de él. Por lo tanto, el tiempo empleado en navegar a través del mar de Adria desde el momento que dejaron la isla de Clauda hasta que se dieron cuenta de la cercanía de la tierra, en la medianoche del decimocuarto día, da un total de 13 días completos y una fracción de día. Tomando la velocidad calculada del movimiento a la deriva de la nave como de 36 millas por día, y siendo el tiempo transcurrido 13 l/4 días, todo lo que tenemos que hacer es multiplicar 36 por 13 l/4 para encontrar la distancia calculada que es de 477 millas (768 km) y el derrotero como Norte 82 Oeste.

"¿Cómo se compara esto con el verdadero curso y la verdadera distancia entre la isla de Clauda y la entrada a la bahía de San Pablo en Malta, como lo determinaría un navegante de hoy día? Tomando una reciente carta de navegación del almirantazgo, correspondiente al Mediterráneo, encontramos que la dirección desde un punto a sotavento de Clauda hasta la bahía de San Pablo en Malta, es Norte 82, 17 Oeste, y la distancia es 476.6 millas. De aquí que, de acuerdo con estos cálculos, un barco que comenzara a navegar tarde por la noche desde Clauda, hasta la medianoche del decimocuarto día estaría en algún lugar entre un cuarto de milla y una milla de distancia de la entrada de la bahía de San Pablo en Malta. Admito que una coincidencia tan exacta como ésta puede ser hasta cierto punto casual; pero es una casualidad que no podría haber sucedido si hubiera habido alguna inexactitud del autor del relato respecto a las numerosas circunstancias de las cuales dependen estos cálculos, o si la nave hubiera naufragado en cualquier otro sitio y no en Malta, porque no existe otro lugar que concuerde, ya sea en nombre o en la descripción, dentro de los límites a los cuales debemos ceñirnos por los cálculos que corresponden con el relato.

"La nave se aproxima ahora a la terminación de su desastroso viaje. Aún no se

divisa tierra, pero para los vigilantes sentidos de los "marineros", el sonido o la aparición de rompientes les dice que la costa está próxima, o en el lenguaje náutico de San Lucas, que 'estaban cerca de tierra'. Tales indicios eran los precursores comunes de la destrucción. Aquí se exige un despliegue de presencia de ánimo, presteza y habilidad náutica, que no podrían ser superados hoy día, y por esto, con la protección de la Providencia, se salvaron las vidas de todos los que estaban a bordo. La esperanza que habían perdido fue recuperada. Ya podían echar mano del último recurso de una nave que se hunde: hacerla encallar. Pero intentar eso antes de que amaneciera hubiera sido precipitarse a una destrucción segura. De ser posible debían tratar de anclar la nave y mantenerla hasta el amanecer, cuando quizá podrían descubrir alguna ensenada en la cual pudieran encallar la nave. . .

"Cuando amaneció no reconocieron el lugar, pero al ver una ensenada decidieron, si era posible, encallar la embarcación en ella. Cortaron los cables, abandonaron las anclas en el mar, y soltando las amarradura de los timones y levantando el *artémón* (trinquete), se prepararon para encallar la nave. Eligieron un lugar donde se encontraban 'dos aguas' y enfilaron la embarcación de proa para

encallarla, lo que explica que la anclaron por la popa, pues así se mantuvo la nave en la posición debida para vararla. . .

"Una vez que todos desembarcaron sin novedad, sólo queda por ver si el lugar corresponde con la descripción que San Lucas hace de él. El primer detalle que se menciona es que a medianoche los marineros sospecharon la proximidad de tierra, evidentemente sin haberla visto. Ahora bien, cualquier nave que viniera en esa misma dirección al entrar en la bahía de San Pablo pasaría a un cuarto de milla de una punta rocosa que se destaca y forma su entrada oriental, en la cual a esa distancia pueden verse las rompientes, así como fueron vistas por el comisario del *Lively*, aunque no podía ver tierra.

"Temiendo estrellarse en las rocas que en ese momento estaban cercanas a sotavento, anclaron por la popa y esperaron a que amaneciera. En esto, como en las otras ocasiones, 453 manifestaron pericia náutica y sabia previsión, porque cuando amaneció todo lo que tenían que hacer era izar el trinquete, cortar los cables de las anclas, y el barco estaba en condiciones de ser dirigido a la playa fácilmente. El lugar donde las dos aguas o corrientes se encontraban fue sin duda la abertura entre la isla Salmoneta y la costa; y hasta el día de hoy se juntan allí las dos aguas.

"El segundo detalle mencionado por San Lucas es la profundidad del agua en el momento cuando les pareció que estaban cerca de alguna costa. Echaron la sonda y encontraron 20 brazas, y un poco más tarde echaron de nuevo la sonda y hallaron 15 brazas. El que esto escribe descubrió que había 20 brazas frente a la punta de Koura, en el lugar donde se supuso que estuvo la nave, y 15 brazas en la ruta que siguió, a un cuarto de milla de la costa en el lugar donde ellos anclaron la nave por la popa. . .

"En nuestra investigación hemos visto que cada declaración referente a los

movimientos de esta nave desde el momento cuando salió de Buenos Puertos hasta que se encalló en Malta, como lo narra San Lucas, ha sido verificada mediante evidencias externas e independientes con un grado de mucha exactitud y satisfactoriamente; que las declaraciones de San Lucas en cuanto al tiempo que la nave permaneció en el mar corresponden con la distancia recorrida, y, finalmente, que su descripción del lugar al cual llegaron concuerda con el lugar tal como es. Todo esto prueba que San Lucas hizo realmente el viaje como lo describe, y más aún: ha demostrado ser un hombre cuyas observaciones y declaraciones pueden tomarse como sumamente fidedignas y precisas. El capítulo 27 del libro de los Hechos es una sencilla enumeración de realidades. Por lo tanto, concluyo con Bres: `O no hay certidumbre moral en los hechos históricos, o debe admitirse que San Pablo naufragó en Malta'".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-44 HAp 351-356

1-2 HAp 351

3-9 HAp 351

10-17 HAp 352

18-20 HAp 353

21-30 HAp 354

22-24 CN 41; Ed 250

22-26 MeM 344

31-41 HAp 354

34 CN 41; Ed 250

43-44 HAp 355

44 CN 41; Ed 250

1 *Los nativos de Malta reciben bondadosamente a los náufragos*. 5 *Una víbora muerde a Pablo, pero no le causa daño.* 8 *Este sana a muchos enfermos en la isla.* 11 *Continúan su viaje a Roma.* 17 *Pablo declara a los judíos la causa de su viaje a Roma.* 24 *Predica; algunos creen; otros, no.* 30 *Permanece allí predicando durante dos años.*

1 ESTANDO ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

2 Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.

4 Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

5 Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

6 Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. 454

7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli

14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma,

15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

22 Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían,

25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

1.

Malta.

Malta es una pequeña isla al sur de Sicilia. Algunos han sugerido que el naufragio ocurrió en la isla de Meleda, en el Adriático, cerca de la costa yugoslavia (Siria). Sostienen que la mención del Adriático (cap. 27: 27) indica que la nave había salido del Mediterráneo y estaba en lo que hoy se conoce como el mar Adriático. También hacen notar que los habitantes de Meleda en ese tiempo no eran ni romanos ni griegos, y por eso eran "bárbaros" (cf. cap. 28: 2), y que hoy no existen víboras en Malta. Quizá sea suficiente 455 observar que esta explicación es sumamente improbable y no es tomada en cuenta por ningún erudito de la actualidad. Ver com. cap. 27: 27;

2.

Y los naturales.

Literalmente "bárbaros". Palabra de origen onomatopéyico, aplicado a pueblos cuya lengua a los oídos de los griegos y de los romanos sonaba como un incomprensible balbuceo (ver com. Rom. 1: 14). Los naturales de Malta pueden haber sido descendientes de fenicios, o como resultado de su relación con ellos, quizá hablaban un dialecto del idioma fenicio, que a su vez estaba relacionado con el hebreo. Desde la segunda guerra púnica (218-201 a. C.) Malta fue gobernada por los romanos (ver t. V, p. 29; Livio, *Anales* xxi. 51), cuando éstos arrebataron la isla a los cartagineses.

No poca.

O bondad "no común" u "ordinaria". Cf. cap. 19: 11 donde la misma expresión griega se traduce como "extraordinarios".

Nos recibieron.

Osea, nos dieron la bienvenida. Evidentemente el tiempo continuó lluvioso y con viento.

3.

Habiendo recogido Pablo.

Pablo procuró otra vez ayudar a sus compañeros.

Ramas secas.

Tal vez ramas o también maderas arrojadas a la playa por el agua.

Víbora.

Se argumenta que ahora no hay víboras en Malta, pero esto no prueba que no existieran en los días de Pablo. Desde hace años, para citar un solo ejemplo, las serpientes fueron eliminadas de las islas de Hawai.

Huyendo del calor.

La serpiente, entumecida por el frío y quizá ya hibernando en ese momento, entró en actividad y se dio cuenta del peligro.

4.

Víbora.

Literalmente "bestia", "animal" (BJ).

Colgando de su mano

la víbora no sólo mordió la mano de Pablo, sino que permanecía colgada de

ella.

Justicia.

Gr. *díü*, "justicia", "castigo". Para los malteses Pablo era un malhechor a quien los dioses ahora castigaban mediante la mortal agresión de la víbora.

5.

Sacudiendo.

Pablo permaneció sereno y tranquilo en presencia de este nuevo peligro. ¿Acaso no le había prometido Dios que comparecería ante César?

Ningún daño.

No sufrió ni física, ni psíquicamente. Cf. Mar. 16: 18; Luc. 10: 19.

6.

Estaban esperando.

Los isleños esperaban el momento en que el cuerpo envenenado de Pablo comenzara a hincharse; pero nada sucedió.

Era un dios.

Ver com. cap. 14: 11.

7.

En aquellos lugares.

En las proximidades.

Hombre principal.

Gr. *prútos*, "primero". Se confirma este título en una inscripción que se refiere al gobernador romano de la isla, aunque el título en sí parece no ser de origen romano.

Publio.

Nombre completamente romano.

Nos recibió.

Este personaje probablemente recibió al centurión en consideración a su rango, y con él a Pablo.

Hospedó solícitamente tres días

La hospitalidad del "principal" continuó hasta que pudieron hacerse arreglos más permanentes.

8.

Y aconteció.

Es decir, quizá posteriormente durante el invierno.

Orado.

Ver com. Sant. 5: 14-15. Sin embargo, esto parece ser una manifestación del don de sanidades (1 Cor. 12: 9).

Le sanó.

En Listra (Hech. 14: 8-10), en Filipos (cap. 16: 18), en Efeso (cap. 19: 11-12) y en Troas (cap. 20: 9-10), se había manifestado en Pablo el mismo poder del Espíritu.

9.

Los otros.

Es decir, otros isleños.

10.

Muchas atenciones.

No como honorarios sino como regalos; tal vez dinero, alimento y vestidos apropiados para las necesidades de quienes habían perdido todo su equipaje.

Zarpamos.

Gr. *anágó,* que aquí significa "embarcarse" (cf. cap. 27: 12).

Nos cargaron.

"Nos suplieron". Quizá Publio dio comienzo a ese acto de generosidad, y otros siguieron su ejemplo.

11.

Pasados tres meses.

Es decir, después de que la estación de tormentas hubo pasado y era seguro reanudar el viaje.

Nave alejandrina.

Probablemente otro barco cerealero egipcio (ver com. cap. 27: 6, 38).

Invernado en la isla.

Tal vez en el puerto de La Valetta, a unos 13 km al

sureste de la bahía de San Pablo.

Enseña.

Probablemente una referencia al mascarón de proa de la nave, debajo del bauprés.

Cástor y Pólux.

Gr. *diskouroi*, literalmente los "mellizos", los hijos legendarios de Júpiter, nacidos de Leda. Sus nombres latinos eran Cástor y Pólux, que fueron llamados los Gemelos. 456

12.

Llegados.

El barco navegó hacia el norte, rumbo a Sicilia, siendo su próximo puerto la antigua ciudad griega de Siracusa.

Siracusa.

La ciudad principal de Sicilia situada en la costa sureste de la isla. Había sido una colonia griega y el escenario del mayor desastre naval ateniense durante la guerra del Peloponeso. Probablemente pasaron los tres días esperando vientos favorables.

13.

Costeando alrededor.

Gr. *perikijomai* "ir alrededor", "hacer un circuito", que tal vez signifique aquí una maniobra de viraje para avanzar contra vientos desfavorables.

Regio.

Hoy Reggio, en la punta meridional de Italia, en el estrecho de Mesina. Una vez el emperador Claudio hizo planes de construir aquí instalaciones portuarias para la descarga de los buques cerealeros egipcios, pero el proyecto nunca se concretó.

Viento sur.

La ocasión era propicia para navegar directamente al norte en vez de ir zigzagueando para enfrentar el viento, como había sido necesario hacerlo entre Siracusa y Regio.

Puteoli.

Hoy Pozzuoli, cerca de Nápoles, en Italia. Aunque estaba a unos 225 km al sur de la capital, en ese entonces era un puerto importante para Roma, especialmente para los barcos trigueros de Egipto. Más tarde fue reemplazado

por Ostia, en la desembocadura del Tíber (cf. p. 82).

14.

Habiendo hallado hermanos.

Es animador saber que sólo unos 30 años después de la crucifixión ya había un grupo de creyentes cristianos en la lejana Puteoli, puerto importante de la ciudad de Roma. Allí había una gran colectividad judía, y es probable que por lo menos algunos de estos cristianos fueran conversos del judaísmo. Como no disponemos de información específica, podemos razonablemente suponer que esta iglesia, como la de Roma, surgió como resultado de los trabajos de los judíos italianos convertidos, quizá en algún peregrinaje a Jerusalén o gracias a la labor de algún misionero desconocido.

Nos rogaron.

Esto es, nos urgieron. Pablo quedó con la iglesia de Puteoli una semana y, por lo tanto, pasó allí por lo menos un sábado.

Fuimos a Roma.

Mejor "llegamos a Roma".

15.

Oyendo de nosotros.

La semana de descanso en Puteoli había dado tiempo para que la noticia de la llegada de Pablo se difundiera entre los creyentes de Roma. La metrópoli estaba en constante comunicación con Puteoli, su puerto de mar. La llegada de los navíos sin duda se informaba rápidamente, así como la carga y los pasajeros que traían.

Salieron a recibirnos.

Según Rom. 16: 3-15, entre los creyentes de Roma Pablo tenía parientes y amigos. Sin duda algunos cuyos nombres aparecen registrados en la epístola estaban presentes para saludar a Pablo a su llegada.

Foro de Apio.

"La plaza del mercado de Apio". De la familia de este nombre recibió el suyo la famosa Vía Apia, que va desde Roma hasta Brindis.

La palabra latina *forum*, "plaza pública", "mercado público", se refiere también a una ciudad. Tanto el nombre de la ciudad como el de la carretera probablemente se refieren a Apio Claudio, el notable censor romano. El Foro de Apio estaba a orillas de la Vía Apia, a unos 65 km al sur de Roma. Horacio se refiere con desprecio al lugar diciendo que abundaban allí los taberneros de mala reputación y era frecuentado por marineros (*Sátiras* i. 5. 34). Aquí esperaba a Pablo una delegación de Roma.

Tres Tabernas.

En el latín *taberna* no significa sólo una cantina, sino también se aplica a cualquier tienda o negocio. No es muy segura la ubicación de esta villa, pero se dice que estaba aproximadamente a unos 50 km al sur de Roma. Otro grupo de cristianos se encontró aquí con Pablo. Quizá éstos salieron de Roma después de los que se habían encontrado con él en el Foro de Apio. Cicerón menciona este pueblecito (*Cartas a* Ático ii. 10).

Dio gracias a Dios.

La gratitud de Pablo por haber hecho su viaje a salvo, puede ser apreciada fácilmente por todos los cristianos que han pasado por angustiosas vicisitudes.

Cobró aliento.

Durante años Pablo había anhelado visitar a Roma y predicar allí el Evangelio (Rom. 1: 11-13). Debe haber reflexionado en el gran contraste entre ese anhelo y las realidades que rodearon su llegada. Pero más allá de este contraste, Pablo encontró razones para cobrar aliento así como para experimentar una nueva seguridad de la conducción de Dios. Pablo sabía encontrar razones que le dieran una gran esperanza en medio de las circunstancias aparentemente más desanimadoras (ver 2 Cor. 4: 7-10; HAp 358-359). El cristianismo de Pablo hacía de él un decidido y permanente optimista. 457

16.

Llegamos a Roma.

El lector del último capítulo del libro de los Hechos desearía intensamente que se hubiera registrado un relato más completo de los episodios de la vida de Pablo en Roma. Tal vez Locas tenía el propósito de añadir algunos detalles adicionales, o comenzar otro libro a partir de la llegada de Pablo a Roma.

El centurión entregó.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión de la cláusula que comienza con estas palabras; sin embargo, el hecho expresado ciertamente es verdadero.

Prefecto militar.

Probablemente el *praefectus praetorii*, jefe de la guardia imperial o pretoriana. Ese militar tenía el deber de tomar bajo su custodia a todos los que eran traídos de las provincias para comparecer ante el emperador (ver Plinio, *Cartas* x. 57). En ese tiempo el prefecto militar era Burro, hombre de buena reputación. En el año 62 d. C., mientras Pablo sin duda estaba todavía preso, el cargo de Burro fue ocupado por Tigelino, un infame favorito de Nerón.

Vivir aparte.

La consideración demostrada al alojar a Pablo, sin duda se debió en parte al centurión Julio, quien posiblemente aún tenía a Pablo bajo su cargo cuando

llegó el apóstol a Roma. Julio había dependido mucho de Pablo para el éxito del desembarco de emergencia en Malta, y esto, más otras evidencia de su elevado carácter, su notable sabiduría y su poder espiritual, le habían granjeado el favor y la gratitud del centurión. Todo esto se incluyó sin duda en el informe correspondiente a Pablo, junto con la declaración de su caso redactada por Festo.

Custodiase.

El soldado estaba probablemente encadenado a Pablo (cf. vers. 20), y los extremos de la cadena ataban las muñecas del soldado y del apóstol. Pablo hace frecuentes alusiones a esta cadena en las epístolas que escribió durante su encarcelamiento en Roma: Efe. 6: 20; Fil. 1: 7, 13-14, 16; Col. 4: 3, 18; cf. Hech. 28: 20. ¿Cuál debió ser la impresión causada sobre un soldado pagano al estar encadenado hora tras hora con el apóstol? ¿Cuál sería la impresión sobre un pagano que estuviera encadenado así a nosotros? Como la guardia se cambiaba con frecuencia, cualquier impresión producida por la vida de Pablo durante los dos años de su encarcelamiento debe haberse divulgado ampliamente entre todo el cuerpo de soldados (ver com. Fil. 1: 13).

17.

Tres días después.

Sin duda Pablo primero renovó las viejas amistades con cristianos con quienes se había encontrado en otras partes, y ganó nuevos amigos entre la hermandad de los creyentes de Roma Después, tuvo el deseo de que lo visitaran los judíos romanos no cristianos.

Principales de los judíos.

La regla de Pablo siempre había sido: "al judío primeramente" (Rom. 1: 16; 2: 9; cf. Hech. 13: 5, 14, 46; 14: 1; 17: 1-2, 10; 18: 4, etc.). En esta ocasión invitó a los ancianos de los judíos para que escucharan un relato de primera fuente de por qué él estaba en Roma. Aparentemente el decreto de Claudio para desterrar a todos los judíos de Roma (cap. 18: 2) había sido derogado, o por alguna otra causa había llegado a quedar sin efecto.

Varones hermanos.

Ver com. cap. 1: 16.

Hecho nada.

Pablo repitió la defensa de su inocencia que ya había presentado n Jerusalén y Cesarea (cap. 23: 1; 24: 12-13; 25: 8, 11; 26: 4-7).

Contra el pueblo.

Las dificultades que Pablo encontró generalmente fueron causadas por los mismos judíos, como en Antioquía de Pisidia (cap. 13: 50), en Listra (cap. 14: 19), en Tesalónica (cap. 17: 5-8), en Berea (cap. 17: 13-14) y en Corinto (cap.

18: 12-17).

Costumbres de nuestros padres.

Pablo creía con toda sinceridad que lo que él enseñaba como el Evangelio de Jesucristo era una correcta interpretación de las verdades del judaísmo (ver com. cap. 23: 1, 6; 24: 14-16; 26: 5-7). Compárese con las acusaciones contra Esteban (cap. 6: 13-14).

He sido entregado preso.

Sin dar los detalles de todo lo que había sucedido a partir del tumulto de Jerusalén (cap. 21: 27-36), Pablo destacó el humillante y desalentador resultado. Por algo más de dos años había estado preso en poder de los romanos, y además encadenado. Los judíos habían causado su arresto y sus continuas actuaciones lo mantenían en prisión.

18.

Me querían soltar.

O "ponerme en libertad". Cf. cap. 25: 25 y 26: 32. Si Félix, como lo esperaba, hubiese recibido un soborno, sin duda ese corrupto gobernante hubiera dejado a Pablo en libertad (cap. 24: 26). Todos los funcionarios ante quienes Pablo había comparecido, y sin duda también los tribunos de la guardia, estaban convencidos de su inocencia.

19.

Tenga de qué acusar.

Pablo amaba al

PABLO EN ROMA

459 pueblo judío (ver Rom. 9: 1-3; 10: 1), y el afecto que sentía por los suyos no había disminuido por haber sufrido a manos de ellos. A pesar de las injusticias que había experimentado, no los censuró ni levantó nunca acusación alguna contra su pueblo. Había apelado a César no con el propósito de causar dificultades para los judíos de Roma o de otras partes, sino únicamente porque no le había quedado otro recurso.

20.

Os he llamado.

No podía ir a ver a los judíos en sus sinagogas o en privado, pero según su costumbre procuró establecer primero una base de entendimiento con ellos. Por

lo tanto, los invitó a que lo visitaran (ver com. vers. 17).

La esperanza de Israel.

Es decir, la esperanza del Mesías. Pablo creía que Jesús era el cumplimiento pleno de esta esperanza. Su fe era la fe que albergaban todos los judíos. El único y gran problema era el de la aplicación de esa le a Jesús de Nazaret.

Sujeto con esta cadena.

En realidad, su firme creencia en el judaísmo le había ocasionado su arresto. Antes que renunciar a la esperanza de Israel sufriría cadenas y muerte.

21.

Ni hemos recibido de Judea cartas.

Esto no era extraño. Ningún barco que hubiera salido de Cesarea después de que Pablo apeló a César, hubiera tenido la posibilidad de llegar a Roma antes que Pablo. Por eso no tenían prejuicios contra él. Lucas no da a entender en ninguna forma que hubieran llegado cartas de Jerusalén contra Pablo durante los dos años (vers. 30) que estuvo en Roma, ni que los dirigentes judíos pudieran haber tomado otras posibles medidas contra Pablo (cf. HAp 361-362).

22.

Querríamos oír.

Esta manifestación de imparcialidad quizá era completamente sincera. Sin duda los judíos de Roma habían oído un poco acerca de Pablo y de su mensaje, y deseaban oír más.

Esta secta.

Ver com. cap. 8: 17; 24: 5, 14.

Nos es notorio.

Ya había unos pocos cristianos en Roma (ver com. vers. 15) y sin duda por medio de ellos los dirigentes judíos conocían algo del cristianismo. Evidentemente también había informes, o al menos rumores de Judea, traídos por los peregrinos que regresaban de allí.

Habla contra ella.

Entre los judíos deben haber circulado muchos informes desfavorables acerca de los cristianos. Tácito escribió en forma sumamente desdeñosa de la nueva secta (*Anales* xv. 44), y Suetonio (*Nerón* xvi. 2) es igualmente condenatorio. Justino mártir (murió c. 165 d. C.) habla de las calumnias contra los cristianos, evidentemente de origen judío (*Diálogo contra Trifón* 17). Estos judíos de Roma quizá no sólo habían oído de varios episodios en los cuales habían estado implicados los cristianos, sino también conocían rumores muy desfavorables en cuanto a ellos; pero también sabían del sorprendente crecimiento del número de

los seguidores de Jesús. Pero por lo menos hasta ese momento estos judíos de Roma no habían oído nada que los indispusiera completamente con los cristianos, y estaban deseosos de escuchar más.

23.

Muchos.

Literalmente "más".

La posada.

Ver com. vers. 16, cf. vers. 30.

Declaraba.

Aunque encadenado, Pablo aún podía predicar el Evangelio a sus oyentes judíos. Esta debe haber sido una exposición teológico bien estructurado, comparable con la que había presentado Esteban (cap. 7: 2-53) y con el sermón del mismo Pablo en Antioquía de Pisidia (cap. 13: 14-41).

Testificaba.

El apóstol dio testimonio de la esperanza mesiánica ya hecha carne en Jesús, y de la seguridad del advenimiento de Cristo.

Reino de Dios.

Ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 2; Luc. 4: 19; Hech. 8: 12.

Mañana hasta la tarde.

Es evidente que algunos judíos estaban resistiendo firmemente al Evangelio, y otros estaban hambrientos por saber más de la Palabra de verdad. De modo que por diversas razones los judíos permanecieron todo el día.

Moisés.

Ver com. Luc. 24: 27, 44.

24.

Algunos asentían.

Esta era la respuesta usual ante la predicación de Pablo (cap. 14: 4; 17: 4; 19: 9). Esto es verdaderamente lo que sucede en el caso de cada evangelista cristiano. Reconociendo que todo hombre tiene libre albedrío, el evangelista debe agradecer a Dios por aquellos que han creído y nunca debe desanimarse por el hecho de que "otros" no crean.

25.

No estuviesen de acuerdo.

Posiblemente algunos estaban de parte de los saduceos y otros de los fariseos (cf. cap. 23: 6-10).

Nuestros padres.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece el texto: "vuestros padres". Sin duda los incrédulos judíos afirmaban su apego a los "padres". En este caso Pablo los exhorta a que reconozcan que esos mismos "padres" censuraron la incredulidad que 460 ellos manifestaban ahora (ver com. Luc. 16: 31; Juan 8: 39, 56).

Diciendo.

Pablo cita a Isa. 6: 9, pasaje que Jesús mismo había usado contra los judíos (Mat. 13: 14; Mar. 4: 12; Luc. 8: 10; Juan 12: 40).

26.

Oiréis.

Este pasaje del AT se considera en com. Isa. 6: 9-10; cf. Mat. 7: 21-27.

27.

Y se conviertan.

Literalmente "se den vuelta" (ver com. Mat. 3: 2; Hech. 2: 38; 3: 19-20).

28.

Salvación de Dios.

Es decir, tal como había sido revelada por medio de Jesucristo (ver com. Mat. 1: 21).

Ellos oirán.

Pablo se dirigía en particular a aquellos judíos que se negaban a escuchar (ver com. vers. 24-26). De modo que cuando los judíos lo rechazaron, Pablo se volvió a los gentiles.

29.

Y cuando hubo.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión del vers. 29. Sin embargo, el hecho expresado es incontestable.

30.

Dos años enteros.

Parece que Lucas no fue instruido por el Espíritu ni movido por su propia iniciativa para consignar los sucesos de esos dos años. Quizá se proponía escribir un tercer tomo como suplemento de Lucas y Hechos. Nuestra única información en cuanto a esos dos años es la que dan las cuatro epístolas llamadas "de la prisión", y que en general se piensa que fueron escritas en Roma durante ese período: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Sabemos que Pablo sintió el peso del encarcelamiento, tanto en forma psíquica como física (Efe. 3: 1; 4: 1; Fil. 1: 16; Col. 4: 18; File. 1, 9-10). Se preocupaba por el resultado del juicio al que estaba sometido (Fil. 2: 23-24). Sabemos que Lucas y Aristarco (Hech. 27: 2) estaban con él, así como Tíquico (Efe. 6: 21), quien llevó la Epístola a los Efesios, y Timoteo cuyo nombre aparece junto al del apóstol en las cartas a los hermanos de Filipos (Fil. 1: 1), a los de Colosas (Col. 1: 1) y a Filemón, el converso propietario de esclavos (File. 1). Epafrodito trajo ayuda material para Pablo desde Filipos (Fil. 4: 18). Onésimo, que había huido de su amo Filemón, estuvo con Pablo mientras se hallaba en Roma (Col. 4: 9; File. 10). Marcos, el pariente de Bernabé, un converso de nombre Jesús, llamado el justo, y Epafras de Colosas, también estaban con Pablo (Col. 4: 10-12). También se encontraba allí Demas (Col. 4: 14; cf. 2 Tim. 4: 10). Aunque estaba preso, el testimonio que Pablo daba del Evangelio fue tan efectivo durante esos años, que probablemente hacia el fin de su encarcelamiento pudo declarar que "las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio" (Fil. 1: 12).

Una casa alquilada.

La ayuda monetaria debe haber provenido de los amigos de Roma y de otras partes, quizá especialmente de Filipos (Fil. 4: 18), porque Pablo ya no podía trabajar con sus manos para sufragar sus gastos personales.

Todos los que a él venían.

Pablo gozaba de libertad de comunicación.

31.

El reino de Dios.

Desde el comienzo, el mensaje cristiano había sido concerniente al "reino" (Mat. 3: 2; Mar 1: 14).

Acerca del Señor Jesucristo.

Este era el centro y la circunferencia de toda conversación de Pablo.

Abiertamente.

Literalmente "con toda libertad", "con toda valentía".

Sin impedimento.

Ni el emperador, ni el tribuno, ni los soldados, ni los judíos impidieron que Pablo proclamara el Evangelio. El evangelista estaba atado, pero no el mensaje

evangélico.

Así concluye la historia bíblica de la iglesia apostólica. Si Lucas escribió un relato posterior, éste no existe hoy. Acerca de los años que siguieron a la liberación de Pablo y en cuanto a su segundo encarcelamiento y muerte, sólo tenemos indicios en las llamadas epístolas pastorales: 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito, y en la tradición cristiana primitiva. Ver también pp. 104-105, 110.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 HAp 356-362

2-3 HAp 356

2-5 MeM 344

4-10 HAp 356

11-14 HAp 357

15 HAp 357-358

16 HAp 387

16-20 HAp 359

22-23 HAp 360

30-31 CS 220; HAp 362 461

EPISTOLA DE PABLO A LOS ROMANOS

La Epístola del Apóstol San Pablo a los ROMANOS

463

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Cuando Pablo escribió esta epístola probablemente no le puso ningún título. Sencillamente era una carta que escribía a los creyentes de Roma; pero posteriormente la epístola llegó a ser conocida como "A los Romanos", Gr. *pros romáious*, que es el título que se le da en los manuscritos más antiguos. En manuscritos Posteriores este título fue ampliado a "La Epístola de Pablo el apóstol a los Romanos", título que con algunas ligeras diferencias es el que se

usa en las versiones castellanas.

2. Paternidad literaria.

Nunca se ha puesto seriamente en duda que el apóstol Pablo sea el autor de esta epístola. Algunos eruditos han sugerido que el cap. 16 quizá no formaba parte de la epístola original enviada a Roma, sino que fue una carta separada enviada a Efeso, donde Pablo había trabajado durante algún tiempo (Hech. 19). Esta teoría se basa principalmente en la extensa lista de nombres que hay en dicho capítulo, y en la suposición de que difícilmente Pablo podría haber conocido a tantos amigos en una ciudad que aún no había visitado. Sin embargo, como la gente afluía a Roma desde todas partes del imperio, es muy posible que el apóstol hubiera tenido muchos amigos en la ciudad capital. Además, todos los manuscritos más antiguos incluyen el cap. 16 como una parte de la epístola. Por lo tanto, los eruditos conservadores modernos dejan la epístola tal como se encuentra ahora.

3. Marco histórico.

Parece evidente que la Epístola a los Romanos fue escrita desde Corinto, en su tercer viaje misionero, durante la permanencia de Pablo de tres meses en esta ciudad (Hech. 20: 1-3). Muchos eruditos ubican esta visita a fines del año 57 y comienzos del 58; pero algunos prefieren una fecha más antigua.

Que la epístola fue escrita desde Corinto es claro por sus referencias a Gayo (Rom. 16: 23; cf. 1 Cor. 1: 14) y a Erasto (Rom. 16: 23; cf. 2 Tim. 4: 20), y por su encomio a Febe, a quien Pablo describe como una creyente que había prestado servicios especiales a la iglesia de Cencrea, el puerto marítimo oriental de Corinto (Rom. 16: 1). 464 Cuando Pablo escribió la epístola estaba por regresar a Palestina, pues llevaba una contribución de las iglesias de Macedonia y Acaya para los pobres que había entre los cristianos de Jerusalén (Rom. 15: 25-26; cf. Hech. 19: 21; 20: 3; 24: 17; 1 Cor. 16: 1-5; 2 Cor. 8: 1-4; 9: 1-2). Después de terminar esa misión, se proponía visitar a Roma, y desde allí continuar con su viaje a España (Hech. 19: 21; Rom. 15: 24, 28). Hasta ese momento no había podido visitar a la iglesia cristiana de la ciudad capital del Imperio Romano, aunque con frecuencia había deseado hacerlo (Rom. 1: 13; 15: 22). Pero ahora creía que había completado sus labores misioneras en Asia y Grecia (cap. 15: 19, 23), y anhelaba proseguir rumbo al oeste para fortalecer la obra en Italia e introducir el cristianismo en España (ver HAp 299-300). Para poder llevar a cabo este último propósito, Pablo deseaba estar seguro del apoyo y la cooperación de los creyentes de Roma; por lo tanto, antes de su visita les escribió esta epístola en la que bosqueja con términos vigorosos y claros los grandes principios de su Evangelio (cap. 1: 15; 2: 16). Ver pp. 107-108.

4. Tema.

El tema de la epístola es la pecaminosidad universal de los hombres y la gracia universal de Dios, la cual proporciona un camino por el cual los pecadores pueden ser perdonados y también restaurados a la perfección y la santidad. Este "camino" es la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, que murió, resucitó y vive eternamente para reconciliarnos y restaurarnos.

Cuando Pablo escribe esta epístola, su mente está llena de los problemas que han surgido en sus conflictos con los judaizantes. Se ocupa de las cuestiones básicas, y les da respuesta mediante una presentación amplia de todo el problema del pecado y del plan de Dios para hacer frente a esa emergencia. Pablo muestra en primer lugar que todos los hombres -judíos y gentiles- han pecado y continúan alejados del glorioso ideal de Dios (cap. 3: 23). No hay excusa para este alejamiento, pues todos -judíos y gentiles, sin excepción- han recibido algún grado de revelación de la voluntad de Dios (cap. 1: 20). Por lo tanto, todos están, con justicia, bajo condenación. Además, los pecadores son completamente impotentes para liberarse por sí mismos de esa situación, pues en su condición depravada les es absolutamente imposible obedecer la voluntad de Dios (cap. 8: 7). Los intentos legalistas de obedecer la ley divina no sólo están condenados al fracaso, sino que también pueden ser evidencia externa de un arrogante rechazo generado por ajusticia propia de no reconocer la debilidad del hombre y su necesidad de un Salvador. Sólo Dios mismo puede proporcionar remedio, y esto lo ha hecho mediante el sacrificio de su Hijo. Todo lo que se pide del hombre caído es que ejerza fe: fe para aceptar las condiciones necesarias para perdonar su pasado pecaminoso, y fe para aceptar el poder que se ofrece para llevarlo a una vida de rectitud.

Este es el Evangelio de Pablo tal como se desarrolla en la primera parte de la epístola. Los capítulos restantes se ocupan de la aplicación práctica del El evangelio ante ciertos problemas que tienen que ver con el pueblo escogido y con los miembros de la iglesia cristiana.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-15.

A. Saludo, 1: 1-7.

B. Explicaciones personales, 1: 8-15.

II. Exposición doctrinal, l: 16 a 11: 36.

A. La doctrina de la justificación por la fe, 1: 16 a 5: 21.

1. Justificación alcanzada por la fe, 1: 16-17.

2. La necesidad universal de justificación, 1: 18 a 3: 20. 465

a. El fracaso de los gentiles, 1: 18-32.

b. El fracaso de los judíos, 2: 1 a 3: 20.

3. La justificación otorgada en Cristo, 3: 21-31.

4. La justificación por la fe: doctrina del Antiguo Testamento, 4: 1-25.

5. Los benditos efectos de la justificación, 5: 1-11.

6. Los efectos de la justificación en contraste con los resultados de la caída de Adán, 5: 12-21.

B. La doctrina de la santificación por la fe, 6: 1 a 8: 39.

1. La muerte al pecado y resurrección a una nueva

2. La liberación del yugo de la ley y del pecado, 6: 12-23.

3. La relación de la ley con el pecado, 7: 1-13.

4. El conflicto entre la carne y el espíritu, 7: 14-25.

5. La vida llena del Espíritu, 8: 1-39.

C. La elección de Israel, 9: 1 a 11: 36.

1. El pesar de Pablo por el rechazo de Israel, 9: 1-5.

2. La justicia del rechazo, 9: 6-13.

3. La voluntad de Dios no debe ser puesta en duda, 9: 14-29.

4. La causa del rechazo fue la falta de fe de Israel, 9: 30 a 10: 21.

5. La restauración final de Israel, 11: 1-36.

III. Aplicación práctica de la doctrina de la justificación por la fe, 12: 1 a 15: 13.

A. El sacrificio que hace el cristiano de sí mismo, 12: 1-2.

B. El cristiano como miembro de la iglesia, 12: 3-8.

C. La relación del cristiano con otros, 12: 9-21.

D. La relación del cristiano con el Estado, 13: 1-7.

E. La única deuda que tiene el cristiano: amor, 13: 8-10.

F. La proximidad de la segunda venida, 13: 11-14.

G. La necesidad de tolerancia mutua entre los cristianos, 14: 1 a 15: 13.

IV. Conclusión, 15: 14 a 16: 27.

A. Explicaciones personales, 15: 14-33.

B. Saludos a varias personas, 16: 1-16.

C. Advertencia contra los falsos maestros, 16: 17-20.

D. Saludos de parte de los compañeros de Pablo y de su amanuense, 16: 21-23.

E. Bendición final y doxología, 16: 24-27.

CAPÍTULO 1

1 *Pablo presenta a los romanos la dignidad de su llamado* 9 *y su anhelo de Visitarlos* 16 *explica que es el Evangelio y la justicia que manifiesta.* 18 *La ira de Dios contra toda clase de pecado.* 21 *Cuáles son los pecados de los gentiles*.

1 PABLO, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,

3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;

6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;

7 a todos los que estáis en Roma, amados 466 de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

11 Porque deseo veros, para comunicaras algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

12 esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciamos el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo de¡ evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el por la fe vivirá.

18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen

claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,

23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso por el que es contra naturaleza,

27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;

29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;

30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

1.

Pablo.

Antes se llamaba Saulo. En cuanto al significado de los nombres, ver la Nota Adicional de Hech. 7. Pablo seguía una antigua costumbre cuando puso su nombre como el autor en los saludos introductorios. Otros ejemplos de esto se pueden ver en Josefo, *Antigüedades* xvi. 6. 3-4; Hech. 23: 26; 1 Mac. 11: 30, 32.

Siervo.

Gr. *dóulos*, literalmente ,esclavo". Pablo usa con frecuencia este término para 467 expresar su relación con Cristo como creyente en él (Gál. 1: 10; Fil. 1: 1; Tito

1: 1). La palabra contiene la idea de pertenecer a un amo y de servirle como esclavo. Pablo reconocía que los cristianos pertenecen a Cristo por haber sido comprados (1 Cor. 6: 20; 7: 23; Efe. 1: 7; 1 Ped 1: 18-19), y con frecuencia aplicaba el sustantivo dóulos a los creyentes (Rom. 6: 22; 1 Cor. 7: 22; Efe. 6: 6; cf. 1 Ped. 2: 16; Apoc. 19: 2, 5).

No es un nombre del cual debemos avergonzarnos. Debiéramos reconocer con gozo que somos la posesión comprada de Cristo y entregarnos a su voluntad. Esa clase de servicio absoluto es verdadera libertad (1 Cor. 7: 22; Gál. 4: 7), porque cuanto más sujetos estamos a la autoridad de Cristo tanto más libres estamos del yugo de los hombres (1 Cor. 7: 23).

Jesucristo.

En cuanto al significado de este nombre, ver com. Mat. 1: 1.

Apóstol.

Gr. *apóstoles*, literalmente "enviado", por lo tanto, "mensajero", "enviado en una misión especial". En el NT este título generalmente se da sólo a los hombres que fueron personalmente elegidos e instruidos por Cristo, es decir a los Doce (Luc. 6: 13), y también a Pablo, quien fue llamado directamente por el Señor (Hech. 9: 15; 22: 14-15; 26: 16-17; Gál. 1: 1) e instruido por él (Gál. 1: 11-12).

Apartado.

Gr. *aforízÇ*, "separar de otros mediante un límite". *AforízÇ* se usa para describir al pueblo de Dios separado del mundo (Lev. 20: 26, LXX), para la separación final de los justos y los impíos (Mat. 13: 49; 25: 32), y para la separación de los apóstoles para el cumplimiento de deberes especiales (Hech. 13: 2). Es una explicación adicional de la vocación apostólica de Pablo, e implica que fue elegido sacándolo del mundo y de entre sus compañeros para ser consagrado al ministerio evangélico.

Evangelio.

Gr. *euaggJlion*, palabra compuesta: "bueno" y "mensaje" o "noticias" (ver com. Mar. 1: 1). La palabra "evangelizar" deriva de esta misma raíz. El evangelista es el que presenta las buenas nuevas. En la carta a los Romanos, Pablo cumple su misión de hacer conocer las buenas nuevas de Dios. Tyndale (1525) entendía que las palabras "para el Evangelio" significaban "para predicar el Evangelio". Su interpretación ha sido imitada por una cantidad de traductores modernos. Otros prefieren dejar la frase en forma ambigua. El contexto parece indicar que Pablo está afirmando el propósito de su vocación y separación: que ha sido llamado para ser apóstol y apartado para proclamar las buenas nuevas de Dios acerca de su Hijo (ver com. Rom. 1: 3).

2.

Prometido antes.

Esta promesa fue hecha específicamente en los pasajes del AT que predecían

la venida del Mesías, pero también estaba implícita en el significado de todo el AT. El Evangelio no fue una idea tardía de Dios, ni un súbito cambio en su firme y constante propósito para el hombre: fue el cumplimiento de su promesa hecha a nuestros primeros padres (ver com. Gén. 3: 15) y para cada generación sucesiva.

Por sus profetas.

No sólo los escritores de los libros proféticos del AT profetizaron acerca del Evangelio (cf. Heb. 1: 1) sino otros como Moisés (Deut. 18: 18), Samuel (Hech. 3: 24) y el salmista (Sal. 40: 7).

Santas Escrituras.

A través de toda la epístola Pablo se refiere con frecuencia a pasajes del AT para mostrar que el Evangelio concordaba plenamente con las enseñanzas de los oráculos de Dios que ya eran reconocidos (ver Hech. 26: 22-23). Especialmente anhelaba demostrar a sus compatriotas que el cristianismo estaba basado sobre el fundamento de sus propios profetas y sus escritos sagrados.

3.

Acerca de su Hijo.

Estas palabras podrían relacionarse con "el evangelio de Dios" de la última parte del vers. l; pero también podrían referirse a "las santas Escrituras" con que termina el vers. 2. Ambas posibilidades concuerdan con el contexto de la epístola.

Nuestro Señor Jesucristo.

En el texto griego estas palabras no están en el vers. 3, sino al fin del vers. 4 (ver el comentario respectivo).

Era.

Gr. *gínomai*, "llegar a ser", "nacer", o simplemente "ser". La palabra puede tener aquí el significado de "nacer" (ver Gál. 4: 4; com. Juan 8: 58).

Linaje de David.

Los judíos esperaban que el Mesías procediera del linaje real (Mat. 22: 42; Juan 7: 42) como había sido predicho (Isa. 11: 1; Jer. 23: 5). Ver com. Mat. 1: 1.

La carne.

Es decir, su naturaleza humana (ver cap. 9: 5).

4.

Declarado.

Gr. *horízÇ*, "delimitar", "separar", "determinar", "definir". La palabra se traduce

como "puesto" en Hech. 10: 42 ("constituido", BC, BJ); "establecido" en cap. 17: 31. *HorízÇ* es la raíz de la palabra compuesta 468 griega que se traduce "apartado" en Rom. 1: 1.

Con poder.

O "en poder". Esta frase puede tener función de adverbio junto a "declarado", o de adjetivo, con "Hijo de Dios". Si se usa como adverbio, la frase significaría que Jesús fue declarado poderosa o milagrosamente como el Hijo de Dios mediante la resurrección, si se usa como adjetivo, se referiría a la suprema condición de Cristo como el poderoso "Hijo de Dios" en su resurrección o desde la resurrección. Ambas interpretaciones concuerdan con otros pasajes (ver Efe. 1: 19-21). Ninguna de estas interpretaciones apoya la idea de que a Jesús le faltó poder divino o la condición de Ser divino antes de su resurrección.

Espíritu de santidad.

Algunos entienden que esta frase se refiere al Espíritu Santo, y citan el cap. 8: 11 en apoyo de esta interpretación; sin embargo, el Espíritu Santo no es llamado "Espíritu de santidad" en ningún otro pasaje bíblico. Otros consideran que esta frase complementa la expresión "según la carne" (cap. 1: 3), haciendo notar que según la carne Jesús descendía de David, pero que de acuerdo con el espíritu de santidad también era el Hijo de Dios.

Las consecuencias teológicas de este pasaje han sido ampliamente discutidas por muchos intérpretes. Sin embargo, no parece que Pablo se preocupe aquí principalmente con el contraste entre la humanidad y la divinidad de Cristo, sino más bien por aclarar que en Jesús se conjugan al mismo tiempo el Mesías judío prometido y el divino Hijo de Dios.

De entre los muertos.

Pablo está presentando la resurrección de Jesús como una prueba de que era Hijo de Dios. Jesús siempre había afirmado que era el Hijo de Dios (Mat. 27: 43; Juan 5: 17-30; 10: 36), y había predicho que resucitaría al tercer día (Mat. 12: 40; Juan 2: 19, 21). Ahora Pablo está afirmando que Jesús había demostrado concluyentemente que era el Hijo de Dios mediante el milagroso cumplimiento de su predicha resurrección.

En el texto griego las palabras "nuestro Señor Jesucristo" (vers. 3) están al final del vers. 4. Finalmente Pablo identifica al Hijo de David y al Hijo de Dios con el Jesús de Nazaret ya reconocido como Cristo y Señor por los cristianos.

Estos nombres estaban llenos de significado para un judío. Ç"Jesús", transliteración de la forma griega de la palabra aramea *YeshuB*, "Josué", significa "Jehová es salvación" (ver com. Mat. 1: 1). "Cristo" es la transliteración del equivalente griego del Heb. *Mashiaj*, "Mesías", el "ungido" (ver com. Mat. 1: 1). "Señor", como título para un rey y amo divino, ya era familiar por su uso en la LXX (ver com. Juan 20: 28).

5.

Por quien.

O "mediante quien". Pablo afirma que su comisión apostólica derivaba sólo de Cristo, no de los hombres.

Recibimos.

Quizá este plural represente al singular, como suelen usarlo las personas de autoridad; sin embargo, también es posible que Pablo esté incluyendo a los otros apóstoles.

La gracia y el apostolado.

Muchos intérpretes unen estos dos términos como el equivalente de la gracia o favor del apostolado. Pablo habla frecuentemente de "la gracia que de Dios me es dada" (Rom. 15: 15-16, Gál. 2: 7-9; Efe. 3: 7-9); sin embargo, otros prefieren entender que "gracia" se refiere especialmente a la gracia personal de la salvación que Pablo aceptó por primera vez en el camino a Damasco (Hech. 9: 1-16; cf. 1 Cor. 15: 10). En cuanto a los significados del término "gracia", ver com. Rom. 3: 24.

Para Pablo su conversión y llamamiento al apostolado, que ocurrieron casi simultáneamente, deben haberle parecido como un mismo suceso. Después de haber sido "blasfemo, perseguidor e injuriador" (1 Tim. 1: 13), fue llamado inmediatamente a predicar "la fe que en otro tiempo asolaba" (Gál. 1: 23). No es de admirarse que Pablo pudiera exclamar: "por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor. 15: 10). No solamente era un cristiano convertido, sino también un apóstol enviado.

Obediente a la fe.

El texto griego dice: "obediencia de fe". No se habla aquí de "fe" como conjunto de doctrinas que deben ser recibidas y creídas (ver Hech. 6: 7; Jud. 3). Fe más bien significa ese hábito y actitud de la mente mediante los cuales el cristiano muestra su lealtad y dedicación a Cristo y su dependencia de él. Una fe tal produce obediencia.

La "obediencia de fe" puede entenderse como producida por la fe o una obediencia dirigida hacia la fe o caracterizada por la fe. Sea como fuere, el hecho significativo es que Pablo asocia la fe con la obediencia. El gran mensaje de la Epístola a los Romanos es que la justificación proviene de la fe (cap. 3: 22; etc.). 469 Esta es la buena nueva a la que Pablo ha sido llamado para que la dé a conocer. Considera su apostolado como una misión entre todas las naciones para que se produzca la obediencia que brota de la fe.

Todas las naciones.

Por lo general esta frase se refiere a los gentiles y los distingue de los judíos. Podría también destacar el apostolado especial de Pablo en favor de los paganos (Hech. 22: 21; Gál. 1: 16; 2: 7-9; Efe. 3: 1, 8). Sin embargo, la frase podría reflejar aquí la misión original que Jesús dio a sus discípulos (Mat. 28: 19-20; Mar. 16: 15-16) y la comisión que recibió Pablo en ocasión de su

conversión (Hech. 9: 15): llevar el Evangelio a todo el mundo.

Por amor de su nombre.

Probablemente signifique "por causa de su nombre" (VM). El propósito final de la misión de Pablo era promover el conocimiento de Cristo y su gloria. Especialmente anhelaba que el nombre de Cristo fuera magnificado por la obediencia que deriva de la fe en él. Pablo estaba dispuesto a arriesgar su vida por esa causa (Hech. 15: 26; 21: 13; cf. Hech. 9: 16).

6.

Entre las cuales.

Es decir, entre todas las naciones o "gentiles" entre los cuales había recibido la misión de trabajar. Pablo de esta manera quizá está expresando su autoridad para dirigirse a los creyentes de Roma.

Llamados a ser de Jesucristo.

Podría significar "los llamados que pertenecen a Jesucristo", "llamados por Jesucristo", o "llamados a pertenecer a Jesucristo".

7.

Todos los que estáis en Roma.

Es evidente que con esta frase Pablo se refiere a todos los cristianos de Roma (vers. 8).

Amados de Dios.

Dios ama a todos los hombres (Juan 3: 16; Efe. 2: 4-5), pero para los cristianos que han sido reconciliados con Dios por medio de la muerte de Cristo, ha sido quitada la barrera que una vez los separó del amor de Dios (Rom. 5: 10; ver com. Juan 16: 27).

Santos.

Este término es común en el NT para describir a los cristianos (Hech. 9: 32, 41; 26: 10; Efe. 1: 1; etc.). No denota necesariamente personas ya perfeccionadas en la santidad (1 Cor. 1: 2; cf. 1 Cor. 1: 11), sino a aquellos que por su profesión de fe y bautismo pueden considerarse como separados del mundo y consagrados a Dios.

La idea básica de *hágios* (santo) es "separado del uso común para el sagrado". En este sentido se usaba y aplicaba en el AT el término hebreo equivalente *qódesh* o *qadesh* para referirse, por ejemplo, al tabernáculo y sus muebles (Exo. 40: 9). Se usaba para el pueblo judío como nación (Exo. 19: 5-6; Deut. 7: 6), no porque individualmente fueran perfectos y santos, sino para que se mantuvieran separados de las otras naciones y apartados para el servicio del Dios verdadero, pues las otras naciones se dedicaban al culto de sus ídolos. *Hágios* se usa aquí

para referirse a los cristianos de Roma que habían sido llamados a separarse de los otros hombres y de las otras formas de vida, y a consagrarse al servicio de Dios.

Gracia.

Gr. *járis*, "buena voluntad", "favor" o "gracia", no la palabra común para saludarse usada en las cartas escritas en griego. El saludo común era *jáirein,* una expresión de deseo de salud y prosperidad. *Jáirein* aparece en el NT en la carta de Lisias al gobernador romano Félix (Hech. 23: 26) y en la Epístola de Santiago (Sant. 1: 1). En ambos casos a veces se ha traducido "salud" (BC, RVR). *Jáirein*, como se traduce en 2 Juan 10, "bienvenido", "salud" (BC), indica que los cristianos estaban acostumbrados a saludarse mutuamente en esta forma (ver Mat. 26: 49; 27: 29; 28: 9; Mar. 15: 18; Luc. 1: 28; Juan 19: 3, donde *jáire* y *jáirete* se traducen como "salve").

Pero en vez de *jáírein,* "saludos", con la idea prevaleciente de prosperidad temporal, Pablo usa aquí *járis*, "gracia", palabra que comenzaba a adquirir un significado cristiano peculiar (ver Rom. 3: 24).

Paz.

La forma usual hebrea para saludar era *shalom,* "paz", o *shalom leka*, "paz a ti" (Gén. 29: 6; 43: 23; Dan. 10: 19; Luc. 10: 5-6; etc.). Jesús saludó en esta forma a sus discípulos reunidos después de la resurrección (Juan 20: 19, 26).

La vida, muerte y resurrección de Cristo habían dado un nuevo significado a estos dos antiguos términos familiares. "Gracia" ahora se entendía como el amor redentor de Dios en Cristo (2 Tim. 1: 9). "Paz" era ahora la paz con Dios mediante la redención (Rom. 5: l). "Gracia" y "paz" se convirtieron con este significado cristiano en el saludo habitual de Pablo en todas sus epístolas (1 Cor. 1: 3; 2 Cor. 1: 2; Gál. 1: 3; Efe. 1: 2; Fil. 1: 2; Col. 1: 2; 1 Tes. 1: 1-2; 2 Tes. 1: 2; File. 3; cf. 1 Tim. 1: 2; 2 Tim. 1: 2; Tito 1: 4). Pedro y Juan también usaban saludos similares (1 Ped. 1: 2; 2 Ped. 2; 2 Juan 3; Apoc. 1: 4).

Dios nuestro Padre.

Dios, como Creador, 470 es el Padre de todos los hombres (Hech. 17: 28-29), pero especialmente de los cristianos que han nacido de nuevo de él (Juan 1: 12-13; 1 Juan 5: 1; cf. 1 Juan 3: 1-2), que han sido adoptados en la familia celestial (Rom. 8: 15), y que se están transformando a la semejanza de él (Mat. 5: 43-48).

El saludo de Pablo es en realidad una oración para que Dios conceda gracia y paz a los creyentes de Roma. Sus saludos en todas sus epístolas son de este modo más que una simple cortesía: por el amor cristiano se han transformado en una oración que implora la bendición celestial.

Señor Jesucristo.

Jesús y el Padre son colocados juntos, pues ambos son considerados como la fuente de gracia y de paz. Esta es una evidencia de que Pablo reconocía la divinidad de Cristo (ver Fil. 2: 6). En el NT con frecuencia se hace referencia a

Jesús como a Aquel que ha traído la paz al hombre (Juan 14: 27; 16: 33; Hech. 10: 36; Rom. 5: 1; Efe. 2: 17).

8.

Doy gracias.

Pablo comienza algunas de sus cartas agradeciendo a Dios en nombre de sus lectores (1 Cor. 1: 4; Fil. 1: 3; Col. 1: 3; 1 Tes. 1: 2; 2 Tes. 1: 3; 2 Tim. 1: 3-5; File. 4), y a veces expresa su deseo de verlos (Fil. 1: 8; 2 Tim. 1: 4). Reconocía los progresos que ya habían hecho otros en el camino cristiano, y estaba agradecido por ese

avance, aun cuando en cierto sentido pudieran merecer una censura

(1 Cor. 1: 4-5, 11). De esta manera animaba a los creyentes y conquistaba su atención para la instrucción que luego vendría.

Mi Dios.

Una frase que destaca la naturaleza personal de la relación de Pablo con Dios como cristiano y como apóstol (cf. 1 Cor. 1: 4; Fil. 1: 3; 4: 19; File. 4).

Mediante Jesucristo.

Tanto en el agradecimiento como en la oración podemos aproximarnos a Dios mediante Cristo (Efe. 5: 20; Heb. 13: 15).

Vuestra fe.

Es decir vuestra lealtad y consagración a Cristo, vuestro cristianismo. Un informe igualmente bueno se menciona en otro pasaje: "Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos" (cap. 16: 19).

Todo el mundo.

Este podría ser el equivalente de la expresión "en todas partes" (ver com. Juan 12: 19; cf. Hech. 17: 6, Col. 1: 6), o podría representar al Imperio Romano. Roma era la ciudad capital y los viajeros constantemente pasaban por ella en sus viajes a diversas partes del imperio, por lo tanto, es fácil comprender cómo los informes de la nueva religión de los cristianos romanos pudieron divulgarse por "todo el mundo". Estas noticias podrían ser llevadas y recibidas con interés especialmente por los miembros de las otras iglesias cristianas en todo el imperio. Pablo puede haber estado pensando especialmente en aquellos que proclamaban la fe y la obediencia de sus hermanos en Roma.

9.

Testigo me es Dios.

Sólo Dios podía conocer la veracidad de una declaración como ésta, y el apóstol lo pone como testigo (cf. 2 Cor. 1: 23; 11: 31; Gál. 1: 20; Fil. 1: 8; 1 Tes. 2: 5, 10). Pablo está escribiendo su carta desde Corinto, en donde su sinceridad poco

antes había sido seriamente puesta en duda, principalmente porque había pospuesto una visita ya prometida (2 Cor. 1: 15-24). Ahora está por viajar a Jerusalén, dando evidentemente la espalda a la iglesia de Roma. Es posible que su sinceridad otra vez sea puesta en duda. Aun podrían haber sospechado que se avergonzaba de ir a predicar el Evangelio en Roma. En este momento a Pablo no le era posible demostrar lo contrario; sólo podía expresar su amor, sus muchas oraciones, su ferviente deseo de verlos, y poner a Dios -que todo lo sabe- como testigo de que decía la verdad (Rom. 1: 9-16).

En mi espíritu.

El servicio de Pablo no era una acción ceremonial, sino espiritual, una consagración al servicio de Dios para propagar el Evangelio de Cristo.

Sin cesar.

Pablo demostraba una preocupación similar por otras iglesias (Efe. 1: 15-16; Fil. 1: 3-4; Col. 1: 3-4; 1 Tes. 1: 2-3; 2: 13). El progreso del Evangelio por dondequiera era su interés absorbente.

Hago mención.

Pablo nunca había visto a la comunidad cristiana de Roma; pero tampoco dejaba de recordar a esos fieles en sus oraciones.

Siempre.

Hay quienes prefieren poner una coma después de "vosotros", con lo que relacionan "siempre en mis oraciones" con el vers. 10. "Rogándole siempre en mis oraciones. . . de llegarme hasta vosotros" (vers. 10, BJ); "suplicándole siempre en mis oraciones. . . se me allane el camino para ir hacia vosotros" (vers. 10, NC).

10.

Al fin.

Hacía mucho que Pablo deseaba visitar a Roma (vers. 13).

La voluntad de Dios.

Dios conoce el fin 471 desde el principio, y siempre conviene que nos sometamos a su voluntad y a su dirección. Esta era siempre la práctica de Pablo en su ministerio (Hech. 16: 7, 9-10), y se nos instruye que hagamos lo mismo (Sant. 4: 15). El pedido de Pablo de visitar a Roma le fue concedido posteriormente mediante la voluntad de Dios, pero no en la forma en que el apóstol lo esperaba: llegó a Roma prisionero, encadenado (Hech. 28: 14-16, 20).

Un próspero viaje.

El significado literal de la palabra griega es "tener un buen viaje", pero en los días del NT se usaba comúnmente para denotar "ser prosperado" en términos

generales (ver 1 Cor. 16: 2; 3 Juan 2): "si por ventura algún día tuviere yo la fortuna" (BC); "encuentre por fin algún día ocasión favorable" (BJ); "se me allane el camino" (NC).

11.

Don.

Gr. *járisma,* "don dado por favor o gracia", de la palabra *járis*, "gracia". Este don espiritual que Pablo anhelaba compartir personalmente con los creyentes de Roma sin duda era la bendición del fervor y el crecimiento en la fe cristiana, como lo explica posteriormente en el vers. 12.

Seáis confirmados.

"Corroborados" (BC); o "fortalecidos". Pablo no dice: "Para que yo pueda fortaleceros", pues sabe que no es sino un instrumento mediante el cual Dios mismo fortalecerá y vigorizará la vida espiritual de los cristianos de Roma (ver Rom. 16: 25; 2 Tes. 2: 17).

12.

Esto es.

Pablo se apresura con toda humildad cristiana y cortesía a corregir cualquier impresión que pueda haber dejado con su afirmación del vers. 11, de que sólo a él le correspondía impartir y a ellos recibir. No tenía el intento de "enseñorearse" de la fe de ellos (2 Cor. 1: 24). Reconocía que sus lectores también eran cristianos, y él también esperaba beneficiarse compartiendo "la fe que nos es común".

Confortados.

O "reanimados". El ver. 12 parece ser más que una mera expresión de tacto y cortesía. El experimentado apóstol se une con los creyentes de Roma como quien tiene tanta necesidad de ser reanimado por la fe de ellos como ellos por la de él. La perfección cristiana no se encontrará apartándose o aislándose de los demás. Se desarrolla cuando la fe es reanimada y estimulada por la de los que participan de la misma fe.

13.

No quiero, hermanos, que ignoréis.

Una expresión favorita de Pablo cuando desea llamar especialmente la atención a algún punto importante (Rom. 11: 25; 1 Cor. 10: 1; 12: 1; 2 Cor. 1: 8; 1 Tes. 4: 13).

Estorbado.

Pablo destaca más la sinceridad de su deseo de visitar a la iglesia de Roma. No

sólo había sido ése su deseo, sino que con frecuencia había abrigado el firme propósito de verlos (Hech. 19: 21). Pero en una forma u otra había sido impedido de hacer ese viaje (Rom. 15: 22; cf. 1 Tes. 2: 18; Hech. 16: 6-7).

Tener. . . algún fruto.

Pablo esperaba obtener entre ellos una cosecha de personas llevadas al conocimiento de Cristo, o al aumento de la fe y las buenas obras. Jesús había instruido a sus discípulos para que llevaran "fruto" en su vida y en la de otros (Juan 15: 16; cf. Juan 4: 36). "Fruto" es una figura de lenguaje común en el NT. Pablo la emplea para representar tanto los buenos como los malos resultados (Rom. 6: 21-22; 7: 4-5; Gál. 5: 22; Fil. 1: 22; 4: 17; Col. 1: 6).

Gentiles.

O "naciones " (vers. 5). La frase "entre vosotros... como entre los demás gentiles" sugiere que en sus orígenes la iglesia de Roma había sido principalmente gentil.

14.

A griegos.

Los griegos dividían a toda la humanidad en griegos y no griegos. Pablo utiliza esta misma división. Los griegos consideraban como "bárbaros" a todos los que no hablaban el idioma griego. El término "bárbaro" no era necesariamente despectivo. Se lo usaba principalmente para señalar diferencia de raza y de idioma (ver 1 Cor. 14: 11). En la gran metrópoli de Roma había representantes de todas las naciones y de todos los niveles de cultura y conocimiento. Pablo declara que era deudor de predicar el Evangelio a todo el mundo gentil, sin tener en cuenta raza o cultura.

A sabios.

El Evangelio tiene un mensaje para todos. Los filósofos tenían la tendencia de despreciar a la multitud ignorante, y los escribas judíos consideraban malditos a quienes no conocían la ley (Juan 7: 49); pero el Evangelio es para todos los hombres. En realidad, parece que fue recibido más fácilmente al principio por la gente común (1 Cor. 1: 26-29). Tampoco debían ser pasados por alto los "sabios". Los griegos se enorgullecían de su sabiduría y la buscaban ávidamente (1 Cor 1: 22); sin embargo, el Evangelio también era para ellos. Pablo era un hombre muy culto. Puede haber diferencia de idioma, cultura e inteligencia en la gente, pero el 472 Evangelio es para todos. La relación que los hombres mantienen con Cristo es más significativa que cualquier distinción nacional o personal.

Deudor.

Pablo sentía la profunda "necesidad" de predicar el Evangelio (1 Cor. 9: 16). Este sentimiento de obligación de hacer conocer el Evangelio hasta donde le fuera posible a todas las naciones de la tierra, quizá se debía en parte a su misión especial para los gentiles (Hech. 9: 15; Rom. 11: 13). Pero una obligación

similar descansa sobre todos los cristianos, sobre los que han recibido las bendiciones del conocimiento de la salvación (ver DMJ 114).

15.

En cuanto a mí.

Expresión idiomática griega de difícil interpretación. Muchos intérpretes entienden que la primera parte de este versículo quiere decir: "en lo que a mí respecta y hasta donde pueda tener oportunidad, estoy listo a predicar el Evangelio también a vosotros".

En Roma.

Pablo ya había predicado en las grandes ciudades de Efeso, Atenas y Corinto. Ahora sentía deseos de proclamar el Evangelio en Roma, la capital del mundo de esa época.

16.

No me avergüenzo.

Los judíos consideraban a Pablo como apóstata. Había sido despreciado y perseguido entre los gentiles, expulsado de una y otra ciudad y considerado como "la escoria del mundo" y "el desecho de todos" (1 Cor. 4: 13). Comprendía claramente que la predicación de la cruz era "la locura" para los griegos y "tropezadero" para los judíos (1 Cor. 1: 23). Pero como estaba tan completamente convencido de la verdad del Evangelio y él mismo había experimentado tan plenamente su bendición y poder, no sólo no estaba avergonzado en nada del Evangelio sitio que aun se gloriaba en lo que era lo más desagradable para muchos: la cruz de Cristo (Gál. 6: 14).

Poder de Dios.

El Evangelio es la forma como Dios ejerce su poder para la salvación de los hombres. Dondequiera que el Evangelio encuentra corazones creyentes, es un Poder divino por medio del cual desaparecen todos los obstáculos para la redención del hombre. Pablo está afirmando un trecho que sabe que es verdadero por su propia experiencia. Ha sentido este "poder de Dios" en su propia vida y ha sido testigo de sus efectos en otros (1 Cor. 1: 18, 24; 2: 1-5).

Que cree.

El Evangelio es para todos los hombres (1 Tim. 2: 4), pero es "poder de Dios para salvación" sólo para los que están dispuestos a aceptarlo. Esa aceptación voluntaria es la fe (ver Juan 3: 16-17).

Al judío primeramente.

Pablo siempre coloca a los judíos primero en privilegios y en responsabilidades (cap. 2: 9-10). A ellos se les había confiado la Palabra de Dios (cap. 3: 12); a ellos les habían pertenecido la ley y los servicios simbólicos del templo. El

Mesías había descendido de ellos (cap. 9: 5). Entonces lo más natural era que el Evangelio les fuera predicado primero. Este fue sin duda el orden en que el Evangelio se comenzó a proclamar al mundo (Hech. 13: 46; cf. Mat. 10: 56; 21: 43; Luc. 24: 47; Hech. 18: 6). Pablo acostumbraba en su ministerio comenzar su obra en las sinagogas (Hech. 17: 1-2; 18: 4, 6; 19: 8). Una de las primeras cosas que hizo al llegar preso a Roma fue presentar el Evangelio a los dirigentes judíos de esa ciudad (Hech. 28: 17, 23).

Griego.

Gr. *héll'n*, "heleno", equivalente aquí a "gentil", como en Rom. 2: 9-10; 3: 9; ver com. Juan 7: 35. "Judío y griego" era la forma judaica, de acuerdo con la religión, de referirse a toda la humanidad (ver Hech. 14: 1; 1 Cor. 10: 32). "Griegos y bárbaros" era la división griega de acuerdo con la nacionalidad y la cultura (ver com. Rom. 1: 14).

17.

La justicia de Dios.

Puede entenderse que esta frase se refiere a la justicia propia de Dios, o a la justicia que deriva de Dios, o a la justicia que es aceptable para Dios, o al método de Dios para restaurar al hombre a la justicia. Parece que en esta declaración resumida del gran tema de la epístola, Pablo usa la frase "la justicia de Dios" en un sentido general y abarcante. El Evangelio revela Injusticia y la perfección de Dios (cap. 3: 26); manifiesta la clase de justicia que deriva de Dios y cómo puede ser recibida por el hombre (Mat. 5: 20; Fil. 3: 9; ver com. Rom. 4: 3-5).

Se revela.

O "es revelada". El tiempo presente del verbo indica una acción continua. La justicia de Dios estaba siendo revelada especialmente en la muerte de Cristo (cap. 3: 21-26), pero la revelación se repite en la proclamación continua del Evangelio y en la experiencia espiritual de cada persona que oye y cree en el Evangelio (Gál. 1: 16). El hombre nunca podrá concebir o alcanzar sin ayuda esta justicia divina mediante su propia razón y filosofía. La justicia de Dios es una revelación de Dios. 473

Por fe y para fe.

Literalmente "de fe para fe". Compárese con "de gloria en gloria" (2 Cor. 3: 18) y "de poder en poder" (Sal. 84: 7). La justicia de Dios es recibida por la fe, y cuando se recibe, produce una fe siempre creciente. A medida que se utiliza la fe, podemos recibir más y más de Injusticia de Dios, hasta que la fe se convierte en una actitud permanente hacia él.

Como está escrito.

Aquí, como en el vers. 2 y en muchos otros pasajes de la epístola, Pablo procura probar que el mensaje evangélico concuerda con las enseñanzas del AT.

El justo por la fe vivirá.

O "aquel que por fe es justo, vivirá". La frase "por fe" podría relacionarse con "el justo" o con "vivirá". La cita está tomada de Hab. 2: 4. Durante la invasión de los caldeos el profeta Habacuc fue consolado con la seguridad de que el justo es amparado por su fe y confianza en Dios (ver com. Hab. 2: 4). Un significado similar se puede ver en el uso que hace Pablo de esta cita en Rom. 1: 17. El justo no vivirá por confiar en sus propias obras y en sus méritos, sino por su confianza y fe en Dios.

Otros prefieren relacionar "por fe" con "el justo" para expresar más exactamente el tema de la epístola: la justificación por la fe. Pablo está tratando de demostrar que el hombre puede ser justo delante de Dios únicamente por la fe. Sólo vivirá la persona que es justa por la fe. En todo caso el significado es esencialmente el mismo; sea como fuere, el énfasis se pone sobre la fe.

18.

Porque.

Aquí comienza el principal argumento de la epístola. Pablo primero procura demostrar que todos, gentiles y judíos por igual, necesitan la justificación que se revela en el Evangelio. Esto se debe a que todos los hombres son pecadores y por lo tanto están expuestos a la ira de Dios, ya sean gentiles (cap. 1: 13-32) o judíos (cap. 2: 1 a 3: 20).

La ira de Dios.

Es decir, el desagrado divino contra el pecado, que termina finalmente con la entrega del hombre al castigo de la Muerte (ver Rom. 6: 23; Juan 3: 36). La ira del Dios infinito no puede ser comparada con la pasión humana. Dios es amor (1 Juan 4: 8), y aunque odia el pecado, ama al pecador (CC 53-55). Sin embargo, Dios no impone su amor a los que no están dispuestos a recibir su misericordia (ver DTG 13, 431, 707). La ira de Dios contra el pecado se manifiesta cuando él retira su presencia y su poder vivificador de los que eligen permanecer en el pecado, y de esa manera participan de sus inevitables consecuencias (ver Gén. 6: 3; cf. DTG 82, 711-713; CC 17 - 18).

La terrible suerte que corrieron los judíos después de que rechazaron a Cristo ilustra lo que estamos comentando. Como finalmente persistieron en su obstinada impenitencia y rechazaron los últimos ofrecimientos de misericordia, "Dios les retiró entonces su protección y dio rienda suelta a Satanás y a sus ángeles, y la nación cayó bajo el dominio del caudillo que ella misma había elegido" (CS 31).

Cuando la ira de Dios contra el pecado cayó sobre Cristo como nuestro sustituto, la separación de su Padre le causó una enorme angustia. "No debía ejercer su poder divino para escapar de la agonía. Como hombre debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre debía soportar la ira de Dios contra la transgresión" (DTG 637). Finalmente en la cruz, "la ira de Dios

contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. . . Al sentir el Salvador que de él se apartaba el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre" (DTG 701).

Por lo tanto, como Pablo lo explica en Rom. 1: 24, 26, 28, Dios revela su ira entregando a los pecadores impenitentes a los resultados finales de su rebelión. Esta resistencia persistente contra el amor de Dios y su misericordia culminará en la revelación final de la ira de Dios en aquel día cuando el Espíritu de Dios sea finalmente retirado. Los impíos no tienen ninguna protección contra el mal sin el amparo de la gracia divina. Cuando "los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán" (CS 672). Finalmente descenderá el fuego de Dios que procede del cielo, y el pecado y los pecadores serán destruidos para siempre (Apoc. 20: 9; cf. Mal. 4: 1; 2 Ped. 3: 10).

Pero aun esta revelación final de la ira de Dios en la destrucción de los impíos no es ti acto de poder arbitrario. "Dios es la fuente de la vida; y cuando uno elige el servicio del pecado, se separa de Dios, y se separa así de la vida" (DTG 712). Mientras Dios da la existencia a los hombres por un tiempo, ellos eligen 474 a quién han de servir. Finalmente recibirán los resultados de su propia elección. "Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios, que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor" (DTG 712-713; cf. CS 598).

Se revela.

O "está siendo revelada" (cf. vers. 17). La plena manifestación de la ira de Dios será vista al fin del mundo (Rom. 2: 5; 1 Tes. 1: 10; 2 Tes. 1: 7-9; Apoc. 6: 16-17). Pero el desagrado de Dios contra el pecado también está siendo revelado en la condición de la humanidad. Los vicios degradantes y la impiedad deliberada a la cual se entregan los pecadores (Rom. 1: 24-32), dan lugar a la condenación de Dios y al castigo del pecado. La predicación de Pablo acerca de la justicia de Dios revelada en el Evangelio (vers. 17) también sirve para demostrar la ira de Dios más claramente que nunca antes.

Desde el cielo.

La revelación de la ira de Dios viene como un mensaje de amonestación desde el trono de Dios.

Impiedad.

Gr. *asébeia*, "falta de reverencia a Dios", "irreligión" (vers. 21).

Injusticia.

Gr. *adikía,* "falta de conducta recta", "injusticia" (vers. 29).

Detienen.

Gr. *katéjÇ*, "poseer", "retener con firmeza", "detener", "impedir", "suprimir". Aquí

mejor "detener" o "suprimir".

Con injusticia.

Por su impiedad los hombres estaban deteniendo y suprimiendo la verdad acerca de Dios. Afianzados en su determinación de practicar la iniquidad, no estaban dispuestos a atesorar el conocimiento de un Dios puro y santo que sabían que se oponía a esos hechos, y que los castigaría. Al hacerlo no sólo estaban suprimiendo la verdad de su propio corazón, sino también ocultándola de otros.

Verdad.

Se refiere especialmente al conocimiento acerca de Dios (ver Rom. 1: 19, 25; com. Juan 8: 32).

19.

Se conoce.

O "es conocido".

Les es manifiesto.

Es decir, en sus corazones y conciencias (ver cap. 2: 15).

Dios se lo manifestó.

Dios se revela al hombre en tres formas: (a) mediante una revelación interna a la razón y a la conciencia de cada uno (Rom. 2: 15: cf. Juan 1: 9); (b) mediante una revelación externa en las obras de la creación (Rom. 1: 20); y (c) mediante una revelación especial en las Escrituras y en la persona y obra de Cristo, que confirma y completa las otras revelaciones. Pablo se está refiriendo aquí a las primeras dos. Dios ha dotado a los hombres de razón y conciencia; los ha hecho capaces de ver e investigar las obras de Dios; ha desplegado ante ellos las evidencias de la bondad divina, de su sabiduría y poder; por lo tanto, ha hecho que sea posible que los gentiles y los judíos aprendan de él.

20.

Las cosas invisibles.

Es decir, "su eterno poder y piedad", como se menciona después. Los hombres, inducidos por su ceguera, habían sustituido esos invisibles atributos de Dios por imágenes visibles.

Deidad.

Gr. *theiót's*, "naturaleza divina", "divinidad". Esta es la única vez que aparece *theiót's* en el NT. El apóstol habla aquí de la esencia divina y de la manifestación de los atributos divinos. Compárese con la palabra *theót's* en Col. 2: 9, que significa "deidad".

Claramente visibles.

Las cosas invisibles de Dios pueden ser percibidas con claridad por la mente con la ayuda de las obras creadas de la naturaleza. Aunque marchitadas por el pecado, "las cosas hechas" testifican del poder infinito de Aquel que creó esta tierra. Alrededor de nosotros vemos abundantes pruebas de la bondad y del amor de Dios, hasta el punto que es posible que aun los paganos reconozcan y admitan el poder del Creador.

Desde la creación.

Es decir, siempre, a partir de la creación.

No tienen excusa.

La revelación de Dios mediante la conciencia y la naturaleza es suficiente para que los hombres conozcan los requerimientos divinos. Ante esa revelación quedan sin excusa por el incumplimiento del deber, es decir, por su idolatría y por estorbar la verdad.

21.

Habiendo conocido a Dios.

O "aunque conocían a Dios", es decir, mediante la revelación de la conciencia y la naturaleza (ver com. vers. 20). Además, los hombres temerosos de Dios, como Noé y sus hijos, conocían a Dios y transmitieron ese conocimiento a sus descendientes; pero debido a un descuido pecaminoso, la mente de la mayoría de sus descendientes pronto se entenebreció, y el conocimiento de Dios en gran medida se perdió entre los gentiles.

No le glorificaron.

El no querer honrar a Dios como el Creador divino fue la verdadera causa de que hubiera mentes entenebrecidas y prácticas abominables entre los gentiles. 475 Glorificar a Dios significa reverenciarlo, amarlo y obedecerle.

Ni le dieron gracias.

El negarse a dar gracias a Dios por su amor y bondad hacia los hombres es una de las causas de corrupción e idolatría. La ingratitud endurece el corazón e induce a los hombres a olvidar al Ser a quien no quieren expresar gratitud.

Se envanecieron.

Gr. *mataióÇ*, "hacerse necio", o "llegar a ser vano". Los gentiles se habían hecho vanos y necios ideando vanidades. La mente humana que adora ídolos mudos de oro, madera o piedra se hace seme ante a los objetos de su culto (Sal. 115: 8). Compárese con *kenós*, palabra que se traduce "vano" (1 Cor. 15: 10), y que significa "vacío" o "hueco".

Razonamientos.

Gr. *dialogismós*, "razonamiento" "pensamiento", "especulación". Pablo está usando este término para referirse a las vanas ideas y especulaciones a que habían llegado los gentiles acerca de Dios, en oposición a la verdad que una vez habían conocido y que todavía les era presentada en las obras creadas por Dios (vers. 20).

Necio.

Gr. *asúnetos*, literalmente "sin entendimiento" (ver Mat. 15: 16), por lo tanto, "sin inteligencia", "insensato".

Corazón.

Término que se usa para referirse a todas las facultades humanas del pensamiento (Rom. 10: 6), la voluntad (1 Cor. 4: 5), o el sentimiento (Rom. 9: 2). Los judíos consideraban que el corazón era la sede de la vida íntima del hombre. Allí podría albergarse o el Espíritu Santo (cap. 5: 5) o los malos deseos (Rom. 1: 24; cf. Mar. 7: 21-23).

Fue entenebrecido.

Los hombres se habían hundido tan profundamente en la ignorancia y el pecado, que su mente se había entenebrecido y era insensible; ya no percibían ni entendían la verdad. El propósito de Satanás en el gran conflicto ha sido producir siempre tal entenebrecimiento. Dios ha dado a cada hombre "individualidad, la facultad de pensar y hacer" (Ed 15). La salvación depende del recto ejercicio y del desarrollo de esta facultad al elegir tener fe en Dios y obedecer su voluntad. Por lo tanto, durante como seis mil años el propósito deliberado de Satanás ha sido debilitar y destruir esta facultad que tiene su origen en Dios, para que los hombres lleguen a ser completamente incapaces de reconocer, recibir y practicar la verdad.

Por esta razón, una de las primeras promesas del Evangelio y la más necesaria, es que Dios dará al hombre un corazón nuevo, o sea una mente nueva (Eze. 36: 26; cf. Juan 3: 3). "Las palabras 'os daré corazón nuevo' (Eze. 36: 26) significan, os daré una mente nueva" (CM 436). El mensaje de Pablo en la Epístola a los Romanos es que esta maravillosa transformación del corazón y de la mente ha sido hecha posible para todo el que tiene fe en Cristo.

22.

Ser sabios.

Pablo no se está refiriendo simplemente a las pretensiones de la filosofía griega, aunque él colocó en un nivel inferior ese tipo de sabiduría (1 Cor. 1: 18-25). Está describiendo la infatuación de aquellos cuya sabiduría se relaciona con cualquier tipo de separación voluntaria de la verdad divina, y de la cual originalmente debe haber surgido la idolatría en sus muchas y fantásticas formas. Los hombres se apartaron del verdadero conocimiento de Dios por su supuesta sabiduría, y el paganismo fue el resultado inevitable.

Se hicieron necios.

La idolatría fue el extremo de su necedad (ver Jer. 10: 14-15), ¿pues qué necedad podría haber sido mayor que adorar a un animal en lugar de Dios?

23.

Cambiaron.

Los hombres dominados por su necedad, habían cambiado el culto de Dios por el de imágenes. En vez de elevar la mirada a un Ser revestido de majestad y poder, se inclinaban ante reptiles y bestias. Cambiaron un glorioso objeto de culto por lo que degrada y humilla (ver Sal. 106: 20; Jer. 2: 11). El hombre fue colocado como el señor de los seres irracionales (Sal. 8: 6-8), pero se degradó a sí mismo rindiendo culto a las criaturas que Dios hizo para que le sirvieran (cf. Ose. 8: 6).

Incorruptible.

Es decir, no sujeto a la muerte, por lo tanto, no sometido a la descomposición como todas las criaturas. Pablo contrasta la "incorruptibilidad" de Dios con la "corruptibilidad" del hombre. Sólo Dios es inmutable, indestructible, inmortal y, por lo tanto, digno de adoración (1 Tim. 1: 17).

Imagen.

Los hombres no estaban satisfechos con adorar a Dios "en espíritu" (Juan 4: 23-24); no se sentían contentos con la revelación que hace Dios de sí mismo en la naturaleza (Rom. 1: 20). Prefirieron representarlo mediante imágenes a semejanza de hombres, aves, cuadrúpedos o reptiles. Pablo parece estar señalando las etapas sucesivas de la degradación moral e intelectual de los 476 paganos, que termina en la representación del Dios viviente con reptiles inmundos y otros seres que se arrastran sobre la tierra.

En la religión griega y romana eran comunes los dioses en forma humana. El culto de toda clase de seres como toros, cocodrilos, serpientes y aves prevalecía en Egipto. Los israelitas, imitando la idolatría de Egipto, hicieron un becerro de oro (Exo. 32: 4). Posteriormente Jeroboam erigió dos becerros de oro, uno en Dan, y otro en Bet-el, y les ofreció sacrificios (1 Rey 12: 28-32).

Algunos de los paganos más cultos quizá consideraban las imágenes sólo como representaciones simbólicas, pero muchos del pueblo veían en los ídolos a los mismos dioses. La Biblia no hace una distinción tal, sino que sencillamente condena como idólatras a todos los adoradores de imágenes (Exo. 20: 4-5; Lev. 26: 1; Miq. 5: 13; Hab. 2: 18-19).

24.

Los entregó.

Cuando los paganos voluntariamente se apartaron de Dios y lo eliminaron de su

mente y corazón, el Señor los dejó que caminaran en sus propias sendas de autodestrucción (Sal. 81: 12; Hech. 7: 42; 14: 16). Esto es parte del precio de nuestra libertad moral. Si los hombres insisten en seguir en sus malos caminos, Dios permitirá que lo hagan retirando su bondadosa ayuda y restricción. En ese caso son dejados para que cosechen los resultados de su rebelión, siendo esclavizados cada vez más profundamente bajo el poder del pecado (ver Rom. 1: 26, 28; cf. CS 484).

Inmundicia.

Es decir, impureza, contaminación moral, como la que se especifica en los vers. 26 y 27. La idolatría generalmente va acompañada de una cruda inmoralidad, y ésta era considerada antiguamente como una parte de la religión.

En las concupiscencias.

Se refiere a la condición moral en la que ya estaban cuando Dios los dejó entregados a las consecuencias de sus inclinaciones y deseos depravados.

Deshonraron entre sí sus propios cuerpos.

Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, pero con la inmoralidad pierde esa dignidad (1 Cor. 6: 15-19; 1 Tes. 4: 3-4). El paganismo deja sus huellas en el cuerpo, así como también en el alma de los seres humanos.

25.

Cambiaron la verdad.

Cambiaron la verdad divina por lo falso.

La mentira.

Cf. Jer. 10: 14. Los ídolos son mentiras personificadas. El hombre los hace, y sin embargo los ve como una representación de Aquel que hizo al hombre (Isa. 40: 18-20). Tienen ojos, pero no pueden ver; tienen boca, pero no pueden hablar (Sal. 115: 5-7; 135: 15-17).

Honrando y dando culto.

"Honrando" podría referirse a rendir culto en forma general; "dando culto", a una adoración mediante ritos y sacrificios especiales.

Las criaturas.

Cualquier cosa o ser creado.

Antes que.

Mejor "en vez de", "primero que". Rechazaron al Creador para adorar a las cosas creadas.

Bendito.

Gr. *eulog'tós*; no es la misma palabra que se usa en las bienaventuranzas (ver

com. Mat. 5: 3), sino una expresión de alabanza y gloria que, como aquí, se atribuye con frecuencia a Dios (ver Sal. 89: 52, LXX; Rom. 9: 5; 2 Cor. 1: 3; 11: 31). Esta alabanza es especialmente apropiada aquí, pues muestra la lealtad de Pablo a Dios en contraste con la apostasía de los paganos, a los cuales está describiendo el apóstol.

26.

Los entregó.

Ver com. vers. 24.

Pasiones vergonzosas.

Literalmente "pasiones de deshonra". La historia confirma la práctica de estos vicios antinaturales en la sociedad pagana; pero, en contraste con la libertad de los escritores paganos de sus días, Pablo describe con mucha reserva la inmoralidad que prevalecía entonces. Considera que hasta era una vergüenza hablar de tales cosas (Efe. 5: 12).

27.

Hombres. . . unos con otros.

Pablo se refiere eufemísticamente a las depravadas aberraciones de la sodomía y la homosexualidad.

Retribución debida.

El castigo de sus errores, fruto de la idolatría, fue una degradación física, mental y espiritual: la consecuencia inevitable de lo que habían hecho.

28.

No aprobaron.

Esto implica que rechazaron a Dios conscientemente. Se negaron a reconocerlo. En vez de aumentar su conocimiento de Dios (vers. 21), suprimieron la verdad (vers. 18), y se convirtieron en "los gentiles que no conocen a Dios" (1 Tes. 4: 5).

Tener en cuenta.

Gr. *epígnÇsis,* "completo conocimiento".

Los entregó.

Ver com. vers. 24.

Reprobada.

Gr. *adókimos*, "desaprobado". Una palabra de la misma raíz, *dokimázÇ* "aprobar", se usó en la primera parte del versículo ("aprobaron"). Como no"

aprobaron" recibir el conocimiento de Dios, el Eterno los 477 entregó a una mente "reprobada"; y como consecuencia de su determinación de olvidarse de Dios, él los abandonó al malvado estado mental que habían elegido y que él no podía aprobar.

No conviene.

Es decir, impropio, indecente.

29.

Injusticia.

Un término general ya usado para describir la condición que merece la ira de Dios (vers. 18). Compárese con la lista de pecados en Gál. 5: 19-21; 1 Tim. 1: 9-10; 2 Tim. 3: 2-4.

Fornicación.

La evidencia textual (cf. p, se inclina por la omisión de esta palabra.

Perversidad.

Gr. *pon'ría* , término general para expresar bajeza, malignidad, vileza, maldad.

Avaricia.

Gr. *pleonexía*, "el deseo de tener más". Pablo también describe este pecado como idolatría (Col. 3: 5).

Maldad.

Gr. *kakía*, cuyo significado es algo similar al de *pon'ría* (ver com. "perversidad"). Algunos sugieren que *pon'ría* representa una impiedad activa, en contraste con *kakía*, que destaca un estado interior de impiedad.

Envidia.

Gr. *fthónos*. La envidia también está en la lista de las obras de la carne (Gál. 5: 19-21).

Contiendas.

Gr. *éris*, "contienda". Pablo no se refiere a discusiones en el sentido moderno del término. La palabra griega destaca principalmente los elementos de lucha, disputa e ira (cf. Rom. 13: 13; 1 Cor. 1: 11; 3: 3; 2 Cor. 12: 20; Gál. 5: 20; Fil. 1: 15; 1 Tim. 6: 4; Tito 3: 9. En todos esos pasajes se ha traducido "contiendas" en la RVA, excepto en el último donde se tradujo "contenciones").

Engaños.

Gr. *dólos*, "astucia", "engaño". Esta palabra está en Mat. 26: 4; Juan 1: 47; Hech. 13: 10; 1 Tes. 2: 3, etc., en donde se ha traducido "engaños".

Malignidades.

Gr. *kako'theia*, "malicia". "encono", "malevolencia", "astucia".

30.

Murmuradores.

Gr. *psithurist's*, "chismoso", "propagador de escándalos".

Detractores.

Es decir, "difamadores".

Aborrecedores de Dios.

Gr. *theostug's*, que también podría traducirse "aborrecibles para Dios". En el griego clásico esta palabra generalmente se emplea en un sentido pasivo: aborrecidos por Dios"; sin embargo, muchos intérpretes consideran que en esta lista de pecados corresponde mejor el sentido activo: "aborrecedores de Dios".

Injuriosos.

Es decir, insolentes. Pablo emplea este término para describir su propio comportamiento antes de su conversión ("injuriador", 1 Tim. 1: 13).

Soberbios.

Gr. *huper'fanos*,"que se autodestaca por sobre otros", "arrogante", "altivo".

Altivos.

Gr. *alazÇn*, "jactancioso", "persona vanidosa".

Inventores de males.

Es decir, inventores de nuevas formas de vicios y complacencia propia, de los cuales Nerón era un vivo ejemplo (ver pp. 83-86; DTG 28).

Desobedientes a los padres.

La inclusión de este pecado en esta lista demuestra la forma en que Pablo consideraba la desobediencia a los padres (cf. Mal. 4: 6; Luc. 1: 17).

31.

Necios.

Gr. *asúnetos*, cuya forma singular se ha traducido "necio" en el vers. 21.

Desleales.

Es decir, que no cumplen lo que prometen.

Sin afecto natural.

El infanticidio y el divorcio eran comunes en los días de Pablo. Cuando, debido a su persistente rebelión contra Dios, los hombres alejan al Espíritu Santo, contristándolo (Efe. 4: 30), sus vidas revelan la falta de amor y afecto natural. Dios no impone su Espíritu de amor sobre los hombres. Cuando persisten en oponerse a su voluntad, el Señor los entrega a sus propias inclinaciones antinaturales y egoístas (Rom. 1: 24, 26, 28).

Implacables.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra; sin embargo, el mismo vocablo griego aparece en la lista de pecados de 2 Tim. 3: 3.

Sin misericordia.

Es decir, sin piedad ni compasión. La morbosa satisfacción de los espectadores que contemplaban la matanza de gladiadores y de mártires en Roma, indica cuán poca piedad y compasión había en el corazón de los hombres de esa época. Jesús enseñó que ser inmisericorde es una evidencia de un carácter corrupto, que no es apto para el cielo (Mat. 25: 41-43).

32.

Habiendo entendido.

En el texto griego estas palabras implican "conocimiento pleno" (cf. com. vers. 28).

Juicio.

Gr. *dikaíÇma*, "ordenanza", "decreto". Pablo se está refiriendo a la recta sentencia de Dios que define qué es bueno y qué es malo y relaciona la muerte con el pecado y la vida con la rectitud. Este decreto no sólo se revela en el AT sino también en la conciencia de cada hombre (cap. 2: 14-16). 478

Pablo ha destacado claramente en este primer capítulo, que los pecados de los paganos se cometían a pesar de tener un gran conocimiento acerca de Dios (vers. 19-21, 25, 28).

Practican.

El griego insinúa una acción repetida y continuada.

Dignos de muerte.

No se refiere al fallo de la justicia civil sino más bien a las fatales consecuencias del pecado (cap. 6: 23).

Se complacen.

O "aprueban cordialmente", "aplauden". Esta palabra describe algo más que una aprobación pasiva ante el mal; sugiere un consentimiento y tina aprobación activos (ver Hech. 8: 1; 22: 20). El punto culminante de esta enumeración de pecados que hace Pablo es la depravada impiedad de hallar satisfacción en las

malas prácticas de otros. El hombre se degenera hasta este punto cuando se niega a conocer y honrar al verdadero Dios.

El sombrío cuadro que pinta Pablo de la corrupción de los paganos puede verificarse leyendo a los escritores seculares del siglo I. Una de las descripciones que se cita con más frecuencia en cuanto a la iniquidad que prevalecía en los días de Pablo, es la del filósofo Séneca, contemporáneo del apóstol: "Todo lugar está lleno de crímenes y vicio; se cometen demasiados crímenes para que puedan ser curados mediante restricción alguna. Los hombres compiten en una grandiosa rivalidad de impiedad. Cada día es mayor el deseo de hacer el mal, y es menor el temor de hacerlo. Se ha desvanecido toda consideración por lo que es mejor y más justo; la concupiscencia impera por dondequiera, y los crímenes no se encubren más. Se lucen delante de nuestros mismos ojos, y la impiedad se ha hecho tan pública, ha ganado tal poder sobre los corazones de todos, que la inocencia ya no sólo es rara: no existe" (*De Ira* ii. 9.1). Ver también la Sabiduría de Salomón 14: 22-30. Cf. DTG 27-28.

Desde que cayeron nuestros primeros padres se había llevado a cabo el experimento en cuanto a si el hombre podía salvarse a sí mismo por sus propias obras. "El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras. . . es [el] fundamento de toda religión pagana" (DTG 26). Se había hecho evidente que se necesitaba otro plan de salvación. "Satanás se estaba regocijando de que había logrado degradar la imagen de Dios en la humanidad. Entonces vino Jesús a restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor" (DTG 28; ver Gál. 4: 4-5). Las buenas nuevas de que la condición del hombre no es desesperada sino que la justificación está al alcance de todos los que tienen fe en Cristo, era el mensaje de esperanza que Pablo presentaba ante el mundo pagano. Este es el "Evangelio de Cristo", el tema de esta epístola para los creyentes de Roma.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 DTG 551

14 CMC 224; DMJ 114; DTG 407; Ed 62, 135, 256; Ev 163; HAp 200, 305; 2JT 327; 4T 52

16 CM 194; FE 200; MC 165; MeM 62, 231; OE 17; 7T 12

16-17 HAp 305

17 CS 134; SR 341

18-32 CN 412

20 CM 145; DTG 248; Ed 130; MC 319; MM 103; PP 109; PVGM 8, 12, 78; 8T 255

21 FE 331; HAp 12; 2JT 335; PP 68; PVGM 9

21-22 CM 324

22 PVGM 157; 2T 42

25 CS 13; FE 329; 1JT 591; PP 79; PR 211; PVGM 9

28 PP 68, 79

29-32 Ed 231 479

CAPÍTULO 2

1 *Los que pecan no pueden excusarse a sí mismos aunque condenen a los demás;* 6 *y mucho menos escaparán de los juicios de Dios,* 9 *ya sean judíos o gentiles.* 14 *Los gentiles no escaparán* 17 *ni tampoco los judíos,* 25 *a quienes la circuncisión de nada servirá, si no guardan la ley.*

1 POR la cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.

2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;

9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,

10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que ha ' ¡o la ley han pecado, por la ley serán juzgados;

13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,

15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorias en Dios,

18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?

27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. 480

1.

Por lo cual.

O "debido a esto". Puede referirse al castigo presentado para "los que practican tales cosas", que "son dignos de muerte" (cap. 1: 32), o al pensamiento fundamental de todo el pasaje (vers. 18-32). Pablo continúa su tema de que hay una necesidad universal del poder salvador contenido en la revelación de la justificación de Dios por la fe (vers. 16-17). Ya ha trazado el curso descendente del hombre desde el primer rechazo voluntario del conocimiento de Dios, a

través de todas las etapas de idolatría y vicio. Finalmente en el vers. 32 ha descrito aquella última etapa de degradación humana en la que los hombres no sólo han perdido todas las virtudes mismas, sino que han llegado al punto de aprobar los vicios ajenos. Sólo retienen la certidumbre de su culpabilidad y desgracia, pues conocen la justa sentencia de Dios que es pronunciada contra los que hacen tales cosas.

Pablo ahora continúa explicando que los judíos no son menos culpables que los gentiles, y que también necesitan de las estipulaciones del mismo plan de salvación. Muestra que los judíos han disfrutado de mayor luz que los paganos, y sin embargo han cometido las mismas faltas. Una gran parte de lo que ha sido dicho acerca de los gentiles (cap. 1: 18-32) también se aplica a los judíos, pues éstos también han pecado contra lo que conocen y contra su conciencia.

Eres inexcusable.

Los judíos eran rápidos en condenar a los gentiles, pero puesto que habían sido tan favorecidos durante siglos al disfrutar de una luz mayor que los gentiles, no tenían la más mínima excusa para cometer los mismos pecados. Ver t. IV, pp. 32-36.

Quienquiera que seas.

Pablo comienza su explicación del fracaso de los judíos en lograr la justificación de Dios, con una declaración general aplicable a todos los hombres. Empezó su explicación del fracaso de los gentiles con una declaración igualmente general (cap. 1: 18). Quizá sea esto una evidencia de la habilidad del apóstol para desarrollar su argumento pues habría despertado la oposición inmediata de los indios si los hubiera nombrado en la primera frase. El apóstol prefirió comenzar el tema gradualmente y en términos generales. Posteriormente, después de haber presentado la prueba, hace la aplicación específica a los judíos (cap. 2: 17).

Juzgas.

Gr. *krínÇ*. Esta palabra no significa en sí misma "condenar", sino más bien "separar", "distinguir", "elegir", "mostrar preferencia por", "determinar", "aprobar", "pronunciar un juicio"; pero cuando el contexto así lo requiere, "condenar". En este caso, el contexto de los vers. 1-3 indica el sentido de "condenar".

Te condenas.

Gr. *katakrínÇ*, una forma del verbo "juzgar", que claramente se refiere a un juicio adverso o condenatorio. El argumento de Pablo es similar al del profeta Natán cuando habló al rey David (2 Sam. 12: 57). Pablo dijo a los judíos que por el mismo acto de juzgar a sus prójimos estaban pronunciando sentencia sobre sí mismos. Conceptuaban como crímenes aquellos mismos actos de los cuales eran ellos culpables.

Haces.

Gr. *prássÇ*, "hacer", "practicar".

Un ejemplo de la forma en que los judíos vituperaban la inmoralidad de los paganos y ensalzaban su propia pureza, se encuentra en la Carta de Aristeas (152): "Pues la mayoría de los otros hombres se contaminan a sí mismos mediante un trato sexual promiscuo, con lo que practican gran iniquidad, Y países enteros y ciudades se enorgullecen de tales vicios. Pues no sólo tienen trato sexual con hombres, sino que profanan a sus propias madres y aun a sus hijas. Pero nosotros nos hemos mantenido aparte de tales pecados". Que la condición moral de los judíos no se aproximaba al ideal que aquí se indica, es evidente por referencias incidentales, en los escritos rabínicos, a los vicios antinaturales practicados entre los judíos, como también se ve por las medidas represivas que hay en las leyes rabínicas en cuanto a esos vicios. La verdadera situación quizá se refleje con razonable exactitud en la siguiente cita tomada de *Los testamentos de los doce patriarcas,* obra seudoepigráfica judía aproximadamente de comienzos del siglo II a. C.: "Y en la séptima semana llegarán a ser sacerdotes idólatras, adúlteros, amantes del dinero, orgullosos, licenciosos, lascivos, ultrajadores de niños y que se echan con bestias" (El testamento de Leví 17: 11). "Estas cosas digo a vosotros, mis hijos, porque he leído en los escritos de Enoc que vosotros mismos también os apartaréis del Señor, y caminaréis de acuerdo con toda la impiedad de los gentiles, y practicaréis según toda la impiedad de Sodoma" (El testamento de Neftalí 4: 1).

La experiencia demuestra que los que están listos para acusar y criticar a otros, con 481frecuencia son culpables de las mismas faltas. A veces hay quienes son particularmente celosos en reprender aquellas faltas que ellos mismos practican secretamente. El ejemplo clásico de esto es la vil hipocresía revelada por los aparentemente piadosos acusadores de la mujer hallada en adulterio. "Aquellos hombres que se daban por guardianes de la justicia habían inducido ellos mismos a su víctima al pecado" (DTG 425). David condenó inmediatamente la supuesta injusticia de lo que le informó Natán (2 Sam. 12: 1-6).

2.

Sabemos.

Pablo da por sentado que la verdad del juicio de Dios es admitida, y que por lo tanto puede basar en ella su tema.

Juicio

Gr. *kríma*, que implica una decisión a la que se ha llegado, ya sea positiva o negativa, en este caso de condenación.

Según verdad.

Se destaca la verdadera norma de guía para el juicio de Dios. Dios no juzga a los hombres según las apariencias (Juan 7: 24), sino que su juicio se basa en no cabal conocimiento de los motivos de ellos y de la verdadera naturaleza de su conducta; además es imparcial (Rom. 2: 11). Los pecados más secretos son escudriñados por él (Ecl. 12: 14).

3.

¿Piensas esto?

Porque tienes un conocimiento mayor de la verdad, o porque desciendes de antepasados piadosos, o del pueblo escogido, ¿supones que quedarás libre del juicio? Esta vana esperanza de una excepción personal que libra del juicio, es una forma común de autoengaño que está en contraste con la verdad del juicio imparcial de Dios para todos los pecadores. Sin embargo, parece que era popular entre los judíos la opinión de que mientras observaran los ritos y las ceremonias de su religión, Dios no los juzgaría tan severamente como lo haría con los idólatras gentiles hundidos en los vicios. Creían que su nacionalidad les aseguraba una consideración especial en el juicio. Este falso concepto fue reprochado por Juan el Bautista: "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre" (Mat. 3: 8-9; cf. Juan 8: 33; Gál. 2: 15). El pecado es pecado, no importa dónde se lo cometa y quién lo cometa. Ni es menos pecaminoso porque sea cometido en medio de privilegios religiosos. No hay una licencia especial para que el pueblo de Dios peque, como si el Señor no hubiera de ser tan estricto no tomar nota de las faltas de los que profesan servirle. Por el contrario, la Biblia siempre enseña que los pecados más graves son los que cometen los que afirman que son el pueblo de Dios (ver Isa. 1: 11-17; 65: 2-5; Mat. 21: 31-32).

Tú escaparás.

El pronombre "tú" es enfático en el texto griego.

4.

¿Menosprecias?

El amor de Dios y su paciencia sólo causan un desdeñoso sentimiento de seguridad en el corazón de una persona endurecida en el pecado. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Ecl. 8: 11; cf. Sal. 10: 11, 13). Los judíos estaban acostumbrados a usar el argumento de que como Dios aún los bendecía, por lo tanto no los consideraba como pecadores (Luc. 13: 1-5; Juan 9: 2). Cuán fácilmente caemos hoy en el mismo engaño. Dios bondadosamente continúa concediéndonos tiempo y oportunidades para que aceptemos su ofrecida salvación, y por eso ciegamente abusamos de su misericordia y paciencia al continuar complaciéndonos en nuestros caminos de pecado. No reconocemos el propósito de la longanimidad de Dios y su paciencia.

Riquezas.

Palabra favorita de Pablo para describir la cualidad de las dádivas de Dios y de sus atributos (Rom. 11: 33; Efe. 1: 7, 18; 2: 7; 3: 8, 16; Fil. 4: 19; Col. 1: 27; etc.).

Benignidad.

Gr. *jr'stot's*, "excelencia", "bondad", "suavidad", "gentileza".

Paciencia.

Gr. *anoj'*, "aguante", "retención", "demora". En el griego clásico este término se usaba para una tregua militar. Implicaba algo transitorio, que podría desaparecer por un cambio de condiciones. De ese modo se usa para describir la "paciencia" de Dios cuando pasa "por alto" los pecados (cap. 3: 25). Dios por su paciencia ha retenido, aguantado su ira, como si hubiera acordado una tregua con el pecador. Esto no significa que su ira no será finalmente ejercida; por el contrario, implica que lo hará con seguridad, a menos que el pecador aproveche ese tiempo de tregua para arrepentirse.

Longanimidad.

Aunque Dios odia el pecado, sin embargo en su longanimidad no procede inmediatamente a castigar al pecador en el momento en que peca, sino que retiene el castigo día tras día para dar a los hombres la oportunidad de que se arrepientan y sean salvos (2 Ped. 3: 9). Los hombres "menosprecian" la longanimidad de Dios porque llegan 482 a la conclusión de que él nunca castigará el pecado y que, por lo tanto, pueden persistir pecando impunemente.

Ignorando.

Es una ignorancia voluntaria (cf. Ose. 2: 8).

Te guía.

El verbo griego indica una acción que está en proceso: "te está guiando".

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia.* Como en otros pasajes del NT, esta palabra implica una media vuelta, un cambio de la mente, de los propósitos y de la vida. Significa más que simplemente experimentar pesar por el pecado (ver com. Sal. 32: 1).

5.

Por.

Gr. *katá*, "de acuerdo con", "debido a".

Dureza.

"Obstinación", "terquedad". La condición mental de los judíos era tal, que la bondad y la paciencia de Dios ya no tenían efecto alguno.

Corazón no arrepentido.

Es decir, un corazón que no quiere arrepentirse. No ha habido un cambio de actitud en el corazón. La dureza continuaba voluntariamente y aumentaba a pesar de la dirección de Dios.

Para ti mismo ira.

Un contraste con la bondad de Dios (vers. 4) y el tesoro celestial (Mat. 6: 20). El rechazo de las riquezas de la bondad trae como consecuencia un atesoramiento de ira. El que rechaza el amor de Dios no está en la misma condición del que nunca ha conocido la gracia divina. Cada bendición y cada privilegio que se han concedido traen como consecuencia una responsabilidad correspondiente. El resistir persistentemente el amor de Dios gradualmente acumula ira para el día de la retribución (ver Deut. 32: 34-35). La ira es el desagrado divino contra el pecado como se ve en Rom. 1: 18 (ver com. respectivo), lo cual resulta en la entrega del hombre al castigo de la muerte.

Pablo no dice: "Dios está atesorando ira", sino "te estás atesorando ira para ti mismo".

Justo juicio.

El "día de la ira" revelará a los hombres y a los ángeles -tanto buenos como malos- que Dios es un juez justo. Esta revelación consistirá en retribuir a cada uno de acuerdo con sus obras (ver DTG 711-712; CS 726).

Esta revelación final, que ocurrirá en la consumación de todas las cosas, contrastará con la revelación de la ira y del justo juicio de Dios que se observan en la depravada condición de la humanidad (cap. 1: 18).

6.

Pagará.

Pablo está citando Prov. 24: 12 o Sal. 62: 12. La enseñanza uniforme de las Escrituras es que los hombres serán juzgados de acuerdo con lo que han hecho (Jer. 17: 10; Mat. 16: 27; 2 Cor. 5: 10; Apoc. 2: 23; 20: 12; 22: 12). Todos, incluso los privilegiados judíos, serán recompensados o condenados de acuerdo con las decisiones y las actitudes de su vida.

Algunos han encontrado que hay oposición entre este pasaje y la doctrina de que "el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3: 28). Pablo no está trazando aquí un contraste entre la fe y las obras, sino entre lo que el hombre es en realidad y lo que podría ser. Sostiene que Dios juzga al hombre de acuerdo con hechos reales, ya sean justos o injustos. Pablo explica posteriormente en la epístola que las obras de la ley -en contraste con las obras de la fe y aparte de éstas (ver 1 Tes. 1: 3; 2 Tes. 1: 11)- no son en realidad obras de justicia (Rom. 9: 31-32). Las obras serán reconocidas en el juicio como una evidencia o fruto de la fe. La fe en la gracia de Dios no es un sustituto para una conducta recta y una vida santa, pues sólo mediante una evidencia tal la fe puede demostrar su realidad y sinceridad (Sant. 2: 18). Dios considerará el caso de cada hombre de acuerdo con esa evidencia.

7.

Vida eterna.

Como el texto griego lo indica claramente, estas palabras se relacionan gramaticalmente con la frase "el cual pagará" (vers. 6). Este pasaje enseña que Dios premiará con vida eterna a los que la buscan en la manera ya descrita.

Perseverando.

Gr. *hupomon'*, "paciencia", "perseverancia". Pablo no está hablando de una resignación pasiva, sino de una paciencia activa.

En bien hacer.

Literalmente "de buena obra". Toda la frase podría traducirse "perseverancia en buena obra". La Biblia no enseña que Dios dará vida eterna a los que hacen buenas obras de vez en cuando. El la dará a los que continúen y perseveren en el bien hacer, de tal manera que resulte evidente que en su vida es algo habitual obedecer a Dios (ver Mat. 10: 22; Apoc. 2: 10).

Buscan.

Gr. *Z't'ó*, que podría significar un esfuerzo ferviente como en "buscad primeramente el reino de Dios" (Mat. 6: 33). Compárese con "procuramos partir para Macedonia" (Hech. 16: 10). En estos pasajes se usa el mismo verbo. No es suficiente desear la vida eterna. "No es posible que vayamos al garete y lleguemos al cielo. Ningún holgazán puede entrar allí. Si no nos esforzamos para 483 obtener la entrada en el reino, si no procurarnos fervientemente aprender lo que constituyen las leyes de ese reino, no estamos preparados para tener una parte en él" (PVGM 223).

Gloria y honra e inmortalidad.

Estas se darán en el momento de la resurrección (1 Cor. 15: 42-43; cf. 1 Ped. 1: 4-7). El hombre en su estado original, sin pecado, estaba coronado "de gloria y de honra" (Heb. 2: 7). Todo esto le será restaurado a los que lo "busquen" con perseverancia.

8.

Ira y enojo.

Estas palabras no están relacionadas gramaticalmente con la frase "el cual pagará", como lo están las palabras "vida eterna" (ver com. vers. 7). En griego dice que a los que perseveran en el bien hacer, Dios les da vida eterna; para los que no obedecen "habrá" ira y enojo. Mediante esta construcción gramatical Pablo quizá tuvo el propósito de expresar la delicada distinción de que Dios es la fuente de la vida eterna y su dador, pero no es, estrictamente hablando, el autor del castigo eterno. La destrucción es el resultado infalible de la conducta del pecador (ver com. cap. 1: 18). Una distinción similar puede haberse tenido en cuenta con el cambio de la voz pasiva "preparados para destrucción", por la voz activa "él preparó de antemano para gloria" (cap. 9: 22-23). Dios preparó

los "vasos de misericordia" para la gloria, pero los "vasos de ira" están preparados, o se han preparado a sí mismos para la destrucción (ver CS 598).

La palabra griega traducida "ira" (*orgí*) expresa un sentimiento firme, una disposición perdurable. Compárese con "la ira de Dios está sobre él" (Juan 3: 36). *Thumós*, "enojo", expresa el impulso transitorio o estallido del sentimiento de ira, como será en el día de la destrucción final (Apoc. 14: 10). En cuanto al significado de la ira divina, ver com. Rom. 1: 18.

Contenciosos.

Gr. *erithéia*, "egoísmo"; "ambición egoísta", "intriga", "rivalidad". En otros pasajes del NT se usa para referirse a intrigas y partidarismos (2 Cor. 12: 20; Gál. 5: 20; Fil. 1: 16; 2: 3; Sant. 3: 14, 16). *Erithéia* se ha traducido en la RVR "contienda" y "contención", evidentemente basándose en que esta palabra deriva de otra raíz de un sonido algo similar, *éris*, que significa "contención", querella" (ver com. Rom. 1: 29).

En contraste con el justo que persevera en el bien hacer, se describe a los injustos como egoístas y sediciosos en su actitud para con Dios y la verdad. Un espíritu similar fue el que indujo a muchos judíos a oponerse al Evangelio (ver Hech. 13: 45; etc.). Su actitud legalista y mercenaria para con la religión y sus conceptos egocéntricos de la salvación, los indujeron a rechazar la justificación por la fe en Cristo ofrecida por Dios, y de ese modo rechazaron también a Dios.

Obedecen a la verdad.

Compárese con el caso de los que "detienen con injusticia la verdad" (cap. 1: 18). Los que son sediciosos y egoístas no procuran ser leales a la verdad. Como son "amadores de sí mismos" (2 Tim. 3: 2) no han recibido "el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2: 10). Prefieren complacerse "en la injusticia" (2 Tes. 2: 10, 12).

9.

Tribulación.

Gr. *thlípsis*, que denota la presión de una carga aplastante -como de pruebas y calamidades-; en este caso el castigo por los pecados.

Angustia.

Gr. *stenojÇría*, literalmente "estrechez de lugar". Da la idea de constreñir o apretar. En Deut. 28: 53, 57, traducción de la LXX, la palabra describe la presión de un asedio. Aquí indica la ansiedad y angustia que experimenta una persona cuando es oprimida por todos lados por aflicciones y pruebas, o por castigos, y no sabe adónde dirigirse en busca de alivio. Adviértase el contraste de esta angustia con las frecuentes descripciones del AT en cuanto a un estado de gozo que se compara con la llegada a un lugar "espacioso" (2 Sam. 22: 20; Sal. 118: 5).

Sobre todo ser humano.

Literalmente "sobre toda alma de hombre". Sin entender claramente el griego algunos han pensado que el alma, no el cuerpo, es la que sufre el castigo, que se trago. Sin embargo, la palabra *psuj'*- que se traduce "alma", con frecuencia significa toda la persona (ver Rom. 13: 1; cf. com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28). "Sobre todo el que hace el mal" (NC).

El judío primeramente.

Así como el judío es primero en privilegios y oportunidades, también es el primero en responsabilidades y culpabilidad (ver com. Rom. 1: 16; cf. Luc. 12: 47-48).

10.

Gloria y honra y paz.

Un contraste con la "tribulación y angustia" que sufrirán los que practican el mal.

Hace lo bueno.

Estas palabras contrastan con "hace lo malo" (vers. 9). En cuanto a la relación de las buenas obras con la salvación, ver com. cap. 3: 28. 484

11.

Acepción de personas.

Gr. *prosÇpol'mpsía,* literalmente "aceptación de cara", con el significado de "parcialidad". Esta palabra se repite en el NT sólo en Col. 3: 25; Efe. 6: 9; Sant. 2: 1. *ProsÇpol'mpteÇ*, "uno que muestra parcialidad", se encuentra en Hech. 10: 34, y *prosopolemptéo,* "juzgar con parcialidad", en Sant. 2-9. Ninguna de estas tres formas se halla en la LXX ni en los escritos no cristianos, por lo que se cree que esta palabra es de origen cristiano. La frase hebrea equivalente del AT significa a veces recibir con bondad a un suplicante o demandante (Gén. 19: 21; Job 42: 8), o también mostrar parcialidad (Lev. 19: 15; 2 Crón. 19: 7). En el NT tiene siempre el mal sentido de parcialidad. En el carácter de Dios, el juez justo, no hay parcialidad (Deut. 10: 17; 2 Crón. 19: 7; Job 34: 19).

12.

Porque.

Los judíos, debido a sus privilegios, habían puesto en duda que el principio de que "no hay acepción de personas para con Dios" (vers. 11) se les pudiera aplicar a ellos. Habían abusado de tal manera de su posición favorecida, que llegaron hasta el punto de creer que podían condenar los crímenes de otros mientras ellos cometían idénticos pecados (vers. 1-3). Pablo explica ahora cómo Dios será imparcial al juzgar a los judíos privilegiados y a los gentiles no tan privilegiados. Cada uno sería juzgado debidamente según su caso: los judíos mediante la ley escrita, contra la cual habían pecado; y los gentiles

mediante la ley no escrita de su conciencia, contra la cual habían pecado.

Sin ley.

Es evidente que esta expresión significa sin una ley específicamente revelada o escrita, pues los gentiles tienen la ley de su conciencia, aunque no esté escrita en letras (vers. 14-15). Los gentiles no serán juzgados por una ley que no poseen; pero si violan la ley de su conciencia, que no está escrita, se perderán lo mismo que los que han pecado contra una luz mayor. Pablo ya ha explicado que son inexcusables los pecados de los gentiles, pues han rechazado la revelación que Dios les da en la naturaleza y en la conciencia (cap. 1: 19-20, 32). La falta de una luz mayor no le da a uno el derecho de pecar contra una luz menor. Los paganos que pecan se perderán aunque no tengan la ley escrita de Dios. Han pecado contra la ley que poseen, y el castigo es una consecuencia inevitable.

Bajo la ley.

Literalmente "en ley", es decir dentro de la esfera de ley, de la autoridad de ley. En esta declaración general del principio del juicio de Dios, Pablo usa el término "ley" sin el artículo definido "la". En la Epístola a los Romanos "ley" aparece unas 35 veces con el artículo y unas 40 veces sin él. El problema de identificar a qué ley en particular se hace referencia en cada pasaje, ha sido el tema de muchos debates durante largos años. Para pisar sobre terreno firme, digamos que ninguna decisión final debiera basarse meramente teniendo en cuenta la presencia o la ausencia del artículo para saber si se hace referencia a los Diez Mandamientos, a la ley ceremonial o a algo diferente. Sin embargo, parece que generalmente se concuerda en que la ausencia del artículo determina que el énfasis se ha colocado principalmente sobre "ley" como un principio abstracto y universal. Cuando está presente el artículo, el énfasis recae sobre "la ley" como sobre un código especial y concreto.

Como no hay una regla precisa y sencilla para determinar la identidad de "ley" mediante la presencia o la ausencia del artículo definido, lo más prudente quizá sea depender mayormente del contexto para saber cuál es la conclusión a que debe llegarse. En cada pasaje importante donde figure "ley" o "la ley" se mencionará si el artículo está presente o ausente en el texto griego. Después se considerará el contexto para que ayude a determinar si se hace referencia a la ley moral, o a la ley ceremonial, o ley como un principio, o a otros aspectos de la ley

En el versículo que comentamos no está el artículo, por lo tanto el pasaje podría entenderse como una declaración del principio de que los que han pecado contra una ley serán juzgados por ley, y que los que han pecado sin ley, perecerán sin ley Sin embargo, por el contexto es evidente que Pablo también alude al código de conducta moral revelado o escrito, contra el cual han pecado los judíos. Fundamentalmente ésta es la ley moral, los Diez Mandamientos; pero Pablo también pudo haber tenido en cuenta todo el sistema del AT que consistía en instrucciones, reglas y normas de conducta moral que se basaban en los Diez Mandamientos (ver PP 496-497). Los que han tenido el privilegio de

conocer esta ley y sin embargo han pecado contra una expresión tan clara de la voluntad de Dios, deben recibir un castigo mayor que los que han tenido menos instrucción. La severidad del castigo corresponde con la medida de la 485 culpabilidad, y la medida de la culpabilidad depende de la magnitud de las oportunidades. En la Biblia se enseña claramente que hay diferentes grados de castigo (Mat. 11: 21-24; 12: 41-42; Luc. 12: 47-48).

Por la ley serán juzgados.

El pensamiento paralelo "también perecerán" sugiere que se trata de en juicio de condenación. La palabra "juzgados" puede tener este significado cuando el contexto así lo indica (ver Juan 3: 18; 2 Tes. 2: 12; Heb. 13: 4, donde en la RVR se ha traducido "condenado", "condenados" y "juzgará", respectivamente). Ambas clases de pecadores serán condenados; ambas clases perecerán. Pero el juicio "por la ley" sólo se menciona para los que tienen ley.

13.

No son los oidores.

Los judíos tenían la oportunidad de escuchar la ley que se les leía regularmente en las sinagogas (Hech. 15: 21); pero habían llegado a suponer que un conocimiento teórico de la ley constituía en sí mismo la justificación. Concebían a la ley como el centro de la vida religiosa. Jesús reprochó a los judíos por esa actitud hacia la Palabra de Dios. "Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis vida eterna. . . Y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5: 39-40, Versión Hispanoamericana; cf. DTG 181). "Los judíos poseían las Escrituras, y suponían que en el mero conocimiento externo de la palabra tenían vida eterna" (DTG 182). No faltan hoy quienes se conforman con el conocimiento de la Palabra de Dios, sin sentir la necesidad de ponerla por obra. Que la voluntad de Dios no sólo debe ser conocida sino obedecida, se enseña también en Mat. 7: 21, 24; Luc. 6: 47-49; Sant. 1: 22.

De la ley.

Literalmente "de ley". En este pasaje no está el artículo en el griego. Los que tienen una ley que pueden escuchar y por la cual pueden ser guiados, debieran ser obedientes a ella si quieren ser "justificados" en el juicio. El contexto indica que Pablo, en lo que atañía a los judíos, todavía estaba aludiendo a la norma de conducta moral de que disponían éstos: la norma revelada en el AT, especialmente en los Diez Mandamientos.

Justificados.

O "considerados justos", "declarados justos". Pablo sigue contrastando la posición en el juicio de los que conocen la voluntad de Dios, pero no están dispuestos a obedecerla, con la posición de los que no sólo conocen la voluntad de Dios sino también le rinden buena obediencia tal sólo pueda derivar de la fe ya ha sido mencionado en esta epístola (cap. 1: 5, 17; cf. cap. 3: 20). Este versículo destaca más el hecho de que los hombres son juzgados no por lo que pretenden conocer o profesan ser, sino por lo que realmente hacen (cap. 2: 6).

14.

Cuando los gentiles.

O "cuando quiera gentiles". La ausencia del artículo llama la atención a que no son judíos. Su ausencia destaca la descripción o característica y no la identidad. *'Otan*, "cuando", o "cuando que", "siempre que".

Que no tienen ley.

O que no tienen un código de conducta moral específicamente revelado como el que poseían los judíos. Pablo está por explicar que los gentiles ciertamente tienen una ley, pero de otra clase.

Hacen por naturaleza.

Es decir, hacen espontáneamente, no conscientemente o siguiendo los requisitos de una ley externa, sino de acuerdo con los impulsos de la conciencia (vers. 15). "Así como por Cristo tiene vida todo ser humano, así por su medio toda alma recibe algún rayo de luz divina. En todo corazón existe no sólo poder intelectual, sino también espiritual, una facultad de discernir lo justo, un deseo de ser bueno" (Ed 26). Los gentiles que han reconocido la revelación de Dios en las obras de la creación (cap. 1: 19-20) y han respondido al impulso divinamente implantado de hacer lo bueno, han hecho "por naturaleza" las cosas contenidas en la ley (ver PVGM 317-318).

De la ley.

La traducción literal es "la ley". En griego está el artículo (ver com. vers. 12). Es muy claro que Pablo se refiere a los principios de la ley moral tal como se revelan específicamente en los Diez Mandamientos. No era posible que los gentiles pudieran cumplir "por naturaleza" los muchos actos y ceremonias que se prescriben en toda la ley mosaica, pero podían cumplir "por naturaleza" los requerimientos de la ley moral. Posteriormente Pablo explica que "el cumplimiento de la ley es el amor" (cap. 13: 10; ver DTG 593).

Todo esto se explica en com. vers. 13; allí dice que sólo "los hacedores de la ley" serán considerados justos. Los gentiles ignorantes que han demostrado por su espíritu de amor que son verdaderos "hacedores de la ley", son "los justos ante Dios", mientras que los privilegiados e informados judíos y cristianos que muestran por su falta de amor que son sólo "oidores de la ley" no serán justificados.

Son ley para sí mismos.

La necesidad el 486 impulso de hacer lo bueno que existen en la razón y en la conciencia son, en cierto sentido, una norma y una ley para cada hombre, como se explicará en el vers. 15 (cf. Sant. 4: 17).

15.

La obra de la ley.

Es decir, la obra que exige la ley, la conducta que demanda la ley También se ha entendido que esta frase significa el efecto práctico de la obra de la ley, para establecer la distinción entre lo correcto y lo incorrecto.

Escrita en sus corazones.

Aunque los gentiles no conocen la ley escrita, siempre que revelan amor a Dios y a sus prójimos muestran que lo que requiere la ley está escrito en sus corazones (ver Jer. 31: 33; Heb. 10: 16). En cuanto al significado de "corazón", ver com. Rom. 1: 21. "Siempre que haya un impulso de amor y simpatía. . . se revela la obra del Espíritu Santo de Dios" (PVGM 317; cf. Gál. 5: 22). De ninguna manera el Espíritu Santo está restringido a los judíos y a los cristianos, sino que obra en la mente y en el corazón de todos los hombres. Este pasaje tuvo que haber sido una doctrina difícil de aceptar para los judíos. También la necesitan ahora los cristianos que están tentados a tener un concepto demasiado estrecho y egoísta de la salvación (ver Juan 3: 16; 1 Tim. 2: 4).

Dando testimonio.

Pablo indica la función de la conciencia entre los gentiles como una nueva evidencia de que éstos aún tenían algún conocimiento de la voluntad de Dios, a pesar de que no conocían la ley escrita.

Conciencia.

Gr. *sunéid'sis*, "conocimiento conjunto o compartido" un segundo conocimiento que tiene el hombre de la calidad de sus actos, junto con el conocimiento de los actos en sí.Pablo usa *sunéid'sis* más de 20 veces en sus epístolas. Los hombres tienen la facultad que los capacita para juzgar sus pensamientos, palabras y acciones. La conciencia puede ser demasiado escrupulosa (1 Cor. 10: 25), o puede estar "cauterizada" por haberse abusado de ella (1 Tim. 4: 2); puede estar iluminada por un conocimiento amplio de la verdad (1 Cor. 8: 7), y actúa de acuerdo con la luz que tiene.

Dando testimonio su conciencia.

Pablo señala que el funcionamiento de la conciencia de los gentiles era otra evidencia de que aún tenían algún concepto de la voluntad de Dios, a pesar de que desconocían la ley escrita.

Acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.

Esta traducción de la RVR es un tanto escueta, por lo cual no hace plena justicia a la expresión *metaxú all'lÇn* ("unos con otros") que en el original se aplica a "razonamientos". Esto no quiere decir que algunos gentiles tuvieran conciencias o razonamientos que los defendieran, en tanto que otros gentiles tuvieran razonamientos que los condenaran. Pablo se está refiriendo aquí a la lucha de motivos, pensamientos, razonamientos y conclusiones que en una conciencia pugnan entre sí. Esta idea se puede apreciar mejor en otras versiones: "su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza" (BJ); "sus

razonamientos, uno con otro, ora acusando o excusándolos" (VM); "su conciencia y las sentencias con que entre sí unos y otros se acusan o se excusan" (NC). Sin embargo, hay quienes han explicado el pasaje como que se refiere a las acusaciones o defensas que expresaban los gentiles entre sí mismos.

Además, según el texto griego de este pasaje, tres son las cosas que dan testimonio: "la obra de la ley" escrita en el corazón; la "conciencia" (*summartóurbusa*, es decir, "coatestiguante" o que "atestigua juntamente" según este versículo), y los "razonamientos". Estos tres testigos concuerdan para demostrar que los gentiles no tenían excusa cuando obraban mal.

Por lo tanto, en medio de las diversas explicaciones, es claro que según Pablo los gentiles podían apreciar, por lo menos hasta cierto punto, lo correcto y lo erróneo, y serían juzgados de acuerdo con la forma en que respondieran a los dictados de su conciencia.

16.

En el día.

Es decir, en el tiempo del juicio final (Hech. 17: 31). El vers. 16 puede considerarse un resumen de todo el pasaje precedente (vers. 12-15).

Secretos.

O "cosas ocultas". Esos hechos son los que realmente revelan el carácter (ver com. Prov. 7: 19). Dios tiene un registro exacto de cada acto secreto de nuestra vida (Ecl. 12: 14; cf. Mat. 10: 26; Luc. 8: 17; 1 Cor. 4: 5); por lo tanto él puede juzgar sin hacer "acepción de personas" (Rom. 2: 6, 11; cf. CS 540). "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta" (Ecl. 12: 14). Este versículo explica en forma más amplia el tema principal de Pablo en Rom. 2. El judío favorecido con todo el conocimiento de la ley se sentía inclinado a menospreciar al gentil 487 ignorante y a juzgarlo como completamente indigno de la salvación; pero sólo Dios, que puede leer lo íntimo de la vida, ocupa un puesto desde el que puede llegar a decisiones tales. La disposición movida por el amor, la prontitud para obedecer la ley de la conciencia, son cosas que sólo Dios puede conocer plenamente. Sin embargo, son las cosas esenciales que realmente constituyen la observancia de la ley de Dios; son las cualidades de carácter que Dios espera de judíos y gentiles, y en el juicio final no habrá ninguna cantidad de piedad externa que pueda suplir su falta.

Por Jesucristo.

La Biblia enseña claramente que Jesús no sólo es nuestro Salvador sino también nuestro juez (Mat. 25: 31-46; Juan 5: 22, 27; Hech. 10: 42; 17: 31; 2 Tim. 4: 1).

Conforme a mi evangelio.

Algunos han entendido por estas palabras que Pablo tenía tanta confianza en la

verdad de su mensaje, que pudo afirmar que "su evangelio" sería la norma del juicio final (ver 1 Cor. 15: 1; Gál. 1: 6-9); sin embargo, Pablo tal vez quiso sencillamente decir que el hecho ya anotado -que no sólo los hombres serán juzgados sino que serán juzgados por Jesucristo- se presenta en el Evangelio. El juicio venidero se enseña claramente en el AT (Dan. 7: 9-12, 26-27). Pero una de las claras enseñanzas del Evangelio es que Aquel que vivió y murió para salvar a los hombres también los juzgará (2 Cor. 5: 10).

17.

He aquí.

"Pero si" (BJ, NC). La evidencia textual (cf. p. 10) establece la variante *eidé*, "pero si", que se parece a *íde*, "he aquí". La variante "pero si" da más fuerza a la relación entre los vers. 17-20 y 21-24.

Hasta aquí Pablo ha demostrado en su epístola que los gentiles han pecado; ha explicado que judíos y gentiles están sometidos al juicio imparcial de Dios. Ahora procede a mostrar que los judíos son culpables de los mismos pecados y vicios de los cuales estaban tan listos para condenar a los gentiles. De esa manera Pablo está probando que todos los hombres están bajo condenación y necesitan de la justificación y salvación reveladas en el Evangelio.

Tienes el sobrenombre.

O "te apellidas" (BC); "Presumes de llamarte" (NC); "te dices" (BJ). Tomando en cuenta el comentario anterior, es correcta la traducción de la BJ: "Pero si tú, que te dices judío"; es decir, pretendes ser judío.

Judío.

El título "judío" aparece por primera vez en 2 Rey. 16: 6 (ver comentario). Después del cautiverio babilónico se convirtió el nombre nacional del pueblo hebreo. Evidentemente los judíos se enorgullecían mucho de su nombre y nacionalidad (Gál. 2: 15; Apoc. 2: 9; 3: 9). Ser judío significaba ser distinto de los paganos y disfrutar de privilegios especiales (Rom. 9: 4; Gál. 2: 15). Cuando Pablo se ocupa de la culpabilidad de los judíos, admite momentáneamente ese privilegio del que ellos se jactaban (Rom. 2: 17-18) y su supuesta superioridad sobre otros (vers. 19-20). Posteriormente destaca la flagrante inconsecuencia entre esa elevada responsabilidad y sus verdaderas prácticas.

Te apoyas en la ley.

Literalmente "descansas en la ley". Los judíos habían llegado hasta el punto de confiar sólo en la posesión de la ley como en una seguridad del favor de Dios. Se apoyaban en el hecho de que tenían la ley y que así se distinguían de los demás, en vez de usar la ley como una norma para su vida y una luz para su conciencia. La misma palabra griega que aquí se traduce como "te apoyas" (o "descansas") se encuentra en la LXX en Miq. 3: 11: "Se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre vosotros? No vendrá mal sobre nosotros".

Te glorías en Dios.

Los judíos proclamaban que tenían una relación especial con Dios, pero esa presunta relación no se manifestaba en humilde dependencia y leal obediencia, sino en presunción y arrogancia hacia otras naciones. Era una perversión de la forma de gloriarse que Dios aprueba: "Alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra" (Jer. 9: 24). Es cierto que los judíos habían sido grandemente privilegiados por su conocimiento de Dios (Deut. 4: 7). Esto debería haber sido un motivo de gratitud antes que de necia jactancia. Desafortunadamente es mucho más común jactarse de privilegios que estar agradecido por ellos. La persona que se jacta de su conocimiento de Dios no demuestra piedad. La demostración de verdadera piedad en la vida del cristiano es el humilde agradecimiento porque tiene ese conocimiento, y la gratitud que lo induce a desear que otros tengan el mismo privilegio.

18.

Su voluntad.

La voluntad de Dios.

Instruido.

Gr. *kat jéÇ.* Este verbo aparece en los papiros con el significado de instrucción legal. Compárese con el uso en Luc. 1: 4; 488 Hech. 18: 25; 1 Cor. 14: 19; Gál. 6: 6. De *kat jéÇ* deriva "catequizar". Los judíos eran cuidadosamente instruidos en las enseñanzas de la ley desde su juventud, y durante el resto de su vida escuchaban regularmente las lecturas y exposiciones del AT.

Apruebas.

Gr. *dokintázÇ* , "probar", "comprobar", "discernir" (ver Rom. 12: 2; 1 Cor. 3: 13; 11: 28; 2 Cor. 8: 8), o "aprobar" como resultado de poner a prueba (ver Rom. 14: 22; 1 Cor. 16: 3; 1 Tes. 2: 4).

Lo mejor.

Literalmente "lo que difiere"; por lo tanto, "lo superior", lo excelente desde el punto de vista del que lo aprueba. Este pasaje se refiere a la capacidad de los judíos para discriminar, por medio de la ley, entre lo bueno y lo malo, o al hecho de que en realidad aprobaban, por lo menos en teoría, las cosas excelentes. Estaban orgullosos del refinamiento de su sensibilidad moral, como si la rectitud hubiera consistido en una simple aprobación sin obediencia. Es evidente que se trata de un preámbulo de Pablo para contrastar la luz espiritual de los judíos con su fracaso espiritual (vers. 21-24).

19.

Confías.

El propósito de Dios era que los judíos fueran testigos y maestros de la verdad

ante el mundo. Su pecado radicaba sencillamente en que se jactaban de su privilegio, pero sin cumplir su responsabilidad correspondiente.

Guía de los ciegos.

Cf. Mat. 15: 14; ver com. cap. 23: 16.

20.

Instructor.

O "corrector". El griego combina los significados de enseñanza y disciplina.

Indoctos.

O ignorantes. Así consideraban los judíos a los gentiles incorporados al judaísmo como prosélitos. Jesús usó este término para referirse al pueblo que lo escuchaba gozosamente (Mat. 11: 25). Pablo describe en la misma manera a los nuevos conversos corintios (1 Cor. 3: l).

En la ley.

Quizá sea una referencia general a las enseñanzas del AT en conjunto (ver com. vers. 12).

Forma.

Gr. *mórfosis*, "forma", "bosquejo", "semejanza". Pablo se está refiriendo al contorno, sin la sustancia. Este vocablo sólo aparece una vez más en el NT, donde la "apariencia de piedad" contrasta con "la eficacia de ella" (2 Tim. 3: 5). Pablo está hablando ahora del bosquejo, de la armazón, de la personificación, del conocimiento y de la verdad de que disponían los judíos en la ley. El propósito de Dios era que esa "forma" no sólo fuera una guía para los judíos, sino que también la usaran para enseñar las verdades del Evangelio a los gentiles.

21.

Tú, pues.

Puesto que los judíos se jactaban tanto de practicar la piedad y de tener una superioridad tan encumbrada, era justo que se esperara mucho de ellos. Pero Pablo describe la inconsecuencia entre sus pretensiones y la realidad de su conducta. "Dicen, y no hacen" (Mat. 23: 3).

¿Hurtas?

Una inconsecuencia tal no era algo que había surgido recientemente entre los judíos. Mucho antes el salmista había condenado la decadencia moral de su pueblo (Sal. 50: 16). Al presentar la acusación de robo, sin duda Pablo tenía en cuenta, entre otras cosas, los métodos fraudulentos de practicar los negocios como se hacían en el atrio del templo con la aprobación y cooperación de los sacerdotes y gobernantes (ver com. Mat. 21: 12; DTG 128).

22.

¿Adulteras?

La acusación de adulterio puede haber incluido una referencia especial a la práctica del divorcio fácil (ver com. Mat. 5: 31-32). En cuanto a la condición moral entre los judíos, ver com. vers. 1.

Abominas.

Gr. *bdelússomai*, "detestar", "aborrecer".

¿Cometes sacrilegio?

O "¿saqueas templos?" Generalmente se ha explicado que esta expresión significa el saqueo de los templos paganos, en el sentido de que Pablo se refiere a la inconsecuencia de saquear dichos templos en contradicción a la enseñanza de la contaminación que producía el contacto con la idolatría. Que los judíos tenían fama de cometer esa falta, puede deducirse por Hech. 19: 37-41, donde el escribano de Efeso acusa a Pablo y a sus compañeros de sacrilegio o robo contra el templo. Este pecado estaba prohibido por los judíos en armonía con Deut. 7: 25. Josefo presenta una paráfrasis de esa prohibición de esta manera: "'Nadie blasfeme a los dioses que veneran otras ciudades, ni saquee templo; extranjeros, ni tome tesoros que han sido dedicados en el nombre de dios alguno" (*Antigüedades* iv. 8. 10).

Sin embargo, es posible que Pablo se refiera a la profanación judaica del templo y de sus servicios. La esencia de la idolatría es la profanación de Dios, y en esto los judíos eran sumamente culpables. Habían hecho de la casa de Dios una "cueva de ladrones" (Mat. 489 21: 13; Mar. 11: 17; Luc. 19: 46).

23.

Te jactas de la ley.

Un resumen de los vers. 17-20. Con infracción de la ley. Un resumen del pensamiento presentado en los vers. 21-22.

Deshonras.

Ver com. vers. 24.

24.

Como está escrito.

La referencia quizá sea a Isa. 52: 5, aunque Pablo también tenía tal vez en cuenta a 2 Sam. 12: 14; Eze. 36: 21-24. Pablo aplica el pasaje en un nuevo sentido. Isaías estaba hablando del desprecio con que consideraban los enemigos el nombre de Dios debido a que había permitido que Israel cayera en sus manos. Pero Pablo está declarando que el motivo de la deshonra es la vida

inconsecuente de los judíos.

Es blasfemado.

O "se habla profanamente de", "es profanado". Los gentiles juzgaban la religión de los judíos por las vidas inconsecuentes de éstos, y por lo tanto eran inducidos a blasfemar al Dios y Autor de la religión. Los judíos se jactaban de la ley, pero con su desobediencia atraían ignominia sobre el Dador de la ley. La mata conducta e hipocresía de los judíos hacía que los gentiles despreciaran una religión que parecía no tener poder para purificar y refrenar a los que profesaban seguirla. Los judíos eran tan celosos del nombre de Dios, que ni aun pronunciaban el nombre sacratísimo que corresponde a Dios (ver t. I, pp. 179-181); pero vivían en tal forma que los gentiles eran inducidos a blasfemar ese nombre.

25.

Circuncisión.

Los judíos daban mucha importancia al rito de la circuncisión, como si la ceremonia exterior garantizara por sí misma un favor divino especial. Dios instituyó ese rito como una señal de su pacto con Abrahán y sus descendientes (Gén. 17: 9-14; Hech. 7: 8). Como marca y recordativo de esa relación, la circuncisión podría haber sido una bendición para los judíos; pero como en gran medida habían fracasado en vivir a la altura de los requisitos del pacto, la circuncisión había llegado a ser nada más que un rito vacío.

La ley.

En el texto griego no está el artículo "la" (ver com. vers. 12); por lo tanto, la frase "si guardas la ley" quizá sea el equivalente de "si tú eres un observador de ley". En la frase siguiente se destaca el contraste entre el que guarda la ley y el que la quebranta. El griego pone énfasis en la práctica habitual de la obediencia. Una sincera disposición para obedecer la le de Dios es la condición que él siempre puso para cumplir sus bondadosas promesas a los judíos (Exo. 19: 5-6; Deut. 26: 16-19; Jer. 4: 4).

Transgresor de la ley.

O "transgresor de ley", pues el artículo "la" no acompaña a "ley" en este pasaje (ver com. vers. 12). "Transgresor" deriva de una antigua palabra griega, *parabát's*, que significa "uno que traspasa un límite", y por lo tanto "transgresor" (ver esta palabra en Gál. 2: 18; Sant. 2: 11; etc.). Hay muchas palabras diferentes en el griego del NT que expresan los diversos aspectos del pecado. *Parabát's* contiene la idea de uno que transgrede un mandamiento claramente dado.

26.

El incircunciso.

Es decir, el gentil.

Ordenanzas.

Gr. *dikáiÇma*, "requerimiento" o "precepto" (ver com. cap. 8: 4). Pablo ya ha explicado que era posible que los gentiles cumplieran lo que exigía la ley (ver com. cap. 2: 14-15).

Será tenida.

O "computada". Si un gentil cumple los requerimientos de la ley, su incircuncisión no hace que su obediencia sea menos aceptable. La circuncisión era un rito simbólico con el cual Dios tenía el propósito de ayudar a los hijos de Israel en la prosecución de una forma de vida completamente en armonía con la ley de Dios. Si los gentiles, sin el beneficio de ese rito simbólico, hacían las cosas contenidas en la ley, también compartirían las promesas hechas a los judíos (ver Mat. 8: 11). Cf. 1 Cor. 7: 19; Gál. 5: 6; ver t. IV, pp. 29-32.

27.

Físicamente.

"El que físicamente es incircunciso" puede considerarse como la contraparte de la frase "judíos de nacimiento" (Gál. 2: 15). Las palabras significarían "en su estado natural de incircuncisión". Esto corresponde con el tema de Rom. 2: 28 -29, Según el cual la verdadera circuncisión no es externa y física sino algo que tiene que ver con el corazón y el espíritu, que no es literal.

Te condenará.

la idea puede ser la de avergonzar debido al contraste (cf. Mat. 12: 41-42).

La letra.

Gr. *grámma*. Esta palabra se usaba para referirse a la escritura de documentos de diversas clases (ver Luc. 16: 6-7; Hech. 28: 21). En este contexto evidentemente se refiere a la ley escrita en general. El énfasis radica en el hecho de que los judíos poseían la ley en forma escrita, en contraste con los gentiles que no eran tan favorecidos (Rom. 2: 14. Los judíos transgredían la voluntad de 490 Dios aunque tenían las ventajas de la ley escrita y estaban circuncidados, de modo que los condenaba la obediencia de los que cumplían la ley en condiciones menos favorables.

28.

No es judío.

La mera conformidad externa con la ley no hace que una persona sea verdaderamente judía, de acuerdo con la definición de la Biblia, aunque descendiera de Abrahán y fuera circuncidado.

29.

En lo interior.

Literalmente "en secreto" (cf. Mat. 6: 4). Los que son verdaderamente judíos poseen el espíritu y el carácter que cumple el propósito de Dios al llamarlos para que sean su pueblo escogido. Dios los ha apartado no para que cumplan únicamente con ciertos ritos externos, sino para que sean un pueblo santo de corazón y en su vida (Deut. 6: 5; 10: 12; 30: 14; Sal. 51: 16-17; Isa. 1: 11-20; Miq. 6: 8).

Del corazón.

El fondo espiritual de la circuncisión, sin el cual no tenía valor la ceremonia externa, se enseñaba claramente en el AT (Deut. 10: 16; 30: 6; Jer. 4: 4; 9: 26; Eze. 44: 9; cf. Hech. 7: 51; Fil. 3: 3; Col. 2: 11). El propósito de la circuncisión era ser una señal de separación del mundo pagano y de consagración al verdadero Dios. El rito implicaba renunciar a todo pecado y abandonarlo, la separación de todo lo que fuera ofensivo a Dios. Una obra tal era manifiestamente "del corazón".

En espíritu.

Es decir, en la vida íntima y espiritual.

No en letra.

Compárese la misma figura en Rom. 7: 6; 2 Cor. 3: 6-8. La verdadera circuncisión exige una obra interna y espiritual de sumisión a Dios, y es más que un simple cumplimiento externo con los requerimientos de un ritual.

Alabanza.

Podría considerarse como un juego de palabras. El nombre "judío" deriva de "Judá", que en hebreo deriva de una raíz verbal que significa "alabanza" (ver com. Gén. 29: 35). En Rom. 2: 17 Pablo comienza su análisis de la condición espiritual de los judíos refiriéndose al nombre del cual estaban tan orgullosos, y en el vers. 29 describe la clase de persona que es digna de ese nombre. Es apropiado que Pablo añada que el verdadero judío es la persona cuya alabanza no procede de los hombres sino de Dios. Cf. 1 Sam. 16: 7.

Mucho de lo que en este capítulo se ha dicho acerca de los judíos podría aplicarse a los que se llaman cristianos. Es sumamente privilegiado el que tiene la Palabra de Dios y en tiende su deber. Ese conocimiento puede conducir a la santidad y la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el más allá. Pero es algo terrible que los cristianos descuiden los privilegios de que disfrutan. Serán juzgados de acuerdo con la luz que han recibido. Practicar externamente la religión no puede salvarlos, no importa cuán conservadoras puedan ser sus creencias. El aprecio que los hombres tengan por su aparente piedad no es la verdadera medida de su carácter real y de la forma en que Dios los considera. Los ritos externos y las ceremonias son mucho menos importantes que la

condición de la mente y del corazón. El hecho de que uno se haya bautizado no lo salvará; que nuestros nombres estén en la lista de los miembros de la iglesia, o que nuestros padres sean piadosos, no nos garantiza la salvación. El verdadero cristiano es el que lo es interiormente; la verdadera religión tiene que ver directa e íntimamente con el corazón.

El cristiano debe hacer de la alabanza de Dios el propósito de sus esfuerzos. No debemos hacer nuestra obra como quien sirve "al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios" (Efe. 6: 6; cf. Col. 3: 22). Cristo es nuestro ejemplo. "Yo hago siempre lo que le agrada [al Padre]" (Juan 8: 29). Pablo no agradaba a los hombres sino a Dios (1 Tes. 2: 4).

COMENTARIOS ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 106; MC 386

1-3 3JT 230

4 CC 25; CM 279; PVGM 159; 8T 64

5 Ev 25; TM 143; 5TS 45

5-6 CS 596

6 CMC 24; CS 731; DTG 654; PE 52; 4T 646; 7T 180

7 CMC 155; CS 588; MeM 172; NB 54; PE 114; IT 39; 2T 102, 229; 7T 235

9 CS 596

10 MJ 52

11 CMC 168; FE 315, 336; HAp 305; PR 274; 5T 677; TM 192; 3TS 267

12-13 CS 489

14-16 CS 489; DTG 206, 593; PVGM 317

29 FE 399; HAp 166 491

CAPÍTULO 3

1 *Prerrogativas de los judíos,* 3 *que aún no han perdido;* 9 *pero de todas maneras la ley los convence de pecado.* 20 *Por lo tanto, nadie se justificará por la ley,* 28 *sino únicamente -y sin diferencias- por medio de la fe;* 31 *pero a pesar de todo, la ley no ha sido abolida.*

1 ¿QUE ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá

hecho nula la fidelidad de Dios?

4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.

5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto? ¿Justo Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

6 En ninguna manera; de otro modo. ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

10 Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda.

No hay quien busque a Dios.

12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

14 Su boca está llena de maldición y de amargura.

15 Sus pies se apresuran para derramar sangre;

16 Quebranto y desventura hay en sus caminos;

17 Y no conocieron camino de paz.

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado ¡ajusticia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. 492

1.

¿Qué ventaja?

"¿Qué demasía o excedente?" ¿Qué privilegio especial o ventaja tiene el judío sobre el gentil? Ya que un verdadero judío lo es interiormente, ¿cuál es la ventaja de pertenecer a la raza escogida? Si un gentil incircunciso que cumple con los requisitos de la ley es considerado como si fuera en realidad circuncidado (cap. 2: 26), ¿de qué vale ser circuncidado? Un cristiano también podría preguntar: Si el bautismo y el pertenecer a la feligresía de la iglesia no proporcionan por sí mismos ninguna ventaja especial (ver com. cap. 2: 29), ¿de qué vale ser bautizado y unirse a la iglesia?

2.

Primero.

O "antes que todo", "primeramente". Pablo sólo menciona una ventaja en este pasaje, y no prosigue enumerando otras. Responde después más plenamente a la pregunta (cap. 9: 4-5).

Les ha sido confiada.

O "les fueron confiados los oráculos". Ver el comentario siguiente.

Palabra.

Gr. *lógia*, literalmente "dichos breves"; "oráculos" (BC, BJ). Esta palabra sólo aparece cuatro veces en el NT (Hech. 7: 38; Heb. 5: 12; 1 Ped. 4: 11). Es evidente que en este contexto Pablo la usa para referirse a las Escrituras del AT, aunque puede estarse refiriendo en forma particular a las promesas y órdenes de Dios para su pueblo Israel. La primera ventaja de que disfrutaban los judíos consistía en que se les había confiado la revelación directa de Dios acerca de la voluntad divina para el hombre. Este era un gran honor y privilegio, pero imponía la correspondiente obligación de compartir esa revelación divina con el mundo (ver Deut. 4: 6-8). Si los judíos hubiesen reconocido y apreciado el privilegio y la responsabilidad que se les había confiado, Dios hubiera podido salvar al mundo mediante ellos (ver t.IV, pp. 28-29).

3.

Han sido incrédulos.

O "fueron infieles" (BJ). El verbo griego *pistéuÇ* significa tanto "creer" como "confiar" o "ser fiel". El sustantivo *pístis* se traduce "fe", "creencia" y "confianza". El verbo *opistéo* es lo contrario de *pistéuÇ*: significa tanto "no creer" como "ser infiel".

Sin duda la referencia es a la falta de creencia y de fe en la revelación de Dios, y especialmente a la falta de fe en Jesús, el Salvador prometido. Quizá haya una referencia a la infidelidad generalizada entre los judíos, a su fracaso por no vivir a la altura del conocimiento y de la instrucción que se les había confiado. Pablo no dice que todos los judíos eran incrédulos o infieles. "Algunas de las ramas fueron desgajadas" (ver com. cap. 11: 17); pero "algunas" (*tines*) podría representar la gran mayoría (cf. Heb. 3: 16).

Incredulidad.

O "falta de fe".

Habrá hecho nula.

Gr. *katargéÇ,* "anular", "invalidar". Esta palabra aparece frecuentemente en las epístolas de Pablo, y se la ha traducido de diversas maneras en la RVR: "invalidamos" (Rom. 3: 31), "deshacer" (1 Cor. 1: 28), "dejé" (1 Cor. 13: 11), "aboliendo" (Efe. 2: 15), "quitado" (Gál. 5: 11), etc. El significado básico es "hacer inútil" o "innecesario". Los fracasos de los judíos no implican que Dios dejó de cumplir las promesas que les hizo. Continúa en vigencia la promesa de la salvación, pero siempre y únicamente para los que tienen fe (Rom. 1: 16). En nuestros días algunos pueden sentirse tentados a considerar que la larga demora del regreso de Cristo es un fracaso de Dios en el cumplimiento de las promesas hechas a los suyos; pero recordemos esto: las promesas de Dios son condicionales (ver com. Eze. 12: 27). Nuestros pecados y nuestra falta de fe han hecho que Dios no pudiera cumplir su promesa de un pronto regreso. Los mismos pecados que cerraron la tierra de Canaán para el antiguo Israel han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. "En ninguno de

los dos casos fallaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años" (Ev 505). Ver t. IV, pp. 32-36.

La fidelidad de Dios.

Es decir, la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. En cuanto a la fidelidad de Dios, ver 2 Tim. 2: 13; Heb. 10: 23; 11: 11; 1 Juan 1: 9.

4.

De ninguna manera.

Gr. *m' génoito,* literalmente "no acontezca". Pablo usa esta expresión 14 veces, y siempre para expresar un sentimiento de profunda repugnancia. La expresión hebrea correspondiente es *jalilah*, literalmente "cosa profana, abominable, impensable" (ver com. 1 Sam. 20: 2).

Sea Dios veraz.

O "continúe Dios siendo veraz" o "sea hallado Dios veraz", o "quede demostrado que Dios es veraz". Aunque los hombres han demostrado que son desleales a su cometido, véase y reconózcase que Dios es 493 veraz (cf. 2 Tim. 2: 13).

Todo hombre mentiroso.

Palabras de Sal. 116: 11 según la LXX.

Como está escrito.

Una cita de Sal. 51: 4 según LXX David expresó en este salmo la profundidad de su arrepentimiento por su pecado con Betsabé, y reconoció que Dios era justo en la condenación y el castigo del pecado. Pablo presenta estas palabras de David para apoyar su argumento del vers. 3: que la infidelidad de los hombres en nada ha anulado la fidelidad de Dios, sino que sólo ha servido para establecer su justicia.

Justificado.

O "reconocido justo", o "declarado justo". Este es el único significado de la palabra que podría aplicarse al Dios de toda justicia.

Venzas.

O "prevalezcas". Esta palabra griega a veces se usaba para referirse a los juicios en los tribunales.

Fueres juzgado.

O "vayas a la ley", "entres en juicio" (ver 1 Cor. 6: 1, 6, donde se traduce igual el mismo término griego). Pablo quizá se refiera aquí al motivo central del gran conflicto entre el bien y el mal. El carácter de Dios y su justicia han sido juzgados, por así decirlo, ante los hombres y ante todo el universo (ver Rom. 3:

25-26).

5.

Hace resaltar.

Gr. *suníst'mi.* Esta palabra y sus afines se usan en el NT con tres matices de significado: (1) "alabar" (2 Cor. 12: 11) o "recomendar" (Rom. 16: 1); (2) "existir" (Col. 1: 17); y (3) "mostrar" (Rom. 5: 8; 2 Cor. 7: 11). Este último sentido ("realzar", BJ) es el que posiblemente deba aplicarse en este pasaje. Pablo está preparándose para hacer frente a la objeción de que si el pecado del hombre sólo tiende a destacar y establecer la justicia de Dios, ¿por qué entonces tiene que castigarse ese pecado?

Justicia de Dios.

Ver com. cap. 1: 17. Parece que en este contexto Pablo está realzando en primer lugar la perfección del carácter divino.

¿Qué diremos?

Una expresión común en los escritos de Pablo (cap. 4: 1; 6: 1; etc.).

¿Será injusto Dios?

La manera en que se hace esta pregunta en griego, exige que la respuesta sea negativa.

Que da castigo.

Literalmente "descargar la ira". Es decir, quien descarga el desagrado divino contra el pecado (ver com. cap. 1: 18).

Hablo como hombre.

Cf. Rom. 6: 19; Gál. 3: 17. El sentimiento de reverencia de Pablo Parece imponerle la necesidad de disculparse por haber recurrido a una analogía entre lo humano y lo divino.

6.

En ninguna manera.

Ver com. vers. 4.

¿Cómo juzgaría Dios?

Se da por sentado, sin necesidad de prueba alguna, que Dios juzgará al mundo. Pablo no habría necesitado de ninguna manera persuadir a los judíos de esta verdad fundamental (por ejemplo, ver Ecl. 12: 14). Por lo tanto, como generalmente se acepta que Dios será el juez del mundo, debe rechazarse la conclusión insinuada en el vers. 5: que es injusto al castigar el pecado. Pues si es injusto que Dios condene y castigue el pecado porque el pecado indirectamente ha servido para establecer la justicia divina, ¿de qué manera

podría él juzgar?

7.

Mi mentira.

Es decir, mi falsedad, mi infidelidad ante las demandas de Dios y de mi conciencia; mi virtual negación de la realidad de las promesas de Dios, especialmente mi rechazo de su ofrecimiento de salvación por medio de Cristo. Pablo repite el contraste del vers. 4, pero esta vez -quizá para seguir la lógica de su argumento- habla como si él mismo estuviera presentando la objeción (cf. 1 Cor. 4: 6).

La verdad de Dios.

Es decir, la confiabilidad de Dios, su veracidad; su fidelidad frente a sus promesas.

Abundó.

La veracidad de Dios no podría ser aumentada, pero sí podría abundar más para su gloria manifestándose más plenamente.

Juzgado.

O "condenado" (ver com. cap. 2: 1). Si mi incredulidad y falsedad sirven para revelar la verdad de Dios, ¿por qué todavía estoy siendo condenado como pecador? Un acto que tiende a promover la gloria de Dios, ¿cómo puede ser considerado como un mal; Y si esta objeción es válida, ¿por qué no debiéramos continuar en pecado de modo que resultara un bien mayor? Pablo no se detiene para explicar la evidente falacia de semejante razonamiento, tan destructivo de toda moralidad. Es evidente que el pecador no merece ninguna alabanza por el bien que, en contra de sus intenciones, se origina en su pecado.

8.

Como se nos calumnia.

Literalmente "somos blasfemados". El falso informe era una manifiesta tergiversación de la fe y doctrina de Pablo, y sin embargo se "afirmaba" que el apóstol había dicho cosas tales. La acusación de que Pablo, y los cristianos en general, 494 eran culpables de enseñar un error tal, evidentemente era una conclusión sacada de enseñanzas como la de que el hombre es jusificado por la fe y no por las obras de la ley (cap. 3: 20, 28) y que "cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (cap. 5: 20). En el cap. 6 se presenta la refutación plena de esta acusación.

Condenación.

Es decir, juicio. No es claro si la última frase se refiere a los calumniadores que acaban de ser mencionados, o a aquellos que se atrevían a decir: "hagamos males para que vengan bienes", o a aquellos que hablaban y procedían de

acuerdo con un principio tan pernicioso. La última interpretación parece cuadrar mejor dentro del contexto, pues la alusión de Pablo a los calumniadores es sólo incidental para su propósito principal de los vers. 5-8: eliminar de los judíos cualquier posible pretensión de quedar exceptuados del juicio de Dios.

9.

¿Qué, pues?

La pregunta expresa una transición en el argumento de Pablo. Aquí se refiere retrospectivamente a los vers. 1 y 2.

¿Somos nosotros mejores que ellos?

Gr. *proéjÇ*, que en voz activa significa "tener ventaja", pero que aquí aparece en forma media o pasiva, por única vez en el NT. Se ha pensado que podría significar (como la voz media fuera del NT) "poner algo delante para protegerse". Pablo estaría preguntando: ¿Nos defendemos?" o "¿estamos protegiéndonos con excusas?" Si se toma con el sentido pasivo, preguntaría: "¿Somos aventajados por otros?" El contexto no favorece este sentido. La ambigüedad de esta forma verbal parece haber llevado a algunos copistas a usar otro verbo: *prokatéjÇ*, "tener ventaja desde antes". Sin embargo, la evidencia textual favorece el verbo *proéjÇ*. Pablo ha declarado en el vers. 2 que los judíos tenían importantes ventajas sobre los gentiles. Sin embargo, un privilegio mayor implica una responsabilidad mayor, y en ese sentido los judíos, con la luz que tenían, merecían un castigo más severo que los entenebrecidos gentiles (Luc. 12: 47-48). El resto del versículo aclara que -sin tener en cuenta ventajas o desventajas- los judíos y gentiles están todos bajo pecado y necesitan justificación.

En ninguna manera.

Es decir, ni en lo más mínimo.

Ya hemos acusado.

La acusación fue hecha contra los gentiles (cap. 1: 18-32) y contra los judíos (cap. 2: 1-29).

Gentiles.

Literalmente "griegos", que, sin embargo, significa gentiles (ver com. cap. 1: 16).

Bajo pecado.

Es decir, bajo el poder o dominio del pecado. La expresión denota sujeción al pecado como un poder que rige en la vida de todos los hombres en su estado natural, cuando no han sido renovados por la gracia de Dios (ver Rom. 7: 14; Gál. 3: 22).

10.

Como está escrito.

Pablo ahora recurre a las Escrituras para dar validez a su acusación de pecaminosidad universal, que ya ha presentado con otros fundamentos. Esta comprobación bíblica destaca particularmente que aun el pueblo escogido comparte la necesidad universal de rectitud. La siguiente serie de citas procede de Sal. 14: 1-3 ó 53: 1-3; 5: 9; 140: 3; 10: 7; Isa. 59: 7; Sal. 36: 1. El texto corresponde mayormente con la LXX, aunque con algunas variaciones. Pablo no especifica dónde se pueden encontrar esos pasajes. Es evidente que daba por sentado que sus lectores judíos estaban bien versados en las Escrituras del AT. También usa citas múltiples en Rom. 9: 25-28; 11: 26-27, 34-35; 12: 19-20; 2 Cor. 6: 16-18.

No hay justo, ni aun uno.

Cita de Sal. 14: 1 ó 53: 1. En vez de "haga bien" Pablo usa el término "justo", dando así el mismo sentido, pero en una forma que coincide mejor con todo su razonamiento en cuanto a la justificación por la fe. Esta sentencia es un resumen de todo lo siguiente.

11.

No hay quien entienda.

De Sal. 14: 2. Al abreviar el pasaje, Pablo expresa adecuadamente el sentido negativo implicado en el original. La falta generalizada de entendimiento se debe al oscurecimiento y a la perversión del intelecto debido al pecado (Rom. 1: 31). Las cosas

de Dios se han convertido en necedad para el inconverso (1 Cor. 2: 14; cf. Efe. 4: 18). El salmo del cual está citando Pablo, comienza con la declaración: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios" (Sal. 14: 1).

Quien busque.

No hay deseo espiritual ni esfuerzo por conocer a Dios (cf. cap. 1: 28).

12.

Se desviaron.

Una cita del Sal. 14: 3 que concuerda exactamente con la LXX (donde aparece como Sal. 13: 3; ver t. III, p. 632).

Se hicieron inútiles.

La expresión hebrea equivalente, en el salmo citado, significa "corromperse" (ver com. Sal. 14: 3). En griego significa "hacerse inservible".

Lo bueno.

Gr. *Jr'stól's*. En el NT esta palabra 495 sólo aparece en los escritos de Pablo; en la RVR se ha traducido "bondad" en Efe. 2: 7, y "benignidad" en Gál. 5: 22

(donde está en la lista de los frutos del Espíritu) y en Col. 3: 12. La palabra puede definirse como una disposición bondadosa hacia el prójimo. Cuando los hombres no tienen el deseo de conocer a Dios y se ha entenebrecido su entendimiento, no sienten esa bondadosa disposición (cf. Rom. 1: 28-31).

No hay ni siquiera uno.

Podría objetarse que la Biblia y la historia registran las vidas de muchos hombres y mujeres nobles que vivieron rectamente en el temor del Señor. Después de esta declaración el salmista mismo se refiere a "la generación de los justos" (Sal. 14: 5). Lucas, discípulo y compañero de Pablo (ver com. Hech. 16: 10), no vacila en decir que Zacarías y Elisabet "ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" (Luc. 1: 6). Pero "la generación de los justos" estaría pronta en convenir con Pablo que "todos pecaron" (Rom. 3: 23) y que ellos no constituyen una excepción de la descripción que hace el apóstol de la pecaminosidad general; serían los primeros en reconocer que una vez estuvieron bajo el dominio del pecado y que la justicia de la cual disfrutaron, provino de Dios por medio de la fe.

13.

Sepulcro abierto.

Así como una tumba abierta pronto quedará llena de muerte y corrupción, en la misma forma la garganta de los impíos, abierta para hablar vanidades, se llena de corrupción y falsedad mortífera. Cf. Jer. 5: 16, donde la alejaba de los caldeos también es llamada "sepulcro abierto". Algunos explican la figura de lenguaje diciendo que significa que sus palabras son como la hediondez nauseabunda de un sepulcro recién abierto (cf. Juan 11: 39).

Engañan.

Mejor "engañaban". El tiempo imperfecto indica perseverancia en la práctica del engaño. En el texto hebreo de Sal. 5: 9 dice literalmente "hacen sus lenguas suaves"; es decir, usaban palabras suaves y halagüeñas.

Veneno de áspides.

Esta parte del versículo corresponde exactamente con Sal. 140: 3 según la LXX. El veneno de la falsedad es tan mortífero como el de una serpiente.

14.

Su boca.

Cf. Sal. 10: 7. "Garganta", "lengua", "labios" (Rom. 3: 13) pueden considerarse como etapas sucesivas por las cuales se produce el habla. "Boca" las resume todas en una.

15.

Sus pies.

Los vers. 15-17 son una cita abreviada de Isa. 59: 7-8, donde el profeta está describiendo el carácter de la nación judía de su tiempo.

18.

No hay temor de Dios.

Cita de Sal. 6: 1. Pablo comenzó esta serie de citas con una declaración general en cuanto a la pecaminosidad de todos los hombres; después se refirió a algunas de las diversas manifestaciones del pecado; y Finalmente citó una declaración en cuanto al origen del pecado. La impiedad se origina en la falta de reverencia a Dios. Donde faltan el respeto o reverencia por el carácter, la autoridad y el honor de Dios, el mal no tiene restricciones (ver también Rom. 1: 32).

Estas citas del NT han servido para apoyar la afirmación de Pablo de que los judíos están muy lejos de ser excluidos de la pecaminosidad universal de los hombres. Ante esta descripción de la condición del pueblo judío, es evidente que un judío no podría haber esperado salvarse sencillamente por ser judío. Y si tal era el carácter del pueblo escogido, con todos sus privilegios y ventajas, ¿cuál debe haber sido la condición de los paganos que tenían menos conocimiento? No resulta, pues, difícil creer en la exactitud de la terrible descripción que hay del mundo pagano en el cap. 1. El mundo entero está sumido, sin duda alguna, en pecado, y todos sus habitantes contaminados, arruinados e indefensos. Esta situación calamitosa bien podría inducirnos a un abatimiento sin esperanza, si no fuera porque el Dios de misericordia se ha compadecido de nosotros en nuestra condición degradada y ha ideado un plan por el cual el hombre caído y perdido puede ser ensalzado hasta alcanzar "gloria y honra e inmortalidad" (cap. 2: 7).

19.

Sabemos.

Expresión usual de Pablo para referirse a algo generalmente aceptado (ver com. cap. 2: 2; cf. cap. 7: 14; 8: 22; etc.).

La ley.

El artículo también está en el griego (ver com. cap. 2: 12). Por lo general se entiende que la referencia es a las Escrituras del AT, de las cuales Pablo ha extraído las citas previas. El AT estaba dividido en tres colecciones de libros: la Ley, los Profetas y los Salmos o Escritos (ver t. I, pp. 40-41). Pero el título completo, tal como aparece en Luc. 24: 44, rara vez se usaba, y podría estarse refiriendo a las tres divisiones con la expresión 496 "la ley" y "los profetas"

(Rom. 3: 21; cf. Mat. 5: 17; 22: 40; etc.), o sencillamente "la ley" (ver com. Juan 10: 34). Para que los judíos vieran más clara y directamente la evidencia de las Escrituras, y para impedir cualquier intento de ellos para eludir la referencia y aplicarla a los gentiles, Pablo llama la atención al hecho de que el AT -el cual ha estado citando- habla especialmente a aquellos a quienes fue dado. Los judíos reconocían la inspiración divina del AT, que denunciaba tan específicamente los pecados de la nación judía. Por lo tanto, era muy difícil que eludieran la conclusión de Pablo de que con justicia fueran considerados participantes, junto con los gentiles, en la culpabilidad universal de todos los hombres.

Dice, lo dice.

Literalmente "lo que la ley dice, lo habla". El primer "dice" es la traducción del Gr. *légÇ*, que aquí destaca el tema de que se habla, y el segundo "dice", es la traducción del Gr. *laléÇ*, que se refiere a la forma de expresarse. La primera palabra es aplicable particularmente al contenido de la ley, en tanto que la segunda se refiere especialmente a la proclamación de ella. Esta distinción entre las dos palabras se aclara con la siguiente traducción: "Todo lo que la ley dice está dirigido a los que están sometidos a la ley".

Bajo la ley.

Literalmente "en la ley". Es decir, sometidos a la autoridad de la ley (cf. cap. 2: 12).

Se cierre.

En vista de la evidencia presentada, los hombres no tienen ninguna excusa que presentar (Rom. 2: 1; cf. Sal. 63: 11).

Todo el mundo.

Judíos y gentiles. Pablo ya ha declarado la culpabilidad de los paganos (cap. 1: 20, 32).

Juicio.

La palabra "juicio" es traducción del Gr. *hupódikos,* vocablo que sólo aparece aquí en el NT y que no se halla en la LXX. En el griego clásico significa "sujeto a procesamiento", y a continuación del cual puede haber una referencia a la ley violada, o a la parte perjudicada, o al demandante que está en su derecho. De ahí estas traducciones: "se reconozca reo ante Injusticia de Dios" (BC); "se reconozca reo ante Dios" (11); "se confiese reo ante Dios" (NC). Se presenta a Dios como teniendo un pleito con los pecadores (ver Jer. 25: 3 l). Pablo puede estar hablando aquí de Dios no sólo como la parte perjudicada, sino también como el juez (Rom. 2: 5-6, 16).

20.

Ya que.

Mejor "porque". Lo que sigue presenta la razón por la cual toda boca debe

cerrarse y todo el mundo debe ser tenido como culpable delante de Dios (vers. 19).

Por las obras de la ley.

Literalmente "de obras de ley"; indicando origen o procedencia; es decir, "en base a obras de ley", o sea obras ordenadas por la ley En el texto griego "ley, no está precedida por el artículo (ver com. cap. 2: 12). Pablo está declarando tina verdad general que es aplicable a gentiles y indios. La justificación mediante "obras de ley" (requeridas por ley) ha sido la base de todo sistema religioso falso, y también se había convertido en el principio aun de la religión judía (DTG 26 -27). Pero las obras que se hagan para obedecer cualquier ley, ya sea que ésta se conozca por la razón, la conciencia o la revelación, no pueden justificar al pecador delante de Dios (Gál. 3: 21). Pablo ya ha demostrado que los gentiles han violado la ley que les fue revelada en la naturaleza y en la conciencia (Rom. 1), y también ha comprobado que los judíos han violado la ley revelada a ellos en el AT, especialmente en los Diez Mandamientos (cap. 2). Judíos y gentiles necesitan justificación. Pero la ley no tiene poder para justificar; sólo puede mostrar la pecaminosidad del pecado en su exacta realidad. La justificación se puede alcanzar en una sola forma.

No hay contradicción entre la afirmación "los hacedores de la ley serán justificados" (cap. 2: 13) y este pasaje: "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado". En el primer caso se destaca que sólo serán justificados los que se entregan completamente a Dios y están dispuestos a hacer cualquier cosa que él ordene, por cuanto no son simples "oidores de la ley"; en el segundo caso se enfatiza el hecho igualmente cierto de que las buenas obras de obediencia nunca pueden comprar la salvación, pues en el mejor de los casos pueden ser únicamente la evidencia de la fe por medio de la cual se recibe la justificación.

Ningún ser humano.

Sin duda Pablo está aludiendo a Sal. 143: 2.

Será justificado.

Gr. *dikaiÇÇ*, "considerar como justo", "declarar justo", "hacer "justo", o "justificar", siempre que no se entienda en el sentido de presentar un justificativo, sino en el sentido de poner en situación, justa o relación correcta. La palabra aparece 39 veces en el NT, 27 de ellas en los escritos de Pablo. *DikaiÇÇ*, "justificar", *díkaios*, "justo", *dikaiosú*497*n'*, "justicia" derivan de la misma raíz, y se ve claramente la relación entre las tres palabras.

Tal como se usa en el NT con referencia a los seres humanos, la justificación indica el acto por el cual una persona es colocada en relación correcta con Dios. Por medio de ese acto Dios absuelve a un hombre que es culpable de faltas, o trata como justo al que ha sido injusto. Justificación significa la cancelación de las acusaciones presentadas contra el creyente en el tribunal celestial. "Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos, por consideración a él" (CC

62; ver com. cap. 3: 28; 4: 25; 5: 1)

Por medio de la ley.

Literalmente "mediante ley". En el texto griego no está el artículo (ver com. cap. 2: 12).

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis*, término que significa un conocimiento claro y exacto (Rom. 1: 28; 10: 2; Efe. 4: 13), no la palabra usual para conocimiento (*gnósis*). La ley es la norma de justicia, y todo lo que no esté a la altura de las demandas de la ley, es pecado, pues el pecado es anarquía, desobediencia a la ley (1 Juan 3: 4). Cuanto más se familiariza una persona con la gran norma tanto más aumentan su conocimiento y sentimiento de pecado. Por eso nadie puede ser justificado por las obras de la ley. En lo que tiene que ver con la justificación, la ley ha hecho todo lo que te incumbe cuando el pecador ha sido inducido a exclamar: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (ver com. Rom. 7: 24). La ley es un espejo :hace ver la mancha, la culpa, pero no puede quitarla.

Este versículo, más la afirmación de Pablo de que la ley tiene el propósito de llevarnos a Cristo (Gál. 3: 24), muestra claramente la relación entre la ley y el Evangelio. El Evangelio no ha puesto a un lado la función necesaria de la ley. La doctrina de la justificación por la fe "presenta la ley y el Evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto" (TM 94).

21.

Pero ahora.

Puede entenderse o en su sentido temporal -"en el momento presente"-, o en su sentido lógico -"en esta situación"-. Para su uso con el segundo significado, cf. Rom. 7: 17; 1 Cor. 13: 13. Pablo ha presentado la necesidad universal que hay de justificación (Rom. 1: 18 a 3: 20), y ahora pasa del lado negativo al positivo del tema propuesto en el cap. 1: 17.

Aparte de la ley.

En el texto griego no está el artículo (ver com. cap. 2: 12). Estas palabras contrastan con "las obras de la ley" (cap. 3: 20). Destacan que la justicia de Dios se ha manifestado sin ninguna referencia con la ley; es decir, que Injusticia de Dios se ha manifestado sin tener necesidad de ningún principio de ley, ni de ninguna idea de obediencia legal como un medio de obtener justicia, ni con ninguna relación con el sistema legalista que los judíos presentaban como la base de la justificación.

Se ha manifestado.

Estas palabras podrían implicar que lo que ahora se ha manifestado, anteriormente había estado oculto (cf. Rom. 16: 25-26; Col. 1: 26). Aunque la justicia de Dios se había revelado hasta cierto punto en el AT, la manifestación

plena de la justicia divina ha venido con la persona de Cristo (ver PP 390).

La justicia de Dios.

Ver com. cap. 1: 17. En contraste con la pecaminosidad generalizada entre los hombres y sus inútiles esfuerzos de ganar la justificación por las obras de la ley, Pablo procede a describir Injusticia de Dios, una, justicia que el Señor está listo a dar a todos los que tienen fe en Jesucristo.

Testificada.

"Atestiguada"; es decir, confirmada.

Por la ley y por los profetas.

Las Escrituras del AT (ver com. vers. 19). En el griego "ley" está precedida por el artículo (ver com. cap. 2: 12). No hay contradicción entre el AT y el NT. Aunque esta manifestación de la justicia de Dios es aparte de la ley, no se opone en forma alguna a la ley y a los profetas; por el contrario, fue anticipada por ellos (cf. Juan 5: 39). El AT es esencialmente una profecía de Injusticia que se revelaría en Cristo y sería recibida por fe, según se registra en el NT (ver Hech. 10: 43; 1 Ped. 1: 10-11). Pablo ya ha citado a Hab. 2: 4: "El justo por la fe vivirá" (Rom. 1: 17). A través de toda la epístola constantemente recurre al AT para confirmar su tesis de que la justificación es por fe (cap. 4; 10: 6, 11). El propósito central de la ley de ceremonias y sacrificios era enseñar que un hombre podía ser justificado no por su obediencia a la ley moral, sino por la fe en el Redentor venidero (ver PP 383).

22.

Por medio de la fe en Jesucristo.

Gr. *día písteÇs I'sóu Jristóu,* "por fe de Jesucristo", lo que podría entenderse también como "por fe en Jesús". En Mar. 11: 22 el texto griego 498 dice literalmente: "tened fe de Dios", y la RVR traduce correctamente: "Tened fe en Dios". Así también la "fe de [literalmente] su nombre" de Hech. 3: 16 se ha traducido "fe en su nombre". Los santos son "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús" (ver Apoc. 14: 12); interpretado en TM 54 como "fe en Jesús".

Algunos han preferido entender que "fe de Jesús" significa aquí la fe que Jesús mismo albergó, su fidelidad, la santa vida que vivió y el carácter perfecto que alcanzó, que es dado gratuitamente a todos los que lo reciben (ver DTG 710). Compárese con "la fidelidad de Dios" (ver com. Rom. 3: 3). Además, la "fe" de Jesús incluía su fidelidad expresada en su muerte vicaria voluntaria (ver Rom. 3: 25-26; cf. Fil. 2: 8).

En cualquier forma en que se aplique la justificación, ambos aspectos son válidos. La "fe de Jesús" es la que hace posible que Dios "sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3: 26). La "fe en Jesús" es el instrumento a través del cual el individuo entra en posesión de las bendiciones

de la justificación (ver Material Suplementario de EGW, com. cap. 4: 3-5).

Sin embargo, la justificación no se recibe como una recompensa por nuestra fe en Cristo, sino que la fe es el medio de apropiarse de la justificación. Cuando el creyente en Jesús, con amor y gratitud, se entrega sin reservas a la misericordia y a la voluntad de Dios, la rectitud de la justificación le es imputada. Y a medida que continúa diariamente experimentando esta confianza, entrega y comunión, aumenta su fe, capacitándolo para recibir más y más de la justicia impartida o la santificación.

La fe es, por así decirlo, la mano que el pecador extiende para recibir el "don [gratuito]" de la misericordia de Dios (cap. 5: 15). Dios siempre está dispuesto a darnos este don, no como una recompensa por algo que hayamos hecho, sino sencillamente por su infinito amor. De nosotros depende que recibamos el don, y es recibido "por fe".

Para todos.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la inclusión de esta frase; sin embargo su omisión no afecta esencialmente el sentido.

Creen.

O "tienen fe" (ver com. vers. 3).

No hay diferencia.

O "no hay distinción". Tanto gentiles como judíos están incluidos en el mismo método de salvación. La razón para que no se haga diferencia es porque no hay diferencia en la necesidad de ambos (vers. 23).

23.

Todos pecaron.

El pecado de Adán desfiguró la imagen divina en el ser humano (ver com. cap. 5: 12; cf. OE 83), y siempre, a partir de la caída del hombre, todos los descendientes de Adán han continuado siendo deficientes y han quedado destituidos de la imagen y de la gloria de Dios (ver comentario de "gloria"). Pablo insta a judíos y a gentiles a reconocer el hecho vital de que todas las evidencias emanadas de la experiencia y de la historia claramente demuestran que el hombre caído, con su naturaleza depravada, es completamente incapaz de cumplir con los requerimientos de la ley de Dios y de establecer su propia justicia. La única forma posible de lograr la justificación es por la fe en Jesucristo. Así, mediante la aceptación del sacrificio de Cristo, los seres humanos son debidamente reconciliados con Dios (cap. 3: 24), se crea un nuevo corazón dentro de ellos, y son capacitados por la fe para vivir una vez más obedeciendo la ley de Dios (ver com. cap. 5: 1).

Están destituidos.

Gr. *huteréÇ,* que se usa con el significado de "padecer necesidad" (Fil. 4: 12),

"ser pobres" (Heb. 11: 37), "faltar" (Luc. 15: 14). En el relato de la fiesta de las bodas de Caná se usa *husteréó* al hablar del vino que faltó (Juan 2: 3). El verbo griego indica que los pecadores todavía continúan en su deficiencia. Más aún: la significación particular del verbo puede expresar el hecho de que hay una carencia y, además, que se siente esa falta. Si tal es el caso ahora, el verbo podría traducirse: "se dan cuenta de que continúan estando destituidos". La comprensión de esta carencia ha inducido a muchos a tratar de establecer su propia justicia por medio de las obras de la ley.

Gloria.

Gr. *dóxa.* En la Biblia *dóxa* se usa en dos formas principales, pero algo diferentes, aunque ambas se basan en el significado original del griego clásico: "opinión", "noción", "reputación". Con frecuencia se la usa para significar "honor", "fama", "reconocimiento" (Juan 5: 44; 7: 18; etc.). En este sentido se opone a "deshonra" (1 Cor. 11: 14-15; 15: 43; 2 Cor. 6: 8), y por ello se la busca (Juan 5: 44; 7: 18; 1 Tes. 2: 6), se la recibe (Juan 5: 41, 44), se la da (Luc. 17: 18; Juan 9: 24), se la atribuye a Dios (Luc. 2: 14; Apoc. 1: 6).

Si éste es el sentido que Pablo le da aquí, entonces "la gloria de Dios" significa el honor, 499 la alabanza o aprobación que Dios imparte, y de la cual están destituidos los hombres. Como Pablo está tratando en este pasaje con la forma en que el hombre es visto delante de Dios, y se refiere en el versículo siguiente a la justificación -el único medio por el cual el hombre puede recuperar la aprobación de Dios-, el sentido de "gloria" podría ser apropiado en este contexto.

Por otro lado, "gloria" también se usa en la Biblia para indicar "brillo", "apariencia gloriosa" (Mat. 4: 8; Luc. 12: 27; Hech. 22: 11). A veces se usa en un sentido paralelo con "imagen", "parecido", "forma", "apariencia" (ver Rom. 1: 23; cf. Núm. 12: 8, LXX, donde *doxa* se usa con el sentido de "apariencia"). La gloria revelada a Moisés (Exo. 33: 18, 22) era el carácter de Dios: bondad, misericordia, perdón (ver OE 431). Esa gloria también se puede reflejar en aquellos hijos de Dios que son capaces de conocer, amar y parecerse cada vez más a su Hacedor. Por eso Pablo habla del hombre como "imagen y gloria de Dios" (1 Cor. 11:7), sin duda porque puede recibir y reflejar la gloria divina. La revelación completa de la gloria y perfección de Dios es "la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4: 6).

A medida que esta gloria de Dios, revelada en Cristo, refulge desde el Evangelio y penetra en el corazón y en la mente del creyente, lo transforma en "luz en el Señor" (Efe. 5: 8). De esa manera "nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen" (2 Cor. 3: 18). La esperanza y aspiración del cristiano es la de participar más y más plenamente en la gloria de Dios (ver Rom. 5: 2; 1 Tes. 2: 12; 2 Tes. 2: 14).

Si "la gloria de Dios" se entiende más bien en este último sentido, estar "destituidos de la gloria de Dios" significaría no haber alcanzado la perfección de Dios, haber perdido su imagen y estar destituidos de su semejanza.

Estas dos interpretaciones quizá no se excluyan entre sí y cuadren dentro de este versículo.

24.

Siendo justificados.

Los hombres no tienen nada por lo cual puedan presentarse como justos delante de Dios, por lo tanto la justificación tiene que ser algo gratuito. El hombre estará capacitado para aceptar por fe la justificación como un don gratuito únicamente cuando, con toda humildad, esté preparado para reconocer que se halla destituido de la gloria de Dios, y que no tiene en sí mismo nada que lo haga aceptable delante de Dios.

Gratuitamente.

Gr. *dÇreán,* "gratuitamente, como regalo". Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 10: 8; 2 Cor. 11: 7; Apoc. 21: 6; 22: 17.

Gracia.

Gr..*járis,* que aparece unas 150 veces en el NT. Pablo usa esta significativa palabra más que cualquiera de los otros escritores del NT: la utiliza unas 100 veces en sus epístolas; y Lucas, su íntimo colaborador, la usa unas 25 veces en Lucas y en Hechos. O sea que entre los dos la emplean más del 80 por ciento de todas las veces que aparece en el NT. "Gracia" de ninguna manera fue una palabra inventada por los apóstoles. Este término se usa mucho con una variedad de matices en la LXX, en la literatura griega clásica y posterior; sin embargo, el NT parece dar con frecuencia un significado especial a "gracia", que no se encuentra plenamente en otras partes.

"Gracia" también significa "atractivo que tienen ciertas personas", lo que da la idea de belleza, donosura, donaire, algo que deleita al que contempla. Compárese con "la gracia se derramó en tus labios" (Sal. 45: 2, LXX; cf. Prov. 1: 9; 3: 22). La misma idea se le da algunas veces cuando aparece en el NT Cuando Jesús habló en Nazaret, sus oyentes "estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca" (Luc. 4: 22). Pablo aconsejó a los creyentes de Colosas que sus palabras siempre debían ser "con gracia" (Col. 4: 6).

"Gracia" también da la idea de un sentimiento bello o agradable experimentado o expresado hacia otros, como bondad, favor, buena voluntad. José halló "gracia" ante Faraón (Hech. 7: 10; cf. vers. 46). Mientras los discípulos predicaban, despertaban "favor" -literalmente "gracia"- en toda la gente (Hech. 2: 47); y cuando Jesús era joven "la gracia de Dios era sobre él" (Luc. 2: 40). Este mismo sentido se observa en Luc. 2: 52, "en gracia para con Dios y los hombres". Evidentemente, en estos textos de Lucas no cuadra la acepción "favor inmerecido".

La palabra "gracia" también se usaba como la manifestación de un sentimiento

de buena voluntad al expresar agradecimiento. "¿Acaso da gracias al siervo?" (Luc. 17: 9). Con frecuencia se usa en el sentido de expresar gratitud a Dios: "Gracias sean dadas a Dios" 500 (1 Cor. 15: 57; 2 Cor. 8: 16; cf. Rom. 6: 17; 2 Cor. 2: 14; 9: 15). Es, pues, claro que no es un "favor inmerecido" el que los mortales expresan ante Dios.

"Gracia" se usaba además como una expresión concreta de buena voluntad, para referirse a un regalo, un favor, una merced. Los judíos que comparecieron ante Festo le pidieron "como gracia" una medida contra Pablo (Hech. 25: 3); a su vez el apóstol habla del "donativo" (RVR), "generosidad" (BC), "liberalidad" (BJ), "obsequio" (NC), "beneficencia" (VM) que las iglesias habían reunido para los pobres de Jerusalén como "gracia" (1 Cor. 16: 3; cf. 2 Cor. 8: 4, 6-7, 19).

Ninguna de las formas mencionadas difiere de las maneras en que se usa esa palabra en otros pasajes de la literatura griega. El significado peculiar añadido al término "gracia" en el NT -y especialmente en los escritos de Pablo- se refiere al abundante amor salvador de Dios para los pecadores según se revela en Jesucristo. Como "todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3: 23), es obvio que los hombres pecadores no merecen en lo más mínimo una gracia tal ni la amante bondad de Dios. Los hombres han vivido odiando a Dios y en rebelión contra él (cap. 1: 21, 30, 32), han pervertido su verdad (vers. 18, 25), han preferido adorar a cuadrúpedos y a reptiles (vers. 23); han deshonrado la imagen divina en sus propios cuerpos (vers. 24-27), han blasfemado el nombre de Dios (cap. 2: 24) y hasta lo han despreciado debido a su paciencia y longanimidad (vers. 4). Finalmente dieron muerte a su Hijo enviado para salvarlos (Hech. 7: 52). Pero a pesar de todo, a través de ese proceso Dios a continuado considerando al hombre con amor y bondad, para que la revelación de su misericordia pudiera inducir a los hombres al arrepentimiento (Rom. 2: 4).

Esta es la gracia de Dios de acuerdo al significado peculiar que tiene en el NT. No es únicamente el favor de Dios para los que podrían merecer su aprobación; es su amor transformador, ilimitado y que todo lo abarca, para los pecadores -hombres y mujeres- y la buena nueva de que esta gracia, tal como se revela en Jesucristo, es "poder de Dios para salvación" (cap. 1: 16). No comprende sólo la misericordia y buena voluntad de Dios para perdonar, sino que es también un poder activo, vigorizante y transformador para salvar. Por eso puede llenar a una persona (Juan 1: 14) y ser dada (Rom. 12: 3), todo lo abarca (2 Cor. 12: 9; cf. Rom. 5: 20), reina (Rom. 5: 21), enseña (Tito 2: 11-12), afirma el corazón (Heb. 13: 9). En algunos casos, "gracia" parece casi equivaler a "Evangelio" (Col. 1: 6) y, en general, a la obra que Dios ejerce(Hech. 11: 23; 1 Ped. 5: 12). "La gracia divina es el gran elemento de poder salvador" (OE. 72). "Cristo dio su vida para ser posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad." (CM. 236).

Redención.

Gr. *apolútÇsis,* "rescate", "liberación mediante un rescate". Es una palabra griega compuesta de *apó*, "procedente de", y *lútrÇsis*, afín de *lútron*, "rescate".

Lútron es un término común en los papiros para describir el precio de compra de los esclavos libertados. Se usaba para referirse a la liberación de la esclavitud o cautiverio, o de un mal de cualquier naturaleza, y generalmente implicaba la idea del pago de un precio o rescate. "Redimir" deriva de un verbo latino que significa "comprar de vuelta", "rescatar".

En el AT el gran acto simbólico que representaba la redención fue la liberación de los israelitas de Egipto. Jehová, como el redentor o libertador, prometió: "Os redimiré con brazo extendido" (Exo. 6: 6; cf. cap. 15: 13). El propósito de la redención era la consagración de Israel al servicio de Dios (Exo. 6: 7); y para que los israelitas disfrutaran de la redención debían, como un acto de fe, asperjar en sus umbrales la sangre del cordero pascual y comer su carne (Exo. 12).

Esos símbolos se cumplen en la redención del hombre, rescatado del pecado y de la muerte. Jesús es "el Cordero que fue inmolado" (Apoc. 5: 12; cf. Juan 1: 29; 1 Cor. 5: 7; 1 Ped. 1: 18-19). El NT enseña con claridad que se pagó un rescate o precio por nuestra redención. Jesús declaró que el Hijo del hombre vino "para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10: 45). Pablo habla de Cristo como de Aquel "que se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:6). Se habla de los cristianos como "rescatados" (2 Ped. 2: 1; o "adquiridos", BJ), o "comprados por precio" (1 Cor. 6:20). "Cristo nos redimió de la maldición de la ley hecho por nosotros maldición" (Gál. 3: 13). De modo que, en un sentido, la justificación no es gratuita, pues se ha pagado un grandísimo precio por ella: los 501 sufrirnientos y la muerte de Cristo. Pero es gratuita para nosotros, pues no tenemos que pagar su costo, pues ya fue pagado por el Hijo de Dios.

Esta redención nos rescata del pecado (Efe, 1: 7; Col. 1: 14; Tito 2: 14; Heb. 9: 15; 1 Ped. 1: 18-19), de la corrupción y de la muerte (Rom. 8: 23), y finalmente nos liberará de nuestra mala condición actual y nos llevará a un estado de gloria y bienaventuranza (Luc. 21: 28; Efe. 4: 30). Cristo nos redime del castigo del pecado por medio de la justificación; nos salva del poder del pecado mediante la santificación; y nos redimirá de la presencia del pecado con su segunda venida y la resurrección de los suyos.

Nuestra aceptación ahora del plan divino de la redención que libera del pecado requiere, como en el caso de los israelitas cuando fueron liberados de Egipto, que ejercitemos fe, que reconozcamos y aceptemos personalmente a Jesús como nuestro Redentor, con todo lo que implica tal decisión.

En Cristo Jesús.

Jesús "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1: 30). Es esencialmente y al mismo tiempo el Redentor (Tito 2: 14) y el precio del rescate (1 Tim. 2: 6). No es entonces de admirarse que Pablo exclamara: "Cristo es el todo, y en todos" (Col. 3: 11). El apóstol no se estaba colocando dentro de una estrecha limitación cuando declaró que estaba dispuesto a "no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2), pues conocer bien a Cristo es conocer todo el plan y programa de Dios para la restauración del hombre. No hay sabiduría mayor que

ésta.

25.

Puso.

"Exhibió" (BC, BJ). Gr. *protíth'mi*, verbo griego que puede tener dos significados relacionados entre sí. El primero es "exhibir para que se vea". Compárese con "los panes de la proposición", literalmente "los panes de la presentación" (ver Mar. 2: 26). El segundo, derivado de la idea de presentar algo delante, es "determinar un propósito", "decretar", "proponer". La misma palabra se traduce "propuesto" en Rom. 1: 13. Este último significado concuerda con la enseñanza de Pablo en otros pasajes (Efe. 3: 11; 2 Tim. 1: 9); pero el contexto parece indicar que lo que se destaca en este versículo es la exhibición pública del sacrificio de Cristo. Compárese con "ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente [o públicamente retratado] entre vosotros como crucificado" (Gál. 3: 1) y con "como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14).

El propósito de Dios en la exhibición pública del sacrificio de Cristo fue "manifestar su justicia". Y esta manifestación o exhibición pública de la justicia de Dios no sólo fue para beneficio de la humanidad sino para todo el universo, a fin de que lo que estaba en juego en el gran conflicto pudiera ser entendido más claramente por todos los que pudieran haber sido tentados a dudar de la perfección del carácter de Dios (ver DTG 578, 706-707).

Propiciación.

Gr. *hilastérion.* Esta importante palabra ha sido ampliamente discutida por muchos comentadores e interpretada de diferentes maneras. La dificultad parece hallarse no sólo en descubrir el significado exacto del término griego, sino también en encontrar una palabra o frase castellana que represente este significado.

Hilastérion sólo aparece aquí y en Heb. 9: 5, donde claramente se refiere a esa parte del arca del pacto generalmente conocida como "propiciatorio". Este uso de la palabra es común en la LXX para traducir el Heb. *kappóreth,* que se refiere a la tapa del arca. Sobre ese artefacto que era de oro puro, se esparcía la sangre en el día de la expiación (Ley. 16: 14-15) y desde allí, "en virtud de la expiación, se otorgaba el perdón al pecador arrepentido" (PP 36 l). Esta era la más sagrada de todas las ceremonias hebreas, y como era un símbolo de la obra expiatorio de Cristo, una comprensión del significado del sustantivo *kapporeth*, que era el centro de la ceremonia simbólica de la expiación, puede aclarar algo el uso que hace de él Pablo al referirse al sacrificio de Cristo.

Esta palabra hebrea empleada para denominar al "propiciatorio" deriva de *kafar*, vocablo que significa básicamente "cubrir"; sin embargo, en el AT, *kafar* se emplea sólo una vez en su forma más sencilla con el significado corriente de cubrir (Gén. 6: 14). Lo más frecuente es que aparezca en otra forma y se use en forma figurada con el sentido de "cubrir pecado", y por lo tanto con el significado

de "perdonar", "ser misericordioso", "expiar". Lutero tradujo *kapporeth* con la palabra alemana *Gnadenstuhl*: "asiento de misericordia" (lo que en castellano se ha traducido como "propiciatorio"). Posteriormente 502 Tyndale tradujo el vocablo de Lutero al inglés como *mercy seat* ("centro o sede de la misericordia"), y de allí ha pasado a las principales versiones inglesas de la Biblia. Algunos han sugerido la traducción "lugar de expiación"***(15)** para representar más claramente la obra de redención y reconciliación que allí se efectuaba.

Los traductores de la LXX sin duda comprendían muy bien el significado del nombre cuando lo tradujeron con el vocablo griego *hilast'rion*. El significado de *hilast'rion* se aclara más comparándolo con otras palabras de la misma raíz que aparecen en el NT. *Hiláskomai* se usa en la oración: "Dios, sé propicio a mí pecador" (Luc. 18: 13) y en la descripción de la obra de Jesús de "expiar los pecados del pueblo" (Heb. 2: 17). Otra palabra de la misma raíz, *hilasmós*, parece dos veces en la descripción de Cristo como "la propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 2: 2; 4: 10).

Tal como se usa en Rom. 3: 25, y en este contexto que describe el ofrecimiento de justificación y redención mediante Cristo, *hilast'rion,* "propiciación", parece representar el cumplimiento de todo lo que estaba simbolizado por el *hilast'rion,* el "propiciatorio" del santuario del AT. Jesús ha sido presentado mediante su muerte expiatorio como el medio de expiación (ver DTG 434), el sacrificio expiatorio, la propiciación (ver CC 12) y la reconciliación. En castellano quizá no haya una palabra que describa adecuadamente todo este significado. Los teólogos han dado definiciones a algunos de los términos que hemos mencionado, pero que de ninguna manera coinciden con la verdadera naturaleza de la expiación. Hay que tener mucho cuidado en el uso de estos términos para no atribuirles matices incorrectos de significado.

Cualquiera que sea la palabra que se use, es evidente que la muerte expiatorio de Jesús ha pagado el precio del castigo del pecado y ha hecho posible el perdón y la reconciliación de todos los que tienen fe en él. Por supuesto, esto no debe entenderse que significa que el sacrificio de Cristo se ofreció, como los sacrificios paganos, para aplacar a un dios ofendido y para persuadirlo a que considerara con más benignidad a los pecadores. "La expiación de Cristo no se hizo para inducir a Dios a que amara a los que de otro modo hubiera aborrecido; no se hizo para crear un amor que no existía, sino que se llevó a cabo como una manifestación del amor que ya había en el corazón de Dios" (EGW ST 30-5-1895; cf. CC 12). En realidad, Dios se sacrificó a sí mismo en Cristo para la redención del hombre. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5: 19; cf. DTG 710).

Por medio de la fe en su sangre.

La relación de este pasaje con el resto del versículo puede entenderse en varias formas. Como lo han traducido en la RVR significa que el sacrificio de Jesús proporciona perdón y reconciliación a los que tienen fe en su sangre; pero también es posible entender el griego de esta parte tal como lo traduce la BJ: "A

quien Dios exhibió como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe". Ambas traducciones son posibles gramaticalmente. En este contexto podría preferirse la última, pues indica más claramente el sacrificio de Cristo como el medio por el cual se puede lograr la propiciación. El sacrificio expiatorio se hace eficaz mediante la fe que lo acepta. A menos que por medio de la fe se acepte el perdón ofrecido, la expiación no tiene valor para reconciliar la mente y el corazón de aquellos por quienes se hizo el sacrificio.

El NT pone mucho énfasis en la sangre de Cristo en relación con la obra de la redención. Jesús dijo que su sangre "por muchos es derramada" (Mar. 14: 24); somos "justificados en su sangre" (Rom. 5: 9); "tenemos redención por su sangre" (Efe. 1: 7); Cristo hizo "la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1: 20). Los que estaban "lejos" han sido "hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Efe. 2: 13). La iglesia de Dios ha sido comprado "por su propia sangre" (Hech. 20: 28). Somos lavados "de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1: 5).

En el AT se considera que la sangre representa la vida (ver com. Lev. 17: 11). Dios prohibió comer "carne con su vida, que es su sangre" (Gén. 9: 4; Lev. 17: 10-14). El derramamiento y el esparcimiento de la sangre en los servicios del santuario del AT significaban quitar la vida de los animales sacrificados 503 para ofrendarla. De modo que el derramamiento de la sangre de Jesús -simbolizada en el AT- significa el ofrecimiento de su vida como un sacrificio. La sangre de Cristo representa su vida ofrendada como sacrificio expiatorio por los pecados del mundo.

La sangre de Cristo, que representa la perfecta vida de Jesús dada por el hombre, es eficaz como "propiciación" (Rom. 3: 25), justificación (Rom. 5: 9) y reconciliación (Efe. 2:13). "Es recibiendo la vida derramada por nosotros en la cruz del Calvario como podemos vivir la vida santa" (DTG 615).

Para manifestar su justicia.

Literalmente "para demostración de su justicia", es decir, para exhibir su propia justicia. Era necesaria esa exhibición debido a la obra de Cristo para absolver los pecados que ahora están en el pasado. Su propósito se explica más en el vers. 26.

A causa de.

Gr. *diá,* "debido a", "teniendo en cuenta". Así comienza la razón por la cual fue necesaria la manifestación de la justicia de Dios.

Haber pasado por alto.

Gr. *páresis*, palabra que sólo aparece aquí en el NT. Difiere de á*fesis*, palabra que se traduce "remisión" en varios pasajes (Mat. 26: 28; etc.). El significado principal de *páresis* no es perdonar, sino pasar por alto. En los papiros se usa *páresis* con el sentido de remisión de un castigo o de una deuda.

Paciencia.

Gr. *anoj'*, "aguante", "retención". En el NT sólo aparece aquí y en el cap. 2: 4 (ver el comentario respectivo). Dios, en su amor por los pecadores y de acuerdo

con su plan de revelar más plenamente su amor a todas las inteligencias creadas del universo, había protegido paciente y misericordiosamente a los hombres del resultado pleno de su pecado (ver DTG 712). Esta aparente condonación del pecado había inducido a una Peligrosa tergiversación del concepto del carácter de Dios (ver Sal. 50: 21; Ecl. 8: 11). Es cierto que había prevalecido la muerte y que había habido alguna revelación del desagrado divino contra el pecado (Rom. 1: 18-32). También es cierto que se había instituido el sistema de ceremonias para simbolizar, mediante sus sacrificios, la forma como Dios considera el horror del pecado y el precio infinito que habría que pagarse para redimir al hombre del castigo del pecado y de su poder. Pero la gran demostración de la justicia de Dios y de su odio se expresó en la vida y la muerte de Jesús. Nunca más la paciencia de Dios podría confundirse con indiferencia ante el pecado.

La forma misericordiosa como Dios trata a los pecadores culpables no significa que ame la culpa y el pecado, porque él expresó por medio del sacrificio expiatorio de su Hijo que aborrece esa contaminación. Cuando él recibe como amigos a los que una vez fueron pecadores rebeldes, y permite que entren en el cielo, no significa que aprueba su conducta pasada y su carácter, pues ha demostrado cuánto odiaba los pecados de ellos dando a su Hijo para que muriera vergonzosamente por ellos.

Pecados.

Gr. *hamárt'ma.* No es la palabra en sentido abstracto: *hamartía* (cf. com. Mat. 18: 15), es decir, el pecado como pecaminosidad (1 Juan 3:4). *Hamárt'ma* se refiere a los actos individuales de pecado y desobediencia. Esta palabra aparece en otros pasajes (Mar. 3: 28; 4: 12; 1 Cor. 6: 18).

Pasados.

Es decir, hechos antes, previamente cometidos. En este contexto parece que Pablo no está hablando principalmente de los pecados de los individuos antes de la conversión, sino de los pecados del mundo antes de la muerte expiatorio de Cristo. Dios había permitido que los gentiles anduvieran "en sus propios caminos" (Hech. 14: 16); había pasado por alto o "había tolerado" los tiempos de esa ignorancia (Hech. 17: 30); y debido a eso la rectitud y la justicia de Dios se habían oscurecido algo, y de ahí la necesidad de una manifestación pública o demostración. Ahora, al fin "en este tiempo" (Rom. 3: 26) el sacrificio de Cristo había proporcionado una manifestación tal. Cf. com. Juan 15: 22; Hech. 17: 30; Sant. 4: 17.

26.

En este tiempo.

O "en el tiempo de ahora". En el griego se emplea la palabra *kairós* tiene la idea de "momento oportuno". Durante siglos Dios había "tolerado" los pecados de los hombres (Hech. 17: 30), pero ahora, al fin, en "el cumplimiento del tiempo" (Gál. 4: 4; Efe. 1: 10) se había manifestado su justicia al enviar a su Hijo.

Justo.

Gr. *díkaios,* "recto". "Justo" y "recto" en el NT son traducciones de la misma palabra griega. El significado de la frase es "que se pueda ver que Dios es justo".

Y el que justifica.

O "y justificador" (BJ). La relación con la justicia de Dios sería más clara si esta parte del versículo se tradujera "para que él sea justo y justifique (o declare 504 justos)". Estos versículos reflejan el punto esencial del gran conflicto, el tema central en el plan de redención (ver com. vers. 4). Satanás había declarado que injusticia era incompatible con la misericordia, y que si la ley era quebrantada sería imposible que el pecador fuera perdonado (DTG 709). Cuando se produjo la rebelión del hombre y apareció el pecado, esto dio una nueva oportunidad a Satanás para que presentara sus arrogantes acusaciones contra el carácter de Dios y su gobierno. "Insistía en que Dios no podía ser justo y, al mismo tiempo, mostrar misericordia al pecador" (DTG 710).

Durante varios miles de años Dios toleró las acusaciones de Satanás y la rebelión del hombre. Durante todo ese tiempo el Señor fue desarrollando gradualmente su maravilloso plan, un plan que no sólo haría posible el perdón y la restauración de los pecadores, sino que también demostraría en los siglos venideros la absoluta perfección del carácter divino y la completa unión de la justicia y el amor en el gobierno divino.

Todo esto fue anticipado mediante emblemas, símbolos y profecías del AT. La demostración suprema se cumplió en la encarnación, la vida, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Entonces Dios quedó completamente vindicado ante el universo por haber pasado por alto, generosamente, los pecados anteriores de los hombres y por haber justificado a los que tenían fe. La vida y la muerte de Jesús demostraron para siempre cómo consideraba Dios el pecado (2 Cor. 5: 19; cf. DTG 711). Quedó demostrado eternamente el insondable amor de Dios por todas sus criaturas, un amor que no sólo podía perdonar, sino también hacer que los pecadores caídos se sintieran compungidos, tuvieran fe y prestaran perfecta obediencia. De ese modo fueron refutadas las acusaciones de Satanás y se aseguró eternamente la paz del universo. El carácter de Dios había sido vindicado ante el universo (ver PP 54-55).

Al que es de la fe de Jesús.

Es decir justifica al que tiene fe en Jesús (ver com. vers. 22). La justificación sólo es para la persona que acepta la revelación en Jesús de la justicia y del amor de Dios, para el que reconoce que es un ser perdido y condenado que necesita de un Redentor, y que después de encontrarlo, lo reconoce con confianza y le entrega todo su corazón.

27.

¿Dónde, pues, está la jactancia?

Como todos han pecado y no han podido establecer su propia justicia por las obras de la ley, y todos, sin excepción, dependen de la gracia de Dios para la justificación, es obvio que haya sido eliminada toda razón de jactancia en el ser humano. Probablemente se refiera en particular a las pretensiones de los judíos, que se enorgullecían de sus privilegios especiales (cap. 2: 17, 23).

Queda excluida.

O "eliminada" (BJ).

¿Por cuál ley?

Literalmente "¿por qué clase de ley?" En el texto griego "ley" no está precedida por el artículo (ver com. cap. 2: 12). Pablo usa "ley" en el sentido de un principio.

De las obras.

Es decir, la ley o principio de que la justificación proviene de hacer obras como manda una ley. Un principio tal no excluiría la jactancia, pues si un hombre pudiera alcanzar justificación y rectitud debido a que ha cumplido con las exigencias de una ley, podría tener algún derecho a enorgullecerse y jactarse (Rom. 4: 2; Efe. 2: 9); pero entonces no habría lugar para la gracia.

Por la ley de la fe.

Literalmente "por ley de fe", sin artículo (ver com. cap. 2: 12). Pablo se refiere al principio del Evangelio de que la justificación y la justicia provienen de la fe. La fe recibe con humildad y gratitud lo que Dios ha preparado, y esto no puede dejar lugar para la jactancia. "Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que él no tiene la capacidad de hacer por sí mismo" (TM 456).

28.

Concluimos.

Gr. *logízomai,* palabra que se usa con el significado de "pensar" (cap. 2: 3), "contar" (cap. 4: 3), "computarse" (cap. 4: 4), "tener por cierto" (cap. 8: 18), "atribuir" (cap. 4: 6), o "pensar que" (cap. 14: 14). El sentido aquí parece ser "considerar", "sostener que".

Pues.

El orden de la frase griega sugiere que en este versículo se expresa la conclusión lógica de lo que ya se ha presentado en el vers. 27.

El hombre.

Gr. *ánthrÇpos*, término general usado para referirse al ser humano.

Justificado por fe.

El hecho de que la justificación sea por fe implica con claridad que ésta no es

simplemente un reajuste impersonal de la condición legal en que el hombre se encuentra a la vista de Dios. La fe en Cristo implica una relación personal con el Redentor; significa amor y gratitud para con el 505 Salvador en respuesta a su amor por nosotros, los pecadores. Se basa en una profunda admiración por Jesús debido a todo lo que él es, con un sincero deseo de conocerlo mejor y llegar a ser como él es. Significa que confiamos enteramente y sin reservas en Cristo, hasta el punto en que nos sentimos dispuestos a aceptar plenamente lo que él nos dice y a seguir su conducción cualquiera que sea.

Sin una fe tal no puede haber justificación. El propósito de Dios no es sólo perdonar pecados pasados; su principal ideal es la restauración del hombre, y ésta sólo se puede experimentar por medió de una fe incondicional en Jesucristo. Por lo tanto, la justificación no puede ser separada de sus frutos: las experiencias transformadoras de la conversión, el nuevo nacimiento y el consiguiente crecimiento en la santificación. La fe que gozosamente acepta cada fase del programa divino para nuestra restauración y voluntariamente participa de ellas, es la que ha aceptado plenamente la justicia que Cristo imparte inmerecidamente en la justificación (ver com. vers. 22; cap. 4: 25; 5: 1).

Sin las obras de la ley.

Literalmente "sin obras de ley"; en el griego, "ley" está sin el artículo "la" (ver com. cap. 2: 12). El significa de esta frase es claro en el contexto de todo el capítulo. La base de todo sistema religioso falso ha sido la idea errónea de que la justificación se puede obtener mediante la obediencia a una ley; pero, ya lo hemos dicho, las obras realizadas para cumplir con una ley no pueden expiar los pecados pasados. No se puede ganar la justificación; ésta sólo puede recibirse por fe en el sacrificio expiatorio de Cristo. Por lo tanto, en este sentido las obras de la ley no tienen ninguna relación con la justificación. Ser justificados sin obras significa ser justificados sin que haya en nosotros mismos nada que merezca la justificación.

Pero esto no debe interpretarse como que la persona justificada por fe queda libre de las exigencias de la ley o de hacer buenas obras. La fe que justifica también produce la obediencia. Pablo destaca repetidas veces el lugar de las buenas obras en la vida del cristiano (1 Tim. 5: 10; 6: 18; 2 Tim. 3: 17; Tito 2: 7, 14; 3: 8; etc.); pero también aclara que esas buenas obras no ganan la justificación (Rom. 4: 2, 6; 9: 32; 11: 6; Gál. 2: 16; 3: 2, 5, 10; Efe. 2: 9; 2 Tim. 1: 9).

29.

¿Solamente Dios de los judíos?

Si la justificación es por la fe y no por las obras de la ley, está, sin excepción, a disposición de los gentiles, que no poseen la ley escrita, y de los judíos, que han sido más privilegiados. La salvación se ofrece con las mismas condiciones a los gentiles y a los judíos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo" (Juan 3: 16); no lo dio sólo para los judíos. Él quiere "que todos los hombres sean salvos" (1 Tim. 2: 4). No era fácil que algunos dirigentes de la

primitiva iglesia cristiana de origen judío, captaran este concepto del amor de Dios que abarca a todos (Hech. 10: 28, 34; 11: 1-3, 17-18; 15: 1, 8-11). Dios es imparcial (Rom. 2:11).

30.

Porque Dios es uno.

Pablo sabía que la idea de un Dios único era tan familiar para sus lectores como para él mismo, pero se expresa en esta forma para hacer más eficaz la lógica de su argumento. La más fundamental de todas las creencias judías era que Jehová es Dios único y el Dios de todos los reinos de la tierra (Deut. 6: 4; 2 Rey. 19: 15; Isa. 44: 6; 1 Cor. 8: 4-6; 1 Tim. 2: 4-6). Él "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres. . ., [y] en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17: 26, 28). Este mismo y único Dios ofrece la justificación a todos los hombres por doquiera sobre la base de la fe, sin hacer "acepción de personas".

La circuncisión.

Es decir, los circuncidados, los judíos (Gál. 2: 9).

Por medio de la fe.

La fe a la cual ya se ha hecho referencia antes en este versículo. No es seguro que deba darse importancia a la diferencia de palabras entre esta frase y "por la fe". Algunos han considerado que su significado es, en esencia, el mismo. El énfasis se pone en la fe; ésta, y no la circuncisión, proporcionará justificación a los judíos. Y los gentiles, aunque no estuvieron circuncidados, también serían justificados por la misma fe que se exigía de los judíos.

31.

¿Por la fe invalidamos la ley?

En el texto griego "ley" no está precedida del artículo "la" (ver com. cap. 2: 12). Pablo ya ha dicho que la justicia de Dios se ha manifestado "aparte de la ley" (cap. 3: 21) y que el hombre es justificado por la fe "sin las obras de la ley" (vers. 28). Es evidente que comprende que estas afirmaciones suyas podrían hacer creer falsamente que la fe anula el principio de que haya una ley, y por eso el apóstol hace esta pregunta retórica, y se apresura a darle respuesta con una negativa inmediata y 506 categórica. Es cierto que Pablo "invalidó" la idea judaica de que la ley era un medio para obtener la justificación, y la insistencia, también judaica, de que los gentiles debían someterse al mismo método (Hech. 15: 1; Gál. 2: 16-19). Pero la ley, antes que ser abrogada, es confirmada en su verdadera función mediante el método dispuesto por Dios para justificar a los pecadores (ver com. Rom. 3: 28).

Invalidamos.

Gr. *katargéÇ*, "anular", "invalidar".

En ninguna manera.

Ver com. vers. 4.

Sino.

O "por el contrario". "Más bien" (BJ); "antes bien" (BC).

Confirmamos la ley.

Pablo destaca el lugar de la ley como un principio y, especialmente, en el contexto de este capítulo, tal como está incluido en la ley revelada del AT. Ya ha hablado del testimonio del AT en cuanto a las enseñanzas que pronto serían conocidas como el NT (vers. 21). Ahora afirma que la ley, vista como una revelación de la santa voluntad de Dios y de los eternos principios de moral, está plenamente respaldada y establecida por el Evangelio de la justificación por la fe en Jesucristo. Jesús vino a esta tierra para magnificar la ley (Isa. 42: 21; cf. Mat. 5: 17) y para revelar por su vida de obediencia perfecta que los cristianos pueden, mediante la gracia de Dios que suministra poder, obedecer la ley divina. El plan de la justificación por la fe revela cómo respetó Dios su ley, cuando fijó y proveyó el sacrificio expiatorio. Si la justificación por la fe invalidase la ley, entonces no habría habido necesidad de la muerte expiatorio de Cristo para liberar al pecador de sus pecados y restablecer su paz con Dios.

Además, la fe genuina implica en sí misma una disposición sin reservas de cumplir con la voluntad de Dios mediante una vida de obediencia a su ley (ver com. Rom. 3: 28). La fe verdadera, basada en amor pleno por el Salvador, sólo puede inducir a la obediencia. El hecho de que Cristo soportara un sufrimiento tal debido a nuestra transgresión de la ley de Dios, es uno de los motivos más poderosos que hay para la obediencia. Es muy difícil que estemos dispuestos a repetir errores que abrumen a nuestros amigos terrenales sumiéndoles en la desgracia. Por analogía, sólo podemos odiar los pecados que tanto afligieron a Cristo, el mejor Amigo de todos. Una de las grandes maravillas del plan de salvación es que hace posible la justificación del pecador por la fe y, además, le da el poder suficiente para producir en él el deseo y la capacidad de obedecer.

El plan de la justificación por la fe coloca a la ley en su debido lugar. El propósito de la ley es dar a conocer el pecado (vers. 20) y revelar la gran norma de justicia. El pecador que se mira en la ley ve sus pecados, y también su falta de cualidades positivas. De ese modo la ley lo conduce a Cristo y al Evangelio (Gál. 3: 24). Entonces la fe y el amor producen una nueva obediencia a la ley de Dios: la obediencia que emana de la fe (Rom. 1: 5; 16: 26), la obediencia del amor (cap. 13: 8, 10).

El conflicto final de la larga lucha entre Cristo y Satanás girará en torno de esta cuestión de la autoridad de la ley de Dios y de su función. El último gran engaño que Satanás presentará al mundo es que ya no se necesita obedecer completamente cada mandamiento de la ley de Dios (Apoc. 12: 17; 14: 12; cf. DTG 711-712).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 HAp 305; 2JT 205

4 1JT 171

11-12 PVGM 148

18 CN 426; 1JT 255; 2T 292, 630

20 CS 521; 1JT 262; 2T 449, 512

25 CS 514, 521

26 DTG 711; 2JT 336; 3JT 390; MJ 67; PVGM 127, 132; 4T 418

27-28 CC, 59

31 CS 521, 641; DMJ 47; PP 390, PVGM

99, 254. 507

CAPÍTULO 4

1 *La fe de Abrahán se le contó como justicia* 10 *antes de ser circuncidado.* 13 *El y sus descendientes recibieron la promesa sólo por la fe* 16 *Abrahán es el padre de todos los que creen.* 24 *Nuestra fe en Dios también se nos cuenta o atribuye como justicia.*

1 ¿QUE, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

diciendo:

7 Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue

contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,

25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

1.

¿Qué, pues, diremos?

Expresión típica de Pablo, que sirve de nexo entre el pasaje precedente y lo que viene a continuación 508 (cf. cap. 6: 1; 7: 7; 9: 14, 30). Si el plan de la justificación por la fe excluye toda jactancia (cap. 3: 27) y no hace distinción entre judíos y gentiles (vers. 22-23), ¿qué pues diremos en cuanto al caso de Abrahán? Los judíos podían afirmar, sin duda, que el padre del pueblo escogido fue aceptado por Dios debido a sus grandes méritos. Pero Pablo continúa explicando, basado en la autoridad de las Sagradas Escrituras, que aun Abrahán fue justificado bajo las mismas condiciones en que se ofrece la justificación a los paganos. Aún más: Abrahán disfrutó de esta experiencia antes de ser circuncidado (cap. 4: 10). De modo que difícilmente podría acusarse a Pablo de que exponía una extraña y nueva doctrina cuando sostenía que la justificación sólo se alcanza por la fe. Y con justicia podía argumentar que estaba en completa armonía con el espíritu de la religión del AT cuando enseñaba que el mundo gentil, aunque estaba compuesto de incircuncisos, también podía ser justificado por la fe. La fe de Abrahán (Gén. 15: 6) es un ejemplo de justificación "aparte de la ley", y sin embargo "testificada por la ley" (Rom. 3: 21).

Que halló.

Aunque en algunos MSS faltan estas palabras, la evidencia textual favorece (cf. p. 10) la inclusión; pero ya sea que se las retenga o no, el propósito de Pablo es claro. La pregunta general: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?" (cap. 3: 1) es contestada por medio de lo que le sucedió al gran patriarca. ¿En qué consistió realmente la innegable superioridad de Abrahán?

Abraham, nuestro padre.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la variante "Abraham nuestro antepasado". Los judíos se sentían muy orgullosos de que Abrahán fuese su progenitor, y un ejemplo tomado de su vida y conducta tendría mucha fuerza (ver com. Mat. 3: 9; Juan 8: 39-40, 53).

Según la carne.

Se ha vacilado un poco entre si esta frase debe relacionarse con "que halló" o con "nuestro padre". Con la primera relación leeríamos: "¿Qué, pues, diremos que Abraham nuestro padre ha hallado respecto a la carne?"; es decir, ¿fue justificado Abrahán por alguna cosa que tuviera que ver con la carne? La otra posible relación coincide con el texto tal como está en la RVR, y en este caso la referencia es a Abrahán como antepasado natural de los judíos. Ambas variantes son lógicas dentro del contexto. Otros ven una tercera relación posible: "¿Qué, pues, diremos? ¿Que hemos hallado que Abrahán [es] nuestro antepasado [sólo] según la carne?" (Lenski).

2.

Fue justificado.

Si Abrahán fue justificado como recompensa por sus obras de obediencia, ciertamente tendría algo por lo cual estar orgulloso. Pero en realidad Abrahán no tenía nada de qué jactarse delante de Dios. Pablo explica esto en los vers. 3-5. La verdad es que Abrahán no recibió su justificación como recompensa por sus obras, sino en la misma forma en que la reciben todos los otros creyentes.

3.

La Escritura.

Es una cita de Gén. 15: 6 (LXX). Este versículo es un comentario sobre la fe de Abrahán, cuando se le prometió que sus descendientes serían tan innumerables como las estrellas.

Creyó.

Gr. *pisteúÇ*, que se relaciona con el sustantivo *pístis*, "fe" (ver com. cap. 3: 3). Por lo tanto, la cita podría traducirse: "Abrahán tuvo fe en Dios", o "Abrahán puso su fe en Dios". La fe de Abrahán no fue simplemente una creencia en algo impersonal, sitio una confianza personal en Dios (ver com. cap. 3: 22).

Contado.

Gr. *logízomai.* La misma palabra se traduce como "atribuye", "imputa" (vers. 6, NC). En el griego clásico y en los papiros este término se usaba en asuntos de contabilidad. La fe de Abrahán fue acreditada a su haber para justificación. La palabra hebrea que se usa en Gén. 15: 6 (*jashab*) significa "pensar", "reputar", "considerar", "computar". "Elí la tuvo por ebria" (1 Sam. 1: 13). Ver cómo se usa *jashab* en Gén. 38: 15; 2 Sam. 19: 19; Sal. 32: 2; Isa. 10: 7; Jer. 36: 3; Ose. 8: 12.

Por justicia.

Las implicaciones legales de contar la fe de Abrahán como justicia han sido motivo de agitadas discusiones entre muchos estudiantes de la Biblia. Pero conviene advertir que es posible tratar el plan de la justificación por la fe en términos tan legalistas, que deja de ser justificación por la fe. Los judíos recibieron los principios de la justificación por la fe en el monte Sinaí, pero cono dieron un enfoque legalista a este plan para su restauración, pronto lo convirtieron en justificación por las obras.

El hecho de que la fe de Abrahán le fuera contada como justicia, no significa que su fe poseyera en sí misma algún mérito que pudiera ganar la justificación (ver Material Suplementario 509 de EGW com. cap. 4: 3-5). Fue la fe de Abrahán en Dios lo que se le contó como justicia. Esta fe es una relación, un modo de ver, una disposición del hombre hacia Dios. Implica estar dispuesto a recibir con gozo cualquier cosa que Dios pueda revelar, y hacer con gozo cualquier cosa que Dios pueda ordenar. Abrahán amó a Dios, confió en él y le obedeció, porque lo conocía y era su amigo (Sant. 2: 21-23). Su fe fue una relación genuina de amor, confianza y sumisión. Más aún: Abrahán conocía el Evangelio de salvación, y sabía que su justificación dependía del sacrificio

expiatorio de Aquel que vendría (Gál. 3: 8; cf. Juan 8: 56). Cuando se estableció el pacto, a Abrahán "le fue revelado el plan de redención, en la muerte de Cristo, el gran sacrificio, y su venida en gloria" (PP 131). Abrahán creyó en la promesa referente al Mesías, y "la fe del patriarca se fijó en el Redentor que había de ver" (PP 150). Abrahán aceptó con agradecimiento y confianza la expiación hecha por Cristo y la justicia de Cristo en lugar de la suya. Esto le permitió que se le contara o acreditara la justicia de Cristo. Esta es la justificación por la fe de la cual disfruta todo creyente cristiano.

4.

Al que obra.

Es decir, que espera merecer así la justificación. Pablo toma su ilustración de la vida cotidiana. Este verbo comúnmente se usaba para describir el trabajo en un oficio para ganarse la vida (Hech. 18: 3; 1 Cor. 9: 6; 2 Tes. 3: 12).

Cuenta.

Gr. *logízomai* (ver com. vers. 3), palabra que podía usarse para referirse a algo que se acreditaba a una persona, ya le correspondiera o no. En este versículo, el salario del obrero se le "cuenta" o "acredita" como algo que le corresponde legalmente. En el vers. 8 Pablo habla de que no se "inculpa", o "imputa" (BJ), o "toma a cuenta" (BC) el pecado al pecador.

Salario.

Gr. *misthós*, "paga", "salario", "retribución" (ver Mat. 20: 8; Sant. 5: 4).

Como gracia.

Es decir, como un regalo (ver com. cap. 3: 24).

Como deuda.

"El obrero es digno de su salario" (Luc. 10: 7). Si es necesario puede reclamarlo ante un tribunal. Esto representa el método legalista de buscar la salvación. Si la justificación es una recompensa por las obras, Dios es nuestro deudor. No hay gracia.

5.

Al que no obra.

Es decir, a la persona que no intenta comprar la justificación por medio de sus obras. Pero esto no niega la necesidad de las buenas obras (ver com. cap. 3: 28). Pablo realza nuevamente la verdad fundamental de que el hombre no es justificado por obras, sino por la fe que lo hace participante de la vida y de la justicia de Dios, y de este modo genera e inspira buenas obras.

Cree en aquel.

O "tiene fe en aquel", "confía en aquel" (ver com. cap. 3: 3). Esta fe no es una

simple creencia en la bondad de Dios, sino plena confianza en que él justifica a aquellos que no podrían ser justificados si se ejerciera justicia sin misericordia. No sólo implica confianza en las promesas de Dios, sino también una completa entrega del corazón y de la vida a Aquel en quien el creyente ha aprendido a confiar. Creer en Dios significa mucho más que considerar su Palabra como verdadera: equivale a una relación personal (ver com. cap. 4: 3).

Impío.

Gr. *aseb's*, una palabra más expresiva que "injusto". Describe al que no adora al verdadero Dios, como en el caso de un pagano, y en un sentido más general se refiere a una persona irreligioso e impía. Quizá Pablo escogió esta palabra para destacar el contraste entre la indignidad del hombre y la misericordia de Dios al justificarlo.

Su fe le es contada.

Es decir la fe de quien reconoce que es "impío", indigno e incapaz de justificarse a sí mismo por sus propias obras, pero confía plenamente en la misericordia de Dios para justificarlo. En contraste con la suficiencia propia del hombre que pretende que tiene derecho a la justificación como recompensa por sus buenas obras, la fe que es contada por justicia implica esencialmente que ha renunciado a todo mérito. Mediante la fe el pecador arrepentido presenta delante de Dios los méritos de Cristo, y el Señor le abona a su favor la obediencia del Hijo de Dios (ver Material Suplementario de EGW com. cap. 4: 3-5).

Como lo hemos expresado antes, la palabra "fe" no implica únicamente una transacción legal, sino la aceptación gozosa de una nueva vida de amor, obediencia y transformación. La justicia de Cristo revelada en su vida perfecta y en su muerte expiatorio ha hecho posible que Dios sea justo ante los ojos del universo, y el que justifica a todo aquel que tiene fe en Jesús (ver com. cap. 3: 26). La aceptación de la justicia de Cristo por la fe hace posible que el pasado pecaminoso del 510 pecador sea cubierto y que su yo dominado por el pecado sea transformado.

6.

Como también David.

Una cita de Sal. 32: 1-2, que concuerda con la LXX y no con el texto masorético. Pablo cita la declaración de David para confirmar y explicar más ampliamente su interpretación del caso de Abrahán, el cual resume en Rom. 4: 9. En esta forma se añade una prueba más de que la doctrina de la justificación por la fe, sin tomar en cuenta obras, tiene un sólido apoyo en el AT y así era comprendida por los más eminentes judíos.

Habla de la bienaventuranza.

Literalmente "habla la bienaventuranza", que es la traducción preferida por muchos intérpretes. Sin embargo, otros prefieren dejar con Dios el pronunciamiento de la bienaventuranza. Esto corresponde con la traducción de

la RVR: "David habla de la bienaventuranza", pero ni la concede ni la proclama.

Atribuye.

Gr. *logízomai* (ver com. vers. 3). Reconocer justicia es esencialmente lo mismo que justificar. El propósito del Sal. 32, del cual está citando Pablo, es mostrar la bienaventuranza del hombre que es perdonado, cuyos pecados no le son atribuidos y que, por lo tanto, es tratado como una persona justa. Ya no se le considera más como un pecador rebelde, sino como un amigo de Dios.

Sin obras.

David no usa estas palabras, pero la idea está implícita en el salmo. Las obras no tienen absolutamente ningún valor para expiar las iniquidades pasadas (ver com. cap. 3: 28).

7.

Bienaventurados.

Gr. *makários*, que también puede traducirse "feliz". Se usa la misma palabra en las bienaventuranzas (ver com. Mat. 5: 3).

Iniquidades.

Gr. *anomía,* literalmente "ilegalidad", "violación de la ley".

Pecados.

Gr. *hamártema*, "fracaso", "falta", pecado y desviación de toda clase.

Cubiertos.

Gr. *epikalúptÇ*, literalmente "cubiertos como con mortaja", "velados". En el NT esta palabra sólo aparece aquí.

8.

A quien.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante "de quien", "cuyo". Así es posible la traducción: "Bienaventurado es el varón cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta".

No inculpa de pecado.

Es decir, el Señor no debitará o computará su pecado contra él. Este es el lado negativo de la justificación, el perdón de los pecados pasados. El lado positivo, como se expresa en los vers. 3, 5-6, 9, 11, 22, es la imputación de justicia. Ambos aspectos son inseparables. Destacar lo primero -pensar en la justificación únicamente como perdón y remisión- puede despojar a esta experiencia de una parte de su poder reconciliador y vivificador. La comprensión positiva de que Dios no sólo me ha perdonado sino que también me ha imputado la justicia de Cristo, no sólo me llena de gratitud sino también de

esperanza y anhelo para el futuro. Dios anhela no sólo perdonarme sino también restaurar mi comunión con él. Pensar en la justificación sencillamente como un perdón es quizá ocuparse demasiado del pasado. Dios desea que yo sepa que no sólo me ha perdonado sino que también está preparado para tratarme como si yo nunca hubiera pecado (ver CC 62). Mi pasado no será presentado más contra mí. De hoy en adelante seré tratado como un amigo, aun como un hijo (1 Juan 3: 1-2). De ese modo Cristo me proporciona un nuevo comienzo revitalizador. Él ha hecho todo lo posible para mi reconciliación completa. Y la comprensión por la fe del significado de la experiencia de la justificación, me infunde valor y determinación para el futuro. Sé que el perfecto carácter de Cristo, que me ha sido imputado en la justificación, desde ahora en adelante puede serme impartido en la santificación, para transformar mi carácter a semejanza del suyo. Por lo tanto, aunque la justificación tiene que ver primeramente con el pasado, no sólo representa el fin de una vida de descarrío y rebelión, sino también -y esto es lo más importante- el comienzo de una nueva vida de amor y obediencia.

El *Catecismo evangélico de Heidelberg* (evangélico), publicado por primera vez en 1563, explica la justificación con estas palabras: "¿Cómo eres justo delante de Dios? *Respuesta.* Sólo mediante fe verdadera en Jesucristo; es decir, aunque mi conciencia me acusa de que he pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios y nunca he guardado ninguno de ellos, y aunque todavía sigo teniendo inclinación a todo mal, sin embargo Dios, sin mérito alguno mío y por pura gracia, y si sólo acepto un beneficio tal con corazón creyente, me concede e imputa la perfecta reparación, justicia y santidad de Cristo, como si yo nunca hubiera cometido o tenido pecado alguno, y hubiera cumplido toda la obediencia que Cristo ha cumplido por mí". Compárese 511 con el Material Suplementario de EGW com. Rom. 4: 3-5.

9.

¿Es, pues, esta bienaventuranza?

O "¿es esta declaración de bienaventuranza?" En este pasaje no hay verbo en el griego. Pablo ahora se prepara para dar respuesta a la posible objeción de que si bien es cierto que evidentemente se debe admitir que la justificación es por la fe y no por las obras, sin embargo, el hecho de que David y Abrahán hubieran obedecido la ley de la circuncisión debe ciertamente haber tenido alguna relación con la justificación de ellos. Si se acepta esto, entonces no hay duda de que los que están circuncidados deben tener alguna ventaja en este plan de justificación. Pablo da respuesta a este argumento destacando que Abrahán fue justificado antes de ser circuncidado. La verdad es que Abrahán no fue circuncidado sino hasta los 99 años de edad, cuando su hijo Ismael tenía 13 (Gén. 17: 1, 10-11, 24-25). La expresión de fe de Abrahán en la promesa de Dios ocurrió antes de que naciera Ismael (Gén. 15: 6).

La circuncisión.

Es decir, los judíos, que están circuncidados.

10.

¿Cómo, pues, le fue contada?

O ¿en qué circunstancias estaba Abrahán cuando fue justificado? ¿Experimentó esto antes o después de que fue circuncidado? El AT dice con claridad que su justificación fue mucho antes de su circuncisión (Gén. 15: 6; cf. cap. 17: 24).

11.

Circuncisión como señal.

Cuando Dios instituyó la circuncisión, dijo: "Será por señal del pacto entre mí y vosotros" (Gén. 17: 11).

Como sello.

Gr. *sfragís*. Esta palabra se aplicaba a ciertas marcas mediante las cuales se confirmaban o autenticaban los contratos y convenios, o se aplicaba al instrumento mediante el cual se hacían las marcas (1 Cor. 9: 2; 2 Tim. 2: 19; Apoc. 5: 1; 7: 2). La circuncisión tuvo el propósito de ser una marca externa que significaba la ratificación del pacto hecho con Abrahán y la confirmación de su experiencia previa de justificación por la fe. Por lo tanto, la circuncisión no podía ser considerada como la razón para que un hombre fuera aceptado por Dios y recibiera el favor divino, pues sólo fue una señal y un sello para Abrahán y sus descendientes, de la justificación que proviene de la fe. La circuncisión no confería justificación; sólo era una evidencia externa de ella. Algo similar ocurre con los cristianos: el rito del bautismo no proporciona justificación, sino que sólo puede ser considerado como señal y sello de la fe y de la justificación que se experimenta antes del bautismo.

La justicia de la fe.

O "la justicia por la fe". Compárese con la frase "obedezcan a la fe" (cap. 16: 26); "obediencia de la fe" (BC, BJ).

Padre.

Es decir, el padre espiritual. Abrahán es el antepasado de los que tienen fe, y como tal, modelo y ejemplo. Los que siguen en sus pisadas son considerados como sus hijos espirituales (Luc. 19: 9; Juan 8: 39; Gál. 3: 7, 29).

Creyentes.

El don de la salvación se ofrece en los mismos términos a todos los hombres por doquiera, estén circuncidados o no (cap. 3: 29-30). Abrahán y todos sus verdaderos hijos han cumplido con esas condiciones. La fe es el vínculo de unión en esa familia espiritual. Algunos miembros de ella poseen la señal externa de esta fe; otros no. El pertenecer a ella no depende de tener la señal sino más bien de poseer lo que esa señal tenía el propósito de representar.

Si no se hubiese perdido el significado original de la circuncisión, los judíos siempre habrían recordado los alcances universales del plan de salvación mediante el cual se ofrece a todos los creyentes la imputación de la justicia. De esa manera habrían estado más dispuestos a cooperar con Dios en el cumplimiento del significado espiritual de sus promesas para Abrahán, de que él sería el padre de "muchedumbre de gentes" o naciones (Gén. 17: 4), y de que en él serían benditas todas las familias de la tierra (cap. 12: 3).

12.

Padre de la circuncisión.

O padre de los circuncidados, lo cual debe relacionarse con las palabras "para que fuese" (vers. 11). El propósito de Dios era que Abrahán transmitiera el rito de la circuncisión a todos sus descendientes carnales, para que fuera una señal de la fe que debían compartir con él. Si se entiende correctamente se verá que Pablo no disminuyó el significado de la circuncisión (ver cap. 3: 1-2). Era un privilegio ser miembro de la raza elegida y llevar el sello de la justificación por la fe.

Para los que no solamente son de la circuncisión.

Abrahán era el antepasado literal de todos los judíos circuncidados, y también el padre, según se usa el término en este contexto, de sólo los que recibieron la circuncisión con el mismo espíritu y fe de él. La circuncisión 512 no tenía valor en sí misma, pero sí lo tenía cuando estaba unida a una fe semejante a la de Abrahán. Era una marca o sello de sus verdaderos descendientes (cap. 2: 28-29; 9: 6-7).

Siguen.

Gr. *stoijéÇ*, "seguir a una persona [o cosa]", "estar en línea con", "concordar con", "someterse a". Como término militar significa "alinearse". Compárese con el uso de *stoijéÇ* en Gál. 5: 25; Fil. 3: 16. Abrahán es el padre de aquellos que no sólo están circuncidados sino que también "siguen las pisadas" y el ejemplo de la fe que él tuvo antes de ser circuncidado. El ejemplo de la fe de Abrahán proyecta una luz adicional al significado de la fe genuina. Su fe no fue una experiencia transitoria, sino el hábito de toda una vida que se manifestó en una obediencia continua y en buenas obras. Dios mismo testificó que "oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes" (Gén. 26: 5).

13.

No por la ley.

Gr. "no por ley", sin el artículo (ver com. cap. 2: 12). Esta frase se halla al comienzo de la oración, quizá para darle énfasis: "Porque no mediante ley la promesa a Abraham". Este razonamiento de Pablo se parece mucho al que

presenta en Gál. 3: 18. Allí "ley", sin el artículo (ver com. Rom. 2: 12), es un principio opuesto a "promesa". La herencia no puede depender de la ley, porque Dios la ha concedido a Abrahán mediante una promesa. En este caso (cap. 4: 13), ambas, "ley" y "justicia de fe", están sin artículo y son dos principios que contrastan. Pablo afirma que debe comprenderse la promesa y tino debe apropiarse de ella "no por la ley" (cf. vers. 14-15), sino "por la justicia de la fe" (cf. vers. 16-17).

Heredero del mundo.

Esta expresión no está exactamente así en ninguna de las promesas hechas a Abrahán. Pablo quizá resuma todas las promesas en esta expresión abarcante, o tal vez se refiere en forma especial a la más amplia de todas las promesas: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gén. 22: 18). Esta fue "la bendición de Abraham" que habría de extenderse también a los gentiles por medio de Jesucristo (Gál. 3: 14). Todos los que son de Cristo ciertamente son "linaje de Abraham" y "herederos según la promesa" (Gál. 3: 29). Puesto que el reino de Cristo llenará toda la tierra, sin duda Abrahán y su linaje serán herederos del mundo. La promesa se cumplirá literalmente cuando los reinos de este mundo sean dados al "pueblo de los santos del Altísimo" y Cristo reine con ellos para siempre jamás (Dan. 7: 27).

14.

De la ley.

Literalmente "de ley", sin el artículo (ver com. cap. 2: 12). Los que aquí se describen son los que dependen de su propia obediencia para lograr la justificación; es decir, son legalistas.

Vana.

Si los legalistas heredan el reino, entonces la fe queda vacía de todo significado, y no hay razón para que Dios alabe a Abrahán.

Anulada.

Gr. *katargéÇ*, "anular", "invalidar" (ver com. cap. 3: 3). Si el cumplimiento de la promesa dependiera de nuestra obediencia legalista, de ninguna manera podría cumplirse. Pablo explica el porqué (cap. 4: 15; cf. Gál. 3: 17-19).

15.

La ley produce ira.

Los legalistas que dependen de la obediencia a la ley para la justificación de los pecados, basan su esperanza en una falsa suposición. La función de la ley es revelar el pecado (cap. 3: 20) y mostrar que es transgresión de la voluntad de Dios. Pero lejos de justificar al pecador o de proporcionarle paz, lo condena y atrae sobre él la ira de Dios. Como Pablo ya ha demostrado que todos los hombres han pecado (cap. 1-3), se deduce que cualquiera que intente

justificarse por la ley sólo se verá rodeado de ira y condenación. De manera que la ley puede reducir el efecto contrario del que se propone la promesa.

Pablo no está negando con este versículo la necesidad de que haya ley. Sólo está aclarando la función de la ley dentro del plan de salvación (ver com. Rom. 3: 20, 31; cf. Gál. 3: 21).

Tampoco hay transgresión.

O sea que no hay desobediencia a un mandamiento conocido. Pablo parece estar usando este argumento negativo para sostener la verdad de su afirmación positiva: donde existe una ley hay transgresión, y la ira amenaza. Está tratando de aclarar a los legalistas que si la justificación no es por la fe sino por la ley, no hay esperanza de salvación. En el caso concreto de los judíos: tienen una ley y todos han transgredido sus principios, por lo tanto, todos están ahora expuestos al castigo de la transgresión; y si no se extiende a ellos la promesa de la justificación sin las obras de la ley, están completamente sin esperanza.

16.

Por tanto, es por fe.

El texto griego dice "por esto de fe". Puede entenderse que 513 la promesa de la fe "depende" (BJ), o viene por fe, o que se recibe por fe. Lo que depende de la fe es la promesa (vers. 13), o la herencia (vers. 14), o hablando en términos generales, se dice que la fe es la forma de obtener la salvación. Puesto que la ley tan sólo produce condenación, la justificación y la salvación deben provenir de la fe, como fue en el caso de Abrahán (Gál. 3: 11-12).

Por gracia.

Ver com. cap. 3: 24. En este capítulo Pablo está contrastando la ley, las obras y los méritos con la promesa, la fe y la gracia. El legalismo trata de obtener la salvación por medio de los tres primeros; pero este sistema está condenado al fracaso por las razones ya expuestas. La salvación sólo puede producirse por medio de la gracia, la promesa y la fe, pues Dios debe suplir la completa impotencia del hombre. Más aún: la gracia y el amor de Dios son los que hacen que el pecador obtenga la reconciliación y vuelva a una vida de fe.

A fin de que.

O "con el propósito".

Firme.

Gr. *bébaios*, "establecida", lo opuesto de "anulada" (vers. 14). Si la promesa dependiera de la perfecta conformidad del hombre con la ley, no sería firme, pues sólo la obediencia de Cristo ha sido perfecta. Pero la promesa es firme para toda la descendencia de Abrahán, tanto judíos como gentiles, pues su única condición es la respuesta de la fe ante la gracia de Dios.

Toda su descendencia.

Es decir, todos los creyentes (Gál. 3: 29). Pablo los divide en dos clases.

De la ley.

Es decir, para los creyentes judíos, que poseían la ley. El artículo se usa aquí en el griego (ver com. cap. 2: 12).

De la fe.

O sea los gentiles creyentes.

Padre de todos nosotros.

Judíos y gentiles creyentes constituyen la familia de la cual Abrahán es el padre espiritual (ver com. vers. 11).

17.

Está escrito.

Una cita de Gén. 17: 5. Cuando se le hizo la promesa, el nombre de Abram fue cambiado a Abraham (o Abrahán en su forma más castiza). Ver com. Gén. 17: 5. Pablo interpreta esta promesa como una referencia a la paternidad espiritual de Abrahán.

Te he puesto.

Gr. *títh'mi*, "nombrar", constituir". El verbo hebreo usado en Gén. 17: 5 también puede traducirse de esa manera. En Mat. 24: 51; Juan 15: 16 y Hech. 13: 47 el mismo verbo griego se ha traducido con alguna forma de "poner". La traducción de la RVR correspondiente a 1 Tim. 2: 7 es "fui constituido".

Delante.

O mejor "en la presencia de". Esta frase podría relacionarse con las palabras que están inmediatamente antes del paréntesis que contiene la cita de Gén. 17: 5. Entonces el pasaje diría así: "El cual es padre de todos nosotros en la presencia de Dios, a quien creyó". O la frase podría también relacionarse con la primera parte del versículo previo, para destacar la seguridad de la garantía de la promesa de Dios.

Quizá Pablo esté recordando el momento cuando Abrahán conversó con Dios y aceptó por fe, en la presencia del Señor, la promesa divina de que sería el padre de muchas naciones (Gén. 17: 1-4). Para los hombres era imposible que se cumpliera esa promesa; pero Abrahán, como amigo de Dios, se mantuvo en la presencia del Creador omnipotente que podía predecir el futuro y hacer que se cumplieran las órdenes divinas. Y mientras Abrahán permanecía allí fue constituido como el padre de muchas naciones.

El caso de Abrahán es un símbolo del de todos los creyentes. Dios promete la restauración perfecta para el pecador, y humanamente hablando no parece posible que alguna vez pueda cumplirse la promesa. Pero la promesa es segura, pues nos es dada por Aquel que nos ve y nos conoce a todos, el Dios

que posee el poder creador para transformarnos de nuevo a su imagen. Todo lo que se nos pide es que lo aceptemos por fe como lo hizo Abrahán.

Da vida a los muertos.

El poder de Dios que obra milagros con frecuencia es presentado en la Biblia como el poder que puede dar vida a los muertos (Deut. 32: 39; 1 Sam. 2: 6; Isa. 26: 19; Juan 5: 21; 2 Cor. 1: 9).

No es del todo clara la razón por la cual Pablo se refiere en este versículo al poder de Dios para resucitar. Parece que por lo general se concuerda en que Pablo está pensando, en primer lugar, en las circunstancias del nacimiento de Isaac (Rom. 4: 19) y, luego, en la resurrección de Cristo (vers. 24; cf. Heb. 11: 19).

Llama las cosas.

La parte final de este versículo dice literalmente: "Llama lo no existente como existente", lo cual podría entenderse que Dios llama a la existencia lo que no existe, o que Dios habla de cosas que no existen como si existieran. También podría 514 haber aquí una remota referencia a la invitación hecha a los gentiles, quienes aunque aún no eran pueblo de Dios estaban incluidos en la promesa, como si lo fueran. "Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada" (Rom. 9: 25; cf. Ose. 1: 9-10).

Todas estas interpretaciones en realidad podrían implicar el mismo pensamiento. Dios le promete a Abrahán que será el padre de muchas naciones que aún no existían en el tiempo cuando tampoco tenía un heredero, e incluso había pasado de la edad en que en forma natural podría esperar tenerlo (Rom. 4: 19); pero Abrahán tuvo fe para creer que Dios podía dar vida a su cuerpo muerto y llamar a la existencia las cosas prometidas, de las cuales Dios habla en su presciencia como si ya existieran. La fe cristiana no debe ser menor, y en los versículos siguientes Pablo presenta la fe de Abrahán como un ejemplo.

18.

Contra esperanza.

A pesar de las circunstancias aparentemente desesperadas, Abrahán continuó ejerciendo fe y esperanza. "Contra esperanza" se refiere al hecho de que la edad hacía imposible el cumplimiento de la promesa en su forma natural. La segunda "esperanza" era la inspirada por la palabra de la promesa de Dios.

Para llegar a ser.

O "para que así llegara a ser". Puede entenderse que se refiere al relatado de la fe de Abrahán: "y así llegó a ser el padre de muchas naciones". O podría referirse al propósito de Dios para Abrahán: "él creyó para que, de acuerdo con el propósito de Dios, pudiera llegar a ser el padre de muchas naciones"; o a la esperanza de Abrahán y a su aspiración de que pudiera llegar a ser todo lo que fue prometido. Creyó con la plena intención de llegar a ser lo que Dios le había

prometido: el "padre de muchas gentes".

Lo que se le había dicho.

Es decir, la promesa de Gén. 15: 5, que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas.

19.

No se debilitó en la fe.

"No vaciló en su fe" (BJ); "y sin desmayar en la fe" (BC); "y no flaqueó en la fe" (NC).

Al considerar su cuerpo.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 10) el texto que sirve de base a la RVR; sin embargo, algunos MSS tienen una negación que permitiría traducir "No desfalleció en su fe ni tuvo en cuenta su cuerpo ya muerto" (BJ, nota). En este caso puede entenderse que Pablo se refiere al relato de Gén. 15: 1-6. En aquella ocasión Abrahán no pensó en las dificultades que se oponían a la promesa, sino que la aceptó inmediatamente. Si se sigue el texto omitiendo la negación, como está en la RVR, podría entenderse que la referencia es a lo registrado en Gén. 17: 17, de donde evidentemente Pablo toma algunas de sus expresiones. En esa ocasión Abrahán tuvo en cuenta las circunstancias desfavorables -que Sara y él habían pasado hacía muchos años la edad normal para tener hijos-, pero su fe no se debilitó. Una fe que persiste ante dificultades plenamente reconocidas es, en realidad, mayor que una fe que simplemente las ignora.

Muerto.

Es decir, incapaz de procrear (cf. Heb. 11: 12). La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la inclusión de "ya". La primera promesa de un hijo le fue hecha a Abrahán antes del nacimiento de Ismael (Gén. 15: 3-4), y ya tenía 86 años cuando nació Ismael (cap. 16: 16). La segunda promesa ocurrió cuando tenía 99 años (Gén. 17: 1), aunque él dijo que tenía "cien", y Sara probablemente tenía 89 (vers. 17).

Esterilidad.

Cf. Gén. 18: 11.

20.

Tampoco dudó.

O "no vaciló". El verbo griego implica una lucha mental; él no la tuvo.

Se fortaleció en fe.

O "fue fortalecido en [o por] la fe". Su fe crecía a medida que la ejercía. O podría significar que Abrahán mismo recibió poder por medio de su fe. No vaciló

debido a incredulidad, sino que, por el contrario, su fe le dio fuerza. En otro pasaje Pablo afirma que "Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir" (Heb. 11: 11); lo cual parecería confirmar la segunda interpretación, aunque la primera indudablemente corresponde con lo que experimentó Abrahán.

Dando gloria a Dios.

Esto no implica necesariamente una expresión de alabanza con palabras, sino que podría referirse a cualquier cosa que tienda a glorificar a Dios, y sea en pensamientos, palabras o hechos (cf. Jos. 7: 19; Jer. 13: 16; Luc. 17: 18; Juan 9: 24 Hech. 12: 23). Abrahán dio gloria a Dios mediante su firme confianza en las promesas de Dios, y de esa manera reconoció su omnipotencia. Todos los que creen en las promesa divinas honran a Dios en forma semejante dan testimonio de que Dios es digno de confianza. Abrahán también dio gloria a Dios en sus hechos y pensamientos por medio de su pronta obediencia (Gén. 17: 22-23). 515

21.

Plenamente convencido.

Gr. *pl'roforéÇ*, "llenar plenamente". En la voz pasiva que aquí se usa significa estar lleno, completo o convencido de algo. Pablo usa el mismo verbo para exhortar a Timoteo (2 Tim. 4: 5) al cumplimiento de su tarea: "desempeña a la perfección tu ministerio" (BJ). Pablo usa además este verbo para expresar el propósito de Dios de que por su medio "se proclamará plenamente el mensaje" (2 Tim. 4: 17, BJ). En este caso tampoco es muy expresiva la traducción de la RVR: "Fuese cumplida la predicación". En Luc. 1: 1 equivale a la frase: "han sido ciertísimas" o "del todo certificadas" (VM).

La verdadera fe significa convicción. La vida de fe es una vida de confianza y seguridad. Por eso Pablo podía decir: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim. 1: 12). Es un error suponer que la falta de una convicción tal es una evidencia de humildad; por el contrario, poner en duda las promesas de Dios o su amor es deshonrar al Señor, porque dudar es cuestionar su carácter y su palabra (ver TM 518-519). A muchos les parece más difícil creer que Dios pueda amarlos y perdonarlos, a pesar de su pecaminosidad, que lo que le costó al anciano patriarca creer que sería el padre de "muchas gentes"; pero en ambos casos es necesaria la completa confianza en que Dios puede hacer lo que para nosotros es imposible. El pecador honra tanto a Dios cuando confía en su gracia como cuando Abrahán lo honró confiando en su poder.

Poderoso.

Gr. *dunatós*. Este expresivo vocablo griego también aparece en Luc. 24: 19; Hech. 18: 24; 2 Cor. 10: 4. Cuando Abrahán aceptó la promesa no fue la única ocasión en que demostró confianza en el poder de Dios. Su fe fue igualmente implícita y vigorosa cuando se le pidió que sacrificara al hijo de la promesa (Heb. 11: 19).

El propósito del discurso en cuanto a Abrahán es mostrar, basándose en Gén. 17: 15-22; 18: 9-15, cómo la fe de Abrahán en la promesa de un descendiente por medio de Sara corresponde, en esencia, con nuestra fe "en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro" (Rom. 4: 24). Abrahán tuvo fe en un poder divino, sobrenatural, en Aquel que puede infundir vida a lo que humanamente está muerto. Y así como la fe de Abrahán en la promesa del nacimiento de Isaac implicaba fe adicional en el cumplimiento de todas las promesas mediante Isaac, así también la fe del cristiano en la resurrección de Cristo implica tener fe en todo lo que significa y nos asegura ese acontecimiento. No sólo en el caso que aquí se presenta, sino en toda su vida como se registra en Génesis, Abrahán se destaca como un ejemplo de fe continua en una orden divina, fe que va más allá de lo que alcanza a ver la vista humana.

Lo que había prometido.

Dios era el que había hecho la promesa, y por lo tanto Abrahán creyó sin preguntar. La fe en Dios es esencialmente una relación entre dos personas. El conocimiento que Abrahán tenía de Dios y su confianza en el Eterno eran de tal naturaleza, que el patriarca estuvo dispuesto a aceptar todo lo que Dios decía y a obedecer todo lo que él le ordenaba.

22.

Por lo cual.

Se refiere al contexto precedente (vers. 18-21). Fue la fe firme de Abrahán de que Dios podía cumplir todo lo que había prometido, y que lo haría, lo que se le contó como justicia. El análisis que hace Pablo del caso de Abrahán es una evidencia adicional en cuanto a la clase de fe que puede computarse de esa manera. La fe que animaba a Abrahán no era una simple creencia en que Dios estaba diciendo la verdad. Su vida de confianza consecuente y firme obediencia, a pesar de la evidencia natural que pudiera haberlo tentado a pensar y a proceder de otra manera, revela que su fe era una genuina relación personal con *Dios*. Abrahán creyó a Dios (vers. 3, 17); es decir, depositó su fe en Dios, no en algo impersonal. Su fe no se afianzó en una doctrina o en un credo, sino en una Persona. Por eso fue posible que Abrahán aceptara y obedeciera todo lo que el Señor le prometía o le ordenaba, aun cuando, humanamente hablando, parecía irrazonable suponer que tales promesas y órdenes jamás pudieran ser cumplidas.

La fe del cristiano no debe ser menor ahora que aquella fe de Abrahán (PVGM 254). Nuestras vidas revelarán claramente si estamos disfrutando de esa experiencia o no.

En ninguno de estos versículos que hablan de computar la justicia, o de atribuir (o imputar) la fe como justicia, se afirma explícitamente que la justicia de Cristo es imputada al creyente; sin embargo, eso está implícito en el significado pleno de la experiencia de la justificación por la fe, tal como se entiende a la luz de

todo el gran plan de Dios para la 516 restauración del hombre (ver com. vers. 3, 5, 8; cf. com. cap. 3: 25-26, 28). La ley demanda justicia, la cual el hombre es incapaz de poseer. Pero mientras Jesús estuvo en la tierra vivió una vida de rectitud y manifestó un carácter perfecto, y ambos los ofrece como dádiva a los que los pidan de él. Su vida ocupa el lugar de la del hombre (ver DTG 710; Material Suplementario de EGW com. cap. 4: 35). Debido a la vida perfecta de Cristo que culminó con su muerte expiatoria, es posible que yo sea tratado como si hubiera cumplido los requerimientos de la ley. Así es como se me imputa o atribuye la justicia de Cristo.

23.

No solamente con respecto a él.

Pablo no sólo se ocupa de la interpretación histórica de las Escrituras, sino también de su aplicación práctica a la vida del cristiano.

24.

También con respecto a nosotros.

Para que la experiencia de Abrahán no fuera sólo un hecho histórico, un ejemplo (ver com. Rom. 4: 21: cf. cap. 15: 4; 1 Cor. 10: 11), sino especialmente para asegurarnos que la justicia nos será imputada lo mismo que a él.

A los que creemos.

Literalmente "a los creyentes", es decir, aquellos a quienes la fe les será contada por justicia.

En el que.

Pablo pone de relieve que la fe que es contada por justicia debe ser depositada en Dios como Persona. De esta manera la fe no es simplemente una convicción de la verdad de un hecho histórico, sino una relación entre dos personas. La misma Persona en quien Abrahán confió para el cumplimiento de la promesa, es Aquel cuyo poder y fidelidad se han manifestado en una era posterior mediante la resurrección de Cristo, y en quien, por lo tanto, los creyentes cristianos tienen toda razón para confiar.

Levantó de los muertos a Jesús.

La fe del cristiano es similar a la de Abrahán no sólo en que es una fe personal en Dios, sino también en que es una fe en Dios como quien tiene el poder de resucitar a los muertos. Así como Abrahán puso su fe en una promesa divina que sólo podía cumplir el poder vivificador y creador de Dios (vers. 17), de la misma manera confían los cristianos para la justificación y redención en Aquel que ya resucitó a Jesús de los muertos con ese mismo propósito.

Sólo mediante la acción del poder creador de Dios es posible que el hombre caído sea restaurado a la imagen de Dios en la cual fue creado. La resurrección

de Jesús es la seguridad suprema para nosotros de que el poder vivificador de Dios puede triunfar sobre la muerte y de que, por medio de la fe, ese mismo poder creador está a nuestra disposición para restaurar la imagen de Dios en nosotros. La resurrección de Cristo fue un triunfo del omnímodo poder de Dios, similar -aunque mucho mayor- a la procreación de Isaac mediante el cuerpo "muerto" de Abrahán. Por la fe en el milagro de la resurrección, con todo lo que esto implica, se repite espiritualmente en nosotros la resurrección cuando nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo y caminamos con él en una vida nueva (Rom. 6: 4; Efe. 1: 19-20; Col. 3: 1).

25.

Fue entregado.

Gr. *paradídÇmi*. Este verbo significa básicamente "entregar algo a otro". Se usa en los Evangelios para señalar la forma como Cristo fue traicionado (Mat. 10: 4; 17: 22; Juan 6: 64, 71).

Por.

O "debido a". Se sobreentiende que Jesús fue entregado debido a nuestras transgresiones, es decir, como resultado de ellas o a fin de expiarlas. En realidad, ambos elementos están implicados, pues la muerte de Cristo fue el resultado de nuestras transgresiones, y el propósito de Dios era que mediante esa muerte se hiciera expiación por nuestros pecados.

Transgresiones.

Gr. *paráptÇma*, "paso en falso", "equivocación". Esta palabra se ha traducido como "ofensas" en Mat. 6: 14 y "falta" en Gál. 6: 1.

Para nuestra justificación.

O "a causa de nuestra justificación", con el significado de "teniendo en cuenta nuestra justificación". La afirmación de Pablo de que nuestra justificación no sólo depende de la muerte de Cristo sino también de su resurrección, aclara el significado de la experiencia de ser contado como justo por Dios (ver com. cap. 3: 20, 28). Lo que más le interesa a Dios no es el pasado pecaminoso del hombre, sino su restauración futura. La justificación no es solamente perdón, también es reconciliación, el restablecimiento de una nueva relación, la experiencia de ser puesto en armonía con Dios. Esta vida nueva sólo es posible mediante la fe en el Cristo que vive "siempre para interceder por" nosotros (Heb. 7: 25). La justificación sólo se concede a los que aceptan todo el plan de Dios de justificación por la fe en Cristo y se entregan a él. Esto significa amar al Cristo viviente y depender de él para 517 la intercesión y el poder transformador. Nuestro Señor se dio a sí mismo por nosotros en la cruz y se da a nosotros mediante su resurrección.

Además, la resurrección de Cristo nos asegura que lo que fue hecho para nuestra redención ha sido aprobado por el Padre (Hech. 2: 36; 3: 13-15; 1 Cor. 15: 15, 17-18) y que se está cumpliendo el propósito de Dios mediante Cristo

(Hech. 17: 31). La resurrección prueba que era verdad lo que Cristo afirmaba de sí mismo (ver com. Rom. 1: 4) y confirma la certidumbre de sus promesas de salvación para el pecador (Juan 5: 40; 6: 33, 63; 10: 10; 11: 25-26; 1 Cor. 15: 20, 22; 2 Cor. 4: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PVGM 331

3 MC 14; PP 131; 5T 526

11 PP 132

13 PP 167

15 1JT 441

17 Ed 248

25 5T 221

CAPÍTULO 5

1 *Justificados por la fe tenemos paz con Dios* 2 *y gozo en nuestra esperanza,* 8 *pues si fuimos reconciliados con su sangre siendo aún pecadores,* 10 *mucho más seremos salvados estando reconciliados.* 12 *El pecado y la muerte entraron por Adán;* 17 *pero sobreabundó justicia y la vida mediante Jesucristo.* 20 *Donde abundó el pecado, mucho más sobreabundó la gracia.*

1 JUSTIFICADOS, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Vorque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 518

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y de la justicia.

18 Así que, como la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

1.

Justificados.

O "habiendo sido justificados". Ver com. cap. 3: 20, 28; 4: 8, 25.

Pues.

Es decir, en vista de la afirmación del versículo procedente y de todo el razonamiento y la comprobación de los cap. 1-4. Pablo ha mostrado claramente que todos los hombres, judíos y gentiles, son pecadores que están bajo

condenación y que necesitan justificación. Ha demostrado que esa necesidad de justificación no puede alcanzarse en forma legalista por medio de obras de obediencia (cap. 3: 20); pero, tal como se revela en las buenas nuevas del Evangelio, Dios ha hecho todo lo necesario para cubrir la necesidad del hombre. Como un don gratuito de su gracia, Dios ofrece a todos perdón completo y reconciliación mediante la fe de Jesucristo, quien ha vivido, muerto y resucitado para la redención del hombre caído. Luego de establecer la doctrina de la justificación, Pablo procede ahora a explicar algunos de los beneficios que reciben los que han compartido esa experiencia salvadora.

Tenemos paz.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto de la RVR, aunque en algunos MSS aparece con subjuntivo, "tengamos paz". No se trata tanto de que los que han sido justificados deban buscar la paz, sino que pueden estar seguros de que al haber sido justificados han recibido la paz, y ya la poseen.

Sin embargo, hay una forma de traducir esta frase para que sea posible aceptar la variante "tengamos paz", dándole una interpretación apropiada con el contexto. La flexión verbal que se traduce "tengamos paz" permite la traducción "prosigamos teniendo paz", con el significado de "disfrutemos de la paz que tenemos" o "disfrutemos de paz"; "mantengamos la paz" (BC). Si Pablo hubiese querido decir "alcancemos paz", la flexión del verbo griego sería diferente. Aparece en esa forma diferente en Mat. 21: 38, en donde se traduce "apoderémonos de su heredad". Como la justificación en su sentido más pleno implica reconciliación y paz, Pablo dice aquí: "Puesto que hemos sido justificados por la fe, retengamos [o "disfrutemos de"] la paz que ahora poseemos".

Pero si se prefiere la variante "tenemos paz", el significado no es en esencia diferente. El énfasis recae en la bendición de la paz que se deriva de la experiencia de ser perdonado y puesto en armonía con Dios por medio de la fe en Jesucristo.

La verdadera religión con frecuencia es presentada en la Biblia como un estado de paz (Isa. 32: 17; Hech. 10: 36; Rom. 8: 6; 14: 17; Gál. 5: 22). Con frecuencia Pablo llama a Dios "Dios de paz" (Rom. 15: 33; 1 Tes. 5: 23; Heb. 13: 20; cf. 2 Cor. 13: 11; 2 Tes. 3: 16). Se describe a los pecadores como enemigos de Dios (Rom. 5: 10; cf. cap. 8: 7; Juan 15: 18, 24; 17: 14; Sant. 4: 4), y para éstos no hay paz, tranquilidad ni seguridad (Isa. 57: 20). Pero el efecto de haber recibido la justificación por la fe es proporcionar paz al alma del pecador antes atormentada y enajenada. Antes de la justificación, el pecador vive en un estado de enemistad contra Dios, como lo demuestra su rebelión contra la autoridad de Dios y la transgresión a sus leyes. Pero después de que se ha reconciliado, está en paz con Dios. Antes, mientras se sentía culpable por causa de sus pecados, en su conciencia sólo había temor y desasosiego; pero después de que sus pecados son perdonados alberga paz en el corazón, pues comprende que ha sido eliminada toda su culpabilidad.

Cuando Pablo relaciona la paz con la justificación 519 por la fe, hace aún más

claro que la justificación no es sólo un ajuste legal de cuentas del pecador con Dios (ver com. Rom. 3: 20, 28; 4: 25). Recibir únicamente el perdón no necesariamente proporciona paz. El que ha sido perdonado por un crimen quizá sienta gratitud hacia su benefactor, pero al mismo tiempo tal vez esté tan lleno de vergüenza y turbación que no desea la compañía del que lo ha perdonado. Está perdonado, pero quizá le sea difícil sentirse mejor que un criminal que ha cumplido su condena; se ha desvanecido su respeto propio y tiene muy poca motivación para vivir una vida de rectitud.

Si la justificación no significara más que perdón, estaría, sin duda, contra el plan de Dios para nuestra restauración. La única forma como la imagen divina puede ser restaurada en el hombre caído, es por medio de una confiada y amante comunión con Cristo por la fe. Por lo tanto, Dios no sólo perdona, también reconcilia; nos pone en armonía con él. Cuando nos imputa o atribuye la justicia de su Hijo que cubre nuestro pasado pecaminoso, nos trata como si nunca hubiésemos pecado (ver com. cap. 4: 8). Nos invita a disfrutar de una comunión con Jesús que nos inspira valor para el futuro y nos proporciona un ejemplo para que lo imitemos en nuestra vida.

Esta comprensión de la justificación por la fe muestra qué son la conversión y el nuevo nacimiento en la vida del pecador arrepentido. No sería posible que el hombre caído disfrutara de una nueva relación de paz espiritual, a la cual le da derecho y entrada la justificación, si no fuera por el cambio milagroso efectuado por el renacimiento espiritual (Juan 3: 3; 1 Cor. 2: 14). De modo que cuando Dios justifica al pecador que se ha convertido, también crea un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de él (Sal. 51: 10). En cuanto a la relación entre la conversión, el nuevo nacimiento y la justificación, ver PVGM 127; CS 523-524; CC 52-53.

2.

Por quien.

O "mediante quien".

Tenemos.

Literalmente, "hemos tenido". En griego no sólo se indica haber obtenido acceso a ese privilegio, sino además una continua posesión de él. Hemos tenido acceso desde la primera vez que nos hicimos cristianos, y lo tendremos mientras permanezcamos siendo cristianos.

Entrada.

Gr. *prosagÇg'*. Sólo Pablo usa esta palabra en el NT, y únicamente aparece en este pasaje y en Efe. 2: 18; 3: 12. Aquí puede entenderse en el sentido de poder entrar, no como nuestro acto de llegar hasta Dios sino como el hecho de que Cristo nos ha llevado hasta él. El mismo pensamiento se expresa en forma similar en 1 Ped. 3: 18: "También Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos[*proságÇ*] a Dios". La idea que se insinúa es la de la cámara de audiencias de un rey a la cual no pueden entrar los súbditos

solos, sino que deben ser acompañados por alguien con autoridad. En este caso, Jesús es Aquel que nos acompaña. Nosotros solos no podemos entrar en la cámara de audiencias de Dios, pues nuestros pecados se han interpuesto entre nosotros y él, y nos separan de Dios (Isa. 59: 2). Pero Cristo, en virtud de su sacrificio, puede llevarnos de nuevo hasta Dios e introducirnos en el glorioso estado de la gracia y del favor en que ahora estamos (ver Heb. 10: 19).

Por medio de Cristo nos allegamos por primera vez a Dios, y este privilegio se hace permanente mediante Cristo. Este acceso a Dios, este poder llegar hasta su divina presencia, debe ser considerado como un privilegio eterno. No somos llevados hasta Dios sólo para tener una entrevista con él, sino para permanecer con él.

Por la fe.

La evidencia textual se inclina por (cf. p. 10) la inclusión de estas palabras, sin embargo faltan en varios MSS. Pero ya fuera que Pablo mencionara la fe en este versículo o no, es obvio que podemos tener acceso a la gracia sólo por la fe en Aquel mediante el cual es posible la gracia.

Esta gracia.

Es decir, esta condición de reconciliación con Dios y de haber sido aceptados por él (ver com. cap. 3: 24).

Estamos firmes.

Cf. 1 Ped. 5: 12. El estado de justificación implica seguridad y confianza.

Nos gloriamos.

Gr. *kaujáomai,* que se traduce como "glorias" (cap. 2: 17) y "gloriamos" (cap. 5: 3). En contraste con toda falsa jactancia, el creyente se regocija en la esperanza de la gloria de Dios. Los judíos se jactaban de sus propias obras (cap. 2: 17); pero el cristiano se goza en lo que Dios está haciendo. La verdadera religión con frecuencia se describe en la Biblia como la fuente de ese gozo y esa satisfacción (Isa. 12: 3; 52: 9; 61: 3, 7; 65: 14, 18; Juan 16: 22, 24; Hech. 13: 52; 520 Rom. 14: 17; Gál. 5: 22; 1 Ped. 1: 8).

En griego también podría traducirse como "nos regocijamos" o "regocijémonos". Compárese con "tenemos" o "tengamos" (com. Rom. 5: 1). Aquí, como en el vers. 1, "tengamos" significa "continuemos teniendo"; de modo que "regocijémonos" significaría aquí "continuemos regocijándonos". De acuerdo con esta variante, Pablo exhortaba a los creyentes justificados a que siguieran disfrutando de paz con Dios y continuaran regocijándose en la esperanza de la gloria de Dios.

La gozosa y triunfante confianza de la fe de Pablo contrasta con la doctrina de aquellos que creen que la "fe" equivale necesariamente a estar siempre en un estado de angustiosa expectativa e incertidumbre acerca de la justificación. Dios desea que sepamos si hemos sido aceptados, de modo que de verdad tengamos la paz que proviene de una experiencia tal (vers. 1; cap. 8: 1). Juan también nos dice que podemos saber que hemos pasado de muerte a vida (1

Juan 3: 14). La fe no significa simplemente creer que Dios puede perdonarnos y restaurarnos; significa creer que, mediante Cristo, Dios nos ha perdonado y ha creado un nuevo corazón dentro de nosotros.

Por supuesto, esto no significa que una vez que hemos sido justificados queda garantizada nuestra salvación futura, y que no hay necesidad de que experimentemos continuamente la fe y la obediencia. Es importante que se distinga entre la seguridad de un estado presente de la gracia y la seguridad de la redención futura (ver PVGM 119-120). Lo primero está implícito en el significado de la fe verdadera la aceptación personal de Cristo y todos sus beneficios; lo segundo es algo propio de la esperanza, y debe estar acompañado de una constante vigilancia. Aunque tengamos el gozo y la paz de la justificación, es necesario que con diligencia asegurarnos nuestra vocación y elección (2 Ped. 1: 10). La posibilidad de un fracaso era un poderoso estímulo a la fidelidad y a la santidad aun en la vida del apóstol Pablo. El practicaba una estricta disciplina propia, no fuera que habiendo predicado a otros, él mismo fuera rechazado (1 Cor. 9: 27). Cada cristiano que ahora está firme en la gracia y que se goza en la esperanza de la gloria de Dios, debe también estar alerta para no caer (1 Cor. 10: 12).

En la esperanza.

O "en razón de la esperanza".

La gloria de Dios.

Ver com. cap. 3: 23.

3.

No sólo esto.

Pablo explica ahora como el plan divino de la justificación por la fe proporciona paz y gozo no sólo en tiempos de prosperidad sino también en tiempos de angustias y pruebas. La esperanza de la gloria futura y el paciente sufrimiento de las dificultades actuales van juntos. Jesús lo destacó cuando dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16: 33).

Gloriamos.

Ver com. vers. 2: "nos gloriamos".

En las tribulaciones.

El Gr. *thlípsis* significa "presión", "aplastamiento", "opresión", y se ha traducido de diversas formas, como "congojas", "aflicciones". A los cristianos primitivos se los instaba a que soportaran diferentes formas de persecuciones y sufrimientos. El apóstol no podía prometer a los creyentes que estarían exentos de sufrimientos; pero les explicó cómo la fe cristiana puede aprovechar las tribulaciones para la perfección del carácter.

Pablo informó a los discípulos de Listra "que a través de muchas tribulaciones" entrarían "en el reino de Dios" (Hech. 14: 22). Los apóstoles se regocijaban "de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta" (Hech. 5: 41). Pedro escribió que los cristianos no debían sorprenderse "del fuego de prueba", sino regocijarse (1 Ped. 4: 12-13). Y Jesús dijo: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia" (Mat. 5: 10; cf. Rom. 8: 17, 28, 35; 2 Tim. 2: 12). Sin embargo, los cristianos no deben convertirse en fanáticos que se gloríen en el sufrimiento por el sufrimiento mismo; pero sí regocijarse en las aflicciones porque consideran que es un honor sufrir por Cristo, porque comprenden que es una ocasión para testificar del poder de Jesús que los sostiene y los libera, porque saben que el sufrimiento debidamente soportado (ver Heb. 12: 11) se convierte en un medio de su propia santificación y preparación, y también para ser útiles aquí y en el más allá. La última de estas razones es la que Pablo destaca especialmente en este contexto. Ver 3T 416.

Sabiendo.

Pablo podía decirlo con certeza, pues quizá ningún otro cristiano ha sufrido más que él por divulgar el Evangelio (ver 2 Cor. 11: 23-27). Sabía por experiencia personal que "la tribulación produce paciencia". 521

Produce.

Gr. *katergázomai*, "lograr", "realizar", "producir". Este verbo se traduce como "ocupaos" en Fil. 2: 12.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*. "Paciencia" puede sugerir sólo una resistencia pasiva ante el mal, la tranquila sumisión del alma que se resigna a sufrir. Pero *hupomon'* significa más que esto; equivale también a una virtud activa, una valiente perseverancia y persistencia que no puede ser conmovida por temor al mal o al peligro. Una traducción más apropiada sería "perseverancia" o "resistencia". El verbo del cual se deriva este sustantivo aparece con frecuencia en el NT, y por lo general se traduce como "perseverar", "soportar" (Mat. 10: 22; 24: 13; Mar. 13: 13; 1 Cor. 13: 7; 2 Tim. 2: 10; Heb. 10: 32; 12: 2, 7; Sant. 1: 12; 5: 11).

En el hombre natural o que no ha nacido de nuevo del Espíritu Santo, la tribulación, la demora y la oposición producen con frecuencia sólo impaciencia, e inclusive el abandono de la buena causa que ha abrazado (Mat. 13: 21); pero en los que son espirituales y por lo tanto están bajo la influencia del Espíritu de amor, la aflicción y la prueba producen una paciencia más perfecta y una resistencia a toda prueba (1 Cor. 13: 7).

El ejemplo supremo de fortaleza cristiana en las aflicciones fue dado por Jesús durante las últimas horas antes de su muerte. En medio de toda la terrible crueldad y los maltratos, se comportó con majestuoso dominio propio (ver DTG 657, 679, 682-685, 693). El cristiano que anhela ser como Cristo se regocijará en las pruebas y los sufrimientos que Dios permita que le sobrevengan, cualesquiera sean, porque sabe que a través de esas vicisitudes puede adquirir más de la paciencia divina de Cristo para poder soportar hasta el fin.

4.

Prueba.

Gr. *dokim'*, que deriva de un verbo que significa "probar" o "aprobar". En el NT sólo Pablo usa esta palabra. En otros pasajes se ha traducido como "prueba" (2 Cor. 2: 9; 8: 2; 13: 3), "méritos" (Fil. 2: 22), "experiencia" (2 Cor. 9: 13). Puede referirse al proceso de ser "probado" o al resultado de la prueba, "la condición del que es aprobado". Este último significado parece ser el más apropiado en este contexto, pues el método de la prueba ya ha sido mencionado en las tribulaciones". La traducción más literal sería "virtud probada" o "virtud aprobada". Las pruebas y las aflicciones que son soportadas pacientemente demuestran que la religión y el carácter de una persona son genuinos.

Esperanza.

Cuando las pruebas de la tribulación se soportan con paciencia, la fe del cristiano se confirma y purifica, y se engendra una esperanza cada vez más confiada. Lo que en primer lugar fortalece al creyente para soportar las pruebas es su esperanza inicial de compartir la gloria de Dios (vers. 2); y a medida que continúa soportando, va obteniendo una seguridad firme y tranquila. La esperanza y la fe crecen a medida que son probadas y ejercitadas. Por ejemplo, la fe en Cristo que ya existía en los discípulos fue confirmada y aumentada por el milagro que Jesús hizo en Caná (Juan 2: 11). La experiencia de Job ilustra la forma en que una severa disciplina del carácter puede fortalecer la fe y la esperanza de un creyente sincero (ver com. Job 40; 42).

5.

No avergüenza.

Gr. *kataisjúnÇ*, "causar oprobio", "deshonrar", "avergonzar". Compárese con el uso que se le da en 2 Cor. 7: 14; 9: 4. La esperanza cristiana nunca causa oprobio ni deshonra. Pablo puede haber tenido en cuenta el pasaje de Sal. 22: 5: "Confiaron en ti, y no fueron avergonzados". Esta no es una esperanza común y corriente, que con frecuencia es frustrada, sino la esperanza que se basa en la seguridad de la justificación y es sostenida por la presencia del Espíritu Santo en el corazón (Rom. 8: 16). Esta esperanza nunca defrauda ni avergüenza.

El amor de Dios.

Puede entenderse o como el amor de Dios por nosotros, o nuestro amor por Dios. Los versículos siguientes parecen indicar que es el amor de Dios por nosotros, el cual Dios ha revelado en Cristo. La esperanza del cristiano no se basa en nada que haya en el creyente, sino en la seguridad del inmutable amor de Dios para él. Esta certidumbre del amor de Dios nos induce a su vez a amar al Señor (1 Juan 4: 19) y a nuestros prójimos (vers. 7), y esta experiencia de amor fortalece la confianza y la esperanza para el futuro. El amor de Dios para

nosotros es la base de nuestra seguridad de que la esperanza no nos causará la vergüenza de ser defraudados.

Ha sido derramado.

La dádiva de las bendiciones espirituales con frecuencia se describe como un "derramamiento". "Mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos" (Isa. 44:3; cf. Joel 2:28-29; 522 Juan 7:38-39; Hech. 2:17-18, 33; 10:45; Tito 3:5-6). Esta figura era especialmente significativa en los países del Cercano Oriente debido al calor y a la frecuente escasez de agua. "Derramado" también puede sugerir la riqueza y la abundancia del amor de Dios y de sus bendiciones.

Corazones.

Ver com. cap. 1: 21.

El Espíritu Santo.

Esta es la primera vez que Pablo menciona en esta epístola al Espíritu Santo, de cuya presencia y actividad en la vida cristiana tiene más que decir posteriormente (ver especialmente el cap. 8). El Espíritu Santo derrama amor en nuestro corazón testificando de Jesús (Juan 15: 26; 16: 14), y cuando contemplamos la gloria, la perfección y el amor de Jesús, somos transformados a su imagen bajo la influencia del Espíritu (2 Cor. 3: 18).

Que nos fue dado.

O "quien fue dado". Pablo puede estarse refiriendo especialmente al don concedido en Pentecostés (Hech. 2: 1-4, 16-17), pero además también al caso especial de cada creyente (ver Hech. 8: 15; 19: 2; 2 Cor. 1: 22; 5: 5; Gál. 4: 6; Efe. 1: 13; 4: 30). El Espíritu Santo es presentado como viviendo en nosotros (1 Cor. 3: 16; 6: 19).

6.

Porque Cristo, cuando.

Pablo prosigue con su demostración de que la esperanza del cristiano, basada en el amor de Dios, no puede fallar. Describe la inmensa grandeza de ese amor, tal como se reveló en el hecho de que Cristo murió por nosotros cuando aún estábamos desvalidos y éramos impíos.

Débiles.

"Sin fuerzas" (BJ). Pablo está hablando de la condición de impotencia explicada en los capítulos precedentes. La palabra que aquí se usa con frecuencia se aplica en griego a los que están enfermos y débiles (Mat. 25: 39; Luc. 10: 9; Hech. 5: 15). En Hech. 4: 9 se ha traducido como "enfermo", descripción muy adecuada de la condición del pecador antes de aceptar la gracia salvadora y el poder de Dios. La referencia de Pablo a la impotencia y a la debilidad del pecador no regenerado contrasta con su descripción del creyente justificado,

que ahora se regocija mientras se fortalece en esperanza, en paciencia, en carácter y en la seguridad del amor de Dios.

A su tiempo.

O "a su debido tiempo". En esencia, esta frase es semejante a "el cumplimiento del tiempo" (Gál. 4: 4; cf. Mar. 1: 15). Durante miles de años se había permitido que el intento de lograr la justificación por medio de las obras siguiera su curso. Pero los más fanáticos legalistas judíos y los más destacados intelectuales griegos y romanos no habían podido idear ninguna fórmula que pudiera curar los males del mundo, salvando a los hombres del pecado y de la muerte. Por el contrario, el pecado y la degradación habían llevado a los hombres hasta su máxima profundidad cuando Jesús vino a esta tierra. En muchos casos los hombres y las mujeres se habían entregado completamente al dominio de Satanás, y el mismo sello de los demonios estaba impreso en sus semblantes. De esa manera se había demostrado ante el universo que la humanidad apartada de Dios nunca podría ser restaurada. Y a menos que el Creador impartiera algún nuevo elemento de vida y de poder, no había esperanza para la salvación del hombre (ver DTG 26-28). Este momento decisivo fue cuando Cristo vino a morir por los impíos.

Este también fue el "tiempo señalado", porque era el tiempo predicho por el profeta Daniel en que moriría el Mesías (Dan. 9: 24-27; cf. Juan 13: 1; 17: 1).

También era el tiempo "debido" porque las condiciones del mundo habían preparado el corazón de muchos para que recibieran con alegría las buenas nuevas del Evangelio. Por todo el mundo había hombres y mujeres que se habían cansado del ritual interminable y vacío de la religión legalista, y anhelaban ser liberados del pecado y de su poder. Además, por voluntad de la divina providencia el mundo estaba unido bajo un solo gobierno, predominaba un idioma: el griego, y el pueblo judío se había esparcido entre las naciones, lo que hacía posible una rápida difusión de las nuevas de la salvación.

Cristo vino y murió cuando el mundo tenía la mayor necesidad de él, en el tiempo predicho y cuando su sacrificio podía cumplir mejor su propósito de revelar la justicia y el amor de Dios para la salvación del hombre caído. Ver com. Gál. 4: 4.

Por los impíos.

"Por" o "en favor de" o "para provecho de impíos". En cuanto al significado del término "impíos", ver com. cap. 4: 5. Pablo no sugiere que Cristo murió por "los impíos" como una clase diferente de "los piadosos", sino por todos como impíos. En el texto griego no se usa el artículo. Cristo murió por nosotros, los impíos. Si pretendemos que no nos contamos entre los impíos, nos excluimos de los beneficios de la expiación 523 de Cristo, como lo hicieron los judíos (ver Luc. 5: 31; 1 Juan 1: 10).

7.

Apenas.

Gr. *mólis*, "con dificultad", "difícilmente", "apenas". El propósito de los vers. 7 y 8 es ilustrar la grandeza del amor de Dios comparándolo con lo máximo que los hombres podrían estar dispuestos a hacer. Es muy difícil, diríamos casi imposible, que entre los hombres haya uno que esté dispuesto a dar su vida aun por una persona justa; pero lo maravilloso del amor de Cristo por nosotros fue que estuvo dispuesto a morir por los impíos pecadores.

El bueno.

Según algunos comentadores, Pablo establece aquí una distinción entre "justo" y "bueno", aunque tal distinción no es nítida. Según parece, generalmente se acepta que el "justo" es aquel que es estrictamente recto e inocente, y fiel en cumplir todos los deberes que se le piden; y que el "bueno" no es solamente recto, sino además amable y generoso, y siempre bien dispuesto a hacer favores a otros. Por lo tanto, Pablo está diciendo que aunque uno difícilmente estaría dispuesto a morir por una persona correcta y estrictamente justa, y que por lo mismo impone respeto, sí podría posiblemente estar dispuesto a dar la vida por una persona noble y generosa -aunque no estrictamente justa- que inspira amor y afecto.

"Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15: 13). Pero Pablo destaca que esto es lo máximo que se puede esperar del amor humano. Es remotamente posible que alguien estuviera dispuesto a sacrificarse por un amigo a quien ama de verdad, que es muy bueno y muy bondadoso. Pero el amor de Dios por sus hijos descarriados es tan grande, que Jesús murió por nosotros cuando éramos impíos y enemigos rebeldes.

8.

Muestra.

Gr. *suníst'mi*, que también podría traducirse como "establecer", "probar" (ver com. cap. 3: 5). "Dios probó su amor hacia nosotros" (NC). De modo que el pasaje podría traducirse: "Dios da una prueba de su amor para con nosotros". Este verbo también tiene el significado de "recomendar" (ver Rom. 16: 1; 2 Cor. 4: 2). La muerte de Cristo por los pecadores no sólo demuestra o prueba que el amor de Dios es una realidad, sino que también coloca ese amor ante nosotros en toda su grandeza y perfección.

La flexión del verbo indica que Dios continúa probando y realzando su amor por nosotros. El sacrificio de Cristo permanece como la demostración máxima de ese amor. Jesús murió una vez por todos, pero en los resultados permanentes de su muerte tenemos una prueba constante del amor de Dios por cada uno de nosotros.

Su amor.

Literalmente "su propio amor". El amor del Padre fue manifestado en la muerte de Cristo. Este hecho vital debe ser reconocido para poder comprender correctamente la expiación (ver com. cap. 3: 25). Cristo no murió para

apaciguar a su Padre o para inducirlo a que nos ame. El amor divino fue el que concibió en el principio el plan de la expiación y de la salvación, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han colaborado en perfecta armonía para efectuarlo (Juan 3: 16; 10: 30; 14: 16, 26; 15: 26; 17: 11, 22-23; Rom. 3: 24; 8: 32; Efe. 2: 4-7; 2 Tes. 2: 16; 1 Juan 4: 10).

A algunos les resulta difícil conciliar este concepto del eterno amor de Dios con la ira divina que se menciona frecuentemente. Pero la ira divina es el antagonismo de Dios contra el pecado, lo que finalmente resultará en su erradicación completa del universo. Mientras los hombres elijan permanecer bajo el dominio del pecado, estarán bajo la ira de Dios (ver com. Rom. 1: 18). Su amor por los pecadores fue lo que indujo a Dios a dar a su Hijo para que muriera, y él se dio a sí mismo en ese sacrificio expiatorio (2 Cor. 5: 19).

Aún pecadores.

En el hombre no había nada que mereciera el amor de Dios. El hipotético hombre "bueno" del vers. 7 era benévolo, amable e inspiraba afecto. Pero el amor de Dios para con nosotros no fue una respuesta a amor alguno que hubiéramos tenido por él, pues éramos sus enemigos. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros" (1 Juan 4: 10).

Por.

Gr. *hupér*, que puede entenderse "a causa de", "en lugar de". Pablo no dice únicamente que Cristo murió "en lugar de nosotros", como "propiciación" (cap. 3: 25), "ofrenda y sacrificio" por nosotros (Efe. 5: 2) y "rescate por todos" (1 Tim. 2: 6). Si la muerte de Cristo hubiera sido involuntario habría sido suficiente para decir que murió "en lugar de nosotros"; pero Pablo también afirma que Cristo murió "por nosotros" a causa de nosotros. Como nuestro Paladín, Amigo y Hermano, deliberada y voluntariamente dio su vida por causa de nosotros, porque nos amaba (Efe. 5: 2). Mediante este sacrificio se convirtió 524 en nuestro Representante, pues cuando "uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Cor. 5: 14). De modo que es correcto decir que Cristo murió "en lugar de nosotros" y "a causa de nosotros", y la sencilla preposición "por" resulta adecuada para enlazar ambas ideas.

9.

Pues mucho más.

Si Cristo murió por nosotros siendo aún pecadores, es seguro que nos salvará ahora que estamos justificados. Si su amor fue tan grande que dio su vida por sus enemigos, ciertamente salvará a sus amigos de la ira (vers. 10).

En su sangre.

Es decir, por su muerte, la dádiva de su vida perfecta en el sacrificio expiatorio (ver com. cap. 3: 25). Pablo habla aquí de la justificación como efectuada "por su sangre" en vez de ser "por la fe", debido a que está considerando la

justificación desde el punto de vista de Dios. Nuestra fe no añade nada a la dádiva de Dios, sólo la acepta. El precio infinito que fue pagado por nuestra redención no sólo revela el maravilloso amor de Dios, sino también cómo valora Dios al ser humano. El razonamiento de Pablo es que si Dios nos ama tanto que estuvo dispuesto a pagar un precio infinito por nuestra justificación, con seguridad guardará lo que ha sido comprado a tan elevado precio.

De la ira.

Es decir, de la ira venidera de Dios (ver 1 Tes. 1: 10; com. Rom. 1: 18; 2: 5).

10.

Enemigos.

Pablo repite y magnifica el argumento del vers. 9.

Reconciliados.

Gr. *katallássÇ*. Esta palabra significa primeramente "intercambiar", y por lo tanto se refiere a un cambio en la relación de dos partes hostiles que conciertan un arreglo pacífico. Podría indicar tanto el fin de una enemistad mutua como el de una enemistad unilateral, y el contexto debe determinar a qué se refiere. El pecado ha separado al hombre de Dios, y el corazón humano está en guerra con los principios de la ley de Dios (cap. 1: 18 a 3: 20; 8: 7); sin embargo, Dios dio a su Hijo para que el hombre de tendencias pecaminosas y rebelde pudiera ser reconciliado (Juan 3: 16).

En ningún lugar de la Biblia se presenta a Dios como reconciliándose con el hombre por estar enemistado con él. Más bien tomó la iniciativa para reconciliar al mundo consigo (2 Cor. 5: 18 -19). La muerte de Cristo hizo posible que Dios hiciera por el hombre lo que no podría haber hecho de otra manera (ver com. Rom. 3: 25-26). Al llevar el castigo de las transgresiones, Cristo abrió un camino por el cual el hombre pudiera ser restaurado al labor de Dios y volver a su hogar edénico (ver PP 55). Si no hubiera sido por el sacrificio de Cristo, todos los hombres habrían cosechado los resultados inevitables del pecado y de la rebelión al ser finalmente destruirlos por la ira de Dios (Rom. 2: 5; 3: 5; 5: 9; 1 Tes. 1: 10).

Esto no significa que Dios necesitaba ser reconciliado; era el hombre quien se había alejado de su Hacedor y enemistado con él (Col. 1: 21). Dios es quien en su gran amor inicia la reconciliación. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo" (2 Cor. 5: 19; cf. Efe. 2: 16; Col. 1: 20). Aunque Dios odia profundamente el pecado, su amor por los pecadores es aún más profundo. No escatimó nada, por costoso que fuera, para que se efectuara la reconciliación (ver DTG 39). Cristo no murió para ganar el amor de Dios para el hombre, sino para que el hombre pudiera volver a Dios (ver com. Rom. 5: 8). El plan de Dios y los medios que ha provisto para la reconciliación del hombre en realidad fueron concebidos en la eternidad pasada, antes de que el hombre pecara (Apoc. 13: 8; cf. PP 48; DTG 773-774). De este modo, anticipando el sacrificio expiatorio, fue posible que la fe de Abrahán le fuera contada por justicia (Rom.

4: 3), y que el patriarca fuera considerado amigo de Dios (Sant. 2: 23) mucho antes de que en realidad Cristo muriera en la cruz.

El argumento de Pablo en esta primera parte de Rom. 5 es que como tenemos una evidencia tan abrumadora del ilimitado amor de Dios, aun para los pecadores separados de él, es completamente seguro el fundamento que tenemos sobre el cual basar nuestra paz, nuestro gozo y nuestra esperanza en la salvación final.

La referencia en este versículo a la reconciliación, paralela con la justificación del vers. 9, confirma nuevamente la idea de que la justificación no es sólo perdón sino también la renovación de una relación de amor (ver com. cap. 3: 20, 28; 4: 25; 5: 1).

Muerte.

Lo mismo que la "sangre" del vers. 9, por la cual fue alcanzada la justificación.

Por su vida.

Literalmente "en su vida". Podía entenderse como una referencia a que somos salvados por una unión personal con el Salvador viviente, quien vive siempre para interceder por nosotros (Heb. 7: 25; cf. Rom. 4: 25). Jesús dijo: "Porque yo vivo, vosotros 525 también viviréis" (Juan 14: 19; cf. Rom. 8: 11; Gál. 2: 20). Si la muerte de Cristo tenía tanto poder salvífico como para efectuar nuestra reconciliación, cuánto más poder tendrá su vida de resucitado para hacer que nuestra salvación llegue a su gozoso cumplimiento.

11.

No sólo esto.

Pablo menciona otro de los resultados de la justificación por la fe. Ya ha dicho que nos regocijamos en las tribulaciones y en la esperanza de la gloria de Dios (vers. 2-3). Ahora añade que "también nos gloriamos en Dios".

Gloriamos.

Gr. *kaujáomai* (ver com. vers. 23).

En Dios.

No tenemos en nosotros mismos nada de qué gloriarnos (cap. 3: 27; 4: 2), pero sí una gran razón para que nos gloriemos en Dios, especialmente en vista de su amor salvador (Jer. 9: 23-24; Rom. 5: 5-10; 1 Cor. 1: 31; 2 Cor. 10: 17).

El cristiano se regocija en la bondad de Dios y en el hecho de que el universo está bajo el dominio de Dios. El pecador se opone a Dios y no halla placer en él. O le tiene miedo a Dios, o lo odia. Una evidencia de que estamos verdaderamente convertidos y reconciliados con Dios, es que nos regocijamos en él y hallamos placer en contemplar sus perfecciones como se revelan en la Biblia.

Por el Señor nuestro.

Los escritores del NT destacan continuamente la mediación de Cristo en todos los actos y experiencias de la vida cristiana. Nos regocijamos en Dios por Jesucristo, quien nos ha revelado el verdadero carácter de su Padre y nos ha reconciliado con él.

Reconciliación.

Pablo no se está refiriendo al medio por el cual se efectúa la reconciliación (Rom. 3: 25), sino al hecho de la reconciliación (cap. 5: 10).

12.

Por tanto.

El pasaje que aquí comienza ha sido considerado por muchos como el más difícil del NT, o acaso de toda la Biblia; pero la dificultad parece consistir principalmente en que se ha tratado de usarlo para propósitos que no son los de Pablo. La principal meta del apóstol parece haber sido destacar los abarcantes resultados de la obra de Cristo, comparando y contrastando las consecuencias de su acto de justificación con el efecto del pecado de Adán.

"Por tanto" quizá sea una referencia retrospectiva a la descripción de los vers. 1-11, de la obra salvadora de Cristo que reconcilia y justifica al pecador extendiéndole la esperanza de la salvación final.

Pecado.

Pablo comienza una personificación del pecado: "entró en el mundo", "reinó para muerte" (vers. 21), produce la muerte (cap. 7: 13), tiene dominio sobre nosotros (cap. 6: 14), genera toda suerte de concupiscencias (cap. 7: 8), engaña y da muerte al pecador (cap. 7: 11).

Compárese cap. 5: 12-13, 20-21 con vers. 15-18. Debido a la "desobediencia" de Adán el principio del "pecado" entró en el mundo. El "pecado" a su vez se convirtió en la fructífera raíz de innumerables "desobediencias". En toda esta sección se hace una distinción entre "pecado" como el principio y esencia de la impiedad (ver com. 1 Juan 3: 4), y el acto concreto del pecado, o sea la "desobediencia". Pablo usa en Rom. cap. 5 tres diferentes palabras para describir el mal que se opone a la voluntad de Dios: *hamártema* (vers. 12-13, 20-2l); *paráptoma* (15-18, 20); y *parakoé* (vers. 19). La primera siempre se traduce "pecado" en la RVR; la segunda, "transgresión", y la tercera, "desobediencia"; pero la BJ la traduce "delito" (vers. 19). En otros cap. Pablo utiliza también *hamártema*, que significa un pecado específico, y no el pecado en general (Rom. 3: 25). También usa el sustantivo *anomía*, "lo que está fuera de la ley" o "ilegalidad", que se traduce "iniquidad" (Rom. 4: 7; 6: 19; 2 Tes. 2: 7), pero que la BJ traduce "impiedad" y "maldad". En 2 Cor. 6: 14 *anomía* ha sido traducida en la RVR como "injusticia".

Entró en el mundo.

Pablo representa al pecado como un intruso que viene de afuera y entra en el ámbito de la humanidad. El término "mundo" se usa con frecuencia para referirse a la raza humana (Rom. 3: 19; 11: 15; cf. Juan 3: 16-17). Pablo no se ocupa del origen del mal. El primer hombre violó la ley de Dios y en esa forma se introdujo el pecado entre los hombres.

Por un hombre.

Con estas palabras Pablo continúa la comparación entre los efectos de pecado de Adán y los de la redención de Cristo, pero presenta sólo la primera parte de la comparación. Después de exponerlo e su manera característica, se detiene para tratar algunos problemas implicados en lo que ya ha dicho. Esta digresión corresponde con los vers. 13 a 17; sin embargo, Pablo parece retomar su argumento principal en el vers 15.

Si Pablo hubiese completado la comparación, 526 hubiera sido más o menos así: "Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron; así también por un hombre, Jesucristo, la justificación entró en el mundo, y la vida por medio de la justificación, de modo que, siendo todos justificados por la fe, pudieran ser salvos". Philip Schaff ha observado acertadamente: "El apóstol podría haber evitado a los comentadores muchísimas dificultades si, de acuerdo con las reglas usuales de la composición, primero hubiera presentado la comparación en pleno, y después hubiera expuesto las explicaciones y las distinciones. Pero en las Escrituras esas dificultades gramaticales por lo general son superadas por una investigación más profunda y una aclaración del sentido" (Nota editorial en el *Commentary* de Lange, com. Rom. 5: 12).

Los puntos principales de comparación que Pablo destaca en este pasaje son: que así como el pecado y la muerte -como un principio y un poder- derivaron de Adán y pasaron a toda la raza humana, así también la justificación y la vida -como un principio y un poder que contrarresta y vence al pecado y al mal- derivaron de Cristo para toda la humanidad; y que así como la muerte había pasado a todos los hombres que participaron del pecado de Adán, así también la vida ha pasado a todos los que participan de la justicia de Cristo. Sin embargo, este paralelismo no es perfecto, pues la participación en el pecado de Adán es general, mientras que la participación en la justicia de Cristo se limita a los creyentes. Todos los hombres son pecadores, y aunque la justicia de Cristo es igualmente universal en poder y propósito, no todos son creyentes. Además, lo que Cristo ha ganado supera a lo que perdió Adán (ver DTG 16).

Por el pecado la muerte.

Antes de que entrara el pecado, Dios había advertido a Adán que la muerte sería el resultado del pecado (Gén. 2: 17); y después de que entró el pecado, Dios pronunció la sentencia: "Polvo eres, y al polvo volverás" (Gén. 3: 19).

La Biblia habla de tres muertes: (1) La muerte espiritual (Efe. 2: 1; 1 Juan 3: 14); (2) la muerte transitoria, o sea la "primera muerte" que Jesús describe como un "sueño" (Juan 11: 11-14; Apoc. 2: 10; 12: 11); y (3) la muerte eterna, o sea "la

segunda muerte" (Mat. 10: 28; Sant. 5: 20; Apoc. 2:11; 20: 6, 14; 21: 8). Se ha discutido mucho en cuanto a la clase de muerte que sobrevino por el pecado de Adán, y especialmente en cuanto a la clase de muerte que ha pasado a su posteridad (ver el com. de "la muerte pasó"). Gran parte de esta dificultad se debe a que por lo general se ha tergiversado el concepto que se tiene de la naturaleza de la muerte. Sin embargo, Pablo no parece preocuparse de esos problemas en este contexto, sino que sólo destaca el hecho histórico de que "el pecado entró en el mundo" por medio de Adán, y la muerte fue su consecuencia. Antes de la transgresión de Adán no había pecado ni muerte en este mundo; ambos se presentaron después. Por lo tanto, la transgresión de Adán fue la causa del pecado y de la muerte. El contraste importante radica entre la muerte como resultado del pecado de Adán, y la vida como resultado de la justicia de Cristo. El argumento de Pablo es que la dádiva de la vida y los beneficios que logró Cristo, son mucho mayores que los efectos del pecado de Adán. La nota tónica de este pasaje es: "sobreabundó la gracia" (Rom. 5: 20).

La muerte pasó.

Gr. *diérjomai*, "atravesar", "recorrer", "penetrar". La oración podría traducirse: "La muerte se extendió a todos los hombres". El verbo sugiere que la muerte se abrió paso hasta cada miembro de la familia humana.

A todos los hombres.

Equivale a la frase previa "en el mundo", pero difiere de ella, ya que las partes concretas son diferentes de un todo abstracto. "Pasó" (ver com. "la muerte pasó") tiene un matiz diferente del término "entró", así como ir de casa en casa es diferente de entrar en una ciudad.

Esta declaración de que la pena de muerte pronunciada sobre Adán ha pasado a todos los hombres, demuestra que la sentencia contra Adán (Gén. 2: 17) no se refería a la "segunda muerte" (ver com. "por el pecado la muerte"; CS 599). La segunda muerte no puede transmitiese a otros, pues sobrevendrá como resultado del juicio final, acerca del cual se afirma claramente: "Fueron juzgados cada uno según sus obras" (Apoc. 20: 12-13). El juicio final de Dios y la sentencia final de muerte eterna se basan en la responsabilidad personal e individual (Rom. 2: 6). Todos los hombres descienden, sin excepción, a la sepultura, y en este respecto todos comparten el castigo de la transgresión de Adán. El derecho a la vida se perdió debido 527 a la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que ya no poseía (ver CS 588). En este sentido "en Adán todos mueren" (1 Cor. 15: 22).

Si no hubiera sido por el plan de salvación, el resultado del pecado de Adán habría sido la muerte eterna; pero mediante las estipulaciones de este plan, todos los miembros de la familia de Adán sean buenos o malos serán sacados de sus tumbas (Hech. 24: 15; cf. 1 Cor. 15: 22). En ese tiempo todos verán y reconocerán claramente que los que se pierdan eternamente sufrirán sólo por causa de sus propios pecados. No podrán culpar a Adán por su destino. Los que "hicieron lo bueno", que por fe aceptaron la justicia de Cristo y la hicieron suya, saldrán "a resurrección de vida" (Juan 5: 29). "La segunda muerte no tiene

potestad sobre éstos" (Apoc. 20: 6). Pero "los que hicieron lo malo", los que han rechazado la justificación en Cristo y no han alcanzado el perdón por medio del arrepentimiento y la fe, saldrán para "resurrección de condenación" (Juan 5: 29). Recibirán el castigo de la transgresión, "la paga" final "del pecado" (Rom. 6: 23): "la muerte segunda" (ver CS 599).

Por cuanto.

Gr. *ef´ ho*. Estas palabras, que se han traducido de diferentes maneras, han dado motivo a muchas controversias teológicas; sin embargo, parece claro que su significado es sencillamente "por lo cual", "pues que" (RVA). En el griego clásico esta expresión por lo general significaba "con la condición de que", pero no coincide con la forma en que se la usa en el NT Compárese su empleo en 2 Cor. 5: 4; Fil. 3: 12; 4: 10.

Todos pecaron.

La flexión del verbo es la misma del cap. 3: 23. El principal propósito de Pablo no es destacar el hecho de que todos los hombres individualmente "pecaron" y que por esa razón la muerte es la suerte de todos (ver com. cap. 5: 13). Una interpretación tal no corresponde con el contexto, pues en el vers. 14 Pablo añade que hasta los días de Moisés los hombres "no pecaron a la manera de la transgresión de Adán".

Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, no sólo perdieron su derecho al árbol de la vida -lo que resultó inevitablemente en su muerte y en la transmisión de ésta a sus descendientes-, sino que por causa del pecado también se depravó su naturaleza, con lo cual disminuyó su resistencia al mal (ver PP 45). De esa manera Adán y Eva transmitieron a su posteridad la tendencia al pecado y el sometimiento a su castigo: la muerte. Por su transgresión el pecado se introdujo como un poder infeccioso en la naturaleza humana antagónica a Dios, y esa infección ha continuado desde entonces. Debido a esa infección de la naturaleza humana, que se remonta al pecado de Adán, los hombres deben nacer nuevamente (ver com. cap. 3: 23; 5: 1).

En cuanto a la transmisión de una naturaleza pecaminosa de padre a hijo, debiera tenerse en cuenta lo siguiente: "Es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por la culpa de sus padres a menos que participen de los pecados de ellos. Sin embargo, generalmente los hijos siguen los pasos de sus padres. Por la herencia y por el ejemplo los hijos llegan a ser participantes de los pecados de sus progenitores. Las malas inclinaciones, el apetito pervertido, la moralidad depravada, además de las enfermedades y la degeneración física, se transmiten como un legado de padres a hijos hasta la tercera y cuarta generación" (PP 313-314).

13.

Antes de la ley.

Literalmente "hasta ley", "hasta la ley" (BJ) (ver com. cap. 2: 12); es decir, durante el período entre Adán y Moisés (cap. 5: 14). Aunque en este contexto

"ley" claramente se refiere a la ley que Dios dio en el tiempo de Moisés, se omite el artículo. Todos están igualmente sometidos a la muerte. Pablo trata de demostrar que además de la culpabilidad individual por los pecados personales, hay algo más en acción: el resultado y el efecto de la caída de Adán. Todos sus descendientes comparten los efectos de esa caída, porque la muerte y la tendencia al pecado son males que se heredan.

Había pecado en el mundo.

Pablo enuncia una verdad que sus lectores no refutarán.

Inculpa.

Gr. *ellogéo*, palabra diferente de la que se tradujo como "cuenta", "imputa", "atribuye" (ver com. cap. 4: 4-6; etc.). En el NT sólo aparece aquí y en File. 18, y significa "poner a la cuenta de uno". Su significado se puede ver en los papiros, cuando dos mujeres escriben a su mayordomo: "Carga a nuestra cuenta todo lo que gastes en el cultivo de la propiedad".

Pablo no quiere decir que los gentiles, que no tenían la ley escrita, estaban sin pecado. Ya ha advertido que todos, judíos y gentiles, "pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3: 23) porque "todos pecaron" 528 (cap. 5: 12). De modo que los gentiles no estaban sin pecado. Estaban obligados a obedecer la ley hasta donde les había sido revelada (ver com. cap. 1: 20; 2: 14-15). El pecado, que había estado en el mundo desde la transgresión original de Adán, puede definirse como una falta de conformidad con la voluntad de Dios, ya sea en hechos, inclinaciones o naturaleza.

El pensamiento de Pablo en este pasaje es que ya sea que los hombres hayan tenido o no un conocimiento explícito de la voluntad de Dios (cap. 5: 14), "todos pecaron" y están sometidos a la herencia de muerte (cf. vers. 12). La transgresión de Adán, aunque fue sólo un acto, ocasionó que el pecado como un principio y un poder entrara en el mundo. Aun cuando no haya transgresiones personales, como en el caso de los niñitos, los seres humanos están sujetos a la muerte. Pablo pone de relieve la universalidad del pecado y de la muerte, de modo que, por contraste, pueda realzar la universalidad de la gracia.

14.

Reinó la muerte.

Pablo personifica a la muerte así como antes personificó al pecado (ver com. vers. 12). Destaca el reinado universal de la muerte como evidencia del arrollador efecto del pecado de Adán. Y esa tiranía de la muerte habría sido eterna si no hubiera sido por el Evangelio.

A la manera de la transgresión.

Es decir, en la misma forma en que pecó Adán: en contra de una orden expresa. Aunque los hombres sólo tenían un imperfecto conocimiento de la voluntad de Dios, tal como les era revelado por la naturaleza y la conciencia (cap. 1: 20; ver

com. cap. 2: 15), en cierta medida eran culpables (Mat. 10: 15); pero descontando los posibles grados de culpabilidad individual, la muerte reinaba igualmente sobre todos. Hasta los niñitos estaban bajo su dominio.

Figura.

Gr. *túpos*, "tipo", palabra que aparece varias veces en el NT, pero ha sido traducida de diferentes maneras: "forma" (Rom. 6: 17), "señal" (Juan 20: 25), "modelo" (Hech. 7: 44), "términos" (Hech. 23: 25), "ejemplo" (Fil. 3: 17), "figura" (Heb. 8: 5). Básicamente significa la impresión hecha mediante un molde. Por eso ha llegado a significar "copia", "figura", también "modelo", "ejemplo".

Pablo no se ocupa de todas las posibles implicaciones de lo que ha dicho, sino que sencillamente enfoca su atención en lo principal, a saber, que los efectos del pecado de Adán se han transmitido a todos los hombres. El principio y el poder del pecado y de la muerte se han propagado a todos los descendientes de Adán. Debido a que lo que éste hizo afectó a toda la raza humana, es un símbolo de Aquel cuya vida justa ha dado como resultado la transmisión del principio y el poder de la justificación y la vida para todos los que nacen nuevamente y se incorporan a su familia (Juan 1: 12-13).

Había de venir.

Compárese con "el que había de venir" de Mat. 11: 3; Luc. 7: 19. Adán era un símbolo de Cristo porque ambos eran representantes de toda la familia humana. Adán era el representante y el autor de la humanidad caída; Cristo el representante y autor de la humanidad restaurada. Por eso Cristo es llamado "el postrer Adán" (1 Cor. 15: 45), "el segundo hombre" (vers. 47; cf. CS 705). Sin embargo, no sólo hay un parecido sino también una gran diferencia entre la obra de los dos Adanes, como Pablo sigue explicando.

15.

El don.

Gr. *járisma*, vocablo derivado de *járis*, "gracia" (ver com. cap. 3: 24), que significa "acto de gracia", "don de gracia". *Járisma* se usa para los dones sobrenaturales que son dados por el Espíritu Santo (1 Cor. 12: 4, 31). Pablo está estableciendo su primer contraste entre el efecto del pecado de Adán y el de la obra de Cristo. No hay comparación entre la caída que aparta de la justicia y el don de la gracia.

Transgresión.

Gr. *parápt*Ç*ma*. Literalmente, "resbalón", "paso en falso", "desatino". Es una palabra apropiada para describir la forma en que Adán se apartó de la rectitud.

De aquel uno.

Literalmente "del uno", es decir de Adán.

Los muchos.

Equivale a "todos", como se ve por la frase "todos los hombres" del vers. 18.

Abundaron.

Gr. *perisséuÇ*, "sobrar", "abundar". Ver el uso de este verbo en Rom. 3: 7; 1 Cor. 14: 12; 2 Cor. 1: 5; etc.

Para los muchos.

Cristo murió por toda la raza humana (2 Cor. 5: 14-15; Heb. 2: 9; 1 Juan 2: 2). El ofrecimiento de la salvación es para todos los hombres (Mat. 11: 28-29; Mar. 16: 15; Juan 7: 37; Apoc. 22: 17). Así se ha dispuesto lo necesario para hacer frente a todos los males causados por la caída de Adán. Esta salvación es tan abarcante en su aplicación, 529 como lo fue la desgracia ocasionada por el pecado.

Sin embargo, este don de la justificación no tiene validez a menos que sea aceptado por la fe (Juan 3: 16), y no todos los hombres eligen creer. Aunque es amplísimo lo que se ha dispuesto para la salvación de todos, son comparativamente pocos los que aceptan la gracia ofrecida (Mat. 22: 14). No hay límites para el don en sí, pero de la voluntad humana depende el aceptarlo.

La gracia.

Ver com. cap. 3: 24. Para Pablo la gracia de Dios no sólo es su favor inmerecido, sino también el poder salvador de su amor mediante Jesucristo.

Don.

Se define en el vers. 17 como "don de la justicia".

De un hombre.

Gr. "del un hombre", es decir, de Cristo.

16.

De aquel uno que pecó.

Literalmente "y no como por uno que pecó". Pablo dice que no hay comparación entre "el don" de Cristo y los resultados del pecado de Adán.

Juicio.

Gr. *kríma*, "decisión", "sentencia". El pecado de Adán resultó en una sentencia condenatoria.

A causa de un solo pecado.

"La sentencia partiendo de uno solo" (BJ). El griego permite entender "de un hombre solo", refiriéndose a "aquel uno que pecó"; o podría referirse a "un solo pecado", en vista del paralelismo con "muchas transgresiones". En ambos casos es claro el pensamiento de Pablo.

Condenación.

Adán había recibido una orden específica: "No comerás"; y junto con la orden había un castigo: "El día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2: 17). Por lo tanto, su pecado fue una clara transgresión de una ley, y fue inmediatamente "inculpado" o tenido en cuenta su pecado (ver com. Rom. 5: 13). Sobre él recayó la sentencia condenatoria con toda justicia. Pero la sentencia pronunciada sobre el primer hombre se ha extendido en sus efectos sobre todos sus descendientes.

El don.

"Don gratuito" (VM). "Obra de la gracia" (BJ). Gr. *járisma*, "don, o dádiva que se concede como un favor o por gracia". Deriva de *jaris*, "gracia" (ver com. cap. 3: 24). Este don gratuito es definido como "el don de la justicia" (cap. 5: 17). En la RVR aparece dos veces la palabra "don" en este versículo. En el primer caso corresponde con el vocablo drama (traducido como "don" tanto en la BJ como en la VM); en el segundo caso, se trata de *járisma* ("don gratuito" en la VM y "obra de la gracia" en la BJ).

De muchas transgresiones.

La transgresión de Adán fue seguida por muchas otras suyas y de sus descendientes, y cada una merece condenación; pero cada una dio motivo para que se revelara la gracia inmerecida de Dios y su perdón, y de ese modo el don gratuito "vino a causa de muchas transgresiones para justificación", para los que aceptan esa dádiva.

Justificación.

Gr. *dikáiÇma*, generalmente "acto de justicia", "requerimiento", "decreto" (ver com. cap. 2: 26); sin embargo, Pablo parece emplear aquí *dikáiÇma* por *dikáiÇsis*, "justificación" (ver com. cap. 4: 25). La prosodia del idioma griego podría ser una razón para que aquí se emplee *dikáiÇma*. Las palabras griegas traducidas "don", "juicio", "condenación", "don gratuito" (VM), "transgresiones", terminan todas en *ma*. Sería razonable que Pablo hubiera usado *dikáiÇma* como un recurso literario.

17.

Reinó la muerte.

Ver com. vers. 14.

Mucho más.

El contraste en este versículo está entre transgresión y gracia, muerte y vida, Adán y Cristo.

Reinarán.

Pablo menciona dos veces el reinado de la muerte, y ahora lo contrasta con el reinado de la vida. La Biblia presenta con frecuencia a los santos reinando en el más allá: "Si sufrimos, también reinaremos con él" (2 Tim. 2: 12; cf. Luc. 22: 30;

Apoc. 3: 21; 20: 6; 22: 5). El plan de redención restaura todo lo que se perdió por el pecado. Cuando la tierra sea renovada y se convierta en el hogar eterno de los redimidos, se cumplirá plenamente el propósito original de Dios para la creación del mundo (ver CS 732); se recuperará el dominio que perdió el hombre (ve PR 502, 503). "Los justos heredarán la tierra y vivirán para siempre sobre ella" (Sal 37: 29).

En vida por uno solo.

Estas palabras está can la posición que ocupa Cristo como el mediador en la obra de la redención del hombre. Mediante su muerte es justificado el creyente, y mediante su unión con él, el cristiano recibe, a partir de este momento ese poder vitalizador y santificador que transforma su vida y le asegura la vida eterna venidera.

Reciben.

La justicia es una dádiva de Dios y ya sea imputada en la justificación o impartida en la santificación, debe ser recibida por 530 medio de la fe en Jesucristo. Sólo los que estén dispuestos a reconocer su propia impotencia y necesidad, y que con toda humildad y gratitud acepten la justificación como una dádiva, reinarán en vida.

18.

Así que.

Gr. *ára oun*, "así pues" (BJ), "así, pues" (BC), "por consiguiente" (NC), lo que indica la conclusión del razonamiento. Las mismas palabras griegas se repiten en los cap. 7: 3, 25; 8: 12. Pablo resume las comparaciones y los contrastes de los versículos precedentes.

La transgresión de uno.

O "por uno, transgresión". Igualmente: "por uno, justicia".

Vino la condenación.

El texto griego no tiene verbo aquí. Se ha suplido el verbo "vino" dos veces en este versículo. La construcción griega de este versículo es extremadamente concisa para destacar paralelismo y contraste. Podría traducirse: "Como por uno, transgresión a todos los hombres para condenación, así también por uno, justicia a todos los hombres para justificación".

Justicia.

Gr. *dikáiÇma*, la misma palabra que se traduce como "justificación" en el vers. 16 (ver comentario respectivo). Sin embargo, aquí probablemente tiene el significado de "obra de justicia" (BJ) y tal vez equivalga a la "obediencia" mencionada en el vers. 19. La vida perfecta de Jesús, su obediencia hasta la muerte (Fil. 2: 8), proporcionó la justificación de todos los que recurren a Jesús con fe (ver com. Rom. 4: 8).

Justificación de vida.

Quizá con el significado de justificación que como resultado da vida. Compárese con "así también la gracia reine por la justicia para vida eterna" (vers. 21).

19.

Desobediencia.

Gr. *parako*', literalmente "oír mal". Aparece sólo tres veces en el NT (2 Cor. 10: 6; Heb. 2: 2). El verbo "desobedecer" (*parakóu*Ç) está en Mat. 18: 17, y se ha traducido como "si no oyere". El descuido implícito en esta palabra podría referirse al primer paso en la caída de Adán.

Fueron constituidos.

Gr. *kathíst'mi*. En Tito 1: 5 *kathíst'mi* se usa en el sentido de "establecer", es decir, poner en un cargo u oficio. Este es el sentido en que generalmente se emplea en el NT (Mat. 24: 45; Hech. 6: 3; 7: 10; Heb. 5: 1). El sentido básico es el de oponer" o "colocar", y se usa en el griego clásico con el significado de "traer a", como en el caso de un barco que es traído a tierra, o una persona que conduce a otra a algún lugar. Este es su significado en Hech. 17: 15. También se traduce como "establecer", "imponer", o "formar".

El paralelismo sugiere que los hombres fueron constituidos pecadores por la transgresión de Adán, en una forma similar a aquella por la cual son constituidos justos por la obediencia de Cristo. Puesto que el énfasis en este contexto es la justificación y no la santificación (Rom. 5: 16, 18), el objetivo principal de Pablo parece ser el de enseñar que los hombres son constituidos justos mediante los resultados del acto redentor de Cristo, sin tener en cuenta sus esfuerzos personales (ver com. cap. 3: 28). Así también, como resultado de la desobediencia de Adán se constituyeron en pecadores (ver com. cap. 5: 12-14).

Sin embargo, este pensamiento no puede ser separado del hecho de que así como la desobediencia de Adán dio como resultado que sus descendientes vivieran vidas de transgresión (vers. 16), así también la obediencia a Cristo produce vidas de obediencia en todos los que viven unidos con él por la fe. Este es el énfasis de Pablo en el cap. 6.

Obediencia.

Gr. *hupako*'. La idea de esta palabra es "sumisión a lo que se oye". Hay un contraste entre este vocablo y *parakoé*, que corresponde a "desobediencia", "oír mal", o "rehusar oír" (ver el comentario de "desobediencia"). En cuanto a la obediencia de Cristo, ver com. vers. 18.

20.

La ley.

Ley, sin artículo (ver com. cap. 2: 12; 5: 13). Es claro que Pablo está pensando en el tiempo de Moisés como la ocasión cuando entró "ley" (cf. cap. 5: 13-14). Las leyes de Dios para la conducción de su pueblo fueron dadas formalmente en el Sinaí, aunque la ley moral -los Diez Mandamientos-, fue escrita en el corazón de Adán en la creación.

Se introdujo.

Gr. *pareisérjomai*, "entrar al lado". En el NT esta palabra sólo reaparece en Gál. 2: 4, en donde se ha traducido como "introducidos a escondidas" (RVR), "solapadamente se infiltraron" (BJ).

Abundase.

Este no era el propósito principal de la ley, la que debía revelar la norma de justicia; pero debido a las tendencias humanas al mal, heredadas y cultivadas, lo que hizo la ley fue en realidad, multiplicar la transgresión. La ley tuvo este efecto porque prohibió ciertos actos pecaminosos que hasta ese tiempo no habían sido reconocidos como delito. Pero cuando la ley fue promulgada, el 531 continuar en esos actos se convirtió en transgresión premeditada. Como la ley es espiritual y santa, y prohibe complacencias pecaminosas, inevitablemente despierta oposición en los corazones rebeldes, y se convierte en un instrumento que aguijonea el pecado al multiplicar o hacer conocer las transgresiones. Si el corazón del hombre fuera santo y estuviera dispuesto a hacer lo correcto, la ley no tendría este resultado.

Sobreabundó.

Gr. *huperperisseúÇ*, palabra con la que corresponde muy exactamente el verbo "sobreabundar". Este verbo aparece sólo aquí y en 2 Cor. 7: 4. "Abundase" y "abundó", que están antes en el vers. 20, son traducciones del Gr. *pleonázÇ*, "ser muchos", "multiplicar". Dios permitió el pecado, y también que abundara y entonces predominó sobre esa situación con un supermaravilloso despliegue de la gloria divina y de su gracia, para que los beneficios de la redención superaran infinitamente a los males de la rebelión.

21.

Para muerte.

Gr. "en la muerte" (BJ), pues la muerte es, a no dudarlo, la esfera o dominio dentro del cual el pecado ejerce su soberanía (cf. vers. 14, 17). El pecado reina sobre un reino de muerte.

La gracia reine.

La gracia (ver com. cap. 3: 24) es personificada como ya lo fueron el pecado (ver com. cap. 5: 12) y la muerte (ver com. vers. 14).

Justicia.

Es decir, la justicia de Cristo que se imputa o atribuye en la justificación y se

imparte en la santificación (ver com. cap. 3: 31; 4: 8).

Mediante Jesucristo.

Pablo comenzó este capítulo describiendo el gozo y la seguridad que se posesionan del creyente que ha aceptado la justificación por la fe en Jesucristo. Este lo indujo a hablar de la grandeza del amor y de la gracia de Dios que hacen posible un plan tan generoso para salvar a indignos pecadores. Después, para magnificar el amor hacia Dios como la base de la esperanza del cristiano y de su confianza, Pablo prosigue contrastando la sobreabundancia y el poder de la gracia salvadora de Dios mediante Jesucristo, con la pecaminosidad y la degeneración del hombre, resultados de la gran apostacía del hombre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 TM 91

1 DMJ 27; DTG 304; HAp 380; 1JT 522; P 389

1-2 2T 509

3-4 3T 416

3-5 2T 510, 514

5 1JT 481; 2JT 437; MeM 190; 8T 139

8 DMJ 66-67; MC 43, 119; TM 249

9-10 DMJ 22

12 CS 588; MJ 67

19 MeM 333

20 DTG 18; OE 165

CAPÍTULO 6

1 *No podemos vivir en pecado,* 2 *pues estamos muertos a él,* 3 *como lo simboliza nuestro bautismo.* 12 *El pecado no debe reinar en nosotros,* 18 *pues somos siervos de la justicia,* 23 *y porque, la paga del pecado es muerte.*

1 QUE, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también

nosotros andemos en vida nueva.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así 532 también lo seremos en la de su resurrección;

6 sabiendo esto, que nuevo viejo hombre fue sacrificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaros vosotros mismos a Dios como vivos entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, si no bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obecederle, sois esclavo de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

19 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Por que al fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

1.

¿Qué, pues, diremos?

En cuanto al uso de esta expresión, ver com. cap. 4: 1. En el capítulo 5 Pablo ha hablado de la degeneración universal del hombre como resultado de la caída de Adán; pero le ha asegurado al creyente que, a pesar de sus tendencias al mal, heredadas y cultivadas, la gracia de Dios es más que suficiente para salvarlo de sus pecados, llevarlo de las transgresiones a la justificación y de la muerte a la vida eterna. Cuanto más abundó el pecado tanto más sobreabundó la gracia de Dios. ¿Significa esto -pregunta Pablo- que los hombres pueden continuar pecando para que la gracia sobreabunde hasta lo máximo?

¿Perseveraremos?

Gr. *epimén*Ç, que básicamente significa "permanecer", "quedar", (cf. 1 Cor. 16: 8; Fil. 1: 24); también significa "perseverar" (cf. Rom. 11: 23; Col. 1: 23). La pregunta de Pablo es: "¿Debemos persistir en el pecado?"

Ya Pablo ha aludido al hecho de que la doctrina de la justificación por la fe sin las obras de la ley estaba siendo tergiversada por algunos enemigos, como que era una incitación al mal "para que vengan bienes" (ver com. Rom. 3: 8). También había el peligro de que los mismos creyentes pudieran abusar de la libertad que acababan de hallar (Gál. 5: 13). Por lo tanto, como una tergiversación tan completa de la justificación por la fe implicaba un fracaso radical en la realización del propósito de Dios en su plan para la restauración del hombre, Pablo -cuidadosa y enfáticamente- explica la regla de vida que debe seguir a una experiencia genuina de justificación, a saber: la santificación.

2.

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

Los que hemos muerto al pecado.

El tiempo del verbo griego indica un momento o un acontecimiento específico, en este caso la entrega del creyente a Cristo y su consiguiente 533 renacimiento y justificación. El argumento de Pablo es que vivir en pecado no armoniza con haber muerto una vez a él.

¿Cómo viviremos aún en él?

Debido a la debilidad de la carne, una cosa es cometer ocasionalmente un pecado, y otra, muy diferente, vivir en el pecado. Vivir en pecado significa que el pecado es el ambiente en el cual vivimos, la atmósfera moral que respira nuestra alma. Una vida tal es absolutamente incompatible con la fe. La fe en

Cristo que hace posible la justificación del pecador implica una disposición sin reservas para cumplir con la voluntad divina y un odio a todo lo que ocasionó tanto sufrimiento al Salvador (ver com. cap. 3: 28, 31). La fe que pretende tener derecho a la justificación, pero que al mismo tiempo permite persistir en las formas antiguas de pecado, de ninguna manera es fe. La evidencia de que un hombre está justificado, que ha nacido de nuevo y que ha pasado de muerte a vida, es que ahora se deleita en obedecer la ley de Dios (1 Juan 2: 1-6; cf. Rom. 13: 8). "En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida" (CS 521). Es cierto que el creyente quizá alguna vez caiga en un pecado (ver 1 Juan 2: 1), pero la evidencia de que un hombre realmente ha renacido de Dios es que no continúa practicando el pecado (1 Juan 3: 9) o, como lo describe Pablo, no vive más en pecado.

3.

¿No sabéis?

"¿O es que ignoráis?" (BJ). En otras palabras, "¿admitís la verdad de lo que estoy diciendo es posible que no comprendáis todo lo que implica vuestro bautismo?"

Bautizados en.

Esta frase aparece también en 1 Cor. 10: 2, refiriéndose a lo que le sucedió a los israelitas con Moisés. Como resultado de haber estado bajo la nube y de haber cruzado las aguas del mar Rojo, los israelitas fueron colocados en una relación íntima con su dirigente. "Creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (Exo. 14: 31), y desde allí en adelante tuvieron más confianza en Moisés. Confiaron en él como en su libertador y lo siguieron como su comandante. Por supuesto, la unión del creyente cristiano con su Salvador divino es de un orden más elevado que éste. Implica una relación tal de amor y de confianza implícita, que el creyente en realidad es transformado a la misma semejanza de bondad y misericordia como su Redentor (ver 2 Cor. 3: 18; cf. CM 236).

La frase "en Cristo Jesús" significa en unión con Jesucristo. Esto no significa que la ceremonia por inmersión en realidad efectúe esta unión. El bautismo es una demostración pública de una relación espiritual con Cristo, de la que se ha participado antes de que se realice la ceremonia externa. El bautismo representa la unión de la vida del creyente en un vínculo tan estrecho con la vida de Cristo, que ambas vidas, por así decirlo, llegan a ser una sola unidad espiritual (ver 1 Cor. 12: 12-13, 27; Gál. 3: 27).

El concepto de Pablo de la unión con Cristo revela que su conversión era más que un cambio intelectual. Su aceptación personal de Cristo como su Redentor y Señor lo condujo a un compañerismo espiritual tan estrecho y absorbente, que llegó a significar poco menos que una verdadera identificación de la voluntad de ambos (Gál. 2: 20). En las amistades humanas es frecuente que dos personas compartan una unidad tal de propósitos, que parecen pensar y proceder como si fueran casi una sola. La amistad con Cristo está en un nivel mucho más elevado

aún y depende de fuerzas que no sólo son humanas sino divinas.

En su muerte.

El significado de esta frase se presenta en los versículos que siguen, especialmente en los vers. 10 y 11, donde Pablo explica que así como Cristo murió al pecado también el cristiano debe considerarse como muerto al pecado. Y si mediante el bautismo el creyente ha demostrado su participación en la muerte de Cristo al pecado (vers. 10) en lugar de él, entonces no puede seguramente continuar viviendo en el pecado que hizo necesaria esa muerte (vers. 2).

Para que el sacrificio de Cristo logre la salvación del pecador, cada creyente debe participar a sabiendas del significado y de la experiencia representados por la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo en lugar de él. Como una confesión pública de esta experiencia, el creyente se somete a la ceremonia de inmersión en armonía con la orden de Jesús (Mat. 28: 19).

4.

Somos sepultados.

Mejor "fuimos. . . sepultados" (BJ). Gr. *sunthάptomai*, "ser sepultado junto con". La comparación que hace Pablo del acto del bautismo con el de la sepultura demuestra que los primeros cristianos bautizaban por inmersión (ver com. Mat. 3: 6). 534 Si Pablo se hubiera estado refiriendo a alguna de las otras formas de bautismo que se popularizaron en siglos posteriores, su simbolismo en este versículo habría sido más bien forzado y hasta inútil.

Para muerte.

Estas palabras pueden relacionarse con "sepultados" o con "bautismo" (cf vers. 3). La diferencia no tiene importancia. Lo que quiere decir Pablo es que la inmersión representa que la muerte del creyente al pecado es tan real y completa como fue la muerte de Cristo cuando yacía en la tumba. Y si es tan completa, ciertamente entonces debiera señalar el fin de la vieja manera de vivir y el comienzo de la nueva. Si después del bautismo se continúa en la antigua vida de pecado, se niega el significado y el propósito del bautismo. Así como después de haber sido sepultado (sumergido totalmente) en el agua bautismal la persona sale completamente del agua, así también la muerte con Cristo al pecado -que simboliza esa inmersión total- debe ser seguida por una resurrección con él a una nueva forma de vida.

Bautismo.

Gr. *baptismós*, de *baptízo*, que significa "meter dentro", "sumergir" (ver com. Mat. 3: 6).

Resucitó.

Es importante reconocer que el bautismo simboliza no sólo la muerte y el entierro, sino también la resurrección. El rito señala hacia dos direcciones: hacia

atrás, a nuestra muerte al pecado; y hacia adelante, a nuestra vida nueva en Cristo. Así como en la muerte de Cristo estaba anticipada la resurrección (cf. cap. 4: 25), así también la obra de la gracia no termina cuando el creyente muere al pecado. Esta muerte al pecado más bien se proyecta hacia una vida mucho más elevada, más santa y más luminosa. La justificación anticipa la completa santificación del cristiano.

Gloria.

La gloria de Dios representa toda la perfección divina y su excelencia (ver com. cap. 3: 23). Este fue el atributo de poder que especialmente se manifestó en la resurrección de Cristo (ver Rom. 1: 4; 1 Cor. 6: 14; 2 Cor 13: 4; Efe. 1: 19-20). En cuanto a la resurrección de Lázaro, Jesús declaró: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?" (Juan 11: 40).

Andemos.

El vocablo griego se refiere a la forma de vivir y de conducirse. La BJ traduce "vivamos" (ver Rom. 8: 4; 2 Cor. 5: 7; 10: 3; Efe. 2: 10; 4: 1);

Vida.

Gr. *zÇé*. Nótese que Pablo no usa la palabra *bíos*, que significa manera de vivir o medios de vida, y se traduce como "sustento" (Mar. 12: 44); "vida" (Luc. 8: 14; 2 Tim. 2: 4; 1 Juan 2: 16; etc.). *Zoé* denota el principio de vida y es la palabra que se emplea en Mat. 19: 16; Luc. 1: 75; 12: 15; Juan 1: 4; 3: 16; 5: 26; Rom. 11: 15; Apoc. 22: 1; etc. Con la palabra "andemos" ya se ha hecho referencia a la conducta en el diario vivir. Cuando el creyente ha nacido de nuevo del Espíritu Santo, desde allí en adelante está animado por un nuevo elemento vital (ver Rom. 8: 9-11). De modo que andar "en vida nueva" es andar "conforme al Espíritu" (vers. 4). Por eso la conducta diaria del cristiano revelará la presencia y el efecto del Espíritu de vida (ver Col. 3: 1-3; 2JT 396- 397).

5.

Plantados juntamente.

Gr. *súmfrutos*, "unidos"; dícese de árboles que crecen juntos, llegando a confundirse el uno con el otro. "Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él" (BJ). La idea es la de compartir, de tener una relación íntima. Es la descripción de la unión vital que existe entre Cristo y los que participan de una comunión íntima de fe con él. Compárese con la parábola de la vid y los pámpanos (Juan 15: 1-8). A menos que el creyente participe primero por fe de esa relación vital con Cristo, es imposible que ande en vida nueva, no importa cuánto desee hacerlo.

También lo seremos.

La forma en que termina este versículo en griego es muy breve. Sólo dice: "sino también de la resurrección seremos". Algunos han aplicado este pasaje, en primer lugar, a la resurrección futura, pero esta interpretación no está indicada por el contexto. Pablo destaca que así como el creyente participa de la

semejanza de la muerte de Cristo muriendo él mismo al pecado, así también debe participar en la semejanza de la resurrección de Cristo resucitando a una nueva vida de justicia. En ambos casos está demostrando su unión vital con el Salvador.

No hay ninguna duda de que el renacimiento espiritual y la vida en el Espíritu conducen a la resurrección final y a la vida eterna, pues, en realidad, los que andan "en vida nueva", ya han comenzado, en un sentido, la vida eterna (ver com. Juan 8: 51).

6.

Sabiendo esto.

Contrástese con "¿o no sabéis?" (vers. 3). El reconocimiento de la unión vital a que se ha hecho referencia, proviene de una comprensión del significado y 535 del propósito de la muerte de Cristo y de su resurrección, como Pablo lo explica después.

Nuestro viejo hombre.

Es decir, nuestro ser anterior en la antigua condición corrupta y pecaminosa. El uso que hace Pablo de esta expresión en otros pasajes aclara aquí su significado (ver Efe. 4: 22-23; Col. 3: 9).

Fue crucificado.

La referencia es a la experiencia del creyente cuando aceptó a Cristo, renunció a su pasado pecaminoso y murió al pecado. Contrastando su condición anterior con la presente, Pablo sentía que era como si hubiera sido otra persona y que había experimentado un cambio tan completo como el de la muerte. Su naturaleza anterior se había esquinado. Ahora era un hombre nuevo en Cristo, y Cristo vivía en él (ver 2 Cor. 5: 17; Gál. 2: 20).

Este pasaje destaca que la conversión y el nuevo nacimiento significan más que un simple cambio de profesión de fe y de hábitos de vida. Implican un cambio radical del hombre interior, que sólo puede ser efectuado por el Espíritu de Dios que regenera. El plan para la salvación del hombre no sólo libera de la condenación mediante la aceptación de los méritos del sacrificio de Cristo, sino que también produce el nacimiento o la creación de una nueva persona, libre de la esclavitud del pecado.

El profundo significado del rito del bautismo, como se ha explicado aquí, es una clara evidencia de que el bautismo de las criaturas de ninguna manera cumple con el propósito de Dios al ordenar ese rito. La participación inteligente en el significado del simbolismo es lo que proporciona al creyente la bendición prometida. El bautizado analiza cada una de las etapas del proceso y se dice a sí mismo: "Ahora estoy comenzando a tener comunión con Cristo en su muerte. Cuando fui sumergido me sepulté con Cristo, pero al salir del agua resucité a una nueva vida en Cristo". De este modo la ceremonia no es un rito vacío y externo, sino una experiencia que confirma y transforma, y que será siempre

recordada como un símbolo del fin de la vida antigua de pecado y el comienzo de una nueva vida de rectitud en unión con Cristo.

El cuerpo del pecado.

Es decir, el cuerpo como sede del pecado; el cuerpo que pertenece al pecado y es regido por el poder del pecado, y cuyos miembros son instrumentos de iniquidad (vers. 13). En otros pasajes hay expresiones similares, tales como "este cuerpo de muerte" (cap. 7: 24), que significa "el cuerpo que está condenado a morir"; "el cuerpo pecaminoso carnal" (Col. 2: 11), o sea "el cuerpo con tendencia a servir a sus propios impulsos carnales". De modo que "el cuerpo del pecado" equivale a "nuestro viejo hombre", representa al cuerpo en el sentido de que es la sede y el instrumento del pecado y el esclavo del pecado. Debe ser crucificado y "destruido" para que el pecado no pueda usarlo más como su esclavo.

Destruido.

Gr. *katargéÇ*, la misma palabra que es usada en cap. 3: 3, donde se ha traducido: "Hecho nula". Compárese también con el uso de esta palabra en otros pasajes (cap. 3: 31; 4: 14). *KatargéÇ* implica reducir el cuerpo de pecado a una condición de invalidez e impotencia. Por supuesto, esto no significa que el cuerpo físico debe ser destruido, sino que el cuerpo en su relación con el pecado debe quedar tan completamente inerte e inmóvil como si estuviera muerto.

No sirvamos más al pecado.

O "cesáramos de ser esclavos del pecado" (BJ). Vivir en pecado (vers. 2) es estar sometidos al yugo de su poder. Jesús enseñó que "todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Juan 8: 34), pero que la verdad puede liberar a los hombres de ese yugo (vers. 32). Mediante los impulsos de la carne, el pecado ejerce su dominio y mantiene al hombre bajo su poder. Por lo tanto, el hombre viejo debe ser "crucificado" con Cristo (Gál. 2: 20) para que el creyente sea liberado del maligno dominio del pecado.

7.

El que ha muerto.

En el vers. 6. (ver comentario respectivo) el pecador es comparado con un esclavo. Sólo la muerte con Cristo puede liberarlo de ese yugo del pecado. Pablo ahora lo ilustra destacando la evidente verdad de que cuando muere un esclavo deja de estar sometido al dominio de su amo. El cristiano cuando muere al pecado también queda libre del dominio del pecado (cf. 1 Ped. 4: 1).

8.

Si morimos.

Mejor "si hemos muerto" (BJ). Cf. vers. 7.

Creemos.

Así como Abrahán creyó que lo que Dios había prometido "era también poderoso para hacer" (Rom. 4: 21; cf. 1 Tes. 5: 24; 2 Tes. 3: 3; 2 Tim. 2: 11).

También viviremos.

No se refiere en primer lugar a la vida futura en gloria, aunque esté implicado (ver com. vers. 5). Pablo está destacando que la muerte que libera del 536 yugo del pecado es seguida por una vida nueva de libertad (vers. 8-11) que ya no está más bajo el dominio del pecado sino dedicada al servicio de un nuevo amo (vers. 12-14). Pablo se refiere particularmente a la "vida nueva" (vers. 4), de la que debe disfrutar el cristiano aquí en la tierra: la vida de Cristo en el creyente (Gál. 2: 20) y la vida del creyente en Cristo (Col. 3: 3).

9.

Sabiendo.

Nuestra creencia de que viviremos con Cristo está basada en nuestro conocimiento de que él vive para siempre (Heb. 7: 25).

Ya no muere.

Compárese con Apoc. 1: 18.

No se enseñorea más.

O "no es más amo". El pecado fue el que sometió a Cristo al dominio de la muerte, no el pecado suyo sino los nuestros. El se sometió voluntariamente por causa de nosotros (ver Juan 10: 17-18). Desde que terminó su experiencia de humillación permanece para siempre como vencedor y señor de la muerte.

10.

En cuanto murió.

Literalmente "lo que murió", que podría traducirse "la muerte que murió". Compárese con "lo que ahora vivo" (Gál. 2: 20). "Su muerte fue un morir al pecado" (BJ).

Al pecado murió.

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado" (2 Cor. 5:21). Los pecados que llevó no eran los suyos, sino los nuestros (ver 1 Ped. 2:22, 24). Pero cuando Cristo se humilló y se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2: 8), quedó pagada la deuda que recaía sobre él porque llevaba nuestros pecados. De una vez y para siempre se había cumplido el propósito por el cual se sometió voluntariamente (ver Rom. 3: 25-26).

Una vez.

Gr. *efápax,* "una vez para siempre" (NC). No hay necesidad de que se repita el

sacrificio (ver Heb. 7: 27; 9: 12, 26, 28; 10: 10).

En cuanto vive.

Literalmente "lo que él vive", que podría traducirse "la vida que él vive". ("Su vida, es un vivir para Dios", BJ.) En las palabras "él vive" tenemos el testimonio de uno que había visto al Señor. En la deslumbradora luz que brilló en torno de Pablo en el camino a Damasco, reconoció una presencia divina y preguntó: "¿Quién eres, Señor?" Luego ocurrió el asombroso descubrimiento de que estaba vivo el Jesús a cuyos seguidores él perseguía (Hech. 9: 3-9).

Para Dios.

Por supuesto, la vida de Cristo vivida en la tierra también fue "para Dios". Pero Pablo parece trazar una distinción entre la vida de Cristo en la tierra -una vida de conflicto con el pecado y de sujeción a la muerte- y su vida glorificada, ensalzado a la diestra del Padre (Juan 17: 5; Hech. 7: 55). Debido a que "por nosotros" Dios "lo hizo pecado" (2 Cor. 5: 21), Jesús sintió "la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre" (DTG 701). Pero ahora, habiendo triunfado sobre el pecado y la muerte, otra vez disfruta de una continua comunión con el Padre y vive "para Dios".

11.

Consideraos.

Con el propósito de explicar la vida cristiana, Pablo habla del creyente como si en él hubiera dos naturalezas. La vieja naturaleza ahora está muerta pues ha sido crucificada con Cristo (vers. 6); la nueva naturaleza está viva, ha renacido del Espíritu Santo (vers. 4). De esa manera Pablo puede afirmar que un hombre al mismo tiempo puede estar muerto en relación con el pecado y vivo en relación con Dios. Pablo parece también separar la conciencia del hombre tanto de su antigua naturaleza como de la nueva, de modo que el creyente puede decidir conscientemente en cuanto a mantener muerta la primera y viva la segunda.

Muertos.

Esto sugiere un estado continuo de muerte. Así como Cristo murió una vez para siempre "al pecado" (ver com. vers. 10), así también el creyente -unido con Cristo una vez y para siempre- debe considerarse muerto definitivamente al dominio del pecado.

Vivos para Dios.

La nueva vida del creyente pertenece completamente a Dios y debe ser consagrada por entero al servicio divino. Así como Cristo "Para Dios vive" (vers. 10), así también el cristiano vive "para Dios" una vida que comienza en santidad en la tierra y continuará en el cielo, en gloria, honor e inmortalidad.

En Cristo Jesús.

La conformidad del creyente a la semejanza de la muerte de Cristo al pecado y su vida para Dios, no se obtienen solamente "por" Cristo Jesús sino "en" él. Esta experiencia ha sido posible para el cristiano "por" Cristo, pero sólo puede participar de ella el creyente que está "en" Cristo.

Señor nuestro.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Esta omisión no afecta el significado.

12.

No reine.

Mejor "no continúe reinando" como reinó en lo pasado. Al usar este verbo, "reine", Pablo no implica una comparación 537 entre reinar y existir, sino entre reinar y estar completamente destronado. Los creyentes mueren con Cristo de modo que el pecado no tenga más dominio sobre ellos.

Lo obedezcáis en sus concupiscencias.

La evidencia textual se inclina por el texto "obedezcáis a sus [del cuerpo] concupiscencias". "De modo que obedezcáis a sus apetencias" (BJ). Aunque se describe a nuestro "viejo hombre" como crucificado con Cristo (vers. 6), estamos todavía en nuestro "cuerpo mortal" con sus deseos terrenales y concupiscencias. El pecado todavía tiene poder; si se lo permitimos todavía puede dominarnos. El haber renacido del Espíritu Santo no elimina los deseos carnales; sin embargo, esa experiencia nos coloca en relación con un poder superior mediante el cual siempre somos capaces de resistir con éxito los intentos del pecado por dominarnos. Pero sigue dependiendo de nosotros que decidamos si estaremos continuamente de parte del pecado o de Cristo.

Por esta razón "cada mañana" debemos experimentar una renovada conversión (ver 3JT 93; JT 699). Nuestra experiencia de ayer no es suficiente para hoy. Aunque hayamos muerto ayer al pecado, nuestro "viejo hombre" puede hoy reaparecer. Podemos vivir diariamente para Dios únicamente si mantenemos nuestra antigua naturaleza continua y completamente muerta al pecado, de acuerdo con el símbolo de nuestro bautismo. Y esta experiencia sólo es posible mediante la unión con Jesucristo, por medio de una fe en él que sea tan real y tan constante como para que, a semejanza de él, odiemos el pecado y amemos la rectitud. Ver PVGM 266-267. En cuanto a la experiencia de Pablo de una consagración diaria, ver 1 Cor. 15: 31; MC 358-359; cf. 1 Cor. 9: 27.

13.

Presentéis.

El verbo "presentar" está dos veces en este versículo, pero las flexiones en griego son diferentes. La primera implica una acción continua: "no prosigáis presentando"; la segunda equivale a "presentaos vosotros mismos una vez para

siempre" (cf. cap. 12: 1).

Miembros.

Es decir, los órganos y facultades del cuerpo (cf. Rom. 7: 5, 23; 1Cor. 6: 15; 12: 12, 18, 20).

Instrumentos.

Gr. *hóplon*. Esta palabra también se ha traducido como "armas" en Juan 18: 3; Rom. 13: 12; 2 Cor. 6: 7; 10: 4. En el NT parece que se usa especialmente para indicar armas de guerra. Algunos comentadores han visto en este versículo una representación de la guerra entre el pecado y la justicia, y a ambos alistando reclutas en su ejército. Cuando el pecado lucha por el predominio convoca al ejército de las concupiscencias de la carne, y procura usar los órganos y las facultades del cuerpo como armas mediante las cuales las concupiscencias puedan restablecer la tiranía de la impiedad. Sin embargo, otros prefieren entender que Pablo sencillamente declara que nuestros miembros nunca debieran someterse al predominio de los deseos pecaminosos para realizar alguna impiedad o injusticia. Ver 2T 454.

Presentaos.

Es decir, una vez para siempre. (Ver el com. de "presentéis".)

Como vivos.

O sea como quienes han resucitado a una vida nueva en Cristo (vers. 11).

Instrumentos de justicia.

Cuando el cristiano entrega sus miembros a Dios se dedica a luchar, con la fuerza del Espíritu de Dios, para alcanzar la máxima perfección posible de cada órgano del cuerpo y de cada facultad de la mente, a fin de que pueda conocer, amar y servir a su Redentor de una manera aceptable (ver PVGM 266-267).

14.

No se enseñoreará.

O "no será amo". Es cierto que el pecado nos tentará y acosará; sin embargo, no tendrá dominio sobre el verdadero cristiano. Por lo tanto, el creyente debiera entregarse con valor al servicio de Dios, pues se le promete la victoria sobre el pecado.

No estáis bajo la ley.

Literalmente "no estáis bajo ley", sin el artículo definido, ni precediendo a "ley" ni a "gracia" (ver com. cap. 2: 12). Pablo no se refiere aquí en primer lugar a una ley en particular, sino a ley como un principio general. Lo que quiere decir es que los cristianos no están bajo ley como un camino de salvación, sino bajo gracia. La ley no puede salvar a un pecador, ni puede poner fin al pecado o a su dominio. La ley revela el pecado (cap. 3: 20), y debido a la pecaminosidad del

hombre, la ley agranda, por así decirlo, la transgresión (cap. 5: 20). La ley no puede perdonar los pecados ni suministra poder alguno para vencerlos. El pecador que procura salvarse ha o la ley sólo encontrará condenación y estará más fuertemente atado a su pecado. Dondequiera que se mantenga el principio de que el hombre puede salvarse a sí mismo por sus propias obras, no habrá 538 ninguna barrera eficaz contra el pecado (DTG 26-27).

El cristiano no busca la salvación en forma legalista, como si pudiera ser salvado por sus propias obras de obediencia (cap. 3: 20, 28). Reconoce que es transgresor de la ley divina, que por su propia fuerza es completamente incapaz de cumplir con los requerimientos de ella, que con justicia merece estar bajo su condenación, pero por fe en Cristo se entrega a la gracia y a la misericordia de Dios. Entonces, por la gracia de Dios (ver com. vers. 24), es perdonado su pasado pecaminoso y recibe poder divino para caminar "en vida nueva". Cuando alguien está "bajo la ley" el pecado continúa dominándolo a pesar de sus mejores esfuerzos, porque la ley no puede liberarlo del poder del pecado. Sin embargo, cuando está "bajo la gracia" la lucha contra el pecado no es una esperanza que se ha desvanecido sino un triunfo cierto.

El ofrecimiento de estar bajo la gracia para obtener la victoria sobre el pecado y el poder que capacita para lograr cada virtud, han sido brindados a cada uno de los descendientes de Adán (Juan 3: 16); pero muchos ciega o neciamente han preferido permanecer bajo la ley. Aun muchos que pretenden tener un deseo ferviente de ser salvos prefieren permanecer bajo la ley como si pudieran tener méritos propios ante Dios y ganar la salvación por su propia obediencia a la ley. Tal fue el caso de los judíos, y es también ahora el de muchos llamados cristianos orgullosos de su propia justicia, que por esto mismo no están dispuestos a reconocer su impotencia para someterse plenamente a la misericordia de Dios y a su gracia transformadora.

Pablo afirma que mientras una persona esté bajo la ley, permanece también bajo el dominio del pecado, pues la ley no puede salvarlo ni de la condenación del pecado ni de su poder. Pero los que están bajo la gracia no sólo reciben la liberación de la condenación (Rom. 8: 1) sino también el poder para vencer (cap. 6: 4). En esta forma el pecado ya no tiene poder sobre ellos.

15.

¿Pecaremos?

Ver com. vers. 1. La forma del verbo griego podría sugerir el caer en pecado de vez en cuando en comparación con una vida continua de pecado (vers. 1). ¿Podríamos complacernos en el pecado de vez en cuando ahora que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? La respuesta de Pablo es que cualquier complacencia en el pecado es volver al yugo de éste, del cual la gracia ha liberado al pecador.

La suposición de que estar bajo la gracia significa que el creyente está ahora en libertad para desobedecer la ley moral de Dios con impunidad, es tergiversar completamente todo el propósito de Dios en el plan de salvación. En primer

lugar, Dios en su amor ofreció su gracia al pecador porque éste violó la ley divina. El hombre es liberado del dominio del pecado por la gracia de Dios. Por lo tanto, ¿cómo puede alguien concebir que es justo o razonable colocarse deliberadamente de nuevo bajo la antigua servidumbre? Desobedecer la ley de Dios es convertirse nuevamente en siervo del pecado, pues la desobediencia a la ley divina es pecado (1 Juan 3: 4), y cualquiera que persevera en el pecado es siervo del pecado (Juan 8: 34). Continuar cometiendo pecados después de haber aceptado la gracia de Dios que perdona y transforma, es negar el propósito básico de esa gracia. Cualquiera que se niega a permitir que la gracia de Dios lo lleve a una obediencia cada vez más perfecta a la ley divina, está rechazando esa misma gracia y, por lo tanto, desprecia la liberación y la salvación.

Bajo la ley.

Literalmente "bajo ley" como en el vers. 14 (ver comentario respectivo).

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

16.

¿No sabéis?

Pablo ilustra su respuesta a la pregunta hecha en el vers. 15, refiriéndose a costumbres características de la esclavitud con las que estaban familiarizados sus lectores.

Esclavos.

Entre los griegos y los romanos un esclavo era considerado como propiedad de su amo, y éste podía disponer de él a su antojo. La condición de un esclavo sometido a un amo cruel era sumamente penosa, y a veces era tratado peor que una bestia. Esta es la condición de todo miserable pecador: es esclavo de Satanás, y sus propios malos deseos y apetitos son sus implacables capataces (vers. 12).

Pablo usa la palabra "esclavo" (Gr. *dóulos*) para describir también a los siervos de Cristo (ver com. cap. 1: 1), con lo cual deja en claro que ciertamente son propiedad de su Maestro; pero como Cristo es infinitamente bueno y bondadoso, el servicio que pide es en realidad perfecta libertad, pues no exige una obediencia que él no encauce para el bien eterno de sus siervos.

Sois esclavos de aquel.

Con nuestra conducta 539 demostramos cuál es el amo al que servimos. Nadie puede servir al mismo tiempo a dos señores (Mat. 6: 24; Luc. 16: 13; cf. Juan 8: 34).

Para muerte.

Es decir, que lleva a la muerte.

Obediencia.

Por supuesto, obediencia a Dios, como lo indica el contexto. Esta es la obediencia de la fe (ver com. cap. 1: 5; cf. cap. 16: 26).

Justicia.

Quizá aquí signifique un carácter recto. Los actos de obediencia producen hábitos de obediencia, y tales hábitos constituyen un carácter recto.

17.

Gracias a Dios.

Cf. cap. 7: 25 donde la frase griega es la misma.

Erais esclavos.

En el texto griego no se encuentra la conjunción adversativa "aunque". Podría parecer que Pablo agradece a Dios porque los cristianos habían sido esclavos del pecado, pero el sentido correcto es el que le da la RVR. El apóstol estaba agradeciendo porque *aunque* una vez habían sido esclavos del pecado, ahora obedecían. Debe ser causa de gozo y gratitud cuando los pecadores se transforman en seres obedientes (ver Luc. 15: 7, 23-24). Si atribuyéramos al alma humana el alto valor que el cielo le da, habría más regocijo entre nosotros cuando los perdidos son encontrados y llevados a Cristo.

Habéis obedecido.

U "os tornasteis obedientes", "os habéis convertido en obedientes".

De corazón.

Esta es la clase de obediencia que emana de la fe en Cristo; es la respuesta del amor y de la confianza; es obediencia bajo la gracia, opuesta a la obediencia legalista. No es forzada, sino voluntaria y sincera.

Forma de doctrina.

Literalmente "modelo de enseñanza". Una definición de "forma" o "modelo" (*túpos*) aparece en com. cap. 5: 14. El significado que parece más adecuado en este contexto es el de "modelo" o "ejemplo" (cf. Fil. 3: 17, 1 Tes. 1: 7; 2 Tes. 3: 9; 1 Tim. 4: 12; Tito 2: 7). Pablo está hablando de la norma o del modelo de la fe y del deber cristiano en que habían sido instruidos los creyentes.

A la cual fuisteis entregados.

Sería más normal hablar de una forma de doctrina que fue entregada a los creyentes (ver 2 Ped. 2: 21; Jud. 3). Pero Pablo puede estar continuando con su ilustración de la transferencia del pecador a un nuevo amo. Los creyentes, que una vez fueron esclavos del pecado, ahora se han convertido en obedientes de corazón a la norma de enseñanza a la cual fueron entregados.

18.

Libertados.

Es decir, libertados del dominio del pecado.

Vinisteis a ser siervos.

O "fuisteis esclavizados". La conversión significa un cambio de amos. El creyente es liberado de la esclavitud de la tiranía del pecado y se convierte en esclavo de la justicia. Pero la esclavitud de la justicia es en realidad verdadera libertad. Los que sirven al pecado y a Satanás son esclavos de sus propios impulsos y pasiones, que a su vez están bajo el dominio del maligno. Cuando Dios invita a los hombres a que sirvan a la justicia les está ofreciendo libertad. "Obedecer a Dios es quedar libre de la servidumbre del pecado y de las pasiones e impulsos humanos" (MC 93).

19.

Como humano.

Es decir, en términos humanos familiares. Compárese con Rom. 3: 5; Gál. 3: 15. Evidentemente, Pablo creía que los símbolos de la esclavitud y de la servidumbre eran indignos para describir la relación de un cristiano con su Maestro, pues podrían sugerir un servicio forzado y mecánico.

Humana debilidad.

Es decir, la naturaleza humana en su debilidad física, mental y espiritual. Pablo parece estar explicando que tomó su ilustración de la vida común por consideración a una falta de discernimiento espiritual de los creyentes (cf. Heb. 5: 11-14). Tal vez habría preferido describir la relación del cristiano con Cristo en una forma más abstracta y estrictamente espiritual, pero como un consumado maestro usó la ilustración que se adaptaba mejor al ambiente del que procedían los alumnos y a su capacidad intelectual.

Iniquidad.

Gr. *anomía*, "impiedad". Esta es la definición que da Juan del pecado (ver com. 1 Juan 3: 4). "Impureza" e "impiedad" describen adecuadamente los rasgos característicos del paganismo (ver Rom. 1: 24-32; 1 Ped. 4: 3-4).

Servir a la inmundicia.

Es decir, ser esclavos de la impureza. El placer aparentemente sin restricciones que el pecado ofrecía era en realidad un duro yugo.

A la iniquidad.

El someter los miembros del cuerpo a la "impureza" y a la "impiedad" conduce a la práctica habitual de la "impiedad". La práctica del pecado es castigada con el abandono en las garras del pecado (ver cap. 1: 24, 26, 28). Pero a diferencia de

esto, 540 el efecto de la justicia resulta en la santificación.

Santificación.

"Santidad" (BJ). Gr. *hagiamós,* palabra que se usa en 1 Cor. 1: 30; 1 Tes. 4: 3-4; 2 Tes. 2: 13; 1 Ped. 1: 2. *Hagiamós* se usa tanto para describir el proceso por el cual se obtiene la santidad (santificación) como el estado resultante, la santidad. Esta última condición también se enuncia con el Gr. *Hagiosúne,* que se usa en Rom. 1: 42; 2 Cor. 7: 1;1 Tes. 3: 13. Ambos términos se derivan del Gr. *hágios*, "santo". *Hagiasmós* posiblemente denota aquí la obra progresiva de la santificación.

La santificación es un proceso continuo de consagración (ver Efe. 4: 12-15; 2 Ped. 1: 5-10); es el desarrollo armonioso, día tras día, de las facultades físicas, mentales y espirituales hasta que restaure en nosotros la imagen de Dios a cuya semejanza fuimos creados originalmente (ver Ed. 13-14, CS 523; CRA 67). El propósito de Dios en el plan de salvación no sólo es nuestro perdón o justificación, sino nuestra restauración o santificación. El propósito de Dios es poblar la tierra nueva con seres transformados en santos. Y el apóstol Pablo insta a los creyentes a que consagren cuerpo, mente y alma a esta experiencia y proceso de transformación.

20.

Esclavos del pecado.

Ver. com. vers. 6; cf. com. vers. 17-19.

Libres acerca de la justicia.

Es decir "libres respecto de la justicia" (BJ). Esto no significa que estaban liberados de las demandas de la justicia, sino que estaban enteramente dedicados al pecado como lo estuvieron los antediluvianos (Gén. 6: 5).

21.

¿Pero qué fruto. . .?

En cuanto el significado de fruto, ver com. cap. 1: 13.

En el griego, este versículo comienza con la palabra *oun*, "por tanto" o "así pues", la cual relaciona la pregunta con el estado anterior de esclavitud. La RVR usa la conjunción "pero" que no tiene el mismo sentido.

En el griego junto con el verbo "teníais" aparece el adverbio de tiempo *tóte*, "entonces", omitido por la RVR. Se especifica así el tiempo de la esclavitud al pecado.

En la forma como aparece en la RVR, esta pregunta parece no tener respuesta, pero es evidente que no tenía ningún fruto bueno. Si se considera que la pregunta es: "Por lo tanto, ¿qué fruto teníais entonces?", la respuesta sería: "Aquellas cosas de las cuales os avergonzáis". En ambos casos es obvio que la esclavitud al pecado no había producido ningún fruto provechoso.

Muerte.

Ver com. vers. 23.

22.

Libertados del pecado.

Es decir, de la servidumbre del pecado (ver com. vers. 18).

Hechos siervos.

O "fuisteis hechos esclavos". Es la misma palabra griega que se usa en el vers. 18 (ver comentario respectivo). Pablo no se avergonzaba de llamarse esclavo de Cristo (ver com. cap. 1: 1). Sin embargo, en nuestro servicio para Dios no le obedecemos porque estamos bajo servidumbre sino porque lo amamos (Juan 14: 15), y Dios, a su vez, no nos trata en realidad como a esclavos sino como a hijos (Gál. 4: 7).

La santificación.

"La santidad" (BJ, BC). Ver com. vers. 19. El que es "esclavo" de Dios produce un fruto permanente y sumamente deseable, a saber, el fruto del Espíritu (Gál. 5: 22). Un servicio tal significa el desarrollo de todas las facultades de la mente, el cuerpo y el alma (Rom. 12: 1-2), y remata en la vida eterna (ver cap. 2: 7, 5: 21).

Vida eterna.

Ver com. Rom. 6: 23; cf. Mat. 25: 46.

23.

Paga.

Gr. *opsÇnion*. Esta no es la palabra común del NT para "paga", "salario", "recompensa", la cual es *misthós* (ver Luc. 10: 7; Juan 4: 36; Rom. 4: 4; etc., donde se usa *misthós*). *OpsÇnion* deriva de una palabra que significa "alimento cocido", especialmente carne o pescado, más otra palabra que significa comprar "; por lo tanto, vino a significar "provisiones", "asignación", "viático", como en el caso de las "raciones" que se daban a los soldados (ver Luc. 3: 14; 1 Cor. 9: 7; 2 Cor. 11: 8). Más tarde se usó para pago, o salario en general. Es posible,

aunque no seguro, que Pablo hiciera alusión al símbolo del servicio militar (ver com. Rom. 6: 13).

Muerte.

El pecado paga a sus esclavos exactamente lo que ellos han ganado. "El alma que pecare, ésa morirá" (Eze. 18: 4). La muerte contrasta aquí con la vida eterna, por lo tanto Pablo se está refiriendo particularmente a la muerte eterna, o "segunda muerte" (Apoc. 20: 6, 14-15; cf. CS 599; PE 51). Los pecadores serán tratados en la destrucción final como ellos lo merecen. Han rechazado el ofrecimiento de la gracia de Dios y de la vida eterna, y recibirán los resultados de su propia elección deliberada (ver com. Rom 2: 6; DTG 711-713).

Dádiva.

Gr. *járisma,* la palabra que previamente 541 se tradujo como "don" (ver com. cap. 5: 15). "Dádiva" contrasta visiblemente con "paga". Lo que el cristiano recibe se presenta como una dádiva de la gracia gratuita de Dios. Aun el servicio y la obediencia que el creyente justificado y renacido pueda prestar a Dios, no se deben a su propia virtud sino que son el fruto del Espíritu Santo a quien Dios ha enviado para que viva en el creyente. Ninguno de nosotros puede ganar la salvación. Ninguno de nosotros merece la redención. Somos salvados por gracia por medio de la fe, y esto es "don de Dios" (Efe. 2: 8). Ver com. Mat. 20: 15.

Vida eterna.

El don de la vida eterna, que Adán y Eva perdieron por su transgresión (ver com. cap. 5: 12), será restaurado a todos los que estén dispuestos a recibirlo y se preparen para él dedicando su vida al servicio de Dios (Rom. 2: 7; 6: 22; cf. Apoc. 21: 4, 22: 2-3).

En Cristo Jesús.

Ver com. Rom. 6: 11; cf. 2 Tim. 1: 1. Cristo es la "resurrección y la vida" (Juan 11: 25); es el autor de la vida, el que da vida eterna a todos los que tienen fe en él (Juan 6: 40). La dádiva de Dios de vida eterna no sólo se concede mediante Cristo, sino está en Cristo -su fuente permanente-, y sólo se puede recibir por medio de la unión con Aquel que es nuestra "vida" (Col. 3: 4; cf. DTG 730-731).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 521

4 CS 514; CM 197; Ev 226, 273; 1JT 350; 3JT 289; PE 216; 1T 20

5 2JT 396

11 5T 436; TM 145

12 MJ 460; 4T 33; Te 163

12-13 2T 454

13 HAd 112; MJ 53; 5T 116

15 4T 295

16 ECFP 121; 1JT 155, 524; MJ 112; 2T 442; 4T 105, 607

16-18 3T 82

22 CM 250; 1T 289; 2T 239, 488, 551; 3T 538

23 CS 558, 595, 599; FE 234, 376; HAp 414; 1JT 226, 349, 402, 439; 2JT 327; MM 180; PE 220; PP 45, 57, 354, 802; 1T 543; 2T 286, 289; 4T 31, 363

CAPÍTULO 7

1 *Ninguna ley tiene poder sobre el hombre por más tiempo que su vida.* 4 *Nosotros estamos muertos a la ley;* 7 *pero ésta no es una ley de pecado,* 12 *sino santa, justa y buena,* 16 *lo reconozco, pues siento pesar porque no puedo guardarla.*

1 ¿ACASO ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley del marido mientras ésta vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera 542 la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

1.

¿Acaso ignoráis?

"¿O es que ignoráis?" (BJ). Ver com. cap. 6: 3. "O" sugiere una alternativa. En realidad Pablo plantea un dilema: "O bien admitís la verdad de mi afirmación de que vuestra muerte al pecado [cap. 6: 11] significa que no estáis más bajo ley [cap. 6: 14], o de lo contrario debéis ignorar la naturaleza de la ley con la que yo daba por sentado que estabais familiarizados". Presenta otra ilustración para mostrar cómo se ha efectuado la transición de la ley a la gracia y cuáles debieran ser los resultados de este cambio. El cap. 7 se basa sobre una afirmación fundamental de Pablo: "No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (cap. 6: 14). Para explicarlo ya se ha referido al bautismo y a la relación entre

los esclavos y sus amos. Ahora recurre a una ilustración de la ley del matrimonio.

Conocen la ley.

Literalmente "conocen ley". La ausencia del artículo delante de "ley" sugiere que Pablo se está refiriendo al principio de ley en general (ver com. cap. 2: 12). Dice sencillamente que la ley no puede acusar o castigar a un hombre después que ha muerto; sin embargo, en el contexto de este capítulo después resulta evidente que Pablo piensa especialmente en la ley del AT (ver cap. 7: 7).

Se enseñorea.

Anteriormente Pablo ha personificado a la "muerte" y al "pecado" como si hubieran "tenido dominio" o "reinado" sobre el pecador (cap. 5: 14-17; 6: 12). Para Pablo, estar bajo el dominio de la ley equivale a estar bajo el dominio del pecado (ver com. cap. 6: 14). La razón para esto es que la ley sólo revela la norma de rectitud, pero no puede quitar la culpabilidad ni el dominio del pecado. La ley exige completa obediencia a sus preceptos, pero no ofrece al pecador el poder que lo capacita para la obediencia. Por otro lado, la gracia hace lo que la ley es incapaz de realizar. Elimina la culpa del pecado y también imparte poder para vencerlo. De modo que para Pablo estar bajo la ley es estar bajo el pecado, y morir a la ley equivale a morir al pecado. Su propósito en este capítulo es destacar que, debido al pecado y a la debilidad de la carne pecaminosa (cap. 8: 3), la ley es completamente incapaz de proporcionar salvación al pecador.

Hombre.

Gr. *ánthrÇ‚pos*, "hombre" en sentido genérico (ver Mat. 8: 20; Mar. 2: 27; etc.), varón o mujer (ver Mat. 15: 11; Juan 3: 4; 16:21; etc.). En cambio la palabra *an'r* se refiere 543 exclusivamente al "varón" (Mar. 10: 2; Luc. 1: 27; etc.).

Entre tanto que éste vive.

En griego dice: "tanto tiempo como viva", permitiendo que se entienda de dos formas; el tiempo que dura la ley y el tiempo que vive el hombre. La segunda interpretación es más natural y está más de acuerdo con el contexto, porque Pablo se está preparando para aplicar a la ley el principio de que la ley puede presentar sus demandas contra un hombre sólo mientras éste vive.

2.

La mujer casada.

Gr. *húpandros*, literalmente, "bajo marido", es decir sujeta a un marido. Esta palabra sólo aparece aquí en el NT Se encuentra en la LXX en Núm. 5: 20, 29; Prov. 6: 24, 29. La traducción "mujer casada" es muy exacta.

Está sujeta por la ley.

Literalmente "ha sido sujeta por ley".

Mientras éste vive.

La frase dice literalmente "al marido viviente". Compárese con 1 Cor. 7: 39.

Libre.

Gr. *katargéÇ* (ver com. cap. 3: 3). La definición "liberar de" es apropiada aquí. Al morir su esposo queda anulada y abolida la condición de la mujer como su esposa.

La ley del marido.

Es decir, la ley acerca del marido, las reglas de la ley que tratan del matrimonio. Compárese con la frase "ley para el leproso" (Lev. 14: 2). Cuando el marido muere, la mujer queda liberada de "la ley del marido", la cual define su relación legal con él, pero prohibe que se case con otro mientras viva su marido.

3.

Llamada.

Gr. *jer'matízÇ*, que puede sugerir que la mujer formalmente es llamada o considerada adúltera, y en este caso estaría sometida a los más severos castigos bajo la ley del AT (ver Lev. 20: 10).

Esa ley.

Es decir, la ley del marido (ver com. vers. 2).

4.

Así también.

Pablo ahora aplica la ilustración de la ley del matrimonio a la vida del cristiano. Su mayor argumento es que la muerte disuelve la obligación legal. Por lo tanto, así como la muerte libera a la esposa de las obligaciones que impone la ley del casamiento, o sea que pueda casarse legalmente con otro, así también la crucifixión (o muerte) del cristiano con Cristo lo libera del dominio del pecado y de la ley. Entonces puede comenzar una nueva unión espiritual con el Salvador resucitado.

Habéis muerto.

O "fuisteis muertos", que se refiere a la crucifixión del "viejo hombre" con Cristo (cap. 6: 6). En la ilustración, la muerte del marido fue la que liberó a la esposa de la ley; en la aplicación, la muerte de la vieja naturaleza pecaminosa es la que libera al creyente de la condenación y del dominio de la ley, para que se una a Cristo. Aquí, como en el cap. 6, Pablo ve al cristiano como si tuviera una vida doble: la antigua vida condenada por el pecado, de la que se despoja con Cristo, y la nueva vida de aceptación y santidad a la cual resucita con Cristo (ver com. vers. 11).

A la ley.

La muerte del viejo hombre resulta en la liberación del yugo impuesto por uno mismo, el de tratar de ganar la salvación por las obras de la ley (ver com. cap. 6: 14).

Mediante el cuerpo de Cristo.

Es decir, mediante la muerte expiatorio de Cristo (ver Efe. 2: 15; Col. 1: 22; 1 Ped. 2: 24). El creyente es bautizado en esa muerte (Rom. 6: 4), y al participar así de la muerte de Cristo al pecado y a la ley, como se explica en el cap. 6, el creyente puede considerar que su vieja naturaleza está muerta a las cosas que una vez la cautivaban. El que acepta a Cristo ocupa su lugar con él en la cruz y allí hace que sea crucificada su vieja naturaleza.

Para que seáis de otro.

Pablo acostumbra en sus escritos comparar a la unión de Cristo y los creyentes con un matrimonio (2 Cor. 11: 2; Efe. 5: 25, 28-29; cf. Jer. 3: 14).

De otro.

Es decir, de Cristo.

Llevemos fruto.

El simbolismo de este capítulo se asemeja mucho al del cap. 6. El "viejo hombre" es el primer marido. La crucifixión del "viejo hombre" (cap. 6: 6) es la muerte del marido. La resurrección a una nueva vida (cap. 6: 5, 11) es el nuevo casamiento. En cada caso el resultado final es llevar fruto para Dios, el fruto de una vida reformada (cap. 6: 22).

5.

En la carne.

Es decir, la unión con la vieja naturaleza, en el cuerpo de pecado (cap. 6: 6), la obediencia a los impulsos más viles. Esta frase describe una vida que no ha sido regenerada, cuyo principal propósito es la complacencia de los apetitos y de los sentidos. Debe contrastar con la vida "según el Espíritu" (cap. 8: 9).

Por la ley.

O "mediante la ley"; "excitadas por la ley" (BJ); "atizadas por la ley" (BC). Pablo explica en los versículos siguientes lo que quiere decir con estas palabras. No afirma que la ley es la raíz u origen de esas pasiones 544 pecaminosas, sino que la ley revela (vers. 7) dichas pasiones que identifica *como* pecados, los cuales son propios de la naturaleza rebelde y pecaminosa del hombre. Esta obra preliminar de la ley es vital para la salvación de los pecadores, y es un gran error culpar o condenar a la ley porque cumple este propósito tan necesario.

Pablo no disminuye en nada la necesidad o la importancia de la ley moral; por el contrario, su evangelio en realidad sirve para ensalzar la ley. Una de sus principales preocupaciones es que los hombres comprendan la relación correcta

que existe entre la ley y el Evangelio, y su gran mensaje es que los pecadores no deben depender de ley, ni siquiera de la ley de Dios (ver com. cap. 2: 12; 6: 14), para que haga por ellos lo que sólo puede alcanzarse mediante la gracia de Dios que justifica y santifica por medio de Jesucristo. La comprensión de esta verdad fundamental para la salvación no disminuye el respeto por la ley de Dios; por el contrario, produce un efecto precisamente opuesto en los que tienen fe (ver com. cap. 3: 31).

Obraban.

O "estaban activas". Ve el contraste con su inactividad en el cristiano que ha renacido (cap. 6: 6).

En nuestros miembros.

Es decir, en los órganos y facultades de nuestros cuerpos (ver com. cap. 6: 13).

Llevando fruto.

Cf. Sant. 1: 15.

6.

Libres.

Gr. *katargéÇ* (ver com. cap. 3: 3); "emancipados" (BJ), "desligados" (NG). La palabra se usa en cap. 7: 2 para describir que la esposa queda liberada de la "ley del marido". "Libres de la ley" es el equivalente a no estar "bajo la ley". Para su significado, ver com. cap. 6: 14.

Por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos.

O: "Por haber muerto a aquello que nos tenía aprisionados" (BJ). Es decir, una vez que hemos muerto a la ley, que nos tenía sujetos. Pablo se refiere aquí al medio por el cual quedamos liberados de la ley: la muerte del viejo hombre pecaminoso (vers. 4). Esa muerte nos da libertad, así como la muerte del marido dejaba libre a la mujer (vers. 2). Cuando nuestro viejo hombre es crucificado con Cristo (cap. 6: 6), nosotros, como la mujer en la ilustración, morimos a la ley (cap. 7: 4) que anteriormente había ejercido sobre nosotros el dominio opresivo, por causa de nuestra desventurada unión con la vieja naturaleza pecaminosa ver com. cap. 6: 14).

De modo que sirvamos.

O "de modo que servimos". La frase puede entenderse como una expresión de propósito (cf. vers. 4) o de resultado (cf. cap. 6: 22).

Bajo el régimen nuevo del Espíritu.

Los creyentes que han muerto al pecado y resucitado a la vida nueva (cap. 6: 2, 4), ahora prestan un servicio que es nuevo y espiritual. Su obediencia a la ley de Dios ya no es legalista y mecánica, como si la justificación consistiera simplemente en cumplir con un código de reglamentos externos de conducta

que no tiene nada que ver con la condición del corazón. Mediante su unión con el Salvador resucitado, los creyentes han aprendido un camino nuevo de verdadera obediencia cordial y espiritual. Tal servicio y tal culto sólo son posibles para los que han renacido del Espíritu Santo y viven bajo su influencia. Pablo amplía su explicación en el cap. 8.

Bajo el régimen viejo de la letra.

Literalmente "en antigüedad de letra". Una descripción de la obediencia legalista de los que tratan de alcanzar la salvación por las obras de la ley. Así procedían los fariseos que eran cuidadosos en diezmar "la menta y el eneldo y el comino" pero al mismo tiempo omitían "lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (ver com. Mat. 23: 23). "Lo más importante" era lo que tenía que ver con el corazón y el espíritu. Servir "en antigüedad de letra" sólo puede conducir al pecado y a la muerte (Rom. 7: 5); pero el Evangelio es portador del ofrecimiento de Dios de capacitar al hombre para el servicio espiritual que emana del corazón. Haber renacido del Espíritu Santo significa la creación de un corazón limpio y la renovación de un espíritu recto (cf. Sal. 51: 10), de modo que desde allí en adelante el creyente ya no sirve a Dios movido por el sentimiento de un yugo legal y por temor, sino en un nuevo espíritu de libertad y de amor (ver Juan 4: 23; 6: 63; 2 Cor. 3: 6).

7.

¿Qué diremos, pues?

Una frase típica de Pablo (ver com. cap. 4: 1). El apóstol se prepara ahora para hacer frente a otra posible comprensión equivocada de lo que ha dicho en cuanto a la relación entre la ley y el pecado.

¿La ley es pecado?

Pablo ha afirmado (vers. 5) que el pecado se vale de la ley para causar la destrucción del pecador. ¿Significa esto que la ley es algo pecaminoso, cuyo único propósito es hacer que los hombres sean 545 peores de lo que eran antes? Pablo responde explicando que el mal no está en la ley sino en el hombre, y que aunque es cierto que la ley es la "ocasión" del pecado (vers. 8), sin embargo" la ley es santa, justa y buena" (vers. 12).

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

Pero.

Gr. *allá*, que generalmente se traduce "Pero", aunque puede significar "por el contrario" (ver 1 Cor 12: 22); es decir, por el contrario, lejos de que la ley sea pecado, pone de manifiesto el pecado. *Allá* también puede entenderse como "no obstante", "sin embargo" (ver Rom. 5: 14). Es decir, aunque se niegue enfáticamente que la ley es pecado, a pesar de todo si no fuera por la ley yo no tendría conocimiento del pecado. Cualquiera de estas interpretaciones corresponde con el argumento de Pablo.

Yo no conocí el pecado.

Puesto que el pecado es "impiedad" o "infracción de la ley" (ver com. 1 Juan 3: 4), es lógico que el efecto de la ley en la vida de un hombre es revelarle el pecado en su verdadera naturaleza. El proceder lógico frente a la ley es considerarla como un enemigo por haber pronunciado este veredicto justo. El espejo no es enemigo de una persona fea porque le revela su fealdad, ni tampoco un médico es enemigo de un enfermo porque le dice que está enfermo. Ni el médico es el causante de la enfermedad, ni el espejo de la fealdad. Tampoco Dios es la causa de la enfermedad y de la fealdad de nuestro pecado porque nos lo muestra en el espejo de su santa ley. Por el contrario, Dios es el autor del plan divino mediante el cual Jesús vino al mundo a curar nuestra enfermedad.

Por la ley.

Literalmente "por medio de ley" (ver com. cap. 2: 12).

Codicia.

Gr. *epithumía,* "deseo" "anhelo" a veces de cosas lícitas (Luc. 22: 15; Fil. 1: 23), pero generalmente de cosas prohibidas (Rom. 13: 14 Sant. 1: 14-15; etc.). La palabra que se traduce "codiciarás" en el mismo versículo es *epithuméÇ,* verbo afín de *epithumía*.

Si la ley no dijera.

Una referencia al décimo mandamiento (Exo. 20: 17).

No codiciarás.

Es significativo que Pablo escogiera el décimo mandamiento, pues no es simplemente un ejemplo del resto sino que contiene el principio que está en la raíz de todo pecado (ver PP 318). El uso que hace Pablo de este mandamiento en un contexto tal revela un significado más profundo que el que expresan literalmente estas palabras. En la prohibición no sólo vio el deseo de ciertas cosas específicamente mencionadas en el mandamiento, sino también el deseo de cualquier cosa prohibida por Dios. En otras palabras, la ley prohibe cualquier clase de deseo egoísta y pecaminoso, y esto es lo que Pablo no hubiera sabido "si la ley no" lo "dijera". Descubrió que la verdadera obediencia a los mandamientos de Dios no era una simple conformidad externa con la letra de la ley, sino que tiene que ver con la mente, el corazón y el espíritu (vers. 14; cf. cap. 2: 29). El pecado no es simplemente una brecha externa abierta en la letra de la ley, sino una condición interior y profunda de la mente, la disposición, los hábitos y el carácter, de donde proceden todos los actos pecaminosos (Mat. 5: 28; 1 Juan 3: 15). Sin embargo, el efecto inicial que tuvo este profundo descubrimiento en el corazón de Pablo cuando aún no estaba regenerado, fue despertar su naturaleza corrupta provocando una oposición pecaminosa (Rom. 7: 8).

8.

Pecado.

Pablo personifica al pecado como el principio y poder antagónico a la ley de Dios (ver com. cap. 5: 12). El pecado es representado en el NT como un enemigo que siempre está procurando causar nuestra ruina, y que aprovecha cada ocasión para lograrlo. Se lo describe como rodeándonos y asediándonos (Heb. 12: 1), sometiéndonos a servidumbre (Rom. 6: 12), seduciéndonos, y así causando nuestra muerte (Sant. 1: 14-15). En otras palabras, se presenta al pecado como haciendo todo lo que Satanás -el máximo enemigo de la humanidad- está tratando de lograr al tentarnos a pecar. En cuanto a la forma en que Satanás usa la ley como una ocasión para tentar y atraer a la humanidad a la desobediencia, de modo que los seres humanos queden sometidos a la condenación y a la muerte, ver com. Rom. 7: 11.

Ocasión.

Gr. *aform'*, "oportunidad", "ocasión". Sólo Pablo usa esta palabra en el NT (Rom. 7: 11; 2 Cor. 5: 12; 11: 12; Gál. 5: 13; 1 Tim. 5: 14).

Mandamiento.

Un solo precepto, en este caso el décimo mandamiento, en contraste con "ley" que se refiere a todo el código. Las palabras "por el mandamiento" pueden relacionarse con "tomando ocasión", lo que significa que el pecado se aprovechó del mandamiento (RVR); o podrían relacionarse 546 con "produjo en mí", lo que significaría que el pecado obró en mí con la ayuda del mandamiento. La segunda posibilidad podría compararse con "produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno" (vers. 13). En ambos casos, el significado es prácticamente el mismo.

Produjo.

Gr. *katergázomai*, "llevar a cabo", "completar", "conseguir" (cf. Rom. 2: 9; 1 Cor 5: 3; 2 Cor. 7: 10). Se usa para referirse a lograr algo ya bueno o malo (Rom. 7: 15, 17-18, 20).

Codicia.

"Concupiscencias" (BJ), "deseos desordenados" (VM). Gr. *epithumía* (ver com. vers. 7). Pablo está diciendo que el mandamiento que ordena no codiciar hizo que codiciara más. El corazón no regenerado reacciona así ante la expresa voluntad de Dios. Algo que ha sido prohibido con frecuencia parece ser más deseable, y excita los malos deseos del corazón rebelde (cf. Prov. 9: 17).

Un pecador puede parecer como sosegado y tranquilo, en paz consigo mismo y con el mundo, pero cuando la ley de Dios llega hasta su conciencia no es raro que se irrite y se enoje. Desprecia la autoridad de la ley, y sin embargo su conciencia le dice que la ley tiene razón. Trata de ponerla a un lado, pero tiembla ante su poder. Y para mostrar su independencia y determinación de pecar, se sumerge en la iniquidad y se convierte en un pecador más impío y obstinado. Esta situación se convierte en lucha, y en el conflicto con Dios el pecador resuelve no dejarse vencer. Por eso es frecuente que un hombre sea

más irreverente, blasfemo e impío cuando siente la convicción de su pecado, que en otras ocasiones. De modo que cuando una persona se torna especialmente violenta e insultante en su oposición a Dios, podría a veces ser una clara indicación de que está empeñada en esta lucha contra su conciencia.

Compárese esta conducta con el caso de Pablo que se oponía a la voluntad de Dios que le era revelada. Pablo se sentía disgustado después del martirio de Esteban porque tenía la íntima convicción de que el mártir estaba en lo correcto, y para aplacar esa creciente convicción se sumió con celo frenético en una campaña de persecución, terror y muerte (ver HAp 92-93). Procuraba "dar coces contra el aguijón" de la convicción y de una conciencia esclarecida (Hech. 26: 14). Su prejuicio y su ambición de popularidad hicieron que se rebelara contra Dios, hasta que se convirtió en un instrumento en las manos de Satanás (HAp 83-84). De ese modo la revelación de la voluntad de Dios excitó la naturaleza pecaminosa de Pablo hacia un pecado todavía mayor, hasta que al fin llegó a estar dispuesto a reconocer su pecaminosidad y su necesidad de un Salvador (Hech. 9: 6; ver HAp 97).

El caso de Pablo es una clara ilustración de que la ley no puede desarraigar la rebeldía y el pecado. Su efecto puede ser precisamente el contrario. Pablo halló libertad del poder del pecado y de la condenación únicamente cuando se encontró frente a frente con Cristo.

Sin la ley.

Literalmente "sin ley" (BJ, BC); o "aparte de ley" (ver com. cap. 2: 12).

El pecado está muerto.

Pablo ya ha presentado tácitamente la idea de que el pecado está "muerto" sin ley (cap. 4:15; 5:13). Es evidente que con "muerto" no quiere decir que no existe, sino que está inerte. Compárese con "la fe sin obras está muerta" (Sant. 2: 26). El pecado ha reinado siempre desde la transgresión de Adán (Rom. 5: 12, 21), pero su pleno poder y virulencia sólo se manifestaron cuando apareció la ley con sus restricciones y prohibiciones. Entonces el pecado se presenta como rebelión contra la voluntad de Dios, y la naturaleza humana no regenerada es instigada a la oposición y al pecado.

9.

Yo. . . vivía.

Pablo se refiere a su vida pasada, pero con su experiencia simboliza a todos los que no están convertidos y dependen de su propia justicia.

Sin la ley. . . en un tiempo.

El período de su vida pasada al cual aquí se refiere Pablo, ha sido objeto de muchos debates; sin embargo, por el contexto parece evidente que está hablando del tiempo anterior al momento cuando comprendió la verdadera naturaleza, espiritualidad y alcances de la ley divina. Fue un período durante el cual creía que era justo y que, en lo que se refería a su conducta externa,

parecía que estaba cumpliendo la ley. Pero era una justicia legalista, como aquella de la que se jactaba el joven rico cuando fue puesto frente a frente con los mandamientos: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?" (Mat. 19: 20). Pablo también podía pretender que "en cuanto a la justicia que es en la ley" él era "irreprensible" (Fil. 3: 6; cf. Hech. 26: 5). Compárese con la jactancioso oración del fariseo, llena de justicia propia (Luc. 18: 11-12). 547 Pero cuando Pablo discernió el carácter espiritual de la ley, el pecado apareció en su verdadero carácter repulsivo. Se vio a sí mismo como transgresor, y su engreimiento se desvaneció (ver CC 27-28).

Venido el mandamiento.

Es decir, cuando Pablo comprendió en su mente y en su conciencia el significado espiritual del mandamiento "no codiciarás" (vers. 7), vio el espíritu de la ley en esta prohibición de todos los deseos pecaminosos, y cuando penetró en él como la palabra de Dios, viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos (Heb. 4: 12), la complacencia en su justicia propia quedó súbitamente destruida.

El pecado revivió.

Es decir, "volvió a vivir". Pablo no quiere decir que antes de que viniera "el mandamiento", el pecado -aquí personificado como un ser aborrecible- había estado inactivo en su vida, sino que él no se había dado cuenta ni de su verdadera naturaleza ni de sus consecuencias fatales (vers. 13). En realidad, el pecado había actuado sin restricciones en su vida (vers. 5). Pero la venida del "mandamiento" desafió a la presencia del pecado y a su derecho de dominar la vida de Pablo. El pecado entonces se levantó para mantener su disputada autoridad. Apareció en toda su malignidad y fuerza, en su verdadero carácter: el de un engañador, un enemigo y un asesino.

Pablo no dice cuándo ni cómo comenzó a sentir por primera vez el poder condenatorio de la ley; sin embargo, sabemos lo suficiente en cuanto a sus años anteriores como para tener algún conocimiento de su experiencia con la ley antes de su conversión. Como fariseo bien versado, que vivía de acuerdo con la secta más estricta de su religión, con intensos, aunque inútiles esfuerzos, y mediante una observancia externa, había tratado de cumplir con las exigencias de una ley santa que escudriña el corazón. Pero la serenidad y el amor perdonador que manifestó Esteban durante su martirio conmovieron hasta lo profundo la mente de Pablo, e hicieron que su conciencia comprendiera que la obediencia a la ley era algo que iba más allá de la letra (ver com. vers. 8).

Morí.

Cuando Pablo llegó a comprender la naturaleza espiritual de la ley, el nuevo conocimiento sólo sirvió para acusarlo como transgresor y despertar en él toda clase de malos deseos (vers. 8). Pablo se convirtió entonces en un pecador plenamente consciente, y descubrió que no tenía esperanza de vida (cf. cap. 6: 21, 23).

10.

Hallé.

Literalmente "fue hallado en mí o por mí", es decir, el mandamiento. Al fin Pablo supo que el mismo mandamiento de cuya observancia hacía depender su salvación, sólo podía condenarlo a muerte.

Este es un versículo clave en el razonamiento de Pablo de que los pecadores no deben depender de la ley para su salvación. Pablo ha explicado claramente, y ahora lo ilustra con su propio caso, que el depender de la ley mediante la justicia propia es una grave tergiversación de la ley, y que sólo puede conducir al sorprendente descubrimiento expresado en este versículo. La ley de Dios presenta una elevada norma espiritual que ningún mortal pecador puede alcanzar mediante sus propios esfuerzos, sin ayuda. Delante de ella sólo aparece como culpable y condenado; pero bienaventurado aquel que al comprender su impotencia y necesidad acude al Salvador, el único en quien puede encontrar justificación y salvación (Gál. 3: 24).

El gran error de muchos judíos consistía en su concepto falso de la función de la ley en un mundo pecaminoso. Orgullosos con su justicia propia, no estaban dispuestos a reconocer su culpabilidad ante la ley ni su incapacidad para vivir a la altura de sus preceptos; por lo tanto, no comprendían su necesidad de un Salvador. Se dedicaban a un diligente estudio de las Escrituras creyendo que en la ley encontrarían vida y no condenación. No querían ir a Cristo para que pudieran hallar justificación y vida (Juan 5: 39-40). Ver com. Eze. 16: 60.

El mismo mandamiento.

Este versículo dice literalmente: "El mandamiento, el para vida, éste fue hallado por mí para muerte". La expresión griega es enfática.

Que era para vida.

La promesa de vida acompañó a la entrega de la ley de Dios a Israel en 18: 5; Deut. 5: 33; Eze. 18: 9, 21; 20: 11, 13, 21; cf. Mat. 19: 17). No hay ninguna arbitrariedad en esto. Todas las leyes de Dios para nuestro bien físico, mental y espiritual son dadas para nuestro máximo bien. La vida y la prosperidad, tanto en este mundo como en el venidero, están íntimamente asociadas a la perfecta obediencia a las leyes inmutables de Dios.

Para muerte.

Pablo conoció el pecado por medio de la ley (vers. 7-9; cf. cap. 3: 20), y 548 "la paga del pecado es muerte" (cap. 6: 23).

11.

Porque el pecado.

La conjunción causal "porque" da comienzo a una explicación del vers. 10. La

primera parte del versículo es similar al vers. 8, pero una diferente sintaxis en griego destaca que no fue el mandamiento sino el pecado el que "engañó" y "mató". El pecado es personificado otra vez, y aparece ejerciendo el poder para tentar y destruir, lo que normalmente corresponde a Satanás.

Por el mandamiento.

Estas palabras pueden relacionarse con "tomando ocasión" o con "me engañó" (cf. com. vers. 8). La conclusión "y por él me mató" podría indicar que debe preferirse la segunda relación. El pasaje entonces diría: "Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento". La barrera que la ley erige contra el pecado se convierte en la ocasión para sugerir que se cometa el pecado.

Me engañó.

Gr. *exapatáÇ*, que básicamente significa "hacer que uno se extravíe". Pablo es el único que usa esta palabra en el NT (Rom. 16: 18; 1 Cor. 3: 18; 2 Cor. 11: 3; 2 Tes. 2: 3). En el huerto del Edén el pecado se aprovechó del mandamiento: "No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis" (Gén. 3: 3), con lo cual inspiró un mal deseo (ver com. "por la ley" y "codicia", vers. 5 y 8 respectivamente). Cuando Eva estuvo frente al árbol prohibido comenzó a dudar de la orden de Dios que le había prohibido que tocara ese fruto (ver PP 36-37). Esa fue la oportunidad de Satanás, el cual usó la prohibición divina para engañar a Eva y hacerla pecar. El engaño del pecado consiste en presentar como algo bueno el objeto del deseo pecaminoso, pero cuando dicho objeto se alcanza posteriormente resulta malo (Sant. 1: 14-15; cf. Heb. 3: 13, 17). Satanás incitó a Eva a que participara del fruto prohibido, para que así, llegara hasta un mundo de existencia más elevada y obtuviera un conocimiento más amplio (PP 36-37). Satanás usó el mandamiento en esta forma engañosa para incitar al pecado; y una vez que logró su mal propósito utilizó el mismo mandamiento como un medio de condenación. Satanás es, a no dudarlo, no sólo el tentador del hombre sino también su acusador (Apoc. 12: 10; cf. Job 1: 9-11; 2: 4-5). De esa manera Eva comprobó, para su gran dolor, que lo que una vez deseó como algo deleitoso sólo le produjo condenación y muerte.

Ningún ser del universo cae en peor engaño que el pecador que se complace en un deseo prohibido (ver Prov. 7: 21-23).

Por él.

Es decir, por el mandamiento.

Me mató.

Compárese con "yo morí" (vers. 9). El mandamiento, aunque en sí mismo es santo y tiene el propósito de proporcionar vida, no sólo se convirtió en ocasión de pecado sino también, como su consecuencia, en ocasión de muerte. Y todo esto se produjo mediante el engaño. Lo deseado en realidad no era bueno, pero la concupiscencia y la codicia inspiradas por el tentador hicieron que pareciera que era así. Uno de los grandes propósitos de la gracia transformadora de Dios es eliminar ese engaño destructor y hacer que el hombre vuelva a ver las cosas

en su verdadera realidad, y de ese modo regrese a la vida y a la paz con Dios.

12.

De manera que.

Este es el comienzo de una conclusión basada en lo tratado en los vers. 7-11, y una respuesta a la pregunta del vers. 7: "¿la ley es pecado?"

La ley.

El artículo "la" se encuentra en el texto griego (ver com. cap. 2: 12). Pablo puede estar usando el término "la ley" como en el cap. 7: 9, para referirse a todo el código, y el término "el mandamiento" para referirse a un precepto específico de la ley.

Es santa.

La ley, lejos de ser pecado (vers. 7) es santa, justa y buena (vers. 12). La ley de Dios, como revelación del carácter de su Autor y expresión de su pensamiento y voluntad, sólo puede ser verdadera, justa y santa.

El mandamiento santo.

Pablo ya ha afirmado la santidad de toda la ley. Ahora destaca más específicamente la santidad, justicia y bondad del mandamiento: "No codiciarás". El énfasis quizá se base en que este mandamiento ha sido descrito particularmente en los vers. 7-11 como la ocasión especial para que aumente el conocimiento y la acción del pecado.

El décimo mandamiento es santo, pues es una expresión de la santa voluntad de Dios que prohibe todo deseo impuro y pecaminoso. Su santidad de ninguna manera es disminuida por el hecho de que revela el pecado (vers. 7), y de que ha sido usado por el pecado para incitar a los pecadores a una transgresión todavía mayor (vers. 8-9), atrayendo sobre ellos condenación y muerte. La falta no se halla en el mandamiento santo sino en los hombres impíos, que en su debilidad y pecaminosidad son incapaces de vivir de acuerdo 549 con la suprema norma de pureza y santidad que la ley exige con justicia.

Justo.

O "correcto". El mandamiento es justo y correcto en sus exigencias, pues destaca la norma de un carácter justo; y a pesar de las acusaciones de Satanás que afirman lo contrario, sólo pide la obediencia que está al alcance de los seres humanos (ver com. Mat. 5: 48; HAp 423; DTG 15, 275). La vida de Jesús plena de obediencia confirmó la justicia de las exigencias de la ley de Dios. Demostró que la ley podía ser obedecida, y puso de manifiesto la excelencia de carácter que se adquiriría si fuera guardada. Todo el que obedece como Jesús, también declara que la ley es "santa, justa y buena". Pero todos los que violan los mandamientos de Dios están apoyando la acusación de Satanás de que la ley es injusta y no puede ser obedecida (ver Com. Rom. 3: 26; DTG 21).

Bueno.

Gr. *agathós,* bueno en un sentido moral (cf com. vers. 16). El único propósito del mandamiento es que el hombre disfrute de vida y bendiciones tanto ahora como durante toda la eternidad (ver com. vers. 10). Si es obedecido, proporcionará justicia y felicidad por doquiera.

13.

Vino a ser muerte.

En otras palabras, ¿la ley buena tiene la culpa de mi muerte? Pablo responde repitiendo que la falta no está en la ley sino en él mismo y en sus inclinaciones pecaminosas.

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4. Así como la ley no causa la muerte tampoco ocasiona el pecado.

Sino que el pecado.

El texto de la BJ puede ayudar a comprender mejor este pasaje: "Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciese todo su poder de pecado por medio del precepto".

Para mostrarse pecado.

O "para que fuese manifestado como pecado" (VM). Es decir, para que fuese visto en su verdadera naturaleza de pecado.

Produjo en mí la muerte.

O "produjo muerte para mí". La verdadera naturaleza del pecado se pone de manifiesto cuando éste emplea lo que es bueno para producir el mal y la muerte. Toma lo que es la revelación del carácter y de la voluntad de Dios -cuyo propósito es servir como norma de santidad- y lo usa para aumentar el pecado y la condenación de los hombres (vers. 8-11). El propósito de Dios al permitir que el pecado produzca muerte por medio de la ley, es que el pecado, al pervertir lo que es bueno, se descubra y manifieste en toda su pecaminosidad y engaño (ver PP 22-23).

Sobremanera pecaminoso.

O "excesivamente pecaminoso". La palabra griega que corresponde con "sobremanera" es *huperbol'*, de la cual deriva "hipérbole". Compárese con el uso que hace Pablo de este vocablo en 1 Cor. 12: 31; 2 Cor. 1: 8; 4: 7, 17; 12: 7; Gál. 1: 13. El apóstol ya ha explicado cómo la ley ha servido para revelar la enormidad del pecado.

En Rom. 7: 7-13 la ley de Dios es claramente vindicada de cualquier acusación de que sea responsable por el pecado y la muerte que se han difundido en toda

la humanidad (cf. cap. 5: 14, 17). La culpa corresponde con toda justicia al pecado. Y en la medida en que los hombres persisten en identificarse con el pecado, comparten en su culpabilidad y condenación.

Estos versículos también destacan la doctrina de Pablo de que la salvación no puede provenir de la ley. La función importante de la ley es la de desenmascarar el pecado y convencer al pecador de que sus caminos son errados, pero no puede desarraigar un espíritu rebelde ni perdonar una transgresión. "La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio" (CS 521).

Estos versículos también sirven para aclarar la relación entre la ley y el Evangelio. La función permanente de los mandamientos es revelar la norma de justicia, convencer de pecado y mostrar la necesidad de un Salvador. Si no hubiera ley para convencer de pecado, el Evangelio sería impotente, pues a menos que el pecador esté convencido de su pecado, no sentirá la necesidad de arrepentirse y de tener fe en Cristo. De modo que pretender que el Evangelio ha abolido la ley no sólo es tergiversar el lugar y la importancia de la ley, sino también socavar el propósito y la necesidad fundamentales del Evangelio y del plan de salvación (ver com. cap. 3: 31).

14.

Porque.

Pablo ahora confirma su vindicación de la ley y su exposición de la verdadera naturaleza del pecado, mediante un análisis profundo de la forma en que obra el pecado en la vida íntima del hombre. El significado de los vers. 14-25 ha sido uno de los problemas más debatidos de toda la epístola. 550 Las preguntas básicas han girado en torno a dos aspectos: hasta qué punto la descripción de una lucha moral tan intensa puede ser autobiográfica, y si así fue, si dichos versículos se refieren a la vida de Pablo antes o después de su conversión. Que Pablo está hablando de su propia lucha personal con el pecado, resulta evidente por el significado obvio de sus palabras (cf. vers. 7-11; CC 15; 1JT 403). Pero también es igualmente cierto que está describiendo un conflicto que en forma más o menos pronunciada es experimentado por toda alma que se enfrenta a las demandas espirituales de la santa ley de Dios, y las reconoce.

Más importante es la pregunta en cuanto al período de vida que Pablo describe. Algunos comentadores sostienen que la descripción corresponde con la vida de Pablo después de que se convirtió al cristianismo. Destacan el uso de los verbos en tiempo presente y hacen notar las expresiones que revelan odio al pecado (vers. 15, 19) y el ferviente deseo de hacer el bien (vers. 15, 19, 21). Argumentan que una persona inconversa no hubiera podido decir: "Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios" (vers. 22) y "yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios" (vers. 25). Otros comentadores creen que la lucha debe haber tenido lugar antes de su conversión, argumentando que expresiones como "yo soy carnal, vendido al pecado" (vers. 14), "el pecado que mora en mí" (vers. 17), "el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo" (vers. 18), "¡Miserable de mí! ¿quién me librará. . . ?" (vers. 24), no podrían referirse a la

condición de Pablo después de que renació. Sin embargo, destacan que Pablo no está describiendo sus experiencias cuando "sin la ley vivía en un tiempo", sino cuando "venido el mandamiento, el pecado revivió y" él murió (ver com. vers. 9). Por lo tanto, la experiencia que se describe no sería la de un hombre que no ha sido regenerado en absoluto, sino la de un pecador movido por una profunda convicción, que sufre bajo su carga de culpa y se esfuerza fervientemente -pero luchando por sí mismo- para poner su vida de acuerdo con los requerimientos divinos. Sus mejores esfuerzos terminan en un triste fracaso hasta que encuentra a Cristo y experimenta el poder vivificador del Evangelio. Tal es también la experiencia del que se convirtió una vez, pero fracasa en no aprovechar las bendiciones del Evangelio y entonces lucha en busca de la pureza de su vida mediante su propia fuerza, o del cristiano nominal que nunca se ha entregado plenamente a Cristo.

El principal propósito de Pablo en este pasaje parece ser mostrar la relación que existe entre la ley, el Evangelio y la persona que, movida por su convicción, lucha afanosamente contra el pecado para prepararse para la salvación. El mensaje de Pablo es: aunque la ley puede servir para precipitar e intensificar la lucha, sólo el Evangelio de Jesucristo puede proporcionar la victoria y el alivio (vers. 25. cap. 8). La intensidad de la lucha y el momento de su comienzo varían en el caso de cada individuo que, mediante la ley, llega a conocer el pecado. Es evidente que cada cristiano puede reconocer por experiencia propia que prosigue una lucha intensa después de la conversión y de haber renacido. La vida del apóstol Pablo era "un constante conflicto consigo mismo. . . Su voluntad y sus deseos estaban en conflicto diario con su deber y con la voluntad de Dios" (MC 358). La realidad del conflicto de Pablo se revela con sus palabras: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9: 27). Para cada cristiano convertido, renacido y justificado, el proceso de la santificación implica, de la misma manera, duras y serias batallas con el yo (PVGM 266-267; HAp 447-448). Mientras más nos acerquemos a Cristo, más claramente discerniremos la extraordinaria pecaminosidad del pecado y más fervientemente confesaremos la pecaminosidad de nuestra propia naturaleza (ver com. Eze. 20: 43; 16: 62-63; PVGM 124-125).

Aunque con frecuencia es cierto que una intensa lucha moral continúa después de la conversión, a medida que el cristiano diariamente renueva su consagración (ver Luc. 9: 23-25; 2 Cor. 4: 16; 2JT 59; 3JT 93), no podemos estar seguros de que el apóstol se refiera aquí a una lucha semejante. El propósito de su tesis hasta este punto de la epístola ha sido mostrar la incapacidad del hombre para alcanzar la justificación cuando depende de su propia fuerza, por las obras de la ley. Ha demostrado que los que están bajo la ley están bajo el yugo del pecado (ver com. Rom. 6: 14); que a pesar de sus mejores esfuerzos no pueden cumplir con lo que exige la ley; que son desdichados y desvalidos hasta 551 que hallan a Cristo. Entonces cesa la condenación (cap. 8: 1). Lo que antes no pudieron hacer, ahora lo alcanzan por medio del poder vivificador de Cristo (cap. 8: 3-4). Ya no se preocupan por las cosas de la carne (cap. 8: 5), sino que andan conforme al Espíritu (cap. 8: 1).

Sabemos.

Pablo da por sentado que la espiritualidad de la ley es reconocida por sus lectores (cf. cap. 2: 2; 3: 19).

La ley es espiritual.

Pablo está resumiendo y repitiendo lo que ya ha dicho en el vers. 12. Destaca de nuevo que la ley no es culpable de los pecados de los cuales él ha estado hablando. La ley es de origen espiritual pues fue dada personalmente por Dios, y "Dios es Espíritu" (Juan 4: 24). La ley es de naturaleza espiritual porque es "santa, justa y buena" y porque pide una obediencia que sólo está al alcance de los que son espirituales y tienen los frutos del Espíritu (Mat. 22: 37-39; Juan 15: 2; Rom. 13: 8, 10; Gál. 5: 22-23; Efe. 3: 9).

Yo soy.

El cambio del tiempo del verbo del pasado (vers. 7-11) al presente (vers. 14-28) ha sido considerado por algunos como una prueba de que Pablo se está refiriendo a lo que le sucedía entonces. Otros ven en esto sólo un presente histórico o presente dramático, para dar más énfasis, como ocurre en Mar. 14: 17; Luc. 8: 49. Ver arriba comentario de "porque".

Carnal.

Es decir, hecho de carne y sangre, lo que denota la naturaleza humana con su debilidad inherente (cf. 2 Cor. 3: 3). Esta es la forma en que Pablo expresa "lo que es nacido de la carne, carne es" (Juan 3: 6). El equivalente que él da de "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3: 6) está en Rom. 8. En contraste con la espiritualidad y santidad de la ley divina, Pablo descubre en él un ser de carne, y por lo tanto proclive a toda la pecaminosidad y complacencia propia, a la cual se inclinaba su naturaleza corrupta. Por eso, en su deseo de obedecer la ley espiritual, se encuentra a sí mismo sumido en una lucha continua con sus tendencias al pecado heredadas y cultivadas (cap. 7: 23). Insta a los creyentes a que crucifiquen la carne, y declara que él mismo mantiene su cuerpo en servidumbre (1 Cor. 9: 27; Gál. 5: 24). También los insta a vivir en forma temperante (1 Cor. 10: 31) y a ofrecer sus cuerpos a Dios como un sacrificio santo y vivo (Rom. 12: 1). Describe el cuerpo como el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6: 19) y exhorta a los cristianos a que glorifiquen a Dios en el cuerpo (vers. 20). Expresa que tanto la carne como el espíritu necesitan limpieza (2 Cor. 7: 1) y anticipa la redención y glorificación del cuerpo (Rom. 8: 23; 1 Cor. 15: 51-53).

Vendido al pecado.

Es decir, vendido para estar bajo el poder del pecado. Compárese con "Acab, que se vendió para hacer lo malo" (1 Rey. 21: 25; cf. 1 Rey 21: 20; Isa. 50: 1). El dominio del pecado sobre la carne puede ser tan completo como el de un amo sobre un esclavo. En vista de las afirmaciones anteriores de Pablo de que el cristiano convertido está libre ahora de la servidumbre del pecado (Rom. 6: 18, 22), hay algunos que con sideran que esta expresión es una prueba de que el

apóstol está hablando de los días anteriores a su conversión; es decir, del tiempo cuando estaba completamente convencido, pero aún no se había entregado plenamente a Cristo (ver com. cap. 7: 9). Otros sostienen que Pablo puede estar usando un lenguaje tan enfático para expresar la fuerza de esa depravación contra la cual estaba luchando después de su conversión, que está tratando de demostrar que al obedecer los impulsos de su naturaleza carnal estaba procediendo como quien era esclavo de otra voluntad. Posteriormente añade que el pecado todavía vivía en su carne (vers. 17-18) y que aunque había llegado a la condición de deleitarse en la ley de Dios, aún veía en sus miembros un poder maligno en acción que lo llevaba a permanecer cautivo del pecado (vers. 22-23).

Los hombres más santos son carnales en comparación con la espiritualidad de la ley. Su discernimiento del carácter santo de los mandamientos de Dios hacía que Pablo comprendiera más su propia imperfección. Y cuando él se describe como "vendido al pecado" indica cuán profunda era su convicción. Compárese con el caso de Job, quien aunque es presentado por el Señor como perfecto y recto (Job 1: 1; 2: 3), más tarde confesó "Yo soy vil", "me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (cap. 40: 4; 42: 6).

15.

Porque.

Pablo ahora explica sus experiencias durante el período cuando estuvo "vendido al pecado" (vers. 14).

Lo que hago.

La flexión del verbo "hago", aparece tres veces en este versículo, y es la traducción de tres diferentes verbos griegos. En el primer caso Pablo emplea *katergázomai*, el mismo verbo que en el vers. 8 significa "producir", "llevar a cabo", "alcanzar". Ver 552 posteriormente un estudio de las otras palabras traducidas como "hago".

Entiendo.

Gr. *ginÇskÇ,* "saber", "llegar a saber", "percibir", "reconocer". Comparece con la traducción: "Mi proceder no lo comprendo" (BJ).

No hago.

Gr. *ou. . . prássÇ. PrássÇ* significa "practicar". Este verbo aparece también en cap. 1: 32; 2: 1-3, 25; etc.

Quiero.

Gr. *thelÇ,* "desear", "anhelar".

Eso hago.

En este caso "hago" *(poiéÇ)* implica más bien la realización y terminación de un acto, como en el cap. 4: 21. Martín Lutero había aprendido evidentemente el

significado de esta experiencia cuando dijo: "Tengo más miedo de mi propio corazón que del papa y de todos sus cardenales".

Los que afirman que Pablo está describiendo sus propias experiencias, cuando se reconoció como pecador antes de entregarse a Jesucristo (ver com. cap. 7: 14), creen que el apóstol también hace destacar la impotencia de cualquier cosa que no sea el evangelio para proporcionar el poder que capacita para realizar obras de justicia. Comparece con el caso de Carlos Wesley (CS 296-298). Todos los que procuren ganar la salvación sin una entrega completa a Jesucristo quedarán completamente frustrados. Los que sostienen que Pablo está describiendo la lucha continua con el yo y el pecado, aun después de la conversión, hacen notar que aun después de la conversión los cristianos siguen reconociendo que hay imperfecciones y pecados en su vida, y que tales defectos son motivo de continua intranquilidad y preocupación. La fuerza de la pasión natural puede vencerlos en sus momentos de descuido. Todavía los acosa el poder de los hábitos por largo tiempo cultivados. Aún surgen en su mente, con la rapidez del relámpago, malos pensamientos de complacencia propia. El que fue incrédulo antes de su conversión, cuya mente estuvo llena de escepticismo, quizá descubra que todavía perduran en su mente, perturbando su paz durante años, los efectos de sus anteriores hábitos de pensamiento. Tales son los efectos de los hábitos. El solo hecho de pasar un pensamiento impuro por la mente, deja contaminación tras sí, y cuando el pecado ha sido acariciado por largo tiempo, deja una cicatriz indeleble en el alma aún después de la conversión, lo cual produce ese estado de tensión que conoce muy bien el cristiano.

Cuando el cristiano ve que esos antiguos deseos y sentimientos -que él desaprueba y odia- intentan día tras día recuperar su poder sobre él, lucha contra su influencia y anhela ser llenado con todos los frutos del Espíritu de Dios; pero entonces descubre que ni por sí mismo ni por la ayuda de la ley puede lograr su liberación de lo que odia, ni puede tener éxito en alcanzar lo que aprueba y desea hacer. Cada noche es testigo de su penitente confesión de su impotencia y de su anhelante deseo de recibir ayuda de lo alto (ver 1JT 538).

16.

Apruebo.

"Estoy de acuerdo" (BJ). Gr. *súmfˈmi,* literalmente, "hablar juntamente con"; por lo tanto, "estar de acuerdo", "concordar". Esa es la única vez que aparece esta palabra en el NT. El hecho de que Pablo desapruebe sus acciones pecaminosas es en sí mismo una evidencia de que considera que la ley de Dios es buena.

Buena.

Gr. *kalós*, "bello", "excelente". Esta expresión puede implicar la belleza moral y la excelencia de ley, cuyas cualidades Pablo admite aquí. La palabra que en el vers. 12 se traduce "bueno" es *agathós* , que significa bueno en un sentido moral. *Kalós* se relaciona con *aghatós* como la apariencia corresponde a la esencia

17.

De manera que.

Gr. *nuní*, que se pude entender en un sentido temporal con el significado de "en este momento" o en un sentido lógico, "siendo este el caso". Lo segundo parece ser más apropiado (cf. Rom. 7: 20; 1 Cor. 14: 6).

Ya no soy yo.

La construcción griega es enfática. Pablo se refiere con este "yo" al "hombre interior" (vers. 22), que se diferencia del otro "mí" en el cual mora el pecado, que es definido en el vers. 18 como "mi carne" y en el vers. 23 como "mis miembros". Pablo no dice esto para negar la responsabilidad del hombre por sus actos pecaminosos, sino para mostrar el gran poder del pecado interior que se hace sentir contra los esfuerzos más decididos del apóstol, y que podría dominar al cristiano que se descuida. Cuando Pablo habla de sus labores, dice: "No yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Cor. 15: 10). Con eso no quiere decir que no hizo su parte, sino que la ejecutó bajo la influencia de la gracia de Dios. Cuando dice: "Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí" (Gál. 2: 20), también quiere decir que dependía de Cristo como el origen y el sustento de su 553 nueva y mejor vida. Aquí no se excusa por las violaciones de la ley, sino que también afirma que hizo tales cosas bajo una influencia que ya no dominaba más en su mente.

18.

No mora el bien.

Es imposible que un hombre por si mismo resista el poder del mal. Un poder superior debe posesionarse del alma antes de que sean subyugadas las malas pasiones. Pablo experimentó la dolorosa frustración que embargan a todos los que procuran lograr la justificación por su propia fortaleza.

Está en mí.

Literalmente "está cerca de mí", es decir, a la mano. "Lo tengo a mi alcance" (BJ).

No el hacerlo.

El espíritu de Pablo estaba dispuesto, pero su carne era débil.

19.

No hago.

Este versículo es, en esencia , una repetición del vers. 15, con un énfasis mayor en la realidad y la fuerza de la lucha de la voluntad contra el pecado (ver com. vers. 15) .

20.

Y si hago.

Este versículo es básicamente una repetición de lo que a sido dicha en los vers. 16 y 17 (ver comentario respecto).

21.

Hallo esta ley.

Literalmente "encuentro, pues, la ley". En el texto griego se encuentra el artículo definido (ver com. cap. 2: 12). Con el término "ley" Pablo se refiere a la fuerza maligna que una vez operaba en él creando problemas en su vida, como ya lo ha descrito en los vers. 18-19.

22.

Según el hombre interior.

Ver com. vers. 17.

Me deleito.

Gr. *sun'domai,* "regocijarse con". Ese es la única vez que aparece esta palabra en el NT. Quizá sea un vocablo más expresivo que "apruebo" del vers. 16 (cf. Sal. 1: 2; 119: 97).

La ley de Dios.

Aquí se usa el artículo definido en el texto griego (ver com. cap. 2: 12). Pablo quizá se refiere a toda la voluntad de Dios revelada al hombre.

23.

Otra.

Gr. *héteros,* "otra de clase diferente". El objetivo *héteros* no solo expresa una diferencia sino con frecuencia un contraste (ver com. Gál. 1: 6-7). Esta "ley" diferente se opone a la ley que aprueba el hombre interior. "La ley del pecado" (Rom. 7: 23, 25) -la fuerza maligna del vers. 21 (ver allí el comentario)- se aprovecha de cada impulso carnal.

En mis miembros.

Es decir, en los órganos y facultades de mi cuerpo (cf. Rom. 3: 13-15; 7: 5; 1 Cor. 6: 15; 12: 12, 18, 20).

Se rebela contra.

Gr. *antistratéuomai,* palabra que sólo aparece aquí en el NT. El verbo tiene que

ver con una campaña militar. La ley en los miembros está en lucha campal contra la ley de la mente (cf. Gál. 5: 17; 1 Ped. 2: 11).

La ley de mi mente.

"Mente" significa aquí la mente que razona, el "hombre interior" (vers. 22). Pablo acepta con la más noble de su ser que la ley es buena (vers. 12, 16, 22). Y la ley de Dios, comprendida y aprobada por la mente, se convierte en la ley de la mente. Por el otro lado, Pablo ve otra ley que obra mediante los impulsos del cuerpo y los deseos de la carne: la ley que está "en mis miembros", "la ley del pecado" (ver com. vers. 21).

Me lleva cautivo.

O "me esclaviza" (BJ), "me encadena" (NC). El verbo *aijmalÇtizÇ* aparece de nuevo en el NT sólo en Luc. 21: 24 y 2Cor. 10: 5. Pablo ha empleado expresiones muy vigorosas en este versículo para describir la dureza del conflicto con el pecado. Se presente a sí mismo como empeñado en una lucha de vida o muerte para escapar del poder seductor de sus malas inclinaciones.

24.

¡Miserable!

Gr. *taláipÇros* que en la BJ se ha traducido "¡Pobre de mí!" En el NT aparece por segunda vez en Apoc. 3: 17, en donde describe la condición de la iglesia laodicense. La angustia resultante del conflicto interior -que a veces es una lucha desesperada entre en el bien y el mal- hace que Pablo pronuncie este evidente clamor de desesperación en busca de ayuda; pero conoce de dónde viene la liberación para sus dificultades, y se apresura a reconocerlo (Rom. 7: 25).

¿Quién me librará?

O "¿quién me rescatará?" Esta pregunta da a Pablo la oportunidad de expresar la buena nueva que es el tema de toda epístola. ¿Puede hallarse liberación por medio de la ley? ¿Puede un hombre ganar la libertad mediante la fuerza de su propio intelecto y voluntad? Estos métodos se han empleado en vano, y se han visto claramente sus desastrosos resultados. Hay sólo un camino: "Jesucristo Señor nuestro" (vers. 25).

Este cuerpo de muerte

La construcción griega no permite saber si debe enterderse como aparece en la RVR o "el cuerpo de esta muerte", aunque la última relación parece más natural. Se ha debatido mucho el significado de este pasaje. Pero la convicción 554 general es, por lo menos, que no se puede comprobar que Pablo estuviera aludiendo a una antigua costumbre de encadenar juntos a un prisionero y a un cadáver, aunque esa horrenda práctica proporcionaría una vívida ilustración de las circunstancias espirituales que Pablo está describiendo.

Pablo considera el cuerpo, la carne, como la sede del pecado, el lugar donde

mora la ley del pecado que actúa en los miembros para ocasionar la muerte (vers. 5, 13, 23, 25). Con esto no quiere decir que el cuerpo físico sea malo (ver com. vers. 5). Su clamor en busca de liberación se refiere a quedar libre del yugo de la ley del pecado, de modo que su cuerpo no sirva más como morada del pecado y de la muerte, sino que pueda ser ofrecido a Dios como un "sacrificio vivo, santo y agradable" (Rom. 12: 1).

25.

Gracias doy a Dios.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto "gracias a Dios". Pablo no da una respuesta directa a su pregunta: "¿Quién me librará?" Tampoco dice por qué da gracias a Dios; pero sí está claramente indicado por el contexto. Lo que ni la ley ni la conciencia pueden hacer, ni la fuerza humana sin recibir ayuda puede hacer, puede alcanzarse por el plan del Evangelio. Una liberación completa sólo es posible por medio de Jesucristo, únicamente por medio de él. Compárese con "gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 15: 57).

Este es el punto culminante hacia el cual se ha dirigido el razonamiento de Pablo en este capítulo. No es suficiente estar convencido de la excelencia de la ley ni reconocer la sabiduría y justicia de sus requerimientos, ni tampoco es suficiente asentir que son buenos sus preceptos o aun deleitarse en ellos. Ninguna cantidad de intenso esfuerzo de obediencia servirá para superar la ley del pecado en los miembros, a menos que el pecador rebelde se entregue a Cristo por fe. Entonces la entrega a una Persona ocupará el lugar de la obediencia legalista a una ley. Y como se trata de una entrega a una Persona tiernamente amada, se la siente como una libertad perfecta (ver CC 15; MC 93; DTG 431).

Yo mismo con la mente sirvo.

Algunos se han preguntado por qué Pablo, después de llegar a un glorioso clímax en la expresión "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro", se refiere una vez más a las luchas del alma de las que evidentemente ya se había liberado. Algunos entienden la expresión de agradecimiento como una exclamación parentética. Creen que tal exclamación sigue en forma natural al clamor "¿Quién me librará?" Sostienen que Pablo, antes de proseguir tratando extensamente la gloriosa liberación (cap. 8), resume lo que ha dicho en los versículos precedentes y confiesa una vez más su conflicto contra las fuerzas del pecado.

Otros sugieren que cuando Pablo dice "yo mismo", quiere decir "librado a mis propias fuerzas, sin tomar en cuenta a Cristo". Creen que Pablo declara aquí una verdad general que vale en cualquier momento de la vida cristiana. Por lo tanto, consideran que dicha exclamación no es parentética sino un eslabón en una secuencia lógica ordenada. Siempre que el hombre trata de hallar la victoria sobre el pecado por sí mismo, sin tomar en cuenta el poder de Cristo, está condenado al fracaso.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 2T 512

9 CC 28; 1JT 403

12 CC 17; CS 520, 523; DTG 275; Ev 273; FE 238; PE 66; PP 115, 381; PR 11, 460; 2T 513

13 CS 561; ECFP 106; 1JT 404

14 CC 17; 1JT 403

16 CC 17

18 HAp 448; PVGM 125

24 CC 18; CS 514; DTG 172; MC 56; PVGM 158; 6T 53 555

CAPÍTULO 8

1 *Los que están en Cristo y viven de acuerdo con el Espíritu, están libres de condenación.* 5, 13 *Lo que perjudica, viene de la carne;* 6, 14 *y lo que es bueno, viene del Espíritu.* 17 *Lo que acontece a los hijos de Dios,* 19 *cuya gloriosa liberación anhelan todas las cosas,* 29 *fue decretado de antemano por Dios.* 38 *¿Qué nos podrá separar del amor de Dios?*

1 AHORA, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no

es de él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

25 Pero si esperamos lo que no vemos con paciencia lo aguardamos.

26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 556

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1.

Ahora, pues.

Estas palabras introductorias indican la estrecha relación entre los cap. 7 y 8. El cap. 8 es una ampliación de la exclamación de agradecimiento de Pablo: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (cap. 7: 25). Ahora continúa, dejando de lado su análisis de la penosa lucha con el pecado, para explicar la vida de paz y libertad que se ofrece a los que viven "en Cristo Jesús".

Ninguna condenación.

La buena nueva del Evangelio es que Cristo vino a condenar el pecado, y no a los pecadores (Juan 3: 17; Rom. 8: 3). Cristo ofrece justificación y libertad a los

que creen y aceptan las generosas estipulaciones del Evangelio, y que por la fe se dedican a vivir en amante obediencia. Quizá haya todavía deficiencias en el carácter del creyente, pero "cuando en el corazón está el deseo de obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con ese fin, Jesús acepta esa disposición y ese esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y él suple la deficiencia con sus méritos divinos" (EGW ST 16-6-1890). Para el tal no hay ninguna condenación (Juan 3: 18).

En Cristo Jesús.

Esta expresión, frecuente en el NT, indica la estrecha relación personal que existe entre el cristiano y Cristo. Significa más que depender de él o ser nada más que su seguidor o discípulo. Implica una unión diaria y viviente con Cristo (Juan 14: 20; 15: 4-7). Juan describe esta unión con las palabras estar "en él" (1 Juan 2: 5-6, 28; 3: 24; 5: 20). Pedro también habla de estar en Cristo (1 Ped. 3: 16; 5: 14). Pero la idea es especialmente característica de Pablo. La aplica a iglesias (Gál. 1: 22; 1 Tes. 1: 1; 2: 14; 2 Tes. 1: 1) y también a individuos (1 Cor. 1: 30; 2 Cor. 5: 17; Efe. 1: 1; etc.). Jesús enaltece la intimidad de esta unión mediante su parábola de la Vid y los pámpanos (Juan 15: 1-7).

Si una persona no experimenta esta unión transformadora con Cristo, no puede pensar que está libre de condenación. La fe salvadora que proporciona reconciliación y justificación (Rom. 3: 22 -26) implica una experiencia de la cual Pablo habla como estar "en Cristo" (ver com. vers. 28).

Los que no andan.

La evidencia textual (cf. p. 10) tiende a confirmar la omisión de la cláusula "los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".

2.

Espíritu de vida.

Es decir, el Espíritu "que da la vida" (BJ). Es llamado así porque ejerce un poder vivificante (vers. 11). La ley del Espíritu de vida es el poder vivificante del Espíritu Santo que rige como una ley en la vida. Las palabras "de vida" expresan el 557 efecto causado como en el caso de "justificación de vida" (ver com. cap. 5: 18) y "el pan de vida" (Juan 6: 35). El Espíritu trae vida y libertad, en contraste con la ley del pecado que sólo produce muerte y condenación (ver com. Rom. 7: 21-24).

En Cristo Jesús.

Algunos traductores relacionan estas palabras con "el Espíritu de vida"; otros, con "me ha librado". Esta última interpretación parece ser la más natural. Pablo realza el hecho de que el Espíritu ejerce su poder vivificante mediante la unión con Cristo. En la experiencia de una estrecha comunión y unión con Cristo, el creyente recibe este poder para vencer en la lucha contra el pecado.

Me ha librado.

Si bien muchos MSS dicen como la RVR, la evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el texto "te libró". La diferencia es de poca importancia. Sin duda Pablo se refiere retrospectivamente a lo que experimentó cuando renació y fue bautizado, cuando comenzó a caminar "en vida nueva" (cap. 6: 4) y a servir "bajo el régimen nuevo del Espíritu" (cap. 7: 6).

La ley del pecado y de la muerte.

Es decir, la autoridad ejercida por el pecado que conduce a la muerte. El pecado ha dejado de ser la influencia predominante que rige su vida. El Espíritu de vida que mora internamente le inspira obediencia y le da poder para hacer "morir las obras de la carne" (vers. 13). De modo que la ley del Espíritu de vida obra directamente en los miembros contra la ley del pecado y de la muerte, dando fuerza al creyente para vencer la influencia destructora del pecado, liberándolo así de la esclavitud y de la condenación del pecado.

3.

Lo que era imposible para la ley.

El artículo que acompaña a "ley" está en el texto griego (ver com. cap. 2: 12). La construcción griega es difícil, y por eso se ha discutido mucho; sin embargo, lo que Pablo quiere decir en este versículo parece ser claro. Dios ha hecho lo que la ley no podía hacer; ha condenado al pecado, y por lo tanto es posible que el cristiano venza el poder del mal y viva una vida triunfante en Cristo.

Débil por la carne.

La causa de este fracaso ya se ha explicado (cap. 7: 14-25). La ley señala el camino recto, pero no puede capacitar al hombre caído y débil para que camine por él. Pablo continúa vindicando la ley (ver cap. 7: 7, 10, 13-14) y atribuye la evidente debilidad de la ley no a algún defecto inherente en la ley misma sino más bien a la impotencia de la naturaleza del hombre, corrompida y debilitada por el pecado. La ley no posee el atributo de perdonar y conducir de nuevo a la obediencia; sólo puede mostrar la transgresión y la rectitud y ordenar obediencia (cap. 3: 20; 7: 7). Por lo tanto, la ley de Dios no puede ser culpada o menospreciada porque no alcance resultados que nunca le han correspondido. Nuestro fracaso al no prestar una obediencia perfecta debe recaer sobre nosotros mismos.

Su Hijo.

"Su propio Hijo" (BJ, BC, NC). El adjetivo "propio" pone de relieve la estrecha relación entre el Padre y el Hijo (cf. vers. 32). En Col. 1: 13 se describe a Cristo como "su amado Hijo", literalmente "el Hijo de su amor". A veces hay una tendencia a atribuir a Cristo un amor mayor y un sacrificio más abnegado que al Padre. Es bueno recordar que "de tal manera amó Dios al mundo, que" dio "a su Hijo unigénito" (Juan 3: 16; 1 Juan 4: 9). Para salvar al hombre caído, Dios se sacrificó a sí mismo en su Hijo (ver 2 Cor. 5: 19; cf. DTG 7 10). Cristo vino a revelar el ilimitado amor de su Padre (Juan 14: 9; cf. Mat. 5: 43-48).

Carne de pecado.

El Hijo de Dios vino a esta tierra con su divinidad velada en la humanidad para poder alcanzar a la raza caída y tener comunión con nosotros en nuestra condición de debilidad y pecaminosidad. Si hubiese venido revestido con su gloria celestial no podríamos haber soportado la gloria de su presencia (ver PP 341). Por lo tanto, Jesús, en su gran amor y su propósito divino de salvar a los hombres, "no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo [Lit. 'se vació de sí mismo'] tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres" (Fil. 2: 6-7, BJ); ver DTG 13-15; t.V, pp. 894-895.

Al asumir nuestra humanidad Cristo también tuvo el propósito de demostrar a los hombres y a todo el universo que se puede resistir con éxito al pecado y a Satanás, y que los seres humanos en esta vida pueden obedecer la voluntad de Dios (ver HAp 423; DTG 709-711). Siempre, desde la caída de Adán, Satanás ha señalado los pecados del hombre como una prueba de que la ley de Dios es injusta y que no puede ser obedecida. Por esta razón Cristo vino a enmendar el fracaso de Adán. Fue hecho en todo semejante a sus hermanos; sufrió y fue tentado en todo 558 como lo somos nosotros, pero no pecó (ver Heb. 2: 17-18; 4: 15). En cuanto a la naturaleza humana de Jesús en relación con la tentación y el pecado, ver com. Mat. 4: 1; 26: 38, 41; Heb. 2: 17;4: 15; Nota Adicional com. Juan 1.

Y a causa del pecado

O "concerniente al pecado" (BJ). La conjunción "y" indica la relación con la frase precedente. Dios envió a su Hijo en la semejanza de carne de pecado y en relación con el pecado. "A causa del pecado" es traducción del Gr. *perí hamartías,* que también podría traducirse "como ofrenda por el pecado". *Perí hamartías* con frecuencia se usa con este sentido en la LXX. En Levítico hay, por ejemplo, más de 50 casos con este sentido (Lev. 4: 33; 5: 6-9; 7: 37; etc. cf. Sal. 40: 6). Esta frase también aparece con este significado en el NT, en Heb. 10: 6-8, donde se cita Sal. 40: 6-8. Por lo tanto, hay varias versiones castellanas que han favorecido la traducción "como ofrenda por el pecado" o su equivalente. *"Como ofrenda* [en cursiva, son palabras añadidas] por el pecado" (VM); "en reparación por el pecado" (Straubinger); "como víctima por el pecado" (BC); "como víctima por el pecado" (Versión Ecuménica, NT); "como sacrificio por el pecado" (DHH).

Pero por otro lado el contexto puede indicar que la frase debería entenderse en un sentido más general. El propósito de Pablo en este pasaje es explicar que el cristiano ahora puede conquistar la victoria sobre el pecado. La ley era impotente para darle una victoria tal, pero al enviar Dios a su Hijo proporcionó el poder necesario para vencer. Cristo vino no sólo para llevar el castigo del pecado con su muerte, sino también para destruir el dominio de la muerte y extirparla de la vida de los seguidores del Maestro. Todo el propósito de su misión puede estar incluido en las palabras "y a causa del pecado". Vino para enfrentarse con el pecado y para proporcionar el remedio; para hacer expiación por el pecado, para destruirlo y para santificar y salvar a sus víctimas.

Condenó el pecado.

La impecable humanidad de Cristo fue una condenación viviente del pecado. En cuanto al juicio de condenación que se establece por contraste, ver Mat. 12: 41-42; Heb. 11: 7. Además, la muerte expiatoria de Cristo por el pecado (Rom. 6: 10) reveló y comprobó para siempre la extraordinaria pecaminosidad del pecado, que el pecado fue el que ocasionó la muerte del Hijo de Dios. Esta condenación del pecado, efectuada por la vida y muerte de Cristo, también significa la destrucción del poder maligno del pecado en la vida del creyente que está unido con Cristo en la muerte de su Salvador y que resucita con él a nueva vida en el Espíritu (vers. 1-13).

En la carne.

Cristo se enfrentó al pecado y lo venció, y lo condenó en la esfera en la que previamente había ejercido su dominio y poder. La carne -escenario de los anteriores triunfos del pecado- se convirtió ahora en el campo de su derrota y expulsión.

4.

La justicia.

Gr. *dikáiÇma*. La palabra que Pablo usa con frecuencia en esta epístola para "justicia" es *dikaiusún'* (cap. 1: 17; 3: 5; 4: 3; etc.). *Dikáioma* expresa el pensamiento de aquello que es establecido como correcto (ver Rom. 1: 32; 2: 26; 5: 16, 18; cf. Luc. 1: 6; Heb. 9: 1, donde *dikáioma* se ha traducido como "juicio", "ordenanzas" [en tres vers.], "justificación" y "justicia"). Por lo tanto, Pablo aquí se está refiriendo a las justas exigencias de la ley o a la obediencia a sus justos requerimientos.

La ley.

El artículo también se halla en el griego (ver com. vers. 12). En este contexto Pablo continúa hablando de la ley, que él aprobaba (cap. 7: 16) y en la cual se deleitaba (vers. 22); pero descubrió que era incapaz de obedecerla sin Cristo (vers. 15-25).

Se cumpliese

O "fuera realizada" o "fuera satisfecha". Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado para que los hombres pudieran ser plenamente capacitados para cumplir con las justas exigencias de su santa ley. El propósito del plan de salvación es poner la vida del hombre en armonía con la voluntad divina. Dios no dio a su Hijo con el propósito de cambiar o de abolir su ley, o para eximir al hombre de la necesidad de su perfecta obediencia. La ley siempre se ha presentado como una expresión de la inmutable voluntad de Dios y de su carácter. El hombre caído ha sido incapaz de obedecer sus órdenes, y la ley no ha tenido poder para fortalecerle a fin de que obedezca. Pero Cristo vino para hacer posible que el hombre prestara perfecta obediencia. Estos versículos claramente indican el lugar permanente y la autoridad de la ley de Dios en el

Evangelio y en el plan de salvación (ver com. cap. 3: 31).

Pablo no dice "para que se cumpliese parcialmente". La Biblia es consistente al hablar de la transformación entera, de la obediencia 559 perfecta (Mat. 5: 48; 2 Cor. 7: 1; Efe. 4: 12-13; Col. 1: 28; 4: 12; 2 Tim. 3: 17; Heb. 6: 1; 13: 21). Dios requiere perfecta obediencia de sus hijos, y la perfecta vida de Cristo en su humanidad es la seguridad de Dios para nosotros de que mediante su poder también podemos alcanzar la perfección de carácter (ver PVGM 255-256; HAp 423).

Andamos.

Literalmente "andar de aquí para allá", lo que implica conducta habitual. Por lo tanto, puede traducirse "seguimos una conducta" (BJ). Cf. Rom. 6: 4; 2 Cor. 5: 7; 10: 3; Efe. 2: 10; 4: 1.

No. . . conforme a la carne.

Quienes cumplen los justos requisitos de la ley ya no viven de acuerdo con los dictados y los impulsos de la carne. La complacencia de los deseos carnales no es más el principio rector de sus vidas.

Conforme al Espíritu.

Es decir, rigen su conducta de acuerdo con los dictados y la conducción del Espíritu, el Espíritu de Cristo que mora en su interior (vers. 9). En ellos se está cumpliendo el justo requerimiento de la ley. Lo que la ley pide se resume en amor cristiano, pues "el cumplimiento de la ley es el amor" (cap. 13: 10). El resultado de la obra del Espíritu Santo en la vida es también amor, pues "el fruto del Espíritu es amor" (Gál. 5: 22). Por lo tanto, la vida conforme al Espíritu significa una vida en la cual se cumplen las justas demandas de la ley: una vida de amor y de amante obediencia. El gran propósito por el cual Dios envió a su Hijo al mundo, fue que una vida como ésta pudiera estar al alcance de los creyentes.

Algunos comentadores prefieren interpretar esta frase como que se refiere especialmente al espíritu renovado del hombre, mediante el cual obra el Espíritu Santo. Entienden que Pablo destaca que nuestra vida ya no está regida por nuestra naturaleza inferior sino por nuestra naturaleza espiritual más elevada. Esta interpretación se refleja en varias versiones en las cuales la palabra "espíritu" está en minúscula (como en la BJ, VM, NC y Straubinger).

5.

Los que son.

Podría expresarse aquí un aspecto diferente de "andar" (vers. 4). Estar "de acuerdo con la carne" significa que la carne es el principio que rige nuestro ser. Andar "conforme a la carne" es seguir este principio en la vida real.

Piensan.

Gr. *fronéÇ*, "pensar en", "ocuparse de", "poner la mente en", "esforzarse por". El verbo denota la acción completa de los afectos y de la voluntad, así como de la razón. Compárese con el uso de *fronéÇ* en Mat. 16: 23; Rom. 12: 16; Fil. 3: 19; Col. 3: 2. Toda la actividad mental y moral de los que "son de la carne" está puesta en la complacencia egoísta de los deseos carnales.

Las cosas de la carne.

Estamos bajo la influencia predominante de uno u otro de los dos principios que se contrastan en este versículo. La modalidad de nuestra vida y el carácter de nuestras acciones dependerán del principio que predomine. En Gál. 5: 16-24 Pablo describe el contraste absoluto que existe entre las cosas de la carne y las del Espíritu.

6.

El ocuparse de la carne.

Literalmente "la manera de pensar de la carne". "Las tendencias de la carne" (BJ). "Mente" significa aquí "pensamiento", "propósito", "intención", "inclinación", como en la frase "sabe cuál es la intención del Espíritu" (vers. 27).

Muerte.

Pensar únicamente en la complacencia de los deseos carnales es muerte. El que vive para ese propósito egoísta está muerto mientras vive (1 Tim. 5: 6; ver también Efe. 2: 1 y 5), y la condición presente de muerte espiritual sólo puede conducir a la muerte final y eterna. La razón para esto se explica en Rom. 8: 7.

El ocuparse del Espíritu.

Literalmente "la manera de pensar del Espíritu".

Vida y paz.

Fijar la mente en las cosas del Espíritu y hacer que los pensamientos y deseos sean gobernados únicamente por el Espíritu de Dios, da como resultado esa saludable y vivificante armonía de todas las funciones del alma, que es una segura garantía y goce anticipado de la vida venidera (ver Efe. 1: 13-14). La presencia del Espíritu Santo produce amor, gozo y paz en la vida (Gál. 5: 22), el comienzo dentro de nosotros del reino de Dios, que es "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14: 17).

Los que se ocupan "del Espíritu" y andan "conforme al Espíritu" (cap. 8: 1) gozan de la paz del perdón y la reconciliación (cap. 5: 1). El amor de Dios "ha sido derramado" en sus corazones (cap. 5: 5) y tienen el gozo y el incentivo de ver cumplidos en su vida los justos requerimientos de la ley (cap. 8: 4). Anticipan la salvación final y la vida eterna. Pero los que andan conforme a "la carne" y se ocupan "de la carne" (vers. 4, 6), sólo conocen la experiencia destructora de la esclavitud y la 560 condenación (vers. 1, 15, 21), y únicamente pueden prever condenación y muerte (cap. 1: 32; 2: 5-6; 6: 21-22).

7.

Por cuanto.

Pablo ahora explica por qué la intención de la carne es muerte.

Designios de la carne.

"Tendencias de la carne" (BJ). Gr. *frón'ma t's sarkós*, "manera de pensar de la carne" (ver com. vers. 6).

Enemistad contra Dios.

Poner la mente en las cosas de la carne para vivir una vida egocéntrica y de complacencia propia, significa inevitablemente una vida hostil a Dios, una vida que no está en armonía con su voluntad (ver Sant. 4: 4). Una conducta tal aleja de Dios y separa de la fuente de la vida, separación que equivale a muerte. Esta hostilidad contra Dios es lo opuesto de la paz que llena a los que viven en el Espíritu (Rom. 8: 6).

No se sujetan.

O "no se somete" (BJ). En la terminología militar el verbo significa sujeción a órdenes. El tiempo presente del verbo sugiere una insubordinación continua. La mente que se ocupa de las cosas de la carne revela su hostilidad contra Dios mediante una continua desobediencia a su ley.

Ni tampoco puede.

La mente carnal es completamente incapaz de someterse a la ley de Dios. Tan sólo el poder transformador del Espíritu Santo hace posible otra vez la obediencia.

Cuando el hombre fue creado originalmente, su mente y su vida estaban en perfecta armonía con la voluntad de Dios. Los principios de la ley de Dios estaban escritos en su corazón. Pero el pecado produjo un alejamiento de Dios, y el corazón del hombre se llenó de enemistad y rebelión. Por lo tanto el hombre ha estado desde su caída bajo el poder del pecado, siguiendo las inclinaciones de la carne que lo han conducido inevitablemente a la desobediencia a la ley de Dios. Por eso es imposible que alcance la justicia y la salvación por sus propios intentos legalistas para obedecer. A menos que muera al yo y al pecado y renazca a una nueva vida en el Espíritu (cap. 6), es incapaz de someterse a la voluntad de Dios (ver PP 49).

8.

Y.

Con esta palabra no comienza una conclusión o consecuencia emanada del vers. 7, sino sólo se repite la sustancia del vers. 7 en una forma algo diferente y quizá más personal. La relación podría parafrasearse así: "La mente carnal es

enemistad contra Dios. . . y los que están en la carne no pueden agradar a Dios".

Los que viven según la carne.

Mejor "los que están en la carne" (BJ). Esta traducción es más significativa que "según la carne" (vers. 4-5). Equivale a estar absorbido por las cosas de la carne y gobernado por ellas.

No pueden agradar a Dios.

Se agrada a Dios con la fidelidad y la obediencia. El Hijo de Dios agradó completamente al Padre (Mat. 3: 17; 12: 18; 17: 5; Juan 8: 29). Dios se complace con los actos de fe y de amor (Fil. 4: 18; Col. 3: 20; Heb. 13: 16, 21). Pero las vidas de fe, obediencia y amor sólo son posibles para los que viven mediante el poder del Espíritu Santo que obra en lo íntimo. "Los que están en la carne" no pueden hacer las cosas que agradan a Dios. Su conducta natural es hostilidad y desobediencia.

Este versículo añade más énfasis y explicación a la ferviente exhortación de Pablo en esta epístola, de que las tentativas legalistas para obedecer están condenadas al fracaso (Rom. 3: 20; 7: 14-25). Los que para su salvación confían en la falsa esperanza de que sus propias obras de obediencia agradan a Dios y merecen su favor, son amonestados en este versículo de que no pueden ganar la complacencia de Dios en esta forma. Mientras estén en la carne no pueden agradar a Dios ni tampoco obedecer su ley.

9.

Mas vosotros.

En su manera característica Pablo expresa confianza en sus lectores; pero después modifica su aserto añadiendo la condición de la cual depende necesariamente su afirmación en cuanto a ellos.

Según el Espíritu.

Es decir, tenéis una inclinación espiritual y estáis bajo la dirección y la influencia del Espíritu Santo.

Si es que.

La vida vieja en la carne sólo cesa cuando comienza la nueva vida en el Espíritu. El poder dominante de la carne sólo puede ser eliminado de la vida cuando se invita al Espíritu para que venga y ejerza un dominio completo. Cuando el Espíritu realmente mora en lo interior, termina la vida según la carne.

Este versículo es una invitación al examen propio. Nuestra mente es espiritual y vivimos en el Espíritu "si es que" el Espíritu de Dios mora en nosotros. Podemos saber si el Espíritu mora en nosotros por la presencia o ausencia de sus frutos (Gál. 5: 22) en nuestra vida. La ausencia de sus frutos demuestra que aún estamos viviendo en la carne.

Mora.

Esto es lo que indica la continua y permanente presencia del Espíritu, y no los 561 arrebatos ocasionales de entusiasmo y fervor. En otros pasajes Pablo presenta al Espíritu Santo como morando en el corazón del cristiano (1 Cor. 3: 16; 6: 19). La expresión "en vosotros" denota la intimidad de la relación personal entre el creyente y el Espíritu. Implica una continua sumisión de la voluntad del cristiano a la voluntad de Dios.

Espíritu de Cristo.

Compárense los términos "Espíritu de Dios" con "Espíritu de Cristo". En otros versículos el Espíritu Santo es llamado el "Espíritu de Cristo" (1 Ped. 1: 11; cf. 2 Ped. 1: 21), el "Espíritu de su Hijo" (Gál. 4: 6) y el "Espíritu de Jesucristo" (Fil. 1: 19). En cuanto a la relación del Espíritu Santo con Cristo, ver Juan 14: 26; 15: 26; 16: 7, 13-14.

No es de él

O "no le pertenece a él". No es suficiente estar intelectualmente convencido de la verdad del cristianismo. El Espíritu de Cristo debe morar en lo íntimo del ser. Una aparente profesión de cristianismo no convierte a una persona en un verdadero seguidor de Cristo. Podemos saber que realmente le pertenecemos si nos ha dado su Espíritu (1 Juan 4: 13). Cuando en la vida diaria se manifiestan el amor, el gozo, la paz y los otros dones del Espíritu (Gál. 5: 22), existe la evidencia de un verdadero cristianismo; pero si nuestra vida está deformada con maldad, egoísmo y vanidad, entonces no le pertenecemos a él.

Este versículo está saturado de serias advertencias. Un cristiano puede aparentemente estar de acuerdo con todas las doctrinas y con todas las prácticas de la iglesia; puede ser activo en la causa de Dios, y estar dispuesto a dar todos sus bienes para ayudar a los pobres o aun a entregar su cuerpo para ser quemado, pero si el Espíritu no vive en él y el múltiple fruto del Espíritu (Gál. 5: 22) no es evidente en su vida, no pertenece a Cristo (1 Cor. 13: 3). El que es orgulloso, vano, frívolo, inclinado al mundo, avaro, despiadado, censurador, no está en comunión con el Espíritu de Cristo, sino con otro espíritu (5T 225).

10.

Pero si Cristo.

Estas palabras muestran que tener el Espíritu de Cristo (vers. 9) es tener a Cristo morando en el corazón como el principio de vida (Juan 6: 56; 15: 4; 2 Cor. 13: 5; Gál. 2: 20; Efe. 3: 16-17; Col. 1: 27).

El cuerpo en verdad está muerto.

Los comentadores han interpretado este texto de diversas maneras; sin embargo, la evidente referencia en el vers. 11 a la resurrección del cuerpo mortal indica que Pablo está hablando aquí de la muerte física debido al pecado (cap. 5: 12). Aun aquellos que han nacido de nuevo a novedad de vida en el

Espíritu todavía están sujetos a la muerte, la muerte que se ha transmitido desde Adán a todos los hombres. Pero debido a que el Espíritu mora en ellos, les esperan la resurrección y la vida eterna (cap. 8: 11).

El espíritu.

El contexto, especialmente el contraste directo entre "el cuerpo" y "el espíritu" (cf. 1 Cor. 7: 34; 2 Cor. 7: 1; Sant. 2: 16), parece indicar que Pablo se refiere al espíritu humano, es decir al "espíritu" (con minúscula).

Vive.

"Es vida" (BJ). Pablo no dice que el espíritu "está vivo", sino que "es vida", aunque en diferentes versiones se ha traducido "está vivo" o "tiene vida". El espíritu humano que está saturado del poder vivificante del Espíritu Santo posee una vida sostenida por Dios. El Espíritu de Dios realiza su obra vivificante y transformadora en el espíritu del hombre.

A causa de Injusticia.

A través de todas las Escrituras se asocian en forma constante la justicia con la vida y el pecado con la muerte. Cuando hay rectitud en la vida, existe la evidencia de la presencia y el poder del Espíritu de Dios, y esto significa vida.

Algunos comentadores prefieren limitar el significado de justicia en este pasaje a la justicia que Cristo acredita al creyente para justificación, que asegura vida (cap. 5: 18); pero el contexto no parece indicar esta limitación. Si se toma la justicia en su sentido más amplio, el significado que da Pablo parece ser que aunque el cuerpo está muerto debido al pecado de Adán, del cual todos hemos participado (ver com. cap. 5: 12), el espíritu es vida debido a la justicia de Cristo, que primero ha sido imputada o acreditada al pecador para su justificación y después impartida para su santificación. Esta dádiva de la justicia es acompañada por el don de la vida eterna (cap. 5: 17-18, 21). Y la evidencia de que hemos recibido la dádiva de la justicia y que Dios nos ha aceptado, es la presencia del Espíritu de Dios siempre viviente y siempre activo (Efe. 1: 13).

11.

Vivificará también.

Con frecuencia Pablo presenta la resurrección de Cristo como una garantía de la resurrección de los creyentes (1 Cor. 6: 14; 15: 20-23; 2 Cor. 4: 14; 562 Fil. 3: 21; 1 Tes. 4: 14).

Por su Espíritu.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por una construcción que se traduciría mejor "mediante". El Espíritu Santo es el poder mediante el cual son resucitados los muertos. La otra construcción hace resaltar la idea de causalidad: el Espíritu Santo es la causa por la cual son resucitados. Ambas ideas son verdaderas y cualquiera de ellas corresponde con este contexto. El Espíritu Santo es el Espíritu de vida (vers. 2), y es natural que donde esté presente el Espíritu haya

también vida. Por lo tanto, sería correcto decir que tanto "por medio del poder del Espíritu" como "a causa de la presencia del Espíritu", Dios resucitará a aquellos en los cuales mora el Espíritu vivificante.

12.

Deudores somos.

Debido a la presencia salvadora del Espíritu Santo, estamos bajo una solemne obligación moral de vivir de acuerdo con los dictados del Espíritu. Pablo ha estado explicando que el dominio de la carne resulta solamente en muerte (vers. 6). Por lo tanto, no es necesario que el creyente sienta que debe algo a su naturaleza carnal. Por otro lado, el Espíritu de Dios ha proporcionado liberación de la esclavitud y la condenación del pecado (vers. 2; cap. 6: 22), y ahora promete la vida eterna futura (cap. 8: 11). Esto hace que sean deudores aquellos por quienes el Espíritu está llevando a cabo esta obra salvadora y transformadora. Deben todo al Espíritu, y su lealtad y obediencia debieran ser dadas de todo corazón a este poder superior que ha entrado en su vida.

Este versículo es una respuesta para aquellos que comprenden mal la libertad del Evangelio. El Evangelio nos libra de la condenación de la ley y del error destructor de tratar de guardar la ley por nuestros propios esfuerzos, pero no nos exime de la obediencia a la voluntad de Dios. La orden eterna e inmutable de Dios es que todas sus criaturas le obedezcan (ver com. cap. 3: 31). El Evangelio, lejos de ser el fin de la obediencia, es sólo el comienzo de la verdadera obediencia; y Pablo lo describe como si nos colocara bajo la obligación de obedecer. Si permitimos que el Espíritu de Dios tenga pleno dominio en nosotros, esta obligación de obedecer no nos causará ningún sentimiento de servidumbre o sometimiento, sino que continuaremos deleitándonos en la ley de Dios (cf. cap. 7: 22) a medida que el Espíritu Santo nos dé poder para obedecerla.

Conforme a la carne.

Ver com. vers. 4-5.

13.

Moriréis.

En griego se emplea una construcción mucho más enfática que el tiempo futuro del verbo en castellano. La muerte es inevitable para los que viven conforme a la carne. Cf. cap. 6: 21.

Hacéis morir.

El verbo está en presente, lo que indica un proceso continuo de hacer morir,

Las obras de la carne.

Mejor "las prácticas del cuerpo". Pablo se está refiriendo a las acciones del

cuerpo consideradas en su tendencia moral, las cuales en este caso son proclives hacia el mal. En este versículo Pablo parece estar repitiendo todo su razonamiento desarrollado en los dos capítulos precedentes: que vivir según la carne significa muerte, pero que crucificar la carne equivale a vida. Ver especialmente los pasajes de los cap. 6: 6; 8: 6. El cristiano no debe ceder a los impulsos y deseos de la carne, excepto en lo que esté de acuerdo con la ley de Dios. Lo que coma, lo que beba y todo lo que haga, debe hacerlo teniendo en cuenta la gloria de Dios (1 Cor. 10: 31).

Viviréis.

El verbo está en futuro simple, por lo cual es diferente de la forma "moriréis" (ver el comentario al comienzo de este versículo). La distinción mencionada quizá refleje el hecho de que la muerte es la consecuencia inevitable de una vida según la carne, pero que la vida eterna no es exactamente la consecuencia inevitable de hacer morir las obras de la carne, sino que es, más bien, la dádiva de Dios en Cristo (ver com. cap. 6: 23).

Cualquiera que sea la profesión de vida espiritual que hagamos, siempre será verdad que si vivimos de acuerdo con la carne moriremos (Gál. 6: 7-8; Efe. 5: 5-6; Fil. 3: 18-19; 1 Juan 3: 7-8). O mueren nuestros pecados, o morimos nosotros. Si los dejamos vivir, moriremos; si los hacemos morir, seremos salvos. Pero nadie podrá ser salvo *en* sus pecados.

14.

Son guiados

O "están siendo guiados". El verbo en presente indica una acción continua. Esta conducción del Espíritu no significa un impulso momentáneo sino una influencia constante y habitual. No son hijos de Dios aquellos cuyos corazones son conmovidos de vez en cuando por el Espíritu, o aquellos que de cuando en cuando se rinden a su poder. Dios reconoce como hijos suyos solamente a quienes continuamente son conducidos por su Espíritu.

Es importante notar que el poder guiador 563 y transformador del Espíritu Santo se describe como algo que conduce, pero que no fuerza. En el plan de salvación no se obliga a nadie. El Espíritu sólo mora en el corazón del que lo acepta por fe; y la fe implica una sumisión voluntaria y por amor ante la voluntad de Dios y la influencia guiadora del Espíritu Santo.

Hijos de Dios.

Quizá Pablo esté estableciendo aquí una distinción entre estos "hijos" (de *huiós*) y los otros "hijos" ("criaturas", de *téknon,* vers. 16). Si es así, "hijos" (con el sentido de "criaturas") significa la relación natural que los hijos tienen con sus padres, mientras que los otros "hijos" tienen, además, el significado de la condición y los privilegios reservados para los hijos. En el vers. 15 se contrasta la posición de los hijos con la de los siervos o esclavos. Pablo explica con más detalles este contraste en Gál. 3: 26; 4: 1-7.

Mientras un hombre viva bajo la ley es esclavo (ver com. Rom. 6: 14), y trata por sus propias obras de ganar la recompensa; pero a pesar de sus mejores esfuerzos para lograr su propia rectitud, sólo cosecha condenación e ira y siente temor y temblor ante su Señor y juez. Como esclavo no tiene parte en la herencia. No le espera vida sino muerte. Pero entonces, cuando es justificado por la fe y nace de nuevo del Espíritu Santo, pasa de ser esclavo a ser hijo. Ahora, en vez de la ira del juez, descansa sobre él el amor del Padre; y en lugar del temor de un esclavo, ahora tiene la confianza y la seguridad de un hijo. Ser hijo de Dios ciertamente es vivir (cf. cap. 8: 13).

El privilegio de ser hijos corresponde únicamente a los que están siendo conducidos por el Espíritu. Han nacido de nuevo del Espíritu (Juan 1: 12-13; 3: 3-8) y, ya sean judíos o gentiles, son verdaderos hijos de Abrahán, los hijos de la fe (Gál. 3: 7).

15.

No habéis recibido.

"No recibisteis" (BJ). El texto griego puede entenderse como una referencia específica al comienzo de la vida cristiana, cuando el creyente es reconciliado, justificado y renace. En esa etapa Dios envía su Espíritu al corazón (Gál. 4: 56).

El espíritu de esclavitud.

Es evidente que Pablo no se refiere ni al espíritu humano ni al Espíritu divino, sino que usa el sustantivo "espíritu" en una forma más general para expresar disposición de ánimo, hábito o estado sentimental. Por lo tanto, la expresión podría traducirse: "reconocimiento de esclavitud", "sensación de servidumbre", "espíritu servil". Compárese con el "espíritu de celos" (Núm. 5: 14, 30), "espíritu angustiado" (Isa. 61: 3), "espíritu de fornicaciones" (Ose. 4: 12), "espíritu de enfermedad" (Luc. 13: 11), "espíritu de mansedumbre" (1 Cor. 4: 21), "espíritu de cobardía" (2 Tim. 1: 7), "espíritu de error" (1 Juan 4: 6).

La servidumbre, o esclavitud, que en toda la epístola se contrasta con la libertad de los hijos de Dios, es la servidumbre al pecado (Rom. 6: 6, 16-17, 20; 7: 25) y a la muerte como consecuencia del pecado (cap. 5: 21).

Para estar otra vez en temor.

O sea caer de nuevo en el estado de temor en el cual vivía el que más tarde llegó a ser creyente. La persona que aún está bajo la ley y en servidumbre del pecado (cap. 6: 14), es acosada por presentimientos que causa la sensación del pecado no perdonado (ver Rom. 1: 32; cf. Heb. 2: 14-15). Cuando se recibe el Espíritu Santo, termina esta condición desesperada. El Espíritu trae vida y amor y libertad del temor (1 Juan 4: 18), con la seguridad de que somos hijos y herederos, y no esclavos.

Adopción.

Gr. *huiothesía*, "colocación como hijo", o sea adopción. Hay alguna diferencia

de opinión en cuanto a si la frase "el Espíritu de adopción" es una referencia al Espíritu Santo como la causa de la adopción, o al espíritu que es característico de los que son admitidos en una relación de filiación. Compárese con la frase "el espíritu de esclavitud". Si Pablo habla aquí de que uno siente o está consciente de la adopción, entonces "espíritu" debe escribirse con minúscula, como aparece en varias versiones. Por supuesto, el Espíritu Santo es Aquel que produce esta convicción de adopción. Cuando uno está consciente de la adopción entonces brota el sentimiento de afecto, amor y confianza, como el que los hijos sienten hacia sus padres, pero no como el espíritu servil y temeroso de los esclavos para con sus amos.

Parece que entre los judíos era costumbre practicar la adopción, pero ésta era frecuente entre los griegos y los romanos. Por lo tanto, el uso de este término sería comprensible para los lectores de Pablo en Roma. Él emplea esta expresión en otros pasajes de sus epístolas para describir la adopción simbólica de la nación judía (cap. 9: 4), y la verdadera adopción de los creyentes judíos y gentiles como hijos de Dios (Gál. 4: 5; Efe. 1: 5), y la adopción perfeccionada de los creyentes 564 en la gloria futura (Rom. 8: 23).

Adoptar es tomar y tratar a un extraño como a nuestro propio hijo, y Pablo aplica el término a los cristianos porque Cristo los trata como a sus propios hijos, aunque por naturaleza eran extraños y enemigos (Rom. 5: 10; Col. 1: 21). Esto significa que ya que por naturaleza no tenemos nada que reclamar de Dios, su acto de adoptarnos es sencillamente una expresión de amor soberano (Juan 3: 16). Esto quiere decir, además, que como hijos adoptivos estamos ahora bajo su protección y cuidado, y que con amante gratitud debemos manifestar el espíritu de hijos que obedecen a Dios voluntariamente en todas las cosas (ver com. 8: 12).

Por el cual clamamos.

La traducción común de esta frase griega permite que se relacione con lo anterior: hemos sido adoptados, por lo tanto podemos llamar a Dios nuestro Padre. Por otra parte, la construcción griega y su correcta traducción permitirían relacionar esta frase con lo que sigue: cuando clamamos "¡Abba, Padre!", el Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios. La palabra traducida "clamamos" por lo general significa gritos que expresan profunda emoción.

¡Abba, Padre!

La primera palabra es una transliteración del arameo, el idioma que hablaban los judíos en Palestina. La segunda es una traducción del griego, idioma que también entendían muchos judíos palestinos. La presentación de la palabra "Padre" primero en arameo y después en griego, refleja el carácter bilingüe de la gente a quien llegó el cristianismo. Pero no parece haber una explicación totalmente satisfactoria para esta repetición. Aparece también en Marcos (cap. 14: 36) y Pablo la usa otra vez en Gál. 4: 6. Algunos han sugerido que la palabra en griego fue añadida por Pablo y Marcos sencillamente para explicar el significado del término arameo a sus lectores de habla griega; pero otros comentadores han hecho notar que los tres pasajes donde aparece esta

repetición expresan un profundo sentimiento, y que por lo tanto la repetición puede indicar la intensidad de ese sentimiento.

16.

El Espíritu mismo.

El oficio y la obra del Espíritu Santo nos han sido presentados en las Escrituras (Juan 14: 26; 16: 8, 13-15; Rom. 8: 26, etc.), pero la naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. "En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro" (HAp 43).

A nuestro espíritu.

"Se une a nuestro espíritu" (BJ). La convicción del espíritu del creyente de que es hijo de Dios depende del testimonio del Espíritu Santo de que sí lo es. Compárese con el pasaje: "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3). Y es igualmente cierto que nadie puede llamar Dios al Padre sino por el mismo Espíritu (Gál. 4: 6).

Hijos de Dios.

En la misma forma en que llegamos a ser los hijos de Dios por medio del poder regenerador del Espíritu Santo (Juan 1: 12-13; 3: 5), viene por medio de la presencia interna del Espíritu de Dios (Rom. 8: 14) la seguridad permanente de que todavía somos hijos de Dios; podemos saber que él vive en nosotros mediante la presencia del fruto del Espíritu en nuestra vida (Gál. 5: 22). Si hay amor en nuestro corazón para Dios y nuestros prójimos sabremos que hemos pasado de muerte a vida (1 Juan 3: 14) y nos hemos convertido en los hijos de nuestro Padre celestial (Mat. 5: 44-45), adoptados dentro de la familia celestial.

17.

También herederos.

En el plan de Dios para la restauración completa del hombre, se unen nuestra aceptación como hijos y como herederos (cf. Gál. 4: 7). Si hemos nacido de nuevo como sus criaturas y somos adoptados como sus hijos, Dios quiere tratarnos también como a sus herederos. La herencia es el reino de gloria (Mat. 25: 34; 1 Ped. 1: 4-5) y la vida eterna (Rom. 2: 7). La posesión plena de esta herencia es aguardada ansiosamente por los hijos de Dios (Rom. 8: 18-25; cf. 1 Juan 3: 1-3).

Coherederos.

En la parábola de los labradores malvados (Mat. 21: 38) Jesús se presenta como el "heredero". Como "el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8: 29) Cristo admite que sus hermanos compartan también la herencia que él ha ganado, no para sí mismo sino para ellos (Juan 17: 22-24; 2 Tim. 2: 11-12; Apoc. 3: 21).

Padecemos juntamente con él.

Pablo usa tres palabras griegas compuestas cuyo prefijo es la preposición *sun*, "con". Los cristianos son "coherederos con" o herederos juntamente (*sugkl'ronómos*); "sufrimos con" o juntamente (*sumpásjÇ*); y somos "glorificados juntamente" (*sundoxátzomai*). Si sufrimos con Cristo, Dios nos tratará como herederos juntamente con su propio Hijo. El mero sufrimiento 565 no es suficiente para alcanzar la condición aquí descrita. Debe ser sufrimiento *con Cristo* (cf. 2 Tim. 2: 11-12).

La vida de Cristo es un ejemplo para el creyente. Jesús llegó a la paz a través del dolor, a la gloria a través del sufrimiento. Esto mismo sucederá a todos los que lo aman (Mat. 10: 38; 16: 24; 20: 22; 2 Cor. 1: 5; Col. 1: 24; 1 Tes. 3: 3). Sufrir con él significa sufrir por causa de él y del Evangelio. Cuando los cristianos primitivos afrontaban una persecución cruel por causa de Cristo, Pedro los animó con las palabras: "Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 Ped. 4: 13).

Sufrir con Cristo también puede significar luchar contra los poderes de la tentación como él lo hizo, de modo que así como él fue perfeccionado "por aflicciones" (Heb. 2: 9-10, 18), también lo seamos nosotros.

El plan de salvación no ofrece a los creyentes una vida libre de sufrimientos y pruebas antes de llegar al reino; por el contrario, les pide que sigan a Cristo en la misma senda de abnegación y vituperio. Así como Jesús sufrió constantemente la oposición de Satanás y la persecución del mundo, también sufrirán todos los que están siendo transformados a su semejanza. A medida que aumente su diferencia con el mundo les sobrevendrá una hostilidad mayor. Pero por medio de estas pruebas y persecuciones el carácter de Cristo se reproduce y revela en su pueblo. "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados" (Dan. 12: 10). Nuestra participación en los sufrimientos de Cristo nos educa y disciplina, y nos prepara para compartir la gloria del mundo venidero.

18.

Tengo por cierto.

Gr. *logízomai*, palabra que se traduce "piensas" (cap. 2: 3), "concluimos" (cap. 3: 28), "pienso" (2 Cor. 11: 5) y "pretendo" (Fil. 3: 13). No denota sólo una opinión o suposición; equivale también a decisión.

Aflicciones.

Pablo podía hablar de estas pruebas debido a su muy dolorosa experiencia. Cuando escribió esta epístola ya había sufrido mucho por causa de Jesucristo, y aún le esperaban muchos sufrimientos antes que fuera martirizado (ver Hech. 19: 23-41, 20: 23; 21: 27-36; 2 Cor. 1: 3-11; 6: 4-10; 11: 23-33; Col. 1: 24).

Del tiempo presente.

A la luz de la eternidad el tiempo presente no es más que un momento transitorio. "Porque esta leve tribulación [es] momentánea" (2 Cor. 4: 17).

Comparables.

Todos los sufrimientos de esta vida presente se hunden en la insignificancia cuando se comparan con la gloria futura (PE 17).

En nosotros.

Mejor "a o hasta nosotros". La preposición *eis*, que usa Pablo, sugiere la idea de que la gloria se extenderá hasta nosotros en su brillantez transfigurante.

Manifestarse.

Pablo presenta la futura revelación de la gloria como cierta, que sin duda alguna sucederá. Compárese con Gál. 3: 23 en donde las palabras se hallan en el mismo orden de énfasis.

La gloria que muy pronto será revelada incluye el resplandor celestial de la segunda venida y la manifestación de Cristo en toda su divina perfección y poder (Tito 2: 13). Esta gloria también la tendrán los fieles seguidores de Cristo (Col. 3: 4) porque serán "semejantes a él", pues le verán "tal como él es" (1 Juan 3: 2). Reflejarán su gloria como un espejo y serán "transformados de gloria en gloria" (2 Cor. 3: 18). La revelación de esa gloria incluirá el esplendor y la hermosura del cielo, el trono de Dios (Hech. 7: 49), el lugar de brillantez y gloria supremas (Apoc. 21: 10-11, 23-24; 22: 5).

La anticipación de esta futura gloria debe sostener al cristiano en sus aflicciones en la tierra. Los sufrimientos pueden parecer intensos, pero son "leves" si se comparan con el "excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor. 4: 17); son "momentáneos", pero la gloria será eterna; pronto dejarán de ser, pero la gloria jamás se empañará o disminuirá (1 Ped. 1: 4).

19.

El anhelo ardiente.

Gr. *apokaradokía*. Esta palabra griega es sumamente expresiva. Está compuesta de tres partes: *apó,* "aparte de"; *kára*, "cabeza"; *dokéÇ*, en este caso "mirar", "aguardar". El significado literal sería "aguardar con cabeza levantada"; el prefijo *apó*, "aparte de" implica un desviarse de todo lo demás y fijar los ojos en un solo objeto. Sugiere esperar con la cabeza levantada y los ojos fijos en ese punto del horizonte desde el cual se espera que venga el objeto.

La creación.

Gr. *ktísis*, "creación". *Ktísis* puede significar un acto creador (cap. 1: 20) o la cosa creada (Mar. 16: 15; Rom. 1: 25; 8: 22; Col. 1: 23; Heb. 4: 13). Aquí se usa en este último sentido. El significado de este pasaje 566 ha sido el objeto de muchísimos debates, y los comentadores han procurado establecer sutiles distinciones entre lo que se debe incluir dentro del término "creación". Algunos

entienden que "la creación" se refiere a todo el mundo natural, tanto lo animado como lo inanimado, excluyendo al hombre; pero otros incluyen también a toda la humanidad. Algunos piensan que solo se trata de la humanidad. Quizá lo mejor será no limitar la aplicación, pues no hay duda de que la naturaleza gime bajo la maldición en forma figurada y la humanidad en forma literal, pero que esperan un día mejor. No es extraño que en las escrituras se describa al mundo de la naturaleza como si fuera capaz de ser consciente como las personas (Deut. 32: 1; Isa. 35: 1; Ose. 2: 21-22).

Aguardar.

Gr. *apekdéjomai*, palabra que solo aparece ocho veces en el NT, usada mayormente por Pablo (Rom. 8: 23, 25; 1 Cor. 1: 7; Gál. 5: 5; Fil. 3: 20; Heb. 9: 28; 1 Ped. 3: 20, donde BJ traduce correctamente "esperaba la paciencia de Dios"). Al igual que la palabra traducida "anhelo ardiente" esta también es sumamente expresiva. Significa esperar algo con anhelo concentrado y expectativa, con la atención completamente separada de todo lo demás.

Manifestación.

Gr. *apokálupsis*, "revelación". Esta palabra es la que se usa en el último libro del NT. *Apokálupsis* esta relacionada con el verbo que se traduce "manifestarse" (*apokalúptÇ*) en le vers. 18. La revelación de los hijos de Dios será la manifestación pública de la obra completa de la gracia redentora en toda su plenitud. Esto sucederá cuando Cristo venga por segunda vez. (Col. 3: 4; 1 Juan 3: 2). Entonces los justos muertos serán resucitados y junto con todos los que aún estén vivos serán arrebatados para encontrarse con su señor en le aire (1 Cor. 15: 51-53; 1 Tes. 4: 16 -17). Pablo describe a la creación como esperando anhelantemente esta revelación.

20.

Fue sujetada.

La flexión del verbo griego indica que esta sujeción ocurrió en un momento específico, o sea cuando Adán y Eva cayeron en el pecado. La transgresión del hombre produjo consecuencias que se propagaron a todo el mundo. Cuando el hombre, el centro de la creación, se apartó de su verdadero camino, toda la esfera de la cual era el centro quedó afectada y participó de la sentencia divina (Gén. 3: 17-19).

Vanidad.

Gr. *mataiót's*. Esta palabra expresa carencia de propósito, frustración, lo que desvanece las expectativas. Las únicas otras veces en que aparece *mataiót's* en el NT es en Efe. 4: 17 y en 2 Ped. 2: 18. Compárese con el verbo *mataióomai*, "envanecerse" (Rom. 1: 21), y el adjetivo *mátaios*, "vano" (1 Cor. 3: 20; 1 Ped. 1: 18). El libro del Eclesiastés es un comentario acerca de la "vanidad" (ver Ecl. 1: 2, etc.). Aunque en el principio Dios creó todo "bueno en gran manera" (Gén. 1: 31), ahora vemos por dondequiera las señales de la decadencia y de la muerte. La furia de los elementos y los instintos destructivos de las bestias son una

evidencia de la vanidad y de la falta de propósito a que ha sido sujetada la creación. Y todo lo imperfecto, depravado, corrupto y vil es la sombra que Adán con su pecado proyectó sobre su posteridad, los elementos, las plantas, animales y todo su dominio.

No por su propia voluntad.

"No de su propia voluntad", "no de su propia elección". Adán pudo elegir entre el servicio a Dios y el de la vanidad, y debido a su decisión rebelde la humanidad y el mundo de la naturaleza quedaron sometidos a vanidad. Su posteridad no tuvo la oportunidad de elegir. La naturaleza es completamente inocente; sin embargo, Dios ha preparado un camino de escape (ver com. Eze. 18: 2).

Por causa.

Algunos han creído que estas palabras se refieren a la humanidad entera, o a Adán en particular, mientras que otros las refieren a Dios. Esta última interpretación quizá sea la más sencilla. En cuanto a la razón para permitir la maldición, ver com. Eze. 18: 2; CS 551-554.

En esperanza.

Muchos comentadores y algunas versiones han trasladado estas palabras al comienzo del vers. 21, y traducen "en la esperanza de que la creación. . ." Cualquiera sea la relación que se establezca, el significado es claro de que el sujetamiento de la creación a vanidad no era el fin del propósito de Dios, sino que fue sujeta con la esperanza de alcanzar así la meta hacia la cual se encaminaba Dios al sujetarla (ver el comentario de "por causa"). El mundo de la naturaleza fue hecho para el hombre, y en su estado original estaba adaptado para proporcionar delicias y bendiciones a los hombres y mujeres sin pecado. Pero cuando el hombre cayó, la naturaleza también cambió, y se adaptó para hacer fuente a la condición diferente del 567 hombre y para servir al plan de redención. Se había perdido el paraíso, y bajo la maldición del pecado toda la naturaleza mostraba ante el hombre el carácter y los resultados de la rebelión contra Dios. Pero la "vanidad" de la naturaleza se convirtió en un incentivo para que el hombre utilizara sus facultades morales y físicas. La vida de esfuerzo y de preocupación que desde allí en adelante correspondería al hombre, fue preparada con amor. Fue una disciplina que se hizo necesaria por el pecado del hombre (PP 43-44). Además, la historia del terrible experimento de la rebelión servirá como una advertencia contra la rebelión futura (ver CS 553).

21.

Porque.

Gr. *hóti*, que debiera traducirse "que", si se relaciona el vers. 21 con el 20. Esta interpretación se refleja en la BJ: "La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza [vers. 20] de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (vers. 21).

La esclavitud de corrupción.

Es decir, el estado de sujeción que termina en disolución y corrupción. Una sujeción involuntaria a un estado que resulta en corrupción bien merece el término de "esclavitud"

La libertad gloriosa.

Literalmente "la libertad de la gloria". La libertad es uno de los elementos de la gloria que se menciona en el vers. 18. Toda la creación espera participar de la emancipación que se producirá cuando aparezca Cristo.

Para los hijos de Dios "la libertad de la gloria" significará completa liberación de la presencia y del poder del pecado, liberación de la tentación, de las calamidades y de la muerte. En la gloria futura los hijos de Dios estarán libres para poner en acción todas sus facultades en perfecta armonía con la voluntad y los propósitos de Dios. La forma suprema de libertad es colocarse bajo la soberanía y el gobierno del omnisapiente Creador. En la tierra nueva tendremos el gozo y el deseo de hacer solamente las cosas que agradan a Dios. Esta vida de obediencia eterna es verdadera libertad. La larga historia del pecado ha demostrado que todo es esclavitud, excepto el servicio para Dios; que todo es servidumbre, excepto el sometimiento a los mandamientos divinos.

22.

Sabemos.

Pablo recurre a lo que sus lectores conocen por experiencia debido a su observación del mundo que los rodea.

Gime.

Este dolor indica esperanza y sufrimiento. Pablo describe la creación como que está sufriendo dolores de parto mientras aguarda la gloriosa liberación (cf. Juan 16: 21).

Sólo el creyente cristiano puede explicar por medio de las Escrituras el misterio del sufrimiento y del dolor. A través de la revelación de la Palabra de Dios, conoce la causa y la fuente del sufrimiento que ve en "toda la creación". Se da cuenta de que los dolores de parto del mundo anticipan un tiempo de liberación, cuando habrá "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3: 13).

Hasta ahora.

El parto de la creación ha continuado desde el tiempo de la entrada del pecado, y el sufrimiento no terminará hasta la segunda venida de Cristo.

23.

No sólo ella.

Los cristianos junto con el resto de la creación, suspiran anhelando el tiempo cuando su adopción como hijos de Dios será completa y sus cuerpos mortales sean transformados. Todo lo que han recibido hasta ahora sólo hace que anhelen algo mejor.

Nosotros mismos.

Sin duda la repetición tiene el propósito de dar énfasis. Aun nosotros los cristianos, que ya disfrutamos tanto de las bendiciones celestiales, gemimos junto con el resto de la creación. Aunque tenemos las primicias del Espíritu, nuestra santificación sólo ha comenzado, y anhelamos la perfección y la redención completa. Cada don de la gracia de Dios hace que exhalemos un suspiro por lo que todavía falta.

Que tenemos.

Es decir, "aunque tenemos".

Primicias.

Gr. *aparj'*. Esta palabra se usa en la LXX para referirse a los primeros frutos de la cosecha, la parte que se cosechaba primero y se consagraba a Dios como una ofrenda de gratitud (Exo. 23: 19; Lev. 23: 10; Deut. 26: 2). Las "primicias del Espíritu" deben entenderse como los dones iniciales del Espíritu Santo, las arras o prenda del pleno derramamiento del poder divino. El Espíritu Santo había descendido en forma especial en el día de Pentecostés, y sus bendiciones continuaron como una demostración de los diversos dones espirituales (1 Cor. 12 a 14) y mediante la transformación del carácter que distinguía a los cristianos de los otros hombres (Gál. 5: 22-23). La adquisición de esos primeros dones sólo aumentó el deseo de 568 una dádiva posterior más grande, especialmente el don de la inmortalidad, cuando el cuerpo terrenal sería transformado en cuerpo celestial (1 Cor. 15: 44-53; cf. 2 Cor. 5: 1-5).

En el griego de este pasaje puede entenderse como que el Espíritu mismo es los primeros frutos, como una garantía o gozo anticipado de las buenas cosas venideras (cf. 2 Cor. 1: 22).

Esperando.

Gr. *apekdéjomai* (ver com. vers. 19).

Adopción.

Gr. *huiothesía* (ver com. vers. 15). El cristiano que ha recibido el don del Espíritu ya es un hijo adoptivo de Dios (Rom. 8: 15-16; Gál. 4: 6). Pero la culminación completa y final de esta adopción tendrá lugar con "la manifestación de los hijos de Dios" (Rom. 8: 19) cuando Cristo venga.

Redención de nuestro cuerpo.

La realización plena de la adopción sucederá cuando sean redimidos nuestros cuerpos. Evidentemente Pablo usa la palabra "redención" (*apolútrÇsis*) para expresar la liberación de la esclavitud y no para destacar la idea de rescate (ver

com. cap. 3: 24). Cuando Cristo venga por segunda vez nuestros cuerpos serán libertados de su condición de debilidad, pecaminosidad, decadencia y muerte (1 Cor. 15: 49-53; Fil. 3: 21; cf. 1 Tes. 4: 16-17).

24.

En esperanza.

Por lo general Pablo presenta la fe y no la esperanza como el medio de salvación (ver Rom. 3: 28; etc.). La esperanza, aunque diferente de la fe (1 Cor. 13: 13) es sin embargo inseparable de ella. La esperanza es la que coloca la salvación vívidamente ante el creyente, para que por medio de la fe se esfuerce para obtenerla.

Fuimos salvos.

Es significativo advertir que a veces Pablo dice literalmente "habéis sido salvados" (Efe. 2: 5, 8), o "tú estás siendo salvado" (1 Cor. 15: 2), o "tú serás salvado" (Rom. 10: 9; cf. vers. 13). Para el verdadero cristiano la salvación es una experiencia o condición que ya ha comenzado, pero que también debe mantenerse en la vida diaria porque no alcanzará su cumplimiento pleno sino hasta la venida de Cristo.

Cuando una persona se convierte por fe en hija o hijo de Dios, se puede decir que ha sido salvada. Compárese con "y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos [literalmente 'estaban siendo salvados']" (Hech. 2: 47). Sin embargo, cuando el cristiano nace de nuevo apenas ha comenzado la salvación. El debe pensar en una vida de continuo crecimiento y transformación, y en la liberación futura completa. Para el cristiano que quizá se sienta tentado a suponer que su salvación se ha convertido en una certeza y que por lo tanto puede descuidar su vigilancia y su examen propio, es bueno que recuerde el testimonio del apóstol Pablo mismo: "sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9: 27).

La esperanza que se ve.

Pablo no se está refiriendo a la esperanza como un sentimiento, sino al propósito de la esperanza, es decir a aquello que se espera (cf. Hech. 28: 20; Col. 1: 5; 1 Tim. 1: 1). Cuando lo que se espera ya está frente a nuestros ojos, cesa de ser el objeto de la esperanza. La esperanza, por esencia, no mira las cosas que se ven, sino las que no se ven (cf. Heb. 11: 1).

¿A qué esperarlo?

Un hombre no continúa esperando algo que ya ve y posee.

25.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, palabra que denota perseverancia en medio de obstáculos. Sin duda Pablo se refiere a los sufrimientos mencionados en el vers. 18. Todavía no podemos ver la salvación final, pero sí la esperanza. Por lo tanto, estamos dispuestos a sufrir pacientemente las adversidades que están en el camino hacia ella.

Lo aguardamos.

Gr. *apekdéjomai* (ver com. vers. 19; cf. vers. 23).

26.

De igual manera.

O "en la misma forma". Algunos relacionan la sección que aquí comienza con las palabras que preceden inmediatamente, dándoles el significado de que la ayuda del Espíritu es un segundo motivo de ánimo para esperar pacientemente en medio de los sufrimientos del presente la gloria que será revelada. Ambos, la esperanza y el Espíritu Santo, nos sostienen. El primer motivo de ánimo es humano; el segundo, divino.

Sin embargo, otros prefieren relacionar esto con todo el razonamiento precedente, en cuyo caso el significado es que así como los que creemos estamos gimiendo dentro de nosotros mismos, de la misma manera el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Las palabras "gime" (vers. 22), "gemimos" (vers. 23) y "gemidos" (vers. 26), parecen indicar que debe preferirse la segunda relación. El Espíritu de Dios se une con nosotros y con el mundo natural en el 569 anhelo de que se complete nuestra salvación.

Ayuda.

Gr. *sunantilambánomai*, "hacer frente juntos", por lo tanto, "ayudar [a alguien]", "estar al lado de [alguien]". Este verbo aparece sólo otra vez en el NT en forma doblemente compuesta en Luc. 10: 40, donde Marta le pide a Jesús que envíe a María para que le ayude en su trabajo. Pablo no dice que el Espíritu quita nuestras debilidades, sino que nos ayuda y nos da fuerzas para vencer (cf. 2 Cor. 12: 8-9).

Debilidad.

Se puede referir a una debilidad espiritual general mientras esperamos la redención final. Pero la debilidad específica que Pablo menciona es que no sabemos "qué hemos de pedir como conviene".

Pedir como conviene.

O "como es necesario". Debido al ofuscamiento de nuestra visión humana limitada, no sabemos si la bendición que pedimos será lo mejor para nosotros. Sólo Dios sabe el fin desde el principio; por lo tanto, en nuestras oraciones siempre debiéramos expresar nuestra sumisión completa a la voluntad divina para nosotros. Jesús dio el ejemplo en esto, cuando oró: "Pero no sea como yo

quiero, sino como tú" (Mat. 26: 39; cf. Juan 12: 27-28).

Intercede.

Gr. *huperentugjánÇ*. Esta es la única vez que aparece este verbo compuesto en el NT. La forma simple (*entugjánÇ*) aparece cinco veces (Hech. 25: 24; Rom. 8: 27, 34; 11: 2; Heb. 7: 25), y significa "encontrarse con", "estar de acuerdo con", y por lo tanto, "suplicar". La palabra más larga y más pintoresca, *huperentugjánÇ*, destaca la idea de "en favor de él". La obra del Espíritu Santo es impulsarnos a orar, enseñarnos lo que debemos decir y aun hablar por medio de nosotros (Mat. 10: 19-20; Rom. 8: 15; Gál. 4: 6; PVGM 113).

Gemidos.

Gr. *stenagmós*, palabra que sólo aparece aquí y en Hech. 7: 34. El verbo *stenázÇ*, "gemir" se emplea para describir los suspiros de Jesús cuando curó al sordomudo (Mar. 7: 34), y también para describir los sentimientos internos de anhelo del cristiano que ansía el día de la redención (Rom. 8: 23).

27.

El que escudriña.

Es decir, Dios (1 Sam. 16: 7; 1 Rey. 8: 39; Jer. 17: 10; Hech. 1: 24; Apoc. 2: 23).

Los corazones.

Es decir, el pensamiento, la intención, el propósito (ver com. vers. 6). Dios conoce los deseos que el Espíritu Santo inspira en nuestro corazón. No necesita que esas emociones profundas se expresen con palabras. No necesita de la elocuencia del lenguaje para persuadirlo a oír. Comprende los anhelos íntimos del corazón y está listo para ayudar y bendecir.

Porque.

Gr. *hóti*, que también se puede traducir "que" (BJ). Algunos prefieren "que", y fundan su preferencia en la comprensión de que las palabras restantes de este versículo no presentan la razón por la cual Dios conoce la intención del Espíritu, sino más bien una descripción de la naturaleza de la intercesión del Espíritu. Por eso en la BJ el versículo 27 dice así: "Y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios". Sin embargo, la mayoría de los traductores prefiere la palabra "porque".

Conforme a la voluntad de Dios.

Literalmente "de acuerdo a Dios", lo que significa de acuerdo con la voluntad de Dios. En el griego estas palabras están colocadas en una posición enfática delante de la flexión del verbo "intercede".

La segunda mitad de este versículo presenta dos razones combinadas por las cuales Dios conoce la mente del Espíritu. En primer lugar, el Espíritu intercede de acuerdo con la voluntad de Dios y con el propósito divino: "Porque el Espíritu

todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor. 2: 10). En segundo lugar el Espíritu intercede por los "santos", los cuales son el objeto especial del propósito divino de acuerdo con el cual intercede el Espíritu. El propósito de Dios para los santos es el tema de los versículos siguientes.

Intercede.

Gr. *entugjánÇ* (ver com. vers. 26). El Espíritu Santo es el "Consolador" (*parákl'tos*; ver com. Juan 14: 16), el cual defiende nuestra causa ante Dios, así como Cristo es nuestro "Abogado" (*parákl'tos*) ante el Padre (1 Juan 2: 1).

Por los santos.

Literalmente "por santos".

28.

Y sabemos.

Pablo añade ahora otro motivo para mirar con confianza el futuro. Sabemos que, de acuerdo con el propósito eterno de Dios, todas las cosas contribuyen para el bienestar de aquellos que lo aman. Aun las dificultades y sufrimientos de esta vida, lejos de estorbar nuestra salvación, pueden cooperar con ella. El cristiano puede estar a cada paso en las manos de Dios y llevar a cabo los propósitos divinos.

A los que aman a Dios.

La sintaxis del griego hace que esta frase sea enfática. Las palabras describen a los verdaderos seguidores 570 de Dios, a los que realmente tienen fe y confían en la conducción de Dios. Su amor por Dios es una respuesta al amor de Dios para ellos y porque él obra en todas las cosas para su salvación. El amor de Dios debe llegar primero al hombre y entrar en su corazón antes de que pueda amar a Dios (1 Juan 4: 19), y el Espíritu Santo también debe iluminar primero a un hombre para que éste pueda orar como debe hacerlo (Rom. 8: 26).

Pablo ya se ha referido al amor de Dios hacia nosotros (cap. 5: 5, 8), y lo menciona otra vez en este capítulo (cap. 8: 39). También se refiere varias veces a nuestro amor para nuestros prójimos (cap. 12: 9-10; 13: 8-9). Pero esta es su referencia más específica en la Epístola a los Romanos en cuanto a nuestro amor para Dios. La fe se menciona con frecuencia y la esperanza ha sido el tema de los versículos precedentes de este capítulo (cap. 8: 24-25). Ahora Pablo amplía la lista mencionando el amor a Dios. Por supuesto, cada referencia que se hace a la fe en esta epístola implica también amor, pues la fe cristiana se basa en el amor y en la admiración por Dios y por todo lo que él es. Dios siempre está empeñado en el bien de los que experimentan tal amor (1 Cor. 2: 9, Efe. 6: 24; 2 Tim. 4: 8; Sant. 1: 12).

Todas las cosas.

Evidentemente Pablo tenía el propósito de que esto se entendiera en su sentido más amplio, incluyendo todo lo mencionado en los vers. 35, 38-39, pero también

puede referirse especialmente a "las aflicciones del tiempo presente" (vers. 18).

Les ayudan.

Si bien la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "todo opera para bien", la construcción griega indica que debe haber un sujeto tácito, personal. Es decir, no son las cosas las que obran, sino que es Dios quien aprovecha de las circunstancias para obrar u operar para bien de quienes le aman.

A bien.

Nada puede lesionar a un cristiano a menos que lo permita nuestro Señor (ver Juan 1: 12; 2: 6). Todo lo que se permite ayuda para bien a los que aman a Dios. Si Dios permite que nos sobrevengan sufrimientos y perplejidades, no es para destruirnos sino para refinarnos y santificarnos (ver com. Rom. 8: 17). Las dificultades y los desengaños de esta vida hacen que perdamos el apego a este mundo y nos impulsan a mirar al cielo como nuestro hogar. Nos enseñan la verdad en cuanto a nuestra condición frágil y perecedera, y hacen que dependamos de Dios para recibir apoyo y salvación. También desarrollan en nosotros un espíritu más humilde y sumiso, una disposición más paciente y tierna. Esto lo han experimentado los hijos de Dios a través de la historia, y al final de sus vidas han podido decir que fueron afligidos para su bien (Sal. 119: 67, 71; cf. Heb. 12: 11). Antes de morir José dijo a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Gén. 50: 20).

Propósito.

Gr. *próthesis*, que significa colocar algo ante la vista de otros. En ese sentido se aplica al pan que era colocado sobre la mesa de la proposición (Mat. 12: 4; Mar. 2: 26; Luc. 6: 4). El verbo del cual deriva este término en Rom. 3: 25 es *protíth'mi*, que se usa para describir el acto de Dios cuando "puso" a su Hijo. Cuando se aplica a la mente significa un "plan" o un "propósito".

El eterno propósito de Dios (Efe. 3: 11) es salvar a los pecadores por medio de la gracia (2 Tim. 1: 9); y como este es el "propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad" (Efe. 1: 11), se deduce entonces que "todas las cosas" deben ayudar "a bien" a los "llamados" conforme a ese propósito.

Pablo reconoce plenamente la libertad de la voluntad humana. Una clara evidencia de esto es la gran importancia que él le da a las exhortaciones en sus epístolas. Pero él siempre ve detrás de todo la soberanía y el propósito de Dios. Y no hay contradicción en esto, pues el propósito de Dios de salvar al hombre se lleva a cabo por medio del debido ejercicio de la voluntad de los seres humanos.

Son llamados.

El contexto implica que la invitación ha sido aceptada (ver Rom. 1: 6-7; 1 Cor. 1: 2, 24; Jud. 1; Apoc. 17: 14). A los cristianos se los denomina "llamados" porque Dios, mediante el Evangelio, los ha invitado a ser salvos. La salvación nunca se impone al pecador renuente, sino que el individuo la recibe al aceptar la invitación por el libre ejercicio de su voluntad junto con la exhortación, Dios hace

llegar al corazón la influencia del Espíritu Santo para hacer efectiva la invitación. Los que "aman a Dios" han experimentado por sí mismos la evidencia de que han sido "llamados" "conforme a su propósito", pues la invitación ha producido el propósito determinado (cf. Rom. 8: 16).

29.

Porque.

La confianza expresada en el vers. 28 ahora es justificada y confirmada mediante una explicación de la forma en que 571 procede el propósito de Dios para aquellos que le aman. Ese propósito incluye todas las etapas del proceso de la salvación (vers. 29-30). De esa manera todos los que aceptan la invitación de Dios y se someten al propósito divino reciben la seguridad de que el Altísimo completará para ellos cada etapa en su plan de salvarlos. Las aflicciones no son más que los medios por los cuales son "hechos conformes a la imagen de su Hijo".

El significado del vers. 29 ha sido motivo de prolongados debates. Cuando la limitada mente humana trata de penetrar en los propósitos eternos del Dios infinito, es bueno prestar atención a este consejo ofrecido por un comentador sobre este pasaje: "En una senda tan alta y resbaladiza para la razón humana, nuestra seguridad depende de que demos nuestros pasos únicamente donde ya el inspirado Apóstol dio los suyos. Si nos aventuramos -como ya lo han hecho demasiados- más allá de la huella del autor, hay por doquiera precipicios y abismos, de los cuales le es difícil escapar al más prudente" (E. H. Gifford, *The Epistle of St. Paul to the Romans*, p. 160).

Antes conoció.

Gr. *proginÇskÇ*, "conocer de antemano". Esta palabra aparece en otros pasajes del NT: Hech. 26: 5; Rom. 11: 2; 1 Ped. 1: 20; 2 Ped. 3: 17. Dios conoce de antemano porque es omnisciente, es decir, conoce todas las cosas. De él afirman las Escrituras: "Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb. 4: 13); "anuncio lo porvenir desde el principio" (Isa. 46: 10); "el Señor que hace que estas cosas sean conocidas desde la eternidad" (Hech. 15: 18, BJ). Dios conoce el pasado, el presente y el futuro. Nada inferior a un conocimiento absoluto satisfaría nuestro concepto fundamental de la perfección de Dios. Como él conoce el futuro, nunca es tomado por sorpresa. La apostasía de Satanás y la caída del hombre fueron previstas por él, y tomó las medidas necesarias para hacer frente a la emergencia (1 Ped. 1: 20; Apoc. 13: 8; DTG 13). La profecía es la evidencia suprema del conocimiento anticipado divino. La profecía predice lo que la presencia de Dios ha visto que sucederá (ver EGW RH 13-11-1900). Los acontecimientos profetizados no suceden porque fueron vistos de antemano, sino que fueron vistos de antemano porque sucederían. Esta verdad ha sido bien presentada por Milton, quien al comentar la caída de Satanás y de sus ángeles, hace que Dios declare:

"Ellos mismos han decidido su rebelión,

no yo; yo la tenía prevista,

mas semejante previsión

no redunda en disculpa suya,

que no por haber dejado de preverla

hubiese sido menos segura.

"Así, pues, sin que los impulsase nadie,

sin poder achacarlo al destino,

ni a una predestinación inmutable por

parte mía,

ellos son los que pecan" (*El paraíso perdido*, traducción de Cayetano Rosell [Buenos Aires: Editorial Tor, 1962], libro III, p. 97).

Predestinó.

Gr. *proorízÇ*, "señalar de antemano". La palabra se ha traducido como "habías predeterminado" (Hech. 4: 28, BJ) y "predestinó" (1 Cor. 2: 7). Dios predestinó a los que previamente conoció. Usando un lenguaje humano, como Dios veía anticipadamente, y por lo tanto conocía de antemano a cada generación de hombres que actuarían en el escenario de los acontecimientos de este mundo, él unía inmediatamente con su conocimiento anticipado la decisión de predestinarlos a todos para que fueran salvos. Dios nunca tuvo otro propósito sino la salvación de los miembros de la familia humana. Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2: 4). Él no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva" (Eze. 33: 11). Cristo mismo dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11: 28). "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22: 17). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16).

La salvación se ofrece gratuitamente a todos; pero no todos aceptan la invitación evangélica. "Muchos son llamados, y pocos escogidos" (Mat. 22: 14; cf. cap. 20: 16). A nadie se fuerza a que acepte la salvación contra su voluntad. Si elegimos oponernos al propósito de Dios y lo resistimos, estaremos perdidos. La presciencia y la predestinación divinas en ninguna manera excluyen la libertad humana. Ni Pablo ni ningún otro escritor de 572 la Biblia sugieren que Dios haya predestinado a ciertas personas para que sean salvas y a otras para que se pierdan, sin tener en cuenta la elección hecha por las personas.

El propósito de este versículo parece ser práctico. Pablo trata de consolar a los afligidos hijos de Dios y de asegurarles que su salvación descansa en las manos divinas, y que está en vías de llegar a su culminación de acuerdo con el eterno e inmutable propósito del Señor para ellos. La salvación depende también, por supuesto, de la perseverancia de los seres humanos (Heb. 3: 14; cf. 1 Cor. 9: 27), pero no es el punto que Pablo enfatiza ahora.

Hechos conformes.

Gr. *súmmorfos*. Este adjetivo aparece por segunda y última vez en el NT en Fil. 3: 21, donde se ha traducido "sea semejante", y se refiere al cambio de nuestros cuerpos viles a la semejanza del glorioso cuerpo de Cristo. De la misma raíz es el verbo *summorfóÇ*, que se usa en Fil. 3: 10: "llegando a ser semejante a él en su muerte". Nuestra conformidad no debe ser sólo un parecido externo y superficial, sino una semejanza interna y esencial.

Imagen de su Hijo.

Cristo es la imagen del Padre, la manifestación visible del Dios invisible (2 Cor. 4: 4; Col. 1: 15). El glorioso destino de cada cristiano es ser transformado a la semejanza de Cristo, el Hijo de Dios (1 Cor. 15: 49; 2 Cor. 3: 18; Col. 3: 10). La forma como esa maravillosa transformación puede efectuarse es la buena nueva del Evangelio, el mensaje de perdón, el nuevo nacimiento, la santificación y la glorificación final. El cambio se efectúa mediante la unión de lo humano con lo divino. Así como el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza humana, así mismo los cristianos pueden convertirse en templos del Espíritu Santo (1 Cor. 6: 19) y Cristo morará en ellos (Juan 14: 23). En esta forma el creyente llega a ser participante de la naturaleza divina (2 Ped. 1: 4). Entonces, bajo la influencia del Espíritu que mora en él (Rom. 8: 13-14) e inspirado por el ejemplo de Cristo (Juan 15: 12; Fil. 2: 5), es conducido a una nueva santidad de vida. Al soportar pacientemente el sufrimiento, su carácter se va haciendo más y más semejante al del Salvador (Rom. 5: 3-4; 1 Ped. 2: 21-24) hasta el día de la glorificación final cuando se perfeccionará esta semejanza (1 Juan 3: 2).

Primogénito.

Gr. *prÇtótokos*, que se emplea en otros pasajes para referirse a Cristo (Mat. 1: 25; Luc. 2: 7; Col. 1: 15, 18; Heb. 1: 6; Apoc. 1: 5). Pablo pone énfasis aquí en la posición de Cristo como el Hermano mayor de la familia de los redimidos. El propósito final del plan de salvación es la restauración de la unidad en la familia del reino de Dios, de modo que Dios pueda ser "todo en todos" (1 Cor. 15: 28). Cristo, como el Hermano mayor de esta familia, ha recorrido el camino delante de nosotros y nos ha dado ejemplo. Y aunque es perfecto y divino, no se avergüenza de llamar "hermanos" a los que seguimos sus pisadas (Heb. 2: 11). Ver t. V, pp. 894-895; com. Juan 1: 14.

Muchos hermanos.

Cristo nos convirtió en sus hermanos mediante una nueva creación (2 Cor. 5: 17; Gál. 6: 15), y de esa manera lleva a "muchos hijos a la gloria" (Heb. 2: 10).

Siendo nacidos "de agua y del Espíritu" (Juan 3: 5) somos adoptados para pertenecer a la familia celestial (Efe. 1: 5), registrados en la "congregación de los primogénitos" (ver com. Heb. 12: 23), e "inscritos" en el registro familiar "en los cielos" (Heb. 12: 23): el libro de la vida (Luc. 10: 20; Apoc. 20: 15).

30.

Predestinó.

Ver com. vers. 29.

Llamó.

El llamado se efectúa por medio de la predicación del Evangelio: "Os llamó mediante nuestro evangelio" (2 Tes. 2: 14). El uso del verbo "llamar" aquí como en Rom. 8: 28 (ver com. allí) parece referirse al "llamado" efectivo, el que recibe respuesta. El contexto claramente indica que se hace referencia a los que han respondido a la invitación de Dios. El llamamiento divino es el primer gran paso en la salvación personal, y la respuesta a él constituye la experiencia de la conversión. El llamado es de origen divino y manifiesta el poder soberano mediante el cual somos invitados.

Justificó.

Ver com. cap. 3: 20, 28; 4: 25; 5: 1.

Glorificó.

Jesús dijo: "La gloria que me diste, yo les he dado" (Juan 17: 22), pero la experiencia de la glorificación plena es aún futura (Rom. 8: 18). Aunque ese suceso todavía es futuro, Pablo usa el verbo en pasado, "glorificó", como lo hace con todos los otros verbos de esta sentencia: "predestinó", "llamó", "justificó". Esto puede reflejar el hecho de que en el eterno consejo de Dios todo el proceso, con todas sus etapas, está completo (Efe. 1: 4-6). Otra explicación podría ser el empleo de los cuatro verbos en "aoristo", tiempo verbal que puede indicar la temporalidad. 573 Teniendo en cuenta este hecho gramatical, el pasaje podría traducirse: "A los que predestina, a éstos también llama; y a los que llama, a éstos también justifica; y a los que justifica, a éstos también glorifica".

Cualquiera que sea la explicación que se adopte, el propósito de Pablo en este versículo es expresar la certeza de los pasos progresivos en el proceso de asemejarse a Cristo. El primer paso es el llamado. Si se acepta trae consigo la justificación y todo lo que ésta implica. Y si el cristiano permite que Dios cumpla su buen propósito para él (ver Rom. 11: 22), el resultado inevitable será la glorificación. Es de esperar que Pablo hubiera mencionado la santificación como una de las etapas, pero está suficientemente implícita como consecuencia de la justificación y como condición necesaria para la glorificación.

31.

¿Qué, pues, diremos?

Cf. cap. 3: 5; 4: 1; 6: 1; 7: 7; 9: 14 donde esta frase da comienzo a una conclusión contraria. Aquí, y también en cap. 9: 30, da principio a una deducción que está en armonía con el argumento precedente.

Esto.

Es decir, lo que se ha mencionado en el versículo precedente: el propósito revelado de Dios y todas las etapas de su cumplimiento. En vista de todo esto, ¿a qué conclusión deberíamos llegar en cuanto al poder de la religión cristiana para sostenernos en nuestras pruebas?

Si Dios es por nosotros.

"Si Dios está por nosotros" (BJ, BC, NC), entendiéndose en el griego: "Puesto que Dios está por nosotros". No hay incertidumbre en cuanto a esto. Pablo ha mostrado cómo Dios está de nuestro lado. Él nos considera como hijos suyos (vers. 15-17) y ha enviado a su Espíritu para ayudarnos (vers. 26), pues su propósito es salvarnos (vers. 28-30).

¿Quién contra nosotros?

Es animador reconocer que como Dios se ha propuesto llevar a cabo la salvación para los creyentes y está activamente empeñado en ella, todos nuestros enemigos son también sus enemigos (ver Sal. 27: 1; 118: 6).

32.

El que.

La expresión es enfática en griego, y podría traducirse "el mismo que", es decir, el mismo Dios que no eximió o perdonó a su propio Hijo, ciertamente nos dará además todas las cosas.

Escatimó.

Gr. *féidomai,* "perdonar", "escatimar", "ahorrar". "Perdonó" (BJ, BC, NC). Pablo usa este verbo varias veces en sus epístolas (Rom. 11: 21; 1 Cor. 7: 28; 2 Cor. 1: 23, etc.). Fuera de las epístolas de Pablo sólo aparece en Hech. 20: 29 y 2 Ped. 2: 4-5. La misma palabra se usa en la LXX para describir la buena disposición de Abrahán de sacrificar a Isaac (Gén. 22: 12, 16), y no sería extraño que Pablo tácitamente aludiera a ese caso. El tierno encomio que Dios hace de la actitud de Abrahán al ofrecer a su hijo Isaac, nos da una vislumbre del espíritu con que Dios entregó a su propio Hijo Jesús. Esta Dádiva -la más grande de todas- es la más convincente de todas las pruebas de que Dios está "por nosotros" (Rom. 8: 31). El razonamiento de este pasaje es similar al del cap. 5: 6-10.

Su propio Hijo.

Esta expresión es enfática en el griego, y denota algo que personal y claramente

es de uno (cf. cap. 14: 4).

Lo entregó.

Gr. *paradídÇmi*. Este verbo también lo usó Pablo (cap. 4: 25) para afirmar que Jesús "fue entregado por nuestras transgresiones".

Nos dará.

Gr. *jarízomai*, "conceder", "dar como favor"; "nos dará. . . graciosamente" (BJ). Compárese con el uso de la misma palabra en Luc. 7: 21; Hech. 3: 14; 1 Cor 2: 12. Este verbo se relaciona con los sustantivos "gracia" (*járis*; ver com. Rom. 3: 24) y "dádiva" (*járisma*; ver com. Rom. 6: 23).

Con él.

El razonamiento de Pablo va de lo mayor a lo menor. Si Dios no perdonó ni aun a su propio Hijo, ¿habrá entonces algo que no nos daría?

Todas las cosas.

Cf. Rom. 8: 17; 1 Cor. 3: 21-24; Fil. 4: 19. El cristiano no podría pedir un motivo más grande de confianza y de paciente sufrimiento que el que se presenta en este versículo. Cuando Dios dio a su Hijo también se entregó a sí mismo (2 Cor. 5: 19; cf. DTG 710), y de esa manera reveló al universo hasta qué extremo estaba dispuesto a llegar a fin de salvar a los pecadores arrepentidos. Por esto, no importa qué pruebas nos sobrevengan, nunca debiéramos dudar de que Dios siempre actúa en favor de nosotros y que nos dará todo lo que es necesario para nuestro bien presente y futuro.

33.

¿Quién acusará?

Gr. *egkaléÇ*, término legal que significa "echar en cara", "acusar", "reclamar" (cf. Hech. 19: 38, 40; 23: 28-29; 26: 2, 7). Satanás es el gran acusador de los hermanos (Apoc. 12: 10).

La puntuación y la disposición de Rom. 8: 33-35 implican algunas dificultades, y los comentarios las versiones han ofrecido una 574 cantidad de explicaciones. Algunos sugieren que la última oración del vers. 33 y la primera del vers. 34 deben ser puntuadas de tal manera que tengan una relación más estrecha. Si en la RVR el punto final del vers. 33 se convirtiera en una coma, establecería una mayor relación entre los dos versículos: "Dios es el que justifica, ¿quién es el que condenará?"

Otros comentadores sostienen que todas las oraciones de los vers. 33 y 34 debieran ser consideradas como una serie de preguntas. Eso se advierte en el vers. 34 en la BJ: "¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?"

Cualquiera que sea el orden que se siga, se destaca claramente el significado

animador del razonamiento de Pablo. Dios declara que los suyos son justos. Cristo, quien murió por ellos, está a la diestra de Dios intercediendo por ellos. ¿Quién, pues, puede acusar a los elegidos de Dios? ¿Quién puede condenarlos? ¿Quién puede siquiera separarlos del amor de Cristo? Parece evidente que Pablo tiene en cuenta a Isa. 50: 8-9: "Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo?. . . He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene?"

Escogidos.

Gr. *eklektós*, "elegido", "entresacado", del verbo *eklégomai*, que se usa para describir la elección que hizo Cristo de sus discípulos (Luc. 6: 13; Juan 6: 70; 13: 18) y la que hace Dios de las personas (Mar 13: 20; Hech. 1: 24; 13: 17) o de las cosas (1 Cor 1: 27-28). En Mat. 22: 14 Jesús distingue entre los que son llamados y los que son escogidos; pero Pablo parece identificar a los dos grupos, incluyendo tácitamente en el término "escogidos" la idea de que la invitación ha sido aceptada (ver com. Rom. 8: 30). Para Pablo los elegidos de Dios son los que no sólo han oído sino que además han prestado atención a la invitación divina de encontrar salvación en Cristo.

Dios es el que justifica.

Los elegidos de Dios no necesitan temer de ningún acusador. Dios mismo, el juez de todos, es quien los declara justos de acuerdo con su plan de justificación (cap. 3: 20-26). "Justificar" es lo opuesto de "acusar".

34.

Condenará.

Satanás conoce con exactitud todos los pecados que, mediante sus tentaciones, ha logrado que cometan los hombres, y los presenta ante Dios como la evidencia de que los pecadores sólo merecen la destrucción (ver CS 676). Pero Dios responde a las acusaciones presentadas contra sus escogidos. Cristo, con su propia vida, pagó el precio de los pecados de ellos (cap. 4: 25). Los elegidos de Cristo están libres de condenación (cap. 8: 1).

Resucitó.

Ver cap. 4: 24-25; 6: 4, 9; 7: 4. No adoramos a un Cristo muerto, sino a un Cristo vivo. Esto no implica que la resurrección tuviera más valor salvador que la crucifixión, sino que realza que Cristo no sólo murió sino que ahora vive para completar el propósito de su muerte en favor de nosotros (ver com. cap. 4: 25).

Diestra de Dios.

Estar a la mano derecha equivalía a ocupar el puesto de honor (1 Rey. 2: 19; Sal. 45: 9), y significaba participar del poder real y de la gloria real (Mat. 20: 21). Se había predicho que Cristo ocuparía ese puesto con su Padre (Sal. 110: 1; cf. Mar 16: 19; Hech. 7: 56; Efe. 1: 20; Col. 3: 1; 1 Ped. 3: 22). El hecho de que esté a la diestra no sólo indica la gloria, sino también el poder del ensalzado Hijo del hombre (ver Heb. 1: 3; cf. Mat. 26: 64).

Intercede.

Gr. *entugjánÇ*. Esta es la palabra que se usa en el vers. 27 para referirse a la intercesión del Espíritu Santo (ver com. vers. 26). Las Escrituras afirman claramente que Cristo es nuestro intercesor y abogado ante el Padre (Heb. 7: 25; 9: 24; 1 Juan 2: 1; cf. Heb. 4: 14-16; 9: 11-12). No debe suponerse que esto significa que Dios necesita ser persuadido para que sea benévolo con su pueblo, pues él fue quien amó de tal manera al mundo que dio a su único Hijo. La naturaleza de esta divina intercesión quizá podría ilustrarse con la oración de intercesión de Cristo por sus discípulos (Juan 17: 11-12, 24).

En este versículo Pablo ha añadido una razón tras otra para demostrar que nada puede separar al cristiano del amor de Cristo. No dependemos de un Cristo muerto, sino de un Cristo vivo; y no sólo es un Cristo vivo sino un Cristo entronizado con supremo poder. No sólo es un Cristo que tiene poder sino un Cristo que salva con amor, que vive siempre para interceder por su pueblo que lucha contra el mal (cf. Heb. 7: 25).

La Biblia describe a todo el cielo como constantemente en acción para salvar a los elegidos. En este capítulo Pablo ha hablado de la obra del Padre, el cual llama, justifica y 575 glorifica; ha descrito la conducción e intercesión de Cristo y del Espíritu Santo. En otro pasaje se presenta a los ángeles como espíritus ministradores, "enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14). El cielo no podía hacer más que esto. El que se pierda eternamente se perderá sólo como resultado de su propia decisión de oponerse al amante propósito divino y rechazar el poder de Dios para salvar.

35.

Separará.

Gr. *jÇrízÇ*, literalmente "poner espacio entre". ¿Puede alguien poner una distancia entre nosotros y el amor de Cristo? ¿Puede hacer alguien que él deje de amarnos? Todas las cosas que Pablo ahora enumera no harán que disminuya en lo más mínimo el amor con que nos ama Cristo.

Amor de Cristo.

Evidentemente el amor de Cristo por nosotros y no nuestro amor por él (cf. com. cap. 5: 5).

Tribulación.

Ver com. cap. 5: 3. Pablo tiene autoridad para hablar de este tema debido a sus propias vicisitudes (1 Cor. 4: 10-13; 2 Cor. 11: 23-33).

Angustia.

Gr. *stenojÇría* (ver com. cap. 2: 9). Las calamidades enumeradas en este versículo fueron todas realmente vividas por los primeros cristianos.

36.

Como está escrito.

Es una cita de Sal. 44: 22. Pablo se refiere a los sufrimientos de los hijos de Dios en épocas pasadas como un símbolo de las persecuciones a que estaban expuestos los cristianos en los días del apóstol. Desde que entró el pecado, siempre se ha manifestado con fuerza el odio de los impíos contra los justos (ver Gál. 4: 29; 1 Juan 3: 12).

Somos muertos.

O "estamos siendo muertos".

Contados.

O "considerados".

37.

Antes.

Gr. *allá*, literalmente "pero". No obstante las aflicciones, seguimos victoriosos (cf. 2 Cor. 12: 10).

Somos más que vencedores.

Gr. *hupernikáÇ*, de *hupér*, "encima" "sobre", y *nikáÇ,* "vencer", literalmente "sobrevencer", o "vencer gloriosamente". Esta palabra compuesta no aparece en ninguna otra parte del NT. Pablo emplea una palabra que describe cómo superan las bendiciones de Dios a las necesidades del hombre (cap. 5: 20).

Aquel que nos amó.

Es evidente que la referencia es a Cristo, por medio de cuyo incomparable amor (vers. 35) llegamos a ser vencedores. El pretérito del verbo "amó" podría referirse a la revelación especial de ese amor cuando Cristo murió por los pecadores (cap. 5: 6). En vez de que las dificultades nos separen del amor de Cristo (cap. 8: 35), podemos, por el contrario, salir victoriosos sobre ellas "por medio de aquel que nos amó". No hay ninguna aflicción por terrible que sea, ni ninguna tentación por grande que sea, que no pueda ser vencida mediante Cristo, pues Aquel que nos amó tanto que se entregó por nosotros, aún vive en nosotros para continuar la obra de nuestra salvación (Gál. 2: 20). Por lo tanto, podemos realizar todas las cosas mediante Aquel que nos fortalece (Fil. 4: 13). Pablo experimentó y reconoció ese poder salvador, y eso lo indujo a exclamar: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 15: 57).

38.

Estoy seguro.

O "estoy convencido". Pablo expresa ahora su propia convicción personal de que ningún poder celestial o terrenal en el tiempo o en la eternidad, puede separarnos del amor divino. Con esto no quiere decir que es imposible que un creyente caiga, se aparte y se pierda (ver Col. 1: 23; cf. 1 Cor. 9: 27). Lo que quiere decir es que nada puede arrancarnos de los brazos de Cristo contra nuestra voluntad (ver com. Juan 10: 28).

Ni la muerte, ni la vida.

Compárese con "pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos" (Rom. 14: 8).

Ángeles.

Los ángeles que se mencionan en el NT son, por lo general, buenos y no malos; sin embargo, la palabra misma no dice de qué clase de ángeles se trata. La distinción debe ser expresada o debe estar implícita en el contexto (ver Mat. 1: 20; 25: 41; 1 Cor. 6: 3; 2 Ped. 2: 4; Jud. 6). Es inconcebible que los ángeles de Dios, que son enviados para ministrar a los santos (Heb. 1: 14), procuren apartar la mente de los cristianos de su Salvador, o que su influencia pudiera tener tal tendencia. Sin embargo, Pablo podría estar destacando lo que dice en forma hipotética, como lo hace en Gál. 1: 8: que aunque los ángeles buenos intentaran desviar a los creyentes del amor de Cristo -algo, por supuesto, que no harían-, ¡no tendrían éxito!

Principados.

Gr. *arj*'. Esta palabra se refiere tanto a los gobernantes civiles como a los poderes sobrenaturales que tratan de ejercer un dominio para mal sobre los hombres (Efe. 6: 12). Algunos comentadores sugieren 576 que la referencia de Pablo a "ángeles", "principados" y "potestades" podría reflejar la forma en que los judíos designaban las diferentes jerarquías de ángeles (ver el libro apócrifo de Enoc 61: 10; cf. 1 Cor. 15: 24; Efe. 1: 21; 3: 10; Col. 1: 16; 2: 10, 15).

Potestades.

Gr. *dúnamis*. La evidencia textual establece (cf. p. 10) la colocación de esta palabra después de la frase "lo por venir", aunque lo más natural sería esperar que se relacionara con "principados", como en Efe. 1: 21. En 1 Ped. 3: 22 se mencionan "potestades", "ángeles" y "autoridades" que se sujetaron a Cristo cuando él ascendió al cielo.

Lo presente.

Cf. 1 Cor. 3: 22. Las vicisitudes de este mundo ya eran prueba suficiente para Pablo y los primeros cristianos (Rom. 8: 18, 23; 2 Cor. 1: 4-10; 6: 4-10; 1 Ped. 4: 12). Pero el futuro reservaba todavía más pruebas originadas en engaños y aflicciones, pues la venida de Cristo deberá ser precedida por la apostasía y la aparición del anticristo (2 Tes. 2), y será acompañada por la "obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos" (2 Tes. 2: 9). Sin embargo, la confianza de Pablo permanecía inconmovible.

39.

Ni lo alto, ni lo profundo.

Es posible que Pablo no tuviera la intención de que cada una de sus expresiones en este elocuente pasaje fuera definida con toda exactitud. "Alto" y "profundo" podrían haberse usado para expresar sencillamente dimensiones del espacio, así como "lo presente" y "lo por venir" podrían expresar dimensiones del tiempo. El uso de términos como éstos destaca en forma sumamente enfática la idea de universalidad, que parece ser el propósito de Pablo en estos versículos. Compárese con su descripción de "la anchura, la longitud, la profundidad y la altura" del amor de Cristo (Efe. 3: 18-19).

Ninguna otra cosa creada.

O "ninguna otra creación" (ver com. vers. 19; cf. vers. 19, 22).

Pablo enumera diez asuntos o circunstancias que no pueden separarnos del amor de Dios. El décimo es tan amplio que bien puede incluir cualquier detalle que pudiera haberse omitido. Tal vez todos los términos deban ser tomados en su sentido más general. El hecho de que sean indefinidos sirve para destacar el pensamiento de Pablo, de que no se puede pensar en nada en todo el universo que sea capaz de apartar a un cristiano de su amante Salvador.

Separar.

Gr. *jÇrízÇ* (ver com. vers. 35).

Amor de Dios.

El "amor de Cristo" (vers. 35) no es sino el "amor de Dios" revelado a nosotros y que actúa en nuestro favor en la persona de Cristo (ver com. cap. 5: 8). En esta primera parte de su epístola Pablo ha descrito la suprema cooperación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la manifestación del amor divino. Por ejemplo, "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (cap. 5: 5); "Dios muestra su amor para con nosotros, en que. . . Cristo murió por nosotros" (vers. 8); el Espíritu, cuya voluntad y cuyo propósito es nuestra salvación (cap. 8: 29-30), intercede por nosotros "conforme a la voluntad de Dios" (vers. 26-27); Cristo murió por nosotros, y aún ahora intercede por nosotros a la diestra del Padre (vers. 34).

Con esta expresión de ilimitada confianza en el amor de Dios que salva (vers. 31-39), Pablo llega al clímax de su explicación del plan de Dios para la restauración del hombre. La justicia y la salvación provienen de la fe, y esa fe debe depositarse en una Persona cuyo amor es tan grande y cuyo propósito de salvar es tan poderoso, que ha dispuesto todo lo concebible para nuestra salvación. Por lo tanto, ciertamente también nosotros debiéramos unirnos con el apóstol en proclamar que Dios merece nuestra confianza y nuestra obediencia sin ninguna condición.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CC 51, 63; CH 69; CS 531; ECFP 38; 2JT 131; PP 553

2 DTG 180, 431

3 DTG 91, 146, 278; PP 341

3-4 PP 390

4 CS 306, 521; DMJ 68

6 4TS 65

7 CC 16, 63; CS 520; DTG 143; HAp 69; 1JT 54, 441; MJ 66; PE 69; 1T 440; 2T 454; 3T 442; 5T 341

9 DMJ 28; 2JT 127; PVGM 196; 3T 538; 5T 223

11 DTG 287; FE 332

14 DMJ 28, 126

14-17 8T 126 577

15 CS 521; 2JF 336

16 Ev 447

17 CE (1949) 30; CE (1967) 56; DMJ 90; ECFP 20; Ev 149; FE 251; HAp 471; HH 158, 374; 1JT 444; 2JT 109; MB 98; MC 126; PE 115; PVGM 119; 3T 45, 458; 5T 230; 6T 60; 7T 229; Te 99

18 CS 399; DMJ 29; ECFP 126; HAp 461; MeM 336; PP 119; 1T 432; 8T 125

22 CC 32; CH 579; CS 731; Ed 256; PP 473,584

24 MC 122

26 CM 391; Ed 256; FE 242; MC 175; OE 229; PVGM 113

28 DMJ 63; Ed 149; HAp 383, 459; 1JT 482; 3JT 433; MC 376, 387, 389; MeM 190; 8T 123

29 DMJ 55; DTG 309, 767; 2JT 441

30 PVGM 127

31 PR 476

31-32 MC 43; SC 297

31-39 3JT 195; 2T 517

32 CC 95, 120; CM 142; CS 53l; DMJ 95; 2JT 109; PP 150; PVGM 138; 2T 319; 9T 59; TM 249; 5TS 9

33-34 DTG 522; MC 60

34 AFC 78; CC 74; CM 15; COES 138; CS 399; DTG 772; Ed 90, 128; FE 262; HAp 29; MC 326, 331; OE 273; PP 553; 2T 319; 8T 287; TM 92, 155, 397

35 1JT 249; MeM 336

35-39 Ed 66; ECFP 126; HAp 70; 2T 345

36-37 HAp 373

37 CC 72; CM 141; CMC 24; CN 440; CRA 77; CS 691; 1JT 403, 412; 2JT 338; 3JT 291, 385; MeM 323, 336; MJ 346; MM 144; 2T 320; 3T 540; 4T 368; 5T 82, 309; 8T 131; Te 192; TM 101, 333, 464

37-39 CS 398

38-39 HAp 441; 1JT 249; MC 43; PE 29

CAPÍTULO 9

1 *Pablo se siente triste por los judíos.* 7 *No todos los descendientes de Abrahán son hijos de la promesa.* 18 *Dios tiene misericordia de quien quiere.* 21 *El alfarero hace lo que desea con la arcilla.* 25 *El llamado a los gentiles y el rechazo a los judíos fueron predichos.* 32 *Razón por la cual tan pocos judíos alcanzaron la justicia por la fe.*

1 VERDAD digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.

8 Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

12 se le dijo: El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 578

16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada.

26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzo.

32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

1.

Verdad digo.

Pablo ahora se aparta del triunfante y gozoso clímax del cap. 8 para considerar un problema que lo llena de "gran tristeza y continuo dolor" (cap. 9: 2). ¿Por qué casi todos los judíos, el pueblo de Dios, han rechazado el Evangelio? Si el Evangelio proporciona segura salvación a los elegidos de Dios, ¿por qué Israel, su pueblo escogido, no se encuentra entre los herederos de esa salvación? Si las buenas nuevas de la salvación son el cumplimiento de las promesas hechas a Israel, ciertamente deberían ser bien recibidas y aprobadas por aquellos a los cuales correspondían de un modo especial. Pero, por el contrario, el Evangelio ha levantado una intensa oposición de parte de la mayoría de ellos.

Pablo ha estado preparando el camino para tratar esta difícil y delicada cuestión al recalcar que el evangelio es para los judíos y los gentiles, pero en primer lugar para los judíos (cap. 1: 16; 2: 10). También ha destacado que Dios no hace acepción de personas (cap. 2: 11) y que los judíos han sido especialmente culpables del pecado (vers. 17-24). Ha dedicado también todo un capítulo para demostrar que le Evangelio la fe está bien apoyado por el AT (cap. 4), y hasta comenzó a considerar este problema directamente (cap. 3: 1); pero el estudio pleno del tema ha quedado reservado para los cap. 9 al 11.

En primer lugar Pablo afirma su amor y tristeza por su propio pueblo (cap. 9: 1-3). Después declara que la causa del rechazo de los judíos no es el fracaso de las promesas de Dios para Israel (vers. 6-13), y que tampoco hay injusticia alguna de parte de Dios en este asunto (vers. 14-29), sino que la falta radica en que Israel rechazó "la justicia que es por fe" (cap. 9: 30 a 10: 21). Sin embargo, Pablo 579 no dice que la condición de los israelitas es desesperada. Habla de la salvación de "un remanente escogido por gracia" (cap. 11: 1-10) y de la aceptación de los gentiles (vers. 11-22). todo lo cual es una evidencia de la sabiduría y de la gloria de Dios (vers. 33-36).

En Cristo.

Pablo recurre a su caso personal de estar unido con Cristo como evidencia de la veracidad de lo que está por decir (cf. 2 Cor. 2: 17).

No miento.

Compárese con 2 Cor. 11: 31; Gál. 1: 20; 1 Tim. 2: 7. Pablo comprendía bien

que muchos de sus compatriotas judíos lo consideraban como un traidor (Hech. 21: 28; 22: 22; 25: 24). Sus frecuentes conflictos con los judíos y con los judaizantes naturalmente proyectaban dudas; sobre su amor por su propia nación; por lo tanto, expresa la sinceridad de su preocupación por su pueblo con estas significativas palabras.

Conciencia.

Ver com. Rom. 2: 15; cf. Hech. 23: 1; 24: 16.

Me da testimonio.

Este mismo verbo se usa en otros pasajes (cap. 2: 15; 8: 16).

En el Espíritu Santo.

Pablo ya ha hablado de la unión del creyente con el Espíritu de Dios (cap. 8: 9, 11, 16). El Espíritu Santo es "el Espíritu de verdad" (Juan 14: 17; 15: 26; 16: 13), y una conciencia verdaderamente iluminada por este Espíritu y que actúa bajo su influencia tiene que ser una guía verdadera y segura.

2.

Continuo.

Gr. *adiáleiptos*, "sin parar", "sin fin". Esta palabra aparece sólo una vez más en el NT, en 2 Tim. 1: 3.

Dolor.

Gr. *odún'*, "pena", "angustia". Se encuentra una sola vez más en el NT, en 1 Tim. 6: 10.

Corazón.

Ver com. cap. 1: 21.

3.

Porque.

Pablo no presenta en este versículo la razón de su dolor, sino más bien la prueba de su sinceridad.

Deseara.

Gr. "deseaba", o "rogaba". La frase griega es una expresión idiomática que expresa un deseo real, pero pasajero, al cual ya se ha renunciado por ser irrealizable. El deseo estaba en la mente de Pablo; el ruego, en su corazón; pero había condiciones que hacían que su cumplimiento fuera imposible. Compárese con la misma expresión idiomática en Gál. 4: 20.

Anatema.

Se ha debatido mucho qué quiso decir Pablo con esta vigorosa palabra. La

explicación más simple resulta de comparar el deseo de Pablo con la oración de Moisés: "Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito" (Exo. 32: 32). La respuesta de Dios a Moisés demuestra que una petición como ésta no podía ser concedida. "Al que pecare contra mí -le respondió Dios-, a éste raeré Yo de mi libro" (Exo. 32: 33).

Según la carne.

Es decir, los judíos, hermanos de Pablo por raza. En lo espiritual Pablo era miembro del Israel espiritual, y sus parientes espirituales eran los hermanos de la iglesia cristiana (cf. Mar. 3: 33-35).

4.

Israelitas.

Pablo no los llama "hebreos", lo que los hubiera distinguido por el idioma; ni "judíos", lo que habría destacado la raza. En cambio usa el título que destaca su relación como el pueblo escogido de Dios. Como descendientes de Jacob -que recibió de Dios el nombre de "Israel"- son los herederos de las promesas dadas a los padres (Efe. 2: 12). En el NT este título es transferido a la iglesia cristiana, de la cual Pablo habla como del "Israel de Dios" (Gál. 6: 16).

Adopción.

Ver com. cap. 8: 15. "Adopción" se refiere a la relación entre Dios e Israel, anunciada en Exo. 4: 22: "Israel es mi hijo, mi primogénito" (cf. Deut. 14: 1; 32: 6; Jer. 31: 9; Ose. 11: 1). El comienzo de esta "adopción" tuvo lugar cuando Abrahán y sus descendientes fueron llamados para ser el pueblo especial de Dios. Ver t. IV, pp. 27-29.

La gloria.

Ver com. cap. 3: 23. La referencia parece ser aquí a la señal visible de la presencia de Dios. Esta señal se vio en las columnas de nube y de fuego, en la luz deslumbradora del Sinaí, en la gloria de Dios que se revelaba entre los querubines, sobre el propiciatorio del arca en el tabernáculo y en el primer templo (Exo. 16: 10; 24: 16; 40: 34-35; 1 Sam. 4: 22, 1 Rey 8: 10-11; Heb. 9: 5). Entre todas las naciones sólo Israel había tenido el privilegio de disfrutar de una manifestación tal de la presencia de Dios. Esta presencia gloriosa se amplia al máximo en el NT con la venida de Jesús (ver com. Juan 1: 14).

El pacto.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el uso del plural: "Pactos" (VM), "las alianzas" (BJ, BC, NC). Estos son "los pactos de la promesa" (Efe. 2: 12-13; cf. Gén. 17: 2, 7, 9; Exo. 2: 24), a los cuales eran "ajenos" los gentiles. Los judíos parecían considerar que esos pactos obligaban a Dios a favorecerlos con su protección y bendición. Pero al mismo tiempo se desentendían de sus obligaciones y no cumplían las condiciones 580 que eran la base de los pactos.

La promulgación de la ley.

La referencia es sin duda a las leyes dadas en el Sinaí. Israel había sido favorecido por sobre todas las otras naciones con una revelación de la voluntad de Dios (Deut. 4: 8; Neh. 9: 13-14). Pablo ya ha reprochado a los judíos por suponer que la simple posesión de la ley, sin obediencia, traería bendición (ver Rom. 2: 17-29).

El culto.

Gr. *latréia*, que también se ha traducido como "culto" en Heb. 9: 1 y 9: 6 (RVR). La referencia sin duda es al servicio del santuario. Puesto que el propósito básico del sistema ceremonial era preparar un pueblo santo y enseñarle las estipulaciones del plan de Dios de justificación por la fe en el Redentor venidero, los israelitas habían sido sumamente favorecidos al confiárselas "el culto" de Dios; pero habían abusado gravemente de ese privilegio (Mat. 21: 13; Juan 2: 14-16).

Promesas.

Se trata especialmente de las promesas del AT concernientes al Mesías, a su reino y al glorioso futuro de Israel (cf. Hech. 26: 6; Gál. 3: 16, 21; Heb. 7: 6).

5.

Los patriarcas.

Gr. "los padres". Abrahán, Isaac y Jacob son especialmente considerados como "los padres" (Hech. 3: 13; 7: 32). Los judíos creían que era un gran mérito descender de tan nobles antepasados (ver com. Mat. 3: 9; cf. Juan 8: 39, 53; 2 Cor. 11: 22). Posteriormente Pablo habla del amor de Dios para con Israel "por causa de los padres" (Rom. 11: 28).

De los cuales.

Mejor "procedente de los cuales". El último y más grande de todos los privilegios concedidos a los israelitas fue que el Mesías descendiera de su raza. Hacia ese privilegio, el más alto de todos y el que más honor representaba, habían señalado todas las otras bendiciones.

Según la carne.

Pablo limita el origen judío de Jesús a su naturaleza humana, como en el cap. 1: 3.

Cristo.

Literalmente "el Cristo", con lo cual se hace referencia a su título y posición como "el Mesías".

El cual es Dios.

Así como aparece en la RVR, este versículo afirma que Cristo es Dios. Otras versiones parecen no decirlo con tanta claridad, o transforman el texto de modo que se alaba a Dios y no a Cristo. El problema viene de que el griego en el

primer siglo no se escribía con puntuación alguna. En los antiguos manuscritos aparecen algunos signos de puntuación, pero es evidente que fueron introducidos por copistas y hoy se les da poca importancia. El texto griego, sin puntuación y sin distinción entre mayúsculas y minúsculas, dice así: "de los cuales los padres y de los cuales el Cristo el según la carne el que sobre todo [o todas las cosas] Dios bendito para los siglos amén".

Son tres las principales interpretaciones del versículo. La primera es la de la RVR: "De los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". Según esta interpretación, totalmente posible en base al griego, Cristo es igualado a Dios. La segunda interpretación pone un punto después de "carne". Así se lee: "De los cuales los padres y de los cuales el Cristo según la carne. El que es sobre todas las cosas es Dios bendito para los siglos". Esta interpretación tampoco hace violencia al texto. La tercera forma de leer el versículo es en verdad una modificación de la segunda. El pasaje se leería así: "De los cuales los padres y de los cuales el Cristo según la carne, el que es sobre todas las cosas. ¡Dios bendito para siempre!"

La comisión de las Sociedades Bíblicas que estudió las evidencias textuales que se citan en este *Comentario*, se expidió sobre este asunto, reconociendo que no se trata de un problema textual sino de puntuación. Favorecen la primera interpretación por ser la más natural. Admiten, sin embargo, que su opinión no es decisiva. (Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament*, pp. 520-523.)

Sin tener mayores evidencias, el problema se reduce a escoger entre una interpretación que afirma que Cristo es Dios, y otra que no lo dice. En concordancia con Metzger, puede decirse que la forma como interpreta la RVR es la más natural y sencilla, sin hacer violencia alguna al texto griego, y más armoniosa con el contexto. Pablo ha estado repasando los muchos beneficios y privilegios que Dios había conferido a Israel como a su pueblo escogido, y menciona la descendencia del Mesías de la raza de Israel como el clímax de esas bendiciones; pero esa descendencia está limitada a su naturaleza física. El Mesías tiene otra naturaleza que no es carnal, y Pablo ahora añade a la descripción de Cristo, "el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". La forma en que Pablo habla de la 581 humanidad de Cristo parece exigir como antítesis esta clara afirmación de su divinidad (cf. Rom. 1: 3-4). Que Cristo es divino y que es Aquel que está "por encima de todas las cosas", se enseña en muchos pasajes del NT (Juan 1: 1-3; Efe. 1: 20-22; Fil. 2: 10-11; Col. 1: 16-17; 2: 9. Ver Nota Adicional com. Juan 1). Un estudio más amplio de este texto puede hacerse en *The Ministry* de septiembre de 1954, pp. 19-21 y en *Problems in Bible Translation*, pp. 218-222.

Sobre todas las cosas.

Cf. Rom. 11: 36. Esta descripción del poder supremo y de la dignidad de Aquel que por su ascendencia humana era israelita, sirve para magnificar el carácter privilegiado de la raza judía. ¿Qué bendiciones mayores, qué oportunidades más grandes podría haber concedido el Señor a pueblo alguno que las que se enumeran en estos dos versículos?

Al presentar estos privilegios Pablo ha dado la razón de su "continuo dolor". Cada privilegio mencionado le hace recordar el propósito original de Dios para Israel y el glorioso destino que le fue prometido (ver t. IV, pp. 27-40). ¡Pero qué contraste tan grande entre esto y la triste condición de Israel en tiempos de Pablo!

6.

No que.

Pablo explica que su dolor por sus compatriotas no debe entenderse como que significa el fracaso de las promesas de Dios para Israel.

Palabra de Dios.

Es decir, la voluntad y el propósito manifestados por Dios.

No todos los que descienden de Israel.

Pablo dice claramente que no todos los que descienden de Israel pertenecen realmente a Israel en el pleno significado espiritual de ese nombre. Su propósito al pronunciar esta afirmación es explicar cómo es que no ha fallado la palabra de Dios para Israel. El cumplimiento de la promesa de Dios está limitado a los que cumplen las condiciones de la relación del pacto. La palabra de Dios no fallará para ese remanente fiel y obediente.

Israelitas.

Se refiere a los descendientes de Israel según la carne, los descendientes literales de Jacob. La promesa divina fue dada a Israel, pero se incluía en esa promesa a todos los descendientes de Jacob, sin que cumplieran con otras condiciones. Pablo ya ha explicado que los que tienen fe son los verdaderos hijos de Abrahán (Rom. 4; Gál. 3: 7-9; cf. Rom. 2: 28-29).

7.

Descendientes.

Cf. Gál. 3: 29.

HiJos.

En el sentido más pleno, como en el cap. 8: 17: "si hijos, también herederos". Los descendientes de Abrahán no tienen el derecho a la herencia sencillamente porque pueden trazar su ascendencia física hasta él.

En Isaac.

O "por medio de Isaac". La misma palabra griega traducida "en" se ha traducido "por" en Mat. 9: 34 y 1 Cor. 6: 2, y "en" en Col. 1: 16 (RVR). Las palabras traducidas "en Isaac te será llamada descendencia" son una cita de Gén. 21: 12, LXX (cf. Heb. 11: 18).

Llamada.

Según la carne, tanto Isaac como Ismael eran hijos de Abrahán; sin embargo, las promesas fueron dadas a Isaac y a sus descendientes. Se excluyó a Ismael; pero esto no significa que Ismael y sus descendientes quedaban fuera de los alcances de la salvación, sino sencillamente que Dios había escogido a los descendientes de Isaac para que fueran sus misioneros para el mundo. Ellos debían revelar los principios del reino de Dios ante las naciones, para que los hombres fueran atraídos al Señor (ver t. IV, pp. 28-32; com. Eze. 25: 1). Dios se reserva el derecho de asignar diversas responsabilidades a los hombres y a las naciones (ver com. Dan. 4: 17).

8.

Hijos según la carne.

Estos son los descendientes naturales como Ismael (ver Gál. 4: 23); pero las bendiciones espirituales no se heredan por esta clase de descendencia.

Hijos de Dios

Históricamente se refiere a los descendientes de Abrahán por medio de Isaac, a los que estaban en la relación del pacto con Dios, y heredaron las promesas y recibieron los privilegios del pueblo escogido. Basándose en la diferencia entre Isaac e Ismael, Pablo deriva el principio de que ser verdaderos hijos de Abrahán y verdaderos hijos de Dios, no depende únicamente de la descendencia física o natural. Esta era una doctrina muy difícil para los judíos, pues su creencia favorita era que por el solo hecho de ser judíos ya eran hijos de Dios. ¡Pero cuán animador debe haber sido este mensaje de Pablo para los gentiles!

Hijos según la promesa.

Sin duda se hace referencia al caso de Isaac. Este nació cuando Abrahán y Sara habían pasado la etapa de la vida en que biológicamente eran capaces de tener un hijo. Pero la promesa de Dios y la aceptación de ésta por fe hizo posible que llegaran a ser los padres de Isaac (ver com. cap. 4: 18-21). Y así mismo, como Pablo lo explica en Gál. 4: 21-31, por medio del nuevo nacimiento 582 espiritual los gentiles pueden llegar a ser hijos de Abrahán, hijos de la promesa (vers. 28).

9.

Palabra de la promesa.

La frase podría traducirse "porque de promesa es esta palabra". En el griego el énfasis se pone sobre la palabra "promesa". Pablo quiso recalcar que cuando Dios dijo: "Al tiempo señalado vendré a ti, y. . . Sara tendrá un hijo", él hizo una promesa. El nacimiento de Isaac dependía de la promesa; la promesa no dependía del nacimiento. Si no hubiese sido por la promesa divina y la intervención de Dios, no hubiera nacido Isaac. Pablo luego deduce el principio

de que una simple vinculación "según la carne" con la raza judía no implica necesariamente participar en la promesa, así como tampoco lo fue en los días de Isaac e Ismael.

Por este tiempo.

Gr. "según este tiempo". Es una cita de Gén. 18: 10, 14.

10.

Y no sólo esto.

Pablo ahora presenta una ilustración más clara del mismo principio. Podría argumentarse que la elección de Isaac y el rechazo de Ismael se comprende fácilmente si se considera que Sara era la esposa de Abrahán y que Agar era sólo una sierva (Gén. 16: 1). Pero la preferencia que se le dio a Jacob antes que a Esaú no podría explicarse de esa manera, pues sus orígenes eran idénticos.

Sino también cuando Rebeca.

La sentencia que comienza con estas palabras queda interrumpida por el paréntesis del vers. 11, y continúa en el vers. 12; sin embargo, el significado es claro. Se menciona a Rebeca y no a Isaac porque la profecía citada en el vers. 12 le fue dirigida a ella.

De uno.

Estas palabras puntualizan que había sólo un padre; sin embargo, aunque Jacob y Esaú tenían el mismo padre y la misma madre, la condición que le correspondió a cada uno en la vida fue diferente.

Isaac nuestro padre.

El padre de los gemelos era el patriarca de la raza escogida; sin embargo, Jacob fue elegido como progenitor de la nación mediante la cual Dios tenía el plan de difundir el conocimiento de su voluntad.

11.

No habían aún nacido.

El hecho de que el menor tendría preeminencia sobre el mayor fue predicho a Rebeca antes del nacimiento de los dos (ver com. vers. 12).

Elección.

Gr. *eklog',* "selección" (ver Hech. 9: 15; Rom. 11: 5, 7, 28; 1 Tes. 1: 4; 2 Ped. 1: 10). Deriva del verbo *eklégomai*, "escoger", "elegir" (ver com. Rom. 8: 33). En cuanto a cómo se relaciona la elección con la salvación, ver com. cap. 8: 29; PP 206-208; TM 453-454.

Permaneciese.

O "continuase". Esto es lo opuesto a "no que. . . haya fallado" (vers. 6).

No por las obras.

O no debido a mérito alguno ganado mediante obras.

El que llama.

Dios se reserva el derecho de asignar a los hombres y a las naciones diversas responsabilidades (ver com. vers. 7). Los hombres pueden anhelar "los dones mejores" (1 Cor. 12: 31), pero es Dios quien, por medio del Espíritu, distribuye los dones "como él [el Espíritu] quiere" (vers. 7-11). El hecho de que Jacob fuera elegido para ser el progenitor de la nación que sería el instrumento evangelizador de Dios, no significa en lo más mínimo que su hermano fuera elegido para la perdición. Una deducción tal es completamente falsa. Este pasaje ha sido usado para apoyar la doctrina de que Dios predestina a algunos para la salvación y a otros para la condenación eterna, sin tener en cuenta el carácter. Pero esta doctrina es contraria a todo el contenido de las Escrituras (ver com. Rom. 8: 29), y por lo tanto Pablo no puede enseñarla en este versículo. Su referencia a la muy conocida historia de Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, tiene el propósito de destacar ante los judíos el hecho vital de que las obras y la vinculación física con la raza escogida por sí solas no comprometen ni obligan a Dios a bendecir con favores y privilegios. Fue necesario que Pablo destacara este punto con firmeza, porque los judíos tergiversaban y abusaban de su relación con el pacto.

12.

Se le dijo.

"Le fue dicho a Rebeca" (BJ). Así como Pablo describe la elección de Isaac citando la predicción del Señor hecha a Abrahán (vers. 7), así también ahora describe la elección de Jacob repitiendo la predicción divina hecha a Rebeca. La cita es de Gén. 25: 23.

Servirá al menor.

Esta predicción no se cumplió literalmente en el caso de Jacob y Esaú, sino en la historia posterior de sus descendientes (ver com. Gén. 25: 23). Por la predicción original es claro que la elección divina de Jacob y el rechazo de Esaú, incluían también a las naciones que descendieron de ambos.

13.

Como está escrito.

Una cita de Mal. 1: 2-3. 583

A Jacob amé.

Este versículo no explica la razón por la cual Dios eligió a Jacob y rechazó a Esaú, sino que describe la historia de los dos hijos y de los dos pueblos que descendieron de ellos: Israel y Edom. Por el contexto de Mal. 1: 2-3 es evidente

que se incluye a los descendientes y también a los antepasados.

A Esaú aborrecí.

Esta fuerte expresión no significa odio según lo entendemos hoy, sino sencillamente que Dios prefirió a Jacob antes que a Esaú como progenitor de la raza escogida (ver com. vers. 10-11). Parece que en los tiempos bíblicos era común usar el término "aborrecer" con este sentido. Lea era "odiada" por Jacob porque éste prefería a Raquel (Gén. 29: 30-31, VM); y Jesús dice que para seguirlo a él es necesario "aborrecer" a padre y madre (Luc. 14: 26) y "aborrecer" la propia vida (Juan 12: 25). Cf. Mat. 6: 24; ver com. Mal. 1: 3.

Cuando Pablo se refiere a la historia de los patriarcas muestra que cuando Dios eligió al Israel espiritual (ver com. Mat. 21: 33-43), en vista de que los judíos no cumplieron el propósito divino, estaba actuando plenamente en armonía con su proceder en el pasado. Dios no es injusto con nadie. Al llamar a la iglesia cristiana para que cumpliera sus propósitos para el mundo, Dios está siguiendo el mismo principio que originalmente empleó cuando eligió a los israelitas y rechazó a los edomitas y a los ismaelitas. Pablo continúa probando que el rechazo actual tampoco implica que Dios sea injusto.

14.

¿Qué, pues, diremos?

En esta forma comienza la primera de las dos posibles objeciones que un judío podría presentar contra el razonamiento de Pablo. La segunda está en el vers. 19. La elección de Israel y el rechazo de Ismael y de Esaú eran ejemplos de elecciones divinas que un judío podía aprobar gustosamente. Pero Pablo ya ha argumentado que estos ejemplos implican un principio que justificaría la exclusión de la incrédula nación de los judíos, y espera que inmediatamente se presente una objeción contra tal conclusión.

¿Hay injusticia?

La construcción en griego implica una respuesta negativa. Pablo responde apoyándose en una autoridad que no podía ser puesta en duda por un judío. Dios no puede ser acusado de ser injusto, pues en el AT Dios se atribuye expresamente la libertad de tratar con los hombres de acuerdo con sus propios propósitos divinos, los cuales son siempre sabios y justos.

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

15.

Tendré misericordia.

Estas palabras fueron dirigidas a Moisés cuando pidió ver la gloria de Dios (Exo. 33: 19). No se trata de la salvación personal, sino del derecho de Dios de

conceder ciertos favores a quienes le plazca. El hecho de que Dios no nos revele su gloria hasta donde se la mostró a Moisés, no es una evidencia de que sea injusto. "Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad" (CC 96; cf. Sal. 84: 11).

Del que.

Mejor "de quienquiera". Pablo está citando estas palabras de Exo. 33: 19 para destacar que a Dios le corresponde decidir quiénes han de ser los que reciban ciertos favores. Al hombre no le corresponde imponer esto a Dios.

16.

Así que.

La deducción que se saca de las palabras de Dios a Moisés es que la concesión de ciertos privilegios no depende de la voluntad ni del esfuerzo del hombre sino de la sabiduría de Dios, quien sabe qué es lo mejor y que ejecuta "silenciosa y pacientemente los consejos de [su] voluntad" (Ed 169).

Corre.

Se denota un esfuerzo agotador. Sin duda la comparación está tomada de las carreras pedestres, una ilustración que a Pablo le agrada (1 Cor. 9: 24, 26; Gál. 2: 2; 5: 7; Fil. 2: 16).

Sino de Dios.

Dios busca la salvación de todos los hombres (1 Tim. 2: 4). Nadie necesita temer que quedará fuera de los alcances de la salvación. Pero Dios en su sabiduría elige los instrumentos mediante los cuales lleva a cabo sus propósitos. Si fracasan los que él elige para que cumplan cierta misión, entonces escoge a otros para que ocupen su lugar. Se amonesta a los hombres a que cooperen con los planes del cielo y que no "corran" [o se esfuercen] si el Señor no los ha llamado (cf. Jer. 23: 21).

17.

La Escritura dice.

Se personifica las Escrituras cuando se citan de esta manera (cf. Gál. 3: 8, 22). En Rom. 9: 15, Pablo usa la flexión verbal "dice", refiriéndose a Dios, para comenzar la cita de las palabras del Señor a Moisés.

Para esto mismo.

O "para este mismo propósito", e inmediatamente se dice cuál es el propósito. Se cita a Exo. 9: 16 con algunas variantes; dicho pasaje es parte de las palabras dirigidas a Faraón por medio de Moisés después de la plaga de las úlceras. 584

Para esto. . . te he levantado.

Gr. *exegéirÇ*. Este verbo aparece en el NT por segunda y última vez en 1 Cor. 6:

14, donde se usa para describir la resurrección de los muertos. Después de examinar el contexto de Exo. 9: 16 algunos han concluido que quiere decir: "Te he levantado de la enfermedad", es decir, que Faraón hasta entonces no había perecido en las plagas. Faraón, debido a su carácter rebelde, quizá merecía ser destruido; sin embargo, Dios le preservó la vida y cumplió mediante él su propósito. Otros ven una referencia más general, y creen que se trata de que Dios colocó a Faraón en el escenario de la historia (cf. Hab. 1: 6; Zac. 11: 16) y mediante él cumplió un propósito específico. Ver com. Exo. 9: 16.

Pero hay algo que definitivamente no enseña este pasaje: que Dios hubiera predestinado a Faraón a una vida de rebelión y destrucción final. Una interpretación tal estaría completamente en contra del resto de las Escrituras (ver com. Rom. 8: 29; PP 271). Lo que se está considerando no es la salvación personal de Faraón, sino su posición como dirigente de una de las más grandes naciones de su tiempo. Dios actúa mediante las naciones y sus dirigentes para cumplir sus propósitos en la tierra (ver com. Dan. 4: 17).

Para mostrar en ti mi poder.

El texto hebreo de Exo. 9: 16 dice: "para hacerte ver mi poder". El texto que presenta Pablo concuerda con la LXX. La persistente terquedad de Faraón hizo que las manifestaciones del poder divino fueran cada vez más grandes, hasta que finalmente aun el mismo altivo monarca fue obligado a admitir el poder superior de Dios (Exo. 9: 27). La palabra griega *dúnamis*, que se usa aquí para "poder", significa "poderío" o "potencia".

Sea anunciado.

O "sea publicado ampliamente". Dondequiera que se lea el libro de Exodo se está cumpliendo el propósito de Dios.

18.

De manera.

Pablo presenta, como en el vers. 16, la deducción general que debe sacarse de los ejemplos citados.

Tiene misericordia.

Ver com. vers. 15.

Endurece.

Gr. *skl'rúnÇ.* Este verbo aparece otras veces en el NT sólo en Hech. 19: 9; Heb. 3: 8, 13, 15; 4: 7. El endurecimiento del corazón de Faraón a veces se describe en el libro del Éxodo como si lo hubiera producido él mismo (Exo. 8: 15, 32; etc.), y otras veces como si lo hubiera producido Dios (Exo. 4: 21; 7: 3; etc.). En la Biblia con frecuencia se presenta a Dios como si hubiera producido lo que no impidió (ver com. 2 Crón. 18: 18). Pablo escoge aquí esta segunda forma porque era más adecuada para su propósito en este contexto. El endurecimiento del corazón de un hombre es el resultado de su rebelión contra

la revelación divina y su rechazo del Espíritu divino. Pablo ya ha presentado en esta epístola la forma en que Dios permite que un hombre sufra las consecuencias inevitables de su obstinada desobediencia (Rom. 1: 24, 26, 28). En cuanto al endurecimiento del corazón de Faraón, ver com. Exo. 4: 21.

19.

Pero me dirás.

Esta frase introduce la segunda objeción que podría surgir ante el argumento de Pablo (cf. vers. 14).

Inculpa.

La pregunta del que presenta la objeción podría parafrasearse así: Si Dios mismo endurece el corazón de un hombre, ¿cómo puede después inculparle? ¿Es justo que Dios culpe a los pecadores si la conducta de ellos está de acuerdo con los propósitos divinos y es el resultado de la voluntad irresistible de Dios? Esta objeción puede traer históricamente a la memoria el reproche de Dios a Faraón: "¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?" (Exo. 9: 17), y "¿hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí?" (cap. 10: 3). En el caso de Faraón, el impugnador podría decir: "Si Dios había elegido endurecer el corazón del rey, ¿por qué entonces lo inculpó?" Cf. com. Exo. 9: 15-16.

Pablo no intenta dar una completa respuesta a esta objeción, sino que pone énfasis únicamente en el hecho de que en el gobierno que Dios ejerce sobre el mundo se reserva la perfecta libertad para tratar con los hombres de acuerdo con las propias estipulaciones divinas y no según ellos, sin interferir, por supuesto, con las oportunidades que les da a los hombres para su salvación personal.

Algunos teólogos pasan por alto el énfasis de Pablo, y por lo tanto han sido inducidos a ver en estos versículos ideas que Pablo nunca expresó. Calvino entendía que Dios arbitrariamente creó a algunos hombres para la salvación y a otros para la destrucción. Un concepto tal del propósito de Dios no concuerda con la explicación que da Pablo en otros pasajes de esta misma epístola, en donde muestra no sólo la imparcialidad de Dios (Rom 2: 11), sino que el Señor juzgará a cada hombre de acuerdo con sus obras (cap. 2: 6-10; cf. 585 cap. 3: 22-23) y salvará a todo el que lo invoca (cap. 10: 12-13).

Ha resistido.

La pregunta significa, "¿quién es el que está resistiendo la voluntad de Dios?", pero denotando que nadie puede resistirlo.

Voluntad.

Gr. *bóul'ma*. *Thél'ma* es la palabra que comúnmente se usa en el NT para "voluntad", y no *bóul'ma* (cap. 2: 18; 12: 2; 15: 32). *Bóulma* aparece dos veces más en el NT: en Hech. 27: 43 y en 1 Ped. 4: 3. *Bóul'ma* implica más definidamente la idea de un propósito consciente y deliberado.

20.

Mas antes.

En griego: "Oh, hombre, en todo caso tú, ¿quién eres tú?" Se sugiere un agudo contraste entre un hombre y Dios. Pablo recuerda al hombre que su verdadera relación con Dios es la de una criatura ante su Creador. Por lo tanto, ¿qué hombre tiene derecho alguno para quejarse del proceder de Dios o para cuestionarlo? En vez de responder las preguntas presentadas en el versículo precedente, Pablo se dirige al espíritu que las promovió.

Alterques.

Gr. *antapokrínomai*, literalmente "responder contradiciendo". Este verbo aparece sólo una vez más en el NT en Luc. 14: 6, donde se usa para describir la incapacidad de los fariseos para "replicar" a Jesús. En este versículo puede significar también una contradicción a una respuesta que Dios ya ha dado.

Vaso de barro.

Gr. *to plásma,* "lo formado", o "la cosa formada". El verbo *plássÇ* significa "modelar" o "dar forma", tal como se hace con la arcilla o la cera. La comparación del poder de Dios con el dominio del alfarero sobre la arcilla era una idea familiar en el AT. Pablo está citando a Isa. 29: 16; 45: 9 (cf. Isa. 64: 8; Jer. 18: 6). El uso que hace Pablo de estas palabras de Isaías es muy apropiado, pues ambos escritores están considerando el mismo tema: la manera en que Dios formó a Israel como nación y, por lo tanto, su indiscutible derecho a tratar con la nación como mejor le pareciera.

¿Por qué?

Se ilustra vívidamente la presunción de albergar una queja contra Dios. El, como Creador, tiene el derecho de distribuir sus dones como le plazca (ver com. vers. 11).

21.

Potestad.

Gr. *exousía*, "derecho", "autoridad". El argumento es que negar que Dios tiene derecho de tratar con el hombre como le plazca, equivale a negar que el alfarero tiene dominio completo sobre su arcilla, lo cual es un evidente absurdo. Pablo podría estar aludiendo a Jer. 18: 6. Es importante advertir que en esta declaración de Jeremías se presenta claramente la naturaleza condicional de las promesas de Dios (Jer. 18: 7-10). Dios está operando para el bien de los hombres y de las naciones, pero tanto hombres como naciones por su terquedad y maldad causan su propia ruina.

La misma masa.

El alfarero puede, según su propio arbitrio, hacer de la misma masa de arcilla un

vaso para un propósito noble y otro para un uso más humilde. Dios también tiene autoridad sobre toda la humanidad, y trata a los hombres de acuerdo con sus propios y benignos propósitos. Dios, al actuar para la salvación de la humanidad, considera adecuado permitir que hombres y naciones sufran las consecuencias de sus propias rebeliones; pero lo que Dios permite con frecuencia se presenta en la Biblia como si él lo hiciera directamente (ver com. 2 Crón. 18: 18).

22.

¿Y qué, si Dios?

Literalmente "pero si Dios". La oración es incompleta, pero la construcción no es rara (ver Luc. 19: 41-42; Juan 6: 61-62). Lo que Pablo quiere decir es: "Pero si Dios, no obstante su indiscutible derecho a tratar a sus criaturas en la forma que mejor le parezca, en la innegable realidad ha demostrado mucha longanimidad, ¿qué otra objeción puedes tú presentar contra su justicia?"

Queriendo.

Algunos comentadores interpretan el sentido de esta manera: "Debido a que Dios quiere"; otros, "mientras quiere", o "aunque Dios quiere". Con la primera interpretación Pablo estaría diciendo que Dios pacientemente soporta a los vasos de ira porque desea revelar su ira y poder con un castigo final más terrible, y por eso preservó la vida de Faraón (vers. 17), soportando pacientemente al obstinado monarca, para poder así exhibir mayores manifestaciones de su poder y de su determinación de castigarlo por su crueldad y opresión (ver PP 273). Pero si son correctas la segunda o la tercera traducción, lo que Pablo quiere decir es que aunque Dios desea hacer conocer su poder y su odio por el pecado, sin embargo, debido a su paciencia reprime su ira y soporta a los vasos preparados para la destrucción. Esta última interpretación parece concordar mejor con el contexto y con el tema de la epístola (cf. cap. 2: 4, donde expresamente se declara que 586 el propósito de la "paciencia y longanimidad" de Dios es inducir a los pecadores "al arrepentimiento"). Es cierto que la longanimidad o paciencia de Dios puede ser "despreciada" con lo cual se puede causar un endurecimiento del corazón y un castigo más severo, como en el caso de Faraón; pero el propósito principal de la paciencia de Dios es dar a los hombres la oportunidad de arrepentirse.

Ira.

Ver com. cap. 1: 18.

Su poder.

Literalmente "lo que es posible para él" (cf. vers. 17).

Paciencia.

Ver com. cap. 2: 4.

Vasos.

Pablo continúa con la figura del alfarero y de la arcilla del versículo anterior.

De ira.

Es decir, que merecen la ira o que experimentan la ira, como en la frase "hijos de ira" (Efe. 2: 3).

Preparados.

Gr. *katartízÇ*, que en la forma en que aquí se encuentra podría traducirse como "listos para destrucción". La construcción griega es diferente de la que se ha traducido "él preparó de antemano" en el vers. 23. Pablo no quiere decir que Dios había preparado los vasos de ira para destrucción, sino que ya estaban "maduros" o "preparados" para ella.

23.

Para hacer notorias.

La relación gramatical entre los vers. 22 y 23 es defectuosa, pero el sentido es claro. La maravillosa paciencia de Dios hacia los preparados para la destrucción, también tiene el propósito de mostrar misericordia para con los que están dispuestos a emprender el programa de Dios. Aunque los judíos habían merecido la ira de Dios, él los soportaba con mucha paciencia, tanto por ellos mismos como por el bien último de toda la iglesia de Dios.

Riquezas de su gloria.

Ver Efe. 1: 18; 3: 16; Col. 1: 27. En cuanto al abarcante significado de la frase "gloria de Dios", ver com. Rom. 3: 23.

Vasos de misericordia.

Es decir, vasos que reciben y experimentan misericordia. Difícilmente podría entenderse que signifique "vasos que merecen misericordia", como en el caso de los "vasos de ira" (ver com. vers. 22), pues no se merece o no se es digno de la misericordia de Dios.

Que él preparó de antemano.

Gr. *proetoimázÇ*. La única otra vez en que aparece este verbo en el NT es en Efe. 2: 10. Pablo afirma con claridad que Dios es quien prepara los vasos de misericordia para gloria, aunque no lo describe como si estuviera preparando los vasos de ira para destrucción (ver com. Rom. 9: 22). La forma como Dios prepara a los suyos de antemano para la gloria es explicada por Pablo en cap. 8: 28-30 (cf. 2 Tim. 1: 9).

24.

A nosotros.

Es decir, a la iglesia cristiana, a quien ha sido concedido el privilegio

antiguamente conferido a Israel. "Lo que Dios quiso hacer en favor del mundo por medio de Israel, la nación escogida, lo realizará finalmente mediante su iglesia que está en la tierra hoy" (PR 526). Ver t. IV, pp. 37-38.

No sólo de los judíos.

La iglesia cristiana está constituida por judíos y gentiles. Pablo destaca otra vez su tema de la universalidad de la gracia divina (cf. cap. 3: 29-30). Nadie es llamado y salvado sencillamente porque sea judío. La salvación se ofrece a judíos y gentiles sin excepción, y depende de las mismas condiciones (cap. 3: 22; 10: 12-13).

Gentiles.

Con esta referencia a los gentiles Pablo comienza el tema que tratará hasta el fin del cap. 11.

25.

Como también. . . dice.

Pablo siempre procura apoyar sus conclusiones con pasajes del AT, especialmente cuando sus afirmaciones podrían parecer dudosas. Por eso ahora demuestra que tanto la invitación a los gentiles como la salvación de sólo un remanente de Israel habían sido predichas por los profetas.

Llamaré pueblo mío.

La cita es de Ose. 2: 23, aunque no es idéntica ni con el texto hebreo ni con la traducción de la LXX. Como Pablo la presenta, dice literalmente en griego: "Llamaré al no pueblo mío, pueblo mío; y a la no amada, amada". En cuanto al significado de la declaración de Oseas en su contexto original, ver com. Ose. 2: 23; cf. com. cap. 1: 6, 9.

26.

En el lugar.

Esta frase parece significar que en el lugar donde las tribus, o posteriormente los gentiles, habían soportado la vergüenza de que se les dijera que ya no eran el pueblo de Dios, serían llamados hijos de Dios.

Vosotros no sois.

Esta segunda cita del AT es de Ose. 1: 10. En su contexto original es una predicción de la reunión de las tribus dispersas. Pablo muestra cómo se cumplirá esa promesa en la iglesia cristiana (ver com. Ose. 1: 10).

27.

Isaías.

Pablo ahora deja las profecías aplicables a una invitación dirigida a los gentiles, 587 para referirse a otras profecías acerca de la destrucción de todo Israel, con la excepción de un remanente.

Clama.

Gr. *krázÇ*. La palabra indica intenso fervor (cf. Juan 1: 15; 7: 28, 37; 12: 44; Hech. 23: 6).

Si fuere el número.

La cita es tomada de Isa. 10: 22-23, pero no es idéntica en sus palabras ni con el hebreo ni con la LXX; sin embargo, las variantes de forma no cambian el significado esencial de la profecía.

Arena del mar.

Las palabras de Isaías reflejan la promesa hecha a Abrahán (Gén. 22: 17).

El remanente.

Lo que significa en este contexto, "sólo un remanente". La doctrina del remanente era una parte importante de las enseñanzas de Isaías. Estaba incluida en su comisión divina de ser mensajero para Israel (Isa. 6: 13), la repite varias veces en su libro (cap. 1: 9; 10: 20-22; 11: 11-16; 37: 4, 31-32; 46: 3), e inclusive Dios le ordenó que pusiera a uno de sus hijos el nombre de Sear-jasub, literalmente "remanente volverá" Otros profetas del AT también mencionan con frecuencia al "remanente volverá" (Jer. 6: 9; 23: 3; 31: 7; Eze. 6: 8; 14: 22; Joel 2: 32; Amós 5: 15; Miq. 2: 12; 4: 7; 5: 7-8; 7: 18; Sof. 2: 7, 9; 3: 13; Hag. 1: 12, 14; Zac. 8: 6, 12).

Será salvo.

El hebreo dice "volverá". Este retorno no debía ser sólo del exilio, sino "al Dios fuerte" (Isa. 10: 21). Por lo tanto, la traducción griega "será salvo" representa correctamente la intención de la profecía.

28.

Ejecutará.

"Porque palabra cumplida y acortada hará el Señor sobre la tierra", o "porque pronta y perfectamente cumplirá el Señor su palabra sobre la tierra" (BJ). La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de la frase "en justicia". En la LXX el texto es más largo. En cuanto al significado del texto hebreo, ver com. Isa. 10: 22.

Su sentencia.

"Su palabra" (BJ). "Su obra" (VM). Gr. *lógos*, que generalmente se ha traducido como "palabra". Sin embargo, *lógos* se usa en el NT con una gran variedad de significados; por ejemplo, en la RVR se traduce como "hecho" (Mar. 1: 45), "pregunta" (Mar. 11: 29; Luc. 20: 3), "causa" (Hech. 10: 29); "cuenta" (Heb. 13:

17). *Lógos* aparece más de 300 veces en el NT; su idea principal es "palabra" o "asunto". Se parece a *dabar*, el equivalente hebreo de *lógos*. Varios significados son posibles en este contexto específico. Uno de ellos lo sugiere la traducción de la RVR de *lógos* en Rom. 14: 12: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta [*lógos*] de sí". Esto último armoniza con la traducción "sentencia" (RVR) en el pasaje que estamos considerando. Otra interpretación hace que *lógos* se refiera a las promesas de Dios acerca de Israel que sólo se cumplieron de manera limitada en el remanente.

29.

Antes dijo.

Algunos entienden que estas palabras significan "predijo" o "preanunció" (cf. Mat. 24: 25; Hech. 1: 16). Otros entienden que significa sencillamente "dicho antes" (cf. 2 Cor. 7: 3; Gál. 1: 9). La decisión depende de si las palabras de Isaías se deben considerar como una predicción o como una descripción de la condición de Israel en sus días. En este último caso, Pablo sólo estaría haciendo suyas las palabras de Isaías usándolas como una descripción aplicable a una condición similar de Israel en sus días. Sea como fuere, la cita concuerda con el argumento de Pablo. Una tercera interpretación entiende que "antes" significa "en un pasaje anterior". La afirmación a que se hace referencia proviene de una parte anterior de los escritos de Isaías (cap. 1: 9).

Si el Señor.

Una cita de Isa. 1: 9.

Ejércitos.

Gr. *sabaÇth*, transliteración del Heb. *tseba'oth*, "huestes", "ejércitos". En cuanto al significado del título "Señor de los ejércitos", ver com. Jer. 7: 3.

Descendencia.

Estos "descendientes" son el "remanente" del vers. 27. El texto hebreo de Isa. 1: 9 dice "un pequeño remanente". La LXX, como Pablo, presenta a ese "remanente" como la "descendencia" de la cual surgirá nuevamente la nación (cf. Isa. 6: 13; Ose. 2: 23). Lo que se destaca en la cita es que si no hubiese sido por ese remanente, el rechazo de Israel hubiera sido tan completo y definitivo como lo fue el de Sodoma y Gomorra; pero un pequeño remanente había mantenido su integridad a través de todos los siglos. A pesar de la infidelidad y apostasía prevalecientes, ese linaje ininterrumpido de testigos había permanecido leal a Dios y a las condiciones de sus promesas hechas a Abrahán (Rom. 11: 4-5; cf. Sal. 22: 30-31; Isa. 6: 12-13).

Como Sodoma.

La destrucción de Sodoma y Gomorra se menciona con frecuencia en el AT como un ejemplo de una aniquilación violenta (Deut. 29: 23; Isa. 13: 19, Jer. 49: 18; 50: 40; Lam. 4: 6; Amós 4: 11; Sof. 2: 9). Jesús también se refiere a esas ciudades cuando 588 habla del castigo divino (Mat. 11: 23-24; Mar. 6: 11; Luc.

10: 12).

30.

¿Qué, pues, diremos?

Después de destacar el aspecto de la autoridad y de la justicia de Dios en el rechazo de los judíos y en el llamamiento de los gentiles, Pablo ahora subraya el aspecto humano de la responsabilidad.

Los gentiles.

Mejor "gentiles", sin artículo. Algunos gentiles, no todos, habían alcanzado la justicia o rectitud. La conclusión a que llega Pablo ahora es ésta: La promesa de Dios no ha fallado, pero mientras que algunos gentiles habían obtenido la justicia, los judíos no la habían logrado porque la buscaron en una forma equivocada. Esto produce naturalmente la pregunta: ¿por qué? (vers. 32), lo cual da comienzo al punto siguiente del razonamiento de Pablo: el fracaso y la culpa de los judíos. Desde aquí hasta el cap. 10: 21 Pablo trata este tema.

Iban tras.

Gr. *diÇkÇ,* "perseguir".

Han alcanzado.

Gr. *katalambánÇ*, "alcanzar", "obtener". *DiÇkÇ*, "perseguir", y *katalambánÇ* se usaban en relación con carreras pedestres (cf. "corre"; ver com. Rom. 9: 16; cf. 1 Cor. 9: 24; Fil. 3: 12). Pablo está diciendo que los gentiles que ni siquiera se esforzaban por obtener la justicia, la han logrado. No quiere decir que no había deseo o anhelo de justicia entre los gentiles, sino que, en contraste con los judíos legalistas, no la buscaban en forma visible. Sin embargo, cuando la salvación les fue ofrecida a través del Evangelio le dieron la bienvenida. Compárese esto con la descripción que Pablo ha hecho de los gentiles, que cumplían con los requerimientos de la ley, aunque no disponían de un código revelado como el que tenían el privilegio de poseer los miembros del pueblo judío (ver com. Rom. 2: 14).

Por fe.

Esta definición de la clase de justicia que los gentiles han obtenido, explica la aparente paradoja de que alcanzaran la justicia sin esforzarse por lograrla.

31.

Una ley de justicia.

O una ley que produce justicia. Esto es: los gentiles no buscaban la justicia", y sin embargo la obtuvieron; pero los judíos, que perseguían "una ley de justicia", no obstante no la alcanzaron. Esta frase ha sido interpretada de diversas maneras. Algunos la consideran como una referencia a la ley del AT; otros entienden que significa que los judíos iban tras un principio y una regia de moral

y de vida religiosa que los hiciera justos (compárese con el uso de la palabra "ley" en la expresión "la ley de la fe"; ver com. cap. 3: 27; cf. cap. 7: 23). Los judíos pensaban que habían encontrado este principio cumpliendo solamente con su sistema de leyes morales y religiosas; pero como nunca pudieron vivir a la altura de las exigencias de esas leyes, su principio de justicia no podía producir la justicia que ellos buscaban. Esto los impulsó a multiplicar más aún sus leyes religiosas en su afán legalista de encontrar un principio de vida que los hiciera justos a la vista de Dios.

Otra interpretación -que concuerda bien con el contexto- es considerar la frase "una ley de justicia" como el equivalente de "la justicia que se basa en la ley". El énfasis de Pablo en estos versículos radica en la naturaleza legalista de la forma en que Israel buscaba la justicia.

No la alcanzó.

Israel iba en pos de "una ley de justicia", pero no tuvo éxito en alcanzarla. La razón de ese fracaso es que la justicia basada en la ley exige un cumplimiento perfecto de esa ley, y los hombres con su propia capacidad no pueden cumplir con esa obediencia. Por lo tanto, los judíos no pudieron llegar a los ideales prescritos por la ley ni a la justicia que procuraban, porque dependieron para su justicia de una ley que no podían obedecer con su propia capacidad.

32.

Porque.

La primera parte de la respuesta dice literalmente: "Porque no de fe, sino como de obras". La evidencia textual favorece la omisión (cf. p. 10) de las palabras "de ley".

Sino como por obras.

Es decir "como si fuera por obras". Pablo indica por medio de esta frase que la opinión de los judíos era que la justicia podía obtenerse en esa forma. Pensaban que podían llegar a ser justos por obras, pero en la realidad estaban procurando lo imposible (ver cap. 2: 25 a 3: 20). La justicia sólo se puede lograr por fe (cap. 3: 21-22).

Tropezaron.

Gr. *proskóptÇ,* "caer contra" (Mat. 4: 6; Luc. 4: 11), o "tropezar" (Juan 11: 9-10), y metafóricamente "ofenderse por", "escandalizarse", "irritarse por" (1 Ped. 2: 8). Cristo vino para traer "justicia" a todos los que la aceptaran por fe, pero los judíos, que la buscaban en otra forma, se escandalizaron con Cristo y con su mensaje. Tan arraigado estaba su concepto errado de que la justicia podía obtenerse por obras, que los indujo 589 a oponerse abiertamente al Salvador y finalmente a asesinarle. Si Pablo está usando el verbo en su sentido más literal de "tropezar", estos versículos presentan un cuadro de los judíos que fervientemente iban en pos de una meta de justicia, pero que tropezaron en Aquel que había venido a ayudarlos a alcanzarla.

La piedra de tropiezo.

La culpa no era, por supuesto, de la piedra, sino de la actitud de aquellos para los cuales se convirtió en un motivo de tropiezo. "Cristo crucificado" era un "tropezadero" para los judíos, pero era poder" y "sabiduría de Dios" para los "llamados" (1 Cor. 1: 23-24). Él es piedra de tropiezo para los infieles y desobedientes, pero piedra preciosa para los creyentes (1 Ped. 2: 7-8).

33.

Está escrito.

Es una cita de Isa. 28: 16 y 8: 14, pero no es idéntica ni con el hebreo ni con la LXX. Pedro aplica estos dos versículos a Cristo (1 Ped. 2: 6-8). La predicción reúne a las dos clases que Pablo está describiendo: a aquellos para los cuales Cristo es un motivo de tropiezo, y a aquellos para los cuales él es la piedra angular de su fe (ver Sal. 118: 22; Mat. 21: 42; Mar. 12: 10; Luc. 20: 17; Hech. 4: 11).

En él.

Estas palabras no están en el hebreo ni en Isa. 28: 16, LXX. El uso que Pablo hace de ellas aquí destaca la referencia personal a Cristo.

No será avergonzado.

Este es el texto de la LXX. El hebreo dice: "No se apresurará". Sin embargo, el hebreo puede también traducirse "no será confundido". Si se entiende en este sentido, el significado no es esencialmente diferente. Sea como fuere, el énfasis recae en la segura confianza que recibe aquel que pone su fe en Cristo y sigue adelante hacia la meta del supremo llamamiento de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 HAp 300

2-3 HAp 106

11 CS 303; PP 207

20-21 8T 187

21-26 HAp 302

27-29 HAp 304

28 2JT 374, 490; PE 50, 75; 8T 49

CAPÍTULO 10

5 *La Escritura muestra la diferencia entre la justicia de la ley y la de la fe,* 11 *y*

que todos los que creen, judíos o gentiles, no serán confundidos. 18 *Los gentiles recibirán la Palabra, y creerán.* 19 *Israel no ignoraba estas cosas,*

1 HERMANOS, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas; ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 590

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

16 Más no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira.

20 E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

21Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

1.

Hermanos.

Pablo usa con frecuencia este vocativo cuando quiere ser particularmente enfático (Rom. 7: 1; 8: 12; 12: 1; 1 Cor. 14: 20; Gál. 3: 15). El tema que trata en este capítulo es el hecho afirmado en Rom. 9: 31-33: que Israel no ha podido obtener la justicia porque había ido tras una justicia basada en los méritos de sus propias obras. Pero antes de ocuparse de la penosa tarea de señalar el fracaso y la culpabilidad de su pueblo, Pablo expresa nuevamente su sincera preocupación por la salvación de ellos (cf. cap. 9: 1-3).

Anhelo.

Gr. *eudokía*, "buena voluntad". "beneplácito", "aprobación". Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 11: 26; Efe. 1: 5, 9; Fil. 1: 15; 2: 13; 2 Tes. 1: 11. Pablo anhelaba sinceramente la salvación de sus compatriotas judíos.

Oración.

Gr. *dé'sis*, "petición", "súplica" (ver Efe. 6: 18; Fil. 4: 6; 1 Tim. 2: 1; 5: 5), afín del verbo *déomai,* "querer", "suplicar", "orar". *Dé'sis* se diferencia de *proseuj',* sustantivo que generalmente se traduce "oración" (Rom. 1: 10), en que *dé'sis* se refiere a un pedido por un beneficio específico.

Por Israel.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la variante "por ellos" (BJ), es decir, por los que ya han sido mencionados (cap. 9: 31-33). El pronombre indica una estrecha relación entre los dos capítulos. En el cap. 10 continúa sin interrupción el tema de Pablo concerniente al rechazo de Israel, que trató en el cap. 9.

Para salvación.

Es significativo que inmediatamente después de haberse ocupado del rechazo de Cristo por parte de los judíos, Pablo ora por la salvación de ellos. Esto demuestra que no consideraba el caso de sus compatriotas como desesperado, a pesar de su conducta pecaminosa. Más aún: si Pablo hubiera considerado ese rechazo como la predeterminada voluntad de Dios para su destrucción - como algunos han entendido la doctrina de la predestinación-, no habría orado para que aún pudieran ser salvos. El Evangelio enseña que "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (vers. 13). El Evangelio es para todos los hombres, incluso los judíos (cap. 1: 16; 3: 29-30; 10: 12).

2.

Les doy testimonio.

"Testifico en su favor" (BJ). Pablo bien podía hacer esto basado en su propia y triste experiencia, pues una vez había sido "mucho más celoso de las tradiciones de" sus "padres" (Gál. 1: 14), por lo que conocía bien el celo equivocado de ellos (ver Hech. 22: 3; Fil. 3: 6).

Celo de Dios.

Es decir, celo por Dios. Compárese con la frase "me consumió el celo de tu casa", que significa "el celo por tu casa" (Sal. 69: 9; Juan 2: 17). Los judíos se gloriaban de su celo por Dios y por su ley (Hech. 21: 20; 22: 3; cf. Gál. 1; 14). Pablo ya ha descrito acertadamente el fervor de ellos en asuntos religiosos durante ese período.

La triste historia de los judíos es que no 591 alcanzaron la justicia a pesar de su gran celo religioso (Rom. 9: 30-32). Su religión era extremadamente legal y formal. Su despliegue externo de minuciosa obediencia era un manto para cubrir la corrupción interior (cap. 2: 17-29). Sin embargo, Pablo parece estar hablando del celo de ellos por Dios como de algo digno de alabanza y, como en el cap. 1: 8, primero destaca una buena cualidad antes de presentar los fracasos de ellos. Parece encontrar en ese celo equivocado algún motivo de ánimo, alguna esperanza de que si un celo tal pudiera ser dirigido hacia el verdadero camino de justicia, todavía podrían ser salvados.

Ciencia.

"Pleno conocimiento" (BJ). Gr. *epígnÇsis*. Esta palabra denota conocimiento completo y cabal (cf. cap. 1: 28; 3: 20). A los judíos no les faltaba *gnÇsis*, conocimiento, pero carecían de la verdadera sabiduría que podría haberlos conducido a servir a Dios en la debida forma. Habían sido especialmente favorecidos con el conocimiento de Dios (cap. 3: 1-2), pero su celo por él no había sido bien encaminado. Aunque conocían la letra de la ley y los profetas, no percibían interiormente el verdadero significado de las palabras y de las obras de Dios. Su fervor sin sabiduría se transformó en fanatismo, y manifestaron más celo por la forma y por la letra que por Dios.

3.

Porque.

Este versículo explica por qué el celo de los judíos no era "conforme a ciencia". Si hubieran estado dispuestos a obedecer la voluntad de Dios habrían llegado a entender la verdad (ver Juan 7: 17). Pero se negaron a someterse.

Ignorando.

Pablo posteriormente muestra que esa ignorancia era inexcusable, pues los

judíos habían tenido todas las oportunidades necesarias para instruirse (Rom. 10: 14-21; cf. Juan 5: 39-40).

La justicia de Dios.

Ver com. cap. 1: 17.

Procurando.

Gr. *z'téÇ*, "buscando", "empeñándose" (BJ).

Establecer.

Gr. *híst'mi,* "levantar", "colocar", "establecer". Este verbo sugiere que en el esfuerzo de los judíos había orgullo por establecer su propia justicia; con su falso celo por Dios, en realidad estaban trabajando para su propia glorificación. Compárese con la descripción de Oseas: "Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí . mismo" (Ose. 10: l). En vez de buscar la justicia de Dios en la forma indicada por Dios, dependían de sus obras llenas de justicia propia (cf. Fil. 3: 9). Llegaron a considerar el simple cumplimiento de los sacrificios y de los ritos como algo que tenía justicia en sí mismo, en vez de depender de la justicia de Aquel a quien señalaban esos sacrificios y ritos. Por lo tanto, la religión degeneró convirtiéndose en suficiencia propia y formalismo para glorificar el yo. Y a medida que los judíos perdían de vista la justicia de Dios, se tornaban rigurosos en la observancia de esos ritos para establecer su propia justicia.

Sujetado.

Gr. *hupotássÇ*, verbo que significa ponerse bajo órdenes, "obedecer" (cf. Sant. 4: 7; 1 Ped. 2: 13; 5: 5). Esta flexión verbal del griego se traduce mejor "no se sometieron" (BJ). Los judíos se enorgullecían de su conocimiento de Dios y de la ley divina (Rom. 2: 17-20), pero en realidad se negaban a conformarse a la voluntad de Dios. Confiaban en su propia justicia; no querían someter su corazón a un plan que les exigía confesar que su justicia propia no era aceptable (Isa. 64: 6) y que su salvación no dependía de sus méritos. No hay obstáculo mayor para la salvación por medio de la gracia que la justicia propia del pecador. Como los judíos no estuvieron dispuestos a someterse a la orden de Dios de que "creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo" (1 Juan 3: 23), manifestaron que su aparente fe en Dios no era sino un servicio vacío, de labios, pues la esencia de la fe es completa obediencia. Esa renuencia para someterse fue la causa no sólo de su ignorancia sino también de su rechazo como pueblo escogido.

4.

El fin de la ley es Cristo.

La palabra griega *télos*, "fin", está aquí en una posición que realza su importancia. Esta afirmación ha sido interpretada de diversas maneras: que Cristo es la terminación de la ley; que Cristo es la meta o propósito de la ley (cf. Gál. 3: 24); que Cristo es el cumplimiento de la ley (cf. Mat. 5: 17); que Cristo es

la terminación de la ley como medio de salvación (cf. Rom. 6: 14). La primera interpretación, llamada antinomismo o antinomianismo***(16)** es una perversión de las Escrituras (ver com. cap. 3: 31). Las otras tres interpretaciones son 592 verdaderas, pero la última parece concordar mejor con el contexto de este versículo, pues Pablo está contrastando la forma como Dios justifica por la fe, con los intentos humanos de justificarse por medio de la obediencia a la ley. El mensaje del Evangelio es que Cristo "es el fin de la ley" como medio de buscar la justicia, para todo aquel que ejerce fe. Quizá sea significativo que en el griego no hay artículo (ver com. cap. 2: 12), lo que indica que Pablo se refiere al principio de ley en general y no a una ley en particular. Además, la tendencia de todo el razonamiento muestra que el apóstol Pablo está hablando de ley en sentido general.

Este versículo no implica que se podía lograr la justicia mediante la observancia de la ley en el tiempo del AT, y que con la venida de Cristo la fe sustituyó a la ley como un medio de alcanzar la justicia. Desde la caída de Adán, Dios había revelado sólo un camino por el cual los hombres pueden ser salvos: la fe en el Mesías venidero (Gén. 3: 15; 4: 3-5; Heb. 11: 4; cf. Rom. 4). Tampoco debe entenderse este pasaje en el sentido de que Cristo es la terminación de la ley de Dios, y que, por lo tanto, los hombres no están más bajo la obligación de obedecerla. Cristo es la solución de la ley porque es la solución final del problema del pecado, hecho patente por la ley. El propósito de Dios al proclamar sus leyes a Israel fue mostrarle su pecaminosidad (Rom. 3: 20) y su necesidad de un Salvador (Gál. 3: 24). Pero los judíos habían pervertido el propósito de Dios y usado sus leyes -la moral y la ceremonial- como medio para establecer su propia justicia mediante sus esfuerzos de obediencia legalista. Cristo vino para poner fin a este abuso de la ley y para restablecer el sendero de la fe. Esta fe no abroga la ley sino que la establece (ver com. Rom. 3: 31) y hace posible que los hombres cumplan con sus requerimientos (ver com. cap. 8: 4).

5.

Porque. . . Moisés.

Ahora Pablo describe el contraste entre la justicia mediante la ley y la justicia mediante la fe, con un lenguaje tomado del AT; y al hacerlo demuestra al mismo tiempo que en este tema no hay contradicción entre el AT y el NT.

Escribe.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto: "Porque Moisés escribe la justicia de la ley que el que los haga, vivirá en (o por) ellos". Por lo tanto la traducción de la RVR es acertada. La cita proviene de Lev. 18: 5, que dice: "Guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos" (cf. Gál. 3: 12). Pablo cita estas palabras y deduce, basado en los conceptos judíos, que la justicia por la ley demanda el perfecto cumplimiento de la ley, la cual debe guardarse estrictamente de acuerdo con las especificaciones de la letra, pues en la ley no hay ni gracia ni misericordia. Todo lo que pide la ley, o se cumple o no hay salvación (ver Gál. 3: 10-13). Pero ésta

es una condición que nunca ha podido cumplir el hombre caído, como Pablo ya lo ha mostrado claramente en Rom. 1: 3, y que nunca podrá cumplir a menos que sea regenerado (cap. 8: 5-8). Por lo tanto, sólo puede haber condenación para los que dependen de su propio cumplimiento de la ley para su justificación ante Dios (cap. 3: 20).

Es significativo que en el contexto de Lev. 18: 5 se describe la ley de Dios como que consistiera en estatutos y ordenanzas que realmente se podían guardar, y que si el pueblo los guardaba podía entrar en la vida. Las referencias a este mismo pasaje que hacen Ezequiel (cap. 20: 11, 13, 21) y Nehemías (cap. 9: 13, 29) también demuestran que se podía cumplir con las condiciones y ganar lo prometido. Por medio de la revelación más amplia del plan de Dios presentado en el NT, comprendemos que estos pasajes del AT enseñan implícitamente que el cristiano debe depositar su fe en el Redentor venidero para obtener el perdón de los pecados y la gracia que lo capacita para la obediencia (ver com. Eze. 16: 60; 20: 11; 36: 26). No se debe entender que estos pasajes implican que se puede alcanzar justicia guardando la ley sin necesidad de ejercer fe. Pero los fariseos y la gran mayoría del pueblo judío, debido a la influencia de aquéllos, albergaban este concepto erróneo. Pedían justicia y vida como recompensa por su propia estricta observancia de la ley. Su relación con Dios era enteramente legalista. Su pacto con el Señor era un pacto de obras, no de fe ni de gracia. Dios procuraba conducirlos a una vida más elevada, pero rehusaban aceptar ese progreso (ver com. Eze. 16: 60).

Para desenmascarar el error de este punto de vista, Pablo cita Lev. 18: 5. Usa las palabras de Moisés para recordar a los judíos legalistas que la justicia sólo la adquieren los que obedecen, pero que el hombre sin ayuda no puede llegar a esa obediencia. Compárese esto con la respuesta que dio Jesús al "intérprete 593 de la ley" que buscaba "la justicia que es por la ley": "haz esto, y vivirás" (Luc. 10: 28).

6.

Que es por la fe.

Pablo personifica a la justicia que es por la fe como si ella misma hablara. Compárese con la personificación de la sabiduría (Prov. 1: 20; Luc. 11: 49) y de la exhortación (Heb. 12: 5). El apóstol podría haber dicho: "Moisés habla así acerca de la justicia que es por la fe", De modo que ambas partes de Rom. 10: 4 son confirmadas por el testimonio de Moisés, a saber, la imposibilidad de alcanzar la justicia por la ley (vers. 5) y la seguridad de que se puede alcanzar por medio de la fe (vers. 6-8).

Para muchos comentadores ha significado un problema el hecho de que Pablo usara palabras de Moisés, que parecen referirse únicamente a la ley, para describir la justicia que es por la fe. Pero la dificultad radica en la falsa suposición -tan difundida- de que la ley y el Evangelio se oponen o contradicen. El problema se resuelve reconociendo que la justicia que es por la fe siempre ha sido el método de Dios para salvar al hombre, y que la promulgación de la ley

por medio de Moisés era una parte integral de ese plan. Además, Dios usó especialmente a Moisés para presentar el gran sistema de símbolos y ceremonias que prefiguraban todo el plan de justificación por la fe en Cristo. Por lo tanto, es completamente irrazonable suponer que Moisés ignoraba la debida relación entre la ley y el Evangelio, y que cada vez que hablaba tan decididamente de la obediencia a los mandamientos de Dios estaba ensalzando la justicia por la ley antes que por la fe.

Dice así.

La cita proviene de Deut. 30: 11-14. Moisés enumera en este capítulo las bendiciones que recibiría Israel si obedecía la ley de Dios. Es importante observar que Moisés está hablando a aquellos a quienes previamente ha dicho: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón,. . . para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas" (Deut. 30: 6). Moisés está describiendo la experiencia de los israelitas verdaderamente arrepentidos y fieles. Habla de la ley desde el punto de vista de los israelitas circuncidados de corazón. No es necesario suponer -como lo han hecho muchos conectadores- que Pablo sólo está tomando las palabras de Moisés en cuanto a la ley, y las está aplicando a algo que Moisés no había tenido en cuenta. Así como Pablo encontró que Abrahán había sido justificado por la fe porque creyó y obedeció a Dios, así también encuentra la esencia de la justificación por la fe en el caso de aquellos que se arrepienten delante de Dios, y lo aman y le obedecen con todo su corazón y con toda su alma. Las palabras de Moisés, si se entienden en su verdadero sentido espiritual, describen la verdadera justificación porque es por la fe.

No digas en tu corazón.

Esta expresión se encuentra en Deut. 9: 4, y Pablo la usa para comenzar su cita de Deut. 30: 12-14. "Decir en el corazón" es un modismo hebreo que significa "pensar" generalmente en algo malo (cf. Deut. 15: 9; 18: 21; Sal. 14: 1; Mat. 3: 9; 24: 48; Apoc. 18: 7; 1 Cor. 7: 37).

¿Quién subirá?

Moisés pronunció estas palabras para destacar que la palabra de Dios no está lejana ni más allá del alcance del hombre, sino que ya le ha sido revelada y explicada. Pablo usa las mismas palabras acerca del Evangelio: la revelación aun más clara de la palabra de Dios que ha sido dada por medio de Cristo.

Para traer abajo a Cristo.

Como si aún no hubiera venido. La justificación por la fe dice: "No dudes de que Cristo ya ha venido. El Hijo de Dios ya se ha hecho hombre y vivió entre nosotros. La fe no es algo tan difícil, pues Cristo ha venido".

7.

¿Quién descenderá?

En vez de "¿quién pasará por nosotros el mar?" (Deut. 30: 13), Pablo dice:

"¿Quién descenderá al abismo?" No era necesario que los israelitas escudriñaran más allá del mar para traer de vuelta los mandamientos de Dios, y tampoco hay necesidad de que alguien baje al abismo para hacer subir a Cristo. El ya ha resucitado.

Abismo.

Ver com. Mar. 5: 10. Evidentemente Pablo aplica este término al lugar de los muertos, al cual Cristo había "descendido".

8.

¿Qué dice?

Es decir, ¿qué dice la justicia que es por la fe? Pablo continúa personificando a la justicia por la fe (ver com. vers. 6).

Cerca de ti está la palabra.

El propósito de este pasaje del AT era asegurar a Israel que Dios había establecido el medio por el cual podrían cumplirse las exigencias de la ley. El pacto eterno hecho con Adán en el Edén proporciona perdón por la transgresión y gracia que capacita para la obediencia mediante la fe en el Mesías venidero. Los hombres revelaban su fe en el Redentor ofreciendo sus sacrificios de animales y observando los otros requisitos de la ley ritual. Los israelitas 594 fueron lentos en aceptar este pacto dado a Adán y renovado con Abrahán (ver com. Eze. 16: 60); en cambio, prefirieron buscar justicia mediante sus propios esfuerzos para obedecer. Los profetas del AT trataron repetidas veces de inducir al pueblo a que aceptara las estipulaciones del plan eterno de Dios, pero no lo consiguieron. El Señor les ofreció por medio de Jeremías el nuevo pacto (ver com. Jer. 31: 33-34), y Ezequiel destacó la necesidad de un "corazón nuevo" y un "espíritu nuevo" (ver com. Eze. 36: 26). Por lo tanto les fue ofrecida la justificación por la fe, "pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (Heb. 4: 2; cf. Gál. 3: 8). La palabra estuvo "cerca" de ellos. Todo lo que se les pedía era que creyeran con el corazón y confesaran con la boca. Pablo contrasta en esta forma la sencillez de la justificación por la fe con la penosa y desesperada tarea de tratar de establecer en forma legalista nuestra propia justicia (Rom. 10: 2-3, 5).

La palabra de fe.

Es decir, el mensaje del Evangelio acerca de la fe. Esta es la única vez que aparece esta expresión en el NT. La palabra que Moisés describe como "muy cerca de ti. . . en tu boca y en tu corazón para que la cumplas" (Deut. 30: 14) esencialmente es la misma que "la palabra de fe" predicada por Pablo: el Evangelio que anuncia la fe como el principio de justificación.

Que predicamos.

Pablo añade estas palabras para destacar que la verdad de la justificación por la fe no es desconocida, sino que puede ser entendida por todos los que estén dispuestos a escuchar. Que los judíos no pueden tener excusa alegando

ignorancia, se declara más plenamente en los vers. 14-21.

9.

Que.

O "porque". Si se retiene la traducción "que", significa que Pablo está presentando el contenido del mensaje en cuanto a la fe; si se prefiere "porque", quiere decir que está probando que la palabra de fe está cerca. Sea como fuere, se muestra que el contenido del mensaje de la fe corresponde con la enseñanza mosaica de Deuteronomio.

Confesares.

Gr. *homologéÇ*. Este mismo verbo se traduce frecuentemente "profesar", y como sustantivo, "profesión" (Tito 1: 16; Heb. 3: 1); también se ha traducido como "declarar" (Mat. 7: 23). Literalmente significa "convenir con", "decir lo mismo que otros". Por eso la confesión de un creyente es la expresión de su acuerdo con todo lo que Dios ha declarado que es verdadero, Esto incluye todo lo que él ha revelado en cuanto a su ley, el pecado y nuestra necesidad de un Salvador. Incluye todo lo que Dios ha declarado en cuanto al único camino de salvación: fe en su Hijo Jesucristo.

Que Jesús es el Señor.

Cf. 1 Cor 12: 3; Fil. 2: 11. Los judíos atribuían el señorío sólo a Dios el Padre. Los gentiles adoraban al emperador como a su señor; pero los cristianos reconocían a Cristo como "el Señor. . . del cielo" (1 Cor. 15: 47), el único Hijo de Dios (Juan 3: 16), que es la suprema cabeza de la iglesia (Efe. 5: 23) y el Señor de todos (Hech. 10: 36). La confesión del señorío de Cristo implica la disposición para seguir su conducción y obedecer sus mandamientos (Juan 14: 21; 1 Juan 2: 3-4).

Creyeres.

Una creencia normalmente precede a una confesión, pero Pablo está siguiendo el orden del vers. 8, donde se menciona la boca antes que el corazón. En el vers. 10 Pablo presenta el orden normal: primero la fe, luego la confesión.

Dios le levantó.

Ver com. vers. 7. La resurrección fue la confirmación de las afirmaciones de Cristo en cuanto a sí mismo, el sello divino sobre su sacrificio (ver com. cap. 1: 4). Si el cristiano cree que Dios levantó a Jesús de entre los muertos, reconoce el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, y su poder para justificar y salvar a los pecadores (ver com. cap. 4: 25). La justicia mediante la fe, en contraste con la justicia mediante la ley (cap. 10: 5), depende de lo que Cristo ha hecho y puede hacer, y no de lo que nosotros podemos hacer.

10.

El corazón.

Ver com. cap. 1: 21. Los judíos consideraban que el corazón era el asiento de la vida íntima, de los pensamientos y los sentimientos. Para ellos, el corazón no representaba las emociones como diferentes, separadas de los razonamientos. Cuando Pablo se refiere a creer "con el corazón", quiere decir que la fe incluye una transformación interior completa. Y este cambio da como resultado la justificación y la rectitud (cap. 3: 22; 5: 1).

Se confiesa.

La evidencia externa del cambio interior es la confesión "con la boca", el estar decididamente en armonía con lo que se cree que es verdadero. Una buena disposición para confesar a Cristo con palabras y hechos ha sido siempre la prueba para el verdadero discípulo (Mat. 10: 32; Luc. 12: 8; cf. Apoc. 3: 5). 595 Un testimonio bueno y constante delante del mundo revelará el fruto de la salvación (cf. Apoc. 2: 10).

11.

La Escritura dice.

La cita es de Isa. 28: 16 (ver com. Rom. 9: 33).

Todo aquel.

Estas palabras no están en el texto de Isaías. Pablo deseaba destacar el hecho de que el Evangelio era para todos.

12.

Porque.

Así comienza la explicación de Pablo referente a "todo aquel", del vers. 11.

Diferencia.

O "distinción" (BJ). Cf. cap. 3: 22. Ambos, judíos y gentiles, han pecado y están necesitados de salvación (ver com. cap. 3: 23). Dios ha proporcionado sólo un medio por el cual pueden salvarse. No ha dispuesto un medio para los judíos y otro para los gentiles. Por lo tanto, se desvanecen todas las distinciones de raza, sexo, clase o condición social.

Griego.

Es decir, los gentiles (ver com. cap. 1: 16).

El mismo que es Señor de todos.

O "uno mismo es el Señor de todos" (BJ). Judíos y gentiles tienen, sin excepción, el mismo Señor (cf. cap. 3: 29-30), quien ha redimido a toda la humanidad (Juan 3: 16). Una comparación con los vers. 9 y 11 de Rom. 10 indica que "Señor" se refiere aquí a Cristo. En Hech. 10: 36 Cristo es llamado

"Señor de todos" (cf. Rom. 14: 9; Fil. 2: 10-11).

Rico para con todos.

No hay límite para los recursos del Señor (Rom. 8: 32; 11: 33; Efe. 1: 7; 2: 7; 3: 8).

Le invocan.

Invocar al Señor o invocar el nombre del Señor es una expresión habitual casi equivalente a adorar al Señor. Quizá se originó en el hábito de comenzar una invocación a una deidad mencionando primero su nombre. Los hebreos eran conocidos como los que invocaban a Jehová. Los cristianos eran los que invocaban a Cristo (1 Cor. 1: 2). Es significativo que se use esta expresión en el NT aplicándola a Cristo, ya que sólo Dios es digno de adoración. De modo que es un claro reconocimiento de la divinidad de Cristo (ver Hech. 7: 59-60; 9: 14, 21; 22: 16; 2 Tim. 2: 22). En cuanto a la deidad de Cristo, ver Nota Adicional com. Juan 1.

13.

Todo aquel que invocare.

La cita es de Joel 2: 32. Este pasaje también fue citado por Pedro en su sermón del día de Pentecostés (Hech. 2: 21). Los judíos entendían que el pasaje de Joel significaba que todos los verdaderos adoradores de Jehová serían librados en el día del juicio de Dios. Pablo aplica el pasaje a Cristo. Las palabras "toda carne" (Joel 2: 28) muestran que los gentiles están incluidos en la profecía.

14.

¿Cómo, pues, invocarán?

Luego de declarar la universalidad de la salvación por la fe, Pablo ahora trata las condiciones que se deben cumplir para que todos tengan la oportunidad de aceptarla. Enumera las condiciones con una serie de preguntas, y cada pregunta es un razonamiento cuya conclusión tácitamente aceptada constituye la base de la pregunta siguiente: "¿Cómo pueden invocar al Señor a menos que crean en él? No podrán. Por lo tanto, deben creer primero. Pero, ¿cómo pueden creer si no han oído? No podrán". Y continúa la enumeración.

Algunos unen los vers. 14 y 15 con el pasaje precedente, y los relacionan con la predicación del Evangelio a los gentiles. Si el Evangelio es para todos, como es evidente en las palabras "todo aquel" del vers. 13, entonces debiera ser predicado a todos. Otros unen más estrechamente los vers. 14 y 15 con los restantes versículos del capítulo, argumentando que Pablo no está tratando en esta sección con la misión a los gentiles, sino con la incredulidad de los judíos. Estos, como Pablo ya lo ha explicado, han "ignorado" (cf. vers. 3) la forma correcta de alcanzar justicia, y para convencerlos de su grandísima culpabilidad en este asunto, procura mostrar que han tenido amplias oportunidades para

conocer y entender el plan de Dios. Comienza preguntando qué condiciones son necesarias para invocar "el nombre del Señor", y después muestra que dichas condiciones han sido cumplidas. Por lo tanto, los judíos no pueden presentar excusa para su incredulidad.

El tema de los vers. 14-21 puede resumirse así: ¿Han sido enviados los predicadores del Evangelio de modo que todos puedan tener la oportunidad de creer (vers. 14)? Sí; el Evangelio ha sido predicado como Isaías lo predijo (vers. 15). El hecho de que no todos han creído, ¿demuestra que no han oído (vers. 16)? No; porque Isaías también predijo que algunos no recibirían el mensaje (vers. 16-17). ¿Es posible que algunos de los judíos no hubieran oído (vers. 18)? No puede ser, pues el mensaje evangélico ha ido por doquiera. Aun siendo verdad que Israel escuchó el Evangelio, ¿es posible que no captara su significado (vers. 19)? Esto tampoco puede ser pues, tal como lo describieron Moisés 596 e Isaías, los gentiles con menos privilegios y menos conocimientos han podido entender (vers. 19-20). Por lo tanto, los judíos no pueden argumentar que ignoraban el Evangelio, como una excusa para su incredulidad. El hecho real, como lo dijo lsaías, es que son rebeldes y tercos (vers. 21).

De quien.

Oír el Evangelio presentado por un predicador enviado por Cristo, es escuchar a Cristo (2 Cor. 5: 20). Se oye al Señor cuando habla a través de sus representantes elegidos.

15.

Si no fueren enviados.

Gr. *apostéllÇ*, de donde se deriva la palabra *apóstolos*, "apóstol". Como el Padre envió a su Hijo, así el Hijo envió a sus apóstoles, y éstos a su vez, bajo la dirección del Espíritu de Cristo, enviaron a otros (Luc. 9: 2; 10: 1, 3; Juan 4: 38; 17: 18; Hech. 26: 17; 1 Cor. 1: 17). La proclamación del mensaje divino debe ser hecha por uno que haya sido comisionado por Dios para este propósito (cf. Jer. 1: 7; 7: 25; 14: 14-15; 23: 21).

Como está escrito.

La cita es de Isa. 52: 7. Pablo no presenta literalmente el pasaje sino que lo abrevia. Omite "sobre los montes", quizá porque la expresión sólo tenía un significado local o poético; cambia "del que trae" al plural, "los que anuncian", y omite las palabras "que publica salvación".

¡Cuán hermosos son los pies!

Es decir, cuán apreciado es el que viene (ver com. Isa. 52: 7).

De los que anuncian la paz.

La evidencia textual (cf. p. 10) tiende a confirmar la omisión de esta frase.

Con esta cita Pablo afirma que fueron enviados los mensajeros comisionados.

En cuanto al significado de este pasaje en el contexto original, ver com. Isa. 52: 7. Los judíos y los cristianos consideraban que esta sección de Isaías preanunciaba la obra del Mesías. Las buenas nuevas de la liberación del cautiverio babilónico simbolizan las buenas nuevas de salvación.

Anuncian buenas nuevas.

Gr. *euaggelízÇ*, de donde deriva la palabra "Evangelio" (*euaggélion*). Ver com. cap. 1: 1.

16.

Obedecieron.

Gr. *hupakóuÇ,* "obedecer como resultado de escuchar", "prestar atención", "tener en cuenta" (ver com. cap. 5: 19). La palabra es especialmente apropiada en este contexto, donde Pablo está describiendo la incredulidad con que ha sido recibido el mensaje del Evangelio. Los judíos oyeron, pero no prestaron atención.

Evangelio.

O "alegres nuevas", "buena noticia" (ver com. cap. 1: 1).

Isaías dice.

Una cita de Isa. 53: 1. El texto hebreo no tiene la palabra "Señor", pero está en la LXX. La desobediencia de los judíos también fue predicha por el profeta. Inmediatamente después de su descripción de los mensajeros de alegres nuevas (Isa. 52), Isaías predice que el pueblo no recibiría el mensaje. Compárese con la afirmación del cumplimiento de esta profecía en Juan 12: 37-38. Esta cita también implica (cf. Rom. 10: 15) que el mensaje había sido dado, pues de lo contrario no podría haber sido desoído y desobedecido.

17.

Fe.

O "creencia". Para apreciar la estrecha relación entre los vers. 16 y 17 se debe tener en cuenta que el idioma griego no tiene dos palabras diferentes para "creencia" y "fe". *Pístis,* "fe" o "creencia", es el sustantivo que deriva de *pistéuÇ*, verbo traducido "ha creído" (*epísteusen*) en el vers. 16 (ver com. cap. 3: 3).

El oír.

Gr. *ako'*, que aparece dos veces en este versículo. En el vers. 16, *ako'* se ha traducido como "anuncio" en la RVR ("predicación", en la BJ), en donde significa literalmente "lo que es oído". Si aquí se le da el mismo significado a *ako'*, se hace posible la siguiente traducción: "¿Quién ha creído lo que ha oído de nosotros? De modo que la fe viene de lo que es oído, y lo que es oído viene de la palabra de Dios". Esta traducción hace más evidente la relación entre los vers. 16 y 17.

La palabra de Dios.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la variante "palabra de Cristo" (BJ). Esto podría significar "el mensaje en cuanto a Cristo", así como "la palabra de fe" (vers. 8) significa "el mensaje en cuanto a la fe" (ver com. vers. 8). Este versículo contiene una afirmación importante en cuanto a la naturaleza y el origen de la verdadera fe. La fe genuina no es una confianza ciega que se debe poner en acción cuando falta la evidencia adecuada. Fe es nuestra convicción en cuanto a cosas que no podemos ver (Heb. 11: 1), y esta convicción debe estar fundada en el conocimiento, un conocimiento basado en la Palabra de Dios, el mensaje en cuanto a Cristo. Como medio para desarrollar una fe transformadora y permanente, no hay sustituto para el estudio regular y ferviente de la Biblia. 597

18.

Pero digo.

Los judíos podían pretender que no habían tenido la oportunidad de oír, y por lo tanto no habían aceptado el Evangelio. Pablo ahora refuta ese argumento.

¿No han oído?

O "¿no oyeron?", o "¿fracasaron en oír?" La construcción del griego de esta pregunta indica que se espera una respuesta negativa y que no se puede admitir la excusa de no haber oído. Los que "no han oído" son los "no todos" del vers. 16, es decir, especialmente los judíos incrédulos.

Antes bien.

"¡Cierto que sí!" (BJ, NC). Esta es la enfática respuesta de Pablo ante la insinuación de que no habían oído el mensaje. Afirma que el Evangelio ha ido a todo el mundo, y lo dice con las palabras de Sal. 19: 4.

La tierra.

Gr. *oikoumén'*, "el mundo habitado" (ver com. Luc. 2: 1). Es evidente que cuando se escribió esta epístola el Evangelio no había sido predicado literalmente en todas partes, pues con seguridad aún no había llegado a España (Rom. 15: 20, 24, 28). Sin embargo, el mensaje de la fe ya se había divulgado tan ampliamente por todo el mundo, que Pablo estaba capacitado para presentar una declaración tan amplia y general. En realidad, durante su generación el Evangelio fue llevado a "toda la creación ['toda criatura', BJ] que está debajo del cielo" (Col. 1: 23; cf. Ed 91). Además, el mensaje era llevado "al judío primeramente" (Hech. 9: 20; 11: 19; 13: 5; 14: 1; 17: 1-2, 10; 18: 4, 19; 28: 17; Rom. 1: 16), y es probable que el principal propósito de Pablo en este capítulo ha sido demostrar que ningún israelita podía presentar excusas alegando que nunca había oído el Evangelio.

Voz.

Gr. *fthóggos*, palabra onomatopéyica con la que se imita el sonido que produce la vibración de un instrumento musical o de la voz humana (cf. 1 Cor. 14: 7). Pablo está citando el Sal. 19: 4 (ver comentario respectivo). De acuerdo con el salmista, "su voz" es la voz de la naturaleza, el testigo silencioso con el cual "los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19: 1). El salmista compara la revelación de Dios en sus obras (Sal. 19: 1-6) con la revelación especial de sí mismo mediante su palabra (Sal. 19: 7-11). Pablo ve aquí una representación de los alcances mundiales de la predicación del Evangelio, y usa las palabras del salmista para describir cómo la "voz" de los predicadores de la palabra de fe ha llegado "hasta los fines de la tierra".

19.

¿No ha conocido esto Israel?

Más exactamente: "¿es que Israel no comprendió?" (BJ) o "¿fracasó Israel en comprender?" Como en el vers. 18, la construcción griega pide una respuesta negativa. A pesar de la revelación de Dios por medio de Moisés y de los profetas, Israel seguía ignorante en cuanto a la senda de justicia de Dios.

Primeramente.

Es decir, primero en orden, en linaje profético.

Moisés dice.

La cita es de Deut. 32: 21. Moisés, que había comunicado a Israel sus favores especiales y ventajas sobre los gentiles, también había presentado la regla de fe por la cual esa posición favorecida podría invertirse en algún momento futuro, y en realidad así sucedería (cf. Deut. 32: 18, 20).

Os provocaré.

Dios, mostrando misericordia para con los gentiles, esperaba despertar los celos de su pueblo e inspirarle fervor por el Señor. Compárese con Ose. 2: 23; Rom. 9: 25.

Con un pueblo que no es pueblo.

Cf. Deut. 32: 21. Los gentiles son llamados "pueblo que no es pueblo" porque no mantenían con Dios la relación reconocida que mantenía Israel (cf. Deut. 4: 5-8). Eran un "pueblo insensato" porque no habían recibido la misma revelación de Dios, sino que adoraban ídolos de madera y de piedra (ver com. Rom. 1: 21). Pablo tenía el propósito de producir celos en sus compatriotas haciéndoles notar que, así como lo había predicho Moisés, Dios ahora había dispensado sus favores especiales a un pueblo a quien los judíos estaban acostumbrados a considerar como inferior (cap. 11: 14). Y el apóstol, al hacer esto, se proponía aclarar mediante sus fervientes oraciones que su pueblo podría arrepentirse y encontrar salvación en Jesucristo (cap. 9: 13; 10: 1).

20.

E Isaías.

O "pero Isaías", o "entonces Isaías".

Fui hallado.

La cita es de Isa. 65: 1. La inesperada fe de los gentiles debería ser un reproche para los judíos que, a pesar de ser privilegiados e instruidos, eran incrédulos (cf. cap. 9: 30-33).

21.

Dice.

Es decir, Isaías dice. El profeta está hablando en nombre de Dios. La cita es de Isa. 65: 2 y concuerda más con la LXX que con el hebreo.

Todo el día.

Así expresa Isaías la maravillosa 598 paciencia de Dios para con su pueblo, aunque éste persistía en desobedecerle y rechazaba sus invitaciones. La forma en que Dios trata aun a los pecadores rebeldes está llena de ternura y compasión. Todo el día extiende su brazo de misericordia a los desobedientes y contradictores. Que Dios siempre ha sido tan compasivo y paciente será al fin reconocido por los que lo han menospreciado (Apoc. 15: 4; CS 728-729).

Contradictor.

O "que habla en contra", "se opone" Al rechazar el Evangelio y resistirlo, los judíos revelaban una característica que hacía mucho había sido señalada y condenada por los profetas. Esteban presentó antes de su martirio la misma acusación (Hech. 7: 51-53; cf. Luc. 13: 34).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 300

2 1JT 211; 234, 569; 1T 165; 2T 110; 3T 109; 5T 343

3 DMJ 50; PP 389; PR 523

6-9 DTG 156

10 CM 185; HAd 364; 2JT 208

11-12 MM 251

11-13 DTG 370

12 DTG 214

14 2JT 375; OE 19; TM 405, 5TS 167

14-15 7T 224

17 PVGM 71

20 PR 272

20-21 DTG 422; HAp 301

CAPÍTULO 11

1 *Dios no ha desechado a todo Israel.* 7 *Algunos fueron Elegidos, aunque el resto se endureció.* 16 *Hay esperanza de que se conviertan.* 18 *Los gentiles no deben jactarse contra ellos,* 26 *porque hay una promesa para su salvación.* 33 *Los designios de Dios son inescrutables.*

1 DIGO, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

8 como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución;

10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre.

11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio,

14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida de entre los muertos?

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido 599 hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieron en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

1.

Digo, pues.

Estas palabras señalan el comienzo de una nueva etapa en el tema de Pablo acerca de la condición de los judíos. "Pues", o "por lo tanto" (*oun*), podría referirse a la descripción de Isaías acerca de la desobediencia de Israel (cap. 10: 21), o quizá a toda la exposición previa referente al rechazo de Israel. En los cap. 9 y 10, Pablo ha explicado que Dios, como Creador soberano, está en libertad de rechazar a Israel quitándole su posición como pueblo escogido, y que como los judíos se han negado a seguir el camino de justicia de Dios, merecen ser rechazados. Pero la rechazada es la nación de Israel, que así pierde su posición de privilegio (ver t. IV, pp. 32-38), y no el remanente fiel.

Desechado.

Gr. *apÇthéÇ,* "repeler", "rechazar" (cf. Hech. 7: 27). La estructura de la pregunta en el griego pide una respuesta negativa. "Dios no ha repudiado a su pueblo, ¿verdad?" Esta pregunta podría haber surgido naturalmente de lo que ya ha sido dicho acerca de la deslealtad de Israel y de su desobediencia. Pero Pablo hace la pregunta para responder con una negación enfática.

Su pueblo.

Pablo pudo haber tenido en cuenta el pasaje del AT: "Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desamparará su heredad" (Sal. 94: 14; cf. 1 Sam. 12: 22), y de esa manera anticipa la negación enfática que está por presentar.

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

Porque también yo.

Pablo demuestra que no todos los judíos han sido rechazados. El mismo es israelita y ha sido aceptado por Dios. Sabe por experiencia que le pertenecen las bendiciones prometidas y que, por lo tanto, aunque es judío, no ha sido rechazado. Muchos otros judíos cristianos podían hablar de esta misma experiencia de Pablo.

Descendencia de Abraham.

Ver com. Mat. 3: 9. 600

Tribu de Benjamín.

Pablo afirma que descendía del mismo corazón de la nación judía. Las tribus de Benjamín y de Judá estaban íntimamente relacionadas en el tiempo cuando se rebelaron las diez tribus del norte (1 Rey 12: 21), y mantuvieron la continuidad teocrática de la raza judía después del exilio en Babilonia (Esd. 4: 1; 10: 9). De modo que un descendiente de la tribu de Benjamín ciertamente era "hebreo de hebreos" (Fil. 3: 5; cf. 2 Cor. 11: 22).

2.

No ha desechado.

Pablo responde con una negación enfática la pregunta que ha hecho en el vers. 1.

Su pueblo.

Aun cuando Israel como nación rechazó sistemáticamente a los profetas y finalmente selló su rechazo del Evangelio al crucificar al Hijo de Dios, sin embargo Dios no rechazó a los israelitas en forma individual (HAp 301). Es cierto que Dios había abandonado a Israel "como nación" (PE 213; CS 673), pues "por la incredulidad Y el rechazamiento del propósito del cielo para con él, Israel como nación había perdido su relación con Dios" (HAp 303). Sin embargo, esto no significaba que Dios hubiera retirado la posibilidad de salvación de los judíos que desearan aceptar a Cristo. El mensaje del cap. 11 es de esperanza para los judíos. Dios aún sigue llamando tanto a los judíos como a los gentiles. Ver t. IV, pp. 32-38; com. cap. 9: 6.

Antes conoció.

Ver com. cap. 8: 29.

De Elías.

Literalmente "en Elías", lo que quizá signifique "en el pasaje de las Escrituras que contiene el relato de Elías"; o la frase podría traducirse "por Elías". Según la tradición judía, el profeta Elías fue autor de por lo menos un libro, y probablemente más (ver Talmud *Kethuboth* 106 a; Ginzberg, *Legends of The Jews*, 6: 330-331.

Invoca a Dios.

Gr. *entugjánÇ,* "encontrarse con", "conversar con", y por lo tanto, "rogar a", "recurrir a" (ver com. cap. 8: 26); "cómo ante Dios acusa" (NC); "cómo interpela a Dios" (BC). La súplica puede ser, como en este caso, a favor (cap. 8: 27, 34) o en contra de alguien.

3.

Señor, a tus profetas han dado muerte.

La cita es de 1 Rey. 19: 10, 14. Las palabras fueron pronunciadas por Elías cuando huyó de Jezabel y se refugió en la cueva del monte Horeb (ver com. 1 Rey. 19). En ese tiempo el profeta creía que toda la nación de Israel había apostatado y que sólo él permanecía fiel. Pero Dios contestó que aunque era cierto que la nación en conjunto lo había abandonado, sin embargo, todavía había un remanente de fieles adoradores.

4.

La divina respuesta.

Gr. *jr'matísmós,* literalmente, "oráculo", "revelación". Es la única vez que aparece esta palabra en el NT Deriva del verbo *jr'matíz*Ç, que en el NT se usa para describir una comunicación o una advertencia de Dios (Mat. 2: 12, 22; Luc. 2: 26; Hech. 10: 22; Heb. 8: 5; 11: 7).

Me he reservado.

O "me dejé". La cita es de 1 Rey 19: 18.

Delante de Baal.

En el griego Baal lleva artículo femenino. Algunas veces en la LXX (ver com. Ose. 2: 8; Sof. 1: 4) el nombre "Baal" está precedido por el artículo femenino definido, aunque el sustantivo "Baal" es masculino. Una explicación es que aunque Baal era un Dios masculino, el principal del panteón cananeo, el mayor número de estatuillas encontradas en Palestina es de *diosas* menores, relacionadas con el culto de Baal. Otra posible explicación del uso que hace Pablo del artículo femenino es que los judíos -que llegaron a sentir un intenso odio por el nombre de Baal- al leer acostumbraban reemplazar el nombre Baal con la palabra "vergüenza", que es del género femenino, Heb. *bósheth*, Gr. *aisjún*' (ver 1 Rey 18: 19, 25, LXX). Pablo puede haber tenido en cuenta esta sustitución cuando utilizó el artículo femenino.

5.

Así también.

En los días de Elías la apostasía de Israel no fue tan generalizada como parecía ser, pero el profeta, abatido, se imaginaba que sí lo era. En los días de Pablo el rechazo de Cristo de parte de los judíos tampoco había alcanzado la magnitud que podría imaginarse. Había quedado un remanente fiel como en el tiempo de Elías. Dios continuaba tratando a su pueblo en base a los mismos principios.

Remanente.

Gr. *léimma,* del verbo *léipÇ*, "dejar". "Resto" (BJ, NC), "residuo" (BC). *Léimma* no aparece de nuevo en el NT y sólo una vez en 2 Rey. 19: 4, LXX. En otros pasajes del NT "remanente" deriva de *katáleimma* (Rom. 9: 27) y de *loipós* (Apoc. 11: 13; 12: 17; 19: 21); sin embargo, su significado no es substancialmente diferente.

Por gracia.

Dios elige a los que constituyen su remanente, a los que aceptan las estipulaciones de la gracia. No pertenecen al remanente por las obras que han hecho, sino porque han aceptado gratuitamente la gracia 601 que les es ofrecida (vers. 6). La razón por la cual había quedado sólo un remanente de fieles en Israel, es que la mayoría de los judíos obstinadamente confiaban en sus propias obras en vez de depender de la gracia de Dios. Por eso Dios retiró su espíritu de gracia que habían rechazado, y dejó a los impenitentes en la dureza de sus corazones (vers. 7-10). El remanente fiel en los días de Pablo estaba constituido por los que aceptaron a Jesús como el Mesías y se hicieron miembros de la iglesia cristiana (ver HAp 301-302).

6.

Si por la gracia.

Es decir, si la elección del remanente es por gracia. En este versículo Pablo procura aclarar más allá de toda posible incomprensión, la doctrina de la justificación por la fe mediante la gracia de Dios. Si la salvación es por gracia, entonces ya no depende más de lo que el hombre haga, pues de lo contrario la gracia dejaría de ser gracia. Si el remanente hubiera merecido ser elegido, no habría habido necesidad de gracia de parte de Dios. La idea de la gracia inmerecida y gratuita es absolutamente contraria a la del salario que se gana o a la recompensa que se merece. Si la dádiva de la gracia de Dios pudiera ser ganada o merecida, entonces la gracia perdería su significado y su carácter específico. Sin embargo prácticamente nadie, excepto el remanente de Israel, lo han entendido así.

Ya no es gracia.

Es decir, la gracia deja de ser lo que una vez fue.

Si por obras.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de las restantes palabras de este versículo; sin embargo, su significado ya esta implícito en la primera parte del mismo.

7.

¿Que pues?

¿A que conclusión se debe llegar en cuanto a las verdades que acaban de

presentarse? Dios no ha desechado a su pueblo Israel, ¿Entonces cual es la posición exacta de éste? Pablo ahora muestra que la declaración del cap. 9: 31 debe entenderse con este significado: es cierto que Israel como nación no ha alcanzado el propósito de Dios, sin embargo, el fracaso no es total; los elegidos, o sea una parte de Israel, han triunfado.

Lo que buscaba.

En el texto griego el verbo esta en presente, lo cual indica que la búsqueda aún continuaba. Israel, como pueblo, aún buscaba la justicia, la que todavía no había logrado obtener. El propósito de la búsqueda de Israel, más el hecho de que la buscaban en forma equivocada, ya se ha explicado (cap. 9: 31-32; 10: 2-3). También se ha repetido enfáticamente el principio básico afirmado en el cap. 11: 6.

Alcanzado.

Gr. *epitugjánÇ*,"acertar en el blanco", por lo tanto, "alcanzar", "obtener".

Los escogidos.

Pablo destaca que los que son salvados deben su salvación enteramente a la gracia de Dios y a la elección divina.

Fueron endurecidos.

Gr. *pÇróÇ,*"endurecer", "encallecerse", "volverse insensible" (cf. 2 Cor. 3: 14). La cita del AT que se halla en Rom. 11: 8, habla de Dios como de aquel de quien depende el endurecimiento. En el lenguaje no literal de la Biblia, con frecuencia se dice que Dios hace lo que no impide (ver com. 2 Crón. 18: 18).

Se ha explicado que los judíos creyentes y los gentiles creyentes son salvados solo por la gracia (Rom. 11: 6; cf. Efe. 2: 8), y que el resto de Israel ha sido endurecido no por que Dios lo hubiera desechado, pues no lo ha hecho (Rom. 11: 1-2), sino porque ellos procuraban establecer su justicia mediante sus propias obras y sin someterse a la justicia de Dios (cap. 10: 3).

8.

Como está escrito.

La cita consiste de una combinación de frases de Deut. 29: 4; Isa. 6: 9-10; 29: 10. El letargo espiritual de Israel no era nada nuevo en la historia de la nación.

Espíritu.

Un estado mental o de ánimo. Compárese con "espíritu angustiado" (Isa. 61: 3), "espíritu de mansedumbre" (1 Cor. 4: 21), "espíritu de esclavitud" (Rom. 8: 15).

Estupor.

Gr. *katánuxis*, que deriva de un verbo que significa literalmente "punzar violentamente" (ver Hech. 2: 37) y por lo tanto "aturdir", como el atolondramiento que causa un golpe o una emisión abrumadora (ver Gén. 34: 7 y Dan. 10: 5,

LXX). Sin embargo, la palabra hebrea en Isa. 29: 10 significa "un sueño profundo", como el que cayó sobre Adán (Gén. 2: 21), Abrahán (cap. 15: 21) y los ayudantes de Saúl (1 Sam. 26: 12).

Que Dios es el que da ese espíritu de "embotamiento" debe entenderse en el mismo sentido en quien Dios es quien endurece el corazón de los hombres (ver. com. Rom. 9: 18; cf. com. cap. 11: 7). Desde que Adán cayó, la condición natural del hombre ha sido de insensibilidad espiritual (1 Cor. 2: 14); pero Dios procura por medio de su gracia cambiar esa condición y reanimar las facultades de percepción espiritual, y al mismo tiempo le presenta al hombre las verdades referentes a 602 su salvación. Pero si el hombre persistentemente se opone a esta gracia, Dios, que no fuerza la voluntad de nadie, retira su gracia y abandona al hombre a las consecuencias naturales de su obstinada resistencia.

Que no vean.

Cuando se rechaza la gracia divina el resultado es la falta de capacidad espiritual para discernir las cosas espirituales (1 Cor. 2: 14).

Hasta el día de hoy.

Compárese con el detallado relato que presentó Esteban de la historia de Israel para probar este rechazamiento (Hech. 7: 2-53).

9.

David dice.

La cita es de Sal. 69: 22-23, y no concuerda exactamente ni con el hebreo ni con la LXX. En el contexto original, el salmista invocaba la ira de Dios contra sus enemigos, a quienes también consideraba como enemigos de Dios (ver el comentario de los Salmos Imprecatorios, t. III, p. 630). Varios pasajes de este salmo son empleados por los escritores del NT como referencias proféticas concernientes al Mesías, el Doliente exento de pecado (ver com. Sal. 69); y estas palabras citadas por Pablo se aplican con toda razón a los que rechazaron a Cristo.

Convite.

Gr. *trápeza,* que puede traducirse "mesa" o también el alimento que se ofrece sobre ella; "mesa" (BJ, BC, NC). Los tárgumes interpretan que esta "mesa" está puesta delante del Señor, como en el caso de las comidas ceremoniales. Las bendiciones que disfrutaban los judíos se les convirtieron en una maldición. Lo mismo sucedió con las Escrituras que les fueron dadas divinamente y las leyes e instituciones religiosas en las que confiaban para obtener la vida y la salvación (Juan 5: 39-40; Rom. 2: 17; HAp 81-82; DTG 182): se convirtieron en una trampa y una red. Las dádivas que Dios les dio las tergiversaron y usaron mal, y fueron el motivo de su fracaso y de su persistencia en la incredulidad. Aun las mejores dádivas del cielo cuando se usan indebidamente, se tornan dañinas para el que las recibe.

10.

Sean oscurecidos sus ojos.

En cuanto al oscurecimiento de los ojos como símbolo de la ceguera espiritual que sobrevendría a Israel, ver com. Isa. 6: 9-10. Aunque los judíos poseían claras revelaciones de la voluntad de Dios, no comprendían el verdadero significado y el propósito de esas revelaciones, mientras que los gentiles, menos favorecidos, pero más dóciles, pudieron comprender.

Agóbiales.

Gr. *sugkámptÇ*, "doblar en dos", "plegar", como en el caso de los cautivos cuyas espaldas habían sido dobladas bajo las cargas. Este pasaje dice en el AT: "Haz temblar continuamente sus lomos" (Sal. 69: 23). La declaración de Pablo concuerda con la LXX. El cuadro que se sugiere es de temor servil y de desaliento. Este versículo describe adecuadamente la condición de los judíos desobedientes. Habían dedicado tanto tiempo su atención a las formas externas y a detalles mínimos de ritual y de las ceremonias, que quedaron destituidos de todo discernimiento espiritual y de la capacidad para apreciar la esencia de la moralidad y las verdades espirituales (cf. Mat. 23: 23-25; Mar. 7: 2-9). En sus continuos esfuerzos para establecer su propia justicia, aumentaban continuamente la carga de los deberes legales (ver Mat. 23: 4).

Pablo usa estas citas del AT para demostrar que el triste cuadro que ha presentado de la condición de sus compatriotas judíos, se apoya claramente en las Escrituras, en las cuales ellos creían. Además, la condición de pecado de Israel no era nueva, ya que había sido notoria desde los días de Moisés y los profetas.

11.

¿Han tropezado?

La construcción griega de la pregunta pide una respuesta negativa (cf. vers. 1), como si hubiera dicho: "No han tropezado como para que cayeran, ¿verdad?" Ciertamente los judíos habían tropezado, pues "tropezaron en la piedra de tropiezo" (cap. 9: 32-33). Muchos se escandalizaron en Cristo; pero debido a su tropiezo, el Evangelio fue llevado a los gentiles, y esto, a su vez, iba a resultar en un incentivo para los judíos.

Para que cayesen.

"Para quedar caídos" (BJ). La construcción griega puede interpretarse como que expresa un propósito o también un resultado. Este último es el significado apropiado en el contexto.

En ninguna manera.

Ver com. cap. 3: 4.

Transgresión.

Gr. *paráptÇma*, "resbalón [o caída] hacia el lado", "paso en falso". En la RVR *paráptÇma* se ha traducido como "ofensa" (Mat. 6: 14-15; Mar. 11: 25), como "pecado" (Rom. 5: 20; 2 Cor 5: 19; Efe. 1: 7; 2: 5; Col. 2: 13), como "falta" (Gál. 6: 1) y como "delito" (Efe. 2: 1).

A los gentiles.

Como los judíos rechazaron el Evangelio y aumentaron la violencia de su oposición, causaron en gran medida la predicación del Evangelio a los gentiles y, como resultado, 603 éstos lo aceptaron (cf. Hech. 8: 4; 11: 19-21). Esto fue lo que le sucedió a Pablo en Antioquía de Pisidia (Hech. 13: 45-49).

Para provocarles.

Es decir, a los judíos. Sus privilegios los habían hecho negligentes y apáticos; pero cuando vieran que otros hacían suyos los privilegios de Israel, despertarían de su apatía y sentirían el deseo de compartir las bendiciones de que ahora disfrutaban los gentiles.

12.

Transgresión.

Ver com. vers. 11.

Riqueza del mundo.

Los judíos habían sido llamados a ser misioneros de Dios para el mundo (ver t. IV, pp. 28-29); pero fracasaron en su tarea. El mundo había sido dejado en la ignorancia espiritual. El rechazo de la nación de Israel como los embajadores escogidos para el mundo y el llamamiento de la iglesia cristiana al evangelismo mundial (Mat. 28: 18-20), dio como resultado un poderoso movimiento misionero. El mundo gentil había oído de "las inescrutables riquezas" (Efe. 3: 8), y muchos aceptaron a Cristo.

Defección.

Gr. *h'tt'ma*, "pérdida", "derrota", "fracaso". Esta palabra sólo aparece una vez más en el NT, en 1 Cor. 6: 7, donde se ha traducido como "falta" (RVR) y "culpa grave" (VM). También aparece una sola vez en Isa. 31: 8, LXX, donde claramente significa "derrota". Este es el significado que Pablo le da aquí. La incredulidad de los judíos no sólo fue un paso en falso y una transgresión, sino también su derrota, y debido a esto fueron rechazados como la nación escogida y no hallaron lo que buscaban. Sin embargo, hay varios comentadores que entienden que *h'tt'ma* se refiere a la "disminución" (KJV) de Israel, argumentando que esa interpretación es una antítesis más exacta frente a la "plena restauración" del fin del versículo.

Riqueza de los gentiles.

Evidentemente debe entenderse como sinónimo de "riqueza del mundo".

Plena.

"Plenitud" (BJ, BC, NC). Gr. *plʹrÇma.* Esta palabra puede entenderse en sentido pasivo: "lo que ha sido llenado", "la totalidad"; o en sentido activo: "lo que llena hasta el borde", "colmo" (cf. Juan 1: 16; Rom. 13:10; 1 Cor. 10: 26; Efe. 1: 23; 3: 19; Col. 1: 19). Los comentadores no están de acuerdo en cuanto al significado exacto de este versículo, pero el sentido que le da Pablo parece ser claro. Si la pérdida y la derrota de los judíos fueron encauzadas por Dios para producir la riqueza de los gentiles, cuánto más la restauración de esa pérdida significaría riqueza para todos.

13.

Porque.

El griego tiene la conjunción *de*, que se traduce mejor "y", o "pero", o "mas". Pablo ha llegado a un punto donde su tema acerca de la condición de los judíos también tiene que ver con la posición de los gentiles (vers. 11-12); por lo tanto, se detiene para explicar, haciendo un paréntesis, que su amor por sus compatriotas y su celo por cumplir con su misión para con los gentiles persiguen el mismo fin. Su deseo de salvar a sus compatriotas judíos lo hace ser más celoso en su trabajo para la salvación de los gentiles, pues esto hará bien a sus compatriotas, y a su vez causará un bien mayor a los gentiles.

Vosotros. . . gentiles.

Pablo se ha estado refiriendo a los judíos en tercera persona: "han tropezado" (vers. 11; etc.), pero se dirige a los gentiles en segunda persona: "vosotros" (vers. 13-31). Este versículo es una indicación más de que la Iglesia de Roma estaba compuesta mayormente de gentiles (ver com. cap. 1: 13).

Por cuanto.

La frase griega es difícil de traducir exactamente. Un buen intento es el de la BJ: "Os digo, pues, a vosotros, los gentiles: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio".

Honro.

Gr. *doxázÇ*, "glorificar", "ensalzar".

Ministerio.

Pablo magnificaba su ministerio para con los gentiles, haciendo todo lo posible por llevarles el Evangelio. Está expresando la esperanza de que el éxito de su ministerio entre los gentiles resultara en una influencia favorable sobre los judíos (ver com. cap. 11: 11). Honraba su ministerio para despertar celos entre sus compatriotas judíos y así salvar a algunos de ellos (vers. 14).

14.

Provocar a celos.

Gr. *paraz'lóÇ*. Este verbo también ha sido traducido como "provocar a celos" en el vers. 11 y en el cap. 10: 19, lo cual armoniza con la profecía original de Deut. 32: 16, 21, citada en Rom. 10: 19.

Mi sangre.

"Mi raza" (BJ), es decir, "mis compatriotas" (cf. cap. 9: 3). La meta de Pablo era despertar en sus compatriotas el deseo de compartir las bendiciones que les fueron ofrecidas primero y que eran disfrutadas tan abundantemente por los gentiles.

Hacer salvos a algunos.

Cf. 1 Cor. 9: 22.

15.

Su exclusión.

Gr. *apobol'*. La palabra aparece en el NT sólo aquí y en Hech. 27: 22, donde se ha traducido como "pérdida" (RVR). Pablo había negado antes que Dios 604 hubiera desechado a su pueblo (Rom. 11: 1-2), pero aquí lo afirma; sin embargo, ambas declaraciones son verdaderas. La nación de Israel, como el instrumento escogido para la evangelización del mundo, ciertamente fue excluida; pero un remanente fiel había aceptado al Mesías, y los esfuerzos misioneros de la iglesia naciente hacían que su número aumentara continuamente (ver t. IV, pp. 37-38).

El tema del vers. 12 se repite en este versículo con un lenguaje diferente. Aunque Dios tenía que desechar a la mayor parte de su antiguo pueblo debido a su infidelidad, lo encauzó para que se reconciliaran con él aquellos que no lo habían "buscado" (cf. cap. 10: 20).

Reconciliación del mundo.

Pablo considera su ministerio como una obra de reconciliación (2 Cor. 5: 18-19; cf. Col. 1: 20). Después del rechazo de la nación de Israel (ver com. Rom. 11: 2, 12), el Evangelio de Cristo se ha propagado por las naciones del mundo, y los creyentes se han reconciliado en todas partes con Dios.

Admisión.

Gr. *prósl'mpis*, "aceptación", "recepción". Esta palabra no aparece en ningún otro pasaje del NT, pero se conoce su significado por el uso del verbo del cual deriva (cf. cap. 14: 3; 15: 7). Sin duda Pablo se está refiriendo a la recepción en la iglesia cristiana de los judíos que aceptaran a Cristo.

Vida de entre los muertos.

Algunos comentadores han entendido que esta frase significa literalmente que tan pronto como se haya cumplido el propósito de Dios de la "admisión" de Israel (ver com. "admisión"), también se habrá completado el propósito divino para la salvación del mundo y comenzará el reino de Cristo con la resurrección.

Sin embargo, la posición de este *Comentario* es que el lenguaje de Pablo es figurado (cf. Luc. 15: 24, 32). La frase "vida de entre los muertos" no equivale en ningún otro pasaje del NT a "la resurrección". Sin duda el apóstol se refiere al formidable despertar espiritual que se produciría en el mundo como resultado de la predicación del Evangelio. Muchos judíos que antes habían estado espiritualmente muertos aceptarían a Jesús y se unirían en la predicación del Evangelio. Compárese con HAp 305.

"Su admisión" no debe entenderse en el sentido que la nación de Israel recibirá nuevamente los privilegios y bendiciones de que había disfrutado antes, y que la nación literal de los judíos será de nuevo el pueblo escogido de Dios. Su rechazo como nación fue definitivo. Jesús presentó esto con toda claridad en su parábola de los labradores malvados (ver com. Mat. 21: 33-43). El "reino de Dios" les fue quitado y "dado a gente que" produjera "los frutos de él" (Mat. 21: 43); sin embargo, como individuos pueden ser salvados uniéndose a la iglesia cristiana (ver com. Rom. 11: 23-24).

16.

Primicias.

Pablo se está refiriendo a la ceremonia descrita en Núm. 15: 19-21, cuando se dedicaba una parte de la "masa" a Dios. La ofrenda de las primicias santificaba toda la "masa". Las primicias representaban la primera cosecha evangélica entre los judío (ver HAp 302).

Son santas, también.

Es decir, toda la masa: los que posteriormente se convirtieran en miembros de la iglesia cristiana.

Masa.

Gr. *fúrama,* literalmente "lo que está mezclado".

Raíz.

Pablo usa una segunda metáfora para expresar la misma idea. Si la raíz es santa, también lo será todo el árbol (ver com. "son santas, también"). Se describe a Israel como si fuera un árbol.

17.

Algunas de las ramas.

Jeremías había simbolizado a Israel con un olivo (Jer. 11: 16; cf. Ose. 14: 6).

Compárese también con el símbolo de la viña en el AT (Sal. 80: 8; Isa. 5: 7). Jesús se comparó a sí mismo con una vid y a sus discípulos con los pámpanos (Juan 15: 1-6).

Fueron desgajadas.

La referencia es a los judíos incrédulos que, al rechazar a Jesús, no sólo sellaron su propia suerte sino también la de la nación. El reino de Dios les fue quitado y "dado a gente que" produjera "los frutos de él" (Mat. 21: 43).

Olivo silvestre.

O "acebuche" (BC, NC, VM). Este símbolo representa adecuadamente la condición de los gentiles, que no habían sido favorecidos con los privilegios religiosos de los judíos.

Has sido injertado.

Pablo no está hablando de una posibilidad futura, sino de algo que ya ha sucedido en el caso de muchos gentiles. Normalmente nunca se hace un injerto de la rama de un árbol silvestre en el tronco de un árbol cultivado. Lo natural es injertar un brote tierno y escogido en un tronco silvestre. Pablo expresamente declara que el injerto de los gentiles en el tronco de Israel fue 605 "contra naturaleza" (vers. 24). El llamamiento y la conversión de los gentiles fue en contra de lo que esperaban los judíos.

En lugar de ellos.

Es decir, en lugar de las ramas que fueron desgajadas. La traducción "entre ellas" (BC, VM) significa "entre las buenas ramas".

Has sido hecho participante.

Cf. Efe. 3: 6. Los cristianos gentiles llegaron a ser participantes del eterno plan de Dios para la salvación.

18.

No te jactes.

Está completamente fuera de lugar que los cristianos gentiles, que deben todo a las bendiciones de la salvación de las cuales Israel había sido llamado a ser el portavoz, se jacte ante los judíos que han caído.

19.

Las ramas.

En griego se omite el artículo definido, permitiendo así la traducción "algunas ramas". No todas las ramas fueron desgajadas.

Dirás.

Pablo ya había explicado que el rechazo de los judíos había resultado en el

enriquecimiento de los gentiles (ver com. vers. 11-15); pero que sería egoísmo y arrogancia suponer, como en esta réplica imaginaria, que Dios había desechado a algunos de su pueblo con el único y directo propósito de proporcionar las bendiciones de la salvación a los gentiles, como si éstos fueran de más valor que los judíos. El egoísmo está implícito en el texto griego por el pronombre personal enfático *ego*, "yo": "para que yo fuese injertado".

20.

Bien.

Gr. *kalÇs,* que significa "bien", pero se usa con el sentido de "es verdad", "aceptado" (cf. Mar. 12: 32). Pablo admite la verdad de la declaración de que las ramas fueron desgajadas, pero con el resultado de que otras fueron injertadas.

Incredulidad.

Gr. *apistía*, "falta de fe". Compárese con la palabra *pístis*, que se traduce "fe" en la siguiente frase. La estrecha relación entre estas dos palabras se ve claramente en el griego.

Por la fe estás en pie.

Pablo se apresura a corregir la falsa deducción expresada en el versículo anterior, recordando a los cristianos gentiles *cómo* habían llegado a ser miembros del Israel espiritual. Los judíos habían sido desechados por causa de su incredulidad, y los gentiles aceptados debido a su fe. Cuando se reconoce la verdadera causa del rechazo de Israel, no queda ningún motivo para que el cristiano gentil se jacte. Debe ser más bien una advertencia para que se aferre a su fe como la única condición que le permite permanecer seguro como una rama del árbol. Por lo tanto, se le dice "no te ensoberbezcas" debido a tus nuevos privilegios y tu nueva condición, sino ten cuidado, no sea que caigas como cayeron los otros. Ver com. cap. 3: 3; 10: 17.

No te ensoberbezcas.

O "deja de pensar grandezas"; es decir, "no te engrías" (BJ, NC). Los cristianos gentiles no tenían más méritos propios que los que tenían los judíos que fueron desechados. Por eso no debían engreírse. Además, la fe no puede existir en el hombre cuya "alma. . . se enorgullece" (Hab. 2: 4).

Sino teme.

La confianza excesiva y el falso sentimiento de seguridad conducirían a los mismos desastrosos resultados que habían sufrido los judíos. Compárese con Heb. 4: 1.

21.

No perdonó.

Este versículo explica la razón por la cual los conversos gentiles debían sentir

temor. A pesar de sus privilegios mayores, Dios no perdonó a las ramas naturales cuando pecaron; y mucho mayor es el motivo para que el injerto silvestre tema que Dios no lo perdone si comete el mismo pecado.

22.

Bondad.

Gr. *jr'stót's*, "benevolencia", "mansedumbre" (ver com. cap. 3: 12).

Severidad.

Gr. *apotomía*, "lo que corta o amputa". Por lo tanto, "lo que es inflexible en su rigor". Esta palabra que no aparece en ninguna otra parte del NT, deriva del verbo *apotémnÇ,* "cortar", "separar". De la misma raíz deriva el adverbio *apotómÇs,* "severamente", que se ha traducido como "usar de severidad" (2 Cor. 13: 10) y "duramente" (Tito 1: 13). El trato de Dios con los gentiles de esta que está lleno de bondad y tolerancia para con los hombres (cf. Rom. 2: 4). Su bondad siempre se manifestará en aquellos que confían en él y no en sus propios méritos en la posición del privilegio de que disfrutan. Pero el trato de Dios con los judíos revela por otro lado, la severidad que debe ejercer con los que confían en sí mismos.

Con los que cayeron.

Es decir, los judíos desobedientes.

Para contigo.

Es decir, los gentiles.

Si permaneces.

La única forma de continuar el amparo de la bondad de Dios o de su gracia (Hech. 13: 43) es permanecer firme "en la fe" (Col. 1: 23), sin que la incredulidad separe de la misericordia concedida. Este 606 versículo claramente enseña la posibilidad de caer de la gracia. El hombre puede despreciar y rechazar la bondad de Dios, y ser desechado.

23.

Y aun ellos.

Dios no sólo tiene la voluntad sino también el poder para restaurar a aquellos a quienes ha desechado. El hecho de que Dios tiene tal poder para restaurar, queda ilustrado por el poder que ha desplegado en la conversión de los gentiles, como se describe en el versículo siguiente.

24.

¿Cuánto más?

La conversión experimentada por los gentiles, quienes procedían del paganismo entenebrecido, da motivo para creer que Dios bien puede restaurar individualmente a los israelitas que ha desechado.

25.

Ignoréis.

Cf. Rom. 1: 13; 1 Cor. 10: 1; 12: 1; 2 Cor. 1: 8; 1 Tes. 4: 13.

Misterio.

Gr. *must'rion*, en el griego clásico significa "cosa oculta", "secreto". Se relaciona con *müst's*, "iniciado en los misterios". La flexión verbal *muéÇ* significa "iniciar", y se relaciona con *múÇ*, "cerrar, especialmente ojos y boca".

Must'rion, generalmente usado en plural, *must'ria,* entre los paganos significaba secretos o doctrinas secretas que sólo debían ser dadas a conocer a los que habían sido especialmente iniciados. Era el término técnico para las celebraciones y los ritos secretos, y también para los elementos simbólicos y los ornamentos que usaban en esas ceremonias religiosas. En cuanto al uso del término "misterio" en la literatura de Qumrán, ver t. V, p. 93-94.

En el NT *must'ríon* se refiere a algo que Dios desea hacer conocer a aquellos que están dispuestos a recibir su revelación, y no algo que desea mantener en secreto. En los escritos de Pablo tiene el significado de algo que, aunque no se puede entender plenamente sólo mediante la razón, ahora ha sido dado a conocer por medio de la revelación divina (cf. cap. 16: 25-26; etc.). En Apoc. 1: 20; 17: 5, 7 se refiere a un símbolo que debe ser interpretado para que pueda ser bien comprendido.

Pablo consideraba que tenía la misión de hacer conocer el misterio "que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Rom. 16: 25; cf. 1 Cor. 2: 7, Efe. 3: 3-4). El propósito eterno de Dios de redimir al hombre en Cristo ahora ha sido declarado en el cristianismo. De ese modo Pablo describe toda la revelación cristiana como un misterio (Rom. 16: 25; 1 Cor. 2: 7-10; Efe. 1: 9; 6: 19; Col. 1: 26; 2: 2; 1 Tim. 3: 9). Aplica el término a la encarnación de Cristo (1 Tim. 3: 16), a la unión de Cristo con su iglesia simbolizada mediante el casamiento (Efe. 5: 32), a la transformación de los santos cuando Cristo venga por segunda vez (1 Cor. 15: 51), a la oposición del anticristo (2 Tes. 2: 7) y, especialmente, a la admisión de los gentiles en el reino de Cristo (Rom. 16: 25-26; Efe. 3: 1-6; Col. 1: 26-27).

El misterio que Pablo está declarando ahora es el propósito de Dios de salvar en su reino tanto a los judíos como a los gentiles. El endurecimiento de Israel será usado de alguna manera y en una forma que está más allá de la comprensión humana (Rom. 11: 33), para dar lugar a la culminación de ese plan divino.

Arrogantes en cuanto a vosotros mismos.

Literalmente "sabios en vosotros mismos". Pablo está preocupado de que los

gentiles no se infatúen suponiendo que su aceptación en lo que los judíos habían rechazado se debía en alguna forma a sus propios méritos. No había motivo para que los gentiles creyentes despreciaran a los judíos desobedientes. Esta frase indica que los "hermanos" a los cuales Pablo se está dirigiendo en particular, son cristianos gentiles, a los cuales se ha estado dirigiendo desde el vers. 13.

Endurecimiento.

Aquí indica "embotamiento mental", "insensibilidad espiritual".

En parte.

El endurecimiento no ha sobrevenido a todo Israel sino sólo a una "parte". El "remanente escogido por gracia" no ha sido afectado (vers. 5). "Algunas de las ramas", no todas, "fueron desgajadas" (vers. 17).

Hasta.

El endurecimiento "en parte" será el estado espiritual de los judíos hasta el mismo fin del tiempo. Las dos expresiones clave en este pasaje son: "la plenitud de los gentiles" y "todo Israel" (vers. 26). Si en estas expresiones, como algunos sostienen, Pablo abarca literalmente a toda la población gentil y a "todo Israel", es decir, a toda la raza judía según la carne, entonces es evidente que enseña la salvación universal. Pero cualquiera que sea la enseñanza de Pablo en este difícil pasaje, es seguro que *no* enseña la salvación universal, pues en sus escritos hay numerosas afirmaciones inequívocas que se oponen a esta doctrina (Rom. 1: 18, 32; 2: 1-11; 2 Tes. 1: 7-10; etc.). 607 Dios no impone la salvación a nadie. Si los hombres prefieren insensibilizar su corazón frente al Evangelio, él no interfiere con esa elección. El endurecimiento es obra de su propia elección, y no debe atribuirse a Dios ninguna responsabilidad de ellos (ver com. Rom. 9: 18). Dios sólo puede salvar de una nación a los que procedan de acuerdo con las estipulaciones de la gracia.

Haya entrado.

Es decir, hasta que entre en el reino de Cristo la comunidad del pueblo de Dios simbolizado por el buen olivo, y en el cual ya han sido injertados algunos de los gentiles.

Plenitud.

Ver com. vers. 12, donde Pablo menciona la "plena restauración" de los judíos. "La plenitud de los gentiles" debe entenderse que se refiere, naturalmente, a aquellos gentiles que, mediante el Evangelio, aceptan las condiciones de la salvación.

26.

Y luego.

Gr. *kai hóutÇs,* "y así", "y de este modo". El adverbio expresa manera y no

conclusión o tiempo.

Todo Israel.

Ya se ha mostrado (ver com. vers. 25) que Pablo no está enseñando la salvación universal ni de los gentiles ni de los judíos. Además, ¿por qué sólo la generación de judíos que vivirá en el tiempo del fin habría de recibir la salvación por una especie de decreto divino? Pablo ha expresado su esperanza de que "*algunos* de ellos" (vers. 14) pudieran ser salvos. Resulta evidente que él creía que muchos rechazarían todos los esfuerzos por salvarlos, y que por lo tanto nunca creyó que se salvaría toda la nación.

Algunos comentadores sostienen que el remanente fiel (ver com. vers. 5), al cual se añaden los judíos que aceptan a Cristo durante la era cristiana, constituyen "todo Israel" que será salvo. Este punto de vista se basa en la idea de que la preocupación de Pablo en el cap. 11 es la salvación de sus compatriotas israelitas. Aquí contrasta la salvación de los judíos con la de los gentiles. En todo el capítulo se establece una distinción entre los dos grupos al hacer referencia a los judíos en tercera persona, y a los gentiles, en segunda persona. La salvación de los primeros se describe mediante la expresión "todo Israel será salvo"; la de los segundos, con las palabras "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles".

Otros comentadores sostienen que "todo Israel" representa al Israel espiritual. Esta opinión se basa en la creencia de que Pablo está completando su ilustración del olivo. Ya ha mostrado cómo las ramas representan a los judíos incrédulos que fueron desgajados, y las ramas del olivo silvestre representan a los gentiles injertados. También ha explicado cómo las ramas cortadas podrían volver a juntarse con el tronco original. Por medio del injerto de esas ramas se completaría otra vez el árbol que representa al Israel espiritual. En esta forma "todo Israel" simbolizaría a la totalidad de los salvados, judíos y gentiles, los cuales juntos constituyen "todo" el verdadero Israel (Rom. 2: 28-29; Gál. 6: 15-16).

Como está escrito.

La cita es de Isa. 59: 20-21; 27: 9, y concuerda más con la LXX que con el hebreo. En lugar de lo que dice la LXX, "por causa de Sión", la cita de Pablo dice "saldrá de Sión". La modificación puede deberse a pasajes como Sal. 14: 7; 50: 2; 53: 6; Isa. 2: 3; Miq. 4: 2.

Sion.

Es decir, Jerusalén (ver com. Sal. 48: 2).

Libertador.

El texto hebreo de Isa. 59: 20 dice *go'el*, "redentor" (ver com. Job 19: 25; cf. Deut. 25: 5-10; Rut 3: 12-13; 4: 7-10).

Jacob.

Es decir, Israel (ver Núm. 23: 21; Sal. 78: 5, Miq. 3: 8).

Impiedad.

Gr. *asebéia,* "impiedad en pensamientos y hechos", "irreligiosidad". La predicción de Isaías expresaba la esperanza de que un reavivamiento se propagaría por las filas del apóstata Israel y que, a la larga, la nación cumpliría su destino divino. Pablo muestra cómo la profecía hallará su cumplimiento no con la nación judía, sino con los judíos que individualmente acepten a Jesús como el Mesías y sean injertados en el tronco del verdadero Israel (cf. vers. 23).

27.

Mi pacto.

Literalmente "el pacto de parte de mí". La base del nuevo pacto de Dios con Israel era el perdón divino de los pecados de esa nación (ver Jer. 31: 31-34). Cuando el Redentor conduzca al remanente (Rom. 9: 27) de los apóstatas descendientes de Abrahán a apartarse de su transgresión, entonces será renovado con ellos el pacto que fue quebrantado, y Dios no se acordará más de sus pecados. Compárese con Heb. 8: 6-13.

28.

Enemigos.

Quizá sea una referencia a hostilidad de los judíos contra el Evangelio, o al hecho de que al rechazar a Cristo se convirtieron en verdaderos enemigos de Dios.

Por causa de vosotros.

El resultado de la 608 exclusión de ellos ha sido el llamamiento de los gentiles, como Pablo ya lo ha explicado (vers. 11-12, 15, 19).

En cuanto a la elección.

Gr. "según la elección", que aquí se refiere probablemente al principio de elección, es decir, al hecho de que Dios eligió a Israel para que fuera su pueblo, y de entre ellos salvará al remanente que cree.

Amados.

Cf. cap. 9: 25. Aunque los judíos han sido rechazados, Dios todavía los ama.

Por causa de los padres.

Cf. Hech. 3: 25; Rom. 9: 4-5.

29.

Irrevocables.

Gr. *ametamél'tos*, "sin remordimiento". "Sin arrepentimiento" (BC, NC, RVA).

Esta palabra aparece por segunda y última vez en el NT en 2 Cor. 7: 10. Dios no ha cambiado su pensamiento en cuanto a Israel. La nación fracasó y fue rechazada (ver com. Mat. 21: 33-46), pero será salvado un remanente. Dios no se ha arrepentido de haber llamado y dado dones a la descendencia de Abrahán (Núm. 23: 19; 1 Sam. 15: 29; Sal. 89: 34-36; Eze. 24: 14; Tito 1: 2; Heb. 6: 18; Sant. 1: 17). Los hombres pueden fracasar, y quizá Dios tenga que cambiar su método, pero nunca abandona su propósito. Pablo expresa esta verdad como una razón para creer que Dios todavía ofrece perdón y salvación al pueblo a quien llamó y eligió y sobre el cual ha prodigado tantas bendiciones (Rom. 9: 4-5).

Dones.

Gr. *jarísmata*, "dones de gracia gratuita" (ver com. cap. 5: 15; 6: 23).

Llamamiento.

En cuanto a la naturaleza del llamamiento de Dios, ver com. cap. 8: 30.

30.

En otro tiempo.

Es decir, antes de la predicación del Evangelio entre los gentiles. Dios había elegido a los judíos para que fueran sus embajadores en el mundo, pero habían fracasado miserablemente en su misión de evangelizar el mundo. Si bien en el AT hay vislumbres de la salvación de los gentiles (Isa. 56: 2-7; 60; 66: 19), en tiempos de Pablo la invitación se extiende generosamente a todos los gentiles.

Desobedientes.

Su desobediencia anterior debía reprimir cualquier sentimiento no caritativo que los gentiles pudieran estar inclinados a albergar en cuanto a la desobediencia de los judíos de entonces (vers. 18-20).

Desobediencia.

La desobediencia de los judíos dio como resultado que el Evangelio fuera llevado a los gentiles (Hech. 13: 46).

31.

Así también éstos.

Pablo habla ahora de los judíos. Por causa de su desobediencia se habían colocado al nivel de los gentiles.

Por la misericordia concedida a vosotros.

Los judíos perdieron el derecho a los privilegios de la relación como pueblo del pacto, pero pueden ser recibidos de nuevo dentro de los alcances de esa relación en la misma forma como fueron recibidos los gentiles. Algunos comentadores consideran esto como una referencia adicional a que Israel fue

impulsado a experimentar un bendito celo cuando vio que los gentiles disfrutaban de la misericordia y de las bendiciones de Dios (vers. 11). Dios usa así la desobediencia de los judíos como una ocasión para extender su misericordia a los gentiles (Hech. 13: 46). Luego, a su vez, usa la revelación de su misericordia hacia los gentiles para impartir nuevamente misericordia sobre los judíos.

32.

Sujetó a todos.

Gr. *sugkléiÇ*, "encerrar juntos", "encerró a todos" (BJ). Así como una red encierra una multitud de peces (Luc. 5: 6). Este verbo griego también se usa en Gál. 3: 22-23. El significado de la frase "Dios sujetó [literalmente 'encerró'] a todos en desobediencia" se aclara con la traducción de Sal. 78: 62, LXX: "Entregó también a su pueblo a la espada"; literalmente "los encerró para la espada". Pablo ya ha descrito cómo Dios ha entregado a los hombres a sus pecados (ver com. Rom. 1: 24; cf. com. cap. 1: 18).

En este versículo Pablo declara que la manera como Dios trata a la humanidad, aunque a veces es difícil de entender, está de acuerdo con su gran esfuerzo por salvarla. Hasta la forma en que el hombre se opone a Dios es convertida por el Señor en un recurso para llevar a cabo su plan. No se trata de que Dios desee que el hombre cometa el pecado de incredulidad y desobediencia; pero cuando ya existe el pecado, Dios sabe cómo disponer el esquema del gobierno del mundo de tal manera que el mal se encauce para bien.

Por lo tanto, cuando permite que el hombre quede sujeto a las consecuencias naturales de su propia rebelión, Dios procura enseñarle la atrocidad del pecado y revelarle su absoluta debilidad cuando está separado del poder divino. Al dejar que los que tratan de establecer su justicia mediante sus propias obras cosechen los resultados inevitables de su necedad, Dios se esfuerza para que sea claro para todos que la salvación se puede alcanzar únicamente por la fe en él y sometiéndose 609 al amor, la misericordia y el poder transformador que se revelan en Cristo.

A todos.

Literalmente "los todos", o sea "todos los hombres", judíos y gentiles.

Misericordia de todos.

No todos quieren aceptar la misericordia de Dios y someterse a ella. Los hombres tienen aún la libertad de oponerse y rechazarla; pero Dios está listo y dispuesto a tener misericordia de todos (2 Ped. 3: 9). Todo su trato sabio y paciente con el hombre caído ha sido encauzado hacia el cumplimiento de este único propósito: la revelación del amor divino en la salvación de los pecadores.

33.

Profundidad.

Es decir, inmensurable e inextinguible plenitud. Compárese con "tus juicios, abismo grande" (Sal. 36: 6). Pablo ha llegado al punto culminante de su tema. Comenzó con la condenación de todos (Rom. 1; 2), pero ha concluido hablando de misericordia para todos. La ira manifestada "contra toda impiedad e injusticia de los hombres" (cap. 1: 18), ha cedido su lugar a la misericordia que abarca a toda la gente de la tierra. Esta gran verdad, que Pablo ha resumido en cap. 11: 32, lo lleva a una exclamación en la que reconoce la infinita sabiduría y bondad de Dios.

Riquezas.

Compárese con Rom. 2: 4; 9: 23; 10: 12; Efe. 1: 7, 18; 2: 7; 3: 16; Fil. 4: 19. Por medio de estos recursos insondables de gloria y gracia, Dios ha podido extraer bien aun del mal.

De la sabiduría.

La primera parte de este versículo también podría traducirse: "¡Oh profundidad de riquezas y de sabiduría y de conocimiento de Dios!" La sabiduría de Dios que todo lo abarca, se ha manifestado en el maravilloso encauzamiento de los sucesos para la realización de los propósitos divinos de salvación (cf. 1 Cor. 1: 21-24; Efe. 3: 9-11).

Juicios.

O "decisiones" como aquellas por las cuales Israel fue rechazado y fueron admitidos los gentiles. Para la razón humana que carece de una ayuda superior, esos juicios son tan insondables como el "abismo grande" (Sal. 36: 6).

Inescrutables.

Gr. *anexijnístos*, "que no puede rastrearse" o "entenderse". Esta palabra aparece una vez más en el NT en Efe. 3: 8. El libro de Job es un comentario del inescrutable misterio de los caminos de Dios (Job 5: 9; 9: 10). Se puede conocer algo de la sabiduría de Dios (Rom. 1: 20), pero no todo (cf. Ecl. 8: 17). Aun Pablo, con su gran intelecto y su aguda perspicacia que penetra en las cosas de Dios, se siente impulsado a reconocer que las decisiones de Dios y sus caminos están más allá de la limitada comprensión del hombre. Dios nos revela de su sabiduría y propósitos sólo lo que es para nuestro bien; pero, más allá de esto debemos depender de las amplias evidencias de su amor, misericordia y poder.

34.

¿Quién entendió?

La cita proviene de Isa. 40: 13, y concuerda con el texto de la LXX (cf. 1 Cor. 2: 16). En hebreo dice: "¿Quién ha dirigido el Espíritu del Señor, o siendo su consejero le ha enseñado?" Pablo ahora justifica las exclamaciones de Rom. 11: 33 con pasajes del AT que hablan del conocimiento, la sabiduría y las riquezas

de Dios. Las dos partes de este versículo hablan del conocimiento de Dios y de su sabiduría; el vers. 35, de sus riquezas.

35.

¿Quién le dio a él primero?

La cita es de Job 41: 11. Ninguno de los dones del cielo puede ser considerado como retribución de un favor o dádiva que previamente se haya dado a Dios. Todas sus bendiciones emanan de su propia gracia generosa. Pablo se ocupa una vez más del error fundamental de los judíos que se justificaban a sí mismos: la falsa idea de que los hombres pueden ganar el favor de Dios mediante sus obras meritorias.

36.

Porque de él.

Este versículo da la razón por la cual nadie puede hacer que Dios sea su deudor, pues todas las cosas fueron creadas por él (Hech. 17: 24-25; 1 Cor. 8: 6). Todo lo creado debe su continua existencia y actividad a Aquel que todavía "hace todas las cosas en todos" (1 Cor. 12: 6; cf. Hech. 17: 28; Heb. 2: 10), y todas las cosas son dirigidas hacia la realización de los propósitos divinos y la gloria de su nombre.

A él sea la gloria.

Compárese con Rom. 16: 27; Gál. 1: 5; Fil. 4: 20; 2 Tim. 4: 18; Heb. 13: 21. Con esta breve, aunque sublime doxología, Pablo llega al fin de la sección más doctrinal y argumentativa de su epístola.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5, 11-15 HAp 301

16 7T 249 610

16-22 HAp 302; 4TS 329

17-21 PVGM 248

23-36 HAp 303

33 CC 107; CM 326; CS 581; DTG 32; Ed 168; FE 179; 2JT 98, 303; 3JT 260; MC 331, 345; MeM 22, 26, 187, 299; 5T 301; 8T 285, 287; TM 382; 4TS 328

34-36 MC 341; 8T 282

CAPÍTULO 12

1 *Las misericordias de Dios deben movernos a agradarle.* 3 *Nadie debe tener un*

concepto demasiado elevado de sí mismo, 6 *sino servir de acuerdo con el don que ha recibido.* 9 *Se requiere de nosotros amor y muchos otros deberes.* 19 *Se prohibe especialmente la venganza.*

1 ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

6 De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de

Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

1.

Así que.

Podría referirse de nuevo y especialmente a la declaración de la misericordia de Dios que todo lo abarca (cap. 11: 32-36), o en una forma más general a todo el tema precedente de la epístola, cuya culminación está en el cap. 11: 32-36. El creyente ha sido justificado por la fe en Cristo y restaurado para que ame y confíe como hijo adoptivo de Dios, por lo tanto debe vivir una vida de pureza y santidad de acuerdo con su 611 nueva situación. Por eso Pablo aclara que la doctrina de la justificación por la fe y la salvación por la gracia no fomentan ni permiten la impiedad, ni tampoco un negligente menosprecio de los mandamientos de Dios. Por el contrario, el creyente que ha sido justificado y está siendo santificado llega a estar aun más dispuesto a obedecer, pues "la justicia de la ley" se está cumpliendo en él (cap. 8: 4). Con amor y gratitud procura aun más fervientemente conocer, entender y cumplir "la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (cap. 12: 2).

Os ruego.

Pablo procede ahora a considerar la aplicación práctica de la doctrina de la justificación por la fe que ha explicado tan cuidadosamente en los cap. 1-11. La justificación por la fe no sólo significa el perdón del pecado, sino también una vida nueva. Incluye santificación y justificación, transformación y reconciliación. El propósito de Dios es restaurar completamente a los pecadores para hacerlos idóneos para vivir en su presencia.

Misericordias.

Gr. *oiktirmós,* palabra que expresa la más tierna compasión (ver 2 Cor. 1: 3). Es un término más enfático que *eleos,* el vocablo que se traduce "misericordia" en Rom. 11: 31. Pablo presenta esta tierna compasión como el motivo para la obediencia. Dios ha demostrado una misericordia tan grande al dar a su Hijo para que muriera por los pecadores y al perdonar sus rebeliones, que debieran con gozo consagrarse a él.

Presentéis.

Gr. *paríst'mi,* "colocar al lado", por lo tanto, "presentar". Compárese con el uso de esta palabra en Luc. 2: 22; Efe. 5: 27; Col. 1: 28.

Vuestros cuerpos.

Pablo primero exhorta a los cristianos a que consagren su cuerpo a Dios, y después los insta a presentarle sus facultades intelectuales y espirituales (vers.

2). La verdadera santificación es la consagración de todo el ser: "espíritu, alma y cuerpo" (1 Tes. 5: 23), el armonioso desarrollo de las facultades físicas, mentales y espirituales, hasta que la imagen de Dios -en la cual fue creado el hombre- sea perfectamente restaurada (Col. 3: 10).

La condición de la mente y del alma depende en gran medida de la condición del cuerpo. Por lo tanto, es esencial que las facultades físicas sean conservadas en óptima salud y en el mejor vigor posible. Cualquier práctica dañina o complacencia egoísta que disminuya la fortaleza física dificulta el desarrollo mental y espiritual. El enemigo de las almas conoce bien este principio, y por lo tanto dirige sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de la naturaleza física. Los resultados de esa mala obra eran perfectamente evidentes para Pablo quien procuraba rescatar a los paganos de sus prácticas degradantes (ver Rom. 1: 24, 26-27; 6: 19; Col. 3: 5, 7) y se esforzaba por afirmar a los nuevos conversos en pureza de vida (ver 1 Cor. 5: 1, 9; 6: 18; 11: 21; 2 Cor. 12: 21). Por lo tanto, los exhorta a que presenten sus "miembros" a Dios como "instrumentos de justicia" (Rom. 6: 13; cf. 1 Cor. 6: 15, 19; 7: 34). El cristiano debe someter las tendencias de su naturaleza física bajo el dominio de las facultades más elevadas de su ser, y éstas a su vez deben estar sometidas al control de Dios. "La Facultad regia de la razón, santificada por la gracia divina, debe regir la vida" (PR 359). Sólo entonces el creyente puede ser hecho idóneo para ofrecer a Dios un "culto racional" (ver com. "racional" y "culto").

Sacrificio vivo.

Los sacrificios del sistema ceremonial del AT consistían de animales muertos. El sacrificio cristiano consiste de una persona viva. El adorador cristiano se presenta vivo, con todas sus energías y facultades consagradas al servicio de Dios.

Santo.

A los judíos se les había prohibido expresamente que ofrecieran en sacrificio un animal que fuera cojo o ciego, o que tuviera una deformidad (Lev. 1: 3, 10; 3: 1; 22: 20; Deut. 15: 21; 17: 1; Mal. 1: 8). Cada ofrenda era examinada cuidadosamente, y si se descubría en ella cualquier defecto, el animal era rechazado. Los cristianos también deben presentar su cuerpo en la mejor condición posible. Todas sus facultades y capacidades deben ser conservadas en pureza y santidad, pues de lo contrario la consagración del cristiano no puede ser aceptable delante de Dios.

Esta no es una exigencia arbitraria. Dios desea la completa restauración de los creyentes. Esto incluye necesariamente la purificación y el fortalecimiento de las facultades físicas, mentales y espirituales. Por eso el cristiano que se somete por fe a la forma que Dios tiene de salvar al hombre, gozosamente obedecerá esta orden de considerar la salud de su cuerpo como un asunto de máxima importancia. Proceder de otra manera es estorbar la obra divina de la restauración.

Agradable.

Ver Fil. 4: 18; Col. 3: 20; Tito 2: 9. 612 El Dios que amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo para salvar a los pecadores, "se agrada" cuando los hombres se apartan de los hábitos con los cuales se destruyen a sí mismos, y se entregan plenamente al Señor. De esa manera hacen que él pueda cumplir su bondadoso propósito de rescatarlos y llevarlos a la perfección con que originalmente fue creado el hombre.

Culto.

Gr. *latréia*. Este término implica un acto de servicio religioso o de adoración. Compárese con su uso en Heb. 9: 1 y Rom. 9: 4. Pablo está hablando de un culto que tiene que ver con la mente, la razón, el alma, como algo diferente de lo que es externo y material. La consagración que hace el cristiano de sí mismo a una vida de pureza y santidad es un acto de culto espiritual. Ya no ofrece más animales en sacrificio, sino se ofrece a sí mismo en un acto de servicio religioso que involucra su razón. Por eso Pedro describe a los creyentes como "un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Ped. 2: 5; cf. CRA 82).

Este versículo atribuye un profundo significado a los principios de una vida saludable. El creyente cumple con un acto de culto espiritual al ofrecer a Dios un cuerpo santo y sano, junto con una mente consagrada y un corazón dedicado, porque al proceder así somete todo lo que hay en él a la voluntad de Dios y así abre el camino para la plena restauración en él de la imagen divina. Conservar las facultades físicas en la mejor condición posible es un acto de servicio religioso. Esto se debe a que el cristiano glorifica a Dios en su cuerpo (1 Cor. 6: 20; cf. 1 Cor. 10: 31) cuando sirve como ejemplo vivo de la gracia salvadora de Dios y participa con gran fuerza y energía en la obra de difundir el Evangelio. En esta forma fue como la corte de Babilonia contempló en Daniel y en sus compañeros "una ilustración de la bondad y beneficencia de Dios, así como del amor de Cristo" (PR 359). Sus vidas puras y su notable desarrollo físico, mental y espiritual fueron una demostración de lo que Dios hará por aquellos que se entregan a él y procuran realizar los propósitos divinos. Ver com. Dan. 1: 12, 18.

Racional.

Gr. *logikós*, "razonable", "espiritual', "lógico". Esta palabra aparece sólo una vez más en el NT en 1 Ped. 2: 2, donde se ha traducido como "espiritual" (ver comentario respectivo).

2.

Conforméis.

Gr. *susj'matízÇ*, "conformarse uno al molde de otro". Este verbo también se usa en 1 Ped. 1: 14.

Siglo.

Gr. *aiÇn*, "edad" o "siglo" (ver com. Mat. 13: 39; 24: 3). La expresión "los hijos de este siglo" (Luc. 16: 8; 20: 34) podría traducirse "los hijos de este mundo", como

se lee en la BJ. El cristiano no debe vivir de acuerdo con los usos de este siglo, como acostumbraba hacerlo cuando vivía según la carne (Rom. 8: 12); por el contrario, debe experimentar una completa transformación por medio de la renovación de su mente.

Transformanos.

Gr. *metamorfóÇ*, verbo del cual deriva la palabra "metamorfosis". En Mat. 17: 2; Mar. 9: 2 se usa para describir la transfiguración de Cristo; en 2 Cor. 3: 18 describe la transformación del creyente a la imagen de Cristo. Pablo está diciendo que el cristiano no debe copiar las costumbres externas y mudables de este mundo, sino ser plenamente transformado en su naturaleza íntima. La santificación incluye una separación externa del creyente de todas las costumbres profanas del mundo y una transformación interior. En otros pasajes del NT este cambio se describe como un nuevo nacimiento Juan 3: 3), una resurrección (Rom. 6: 4, 11, 13), una nueva creación (2 Cor. 5: 17; Gál. 6: 15).

Renovación de vuestro entendimiento.

La facultad del razonamiento de la persona, su capacidad para discernir entre lo correcto y lo incorrecto, están bajo el dominio de impulsos carnales antes de la conversión. Se describe la mente como "mente carnal" (Col. 2: 18). Pero cuando ocurre la conversión, la mente queda sujeta a la influencia del Espíritu de Dios. El resultado es que "nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Cor. 2: 13-16). "Las palabras 'os daré corazón nuevo' significan 'os daré una mente nueva'" (EGW RH 18-12-1913). La muerte de la vida antigua en la carne y el comienzo de la vida nueva en el Espíritu (Rom. 6: 3-13) se describen como "el lavamiento de la regeneración y. . . la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3: 5). Este cambio renovador, que comienza cuando el creyente se convierte y nace de nuevo, es una transformación progresiva y continua, pues "nuestro hombre... interior... se renueva de día en día" (2 Cor. 4: 16) "hasta el conocimiento pleno" (Col. 3: 10). Y a medida que el hombre interior se va transformando por el poder del Espíritu Santo, la vida exterior 613 también va cambiando progresivamente. La santificación de la mente se revelará en una manera más santa de vivir, a medida que el carácter de Cristo se reproduzca más y más perfectamente en el creyente (ver PVGM 69).

Comprobéis.

Gr. *dokimázÇ*. Esta palabra implica probar y aprobar. Incluye el doble proceso de decidir qué es la voluntad de Dios y luego aprobarla y proceder de acuerdo con ella (cf. Rom. 2: 18; Efe. 5: 10; Fil. 1: 10). Mediante la renovación de su mente, el creyente queda capacitado para saber lo que Dios quiere que haga. Tiene discernimiento espiritual para orientarse en medio de los múltiples posibles caminos que se presentan en este siglo malo. Como ya no tiene una mente carnal sino la mente de Cristo, está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, y de esa manera puede reconocer y entender la verdad (Juan 7: 17). Sólo la mente que ha sido renovada por el Espíritu Santo puede interpretar correctamente la Palabra de Dios. Las Escrituras inspiradas sólo pueden ser entendidas mediante el discernimiento que da el mismo Espíritu por el cual

fueron dadas originalmente (ver Juan 16: 13-14; 1 Cor. 2: 10 -11; OE 312).

Cuál sea la buena.

Es posible traducir la última parte del versículo de esta manera: "De forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (BJ). De acuerdo con la traducción de la RVR, se describen las características de la voluntad de Dios; según la traducción de la BJ, el contenido de su voluntad. La diferencia esencial de significado es mínima.

3.

Digo, pues.

Pablo ahora procede a demostrar los resultados prácticos de una mente renovada e iluminada. Primero habla de la humildad y de la cordura que convienen a un creyente consagrado y del uso adecuado de los dones espirituales para la edificación unificada de la iglesia.

Por la gracia.

Pablo habla en virtud de la autoridad que le fue conferida como apóstol para declarar la voluntad de Dios (ver Rom. 1: 5; 15: 15-16; 1 Cor. 3: 10; 15: 10; Gál. 2: 9; Efe. 3: 2, 7-8).

A cada cual.

"A todos y a cada uno" (BJ). Con estas enfáticas palabras Pablo expresamente incluye a cada miembro de la iglesia de Roma, no importa cuán encumbrado fuera su cargo o cuán grande su Influencia. Quizá Pablo temía que los cristianos de Roma pudieran caer en la misma condición de presunción espiritual en que habían caído los creyentes de Corinto, desde cuya ciudad estaba escribiendo esta epístola (cf. 1 Cor. 1-5; 2 Cor. 10: 13).

Que no tenga más alto concepto.

En griego hay un juego de palabras que no se puede reproducir fácilmente en castellano. La traducción literal poco más o menos sería: "no juzgarse más allá de lo que uno debe juzgarse sino juzgar para juzgar con sabiduría". Esta es una decidida admonición contra la presunción propia. Necesitamos llegar a conocer bien los puntos débiles y también los puntos fuertes de nuestro carácter para que podamos estar constantemente en guardia, no sea que emprendamos actividades o aceptemos responsabilidades que Dios nunca nos ha asignado (ver OE 334).

Cordura.

Gr. *sÇfronéÇ,* "tener sano juicio", "estar en sus cabales", "pensar con sabiduría". La persona altiva y presuntuosa no está bien equilibrada. La humildad es el efecto inmediato de la entrega a Dios y la consiguiente renovación de la mente. El creyente consagrado reconoce su dependencia de la gracia de Dios por cada don espiritual del que pueda disfrutar, y esto no deja lugar para una indebida

estima propia. El cristiano se estima con sensata discriminación y sano juicio.

La medida de fe.

Esta es la verdadera norma por la cual el ser humano debe medirse a sí mismo. La persona cuya mente no ha sido renovada y que es carnal, se estima mediante las normas del mundo: por la riqueza, la posición o el conocimiento. Siempre se está esforzando por dar la impresión de que es más grande de lo que realmente es. Pero cuando interviene la fe y se renueva la mente, el creyente recibe la facultad para discernir las verdaderas limitaciones de sus capacidades. La fe le proporciona una nueva norma de medida para determinar con precisión la naturaleza y los alcances de sus capacidades, y por eso no se excede en lo que piensa de sí mismo. Comprende que mientras más grande sea su fe, mayor será su influencia espiritual y su poder. Pero esto no le enorgullecerá, pues mientras mayor sea su medida de fe más penetrante será la comprensión de su completa dependencia de Dios.

4.

Un cuerpo.

La razón por la cual los cristianos deben ser humildes y tener buen juicio es porque la iglesia, a semejanza del cuerpo 614 humano, está constituida por muchos miembros que cumplen diferentes funciones. Todas esas funciones son necesarias e importantes, pero no todas parecen tener la misma importancia. El bienestar y el progreso de todo el grupo dependen de un espíritu de amor, de cooperación y de estima mutua entre los miembros. En esa función cada individuo desempeña los deberes que le son asignados. Este símbolo del cuerpo y de sus miembros se presenta con más amplitud en 1 Cor. 12: 12-27.

Función.

Gr. *práxis*, "modo de actuar".

5.

Un cuerpo en Cristo.

Así como muchas partes componen el cuerpo humano, así también la multitud de cristianos son un cuerpo en Cristo. Cristo es Aquel que une y fortalece a todo el conjunto de creyentes. Compárese con la descripción que hace Pablo de Cristo como la cabeza del cuerpo, y todos los miembros sometidos a él (Efe. 1: 22; 4: 15-16; Col. 1: 18). Esta unidad de la iglesia cristiana implica la dependencia mutua de sus miembros. Puesto que todos pertenecen a un solo cuerpo, como individuos se pertenecen mutuamente. Por eso Pablo exhorta a los creyentes a que colaboren, cada uno en su debida esfera, para el bienestar común de la iglesia.

6.

Diferentes.

De acuerdo con la gracia que le fue dada, Pablo fue escogido como apóstol (ver com. vers. 3); según la gracia que les fue dada a los otros creyentes, fueron escogidos para ser profetas, maestros, para hacer milagros, para sanar enfermos, etc. (1 Cor. 12: 28). Por la gracia de Dios, los miembros de la iglesia cristiana fueron dotados de una amplia variedad de facultades espirituales, para hacer frente a las muchas diferentes necesidades de sus hermanos en la fe y para difundir el Evangelio en toda nación, lengua y pueblo. Pablo desarrolla este tema con detalles mucho más amplios en 1 Cor. 12 (ver comentario respectivo).

Dones.

Gr. *járisma*, "regalo inmerecido", "don divino" (ver Rom. 1: 11; 5: 15-16; 6: 23; 11: 29; 1 Cor. 7: 7; 12: 4, 9, 28). Se trata de cualidades y poderes especiales impartidos a los creyentes por el Espíritu Santo para el servicio de la iglesia. Con frecuencia parecen ser talentos naturales que distribuye el Espíritu, aumentando su poder y santificando su uso. Todos esos dones espirituales son dones conferidos de acuerdo con la voluntad y el propósito de Dios. Los que los reciben no tienen motivo para engreírse. La fuente del aumento de su vigor e influencia no está en ellos mismos.

Profecía.

En las Escrituras se aplica este término a cualquier declaración inspirada y no se limita a la predicción de acontecimientos futuros. Un profeta puede hablar del pasado, del presente o del futuro (ver Exo. 7: 1; Luc. 1: 76-77; Hech. 15: 32; 1 Cor. 14: 3, 24-25).

Medida.

Gr. *analogía*, literalmente "proporción". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT En el griego clásico se usaba como un término matemático. De ella proviene nuestro vocablo "analogía". El significado de la expresión "conforme a la medida de la fe" se puede ver comparándola con una frase paralela: "conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno", vers. 3. Si la mente del cristiano ha sido renovada (vers. 2) y ha llegado a ser capaz de juzgar con "cordura" (vers. 3), pesará debidamente sus capacidades y facultades, y las empleará bien y humildemente en el servicio de Dios, quien le proporcionó tales dones con ese propósito (ver com. vers. 3).

7.

Servicio.

Gr. *diakonía.* Esta palabra se usa con frecuencia en el NT en un sentido general, para incluir toda ministración y todo cargo en la iglesia cristiana (ver Hech. 1: 17, 25; 20: 24; 21: 19; Rom. 11: 13; 1 Cor. 12: 5; 2 Cor. 3: 8-9; 4: 1; 5: 18; 6: 3; 11: 8; Efe. 4: 12; 1 Tim. 1: 12; 2 Tim. 4: 5, 11). A veces se usa en un sentido especial para la distribución de ayuda y la atención de las necesidades materiales (Hech. 6: 1; 11: 29, aquí se ha traducido como "socorro"; 12: 25;

Rom. 15: 31; 1 Cor. 16: 15; 2 Cor. 8: 4; 9: 1, 12-13).

Pablo está hablando en este pasaje de dones diferentes y especiales, y como hace distinción entre el "ministerio" (o "servicio") y el don profético, y la enseñanza y la exhortación, parece evidente que "servicio" debe entenderse en el sentido más limitado, esto es, el servicio en asuntos temporales y materiales, como la atención de las necesidades de los pobres, los enfermos y los forasteros.

En servir.

El texto griego de la primera parte de este versículo dice literalmente: "O ministerio, en la ministración". El significado evidente es que aquellos que han sido llamados a esta clase de servicio, debieran dedicarse a él de todo corazón. No debe considerarse livianamente la obra de atender los asuntos seculares de la iglesia, pues es un don de 615 la gracia de Dios como lo es el don de profecía. El significado espiritual de un servicio tal resalta por el hecho de que en los días de los apóstoles, sólo los hombres que estaban "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" fueron encargados de "la distribución diaria" de limosnas (Hech. 6: 1, 3).

Enseñanza.

En 1 Cor. 12: 18 el maestro sigue en importancia a los apóstoles y los profetas. Su obra es ordenar, desarrollar, imprimir en la mente y aplicar en la vida las verdades que han sido reveladas. Su don radica en la comprensión esclarecida y en la facultad de exponer con claridad. Estas fueron las características que dieron gran poder a Apolos (Hech. 18: 24-28). Los que han sido llamados por la gracia de Dios para ser maestros, no debieran entristecerse porque no han sido estimados dignos de ser profetas o apóstoles, ni tampoco debiera menospreciarse su obra como si fuera de menor dignidad o influencia. El Espíritu de Dios llama a los creyentes individualmente a la clase de servicio para el cual están mejor dotados y que concuerda con el propósito divino para la iglesia. Por lo tanto, el maestro cristiano que tiene fe en el liderazgo de Cristo en su iglesia, se dedicará por entero a su enseñanza. Además, como Pablo instruyó a Timoteo (1 Tim. 5: 17), los ancianos que trabajan en la enseñanza son "dignos de doble honor".

8.

Exhortación.

Gr. *parákl'sis*, "llamamiento", "exhortación", "estímulo", "consolación" (ver su uso en Rom. 15: 5; 2 Cor. 8: 4; Fil. 2: 1). La enseñanza se dirige principalmente al entendimiento, y la exhortación especialmente al corazón y a la voluntad. Algunos tienen el don especial de impulsar a otros a la acción, o de consolarlos cuando están en aflicción. Este es un don de Dios que debe emplearse humilde y fervientemente. Ver com. Mat. 5: 4.

Reparte.

Gr. *metadídÇmi*. Este término significa "contribuir" o "compartir" la riqueza y los propios bienes (compárese su uso en Luc. 3: 11; Efe. 4: 28). Pablo pasa de los dones que capacitan a la persona para un cargo especial en la iglesia, a otros de una naturaleza más general. La aceptación del cristianismo empobreció a muchos de los primeros creyentes, y llegó a ser necesario que fueran sostenidos con las dádivas liberales de sus hermanos en la fe (ver Hech. 2: 44-45; Rom. 15: 26; 1 Cor. 16: 1; Gál. 2: 10).

Liberalidad.

"Sencillez" (BJ, BC, VM). Gr. *haplót's*, "sinceridad", "sencillez de propósito", y, por lo tanto, a veces "liberalidad" (ver 2 Cor. 8: 2; 9: 11, 13). El cristiano que comparte sus bienes con otros debe hacerlo con sencillez de corazón (cf. Efe. 6: 5; Col. 3: 22) y no con doble propósito. No debe haber un fin de ostentación ni de egoísmo. Una actitud sincera y generosa de esa clase es también un don del Espíritu, cuya influencia guiadora es necesaria para el correcto uso de las riquezas (cf. Mat. 6: 3; 19: 21).

El que preside.

Literalmente "el que está puesto al frente". La palabra se usa en el NT para referirse a los que están en cualquier cargo de autoridad o influencia, ya sea en la iglesia (1 Tes. 5: 12; 1 Tim. 5: 17) o en el hogar (1 Tim. 3: 4-5, 12). Su don especial es el de "los que administran" (1 Cor. 12: 28, RVR) o de "gobierno" (BJ).

Solicitud.

Gn *spoud'*, "diligencia", "prisa", "empeño". En otros pasajes del NT esta palabra se ha traducido en la RVR en las siguientes formas: "prontamente" (Mar. 6: 25), "de prisa" (Luc. 1: 39), "diligencia" (2 Cor. 8: 8) y "solicitud" (2 Cor. 7: 11-12; 8: 16). El que está en un cargo de liderazgo necesita energía y celo ferviente. Estas cualidades son no don del Espíritu Santo, y el cristiano que ha recibido ese don debiera entregarse con toda su alma a la obra que le ha sido asignada.

El que hace misericordia.

En esta enumeración de dones, evidentemente Pablo establece una distinción entre dar limosnas y los actos de misericordia. Quizá se está refiriendo en forma particular a las formas de mostrar misericordia, como "visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones" (Sant. 1: 27), "vendar a los quebrantados de corazón" (Isa. 61: 1; cf. Luc. 4: 18), visitar a los que están enfermos o encarcelados (Mat. 25: 36, 39, 44).

Alegría.

Gr. *hilarót's*, raíz de la palabra "hilaridad". Esta es la única vez que aparece esta palabra en el NT, aunque el adjetivo (*hilarós*) se usa en 2 Cor. 9: 7: "Dios ama al dador alegre". Ya sea que consuele al afligido o socorra al doliente, "el que hace misericordia" debe demostrar que hace su servicio voluntaria y gozosamente. Los actos de bondad efectuados con alegría y gozo valen mucho más que los que se hacen sólo por cumplir con un deber. Jesús siempre estuvo rodeado de

sufrientes y enfermos; sin embargo, siempre era benévolo, bondadoso y alegre (ver MC 15). 616

Los diferentes dones que Pablo ha enumerado deben emplearse con el debido espíritu y para el bien de todos. El creyente cristiano no menospreciará el nivel ni la función específica que el Señor le ha asignado. Tampoco tendrá de sí mismo un concepto más elevado que el que debe tener. Su meta y su gozo serán cumplir con fidelidad los deberes que tienen que ver con la esfera de la vida a la que ha sido divinamente llamado a trabajar.

9.

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. Mat. 5: 44; 1 Cor. 13: 1). Pablo, apartándose del tema del uso correcto de los dones específicos, prosigue instruyendo a los creyentes en el empleo del don máximo y principio básico de todo verdadero cristianismo: el amor. Continúa, como en 1 Cor. 12, 13, su tema de los dones espirituales, con una referencia al amor. Las virtudes que enumera en Rom. 12: 9-21 no son sino la manifestación externa del genuino amor cristiano.

Sin fingimiento.

Gr. *anupókritos*, "sin hipocresía", "genuino", "sincero", "verdadero". Sólo es genuino el amor que odia lo malo y se aferra a lo bueno (cf. 1 Cor. 13: 6).

Aborreced.

Gr. *apostugéÇ*, que aparece sólo aquí en el NT, e implica odiar tanto una cosa que es necesario mantenerse apartado de ella. El amor sincero no puede disimular el mal en otro, no importa cuánto se ame a esa persona. Su meta será combatir siempre lo que es malo y apoyar lo que es bueno. El amor de Elí por sus hijos rebeldes demostró que no era genuino. Si su amor hubiera sido verdadero, hubiera corregido las malas tendencias de sus hijos. Pero las Escrituras registran los desastrosos resultados de la ciega indulgencia que toma el lugar del verdadero amor (ver Lev. 10: 1-2; PP 374-375; 1 Sam. 3: 13; 4: 11, 18-22; PP 621-626).

Seguid.

Gr. *kolláÇ*, "apegarse a", "unirse" a algo (ver Mat. 19: 5; Hech. 8: 29); "adhiriéndoos" (BJ).

10.

Amaos.

Gr. *filóstorgos*, término que expresa el amor muy tierno que existe entre parientes cercanos. La palabra se aplica adecuadamente a la hermandad de la familia cristiana. Los creyentes deben relacionarse con afecto mutuo como hijos e hijas que son del mismo Padre (cf. Mar. 3: 35).

Amor fraternal.

Gr. *filadelfia*, término que describe el estrecho vínculo que debe existir entre los miembros de la iglesia cristiana (ver su uso en 1 Tes. 4: 9; Heb. 13: 1; 1 Ped. 1: 22; 2 Ped. 1: 7). El orden literal de las palabras de esta parte del versículo es "en amor fraternal, el uno al otro amaos cordialmente". Lo que Pablo quiere decir es que en el amor mutuo de los hermanos cristianos, todos deben sentir ese cálido afecto especial que existe entre los consanguíneos cercanos.

Prefiriéndoos.

Gr. *pro'géomai,* "dirigir", "ir delante". Es la única vez que este verbo aparece en el NT. La frase griega que se traduce "en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros", es difícil de traducir al castellano. Ha sido interpretada de varias formas: "Estimando en más cada uno a los demás" (BJ, que añade en la nota correspondiente: "o 'teniéndoos mutuas deferencias' "). "Anticipándoos unos a otros en las señales de deferencia" (Ausejo). El significado correcto quizá sea insinuado por un pasaje algo paralelo: "con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Fil. 2: 3). El resultado del verdadero afecto es que uno no busca su propia honra ni posición, sino que está dispuesto a dar la honra a otros. Los hermanos en Cristo que están movidos por un amor genuino estarán más dispuestos a respetar a otros que a recibir respeto. Ninguno tendrá la ambición de recibir honores, sino que cada uno estará dispuesto a honrar a sus hermanos en la fe.

11.

Diligencia.

Gr. *spoud'*, "ardor", "fervor"; "celo" (BJ). También se ha traducido como "solicitud" en el vers. 8. Pablo aquí no se refiere a asuntos seculares, sino a celo y energía espirituales. El cristiano no ha de permitir que su celo decaiga, sino debe dedicarse de todo corazón al servicio del Señor (Col. 3: 23). Este celo constante es el resultado de un genuino amor cristiano, pues el amor de Cristo es el que "constriñe" o "rige" a sus seguidores (2 Cor. 5: 13-14). No hay lugar para los haraganes en el reino de Dios (ver TM 182-183), pues su falta de celo es una señal de su egoísmo y falta de amor. No han sido suficientemente conmovidos por el amor y el sacrificio de Cristo, y por eso no están dispuestos a unirse con su Maestro con toda energía en la urgente obra de rescatar a los pecadores de las tempestuosas aguas del pecado.

Perezosos.

Gr. *okn'rós*, "lento", "vacilante", "tímido", "descuidado", "haragán". Aparece con frecuencia en Proverbios, LXX (ver Prov. 20: 4; etc.). Se usa para describir al siervo malo en la parábola de los talentos que presentó nuestro Señor (Mat. 25: 26). 617

Fervientes.

Gr. *zéÇ*, literalmente "hervir". Se dice de Apolos que era "de espíritu fervoroso" (Hech. 18: 25). El cristiano celoso siempre mantendrá su interés en la causa de Dios en el punto de ebullición. Su fervor le dará poder ante los hombres (Hech. 18: 25, 28) y le traerá poder de Dios. El apóstol Juan era "un predicador poderoso, ferviente y profundamente solícito, y el fervor que caracterizaba sus enseñanzas, le daban acceso a todas las clases sociales" (HAp 436).

En espíritu.

Esta frase podría entenderse como una referencia al espíritu humano o al Espíritu divino. Quizá Pablo está hablando del espíritu humano inspirado y fortalecido por el Espíritu de Dios. El creyente consagrado y activo hallará que el cumplimiento de sus deberes cristianos no es una faena penosa, insípida y desprovista de interés, sino una experiencia gozosa y vitalizadora. Con corazón ferviente siempre está pronto para hacer todo bien que haya a su alcance. Comparte el amor de Cristo por la humanidad caída y así encuentra su más profunda satisfacción en aliviar las necesidades de sus prójimos. Como su Señor, tiene una "comida" que otros no conocen, pues su alimento es cumplir la voluntad de Aquel que lo llamó y terminar "su obra" (Juan 4: 32-34).

Sirviendo al Señor.

El celo y el fervor emanan naturalmente del corazón del creyente que reconoce que en cualquier esfera de acción en que pueda servir está trabajando "para el Señor y no para los hombres" (Col. 3: 23-24; cf. Efe. 6: 5-8).

12.

Gozosos en la esperanza.

Los tres breves mandatos de este versículo parecen ser más enfáticos cuando se conserva el orden de las palabras en griego: "En la esperanza, gozosos; en la tribulación, sufridos; en la oración, constantes". Pablo ya ha alabado el espíritu de alegría (vers. 8), y también habló del regocijo del creyente "en la esperanza de la gloria de Dios" (cap. 5: 2). Esta esperanza cristiana, que es la causa de tal alegría, ya ha sido explicada (cap. 8: 20-25). Esta esperanza capacita al cristiano para mirar más allá de la oscuridad y la tribulación del momento presente, a las cosas que no se ven, pero son eternas (2 Cor. 4: 17-18). El hecho de que la esperanza, como muchas de las virtudes cristianas, brote de la virtud básica del amor, se afirma en 1 Cor. 13: 7: el amor "todo lo espera".

Sufridos.

hupoménÇ, "soportar" (cf. *hupomon'*, "paciencia"; ver com. cap. 5: 3). El celo que se ha descrito en el versículo anterior, siempre encuentra oposición y dificultades. Pero el cristiano con la esperanza de la gloria de Dios en su pensamiento, no murmura contra Dios ni siente enemistad contra sus perseguidores. Tranquilamente permanece en su puesto del deber a pesar de las pruebas que eso implica. Esta paciente resistencia fue perfectamente

ejemplificada por Cristo, quien, aunque fue sometido a las más difíciles circunstancias, soportó más de lo que cualquiera de sus seguidores tendrá que soportar. La virtud de saber resistir se necesitaba especialmente en los tiempos difíciles por los cuales estaba pasando la iglesia en los días de Pablo. El apóstol sabía por experiencia propia que serían intensos los sufrimientos por causa de Cristo (ver Rom. 8: 35; 2 Cor. 1: 4; 1 Tes. 1: 6; 3: 3-7; 2 Tes. 1: 4-6). La relación entre el amor y el saber soportar también se indica en 1 Cor. 13: 7: el amor "todo lo soporta".

Constantes.

Gr. *proskarteréÇ*, "persistir", continuar firmemente", "perseverar". La misma palabra se traduce en otros pasajes como "tener listo" (Mar. 3: 9); "asistir" (Hech. 10: 7); "atender continuamente" (Rom. 13: 6). Sólo mediante una constante comunión con Dios, puede el cristiano mantener la fortaleza y el valor para soportar las dificultades por las que inevitablemente pasará (ver Hech. 1: 14; 6: 4; Col. 4: 2). Poner constantemente "la mira en las cosas de arriba" (Col. 3: 2) y estimar el valor de cada acto e impulso mediante la contemplación de la gloria de Dios y de su voluntad, son el remedio seguro para la impaciencia durante la ofensa y la oposición. Además, Dios da su Espíritu a los que ferviente y continuamente desean la presencia divina (ver Juan 16: 23-24; Hech. 1: 14; 2: 4); y el mismo Espíritu que produce "amor" (cf. Rom. 12: 9) y regocijo (cf. vers. 12), también proporciona "paciencia" y "templanza", literalmente "dominio propio" (Gál. 5: 22-23).

13.

Compartiendo.

Gr. *koinÇnéÇ*, "compartir", "tomar parte en", "actuar como compañero". Ver el uso de esta palabra en Rom. 15: 27; Fil. 4: 15; 1 Tim. 5: 22; Heb. 13: 16; 1 Ped. 4: 13. Lo que Pablo quiere decir es que los cristianos deben participar en las necesidades de sus hermanos en la fe. Deben considerar que las necesidades de sus hermanos son las suyas y sentirse dispuestos a compartir 618 sus bienes con los desafortunados. Esto es mucho más que el solo acto de dar limosnas; es una aplicación concreta del principio del amor (Rom. 12: 9). Es evidente que Pablo practicaba lo que predicaba, pues sus esfuerzos por conseguir fondos para el alivio de los conversos afligidos por la pobreza, eran constantes (Rom. 15: 25-26; 1 Cor. 16: 1; 2 Cor. 8: 1-7; 9: 2-5; Gál. 2: 10).

Santos.

Ver com. cap. 1: 7. Debiera cuidarse especialmente de "los que son de la familia de la fe" (Gál. 6: 10).

Practicando.

Gr. *diÇkÇ*, "perseguir", "correr detrás". Ver el uso de esta palabra en 1 Cor. 14: 1; 1 Tes. 5: 15; Heb. 12: 14; 1 Ped. 3: 11. El término parece implicar que los cristianos no sólo deben proporcionar hospitalidad, sino también afanarse por practicarla.

Hospitalidad.

Gr. *filoxenía*, "amor por los extraños" y, por lo tanto, "hospitalidad con los extraños". La hospitalidad fue considerada desde el principio como una de las importantes virtudes cristianas (ver 1 Tim. 3: 2; Tito 1: 8; Heb. 13: 2; 1 Ped. 4: 9). Era necesario ser Hospitalarios debido a la gran cantidad de creyentes que viajaban o eran perseguidos. Muchos cristianos eran expulsados de sus hogares y de sus ciudades, y se veían obligados a buscar asilo entre los de su misma fe (ver Hech. 8: 1; 26: 11). La hospitalidad que los creyentes practicaban mutuamente contribuía mucho al vínculo que mantenía unidos a los miembros de la iglesia cristiana primitiva, ampliamente esparcidos.

14.

Bendecid.

Gr. *eulogéÇ*, "hablar bien de", "invocar bendiciones sobre". En el vers. 13 Pablo ha hablado de la forma en que el cristiano trata a sus amigos; en este versículo indica el trato que debe dar a sus enemigos. "Bendecimos" a nuestros perseguidores cuando oramos y trabajamos por su bien. Las palabras de Pablo son similares a las de Jesús en Mat. 5: 44; cf. Luc. 6: 28; 1 Ped. 3: 9.

Persiguen.

Gr. *diÇkÇ*, "perseguir", frecuentemente con un mal propósito como aquí. Esta es la misma palabra que se ha traducido como "practicando" en el vers. 13. El cristiano debe "practicar" la hospitalidad para con los hermanos y bendecir a los impíos que lo "persiguen". Con este mandato Pablo anticipa el pensamiento, que desarrolla más plenamente en los vers. 17-21, de que el cristiano tiene el deber de amar a sus enemigos y vencer el mal con el bien. Este deber sólo puede ser cumplido por un creyente cuya mente ha sido renovada por el Espíritu (vers. 2) y cuyo amor es "sin fingimiento" (vers. 9).

15.

Gozaos.

Manifestar simpatía en todas las circunstancias, ya sean buenas o malas, es una prueba segura de que el amor es genuino. De las dos formas de simpatía mencionadas en este versículo, la primera quizá es la más difícil. Parece más fácil y más natural simpatizar con los afligidos; pero se necesita un alma noble para regocijarse con el éxito y los gozos de otros. Los adversarios de estas virtudes son la envidia que siente pena por la buena fortuna ajena y la malignidad que se complace con las desgracias de otros. Tales manifestaciones de egoísmo son las tendencias naturales del corazón no regenerado. En 1 Cor. 12: 26-27 Pablo compara la simpatía que debe existir entre los miembros de la iglesia cristiana con la que siente una parte del cuerpo por otra. Jesús lloró con simpatía ante la tumba de Lázaro (Juan 11: 35; DTG 490). Él se regocija aun en la salvación del más indigno pecador (ver Luc. 15: 5-7, 10, 23-24, 32; Jud. 24).

16.

Unánimes entre vosotros.

"Tened un mismo sentir" (BJ). Cada cristiano debe compenetrarse de tal manera de los sentimientos y deseos de sus hermanos en la fe, que pueda tener un mismo sentir con ellos (cf. Rom. 15: 5; 2 Cor. 13: 11; Fil. 2: 2; 4: 2). Entre los cristianos siempre debería existir la armonía que resulta de propósitos, esperanzas y deseos comunes.

No altivos.

O "no te ensoberbezcas" (cap. 11: 20), "sin complaceros en la altivez" (BJ). "El amor no se vanagloria, no se hincha" (1 Cor. 13: 4, Versión Hispanoamericana). El orgullo aun puede ser provocado por los progresos espirituales (ver 1 Cor. 12). No puede existir amorosa concordia donde hay algunos que son "altivos", donde hay ambiciones personales, fatuidad o menosprecio por otros.

Asociándoos.

Gr. *sunapágomai*, "ser arrastrado", como en el caso de una inundación; por lo tanto, "dejarse llevar". También puede traducirse "asociarse con", como aquí. Compárese con las otras únicas dos veces que aparece este verbo en el NT (Gál. 2: 13; 2 Ped. 3: 17), donde el sentido desfavorable está indicado por el contexto y no por el verbo. "Atraídos más bien por lo humilde" (BJ).

Los humildes.

"Lo humilde" (BJ). En griego es ambiguo, y puede referirse a hombres o cosas humildes. La palabra griega para "bajo" 619 o "humilde" (*tapeinós*) siempre se usa para personas en otros pasajes del NT; pero no es imposible que en este contexto Pablo esté hablando de "deberes humildes" o "tareas modestas". Sea cual fuere su significado, el énfasis se hace sobre la humildad.

Parece que la mayoría de los miembros de la iglesia cristiana primitiva eran pobres, y los pocos que eran ricos pudieron haberse sentido tentados a considerar con algo de desdén a sus hermanos más humildes (cf. Sant. 2: 1-9). Pero una carencia tal de amor y simpatía hubiera imposibilitado que los creyentes fueran "unánimes entre" sí. Por lo tanto, los cristianos debían tener una mente como la de Jesús. El era divino, pero no era "altivo"; por el contrario, tomó "forma de siervo" y "se humilló a sí mismo" para poder tratar de cerca a los humildes y pecadores con el propósito de ocuparse de su salvación (Fil. 2: 5-8). Si el Hijo de Dios estuvo dispuesto a bajar tanto por amor a sus criaturas corruptas, no hay duda de que los cristianos agradecidos deben también estar dispuestos a "asociarse" con cualquiera de sus prójimos mortales (ver OE 345-351; com. Sant. 1: 9-10).

Sabios en vuestra propia opinión.

"No os complazcáis en vuestra propia sabiduría" (BJ). Cf. com. cap. 11: 25. Sentirse orgulloso de las propias opiniones es una ofensa contra el amor

cristiano, pues implica despreciar las opiniones ajenas y finalmente aun los consejos de Dios. Por eso el profeta advierte: "¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!" (Isa. 5: 21; cf. Prov. 3: 7). El cristiano cuya mente ha sido renovada no confiará en la presunción de su propia habilidad superior y comprensión, ni se negará a escuchar el consejo de otros; por el contrario, con amor y humildad respetará el juicio de sus hermanos en la fe, y estará dispuesto a escuchar y aprender. Estará listo para reconocer y admitir sus propias limitaciones y errores y para aprender de otros.

17.

Paguéis.

O "devolver" (BJ). En cuanto al principio que aquí se presenta, ver com. Mat. 5: 38-48. El amor devuelve bien por mal y busca atraer bendiciones y no destrucción sobre otros (ver Rom. 12: 14; 1 Cor. 13: 5-6; 1 Tes. 5: 15; 1 Ped. 3: 9).

Procurad.

Gr. *pronoéÇ,* "pensad cuidadosamente de antemano".

Lo bueno.

Gr. *kalá* (neutro plural), "cosas buenas", "cosas nobles", "cosas correctas". Quizá Pablo esté aludiendo a Prov. 3: 4, LXX. El cristiano debe desplegar mucha previsión para anular los obstáculos, a fin de que su conducta, evidentemente clara y justa, no sólo sea sin tacha delante de Dios, sino que también sea correcta delante de los hombres. Los seguidores de una causa impopular que desean persuadir a otros de la verdad y la excelencia de su mensaje, deben procurar que su comportamiento siempre esté libre de todo reproche. Nunca deben dar lugar para que se dude de su proceder. El cristiano que quiere que su luz brille delante de los hombres para que puedan ver sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos (Mat. 5: 16), nunca se ocupará en actividades o empresas de carácter dudoso, porque podrían no sólo desacreditarlo a él sino a todo el conjunto de cristianos.

Pablo nunca sintió miedo de enfrentarse a la oposición cuando el deber y la conciencia así lo exigían. Sin embargo, aquí aconseja y exhorta a los cristianos para que sean cautelosos y provisores a fin de no ofender innecesariamente y despertar la hostilidad de otros. Esta es la conducta que indica no sólo el amor sino también el sentido común equilibrado. Es imposible persuadir a la gente y al mismo tiempo estar en conflicto con ella.

18.

En cuanto dependa de vosotros.

Es evidente la relación con el versículo anterior. En lo que respecta al cristiano, debe hacer todo lo que pueda para mantener la paz; pero hay veces cuando la

fidelidad a un principio puede obligarlo a provocar la oposición de alguien. Por eso Pablo añade la condición, "si es posible". Lo que sabemos de la vida de Pablo, una vida de conflictos casi constantes, muestra que no siempre es posible estar en paz. En un mundo cuyo príncipe es Satanás, los soldados de Cristo no deben esperar que todo sea paz; pero el cristiano debe vigilar para que cuando se altere la paz no sea por culpa suya.

19.

Amados.

En la RVR la palabra griega *agap'tós* (aquí en plural) generalmente se ha traducido como "amado", "amada" (Rom. 1: 7; 9: 25; 11: 28; 16: 12; 1 Cor. 10: 14; 2 Cor. 7: 1; Efe. 1: 6; Fil. 4: 1; etc.), o como "muy amados" (2 Cor. 12: 19; etc.).

Dejad lugar a la ira.

El artículo definido antes de "ira", indica que se hace referencia a la ira de Dios (cf. com. cap. 5: 9). Esta interpretación es confirmada por las palabras que siguen: "Mía es la venganza, yo pagaré". "Dejad 620 lugar" para que obre la ira retributiva de Dios. Los cristianos nunca deben tratar de vengarse de los que los tratan con injusticia, sino dejar las cosas con Dios. Sólo un Dios perfecto, que todo lo conoce y que ama a todos, puede juzgar con rectitud a los impíos y castigarlos con justicia. Tanto el lenguaje como el pensamiento de esta orden son ilustrados por Efe. 4: 27, donde Pablo explica que al vengarnos damos "lugar al diablo". Los que albergan pensamientos de venganza están dando la oportunidad para que Satanás les inspire ira, odio y amargura, cuando deberían estar fomentando el crecimiento de los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia (Gál. 5: 22).

También se han presentado otras dos interpretaciones de este pasaje. "Dad tiempo o lugar para que vuestra ira se enfríe", y "Dad lugar a la ira de vuestro oponente, es decir, rendíos ante ella"; pero ninguna de las dos interpretaciones concuerda bien ni con el griego ni con el contexto.

Escrito está.

La cita es de Deut. 32: 35. Cf. Heb. 10: 30. En Deuteronomio esta frase es una amonestación para el pueblo de Dios; en Hebreos se dirige a los apóstatas; pero en Romanos se usa como un consuelo para el pueblo de Dios injustamente perseguido. Dios, a su debido tiempo, tomará venganza por ellos, pues "¿acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?" (Luc. 18: 7; cf. Deut. 32: 40-43; 2 Tes. 1: 6-10; Apoc. 6: 9-11).

Venganza.

Gr. *ekdík'sis*, "vindicación", "retribución", "castigo" (cf. Hech. 7: 24; 2 Cor. 7: 11; 1 Ped. 2: 14). De esta palabra debe eliminarse la idea de un deseo de venganza personal, pues se trata nada más de la justicia retributiva de Dios. Más bien significa la plena ejecución de la justicia para todos. En el día de la venganza de

Dios, los impíos recibirán las consecuencias inevitables de su propia elección. Debido a la rebeldía de su vida, están en desacuerdo con Dios de tal manera, que la misma presencia divina es para ellos un fuego consumidor (2 Tes. 1: 6-10; Apoc. 6: 15-17). "La gloria de Aquel que es amor los destruye" (DTG 713).

20.

Si tu enemigo.

La cita es de Prov. 25: 21-22.

Ascuas de fuego.

Es decir, carbones encendidos. Ver com. Prov. 25: 22. La bondad es la mejor venganza de un cristiano contra su enemigo. Amontonar ascuas de fuego sobre la cabeza de un adversario debe significar realizar actos de amor y no de maldad, como se indica claramente en el contexto del AT y en el del NT. El pasaje de Prov. 25: 22 termina con estas palabras que Pablo no cita: "y Jehová te lo pagará", a saber, las buenas obras hechas a favor de tu enemigo. Así también en este contexto el significado general se resume en las palabras: "No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal" (Rom. 12: 21).

21.

No seas vencido de lo malo.

Vengarse no es una señal de fortaleza sino de debilidad. El que permite que su genio se agite y queden a un lado sus principios cristianos de amor y dominio propio, sufre una derrota. Pero la persona que domina el deseo de vengarse y convierte un mal que ha recibido en una oportunidad de mostrar bondad, gana una victoria sobre sí misma y sobre los poderes del mal. Esto no sólo es mucho más noble en sí mismo, sino que será mucho más efectivo, pues así se puede desarmar a un enemigo (cf. Prov. 15: 1) y ganar un alma. Según este principio, Dios no ha dejado caer sobre los pecadores la retribución que desde hace mucho tiempo merecen, sino que más bien los ha colmado de amor y misericordia. Y la benignidad, la paciencia y la longanimidad de Dios es lo que guía a los hombres al arrepentimiento (Rom. 2: 4). El cristiano que está siendo transformado a la imagen de Dios (cap. 12: 2), mostrará por la forma como trata a sus enemigos que su carácter se va asemejando cada día más y más al carácter de Dios, que es amor (1 Juan 4: 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CH 22, 24, 42, 67, 121, 505; CM 230; CRA 51, 67, 83, 184, 195; CS 527; CV 273; DTG 406; ECFP 33; HAd 272; 1JT 27, 298; 2JT 214, 482; MC 92; MeM 6; MJ 241; PP 365; PR 47, 359; 2T 381; 5T 441; Te 18, 55, 132, 170; TM 159; 3TS 135

1-2 CH 49; CRA 535; EC 36; FE 289, 351; 2JT 422; 1T 694; 2T 492-7T 75; 9T

113; Te 96; TM 455; 4TS 329

2 CH 23; CM 201; 1JT 82, 599; 2JT 214; 621 MC 315; MeM 157, 328; 1T 285, 479, 704; 2T 44, 56, 71, 82, 86, 174, 185, 194, 301, 678; 3T 126, 163

3 5T 289

4-5 1JT 444

8 MeM 201

8-13 1T 692

9 4T 325

9-10 1JT 344; 5T 171

10 HAd 381, 383; HAp 223; MC 390; MeM 122; PP 126; 2T 162

10-11 2JT 45; 2T 419; 5T 108

10-13 3T 224

11 CE (1967) 108; CMC 165, 172, 283; CN 113, 115; EC 455; Ev 351; FE 214, 316; HAd 19; HAp 283; 1JT 32, 380; 2JT 160; MB 250; MeM 107, 250; MJ 70; PVGM 32, 281; SC 108, 276; 1T 317, 325; 2T 255, 500, 673, 701; 4T 191; 7T 12, 196; TM 182

12 CC 97; MeM 18; PVGM 136; 2T 48

13 CMC 33; HAd 405

15 MC 102, 115; 3T 186

16 1JT 449; TM 194; 3TS 220

17 MeM 340

18 ECFP 24; MeM 53; 1T 356

19 PE 274

21 MC 387

CAPÍTULO 13

1 *Debemos sujetamos a las autoridades y cumplir otros deberes.* 8 *El amor es el cumplimiento de la ley.* 11 *La glotonería, la embriaguez y las obras de las tinieblas están fuera de lugar en el momento de la aceptación del Evangelio.*

SOMETASE toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.

3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino

al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

12 la noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

1.

Sométase.

Gr. *hupotássÇ*, "someterse", "estar en sujeción", "obedecer".

Las autoridades.

Con el significado de "los que han sido puestos en cargo de autoridad sobre otros". Ver 1 Ped. 2: 13; cf. Luc. 12: 11; Tito 3:1. La palabra griega *exousía*, que en 622 todo este pasaje se ha traducido como "autoridades" y "autoridad", también significa "poder"; pero debe entenderse en el sentido de facultad para gobernar y no como *dúnamis*, vocablo griego que a menudo también se traduce "poder" (Rom. 1: 16, 20; 1 Cor. 1: 18), y que significa "energía", "fuerza", "poder o capacidad para hacer algo".

No hay autoridad sino de parte de Dios.

Es decir, no existe autoridad humana a menos que sea con la aprobación de Dios y bajo su control. En el AT se afirma a veces que Dios pone y también depone gobernantes (ver com. Dan. 4: 17; cf. cap. 2: 21; 4: 25, 34-35).

Por Dios han sido establecidas.

Las palabras griegas de los vers. 1 y 2 que se han traducido "sométase", "establecidas", "establecido", "resiste" (la primera vez que aparece esta palabra), derivan de la misma raíz, *tássÇ,* "ordenar", "disponer" "colocar". Esto da una gran fuerza a la expresión, que no puede representarse plenamente en nuestro idioma.

Pablo no quiere decir en estos versículos que Dios siempre aprueba la conducta de los gobernantes civiles, ni tampoco que el cristiano siempre tiene el deber de someterse a ellos. Las exigencias de las autoridades a veces pueden oponerse a la ley de Dios, y en tales circunstancias el cristiano debe "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29; cf. cap. 4: 19). Lo que Pablo enseña es que el poder de los gobiernos humanos es confiado por Dios a los hombres, de acuerdo con el propósito divino para el bienestar humano. Está en las manos de Dios que las autoridades continúen en el poder o caigan. Por lo tanto, el cristiano debe apoyar a las autoridades, pues no cree que le corresponde oponerse a ellas ni destituirlas.

Una instrucción de esta naturaleza era muy necesaria en los días de Pablo, pues en ese tiempo los judíos estaban muy agitados y ya habían causado rebeliones en diversas partes del Imperio Romano. Si los cristianos hubiesen demostrado también un espíritu indócil, hubieran caído en el mismo desprestigio en que ya estaban cayendo los judíos. También habrían perdido la protección del Estado romano, que con frecuencia había sido una bendición para los primeros cristianos, como Pablo podía testificarlo por su propia experiencia (ver Hech. 22: 24-30). Además, esto habría sido una vergüenza para la iglesia cristiana y su mensaje de paz y amor fraternal. Por eso Pablo insta en otros pasajes a los creyentes para que oren por los que están en autoridad (1 Tim. 2: 1-2) y les obedezcan (Tito 3: 1). Pedro también ordena a los cristianos a que "por causa del Señor" se sometan "a toda institución ['autoridad', VP] humana" (1 Ped. 2: 13-17).

2.

Se opone a la autoridad.

Literalmente "se pone en orden de batalla contra la autoridad".

Lo establecido.

Gr. *diatag',* "mandato", "disposición", "orden". La única otra vez que aparece esta palabra en el NT es en Hech. 7: 53, donde se ha traducido "disposición"; lo que quiere decir Pablo podría traducirse literalmente: "Se rebela contra la ordenanza de Dios".

Condenación.

Gr. *kríma*, "condenación", "juicio" (cf. cap. 2: 2; 5: 16; 11: 33). Pablo se está refiriendo a la sentencia pronunciada por los gobernantes como ministros de Dios en este mundo (cap. 13: 4), contra los que son rebeldes. Como desobedecer a las autoridades es resistir lo "establecido por Dios", el castigo que aplican las autoridades representa también el castigo y la ira de Dios sobre los ciudadanos desobedientes.

3.

No están para infundir temor.

Generalmente no se debe temer a los gobernantes, a menos que se haya hecho algo contra la ley. Sin embargo, en la realidad no todos los gobernantes infunden temor sólo a los malos, pues muchos de ellos han perseguido a gente correcta. Por ejemplo, Nerón, el emperador romano en los días cuando Pablo escribió esta epístola, hizo ejecutar más tarde al apóstol. A pesar de todo, los que viven correctamente por lo general no tienen nada de qué temer a las autoridades civiles. Los gobernantes no están para infundir temor al que hace el bien; al contrario, existen con buenos propósitos, y los cristianos deben, en términos generales, someterse a ellos para su propio beneficio (ver 1 Tim. 2: 1-2).

¿Quieres?

Gr. *thélÇ*, "desear", "querer". El cristiano que desea no temer a las autoridades civiles, tiene que hacer lo que es correcto, y entonces será alabado por su buena conducta (cf. 1 Ped. 2: 14-15).

4.

Porque.

Así se introduce la explicación de la declaración previa. El Estado existe como siervo de Dios para un buen fin, por esa razón el cristiano no tiene por qué temer su autoridad si su conducta es correcta. Pablo está expresando otra vez una verdad general, 623 sin detenerse a ejemplificar su afirmación con casos específicos.

Servidor.

Gr. *diákonos*, "siervo" (cf. cap. 15: 8; 16: 1). *Diákonos* es la palabra de donde deriva el término "diácono" (1 Tim. 3: 8, 12).

Para tu bien.

Es decir, para promover el bien. Esta es la verdadera razón de la existencia del gobierno civil como "servidor" y representante de Dios.

La espada.

Símbolo de la autoridad del gobernante para castigar.

Vengador.

Gr. *ékdikos*, "vindicador"; "para hacer justicia" (BJ). Esta palabra aparece sólo aquí y en 1 Tes. 4: 6 en el NT. En los papiros griegos generalmente se usa para referirse a "un representante legal".

Para castigar.

Literalmente "para ira". El Estado, como "servidor de Dios", debe castigar a los malhechores (cf. vers. 2; cap. 12: 19).

5.

Por lo cual.

Una referencia a los cuatro versículos precedentes, en los cuales Pablo ha presentado las razones por las cuales debe obedecerse a los magistrados.

Por razón del castigo.

Literalmente "debido a la ira". Siendo que las autoridades civiles existen por disposición divina, el cristiano debe obedecer no sólo porque desea evitar el castigo, sino porque lo correcto es obedecer. La única excepción es cuando la ley del Estado contradice a la ley de Dios.

6.

Pagáis también los tributos.

La flexión del verbo griego también podría traducirse como imperativo: "pagad". Tanto el indicativo como el imperativo son gramaticalmente correctos en este caso; sin embargo, el contexto sugiere que no se trata de una orden sino de la afirmación de un hecho. Es evidente que los primeros cristianos consideraban como una cuestión de principio el pagar impuestos, quizá como obediencia a las enseñanzas de Cristo (Luc. 20: 20-25), lo que se refleja en Rom. 13: 7. Al sostener al gobierno civil con sus tributos, los cristianos reconocían que debían obedecer al Estado como instituido por Dios "para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien" (1 Ped. 2: 14).

Servidores.

Gr. *leitourgós* "servidor", "servidor público". De este vocablo deriva la palabra "liturgia". No es el mismo que se ha traducido como "servidor" en el vers. 4 (ver comentario respectivo). Ambas palabras se usan para referirse a servicios seculares, pero la primera también se aplica especialmente al ministerio sacerdotal (ver Rom. 15: 16; Heb. 8: 2), Pablo quizá usa esta palabra para destacar la legitimidad y la necesidad de obedecer a los poderes civiles, dándoles un matiz de carácter sagrado como "servidores público de Dios".

Atienden continuamente.

O "perseveran". La palabra que aquí se traduce en está forma, también se ha

traducido "constantes" en cap. 12: 12.

Esto mismo.

Es decir, el servicio de Dios descrito en los vers. 3 y 4.

7.

Pagad a todos.

Algunos comentadores consideran este versículo como la conclusión del tema de Pablo acerca del deber del cristiano de obedecer al Estado, en cuyo caso "todos" se refiere a los que están en autoridad. Pero otros comentadores interpretan este versículo como una afirmación de un principio amplio que se aplica tanto a la sección precedente como a la que sigue; y en ese caso "todos" se refiere a todos los hombres, y entonces la afirmación de Pablo sería: "Pagad a todos los hombres lo que les corresponde".

Tributo.

Gr. *fóros*, "impuesto", "contribución". En los papiros se da a esta palabra el significado de "alquiler" (cf. Luc. 20: 22).

Impuesto.

Gr. *télos* (ver com. Mat. 17: 25).

Respeto.

Gr. *fóbos*, literalmente "temor". En este caso significa el respeto con que debe ser considerada una autoridad; no temor con el sentido de "miedo" o "terror" (cf. 1 Ped. 2: 18; 3: 2).

Honra.

Cf. 1 Ped. 2: 17. Los agentes del gobierno romano que en los días de Pablo estaban autorizados para cobrar tributos e impuestos, al menos a los judíos, eran blanco del odio popular y de desprecio. Por eso Pablo aconsejaba a los creyentes de Roma que no sólo se sometieran al sistema de impuestos, sino que también prestaran la debida honra y respeto a sus gobernantes. Esto contrasta agudamente con el creciente sentimiento de rebelión que estaba siendo fomentado por algunos fanáticos judíos, y que pronto causaría la destrucción de su nación (ver Josefo, *Guerra* ii. 13. 4-7).

8.

No debáis a nadie nada.

El cristiano debe pagar todo lo que debe, pero hay una deuda que nunca podrá cancelar plenamente, a saber: la deuda de amor a sus prójimos.

Amaros unos a otros.

El amor mutuo es una obligación ilimitada. Es una deuda que uno siempre debe

procurar pagar, pero que 624 nunca se saldará por completo mientras haya oportunidad de hacer el bien a nuestros prójimos.

Ama al prójimo.

Literalmente "ama al otro", al que no es "yo mismo".

Ha cumplido.

El que ama a sus prójimos ha cumplido el intento y propósito de la ley. Todos los mandamientos de Dios se basan en el principio único del amor (Mat. 22: 34-40; cf. Rom. 13: 9). Por lo tanto, la ley divina no puede ser perfectamente obedecida sólo con la conformidad externa a la letra. La verdadera obediencia tiene que ver con el corazón y el espíritu (cf. Rom. 2: 28-29). El cumplimiento de la ley no es una sujeción externa a ella, sino amor sincero (cap. 13: 10). Los judíos habían sido lentos para creer y practicar esta verdad fundamental, a pesar de las claras enseñanzas de Moisés sobre el tema (Lev. 19: 18, 34; Deut. 6: 5; 10: 12). Convirtieron la ley de amor de Dios en un código rígido, sin amor y de requerimientos legales. Diezmaban meticulosamente la menta, el eneldo y el comino, pero pasaban por alto los asuntos más importantes de la ley: la fe, La justicia, la misericordia y el amor de Dios (Mat. 23: 23; Luc. 11: 42). Por eso Jesús procuró revelarles vez tras vez el verdadero propósito de los mandamientos de su Padre. Enseñaba que todos los mandamientos se resumen en el amor (Mat. 22: 37-40; Mar. 12: 29-34; Luc. 10: 27-28), y que la característica distintiva de un discípulo obediente es el amor por sus prójimos (Juan 13: 34-35).

La ley.

"Ley" sin artículo (ver com. cap. 2: 12). Aunque las referencias que hace Pablo a mandamientos específicos del Decálogo (cap. 13: 9) indican que tenía especialmente en cuenta esa ley, la ausencia del artículo sugiere que quizá estaba hablando de "ley" como un principio. El pecado es desobediencia a ley, o sea impiedad (ver com. 1 Juan 3: 4); y por el contrario, el amor es, literalmente, "el cumplimiento de la ley" (Rom. 13: 10).

9.

Porque.

Es decir, los mandamientos que Pablo cita ahora. El que ama a su prójimo ni le robará, ni le quitará la vida; tampoco codiciará sus bienes, ni dará falso testimonio acerca de él, ni cometerá adulterio con su cónyuge.

No dirás falso testimonio.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de este mandamiento. Quizá fue añadido por un copista para hacer más completa la lista de la segunda tabla de los Diez Mandamientos; sin embargo, es claro que Pablo no tenía el propósito de presentar una enumeración completa. Lo atestiguan sus palabras: "y cualquier otro mandamiento". El orden de los mandamientos difiere del de Exo. 20: 13-15, pues el séptimo ha sido colocado antes del sexto. La misma

distribución se encuentra en Mar. 10: 19; Luc. 18: 20; Sant. 2: 11. El orden regular aparece en Mat. 19: 18. Pablo tal vez está siguiendo el orden de un manuscrito de la LXX. El orden que él sigue es el de Deut. 5: 17 como se halla en el Códice Vaticano. Este mismo MS, en la lista de los últimos cinco mandamientos según Exo. 20: 13-15, coloca en primer lugar el séptimo mandamiento, y luego el octavo y el sexto.

Se resume.

Gr. *anakefalaióÇ*, "recapitular", "sintetizar".

Amarás.

La cita es de Lev. 19: 18 (ver comentario respectivo).

10.

El amor no hace.

Ver com. 1 Cor. 13: 4-6.

Cumplimiento.

Gr. *pi'rÇma*, "plenitud". "La ley en su plenitud" (BJ). Cf. vers. 8.

La ley.

"Ley" sin artículo (ver com. vers. 8).

11.

Y esto.

La expresión recuerda la orden precedente de no debe nada sino amor, el cual es en sí mismo la síntesis de los deberes cristianos ya prescritos (cap. 12; 13). Como un verdadero incentivo para el cumplimiento de esos deberes, Pablo ahora recurre a lo que siempre ha sido uno de los alicientes más poderosos para la vida cristiana: la creencia en la proximidad de la segunda venida de Cristo (cf. 1 Cor. 7: 29; Heb. 10: 25, 37; 1 Ped. 4: 7).

Tiempo.

Gr. *kairós*. Este término no se aplica al "tiempo" en general sino a un "momento" (BJ) definido, medido o fijado, o a un período crítico u ocasión (ver com. Mar. 1: 15; cf. 1 Cor. 7: 29; Apoc. 1: 3). Los creyentes de Roma no podían menos que comprender el tiempo crítico en que vivían. Por eso Pablo los exhorta a abandonar toda tibieza e indolencia, a terminar con toda complacencia propia y a vestirse "del Señor Jesucristo".

Es ya hora.

Ver Mat. 24: 44; 25: 13.

De levantarnos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "de levantaros".

Sueño.

La preparación necesaria para el gran día de Dios exige de los cristianos una continua vigilancia. Compárese con la parábola de las diez vírgenes: "cabecearon todas y 625 se durmieron" (Mat. 25: 5; cf. 1 Tes. 5: 6).

Más cerca. . . nuestra salvación.

Por "salvación" evidentemente Pablo quiere significar la venida de Cristo en gloria y poder y todo lo que sucederá entonces, como ya lo ha descrito: "la manifestación de los hijos de Dios" (cap. 8: 19), "la redención de nuestro cuerpo" (vers. 23) y la liberación de la naturaleza "de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (vers. 21).

Creímos.

Es decir, cuando primero creímos; "cuando abrazamos la fe" (BJ). El tiempo del verbo griego indica el momento cuando se aceptó la fe cristiana (cf. Hech. 19: 2; 1 Cor. 3: 5; 15: 2). La expectativa constante de la venida del Señor es la actitud mental que Cristo ordenó en sus repetidas advertencias (ver Mat. 24). Esta expectativa ha estado condicionada desde el principio con el consejo de que "el día y la hora nadie sabe" (Mat. 24: 36), y Pablo tuvo en cuenta esta precaución (1 Tes. 5: 1-2; 2 Tes. 2: 1-2). Sin embargo, la forma en que anticipaba ese gran día no fue por eso menos vívida (1 Tes. 4: 15, 17; 1 Cor. 15: 51-52). Otros escritores del NT compartían este mismo sentimiento (1 Ped. 4: 7; 2 Ped. 3; 1 Juan 2: 18; Apoc. 22: 12, 20; cf. Ev. 504; HAp 215).

El hecho de que este tiempo se ha prolongado más de lo esperado, no significa que la Palabra de Dios haya fallado. Hay una obra que debe ser hecha y hay condiciones que se deben cumplir antes de que pueda venir Cristo (ver Ev 504-505). Entre tanto es indispensable que cada creyente experimente un sentimiento continuo y vital de la brevedad del tiempo y de la inminencia del retorno de Cristo. Esta motivación es indispensable para completar la obra que debe concluirse y hacer frente a las condiciones que se presenten. Permanece siempre intacta la verdad de que a los que duermen en una tibia complacencia propia el día del Señor los sorprenderá como ladrón en la noche, "y no escaparán" (1 Tes. 5: 3).

12.

Noche.

Después de comparar con el "sueño" la condición espiritual en que se encontraban sus lectores, Pablo continúa el símbolo contrastando la vida presente con la venidera, como la noche con el día (cf. Heb. 10: 25).

Desechemos.

Gr. *apotíth'mi,* "echar a un lado", "quitarse algo de encima". De ahí la traducción

de la BJ: "despojémonos". Esta palabra se usa varias veces en el NT para describir el abandono de los malos hábitos (Efe. 4: 22, 25; Col. 3: 8; Heb. 12: 1; Sant. 1: 21; 1 Ped. 2: 1).

Obras de las tinieblas.

"Las tinieblas" se presentan como una vestimenta de la cual debe despojarse el cristiano, para luego vestirse con la armadura de la verdad y la justicia para que pueda estar preparado para la luz del día de la aparición de Cristo.

Armas.

Gr. *hóplon*, vocablo traducido como "armas" en Juan 18: 3 y 2 Cor. 10: 4, y como "instrumentos" en Rom. 6: 13. Compárese con la descripción que hace Pablo de la armadura del cristiano en Efe. 6: 11-18.

De la luz.

Las "armas de la luz" llevan ese nombre en contraste con "las obras de las tinieblas". Los cristianos son invitados a salir "de las tinieblas a" la "luz admirable" de Dios (1 Ped. 2: 9); son llamados "hijos de luz" (1 Tes. 5: 5), y por lo tanto libran la batalla espiritual con "armas de. . . luz".

13.

Andemos.

Es decir, vivamos, comportémonos.

Como de día.

Los malhechores ocultan sus hechos de violencia y maldad con la oscuridad de la noche (1 Tes. 5: 7; Efe. 5: 11-12). Pero el cristiano debe conducirse como si todo el mundo pudiera ver lo que él hace. Es hijo del día y no de la noche (1 Tes. 5: 5), y debe vivir como hijo de la luz (Efe. 5: 8).

Honestamente.

Gr. *eusj'mónÇs,* "en buena forma", "decorosamente", "honorablemente". "Procedamos con decoro" (BJ). Esta palabra aparece también en 1 Cor. 14: 40: "decentemente", y 1 Tes. 4: 12: "honradamente".

Glotonería.

Gr. *kÇmos*, "parranda", "francachela", "orgía" (cf. Gál. 5: 21; 1 Ped. 4: 3).

En lujurias.

En griego es más específico: se refiere a la inmoralidad sexual. La palabra que se emplea es *kóit'*, "cama", y por extensión, "relación sexual".

Lascivias.

Gr. *asélgeia*, "sensualidad", "libertinaje", "indecencia" (cf. 2 Cor. 12: 21; Gál. 5: 19). Los pecados de esta enumeración prevalecían entre los paganos de los

días de Pablo (Rom. 1: 24-31), pero de ninguna manera estaban limitados sólo a ellos (cap. 2: 3, 21-24).

Contiendas.

Gr. *éris*, "querella"; "rivalidades" (BJ).

Envidia.

Gr. *z'los*, "celos".

14.

Vestíos.

En el vers. 12 se exhorta al cristiano a que se vista con "las armas de la luz". Ahora Pablo describe a Cristo mismo 626 como la panoplia del cristiano. Pero esta vida con la que se ha "vestido" ("revestido", BJ) continuamente debe ser renovada cada día en la experiencia del crecimiento y la santificación (Efe. 4: 24; Col. 3: 12-14). Cada paso que se dé en ese desarrollo puede ser considerado como vestirse de nuevo de Cristo, y el cristiano que persevera en esa experiencia transformadora, imitará más y más perfectamente la vida y el carácter de Cristo y reflejará al Salvador delante del mundo (ver 2 Cor. 3: 2-3; PVGM 47; cf. Gál. 4: 19).

La carne.

Es decir, la naturaleza física depravada (cf. cap. 8: 1-13). Deben satisfacerse las necesidades del cuerpo, pero el cristiano no debe dejarse dominar por el estímulo y la complacencia de los apetitos físicos impuros. Una vida lujuriosa y de complacencia propia estimula esos impulsos carnales, pero el cristiano debe más bien hacerlos morir (cap. 6: 12-13; 8: 13). Por eso Pablo advierte a los creyentes que no presten atención a tales cosas.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 13

Algunos de los escritores del NT dan la impresión de referirse a la segunda venida de Cristo como si fuera algo inmediato. Se citan los siguientes textos como muestra típica de esta enseñanza: Rom. 13: 11-12; 1 Cor. 7: 29; Fil. 4: 5; 1 Tes. 4: 15, 17; Heb. 10: 25; Sant. 5: 8-9; 1 Ped. 4: 7; 1 Juan 2: 18.

Quizá algunos se apresuren a concluir que los escritores bíblicos estaban completamente equivocados, o que por lo menos, nada se puede saber en cuanto al tiempo de la venida de Cristo; pero la evidencia no requiere una conclusión tal.

En la repetida discusión de las Escrituras en cuanto al fin del mundo o la venida de Cristo, se destacan claramente ciertos hechos. Y creemos que si se tienen en cuenta esos hechos, es posible llegar a una conclusión totalmente consecuente con la creencia en la inspiración de la Biblia y el hecho solemne del segundo advenimiento. Estos hechos son los siguientes:

1. Los escritores bíblicos siempre hablan de la certeza del segundo advenimiento. Esto se aplica tanto a los escritores del AT como del NT. El lector de la Biblia que da a las palabras de ésta su significado más evidente, concluirá que "el día del Señor *vendrá*" (2 Ped. 3: 10).

2. Al referirse a este tema los escritores bíblicos parecen estar tan dominados por la grandeza, la gloria y la naturaleza apoteósica del acontecimiento para cada ser humano y para toda la creación, que con frecuencia hablan como si fuera el único y exclusivo acontecimiento futuro. La luz deslumbradora del día de Dios con frecuencia parece excluir todo lo demás de la vista y de la mente del profeta. El lector recibe la clara impresión de que el autor inspirado considera todo lo demás que pueda preceder al advenimiento, como de menor importancia, como un prólogo del gran clímax hacia el cual se encamina toda la creación; con frecuencia quizá sienta como si el gran día estuviera por sobrevenir.

Es evidente que esta vívida presentación del advenimiento comenzó con Enoc, "séptimo desde Adán", quien declaró a los impíos de sus días: "He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos" (Jud. 14-15). No hay nada en el contexto que sugiera que Enoc hubiera explicado que la venida tendría lugar miles de años más tarde, y lo más seguro que no lo sabía. Le había sido revelado que el Señor vendría para juzgar; nada más importaba.

3. Los escritores bíblicos destacaron que el día del Señor vendría súbita e inesperadamente. Las afirmaciones de Cristo son el mejor respaldo de esta enseñanza. Él dijo: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24: 42). "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Luc. 21: 34-36).

Las palabras de Pablo son un eco de las de nuestro Señor: "El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche" (1 Tes. 5: 2). Pedro escribe en forma parecida: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche" (2 Ped. 3: 10).

Lo que dio a la predicación del segundo advenimiento una calidad de inminencia, 627 por lo menos potencialmente, fue la seguridad de que ese evento ocurriría y de que sería inesperado y repentino.

Ahora bien, en vista de que al Señor no le pareció conveniente revelar el "día y la hora" (Mat. 24: 36) de su venida, y como instó a sus seguidores a que velaran constantemente para que ese día no los sorprendiera como "ladrón", ¿qué otra cosa podría esperarse sino que los autores del NT escribieran del advenimiento con un tono de inminencia? Esto no proyecta ninguna sombra sobre la inspiración que recibieron. Sabían, por revelación y por instrucción directa procedente de Cristo, que él vendría otra vez, que su venida sería precedida por tiempos tumultuosos, que sería súbita e inesperada, y que ellos y a quienes

ellos predicaran debían velar continuamente. Pero no les fue revelado el "día y la hora". Por lo tanto, debido a esa limitación en la revelación que les fue dada, presentaban a los creyentes la exhortación constante y la advertencia acerca del día del Señor.

Era evidente en el plan de Dios que sus profetas no dispusieran de cierto conocimiento acerca de la exactitud del momento del advenimiento de Cristo. Precisamente antes de su ascensión, nuestro Señor puso fin a las preguntas de sus discípulos en cuanto a calcular el tiempo de las acciones futuras de Dios, cuando declaró: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hech. 1: 7).

4. Los autores bíblicos no escribieron sencillamente para sus días o para determinado grupo a quien dirigían una carta. Si así fuera entonces la importancia de las Escrituras habría concluido con la generación que recibió directamente los mensajes de los portavoces de Dios. No; escribían bajo inspiración y sin duda comprendiendo con frecuencia sólo en parte, para todas las generaciones hasta que volviera el Señor. Es cierto que algunas cosas que escribieron, por ejemplo, sobre la circuncisión, tenían una importancia particular para la generación de los autores del NT, mientras que otras porciones han tenido y tienen una importancia creciente a medida que se aproxima el fin de la historia de la tierra.

El hecho de que los autores inspirados de la Biblia escribieran para exhortar, amonestar e instruir a todos los que vivieran hasta el segundo advenimiento, aclara más las declaraciones del NT que hablan de la inminencia de la segunda venida. Es cierto que los mensajes, dentro de su contexto histórico, están dirigidos a grupos específicos que vivían en ese tiempo, y no hay duda alguna de que la mayoría de los consejos espirituales de las Escrituras se sitúan dentro de un contexto histórico que corresponde con determinadas personas y determinado tiempo del pasado.

Pero aunque una declaración se haya dirigido a ciertos creyentes, puede aplicarse no tanto a ellos como a sus descendientes espirituales. Cuando Cristo describió a sus discípulos ciertos acontecimientos claves que precederían a su venida y servirían como señales de ella, abarcó un período de unos dos mil años; y cuando comenzó a describir la caída de Jerusalén, dijo: "Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel" (Mat. 24: 15). "Veáis" correspondía con los discípulos a quienes se estaba dirigiendo; pero sigue hablando de la "gran tribulación" de la cual había hablado Daniel en la profecía, que abarcaría hasta el siglo XVIII, y continúa con la exhortación "entonces, si alguno os dijere. . ." (vers. 23). Ahora bien, podría decirse que Cristo está aquí advirtiendo otra vez a sus doce discípulos contra engaños amenazadores. Pero todo el contexto nos obliga a creer que él está hablando también, y aun con más razón, a sus seguidores que vivieran en el siglo XVIII y posteriormente.

Este hecho bíblico, que el grupo presente en ese momento puede ser el recipiente de un mensaje no sólo para ellos sino también, y quizá más particularmente, para una generación posterior, nos protege de no caer en

conclusiones sin fundamento acerca de la ubicación histórica de ciertos sucesos venideros.

Pareciera que inmediatamente después de la ascensión "los hermanos", grupo que tal vez incluía a los apóstoles, pensaban que Cristo podría volver en sus días: "Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo [Juan] no moriría" (Juan 21: 23), sino que quedaría vivo para contemplar el regreso de su Señor (cf. Hech. 1: 6-7).

Sin embargo, hay cierta evidencia en el NT de que Dios dio alguna luz a sus portavoces acerca del tiempo que transcurriría antes de que Cristo regresara. En su primera carta a los Tesalonicenses, Pablo les escribió del advenimiento y dijo: "Nosotros que vivimos, 628 que habremos quedado hasta la venida del Señor" (1 Tes. 4: 15); pero, ¿quería Pablo que los tesalonicenses llegaran a la conclusión de que el día del Señor virtualmente estaba a las puertas? Es evidente que algunos llegaron a esa conclusión, porque en su segunda carta el apóstol vuelve al tema: "Os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca" (2 Tes. 2: 1-2). Después procede a describir acontecimientos que debían suceder antes del advenimiento (vers. 3-12). El proceso clave sería determinada "apostasía" (vers. 3). Pero Pablo explica en otros pasajes que esa "apostasía" ocurriría principalmente después de su muerte (Hech. 20: 28-30; 2 Tim. 4: 6-8). Después de presentarles un bosquejo de ciertos sucesos que precederían al advenimiento, los exhorta a estar "firmes" para los días venideros (2 Tes. 2: 15-17).

En la celda de la prisión donde esperaba la muerte, Pablo escribió a su hijo espiritual Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2: 2). Es claro que Pablo estaba instruyendo a Timoteo que quedaba cierto período de tiempo antes de que Cristo regresara.

Por lo tanto, es evidente que cuando Pablo dijo en 1 Tes. 4: 15 "habremos quedado", no se incluía él sino que estaba hablando de aquellos creyentes cristianos que vivirían en los días finales. El plural de la primera persona del verbo indicaba sencillamente que Pablo pertenecía al grupo de fieles que, en forma ininterrumpida, abarcaban los siglos.

Pedro escribió: "El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1 Ped. 4: 7). Esas palabras, ¿se aplicaban necesariamente al grupo próximo a él, a quien escribía? La respuesta parece ser: no. Leemos en su segunda epístola, escrita no sabemos cuánto tiempo después de la primera: "Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" (2 Ped. 3: 2-4). Lo más razonable es admitir que estas palabras sugieren que Pedro esperaba algún proceso *futuro* en que aparecerían cierta clase de burladores.

Nótese especialmente que Pedro, al ocuparse del advenimiento venidero, exhorta a los creyentes a tener "memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas". Anteriormente, en esta misma epístola, declaró: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Ped. 1: 19). Según estas palabras es evidente que Pedro enseñaba que tenía que transcurrir cierto lapso antes del advenimiento. Los creyentes debían dejarse guiar por la luz profética "hasta que el día esclarezca". Respondiendo al mismo propósito, Pablo declaró a los tesalonicenses: "Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón" (1 Tes. 5: 1-4).

La forma en que los apóstoles recurren a lo que escribieron los profetas es un eco de las palabras de Cristo acerca de lo que "el profeta Daniel" había escrito en cuanto a sucesos venideros: "El que lee, entienda" (Mat. 24: 15).

5. En este cuadro de la exhortación dirigida a los creyentes para guiar sus pasos con la luz de la profecía, lógicamente reconocemos que la Biblia contiene algunas profecías específicas acerca de la venida del Señor, las cuales abarcan grandes períodos y que nos ayudan a saber que el advenimiento "está cerca, a las puertas" (Mat. 24: 33). Nos referimos especialmente a los libros de Daniel y de Apocalipsis. Dentro de la sabiduría de Dios esos libros, aun en el mejor de los casos, sólo fueron oscuramente entendidos en los primeros siglos de la era cristiana. Algunas de las profecías de Daniel quedarían sin duda "cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Dan. 12: 9), pues eran mayormente *para* el tiempo del fin. 629

Actualmente disponemos de un caudal de luz adicional que irradia de las páginas de Daniel y de su libro compañero, el Apocalipsis. Sus profecías nos capacitan para conocer, en una forma en que no fue posible antes, "los tiempos y. . . las ocasiones" (1 Tes. 5: 1) que tienen relación con las profecías. Las profecías de estos dos libros nos permiten decir con seguridad profética que el fin de todas las cosas, ciertamente, está cerca. El movimiento adventista, basado en la certeza de estas páginas de la profecía que ahora están brillantemente iluminadas, puede hoy proclamar con toda seguridad el mensaje inequívoco de la proximidad del día de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 319; PP 778

7 4T 93

8 CMC 264, 271-272; HAd 358; 2JT 49

10 CS 520; DMJ 20

11 Ev 163; 2JT 312; 3JT 256; MeM 17; 5T 88

11-14 CH 579

12 CMC 245; 5T 382; 8T 18

14 CM 82; COES 106, 119; FE 290, 465; MB 53; TM 169

CAPÍTULO 14

1 *Los hombres no deben menospreciar ni condenar a nadie por cosas de poca importancia,* 13 *sino estar atentos para no ofender.* 15 *Por esto, el apóstol desaprueba ciertas cosas por muchas razones.*

1 RECIBID al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,

Y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

16 No sea, pues, vituperado vuestro bien;

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. 630

19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.

22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena así mismo en lo que aprueba.

23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

1.

Recibid.

Gr. *proslambánomai*, "recibir para sí", "dar la bienvenida". "Acoged bien" (BJ); "acoged" (NC). A pesar de que son débiles "en la fe", deben ser recibidos en la comunión cristiana como hermanos, porque Cristo así los ha recibido y les ha dado la bienvenida (cap. 15: 7).

Débil en la fe.

Es decir, alguien que sólo tiene una comprensión limitada de los principios de rectitud. Anhela ser salvo y está dispuesto a hacer cualquier cosa que cree que se le pide; pero debido a la inmadurez de su experiencia cristiana (cf. Heb. 5: 11 a 6: 2) y quizá también como resultado de su educación anterior y de sus creencias, trata de asegurar su salvación por medio de la observancia de ciertas reglas y prescripciones que en realidad no son obligatorias para él. Da mucha importancia a esas reglas; las considera como absolutamente vigentes para poder alcanzar la salvación, y está angustiado y perplejo cuando ve que otros cristianos que conoce, especialmente los que parecen tener más experiencia, no

comparten sus puntos de vista.

Las afirmaciones de Pablo en Rom. 14 han sido interpretadas de diversas maneras y usadas en las siguientes formas: 1 para menospreciar el régimen vegetariano, 2 para abolir la distinción entre carnes limpias e inmundas, y 3 para eliminar toda distinción entre días, aboliendo de paso el sábado. Que Pablo no se ocupa de ninguna de estas tres cosas, resulta evidente cuando se estudia el capítulo entendiendo ciertos problemas religiosos entonces vigentes, que perturbaban a algunos cristianos del primer siglo.

Pablo menciona varios problemas que eran motivo de controversia entre los hermanos: (1) algunos se refieren a la alimentación (vers. 2), y (2) los otros tienen que ver con la observancia de determinados días (vers. 5-6). En 1 Cor. 8 también se trata el problema de la alimentación y los conceptos del hermano fuerte y el hermano débil. La Primera Epístola a los Corintios fue escrita menos de un año antes que la de Romanos. Por lo tanto, es razonable concluir que en 1 Cor. 8 y Rom. 14 Pablo está tratando, en esencia, el mismo tema. En Corintios el problema es si se debe o no comer alimentos sacrificados a los ídolos. De acuerdo con una antigua práctica, los sacerdotes paganos comerciaban ampliamente con los animales sacrificados a los ídolos. Pablo dijo a los creyentes corintios, tanto de origen judío como pagano, que como un ídolo "nada es" no era malo en sí mismo comer carnes dedicadas a los ídolos. Sin embargo, sigue explicando que, debido a sus antecedentes, educación y diferencia de discernimiento espiritual, no todos tienen ese "conocimiento", y por lo tanto no podrían comer con limpia conciencia tales alimentos (ver com. 1 Cor. 8). Por eso Pablo instaba a los que no tenían escrúpulos en cuanto a esas comidas a que no participaran de ellas para no poner una piedra de tropiezo en el camino de un hermano (Rom. 14: 13). Su admonición está, pues, en armonía con la decisión del Concilio de Jerusalén, y proporciona por lo menos una razón por la cual ese concilio se definió así en cuanto a este tema (ver com. Hech. 15). Quizá para no escandalizar en esto, algunos cristianos se abstenían por completo de comer carne, por lo que su alimento se reducía a "legumbres", es decir, alimentos de origen vegetal (ver com. Rom. 14: 2).

Pablo no está hablando de alimentos dañinos para el organismo. No está sugiriendo que el cristiano de fe estable puede comer cualquier cosa sin tener en cuenta los efectos sobre su salud. Ya ha mostrado (cap. 12: 1) que el verdadero creyente procurará que su cuerpo se conserve santo para que sea aceptable delante de Dios como un sacrificio vivo. El hombre de fe firme considerará que es un acto de culto espiritual el cultivar la buena salud (Rom. 12: 1; 1 Cor. 10: 31). Otro hecho aclara el problema que Pablo está tratando. Al principio, y no muy nítidamente, muchos cristianos de origen judío comprendieron que la ley ceremonial había 631 hallado su cumplimiento en Cristo (ver com. Col. 2: 14-16) y que, por lo tanto, ya no estaba en vigencia. A los primeros cristianos no se les prohibió súbitamente que asistieran a las festividades anuales judaicas, ni se los instó a que abandonaran inmediatamente todos los ritos ceremoniales. La ley ceremonial obligaba a los judíos a observar siete días de reposo anuales. Pablo asistió inclusive a algunas de esas fiestas después de su conversión (Hech. 18: 21, etc.). Aunque

enseñaba que "la circuncisión nada es" (1 Cor. 7: 19), circuncidó a Timoteo (Hech. 16: 3) y cumplió con un voto de acuerdo con las estipulaciones del antiguo código (Hech. 21: 20-27). Debido a las circunstancias parecía que lo mejor era permitir que varios elementos de la ley ceremonial judía desaparecieran poco a poco, a medida que la razón y la conciencia se fueran aclarando. Por eso se hizo inevitable que entre los cristianos de origen judío se levantaran preguntas en cuanto a si era correcto observar ciertos "días", o sea ciertos días de fiesta judíos que correspondían con sus festividades anuales (ver Lev. 23: 1-44; com. Col. 2: 14-17).

En vista de estos hechos resulta evidente que Pablo, en Rom. 14, (1) no está menospreciando una alimentación de "legumbres" (comidas de origen vegetal), ni (2) anulando la distinción secular bíblica entre carnes limpias e inmundas, ni (3) aboliendo el sábado semanal de la ley moral (ver com. cap. 3: 31). El que pretenda afirmar que así fue, debe estar leyendo en la exposición de Pablo algo que él no enseñó.

Que Pablo no enseña y ni siquiera insinúa la abolición del sábado semanal, ha sido reconocido por muchos comentadores conservadores. Por ejemplo, Jamieson, Fausset y Brown al comentar este pasaje (cap. 14: 5-6) enseñan: "Desafortunadamente Alford deduce por la lectura de este pasaje que no se podría haber usado este lenguaje si *la ley del sábado* hubiera estado en vigencia en cualquier forma bajo el Evangelio. No hay duda de que el sábado no podía estar entonces en vigencia si hubiera sido una de las fiestas judías; pero no debe darse por sentado que el sábado fuera un día festivo sencillamente porque se guardaba *bajo* el sistema mosaico. Y como sin duda alguna el sábado es más antiguo que el judaísmo, y que bajo el judaísmo fue incluido entre las cosas sagradas del Decálogo, el cual fue pronunciado verbalmente en medio de los terrores del Sinaí como ninguna otra enseñanza del judaísmo; y en vista de que el mismo Legislador declaró personalmente, en la tierra: 'EL HIJO DEL HOMBRE ES SEÑOR AUN DEL IDA DE REPOSO [SÁBADO]' (Mar. 2: 28), es sumamente difícil demostrar que el apóstol tenía el propósito de que ese día [el sábado] fuera clasificado por sus lectores entre los días festivos judaicos que ya habían caducado, y que sólo un 'débil' podría imaginarse que estaba en vigencia, un 'débil' que sólo debía ser tolerado debido al amor de los que tenían más luz".

En Rom. 14: 1 a 15: 14 Pablo insta a los cristianos más firmes a que consideren con simpatía los problemas de sus hermanos más débiles. Como lo hizo en los cap. 12 y 13, muestra que el origen de la unidad y de la paz en la iglesia es el genuino amor cristiano. Este mismo amor y respeto mutuo asegurarán una continua armonía entre el conjunto de creyentes a pesar de las diferencias de opiniones y de los escrúpulos en asuntos de religión.

Contender sobre opiniones.

Los creyentes "débiles" deben ser recibidos dándoles la bienvenida a la comunión cristiana, pero no con el propósito de hacerlos participar en controversias. Los creyentes más firmes no tienen la misión de dictaminar en cuanto a los escrúpulos de los que quizá son más débiles en la fe.

2.

Cree.

O "tiene fe" (ver com. cap. 3: 3). Pablo destaca que la convicción (o "fe") de un hombre le permite comer cosas que la fe de otro no le permite.

Legumbres.

Gr. *lájanon*, "hortaliza", "verduras" (BJ, BC, NC). Ver com. vers. 1. Pablo no se ocupa de la conveniencia de comer ciertos alimentos o de abstenerse de ellos, sino más bien exhorta a ser pacientes y tolerantes en tales asuntos. "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (vers. 17). Por lo tanto, el hombre de fe firme seguirá "lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (vers. 19) y tendrá cuidado para que por lo que come o bebe, o por cualquier otra práctica personal, no se destruya la obra de Dios (vers. 20) y no sufran aquellos por los cuales Cristo murió (vers. 15).

3.

Menosprecie.

Gr. *exouthenéÇ*, literalmente "echar afuera como nada", por lo tanto, "despreciar", "tratar con desdén". Los de fe más fuerte naturalmente se sentían inclinados 632 a considerar con menosprecio la estrecha visión de los débiles "en la fe" (vers. 1) en lo referente a la alimentación. Por supuesto, esto revelaba que la fe de quienes creían que eran fuertes aún era deficiente, pues la fe genuina obra movida por el amor (Gál. 5: 6).

Juzgue.

La crítica con frecuencia es una característica de aquellos cuya vida religiosa se basa principalmente en el cumplimiento de deberes externos. Ambos lados -"el que come" y el "que no come"- están equivocados; ambos revelan orgullo espiritual y no amor cristiano.

Le.

Es decir, el hermano más firme, que no tiene escrúpulos en comer "de todo" (vers. 2). Lo que destaca Pablo es que el creyente que se abstiene no debe condenar, debido a su libertad, al hombre a quien Dios ha aceptado y recibido en su iglesia dentro de esa libertad (ver 1 Cor. 10: 29; Gál. 5: 13). Si Dios le ha perdonado sus pecados y lo ha recibido como a su Hijo, y su vida revela en otros respectos la presencia del Espíritu Santo, todas esas críticas están fuera de lugar.

Recibido.

Gr. *proslambánomai*, "aceptar", "recibir". Esta es la palabra que se traduce "recibid" en el vers. 1. El cristiano debe "recibir" a su hermano así como Dios lo recibe a él (cf. cap. 15: 7).

4.

Tú. . . que juzgas.

Pablo se está refiriendo al hermano débil, pues "juzgas" se relaciona con "juzgue", vers. 3.

Criado ajeno.

En este caso "de Dios" o "de Cristo", lo que depende de si se acepta "Dios" o "el Señor" como parte del texto en la parte final del versículo (ver com. "el Señor"; cf. vers. 8-9). La palabra griega traducida "siervo" (*oikét's*) es rara en el NT. Sólo aparece aquí y en Luc. 16: 13; Hech. 10: 7; 1 Ped. 2: 18. Significa "criado doméstico", diferente del esclavo común, pues está más íntimamente relacionado con la familia. El creyente "débil" (Rom. 14: 1) está condenando a uno de los siervos de Dios, a uno que es responsable ante Dios, no ante el consiervo criticón.

Está en pie.

Algunos han entendido que esta frase significa firmeza moral o espiritual (cf. 1 Cor. 16: 13; Fil. 1: 27); otros, absolución o aprobación ante Dios (cf. Sal. 1: 5).

Cae.

En contraste con "está en pie" (ver comentario respectivo). Algunos consideran que se refiere a una caída moral o espiritual (cf. cap. 11: 11, 22); otros, a condenación o desaprobación en el juicio. Ambas expresiones se usan en el primero de estos dos sentidos en 1 Cor. 10: 12: "El que piensa estar firme, mire que no caiga".

Estará firme.

O "quedará en pie" (BJ). A pesar de las críticas de los hermanos que lo censuran, el creyente que con fe emplea su libertad cristiana en los asuntos que aquí se tratan, será fortalecido y sostenido por su Amo. Aquel cuya fe es "débil" (vers. 1) aun puede temer que el hermano más fuerte esté en grave peligro por no compartir sus escrúpulos. Pero Pablo sugiere que cualquiera que sea el peligro, el Amo que llamó a su siervo a vivir en libertad (Gál. 5: 13) tiene poder para librarlo de los peligros que conlleva esa libertad, peligros que el hermano "débil" (vers. 1) está tratando de evitar de otra manera. Sin embargo, algunos interpretan que esta frase se refiere a absolución en un juicio.

5.

Hace diferencia. . . juzga.

Ambas frases son una traducción del verbo *krínÇ*, "juzgar", "estimar", "decidir". Pablo ahora trata la observancia de días especiales, otra causa de disensión y confusión entre los creyentes. Ver com. vers. 1. Compárese con una situación similar que existía en las iglesias de Galacia (Gál. 4: 10-11) y en la iglesia de

Colosas (Col. 2: 16-17).

Aquellos creyentes cuya fe les permitía abandonar inmediatamente todas las festividades ceremoniales, no debían despreciar a otros cuya fe era menos firme; y estos últimos no debían criticar a aquellos que les parecían intemperantes. Cada creyente es responsable ante Dios (Rom. 14: 10-12); y lo que Dios espera de cada uno de sus siervos es que esté "plenamente convencido en su propia mente" y que proceda cuidadosamente según sus convicciones de acuerdo con la luz que ha recibido y entendido. Entre los seguidores de Cristo nada debe hacerse por la fuerza ni por imposición. Siempre debe prevalecer un espíritu de amor y tolerancia comprensiva. Los que son más fuertes en la fe deben "soportar las flaquezas de los débiles" (cap. 15: 1), así como Cristo ha llevado las debilidades de todos nosotros. No hay lugar para una crítica que emana de la justicia propia de aquellos cuyos puntos de vista y prácticas quizá difieran de las nuestras, o menosprecio por aquel que quizá aún "es niño" en la fe (Heb. 5: 13).

Otra interpretación de este pasaje, aceptada por muchos estudiosos de la Biblia, es que aquí Pablo hace referencia a días de ayuno. Se sabe que los judíos acostumbraban ayunar 633 lunes y jueves, y la *Didajé* (8: 1), a comienzos del siglo II, insta a los cristianos a ayunar miércoles y viernes. Así se entendería que Romanos 14 habla de prácticas de importancia secundaria, qué comer y cuándo, acerca de las cuales la Palabra de Dios no tiene nada claro que decir. (Ver Raoul Dederen, "On Esteeming One Day Better Than Another", *Andrews University Seminary Studies* 9 [enero, 1971]: 16-35.)

Plenamente convencido.

"¡Aténgase cada cual a su conciencia!" (BJ). Ver com. cap. 4: 21. Pablo no sugiere que los cristianos no deben tener convicciones acerca de aquellos asuntos en cuanto a los cuales podría haber divergencias, antes bien insta a los creyentes a que lleguen a conclusiones claras y definidas. Pero al mismo tiempo debieran hacerlo con caridad para aquellos que llegan a otras conclusiones. No debe hacerse nada para despojar a nadie de esta libertad de tener sus propias convicciones respecto a su deber personal. Compárese con DTG 505; Ed 15.

6.

Hace caso.

Esta frase aparece cuatro veces en este versículo como una traducción del verbo griego *fronéo,* que aquí significa "observar", "estimar". Compárese esto con Fil. 3: 19 y Col. 3: 2, donde *froné* se ha traducido como "sólo piensan" y "poned la mira", respectivamente.

Para el Señor.

En ambas circunstancias el motivo es el mismo, ya sea que se observe un día o no, de fiesta o de ayuno, o ya sea que se coma de cierto alimento o no se coma. El hermano más fuerte agradece a Dios por "todo" (vers. 2) y participa de su

alimento para la gloria de Dios (cf. 1 Cor. 10: 31); y el hermano más débil agradece a Dios por lo que come, y para la gloria de Dios se abstiene de alimentos que pudieran haber sido sacrificados a los ídolos (ver com. Rom. 14: 1).

No hace caso.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de la siguiente oración: "y el que no hace caso del día, para el Señorío lo hace". La omiten la BJ, BC, NC y otras versiones. El significado de este versículo no se altera, pues esta oración sólo presenta el pensamiento anterior en forma negativa.

No come.

Ver com. "para el Señor".

7.

Vive para sí.

Pablo ahora amplía como una regla general de vida el pensamiento sugerido por las palabras del vers. 6, "para el Señor". El cristiano hace todo "para el Señor", no sólo en asuntos de comida y de días especiales. El propósito de toda su existencia es no vivir "para sí", para sus placeres personales y de acuerdo con sus propios deseos, sino "para el Señor", para la gloria divina y de acuerdo con la voluntad celestial (cf. 2 Cor. 5: 14-15). Su vida entera, hasta su último momento, pertenece al Señor (Rom. 14: 8), y a su debido tiempo tendrá que rendir cuentas ante Dios (vers. 12). Por lo tanto, los cristianos debieran vivir como quienes algún día estarán "ante el tribunal de Cristo" (vers. 10).

Las palabras de este versículo con frecuencia se han aplicado a la influencia que uno ejerce sobre sus prójimos; sin embargo, debe recordarse que este no es el significado principal, tal como lo demuestra el contexto. Pablo destaca que cualquier cosa que haga el cristiano, la hace con referencia al Señor.

8.

Del Señor somos.

Es decir, pertenecemos a Cristo, pues él es "Señor así de los muertos como de los que viven" (vers. 9). Ya sea que seamos débiles en la fe o fuertes en ella, siempre somos responsables ante el Señor pues le pertenecemos porque él nos compró (Hech. 20: 28; 1 Cor. 6: 20; Efe. 1: 14). ¿Qué derecho tenemos de ponernos a juzgar a cualquiera que pertenece a Cristo?

9.

Para esto.

Es decir, a fin de que Cristo pudiera convertirse en el Señor de los muertos y de los vivos.

Murió y resucitó, y volvió a vivir.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la variante "murió y volvió a la vida" (BJ). Mediante su muerte Cristo compró a muchos y por medio de su resurrección liberó a aquellos a quienes había comprado (ver com. cap. 4: 25). Después de su muerte y resurrección, Cristo fue entronizado a la diestra del Padre y se le dio el dominio universal (Mar. 14: 62; 16: 19; Efe. 1: 20-22; Fil. 2: 8-11; Heb. 1: 3).

Para ser Señor.

Gr. *kuriéuÇ* "regir sobre", "ser señor de".

De los muertos como de los que viven.

La inversión del orden común de esta frase quizá se deba al orden de las ideas que se exponen acerca de Cristo en la primera parte del versículo. El cristiano pertenece a Cristo aun en la muerte porque cuando muere, duerme "en Jesús" (1 Tes. 4: 14; cf. Apoc. 14: 13). "Los muertos en Cristo resucitarán" y a partir de este momento "estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 16-17). Aun los que rechazan a Cristo no podrán escapar de depender de él porque mueren, pues *todos* los muertos resucitarán otra vez, ya sea para 634 "resurección de vida" o para "resurrección de condenación" (Juan 5: 29; cf. Apoc. 20: 12-13). En ese día "cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Rom. 14: 12).

Algunos comentadores usan este versículo como una prueba de que el alma es inmortal y que la muerte sencillamente cambia al creyente de una esfera de servicio consciente a otra. Esta interpretación no armoniza con el resto de las Escrituras. Si el alma es inmortal o no debe determinarse usando otros pasajes que tratan de la condición del alma en la muerte, tema del cual Pablo no se ocupa aquí (ver Job 14: 21; Ecl. 9: 5; Juan 11: 11; etc.).

10.

¿Por qué juzgas?

La primera parte de este versículo está expresada enfáticamente en el griego: "Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué tienes en nada a tu hermano?" El que juzga a su hermano es aquel que "come legumbres", y el que tiene en nada a su hermano es el que cree con pura conciencia que puede "comer de todo" (vers. 2).

Todos compareceremos.

En el texto griego la palabra que se traduce "todos" está en una posición de énfasis. Todos nosotros, tanto débiles como fuertes, tendremos que comparecer ante el tribunal divino. Puesto que todos los creyentes, sin excepción, son súbditos y siervos de Dios y todos deberán comparecer ante el mismo tribunal, no tienen derecho a juzgarse mutuamente. Este tipo de juicio usurpa una prerrogativa de Dios (Rom. 14: 10; cf. 2 Cor. 5: 10).

De Cristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la variante "de Dios" (BJ). El texto "de Cristo" podría proceder del pasaje paralelo de 2 Cor. 5: 10. Dios el Padre juzgará al mundo mediante Cristo (ver Rom. 2: 16; cf. Hech. 17: 31).

11.

Escrito está.

La cita es de Isa. 45: 23, aunque difiere algo del hebreo.

Toda rodilla.

Estas palabras destacan el carácter universal del juicio final.

Confesará.

Gr. *exomologéomai,* "reconocer", "confesar", "dar alabanza". Este último sentido es común en la LXX (ver 1 Crón. 29: 13; etc.). Compárese con el uso de esta palabra en Luc. 10: 21, donde se ha traducido "alabar". Sin embargo, también es posible el significado "confesar", "reconocer" (cf. Sant. 5: 16: "confesaos vuestras ofensas"). Cualquiera de estos significados concuerda con el contexto de Rom. 14: 11. En la cita original de Isaías el juramento de homenaje expresado por las palabras "hice juramento" (cf. Jos. 23: 7; 2 Crón. 15: 14; Isa. 19: 18), indica la sumisión de todo el mundo a Jehová y la solemne confesión de su soberanía.

12.

De manera que.

El orden de las palabras en el texto griego añade énfasis a la responsabilidad individual de cada creyente: "Así pues cada uno de nosotros acerca de sí mismo cuenta dará a Dios".

Cuenta.

Gr. *lógos* (ver com. cap. 9: 28). En asuntos de conciencia cada persona es responsable ante Dios, y sólo ante él.

13.

Sino más bien decidid.

"Juzgad más bien" (BJ, BC). Una segunda razón por la cual los creyentes no debieran juzgarse mutuamente. Pablo presenta esta razón con un juego de palabras basado en el vocablo "juzgar" ("Juzguemos" y "decidid" ["juzgad", BJ, BC, que corresponde más literalmente con el texto griego, *krínate*]). En esta frase usa el verbo con el sentido de "decidir", "determinar" (ver 1 Cor. 2: 2; 2 Cor. 2: 1; Tito 3: 12). Si ha de haber un juicio que no sea para criticar a otros, sino con la determinación de que no sea la causa de que caiga un hermano. La primera razón de Pablo para no juzgar es que las personas no darán cuenta una

a la otra, sino a Dios que es su Señor y juez. Su segunda razón es su regla de amor cristiano repetida con frecuencia. Debido a su amor, los creyentes que son fuertes en la fe deben ser considerados con las opiniones y la conciencia de sus hermanos más débiles. Procurarán ser muy cuidadosos para no ofenderlos o confundirlos. Aunque es cierto que en asuntos de conciencia nadie es responsable ante otro, sin embargo todos los cristianos son responsables por el bienestar ajeno. Y aunque un cristiano está en libertad de desprenderse de todos los restos del legalismo que tenía, sin embargo el amor a los otros prohibe cualquier uso de esa libertad que pudiera herir al creyente que es "débil en la fe" (Rom. 14: 1).

14.

Yo sé.

Pablo expresa su convicción personal, iluminada por el Espíritu, en cuanto a la libertad cristiana y el derecho a rechazar ciertos escrúpulos albergados por otros (cf. 1 Cor. 8: 4). Mediante esta enfática afirmación muestra que la consideración por el "débil" (Rom. 14: 1) debe basarse en el amor y no en un reconocimiento de que tales escrúpulos son justificados.

En el Señor Jesús.

La convicción de Pablo emanaba de una mente que vivía en comunión con Cristo y que de esa manera recibía 635 la luz del Espíritu Santo. Cf. cap. 9: 1.

Nada.

Es decir, dentro de este contexto, aquellos alimentos de los cuales Pablo ha estado hablando aquí (ver com. vers.). La palabra "nada" no debe ser entendida en su sentido absoluto. Las palabras, con frecuencia tienen más de un significado; por lo tanto, el sentido particular que expresan debe ser determinado en cada caso por el contexto. Por ejemplo, cuando Pablo dijo: "Todas las cosas me son lícitas" (1 Cor. 6: 12), esta afirmación -aislada de su contexto- podría interpretarse como una declaración de que el apóstol era un libertino. El contexto que es una advertencia contra la inmoralidad anula inmediatamente tal deducción (ver comentario respectivo). En Exo. 16: 4 la palabra "diariamente" también podría interpretarse como que significara todos los días de la semana; sin embargo, por el contexto se demuestra que se excluía el sábado.

Inmundo.

"Impuro" (BJ, BC, NC). Gr. *koinós*, literalmente "común". Ese término se usaba para describir aquellas cosas que aunque eran "comunes" para el mundo, estaban prohibidas para los judíos piadosos (ver com. Mar. 7: 2).

En sí mismo.

Los alimentos que el hermano "débil" (vers. 1) se abstiene de comer, pero de los que participa el hermano fuerte, no son aquellos alimentos inmundos por naturaleza, sino los que son considerados como tales por escrúpulos de conciencia (ver com. vers. 23). Pablo no está eliminando *todas* las distinciones

entre los alimentos. La interpretación se debe limitar a los alimentos de aire se está hablando aquí: los que han sido ofrecidos a ídolos. También se debe recordar el problema específico que trata el apóstol, a saber: el trato comprensivo que se debe dar a aquellos cuya conciencia, no del todo clara, les impedía comer ciertos alimentos.

Para él lo es.

La impureza no radicaba en la naturaleza del alimento sino en la opinión del creyente acerca de él. El cristianismo "débil" (vers. 1) cree, por ejemplo, que no debe alimentarse de alimentos ofrecidos a los ídolos, y convierte en un asunto de conciencia el abstenerse de ciertos alimentos, y mientras mantenga esa convicción sería malo que participara de ellos. Puede estar equivocado desde el punto de vista de otro, pero no sería correcto que violara lo que con toda conciencia supone que Dios requiere (cf. vers. 23).

15.

Pero.

Mejor "ahora bien" (BJ), con lo que indudablemente se relaciona este versículo con la exposición precedente.

La comida.

Gr. *brÇma,* término que se refiere al alimento en general.

Es contristado.

La conciencia del hermano débil sufre y se perturba al ver que creyentes de más experiencia se complacen en lo que él considera pecaminoso. Ese pesar puede resultar en su destrucción, pues bien podría apartarse de la fe cristiana porque le parece que está relacionada con prácticas que él considera pecaminosas, o podría ser inducido por el ejemplo de sus hermanos más fuertes a aprobar cobardemente una conducta que para él es pecaminosa (ver 1 Cor. 8: 10-12).

Andas.

Es decir, vives, "procedes" (BJ). CE com. cap. 13: 13.

No. . . conforme al amor.

Compárese con el cap. 13.

Por la comida tuya.

Ver com. Mar. 7: 19.

Se pierda.

"No destruyas" (BJ). Todo lo que tienda a influir en alguien para que viole su conciencia, puede resultar en la destrucción de su alma. La conciencia se debilita mucho una vez que ha sido violada. Una violación puede inducir a otra, hasta que el alma es destruida. Por lo tanto, cuando un cristiano mediante su

complacencia egoísta, aun en algo que considere perfectamente lícito, ejerce una influencia destructora, es culpable de la pérdida de un alma por la cual Cristo murió (cf. 1 Cor. 8).

Cristo murió.

Cristo murió para salvar al hermano "débil" (vers. 1), y sus hermanos en la fe no deben destruirlo participando de ciertos alimentos. Se pide un sacrificio muy pequeño en comparación con lo que Cristo dio: su vida. Seguramente los cristianos que son firmes en la fe estarán dispuestos a privarse del placer de algún plato favorito o de alguna bebida, debido a su hermano más débil.

16.

No sea, pues, vituperado.

Gr. *blasf'méÇ*, "blasfemar". Compárese con el uso de este verbo en Rom. 3: 8; 1 Cor. 10: 30. El creyente fuerte no debe permitir que el uso egoísta de su libertad dé ocasión para que el "débil en la fe" (Rom. 14: 1) condene y hable mal de algo que para el fuerte es una cosa buena y una bendición. Debe tener cuidado de no dar ningún motivo para que otros lo reprochen por el daño que su conducta personal pudiera haber causado en algún hermano demasiado escrupuloso. Ver com. 1 Cor. 8: 7-13. 636

Vuestro bien.

"Vuestro privilegio" (BJ). Quizá se refiera a la fe más firme, al conocimiento mayor y a la libertad más plena de los cuales disfruta el creyente más fuerte (cf. 1 Cor. 8: 9-11; 10: 30).

17.

El reino de Dios.

Esta expresión, si estuviera aislada, podría referirse al futuro reino de gloria (cf. 1 Cor. 6: 9-10), o al reino presente de la gracia (ver com. Mat. 4: 17; 5: 2-3). Es obvio que aquí corresponde el segundo significado. La esencia del reino de Dios no consiste en cosas externas sino en las gracias internas de la vida espiritual.

Comida ni bebida.

Estos asuntos son baladíes e insignificantes en comparación con aquellos de los cuales consiste en realidad el reino de Dios. El cristiano cuya fe es robusta quizá comprenda la naturaleza espiritual del reino de Dios. En realidad, el conocimiento de esta verdad vital es parte del "bien" mencionado en el vers. 16. Por lo tanto, ese conocimiento impedirá que apene o destruya a su hermano más débil por asuntos que son relativamente insignificantes en sí mismos.

Justicia.

Es decir, rectitud en la vida y en la conducta (cf. Rom. 6: 18; Efe. 4: 24).

Paz.

Esto incluye no sólo reconciliación con Dios (cap. 5: 1) sino también armonía y amor en la iglesia (cf. Rom. 14: 19; Efe. 4: 3; Col. 3: 14-15).

Gozo en el Espíritu Santo.

Esta es la santa alegría que el Espíritu de Dios difunde en los que viven "por el Espíritu" (Gál. 5: 25; cf. Rom. 15: 13; Gál. 5: 22; 1 Tes. 1: 6). Los que son más fuertes en la fe entienden mejor que el reino de Dios consiste en mercedes espirituales como éstas, y no en cosas materiales como comida y bebida. Por lo tanto, en lo que se refiere a su libertad cristiana en cuanto a comida y bebida, están dispuestos a reducir su propia libertad personal, antes que permitir que el uso de esa libertad destruya la paz de la iglesia (Rom. 14: 13), o induzca a un hermano más débil a hacer lo que para él sería incorrecto (vers. 14), o lo prive de su gozo en el Espíritu al contristarse su conciencia (vers. 15).

18.

En esto.

Es decir "en esta manera", con paz y gozo, en el Espíritu. El creyente que procede con caridad gana la buena voluntad de su hermano, en vez de poner una piedra de tropiezo en su camino.

Aprobado.

Gr. *dókimos*, "probado", "capaz de resistir la prueba de la inspección y de la crítica". Ver el uso de *dókimos* en 1 Cor. 11: 19; 2 Cor. 10: 18; 2 Tim. 2: 15.

19.

Así que, sigamos.

Cf. 1 Tes. 5: 11; 1 Cor. 14: 26.

20.

No destruyas.

Gr. *katalúo*, literalmente "echar abajo". Este verbo se usa para describir el derribamiento de algo que estaba en pie. En esta forma continúa como un contraste, con la figura que comienza con la "edificación" del vers. 19. Los cristianos no deben luchar contra Dios por afición a algo como los alimentos, derribando y destruyendo lo que él ha edificado.

La obra de Dios.

Cf. 1 Cor. 3: 9; Efe. 2: 10.

Comida.

Gr. *brÇma*, alimento en general.

Limpias.

Ver vers. 14; cf. 1 Cor. 10: 23.

Haga tropezar.

Esto podría referirse o bien al hermano fuerte que, aprovechando de su propia libertad, hace tropezar a su hermano "débil", o al hermano "débil" (vers. 1) que, por el ejemplo de su hermano fuerte, se torna arrogante y come lo que su conciencia no le permite (ver 1 Cor. 8: 10). La mayoría de los comentadores parecen preferir la primera interpretación. Si es así, Pablo dice que es incorrecto que una persona sea una piedra de tropiezo para otros por lo que come.

21.

Bueno es.

El cristiano fuerte debe estar dispuesto a renunciar a su libertad en estos asuntos relativamente insignificantes, antes que herir a un hermano más débil (cf. 1 Cor. 8: 13).

Carne.

Gr. *kréas*, "carne". La palabra aparece sólo aquí y en 1 Cor. 8: 13.

Vino.

Es evidente que la carne y el vino eran las principales causas de los escrúpulos religiosos del hermano más débil, quizá porque habitualmente se empleaban en los sacrificios de los paganos ante sus ídolos.

Ni nada.

Aunque la palabra "nada" no está en el texto griego, está implícita en él. Pablo añade esta amonestación general para abarcar cualquier actividad que, aunque fuera legítima en sí misma, pudiera perturbar o confundir al hermano que todavía no estaba persuadido de que tales acciones están permitidas por el cielo. El cristiano que tiene la perspectiva de seguir cierto proceder, no sólo preguntará: ¿es eso correcto?, sino también: ¿cómo afecta eso a la conciencia de mi hermano?

Tropiece.

Gr. *proskópto*, "golpear contra", "tropezar", "batir contra", metafóricamente, "ofenderse de". Ver com. Rom. 9: 32.

Se ofende.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de "o se ofenda, o se debilite"; 637 sin embargo, estas ideas están implícitas en "tropiece".

Se debilite.

Literalmente "es débil", en el sentido de que el hermano más fuerte debe ser cuidadoso en todo aquello en que fácilmente puede ser perturbada la conciencia del hermano que tiene poca luz.

22.

¿Tienes tú fe?

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto: "tú, la fe que tienes". La "fe" en este contexto es la fe para comer "de todo" (vers. 2).

Tenla para contigo.

No se debe hacer exhibición de una fe que ofenda al hermano "débil" (vers. 1), sino debe ser guardada entre uno y Dios.

Bienaventurado.

Gr. *makários* (ver com. Mat. 5: 3). Esta bienaventuranza es la bendición de una conciencia clara y libre de dudas.

Aprueba.

Gr. *dokimázo* (ver com. cap. 12: 2).

23.

Duda.

O "debate consigo mismo". Compárese con la descripción del hombre de doble ánimo (Sant. 1: 6; cf. Mat. 21: 21, Mar. 11: 23; Rom. 4: 20).

Es condenado.

Gr. *kaiakrín*, "condenar". "Es condenado" el que come contrariando las dudas de su conciencia.

Fe.

Se refiere a una convicción de lo correcto y lo falso, que resulta en la determinación de hacer cualquier cosa que se crea que es la voluntad de Dios. Lo que Pablo quiere decir es que si un cristiano no procede basándose en una firme convicción personal de que lo que hace es correcto, sino que obra débilmente de acuerdo con el juicio de otros, entonces su proceder es pecaminoso. El cristiano nunca debe violar su conciencia. Quizá necesite educarla; quizá ella le diga que son malas ciertas cosas que de por sí no lo son. Pero no debe seguir determinado proceder hasta que no esté convencido por la Palabra y por el Espíritu de Dios de que esa conducta es la que debe seguir. No debe dejar que otros determinen el criterio que debe seguir su conducta. Debe recurrir a las Escrituras para saber por sí mismo cuál es su deber en ese asunto (ver 2T 119-124).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 DMJ 52

5 DTG 505

7 CC 121; CM 29; FE 191, 206; 1JT 460; 2JT 127; 3JT 100; MeM 218; OE 411; PR 69; 4T 339, 493, 562; 5T 565; 7T 296; 4TS 326, 331

10 MC 123

12 CE (1967) 80; DTG 505; 4T 654

13 1JT 170; MC 123; 2T 87, 552; 5T 352

16 CM 197; Ev 493; 2JT 234; PE 70

17 2T 319; TM 429, 506

19 DTG 322; 6T 460

23 CS 489; 2JT 140; MJ 196

CAPÍTULO 15

1 *Los fuertes deben soportar a los débiles.* 2 *No debemos agradarnos a nosotros mismos,* 3 *pues Cristo no lo hizo.* 7 *Debemos aceptarnos mutuamente como Cristo lo hizo con todos,* 8 *tanto judíos* 9 *como gentiles.* 15 *Pablo explica por qué escribe como lo hace.* 28 *Promete evitar a los romanos,* 30 *y pide sus oraciones.*

1 ASÍ que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 638

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para

gloria de Dios.

8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaras los unos a los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta lírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

23 Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

24 cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

29 Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,

31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta;

32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

1.

Así que, los que somos fuertes.

En griego dice: "Pero debemos, nosotros los fuertes, soportar". Se recalca el deber de los "fuertes", los que son "capaces" o "poderosos", los que son espiritualmente fuertes. Estos creyentes no sólo se mantienen firmes, sino que deben ayudar a otros a que también sean firmes.

Soportar.

Gr. *bastázÇ*, "sobrellevar", "cargar", "llevar". Este verbo tiene a veces el sentido 639 de "tener paciencia con", "soportar pacientemente", lo cual concuerda aquí (ver Mat. 20: 12; Apoc. 2: 2).

Flaquezas.

O "debilidades", "defectos", aquí específicamente los actos que revelan debilidad de fe, tales como escrúpulos innecesarios o juicios equivocados. Los fuertes pueden soportar tales cosas, y en realidad es su deber hacerlo con bondadosa paciencia.

Agradarnos.

En vez de insistir en nuestros derechos y deseos debemos estar dispuestos a subordinarlos al bienestar de nuestro hermano, no importa cuán débil o lleno de prejuicios pueda parecernos (ver 1 Cor. 9: 19, 22; cf. 1 Cor. 10: 24, 33; 13: 5, 7; Fil. 2: 4).

2.

Prójimo.

Quizá se use con el fin de que sea un término más amplio que "débil" (vers. 1), para incluir también al fuerte.

Para edificación.

Es decir, para beneficiar espiritualmente al prójimo y para ayudarle en su crecimiento hacia la perfección. Pablo no quiere decir que el fuerte debe agradar al débil concordando con sus opiniones y prácticas, o condescendiendo débilmente con lo que ellos, equivocadamente quizá, piensen que es bueno.

3.

Ni aun. . . se agradó a sí mismo.

Pablo ilustra y destaca el deber de sacrificar lo que nos agrada en beneficio del bien de nuestros hermanos, presentando el ejemplo supremo de amor abnegado. Cristo estuvo dispuesto a renunciar aun a su gloria celestial por causa del hombre caído, y espera también abnegación y sacrificio de aquellos a quienes vino a salvar y a bendecir (ver 5T 204). Sus siervos (cap. 14: 4) nunca debieran considerarse demasiado grandes como para condescender como lo hizo su Maestro (ver Fil. 2: 5-8; 1 Ped. 2: 21).

Como está escrito.

La cita es de Sal. 69: 9 (ver comentario respectivo).

4.

Para nuestra enseñanza.

Mejor "para nuestra instrucción" (cf. 1 Cor. 10: 11; 2 Tim. 3: 16). Pablo destaca la naturaleza permanente del AT. No obstante la revelación complementaria del NT -en ese momento en proceso de formación-, el AT continuaba reteniendo su lugar como guía e instructor de moral.

Paciencia.

Gr. *hupomon'*, "resistencia", perseverancia" (ver com. cap. 5: 3).

Consolación.

Gr. *parákl'sis*, "estímulo", consuelo". Para proporcionar estas bendiciones fue que "el Dios de la paciencia y de la consolación" (vers. 5) ordenó que se escribieran las Sagradas Escrituras.

De las Escrituras.

Más bien "que dan las Escrituras" (BJ). Según la sintaxis del texto en griego, es posible que estas palabras se relacionen únicamente con "consolación". Por lo tanto, es posible traducir esta parte del versículo: "a fin de que por la paciencia, y por el consuelo que dan las Escrituras tengamos esperanza".

Esperanza.

Las Escrituras inspiran esperanza en aquellos que soportan el sufrimiento por causa de Dios y de sus prójimos. La fortaleza que el cristiano puede demostrar y el consuelo que recibe en su aflicción, confirman y fortalecen esa esperanza. En cuanto a la relación entre la paciencia y la esperanza, ver Rom. 5: 3-5; 1 Tes. 1: 3.

5.

El Dios de la paciencia.

Compárese con las expresiones "el Dios de esperanza" (vers. 13), "el Dios de paz" (Rom. 15: 33; Fil. 4: 9; 1 Tes. 5: 23; Heb. 13: 20), "Dios de toda consolación" (2 Cor. 1: 3), "el Dios de toda gracia" (1 Ped. 5: 10).

Un mismo sentir.

Literalmente "el mismo pensar" (ver com. cap. 12: 16). Pablo no ora para que haya idénticas opiniones en asuntos insignificantes, sino para que haya espíritu de unidad y armonía a pesar de la diferencia de opiniones.

Según Cristo Jesús.

Lo que Pablo desea para sus hermanos cristianos no es simplemente unidad o unanimidad, sino un espíritu de unidad a la semejanza del perfecto modelo de Aquel cuyo único propósito fue hacer no su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió (Juan 6: 38). Ese mismo pensar que hubo en Cristo Jesús debe existir en cada uno de sus seguidores (Fil. 2: 5).

6.

Unánimes.

Gr. *homothumadón*, "de un solo acuerdo". Una unidad tal era característica de la primera iglesia (Hech. 1: 14; 2: 46).

A una voz.

La unidad de pensar y de sentir da como resultado la armonía en la alabanza y la adoración.

Dios y Padre.

Cf. Juan 20: 17; Efe. 1: 17.

7.

Recibíos.

O "aceptaos" (cf. cap. 14: 1). Esta es una conclusión general de todo el tema que se comenzó en el cap. 14. Los creyentes deben reconocerse mutuamente como cristianos y tratarse como tales, aun cuando pueda haber diferentes opiniones en asuntos menores. Si Cristo estuvo dispuesto a recibirnos con

todas nuestras debilidades (Luc. 5: 32; 15: 2), no hay duda de que debemos 640 estar listos para aceptarnos los unos a los otros.

Los unos a los otros.

Pablo dirige esta exhortación tanto a los fuertes como a los débiles.

Nos.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece el texto "os".

Para gloria de Dios.

Gramaticalmente estas palabras podrían referirse a la recepción que Cristo ofrece a los pecadores, o a nuestra aceptación mutua. Ambos actos sirven para promover la gloria de Dios.

8.

Vino a ser.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el uso del tiempo perfecto: "ha venido a ser". La implicación es que se convirtió en siervo y siguió siendo siervo.

Siervo.

Gr. *diákonos*, "servidor" (ver com. cap. 13: 4).

De la circuncisión.

Literalmente "de circuncisión". Algunos comentadores entienden con esta frase que Jesús fue "ministro de circuncisión" en el sentido de que fue ministro del pacto del cual la circuncisión era la señal y el sello. Otros interpretan que el pasaje significa que Cristo vino para ministrar a "los que habían sido circuncidados", los judíos. En cuanto a este significado de "circuncisión", ver Rom. 3: 30; 4: 12; Gál. 2: 7; Efe. 2: 11. En primer lugar, Cristo vino para ministrar a los de "la casa de Israel" (Mat. 15: 24).

El propósito de Pablo en Rom. 15: 7-12 es destacar la universalidad de la gracia de Dios en tal como se manifestó con los judíos y los gentiles. Cristo estuvo dispuesto a someterse a todo lo que fuera necesario para encontrarse con sus criaturas caídas donde estuvieran, para hacer todo lo posible a fin de restaurarlas y salvarlas. Por lo tanto, los cristianos -judíos o gentiles, débiles o fuertes- deben estar dispuestos a recibirse mutuamente como Cristo los ha recibido (vers. 7), a ser considerados los unos con los otros en sus debilidades y faltas (vers. 1) y a hacer cualquier cosa que edifique y construya (vers. 2).

9.

Para que los gentiles.

La construcción griega es difícil. El significado parece ser que Cristo vino a ser "ministro de la circuncisión" con el propósito de confirmar las promesas, y para

que los gentiles pudieran glorificar a Dios. La manifestación proporcionada por Cristo de la veracidad de Dios al cumplir las promesas hechas a Israel, es también el fundamento de la misericordia de Dios hacia los gentiles. El fue "ministro de la circuncisión" a fin de que pudieran salvarse no sólo los judíos sino también los gentiles. Por lo tanto, los cristianos de origen judío debían estar dispuestos a recibir a los conversos gentiles y a tratarlos como a hermanos. Así también los cristianos gentiles deberían tener consideración con los creyentes de origen judío, comprendiendo que la misericordia de Dios les había llegado cuando se produjo el rechazo de los judíos como nación (ver com. cap. 11: 15).

Glorifiquen.

Gr. *exomolegéÇ*, "confesar", "profesar manifiestamente", pero también "alabar" o "glorificar" (ver com. cap. 14: 11).

Como está escrito.

Esta cita es de Sal. 18: 49. La cita de los vers. 9-12 muestra que el plan de salvación de Dios desde el mismo principio ha incluido tanto a los gentiles como a los judíos.

10.

Alegraos, gentiles.

Cita de Deut. 32: 43. En cuanto al propósito de la cita, ver com. Rom. 15: 9.

11.

Alabad al Señor.

Cita de Sal. 117: 1. En cuanto al propósito de la cita, ver com. Rom. 15: 9.

12.

Dice Isaías.

Cita de Isa. 11: 10 (ver comentario respectivo).

La raíz.

En el sentido de "el retoño que surge de la raíz" (cf. Apoc. 5: 5; 22: 16). Este versículo muestra explícitamente que el Mesías de los judíos sería el Deseado y la esperanza de los gentiles.

A regir.

Como Rey de los reinos de la gracia y de la gloria (ver com. Mat. 4: 17; 5: 3).

Esperarán.

Gr. *elpízÇ*, "tener esperanza". En cuanto a la relación de la esperanza con la

salvación, ver com. cap. 8: 24.

13.

Esperanza.

Gr. *elpís,* "esperanza", "expectación", de *elpizÇ*, "tener esperanza". La denominación "de esperanza" es sugerida por la frase final del vers. 12: "los gentiles esperarán en él".

En el crecer.

Pablo ora para que la fe de ellos pueda darles una vida llena de gozo, paz y esperanza, todo lo cual resulta de la verdadera fe y de la presencia del Espíritu, habrá amor y armonía entre los creyentes. Judíos y gentiles, fuertes y débiles, todos vivirán juntos en gozo y paz en la común esperanza de compartir la gloria de Dios (Rom. 5: 2).

14.

Pero.

"Por mi parte" (BJ). Ahora se completa el tema de la epístola. Pablo concluye 641 con una explicación en cuanto a su manera de escribir a los romanos (cap. 15: 15-22), una declaración concerniente a sus planes futuros (vers. 23-33) y los saludos personales acostumbrados (cap. 16). Este pasaje (cap. 15: 14-33) corresponde con la introducción (cap. 1: 8-15).

Bondad.

Cf. Gál. 5: 22; Efe. 5: 9.

Todo conocimiento.

Aquí se trata particularmente del conocimiento de la verdad espiritual, tal como la que poseían los que eran firmes en la fe (ver 1 Cor. 8: 1, 7, 10-11). Anteriormente Pablo había advertido a los corintios que "el conocimiento envanece, pero el amor edifica" (1 Cor. 8: 1). Afortunadamente los cristianos de Roma tenían la deseable combinación de "bondad" y "conocimiento".

Podéis amonestaros.

O "capacitados también para exhortar", "competentes también para aconsejar".

15.

En parte.

Es decir, en algunas partes de su epístola. Podría parecer que Pablo había hablado más osadamente de lo necesario, si se tiene en cuenta la convicción que expresó en cuanto a la "bondad" y el "conocimiento" de sus lectores (cap. 15: 14).

Para haceros recordar.

Gr. *epanamimn'skÇ*, "hacer rememorar", "reavivar los recuerdos". Este verbo no reaparece en ningún otro pasaje del NT. Pablo procuraba reavivar los recuerdos de los cristianos de Roma acerca de las verdades fundamentales del Evangelio.

La gracia.

Aquí significa la gracia de la misión que se le había confiado como apóstol (ver com. cap. 1: 5; 12: 3).

16.

Ministro.

Gr. *leitourgós* (ver com. cap. 13: 6)

A los gentiles.

Ver com. Hech. 9: 15.

Ministrando.

Es decir "ministrando como sacerdote". Esta palabra no aparece en ninguna otra parte del NT.

Ofrenda.

Pablo se presenta a sí mismo como un sacerdote que ministra. La predicación del Evangelio es su función sacerdotal. Los creyentes gentiles, purificados y consagrados a Dios por el Espíritu Santo, son el sacrificio que él ofrece. Una ofrenda tal es "agradable" a Dios (ver 1 Ped. 2: 5).

Espíritu Santo.

Sólo las ofrendas santificadas por el Espíritu Santo (ver com. Rom. 8: 9) son aceptables ante Dios.

17.

De qué gloriarme.

Pablo no se gloriaba en sí mismo sino "en Cristo Jesús". Reconocía que no tenía nada de qué jactarse (cap. 3: 27), pero como ministro del Evangelio hacía todas las cosas en Cristo y por medio de él (2 Cor. 10: 17; Fil. 4: 13). Sin embargo, prosigue describiendo el éxito de su obra, especialmente entre los gentiles. Su propósito al mencionarlo, como también su razón para referirse a su elevada vocación de apóstol (Rom. 15: 15-16), parece ser el justificar debidamente la autoridad que él afirma que ejerce sobre los miembros de la iglesia de Roma al escribirles esta epístola.

Se refiere.

Compárese con Heb. 2: 17; 5: 1, donde el contexto muestra que la expresión "en lo que a Dios se refiere" describe los deberes de un sacerdote ante Dios. Pablo se limita a gloriarse en su ministerio como sacerdote del Evangelio, cuyo servicio considera como la presentación de una ofrenda ante el Señor.

18.

No osaría.

Pablo no se atrevería a hablar de cosa alguna, excepto de lo que Cristo ha hecho mediante él, y limita la enumeración de sus triunfos sólo a aquellos en los cuales él mismo ha estado directamente implicado. Pero, por supuesto, todos esos triunfos se deben a Cristo. Cristo ha usado otros instrumentos además de Pablo, pero el apóstol no va a hablar de las cosas hechas por ellos.

Obediencia.

La obediencia "a la fe" (cap. 16: 26; ver com. cap. 1: 5).

Con la palabra y con las obras.

Es decir, con palabras y acciones, mediante la predicación y la vida (ver Luc. 24: 19; Hech. 1: 1; 7: 22; 2 Cor. 10: 11). Estas palabras se aplican a "ha hecho", y se refieren a la predicación de Pablo y a la enseñanza del Evangelio y a todo lo que había podido hacer y sufrir en su ministerio.

19.

Con potencia de señales y prodigios.

La preposición griega es la misma que aparece en la frase paralela: "en el poder del Espíritu de Dios"; es decir "en potencia" y "en poder". "Señales y prodigios" es una expresión común en el NT para describir los milagros cristianos (ver 2 Cor. 12: 12; Heb. 2: 4). Las dos palabras son similares en su significado. La palabra traducida "señales" (*seméion*) destaca el significado de los milagros como un medio para revelar y confirmar una verdad espiritual. La palabra traducida "prodigios" (*téras*) expresa el efecto de los milagros sobre los que los presenciaban como manifestaciones de un poder sobrenatural (cf. t. V, p. 198). La "potencia de señales y prodigios" es 642 el poder que tienen las señales para convencer y los prodigios para intimidar. En otro pasaje Pablo recurre a los milagros como "las señales de apóstol" (2 Cor. 12: 12; cf. Hech. 14: 3; 15: 12; 19: 11).

Del Espíritu de Dios.

Las actividades de Pablo como apóstol ofrecen amplia evidencia del origen divino de su comisión (cap. 1: 1).

Los alrededores.

Gr. "en círculo". "En todas direcciones" (BJ). El significado de esta expresión

no es enteramente claro. Algunos comentadores han entendido "los alrededores" como una referencia a la región que circundaba a Jerusalén; otros la interpretan como una descripción de los alcances de los esfuerzos misioneros de Pablo hasta Ilírico.

Ilírico.

Provincia romana al norte de Macedonia, junto al mar Adriático. Esa región evidentemente señalaba los límites de los viajes de Pablo hacia el oeste, por lo menos cuando escribió esta epístola. El relato bíblico no declara específicamente si Pablo entró en ese territorio, o si sencillamente llegó hasta sus fronteras.

He llenado.

Pablo había cubierto todo el territorio entre los puntos nombrados. No pretende haber predicado en cada ciudad de esas regiones, pero había establecido iglesias en todos los principales centros, desde las cuales el Evangelio podía ser llevado a las zonas circunvecinas. Se había completado la obra de penetración.

20.

Me esforcé.

Gr. *filotiméomai,* "aspirar", "afanarse", "ambicionar". *Filotiméomai* se ha traducido como "procuramos" y "procuréis" en 2 Cor. 5: 9 y 1 Tes. 4: 11 respectivamente.

Nombrado.

Pablo evitaba predicar en lugares donde ya se había enseñado a la gente a creer en Cristo y a invocar su nombre en confesión y adoración en público.

Fundamento ajeno.

Compárese con 1 Cor. 3: 10; 2 Cor. 10: 15-16. Pablo consideraba que su vocación y deber era ser pionero.

21.

Como está escrito.

La cita es de Isa. 52: 15. Pablo defiende su costumbre de predicar donde el nombre de Cristo era desconocido, haciendo notar que ese proceder era un cumplimiento de una predicción del AT.

22.

Por esta causa.

La razón por la cual hasta entonces se había visto impedido de visitar a Roma era su anhelo de completar la predicación del Evangelio en las regiones por las

cuales había estado viajando. Después de mucho, ahora se siente libre para hacer el viaje a Roma porque no tenía "más campo en estas regiones" (vers. 23).

Muchas veces.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto de la RVR, aunque algunos MSS dicen "con frecuencia". Es evidente que Pablo había tenido la constante intención, o quizá la oportunidad, de ir a Roma (cf. cap. 1: 13); pero se lo habían impedido las ocupaciones de su obra y los problemas que demandaban mucho tiempo, como los que había en los distritos donde estaba trabajando.

23.

Campo.

Gr. *tópos*, "lugar" que aquí significa "ámbito", "oportunidad", "campo de acción" (BJ). Compárese con el uso de *tópos* en Rom. 12: 19; Efe. 4: 27; Heb. 12: 17.

Regiones.

Pablo creía que ya no había más oportunidades en esa parte del mundo para que él realizara la clase de obra para la cual había sido comisionado.

Deseando.

Gr. *epipothía*, "deseo vivo". Ver el uso del verbo *epipothéÇ* en Rom. 1: 11; Fil. 1: 8; 1 Tes. 3: 6; 2 Tim. 4: 1; 1 Ped. 2: 2.

24.

España.

No hay ninguna prueba concluyente, bíblica o histórica, de que alguna vez Pablo hubiera llegado a España. Ver la p. 104.

Iré a vosotros.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta frase, con lo que la sentencia queda algo incompleta, pero su sentido no se altera. La misma intención está expresada en el vers. 28.

Ser encaminado allá.

Pablo esperaba que los cristianos de Roma hicieran todo lo que estaba en su poder para facilitar su viaje a España. Creía que quizá podía recibir de ellos la misma bondad y el mismo respeto como en el caso de otras iglesias que le habían proporcionado compañeros pura que lo escoltaran en su viaje (Hech. 15: 3; 21: 5; 1 Cor. 16: 6, 11; 2 Cor. 1: 16; Tito 3: 13; 3 Juan 6).

Una vez que haya gozado con vosotros.

La cláusula dice literalmente: "cuando por vosotros primeramente en parte [o en una medida] sea llenado". "Después de haber disfrutado un poco de vuestra

compañía" (BJ). Pablo deseaba disfrutar de la compañía de los cristianos de Roma, pero sólo brevemente, para poder ir prestamente a España.

25.

Voy a Jerusalén.

A pesar de su anhelo de ver a los creyentes de Roma, Pablo creía que su deber era ir primero en la dirección opuesta para llevar una ayuda a los creyentes pobres de Jerusalén. Ese viaje a Jerusalén, y el proyectado viaje a Roma, se mencionan en Hech. 19: 21. En la defensa del apóstol ante 643 Félix se registra que él cumplió sus planes de volver a Jerusalén (Hech. 24: 17).

Santos.

Ver com. cap. 1: 7.

26.

Macedonia.

El primer escenario de las labores de Pablo en Europa (ver com. Hech. 16: 9-10). Filipos era una de sus principales ciudades.

Acaya.

Incluye el Peloponeso y una parte de la Grecia continental (ver mapa frente p. 33). Su capital era Corinto, donde estaba la iglesia principal de la zona.

Ofrenda.

Gr. *koinÇnía*, literalmente "comunión", "compañerismo". El uso del término sugiere la idea de compartir y de compañerismo, expresada por la dádiva. La forma en que se reunió esa colecta se registra en 1 Cor. 16: 1-4; 2 Cor. 8: 1-6; 9: 1-2, 4-7 (cf. Hech. 24: 17).

Los pobres que hay entre los santos.

No todos los miembros de la iglesia de Jerusalén eran pobres, pero sí había muchos pobres entre ellos, como se sabe por Hech. 4: 32 a 5: 4; 6: 1; 11: 29-30; Gál. 2: 10; Sant. 2: 2.

27.

Son deudores a ellos.

La congregación de Jerusalén era la iglesia madre, desde la cual el Evangelio, con todas sus bendiciones espirituales, había sido comunicado a los gentiles.

Los materiales.

"Bienes materiales" (BJ), como alimentos y ropa, y el dinero con el cual comprarlos. En reciprocidad por las grandes dádivas espirituales que los

gentiles habían recibido de los santos de Jerusalén, ciertamente les correspondía que les dieran de sus "bienes materiales".

28.

Cuando haya concluido esto.

Es decir, después de haber entregado la contribución para los santos de Jerusalén (ver com. vers. 25). La BJ traduce: "entregado oficialmente el fruto de la colecta".

La palabra que se traduce "entregado" es *sfragízÇ*; literalmente "sellado", "asegurado". Por eso en la BJ se ha añadido "oficialmente". El empleo del verbo *sfragíz*, tal como se usa en los papiros, quizá demuestre que se habían dado todos los pasos legalmente correctos en lo que se refiere a la colecta. En otro pasaje Pablo expresa su preocupación de que esa colecta fuera empleada en tal forma que no despertara ningún recelo (2 Cor. 8: 14-23).

A España.

Ver com. vers. 24.

29.

Abundancia de la bendición.

Es decir, "la plenitud de las bendiciones".

Del evangelio.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Sin ellas, el pasaje diría: "con la plenitud de las bendiciones de Cristo" (BJ); sin embargo, la "bendición" es el Evangelio. La intención que tenía Pablo de ir a Roma se cumplió finalmente, pero no en la forma en que él la anticipaba (Hech. 28: 16). A pesar de todo, a juzgar por lo que dice en Filipenses (Fil. 1: 12-20), su ministerio en Roma fue seguramente "con la plenitud de las bendiciones de Cristo".

30.

Amor del Espíritu.

Es decir, el amor que inspira el Espíritu.

Que me ayudéis.

La traducción de la BJ, "que luchéis juntamente conmigo", expresa más literalmente el verbo *sunagÇnízomai*, "agonizar con". Este término implica aquí un esfuerzo agotador, y fervor en la oración (cf. Luc. 22: 44). Aunque Pablo estaba dotado con todos los dones especiales de un apóstol, pedía y necesitaba las oraciones de sus hermanos en la fe (2 Cor. 1: 11; Efe. 6: 18-19; Col. 4: 3; 1 Tes. 5: 25; 2 Tes. 3: 1-2).

31.

De los rebeldes.

Mejor "desobedientes". Pablo tenía razón de preocuparse por la posibilidad de que hubiera una hostilidad manifiesta de parte de los judíos incrédulos de Jerusalén (ver Hech. 21: 30-31).

Mi servicio.

Es decir, la dádiva que tenía el plan de entregar (ver com. vers. 25-26).

Sea acepta.

Se insinúa que Pablo albergaba ciertos recelos en cuanto a si la ayuda iba a ser recibida con agradecimiento. Los judaizantes dentro de la iglesia de Jerusalén, a quienes seguramente había ofendido su actitud respecto al ritual judío y la cuestión de la admisión de los gentiles (ver Hech. 21: 20-24), podrían resistirse a aceptar cordialmente una dádiva de gente a la que por tanto tiempo habían despreciado.

32.

Con gozo.

Cf. 1 Cor. 4: 21; 2 Cor. 2: 1. La forma como Pablo fuera recibido en Jerusalén tendría mucho que ver con que regresara "con gozo" a la ciudad de Roma.

Por la voluntad de Dios.

Aquí se destaca la necesidad de someterse siempre a la voluntad de Dios. Pablo fue a Roma, pero no "con gozo", ni fue "recreado", por lo menos, en la forma en que él lo anticipaba (Hech. 27; 28).

Sea recreado.

O "disfrutar de algún reposo" (BJ). Es evidente que Pablo anhelaba un período de descanso y paz en una comunidad amistosa de fieles creyentes, tal como parece haber sido la iglesia de Roma.

33.

El Dios de paz.

Este título es especialmente 644 apropiado en vista de lo que Pablo ha mencionado en los vers. 31 y 32. La bendición de la paz mencionada al comienzo de la carta, aparece otra vez cerca de su terminación (ver com. cap. 1: 7).

Amén.

Gr. *am'n,* aquí "ciertamente", "fielmente" (ver com. Mat. 5: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 407; 2JT 248

1-3 2JT 87; OE 198; 2T 76, 674; 3T 229; 6T 398

3 HAd 211; HH 177; 2JT 473; MM 252; 2T 151, 157; 3T 457; 4T 418; 5T 204, 422

4 CS 370; FE 394, 430, 445; SR 152

5-6 2JT 89; 1T 324

5-7 1JT 449

6 2JT 129

10 Ev 421

11-12 FE 430

13 MeM 52; 2T 319

24 HAp 299

27 1T 190

CAPÍTULO 16

1 *Pablo envía saludos a muchos hermanos,* 17 *y recomienda que se tenga cuidado con aquellos que ofenden y causan disensión.* 21 *Después de enviar saludos de sus colaboradores, concluye con una alabanza y agradecimiento a Dios.*

1 OS RECOMIENDO además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea;

2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes

de mí en Cristo.

8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 645

20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

25 Y al que puede confirmaras según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas,

según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

1.

Nuestra hermana.

En sentido espiritual, hermana en la fe.

Febe.

Este nombre significa "radiante" o "brillante". Nada más se sabe de ella. Puede haber sido la que llevó la epístola de Pablo.

Diaconisa.

En el texto griego se emplea la palabra de género masculino *diákonos.* Es la única vez en el NT en que se aplica este término a una dama. El uso de esta palabra sugiere que el cargo de "diaconisa" ya podría haber estado establecido en la iglesia cristiana primitiva. Por lo menos Febe en algún sentido servía como "diácono" en la iglesia de Cencrea.

Cencrea.

El puerto marítimo oriental de Corinto, a unos 11 km. de la ciudad (ver com. "Cencrea", Hech. 18: 18).

2.

Como es digno de los santos.

O como corresponde a los santos.

Ayudéis.

Gr. *paríst'mi*, literalmente "estar al lado de". Este vocablo y el que se traduce "cosa" (*prágma;* cf. 1 Cor. 6: 1), son términos que se usaban en los procedimientos legales. Es posible que Febe atendiera algunos asuntos legales en Roma, y que los miembros de la iglesia en esa ciudad pudieran serle de alguna ayuda. Como había "ayudado a muchos", es claro que no necesitaba ayuda por causa de su pobreza.

Ayudado.

"Ha sido protectora" (BJ). Gr. *prostátís*, "ayudador", "protector". Este vocablo sólo aparece aquí en el NT. Quizá Febe ocupaba una posición que le permitía ayudar a sus hermanos en la fe, no sólo financieramente, sino también política y socialmente.

3.

Saludad.

Gr. *aspázomai,* palabra que se usa varias veces en este capítulo.

Priscila.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Prisca" (BJ), cuyo diminutivo es "Priscila". Aquila, su esposo, era un judío del Ponto. Cuando los judíos fueron expulsados de Roma por Claudio, Priscila y Aquila fueron a Corinto, donde Pablo los encontró y donde se convirtieron (Hech. 18: 1-3). Posteriormente se trasladaron a Efeso (Hech. 18: 18-19, 26; 1 Cor. 16: 19). Cuando se escribió esta epístola ya habían regresado a Roma, pero parece que después volvieron a Efeso (2 Tim. 4: 19).

4.

Expusieron su vida.

En alguna ocasión que desconocemos, Priscila y Aquila evidentemente arriesgaron sus vidas por Pablo durante el ataque de los judíos en Corinto (Hech. 18: 6-18), o en el tumulto en Efeso (Hech. 19).

Iglesias de los gentiles.

Las que estarían especialmente agradecidas en vista de la obra de Pablo entre ellas.

5.

Iglesia de su casa.

Como los primeros cristianos no tenían templos donde reunirse, dependían de la hospitalidad de los miembros que permitían las reuniones en sus casas (cf. Hech. 12: 12; 1 Cor. 16: 19; Col. 4: 15; File. 2). Los creyentes de Roma pueden haber dispuesto de varios lugares como éstos para reunirse, según se deduce de Rom. 16: 14-15.

Epeneto.

Nombre que significa "digno de alabanza". No se sabe de él sino sólo lo que se menciona aquí.

Acaya.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Asia" (BJ, BC, NC). Si se retiene "Acaya", parece haber un conflicto con 1 Cor. 16: 15. Epeneto fue, sin duda, uno de los primeros conversos o "primer fruto" de los que fueron ganados en la provincia de Asia.

6.

María.

Quizá no se identifique con ninguna de las otras Marías del NT.

7.

Andrónico.

Nombre que significa "vencedor".

Junias.

O "Junia" (BJ, NC). Junia es nombre 646 de mujer; Junias, de varón. La forma acusativa del nombre no permite saber cuál es el nominativo. El que haya sido compañero de prisión sugiere un hombre.

Parientes.

Gr. *suggen's*, que aquí posiblemente significa "compatriotas", como en cap. 9: 3.

Compañeros de prisiones.

Literalmente "compañeros de cautiverio". Andrónico y Junias quizá fueron encarcelados con Pablo durante uno de los muchos encarcelamientos del apóstol (ver 2 Cor. 11: 23), aunque ésta puede no ser necesariamente la interpretación del pasaje. Sencillamente alguna vez pudieron haber estado en prisión así como Pablo lo estuvo por causa del Evangelio.

Estimados.

Gr. *epísimos,* literalmente "que lleva una señal", "distinguidos" y por lo tanto "ilustres" (BJ).

Entre los apóstoles.

El significado podría ser que eran bien conocidos por los apóstoles, o que eran apóstoles distinguidos.

Antes de mí.

Es decir, habían aceptado el cristianismo antes de la conversión de Pablo.

8.

Amplias.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el nombre "Ampliato" (BC, NC); "Amplias" es una forma abreviada de ese nombre. El nombre es latino y significa "agrandado".

Amado mío.

Es evidente que Pablo era su amigo personal.

9.

Urbano.

Nombre latino que significa "cortés".

Estaquis.

Nombre que significa "espiga de granos". La frase "amado mío" indica que Pablo lo conocía personalmente.

10.

Apeles.

Sólo se sabe de él que era "aprobado en Cristo".

Aprobado en Cristo.

Es decir, un cristiano fiel y probado.

De la casa de Aristóbulo.

Literalmente "los de Aristóbulo", expresión que podría aplicarse a sus esclavos. Pablo no aclara si Aristóbulo era cristiano o no. Varios comentadores creen que es probable que este Aristóbulo fuera nieto de Herodes el Grande.

11.

Herodión.

Judío, tal como lo indican las palabras "mi pariente" (ver com. vers. 7).

Narciso.

Quizá sea el infame favorito de Claudio, ejecutado después de que Nerón fue coronado como emperador.

Los cuales están en el Señor.

Esto implica que otros de esa casa no eran cristianos.

12.

A Trifena y a Trifosa.

Quizá dos hermanas. Nada más se sabe de ellas.

Pérsida.

Activa cristiana. No se nombra más en el NT.

13.

Rufo.

No se puede afirmar que este Rufo sea el que se menciona en Mar. 15: 21 como hijo de Simón de Cirene.

Su madre y mía.

No la verdadera madre de Pablo, sino que sin duda había sido como una madre para él.

14.

Asíncrito.

No se identifica en ninguna otra parte a las cinco personas mencionadas en este versículo, ni se da la razón para presentarlas en conjunto.

Los hermanos.

Quizá se refiera a otra congregación cristiana que se reunía en algún lugar de Roma (cf. vers. 5, 15). Muchos de los nombres de este capítulo también aparecen, con mayor o menor frecuencia, en inscripciones relacionadas con los que pertenecían a la casa de César. Es significativa la coincidencia general de nombres teniendo en cuenta la mención que hace Pablo de los santos "de la casa de César" en Fil. 4: 22.

15.

Filólogo.

Los cuatro nombres aquí mencionados no se identifican en ninguna otra parte del NT.

16.

Osculo santo.

El beso era y es saludo acostumbrado en el Medio Oriente (ver 1 Cor. 16: 20; 2 Cor. 13: 12; etc; cf. com. Mat. 26: 48).

Todas las iglesias de Cristo.

Estas palabras no aparecen en ninguna otra parte del NT.

17.

Os fijéis.

Gr. *skopéÇ,* "observar", "acechar", "atender a", "cuidarse de". Pablo interrumpe sus saludos para amonestar a los creyentes romanos contra los falsos maestros que podrían tratar de turbar su armonía y destruir su fe. Pablo había experimentado en Galacia y Corinto los perniciosos resultados de tales influencias.

Divisiones.

Gr. *dijostasía*, "disensión", "desacuerdo", "desunión". La misma palabra se ha traducido como "disensiones" en 1 Cor. 3: 3 y Gál. 5: 20, las únicas otras veces que aparece en el NT.

Tropiezos.

Gr. *skándalon*, "causa de tropiezo, "estorbo" (ver com. Mat. 5: 29).

Doctrina.

Gr. *didaj'*, "enseñanza", "instrucción", aquí con referencia a las verdades fundamentales del cristianismo.

Os apartéis de ellos.

Cf. 2 Tes. 3: 14.

18.

No sirven.

Gr. *douleÇ*, "servir como esclavo" (ver com. cap. 1: 1; 6: 6, 18).

Sus propios vientres.

Sus motivos eran viles 647 y sus propósitos egoístas (cf. Fil. 3: 17-19; Col. 2: 20-23).

Suaves palabras.

Gr. *jr'stología*, "palabra o discurso bien dicho", aunque no siempre sincero.

Lisonjas.

Gr. *eulogía*, "elogio", aquí "adulación".

Engañan.

Gr. *exapatáÇ*, "engañar".

Ingenuos.

Gr. *ákakos*. Y, "inocentes", "sin malicia". Este término sólo aparece en un pasaje más del NT (Heb. 7: 26), donde se ha traducido "inocente".

19.

Vuestra obediencia.

Es evidente que hasta ese momento los falsos maestros sólo habían hecho poco daño, y Pablo tenía confianza en los creyentes de Roma (cf. cap. 15: 14). A pesar de todo anhelaba que se mantuvieran en guardia.

Sabios.

Compárese con el consejo de Jesús de ser "prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mat. 10: 16).

Ingenuos.

Gr. *akéraios*, "sin mezcla", "puro", "incontaminado", "sencillo". No es la misma palabra del vers. 18 (ver comentario respectivo).

20.

El Dios de paz.

Es apropiado que Pablo se refiera a Dios con este título, pues ha estado amonestando acerca de las influencias que ponían en peligro la paz de la iglesia (cf. com. cap. 15: 33). El "Dios de paz" es el que destruye a Satanás, pues el maligno es quien procura destruir la paz del pueblo de Dios.

Aplastará.

Pablo anticipa la victoria final predicha en Gén. 3: 15, que no está lejana. Este triunfo final sobre las fuerzas del mal se presagia en cada victoria conquistada por los creyentes cristianos sobre la tentación y el engaño. Pablo piensa en la victoria que espera que alcancen los creyentes de Roma "apartándose" (cf. vers. 17) de los falsos maestros que se esfuerzan por dividirlos y confundirlos.

Gracia.

Ver com. cap. 1: 7.

21.

Timoteo.

Pablo menciona el nombre de este converso de sus primeros esfuerzos y colaborador en todas sus otras epístolas, excepto Gálatas, Efesios y Tito. En el saludo inicial de esta epístola a los Romanos (cap. 1: 1-7), el nombre de Timoteo no está asociado con el del apóstol como en otras epístolas (ver 2 Cor. 1: 1; Fil. 1: 1; Col. 1: 1; 1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1; File. 1). Quizá estuvo ausente cuando comenzó la carta, y vino después a unirse con Pablo en la víspera de su partida para Jerusalén (ver Hech. 20: 1-4).

Lucio.

Quizá el Lucio de Cirene mencionado en Hech. 13: 1.

Jasón.

Posiblemente el que había hospedado antes a Pablo en Tesalónica (Hech. 17: 9).

Sosípater.

Quizá sea el Sópater de Hech. 20: 4.

Parientes.

Gr. *suggen's*, aquí posiblemente "compatriotas" como en cap. 9: 3.

22.

Tercio.

Secretario de Pablo, a quien el apóstol permitió que enviara un saludo en su propio nombre. Parece que Pablo por lo general dictaba sus cartas a un escriba y añadía un saludo de su propia mano (ver 1 Cor. 16: 21; Col. 4: 18; 2 Tes. 3: 17; com. Gál. 6: 11).

En el Señor.

Esto indica la clase de colaboradores que Pablo buscaba. Tercio no era sólo un escriba sino un hermano en la fe, y debe haber seguido con gran interés las instrucciones de Pablo para los cristianos de Roma.

23.

Gayo.

Este nombre aparece cuatro veces más en el NT (Hech. 19: 29; 20: 4; 1 Cor. 1: 14; 3 Juan 1). El Gayo que se nombra aquí podría ser el mismo que Pablo había bautizado antes en Corinto (1 Cor. 1: 14). Se le llama "hospedador. . . de toda la iglesia", porque tal vez la iglesia se reunía en su casa.

Erasto.

Ver Hech. 19: 22.

Tesorero.

Gr. *oikonómos,* "ecónomo" o "administrador"; "cuestor" (BJ, BC), el nombre que daban los romanos al magistrado encargado de los asuntos financieros. Ver com. Hech, 19: 22.

El hermano.

"Nuestro hermano" (BJ), en el sentido cristiano.

Cuarto.

Sólo se lo menciona aquí.

24.

La gracia.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de este versículo. Ver com. cap. 1: 7.

25.

Al que.

Pablo termina su carta a los Romanos con la más magnífica de todas sus doxologías (cf. Fil. 4: 20; Heb. 13: 20-21).

Confirmaros.

Gr. *st'rízÇ*, "establecer", "fortalecer", "confirmar", "sostener", "consolidaros" (BJ). Cf. cap. 1: 11.

Según mi evangelio.

Cf. cap. 2: 16. El Evangelio de Pablo era el mensaje de salvación que le había sido confiado.

La predicación de Jesucristo.

Podría significar "lo que Jesús predicaba" o "la predicación en cuanto a Jesús". Lo segundo es lo más natural y que mejor concuerda con el contexto. Jesucristo es el tema del Evangelio 648 de Pablo (cf. Rom. 1: 3; 2: 16; 10: 8-13; Gál. 1: 6-8).

Del misterio.

Ver com. cap. 11: 25. Este misterio es el eterno propósito de Dios que anhela salvar a sus criaturas caídas (ver 1 Cor. 2: 6-7; Efe. 3: 3-10; Col. 1: 26).

Oculto.

Literalmente "en silencio" o "en secreto".

Desde tiempos eternos.

El plan de Dios para salvar al hombre por medio de la fe en Cristo había estado oculto en el silencio, pero ahora ha sido revelado. La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por mantener el orden de versículos que aparece en la RVR; sin embargo, hay varios MSS que ubican los vers. 25-27 después del cap. 14: 23 ó 15: 33.

26.

Ha sido manifestado ahora.

Es decir, desde la venida de Jesús (ver DTG 13-14, cf. 2 Tim. 1: 9-10; Tito 1: 2-3).

Las Escrituras.

Mediante ellas el ministerio de Dios "se ha dado a conocer a todas las gentes". El plan de Dios para salvar a los hombres por la fe en Jesucristo ha sido predicho en las enseñanzas del AT y concuerda plenamente con ellas (cf. cap. 1: 1-2; 3: 21).

Según el mandamiento.

Los mensajeros del Evangelio son llamados a su obra por iniciativa de Dios (ver Hech. 13: 2; com. 10: 15). Pablo creía que había sido comisionado directamente para predicar a los gentiles (Rom. 1: 1, 5).

Para que obedezcan a la fe.

O para producir obediencia a la fe, o para ganarlos a la obediencia que emana de la fe (ver com. cap. 1: 5).

27.

Al único y sabio Dios.

Cf. 1 Tim. 1: 17; Jud. 25. La sabiduría divina de Dios se ha manifestado especialmente en el plan que ahora ha sido revelado (cf. Rom. 11: 33-34), y que ha sido el tema de esta epístola.

Gloria.

Ver com. cap. 3: 23.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18; Rom. 15: 33.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 2JT 570

17 1T 334

17-19 8T 167

20 FV 74; 6T 52

25 DTG 13; Ed 122; HAp 129; OE 59; 8T 270 651

CARTAS DE PABLO A LA IGLESIA DE CORINTO

Primera Epístola del Apóstol San Pablo a los CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

En el griego, el título de esta epístola es sencillamente "Para Corintios A", es decir, "uno". No figura nada acerca de Pablo el apóstol como autor de la carta. En el manuscrito de 1 Corintios de los papiros bíblicos de Chester Beatty (ver t. V, p. 117), el manuscrito de esta epístola más antiguo que existe, copiado alrededor del siglo III d. C., aparece el título en su forma más sencilla. Se supone que en el autógrafo no había ningún título.

2. Autor.

Con la excepción de algunos críticos radicales que llegan a dudar si Pablo existió alguna vez, generalmente ha sido aceptada la paternidad literaria paulina de esta epístola. Se cree en realidad que junto con 2 Corintios, Romanos y Gálatas, es la mejor autenticada de todas las cartas de Pablo. El nombre del autor aparece tanto al comienzo como al fin de esta epístola (1 Cor. 1: 1-2; 16: 21). La carta fue dictada a un amanuense o secretario, excepto el saludo al final del libro, en donde Pablo declara que lo escribió con su "popia mano" (cap. 16: 21). No se conoce la razón exacta para que el apóstol utilizara secretarios, pero indudablemente ésa era su costumbre (Rom. 16: 22; Col. 4: 18; 2 Tes. 3: 17). Una posible razón es que Pablo tenía vista deficiente (ver com. Gál. 6: 1).

3. Marco histórico.

La Primera Epístola a los Corintios fue escrita en Efeso (1 Cor. 16: 8). Esta ciudad fue el escenario de la actividad misionera de Pablo durante "tres años" (Hech. 20: 31), y el centro principal de su obra durante su tercer viaje misionero (Hech. 19; 20: 1). La carta fue escrita cuando él estaba por partir para Grecia y Macedonia, pero esperaba permanecer en Efeso "hasta Pentecostés" (1 Cor. 16: 5-8); sin embargo, las circunstancias apresuraron su partida (Hech. 19: 21 a 20: 3). Las evidencias permiten que situemos la carta en la primera parte del año 57 d.C. (ver p. 106).

La iglesia de Corinto fue establecida durante el segundo viaje misionero de Pablo. El apóstol había pasado por lo menos 18 meses en ese lugar. Su obra había sido ardua y exitosa, y se estableció una próspera iglesia (Hech. 18: 1-11). 652

La antigua ciudad de Corinto estaba situada en el istmo que une el Peloponeso con la Grecia continental. Estaba situada en el extremo sur del istmo, en una llanura entre el istmo y una colina conocida como Acrocorinto, en la cima de la cual había una ciudadela y un templo. La ciudad estaba, pues, estratégicamente ubicada. El tráfico terrestre entre Peloponeso y el Ática pasaba por Corinto. Su estratégica ubicación entre el golfo Sarónico, con Atenas y El Pireo al este, y el golfo de Corinto al oeste del istmo, la convirtieron en un centro mercantil de una gran parte del comercio que fluía desde Asia hacia Europa y viceversa. Algunos fenicios se establecieron en la ciudad y prosiguieron con su oficio de hacer

tintura de púrpura, del *murex trunculus* de los mares vecinos. También introdujeron otras artes, y establecieron el culto inmoral de las deidades fenicias.

Corinto era una importante ciudad comercial, situada en una encrucijada de rutas marítimas. Floreció en ella el flagelo del libertinaje, hasta el punto que el mismo nombre de la ciudad se convirtió en un sinónimo de sensualidad. El verbo "corintianizar" significaba libertinaje desenfrenado.

Cuando se comprende cómo era la religión de Corinto, es evidente la maravillosa gracia de Dios que venció a las fuerzas del mal y estableció una iglesia de santos regenerados en esa ciudad de tan mala fama. Por su riqueza, lujo, comercio y población cosmopolita, Corinto bien mereció el título que le dio Barnes: "París de la antigüedad". La deidad principal era Afrodita, la diosa del amor en su forma más inmoral y de la pasió desenfrenada, por lo que no es difícil imaginarse el efecto de esta deificación de la sensualidad. El templo de Apolo estaba construido en la ladera norte de la Acrocorinto. Mil bellas jóvenes actuaban como prostitutas públicas ante el altar de la diosa del amor. Eran sostenidas mayormente por extranjeros, y la ciudad, como producto de su inmoralidad, obtenía un ingreso seguro.

La tarea a la que hizo frente el mensajero del Evangelio en la antigua ciudad de Corinto, se presenta muy bien en estas palabras: "Si el Evangelio pudo triunfar en Corinto, puede vencer cualesquiera que sean las circunstancias" (W. D. Chamberlain).

Tres años después de la fundación de la iglesia y durante la ausencia de Pablo (ver p. 103), surgieron numerosos problemas que demandaban la atención del apóstol; esto lo sabemos por la misma epístola. En primer lugar, algunas facciones habían debilitado la iglesia. Debido a la elocuencia y conocimiento de Apolos, muchos de la iglesia lo habían ensalzado por encima de Pablo (1 Cor. 1: 12; 3: 4; cf. Hech. 18: 24 a 19: 1). Otros se jactaban de que no eran seguidores ni de Pablo ni de Apolos, sino de Pedro, uno de los apóstoles originales (1 Cor. 1: 12). Otros afirmaban no estar unidos a ningún dirigente humano, y profesaban ser seguidores de Cristo (cap. 1: 12).

Además, como los miembros de esa iglesia vivían en medio de la disoluta población de Corinto, muchos que habían renunciado a sus caminos de impiedad recayeron en sus antiguos hábitos de vida (cap. 5). La iglesia también se había desacreditado debido a que los cristianos llevaban sus pleitos a los tribunales seculares. La Cena del Señor se había convertido en una ocasión de comilonas (cap. 11: 17-34) . Asimismo habían surgido preguntas en cuanto al matrimonio y problemas sociales relacionados con él (cap. 7), en cuanto al consumo de alimentos sacrificados a los ídolos (cap. 8) y acerca de la debida conducta de las mujeres en el culto público (cap. 11: 2-16). También se entendía mal la función adecuada de los dones espirituales (cap. 12-14). Algunos eran escépticos en cuanto a la realidad y la forma de la resurrección (cap. 15).

Pablo recibió de Apolos informaciones en cuanto al estado de la iglesia de Corinto, 653 y cuando surgieron divisiones en la iglesia, Apolos se retiró (ver

HAp 226). Cuando éste estuvo con Pablo en Efeso, el apóstol lo instó a que regresara a Corinto; pero no tuvo éxito (ver com. 1 Cor. 1: 12). Otros que informaron a Pablo fueron "los de Cloé" (cap. 1: 11) y también algunos que probablemente formaron una delegación: Estéfanas, Fortunato y Acaico (cap. 16: 17). La situación era tal que causó serios temores a Pablo. Él ya había escrito una carta a la iglesia (ver com. cap. 5: 9), y hay la posibilidad de que hubiera visitado brevemente a Corinto durante su permanencia en Efeso (ver com. 2 Cor. 13: 1). También había enviado a Timoteo (1 Cor. 4: 17; cf. cap. 16: 10) y a Tito a Corinto (ver com. 2 Cor. 2: 13). Además, redactó la carta que ahora conocemos como 1 Corintios, en la que trataba los diversos problemas que habían surgido.

4. Tema.

El principal propósito de la carta es doble: en primer lugar, reprochar la apostasía que había provocado en la iglesia la introducción de prácticas que corrompían las enseñanzas del Evangelio; y en segundo lugar, enseñar o explicar puntos de creencia y de práctica acerca de los cuales los creyentes habían pedido aclaraciones. Pablo no encubrió el pecado ni lo trató con indulgencia. Fue imparcial en su condenación, y no procuró lisonjear ninguna de las transgresiones ni tampoco paliarlas en forma alguna. Con firmeza y severidad condenó las desviaciones de la senda de la rectitud. Junto con la presentación de las irregularidades y el reproche por los crecientes males de la iglesia, se ve la piedad compasiva y la tierna misericordia que siempre se hallan en el corazón de los verdaderos colaboradores con Cristo, un amor que siempre procura levantar al caído, restaurar al extraviado y curar al alma herida. Pablo sabía que el amor, y no la fuerza ni la aspereza, es el poder que convierte y conquista el corazón. Por lo tanto, la intervención quirúrgica espiritual a la que sometió a la iglesia de Corinto fue seguida por el bálsamo consolador del amor apacible. Esto se ve especialmente en la exposición magistral del amor cristiano que se encuentra en el cap. 13. En lo referente a enseñanzas, la epístola trata de varios asuntos prácticos, como el matrimonio, la participación en alimentos ofrecidos a los ídolos, el comportamiento en los servicios de la iglesia, la Cena del Señor y el debido empleo de los dones espirituales.

El libro ha sido descrito como "una de las más ricas, más instructivas, más poderosas" de todas las cartas de Pablo (HAp 243).

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-9.

- A. Saludos iniciales, 1: 1-3.
  - 1. Identificación del autor y sus colaboradores, 1: 1.
  - 2. Destino de la epístola, 1: 2.
  - 3. Bendición inicial, 1: 3.
- B. Elogio por el crecimiento espiritual, 1: 4-9.

II. Condenación de irregularidades, 1: 10 a 6: 20.

A. Facciones en la iglesia, 1: 10 a 4: 21.

1. Reproche del espíritu faccioso, 1: 10- 13.

2. Defensa de Pablo en cuanto a su ministerio y el Evangelio, 1: 14 a 2: 16.

3. La inconsecuencia del espíritu partidista, 3: 1-23.

4. Se define la debida actitud ante los dirigentes espirituales, 4: 1-21.

B. El incesto, 5: 1-13.

C. Litigio ante tribunales seculares, 6: 1-20.

III. Respuestas a preguntas hechas por los creyentes corintios, 7: 11 a 11: 1. 654

A. Enseñanza acerca del matrimonio, 7: 1-40.

1. Se ordena el reconocimiento recíproco

de los derechos matrimoniales, 7: 1-6.

2. Se recomienda el celibato en ciertas circunstancias, 7: 7-11.

3. El problema de los casamientos con incrédulos, 7: 12-16.

4. La aceptación de Cristo no debe

cambiar la condición social, 7: 17-24.

5. Instrucciones acerca de las vírgenes, 7: 25-40.

B. Instrucciones acerca de lo sacrificado a los ídolos, 8: 1 a 11: 1.

1. Se recomienda abstención por causa del hermano débil, 8: 1-13.

2. Se ilustra el uso que hace Pablo de

la libertad cristiana, 9: 1-27.

3. Amonestación contra la idolatría, 10: 1-22.

4. El debido uso de la libertad cristiana, 10: 23 a 11: 1.

IV. La debida conducta en el culto cristiano, 11: 2 a 14: 40.

A. Uso del velo en las mujeres, 11: 2 a 14: 40.

B. La forma debida de celebrar la Cena del Señor, 11: 17-34.

C. El lugar y la función de los dones espirituales, 12: 1 a 14: 40.

1. Origen y diversidad de los dones espirituales, 12: 1-31.

2. El amor es el más grande de los dones, 13: 1-13.

3. Un estudio de los dones de lenguas y de profecía, 14: 1-40.

V. La doctrina de la resurrección, 15: 1-58.

A. La certeza de la resurrección, 15: 1-34.

B. La naturaleza literal de la resurrección, 15: 35-50.

C. La esperanza de la resurrección realizada en la segunda venida de Cristo, 15: 51-58.

VI. Conclusión, 16: 1-24.

A. Instrucciones acerca de la ofrenda para los pobres, 16: 1-4.

B. Presentación de planes para una visita a Corintio, 16: 5-9.

C. Pedido de que se reciba bien a Timoteo, 16: 10-11.

D. Decisión de Apolos de permanecer en Efeso, 16: 12.

E. Exhortaciones finales, 16: 13-18.

F. Saludos finales, 16: 19-24.

CAPÍTULO 1

1 *Después de su saludo y acción de gracias,* 10 *Pablo exhorta a la unidad,* 12 *reprueba sus disensiones.* 18 *Dios anula la sabiduría de los sabios* 21 *mediante la locura de la predicación, y* 26 *llama no a los sabios, ni a los poderoso, ni a los nobles,* 27, 28 *sino a los que el mundo tiene por necios, por débiles a los que se consideran sin importancia.*

1 PABLO, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; 655

5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el

día de nuestro Señor Jesucristo.

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

16 También bauticé a la familia de Estéfanas; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, sagrado a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

29 a fin de que nadie se jacte en su presencia.

30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

1.

Pablo.

En cuanto al significado del nombre, ver la Segunda Nota Adicional de Hech. 7.

Apóstol.

Gr. *apóstolos* (ver com. Hech. 1: 2). La frase dice literalmente "apóstol llamado". El derecho de Pablo al apostolado había sido puesto en duda en Corinto. Aquí y en otros pasajes de esta misma epístola, él afirma y defiende intrépidamente este derecho (ver 1 Cor 9).

La voluntad de Dios.

Pablo destaca que era la voluntad de Dios que él fuera apóstol. Llama la atención al mismo hecho en sus cartas a otras iglesias (Rom. 1: 1; 2 Cor. 1: 1; Gál. 1: 1; Efe. 1: 1; Col. 1: 1; 1 Tim. 1: 1; 2 Tim. 1: 1). Sabía que no había sido llamado al ministerio por hombre alguno, sino por Dios (ver Gál. 1: 1). Cada verdadero ministro del Evangelio de Jesucristo debiera tener la misma 656 convicción acerca de su vocación y, como Pablo, creer que caerá sobre él un "ay" si emprende cualquier otra actividad (ver 1 Cor. 9: 16).

Hermano.

Así solían llamarse recíprocamente los cristianos en ese período (ver Rom. 16: 23: etc.). El nombre "cristiano" todavía no era común (ver com. Hech. 11: 26).

Sóstenes.

De identificación incierta. Es posible que fuera el mismo Sóstenes que aparece como principal de la sinagoga de Corinto que se menciona en Hech. 18: 17. Carece de fundamento la tradición que lo incluye entre los 70 discípulos (Luc. 10: 1). Sóstenes pudo haber sido amanuense de Pablo, como lo fue Tercio cuando Pablo le dictó la Epístola a los Romanos (ver com. Rom. 16: 22). El hecho de que Sóstenes aparezca en el saludo inicial no significa que fuera coautor de la epístola. Pablo sencillamente tenía la costumbre de mencionar los nombres de sus colaboradores.

2.

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía* (ver com. Mat. 18: 17).

Corinto.

En cuanto a las labores de Pablo en Corinto y el establecimiento de la iglesia allí, ver p. 103; Hech. 18: 1-18.

Santificados.

Gr. *hagiázÇ* "dedicar", "santificar" (ver com. Juan 17: 17). Posteriormente en el versículo se llama "santos" (*hágios*) a los que son santificados (ver com. Rom. 1: 7). *Hagiázo y hágios* derivan de la misma raíz. La relación se ve claramente en nuestro idioma entre las palabras "santificar" y "santo".

En Cristo Jesús.

Sólo son considerados santos los que han buscado y hallado refugio en Jesús y están cubiertos con la justicia del Salvador.

Llamados a ser santos.

Literalmente "llamados santos", es decir, los que son llamados a santificación. Ver com. "santificados".

En cualquier lugar.

Estas palabras pueden relacionarse con la frase "llamados a ser santos", de modo que el énfasis del pasaje radica en el hecho de que los creyentes corintios formaban parte de una gran hermandad de fieles. Pablo les recuerda a los corintios que ellos no eran los únicos poseedores de los privilegios del Evangelio.

Es posible que Pablo también estuviera usando una frase común en los saludos de ese tiempo. Se han encontrado inscripciones en dos sinagogas donde se lee el siguiente saludo: "Haya paz en este lugar y en todos los lugares de Israel". La epístola no era sólo para ellos, sino que está llena de enseñanzas para todos, y ha sido preservada en el canon sagrado para nuestra instrucción y edificación (ver 2 Tim. 3: 16).

Invocan el nombre.

Ver com. Hech. 2: 21.

De ellos y nuestro.

Estas palabras podrían referirse tanto a "lugar" como a "Señor". Si se refieren a "lugar", añaden poco al pensamiento ya expresado; si se refieren a "Señor", dan mayor énfasis al hecho de que el mismo Señor es adorado por los cristianos de todas las comunidades (ver com. "en cualquier lugar"), con una posible referencia al espíritu partidista que había en Corinto (vers. 11-31).

3.

Gracia.

Gr. *járis*, palabra que aparece 164 veces en el NT. En la RVR se ha traducido como "gracia" en unos 130 casos. También se ha traducido como "favor" (Hech. 2: 47), "mérito" (Luc. 6: 32), "congraciarse" (Hech. 24: 27; 25: 9, donde *járis* está acompañada de un verbo); "gracias" (Rom. 7: 25, con el sentido de "gratitud"), "agradecimiento" (1 Cor. 10: 30), "donativo" (1 Cor. 16: 3), "privilegio" (2 Cor. 8: 4). Aunque se combinaran todas estas palabras con todos sus matices de significado, se estaría Lejos de presentar la gloria, maravilla, alegría, gratitud y gozo que se despiertan en la mente de aquel que capta una vislumbre de la revelación de todos los incomparables atributos de Dios que se manifiestan en su bondadoso trato con el hombre mediante Jesucristo. Todos ellos están sintetizados en la palabra j*áris*.

Los antiguos griegos, que adoraban la belleza, usaban *járis* para sugerir un sentimiento de belleza o deleite. Esta idea después fue transferida al objeto que producía el sentimiento de belleza. El significado se amplió para incluir gratitud, gracias, agradable donaire y agrado. La palabra indicaba en sentido material una merced concedida o un favor que se había hecho.

La iglesia cristiana primitiva asimiló esta útil palabra y aplicó los matices de significado de naturaleza amable, afectuosa y agradable y de una disposición bondadosa, a la actividad mutua de los cristianos. El término se usó en forma más particular para expresar la conducta de Dios hacia el hombre pecador, tal como se revela en Cristo, como favor espontáneo. Este favor de Dios para con el hombre en ninguna manera depende de la condición de éste; es decir, que ni los esfuerzos humanos para ganar la gracia mediante obras de justicia ni los fracasos para alcanzarla, 657 afectan las manifestaciones del favor de Dios para con él. Por lo tanto, le corresponde al hombre aprovechar la gracia si así lo desea. Su grado de pecaminosidad no influye en la disposición de Dios de ser bondadoso con el hombre por medio de Jesús. Ver com. Rom. 1: 7.

Paz.

Gr. *eir'n',* de donde deriva el nombre Irene. En el NT *eir'n'* significa completa ausencia de todo lo que disturbe o interrumpa la obra plena del Espíritu Santo en la vida del individuo, por la cual el alma queda en perfecta armonía con su Creador. J. H. Thayer define así esta palabra: "El estado de tranquilidad de un alma segura de su salvación mediante Cristo, y que por lo tanto no se siente temerosa de Dios y está contenta con su suerte terrenal, cualquiera que ésta sea". Ver com. Rom. 1: 7.

4.

Gracias. . . a mi Dios.

Pablo, antes de ocuparse de las irregularidades que habían surgido en la iglesia, expresa alabanza por lo que los creyentes corintios habían alcanzado en su experiencia espiritual. El elogio por su fidelidad y obediencia precede al reproche o a la amonestación. Esto está bien ejemplificado en los mensajes a las siete iglesias (Apoc. 2: 2-4, 13-14, 19-20). Dios alienta a la iglesia

mencionando primero las cosas buenas, y así prepara el camino para las advertencias y los reproches que son necesarios. Si se presta atención a éstos, como en el caso de la iglesia de Corinto, el resultado será crecimiento y bendiciones espirituales.

Doy.

El uso de este verbo en singular demuestra que Sóstenes no era coautor de la epístola (ver com. vers. 1).

Gracia.

Gr. *Járis* (ver com. vers. 3). Aquí se hacen resaltar los dones de la gracia (cap. 12: 4). Ver cap. 1: 5-7.

5.

En todas las cosas.

Dios había bendecido grandemente a los creyentes corintios; los había rescatado del ambiente sumamente corrupto en que vivían; los había levantado de los indescriptibles abismos del vicio y del pecado, y les había dado abundantemente dones espirituales para que no les faltara "ningún don" (vers. 7). De modo que se había concedido una abundante provisión, muy superior a las necesidades reales, para que la iglesia no tuviera excusa para reincidencias y apostasías. Cf. 2 Cor. 9: 11.

Palabra.

Gr. *lógos*, que aquí probablemente denota la habilidad para expresarse libre y claramente acerca de todo conocimiento verdadero. El don quizá es el mismo que se designa como "palabra de sabiduría" (*lógos sofias*) en cap. 12: 8.

Ciencia.

"Conocimiento" (BJ, BC, NC). Gr. *gnÇsis*, de donde derivan las palabras "gnóstico", "agnóstico", etc. En cuanto a este don, ver com. cap. 12: 8. El conocimiento es un fundamento esencial de la fe cristiana. Los que desean llegar a ser cristianos deben entender los asuntos básicos referentes a la existencia de Dios y el plan de salvación. Era necesario que hubiera en la iglesia personas que pudieran impartir un conocimiento tal. Pablo se enorgullecía de poseer el don del conocimiento (2 Cor. 11: 6). En Corinto algunos habían pervertido ese don (1 Cor. 8).

6.

Así como.

"En la medida en que" (BJ). La fuerza de estas palabras parece radicar en que el conocimiento del plan de salvación mediante Jesucristo fue aclarado y establecido mediante la poderosa acción del Espíritu Santo en la iglesia de Corinto, y que ese poder aún estaba obrando en la iglesia, demostrando el favor

de Dios y la verdad del Evangelio en la misma medida en que el mensaje de liberación fue predicado primero en aquella ciudad.

Acerca de Cristo.

El resultado del abundante derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes corintios fue la confirmación de su fe en el Evangelio, su convicción profundamente arraigada y la aceptación de la verdad de la demostración del amor de Dios en el sacrificio de Jesús. El testimonio de los apóstoles acerca de Cristo no sólo fue creído y aceptado, sino que mediante el poder del Espíritu de Dios que lo acompañaba, la iglesia recibió los dones del Espíritu Santo (vers. 7). Esos dones son enumerados en 1 Cor. 12: 1, 4-10, 28; Efe. 4: 8, 11-13. Allí se declara que el propósito de esos dones es el crecimiento de la iglesia hasta que llegue a la unidad y la perfección en Cristo Jesús (Efe. 4: 12-15).

Confirmado.

O "consolidado" (BJ). El hecho de impartir los dones del Espíritu a la iglesia primitiva, lo que incluía a Corinto, revela la intención de Dios de proporcionar a su pueblo abundantes medios para que se mantenga firme y dé testimonio acerca de la fe ante un mundo incrédulo.

7.

En ningún don.

"A cada uno le" fue "dada la manifestación del Espíritu para provecho" (cap. 12: 7). Cada creyente recibió algún don. Los dones fueron especialmente 658 abundantes en la iglesia de Corinto.

Esperando.

Gn *apekdéjomai*, "esperar ansiosamente".

Manifestación.

Gr. *apokálupsis*, literalmente "descubrimiento", "revelación" (BJ, BC), "descubrir lo que ha estado oculto". Esta es la palabra que se usa en 2 Tes. 1: 7; 1 Ped. 1: 7, 13; 4: 13 para describir la venida del Señor. Jesús, que ha estado oculto a la vista de los mortales, súbitamente será revelado de modo que todo ojo lo verá (Apoc. 1: 7). Una palabra más común que describe la segunda venida es *parousía* (ver com. Mat. 24: 3). El verbo *érjomai*, "venir", también se usa con frecuencia. La venida de Jesús constituía la gozosa expectativa y la esperanza de la iglesia en el siglo I, y todavía es la "esperanza bienaventurada" de cada verdadero discípulo de Jesús (Tito 2: 13). Los creyentes corintios, confirmados en la fe de Jesús por los diversos dones del Espíritu, esperaban ansiosamente la manifestación del Salvador en su segunda venida. Así también sucede hoy. Los dones en la iglesia confirman ahora el testimonio de Jesús. La iglesia remanente se caracteriza por tener "el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17), que se define en Apoc. 19: 10 como el "espíritu de la profecía".

8.

El cual.

Es decir, el Señor Jesucristo (vers. 7).

Confirmará.

O "establecerá".

Hasta el fin.

Cf. Fil. 1: 10; 1 Tes. 5: 23; Jud. 24. Esta afirmación no debe interpretarse como que es imposible caer de la gracia. Otros pasajes enseñan claramente que es posible que el creyente sufra esa caída (por ejemplo, ver Heb. 6: 4-6). Los creyentes serán confirmados hasta el fin sólo si perseveran hasta el fin (Mat. 24: 13; ver com. Juan 10: 28).

Irreprensibles.

Los creyentes tienen la seguridad de que Cristo los sostendrá en medio de las pruebas y las tentaciones y los guardará en la senda de la santidad a través de toda la existencia, de modo que cuando Cristo venga sean hallados irreprensibles. No es una promesa de que serán perfectos, sin cometer nunca un error, pues "todos pecaron" (Rom. 3: 23). Jesús los capacitará para vivir victoriosamente si se someten a él de continuo demostrando que procuran agradarle. Cuando Cristo venga serán hallados sin culpa porque están cubiertos con la justicia de Jesús. Son "irreprensibles" los que tienen una perfecta relación con Cristo. Por lo tanto son considerados como "perfectos" en Cristo.

9.

Fiel es Dios.

Cf. 1 Cor. 10: 13; 1 Tes. 5: 24; 2 Tes. 3: 3; etc. La absoluta confianza que podemos depositar en Dios es la base de la afirmación de Pablo de que los creyentes serán preservados en su carácter de irreprensibles hasta el fin. Así como el carácter de Dios es inmutable, así también lo son sus promesas. Este es un motivo de constante consuelo para el cristiano que vive en el mundo de hoy, cada vez más inestable.

Llamados.

Ver com. Rom. 8: 30; cf. cap. 9: 24; 11: 29. Todos los hombres son llamados por Dios para que participen del compañerismo o comunión con Jesús. Son llamados por las influencias que Dios hace que se ejerzan sobre ellos para inducirlos a reconocer el pecado y a aceptar la salvación mediante Cristo.

Comunión.

Gr. *koinÇnía* (ver com. Hech. 2: 42; Rom. 15: 26).

10.

Ruego.

Gr. *parakaléÇ*, "llamar al lado de", por lo tanto, "amonestar", "exhortar", "consolar" (ver com. Juan 14: 16). Aquí se aplican los significados de "amonestar", "exhortar". Este versículo señala la transición que hay entre el agradecimiento y encomio y la reprensión. Después de una breve introducción, Pablo entra directamente a tratar los diversos problemas que requieren su atención. Ver com. Mat. 5: 4.

Hermanos.

Forma usual de Pablo para dirigirse a los lectores de sus epístolas. Pablo tal vez usa aquí el cariñoso término con el propósito de suavizar la severidad de la censura que está por impartir. El término también implica unidad, cualidad que faltaba entre los creyentes corintios.

Por el nombre.

Literalmente "a través del nombre". Jesús es el intermediario de la exhortación (cf. Rom. 12: 1; 1 Tes. 4: 2). El hecho de recurrir a un nombre *único* puede ser una reprobación tácita (ver com. "hermanos") contra el espíritu de división que existía entre los creyentes corintios.

Habléis todos una misma cosa.

Esta frase traduce un modismo del griego clásico, que significa "estar de acuerdo". El uso de esta frase se ha presentado como una prueba de que Pablo conocía las obras clásicas griegas (ver com. Hech. 17: 28).

Divisiones.

Gr. *sjísma*, del verbo *sjízÇ*, "partir", "dividir". En Mat. 27: 51, *sjízÇ* describe el desgarramiento del velo del templo. *Sjísma* se 659 usa en Mat. 9: 16 para referirse a la rotura de un vestido. Pablo emplea esta palabra en sentido moral para referirse a las "disensiones" o "divisiones", con una aplicación especial al espíritu faccioso que había en Corinto. "Cisma" deriva de *sjísma.*

Estéis perfectamente unidos.

Gr. *katartízÇ*, "remendar [una red de pescar rota]" (Mat. 4: 21); en sentido ético, "perfeccionar", "completar". Este ferviente ruego por la unidad de la iglesia hace resonar una nota que se oye repetidas veces en la predicación de Jesús y de los apóstoles (Juan 17: 21-23; Rom. 12: 16; 15: 5-6; 2 Cor. 13: 11; Fil. 2: 2; 1 Ped. 3: 8).

Mente. . . parecer.

Gr. *nóus. . . gnóm'*. Estas palabras pueden distinguirse de la siguiente manera: *Nóus* denota el estado o actitud de la mente, *gnóm'*, la opinión, el juicio o concepto que resulta de una cierta actitud mental.

11.

He sido informado.

Miembros de la familia de Cloé llevaron informaciones a Pablo acerca de la condición de la iglesia de Corinto.

Hermanos.

Ver com. vers. 10.

Los de.

No se puede determinar si eran miembros de la familia íntima de Cloé, o parientes, o esclavos.

Cloé.

Este nombre significa "hierba naciente". Era común entre los libertos, lo que quizá signifique que Cloé era una esclava liberada. La familia sin duda vivía en Corinto, desde donde le dio a Pablo información de primera mano acerca de las disensiones que había en la iglesia de Corinto (ver HAp 242). Algunos han procurado identificar a la delegación mencionada en otro pasaje (cap. 16: 17) con las personas a que aquí se hace referencia. No hay manera de comprobar esa opinión.

Contiendas.

Gr. *éris*, "disputa", "reyerta"; "discordias" (BJ). *Eris* aparece en la lista de pecados que se enumeran en Rom. 1: 29-31, y también entre las obras de la carne (Gál. 5: 20).

12.

Cada uno de vosotros.

Aparentemente todos habían sido afectados por el espíritu de facciones. Los diversos miembros de la iglesia demostraban su apoyo por un bando u otro.

De Pablo.

Pablo menciona primero el bando de los que pretendían ser seguidores de él. No favorece ninguna facción, y menos a la de los que decían seguirlo. Todas son desaprobadas. El espíritu de partidos es malo en cualquiera de sus formas. Comparar a un dirigente espiritual con otro es contrario al espíritu de Cristo.

Apolos.

Judío alejandrino, discípulo de Juan el Bautista, "varón elocuente" y "poderoso en las Escrituras" (Hech. 18: 24-25). Aquila y Priscila lo instruyeron en los principios de la fe cristiana en Efeso. De allí viajó a Acaya, y por un tiempo trabajó en la iglesia de Corinto (Hech. 18: 27-28; cf. 1 Cor. 3: 5-7). Su conocimiento y elocuencia indujeron a algunos de la iglesia a ensalzarle por

encima de Pablo. Cuando Pablo comenzó a predicar el Evangelio en esa metrópoli, adaptó sus labores a la mentalidad de los que ignoraban las verdades espirituales (1 Cor. 2: 1-4; 3: 1-2). Apolos, teniendo el privilegio de construir sobre ese fundamento, había podido dar instrucciones que iban más allá de los rudimentos de la fe (cap. 3: 6-11). Su personalidad, su forma de trabajar y el tipo de mensaje que daba impresionaban a cierta clase de personas que comenzaron a mostrar preferencia por él. Otros rehusaron apartarse de la lealtad que sentían por Pablo, quien les había llevado el Evangelio por primera vez. Entre Pablo y Apolos había perfecta armonía (cf. vers. 5-10). Cuando surgieron las disensiones Apolos salió de Corinto y regresó a Efeso. Pablo lo instó a regresar, pero Apolos se negó resueltamente.

Cefas.

Es decir, Pedro. "Cefas" es una transliteración del arameo *kefá*, que significa "piedra" (ver Juan 1: 42). "Pedro" es la transliteración del Gr. *pétros*, que también significa "piedra" (ver com. Mat. 16: 18). Los que pertenecían a ese bando sin duda creían que había un mérito especial en estar unidos a uno de los doce apóstoles originales. Pedro había estado íntimamente relacionado con Jesús y había sido uno de los dirigentes de los doce apóstoles. Creían que ese hecho lo colocaba por encima de Pablo o de Apolos. Hay quienes creen que la presencia de este bando indica que Pedro estuvo alguna vez en Corinto; pero tal conclusión no es forzosa, y además no hay pruebas en ninguna parte de que alguna vez hubiera hecho tal visita.

De Cristo.

Los que estaban en ese bando se negaban a seguir a cualquier dirigente humano. Mantenían una actitud independiente, y pretendían ser enseñados directamente por Cristo (ver HAp 225-226).

13.

¿Está dividido Cristo?

La respuesta forzosamente negativa señala inmediatamente 660 cuán absurda es la pregunta.

¿Fue crucificado Pablo?

La forma de la pregunta en griego exige una respuesta negativa. La fuerza de la pregunta se revela en la siguiente traducción: "Pablo no fue crucificado por vosotros, ¿acaso lo fue?" Pablo se nombra discretamente a sí mismo como ejemplo, y no a Apolos o a Pedro.

En el nombre de Pablo.

Comparar con la fórmula de Mat. 28: 19; Hech. 8: 16.

14.

A Dios.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere la inclusión de esta frase, aunque falta en muchos MSS, lo que resulta en la traducción abreviada: "Doy gracias".

A ninguno. . . he bautizado.

Es evidente que Pablo hacía que sus colaboradores bautizaran a sus conversos, quizá para prevenir que se le atribuyera una santidad especial al rito cuando era celebrado por ciertos individuos. El rito en sí mismo o el hecho de que sea administrado por cierta persona no le confiere ningún significado adicional al bautismo, sino lo que experimenta el participante. Comparar la práctica de Jesús que "no bautizaba, sino sus discípulos" (Juan 4: 2).

Crispo.

Anteriormente principal de la sinagoga de Corinto (Hech. 18: 8). Crispo es un nombre romano.

Gayo.

Evidentemente, hospedador de Pablo y de toda la iglesia de Corinto, que se menciona en Rom. 16: 23. Es dudoso que sea el mismo Gayo a quien se dirige la tercera epístola de Juan (3 Juan 1). Gayo es un nombre de origen romano.

15.

Fuisteis bautizados.

No hay duda de que en Corinto era común la creencia de que había una relación especial entre el que bautizaba y el bautizado. Pero aun los que afirmaban que pertenecían al bando de Pablo no podían jactarse de haber sido bautizados por su caudillo. El apóstol se sentía contento por la determinación que había tomado de permitir que otros celebraran la mayor parte de sus bautismos.

16.

También bauticé.

Este versículo podría indicar que esta epístola fue dictada a un amanuense, pues de otra manera Pablo no habría añadido "la familia de Estéfanas" como algo que le vino después a la mente, sino que lo hubiera incluido al principio con Crispo y Gayo (vers. 14).

Estéfanas.

La familia de Estéfanas constituyó el primer fruto de Pablo en Acaya (cap. 16: 15). Estéfanas estaba con Pablo cuando se escribió 1 Corintios (cap. 16: 17).

17.

No. . . a bautizar.

Pablo anhelaba que sólo Cristo fuera ensalzado y que los hombres y las mujeres fueran ganados para él. Por lo tanto, destacó que su principal propósito no era bautizar, sino persuadir a las personas a que se entregaran al Salvador. No estaba insinuando que no bautizaría a ninguno, sino que deseaba que se supiera que no procuraba gloriarse a sí mismo mediante un gran número de bautismos. Su argumento, tal como se registra en los vers. 13-17, muestra su gran deseo de que el agente humano en la obra de la salvación se pierda de vista y que la contemplación del pecador arrepentido se concentre sólo en Jesús. Pablo comprendía el peligro de que los que fueran bautizados por los apóstoles pudieran pensar que eran superiores a otros conversos que no habían sido así favorecidos, y de ese modo se introdujera una lucha de bandos en la iglesia. Declaraba que su obra era hacer conocer a todos la alegre nueva de la salvación y llamarlos al arrepentimiento y a la fe en Jesús. Este debiera ser siempre el principal propósito de todos los ministros del Evangelio.

Sabiduría de palabras.

Los griegos estimabam mucho los métodos sutiles y pulidos que usaban en sus debates, en la refinada elocuencia de sus oradores. Pablo no procuraba imitar el estilo complicado y filosófico de la retórica de ellos. El éxito del Evangelio no depende de esas cosas, y el apóstol no las había exhibido en su predicación. Su enseñanza y forma de hablar no eran de las que producían la alabanza de los griegos refinados, pues éstos no consideraban que había sabiduría alguna en la enseñanza de Pablo. El apóstol anhelaba que la gloria de la cruz de Cristo no fuera oscurecida por la filosofía humana y la oratoria elegante, y se diera la gloria al hombre y no a Dios. El éxito de la predicación de la cruz no depende del poder del razonamiento humano y el encanto de una argumentación refinada, sino del impacto de su sencilla verdad ayudada por el poder del Espíritu Santo.

No se haga vana.

Literalmente "no quede vacía", es decir, vacía de su contenido esencial.

18.

Palabra.

Quizá haya un contraste intencionado con "sabiduría de palabras" (ver com. vers. 17).

De la cruz.

Es decir, acerca de la cruz. "La palabra de la cruz" es el mensaje de salvación por la fe en el Señor crucificado. Un mensaje 661 tal parecía el colmo de la insensatez para los griegos amantes de la filosofía y también para los judíos inclinados al ritualismo.

Los que se pierden.

Están en camino de perdición porque lo único que tiene poder para salvarlos, a

saber, la palabra de la cruz, les parece locura.

Los que se salvan.

Literalmente "están siendo salvados". Pablo describe ahora la salvación como un acto presente. Las Escrituras presentan la salvación como un hecho pasado, presente y también futuro (ver com. Rom. 8: 24).

Poder.

Gr. *dúnamis* (ver com. Luc. 1: 35). Para aquellos que debido a su disposición para creer en la genuina afirmación del Evangelio "están siendo salvados", la "palabra de la cruz" es "poder de Dios". Este poder se demuestra en la transformación del carácter que acompaña al pecador que acepta las estipulaciones de la gracia. El Evangelio es mucho más que una presentación doctrinal o un relato de lo que Jesús hizo por la humanidad cuando murió en la cruz: es la aplicación del grandioso poder de Dios al corazón y a la vida del pecador arrepentido y creyente, que lo convierte en una nueva criatura (ver Rom. 1: 16; cf. 2 Cor. 5: 17).

19.

Está escrito.

La cita es de Isa. 29: 14, y concuerda mejor con la LXX que con el texto hebreo. Pablo presenta una prueba bíblica para su afirmación de 1 Cor. 1: 18. Todos los esfuerzos de los hombres para hallar un camino de salvación mediante la Filosofía y el pensamiento humanos serán rechazados por el Señor y aniquilados.

20.

¿Dónde está el sabio?

Este versículo es una cita libre que combina ideas de Isa. 19: 12; 33: 18; cf. cap. 44: 25. Con "sabio" Pablo quizá se refería en particular a los griegos que amaban la filosofía terrenal; con "escriba", a los judíos que ponían el énfasis en la autoridad de la ley; y con "disputador", tanto a los griegos como a los judíos que se complacían en argumentaciones filosóficas. Este versículo destaca la absoluta inutilidad de todas las formas humanas de pensamiento y de razonamiento como medio para lograr la salvación.

21.

En la sabiduría de Dios.

Los hombres no habían aprendido a conocer a Dios aunque estaban rodeados por muchas evidencias de su sabiduría divina en las grandiosas obras de la creación, en los prodigios del mundo natural, en las glorias de los cielos estelares y en las formas admirables en que la Providencia obra en favor de

ellos. En su amor y compasión por la humanidad pérdida, Dios proclamó la gloriosa nueva de la salvación por la fe en Cristo. Esa nueva -que para los individuos sabios a la manera mundana era sólo locura- para los que la aceptaron se convirtió en el instrumento elegido por Dios para la redención.

No conoció a Dios.

Es decir, no alcanzó un conocimiento de él. Pablo está hablando de la sabiduría de la salvación, según se revela en el Evangelio.

Mediante la sabiduría.

A pesar de que el mundo se jactaba de su sabiduría y de su conquistas, no había llegado al conocimiento del verdadero Dios. Los griegos se destaca han por su filosofía, pero toda su investigación en busca de cosas nuevas y extrañas (ver Hech. 17: 21) no los había conducido al conocimiento del "Dios que hizo el mundo y toda las cosas que en él hay" (vers. 24). Los judío también se jactaban de su sabiduría superior, pero eran tristemente ignorantes del conocimiento esencial de la salvación.

Predicación.

Gr. *k'rugma*, "anuncio", "proclamación", con énfasis en el mensaje predicado, aunque sin excluir la idea de proclamarlo; debe distinguirse de *k'ruxis,* "el acto de predicar". La "locura de la predicación" es el anuncio del Evangelio de salvación mediante la fe en el Cristo crucificado, que para los griegos y para los judíos incrédulos parecía pura locura.

22.

Los judíos.

La palabra aparece sin artículo, "judíos", destacándose así las características del sustantivo antes que su identidad. Lo mismo ocurre con "los griegos".

Señales.

En cuanto a que los judíos pedía señales, ver com. Mat. 12: 38; cf. Talmud *Sanhedrin* 98a. Al hablar de judíos y griegos Pablo designaba a los dos grupos importantes con los cuales tenía que verse. Los judíos buscaban demostraciones externas y física en forma de prodigios, milagros y sucesos sobrenaturales y maravillosos.

Griegos.

Estos se habían distinguido durante siglos como intelectuales y pensadores. Creían que el intelecto humano podía penetrar en todo y comprenderlo todo.

23.

Cristo crucificado.

Ver com. cap. 2: 2.

Tropezadero.

La RVR traduce correcta mente la palabra griega *skándalon*, "el gatillo o disparador de una trampa", o "el palo que sirve de cebo en una trampa", colocado de tal 662 forma que cuando un animal lo pisaba, la trampa saltaba y el animal quedaba apresado. *Skándalon* significa metafóricamente lo que es ocasión de pecado, error u ofensa. El mensaje del Salvador crucificado era una ofensa para la nación de Israel según la carne, que se aferraba a la expectativa de un Mesías que gobernaría como un rey terrenal y haría que los israelitas predominaran en el mundo. El Evangelio era diametralmente opuesto a este concepto del Mesías, y por lo tanto los judíos lo rechazaron para su propia ruina. Cf. Gál. 5: 11, donde *skándalon* se ha traducido "ofensa" (VM). La actitud de los judíos hacia la idea de que alguien que había sido crucificado pudiera ser el Mesías, está ilustrada en el *Diálogo con Trifón*, de Justino Mártir, donde dice Trifón: "Pero este así llamado Cristo de vosotros, fue vil e ignominioso hasta el punto de que la última maldición contenida en la ley de Dios cayó sobre él, pues fue crucificado".

Para los gentiles.

Para los que confiaban en la filosofía, la lógica, la ciencia y los descubrimientos intelectuales, la idea de que pudiera salvarlos uno que había muerto en la forma más humillante de castigo usada por los romanos la -crucifixión-, era una completa necedad (ver HAp 199). La dificultad que experimenta la mente filosófica para aceptar a un crucificado como el Hijo de Dios se refleja en el siguiente pasaje de Justino Mártir: "Pues con qué razón debiéramos creer que un crucificado es el primogénito del Dios no engendrado, y que él mismo juzgará a toda la raza humana, a menos que hubiéramos encontrado testimonios acerca de él publicados antes de que viniera y naciera como hombre, y a menos que viéramos que las cosas así sucedieron" (*Primera apología* 53). En el cap. 13, el mismo apologista declara: "Pues ellos declaran que nuestra locura consiste en esto: en que damos a un crucificado el segundo lugar después del Dios inmutable y eterno".

24.

Llamados.

Es decir, los que han sido efectivamente llamados. Para los tales no sólo se ha extendido la invitación, sino que también ha sido aceptada. En cuanto al significado de "llamados", ver com. Rom. 8: 28, 30.

Así judíos como griegos.

Ver com. Rom. 1: 16. Todos los verdaderos cristianos, sin tomar en cuenta su nacionalidad u oportunidades o privilegios culturales, reconocen que Jesús es Aquel mediante el cual se ejerce el poder de Dios para su salvación. Comprenden que es sabio el plan de Dios para la redención del hombre, y que elimina todas las barreras y reúne a los hombres de todas las clases y culturas formando con ellos una gran comunidad de amante compañerismo.

25.

Lo insensato de Dios.

El medio que Dios ha dispuesto para la salvación del hombre parece necedad y debilidad para los que están cegados por la filosofía humana. El lenguaje de Pablo es figurado, pues en realidad no hay insensatez ni debilidad en Dios; pero su trato con la raza humana es una completa insensatez para el razonamiento irregenerado de los impíos. Los planes de Dios para la reforma y la restauración del hombre están, seguramente, mucho mejor adaptados a las necesidades humanas que todos los planes y artificios de los más inteligentes y más preparados pensadores que pueda producir este mundo.

Lo débil de Dios.

Es decir, lo que al hombre le parece débil (ver com. "lo insensato de Dios").

26.

Mirad.

O "contemplad".

Vocación.

Ver com. vers. 24.

No sois muchos sabios.

"El Evangelio ha logrado siempre sus mayores éxitos entre las clases humildes" (HAp 368). Para establecer su iglesia Dios no se valió del consejo de los sabios, los ricos o los poderosos de este mundo. Él procura ganar a todas las clases, pero la pretendida sabiduría de este mundo con frecuencia induce a los hombres a ensalzarse a sí mismos y a no humillarse ante Dios. Por lo tanto, es pequeña la proporción de ricos según el mundo y de aquellos considerados como líderes del pensamiento popular que aceptan el sencillo Evangelio de Jesucristo.

27.

Lo necio.

La mente que está llena con el conocimiento de este mundo, con frecuencia se confunde con las claras y sencillas declaraciones de la verdad evangélica presentadas por uno que ha recibido la enseñanza del Espíritu de Dios, pero que quizá no ha aprendido mucho en los establecimientos educativos del mundo. Los judíos quedaron asombrados por la sabiduría de Jesús, y preguntaron: "¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Juan 7: 15). No podían entender cómo alguien que no había asistido a las escuelas de los rabinos fuera capaz de apreciar las verdades espirituales. Esta situación aún

prevalece. El valor que se atribuye a la enseñanza de n hombre con frecuencia se 663 calcula por la cantidad de años de estudio que tiene. La verdadera educación es la que coloca la Palabra de Dios como el centro supremo de todo. El que ha obtenido una educación tal será humilde, sumiso y completamente entregado a la dirección del Espíritu Santo. Cf. Mat. 11: 25.

Lo débil.

Es decir, lo que el mundo considera como débil.

28.

Lo vil.

Gr. *agen's*, literalmente "sin familia", por lo tanto, uno que no tiene nombre o reputación. *Agen's* significa aquí los que no son considerados importantes entre lo hombres. Pablo está destacando que Dios en ninguna forma depende de la habilidad humana o del conocimiento de los hombres para la realización de los propósitos divinos en la redención de los hombres. Los instrumentos humildes, que se han entregado plenamente, son usados por el Señor para mostrar cuán vanos e impotentes son los que confían en la jerarquía, el poder y el conocimiento que pertenecen al mundo.

Lo que no es.

Es decir, las cosas que el mundo considera como que no existen o que no son de valor.

29.

Nadie.

Pablo ahora resume el tema de los vers. 18-28 afirmando que ninguna clase de hombres, ya fueran ricos o pobres, encumbrados o humildes, instruidos o ignorantes, tiene motivo para jactarse ante Dios.

Se jacte.

El tiempo presente del verbo griego indica que ni siquiera puede haber una sola jactancia.

30.

Por él.

Es decir, por Dios. Nuestra vida, nuestro ser es de Dios (Hech. 17: 25, 28).

En Cristo Jesús.

La unión con Cristo convierte a los cristianos en fuertes y sabios. No alcanzan por sí mismos elevados puestos, riquezas, honores o poder, sino que Dios les proporciona todas las cosas por medio de Jesucristo. Puede ser que los

hombres no lo reconozcan, sin embargo, todo lo bueno que poseen en la vida lo tienen por medio de Cristo. Todo lo necesario para rescatar a los hombres de la degradación en que se han hundido como resultado del pecado, se encuentra en Jesús, quien es "la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9; cf. PVGM 87). Mediante Jesús llegamos a ser sabios, rectos, santos y redimidos.

Sabiduría.

Ver com. Rom. 11: 33.

Justificación.

La justicia de Cristo es imputada e impartida por la fe al creyente arrepentido (ver com. Rom. 1: 17; 4: 3).

Santificación.

Gr. *hagiasmós* (ver com. Rom. 6: 19).

Redención.

Gr. *apolútrÇsis* (ver com. Rom. 3: 24).

31.

Gloríese en el Señor.

Una cita abreviada de Jer. 9: 23-24. No hay motivo de ensalzamiento o jactancia en cualquier hazaña humana. Lo único por lo cual el hombre puede jactarse con justicia es por conocer al Señor Jesucristo como su Salvador personal. La maravilla del amor y la sabiduría de Dios que se revelan en Cristo, es un continuo motivo de alabanza y regocijo ante el cual la sabiduría del hombre y todas sus proezas se pierden en una insignificancia total.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 FE 352; TM 489

1 HAp 104

2-7 ECFP 111

4 DTG 471

4-7 PE 144

5-8 HAp 244

7 FE 218; OE 496; 4T 447

10 ECFP 111; 1JT 448; 2JT 77; 3JT 255; 1T 210, 324, 332; 3T 446; 5T 65

10-11 HAp 244; 5T 65

11 HAp 242; 2JT 294

12 6T 401

12-13 HAp 227

17 HAp 104

17-21 FE 196

18 HAp 195; 1JT 583; 1T 525

18-19 CM 343; FE 415; HAp 196; MJ 189; 2T 495

18-24 8T 167

18-29 CW 118

19 NB 360

19-21 CM 319; FE 359

19-24 FE 332

21 FE 361; HAp 196; 2JT 334; 5T 300; 6T 32; 8T 257; TM 150

23 HAp 199; MeM 226

23-25 2JT 420

23-31 TM 489

24 COES 138; FE 262, 408; HAp 475; 3JT 238

25 CM 343; CS 247; FE 415; MJ 189

26 Ev 411-412; HAp 368 664

26-28 PVGM 57

26-29 HAp 104; 2T 495

26-31 FE 352, 473

27 7T 267

27-28 HAp 196; TM 171

27-29 4T 378

30 CE(1967) 74; CM 284, 333; EC 108; 401; HAp 423; 2JT 495; OE 39; PVGM 24, 87; TM 78

30-31 CM 343; CW 120; FE 415; MJ 189

CAPÍTULO 2

1 *Pablo afirma que su predicación no está basada en la excelencia de las palabras* 4 *ni en la sabiduría humana,* 4, 5 *sino en el poder de Dios, que supera de tal modo* 6 *la sabiduría de este mundo y* 9 *el conocimiento humano,* 14 *que el*

hombre natural no puede, entenderla,

1 ASÍ que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

8 la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

9 Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15 En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instituirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1.

Cuando fui.

Pablo se refiere a su llegada a Corinto y a su obra inicial allí (Hech. 18: 1-18). Desde entonces habían pasado unos tres años.

Testimonio.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto "el misterio de Dios". En cuanto a la definición de la palabra "misterio", ver com. Rom. 11: 25; cf. Efe. 6: 19; Col. 2: 2; Apoc. 10: 7. El Evangelio contiene el relato de lo que Dios ha hecho para rescatar al hombre del pecado y ponerlo de nuevo en armonía con el Señor; presenta la evidencia que Dios ha dado, en la vida de 665 Cristo, de su gran amor por el hombre.

Excelencia de palabras.

Pablo no trataba de ganar a las personas mediante una retórica brillante o recursos extraordinarios de oratoria. Tampoco dependía de la "sabiduría", es decir, filosofía, para probar la verdad del Evangelio (ver com. cap. 1: 17-19). Los corintios sabían poco de los temas divinos. Era, pues, necesario que Pablo instruyera a los nuevos conversos en los rudimentos del Evangelio. Una brillante oratoria no concordaba con esta clase de enseñanza.

2.

Me propuse.

Gr. *krínÇ*, que denota un acto consciente de la voluntad. Aquí significa "resolver", "decidir". La decisión de Pablo en cuanto a su nuevo método de trabajo no fue una idea precipitada, sino un plan cuidadosamente pensado, trazado antes de ir a Corinto. El apóstol había usado en Atenas una argumentación erudita y filosófica para combatir la idolatría pagana de los griegos; pero había logrado poco éxito con sus esfuerzos. Ahora, al repasar su experiencia en Atenas, decidió adoptar un método diferente de predicación en Corinto. Su plan era evitar las discusiones propias de un erudito y los argumentos sutiles, y en su lugar presentar el sencillo relato de Jesús y su muerte expiatorio (ver HAp 199).

Sino a Jesucristo.

Pablo predicaba a Cristo crucificado a pesar de que la idea de un Salvador crucificado ofendía tanto a judíos como a griegos (ver com. cap. 1: 23).

3.

Estuve.

"Me presenté"; "vine".

Mucho temor y temblor.

Pablo se daba cuenta de sus defectos y debilidades (ver 2 Cor. 10: 1, 10; 11: 30; 12: 5, 9-10). Se preocupaba por el éxito de su misión en Corinto, pues sabía que tenía muchos enemigos en la ciudad (ver Hech. 18: 6). Sin embargo, Dios le había asegurado que su obra tendría éxito y que no debía temer nada (Hech. 18: 9-10). El apóstol también se preocupaba de que en su obra no se destacaran sólo las características humanas. El verdadero ministro de Dios siempre está consciente de sus propias limitaciones y debilidades. Esta actitud lo induce a depender más de Dios en procura de fortaleza y sabiduría para hacer su obra. "Alcanzamos nuestro máximo poder cuando comprendemos y reconocemos nuestra debilidad" (5T 70).

4.

Predicación.

Gr. *k'rugma* (ver com. cap. 1: 21).

Con palabras persuasivas.

Ni en las discusiones privadas, ni en la predicación pública, dependía Pablo del poder persuasivo del razonamiento humano. No procuraba cautivar y hechizar a sus oyentes con el estilo de una filosofía sutil que tanto agradaba a los griegos.

Humana.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere la omisión de esta palabra. El significado del pasaje no se altera esencialmente por esta omisión.

Demostración.

Gr. *apódeixis*, "exposición", "prueba segura", "evidencia", "demostración". La prueba del origen divino del mensaje que predicaba Pablo no debía buscarse en hábiles argumentos, sino en la evidencia o "exposición" del Espíritu Santo. La obra de Pablo en Corinto, como en otras partes, había estado acompañada de milagros (2 Cor. 12: 12; cf. Hech. 14: 3). Los dones del Espíritu Santo habían sido impartidos a la iglesia en abundante medida (1 Cor. 1: 57; cap. 14). La presencia de los dones del Espíritu en la iglesia era una demostración de la verdad del Evangelio predicado por Pablo. Pero el milagro máximo era la conversión a Cristo de muchos corintios procedentes del paganismo (ver Hech. 18: 8). Los ladrones se volvían honrados; los haraganes, diligentes; los disolutos, puros; los ebrios, sobrios; los crueles, bondadosos y amables; y los desdichados, felices. La lucha y la discordia se transformaban en paz y armonía. Estas evidencias del poder del Evangelio de Jesucristo eran observadas por todos, y no podían ser negadas. El Evangelio ha continuado dando esta clase de prueba de su origen divino a través de los siglos. Cada pecador convertido proporciona una demostración tal; y cada caso en el que el Evangelio produce paz, gozo, esperanza y amor, demuestra que el mensaje tiene su origen en Dios.

5.

Vuestra fe.

Pablo deseaba que los corintios confiaran en el supremo poder de Dios para cambiar las vidas de los hombres. No quería que pusieran su confianza en ningún poder humano. En sus esfuerzos misioneros había evitado usar la sabiduría filosófica para convencer a sus oyentes de la verdad del Evangelio. Procuraba ocultarse en Jesús para que la fe de los creyentes pudiera basarse enteramente en el Salvador. La entrega de un alma al Señor no depende de la voluntad ni de los esfuerzos del hombre, sino del poder convincente del Espíritu Santo.

6.

Sin embargo.

O "pero". Así comienza la 666 segunda parte del tema del cap. 2, en la cual Pablo demuestra que sólo puede entender y apreciar el Evangelio aquel que se entrega a la influencia del Espíritu Santo. Aunque Pablo no se había presentado ante los corintios argumentando con la excelencia de la sabiduría humana, sí les había proporcionado un tesoro de verdadera sabiduría.

Los que han alcanzado madurez.

La RVR traduce muy bien la palabra griega *téleios,* que puede significar "perfecto", pero que más bien significa "maduro", "cumplido", "cabal" (ver com. Mat. 5: 48). Pablo está describiendo a cristianos maduros. Ver Efe. 4: 13-14, donde contrasta a un "varón perfecto" (*téleios*) con "niños". Cf. Fil. 3: 15, donde Pablo habla de sí mismo y de otros como "perfectos" (*téleios*). En Heb. 5: 14 *téleios* tiene este mismo sentido. El cristiano debe crecer en el conocimiento de la verdad para que no necesite ser continuamente alimentado con "leche" espiritual (Heb. 5: 12-13). Jesús indicó que la presentación de la doctrina debe adaptarse a las diversas etapas del crecimiento cristiano (ver Juan 16: 12). Pablo recuerda a los creyentes corintios que estaba dirigiendo sus enseñanzas a los que ya habían aprendido los rudimentos del cristianismo, y que ahora debieran poder apreciar las verdades más profundas del Evangelio (ver 1 Cor. 3: 13).

Sabiduría, no de este siglo.

Ver com. cap. 1: 21-22.

Príncipes de este siglo.

Se identifican en el vers. 8 como aquellos que crucificaron a Jesús.

Perecen.

O "están en vías de perecer". Los grandes hombres según el mundo, a pesar de toda su sabiduría y de sus grandes conquistas, demuestran constantemente que

no son dignos de confianza en el reino espiritual. Son hallados ignorantes e impotentes a la luz de la sabiduría que Cristo enseñó con tanta claridad.

7.

Sabiduría de Dios.

Una referencia especial a la sabiduría de Dios tal como se revela en el plan de salvación (ver com. "misterio").

Misterio.

Gr. *must'rion* (ver com. Rom. 11: 25). El plan de salvación, trazado antes de la creación del mundo (ver DTG 13; PP 49), y anunciado y puesto en acción por el Padre y el Hijo cuando Adán pecó (ver PP 49-52), era un gran misterio para el universo. Los ángeles no podían comprenderlo plenamente (1 Ped. 1: 12; CS 467). Los profetas que escribieron acerca de él sólo entendían en parte los mensajes que daban acerca de la salvación mediante Cristo (1 Ped. 1: 10-11). El hombre natural fracasa completamente en su apreciación de la "sabiduría" de Dios, porque es diametralmente opuesta a la filosofía de la vida que acepta el hombre. Aun los creyentes consagrados son incapaces de sondear la profundidad del significado del plan de salvación (Rom. 11: 33-36).

Gloria.

Ver com. Rom. 3: 23.

8.

Ninguno. . . conoció.

Los judíos, debido a su falsa interpretación de las profecías del AT acerca del Mesías, no reconocieron a Jesús de Nazaret como el Libertador prometido. Su creencia tradicional de que el Mesías vendría como un gobernante terrenal para hacer de Israel la nación dominante del mundo, los indujo a rechazar al Salvador. Hoy día las creencias erróneas y las tradiciones también enceguecen a los hombres ante la verdad del segundo advenimiento de Cristo. Además, las falsas enseñanzas de la teología popular acerca de la naturaleza de Dios, han hecho que muchos rechacen el cristianismo y se conviertan en agnósticos y aun incrédulos (ver 2JT 315).

Señor de gloria.

Cf. Hech. 7: 2; Efe. 1: 17; Sant. 2: 1. Se describe aquí a Cristo como el "Señor de gloria", en agudo contraste con la ignominia de la cruz. Cf. com. Juan 1: 14. Para una definición de "gloria", ver com. Rom. 3: 23.

9.

Antes bien.

Gr. *allá*, conjunción adversativa. Aunque los inconversos no comprendan la "sabiduría de Dios en misterio" (vers. 7), él ha dado una maravillosa revelación de su sabiduría a los que lo aman. Los inconversos no disciernen las riquezas de la gracia de Dios, pero el cristiano ve las cosas hermosas de este mundo como una expresión del amor de Dios para el hombre y una garantía de la condición perfecta del futuro.

Escrito.

Una cita de Isa. 64: 4.

Ojo no vio.

El versículo dice literalmente: "Lo que ojo no vio y oído no oyó, y sobre corazón de hombre no ascendió, lo que preparó Dios para aquellos que aman a él". Los hechos físicos de la existencia son descubiertos mediante los sentidos, que se usan para conocer las cosas que nos rodean. El hecho de que ni el ojo ni el oído puedan entender las cosas de Dios, prueba que en realidad se necesitan otras facultades fuera de los sentidos físicos para entender las verdades espirituales (vers. 10). 667

Corazón.

Gr. *kardía*, palabra que se refiere al centro de las facultades humanas (ver com. Rom. 1: 21). Las grandiosas realidades de los reinos de la gracia y de la gloria no pueden ser entendidas plenamente mediante los sentidos o el intelecto. Pero por medio del conocimiento que Dios imparte a los que están dispuestos a ser enseñados por él, pueden los cristianos adquirir una comprensión progresiva. El hombre es incapaz de percibir o apreciar por sí mismo las bendiciones del Evangelio. Las experiencias de los inconversos no se pueden comparar en nada con la gozosa paz que llega al corazón del pecador que se entrega a Cristo y recibe la dulce seguridad del perdón de Dios.

Las que.

Todo lo que Dios haya ideado para los suyos está incluido en esta abarcante expresión. Esta afirmación se refiere, en primer lugar, a todo lo que proporciona el Evangelio para el bienestar y la felicidad del pueblo de Dios en la tierra: el perdón de los pecados, la justificación y la santificación, el gozo y la paz que la gracia de Dios imparte al creyente y su liberación final de este mundo malo. Por extensión, también abarca las inexpresables maravillas, bellezas y gozos del reino de la gloria de Dios, el hogar eterno de los salvados. Todo ese conocimiento está mucho más allá de todo lo que los hombres puedan conocer fuera del Evangelio de Cristo. Ver. com. Isa. 64: 4.

Preparado.

Cf. Mat. 20: 23; 25: 34.

10.

Dios nos las reveló.

El plan de Dios comprende una revelación continua de verdades para los suyos (ver 2JT 308). Los que aman a Dios reciben la comprensión de las cosas divinas. Esta comprensión es para los que aprecian quien es Dios y todo lo que ha hecho por ellos, para los que están dispuestos y anhelan aceptar todo recurso que se haya preparado para ellos e investigan la verdad como si fuera un tesoro escondido.

Por el Espíritu.

Por medio de la tercera persona de la Deidad se imparte comprensión de la verdad a la humanidad (ver com. Juan 14: 26). Sólo pueden obtener una continua adquisición de conocimiento los que voluntariamente se someten a la conducción y a la iluminación del Espíritu Santo (ver Rom. 8: 5, 14, 16).

Escudriña.

El Espíritu Santo, como una de las personas de la Deidad, sabe todas las cosas; nada ignora. Escudriña no con el propósito de descubrir algo que no conozca de antemano, sino para manifestar los consejos ocultos de Dios. La obra del Espíritu Santo es hacer que los hijos de Dios recuerden las cosas del Señor y guiarlos en su investigación de la verdad (Juan 16: 13-14).

Este pasaje muestra que el Espíritu Santo no es una fuerza impersonal. Escudriñar es un atributo de personalidad que incluye pensamiento y acción. El Espíritu sabe y comprende todos los profundos planes y los consejos de Dios. Aquí hay una clara evidencia de omnisciencia y, por lo tanto, de divinidad.

11.

Espíritu del hombre.

Uno, y nadie más, conoce y comprende plenamente sus pensamientos íntimos, deseos, intenciones y planes. Ninguna persona puede conocerlos, a menos que uno desee revelarlos. Si uno decide revelar sus ideas, pensamientos y planes a otros, sólo podrán ser conocidos y entendidos en la medida en que sean manifestados.

Nadie.

Esto incluye a seres como los ángeles.

12.

Espíritu del mundo.

Esta expresión quizá sea estrechamente paralela con "sabiduría. . . de este siglo" (vers. 6). Aquí se presenta al mundo como si poseyera e impartiera un espíritu que es esencialmente malo. El "espíritu del mundo" es opuesto al Espíritu de Dios. El que lo posee no halla placer en las cosas celestiales, sino

que se concentra en las cosas temporales de esta vida.

El Espíritu que proviene de Dios.

Una referencia al Espíritu Santo.

Para que sepamos.

El propósito de Dios al dar el Espíritu es que podamos entender las cosas proporcionadas por la gracia de Dios. El Espíritu de Dios no sólo revela al hombre las bendiciones del Evangelio, sino que lleva a cabo en el ser humano la voluntad de Dios. El resultado de esta recepción del Espíritu Santo se ve en la vida que se vive en armonía con la voluntad de Dios. En una vida tal se ven los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22-23). Los que se apartan del "espíritu del mundo" quedan despojados del yo y son regenerados y refinados por el Espíritu Santo, que los induce a colocar su mira en el reino de Dios. Están capacitados para convertirse en ciudadanos del cielo.

13.

Enseñadas por sabiduría humana.

Las palabras y el sutil razonamiento de la filosofía griega no podían presentar correctamente las verdades de Dios.

Con las que enseña el Espíritu.

Pablo era el recipiente de la instrucción comunicada 668 por el Espíritu viviente de Dios. Reconocía que estaba bajo la dirección del Espíritu Santo y que sus pensamientos eran movidos por el Espíritu (ver HAp 204; Material Suplementario de EGW com. 2 Ped. 1: 21). Puesto que la sabiduría celestial es tan diferente de todo conocimiento terrenal, debe expresarse en forma y en palabras diferentes a las que se usan en la tierra. Aquel en quien mora el Espíritu de Dios y mediante el cual obra, vive en una esfera diferente de los que están inclinados al mundo, e inevitablemente hablará en forma diferente. Un matemático expresa una verdad matemática en el lenguaje técnico de las matemáticas; un músico trata un tema musical en el vocabulario propio de la música; y las verdades espirituales se expresan con palabras y con actitudes espirituales.

Acomodando.

Del Gr. *sugkrínÇ*, que en el NT sólo aparece aquí y en 2 Cor. 10: 12, donde se ha traducido "comparar". Y en la LXX *sugkrín'* tiene el significado de "interpretar" (Gén. 40: 8, 16, 22; 41: 12-13, 15; Dan. 5: 12, 16). En el lenguaje clásico la palabra significaba "comparar", "interpretar", "combinar". Su significado en los papiros no parece concordar con el de este pasaje, pues en éstos significa "decidir", especialmente en asuntos judiciales.

La interpretación de este pasaje depende, en primer lugar, del significado que se dé a *sugkríno*, y en segundo lugar, del género que se le asigne a la palabra *pneumatikóis*, que se traduce "lo espiritual". En la forma en que se encuentra

pneumatikóis, podría ser masculino o neutro. Si es masculino, se refiere a personas espirituales, o quizá a palabras espirituales; si es neutro, se refiere a cosas espirituales. La ambigüedad del término *pneumatikóis*, junto con los diversos significados que pueden corresponder con *sugkríno*, hacen posible varias traducciones: (1) "combinando verdades espirituales con palabras espirituales"; (2) "interpretando cosas espirituales por palabras espirituales"; (3) "interpretando cosas espirituales por hombres espirituales"; (4) "comparando cosas espirituales con lo espiritual", es decir, la revelación espiritual dada antes; (5) "revistiendo el contenido espiritual con formas espirituales" (es decir, forjadas por el Espíritu).

Esta pluralidad de interpretaciones se refleja en las diversas traducciones de este pasaje en la mayoría de las versiones castellanas. La RVA, Scío de San Miguel y Torres Amat (las más antiguas) concuerdan palabra por palabra con la RVR. Pero en otras versiones se lee: "Explicando cosas espirituales con *palabras* [la cursiva indica que ese vocablo no está en el texto original] espirituales" (VM); "Acomodando palabras espirituales a cosas espirituales" (Versión Hispanoamericana); "Adaptando a los espirituales las enseñanzas espirituales" (NC); "Interpretando las [*enseñanzas*]espirituales para [*hombres*] espirituales" (Straubinger); "Juntando lo espiritual a lo espiritual" (Ausejo); "Expresando doctrinas espirituales en términos espirituales" (Nieto). "Adaptando lo espiritual a lo espiritual" (BC); "Así explicamos las cosas espirituales a los que sois espirituales (*Dios llega al hombre*); "Expresando realidades espirituales en términos espirituales" (BJ).

No se puede determinar cuál de estas interpretaciones se destacaba más en el pensamiento de Pablo. Todas concuerdan con el contexto e implican una significativa verdad espiritual.

14.

El hombre natural.

Falta el artículo; puede referirse a cualquier "hombre natural", es decir, el que no tiene inclinaciones espirituales; que no ha sido regenerado, cuyos intereses están reducidos a las cosas de esta vida. Un hombre tal depende de la sabiduría humana para resolver todos sus problemas. Vive para agradarse a sí mismo y para complacer los deseos del corazón inconverso, y por lo tanto es incapaz de entender y apreciar las cosas de Dios. Para él es necedad el plan de salvación, la maravillosa revelación del amor de Dios. No puede distinguir entre la filosofía terrenal y la verdad espiritual porque la sabiduría de Dios sólo la entienden los que permiten que el Espíritu Santo les enseñe.

Discernir.

Gr. *anakrínÇ*, "examinar", "investigar"; aquí, llegar a una verdad después de un examen y un proceso de discernimiento. Comparar con el uso de *anakrínÇ* en Luc. 23: 14; Hech. 4: 9; 1 Cor. 2: 15; 10: 25; etc.

Espiritualmente.

El hombre no puede sin ayuda espiritual captar una verdad espiritual (ver com. vers. 9-10).

15.

El espiritual.

Es decir, el hombre regenerado, que es iluminado por el Espíritu Santo, en contraste con el que no recibe esa iluminación.

Juzga.

Gr. *anakrínÇ*, que se tradujo cono "discernir" en el vers. 14 (ver comentario respectivo). *AnakrínÇ* contiene la idea de que el hombre espiritual examina, tamiza y juzga 669 cuidadosamente los asuntos que debe atender. Por lo tanto, guiado por el Espíritu divino llega a conclusiones adecuadas.

No es juzgado de nadie.

Quizá intenten, juzgarlo, pero ningún hombre "natural" (vers. 14) o de inclinaciones mundanas puede entender los principios, sentimientos, opiniones, gozos y esperanzas del hombre espiritual, porque el corazón inconverso no puede apreciar las cosas que provienen del Espíritu de Dios.

16.

Mente del Señor.

La primera parte de este versículo es una cita de Isa. 40: 13. El que no ha sido regenerado no puede entender las acciones divinas, por lo tanto, no está en condiciones de enseñar al hombre espiritual, que está bajo la instrucción del Espíritu Santo. Los que son espirituales tienen consigo al Espíritu Santo, que les enseña las cosas profundas de Dios.

Mente de Cristo.

Mediante el Espíritu estamos unidos a Cristo, pues la presencia del Espíritu Santo es igual a la presencia de Jesús (Juan 14: 16-19); por lo tanto, "tenemos la mente de Cristo" (ver Fil. 2: 5). Mediante el Espíritu Santo, Jesús vive en el creyente y obra en él y por medio de él (Gál. 2: 20; Efe. 3: 17; Fil. 2: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. WHITE

1-16 FE 352; TM 489

1 HAp 219

1-5 MC 165

2 CE (1967) 65; DTG 471; HAp 104, 199; 1JT 230; 2T 634; 3T 27; 6T 66

3 HAp 204,

3-8 TM 490

4 Ev 135, 140; FE 242; HAp 104, 199, 219, 322; 2T 344; 5T 157, 723; 6T 61

5 HAp 104, 219; PVGM 57

6-13 HAp 204

8 2JT 315

9 CC 86; CM 44, 145, 395; CMC 89; CN 52; CS 733; DMJ 55; Ed 291; FE 49, HAd 494; 2JT 327; MeM 180, 365; PP 652; PVGM 127; SR 430; 4T 446

9-10 DTG 380

10 CC 109; CW 82; HAp 219; 2JT 308; 3JT 236, 278; OE 304; PVGM 84, 115; TM 108

10-11 CC 111 ; 2JT 308; TM 490

10-13 HAp 322

11 Ed 130; Ev 447; PVGM 340

12 OE 304

12-15 FE 361

13 CC 89; CM 353, 355; FE 127, 187; MJ 260; 3T 427; 6T 88; TM 491

13-14 CM 335; PVGM 85

14 CC 17; COES 72; CS 579; DTG 143, 183, 356, 470; FE 183, 188; HAp 220; 1JT 202, 241, 577, 583; 2JT 29, 82; MC 365; OE 325; PVGM 78; 2T 138; 5T 300,431; TM 251; 3TS 374

14-16 TM 491

16 DTG 629; HAd 110; 1JT 514; NB 354; 3T 210; 5T 336

CAPÍTULO 3

2 La leche es buena para los niños. 3 *Las contiendas y las divisiones son fruto de la mente carnal.* 7 *El que planta y el que siega nada son.* 9 *Los ministros son colaboradores de Dios.* 11 *Cristo es el único fundamento.* 16 *El hombre es templo de Dios,* 17 *el cual debe mantenerse santo.* 19 *La sabiduría del mundo es insensatez delante de Dios.*

1 DE MANERA que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y

disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 670

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno destruyera el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

1.

No pude hablaros.

Ver "como a niños".

Carnales.

Gn *sarkikós,* "perteneciente a la carne", "con la naturaleza y las características de la carne". La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante *sárkinos,* "de carne", "compuesto de carne", "humano". Tal vez no se debiera poner demasiado énfasis en la diferencia entre las dos palabras, que probablemente se usan aquí y en el vers. 3 con idéntico significado.

Como a niños.

Pablo había adaptado sus métodos de trabajo a las circunstancias locales durante su ministerio en Corinto. Estaba obligado a presentar el Evangelio con sencillez debido a la incapacidad de los corintios para comprender las características más profundas del cristianismo. Debía tratar a la gente de Corinto como a niños espirituales adaptando su enseñanza a los aspectos más elementales de la religión. No podía tratarlos como a adultos espirituales, capacitados para captar las verdades más plenas y profundas del Evangelio, ni podía considerar que estaban libres de los sentimientos y las ambiciones que dominan y motivan a los hombres del mundo. Entre ellos había divisiones y pleitos, dolorosas evidencias de que aún estaban dominados por impulsos del corazón natural.

2.

Os di a beber.

Cf. Heb. 5: 12-14; 1 Ped. 2: 2.

Leche.

El alimento natural de los niños. La "leche" representa los principios elementales del Evangelio.

Vianda.

Gr*. brÇma,* alimento en general, aquí alimento sólido en contraste con "leche". "Vianda" equivale a las verdades más completas y profundas del Evangelio (ver Heb. 6: 1-2).

Ni sois capaces todavía.

No sólo eran incapaces de comprender los misterios más profundos del Evangelio cuando Pablo visitó a Corinto la primera vez, sino que en el momento cuando escribía esta epístola aún no habían avanzado lo suficiente en el conocimiento cristiano para poder comprenderlos.

3.

Carnales.

Gr. *sarkikós* (ver com. vers. 1). Pablo, al usar este término, no necesariamente implicaba que los corintios se habían entregado completamente a la carne -como en el caso de los impíos-, sino que parcialmente estaban bajo la influencia de la carne.

Celos, contiendas.

Gr. *z'los kaí éris*, palabras traducidas "celos" y "pleitos" entre las obras de la carne (Gál. 5: 20). Los primeros dan lugar a los segundos. El espíritu de celos y de malas suposiciones impedía que el Espíritu Santo llegara plenamente a los corazones de los corintios (ver HAp 219; 2JT 82). Los 671 deseos y sentimientos que dominan el corazón natural deben ser subyugados por el poder de Jesús antes de que el ser humano pueda entender y apreciar el plan de salvación.

Disensiones.

Gr. *dijostasía* (ver com. Rom. 16: 17). La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de esta palabra. *Dijostasía* también se menciona en Gál. 5: 20 entre las obras de la carne.

4.

Soy de Pablo.

Ver com. cap. 1: 12.

Carnales.

Gr. *sarkikós*, "carnal". La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "¿no sois hombres?", es decir, meros seres humanos. "¿No procedéis al modo humano?" (BJ). "¿No procedéis a lo humano?" (NC).

5.

¿Qué, pues, es Pablo?

Es decir, ¿cuál es su posición especial? Pablo está procurando presentar delante de la gente la verdadera posición del ministro de Cristo. El ministro no está llamado a ser el caudillo de un partido cismático; es sencillamente un servidor (*diákonos*, ver com. Mar. 9: 35) que procura guiar a sus prójimos a la salvación.

Según lo. . . concedió el Señor.

Quizá deba entenderse a la luz de Rom. 12: 3: "conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (ver comentario respectivo). Por lo tanto, se referiría a

los corintios que habían creído debido al ministerio de Pablo y de Apolos. O bien Pablo pudo haber estado pensando especialmente en sí mismo, en Apolos y en otros ministros de Cristo, los cuales, al cumplir su comisión, sencillamente estaban haciendo lo que se esperaba de ellos (cf. com. Luc. 17: 10).

6.

Yo planté.

Cada uno de los siervos de Dios tiene su tarea asignada para hacer. Unos ministros hacen la obra de pioneros, sembrando la semilla de la Palabra; otros recogen la cosecha. Pueden emplearse varios instrumentos diferentes para conducir a un pecador a Cristo, así como en la obra que hace un carpintero se pueden emplear muchas herramientas diferentes para construir un objeto.

Crecimiento.

Los hombres son sólo los medios empleados por Dios en su obra de ganar almas, y todo el mérito por la conversión de los pecadores debe dársele a él (ver 7T 298). Los que creen mediante el ministerio de los siervos de Dios deben concentrar su afecto en Jesús y no en aquellos por cuyo medio les fue impartido el Evangelio.

Ha dado.

Literalmente "daba". Se realza la continuidad de la bendición de Dios.

7.

Es algo.

Esta es la respuesta a las preguntas que surgieron en el vers. 5: "Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos?" (ver comentario respectivo).

Sino Dios.

El es todo. A sus bendiciones se debe todo el éxito. Los hombres no deben atribuirse a sí mismos la gloria de su éxito.

8.

Una misma cosa.

El que planta y el que riega no deben estar en pugna mientras trabajan, sino unidos en sus metas y propósitos. Es insensatez hacerlos caudillos rivales.

Su recompensa.

Cada uno recibirá la recompensa que sea adecuada por el servicio que ha realizado en la causa de Dios. Todos los redimidos reciben la recompensa básica de la vida eterna, pero más allá de eso, la bendición conferida a los redimidos en el reino de la gloria está en relación con la naturaleza de sus

servicios en esta vida. Según se deduce razonablemente de la parábola de las minas, en el reino de gloria habrá diferentes grados de recompensa por los servicios que se hayan prestado (Luc. 19: 16-26; cf. 1JT 246-248; PVGM 264-266, 297-298; DTG 281). Se espera que los hijos de Dios, como mayordomos de los bienes de su Señor, usen fielmente sus capacidades en el servicio divino. El dinero invertido en la obra de Dios y los talentos usados para testificar por él, darán por resultado la salvación eterna de hombres y mujeres (ver 9T 58-59).

9.

Colaboradores de Dios.

El texto griego pone el énfasis en "Dios". La obra es de Dios; los hombres son solamente las manos de los seres celestiales. Los hombres deben, como quienes trabajan asociados con el gran Obrero Principal, estar dispuestos a trabajar según el método divino, aunque sea diametralmente opuesto a sus ideas naturales (Col. 3: 23). Tendrán la voluntad de esforzarse para cooperar plenamente con el Señor llevando a cabo sus instrucciones. El hijo de Dios sabe que su Padre nunca le exigirá que haga alguna cosa que no sea lo mejor para él. Esta relación de gozosa cooperación se basa sencillamente en confiar en el gran amor del Padre omnisapiente. La confianza en la sabiduría y en el amor de Dios produce una voluntaria sumisión a la conducción divina. Los que se someten a Dios serán usados por él como sus colaboradores (ver 8T 172). Una elevada consideración del privilegio de ser colaboradores, no con los grandes hombres de este mundo sino con el Creador de este mundo, con Aquel mediante cuyo poder se 672 mantiene el universo, hace que parezcan insignificantes los honores máximos y las mayores recompensas que el mundo pueda ofrecer. Si todos captaran esta visión de su supremo privilegio y procedieran al unísono para la realización de los planes de Dios, conmoverían al mundo (ver 3JT 343; cf. 2T 443).

Labranza.

Gr. *geÇrgion*, "tierra cultivada", "campo cultivado". Esta palabra no aparece más en el NT. Pablo continúa con la figura que comenzó en el vers. 7. Se presenta a la iglesia de Corinto como un campo que Dios cultiva a fin de que produzca frutos para su reino. Dios es el Agricultor Supremo.

Edificio.

Gr. *oikodom'*, que deriva de *oíkos,* "casa", y *démÇ,* "edificar". Pablo comienza una nueva metáfora. Dios es el Arquitecto Maestro del edificio espiritual de la iglesia. Cf. el uso de esta figura en Rom. 15: 20; Efe. 2: 20-22.

10.

Gracia de Dios.

Pablo reconocía que todo lo que había logrado en la fundación de la iglesia de

Corinto había sido por el favor de Dios. Dios le confió el apostolado a los gentiles (Hech. 9: 15-16; 26: 16-18; 2 Cor. 1: 1; Gál. 1: 1). Una característica especial de su obra era la fundación de nuevas iglesias (ver Rom. 15: 20).

Perito.

Gr. *sofós*; significa "sabio", "hábil", "experto".

Arquitecto.

Gr. *arjitéktÇn*, de donde deriva la palabra "arquitecto". *ArjitéktÇn* deriva de *arjí*, "principal" (comparar con el término *arjággelos*, "arcángel"), y *téktÇn*, "artesano", que deriva de *tíktÇ*, "dar a luz", "producir". *ArjitéktÇn* no aparece más en el NT, pero la frase *sofós arjitéktÇn* está en Isa. 3: 3 (LXX), "artífice excelente" (RVR). En la obra de establecer la iglesia, Pablo se había ocupado de colocar un fundamento firme, como lo hace un hábil arquitecto en la construcción de un edificio. Otros obreros evangélicos podían continuar la obra de edificar sobre ese fundamento sabiendo que los creyentes estaban firmemente establecidos en los principios fundamentales de la verdad.

Cómo sobreedifica.

Los sucesores de Pablo debían tener cuidado en cuanto a la forma en que edificaran sobre el fundamento que él había establecido. También hay una advertencia implícita acerca de los falsos maestros. La obra de Pablo a menudo era estorbada por aquellos cuyas enseñanzas no estaban basadas en las sencillas verdades del Evangelio (ver Hech. 15: 1-2, 24; 2 Cor. 11: 26; Gál. 1: 8-9; 2: 4-5). No sólo es esencial que los nuevos conversos sean fielmente instruidos en las doctrinas básicas de la iglesia, sino también que se les enseñe a discernir entre la verdad y las falsas enseñanzas del fanatismo.

11.

Otro.

Gr. *állos*, "otro [de la misma clase]", "uno más" (ver com. Gál. 1: 6). Hay sólo un Salvador. Otros salvadores proclamados por los hombres no son "otro" igual. No tienen nada de salvadores (ver Juan 14: 6; Hech. 4: 12).

Está puesto.

O "está como base".

12.

Si. . . alguno edificare.

Pablo se refiere en primer lugar a los dirigentes de la iglesia de Corinto, de los cuales no todos estaban cumpliendo con su obra en forma loable (ver com. vers. 10).

Oro, plata.

Los diferentes materiales de edificación descritos en este versículo pueden representar: (1) la instrucción espiritual de los dirigentes, o (2) las personas que componen el edificio de la casa espiritual de Dios. Estas dos ideas están íntimamente relacionadas y quizá ambas acudieron a la mente de Pablo cuando usó esta metáfora. La debida instrucción espiritual conduce a la formación de sanos caracteres cristianos; la mala instrucción, a caracteres defectuosos. En cuanto al cuadro de los miembros de iglesia representados por "piedras vivas" de una "casa espiritual", ver 1 Ped. 2: 5.

Piedras preciosas.

Materiales de edificación durables, como el granito y el mármol, o quizá simplemente piedras de adorno. Si Pablo quiso decir lo primero, estaba destacando la durabilidad; si lo segundo, la belleza. Estos materiales de edificación pueden representar una sana instrucción o bien miembros de iglesia de saludable vida espiritual (ver "oro, plata").

Madera, heno, hojarasca.

Representan una instrucción defectuosa o miembros de iglesia de vida cristiana en decadencia (ver "oro, plata"). Hay muchas falsas creencias y doctrinas que no pueden soportar la prueba escudriñadora de la Palabra de Dios, y, por lo tanto, no contribuyen a la formación de caracteres que resistirán el juicio. En la religión hay mucho fanatismo, intolerancia, falsa humildad, exagerada atención a las formas y ceremonias externas, frívolo entusiasmo y agitación, que serán desenmascarados en el gran día de Dios.

13.

Se hará manifiesta.

La verdadera naturaleza de la obra de un hombre no siempre se 673 ve en esta vida, pero será revelada en su verdadera luz "en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secreto de los hombres" (Rom. 2: 16). El carácter de la enseñanza espiritual impartida se revelará entonces plenamente en los resultados que ha producido en las vidas de los que la han recibido. Algunos serán pesados, y hallados faltos; otros recibirán la corona de la inmortalidad.

El día.

Es decir, el día del juicio final, el día del Señor, al cual se hace referencia como "aquel día" en 1 Tes. 5: 4.

Por el fuego será revelada.

Cuando un edificio se quema sólo quedan los materiales a prueba de fuego. El fuego representa los tiempos de crisis, incluso "la hora de la prueba" que sobrevendrá a todo el mundo "para probar a los que moran sobre la tierra" (Apoc. 3: 10). Indudablemente, no se hace referencia a los fuegos literales del día final, porque este fuego simboliza una prueba de la cual es posible salvarse (ver 1 Cor. 3: 14-15). La verdadera naturaleza de la fe de los que se llaman hijos

de Dios se manifiesta en tiempos difíciles. Si están verdaderamente convertidos y han sido debidamente adoctrinados con el puro Evangelio de Jesucristo, los fuegos de la persecución y de la prueba sólo harán que se fortalezca su fe y que su amor por el Señor brille aún más. Por otro lado, si han recibido una instrucción defectuosa, compuesta de una mezcla de filosofía humana y componendas con el mundo, su fe no resistirá la prueba de las dificultades y se apartarán de Cristo y de su iglesia. Sólo los que hayan edificado fielmente sobre el verdadero fundamento, Jesucristo, y hayan usado materiales resistentes, verán que su obra perdura hasta el fin.

14.

Si permaneciera la obra.

Ver com. vers. 13.

Recibirá recompensa.

Ver com. vers. 8.

15.

Se quemare.

El que no edifica sabiamente, siguiendo fielmente las instrucciones del Arquitecto Supremo, verá que su obra es destruida (ver Mat. 7: 26-27). Se podrá arrepentir de su falta de destreza y será aceptado por Dios, pero no cambiarán los resultados de su obra defectuosa; permanecerán como una pérdida eterna del edificador descuidado. Un hombre puede desfigurar las enseñanzas de Jesús mediante sus palabras y obras, y sembrar semillas de duda, malas conjeturas y amor al mundo; con su influencia puede hacer que muchas almas se aparten del puro Evangelio y acepten el error, y más tarde reconocer el mal que ha hecho, y arrepentirse sinceramente, Dios lo perdonará y lo salvará; pero debido a su edificación defectuosa algunas almas quedarán fuera del reino. De modo que aunque él sea salvo, otros se perderán eternamente (ver Gál. 6: 7; 2JT 139).

El mismo será salvo.

Una lectura superficial de los vers. 12-15 ha inducido a algunos a la conclusión errónea de que Pablo aquí enseña la predestinación individual, prescindiendo de la elección personal. Una cuidadosa lectura del contexto demuestra que no es así (vers. 3-15). El apóstol se ocupa aquí de sus tareas como apóstol y las de otros "servidores" (vers. 5) que habían trabajado en la iglesia de Corinto. La "recompensa" de la que aquí se habla (vers. 8) es por el servicio prestado en el ministerio evangélico, y no por la vida personal de uno como cristiano. En cuanto a la predestinación bíblica, ver com. Juan 3: 17-20; Rom. 8: 29; Efe. 1: 4-6.

Por fuego.

Literalmente "a través de fuego"; "como quien pasa por el fuego" (NC). Es evidentemente una figura que significa salvarse con dificultad. El hombre que edifica sobre el fundamento de madera, heno, hojarasca, en el último momento de gracia puede arrepentirse y ser salvo, ¡pero cuán trágicamente habrá malgastado su vida! El arrepentimiento en la hora undécima del que se ha portado mal toda la vida, podrá ser aceptado, ¡pero qué pobre y estropeada ofrenda tiene para presentar! (ver 3TS 136).

16.

Templo.

Gr. *naós*, palabra que usaban los antiguos griegos para describir el lugar más íntimo o sagrario de un templo, donde se colocaba la imagen del Dios pagano. En el NT *naós* establece diferencia entre el edificio del templo y el predio completo del templo -el templo y sus construcciones anexas- o *hierón* (cf. com. Mat. 4: 5).

Pablo dirige su atención a los que constituyen el edificio espiritual. Colectivamente forman el templo espiritual de Dios en el cual reside el Espíritu de Dios. Pablo se refiere principalmente a la iglesia, y amonesta a sus sucesores de Corinto para que no perjudiquen a la iglesia en ninguna forma (1 Cor. 3: 17). Por supuesto, el cristiano individual también es morada del Espíritu Santo; a este pensamiento se le da el principal énfasis en 1 Cor. 6: 19-20 (ver comentario respectivo).

17.

Destruyere.

La amonestación de Pablo se dirige principalmente a los que por su proceder cismático estaban destruyendo la 674 iglesia de Corinto; y en segundo lugar, puede entenderse que su amonestación se aplica al creyente individual, el cual es morada del Espíritu Santo, aunque esto se trata más directamente en el cap. 6: 19 (ver comentario respectivo). Es algo terrible causar prejuicios a la iglesia de Dios. Los que por su palabra o ejemplo derriban lo que Dios ha edificado, son catalogados como dignos del más severo castigo.

El cual sois vosotros, santo es.

En el griego el pronombre está en el plural, indicando que los seres humanos que componen el templo son santos. La idea es que así como el edificio en el cual se manifestaba la presencia de Dios era santo, así también lo son los creyentes en los cuales mora el Espíritu Santo. El vocablo griego *hágios*, del cual se traduce "santo" o "sagrado" (BJ), significa "dedicado a un propósito especial". Ver com. Rom. 1: 7.

18.

Nadie se engañe a sí mismo.

O "ninguno siga engañándose", lo cual sugiere que algunas personas, como las que aquí se describen, ya estaban engañadas y exhibían su sabiduría en la iglesia de Corinto. Pablo exhorta a esos miembros autoengañados, que a sí mismos se llamaban "sabios", a que practiquen la humildad y dejen de depender de su supuesta sabiduría (cf. Prov. 3: 5-6). El hecho de que dependieran de su propio conocimiento e instrucción había originado la confusión que existía en la iglesia. Aquellos que tienen la reputación de ser sabios, corren particularmente el peligro de ensalzarse a sí mismos, y necesitan humillarse ante Dios reconociendo con gratitud que toda verdadera sabiduría proviene de él.

Hágase ignorante.

Ante sus propios ojos y también ante los del mundo. Comprenda que la opinión de sabio que tiene de sí mismo es un engaño, y que esa pretendida sabiduría no tiene valor para la salvación. Sométase humildemente para ser guiado por el Espíritu Santo, aunque sea considerado como ignorante por el mundo. Si lo hace, obtendrá la verdadera sabiduría que sólo proviene de Dios.

19.

Sabiduría de este mundo.

Están condenados al fracaso todos los esfuerzos de los hombres para encontrar paz y felicidad sin tener en cuenta a Dios. El estudio de la filosofía humana no conduce a Dios, sino tiende al ensalzamiento de la criatura. Las vanas y autosuficientes opiniones de los griegos acerca de religión son aquí consideradas por Dios como necedad (cap. 1: 19-21). Dios distingue la imperfección de toda sabiduría humana porque ve todo como es. Cualquier cosa que los hombres procuren añadir al sencillo Evangelio de Jesús está manchada por su comprensión imperfecta del pensamiento de Dios. Los falsos maestros que habían turbado a la iglesia de Corinto sin duda mezclaban sus propias especulaciones con las Escrituras.

Escrito está.

Cita de Job 5: 13 (ver comentario respectivo).

La astucia de ellos.

No importa cuán sutiles, inteligentes o hábiles puedan considerarse a sí mismos los hombres, no pueden mejorar la Palabra de Dios, ni engañar a Dios, ni producir un plan mejor que el divino. Dios puede desbaratar los propósitos de ellos y reducir a nada sus planes. Y lo hace para permitirles que demuestren su necedad y queden entrampados por ella (cf. Job 5: 12; Isa. 8: 10). Los muchos y diferentes sistemas teológicos y filosofías religiosas que existen en el mundo de hoy día, ilustran la fuerza de esta afirmación.

20.

Otra vez.

Cita de Sal. 94: 11.

Son vanos.

Pero como contraste, tiene verdadera sabiduría el que reconoce de buen grado su insuficiencia y se somete a la dirección del Espíritu Santo (Ver Sal. 94: 12; Prov. 3: 5-8).

21.

Así que.

Pablo procede ahora a declarar la conclusión derivada de los argumentos precedentes. Puesto que la verdadera sabiduría no proviene del hombre, no importa quién fuere, sino de Dios, no hay razón para que ningún creyente ensalce al instrumento humano que usa Dios para impartir la verdad.

22.

Todo es vuestro.

El proceso de este argumento se basa en la verdad de que el creyente, en virtud de su creación y de su salvación mediante Cristo, pertenece a Dios (ver Sal. 100: 2-4; Hech. 20: 28; Rom. 14: 8; Efe. 1: 14; 1 Ped. 2: 9).

Dios es dueño de todas las cosas animadas o inanimadas, y todo lo que él ha hecho tiene el propósito de ser para la bendición de sus redimidos (ver DMJ 94). Los apóstoles, profetas, ministros, o cualquier otra clase de mensajero que él use, sirven a toda la iglesia y no sólo a una parte de ella. Por lo tanto, es incorrecto manifestar adhesión a determinado dirigente o ser humano en particular, como Pablo o Apolos. Ellos eran sólo los instrumentos a quienes Dios usaba para cumplir 675 sus propósitos en la tierra. La atención de los creyentes debe concentrarse en Dios y en Jesús, de quien -en su calidad de Dios- procede toda sabiduría (Col. 2: 23). Dios colocó al hombre en una tierra perfecta cuando creó el mundo, donde todo estaba preparado para su bienestar, felicidad y gozo; pero entró el pecado trayendo consigo muerte y sufrimiento. Dios predominó por sobre los esfuerzos de Satanás para destruir a la raza humana. Todo ha sido desfigurado por el pecado, pero las cosas de la tierra son dadas por el Padre para el beneficio de sus hijos (cf. Rom. 8: 28)

23.

Vosotros de Cristo.

Este es el glorioso clímax hacia el cual Pablo ha estado dirigiendo su argumentación. Si todos los creyentes pertenecen a Cristo, debe haber sólo un gran partido en la iglesia, y no muchos grupos. La manifestación de esa grandiosa unidad es lo que nuestro Salvador desea ver en su iglesia. Es la

unidad que finalmente existirá en ella (ver Juan 17: 9-11, 21, 23; Efe. 4: 13).

Cristo de Dios.

Cf. cap. 11: 3; 15: 28. Ver com. Juan 1: 1; Nota Adicional de Juan 1.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 TM 491

1-2 Ev 271; HAp 219

3 2JT 82; 3T 343

3-9 5TS 271

4-7 HAp 222

6 Ev 113; HAp 220; 2JT 354; OE 265; SC 322; TM 50, 411; 1T 75, 380; 5T 381; 3TS 380

8-9 HAp 223; 1T 432

9 CE (1949) 59; CE (1967) 214; CH 372; CM 21, 162, 314, 346-347; CMC 26, 56, 314; COES 118, 133, 197; CRA 185, 357; EC 307; Ed 133; Ev 74, 82, 120, 215, 496; FE 161, 194, 214, 218, 262, 325, 397, 463, 527; HAd 189,234; HAp 46; 2JT 328, 488, 550; 3JT 57, 107, 120, 173, 179, 244, 323-324, 338; MB 125, 233, 256, 325; MeM 313-314; MJ 44, 209; MM 9, 125, 192, 217, 297; OE 39, 76, 358; PP 646; PVGM 60, 112, 333; SC 13, 28, 107, 224, 289, 314; 6T 51, 420; 7T 39, 236; 8T 170, 172, 197; 9T 152, 220-221; Te 58; TM 119, 142, 187, 210, 257, 317, 354, 385, 412, 502, 504; 3TS 388

9-10 HAp 245

9-13 2JT 89

10-11 CS 60

10-13 HAp 476; PE 27

11 CM 50; DMJ 125; DTG 381; Ed 27; HAp 379; 3JT 275; OE 322; 2T 145; 4TS 68

11-13 MB 163; PR 301; 3T 444; 4T 318

11-15 CM 172; HAp 478; 1JT 26

12 CW 17, 47; Ev 190; FE 168-169, 446, 452; HAd 380; MeM 91; MJ 40, 316; MM 319; PR 26; 5T 32

12-13 Ev 190 1JT 603; 5T 352; 8T 206

13 1JT 113; 2JT 168; 1T 98

14 2JT 168; 3JT 432

15 CM 300; Ev 190; FE 397; MJ 417; 8T 102

16 DTG 75; FE 466; MC 206; MeM 90, 138

16-17 CH 41, 622; CN 421; DTG 133; Ed 34; 1JT 259; MC 214, 220; 3T 372; Te 125

17 CRA 155, 497; Ed 196; FE 427; MJ 240; PP 377, 492; 4T 33; Te 55, 57-58, 71, 198

18 FE 449

18-19 FE 130

19 CW 102; FE 406, 414; 1JT 201, 580; 2JT 537; 3JT 197; MeM 114; PVGM 202

21 DMJ 94

21-23 HAp 227

22-23 DTG 254

23 DMJ 94; HAp 247 676

CAPÍTULO 4

1 *En que concepto debe tenerse a los ministros.* 7 *Nada tenemos que no hayamos recibido.* 9 *Los apóstoles, espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres,* 13 *son considerados la escoria y el desecho del mundo;* 15 *sin embargo, son nuestros padres en Cristo,* 16 *y debemos imitarlos.*

1 ASÍ, pues, tengamos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

6 Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

9 Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

10 Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

11 Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

12 Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

13 Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

14 No escribo esto para avergonzamos, sino para amonestaras como a hijos míos amados.

15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

16 Por tanto, os ruego que me imitéis.

17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes y en todas las iglesias.

18 Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

1.

Téngannos los hombres.

Pablo aconseja a los corintios que lo consideren a él y a sus colaboradores como servidores y administradores, no de los hombres, sino de Dios. Como eran llamados por Dios para su obra en el ministerio del Evangelio, no debían ser considerados dirigentes de diversas facciones dentro de la iglesia ni caudillos de bandos en disputa. Cristo ha dado a sus obreros la responsabilidad de predicar su palabra al mundo (ver Mat. 28: 19-20). No se les permite que presentes y enseñen las opiniones y las creencias de los hombres, sino que se les encarga que den a los hombres el mensaje puro de salvación, incontaminado por la filosofía 677 del mundo (ver 1 Tim. 6: 20-21; 2 Tim. 4: 13).

Servidores.

Gr. *hup'rét's,*"servidor", "asistente", "ministro". Esta palabra originalmente se usaba para los remeros de las galeras de guerra, y distinguía a esos remeros de los soldados que combatían en la cubierta. Después comenzó a usarse para cualquier subordinado que se ocupaba de no trabajo pesado, y en la terminología militar para los ordenanzas que servían al comandante en jefe. . . Este uso de *hup'rét's* como los ordenanzas militares cuyo deber era servir a los oficiales de más alta graduación en el ejército, puede reflejarse en el uso que le da Pablo en este versículo. Aquellos a quienes se les ha confiado la obra del ministerio evangélico, son en un sentido especial los ordenanzas del gran Comandante en Jefe, Jesús; son los representantes oficiales humanos de Cristo, los funcionarios regios de su reino espiritual. Ver Juan 18: 36, donde esta palabra también se ha traducido como "servidores" (RVR) y "mi gente" (BJ).

Administradores.

Gr. *oikonómos*, "administrador", "mayordomo". Los griegos usaban esta palabra en relación con la administración de propiedades, ya fuera de una familia o de un patrimonio, y la aplicaban a los esclavos o libertos a quienes se les confiaba el cuidado y el manejo de la casa y de la tierra pertenecientes a su amo. El mayordomo no sólo presidía en los asuntos de la casa, sino que también era responsable de proveer lo que la casa necesitaba. Era un cargo de gran responsabilidad. Es singularmente apropiada la aplicación de esta palabra a los ministros de Cristo. El ministro evangélico tiene a su cargo la iglesia de Dios en la tierra y debe proporcionar todo lo necesario para el bienestar de ella (ver Juan 21: 15-17; 1 Ped. 5: 13).

La fidelidad es de importancia suprema en la mayordomía. El hombre no tiene la propiedad absoluta de nada en este mundo, ni aun de su fuerza física y mental, pues "todas las facultades que poseen los hombres pertenecen a Dios" (5T 277). Es un ser creado, y como tal pertenece a su Creador. También es un ser redimido, comprado por la sangre de Cristo (Hech. 20: 28); por lo tanto, en un doble sentido, el hombre no se pertenece a sí mismo. La tierra y todo lo que hay en ella pertenecen a Dios; él es el dueño supremo. El ha confiado al hombre el cuidado de su propiedad. De ese modo el hombre ha llegado a ser el mayordomo del Señor, el encargado de la responsabilidad de usar los bienes de su Amo, de tal manera que el beneficio se aumente para Dios. El reconocimiento de esta relación entre el hombre y su Creador debiera producir en nosotros una determinación de ejercer gran cuidado en el uso de todo lo que nos ha sido confiado durante el período de nuestra peregrinación en esta tierra. El verdadero creyente en Cristo constantemente procura glorificar a Dios en el manejo de las cosas colocadas bajo su cuidado, ya sean físicas, mentales o espirituales. Reconoce que no está en libertad de usar sus bienes o sus talentos para la satisfacción de los deseos y las ambiciones naturales de su propio corazón. Siempre está bajo la obligación de colocar en primer lugar los intereses de Dios en todas las actividades de la vida. La parábola de los talentos ilustra esta verdad (ver com. Mat. 25: 14-30; PVGM 263-264).

Misterios.

Gr. *mustérion* (ver com. Rom. 11: 25; 1 Cor. 2: 7). Los planes de Dios para restaurar la armonía del hombre con la Divinidad, en lo pasado sólo fueron entendidos indistintamente, pero ahora se han revelado mediante Jesucristo (Efe. 3: 9-11; Col. 1: 25-27; 1 Tim. 3: 16). Los obreros de Cristo tienen la misión de presentar con claridad las sublimes verdades del Evangelio a todos los hombres (Mat. 28: 19-20; Mar. 16: 15); deben trabajar para que se satisfagan las necesidades de cada alma que esté buscando la salvación. Esta responsabilidad de impartir la buena nueva de la salvación descansa sobre cada creyente, pues todos somos mayordomos a quienes se ha confiado el pan de vida para un mundo hambriento y desfalleciente (ver CMC 119; Ed 134).

2.

Fiel.

Gr. *pistós*, "digno de confianza", "fiel". La cualidad de ser digno de confianza es una de las más valiosas que puede poseer un hombre. Dios la estima en gran manera. Fracasar en este sentido significa no alcanzar la vida eterna (ver Luc. 16: 10-12; PVGM 290-291). Sólo recibirán una heredad en la tierra nueva aquellos en quienes Dios pueda confiar en todas las circunstancias. Demostramos que somos fieles mayordomos si continuamente procuramos glorificar a Dios en todos los detalles de nuestra vida.

3.

En muy poco tengo.

Pablo se está refiriendo a las críticas que habían sido dirigidas contra él y contra sus métodos de trabajo por algunos que se llamaban a sí mismos "sabios" (cap. 1: 20, 27) en la iglesia de Corinto. En su 678 calidad de mayordomo de los "misterios de Dios" (cap. 4: 1), Pablo no era responsable ante los hombres, sino ante Dios por el desempeño de, su mayordomía. No le molestaban las opiniones de los hombres en este respecto mientras tuviera la alabanza de Dios. No despreciaba el consejo y el buen juicio de sus prójimos (ver 1 Tes. 4: 12; 1 Tim. 3: 7), pero su principal meta y propósito en la vida era servir y agradar a Aquel que lo había llamado para ser apóstol (ver Fil. 3: 13-14; 2 Tim, 2: 4).

Tribunal humano.

Literalmente "día humano", entendiéndose "de juicio". Pablo contrasta el juicio humano con el juicio de Dios en el día del Señor (cf. cap. 3: 13).

A mí mismo.

Pablo ni siquiera consideraba como valiosa la opinión que tenía de sí mismo. Sólo Dios puede apreciar correctamente a los hombres. Si el apóstol comprendía que no podía justipreciarse correctamente, no debía esperarse que diera mucho valor a las opiniones de sus críticos, no ni porta cuán capacitados

estuvieran para juzgar. Nadie está calificado para apreciar debidamente los motivos y las actitudes de sus prójimos, porque no puede leer el corazón de ellos ni conocer sus pensamientos. Por lo tanto, nadie debe criticar a otros (ver com. Rom. 2: 1-3; DMJ 106).

4.

Mala conciencia.

El apóstol no tenía conciencia de ningún error en su forma de trabajar ni de ningún defecto en su forma de vivir (ver Hech. 20: 18-21, 26; 2 Cor. 7: 2). Cada ministro del Evangelio debiera poder presentar así la integridad de su conducta. Pablo conocía el peligro de complacer el espíritu de confianza propia y de ese modo ser inducido a creer que uno está en lo correcto, cuando en realidad está equivocado. No había jactancia farisaico alguna en él cuando declaró que no tenía memoria de ninguna falta en su servicio. Esto se aclara por la afirmación con que continúa: "no por eso soy justificado". Sabía que sólo era un ser humano falible, proclive a juzgar erróneamente, por lo que destacó que en ningún sentido estaba justificado o presentado como justo. Entendía que el hecho de que no pudiera encontrar ningún indicio de infidelidad en su mayordomía de los "misterios de Dios", no era suficiente para declararlo libre de culpa. Sabía que Dios podría ver imperfecciones donde él no podía verlas, y que la opinión que tenía de sí mismo fácilmente podía estar distorsionada por ser parcial.

El Señor.

Sólo Dios podía hacer una investigación completa de la vida y la mayordomía del apóstol. Sólo él puede leer el corazón y entender los motivos que impulsan cada palabra y cada acto (ver 1 Crón. 28: 9; 1 Juan 3: 20). A Pablo no le preocupaba la forma en que lo juzgaban sus críticos, ni dependía de su autoestimación, sino sometía dócilmente su caso ante el Señor, sabiendo que el juicio de Dios sería infaliblemente correcto. Esta declaración de confianza en el juicio de Dios podría haber sido considerada por los corintios como un consejo sabio para ellos. Estaban demasiado inclinados a aceptar su propio juicio acerca de sus prójimos, sin comprender que "Jehová no mira lo que mira el hombre" (1 Sam. 16: 7).

5.

No juzguéis.

Pablo muestra que es erróneo acariciar una opinión dura o despiadada en cuanto a nuestros prójimos. Como somos imperfectos no estamos en condiciones de estimar correctamente el carácter de otros (ver Mat. 7: 1-3; Rom. 2: 1-3; Sant. 4: 11-12; DMJ 106; DTG 745; HAp 223-224; 2JT 116; 9T 185-186). Es particularmente peligroso complacerse en una crítica destructivo de los obreros de Dios (ver 1 Tim. 5: 1, 17, 19; cf. Núm. 16: 3, 13-14, 29-35; 2JT 199-200; TM 416). El cristiano no puede menos que advertir defectos de

conducta en sus prójimos, pero debe refrenarse de juzgar los motivos y emitir juicios sobre sus prójimos en la esfera de la relación espiritual de ellos para con Dios.

Tiempo.

Gr. *kairós*, "ocasión adecuada", "tiempo oportunos" (ver com. Mar. 1: 15). Pablo se refiere al tiempo establecido por Dios para el juicio. Es posible que los hombres oculten ante sus prójimos sus verdaderos caracteres, pero en el momento oportuno de Dios, cuando Cristo vuelva, nada permanecerá oculto, ni aun los pensamientos y propósitos más cuidadosamente guardados en secreto que se albergan en la mente de los hombres (ver Sal. 44: 21; Ecl. 12: 14; 1JT 449; 2JT 37).

Alabanza.

Literalmente "la alabanza" (BJ), es decir, la recompensa. En el tiempo cuando los planes y propósitos de los hombres sean revelados, cada obrero de Dios recibirá su justa medida de aprobación. Con confianza podemos esperar que el juez que nunca yerra dará a los justos la medida de alabanza que les corresponda. Los hombres deben evitar 679 dar alabanza a los siervos de Dios (ver 1JT 532; PVGM 125-126). Los ministros de Dios son sólo los instrumentos del Señor, y es él quien los usa para cumplir sus propósitos; por lo tanto, sólo él debiera ser alabado y ensalzado.

6.

Lo he presentado.

Las cosas que Pablo ha escrito acerca de los dirigentes religiosos (cap. 3: 5-6, 21-22), las aplica a sí mismo y a Apolos, quien estaba estrechamente relacionado con el apóstol. Los principios que él había expuesto son aplicables en términos generales, pero no universalmente se aplican en la práctica. Pero Pablo y Apolos eran ejemplos de los ideales presentados. Eso no era verdad en cuanto a los caudillos de los partidos divisionistas de Corinto.

Pensar.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "aprendáis: 'no más allá de lo escrito' " . Esto significaría que los corintios deben conducirse de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios.

Lo que está escrito.

Es decir, las instrucciones generales de las Escrituras, en este caso el AT. En todo lo que se refiere a la religión, las Sagradas Escrituras deben ser siempre la autoridad final.

Os envanezcáis.

Del Gr. *fusióÇ*, "inflar", derivado de *fúsa*, "fuelle"; en su forma reflexiva, "inflarse", "enorgullecerse". Pablo condena el orgullo de los que ensalzaban su

partido por encima de los otros, o al caudillo de su partido por encima de los otros caudillos. Los cristianos deben estimar que están al mismo nivel que los demás, y ninguno debe considerar que otros son inferiores a él o que merecen desprecio.

7.

¿Quién te distingue?

Es decir, ¿consideras que hay preeminencia en ti?

Que no hayas recibido.

Nadie tiene motivos para jactarse, pues todo lo debe a Dios. Los talentos que posee provienen de Dios, quien da facultades y sabiduría para que se desarrollen; por lo tanto, ningún maestro dentro de la iglesia tiene base alguna para enorgullecerse o ensalzarse. Sus dones y la facultad para que se desarrollen se originan en Dios.

Glorias.

Del Gr. *kaujáomai*, que también significa "Jactarse", tal como se ha traducido en Rom. 2: 23; 11: 19; 1 Cor. 1: 29; etc. Desde la entrada del pecado en el mundo ha sido natural que los hombres se complazcan en gloriarse, especialmente en lo que tiene que ver con sus propias realizaciones. En esta tendencia están siguiendo el ejemplo de Satanás, el cual cayó de su elevada posición en el cielo debido a su intolerable orgullo (Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 15, 17). El cristiano siempre debe estar en guardia contra este defecto. Especialmente sutil es la tentación a entregarse al orgullo espiritual. Únicamente Dios debe ser glorificado y ensalzado (ver Jer. 9: 23-24).

8.

Saciados.

Del Gr. *korénnumi*, "saciar". Este vocablo aparece sólo una vez más en el NT, en Hech. 27: 38. Esta afirmación es irónica y también lo son las dos siguientes. El propósito de Pablo era forzar a los cristianos de Corinto a que reconocieran su verdadera condición, preparando su mente para que pudieran estar listos a admitir, con espíritu de verdadera humildad, los consejos y la ayuda de los dirigentes experimentados, como lo era Pablo. Hay otros ejemplos del uso de la ironía en la Biblia en 1 Rey 18: 27; Job 12: 2. Los creyentes corintios estaban muy satisfechos con su propio conocimiento, y no sentían necesidad de nada más. No se daban cuenta de que podían ser ayudados por Pablo mucho más de lo que ya habían sido ayudados por otros maestros en Corinto.

Ricos.

Pablo continúa con su ironía, pero en una forma diferente. Dice que los corintios se creían ricos en cosas espirituales. Cf. Ose. 12: 8; Apoc. 3: 17.

Sin nosotros.

Es decir, sin Pablo y sus colaboradores. Los creyentes corintios se creían bien calificados para manejar sus vidas con éxito y para cuidar de los intereses de la iglesia. No habían hecho caso de la autoridad de Pablo, y suponían que podían seguir adelante con él o sin él.

Reináis.

Mejor "comenzasteis a reinar". Con esta afirmación se llega al clímax de este pasaje irónico. Pablo compara a sus lectores, llenos de suficiencia propia, con los que han alcanzado la cumbre, donde no hay nada más encumbrado a lo cual llegar o desear.

Ojalá.

Gr. *ófelon*, palabra usada para expresar un deseo vano. El resto de este versículo se puede entender de dos maneras: (1) como una expresión de un ferviente deseo de que el reino de gloria pudiera ser establecido, cuando todos los redimidos de Dios reinen como reyes y sacerdotes con Jesús (Apoc. 20: 4, 6); (2) como una continuación de la ironía de la primera parte del versículo. Pablo está diciendo: "Ojalá vuestro reinado imaginario como reyes fuera un hecho real, y 680 pudiéramos unirnos con vosotros en esa felicidad".

9.

Los apóstoles como postreros.

Esta figura de lenguaje se relaciona con el anfiteatro, donde los participantes que eran exhibidos cuando terminaba el programa, tenían que luchar entre sí hasta que morían o eran despedazados por las fieras. Para ellos no había escapatoria. Esos juegos inhumanos se celebraban en muchos lugares del Imperio Romano, y una alusión como ésta podía entenderse fácilmente. Pablo empleaba con frecuencia ilustraciones de los juegos (1 Cor. 9: 24-26; 15: 32; 1 Tim. 6: 12; 2 Tim. 4: 7-8). Se presenta a los apóstoles como si hubieran estado reservados para proporcionar la máxima diversión a los crueles espectadores.

Sentenciados a muerte.

Cf. Rom. 8: 36; 1 Cor. 15: 30-31.

Espectáculo.

Gr. *théatron*, "exhibición", "espectáculo". Nuestra palabra "teatro" deriva de *théatron.* El vocablo se refiere al lugar de diversión o a lo que se exhibe.

Los siervos de Dios que fielmente testifican para él se convierten en un centro de interés para los habitantes de este pequeño mundo y del cielo (ver Heb. 10: 32-33; 12: 1; CRA 76-77). Todo nuestro mundo es un escenario en el cual se está llevando a cabo el conflicto entre el pecado y la justicia, la verdad y el error, ante una audiencia intensamente interesada, compuesta por los habitantes del universo (ver CV 209). El deber de cada creyente es hacer que la luz de la

verdad sea vista por todos aquellos con quienes se relaciona. Si los cristianos comprendieran que los ojos del universo están enfocados sobre ellos, habría un reavivamiento del fiel testimonio que caracterizó las vidas de los apóstoles (ver 7T 296).

10.

Insensatos.

"La palabra de la cruz es locura a los que se pierden" (cap. 1: 18). Debido a que los apóstoles persistían en presentar la buena nueva de la salvación mediante la sencilla fe en Jesucristo, eran considerados como estúpidos y tardos de entendimiento; sin embargo, no se atrevían a mezclar la sabiduría mundana con la sencillez del Evangelio. Estaban contentos de depender del poder de Dios antes que de la sabiduría de este mundo (ver Rom. 1: 16-17). Los cristianos fieles deben esperar ser mal comprendidos por el titulado pero esto no debe perturbarlos, pues saben que los caminos de Dios difieren de los caminos del hombre y, por lo tanto, deben parecer extraños para el corazón carnal (ver Isa. 55: 8-9; Rom. 8: 7-8; Sant. 4: 4; 1 Juan 2: 15-17).

Vosotros prudentes.

Pablo habla irónicamente como en el vers. 8 (ver comentario respectivo).

Vosotros fuertes.

¡Qué contraste entre el apóstol que no confiaba en sí mismo y era humilde y consagrado, que había llegado a la iglesia de Corinto "con debilidad y mucho temor y temblor" (cap. 2: 3), y los creyentes de Corinto, llenos de confianza propia y arrogantes, que creían que eran fuertes y sabios en Cristo!

Vosotros honorables.

Como pensaban que tenían sabiduría terrenal y hacían ostentación de sus victorias espirituales, tenían una alta estima de sí mismos. Los apóstoles, que no llamaban la atención hacia sí mismos ni hacia sus excelentes cualidades, eran despreciados. El propósito de Pablo con estos contrastes era destacar la necedad de la lisonja y el ensalzamiento propios, e inducir a los corintios a que pensaran humildemente de sí mismos y ensalzaran a Cristo (cf. Mat. 23: 12).

11.

Hasta esta hora.

Estas palabras indican que a través de su ministerio los apóstoles habían experimentado todas las pruebas enumeradas en los vers. 11-13. Gozosamente aceptaban todo lo que les sucedía, pues sabían que estaban siendo usados por Dios para la predicación del Evangelio y la salvación de los pecadores (ver 1 Tes. 3: 3-4, 7-9; 1 Ped. 2: 20-21). Esta tierra maldita por el pecado es el territorio del enemigo, y no debe esperarse que a los cristianos se les permita vivir vidas libres de dificultades si son testigos fieles de su Señor y Maestro (ver 2 Tim. 3:

12). Satanás dirige su ira contra los que procuran escapar de sus garras para refugiarse en Cristo. Esto es particularmente cierto respecto a la iglesia remanente (Apoc. 12: 17).

Desnudos.

Es decir, escasamente vestidos (ver com. Mar. 14: 52).

Abofeteados.

Gr. *kolafizÇ*, "golpear con el puño", "maltratar".

Morada fija.

"Andamos errantes"(BJ). Los apóstoles iban de un país a otro y aceptaban la hospitalidad de aquellos entre quienes trabajaban. No tenían el privilegio de disfrutar de las comodidades de un hogar. Amaban al Señor y estaban gozosos de ir errabundos por la tierra a fin de que pudiera avanzar la obra de la predicación del Evangelio. Este 681es el espíritu que mueve a todos los verdaderos obreros de la viña del Señor.

12.

Nuestras propias manos.

Pablo se sostenía con su trabajo manual aunque había sido llamado por Dios para entregarse al ministerio del Evangelio (Hech. 18: 3; 20: 34; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8-9).

Nos maldicen, y bendecimos.

Los apóstoles ponían en práctica la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte (Mat. 5: 11-12, 44). Cuando eran maltratados no se desquitaban, sino sufrían pacientemente. No sólo se abstenían de vengarse, sino que devolvían bien por mal (ver Hech. 27: 33-36). La virtud de soportar los malos tratos pacientemente y de hacer el bien a los que nos persiguen, es un rasgo notable del verdadero cristianismo. Es una evidencia de que el Espíritu Santo rige al individuo (ver Gál. 5: 22). Un proceder tal es contrario a la filosofía del mundo, que enseña la defensa de los derechos propios y una inmediata venganza por los perjuicios o desdenes recibidos de otros (ver Mat. 5: 38-42). A los seguidores de Cristo se les enseña que dejen la venganza a Injusticia de Dios (Deut. 32: 35; Sal. 94: 1, 4-7, 21-23; Rom. 12: 19-21; DMJ 64-65). Hay circunstancias en las cuales no está mal acariciar un sentimiento de justa indignación, pero es necesario destacar que tales sentimientos sólo son permitidos cuando uno ve que "Dios es deshonrado y su servicio puesto en oprobio" (DTG 277). El corazón natural, inconverso, debe ser mantenido en sujeción sin permitírsela nunca que trate de justificarse (ver DTG 319).

13.

Difaman.

Gr. *dusfeméo,* "denigrar", "calumniar", "difamar".

Rogamos.

Gr. *parakaléo*, vocablo que tiene varios significados (ver com. Juan 14: 16). Aquí quizá signifique "hablar en forma amigable". Compárese con el uso de *parakaléo* en Luc. 15: 28; Hech. 16: 39.

Escoria.

Gr. *perikátharma*, "suciedad que se junta al limpiar algo". El mundo, inspirado por Satanás y cegado por él, mira con odio y disgusto a los fieles testigos de Cristo y los considera como la hez de la tierra (ver Lam. 3: 45). Esto era especialmente cierto en el caso de Pablo (ver 2 Cor. 11: 23-27). El Salvador procuró preparar a sus discípulos para semejantes experiencias cuando les advirtió que el mundo no los recibiría bondadosamente sino que los sometería a muchos maltratos (ver Mat. 10: 16-18, 21-22, 36; Juan 15: 18-19; 3JT 398). No se debe esperar que un mensaje que es diametralmente opuesto a las prácticas del mundo y a los planes y propósitos de Satanás reciba una cordial bienvenida. Si el cristiano encuentra que en todo le va bien, que no es turbado por el adversario, haría bien en comenzar a preguntarse si algo no anda mal en su relación con Dios (ver Luc. 6: 26; Juan 15: 19). Pablo se regocija en las tribulaciones (Rom. 5: 3; 2 Cor. 7: 4). El sufrir por causa de Cristo regocija al verdadero creyente porque sabe que su testimonio para Cristo está dando frutos, como lo demuestra el hecho de que Satanás está airado. Esto no significa que los cristianos deliberadamente deben provocar la persecución. Debieran evitar dificultades innecesarias, pero de ninguna manera rehuir el deber por el hecho de que haya obstáculos y pruebas (ver OE 342-343; DTG 321).

Desecho.

Gr. *perípsma*, la suciedad que se recoge en el proceso de limpieza. Es un vocablo sinónimo de *perikátharma*, "escoria" (ver "Escoria").

14.

Para avergonzamos.

Pablo temía que hubiera hablado con demasiada aspereza, y procuraba mitigar sus severas observaciones. Había razón para que los miembros de iglesia de Corinto se avergonzaran debido a sus disputas y luchas de bandos, y por el engreimiento que demostraban atribuyéndose importancia. Con verdadera cortesía cristiana, Pablo tuvo en cuenta los sentimientos de ellos, no deseando ¡Hacerles perder su respeto propio. Cuando los que están en el error son inducidos a ver su pecado, debe tenerse cuidado de que se evite la pérdida de su respeto propio (ver MC 124- 125).

Para amonestaros.

También "haceros recordar" o "exhortaros". Las cosas presentadas en los vers.

7-13 no fueron escritas con un espíritu de áspera severidad para reprochar a los corintios. No tenían el propósito de desanimarlos, sino de impartirles el sabio consejo de un padre amante que anhelaba que sus hijos se salvaran del desastre y que se efectuara una reforma en la iglesia. Un cristiano nunca debiera reprender a su hermano con el propósito de ponerlo en aprietos y avergonzarlo (ver Rom. 14: 10, 13; MC 123). El reproche o admonición debiera darse con un espíritu de tierna compasión con el que yerta y con el propósito de ayudarte a que se reoriente poniéndose en armonía con Dios (ver Gál. 6: 1-2; DTG 408; MC. 395). Un ministerio fiel, amante y lleno de simpatía para 682 los que han tropezado y se han descarriado, tendrá mucho más éxito que la fría condenación y el reproche insensible (ver Sant. 5: 20; 2JT 87-88).

Hijos míos amados.

Pablo reclamaba el derecho de considerar a los creyentes de Corinto como a sus hijos espirituales por quienes había trabajado. Se dirigía a ellos como un padre que sólo deseaba su bien y no quería hacerlos sufrir. Todos los pastores subalternos que tienen el mismo sentir del Pastor Supremo constantemente procuran aliviar los sufrimientos de las ovejas, vendan sus heridas y mitigan su dolor (ver Sal. 147: 3; Isa. 61: 1-2; Juan 10: 11).

15.

Ayos.

Gr. *paidagÇgós*, "preceptor", "guardián". El *paidagÇgós* de una familia griega era el esclavo cuyo deber consistía en llevar a los niños a la escuela y cuidar de ellos fuera del horario escolar; no era necesariamente un maestro, sin embargo algunos enseñaban. Se encargaba esta tarea a hombres de diversas ocupaciones. En castellano el término "pedagogo" se ha aplicado a los docentes en general. Como el *paidagÇgós* era un esclavo, sólo podía ejercer la autoridad que le delegaba el jefe de la familia, a saber, la de ser guardián de los niños. Pablo destaca que a pesar de que los corintios pudieran haber tenido muchos ayos, ninguno de ellos podría haber tenido una relación con los corintios como la tenía él. Ninguna otra persona pretendía tener autoridad paterna sobre ellos. Esa era la prerrogativa especial del apóstol. Sólo él tenía derecho de amonestarles como un padre y de recibir su respeto especial.

Os engendré.

Materialmente sólo puede haber un padre; así también en la iglesia de Corinto sólo podía haber un padre espiritual: el apóstol Pablo, pues en respuesta a su predicación ellos habían sido inducidos a abandonar la idolatría y a volverse al Dios viviente (ver Hech. 18: 10-11, 18; 1 Cor. 3: 6). El había sido el medio para la conversión de ellos.

16.

Me imitéis.

Literalmente "imitadores de mí haceos". Esta es una atrevida declaración en labios de cualquier ministro cristiano; pero es cierto que todo el que trabaja para Dios debe vivir una vida que refleje la imagen de, Jesús, de modo que con confianza pueda exhortar a aquellos para quienes ejerce su ministerio a que sigan su ejemplo. Es natural que los hijos imiten a sus padres y copien su manera de vivir. Como los corintios eran los hijos espirituales de Pablo, era lógico que se esperara que imitaran al apóstol en su relación con Dios. Los hijos copian la conducta de sus padres, por lo tanto cada ministro siempre debe preocuparse por la pesada responsabilidad que descansa sobre él de dar el debido ejemplo de una piadosa manera de vivir ante aquellos a quienes está presentando el Evangelio. La consagración de Pablo era tan completa, tan sin reservas, que podía decir: "Vive Cristo en mí" (Gál. 2: 20). Esto le daba la seguridad que lo capacitaba a exhortar para que lo imitaran aquellos a quienes conducía al Salvador (ver Fil. 3: 17; 2 Tes. 3: 7). Es cierto que los miembros de la iglesia deben mirar a Cristo como su ejemplo, pero la humanidad es frágil y las personas tienden a mirar a sus dirigentes. Esto hace imperativo que los ministros sean extremadamente cuidadosos en dar un correcto ejemplo a los hermanos (ver Tito 2: 6-8; 1T 446; 2T 336, 548-549).

17.

Os he enviado.

Los griegos al escribir sus cartas a veces usaban los verbos en tiempo pasado para describir una acción presente, porque cuando la carta era leída ya la acción estaba en el pasado. Timoteo probablemente estaba en camino (cf. cap. 16: 10), pero aún no había llegado e indudablemente no se esperaba su llegada antes de la carta. La carta sin duda contribuyó al fin de recomendar a la iglesia que diera la debida bienvenida al representante del apóstol y prestara atención al consejo y a las instrucciones de Timoteo como si hubiera sido él mismo.

Timoteo.

Timoteo era un fiel colaborador en quien Pablo confiaba para su obra de cuidar de las iglesias que había establecido (Hech. 16: 1; 19: 22; Fil. 2: 19; 1 Tes. 3: 2; 1 Tim. 1: 2).

Mi hijo amado.

Pablo veía en el joven Timoteo a alguien que podía desarrollarse y convertirse en un útil obrero para Dios; por eso lo eligió para que fuera su ayudante y uno de sus compañeros de viajes (ver Hech. 16: 1-4; 1 Tim. 1: 2; HAp 149-150; 164-165; OE 455). El apóstol se había dirigido a los corintios como a "hijos", literalmente "niños" (1 Cor. 4: 14). Por lo tanto era muy apropiado que enviara como su representante a uno a quien había engendrado en Cristo mediante su predicación, así como lo habían sido los corintios. Timoteo, como íntimo compañero de Pablo en sus viajes y en su obra de evangelización, estaba bien capacitado para repasar 683 las enseñanzas de Pablo y llamarles la atención a la forma en que vivía el apóstol.

En todas las iglesias.

El mensaje de Pablo era el mismo dondequiera que predicaba. No había enseñado a los corintios algo diferente de lo que había enseñado a los efesios o a los bereanos. Su predicación pública y su conducta personal eran las mismas en todas partes. Anhelaba que la iglesia de Corinto estuviera en armonía con todas las otras iglesias. Cristo oró para que hubiera unidad entre sus seguidores (Juan 17: 21-23), y la unanimidad doctrinal contribuye a esta unidad (ver Rom. 15: 5-6; 1 Cor. 1: 10; Efe. 4: 3-6; Fil. 2: 2; 1T 210).

18.

Envanecidos.

Sustancialmente Pablo está diciendo: "Debido a que me he demorado en mis planes de visitaros, algunos de vosotros os habéis hinchado de orgullo creyendo que no me atrevo a llegar a Corinto. Sin duda creéis que vuestra declaración de lealtad a otros dirigentes me ha intimidado, y que todo lo que haré será escribir cartas de reprobación y amonestación". El hecho de que enviara a Timoteo y a Tito (2 Cor. 7: 6-7, 14-15) a Corinto quizá influyó para que sus enemigos creyeran que Pablo temía llegar hasta ellos.

19.

Pero iré.

Tenía el plan de quedarse hasta después de Pentecostés (cap. 16: 8). En 2 Cor. 1: 23 explica la inesperada demora en su llegada.

Si el Señor quiere.

El constante deseo de Pablo era hacer sólo lo que estuviera en armonía con la voluntad de su Maestro. Todos sus planes estaban sometidos a la aprobación divina. Consideraba que el asunto de viajar dependía de la voluntad de Dios, y estaba dispuesto a ir o a quedarse como el Señor se lo indicara (cf. Hech. 18: 21; 1 Cor. 16: 7; Heb. 6: 3). Este es un ejemplo de conducta cristiana que todos deben imitar. Todos nuestros planes deben ser hechos teniendo en cuenta que continuarán o serán puestos a un lado, de acuerdo con la voluntad de Dios (ver Prov. 27: 1; Sant. 4: 15).

El poder.

El apóstol visitaría a Corinto para comprobar el verdadero poder y no las vanas jactancias de los que confiadamente afirmaban que él tenía temor de ir. Estas palabras revelan el confiado valor del apóstol, valor que emanaba del conocimiento de que estaba haciendo la voluntad de Dios y enseñando la verdad. Los ministros de Dios deben tener esa misma confianza e intrepidez en el cumplimiento de su deber. Sin tener en cuenta la oposición individual de un hombre o de un grupo de hombres -dentro o fuera de la iglesia-, deben cumplir fielmente con su deber (ver Deut. 1: 17; Isa. 50: 7; Hech. 5: 29).

20.

Reino de Dios.

En este caso el reino de la gracia, como en Col. 4: 11; etc. (ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3).

No consiste en palabras.

El reino espiritual de Dios en la tierra no se establece ni se promueve mediante las jactanciosas pretensiones y las vanas palabras de los hombres. Se necesita más que las confiadas afirmaciones de autoridad de los que no están dispuestos a ceñirse a la sencillez del mensaje evangélico, y le añaden su propia interpretación de la verdad y se ensalzan a sí mismos para ocupar cargos de liderazgo y autoridad (ver Dan. 7: 25; 11: 36; 2 Tes. 2: 3-4; Apoc. 13: 5-6).

Poder.

Gr. *dúnamis*, "fuerza", "poder", "vigor". "Dinamita" deriva de *dúnamis*. La iglesia de Dios está sostenida por el poder del Espíritu Santo que opera en las vidas de los creyentes completamente consagrados. Todo incremento que haya en la iglesia de Dios es producido por el poder regenerador del Espíritu Santo (ver Juan 3: 5; 16: 13). Los dirigentes de la iglesia son guiados por el Espíritu de Dios y reciben poder del Señor para la sabia administración de su reino en la tierra (ver Hech. 1: 8; 2: 17-18; 13: 1-4).

21.

¿Qué queréis?

Esta es la exhortación de Pablo a los creyentes indóciles. Revela la repugnancia del apóstol a tomar medidas severas en su trato con los miembros indóciles de la iglesia de Corinto.

Vara.

El símbolo de la severidad paterna. Demuestra que Pablo, como apóstol y como su primer maestro en el Evangelio, comprendía que tenía autoridad para disciplinar a la iglesia rebelde. La "vara" que usaría -de ser necesario- sin duda serían sus palabras. Hay ocasiones cuando es necesario que los siervos de Dios demuestren severidad para corregir a los miembros indóciles de la iglesia (ver Núm. 16: 8-11, 26, 28-30; Mat. 18: 15-17; Hech. 5: 3-4, 8-9).

Amor.

La corrección siempre debe aplicarse con amor, teniendo en cuenta el bienestar final y la felicidad del que ha errado (cf. Gál. 6: 1-2). Aunque quizá sea necesario proceder con firmeza y severidad para preservar a la iglesia de confusión y luchas, sin embargo, todo debe ser mitigado mediante 684 una verdadera consideración de los mejores intereses espirituales de las personas implicadas. El amor -que tiene como meta los mejores intereses de los amados- debiera ser

la razón fundamental de cada fase de la vida cristiana y del deber cristiano, pues Dios mismo es la personificación del amor (1 Juan 4: 8, 16).

Espíritu de mansedumbre.

Es decir, suavemente, con un espíritu de ternura. Pablo revela ahora que deseaba evitar la necesidad de emplear una disciplina severa. Esperaba que sus corazones "envanecidos" se suavizarían y que fácilmente aceptarían su amante consejo para que no le fuera necesario recurrir a duras medidas disciplinarias.

El apóstol termina esta parte de la epístola con una anhelante exhortación. En esta sección Pablo ha tratado con toda franqueza los diversos factores de la situación, y los pone en contraste con el orgullo y el fingimiento que nublaban la visión espiritual de muchos miembros de la iglesia de Corinto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-7 HAp 223

2 Ed 134; MJ 317; 9T 246

5 CC 22; CS 535, 719; DMJ 106; HAp 61; 1JT 110, 588; PP 405; 2T 626

7 DMJ 52; 2JT 332; MC 123

9 CH 575; Ed 149; FE 186, 230, 289; 1JT 112, 596; 2JT 222, 367, 423; MJ 351; OE 445; SC 26; 2T 441, 709; 4T 35; 5T 849 526; 7T 173, 296; 8T 134, 235; Te 128; TM 455

11-15 HAp 224, 285; 1T 447

12-13 Ed 64; HAp 240; 3JT 398

CAPÍTULO 5

1 *El incestuoso* 6 *debe ser causa de vergüenza antes que de regocijo.* 7 *La vieja levadura debe ser quitada.* 10 *Debemos apartamos de los perversos y no juntamos con ellos.*

1 DE CIERTO se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien baberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el

espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fonicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

12 Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

13 Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros. 685

1.

De cierto.

Gr. *hólÇs*, "en realidad", o "generalmente". El informe recibido por el apóstol, era, sin ninguna duda, completamente cierto. Lo sabían todos los creyentes, y eso hacía que la actitud de ellos para con el culpable fuera tanto más reprensible.

Se oye.

Súbitamente se introduce el nuevo tema que trata de un, caso de escandaloso incesto en la iglesia. Esta situación, como el asunto de las divisiones, no había sido mencionado en la carta escrita por la iglesia a Pablo (ver com. cap. 7: 1). El informe quizá fue dado por los miembros de la familia de Cloé (cf. cap. 1: 11).

Fornicación.

Gr. *pornéia*. Este vocablo aparece dos veces en este versículo; es un término genérico que describe relaciones sexuales ilícitas, ya sea entre personas casadas o solteras (ver Mat. 5: 32; Hech. 15: 20).

Se nombra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. Por lo tanto se leería: "tal fornicación cual ni aun entre los gentiles". El informe ya hubiera sido

suficientemente malo si se hubiera referido a cualquier forma de inmoralidad, pero la que existía en Corinto era de tal naturaleza que aun la condenaban los paganos. Esto era ciertamente causa de asombro y perplejidad para Pablo y para cualquier persona que conociera la elevada norma de pureza presentada ante el creyente en Jesús (ver Exo. 20: 14; Mat. 5: 8, 27-32; 1 Cor. 6: 9-10; Gál. 5: 19-21; Efe. 5: 5; Apoc. 21: 8). Que la iglesia cristiana tolerara un delito que aun los paganos consideraban con repugnancia, agravaba en gran manera el pecado y demandaba una acción inmediata y drástica.

Que alguno tiene.

En griego puede significar que el culpable se había casado con ella o que simplemente cohabitaba con ella. El padre quizá había muerto antes, o su esposa lo había abandonado, o él se había divorciado de ella.

La mujer de su padre.

No su propia madre, sino otra esposa de su padre. Los dos casos se distinguen en Lev. 18: 6-8. El crimen merecía la muerte (Lev. 20: 11). El castigo no fue atenuado en tiempos posteriores. La Mishnah dice: "Los siguientes son apedreados: el que comete incesto con su madre, con la esposa de su padre, o con su nuera. . ." (*Sanhedrin* 7. 4). La ley romana también prohibía esa relación (Gayo, *Institutos* i. 63).

2.

Estáis envanecidos.

Lo sorprendente era que los miembros de la iglesia estuvieran engreídos y orgullosos de su condición espiritual, en vez de bajar la cabeza con vergüenza de que una impiedad tan grande se hubiera manifestado entre ellos. No quiere decir que estuvieran ensoberbecidos u orgullosos de que hubiera ese mal en la iglesia, sino que estaban llenos de orgullo espiritual a pesar de ese pecado. Deberían haberse humillado y haber tomado las medidas necesarias para arreglar tal situación.

Lamentado.

La presencia de gran impiedad en la iglesia ha sido siempre causa de dolor para los miembros que se interesan de corazón en el bien de sus hermanos y son celosos por el buen nombre de la iglesia (ver Jer. 13: 17). El Señor destaca que los que verdaderamente se lamentan debido a los males que prevalecen en la iglesia serán liberados en el tiempo de prueba (ver Eze. 9: 4-6; 2 Ped. 2: 8-9). Los que son rectos no pueden estar contentos y felices cuando un hermano de la iglesia se descarría y cae en un grave pecado. Los creyentes corintios deberían haberse preocupado mucho por el mal que había entre ellos y haber procedido a eliminar tal pecado de la iglesia. Tales medidas disciplinarias deben aplicarse sólo con motivos correctos. Los miembros de la iglesia nunca deben proceder contra un hermano culpable movidos por la ira, el orgullo, la venganza, los partidismos, la antipatía o cualquier sentimiento carnal. Por el contrario, debe haber amor y tierna compasión para el pecador, junto con el cuidado debido

para que otro no caiga en el mismo error (ver Rom. 15: 1 Gál. 6: 1; Sant. 5: 19-20).

Fuese quitado.

Una persona que vive en una inmoralidad tan abierta y terrible, debe ser apartada de la iglesia. Dios no bendice a los suyos cuando a sabiendas permiten que haya entre ellos una continua transgresión de la ley divina (ver Jos. 7: 1, 5, 11-12; Hech. 5: 1 - 11; 1JT 334-335; 3T 269-272).

3.

Presente en espíritu.

Pablo estaba en Efeso cuando escribió la epístola (ver la p. 106), pero su conocimiento de la situación, como le habían informado los de la familia de Cloé (cap. 1: 11) y por revelaciones divinas (HAp 244), lo capacitaba para juzgar el caso como si en realidad hubiera estado presente.

He juzgado.

O "he pronunciado sentencia". Pablo había prestado cuidadosa atención al caso, cuyos hechos eran bien conocidos (vers. 1), y había llegado a una decisión. El proceder que se debía seguir era claro, y el 686 apóstol, ejerciendo su autoridad, dio instrucciones a la iglesia acerca de la forma de tratar al culpable. Se exigía una acción inmediata y drástica en este caso manifiesto de violación de la ley de Dios.

4.

En el nombre.

La sentencia contra la persona incestuoso debía ser dada con la autoridad de Jesucristo, cabeza de la iglesia (Efe. 5: 24). Debía recurriese al poder divino para que la sentencia fuera efectiva tanto en su aplicación espiritual como en su relación con la separación material del culpable de la iglesia. La expresión "en su nombre" -con referencia a Cristo- se halla en Mat. 12: 21 y Luc. 24: 47 con la idea de que Jesús es la fuente de poder y autoridad (ver com. Hech. 3: 16). Pablo, como el apóstol divinamente designado para los gentiles (Hech. 9: 15; 13: 2, 4; 22: 21; Gál. 2: 7-8), ejerció la autoridad que le había delegado Cristo para decir a la iglesia de Corinto lo que se debía hacer en este caso particular.

Reunidos.

El plan del Redentor es trabajar mediante su iglesia. Los dirigentes de ésta, junto con la congregación, tienen poder para tomar medidas disciplinarias en el nombre de Cristo cuando eso llegue a ser necesario, y una acción tal, cuando se han seguido los procedimientos debidos, es ratificada en el cielo (ver com. Mat. 16: 19; cf. Mat. 18: 15-20; Juan 20: 23; 1JT 391). Debe notarse que Pablo no asumió el papel de un dictador. Les dijo cuál era su opinión, y los instruyó para que se reunieran con el propósito de decidir ese problema particular. No se

hubiera atrevido a administrar disciplina sin que la iglesia estuviera de acuerdo. Este episodio demuestra que ningún ministro puede pretender que tiene autoridad para decidir la naturaleza de una medida disciplinaria y para ejecutaría sin consultar con la iglesia. Dios mismo respeta la autoridad que ha delegado en su iglesia, y obra mediante el agente que él mismo ha establecido para conducir su obra en la tierra. Una ilustración de este plan se ve en el caso de la conversión de Pablo. Dios dirigió a uno de los hermanos del grupo de creyentes de Damasco para que visitara al humillado fariseo y le transmitiera sus instrucciones (ver Hech. 9: 10-18; 1JT 393-395).

Mi espíritu.

Ver com. vers. 3.

Poder de nuestro Señor.

Jesús prometió que su poder estaría presente con su iglesia cuando estuvieran "congregados" en su nombre (Mat. 18: 18-20).

5.

Sea entregado.

Pablo ahora presenta su opinión, cuidadosamente considerada, acerca de la sentencia que la iglesia debía pronunciar contra ese miembro extraviado. Generalmente se entiende que esta sentencia significaba la separación de esa persona de la iglesia.

A Satanás.

Sólo hay dos reinos espirituales en este mundo: el reino de Dios y el reino de Satanás. Si una persona sale del reino de Dios, entra naturalmente en el de Satanás (ver Juan 12: 31; 16: 11; 2 Cor. 4: 4). Este obstinado y desenfrenado pecador se había separado del reino de Dios debido a su propia conducta pecaminosa, y eso debía ser reconocido mediante su expulsión formal de la iglesia (cf. 1 Tim. 1: 20).

Destrucción de la carne.

Las prácticas inmorales son llamadas en las Escrituras "obras de la carne" (Gál. 5: 19; cf. Col. 3: 5). Se amonesta a los cristianos a que no vivan "conforme a la carne" (Rom. 8: 13). Por lo tanto, "destrucción de la carne" significa mantener en sujeción los deseos carnales. También podría estar contenida la idea del sufrimiento corporal que Satanás inflige con frecuencia. Pablo llamaba a sus propias aflicciones "mensajero de Satanás" (2 Cor. 12: 7), pues éste es el autor de la enfermedad y los sufrimientos (ver com. Juan 9: 2). Los impíos serán abandonados para que sufran las consecuencias de su mal proceder.

El espíritu.

Se les dará nuevos cuerpos a los hombres en el día de la resurrección (ver com. cap. 15: 50). Nuestros cuerpos actuales volverán al polvo con la muerte (Gén. 3:

19).

Sea salvo.

La medida disciplinaria que aquí se describe tenía un fin benéfico, propósito similar en el caso de Himeneo y Alejandro, a quienes Pablo entregó "a Satanás para que" aprendieran "a no blasfemar" (1 Tim. 1: 20). La disciplina eclesiástica tiene el propósito de que los culpables sean movidos a comprender su peligrosa situación y sientan su necesidad de arrepentimiento y contrición. El pecador, una vez que haya sido corregido y humillado por el castigo, puede ser invitado de nuevo a la vida de fe y virtud. La iglesia nunca debe castigar para hacer sufrir, sino para salvar de la ruina. El miembro separado de la iglesia debe ser motivo de profunda preocupación; debiera hacerse el máximo esfuerzo posible para su restauración espiritual (ver Mat. 18: 17; Rom. 15: 1; Gál. 6: 1-2; Heb. 12: 13). 687

6.

No es buena.

Siempre es malo jactarse de los triunfos personales porque es una forma de orgullo y exaltación del yo. "Es un orgullo impío el que se deleita en la vanidad de las obras propias, el que se jacta de las excelentes cualidades de uno mismo" (3TS 265). Si siempre se recuerda el Calvario, se excluirá toda jactancia humana (ver Jer. 9: 23-24; 1 Cor. 1: 29-31; Gál. 6: 14).

Jactancia.

Gr. *káuj'ma*, "aquello de que uno se jacta", no el acto de jactarse. Los creyentes corintios no tenían motivo para jactarse de su condición espiritual. Procuraban dar la impresión de que todo estaba bien en la iglesia. Eso era una evidencia de su ceguera espiritual. Se habían llegado a familiarizar tanto con las malas prácticas que los rodeaban, que no se daban cuenta de la terrible naturaleza de la inmoralidad que existía en su medio.

Un poco de levadura.

Esto mismo aparece en Gál. 5: 9. Pablo manifestaba su sorpresa de que los corintios, al jactarse de su condición, demostraran que se habían olvidado de la verdad vital de ese dicho familiar. Así como una pequeña cantidad de levadura en una masa grande afecta al todo, así también la presencia de un transgresor obstinado en la iglesia tiene un efecto corruptor sobre todo el conjunto (ver com. Mat. 13: 33).

Mantener en la iglesia a un miembro manifiestamente culpable debido al deseo de ayudarlo a reformarse, es no tener en cuenta el peligro de su influencia sobre el conjunto de creyentes. Con frecuencia es mejor para el individuo que se lo borre de los registros para que comprenda que sus acciones no están en armonía con las normas elevadas de la iglesia, y que no puede ser tolerado (ver 3JT 203; 1JT 396-397).

7.

Limpiaos.

Gr. *ekkathárÇ*, "purificar", "purgar". Pablo pide la eliminación total de lo que es dañino para la iglesia. No se trata únicamente de eliminar de la iglesia a la persona licenciosa, sino que es una exhortación para que todos comprendan la gravedad de ser complacientes y de permanecer impasibles ante semejantes males dentro de la iglesia.

Vieja levadura.

Aquí se usa "levadura" para representar el pecado (cf. Mat. 16: 6; DTG 374-375; PP 283). A los judíos se les había ordenado que buscaran cuidadosamente en sus casas antes de comer la cena pascual, para que estuvieran seguros de que no había ni una partícula de pan con levadura en sus hogares (ver Exo. 12: 19; 13: 7). La iglesia cristiana de Corinto fue también instruida para que estuviera segura de que el pecado había sido eliminado, especialmente toda forma de inmoralidad.

Nueva masa.

La iglesia llegaría a ser pura y libre de la corruptora influencia proveniente de complacerse en el mal, una vez que expulsara a los culpables y se apartara de todo pecado. Sería como una porción nueva de harina o masa sin ninguna levadura. Entonces participarían del poder regenerador del Espíritu Santo.

Sin levadura, como sois.

Es decir, el estado ideal. Los creyentes corintios habían sido limpiados de pecado. Debían recordar este hecho y esforzarse siempre para mantener su pureza. Todos los que aceptan lo que se ha hecho para su salvación mediante Jesucristo, están obligados por esa profesión de fe en él a ser puros "como él es puro" (1 Juan 3: 2-3; cf. cap. 2: 6). El ejemplo perfecto de vida cristiana había sido puesto ante ellos en Jesús, y sus vidas debieran haber sido continuas ilustraciones de existencias victoriosas en el poder de Cristo (ver 1 Cor. 1: 4-8).

Nuestra pascua, que es Cristo.

"La inmolación del cordero pascual prefiguraba la muerte de Cristo" (CS 450; cf. PP 280-281). La fiesta de la pascua también era un recordativo de la liberación de Egipto. La noche de esa liberación, el ángel exterminador pasó por alto los hogares donde se veía la sangre en los dinteles de las puertas (ver Exo. 11: 7; 12: 29; PP 284). En los días finales de la historia de este mundo el ángel exterminador saldrá otra vez para cumplir su terrible misión, y sólo los que se hayan limpiado de la levadura del pecado y hecho su elección colocándose bajo la sangre de Jesucristo, el Cordero pascual simbolizado, serán liberados (ver com. Eze. 9: 1-6; Apoc. 7: 1-3; 14: 1-5; TM 444-445; 1JT 334-335; 2JT 64, 66, 711; 5T 505). La iglesia de Dios debe ser una iglesia pura. Debe estar enteramente libre de toda corrupción e imperfección como las que aquí se simbolizan con la "levadura" (ver Mat. 5: 48; Efe. 1: 4; 5: 27). Debe estar

cubierta por la sangre de Jesús, el cual es representado simbólicamente por el Cordero pascual.

8.

Celebremos.

El griego significa "continuemos celebrando". El cristiano debe mantenerse siempre libre de la contaminación del pecado; es decir, "la vieja levadura" tiene 688 que estar eliminada de su alma. Esta epístola fue escrita en la primera parte del año, quizá cerca de la pascua (ver pp. 106-107).

No con la vieja levadura.

Una invitación a abandonar la vieja manera de vivir, con los sentimientos corruptos y las pasiones que engendran los deseos de un corazón que no ha sido renovado.

Malicia.

Gr. *kakía*, "mala voluntad", "impiedad", "mal" en general. El uso de esta palabra quizá se refiera aquí principalmente a los malos sentimientos originados por las divisiones o bandos en la iglesia de Corinto (cap. 1: 11-13). La división en grupos separados dentro de la iglesia, antagónicos entre sí y luchando por la supremacía, aumenta la envidia y los malos sentimientos.

Maldad.

Quizá sea una referencia especial a la inmoralidad que el apóstol había reprobado en los corintios (ver 1 Cor. 5: 1; cf. 2 Cor. 12: 21). Los cristianos que se han entregado a Jesús y han nacido de nuevo, no retienen sus malos deseos y prácticas antiguas. Todo esto desaparece cuando están "revestidos" de Cristo (ver Gál. 3: 27; 5: 24-26). Estudiando las Escrituras y poniendo la vida en armonía con la voluntad de Dios, celebramos "la fiesta" (ver Jer. 15: 16; Eze. 3: 1, 3; Mat. 4: 4; Juan 6: 63; Heb. 4: 12).

De sinceridad y de verdad.

Un verdadero cristiano es en su vida tan recto, puro y fiel en todo respecto, que su integridad es evidente para todos. No hay ninguna mancha oculta de pecado o incredulidad que, a semejanza de la levadura, afecte a toda la persona, aunque no se vea desde afuera. Así como en el pan de la pascua no había la más pequeña partícula de levadura, así también el carácter del verdadero hijo de Dios está completamente libre de cualquier transigencia con el mal. "La piedad verdadera comienza cuando cesa toda transigencia con el pecado" (DMJ 78).

9.

Por carta.

Literalmente "en la epístola", que podría entenderse como "en mi carta".

Difícilmente podría aplicarse esto a la carta que está escribiendo, pues en ella no aparece la orden a que se hace referencia. Además, si Pablo se hubiera referido a la carta que estaba escribiendo, las palabras "por carta" serían innecesarias. Esa otra "carta" se perdió. Según 2 Cor. 10: 9-10 es evidente que el apóstol tenía la costumbre de escribir cartas a las iglesias. Las cartas del NT, preservadas para nuestro beneficio, forman sólo una parte de toda la enseñanza de Pablo a los muchos grupos de creyentes que él había organizado como iglesias.

No os juntéis.

Del Gr. *sunanamígnumi*, "entremezclarse", "tener relación habitual íntima con". Comparar con el uso de esta palabra en 2 Tes. 3: 14. Dios no quiere que los suyos se expongan a la corruptora influencia de rebeldes pecadores, y advierte a los creyentes que no tengan un trato íntimo con ellos. No se prohibe que se les hable o que se trate de convertirlos, sino de no mantener estrechas relaciones de amistad con ellos, lo que afectaría su vida espiritual.

Fornicarios.

Este término se refiere a los individuos depravados que practicaban relaciones sexuales ilegales para obtener ganancia o sencillamente para la complacencia de sus propios deseos carnales. El Señor aborrece dichas prácticas (ver 1 Cor. 6: 9-10; Gál. 5: 19-21; Efe. 5: 5; 1 Tim. 1: 9-10; Apoc. 21: 8; 22: 15).

10.

De este mundo.

Es decir, los pecadores incrédulos que están fuera de la iglesia y que no han aceptado la vida cristiana. Pablo no enseña en este versículo que los cristianos no deben tener ningún trato con los que no son cristianos o los incrédulos; esto sería completamente impracticable en Corinto, donde el libertinaje era muy extendido. Por otra parte, es necesario mantener el contacto con los no creyentes a fin de alcanzarlos con el Evangelio. En su oración en favor de sus seguidores, Jesús aclaró que su pueblo permanecería en relación con el mundo incrédulo que lo rodea, pero que no debía participar de su espíritu (Juan 17: 14-16).

Avaros.

Gr. *pleonékt's,* de *pléon*, "más" y *éjÇ,* "tener". Se aplica a los que desean más y más.

Ladrones.

O estafadores. "Rapaces" (VM) está más cerca del sentido literal del vocablo *hárpax* empleado en el texto griego. Se refiere a esa clase de personas que, codiciosas de riqueza material, oprimen a los pobres y desvalidos. No tienen piedad ni compasión. Están tan esclavizados por su egoísta codicia de dinero, que usan cualquier método para lograr sus propósitos. No tienen en cuenta los principios de la decencia y la bondad (ver Sal. 109: 11).

Idólatras.

La gran mayoría de los habitantes de Corinto eran adoradores de ídolos. El idólatra puede definirse como el que consagra sus pensamientos a cualquier cosa que 689 ocupe el lugar de Dios. Los cristianos deben evitar una relación estrecha con los que no colocan a Dios como primero y más importante en sus pensamientos, palabras y hechos. La mente debe estar estrictamente controlada por Dios en todo momento para que los pensamientos, las ideas y los principios del mundo no dominen la vida en vez de los puros y santos principios del Evangelio de Jesucristo (ver 2 Cor. 10: 5).

Salir del mundo.

Mientras los cristianos estén en este mundo estarán en relación con los pecadores impenitentes que no entienden la terrible naturaleza de las malas prácticas mencionadas en este versículo. Los cristianos no deben ser ermitaños que se aíslen de la sociedad. Tienen una definida tarea que realizar en el mundo incrédulo. Se les ordena que den testimonio ante el mundo del poder salvador del Evangelio de Jesucristo. Para acero, necesariamente deben relacionarse con el mundo. Su relación con los incrédulos no debe ser la misma que tienen con los creyentes (ver 2 Cor. 6: 14-16). Jesús andaba entre la gente del mundo. Visitaba los hogares y participaba de su hospitalidad (ver Mat. 4: 23-25; 9: 10-13; Luc. 19: 5-7). Se relacionaba con la gente para ministrar a sus necesidades. Les impartía el conocimiento del Padre y les ofrecía la salvación del pecado (ver DTG 124-126). Este debe ser el constante propósito de la relación del cristiano con los incrédulos. Dios no desea que su pueblo se aisle del mundo. Espera que los suyos participen en las diversas actividades lícitas de los hombres y al mismo tiempo den testimonio contra los pecados del mundo.

11.

Os escribí.

U "os escribo". El texto griego puede entenderse en ambas formas. "Os escribí" se referiría a las cartas anteriores de Pablo (ver com. vers. 9); "os escribo", a la carta que estaba escribiendo. Varias otras prácticas de impiedad están incluidas con la fornicación en la lista de pecados que excluyen a una persona de un natural y estrecho compañerismo con los santos. Los creyentes deben mantenerse enteramente separados de cualquier persona que afirma que es cristiana pero es culpable de cosas tales. No tienen excusa los que, a pesar de su conocimiento de que Dios condena toda impureza, se aferran a prácticas inmorales. No hay razón válida para que los creyentes tengan una estrecha relación con ellos.

Avaro, o idólatra.

Ver com. vers. 10.

Maldiciente.

O "ultrajador" (BC, BJ). El que maltrata o vitupera a otros. Los cristianos que

tienen el hábito de usar un lenguaje injurioso, deben ser excluidos de la iglesia. La tendencia natural de insultar al que insulta, vituperar al que vitupera, maltratar al que maltrata, ser despiadados con el malo, es algo directamente opuesto al espíritu de Cristo, quien "cuando le maldecían, no respondía con maldición" (1 Ped, 2: 23). Comparar con 1 Cor. 6: 10; Efe. 4: 31; 1 Tim. 6: 4; Sant. 1: 26; 3: 5-6, 10, 14; 4: 11; 1 Ped. 3: 8-10.

Borracho.

La embriaguez es una de las obras de la carne (Gál. 5: 19, 21). Ver com. Prov. 20: 1.

Ladrón.

Ver com. vers. 10.

Ni aun comáis.

Un ejemplo especifico de la prohibición más general al comienzo del versículo. La prohibición incluye comidas de carácter social (cf. Gál. 2: 12) como también la Cena del Señor (DTG 612). Los creyentes no deben hacer nada que pueda dar razón a los observadores para que crean que los obstinados transgresores de la ley de Dios son reconocidos como cristianos de buena reputación (ver 2 Juan 10-11). Debe mantenerse en alto la norma de verdad y pureza. En los días de Pablo esto era muy importante en Corinto. Los enemigos del cristianismo acusaban a los creyentes de diversas formas de crímenes y vicios. Si se llegaba a saber que los cristianos toleraban en su medio a personas impías o inmorales, o tenían estrecha relación con ellas, esas acusaciones e informes hubieran tenido fundamento por parecer dignas de crédito. Por lo tanto, era necesario apartarse completamente de los apóstatas impíos e impenitentes, y hacer saber que la iglesia no tenía relación con ellos. Sólo así podía mantenerse pura y libre de la contaminadora influencia de los pecadores apóstatas que se negaban a arrepentirse y renunciar a su impiedad.

12.

Los que están fuera.

Pablo declara que sabía que no tenía derecho ni autoridad que le permitiera tener jurisdicción sobre cualquiera que estuviera fuera de la iglesia. Sus consejos e instrucciones eran para los miembros de la iglesia. Su cargo como apóstol cristiano no lo autorizaba para disciplinar o castigar a los que no eran cristianos. Sólo se dirigía a "los que están dentro".

Los que están dentro.

La iglesia tiene autoridad para disciplinar a sus propios miembros, pero no está facultada para controlar 690 los que no son miembros suyos. Pablo aclaró que la iglesia de Corinto tenía el deber de usar su autoridad para tratar eficazmente con los miembros de iglesia que eran pecadores obstinados y manifiestos.

13.

Dios juzgará.

Dios examina los pensamientos, las palabras y los hechos de todos los hombres. Ya sea que un hombre reconozca o no la autoridad divina, Dios es el que valora todos los detalles de su vida y los aprueba o condena de acuerdo con su sabia justicia (Gén. 18: 25; Sal. 50: 6; 75: 7; 94: 1-10; Hech. 10: 42). Este conocimiento de la inevitable justicia de Dios ayuda para que el creyente esté tranquilo cuando es ultrajado y maltratado. Sabe que Dios vela por él y que finalmente lo justifica (ver Mat. 5: 10-12; Luc. 6: 22-23).

Quitad, pues.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la palabra "pues".

Las palabras, "quitad a ese perverso de entre vosotros" son una cita de Deut. 17: 7, que se aproxima más a la LXX que al texto hebreo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 245

6 FE 55; HAd 418, 1JT 569; 4T 203

6-7 HAp 245

7 CS 450; PP 281

7-8 PP 283

8 PVGM 68-69

9 HAp 242

11 DTG 612

13 HAp 245

CAPÍTULO 6

1 *Los corintios no deben perturbar a sus hermanos denunciándolos ante los tribunales de los incrédulos.* 9 *Los injustos no heredarán el reino de Dios.* 15 *Nuestros cuerpos son miembros de Cristo,* 19 *y templos del Espíritu Santo;* 16, 17 *por lo tanto, no debemos mancharlos.*

1 ¿OSA alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

4 Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?

5 Para avergonzamos lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

8 Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. 691

14 Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

16 ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.

17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

1.

¿Osa alguno de vosotros?

Pablo trata ahora otro grave error que había en la iglesia: los miembros que tenían pleitos iban ante los Jueces paganos en vez de arreglar sus dificultades entre ellos mismos. Una conducta tal era contraria a las enseñanzas de Cristo (ver Mat. 18: 15-17) y, por lo tanto, no concordaba con la naturaleza del cristianismo. El sentimiento expresado en las palabras "¿osa alguno de vosotros?" denota sorpresa porque algún miembro de la iglesia se había atrevido a llevar a otro hermano ante un tribunal pagano para dar solución a un pleito. ¿No teméis -sugería el apóstol- exponer las debilidades de los miembros de la iglesia ante los que no aman al Señor?

Cuando tiene algo.

Mientras estemos en este mundo de pecado habrá diferencias de opiniones, aun en la iglesia de Dios; esto es inevitable. Sin embargo, debe escogerse con cuidado el método correcto para arreglarlas, y manifestarse el debido espíritu cuando se procura tal arreglo. Las grandes diferencias de opinión en la iglesia indican que falta ese espíritu de unidad y amor por el cual oró Cristo poco antes de su crucifixión (ver Juan 17: 11, 21-26).

Contra otro.

Es obvio que se atribuye al demandante la responsabilidad de haber llevado el asunto ante los incrédulos, pues a él le correspondía elegir el tribunal ante el cual deseaba que se examinara su caso. "Otro" se refiere a un creyente, pues no era posible que los incrédulos fueran llevados ante la iglesia para ser juzgados. El tema se refiere a las dificultades entre los miembros de iglesia.

Injustos.

Gr. *ádikos*, "inicuo", "injusto". El término se usa aquí en contraste con "santos", y se refiere a los que no son cristianos. No significa necesariamente que las decisiones de los tribunales paganos fueran siempre injustas, ni que no se pudiera tener nunca la esperanza de obtener justicia de ellos.

Los santos.

Los judíos no permitían que sus disputas fueran presentadas ante los tribunales gentiles. Era una ley de ellos que las diferencias entre judíos fueran llevadas ante hombres aprobados, que tenían la misma fe y eran de su misma nación (ver Talmud *Gittin* 88b). Galión, el procónsul romano de Corinto, indudablemente conocía esto cuando rehusó escuchar las acusaciones de los judíos contra Pablo (Hech. 18: 15). Los cristianos que iban con sus pleitos ante los tribunales paganos, al hacerlo admitían que la lealtad que manifestaban con la iglesia era inferior a la de las judíos.

El Señor mismo dio instrucciones acerca del procedimiento que se debía seguir para arreglar las dificultades entre los miembros de iglesia (Mat. 18: 15-18). El

hecho de que un hermano litigue contra su hermano, deshonra a la iglesia y disminuye el poder de Dios para guiar y regir a su pueblo en todos los asuntos de su vida (ver HAp 247).

2.

¿No sabéis?

En otras palabras, ¿no habéis recibido la información que estoy por impartiros, o se han embotado de tal modo vuestros sentidos por apartamos de los principios correctos, que no percibís la verdad en este asunto? Hay quienes son extremadamente sensibles acerca de lo que les agrada llamar sus "derechos". Tales personas se ofenden fácilmente aun cuando no haya ningún propósito de ofenderlas. El amor al yo es la verdadera causa de su celo por sus derechos. Cuando el pecador arrepentido en realidad se entrega a Cristo, no procura más defender su yo, sino que continuamente se preocupa por cumplir con la voluntad de Dios. El orgullo es la raíz de la mayoría de las disputas que surgen en la iglesia, pero no hay lugar 692 para el orgullo en el corazón de aquel que comprende la gran deuda que tiene con Jesús. El que verdaderamente se haya convertido en hijo de Dios estará alerta para ver qué puede hacer para ayudar a su hermano a lo largo del camino de la vida, antes que malgastar el tiempo albergando insultos y ofensas fruto de su imaginación (ver Isa. 57: 15; Rom. 12: 10; 15: 1-3; Gál. 5: 14; Fil. 3: 7-8; com. Mat. 7: 12; 18: 1-35).

Juzgar al mundo.

Una referencia al período que seguirá a la segunda venida de Cristo. Los santos ascenderán al cielo con Cristo en su segundo advenimiento (Juan 14: 1-3; 1 Tes. 4: 16-17), y ocuparán tronos y compartirán la autoridad y el poder de Jesús para juzgar y ejecutar juicio durante mil años (Apoc. 20: 4; cf. com. Dan. 7: 22). Los santos juzgarán a los ángeles caídos (1 Cor. 6: 3) y a los seres humanos impenitentes que no hayan hecho la paz con Dios mediante Jesucristo. Esta obra se llevará a cabo durante esos mil años, que transcurrirán antes de que Cristo regrese con los santos a esta tierra (Apoc. 20: 4, 6). El juicio de los impíos será un examen de los registros de sus vidas más la declaración del castigo que les corresponderá. Su destrucción ya ha sido determinada por su rechazo voluntario del ofrecimiento que Dios les hace de la salvación en Cristo, por cuyo rechazo deliberadamente han elegido la muerte eterna. El examen del registro de las vidas de los impíos hará que los justos puedan ver la justicia de Dios y lo correcto de su trato con aquellos que permanecieron rebeldes hasta el fin (Apoc. 15: 3; CS 719; cf. 599-600).

¿Sois indignos?

En vista de la parte que corresponderá a los santos en el juicio de los impíos, ¿no podrán acaso juzgar las diferencias que surgen en la iglesia sin exponer sus querellas ante los incrédulos? Las dificultades entre los miembros de la iglesia ciertamente debieran ser pequeñas en comparación con las de los impíos. Los creyentes, guiados por el Espíritu Santo, sin duda debieran ser competentes para tratar esos casos. Si un miembro de iglesia rehusa aceptar el consejo de

los hermanos cuando se llega a él en la forma descrita en Mat. 18: 15-17, automáticamente se coloca fuera del círculo de los creyentes y debe ser tratado como un infiel (vers. 17). Si un miembro de iglesia permite que su fe decline hasta el punto en que deja de aferrarse a Cristo, y permite que su corazón rehuse obstinadamente una reconciliación con su hermano, no es digno de ser llamado cristiano. Debe ser considerado como uno que necesita convertirse. Es necesario trabajar con una persona tal con el espíritu de Jesús y hacer todo esfuerzo posible para traerla de vuelta al redil (ver Gál. 6: 1; Heb. 12: 12-15; Sant. 5: 19-20).

Cosas.

Gr. *krit'rion*, "tribunal", "juicio", o quizá "caso". En el vers. 4 se traduce "juicios".

3.

Hemos de juzgar a los ángeles.

Estos ángeles son sin duda los que se rebelaron en el cielo y fueron expulsados de allí junto con su caudillo, Satanás (Apoc. 12: 7-9; 2 Ped. 2: 4, Jud. 6), pues no hay razón para que sean juzgados los ángeles que no cayeron. Este juicio se efectuará durante los mil años mencionados (ver com. 1 Cor. 6: 2).

Cuánto más.

Hombres que fueron creados inferiores a los ángeles, pero que han sido elevados por la redención a una condición superior a la de los ángeles caídos, están bien capacitados para dictar fallos en cuanto a los asuntos de esta vida.

De esta vida.

La cuestión de resolver problemas relacionados con asuntos terrenales es relativamente simple, en comparación con la responsabilidad de participar en la obra de juzgar lo que afecta el destino eterno de los ángeles caídos y los hombres impíos. Este sólo argumento es suficiente para probar que los santos deberían ser capaces de llegar a decisiones justas en cuanto a las diferencias que urgen entre miembros de la iglesia acerca e asuntos temporales.

4.

Tenéis juicios.

Es decir, cuando acudían a los tribunales para resolver asuntos de a vida diaria.

Ponéis.

Gr. *kathízÇ*, "sentar", "establecer". Estas palabras pueden ser una pregunta (RVR), una afirmación (BJ). Teniendo en cuenta el contexto, especialmente el vers. 5, parece preferible considerar que es una interrogación. Parece haber un dejo de sarcasmo en la pregunta de Pablo, que podría ser parafraseada de esta manera: "¿Eligiréis como jueces a magistrados paganos, incrédulos, que o respetan al Dios verdadero y que son tratados con menosprecio por la iglesia?"

Es poco probable que se instruyera a la iglesia para que eligiera los miembros menos capacitados fin de que sirvieran como Jueces en las dificultades cotidianas que surgían entre los hermanos. En el vers. 5, el apóstol sugiere que la iglesia debiera elegir a un "sabio" para que se 693 ocupara de tales situaciones. Para apreciar el consejo del vers. 4, es necesario conocer algo en cuanto a los tribunales paganos de los días de Pablo. Si bien la justicia romana merece su renombre por ser justa y eficaz, en los tribunales también había Jueces incorrectos; algunos de ellos eran personas disolutas, fácilmente sobornables. Es evidente que los cristianos no podían confiar en su juicio, y los de Corinto fueron reprochados por llevar sus casos ante esos hombres.

5.

Para avergonzaros.

Pablo se ha ocupado tan clara y enérgicamente de la situación de los pleitos entre los hermanos como le ha sido posible, para que los miembros de la iglesia sintieran vergüenza. Deseaba que comprendieran que no estaban dando un ejemplo de vida cristiana victoriosa ante los paganos. Los miembros de la iglesia deben mantener en sujeción sus sentimientos y deseos personales dando prioridad a las cosas que conciernen al bienestar de la iglesia. No debe permitirse que las diferencias entre los hermanos ensombrezcan el buen nombre de la iglesia.

Sabio.

Los corintios se jactaban de su sabiduría e inteligencia, y se consideraban superiores a otras personas que los rodeaban; si era así, deberían haber encontrado a alguien de la iglesia capaz de pronunciar decisiones sabias y justas en cuanto a las diferencias entre los hermanos. Si su ciudad era tan refinada y culta como pretendían que lo era, sin duda era extraño que no pudieran nombrar a uno de los miembros de iglesia para que resolviera sus dificultades, en quien pudieran tener confianza los hermanos y cuyo juicio fuera aceptado por los litigantes. No es difícil captar la reprobación algo sarcástica a la cual recurre Pablo.

6.

El hermano pleitea.

Ver com. vers. 1. Era suficiente malo que los hermanos disputaran hasta el punto de que no pudieran reconciliarse y tuvieran que llevar sus pleitos a los tribunales; pero aún era peor que acudieran a un tribunal compuesto por "incrédulos". Esto demostraba claramente que los creyentes habían perdido la visión de su elevada y santa vocación como hijos e hijas del Creador del universo (ver Heb. 3: 1; 1 Juan 3: 1-2). Permitían que el viejo, pecaminoso e impío corazón hiciera valer sus derechos y exigiera compensaciones por alguna ofensa recibida, en vez de ensalzar a Cristo, olvidando sus diferencias y cubriendo todo con discreto amor (ver Prov. 10: 12; 17: 9; 1 Cor. 13: 4; 1 Ped. 4:

8).

Incrédulos.

Gr. á*pistos*, "sin fe", "desleal", "incrédulo". En el vers. 1 se los llama "injustos", es decir, inicuos. Los que no tienen fe en el único Dios verdadero y que debido a su falta de conocimiento de Dios y de los principios de su reino, no comprenden ni practican lo que es recto, no son personas adecuadas para arbitrar en las diferencias entre los hermanos en Cristo. Por lo tanto, es inexcusable que los creyentes ventilen sus agravios ante esos "incrédulos". Este principio es tan aplicable hoy día como lo fue en el tiempo de Pablo. Siempre es una vergüenza que los hijos de Dios se aparten del plan divino para el ajuste de sus diferencias y busquen la dirección de los incrédulos (ver 2JT 83-84).

7.

Falta.

Gr. *hétt'ma*, "derrota", "fracaso". El proceder de los cristianos de Corinto era una derrota para ellos. Las diferencias personales con frecuencia son causadas por la antigua naturaleza carnal que debiera haber sido crucificada con Cristo cuando el pecador se convirtió (ver Gál. 2: 20; 3: 27). Esos impulsos deben ser reprimidos inmediatamente. Desafortunadamente con frecuencia no son eliminados inmediatamente, sino que se permite que se conviertan en resentimientos, orgullo herido y un impío deseo de venganza. Se interrumpe la relación con Dios, y el alma se aleja de Aquel que es su fuente de paz. Cuando los cristianos entran en pleitos entre sí, demuestran que han perdido la tolerancia mutua, la paciencia y el amor que son los motivos guiadores de los corazones de los verdaderos seguidores del Maestro. La oración de Cristo para que exista perfecta unidad entre sus seguidores (Juan 17: 11, 21-23) claramente les prohibe que permitan que sus sentimientos egoístas se conviertan en querellas que hacen necesaria una solución ante los tribunales.

Sufrís más bien.

Pablo ha estado presentando la forma cristiana en la cual un miembro de iglesia debe procurar justicia cuando sabe que el que le ha perjudicado también es miembro de la iglesia. No es un pecado esforzarse por lograr lo que con justicia nos pertenece; por ejemplo, que un obrero reclame que su empleador le pague el salario que legítimamente ha ganado. Pero como Pablo ha declarado, el mal está en presentarse ante los tribunales seculares en busca de un fallo judicial por diferencias entre los hermanos. 694 Los miembros de la iglesia dependen de la autoridad de ésta y deben recurrir a ella para que resuelva sus diferencias.

Si un miembro trae un asunto ante la iglesia y ésta da su fallo, debiera estar dispuesto a aceptar ese fallo, aunque no este satisfecho con él. Que uno se presente ante la iglesia en busca de un fallo, pero con la reserva mental de que lo aceptará sólo si le es favorable, es ser culpable de no proceder en armonía con el propósito evidente del consejo de Pablo.

Si un miembro ha presentado un pleito ante la iglesia y ésta declina ejercer su deber judicial, entonces para él se han agotado las posibilidades del procedimiento que aquí bosqueja Pablo. Lo que haga desde ese momento en adelante depende de su propia conciencia. Los dirigentes cristianos nunca han creído que debieran declarar que un feligrés es pecador ante Dios porque en circunstancias como estas se presenta su caso ante un tribunal secular.

Sin embargo, la esencia de la enseñanza cristiana sugiere que sería mucho mejor que un miembro de iglesia sufra paciente y silenciosamente insultos, injurias o perjuicios de parte de otro feligrés antes que buscar justicia llevando el asunto a los tribunales. El ejemplo de Jesús es suficiente para todo cristiano consagrado. El salvador fue tratado más injustamente que cualquier otro, pero el registro dice que "no abrió su boca" (Isa. 53: 7; cf. Mat. 27: 12). El espíritu de desquite y justificación propia es una negación directa de Cristo, y todos los que lo fomentan se colocan entre aquellos de los cuales dijo Jesús: "también le negaré delante de mi Padre" (Mat. 10: 33; cf. Mar. 8: 38; 2 Tim. 2: 12). El señor enseña a sus hijos a que estén dispuestos a sufrir injusticias con paciencia y sin quejarse (ver Prov. 20: 22; Mat. 5: 39-41; Rom. 12: 17, 19-21; 1 Tes. 5: 15). Los perjuicios y sufrimientos de un feligrés serían un mal menor que el daño que sufriría la iglesia debido a pleitos entre los hermanos en Cristo ante los tribunales civiles. Los cristianos deben amar la causa de su Salvador más que sus propios intereses personales. Deben preferir que no sea perjudicada o estorbada la causa de Cristo antes que evitarse ellos mismos una pérdida.

Ser defraudados.

"Dejaros. . .despojar" (BJ). Gr. *aposteréÇ,* "robar", "privar de", "despojar". Ya fuera que se tratará de un insulto personal o de la pérdida de posesiones materiales, Pablo aconseja que es mejor que un miembro de iglesia permita que se lo despoje injustamente de propiedades, o que sufra debido a falsedades, antes que exponer ante los "incrédulos" las dificultades que tiene con otro hermano en Cristo (ver com. Mat. 5: 10-12; cf. 1 Ped. 4: 14).

8.

Los hermanos.

Su mal proceder no estaba limitado a su trato con los incrédulos; también procedían con engaño e injusticia en su trato mutuo dentro de la iglesia. El fraude y la injusticia siempre son malos, no importa quién cometa esos pecados; pero son especialmente detestables cuando se practican entre los miembros de la iglesia. En tal caso la falta parece agrandarse porque revela ausencia de amor y de respeto hacia aquellos que debieran ser considerados con particular afecto y estima. Cuando un miembro de iglesia se rebaja a cometer actos de injusticia y maldad con sus hermanos en Cristo, es porque ha perdido su amor por Dios y los hermanos.

9.

¿No sabéis?

La forma de la pregunta en griego pide una respuesta afirmativa: "Ciertamente, lo sabéis". ¿Os habéis apartado tanto de las enseñanzas del evangelio y de los principios de rectitud que no comprendéis que no hay lugar en el cielo para cualquiera que es culpable de éstas cosas?

Injustos.

El que procura beneficiarse a expensas de sus hermanos no entrará en el reino de Dios. Su carácter codicioso, egoísta y ambicioso es diametralmente opuesto al abnegado y humilde amor que caracteriza a los habitantes del paraíso.

No heredarán.

El reino de Dios es presentado en varios textos como una herencia(Mat. 19: 29; 25: 34; Luc. 10: 25; 18: 18; 1 Cor. 15: 50; Efe. 1: 11, 14; Heb. 11: 9-10). Se advierte a los injustos que anhelan tanto obtener posesiones materiales, hasta el punto de estar dispuestos a desprestigiar a la iglesia llevando a sus hermanos ante los tribunales civiles, que por hacer esto se están privando de una herencia eterna mucho más valiosa que cualquier riqueza natural.

El reino de Dios.

Puede aplicarse al reino de la gracia, aquí y ahora, y también el reino de la gloria que se establecerá cuando Jesús vuelva(ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; 5: 3). Un injusto no es un súbdito idóneo para ninguno de estos dos reinos. Quien espera vivir en el reino de la gloria en el futuro, naturalmente procurará que su vida, mediante la gracia 695 divina, armonice con los principios que rigen en ese reino.

No erréis.

"¡No os engañéis!" (BJ, NC). "No os forjéis ilusiones" (BC). El pecado ciega a los que lo practican, a tal punto que con frecuencia parecen no comprender que están haciendo mal; o si lo comprenden, sus sentidos están tan embotados y oscurecidos por la complacencia en el mal, que da la impresión que no se dan cuenta del peligro que los amenaza (ver Jer. 17: 9; Mat. 13: 14-15; 2 Cor. 3: 14; 4: 4). La familiaridad con el pecado frecuentemente hace que los hombres pierdan de vista su verdadera naturaleza y que sean inducidos a creer que pueden vivir transgrediendo la ley de Dios, y al mismo tiempo esperar confiadamente que serán salvos. Dios presenta con claridad que no puede haber transigencia entre el pecado y la rectitud, y que cualquiera que se aferra al pecado cosechará la retribución de esa necedad que revela poca visión (ver Prov. 14: 9; Gál. 6: 7-8; DMJ 78-79). Los creyentes de Corinto no podían fomentar mala voluntad hacia sus hermanos hasta el punto de demandarlos ante los tribunales de los incrédulos y, sin embargo esperar ser salvos.

Ni los fornicarios.

Los vers. 9 y 10 presentan una lista de vicios que eran comunes entre los paganos de Corinto. La fornicación se presenta primero debido quizá al flagrante

caso de incesto (cap. 5: 1).

Idólatras.

Se enumera la idolatría con un grupo de pecados derivados de la sensualidad, porque entre los paganos el desenfreno sexual con frecuencia se relaciona con la adoración de ídolos. Otra razón para incluir la idolatría en la lista de horribles pecados de inmoralidad podría ser porque el libertinaje se centra claramente en el abuso sexual del cuerpo humano, y se puede decir que los que lo practican convierten en un ídolo el medio por el cual complacen su propia concupiscencia.

Adúlteros.

Ver com. Mat. 5: 27-32.

Afeminados.

Gr. *malakós*, que básicamente significa "de naturaleza suave", "delicado", o "tierno". Cuando se usa en relación con términos que indican algún vicio carnal, tales como los del vers. 9, se aplica a homosexuales, y más particularmente, a los que se entregan para ser usados con propósitos inmorales.

Los que se echan con varones.

Gr. *arsenokóites*, otro término que describe a los homosexuales. "Homosexuales" (BJ); "sodomitas" (BC; NC).

La lista de los pecados enumerados en los vers. 9 y 10 incluye la mayoría de los pecados comunes de la carne (ver Gál. 5: 19-21; Efe. 5: 3-7). Si alguien persiste en fomentar cualquiera de éstos malos hábitos, será excluido del reino de Dios. El que vive esclavizado por los pecados de la carne, no sólo renuncia a su oportunidad de participar de la gloriosa herencia de los santos, sino que transmite a sus descendientes un legado de debilidad física y espiritual (ver CRA 50, 140; Te 155; 3SG 291; 1JT 102).

10.

Ladrones.

Gr. *Klépt's* (ver com. Juan 10: 1).

Maldicientes.

O "ultrajadores" (BC; BJ). Ver com. cap. 5: 11.

11.

Algunos.

Los corintios habían participado de estos vicios antes de su conversión.

Lavados.

Es decir, lavados del pecado. El bautismo es la señal externa, el reconocimiento

o la ratificación de la experiencia íntima de la eliminación del pecado que se ha efectuado en el pecador arrepentido. El lavamiento mencionado en este versículo es el milagro de la regeneración experimentado por la persona cuyos pecados han sido perdonados y lavados por la sangre de Cristo, en cuyo sacrificio expiatorio el pecador ha puesto su fe (ver Mat. 26: 28; Efe. 1: 7; Heb. 9: 14, 22; 1 Juan 1: 7, 9; Apoc. 1: 5). Aunque un hombre haya sido contaminado y corrompido por los pecados más envilecedores, puede hallar completa salvación en Jesús. Cuando una persona tal se arrepiente y clama al señor en busca de liberación, sucede un grandioso milagro en su vida, es transformada por el Espíritu Santo y se convierte desde ese momento en una agradecida seguidora de Cristo, humilde y sincera (ver Rom. 7: 24-25; 8: 1-4, 11; 12: 1-2).

Santificados.

Gr. *hagiázÇ* (ver com. Juan 17: 11, 17). Los creyentes de Corinto habían sido llamados a salir del mundo para servir a Dios; habían sido "lavados" y convertidos en aceptables ante el Padre mediante la fe en la sangre purificadora de su hijo. Cuando los pecados han sido perdonados, el Espíritu Santo comienza la obra de desarrollar en la vida del creyente un carácter semejante al de Cristo. Este proceso de santificación es un continuo crecimiento en la gracia y el conocimiento de Dios (ver 1 Tes. 4: 3; 2 Tes. 2: 13; CS 522). 696

Justificados.

Es decir, reconocidos como libres de culpa, absueltos, tenidos por inocentes (ver com. Rom. 4: 8). Este es el cuadro que presenta ante Dios el creyente arrepentido que ha confesado sus pecados en el nombre de Cristo. La justificación es posible porque la fe del creyente le es contada como justicia (ver com. Rom. 3: 24-26; 4: 3, 5). El Padre contempla al pecador convertido, ve la hermosa vestidura de la justicia de Cristo con la cual ha sido cubierto el pecador arrepentido, y no los harapos manchados de pecado de la vida corrupta del pecador. Esta maravillosa transacción ha sido posible por la muerte expiatorio de Jesús (ver Rom. 5: 19; 2 Cor. 5: 17-19, 21; Heb. 9: 15; 1 Ped. 2: 24; CC 62-63). En vista de que el Espíritu Santo obra esta transformación del pecado a la justicia, los creyentes están bajo la obligación moral de vivir siempre vidas de continua entrega a la voluntad del Señor.

12.

Todas las cosas.

Esta expresión no debe ser entendida en sentido absoluto, pues con seguridad no se incluyen los males morales como los que están enumerados en los vers. 9 y 10. Pablo se está refiriendo a las prácticas que no son malas en sí mismas. El cristiano está en libertad de participar en cualquier actividad que corresponda con el plan de vida instituido por Dios como el que es más conveniente para la humanidad. Puede hacer todo lo que esté en armonía con la voluntad de Dios como se presenta en su Palabra. Dios no se contradice. No pasa por alto algo que ha ordenado hacer. Nadie es libre de hacer lo que él prohibe. El cristiano está en libertad de hacer lo que desee si se halla en armonía con la voluntad de

Dios; pero hay una condición que se debe tener en cuenta: no debe hacer nada que pueda ser motivo de tropiezo para otro. Jesús resumió todo lo que es lícito que hagan sus seguidores en su respuesta a la pregunta hecha por el intérprete de la ley (Mat. 22: 36-40). Los principios que gobiernan la vida del verdadero cristiano son el amor a Dios y el amor al prójimo. El cristiano está en plena libertad de hacer cualquier cosa que desee si no contradice estos dos principios guiadores (cf. 1 Cor. 10: 23).

Lícitas.

En el vers. 12 hay un juego de palabras difícil de reproducir, con esta palabra ,(*éxestin*) y la flexión verbal *exousíasthésomai*, que se deriva del primer vocablo. La siguiente es una traducción aproximada: *"Todas las cosas están en mi poder*, pero no seré puesto bajo el *poder* de ninguna" (Vincent). Evidentemente se trata de un proverbio.

Convienen.

Gr. *sumférÇ*, "reunir", "ser útil", "aprovechar". Ver com. cap. 10: 23. En cuanto a ejemplos de limitaciones en la libertad cristiana, ver com. Rom. 14.

No me dejaré dominar.

Mejor "no me pondré bajo el poder".

De ninguna.

Es decir, de cosa alguna. En la segunda mitad del versículo se repite el argumento de que el cristiano está en libertad de hacer todas las cosas, pero se añade otra condición que limita esa libertad. Una persona equilibrada no se dejará esclavizar por aquello que está en libertad de hacer, sino que ejercerá dominio propio y será mesurada en todas las cosas. No cultivará un hábito que pueda dominar su voluntad o interferir en forma alguna con su dedicación al servicio de Dios (cf. cap. 9: 27). Hay una cantidad de prácticas que el creyente consagrado está en libertad de hacer, pero no es sabio que él se ocupe de cosa alguna que pueda estorbar el progreso de la obra de Dios. No debe hacerse nada que cause tropiezo al que está buscando la verdad, aun cuando ese acto pueda ser completamente inofensivo en sí mismo (ver Rom. 14: 13; 1 Cor. 8: 9; cf. 9T 215).

13.

Viandas.

Gr. *brÇma*, alimento, sin especificar clase. Dios proporciona el alimento para el uso de los seres humanos e hizo sus estómagos para digerirlos, y todos tienen derecho a satisfacer su apetito de alimentos. Sin embargo, aunque Dios ha dado al hombre el apetito y le proporciona los medios para satisfacerlo, el cristiano no está en libertad de comer cualquier cosa que desee su apetito. Está bajo la obligación de recordar que ha sido comprado por la sangre de Cristo, y que es su deber conservar su cuerpo en la mejor condición posible (ver 1 Cor. 6: 20; 1 Ped. 1: 18-19; Apoc. 5: 9; CH 41).

Destruirá.

"Dejar inactivo", "hacer ineficaz", "abolir", "destruir". Los creyentes no deben colocar en primer lugar lo que será destruido, sino que se preparan para la vida eterna cultivando un carácter que pueda ser aprobado por Dios. Los que anhelan tener mente clara y cuerpo sano son temperantes. Comer en exceso, aun de la mejor clase de alimentos, impide que uno disfrute de buena salud y también interfiere con la comprensión y el aprecio de las verdades espirituales. El que conoce el gozo de la comunión con Dios no permite que sus facultades mentales y espirituales 697 sean nubladas por la glotonería en el consumo de alimentos (cf. cap. 9: 27). Los hombres deben estar agradecidos por lo que Dios les proporciona para satisfacer las necesidades alimentarías del cuerpo. Por lo tanto, deben comer inteligentemente para obtener energía, servir con eficacia al Señor y cumplir con sus deberes en este mundo.

No es para la fornicación.

El estómago tiene la función de digerir los alimentos, pero el cuerpo no ha sido hecho para el libertinaje sino que debe ser consagrado al servicio del Señor. El resto de este capítulo se dedica al tema de la inmoralidad, mal al que estaban especialmente expuestos los corintios. Los creyentes comprendían sin duda la maldad del libertinaje, pero vivían entre gente que no sólo lo practicaba sino que aun lo consideraba como parte de su vida normal (cf. Núm. 25: 1-8; Apoc. 2: 14); por lo tanto, las Escrituras presentan fuertes argumentos contra ese pecado. La obediencia a esta instrucción, (1) los protegería contra la tentación, (2) los capacitaría para oponerse con eficacia a los que la defendían, y (3) definiría los aspectos morales del problema sobre una base firme. El tema que se presenta en esta epístola es el siguiente: El hombre fue creado a la imagen de Dios (Gén. 1: 27), para la gloria divina (ver 1 Cor. 6: 20; Apoc. 4: 11), para reflejar la imagen divina (ver Efe. 4: 13; PE 71) y para demostrar el poder de Dios (ver 1 Ped. 2: 9; 4: 14); por lo tanto, el cristiano está obligado a mantener su cuerpo sin contaminación para que sea una ofrenda adecuada que pueda presentarse ante el Señor (Rom. 12: 1). Es indudable que había quienes argüían en favor de que existe un paralelo entre el uso de alimento por parte del estómago y el oro del cuerpo para la complacencia sensual. Sin embargo, aunque el propósito de Dios es que el estómago se use para digerir el alimento y debe recibir ese alimento en forma regular para funcionar bien, el cuerpo no fue hecho para la complacencia de los deseos sensuales, sino para el Señor (ver 1 Cor. 6: 15; Efe. 5: 23, 29-30). Este es el primero de los argumentos de Pablo contra la impureza (ver com. 1 Cor. 6: 14-15, 18-19).

14.

Levantó al Señor.

Ver Mat. 28: 1-6.

También. . . levantará.

Este versículo presenta el segundo argumento contra la impureza (ver com.

vers. 13). Mediante la fe los creyentes están unidos a Cristo, a quien Dios levantó de los muertos con un cuerpo glorificado. Los santos resucitados tendrán cuerpos glorificados semejantes al de Cristo (ver Fil. 3: 21). Como (1) los redimidos serán resucitados por el poder de Dios, (2) sus cuerpos serán inmaculadamente puros y santos como el cuerpo glorificado de Cristo, (3) y como esto se efectuará por el poder de Dios, no es correcto que el cuerpo sea entregado a prácticas de corrupción moral y a la complacencia de los apetitos. Dar rienda suelta al libertinaje es algo completamente indigno de los santos, pues pertenecen al Salvador puro y santo que fue resucitado de entre los muertos y nos ha resucitado para que caminemos en novedad de vida (ver Rom. 6: 1-13); y también es indigno debido a la gloriosa verdad de que los cuerpos de los creyentes serán resucitados en una perfecta y eterna pureza. La compresión plena de la unión de los santos con el inmaculado Salvador resucitado y la esperanza que tienen ellos de ser revestidos de pureza inmortal, debe ser más poderosa que ninguna otra razón para apartarlos del degradante pecado del libertinaje en todas sus formas.

15.

Miembros de Cristo.

La iglesia es el cuerpo de Cristo, él es la cabeza del cuerpo, y los creyentes son, individualmente, los miembros de ese cuerpo (ver 1 Cor. 12: 27; Efe. 1: 22-23; 4: 12-13, 15-16; 5: 30). Los creyentes están íntima y vitalmente unidos con Cristo como la mano o el pie lo están con el cuerpo. Así como los miembros del organismo están regidos y conducidos por la cabeza para la ejecución de sus respectivas funciones, así también los creyentes reciben de Jesús -cabeza espiritual- la dirección y la fuerza para cumplir sus deberes cristianos.

En este versículo se presenta el tercer argumento contra el libertinaje (cf. com. vers. 13-14): los cristianos deben estar unidos a Jesús, por lo tanto es inadmisible que contaminen con inmoralidad a los miembros de Cristo. El Señor es completamente puro, y sus verdaderos seguidores, como están unidos a él, deben ser puros como lo es él; y los que esperan encontrarse con él en su segunda venida continuamente procurarán conservar esa pureza (ver 1 Juan 3: 3). ¿Podría un verdadero cristiano entregar para un uso tan vil lo que pertenece a Cristo y es una parte de él, o sea uno de sus miembros? Los cristianos responden a una elevada y santa vocación, y no pueden aceptar las bajas normas del mundo incrédulo como norma para su comportamiento 698 (ver Fil. 3: 14; 1 Tes. 1: 4; 2 Tim. 1: 9; Heb. 3: 1). El creyente está bautizado "en Cristo" (Gál. 3: 27) y se convierte en un miembro de Cristo, y se espera que mantenga esa sagrada relación guardando su cuerpo íntegramente consagrado al Señor.

De ningún modo.

Ver com. Rom. 3: 4, 31. Esta expresión manifiesta intensamente la esperanza de que nunca suceda algo mencionado en las anteriores declaraciones. Esta frase se encuentra 15 veces en el NT, y 14 de ellas están en los escritos de Pablo. "De ningún modo" demuestra la aversión del apóstol ante el solo

pensamiento de que los miembros de Cristo sean separados de él y se conviertan en "miembros de una ramera".

16.

Se une.

Un hombre y su esposa son uno en su matrimonio, en una unión correcta y santa (Gén. 2: 24); pero un hombre y una mujer también se convierten en uno al cometer fornicación, una relación ilegítima y no santificada. La unión de los sexos es santa únicamente cuando se efectúa de acuerdo con la ley de Dios. Los creyentes corintios no cuestionaban la afirmación de que eran miembros de Cristo, pero sí ponían en duda que mediante la fornicación perderían su encumbrada condición y se harían miembros de una ramera. Quizás dirían que esto era una exageración en cuanto al efecto de una caída moral. Pero el razonamiento de Pablo, basado en las Sagradas Escrituras, no podía ser refutado con éxito.

17.

Al Señor.

En los vers. 16 y 17 hay un contraste; se presentan dos condiciones completamente opuestas, que se excluyen entre sí. El que ama al Señor y confía en él, se une a su Señor en todo. Rechaza activamente todo lo que desagrada a Dios, y sólo acepta lo que está en armonía con la voluntad divina. Esta unión suya con Cristo es una actividad continua y se convierte en su interés predominante. El acto de fornicación, por el cual el cuerpo se une a una ramera, es transitorio; pero degrada el carácter. Aunque la unión es física, coloca a los que participan de ella en un nivel moral sumamente bajo. Pero la unión con Cristo eleva al creyente al máximo nivel moral y espiritual. Tiene el propósito de ser una unión permanente, en la cual los pensamientos de Jesús se convierten en los del creyente, quien de ese modo se une completamente con la voluntad de Dios. Desea únicamente ser el instrumento mediante el cual la voluntad de Dios se exprese en pensamientos, palabras y actos humanos (ver PVGM 253). Esta unión con el Señor, descrita aquí por Pablo, es otra forma de definir la justificación por la fe. Es una hermosa afirmación de la misteriosa transformación que tiene lugar en el pecador cuando eleva los ojos a Cristo y por la fe se aferra de la promesa que se halla en Jer. 31: 33-34. Jesús describe esta unión con la figura de la vid y sus pámpanos (ver com. Juan 15: 1, 4-5). El creyente no pierde su identidad y personalidad, sino que se une a Cristo en una forma tal, que tiene los mismos pensamientos de Cristo, anhela las cosas que él desea y hace las mismas cosas que haría su Maestro si estuviera en la tierra. Esta experiencia también es comparada con la unión matrimonial (ver Efe. 5: 22-33). La unión de un hombre y una mujer en el matrimonio debiera ser considerada como sagrada e inmutable. La unión entre Cristo y el creyente es más íntima, rica, pura y completa que lo que puede ser cualquier matrimonio terrenal.

18.

Huid.

El tiempo del verbo en griego indica continuidad: "seguid huyendo", "huid siempre". No os detengáis para discutir con el tentador cuando os invite con cualquier práctica a complacemos en la inmoralidad. Es peligroso vacilar y argüir con la conciencia. Lo único seguro es una fuga decidida e inmediata para apartamos de la tentación (ver CH 587). Esta orden de no intentar detenerse para discutir con la tentación a la impureza, sino apartarse y huir de ella, no puede ser desobedecida impunemente. La tentación a la fornicación con frecuencia puede ser tan sutil, que sólo se está a salvo huyendo de ella. Sólo se está libre de la corrupción cuando no se da cabida a un pensamiento inmoral; sólo hay seguridad cuando se aparta la mirada de cualquier objeto que pudiera sugerir un pensamiento impuro (ver 2 Sam. 11: 2-4; Job 31: 1; Prov. 6: 23-26; Mat. 5: 27-29). No hay otra forma de evitar la contaminación de la fornicación, sino la que presenta Pablo. José demostró la importancia de huir de este mal (ver Gén. 39: 7-12; 2JT 237). Muchas personas se librarían de lágrimas, remordimientos, pobreza, necesidad, enfermedades y calamidades permanentes, si sólo prestaran atención a estas palabras: "Huid de la fornicación".

Fornicación.

Gr. *ponéia*, término general que se aplica a todas las formas de relaciones sexuales ilícitas. 699

Fuera del cuerpo.

El significado exacto del contraste que aquí se presenta no es claro, pero es evidente el sentido general. Ningún pecado mancilla el cuerpo como la fornicación; ningún pecado tiene su origen dentro del cuerpo en la misma terrible forma como la fornicación. Pablo presenta aquí el cuarto argumento contra el libertinaje (cf. com. vers. 13-15). El efecto más inmediato de los pecados como el robo, la falsedad, la codicia, está en la mente; pero la impureza afecta directamente al cuerpo. Aunque los excesos como la embriaguez y la glotonería son pecados que se cometen en el cuerpo y por el cuerpo, se introducen en éste desde afuera; pero cuando se comete fornicación se usa el cuerpo como instrumento directo del crimen. Este abominable pecado es particularmente odioso porque disturba la bella y simbólica unidad del matrimonio. Dios quiere que el matrimonio sea la unión de un hombre y una mujer, que dure toda la vida y que nada pueda interrumpirla (ver Gén. 2: 23-24; Rom. 7: 2-3), unión que representa la que hay entre Cristo y su iglesia (Efe. 5: 25-32). Ver com. Mat. 5: 28-32; 19: 5-9.

19.

Templo.

Gr. *naós* (ver com. cap. 3: 16). Este es el quinto argumento contra la inmoralidad (cf. com. cap. 6: 13-15, 18). Si los cuerpos de los creyentes son santuarios sagrados del Espíritu Santo, no deben ser contaminados por este pecado. Como nuestros cuerpos "son miembros de Cristo" (vers. 15) y *"templos del Espíritu Santo"* que Dios nos dio (Juan 14: 16-17), cada pecado que es cometido contra nuestro cuerpo es un pecado contra nuestro Hacedor y contra el Espíritu Santo.

No sois vuestros.

Este es el sexto argumento contra la fornicación (cf. com. vers. 13-15, 18-19). El hombre no es dueño de sí mismo; no tiene derecho a usar sus facultades de acuerdo con los deseos e impulsos de su cuerpo pervertido. Él es propiedad de Dios por creación y redención. El hombre está obligado a vivir mental, física y espiritualmente como Dios ordenara para la gloria del nombre divino y no para la complacencia de los deseos carnales. El hombre convertido es, ciertamente, un esclavo voluntario de Jesucristo (ver com. Rom. 1: 1; 6: 18); sólo vive para complacer a su Maestro.

20.

Precio.

Dios asigna a la raza humana un valor muy alto, según se deduce del precio infinito que pagó por la redención del hombre. Ese hecho revela la importancia de cada ser humano. Jesús habría venido a la tierra y dado su vida si hubiera habido sólo un pecador (ver Mat. 18: 12-14; MB 261). El pecador redimido, comprado por un valor infinito, está moralmente obligado a vivir solamente para Dios, a obedecer todas sus órdenes y a "huir" de toda forma de libertinaje (ver 3JT 339; CS 528).

En vuestro cuerpo.

Debido a que los hombres han sido redimidos de la muerte eterna, su deber es hacer todo lo que puedan para mantener su cuerpo en la mejor condición, de modo que puedan glorificar a Dios hasta el máximo sirviéndole en forma aceptable (ver CH 40-41, 73-74). Si se quiere cuidar inteligentemente el cuerpo es necesario tener una comprensión de la fisiología, de la anatomía y de las leyes de la salud (ver CH 38; FE 321; PVGM 282). Los seguidores de Cristo no permitirán que sus apetitos y deseos carnales los dominen, sino que harán que sus cuerpos sirvan a mentes regeneradas que constantemente están dirigidas por la sabiduría divina (ver Rom. 6: 13; 12: 1; 1 Cor. 9: 25, 27; HAp 250; MC 92; CH 622).

Espíritu.

La evidencia textual (cf. p. 10) tiende a confirmar la omisión de las palabras "y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Las omiten la BJ, BC y NC. El énfasis de Pablo en este capítulo recae especialmente sobre la consagración del cuerpo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 HAp 246

2-3 CS 719

6 2JT 82

7 HAp 247

9-10 CMC 29; HAp 247

10 CS 594; 4T 30; Te 258

11 DTG 471; 2JT 551

12 9T 215

13 CH 41, 586; MM 291

15 CRA 19

17-18 CH 587

19 CRA 190; CV 273; Ed 196; FE 426; MM 295; Te 192, 215

19-20 CE (1967) 31; CH 20, 40, 83, 121, 700 221, 586; CM 378; CMC 77, 121; CN 42l; CRA 19, 66, 150, 196, 239; CS 528; CW 37; ECFP 339 39, FE 367, 427, 461, 488; HAp 248, 452; 1JT 176, 180, 259, 267, 369, 472; 3JT 77, 96, 104, 339; MC 253; MeM 129; MJ 42, 66, 218; MM 122, 276, 291; PP 377; PVGM 283, 325; 1T 477; 2T 103, 564; 3T 43, 372; 4T 119, 568, 596; 5T 115, 381, 571; 7T 75; Te 55, 190, 218, 254; TM 325, 430

20 CH 38, 81, 84, 158, 316; CM 123; CRA 54, 58, 60, 162, 184, 581; FE 127, 261; 2JT 515, 523; MB 325; PVGM 261; SC 138; 5T 220; Te 49

CAPÍTULO 7

2 *Pablo habla del matrimonio,* 4 *porque es una protección contra la fornicación,* 10 *y que los casados no deben separarse en forma liviana* 18, 20 *Cada uno debe estar contento con su vocación.* 25 *Porque debe preferirse la virginidad,* 35 *y razones por las cuales puede uno casarse o quedarse soltero.*

1 EN CUANTO a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;

2 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

3 El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco

tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo;

9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

17 Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.

18 ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor;

asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. 701

23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.

27 ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

28 Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.

29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

31 y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

35 Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.

37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace.

38 De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

39 La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

1.

Las cosas de que me escribisteis.

Con este versículo comienza una nueva sección de la epístola, en la cual se tratan ciertas preguntas que la iglesia de Corinto había hecho a Pablo. La carta que las contenía se perdió, de modo que sólo es posible hacer conjeturas en cuanto a su alcance. Sería sumamente útil, por ejemplo, saber con exactitud cuáles eran las preguntas en cuanto al matrimonio. La interpretación del capítulo depende en parte de la naturaleza del problema presentado en la carta dirigida al apóstol. En vista de la ferviente advertencia de Pablo contra la fornicación (cap. 5-6), parece apropiado que en su respuesta tratara en primer lugar el tema del matrimonio. En Corinto quizá también había quienes se preguntaban si las rígidas reglas judaicas que hacían obligatorio el matrimonio, al menos para los hombres, eran también aplicables a los cristianos (ver Mishnah *Yebamoth* 6: 6). En la iglesia tal vez había algunos que no sentían el deseo de casarse, y pudieron haber preguntado a Pablo si les era lícito permanecer solteros. Si esta pregunta fue la razón de esta afirmación de Pablo (cap. 7: 1), entonces el apóstol no estaba dando un consejo en términos generales acerca de la moral del matrimonio, sino que sencillamente estaba informando a ese grupo particular que era perfectamente correcto permanecer solteros. Algunos cristianos creían sin duda que el matrimonio era una condición pecaminosa que debía ser evitada y disuelta, de ser posible. Esta sería una reacción comprensible contra el libertinaje que era tan común en Corinto en esos días. Su celo por evitar cualquier cosa que se relacionara con la fornicación, puede haberlos inducido a ir al otro extremo de abstenerse completamente del matrimonio.

Bueno.

Gr. *kalós*, "propio", "apropiado". La palabra no denota bondad en sentido moral (cf. vers. 28, 36); por lo tanto, esta declaración no se puede usar para justificar el celibato 702 como una práctica moralmente superior (ver Mat. 19: 4-6; Rom. 7: 2-4; Efe. 5: 22-32; 1 Tim. 4: 1-3; Heb. 13: 4). Sería extraño que Pablo enseñara que de ninguna manera un hombre debía casarse, y que después, en una epístola dirigida a otra iglesia, usara el matrimonio como una ilustración de la íntima unión que existe entre Cristo y su iglesia (Efe. 5: 22-27). Ver sobre esto el comentario de "las cosas de que me escribisteis".

No tocar mujer.

Una forma delicada para referirse a la relación sexual (ver Gén. 20: 4, 6; 26: 11; Prov. 6: 29). La expresión aquí quizá sea sinónimo de matrimonio. La instrucción debe ser interpretada a la luz de su contexto y no como una prohibición del matrimonio.

2.

Pero.

Aunque el matrimonio no es obligatorio, es perfectamente correcto.

A causa.

Debido a que en Corinto abundaba la inmoralidad, era aconsejable que se casaran todos los cristianos. En los países en donde el matrimonio ha sido considerado con liviandad, ha abundado la inmoralidad, y siempre será así. La pureza y la virtud están estrechamente relacionadas con la preservación del voto matrimonial. La recomendación que hace Pablo del matrimonio como una protección contra la fornicación ha sido considerada por algunos como un concepto que rebaja el matrimonio; pero tales personas no se dan cuenta que Pablo, debido a la situación particular de Corinto, trató sólo el aspecto negativo del asunto. Él no dice aquí que expone la única razón para casarse. No niega el elemento positivo ni las bendiciones que proporciona el matrimonio (ver com. Mat. 19: 12). Neander escribió en cuanto a este pasaje: "No debemos ignorar el hecho de que Pablo no está tratando aquí del matrimonio en general, sino sólo de su relación con el estado de cosas en Corinto, donde temía el efecto de los prejuicios morales concernientes al celibato" (*Lange´s Commentary*, 1 Cor. 7: 2).

Fornicaciones.

El plural sin duda se refiere a las muchas formas de vicios sexuales que se practicaban abiertamente en la ciudad de Corinto.

Propia mujer,. . . propio marido.

Esta orden destaca la práctica cristiana de la monogamia.

3.

El deber.

Este versículo presenta el deber mutuo del esposo y la esposa en los asuntos conyugales, específicamente en cuanto a la relación matrimonial. Ambos están unidos entre sí por toda la vida, y en toda forma posible cada uno debe mostrar bondad y consideración por el otro. Este consejo era necesario debido a que algunos cristianos evidentemente creían que había una virtud especial en que el esposo y la esposa vivieran separados, lo que les negaba los legítimos privilegios del matrimonio y los exponía a ser tentados por la inmoralidad.

4.

No tiene potestad.

Aquí se presentan en forma clara los derechos iguales de ambos cónyuges. Ninguno de los dos tiene derecho de negar al otro la relación íntima matrimonial pero esto no sanciona ninguna forma de abuso o exceso, al contrario, los cristianos deben reconocer la necesidad de la temperancia en todas las cosas (ver cap. 9: 25; 3JT 107; MJ 459-560; 1JT 266). Las personas casadas deben

considerarse como ligadas por una unión sumamente íntima y con los vínculos más tiernos. Por lo tanto, cuando se presente la tentación a la infidelidad, cada, uno debiera pensar espontáneamente en el lazo místico y sagrado que lo une con su cónyuge, y decididamente debiera negarse a quebrantar esa unión. Crisóstomo lo expresa: de esta manera: "Por lo tanto, cuando ves que una ramera te tienta, di: "Mi cuerpo no es mío sino de mi esposa". Lo mismo también diga la mujer a los que quisieran manchar su castidad: "Mi cuerpo no es mío, sino de mi esposo" (*Homilías* xix. 2, 1 Cor. 7: 3).

No debe olvidarse que esta presentación del deber y los privilegios de los casados en las relaciones íntimas del matrimonio, se originó en las preguntas hechas por la iglesia de Corinto (vers. 1). Como ya se dijo, quizá había creyentes que mantenían puntos de vista ascéticos que los inducían a pensar que aunque estuvieran casados estaban obligados a abstenerse de las relaciones sexuales. Este versículo muestra que la misma naturaleza del matrimonio implica que la complacencia o la negación de la unión íntima no debe someterse al antojo de una de las partes, pues cada una tiene derecho a la unión conyugal. Sin embargo, siempre debe tenerse en cuenta el requisito divino de que Dios debe ser honrado en todas las cosas (cap. 10: 31). El creyente, que sabe que su cuerpo es templo del Espíritu Santo (cap. 6: 19-20) , no permitirá que los privilegios matrimoniales se conviertan en una causa de violación de la orden de presentar su cuerpo sin defecto ante el Señor 703 (ver Rom. 12: 1; cf. MJ 459). El cuerpo siempre debe mantenerse bajo la sujeción de la razón santificada.

5.

No os neguéis.

Gr. *apostaré* "robar", "privar de". Este verbo aparece en Exo. 21: 10 (LXX), donde se aconseja a un hombre que no disminuya el alimento, la ropa y el deber conyugal que corresponden a su primera esposa. Se les dice a los cristianos que no deben privarse mutuamente de la unión íntima matrimonial, a no ser por un tiempo limitado, en circunstancias especiales y por mutuo consentimiento. La siguiente declaración presenta la razón para que por acuerdo mutuo haya una abstención transitoria de las relaciones íntimas: la participación sin trabas en prácticas religiosas especiales, aunque esto no pretende de ningún modo fomentar el ascetismo en la vida marital. No se puede deducir de este consejo que dicha abstención de las relaciones conyugales sea necesaria para poder entregarse a momentos diarios y regulares de oración, sino que es un plan admisible sólo cuando uno siente la necesidad de un período de devoción especialmente intensa como el que se sugiere aquí con las palabras: "para ocuparos sosegadamente en la oración" (cf. Exo. 19: 14-15).

Volved a juntaros.

Después de terminar el motivo del período de abstinencia planificado mutuamente, el esposo y la esposa deben volver a la conducta normal de la vida marital. Se da claramente la razón para esta admonición de volver a las

relaciones normales: evitar el mal comportamiento sexual. Cualquier intento de introducir largos períodos de abstención en las relaciones sexuales entre esposo y esposa, tendería a eliminar la salvaguardia establecida por el matrimonio contra la fornicación (ver PP 27). Además, corresponde señalar que la satisfacción y el placer derivados por ambos cónyuges del acto matrimonial forman parte de la razón por la cual Dios instituyó el matrimonio. Ver Prov. 5: 18-19; Ecl. 9: 9.

6.

Esto.

No se puede determinar cuánto se abarca con este pronombre: si sólo la sugerencia del vers. 5, o toda la instrucción de los Vers. 1-5.

Por vía de concesión.

Gr. *suggnóm'*, "convenio", "opinión mutua", "juicio mutuo", "concesión". El apóstol no tiene el propósito de dar la impresión de que las personas casadas están obligadas a practicar períodos variables de abstinencia, aunque sea por mutuo acuerdo. Sólo explica que si así lo desean, están perfectamente libres de llegar a esos acuerdos; pero no se les ordena que lo hagan. Algunos han entendido que el contenido de este versículo sugiere que el consejo del vers. 5 no era inspirado por el Espíritu Santo. Esta interpretación refleja una comprensión equivocada de la forma como actúa la inspiración. Ver Material Suplementario de EGW sobre 2 Tim. 1: 21 y 1MS 24. Por otra parte si se considera detenidamente los vers. 1-5, entonces también se verá que Pablo no está dando una orden en cuanto al asunto de casarse o no. Cada uno debe decidir qué desea hacer.

7.

Como yo.

Es decir, que poseyeran el don que hace que el matrimonio no sea necesario (ver Mat. 19: 10- 12). No se puede demostrar en forma concluyente que Pablo estuviera casado previamente. Pablo dio su voto contra los santos (Hech. 26: 10), lo que se ha interpretado como que era miembro del sanedrín (cf. HAp 92), cuyos componentes tenían que ser casados (ver Talmud *Sanhedrin* 36b); y lo más natural es suponer que Pablo, un estricto fariseo, no habría pasado o por alto lo que los judíos consideraban como una obligación sagrada: a saber, casarse (ver Mishnah *Yebamoth* 6. 6). Su detallado consejo en este capítulo sugiere un conocimiento íntimo de problemas, que sólo se puede tener estando casado. Por lo tanto, son pocas las dudas que hay de que Pablo estuvo casado por algún tiempo antes de que escribiera la Primera Epístola a los Corintios.

Su propio don.

Aquí se reconoce el hecho de que todos los hombres no son iguales en este asunto de casarse o no casarse. Algunos prefieren permanecer solteros, y

pueden vivir satisfactoriamente; pero otros deciden seguir el plan normal de la vida en esta tierra, y se casan. Ambos procederes son aprobados por el Señor cuando se llevan a cabo en armonía con el consejo divino.

8.

Solteros.

Como este vocablo griego está en masculino, podría indicar que Pablo se refiere únicamente a solteros y viudos. Las jóvenes se mencionan en el vers. 25.

Bueno.

Gr. *kalós*. (ver com. vers. 1).

Como yo.

Ver com. vers. 7.

9.

Don de continencia.

Pablo destaca la importancia de ser continente, pero también reconoce que todos los hombres no son como él (ver com. vers. 7). Además, los que han estado acostumbrados al matrimonio pueden 704 encontrar que les es más difícil mantener una completa continencia (ver 1 Tim. 5: 11, 14).

Estarse quemando.

Pablo aconseja a los que tienen excesiva dificultad en ejercer dominio sobre sus deseos sexuales, que se casen antes que estar sometidos a la excitación de un deseo insatisfecho. La enseñanza es clara y está en armonía con el tenor general de los versículos precedentes, a saber: la preservación de la pureza y la mejor actitud hacia el matrimonio (cf. vers. 2-3, 5). Aunque se tengan en cuenta los problemas relacionados con la vida matrimonial durante un período de persecución y angustia (vers. 26), es mejor casarse que consumirse interiormente sufriendo una perturbación mental, emocional y física por un deseo insatisfecho.

10.

El Señor.

Pablo refuerza su orden inspirada refiriéndose a la clara enseñanza dada por Cristo. Puesto que Jesús había hablado específicamente de este tema, el apóstol podía hacer una referencia tal. Cuando no había una instrucción específica procedente de Jesús, el apóstol podía añadir su propio consejo (ver com. vers. 12). El Salvador declaró que el vínculo matrimonial era sagrado e inmutable (Mat. 5: 31-32; Mar 10: 2-12; Luc. 16: 18). La orden de Jesús no deja lugar para las muchas razones que se presentan para una separación legal, y

que son aceptadas hoy día por los tribunales civiles, como incompatibilidad de caracteres, crueldad mental y otras de una naturaleza más trivial. Las leyes griegas y romanas permitían la separación del esposo y la esposa por razones baladíes, y lo mismo sucedía entre los judíos (ver com. Mat. 5: 32). Esta condición de la sociedad influía sin duda para que los cristianos levantaran la cuestión de la legitimidad de la separación entre los creyentes. La respuesta se da con claridad: el divorcio no está dentro del perfecto plan de Dios para la humanidad, y el adulterio es la única razón por la cual se permite el divorcio (ver com. Mat. 19: 9).

La mujer no se separe.

O "no sea separada" (voz pasiva), es decir, "no se deje separar". En el Imperio Romano, tanto el hombre como la mujer podían iniciar el divorcio. Aquí se insta a la mujer, no sólo a no iniciar la separación, sino a no dejar que las circunstancias la separen de su marido. Se ha pensado que posiblemente la pregunta a la cual responde Pablo (ver com. vers. 1) tuviera que ver con una hermana que estaba pensando separarse de su marido, quizá un no cristiano.

11.

Si se separa.

O "en el caso de separarse" (BJ); "y caso que llegare a separarse" (BC). Esta declaración es virtualmente una admisión de que la orden dada en el versículo anterior no sería obedecida plenamente debido a la imperfecta condición de la iglesia. Había casos de diferencias matrimoniales que no podrían ser superadas mediante el afecto y la tolerancia cristiana y se produciría la separación; y en estos casos la esposa rechazada o separada no debía casarse con otro, sino buscar la reconciliación con su esposo.

No abandone.

Gr. *afi'mi* que mejor se traduciría "no despida a su mujer" (BJ), o "no repudie a su mujer" (NC). Este verbo es diferente del que se traduce "no se separe" en el vers. 10. Además, está en la voz activa y no en la pasiva como el primer caso. Aquí el marido inicia la separación, despidiendo a la esposa.

12.

A los demás.

Los deberes de las personas célibes en la iglesia, han sido tratados especialmente en lo que se refiere a si es correcto y aconsejable que se casen (vers. 1-9). También ha sido claramente presentada la orden del Señor acerca de los creyentes casados y cómo debieran proceder frente a las cuestiones de separación y divorcio (vers. 10-11). Pablo da instrucciones ahora en cuanto a la situación de un cónyuge cristiano y otro que no lo es. Surge la pregunta: En circunstancias tales, ¿sería aconsejable y correcta una separación voluntaria? El esposo creyente o la esposa creyente podrían desear no permanecer en

estrecho contacto con su cónyuge pagano. Y para estos casos también se da consejo.

No el Señor.

Cristo dio instrucciones en cuanto a la naturaleza sagrada e indestructible del vínculo matrimonial (Mat. 19: 4-6, 9). Pablo trata ahora casos acerca de los cuales Jesús no dio una enseñanza explícita; por eso usa la expresión "Yo digo, no el Señor". Algunos han pensado que éste no es un consejo inspirado, pero no debe entenderse que el Espíritu Santo no había inspirado esta amonestación. Sencillamente Pablo no basaba sus palabras en ninguna declaración previamente registrada que hubiera hecho Jesús (cf. com. 1 Cor. 7: 10).

No la abandone.

Podría haber casos en los 705 cuales una esposa no cristiana fuera tan opuesta al Evangelio y tan violenta en su actitud, que no quisiera vivir con su esposo cristiano. En tales casos éste no podría evitar la separación. Pero si la esposa incrédula deseaba vivir con su esposo creyente, él no estaba en libertad de buscar la separación. El voto matrimonial es sagrado, y no puede ser desechado por un cambio en las creencias religiosas de cualquiera de los cónyuges. El único efecto de la conversión de ellos debiera ser el de hacerlo más tierno, bondadoso, amante y leal que antes. El cónyuge creyente debe considerar en vigencia el casamiento con un incrédulo siempre y cuando éste no se separe voluntariamente de su cónyuge creyente y establezca otros vínculos matrimoniales.

13.

No lo abandone.

Gr. *afi'mi*. El consejo de este versículo es similar al de los vers. 11 y 12, pero se aplica a la esposa. La ley judía reconocía en ciertas circunstancias el derecho de la esposa de divorciarse de su esposo. Así como el esposo cristiano no está en libertad de divorciarse de su esposa incrédula debido únicamente a diferencias religiosas, tampoco la esposa cristiana debe por esa razón divorciarse de su esposo incrédulo.

14.

Santificado.

Gr. *hagiázÇ*, "santificar" (ver com. Juan 17: 11, 17). La causa de esta declaración es sin duda el temor en el corazón de algunos creyentes -cuyos cónyuges no eran cristianos- de que se produjera una contaminación o corrupción si permanecían en íntima relación conyugal con un incrédulo. Pablo no quiere decir que un cónyuge incrédulo se volvería santo o se convertiría al cristianismo sólo porque seguía viviendo en matrimonio con un cristiano, o que el incrédulo gradualmente se inclinaría hacia el cristianismo al advertir el efecto

del cristianismo sobre su cónyuge. Ese punto se tratará después (ver com. vers. 16). El apóstol se refiere a la situación que se producía tan pronto como uno de los esposos se hacía cristiano, y no de algo que ocurriría en el futuro. "Santificado" sencillamente describe lo contrario de "contaminación". El cónyuge incrédulo era santificado en lo que se refiere a la legitimidad de que los paganos y los cristianos vivieran juntos en matrimonio. Si el matrimonio era legal y así lo reconocía la iglesia, los dos estaban unidos por el vínculo matrimonial en una sola carne y quedaban indisolublemente ligados (ver Gén. 2: 24; Mat. 19: 56; Efe. 5: 31). En estas condiciones era correcto que ambos vivieran juntos. No tenían por qué divorciarse.

Hijos. . . inmundos.

Es decir, engendrados de un matrimonio no santificado, y por lo tanto, en cierto sentido, ilegítimos. Si se recomendaba el divorcio por el motivo de que uno de los esposos era pagano, esto implicaría que un matrimonio tal era indebido. Los corintios mismos no creían que los hijos de los matrimonios mixtos fueran ilegítimos. Por lo tanto, aun de acuerdo con sus propias ideas, el matrimonio debía ser correcto.

Ahora son santos.

Es decir, en la misma forma en que el esposo incrédulo es santificado por la esposa creyente. Son santos en el sentido de que han nacido de una unión santificada.

15.

El incrédulo.

Se usa el adjetivo masculino porque se refiere a ambos esposos, como se verá posteriormente en el versículo.

No está. . . sujeto a servidumbre.

Si el consorte que no es cristiano no desea permanecer con el que lo es, y voluntariamente abandona a su cónyuge, el cristiano no debe sentirse obligado a mantener unido el matrimonio a cualquier precio. El consorte incrédulo que desea dejar a su cónyuge, no debe ser impedido de hacerlo. El cristiano no está obligado a vivir con un cónyuge incrédulo contra la voluntad de éste.

A paz.

Literalmente "en paz" (BC, BJ). Procure el cristiano vivir fervientemente en armonía con el cónyuge incrédulo, sin claudicar en los principios (ver Rom. 12: 18; Heb. 12: 14). El cristianismo es una religión de paz, que procura prevenir o evitar la contienda y la discordia (ver Juan 14: 27; Rom. 14: 19; 2 Cor. 13: 11; Fil. 4: 7). Si no se puede mantener la paz mientras el cristiano y el que no lo es están viviendo juntos en legítimo matrimonio, y el incrédulo insiste en marcharse, deben llegar a un acuerdo para una separación pacífica.

16.

Harás salvo.

La razón por la cual el consorte creyente no debe dejar al otro ni desear separarse del incrédulo, es que se perdería la oportunidad de que el que no es cristiano pudiera ser inducido a aceptar a Cristo como su Salvador mediante el ejemplo y la influencia del que es creyente. La conversión del incrédulo traería gran felicidad y bendiciones al conjunto de la familia, y en particular al incrédulo. Este propósito es tan importante, que el cristiano debe estar dispuesto a ser paciente y tolerante para lograrlo. Nunca 706 debe dejar de vivir ni por un momento una verdadera vida cristiana, no importa qué provocación pudiera surgir para inducirlo a proceder de otra manera. Debe haber una continua comunión con Dios en oración para que el consorte no cristiano pueda ser sacado de la incredulidad a una vida de pacífica, armoniosa y feliz preparación para el hogar celestial.

17.

Como el Señor le repartió.

Ver com. vers. 7.

Así haga.

La aceptación del cristianismo no significa necesariamente que debe haber un cambio en la condición económica, social o profesional del creyente. Las gozosas nuevas proclamadas por los mensajeros del Evangelio en algunos casos producían gran entusiasmo entre los que las creían, tanto judíos como gentiles. La vislumbre presentada de una vida más elevada, más feliz y más santa daba como resultado que algunos se volvieran indiferentes a este mundo y sus asuntos; procuraban vivir únicamente para las cosas espirituales, y trataban de renunciar a sus ocupaciones regulares (ver 2 Tes. 3: 6-12). El Evangelio no tiene el propósito de aniquilar súbitamente el orden de cosas existente, sino de penetrar lentamente en todos los asuntos de la vida de cada uno y producir un cambio mediante un proceso lento y ordenado. Neander presenta adecuadamente la enseñanza de este versículo: "Aquí aprendemos el hecho general de que el cristianismo no altera las relaciones existentes, siempre que no sean pecaminosas; sólo procura infundirles un nuevo espíritu" (*Lange´s Commentary*, 1 Cor. 7:17).

18.

Quédese circunciso.

Los judíos circuncidados que se convertían al cristianismo no debían tratar de ocultar el hecho de que lo eran, como hacían algunos que abandonaban el judaísmo y se hacían paganos (ver Josefo, *Antigüedades* xii. 5. 1; 1 Mac. 1: 15).

No se circuncide.

El rito de la circuncisión, practicado por los judíos de acuerdo al mandato de Dios dado a Abrahán, no debía exigirse a los gentiles que aceptaban el cristianismo (Hech. 15: 24-29).

19.

La circuncisión nada es.

Ni el cumplimiento del rito judío de la circuncisión, ni el dejar de hacerlo, podían afectar la relación individual con Dios por medio de la fe en Jesús. Aquí se pone énfasis en la verdad de que las ceremonias externas y los ritos no tienen valor sin la fe en Cristo (ver Gén. 5: 6; 6: 15). El hijo de Dios que ha nacido de nuevo es aceptado por el Señor, no en razón de la obra u obras que pudiera haber cumplido, sino debido a su fe en la gran obra efectuada a favor de él por Cristo en la cruz (ver Juan 3: 16; Rom. 4: 5; Efe. 2: 8-9). Abrahán, cuya fe se presenta como un ejemplo para todos los que creen en Cristo, es llamado el padre de todos los que tienen una fe similar en Jesús, hayan sido circuncidados o no (ver Rom. 4-9, 11-12).

Sino el guardar.

Cf. Gál. 5: 6; 6: 15. La idea es: lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios. Él no estima la religión de un hombre por el cumplimiento de ceremonias rituales, sino por su relación con los principios de la ley divina (ver Ecl. 12: 13; Juan 14: 15, 21, 23; 15: 10; 1 Juan 2: 4-6). Un hombre puede guardar los mandamientos, esté circuncidado o no.

20.

En él se quede.

Ver com. vers. 24. Se aconseja a los hombres a que permanezcan en la condición o las circunstancias de la vida en que se encuentran cuando responden a la invitación de Jesús para servirle. La aceptación de Cristo y la forma de vida que él dispone no da a nadie autoridad para rebelarse contra el orden de cosas existente ni para procurar escapar de su ambiente o de su tarea, a menos que haya un conflicto entre ese ambiente y esa tarea y los principios de la verdad. Pablo explica su posición en el vers. 21.

21.

Esclavo.

Gr. *dóulos*, "esclavo" (ver com. Rom. 1: 1). Los esclavos que aceptaban al Salvador no por eso quedaban liberados de su condición de esclavitud ante sus amos terrenales.

No te dé cuidado.

No permitas que eso sea causa de preocupación y aflicción; no lo consideres como una desgracia. No permitas que la libertad espiritual en Jesús, que acabas de descubrir, te haga despreciar tu esclavitud material, sino aprende a estar contento en la condición en que te hallabas cuando te encontró el Salvador (ver Fil. 4: 11; 1 Tim. 6: 6, 8; Heb. 13: 5). Se instruye al esclavo indicándole que cumpla con su deber para con su amo terrenal. Así testifica del poder transformador del Evangelio (ver Efe. 6: 5-8; Col. 3: 22-24; 1 Tim. 6: 1; Tito 2: 9-10; 1 Ped. 2: 18-19). Dios cuida de todos sus hijos cualquiera que sea su condición en la vida, y da gracia y fuerza a cada uno de acuerdo con sus necesidades y circunstancias (ver Fil. 4: 19). 707

Procúralo más.

Los comentadores dan dos interpretaciones a la segunda parte de este versículo, dependiendo de cuál sea el antecedente de "lo": la esclavitud o la libertad. Esta diferencia se ve en las siguientes traducciones: "Aprovecha más bien tu condición de esclavo" (BJ). "Usa con preferencia la *libertad*" (VM). De acuerdo con la primera interpretación, se aconsejaba a los esclavos convertidos que no se preocuparan por su condición social; que aun cuando pudieran legítimamente obtener su libertad no deberían estar muy ansiosos de hacerlo, sino permanecer en la esclavitud sabiendo que libres y esclavos son uno en Cristo (ver 1 Cor. 12: 13; Gál. 3: 27-28; Col. 3: 11). Además su condición de servidumbre pronto debería terminar con la segunda venida de Jesús (ver 1 Cor. 7: 26, 29), y entonces todos los creyentes que eran esclavos serían libres tanto física como espiritualmente. La otra interpretación presenta el pasaje como una exhortación a los esclavos creyentes para que aprovechen el ofrecimiento de libertad, si tienen oportunidad de hacerlo. Esta última interpretación está en armonía con el consejo de Pablo acerca de los matrimonios mixtos (vers. 15). No es posible determinar en forma concluyente qué quiso decir Pablo.

22.

Liberto.

El esclavo convertido quedaba libre debido a su conversión; es decir, se le concedía libertad de la esclavitud del pecado mediante el Señor Jesucristo. Parece que se presenta este argumento con el fin de consolar al esclavo, a quien se ha exhortado a que esté contento con su suerte y no trate de huir de ella. La esclavitud del pecado, que antes mantenía al esclavo entre sus horribles garras, era mucho peor que la esclavitud corporal a un amo terrenal. Pero el esclavo ahora queda libre de la esclavitud del pecado y de este modo su condición, aunque continúa siendo la de un esclavo, es mucho mejor de lo que era antes. Ahora es realmente un liberto, un hombre hecho libre por el Señor. Otros, que no han experimentado la conversión, quizá el mismo amo del esclavo, están en una condición de servidumbre mucho peor que la del esclavo. Por lo tanto, éste debe regocijarse por su liberación del mal mayor. La bendición máxima que un hombre puede recibir es liberarse del pecado; si la disfruta no debe estar indebidamente preocupado en cuanto a las circunstancias externas

de esta vida (ver Mat. 6: 25-31, 33-34; Juan 8: 32, 34, 36; Rom. 7: 14-20, 23-24; 8: 2; Gál. 5: 1).

Esclavo.

Gr. *dóulos*, como en el vers. 21 y en la primera parte de este versículo. El ciudadano libre que acepta la invitación de Cristo para seguirlo y que entrega su corazón al Señor sin reservas, se convierte en "esclavo" de Jesús. La independencia absoluta no existe. El hombre es el desdichado esclavo del pecado, o el feliz y voluntario siervo de su Creador y Salvador. Toda sociedad civilizada está gobernada por leyes, y nadie se degrada por obedecer las leyes aceptadas por la sociedad en la cual vive, con tal de que esas leyes estén en armonía con la Palabra de Dios. Los tres compañeros de Daniel obedecieron la orden del rey caldeo de que fueran a la llanura de Dura donde se había erigido la gran imagen de oro, pero se negaron a inclinarse delante de ella porque contradecía una clara orden de Dios (Dan. 3: 14; 16-18; cf. Exo. 20: 4-5). La obediencia a la ley de Dios, ya sea como esclavo o como liberto, es la forma suprema de reverencia y la prueba de discipulado, tanto como el dictado máximo de la razón y de la conciencia (ver 1 Cor. 7: 19; CM 86; CC 60; DMJ 119-120; HAp 403). El apóstol muestra que tanto el esclavo cristiano como el liberto cristiano están en un mismo nivel, pues a ambos se les pide que obedezcan la ley de Dios.

23.

Comprados.

El precio de la compra es la infinitamente preciosa sangre de Jesús (Juan 3: 16; Rom. 5: 8, 18-19; 1 Ped. 1: 18-19; 3: 18). Los esclavos que aceptan el Evangelio, aunque estén sometidos a sus amos humanos y privados de la libertad civil, son de valor incalculable ante los ojos de Dios. Son los siervos de Jesucristo, y pueden servirle continuando sometidos a sus amos terrenales, porque Cristo considera como hecho para él ese servicio, si lo cumplen fielmente (Efe. 6: 5-8; Col. 3: 22-24).

Esclavos de los hombres.

El significado de la orden "no os hagáis esclavos de los hombres" no es del todo claro en este contexto. Algunos lo entienden como un consejo para los libres o libertos, que no se dejaron esclavizar. Otros consideran que se trataba de un consejo para todos los cristianos -siervos o libres -, para que se guiaran por los principios de la verdad mientras cumplían con sus deberes según su condición civil en la vida. No debían transgredir la ley de Dios bajo ninguna circunstancia, para satisfacer los requerimientos de los hombres (ver Hech. 708 5: 29). Debían reconocer que Dios, que ha pagado el precio de su salvación, exige completa consagración y lealtad indivisa (ver Luc. 10: 27). No debían permitir que nadie interfiriera en sus derechos y deberes de adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia. El Espíritu Santo es guía y maestro del cristiano (Juan 16: 13; Rom. 8: 14). La conciencia es del Señor; debe ser guiada por él y no ser puesta bajo el dominio de un hombre o un grupo de hombres. La vida pertenece

a Dios, y él debe regirla y usarla de acuerdo con su voluntad. El cristiano es propiedad de Dios en todo sentido (cf. PVGM 253). Esta transacción es una compra de parte de Dios, y de parte del creyente es una voluntaria y feliz consagración. El hecho de que Dios sea dueño de los creyentes mediante Cristo es la garantía de que quedan liberados de la servidumbre a los hombres en todo lo que se relaciona con la voluntad y la conciencia, y es la prueba de que el servicio de Cristo es perfecta libertad (ver Juan 8: 32, 36; Rom. 6: 14, 18, 22).

24.

Así permanezca.

Este versículo repite la exhortación del vers. 20. ¿Por qué? Sin duda para destacar el hecho de que el cristiano no procura derribar ni abolir ningún orden social establecido, La iglesia del Dios viviente no ha sido colocada en el mundo para desorganizar la sociedad, sino, por el contrario, para afirmarla. Los cristianos pueden y deben correctamente considerar que la esclavitud es una práctica inhumana y que no debe existir en los pueblos civilizados; sin embargo, fue permitida por Dios en sus leyes para el antiguo Israel (Lev. 25: 44-46; ver com. Deut. 14: 26). Que Dios permita algo no quiere decir que lo aprueba. Es típico su consentimiento del divorcio: "Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres" (Mat. 19: 8). El misionero cristiano en países paganos no trata de derribar violentamente costumbres y prácticas establecidas aun cuando sean contrarias a las enseñanzas de Jesús, pues sabe que semejante proceder no ayudaría a la causa de la verdad, sino que cerraría el camino para una mayor obra misionera. La fiel proclamación del Evangelio, acompañada por el poder del Espíritu Santo, efectuará una reforma en las vidas de todos los que la aceptan, y entonces se verá un cambio en el sistema social que lo pondrá en armonía con la verdad.

La enseñanza de este versículo no debe ser considerada como una prohibición de que el cristiano procurara ser liberado de la esclavitud, si podía hacerlo legalmente. Lo que sugiere es que se conformara a esperar que el Señor lo dirigiera en su problema. Si el Señor no veía oportuno abrir el camino para la libertad, entonces el esclavo creyente debía contentarse con servir al Señor donde estaba, y recordar que podía servir a Dios eficazmente mientras servía a su amo terrenal (ver 1 Cor. 7: 22). No debía causar escándalo en la iglesia dando la impresión entre los incrédulos de que el espíritu del cristianismo es de insubordinación. Todos pueden vivir plenamente la fe de Jesús en todo momento, testificando para él delante de aquellos con quienes se relacionan, difundiendo así el conocimiento de la verdad (ver CC 81-82).

Para con Dios.

Lo hermoso de la religión de Jesucristo es que el creyente no es abandonado para que vaya solo por el camino de la vida, sino que es aceptado en la familia de Dios mientras está en la tierra, y disfruta de la compañía de los ángeles celestiales y del Señor mismo (ver Mat. 28: 20; Juan 14: 16-18, 21; 15: 7). No importa por cuáles experiencias haya de pasar, tiene el consuelo de saber que

no está solo, que está con él Uno que conoce y comprende todos sus problemas y sus angustias. A todos los que aman a Dios y confían en él, se les da la seguridad de que aun en las situaciones de máxima perplejidad no serán dejados sin ayuda (ver Isa. 43: 2; Heb. 13: 5). Cuando el creyente comprende esto, está contento con permanecer en el lugar asignado para él en la vida, cualquiera que sea ese lugar. El creyente, como resultado de su comunión con Jesús, aprende a considerar que su obra consiste principalmente en hacer la voluntad del Señor y que todas sus posesiones son medios para servir más efectivamente a Dios; entonces disfruta de una paz mental y de una satisfacción que no conocen los que no creen (ver Isa. 26: 3; Juan 14: 27).

25.

En cuanto a las vírgenes.

Ahora Pablo trata otro tema acerca del cual los corintios evidentemente le habían pedido consejo (ver com. vers. 1).

No tengo mandamiento.

El apóstol no disponía de una declaración previa de las Escrituras ni de las enseñanzas de Jesús, como fundamento de su autoridad en cuanto a lo que estaba por decir sobre el tema del celibato. En su consejo dirigido a "los que están 709 unidos en matrimonio" (ver com. vers. 10) citó la orden dada por Cristo. El que Jesús no hubiera dado ningún mandato acerca de las vírgenes, no disminuye en nada la fuerza del consejo inspirado que Pablo da sobre el tema.

Fiel.

Así expresa Pablo su autoridad para la opinión que está por dar. Su conversión y consagración habían sido aceptadas, y el Señor lo había honrado con instrucciones especiales. El propósito único de su vida era honrar a Dios y cumplir la voluntad divina. Constantemente procuraba alcanzar la perfección en Cristo (ver Fil. 3: 13-14); y debido a esto es seguro que no daría consejos movido por ninguna consideración egoísta o terrenal. Lo que escribía había de ser aceptado como la voluntad de Dios acerca del tema que estaba tratando.

26.

Tengo, pues.

O "pienso", "Entiendo que" (BJ). "Creo, pues" (NC).

Necesidad.

Gr. *anágk'*, que significa "necesidad" (como se ha traducido en el cap. 7: 37; 1 Tes. 3: 7; etc.), o "calamidad", como en Luc. 21: 23, donde *anágk'* se usa para describir la angustia que vendría sobre el país en relación con la destrucción de Jerusalén. Pablo se estaba refiriendo sin duda a la inminencia de un tiempo de gran angustia y perplejidad para la comunidad cristiana.

Que apremia.

"Presente" o "pronto a venir". "Inminente" (BJ); "urgente" (BC).

Bien.

Gr. *kalós* (ver com. vers. 1). Cuando el creyente estudia el consejo acerca del matrimonio debe recordar que al organizar su conducta es necesario prestar atención no sólo a lo que es correcto sino también a lo que es conveniente (cap. 6: 12; 10: 23).

Hombre.

Gr. *ánthrÇpos*, ser humano, ya sea varón o mujer.

Quedarse como está.

Estas palabras pueden entenderse de dos maneras: (1) como un consejo de permanecer como estaban; compárese con el consejo dado en cuanto al cambio de actividades al aceptar a Cristo (vers. 17-18, 20, 24); (2) como una referencia a lo que viene después; es decir, que los creyentes deben ser guiados en los asuntos relativos a los célibes por la enseñanza dada en los vers. 27-38. En vista de las calamidades inminentes, se aconseja a los creyentes que eviten entrar en alguna situación que haya de aumentar su perplejidad y angustia.

27.

Ligado.

Gr. *déÇ*, "atar", "ligar". Hoy se habla con frecuencia del matrimonio como un vínculo, para destacar la naturaleza permanente de la unión en la cual participan dos personas que se casan.

Soltarte.

Es decir, por medio de la separación o del divorcio. El apóstol enseña que aun en tiempos de crisis o de emergencia no se debe descuidar la responsabilidad que recae sobre las personas casadas. Se requiere de ellas que continúen en la relación matrimonial y que cumplan con su deber como personas casadas. Aunque puedan encontrar dificultades crecientes en tiempos de persecución y prueba, no deben pensar en romper el vínculo del deber con el objeto de evitar inconvenientes y sufrimientos, sino en cumplir con su deber y confiar en que Dios las cuidará.

¿Estás libre?

Es decir, ¿estás liberado del vínculo matrimonial? Estas palabras se aplican a los solteros y los viudos.

No procures casarte.

Se aconseja a los viudos y solteros que no estén afanosos por casarse (cf. com. vers. 1). Este versículo no enseña que Pablo desaprobaba el matrimonio o que

lo declaraba ilegítimo (como quizá pensaban algunos de los creyentes corintios, ver com. vers. 28), sino que procuraba salvar a los cristianos de complicaciones innecesarias en tiempos de emergencia (ver com. vers. 26). No hay duda de que un soltero tiene menos problemas al hacer frente solo a situaciones difíciles.

28.

No peca.

Cada individuo debe decidir por sí mismo el asunto del matrimonio, de acuerdo con su propia inclinación y necesidad. El consejo que da Pablo en este capítulo tiene el propósito de ser una salvaguardia para todos los que se enfrentan a la cuestión del matrimonio, especialmente en circunstancias adversas. Pero la decisión final, después de todo, está en las manos de cada persona. Cada uno puede elegir el proceder que mejor convenga con su situación particular, pues sabe que ambos estados -el matrimonio y el celibato- son aceptables delante de Dios. Hay momentos cuando parece imprudente casarse, pero a nadie se le impone el celibato; es un asunto que depende enteramente de la decisión individual.

Aflicción de la carne.

Las preocupaciones del esposo, la esposa, los hijos y otros deberes de la vida matrimonial, producen una perplejidad especial en tiempos de persecución y apremio (ver Mat. 24: 19; cf. Luc. 23: 28-30). Las palabras "aflicción de la carne" 710 ("tribulación en la carne", BJ) se refieren a la vida terrenal con todos sus intereses, e indican aquí, en forma particular, la vida doméstica con sus muchos cuidados en cuanto al alimento, el vestido y la protección de la familia y de sus posesiones. En los días de persecución que sobrevendrían a la iglesia, algunos creyentes serían encarcelados, torturados y muertos. Las familias serían divididas y sus miembros enviados al exilio por causa de su fe. En esas circunstancias, dice Pablo, sería mejor permanecer soltero.

Os la quisiera evitar.

En cuanto al significado de esta frase hay diferencia de opiniones entre los comentadores: (1) "No me extenderé acerca de estos males para ahorraros el dolor de oír en cuanto a ellos". (2) "Os estoy dando esta instrucción para salvaros de estas dificultades". La segunda es la más probable.

29.

Tiempo.

Gn *kairós*, un momento o período determinado, "tiempo oportuno" (ver com. Rom. 13: 11). El Señor mismo instaba a los creyentes a que vivieran a la expectativa de su segunda venida y del fin del mundo (Mat. 24: 42, 44; 25: 13; Mar. 13: 32-37). Las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles demuestran que la principal tarea de la vida es prepararse para un hogar en el reino de Dios de gloria eterna (ver Mat. 6: 19-21, 33; 10: 38-39; Mar. 10: 21). El tiempo en el cual

puede hacerse esta preparación siempre ha sido presentado como corto (ver com. Rom. 13: 11). Para nosotros, el juicio investigador se está acercando rápidamente a su terminación, y cuando concluya será demasiado tarde para alcanzar la idoneidad para el cielo. Por lo tanto, todos deben asegurar su aceptación como candidatos para el reino de gloria (ver Isa. 55: 6-7; Dan. 8: 14; 9: 24-27; Rom. 9: 28; 2 Cor. 6: 2; Heb. 3: 13; 2 Ped. 1: 10; Apoc. 22: 10-12). Todos tienen que vivir en tan íntima comunión con el cielo, que cuando llegue el momento de dejar las fatigas de esta vida, nada pueda sorprenderlos desprevenidos (ver Mar. 13: 35-37; Luc. 18: 1; 21: 34-36; 1 Tes. 5: 1-6, 17, 22-23). El cristiano que está atento a este importantísimo hecho -que siempre debe estar listo para encontrarse con Dios-, no pone sus afectos en las cosas terrenales, sino que siempre tiene en cuenta la incertidumbre de la vida y la naturaleza fugaz y transitoria de este mundo, y vive en un estado de continua preparación para la venida del Señor (ver Col. 3: 1-2).

Resta, pues.

En vista de la brevedad del tiempo disponible para que los hombres se preparen para la eternidad en el mejor de los casos este período no es mayor que el corto lapso de la vida-, los cristianos no se atarán indebidamente a los vínculos y posesiones terrenales. No permitirán que nada, ni aun las relaciones familiares, interfieran con su determinación de estar listos para el cielo.

No la tuviesen.

El argumento previo lleva a la conclusión de que no queda otra opción para los que tienen esposa, excepto no permitir que el estado matrimonial los induzca a olvidar su obligación de estar siempre en armonía con el cielo. En otras palabras, que las responsabilidades, las satisfacciones y los cuidados matrimoniales deben ser puestos en segundo lugar ante el gran propósito de la vida, que es una constante comunión con el Señor y una ferviente preparación para su venida, Este versículo destaca la verdad de que en todas las circunstancias y en todo tiempo el amor a Dios y la obediencia a sus mandatos deben ocupar el primer lugar en la vida del creyente (ver Deut. 6: 5; 10: 12; Ecl. 12: 13; Mat. 22: 37-38). No debe entenderse que este versículo enseña que debe haber falta de afecto o de bondad en la relación matrimonial, o que contradice la enseñanza específica de Pablo en los primeros versículos de este capítulo.

30.

Como si no llorasen.

Aquel cuya mente está llena del Espíritu Santo no será indebidamente afectado por las vicisitudes de esta vida terrenal. Los que están afligidos mitigarán su dolor ante la segura esperanza de la vida futura en gloria. La fe en Dios y en sus promesas calma el corazón turbado (ver Isa. 26: 3).

Como si no se alegrasen.

Los que están felices con sus posesiones y sus bendiciones terrenales, son

amonestados a que no busquen en ellas su verdadera felicidad. El éxito y la fama del mundo que los hombres logran, no deben ser considerados como motivos de excesivo gozo. Debe tenerse en cuenta la fragilidad de todas las cosas terrenales, comprendiendo que la felicidad permanente nunca se puede encontrar en la dedicación a alguna forma de conquista terrenal (ver Sant. 4: 14; 1 Ped. 4: 2-4; 1 Juan 2: 15-17). Pero es perfectamente correcto que sintamos agradecimiento por las buenas cosas de la vida y seamos felices por todo lo que nuestro amante Padre nos ha proporcionado. 711

Como si no poseyesen.

Es correcto adquirir propiedades y negociar; pero debe reconocerse que toda la riqueza material es de duración incierta y que pronto tendrá que ser dejada. Todo lo que el hombre tiene deberá dejarlo a otros cuando sea llamado por la muerte (ver Luc. 12: 20-21). Además, el Señor vendrá para sacar a los suyos de esta tierra. Por lo tanto, ¿por qué tienen que concentrar su afecto en las posesiones materiales? (Ver Luc. 12: 15; Col. 3: 2; 1 Tes. 4: 16-17; 1 Juan 2: 15, 17.) Un día, muy pronto, todas las cosas terrenales pasarán; y por eso los creyentes deben concentrar su atención en acumular tesoros en el cielo (ver Mat. 6: 19-21).

31.

Disfrutan.

Gr. *jráomai*, "usar", "aprovechar", "disponer de". Mientras estemos en este mundo caído, será necesario que usemos de las cosas que están en el mundo para satisfacer las necesidades de la vida, como alimento, vestido y vivienda. Es, pues, perfectamente adecuado que con esas cosas disfrutemos "de este mundo", pues fue creado con ese propósito (ver Gén. 1: 26-31; Isa. 45: 18).

Como si no lo disfrutasen.

La flexión verbal griega que se traduce "disfrutasen" deriva del verbo *katajráomaí*, "aprovecharse", "consumir", pero este último es un sentido secundario. Básicamente, en este caso *jráomai* y *katajráomai* son sinónimos, tal como lo indica la traducción de la RVR (así también las de la BJ y NC). Se exhorta a los cristianos a que usen sabiamente de las cosas de este mundo, no empleando su libertad en el uso de los bienes de su Señor con el propósito de complacer deseos egoístas o para glorificar a los hombres. Deben estar en guardia para que su interés en las cosas de este mundo no supere a su interés en las cosas del reino de Dios. Deben permitir que presida la razón santificada, subordinando los deseos egoístas del corazón natural a las demandas más elevadas de su bienestar espiritual (ver Mat. 6: 31-34; 13: 22; Luc. 21: 34).

Apariencia.

Gr. *sj'ma*, "apariencia", "forma", "figura". Se refiere al mundo en su condición actual.

Se pasa.

El mundo que hoy conocemos llegará a su fin (2 Ped. 3: 10 ; 1 Juan 2: 17; Apoc. 21: 1), por lo tanto es insensatez apegarse a las cosas transitorias de la vida. Los padres necesitan estar especialmente alerta para evitar ser entrampados por Satanás, dedicando su tiempo y energías a la tarea de adquirir riquezas mientras descuidan el desarrollo mental y la formación moral de sus hijos.

32.

Sin congoja.

Del Gr. *amérimnos*, "sin preocupación" (cf. com. Mat. 6: 25). "Libres de preocupaciones" (BJ); "sin preocupaciones" (BC), "libres de cuidados" (NC). El contexto de este pasaje demuestra que este consejo se aplica específicamente a tiempos de crisis o emergencia, como la persecución que se desató en el Imperio Romano en el siglo I contra los que creían en Cristo. En tiempos semejantes no conviene que los cristianos hagan algo que aumente la dificultad y preocupación que inevitablemente deben enfrentar. Por esta razón podría ser mejor que se abstuvieran de casarse. El casado está expuesto a tener más responsabilidades materiales que el soltero; pero esto no significa necesariamente que no pueda entregarse plenamente al Señor como puede hacerlo el que está soltero. Cuando ambos cónyuges están plenamente consagrados a Dios, el resultado será una mayor dedicación al Señor.

Las cosas del Señor.

Es decir, las cosas que son propias de la religión, los asuntos espirituales, en contraste con lo que incumbe a esta vida terrenal. El "soltero" no sobrelleva el peso de las responsabilidades familiares. Su tiempo y energía no se emplean en hacer frente a las necesidades materiales de una familia, especialmente en días de pruebas y persecuciones. Está en libertad de prestar su total atención a las cosas que se refieren al progreso del reino de Dios. Pablo prefería personalmente ese estado civil. De modo que el hombre tiene el derecho, si así lo desea, de permanecer soltero y entregarse totalmente a la obra del Señor. Pero él ya ha explicado (vers. 2-9) que el matrimonio es mejor para la gran mayoría (ver com. Mat. 19: 10-12). El celibato no es en sí mismo un estado de mayor pureza u honor que el matrimonio. Debe destacarse bien este hecho para no llegar a la falsa conclusión a que algunos han llegado en su estudio de este capítulo siete. Pablo -que en algunos versículos de este capítulo parece que describiera el celibato como más honorable- en otros lugares ensalza los valores y las virtudes del matrimonio y del hogar cristiano (Efe. 5: 21-32; cf. Hech. 13: 4).

33.

Agradar a su mujer.

Esto es correcto. Sin embargo, el casado por su gran deseo de agradar a su mujer, podría dejar de cumplir debidamente sus deberes religiosos obvios (ver 1T 436; 2JT 120). 712

34.

Hay asimismo diferencia.

En este pasaje hay múltiples variantes textuales; todas ellas presentan algunas dificultades de sentido o gramática. La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) el texto que se refleja en la BJ, en el cual aparecen unidos los vers. 33 y 34: "El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu". No importa cómo se entienda, la enseñanza general es la misma, a saber: que la persona soltera -hombre o mujer- tiene la ventaja de estar menos propensa a ser afectada por "la necesidad que apremia" (vers. 26).

La doncella.

Lo que es cierto acerca de la superioridad del celibato en tiempos de crisis, es aplicable a ambos: a la mujer y al hombre.

Santa.

No debe concluirse que la casada, debido a su casamiento, es menos santa que la soltera (ver com. vers. 32). No se dice que la mujer soltera tiene ventaja sobre la casada en pureza y espiritualidad, sino en estar libre de las responsabilidades inherentes de la vida matrimonial.

Cuerpo.

Ver com. Rom. 12: 1.

Casada.

Cf. vers. 33.

35.

Provecho.

Pablo ahora procede a asegurar a los creyentes que todo lo que ha dicho hasta aquí en relación con el matrimonio, es para el beneficio de ellos. No tiene el deseo ni la intención de instarlos al celibato, aunque para él sí era lo mejor para la obra a la cual el Señor lo había llamado. No hay obligación de ninguna clase. Cada uno debe pesar cuidadosamente el consejo que ha sido dado, y luego tomar su propia decisión. El cristiano tiene que escoger el proceder que presente menos obstáculos para su completa consagración al servicio del Señor.

Lazo.

Gr. *brójos*, "lazo", "cuerda con nudo corredizo". Pablo no procuraba entrampar la conciencia ni les pedía que se privaran de lo que es lícito y que generalmente es para el bien de la sociedad en tiempos normales. No tenía el deseo de

impedirles que siguieran un proceder que contribuiría a su verdadera felicidad, sino más bien se esforzaba por ayudarles en un tiempo difícil.

Decente.

Gr. *eusj'mÇn*, "digno" (BJ); "decoroso" (NC, VM). El apóstol Pablo se refiere a lo que contribuye al decoro.

Sin impedimento.

Ver com. vers. 32.

36.

Si alguno.

Los comentadores presentan dos diferentes interpretaciones de los vers. 36-38. Algunos aplican el pasaje al que tiene una "hija virgen" (RVR), o a un tutor que tiene a una menor bajo su tutela; otros, a un joven y su novia. La VM se ciñe al texto griego, en donde sólo aparece la palabra "virgen"; "su doncella" (BJ, 1966; BC).

En favor de la primera interpretación está lo siguiente: (1) La expresión "su virgen (o doncella)" es un término extraño para designar a una novia; (2) la expresión "da en casamiento" (del verbo Gr. *gamízÇ*, que generalmente significa "dar en casamiento") representa el acto de un padre y no de un novio. Los que sostienen este punto de vista explican que los griegos, en común con la costumbre del Medio Oriente, creían que el padre tenía autoridad absoluta sobre sus hijas solteras, y que por lo tanto le correspondía decidir el casamiento de ellas. Se consideraba que era una deshonra para ella y para su familia que una joven se quedara soltera después de haber alcanzado cierta edad. Por esta razón los padres del Cercano Oriente anhelaban encontrar esposos adecuados para sus hijas antes de que pasaran "de edad" ("la flor de su edad", BJ).

En favor de la segunda interpretación -que se refiere a un joven y a su novia-, se argumenta lo siguiente: (1) La frase "que se case" no tiene sujeto expreso si es que el padre y su hija son el sujeto de la primera parte del versículo; (2) frases como "sin tener necesidad", "es dueño de su propia voluntad" (vers. 37) parecen describir una lucha más intensa y de diferente naturaleza que la que experimentaría un padre al dar a su hija en casamiento.

En cuanto a la objeción de que *gamízÇ* sólo significa "dar en casamiento" y no "casarse", puede notarse que los verbos griegos que terminan en *-ízÇ* con frecuencia pierden su claro significado causal. Tal podría haber sido el caso con *gamízÇ*, aunque en otras partes del NT claramente tiene el significado "dar en casamiento" (Mat. 22: 30; 24: 38; Mar. 12: 25; Luc. 17: 27).

Algunos comentadores que afirman que aquí se trata de un joven y su novia, explican las palabras "su doncella" (BJ, 1966; BC) suponiendo que Pablo se está refiriendo al matrimonio espiritual, en el cual jóvenes piadosos se asociaban con doncellas y vivían con ellas en una unión espiritual haciendo un 713 voto de celibato. Hay referencias históricas a esto en *El pastor de Hermas*,

Similitud ix. 11, Visión i. 1; Ireneo, *Contra herejías* i. 6. 3; Tertuliano, *Acerca del ayuno* 17; *Acerca de cubrir con velo a las vírgenes* 14. Esta interpretación debe ser rechazada porque hace que Pablo tácitamente apruebe una costumbre que no tiene la menor base bíblica.

Que pase ya de edad.

El griego, al igual que el castellano, no indica el género de quien pasa ya de edad. Dice: "Cuando haya pasado de la edad". Si se toman como paralelos los vers. 36 y 37, sería el varón el que no es más joven (vers. 36), concordando con el varón que no tiene necesidad (vers. 37). Generalmente los comentadores aplican la frase a la doncella.

Es necesario.

Según la primera interpretación, el consejo se refiere al padre, pues es evidente que sería desacertado que no diera su consentimiento para el casamiento de la joven, fuera por la razón indicada, o por cualquier otra que tuviera validez. Según la segunda interpretación, el consejo es para el joven que está dominado por fuertes pasiones (cf. com. vers. 9).

Lo que quiera.

Ya se trate del padre o del joven (ver arriba).

No peca.

Ver com. vers. 9, 28.

Que se case.

"Cásense" (BC, BJ). Si el pretendiente y su prometida son el tema de este versículo, su sentido es muy claro; si se trata del padre y su hija doncella, entonces el sujeto de la cláusula está tácito (ver arriba).

37.

Pero.

Este versículo presenta las circunstancias opuestas a las presentadas en el vers. 36, y tiene su explicación en términos de ese versículo. El consejo del vers. 36 fue dado "por vía de concesión no por mandamiento" (vers. 6). Cualquier decisión a la que se llegara y se ejecutara, ya fuera en términos del vers. 36 o del vers. 37, no sería considerada por el Señor como un quebrantamiento de su ley.

Bien.

Gr. *kalÇs*, el adverbio relacionado con el adjetivo *kalós* y del mismo significado (ver com. vers. 1).

38.

De manera que.

Este versículo resume lo tratado en los vers. 36 y 37. No es una falta dar una hija en casamiento, ni tampoco que un joven se case con su prometida, ni es pecaminoso permanecer soltero.

Hace mejor.

Es decir, teniendo en cuenta "la necesidad que apremia" (ver com. vers. 26).

39.

Ligada.

Gr. *déÇ*, como en el vers. 27 (ver el comentario respectivo).

Su marido vive.

Dios tenía el propósito de que nada, excepto la muerte, separara al esposo de su esposa (ver com. Mat. 19: 5-9; cf. DMJ 56-58).

Libre es.

No es pecado que una mujer se case por segunda vez, siempre que siga la enseñanza dada por el Señor en cuanto a la elección de un cónyuge (ver Gén. 2: 24; Mat. 19: 6; Rom. 7: 1-3; Efe. 5: 31).

En el Señor.

Ni la mujer ni el hombre están en libertad de casarse con un incrédulo, ni aun después de la muerte de su cónyuge. El deber hacia Dios debe estar por encima de toda otra consideración, y no es correcto seguir ningún plan en el cual él no sea glorificado (ver 2 Cor. 6: 14-16; 5T 110; MJ 453, 459). Entre las razones por las cuales los cristianos no debieran casarse con incrédulos están las siguientes: (1) La relación íntima con un incrédulo, ya sea pagano o cristiano nominal, interferirá grandemente con el cumplimiento de la orden de "apartarse", de ser un "pueblo adquirido" y de no conformarse con "este siglo" (2 Cor. 6: 17; 1 Ped. 2: 9; Rom. 12: 2). (2) No podría haber verdadera simpatía y compañerismo con un cónyuge cuya Filosofía de la vida, especialmente en las cosas más importantes, es tan diametralmente opuesta a la verdadera religión. (3) El hecho de vivir con una persona cuya vida diaria muestra falta de respeto y aprecio por el Evangelio de Jesucristo, podría hacer que el cónyuge fiel perdiera su piedad y se apartara de la fe sencilla que tiene en el mensaje y en las normas de Dios para su pueblo (ver MJ 450-451). Satanás sabe que el casamiento entre creyentes e incrédulos es una de las formas más eficaces para arruinar la felicidad y la utilidad de los individuos, por lo tanto hace el máximo esfuerzo para que la gente se aparte del buen consejo y siga los impulsos de su impío corazón, creando así situaciones que pueden significar una desgracia que durará toda la vida y finalmente la pérdida eterna (ver MJ 449; 2JT 121-123).

40.

A mi juicio.

Ver com. vers. 10, 12.

Más dichosa.

Gr. *makariÇtéra*, comparativo femenino de *makários,* "feliz", "dichoso" (ver com. Mat. 5: 3). A causa de los tiempos difíciles (ver com. 1 Cor. 7: 26), aun si una viuda podía volver a casarse con un creyente, sería aconsejable que permaneciera sola.

Tengo el Espíritu.

Aquí parece haber una 714 alusión a ciertos dirigentes de la iglesia de Corinto que creían que eran inspirados. El apóstol afirma su creencia de que él también estaba bajo la inspiración del Espíritu Santo. Por lo tanto, esta declaración es una afirmación de que sus cartas debían ser recibidas no como las opiniones de un hombre, sino como la sabiduría divinamente ordenada por el Dios viviente. Era necesario que Pablo presentara con claridad su derecho a afirmar que tenía la inspiración divina. Sólo así podía contrarrestar la enseñanza de los falsos maestros en Corinto, y establecer normas para la conducción de los creyentes de esa iglesia, normas que podrían fortalecerles contra las tentaciones especiales a las que estaban expuestos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

23 1JT 268

24 CC 81; PVGM 15

39 2JT 121

CAPÍTULO 8

1 *Debemos abstenemos de carnes ofrecidas a los ídolos.* 8, 9 *No debemos abusar de nuestra libertad en Cristo haciendo tropezar a nuestros hermanos,* 11 *sino que debemos manejar nuestro conocimiento con amor.*

1 EN CUANTO a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.

3 Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

4 Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra

(como hay muchos dioses y muchos señores),

6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

7 Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

1.

En cuanto a.

Con este versículo comienza otro tema acerca del cual la iglesia de Corinto había pedido consejo a Pablo, a saber: si era lícito comer alimentos que los adoradores paganos habían presentado ante sus ídolos. Buena parte de la carne que se vendía en el mercado de las ciudades del Imperio Romano en el siglo I venía de los templos. Cuando se realizaba allí un sacrificio en honor a un dios, el que sacrificaba preparaba con parte de la carne un banquete para sus amigos. 715 Otra parte era presentada ante el ídolo y dada a los sacerdotes. Con frecuencia ellos la vendían y así llegaba al mercado carne de animales sacrificados a ídolos. Esto llevaba a dos preguntas: ¿Era lícito comprar esas carnes en los mercados públicos y comerlas? ¿Era correcto comer ese alimento cuando se visitaba el hogar de un amigo pagano? (En cuanto a la decisión a que llegó el concilio de Jerusalén acerca de lo sacrificado a los ídolos, ver com. Hech. 15: 20.)

Todos tenemos conocimiento.

Los creyentes corintios quizá se habían jactado de eso en la carta en que hicieron la pregunta (ver com. cap. 7: 1), pues comprendían la verdadera naturaleza de los ídolos: que no tenían ninguna importancia (cap. 8: 4).

Envanece.

"Hincha" (BJ, NC); "infla" (BC); es decir, induce al orgullo, a una idea exagerada de nuestra propia opinión, y a actos carentes de amor hacia otros.

Amor.

Gr. *agáp'*, "amor" en su forma más elevada; no una atracción sensual o biológica, sino amor basado en principios, con un verdadero interés en nuestro prójimo debido a su valor ante Dios, como un ser por quien murió Cristo (ver com. Mat. 5: 43). Un amor tal "no se envanece" (1 Cor. 13: 4). En lugar de derribar, edifica; por lo tanto, procura constantemente hacer aquellas cosas que ayudarán a otros (ver cap. 13). El puro conocimiento es insuficiente para la acción cristiana cabal. Esto había quedado demostrado en los bandos y luchas que había en la iglesia como resultado de la pretendida sabiduría de los corintios (cap. 1: 11-12; 3: 3-4).

Pablo les recuerda que no es seguro depender de una guía tan defectuosa como es la sabiduría humana. Si el corazón no mantiene la debida relación con Dios, el conocimiento o la ciencia llenan al ser humano de orgullo y lo envanecen con una inútil confianza en sus propias facultades; lo descarrían con frecuencia de la religión genuina y le confunden la mente (ver cap. 1: 20-21). La respuesta a la pregunta acerca de los alimentos ofrecidos a los ídolos no debía basarse sólo en un conocimiento abstracto, sino en lo que impone el verdadero amor por otros, amor que se concentra principalmente en la consideración de lo que contribuye mejor a la paz, pureza, felicidad y salvación de nuestros prójimos. Este amor es la respuesta a todo problema doctrina, moral y social.

2.

No sabe nada.

Pablo condena el orgullo basado en las dotes intelectuales propias que inducen a despreciar y descuidar los intereses de los que tienen menos conocimiento. El que está tan orgulloso de su conocimiento que desprecia a otros e ignora sus verdaderos intereses, demuestra que aún no ha aprendido los rudimentos del verdadero conocimiento. El verdadero sabio es humilde, modesto y considerado con otros. No se envanece y no descuida la felicidad ajena. Si una persona no usa su conocimiento para contribuir a la felicidad o al bienestar de otros, demuestra que no toma en cuenta uno de los propósitos fundamentales del conocimiento, que es el beneficio de la humanidad en general. Así como un avaro atesora su riqueza y no la emplea correctamente para bendecir y ayudar a otros, de la misma manera el que no reconoce la responsabilidad que resulta de la adquisición de conocimientos, pisotea los intereses de los que lo rodean. Usa su conocimiento para su propio beneficio, sin tener en cuenta las necesidades de la humanidad. Esto se ha visto repetidas veces en la historia del mundo. El conocimiento, a semejanza de la luz del sol, no tiene valor a menos que se esparza sobre la tierra. Debemos recordar siempre que Dios es quien nos da la capacidad para adquirir conocimiento, y nuestro deber es, como mayordomos

suyos, usarlo para beneficio de todos (ver Prov. 2: 1-6; Sant. 1: 5). Sólo los que conocen y practican el amor poseen un pleno conocimiento que es realmente valioso (ver 1 Cor. 13: 2). La enseñanza de este versículo es que el conocimiento sin sentimiento no vale nada, porque pone a un lado lo más necesario, a saber: la correcta aplicación de ese conocimiento a los intereses de nuestros prójimos.

3.

Ama a Dios.

El creyente que obedece el primer gran mandamiento posee la verdadera sabiduría -"amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón"- (Mat. 22: 37; cf. Prov. 1: 7). Este amor se revela en una acción de amor desinteresado a favor de nuestros prójimos (ver 1 Juan 4: 19-21).

Es conocido por él.

La persona que ama a Dios de verdad es conocida por el Señor de un modo especial. Podría argumentarse que Dios conoce a todos los hombres, ¿entonces, por qué tenía que especificar Pablo a una cierta clase de hombres que es conocida por él? Porque Dios está en íntima comunión sólo con los que lo aman. Responde a su amor prodigándoles una comunión más estrecha 716 con él, considerándolos como sus amigos especiales (ver Juan 10: 14; Gál. 4: 9; 2 Tim. 2: 19). Y además Dios declara que no conoce a los que no lo aman ni le obedecen (ver Mat. 7: 23).

4.

Acerca.

Pablo aparentemente se ha apartado del tema principal comenzado en el vers. 1, para mostrar que el problema no podría resolverse únicamente con el conocimiento; que era necesario algo más, a saber: el amor (vers. 1-3). Ahora reanuda el examen de si es lícito que el cristiano participe de alimentos que han sido ofrecidos a los ídolos.

Nada.

La sintaxis griega pone énfasis en este adverbio, para destacar que el ídolo realmente es nada en absoluto. El ídolo está hecho de madera, piedra o metal inertes, y no tiene ningún significado ni en el cielo ni en la tierra. Debe tenerse en cuenta que la palabra "ídolo" no se refiere únicamente a la imagen, sino al dios que se supone que representa. La declaración de Pablo niega totalmente la realidad a ese dios. La creencia de que diversas deidades moran en los ídolos hechos por el hombre, es sólo una fantasía de sus adoradores. Uno de los nombres que se da en el AT a los dioses paganos es *'elilim*, plural de "nada".

No hay más.

Las Escrituras destacan muchas veces la verdad fundamental de que sólo hay

un Dios, el Creador y Padre de toda la humanidad (Neh. 9: 6; Isa. 43: 10; 44: 6, 8; Mal. 2: 10; Mar. 12: 29-30; 1 Cor. 8: 6; Efe. 4: 6).

5.

Se llamen dioses.

Los pueblos paganos creen en muchos seres imaginarios que llaman dioses, y los adoran; pero, en realidad, no son dioses, ni siquiera existen (ver com. vers. 4). El pagano, carente de la revelación inspirada que el cristiano posee en la Biblia, no conoce que hay sólo un Dios, que es el Creador; y en su ignorancia atribuye cualidades divinas a muchas cosas, ya imaginarias, ya reales. Los pueblos paganos deificaban al sol, la luna, las estrellas, el fuego, el agua, la tierra, ciertos animales y aves, así como a señores mitológicos, como Apolo, Júpiter, Venus, Baco, etc. Pablo afirma aquí que aunque hay representaciones de cosas del cielo y de la tierra que los paganos llaman dioses, éstos no tienen poder divino. Pero a pesar de que el creyente de la Biblia desecha la idea de que esos dioses sean reales, no por eso niega la existencia de seres sobrenaturales que pueden afectar el destino humano. Satanás y sus ángeles tienen Poder para manifestarse a los hombres en diversas formas (ver 2 Cor. 11: 13-15). Y el diablo puede, mediante ese poder, engañar y esclavizar a millones de personas en el culto a los dioses falsos.

Dioses. . . señores.

Los paganos creían que el cielo y la tierra estaban poblados por dioses y señores de muchas categorías y poderes diferentes; pero sólo eran deidades imaginarias.

6.

Para nosotros.

Los cristianos, a despecho de lo que puedan hacer o pensar los paganos, deben creer que hay sólo un Dios, y que únicamente él tiene el derecho a gobernarlos. No hay un Dios que gobierna una parte de la familia humana y otros dioses que rigen en otras regiones del mundo, pues sólo un Dios creó todas las cosas, y en virtud de ese acto tiene poder y autoridad sobre toda la tierra.

Padre.

Este título destaca el contraste entre los puntos de vista del cristiano y del pagano. El creyente cristiano conoce a Dios como a su Padre amoroso y comprensivo. Él creó a todos los hombres, y les proporciona todas las cosas para su feliz existencia; los protege como un padre protege a sus hijos, y se compadece de ellos en sus dolores; los ayuda a soportar sus pruebas, y se revela en todo como su amante amigo (ver Sal. 68: 5; 103: 13; Jer. 31: 9). El pagano no tiene idea de Dios como, un Padre, sino sólo entiende de seres poderosos cuya ira debe ser aplacada o cuyo favor debe ser conquistado.

Del cual.

Ver com. Rom. 11: 36.

Para él.

Dios es la meta de nuestra existencia.

Por medio.

Mediante el Hijo llegaron a la existencia todas las cosas del mundo materia (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 16-17; Heb. 1: 2). Los paganos afirmaban que había muchos gobernantes y señores del universo, pero los cristianos decían que sólo había Uno. Pablo presenta la gran verdad de que Dios, y sólo Dios creó "todas las cosas", y que lo hizo mediante Jesucristo, el Hijo, la segunda persona de la Deidad, e instrumento activo en la creación.

Por medio de él.

No sólo somos creados por intermedio del Señor Jesucristo, también somos redimidos del pecado mediante él. Todas las cosas, tanto la creación como la salvación y todo lo que está incluido en esos términos, provienen del Padre a través de la mediación de Cristo el Hijo.

7.

Este conocimiento.

Aunque la mayoría 717 de los creyentes corintios ciertamente podrían entender que un ídolo no era absolutamente nada y que hay sólo un Dios, era difícil que algunos se desprendieran inmediatamente de sus antiguas supersticiones y sentimientos.

Habituados hasta aquí a los ídolos.

Entre los miembros de la iglesia había algunos que no podían considerar el alimento que había sido ofrecido a los ídolos como un alimento común, aunque ya no creían en la existencia de los dioses representados por los ídolos. Como resultado de una costumbre de toda la vida, no podían desligarse completamente del pasado. El participar de ese alimento les hacía vivir nítidamente sus convicciones anteriores, situación que no podían superar.

Siendo débil.

La conciencia no era suficientemente fuerte para que esas personas pudieran vencer todos sus antiguos prejuicios y creencias supersticiosas.

Se contamina.

Se contamina porque es violada. Todo lo que se hace con una conciencia que no es clara, es pecado (ver com. Rom. 14: 23).

8.

No nos hace más acentos.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) que el verbo se encuentra en futuro: "no nos hará más aceptos" o "no nos acercará a Dios" (BJ). El favor de Dios no se alcanza por participar de alimentos que han sido ofrecidos a ídolos ni por abstenerse de ellos. Dios mira el corazón y toma nota de los pensamientos y motivos que impulsan las acciones del hombre. El no hace que su favor dependa de cosas sin importancia como el comer o no comer alimentos ofrecidos a los ídolos. El culto aceptable a Dios no depende de tales asuntos; es más espiritual.

Seremos más.

Es decir, no somos "mejores" (VM) porque comamos. La evidencia textual (cf. p. 10) establece la inversión del orden de las oraciones. Si así fuese, Pablo presenta primero el caso de los que no comen. (Se sigue al griego en la BJ, BC, NC y VM.)

Seremos menos.

Los creyentes no aumentan su valor espiritual o excelencia moral porque se nieguen a comer dicho alimento. Pablo está hablando de alimentos "sacrificados a los ídolos" y, por lo tanto, sus afirmaciones no se dejan aplicar más allá de dicho tema, como si el comer o el beber en nada pudieran afectar nuestra relación con Dios. Esta enseñanza no se podría aplicar a situaciones en que es evidente que ciertas comidas o bebidas son nocivas para el organismo, o en el caso de alimentos estrictamente prohibidos por nuestro Dios.

9.

Mirad.

Conocer la verdad de que el "ídolo nada es" no constituye una continua excusa para complacer nuestro apetito sin pensar en la influencia de nuestros actos sobre otros.

Libertad.

Gr. *exousía*, "derecho" o "autoridad" para comer "lo sacrificado a los ídolos". Es cierto que el cristiano a menudo tiene autoridad o derecho para hacer algo, pero no es sensato ni considerado hacia otros ejercer ese derecho indiscriminadamente (ver com. cap. 6: 12; cf. cap. 10: 23).

No venga a ser.

Debe tenerse cuidado para que la conducta de los que entienden plenamente el tema, no induzca a otros, menos inteligentes en el asunto, a hacer algo indebido. Cumplir la regla de oro (Mat. 7: 12) en asuntos de menor importancia es un principio general del comportamiento cristiano,

Tropezadero.

Es decir, cualquier práctica que induzca a otro a alejarse de la senda de la verdad y a cometer pecado. Había peligro de que aquellos cuyas conciencias no estaban perturbadas por el hecho de comer alimentos ofrecidos a los ídolos, pudieran ser la causa de que otros pecaran al despertarse en ellos una inclinación a complacerse en un proceder que estaba en conflicto con sus escrúpulos de conciencia (ver Mat. 18: 6-9; Rom. 14: 13, 20),

Débiles.

Ver com. 1 Cor. 8: 7; cf. com. Rom. 14: 1. El creyente siempre debe recordar que es guarda de su hermano (Gén. 4: 9). Su deber es vivir de tal manera que ninguna palabra o acto suyo hagan en forma alguna más difícil que otro viva en armonía con la voluntad de Dios. No se deben poner en primer lugar la conveniencia personal ni las inclinaciones, sino que se debe tener en cuenta el efecto de nuestros actos sobre otros.

10.

Sentado a la mesa.

Es decir, asistiendo a un banquete. Quizá se refiera al desempeño de alguna función oficial, debido a lo cual se servía una comida dentro de los predios de los templos dedicados a los ídolos.

En un lugar de ídolos.

Era común ofrecer, en ocasiones especiales, una comida en el templo. La persona que agradecía al ídolo por algún bien recibido, invitaba a sus familiares y amigos a dicha comida. Se consideraba un honor ser invitado a tales fiestas. 718 Algunos han pensado que el que Pablo usara este ejemplo indica la degradación y laxitud de los cristianos de Corinto. Sin embargo, pareciera más bien que Pablo aquí simplemente usa un hecho común para ilustrar su argumento. Afirma que el que tiene conocimiento, y sabe que el ídolo no es nada, asiste a una fiesta con la conciencia tranquila. Pero el hermano débil, que no comprende con claridad que el ídolo nada es, y cuya conciencia no le permite participar en tal comida, ve a su hermano participando de la fiesta en el templo y se siente tentado a volver a sus viejas costumbres (ver com. vers. 7).

Estimulada.

Gr. *oikodoméÇ*, literalmente" edificar sobre algo"; verbo usado quizá irónicamente. El grupo de corintios que se jactaban de su libertad cristiana quizá argumentaba que con su proceder fortalecían las conciencias de sus hermanos débiles. Pablo responde que en vez de "edificar" estaban destruyendo a los débiles (vers. 11).

11.

Se perderá.

Ver com. Rom. 14: 15. Este horrible resultado demuestra la gravedad del tema que se está tratando.

Hermano débil.

Ver com. Rom. 14: 1; 1 Cor. 8: 9. El hermano débil es aquel que, antes que cualquier otro, debe ser tratado con consideración, paciencia e indulgencia. Es un hermano en la fe que está unido al Señor por el mismo tierno vínculo familiar que une a aquellos cuya fe es más fuerte. Tiene derecho al amor y a la tierna ayuda de todos los demás de la iglesia. Debe hacerse todo lo posible para evitar que la vida espiritual de tal persona peligre.

Cristo murió.

Este es el argumento más poderoso contra el indebido uso de la libertad, si al ejercer dicha libertad se pone en peligro la salvación de otro. No debe hacerse nada que invalide el derramamiento de la sangre de Cristo por un alma. Aquí se presenta esa posibilidad, y esto debe ser suficiente para convencer a cualquiera de no hacer algo que pueda producirla. El cristiano que tiene un concepto claro de lo que el Salvador ha hecho por él, no insistirá jamás en ser tan egoístamente indiferente ante el bienestar de otros creyentes, haciendo algo que induzca al hermano "débil" a violar su conciencia.

12.

Pecando.

El que tiene el amor de Jesús en su corazón, no hace uso de su libertad para extraviar a sus hermanos; por el contrario, se alegra de negarse a sí mismo prerrogativas y placeres si con esto puede evitar que alguien se desanime. Algunos tienen la falsa idea de que todos tienen derecho a hacer lo que les plazca sin tener en cuenta el efecto de su conducta sobre otros, mientras no hagan nada contrario a la ley (cf. Rom. 14: 13, 16, 21; 1 Ped. 2: 15-16). Los cristianos firmes deben ser cuidadosos para no hacer lo que escandalice a los creyentes débiles, ni poner tropezadero en su senda. Cuando se ejerce sobre otros una mala influencia, se viola la ley que enseña a los cristianos a amar a sus hermanos y a buscar su bienestar (ver Mat. 22: 39; Juan 15: 12, 17; Rom. 13: 10; Gál. 5: 14; Sant. 2: 8).

Hiriendo.

Gr. *túptÇ*, "golpear", "pegar", "castigar"; aquí, "maltratar".

Débil conciencia.

Ver com. vers. 7.

Contra Cristo.

Cristo se identifica con los suyos, incluso con sus hermanos más débiles. Jesús le dijo a Saulo en el camino a Damasco, que perseguir a los santos era como perseguirlo a él (Hech. 9: 5; cf. Mat. 25: 40).

13.

Carne.

Gr. *kréas*, "carne". Palabra que sólo aparece aquí y en Rom. 14: 21. La carne era uno de los sacrificios especiales a los ídolos. Pablo estaba dispuesto a abstenerse de un alimento que podría haber comido correctamente, antes que poner un tropiezo en el camino de un hermano débil. La libertad es valiosa, pero la debilidad del prójimo debe inducir a los creyentes a renunciar a esa libertad por amor a dichos hermanos. El amor al prójimo debe ser el principio guiador en tales asuntos. La complacencia de nuestros deseos es, sin duda, mucho menos importante que la salvación del hermano débil que puede tropezar si ejercemos esa libertad. Este principio es aplicable a muchos aspectos de la vida, como las recreaciones, el vestido, la música; en realidad, se aplica a la vida en general. La abnegación por amor al bien de otros, es una característica destacada en la vida del genuino seguidor de Jesús (ver Mat. 16: 24; Juan 3: 30; Rom. 12: 10; 14: 7, 13, 15-17; Fil. 2: 3-4). Este principio es la esencia del espíritu de Jesús, en cuya vida terrenal se manifestó constantemente.

Jamás.

Ver com. Mat. 25: 41.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

5 FE 409; 3JT 309. 719

CAPÍTULO 9

1 *Pablo defiende su libertad,* 7 *y explica que los ministros deben vivir del Evangelio;* 15 *pero que él ha decidido no hacerlo* 18 *para no ser gravoso a nadie* 22 *ni ofender en asuntos de menor importancia.* 24 *Nuestra vida es semejante a una carrera deportiva.*

1 ¿NO SOY apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor

3 Contra los que me acusan, esta es mi defensa:

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?

5 ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?

7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no

come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes,

10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segaremos de vosotros lo material?

12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?

14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.

20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. 720

1.

Apóstol.

Este capítulo, considerado superficialmente, podría dar la impresión de que Pablo se aparta del tema principal del capítulo anterior; pero es sólo una continuación del tema que viene tratando, especialmente del vers. 13. Pablo ilustra su disposición a renunciar a sus derechos por el bien de otros, mostrando que ha renunciado a sus legítimos derechos de apóstol. Ha sido desafiada su legítima aseveración de ser apóstol (vers. 3) y Pablo presenta, en consecuencia, las pruebas de su apostolado. La presentación de su derecho a ser reconocido como apóstol constituye uno de los relatos más hermosos, elevados y ennoblecedores que se puedan encontrar acerca de la virtud de la abnegación y de los principios que debieran motivar al ministro del Evangelio. El que está lleno del espíritu de Cristo está dispuesto a hacer cualquier cosa y a ser cualquier cosa para hacer progresar el reino de Dios.

¿No soy libre?

La evidencia textual establece (cf p. 10) primero la pregunta "¿No soy libre?" Así se hace más clara la relación entre este versículo y la conclusión del cap. 8. Es como si Pablo dijera: "Os estoy pidiendo que renunciéis a vuestra libertad y que os abstengáis de usarla arbitrariamente. Os pido que consideréis la condición espiritual de vuestros hermanos más débiles, y que de acuerdo con ella controléis vuestra libertad. ¿No estoy haciendo yo lo mismo? Tengo ciertos privilegios como apóstol de los cuales no me estoy aprovechando, pues si lo hiciera, estorbaría a algunos en su debido progreso en la senda cristiana". La construcción de las preguntas de este versículo demuestra que, en todos los casos, se espera una respuesta afirmativa.

He visto a Jesús.

Una objeción contra la afirmación de Pablo de que era apóstol, se basaba en que él no había estado con Cristo mientras éste estuvo en la tierra. Jesús había llamado a los apóstoles sus "testigos" (Hech. 1: 8). Y Pablo no había acompañado al Señor antes de su muerte; pero sí lo había visto después de su resurrección, y por eso podía exigir que se lo incluyera en el grupo de los apóstoles (ver Hech. 9: 3-5; com. 1 Cor. 15: 8). Es importante notar que Pablo con frecuencia apoyaba su demanda de ser apóstol refiriéndose a su visión del Señor (Hech. 22: 14-15; 26: 16; 1 Cor. 15: 8-9).

Mi obra.

El apóstol se refiere al hecho de que precisamente los mismos que levantaban objeciones contra su carácter de apóstol, habían sido convertidos al Señor por medio de su ministerio; y lo presenta como una prueba de que Jesús lo reconocía como apóstol y lo bendecía en esa obra. No era, pues, razonable pensar que Dios bendijera así a un impostor; por lo tanto, el establecimiento de la iglesia de Corinto debido al ministerio de Pablo era una prueba de su apostolado. Es correcto que un ministro se refiera a las bendiciones que acompañan a su obra de predicar el Evangelio, como una prueba del hecho de que es llamado por Dios para el ministerio de la Palabra (ver Mat. 7: 16, 20).

En el Señor.

Pablo admite que todo lo que ha hecho lo ha logrado mediante el poder del Señor. Sabía que por sí mismo nada podía hacer (cf. Juan 15: 5). Todo su poder y sabiduría derivaban del Señor, quien lo había llamado a su misión de apóstol (Rom. 1: 1; 1 Cor. 1: 1; 1 Tim. 2: 7; 2 Tim. 1: 1; Tito 1: 1). Esta completa sumisión a la voluntad de Dios y el reconocimiento inteligente de la incapacidad de un hombre para hacer algo por su propio poder, es el primero y el más importante factor para su ministerio de éxito en el Evangelio.

2.

Para otros.

"Para otros" que no estaban en Corinto, que no habían sido convertidos por el ministerio de Pablo. Los tales podrían dudar de que él había sido enviado por Dios para predicar el Evangelio, pero seguramente que sus hermanos de Corinto no podían albergar tal duda. Como había trabajado entre ellos durante mucho tiempo, habían tenido muchas oportunidades de familiarizarse con él y de ver cuánto éxito habían tenido sus esfuerzos. Tenían suficiente evidencia de que había sido enviado para hacer una gran obra para Dios.

Sello.

O certificado de autenticidad. Pablo declara enfáticamente que la presencia de los miembros de la iglesia en Corinto- precisamente los que dudaban de su derecho a ser llamado apóstol- era la confirmación absoluta de su derecho a ser apóstol. Un hombre no podía haber efectuado la conversión de ellos. Eso era obra de Dios. Era evidente que Dios estaba con su siervo y sin duda lo había enviado.

Dios usa a sus siervos como un hábil artesano utiliza sus herramientas. Ellos son el medio en las manos divinas para cumplir los propósitos de Dios entre los hombres. Así como el carpintero usa diversas herramientas 721 para hacer un bello mueble, y cuando lo termina se reconoce que es un producto de sus manos, en la misma forma se vale el Señor de sus obreros para convertir en trofeos de su gracia a hombres y mujeres que se hallaban perdidos en el pecado. El artesano conoce sus herramientas y las usa hábilmente; el Señor conoce a sus siervos, y bajo su divina conducción reciben poder para ganar las personas para el reino. Este éxito en la ganancia de almas para el Señor indica

que él ha aceptado su servicio y que los considera como sus testigos.

3.

Acusan.

Gr. *anakrínÇ*, "examinar", "averiguar"; como *apología*, es un término legal que se aplica a los Jueces en los tribunales, quienes se sientan para juzgar, investigar y decidir sobre los casos que les son presentados (ver Luc. 23: 14; Hech. 4: 9; 24: 8).

Esta.

Los comentadores discrepan en cuanto a si este pronombre se refiere a lo que precede (vers. 1-2) o a lo que sigue. Este pronombre quizá sea una introducción adecuada para la más amplia discusión de los versículos que siguen, y no un resumen de los dos versículos anteriores. Si así fuera, lo que sigue constituiría la defensa que presenta Pablo frente a los que cuestionaban su autoridad como apóstol. En los vers. 4-6 el apóstol presenta las principales objeciones que habían sido esgrimidas, y en los versículos siguientes demuestra que no tienen validez.

Defensa.

Gr. *apología*, "apología", "defensa oral". Es un término legal, que se aplicaba a un discurso en defensa de alguien acusado ante un tribunal (ver Hech. 25: 16; Fil. 1: 7, 17; 2 Tim. 4: 16). Aquí describe la respuesta de Pablo ante los que lo juzgaban por afirmar que era apóstol. Como sabía plenamente que había establecido el fundamento de la iglesia de Corinto mediante el poder divino, se refirió a los creyentes como "el sello" o confirmación solemne de su apostolado, como su defensa contra todos sus opositores.

4.

Derecho.

Gr. *exousía*, "derecho", "autoridad". Pablo reclama todos los derechos y prerrogativas que tenía cualquiera de los otros apóstoles.

De comer y beber.

Podría deducirse por el cap. 8 que Pablo se estaba refiriendo a su derecho de comer alimentos ofrecidos a los ídolos si así lo deseaba, pero el contexto no apoya este punto de vista (vers. 2-3, 6-7). Pablo está tratando ahora la cuestión de su derecho como apóstol a ser sostenido por las iglesias a las cuales ministraba. Pablo reclama que él -como todos los otros obreros evangélicos que entregan su vida al ministerio de la Palabra de Dios- tiene el derecho de ser sostenido por las iglesias. Esto se basa en fundamentos muy razonables, como él procede a demostrarlo (vers. 7- 14).

La objeción que Pablo parece estar respondiendo es ésta: él y su compañero

Bernabé trabajaban con sus manos para sostenerse (Hech. 18: 3, 6), pero otros predicadores y maestros religiosos exigían ser sostenidos por aquellos a quienes ministraban. En estas circunstancias parece como si Pablo se diera cuenta que él y Bernabé no tenían derecho a ser sostenidos por los miembros de iglesia, porque éstos no sabían que ellos eran apóstoles. Frente a este razonamiento Pablo responde que aunque ha admitido que trabajaba con sus manos para sostenerse, era equivocada la deducción que se sacaba de esta circunstancia. No era porque no tenía derecho a ser sostenido, ni porque no sentía ese deseo, sino porque estaba seguro que sería para el bien espiritual de la iglesia que él no exigiera ser sostenido.

5.

Una hermana.

Es decir, una mujer cristiana, miembro de la iglesia (ver Rom. 16: 1; 1 Cor. 7: 15; Sant. 2: 15).

Por mujer.

El texto griego dice, "hermana mujer", lo que podría entenderse "una hermana como mujer". Esta mujer tendría, como su esposo, el derecho de ser sostenida por la iglesia. Parece que Pablo dijera: "¿No tengo acaso el derecho de llevar una esposa, que también es creyente, y viajar con ella a vuestras expensas, como hacen los otros apóstoles?" Algunos han pensado que una "hermana" no se refería a una esposa, sino a una ayudante que pudiera atender a los apóstoles en la misma forma en que ciertas mujeres atendían a Cristo (ver Luc, 10: 38-42); pero la referencia de que Pedro era casado (Mat. 8: 14; Mar. 1: 30) sugiere que se hace referencia a esposas.

Como. . . los otros apóstoles.

Esto indica que la práctica general era que los apóstoles viajaran acompañados. Puede haber varias razones para que las esposas acompañaran a los apóstoles en sus viajes. En algunos países del Cercano Oriente no era fácil para los hombres reunir un auditorio de mujeres con el propósito de instruirlas en religión, pero las esposas de los apóstoles podían hacerlo sin dificultades. Por eso podría haber sido 722 una gran ventaja que los apóstoles llevaran a sus esposas para que les ayudaran en las labores domésticas, y también para que los cuidaran cuando se enfermaban o eran perseguidos. En su obra Pablo prefería el celibato (ver com. cap. 7: 7) y sin duda, hay casos cuando un hombre puede hacer una obra mejor sin tener a cargo una familia. Pero es evidente que no hay ninguna base bíblica para imponer el celibato en el ministerio.

Hermanos del Señor.

ver com. Mat. 12: 46. En los comienzos del ministerio de Cristo, sus hermanos no creían en él (ver com. Juan 7: 3-5). Es indudable que más tarde cambiaron su parecer y fueron contados entre los predicadores del Evangelio. También es evidente, según esta afirmación, que eran casados y llevaban a sus esposas, por lo menos en algunos de sus viajes. Ver com. Hech. 1: 14.

Cefas.

Es decir, Pedro (ver com. Mat. 4: 18; 16: 18; Mar. 3: 16; 1 Cor. 1: 12). En cuanto al hecho de que el apóstol Pedro era casado, ver Mat. 8: 14; Mar. 1: 30. Como con su ejemplo aprobó el matrimonio de los clérigos, es extraño que quien pretende ser su sucesor prohiba que los clérigos se casen.

6.

Bernabé.

Bernabé era un propietario procedente de la isla de Chipre, quien se unió a la iglesia de Jerusalén y compartió sus bienes con los creyentes más pobres (Hech. 4: 36-37). Más tarde fue enviado para que atendiera la creciente obra en Antioquía (Hech. 11: 22). Sintiendo la necesidad de más ayuda, consiguió los servicios de Pablo (Hech. 11: 25-26). Posteriormente se unió a Pablo en su primer viaje misionero (Hech. 13: 1-4). Después de ese viaje, no continuaron trabajando juntos por no haberse puesto de acuerdo en cuanto a si llevar a Juan Marcos con ellos en el segundo viaje (Hech. 15: 36-39). Esta es la primera mención que hace Pablo de Bernabé después de que se separaron varios años antes de que se escribiera esta epístola a los corintios.

Derecho de no trabajar.

La forma de la pregunta en griego equivale a una enfática afirmación de que Pablo y Bernabé tenían la facultad, o derecho, de abstenerse de trabajar para sostenerse, si preferían hacerlo. Pablo sólo tenía un anhelo después de su conversión: testificar por Cristo y persuadir a los hombres a que lo aceptaran como su Salvador (1 Cor. 9: 16; 2 Cor. 5: 11; Fil. 3: 13-14). Vigilaba constantemente para evitar cualquier cosa que pudiera ser un impedimento para que los hombres creyeran en su mensaje (ver Rom. 9: 1-3; 10: 1; 14: 16, 19-21; 1 Cor. 8: 13; 9: 22-23). Los paganos desconfiaban de los forasteros que los visitaban, por lo tanto el apóstol se propuso no darles motivo para que lo acusaran de ir a ellos como maestro religioso para que lo sostuvieran.

Parece que algunas personas seguían de cerca a Pablo en sus viajes misioneros para crearle continuamente dificultades, destruir su autoridad y estorbar su obra (ver Hech. 13: 45, 50; 14: 2, 19; 17: 5; Gál. 2: 4; 3: 1; 5: 12). Algunos de esos individuos eran maestros cristianos de origen judío que creían que la ley de Moisés estaba en vigencia para los cristianos, y trataban de imponer su doctrina sobre las iglesias establecidas por Pablo y Bernabé, con lo cual despertaban dudas acerca de Pablo. Como no podían encontrar ninguna base real de queja contra él, hacían aparecer la negativa de Pablo de aceptar que lo sostuvieran los creyentes de Corinto, como una evidencia de que no era un verdadero apóstol de Cristo. Ver com. 2 Cor. 11: 22.

El ministro del Evangelio siempre debe estar en guardia contra el peligro de hacer o decir algo que pudiera resultar en un motivo de escándalo para aquellos por quienes está trabajando. Esto exige -por el bien de otros y si fuere necesario- la disposición de abandonar nuestros legítimos derechos y

prerrogativas.

7.

¿Quién fue jamás soldado?

Gr. *strateúÇ,* "servir como soldado" en tiempo de guerra o de paz; expresión que se usaba para el servicio militar en general. El soldado dedica su vida al servicio militar en favor de su pueblo y su patria. Su deber es proteger los intereses de los que lo emplean como soldado, aun sacrificando su vida si es necesario. Pero el soldado tiene derecho a esperar que los que lo alistan suplan todas sus necesidades, para que quede enteramente libre de dedicar sus energías a la obra que le ha sido encomendada. El soldado tiene derecho a recibir su paga de los que lo emplean, y el ministro del Evangelio -soldado de Cristo- tiene derecho a esperar que lo sostengan aquellos a quienes ministra. Esta es la primera ilustración.

Expensas.

Gr. *opsÇnion*, "ración militar" "estipendio", "asignación", "salario". En la antigüedad se acostumbraba pagar a los soldados parcialmente con raciones de carne, cereales o fruta. Los soldados no esperaban 723 que se los obligara a conseguir su propio alimento, porque era responsabilidad de los que los alistaban. El obrero evangélico no debe verse tampoco en la necesidad de dedicar su tiempo y energía a ganar su alimento el costo de otras cosas que necesita.

Viña.

La segunda ilustración está tomada de la agricultura. El que planta una viña o huerto no espera que su trabajo sea en vano, sino que piensa en el momento cuando disfrutará del fruto de su viña. El ministro del Evangelio dedica su tiempo, trabajo y talentos en beneficio de la iglesia -la viña de Dios-, y es correcto que sea sostenido por ella (ver Sal. 80: 8-9; Isa. 5: 1-4; 27: 2-3).

Rebaño.

La tercera ilustración reafirma el argumento de las dos anteriores. Cuando Pablo escogió esta ilustración, quizá estaba pensando en el símbolo de la iglesia de Dios como un rebaño de ovejas (Juan 10: 7-9, 11; Heb. 13: 20) y en el ministro como un pastor (Efe. 4: 11).

No debe pasarse por alto la importante lección que se enseña por medio de este plan divino para el sostén del ministerio. El corazón natural es extremadamente egoísta; el hombre trata continuamente de acumular riquezas. El plan por medio del cual la iglesia sostiene a los que se ocupan en ella de ministrar en las cosas espirituales, ayuda a los miembros a vencer la tendencia natural del corazón hacia el egoísmo. También proporciona un método para que los feligreses expresen en forma práctica su aprecio por los esfuerzos desplegados por los ministros en favor de ellos, y más importante aún: es un medio para que expresen su gratitud a Dios por su amor y cuidado con ellos, que se manifiesta

mediante los servicios de sus ministros designados.

8.

Como hombre.

La forma de la pregunta en griego pide una respuesta negativa. Este plan para el sostén del ministerio, ¿era sólo una opinión humana? Probablemente había quienes así lo argumentaban afirmando que no había base bíblica para ese plan.

¿No dice esto también la ley?

La ley de Dios, ya fuera la de los Diez Mandamientos o las reglas y prescripciones llamadas la ley de Moisés, era considerada con gran respeto por los judíos y por el sector judaico de la iglesia cristiana. Cuando Pablo discutía con los judíos acostumbraba probar sus argumentos con el AT. En el vers. 7 ha demostrado con razonamientos humanos que es equitativo que la iglesia sostenga a los ministros del Evangelio. Ahora demuestra mediante ilustraciones del AT que el mismo principio era reconocido y puesto en práctica durante los días del antiguo Israel.

9.

Ley de Moisés.

En cuanto a una definición de esta ley, ver com. Luc. 2: 22; 24: 44; Hech. 15: 5.

Bozal.

La cita es de Deut. 25: 4. Este embozalamiento del buey se hacía envolviéndole el hocico o metiéndoselo en una canastita atada a los cuernos del animal, de modo que el buey pudiera respirar sin dificultad, pero no comer. La ley que permitía que los bueyes comieran el grano mientras hacían sus recorridos para trillarlo, demostraba la consideración de Dios para con los animales domésticos. Generalmente se considera como una disposición humana en favor de los animales que trabajan, pero este versículo sugiere que hay un significado más profundo que la mera humana bondad para los animales.

¿Tiene Dios cuidado?

La forma en que se expresa esta pregunta en el griego pide una respuesta negativa; sin embargo, no debemos concluir por esto que Pablo rechazaba una interpretación literal del versículo. Dios cuida de los bueyes. Pablo está destacando el hecho de que la disposición humanitaria que permitía que el buey comiera del grano que estaba trillando, contiene un principio de aplicación universal. Los que trabajan tienen derecho a ser sostenidos con los frutos de su esfuerzo (1 Cor. 9: 7; 2 Tes. 3: 10). Esta sabia y justa medida ha sido muy pervertida por el hombre bajo el control de Satanás. Millones de trabajadores no han recibido una paga adecuada por su trabajo; no se les ha dado una parte justa de los frutos de sus esfuerzos. Dios tiene en cuenta esta gran injusticia y

ha asegurado a sus fieles que en su reino de gloria eterna todos disfrutarán de los frutos de su labor (ver Isa. 65: 21-22).

10.

Enteramente.

Gr. *pántÇs*, "ciertamente", "seguramente", "sin duda". Sin embargo, Pablo no niega la aplicación literal de la ley (ver com. vers. 9). Sencillamente está haciendo una aplicación tan amplia del principio, que en comparación con la amplitud de la aplicación, por así decirlo, la aplicación literal es insignificante.

Por nosotros.

Pablo aplica ahora definidamente esta ley a los que son llamados por Dios para proclamar el Evangelio. Podría preguntarse, ¿en qué sentido fue dada esta 724 ley por causa del ministerio? La respuesta muestra que el plan de Dios es que todos los que se esfuerzan honradamente tienen derecho a esperar una recompensa. No es que la recompensa sea la gran meta en el caso del obrero evangélico, pues él predica porque, a semejanza de Pablo, no puede hacer otra cosa (vers. 16). Pero el Señor demuestra su bondadosa consideración por sus obreros. Aunque el verdadero ministro del Evangelio se siente constreñido a trabajar por la salvación de sus prójimos, no se espera que lo haga sin la esperanza de una compensación que implica su sustento material y su gozo futuro (ver Jer. 20: 9; 2 Cor. 1: 14; 1 Tes. 2: 19-20).

Con esperanza debe arar.

El que se ocupa de cultivar la tierra tiene que sentirse motivado a desplegar sus máximos esfuerzos. Para poder hacerlo debe tener la justificada esperanza y la expectativa de que su trabajo y diligencia serán coronados con éxito. Debe trabajar con la plena seguridad de que se le permitirá disfrutar de los resultados de sus labores. El que está obligado a trabajar sin esta esperanza inspiradora, se halla en gran desventaja, y no es probable que pueda desplegar su máximo esfuerzo. ¿Cómo puede manifestar gran interés en su labor el que no tiene la seguridad de recibir una compensación adecuada? ¿Cómo puede esperarse que se dedique desinteresada e incansablemente a la tarea que le ha sido confiada? ¿Cómo puede liberarse de preocupaciones cuando piensa en las necesidades de su familia? Si esta es la situación del que se ocupa en una obra secular, ¿no será también cierto del que trabaja en la viña del Señor?

Con esperanza de recibir del fruto.

El texto griego dice "de compartir", o sea, "de recibir su parte" (BJ). En el plan de salvación, Dios usa muchos agentes para el cumplimiento de sus propósitos. Así como en la agricultura un hombre prepara el terreno y otro recoge la cosecha, así también en la gran obra de ganar almas para el reino de Dios, el Espíritu Santo puede usar a una persona para sembrar la semilla del Evangelio en el corazón del que busca la verdad, y a otra para que conduzca a esa persona a través del agua del bautismo para que entre en la iglesia (cf cap. 3: 6-7). Cualquiera que sea la parte que un obrero haya tenido en la conversión de

un alma para Cristo, compartirá la recompensa con todos los otros a quienes el Señor haya usado para atraer esa alma a Dios (ver Mat. 20: 8- 10; Juan 4: 36-38; 1 Cor. 3: 8,14). El ministro que siembra la semilla de la verdad tiene tanto derecho al sostén material, como el predicador que en una fecha posterior haya tenido el privilegio de establecer una iglesia compuesta por los que fueron doctrinados en el Evangelio por el primer ministro (ver 2 -Tim. 2: 6).

11.

Sembramos.

El símbolo de la siembra se emplea en la Biblia para representar la predicación del Evangelio y la comunicación de la magna esperanza y los privilegios que se ofrecen mediante la fe en Cristo (ver Mat. 13: 3, 19-23; Juan 4: 38). Lo adecuado de este símbolo se ve cuando se recuerda que el que siembra semilla en un campo la esparce por todo el terreno. El ministro del Evangelio también predica la Palabra de Dios a toda clase de personas. Predica a todos los que quieren escuchar, pues no sabe quién responderá favorablemente y quién demostrará que es como el terreno pedregoso y el camino transitado de la parábola del sembrador (ver Mat. 13: 4-5). Su deber es sembrar la semilla, dejando que el Espíritu de Dios la haga fructificar (ver Ecl. 11: 6; Mar. 4: 26-28).

Lo espiritual.

El obrero cristiano imparte bendiciones de un valor infinitamente mayor que el sostén material que recibe. Proclama el Evangelio con todas sus bendiciones y consolaciones. Hace que la gente se familiarice con Dios, con el plan de salvación y con la esperanza del cielo. Guía a los hombres en el camino del consuelo y la paz; bajo la dirección del Espíritu Santo eleva a los hombres de la degradación de la idolatría y el culto a los falsos dioses, al gozo de la comunión con el Dios viviente; en resumen: como embajador de Cristo, invita a los hombres a que reciban ese conocimiento que les proporciona vida eterna (ver Juan 17: 3; 2 Cor. 5: 20). Coloca ante los hombres los tesoros de valor eterno, en comparación con los cuales todas las riquezas de la tierra se desvanecen en la insignificancia (ver Isa. 55: 2; Mat. 13: 44-46; Apoc. 3: 17-18; 21: 3-4, 7; 22: 14).

Gran cosa.

La demanda de sostén material está muy bien justificada debido a que la compensación a la cual los obreros tienen derecho es algo muy inferior a lo que ellos imparten. Para la comunidad cristiana no sólo resulta insignificante atender al ministro el "lo material", sino que para dicha comunidad es también un alegre deber hacer tal 725 cosa; mediante él puede manifestar parcialmente su aprecio por lo que el Señor ha hecho por ella (ver Rom. 15: 27).

12.

Otros.

Se refiere sin duda a otros maestros religiosos de la iglesia de Corinto. Pablo quizá estaba pensando en algunos de los ya mencionados (cap. 1: 10-11; 3:3), caudillos de las diferentes divisiones dentro de la iglesia, que quizá exigían el derecho de ser sostenidos por ella. Pueden haber sido los mismos que intentaban demostrar que Pablo no era apóstol porque él no ejercía, como ellos, el derecho de ser sostenido por la iglesia. Pero demostró que si otros tenían derecho a ser sostenidos, la demanda de él era mucho más válida. Había sido el primer instructor en Corinto; los había conducido al Señor, y les había ayudado a organizar su iglesia. Trabajó allí durante más tiempo y más intensamente, enseñándoles y guiándolos en las cosas espirituales.

Derecho.

Gr. *exousía*, "derecho", "autoridad", "prerrogativa".

No hemos usado.

A pesar de que Pablo tenía mayor derecho a exigir sostén material de la iglesia, no había insistido en hacerlo, prefiriendo renunciar a su prerrogativa en este asunto y trabajar para sostenerse. Era muy cuidadoso para no ser motivo de escándalo a nadie; para que no fuera posible que alguien lo acusara de tener motivos mercenarios al ir a Corinto a predicar el Evangelio (ver Hech. 18: 3; 2 Cor. 11: 7-9; 12: 14). Esta es una ilustración de la completa consagración de Pablo a la misión de su vida de salvar almas para el reino de Dios (ver 1 Cor. 9: 22). Su primera y única consideración, en todo tiempo, era lo que se debía hacer para los mejores intereses de aquellos a quienes ministraba. Esta consagración abnegada a la causa del Señor es característica de todos los que han captado la visión de Jesús, y que conocen por experiencia el significado de estar muertos al pecado y vivos a Dios mediante Jesucristo (ver Hech. 9: 6; Gál. 2: 20; 5: 24-26).

Soportamos.

La determinación de Pablo de sostenerse a sí mismo lo indujo a soportar toda clase de penalidades. Estaba dispuesto a soportarlas si de ese modo podía promoverse el reino de Dios.

Obstáculo.

Pablo anhelaba que nada de lo que pudiera hacer, en forma alguna fuera un obstáculo para el adelanto de la obra de la Predicación del Evangelio. No era porque tuviese duda alguna acerca de su derecho a ser plenamente sostenido, sino porque creía que negándose a sí mismo ese derecho podía beneficiar la causa de Cristo y evitar ciertas malas consecuencias que podrían haberse producido si hubiera insistido en su justo derecho.

13.

Sabéis.

Pablo se refiere a lo que se conocía por lo general entre los judíos y entre los

que estaban familiarizados con ellos: que los sacerdotes tenían derecho a ser sostenidos con los recursos del templo. La historia de los israelitas ha sido registrada para el beneficio de la iglesia cristiana, y los principios de administración eclesiástica del servicio del templo antiguo son dignos de cuidadoso estudio.

Los que trabajan.

En el templo no sólo trabajaban los sacerdotes sino también los levitas, quienes cuidaban de los utensilios y muebles sagrados del santo edificio. Mantenían limpio el templo y preparaban lo necesario para el santuario, como el aceite y el incienso; también proporcionaban la música para el servicio del templo (ver Núm. 1: 50-53; 3: 5-37; 4: 1-33; 8: 5-22; 1 Crón. 23: 3-6, 24, 27-32).

Del templo.

Dios había dado instrucciones mediante Moisés de que los sacerdotes y sus ayudantes no debían tener herencia alguna en la tierra de Palestina, pero sí recibir todo su sustento del templo (Núm. 18: 20-24; 26: 57, 62; Deut. 18: 1-8). Los sacerdotes y levitas, libres de las responsabilidades propias del cuidado de las tierras y otras propiedades, podían dedicar toda su atención a la importante obra del templo. No debían preocuparse por los recursos para satisfacer sus necesidades temporales. Dios había ordenado que todo eso se atendiera con los diezmos y las ofrendas ceremoniales dados por la congregación.

Al altar.

Estas palabras sin duda se refieren específicamente a los sacerdotes, pues su deber era ofrecer los sacrificios en el altar. Los levitas ayudaban en la preparación de los sacrificios y en el cuidado de los utensilios e instrumentos que usaban los sacerdotes, pero era prerrogativa exclusiva de los sacerdotes ofrecer los sacrificios ante el Señor y colocar el incienso sobre el altar de oro delante del velo (Exo. 28: 1-3; Núm. 18:1-7).

Del altar.

Parte de los animales de ciertos sacrificios era reservada para el sacerdote, por lo tanto, éste participaba de los animales 726 sacrificados en el altar (Lev. 6: 16-18; 7: 15-16, 31-34; Núm. 18: 8-10; Deut. 18: 1-2).

14.

Ordenó.

Gr. *diatássÇ*, "disponer", "indicar", "dar órdenes". Dios ha ordenado, en general, que sus ministros sean aliviados de la doble responsabilidad de predicar el Evangelio y de ganar su sustento material. Jesús envió a sus discípulos a los pueblos y las aldeas de Palestina, y les dijo que no se preocuparan por sus necesidades físicas, porque de eso se encargarían aquellos por quienes ellos iban a trabajar (Mat. 10: 9-10; Luc. 10: 7). Dios informó a los israelitas que una décima parte de todas sus posesiones era de él, y que el deber de ellos era entregar un fiel diezmo a los sacerdotes del templo (Lev. 27: 30, 32; Núm. 18:

21; Mal. 3: 10-11; Heb. 7: 5). Jesús sancionó este plan cuando estuvo en la tierra (Mat. 23: 23). Así se ha establecido claramente el modelo del método divinamente ordenado que debe seguir la iglesia cristiana para el sustento material del ministerio. El Israel de la antigüedad se apartó de las claras instrucciones de Dios en este asunto, y recibió una maldición (Mal. 3: 8-9). El no devolver a Dios lo que es suyo expone al cristiano a la misma maldición que fue pronunciada sobre Israel, mientras que el cumplimiento fiel y con buena voluntad de este mandamiento justo y equitativo, hace que el creyente pueda reclamar el cumplimiento de la maravillosa promesa dada para el que obedientemente devuelve el diezmo (Mal. 3: 10-12). El hombre es por naturaleza extremadamente egoísta. Sigue el ejemplo del gran adversario de la verdad, quien perdió su elevada posición en el cielo por cultivar el deseo del ensalzamiento propio (ver Isa. 14: 12-15; Jer. 17: 9).

Entregar el diezmo y dar ofrendas es una reprensión continua del egoísmo humano; además, ayuda al dador a poner su confianza en Dios y no en las cosas materiales (ver Mat. 6: 19-21). De ese modo resulta evidente que la entrega del diezmo y la generosa dádiva de ofrendas para el sostén del ministerio y el progreso de la obra de Dios en toda la tierra, proporciona bendiciones al que da y al que recibe. Se refrena el egoísmo, y se fomenta y mantiene el interés en la obra de la iglesia. Al mismo tiempo, los que se han entregado a la obra del ministerio están debidamente atendidos, libres de la carga y preocupación de tratar de atender los asuntos seculares y también las cosas espirituales.

Vivan.

Si todos los miembros de iglesia son fieles en la entrega de los diezmos y de las ofrendas, habrá abundantes recursos para llevar adelante la obra del Evangelio. Se pueden emplear más obreros y se apresura la venida del Señor. Los ministros tienen el deber de educar en este asunto de orden económico a los miembros de iglesia, para que los creyentes puedan recibir las bendiciones que Dios ha prometido a los que cumplen con el plan divino contenido en esta ordenanza, y también para hacer progresar la proclamación del Evangelio en todo el mundo (ver 2 Cor. 8: 4-8, 11-12; 9: 6-12; HAp 277).

15.

Me he aprovechado.

Ver com. vers. 12.

Se haga así.

Los corintios sin duda habrían estado dispuestos a sostener a Pablo si él lo hubiera deseado. El apóstol se está asegurando de que la defensa de sus derechos no era mal interpretada.

Prefiero morir.

Esta declaración parece ser exagerada, hasta que comprendemos que Pablo no

está buscando gloria personal, sino la gloria de Dios como lo demuestran los versículos siguientes. El pasaje nos da otra vislumbre de la maravillosa consagración de Pablo al Señor y a su causa, y destaca su completa abnegación cuando se trataba de Aquel que lo había redimido. El hombre puede hacer todo lo que cree que es la voluntad de Dios, pero si no lo hace con buena voluntad no conocerá lo que era la gloria de Pablo. Pero el que hace gozosamente más de lo que es requerido, como lo hacía Pablo en lo que se refería a la cuestión del sustento, obtiene una recompensa especial.

16.

Pues si.

El tema de Pablo de los vers. 16-17 es difícil, y se le han dado varias interpretaciones. Algunos añaden las palabras "como otros hacen" en la primera parte del vers. 16: "Pues si anuncio el Evangelio como otros hacen [recibiendo pago de aquellos a quienes predico], no tengo por qué gloriarme". Otros, en cambio, ven una declaración más general, como si Pablo dijera: "Sencillamente el hecho de que predique el Evangelio no es un motivo de gloria para mí, pues me es impuesta necesidad".

No tengo por qué.

Pablo había sugerido en el vers. 15 que tenía motivos para gloriarse jactarse, pero en este versículo aclara que no había nada en el asunto de su predicación del Evangelio que le diera derecho alguno para jactarse, porque se sentía constreñido a predicar. 727

Necesidad.

Pablo no podía jactarse de lo que estaba obligado a hacer. Toda esperanza de recompensa debía estar relacionada con algo que él hiciera voluntariamente, y no como obligación. Eso mostraría la verdadera inclinación y el deseo de su corazón. Cuando dice "necesidad", sin duda se refiere a su vocación al ministerio (ver Hech. 9: 4-6, 17-18; 13: 2; 22: 6-15, 21; 26: 15-19), que no podía ignorar y al mismo tiempo tener paz o el favor de Dios.

Si no anunciare.

Pablo conocía el castigo del silencio. Sabía que estaba comisionado por Dios para proclamar las alegres nuevas de la liberación del pecado, y que si permanecía callado no tendría paz, ni alegría, ni completa comunión con Cristo. Permanecer callado habría significado para él negar la comisión que el Señor le había dado (ver Hech. 22: 14-15, 21; Rom. 11: 13; 15: 16; Efe. 3: 7-8).

Todos los que son llamados por Dios para predicar el Evangelio como ministros, no pueden ocuparse en ninguna otra clase de actividad y sentirse felices o contentos. Si un hombre puede con limpia conciencia y paz mental dejar de predicar, entonces de ninguna manera debiera entrar en el ministerio (ver OE 452). El ministerio del Evangelio es la vocación que implica la mayor responsabilidad en el mundo, y sólo debieran entrar en él los que están

dispuestos a ser guiados por el Espíritu del Señor y responden al sentimiento de un deber sagrado (ver 3T 243). El verdadero ministro de Jesucristo no se tiene en cuenta a sí mismo y a su propia conveniencia. No trata de hacer lo menos posible ni limita su servicio a cierto número de horas diarias; anhela hacer más de lo que parece necesario porque ama al Señor y aprecia el valor de las almas. Se siente impulsado por un sentimiento íntimo de urgencia de buscar y salvar las almas perdidas (ver Jer. 20: 9). Y lo que es verdad y necesario en relación con el ministerio, también se aplica a cada seguidor del Señor. Jesús ha ordenado a todos los que creen en él que sean sus testigos (ver Mat. 28: 19-20; Hech. 1: 8; DTG 313-314; 3JT 288-289). Todos los que aman al Salvador responderán a esa orden dejando que el Espíritu Santo brille a través de ellos para beneficio de todos aquellos con quienes se relacionan (ver Dan. 12: 3; Mat. 5: 16; Fil. 2: 15).

17.

De buena voluntad.

Gr. *hekón*, "afanosamente", "por propia iniciativa". Pablo no quiere decir que hacía su obra a regañadientes o con mala voluntad, sino que su vocación no era el resultado del plan que originalmente había tenido para la carrera de su vida (ver com. vers. 16).

Recompensa.

No es del todo claro qué quiso decir Pablo; quizá se refirió a que si se hubiera ocupado de la predicación del Evangelio como lo hacían otros maestros, habría recibido una recompensa como ellos indudablemente la percibían (vers. 14). Esa no era la recompensa que Pablo buscaba (ver com. vers. 18). "Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado" (BJ).

De mala voluntad.

Gr. *ákÇn*, cuyo significado es el opuesto de *hekón* (ver com. "de buena voluntad"). Por lo tanto, en el contexto significa que no era de acuerdo con su propia resolución, pues cuando fue llamado a la obra tenía otros planes. De modo que el hecho de que estuviera predicando el Evangelio no era un motivo para que se gloriara.

Comisión.

Gr. *oikonomía*, "mayordomía"; "misión" (BJ); "administración" (NC). A Pablo se le había confiado una mayordomía. En los días del apóstol los mayordomos con frecuencia eran esclavos, elegidos de entre la servidumbre y encargados de los bienes de la casa (ver Luc. 12: 42-43). No hay aquí la idea de degradar el ministerio cristiano al nivel de un oficio servil; la palabra se usa con el propósito de ilustrar la forma en que Pablo fue hecho apóstol.

Pablo no quiso decir que predicaba el Evangelio movido únicamente por una simple obligación, porque esa carga le había sido impuesta, o en forma tal que

su voluntad no estaba de acuerdo con lo que estaba haciendo. Una vez que recibió su llamamiento aceptó con alegría su responsabilidad como mayordomo y decidió enaltecer su cargo. Creía que para hacer esto era necesario que se abstuviera de la recompensa material ordenada por el Señor para los ministros del Evangelio (ver Luc. 10: 7; 1 Cor. 9: 13-14). Esto significaba que trabajaría sin las comodidades y remuneraciones de que podría haber disfrutado legítimamente, y se sometía a penalidades y esfuerzos para sostenerse a sí mismo mientras predicaba el Evangelio. Un comportamiento de esta naturaleza demostraba que su corazón estaba en su obra y que en realidad disfrutaba de ella y la amaba.

18.

Galardón.

Una razón para que Pablo 728 procediera así puede hallarse en su anterior antagonismo contra Cristo y sus seguidores, su conversión milagrosa (ver Hech. 7: 58; 8: 1, 3; 9: 1-6) y lo elevado de la responsabilidad que se le había confiado (ver 1 Cor. 15: 8-10; Efe. 3: 7-8; 1 Tim. 1: 15-16). Sentía profundamente el gran error que había cometido al perseguir a los seguidores de Jesús, aunque sinceramente creía que al hacerlo estaba cumpliendo la voluntad de Dios (ver 1 Tim. 1: 13). La misericordia por la cual Pablo fue perdonado de su errada oposición al Evangelio está ilustrada gráficamente en las palabras de Cristo al Padre acerca de los hombres que lo crucificaban (ver Luc. 23: 34). Un sincero arrepentimiento por el mal que se ha hecho, hace que Dios pueda perdonar al pecador arrepentido (ver Hech. 2: 37-38; 3: 19).

Pablo reconocía que la forma misericordiosa en que Dios lo trataba y la gran responsabilidad que había sido puesta sobre él por el llamamiento específico a su misión apostólica, lo convertían en el recipiente de favores de los cuales era completamente indigno y que nunca podría retribuir (ver 1 Tim 1: 11-12,14,16). Gozosamente aceptaba la comisión que tan bondadosamente se le había dado y sin reservas reconocía su obligación de predicar el Evangelio a todos los hombres (ver Rom. 1: 14-15; 1 Cor. 9: 16). Abrumado de amor y gratitud hacia Jesús, se entregaba a la gozosa tarea de llevar el mensaje de salvación a todos: judíos y gentiles. Se sentía movido a renunciar a la legítima disposición hecha para su sostén (vers. 13-14). No quería que su gozo en la obra fuera interferido ni aceptaba pago por lo que para él era un trabajo de amor. Estaba determinado a que no se le arrebatara el privilegio de rendir un servicio abnegado (vers. 15). Se sentía completamente recompensado porque su Señor lo consideraba digno de la elevada vocación del ministerio evangélico, y porque se le permitía demostrar su desinteresado amor por el Salvador trabajando por las almas a sus propias expensas, sin ser una carga para la iglesia.

Gratuitamente.

Es decir, sin solicitar recursos de sus conversos para su sostén.

Abusar.

Gr. *katajráomai*, "usar" o "abusar"(ver com. 1 Cor. 7: 31). Aquí probablemente deba entenderse "usar", pues Pablo no estaba recibiendo ni reclamando un sostenimiento parcial. La palabra no debe ser entendida en sentido incorrecto. Pablo afirmó varias veces su derecho a que lo sostuvieran los creyentes (vers. 4-5, 11-12), pero no se proponía reclamar su derecho. si lo hubiera hecho habría sido un obstáculo para el Evangelio y se habría visto privado de su anhelado galardón de ofrecer la salvación a todos a quienes se dirigía sin precio alguno o recargo (vers. 12).

No se puede sostener por las afirmaciones de Pablo en los vers. 15-18 que los ministros del Evangelio necesariamente deben trabajar en un oficio para sostenerse sin esperar nada de las iglesias. El apóstol aclara con mucho cuidado que su proceder era la excepción y no la regla (vers. 5-7, 9). Dios ha instruido definidamente a su iglesia acerca de su plan para el sostén de sus ministros (vers. 14; HAp 272-275).

Derecho en el evangelio.

"Derecho que me confiere el Evangelio" (BJ). Es decir, la autoridad o derecho de Pablo de ser sostenido por sus conversos cuando predicaba el Evangelio.

19.

Libre.

Ver com. vers. 1. Pablo vuelve al tema del cap. 8: 9-13. Afirma que no permitirá que su libertad se convierta en una piedra de tropiezo para los débiles. Prosigue dando otros consejos de renunciar a sus derechos por causa de otros.

Me he hecho siervo.

Literalmente "me he esclavizado". Pablo estaba dispuesto a trabajar para beneficio de otros, como un esclavo lo hace sin recompensa ni paga. Como un esclavo que desea agradar a su amo o porque estaba forzado a hacerlo, él estaba dispuesto a conformarse con los hábitos, las costumbres y las opiniones de otros hasta donde fuera posible, sin claudicar en los principios. Los ministros de Dios siempre deben estar listos para adaptarse y adaptar su ministerio a la idiosincrasia de aquellos para quienes trabajan (ver. 2T 673).

Ganar a mayor número.

En la vida de Pablo todas las cosas estaban subordinadas a su gran propósito de predicar el Evangelio y ganar almas para Cristo. Estaba preparado para ser tenido en poca estima, si al hacerlo algunos podían ser ganados para el Señor (ver Rom. 9:3). La loable ambición del apóstol era que pudiera ser usado por el Espíritu Santo para conducir al mayor número posible a que aceptaran ser salvados del pecado mediante Cristo. Esta es la ambición de todo verdadero ministro del Evangelio. 729

20.

Como judío.

Aquí y en los vers. 21-22 Pablo presenta en forma más detallada el comportamiento a que se refirió en el vers. 19. Se había comportado en esa forma entre toda clase de gentes. Había predicado mucho entre los judíos, y llegaba hasta ellos desde el punto de vista de un verdadero judío (ver Hech. 13: 14, 17-35; 17: 1-3; 28: 17-20). No sólo adaptaba su predicación a los judíos, sino que también parecía adaptarse a sus costumbres cuando no estaba en juego algún principio (ver Hech. 16: 3; 18: 18; 21: 21-26; 23: 1-6). Conocía muy bien las modalidades de los judíos, ya que él mismo había sido fariseo y miembro del sanedrín (ver Hech. 23: 6; 26: 5; Fil. 3: 5; HAp 83). Pablo usó bien este conocimiento del judaísmo en sus actividades de evangelización entre sus connacionales y en su propia defensa (ver Hech. 23: 6-9). Se amoldaba a las prácticas y a los prejuicios de los judíos hasta donde podía hacerlo con buena conciencia. No los ofendía innecesariamente, sino que se esforzaba por aprovechar su conocimiento de las costumbres y creencias de ellos, de modo que le fuera más fácil presentarles el Evangelio. Su único propósito al adaptarse hasta donde le fuera posible a la filosofía de la vida de los judíos, era conducirlos al Salvador.

Como sujeto a la ley.

Los comentadores difieren en la explicación de esta frase. Unos interpretan que el primer grupo mencionado por Pablo en este versículo son los judíos como nación, y que los "que están sujetos a la ley" son los judíos considerados en relación con sus creencias; pero otros explican que "judíos" significa los que lo son por origen, es decir, según la carne, y que los "que están sujetos a la ley" son los gentiles convertidos en prosélitos del judaísmo. Hay otros más que creen que los "sujetos a la ley" son los judíos ortodoxos, o fariseos. Otra explicación es que los dos grupos son idénticos, y que Pablo está usando un recurso literario -el paralelismo- para dar énfasis y preparar el camino para la expresión correspondiente, "los que están sin ley" (vers. 21). Otro comentador sugiere que esta expresión podría referirse a los que creían que la salvación se gana guardando la ley, como era el caso de los judíos conversos al cristianismo, quienes sostenían que aún estaban obligados a cumplir con todas las observaciones rituales de la ley mosaica para recibir la aprobación de Dios (ver Hech. 15: 1; 21: 20-26). En cuanto al significado de la expresión "bajo la ley", ver com. Rom. 6: 14.

Pablo no violaba innecesariamente las leyes de los judíos. No los reprendía porque respetaran la ley de Moisés, ni se negaba a conformarse con esa ley cuando podía hacerlo sin entrar en componendas. Era tan cauteloso en cuanto a esto que pudo afirmar, cuando fue acusado por los dirigentes judíos, que había guardado las leyes y prácticas judaicas (ver Hech. 25: 8, 28: 17).

Ganar.

Pablo no creía que era necesario que los cristianos se conformaran con las leyes ceremoniales ni las observancias rituales, pero anhelaba hacer todo lo posible para crear una impresión favorable, y así estar en mejor posición para

convencer a los "sujetos a la ley" de la verdad del Evangelio (ver Hech. 15: 24-29) y "ganarlos".

21.

Sin ley.

Es decir, los que no conocían los preceptos de la ley como los conocían los judíos; en otras palabras, los gentiles o paganos (ver com. Rom. 2: 14).

De Dios.

Para que no fuera mal juzgado y acusado de rechazar toda ley, el apóstol agregó a modo de explicación que en todas sus relaciones con los hombres, ya judíos, ya gentiles, siempre tenía en cuenta su deber para con Dios.

De Cristo.

Pablo obedecía a Cristo y seguía sus enseñanzas desde el momento de su conversión. Estaba ligado a él por vínculos de amor, gratitud y deber. El propósito dominante de su vida era prestar obediencia continua y cordial a la voluntad del Salvador.

Para ganar.

El único deseo de Pablo, en sus relaciones con todos los hombres, era ganarlos para Cristo.

22.

Débiles.

Aquellos cuya comprensión del Evangelio era limitada y que podrían ofenderse por cosas que eran perfectamente lícitas (ver com. Rom. 14: 1). Cuando trataba con "los débiles", Pablo no se comportaba deliberadamente en una forma que despertara sus prejuicios y confundiera su limitada comprensión de la verdad. No los escandalizaba no adaptándose a sus costumbres en el vestido, alimento y aun en sus servicios religiosos (ver Hech. 16: 1-3; Rom. 14: 1-3, 13, 15, 19-21; 1 Cor. 8: 13). Esta condescendencia ante los puntos de vista de los hermanos más débiles podría haber parecido una debilidad de Pablo; pero en realidad era una señal de que poseía gran fortaleza moral. Seguro como estaba de su conocimiento personal del amor 730 de Jesús y de la supremacía de la única gran verdad de la salvación por la fe en Cristo, bien podía permitirse agradar a los débiles adaptándose a sus peculiaridades en cosas que no eran de mayor importancia, como abstenerse del uso de alimentos ofrecidos a los ídolos (cap. 8: 4, 7-9).

De todo.

La versatilidad de Pablo lo capacitaba para adaptarse en diferentes circunstancias a toda clase de personas de cualquier condición, en aquellas cosas que no comprometían ningún principio. Pablo nunca renunciaba a sus

principios.

De todos modos.

Gr. *pántÇs*, "ciertamente", "definidamente", "al menos"; "a toda costa" (BJ).

Salve a algunos.

Todo lo que hacía Pablo -su rápida adaptación a la sociedad en la que se encontraba y su disposición para ser tolerante y paciente para con la gente- tenía un solo propósito: la salvación de los que creyeran en su mensaje. No se expresaba como si hubiera pensado que todos se salvarían, pues sabía que muchos no creerían (Rom. 9: 27; 11: 5). En su amoldamiento a las costumbres, hábitos y opiniones de toda clase de personas para poder salvar a algunos, Pablo seguía de cerca el modelo del Salvador, descrito por el profeta: "No quebrará la caña cascada" (Isa. 42: 1-3). La adaptabilidad es una de las cualidades más útiles que puede cultivar un ministro. Le ayuda a trabajar como Jesús trabajaba: en los hogares de los pobres e ignorantes, entre los mercaderes y comerciantes en los lugares públicos, en los banquetes y diversiones de los ricos, y en su conversación con los sabios. Estará dispuesto a ir a cualquier parte y a usar cualquier método que sea más adecuado con el fin de ganar almas para el eterno reino de Dios, de gloria y de paz (ver MC 14-15; OE 124-125).

23.

Por causa del evangelio.

Esto revela el principio que motivaba y guiaba a Pablo en todo lo que hacía. Estaba tan consciente de la realidad del amor de Jesús, de la realidad del poder de su resurrección y de la verdad de la misericordia divina para con el pecador arrepentido, que estaba inspirado con una pasión imperecedera de salvar a los hombres, sin importarle cuánto le costara. Lo mismo le sucederá a todos los que son regenerados por el Espíritu Santo y están en íntima comunión con Jesús (ver Hech. 1: 8; 2: 17-18, 21; 4: 13; CC 72-73). El yo desaparece de la vida de aquel que realmente ama al Salvador. Sólo vive para hacer la voluntad de Dios (ver Gál. 2: 20).

Copartícipe de él.

Este es el clímax de la esperanza del apóstol: que pudiera tener el gozo de compartir la recompensa de la vida eterna con aquellos por quienes había trabajado y sufrido. En esta afirmación se puede ver el mismo amor ferviente por sus prójimos que animaba a Moisés, quien no quería ser salvado si Israel no era perdonado y restaurado al favor divino (Exo. 32: 31-32), y también el inexpresable amor de Jesús. El cielo perdería buena parte de su gozo sin la presencia de aquellos por los cuales él murió (Juan 14: 3; 17: 24; cf. MC 72).

24.

¿No sabéis?

En los vers. 24-27 Pablo usa de las bien conocidas competencias atléticas que se celebraban periódicamente en Grecia y en el mundo helenístico, para ilustrar el tema que está tratando: la necesidad de practicar la abnegación para lograr la salvación de otros. En los vers. 26-27 se aplica la lección a sí mismo. Quizá Pablo hace alusión a los juegos ístmicos o corintios, con los cuales estaban más familiarizados los habitantes de Corinto. Esos juegos consistían en carreras pedestres, competencias de pugilato, lucha y lanzamiento del disco. Pablo alude a dos: a las carreras pedestres (vers. 24-25) y al pugilato (vers. 26-27).

Premio.

En los juegos sólo uno podía alcanzar la victoria; sin embargo, todos los que participaban estaban dispuestos a soportar penalidades y una severa preparación a fin de aumentar sus posibilidades de conquistar el premio. El galardón que se daba al vencedor era una corona de hojas de pino, laurel, olivo, perejil o manzano.

Corred de tal manera.

Todos los participantes de las carreras griegas se esforzaban al máximo para ganar el premio. Usaban toda la habilidad y vigor que habían adquirido como resultado de su intenso entrenamiento. Ninguno de ellos era indiferente o apático o descuidado. A todos se ofrece la corona de la vida eterna, pero sólo alcanzarán el premio los que se sometan a un estricto entrenamiento. Esto significa que el cristiano siempre será guiado en palabras, pensamientos y acciones por las elevadas normas de la Biblia, y no se dejará dominar por los deseos y las inclinaciones de su propio corazón; se preguntará a cada paso del camino: "¿Qué haría Jesús? Este proceder, este plan de trabajo, o esta clase de recreación, ¿aumentarán 731 mi fortaleza espiritual o la disminuirán?" Rechazará cualquier cosa que en una forma u otra interfiera con su progreso espiritual; de lo contrario, no podrá conquistar la victoria (ver Heb. 12: 1-2).

25.

Lucha.

Gr. *agÇnízomai,* "luchar", "contender", "pugnar", "esforzarse". "Agonizar" deriva de *agÇnízomai* (ver com. Luc. 13: 24). Competir por la victoria en los juegos griegos significaba más que efectuar un esfuerzo imperfecto; era luchar desde el principio hasta el fin, sin ninguna tregua.

Se abstiene.

Gr. *egkrat'uomai,* "ejercer dominio propio". Para tener alguna esperanza de victoria, el atleta que competía tenía que dominar sus deseos y apetitos, y aún más: ser capaz de hacer que su cuerpo respondiera inmediatamente a las órdenes de su pensamiento, y vencer la indolencia natural y la renuencia a esforzarse, debilidad que con tanta frecuencia aflige a la humanidad. Debía abstenerse de todo lo que estimulara y excitara, y llevara al debilitamiento, como

por ejemplo, el vino, una vida desenfrenada y pasional, y las complacencias exageradas. Era necesario que ejerciera dominio propio en todas las cosas, no sólo en las evidentemente dañinas, sino también en el uso de aquellas que no eran perjudiciales en sí mismas. Debía practicar una estricta moderación en los alimentos y bebidas, y rechazar del todo cualquier cosa que pudiera debilitar su cuerpo.

El cristiano que se está esforzando por conquistar el premio de la vida eterna, debe seguir un programa que en algunos aspectos se parece al de los competidores en los juegos griegos. El que desea ser tenido en estima por el Señor en el día final, necesita valor, fe, perseverancia, abnegación y laboriosidad; debe esforzarse como lo hacen los atletas que compiten por los honores terrenales, que son efímeros (cf. Mat. 24: 13; Luc. 13: 24; Fil. 3: 13-15; 1 Tim. 6: 12; 2 Tim. 2: 4-5; 4: 7; Heb. 12: 1-4; Sant. 1: 12; Apoc. 2: 10). En la carrera cristiana cada competidor que cumple con los requisitos del entrenamiento, recibirá el premio (ver Apoc. 2: 10; 22: 17). La vida eterna es enteramente un regalo de Dios, pero le será dada sólo a los que la buscan y se esfuerzan con toda su energía para alcanzarla (ver Rom. 2: 7; Heb. 3: 6, 14).

Corona.

Gr. *stéfanos,* "guirnalda" o "corona" con frecuencia hecha de hojas, que se llevaba como señal de victoria o gozo (ver com. vers, 24).

Incorruptible.

¡Qué diferencia incalculable entre la recompensa del vencedor en los juegos griegos y la del cristiano victorioso! ¡Cuán afanosamente corren los hombres en busca del éxito temporal, y hasta qué grado de incomodidad y aun de sufrimiento están dispuestos a someterse con tal de ser famosos delante del mundo! Si están dispuestos a todo esto por una corona que pronto perece, ¡cuánto más ferviente y perseverante debe ser la lucha del cristiano por la corona inmarchitable de la vida eterna! La entrada del pecado en el mundo pervirtió los pensamientos y las ideas de los hombres, y Satanás ha tenido gran éxito en inducirles a transgredir todas las leyes de la salud. Por lo tanto, generalmente viven en tal forma que apresuran su ruina corporal a causa de sus hábitos en la comida, la bebida, el vestido, el sueño, el trabajo, las recreaciones y la manera de pensar (ver CH 18-19).

Dios exige que los suyos comprendan bien la necesidad de una reforma en estas cosas, y la práctica de un estricto dominio propio en todo lo que tiene que ver con la conservación de la salud. El hombre no está en libertad de hacer lo que le plazca en su forma de vivir, pues fue comprado por Dios y está en la obligación de hacer todo lo que pueda para respetar las leyes de la salud, a fin de mantener su cuerpo y su mente en la mejor condición posible (ver 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31). El cristiano lleno del amor por el Salvador no permite que lo dominen sus apetitos y pasiones; por el contrario, en todo acepta el consejo que Dios ha dado para su vida mental, física y espiritual. Los apetitos carnales deben ser sometidos a las facultades superiores de la mente, que está bajo la conducción del Espíritu Santo (ver Rom. 6: 12; MJ 459-460). El alcohol y el

tabaco -venenos comprobados- son ejemplos evidentes de los vicios que Satanás ha introducido con engaños entre los seres humanos, aumentando así su debilidad física y espiritual, y dificultando su preparación para recibir la recompensa eterna ofrecida a todos los que están dispuestos a ser sobrios en todas las cosas (ver Prov. 23: 20-21, 29-32; 1 Cor. 6: 10; CH 125).

El que se niega a abandonar hábitos crónicos de complacencia nociva, no importa de qué clase sean, ¿cómo puede esperar que será bendecido por Dios y que recibirá la bienvenida en el reino de la gloria divina? La única conducta segura es recordar que el 732 cuerpo debe ser mantenido en sujeción siempre y en todas las cosas, hasta que Jesús venga (ver Sal. 51: 5; Rom. 7: 18, 23-24; 8: 13, 23; 1 Cor. 9: 27; Fil. 3: 20-21; Col. 3: 5-6). La bendición de la vida eterna -o corona eterna, Apoc. 2: 10- no será dada a los que consideran que la vida presente es una ocasión para la complacencia de los apetitos y de las pasiones, y para satisfacer cada capricho y deseo de la naturaleza pervertida. Dios dará la vida eterna únicamente a los que usan su vida ahora como una oportunidad para ganar la victoria sobre todo lo que impida la salud mental, física y espiritual, demostrando así su verdadero amor y obediencia al Salvador que tanto sufrió por ellos (ver Sant. 1: 12; 1 Ped. 5: 4; Apoc, 2: 10; 3: 10-11; 7: 14-17).

26.

No como a la ventura.

Pablo sabía exactamente hacia dónde iba y lo que estaba haciendo. Su propósito era avanzar tan rápidamente como le fuera posible en la carrera de la vida. No había ninguna confusión en su mente en cuanto a la dirección que debía tomar. Corría con una seguridad clara y positiva de alcanzar la meta. Se esforzaba hasta lo sumo para no perder la corona, una corona no de hojas marchitables, sino de vida inmortal, paz, gozo y felicidad en el reino de gloria. El corredor de los juegos griegos no tenía la seguridad de llegar primero a la meta y obtener el premio. Pero Pablo sabía que él y cualquiera que cumpliera con las condiciones divinas, podía estar seguro del éxito. Cuando ya se acercaba al fin de su carrera, expresó su absoluta seguridad de que recibiría la corona junto con todos los otros cristianos vencedores (ver 2 Tim. 4: 7-8).

Peleo.

Gr. *puktéÇ*, "pelear con los puños", "boxear". "Ejerzo el pugilato" (BJ); "lucho en el pugilato" (BC). La pelea a puñetazos, o boxeo, era una forma de diversión en las antiguas competencias atléticas. Pablo introduce un cambio en la metáfora: el corredor en el estadio es ahora un pugilista o boxeador.

Golpea el aire.

Podría pensarse que un boxeador "golpea el aire" cuando practica solo o su antagonista esquiva sus golpes, malgastando su esfuerzo en el aire. Pero Pablo muestra claramente que no desestimaba a su adversario, ni permitía que se escapara de sus golpes, ni malgastaba su tiempo boxeando con su sombra, porque su adversario -Satanás- estaba siempre presente y debía ser resuelto

frente a él. Cada golpe era dirigido con certeza, con toda su voluntad y energía, para que llegara con eficacia a su meta. Los deseos corruptos de la carne debían ser suprimidos, y todo su ser debía ser puesto en sujeción a Dios por medio de Cristo (ver 2 Cor. 10: 3-5).

Muchos cristianos saben que se debe ganar la victoria sobre los deseos y apetitos que se oponen a la voluntad de Dios, pero son débiles en sus esfuerzos para dominar el yo. Parece que pelean, pero en realidad no quieren que sus golpes castiguen lo que es parte de sí mismos, porque tienen miedo de dolor de los golpes bien dirigidos. Aman demasiado su naturaleza pecaminosa y por eso no la castigan; les falta suficiente fuerza de voluntad para no hacer caso a la carne que pide misericordia. Pero ese no era el caso de Pablo. El no quería ser complaciente con su carne pecaminosa y su naturaleza carnal. Estaba avergonzado de ella, la aborrecía y deseaba su muerte. Por esa razón desechaba todos los pensamientos y sentimientos de compasión o ternura para con ella, y le propinaba golpes con toda su fuerza, habilidad y voluntad (ver Col. 3: 5; CH 51). Estas palabras no deben ser interpretadas como las de los gnósticos (ver las pp. 56-59). Pablo consideraba que el cuerpo debía ser dominado, pero no destruido como si fuera intrínsecamente malo.

27.

Golpeo.

Gr. *hupÇpiázÇ,* literalmente "golpear debajo del ojo", "amoratar un ojo". Pablo empleó la metáfora del pugilato de los griegos para ilustrar gráficamente la naturaleza feroz del conflicto en que debe participar todo cristiano verdadero. Los guantes de boxeo que se usaban entonces no eran como los que se usan ahora. Los hacían a menudo con tiras de cuero de buey, que a veces se reforzaban con coyunturas de bronce. El verbo *hupÇpiázÇ* describe vívidamente el rigor y la dureza con que los cristianos genuinos deben tratar su naturaleza pecaminosa. Sugiere la rígida disciplina y el renunciamiento que deben ponerse en práctica para poder ganar la victoria sobre todas las pasiones corruptas propias de las malas tendencias humanas.

Lo pongo en servidumbre.

Así muestra Pablo su firme propósito de ganar una victoria absoluta sobre todas sus malas inclinaciones y corruptas pasiones y tendencias. Para él no valía hacer las cosas a medias. Sabía que era una lucha a muerte, sin importar cuál era el costo en sufrimiento y angustia para su naturaleza terrenal. Estaba consciente que debían morir las cosas malas que luchaban contra 733 sus aspiraciones espirituales. Esta es una lección que deben aprender todos los que esperan estar en condiciones de ser aceptados como ciudadanos del cielo. Los impulsos y anhelos de los apetitos y las pasiones naturales deben ser puestos en sujeción a Cristo. Esto es posible únicamente cuando la voluntad se rinde a Cristo (ver Fil. 4: 13; CC 43-44, 59).

No sea que.

Pablo no tenía el propósito de permitir que cosa alguna le impidiera lograr la salvación; estaba preparado para hacer cualquier cosa que Dios dispusiera a fin de ser idóneo para el cielo. Sabía que lo acechaba el constante peligro de ser engañado debido a lo sutil que es el pecado, y estaba determinado a no dejar de hacer nada de lo que le correspondía para asegurarse el éxito en alcanzar la corona de la vida eterna.

Heraldo para otros.

Pablo quizá continúa con la metáfora de los juegos, pues se refiere a sí mismo como el heraldo que convocaba a los corredores para la carrera, pero que al mismo tiempo era uno de los competidores.

Eliminado.

"Descalificado" (BJ). Gr. *adókimos*, "que no soporta la prueba", "rechazado después de la prueba", "desaprobado". Como heraldo, Pablo había anunciado las reglas que regían "el juego" espiritual; como competidor, se esperaba que, por encima de todos los demás, se ciñera a las reglas. Había sido celoso en proclamar a otros los reglamentos que rigen la competencia para la vida eterna. Aquí expresa su determinación de practicar un rígido control sobre su naturaleza pecaminosa para no sufrir la terrible desgracia de ser hallado falto por el gran juez al fin de la carrera. Los ministros cristianos, que presentan ante el mundo las reglas concernientes a la victoria en la competencia por la salvación eterna, necesitan ser sumamente cuidadosos en cuanto a su propia condición espiritual para que no fallen en algún respecto, y se queden sin esa recompensa que durante toda su vida han presentado a otros para que la conquisten. Si todos los que son llamados al ministerio del Evangelio fueran tan fieles y firmes en trabajar por las almas como lo fue Pablo, el reavivamiento y la reforma que tanto anhela la iglesia aparecerían sin demora y Cristo vendría pronto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 HAp 279

7 Ev 52; HAp 274; 1T 147; 8T 180

7-14 HAp 270

9 OE 466

13-18 4T 409

16 HAp 291; 1JT 36; PE 94, 100; 1T 379, 448; 2T 552

17 6T 83

19 DTG 505; 2T 674

19-22 OE 123

22 MB 68; MeM 195; SC 146; 2T 674; 3T 422

24 HAp 252; 5TS 228

24-25 CH 565; CRA 30; 4T 34; Te 127

24-27 CM 196; CRA 98, 184; HAp 249; 1JT 183; MC 90; OE 255

25 CH 38, 100, 432, 449, 505, 575; CN 381; CRA 32, 82, 84, 97, 185, 289, 545; CV 273; CW 124; HAp 250-251; 1JT 191, 420-421; 2JT 494; 3JT 107; MeM 84; MJ 240; MM 275; OE 403; PP 605; 1T 471, 487; 2T 68,381; 4T 33,215; Te 84, 90, 94, 122, 125, 138, 142, 149, 156, 163, 168, 179, 216

25-26 Te 128

25-27 CRA 77; ECFP 33

26 TM 414

26-27 HAp 253; 1JT 185

27 CN 440; CRA 51, 74, 199; ECFP 126; Ev 494; 1JT 541; MeM 80; MM 144; 1T 436; 2T 75, 381, 457, 511; 3T 464; 4T 371; Te 131; TM 161. 734

CAPÍTULO 10

1 *Las experiencias religiosas de los judíos* 6 *son símbolos para nosotros;* 7 *y sus castigos,* 11 *ejemplos.* 14 *Debemos huir de la idolatría.* 21 *No debemos hacer de la mesa de Dios la mesa de los demonios;* 24 *y en las cosas de menor importancia tenemos que tener consideración con nuestros hermanos.*

1 PORQUE no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas mala, como ellos codiciaron.

7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito. Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?

19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica,

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia;

26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Mas si alguien os dijera: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no la tuya, sino del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar libertad por la conciencia de otro?

30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? 735

31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

32 No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

33 como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

1.

Porque.

Esta conjunción causal establece la debida relación entre los cap. 9 y 10. Luego de mostrar la posibilidad de que él fuera eliminado, el apóstol destaca el peligro de que otros también fueran rechazados. Aunque los israelitas que salieron de Egipto fueron muy favorecidos por Dios, no recibieron la recompensa de la entrada en la tierra prometida. Si el pueblo -escogido aquellos para quienes Dios había hecho tantos milagros y prodigios- fracasó, los corintios no debían envanecerse de orgullo espiritual, cegados ante el peligro de correr la misma suerte,

Ignoréis.

Los miembros de la iglesia de Corinto sin duda conocían bien, por lo menos parcialmente, el relato de las vicisitudes de los antiguos israelitas durante su éxodo, cuando salieron de Egipto; pero Pablo quería que recordaran esas cosas y permitieran que el ejemplo de los israelitas influyera positivamente en su conducta.

Padres.

La iglesia de Corinto estaba compuesta por idólatras convertidos y cristianos de origen judío; por lo tanto, esta referencia a los "padres" -que indudablemente se refiere a los israelitas de los días de Moisés- demuestra que la iglesia cristiana es la continuación del pueblo de Dios, y tiene derecho a ser descendiente del linaje de los verdaderos adoradores, que se remonta a través de los siglos en la historia de Israel (ver Rom. 2: 28-29; Gál. 3: 28-29).

Nube.

La presencia visible de Dios con su pueblo mientras éste peregrinaba en el desierto de Egipto a Canaán. Durante el día una nube iba delante de las huestes de Israel mientras avanzaban, y por la noche se convertía en una columna de fuego (ver com. Exo. 13: 21).

Mar.

Una referencia al momento cuando los hijos de Israel cruzaron el mar o Rojo por un camino milagrosamente preparado para ellos por el Señor (Exo. 14: 21-22).

Esta fue una prueba adicional de la protección y del favor de Dios. Pablo recordó a los creyentes corintios todas esas intervenciones especiales que el Señor había hecho a favor del antiguo Israel, y mostró que los Hijos de Israel habían tenido tantas protecciones evidentes contra la apostasía como aquéllas de las cuales se jactaba tanto la iglesia de Corinto.

2.

En Moisés.

Fueron guiados por la nube hasta la orilla del mar Rojo, y cuando Moisés ordenó que avanzaran, Dios les abrió el camino y pasaron a salvo hasta la orilla. Debido a este episodio, fueron entregados a Moisés como su guía (Exo. 14: 13-16, 21-22), reconocieron su autoridad y se comprometieron a obedecer sus instrucciones. Moisés, como su "conductor visible", dio al pueblo leyes y reglamentos de Dios. Por esta razón podría decirse que una vez que fueron bautizados "en Moisés" se comprometieron a obedecer a Dios y a servirle (ver PP 391). Durante su largo lapso de servidumbre en Egipto, los israelitas habían perdido de vista en cierta medida al verdadero Dios y a su culto; muchos no lo conocían, y el propósito evidente de Jehová era liberarlos de la servidumbre para que pudieran servirle (ver Exo. 3: 13-15, 18; 5: 1; 6: 6-7; 7: 16: 8: 1, 20; 9: 1, 13; PP 263). Dios nombró a Moisés para que sacara a su pueblo de Egipto y para que lo instruyera acerca de sus leyes y planes para ellos (ver Exo. 3: 10; PP 252, 257-258). La evidencia de que Dios aceptaba a Moisés como su representante fue comprobada por los israelitas cuando cruzaron el mar Rojo.

Bautizados.

La experiencia de los hijos de Israel era una figura del bautismo. Los israelitas estaban envueltos en agua cuando cruzaron el mar Rojo, pues la nube los cubría y tenían el mar a ambos lados; y en este sentido fueron bautizados. Este episodio puede ser considerado como un símbolo de que habían sido limpiados de su condición pecaminosa pasada durante las tinieblas de su servidumbre en Egipto, y como una manifestación de lealtad a Dios mediante Moisés, su representante escogido.

3.

Alimento espiritual.

"Espiritual" significa alimento que no les fue dado en forma natural. Además, Pablo quizá también estaba pensando en el significado espiritual del maná (Juan 6: 32-33, 35) en la misma forma en que identificó a la roca espiritual con Cristo 736 (1 Cor. 10: 4). Todos los israelitas fueron alimentados y nutridos en esa forma milagrosa en el desierto. Su alimento les fue dado directamente por Dios. De esa manera a todos les fue dada una prueba impresionante de que estaban protegidos y cuidados por Dios. En ese lugar árido no había otro alimento para ellos; dependían absolutamente del pan que descendía del cielo (ver Exo. 16: 3). El que se negaba a comer el maná perecía. Tampoco hay otra

fuente de alimento para el cristiano excepto la que proviene del cielo y está personificada por el Salvador. El maná transitorio proporcionó sustento material suficiente para las necesidades terrenales de los israelitas; pero su efecto fue pasajero, y los que participaron de él finalmente murieron. Los que participan de la Palabra de Dios -de Jesucristo- no perecerán, sino que vivirán para siempre (ver Juan 6: 48-51, 53-54, 58, 63). Los hombres se esfuerzan en el desierto de esta tierra por alimentar su mente con filosofías e invenciones humanas, pero no hay esperanza de paz ni de felicidad fuera de Cristo (ver Mat. 11: 28-29; Juan 10: 10; 15: 6; 1 Cor. 1: 21, 25, 30). Así como el maná tenía que ser recogido cada día en cantidad suficiente para las necesidades diarias, así también los hombres deben tomar la adecuada ración diaria de alimento de la Palabra de Dios para mantener una experiencia cristiana viva y pujante (ver Exo. 16: 16, 21; Job 23: 12; Mat. 6: 11).

4.

Bebida espiritual.

La "bebida espiritual", como el "alimento espiritual" (vers. 3), recibió ese nombre debido a su origen sobrenatural. Fue proporcionada por el Señor a los israelitas para hacer frente a su urgente necesidad cuando estaban sin agua en el desierto (ver Exo. 17: 1, 6; Núm. 20: 2, 8). Dios no desechó a su pueblo desagradecido a pesar de sus irrazonables quejas, sino que le dio lo que necesitaba por intermedio de Moisés, su siervo escogido (ver PP 304, 436).

Roca espiritual.

Algunos comentadores creen que Pablo se refiere aquí a la tradición rabínica de la roca que seguía a los Hijos de Israel a través de sus peregrinaciones por el desierto proporcionándoles agua. Pero esta explicación da tanta validez a esa tradición como la que Jesús dio a la doctrina del estado consciente de los muertos con la parábola del rico y Lázaro (ver com. Luc. 16: 19). La Tosefta (ver t. V, p. 101) presenta esa tradición de esta manera: "Fue así también con el pozo que estuvo con los Hijos de Israel en el desierto; él era como una roca llena de agujeros, parecida a una zaranda de la cual se escurría el agua y salía como de la boca de un frasco. Ascendía con ellos a la cima de las montañas y descendía con ellos a los valles; doquiera que Israel se quedaba también se quedaba frente a la entrada del tabernáculo" (Sukkah 3. 11). Cf. PP 436-446.

Era Cristo.

Aquí se simboliza al Salvador con la roca segura, de la cual los pecadores que han tropezado pero se han arrepentido pueden depender para vivificarse tomando la bebida que apagará su candente sed de la verdad divina (ver Sal. 42: 1-2; 63: 1; Juan 7: 37). La gran verdad enseñada por este versículo es que Jesús está siempre con su pueblo a través de toda esta vida terrenal, y vigila constantemente para responder a sus necesidades cuando claman a él. El mundo es un desierto árido y triste que no proporciona ni alimento ni agua al alma hambrienta y sedienta de la verdad espiritual; pero el inmutable Salvador está siempre dispuesto, y puede apoyar, sostener y fortalecer a su

desfalleciente pueblo si éste clama a él (ver Sal. 46: 1; 91: 15).

Históricamente Cristo fue el conductor de Israel no sólo durante sus peregrinaciones por el desierto sino a través de toda su historia nacional. Todas las relaciones de Dios con la humanidad caída han sido, en realidad, mediante Cristo (ver PP 320, 381, 390, 418; DTG 35).

5.

De los más.

Aunque Israel fue muy favorecido por Dios con grandiosas manifestaciones del poder divino, de la gran muchedumbre que salió de Egipto guiada por Moisés sólo unos pocos estuvieron dispuestos a obedecer al Señor. El relato nos informa de las repetidas murmuraciones y rebeliones aun después de que cruzaron el mar Rojo en forma tan milagrosa (Exo. 16: 2-3, 27-28; 17: 3; 32: 1, 6; Núm, 11: 1-2, 4, 10, 13; 14: 2, 26-30). Repetidos actos de desobediencias atrajeron los juicios del Señor sobre ese pueblo sumamente favorecido, hasta que al fin Dios decretó que perecieran en el desierto (ver com. Núm. 14: 29). El había tenido él propósito de que todos los que salieron rumbo a Canaán se establecieran en aquella tierra que fluía leche y miel (ver Exo. 3: 8, 17; 13: 5). Había prometido claramente que todos guiaría, protegería, instruiría y sustentaría sin embargo, se negaron a creer y obedecer, 737 y perdieron su heredad. Pero a sus Hijos se les dio la oportunidad de que heredaran la tierra.

Postrados.

Gr. *katastrÇnnumi*, "esparcir", "desparramar", "humillar". Este verbo sólo aparece aquí en el NT, pero se encuentra en Núm. 14:16, LXX. Los israelitas incrédulos y desobedientes quedaron "esparcidos" por el desierto durante sus peregrinaciones, porque se negaron a confiar en el amor y la conducción de su Padre celestial, y también porque se entregaron a la complacencia de los deseos y las pasiones carnales (ver Núm. 11: 5-6, 32-33; 16: 31-35, 49; 25: 1-5, 9).

El apóstol muestra aquí a los creyentes corintios que sus bendiciones y privilegios no les conferían una inmunidad incondicional frente a la tentación. Era necesario que siempre estuvieran alerta para evitar el pecado. Los favores y las bendiciones que Dios le dio a su pueblo no lo salvaron del merecido castigo por la desobediencia voluntaria y por el rechazo de las claras instrucciones divinas.

6.

Ejemplos.

Es decir, ejemplos que no debemos imitar. Los castigos que les sobrevinieron a los israelitas con su viaje de Egipto a Canaán, fueron ilustraciones de lo que seguramente le sucederá al pueblo de Dios -que disfruta de tan abundantes bendiciones y favores en su viaje hacia la Canaán celestial- si comete las

mismas faltas y desobedece a Dios como lo hicieron las huestes de Israel en el desierto. Los cristianos que desobedecen al Señor serán castigados tan ciertamente como lo fueron los israelitas por sus actos de rebeldía. Un mayor conocimiento de Dios que el que poseen otros, no autoriza a dejar de lado cualquiera de los mandamientos divinos; por el contrario, tal conocimiento significa una responsabilidad mayor de responder estrictamente a todas las enseñanzas de Dios. La desobediencia en semejantes circunstancias es mucho más grave que en el caso de los que no tienen tanta luz (ver Luc. 12: 47-48; Sant. 4: 17).

Codiciemos.

Literalmente "para no ser nosotros codiciadores de cosas malas"; "para que no fuéramos codiciadores de lo malo" (BC). Los israelitas eran habitualmente dominados por el deseo desordenado. No eran guiados serenamente por la razón, sino por los impulsos de pasiones y apetitos pervertidos (ver Exo. 16: 3; Núm. 11: 4-5). Hay peligro de que el pueblo de Dios repita el error de Israel en este respecto. Esto es evidente por las amonestaciones que se encuentran los pasajes como Mal. 24: 37-39; Luc. 17: 26-30.

Codiciaron.

Gr. *epithuméÇ*, "desear ardientemente", "tener un deseo desordenado", desear algo más allá del límite de lo que es legítimo.

7.

Ni seáis.

Este imperativo podría traducirse: "no sigáis siendo idólatras", lo que sugiere que algunos de la iglesia de Corinto todavía practicaban la idolatría, como lo habían hecho sus antepasados israelitas.

Idólatras.

Se refiere principalmente a la adoración del becerro de oro mientras Moisés estaba en el monte con Dios (ver Exo. 32: 1-5). La amonestación era particularmente adecuada para los corintios, algunos de los cuales indudablemente se sentían en libertad de asistir a festines en los templos de los ídolos (ver com. 1 Cor. 8: 10; cf. cap. 10: 20-21).

A comer y a beber.

Ver com. Exo. 32: 6.

Jugar.

"A divertirse" (BJ). Es una cita de Exo. 32: 6. Los israelitas, ahora al pie del Sinaí, no habían olvidado las cosas que habían visto y practicado en Egipto, en donde la idolatría era la religión del Estado. Conocían muy bien los actos sensuales y pasionales característicos del culto a los dioses falsos, y sin duda los imitaron en su adoración del becerro de oro. La glotonería y la embriaguez

nublaron su mente, de modo que no pudieron seguir discerniendo entre el bien y el mal, y fueron esclavizados por las pasiones carnales, exponiéndose así a las sutiles tentaciones del enemigo.

8.

Ni forniquemos.

Esta orden podría traducirse: " cesemos de cometer fornicación". En ese tiempo había un caso notable de fornicación en Corinto (cap. 5). Se hace aquí referencia al vergonzoso episodio de los israelitas en Sitim, donde Satanás se valió de las mujeres moabitas para seducir a muchos hombres del campamento de Israel y para lograr que muchos de ellos participaran en el culto idólatra de los moabitas (Núm. 25: 1-5). Dios había dado instrucciones enfáticas a los israelitas de que no se relacionaran con los pueblos paganos que los circundaban. Los había amonestado contra el peligro de dejarse apartar de él, para rendir culto a los dioses falsos (ver Deut. 7: 1-5).

Veintitrés mil.

Ver com. Núm. 25: 9.

9.

Tentemos.

Gr. *ekpeirázÇ,* "tentar hasta el límite", "tentar completamente", "poner a prueba hasta lo sumo". *EkpeirázÇ,* sólo reaparece en el NT en Mat. 4: 7; Luc. 4: 12; 10: 25, 738 y siempre se refiere a las tentaciones o pruebas de Cristo. La orden podría traducirse: "cesemos de tentar". Pablo alude al episodio registrado en Núm. 21: 4-6, cuando el pueblo, que se había cansado y desanimado por el largo viaje a través del desierto, reprochó a Moisés por haberlo sacado de Egipto, y se quejó contra el maná. Su queja y disgusto por el alimento que Dios les daba, hizo sobrevenir la plaga de "serpientes ardientes" que mataron a muchos de ellos (Núm. 21: 6).

Señor.

Cristo estuvo con los israelitas en el desierto, y su paciencia fue puesta a prueba hasta lo sumo con sus rebeliones y murmuraciones. Cristo está siempre presente con su pueblo mediante su Espíritu para enseñarlo, protegerlo, guiarlo y liberarlo (ver Mat. 28: 20; Juan 14: 16-18; 16: 13). Que se cuiden los creyentes de la necedad de poner a prueba la paciencia del Salvador insistiendo en sus antiguos apetitos, costumbres y deseos, en vez de abandonar gozosamente todo lo que tenga que ver con la vida antigua, depravada, para poder recibir, en cambio, todo lo que el Señor en su amor les concede.

10.

Ni murmuréis.

O "ni continuéis muro murmurando". En el AT se presentan dos casos de murmuración castigados con la muerte: uno, en relación con los diez espías (Núm. 13; 14); el otro, cuando la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16).

11.

Ejemplo.

Esto no significa que los israelitas pasaron por sus muchas y variadas vicisitudes con el sólo fin de proporcionar ejemplos a los cristianos, sino que sus tristes experiencias sirven simplemente como un ejemplo adecuado para impresionar a la iglesia con la importancia de evitar las faltas que ellos cometieron.

Para amonestarnos a nosotros.

Para amonestar a todos los cristianos de todos los siglos que no confíen en su propia fortaleza o sabiduría. La necedad de los israelitas al desobedecer a Dios los hizo morir en el desierto y, posteriormente en su historia, hizo que fueran llevados cautivos a Babilonia (ver Jer. 17: 23, 27; 25: 4-11). La amonestación que se hace a los cristianos de que aprendan la lección del episodio de los israelitas en el desierto, es particularmente apropiada debido a la proximidad de la segunda venida de Cristo. Muchos de los israelitas perecieron cuando ya casi habían terminado su viaje a Canaán (ver Núm. 25: 9). Eran el pueblo a quien Dios había favorecido especialmente dándole a conocer su ley y a sí mismo, conocimiento muy superior al que pudiera poseer otro pueblo en el mundo; sin embargo, no permanecieron fieles a Dios. Los cristianos, a quienes ha sido confiado el Evangelio de Jesucristo y el conocimiento profético de su pronta venida, debieran tener cuidado de no permitir que los engaños de la pecaminosa naturaleza humana interfieran de tal modo que no lleguen a entrar en la Canaán celestial (ver Rom. 11: 20; 1 Cor. 10: 12; Heb. 3: 12-14).

Fines de los siglos.

Gr. *tél' tÇn aíÇnÇn*, "fines de las eras, [o de los siglos]", es decir, la expiración de los grandes períodos pasados del trato de Dios con el hombre. "Plenitud de los tiempos" (BJ); "postrimerías de los siglos" (BC). En Heb. 9: 26 se presenta el primer advenimiento de Cristo como si hubiera ocurrido "en la consumación de los siglos" (Gr. *"epísunteleia tÇn aiÇnÇn*, que corresponde literalmente con la RVR; "plenitud de los tiempos" (BJ). El mensaje del apóstol Pablo tenía gran importancia en sus días, como se ve por el uso del pronombre "nosotros". Ese mensaje es aún más importante hoy, pues los que vivimos ahora tenemos la ventaja del registro acumulado de las épocas precedentes de la historia sagrada, y estamos viviendo en el tiempo cuando el propósito de Dios debe llegar a su clímax con la segunda venida de Jesús.

12.

Así que.

Comienza ahora la deducción que se debe sacar de las admoniciones presentadas en los vers. 6-11, en donde se destaca la necesidad que tienen los cristianos de prestar especial atención a la historia de las peregrinaciones de los hijos de Israel a través del desierto hasta entrar en Canaán. Por el relato de los trágicos resultados de la autoconfianza de Israel, los corintios debieran aprender a no depender de su propia fuerza, ya sea mental o física.

Firme.

Aunque el axioma que aquí se presenta puede tener una aplicación general, la primera sería para los creyentes de Corinto, que consideraban que estaban firmes en cuanto al uso de alimentos ofrecidos a los ídolos y en la participación en festividades idólatras (cap. 8: 2, 4, 7, 9). Pensaban que no tenían por qué temer la influencia de su relación con la idolatría; pero esta confianza propia podría ser la precursora de una fatal caída (cf. Prov 16: 18).

Caiga.

La confianza propia es peligrosa. 739 Este peligro queda ilustrado por la experiencia de Pedro, quien pensaba que nada lo podía apartar de su lealtad a Cristo (Mar. 14: 31, 50, 67-68, 70-72). Todos deben prestar atención a la advertencia y estar en guardia continuamente, para que no sean engañados por la insinuación de que han alcanzado un estado tal de fortaleza espiritual que nada puede inducirlos a pecar. La verdadera seguridad radica únicamente en el reconocimiento de que uno, apartado de Cristo, es absolutamente impotente, y que necesita siempre la presencia íntima del Espíritu Santo, para ser liberado del pecado (Juan 14: 26; 15: 4-7; 16: 7-11, 13; 2 Cor. 12: 9-10). La admonición contenida en la flexión verbal "mire", debe ser repetida con frecuencia, pues el hombre se convence fácilmente de que puede valerse por sí mismo. El orgullo espiritual es un gran engaño, al cual es fácil que el tentador lleve al creyente que confía en sí mismo, haciéndolo caer en algún pecado funesto (cf. 2 Sam. 11: 1-4; Rom. 11: 20). La exhortación a estar constantemente alerta contra el peligro del orgullo espiritual, es particularmente apropiada para los que viven en este período de la historia del mundo, cuando los hombres se están enfrentando diariamente a múltiples tentaciones a caer en la complacencia de los apetitos carnales (Luc. 21: 34-36).

13.

Humana.

Es decir, tentación normal para los seres humanos, que pueden sobrellevar. Los corintios no debían pensar que las condiciones bajo las cuales se esperaba que vivieran vidas rectas fueran excepcionales, y que tenían que enfrentar dificultades peculiares. Sus pruebas y tentaciones no eran diferentes a las experimentadas por sus semejantes. Esta afirmación parece haberse añadido como un estímulo a la admonición del versículo anterior. Los corintios estaban en peligro de caer, y por lo tanto debían velar; pero podían ser reanimados porque la tentación no superaría sus fuerzas para soportarla con éxito.

Fiel.

Dios es fiel a sus promesas y a la invitación que ha extendido a los seres humanos para que le sirvan. Si hubiera permitido que a su pueblo le sobrevinieran tentaciones mayores que sus fuerzas para superarlas, entonces habría parecido que sus promesas no eran dignas de confianza (ver Sal. 34: 19; 1 Cor. 1: 9; 2 Ped. 2: 9). La fidelidad de Dios es la base de la seguridad del cristiano contra el enemigo. Es completamente inseguro depender del yo, pero el creyente estará a salvo si depende enteramente de las promesas de nuestro Dios, que es fiel a su pacto. Pero debe recordar que Dios no lo librará si deliberadamente entra en el terreno del enemigo, donde es seguro que se encontrará con la tentación (ver Mat. 7: 13-14, 24-25; 1 Cor. 9: 25, 27; 10: 14; Gál. 5: 24; 2 Tim. 2: 22; PE 124-125; DMJ 100).

No os dejará.

Para el cristiano debe ser motivo de gran ánimo que Dios, en quien él confía, no permitirá que el enemigo tiente a sus hijos más de lo que sus fuerzas puedan soportar. Dios no desea que sufran los seres humanos, ni tampoco los tienta (ver Sant. 1: 13). Las situaciones que afligen a los hombres son a veces el fruto de su desobediencia (ver Gén. 1: 27, 31; 3: 15-19; Ecl. 7: 29; Rom. 6: 23). Dios, en estas circunstancias, usa estas vicisitudes para desarrollar el carácter humano de acuerdo con la voluntad divina (ver 1 Ped. 4: 12-13; MC 373-374, 379-380). Por lo tanto, cuando los hombres son tentados deben recordar que la tentación se presenta porque Dios la permite, no porque la envía; y si se le hace frente correctamente, con la fuerza que Dios proporciona, puede ser el medio de acelerar el crecimiento del cristiano en la gracia. El hombre sabe que Dios le ha dado la seguridad de que las tentaciones nunca serán superiores a su fortaleza, por lo tanto es completamente responsable si cae en el pecado.

La salida.

El artículo "la" indica que para cada tentación Dios proveerá el medio de escape. Esta "salida" no es un camino para evitar la tentación, sino una vía de escape de la tragedia de caer en el pecado, de ser vencido por la tentación. Dios permite que venga la prueba o la tentación, pero también prepara al mismo tiempo los medios por los cuales podamos ganar la victoria y evitar el pecado. Jesús, el ejemplo de vida correcta del cristiano, encontraba esa "salida" en la Palabra de Dios (Luc. 4: 4, 8, 12). Nosotros, seguidores de Cristo, podemos también encontrar la "salida" en Jesús, la Palabra viviente (ver Juan 1: 1-3, 14). El siempre está listo y dispuesto a liberar a los que lo buscan, y los guardará para que no caigan en el pecado (Sal. 9: 9; 27: 5; 41: 1; 91: 15; 2 Ped. 2: 9; Apoc. 3: 10).

14.

Por tanto.

Considerando los peligros a los cuales estarían expuestos los corintios al participar en los festines de los idólatras, y en vista de las medidas dispuestas

para que cada 740 fiel seguidor del señor logre la victoria sobre todos los esfuerzos de Satanás para hacerlo pecar, se da el consejo de evitar completamente todo contacto con la idolatría.

Huid.

O huid siempre. La orden sugiere urgencia, rapidez, inmediata y continua atención de apartarse todo lo posible de todo contacto con la idolatría. No debe haber ninguna transigencia con cualquier práctica relacionada con los ídolos.

Idolatría.

El consejo de Pablo a los corintios que discutían hasta dónde les era permitido al seguidor de Cristo tener relación con los templos de los ídolos, sus diversiones y sus alimentos, es también una buena recomendación para los cristianos de todos los tiempos. La idolatría puede presentarse bajo muchas formas, incluso la codicia de ganancias, el deseo de dominar a nuestros semejantes, la complacencia de los diversos apetitos carnales y la desmedida locura de buscar placeres (ver HAp 255). Los peligros implicados en relacionarse con los que no aman ni obedecen a Dios son tan grandes, que el Señor exhorta a su pueblo a que se separe del estrecho contacto con ellos (ver 2 Cor. 6: 14-17; cf. Apoc. 18: 1-4). Nadie es suficientemente fuerte para exponerse deliberadamente y sin necesidad a un contacto con la "idolatría" en cualquiera de sus formas, y no contaminarse.

15.

Sensatos.

Gr. *frónimos,* "inteligente", "prudente", "razonable", es decir, los que son capaces de entender lo que se dice y llegar a conclusiones correctas. Pablo recurrió a la perspicacia de los creyentes corintios y a su buen juicio, que los hacía capaces de juzgar por si mismos en cuanto a la corrección de lo que él estaba por decir. El apóstol demostró al presentar esta exhortación, que él mismo estaba plenamente convencido de la verdad de su parecer. Las razones que estaba por presentar en cuanto a su posición en el asunto de participar en las diversiones de los idólatras eran tales, que merecían la aprobación de los sensatos. Esas razones ocupan el resto del CAPÍTULO. Todas las órdenes y los consejos de Dios son de tal naturaleza que hallan eco en los sensatos. El Señor nos invita a que razonemos con él, pues sabe muy bien que su posición es siempre correcta.

Juzgad vosotros.

En este consejo puede haber un matiz de sarcasmo; es una manera amable de recordar a los corintios sus pretensiones de que poseían conocimiento (cap. 1: 5; 8: 1-2, 10). Se exhorta a cada miembro a que use su intelecto para examinar cuidadosamente toda la enseñanza dada por el señor mediante su siervo Pablo, y se dé cuenta si es o no perfectamente razonable y justa.

16.

Copa de bendición.

Es decir, la copa sobre la cual se pronuncia la bendición durante la celebración de la Cena del Señor. Cuando Jesús instituyó este rito durante la última cena pascual que comió con sus discípulos inmediatamente antes de ser arrestado, "tomando la copa, y habiendo dado gracias" la pasó a los discípulos, y les ordenó que participaran de ella (ver. Mat. 26: 27; 1 Cor. 11: 25; DTG. 123, 609). Pablo continúa hablando del peligro de comer cosas ofrecidas a los ídolos. Su argumento se basa en el hecho de que cuando los creyentes participan en el servicio de la comunión, participan del cuerpo y de la sangre de Cristo, y así se convierten en un cuerpo con Cristo (Mat. 26: 26-28; Juan 6: 51, 53-56; 1 Cor. 11: 23-26; DTG 615-616). Después de demostrar de esta manera la unidad de ellos con Cristo, ¿no sería inconsecuente que participaran de los festines de los ídolos entrando en comunión con los espíritus satánicos a quienes se presentaban las ofrendas? (1 Cor. 10: 21).

Que bendecimos.

Cristo dio "gracias" (Mat. 26: 27) por la copa, acto cuyo paralelo es nuestra oración de gratitud por la sangre derramada de Jesús, oración que ofrecemos antes de participar del vino en el servicio de la comunión. Cuando los cristianos beben de ésta copa dan gracias a Dios en su corazón por todas las bendiciones que él ha proporcionado por medio de la sangre de Jesús. Silenciosamente lo alaban por rescatarlos de la esclavitud del pecado y por haberles dado la libertad gloriosa de hijos e hijas de Dios.

Comunión.

Gr. *koinÇnía,* "compañerismo", "participación".

De la sangre.

La sangre representa la muerte del Hijo de Dios, y por la fe los creyentes participan de esa muerte. Así también los que participan en un sacrificio pagano se convierten en copartícipes de ese sacrificio. La razón por la cual Pablo menciona la copa antes del pan -el orden inverso de Mat. 26: 26-27 y 1 Cor. 11: 23-25-, es porque Pablo quizá deseaba colocar el tema de la participación del pan al lado del tema de las carnes sacrificadas a los ídolos. Aquí no se trata el significado de la Cena del Señor, ni se está presentando el orden regular en que los emblemas 741 deben ser servidos.

Pan.

El pan es partido en el servicio de la comunión antes de que sea dado a los participantes, porque el cuerpo del Salvador fue quebrantado en favor de todo el mundo; pero sólo los que confiesan sus pecados y buscan el perdón se benefician con el sacrificio ofrecido por Cristo (ver Mat. 26: 26; 1 Cor. 11: 23-24, 26, 29; 1 Juan 1: 9; 2: 1-2).

17.

Siendo.

Gr. *hóti,* que aquí significa "siendo que", "debido a", "porque". Con esta conjunción comienza una nueva sentencia, que podría traducirse: "Porque es un sólo pan, los muchos somos un cuerpo".

Uno solo el pan.

Una alusión al hecho de que el pan de la comunión es quebrado en muchos pedazos que son comidos por los creyentes; y así como todas las partes son de un mismo pan, así también todos los creyentes que participan del servicio de la comunión se unen a Aquel cuyo cuerpo quebrantado se simboliza con el pan quebrado. Cuando los cristianos participan juntos de este rito, muestran públicamente que están unidos y pertenecen a una gran familia cuya cabeza es Cristo.

El pan material es uno de los principales alimentos de la humanidad, así también Cristo es el alimento espiritual del cual todos deben participar para mantener la salud espiritual (ver Juan 6: 50-51, 56-57). Hay muchas clases de pan, hechas de diferentes de cereales como trigo, cebada, centeno, maíz; pero hay un solo pan espiritual para el sustento espiritual. No hay muchos diferentes señores y salvadores, sino solo Uno, y el hombre no puede hallar su camino a la vida eterna por otros medios, sino participando del pan que descendió del cielo en la persona de Jesucristo (ver Mat. 24: 5, 24; Juan 6: 33, 53-54; Hech. 4: 12; 1 Tim. 2: 5-6).

18.

Mirad a Israel.

Se recurre al registro de las prácticas del pueblo a quien Dios había favorecido con instrucciones directas acerca del método que había de seguirse al adorar al Señor.

Según la carne.

O los que eran descendientes naturales de Abrahán. Aunque fracasaron al no reconocer a Jesús como el Mesías, y en algunas cosas básicas se apartaron del consejo de Dios, permanece el hecho de que la enumeración de las leyes y disposiciones relativas al servicio del templo -dadas por el Señor a los Judíos mediante Moisés mientras estaban acampados en el Sinaí-, es una declaración fidedigna de la forma de culto que Dios exigía de ellos. Ese registro contiene muchos principios de verdad, relativos a cristianos y también a judíos, y uno de los más importantes que Dios desea ver entre su pueblo es el de la unidad.

Partícipes.

Sacerdotes y laicos se convertían en uno en su culto unido ante el altar; esa

unidad era su medio visible de comunión con Dios, y era allí donde estaban todos en el mismo nivel delante de Dios y compartían la comunión de la familia divina. Esta unión en los sacrificios ceremoniales del altar los identificaba como miembros del pueblo de Israel, adoradores de Jehová, el único Dios verdadero.

19.

¿Qué digo, pues?

Es decir, ¿cuál es el significado de los que os he estado diciendo? ¿justifica mi razonamiento la creencia de que un ídolo tiene verdadera existencia? La respuesta es negativa. Pablo no deseaba que se entendiera que un ídolo tenía alguna importancia, o que el alimento que se le ofrecía era diferente de cualquier otro sólo porque había sido usado en esa forma.

Destacar la verdad de que los ídolos no tienen importancia en este mundo llevaría naturalmente a la conclusión de que las cosas ofrecidas a los ídolos son nada, deducción que es cierta. Pero Pablo advirtió en cuanto a la verdadera naturaleza de la idolatría (vers. 20) para que los creyentes no llegaran a la conclusión de que en determinado caso si podían participar con los idólatras en sus festines paganos sin comprometer los principios cristianos.

20.

Antes digo.

¿Cuál, pues, es la verdadera importancia de todo lo que ha sido dicho en cuanto al peligro de tener cualquier tipo de contacto con los ídolos y su culto? Pablo rechaza la idea de que por no ser nada los ídolos ni los sacrificios ofrecidos a ellos, desaparece la objeción de participar en los festejos en los templos de los idólatras.

Demonios.

Gr. *dáimÇn,* "demonio". En Sal. 96: 5, LXX, esta palabra se usa para traducir el vocablo Heb. *´elilim*, que significa "nada", ("dioses", RVR); y en Deut. 32: 17, LXX, traduce el Heb. *shedim*, "malos espíritus", "demonios". Siempre se usa en el NT para referirse a los malos espíritus (Mat. 7: 22, Mar. 1: 34, 39; 1 Tim. 4: 1; etc.; cf. Efe. 6: 12). Ver com. Mar. 1: 23; Nota adicional de Mar. 1.

Partícipes con los demonios.

Conociendo la verdadera naturaleza del culto a los ídolos, 742 que es comunión con Satanás y sus ángeles malignos, Pablo amonesta con urgencia a los corintios a que eviten la idolatría. Los cristianos están solemnemente consagrados a Cristo; le pertenecen por creación y por redención, y por esto no pueden aprobar en lo más mínimo un culto que honre a otro que no sea el único Dios verdadero (ver Exo. 20: 3-5; Mat. 4: 9-10). Es también incorrecto que los cristianos dediquen su tiempo o afecto a algo o a alguien antes que a Dios y a su servicio. El Altísimo debe ser siempre primero y su servicio debe ocupar en

todo momento el primer lugar (ver Mat. 22: 37).

21.

No podéis.

Lo que los creyentes no pueden hacer debido a su conocimiento de la naturaleza real de la idolatría, no es un impedimento de orden físico sino moral. Los que están consagrados al verdadero Dios, ¿cómo podrían participar de libaciones ofrecidas a Satanás y a sus ángeles?

Copa del Señor.

Una referencia al vino de la comunión (Mat. 26: 27-28). Esta copa pertenece al Señor, ha sido consagrada a él y es la comunión de su sangre; por lo tanto, pone en comunión con él a todos los que de ella participan.

Copa de los demonios.

Un símbolo de todos los festines en honor de los dioses paganos. Satanás y sus seguidores siempre se oponen al gobierno de Dios, que es bueno y sabio, para derribarlo y establecer el dominio del pecado y de la rebelión. Nunca podrá haber comunión o vinculación entre estos dos estilos de vida. No puede haber convivencia entre Dios y Satanás, la verdad y el error, la rectitud y el pecado. A cada uno se le pide que elija a quién de los dos servirá. Es imposible tener comunión con Dios y con Satanás al mismo tiempo; hay que renunciar a uno o al otro (ver Gén. 35: 2-4; Jos. 24: 14-16; 1 Rey. 18: 21; Mat. 6: 24).

22.

Provocaremos.

Los cristianos, que poseen toda la luz del Evangelio, cuyos ojos están abiertos a la verdad concerniente a la naturaleza del culto a los ídolos, ¿correrán el riesgo de despertar la ira del Señor participando en los festines de los idólatras? ¿Permitirán que sus apetitos y pasiones sensuales nublen su razón hasta el punto de desafiar a su Señor, complaciéndose en festividades de idólatras? La advertencia que hay en el seguido mandamiento es suficiente para indicar la actitud de Dios hacia la idolatría, pues demuestra que considera dicho culto como un insulto directo contra él (ver Exo. 20: 5). Nuestro Dios es un Dios celoso que no comparte el homenaje y la obediencia de los suyos con ningún otro poder (ver Exo. 20: 4-5; 34: 12-16; Jos. 24: 19; Mat. 6: 24). Unirse en el culto de los ídolos participando en sus festines sería tener parte en lo que Dios siempre ha considerado con aborrecimiento especial y que, más que ninguna otra cosa, es un motivo de provocarlo a ira (ver Lev. 19: 4; 26: 30; Deut. 18: 10-12; 1 Cor. 6: 9; Efe. 5: 5; Apoc. 21: 8; 22: 15).

Cualquier práctica nuestra que tenga el efecto de apartar nuestra devoción de Dios para concentrarla en otros seres o cosas, es un pecado similar al de los corintios cuando participaban de las fiestas y orgías de los ídolos. Cualquier

inclinación exagerada a amigos, propiedades, fama, popularidad o éxito material, que induzca a una persona a dedicarles tiempo y atención hasta el punto de descuidar el culto de Dios, es de naturaleza idólatra y sólo merece el reproche y la ira de Dios (ver Mat. 10: 37-39; Luc. 14: 26).

Celos.

Dios ilustra su amor por la humanidad por medio de la figura del matrimonio (ver, Jer. 6: 2; 2 Cor. 1: 2). Los profetas describen como adulterio el apartarse de Dios para adorar ídolos (ver Ose. 4: 12-15; 8: 14; 9: 1, 15, 17). Dios, como el esposo de su iglesia, anhela que su esposa sea exclusivamente de él, y es muy celoso de todo lo que le quita el afecto de ella. Ningún cristiano que ama verdaderamente al Señor jamás permitirá que alguien, o cosa alguna, despierte los celos de Dios. Por lo tanto, ningún seguidor de Cristo jamás debe relacionarse con algo que sea de naturaleza idólatra.

Más fuertes.

La construcción de la pregunta en griego pide una respuesta negativa. Nadie puede tener éxito en una lucha con Dios; por eso es completa necedad ocuparse en cualquier forma de actividad contraria a las órdenes divinas y esperar escapar del castigo divino. Este principio debe ser tornado en consideración por los que aman el pecado y continúan entregados a él, y al mismo tiempo dan la impresión de que aman y sirven a Dios. Sin embargo, este hecho de la certidumbre del castigo no debe ser el principal motivo de nuestro servicio, sino más bien nuestro reconocimiento del amor maravillas so de Dios y de su fidelidad (ver Rom. 8: 35; 1 Cor. 10: 13).

23.

Me es lícito.

Ver com. cap. 6: 12. 743

Conviene.

Gr. *sumférÇ*, "unir", "juntar"; en forma impersonal, como aquí, "convenir", "ser útil". Aunque el cristiano tiene derecho a hacer legalmente cualquier cosa que no vaya en contra de la voluntad de Dios, hay veces cuando no es conveniente hacer ciertas cosas, ni serviría para atraer o unir en la creencia de la verdad a otros que pudieran estar observando el comportamiento del cristiano. El creyente debe meditar en cómo comportarse de modo que ayude a otros en sus esfuerzos para vivir correctamente. Si su comportamiento "lícito" coloca una piedra de tropiezo en el camino de otro, entonces debe abstenerse de una práctica que confunda a su hermano (ver Mat. 18: 7-10; Rom. 14: 13, 15; 1 Cor. 8: 9; 1 Juan 2: 10). El cristiano debe dirigir su conducta a favor del bienestar de otros y no de su propia conveniencia, si es que quiere hacer bien todas las cosas.

Edifica.

Gr. *oikodoméÇ*, "construir". Este verbo explica lo que Pablo quiere decir con

"conviene". El comportamiento del cristiano debe ser gobernado por el principio aquí establecido; a saber que todas las cosas se hagan teniendo en cuenta la gloria de Dios y la bendición de nuestros prójimos. Los que no siguen este principio, sino se sienten libres para hacer cualquier cosa que deseen, aunque en sí misma no sea pecaminosa, con frecuencia hacen lo que perjudica a otros. Las circunstancias podrían hacer inapropiado algo que en sí no es pecado.

Aunque podía admitirse que de por sí no era pecado comer carne ofrecida a los ídolos, había razones de peso para que en ciertas circunstancias no se comiera. No todas las cosas tienden a edificar la iglesia y favorecer la propagación del Evangelio. Pablo constantemente procuraba promover el bien de la iglesia con el propósito de salvar almas. Cualquier cosa legal que ayudara en ese sentido, era correcta y propia; pero debía evitarse todo lo que fuera un obstáculo, no importa cuán lícita fuese. Los que aman al Señor anhelan hacer todo lo que pueden para influir en hombres y mujeres a que se aparten del pecado y sirvan a Dios, y se conducirán de tal manera que su influencia siempre sea de ayuda. Comen, se visten, conversan, amueblan su hogar y ordenan su vida de tal manera que puedan hacer el bien hasta el máximo de su capacidad. Quizá no puedan citar determinado pasaje de las Escrituras que condene cierto proceder, pero perciben que no es propicio para los intereses espirituales de otros, y por lo tanto no conviene (ver Rom. 14: 21-23; 1 Cor. 6: 12).

24.

Su propio bien.

El creyente no debe complacer primero sus propios deseos, placeres y conveniencias, sino poner en primer lugar el bien de otros. Se preguntará: "La complacencia de mi propio gusto y de mis inclinaciones, ¿ayudará o perjudicará a otros?" Muchas cosas pueden ser permitidas, pero su práctica podría dañar espiritualmente a otros; por lo tanto, el deber del cristiano es abstenerse de ellas. En los casos cuando cierta práctica no está explícitamente prohibida, pero el ejemplo podría influir sobre otros, el cristiano debiera ser guiado en su conducta no por sus propios deseos, comodidad o convivencia, sino por la consideración del efecto de su conducta sobre otros.

El del otro.

El verdadero cristiano procura ser como su Maestro, quien "anduvo haciendo bienes" (Hech. 10: 38). En él no influyen motivos egoístas, sino el espíritu de Jesús, el cual lo mueve a poner en práctica el principio de la regla de oro (ver Mat. 7: 12; Rom. 13: 10).

25.

Carnicería.

Gr. *mákellon,* del latín *macellum,* "mercado de carne". En Corinto fueron desenterradas las ruinas de un gran mercado con columnatas y pequeños locales que rodean un patio pavimentado. Una loza de mármol dentro del

pavimento de uno de los locales tiene una inscripción latina que se refiere a la venta de pescado, y en ella se usa la palabra *macellum,* "mercado" Este quizá fue el mercado al cual aquí se hace referencia.

Cuando se ofrecían sacrificios en los templos de los ídolos, con frecuencia se vendían partes de esos animales en el mercado, y como esa carne no se separaba de las otras carnes que se vendían, un cristiano podía comprar, sin saberlo, carne que se había ofrecido a ídolos. El consejo del apóstol es: esta carne podría ser comprada sin inconvenientes por los cristianos.

Por motivos de conciencia.

Es decir, "por cansa de la conciencia". No era necesario que el cristiano preguntara al vendedor si la carne había sido ofrecida a ídolos. Ver com. cap. 8: 7.

26.

Del Señor.

Cita de Sal. 24: 1. Los judíos usaron posteriormente este pasaje como una ración común de agradecimiento antes de comer (Talmud *Shabbath* 119a). No se sabe si la costumbre ya existía en Corinto en el tiempo 744 de Pablo. Dios hace que se produzcan todas las cosas. Suple la necesidad de sus hijo (ver com. 1 Tim. 4: 4).

27.

Algún incrédulo.

Es decir, algún amigo, o pariente, u otro que no fuera cristiano

Os invita.

El contexto aclara que la invitación es a una comida en un hogar privado, no una fiesta acompañada de sacrificios e un templo pagano. Sucede con frecuencia que quienes no son cristianos ofrecen su hospitalidad a los cristianos, y éstos no está obligados a rechazar tal invitación. Cristo aceptaba las invitaciones de quienes no era sus seguidores (ver Luc. 11: 37). El cristianismo no impone que los creyentes se conviertan en ermitaños, que se abstengan de toda relación social con sus prójimos (ver Rom. 12: 13; Tito 1: 8; Heb. 13: 2; 2T 645).

Queréis ir.

Se pueden perder muchas buenas oportunidades por no querer aceptar las invitaciones de los incrédulos. La invitación a compartir una comida es, en todo el mundo, una demostración de amistad, e indica una disposición de buena voluntad para prestar atención a lo que pueda decir el invitado. El cristiano debe aprovechar todas esas ocasiones para testificar por el Señor y llamar la atención al amor de Dios y a su plan de salvación para los hombres. Jesús aceptaba invitaciones de los incrédulos teniendo en cuenta este propósito (ver DTG

124-125).

De todo lo que se os ponga delante.

Estas palabras deben interpretarse dentro de su contexto. El tema es si es lícito comer carnes sacrificadas a los ídolos. Acerca de esto se le dice al invitado que ponga a un lado sus escrúpulos y participe con alegría del alimento que se le da. No debe desconcertar a su anfitrión o ponerlo en un aprieto haciéndole preguntas en cuanto a si la comida que se le ha servido había sido ofrecida antes a los dioses falsos adorados por quien lo había invitado. Pero esta afirmación no sanciona que se participe de los alimentos prohibidos en otras partes de la Biblia. La carne debe ser de tal naturaleza que el cristiano pueda comerla a conciencia sin transgredir los requerimientos de Dios acerca de carnes limpias e inmundas (Ley. 11). Si el alimento cumple con los requisitos, el cristiano puede comerlo con cortesía y agradecimiento, sin levantar preguntas (cf. com. Rom. 14: 1). La enseñanza se refiere a la cuestión de comer alimento ofrecido a los ídolos y no a si el alimento es adecuado desde el punto de vista de la nutrición y la salud. El cristiano debe saber que se espera que use su buen juicio acerca de los alimentos dañinos que serían un peligro para su bienestar físico (ver Rom. 12: 1-2; 1 Cor. 6: 19-20).

28.

Si alguien.

Pablo no identifica a quién se está refiriendo. Algunos creen que es a un pagano invitado; otros, que se trata de otro cristiano presente en la comida, y es "débil" (ver com. Rom. 14: 1). En favor de la primera opinión está el hecho de que las palabras que se traducen "fue sacrificado a los ídolos", significan "sacrificado a los dioses", expresión que usaría un pagano pues no llamaría "ídolos" a sus dioses; en favor de la segunda opinión está la observación de que difícilmente la conciencia del pagano sería tomada en cuenta (ver 1Cor. 10: 29).

No lo comáis.

El motivo de este rechazo es el efecto de esta acción sobre otros (ver com. vers. 23-24). Los cristianos se abstienen de comportarse de una manera que ofenda innecesariamente a alguien, en particular a otro creyente.

Conciencia.

No hay necesidad de comer nada de origen dudoso. No hay por qué apoyar a los idólatras comiendo a sabiendas tal alimento, o poner tropiezo a otros cristianos para que coman cuando no comprenden plenamente el asunto y dudan de la legitimidad de un acto tal. Los cristianos que aman a Dios y conocen su ley no hacen deliberadamente nada que ofenda la conciencia de otros.

Del Señor.

La evidencia textual tiende a confirmar (cf. p. 10) la omisión de la frase "porque del Señor es la tierra y su plenitud'; pero su presencia en el vers. 26 está

establecida por la crítica textual. La omiten la BJ, BC y NC.

29.

Del otro.

La exhortación de Pablo se basa en que el amor cristiano no hiere a sabiendas, innecesariamente, los sentimientos de alguien, ni crea una falsa impresión que induzca a alguien al pecado (cf. cap. 13: 4-6). El hermano más débil, que no comprende plenamente el problema, quizá censure y condene al otro como alguien que está dispuesto a transigir con los idólatras. En tal circunstancia, ¿por qué habría de proceder uno de tal manera que se exponga a tal acusación? ¿No sería mejor abstenerse de comer la carne para evitar que hubiera cualquier incomprensión o se ofendiera a alguien innecesariamente? Nuestros derechos y privilegios deben ponerse rápidamente a un lado 745 para que un hermano no sufra perjuicio alguno (ver Rom. 15: 1-2; 1 Cor. 10: 24, 33; 13: 5; Fil. 2: 4). Los cristianos deben precaverse para que el ejercicio de su libertad no sea una piedra de tropiezo en el camino de otros, o que ellos mismos sean reprobados.

Mi libertad.

El vers. 29 (segunda parte) y el vers. 30 podrían representar la protesta del hermano fuerte, a quien Pablo parece estar presentando en un plan de protesta contra la restricción de su libertad. Ver com. vers. 30.

30.

Con agradecimiento.

Referencia a la oración de agradecimiento por las comidas. En cuanto a la base de esta afirmación, ver com. vers. 29. Si un hombre da gracias a Dios por lo que come y puede hacerlo sin temor remordimiento de conciencia, ¿por qué tiene que ser criticado?

Censurado.

Gr. *blasf'meÇ*, "vilipendiar", "denigrar", "infamar".

31.

Si, pues.

Para concluir Pablo presenta una regia que es sencilla, fácil de comprender y sin embargo, abarcante, profunda y de amplios alcances. El cristiano debe hacer todo con pleno conocimiento de causa y con determinación inmutable, aun los asuntos rutinarios de la vida diaria, en forma tal que Dios sea honrado y no el hombre. Un proceder tal demanda una dedicación constante a Dios de todas las Facultades de la mente y del cuerpo, y una entrega diaria de todo el ser al Espíritu del Señor (ver Prov. 18: 10; 1 Cor. 15: 31; 2 Cor, 4: 10; Col. 3: 17).

Coméis o bebéis.

La aplicación es, en primer lugar, a la cuestión de comer o beber en lo que se refiere al culto de los ídolos; la admonición tiene además una aplicación general a alimentos y bebidas de todas clases. A los hombres se les da la facultad de elegir, pero el cristiano ejerce siempre esa libertad en una forma que reciba la aprobación de Dios. La salud y el carácter deben ser protegidos (CRA 150; Ed 191). Lo que se come y se bebe es de gran importancia en relación con la conservación de la salud. Muchas enfermedades que afligen a la humanidad son causadas por errores en la alimentación (ver MC 227; CRA 145-146). Dios requiere que los hombres cuiden de su cuerpo y lo conserven en forma adecuada para que sea templo de su Espíritu (ver 1 Cor. 6: 19-20). Por lo tanto, los cristianos deben aprender a elegir comidas y bebidas que no dañen el cuerpo, sino que promuevan la salud mental y física (ver CRA 140-141). A los antiguos israelitas se les enseño que Dios los mantendría sanos si obedecían sus instrucciones (ver Exo. 15: 26; Deut. 7: 12-15; cf. cap. 28: 58-61); y esto mismo hará por los suyos ahora si siguen su consejo y consumen sólo aquellas cosas que están en armonía con las leyes divinas (ver Gén. 1: 29; 3: 18; Lev. 11: 2-31; Ecl. 10: 17; 1 Cor. 10: 6; CRA 144; MC 76; DTG 764; CH 168). El ideal cristiano es el régimen alimentario original proporcionado por el Creador en el Edén (Gén. 1: 29).

O hacéis otra cosa.

Se amplía la orden para incluir todas las acciones y los planes de la vida. Los cristianos no están en libertad de seguir los impulsos del corazón natural inverso y del cuerpo no regenerado. Están obligados a hacer que armonicen con la voluntad revelada de Dios todos los pensamientos, palabras y actos (ver Col. 3: 17; 1 Ped. 4: 11; HAp 384-385; 2T 590-591). La religión de Cristo tiene que ver con todos los asuntos del hombre, ya se trate de lo físico, lo mental o lo espiritual. La redención que proporciona Cristo es completa, se aplica a todo el ser humano (ver Rom. 8: 5-9, 13-14; 1 Cor. 9: 27; Gál. 5: 16, 24; 1 Tes. 5: 23; CH 67-68).

Gloria.

U "honor" (ver com. Rom. 3: 23). El primer motivo para que el cristiano viva en armonía con las leyes de Dios debe ser promover el honor de Dios. Este motivo surge de su amor hacia Dios y su deseo de agradar a su Hacedor (ver Juan 14: 15; 1 Juan 5: 3). Todas las energías del alma deben usarse en provecho del reino de Dios, para así honrarlo.

32.

No seáis tropiezo.

Los cristianos nunca deben proceder de tal manera que otros sean inducidos al pecado por su influencia (ver Rom. 14: 13). Se mencionan tres clases de personas, y se advierte a que no se ofenda a ninguna de ellas. Esas tres clases incluyen a toda la comunidad en cualquier lugar: judíos, cristianos y paganos.

Los creyentes corintios debían evitar ofender a los judíos al relacionarse con la idolatría, pues éstos aborrecían a los ídolos y su culto. Los cristianos no debían hacer nada que los indujera a pensar que disimulaban o aprobaban el culto a los ídolos. Hacer eso habría sido crear más prejuicios en los judíos contra el cristianismo y los hubiera fortalecido en su oposición. Por esto, los creyentes debían mantenerse alejados de toda festividad dedicada a los ídolos. Los gentiles, es decir, todos los que no eran 746 ni judíos ni cristianos, practicaban el culto a los ídolos y procuraban justificarlo por todos los medios posibles. Los cristianos no debían hacer nada que los estimulara en ese sentido. Muchos miembros de la iglesia de Corinto no estaban tan plenamente convencidos de la verdadera naturaleza de la idolatría como debieran haberlo estado, y los hermanos más fuertes eran amonestados a ser cuidadosos y a evitar toda conducta que confundiera el pensamiento de esa clase de miembros. Este principio es de aplicación perpetua: Un cristiano nunca debe hacer nada que innecesariamente ofenda a alguien, ya sea judío, pagano u a otro cristiano. Su objetivo es procurar guiar a los que no conocen a Dios para que reconozcan la bondad, la sabiduría y el amor del Señor, cumpliendo así el gran propósito de la redención de ellos, que es la sabiduría de Dios (ver Isa. 43: 25; Eze. 36: 22-23; Juan 17: 23). El mundo busca paz mental, pero sólo hay una forma segura de encontrar la verdadera paz: seguir el consejo de Pablo.

33.

Agrado a todos.

El propósito dominante de Pablo era salvar a los hombres, y estaba listo para hacer cualquier cosa correcta con el fin de alcanzar esa meta. Por lo tanto, había decidido colocar los intereses de aquéllos por encima de los suyos para poder llevarlos a Cristo. Procuraba evitar que se levantaran prejuicios, no insistiendo innecesariamente en sus derechos ni despertando oposición. El reino de Cristo está establecido sobre principios completamente diferentes a aquellos sobre los cuales se establecen los reinos de este mundo. Los pensamientos de los hombres son naturalmente opuestos a los de Dios debido a la pecaminosa naturaleza humana (ver Sal. 51: 5; Rom. 8: 6-7). El hombre trata de ensalzarse, de imponer sus propias ideas y opiniones, sin tener en cuenta los sentimientos y las creencias de otros; pero el cristiano se niega a sí mismo, ensalza a Cristo y dedica su vida a la salvación de otros (ver Mat. 16: 25; Mar. 8: 35; DTG 504).

Muchos.

Literalmente "los muchos", o sea la mayoría. Pablo no hacía discriminación ni buscaba únicamente el bien de los que cumplían con sus enseñanzas, pues, como todo verdadero cristiano, estaba interesado en la salvación de todos los hombres de todas las razas y de todas las condiciones sociales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 254

1-2 PP 288

1-5 TM 95

3-4 HAp 254

4 PP 382, 436

5-6 4T 162

5-12 1T 652; 2T 451

6 CRA 452; HAp 254

6-7 TM 96

6-15 1T 284

8 HAp 254

9-11 3T 355

11 CM 126; CRA 452; DTG 81; Ed 47; FE 374; 1JT 342; MC 344; PP 298; PR 132; 1T 527, 533, 609; 6T 410; 8T 115, 285; TM 995 426

11-12 PP 488; 4T 162

12 CH 585; CM 265; 1JT 248, 580; 2JT 209; MJ 71; PR 43; PVGM 120; 3T 445; 5T 483, 624; TM 95, 100, 241

12-13 HAp 254

13 CRA 182; DMJ 100; DTG 102; Ev 176; HAd 365; MC 191; MeM 96, 323; MJ 79; PP 446; Te 94

14 SC 49

20 CS 612; PP 741

23 9T 215

24 2T 622

31 CN 65, 353; CM 229; CRA 39, 50, 65, 132, 148 184, 286, 343; EC 371; Ev 196; FE 75, 425, 427, 514; HAd 334, 448; HAp 255; 1JT 182, 185, 188, 201, 237, 280; 2JT 437; 3JT 360; MB 281; MeM 145, 166; MJ 315, 358, 362, 390; MM 275; OE 134, 360; PP 377; 2T 405; 3T 84, 163; Te 27, 55, 121, 131, 144, 164; TM 415

31-33 2T 673

33 DTG 505 747

CAPÍTULO 11

1 *Pablo reprende a los hermanos porque en las reuniones santas* 4 *los hombres*

oraban con la cabeza cubierta, y 6 *las mujeres con la cabeza descubierta;* 17 *y porque sus reuniones generalmente no eran para lo mejor sino para lo peor,* 21 *como, por ejemplo, la profanación de la Cena del 'Señor con sus propias fiestas.* 23 *Finalmente los amonesta a practicar la Cena tal como, fue originalmente instituida.*

1 SED imitadores de mí, así como yo de Cristo.

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.

5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.

6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

7 Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.

8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,

9 y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

10 Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;

12 porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

13 juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

14 La naturaleza misma ¿no enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?

15 Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo les dado el cabello.

16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Pero al anunciamos esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

20 Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor.

21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.

22 Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebierais, en memoria de mí.

26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebierais esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 748

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

32 mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

1.

Imitadores.

Gr. *min't's,* "imitador", "mimo"; de ahí, "mímica". Este versículo constituyeras adecuadamente la conclusión del cap. 10 que la introducción del cap. 11. Al pedirles a los corintios que renunciaran a sus deseos y placeres porque otros

podrían entender mal sus motivos, Pablo sólo les estaba exigiendo lo que él mismo hacía. Primero les había mostrado con su propio ejemplo cómo debían conducirse en relación con la voluntad de Dios, y después, con las palabras de este versículo, termina su presentación del asunto de comer carnes ofrecidas a ídolos y de participar en los festines de los idólatras (ver Rom. 15: 1-3; 1 Cor. 8: 13; 9: 12, 19, 22-23).

Como yo.

Cada ministro del Evangelio de Jesucristo debiera poder exhortar a sus oyentes para que imiten su ejemplo en seguir al Maestro. Si no lo puede hacer, es imprescindible que escudriñe su propio corazón y le ruegue a Dios que pueda vivir para el Señor en todo respecto, y no para sí mismo. Pablo hizo de Cristo su modelo, y tenía autoridad para exhortar a los corintios a que siguieran su ejemplo. Cristo es el gran ejemplo para todos los hombres, y los cristianos deben acudir a él en busca de dirección, y aceptar sólo lo que esté en completa armonía con sus enseñanzas y su ejemplo (ver Mat. 16: 24).

2.

Alabo.

Pablo siempre procuraba alabar a los creyentes hasta donde le fuera posible (ver Efe. 1: 15-16; Fil. 1: 3-5; Col. 1: 3-4; 1 Tes. 1: 2-4, 7-8; 2: 19-20). Había algunas cosas que era necesario que Pablo les dijera que podrían no ser tan aceptables, pero antes de tratarlas los alabó en todo lo que pudo. Aunque eran algo lentos en imitar el comportamiento abnegado y conciliatorio del apóstol, sin embargo, en general eran cuidadosos en observar las regias de la conducta cristiana que se les habían enseñado. Pero es posible que Pablo se refiriera a una declaración específica que los corintios le habían hecho en la carta, la que quizá decía más o menos así: Puesto que nuestro propósito es seguir tus enseñanzas, nos gustaría tener tu opinión en cuanto al tema del uso del velo en las mujeres en los servicios religiosos públicos.

Acordáis.

Habían surgido diferencias de opinión entre ellos acerca de ciertas prácticas dentro de la iglesia, y convinieron en consultar con su maestro.

Instrucciones.

Gr. *parádosis,* "lo que se transmite o se entrega". Se traduce correctamente como "tradición" en Mat. 15: 2 y en Gál. 1: 14. Pero aquí Pablo se está refiriendo a las instrucciones que acababa de "transmitir" a los corintios acerca del culto público y la conducta privada. No les predicó el Evangelio y después los dejó para que dedujeran sus propias regias para la iglesia y la vida social. El hacía una obra completa en las iglesias que establecía, y daba instrucciones que permitían que los nuevos cristianos estuvieran seguros de que en su culto y en su vida diaria estaban viviendo de acuerdo con la voluntad de su Señor (ver 1 Cor. 4: 17; 7: 17; 2 Tes. 2: 15). Con este procedimiento dio un ejemplo que ha de ser imitado por todos los ministros del Evangelio. Los conversos deben ser

plenamente instruidos acerca de todas las fases de la actividad de la iglesia y de los asuntos de la vida social y doméstica, para que puedan estar seguros de que están cumpliendo los deseos del Señor para el bien de ellos en todo respecto (ver Ev 248-250).

Entregué.

Gr. *paradídÇmi*, verbo afín del sustantivo parádosis (ver comentario de "Instrucciones").

3.

Pero.

Antes de responder a la pregunta acerca del velo de las mujeres, Pablo llama la atención a ciertas consideraciones que Podían ayudarles a formar una opinión correcta del asunto.

Cabeza.

Aquí significa, "señor" o "amo'.

Varón.

Se presentan tres grados de sumisión. El varón debe reconocer a Cristo como su Amo y Señor; la mujer, que reconoce la supremacía de Cristo en todo, reconoce también que en la vida doméstica está colocada749 bajo la conducción y protección del hombre. Aunque Cristo es igual al Padre (ver la Nota Adicional de Juan 1), se lo presenta reconociendo a Dios como cabeza. En una junta de personas de igual categoría, siempre se elige a uno para que presida. Algunos ven aquí una referencia a una sumisión involuntaria de Cristo en el cumplimiento del plan de salvación. Ver com. 1 Cor. 15: 25-28 (El poder y la dignidad del esposo dependen de la posición que ocupa en relación con Cristo, su cabeza; por lo tanto, la sumisión de la esposa frente al esposo en realidad significa que ella depende de Cristo. La sumisión de la esposa a su esposo fue un plan divinamente presentar a bien de ambos cónyuges (ver PP 44 -43) Pero esta dependencia no significa en ninguna forma ni la más mínima degradación. Así como la iglesia no se deshonra por depender de Cristo (ver Efe. 1: 18-23; 3: 17-19; 4: 13, 15-16), tampoco se deshonra la mujer por depender del hombre.

4.

Todo varón.

En los vers. 4-16 Pablo trata el tema de cubrirse la cabeza, especialmente en relación con los servicios religiosos. Debe aclararse desde el comienzo que este es uno de los pasajes paulinos a los cuales bien pueden aplicarse las palabras de Pedro de que Pablo escribió "algunas" cosas "difíciles de entender" (2 Ped. 3: 16); Los comentadores confiesan que se sienten perplejos al tratar de seguir el tema de Pablo y en sus esfuerzos por descubrir la amplitud de la aplicación

parecen concordar aquí de los principios básicos, decoro religioso y buen gusto dentro el ambiente, costumbres y maneras del tiempo cuando escribió y de la gema quien escribió.

Es indudable que ciertos aspectos de este principio básico se expresan de diferentes maneras en diversos países, y aun cambian en los mismos países con el paso del tiempo. En el AT hay una variedad de ilustraciones al respecto. Cuando Moisés estaba frente a la zarza ardiente, el Señor le ordenó: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Exo. 3: 5). Es evidente que en esa zona del mundo, era la costumbre -y aún lo es- quitarse los zapatos para demostrar respeto por un lugar santo. Por esta razón el Señor ordenó a Moisés que mostrara la reverencia que se acostumbraba para un lugar santo; sin embargo, ningún expositor de las Escrituras jamás ha concluido que la explícita orden de Dios a Moisés establece un precedente para el culto, religioso en todo el mundo, y menos en los países occidentales. El principio de la debida reverencia aún permanece igual, pero el modo de expresara puede variar mucho en los países y los diferentes tiempos.

Podemos entonces entender que Pablo en 1 Cor. 11: 4-16 está razonando con los corintios en cuanto al principio de decencia y de coro religioso en términos de las costumbres peculiares de esos días. Aunque los documentos antiguos no nos dan un testimonio inequívoco en cuanto a la costumbre de cubrirse la cabeza en Corinto o en otra parte, es evidente que lo habitual era considerar que era correcto que un hombre estuviera con la cabeza descubierta, pero que no lo era en la mujer decimos "evidente", porque de lo contrario, sería imposible hallar lógica en el argumento de Pablo. Partiendo, pues, de la deducción razonable de que Pablo se ocupa aquí de la aplicación de un principio basado. en la costumbre de un país en determinado tiempo, podemos aceptar sus palabras como literales y significativas, sin llegar a la conclusión de que la aplicación específica que él hizo de ese principio en ese momento, debe aplicarse hoy día de la misma manera. Esta segunda conclusión sería lógica, pues no tendría en cuenta la premisa de la cual depende su argumento -la costumbre de ese tiempo-, sino que sería aplicar dicha premisa como una conclusión. Eso sería como quitar el fundamento de un edificio mientras se procura salvar y usar la superestructura suspendida en el aire.

Hay un punto más que puede ser importante para la consideración de todo este pasaje. Pablo proclamaba una nueva y gloriosa libertad en el Evangelio. Esa proclama tenía en sí la semilla del principio cristiano de la dignidad del sexo femenino y su liberación de la condición degradada en que eran tenidas las mujeres en los países paganos. El apóstol declaró: "No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3: 28). Sería fácil ver cómo algunas mujeres convertidas al cristianismo podrían distorsionar y usar mal su libertad en el Evangelio para causar descrédito a la iglesia. Una de las difamatorias e infundadas acusaciones que se presentaron contra el cristianismo a medida que éste se difundía y que despertaron 750 el odio de muchos, fue que los cristianos eran inmorales. No hay duda de que esta acusación ya podía haberse esparcido en los días de Pablo. Por eso era muy necesario que los cristianos se abstuvieran "de toda

especie de mal" (1 Tes. 5: 22) y que recordaran el consejo adicional de su maestro: que aunque cierto proceder sea lícito, puede ser no conveniente (1 Cor. 6: 12).

Todo lo que sigue en el comentario de este pasaje (cap. 11: 4-16) debe entenderse a la luz de esta afirmación general e introductoria, para que no atemos a las mujeres de muchos países con pesadas cargas que no debieran llevar, y para que no hagamos que Pablo aparezca como anticuado y sin mensaje, para el lector del siglo XX.

Ora o profetiza.

Estos eran elementos importantes del culto público. El que rinde culto es representante de toda la congregación cuando ora, pues la presenta ante Dios en agradecimiento, petición e intercesión; y cuando profetiza es el instrumento del Espíritu Santo, que lleva el mensaje de Dios a su iglesia. El "profetizar" aquí mencionado sin duda se refiere a la predicación y a la enseñanza en público mediante hombres inspirados, pues un profeta es el que habla por Dios bajo la inspiración del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 12: 10, 29; 14: 1, 4, 22; 1 Tes. 5: 20; cf. 2 Ped. 1: 21).

Con la cabeza cubierta.

Gr. *katá kefal's éjÇn*, literalmente "teniendo debajo de la cabeza". Algunos piensan que es una referencia a la práctica de los judíos de llevar un chal de cuatro puntas sobre la cabeza cuando oraban o hablaban en el culto. Este chal, o *tallith*, se colocaba sobre la cabeza del adorador cuando entraba en la sinagoga. Sin embargo, es dudoso que esa costumbre ya se hubiera establecido en los días de Pablo. El apóstol no implica necesariamente que los hombres de la iglesia de Corinto se cubrieran la cabeza mientras oraban o profetizaban. Parece aplicar esta costumbre sólo como un argumento para su reproche a las mujeres que evidentemente pensaban que era adecuado participar, sin velo, en las actividades públicas religiosas aquí mencionadas.

Su cabeza.

Podría referirse o a Cristo, quien es la cabeza "de todo varón" (vers. 3), o a la cabeza literal del hombre, que se deshonraría por estar cubierta. El hombre que, como siervo de su Señor se niega a mostrar públicamente respeto por Cristo, deshonra a su Señor y a su propia cabeza Corinto era una ciudad griega, y Pablo, por consideración a esa costumbre griega, enseñaba que al adorar a Dios en esa ciudad los hombres debían seguir la costumbre general de demostrar respeto descubriéndose la cabeza en la presencia de un superior. Los hombres no debían comportarse como las mujeres.

5.

Mujer.

Este versículo destaca el contraste que se debe mantener entre ambos sexos frente a las costumbres aceptadas, cuando participan en actividades de la

iglesia.

Profetiza.

Hay varios casos registrados en el AT donde aparecen mujeres que recibieron el don de profecía y sirvieron como profetisas (Exo. 15: 20, Juec. 4: 4; 2 Rey 22: 14; Neh. 6: 14). Y en los tiempos del NT también hubo mujeres en la iglesia que profetizaron (Luc. 2: 36-37; Hech. 21: 9). Es posible que las mujeres corintias argumentaran que cuando desempeñaban funciones espirituales, como orar y profetizar, debían presentarse con la cabeza descubierta como lo hacían los hombres (1 Cor. 11: 4). Algunos también podrían haber razonado que la libertad del Evangelio (ver Gál. 3: 28) quitaba la obligación de observar diversas señales de distinción entre los sexos. Pero Pablo demostró la falsedad de ese razonamiento.

Descubierta.

Gr. *akatakáluptos,* "sin velo", "descubierta". La costumbre era que las mujeres se cubrieran la cabeza con un velo como una prueba de que eran casadas, y también como una demostración de pudor.

Afrenta.

Antiguamente las mujeres no se presentaban en público con la cabeza descubierta, por eso se habría considerado como una deshonra para una mujer y para su esposo que se presentara públicamente sin un, velo, especialmente al presidir un culto. El hecho de que una mujer de Corinto tomara parte en los servicios públicos de la iglesia con la cabeza descubierta, daría la impresión; de que se comportaba desvergonzada e indecorosamente por no llevar el adorno del pudor y la modestia (ver. 1 Tim. 2: 9). Parece que Pablo razonara que la mujer al eliminar el velo, emblema reconocido de su sexo y de su posición, demostraba una falta de respeto por el esposo, el padre, el sexo femenino en general, y por Cristo.

Rapado.

El cabello corto en una mujer era a veces señal de mala reputación; por lo tanto, una mujer de Corinto que tomara parte en los servicios públicos de la iglesia con la751 cabeza descubierta, podría ser considerada como si se hubiera colocado en el mismo nivel de una mujer vil, quizá impúdica.

6.

Que se corte también el cabello.

Es difícil que se trate de una orden literal. El significado parece ser: "También podría cortarse el cabello". En otras palabras, si una mujer quería proceder como un hombre, para ser consecuente debía cortarse el cabello como los hombres. Pero esta conducta sería considerada como vergonzosa Por lo tanto, debía usar el velo acostumbrado.

7.

Imagen.

Esta es una referencia a la condición en que fue creado el hombre (Gén. 1: 26-27). Si un hombre llevaba un velo puesto o se cubría la cabeza de otra manera, hubiera sido una señal de servidumbre o inferioridad. Habría sido inapropiado que se presentara así. Debía vestirse de tal manera que no ocultara el hecho de que era el representante de Dios en la tierra.

Gloria.

Gr. *dóxa*, palabra que originalmente significaba "opinión", "reputación", "reconocimiento". Basados en el uso que se le da en la LXX, los comentadores del NT le han dado el significado de "esplendor", "brillo", "magnificencia" o "carácter", "atributos que se manifiestan" (cf. com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23). La expresión Gloria de Dios parece significar aquí que el hombre tiene en si mismo una semejanza con el esplendor, la grandeza y el carácter de Dios mientras administra los asuntos de su esfera asignada, en armonía con los principios divinos. Se nos presenta entonces una vislumbre de la excelsa responsabilidad a la cual Dios ha llamado al hombre. Lo colocó como cabeza del mundo recién creado y le dio dominio sobre "toda la tierra" (Gén. 1: 26). De esa manera Dios quería por medio del hombre revelar ante el universo su sabio, bondadoso y paternal cuidado, como también su protección, su generosidad y su conducción (ver CM 33; PP 25-26). Aun después de la caída del hombre

y de la pérdida de su dominio, Dios continuó su plan de que el hombre tuviera la responsabilidad del liderazgo en los asuntos del hogar (ver Gén. 3: 16-, PP 41-43). No hay ninguna indicación en la Biblia de que este orden de cosas haya sido cambiado alguna vez desde ese tiempo; pero parece que algunas mujeres de la iglesia de Corinto trataban de cambiarlo.

Gloria del varón.

En el caso de la mujer sólo se usa la palabra "gloria", y se omite la palabra "imagen" aunque ambos fueron creados a la imagen de Dios (ver Gén. 1: 27). Aquí se trata de la relación de la mujer con el hombre y no de su relación con Dios. La mujer, mediante su gozosa aceptación del plan de Dios para la familia humana, refleja la gloria de su esposo, y por medio de él la gloria de Dios, quien ha tomado una medida tan sabia para la humanidad (ver 1JT 412-413). La mujer fue hecha del hombre: hueso de

sus huesos y carne de su carne; por lo tanto, en cierto sentido todos los encantos de ella, su belleza y pureza, reflejan la dignidad y el honor del hombre (ver Gén. 2: 22-23), Si entendemos correctamente a Pablo, esta relación debía mantenerse y ser demostrada en la iglesia de Corinto, presentándose las mujeres en público con la cabeza cubierta con el velo acostumbrado.

8.

De la mujer.

Dios creó primero a Adán y después a Eva, como una ayuda idónea para él (Gén. 2: 20-23). La creación de Adán fue independiente, pero no así la de la mujer. Ella fue hecha del hombre, y él la reconoció como una parte de sí mismo (Gén. 2: 23). Parte de la gloria del hombre es que la mujer fuera creada de su misma carne y huesos, especialmente para él, no para que fuera independiente de él, no para que tuviera autoridad sobre él, sino para que estuviera a su lado como una "ayuda idónea".

9.

Por causa del varón.

Este versículo es paralelo al vers. 8; es una repetición de la verdad allí expuesta. El relato de la creación de Adán y Eva muestra que la mujer fue creada para ser el complemento del hombre; Adán sin Eva no tenía a nadie de su propia especie con quien conversar y con quien compartir todas las vicisitudes de su vida; por eso Dios satisfizo esa necesidad con la creación de la mujer. Ella fue hecha para la felicidad y consuelo del hombre. No debía ser una esclava, sino una compañera no para que fuera considerada de una categoría inferior, sino como amiga del hombre y su consuelo en la vida; para que compartiera sus penas y aumentara sus gozos; sin embargo, y especialmente después de la caída, también para que estuviera subordinada a él (ver Gén 2: 18-22; 3: 16; Efe. 5: 22-25, 33; 1 Ped. 3: 5-7). El esposo debe ser cabeza de la familia y el que gobierna en el hogar; la esposa debe ayudarle en sus deberes, consolarlo en sus aflicciones y compartir sus placeres. El puesto de ella es claramente 752 honorable, y en algunos respectos más honorable debido a su subordinación de dependencia tiene prioridad en su derecho al cuidado y a la protección de su esposo.

10.

Por lo cual.

Es decir, debido al expreso propósito de Dios en la creación de la mujer y su clara orden respecto al puesto de ella en relación con su esposo, la mujer debería acceder a la costumbre aceptada de que las mujeres llevaran un velo en público (ver Gén. 2: 18; 3: 16; 1 Cor. 14: 34; Efe. 5: 22-24; 1 Tim. 2: 11- 12; Tito 2: 5; 1 Ped. 3: 1, 5-6).

Autoridad.

Quizá se refiera a la señal de autoridad del esposo -el velo- que usaban las mujeres como un reconocimiento público de su posición bajo la autoridad de sus esposos. El aceptar con buena voluntad esta costumbre era un privilegio honorable que indicaba que una mujer ocupaba un lugar de respeto en la comunidad porque "pertenecía" a alguien, y tenía derecho a pedir sostén y protección de aquel bajo cuya "autoridad" vivía.

Por causa de los ángeles.

Esta frase ha sido entendida de diversas maneras. Entre las interpretaciones fantásticas están las siguientes: (1) Que los ángeles representan a los ancianos u obispos que presiden en la iglesia; (2) que los ángeles representan a los espías que se suponía que estaban presentes en las reuniones de los cristianos, y que divulgarían informes desfavorables si veían mujeres sin velo en tales reuniones; (3) que los ángeles representan a ángeles malignos que serían tentados por la belleza de las mujeres sin velo. Pero la explicación más simple parece ser que y Pablo se refería a los ángeles buenos que están presentes en las reuniones religiosas Públicas, y ante los cuales las mujeres debieran comportarse con el debido decoro. Los ángeles, que tienen una elevada comprensión de la majestad y la grandeza de Dios, cubren su rostro con respeto cuando pronuncian su nombre (ver OE 187).Y cualquier manifestación de irreverencia o de falta de respeto en las reuniones de culto cristiano no sólo sería un insulto para el Creador, sino también una ofensa para los ángeles, quienes se complacen en honrar a Dios y cumplir sus órdenes, reconociendo alegremente la dignidad y la gloria del Señor (Sal. 103: 20; cf. Isa. 6: 2-3; Apoc. 4: 8). Los seres humanos necesitan tener un concepto mucho mayor de la santidad y de la grandeza de Dios; deben dirigirse a él con reverencia y hacer todas las cosas estrictamente de acuerdo con su voluntad revelada (ver Sal. 29: 1-2) Si las mujeres tenían que obedecer la costumbre de llevar la señal de su posición subordinada por temor de ofender a los ángeles, ¿no debían temer mucho más ofender a Aquel ante quien están en sujeción todos los seres y los ángeles?

11.

Pero.

En los vers. 11-12 Pablo se pone en guardia contra una posible tergiversación de lo que ha dicho en los vers. 7-10. Debe evitarse todo intento de los hombres de ensalzarse por encima de las mujeres y toda inclinación de parte de las mujeres a considerarse en menos. En la vida cristiana los representantes de ambos sexos dependen mutuamente te entre sí. Al afirmar la supremacía del hombre y la forma en que debía mostrarse, esa supremacía en el culto público, Pablo no quería decir que el hombre es independientes de la mujer. El hombre y la mujer se complementan mutuamente. La iglesia no es una, iglesia sólo de hombres, sino también de mujeres, y ambos son miembros de Aquel en quien "no hay varón ni mujer" (Gál. 3: 28). El hombre y la mujer están aislados; ambos; están esencialmente juntos y dependen él, uno del otro. Se cita esa interdependencia mutua la para que el hombre no asuma demasiada superioridad, para que no considere que la mujer es sólo para su placer y la ira como a un ser inferior que no tiene derecho al debido respeto.

En el Señor.

Esta relación mutua de ambos sexos está en concordancia con el designio la dirección del Señor. La intención y la orden de Dios es que deben depender

entre sí, y tener en cuenta y promover el bienestar y la felicidad de ambos. Cada uno es indispensable para el bienestar del otro, y este hecho debe ser reconocido en todas sus relaciones. El hombre no puede existir sin la mujer, ni, mujer sin el hombre ambos son incompletos el uno sin el otro. Esto debe ser suficiente para impedir que en el hombre se manifieste un espíritu de jactancia.

12.

Del varón.

Una referencia al origen de la mujer, que fue sacada del costado de hombre para que fuera su ayuda compañía, su igual (Gén. 2: 18, 21- 22). Antes de la fatal desobediencia a los mandatos de Dios, que resultó en la degradación de toda la tierra, el plan, el plan de Dios era que la mujer estuviera en completa igualdad con el hombre; pero el pecado hizo un cambio de ese753 plan, y la mujer fue subordinada al hombre (ver Gén. 3: 16; PP 26, 41-43).

De la mujer.

Adán, el primer hombre, nació por un acto directo de creación de Dios, en el cual la mujer no tuvo parte alguna; pero cada hombre posterior ha dependido de la mujer para llegar al mundo, porque Dios escogió este método para la reproducción de la raza humana. Este hecho debe hacer que el hombre medite con respeto y reverencia en el proceso de la reproducción humana, en el cual tanto el hombre como la mujer son empleados por Dios para traer a la existencia a otro ser a quien el Señor puede prodigar su afecto, y que puede llegar a ser contado entre los que reciban el don de la vida eterna (ver Gén. 1: 28; 9: 1, 7; Juan 3: 16; 1 Juan 5: 11; 2 Tim. 4: 8).

De Dios.

Todo lo que hay en el universo fue creado e ideado por Dios, y existe porque él lo quiere (ver Isa. 43: 7; Apoc. 4: 11). El pecado ha interferido con el plan original de Dios, y el hombre ha perdido la belleza y la perfección de la forma y del carácter que recibió cuando fue creado (ver Gén. 1: 26-27; PP 49-50). El plan de salvación tiene el propósito de restaurar al hombre a su perfección original (Miq. 4: 8; pp 54). Como la mano de Dios está por encima de todo y él está llevando a cabo su propósito en el mundo, los hombres y las mujeres deben dominar cualquier tendencia a expresar quejas o disgustos por la forma como Dios ha dispuesto las cosas. La mujer, reconociendo la mano guiadora de Dios y admitiendo su sabiduría y su amor, estará contenta con la posición que le asignó Dios; y el hombre a su vez humildemente confesará que la actual condición imperfecta de las cosas en la tierra es resultado del pecado, y no asumirá ninguna actitud de falsa superioridad. Ambos entenderán que Dios ese origen de todas las cosas, de la existencia de la mujer que procedió del hombre y del hombre por medio de la mujer. Esa aceptación inteligente y voluntaria del plan ordenado por Dios, ayudará al esposo y a la esposa a alcanzar ese ideal de unión indisoluble que está ilustrado por la unión de Cristo con su iglesia (Gén. 2: 24; Efe. 5: 22-23).

13.

Vosotros mismos.

Después de tratar el Plan divino acerca de la relación del hombre y la mujer en lo que concierne al liderazgo, Pablo retoma la cuestión de si es correcto o incorrecto que la mujer tome parte en el culto Público sin cubrirse, y exhorta a los creyentes a que consulten sus propias convicciones íntimas, sin tener en cuenta ninguna autoridad externa que podría influir en sus ideas.

Propio.

Gr. *prépon,* "adecuado", "correcto", "decoroso". Que las mujeres no estuvieran cubiertas cuando participaban en un culto público no concordaba con la solemnidad de ese momento. (Debían cubrirse aunque no hubiera sido por otra razón que por ser la costumbre del país.) Tal actitud indecoroso habría distraído la atención de los otros adoradores; además habría creado una impresión equivocada en la mente de un pagano que pudiera estar presenciando el servicio.

14.

Naturaleza.

El orden natural de las cosas, lo que generalmente es aceptado por los; seres humanos, la costumbre prevaleciente. En los días de Pablo la costumbre entre los hombres judíos, griegos y romanos era llevar el cabello corto. Entre los israelitas se consideraba como vergonzoso que un hombre tuviera el cabello largo, a menos que hubiera hecho el voto de nazareo (Núm. 6: 1-5; Juec. 13: 5; 16: 17; 1 Sam. 1: 11; ver com. Núm. 6: 2).

15.

Honroso.

Pablo razona que la naturaleza (ver com. vers. 14) induce a la gente a reconocer que el cabello largo es un ornamento y adorno para la mujer, y que el cabello corto es decoroso par el hombre.

Velo.

Gr. *peribolaion*, literalmente "lo que es echado alrededor". Pablo no quiere decir que la mujer de cabello largo puede eliminar el velo. El vers. 6 muestra claramente que la mujer con pelo largo también debía usar velo; pues si andaba sin velo era lo mismo que cortarse el pelo. Pablo parece argumentar que el cabello largo es de por sí una prueba de que el velo es adecuado.

16.

Contencioso.

Gr. *filóneikos,* "aficionado a disputas". Después de todo lo dicho acerca del tema, era posible que todavía hubiera alguien en la iglesia de Corinto que pensara que tenía derecho a presentar objeciones contra la enseñanza de que las mujeres debían llevar velo, y tratar de imponer su enseñanza en la iglesia en contra del consejo que había dado Pablo. Esta persona debía comprender que Dios estaba guiando a su iglesia en conjunto; él no guía a individuos aislados; por esta razón una opinión personal debe ceder ante la voz de la iglesia cuando el conjunto de creyentes actúa de acuerdo con las instrucciones inspiradas del Señor (ver TM 30, 754 476; 2JT 207-208; 4T 239, 256-257; 3JT 405-406). Esto no elimina la necesidad de estudiar e investigar la verdad en forma individual y privada; al contrario, se insta a los creyentes a que escudriñen "las Escrituras" y que estén preparados para dar testimonio de la verdad. Pero si alguien tiene una opinión que no está en armonía con la Biblia, debe renunciar a ella pues no puede haber luz en ninguna creencia o idea que está en conflicto con la Palabra de Dios (ver Isa. 8: 20; Juan 5: 39; 2 Tim. 2: 15).

Nosotros.

Es decir, los apóstoles, los conductores de la iglesia divinamente establecidos.

No tenemos tal costumbre.

Los apóstoles no enseñaban ni seguían la práctica de aprobar que se presentaran las mujeres sin usar velo en el culto público. El hecho de que en las iglesias cristianas de otras partes las mujeres no participaban en los servicios con la cabeza descubierta, debería haber sugerido a las mujeres de Corinto lo que debían hacer. No acceder a la regia generalmente aceptada en las iglesias de otras partes habría sido un motivo de incomprensión y ofensa. La opinión y la conducta de la generalidad de los creyentes debían ser también respetadas por unos pocos empecinados miembros de la iglesia de Corinto que no debían oponerse a ellas. Este es un buen principio: uno o unos pocos individuos no deben creer que sus ideas son superiores a la opinión general de la iglesia en conjunto, y no tienen por qué tratar de suponer sus ideas a la mayoría, sin tener en cuenta las enseñanzas de las Escrituras y la práctica aceptada por la iglesia (ver Hech. 15: 5-6, 22-29; 9T 260-261).

17.

Esto.

El pronombre se refiere a lo que viene a continuación, a saber: la correcta conducta que se debe seguir en el sagrado rito de la Cena del Señor.

No os alabo.

En vista de su empecinamiento y a que no guardaban el debido decoro en el culto, especialmente en cuanto a la manera en que celebraban la Cena del Señor, Pablo no podía dirigirles palabras de alabanza. Las contiendas dentro de la iglesia indicaban que había un grupo que deseaba tener un grado de libertad

mayor que el permitido dentro de las disposiciones que Dios había dado a su pueblo. La lucha para mantener una opinión personal, con frecuencia arraigada en el orgullo, se parece al espíritu de Satanás, quien produjo una guerra en el ciclo para tratar de demostrar que él estaba en lo correcto y Dios estaba equivocado (ver Isa. 14: 12-15; Apoc. 12: 7-10).

No... para lo mejor.

Las reuniones regulares de los creyentes tienen el propósito de fomentar el crecimiento espiritual y de animar a los que participan en la reunión, para que libren la batalla de la vida con mayor fe y esperanza. Pero lejos de alabar su comportamiento y la forma en que celebraban los ritos de la casa del Señor, el apóstol estimó necesario reprenderlos. Primero afirmó categóricamente que las reuniones de ellos no daban sino malos resultados; después prosiguió ampliando esa afirmación y mostrando cómo habían permitido que algunas falsas prácticas despojaran al servicio de la comunión de su santidad e inspiración.

18.

Primer.

Pablo ya había tratado de las divisiones y luchas de la iglesia de Corinto que habían surgido debido a las diferenciase de creencias y prácticas (cf. cap. 1: 10-12) Ahora puede estarse refiriendo al hábito de congregarse en grupos separados para celebrar la Cena del Señor. Esa separación e fracciones era lo primero que debía ser reprobado. En los cap. 12 y 14, se ocupa del segundo asunto que necesitaba corrección; a saber, una tergiversación de la natural y el propósito de los diversos dones espirituales.

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía,* "reunión"; "asamblea" (BJ). *Ekkl'sía* no significa un edificio, como sucede con frecuencia con la palabra "iglesia", sino el conjunto de los miembros de la iglesia.

Oigo.

Literalmente "estoy oyendo" u "oigo de continuo". Sin duda Pablo recibía continuos informes, y sentía gran preocupación por las iglesias que había contribuido á establecer, y todo lo que perturbara su marcha regular era motivo de angustia para él (Ver Gál. 3: 1; 4: 19; cf. Fil. 1: 7-8; Col. 1: 24).

Divisiones.

Gr. *sjísma* (ver coro. cap. 1:10). Faltaba el espíritu de unidad y armonía debe prevalecer en las reuniones de los santos (ver com. de "primer").

En parte.

La crítica del comportamiento de los corintios en este respecto fue usada un poco con estas palabras que Pablo los tenía en una considerado elevada para

dar pleno crédito a todos los informes que había recibido en cuanto a su espíritu divisionista.

19.

Disensiones.

Gr. *haréisis*, que 755 originalmente significaba "selección", "elección"; después significó "lo que es elegido", "opinión"; y posteriormente llegó a significar un grupo de personas que sostenían una opinión particular, una secta, un bando. Quizá no se usa aquí en un mal sentido, sino haciendo referencia a opiniones diversas. Cuando una cantidad de personas de diversos orígenes se unen estrechamente en compañerismo cristiano, es inevitable que haya diversos grados de apreciación de la verdad. Esos diferentes grados de comprensión de los principios del Evangelio pueden dar origen a discusiones; pero esas discusiones podrían tener efectos saludables y no tienen por qué producir divisiones.

Se hagan manifiestos.

La presencia en la iglesia de Corinto de algunos que no estaban en armonía con el pensamiento de Cristo, hacía inevitable que se manifestaran públicamente diferencias de creencia que estimularían a los creyentes a un escudriñamiento ferviente en busca del conocimiento de la voluntad de Dios; y a la vez haría que se descubriera a los que se oponían a ser guiados por el Espíritu Santo (ver Luc. 2: 34-35; 1 Juan 2: 18-19). De ese modo la presencia de diferencias doctrinales y de diversas opiniones relativas a los métodos correctos de procedimiento eclesiástico, servían como un medio para zarandear la iglesia y separar el tamo del trigo.

Los que son aprobados.

Es decir, los que están dispuestos a obedecer a Dios y a cooperar con él. Las divisiones dentro de la iglesia tienen el efecto de mostrar quiénes son revoltosos, ambiciosos y están descontentos, a los que no están dispuestos a ser guiados por el Espíritu Santo, sino que procuran salirse con la suya; no están preparados para abandonar sus propias opiniones en beneficio de la paz y la armonía de la iglesia. Debe evitarse a los individuos de esa clase (ver com. Rom. 16: 17). Pero por otro lado existen los que reconocen su propia pecaminosidad y no están dispuestos a confiar en sus propias opiniones pues comprenden el peligro de ser influidos por los impulsos, los deseos y las inclinaciones de la carne inconversa. Tales miembros de iglesia manifiestan que están en favor de cumplir pacífica y alegremente con todas las enseñanzas de Dios (ver Rom. 8: 14; Gál. 5: 16-17, 19-26). Durante los acontecimientos que sacudirán al mundo poco antes de la terminación de la historia de la tierra, cuando todos demostrarán de qué lado está su lealtad, muchos cuya fidelidad a la verdad ha pasado casi inadvertida refulgirán entonces como brillantes estrellas en una noche oscura (ver SC 63).

20.

Os reunís.

Es decir, para celebrar la Cena del Señor.

No es comer.

Es decir, cualquiera que fuera la intención, no era posible en esas circunstancias observar el sagrado servicio de la comunión. Se reunían para una cena, no cabe duda, pero no era la Cena del Señor. Eso no se debía a falta de recursos, sino a la ausencia de la atmósfera espiritual necesaria y a la carencia de discernimiento espiritual que podían producir el debido aprecio del significado del rito. Los corintios no debían pensar que las prácticas que se permitían entre ellos en tales ocasiones correspondían con la celebración de la Cena del Señor. La codicia, el egoísmo y la intemperancia se oponen completamente al espíritu de Aquel que dejó los goces del ciclo para dar todo lo que tenía por la salvación de los pecadores (ver 1 Cor. 11: 21-22; Juan 3: 16; Fil. 2: 6-8).

Cena del Señor.

Gr. *kuriakón déipnon*, literalmente "cena señorial", que podría significar una cena consagrada al Señor, o instituida por él, o ambas. Los primeros cristianos tenían la costumbre de celebrar antes de la Cena del Señor lo que ellos llamaban tina comida de camaradería cristiana o ágape. De ese modo el acto era en su conjunto una conmemoración de la última cena pascual, en la cual Cristo instituyó el rito de la Cena del Señor (Mat. 26: 17-21, 26-28; 1 Cor. 11: 23-26). En la comida de camaradería cada uno contribuía con algún alimento del cual todos disfrutaban en común con los otros creyentes, para demostrar claramente el compañerismo de amor que había en la iglesia cristiana, fraternidad que no conoce distinción alguna de casta ni de clase, y que coloca a todos en un mismo nivel. Esa comida antes de la Cena del Señor, mostraba que todos participaban de las bendiciones materiales y espirituales que Dios derrama sobre su pueblo, y que no manifiesta favoritismo con nadie. Esta costumbre continuó en la iglesia hasta fines del siglo IV, cuando, debido al crecimiento de la iglesia y de sus congregaciones, resultó necesario separar las comidas de camaradería de la Cena del Señor. Ver pp. 46-48.

21.

Propia cena.

A causa de las divisiones y grupos que habían surgido dentro de la 756 iglesia de Corinto, el espíritu de amor y de comunión hermanable que caracteriza a todos los verdaderos seguidores de Jesús, había desaparecido en cierto grado. Esta triste condición se revelaba en la celebración del banquete que suponían que era la Cena del Señor, pues cada participante traía su propio alimento y lo comía sin pensar en compartirlo con otros. El rico tenía mucho para comer, y el pobre con frecuencia no tenía nada. La cena que había sido instituida para

conmemorar la suprema demostración de amor se convirtió en un banquete privado, un acto sin propósito ni significado, que cada uno podría haber celebrado en su casa. Esta actitud desacreditó el sagrado rito de la Cena del Señor. Los cismas de la iglesia en gran medida eran la causa de esa condición, y es posible que los miembros de diferentes bandos comieran por separado debido a su orgullo, negándose a humillarse practicando un compañerismo fraternal alrededor de la mesa del Señor.

Hambre.

El creyente pobre que confiaba en la caridad de sus hermanos más afortunados, venía al banquete creyendo que se suplirían sus necesidades, pero quedaba frustrado por el egoísmo y el impío orgullo de los ricos.

Se embriaga.

Gr. *methúÇ*, "estar embriagado". Esta palabra se refiere definidamente al consumo excesivo de bebidas embriagantes hasta el punto de perder el dominio propio. Pablo insinúa que los corintios comían y bebían en exceso en esos festines, y como resultado, su falsa celebración de la Cena del Señor se convertía en un rito burlesco.

Puede parecer sorprendente que cristianos que vivieron en los días apostólicos y que habían sido instruidos personalmente por Pablo, pervirtieran de tal manera la naturaleza y el propósito de la Cena del Señor, hasta el punto de convertirla en una imitación de sus antiguos festines paganos. Sin embargo, debe recordarse que hacía poco tiempo que los corintios habían abandonado el paganismo. Habían celebrado largas fiestas en homenaje de sus falsos dioses, y les era relativamente fácil imaginar que la Cena del Señor podía ser celebrada de una manera similar. Las divisiones y luchas partidistas que socavaban su vida espiritual oscurecían su discernimiento, y les era más fácil desvirtuar la observancia de los ritos sagrados. Esta experiencia de los creyentes corintios demuestra que los cristianos principiantes necesitan una instrucción cuidadosa y prolongada, liderazgo sabio y comprensivo, y supervisión hasta que estén firmemente arraigados en las verdades fundamentales del Evangelio. La transigencia con las creencias y prácticas no cristianas siempre produce un alejamiento de la pureza y la sencillez del Evangelio (ver Deut. 7: 1-4; 18: 9-14; 2 Cor. 6: 14-17).

22.

¿No tenéis casas?

Si sólo se reunían para participar del alimento y la bebida que traían individualmente, bien podrían comerlo en sus propios hogares para no deshonrar la causa de Dios.

Menospreciáis.

¿Pensáis tan poco en la práctica general del conjunto de los creyentes esparcidos por todas partes que ponéis a un lado los principios para satisfacer el

orgullo en vuestros bandos y para complacer, vuestros apetitos egoístas?

No tienen nada.

Es decir, los menesterosos, cuya pobreza era más evidente por la forma despiadada en que muchos de los miembros de iglesia procedían en los servicios de la comunión. El no ayudar a los pobres en tales ocasiones no sólo destacabas desvalida condición de éstos, sino también revelaba que a los que procedían de esa manera les faltaba por completo la preparación necesaria para participar del rito de comunión.

Los creyentes habían perdido de vista en: tal grado la sagrada y excelsa naturaleza de la Cena. del Señor, que permitían que las rivalidades, la envidia, la glotonería, el orgullo y el descuido de los pobres, ocuparan un lugar en su pensamiento y acciones; por esto merecían el más severo reproches. Tal situación mostraba claramente que los que así procedían estaban absolutamente desprovistos del espíritu de Jesús, quien ama a todos por igual y tiene una tierna consideración Por los; miembros desvalidos de su grey (ver Lev. 19: 10; Sal. 41: 1; 72: 4; 132: 15 Prov. 14: 21; Isa. 14: 32; 58: 7; Mat. 26: 11; Luc. 147: 13; Sant. 2: 5). Mostrar desprecio e ignorarlos debido a que no disfrutan de las bendiciones materiales de la vida, son actos que el Señor considera como maltratos; infligidos a él. Los que tratan de esta manera a los pobres, muestran que están completamente equivocados en cuanto a los principios del reino de Dios (ver Mat. 25: 40-46; MB 32, 34-35, 39, 42-45, 107-108, 221-222, 319-320, 327; SC 232-235). Socorrer a los pobres, los 757 enfermos y los ancianos es cristianismo práctico.

No os alabo.

No importa cuánto lo deseara el apóstol, no había una sola cosa que podía alabar en la forma como observaban el rito de comunión; al contrario, había muchos, motivos para una censura incondicional.

La situación exigía la exposición del propósito de la Cena del Señor, que sigue en los vers. 23-30.

23.

Recibí del Señor.

Pablo no era uno de los que estuvieron presentes cuando Cristo instituyó la Cena del Señor. Sin embargo, había sido instruido en cuanto a ella, no sólo por otros apóstoles o por la tradición, sino directamente por el mismo Salvador durante una de las revelaciones que recibió de él (ver 2 Cor. 12: 7; Gál. 1: 12).

Enseñado.

Pablo les había enseñado fielmente lo que Dios le había revelado en cuanto a la forma en que debía ser observada la Cena del Señor. En vista de la falta de percepción de la verdadera importancia del rito, que producía los abusos mencionados, Pablo expuso las solemnes circunstancias en que por primera vez fue observado por Jesús y sus discípulos en el aposento alto de Jerusalén (Luc.

22: 13-14).

Entregado.

Literalmente "estaba siendo entregado" Estaba en marcha el complot para que Cristo fuera entregado, pero aún no se había consumado. En el momento cuando Jesús daba sus instrucciones en cuanto a la observancia del rito que simbolizaba su muerte, sus enemigos estaban poniendo en acción su plan para apoderarse de él. La solemnidad y el sentimiento de la Santa Cena contrastaban muchísimo con la actitud descuidada y petulante de los corintios en sus ágapes. La noche cuando Cristo fue traicionado pasó por la experiencia más amarga que pueda soportar el ser humano. Ser perseguido y juzgado por enemigos declarados, son situaciones difíciles de soportar, pero no causan a un corazón confiado la misma angustia mental que propinan la traición y el abandono de parte de los amigos (ver Job 19: 21; Sal. 38: 11; Zac. 13: 6; Juan 13: 21, 26-27, 30; DTG 611). Al recordar a la iglesia de Corinto los sucesos de esa noche de sufrimiento, sin duda Pablo procuraba imprimir en ellos un sentimiento de la solemne naturaleza del rito, para tratar de enseñarles que era completamente equivocado que lo celebraran con glotonería, embriaguez y orgullo exclusivista. Para apreciar el profundo significado del rito es necesario meditar en los sucesos que se acumularon en torno de su institución; y uno de esos acontecimientos cuya recordación tiene el propósito de producir en la mente un sentimiento de simpatía por el Salvador fue el ser traicionado por uno que decía ser su amigo (ver Sal. 41: 9).

Tomó pan.

El pan que había sido preparado para la cena pascual (ver com. Mat. 26: 26).

24.

Habiendo dado gracias.

Gr. *eujaristeÇ*, "dar gracias", de donde deriva "eucaristía". El término "eucaristía" lo aplican algunos teólogos a la Cena del Señor como un sacrificio de agradecimiento por todas las bendiciones de Dios. Algunos de los padres de la iglesia del siglo II aplicaron la palabra al pan y al vino usados en el rito. En el relato de la institución del rito que presenta Marcos, se usa el vocablo *eulogéÇ*, "alabar" o "bendecir"; en Mateo la evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante *eulogéÇ*; pero en Lucas, como aquí, se emplea *eujaristéÇ* (ver Mat. 26: 26; Mar. 14: 22; Luc. 22: 19). Ambas palabras tienen un significado similar, y en el contexto dan la idea de consagrar el pan mediante un agradecido reconocimiento de la misericordia y del amor de Dios.

Partió.

Cristo partió lo que desde allí en adelante "hasta que él venga" (vers. 26) sería el símbolo misterioso de todo lo que significan para la raza humana sus sufrimientos expiatorios. El acto de partir el pan significaba, en primer lugar, los sufrimientos que él estaba a punto de soportar por nosotros.

Esto es mi cuerpo.

En cuanto al significado de esta metáfora, ver com. Mat. 26: 26. El significado espiritual del acto de participar del pan partido, debe entenderse teniendo en cuenta el antecedente del estado original de perfección del hombre, su caída y su redención mediante Jesucristo. Originalmente el hombre fue creado a la imagen de Dios, tanto en apariencia como en carácter. Sus pensamientos estaban en armonía con los pensamientos de Dios (ver Gén. 1: 26-27; PP 25); mantenía una franca comunión con Dios y con los ángeles, y era sustentado por el fruto del árbol de la vida (ver Gén. 2: 15-16; PP 28, 31-32); pero cuando pecó, todo cambió. Perdió el privilegio de una abierta comunión con Dios, y en vez de estar en armonía con el pensamiento divino, se pervirtieron sus pensamientos y el temor ocupó el lugar del amor 758 (ver Gén. 3: 8, 10, 12; Isa. 59: 2; Jer. 17: 9). El hombre, abandonado a sí mismo, no podía hallar el camino de regreso a Dios y a la felicidad; no podía escapar de las garras de Satanás, y estaba condenado a perecer eternamente (ver Jer. 13: 23; PP 46). Entonces Dios, en su incomprensible misericordia, se reveló al hombre en la persona de su Hijo, e hizo posible la restauración de su imagen en el hombre (ver Sal. 2: 7, 12; 40: 7; Juan 14: 9-11; 2 Cor. 5: 19).

El Padre ha elegido en su sabiduría hablar a la humanidad mediante su Hijo. Por lo tanto, el Hijo es llamado el Verbo de Dios (ver. Juan 1: 1-3, 14; DTG 11, 13-14). Los creyentes mantienen su comunión con el cielo y pueden vivir espiritualmente, mediante el estudio y la asimilación de la Palabra de Dios. Esta asimilación de sus palabras es descrita por Jesús como el hecho de comer su cuerpo y beber su sangre (ver Juan 6: 47-48, 51, 54-58, 63; DTG 615-616). El pan partido en la cena de la comunión significa la admirable verdad de que así como el hombre obtiene su vida física de Dios, el cual es la fuente de la vida, así también el pecador arrepentido obtiene vida espiritual de Jesús, el Verbo de Dios. El poder y la gracia de Dios proporcionan alimento material a todos los hombres. El alimento físico que es ingerido se transforma, por el proceso de la digestión y del metabolismo, en los tejidos del sistema nervioso, muscular, óseo, etc., y llega a ser parte del hombre; por lo tanto, el hombre es materialmente lo que come. De la misma manera, el que por medio del estudio hace penetrar en su mente la Palabra de Dios y coloca su vida en conformidad con ella mediante el poder de Dios, se transforma de rebelde que vive oponiéndose a Dios y a lo que es mejor para sí mismo, en un amante y obediente hijo de Dios, cuyo único propósito en la vida es reflejar la imagen de su Creador (ver DTG 615-616). El hombre puede experimentar esta preciosa experiencia únicamente mediante el quebrantamiento del cuerpo de Jesús.

Es partido.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión de este verbo. Esta construcción truncada ha sido evidentemente responsable de numerosas variantes, entre éstas, "se da" (BJ), "es partido" (RVR), "entregado a muerte" (DHH), "que se da por vosotros" (NC).

En memoria de mí.

Estas palabras muestran que estaría ausente cuando sus discípulos participaran después de esta cena. Dios había ordenado a los hebreos sacrificar animales para impresionar a los hombres con la horrible naturaleza de la desobediencia. Esos sacrificios no podían cambiar el carácter del pecador que ofrecía el sacrificio, pero sí señalarle al Redentor venidero, quien con su propio cuerpo haría el gran sacrificio por el cual el hombre podría reconciliarse con Dios. La Cena del Señor, que sustituyó el recordativo pascual de la liberación de Egipto, fue dada no como un sacrificio, sino para recordar al creyente en forma vívida todo lo que había sido ganado para él mediante el único gran sacrificio hecho por el Hijo de Dios para toda la familia humana (ver Heb. 9: 25-28; 10: 3-12, 14).

El sacrificio de Cristo fue perfecto; por lo tanto, sólo podía ser ofrecido una vez. Pero para que fuera eficaz para todos los que buscaran el perdón de sus pecados por medio de él, Jesús se convirtió en el gran sumo sacerdote del hombre en el cielo después de su ascensión, para presentar allí "hasta que él venga" los méritos del sacrificio de su propio cuerpo quebrantado en favor del pecador arrepentido (1 Cor. 11: 26; Heb. 4: 14-16; 7: 24-25; 8: 1, 6; 9: 11-12, 14, 24). Mientras el Salvador ministra en favor de nosotros en el ciclo, presentando ante el Padre los méritos de su sacrificio, exhorta a los suyos en la tierra a que observen el rito que mantiene delante de ellos el misterio de la expiación.

25.

Asimismo.

Es decir, con la misma solemnidad y el mismo propósito, y para enseñar la misma gran verdad. Estas palabras también indican que el Señor dio gracias antes de invitar a los discípulos a que bebieran el "fruto de la vid" (ver Mat. 26: 27; Mar. 14: 23; Luc. 22: 17).

Después de haber cenado.

Es imposible determinar en qué punto del ritual de la pascua fue introducido el nuevo rito (ver com. Juan 13: 2). Debía ser un rito completamente nuevo, no una continuación de la fiesta pascual, cuyo significado terminó cuando murió Cristo.

Esta copa.

Una sinécdoque, figura de lenguaje en la cual el continente se toma por el contenido. La copa contenía el vino pascual "exento de toda fermentación" (DTG 609; ver com. Mat. 26: 27).

Pacto.

Gr. *diathék'*, "pacto", "convenio", "acuerdo". Se refiere al pacto o acuerdo que Dios ha hecho con el hombre, por medio 759 del cual y en virtud de la reconciliación hecha por la muerte expiatorio de Cristo, Dios daría vida eterna a todo el que cree en Cristo (ver Juan 3: 16, 36; 5: 24; 1 Juan 5: 12). Es evidente que este convenio para la salvación del hombre estaba en vigencia antes de que Jesús viniera a la tierra, pues Abrahán, entre otros, fue salvado por su fe en el

Redentor prometido (Rom. 4: 3, 16-22; Heb. 11: 39-40). ¿Cómo podía, pues, ser llamado "nuevo" pacto? En cuanto al tiempo no era nuevo, pero sí en cuanto al momento de su ratificación por la sangre de Cristo. En cuanto a la relación entre el antiguo y el nuevo pacto, ver com. Eze. 16: 60.

En mi sangre.

En los días del AT se acostumbraba ratificar o sellar los convenios acordados entre dos partes mediante el sacrificio de un animal. En algunos casos el animal era cortado en pedazos, y los pactantes caminaban entre los trozos del animal para demostrar su voto de fidelidad a los términos del pacto (Gén. 15: 9-18; Jer. 34: 18-19). El antiguo pacto entre Dios e Israel fue confirmado con la sangre de animales (Exo. 24: 3-8). El nuevo pacto entre Dios y el hombre, basado enteramente en las promesas de Dios, fue ratificado con la sangre de Jesús (ver Heb. 10: 12, 14, 16, 20; PP 387). El pecador que se arrepiente y acepta el plan divino para su redención, entra de ese modo en el nuevo pacto y, además, testifica de su agradecida aceptación de ese plan bebiendo el jugo de la vid, de la comunión, que simboliza la sangre de Cristo quien ratificó el pacto.

Todas las veces.

Dios estableció definidamente el tiempo y la frecuencia para la celebración de la pascua (Exo. 12: 1-20), sin embargo no lo hizo así para la Cena del Señor. La frecuencia de su celebración queda a elección de los creyentes. Pero es natural pensar que los que aman al Señor y comprenden su gran necesidad de él, se sentirán contentos de participar con frecuencia del rito.

En memoria de mí.

Es esencial que la gran realidad del Calvario, con todo lo que ella significa, nunca esté ausente del pensamiento de todos los que valoran la vida eterna. El estudio de la ciencia de la salvación ocupará la atención de los redimidos a través de toda la eternidad. Los verdaderos cristianos tendrán el deseo de meditar mucho en este tema inagotable mientras esperan que su Señor regrese. (ver Ed 122; DTG 613).

26.

Todas las veces.

Ver coro. vers. 25.

Anunciáis.

Gr. *kataggéllÇ*, "proclamar", "declarar". Cuando los cristianos participan en el rito de la Cena del Señor, proclaman al mundo su fe en la obra expiatorio de Cristo y también de su segunda venida. Las palabras del Salvador "aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mat. 26: 29), animan a sus seguidores a anticipar, en medio de sus pruebas y penalidades, el día glorioso cuando él regresará para llevar a los suyos lejos de este mundo de pecado, a la morada de eterna paz y felicidad (ver DTG 613). Esta declaración en cuanto a anunciar o proclamar la muerte del Señor, sugiere que el rito no debe

practicarse en secreto. Su celebración pública con frecuencia causa una profunda impresión en los que lo contemplan.

Según este versículo, es evidente que todos los creyentes deben comer del pan y beber del jugo de la vid en el servicio de la comunión. Ninguno de estos dos emblemas es exclusivo del que oficia. Los creyentes, al participar de los símbolos -el pan y el jugo de uva-, declaran su fe en la plena reconciliación efectuada mediante el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Cristo, y en su regreso a este mundo para llevar a su pueblo consigo (Juan 14: 1-3). Todos los creyentes deben observar el rito mientras dure el tiempo. Su observancia sólo cesará cuando todos los creyentes vean a Jesús cara a cara. Entonces no habrá necesidad de nada que nos traga recordar al Salvador porque lo veremos como él es (1 Juan 3: 2; Apoc. 22: 4). Así como los sacrificios ofrecidos en el tabernáculo en los días de Moisés y posteriormente en el templo de Jerusalén, representaron la muerte de Jesús a lo largo de los siglos hasta que vino la primera vez, así también la celebración de la Cena del Señor declara que él ha pagado el precio del castigo de los pecados de la humanidad, y continuará declarándolo "hasta que él venga" por segunda vez.

27.

De manera que.

Es decir, en vista de lo que ha sido dicho acerca del propósito de la Cena del Señor.

Indignamente.

O sin la debida reverencia hacia el Señor, cuyos sufrimientos y sacrificio están siendo conmemorados. Podría decirse que la indignidad consiste en una conducta indecoroso (cf. vers. 21) o en falta de una fe vital y activa en el sacrificio expiatorio de Cristo.

Culpado.

El que no aprecia la incalculable 760 deuda que tiene con el Salvador y trata con indiferencia el rito instituido para mantener vívidamente en el pensamiento de los creyentes la muerte de Cristo, es culpable de falta de respeto hacia el Señor. Esta actitud se parece a la de los que condenaron y crucificaron al Señor. El que manifiesta tal actitud en la Cena del Señor, podría ser considerado como que rechaza a su Señor y, por lo tanto, comparte la culpa de los que le dieron muerte.

28.

Pruébese cada uno a sí mismo.

El creyente debe, antes de participar en la Cena del Señor, repasar con oración y cuidado su vida cristiana, y sentirse seguro de que está preparado para recibir las bendiciones que proporciona la participación en este rito a todos los que

están en una relación correcta con Dios. Debe preguntarse si cada día experimenta la muerte al pecado y el nuevo nacimiento al Señor, si está triunfando en la batalla contra los pecados que lo acosan y si es correcto su proceder para con los demás. Deben examinarse las palabras, los pensamientos y hechos, y también los hábitos de devoción personal; sin duda, todo lo que influya en el progreso hacia la adquisición de un carácter que refleje la imagen de Jesús (ver 2 Cor. 13: 5; Gál. 6: 4). Así como el examen propio y el apartarse de todo lo que es contrario a la mente de Dios es un ejercicio en el cual debe ocuparse cada día el cristiano (ver Luc. 9: 23; 1 Cor. 15: 31; OE 286-288), de la misma manera la Cena del Señor representa una ocasión especial para la declaración pública de las nuevas resoluciones. En cuanto a la función del rito del lavamiento de los pies para ayudar al creyente a fin de que alcance la requerida experiencia de la preparación, ver com. Juan 13: 4-17.

Así.

Después de hacer un cuidadoso examen de su vida en relación con Dios, acérquese el creyente a la mesa del Señor con gozosa gratitud por todo lo que el Salvador crucificado significa para él.

29.

Indignamente.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de esta palabra. Si se omite, el sentido del pasaje es: "pues quien come y bebe juicio para sí come y bebe, no discerniendo el cuerpo". La evidencia textual también se inclina por la omisión de la frase "del Señor".

Sin discernir. Gr. *diakrínÇ* "distinguir", "discriminar". El significado podría ser que los corintios no distinguían entre una comida común y los emblemas consagrados del rito, que no hacían diferencia entre su alimento cotidiano y el que había sido puesto aparte para recordarles la muerte expiatorio de Cristo. Hay una gran diferencia entre los recordativos de sucesos comunes de la historia y el recordativo de la transacción mediante la cual se hizo posible que el pecador fuera restaurado al favor divino. Los creyentes no deben considerar este rito sólo como una ceremonia conmemorativa de un suceso histórico. Es esto, y mucho más; es un recordativo de lo que el pecado le costó a Dios y de lo que el hombre le debe al Salvador. Es también un medio de mantener vivo en la mente el deber del creyente de dar testimonio público de su fe en la muerte expiatorio del Hijo de Dios (ver DTG 612).

Juicio.

Gr. *kríma*, "juicio"; "castigo" (BJ); "condenación" (BC, NC). No necesariamente el castigo final de los impíos. Cuando uno participa indignamente de la Cena del Señor, se expone al desagrado de Dios y a un castigo como el que se menciona en los vers. 30 y 32.

30.

Enfermos y debilitados.

Los comentadores generalmente creen que estos adjetivos describen enfermedades y sufrimientos físicos. Podría ser que la intemperancia y la glotonería, más los ágapes que precedían al rito en Corinto, eran factores que contribuían a la enfermedad de que aquí se habla. El pecado es desobediencia, y produce sufrimiento y muerte.

Duermen.

Gr. *koimáomai,* verbo que con frecuencia se usa en las Escrituras para significar la muerte (Juan 11: 11-12; Hech. 7: 60; 1 Cor. 7:39; 15: 51; 1 Tes. 4: 13-15). La embriaguez y la glotonería traen sus consecuencias, que son enfermedad y muerte. La intemperancia pagana manifestada por los creyentes corintios en sus ágapes puede haber sido de tal naturaleza que merecía este escarmiento; pero es también aplicable a todos los casos en donde se cometen excesos semejantes. Sin embargo, ésta no es la única aplicación de esta afirmación; no se la puede separar del tema de la observancia descuidada de la Cena del Señor. El que por su conducta descuidada durante el rito muestra falta de respeto por los sufrimientos de Cristo, pierde las bendiciones que Dios quiere que reciba. Está propenso a ser descuidado con respecto a otras órdenes de Dios, atrayéndose sobre sí mismo enfermedades, sufrimientos y aun la misma muerte. 761

31.

Examinásemos.

Gr. *diakrínÇ*, "discernir", "discriminar". *DiakrínÇ* se traduce como "discernir" en el vers. 29; significa autoexamen, diagnóstico de nuestra propia condición moral a la luz de una norma de Dios. Si los creyentes examinaran estrictamente sus propias actitudes y su conducta, y tomaran parte en el rito con la debida reverencia, no caerían bajo la condenación de Dios.

No seríamos juzgados.

Es decir, por Dios. El caso de los creyentes corintios está registrado para nuestra instrucción. Si los cristianos recordaran este caso de la primitiva iglesia de Corinto y fueran fieles en el examen de sus pensamientos, sentimientos y motivos, obtendrían una bendición mucho al participar del rito y evitarían atraerse el desagrado de Dios.

32.

Juzgados.

Los sufrimientos que el Señor permitió que sobrevinieran a los corintios debido a la forma descuidada en que celebraban el rito, fue una manera misericordiosa de tratar sus faltas. La disciplina tenía el propósito de salvarlos para que no continuaran en esa transgresión. Es mejor que seamos "castigados por el

Señor" en esta vida para ser inducidos a cambiar nuestra forma de proceder, de una conducta que no está de acuerdo con la voluntad divina a otra que Dios aprueba, antes que continuar en el pecado y perdernos eternamente (ver 1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 1: 20). El sufrimiento da como resultado la depuración y purificación de la vida del verdadero creyente (ver Heb. 12: 5-11).

Condenados con el mundo.

Se refiere al juicio condenatorio final el cual no será pospuesto. "Mundo" comprende a todos los que se niegan a arrepentirse de sus pecados, humillarse ante Dios y aceptar a Jesús como su Salvador. Son hallados dignos de la muerte eterna (ver Sal. 34: 16; Eze. 18: 24; Mal. 4: 12; 2 Tes. 1: 8-9).

33.

Esperaos.

Existen dos opiniones acerca de este versículo, y ambas parecen ser apropiadas. Algunos comentadores piensan que se refiere al debido comportamiento en los ágapes que precedían a la Cena del Señor (ver pp. 46-48) en la iglesia de Corinto. Otros opinan que se refiere estrictamente al rito mismo. En ambos casos la amonestación es contra el desorden y el egoísmo que habían prevalecido. Algunos se habían embriagado; otros habían descuidado a los pobres. Todo esto era contrario al espíritu de Cristo (cf. vers. 21-22). Dios exige orden y un espíritu celestial en todo lo que tiene que ver con su culto (cap. 14: 33, 40). En el servicio más solemne de la iglesia -la Cena del Señor- no debe haber ni la más mínima apariencia de orgullo, egoísmo, glotonería o intemperancia; los pensamientos deben concentrarse en Cristo y su sacrificio, y no permitir que hallen lugar los pensamientos o actos impulsados por el corazón natural.

34.

Hambre.

Se refiere al deseo físico, natural de alimento, y no al anhelo espiritual del pan de vida. La Cena del Señor no tiene el propósito de ser una ocasión para que las personas satisfagan su hambre natural. Su propósito es ser un recordativo del más grande y más solemne acontecimiento del mundo, y no un banquete. Si todos los creyentes obedecieran cuidadosamente las instrucciones acerca de la observancia de la Cena del Señor que se dan en este capítulo, sería un servicio lleno de consuelo y de gozo elevador y santo (ver DTG 615-616).

Las demás.

Indudablemente había otros asuntos acerca de los cuales habían hecho preguntas los creyentes de Corinto, preguntas que Pablo creía que podría tratar mejor cuando los visitara. Esta afirmación muestra que tenía el plan de visitar nuevamente a Corinto, lo que hizo después, pero no antes de que les escribiera otra epístola (ver pp. 105-107, 818).

Este capítulo destaca la necesidad de tener sumo cuidado en todo lo que se relaciona con el culto de Dios. Los adoradores deben acercarse a él con conciencias y motivos puros, y con el propósito de glorificarlo y recibir la bendición que él está listo a darles (ver Sal. 24: 3-5; 29: 2; 95: 2-3, 6; 100: 4; Juan 4: 23-24).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 778

3 DTG 382

7 Ed 17

23-26 DTG 608; PE 101, 216

24 Ev 202

26 DTG 123,614

27-29 DTG 612

31 DTG 281 762

CAPÍTULO 12

1 *Los dones espirituales* 4 *son diversos;* 7 *pero todos son para provecho, y* 8 *por eso se reparten equitativamente.* 12 *Así como los miembros del cuerpo tienden todos* 16 *al mutuo apoyo,* 22 *al servicio y* 26 *al socorro del que está en desventaja;* 27 *así también nosotros debemos hacer los unos con los otros para fortalecer el cuerpo místico de Cristo: la iglesia.*

1 No quiero, hermanos, que ignoréis cerca de los dones espirituales.

2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde Estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora son muchos los miembros pero el cuerpo es uno solo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No, tengo necesidad de vosotros.

22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

23 y a aquellos del cuerpo que nos ven menos dignos, a éstos vestimos más humildemente; y los que en nosotros son menos, decorosos, se tratan con más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante normal que le faltaba,

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se ocupen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

28 Y a unos puso Dios en la iglesias primeramente apóstoles, luego profetas, lo

tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos Profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? 763

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

1.

Ignoréis.

Pablo anhelaba que los corintios no se engañaran acerca de la verdadera naturaleza de los dones espirituales y el uso correcto de los mismos en la iglesia. La necesidad de aclarar este tema sin duda surgió por el hecho de que los corintios hacía poco que se habían separado del paganismo (vers. 2); por esta causa habían estado sin conocer la revelación del verdadero Dios y la influencia del Espíritu Santo. No podían formar opiniones correctas acerca de esas nuevas experiencias, a menos que fueran instruidos cuidadosamente y aceptaran sin titubear esa enseñanza. El poder que antes influía sobre ellos había sido quebrantado cuando aceptaron al Salvador, y el poder de Dios había sido confirmado especialmente en ellos por los dones del Espíritu.

Acerca de.

Este capítulo señala el comienzo de un nuevo tema que continúa hasta el cap. 14. Se trata de los dones espirituales, acerca de los cuales sin duda había mucha incomprensión. También es claro que había algún abuso de los dones, así como una deplorable rivalidad entre los poseedores de varios dones.

Dones espirituales.

La palabra "dones" está añadida, pero es correcto como lo indica claramente el contexto. Esos dones o capacidades le fueron dados a la iglesia en una forma especial cuando Jesús ascendió al cielo (Efe. 4: 8, 11), con el propósito de que la iglesia estuviera unida y en una condición adecuada para agradar al Señor (ver Efe. 4: 12-15). Parece que los creyentes corintios habían preguntado acerca de la magnitud relativa de estos dones del Espíritu, y que algunos de ellos se habían estado jactando de que los dones que tenían eran mayores y más importantes que los concedidos a otros miembros de la iglesia (ver 1 Cor. 12: 18-23). Pablo aprovechó la oportunidad que se le presentó para instruirlos en el tema de la obra del Espíritu en el cuerpo místico de Cristo, su iglesia. El Espíritu Santo de Dios ha estado en la iglesia desde el comienzo (ver HAp 30-31, 43; PP 643-644; PVGM 171-172); por lo tanto, los dones del Espíritu no fueron exclusivos de los tiempos del NT. Esta presencia es evidente por el hecho de que en los tiempos antiguos existieron muchos profetas. La voluntad y el plan de Dios son que su iglesia tenga el poder de los dones hasta el día del

fin (Efe. 4: 8, 11-13; HAp 44-45). Todos los dones proceden de Dios; por esta razón no hay motivo válido para que el ser humano se jacte delante de sus prójimos porque ha sido favorecido por el ciclo con dones, pues son para la manifestación del poder de Dios en una forma especial que beneficie a la iglesia en general (ver 1 Cor. 12: 11).

Debe advertirse que los dones del Espíritu no son lo mismo que el "fruto" del Espíritu (Gál. 5: 22- 23). Los primeros incluyen las gracias del poder divino que se dan a algunas personas de la iglesia para el cumplimiento del propósito de Dios a fin de que se realice la perfección de su iglesia. Los frutos del Espíritu son cualidades de carácter que aparecen en los miembros de la iglesia que se entregan completamente a la conducción del Espíritu y son movidos por el atributo supremo del Espíritu, que es el amor (ver 1 Cor. 13: 13; Gál. 5: 22-23; HAp 311; PVGM 47-49; 5T 169; 1JT 516).

2.

Sabéis.

"Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos" (BJ). "Alusión a los fenómenos violentos, desenfrenados, de algunos paganos" (BJ, nota respectiva).

Gentiles.

Gr. *éthnos*. Se usaba este término para designar a los que no eran judíos, pero también adquirió el significado de "paganos" en el pensamiento cristiano. Este parece ser el significado que tiene aquí. La idea es que los corintios habían sido paganos, adoradores de ídolos, sin conocimiento alguno del Dios verdadero, y que estaban entregados a las supersticiones de los idólatras. Los poderes que los descarriaban eran los de las tinieblas, aquellos malos espíritus que eran representados por los falsos dioses que habían adorado (cap. 10: 20). Si sólo hubiesen comprendido las venta as que habían recibido desde que aceptaron el cristianismo, hubieran apreciado su condición de seguidores de Cristo. Pablo empleó en otros pasajes esta referencia a los que antes habían sido paganos, para estimular a los cristianos a que fueran agradecidos por las misericordias que Dios 764 les había manifestado con el Evangelio (ver Rom. 6: 17; Efe. 2: 11-12; Tito 3: 3).

Llevándoos.

"Os dejabais arrastrar" (BJ, NC). Estas palabras demuestran que no podían dominarse, que un poder superior los arrastraba irresistiblemente al culto de los ídolos. Este poder sin duda actuaba sobre sus pasiones y apetitos, engañándoles para que creyeran que se estaban beneficiando con sus ritos idólatras, cuando en realidad de esa manera estaban siendo destruidos.

Mudos.

Los ídolos a cuyos altares y templos eran llevados -ya fuera para rendir culto, sacrificar o hacer consultas-, son calificados como "mudos", en contraste con el

Dios viviente que se ha revelado en su Palabra y que imparte a sus seguidores dones espirituales que los capacitan para hablar en su nombre. El Señor con frecuencia llama la atención a esta mudez de los falsos dioses de los paganos, como un argumento contra la necedad de adorarlos (Sal. 115: 4-5; 135: 15-17; Hab. 2: 18- 19). Por lo tanto, cualquier manifestación sobrenatural o palabra que se oyera, provenía de poderes demoníacos y no de los ídolos o de los dioses representados de esa manera.

3.

Por tanto.

Para que pudieran formarse una opinión correcta en cuanto a la obra del Espíritu Santo sobre el corazón de los hombres, y especialmente en relación con palabras o voces que se afirmaba que procedían del Espíritu, Pablo les dio una regia por la cual podrían distinguir lo falso de lo verdadero.

Anatema.

Gr. *anáthema*, "consagrado a la destrucción" (ver com. Rom. 9: 3). Aquí se da una regla sencilla para saber si alguien que afirma que está bajo la influencia del Espíritu Santo realmente es dirigido por Dios. El que es inspirado por el Espíritu Santo no dirá que Cristo es anatema (o maldición), o que merece la destrucción. Es inconcebible que un hombre inspirado por el Espíritu Santo jamás pueda hablar rebajando a Jesús, ni mucho menos llamándolo maldito y consagrado a la destrucción. Cualquier afirmación de esta naturaleza es prueba suficiente de que el que la pronuncia -no importa lo que pretenda ser- no puede nunca estar dirigido por el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios dará siempre y en todas las circunstancias la honra a Cristo, y estimulará a cualquiera que está bajo su influencia a amar y a reverenciar el nombre de Cristo (ver 1 Juan 4: 1-3).

Jesús Señor.

Todo el que no reciba la influencia del Espíritu de Dios, no reconoce que Jesús es el divino Hijo de Dios. Esto no excluye la posibilidad de que se pronuncien palabras que parecen reconocer a Cristo como Señor o Salvador, sin estar bajo la influencia del Espíritu Santo, pues esto ha sido hecho como una burla por hombres impíos. La confesión cordial y genuina de que Jesús es el Señor sólo proviene de los labios de alguien que es guiado por el Espíritu (cf. Mat. 16: 16-17). Los que verdaderamente honran el nombre y la obra de Jesús, demuestran que están influidos por el Espíritu Santo. Nadie albergará jamás verdadero aprecio por Cristo, ni amor por su nombre y su obra, a menos que sea inducido por el Espíritu a percibir la naturaleza divina del Salvador. Nadie puede demostrar su amor por el nombre y la obra de Jesús siguiendo las inclinaciones e impulsos de su corazón impío. Siempre que una persona es inducida a acepta a Cristo, lo hace mediante la obra del Espíritu de Dios; y viceversa: el que se siente inclinado a hablar livianamente de Jesús, o a desacreditar su obra en alguna forma, o a enseñar doctrinas contrarias a su Palabra, demuestra al hacerlo que no es guiado por él Espíritu (ver DTG 380). Debe pedirse en oración la presencia del Espíritu Santo, Y apreciarla.

Entristecer el Espíritu Santo y alejarlo por negarse a seguir su conducción, es quitar del corazón todo verdadero conocimiento del Salvador. Esto resulta en frialdad, tinieblas, y finalmente en muerte espiritual (ver Efe. 4: 30; DTG 538-539).

4.

Dones.

"Carismas" (BJ, BC). Gr. *járisma,* literalmente "don de gracia". Se refiere a que a los extraordinarios dones del Espíritu Santo que mora en los individuos y obra de un modo especial en ellos. La diversidad de dones se enumera en los vers. 8-11.

El Espíritu es el mismo.

Los diferentes modos en que actúan los dones son todos creados y regidos por el Espíritu Santo. Estas diversas formas en que se manifiestan los dones son mencionadas en los vers. 8-11. Lo que Pablo destaca ante los corintios al referirse a los diferentes dones, es que todos son producidos por el mismo Espíritu y todos tienen el mismo origen y propósito; por lo tanto, ninguno debe ser despreciado o tenido a menos. Nadie que haya recibido un determinado don del Espíritu debe mirar con desprecio a otro creyente porque no ha sido tan 765 favorecido. La distribución de los dones que hace Dios debe ser aceptada con gratitud, y darse el debido reconocimiento a aquel que obsequia esas facultades; y el que recibe el don no debe sentirse superior en ninguna forma a sus compañeros.

5.

Ministerios.

Gr. *diakonía*, "ministración", "servicio" (ver Rom. 15: 31), palabra que con frecuencia se traduce como "ministerio" (Hech. 1: 17, 25; 6: 4; 20: 24; 1 Tim. 1: 12) o "servicio" (Rom. 12: 7). Hay diferentes clases de servicios en la iglesia, pero todos son regidos por un solo Señor.

Señor.

En el NT este término generalmente se refiere a Cristo. Es uno de los nombres con el cual lo conocían los discípulos (Juan 20: 25). El propósito de este versículo parece ser el de establecer el hecho de que las diversas formas de ministerio en la iglesia se originaron con Cristo. Debido a esto y a que son necesarias todas las clases de ministraciones, nadie tiene por qué enorgullecerse indebidamente porque es nombrado para una posición de responsabilidad en la iglesia, ni nadie debe sentirse frustrado porque se le ha dado una humilde tarea para desempeñar (cf. Mat. 23: 8; 1 Ped. 5: 2-3).

6.

Operaciones.

Gr. *enérg'ma,* "funcionamiento", del verbo energéÇ, "trabajar", "estar en acción", "operar". De esta raíz deriva "energía". *Enérg'ma* aparece en el NT sólo aquí y en el vers. 10. Quizá se refiere a la operación divina que da energía a la iglesia y, tal vez, a toda la naturaleza.

Dios... es el mismo.

Después de haber presentado al Espíritu y al Hijo en los vers. 4-5, Pablo completa su mención de las tres personas de la Deidad, refiriéndose al Padre como el originador y sustentador de todos los múltiples dones y operaciones de las facultades espirituales que él ha proporcionado para el eficaz cumplimiento de la obra de su iglesia. Hay diversidad de "dones", "ministerios" y "operaciones", pero todos proceden de un Dios, de un Señor y de un Espíritu, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

7.

A cada uno.

Es decir, a cada cristiano. Parece que, los dones en la iglesia primitiva estaban ampliamente distribuidos -quizá sin excepción- entre los diversos creyentes; Sin embargo, las palabras "a cada uno" podrían sencillamente significar a cada uno a quien se le da un don especial.

Manifestación del Espíritu.

Esto podría entenderse como una manifestación que da el Espíritu o como una manifestación que revela al Espíritu Santo en su verdadera naturaleza y operaciones. El significado no es demasiado diferente. La referencia es a dones espirituales, que eran manifestaciones producidas por el Espíritu, y al mismo tiempo manifestaciones que revelaban el carácter la obra del Espíritu.

Para provecho.

"Para provecho común" (BJ). Es decir, para el bien común o ventaja de la iglesia en conjunto, aunque no se excluye el beneficio personal (cf. cap. 14: 4, 12) Los dones son impartidos de acuerdo con la necesidades de la iglesia en situaciones especiales. En la sabiduría de Dios, la iglesia de Corinto recibió una generosa profusión de dones (cap. 1: 7). Las manifestaciones sobre naturales confirmaban la fe de los primero creyentes, que no tenían la evidencia histórica del poder del cristianismo que hoy podemos comprobar. Tampoco tenían dirigentes preparados o experimentados u hombres peritos en la Palabra de Dios. Las Biblias eran escasas, y sólo tenían el AT. Para compensar lo que faltaba y para hacer frente a la necesidad, fueron conferidos generosamente dones sobrenaturales.

8.

Palabra de sabiduría.

Es decir, expresiones de sabiduría. El que poseía este don no sólo era sabio, también era capaz de explicar su sabiduría a otros. En cuanto a una definición de sabiduría y el contraste entre sabiduría y conocimiento, ver com. Prov. 1: 2.

Palabra de ciencia.

Es decir, expresiones de conocimiento. En términos generales, el conocimiento es la capacidad de aprender hechos, realidades. En relación con el Evangelio, sería su capacidad para captar verdades espirituales y disponerlas en una manera ordenada para presentarlas a otros. Esta comprensión de la verdad proviene del estudio de las Escrituras, o directamente de Dios por inspiración. Por lo tanto, la "palabra de ciencia" es la facultad de hablar acerca de esas verdades, presentándolas ante los oyentes en su debido orden, de modo que convenzan a los que las oyen.

9.

Fe.

Esta fe no es la que poseen todos los cristianos, sino una clase especial de fe que capacita a su poseedor para hacer proezas excepcionales para Dios (ver Mat. 17: 20; 21: 21; 1 Cor. 13: 2).

Dones de sanidades.

Aquí se presentan poderes especiales como los que tenían los apóstoles (Mar. 16: 18; Hech. 3: 2-8; 14: 8-10; etc.) 766 Por supuesto, todos tienen la prerrogativa de pedir la curación de los enfermos y de recibir respuesta a su oración; pero esto debe distinguirse de los "dones de sanidades" que aquí se mencionan. Parece que los que poseían ese don tenían el conocimiento y la dirección de Dios en su obra, y sanaban sólo a aquellos a quienes Dios les indicaba. Poseían, pues, cierto conocimiento del resultado,

10.

Hacer milagros.

Este, como los "dones de sanidades" (ver com. vers. 9), era un don especial que se ejercía bajo la dirección divina. Sin embargo, los que no poseen ese don pueden orar pidiendo la intervención divina, y Dios responderá a sus oraciones, si así lo desea.

Profecía.

Es decir, la facultad de hablar con autoridad de parte de Dios, o en el nombre de Dios, ya sea para predecir acontecimientos futuros o para declarar la voluntad de Dios para el presente (ver Exo. 3: 10, 14: 15, Deut. 18: 15, 18: 9-2 Sam. 23: 2; Mat. 11: 9-10; 2 Ped. 1: 21). La profecía es el medio elegido por Dios para comunicarse con el hombre (ver Núm. 12: 6; Amós 3: 7). La Biblia ha llegado

hasta los hombres por medio de este don (ver 2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20-21). Las Escrituras testifican de Jesús, y el don de profecía es apropiadamente llamado "el testimonio de Jesús" (Apoc. 19: 10; cf. Juan 5: 39; Apoc. 12: 17). El don de profecía se manifiesta por medio de visiones, o sueños, o una inspiración especial que llega a la mente (ver Núm. 12: 6; Apoc. 1: 1-3); y entonces el instrumento humano se convierte en el portavoz de Dios (ver 2 Sam. 23: 2; Mat. 3: 3; 2 Ped. 1: 21). Dios tenía el propósito de que este importante don del Espíritu estuviera con su iglesia hasta el fin del tiempo (ver Joel 2: 28-29; Apoc. 12: 17; 19: 10). En realidad, debe ser la señal para identificar a la verdadera iglesia de Dios en los últimos días (Apoc. 12: 17; 19: 10). Esto es muy razonable, porque Dios siempre ha estado usando este medio para revelarse e impartir sus mensajes al mundo desde la caída de Adán.

Discernimiento de espíritus.

Es decir, la capacidad para distinguir entre la inspiración divina y la que es falsificada (ver 1 Juan 4: 1-3; TM 230-231). Cristo advirtió a su iglesia que surgirían falsos profetas, especialmente en los últimos días, y todos deben estar alerta para reconocer y rechazar a esos falsos maestros (ver Mat. 24: 4-5, 11, 23-25). Los apóstoles de la iglesia primitiva poseían la capacidad de poder distinguir los predica dores verdaderos de los falsos y sus maestros (ver Hech. 5: 1-10; 13: 9-11). Este don era necesario en los primeros días de la iglesia, cuando, indudablemente, había muchos que pretendían poseer estos dones. Satanás siempre ha estado listo para falsificar la verdad, y con frecuencia apoya las falsas pretensiones de los fingidores mediante milagros sobrenaturales (2 Tes. 2: 9; Apoc. 13: 13-14).

Géneros de lenguas.

Este don se trata ampliamente en el cap. 14, donde se lo hace contrastar con el don de profecía.

Interpretación de lenguas.

Se necesitaba un don especial para interpretar los mensajes impartidos (cf. cap. 14: 27-28; Nota Adicional del cap. 14).

11.

Mismo Espíritu.

Todos los dones impartidos a la iglesia provenían del Espíritu Santo, el cual obra en los creyentes y mediante ellos. Puesto que Dios controla la operación de los dones del Espíritu, es correcto concluir que todos deben estar en armonía con el plan supremo para la terminación de su obra en la tierra. El conocimiento de que todos los dones provienen de Dios debe, ser suficiente para impedir cualquier manifestación de orgullo por poseer tales dones.

Cada uno.

Ver com. vers. 7. Todos los que se entregan hoy a Cristo y llegan a ser miembros de su iglesia en la tierra, no importa cuál sea su nacionalidad, su

estado económico o social, o sus alcances intelectuales, tienen la seguridad de que el Espíritu Santo los capacitará para cumplir con sus deberes cristianos con un alto grado de efectividad (ver DTG 763).

Como él quiere.

El Espíritu Santo distribuye sus dones a los creyentes de acuerdo con el conocimiento que tiene de sus facultades y de la necesidad de cada individuo. No es una distribución arbitraria, sino que está basada en la comprensión y el conocimiento de Dios. El gran propósito de preparar a la iglesia para que se encuentre con Dios sin mancha, ni culpa cuando Cristo venga por segunda vez es el factor predominante en la distribución de los dones (ver Efe. 4: 12-13; 5: 27; Apoc. 14: 5). Esta afirmación de que los dones son impartidos a cada uno como el Espíritu Santo lo estima más necesario, es un motivo de ánimo para los creyentes, pues asegura que recibirán exactamente la capacidad y la fortaleza que necesitan para que puedan vivir piadosamente y testifiquen con 767 poder, independientemente de las circunstancias en que puedan encontrarse.

En este versículo se revela la personalidad del Espíritu Santo, pues el acto de distribuir los dones a los hombres como el Espíritu lo considera mejor para ellos y para los intereses de la iglesia, revela definidamente que se trata de una persona. Aquí también se comprueba la soberanía del Espíritu porque distribuye los dones enteramente de acuerdo con su voluntad.

12.

El cuerpo es uno.

El cuerpo humano es un organismo, pero está compuesto de muchos miembros y de diversas partes, cada una con su función indispensable. Todas estas partes se unen armoniosamente en un conjunto. Aunque las diferentes partes del cuerpo están separadas y son diferentes en forma, tamaño y funciones, todas son esenciales; pero todas se unen para formar el cuerpo y están bajo el mismo poder que las dirige: la cabeza.

Cristo.

El apóstol presenta a la iglesia como el cuerpo de Cristo, lo que significa que ella es un cuerpo unido, con Cristo como su cabeza (ver 1 Cor. 12: 27; Efe. 1: 22-23; Col. 1: 18-24). Mediante una figura de lenguaje en que una parte representa o se nombra por el todo, Cristo, cabeza de la iglesia, representa a la iglesia entera. Todos los miembros de la iglesia son unidades separadas que tienen cargos diversos y diferentes responsabilidades en la iglesia. Reciben dones de Dios para esas funciones, dones apropiados para sus necesidades individuales; pero todos tienen que responder ante Cristo, y están unidos en él.

13.

Bautizados en un cuerpo.

Este bautismo indudablemente es el que acompaña al bautismo con el agua, en el caso de cada hijo de Dios que realmente ha nacido de nuevo (ver Mat. 3: 11). El bautismo con agua no tiene valor alguno a menos que el que se bautiza haya nacido otra vez mediante el Espíritu Santo (Juan 3: 5-6,8). Por medio de la obra del Espíritu Santo los hombres llegan a ser miembros del cuerpo de Cristo.

Judíos o griegos.

No importa cuál haya sido la condición anterior de la vida de una Persona, o cuál sea su nacionalidad, la entrega a Cristo y el bautismo con su Espíritu eliminan todas las diferencias anteriores entre él y los otros creyentes, pues todos están en el mismo nivel delante de Dios. La nacionalidad no es lo que vale, sino la humilde aceptación de Jesús como Salvador y la buena disposición para permitir que él presida en todo momento.

Esclavos o libres.

O "esclavos y libertos". Comparar con Gál. 3: 28; Col. 3: 11. La idea de diversidad se acentúa por el hecho de que había muchas nacionalidades y clases sociales que formaban el cuerpo de Cristo; sin embargo, y a pesar de la diversidad, había unidad.

De un mismo Espíritu.

La referencia quizá sea a la obra del Espíritu Santo en el momento del bautismo, lo que incluye la concesión de los dones. Algunos comentadores aplican las palabras "se nos dio a beber" a la participación común de la copa en la Cena del Señor, acto mediante el cual los creyentes mostraban que todos pertenecían al mismo cuerpo -la iglesia de Dios- y estaban unidos de corazón. Sin embargo, la flexión verbal que se traduce "dio a beber" es tal que puede referirse a la acción de beber en un tiempo definido del pasado y no a repetidas participaciones en el rito de la Cena del Señor.

14.

Cuerpo.

En los vers. 14-26 Pablo presenta la idea de que la unidad de organización incluye -no excluye- una pluralidad de miembros, y lo ilustra con el cuerpo humano, en el cual cada parte cumple una función necesaria. No se puede prescindir de ninguna parte del cuerpo si se quiere que continúe funcionando eficientemente. Se personifica a los diferentes miembros del cuerpo como si hubieran estado discutiendo este problema en forma muy real.

Un solo miembro.

El cuerpo está compuesto de diversos miembros que tienen muchas funciones que cumplir. En la iglesia debe esperarse una variedad similar, y no puede suponerse que todos los miembros sean iguales, o que algún miembro que Dios ha incluido es inútil. Pero el cuerpo no necesita únicamente una multiplicidad de partes, ni la iglesia requiere forzosamente una multiplicidad de personas. Lo que

en ambos casos se necesita es que los miembros se complementen plenamente para que unidos cumplan todas las funciones necesarias para el bien del todo. El cuerpo humano no tiene lugar para miembros inactivos ni necesita a los que no contribuyan para la eficiencia general de todo el organismo. La iglesia necesita miembros consagrados y activos que contribuyan continuamente a la completa realización 768 de la obra de la iglesia en la ganancia de almas para el reino de Dios (ver 1JT 588-589; 2JT 156-157; 3JT 67-69).

15.

No soy del cuerpo.

Ningún miembro del cuerpo puede decir con justicia que no se lo necesita, porque no es una parte del cuerpo que desempeña una función importante en el organismo, y que, por lo tanto, no es una parte esencial del cuerpo. Tampoco ningún miembro del cuerpo simbólico de Cristo puede decir que porque no ocupa cierto puesto, es inútil y no tiene una relación esencial con la iglesia. El miembro más humilde de la iglesia es tan miembro del cuerpo de Cristo como el que posee los más destacados dones (ver Mat. 23: 8-12; Sant. 3: 1; 1 Ped. 5: 3). Cristo ama a todos los miembros. Dio su vida por todos, y hubiera muerto por una sola alma (ver Luc. 15: 4-7-, DTG 446; MB 261).

16.

Oreja.

El argumento es el mismo del vers. 15 (ver comentario respectivo).

17.

Ojo.

Si todos los miembros tuvieran el mismo don o los mismos dones, y todos fueran aptos para el mismo cargo o la misma clase de servicio, se descuidarían importantes fases de la actividad de la iglesia para la proclamación del Evangelio, y la iglesia declinaría en espiritualidad y vigor. Cada parte debe hacer su debida contribución para el bienestar del cuerpo; de lo contrario no se puede mantener una eficiencia máxima.

Olfato.

No hay ningún sentido corporal del cual se pueda prescindir si se quiere disfrutar plenamente de la vida. Quizá algunos consideren que el sentido del olfato es menos importante que el oído o la vista, pero no se necesita mucha reflexión para comprender que una persona que carece del sentido del olfato está expuesta a muchos riesgos que otros evitan porque pueden detectar emanaciones peligrosas mediante el sentido del olfato. Dios no hace cosa alguna para su iglesia que no sea benéfica. Sus planes para ella son siempre buenos (ver Jer. 29: 11; Efe, 5: 27). Todos los diversos dones espirituales que él

ha proporcionado para el crecimiento y la edificación de la iglesia tienen una parte importante que realizar, y no se puede prescindir de ninguno sin sufrir una pérdida. Cada miembro debiera ser muy consciente de su gran deuda para con el Señor y someterse tan plenamente a la voluntad divina que se deleita en aceptar cualquier lugar que se le asigne en el servicio de la iglesia.

18.

Dios ha colocado.

Dios en su sabiduría ha destinado diferentes funciones para las diversas partes del cuerpo. El hombre no tiene la autoridad de cambiar esta disposición; depende enteramente de Dios. Así también destinó a diferentes personas en Corinto para que desempeñaran diversas clases de obras. Cada una fue elegida de acuerdo con la sabiduría de Dios y había recibido un don que la capacitaba para desempeñar las responsabilidades colocadas sobre ella (vers. 27-28). Los dones fueron distribuidos por Dios; el hombre no los repartió (ver coro. vers. 11). Al quejarse y poner objeciones por su lugar y su obra en la iglesia, una persona puede estarse rebelando contra Dios.

19.

Si todos fueran un solo miembro.

Algunos en Corinto sin duda manifestaban un espíritu de descontento por la forma como Dios había distribuido los dones. Los que no estaban en cargos destacados en la iglesia parecían estar disgustados porque pensaban que si no eran ministros o maestros no se les daba importancia. Entonces Pablo presentó una ilustración efectiva -la del cuerpo humano- para desvanecer esas falsas ideas, destacando el absurdo que se produciría si todas las partes del cuerpo humano se fusionaran para convertirse en un solo miembro, como, por ejemplo, en ojo u oído.

Cuerpo.

Para que las manos, los pies, los ojos, los oídos, etc., cumplan su debida función, deben estar unidos con el cuerpo. Ninguno puede funcionar- si se destruye esa unión. Si todo el vigor del cuerpo se concentrara en un miembro particular como el ojo, todas las otras partes sufrirían, y el ojo también llegaría a ser inútil. Pablo destaca así: que cualquier interferencia con el plan del Creador para el funcionamiento debido cuerpo, no es benéfica sino perjudicial en sus resultados.

20.

Pero ahora.

Hay paz y felicidad en la aceptación gozosa del plan de Dios para su criaturas y su iglesia.

El cuerpo es uno solo.

Unidad en la diversidad y diversidad en la unidad es la disposición o arreglo que produce los mejores tratados (ver Eze. 1: 28; 10; 2JT 350; OE 504). La mano de Dios lo preside todo, e individualmente los cristianos pueden regocijarse de ser considerados dignos de una parte -aunque sea pequeña- en la grandiosa obra de llevar a una gloriosa terminación el plan de redención. 769

21.

No te necesito.

Este versículo es un reproche para el orgullo de los que se creen mucho mejor dotados que otros. Se les hace ver que su vana fatuidad es la que les hace creer que se puede prescindir de los dones menores. Hay una dependencia mutua en los diversos departamentos de la vida de la iglesia para el debido funcionamiento del conjunto. Los miembros de iglesia mejor dotados dependen de los menos favorecidos y éstos de aquéllos. Por eso no hay lugar para el orgullo ni el descontento en a iglesia. Cada parte del organismo tiene su función peculiar que cumplir, y el daño o atronamiento de una parte afecta la eficiencia de todas las otras. De la misma manera, la contribución del cargo aparentemente más insignificante en la iglesia, es importante para la eficaz operación y el desarrollo armonioso de toda la organización.

Los hermanos deben manifestar simpatía y amor mutuos, en lugar de orgullo y descontento. Los que parecen estar mejor capacitados, deben apreciar a sus hermanos menos favorecidos y hacerles saber que estiman lo que están haciendo a favor de la causa que es amada por todos los miembros del cuerpo de Cristo (ver 5T 279). Recuerden todos los creyentes que el amor y la unidad que se ven entre los cristianos, son los medios que Dios ha dispuesto para informar al mundo que él envió a su Hijo a esta tierra (Juan 17: 21).

22.

Parecen más débiles.

No se sabe a cuáles miembros del cuerpo se está refiriendo Pablo. Quizá sea una alusión a ciertas partes del cuerpo que por su estructura parecen más débiles que otras, y necesitan ser protegidas.

Necesarios.

Una persona puede continuar viviendo si pierde una mano, una pierna, un ojo, una oreja, etc., pero no puede vivir sin el corazón, los pulmones o el cerebro. De modo que aunque estos órganos parecen ser más débiles y necesitan estar cubiertos para su protección, en realidad son de una importancia vital, y por lo tanto más útiles que los miembros aparentemente más fuertes como los brazos y las piernas.

23.

Menos dignos.

Pablo no identifica específicamente a estos miembros. Sin duda son los que normalmente están cubiertos por el vestido. La diferencia entre éstos y los "menos decorosos" parece ser de grado; los segundos se refieren a los órganos sexuales y de excreción. La costumbre es dejar la cara descubierta, sin el adorno de ninguna prenda de vestir, y lo mismo las manos; pero hay ciertas partes del cuerpo que el pudor, la decencia y la dignidad demandan que se cubran. El origen de esta costumbre se encuentra en el relato de la caída del hombre. Antes de la entrada del pecado en la familia humana, nuestros primeros padres estaban cubiertos con un manto de gloria; pero el pecado hizo que ese manto desapareciera, y Adán y Eva procuraron cubrirse al ver su desnudez (Gén. 2: 25; 3: 7, 10-11; PP 25, 40). Dios espera que sus hijos se vistan adecuadamente y que los requisitos del pudor y de la pureza del cristiano se cumplan plena y seguramente.

Más dignamente.

El rostro se deja al descubierto y se considera digno, pero otras partes del cuerpo son vestidas en forma atrayente. Esto parece enseñar que los miembros de iglesia menos favorecidos que otros con dones espirituales, no deben ser despreciados ni tratados como inferiores. Los menos dotados de la iglesia deben ser estimados y tratados con mayor consideración y cuidado, porque son indispensables para el conjunto del cuerpo.

24.

No tienen necesidad.

Es más clara la relación de la primera parte del vers. 24 con el vers. 23 en la traducción de la BJ: "Pues nuestras partes honestos no lo necesitan"; "mientras que los que de suyo son decentes no necesitan de más" (NC). El rostro, las manos, etc., quedan al descubierto, y esto no implica ninguna vergüenza ni deshonra. Los miembros de la iglesia que tienen mejores dones tampoco necesitan de tanta conducción e instrucción espiritual como los que no han sido tan favorecidos con dones.

Dios ordenó el cuerpo.

Gr. *sugkeránnumi*, "juntar", "unir". Este vocablo se encuentra sólo aquí y en Heb. 4: 2. Aquí puede significar juntar poniendo en orden. "Dios ha formado el cuerpo" (BJ); "Dios concertó el cuerpo" (BC). Dios ha hecho que una parte del cuerpo dependa de otra y sea necesaria para el debido funcionamiento de la otra. Todas funcionan, juntas en unidad armoniosa.

Más abundante honor.

O sea que necesita más atención y cuidado. Una persona debe trabajar para

adquirir las ropas indispensables para poder vestir adecuadamente esas partes.

25.

Desavenencia.

Gr. *sjísma* (ver com. cap. 1: 10). Los diferentes talentos y dones que 770 poseen los diversos miembros de la iglesia, no deben ser motivo para la formación de batidos dentro de la iglesia. No se debe hacer sentir a nadie que no es adecuado o necesario para estar en compañía de otros que tienen lo que podría considerarse como dones superiores. Aquí parece haber una referencia a las divisiones que se habían desarrollado en la iglesia de Corinto (cap. 1: 10-12; 11: 18). Todas las partes del cuerpo humano son necesarias y dependen una de la otra. Ninguna parte debe ser considerada como inútil para el bienestar de todo el cuerpo. Lo mismo sucede en la iglesia. Ningún miembro, no importa cuán débil, ignorante o pequeño sea, debe ser considerado como innecesario o sin valor. Cada uno es en su lugar, y no es correcto pensar que los miembros pertenecen a diferentes cuerpos y que, por lo tanto, no pueden relacionarse entre sí.

Todos se preocupen.

No importa qué parte del cuerpo humano esté afectada por el dolor o la enfermedad, los recursos y las energías de todo el organismo se concentran para aliviar ese dolor y restaurar el miembro lesionado a su estado normal. En el cuerpo espiritual cada miembro también debe interesarse en el bienestar de los otros, sin hacer acepción de personas ni de dones.

26.

Padece.

Cuando se lastima un miembro del cuerpo, padece todo el organismo debido a la relación vital entre el miembro lastimado y el resto del cuerpo. En la iglesia también debe haber una relación viviente tan íntima entre los miembros, que el sufrimiento de uno se comunique a la iglesia entera, y el interés y la ayuda activa de todos se encaucen para aliviar al miembro que padece. Si uno está sufriendo pobreza, por ejemplo, la responsabilidad de la iglesia es aliviar ese sufrimiento atendiendo sus necesidades materiales. Si otro es perseguido por su fe, todo el conjunto de creyentes debe compartir su prueba y acompañarlo para darle toda la ayuda posible (ver Rom. 12: 13, 15-16; Gál. 6: 2; 2JT 493, 499, 507-510). La iglesia es una organización íntimamente entrelazada: debe verse en ella una unidad que se asemeje a la que existe entre los miembros de la Deidad (Juan 17: 21, 23; Rom. 12: 4-5). Cristo se identifica con los suyos, y cuando tino de ellos sufre, él siente el dolor (Mat. 25: 40, 45; Hech. 9: 5). Así como en el cuerpo físico el dolor que se siente por un pinchazo en un dedo se comunica a todo el organismo, de la misma manera el cuerpo espiritual es afectado cuando un dardo envenenado de Satanás atraviesa el corazón de un miembro. Todo el conjunto siente la deshonra por la apostasía del más pequeño

de sus miembros.

Honra.

La salud de un miembro del cuerpo se refleja en el bienestar de todo el organismo. Lo mismo pasa en la iglesia. El honor que recibe uno de sus miembros por los dones especiales que ha recibido es compartido por todos, pues todos se benefician con esos dones especiales.

27.

Vosotros.

El pronombre es enfático en griego. Pablo se estaba dirigiendo a los creyentes corintios, entre los cuales había algunos que habían causado divisiones en la iglesia, otros que no se habían desligado del todo de la idolatría, y otros más que habían caído en inmoralidad (cap. 1: 10-11; 3: 3; 5: 1-2; 8-1). Debían esforzarse por ser miembros firmes y sanos, por hacer debidamente su parte en la obra de la iglesia. Debían ser Fieles y leales a Cristo y mutuamente, y no tener envidia de ninguno de los hermanos.

Cuerpo de Cristo.

Cf. Efe. 1: 22-23; 4: 4, 12, 16; 5: 23, 30; Col. 1: 18, 24; 2: 19; 3: 15. Los miembros de la iglesia deben someterse a la voluntad de Cristo en todo así como todas las partes del cuerpo están dirigidas por la voluntad de la cabeza; y así como todos los miembros del cuerpo mantienen una conexión vital con la cabeza y los unos con los otros, así también los verdaderos creyentes mantienen entre sí la relación de miembros del mismo cuerpo, sometidos todos a la misma cabeza: Cristo.

En particular.

Gr. *ek mérous*, literalmente "de parte", es decir, "individualmente" o "separadamente". ("Por su parte", BJ, BC.) La idea es que cada miembro individual tiene su; propia responsabilidad de servir a Dios en su propio lugar y de acuerdo con su propia función. Esto se amplía en los vers. 28-31, donde se describen las diversas funciones de los miembros individuales de la iglesia de acuerdo con los diferentes dones impartidos por el Espíritu Santo.

28.

Puso Dios.

En el vers. 11 se presenta al Espíritu Santo dispensando los dones; aquí es Dios. Los miembros de la Divinidad actúan juntos, en unidad.

Primeramente.

Sin duda, primeros sólo en cuanto a tiempo (Mat. 10: 1-8; DTG 257-258) sino también en jerarquía, como cargo más importante de la iglesia. 771

Apóstoles.

Es decir, "enviados". El término no debe limitarse a los doce. También otros fueron llamados apóstoles (ver 1 Cor. 15: 7; Gál. 1: 19). Las iglesias parecen haber estado bajo la jurisdicción general de los apóstoles.

Profetas.

Ver com. vers. 10.

Maestros.

Los dotados de una habilidad especial para exponer las Escrituras. Probablemente son los mismos que tienen "palabra de sabiduría", que saben cómo exponer los misterios del reino de Dios a las mentes inquisitivas (vers. 8). La predicación y la enseñanza están estrechamente relacionadas; el predicador proclama la verdad en una forma que llega al corazón de los oyentes y los impulsa a la acción en favor de lo que han oído; el maestro toma la verdad, la analiza y sintetiza con tal claridad y lógica, que los que escuchan entienden verdaderamente el mensaje. De ese modo pueden dar razón de la esperanza que ha sido implantada n su corazón por el predicador.

Milagros.

El poder para hacer milagros era uno de los dones más espectaculares del Espíritu. Los milagros tuvieron un papel muy definido en el ministerio de Cristo en la tierra, y él dio a sus discípulos el poder de hacerlos (ver Mat. 10: 8; DTG 316-317; PE 188-189). El plan del Señor era que sus seguidores tuvieran poder para hacer milagros a fin de avanzar su obra en la tierra (ver Mar. 16: 15-18; DTG 762). Ver com. 1 Cor. 12: 10.

Sanan.

Ver com. vers. 9.

Ayudan.

Gr. *antíl'psis*. Vocablo derivado de un verbo que significa literalmente "aferrarse de". En el NT sólo aparece aquí, pero es frecuente en los papiros, con la idea de "ayuda", "socorro". Por lo general se entiende que este don es la habilidad conferida a los que desempeñan la función de diáconos en la iglesia, especialmente cuando ese cargo demanda socorrer a los pobres y enfermos. Esta es una obra a la que quizá no se le dé tanta publicidad como a otros dones, pero es, con todo, una importante fase de la vida de la iglesia. Visitar a los enfermos y prestarles una ayuda verdaderamente benévola y comprensiva, tanto en lo físico como en lo espiritual, es un poderoso medio para que los corazones se vuelvan hacia el Salvador. Sólo los que son guiados por el Espíritu pueden cuidar satisfactoriamente a los pobres y necesitados, aliviando sus necesidades materiales. Este es un ministerio sumamente fructífero (ver Isa. 58: 7; 2JT 257, 519; OE 530-531; MC 105-106).

Administran.

Gr. *kubérn'sis*, vocablo derivado de un verbo que significa "timonear", actuar como piloto", por lo tanto, "guiar", "gobernar". *Kubérn'sis* quizá se refiera a los dones de administración dentro de la iglesia.

Lenguas.

Para una definición de este don ver com. cap. 14; Nota Adicional del cap. 14.

29.

¿Son todos apóstoles?

La forma de la pregunta en griego pide una respuesta negativa. Los vers. 29-30 indican que Dios no confiere ningún don específico a todos los creyentes. Todos son concedidos de acuerdo con la necesidad de una situación particular a la que hace frente la iglesia en determinado tiempo y lugar. También debe tenerse en cuenta que los dones no son para la glorificación y el ensalzamiento del hombre, sino para que se cumplan los planes y propósitos de Dios, quien imparte esas facultades a sus hijos como a él le place, y no de acuerdo con las ideas y opiniones de los hombres (cf. vers. 4-5, 11). No todos los creyentes de Corinto fueron hechos idóneos por el Espíritu Santo para cumplir los deberes de algún cargo específico de la iglesia como el de maestro o profeta, sino que el Espíritu Santo distribuyó los dones a los individuos que eligió para ciertos propósitos específicos. Esto debería eliminar de los que recibieron los dones todo orgullo y toda idea de superioridad sobre sus hermanos menos favorecidos.

30.

Dones.

Este versículo continúa el tema del vers. 29 (ver comentario respectivo).

31.

Procurad.

"Aspirad" (BJ, NC); "codiciad" (BC). Gr. zelóo "tener celo por". A los corintios se les amonestó a que continuaran rogando fervientemente al Señor para que derramara su Espíritu sobre ellos y les impartiera los dones más necesarios para la realización de su parte en la obra de Dios. La recepción inicial de tino o varios dones no es necesariamente la concesión final de ellos. Como se enseña en la parábola de los talentos (ver com. Mat. 25: 14-30), la fidelidad en el deber puede hacer aumentar la recepción de dones.

Mejores.

"Mayores"; "superiores" (BJ); "más excelentes" (BC). Los dones espirituales son impartidos por el Espíritu Santo para la edificación de la iglesia, con el propósito de que llegue a un estado de perfección y unidad en Cristo (ver Efe. 4: 12-13). Los que sirven directamente al propósito principal de la 772

iglesia -la predicación del Evangelio- y que contribuyen más a la edificación general (ver 1 Cor. 14: 1), sin duda son considerados como los más importantes.

Un camino aun más excelente.

Es decir, el camino del amor, que se describe en el cap. 13.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 CM 240; Ev 77; 3T 446

4-12 HAp 76; TM 26

6 OE 498

7 PVGM 298

8-9 OE 370, 498

8-11 MeM 38; PVGM 262-263

11 CM 240; DTG 763

12 FE 413, 466

12-27 7T 174

13 MC 16

13-21 HAp 255

14-21 2JT 526; MB 127; 4T 128; 5T 279

24-27 HAp 256

26 7T 292

26-27 MB 26

27 2JT 328; 7T 296; 8T 174

28 HAp 75; 3T 446

CAPÍTULO 13

1 *Todos los dones,* 2, 3 *por excelentes que sean, son nada si carecen del amor,* 4 *de ahí las alabanzas al amor y* 13 *su superioridad sobre la esperanza y la fe.*

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si

entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos

10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

1.

Si yo.

Pablo ha enumerado y definido el lugar de los dones del Espíritu en la iglesia (cap. 12). Ahora muestra que la posesión de todos esos dones y otros poderes adicionales no hace de nadie un cristiano a menos que posea el don supremo del amor. Este hermoso poema en prosa ha sido llamado "lo más grande, más intenso y más profundo que jamás escribiera Pablo" (Harnack).

Aquí se presenta la naturaleza del amor, su valor y duración eterna en comparación con los dones transitorios. En este capítulo se continúa tratando el tema comenzado en el cap. 12: los dones espirituales. Pablo ha hecho 773 notar que los diversos dones espirituales fueron conferidos con el fin de hacer progresar la edificación y el bienestar de la iglesia (cap. 12: 4-28). Ahora muestra que la posesión de los dones ya mencionados, aunque es buena, puede ser reemplazada por un don que es de más valor que cualquier virtud descrita previamente, y que ese don está a disposición de todos (cf. Gál. 5: 22).

Lenguas humanas.

Esto podría ser una referencia al poder de expresión de que disponen los oradores más excelentes y mejor dotados de los hombres, o a los muchos y diferentes idiomas que se hablan en las naciones. Si al orador le falta amor, una de las características básicas de Dios, su elocuencia superior o su habilidad para expresarse en idiomas, es tan inútil para la promoción del reino de Dios como los ruidos sin sentido de cualquier trozo de bronce o de un címbalo que

retiñe vanamente (ver 1 Juan 4: 8; DTG 13; CS 541, 546).

Angélicas.

Pablo quizá se refiera al don de lenguas, tan apreciado en Corinto (ver com. cap. 14), o al elevado lenguaje de los ángeles. Sin embargo, la superespectacular manifestación del don de lenguas o aun la capacidad de hablar con una lengua angelical, no confiere ningún honor al que recibe ese don, ti¡ es de ningún valor real para él si no está acompañado por el amor. El apóstol quería corregir la errónea evaluación que daban los corintios al don de lenguas y estimularlos a buscar el amor como el don más valioso.

Amor.

Gr. *agáp'*, el "amor" en su sentido más sublime, que reconoce algo de valor en la persona o el objeto amado; amor que se basa en un principio y no en emociones; amor que proviene del respeto por las admirables cualidades del que es amado. Este amor es el que existe entre el Padre y Jesús (ver Juan 15: 10; 17: 26); es el amor redentor de la Divinidad por la humanidad perdida (ver Juan 15: 9; 1 Juan 3: 1; 4: 9, 16); es la cualidad especial que se demuestra en el trato mutuo de los cristianos (ver Juan 13: 34-35; 15: 12-14), y se practica para demostrar la relación del creyente con Dios (ver 1 Juan 2: 5; 4: 12; 5: 3). El amor a Dios se demuestra conformándose a su voluntad; ésta es la prueba del amor (ver 1 Juan 2: 4-5). Ver Nota Adicional del Sal. 36; coro. Mat. 5: 43-44.

La palabra "caridad" (BC, BJ, NC, RVA) no es lo suficientemente abarcante para indicar la amplitud del interés en el bienestar de otros, que se halla en el vocablo *ágap'*. "Caridad" podría sin duda implicar la idea o concepto que se reduce a una ayuda material. La palabra "amor" es muy superior; debe entenderse teniendo en cuenta todo lo que se dice de ella en este capítulo. Este "amor" *(agáp')* no debe confundirse con lo que a veces se llama "amor", sentimiento enfermizo y emocional que tiene su centro en el yo y en los deseos egoístas. Pero *agáp'* enfoca el interés y la preocupación en otros, y produce una conducta correcta.

La iglesia de Corinto había sido muy perturbada por discordias internas que produjeron bandos y antagonismos (cap. 1: 11-12). Algunos se jactaban de sus cualidades y dones superiores (cap. 3: 3-5, 8, 18-19, 21; 4: 67). Este capítulo muestra que la posesión de diversos dones del Espíritu de nada vale si el individuo está desprovisto de amor.

Metal.

"Bronce" (BC, BJ, NC). Gr. *jalkós,* "bronce" o algo hecho de bronce. Con el complemento "que resuena", quizá se refiera a un gong o a una trompeta. Se describe un instrumento o artefacto que resuena, que aunque hace mucho ruido y da la impresión de ser de gran importancia, no es más que un productor de sonidos.

Retiñe.

Gr. *alalázo,* vocablo onomatopéyico, formado originalmente para expresar los

alaridos de un ejército que entraba en batalla. A partir de este uso original llegó a significar la producción de cualquier tipo de ruido fuerte, como los chillidos o gemidos propios de los lamentos. *Alalázo* describe aquí el monótono retintín de un címbalo.

2.

Profecía.

El apóstol se refiere ahora al don más importante, aunque quizá menos sensacional: hablar como un mensajero inspirado de Dios que transmite a la iglesia las instrucciones del cielo. La superioridad de este don sobre las lenguas y otros dones espirituales, se destaca en el cap. 14: 1, 39. El profeta, que se encuentra entre Dios y los hombres y revela la voluntad divina a éstos, debe estar dominado por el amor; de lo contrario su mensaje tendrá muy poco efecto sobre los oyentes.

Misterios.

Gr. *must'rion* (ver com. Mat. 13: 11; Rom. 11: 25). El pecado ha debilitado las facultades de la mente humana; la capacidad del hombre para entender las maravillas de la vida, tanto naturales como espirituales, es muy inferior a la que originalmente Dios quería que tuviera (ver Isa. 6: 9-10; Juan 774 12: 37-40; 2 Cor. 4: 4; 1JT 123-124, 583; 2JT 306). Se necesitan largos e intensos estudios e investigación para que los hombres puedan descubrir los secretos de la naturaleza; pero Adán los entendía fácilmente antes de que pecara (ver PP 31-33). La mente no convertida y dominada por el pecado, no puede comprender las cosas de Dios. El pecado ha producido un cambio completo en la naturaleza espiritual del hombre, por lo cual su proceder es diametralmente opuesto al de su Creador (ver Isa. 55: 8-9). Dios ha creído conveniente revelar a los profetas la forma como actúa su voluntad en favor de los hombres, y aquéllos tienen a su vez la orden de instruir a los demás en cuanto a su relación con Dios y sus prójimos (ver Sal. 25: 14; Amós 3: 7).

Ciencia.

Pablo no se refiere con "ciencia" a la disciplina de ese nombre, sino al don del conocimiento que se describe como "palabra de ciencia" (cap. 12: 8), que significa "expresiones de sabiduría" (ver comentario respectivo; cf. com. cap. 12: 28).

Fe.

Es decir, el don de la fe descrito en cap. 12: 9 (ver comentario respectivo).

Amor.

Ver com. vers. 1.

Nada.

Después de enumerar la posible posesión de los dones de profecía, sabiduría,

ciencia y fe, dones espirituales sobresalientes y muy deseables, Pablo enuncia la sencilla afirmación de que todas esas virtudes, por admirables e importantes que sean, son ineficaces sin el amor.

Lo mismo también es cierto de los dones adquiridos, tales como los intelectuales. Satanás tiene gran poder intelectual y un conocimiento que supera en mucho al de los hombres, pero no por eso es alabado (ver 1JT 215; PP 14; 5T 504). La mente que no se ha entregado a Cristo y no es movida por su Espíritu, está bajo el dominio de Satanás, quien obra en ella como le place (ver 5T 515). Por eso resulta evidente que los progresos intelectuales sin el factor de un amor semejante al de Dios, sirven solamente para ayudar a que Satanás logre sus fines, pues no contribuyen en nada al bien espiritual de los hombres (ver 1 Juan 4: 8). Quien posea mucha sabiduría de este mundo, más una comprensión teórica de la relación que debe existir entre el hombre y Dios, pero no tiene un conocimiento personal del amor, aún estará perdido. Sus esfuerzos para hacer el bien a otros serán estériles y se quedará sin alcanzar la gran meta que debería haberse propuesto en la vida: la glorificación de Dios (ver 1 Juan 4: 7-8; DMJ 37).

3.

Repartiese.

Gr. *psÇmízÇ*, "dar en bocados", "alimentar", "distribuir". En el NT sólo se usa aquí y en Rom. 12: 20. Puede aplicarse aquí a la distribución de bienes a los pobres en porciones pequeñas. Quizá era costumbre en los días de Pablo que los ricos distribuyeran limosnas a los pobres junto a los portones de sus propiedades (ver Luc. 16: 20-21). También es probable que distribuyeran limosnas en porciones pequeñas a muchas personas de modo que hubiera un número mayor de beneficiados para alabar al donante. Se consideraba que dar limosnas era tina gran virtud, y frecuentemente se hacía en forma ostentosa. Jesús reprochó severamente ese deseo de recibir el aplauso popular (ver com. Mat. 6: 1-4). Para destacar la vanidad de esa falsa caridad, Pablo hizo notar que si todo lo que posee un hombre fuera distribuido en forma de limosnas, pero le faltara en la vida el verdadero amor, todo sería hueca hipocresía, sin valor espiritual. Aunque semejante proceder pudiera significar el bien de otros, no podría merecer la aprobación de Dios porque faltarían las cualidades de carácter requeridas.

Para ser quemado.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto "para que me glorie" o "me jacte". Con esta variante, el significado del pasaje es: "Aunque repartiera todas mis posesiones para alimentar a los pobres, y aunque entregara mi cuerpo para poder gloriarme, no me serviría de nada". La idea de esta variante es que el martirio que se busca para la glorificación propia no tiene ningún mérito.

En los días de Pablo no se acostumbraba quitar la vida a los hombres por medio de la hoguera. Los métodos comunes eran el apedreamiento, la crucifixión o la decapitación con espada. El que no fuera costumbre quemar a las personas es,

juntamente con la evidencia de los manuscritos, razón para pensar que la palabra que usó Pablo fue *kaujesomai,* "¿me jactara". Algunos siglos más tarde se hizo común el martirio por hoguera. Eso bien pudo haber contribuido a que fuera fácil leer -y copiar- *kauthesomai,* "me quemara", en este versículo. En todo caso, es claro el pensamiento: el sacrificio más grande de nada vale sin el amor.

Algunos han considerado este pasaje como una profecía de las terribles torturas con fuego 775 que sobrevendrían a la iglesia en el tiempo de Nerón y posteriormente; ven, por lo tanto, una advertencia contra el engaño de que se puedan ganar méritos buscando innecesariamente el máximo martirio de la hoguera.

De nada me sirve.

Si el que sufre el martirio del fuego carece de las cualidades de carácter representadas por el "amor" (*agáp'*), no puede tener esperanza de vida eterna y, por lo tanto, lo ha perdido todo. Por esta razón el amor es más precioso y de más valor que los dones del Espíritu que los corintios deseaban tener (vers. 1-2), o que los actos aislados de filantropía o abnegación. Nada puede ocupar el lugar del amor. Dios sólo acepta el servicio motivado por el amor (ver Juan 14: 15, 21, 23; 15: 9-10, 12, 14; 1 Juan 4: 11-12, 16-21; 5: 1-3).

4.

Es sufrido.

En los vers. 4-7 Pablo procede a analizar el amor. Destaca siete excelentes características del amor y ocho actitudes que son completamente extrañas a su naturaleza. En esta apología presenta las características superiores del amor en sus aspectos positivo y negativo. La personificación del amor en estos versículos ensalza la belleza de la descripción, pues Pablo le asigna al amor las características que se encuentran en los que realmente aman. A través del pasaje se ven de vez en cuando vislumbres de las faltas de la iglesia de Corinto, que contrastan directamente con las excelentes cualidades del amor.

La paciencia o longanimidad, en un mundo donde prevalecen la impaciencia y la intolerancia, es un precioso atributo. El amor es magnánimo con las faltas, fracasos y debilidades de otros. Reconoce que todos los seres humanos son falibles, y que, por lo tanto, debe esperarse que haya manifestaciones que revelen los errores que resultan de la naturaleza pecaminosa inherente del hombre. La paciencia es lo opuesto a la precipitación, a las expresiones y los pensamientos apasionados y a la irritabilidad. "Sufrido" describe el estado mental que capacita al hombre para ser pacientemente tranquilo y cuando es oprimido, calumniado y perseguido (ver Efe. 4: 2; Col. 3: 12; 2 Tim. 4: 2; 2 Ped. 3: 15; cf. Mat. 26: 63; 27: 12-14; com. Mat. 5: 10-12). El que es paciente posee uno de los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22).

Es benigno.

Gr. *jr'stéuomai*, "ser gentil", "manifestar bondad", "ser considerado y suave". Describe la naturaleza bondadosa del que es movido por el Espíritu de Dios,

que siempre está procurando revelar, por palabras y acciones, una simpatía comprensiva y sensibilidad ante las luchas y dificultades de otros. La idea de la palabra es que en todas las circunstancias de la vida, ya sean ásperas o irritantes, dolorosas o penosas, el amor es suave y gentil. El amor es lo opuesto al odio, el cual se manifiesta con severidad, ira, aspereza, dureza y venganza. El que realmente ama a otro es bondadoso con él, anhela hacerle bien; es gentil y cortés porque no desea herir sus sentimientos, sino que procura ayudarle a ser feliz. (ver 1 Ped. 3: 8).

No tiene envidia.

Gr. *z'lóÇ*, "ser celoso", ya sea en sentido positivo o negativo. Aquí, en sentido negativo, significa "ser envidioso" o manifestar sentimientos malos o desagradables hacia otros porque tienen alguna ventaja sobre uno. Sentimientos tales producen luchas y divisiones, que son completamente contrarias a las enseñanzas de Jesús, pues él exhortaba a los hombres a que se amaran unos a otros y vivieran unidos (ver Juan 15: 12; 17: 22; 1 Juan 3: 23). La envidia o los celos es, de todos los defectos humanos, uno de los más crueles y despreciables (ver Prov. 27: 4; Cant. 8: 6). Lucifer, el glorioso ángel que tenía el privilegio de ser uno de los querubines protectores que estaban cerca del trono de Dios, fue vencido por la envidia y perdió su elevada dignidad (ver Isa. 14: 12-15; Eze. 28: 14-15). Desde que cayó ha procurado implantar el terrible defecto de la envidia en el corazón de cada ser humano para que todos se pierdan como se perdió él. Sólo el amor puede expulsar los celos. Pero el sentirse contento con lo que el Señor ha permitido que tengamos, no excluye que deseemos fervientemente los mejores dones y anhelemos ardientemente el "camino aun más excelente" del amor que se describe en este capítulo (ver 1 Cor. 12: 31).

No es jactancioso.

Gr. *perperéuomai,* "ser vanaglorioso", "jactarse". El amor no pregona sus propias alabanzas; es humilde, no trata de ensalzarse. Aquel en cuyo corazón se encuentra el verdadero amor, recuerda la vida y la muerte de Jesús, e instantáneamente rechaza cada pensamiento o sugestión que lo lleve a la justificación propia (ver PE 112-113). El amor que es un don del Espíritu considera cada virtud como procedente de Dios y concedida por él, y por lo tanto, no hay motivo 776 para la vana jactancia porque la posesión de todo don viene de Dios.

No se envanece.

Gr. *fusióÇ*, "hincharse", "inflarse", metafóricamente "enorgullecerse". *FusióÇ* deriva fe *fúsa,* "bufidos". El amor no infla a una persona de vanidad; no produce engreimiento y ensalzamiento propios. Este vocablo indica el estado subjetivo de orgullo y de satisfacción propia que con tanta frecuencia son característicos de los que poseen un conocimiento superior y que son muy capaces (cf. cap. 8: 1). El amor no se complace en la autoestimación, la cual pretende tener los mejores dones, y tiende a la vanagloria. El amor no produce sentimientos de darse importancia, ni busca los halagos de otros por cualquier cosa que se haya

logrado (ver 5T 124).

5.

No hace nada indebido.

Gr. *asj'monéÇ*, "actuar indecorosamente", " comportarse en forma deshonrosa". En la LXX la palabra se usa con el significado de "estar desnudo" (ver Eze. 16: 7, 22; etc.). El amor nunca es descortés, rudo o tosco; nunca se conduce de tal manera que pueda herir la sensibilidad ajena. Cuando Cristo vivió en la tierra siempre tuvo en cuenta los sentimientos de los hombres y procedía con cortesía y corrección para todos (ver OE 127). Cada verdadero seguidor del Señor siempre será cortés y nunca responderá a los impulsos del corazón natural de volver la rudeza y aspereza con descortesía (ver OE 129). El amor siempre va en busca de lo que es correcto y decoroso en todas las relaciones de la vida, pues procura promover la felicidad ajena, y esto necesariamente induce a evitar todo lo que causaría una ofensa o impediría el verdadero gozo .

Aquí puede haber una ilusión a la conducta indebida de algunos de los corintios en el culto público y en relación con los banquetes paganos (ver 1 Cor. 8; 10-12; 11: 4-6, 20-22). Con amor el cristiano renuncia a sus opiniones, deseos y prácticas personales en bien de la tranquilidad, la conveniencia y la felicidad de otros.

El comportamiento correcto del amor impide todo fanatismo y posición extremista que conduzcan a estallidos emotivos desenfrenados y deshonren la causa de Dios. Esta afirmación de que el amor nunca hace nada indebido demuestra que en todo momento está bajo el dominio de la razón, y por lo tanto no puede ser una emoción o sentimiento. Lo que pasa de ser una reacción de las emociones y sentimientos -falsamente llamada amor-, no actúa en forma razonable ni necesariamente tiene en cuenta los sentimientos y la sensibilidad de otros.

Lo suyo.

Lo diametralmente opuesto a la naturaleza del verdadero amor es la búsqueda egoísta de la ventaja, la influencia o el honor de uno mismo como el único propósito de la vida (cf. cap. 10: 24, 33). Esta en todas las características del amor la más difícil de entender para el corazón no santificado. El ser humano se interesa en primer lugar en sí mismo y, con frecuencia, ese interés predomina sobre todos los demás; pero la forma de proceder de Cristo, la forma de proceder del amor, pone el yo en último lugar y a los otros primero (ver com. Mat. 5: 43-46; 7: 12). La naturaleza egoísta del hombre es una prueba más de que el pecado a invertido completamente el orden divino en la experiencia de la humanidad, induciendo a los hombres a concentrar sus afectos e intereses en sí mismos (ver Jer. 17: 9; Rom. 7: 14-18, 20; 8: 5-8; Sant. 4: 4; com. Mat. 10: 39). El que está dominado por el amor desinteresado de Dios, se olvida del yo y está completamente dominado por el deseo de hacer la voluntad de Dios. Por eso está dispuesto a dar su vida en amante ministerio a favor de otros (ver Mat. 22: 37-39; Hech. 10: 38; OE 117; SC 138; 3JT 343).

Jesús "anduvo haciendo bienes" (Hech. 10: 38). Esta afirmación demuestra claramente que nadie puede ser un verdadero cristiano, un verdadero seguidor de Cristo, si sólo vive para sí mismo o si su principal propósito en la vida es favorecer su propios intereses. Cristiano es el que sigue a Cristo; es el que no tiene en cuenta las exigencias del corazón natural de dedicarse a sí mismo, y que está dispuesto a sacrificar su comodidad, su tiempo, su tranquilidad, sus recursos y sus talentos en favor del bienestar de la humanidad.

No se irrita.

El amor no se irrita; nada puede perturbar la ecuanimidad del perfecto amor y producir una manifestación de disgusto, impaciencia o ira (ver Sal. 119: 165; Heb. 12: 3; 1 Ped. 2: 23). Al cristiano que sabe que el yo, el corazón natural, se opone a la voluntad de Dios, pero se ha entregado al Señor y está muerto al pecado, nada puede irritarlo o disgustarlo. Sencillamente entrega todas las cosas en manos de Dios con la seguridad de que, no importa qué suceda, está bajo 777 el cuidado del ojo amante y atento de Aquel que rige todas las cosas para bien del que confíe en él (ver Rom. 6: 11; 8: 28; 1 Ped. 5: 6-7). Uno de los efectos más visibles de la conversión es el notable cambio que se ve en el carácter de una persona que era de disposición irritable, llena de resentimiento y fácil de airarse. Esas personas se tornan amables, bondadosas y tranquilas bajo la influencia del Espíritu Santo. Todos los esfuerzos de Satanás son infructuosos para hacer que se disgusten y den rienda suelta a su antiguo genio violento.

No guarda rencor.

Literalmente "no toma en cuenta el mal" (BJ, BC). El texto griego daba la idea de no tomar en cuenta el mal que ha sido hecho; no computar, achacar o cargar el mal a la cuenta de algún otro. Este es otro bello atributo cristiano del amor. Demuestra que el amor explica de la mejor manera posible el comportamiento de otros. El que está dominado por el amor no es severo, no está dispuesto a encontrar faltas en otros o atribuirles motivos equivocados.

6.

Injusticia.

El amor no se complace en ninguna suerte de injusticia, ya se trate de amigos o enemigos. La injusticia, que es pecado (1 Juan 5: 17), es completamente extraña a la naturaleza divina del amor. Por lo tanto, el que ama no puede no puede complacerse con nada que no esté en armonía con la voluntad de Dios. El amor no se regocija con los defectos de otros ni se alegra porque se haya descubierto que son culpables de algún mal. No se complace malignamente al escuchar la noticia de que alguien se ha equivocado (ver Prov. 10: 12; 11: 13; 17: 9; 1 Ped. 4: 8). El corazón inicuo se alegra cuando un enemigo cae en el pecado, o cuando un adversario comete una falta que lo perjudica; pero no sucede así con el amor, porque éste sigue el camino diametralmente opuesto y procura ayudar al enemigo cuando está en dificultades (ver Prov. 24: 17; 25: 21;

Mat. 5: 44; Rom. 12: 20). Los que no están santificado por la verdad son los que se complacen en el mal proceder de otros (ver Rom. 1: 32; 12: 9).

Verdad.

"Verdad" está aquí en contraste con "injusticia", y significa virtud, justicia, bondad. El amor no se complace en las faltas, sino en las virtudes de otros. el amor se interesa en el progreso de la verdad y en la felicidad del hombre. Por eso da gracias cada vez que es apoyada la causa de la verdad (ver Mar. 9: 35-40; Fil. 1: 14-18).

El amor no puede alegrarse con ninguna clase de pecado ni en el castigo que corresponde al pecador, pero si se complace en la liberación del hombre de los grillos del pecado, porque una liberación tal lo pone en armonía con la verdad y lo convierte en candidato para la felicidad del cielo para la cual fue creado (ver Eze. 18: 23, 32; 33: 11; Juan 8: 32; 17: 17; 1 Juan 4: 8; PVGM 233).

7.

Lo sufre.

Gr. *stégÇ*, "cubrir", "proteger", "resistir", "soportar". "Todo lo excusa" (BJ, NC); "todo lo disimula" (BC). El amor oculta y calla cosas como las faltas de otros, que el egoísmo del corazón natural expondría alegremente. El amor no siente deseo de examinar las debilidades ajenas o de permitir que sean inspeccionadas por alguna otra persona.

Todo lo cree.

Esta frase no significa que el que ama a sus prójimos es crédulo hasta el punto de creer cosas absurdas, sin discriminar entre los cierto y lo falso, quedando así expuesto a creer en una falsedad como si fuera algo cierto. Lo que el amor está dispuesto a hacer es de interpretar la conducta ajena de la mejor manera posible, adjudicando buenos motivos a otros. Esta es la actitud natural del amor porque procura hacer felices a otros. No cree cualquier cosa en perjuicios de ellos a menos que haya una evidencia irrefutable. El amor en relación con Dios cree sin preguntar todo lo que la voluntad divina le revela al hombre. No tiene dudas acerca de la palabra de Dios y de las instrucciones divinas; todo lo acepta y obedece con gratitud.

Lo espera.

No importa cuán oscuras pueden ser las apariencias y cuántos motivos haya para poner en duda la sinceridad de otros, el amor continúa esperando que todo terminará bien, y mantiene esta posición hasta que desaparezca toda posibilidad de que así sea. Esta fe en el prójimo, inspirada por el amor, insta al individuo a ser un defensor de la causa ajena, aun frente a la oposición. El amor se basa en la confianza, y esta confianza descansa finalmente en Dios. Por eso el amor está dispuesto a hacer frente al ridículo, la lucha y el desprecio en defensa de otros, pues confía que a su debido tiempo será enaltecida la verdad.

Lo soporta.

El amor soporta serenamente todas la dificultades, pruebas, persecuciones e injurias de origen humano, y todos los ataques que quizá Dios vea que es conveniente permitir que haga el adversario (ver Job 13: 15). 778 Esta afirmación acerca del amor demuestra la infinita paciencia que posee el que siempre está regido por el amor. Soporta pacientemente el extraño comportamiento de otros, quizá calculado para herirlo o molestarlo, pues ve en sus prójimos almas por las cuales murió Cristo, almas que son descarriadas por Satanás y, por lo tanto, deben ser compadecidas y ayudadas antes que condenadas o tratadas ásperamente. El amor, que es la perfecta expresión de la ley de Dios, obra consecuentemente para el mayor bien posible de otros y, por lo tanto, está preparado para considerar la conducta desfavorable e otros con una paciencia comprensiva y una simpatía inspirada por Dios. (ver Mat. 22: 37-40; Rom. 13: 10; 1 Juan 4: 7, 12, 16, 18, 20-21).

8.

Deja de Ser.

Gr. *ekpíptÇ*, "caer de su lugar", "menguar", "perecer". "No acaba nunca" (BJ). La evidencia textual (cf. p. 10) establece la variante *píptÇ*, la forma simple del verbo. El amor genuino no cae como una hoja o una flor (ver San. 1: 11; 1 Ped. 1: 24). Cuando una flor a brindado su fragancia y belleza durante las horas de la luz solar, ha cumplido su propósito; luego, los vientos fríos y las heladas hacen que se marchite y caigan de la planta. No sucede así con el amor. El amor permanece inmutable, emanando su fragancia de fe, esperanza y seguridad a su alrededor, tanto en los días de tirantez y dificultad como cuando todo es brillante y hermoso. Así debe ser, pues el amor es el mismo fundamento de la ley, y la ley de Dios es eterna (ver Sal. 119: 160; Mat. 5: 17-18; Luc. 16: 17). Se pide a cada creyente que cultive este fruto del Espíritu. Puede estar seguro que no habrá ninguna vicisitud en la vida a la cual no sea capaz de hacer frente el amor. Puede dependerse siempre del amor para resolver todos los problemas.

Profecías.

El don de profecía fue dado por Dios para la conducción de la iglesia a través de los siglos (ver Sal. 77: 20; Ose. 12: 13; Apoc. 12: 17; 19: 10). Cuando ya no haya necesidad de esa conducción, es decir, cuando el pueblo de Dios llegue a su hogar celestial, las profecías cesarán.

Se acabarán.

Gr. *katargéÇ*, "anular", "terminar", usado aquí en la forma pasiva, "ser llevadas a un fin".

Cesarán.

Gr. *páuÇ*, "detenerse", "cesar".

Lenguas.

Este don, como el de las profecías, que cumplió una función útil en la iglesia

primitiva (ver Nota Adicional del cap. 14), ya no será necesario.

Ciencia.

Gr. *gnÇsis*, "conocimiento". No el conocimiento en general, sino el don del conocimiento que capacita a los hombres para explicar clara y lógicamente la verdad a otros (ver com. cap. 12: 8). Pablo establece la superioridad del amor sobre los otros dones espirituales, que fueron útiles en la edificación de la iglesia, pero que no se necesitarán más cuando la iglesia reine triunfante en el reino de gloria.

9.

En parte.

Los dones de ciencia (o "conocimiento") y de profecía proporcionan sólo vislumbres parciales de los inextinguibles tesoros del conocimiento divino. La luz de una vela prácticamente desaparece prácticamente cuando es puesta frente a la luz del sol; así también nuestro limitado conocimiento desaparecerá ante el brillo muy superior del mundo eterno.

10.

Perfecto.

Gr. *téleios*, "completo", "entero", "maduro". El conocimiento adquirido por los hombres más inteligentes es insignificante en comparación con el vasto océano de conocimiento del universo; por lo tanto, estaba completamente fuera de lugar la jactancia de los corintios (cap. 8: 1-2). Cuando Jesucristo venga otra vez a buscar a los suyos, el esplendor parcial de la mente humana, basado en todo el conocimiento que poseen los hombres, se perderá en la insignificancia ante el brillo superior de la revelación divina de la verdad, así como la luz de las estrellas desaparece cuando aparece el sol matinal.

Se acabará.

Gr. *katargéÇ*, (ver com. vers. 8). No puede haber aquí una insinuación de que el conocimiento de la verdad cesará alguna vez o se acabará. La verdad es eterna, y el conocimiento que tiene el hombre de esa verdad siempre permanecerá. La naturaleza parcial de ese conocimiento es lo que cesará cuando el hombre sea transformado de mortal en inmortal (vers. 12; cf. cap. 8: 2). De igual manera, cuando este mundo llegue a su fin y los hombres mantegan comunión cara a cara con Dios, la profecía habrá servido a su propósito y ya no se necesitará más.

11.

Niño.

El apóstol usa esta ilustración de la diferencia entre las experiencias de la niñez

y las de la edad madura, para destacar cuánto dista el conocimiento borroso de las cosas que ahora poseen los hombres de la luz brillante del conocimiento que tendrán en el cielo. 779

Hablaba.

Aquí se comparan los sonidos sin sentido, propios de un niño que está aprendiendo a hablar, con la sabiduría que reemplazará al conocimiento terrenal en el futuro estado inmortal. Cuando uno llega a la madurez, abandona como cosas sin valor las ideas y los conceptos de la niñez que antes nos parecían de tanta importancia. Cuando lleguemos al cielo desecharemos las ideas, los puntos de vista y conceptos que albergamos en esta vida, pero que ahora consideramos como muy importantes y valiosos.

Pensaba.

Se refiere a la actividad mental rudimentaria, propia de la infancia, un tipo de pensamiento que no puede ser considerado como un razonamiento cabal. El pensamiento era estrecho e imperfecto, y el conocimiento escaso. Las cosas que llamaban entonces la atención, perdieron su valor cuando llegó la madurez.

Juzgaba.

Al adulto los pensamientos y razonamientos de la niñez le parecen perfiles, de corto alcance, no convincentes y falsos. Cuando los hijos de Dios estén en el reino de gloria habrá tanta diferencia entre los planes, las opiniones, la comprensión y las facultades de razonamiento terrenales y los del cielo, como la hay ahora entre los de la niñez y los de la madurez.

Dejé.

Gr. *katargéÇ* (ver com. vers. 8).

12.

Espejo.

Se presenta otra ilustración para mostrar la imperfección aun del mejor conocimiento que se puede adquirir en esta tierra. Los espejos antiguos estaban hechos de metal pulido (ver com. Exo. 38: 8). La imagen que se veía en esos espejos con frecuencia era borrosa y turbia. Nuestro conocimiento de la verdea eterna ahora es oscuro y confuso en comparación con lo que será en el cielo. Nuestra visión ahora está nublada por las debilidades físicas originadas en el pecado. Incluso la percepción mental está menoscabada por hábitos erróneos de vida, de modo que las cosas espirituales sólo se perciben ahora confusamente (ver 3JT 183, 197-198; CRA 24, 396; Te 18; CN 433).

Oscuramente.

Gr. *en ainígmati,* "en enigma", "en acertijo", como en un rompecabezas donde le faltan piezas, de modo que no se le puede reconstruir debidamente. Así es nuestra visión actual de la verdad espiritual: parcial, oscura, borrosa. Sin

embargo, lo que se puede entender es suficiente para proporcionar gozo al creyente fiel, pues le permite ver algo de la belleza del plan que Dios ha preparado para la redención y glorificación del hombre. En el cielo será quitado lo que ha oscurecido la visión y se aclararán las cosas que han dejado perplejos a los hombres; aumentará el conocimiento, y con este aumento se producirá un gozo creciente (3JT 261).

Conoceré.

Es decir, conoceré plenamente, reconoceré, entenderé. La idea de "conocer plenamente" no se halla en el verbo que se traduce antes en este versículo como "conozco".

Como.

Es decir, en la misma forma, pero no necesariamente con el mismo alcance. Cuando hayan pasado todas las imperfecciones de esta vida y se efectúe el notable cambio por el cual el "corruptible" se haya vestido de "incorrupción" y esto "mortal" de "inmortalidad" (cap. 15: 52-54), la visión borrosa será reemplazada por una vista clara, pues se habrá quitado todos los impedimentos que había. Habrá una comunión cara a cara, y el creciente redimido, conforme a su capacidad siempre creciente, sabrá y entenderá plenamente todas las cosas.

Fui conocido.

Es decir, por Dios. El conocimiento que el hombre tiene de Dios en esta vida es parcial, pero el conocimiento que Dios tiene del hombre es completo. El conocimiento más completo que poseerá el hombre en el mundo venidero es comparado con el conocimiento que Dios tiene del hombre en esta vida. Sin embargo, el conocimiento del hombre nunca igualará al de Dios, ni aún se le aproximará. Por eso la conjunción "como" no debe interpretarse como que significa "con el mismo alcance" (ver com. "como"). Las palabras de este versículo a veces han sido usadas para presentar la verdad de que en el reino de gloria los hijos de Dios se reconocerán entre sí (ver DTG 744). Debe recordaras que Pablo no está presentado eso en este mensaje. No hay duda de que habrá ese conocimiento; pero lo que el apóstol explica es que en el mundo venidero se explicarán las perplejidades que ahora nos acosan, y que nuestro conocimiento imperfecto será entonces completo (ver 2JT 311).

13.

Permanecen.

Excepto el amor, todos los asuntos que se han tratado en este capítulo, incluso las profecías, las lenguas y otros dones del Espíritu, dejarán de tener valor o terminarán; pero las tres virtudes básicas de la vida cristiana no dejarán de ser; son permanentes. Por lo tanto, se exhorta al cristiano 780 no a concentrar su atención en ellas.

Esta fe no es el don espiritual conocido como fe (ver com. cap. 12: 9), sino la experiencia descrita en Heb. 11 (cf. com. Rom. 4: 3) la cual debe ser de eterno

valor, porque será un elemento esencial de vida armoniosa en la tierra nueva. La esperanza, que es el deseo de algo y la expectativa de obtenerlo, será, por su misma naturaleza, una parte de la vida en el cielo, donde siempre habrá nuevas áreas para que los redimidos de Dios investiguen y nuevos motivos de deleite para que los disfruten (ver 1 Cor. 2: 9; Ed 295-296). Los redimidos no podrán disfrutar en un solo momento de todos los tesoros del cielo, y mientras haya algo que se desee y se espere para el futuro, existirá la esperanza.

El mayor.

Cuando se comprende que de todas las cualidades del carácter, la inspiración usa el amor para describir la misma naturaleza de Dios, es fácil entender por qué dice el apóstol que éste es, por excelencia, el mayor de todos los dones del Espíritu (ver 1 Juan 4: 7-8, 16). El amor como forma de vida es más eficaz, más victorioso, más satisfactorio que la posesión y la práctica de los diversos dones del Espíritu enumerados en el cap. 12 (ver 1 Cor. 12: 31). El amor a Dios y a nuestros prójimos es la expresión máxima de la armonía con Dios (ver Mat. 22: 37-40; 8T 139). El amor manifestado en la vida del creyente es la gran prueba de la sinceridad del cristianismo (ver Isa. 58: 6-8; Mat. 25: 34-40; 2JT 511-518).

Ser cristiano es ser como Cristo, quien "anduvo haciendo bienes" (Hech. 10: 38). Cristianos son los que, en el espíritu de Jesús, van haciendo bienes a todos los que necesitan su ayuda. Lo hacen sin ningún egoísmo, porque el amor de Dios que está en su corazón hace que les sea imposible proceder de otra manera (ver 2JT 506; MB 53). El amor es el camino "más excelente" porque su expresión práctica es la prueba que decidirá el destino eterno de todos los seres humanos. Aquellos cuya religión es nada más que el cumplimiento externo de formas y ritos, descubrirán que esa religión no es la que Dios acepta (ver 2JT 254). El amor abnegado, que crea unidad entre los creyentes, convencerá al mundo de que Dios ciertamente envió a su Hijo a la tierra para salvar a la humanidad. Este es el método elegido por Dios para que los suyos den testimonio de la verdad del Evangelio (ver Juan 17: 21, 23). Un amor tal, que no tiene ningún deseo de ensalzarse, justificarse o complacerse egoístamente, sino que es dedicado a un ministerio abnegado en favor de los necesitados, es un argumento que los inconversos no pueden contradecir, pues ven en ese ministerio algo incomprensible para su filosofía de la vida. Su corazón se conmueve y su inteligencia responde a la evidencia del poder de la piedad en la vida de quienes están convertidos. De esa manera se demuestra que el amor es la forma máxima de predicar el Evangelio y de promover el reino de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CMC 33; CH 560; Ev 369; 1JT 274; 2JT 25; 2T 116; 4T 133

1-3 DMJ 35; HAp 256

1-5 5T 168

3 2T 116; 4T 133

3-7 2T 169

4 Ed 110; FE 279; MeM 184, 344; 4T 65; 5T 123

4-5 DTG 503; FE 283; HAp 433

4-7 4T 257; 5T 290

4-8 DMJ 19; Ed 237; HAp 256

5 CW 67; DTG 11, 407; 1JT 377; MeM 86; PE 112; 2T 276, 313; 5T 124; 7T 243

5-7 OE 463

6 FE 279

6-8 5T 169

7 1JT 207, 452; MC 397; 5T 404

11 HAd 103,190; 3T 194

12 CC 115; CS 735; DMJ 27; DTG 744; Ed 293, 296; HAd 492; 2JT 311; MC 371; MeM 12, 364, 377; OE 533; SR 432; 1T 30; 3T 540- 8T 328

13 HAp 257; 1JT 322; MB 36; MM 251 781

CAPÍTULO 14

1 *Pablo recomienda el profetizar,* 2, 3, 4 *prefiriéndolo al don de lenguas.* 6 *Comparación extraída de los instrumentos musicales.* 12 *Ambos dones deben usarse para la edificación, y* 22 *para un fin bueno y verdadero.* 26 *Cómo debe usarse cada uno, y* 27 *desaprobación de su abuso.* 34 *Se prohibe a las mujeres que hablen en la iglesia.*

1 SEGUID el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

4 El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la

cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.

10 Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

11 Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

12 Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

16 Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho

17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿ no dirán que estáis locos?

24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase

todo para edificación.

27 Si habla alguno en lengua extraña, sea 782 esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

28 Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.

31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas la iglesias de los santos,

34 vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley los dice.

35 Y si quieren aprender algo, pregunte en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?

37 Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas;

40 pero hágase todo decentemente y con orden.

1.

Seguid.

Gr. *diókÇ*, "perseguir"; "buscar". Los corintios fueron instados a emplear todo la diligencia posible para sentir amor y crecer en él. Antes de emprender un análisis del don de lengua, Pablo presenta una exhortación final y urge acerca del camino más excelente que él ensalza y describe tan vívidamente en el cap. 13.

Amor.

Gr. *agáp''* (ver com. cap. 13: 1).

Procurad.

Gr. *z'lóÇ*, "ser celoso por". Ver com. cap. 12: 31, donde aparece el mismo verbo.

Profeticéis.

Para una descripción del don de profecía, ver com. cap. 12: 10. En el cap. 14, Pablo contrasta el dn de profecía con el de lenguas, demostrado que el primero es más amplio beneficio para un número mayor de personas. Los corintios ensalzaban en el don de lenguas por encima del de profecía, sin duda por su naturaleza espectacular. Algunos quizá despreciaban la profecía, como parece haber sido el caso en Tesalónica (1 Tes. 5: 20). Pablo insta a los corintios a seguir el amor que impulsa a los hombres a procurar los dones que pueden beneficiar tanto a otros como a ellos mismos. Los hombres no deben procurar los dones para ensalzarse en alguna forma, sino para poder servir mejor a Dios y ayudar más a la iglesia (ver Hech. 8: 18-22; 19: 13-17).

2.

Lenguas.

En cuanto a los diversos puntos de vista acerca de la naturaleza de estas lenguas, ver la Nota Adicional al fin de este capítulo.

No habla a los hombres.

Ver la Nota Adicional al fin de este capítulo.

Por el Espíritu.

Es decir, bajo la influencia del Espíritu, sin duda, en una forma similar a la de un profeta que está "en el Espíritu" (ver com. Apoc. 1: 10).

Misterios.

En cuanto a una definición de "misterios" ver com. Rom. 11: 25. El Espíritu revelada verdades divinas al que hablaba en lenguas. Sin embargo, la revelación sólo beneficiaba al que hablaba. Los sonidos que emitía no eran inteligibles para los oyentes; en realidad, no eran dirigidos a ellos.

3.

El que profetiza.

Es decir, el que habla bajo la influencia de la inspiración. El profeta hablaba bajo al influencia de la inspiración. El profeta hablaba en un lenguaje conocido por aquellos que lo oían. Sus servicios proporcionaban bendiciones y enseñanzas a la iglesia, mientras que el que hablaba en una lengua extraña sólo se fortalecía a sí mismos (ver. 4).

A los hombres.

Profeta es el que el llamado por Dios para ser el agente mediante el cual se han de revelar a otros los misterios divinos (ver Isa. 6: 9; Jer. 1: 5-7; Joel 1: 1-2; etc.).

Edificación.

Los mensajes de los profetas servían para fortalecer y edificar la experiencia del cristiano en etapas progresivas.

Exhortación.

Gr. *parákl'sis*, "admonición", "consuelo", "estímulo". La palabra del mismo origen, *parákl'tos*, es el nombre que se da al Espíritu Santo en Juan 14: 16, 26; 15: 26; 16: 7. en cuanto al significado del nombre, ver com. Juan 14: 16.

Consolación.

Gr. *paramuthía*, cuyo significado es casi idéntico al de *parákl'sis* (exhortación).

4.

Lengua extraña.

"Lenguas" (BC, BJ, NC). Literalmente " en lengua". El adjetivo 783 "extraña" ha sido añadido.

A sí mismo se edifica.

Este don cumplía, por lo tanto, una función útil y tenía su lugar, pero no en asambleas públicas a menos que estuviera presente un intérprete (vers. 5, 19). Debiera notarse que como en ese tiempo había pocos ejemplares de las Escrituras del AT, habría sido más necesario que hubiera relaciones personales de la verdad divina (ver. 4).

Edifica a la iglesia.

El profeta recibe relaciones divinas, pero es sólo el medio por el cual esas revelaciones son impartida a la iglesia para que sea edificada.

5.

Quisira que todos vosotros hablaseis en lenguas.

Para que no fuera acusado de menospreciar indebidamente algún don del Espíritu, Pablo expresó el deseo de que todos los creyentes pudieran hablar en lenguas. Era un don importante, y tenía que desempeñar una parte destacada en la obra de la iglesia. Sin embargo, este don no debía opacar al don de profecía, que era menos espectacular, pero más importante.

Mayor.

El don de profecía, era mayor debido a su valor para la iglesia, y más personas se beneficiaban con él que con el don de lenguas. Los dones del Espíritu debieran ser evaluados de acuerdo con su utilidad más que por su naturaleza espectacular.

A no ser que las interprete.

Es indudable que el que hablaba en lenguas no siempre podía interpretar los

misterios que le habían sido revelados. Pablo le aconseja orar para "poder intepretarla" (vers. 13), pero lo amonesta que "si no hay intérprete", "calle en la iglesia" (vers. 27-28).

Edificación.

Ver com. vers. 4.

6.

Hablando en lenguas.

Pablo afirma que hablaba en lenguas más que los corintios (vers. 18).

Revelación.

Gr. *apokálupsis,* "quitar lo que cubre", "quitar un velo". Aquí se refiere a la acción de Dios al revelar a los hombres lo que no puede ser descubierto por las facultades naturales de la mente.

Con ciencia.

Pablo quizá se refiera al don conocido como "palabra de sabiduría" (ver com. cap. 12: 8).

Con profecía.

Es difícil distinguir entre "profecía" y "revelación", pues el profeta habla por revelación . Pablo quizá esté distinguiendo entre nuevas revelaciones de la verdad y declaraciones inspiradas que adaptan verdades conocidas a aplicaciones específicas. La primera podría referirse al contenido; la segunda, a los medios de presentarlo.

Doctrina.

Gr. *didaj'*, Literalmente "enseñanza". Instruir era la obra de los que recibían en don de ser "maestros" (ver cap. 12: 29).

7.

Flauta.

Gr. *aulós,* en la LXX, el equivalente del Heb. *jalil* (ver r. III, p. 40). El instrumento *aulós* del NT quizá era una sencilla flauta.

Cítara.

Gr. *kithára*, "lira" o "cítara".

Distinción.

Aun los instrumentos inanimados, si tienen que reproducir el lenguaje de la música, influyendo así en las emociones de sus oyentes, deben hacer una distinción en los sonidos que producen. Deben estar controlados por la leyes

reconocidas del tono y el ritmo, y de los intervalos de la escala y la medida; de lo contrario, los sonidos que producen no tienen el efecto deseado.

8.

Trompeta.

Puede verse una descripción de los antiguos cuernos y trompeta en el t. III, pp. 42-43. El lenguaje de la trompeta era inteligible para el ejército; pero si el que la tocaba no daba un sonido claro, podía producirse una confusión, y el ejército no sabía si debía iniciar la batalla o no.

9.

Lengua.

Aquí probablemente se refiere al órgano del habla y no al don puesto en práctica. Este versículo sería una ilustración adicional a lo dicho en los vers. 7-8.

Al aire.

Es decir, sin producir efecto.

10.

Idiomas.

Gr. *fÇné*, "tono", "sonido", "voz". En el contexto parece preferible la traducción "idiomas". Los idiomas ("lenguas" BJ, BC) se hablan con la intención de hacerse entender por los oyentes. Tienen el propósito de ser útiles y no de hacer ostentación con ellos.

11.

Extranjero.

Gr. *bárbaros*, "bárbaro". Término usado para referirse a uno que no era griego, o que estaba fuera de la esfera del idioma o la cultura de los griegos. Aquí se usa para persona que habla un idioma extranjero.

12.

Dones espirituales.

Literalmente "espíritus". Las diferentes manifestaciones del poder espiritual se presenta aquí como espíritus.

Edificación.

No hay nada malo en desear sones espirituales. Dios quiere que sus hijos sean bendecidos de esa manera, pero el gran propósito de todo derramamiento del

Espíritu -a saber, la edificación de la iglesia- debe ser la meta deseo de tener dones. 784 No se deben procurar egoístamente los dones para ensalzarse y satisfacer la ambición personal de dominar a nuestros prójimos.

13.

Lengua extraña.

Literalmente "lengua". El adjetivo "extraña" ha sido añadido.

Interpretarla.

Ver com. vers. 5.

14.

Lengua desconocida.

Sólo "lengua".

Mi espíritu ora.

El don de lenguas se manifestaba bajo la influencia del Espíritu. Los misterios divinos se manifestaban "por el Espíritu" (cf. com. vers. 2). Esta experiencia probablemente era similar a la de un profeta "en visión" (ver com. Apoc. 1: 10).

Entendimiento.

Gr. *nóus*, "mente".

Sin fruto.

Esta frase se ha entendido de dos maneras: (1) La oración no tiene fruto porque no es entendida por los oyentes, y por lo tanto no beneficia. (2) La mente no se emplea en forma consciente -en su forma parcial o total- mientras se utiliza el don, como en el caso de un profeta en visión.

15.

¿Qué, pues?

¿Qué es lo correcto que yo haga? Una forma similar de expresión se encuentra en Rom. 3: 9; 6: 15.

Con el espíritu.

Es decir, en estado de éxtasis (ver com. vers. 2).

También con el entendimiento.

O "con la mente" (BJ, BC, NC). Esta combinación se daría si el que habla una lengua pudiera al mismo tiempo interpretarla (ver coro. vers. 5). La interpretación sería en el idioma de los oyentes.

16.

Simple.

"No iniciado" (BJ). Gr. idiótes, sin conocimiento profesional, inexperto, ignorante". Según el contexto, parece referirse al que es "ignorante" en lo que se refiere al don de lenguas. Si el que puede hablar en lenguas empleara esa facultad en la iglesia sin la correspondiente interpretación, el resto de los presentes no podría tomar parte en el culto. Así quedarían privados de compartir las bendiciones del servicio.

Amén.

Gr. *amén*, del Heb. *'amen,* que significa "firme", "establecido" (ver com. Mat. 5: 18). Cuando la palabra es usada por una congregación al terminar un sermón o una oración, expresa aprobación de lo que se ha dicho (ver 1 Crón. 16: 36; Neh. 5: 13; 8: 6). Una congregación también dice "amén" al terminar una oración, para indicar confianza en que será oída (ver Deut. 27: 15-26; Neh. 8: 6). Se daba mucha importancia a esta práctica. Esto está comprobado por las afirmaciones de algunos de los rabinos. Por ejemplo: "Mayor es el que responde, amén, que el que pronuncia la bendición" (Talmud *Berakoth* 53b). "Al que responde: 'Amén, bendito sea el gran nombre de él' con toda su fuerza, se le deshecha su sentencia decretada". "Al que responde 'Amén' con toda su fuerza, se le abren las puertas del paraíso" (*T. Shabbathi* 119b). Si la palabra se usaba sin la debida consideración, era llamada un "Amén 'huérfano'" (*T. Berakoth* 47a). En la sinagoga era común responder con un "amén", costumbre que fue adoptada por la iglesia cristiana primitiva (ver Justino Mártir, *Primera apología* 65; Tertuliano, *De Spectaculis* 25).

17.

Bien.

O "tu acción de gracias es excelente" (BJ). Para que no se pensara que el que alababa a Dios con oración o canto mediante el don especial de lenguas, se presentaba ante Dios en forma inaceptable, Pablo dice claramente que un culto tal es bueno y correcto. No edificaba a la iglesia, pero sí al que así alaba (vers. 4).

18.

Doy gracias a Dios.

Debe reconocerse a Dios como el que prodiga el don de lenguas. Este versículo demuestra que Pablo no empequeñecía ni despreciaba el don de lenguas.

Más que todos vosotros.

Sin embargo, la Biblia no registra ejemplos de que el apóstol empleara ese don.

19.

Iglesia.

Gr.*ekkl'sía* (ver com. Mat. 18: 17). No se hace referencia al edificio en el que se celebraban las reuniones de los cristianos, sino al conjunto organizado de los creyentes, sin tener en cuenta el lugar en el que pudieran reunirse.

Cinco palabras.

En el NT suele usarse el número "cinco" como un número redondo para significar "pocos". Se habla de cinco pajarillos (Luc. 12: 6), cinco en tina familia (vers. 52), cinco yuntas de bueyes (cap. 14: 19), etc.

Con mi entendimiento.

O "con mi mente" (BJ), es decir, en una forma diferente a la de las "lenguas", a fin de que fuera comprensible para otros.

Enseñar.

Gr. *kat j'Ç*, "instruir oralmente", "enseñar con palabras de la boca". De este vocablo deriva "catecismo", que originalmente significaba instrucción oral, como en el caso de los dogmas de la fe. Es mejor dar una breve exhortación en la iglesia, como lo indican las "cinco palabras", si es para edificación, que un largo discurso que no es comprendido por los oyentes, y que no sirve para instruirlos. 785

Lengua desconocida.

Sólo "lengua". El adjetivo es interpretación, aunque correcta.

20.

Hermanos.

Forma habitual en Pablo para exhortar (ver com. cap. 1: 10).

Niños.

Los corintios se gloriaban mucho de su sabiduría (cap. 1: 20; 8: 1-2). Se regocijaban por sus adquisiciones intelectuales, pero se comportaban puerilmente en relación con los dones del Espíritu. Se interesaban más en los dones que eran de una naturaleza espectacular -como el de lenguas- que en los que actuaban en forma más discreta, y que sin embargo eran más eficaces para la iglesia, como el don de la profecía. Con su conducta estaban poniendo a un lado esa inteligencia superior de la que se gloriaban, y descendían al nivel de la niñez porque apreciaban las cosas por su apariencia externa. Hay muchas cosas triviales que ocupan el tiempo y la atención de los cristianos, mientas que excluyen otras dignas de prestarles pensamiento y acción. Muchos asuntos

aparentemente muy importantes serán reconocidos como juegos de niños cuando los hombres se enfrenten a las realidades del juicio.

Sed niños.

Gr. *n'piázÇ*, "ser infantes". Esta palabra indica una condición más infantil que *paidíon*, la palabra que se traduce como "niños" en la oración inmediata anterior. Sugiere que el cristiano que realmente ha nacido de nuevo no conocerá por experiencia la corrupción moral del mundo. Esa inocencia en cuanto a la "malicia" probablemente es parte de lo que Jesús tenía en cuenta cuando afirmó que el ser como niños es esencial para todos los que quieran entrar en el cielo (ver Mat. 18: 3).

Malicia.

Gr. *kakía,* "maldad", "impiedad", "depravación", "malignidad". Respecto a esta cualidad, los niñitos pueden ser considerados como los más inocentes. Esta es la actitud que se verá en todos los que están llenos del espíritu de Jesús.

Maduros.

Gr. *téleios,* "plenamente crecidos", "maduros", "de edad plena". Demostrad con vuestro pensamiento que sois adultos.

21.

Ley.

Gr. *nómos.* Aquí se refiere evidentemente a todo el AT (ver com. Juan 10: 34).

Está escrito.

La cita es de Isa. 28: 11, pero sólo concuerda lejanamente con el texto hebreo o con la LXX. El pasaje original es una amonestación para Israel debido a su incredulidad y trato despreciativo a los mensajeros de Dios. Parece que preguntaron en son de burla si debían ser tratados como niñitos, por habérseles repetido ruidosamente en los oídos -como se enseñaba a los niñitos- el "línea sobre línea" y el "mandamiento tras mandamiento". Dios contestó mediante el profeta que, debido a que habían despreciado una enseñanza tan sencilla, serían instruidos mediante un pueblo extranjero de idioma diferente. Esta es una referencia a las naciones gentiles, particularmente Asiria y Babilonia, por las cuales los judíos fueron llevados en cautiverio. Los judíos, ya cautivos, sólo oirían un idioma que para ellos sería ininteligible y bárbaro. Sin embargo, parece que al usar Pablo este pasaje del AT, está destacando que así como Dios antiguamente usó otros idiomas con un propósito, así también ahora usa el don de lenguas para cumplir un propósito importante en la era cristiana.

22.

Así que.

Estas palabras unen estrechamente el párrafo que sigue con la observación

anterior. Así como Dios antiguamente usó a los asirios y babilonios para convencer a los israelitas incrédulos, así también ahora usa el don de lenguas para convencer a los incrédulos y a los lentos en la fe que el mensaje evangélico tiene el sello del cielo. Un ejemplo de esto podría ser el descenso del Espíritu Santo sobre los que estaban reunidos en la casa de Cornelio (Hech. 10: 24, 44-47).

Señal.

El don de lenguas era una señal para los incrédulos. Esto no significa que en el momento en que se aceptaba la fe el don ya no cumplía una función útil. Dejaba de ser una "señal", pero podía continuar para la edificación del creyente (ver com. vers. 4).

A los creyentes.

La profecía edifica a la iglesia y tiene el propósito de robustecer al conjunto de creyentes (vers. 2-4). Es una señal de la presencia continua de Dios en la iglesia.

23.

Se reúne.

El caso que aquí se presenta es para ilustrar el uso pervertido del don de lenguas. Ese don tenía el propósito de ser una señal para los incrédulos (vers. 22), pero el don tenía el efecto opuesto cuando ocurría, como en el caso de Corinto, en que todos hablaban al mismo tiempo.

Indoctos.

Gr. *idiót's* (ver com. vers. 16). Aquí la palabra parece referirse a personas que no estaban familiarizadas con el fenómeno del don de lenguas.

Incrédulos.

Los tales podrían ser judíos o paganos. La mención de incrédulos muestra 786 que algunos no cristianos asistían a las reuniones cristianas. Quizá acudían movidos por la curiosidad o por el deseo de conocer algo de la religión cristiana. A semejanza de los "indoctos", tampoco podrían comprender lo que se estaba llevando a cabo.

Locos.

Del verbo griego *máinomai*, "estar fuera de sí". Esta palabra también aparece en Juan 10: 20; Hech. 12: 15; 26: 24-25. La confusión resultante de la situación mencionada no podía reflejar idea alguna de verdad o santidad a los forasteros o visitantes que pudieran estar presentes. Por el contrario, daría una idea equivocada del cristianismo, creando la impresión de que era una religión de confusión y desatinos.

24.

Todos profetizan.

Aquí se hace contrastar el efecto de una manifestación del don de profecía sobre los creyentes y las personas ignorantes, con el de una manifestación confusa de lenguas. El que profetiza habla en un idioma conocido por la congregación.

Por todos es convencido.

Mejor "convencido de pecado por todos". El Espíritu Santo convence de pecado (ver com. Juan 16: 8); en este caso, mediante los mensajes de los que profetizaban.

25.

Se hace manifiesto.

Ya fuera porque la conciencia se despertaba y el Espíritu Santo revelaba los verdaderos designios y motivos del corazón, o mediante la revelación de acciones secretas acerca de los forasteros presentes en la reunión, revelación hecha por la inspiración del Espíritu Santo. La revelación de los secretos de la vida de la samaritana fue lo que produjo la convicción de que Jesús era un profeta (Juan 4: 19; cf. vers. 29).

Postrándose.

Postura de adoración común en el antiguo Medio Oriente.

Declarando.

Gr. *apaggéllÇ,* "declarar", "anunciar". Su mensaje es el opuesto del que daban los forasteros que asistían a reuniones donde había una exhibición desordenada de lenguas (vers. 23). La convicción íntima causada por el poderoso testimonio de los que tienen el don de profecía, cuando cada uno presenta clara, lógica y persuasivamente la fase especial de revelación que le impartió el Espíritu, impele al "incrédulo" o "indocto" a confesar su fe en el poder de Dios.

26.

¿Qué hay?

Es decir, ¿cuál es, pues, la deducción que se debe sacar de lo que ha sido dicho? ¿Qué se debe hacer?

Cada uno.

Pablo no quiere decir que cada persona poseía todos los diversos dones aquí enumerados, sino que todos los dones estarían en la iglesia al mismo tiempo, distribuidos entre los diversos miembros de acuerdo con la sabiduría y la voluntad de Dios (ver cap. 12: 6, 11).

Tiene salmo.

Es decir, tiene la capacidad de expresar de una manera extraordinaria uno de los sagrados himnos que se encuentran en el libro de los Salmos. O un creyente podría ser inspirado a componer un himno de alabanza y a cantarlo en la reunión (cf. Exo. 15: 20-21; Juec. 5: 1; Luc. 2: 25-32).

Doctrina.

O "enseñanza" (ver com. vers. 6).

Revelación.

Probablemente sea una referencia a uno que tiene el don de profecía. Es una comunicación que procede de Dios para beneficio de la congregación.

Interpretación.

Ver com. cap. 12: 10; 14: 8.

Edificación.

Cf. vers. 3-5. Ver com. vers. 12.

27.

Lengua extraña.

Literalmente "en lengua".

Uno interprete.

Ver com. cap. 12: 10; 14: 5. Una persona quizá podía interpretar todo lo que era dicho por los que hablaban en lenguas.

28.

Calle.

Esto demuestra que el que recibía el don de lenguas tenía cierto control de la manifestación del don (cf. com. vers. 32).

Para sí mismo.

Es indudable que el propósito principal del don, tal como se manifestaba en Corinto, era la edificación personal (ver Nota Adicional al fin de este capítulo).

29.

Dos o tres.

El consejo para los profetas es similar al que se da a los que recibían el don de lenguas. El propósito del consejo es evitar confusión (cf. vers. 33).

Los demás.

Para la identificación de "los demás", ver com. "juzguen".

Juzguen.

Gr. *diakrínÇ,* "discriminar", "discernir". Algunos creen que "los demás" se refiere a otros miembros de la iglesia que tenían el don de profecía y también el don de discernimiento, que debían evaluar las expresiones de los profetas que hablaban y determinar si sus mensajes procedían de Dios o eran inspirados por algún otro poder (cf. 1; Tes. 5: 21; 1 Juan 4: 1). Jesús advirtió a la iglesia que habría muchos "falsos profetas" que se levantarían y procurarían engañar a los creyentes, y la iglesia siempre debe estar en guardia contra ellos, especialmente a medida que se acerca el fin (ver Mat. 24: 5, 11, 24; 2: 787 Tes. 2: 9-11). Otros creen que el consejo de Pablo se dirige a los oyentes, cuyo deber era dar una debida aplicación del mensaje a su caso individual.

30.

Fuere revelado.

Dios es el que da la revelación al que está en la congregación. Respetando la nueva revelación, el que hablaba en ese momento debía callarse. Los profetas debían hablar por turno (vers. 31).

Estuviere sentado.

Esto indica que la congregación estaba sentada. El que dirigía a la congregación sin duda estaba de pie (cf. com. Luc. 4: 16).

31.

Profetizar todos.

Si se observaba el orden debido en la reunión, y cada uno se dirigía a la iglesia por turno, sería posible que todos los que se sintieran impulsados a hacerlo presentaran la verdad que les había sido revelada.

Todos sean exhortados.

Los mensajes combinados proporcionarían la debida enseñanza para todos. Un miembro podría recibir ánimo y ayuda escuchando a determinado orador, mientras que otros exhortarían aceptablemente a otros miembros de la congregación, y en esa forma todos serían edificados.

32.

Sujetos a los profetas.

Es evidente que había algunos que pretendían que no podían quedar callados cuando estaban bajo la inspiración del Espíritu Santo. Pablo refuta categóricamente esa pretensión. Los verdaderos profetas dominaban sus pensamientos y podían hablar o permanecer en silencio a voluntad. La

inspiración no elimina la individualidad y la libre elección. El ser humano expresa en su propio estilo y pensamientos las verdades que le han sido reveladas (ver CS 7-9).

33.

Confusión.

Dios no es desordenado ni produce desorden, desunión, discordia o confusión. El verdadero culto de Dios no produce desórdenes de ninguna clase. Este versículo presenta un principio general que rige en el cristianismo, y que se deriva de la naturaleza de Dios. El es Dios de paz, y no se debe enseñar que podría complacerse con un culto caracterizado por confusión de ninguna clase (ver Rom. 15: 33; 16: 20, 1 Tes. 5: 23; Heb. 13: 20). El cristianismo tiende a promover el orden (1 Cor. 14: 40). Nadie que es dócil a la conducción del Espíritu Santo estará dispuesto a participar en escenas de desorden y confusión como las que resultarían si varias personas hablaran en lenguas o profetizaran al mismo tiempo. El que rinde culto está dispuesto a expresar su amor y gratitud a Dios en oración y testimonio, pero lo expresa con seriedad, delicadeza y un genuino respeto por el mantenimiento del orden en la casa de Dios, y no con un deseo de interrumpir y perturbar el decoro del culto de Dios.

Todas las iglesias.

Pablo hace notar que el principio de una conducta ordenada en el culto a Dios prevalecía en todas las iglesias y, por lo tanto, debía ser aceptado también en Corinto. Dios es el autor de la paz en todos los lugares, y los que verdaderamente creen en él procuran preservar la paz cuando lo adoran, dominando cualquier deseo de autoensalzamiento mediante una exhibición inoportuna de los dones del Espíritu dados a ellos.

La parte final de este versículo se relaciona con el vers. 34 en la RVR: "Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen". Esto concuerda con la traducción de la BJ, BC y NC. No se puede definir con certeza a cuál declaración se refieren las palabras "como en todas las iglesias de los santos".

34.

Vuestras mujeres callen.

Si la última parte del vers. 33 se relaciona con el vers. 34, corresponde la traducción de la BJ, BC y NC. Ver com. vers. 33. Si así fuera, la orden de que las mujeres callaran no habría sido una restricción únicamente regional debido a alguna circunstancia local, sino un reflejo de una costumbre general de todas las iglesias. Según 1 Tim. 2: 11-12 puede deducirse que la costumbre era general, pues Pablo, sin especificar ninguna iglesia particular, amonesta: "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio".

Algunos han encontrado difícil de entender esta prohibición, no sólo en términos

de nuestros conceptos modernos del lugar de la mujer en la iglesia, sino también debido al lugar y al servicio de las mujeres en la historia de la Biblia (ver Juec. 4: 4; 2 Rey. 22: 14; Luc. 2: 36-37; Hech. 21: 9). Pablo mismo alabó a las mujeres que trabajaban con él en el Evangelio (Fil. 4: 3). No hay duda de que las mujeres desempeñaron un papel definido en la historia de la iglesia. ¿Por qué, pues, había de impedírseles que hablaran en público? La respuesta se encuentra en el vers. 35.

Ley.

Las Escrituras enseñan que a la mujer, 788 debido a su parte en la caída del hombre, Dios ha asignado un lugar de subordinación frente a su esposo (Gén. 3: 6, 16; Efe. 5: 22-24; 1 Tim. 2: 11-12; Tito 2: 5; 1 Ped. 3: 1, 5-6). El cambio de la naturaleza del hombre ocasionado por la entrada del pecado en su vida, terminó con la existencia armoniosa que la pareja había conocido antes. No convenía más que el esposo y la esposa tuvieran igual autoridad en la conducción del hogar, y Dios prefirió colocar sobre el hombre la responsabilidad mayor de tomar las decisiones en su familia y de instruirla (ver PP 41-42).

35.

Pregunten . . . a sus maridos.

Una conducta tal impediría interrupciones fuera de lugar en el servicio del culto, y evitaría la confusión que resulta de ellas.

Indecoroso.

Era "indecoroso" porque las costumbres de los griegos y de los judíos ordenaban que las mujeres se retiraran cuando se discutían los asuntos públicos. La violación de esa costumbre sería considerada como una deshonra y habría sido una vergüenza para la iglesia.

36.

De vosotros.

La iglesia de Corinto no fue la primera sino una de las últimas que Pablo fundó; por lo tanto, no le correspondía a esa iglesia prescribir reglas de conducta para otras iglesias, ni pretender tener derecho a ser diferente de ellas. No estaba sola en la proclamación del Evangelio; por lo tanto, debía dar la debida consideración a los principios de conducta y a las formas de culto que se aceptaban en general. Es evidente que la iglesia de Corinto había adoptado costumbres extrañas, como las de permitir que las mujeres se presentaran en los cultos públicos sin velo (ver com. cap. 11: 5, 16) y que hablaran en la congregación en una forma desconocida en otras iglesias. Los corintios habían permitido que hubiera irregularidades y confusión en la iglesia. Pero no tenían derecho a ser diferentes de otras iglesias en ese sentido, ni tenían ningún derecho a decir a las otras iglesias que también debían tolerar esa confusión y ese desorden. Deberían haber reconocido que su deber era conformarse con las prácticas del

conjunto de las iglesias cristianas.

Sólo a vosotros.

La iglesia de Corinto no fue la primera en ser establecida, ni era la única. Dios estaba haciendo surgir iglesias en muchos lugares mediante sus siervos. Si una iglesia tenía derecho de crear costumbres y hábitos peculiares, las otras también lo tenían. Si se aceptaba esa idea, el resultado sería confusión y desorden. Por lo tanto, todas las iglesias debían adoptar el mismo plan general de procedimiento en el culto público, y las costumbres que no se practicaban en otras iglesias no debían haberse practicado en Corinto.

37.

Se cree profeta.

Todo el que pretendiera haber recibido alguno de los dones del Espíritu, pero que se negara a reconocer la enseñanza dada por Pablo como proveniente del Señor, mostraría, al hacerlo, que su inspiración no procedía de lo alto.

Señor.

Pablo no hablaba por su propia autoridad ni en su propio nombre. Hablaba a los corintios en el nombre del Señor y por la inspiración del Espíritu Santo. Al aceptar el consejo del apóstol y obedecer las instrucciones mediante él, mostrarían que estaban dispuestos a ser guiados por el Señor. La fe verdadera siempre demuestra que es genuina por su cuidadosa obediencia a las órdenes de Dios. Además, cualquier profesión de fe que desobedezca los mandatos divinos, rechace la autoridad de las Escrituras y no preste atención a la paz y al orden en la iglesia, demuestra que no es genuina.

38.

El que ignora.

Gr. *agnoéÇ,* "no reconocer". En efecto, Pablo dice que si alguno no reconocía el hecho de que él era inspirado por Dios, y por lo tanto no recibía sus instrucciones como mandatos de Dios, lo hacía para su propio mal. Pablo había demostrado que su comisión provenía de Dios, y no necesitaba decir nada más en ese sentido. El que rechazaba el consejo que venía mediante el apóstol, sufriría las consecuencias. No había nada más que se pudiera hacer por él; debía responder ante Dios por su rebeldía.

La ignorancia voluntaria de los mandatos de Dios no será una excusa para nadie; sino que significará su perdición final. El Espíritu Santo no continuará abogando para siempre por el que obstinadamente se aferra a sus propias ideas equivocadas y a sus hábitos de vida aun después de que se le ha mostrado el camino correcto (ver Gén. 6: 3; Ose. 4: 17). Una ignorancia tal, obstinada y voluntaria, de los planes de Dios para el mundo ha de ser una actitud característica de cierta clase de personas en los últimos días, y servirá como

una señal de la proximidad del fin (ver 2 Ped. 3: 3-5). Es peligroso rechazar la luz que procede de Dios a fin de continuar complaciendo los deseos del corazón natural, el 789 cual siempre está en enemistad contra Dios (ver Rom. 8: 6-8; Gál. 5: 16-17; 1 Juan 1: 15-16).

Ignore.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece el texto "es ignorado", "no es reconocido". Si se sigue esto último, quizá el significado sea que la tal persona no es reconocida por Dios. Una experiencia tal es lo opuesto de lo que se describe en el cap. 8: 3: "Si alguno ama a Dios es conocido por él".

39.

Procurad.

Gr. z′lóÇ, "ser celoso por". "Aspirad al don de la profecía" (BJ, NC). Resumiendo su tema, Pablo reafirma la prioridad dada a la profecía en el vers. 1, donde se refirió al don de profecía como el don espiritual más deseable al cual pudieran aspirar los cristianos. Es sumamente deseable que uno pueda hablar bajo la inspiración del Espíritu Santo para que la iglesia sea edificada.

No impidáis.

No debía ponerse ningún obstáculo a la presencia del don de lenguas. Lo único que se debía evitar era el uso de este don en las reuniones públicas cuando no había un intérprete (ver la Nota Adicional al fin de este capítulo).

40.

Con orden.

Gr. *katá táxin,* "según categoría", "según distribución". Esta expresión se usaba como término militar, para representar la regularidad y el orden con que se forman las filas de un ejército en una distribución simétrica. Podrían surgir muchas preguntas en cuanto a los métodos y las formas de celebrar el culto en las iglesias, pero el sentido común y la debida reverencia hacia Dios indicarían lo que era adecuado para su culto y evitaría que se cometieran excesos. Todo debía hacerse decorosamente, como conviene en el culto del Creador omnipotente, sin ninguna confusión, ningún ruido innecesario, ni desorden (ver Hab. 2: 20; Ev 231, 461-463; Ed 237; PR 32-34; PP 310; 4T 626).

El cristiano siempre debe estar en guardia contra los males del formalismo en el culto público. Dios no mira las manifestaciones externas y la exhibición de talentos, sino la consagración sincera y amante que se le expresa en oración y alabanza (ver Juan 4: 24; OE 369). La dignidad y la reverencia son esenciales, pero deben inspirarse en una comprensión genuina de la majestad y la grandeza de Dios, y no en la respuesta a los impulsos del corazón natural que busca autoensalzamiento. Para que el culto público dedicado a Dios sea en verdad reverente, debe celebrarse de tal manera que todos los presentes

puedan participar con inteligencia en todo lo que se hace. Por lo tanto, el uso de cualquier idioma que los adoradores no entienden, está completamente fuera de lugar, a menos que ese idioma sea interpretado para beneficio de todos.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 14

Hay dos principales opiniones en cuanto al don de lenguas, tal como se presenta en el cap. 14: (1) Que la manifestación debe ser explicada lo mismo que el fenómeno de las lenguas en el día de Pentecostés (Hech. 2); que el idioma (o idiomas) hablado en Corinto bajo la influencia del don era un idioma extranjero que podía ser fácilmente entendido por un extranjero que hablara esa lengua; que por hablar en la iglesia en idioma extranjero sin haber nadie presente que lo entendiera, los corintios estaban pervirtiendo la función de ese don, y que esa perversión del don fue lo que Pablo reprochó.

(2) Que la manifestación en Corinto fue diferente a la del día de Pentecostés; que el idioma no era uno que hablaban los hombres, y que por eso nadie podía entender a menos que estuviera presente un intérprete que poseyera el don del Espíritu para interpretar ese idioma (1 Cor. 12: 10); que la función del don de lenguas era confirmar la fe de los nuevos conversos (1 Cor. 14: 22; cf. Hech. 10: 44-46; 11: 15) y proporcionar edificación espiritual personal (1 Cor. 14: 4); que lo que Pablo reprochó en 1 Cor. 14 fue el uso de este don en asambleas públicas, pues su principal propósito era la edificación personal, en privado. Otros puntos de vista combinan puntos de estas dos opiniones.

Al considerar esta cuestión es útil enumerar las características del don de lenguas tal como se manifestó en Pentecostés y en Corinto. En cuanto a este don en Pentecostés, ver com. Hech. 2: 4. En esa ocasión fue evidente que el don consistió en la capacidad de hablar lenguas extranjeras, y su propósito fue facilitar la divulgación del Evangelio (HAp 32-33). Un segundo propósito puede verse en el episodio de Pedro en la casa de Cornelio, donde la manifestación del don convenció a Pedro y a los escépticos cristianos 790 de origen judío que estaban con él que Dios aceptaba a los gentiles (ver com. Hech. 10: 46) y, sin duda, también convenció a Cornelio y a los suyos de que la obra de Pedro llevaba el sello del cielo.

En cuanto al don que más tarde se manifestó en Corinto, se destacan las siguientes características: (1) El don es inferior al de profecía (1 Cor. 14: 1). (2) El que habla en lenguas se dirige a Dios y no a los hombres (vers. 2). (3) Nadie entiende al que habla en lenguas (vers. 2). (4) El que habla lo hace "por el Espíritu", es decir, está en éxtasis (1 Cor. 14: 2, 14; cf. com. Apoc. 1: 10). (5) El que habla expresa misterios (1 Cor. 14: 2; para la definición de misterios, ver com. Rom. 11: 25). (6) El que habla se edifica a sí mismo, no a la iglesia (1 Cor. 14: 4). (7) Pablo deseaba que todos tuviesen el don (vers. 5). (8) El que habla debiera orar para poder interpretar de modo que la iglesia sea edificada (vers. 12-13). (9) El entendimiento, o sea la mente, no recibe provecho cuando uno ora en "lenguas", lo que indica que esta experiencia no corresponde a un estado consciente de la mente (vers. 14). (10) El don era una señal para los que no creían (vers. 22). (11) El don debía usarse en la iglesia sólo si estaba presente

un intérprete (vers. 27); de lo contrario, el que hablaba sólo debía hablar para sí mismo y para Dios (vers. 28). (12) Se amonestó a los corintios que no impidieran que se hablara en lenguas (vers. 39).

La lista de características del don indica que el apóstol no se está ocupando de un don falsificado. Ha enumerado "géneros de lenguas" entre los dones genuinos del Espíritu (cap. 12: 8-10), y en ninguna parte insinúa que la manifestación descrita en el cap. 14 no es don de Dios; por el contrario, la alaba (cap. 14: 5, 17), y afirma que hablaba "en lenguas" más que los corintios (vers. 18); desea que todos tuvieran el don, e insta a los creyentes a no impedir el uso del don (vers. 39). Su propósito a través de todo el tema es mostrar su debido lugar y papel, y amonestar contra su abuso.

Es evidente que los corintios abusaban del don. Hablaban en lenguas en la iglesia cuando no estaba presente un intérprete y cuando sólo se beneficiaba el que hablaba. Indudablemente varios hablaban al mismo tiempo, mientras otros estaban profetizando, enseñando, etc. Esto producía una confusión general (vers. 26-33, 40).

Los comentadores han debatido mucho si las "lenguas" eran un idioma hablado, un idioma desconocido por los hombres, o sencillamente sonidos inarticulados. Los que creen que el discurso se daba en un idioma desconocido para el que hablaba, pero entendido por los que estaban familiarizados con ese idioma, arguyen, basándose en lo que llaman la analogía de las Escrituras, que el don manifestado en Corinto debe explicarse teniendo en cuenta lo acontecido el día de Pentecostés (Hech. 2) y en otras ocasiones (Hech. 10: 44-46; 11: 15; 19: 6), y que, por lo tanto, es claro que su propósito era habilitar a algunos para predicar el Evangelio en idiomas antes desconocidos para ellos. Explican pasajes como 1 Cor. 14: 2, donde se dice que ninguno de los presentes puede entender, señalando que los que hablan en lenguas se valen de un idioma que un extranjero sí podría entender. Además destacan que es difícil concebir que el Espíritu Santo se manifestara en un idioma desconocido teniendo en cuenta las circunstancias del cap. 14.

Los que sostienen que el fenómeno consistía en sonidos ininteligibles, sin relación con ningún idioma humano, argumentan que esta es la forma más natural de interpretar los diversos pasajes de este tema, y que esta es la conclusión inevitable a que se debe llegar cuando se toman en cuenta todas las características enumeradas. Creen que las ilustraciones de Pablo en los vers. 7-10 tienen el propósito de mostrar que lo que se escuchaba eran sonidos inarticulados o un idioma que no podía ser comprendido por hombres, a menos que ellos también estuvieran poseídos por el Espíritu y dotados con el don de interpretación (cap. 12: 10).

Cualquiera que sea la posición que se adopte, una cosa es cierta: la manifestación del don en el día de Pentecostés, y los propósitos para los cuales fue dado (Hech. 2), diferían en muchos respectos del don tal como se manifestaba en Corinto. El don en Corinto servía para edificar al que hablaba, y no a otros (1 Cor. 14: 4). Pablo no estimulaba su uso en público a menos que estuviera presente un intérprete (vers. 12-13, 27). No recomendaba su uso en

la iglesia (vers. 19,28). El discurso se dirigía a Dios, y no a los hombres (vers. 2, 28). El que hablaba estaba en éxtasis y, por lo tanto, inconsciente (vers. 14). Estás cosas no sucedieron así cuando el don se manifestó en los discípulos el día de Pentecostés. 791 El poder hablar en idiomas extranjeros tenía el propósito evidente de edificar a otros. El don fue conferido para que los discípulos pudieran predicar el Evangelio sin necesidad de un intérprete. Las palabras se dirigían a los hombres, no a Dios, y el que hablaba no estaba en éxtasis, sino que actuaba como quien domina un idioma después de estudiarlo (ver com. Hech. 2).

Debido a ciertos aspectos oscuros en cuanto a la forma exacta en que se manifestaba antiguamente el don de lenguas, le ha sido fácil a Satanás falsificar este don. En el culto pagano era bien conocido y los sonidos incoherentes abundaban. En tiempos posteriores, bajo el disfraz del cristianismo, de vez en cuando también han aparecido diversas manifestaciones de un pretendido don de lenguas. Sin embargo, cuando esas manifestaciones se comparan con las especificaciones bíblicas del don de lenguas, se encuentra que hay algo muy diferente con el don impartido antiguamente por el Espíritu. Por lo tanto, esas manifestaciones deben rechazase como falsas. Pero la existencia de la falsificación no debe inducirnos a pensar con desdén del don genuino. La manifestación correcta del don del cual Pablo trata en 1 Cor. 14 cumplía una función útil. Es cierto que había abusos del don, pero Pablo trataba de corregir los abusos y de dar a la presencia del don su debido lugar y aplicación.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 1JT 161, 168

7 1T 231

7-12 CM 186

8 CM 352; CRA 185; CW 170; Ev 92, 163, 291, 381, 499; 3JT 64, 297; FE 407, 483; 5T 719; 6T 61; 8T 168

13-19 CM 186

15 Ev 98, 369-372; 1JT 45, 275; OE 370; 2T 699

32-33 HAp 163

33 HAp 79; SC 93; 7T 284; TM 51

40 Ev 155; 1JT 45; 2JT 395, 435; PE 97; PP 393; 5T 274

CAPÍTULO 15

3 *Por medio de la resurrección de Cristo,* 12 *Pablo prueba la seguridad de nuestra resurrección para refutar a quienes negaban la resurrección del cuerpo.* 21 La *siembra y el fruto* 35 *ilustran la resurrección.* 51 *La transformación que experimentarán los que estén vivos en el último día.*

1 ADEMÁS os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras;

4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.

6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

11 Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12 Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos 792 entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán

vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

39 No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción,

resucitará en incorrupción.

43 Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. 793

50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 ya que el aguijón de la muerte es él pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

1.

Además.

Gr. *dé,* "pero" o "ahora bien". Se señala un cambio en el hilo del pensamiento y

la introducción de un nuevo tema: la resurrección.

Este capítulo contiene lo que podría llamarse la gloria con la cual culmina la epístola: una exposición de la verdad de la resurrección. El tema puede ser dividido en cuatro secciones: (1) La prueba de que hay resurrección (vers. 1-34); (2) la naturaleza de los cuerpos de los que serán resucitados (vers. 35-50); (3) una afirmación en cuanto a lo que sucederá con los que estén vivos en el segundo advenimiento de Cristo (vers. 51-54); (4) las consecuencias reales de esta doctrina (vers. 55-58). En el testimonio de la resurrección de Jesús, dado en los vers. 3-8, se refieren algunos hechos no registrados en los Evangelios (vers. 6-7). En el capítulo se declara que la muerte y resurrección de Cristo fueron temas de antiguas profecías y sucesos confirmados por el testimonio de testigos vivientes (vers. 5-6). Este es uno de los testimonios más antiguos escritos en cuanto a la resurrección, redactado dentro de los primeros 25 años después de acontecido ese hecho (ver las pp. 105-107). Muestra que la evidencia de la resurrección, como hecho literal e histórico, fue suficiente para convencer el poderoso intelecto de un contemporáneo hostil: Pablo.

Entre los errores que se habían introducido en la iglesia de Corinto como resultado del rebajamiento de las normas morales por parte de algunos creyentes, estaba el rechazo de la creencia en la resurrección (ver cap. 3: 3; 5: 1-2; HAp 257). La forma detallada en que Pablo trata esta doctrina destaca su vital importancia (cf. Juan 5: 28-29; 11: 25; Hech. 23: 6; 24: 14-15; Rom. 1: 3-4; Fil. 3: 10-11; Apoc. 20: 6). Satanás siempre está listo para hacer desaparecer una verdad vital y reemplazarla con un error. Por esta razón los cristianos deben repasar frecuentemente las principales verdades evangélicas, llenando sus mentes con ellas para que no haya lugar a ideas equivocadas (ver com. 2 Tim. 2: 15).

Declaro.

Gr. gnÇrízÇ, "hacer saber"; pero como Pablo está repitiendo lo que ya ha dicho a los corintios, la palabra podría usarse en el sentido de "reiterar", "recordar". El apóstol creía que era necesario repetir la sustancia de su predicación, y al hacerlo ponía especial énfasis en la doctrina de la resurrección.

Evangelio.

Ver com. Mar. 1: 1. El contenido del Evangelio o "buena nueva" que predicaba Pablo a los corintios, puede reunirse de los cap. 1: 7-9, 17-24; 2: 2; etc., en donde se verá que la cruz de Cristo se destaca en el mensaje. La doctrina de la muerte expiatoria del Salvador (cap. 15: 3) está necesariamente asociada con este tema central. Todo lo que se relaciona con la vida de Cristo en la tierra tiene interés e importancia para el creyente; pero Pablo revela aquí que la gloriosa noticia de que uno ha sido salvado del pecado llega a su máxima altura con la resurrección.

Recibisteis.

Pablo había predicho fielmente el Evangelio, y ahora recuerda a los miembros de la iglesia que ellos habían recibido y aceptado su mensaje.

Perseveráis.

"Permanecéis firmes" (BJ), "os mantenéis firmes" (NC). La flexión del 794 verbo griego sugiere que permanecieron y continuaban permaneciendo en la fe que Pablo les había predicado. El había fundado la iglesia de Corinto (Hech. 18), y por eso era correcto que les recordara las grandes verdades sobre las cuales se había establecido la iglesia, pero de las cuales se había desviado su atención debido a cosas extrañas que se habían introducido entre ellos, como luchas y disputas. Es bueno que los cristianos recuerden con frecuencia el Evangelio mediante el cual el Espíritu Santo efectuó su conversión; ese recuerdo los ayudará a mantenerse humildes e impedirá que dependan de sus propias filosofías (cf. Col. 2: 8).

2.

Retenéis.

Mejor "seguís reteniendo con firmeza", refiriéndose a lo que Pablo les había predicado. Este retener con firmeza significa más que el asentimiento intelectual a las doctrinas; indica una convicción absoluta en lo que se ha creído. Una convicción tal induciría a un comportamiento compatible con su fe y no les permitiría albergar pensamientos erróneos.

Salvos.

Literalmente "estáis siendo salvados". La salvación es una experiencia continua (ver com. Rom. 8: 24; cf. PVGM 46).

Creísteis en vano.

No había nada malo en el mensaje que se les había predicado, pero la forma en que los corintios creían en ese mensaje podía permitir dudas. Si su creencia era a medias, tenía poco valor. Si su fe era firme, descubrirían que la doctrina de Pablo era suficiente para guiarlos por el camino de la salvación. Después de decirles eso, el apóstol procede a asegurarles que ciertamente él les había dado el verdadero Evangelio.

3.

Primeramente.

Primeramente en orden de presentación, o en importancia. El apóstol enumera cuatro "primeros" hechos que había transmitido a los creyentes: (1) Cristo murió por nuestros pecados, (2) Cristo fue sepultado, (3) Cristo fue resucitado, y (4) Cristo apareció (vers. 3-5). Algunos han sugerido que esto forma la base del credo cristiano más antiguo que se conoce.

Enseñado.

Literalmente "entregué". "Os transmití" (BJ, BC). Pablo nunca pretendió ser el autor del Evangelio que predicaba. Aclara que estaba transmitiendo un mensaje

que le había sido dado por el Señor (cf. 1 Cor. 11: 2, 23; Gál. 1: 12; Efe. 3: 2-3). Esto destaca el origen divino de la doctrina que él predicaba, ensalzando así su mensaje y haciendo imperativa su observancia.

Por nuestros pecados.

La preposición griega *hupér,* traducida "por", tiene el sentido de "a causa de" o "en lugar de". Jesús, el Cordero de Dios, murió como una ofrenda expiatorio a causa de nuestros pecados. Murió para expiar el pecado (ver com. Rom. 3: 24-26; 4: 25; 5: 8; 2 Cor. 5: 21; Gál. 1: 4; 1 Ped. 2: 24). Este es el primer gran hecho enseñado por Pablo a los corintios. La muerte vicaria de Cristo expió nuestros pecados, pero Cristo no permaneció bajo el poder de la muerte. Como no pecó, la muerte no pudo retenerlo, y resucitó triunfante de la tumba (ver com. Juan 10: 17; Hech. 2: 22-24).

Escrituras.

Es evidente que Pablo había dado a la fe de sus conversos una base completamente bíblica, y ahora podía recurrir a muchas de las profecías concernientes al Mesías que se encuentran en el AT (cf. com. Luc. 24: 26-27, 44). Su hábil aplicación de los pasajes que tratan de la vida, los sufrimientos y la muerte del Mesías prometido, había convencido en diferentes ocasiones a sus oyentes y acallado la oposición de sus críticos judaizantes (ver com. Hech. 9: 19-22; 13: 14-41; 17: 3; 18: 4-6; 24: 14; 26: 4-8, 22-23; 28: 23).

4.

Sepultado.

La sepultura de Cristo comprobaba que nuestro Salvador sí había muerto y proporcionaba la condición necesaria anterior a la resurrección. El pedido de José de Arimatea, de que se le permitiera quitar el cuerpo del Salvador de la cruz, hizo que Pilato preguntara acerca de si era cierto que había muerto (Mar 15: 43-45). Los preparativos para su sepultura como se registran en los Evangelios y el relato de que fue colocado en la tumba y custodiado por soldados romanos ante la instigación de los principales sacerdotes, confirman que murió (ver Mat. 27: 57-60, 62-66; Luc. 23: 50-56; Juan 19: 38-42).

Resucitó.

Gr. "ha sido resucitado", que corresponde con la voz pasiva y tiempo perfecto; por lo tanto, transmite el significado de que ha sido resucitado y aún vive. Las flexiones verbales previas "murió" (vers. 3) y "fue sepultado" (vers. 4), están en el tiempo del aoristo, que corresponde con sucesos históricos del pasado, en contraste con el sentido de continuidad implicado por el perfecto. De modo que Pablo está destacando no sólo que Jesús había resucitado de los muertos, sino que continuaba estando resucitado, y que permanece en la condición de haber resucitado. 795

Tercer día.

En cuanto al intervalo entre la muerte de Cristo y su resurrección, ver t. V, pp.

239-242. Cf. Mat. 12: 40; Luc. 24: 46.

5.

Apareció.

Pablo sigue enumerando los principales puntos del Evangelio que había transmitido a los corintios (vers. 3).

Cefas.

Gr. k'fás, transliteración del nombre arameo *Kefa´*, que se tradujo al griego como *Pétros,* de donde deriva Pedro (ver com. Mat. 4: 18). En cuanto a la aparición de Cristo a Pedro, ver com. Luc. 24: 34. Pablo recurre al testimonio de los que habían tenido un conocimiento directo de la resurrección, y especialmente de los que aún vivían, para que confirmaran esa verdad. Teniendo en cuenta que sólo estaba repitiendo puntos de la doctrina que previamente les había predicado, no trató de presentar todas las pruebas posibles, sino que sólo resumió lo que ellos ya conocían.

Doce.

Algunos MSS antiguos dicen "once"; sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "doce". Posiblemente pueda verse aquí un intento de armonizar el versículo con el número de los apóstoles que quedaron después de la muerte de Judas y antes de la elección de Matías (cf. Hech. 1: 26). Cuando Cristo se apareció por primera vez a sus apóstoles, sólo diez estaban presentes, pues Tomás no estaba en el grupo (Juan 20: 24). Pero sin duda Pablo está usando el número "doce" como el título oficial del grupo apostólico. Por lo tanto, no hay una discrepancia vital entre este versículo y los hechos históricos.

6.

A más de quinientos.

Los Evangelios no mencionan el hecho de que Jesús apareciera a un grupo tan grande, pero una afirmación de Mateo sin duda se refiere a esta reunión (cf. cap. 28: 10, 16; Nota Adicional de Mat. 28). Los once, en obediencia a la instrucción de su Salvador resucitado (Mat. 28: 9-10), fueron a Galilea. Es difícil suponer que se reservaron para sí la noticia de esta cita de origen divino, sino que sin duda informaron a los creyentes que Jesús tenía el plan de encontrarse con ellos. Más de 500 respondieron a la invitación, lo que demuestra que el Señor tenía muchos más discípulos de lo que generalmente se supone.

Muchos viven aún.

"La mayor parte viven" (BJ). La mayor parte de los 500 vivía cuando Pablo escribió su epístola, los cuales podían a una sola voz dar un poderoso testimonio de la certeza de la resurrección de Cristo, pues un acontecimiento que podía ser confirmado por tantos testigos no podía desestimarse fácilmente.

Duermen.

Gr. koimáÇ, "dormir" (ver com. Juan 11: 11). Esta expresión se usa en las Escrituras para significar la muerte (ver Mat. 9: 24; Hech. 7: 60; 1 Cor. 15: 18; 1 Tes. 4: 13-15; 2 Ped. 3: 4).

7.

Jacobo.

No hay una prueba que demuestre de cuál Jacobo se trata, pero la mayoría de los comentadores lo identifican con Jacobo, el hermano del Señor. En cuanto a la identificación de los diversos personajes que se llaman Jacobo, ver la Introducción a la Epístola de Santiago (o Jacobo). No hay ningún otro registro de la aparición del Señor a Jacobo, pero si el Jacobo que aquí se menciona era en verdad el hermano del Señor, el mismo que presidió el concilio de la iglesia en Jerusalén (ver com. Hech. 12: 17; 15: 13), entonces Pablo se había encontrado con él en Jerusalén, y sin duda había escuchado de Jacobo el testimonio personal de la aparición que aquí se menciona.

Todos los apóstoles.

Sin duda se refiere a la última aparición de Cristo a los apóstoles cuando ascendió al cielo (Hech. 1: 6-12).

8.

Último de todos.

Estas palabras parecen indicar que la enumeración precedente de apariciones está dispuesta en orden cronológico, y que Pablo fue el último a quien Cristo se apareció personalmente.

Abortivo.

Gr. éktrÇma, "aborto", "feto nacido muerto". "Aborto" (NC); "siendo como soy el abortivo" (BC). Esta palabra sólo aparece aquí en el NT griego, pero se usa en la LXX (Núm. 12: 12; Job 3: 16; Ecl. 6: 3). El apóstol quiere decir que, en comparación con los otros apóstoles no es mejor que un bebé que nace muerto. Los otros discípulos crecieron y maduraron mientras ejercían su ministerio, pero Pablo fue introducido súbitamente en su apostolado. También podría estar expresando su sentimiento de indignidad de ser contado entre los discípulos debido a la forma como había tratado antes a los que creían en Cristo (ver com. Hech. 7: 58; 8: 1, 3; 9: 1, 13, 21; 26: 10). Por medio de su incansable diligencia parecía haber demostrado que sentía la gran obligación de compensar su falta de trato personal con Jesús.

9.

El más pequeño.

Había sido el último de os (vers. 8), ahora afirma que es el más pequeño (cf. com. Efe. 3: 8).

No soy digno.

Pablo reconoce la verdad de 796 que nadie, en ningún sentido, es digno de ser llamado al servicio de Dios (ver com. 2 Cor. 3: 5).

Porque perseguí.

Parece que nunca se perdonó su anterior fiera oposición a los creyentes cristianos, y que el recuerdo de esa experiencia tendía a mantenerlo humilde y continuamente agradecido por la bondad del Señor (ver Hech. 22: 4; 26: 9-11; Gál. 1: 13; 1 Tim. 1: 13). El perdón de Dios produce en el corazón verdaderamente convertido una sensibilidad al pecado y un sentimiento de gratitud y humildad. Esta experiencia capacita al creyente para testificar a otros.

10.

Gracia de Dios.

Para una definición de "gracia", ver com. Rom. 3: 24. Todo lo que Pablo había llegado a ser o que había alcanzado en el servicio del Señor, lo atribuía a la misericordia inmerecida, al favor y el poder de Dios. Había aprendido la lección esencial de que todas las adquisiciones humanas no tienen valor en la obra de Dios si el alma no ha recibido esa vida espiritual procedente de Dios que se llama "gracia". Pablo sabía que todo su celo, toda su piedad, toda su capacidad y todo su éxito como apóstol, eran el resultado del favor inmerecido que Dios había manifestado para con él. Por la gracia de Dios había podido hacer más que los otros misioneros.

Soy lo que soy.

Esta frase destaca la condición espiritual de Pablo; no contiene un egotismo jactancioso.

No ha sido en vano.

En estas palabras se manifiesta una nota de agradecida satisfacción. Pablo estaba contento porque la gracia de Dios no se malgastó cuando le fue conferida a él.

He trabajado más.

Es decir, más intensamente. La consagración y el trabajo tenaz rara vez dejan de producir un abundante fruto. Pero como lo revela la frase siguiente, el apóstol no permitía que el orgullo echara a perder su éxito como evangelista.

No yo.

Pablo no daba oportunidad para que nadie se imaginara que se estaba gloriando; rendía toda la gloria a Dios. Todos los que alcanzan verdadero éxito en la obra de Dios en la tierra, reconocerán que cualquier bien que hayan

realizado ha procedido de la gracia de Dios que los capacita (cf. Gál. 2: 20; Fil. 2: 13; 4: 13).

11.

Porque.

Pablo termina aquí la comparación entre él y los otros apóstoles (vers. 9-10), y llega a la conclusión de que como todo testimonio cristiano valedero recibe su poder de Dios, la identidad y la personalidad del agente humano son relativamente de poca importancia.

Así predicamos.

¡Qué valiente afirmación en cuanto a la unidad del testimonio apostólico! Todos los apóstoles daban el mismo testimonio en cuanto a la resurrección de Cristo. Por lo tanto, no tenía importancia quién de ellos había llevado el mensaje a los corintios. Este principio es de aplicación universal, y puede ser recordado con provecho por la iglesia moderna. El instrumento humano es nada más que un portavoz usado por el Espíritu Santo para llevar la verdad a los hombres, y si el éxito corona sus esfuerzos, el mérito pertenece a Dios (cf. cap. 3: 6).

Así habéis creído.

Pablo recuerda a sus lectores de Corinto la forma en que originalmente aceptaron la doctrina que él les comunicó, que era la de todos los apóstoles.

12.

Pero.

Con este versículo da comienzo el apóstol a sus argumentos estrechamente entrelazados en cuanto a la resurrección. En los vers. 5-8 ha establecido la base histórica de la resurrección presentando el testimonio de una multitud de testigos presenciales fidedignos. Ahora pregunta cómo, teniendo en cuenta este hecho bien comprobado, algún creyente corintio podía negar una resurrección general de los muertos.

No hay resurrección.

Es evidente que había algunos en Corinto que negaban la posibilidad de una resurrección corporal de los muertos. En los vers. 13-19 Pablo demuestra la naturaleza nociva de una negación tal, y demuestra cómo esa creencia es incompatible con el hecho demostrado de que Jesús había resucitado (ver también vers. 16).

13.

Tampoco Cristo resucitó.

Si se consideraba que era imposible la resurrección de los muertos, que era un

absurdo creer en ella, entonces debía deducirse que Cristo no había resucitado de la tumba, pues la objeción general contra la resurrección de los muertos se aplicaría también a la resurrección de Cristo. Por lo tanto, no es posible negar la resurrección general sin negar implícitamente la resurrección de Jesús, tan bien comprobada. Pablo dice que éste es el resultado inevitable de negar la resurrección, e implica una negación del cristianismo, la eliminación de la esperanza del cristiano de la vida eterna.

14.

Vana.

Gr. *kenós,* "vacío", "sin contenido", 797 "carente de verdad" (cf. com. vers. 17), una adecuada descripción de cualquier tentativa de predicar el Evangelio sin tener en cuenta la resurrección de Jesús. Semejante predicación sería "vacía", despojada de uno de sus hechos históricos centrales. Si Cristo no resucitó, el testimonio cristiano es hallado falto por dos motivos: (1) Jesús declaró repetidas veces que resucitaría de los muertos (Mat. 16: 21; 17: 22-23; 20: 17-19; etc.), y si no resucitó, fue un impostor; (2) los apóstoles basaban su predicación en un suceso que afirmaban que había ocurrido, y de esa manera compartían la impostura, y predicaban una esperanza que no podía cumplirse.

Predicación.

Gr. *kérugma,* "lo predicado". El énfasis está en el contenido de la predicación (ver com. cap. 1: 21).

Vuestra fe.

No creer en la resurrección invalida no sólo la predicación apostólica sino también la creencia en esa predicación. Poniendo en duda la posibilidad de una resurrección, tales hombres estaban destruyendo todo lo que antes habían estimado como precioso.

15.

Falsos testigos de Dios.

La deducción es que habría sido un pecado predicar que Cristo había resucitado de entre los muertos si no hubiera sido así, pues habría sido inicuo decir que Dios había hecho algo que no había hecho, como hubiera sido si no hay resurrección y Cristo no hubiera resucitado. Los apóstoles habrían estado anunciando la resurrección como un acto de Dios y afirmando que habían sido testigos de un suceso que nunca aconteció.

Al cual no resucitó.

Pablo está considerando detenidamente la actitud del escéptico hacia la resurrección. Su argumento se ocupa de la suposición de que los muertos no resucitan, aunque él no apoya esa opinión. La negación de la posibilidad de una resurrección general demuestra la imposibilidad de que Cristo haya

resucitado, y así se niega toda base para creer en Cristo.

16.

No resucitan.

Esta repetición de la conclusión ya declarada en el vers. 13 demuestra la preocupación de Pablo por la insidiosa enseñanza que había apartado a algunos de los creyentes corintios de la verdad en cuanto a la resurrección. Satanás trata de minar la fe en la resurrección para que sea más fácil que los hombres acepten la primera gran mentira con la cual negó la sentencia de muerte pronunciada por Dios para la desobediencia (ver Gén. 2: 17; 3: 4). Si el hombre no muere realmente cuando llega a su fin esta vida terrenal, entonces no hay necesidad de una resurrección; pero si la muerte es una cesación de la existencia, entonces la vida posterior depende de la resurrección (ver com. Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5-6, 10).

17.

Vana.

Gr. *matáios,* "inútil", "sin objeto" (cf. com. vers. 14). Aquí se llama la atención a la falta absoluta de propósito alguno en la fe cristiana si Cristo no resucitó de los muertos. Los fieles de Corinto eran suficientemente fuertes para rechazar la sugestión de que su fe era "inútil" y, por lo tanto, se sentirían aún más inclinados a creer en la resurrección.

Pecados.

En los vers. 16 y 17 Pablo repite el razonamiento que presenta en los vers. 13 y 14, pero con una diferencia. En los vers. 13 y 14 destaca que la fe es vacía sin la resurrección de Cristo; en los vers. 16 y 17 se revela que el hombre está desesperadamente perdido sin la resurrección. Aunque es cierto que "Cristo murió por nuestros pecados" (vers. 3), también es cierto que fue "resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4: 25; cf. cap. 10: 9). Si Jesús no resucitó de los muertos, entonces fue un impostor; la fe en él no produciría el perdón de los pecados, y el pecador quedaría para siempre con su culpabilidad. Semejante suposición no podía ser tolerada por alguien que hubiera experimentado el gozo de que sus pecados fueran perdonados. Además el bautismo, que es un símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, perdería su significado si no hubiera resurrección, pues se da la exhortación de que andemos "en vida nueva" así como Cristo fue resucitado de entre los muertos (ver Rom. 6: 3-4).

18.

Entonces.

Pablo presenta ahora otra consecuencia inevitable cuando se niega la resurrección.

Los que durmieron.

Ver com. vers. 6.

En Cristo.

Para los corintios estas palabras se referirían principalmente a los cristianos muertos, pero en un sentido más amplio se refieren a todos los que, desde Adán hasta el fin de la historia humana, hayan muerto creyendo que la confesión de los pecados y la fe en la sangre expiatorio del Salvador les asegurarían el perdón y la vida eterna.

Perecieron.

Si no hay resurrección, los que han muerto permanecerán muertos, las perspectivas sostenidas por el cristianismo 798 son un cruel engaño, y todos los justos muertos estáis condenados a permanecer inconscientes en sus tumbas. Ningún cristiano podría aceptar tales conclusiones que destruyen una gran esperanza. Por eso el razonamiento de Pablo destaca otra vez la importancia vital de la resurrección en la doctrina cristiana (ver com. vers. 16).

19.

Si en esta vida solamente.

La sintaxis de esta frase en griego muestra que Pablo no destaca "en esta vida", sino el hecho de que la fe cristiana se basa en algo más que una esperanza. De ese modo describe vívidamente la inutilidad de un cristianismo despojado de vitalidad. El no creer en la resurrección despoja a los hombres de la certeza concerniente a la vida después de la muerte y los deja con una fe ineficaz para la vida actual.

Más dignos de conmiseración.

Gr. *eleeinóteros,* comparativo del adjetivo *eleeinós,* "infeliz", "desgraciado", "miserable". Esta oración dice literalmente "más dignos de lástima que todos los hombres somos". Debe notarse que Pablo no está sugiriendo que la piedad y la conformidad con la voluntad revelada de Dios en esta vida no son acompañadas por la felicidad. El creyente tiene motivos para ser más feliz que los otros hombres; pero si la resurrección es un engaño, entonces los cristianos merecen que se los compadezca más que cualquier otra gente. No hay otros que hayan tenido tan elevada esperanza de disfrutar la eternidad, por lo tanto, no hay otros que puedan experimentar una frustración más profunda si esas esperanzas fueran destruidas si se comprobara la falsedad de la resurrección. El apóstol usa ese razonamiento para demostrar a los corintios que la negación de la doctrina cristiana de la resurrección destruye la fe y es ilógica. Además, los cristianos estaban sometidos a pruebas y persecuciones mayores que la mayoría de las otras gentes. De modo que si después de haber sufrido por su fe quedaban decepcionados en cuanto a su esperanza en la resurrección, su condición sería realmente digna de lástima.

De este versículo puede deducirse una poderosa demostración de la legitimidad del cristianismo. Es concebible que haya quienes estén dispuestos a sufrir privaciones y afanes si están seguros de una recompensa adecuada por su sacrificio. Pero es increíble que los apóstoles trabajaran y sufrieran sabiendo que la gloriosa esperanza que proclamaban era un engaño: ¡que Cristo no había resucitado! Este razonamiento es tan descabellado que no puede creerse.

20.

Mas ahora.

Pablo ha demostrado históricamente la verdad de la resurrección de Cristo (vers. 5-8), y ha destacado los efectos destructivos de negar la resurrección (vers. 13-19). Ahora puede afirmar que ha demolido la enseñanza negativa y afirmar triunfalmente la certeza de la resurrección de Cristo. La expresión "mas ahora" graba esta certeza en la mente de los lectores de Pablo. Se aparta de las consideraciones negativas de los vers. 12-19, y sin vacilar considera los resultados positivos derivados de creer en la resurrección (vers. 20-34).

Resucitado.

Ver com. vers. 4, donde aparece la misma flexión.

Primicias.

A los antiguos israelitas se les ordenó que presentaran la primera gavilla de la cosecha de cebada al sacerdote, quien la mecía ante el Señor como una promesa de la cosecha completa que seguiría. Esta ceremonia debía celebrarse el día 16 del mes de Nisán (Abib; ver com. Lev. 23: 10-11). La cena pascual se comía el 14 de Nisán (ver com. vers. 5), y el 16 se ofrecían las primicias. La gavilla mecida de las primicias de la cosecha era un símbolo de Cristo, las "primicias" o promesa de la gran cosecha que seguirá cuando todos los justos muertos sean resucitados en la segunda venida de Cristo (ver 1 Cor. 15: 23; 1 Tes. 4: 14-16). Cristo resucitó de los muertos el mismo día cuando la gavilla mecida era presentada en el templo (ver com. Lev. 23: 14; Luc. 23: 56; 24: 1; t. V, pp. 239-242). Así como la primera gavilla era una promesa y una seguridad de la recolección de toda la cosecha, así también la resurrección de Cristo es una promesa de que todos los que depositan su confianza en él serán resucitados de los muertos.

Los que durmieron.

Mejor "los que han dormido". En cuanto a dormir como una figura de la muerte, ver com. vers. 6. "Dormir" se refiere aquí a los cristianos que mueren creyendo en el Señor Jesús como su Salvador.

Es hecho.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras. (Las omiten la BJ, BC y NC.)

21.

Por cuanto.

Con este versículo Pablo da comienzo a su comparación entre el primer Adán y el segundo (vers. 21-22, 45-47). Su razonamiento es muy similar al de la Epístola 799 a los Romanos (ver com. cap. 5: 12-19).

La muerte entró.

El pecado entró en la experiencia de la familia humana por medio de la desobediencia de un hombre, y como resultado la muerte se convirtió en la suerte de todos (ver com. Rom. 6: 23). Si el hombre no hubiese pecado, los hombres no hubieran muerto. Sin el pecado los hombres nunca hubieran conocido la muerte (ver com. Gén. 2: 17; PP 30, 33, 35).

Por un hombre.

O "a través de un hombre". Una referencia a Adán (cf. vers. 22).

Resurrección.

Nótese que Pablo aún sigue su tema de la resurrección. Como la muerte entró por causa de un hombre pecador, era necesario que en el plan hermosamente ideado por Dios la liberación de la muerte viniera por medio del Hombre sin pecado, Cristo Jesús. El pecado fue introducido en la raza humana por un hombre; la eliminación de sus efectos se haría mediante otro Hombre.

22.

En Adán.

Este versículo aclara el vers. 21; también proporciona un resumen admirable del tema del cual Pablo se ocupa más plenamente en su Epístola a los Romanos (ver com. Rom. 5: 12-18). En cuanto a los corintios, se conforma con señalar el contraste entre el resultado de la vida de Adán: "todos mueren", y el resultado de la vida de Cristo: "todos serán vivificados".

Todos mueren.

Ver com. Rom. 5: 12. La sentencia pronunciada sobre Adán afectó a toda la familia humana; implicó la certidumbre de muerte para todos; y comenzó a tener consecuencias inmediatamente después de que Adán pecó.

También.

Es decir, de la misma manera, igualmente; pero debe tenerse en cuenta que la obra de Adán y la de Cristo no son completamente paralelas, pues Adán fue pecador, y Cristo es Aquel que no tuvo pecado.

En Cristo.

Es decir, mediante la fe en su muerte expiatoria y en su resurrección

vivificadora.

Todos serán vivificados.

Todos los hombres están sometidos a la muerte debido al pecado de Adán y a su propia pecaminosidad, pero sólo los que están "en Cristo" compartirán los beneficios eternos de la resurrección del Salvador. En este respecto, el primer "todos" de este versículo es universal, mientras que el segundo "todos" es necesariamente limitado. Algunos han interpretado el segundo "todos" como que abarcara a toda la humanidad: los impíos y los justos. Que esta interpretación no es correcta se puede deducir de las palabras "en Cristo" y haciendo una comparación con los vers. 51-53, donde "todos" se refiere únicamente a los creyentes.

23.

Orden.

Gr. *tágma*, "lo que ha sido puesto en orden", "tropa [de soldados]". *Tágma* no aparece en ninguna otra parte del NT. Este vocablo era originalmente un término militar, y da la idea de una serie de categorías como se sugiere en este versículo. El Cristo triunfante presidió en la mañana de la resurrección, pero será seguido por las filas de sus santos que han estado dormidos.

Primicias.

Ver com. vers. 20. Otros como Moisés (ver com. Mat. 17: 3) y Lázaro (ver com. Juan 11: 43) habían muerto y sido resucitados antes de que Jesús saliera victorioso de la tumba, pero lo hicieron sólo en virtud de la resurrección de Cristo y como una anticipación de ella (cf. DTG 489). Sin la victoria de Cristo sobre la muerte, ninguna otra resurrección habría sido posible. En este sentido Cristo es verdaderamente las primicias de los que resucitan.

Luego.

Gr. *épeita,* "de allí en adelante", "entonces", o "después", que se usa para enumerar acontecimientos sucesivos, y por lo general sugiriendo un orden cronológico. Se usa en los vers. 6 y 7; en el 7 también está en su forma más corta (*éita,* "después"). En el vers. 24 tiene un significado similar. La resurrección de Cristo como las primicias está separada aquí de la resurrección de los justos.

Los que son de Cristo.

Es decir, los que murieron confiando en el Redentor. Este grupo incluye a todos los que fueron justificados por la fe en los días del AT, los que creían en Cristo en el tiempo de Pablo, y los que han creído desde entonces. Los redimidos de todos los siglos pueden ser descritos con justicia como los que son de Cristo, pues nuestro Redentor compró a cada uno con su propia sangre.

En su venida.

En cuanto a la palabra venida (Gr. *parousía*), ver com. Mat. 24: 3. Pablo decididamente relaciona la resurrección de los redimidos con el regreso de Cristo. Ver com. Juan 14: 3; 1 Cor. 15: 51-53; 1 Tes. 4: 14-16; Apoc. 20: 6.

24.

Luego.

Gr. *éita*, "luego", "después", "entonces" (ver com. vers. 23). *Éita* nunca significa "al mismo tiempo" (cf. Mar. 4: 17, 28, donde la palabra "primero", "luego", "después" [*éita*], evidentemente se usa para indicar una secuencia cronológica). Por lo 800 tanto, no se dice que lo que sigue ocurre al mismo tiempo de la resurrección de los justos. *Éita* da más bien comienzo a una nueva época que sigue después de un intervalo.

El fin.

Podría haber dudas en cuanto a la identificación de este "fin" si Pablo no procediera a describirlo después en el versículo. Lo que sigue muestra que se estaba refiriendo al fin del gran conflicto que ha causado tanto dolor en el universo. Más allá de esto no podemos ir con seguridad, pues la Inspiración no ha dado luz específica sobre el asunto.

Cuando.

Gr. *hótan,* "cuando", "tan pronto como", que con frecuencia se usa para acontecimientos de los cuales el autor está seguro, pero cuyo tiempo no se atreve a fijar.

Entregue.

Gr. *paradídomi*, "transmitir", "entregar".

Reino.

Es difícil decidir el significado exacto de esta palabra en este contexto, pero ayudan a interpretarla los siguientes puntos: (1) El reino de este mundo se rebeló contra Dios; Cristo vino para restituir el gobierno de Dios en él, y cuando esa tarea se complete, entregará a su Padre el reino restaurado. (2) El Salvador vino a establecer "el reino de los cielos" (ver com. Mat. 3: 2; 4: 17; Mar. 1: 15), y cuando finalmente se concluya esa obra, él triunfalmente entregará el reino en manos de su Padre. Todo esto está en armonía con la vida íntegra de Cristo, pues él vivió para glorificar a Dios (Luc. 2: 49; Juan 4: 34; 6: 38; 17: 4). Cuando se lleve a cabo esa entrega, el Padre recibirá nuevamente la completa soberanía pues habrá sido vencida toda oposición y reinará la unidad en todo el universo (CS 736).

Cuando haya suprimido.

O "cuando haya abolido".

Dominio.

Gr. *arj'*, "principado", "soberanía", "gobierno". El plural *arjaí,* se ha traducido como "principados" en Rom. 8: 38 (ver el comentario respectivo).

Autoridad.

Gr. *exousía* (ver com. Rom. 13: 1).

Potencia.

Gr. *dúnamis*, "poder", "dominio", "autoridad", que aquí describe a las entidades tanto terrenales como celestiales que se han opuesto a Dios (cf. com. Efe. 1: 21; 6: 12).

25.

Preciso es que él reine.

Es decir, es necesario, de acuerdo con el plan de Dios (ver Sal. 110: 1; Mat. 22: 43-44), que Cristo continúe reinando hasta que estén completamente subyugados todos los enemigos de Dios. En 1 Cor. 15: 24 se ve claramente que es Cristo quien subyuga a los adversarios. Los vers. 27 y 28 muestran que lo hace por orden del Padre.

Haya puesto.

Es decir, el Padre (vers. 28).

Debajo de sus pies.

Esto corresponde con el estrado de Sal. 110: 1, del cual el apóstol cita la idea.

26.

Postrer enemigo.

Una personificación de la muerte, como en el vers. 55 y en Apoc. 6: 8. En este pasaje, en el texto griego no está el artículo definido, y el adjetivo "postrer" ocupa el primer lugar -enfático- en la oración, destacando la finalidad de la victoria sobre toda oposición, aun sobre el más temible enemigo del hombre: la muerte. El fin de la muerte coincidirá con el fin del pecado. Cuando no haya más pecado, no habrá más muerte, pues la muerte resulta del pecado (ver com. Rom. 6: 21, 23; Sant. 1: 15). Algunos afirmaban que no hay resurrección, que la muerte es el fin de todo. El apóstol da la sorprendente respuesta de que en el plan de Dios finalmente no habrá muerte pues ésta será destruida (ver com. Isa. 25: 8; Nah. 1: 9; Apoc. 21: 4).

Destruido.

Gr. *katargéÇ, "*eliminar", "abolir", "terminar con" (vers. 24).

27.

Porque.

Los vers. 27 y 28 son explicaciones adicionales del tema presentado en los vers. 24 y 25, y comienzan con una cita de Sal. 8: 6. Pablo toma las palabras que fueron primeramente escritas en cuanto al dominio del hombre sobre las obras creadas por Dios, y las aplica al dominio de Cristo sobre todas las cosas. El primer Adán perdió su dominio y encontró la muerte; el segundo Adán recuperó el dominio perdido y destruyó la muerte.

Las sujetó.

Gr. *hupotássÇ*, "colocar debajo", "someter", "subordinar". Este verbo se usa en los vers. 27 y 28, donde se ha traducido "someter" y "sujetar" en diferentes versiones. Las Escrituras confiadamente dan la seguridad de que nada, ni siquiera la muerte, está excluido de quedar completamente sometido a Cristo (cf. Fil. 3: 21; Heb. 2: 8).

Dice.

Es decir, el Padre.

Se exceptúa.

Dios no está incluido en las cosas que se ponen bajo los pies de Cristo. Pablo tiene cuidado de evitar cualquier sugestión que ensalce al Hijo por sobre el Padre (ver t. V, pp. 894-896). Considera que Dios ha delegado ciertos poderes en Cristo para el 801 cumplimiento de los planes de ambos para vencer el pecado, pero reconoce claramente que las relaciones eternas del Padre y el Hijo no son anuladas debido a la parte prominente que Cristo desempeñó en el gran conflicto.

28.

Pero luego.

Gr. *hótan de*, "pero cuando". El vers. 27 trata del liderazgo de Cristo en la victoria sobre el pecado; el vers. 28 se refiere a la relación posterior del Hijo vencedor con el Padre.

Hijo.

En el plan divino para la redención del mundo, el Padre confió todo en las manos del Hijo (ver com. Mat. 11: 27; Col. 1: 19). Cuando se complete la misión de Cristo y sean sometidos los enemigos de Dios, entonces el Hijo entregará "el reino al Dios y Padre" (1 Cor. 15: 24). Este acto no implica que el Hijo sea inferior en comparación con el Padre. Es una demostración de la unidad de propósitos entre los miembros de la Deidad, por la cual los actos de uno se ven como el cumplimiento de la voluntad unida de ambos (ver t. V, pp. 894-896; com. Juan 10: 30).

Para que Dios sea.

Aquí se resume el propósito supremo de la misión de Cristo: el Hijo vivió para glorificar al Padre (ver Juan 17: 1, 4, 6). Cristo no descansará hasta que el universo reconozca la supremacía del Padre (ver com, Efe. 4: 6; Fil. 2: 11), y nada quede fuera de la órbita del bondadoso control de Dios.

29.

De otro modo.

Pablo regresa ahora a su argumentación acerca de la resurrección.

Se bautizan por los muertos.

Este es uno de los pasajes difíciles de los escritos de Pablo, para el cual aún no se ha encontrado una explicación enteramente satisfactoria. Los comentadores han elaborado nada menos que 36 diferentes posibles soluciones para los problemas que presenta este versículo, la mayor parte de las cuales tienen poca importancia y sólo unas pocas merecen ser consideradas. Cuando se intenta entender este pasaje, deben tenerse en cuenta dos puntos importantes: (1) Que Pablo aún está hablando de la resurrección, y que cualquier explicación que se presente debe estar íntimamente relacionada con el tema principal del cap. 15. (2) Que una interpretación razonable debe concordar con una traducción correcta de las palabras griegas *hupér tÇn nekrÇn,* ("por los muertos"). Generalmente se concuerda en que *hupér* ("por") aquí significa "a causa de" o "en lugar de". Se sugieren, pues, tres posibles interpretaciones:

(1) Que el pasaje debe traducirse: "¿Qué, pues, harán quienes son bautizados? [¿Se bautizan] por los muertos? Si de ninguna manera resucitan los muertos, ¿por qué aún son bautizados? ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada momento por ellos?" Aunque esta traducción es posible, no explica satisfactoriamente las palabras "por los muertos".

(2) Que Pablo se está refiriendo a una costumbre pagana y por eso los cristianos que vivían entonces eran bautizados en nombre de parientes o amigos muertos que no habían sido bautizados, y se suponía que de esa manera se salvaban por un acto de los vivos. Los padres de la iglesia se refieren varias veces a esa práctica citando la costumbre de los herejes marcionitas (Tertuliano, *Contra Marción* v. 10; *Acerca de la resurrección de la carne* 48; Crisóstomo, *Homilías sobre 1 Corintios* xl.1). Además, Tertuliano se refiere a la festividad pagana *Kalendae Februariae,* durante la cual los adoradores se sometían a una purificación o lavamiento en favor de los muertos (*Contra Marción* v. 10). Marción vivió a mediados del siglo II d. C. Para este segundo punto de vista es necesario suponer que la práctica se remonta a los días de Pablo. Se ha objetado que es improbable que el apóstol citara una práctica pagana o herética para apoyar una doctrina fundamental cristiana. Pero Pablo no está apoyando de ninguna manera dicha práctica, y por lo tanto en esencia podría estar diciendo: "Aun los paganos y los herejes afirman su fe en la esperanza de la resurrección, y si ellos tienen esa esperanza, ¡cuanto más debiéramos albergarla nosotros!" Jesús usó el relato del rico y Lázaro como

marco de una parábola, aunque sin apoyar su aplicación literal (ver com. Luc. 16:19).

(3) Que es posible interpretar el vers. 29 en términos de su contexto (vers. 12-32) como otra prueba de la resurrección: (a) las palabras "de otro modo" se refieren al tema de los vers. 12-28, y podrían parafrasearse, "pero si no hay resurrección . . ." (b) El verbo "bautizan" se usa en sentido figurado para significar exponerse a un peligro extremo o la muerte, como en Mat. 20: 22; Luc. 12: 50. (c) "Los que se bautizan" se refiere a los apóstoles, que constantemente se enfrentaban a la muerte mientras proclamaban la esperanza de la resurrección (1 Cor. 4: 9-13; cf. Rom. 8: 36; 2 Cor. 4: 8-12). Pablo escribió esta epístola 802 en Efeso, y debido a sus vicisitudes en esa ciudad declaró que estuvo en peligro "a toda hora" (1 Cor. 15: 30), que había perdido "la esperanza de conservar la vida" (2 Cor. 1: 8-10) y que moría "cada día" (1 Cor. 15: 31). (4) "Los muertos" del vers. 29 son los cristianos muertos de los vers. 12-18 y potencialmente todos los cristianos vivos que, según la opinión de algunos en Corinto, no tenían esperanza después de morir (vers. 12, 19). Según esta interpretación, el vers. 29 podría ser parafraseado de esta manera: "Pero si no hay resurrección, ¿que harán los mensajeros del Evangelio si continuamente se exponen a la muerte a causa de hombres que de todos modos están destinados a perecer en la muerte?" Sería una necedad de parte de ellos (vers. 17) que hicieran frente a la muerte, para salvar a otros "si los muertos no resucitan" (vers. 16, 32). El constante valor de los apóstoles ante la muerte es, pues, una evidencia excelente de su fe en la resurrección.

Que es imposible -como algunos enseñan- que los cristianos fueran bautizados para salvar a sus parientes o amigos fallecidos, es evidente por los muchos pasajes de las Escrituras que declaran que un hombre debe creer personalmente en Cristo y confesar sus pecados para poder recibir beneficio del bautismo y ser salvo (Hech. 2: 38; 8: 36-37; cf. Eze. 18: 20-24; Juan 3: 16; 1 Juan 1: 9). Hasta los más justos de todos los seres huraños pueden librar únicamente sus propias vidas (Eze. 14: 14, 16; cf. Sal. 49: 7). La muerte señala la terminación del tiempo de gracia para los humanos (ver Sal. 49: 7-9; Ecl. 9: 5-6, 10; Isa. 38: 18-19; Luc. 16: 26; Heb. 9: 27-28).

30.

Peligramos.

¿Por qué debían los apóstoles arriesgar constantemente sus vidas para predicar el arrepentimiento y la fe en Cristo si los muertos no resucitan? Los mensajeros del Evangelio al enfrentar los peligros por tierra y mar, tienen el único propósito de hacer conocer la verdad relacionada con el glorioso estado futuro en el reino de Dios, y si no hay una felicidad futura que esperar difícilmente tiene sentido que se corran tantos peligros.

31.

Os aseguro.

Esta expresión es una traducción libre de la partícula griega *n'*, usada para manifestar una vigorosa afirmación, o un juramento en cuanto a la certeza de lo declarado. Difícilmente Pablo podría haber afirmado su convicción más enérgicamente.

La gloria que de vosotros tengo.

Ver com. 1 Cor. 9: 2; cf. Rom. 15: 17.

Cada día muero.

El orden de las palabras en el texto griego coloca esta frase al comienzo de la sentencia. Pablo está manifestando su máximo orgullo, su gloriarse en los frutos de su ministerio evangélico, para apoyar su razonamiento, para subrayar su enérgica afirmación en cuanto a morir cada día. No se atribuía el mérito a sí mismo por su obra, sino que atribuía su acción fructífera a "nuestro Señor Jesucristo". La vida del gran apóstol de los gentiles estaba tan llena de pruebas, persecuciones, peligros y penalidades, que podría haber parecido como una muerte en vida (ver Rom. 8: 36; com. 2 Cor. 4: 8-11). Pero si no hay resurrección de los muertos, ese diario morir parecería ser una necedad; por lo tanto, el caso personal de Pablo fortalece una vez más su presentación de la certidumbre de la resurrección.

La frase "cada día muero" también podría admitir una interpretación homilética: contiene el secreto de la vida victoriosa de Pablo. A lo largo de toda su vida de servicio fiel para el Salvador con quien se había encontrado en el camino a Damasco, Pablo descubría que su antigua naturaleza no regenerada luchaba reclamando reconocimiento, y tenía que reprimirla constantemente (ver com. Rom. 8: 6-8, 13; Efe. 4: 22). Bien sabía él que la vida del cristiano debe ser de abnegación en cada paso del camino (ver com. Gál. 2: 20; cf. com. Mat. 16: 24-26). Los cristianos que descubren que sus antiguos deseos aún claman por ser satisfechos a pesar de sus buenas intenciones de servir al Señor, pueden reconfortarse porque Pablo pasó por esta misma experiencia. La vida cristiana es una continua lucha, bien simbolizada como una batalla y una marcha, sin lugar de descanso hasta que Jesús venga (ver MC 358). Pero el pensamiento de la resurrección y la vida gloriosa de la cual es el comienzo, sostiene al creyente en todas las pruebas.

32.

Como hombre.

O "si por motivos humanos" (BJ).

Batallé... contra fieras.

Esta parece ser una referencia figurada al episodio de la lucha de Pablo contra feroces adversarios en Efeso (cf. Hech. 19: 23-41). Un ciudadano romano no podía ser castigado obligándolo a luchar con fieras. En resumen él pregunta: "¿Qué gané exponiéndome a peligros comparables con los de una lucha contra fieras y si el mensaje de resurrección para vida eterna 803 mediante Jesucristo

no es cierto? ¿Por qué debo yo correr tales riesgos para anunciar una falsa enseñanza? Eso no sería sensato. Mejor habría sido dejar abandonada la gente a su suerte, sin decir nada en absoluto". No sabemos a qué vicisitudes en Efeso se refiere Pablo. Los adoradores paganos de la diosa Diana (Artemisa) parecían, en su furia insensata, fieras y no seres humanos. Pero Pablo no podía estarse refiriendo a ese caso particular, porque ocurrió después de que él escribió esta epístola (cf. 1 Cor. 16: 8-9).

Comamos y bebamos.

Una cita de Isa. 22: 13, LXX. Hubiera sido una necedad que Pablo, o cualquier otro, soportara privaciones, penalidades y persecuciones a fin de predicar el Evangelio de salvación del pecado y de una futura felicidad inmortal, si los muertos no resucitaran. Bien podría haber aprovechado al máximo esta vida disfrutando plenamente sus placeres, sabiendo que la muerte sería el fin irrevocable. Esta parece ser sin duda la filosofía epicúrea de muchos, especialmente al aproximarse el segundo advenimiento de Cristo (ver Mat. 24: 38-39; 2 Tim. 3: 1-4).

33.

No erréis.

O "dejad de ser descarriados". "No os dejéis engañar" (BC).

Conversaciones.

Mejor "compañías" (BJ, BC). Este es un fragmento de una poesía de Menandro (343-c. 280 a. C.), quizá un conocido proverbio. Puesto que todos son grandemente influidos por aquellos con quienes se asocian, es necesario tener gran cuidado en la elección de amigos y compañeros. Pablo exhortaba a los creyentes a cuidarse de los argumentos suaves y engañosos de los falsos maestros que negaban la resurrección de los muertos. Debe evitarse la compañía de tales individuos. La relación con los que sostienen opiniones erróneas, o cuyas vidas son impuras, tienen la tendencia a corromper la fe y la moral de los creyentes. La relación diaria con los que no creían en la resurrección de los muertos y las frecuentes conversaciones sobre ese tema, podrían hacer que los creyentes perdieran su clara y positiva comprensión de la verdad. Habituarse al error tiende a eliminar las objeciones contra él y a disminuir las precauciones necesarias. Por eso Dios siempre ha aconsejado a los suyos que no participen de una estrecha relación con los incrédulos (ver. Gén. 12: 1-3; Exo. 3: 9-10; Deut. 7: 1-4; Isa. 52: 11; Jer. 51: 6, 9; 2 Cor. 6: 14-17; Apoc. 18: 4)

34.

Velad.

Gr. eknéfÇ, "despertar", "volver a la sensatez". "Despertaos" (BJ); "despertad " (BC); "desembriagaos" (NC). El vocablo se aplica frecuentemente a los que se

despertaban después de haberse embriagado. Aquí da la idea de eliminar el aturdimiento mental y apartarse de la confusión y la necedad de dudar de la verdad de la resurrección. Es una exhortación a dejar un pensamiento equivocado y volverse a lo que es correcto, una amonestación contra el peligro de una apatía que se complace en sí misma. Los cristianos necesitan estar constantemente alerta contra las insidiosas infiltraciones de falsas enseñanzas.

No pequéis.

O "no continuéis pecando"; "dejad de pecar" (BC). Estad en guardia contra el error; no aceptéis una enseñanza que no sólo es falsa sino que tiende a inducir a pecar. El rechazo de la creencia en la resurrección podía llevar a un completo desprecio por toda restricción y a una complacencia propia desenfrenada. Pablo consideraba que la negación de la doctrina de la resurrección conduciría a consecuencias peligrosas en la conducta y forma de vida de un cristiano.

No conocen a Dios.

Entre los corintios había algunos que no conocían a Dios como el Omnipotente; su creencia en él era sólo una teoría. Como resultado estaban dispuestos a aceptar fácilmente la idea de que no hay resurrección. La presencia de tales personas era una deshonra para toda la iglesia, y no debía ser tolerada.

35.

¿Cómo?

En la mente natural surgen objeciones contra la idea de una resurrección de los muertos. La observación enseña que después de la muerte viene la descomposición, y al fin el cuerpo se desintegra por completo. Por eso los que dependen de la filosofía humana bien podrían preguntar cómo podrá reunirse el polvo esparcido para que resucite la misma persona que murió (ver Job 34: 15; Ecl. 12: 7). Otra pregunta perturbadora es: ¿cómo se comparará el cuerpo reconstituido con el cuerpo que se descompuso?

36.

Necio.

Gr. *áfrÇn*, "insensato". La insinuación en las preguntas (vers. 35) demuestra que el que pregunta habla sin reflexión ni inteligencia.

Lo que tú siembras.

La dificultad presentada en el vers. 35 podía resolverse con el crecimiento de un cereal, fenómeno con el cual todos estaban familiarizados, pero que 804 no ocasionaba comentarios ni creaba problemas a nadie. Cuando un grano de trigo es colocado en la tierra, se descompone y muere; pero este proceso es esencial para la producción de una nueva planta. Si esto que ocurre a diario se acepta fácilmente sin objetar nada, ¿por qué debía haber problema alguno en cuanto a la resurrección de un cuerpo nuevo procedente del que se ha descompuesto?

37.

Grano desnudo.

Es decir, una semillita sin hojas ni tallo; así es el grano cuando se siembra. La planta que brota no es igual a la semilla que se sembró. El cuerpo que saldrá de la tumba en la resurrección tampoco será el mismo que fue colocado en el sepulcro. Por supuesto, habrá semejanzas, pero también habrá diferencias. El nuevo cuerpo no está compuesto de las mismas partículas de materia que formaban el cuerpo antiguo; sin embargo, se conservará la identidad personal del individuo (ver Material Suplementario de EGW, com. vers. 42-52).

38.

Dios le da el cuerpo.

El incesante milagro de la naturaleza que produce las muchísimas y diversas clases de semillas, tiene su origen en Dios, el Autor de toda vida y todo crecimiento. En la semillita no hay nada que sin ayuda la haga brotar y producir vida (ver 3JT 258-260). En el cuerpo descompuesto del muerto tampoco hay nada que de por sí produzca la resurrección. Pero Dios ha ordenado que haya resurrección, y ese milagro sólo ocurre por su poder. En la resurrección cada uno tendrá un cuerpo que le sea adecuado. Los justos tendrán cuerpos glorificados, y los impíos resucitarán con cuerpos que lleven las marcas de su condenación (ver CS 702-703, 720).

39.

No . . . es la misma carne.

Carne es el cuerpo. La naturaleza revela que hay varias clases de carne. Si Dios ha dispuesto que haya tantas variedades de carnes y de cuerpos en la tierra, no debe ser sorprendente que en la resurrección dé diferentes clases de cuerpos a los hombres.

40.

Celestiales.

Gr. *epouránios, "*celeste", "que existe en el cielo". Los comentadores están divididos en su interpretación de esta palabra. Algunos creen que Pablo se refiere al sol, la luna y las estrellas, mientras que otros la aplican a los ángeles. Ambas aplicaciones son apropiadas como ilustraciones del hecho de que todos los cuerpos no tienen la misma forma y apariencia. Sin embargo, la referencia en el versículo siguiente al sol, la luna y las estrellas parece apoyar la primera interpretación. Se presentan como ejemplos dos clases de cuerpos completamente diferentes: una del todo fuera de la tierra; la otra, dentro de la tierra. Después de que se advierte la gran diferencia entre estas dos clases de

cuerpos, no debiera ser difícil comprender que habrá una gran diferencia entre los cuerpos terrenales, humanos, que ahora poseemos y comprendemos, y los que poseeremos en la resurrección,

Gloria de los celestiales.

El esplendor, la belleza y la magnificencia de los cuerpos celestes es muy diferente a la de los cuerpos de esta tierra. Aunque las aves, las flores, los árboles, los minerales y los hombres tienen su propia belleza individual y sus atractivos, difieren de las cosas del cielo. Los hombres no ponen en tela de juicio la diferencia entre la belleza de las cosas celestiales y la de las cosas terrenales, ¿por qué, pues, debiera haber alguna duda en cuanto a reconocer una diferencia entre el cuerpo de un hombre, adaptado para la vida en esta tierra, y el que se adaptará para la vida eterna?

41.

Otra la gloria.

Los cuerpos celestes -el sol, la luna y las estrellas- tienen diversos grados de esplendor y belleza. Hay estrellas de magnitudes diferentes y aun de colores diferentes. En el vers. 40 Pablo mostró que había una diferencia entre las diversas clases de cuerpos en los cielos y en la tierra. Aquí afirma además que hay diferencias entre los miembros de una misma clase, a saber, en los cuerpos celestes. Difieren no sólo de los de la tierra sino también entre sí. De ese modo refuerza su argumento de que el cuerpo que resucitará será diferente del cuerpo mortal. Dios ha establecido tales variedades en la naturaleza, por eso no está limitado en su poder para proporcionar un cuerpo nuevo y diferente a sus santos en la resurrección.

42.

Se siembra en corrupción.

Pablo vuelve a la comparación entre el reino vegetal y el hombre (vers. 37-38). Habla de los cuerpos de los redimidos como de semillas sembradas en la tierra, semillas que producirán una cosecha para el reino de Dios. El cementerio es llamado a veces, acertadamente, "camposanto". La descomposición que silenciosamente prosigue allí sin ser vista, es el preámbulo de la gloriosa resurrección cuando termine el crudo invierno de la historia de este mundo y comience la eterna primavera con la venida 805 de Cristo (ver 1 Cor. 15: 52; 1 Tes. 4: 16).

Resucitará.

Pablo afirma que la resurrección de los justos con cuerpos glorificados no sólo es posible, sino que en realidad sucederá. Esta es una de las más reconfortantes verdades que se pueden presentar a los que en esta vida van debilitándose debido a las enfermedades, que con temor anticipan la tumba.

Incorrupción.

Los cuerpos resucitados de los creyentes nunca más estarán sometidos a enfermedades, descomposición ni muerte.

43.

Se siembra en deshonra.

Un cadáver es en cierto sentido deshonroso, pues debido a su rápida descomposición se torna desagradable y repugnante, y debe ser sepultado.

Resucitará en gloria.

Los santos resucitados se caracterizarán por su dignidad, belleza y perfección. Sus cuerpos serán hechos semejantes al de Cristo (Fil. 3: 20-21; CS 703).

Debilidad.

Gr. *asthéneia*, "falta de fuerza", "fragilidad", "enfermedad". No se refiere sólo a la debilidad del cuerpo terrenal cuando está vivo, sino también a su completa impotencia cuando ya es cadáver y a su incapacidad para resistir la corrupción. Las débiles energías del cuerpo terrenal pronto quedan postradas ante la enfermedad, y su vitalidad desaparece rápidamente ante la arremetida de la muerte.

Poder.

Gr. *dúnamis,* "vigor", "energía", "poder". El poder de Dios se manifestará en el milagro de la resurrección. El cuerpo resucitado no experimentará ninguna de las debilidades y falta de resistencia que afligen al cuerpo terrenal (ver Isa. 33: 24; 40: 31; Apoc. 7: 15-16; 22: 5; CS 734).

44.

Animal.

"Natural" (BJ). Gr. *psujikós,* adjetivo derivado de *psuj',* que a menudo se traduce como "alma". *Psujikós* significa pertenencia a esta vida actual; es una palabra difícil de traducir. La traducción "natural" de la BJ contiene algún matiz de pensamiento que no se halla en *psujikós,* por ejemplo, "natural" podría significar "material", pero el contraste no es entre un cuerpo material y otro inmaterial, aunque este último es, por definición, una contradicción, pues los santos resucitados tendrán cuerpos reales. Pablo presenta el contraste entre el cuerpo de esta breve vida terrenal y el cuerpo glorioso con el cual los redimidos serán resucitados para vivir eternamente en el reino de gloria de Dios (ver 1 Cor. 15: 50, 52; Fil. 3: 21; Col. 3: 4; 1 Juan 3: 2). El cuerpo "natural", *psujikós,* es el que está sometido a las limitaciones de esta existencia temporal, como el dolor, la enfermedad, la fatiga, el hambre, la muerte, etc. Ese cuerpo es colocado en la tumba al morir (ver Job 14: 1-2, 10-12; 21: 32-33); pero el cuerpo espiritual estará libre de todas las señales de la maldición del pecado (ver CS 702-703).

Hay cuerpo animal.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "si hay un cuerpo natural" (BJ). La siguiente oración debe, pues, traducirse, "hay también un cuerpo espiritual" (BJ). No es muy claro el razonamiento de Pablo. Parece basarse en la premisa de que la existencia del inferior presupone la existencia del superior. O quizá Pablo está basando su afirmación en la observación que ya ha hecho acerca de la certeza de la resurrección. El cuerpo corrupto que se siembra sin duda surgirá a la vida como un cuerpo incorruptible, así como una semilla arrojada en la tierra produce su planta correspondiente.

45.

Así también está escrito.

La referencia es a Gén. 2: 7. Pablo parafrasea el pasaje añadiendo las palabras "primer" y "Adán".

Alma.

Gr. *psujÇ,* de donde deriva *psujikós, "*animal" (natural, BJ). Ver com. vers. 44.

Postrer Adán.

Es decir, Cristo (ver com. Rom. 5: 14). Así como los hombres han recibido su naturaleza terrenal del primer hombre, Adán, de la misma manera los cuerpos con que resuciten dependerán de Cristo. El primer Adán es cabeza de la inmensa muchedumbre que tiene una existencia temporal; el segundo, de todos los que por medio de la fe en él, en su segunda venida, recibirán un cuerpo espiritual y entrarán en la vida eterna (ver Rom. 5: 15-18; 1 Cor. 15: 51-54).

Espíritu vivificante.

Es decir, un ser que tiene el poder de impartir vida. Adán llegó a ser "un ser viviente", pero Cristo es el que imparte vida. Jesús dijo que tenía poder para resucitar a los muertos (ver Juan 5: 21, 26; 11: 25). Puso en acción ese poder en relación con esta vida terrenal, transitoria, cuando resucitó a algunos muertos (ver Luc. 7: 14-15; 8: 54-55). Estas demostraciones de su poder vivificante pueden ser aceptadas como una evidencia de su poder para resucitar a los muertos en su segundo advenimiento.

46.

Lo espiritual no es primero.

Los cuerpos espirituales de los santos, cuando resuciten, son continuación de sus cuerpos naturales (o "animales", RVR), pues lo natural viene 806 primero. Los cuerpos espirituales no existen todavía, ni existirán hasta el día de la resurrección cuando Dios dará a cada santo un cuerpo nuevo.

47.

Terrenal.

Gr. *joVkós,* "de tierra o polvo". Adán, el primer hombre, el que encabeza la raza humana, fue hecho por Dios del "polvo de la tierra" (Gén. 2: 7).

El segundo hombre.

Es decir, Cristo (cf. com. vers. 45).

Que es el Señor.

La evidencia textual (cf. p. 10) tiende a confirmar la omisión de estas palabras. (Las omiten la BJ, BC y NC.) Esta omisión no altera, en esencia, el significado del pasaje, pues Jesús es el único que descendió del cielo para convertirse en cabeza de la humanidad. Este "segundo hombre" ya existía antes de relacionarse íntimamente con los hombres, pero se humilló a sí mismo y ocultó su divinidad con humanidad (ver Gál. 4: 4; DTG 32-33) cuando vino a vivir entre los hombres.

48.

Cual el terrenal.

Es decir, Adán. Todos los descendientes de Adán participan de su naturaleza caída; son frágiles, mortales, sujetos como él a corrupción y muerte.

Celestial.

En la resurrección, los cuerpos de los santos serán transformados, y los nuevos cuerpos serán semejantes "al cuerpo de la gloria suya [de Cristo]" (Fil. 3: 20-21).

50.

Esto digo.

Pablo vuelve a destacar lo que ha presentado en los vers. 35-49: que los cuerpos de los resucitados serán diferentes de los actuales. El cuerpo corruptible del hombre es inadecuado para disfrutar del perfecto reino de gloria. Antes de la entrada del pecado en la raza humana, el cuerpo del hombre estaba adaptado a las condiciones que reinaban en un mundo perfecto (ver Gén. 1: 31). Todo lo que Dios había creado era perfecto, por lo tanto, los cuerpos de Adán y Eva también eran perfectos -libres de corrupción- y adecuados para su ambiente perfecto. Cuando el hombre pecó, su naturaleza fue cambiada. Por lo tanto, antes de que participe de la bienaventuranza del Edén restaurado, su cuerpo será cambiado y adaptado para la perfección del cielo.

Algunos creen que este texto enseña que los cuerpos de los resucitados no estarán compuestos de carne y sangre, pero una conclusión tal no tiene fundamento. La carne y la sangre es una expresión figurada para referirse a

una persona de esta tierra (ver Mat. 16: 17; Gál. 1: 16; Efe. 6: 12); por lo tanto no debe reducirse a un significado literal. Pablo está sencillamente afirmando que el cuerpo actual del hombre es inadecuado para entrar en el reino de Dios. Que los cuerpos de los resucitados tendrán carne y sangre puede deducirse razonablemente por el hecho de que nuestros cuerpos serán semejantes al cuerpo glorioso de Cristo en su resurrección (Fil. 3: 20-21), que era de "carne" y "huesos" (Luc. 24: 39; cf. DTG 744). Es además razonable deducir que los cuerpos de los santos resucitados no serán muy diferentes del cuerpo que tuvo Adán cuando fue creado al principio (Gén. 2: 7). Si el hombre no hubiese pecado, sin duda hubiera retenido para siempre ese cuerpo.

51.

Misterio.

Ver com. Rom. 11: 25.

No todos dormiremos.

Dormir es una figura de lenguaje para referirse a la muerte, ver com. Juan 11: 11. Pablo llama la atención al hecho de que hay algunos que no morirán, sino que serán transformados de su estado físico imperfecto al estado celestial perfecto. Este cambio instantáneo los hará semejantes a los santos resucitados (CS 368-369; SR 411-412).

Todos seremos transformados.

"Todos" incluye a los que estén vivos cuando Jesús venga y también a los que hayan muerto. Los cuerpos de los primeros pasarán instantáneamente de la mortalidad a la inmortalidad; los de los segundos serán resucitados en estado inmortal (cf. com. 2 Cor. 5: 1-4).

52.

En un momento.

Gr. *en atóm',* en un punto de tiempo indivisible. "En un instante" (BJ, BC, NC). *Atomos* sólo aparece aquí en el NT. De esta palabra deriva "átomo". La frase en un abrir y cerrar de ojos indica también la extrema rapidez con que se efectuará la transformación en los cuerpos de los santos que estén vivos.

A la final trompeta.

Después se indica el tiempo cuando se efectuará esta gloriosa transformación: será en la segunda venida de Cristo, pues será entonces cuando sonará la "trompeta de Dios" y los fieles creyentes que murieron serán resucitados con cuerpos enteramente libres de todos los efectos del pecado (Col. 3: 4; ver com. 1 Tes. 4: 16). Los cristianos que estén vivos y esperen anhelosamente la venida de su Señor, experimentarán entonces una transformación maravillosa, y todo rastro de incorrupción e imperfección será eliminado de sus cuerpos, que serán hechos semejantes al glorioso cuerpo 807 de Cristo (ver Fil. 3: 20-21; 1 Juan 3:

2). Pasarán por la maravillosa experiencia de ser llevados de la tierra al cielo sin morir, como Elías, que fue un símbolo de todos los verdaderos creyentes que estén vivos cuando Cristo vuelva (ver 2 Rey. 2: 11; PR 169).

53.

Es necesario que esto corruptible.

Es esencial que ocurra un cambio en los cuerpos de los santos; y esto sucederá si son resucitados como cuerpos inmortales e incorruptibles (vers. 42), o si son transformados sin ver la muerte, pues no pueden entrar en el cielo como son ahora (vers. 50).

Se vista.

Gr. *endúÇ,* "vestirse" como con una ropa, etc. "Se revista" (BJ, BC, NC). Esto muestra claramente que se mantendrá la identidad individual y personal cuando ocurra esta transformación del cuerpo. Cada uno de los redimidos retendrá su propio carácter individual (ver PVGM 267, 295-296; 1JT 242; 2JT 70-71; Material Suplementario de EGW, com. 1 Cor. 15: 42-52).

Mortal.

Es decir, sometido a la muerte. El don de la inmortalidad será recibido solamente por los que acepten la salvación que Dios ofrece mediante Jesucristo, y este don será suyo cuando Jesús venga otra vez (ver Juan 3: 16; Rom. 2: 7; 6: 23; 2 Cor. 5: 4).

54.

Sorbida es la muerte.

La cita es sin duda de Isa. 25: 8, aunque no concuerda exactamente ni con el texto hebreo ni con la LXX. En la segunda venida de Cristo, cuando tenga lugar la asombrosa transformación de lo mortal a lo inmortal, tanto en los justos muertos como en los que estén vivos, entonces Satanás, el gran enemigo del hombre, no hostigará más a los redimidos. El último pensamiento que ocupó la mente de los santos cuando les sobrevino la muerte fue la proximidad del sueño; su última sensación fue el dolor de la muerte. Cuando vean que Cristo ha venido y les ha conferido el don de la inmortalidad, su primera sensación será la de un inefable regocijo porque nunca más sucumbirán ante el poder de la muerte (ver CS 606).

55.

Oh muerte.

Alusión a Ose. 13: 14 (ver el comentario respectivo). En este clamor alegre y victorioso, tanto la muerte como el sepulcro son personificados, se les dirige la palabra. Esto quizá lo hagan todos los santos triunfantes, que serán liberados

para siempre de la amenaza del sufrimiento y la separación que ocasiona la muerte. El predominio que siempre ha mantenido este enemigo sobre todos los hombres desde la caída de Adán, será eliminado para siempre de los redimidos en la segunda venida de Cristo.

Aguijón.

Gr. *kéntron,* "púa", "punta", "aguda", "aguijón".

56.

Aguijón de la muerte.

Este aguijón se define como "pecado". La muerte, como el escorpión, tiene un aguijón, un poder fatal que ha recibido por medio del pecado, la causa de la muerte (ver Rom. 6: 23). Pero los redimidos nunca más cometerán pecado, por lo tanto, no podrán sentir otra vez el aguijón de la muerte (ver Nah. 1: 9; Isa. 11: 9; Apoc. 21: 4).

La ley.

Ver com. Rom. 7: 7-11.

57.

Gracias sean dadas a Dios.

Este versículo presenta el tema o propósito de todos los libros de la Biblia: mostrar que para que el hombre recupere el favor de Dios y vuelva a su condición original de perfección y libertad de todos los efectos del pecado, fue necesario el portentoso poder de Dios que actúa mediante nuestro Señor Jesucristo (ver Ed 121-122; cf. Rom. 7: 25). Por este triunfo sobre el poder del adversario, los redimidos alabarán y glorificarán a Dios durante toda la eternidad (ver Apoc. 5: 11-13; 15: 3-4; 19: 5-6).

58.

Así que.

En vista de la gloriosa verdad que ha sido revelada acerca de la resurrección, se exhorta a los creyentes a resistir cada esfuerzo que pueda ser hecho por los instrumentos de Satanás para minar su fe en Cristo.

Hermanos míos amados.

Pablo demostraba en su vida la verdad de que los discípulos de Jesús se aman unos a otros (ver Juan 13: 34-35). Este amor se manifiesta en su disposición para sufrir el uno por el otro (ver Gál. 4: 19; Col. 1: 24; 2: 1-2; 1 Tes. 2: 8-9; 3: 7-8).

Firmes y constantes.

Se aconseja a los creyentes a que permanezcan firmes en su fe sin permitir que nada los perturbe. Esta exhortación a mantener una estabilidad inconmovible se refuerza mediante la grandiosa verdad de la resurrección tan hábilmente presentada por el apóstol en este capítulo. Teniendo en cuenta una seguridad tan maravillosa para el futuro, los creyentes no deben dejarse influir por las múltiples tentaciones del diablo, ya sea para complacer la carne o apartarse de los evidentes hechos del Evangelio debido a la influencia de filosofías mundanas. No se debe permitir que ninguna 808 persona o cosa remueva al creyente del fundamento de su fe y esperanza.

Creciendo.

El gran incentivo para una actividad continua en la causa de la verdad, es la positiva seguridad de que tales esfuerzos no serán en el Señor. . . en vano, sino resultarán en la salvación de almas y en la magnificación de la gloria de Dios (ver Sal. 126: 6; Ecl. 11: 6; Isa. 55: 11; 1 Cor. 3: 8-9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-4 HAp 101

4-8 HAp 257

6 DTG 757

8 HAp 101

10 MeM 102

13-20 HAp 257

16-18 CS 602

20 CS 451

22 CS 599; FE 382; PE 149; SR 60

23 CS 450

30 HAp 240

31 ECFP 78; 1JT 204; 2JT 211; MC 358; NB 261; PE 67; 3T 221, 324; 4T 66; 8T 313; 3TS 299

32 PP 181

33 CM 94; HAd 419; 1JT 137; 2T 325

41 SC 137

42-43 Ed 106; PVGM 65

45CS 705; DTG 236, MeM 333; 1T 659

47 FE 133

50 CS 369

51-52 PE 109; PP 77; PR 170

51-53 CS 368; DTG 390

51-55 HAp 258

52 CN 536; DTG 586; 1JT 64; PE 273, 287; 1T 36

52-53 CS 703

53 CMC 365

54 MJ 270

54-55 CS 606; PR 180

55 CMC 365; CS 702; HAp 471; MeM 360; PE 110, 273, 287; 2T 229

57 CS 523; ECFP 122; Ed 121; MeM 327; MJ 112; 1T 188; 3T 43

57-58 HAp 258

58 MeM 330; 2T 395; 5T 521; 9T 220

CAPÍTULO 16

1 *Exhortación para aliviar las necesidades de los hermanos de Jerusalén.* 10 *Pablo recomienda a Timoteo,* 13 *y después de algunas admoniciones amistosas* 16 *concluye su epístola con diversos saludos.*

1 EN CUANTO a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

3 Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

4 Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

5 Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.

7 Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés

9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.

10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace obra del Señor así como yo.

11 Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermano, 809 mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas en las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos.

16 Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

17 Me regocijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.

18 Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

21 Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

1.

En cuanto a la ofrenda.

Pablo tenía a su cargo una misión especial en favor de los creyentes necesitados de Jerusalén (cf. 2 Cor. 8 y 9). Años antes había sido el portador de una dádiva especial para los afectados por el hambre en la iglesia de Antioquía (cf. com. Hech. 11: 28-30; 12: 25). Pablo sentía una profunda preocupación por sus hermanos cristianos de origen judío (cf. Gál. 2: 10).

Las condiciones económicas y los gravámenes en Palestina eran opresivos para judíos y para cristianos. Se ha calculado que los impuestos combinados -los civiles y los religiosos- alcanzaban al asombroso total de casi el 40 por ciento de los ingresos de una persona. El pueblo no tenía ninguna esperanza de escapar

de la pobreza. Además, la iglesia de Jerusalén sufría mucho por las persecuciones.

La mayoría de los creyentes eran pobres, algunos de ellos por haberse hecho cristianos (cf. Hech. 4: 34-35; 6: 1; 8: 1; 11: 28-30). Necesitaban ayuda de sus hermanos más afortunados que vivían en otros lugares (ver Hech. 8: 1; HAp 58). Pablo estaba empeñado en la responsabilidad de solicitar ayuda para ellos de otras iglesias que visitaba, y se dirigió a los corintios para que hicieran su parte; por eso les presentó el ejemplo de sus iglesias hermanas de Acaya y Macedonia (ver Rom. 15: 25-26; 2 Cor. 8: 1-7).

De la manera.

Los creyentes corintios debían aceptar esa obligación así como lo habían hecho los gálatas. La iglesia ha recibido la misión de ayudar a los pobres en todos los siglos, para que sus miembros puedan fomentar la simpatía y el amor y revelar a otros el poder del Evangelio de Jesucristo (ver Luc. 14: 13-14; 2JT 499, 507, 511, 516-518; 4T 619-620; DTG 337-338). Nuestro proceder frente a los miembros menos afortunados de la sociedad es un factor muy importante para determinar nuestro último destino (ver Isa. 58: 6-8; Mat. 25: 34-46; 2JT 255). Jesús mismo dio el ejemplo en esta obra de aliviar las necesidades de la humanidad doliente: empleaba más tiempo en curar a los enfermos que en predicar el Evangelio (ver 3TS 267; DTG 316).

2.

Primer día de la semana.

Ver com. Mat. 28: 1.

Ponga.

La construcción del griego indica que debían hacer esto regularmente cada primer día de la semana.

Aparte.

Gr. *par' heautÇ,* literalmente "consigo mismo", equivalente a "en su casa". "Reserve en su casa" (BJ); "reserve en su poder" (BC).

Según haya prosperado.

Dar en proporción a cómo uno haya prosperado puede implicar un cuidadoso ajuste de cuentas, tarea que Pablo difícilmente aconsejaría hacer en un día de sagrado reposo.

Este versículo se cita a menudo para apoyar la observancia del domingo; pero cuando se examina esta afirmación en relación con la misión del apóstol en favor de los pobres de Jerusalén, se ve que es una exhortación a una planificación sistemática de parte de los miembros de la iglesia de Corinto para hacer su parte en la ofrenda. No hay nada en el versículo que remotamente sugiera que hay algo de sagrado en el primer día de la semana (ver ET 231; cf.

F. D. Nichol, *Answers to* 810 *Objections,* pp. 218-219). Si todos los creyentes adoptaran ahora el principio de ser sistemáticos en sus ofrendas, habría abundantes recursos para llevar rápidamente el mensaje de salvación al mundo (ver 1JT 368).

Guardándolo.

Literalmente "atesorándolo", "acumulándolo", quizá en algún recipiente especial o en un lugar seguro de la casa.

Ofrendas.

Gr. *logéia,* "colecta", "contribución". Pablo pedía que la ofrenda estuviera lista para cuando él llegara.

3.

Por carta.

Literalmente "cartas" (BJ, BC, NC). Hay alguna diferencia de opinión entre los comentadores en cuanto al autor de las "cartas" que aquí menciona Pablo. Esta diferencia se advierte al comparar, por ejemplo, el texto de la BJ con el de la RVR. Cuando me halle ahí, enviaré a los que hayáis considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén vuestra liberalidad (BJ). Los que sostienen el punto de vista que se refleja en la traducción de la RVR razonan que las cartas fueron escritas por los dirigentes de la iglesia de Corinto, y que por medio de ellas se nombraba y autorizaba a los portadores como representantes de la iglesia. Los que siguen la interpretación que concuerda con la BJ, creen que Pablo se ofreció para escribir cartas de recomendación para los representantes de los hermanos corintios ante los hermanos de la iglesia de Jerusalén; sin embargo, no hay nombres de corintios en la lista de Hech. 20: 4.

4.

Si fuere propio.

Gr. *áxios*, "digno", "adecuado"; "si vale la pena" (BJ); "si valiere la pena" (BC). Si la cantidad que iba a ser llevada, justificaba su presencia, o si se pensaba que sería mejor que él acompañara a los mensajeros, Pablo estaba dispuesto a viajar a Jerusalén para que no hubiera dudas ni sospechas acerca de la ofrenda enviada por la iglesia de Corinto. Esta es una ilustración del sumo cuidado del apóstol para evitar cualquier motivo de incomprensión u ofensas (cf. Rom. 14: 13, 16, 21; 1 Cor. 8: 9, 13).

5.

Macedonia.

Ver com. Hech. 16: 9.

6.

Con vosotros . . . pase el invierno.

Pablo quería permanecer por un tiempo prolongado en Corinto, y no estar sólo de paso mientras iba a otros lugares (vers. 7); por eso se proponía completar primero su itinerario por Macedonia (vers. 5), y después quería pasar los meses del invierno con la iglesia de Corinto.

Me encaminéis.

Ver com. Hech. 15: 3; cf. cap. 20: 38; 21: 16.

7.

Si el Señor lo permite.

Cf. com. Hech, 18: 21; 1 Cor. 4: 19.

8.

Efeso.

Ver com. Hech. 18: 19.

Pentecostés.

Ver com. Hech. 2: 1.

9.

Abierto.

Pablo se refería a las extraordinarias oportunidades que se le habían presentado en Efeso para la predicación del Evangelio, como la razón por la cual deseaba permanecer allí por algún tiempo en vez de seguir inmediatamente a Macedonia y Corinto (vers. 7-8). Efeso era un importante centro de culto pagano en la provincia romana de Asia; la diosa Diana (o Artemisa) era su principal deidad (ver com. Hech. 19: 24). En esa ciudad, casi completamente entregada a la idolatría, la superstición y los vicios, Dios manifestó su poder mediante Pablo para la conversión de los pecadores y la confusión de los adversarios (ver Hech. 19: 8-12, 18-20).

Adversarios.

Cuando surgió la oposición en Efeso, Pablo no abandonó la ciudad, sino que trabajó aun más fervientemente para la difusión del reino de Dios. Una oposición tal generalmente puede ser considerada como la evidencia de que Satanás está alarmado, pues ve en peligro su dominio sobre las almas de los hombres y una indicación de que está actuando el Espíritu de Dios.

10.

Timoteo.

Uno de los conversos de Pablo y ayudante de él en la obra de Dios (ver com. Hech. 16: 1). Había sido enviado a la iglesia de Corinto para ayudar a los hermanos a resolver sus problemas (ver com. 1 Cor. 4: 17). Pablo procuraba prepararle el camino al solicitar la hospitalidad y la bondad de los corintios para con él, de modo que el joven Timoteo no se viera en aprietos cuando tuviera que instruir a los cristianos influyentes de esa importante iglesia.

11.

Le tenga en poco.

Gr. *exouthenéÇ*,"no tomar en cuenta", "tratar con menosprecio". "Le menosprecie" (BJ, BC).

Encaminadle.

Esto es, proveerle con lo necesario para el viaje. "Procuradle los medios necesarios" (BJ); "preparada el viaje en paz" (BC).

En paz.

O con la buena voluntad de los corintios. Pablo esperaba que no hubiera puntos de incomprensión entre Timoteo y los creyentes corintios.

Le espero.

Pablo estaba esperando noticias de los asuntos en Corinto (ver com. cap. 4: 17). Fue en Macedonia donde Timoteo sin 811 duda se encontró con Pablo, pues estaba con el apóstol cuando se escribió 2 Corintios (ver com. 2 Cor. 1: 1; cf. HAp 260).

12.

Apolos.

Ver com. Hech. 18: 24; cf. Hech. 19: 1; 1 Cor. 1: 12.

De ninguna manera tuvo voluntad.

Ver com. cap. 1: 12.

13.

Velad.

Es decir, manteneos despiertos, estad vigilantes como los centinelas apostados alrededor del campamento de un ejército están alerta en cada momento ante la

menor insinuación de peligro. El hecho de que esta exhortación se encuentre en diversos lugares del NT destaca la necesidad de que el cristiano esté en guardia contra los esfuerzos del enemigo para destruirlo (ver Mat. 24: 42; 25: 13; Mar. 13: 35; Hech. 20: 31; 1 Tes. 5: 5-6). La admonición tenía aquí una aplicación especial ante los peligros peculiares que rodeaban a los creyentes corintios. Debían cuidar que su salvación no fuera puesta en peligro por disensiones, falsas doctrinas, falsos maestros, prácticas falsas y el predominio de la idolatría que los rodeaba.

Estad firmes en la fe.

En cuanto a "fe" como se usa aquí, ver com. Hech. 6: 7. Jesús advirtió que habría muchos falsos maestros y falsos profetas que procurarían desviar a la gente de la pureza del Evangelio y la inducirían a aceptar doctrinas que se originaron con Satanás (Mat. 24: 4-5, 11, 23-24, 26). Se necesita la decidida determinación de aferrarse sin vacilaciones a la genuina Palabra de Dios (ver Isa. 8: 20; Mat. 24: 13; Fil. 1: 27; 4: 1; 1 Tes. 5: 21; Apoc. 2: 10).

Portaos varonilmente.

Ser cristiano exige valor, intrepidez, perseverancia, ánimo, en fin, todas las cualidades de un verdadero hombre. No hay lugar para la cobardía, la timidez o el temor. Un carácter noble sólo es desarrollado por los que se colocan sin reservas bajo el liderazgo del Salvador (ver Efe. 6: 10).

14.

Amor.

Gr. *ágap',* "amor" como principio (ver com. 1 Cor. 13: 1). En cuanto al verbo *agapáÇ,* ver com. Mat. 5: 43-44. El amor es la cualidad que todo lo puede, la solución máxima para todos los problemas. El consejo que aquí se da puede ser considerado como el elemento supremo de la enseñanza de Pablo para los creyentes corintios y para todos los cristianos en todo tiempo y lugar. El amor supremo hacia Dios y el amor desinteresado hacia el prójimo aniquilan toda contienda, lucha, orgullo y males afines (ver Prov. 10: 12; Mat. 22: 37-40; Rom. 13: 10). Este atributo básico del carácter de Dios (1 Juan 4: 8) debe estimular a cada hijo de Dios, de modo que su vida sea una demostración del poder del amor y una prueba de la verdad del Evangelio de Jesucristo (cf. Juan 14: 23; 15: 9-10, 12; 1 Juan 3: 14, 18, 23-24; 4: 7-8, 11-12, 16, 18, 20-21; 5: 2).

15.

Familia de Estéfanas.

Familia influyente, cuyos miembros habían sido bautizados por Pablo (cap. 1: 16).

Primicias.

Es decir, eran el principio de una gran cosecha de almas en Acaya.

Acaya.

Provincia compuesta por el Peloponeso y Grecia, al sur de Macedonia. Su capital era Corinto.

16.

Ruego.

Gr. *parakaléÇ*, "exhortar", "amonestar" (ver com. Juan 14: 16). "Os hago una recomendación, hermanos" (BJ); "os recomiendo, hermanos" (BC); "un ruego voy a haceros, hermanos" (NC).

Os sujetéis.

Es decir, mostrad deferencia y respeto por los que son fieles en el servicio de la iglesia. Su opinión y consejo deben ser considerados como dignos de ser tenidos muy en cuenta. Todos los que ayudan en la gran obra de Dios en la tierra deben ser tratados con respeto y debe dárseles cualquier ayuda que puedan necesitar.

17.

La venida de.

Los tres mensajeros nombrados indudablemente procedían de Corinto. Fortunato y Acaico no son mencionados en ninguna otra parte. Los tres eran los portadores de la carta con las preguntas de los corintios para Pablo (cap. 7: 1), y posiblemente también llevaron la respuesta de Pablo a los corintios, hoy conocida como Primera Corintios.

18.

Confortaron.

La presencia y las palabras de estos enviados de Corinto habían reanimado y consolado a Pablo. Es evidente que le habían dado informaciones acerca de la iglesia de Corinto (vers. 17). Esa información le ayudó a comprender más claramente la situación (ver Prov. 15: 30).

Reconoced.

Es decir, dadles reconocimiento. "Sabed apreciar" (BJ, NC).

19.

Asia.

Ver com. Hech. 2: 9; Nota Adicional de Hech. 16.

Aquila y Priscila.

Ver com. Hech. 18: 2.

Iglesia . . . en su casa.

Los primeros cristianos se reunían en casas de Familia. No hubo templos hasta fines del siglo II.

20.

Todos los hermanos.

Sin duda los creyentes de Efeso. Es evidente que estaban interesados 812 en la iglesia de Corinto y deseaban que sus hermanos supieran de su amor y preocupación por ellos. Este mismo espíritu mueve a todos los que aman al Señor y a su pueblo; se interesan en todos los otros miembros de la gran familia de Dios. Este espíritu de amante compañerismo que prevalece entre los Hijos de Dios es motivo de asombro para los que no conocen el amor de Dios y una evidencia de la verdad del Evangelio (ver Juan 17: 23; 3T 446-447; CC 111).

Osculo.

Forma común de saludo en el Medio Oriente. El ósculo santo era una prueba de afecto cristiano entre los creyentes (cf. Rom. 16: 16; 2 Cor. 13: 12; 1 Tes. 5: 26; 1 Ped. 5: 14). Parece que Pablo deseaba que los creyentes corintios se saludaran mutuamente de esa manera cuando recibieran su carta, como una demostración de haber renovado su unidad y amor cristianos. Esta costumbre, por lo menos como, se ordena en las *Constituciones apostólicas* (2: 57; 8: 11), era que los hombres saludaran así a los hombres, y las mujeres a las mujeres. De acuerdo con la costumbre de Palestina, el beso se daba en la mejilla, la frente, la barba, las manos o los pies, pero no en los labios.

21.

Propia mano.

Es evidente que Pablo empleaba los servicios de un secretario para escribir sus cartas a las iglesias. Daba autenticidad a la epístola firmándola y expresando sus saludos a los hermanos (cf. Col. 4: 18; 2 Tes. 3: 17). La firma era una prueba de que el contenido de la carta provenía realmente del apóstol, y también era una demostración de su amante consideración por la iglesia. Había sido perturbado por los que habían fraguado cartas que supuestamente eran del apóstol (ver com. 2 Tes. 2: 2). Su firma personal tenía el propósito de frustrar los designios de tales hombres.

22.

Amare.

Gr.*filéÇ*, "amar con afecto humano". "El que no quiera al Señor"(BJ). "Si alguno no ama al Señor" (BC, NC). Para una comparación con agapáo, ver com. Mat.

5: 43-44. Aquí el significado es: "Si alguno ni aun tiene amor humano por el Señor Jesucristo".

Anatema.

Transliteración del Gr. *anáthema*, que significa "maldito" o "dedicado a la destrucción". Los que no creen en Cristo ni lo aman, no pueden tener esperanza de salvación. Estos, por su proceder de rechazar el único medio de salvación, eligen la ruina eterna (ver Mar. 16: 16; Juan 12: 48; Hech. 16: 30-32; 1 Juan 5: 11-13; cf. Gál. 1: 8-9).

El Señor viene.

"Maran atha" (BJ, NC); "Marana tha" (BC), transliteración del Gr. *marana tha*, a su vez una transliteración del arameo *maten 'athah*, que significa: "nuestro Señor ha venido". También podría dividirse *marana' tha*, que se traduciría como "nuestro Señor ¡ven!" Sólo aquí aparece esta frase en el NT. La carta a los corintios fue escrita en griego, como lo fueron todas las otras epístolas de Pablo; pero Pablo era bilingüe y le era familiar el arameo, idioma vernáculo de la gente de Palestina. Al aproximarse a la conclusión de su enérgica exhortación a los corintios para que dejaran sus divisiones, falsas doctrinas y prácticas falsas, y se entregaran plenamente al Señor, culmina sus argumentos con esta poderosa proclama acerca de la venida del Señor.

Parece que la expresión "maran-atha" era usada por los creyentes como un saludo en los primeros años de la iglesia (ver *Didajé* 10: 6). La venida de Jesús debiera ser el tema de la vida de cada cristiano (ver 3JT 13; MM 322; PE 58).

23.

La gracia.

Pablo termina su carta con la bendición acostumbrada (ver Rom. 16: 24; 2 Cor. 13: 14; Gál. 6: 18).

24.

Amor.

¿Qué bendición más hermosa podía seguir a la severa reprensión dirigida a los que rechazan el amor de Dios? Esta epístola, que contiene mucho que podría ser considerado como áspero al ocuparse con franqueza de ciertos abusos que había en la iglesia, termina con una expresión de amor y de interés en el bienestar eterno de los que recibieron la carta.

Amén.

La evidencia textual se inclina por la omisión del "Amén". Antes de la revisión de la RVR en 1960, al terminar el cap. 16 se leía a manera de apéndice y con letra más pequeña: "La primera a los Corintios fue enviada de Filipos con Estéfanas, y Fortunato, y Achaico [Acaico] y Timoteo". Esta nota tampoco aparece en

ningún manuscrito antiguo. Su contenido es incorrecto, por lo menos en parte, pues presenta a "Filipos" como el lugar de donde se escribió la epístola cuando en ella se dice que fue escrita en Efeso (cap. 16: 8). La posdata en un manuscrito uncial (P) del siglo IX dice: "desde Efeso" y no desde Filipos. En vista de que la información en cuanto al lugar de donde se escribió está equivocado, se despierta la duda en cuanto a si Estéfanas, Fortunato y Acaico fueron los portadores de la carta a Corinto (ver com. vers. 17). La posdata mencionada fue una 813 adición posterior que no es parte del manuscrito original.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 COES 145; 1JT 378

2 CMC 85-86, 90; COES 146, 156; HAd 333, 354; 1JT 368, 390; IT 191, 206, 325; 3T 411 HAp 232

13 COES 202; Ed 287; 2JT 229- MC 97; MeM 71, 329; MJ 21, OE 133; IT 370; 7T 236 817

Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

La evidencia textual confirma (cf. p. 10) que el texto original griego llevaba el título breve *Pros korinthíous* B, literalmente: "A los corintios 2". Este es el título de la epístola, que aparece en los manuscritos más antiguos que existen, que datan aproximadamente del siglo III d. C. El título más largo, "Segunda epístola del apóstol San Pablo a los corintios", no aparece sino hasta mucho después. En cuanto a que ésta es la "segunda" epístola enviada a los corintios y al uso de la palabra segunda en el título, ver la sección 3, "Marco histórico". Es evidente que este título no formaba parte del documento original.

2. Autor.

Tanto la evidencia externa como la interna afirman concluyentemente la paternidad literaria paulina de la epístola. La evidencia externa se remonta hasta la generación que siguió inmediatamente a la de los apóstoles. Citas tomadas de esta epístola por muchos de los antiguos padres de la iglesia y por escritores de la época, así como referencias a ella, proporcionan un abundante testimonio en cuanto a que es fidedigna. En su carta a los corintios (c. 95 d. C.), unos 35 años después de la de Pablo, Clemente Romano se ocupa de las

mismas condiciones que había en Corinto en los días de Pablo (*Primera epístola de Clemente a los corintios* 46). Es indudable que la iglesia de Corinto no había experimentado un gran cambio, pues aún persistían muchos de los antiguos problemas. Policarpo (m. c. 155 d. C.), obispo de Esmirna, al escribir a los filipenses, cita 2 Cor. 8: 21 (*Epístola* 6). Ireneo, obispo de Lyon, en su tratado *Contra herejías* ii. 30. 7 (c. 180 d. C.), cita y comenta la descripción que hace Pablo de haber sido arrebatado al tercer cielo (2 Cor. 12: 2-4). Clemente de Alejandría (c. 200 d. C.) cita a 2 Corintios no menos de 20 veces (ver *Stromata* i. 1. 11; ii. 1920; etc.). Tertuliano de Cartago (c. 220 d. C.), el llamado padre de la teología latina, con frecuencia cita a 2 Corintios (*Scorpiace* 13; *Contra Marción* v. 11- 12; *Sobre la resurrección de la carne* 40, 43-44).

La evidencia interna señala inconfundiblemente a Pablo como su autor. El estilo es de Pablo. En la epístola se hacen muchas referencias a Pablo, a sus vicisitudes en Corinto y a su primera epístola a la iglesia de esa ciudad. Muchos eruditos bíblicos consideran que esta epístola presenta el cuadro más claro y más completo de la 818 naturaleza de Pablo, de su personalidad y carácter. La espontaneidad histórica de las experiencias registradas en esta epístola no puede ser menos que genuina.

3. Marco histórico.

Pablo visitó por lo menos tres veces a la iglesia de Corinto y le escribió tres epístolas; quizá cuatro. La primera visita que hizo durante su segundo viaje misionero, alrededor del año 51 d. C., duró un año y medio (Hech. 18: 11). En ese tiempo fundó y organizó la iglesia, y continuó relacionándose con ella de vez en cuando mediante enviados suyos (2 Cor. 12: 17). Su primer, contacto escrito con ella se menciona en 1 Cor. 5: 9. Actualmente se considera que ese documento se perdió. Al final de su permanencia de más de dos años en Efeso, en su tercer viaje, escribió lo que ahora se conoce como la Primera Epístola a los Corintios (cap. 16: 8; ver p. 106).

Por lo general se acepta que quizá transcurrió un período de varias semanas entre la redacción de las dos epístolas a los corintios. La primera fue escrita en Efeso; la segunda, en Macedonia. Pablo había tenido el propósito de permanecer en Efeso hasta Pentecostés, e ir después a Corinto pasando por Macedonia (Hech. 19: 21); pero salió de Efeso antes de lo que se había propuesto. Esto puede haberse debido, por lo menos en parte, al levantamiento popular que casi le costó la vida (Hech. 19: 24-41). La oposición que sufrió mientras estaba en Efeso le ocasionó una gran tensión. Se refirió a los adversarios de la verdad como "bestias" (1 Cor. 15: 32), y observó que había sido abrumado "sobremanera más allá de" su fuerza y que había perdido "la esperanza de conservar la vida" (2 Cor. 1: 8). En esta condición Pablo salió de Efeso para Macedonia.

Viajó a Troas, el puerto de donde se debía embarcar para Macedonia. Allí esperó el regreso de Tito, que traería un informe de la respuesta de los corintios a su epístola anterior. Pero Tito no llegó en la fecha esperada, y Pablo, no hallando reposo para su espíritu debido a la preocupación que sentía por la iglesia de Corinto (2 Cor. 2: 13), no pudo aprovechar la puerta de oportunidad

que se abría para la predicación del Evangelio en Troas. Continuó su viaje a Macedonia, se encontró con Tito en Filipos, y con alivio y gozo escuchó las buenas noticias que Tito le traía de Corinto.

Algunos piensan que antes de escribir esta carta, y después de su primera visita a Corinto, Pablo había regresado allí para una segunda visita. El habla de una visita previa que le causó tristeza y desánimo (ver com. 2 Cor. 2: 1; 12: 14; 13: 1-2). Después de esa visita y de haber recibido más noticias desconcertantes de Corinto (1 Cor. 1: 11), quizá mandó una carta de reproches y consejos (1 Corintios), y envió a Tito para que preparara el camino para una nueva visita que pensaba efectuar (2 Cor. 8: 6; 13: 1-2; cf. HAp 243).

Pablo se refiere (cap. 2: 4) a una carta anterior que había escrito a los corintios con "mucha tribulación y angustia del corazón", y con la cual los había contristado (cap. 7: 8). Muchos eruditos piensan que en éstos y otros pasajes difícilmente Pablo pueda referirse a 1 Corintios, pues -así lo sostienen- esas afirmaciones no describen adecuadamente el espíritu y la naturaleza de esa epístola. Por lo tanto, argumentan que el apóstol debe haber escrito una carta entre las dos que aparecen en el NT. Algunos que opinan así consideran que esa carta se ha perdido, pero otros piensan que se ha conservado y que constituye los cap. 10-13 de 2 Corintios. Se pueden presentar razones verosímiles tanto a favor como en contra de esta teoría, pero en ambos casos falta una prueba objetiva. Por lo tanto, este *comentario* acepta que 1 Corintios es la carta a la que Pablo se refiere en 2 Corintios (cf. HAp 260). Se cree que Pablo escribió esta segunda epístola mientras estaba en Macedonia (cf. cap. 2: 13; 7: 5; 8: 1; 9: 2, 4), aproximadamente en el año 57 d. C. (ver pp. 105-108). 819

Parece que las cartas y las visitas de Pablo lograron, por lo menos transitoriamente, su propósito. Según Rom. 16: 23 es evidente que Pablo fue recibido y hospedado por uno de los miembros principales de la iglesia. Se corrobora también el cambio producido en la iglesia de Corinto por el hecho de que en las epístolas a los Gálatas y a los Romanos, escritas mientras el apóstol estaba en Corinto, Pablo demuestra haber salido del estado de ansiedad y afán por la iglesia corintia que afligía su alma en Troas (2 Cor. 2: 13; cf. cap. 7: 6, 13-14). También se completó con éxito la colecta hecha en Corinto para los santos de Jerusalén (Rom. 15: 26).

Después de esta segunda epístola y de la siguiente visita de Pablo, sólo aparecen referencias aisladas a la iglesia de Corinto. Sin embargo, la epístola a los corintios, escrita por Clemente Romano alrededor del año 95 d. C., mencionada anteriormente, revela que habían reaparecido por lo menos algunos de los antiguos males. Clemente alaba a la iglesia por su conducta ejemplar en muchos sentidos, pero también la reprende por sus luchas y espíritu divisionista. Esta es la última información que tenemos acerca de la iglesia de Corinto durante la era apostólica.

4. Tema.

El motivo inmediato de la epístola fue el informe animador que Tito había traído

de Corinto. La primera parte de la carta trata de la recepción que habían dado los corintios a la epístola anterior de Pablo, y repasa algunos de los problemas que se tratan en ella. Siguiendo las instrucciones de Pablo, la iglesia había eliminado de su seno al ofensor inmoral de 1 Corintios (1 Cor. 5: 1-5; cf. 2 Cor. 2: 6); Pablo ahora aconseja cómo rescatar al que había sido pecador.

Se da énfasis especial a las contribuciones recogidas en las iglesias de Macedonia y Grecia para los pobres. Pablo tomó muy en serio esta misión, pues uniría los corazones de los cristianos de origen judío y de los de origen gentil con un vínculo de hermandad y unidad. Los creyentes de origen gentil serían inducidos a apreciar los sacrificios de los cristianos de origen judío para llevarles el conocimiento del Evangelio, y los judíos serían inducidos a apreciar el espíritu de hermandad del cual las dádivas daban un testimonio mudo, pero elocuente. Pero la iglesia de Corinto había sido descuidada en reunir su contribución y había quedado muy por detrás de las iglesias de Macedonia, quizá como resultado de las luchas y la inmoralidad que habían absorbido su atención. En esta carta Pablo les hace una exhortación final para actuar con rapidez y diligencia.

Parece que la mayoría de los miembros de la iglesia de Corinto aceptaron de buena gana el consejo de Pablo y sus colaboradores; habían recibido a Tito con los brazos abiertos. Pero casi desde el principio había bandos en la iglesia; unos favorecían a un caudillo; otros, a otro. Gran parte de las dificultades ocasionadas por ese partidismo se habían aquietado, pero persistía una franca y perversa oposición, quizá de parte del bando judaizante similar al de Galacia. Su propósito era socavar la obra, la autoridad y el apostolado de Pablo. Los adversarios acusaban a Pablo de inconstancia por no haber ido a Corinto, como antes lo había prometido. Argumentaban que le faltaba autoridad apostólica; lo tildaban de cobarde por tratar de dirigir la iglesia desde lejos y por carta; decían que eso demostraba que tenía temor de presentarse en persona.

Los primeros nueve capítulos de 2 Corintios se caracterizan por expresar gratitud y aprecio; los últimos cuatro por una acentuada severidad y autodefensa. Se ha sugerido que los primeros capítulos estaban destinados para la mayoría, quienes habían aceptado el consejo y el reproche de Pablo; y los últimos, a una minoría que persistía en oponerse a los esfuerzos del apóstol para restaurar en la iglesia un espíritu de armonía. Extensamente y de diversas maneras, Pablo intenta demostrar su autoridad y justificar la forma en que había actuado entre ellos. Para probar su 820 apostolado recurre a sus visiones y revelaciones recibidas del Señor, a sus incomparables sufrimientos por el Señor Jesús y al sello evidente de aprobación divina por el éxito de sus labores. En las epístolas de Pablo a otras iglesias no tiene paralelo la severidad de sus palabras al dirigirse a la iglesia de Corinto acerca de ciertos falsos apóstoles, y quizá a una memoria de sus miembros que aún estaban bajo la influencia de ellos.

La segunda epístola es diferente a 1 Corintios. La primera es objetiva y práctica; la segunda es mayormente subjetiva y personal. La primera tiene un tono más tranquilo y mesurado; la segunda refleja la ansiedad de Pablo por recibir noticias de Corinto, su alivio y gozo cuando finalmente llegó Tito, y su decisión de tratar

con firmeza a los que todavía perturbaban la iglesia. La primera refleja las condiciones en que se hallaba la iglesia corintia; la segunda, la pasión del apóstol por la iglesia. Y aunque el principal propósito de esta epístola no es doctrinal -como en el caso de Gálatas y Romanos-, destaca importantes verdades doctrinales.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-11.

A. Saludos, 1: 1-2.

B. Agradecimiento en medio de la tribulación, 1: 3-11.

II. Relaciones recientes con la iglesia de Corinto, 1: 12 a 7: 16.

A. Explicación del cambio en los planes de viaje, 1: 12 a 2: 4.

B. Consejo para que el ofensor inmoral se volviera a Cristo, 2: 5-11.

C. Ansiedad por tener noticias de Corinto, y gozo por haberlas recibido, 2: 12-17.

D. Credenciales apostólicas, 3: 1-18.

1. Credenciales de Pablo como apóstol genuino, 3: 1-6.

2. La gloria de la comisión apostólica, 3: 7-18.

E. Los apóstoles sostenidos por el poder divino en su ministerio, 4: 1 a 5: 10.

1. Fortaleza para resistir: una evidencia de la gracia divina, 4: 1-18.

2. La vida y la muerte teniendo en cuenta la eternidad, 5: 1-10.

F. El ministerio de reconciliación, 5: 11 a 6: 10.

1. El apóstol como embajador para Cristo, 5: 11-21.

2. La disciplina es esencial para el apostolado, 6: 1-10.

G. Exhortación para que los corintios se separen de los impíos, 6: 11 a 7: 1.

H. Regocijo de Pablo por la cordial respuesta de los corintios, 7: 2-16.

III. La colecta para los cristianos necesitados de Judea, 8: 1 a 9: 15.

A. La liberalidad ejemplar de las iglesias de Macedonia, 8: 1-6.

B. El ejemplo de Jesucristo, 8: 7-15.

C. Tito es comisionado y recomendado para recibir la ofrenda de Corinto, 8: 16-24.

D. Exhortación para que los corintios hicieran su parte, 9: 1-15.

1. Exhortación para completar la colecta de fondos, 9: 1-5.

2. Exhortación a la liberalidad, 9: 6-15.

IV. Pablo defiende su apostolado; exhortación a los impenitentes, 10: 1 a 13: 10.

A. Respuesta a los que habían menospreciado a Pablo como apóstol, 10: 1-12.

B. Corinto dentro de la esfera de la obra de Pablo, 10: 13-18.

C. Rasgos que diferencian a los apóstoles verdaderos de los falsos, 11: 1 a 12:18. 821

1.Sutileza de los falsos apóstoles, 11: 1-6.

2.Independencia económica de Pablo de los corintios, 11: 7-15.

3.Sufrimientos de Pablo como apóstol, 11: 16-33.

4.Pablo recibía revelaciones divinas, 12: 1-5.

5.Pablo humillado por un aguijón en su carne, 12: 6-10.

6.Pablo no se enriquecía a expensas de los corintios, 12: 11-18.

D. Exhortación final a los impenitentes, 12: 19 a 13: 10.

V. Conclusión, 13: 11-14.

CAPÍTULO 1

3 *El, apóstol anima a los corintios contra las dificultades mediante las consolaciones y providencias con que Dios lo ha librado a él en todas sus pruebas,* 8 *especialmente en el ultimo peligro que le sobrevino en Asia.* 12 *Invoca su conciencia y la de los corintios para testificar de su manera sincera de predicar la verdad inmutable del Evangelio,* 15 *y para disculpar su visita que no había cumplido, no por ligereza o falta de propósito, sino por su indiligencia con ellos.*

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;

11 cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

14 como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.

15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 822

16 y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.

17 Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

1.

Apóstol.

Gr. *apóstolos* (ver com. Mar. 3: 14; Hech. 1: 2). Pablo había sido comisionado directamente por Jesucristo (Hech. 26: 16-17; cf. Gál. 1: 11-12); era, pues, un embajador que representaba a Cristo (2 Cor. 5: 20). En la mayoría de sus epístolas Pablo se identifica como apóstol; por lo tanto, su autoridad era igual a la de los doce, todos los cuales habían visto al Señor y habían sido instruidos personalmente por él (ver com. 1 Cor. 9: 1).

De Jesucristo.

Es decir, enviado por Jesucristo y por consiguiente, su portavoz.

Voluntad de Dios.

Los falsos apóstoles que perturbaban a la iglesia corintia actuaban por su propia iniciativa. Pablo había llegado a ser apóstol por un acto de la voluntad divina (cf. Rom. 1: 1; 1 Cor. 1: 1). Era imperativo que los corintios reconocieran esta diferencia y lo aceptaran por lo que él era: un representante de Dios.

Durante varias décadas hubo un sector influyente de cristianos de origen judío que exigían que los gentiles que se convertían al cristianismo también se hicieran prosélitos del judaísmo y observaran las prescripciones de la ley ritual. Esos judíos evidentemente negaban validez a la decisión del concilio de Jerusalén que eximía a los gentiles de esos ritos (Hech. 15: 19-20, 28-29). En una ocasión este sector, judaizante consiguió que las iglesias de Galacia se opusieran a Pablo (Gál. 3: 1; 5: 1-7), y también las iglesias de la provincia de Asia (2 Tim. 1: 15). Esos judaizantes menospreciaban continuamente a Pablo, y como él no se había relacionado personalmente con Cristo como los doce, en el mejor de los casos lo presentaban como un apóstol de segunda categoría. En la iglesia primitiva existía la tendencia de dividir a los apóstoles en dos grupos: los que habían estado con Cristo y los que no habían estado con él. Los que habían visto a Jesús personalmente, por lo general eran tenidos en más alta estima que los que no lo habían visto. Los del segundo grupo habían sido nombrados al apostolado por la iglesia, y eran considerados inferiores a los del primer grupo. Esta clasificación era humana, y no tenía ni la aprobación de Dios ni la de los apóstoles originales. Por eso Pablo con frecuencia se sentía obligado a destacar que había sido llamado personalmente por Cristo. Se había

encontrado con Jesús cara a cara en el camino a Damasco. Había sido instruido por el Señor en persona (Gál. 1: 11-12), y había sido enviado personalmente por él mientras estaba en el templo, durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión (Hech. 22: 21). Debido la que el bando que se le oponía en Corinto había puesto en tela de juicio sus credenciales como apóstol, en su segunda epístola a esa iglesia Pablo presentó abiertamente el hecho de haber sido llamado divinamente para ser apóstol (2 Cor. 3: 1-6; 10: 1-12; 11: 1 a 12: 18). Si era "la voluntad de Dios" que Pablo fuera apóstol, ¿qué derecho tenían los judaizantes de disputarle su autoridad? Ver com. 2 Cor. 3: 1; 11 :5; Gál. 1: 1; 2: 6.

El hermano Timoteo.

En ninguna parte se llama apóstol a Timoteo. Aún era joven, aunque había estado relacionado con Pablo unos 15 años (ver com. Hech. 16: 1-3; cf. HAP 149). Pablo también se refiere a Timoteo como a su "colaborador" (Rom. 16: 21). Quizá todavía era considerado como principiante; sin embargo ya era bien conocido por la iglesia de Corinto (1 Cor. 16: 10; 2 Cor. 1: 19). 823

Los nombres de Pablo y Timoteo están unidos en los saludos de otras cinco epístolas (Fil. 1: 1; Col. 1: 1; 1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1; File. 1). Pablo lo llama su "verdadero hijo en la fe" (1 Tim. 1: 2, cf. 2 Tim. 1: 2). Ver com. 1 Cor. 4: 17; 16: 10.

Iglesia.

Gr. *ekklesía* (ver com. Mat. 18: 17). Pablo llama a la iglesia de Corinto "la iglesia de Dios", con lo que quiere decir que había sido establecida por la voluntad de Dios, así como él había sido ordenado como apóstol " por la voluntad de Dios". La ciudad de Corinto era notable por su cultura, su riqueza y su impiedad (ver p. 652). A pesar de todo Dios había establecido su iglesia en este lugar, uno de los más perversos del mundo romano.

Todos los santos.

Es indudable que en ese tiempo había un considerable núcleo de creyentes en Acaya (ver mapa frente a la p. 33). Se menciona específicamente a la iglesia de Cencrea (Rom. 16: 1), y sin duda había otras. El término *hágios,* "santo" (ver com. Rom. 1: 7) fue usado desde el comienzo para referirse a los creyentes cristianos (Hech. 9: 13), significando que estaban separados del mundo para servir a Dios. Los que pertenecen al pueblo de Dios son llamados "creyentes" (1 Tim. 4: 12), debido a su fe en Cristo; "discípulos" (Hech. 11: 26), debido a que aprenden del Señor; "siervos" (Efe. 6: 6), porque cumplen la voluntad divina; hijos (1 Juan 3: 10; cf. vers. 1), por pertenecer a la familia de Dios por adopción; "santos", a causa de que sus vidas están dedicadas exclusivamente al Señor (1 Cor. 1: 2).

Acaya.

Los Romanos dividían a Grecia en dos provincias senatoriales: Acaya y Macedonia (cf. Hech. 19: 21). Corinto era la capital de Acaya, que incluía el Ática y el Peloponeso, y era la residencia del procónsul o gobernador romano

(ver mapa frente a la p. 33). La inclusión en el saludo "a todos los santos que están en toda Acaya", además de los de Corinto, implica que hasta cierto punto aquéllos también necesitaban el consejo enviado a la iglesia de Corinto. Los corintios debían llevar los saludos del apóstol y su mensaje a las otras iglesias.

2.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1: 7. Este es el saludo de Pablo en todas sus epístolas excepto en las pastorales, en donde añade la palabra "misericordia". Gracia (*járis*; ver com. Juan 1: 14) era un saludo común entre los griegos. Expresaba el deseo de que la persona a quien así se saludaba pudiera experimentar gozo y prosperidad. "Gracia", como saludo cristiano, expresaba el deseo de que el saludado pudiera conocer la plenitud del poder divino y la bendición celestial. Las palabras comunes griegas con frecuencia adquirían nuevos matices de significado por la forma en que las usaban los cristianos (ver t. V, p. 107). "Paz", el saludo favorito de los judíos, expresaba el deseo de que el saludado tuviera bendiciones materiales y espirituales (ver com. Isa. 26: 3; Mat. 5: 9; Luc. 1: 79; 2: 14; Juan 14: 27). Por medio del saludo "gracia y paz", Pablo quizá deseaba expresar su deseo de comunión con los cristianos tanto de origen judío como gentil. La iglesia cristiana unía a judíos y a griegos.

La "gracia" de Dios justifica a los pecadores arrepentidos (Rom. 3: 24; cf. Tito 2: 11); su "paz" mantiene sus corazones y mentes firmes en Cristo (Fil 4: 16).

Nuestro Padre.

Ver com. Mat. 6: 9.

Señor Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38.

3.

Bendito.

Gr. *eulog'tós* (ver com. Mat. 5: 3). Pablo comienza atribuyendo acertadamente la alabanza a Dios. En cuanto al sentido en que los hombres bendicen a Dios, ver com. Sal. 63: 4.

Padre.

El significado que Cristo atribuyó al nombre Padre, aplicado a Dios, se ve en todas las enseñanzas y el ministerio de Jesús. Refleja el espíritu del Sermón del Monte, es la palabra clave del Padre nuestro, el fundamento de la hermandad cristiana, el móvil para perdonar a los que nos ofenden y la convicción omnipresente de que Dios, como Padre de Cristo, lo acompañó a través de su vida (ver com. Luc. 2: 49); y después de su resurrección habló de "mi Padre y vuestro Padre" (Juan 20: 17). A los hombres a veces les es difícil comprender la

omnipresencia, la omnipotencia y la omnisapiencia del Dios infinito. Pero todos los hombres pueden entenderlo y apreciarlo como al Padre amante que dio a su único Hijo para que viviera y muriera por una raza de pecadores (Juan 3: 16). Ver a Jesús es ver y conocer al Padre (Juan 14: 9; cf. cap. 17: 3).

Padre de misericordias.

Esta frase no se repite exactamente en el NT. Dios es el Padre misericordioso, la fuente de donde fluyen todas las misericordias, el originador de todas ellas. Misericordia implica más que benevolencia, más que bondad. Dios es bueno 824 para con todos, pero es misericordioso con aquellos que están afligidos por el pecado y necesitan perdón. Las misericordias son una revelación de la esencia del carácter del Dios; brotan de su corazón. Ver com. Rom. 12: 1.

Consolación.

Gr. *parákl'sis* (ver com. Mat. 5: 4). Mediante el Espíritu Santo, el Consolador (ver com. Juan 14: 16), Dios se acerca al hombre para atender sus necesidades espirituales y materiales. *Parákl'sis* es una palabra característica de esta epístola. Aparece 11 veces como sustantivo y 18 veces como verbo.

4.

Consuela.

Mejor consuela sin cesar. Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4). Es decir, mediante el ministerio del Espíritu Santo (ver com. 2 Cor. 1: 3).

Tribulaciones.

Gr. *thlípsis*, "opresión", "apremio", "aflicción", "angustia", "apretura". El consuelo que viene de Dios hacía que el apóstol pudiera aceptar con calma los momentos angustiosos que se reflejan en otros pasajes (cap. 4: 8-11; 11: 30).

Consolar.

Los que han experimentado tribulaciones y dolores y han hallado el consuelo que viene de lo alto, pueden simpatizar con otros que están en circunstancias similares y guiarlos a su Padre celestial.

La consolación.

Este término incluye más que el consuelo en el dolor o en la angustia. Incluye todo lo que un amoroso Padre celestial puede hacer por sus Hijos terrenales. Ver com. Mat. 5: 4. La tribulación desempeña un papel importante en la perfección del carácter del cristiano (cf. Heb. 2: 10). Los sufrimientos y las tribulaciones no tienen poder por sí mismos, para hacer que los hombres sean semejantes a Cristo; al contrario, más bien hacen que muchos se endurezcan y amarguen. Pero Dios santifica la tribulación, y los que encuentran en él gracia y fortaleza para soportar, han resuelto uno de los grandes problemas de la vida (cf. Heb. 2: 10). Comparar con el caso y el ejemplo del mismo Pablo (ver com. 2 Cor. 4: 8-11; el. cap. 12: 7-10). Es difícil creer en Dios en medio del lujo, las

comodidades terrenales y la holgura. Las tribulaciones y los dolores pueden, en la providencia de Dios, acercarnos a él. Por lo tanto, ¿no deberían los hombres alabar al Señor por la tribulación y permitir que ella se convierta en un peldaño hacia el reino de Dios? (Hech. 14: 22; Rom, 5: 3; cf. Sant. 1: 2-3).

5.

Las aflicciones de Cristo.

La expresión podría significar los sufrimientos soportados por los creyentes por causa de Cristo, y también los que Cristo soportó, que son compartidos por sus seguidores. La sintaxis griega -"de Cristo"- permite ambos sentidos, lo que hace que surja la pregunta: ¿En qué sentido abundarán en nosotros los sufrimientos de Cristo? Cristo preguntó a sus discípulos: "¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?" (Mat. 20: 22). Pedro habla de ser "participantes de los padecimientos de Cristo" (1 Ped, 4: 13). El cristiano tiene el privilegio de conocer "la participación de sus padecimientos" (Fil. 3: 10), "llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús" (2 Cor. 4: 10). De acuerdo con la primera interpretación, "las aflicciones de Cristo" son las que se sufren por causa de él. Así como las aflicciones de Cristo fueron ocasionadas por la oposición, el desprecio, la persecución, las pruebas y necesidades, así también lo son las de sus discípulos.

Sin embargo, el valor del sufrimiento no depende tanto de las circunstancias que lo ocasionan como de la actitud del que sufre (cf. 1 Cor. 13: 3). La buena disposición para sufrir no es de por sí una evidencia de cristianismo. Incontables millares han soportado sin quejarse pruebas y sufrimientos, sin embargo no son bajos de Dios. La comunión con Dios es la que ennoblece y santifica el sufrimiento (cf. 1 Ped. 2: 20-21).

Abunda.

Ver com. Efe. 3: 20. Pablo estuvo plenamente satisfecho en todas sus angustias terrenales, con la consolación que le proporcionaba el ciclo.

Consolación.

Gr. *parákl'sis* (ver com. vers. 3).

6.

Si somos atribulados.

Las tribulaciones de Pablo junto con el consuelo divino que recibía en su aflicción, redundaron en favor de los que fueron ganados por él para Cristo, Más aún: esas tribulaciones proveían una oportunidad para un paciente sufrimiento que los nuevos conversos podían imitar. Las tribulaciones de sabio también lo hacían idóneo para que diera consuelo y consejo a otros que podían pasar por iguales vicisitudes.

Consolados.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4; cf. 2 Cor. 1: 3-4).

La cual se opera.

Las tribulaciones y los consuelos que experimentan los dirigentes de la iglesia, con frecuencia llegan a ser de gran valor para las personas a quienes sirven. El ejemplo valiente y lleno de paciencia de los primeros, anima a los segundos (cf. Fil. 1: 13-14). Soportar con paciencia las tribulaciones 825 es siempre un factor positivo para la salvación y la santificación (Rom. 5: 3-5;8: 28).

7.

Nuestra esperanza respecto de vosotros.

La confianza que Pablo les tenía se basaba en su propia experiencia. Así como había recibido consuelo de Dios en momentos de prueba, sabía que también otros podían recibirlo en circunstancias similares. Este es el privilegio de todos los que tienen comunión con los sufrimientos de Cristo.

Así como sois compañeros.

En los vers. 4-6 Pablo se ha referido a su propio caso. El consuelo del cual habla sólo se puede comprender experimentando aflicciones. Es evidente que los corintios habían estado sometidos a pruebas similares, en algunos respectos, a las que Pablo había soportado. Esas pruebas eran constantes en la iglesia primitiva, y servían para unir a todos los verdaderos creyentes en un compañerismo de sufrimiento y consolación. Los cristianos esperaban sufrir persecuciones por causa de Cristo (cf. Juan 16: 3).

La constancia cristiana no es únicamente un estado emotivo que alcanzan los seres humanos por sí solos: es el producto del amor divino y de la gracia divina que actúan en la vida de las mujeres y los hombres consagrados. Es una esperanza que se basa en las evidencias pasadas del poder salvador de Dios y de la "consolación" en tiempos de prueba. La experiencia de depender de Dios en tales momentos proporciona un fundamento estable para estar firmes en situaciones posteriores (cf. 1 Ped. 5: 10).

8.

Nuestra tribulación.

Después de una declaración general de principios acerca de la tribulación (vers. 3-7), Pablo se refiere a las pruebas específicas por las que acababa de pasar en Asia. Los eruditos han sugerido varios episodios que Pablo podría haber tenido en cuenta.

a. El tumulto levantado por Demetrio en Efeso (Hech. 19: 22-41). Sin embargo, se ha objetado que difícilmente Pablo podría haber estado en peligro de perder la vida durante ese motín, pues sus amigos, por temor de que fuera despedazado, lo persuadieron para que no se presentara en el teatro. Además,

Pablo había estado con frecuencia en peligro de muerte, como en Listra, donde fue apedreado y dejado por muerto (Hech. 14: 19-20); por lo tanto, el episodio de Efeso difícilmente podría haber sido el motivo para la extrema angustia que aquí se expresa. Algunos creen que Pablo se refiere al caso de Listra.

b. Una enfermedad mortal. Esta suposición difícilmente podría concordar con el contexto.

c. El complot de los judíos para matarlo cuando salió de Corinto, como resultado del cual creyó necesario cambiar sus planes (Hech. 20: 3; cf. 1 Cor. 16: 9).

d. La agonía mental y espiritual que sufrió debido a la condición de la iglesia de Corinto, especialmente a partir de su segunda visita, que tanto lo había angustiado (ver p. 818), y su ansiedad a causa de la forma como se recibió su carta anterior. Se hace notar que Pablo usa sus expresiones más vigorosas para la angustia mental y no para el peligro o sufrimiento de carácter físico. Se llama la atención al alivio que Pablo sintió al recibir las noticias de un cambio en las condiciones espirituales de Corinto (2 Cor. 7: 6-7, 13). Aunque la frase perdimos la esperanza de conservar la vida podría parecer demasiado fuerte para referirse a su angustia mental, los que la han sentido aseguran que las circunstancias pueden dar lugar a una tensión tal en el alma, que parece imposible continuar viviendo a menos que se halle un remedio. Teniendo en cuenta todas las circunstancias, esta opinión parece ser más probable que las anteriores (cf. HAp 260-262).

Abrumados sobremanera.

Lo que Pablo destaca no es el sufrimiento en sí, sino su intensidad. Su propósito es doble: (1) Expresar su interés personal y su preocupación por los creyentes de Corinto; (2) animarlos para que permanezcan firmes.

Perdimos la esperanza de conservar la vida.

Ver com. "nuestra tribulación".

9.

Sentencia.

Literalmente "respuesta". Pablo pensaba que Dios quería que él muriera pronto. Ellos -Pablo y sus compañeros- tenían la "respuesta" de muerte en sí mismos; es decir, la respuesta interior a la pregunta en cuanto a su destino era que morirían. El tiempo del verbo en griego implica que el vívido recuerdo de la experiencia de muerte hacía que a Pablo le pareciera real mientras escribía.

No confiásemos en nosotros mismos.

La experiencia por la cual Pablo había pasado recientemente lo había impresionado con esta lección. La misma verdad le era evidente cuando oraba para que le fuera quitado el 826 "aguijón" de su "carne" (cap. 12: 7-10). Pablo aprendió a confiar en la "consolación" que había hallado en Dios (ver com. cap 1: 4).

Todos tenemos una fuerte tendencia a confiar en nosotros mismos, la cual es muy difícil de vencer. Fueron necesarios la "sentencia de muerte" y el "aguijón" en la "carne" para que Pablo la venciera. Las vicisitudes de Israel mientras iba de Egipto a Canaán tenia el propósito de enseñar a los Israelitas esta lección fundamental. Dios permite con frecuencia que los suyos pasen por intensos aprietos para que puedan comprender su propia insuficiencia y sean inducidos a confiar y a esperar en la suficiencia divina.

Las pruebas son requisitos de la vida cristiana (Hech. 14: 22). Para la salvación del ser humano es fundamental que éste aprenda a confiar plenamente en Cristo; esta confianza en Dios es un factor esencial en el diario vivir del cristiano. En el horno de fuego es donde con frecuencia los seres humanos aprenden a caminar al lado del Hijo de Dios (ver Dan. 3: 25). Sólo los que "tienen hambre y sed" de las cosas de Dios pueden esperar ser "saciados" (ver com. Mat. 5: 6). Sentir siempre la propia necesidad es un requisito indispensable para recibir las dádivas del cielo (ver t. V, p.199; com. Mar. 1: 44; Luc. 7: 41).

Resucita a los muertos.

En cuanto a la certeza que tenía Pablo de la resurrección, ver 1 Cor. 15: 12-23, 51-55; 1 Tes. 4: 16- 17.

10.

Nos librará.

Es posible que el peligro al cual Pablo alude en el vers. 8 no había desaparecido del todo. Quizá comprendía que en el ministerio evangélico con seguridad un peligro seguiría a otro. La liberación pasada le daba seguridad y confianza para esperar una liberación futura. El sentimiento de seguridad del cristiano proviene de la confianza en las promesas de Dios y de las experiencias personales que prueban que esas promesas se han cumplido.

Tan gran muerte.

O "tan terrible muerte". El verbo "librar", que aquí se usa tres veces, es la clave de este versículo. La liberación había llegado a tener verdadero significado para Pablo (cap. 11: 23-28), y esto explica el énfasis que pone en ella.

11.

Cooperando.

Los creyentes corintios podían por medio de sus oraciones ser colaboradores con Pablo en su ministerio. El creía firmemente en el valor de la oración intercesora, la suya propia (Rom. 1: 9, Efe. 1: 16; Fil. 1: 4; etc.), y la de otros (Rom. 15: 30; 1 Tes. 5: 25; 2 Tes. 3: 1). Pablo estimaba mucho las oraciones unidas del pueblo de Dios.

Muchas personas.

Literalmente "muchos rostros", modismo pintoresco que significa "personas". Tal vez Pablo pensaba en las muchas personas cuyos rostros se habían elevado a Dios en favor del apóstol. En el rostro se refleja el espíritu de oración y agradecimiento. Al recordar las aflicciones y las pruebas por las que había pasado, se daba cuenta de que la mano divina lo había salvado de la muerte; pero además veía un mar de rostros elevados hacia el cielo para interceder por él ante el trono de la gracia.

Pablo invita a los miembros de la familia de la fe a unirse en oración por aquellos a quienes Dios ha escogido para que atiendan las necesidades espirituales de la grey. La condición de esos dirigentes con frecuencia es sumamente peligrosa. Sus responsabilidades son grandes y sus problemas muchos. Su bienestar físico y espiritual debe ser un asunto de gran cuidado en la iglesia. Es igualmente importante que los ministros sientan el amante compañerismo de su grey. Esto es lo que indujo a Pablo a expresar que anhelaba las oraciones de aquellos entre quienes trabajaba. La simpatía y el apoyo acompañado de oración proporcionan gran fortaleza. Pablo no había estado solo al orar por la ayuda divina; ahora tampoco podía regocijarse solo. Anhelaba que otros compartieran las bendiciones que había recibido.

El don concedido.

Es decir, la bendición que había sido concedida en respuesta a las oraciones de muchos. Pablo se refiere sin duda a su liberación del peligro mortal (vers. 8).

12.

Nuestra conciencia.

Ahora comienza a tratar las relaciones recientes entre él y la iglesia de Corinto. Había reclamado el derecho a las oraciones intercesoras de ellos (vers. 11), y ahora declara que no ha renunciado a ese reclamo mediante su conducta pasada o presente: su conciencia lo apoyaba plenamente. Pablo repetidas veces se refiere al testimonio de su conciencia (Hech. 23: 1; 24: 16; Rom. 9: 1). Algunos de los corintios lo habían acusado de albergar intenciones dudosas y no sinceras respecto a su cambio de planes en cuanto a su anunciada visita a Corinto (ver: 2 Cor. 1: 15); pero su conciencia estaba libre de culpa ante Dios, ante los gentiles, y especialmente ante los corintios.

Con sencillez.

Si bien algunos MSS dicen 827 "con santidad", la evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el texto que se refleja en la RVR. La actitud de Pablo era el resultado de una entrega sin reservas a la voluntad de Dios.

Sabiduría humana.

Ver com. Rom. 7: 24; 2 Cor. 10: 2; cf. com. 1 Cor. 9: 27. Pablo vivía y trabajaba en una atmósfera completamente espiritual, ajena a la influencia de las consideraciones que motivan a los hombres del mundo. "Sabiduría humana" ("sabiduría carnal" BJ, BC, NC) es el conocimiento de quienes no han sido

regenerados, que no están bajo la influencia del Espíritu de Dios. La sabiduría humana puede parecer profunda, pero engaña con frecuencia.

Nos hemos conducido.

Nada puede sostener a una persona firme frente a múltiples sufrimientos, como una limpia conciencia. El sufrimiento se aumenta en gran escala cuando la conciencia le dice repetidas veces al ser humano que él mismo se ha causado la dificultad. Cosecha lo que ha sembrado. Ver 1 Ped. 2: 12, 19-20. Una "buena conciencia" sostuvo a Pablo a través de sus pruebas, primero en Jerusalén (Hech. 23: 1) y más tarde en Cesarea (Hech. 24: 16). La altura de la dimensión moral sólo se alcanza cuando "el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom. 8: 6). La certidumbre de que uno realmente ha sido aceptado por Dios y de que disfruta de la aprobación celestial, es la única base permanente para un gozo duradero.

Con vosotros.

Pablo había dado a los corintios amplia oportunidad de que observaran cómo obraba en él la gracia de Dios.

13.

Os escribimos.

Pablo acaba de hablar de su pureza de intenciones. Dice que esto se puede encontrar en sus cartas: la que está escribiendo y las dos anteriores que ya conocemos (ver p. 818).

Leéis . . . entendéis.

Gr. *anaginÇskÇ* y *epiginÇskÇ*, un juego de palabras. *AnaginÇskÇ* denota lectura, silenciosa o en alta voz, y *epiginÇskÇ*, la comprensión de lo que se ha leído. No hay ningún significado oculto en sus palabras, ninguna ambigüedad que permita suponer que Pablo pensara una cosa mientras escribía otra. Los corintios sin duda lo habían acusado de duplicidad, de equívocos: decir una cosa para significar otra u otras. Pablo declara que todo lo que les ha escrito no tiene otro, significado fuera del que claramente expresan sus palabras. El informe traído por Tito indicaba que muchos de los creyentes corintios habían entendido correctamente a Pablo, que no interpretaban mal sus motivos. Y él esperaba que ellos nunca tuvieran ocasión de pensar de otra manera.

14.

En parte.

Esta frase podría aplicarse tanto a Pablo como a los corintios. Quiso decir: o que todos lo comprendían parcialmente, o que sólo algunos lo comprendían.

Entendido.

Ver com. vers. 13. Algunos de los corintios lo habían entendido; otros, no.

Somos vuestra gloria.

Algunos corintios sentían un santo orgullo por Pablo y sus colaboradores. Es un buen síntoma en la iglesia cuando el ministerio y los laicos tienen confianza y motivos mutuos para regocijarse.

También vosotros.

Los conversos de Pablo serán en el día final la corona en que él se regocije (ver 1 Tes. 2: 19-20; Fil. 2: 16; cf. Heb. 12: 2). El gozo de los ministros y de los laicos será completo en el día cuando Cristo aparezca para congregar a sus redimidos en su reino. Si todos tuvieran en cuenta ese día, nunca habría resentimientos, hostilidades ni incomprensiones. ¡Cuánto más amor cristiano y buena voluntad se manifestarían si todos anticiparan ese día de gozo mutuo en la presencia de Dios!

15.

Con esta confianza.

Es decir, la confianza de ellos en la integridad y la sinceridad de Pablo (vers. 12-14).

Quise.

Pablo había tenido al principio la intención de ir directamente de Efeso a Corinto por mar; después viajar a Macedonia, regresar a Corinto y seguir a Jerusalén. De modo que tenía el propósito de honrarlos con dos visitas (ver com. "segunda" y "gracia") en el mismo viaje, mientras que sólo visitaría una vez a los macedonios. Esto significaba apartarse de su camino para pasar un tiempo adicional con la iglesia de Corinto. Había abandonado el plan de la doble visita a Corinto por la razón que luego dará en el vers. 23.

Primero.

Pablo tenía el propósito de visitar primero a los corintios antes de proseguir a Macedonia.

Segunda.

No es del todo claro si Pablo pensaba en su visita previa a Corinto como la primera "gracia" y de esta doble visita que se proponía hacerles, como la segunda, o si estaba pensando en el itinerario que ahora había cancelado con su primera y segunda visitas.

Gracia.

Gr. *járis*, "gracia" o "favor". Si bien algunos MSS dicen *jará*, "alegría", en vez de *jaris*, 828 "gracia", la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto que se refleja en la RVR. Pablo había informado a los corintios de su cambio de planes (1 Cor. 16: 5-6), y sus adversarios de Corinto aprovecharon su cambio para acusarlo de ser vacilante e inconstante (2 Cor. 1: 17). Se aferraron a ese

pretexto insignificante debido a la mala voluntad que le tenían y a su deseo de desacreditarlo.

16.

Ser encaminado.

Gr. *propémpÇ*, enviar delante, acompañar, preparar el viaje , aprovisionar. *PropémpÇ* se ha traducido de diversas maneras en Hech. 15: 3; 20: 38; 21: 5; Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 6, 11. Pablo esperaba que algunos representantes de la iglesia de Corinto le facilitaran el viaje y lo acompañaran, por lo menos parte del camino, cuando saliera de Corinto hacia Jerusalén. Esto sería una nueva manifestación de su amor y respeto por un apóstol de Cristo, su padre espiritual. Por lo menos algunos miembros de la delegación de Corinto lo acompañarían todo el camino hasta Jerusalén, para llevar la colecta recibida (ver Hech. 24: 17; 1 Cor. 16: 1-4).

17.

Ligereza.

Gr. *elafría*, "inconstancia", "veleidad", "volubilidad". Cuando Pablo hizo originalmente la promesa (vers. 15), tenía toda la intención de cumplirla. Pero cambió sus planes no porque fuera voluble, sino para el bien de ellos (cap. 1: 23; 2: 1-4). Pablo ahora procede a explicar y a defender su cambio de planes contra las acusaciones esgrimidas por sus adversarios. Es evidente que se había dicho en Corinto que él ya no tenía el propósito de llegar directamente desde Efeso. Hasta ese momento tampoco les había explicado personalmente las cosas. Sus adversarios habían aprovechado esa situación para acusarlo de que no cumplía su palabra y que no era digno de confianza.

Según la carne.

Sería posible que Pablo tomara sus decisiones dependiendo de intereses egoístas? ¿Hacía sus planes como los hacen los hombres del mundo? ¿Alteraba sus planes por cualquier circunstancia y caprichosamente cuando era evidente que de ese modo recibiría un beneficio personal?

Sí y No.

Mientras hablaba de su visita a Corinto, ¿tenía acaso el plan de no ir a esa ciudad? ¿Quería decir "No" cuando decía "Sí"? ¿O era tan voluble que podía decir "Sí" y "No" casi al mismo instante? ¿Era cierto que nadie podía depender de él ni saber qué podía esperar de él? Pablo lo niega. Su proyectada doble visita había sido impedida no por su inconstancia, sino por la deslealtad de ellos y por el deseo del apóstol de no tener que tratarlos ásperamente. (Ver com. Mat, 5: 37; cf. Sant. 5: 12.)

18.

Como Dios es fiel.

Pablo llama a Dios por testigo en cuanto a la verdad de su declaración. Lo que se debate es el cumplimiento de sus afirmaciones. Como representante de Dios, ¿cómo podía presentar Pablo la inmutabilidad de Dios y de sus promesas, y al mismo tiempo hablar y proceder de manera contradictoria? Así como Dios es fiel también lo había sido Pablo en su trato con ellos. El que destaca en su predicación el completo cumplimiento de las promesas de Dios, no usará un lenguaje doble, ambiguo.

Nuestra palabra a vosotros.

Quizá la promesa de Pablo de visitarlos.

19.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

Entre vosotros ha sido predicado.

Hech. 18: 1-18.

Silvano y Timoteo.

Ver com. Hech. 18: 5.

Ha sido Sí en él.

El mensaje evangélico es positivo e inequívoco. No contiene ambigüedades.

20.

Todas las promesas.

Las promesas de Dios son fidedignas.

Son en él Sí.

Es decir, mediante Cristo. Todas las promesas de Dios se encarnaron en Cristo, hallaron su cumplimiento en él. El es, pues, la evidencia de que todas las promesas divinas hechas a los padres son fidedignas. Cf. Hech. 3: 20-2 1; Rom. 15: 8. La fe cristiana es de una certeza absoluta.

Amén.

Es decir, verdaderas, fieles, ciertas (ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51). La palabra aquí repite la idea ya expresada en "Sí"(ver com. 2 Cor. 1: 17-18). No es un título como en Apoc. 3: 14. Debido a que en griego dice literalmente "el amén", se ha sugerido que Pablo aquí se refiere a la palabra "amén" pronunciada por los cristianos para afirmar las verdades eternas de la fe cristiana.

Por medio de nosotros.

Por medio de Cristo se comprueba que las promesas son seguras, y por medio de los hijos de Dios, que son eficaces. Por medio de la vida y el ministerio de Pablo el nombre de Dios estaba siendo glorificado en particular, y era difícil que pudiera hacer promesas caprichosas mientras se ocupaba en la proclamación de promesas tan seguras como lo son las de Dios y confirmadas mediante Cristo. 829

Los cristianos siguen a su Maestro en la medida en que actúan firme y constantemente en su obediencia a Dios y en su dedicación a la causa del Señor en la tierra. La vida cristiana nunca hace de los hombres seres volubles. Pablo a veces alteraba sus planes, pero cuando lo hacía era con una lealtad absoluta a los principios y al deber tal como le habían sido revelados.

Gloria de Dios.

Pablo sólo procuraba en todas sus labores, honrar a Dios y difundir su reino. Ver com. Rom. 3:24.

21.

El que nos confirma.

Dios era el que había confirmado en el cristianismo a Pablo y a los corintios. Pablo había sido el mensajero de Dios para llamarlos. ¿Podía uno que era voluble e indeciso -como tildaban a Pablo- confirmar a otros? Pero Pablo no merecía la alabanza, pues Dios era quien lo había confirmado a él y también a ellos.

Nos ungió.

Gr. *jríÇ*, el verbo raíz del sustantivo que se traduce como "Cristo" (ver com. Mat. 1: 1). Todos los cristianos fueron en cierto sentido ungidos o consagrados a Dios por el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo de su conversión y bautismo. Quizá Pablo se refiere a su propia consagración especial al ministerio evangélico, pero el contexto de 2 Cor. 1: 21-22 parece indicar que la referencia es al ungimiento general de todos los verdaderos creyentes. La unción del Espíritu Santo capacitaba y daba poder a los que, como Pablo, habían sido ungidos para el cumplimiento eficaz de su obra.

22.

Sellado.

Gr. *sfragízÇ*, "marcar", "sellar", "autenticar", "confirmar". Un sello se estampa sobre un documento para garantizar que es genuino. El "sello" que Dios coloca sobre hombres y mujeres los reconoce como hijos e hijas del Altísimo, como confirmados en Cristo y dedicados a su servicio (vers. 21). Ver com. Eze. 9: 4; Juan 6: 27; Efe. 1: 13; 4:30; Apoc. 7: 2-3; 14: 1.

Arras.

Gr. *arrabÇn*, "arras", "pago inicial", término relacionado con el Heb. *erabon*, prenda, como en Gén. 38: 17-20. Esta palabra era de uso común entre los comerciantes cananeos y fenicios. *ArrabÇn* se encuentra con frecuencia en los papiros para indicar dinero pagado como arras o garantía por una vaca, un terreno, una esposa, etc.; también se usaba para un anillo de compromiso. Además, constituía no pago inicial, una garantía de que se pagaría toda la suma prometida, lo cual ratificaba el convenio, Las arras debían pagarse en la misma especie del pago estipulado para la suma total, y se debían considerar como una parte del pago. En caso de que el comprador no completara la transacción, el dinero de las arras quedaba en poder del vendedor.

Pablo usa la figura del dinero de las arras para ilustrar a los creyentes el don del Espíritu Santo como un primer pago, una garantía de la herencia plena de ellos en el más allá (ver Efe. 1: 13-14; cf. Rom. 8: 16). El cristiano tiene el privilegio de experimentar la completa convicción de haber sido aceptado por Dios como su hijo adoptivo cuando se convirtió, y de retener esa adopción a través de toda la vida (ver com. 1 Juan 3: 1), de aceptar la dádiva de la vida eterna (ver com. Juan 3: 16) y de experimentar la transformación del carácter que se hace posible cuando el Espíritu Santo mora en lo íntimo del ser (ver com. Rom. 8: 1-4; 12: 2; cf. Juan 16: 7-11). Pero el gozo que se siente cuando la voluntad armoniza con la voluntad de Dios (ver com. Sal. 40: 8), cuando el corazón aspira llegar a la estatura de la perfección en Cristo Jesús (ver com. Mat. 5: 48; Efe. 4: 13, 15; 2 Ped. 3: 18), y cuando se camina cada día interrumpidamente con el Salvador, representa las "arras" de un gozo mayor y eterno en la tierra renovada.

Pablo disfrutaba de una experiencia tal, como también los creyentes corintios que estaban verdaderamente convertidos (2 Cor. 1: 21). Por lo tanto, la acusación de que Pablo era guiado por motivos egoístas cuando cambió sus planes (vers. 23; cf. vers. 15-17), no tenía ningún valor. Las arras son mucho más que una prenda. Lo que se da como prenda difiere en calidad de lo que garantiza. Además, la prenda se devuelve cuando se cancela la obligación que se contrajo. Por el contrario, las "arras" son parte inseparable de la obligación. Las "arras del Espíritu" podrían considerarse como equivalentes de "las primicias del Espíritu" (Rom. 8: 23). que son una muestra de lo que será la cosecha al fin del mundo.

El dinero dado en arras se entrega cuando se presenta alguna demora en completar la transacción. Los hijos y las hijas de Dios se convierten en herederos de todas las bendiciones del cielo tan pronto como se relacionan con Dios mediante el pacto (Rom. 8: 17; Efe. 1: 3-12; 1 Juan 3: 1-2), y las arras del Espíritu les son dadas como garantía de ese 830 derecho. En cierto sentido ya viven en el cielo (Efe. 2: 5-6; Fil. 3: 20). Los verdaderos hijos de Dios, los que tienen estas "arras del Espíritu", no sienten ninguna incertidumbre en cuanto a si Dios los ha aceptado en Cristo y tiene lista para ellos una herencia inmortal (ver com. Juan 3: 16; 1 Juan 3: 2; 5: 11). Pero el pago pleno y completo -la verdadera entrada en el cielo- se posterga a fin de dar tiempo para el desarrollo del carácter, de modo que los hijos de Dios puedan estar plenamente preparados para el cielo. El título del cristiano o su derecho al reino de los

cielos, es automáticamente suyo en el momento en que experimenta la justificación por la fe en la justicia que Cristo les imputa. La idoneidad para el cielo se alcanza a través de toda una vida de estarse apropiando de la justicia impartida de Cristo y de aplicarla a los problemas diarios de la vida cristiana (DTG 267; MJ 32).

Cuando el Espíritu Santo imparte gracia y poder para vencer el pecado, el cristiano experimenta las "arras" del triunfo completo y de la victoria final que serán suyos cuando sea admitido en el cielo. La comunión con Cristo y la comunión mutua aquí en la tierra son asimismo un anticipo de la comunión con los seres celestiales. Sólo los que han recibido "las arras del Espíritu" pueden saber lo que es y el gozo que proporciona (1 Cor. 2: 11, 15). El conocimiento de las cosas espirituales se adquiere únicamente por la experiencia. Para los que no tienen ese conocimiento espiritual, el cielo es más o menos irreal.

23.

Dios por testigo.

Después de haber defendido su proceder reciente (vers. 16-22), Pablo (cap. 1: 23 a 2: 4) presenta la razón por la cual cambió sus planes de visitar a Corinto, y hace depender su esperanza de vida eterna de la veracidad de la afirmación que está por presentar en cuanto a la causa para su reciente cambio de planes (ver com. cap. 1: 17).

Por ser indulgente.

El cambio de planes del apóstol se debió a que tuvo en cuenta los sentimientos de los corintios y quería lo mejor para ellos. Era algo que merecía el agradecimiento de ellos. Si Pablo hubiera seguido su plan original, habría llegado a ellos con una "vara" (1 Cor. 4: 21). Esa dilación significó que cuando llegó posteriormente a Corinto pudiera pasar allí tres meses en paz y armonía y sin necesidad de tomar las severas medidas disciplinarias que de otro modo habrían sido necesarias.

24.

Nos enseñoreemos de vuestra fe.

La expresión "por ser indulgente" (vers. 23) podría haber sido mal entendida por los corintios como un esfuerzo de Pablo para enseñorearse de ellos. Pero deseaba que no tuvieran ninguna excusa para pensar que él aspiraba a ocupar el lugar de Dios frente a ellos. Ningún hombre -ni aún el apóstol Pablo- tiene el derecho de ejercer autoridad sobre las conciencias de los hombres. Hacerlo sería usurpar la autoridad divina. Cuán impresionante es la humildad de Pablo en contraste con la arrogancia de dirigentes posteriores de la iglesia, quienes, en el nombre de los apóstoles, pretendieron tener una jurisdicción semejante a la de Dios sobre las conciencias y las almas de los hombres (ver Nota Adicional de Dan. 7). Al administrar los asuntos de la iglesia hoy, o al aconsejar a los miembros de la iglesia, los dirigentes siempre deben tener cuidado de no

interponerse entre la conciencia y Dios. Cada persona es responsable directamente ante Dios por su conciencia y también por sus acciones.

Colaboramos para vuestro gozo.

Lo que Pablo había hecho lo hizo como amigo de los corintios, y no como su amo.

Por la fe estáis firmes.

La mayoría de los corintios habían permanecido firmes en la fe, a pesar de los vientos de doctrina y descontento que habían soplado sobre la iglesia como una tormenta y la habían sacudido hasta sus fundamentos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

2-4 RC 61

3-4 DMJ 17; 2JT 191

3-8 HAp 261

4 MB 24; MC 198; 2JT 574

5 DMJ 17

7 HAp 212

20 FE 341; 5T 631; TM 387

22 MC 24 831

CAPÍTULO 2

1 *Después de mostrar la razón por la cual no los había visitado,* 6 *les aconseja que perdonen y ayuden a la persona separada,* 10 *como él también la ha perdonado debido a su arrepentimiento.* 12 *Declara por que viajó de Troas a Macedonia, y* 14 *del gran éxito que Dios te ha dado en la predicación del Evangelio en todas partes.*

1 ESTO, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contrastados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en

cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

6 Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos;

7 así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.

9 Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

15 Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

1.

Otra vez.

En el griego no es claro si esta expresión se relaciona con el sustantivo "tristeza" o con el verbo "ir". La última parte del vers. 1 dice en griego: "Decidí no otra vez en tristeza a vosotros venir". Si "otra vez" corresponde con "tristeza", el significado es: "No os haría una segunda visita penosa". Según esta interpretación, Pablo ya había hecho una triste visita a la iglesia de Corinto después de su primera visita de Hech. 18: 1-18. Si "otra vez" se relaciona con "ir", el significado es: "No deseo que mi segunda visita a vosotros sea penosa". Según esta interpretación, Pablo no había ido a Corinto desde su primera visita.

En favor de la opinión de que hubo dos visitas previas, la segunda de las cuales tal vez fue hecha "con tristeza", por lo general se cita 2 Cor. 12: 14; 13: 1; sin embargo, la construcción de esos pasajes en griego no es concluyente (ver el

comentario respectivo). En favor de que sólo hubo una visita previa, podría notarse que ni Lucas ni Pablo mencionan o hacen una clara alusión a una segunda visita previa. No hubo nada triste -en el sentido que se le da aquí- en la visita de Hech. 18: 1-18; y los otros pasajes (Hech. 19: 8, 10; 20: 31) son bastante definidos en cuanto a que no hubo interrupción en el ministerio de Efeso 832 -la única vez durante la cual podría haberse hecho una segunda visita- para un viaje a Corinto. Si hubiese habido una visita tal, parecería lógico esperar, por lo menos, una mención breve y clara de ella en Hechos o Corintios. En 2 Cor. 1: 19 Pablo habla de su primera visita a Corinto como si no hubiera estado allí desde ese tiempo. En el vers. 15 menciona una visita que desde entonces quiso hacer -pero que parece haber pospuesto- como una segunda gracia.

En este pasaje (cap. 2: 1-4) Pablo continúa la explicación que comenzó (cap. 1: 15) en cuanto a su decisión de no ir directamente de Efeso a Corinto. Los corintios podrían haberse imaginado que Pablo procuraba enseñorearse de ellos (ver com, cap. 1: 24), pero todo ese tiempo estuvo apesadumbrado por los pecados de ellos y por su frialdad hacia él. El único pensamiento del apóstol era el bienestar de los corintios, como individuos y como iglesia.

2.

Si yo os contristo.

Pablo estaba apenado por los males que abundaban en la iglesia, y sin duda su carta anterior de reproche había entristecido a los miembros de corazón sincero, pero había disgustado a otros (cf. cap. 10: 9-10). En tales circunstancias una segunda visita habría sido penosa para él y para ellos, y se hubieran comunicado mutuamente su tristeza. Pero si su carta cumplía su primer propósito, otra visita iba a resultar mutuamente gozosa.

3.

Esto mismo.

Gr. *tóuto autó,* que podría traducirse como "esta misma cosa", también, "por esta misma razón". Pablo había escrito esa carta previa de reproche y admonición con la esperanza de que la misma podría efectuar una reforma (ver com. vers. 2).

Os escribí.

Quizá Pablo se refiere a 1 Corintios, aunque tal vez a la carta mencionada en 1 Cor. 5: 9. No son convincentes las razones por las que se afirma que el contexto de este pasaje (2 Cor. 2: 3-4) y el del cap. 7: 8-12 eliminan la posibilidad de que haya una referencia a 1 Corintios (ver p. 818; 1 Cor. 3 a 6).

Me debiera gozar.

El gozo supremo de Pablo era ver que hombres y mujeres experimentaran el

nuevo nacimiento y crecieran en Cristo. Su gozo dependía del estado de la salud espiritual de ellos. No podía sentirse feliz mientras estuvieran débiles o abatidos. La obra del ministerio evangélico es proporcionar gozo y no pesar. Cristo deseaba que su propio gozo se reflejara en los corazones y en las vidas de sus discípulos (Juan 17: 13).

En vosotros todos.

Pablo creía que lo que le proporcionaba gozo a él también lo proporcionaría a ellos.

4.

Angustia.

Gr. *sunoj'*, "pena", "angustia"; literalmente, "un mantener juntos", es decir un estado de tensión. La idea es que el corazón parece estar bajo una gran presión que produce dolor.

Os escribí.

Ver com. vers. 3.

Muchas lágrimas.

Pablo había reprendido duramente a los corintios y había aplicado una severa disciplina, no con ira sino con dolor. Cristo lloraba debido al intenso anhelo que sentía por los suyos (Mat. 23: 37-38). La reprensión que tiene el propósito de rescatar al descarriado nunca debe hacerse con aspereza o con una actitud despótico, sino con gran ternura y compasión. Pablo estaba movido por un valor sin límites ante el peligro, la persecución y la muerte; pero lloraba cuando se sentía obligado a censurar a sus hermanos en Cristo (Hech. 20: 31; Fil. 3: 18).

El éxito en el trato con los pecadores no se logra mediante duras censuras, usando de mofa o sarcasmo, o divulgando sus pecados. Lo que esas ásperas armas no pueden lograr quizá pueda alcanzarse con afectuoso interés, con muchas lágrimas. El desventurado espectáculo de un miembro de iglesia que cae en el pecado, despierta angustia y congoja en cada verdadero seguidor de Cristo. Un interés piadoso y un amor semejante al de Cristo unen a la iglesia e impiden diferencias de opiniones en cuanto a los que son disciplinados.

El ministerio necesita hombres que no disimulen o excusen el pecado, ni rehuyan reprender el mal (cf. Eze. 9: 4). Son hombres que a medida que se ocupan valientemente del mal en la iglesia, están apremiados por el amor de Cristo (2 Cor. 5: 14). En un sentido especial son reparadores "de portillos" y restauradores "de calzadas para habitar" (Isa. 58: 12; cf Heb. 13: 7, 17). Pasar por alto el pecado no es nunca una demostración de amor. El amor a veces necesita ser severo. El amor en la iglesia no significa demostrar compasión y paciencia con los obstinados en perjuicio de la integridad de la iglesia o la seguridad de los otros miembros. Considerar el amor como algo que siempre es necesariamente suave, es identificarlo con debilidad y falta de iniciativa, de vigor

y de valor. El amor del ministro por sus feligreses significa 833 más que un sentimiento de tierna emoción por ellos; significa también una continua actitud de preocupación por su bienestar, gozo en su crecimiento espiritual, pesar por sus pecados, un liderazgo vigoroso y firme, y valor a toda prueba cuando el enemigo de las almas procura esparcir la grey. Pablo, como ministro del Evangelio eterno, estaba preparado para pasar por cualquier clase de sufrimientos, aun hasta el sacrificio de su vida por la salvación de otros. En su amor no había nada de debilidad o blanda condescendencia. Ni Jesús ni Pablo cubrieron su amor con un sentimentalismo enfermizo. Ambos revelaban continuamente capacidad para vencer en nobles y difíciles propósitos, y demostraban que tenían vigor para vencer el mal en cualquier forma en que se presentara para atacar a la iglesia. Ver com. Mat. 5: 43-44.

Supieseis . . . el amor.

El propósito de Pablo al escribir no era causar dolor, sino expresar, de ser posible, el ardiente amor que lo guiaba en todas sus relaciones con los corintios (ver com. cap. 5: 14). Si primero podían comprender que todo lo que él decía era pronunciado con amor, tanto mejor podrían aprovechar el mensaje.

5.

Causado tristeza.

Hay diversidad de opiniones en cuanto a si Pablo se refiere aquí a la persona incestuoso de 1 Cor. 5: 1, o al cabecilla de los que se oponían al apóstol. No son concluyentes las razones en que se apoyan ambas suposiciones. Sin embargo, debido a que no hay una referencia específica en las Escrituras al cabecilla -como la hay a la persona incestuosa-, este *Comentario* se inclinara a creer que Pablo se refiere al incestuoso. Parece que desde la primera epístola este caso de inmoralidad había sido el problema más agudo en la iglesia corintia. La situación se había agravado porque se había tolerado abiertamente al ofensor, y porque por un tiempo y obstinadamente nadie quiso ocuparse eficazmente de él. Sin embargo, este pasa e (2 Cor. 2: 5-11) revela que para entonces la iglesia había obrado de acuerdo con las instrucciones de Pablo apartando de su seno al culpable. Este proceder evidentemente había llevado al ofensor a un genuino arrepentimiento, por lo cual Pablo aconseja que sea restaurado y reintegrado a la iglesia.

El método de Pablo para tratar a un miembro extraviado proporciona un magnífico ejemplo para los casos similares en todo tiempo y lugar. La firmeza de Pablo y su severidad con ese hombre mientras permanecía en el pecado, fueron sustituidas por una gran ternura una vez que se arrepintió. Entonces Pablo procuró mitigar el peso de culpabilidad y condenación del hombre arrepentido, y trató de que recuperara el favor de sus hermanos en Cristo. Ni una sola vez lo menciona por nombre, aunque repetidas veces se refiere a él (vers. 7). No hay una innecesaria repetición de los pecados del culpable, lo que heriría sus sentimientos. Su nombre lo conoce hoy sólo Dios. Este es el espíritu y el método de Cristo al tratar con casos semejantes (ver Juan 8: 10-11; com. Mat.

18: 1-35). ¡Cuán diferente de aquellos casos en que se propagan los nombres de los pecadores y así se abruma con deshonra y dolor innecesario! Cuando hay genuino arrepentimiento debe darse por terminada la dificultad sin más referencias al episodio, y aceptarse de todo corazón a la persona perdonada.

No me la ha causado a mí.

Ningún motivo personal había estado implicado en las severas medidas recomendadas por Pablo. Su tristeza se debía al dolor y a la vergüenza que había sufrido la iglesia.

Sino en cierto modo.

La última parte del versículo podría traducirse así: "Sino en cierta medida a todos vosotros, para que yo no sea demasiado severo [para con el pecador arrepentido]". El pecado no era tanto contra Pablo como contra toda la iglesia de Corinto.

Exagerar.

Gr. *epibaréÇ*, poner una carga encima. Ahora que el caso había quedado resuelto, deliberadamente Pablo evitaba herir al pecador dando la apariencia de que exageraba la ofensa.

6.

Le basta.

El propósito de la disciplina de la iglesia había sido logrado: el culpable se había arrepentido, y había llegado el momento de que recuperara la confianza y la comunión de sus hermanos. La disciplina cristiana es una obra de amor, no de venganza. Su propósito no es desquitarse, sino restaurar. Deben mantenerse en alto los mandamientos de Dios y el orden de la iglesia. Se debe proteger a los otros miembros de la iglesia así como el buen nombre de ella, pero hasta donde sea posible también se debe inducir al pecador al arrepentimiento. Debe servir como una advertencia para otros posibles transgresores y como un medio para que no se repita la falta.

Reprensión.

O "castigo" (BJ), lo que implica una merecida sanción. 834

Por muchos.

Es decir, por la mayoría. La iglesia había llevado a cabo la recomendación de Pablo en este caso, pero la decisión no había sido unánime. La minoría opuesta sin duda incluía a algunos que tendían a ser más liberales en asuntos morales, a miembros del bando judaizante y a unos pocos que se sintieron agraviados porque Pablo intervenía en el caso. Todos ellos desafiabais la autoridad del apóstol o ponían objeciones a un castigo tan severo. La disciplina que corrige, en contraste con la disciplina punitiva, requiere paciencia y comprensión. En este caso se había convertido en responsabilidad de toda la

iglesia (ver 1 Cor. 12: 20-27). Pablo podría haber tomado la oposición de la minoría disidente como una ofensa personal y haber respondido a sus calumnias y críticas con un espíritu de amargura y venganza pero no lo hizo.

7.

Así que, al contrario.

Después de que el cirujano hace la incisión y cumple con su deber, sutura la herida y procura que el paciente recobre la salud. El pecador de Corinto se había visto privado del compañerismo cristiano de la mayoría de los miembros de la iglesia; pero una vez que se arrepintió, una medida disciplinaria posterior habría tenido un carácter de venganza y de castigo que lo hubiera impulsado a desanimarse y a actuar en contra de su lealtad a sus nuevos propósitos.

Consolarle.

El perdón no era suficiente. La iglesia debía recibir a este pecador que volvía al redil como Dios acepta al pecador arrepentido. La falta debe ser perdonada y olvidada. El deber de la iglesia es tratar con bondad a todo el que verdaderamente se ha arrepentido (ver com. Luc. 15: 7; Efe. 4: 32).

Consumido.

O "abrumado", como si se estuviera ahogando. "Hundido" (BJ); "devorado" (BC). Una desgracia o un dolor excesivos con frecuencia se comparan con una inundación (Sal. 69: 1; 124: 2-5; Isa. 8: 7-8). Solemos hablar de que estarnos abrumados de dolor o que el pesar nos sofoca. Pablo estaba genuinamente preocupado por el alma del arrepentido. Los miembros de la iglesia no debían manifestarle rechazo prolongado ni desdén, para que el dolor excesivo no lo abrumara e impulsara a volver al pecado.

8.

Confirméis.

Gr. *kuróÇ*, "ratificar", "confirmar", "reafirmar" (cf Gál. 3: 15). Era un término legal usado para dar validez a un convenio. Aquí significa ratificar o confirmar mediante un decreto o acuerdo de la iglesia (ver com, Mat. 18: 18). Esta, mediante una acción tomada en conjunto, debía revocar su acuerdo anterior y recibir de nuevo a ese hombre en su seno. La medida disciplinaría se había cumplido mediante un acuerdo formal de parte de la iglesia, y el regreso del pecador arrepentido a la feligresía no debía ser menos público y oficial. El hombre debía tener la plena seguridad del apoyo moral de sus hermanos de la iglesia. De ese modo no podría levantarse en el futuro ninguna duda en cuanto a la validez de su retorno a la comunión de la iglesia.

9.

Os escribí.

Ver com. vers. 3.

La prueba.

Otra razón para que Pablo diera instrucciones acerca de ese pecador en su epístola anterior, era su deseo de poner a prueba la obediencia y lealtad de los miembros de iglesia. Los acontecimientos habían demostrado que eran leales. Habían estado a la altura de la prueba al tratar fielmente con el pecado en la iglesia; sin embargo, esa prueba no significaba tanto obediencia a la autoridad de Pablo Como a la de Cristo. se sometían a Pablo como apóstol, un representante directo de Jesucristo, a uno de quien dijo el Señor: "El que a vosotros oye, a mí me oye" (Luc. 10: 16).

10.

Al que vosotros perdonáis.

Debido a que la iglesia corintia había demostrado plenamente su lealtad a los principios, Pablo se une ahora con sus miembros en el voto de confianza propuesto. Reconoce plenamente la autoridad de la iglesia, que depende de Cristo, para tratar con sus propios problemas (ver Mat. 16: 19; 18: 17-18; Juan 20: 23). Cristo ha delegado autoridad a la iglesia en su conjunto, cuando actúa bajo la dirección y la presidencia, por así decirlo, del Espíritu Santo.

Varios eruditos han notado que éste es el único caso específico registrado en el NT en el que se ve en función la autoridad eclesiástica de retener y remitir pecados, y que aquí ese poder es ejercido por Pablo y no por Pedro. Este poder fue dado por Cristo a los apóstoles colectivamente y como representantes de la iglesia cristiana (Juan 20: 23).

Presencia de Cristo.

No hay ninguna base para llegar a la conclusión de que el apóstol o la iglesia tenían poder para liberar al hombre de la responsabilidad de su pecado ante Dios. Sólo Dios podía hacerlo (Mar. 2: 7-11). si se había arrepentido sinceramente, Dios ya lo había perdonado de acuerdo con su promesa en Jer. 31: 34, 1 Juan 1: 9. El voto de Pablo en 835 favor del perdón era sólo el reconocimiento humano de que Dios ya lo había perdonado (ver com. Mat. 16: 19). Dios ha autorizado a sus representantes en la tierra para asegurar el perdón del cielo a toda alma arrepentida.

11.

Para que Satanás no gane.

Pablo había instruido a los corintios a que entregaran al pecador "a Satanás" (1 Cor. 5: 4-5) con el propósito de que finalmente se salvara. Pero si la iglesia no perdonaba ni recibía de nuevo en su seno al pecador arrepentido, Satanás todavía podría salir ganando. Sale ganando no sólo cuando induce a la gente al pecado, sino también cuando no perdonamos a os arrepentidos.

Maquinaciones.

O "propósitos" (BJ, NC). Satanás procura contrariamente dañar y destruir las almas. Sus ardides se dirigen especialmente contra la iglesia y contra los que quieren seguir a Cristo. A veces triunfa pervirtiendo aun los mejores y más puros planes y esfuerzos de las personas y de la iglesia Cuando se pierde de vista la salvación del individuo, los corazones se amargan o caen en la desesperación y la iglesia es perjudicada por luchas y divisiones.

Las trampas de Satanás funcionan cuando hay un celo apresurado y extraviado en los miembros de iglesia, cuando hay pretensiones ásperas y rígidas de perfección, cuando hay un espíritu crítico y duro, cuando aparece una fría indiferencia ante la suerte de los hombres, cuando se diezman la menta, el eneldo y el comino, pero se pasa por alto lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe (Mat. 23: 23). Entonces el carácter de Dios es calumniado e incomprendido; se deshonra su causa y se perjudica gravemente el nombre de la iglesia.

En el caso del hermano que peca, el cristiano no trata simplemente con un error de juicio y de conducta, sino con un enemigo personal (ver com. Mat. 4: 1). Un demonio fue el que tentó a nuestro Señor en el desierto (Mat. 4: 1-11). Pablo había sido abofeteado Por "un mensajero de Satanás" (2 Cor. 12: 7), y sabía por experiencia propia la clase de adversario que tenía que enfrentar. Reconocía al diablo por lo que es. Su clara percepción espiritual penetraba el disfraz usado por Satanás, y lo venció con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Efe. 6: 16-17; 1 Juan 2: 14). La victoria sobre nuestro adversario se conquista siguiendo el consejo de vestirnos "de toda la armadura de Dios, para que" podamos "estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ele. 6: 11). Compárese con CS 570.

12.

Llegué a Troas.

Los vers. 12 y 13 revelan el profundo afecto personal de Pablo por los creyentes corintios y su interés inalterable en el bienestar de ellos. Había enviado a Tito a Corinto evidentemente para que trabajara en favor de la restauración de la armonía entre los corintios, y para que le llevara un informe completo de cómo habían recibido su carta de amonestación (cf. HAp 260). Parece que habían convenido en encontrarse en Troas, pero sin duda Tito no había podido cumplir con esa cita. Pablo fue abrumado por la ansiedad al imaginarse que lo que temía en cuanto a la iglesia de Corinto se había cumplido. Esta condición mental le impidió trabajar con eficacia en Troas. Acerca de la ciudad de Troas y la visita previa de Pablo a ella, ver coro. Hech. 16: 8-11. Pablo visitó de nuevo a Troas al regresar de Corinto en viaje a Jerusalén (Hech. 20; 6-12), y también después de haber sido liberado de su primer encarcelamiento en Roma (ver com. 2 Tim. 4: 13).

El evangelio de Cristo.

Es decir, el Evangelio que proviene de Cristo. Al salir de Efeso, Pablo había intentado dedicar mucho tiempo a la obra de evangelización en Troas.

Puerta.

Es evidente que la predicación de Pablo en Troas obtuvo una pronta respuesta. El símbolo de una puerta para representar una oportunidad también aparece en 1 Cor. 16: 9 (ver com. Apoc. 3: 8). La divina providencia había abierto muchas puertas para Pablo, incluso la puerta para escapar de la muerte (ver 2 Cor. 1: 8-10). Pablo veía la mano de Dios en la luz y en la oscuridad, cuando había buen tiempo y durante la tormenta. Vio inclusive la mano de Dios que transformaba para su buen propósito el "aguijón" de su "carne" (cap. 12: 7). El cristiano siempre debe estar alerta a fin de distinguir las providencias de Dios en su camino; para ello ha de velar con fervor, esperar con paciencia, obedecer prontamente y regocijarse con agradecimiento.

13.

No tuve reposo.

La preocupación de Pablo continuó hasta que finalmente se encontró con Tito en Macedonia. Tan abrumadora era su ansiedad, que no pudo detenerse para predicar en Troas, a pesar de que las perspectivas eran brillantes. Esto demuestra el intenso interés personal que Pablo tenía en sus conversos. No se registra otro caso en que 836 Pablo se hubiera alejado de una puerta abierta. El obrero que tiene más éxito para el Señor no siempre está por encima de profundas emociones que pueden perturbarle e imposibilitarle para continuar su obra durante un tiempo. Mientras la obra en Corinto sufriera una crisis, Pablo no podía ni reposar ni concentrar sus facultades en otras actividades.

Para Macedonia.

Macedonia quedaba en el camino a Corinto, y Pablo podía esperar encontrarse allí con Tito antes que en Troas.

14.

A Dios gracias.

La ansiedad incontenible de Pablo es sustituida por un gozo exuberante cuando llega a Macedonia y se encuentra con Tito. Comienza aquí Pablo una larga exposición de los motivos y del poder espiritual del ministerio evangélico, tal como se ejemplificaban en su propia vida. Este es el tema de su carta hasta el cap. 7: 4. Ningún pasaje de las Escrituras presenta una descripción tan ferviente y apasionada de las experiencias más íntimas de un verdadero embajador de Cristo (cf. cap. 5: 20).

Nos lleva . . . en triunfo.

Gr. *thriambéuÇ*, "triunfar", es decir, celebrar un triunfo o presidir en una

procesión triunfal. Este es el sentido con que Pablo usa este verbo en Col. 2: 15 y el que siempre se le da en los papiros. Su traducción es, pues, correcta: "nos lleva siempre en triunfo". Pablo y sus colaboradores no son los que triunfan, sino que ellos, como cautivos del Señor Jesucristo, son conducidos por él en una procesión triunfal a medida que van por el mundo proclamando el Evangelio como ejemplos vivientes del triunfo de Cristo sobre las potestades de las tinieblas (Col. 2: 15).

ThriambéuÇ se relaciona con *thríambos,* un himno que se cantaba en los desfiles con que se celebraban las grandes victorias militares. El famoso "triunfo romano" era conferido por el senado de Roma a los generales triunfantes para celebrar alguna victoria o campaña militar de renombre. El general victorioso recibía la bienvenida de los funcionarios gubernamentales en las puertas de la ciudad imperial, donde comenzaba la marcha triunfal. Primero venían los senadores, precedidos por un conjunto de magistrados; después de los senadores desfilaban los trompeteros que anunciaban que se aproximaba el vencedor; luego seguía una larga procesión de carrozas cargadas con los despojos de la guerra, de los cuales se exhibían especialmente los artículos de gran valor, exotismo o belleza. También había toros y bueyes blancos destinados al sacrificio, y aquí y allá los portadores de incienso agitaban sus insensatos para perfumar el ambiente. Con frecuencia aparecían en el desfile leones, tigres, elefantes y otros extraños animales de los países conquistados. A continuación marchaban los reyes, príncipes o generales cautivos y un largo desfile de prisioneros de menor jerarquía, atados y engrillados. Por último venía el gran vencedor de pie en una espléndida carroza. Sobre la cabeza llevaba una corona de laureles o de oro. En una mano sostenía una rama de laurel, emblema de la victoria, y en la otra su bastón de mando en serial de autoridad. Detrás de él marchaban muchos de los que habían combatido bajo sus órdenes -oficiales, jinetes, soldados-, cada uno sosteniendo en alto una lanza adornada con ramas de laurel. El desfile continuaba a través de las calles atestadas, a lo largo de la Vía Sacra, pasando por el arco del triunfo, y llegando a la colina del Capitolio (ver mapa p. 458). Allí se detenía, y algunos de los cautivos eran ejecutados a sangre fría o encarcelados para esperar la muerte en el Coliseo. Otros, considerados dignos de perdón, eran liberados. Se ofrecían sacrificios de animales a los dioses Romanos, y comenzaba el festín triunfal.

Pablo describe a Cristo como a un gran vencedor que precede a los vencidos en un desfile triunfal. Si bien se esperaría que el apóstol, sus colaboradores y todos los que fueron ganados para Cristo por ellos fueran los soldados del general victorioso, según el griego son los cautivos del gran desfile triunfal de Dios. Esto parecería ser una paradoja. Pablo no habla de sí mismo como del comandante vencedor del ejército de Dios, sino da a Dios toda la gloria. Para Pablo el ser conducido en triunfo como un trofeo de la gracia divina, concuerda con su acostumbrada actitud y sus sentimientos (1 Cor. 4: 9-10; 2 Cor. 4: 10: 11: 23; Col. 1: 24). Aquí destaca cómo Dios lo usó en su exitoso evangelismo. Dios está llevándolo al triunfo, así como a sus colaboradores. El Evangelio estaba ganando victorias y triunfos por doquiera, como los que habían sido obtenidos en la iglesia corintia. Todos los verdaderos cristianos son esclavos de Dios (Rom. 6: 16), trofeos de la victoriosa campaña del Redentor contra el pecado.

Ver a Pablo como a un cautivo encadenado a la 837 carroza de Cristo, era ver lo que Cristo podía hacer por los malvados. Dios lo estaba conduciendo por el mundo a través de altibajos, como un empleo del poder vencedor divino y de su gracia incomparable. La victoria más la victoria sobre el pecado mediante el poder de Cristo. El que vence a los enemigos espirituales y morales del alma, logra un triunfo mucho más grandioso que el que vence a un ejército enemigo en el campo de batalla (cf. Prov. 16: 32).

En todo lugar.

Es decir, dondequiera Pablo había estado. Menos de 35 años después de la crucifixión, el Evangelio había sido extensamente predicado por todo el mundo mediterráneo (Hech. 19: 10, 26- 27; Rom. 1: 8; 15: 18-19).

Olor.

"Buen olor" (BJ); "fragancia" (BC); "aroma" (NC). Es decir, la fragancia esparcida por los portadores de incienso a lo largo de la ruta del desfile. Nubes de incienso se elevaban de los altares que estaban a lo largo del camino, de los incensarios y de los templos abiertos. Toda la ciudad se llenaba con el humo de los sacrificios y la fragancia de las flores y del incienso. Pablo se ve a sí mismo como un portador de incienso en el desfile triunfal de Cristo.

Conocimiento.

En el texto griego este vocablo está en aposición de "olor". De ese modo el conocimiento de Cristo se convierte en la fragancia de la cual habla Pablo. Por medio del ministerio de Pablo y el de sus colaboradores y de Injusticia de Cristo manifestada en las vidas de sus seguidores, ese olor espiritual se hacía sentir en todo lugar, en la iglesia de Corinto y, en realidad, en toda Acaya.

15.

Grato olor.

Gr. *euÇdía*, vocablo formado de dos palabras que significan "buen" y "olor". *EuÇdía* se usa para personas o cosas que agradan a Dios (Efe. 5: 2; Fil. 4: 18). En la LXX se usa para el incienso del tabernáculo (Exo. 29: 18; Lev. 1: 9; 2: 2; etc.).

Pablo todavía está pensando en el aroma del incienso en las calles de Roma durante un desfile triunfal; pero la figura cambia un poco, En 2 Cor 2: 14 el olor representa el conocimiento de Dios, difundido mediante representantes humanos. En el vers. 15 Pablo y sus colaboradores constituyen el aroma de Cristo. Cristo es el medio principal a través del cual Dios difunde el conocimiento que viene de lo alto. Pablo y sus colaboradores son el medio secundario, los cuales se vuelven u no con Cristo, el cual vive en ellos (Gál. 2: 20) y manifiesta por medio de ellos la fragancia de las cosas espirituales.

Los que se salvan.

Mejor "los que están siendo salvados". Los que son salvados lo son por la gracia

de Cristo; los que se pierden son personalmente responsables por su propia perdición.

Volvamos a la figura del triunfo romano. Algunos de los que marchaban en el desfile estaban en camino a ser ejecutados, otros a ser liberados o a triunfar. Ambos grupos respiraban el perfume mientras marchaban. Para unos era el recordativo de la muerte; para los otros, de la vida. Así sucede también con el Evangelio. Para los que lo aceptan se convierte en una garantía de un futuro feliz; pero para los que lo rechazan, en una advertencia de muerte. La predicación del Evangelio nunca deja a un hombre en el mismo estado en que lo encontró: o lo conduce a la vida eterna, o lo endurece de modo tal que rechaza esa vida (ver com. vers. 16). Subyuga o endurece, separa o reconcilia. El Evangelio no cambia, siempre es el "poder de Dios para salvación" (Rom. 1: 16); pero los que lo rechazan son condenados por él (ver com. Mat. 7: 21-27; Mar 16: 16; Juan 3: 17-21). El que vino para ser la piedra angular de las vidas de los hombres, se convierte en una "piedra de tropiezo" para los que lo rechazan (1 Ped. 2: 8).

16.

A éstos.

Cristo es vida o muerte para los hombres cuando lo aceptan o lo rechazan. Y así es inevitablemente porque él es la única y exclusiva fuente de vida. Una vez que el hombre se ha enfrentado con la verdad tal como es en Cristo, le es imposible dejar de hacer una decisión. Este contraste entre el efecto salvador que debe ejercer el Evangelio y su efecto opuesto de condenación, es presentado con frecuencia en el NT (Juan 3: 19; 15: 22; 1 Cor. 1: 18, 23-24). El sol, que imparte vida a un árbol plantado en buena tierra, lo descompone y destruye si es arrancado y queda expuesto en la superficie del terreno. La luz del sol derrite la cera, pero endurece la arcilla. La diferencia está en las sustancias. Así también sucede con los corazones humanos, algunos son ablandados, otros endurecidos: todo depende de la respuesta individual al Evangelio.

¿Quién es suficiente?

Es obvia la respuesta negativa a esta pregunta. Pablo comprende la solemnidad de la responsabilidad que recae 838 sobre él por la salvación de los hombres. Este sentido de responsabilidad era un factor importante para el éxito del apóstol. Esto fue lo que hizo que se sintiera tan profundamente preocupado por la situación en Corinto (ver com. vers. 13). Un sentimiento de preocupación tal emana de un profundo sentido de la importancia de la obra y del valor de las almas. El ministro que verdaderamente cree en las verdades de la Palabra de Dios -particularmente las que se refieren a la proximidad del fin del tiempo-, no puede ser indiferente para con los hombres y las mujeres que se pierden.

El ministro del Evangelio es responsable por la forma como vive, por lo que predica y por la fiel presentación de su mensaje. La responsabilidad de ser embajador de Dios sobrepasa cualquier otra vocación. El embajador de Cristo

puede esperar ser "suficiente" para estas cosas, sólo cuando es un templo viviente del mensaje que predica, sólo si vive continuamente relacionado con Aquel a quien representa.

17.

Muchos.

Gr. "los muchos", es decir los adversarios de Pablo. Sin duda una gran cantidad de miembros de la iglesia de Corinto habían llegado a la conclusión de que "la mayoría" (BJ) no podía estar equivocada. Para ellos la única pregunta importante era: ¿Cuál es el lado de la mayoría?

Que medran.

"Comerciantes", "mercachifles", "traficantes". "Que negocian" (BJ); "que trafican" (NC). Esta palabra siempre se usa en sentido despectivo. Se usaba, por ejemplo, para un revendedor de vino o vinatero, que adulteraba el vino añadiéndole agua o haciendo una mezcla de calidad inferior para aumentar su ganancia. También llegó a usarse en un sentido intelectual. Platón la usaba para los filósofos que, según él, adulteraban la verdadera filosofía.

Pablo ahora habla de los que adulteran la Palabra de Dios o la usan engañosamente. La mayoría en Corinto eran como fraudulentos taberneros e inescrupulosos revendedores de vino, que propagaban un Evangelio corrompido con teorías y tradiciones humanas. Según Apoc. 17: 2, la iglesia apóstata hace que los habitantes de la tierra beban el vino de su fornicación, que es el vino de doctrinas adulteradas y falsas. Los falsos maestros se satisfacen con la falsificación, con un sustituto de calidad inferior, con una obediencia superficial, con tratar de alcanzar la justificación por las obras, Venden la Palabra para beneficiarse, a un precio bajo de sacrificio personal de parte del que compra. Con frecuencia en las Escrituras se hace alusión a los métodos y las prácticas de tales mercachifles de la religión (Isa. 50: 11; 2 Cor. 10: 12-13; 11: 13-15; 2 Tim. 4: 3; 2 Ped. 2: 1-18).

Un hombre corrompe la Palabra de Dios citando la considera principalmente como un medio de ganarse la vida, cuando atenúa ya sea su bondad o su severidad, cuando hace más fáciles los elevados principios que ella impone a los cristianos, o cuando predica de sí mismo, su inteligencia o sus propios conocimientos. Pone así la Palabra a su servicio y no se coloca a sí mismo al servicio de la Palabra.

Con sinceridad.

El ministro evangélico de éxito sabe íntimamente que Dios lo ha enviado, conoce a fondo que Dios lo ve, sabe muy bien que el Espíritu de Cristo habita en él. El verdadero predicador está libre de todo egoísmo, de toda duplicidad e hipocresía, de todo motivo mercenario, de todo anhelo de popularidad y fama. Predica la Palabra teniendo a Cristo como centro de ella.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 HAp 243; MC 124

11 CS 570; FV 315; 1JT 103, 404; PR 484; 1T 211, 707; 2T 313; 6T 446

12-13 HAp 260

14-15 RC 61

14-16 HAp 262; 6T 316

15-17 2T 706

16 CE (1967) 174; CH 342, 559; CM 152; CN 60; DTG 407; Ed 273; Ev 155, 219, 281, 408, 458; FE 109, 262; HAd 31; HAp 202, 297, 338, 406, 440; 1JT 39, 456, 508; 2JT 114, 324, 439, 536, 538; 3JT 90, 119, 156, 158, 213; MB 301; MeM 22, 32, 183, 196; MJ 361; MM 173, 181, 227, 246; OE 81, 387; PE 62; PVGM 220, 239, 245, 271-272, 275; PR 63, 93, 174, 176; 1T 591; 2T 124, 152, 187, 343, 669; 3T 31, 603 216, 306; 4T 371, 446; 5T 157; 6T 63, 371; 8T 144, 233; TM 142, 156, 225, 314, 323; 3TS 375. 839

CAPÍTULO 3

1*Para que los falsos maestros no lo acusen de vanagloriarse, presenta la fe y conducta de los corintios como recomendación suficiente para su ministerio.* 6 *Establece luego una comparación entre los ministros de la ley y los del Evangelio,* 12 *y prueba que su ministerio es muy superior, así como el Evangelio de vida y libertad es más glorioso que la ley de condenación.*

1 ¿COMENZAMOS otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de

la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

1.

Recomendarnos a nosotros mismos.

En el cap. 2: 17 Pablo establece el contraste entre él y sus colaboradores por una parte, y los falsos dirigentes que habían ido a Corinto y allí habían corrompido la Palabra de Dios por la otra. Era muy posible que la clara afirmación de Pablo fuera mal interpretada y causara críticas. ¿Estaba recomendándose Pablo a sí mismo? ¿Se estaba jactando y ensalzando y también a sus colaboradores? ¿Con frecuencia no se había referido a sí mismo en términos altisonantes? (1 Cor. 2: 6; 3: 10; 4: 1; 9: 15). Los falsos maestros quizá se habían presentado a los creyentes de Corinto mediante cartas de recomendación de la iglesia de Jerusalén, con lo cual parece que realmente tenían buena reputación y contaban con el apoyo de los apóstoles. De esa manera sus credenciales podrían parecer mejores que las de Pablo (cf. Hech. 13: 1-3; Gál. 2: 7, 9). Ver com. 2 Cor. 5: 12.

De recomendación.

Tanto esta frase como el verbo "recomendarnos" vienen de una raíz que

significa "pararse juntos", es decir, estar 840 de acuerdo. Así el portador de la carta gozaba del buen concepto del que la había escrito pues "estaban de acuerdo", "juntos". Una carta tal tenía el propósito de identificar a los misioneros que viajaban por una región donde no eran conocidos personalmente. Así se protegía a las iglesias contra los falsos maestros. Repetidas veces se mencionan cartas de presentación (Hech. 18: 27; Col. 4: 10). Pero había epístolas falsas así como había apóstoles falsos. Era obvio que las cartas de recomendación que algunos habían presentado en Corinto habían sido aceptadas como genuinas. Sin duda Pablo no había llevado cartas de presentación como misionero cristiano, y sus críticos de Corinto ahora menospreciaban su condición de apóstol y ponían en duda su autoridad.

2.

Nuestras cartas.

Pablo emplea la palabra "cartas" en sentido figurado. No necesitaba de cartas de presentación literales, pues sus conversos eran una prueba más que suficiente de su apostolado. No necesitaba de documentos escritos para fundamentar su autoridad apostólica. La metáfora de cartas escritas significa dos cosas: que los creyentes corintios tenían la Palabra y la ley de Dios escritas en sus corazones, y también que eran epístolas vivientes escritas en el corazón de Pablo. Lo primero constituía una evidencia de que eran verdaderos cristianos; lo segundo, que Pablo era un verdadero apóstol. Eran el "sello" de su "apostolado" (1 Cor. 9: 2).

Nuestros corazones.

Si bien algunos MSS dicen "vuestros corazones", la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto reflejado en la RVR.

3.

Siendo manifiesto.

"Conocido", "revelado". El mundo necesita de más cristianos que puedan ser "leídos". El lenguaje de una vida semejante a la de Cristo vale en todas partes. Sólo así los hombres pueden comprender lo que significa el cristianismo; sólo así pueden entender sus grandes verdades y aprender a amar y a obedecer la ley de Dios.

Carta de Cristo.

Cada creyente y cada iglesia debiera ser una carta de Cristo para el mundo. El autor de la carta es Cristo. El material en el que se escribe es el corazón de cada creyente, y lo que se escribe es la ley de Dios, reflejo del carácter del Señor. El que usó la pluma en este caso fue Pablo.

Cristo escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo en tablas de piedra (Exo. 24: 12; 31: 18; Deut. 9: 10-11; cf. PP 381). Dios inspiró a hombres para

que escribieran la Biblia (2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20-21), y de ese modo también es autor de ella. Los seres humanos pueden ver y encontrar a Cristo en la ley, en las Escrituras y en los que creen en él si así lo desean.

Expedida por nosotros.

Cristo usó a Pablo como su escribiente o amanuense. La carta escrita en los corazones de los conversos no tuvo su origen en Pablo ni fue dictada por él; pero sí fue el instrumento de Dios en la escritura de esta epístola viviente. Los fieles ministros de la Palabra en la iglesia hoy día son los escribientes de Dios para esta generación.

No con tinta.

En tiempos del NT las cartas se escribían por lo general en un papiro, con una pluma de caña, y con pigmento negro como tinta (ver 2 Juan 12). Las cartas de Pablo para las iglesias sin duda fueron escritas de esa manera. Pero cuando se trata de escribir en las tablas del corazón humano, es decir, de la mente, se necesita un intermediario más permanente, y ese intermediario es el Espíritu del Dios viviente. Donde el Espíritu Santo actúa en la vida, la ley de Dios y la verdad de Dios se manifiestan en santidad, obediencia y santificación. La obediencia a toda la voluntad de Dios resulta espontánea. La escritura de la que aquí habla Pablo no sólo afecta al intelecto, sino también a la voluntad y a los sentimientos (Sal. 1: 2; 1 19: 16).

Los adversarios del apóstol, los judaizantes, no habían escrito una carta tal en los corazones de los creyentes corintios, como lo había hecho Pablo. Su ministerio se reducía a la letra de la ley. Se ocupaban casi exclusivamente de la forma externa de la ley; el espíritu de ella nunca había sido grabado en sus corazones. Lo que el legalismo judaico nunca pudo alcanzar -por falta de fe de parte de los que lo practicaban (Heb. 4: 2)- ahora debía llevarlo a cabo el Evangelio (Rom. 8: 3- 4). El apego literal a la letra del judaísmo no podía transferir los principios de la verdad a los corazones de los hombres. La práctica judaica de la religión siguió siendo formal y mecánica; le faltaba el espíritu.

Tablas de piedra.

O "tablillas de piedra". Pablo contrasta las dos tablas de piedra en las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos en el Sinaí con las tablillas de carne del corazón. No había nada malo en que la ley de Dios estuviera escrita en tablas de piedra, pero mientras sólo estuviera escrita allí y no 841 fuera transferida a las tablillas de los corazones de los hombres, en la práctica permanecía sólo como letra muerta. La verdad tiene fuerza viviente y activa sólo cuando es aplicada a los problemas de la vida. Pablo anticipa aquí lo que va a decir acerca del nuevo pacto en los vers. 6-11. Se hace referencia a la experiencia del nuevo pacto en pasajes de las Escrituras como Jer. 31: 31-33; Eze. 11: 19-20; 36: 26-27; Heb. 8: 8-10.

Sólo Dios tiene poder para llegar hasta el corazón y escribir allí su ley. Le es más fácil escribir su ley en tablas de piedra, porque éstas no tienen voluntad

para oponerse; pero una vez que la ley está escrita en el corazón, deja de ser letra muerta. El papel y la piedra son transitorios; pero no pasa lo mismo con la ley escrita en el corazón y en la vida.

Moisés descendió del Sinaí trayendo dos tablas de piedra, evidencia visible de que había estado con Dios, y descendió del monte como portavoz instituido por Dios. Aunque las credenciales de Pablo no eran de una naturaleza tangible, no eran menos reales, pues la misma ley divina había sido escrita por el Espíritu Santo en el corazón del apóstol y en los corazones de sus conversos. Pablo no necesitaba otras credenciales. Su vida Y las de aquellos a quienes había llevado a Cristo, constituían una evidencia suficiente de que su comisión provenía de Dios.

4.

Tal confianza.

Los críticos literales de Pablo habían tergiversado la confianza y suficiencia del apóstol, convirtiéndolas en jactancia y alabanza propia. Pero era al contrario: su confianza resultaba de que conocía íntimamente que estaba bajo la constante conducción e influencia de Cristo (cf. cap. 5: 14); por lo tanto, todo el honor y la alabanza pertenecían a Cristo y no a él. La necia y vana confianza propia es un vicio, pero la confianza en Dios es una gran virtud cristiana (1 Cor. 13: 13; Gál. 5: 22-23). La primera atribuye jactanciosamente al yo todo el éxito en el ministerio; la otra lo atribuye humildemente a Dios.

5.

Competentes.

Gr. *hikanós*, "suficiente", "bastante". La forma substantivada de la palabra se traduce más adelante en este versículo como "competencia" y su flexión verbal como "nos hizo . . . competentes" en el vers. 6. Pablo había cumplido de la mejor manera posible la misión que Dios le había encomendado, y no vacilaba en expresar su confianza de que su ministerio había sido exitoso. Pero toda la alabanza por ser él un instrumento eficaz, pertenecía a Dios

Pensar algo.

Es decir, llegar a alguna conclusión respecto a su propio ministerio. Aunque la apreciación que hacía de su obra pudiera ser defectuosa, nadie podía negar que su trabajo había sido fructífero para el reino. Los principios del reino estaban indeleblemente escritos en los corazones y en las vidas de sus conversos.

Como de nosotros mismos.

Pablo niega cualquier alabanza propia por el éxito que había acompañado a su ministerio.

6.

Nos hizo ministros competentes.

En los vers. 6-18 Pablo presenta la superioridad del "ministerio del espíritu" (vers. 8) -el cual él representa- por encima del "ministerio de muerte", el sistema judaico ya obsoleto, representado por sus adversarios judaizantes. Llega a esta conclusión comparando la "gloria" del nuevo pacto con la del período mosaico, y presentando a sus adversarios judaizantes como expositores de la letra de la ley y no del espíritu de ella. Llama al sacerdocio judaico el ministerio "de la letra", en contraste con el de los ministros cristianos cuyo ministerio era "del espíritu". Un ministro "de la letra" de la ley presentaba un sistema de reglas y requerimientos. Su propósito era conseguir que se obedecieran requisitos externos. Pero Dios había hecho a Pablo ministro "del espíritu" de toda la voluntad revelada de Dios. El apóstol había sido educado de acuerdo con la rígida letra de la ley (Hech. 22: 3; Fil. 3: 4-6), pero el espíritu de vida en Cristo Jesús lo había liberado de ese rígido sistema (Rom. 8: 2). Había renunciado al ministerio "de la letra" para dedicarse al ministerio "del espíritu" (Rom. 8: 1-2; 2 Cor. 5: 17).

Uno de esos ministerios es poderoso para salvar a los hombres del pecado y para convertirlos en hijos de Dios; el otro, no (Efe. 3: 7). Uno tiene el Espíritu Santo; el otro, no. El ministerio "del espíritu" puede convencer de pecado; el otro, no (Juan 16: 8-9, 13; Efe. 3: 7; 1 Tim. 1: 11-16).

El ministerio "de la letra" -las formas de la religión- y el "del espíritu" (ver com. Juan 4: 23-24), no tenían por qué haberse excluido mutuamente (ver com. Mar. 2: 21-22; 7: 6-9). Pero el ministerio "de la letra" fue convertido, en la realidad, en una perversión del verdadero Evangelio que había sido revelado a Moisés y a todos los profetas (DTG 20-22, 26-27). 842

Nuevo pacto.

Pablo contrasta el nuevo pacto con el antiguo. A uno lo identifica con el espíritu; al otro, con la letra. Bajo el antiguo pacto, la reverencia judía por la sencilla "letra" de la ley prácticamente se convirtió en idolatría; asfixió al "espíritu". Los judíos prefirieron vivir bajo el dominio de la "letra" de la ley. Su obediencia a la ley, al ritual y a las ceremonias establecidas, era formal y externa. La consagración y la obediencia de un cristiano no deben caracterizarse por procedimientos rutinarios, minuciosas regias y complicados requisitos, sino por la presencia y el poder del Espíritu de Dios.

No de la letra.

El contraste entre "letra" y "espíritu" en las Escrituras es peculiar del apóstol Pablo (ver com. Rom. 2: 27-29; 7: 6). La primera es superficial; el segundo llega a lo íntimo. Tanto judíos como cristianos corren el peligro de poner énfasis en la "letra", excluyendo el "espíritu". El AT y el NT constituyen una revelación inspirada por el Espíritu Santo (2 Tim. 3: 15-17). Dios quería que el judaísmo tuviera ambos, la "letra" y el "espíritu": el registro de la voluntad revelada de Dios y ciertas formas o ritos prescritos que se tradujeran en una experiencia viviente (ver com. Juan 4: 23-24); lo mismo debe suceder en el cristianismo. Los credos

oficiales, la teología teórica y las formas del culto, no tienen poder para salvar a los hombres del pecado.

La "letra" de la ley era buena pues procedía de Dios y quedó registrada en los escritos de Moisés; pero Dios tenía el propósito de que la "letra", el registro escrito de la ley, fuera sólo un medio para alcanzar no fin más elevado: establecer el "espíritu" de la ley en los corazones de los judíos. Sin embargo, la mayoría de los israelitas fracasaron en interpretar la "letra" de la ley en términos del "espíritu" de la ley; es decir, no la convirtieron en una experiencia religiosa de salvación personal del pecado por medio de la fe en la expiación que proporcionaría el Mesías. La observancia literal, nada más, de la ley, "mata". Sólo el "espíritu" de la ley puede "vivificar", ya se trate de judíos o de cristianos. La práctica del cristianismo fácilmente puede degenerar en una "apariencia de piedad " sin "la eficacia de ella" (2 Tim. 3: 5). De modo que la "letra" del cristianismo "mata" a los que dependen de ella para la salvación.

En los días de Pablo el judaísmo había perdido a tal punto el "espíritu" de la verdadera religión, que sus ritos religiosos eran solamente "letra". Como sistema había perdido el poder de impartir vida a sus seguidores (ver com. Mar. 2: 21-22; Juan 1: 17); el cristianismo, por su parte, todavía era joven y fuerte, aunque en los siglos siguientes también se degeneraría (ver Nota Adicional de Dan. 7). De modo que cuando Pablo escribió, el judaísmo estaba identificado con la "letra", y el cristianismo se identificaba con el "espíritu" hasta donde estaba libre de la influencia del judaísmo.

No tiene ningún fundamento el argumento de que Pablo menosprecia aquí el AT y el Decálogo, pues al escribir a los gentiles que habían aceptado el Evangelio, repetidas veces afirma la vigencia del AT y del Decálogo para los cristianos (ver com. Rom. 8: 1-4; 2 Tim. 3: 15-17; cf. com. Mat. 5: 17-19). Cristo y los apóstoles no tenían otras "Escrituras" fuera del AT (ver com. Juan 5: 39). Los nombres de muchos fieles que se registran en Heb. 11, junto con muchos miles de creyentes del tiempo del AT, experimentaron la obra vivificante del Espíritu Santo en sus vidas así como miles la sintieron en los días del NT.

Cada iglesia y cada credo tiene su "letra" y su "espíritu". El Evangelio de Jesucristo tiene su "letra" y tiene su "espíritu"; pero sin el poder vivificante del Espíritu Santo, el Evangelio inevitablemente se convierte, en cualquier iglesia, en "letra" muerta. Miles y miles que se llaman cristianos están satisfechos con la "letra", y permanecen completamente desprovistos de vida espiritual. Lo que Dios exige no es simplemente un proceder correcto, sino que dicho proceder sea el producto y la evidencia de una buena relación con Dios y una óptima condición moral y espiritual. Reducir la vida y el culto cristianos al cumplimiento de un sistema de reglas sin que haya dependencia del Dios viviente, es confiar en el uso y el ministerio de la "letra". Los actos externos y las ceremonias de la religión, ya sea judía o cristiana, no son sino un medio para alcanzar un fin. Pero si se los considera como fines en sí mismos, se convierten al instante en un estorbo para la verdadera experiencia religiosa.

Lo mismo con la ley de Dios, el Decálogo. El cumplimiento externo de sus preceptos, en un esfuerzo para ganar la salvación mediante ellos, es vano. La

obediencia tiene valor delante de Dios sólo cuando se produce como un resultado natural del amor a Dios y 843 al prójimo (ver com. Mat. 19: 16-30). En el Sermón del Monte nuestro Señor destacó el principio de que la obediencia a la "letra" de la ley sin el "espíritu" de obediencia, no alcanza la norma de justicia divina (ver com. Mat. 5: 17-22). En contra de lo que afirman ciertos expositores modernos de las Escrituras, el "espíritu" de la ley no invalida su "letra". Por ejemplo, Jesús ordenó a sus seguidores, apoyándose en el sexto mandamiento, que no se enojaran contra sus hermanos (Mat. 5: 22), pero con eso no autorizó a nadie para que violara la letra del mandamiento matando a su prójimo. Es obvio que el "espíritu" del sexto mandamiento no ocupa el lugar de su "letra", sino que complementa la letra y la magnifica (ver com. Isa. 42: 21). Lo mismo puede decirse de los otros nueve preceptos del Decálogo, incluso el cuarto (ver com. Isa. 58: 13; Mar. 2: 28).

La letra mata.

La "letra" era buena, pero no tenía poder para rescatar al pecador de la sentencia de muerte; en realidad, lo condenaba a muerte. La ley, como fue dada originalmente por Dios, tenía el propósito de dar vida (Rom. 7: 10-11), y por eso el mandamiento es "santo justo y bueno" (Rom. 7: 12). La muerte entró por la desobediencia, pero la vida vino con la obediencia. La ley, pues, hace morir al pecador, pues "el alma que pecare, ésa morirá " (Eze. 18: 4, 20). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), pero el Evangelio tenía y tiene el propósito de perdonar al pecador y darle vida (Rom. 8: 1-3). La ley condena a muerte al violador del mandamiento, pero el Evangelio lo redime y le da vida nuevamente (Sal. 51).

Vivifica.

El ministerio del "espíritu" imparte poder sobrenatural. La sentencia de muerte impuesta por la ley es invalidada por la dádiva de vida en Cristo (1 Juan 5: 11-12). Cuando la norma de justicia de Dios llega hasta la conciencia de alguien que se ha convertido, se transforma en un motivo de obediencia y vida; pero cuando esa norma -la ley de Dios- penetra en la conciencia del que no se ha regenerado, lo condena a muerte.

7.

Ministerio de muerte.

Es decir, el sistema religioso judío que había sido pervertido de tal forma que era inerte y no podía impartir vida a los que lo practicaban. En el vers. 9 Pablo lo llama "ministerio de condenación". Los vers. 7-18 se basan en el episodio de Moisés registrado en Exo. 34: 29-35. Pablo destaca aquí la gloria superior del ministerio del "espíritu". El propósito del apóstol era refutar a sus adversarios judaizantes de Corinto (ver com. 2 Cor. 11: 22), cuyo ministerio era de la "letra" y no del "espíritu".

Grabado con letras.

Se hace énfasis en que lo escrito debía continuar, tener valor permanente. Es

una clara referencia a las dos tablas de piedra en las que fueron escritos los Diez Mandamientos (Exo. 31: 18). Compárese con las palabras de Cristo registradas en Mat. 4: 4, 7, 10, "escrito está", que significan "permanece escrito". Pablo se refiere a la ocasión cuando la ley fue escrita por segunda vez en tablas de piedra (Exo. 34: 1-7, 28-35).

Rostro de Moisés.

Ver com. Exo. 34: 29-35.

Gloria.

Ver com. Rom. 3: 23. En 2 Cor. 3: 7-18 se establece un contraste entre la gloria que permanece y la gloria que se desvanece, entre lo más glorioso y lo menos glorioso, entre lo nuevo y lo antiguo. En ambos casos la "gloria" es la gloria de la presencia de Cristo. En lo nuevo hay una plena revelación de la gloria de Dios debido a la persona y la presencia reales de Cristo que vino a este mundo para que lo vieran los seres humanos (ver com. Juan 1: 14), y cuya gloria permanece para siempre (ver Heb. 7). En el ministerio mosaico Cristo sólo estaba en los símbolos que proporcionaba la ley ceremonial, pero a pesar de todo la gloria que se reflejaba era la de Cristo. El Redentor estaba oculto detrás de un velo de símbolos, emblemas, ritos y ceremonias; pero el velo fue quitado con la llegada de la gran Realidad simbolizada (ver Heb. 10: 19-20) por esos símbolos.

Había de perecer.

Algunos, leyendo superficialmente, han llegado a la conclusión de que la ley de Dios "había de perecer"; pero lo que claramente se dice en este versículo es que la gloria fugaz reflejada en el rostro de Moisés era la que "había de perecer". Esa "gloria" se desvaneció a lo sumo en unas pocas horas o días, pero la ley de Dios grabada "con letras en piedras" permaneció en vigencia. El ministerio de Moisés y el sistema judío eran los que tenían que desaparecer, no la ley de Dios (ver com. Mat. 5: 17- 18). La gloria no estaba en las tablas de piedra, por lo tanto no se desvaneció de allí.

La gloria fugaz del rostro de Moisés fue el resultado de su comunión con Dios en el Sinaí. Demostraba a los que la veían que Moisés había estado en la presencia divina; era 844 un testimonio silencioso de su misión como representante de Dios y de la obligación del pueblo de ajustarse a sus preceptos. Esa gloria debía confirmar el origen divino de la ley y su vigencia obligatoria.

Así como el rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios, así también la ley ceremonial y los servicios del santuario terrenal reflejaban la presencia de Cristo. El propósito de Dios era que los creyentes en los días del AT entendieran y sintieran la presencia salvadora de Cristo en la gloria reflejada del sistema simbólico. Pero cuando Cristo vino, los hombres tuvieron el privilegio de contemplar la gloria de la Realidad simbolizada o anticipo (ver com. Juan 1: 14), y ya no necesitaron más la gloria menor reflejada por los símbolos o tipos. En los días del AT los pecadores hallaban la salvación por la fe en Cristo, Aquel

que había de venir; exactamente sucede lo mismo en la era cristiana.

Por esta razón Pablo habla de la administración de esos ritos y esas ceremonias como un "ministerio de muerte". Los judíos que no vieran a Cristo en el sistema de sacrificios, morirían en sus pecados. Ese sistema nunca salvó por sí mismo a nadie de cosechar la paga del pecado: la muerte. Y puesto que la mayoría de los judíos de los días de Pablo -incluso los judaizantes que en ese momento perturbaban la iglesia de Corinto- consideraban que esos sacrificios eran esenciales para la salvación, evidentemente Pablo caracterizó todo el sistema como un ministerio de muerte. Era inerte. Judíos y gentiles debían encontrar vida en Cristo, pues sólo en él hay salvación (Hech. 4: 12). Cristo fue sin duda el Salvador de Israel durante todo el tiempo del AT como lo es ahora (ver Material Suplementario de EGW com. Hech. 15: 11).

El fracaso de la nación judía para ver a Cristo en los símbolos del sistema ceremonial y creer en él, caracteriza toda la historia hebrea desde el Sinaí hasta Cristo. De modo que la expresión ministerio de muerte caracteriza adecuadamente todo el período del sistema judío, aunque, por supuesto, hubo muchas excepciones notables. La ceguera de Israel lo indujo finalmente a rechazar a Jesús como el Mesías y a crucificar a su Redentor. Pablo declara que con la llegada de la gloria mayor revelada en Cristo y el consecuente desvanecimiento de la gloria reflejada del sistema simbólico, no podía haber más excusa para permanecer bajo tal sistema. La venida de Cristo y la plenitud del Espíritu Santo proporcionaron ampliamente un ministerio que podía impartir vida.

8.

Ministerio del espíritu.

El ministerio de salvación que imparte vida es designado como (1) "el ministerio de reconciliación" (cap. 8: 18), es decir un ministerio por el cual los hombres son reconciliados con Dios; (2) "el ministerio del espíritu" (cap. 3: 8); (3) "el ministerio de la palabra " (Hech. 6: 4); (4) "el ministerio de justificación" (2 Cor. 3: 9), es decir un ministerio mediante el cual los hombres pueden aprender la forma de llegar a ser justos (ver com. Rom. 8: 3-4). El tema va de lo menor a lo mayor. Este pasaje presenta una serie de contrastes: la letra y el espíritu, la gloria que se desvanece y la gloria que permanece, condenación y justificación, Moisés y Cristo. En cada caso, el segundo término es infinitamente superior al primero (ver Heb. 3: 1-6).

9.

Ministerio de condenación.

Es decir, "el ministerio de muerte" (ver com. vers. 7). El "ministerio de justificación" sobrepuja en gloria al "ministerio de condenación" en la misma proporción en que la sangre de Jesús sobrepuja a la de los "toros" y "machos cabríos" (Heb. 9: 13) como medio para expiar el pecado. Entre los dos hay una

diferencia infinita.

10.

No es glorioso.

No en un sentido absoluto, sino comparativo. La gloria del ministerio centralizado en el sistema de sacrificios era grande, pero parecía ser nada cuando se la comparaba con la de Cristo; por esta razón había perdido su gloria el primer ministerio; se había eclipsado completamente. El brillo de la luna y de las estrellas se desvanece cuando sale el sol. Así sucedió cuando apareció Cristo, el Sol de justicia. La gloria suprema de su encarnación, su vida, sus sufrimientos, su muerte y resurrección, y su revelación del amor y del carácter de Dios -su santidad, justicia, bondad y misericordia-, hicieron completamente inadecuado el sistema de sacrificios, aunque estuvo bien adaptado para su tiempo y su obra.

11.

Lo que perece.

Pablo veía el desvanecimiento de la gloria del rostro de Moisés como una ilustración del fin del sistema mosaico, del fin del "ministerio de muerte". El ministerio apostólico hizo terminar el de Moisés porque éste ya había cumplido su propósito. Un patrón o molde pierde su utilidad 845 cuando se completa la prenda de vestir para la cual sirvió. Los judaizantes mantuvieron fijos sus ojos en "las figuras de las cosas celestiales" después de que Cristo regresó al cielo para ministrar "las cosas celestiales mismas" (Heb. 9: 23). Pablo procuraba desviar la atención de los hombres de la "letra" de una ministración que era impotente para impartir vida, para que se fijaran en el "espíritu" del sistema que podía impartirles vida. El sistema judío no sólo había llegado a ser inútil como guía para la salvación, sino, en realidad, peligroso porque tendía a apartar la atención de los hombres de Cristo, aunque su propósito original había sido llevar a los seres humanos al Salvador.

Pero el sistema judío de ceremonias no sólo se había vuelto obsoleto, sino que cuando dicho sistema estuvo en vigencia, los judíos pervirtieron mucho el plan original y el propósito de Dios por medio de él. Esto hizo que el sistema fuera tan ineficaz como objeta Mat. 23: 38; DTG 530). Con la venida de Cristo ya no había la menor excusa para perpetuar el antiguo ministerio, como procuraban hacerlo los judaizantes adversarios de Pablo. Cf. Rom. 9: 30-33.

Mucho más.

Así como la luz deslumbrante del sol hace desaparecer las estrellas, el ministerio del "espíritu" sobrepuja y sustituye al de la "letra".

12.

Teniendo.

En los vers. 7-11 Pablo contrasta el ministerio mosaico con el apostólico. Ahora presenta los diferentes resultados de las dos clases de ministerios como se pueden ver en los judíos (vers. 13- 16) y en los cristianos (vers. 17-18). Los judíos permanecieron ciegos y duros de corazón; pero para los cristianos el ministerio del "espíritu" significó libertad y transformación.

Tal esperanza.

Es decir la gloria y la eficacia superiores del ministerio del "espíritu" (cf. Tito 2: 13).

Franqueza.

U "osadía". Esta palabra también se ha traducido como "denuedo" en Hech. 4: 13 y en otros pasajes. Expresa la idea de franqueza, candor y valor. Los judíos habían tenido miedo de mirar el brillo divino del rostro de Moisés y temblaron ante la manifestación de la gloria divina en el Sinaí. Moisés era el portavoz de Dios, pero debió cubrir la gloria divina reflejada en su rostro, la cual comprobaba su ministerio. Por el contrario, en el ministerio más glorioso de Pablo no había nada que debía ser ocultado. El apóstol podía proclamar sin reservas las verdades del Evangelio.

13.

No como Moisés.

Ver Exo. 34: 29-35. Pablo utiliza el episodio del velo para ilustrar la ceguera espiritual de Israel (2 Cor. 3: 14-16). Según el apóstol, la gloria que se desvaneció representaba los símbolos y las ceremonias que terminarían con el aparecimiento de la gran Realidad simbolizada, el Señor Jesucristo. Pablo explica que debido al "velo" los israelitas no pudieron ver el desvanecimiento de esa gloria pasajera ni comprender su significado, pues creían firmemente que los símbolos y las ceremonias tenían que ser permanentes. Los consideraban como un fin en sí mismos; no comprendían que ese sistema simbólico era transitorio y provisional por naturaleza, que prefiguraba la gloria de Cristo que había de venir.

Moisés no ocultó deliberadamente la verdad ni procuró engañar a los israelitas. Profetizó acerca del Mesías y anticipó el glorioso momento de su venida (ver Deut. 18: 15). El velo simbolizaba la incredulidad de los judíos (Heb. 3: 18-19; 4: 1-2; cf. PP 340-341) y su insistencia en no percibir a Cristo en el ministerio de los sacrificios.

14.

Embotó.

La causa de esa condición espiritual fue la incredulidad persistente.

Hasta el día de hoy.

Pablo había sido constituido como ministro del nuevo pacto, pero su ministerio entre los judíos de su tiempo no había sido más eficaz que el de Moisés en la antigüedad. ¿Se debía a que Pablo sólo había sido ministro de la "letra"? ¡No! Era el resultado de que el "velo" aún estaba sobre sus mentes y corazones. La solución era que quitaran el "velo", y no que Pablo cambiara su ministerio del espíritu a la "letra" como lo pedían sus adversarios.

Antiguo pacto.

"Antiguo Testamento" (RVA, BC, BJ, NC). La palabra griega *diathék'* aparece 33 veces en el NT. En la RVR sólo en dos de esas ocasiones se ha traducido como "testamento" (Heb. 9: 16-17), donde evidentemente lo requiere el contexto. En este vers. 14 es más lógico "leen el Antiguo Testamento" que "leen el antiguo pacto". Pero aquí no se refiere al AT como lo que conocemos ahora, pues en esos días aún no existía el NT como lo tenemos ahora. En cuanto a la forma en que se referían al AT en el NT, ver com. Luc. 24: 44. Quizá Pablo se refiera al Pentateuco o a aquella parte del mismo en que se presentan las especificaciones 846 de la disposición del pacto. El velo, en vez de estar sobre el rostro de Moisés, se encuentra ahora sobre el libro que él escribió. Pero sin hacer caso a la palabra hablada o escrita por Moisés, aún permanecían cegados los corazones y las mentes de la gente. Los judíos no pusieron a un lado la ley; la leían con regularidad y es probable que honraran a Moisés. En realidad no creían en él, pues de lo contrario hubieran creído en Cristo (Juan 5: 46-47). La gloria de Moisés consistía para ellos en la "letra" de la ley y en las formas externas y en las ceremonias allí prescritas. La naturaleza y el significado de la obra del Mesías seguían siendo un misterio para ellos.

El mismo velo.

Es decir, la misma incapacidad espiritual para reconocer las grandes verdades espirituales y el propósito espiritual del ministerio de Moisés. Unos 1.500 años después del Sinaí los judíos continuaban con el entendimiento tan embotado como antes. La incredulidad de los judíos en los días del apóstol Pablo era idéntica a la de los días de Moisés.

Por Cristo es quitado.

Descubrir a Cristo en las profecías del AT y en las ceremonias y formas prescritas en sus páginas, era lo único que podía ser suficiente para quitar el "velo" cuando se leían esos pasajes de las Escrituras. Pero los judíos se negaron a reconocer a Cristo como el Mesías, y por eso el velo continuaba sin ser quitado.

15.

Aun hasta el día de hoy.

Unos 1.500 años después del tiempo de Moisés y unos 30 años después de la muerte de Cristo.

Cuando se lee a Moisés.

Los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés y se conocían como "la ley de Moisés", Eran leídos regularmente en las sinagogas (Hech. 15: 5, 21; ver t. V, pp. 97-99).

Sobre el corazón de ellos.

No tanto sobre el intelecto como sobre la voluntad. Podrían haber creído, pero se negaron a hacerlo (ver com. Ose. 4: 6). Los judíos decidieron permanecer voluntariamente ciegos a través de toda su historia como nación. En los escritos de Moisés sólo veían lo que querían creer (ver t. IV, p. 35). Estaban completamente convencidas de la incomparable excelencia de la "letra" de la ley de Moisés, pero cerraban los ojos a su "espíritu". Los servicios del santuario y los sacrificios señalaban al Cordero de Dios y su obra como mediador. Salmos como el 22, el 24 y el 110 destacaban a Aquel que es mayor que David. Las profecías de Isaías deberían haberlos inducido a comprender que el Mesías tenía que sufrir antes de que fuera coronado Rey. Es indudable que sólo esperaban que el Mesías los librara de sus enemigos extranjeros, y no de Sus Pecados (ver com. Luc. 4: 19). Este mismo velo de incredulidad voluntaria con frecuencia oculta la verdad de la gente hoy día. Necesitamos estudiar las Escrituras en mentes abiertas, listas para renunciar a opiniones preconcebidas y a reconocer y aceptar la verdad cualquiera que ella sea.

16.

Cuando se conviertan.

El obstáculo para la visión espiritual está dentro de¡ individuo, no en Dios. Pablo no está enseñando que toda la nación de Israel se salvaría en masa (ver Rom. 9: 6-8; com. Rom. 11: 26).

Cuando las personas se convierten de verdad, disciernen que tanto el AT como el NT dan testimonio de Cristo (Luc. 24: 27; Juan 5: 39; 15: 26-27; 16: 13-14). Pero algunos cristianos modernos, a semejanza de los judíos incrédulos de los días del NT, velan su entendimiento y ven en el AT sólo un sistema de ritos y ceremonias,

El velo.

Moisés se quitó el velo cuando regresó a la presencia de Jehová (Exo. 34: 34), y la ceguera espiritual y la incredulidad serán quitadas de la mente y del corazón de los que verdaderamente se conviertan. Cuando los judíos, guiado por el Espíritu llegaban a creer en Cristo, les era quitado el velo que había oscurecido su visión del pacto eterno y que los había extraviado. Entonces Podían comprender el verdadero significado del sistema judío y entender que Cristo constituía, en su persona y obra, el mismo corazón del sistema de sacrificios y de toda la ley de Moisés.

Los hombres pueden leer correctamente el mensaje de las Escrituras -ya se trate del AT o del NT- únicamente cuando encuentran a Cristo en ellas. Para

entender la Palabra de Dios e interpretarla correctamente, es imprescindible que se obedezca de todo corazón la voluntad divina (ver com. Mat. 7: 21-27).

17.

El Espíritu.

Pablo no está identificando a la segunda Persona de la Deidad con la tercera, sino que se refiere a la unidad de propósito y de acción de ambas. Es evidente que no se trata de una identidad por las palabras que siguen de inmediato: "el Espíritu del Señor". En el NT se designa al Espíritu 847 Santo como el Espíritu de Dios y también como el Espíritu de Cristo (Rom. 8: 9). Lo que Pablo quiere decir aquí es: (1) Cristo vive en el hombre mediante el Espíritu, lo que significa que el Espíritu vive en el hombre (Juan 14: 16-20; cf. Gál. 2: 20); (2) podemos recibir la sabiduría, la verdad y la justicia de Cristo mediante el Espíritu (Juan 16: 10-14); (3) el Espíritu actúa como instrumento de Cristo para llevar adelante la obra de la redención, para que sea vivificante y efectiva (Juan 7: 37-39); (4) tener comunión con Cristo es tener comunión con el Espíritu (Juan 14: 17-18).

Donde está el Espíritu.

El ministerio del Espíritu significa estar liberado del ministerio de la letra, que aisladamente y por sí mismo significa servidumbre. Andar "en el Espíritu" es disfrutar de la libertad cristiana (Gál. 5: 13-16; cf. Juan 6: 63). El ministerio de la "letra" grabada en tablas de piedra no tiene en sí y por sí mismo poder alguno para convertir a los pecadores y dar libertad. Sólo el Hijo puede hacer a los hombres "verdaderamente libres" (Juan 8: 36).

La libertad del Espíritu es la de una nueva vida que siempre se expresa en forma natural y espontánea por una sencilla razón: cuando un hombre nace de nuevo, su deseo supremo es que la voluntad de Dios sea eficaz en él. La ley de Dios escrita en el corazón (ver com. 2 Cor. 3: 3) lo libera de todo tipo de obligación externa. Prefiere hacer lo correcto no porque la "letra" de la ley le prohiba hacer lo incorrecto, sino porque el "espíritu" de la ley grabado en su corazón lo induce a preferir lo correcto. Cuando el Espíritu vive en el hombre, rige de tal manera su voluntad y sus sentimientos, que desea hacer lo que es correcto y se siente libre para obedecer la verdad tal como es en Jesús. Acepta que la ley es buena y "según el hombre interior" se deleita "en la ley de Dios" (Rom. 7: 22; cf Sal. 1: 2).

La libertad en Cristo no significa libertad para hacer lo que a uno le plazca, a menos que lo que a uno le agrada sea obedecer a Cristo en todas las cosas. Debe haber control. Cuanto menos haya control interno, tanto más deberá ser impuesto desde el exterior. Se puede confiar plenamente y sin reservas en la persona que ha sido renovada en Cristo Jesús, porque no abusará de esa confianza por motivos egoístas.

18.

Mirando . . . como en un espejo.

Gr. *katoptrízomai*, "reflejar" o "contemplar un reflejo". Algunos traductores y comentadores están en favor de la primera posibilidad; otros prefieren la segunda. El contexto se inclina por la segunda, pues ser "transformados" a la semejanza de Cristo es el resultado lógico de contemplarlo y no de reflejarlo. Pero también es cierto que nuestras vidas son como espejos que reciben la luz de Cristo y la reflejan a otros. Así como el rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios en el Sinaí, así también nuestras vidas siempre deben reflejar la gloría del Señor que brilla en el rostro del Salvador para un mundo perdido.

A cara descubierta.

A diferencia de los israelitas que todavía llevan un velo sobre la mente y el corazón, el cual les impide ver la gloria del Señor, los cristianos tienen el privilegio de contemplar la plenitud de esa gloria. En el monte Sinaí sólo Moisés recibió la revelación procedente de Dios sin tener un velo sobre su rostro. Ahora todos podemos acercarnos a Dios tan efectivamente como lo hizo Moisés y mantener una íntima comunión con el Señor (cf. Heb. 4: 16).

Somos transformados.

Literalmente "estamos siendo transformados". El plan de la redención tiene el propósito de restaurar la imagen de Dios en el hombre (Rom. 8: 29; 1 Juan 3: 2), transformación que se produce contemplando a Cristo (Rom. 12: 2; Gál. 4: 19). La contemplación de la imagen de Cristo actúa sobre la naturaleza moral y espiritual en la misma forma en que la presencia de Dios actuó sobre el rostro de Moisés. El cristiano más humilde que constantemente contempla a Cristo como su Redentor, refleja en su propia vida algo de la gloria de Cristo. Si fielmente continúa haciéndolo, irá "de gloria en gloria" en su experiencia cristiana personal (ver 2 Ped. 1: 5-7).

De gloria en gloria.

Esta transformación es progresiva: va de un estado de gloria a otro. Nuestra seme lanza espiritual con Cristo se produce por medio de su gloria, y da como resultado el reflejo de una gloria semejante a la de él.

Como por el Espíritu del Señor.

O también "conforme a la acción del Señor, que es Espíritu" (BJ). La transformación espiritual que proviene de Cristo sólo tiene lugar mediante la acción del Espíritu Santo que, al tener acceso al corazón, renueva, santifica y glorifica la naturaleza, y la recrea a la semejanza de la perfecta vida de Cristo. 848

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 HAp 263

2 CH 560; FE 200, 388, 391; H Ad 26; 2JT 77, 117, 127. 377: MJ 345; 2T 344, 548, 615, 632. 705; 3T 31, 66; 4T 106, 376, 615; 6T 81, 251

2-3 CC 116

3 CS 305

5 Ev 281; 2JT 538, 2T 550; 6T 414

5-6 HAp 264

6 ECFP 82

7-11 PP 341, 383

13-14 HAp 36; PP 341; SR 303

13-18 EC 107

15-16 PE 213

17 HAp 367

18 CC 72; CH 528; CM 191; CS 532; CW 122: DMJ 73-74; DTG 63, 409; ECFP 8; Ed 274; Ev 103: FE 480, HAp 248, 435, 446; 2JT 18, 60, 341, 536; 3JT 96, 230; MC 332, 393, 403; MeM 24,47, 55, 108, 202; MJ 102, 111; OE 268, 290; PVGM 289; SC 296; 4T 616; 5T 306; 8T 289; TM 118, 223, 395

CAPÍTULO 4

1 *Pablo declara cómo ha utilizado toda sinceridad e intensos esfuerzos en la predicación del Evangelio,* 7 *y cómo las dificultades y persecuciones que ha soportado diariamente han contribuido a exaltar el poder de Dios,* 12 *al beneficio de la iglesia,* 16 *y a la gloria eterna del apóstol.*

1 POR lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apures, mas no desesperados;

9 perdidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

15 Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva 849 de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

1.

Este ministerio.

Es decir, el ministerio del "nuevo pacto" por el cual los hombres son liberados de la servidumbre a la "letra" de la ley (ver com. cap. 3: 6, 17), y reciben los principios de ella que quedan grabados en el corazón (vers. 3). Este ministerio del "espíritu" (vers. 6), de "justificación" por la fe (vers. 9), del "nuevo pacto" (vers. 6), de la verdadera "libertad" (vers. 17), restaura al creyente a la semejanza de Cristo. Este glorioso ministerio siempre sostiene a sus adeptos y a sus embajadores a través de cada prueba y de sufrimiento, y esas pruebas y esos sufrimientos aun redundan para la gloria de Dios.

No desmayamos.

Gr. *egkakéÇ*, "estar fatigado", "desanimarse", "descorazonarse". Pablo tenía plena confianza en la integridad y en el valor de su mensaje, y Dios había bendecido grandemente su ministerio. El era completamente indigno. Había sido perseguidor y blasfemo. Se consideraba el "primero" de to dos los pecadores (1 Tim. 1: 15); pero había recibido "misericordia". Su ordenación

como ministro del Evangelio la debía enteramente a la gracia de Dios (1 Cor. 7: 25; 15: 9-10. Gál. 1: 15-16; 1 Tim. 1: 12-16). Nada subyuga tanto el orgullo, la fatuidad y la confianza propia como una sincera mirada hacia atrás en nuestra propia vida. La conversión de Pablo y la obra que le había sido confiada en el ministerio evangélico se debían a la misericordia divina (1 Tim. 1: 13- 14).

2.

Renunciamos.

Este pretérito (aoristo) indica hacer algo "de una vez por todas". Cuando Pablo se convirtió, renuncio a toda conducta que no concordara con la fe que acababa de abrazar, y al recibir su misión como ministro del Evangelio abandonó los métodos dudoso que sus adversarios empicaban sin escrúpulos.

Vergonzoso.

El ministerio cristiano exige una vida y mi carácter puros. La obra de tiró dirigente espiritual termina en el mismo momento en que se comienza a sospechar que en su vida hay ciertas práticas que no pueden soportar ser examinadas. El primer requisito de un verdadero ministro es que renuncie completamente a todas las cosas que podrían traer oprobio a la causa de Dios. La verdadera religión es un camino de luz, nunca de tinieblas (Rom. 13: 12; 1 Cor. 4: 5; Efe, 5: 8: cf 1 Juan 1: 5), pues depende no sólo de cada acto sitio aun más: del motivo que lo impulsa.

No andando con astucia.

No engañando. El anhelo de Pablo era ser lo que aparentaba ser (cf. Luc. 20: 23). Sus adversarios recurrían a cualquier engaño con tal de lograr sus propósitos.

Ni adulterando.

Pablo proclamaba toda la verdad, sin adulterarla. Adulterar la Palabra de Dios significa predicar opiniones personales como si tuvieran la sanción de las Escrituras, sacar textos de su contexto, sustituir un "Así dice Jehová" por tradiciones humana, desvirtuar mediante sutiles explicaciones el significado de las Escrituras con el fin de excusar el pecado, interpretar sus enseñanzas literales en una forma mística o simbólica para invalidar su fuerza, o presentar una mezcla de error con verdad (ver 2 Cor. 11: 3: 12: 16; Efe. 4: 14; 1 Tes. 2: 3-4).

Manifestación.

En esta epístola aparecen repetidas veces diferentes formas del verbo "manifestar" (cap. 2: 14; 3: 3; 4: 10; 5; 11; 11: 6; etc.). Manifestación es lo opuesto a ocultamiento o astucia. Todo lo que la verdad requiere es una declaración sencilla y clara. No debe permitirse que nada oscurezca esta clara manifestación en el ministro o en el que dice que es cristiano.

Recomendándonos.

Los adversarios de Corinto habían tildado a Pablo de ser un falso apóstol (ver com. cap. 3: 1). El procede ahora a defender su apostolado presentando, ciertos aspectos de su vida y de su ministerio que debieran recomendarlo ante ellos como un apóstol genuino.

Conciencia.

En cuanto a la importancia que daba Pablo a una clara conciencia. ver com. Hech. 23: 1. Pablo atribuía a cada hombre la capacidad de juzgar moralmente y tener un conocimiento intimo de la ley moral (ver Rom. 2: 13-15). La "manifestación" que Pablo hacia de la verdad no sólo hallada eco en el intelecto humano, sino también en la conciencia de los hombres (cf. Juan 8: 9; Rom. 2: 15). 850

Delante de Dios.

Dios conocía la integridad del corazón de Pablo y éste recurría al testimonio de Dios en cuanto a la verdad de lo que estaba escribiendo.

3.

Está aún encubierto.

O "es velado"; "está velado" (BJ); "queda velado" (BC). Pablo alude al velo del cap. 3 (vers. 13- 16). La situación en los días de Pablo era la misma de la de los días de Moisés: la verdad aún permanecía oculta para muchos. Esa circunstancia no se debía a falta de claridad en el Evangelio, sino a la forma como era recibido en la mente y en el corazón de los que lo escuchaban.

Se pierden.

O "se están perdiendo". Pablo sin duda pensaba en la minoría de los corintios que persistían en seguir a los falsos apóstoles que había entre ellos. Aún podían arrepentirse, pero mientras el Evangelio estuviera velado para ellos, permanecerían perdidos. Para ellos la salvación sólo sería posible cuando se quitaran el "velo" (ver Mat. 18: 11; Luc. 15: 4, 6, 24, 31-32; 19: 10).

El hombre no puede ser luz para sí mismo, pero puede rodearse de tinieblas si cierra los ojos a la luz. La luz del sol está velada para el ciego, no importa cuánto brille el sol. Pablo habla de los que resistían la luz del Evangelio debido a sus tinieblas interiores, de las cuales ellos mismos eran responsables (ver com. Ose. 4: 6). Hay ciertas condiciones que pueden velar o encubrir el poder salvador del Evangelio. Por ejemplo, en la iglesia de Corintos el espíritu de bandos, las rivalidades, las disputas, la inmoralidad, el orgullo y el egoísmo de las vidas de algunos, ocultaban el Evangelio para ellos. El Evangelio puro es aceptado por las mentes y los corazones abiertos (Juan 8: 47; 1 Juan 4: 6).

La indiferencia por las cosas espirituales y la preocupación por las que no lo son también cierran el velo (ver Luc. 21: 34; com. Mat. 6: 24-34). Las ocupaciones seculares que son buenas pueden absorber a una persona en tal forma que no le queda tiempo para la luz celestial ni deseo por ella. Los seres humanos no

rechazan la verdad por falta de pruebas, pues en realidad, creen mil cosas con muchas menos pruebas. Rechazan la verdad porque los condena, reprende sus pecados y perturba su conciencia.

4.

Dios de este siglo.

Es decir, Satanás. "Dios de este mundo" (BJ). Pablo explica por qué el glorioso Evangelio está velado u oculto para muchos. Satanás es un ser personal (ver com. Mat. 4: 1), y es imperativo que lo reconozcamos cuando se presenta en cualquier forma o por cualquier medio. El título "dios de este mundo" es una alusión al intento de Satanás de usurpar la soberanía que Dios tiene sobre este mundo. El diablo ambiciona ser el dios definitivo de este mundo (Mat. 4: 8-9; 1 Juan 5: 19). Ha sido el invisible gobernante de muchos de los grandes reinos e imperios de la tierra. Es llamado "dios de este mundo" porque su propósito es conseguir el dominio completo del mundo y de sus habitantes; es el "dios de este mundo" porque la tierra está en gran medida bajo su dominio. Gobierna el corazón de la mayoría de sus habitantes (cf. Efe. 2: 1-2). El mundo obedece sus dictados, se rinde ante sus tentaciones, toma parte en sus impiedades y abominaciones. El es el autor y el instigador de todo pecado y de toda manifestación de él. Los que pecan voluntariamente se dice que están entregados a Satanás (1 Cor. 5: 5; cf. 1 Tim. 1: 20). Es el "dios de este mundo" debido a su dominio, aunque limitado, de las fuerzas de la naturaleza, de los elementos de la tierra, el mar y la atmósfera.

Hablar de Satanás como del "dios de este mundo" no significa que Dios haya renunciado a su soberanía sobre el mundo. El poder de Satanás y su dominio están estrictamente limitados. El poder que tiene sólo lo ejerce por permiso de un Dios omnisapiente, y sólo mientras sea necesario para la destrucción final y eterna del pecado (1 Cor. 15: 24-28; Apoc. 12: 12).

Entendimiento.

La batalla entre Cristo y Satanás tiene como objetivo el entendimiento de los hombres (Rom. 7: 23, 25; 12: 2; 2 Cor. 3: 14; 11: 3; Fil. 2: 5; 4: 7-8).

La principal obra de Satanás es cegar la mente de los hombres, oscurecerla. Lo hace manteniéndolos alejados del estudio de la Palabra de Dios, trastornando las facultades mentales mediante excesos de orden físico y moral, ocupando todo el pensamiento con los asuntos de esta vida y utilizando el orgullo y la vanagloria.

Los incrédulos.

Satanás no sólo es el culpable de la ceguera espiritual, también lo son quienes prefieren ser "incrédulos". Han sido llevados a la luz de la verdad de Dios, y sin embargo sus reacciones espirituales y mentales son ciegas y negativas. Les parece que las 851 grandes doctrinas fundamentales de la fe cristiana no tienen valor. Pero son responsables, pues a sabiendas se han apartado de la verdad. Tienen ojos pero no ven (Isa. 6: 9; Mat. 13: 14-15; Juan 12: 40; Rom. 11: 8-10).

No ven belleza en el Siervo de Dios para que lo deseen (Isa. 53: 2).

No les resplandezca.

Pablo se refiere a la penetración en el alma humana de la luz del conocimiento salvador del Evangelio.

Luz.

Gr. *fÇtismós,* "iluminación", de un verbo que significa "dar luz", "iluminar". "Brillar" (BJ); "brille" (NC). Compárese con *fÇs,* palabra que generalmente se usa para "luz" (ver com. Juan 1: 7, 9). Aquí se usa *fÇtismós* para el Evangelio que puede iluminar a toda mente sincera y receptiva. A pesar de todo, muchos permanecen ciegos aun cuando la plena luz del Evangelio brilla dentro de sus mentes entenebrecidas. Son como hombres que están en una habitación oscura, y a propósito no permiten que entre la luz. Impiden que la iluminación del Evangelio ascienda y llegue al cenit en sus vidas (ver Prov. 4: 18).

La lucha es entre la luz y las tinieblas. Lo más que puede hacer Satanás es cegar la mente de los hombres, pero nunca oscurecer la luz del Evangelio. Podrá envolver la mente humana con tinieblas y hacer que un velo cubra los ojos de unos cuantos, aunque el Evangelio ilumine a otros en su derredor.

El reino de Satanás es un reino de tinieblas (ver Isa. 60: 2; Mat. 8: 12; Luc. 22: 53; 2 Ped. 2: 4; Jud. 6; Apoc. 16: 10), y por esa razón el diablo odia la luz del Evangelio. No se inquieta porque brille la luz de cualquier sustituto del Evangelio: la luz del conocimiento, de la cultura, de la moralidad, de la educación, de la riqueza y de la sabiduría humana. Pero todo su esfuerzo se vuelca contra la propagación de la luz del Evangelio, la única que puede salvar al hombre (Hech. 4: 12). El Evangelio es el único medio por el cual pueden descubrirse los designios diabólicos de Satanás y sus engaños, y por el cual los hombres pueden ver el camino e ir de las tinieblas a la luz. Ver com. Juan 1: 4-5, 9, 14.

Imagen.

Gr. *eikón*, "imagen", "figura", "semejanza". Esta palabra se usa en Gén. 1: 26, LXX. En el NT se halla en 1 Cor. 11: 7; Col. 1: 15; 3: 10; Heb. 10: 1. Cristo es la expresa imagen del Padre, pues el carácter, los atributos y la perfección de ambos son los mismos. Dios el Padre es como Jesús (Juan 12: 45; 14: 9; Fil. 2: 6). Adán y Eva fueron originalmente creados a esa imagen, y el propósito del plan de salvación es restaurarla en la humanidad.

5.

Predicamos.

Pablo había sido acusado de ser egocéntrico en su predicación, pero niega absolutamente ese cargo. Los hombres se predican a sí mismos cuando son motivados por intereses personales, cuando buscan el aplauso de otros, cuando ambicionan exhibir sus talentos, cuando proclaman sus propias opiniones y las tradiciones y enseñanzas de los hombres antes que la Palabra de Dios y la

contradicen, y cuando predican por ambición a las ganancias, por ganarse la manera de vivir o por prestigio y popularidad.

Jesucristo como Señor.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38. Predicar a Cristo significa predicar el Evangelio eterno.

Siervos.

Gr. *doúlos,* "esclavo". En otros pasajes Pablo dice que él es siervo o "esclavo" de Cristo (Rom. 1: 1; Fil. 1: 1; cf. Mat. 20: 28), y por eso no tiene derecho de enseñorearse de la heredad de Dios.

6.

Mandó que. . . resplandeciese la luz.

Dios creó la luz con su palabra, con una sencilla orden (ver com. Gén. 1: 3; Sal. 33: 6, 9). Las primeras palabras de Dios que se registran hicieron aparecer la luz donde sólo había tinieblas (Gén. 1: 2). Dios no sólo creó la luz natural, sino que envió a su Hijo para que fuera "la luz del mundo" (Juan 8: 12). Toda la luz física, intelectual, moral y espiritual ha tenido su origen en el Padre de la luz (Sant. 1: 17). El "se cubre de luz como de vestidura" (Sal. 104: 2). Dios es, por su misma naturaleza, luz (Sant, 1: 17; cf. Juan 1: 4-5). Ver com). Juan 1: 4-5, 9, 14.

Resplandeció.

Gr. *lámpÇ*, "brillar". El mismo Ser que creó el sol para que iluminara las tinieblas primitivas de este mundo, también dio la luz de la verdad para que alumbrara las mentes entenebrecidas (Sal. 119: 105). Así como la palabra que pronunció Dios trajo la luz a un mundo oscuro, así también la Palabra viviente, tal como se presenta en la Palabra escrita, ordena que la luz del cielo resplandezca en las almas entenebrecidas. Los hombres no tienen poder, capacidad ni sabiduría para producir esta luz.

La flexión del verbo en griego sugiere que Pablo podría estarse refiriendo a determinado episodio del pasado: su propia conversión. En ese momento Pablo contempló a Cristo glorificado, y brilló sobre él luz que venía del rostro de Cristo. Posteriormente cayeron 852 "como escamas" de sus ojos y de su mente (Hech. 9: 3-18). Por primera vez se le apareció Cristo como verdaderamente es: Salvador y Señor, y Pablo se transformo en otro hombre. Desaparecieron las tinieblas de su alma y de su mente. (Hech. 9: 17-18; 26: 16-18).

Para iluminación.

Según la construcción griega de este pasaje, el propósito de que Dios brille en los corazones de los hombres, es el de dar luz; es para que los hombres se familiaricen con el conocimiento de la gloria divina; y la salvación de los hombres es el propósito del conocimiento de la gloria divina .

En la faz.

La misma gloria que se había reflejado en el rostro de Moisés, más recientemente se había visto en el rostro de Cristo (ver com. Mat. 17: 2; Luc. 2: 48; Juan 1: 14; 2 Ped. 1: 17-18). Cristo es la revelación completa de la gloria de su Padre, la encarnación de toda la excelencia divina. Todas las otras revelaciones han sido parciales e imperfectas. Los hombres pueden ver la luz de Dios en toda su plenitud, pureza y perfección en el rostro de Jesucristo.

Pablo reconocía la gloria de Dios en la creación y en la ley, pero ahora percibía la perfecta exhibición de la gloria divina en la faz y en la persona de Jesucristo. Esto fue lo que ganó su corazón e hizo que siempre estuviera consagrado a Dios. Sólo en Jesucristo y mediante él puede el hombre llegar a ser participante de la naturaleza divina, y de ese modo de la gloria divina.

7.

Este tesoro.

Es decir, el "conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (vers. 6). En los vers. 7-18 Pablo se ocupa de la forma en que este conocimiento le ha dado el poder para soportar, como "siervo" de Dios, las casi insuperables dificultades que había enfrentado en su ministerio. Si no hubiera sido por ese conocimiento y poder, el débil vaso humano habría sucumbido (vers. 1).

Vasos de barro.

Gr. *ostrakínos*, vasijas hechas de arcilla cocida. Eran utensilios débiles y frágiles, humildes, de poca duración y de poco valor. Así es el vaso humano en contraste con el tesoro eterno de Dios. Sin embargo, el plan de Dios es hacer de ese débil vaso el receptáculo y el continente del mayor tesoro posible. Se afirma que el ministro y el creyente no son sino vasos de barro para el propósito supremo de contener el gran tesoro de Dios. Quizá Pablo estuviera pensando en la antigua práctica de guardar tesoros en grandes vasos de barro para protegerlos.

El hombre es sólo el cofre que contiene la joya de la justicia de Cristo, que es imputada e impartida a cada creyente (ver com. Mat. 13: 45-46). El hombre está espiritualmente en estado paupérrimo, y así permanece hasta que es enriquecido por el tesoro celestial. Todos los que son redimidos por Cristo tienen ese tesoro, algunos más que otros, de acuerdo con la forma como lo reciben por fe. Para los que cruzan un desierto, el agua es de valor supremo; para los que viven en tinieblas, la luz es de valor supremo; para los que hacen frente a la muerte, la vida es de valor supremo; y para el mortal, el tesoro del Evangelio es todo eso: agua viviente, luz del mundo, vida eterna.

De Dios.

Los hombres se sienten inclinados a usar costosos cofres para guardar sus tesoros. Pero para la realización de su plan Dios elige con frecuencia a las personas más humildes, para que no se atribuyan el mérito a sí mismas (1 Cor.

1: 28-29). No contribuye al bien del hombre que reciba el mérito por salvarse a sí mismo o a sus prójimos. El orgullo es el mayor estorbo para la vida del ministro o del creyente. Lo importante no es el recipiente sino su contenido, y lo mismo sucede con el ministro y su mensaje. Dios podría haber comisionado a los ángeles para que hicieran la obra que ha confiado a frágiles humanos, pero no ha escogido esa forma de obrar. En la presentación del mensaje divino a los hombres procede de tal manera que se hace evidente que la obra de la redención es de Dios y no del hombre. El vaso o instrumento no tiene valor por sí mismo (cf. 2 Tim. 2: 19-20). Sólo la presencia de Dios y su poder determinan el valor de ese vaso o instrumento. La propagación del Evangelio es estorbada cuando los hombres oscurecen la obra de Dios al poner el énfasis en su propia sabiduría, habilidad o elocuencia.

8.

Atribulados en todo.

Los vers. 8- 10 presentan cuatro contrastes que destacan por un lado la fragilidad de los vasos de barro, y por el otro la excelencia del poder de Dios a pesar de esa fragilidad. Ver com. cap. 1: 4. Cada cristiano, y particularmente el ministro cristiano, se encuentra en medio de una gran batalla: la lucha secular entre Cristo y Satanás (Efe. 6: 10-17- Apoc. 12: 7-12, 17). Por lo tanto, no puede escapar de las pruebas y tribulaciones (Juan 16: 33; Hech. 14: 22; Apoc. 7: 14). 853 Sin embargo, el éxito que acompaña los esfuerzos del frágil instrumento humano en medio de la tribulación y la angustia demuestra la presencia del poder divino (Rom. 8: 35-39). Por esta razón, ningún hombre debe gloriarse "sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gál. 6: 14). La revelación más clara y más eficaz de Cristo se lleva a cabo en y mediante los hombres y las mujeres que triunfan por la gracia de Dios.

Mas no angustiados.

La alegría del indomable espíritu de Pablo ha inspirado a incontables millares de embajadores de Cristo a ser leales, valientes y decididos en medio de las incertidumbres, los chascos, las dificultades, las persecuciones y la muerte. Las circunstancias no determinan el estado de ánimo del cristiano. Resiste porque ve a su Señor invisible y es sostenido por la luz de la gracia divina (Heb. 11: 27).

En apuros.

Gr. *aporéÇ,* "estar en duda". "perplejos" (BJ, BC, NC) corresponde mejor con el significado literal del verbo griego. Pablo se había encontrado con frecuencia en situaciones en las que, desde el punto de vista humano, no había ninguna solución; pero en tales circunstancias había aprendido a confiar en Dios y a esperar en él.

Desesperados.

Gr. *exaporéomai,* "desesperarse", no saber qué hacer. No importaba cuán difíciles fueran las circunstancias, Pablo había aprendido por experiencia propia a confiar en Dios para una solución.

9.

Perseguidos.

Ver com. Mat. 5: 10-12; 10: 17-23; Juan 15: 20. Cada contraste sucesivo revela más plenamente la intensidad de los sufrimientos y los peligros personales. Pablo habla de estar rodeado, perseguido, capturado y derribado por fuerzas hostiles. No parecía haber un camino de escape, y la muerte era aparentemente inevitable.

No desamparados.

Pablo y sus colaboradores veían en medio de todas sus pruebas el cumplimiento de la promesa de Cristo de estar con ellos hasta la misma muerte y proporcionarles una vía de escape (ver 1 Cor. 10: 13; 2 Tes. 1: 4; Heb. 2: 18; 13: 5). En tiempos de pruebas y persecuciones son evidentes para el cristiano algunas verdades divinas. No importa cuán grandes sean las pruebas en las cuales el cristiano se encuentre, siempre podrá soportarlas (Deut. 33: 25; Sal. 46: 1). Ningún cristiano debe desanimarse. Aunque sea despojado de todo lo que tiene valor material, su tesoro máximo permanece a salvo, más allá del alcance de los hombres y los demonios (2 Cor. 4: 16; cf. Sal. 23: 3). Cuando todos los sufrimientos y las pruebas que acosan la vida del cristiano se soportan debidamente, sólo sirven para ponerlo en comunión más estrecha con Cristo en los sufrimientos de su Maestro (Fil. 3: 10). Es posible que Pablo sufriera más por causa de Cristo que cualquier otro cristiano. Por lo tanto entendía mejor que otros lo que significaba sufrir con Jesús. De todos los autores del NT ningún otro escribe tanto sobre la cruz y en cuanto a morir con Cristo. Para Pablo las persecuciones, las pruebas, los sacrificios y la vida misma se transformaban en episodios en los cuales se gloriaba, porque lo ponían en una comunión más estrecha con Cristo en los sufrimientos del Maestro.

En el proceso de la perfección cristiana, los sufrimientos son importantes para los seguidores de Cristo. Los sufrimientos de Cristo constituyen, por así decirlo, el oscuro telón de fondo sobre el cual refulgió con mayor brillo su perfección de carácter (Heb. 2: 10). En toda su vida experimentó lo que era morir al yo. No hubo nada que tendiera a revelar más claramente su propio amor y el de su Padre por los pecadores. Para el cristiano las pruebas, los sufrimientos y los desengaños de la vida cristiana también constituyen un telón de fondo sobre el cual se destacan la belleza de la paciencia divina, la fragancia de un carácter semejante a Cristo, una tranquila sumisión a la voluntad de Dios y una firme confianza en la conducción divina; en esta forma la luz de Dios se refleja en el semblante del cristiano. El que viva cristianamente siempre sufrirá la hostilidad y el odio de los seguidores del príncipe de las tinieblas. Pero no es el plan de Dios que el cristiano se gloríe en sufrir debido a su culpa, ni que cause hostilidad y oposición para que se destaquen su abnegación y valor.

Derribados.

Gr. *katabállÇ*, "echar abajo", "abatir", "derribar"; como se derrota a un hombre en

combate personal.

No destruidos.

Vez tras vez podía parecer como que Pablo no sólo estaba abatido sino aniquilado. Admite que repetidas veces había sido derribado, pero declara enfáticamente que nunca fue destruido.

10.

Llevando en el cuerpo.

En el cuerpo de Pablo sin duda había muchas cicatrices, las cuales eran un mudo testimonio de sus sufrimientos por Cristo. 854

La muerte.

Para Pablo esto era un morir diario, constante y real, debido a que siempre estaba expuesto a la muerte (Rom. 8: 36; 1 Cor. 15: 31; 2 Tim. 2: 11). Mediante esta figura de lenguaje Pablo expresa su íntima comunión con Cristo en los sufrimientos que continuamente debía soportar. Esto era un testimonio vital para el mundo acerca del poder del Evangelio. Los judaizantes, que escapaban de la persecución predicando un Evangelio sin vida y legalista, no podían presentar una evidencia semejante (ver Gál. 6: 12).

También la vida de Jesús.

Sus cicatrices eran un testimonio de cuán cerca había estado Pablo de la muerte, y el hecho de que aún viviera también era un elocuente testimonio del poder de Cristo para librarlo de la muerte. La vida de Pablo también testificaba del poder de Cristo para liberar a los hombres del pecado y de transformarlos a la semejanza divina (ver Gál. 2: 20).

11.

Nosotros que vivimos.

Pablo amplía y confirma lo que ya ha declarado en el vers. 10. El embajador del Evangelio en aquellos días siempre estaba en peligro de perder la vida.

Siempre.

En la construcción del texto griego se destaca este adverbio. Pablo vivía constantemente amenazado de muerte (ver com. 1 Cor. 15: 29).

Para que también la vida.

El misionero cristiano continúa viviendo aunque esté siempre en peligro de muerte, porque Cristo comunica su propia vida a lo que de por sí es mortal y corruptible Juan 3: 36; 14: 6; 1 Juan 5: 11- 12).

12.

La muerte actúa.

Pablo da un paso más en su presentación del contraste entre la vida y la muerte. Si bien es cierto que la muerte es siempre una perspectiva presente para el mensajero del Evangelio, su propósito es proporcionar vida a los que están condenados a muerte por causa del pecado. El término "vida" se usa aquí en su sentido espiritual superior. Aunque los conversos de Pablo no habían tenido la experiencia de hallarse en un combate de vida y muerte que se pudiera comparar con el del apóstol, sin embargo Dios lo había usado para que fuera un ministro de vida entre ellos. Procedente del humilde vaso de barro -la vida de Pablo- surgía el poder de Cristo para impartir nueva vida a los corintios.

13.

Espíritu de fe.

La misma fe que se expresa en la cita del AT: "Creí, por lo cual hablé" (Sal. 116: 10). Pablo escribe a los corintios con un profundo sentido de convicción y con la ferviente esperanza de que aceptarían su consejo.

Está escrito.

Es evidente que el Salmo 116 había sido sostén y consuelo del apóstol. Pablo y David habían comprobado la bondad y el amor de Dios, y por lo tanto estaban convencidos de ellos. Ambos habían experimentado pruebas, sufrimientos y liberaciones, y ambos hablaban con convicción. La proximidad de la muerte no es un impedimento para la gozosa expresión de una fe viviente. Las vidas de todos los grandes hombres y mujeres de la Biblia refulgen con este espíritu de triunfo, con esta disposición de ánimo alegre y radiante. Expresan gozosa gratitud a Dios aun en medio de pérdidas y persecuciones. Las vidas de todos los cristianos que han sentido el amor de Dios se vuelven gozosamente expresivas de ese amor y poder. Es natural y fácil que la lengua exprese lo que conoce la mente y siente el corazón. El que habla lo que no cree, es un hipócrita; y el que no da a conocer lo que cree, es un cobarde.

14.

Resucitó al Señor.

Como Pablo ya había explicado ampliamente a los corintios (1 Cor. 15: 13-23), la resurrección de Jesús significaba una garantía absoluta de la resurrección final de todos los justos.

Nos resucitará.

La confiada esperanza de Pablo en la resurrección lo capacitaba para hacer frente a la muerte con calma y valor. Ya había experimentado una resurrección espiritual con Cristo (Rom. 6: 4), y esa era su seguridad del triunfo futuro sobre la muerte. Estaba seguro de la vida eterna (Rom. 8: 11; 1 Cor. 15: 12-22; 2 Tim. 4: 8).

Con Jesús.

Pablo se refería a la resurrección de nuestro Señor. Creía que su propia resurrección también era plenamente cierta. Jesús fue resucitado como el "primogénito" de una raza de redimidos (Apoc. 1: 5), lo que incluiría a todos los conversos del apóstol (1 Cor. 15: 20). Además es Cristo el que hará resucitar a los muertos en el día postrero (Juan 5: 25-29).

Nos presentará.

El gozo máximo para los que triunfen con Cristo quizá será su presentación ante Dios Padre. Pablo anticipa con orgullo la presentación de sus conversos a Cristo (cap. 11: 2). Las Escrituras se refieren varias veces a los cristianos como si estuvieran siendo presentados delante de Dios. 855 Aparecen ante el tribunal de Cristo para ser defendidos y justificados (Rom. 14: 10-12; 2 Cor. 5: 10). En la cena de las bodas del Cordero serán presentados delante de Dios como la novia del Cordero (Apoc. 19: 7-9), y habitarán en su presencia (cap. 21: 3).

Adviértase que el lenguaje de este versículo parece indicar que Pablo creía que moriría antes de que volviera su Señor y que iba a tener parte en la resurrección.

15.

Todas estas cosas.

Es decir, todas las cosas que Pablo había sufrido como embajador de Cristo (vers. 7-12). Compárese con 1 Cor. 3: 22-23; 2 Tim. 2: 10.

Abundando la gracia.

La gracia de Dios que hace posible la salvación y la redención del pecador Juan 1: 14, 16-17; Hech. 20: 24, 32; Rom. 4: 16; 5: 20; etc.).

Por medio de muchos, la acción de gracias.

Pablo previó que aumentaría la gloria que se le daría a Dios, pues cuanto más fueran las personas que llevara a Cristo por medio de su ministerio, tanto más serían los que dieran gloria al santo nombre de Dios (cf cap. 9: 11-12). La lluvia hace producir los frutos de la tierra, y así también la abundante gracia de Dios induce a los hombres a que respondan con agradecimiento (cf. Efe. 2: 6-8). Esta respuesta se produce como el reconocimiento espontáneo de la bondad, la misericordia, el amor y el poder de Dios. El hecho de que se dé gracias y se alabe a Dios, indica que se ha restaurado la relación correcta entre Dios y el hombre; éste es el principal propósito del Evangelio.

16.

Por tanto.

La perspectiva de la gloria y del gozo futuros era lo que inducía a Pablo a hacer

frente con serenidad y paciencia a las pruebas y las tribulaciones que había en su ministerio (cf. Heb. 12: 2). Los embajadores del Evangelio soportan las vicisitudes de esta tierra porque diariamente viven "como viendo al Invisible" (Heb. 11: 27). Tienen tanta confianza en las glorias del futuro, que todas las vicisitudes de esta vida sencillamente les inspiran más esperanza, gozo y fidelidad.

Hombre exterior.

Es decir, el cuerpo, la parte visible del hombre que decae debido al desgaste de los años. El hombre "interior" significa la naturaleza espiritual y regenerada del hombre, la cual es renovada diariamente por el Espíritu de Dios (Rom. 7: 22; Efe. 3: 16; 4: 24; Col. 3: 9-10; 1 Ped. 3: 4). El proceso de renovación avanza sin cesar y mantiene al hombre unido con Dios. Pablo con frecuencia se refiere a esa renovación (Rom. 12: 2; Efe. 4: 23; Tito 3: 5). Un aspecto de la obra del Espíritu Santo es la renovación del creyente, cuya vida espiritual, energía, valor y fe se vigorizan continuamente.

La obra de renovación diaria del Espíritu en la vida es lo que produce la restauración completa de la imagen de Dios en el alma humana. De modo que aunque el hombre exterior envejezca y decaiga con los años, el hombre interior continúa creciendo en gracia mientras dure la vida. Pablo podía considerar con tranquilidad las pruebas de la vida, el veloz transcurrir del tiempo, el envejecimiento, el dolor y el sufrimiento y aun la muerte. El Espíritu Santo le proporcionaba al mismo tiempo la seguridad de la inmortalidad, una dádiva que recibiría en el día de la resurrección (2 Tim. 4: 8).

Cada cristiano necesita esta renovación diaria para que su relación con Dios no se convierta en algo insensible y formal. La renovación espiritual proporciona nueva luz de la Palabra de Dios, nuevas experiencias obtenidas de la gracia para compartir con otros, nueva limpieza del corazón y de la mente. Pero, por contraste, el que no ha sido regenerado por lo general está ansioso por las cosas que atañen al hombre exterior: qué comer, con qué vestirse y cómo entretenerse, Ver com. Mat. 6: 24-34.

17.

Leve tribulación.

Este versículo con sus paradojas superlativas es uno de los pasajes más enfáticos de todos los escritos de Pablo. El apóstol contrasta las cosas del presente con las cosas venideras, las del tiempo con las de la eternidad, la aflicción con la gloria.

Momentánea.

Lo momentáneo no es nada en comparación con la eternidad. Con la perspectiva de la eternidad frente a sí, bien puede el cristiano soportar cualquier aflicción momentánea.

Pocos han sufrido tanto por Cristo como Pablo (cap. 11: 23-30). La aflicción lo

perseguía en todo momento por dondequiera que iba. Sus aflicciones eran sin duda difíciles de soportar. Pero cuando las comparaba con los goces de la eternidad y la gloria del más allá, no eran sino "momentáneas". Cf. Rom. 8: 18; Fil. 1: 29; Heb. 2: 9-10.

Cada vez más excelente.

Para Pablo las palabras "eterno peso de gloria" son completamente insuficientes para expresar el contraste que ve entre las aflicciones temporales y la bienaventuranza de la eternidad, y añade 856 todavía otro superlativo (cf. 1 Juan 3: 1), un modismo griego que quizá él mismo acuñó. Compárese con otras expresiones superlativas usadas por Pablo en Rom. 7: 13; 1 Cor. 12: 31; 2 Cor. 1: 8; Gál. 1: 13.

La aflicción contribuye a la gloria eterna al purificar, refinar y elevar el carácter (Sal. 94: 12; Isa. 48: 10; Heb. 12: 5- 11; Sant. 1: 2-4, 12; 1 Ped. 1: 7). La aflicción desarrolla la confianza en Dios y la dependencia de él (Sal. 34: 19; Isa. 63: 9; Ose. 5: 15; Jon. 2: 2). La aflicción ejerce una influencia suavizadora sobre el corazón y la mente; abate el orgullo, subyuga el yo y es con frecuencia el medio para que la voluntad del creyente esté en una armonía completa con la voluntad de Dios; pone en prueba la fe del creyente y la autenticidad de su profesión como cristiano (Job 23: 10; Sal. 66: 10); da ocasión para que se ejercite y perfeccione la fe, la cual se fortalece por medio del ejercicio; ayuda al creyente a ver las cosas en su verdadera perspectiva y a poner primero las cosas de más valor. Por todo esto la aflicción crea en el cristiano una idoneidad para la gloria futura. Cuando se eliminan los propósitos terrenales mediante la disciplina del sufrimiento, es más fácil que el cristiano fije su corazón en las cosas celestiales (Col. 3: 1-2; 2 Tim. 4: 5). Esa disciplina demuestra la ineficacia de la sabiduría humana, pues coloca al creyente en situaciones difíciles donde se ponen de manifiesto su impotencia y su necesidad de Dios (Sal. 107: 39). Santifica las relaciones humanas. El dolor, las pruebas y los sufrimientos nos capacitan más que cualquier otra circunstancia para comprender a nuestros prójimos y tener sentimientos de bondad hacia ellos.

Gloria.

Gr. *dóxa* (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23).

18.

No mirando nosotros.

Pablo explica ahora cómo es posible que veamos las aflicciones de esta vida en su verdadera perspectiva y las cataloguemos como de consecuencias sólo transitorias. La mirada del apóstol estaba fija en las glorias del reino eterno (cf. Heb. 12: 2). Cualquier cosa que capture nuestra atención determinará cómo enfrentaremos las pruebas: si con esperanza y paciencia, o con disgusto y amargura. Lo primero se alcanza contemplando las cosas invisibles del mundo eterno (Fil. 4: 8), las realidades espirituales de Cristo; lo segundo es una directa consecuencia de contemplar las cosas visibles y transitorias, como las riquezas,

los placeres y la fama (ver com. Mat. 6: 24-34). si fijamos la mente en el carácter y en la vida de Cristo, llegaremos a ser semejantes a él (cf. Heb. 11: 10, 26-27, 39-40; 1 Ped. 1: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 FE 476; HAp 265

2 HAp 267; 1JT 113

3-4 1JT 113, 584; PVGM 78

4 CMC 221; CS 562; DTG 11; Ev 443; 2JT 339; PP 53, 472; PR 502; 1T 476; 2T 397; 3T 250; 4T 44

5-6 HAp 170; 3T 31

5-7 RC 61

5-10 2T 550

6 DTG 11, 248, 429; Ed 19, 25, 27; Ev 210; MC 370; PR 529; PVGM 115, 341, 347; 8T 46, 256, 322

6-10 HAp 406; PE 28; SR 317

7 DTG 264; TM 50, 151, 411; 3TS 380

7-10 HAp 266

8-9 HAp 240

10 HAp 204, 240; 2T 343; TM 394

11 DMJ 68

11-14 HAp 266

15 DTG 254, 504

15-18 HAp 267

16-18 RC 61

17 CMC 29; CRA 175; CS 399, 513; CV 61; DMJ 29; EC 398; ECFP 100; Ev 181; HAp 447; 1JT 27, 184, 409; MB 333; MeM 348; OE 19; PE 17, 66; PP 119; 508; 5T 260; 309, 351; 8T 131; 9T 115; 3TS 377; 5TS 9, 164

17-18 HAp 292; 1JT 312; 2JT 342; PE 14, 28; 1T 706; 3T 98; 8T 125

18 CV 84; DMJ 31; DTG 380, 617; Ed 178, 288; 3JT 145; MC 24; PR 403 857

CAPÍTULO 5

1 *Pablo expresa la certeza de su esperanza en la gloria inmortal,* 9 *acerca de cómo la espera y también el juicio general, y cómo se esmera para mantener*

una limpia conciencia, 12 *no para gloriarse,* 14 *sino como uno que, habiendo recibido vida de Cristo, se esfuerza por vivir como una nueva criatura en Cristo;* 18 *y mediante su ministerio de reconciliación, reconciliar a otros con Dios por medio de Cristo.*

1 PORQUE sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

12 No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo,
y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la
reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por
medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros
fuésemos hechos justicia de Dios en él.

1.

Porque sabemos.

Es decir, por fe, no por experiencia. La conjunción causal "porque" establece una continuación del tema entre los cap. 4 y 5. Pablo explica que la razón de la esperanza presentada en el cap. 4 deriva de su certeza acerca de la resurrección cuando Cristo venga por segunda vez. La resurrección es el portal del mundo eterno, y por lo tanto era el núcleo del ferviente deseo de Pablo. Jesús expresó la misma seguridad acerca de las verdades que enseñaba (cf, Juan 3: 11; 4: 22).

Nuestra morada terrestre.

Literalmente, "nuestra carpa terrestre". En relación con 858 esta "morada terrestre" Pablo también habla de estar ausente "del Señor" mientras está "en el cuerpo" (vers. 6) y de gemir con angustia hasta que esta "morada terrestre" se "deshiciera" (vers. 1) y él pueda tomar posesión de su "habitación celestial" (vers. 2). La comparación del cuerpo humano con una carpa o tienda era natural para uno que se ocupaba en fabricar carpas (ver Hech. 18: 3), pues se parecen en varios respectos: los materiales de los cuales ambos están hechos provienen de la tierra, ambos son de naturaleza transitoria y se destruyen con facilidad. Una tienda es sólo un lugar transitorio para vivir, y puede ser desarmada y transportada a otro lugar en cualquier momento. De acuerdo con Juan 1: 14, Cristo "puso su tienda" entre nosotros cuando tomó cuerpo humano al hacerse humano (ver el comentario respectivo). Pedro también compara el cuerpo humano con una "tienda" o "tabernáculo" (2 Ped. 1: 13-14, BJ, BC, NC, RVA).

Tenemos.

La confianza de Pablo en la bendita esperanza de la resurrección es tan segura (1 Cor. 15: 20), que habla de su "morada" futura en tiempo presente. Tiene los ojos fijos en las cosas que aún "no se ven" (2 Cor. 4: 18). Su "morada" celestial es tan real para él como su "morada" terrenal. Los héroes de la fe enumerados en Hebreos 11 también aceptaron las promesas de Dios y procedieron conforme a ellas como si hubieran sido realidades presentes. Pablo tiene el título y el derecho a su "morada" celestial, y no vacila en reclamarla como suya.

De Dios un edificio.

Pablo habla de su "edificio" de Dios como de una "habitación celestial" (vers. 2) "no hecha de manos" sino "eterna" (vers. 1). Habla de tomar posesión de esa casa y de ser revestido con ella (vers. 2), y de estar ausente "del cuerpo" cuando esté presente con el Señor (vers., 8). Algunos han identificado este "edificio" con las "moradas" de Juan 14: 2; pero si la referencia es a moradas celestiales literales, entonces la morada terrenal también debiera referirse a casas terrenales literales; pero es obvio que el autor no está pensando en esto. La mayoría de los expositores bíblicos concuerdan en que Pablo se refiere aquí al "cuerpo espiritual" que se dará a los creyentes en el momento de la resurrección (ver com. 1 Cor. 15: 35-54). El apóstol habla de su "morada terrestre" como de una "tienda" o "carpa" y de su "morada" celestial como de un "edificio". La primera es un lugar transitorio; la segunda, permanente. Los cuerpos de los santos resucitados se asemejarán al de su Señor resucitado (Luc. 24: 36-43; Fil. 3: 21).

2.

Gemimos.

La vida futura era tan real para Pablo, que anticipaba con anhelo el tiempo cuando pudiera cambiar esta vida por la venidera. Sabía que le aguardaba un cuerpo glorioso, y gemía con ardiente anhelo por tomar posesión de él (Rom. 7: 24; 8: 23-25).

Ser revestidos.

Pablo combina ahora la figura de una tienda o casa con la de un vestido. Su confianza absoluta en la resurrección y en las promesas de Dios hacen que la vida futura le parezca incomparablemente preferible a la presente. Pablo se habría sentido feliz de cambiar su cuerpo mortal por su cuerpo inmortal futuro sin sufrir la muerte, la cual describe como ser hallado "desnudos" (vers. 3). Los que duermen en Jesús y los que hayan quedado vivos, todos recibirán sus cuerpos inmortales al mismo tiempo en el día de la resurrección (1 Tes. 4: 14-17; cf. 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tim. 4: 6-8). Pablo hubiera preferido ser trasladado sin ver la muerte.

Celestial.

Ver com. vers. 1.

3.

Hallados vestidos.

Es decir, o con los cuerpos terrenales y mortales, o con los cuerpos celestiales e inmortales.

Desnudos.

Es decir, sin "morada terrestre" (vers. 1) ni "habitación celestial" (vers. 2). Pablo prefería, si hubiera sido posible, ser trasladado sin ver la muerte; quería unirse con el grupo selecto de Enoc y Elías, quienes fueron trasladados sin ver la muerte (Gén. 5: 24; 2 Rey 2: 11). Si ese estado intermedio -en el cual no habría tenido un cuerpo ni terrenal ni celestial; ver com. "Presentes al Señor"- le hubiera ofrecido la perspectiva de estar en forma de espíritu, sin cuerpo, disfrutando de la presencia de Dios, Pablo no habría deseado evitarlo tan fervientemente (2 Cor. 5: 2-4). Si hubiese sido posible ese bendito estado, ¿por qué el apóstol habría deseado tan ardientemente ser estorbado por otro cuerpo, aunque hubiera sido un cuerpo celestial? Ver com. vers. 4.

4.

Gemimos.

Ver com. 2 Cor. 5: 2; cf. Rom. 8: 20-23.

Con angustia.

Pablo estaba completamente consciente de la fragilidad de la "tienda" mortal, que tarde o temprano debía deshacerse (cap. 4: 7-12). Anhelaba quedar liberado de todas las flaquezas y los sufrimientos 859 de esta vida actual. El episodio por el que acababa de pasar en Efeso y su preocupación por la iglesia de Corinto casi habían traspasado el límite de lo que puede soportar un ser humano (ver com. cap. 1: 8-9; 2: 13; 11: 23-28).

Desnudados.

Esto es, sin cuerpo, ni mortal ni inmortal.

Absorbido por la vida.

Es claro por el vers. 4 que la inmortalidad no ocupará el lugar de la mortalidad hasta que el ser humano sea "revestido" con "aquella. . . habitación celestial" (vers. 2). Pablo no apoya aquí la enseñanza -sin base en la Biblia- de que cuando uno es "desnudado" entra en un estado de existencia inmortal (ver com. 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4:15-17; 2 Tim. 4: 6-8).

5.

Nos hizo.

Gr. *katergázomai*, "realizar", "cumplir", "alcanzar", "preparar". La obra del Evangelio es la de hacer aptos a los seres humanos para que reciban la "vida" (ver Efe. 2: 10; 1 Ped. 5: 10).

Para esto mismo.

Es decir, para el cambio de la mortalidad a la inmortalidad. El cristiano debe ser la persona más alegre en el mundo, pero al mismo tiempo la más descontenta con el mundo; es como un viajero: completamente satisfecho con la posada

como tal, pero siempre deseando ir en camino a su casa. Debe anhelar las realidades eternas, no las cosas transitorias de la tierra. La mente carnal se satisface con lo que pueden ver los ojos; la mente del cristiano, con las cosas que son invisibles (cap. 4: 18). El intenso anhelo de justicia y del mundo eterno, antes que por las insignificancias de este mundo, demuestra conversión genuina y madurez cristiana (ver com. Mat. 5: 48).

Arras.

Ver com. cap. 1: 22.

6.

Confiados siempre.

En el pensamiento de Pablo nunca hubo la menor duda en cuanto a la certeza de la resurrección (ver com. vers. 14).

El cuerpo.

Es decir, la "morada terrestre" (ver com. vers. 1).

Ausentes del Señor.

Esto es, no en su presencia inmediata, no "revestidos" aún con "aquella. . . habitación celestial" (vers. 2); sin poder ver al Señor "cara a cara" (1 Cor. 13: 12; cf. 3 Juan 14). Ver com. vers. 8.

7.

Por fe.

La confianza de Pablo en la resurrección (vers. 6, 8) tiene como base la fe (ver com. cap. 4: 18). El apóstol camina en esta vida por fe, así como en la vida venidera caminará "por vista".

Andamos.

Es decir, vivimos como cristianos en esta vida actual (Rom. 6: 4; 8: 1, 4; 13: 13; 1 Cor. 7: 17; Gál. 5: 16; Efe. 2: 2, 10).

Vista.

Gr. *éidos*, "apariencia", "forma", "aspecto". *Éidos* se refiere a las cosas que se ven, no a la facultad de ver (cf. Luc. 9: 29, "apariencia"; Juan 5: 37, "aspecto"). Creemos en el Señor sin haberlo visto. Hasta el momento en que lo veamos cara a cara, nuestra manera de vivir como cristianos depende de nuestra creencia en lo invisible. Hay dos mundos, el visible y el invisible, que serían uno solo si el pecado no hubiera entrado al mundo. Una persona camina "por vista" cuando está bajo la influencia de las cosas materiales, temporales; pero camina por fe cuando está bajo la influencia de las cosas eternas. Las apariencias externas determinan las decisiones y la conducta de la persona que no ha sido regenerada; pero el cristiano tiene una convicción tan firme respecto a las

realidades del mundo eterno, que piensa y actúa movido por la fe, a la luz de las cosas que sólo son visibles para el ojo de la fe (ver com. Mat. 6: 24-34; 2 Cor. 4: 18). Los que caminan guiándose por lo visible y no por fe, están expresando dudas acerca de las realidades invisibles y de las promesas de Dios. Por medio de la fe el reino de Dios se convierte en una realidad viviente aquí y ahora. La fe "es por el oír" y "el oír por la palabra de Dios" (ver com. Rom. 10: 17). Ver com. Heb. 11: 1, 6, 13, 27, 39.

8.

Ausentes del cuerpo.

Es decir, de la vida en este mundo actual.

Presentes al Señor.

Una lectura superficial de los vers. 6-8 ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que con la muerte el alma del cristiano inmediatamente se hace presente ante el "Señor", y que Pablo daba la bienvenida a la muerte deseando ardientemente estar con el Señor (vers. 2); pero en el vers. 3 y 4 ha descrito la muerte como un estado de desnudez. De serie posible espera evitar ese estado intermedio, pero anhela intensamente estar "revestido" de "aquella. . . habitación celestial". En otras palabras, espera ser trasladado sin ver la muerte (ver com. vers. 2-4). En otros pasajes (ver com. 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 15-17; 2 Tim, 4: 6-8; etc.) Pablo afirma con certeza que los hombres no son "revestidos" de inmortalidad individualmente al morir, sino simultáneamente en la resurrección de los justos.

O para afirmarlo de esta manera: En 860 2 Cor. 5: 2-4 Pablo ya ha declarado que la "vida" -evidentemente la vida inmortal- se alcanza cuando uno es "revestido" con su "habitación celestial" en la resurrección (ver com. vers. 4), no estando "desnudo" o "desnudado" debido a la muerte. En el vers. 8 expresa el deseo de estar ausente "del cuerpo" y presente "al Señor", y es obvio que "estar ausentes del cuerpo" no significa estar desencarnado -"desnudo" o "desnudado"-, pues en los vers. 2-4 ha afirmado claramente que *no* desea ese estado intermedio y que lo evitaría de ser posible. Por lo tanto, tener "vida" (vers. 4) y estar presente "al Señor" (vers. 8) requiere la posesión de "aquella... habitación celestial" (vers. 2). Por estas razones, un estudio cuidadoso de las declaraciones de Pablo elimina clara y decisivamente cualquier posibilidad de un estado consciente entre la muerte y la resurrección en el que los seres humanos, como espíritus descarnados ("desnudos" o "desnudados"), estarán "presentes al Señor". Cf. Rom. 8: 22-23; ver com. Fil. 1: 21-23.

En la Biblia se afirma que la muerte no es sino un sueño del cual serán despertados los creyentes en la primera resurrección (Juan 11: 11- 14, 25-26; 1 Con 15: 20, 51-54; 1 Tes. 4: 14-17; 5: 10). Sólo entonces los fieles que estén vivos y los fieles resucitados estarán con el Señor (ver com. 1 Tes. 4: 16-18). Ninguno de esos grupos precederá al otro (cf. Heb. 11: 39-40).

9.

Por tanto.

Es decir, en vista de la confianza de Pablo en la resurrección y en la vida futura (vers. 6-8).

Procuramos.

Gr. *filotiméomai*, "desear honores", "afanarse", "trabajar con empeño" (cf. Rom. 15: 20; 1 Tes. 4: 11); de ahí que sea más expresiva la traducción "nos afanamos" (BJ). Lo que siempre motivó a Pablo a avanzar a pesar de las pruebas que lo acosaban (cf. 2 Cor. 4: 7-18) era la gloriosa perspectiva de la resurrección o de la traslación sin ver la muerte, tanto para él como para sus conversos. Pablo se afanaba personalmente por llegar a ser "agradable" al Señor cuando estuviera ante "el tribunal de Cristo" (cap. 5: 10). Trabajaba no para ganar méritos ante Dios, ni para expiar sus pecados, ni para añadir algo al don de injusticia de Cristo, sino para cooperar con Cristo en la obra de salvar a sus prójimos (1 Cor. 15: 9-10; Col. 1: 29). También se esforzaba para que en su vida todo fuera un reflejo de Cristo, pues reconocía que esto sería agradable y aceptable a la vista del Señor. La diferencia entre el creyente sincero y el que pretende serlo, es que el primero busca la aprobación de Dios y el otro la aprobación de los hombres. El que se propone vivir no para sí mismo sino para Cristo, no pasa su tiempo en la comodidad y el ocio o en la búsqueda de placeres terrenales (Gál. 1: 10).

En la antigüedad los refinadores de oro miraban fijamente el metal fundido en su crisol hasta poder ver su propio rostro reflejado en el metal; entonces sabían que el oro estaba puro. Cristo también procura reflejarse en nosotros (cf. Job 23: 10). Tenemos el privilegio de llegar a ser semejantes a Cristo, de quien se dice que no "se agradó a sí mismo" (Rom. 15: 3; cf. Heb. 11: 5). La diferencia que hay entre hacer lo correcto porque es correcto y porque Dios lo pide, y hacerlo por el gozo que produce porque se hace por Cristo, es inconmensurable. Aunque es laudable hacer lo correcto como un dictado del deber, mucho mejor es hacerlo movido por un corazón rebosante de amor por el Maestro. El amor de Cristo fue el que constriñó a Pablo a vivir como vivió (2 Cor. 5: 14). El peso de la obediencia a los mandamientos de Dios se aligera cuando la obediencia es motivada por el amor (ver com. Mat. 11: 28-30; cf. Rom. 8: 1-4). El sincero deseo de agradar a Cristo capacita al cristiano para discernir con absoluta seguridad entre lo malo y lo bueno (ver com. Rom. 8: 5-8).

Ausentes o presentes.

Ver com. vers. 6, 8.

Serle agradables.

La gran preocupación de Pablo no era si continuaría viviendo o si pronto terminarían sus labores terrenales. Su único interés era que, a pesar de cualquier cosa que sucediera, su vida fuera tal que recibiera la aprobación de

Dios (2 Tim. 1: 6-8; ver com. Mat. 25: 21; Luc. 19: 17).

10.

Porque es necesario.

La conjunción causal "porque" relaciona este versículo con lo anterior. El hecho de que tendría que presentarse delante de Dios en el gran día del juicio, era razón suficiente para que Pablo procurara con tanto fervor ser considerado como "agradable" ante el Señor. Se proponía cumplir fiel y abnegadamente la obra que le había sido confiada como embajador de Cristo. Aquellos para quienes la solemnidad de ese día es una realidad, siempre serán diligentes y sinceros en colocar a Dios primero y en agradecerle cotidianamente en sus vidas. 861

El juicio final es necesario para defender y justificar el carácter y la justicia de Dios (Sal. 51: 4; Rom. 2: 5; 3: 26). En esta tierra con frecuencia los mejores son los que sufren más, mientras que es común que prosperen los peores (Sal. 37: 35-39; cf. Apoc. 6: 9-11). Sin embargo, el carácter de Dios requiere que finalmente les vaya bien a los que hacen el bien, y mal a los que hacen mal, lo cual no sucede hoy. Por lo tanto, llegará un día cuando todas las injusticias actuales serán eliminadas. Esto también es necesario para que Cristo pueda consumar su triunfo sobre el príncipe de las tinieblas y sus seguidores (Isa. 45: 23; Rom. 14: 10-11; Fil. 2: 10; CS 724-730), y para que pueda recibir lo que compró con su propia sangre (Heb. 2: 11-13; cf. Juan 14: 1-3).

Comparezcamos.

Gr. *faneróÇ*, "manifestar", "hacer visible", "hacer saber", "mostrar", "hacer público". "Seamos puestos al descubierto" (BJ). Este vocablo (*faneróÇ*) aparece nueve veces en 2 Corintios. En ese gran día todos no sólo comparecerán ante el tribunal, sino que se revelará qué clase de personas son. Quedarán al descubierto los secretos de su vida (Ecl. 12: 14; Rom. 2: 16; 1 Cor. 4: 5). A todos se les escuchará con justicia (cf. Jud. 15). Nadie será juzgado en ausencia o por medio de un representante (Rom. 14: 12; cf. Sant. 2: 12-13).

Tribunal.

Gr. *b'ma*, "plataforma" desde la cual se daban los fallos judiciales Romanos. Cristo será el juez único y final (Mat. 11: 27; Juan 5: 22-27; Hech. 1, 7: 31; 1 Ped. 4: 5), y está especialmente capacitado para esa función. Es el Creador y el Redentor del mundo. El pensamiento de que nuestro Salvador será finalmente nuestro, juez es solemne y pavoroso. El tomó la naturaleza de los que se presentarán ante su tribunal (Fil. 2: 6-8), de aquellos cuyo destino será decidido por él. Soportó todas las tentaciones a las que ellos han estado sometidos (Heb. 2: 14-17; 4: 15). Estuvo en lugar del hombre. En Cristo se combinan la sabiduría divina con la experiencia humana. Su comprensión y perspicacia son infinitas (Heb. 4: 13). La justicia de Dios se ha unido en Cristo con la de un Hombre perfecto. Dios el Padre en su función como "Juez de todos" se ha unido con Cristo (Heb. 12: 23-24); el apóstol Juan lo contempló sentado sobre un

"gran trono blanco" al terminar los mil años (Apoc. 20: 11-12).

Reciba.

Gr. *komízÇ,* (voz media) "recoger", "granjearse", "obtener". Las obras buenas o malas de los seres humanos se registran en el cielo (Ecl. 12: 13-14; cf Efe. 6: 8; Col. 3: 25; 1 Tim. 6: 19).

Según.

Las obras de los hombres serán juzgadas de acuerdo con la gran norma de conducta: la ley de Dios (Ecl. 12: 13-14; Rom. 2: 12-13; Sant. 1: 25; 2: 10-12). En el juicio final no habrá una norma de justicia indefinida, y por lo tanto no habrá la oportunidad de escapar a una justa retribución recurriendo tardíamente a la misericordia divina (Gál. 6: 7; Apoc. 22: 12).

En el cuerpo.

Es decir, mientras se vivió (ver com. vers. 6). Aquí evidentemente se limita el tiempo de gracia a la existencia del hombre en este mundo, que termina con la corrupción del cuerpo (vers. 1),

11.

Temor.

Este temor es muy diferente al terror que en el día final sentirán los pecadores perdidos. El temor de Dios es el principio de la sabiduría (Sal. 111: 10; Prov. 9: 10); es sinónimo de una profunda reverencia como la que sintió Isaías cuando estuvo en la presencia de Dios (Isa. 6: 5), y se basa en la comprensión del carácter, la majestad y la grandeza de Dios frente a nuestra propia indignidad. Ese temor es la raíz y el origen de la verdadera piedad; impide la presunción (Prov. 26: 12), evita el pecado (2 Crón. 19: 7; Job 1: 1, 8; 28: 28; Prov. 8: 13; Hech. 5: 5), y elimina todos los otros temores (Prov. 14: 26-27; 19: 23). El que permanece en el temor de Dios puede librarse de toda ansiedad. El temor de Jehová es adoración reverente a un amante Padre celestial y respeto obediente a él (Sal. 103: 11; cf. Sal. 111: 10; ver com. Sal. 19: 9).

Persuadimos a los hombres.

Ver com. vers. 20.

A Dios le es manifiesto.

Dios sabe lo que somos, y como está implícito en el texto griego, siempre nos ha conocido. "Ante Dios estamos al descubierto" (BJ). Dios conocía muy bien el elevado propósito de Pablo de agradarle antes que todo, y confiaba en que para entonces los creyentes corintios también estuvieran persuadidos de lo mismo. Algunos, y quizá muchos de ellos, habían sido tentados a dudar de la buena fe del apóstol, y él recurre a su buen juicio con el anhelo de que reconozcan las cosas como son. El verdadero carácter de Pablo como embajador de Cristo (vers. 20) debía ahora ser claro para todos ellos.

12.

No nos recomendamos.

En sus dos 862 epístolas a los corintios Pablo defiende y enaltece su ministerio, no para ensalzarse sino para ganar la confianza de los corintios hacia su mensaje y hacia él como mensajero de Dios. Su predicación entre ellos había sido con poder (1 Cor. 2: 4; 15: 1-2). Era su padre espiritual (1 Cor. 4: 15) y su conductor en las cosas espirituales (cap. 11: 1). Su ministerio había sido del "espíritu" y no de la "letra", de una transformación interior y no de apariencias exteriores (2 Cor. 3: 6). Pablo podía "recomendarse" a sí mismo debido a la rectitud y pureza de la verdad que proclamaba (cap. 4: 1-2) y los sacrificios y sufrimientos que continuamente había padecido por causa de la verdad (cap. 4: 8-10; 11: 21-30). Los corintios podrían entender todo esto como jactancia, y sin duda muchos ya habían interpretado así algunas declaraciones de Pablo en su epístola anterior, como parece deducirse por el uso que hace aquí de la frase "otra vez" (cf. cap. 3: 1). Ahora declara categóricamente que en todo lo que escribió no había jactancia ninguna. Su propósito era responder a las despectivas observaciones de los que menospreciaban su ministerio.

Ocasión.

Gr. *aform',* "base de operaciones", "punto de partida", "incentivo". Pablo presenta ahora el propósito que lo impulsaba a defender su ministerio. Los corintios estaban empeñados en una lucha espiritual con los enemigos del Evangelio que ambicionaban cargos de liderazgo en la iglesia y que trataban de ocuparlos desacreditando a Pablo. Se habían presentado con credenciales en la forma de cartas de recomendación, las cuales afirmaban que provenían de los hermanos de Judea. Presentaban a Pablo como un advenedizo que se recomendaba a sí mismo y argumentaban que ellos estaban investidos con una autoridad proveniente de los apóstoles (ver com. cap. 3: 1), y no sólo eso, sino que pretendían ser dirigentes y "ministros" (cap. 11: 22-23). Pablo se refiere a ellos como a "falsos apóstoles" y "obreros fraudulentos" (cap. 11: 13). Es evidente que un considerable número de los creyentes de Corinto habían sido engañados por esos hombres que fraudulentamente querían apoderarse de la conducción de la iglesia corintia. Pablo declara que el único propósito que lo movía a defender su ministerio era proporcionar a la iglesia una información correcta y respuestas adecuadas para hacer callar a esos falsos apóstoles.

Gloriaros.

Es decir, estar orgullosos de alguien o de algo (ver com. cap. 1: 14, en donde un sustantivo afín se ha traducido "gloria").

Apariencias.

Literalmente "rostro", "semblante", y por lo tanto "apariencia externa". Los que se llamaban a sí mismos apóstoles no eran lo que afirmaban y parecían ser. Podían tener "cartas de recomendación", pero no el testimonio interno del

Espíritu en los corazones de hombres y mujeres que se habían convertido y consagrado (ver com. cap. 3: 1-3). Esos falsos líderes causaban una mejor impresión que Pablo (2 Cor. 10: 10) sobre aquellos cuyo juicio se basaba en las apariencias (ver com. 1 Sam. 16: 7). Algunos corintios habían llegado al punto de mofarse de los defectos de Pablo: sus debilidades corporales y su vista defectuosa (2 Cor. 10: 1, 7, 12; 12: 8-10; Gál. 4: 13- 15; ver Material Suplementario de EGW, com. 2 Cor. 12: 7-9). Además, Pablo reconocía que era "tosco" y de un lenguaje sencillo (2 Cor. 11: 6). La pretensión de los falsos apóstoles de que su ministerio tenía una autorización superior indudablemente estaba basada en una relación personal más íntima con los apóstoles más antiguos, y porque se apegaban rigurosamente a la "letra" de la ortodoxia hebrea (ver com. cap. 3: 1-3). Su jactancia se basaba en valores puramente externos. Es indudable que se olvidaban de las cualidades espirituales más elevadas, de las que Pablo prefería jactarse, si es que había algún motivo para hacerlo (cf. Gál. 6: 14).

13.

Si estamos locos.

Los adversarios de Pablo sin duda lo acusaban de estar mentalmente trastornado. Su acusación quizá la basaban en su conversión milagrosa, en sus visiones (2 Cor. 12: 1-4; Gál. 1: 12), en su ferviente celo por Dios, en el hecho de que parecía que buscaba un martirio casi cierto (2 Cor. 12: 10) y en el carácter revolucionario de su enseñanza. Años más tarde Festo le hizo la misma acusación (Hech. 26: 24), cargo que también lanzaron contra Jesús aun sus mismos familiares (ver com. Mar. 3: 21; cf. Mat. 12: 24).

Es para Dios.

Los aspectos de la vida y del ministerio de Pablo que sus enemigos podrían haber señalado como síntomas de trastorno mental, eran, en realidad, evidencias de su consagración al Señor.

Cuerdos.

Los actos del apóstol, que reflejaban cordura y moderación, eran para el bienestar y la salvación de sus conversos. A Pablo no le preocupaban las acusaciones. ¿Qué 863 importaba si sus enemigos lo consideraban loco? Tenía un solo propósito en vista: la honra y la gloria de Dios y la salvación de sus prójimos.

Para vosotros.

Pablo, olvidándose siempre de sí mismo, como lo demostraban sus incesantes labores y frecuentes sufrimientos, vivía para otros.

14.

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13: 1).

De Cristo.

Sin duda Pablo se refiere al amor de Cristo hacia él, antes que a su amor por Cristo (ver Rom. 5: 5; 8: 35, 39; 2 Cor. 13: 14; Efe. 3: 19; cf. 4T 457; 3JT 141; OE 310). Sólo el amor de Cristo puede gobernar adecuadamente la vida; sin embargo, también es cierto que nuestro amor por Jesús es vital. Pero el amor de Cristo por nosotros es siempre el factor dominante: "Le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4: 19; cf. Juan 3: 16).

Constriñe.

Gr. *sunéjÇ,* "mantener juntos", "apretar", "guardar", "impeler", "dominar". "Nos apremia" (BC). El que elige ser guiado por el amor de Cristo no se aparta de la senda del deber, ni a diestra ni a siniestra, sino que, como Pablo, avanza en la obra del Señor decididamente y sin vacilar en sus propósitos (ver Hech. 20: 24; 2 Cor. 4: 7-11). El amor de Cristo mantiene al creyente a salvo en la senda estrecha y difícil (ver com. Mat. 7: 13-14).

Pensando esto.

O "estando convencidos de esto". La declaración de la consagración de Pablo de los vers. 14 y 15 sin duda es una expresión de la decisión a la que llegó cuando se convirtió (Hech. 9: 6; 26: 19). A partir de entonces, la gran verdad de la expiación de Cristo fue siempre el factor que motivó y rigió su vida.

Si uno murió.

La evidencia textual establece la omisión del "si" condicional (cf. p. 10). De todos modos la sintaxis griega exige en este pasaje que la conjunción *ei* se traduzca: "puesto que" y no "si". De ningún modo hay dudas. La muerte expiatoria de Cristo, la verdad de que murió en lugar de los pecadores, está más allá de toda duda, como podría indicarlo la conjunción castellana "si" (ver com. Isa. 53: 4; Mat. 20: 28). Cristo se convirtió en cabeza de la raza humana cuando tomó el lugar de Adán (1 Cor. 15: 22, 45), y murió en la cruz como su representante. De modo que, en cierto sentido, al morir Cristo, murió con él toda la raza humana. Como representaba a todos los hombres, su muerte equivalió a la muerte de todos (1 Ped. 3: 18; 1 Juan 2: 2; 4: 10; ver com. Rom. 5: 12, 18-19.). En él murieron todos los seres humanos; pagó completamente todas las demandas de la ley (Juan 3: 16; Rom. 6: 23). Su muerte fue suficiente para pagar el castigo por todos los pecados. Sin embargo, esto no significa salvación universal pues cada pecador debe aceptar individualmente la expiación que le proporciona el Salvador a fin de que pueda ser eficaz para su caso personal (ver com. Juan 1: 9-12; 3: 16- 19). Por otra parte, no hay ninguna base bíblica para limitar la palabra "todos" a una supuesta minoría de elegidos mientras que el resto de la humanidad quedaría excluida de tener acceso a la gracia salvadora de la cruz, y por lo tanto predestinada a la perdición (ver com. Juan 3:16-21; Efe. 1:4-6).

La muerte de Cristo no sólo proporcionó expiación por los pecados y liberación de los pecadores arrepentidos de la muerte segunda (ver Apoc. 20: 5, 14);

también hizo posible que ellos murieran a su naturaleza depravada y pecaminosa y resucitaran espiritualmente para caminar en una vida nueva (ver com. Rom. 6: 3-4, cf. Gál. 2: 19-20; Fil. 3: 10; Col. 3: 3).

15.

Los que viven.

Pablo amplía a continuación la importancia de la muerte de Cristo (ver com. vers. 14). Habla acerca del caso de los que han "sido bautizados en su muerte [la de Cristo]" (Rom. 6: 3) y han resucitado para andar "en vida nueva" (Rom. 6: 4; cf. Efe. 2: 5-7). La deuda de pecado de ellos ha sido legalmente cancelada y están justificados ante Dios, capacitados espiritualmente por la gracia divina para vivir una vida aceptable ante Dios aquí, ahora y por la eternidad. El énfasis recae en una nueva orientación de la vida que se aparta del yo y va hacia Dios. La nueva vida da testimonio del poder transformador del Espíritu Santo. Los más cálidos sentimientos del corazón y las mejores energías se dan a Cristo tanto en las cosas pequeñas de la vida como en las grandes. La vida produce los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22-23) y refleja el deleite del alma en hacer la voluntad de Dios (Sal. 1: 2; 119: 97). El amor a Dios y al prójimo se convierte en el motivo dominante de la vida, y la gloria de Dios es el fin de todo pensamiento y de toda acción. Una vida tal se sensibiliza más y más ante el pecado, se hace más consciente de su propia necesidad y está más lista para depender 864 de la gracia de Cristo.

16.

Nosotros. . . conocemos.

Es decir, tenemos una opinión. En el texto griego el pronombre "nosotros" es enfático. Pablo se pone en contraste con otros, quizá con sus oponentes de la iglesia de Corinto, quienes destacaban la "letra" de la ley y daban tanta importancia a las apariencias externas (ver com. cap. 3: 1-3; 4: 18).

De aquí en adelante.

Es decir, desde que se convirtió, cuando cambiaron sus opiniones. Antes de ese tiempo había considerado a Cristo y a algunos hombres a través de los estrechos conceptos del judaísmo. Cuando Pablo era Saulo no había visto "hermosura" en el Salvador (Isa. 53: 2); y el inevitable resultado fue que había odiado a Jesús como el Mesías, y también a sus seguidores (Hech. 8: 3; 9: 1).

Según la carne.

Pablo se resiste a estimar a los hombres basándose en las apariencias. No se proponía juzgar a los hombres teniendo como norma su nacionalidad, linaje, educación, cultura, riqueza, alcurnia y la aprobación humana (cf. 1 Cor. 1: 26; 2 Cor. 1: 17). Lo que tenía en cuenta era la "nueva criatura" (cap. 5: 17). Pablo ahora estimaba a los hombres desde el punto de vista de Cristo, de acuerdo con el carácter de ellos y su inclinación hacia las cosas espirituales (ver Mat. 5: 19;

7: 20-27; 12: 46-50). Esta nueva norma para justipreciar a los hombres es otro resultado de la muerte y la gloriosa resurrección de Cristo. El cristiano maduro ve en cada hombre un pecador que debe ser salvado y restaurado a la imagen de Dios, convirtiéndose así en un candidato para el reino de los ciclos. Las apariencias superficiales tienen poco valor; lo que vale es el corazón (ver com. 1 Sam. 16: 7; 2 Cor. 4: 18). Desde este punto de vista una persona de inmensas riquezas podría ser sumamente pobre, y una de muchos conocimientos, completamente ignorante (ver com. Mat. 6: 19-34; 1 Cor. 1: 21-23; Col. 2: 8).

A Cristo conocimos.

Pablo había contemplado a Cristo antes de su conversión desde un punto de vista sólo humano: como un nazareno despreciado, un hombre de cuna humilde, sin educación académica, muy pobre y un impostor que había sido rechazado y crucificado.

A través de los siglos millones de personas de inclinación carnal han cometido el mismo error. En nuestros días abundan las apreciaciones sobre Cristo desde una perspectiva sólo humana. Los eruditos hablan de él como de un gran maestro; los filósofos lo consideran como un exponente de verdad y sabiduría; los sociólogos lo catalogan como un gran reformador social; los psicólogos ven en él a un profundo estudiante de la naturaleza humana, y los teólogos lo consideran como supremo entre los fundadores de las grandes religiones del mundo. Pero para esos hombres Jesús es, en el mejor de los casos, el más grande, el más sabio y el mejor de los grandes hombres del mundo. Los eruditos se han esforzado al máximo para reconstruir el fondo histórico y cultural del Jesús humano, pero no han hecho esfuerzos por llegar a una apreciación más profunda de su divinidad y de su papel como el que salva a los hombres de sus pecados. Leer la Biblia como si fuera un libro cualquiera es ver en Cristo sólo un hombre como cualquier otro hombre. Es posible espaciarse en los episodios conocidos de la vida de Jesús para formarse un concepto elevado de él y para organizar un bello sistema de ética con sus enseñanzas, y sin embargo pasar por alto las verdades más importantes del Evangelio. La carne y la sangre no disciernen en él al divino-humano Hijo de Dios e Hijo del hombre (Mat. 16: 17). Sólo la percepción espiritual puede discernir las cosas espirituales (1 Cor. 2:14). El que es una nueva criatura en Cristo Jesús (2 Cor. 5: 17), no disminuye la importancia del Cristo histórico, pero va más allá de ese concepto de él y magnifica a ese humilde personaje como Señor y Dios. Lo hace porque su mente está iluminada por el Espíritu. "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3).

Ya no lo conocemos así.

Es decir, desde el punto de vista que sostenía cuando era un inconverso. Pablo sabía ahora por experiencia personal y no simplemente por informaciones de segunda mano. Los adversarios de Pablo en Corinto pretendían tener mayor autoridad y más prerrogativas debido a su relación con los apóstoles de Jerusalén y quizá con Jesús mismo. Pero el énfasis de un conocimiento de Cristo "según la carne" inducía a los hombres a exagerar la importancia de aquellas cosas acerca de él que se veían materialmente y eran transitorias,

mientras que subordinaban o ignoraban completamente las verdades espirituales más importantes, explícitas e implícitas en su vida y enseñanzas. 865

17.

En Cristo.

Esta es la definición favorita de Pablo de lo que es ser cristiano. Cuando él se hizo cristiano, fue bautizado "en Cristo Jesús" (Rom. 6: 3), y la vida nueva que vivió de allí en adelante estuvo centralizada "en Cristo" (Juan 15: 3-7). Estaba unido con Cristo y completamente sometido a la vida, poder, influencia y palabra de su Maestro. Toda la vida de Pablo se movía en una nueva esfera espiritual. Esto no admitía ninguna excepción.

Un pecador puede ser aceptado por Dios sólo "en Cristo" (Fil. 3: 9), y sólo puede mantenerse firme viviendo la vida nueva (Juan 15: 4-5; Gál. 2: 20). Los goces y sufrimientos, triunfos y pesares de la vida todos son "en Cristo" (Rom. 14: 17; Fil. 3: 9-10). Aun la muerte es despojada de su aguijón, pues los que "mueren en el Señor" son bienaventurados (Apoc. 14: 13). El cristiano eleva cada experiencia y obligación humana a una nueva categoría que se designa con la expresión "en Cristo".

Criatura.

Gr. *ktísis,* "creación", "cosa creada", "criatura". "Nueva creación" (BJ, BC). La persona debe ser transformada en una nueva criatura para que, impulsada por el amor de Cristo, no viva más para el yo sino para Dios, para que no juzgue más por las apariencias sino por el espíritu, para que conozca a Cristo según el espíritu y no según la carne. La transformación de un pecador perdido en una "nueva criatura" requiere la misma energía creadora que originalmente produjo la vida (Juan 3: 3, 5; Rom. 6: 5-6; Efe. 2: 10; Col. 3: 9-10). Es un acto sobrenatural, completamente ajeno a la experiencia humana normal.

La nueva naturaleza no es producto de alguna virtud moral que algunos afirman que es inherente en el hombre, y que sólo necesita crecer y manifestarse. Hay miles de seres humanos de reconocida moralidad que no profesan ser cristianos y no son "nuevas criaturas". La naturaleza nueva no es simplemente el producto de un deseo, ni de una resolución de hacer lo recto (Rom. 7: 15-18), ni de un asentimiento mental ante ciertas doctrinas, ni de un cambio en el que se abandonan un conjunto de opiniones o sentimientos a cambio de otros, ni siquiera de sentir dolor por el pecado. Es el resultado de la presencia de un poder sobrenatural dentro de la persona, que da como resultado su muerte al pecado y su nuevo nacimiento. Así renacemos a la semejanza de Cristo, somos adoptados como hijos e hijas de Dios y marchamos por un nuevo camino (Eze. 36: 26-27; Juan 1: 12-13; 3: 3-7; 5: 24; Efe. 1: 19; 2: 1, 10; 4: 24; Tito 3: 5; Sant. 1: 18). Así somos hechos participantes de la naturaleza divina y se nos concede la posesión de la vida eterna (2 Ped. 1: 4; 1 Juan 5: 11-12). El nuevo creyente no nace como un cristiano maduro y bien desarrollado. Al principio tiene la inexperiencia espiritual y la inmadurez de la infancia, pero como hijo de Dios

tiene el privilegio y la oportunidad de crecer hasta la estatura plena de Cristo (ver com. Mat. 5: 48; Efe. 4: 14-16; 2 Ped. 3: 18).

Todas son hechas nuevas.

Ver com. Rom. 6: 4-6. La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión del vocablo "todas". Entonces así quedará la última parte del vers. 17: "Las cosas viejas pasaron, he aquí son hechas nuevas".

18.

Todo esto.

Es decir, las cosas "nuevas" del vers. 17 en particular, y de ese modo el nuevo ministerio (cap. 3: 6; 4: 1) y un nuevo criterio para la formación del carácter (cap. 5: 16). Dios es la fuente de "todo esto".

Consigo mismo.

Aquí se expresa el pensamiento de que el hombre es quien necesita reconciliarse con Dios (cf. Efe. 2: 16; Col. 1: 20-21); sin embargo, también es cierto que Dios necesitaba ser reconciliado con el hombre (ver 1JT 218, 485; 2T 591). El pecado había causado una separación entre Dios y el hombre, y esa brecha fue salvada por Cristo, quien reconcilió no sólo al hombre con Dios sino también a Dios con el hombre.

Reconciliación.

Gr. *katallag',* "cambio", "reconciliación". En el NT significa contar de nuevo con el favor de Dios (ver Rom. 5: 1,10; Col. 1: 20). La idea de la "reconciliación" con Dios implica que en lo pasado Dios y el hombre disfrutaban de comunión mutua, y que luego se han separado (Rom. 8: 7), que Dios ha tomado la iniciativa para terminar con esa condición, y que, por lo tanto, otra vez es posible que el hombre disfrute de comunión con Dios.

Los hombres a veces conciben a Dios como un juez severo, airado con los pecadores, difícil de ser aplacado, inclemente, listo para condenar. Esa descripción lo desfigura y es una afrenta para él. Cristo no tuvo que ir a la cruz para apaciguar a Dios; lo hizo como demostración del amor divino. Dios no exigía la muerte de su Hijo, sino que lo entregó movido 866 por el amor infinito de su corazón (Juan 3: 16; 1 Juan 4: 9; ver com. Rom. 3: 25). Además, Dios no podía poner a un lado su ley e impedir las consecuencias que siguen a su violación sin negar su propio carácter, del cual su ley es una expresión. Dios siempre ha odiado el pecado. Su justicia no puede tratar de la misma manera el bien y el mal. La expiación no cambia la ley; cambia la enemistad que resulta de su violación. La reconciliación elimina la enemistad mediante un sustituto que cumple las exigencias de la ley.

19.

Dios estaba en Cristo.

Una traducción más clara de esta frase sería: "Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo [o 'mediante Cristo']". Los hombres deben comprender que aunque fue el Hijo quien murió en la cruz, murió como "el Cordero de Dios" (Juan 1: 29).

Reconciliando consigo al mundo.

La entrada del pecado había enemistado a los hombres con Dios, y el propósito de Cristo al venir a este mundo fue recuperar el afecto y la lealtad de los hombres para con Dios.

No tomándoles en cuenta.

O "no computándoles", "no contando". Los pecados están registrados, aparecen contra los que los cometieron; pero la misericordia y la justicia de Dios han encontrado una forma de tratar con los culpables como si no fueran transgresores. El pecado es una deuda (Mat. 6: 12) por la cual el pecador deberá rendir cuentas un día (cf. Mat. 25: 19). Pero Dios no culpa de pecado a los que se han reconciliado con él mediante Cristo (Sal. 32: 2).

Pecados.

Ver com. Mat. 6: 14.

Nos encargó a nosotros.

Una prueba adicional del amor de Dios y de su buena voluntad para perdonar. El mensaje de la reconciliación ha sido depositado, por así decirlo, en la mente y en el corazón de todos los que lo aceptan para distribuirlo a otros.

Palabra.

Ver com. Juan 1: 1.

20.

Somos embajadores.

Gr. *presbéuÇ*, literalmente "ser mayor", y por lo tanto "ser anciano", "ser embajador". Esto caracteriza al embajador como una persona llena de dignidad y experiencia, y por lo tanto investido de autoridad. Los embajadores de Cristo lo llegan a ser por haberse unido antes con él y a su causa (ver com. Hech. 14: 23). Se distinguen por su fidelidad (1 Cor. 4: 1-2; 1 Tim. 1: 12), su celo, su comprensión personal de las grandes verdades del Evangelio que conocen por experiencia, y por su diligencia en estudiar, en orar, en ganar almas y en la edificación de la iglesia. No hay mayor dignidad ni mayor honor que ser embajador de Cristo y del reino de los cielos.

Como si Dios.

El embajador de Cristo es quien presenta "la palabra de la reconciliación" (vers. 19). Dios habla a los hombres por medio de sus embajadores así como reconcilió al mundo consigo por medio de Cristo. En cuanto al interés que tiene

Dios por los pecadores, ver Isa. 1: 18; Jer. 44: 4; Eze. 33: 11; Ose. 11: 8.

En nombre de Cristo.

Literalmente "por Cristo", es decir, de parte de Cristo. El embajador cristiano no es en ningún sentido un sustituto de Cristo, es sencillamente aquel por medio del cual se efectúa la reconciliación. No es en ningún sentido un sacerdote intermediario, pues hay "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5). La reconciliación ya fue hecha en y por Cristo. El ministro es sencillamente el instrumento mediante el cual "la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5: 19) es proclamada a otros. No es ni el creador ni el dispensador de ella. Conduce a hombres y mujeres hasta la presencia de Dios, donde por sí mismos experimentan la reconciliación. Su misión es la de convencer a los hombres de que Dios ha provisto la reconciliación en Cristo. Por lo tanto, cada creyente tiene acceso directo a Dios y trata directamente, sin intermediarios, con él (Rom. 5: 1; Efe. 2: 13, 16-18; 3: 12; Heb. 4: 14-16).

Reconciliaos.

Dios es el autor y dispensador de la reconciliación; los hombres son los que la reciben. Estos no pueden reconciliarse a sí mismos con Dios lamentando sus pecados pasados, haciendo un duro servicio o practicando ciertas ceremonias establecidas. Sencillamente reciben la reconciliación arrepintiéndose de sus pecados y aceptando la dádiva de la misericordia divina.

21.

No conoció pecado.

Es un insondable misterio que Jesús pudiera venir a este mundo como un ser humano y fuera "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4: 15). Nunca cometió un pecado en palabra, en pensamiento o en hecho. A través de toda su vida se abstuvo de toda forma de pecado. En esta tierra vivió una vida santa, incontaminada y pura, y siempre estuvo consciente de estar en armonía con la voluntad del Padre (Juan 8: 46; 14: 30; 15: 10; Heb. 7: 26; ver Nota Adicional de Juan 1; 867 com. Luc. 2: 52). Cristo, el Ser sin pecado, tomó a la humanidad pecaminosa en su cálido corazón de amor y experimentó las tentaciones que nos acosan, pero no fue vencido por ellas en el más mínimo grado. "Se identificó con los pecadores" (DTG 85). Sobre la cruz, cuando llegó a la hora para la cual había venido al mundo (Juan 8: 20; 12: 23, 27; 13: 1; 17: 1; 18: 37), "fue ofrecido. . . para llevar los pecados de muchos" (Heb. 9:28) y se convirtió en "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29).

La culpabilidad de los pecados del mundo le fue cargada a él como si hubiera sido suya (Isa. 53: 3-6; 1 Ped. 2: 22-24). "Fue contado con los inicuos" (Mar. 15: 28). Cristo se identificó con el pecado; lo tomó sobre sí mismo en un sentido real, y sintió el horror de la separación de Dios.

Lo hizo pecado.

Es decir, Dios lo trató como si hubiera sido pecador, aunque no lo era (DTG 17). Las verdades expuestas en el vers. 21 están entre las más profundas y significativas de toda la Biblia. Este versículo resume el plan de salvación al declarar la absoluta impecabilidad de Cristo, la naturaleza vicaria de su sacrificio, y cómo el hombre se libera del pecado por medio del Salvador. Ver com. Juan 3:m16.

Justicia de Dios.

Ver com. Rom. 5: 19. Así como nuestros pecados le fueron imputados a Cristo como si hubieran sido suyos, así también su justicia no es atribuida a nosotros como si fuera nuestra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 473

7 Ev 51; HAp 42; MeM 353; PR 130; 2T 339; 3T 14

10 1JT 474, 520; 2JT 187; PR 528; 1T 123; 2T 312; 5T 34, 510; 6T 89; 7T 218; Te 126

14 CH 633; COES 57; DTG 517, 614; Ed 62, 288; FE 264, 294; 1JT 323; 3JT 141; MC 400; MM 316; PVGM 187; 4T 457; 5T 206

15 2JT 214; PVGM 261

17 CC 56; CS 514; Ed 168; ECFP 72; FE 264; HAp 379; 3JT 229; MC 393; MeM 26; NB 45; 1T 32; 2T 294; 4T 625; 5T 650

19 CC 12, 34; CS 469, 556; DTG 710; Ed 25; 2JT 336; PP 49, 382

20 DTG 409,471; 1JT 525; PE 64; PP 627; 1T 431; 2T 102, 336, 342, 705; 4T 229; 6T 427; 3TS 374

21 CM 21; COES 99; FE 272; 1JT, 228; 2JT 73; MeM 11; MM 27; SR 225; 1T 482; 3T 372

CAPÍTULO 6

1 *Pablo se recomienda como fiel ministro de Cristo, tanto por sus exhortaciones* 3 *como por su integridad* 4 *y por sufrir con paciencia toda clase de acciones y dificultades por causa del Evangelio.* 11 *Habla osadamente a los corintios de estas cosas; les abre su corazón,* 13 *y espera lo mismo de parte de ellos.* 14 *Los exhorta a huir de la compañía y contaminación de los idólatras, pues son templos del Dios vivo.*

1 ASÍ, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,

Y en día de salvación te he socorrido.

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios, 868 con armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón.

13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos,

dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis Hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

1.

Colaboradores.

El principio de cooperación es vital para el progreso espiritual personal y para el éxito en el servicio cristiano. Dios no prescinde de la cooperación voluntaria del hombre (DTG 492). La capacidad de éste para el bien depende completamente de la medida de la cooperación humana con lo divino (cf. Juan 5: 19, 30; DTG 264). Los ministros y misioneros cristianos no deben intentar trabajar con su propia fuerza o sabiduría, y Dios no los abandona a sus propios planes o a sus propios recursos. Esta cooperación entre Cristo y sus embajadores debe ser tan estrecha y continua que puedan ser "habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia" (DTG 768). Cristo es mucho más que un observador que sólo contempla; es un compañero activo en todo lo que hacen sus colaboradores (Fil. 2: 12-13; cf. Heb. 1: 14).

Recibáis.

Gr. *déjomai,* en este caso "recibir favorablemente", "aprobar", "aceptar". Es posible dar un asentimiento mental a la gracia de Dios y sin embargo no ser beneficiado por ella. Cristo ilustró esta verdad mediante la semilla que cayó en terreno pedregoso y entre espinos (ver com. Mat. 13: 5-7). Aunque los corintios habían respondido a las anteriores exhortaciones de Pablo y se habían reconciliado con Dios, no era suficiente. La obra de su salvación aún no se había completado individualmente. La vida cristiana apenas concretiza cuando los hombres se reconcilian con Dios y de ese modo inician una nueva relación con él. No hay duda de que en el momento de la reconciliación el Señor les perdona todas sus faltas pasadas; se hallan justificados por la gracia de Dios. Pero el Evangelio de Cristo incluye mucho más que el perdón de los pecados pasados; abarca también una transformación del carácter cuya meta es una vida en la que no penetra el pecado (ver com. Rom. 6: 5-16; 2 Cor. 1: 22; 3: 18). La recepción inicial de la gracia de Dios, que trae la justificación, debe ser seguida por una continua recepción de la gracia, que produce santificación.

En vano.

Es decir, sin que haya servido a un propósito útil (cf. Isa. 55: 10-11). Lo importante es la forma en que el hombre recibe la gracia y continúa recibiéndola

(ver com. Mat. 13: 23; Hech. 2: 41).

La gracia de Dios se recibe en vano...

1. Cuando es descuidada. La desatención persistente puede hacer sordo el corazón a la voz de Dios. Un libro guía para un viaje es de poco valor para quien se extravía porque no estudia las instrucciones del libro ni las sigue.

2. Cuando es pervertida y convertida en un manto para cubrir pecados (Rom. 6: 1, 15). El argumento de que la gracia de Dios abroga su ley no tiene base bíblica (ver com. Rom. 3: 31), pero es presentado por muchos como una excusa para hacer lo que les place en vez de obedecer a Dios (ver Heb. 10: 29).

3.Cuando es adulterada con ideas y métodos humanos. Los hombres reciben la gracia 869 de Dios en vano cuando procuran ganar méritos delante de él por medio de un minucioso legalismo (Rom. 6: 14-15; Gál. 2: 21; 5: 4; Efe. 2: 8-9).

4. Cuando se conoce sólo intelectualmente, pero no penetra en la vida; cuando no purifica el corazón ni induce a una obediencia plena e incondicional de la Palabra de Dios. La comprensión sin la aplicación es como estudiar la composición química de los alimentos, pero dejando de comer o haciéndolo en forma descuidada (Mat. 7: 20-24).

Si no se avanza más allá del primer paso de la justificación, se ha recibido la gracia de Dios "en vano". No ha servido para ningún propósito útil. A veces es necesario cebar una bomba para que saque agua, pero esta preparación no es un fin en sí misma. Dios imparte gracia en forma parecida para justificar al pecador arrepentido, pero sólo con el propósito de colocarlo en una condición en la que pueda recibir continuamente gracia que le ayude a vivir superando el pecado. La justificación por la fe es sólo el comienzo de la vida cristiana.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24.

2.

Tiempo aceptable.

Es decir, un tiempo cuando los pecadores arrepentidos pueden ser recibidos (ver com. Isa. 49: 8).

Te he oído.

Este versículo es una especie de paréntesis dentro del comentario de la recepción de la gracia divina (vers. 1). Constituye una urgente exhortación para que los hombres busquen reconciliarse con Dios para que no reciban la gracia divina "en vano". Esta es una cita de Isa. 49: 8, LXX (ver comentario respectivo). El profeta Isaías mira hacia adelante al "día de salvación", al tiempo del Mesías. Pablo reconoce ahora que esa profecía se ha cumplido en Cristo. El primer advenimiento de Cristo dio comienzo a una era favorable para la salvación (DTG 28), y mientras él interceda por los pecadores continuará el "día de salvación".

Día de salvación.

Es decir, el período durante el cual se prolonga el tiempo de gracia (ver Juan 12: 35). Finalmente terminará el día de misericordia, y cuando concluya no habrá una segunda oportunidad para los que menosprecian la gracia de Dios. Los seres humanos con frecuencia posponen el ocuparse de su salvación porque piensan que el tiempo de gracia continuará indefinidamente; creen que los asuntos temporales necesitan de su primera consideración; que primero se debe buscar el placer; que mañana será más fácil arrepentirse y creer que hoy. Olvidan que el único tiempo que el hombre tiene para la salvación y para la victoria sobre cualquier pecado, es el momento presente y que la victoria que se pospone se convierte en derrota. La dilación es tanto necia como peligrosa. La vida puede terminar de repente; el deterioro de la mente o del cuerpo pueden hacer que la atención de las cosas espirituales resulte difícil o imposible; el corazón puede endurecerse fatalmente y perderse el deseo de la salvación; el Espíritu Santo puede dejar de interceder, y la dilación puede, en último caso, equivaler a un rechazo.

Socorrido.

Es decir, ayudado.

3.

Tropiezo.

La aspiración de Pablo era desempeñar su ministerio (cf. vers. 1) de tal manera que nadie tuviera por causa de él una excusa para rechazar la gracia de Dios. Por lo tanto, era imperativo que su propia vida estuviera en completa armonía con el Evangelio que predicaba. En los vers. 3-10 Pablo enumera las evidencias de que su vida estaba en armonía con su mensaje. No había dado a los corintios razón alguna para que lo reprocharan como ministro.

Nuestro ministerio.

Pablo se refiere aquí a su propio ministerio como embajador de Cristo. Había sufrido, trabajado, estudiado y utilizado la Palabra como para evitar cualquier ocasión de tropiezo (1 Cor. 8: 13; 10: 32-33; Fil. 2: 15; 1 Tes. 2: 10; 5: 22; cf. Mat. 10: 16); sin embargo, había una cantidad de personas en Corinto que se habían escandalizado. Quizá sería imposible predicar y proceder de tal manera que nadie se escandalizara. Para no pocos aun la santidad y la verdad son motivo de escándalo. Algunos que escuchaban a Jesús se escandalizaban por causa de él (Juan 6: 60-61, 66). Otros se escandalizaban por cualquier advertencia contra el pecado o el error. Pero el embajador del Evangelio no escandalizará a los verdaderos cristianos, aunque les muestre que en ellos hay manifestaciones de orgullo, irreverencia, indiferencia, prácticas o hábitos dudosos, descortesía o vulgaridad.

El ministro del Evangelio estará "en paz con todos" hasta donde le sea posible (Rom. 12: 18); sin embargo tanto Jesús como Pablo despertaban enemistad

dondequiera que iban. Jesús no vino "para traer paz, sino espada" (Mat. 10: 34), y advirtió que "los enemigos del hombre serán los de su casa" (Vers. 36). 870 Ningún cristiano jamás ha encontrado más enemigos que Cristo, y sus discípulos fueron acusados de que habían trastornado "el mundo entero" (Hech. 17: 6). Los siervos de Dios han comprobado en todas las épocas que los conflictos son inevitables. La virtud cristiana y la norma de rectitud divina con frecuencia son un tropiezo para los placeres pecaminosos de los seres humanos, y los impíos se inclinan a acusar de perturbadores a los que los amonestan contra sus malos caminos. Ningún ministro puede esperar predicar fielmente la verdad sin hacer tropezar a hombres a quienes se muestre que su vida es incorrecta.

4.

Nos recomendamos.

Pablo se ocupa nuevamente del problema de tener que defender su propio apostolado, al que se refiere con frecuencia en esta epístola (cap. 3: 1-3; 4: 2; 5: 12; 10: 12-13, 17-18); ha procurado establecer una clara distinción entre una defensa correcta y la que es falsa. Defiende su propio ministerio (cap. 6: 3-10) señalando su conducta personal y su vida de trabajo y sufrimientos por Cristo. Una verdadera defensa se basa en hechos, no en palabras.

Paciencia.

Gr. *hupomon',* "firmeza", "constancia", "resistencia", "aguante" (cf. Luc. 8: 15; 21: 19).

Tribulaciones.

Gr. *thlípsis,* "opresión", "angustia", "estrechez", "presión" (cf. cap. 1: 4, 8; 2: 4; 4: 17; etc.).

Necesidades.

Gr. *anágk',* "necesidad", "pena", "violencia".

Angustias.

Gr. *stenojÇría,* "estrechez", "apuro", "dificultad", literalmente, "espacio angosto". Esta palabra describe un estado de necesidad extrema y apremiante en la que uno está, por así decirlo, atrapado, sin que haya lugar para moverse. Pablo se refiere a las terribles dificultades y situaciones aparentemente imposibles de superar como las que los israelitas enfrentaron en el mar Rojo (Exo. 14: 1-12).

5.

Azotes.

O "golpes", "bofetadas". Ver com. Mat. 10: 17; 2 Cor. 11: 24-25.

Tumultos.

Gr. *akatastasía,* "desorden", "agitación", "confusión". La misma palabra se ha traducido como "sediciones" en Luc. 21: 9. Pablo y sus compañeros con frecuencia fueron el blanco de esos "tumultos", y por lo general fueron acusados de haberles dado origen. En tales circunstancias los apóstoles estaban en grave peligro. Pasaron por tales tumultos en Antioquía de Pisidia (Hech. 13: 50), en Listra (cap. 14: 8-19), en Tesalónica (cap. 17: 5), en Corinto (cap. 18: 12), en Efeso (cap. 19: 23-41) y en Jerusalén (cap. 21: 28-31; 23: 7-10).

Trabajos.

Quizá sea una referencia al trabajo de Pablo cuando hacía tiendas y a las actividades propias de su ministerio (1 Cor. 3: 8; 4: 12; 15: 58; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8).

Desvelos.

O "insomnios" (Hech. 16: 24-25; 20: 7, 31).

Ayunos.

Lo que quizá incluía abstinencia voluntaria de alimento (Hech. 9: 9; 13: 2; 14: 23) y también hambre como resultado de pobreza y otras circunstancias (2 Cor. 11: 9, 27; Fil. 4: 10-12).

6.

Pureza.

Hasta aquí Pablo ha enumerado las dificultades propias de su ministerio (cf. cap. 4: 8-11; 11: 23-27). Ahora presenta aquellas cualidades morales y espirituales positivas que deben caracterizar la vida del ministro cristiano en particular, y que dan validez a su misión como embajador de Cristo. Estos rasgos positivos lo capacitan para soportar con fortaleza los insultos, las persecuciones y las privaciones que le imponen las circunstancias. Esas vicisitudes por la gracia de Dios hacen madurar, ennoblecer y refinar su carácter. Sin duda Pablo se refiere tanto a motivos puros como a conducta pura, a castidad mental y corporal. La pureza es un requisito fundamental de un ministerio impecable (cf. 2 Cor. 11: 2; 1 Tes. 2: 10; 1 Ped. 3: 2; 1 Juan 3: 3; ver com. Mat. 5: 8).

Ciencia.

Es decir, conocimiento del reino de los cielos, lo que incluye todo el ámbito de la verdad divina revelada en la Biblia. La verdadera religión no prospera en un régimen de ignorancia. Uno de los deberes más solemnes que recaen sobre cada cristiano es lograr una clara y abarcante comprensión del Evangelio tal como se presenta en el Libro de Dios. Ver com. Luc. 1: 77; 11: 52; 1 Cor. 1: 5.

Longanimidad.

Gr. *makrothumía,* "longanimidad", "resistencia"; "paciencia" (BJ). La longanimidad capacita al ministro para soportar con paciencia las faltas, los

fracasos y el desánimo que a veces se encuentran en los posibles conversos, y con frecuencia en los que se oponen a la verdad.

Bondad.

Gn. *jr'stot's,* "bondad moral", integridad", "bondad" (ver com. Rom. 3: 12). El conocimiento tiende a llevar al orgullo y a la intolerancia (1 Cor. 8: 1-3). A muchos llamados cristianos que afirman que conocen la verdad les es imposible defender la fe a no 871 ser que lo hagan por medio de argumentos llenos de orgullo. No pueden hablar en favor de la verdad sin enojarse con los que no están de acuerdo con ella. El ministro cristiano debe estar en guardia de un modo especial contra esta tendencia no cristiana. Especialmente cuando sufre persecución, cuando es acusado falsamente, o cuando sus conversos no parecen apreciarlo como debieran, debe vigilar atentamente su propio espíritu.

En el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el instrumento activo para cultivar todas estas virtudes (Gál. 5: 22-23). Es posible poseer estos rasgos en cierta medida, superficialmente por lo menos, sin contar con el Espíritu Santo; pero nunca en su plenitud.

Amor.

Gr. *agáp'* (ver com. Mat. 5: 43-44). La característica principal del ministro evangélico es este primordial fruto del Espíritu, que en todo se difunde (ver com. 1 Cor. 13). En cuanto al "amor sincero", ver com. Rom. 12: 9. Sin esta cualidad el embajador de Cristo se vuelve duro, frío, engreído y severo. Sin amor no puede haber pureza ni poder.

7.

Verdad.

Ver com. Juan 1: 14; 8: 32. No hay requisito más indispensable que deba cumplir el ministro que la proclamación de la verdad sin disminuirle nada ni añadirle nada. Ser la personificación de la verdad en la vida, en las palabras y los actos, constituye la prueba definitiva de que se es genuino. Dios es verdad (Sal. 31: 5; Jer. 10: 10), y la verdad es eterna como lo es Dios (Sal. 100: 5; 146: 6). Cristo encarnado era la plena y perfecta revelación de la verdad (Juan 14: 6). La verdad debe buscarse diligentemente y constituir un medio de regeneración (Sant. 1: 18) y santificación, (Juan 17: 17) y un molde de la conducta diaria (3 Juan 3-4). La verdad es de poco valor cuando se alberga como un simple concepto intelectual (Juan 3: 21; 1 Juan 1: 6), pues la plena aceptación de la verdad significa una completa obediencia a toda la voluntad revelada de Dios. La posesión y la práctica de la verdad es el rasgo distintivo de un verdadero cristiano (ver com. Mat. 7: 21-27).

Poder.

Gr. *dúnamis,* "fortaleza", "capacidad", "poder". La verdad y el poder se complementan. La verdad de Dios sin el poder de Dios no tiene valor práctico. El poder solo, sin la verdad, conduce a la opresión. Tanto la verdad como el

poder provienen de Dios, y ambos deben estar regidos por el amor (ver com. cap. 5: 14). La única autoridad válida para las creencias religiosas es la verdad tal como se presenta en la Palabra de Dios, aplicada a la vida por el poder de Dios y mantenida bajo el dominio del amor divino.

Armas de justicia.

Pablo usa la figura del combate militar para describir la suerte del cristiano (Efe. 6: 11-17). Estar revestido con la armadura de Cristo es estar revestido con su justicia.

8.

Por honra y por deshonra.

En los vers. 8-1 0 se presenta una serie de contrastes o antítesis (cf. cap. 4: 8-10). Pablo había vivido la mayoría de estas vicisitudes, y quizá todas, en relación con la reciente crisis de la iglesia de Corinto. Su reacción frente a esas circunstancias cambiantes lo ensalzaba como ministro del Evangelio. Mantuvo su paciencia y su valor, y de ese modo los resultados siempre fueron buenos.

Por un lado había sido honrado por los hombres (Gál. 4: 14); por el otro, deshonrado y desacreditado (1 Cor. 4: 11-13). Pero siempre replicaba con el espíritu de Cristo y en armonía con sus mandatos (Mat. 5: 38-42; Luc. 6: 22; 10: 16; Gál. 1: 10). Los falsos apóstoles de Corinto habían hablado mal de él. Aún había algunos que despreciaban su predicación y su ministerio, y hablaban de él como un impostor (2 Cor. 2: 17; 4: 2; ver com. cap. 11: 22). Pero a Pablo esto sólo le proporcionaba una oportunidad para tener comunión con Cristo en sus sufrimientos (Fil. 3: 10; cf Mat. 5:11; 1 Ped. 4: 14). El apóstol y sus colaboradores no fueron nunca motivo de tropiezo, ya fuera mostrando resentimiento o ensalzamiento propio.

9.

Como desconocidos.

Quizá Pablo se refiera a su falta de credenciales (cap. 3: 2). Como contraste, los judaizantes (ver com. cap. 11: 22) se consideraban a sí mismos como personajes distinguidos. El mundo tampoco conoció a nuestro Señor (Juan 1: 10); ni aun sus hermanos lo reconocieron. Los habitantes de su propia aldea sólo lo conocían como el "hijo del carpintero" (Mat. 13: 55). La ceguera espiritual ocultó al verdadero Jesús de los ojos de su generación. Así ha sucedido siempre con los cristianos de todos los siglos (Juan 16: 33; 1 Juan 3:1, 13). El mundo aclama la grandeza y el poder que se basan en el linaje, la riqueza, la grandeza intelectual y la jerarquía, pero poco se tiene en cuenta la grandeza que se basa en la santidad y en la humildad. Los cristianos deben estar preparados para que se tergiversen y desfiguren sus motivos, para sufrir burlas y persecuciones, 872 porque su vida, experiencias, principios, ambiciones y esperanzas no tienen significado para el hombre natural (1 Cor. 2: 14).

Bien conocidos.

Es decir, reconocidos y respetados por los sinceros.

Como moribundos.

Para el ojo secular Pablo quizá estaba a punto de morir, pero para el ojo espiritual poseía la vida eterna (1 Juan 5: 11-12). Para la visión confusa de sus adversarios, los sufrimientos del apóstol resultaban una evidencia del desagrado y del castigo de Dios; pero Pablo, debido a su percepción espiritual, disfrutaba de comunión con Cristo en los "padecimientos" del Maestro (Fil. 3: 10) y discernía las evidencias del gran amor de Dios hacia él (1 Cor. 11: 32; Heb. 12: 6; Apoc. 3: 19).

Castigados.

Ver com. cap. 4: 9.

10.

Como entristecidos.

Para Pablo aparentemente no había sino tristezas; sin embargo, para él, el dolor y el gozo no se excluían mutuamente porque sabía cómo estar contento en medio de sus tribulaciones. Se regocijaba por la manera providencial en que Dios lo encaminaba aun cuando eso hubiera sido causa de tristezas. Esa actitud refleja la mente de Cristo (Rom. 12: 12; Fil. 4: 4, 11; Heb. 2: 10-18). El cristianismo no sólo sostiene el alma en la hora de la prueba, sino imparte un espíritu de gozoso triunfo y llena la mente con seguridad y esperanza (Isa. 61: 3).

El espíritu de triunfo de Pablo quizá se destaque mejor en Filipenses, cuya palabra clave es "gozo". Sin embargo, cuando escribió esa epístola estaba en la cárcel, abandonado, solo y en peligro de ser ejecutado en cualquier momento. El verdadero cristiano siempre puede regocijarse en una buena conciencia, en una mente pura y noble, en el favor divino y por la salvación de sus prójimos (Heb. 12: 2). Ha aprendido a estar contento, no importa qué le toque soportar (Fil. 4: 11). Una vida de contentamiento y gozo es la primogenitura intransferible del cristiano. Ser liberado del poder del pecado y de las manos de Satanás para ser "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8: 37), ser salvado "perpetuamente" (Heb. 7: 25): todo esto es causa suficiente para una vida de gozo y felicidad.

Pobres.

Es decir, "pobres en espíritu" (ver com. Mat. 5: 3). Según el concepto secular Pablo era sin duda alguna pobre, pero era rico según la visión espiritual. Había sufrido la pérdida de todas las cosas (1 Cor. 4: 11; Fil. 3: 7-8; 4: 12). La elección y suerte de los cristianos generalmente ha sido quedar pobres en bienes materiales. Los creyentes de Jerusalén voluntariamente entregaron su riqueza terrenal (Hech. 2: 44-45; 3: 6; 5: 1-3). La vida no puede ser estimada por las

apariencias. En lo que se relaciona con el reino de Dios, las cosas no son lo que parecen ser. Los hombres se enriquecen verdaderamente no por lo que guardan, sino por lo que dan (ver com. Prov. 11: 24). Se enriquecen con las insondables riquezas de Cristo (Isa. 55: 1-2; Hech. 20: 35; 2 Cor. 8: 9; Efe. 3: 8; 1 Tim. 6: 18), distribuyendo las riquezas del cielo a otros (Isa. 58: 6-14).

Poseyéndolo todo.

En Cristo el creyente se convierte en heredero y dueño de todas las cosas (Mat. 5: 5; 16: 25; 19: 29; Mar. 10: 28-30; Rom. 8: 17; 1 Cor. 3: 21-23; Apoc. 3: 21). El Evangelio enriquece a los hombres con nobles pensamientos, elevados propósitos, esperanzas elevadoras, pureza de corazón, comunión divina, equilibrio, la facultad de disfrutar de todo lo que Dios ha hecho. Ver com. Mat. 6: 24-34.

11.

Nuestra boca se ha abierto.

Pablo no estaba ocultando nada a los corintios. Les diría lo que tenía que decir para que conocieran los hechos.

A vosotros, oh corintios.

En las dos epístolas de Pablo a los corintios sólo aquí los llama por su gentilicio. Los exhorta a que le retribuyan su amor y a que lo traten como él los trata.

Nuestro corazón.

En todo su trato con ellos, en sus exhortaciones y reproches, ante sus problemas y sus críticas, Pablo ha estado hablando de la abundancia de su corazón. Hasta ese momento nunca había evitado expresarles sus pensamientos más íntimos y sus sentimientos. Siempre les había hablado abiertamente y sin reservas; no les había ocultado nada (cf. Mar. 12: 34; Rom. 10: 10). Su corazón siempre había estado lleno de amor por ellos, y ahora mismo suspiraba por ellos y por su respuesta de amor. Había hecho frente a todas las críticas con el espíritu de Cristo, con magnanimidad de corazón.

12.

Estrechos.

O "restringido", "confinado en un lugar angosto". "No está cerrado nuestro corazón para vosotros" (BJ). El amor de Pablo por ellos en ninguna forma era estrecho. Si había falta de simpatía o de comprensión, 873 no había sido de parte de él. Los corintios no tenían un lugar estrecho en el corazón del apóstol, pero indudablemente algunos de ellos apenas si le daban lugar en su afecto.

Corazón.

cualquier asunto desagradable e indeseable que pudiera haber habido en las relaciones entre Pablo y los corintios, no existía en el corazón del apóstol y de

sus colaboradores.

13.

Para corresponder.

Pablo consideraba a los creyentes corintios como a sus hijos espirituales (1 Cor. 4: 14-15), y como su padre espiritual les había prodigado una medida plena de amor paternal, y a su vez anhelaba el amor de ellos. ¿No ensancharían sus corazones para darle lugar a él? Si lo hacían, resolverían todos los problemas y eliminarían todas las incomprensiones que había entre ellos (cf. Gál. 4: 12; 1 Tes. 2: 11).

14.

No os unáis.

Este pasaje (cap. 6: 14 a 7: 1) constituye un extenso paréntesis, lo que es común en los escritos de Pablo. Se trata de una amonestación en contra de cualquier clase de asociación con incrédulos, quienes colocarían a los cristianos en situaciones donde les sería difícil, si no imposible, evitar la transigencia con sus principios. Esta prohibición incluye la relación matrimonial (ver com. cap. 7: 1), pero de ninguna manera se reduce a ella. La admonición de este pasaje quizá acudió a la mente de Pablo debido a su consejo registrado en el cap. 6: 12-13: no ser de corazón estrecho y egoísta. Si así fue, el propósito del apóstol era no dar a los corintios ningún motivo para concluir que su amplio corazón debía ser tan amplio que pudieran mantener estrecha relación con los incrédulos. El hecho de que el vers. 14 comienza con las palabras "no os unáis", indica que Pablo principalmente pensaba en el futuro y no en el pasado.

En yugo desigual.

Gr. *heterozugeÇ,* "enyugarse con un compañero desigual". El prefijo *hetero* indica personas de diferente clase (cf. com. Mat. 6: 24). En vista de que Pablo se está dirigiendo a los miembros de la iglesia de Corinto como cristianos, los otros a los cuales hace referencia no son cristianos. El principio aquí expuesto es similar al de Exo. 34: 16; Deut. 7: 1-3; cf. Lev. 19: 19; Deut. 22: 10. La diferencia en ideales y en conducta entre los cristianos y los que no lo son, entre creyentes e incrédulos, es tan grande, que establecer cualquier relación estrecha con ellos, ya sea en casamiento, en negocios o de otra manera, hace que inevitablemente el cristiano se enfrente a la alternativa de quebrantar un principio o de sufrir las dificultades ocasionadas por diferencia de creencias y conducta. Participar en una unión tal es desobedecer a Dios y transigir con el diablo. La necesidad de mantenerse lejos del pecado y de los pecadores se presenta explícitamente en las Escrituras (Lev. 20: 24; Núm. 6: 3; Heb. 7: 26; etc.). Ningún otro principio ha sido más estrictamente prescrito por Dios. La violación de este principio a lo largo de toda la historia del pueblo de Dios, ha resultado inevitablemente en un desastre espiritual.

Con los incrédulos.

Para los que no aceptan a Cristo como su Salvador, y sus enseñanzas como su norma de creencia y conducta, son una necedad los ideales, los principios y las prácticas del cristianismo (1 Cor. 1: 18). A los incrédulos, debido al concepto que tienen de la vida, a menudo les es sumamente difícil aceptar una norma de conducta que tienda a restringir su forma de vivir o les demuestre que sus conceptos y prácticas son cuestionables o inferiores. Pablo no prohibe toda relación con los incrédulos, sino sólo las que tendieran a disminuir el amor del cristiano a Dios, a adulterar la pureza de su perspectiva de la vida, o lo indujera a desviarse de una estricta norma de conducta. Los cristianos no deben apartarse de sus parientes y amigos no creyentes, sino relacionarse con ellos como ejemplos vivientes de cristianismo práctico, para ganarlos para Cristo (1 Cor. 5: 9-10; 7: 12; 10: 27). La pregunta decisiva es: ¿Elige el cristiano relacionarse con los incrédulos porque lo atraen las modalidades del mundo, o por un sincero deseo de ser una bendición para ellos y ganarlos para Cristo? Una segunda pregunta -y no de menor importancia para el cristiano- es la siguiente: Cuál influencia es probable que prevalezca, ¿la de Cristo o la de Satanás? Sin embargo, cuando se trata de una relación tan estrecha como el matrimonio, el cristiano que verdaderamente ama al Señor en ninguna circunstancia se unirá con un incrédulo, aunque tenga la noble esperanza de ganarlo para Cristo, lo que en otras circunstancias sí sería digno de elogio.

Si se procede en contra del sabio consejo que aquí presenta el apóstol, el resultado, casi sin excepción, será un chasco. Los que prefieran obedecer este consejo, pueden esperar 874 que disfrutarán del favor de Dios de una manera especial, y descubrirán que él tiene preparado para ellos algo que sobrepasa en mucho todos los planes que se pudieran haber trazado.

¿Que compañerismo?

Pablo hace cinco preguntas retóricas cuyas respuestas son obvias (vers. 14-16) para destacar la irreconciliable oposición que hay entre el yugo de Cristo y el mundo. De ese modo se prohibe toda unión en la que el carácter, las creencias y los intereses del cristiano pierdan algo de su carácter distintivo e integridad. Un cristiano no debe entablar con el mundo relación alguna que exija una claudicación de su parte. Se traza claramente la línea de demarcación entre (1) la justicia y la injusticia, (2) la luz y las tinieblas, (3) Cristo y Satanás, (4) la fe y la incredulidad, (5) el templo de Dios y el templo de los ídolos.

15.

Concordia.

Gr. *sumfÇn'sis,* "concordia"; "armonía" (BJ, BC). Acerca de la palabra afín, *sumfÇnía,* ver com. Luc. 15: 25. La discordia es completa entre Cristo y Satanás.

Belial.

Gr. *Beliar* (en algunos MSS *Belial*), transliteración del Heb. *beliya'al,* "inservible" o "despreciable" (ver com. Deut. 13: 13; Juec. 19: 22; 1 Sam. 2: 12). La palabra personifica a Satanás, representa la falta de valor y vanidad de las cosas mediante las cuales él procura atraer e inducir a los hombres a que pequen. *Beliar* (o *Beliar* también se aplica a los seguidores de Satanás. Aparece en la RVA: "hijos de Belial" (Juec. 19: 22); "hombre de Belial" (2 Sam. 16: 7); "los de Belial" (2 Sam. 23: 6); "hombres de Belial" (1 Rey. 21: 13); "perverso" [Heb. de *Belial,* nota] (Deut. 15: 9). Cristo y Belial son los líderes opuestos en el gran conflicto entre la justicia y la injusticia (Apoc. 12: 7-9; cf. cap. 20: 7-9). El pecado no es algo abstracto. Detrás de todo lo que es puro, santo y justo están las fuerzas sobrenaturales del universo presididas por Cristo; detrás de todo lo que es malo e indigno están las fuerzas sobrenaturales de las tinieblas presididas por Satanás, y todo el mundo está detrás o de uno o de otro (1 Ped. 5: 8-9; Apoc. 12: 11).

La elección del hombre entre estos dos gobernantes mundiales debe ser clara y decidida. Cristo es el Príncipe de la luz (Juan 1: 9; 8: 12). Sus seguidores son llamados Hijos de la luz (Mat. 5: 14; Juan 12: 36; Efe. 5: 8). Caminan en la luz y su destino es la ciudad de luz, donde no hay nada que se parezca a tinieblas (Juan 12: 35-36; 1 Tes. 5: 4-5; 1 Juan 1: 5-7; Apoc. 22: 5). Satanás es el príncipe de las tinieblas (Col. 1: 13); sus seguidores son los Hijos de las tinieblas (Juan 3: 19; Efe. 5: 11); caminan en tinieblas ahora, y su destino es tinieblas eternas (Mat. 22: 13; 25: 30; 2 Ped, 2: 17; 1 Juan 1: 6; Jud. 13).

16.

Acuerdo.

O "asentimiento", "conformidad" (BJ). No puede haber alianza entre Cristo y Satanás, entre el verdadero Dios y el dios falso, entre el cristianismo y el paganismo. Pablo declara que un acuerdo o una alianza entre creyentes e incrédulos es igualmente inconcebible.

Vosotros sois el templo.

Ver com. 1 Cor. 3: 16-17; 6: 19-20.

Habitaré.

Pablo cita a Lev. 26: 11-12 y deduce una analogía entre el templo judío y la iglesia cristiana. El templo de Jerusalén fue edificado para la gloria de Jehová, fue honrado con la gloria de la presencia del Altísimo, y era el lugar donde él moraba (1 Rey 6: 12-13; cf. Exo. 25: 8; 29: 43-45; Heb. 8: 1-2). La iglesia está compuesta por los que han nacido en Cristo (Heb. 3: 6; 12: 23). Ellos constituyen el cuerpo de Cristo (Col. 1: 24), el cual es la cabeza (Efe. 1: 22). El tiene el propósito de morar en ellos como en el antiguo templo (1 Cor. 3: 16-17; 6: 19-20), pero ¿cómo puede hacerlo si están en "acuerdo" con los ídolos?

Seré su Dios.

"Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" es una expresión común en todo el AT.

Constituye una declaración de la relación del pacto que Dios quería concertar con el Israel de la antigüedad (ver com. Ose. 1: 9-10), y que ahora se propone establecer con su pueblo.

17.

Por lo cual, salid.

Pablo combina varios pasajes del AT, como Isa. 52: 11-12; Jer. 51: 6, 45. Se hace referencia histórica a la salida de los israelitas cautivos de la antigua Babilonia; Pablo emplea este hecho como ilustración de la separación del pueblo de Dios del mundo y de la Babilonia espiritual (ver com. Apoc. 18: 4). Cuando los judíos regresaron del cautiverio se les ordenó que no llevaran nada que tuviera sabor a idolatría. Al Israel espiritual también se le ordena que no toque "lo inmundo" (ver com. Isa. 52: 11-12).

18.

Padre.

El vers. 18 es otro mosaico de ideas reunidas de diferentes pasajes del AT (2 Sam. 7: 8, 14; Isa. 43: 6; Jer. 31: 9). Compárese con 2 Cor. 6: 18; ver com. Mat. 6: 9.

Hijos e hijas.

El privilegio de convertirse en hijos e hijas adoptados por Dios es el honor 875 supremo que él concede a los que nacen del Espíritu (ver com. Juan 1: 12-13; 3: 3, 5; 1 Juan 3: 1-2). Dios promete cumplir el deber de un padre con los que se convierten en sus hijos, promete ser su sustentador, protector, consejero, guía y libertador. Los seres humanos llegan a ser hijos de Dios por adopción; sin embargo, también se habla del mismo proceso como de un nuevo nacimiento (Juan 1: 12-13; 3: 3, 5).

Como resultado de la fe del creyente en Cristo, la operación sobrenatural del Espíritu de Dios crea una nueva vida espiritual que hace del hombre un hijo de Dios. Esta relación Padre-hijo es tan real y vital como la relación humana que se usa para ilustrarla. En la vida de Jesús como el Hijo de Dios hay un ejemplo perfecto de la relación que tenemos el privilegio de mantener como hijos de nuestro Padre celestial (ver com. Luc. 2: 49; Juan 1: 14; 4: 34; 8: 29). La clave de esta relación es el amor y su resultado es una confianza obediente. La cualidad esencial de la paternidad es una autoridad amante, así como la cualidad filial se manifiesta en confianza y obediencia. Sin estas cualidades no puede haber una verdadera relación de Padre e hijo (Rom. 8: 9- 10; 2 Cor. 7: 1; 1 Juan 1: 1-7). Dios tiene el propósito de que esas cualidades sean una realidad en la vida de cada cristiano.

Todopoderoso.

Título divino usado frecuentemente en el Apocalipsis (Apoc. 1: 8; etc.). Este

título destaca la certidumbre y la grandeza de la promesa de 2 Cor. 6: 17-18. Compárese con el equivalente hebreo (ver t. I, p. 180). El pasaje siguiente (cap. 7: 1) completa la secuencia de pensamientos que Pablo comenzó en el cap. 6: 14 (ver el comentario respectivo)

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1T 381, 432; 6T 297

1-4 MC 80

1-10 FE 533

2 CC 33; DMJ 127; 2JT 266; 3JT 348; 2T 102

3 OE 61

3-10 HAp 297

4-10 OE 62

7 MeM 96; PE 273; PR 82, 535; 2T 446

10 Ed 64; SR 313

14 CMC 42; Ev 448; 1JT 72, 574-575; 3JT 128; NB 353; PP 172; 2T 441 689

14-15 FE 476; OE 407; PR 41; 2T 48; 3T 248; 4T 346; TM 275

14-16 MM 45

14-18 FE 499, 533; 2JT 121, 454; MC 315; 3T 373; 5T 13; 8T 223

15 CM 250; 1JT 159; 1T 279, 289; 2T 168, 344; 4T 187; 5T 52, 340

15-16 PP 607

15-18 5T 431

16 DTG 133, 278; Ed 252; MB 135; MC 105; OE 267; TM 394

16-18 FE 480; TM 276

17 CH 291, 589; CM 249; EC 108; FE 311, 483, 501; 1JT 85, 156; 2JT 393; MJ 311; PE 242; PP 489; SR 60; 1T 279, 288, 503, 510; 2T 48, 125; 3T 126, 458; 4T 577, 583; Te 168

17-18 CH 51; CS 529; Ev 451; FE 142, 502; 2JT 389; 3JT 163, 224,286; MB 267; MeM 268, MJ 79, 137; NB 322; PP 172; PR 43; 1T 663; 2T 43,441, 592; 3T 245,566; 4T 109; Te 168

18 AFC 78; CH 590; EC 311; HH 16; 2JT 117, 125; 3JT 386, 433; MeM 85, 88, 101; MJ 429; 2T 593; 7T 226

CAPÍTULO 7

1 *Pablo los exhorta a la pureza de vida* 2 *y a que lo acepten con el mismo afecto que el siente por ellos.* 3 *Y para que no haya duda en sus palabras, declara cuánto gozo sintió en medio de sus aflicciones por el informe que le dio Tito de la piadosa contrición que les había causado su carta anterior* 13 *y de su cariño y obediencia a Tito, lo cual corresponde con su Anterior confianza en ellos.*

1 ASÍ que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

3 No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, 876 para morir y para vivir juntamente.

4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundó de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más.

8 Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse pero la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

14 Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido

avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.

15 Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

1.

Amados.

Los seres humanos deben reflejar el amante carácter de Dios en sus relaciones con los otros miembros de la familia de la fe. La verdadera religión siempre estimula la ternura de corazón.

Tales promesas.

Es decir, las promesas registradas en el cap. 6: 17-18 (cf. 2 Ped. 1: 4). En 2 Cor. 7: 1 termina la secuencia de pensamientos comenzada en el cap. 6: 14. Debido a esas grandes promesas, los corintios debían esforzarse por la perfección del carácter. Estos gloriosos privilegios se pierden cuando se permite que la impiedad y la impureza entren en la vida, pues descalifican a los hombres para ser hijos de Dios. Para que los creyentes participen en una relación íntima con Dios, deben experimentar la limpieza continua que efectúa el poder de Dios y también el constante crecimiento del carácter cristiano. La comunión con el mundo sólo es para los que están alejados de Dios.

Limpiémonos.

No podemos limpiarnos a nosotros mismos pues no hay poder inherente en el hombre para eliminar el pecado (Rom. 7: 22-24). El creyente puede llegar a la santidad únicamente si permite que Dios obre en él y por medio de él (Fil. 2: 12-13; cf. 1 Ped. 1: 22). El cristiano debe hacer uso del medio dispuesto por Dios para la limpieza. Dios despierta la voluntad para que los seres humanos puedan ejercerla. La armadura de Cristo está a disposición de todos los cristianos, pero es suya la responsabilidad de revestirse de ella (Efe. 6: 10-11). El poder y la gracia de Dios son ineficaces para el que tiene una mente y una voluntad completamente pasivas. Dios está con el que lucha "la buena batalla de la fe", y le dará la victoria (1 Tim. 6: 12; ver com. Rom. 8: 37).

Contaminación.

Cuando esta admonición se aplica a la carne, se refiere a todas las clases de pecado que se cometen mediante las facultades corporales. Cuando se aplica al espíritu, se refiere a los pecados de la mente, como los malos pensamientos, el orgullo y la ambición. Ver com. Mar. 7: 15, 23; 2 Cor. 10: 4-5.

Perfeccionando.

Gr. *epiteléÇ,* "cumplir", "realizar", "completar". Pablo aquí habla del 877 crecimiento presente que Finalmente lleva a alcanzar la meta.

Santidad.

Ver com. Mat. 5: 48; 2 Ped. 3: 18. La santificación es obra de toda la vida, algo que no se logra por un solo acto o en un momento determinado en esta vida. Se indican dos etapas de la vida cristiana. La primera es la justificación, o sea la limpieza espiritual y el hecho de vestirse con el hombre nuevo "creado. . . en. . . santidad" (Efe. 4: 24). La segunda es la santificación, o sea el desarrollo continuo del nuevo hombre hasta la perfección. La primera sólo puede ser producida por Dios con el consentimiento, arrepentimiento y aceptación del hombre; la segunda sólo es alcanzada por la gracia de Dios, cuando colaboran Dios y el hombre a través de toda la vida del creyente (Fil. 3: 12-14).

La justificación es la entrada a la santidad. Comprende la remisión de los pecados, la reconciliación y la regeneración. La persona debe corregir su rumbo antes de que pueda marchar bien. En la justificación lo primero que se requiere del creyente es la fe (Rom. 3: 20, 28). Esta experiencia ocurre exactamente en el umbral o comienzo de la vida cristiana, y debe repetirse en caso de que haya apostasía. En el momento en que una persona se convierte en participante de la naturaleza divina (2 Ped. 1: 4) y se implanta en ella la vida espiritual (Rom. 6: 4), trabaja espontáneamente en activa cooperación con Dios. El cristiano debe colaborar con Dios haciendo suyos los recursos divinos de gracia y poder: estudio de la Biblia y meditación, oración personal y pública, culto privado y público y labor espiritual en favor de otros. El cuerpo está unido con el espíritu en la obra de la santificación (Cor. 1: 8; Col. 1: 28; 1 Tes. 5: 23). Ver com. Rom. 3: 28; 4: 3, 8.

La cooperación con Dios en la obra de la santificación exige una aceptación incondicional de la norma de santidad de Dios. La norma original es la naturaleza y el carácter de Dios (Exo. 15: 11; Isa. 6: 3; Mat. 5: 48; 1 Ped. 1: 15; Apoc. 4: 8). Para que el hombre pueda entender algo del santo carácter divino, Dios nos ha dado su santa ley, que es una copia de su carácter (Sal. 19: 7-10; Rom. 7: 12) y resume la clase de carácter que él quiere que desarrollemos. A medida que la vida se rige cada día por la norma divina, la gracia y el poder de Dios transforman el carácter del hombre a semejanza del perfecto carácter divino (ver com. 2 Cor. 3: 18). Así se restaura la imagen del Creador que el hombre perdió cuando pecó (Gén. 1: 26-27; 2 Cor. 3: 18). La adquisición de un carácter semejante al de Cristo es una obra de toda la vida. Sólo cuando termine el tiempo de prueba, el cristiano que firme y fielmente haya buscado la santidad será "santo... todavía" (Apoc. 22: 11-12). Muchos que se llaman cristianos están muy lejos de la santidad y de la verdadera santificación, porque ignoran o estiman livianamente la norma de santidad de Dios. Están satisfechos con una obediencia mediocre y mezquina, y sólo aspiran a la apariencia de la piedad vacía de su poder (ver com. Mat. 7: 21-27; 2 Tim. 3: 5).

La santidad de la cual habla Pablo sólo se adquiere mediante un contacto vital y espiritual con Dios, contacto que ocurre por medio de la comunión con Dios, de un estudio de su Palabra (Juan 17: 17; 1 Ped. 1: 22) y por la mediación del Espíritu Santo (Rom. 8: 26; 2 Tes. 2: 13).

El temor de Dios.

Ver com. Sal. 19: 9. La verdadera santificación tiene lugar en la vida del creyente que siempre está consciente de que se encuentra en la presencia de Dios. Una santa reverencia ante Dios es esencial para la perfección de la santidad. El estar consciente de la presencia divina induce a la verdadera reverencia. Cuando el ojo de la fe contempla a Dios, se produce en el alma un intenso odio por el pecado y un ferviente deseo de rectitud. Temer a Jehová significa vivir cada momento bajo el ojo paternal de un Dios santo. El temor de Jehová es la base del culto, la obediencia y el servicio santo.

2.

Admitidnos.

Es decir, haced lugar para nosotros en vuestros corazones. "Ensanchadnos vuestros corazones" (BJ). "Dadnos cabida en vuestro corazón" (BC). Después del largo paréntesis (cap. 6: 14 a 7: 1), Pablo continúa con el pensamiento del cap. 6: 11-13. Exhorta a los corintios a que lo reciban como su dirigente y padre espiritual (ver 1 Cor. 4: 15-16). Presenta su profundo afecto suplicándoles fervientemente que le respondan con bondad. Demuestra amor genuino, y no condenación.

Agraviado.

Sin duda Pablo pensaba específicamente en las críticas levantadas contra él debido a la forma como trató ciertos problemas. Algunos de los miembros habían desaprobado sus instrucciones acerca del culpable escandaloso de 1 Cor. 5: 1-5, y lo acusaban de haberlo agraviado. Para ellos era 878 indebidamente severo el proceder que el apóstol había prescrito para ese miembro de iglesia. Pero aun en eso el apóstol había procedido con amor en su corazón para la iglesia. Su amor era, en realidad, el que le impedía callar (cf. Prov. 27: 6).

A nadie.

En el texto griego se destaca esta frase. Nadie en la iglesia de Corinto -excepto los falsos líderes-, ni en ninguna otra parte, había hecho semejantes acusaciones como las que dichos dirigentes habían lanzado contra el apóstol. Pero él se había comportado de tal manera que su integridad estaba por sobre toda duda.

Corrompido.

Gr. *ftheirÇ,* "devastar","arruinar", traducido como "destruir" en 1 Cor. 3: 17; palabra que se usa tanto para referirse a una doctrina corrupta como para una moral corrupta (2 Cor. 11: 3; Jud. 10; Apoc. 19: 2).

Engañado.

Gr. *pleonektéÇ,* "sacar ventaja", "defraudar". "Explotado" (BJ, NC);

"defraudado" (VM). Los adversarios de Pablo posiblemente lo habían acusado de ser descuidado en cuanto a la gran colecta que había estado solicitando en todas las iglesias para los pobres de Jerusalén (1 Cor. 16: 1-3; 2 Cor. 8: 1-6, 10-14, 20-24). El rechazo de los corintios que no abrieron el corazón a Pablo para aceptarlo, estaba en agudo contraste con la facilidad con que recibían a los falsos apóstoles. Sentían afecto por hombres impíos, corruptos y fraudulentos. ¿No debían acaso dar cabida en su corazón al que no había hecho ninguna de esas cosas?

3.

No lo digo.

Parece que Pablo temía haber sido juzgado indebidamente (ver com. vers. 2). Temía que los corintios entendieran la insinuación de que no lo habían recibido y la negación del apóstol de los cargos hechos contra él, como una crítica y una condenación contra ellos. Pablo niega una intención tal. Lo habían tratado vergonzosamente y con vil ingratitud, malicia y falsas acusaciones; sin embargo, no los reprende ni condena.

He dicho antes.

La declaración del vers. 2 está completamente en armonía con sus previas afirmaciones de amor por ellos (cap. 1: 6; 2: 4; 3: 2; 6: 11-13). El tiempo del verbo en griego permite que armonice lo que había dicho anteriormente con lo que dice ahora. En cuanto a este asunto, no habían cambiado ni el pensamiento ni los sentimientos del apóstol. Pablo nunca se había lamentado por los malos tratos que había recibido. El amor siempre caracterizaba sus reacciones (2 Cor. 4: 10-15; Efe. 3: 13; Fil. 1: 7

Para morir y para vivir.

Pablo estaba listo para morir con ellos y por ellos. Los amaba tan profundamente que no podía vivir sin ellos y sin su afecto recíproco. Compárese con el proceder de Moisés hacia Israel y su ruego por él (Exo. 32: 30-32). Lo que sabemos de la iglesia de Corinto, con sus problemas y males morales, difícilmente demuestra que era una iglesia digna de ser amada o deseada. Humanamente no eran dignos del amor y la dedicación que el apóstol les brindaba. Otras iglesias tenían muchos más méritos que la de los corintios, pero a pesar de todo él los amaba (cap. 12: 15). El orden de los verbos "-morir. . . vivir"- puede ser una referencia a la muerte por la cual pasan todos los creyentes cuando aceptan a Cristo y a la nueva vida a la que resucitan para caminar con él (2 Con 4: 11; 6: 9). Esa experiencia debiera ser suficiente para unir sus corazones y vidas en una dedicación mutua y eterna (ver com. Mat. 5: 43-44).

4.

Franqueza.

Gr. *parr'sía* (ver com. cap. 3: 12). "Plena confianza" (BJ). Este sustantivo se refiere a la confianza interior y también a la que se expresa con palabras (Efe. 3: 12; 1 Tim. 3: 13; Heb. 3: 6; 10: 35; 1 Juan 2: 28; 3:21; 4: 17; 5: 14). El orgullo que Pablo sentía por los corintios refleja esta confianza íntima. En 2 Cor. 7: 4-16 Pablo reafirma el gozo que le proporcionó el buen informe que le trajo Tito (ver com. cap. 2: 13). Los corintios habían demostrado con anterioridad claramente que rechazaban el consejo y las instrucciones del apóstol, especialmente en el caso del pecador escandaloso. La iglesia estaba dividida, y en muchos corazones había resentimiento contra Pablo. Esta situación ensombrecía el espíritu del apóstol. La intensidad de su lenguaje refleja la profundidad de sus sentimientos para con los corintios. Su gozo sobreabundó cuando recibió noticias de que estaban haciendo lo correcto. Por el contrario, las noticias de que procedían indebidamente le ocasionaron gran angustia. Pero ahora, con la llegada de Tito, habían desaparecido su ansiedad y preocupación. Ahora sí podía hablarles con una franqueza que fluía de un corazón rebosante de felicidad.

Sobreabundo de gozo.

Un gozo tal es la antítesis del sentimiento de estar "abrumados sobremanera" (cap. 1: 8). Ahora Pablo no 879 sólo tenía confianza en los corintios, sino que se jactaba de ellos y era consolado por ellos, por lo cual estaba lleno de sobreabundante gozo. Fue grande su alivio ante el evidente cambio de actitud, por lo menos de la mayoría de los corintios.

La preocupación que sentía Pablo por el bienestar espiritual de la iglesia corintia es un distintivo del verdadero ministro. Nada puede abrumar más la mente o el corazón de un ministro que el cuidado de las almas. Por el contrario, no hay gozo mayor que el que proviene de una respuesta positiva y procedente del corazón a las exhortaciones presentadas para estimular decisiones correctas y una sana conducta (2 Juan 4; 3 Juan 3-4). En el desempeño de su ministerio el embajador de Cristo debe amonestar, reprochar, aconsejar, señalar el pecado y advertir del castigo, así como consolar e inspirar.

5.

A Macedonia.

Ver el cap. 2: 12-13.

Fuimos atribulados.

Pablo vuelve al relato del cual se había apartado (cap. 2: 13). Ninguna iglesia fundada por Pablo le había provocado tanta ansiedad y tantos sufrimientos como la de Corinto. Esta situación se debía en gran medida a los falsos apóstoles (ver com. cap. 11: 22), los cuales habían seguido a Pablo a Corinto y deliberadamente se propusieron destruir su obra: desacreditaban su apostolado, ridiculizaban su Evangelio y su persona (cap. 10: 10-12), censuraban su carácter, lo acusaban de administrar mal el dinero, de ser cobarde, de insinceridad y de usurpación de autoridad. Probablemente también habían

procurado imponer ciertas obligaciones rituales a los conversos gentiles, contrarias a las decisiones de la iglesia (cf. Hech. 15: 1-5, 19-24; Gál. 2: 1-8).

Además, la feligresía de Corinto estaba dividida en cuatro bandos (1 Cor. 1: 10-12). Uno de los miembros había caído en una gravísima inmoralidad (1 Cor. 5: 1-5), y la iglesia no había tratado correctamente su caso. Algunos eran culpables de pleitear con sus hermanos ante los tribunales paganos (1 Cor. 6: 1-8), otros habían envilecido la Cena del Señor y eran culpables de profanar ese rito sagrado (1 Cor. 11: 20-30), y aun otros habían manifestado un falso celo por los dones espirituales (1 Cor. 14: 1-2, 39-40).

A pesar de todo esto, Pablo no quería renunciar a su derecho de ser el padre espiritual de ellos. Había establecido la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero (Hech. 18: 1-11), y siempre, a partir de entonces, había trabajado fervientemente a favor de los corintios, o por carta, o mediante enviados personales.

De fuera, conflictos.

Pablo se refiere a las luchas enumeradas con mayores detalles en otros pasajes (cap. 11: 23-28; cf. cap. 4: 8-10).

De dentro, temores.

Es decir, incertidumbre en cuanto a cómo terminarían las cosas. Esto no significa que Pablo estuviera abatido por el temor (cf. cap. 4: 8-10).

6.

Dios, que consuela.

Pablo había pasado por un sinnúmero de peligros materiales y persecuciones (cap. 4: 8-12; 6: 4-10; 11: 24-27), pero siempre los había considerado como un privilegio y un gozo (Rom. 8: 18, 35-39). Esas dificultades no eran las que oprimían el espíritu de Pablo, sino los sufrimientos que le ocasionaban sus Hijos en la fe. Sufría mucho por los corintios porque los amaba profundamente.

La venida de Tito.

Ver com. cap. 2: 13.

7.

Con su venida.

El regreso de Tito alivió a Pablo del temor por la seguridad personal de su colaborador. En ese tiempo los viajes eran muy peligrosos.

El había sido consolado.

Es indudable que Tito había compartido la preocupación de Pablo por la situación que había en Corinto, y por eso su regocijo significaba más para el apóstol que lo que habría significado si el caso hubiera sido diferente.

Vuestro gran afecto.

Mejor "vuestro ardiente deseo" (VM). Es decir, deseo de que Pablo los visitara, ocasión cuando podrían demostrarle personalmente su amor, expresándole con palabras y hechos el afecto que le tenían. La misma palabra griega expresa un deseo semejante en Rom. 1: 11; Fil. 1: 8 ; 1 Tes. 3: 6; 2 Tim. 1: 4.

Llanto.

Cuando los corintios comprendieron el sufrimiento y pesar que habían causado a Pablo, se lamentaron y arrepintieron.

Solicitud.

Literalmente "celo", esto es, por Pablo. Celo quizá no tanto por seguir las instrucciones de Pablo, como por ponerse al lado del apóstol en la controversia.

Me regocijé aun más.

Pablo se sintió lleno de gozo al enterarse de la buena recepción que había tenido su carta entre los corintios, cuán afectuosamente habían dado la bienvenida a Tito, cuán prestamente habían cumplido sus instrucciones, cuán preocupados estaban por el apóstol y cuán afanosamente procuraban arreglar las diferencias con él. 880 Repetidas veces dice que está confortado y consolado (cap. 1: 4; 7: 6-7, 13). Tres frases en particular revelan el efecto favorable de la carta y de la visita de Tito. En cada una de estas tres frases el uso del pronombre les da aun más énfasis: "vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud". Así se les hacía saber a los corintios que habían proporcionado a Pablo el consuelo y el gozo de los cuales habla.

8.

Os constriñe.

Gr. *lupéÇ,* "provocar pena", "ocasionar dolor" (cf. vers. 2). La carta anterior que Pablo menciona había sido de severo reproche por los males que prevalecían y eran tolerados en Corinto, y evidentemente había cumplido su propósito (ver com. vers. 7, 11).

La carta.

Es decir, 1 Corintios (ver p. 818).

No me pesa.

Gr. *metamélomai*, "lamentar". Después de haber enviado esa carta previa, Pablo seguramente había dudado en cuanto a si había hecho bien en escribirla, pues no sabía si eso era lo que convenía, si se había expresado de la mejor manera posible, si sus palabras reflejaban el debido espíritu o si podía ser mal comprendido. Pablo sentía la ansiedad que cualquiera experimentaría en circunstancias similares. Lo que había hecho no tenía nada de malo, pero albergaba serias dudas en cuanto a si iba a cumplir el propósito que él tenía.

Parecía casi inevitable que se produjera una ruptura completa entre Pablo y los corintios. Había la posibilidad de que rechazaran completamente su autoridad apostólica y su liderazgo espiritual. Semejante proceder de parte de una iglesia tan importante como la de Corinto, tendría un efecto desastroso sobre otras iglesias. Estaba en peligro la causa de Dios entre los gentiles.

Aquella carta.

1 Corintios (ver p. 818).

9.

Ahora me gozo.

Afligir a los corintios o causarles pesar era algo que disgustaba a Pablo, pero se consolaba con el pensamiento de que ese dolor y pesar eran transitorios. Además, todo eso debía inducir a la mayoría a un genuino arrepentimiento. Vacilar antes de causar el menor dolor a otros, a menos que sea absolutamente necesario, es un rasgo distintivo del verdadero ministro. Los que se ocupan de herir o de lastimar a la grey o a los pastores de la grey mediante palabras ásperas y actitudes hostiles, revelan su carácter de lobos.

Arrepentimiento.

Gr. *metánoia,* literalmente "cambio de mente". La flexión del verbo que se traduce "pesa" (del verbo *metamélomai)* en el vers. 8, significa pena, pesar, nada más. En Mat. 27: 3 significa arrepentimiento superficial o falso. Denota reflexionar en nuestro pecado con un agudo sentimiento de pesar, pero sin ningún sentimiento enternecedor o de verdadero cambio de actitud, que caracteriza al verdadero arrepentido. Pero metánoia, denota específicamente un cambio en la mente, e indica que se trata de un cambio positivo que producirá buenos resultados (Mat. 12: 41; Mar 1: 15; Luc. 11: 32; Hech. 3: 19; 26: 20; Heb. 12: 17; Apoc. 2: 5; etc.).

Una reforma de la vida es una prueba mucho más decisiva del valor del arrepentimiento que la profundidad de nuestro pesar. Ese arrepentimiento fue la clave de la predicación de Juan el Bautista, de Jesús y de los apóstoles (Mat. 3: 2, 8, 11; 4: 17; Mar 2: 17; Hech. 5: 31; Rom. 2: 4; 2 Tim. 2: 25). El verdadero arrepentimiento hace que los ángeles canten de gozo (Luc. 15: 7). Ver com. 2 Cor. 7: 10.

Según Dios.

Ver com. vers. 10.

Ninguna pérdida padecieseis.

Gr. *z'mióÇ*, "dañar"; "perjudicar"; en voz pasiva, "sufrir daño". La iglesia se había beneficiado mucho al aceptar y poner en práctica el consejo presentado en la epístola anterior de Pablo. El rechazo de ese consejo habría significado una gran pérdida. El dolor "según Dios" significó un beneficio. La "tristeza del mundo' (vers. 10) habría causado pérdida.

10.

Tristeza. . . según Dios.

Es decir, en la forma prescrita por Dios y aceptable para él. Este no es el dolor por haber sido descubierto o por temor al castigo. Es el genuino pesar por el pecado, arrepentirse de él, abandonarlo, y la determinación de resistir desde allí en adelante, por la gracia de Cristo, la tentación que conduce a él (ver com. Mat. 5: 3; 1 Juan 1: 9). La vergüenza por haber sido descubierto, el temor ante la posibilidad de ser descubierto, el orgullo herido, o aun un profundo dolor por lo sucedido, nada de esto es "tristeza... según Dios". En esta "tristeza" hay reconocimiento y admisión de que uno ha ofendido a Dios y a sus prójimos, hay un esfuerzo adecuado para reparar la falta y una reorientación de la vida con el propósito de evitar la repetición de las mismas faltas. Todo este proceso sólo es posible en virtud de la gracia de Cristo, que actúa en la mente y en la vida mediante el Espíritu Santo. El 881 verdadero dolor por el pecado es el resultado de que uno reconozca su responsabilidad ante Dios por su conducta, y esto sólo es posible cuando se reconoce esa relación. La mejor ilustración de la diferencia entre el verdadero y el falso dolor por el pecado quizá se encuentra en el contraste entre Pedro y judas durante el juicio de Jesús. Ambos sintieron profundo remordimiento; en el caso del primero hubo verdadero dolor por el pecado, que lo indujo a una nueva vida en Cristo; mientras que en el segundo sólo hubo dolor por las consecuencias, lo que lo condujo a una profunda desesperación y al suicidio.

Arrepentimiento. . . arrepentirse.

Aquí, en griego, se usa el sustantivo metánoia y el verbo *metamélomai* (ver com. vers. 9). El uso de estos dos vocablos en una misma sentencia establece una clara distinción entre ellos. La traducción "arrepentimiento... del cual no hay que lamentarse" refleja bien el significado.

Tristeza del mundo.

La tristeza del mundo consiste en setitir pesar por las consecuencias del pecado, pero no por el pecado en sí, y por quedar desacreditado ante el mundo y los amigos mundanos (1 Sam. 15: 30). La tristeza del mundo sólo llega hasta la superficie del problema; no va más allá de la persona ni de sus sentimientos; conduce al pesar y a una angustia más profunda; llena la mente de descontento, el corazón con resentimiento y disgusto, y amarga y acorta la vida. Pero el que verdaderamente se arrepiente nunca se lamenta de haberlo hecho. La "tristeza del mundo" a menudo hace mayor la desgracia aguijoneando al pecador para que cometa una nueva locura; conduce a la ruina y a la muerte (Gén. 4: 12; 1 Sam. 31: 3-6; 2 Sam. 17: 23; Mat. 27: 3-5).

11.

Contristados.

Los "frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3: 8) producidos por los corintios eran una prueba de que se habían arrepentido verdaderamente. Interpretando el dolor de ellos por el informe de Tito, Pablo los alaba por siete características específicas de su arrepentimiento. Las siete manifiestan un cambio completo de actitud.

Solicitud.

Gr. *spoud',* "prisa", "fervor", "diligencia". Hasta este momento los corintios habían sido lentos para actuar con decisión, pero ahora se esforzaban con toda diligencia para enfrentar el pecado y enmendar sus errores. Los que verdaderamente se han arrepentido proceden con el debido cuidado, con diligencia y vigilancia. Se ha observado que los seis siguientes motivos de alabanza para los corintios están en pares. El primer par se refiere a la actitud de la iglesia de Corinto para consigo misma; el segundo, para con Pablo; el tercero, para con el pecador escandaloso de 1 Cor. 5: 1-5.

Qué.

Una anáfora o repetición de una palabra al comienzo de cada frase para dar énfasis a cada declaración.

Defensa.

Gr. *apología,* "defensa verbal" (cf. Hech. 25: 16; Fil. 1: 7, 17; 2 Tim. 4: 16). Los corintios anhelaban que se supiera que ahora desaprobaban su propia actitud anterior. Comprendían que su tolerancia y defensa de ese pecador los había implicado en la culpa de él (1 Cor. 5: 1-5).

Indignación.

Tal vez consigo mismos por su proceder anterior para con el pecador escandaloso, y para con los que quizá aún lo apoyaban. Una característica del verdadero arrepentimiento es la sana indignación contra el pecado. Un intenso odio por la impiedad siempre acompaña a un gran amor por la justicia sin embargo, una genuina y justa indignación contra el pecado siempre está acompañada por un amor igualmente grande por el extraviado.

Temor.

Los corintios quizá temían que Pablo no creyera que su arrepentimiento era genuino, y que continuaría siendo severo con ellos (cf. 1 Con 4: 21; 2 Cor. 13: 1-10).

Ardiente afecto.

O "anhelo", quizá por la restauración de un espíritu de compañerismo y mutua comprensión con Pablo.

Celo.

En el trato con el pecador inmoral, como Pablo lo había recomendado (1 Con 5: 1-5). Hasta aquí habían manifestado poca preocupación por el asunto, dando

así la impresión de que no lo consideraban muy grave.

Vindicación.

O "castigo" del pecador escandaloso (cap. 2: 6-7; 7: 12).

Limpios en el asunto.

Pablo aceptaba sin preguntar el cambio de corazón de los corintios, como se lo había informado Tito, Y aprobaba el proceder de la iglesia al tratar con ese pecador.

12.

Os escribí.

Ver com. cap. 2: 3.

No fue por causa del que cometió el agravio.

Pablo había demostrado, al escribir su carta anterior, su gran preocupación por el buen nombre de la iglesia. Temía que los paganos consideraran con desprecio el cristianismo y que los judaizantes señalaran ese 882 descarado caso de incesto como el resultado del ministerio de Pablo. Ahora que la iglesia había tratado con firmeza al pecador, que él se había arrepentido, y que el buen nombre de la iglesia se había protegido, la preocupación de Pablo se volvió al bienestar espiritual de los individuos implicados en el caso (cap. 2: 68).

Cometió el agravio.

El pecador de 1 Cor. 5: 1-5.

Del que lo padeció.

Quizá el esposo de la mujer implicada.

Nuestra solicitud. . . por vosotros.

Cuando Pablo escribió su carta anterior, su principal preocupación era por la iglesia en conjunto, por su bienestar espiritual y por su reputación entre los incrédulos.

La pureza de los primeros cristianos era una clara señal que los distinguía de los paganos. La inmoralidad no era objetada por los paganos, y con frecuencia era parte de su culto religioso. Pablo esperaba que las iglesias dieran un testimonio positivo del hecho de que habían superado tales prácticas. El testimonio viviente de la iglesia de hoy día está estrechamente relacionado con la pureza de sus miembros.

13.

Por esto hemos sido consolados.

Es decir, como resultado de la "tristeza que es según Dios", experimentada por

los corintios (vers. 11-12).

En vuestra consolación.

Mejor "eso es lo que nos ha consolado. Y mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito" (BJ). Así concuerda con el contexto (vers. 11-13). Como lo demuestra el vers. 11, los corintios ahora sentían "consolación".

Mucho más.

El texto griego es muy enfático. Pablo estaba feliz por el informe objetivo de la nueva condición espiritual que prevalecía en la iglesia de Corinto, pero se sentía mucho más contento por el entusiasmo de Tito, quien había estado allí en persona. Pablo había enviado a Tito bajo un cúmulo de preocupaciones y abrumadora ansiedad. Las nefastas noticias que había recibido justificaban su preocupación. Pero los corintios habían recibido a Tito con un afecto tan manifiesto que el apóstol se convenció de cuán genuino era el arrepentimiento de ellos y cuán firme su lealtad a él. El exuberante gozo de Tito inundó el corazón del anciano apóstol. Ver com. vers. 14.

Confortado.

En griego, el espíritu de Tito "se refrescó" o "descansó". Compárese con el uso de la misma palabra griega en Mat. 11: 28; Mar. 6: 31; Apoc. 14: 13; etc.

Por todos vosotros.

Una razón más para sentirse gozoso quizá sea el número de personas -casi "todos"- que habían demostrado su arrepentimiento y lealtad. Hubo una pequeña minoría que no reaccionó favorablemente (cf. cap. 10: 2).

14.

Si de algo me he gloriado.

Todas las buenas cosas que Pablo había dicho antes a Tito en cuanto a los corintios, ahora resultaban ser verdaderas, lo que se confirma por el gran entusiasmo de Tito cuando presentó su informe. Pablo ya no tenía que temer que las esperanzas que acarició antes hubieran sido prematuras. Los corintios habían reaccionado mejor de lo que esperaba el apóstol. El les había dicho la verdad cuando los reprochó por faltas graves, pero también dijo la verdad cuando enumeró sus buenas cualidades. Se comprobó la veracidad de todo lo que había dicho.

15.

Cariño.

Literalmente "entrañas", el asiento de las emociones (ver Fil. 1: 8; File. 12; 1 Juan 3: 17; com. 2 Cor. 6: 12). Pablo se refiere al tierno afecto de Tito por los corintios. Su reciente visita había hecho que los amara aún más. En ese

vínculo de compañerismo Pablo veía el sello de la reconciliación entre él y los creyentes corintios (cap. 7: 16).

Con temor y temblor.

Ver com. vers. 11. Otra de las expresiones favoritas de Pablo (Efe. 6: 5; Fil. 2: 12; etc.). Tito no había sido recibido con hostilidad ni amenazado con ser rechazado como podría haberse esperado, sino que había sido acogido con mucho respeto. Los corintios lo habían aceptado como a un mensajero enviado por Dios, le habían demostrado su ferviente anhelo por complacerlo, y sentían el santo temor de que por una u otra razón no llegaran a la altura que se esperaba de ellos. La "tristeza que es según Dios" derriba el orgullo humano.

16.

Confianza en vosotros.

O "ánimo en cuanto a vosotros". Muchos especialistas en el NT consideran que este versículo es una transición o enlace entre todo lo que Pablo ha escrito en los capítulos anteriores y lo que ahora sigue. Estas palabras pusieron adecuadamente a un lado todos los errores y las incomprensiones del pasado, pues expresaban una verdadera reconciliación. Eran al mismo tiempo una adecuada introducción al tema de la gran colecta para los cristianos pobres 883 de Judea, que con tanta diligencia Pablo fomentaba entre las iglesias de origen gentil.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 FE 534

1 CM 308; CRA 37, 57, 76, 288; CS 527; ECFP 37; FE 125; HAp 164; 1JT 114-115, 192, 262, 403; 3JT 198; MeM 275; OE 287; PP 181; 1T 440, 589, 663; 2T 66, 441, 447, 592; 3T 245; 4T 33, 125, 258; 5T 13, 92, 440; Te 57; TM 455

4 OE 281

5-10 HAp 260

8-13 MC 124

9-11 CS 515

10 CC 37; PP 600; 3T 467; TM 225, 456

11 CC 39; HAp 261; 5T 640; TM 456

16 MC 124; RC 64; TM 524

CAPÍTULO 8

1 *Los persuade a dar una generosa contribución para los pobres en Jerusalén,*

imitando el ejemplo de los macedonios, 7 *alabando su anterior prontitud, 9 por el ejemplo de Cristo* 14 *y por el beneficio espiritual que redundará en ellos.* 16 *Les recomienda la integridad y solicitud de Tito, y a aquellos otros hermanos que, por exhortación, recomendación y pedido suyo, ayudaron específicamente en esa obra.*

1 ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

6 de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con vosotros, abundad también en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por

vosotros.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, 884 por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

19 y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

1.

Hermanos.

Los cap. 8 y 9 son una nueva sección que trata de la colecta para los pobres de Judea (ver com. 1 Cor. 16: 1). La palabra "hermanos" es la nota tónica de esta sección. El amor fraternal entre los cristianos constituye el verdadero motivo para dar y compartir. En 2 Cor. 8: 15 Pablo llama la atención de los corintios al ejemplo de generosidad de las iglesias de Macedonia, desde donde escribe esta epístola.

Pablo les había mencionado antes a los corintios el asunto de la ayuda para Judea y su plan acerca de la gran colecta (1 Cor. 16: 1-4; cf. Gál. 2: 9-10). Cuando Pablo les presentó el plan un año antes, aproximadamente (2 Cor. 8: 10), habían manifestado gran celo, lo cual Pablo alabó más tarde ante otros (cap. 9: 3-4); pero ese fervor había desaparecido, y cuando el apóstol escribió esta epístola estaban muy lejos de haber cumplido con sus promesas (cap. 9: 45). Eso se debió quizá a un período de decadencia espiritual entre los corintios, aunque ya se habían arrepentido plenamente. Como Pablo había visto que su conversión era auténtica, tenía razón de dar por sentado que estarían anhelando demostrar su amor en forma práctica. Una de las señales de la verdadera conversión es la buena voluntad para hacer sacrificios personales a favor de los que están en necesidad.

Gracia de Dios.

Las iglesias de Macedonia fueron generosas a pesar de su "profunda pobreza" (vers. 2), y eso probaba que la "gracia de Dios" movía los corazones de los macedonios. Pablo destaca cuál era la verdadera fuente de esa generosidad, indicándoles a los corintios que es la gracia divina la que mueve a dar con generosidad y sacrificio. Los cristianos dice la Palabra son "administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Ped. 4: 10). Además, por la gracia de Dios, son administradores de todo lo que poseen. La voluntad para dar a otros es un talento inspirado por el cielo, y por eso es una evidencia especial de la gracia divina. Un espíritu generoso procura manifestarse espontáneamente en actos de generosidad. No necesita que se lo inste a dar.

Iglesias de Macedonia.

Pablo las ensalzaba como dignas de ser imitadas. Todas habían sido fundadas por él: en Filipos, en Tesalónica, en Berea y quizá en otros lugares. La iglesia de Filipos se caracterizaba por su generosidad. Fue la única iglesia, hasta donde sepamos, que contribuyó para suplir las necesidades personales de Pablo como misionero de sostén propio (2 Cor. 11: 9; cf. Fil. 4: 10-11, 14-18), pues él no recibía ayuda económica ni de la iglesia de Jerusalén ni de la de Antioquía (1 Cor. 9: 4-7, 14-15). La iglesia de Berea también era de un carácter digno y noble (Hech. 17: 10-12), y Macedonia y Acaya daban con generosidad (Rom. 15: 26).

2.

Prueba.

O "examen". Se usa especialmente para el examen de la calidad de los metales. "La gran tribulación con que han sido acrisolados" (BC). Los cristianos macedonios sufrían aflicciones superiores a las comunes, y sin embargo su fe y temple cristianos demostraron ser genuinos. Sufrieron grandes persecuciones (Hech. 17: 5-9; 1 Tes. 1: 6-8; 2: 14; 3: 3-5; 2 Tes. 1: 4-6). Una de las grandes pruebas de la vida cristiana triunfante es disfrutar de gozo, paz y amor en medio de las aflicciones (Mat. 5: 11-12; Rom. 5: 3, 12: 12; 1 Ped. 2: 20-21). 885

Abundancia de su gozo.

La persecución y la pobreza podrían tender a aminorar el espíritu y la práctica de la liberalidad, pero la abundancia del gozo de los macedonios más la profundidad de su pobreza, se presentan como inspirando generosidad. Tal era el espíritu de la iglesia primitiva (Hech. 4: 32-37).

Profunda pobreza.

La pobreza de los macedonios era de tal naturaleza que no tenían para suplir adecuadamente sus propias necesidades. Pero a pesar de "su profunda pobreza" daban generosamente para los necesitados. Pablo alababa a los cristianos macedonios no por la cantidad que daban, aunque sin duda era considerable, sino por el espíritu que los impulsaba a dar, espíritu que Pablo

destacaba como digno de ser imitado (ver com. Mar. 12: 41-44).

La profunda pobreza de Macedonia en ese tiempo se debía a varios factores. Esa zona había sido desolada por tres guerras: la primera entre Julio César y Pompeyo; la segunda, entre los triunviros y Bruto y Casio, después del asesinato de César; la tercera, entre Octavio y Marco Antonio (ver t. V, pp. 30, 37-39). Tan desesperada era la situación de los macedonios, que habían pedido al emperador Tiberio que redujera los impuestos. Además, la mayoría de los primeros cristianos provenían de las clases más pobres de la sociedad.

Generosidad.

Gr. *haplót's,* "sencillez", 'honradez", "generosidad", "sinceridad" (2 Cor. 11: 3; Efe. 6: 5; Col. 3: 22; etc.). Aquí significa una buena disposición tanto de mente como de corazón, que se manifestaba en mucha generosidad. Se refiere no tanto a lo que se daba sino a la respuesta del corazón, que es la base de toda verdadera dádiva, y que resulta en abnegación espontánea por el bienestar ajeno.

3.

Conforme a sus fuerzas.

En el texto griego los vers. 36 constituyen un solo párrafo, que explica más los alcances de la generosidad mencionada en los vers. 1 y 2. Los macedonios dieron más allá de sus fuerzas y de sus recursos. Su tendencia no era a dar con mezquindad sino a excederse dando. Daban espontáneamente y sin que se los instara o se les recordara, como parecía ser el caso de los corintios. Para los macedonios era suficiente que supieran que había una necesidad. Pedían que se les concediera el privilegio de participar en la ayuda para los santos de Jerusalén. Su espíritu demostraba completa abnegación y dedicación a la obra del Señor.

4.

Ruegos.

Gr. *parákl'sis* (ver com. Mat. 5: 4).

Participar.

Los macedonios consideraban la necesidad de sus hermanos de Jerusalén como si fuera suya. Para ellos, pertenecer a la gran familia cristiana significaba participar en una causa común con los demás cristianos en el sacrificio, en el sufrimiento, en la pobreza y en la ayuda a otros. Hasta donde podían, y aun más allá, estaban dispuestos a compartirlo todo, aun la pobreza (ver Hech. 2: 44; 4: 32). Sus recursos espirituales, morales, sociales y materiales estaban a disposición de otros, listos para ser usados en la causa común. En realidad, consideraban un privilegio que se les permitiera proceder así.

5.

No como lo esperábamos.

Habían sobrepasado las mejores expectativas de Pablo. No consideraban la colecta como un deber, sino como un privilegio; tomaron como suya esa causa.

A sí mismos se dieron.

La dádiva de los macedonios procedía de corazones consagrados y dedicados. Se dieron primero a sí mismos, y sus donativos fluyeron espontáneamente. Se entregaron junto con sus donativos (cf. Prov. 23: 26). El cristiano que da su corazón a Dios no retiene nada. El ejemplo de los macedonios para los corintios y para los cristianos de todos los tiempos ilustra la gran verdad de que "el donativo sin el donante no tiene ningún valor". El que se entrega a sí mismo sin reservas, no vacilará en dar también sus posesiones.

Voluntad de Dios.

Permitían que Dios dirigiera sus vidas, y la voluntad divina se convirtió en la voluntad suya; evidencia de una completa conversión.

6.

Exhortamos.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4). Tito era griego (Gál. 2: 1, 3) y uno de los amigos en quien Pablo tenía más confianza (Tito 1: 4) Lo había enviado para que se ocupara del difícil problema de Corinto, y su misión tuvo más éxito del esperado (ver com. 2 Cor. 7: 13); se ganó la confianza de los creyentes corintios y había comenzado una colecta entre ellos para los pobres de Judea. El plan era que Tito regresara a Corinto con esta epístola y terminara la colecta (cap. 9: 5; cf. cap. 12: 18).

Tal como comenzó.

Es decir, Tito había puesto en marcha el plan que ahora se desarrollaba en Corinto. 886

Esta obra de gracia.

La colecta demostraba la gracia de Dios en acción en los corazones de los donantes (ver com. vers. 1-2).

7.

En todo.

Una experiencia cristiana equilibrada consiste en el desarrollo armonioso de la vida y el servicio, de la gracia que actúa en lo íntimo y de la expresión externa de esa gracia. Cualquier aspecto de la vida cristiana que se cultiva a expensas

de otros aspectos, puede llegar a ser un defecto. Compárese con 1 Cor. 1: 5. Los corintios se destacaban en tantas cosas, que hubiera sido una inconsecuencia suya descuidar la gracia de la caridad.

Abundáis.

En los vers. 7-15, Pablo da instrucciones acerca de la colecta en Corinto, y recurre al principio de que la vida cristiana es una vida abundante (Juan 10: 10).

Esta gracia.

Es decir, la colecta (ver com. vers. 1-2).

8.

No hablo como quien manda.

Cf. 1 Cor. 7: 6, 12, 25. La colecta debía completarse por la propia determinación de ellos, y no porque Pablo lo exigiera. Una orden tal habría indicado que Pablo ponía en duda su disposición para obedecer por amor y habría violado el principio de que sólo las ofrendas voluntarias son aceptables ante Dios (ver com. Mat. 12: 41-44).

Para poner a prueba.

El noble ejemplo de los macedonios se convirtió en una prueba divinamente establecida para los corintios. Pablo no recurría al orgullo, la vanidad, a sentimientos egoístas o a un espíritu de rivalidad y competencia, para animar a los corintios a hacer algo que motivos más dignos no hubieran logrado. La imitación de las vidas nobles nunca conduce a la rivalidad, sino que pone a prueba la profundidad y la autenticidad del amor y de la consagración de cada uno. Este elevado principio de comparación proporciona un valioso medio de disciplina espiritual.

La diligencia de otros.

Es decir, la presteza de los creyentes macedonios, quienes, aunque pobres, respondieron a la súplica de ayudar a los necesitados de Jerusalén.

Sinceridad del amor vuestro.

Ver com. cap. 7: 11, 16. Pablo no dudaba de la sinceridad de ellos, pero sabía que la colecta representaría una oportunidad ideal para demostrar la autenticidad del amor de los corintios.

9.

Conocéis.

Pablo les había presentado plenamente la gracia de Cristo y la conocían por experiencia como es evidente por el texto griego, y no simplemente como un dogma de fe. Sabían por experiencia propia que el Señor es benigno. En realidad, ellos constituían una evidencia viviente de esa gracia. La gracia de

Cristo debe gobernar el corazón y la voluntad, pues nunca será eficaz mientras sea sólo un concepto intelectual. Por eso ninguna verdad divina se puede conocer sólo en forma intelectual (Mat. 16: 17; Juan 6: 45; 16: 14; 1 Cor. 2: 4; 12: 3). Los seres humanos pueden saber que la Palabra de Dios es verdad sólo por medio de la enseñanza y la convicción del Espíritu Santo. Las riquezas que recibimos debido a la pobreza de Cristo, son posibles mediante la iluminación espiritual de la vida.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24. Los actos culminantes de Cristo su encarnación y crucifixión son atribuidos exclusivamente a la gracia, aquí y en Rom. 5: 15; Gál. 1: 6. Esos actos constituían las manifestaciones supremas del amor y la condescendencia de Dios. Pablo contrasta el sacrificio supremo de Cristo con los actos de la caridad humana, que son infinitamente más pequeños.

Señor Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38.

Se hizo pobre.

Gr. *ptÇjéuÇ,* "ser pobre", "mendigar". En cuanto a *ptÇjós*, el sustantivo afín, ver com. Mar 12: 42. El tiempo del verbo indica que el acto de hacerse "pobre" fue su encarnación. Cristo se despojó completamente de sí mismo; no retuvo nada de las infinitas riquezas que una vez fueron suyas. Asumió la naturaleza humana y se sujetó a las limitaciones de la humanidad. Se hizo pobre hasta el punto de no poder hacer nada por sí mismo (Juan 5: 19-20; ver t. V, pp. 894-896).

Siendo rico.

Alusión a la existencia de Cristo antes de su encarnación (ver Juan 17: 5; com. Fil. 2: 6-7; Nota Adicional de Juan 1). Como era Creador y Rey, el universo era suyo (Juan 1: 1-2; Col. 1: 15-17); pero fue extremadamente pobre durante su vida terrenal (Mat. 8: 20). Sus riquezas consistían en la naturaleza y los atributos de la Deidad, en incontables millones de mundos, en la adoración y la lealtad de multitudes de ángeles.

Fueseis enriquecidos.

Con la entrada del pecado, el hombre perdió su hogar, su dominio, su carácter y aun su vida y ahora su finísima naturaleza lo impulsa sin cesar a buscar falsas riquezas (ver com. Isa. 55: 2; Juan 6: 27). Pero a los que no hagan tesoros en el 887 cielo les espera una eterna pobreza (ver com. Mat. 19: 21; Luc. 12: 21). Cristo vino para liberar a la humanidad de su pobreza, pobreza que resulta paradójicamente de buscar falsas riquezas (ver 1 JT 381). En Cristo y mediante él, los seres humanos pueden discernir el verdadero valor de las cosas y recibir el privilegio de ser "enriquecidos" en él; en Cristo heredan todas las cosas (Mat. 6: 20; Rom. 8: 17, 32; 1 Cor. 1: 5; Efe. 1: 3-5, 10-11, 18-19; 2: 6-7 ver com. Mat. 6: 33).

10.

Mi consejo.

Pablo no habla "como quien manda" (ver com. vers. 8), pues sabía que una expresión de mesurado juicio tendría más influencia sobre los corintios que una orden rotunda. La iglesia ya estaba dispuesta a dar la ofrenda; sólo necesitaba que se la animara para que cumpliera sus buenas intenciones. Una orden habría sido completamente inoportuna.

Esto os conviene.

El consejo de Pablo era que no demoraran más la terminación de lo que habían comenzado el año anterior. Por el propio bien de ellos era deseable que no procedieran así. Una demora perjudicaría su propia experiencia cristiana y los expondría a críticas. No se puede anular un voto hecho a Dios sin que peligre la integridad del cristiano (Ecl. 5: 45).

El año pasado.

Había transcurrido aproximadamente un año desde que los creyentes corintios comenzaron a reunir fondos para la iglesia de Jerusalén (cap. 9: 2). Ese noble proyecto había sido interrumpido sin duda por las disputas y las luchas causadas por los falsos apóstoles; pero como la mayoría había confirmado su lealtad a Pablo, el proyecto podía proseguir. Ver com. cap. 11: 22.

11.

Llevad. . . a cabo.

O "completad"; debían terminar lo que ya habían prometido hacer.

Prontos a querer.

Una mente bien dispuesta hace que aún lo poco sea aceptable, pero hacer menos de lo que se puede no es tener buena voluntad. Una voluntad generosa es buena en sí misma, pero no es suficiente. La voluntad debe estar acompañada con hechos si queremos que nuestros mejores deseos y energías den solidez y fortaleza al carácter. Es bueno acariciar el ideal de la caridad, pero el ideal debe expresarse en forma Práctica. La fe y el amor, como simples ideales, nunca alimentan al hambriento ni visten al desnudo (Sant. 2: 14-20); por lo tanto, la prontitud para "querer" es una disposición espontánea y una actitud mental para servir a Dios y a nuestros prójimos. El que está bien dispuesto no necesita que otros lo animen e impulsen.

12.

Voluntad dispuesta.

Una voluntad sinceramente bien dispuesta determina que la dádiva sea

aceptable ante Dios. Para Dios es permanente la pregunta: ¿cuánto dio tu corazón? Si el corazón no da nada, lo que las manos entregan no tiene valor ante él. El Señor no necesita nuestro dinero, no se interesa en él ni se beneficia con él. Una persona puede tener poco o nada para dar, pero el corazón bien dispuesto es el que santifica la dádiva. Los mejores esfuerzos de una persona pueden fracasar debido a circunstancias insuperables, o sus deseos de trabajar para Dios pueden quedar sin cumplirse por falta de oportunidades; sin embargo, no por eso será condenada por el cielo. En cuanto a las condiciones de las recompensas eternas, ver com. Mat. 20: 1-16; 25: 14-46. Lo que tiene valor delante de Dios no es el número de talentos que un hombre pueda tener, sino la consagración y fidelidad con que los utiliza.

13.

Para vosotros estrechez.

Pablo no quería que los corintios llevaran una carga mayor que la que les correspondía, y que de ese modo las iglesias de otros lugares no hicieran su parte.

14.

Con igualdad.

El apóstol no se refiere a una igualdad de propiedades o bienes, sino a una igualdad proporcionada de esfuerzos. Los corintios debido a su prosperidad material podían hacer mucho más que los macedonios en medio de su pobreza (ver com. vers. 1-5).

La necesidad vuestra.

Podría llegar un tiempo cuando los corintios estuvieran en necesidad y otros llevaran una parte mayor de la carga. Las Escrituras reconocen el derecho de propiedad privada y el derecho de que todas la contribuciones sean voluntarias, pero también condenan el egoísmo y el despiadado descuido de los pobres y necesitados. Si un cristiano da una gran suma no significa que otros queden liberados de contribuir con lo que pueden. Los que tienen escasos bienes terrenales no están eximidos de hacer su parte proporcional para ayudar a otros (cf. Efe. 4: 28; 2 Tes. 3: 12).

15.

Recogió mucho.

Para ilustrar el principio de igualdad presentado en el vers. 14, Pablo alude a la recolección del maná en el desierto (Exo. 16: 17- 18). Sin tener en cuenta 888 la cantidad que se recogía, cada persona tenía lo suficiente para sus necesidades. El mismo principio debe actuar en la iglesia cristiana, no por medio de una intervención milagrosa sino de la acción del espíritu del amor hacia los

hermanos de la fe. La voluntad de Dios es que cada uno tenga suficientes bienes materiales para responder a sus necesidades. También es la voluntad de Dios que los que debido a su debilidad natural y a sus oportunidades adquieren más bienes temporales, no disfruten egoístamente de esa superabundancia sino que compartan con los necesitados (ver com. Luc. 12: 13-34). Son mayordomos, no dueños absolutos de los bienes terrenales que han reunido, y deben usarlos para el bienestar de sus prójimos (Sal. 112: 9; Mat. 25: 14-46). De esa manera se evitarían los males que resultan tanto de la excesiva riqueza como de la extrema pobreza.

16.

Gracias a Dios.

Pablo comienza otra sección de su carta. En los vers. 1-15 ha presentado ante los corintianos el noble ejemplo de los macedonios enunciando los verdaderos principios de la genealogía cristiana. Ahora procede a bosquejar los detalles prácticos que se deben de seguir para completar la colecta.

Puso.

Literalmente "da", es decir, continúa dando, o continuamente da. No había peligro de que se desvaneciera el celo de Tito.

La misma solicitud.

Pablo primero alaba a Tito ante la iglesia de Corinto, y expresa gratitud porque compartía el interés de Pablo en la colecta propuesta. Los corintios podían confiar en que Tito se entregaría completamente a la tarea a él encomendada.

El impulso a participar de empresas que requieren abnegación y que son para el bienestar material y espiritual de la humanidad, es una característica eminente cristiana. las obras de caridad y filantropía son esencialmente cristianas en su origen y espíritu. Este espíritu no se origina en el corazón humano, pues éste es egoísta por la naturaleza. Es parte de la gran obra de la iglesia hacer que los hombres se vuelvan generosos inspirándolos con una genuina preocupación por el bienestar de otros. Los cristianos deben estar agradecidos a Dios por la iglesia, que inspira a sus miembros no sólo a contribuir para satisfacer las necesidades de otros feligreses, sino también a auxiliarlos personalmente en sus necesidades (Mat. 20: 26, 28). De ese modo Tito podía hacer un verdadero favor a los corintios al estimular su generosidad. En vez de tratar de evitar las exhortaciones a dar para la salvación y el bienestar de otros, los cristianos deben agradecer a Dios por tales oportunidades.

17.

Recibió la exhortación.

Tito había respondido con alegría a la exhortación de que Pablo fuera a Corinto, con la esperanza de que se restauraran la paz y la unidad de la iglesia.

Solícito.

Las palabras de Pablo expresan doble significado. Aunque la colecta fue iniciada por Pablo, Tito estaba plenamente de acuerdo con el plan y participó en el esfuerzo para que tuviera éxito. Pablo no era el único que inpulsaba ese plan; sin duda Tito ya se había ofrecido para ir a esa misión a Corinto.

Partió.

Pablo habla de la inminente partida de Tito para Corinto como si ya hubiera ido, pues tenía en cuenta el momento cuando los corintios leyeran esta carta. Esta construcción griega muy característica, indica claramente que Tito fue el aportador de la segunda epístola.

18.

Al hermano.

Pablo confió a tres hombres la obra de la colecta en Acaya: a Tito y otros dos cuyos nombres no se mencionan. Los tres disfrutaban de la confianza de las iglesias. Esta medida tenía el propósito de facilitar la colecta y de proteger a los que se ocupaban de ella contra la sospecha de que tomaban algo para su propio uso. En vista de que en Corinto una minoría aun se oponía a Pablo, era mejor que él no hiciera personalmente la colecta. Sin duda se reunió una suma considerable, y así se podría presentar en las iglesias un informe completo, tanto de la cantidad recogida como de su entrega en Jerusalén (vers. 20-21). Pablo sabía que sus adversarios tratarían de hallar faltas en él. Se aconseja específicamente al ministro del Evangelio que sea prudente en la forma como maneja el dinero (1 Tim. 3: 3; 1 Ped. 5: 2).

Cuya alabanza.

Este hermano había demostrado ser un eficaz colaborador "en el evangelio", y debía ser prestado como un digno colaborador de Pablo y de Tito.

19.

Designado.

Gr. *jeirotonéÇ* (ver com. Hech. 14: 23). Aunque esta palabra literalmente significa "extender la mano" y por lo tanto "elegir", el uso que se le da aquí no explica la forma en que fue "designado" este compañero de Tito. 889

Para llevar.

Es decir, a Jerusalén, en compañía de Pablo y de otros, para entregar a los hermanos los fondos reunidos en Macedonia y en Grecia.

Para gloria.

La colecta para los santos de Jerusalén induciría a los hombres a que glorificaran a Dios. Los de Jerusalén alabarían al Señor porque el Evangelio

había movido a los gentiles a demostrar interés por sus necesidades en forma material, y los gentiles se gozarían en suplir las necesidades de sus hermanos judíos cristianos.

Vuestra buena voluntad.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "nuestra buena voluntad". Además del beneficio material que recibirían los santos pobres de Jerusalén y las iglesias de origen gentil por ayudarlos en su necesidad, esta colecta también demostraría a los cristianos de origen judío, de Judea, que Pablo en su obra entre los gentiles no se había olvidado de ellos. Esta misión uniría los corazones de judíos y gentiles y tendería a unificarlos en comunión cristiana, lo cual ayudaría a derribar "la pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14) que los separaba.

20.

Evitando.

O "tomando precauciones en cuanto a esto". Pablo procuraba evitar cualquier motivo para la acusación de que estaba sacando ventaja personal con la colecta. Aun la estricta honradez puede no ser siempre suficiente al tratarse de dinero, cuando el menor descuido puede convertirse en motivo de crítica. El ministro cristiano debe manejar de modo especial y con escrupuloso cuidado los asuntos de dinero (cf. 1 Tim. 3: 3; 1 Ped. 5: 2).

Censure.

O "reproche" (BJ). Esto significa que alguien podría acusar a Pablo de no haber sido estrictamente honrado en el manejo de los fondos confiados a él.

Abundante.

La colecta tenía toda la apariencia de alcanzar un gran éxito, teniendo en cuenta lo que Pablo anticipaba de la iglesia de Corinto, que era comparativamente rica. Los corintios tenían fama de ser adinerados, lo que se refleja en este proverbio: "No todos pueden pretender vivir en Corinto".

21.

Honradamente.

Gr. *kalós,* "bueno", "admirable", significando lo que parece y es honorable. "procuramos el bien" (BJ). Aquí denota la conducta del que posee la excelencia del amor y por eso disfruta de buena reputación ante otros, el cual es tenido en alta estima por su admirable conducta. Los cristianos no sólo son llamados a ser santos, honrados y puros, sino que "también delante de los hombres" deben ser reconocidos como dotados de la belleza de la santidad, la honradez y la pureza. El verdadero cristiano debe ser un ejemplo ante Dios y los hombres de una vida bella y atrayente (Rom. 12: 17; Fil. 4: 8; 1 Ped. 2: 12). Este versículo es una cita de Prov. 3: 4, LXX.

22.

Nuestro hermano.

Este "hermano", como el del vers. 18, no es posible identificarlo; sin embargo, algunos han sugerido que es Tíquico, uno de los miembros de la delegación que acompañó a Pablo a Jerusalén con la colecta (Hech. 20: 4). En otro lugar Pablo habla de Tíquico como de un "hermano amado y fiel ministro en el Señor" (Efe. 6: 21; Col. 4: 7). Pablo consideraba a Tíquico como a uno de sus mensajeros más dignos de confianza, y más tarde lo envió a varias misiones importantes (2 Tim. 4: 12; Tito 3: 12).

23.

Tito.

Aquí Pablo alaba a los tres hombres escogidos para dirigir la obra de la colecta, como personas diligentes en quienes podían confiar los corintios. Los inviste con plena autoridad, para que ninguno de los bandos de Corinto pusiera en duda los motivos de ellos. Los presenta como dignos de toda confianza, y así debían ser aceptados. Primero menciona a Tito, evidentemente como el que encabeza el grupo y representa personalmente a Pablo. Posteriormente Tito ocupó un cargo importante en el liderazgo de la iglesia cristiana primitiva (Tito 1: 1-5; 2: 15).

Mensajeros.

Literalmente "apóstoles" o "enviados [en una misión]". Esta designación los inviste con una autoridad equivalente a la de Pablo (cap. 1: 1) en lo que tiene que ver con la colecta; pero no les confiere necesariamente el título o cargo permanente de apóstol.

Gloria de Cristo.

Estos tres hombres debían ser tratados con sumo respeto como representantes personales de Cristo, pues su misión redundaría para la gloria del Señor. Pablo no podría haber alabado más a estos hombres.

24.

Mostrad.

Pablo exhorta a los corintios a que estén a la altura de su responsabilidad dando ejemplo digno de ser imitado por los cristianos de otros lugares. La actitud que adoptaran, la contribución que hicieran y el trato que les dieran a esos delegados inevitablemente se conocería en otras iglesias. En este asunto de la colecta los corintios eran un 890 espectáculo para otros; estaba en juego su honor como iglesia. La única respuesta adecuada de su parte sería la de una cordial cooperación con los mensajeros de Cristo y la de ser generosos con los cristianos pobres de Judea.

Cada iglesia es representante del reino de Dios, y por lo tanto espectáculo para los ángeles y los hombres (1 Cor. 4: 9). A ninguno de los súbditos de este reino se le ha confiado dones o bendiciones de Dios sencillamente para su propio uso, ya se trate de la verdad, de una experiencia personal con Cristo, o de las bendiciones materiales otorgadas por la providencia de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 HAp 276

1-6 2JT 509

2 MB 214; 3T 413

2-5 2JT 331

7 HAp 277; 1JT 372; MM 184; 4TS 69

8-9 CMC 21

9 CC 79; CH 318, 320; CM 379; CMC 22, 34, 59, 129, 142, 167, 184, 223, 249, 301; COES 149; DMJ 72; DTG 67, 386; Ev 178; HAd 152; HAp 58, 268, 275, 414; 1JT 232, 366, 383, 388, 484, 560; 2JT 326, 349, 402; MB 27, 221, 282; MC 72, 400; MM 19, 321; PE 67; PR 482, PVGM 324; 1T 680; 2T 636, 660; 3T 198, 208, 457, 525; 4T 49, 219, 457, 550, 621, 627, 5T 360; TM 118, 177; 4TS 69; 5TS 9

11-12 HAp 277

12 CMC 53, 125; 1JT 247; MeM 113; MJ 94; PVGM 264; 2T 667; Te 101

13 1T 178, 205, 324; 3TS 23

13-15 PP 301

24 CMC 33

CAPÍTULO 9

1 *Explica la razón por la cual, aunque conoce su prontitud, envía anticipadamente a Tito y a los hermanos.* 6 *Y luego los estimula a dar ofrendas generosas usando la ilustración de la siembra de la semilla,* 10 *la cual les reportará una gran ganancia,* 13 *y será motivo de agradecimiento a Dios.*

1 CUANTO a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

2 pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

3 Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados;

4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de, generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segara.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios 891

12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

1.

Ministración.

Se sigue refiriendo a la ofrenda.

Por demás.

El pensamiento comenzado en el cap. 8: 1 continúa sin interrupción. En el cap. 9 Pablo añade más exhortaciones en cuanto a la colecta para los pobres de Jerusalén. Para que los corintios no creyeran que Pablo se ocupaba demasiado

del tema, explica la razón para escribirles tanto acerca de él. Un año antes los planes de ellos se habían interrumpido por las disensiones y el espíritu de división que habían surgido entre los miembros de Corinto. Mientras tanto, con el propósito de animar a las iglesias de Macedonia a que respondieran en forma similar, Pablo había destacado la presteza con que los corintios habían participado en la colecta; pero a menos que terminaran sin más demora dicha colecta, les iba a parecer a los macedonios que el elogio que Pablo había hecho de los corintios no tenía base. En este versículo se ve una forma sutil y cortés de expresar confianza en la presteza con que procederían a hacer la colecta, y también cumple el propósito de inspirarles para que procedieran así. En esta manera se justifica la confianza que Pablo tenía en ellos (cf. 1 Tes. 4: 9).

2.

Vuestra buena voluntad.

Pablo se dirige al mejor elemento de la iglesia de Corinto, con la confianza de que opinaban debidamente en cuanto al asunto. Como dirigente cristiano sabio, toma en cuenta cada señal favorable con la esperanza de fomentar lo que prometiera tener éxito. El sabio ministro del Evangelio estimula lo positivo que hay en las personas, ya sea individualmente o en conjunto.

Me glorío.

Ver com. vers. 1.

Acaya.

En los días de Roma, la Grecia del sur constituía la provincia de Acaya, de la cual Corinto era la capital. Ya había varias iglesias cristianas en esa región, y la de Corinto era la principal. También había una iglesia en Cencrea, uno de los puertos de Corinto (ver Rom. 16: 1; mapa frente a p. 33.

Vuestro celo.

Pablo expresaba completa seguridad de que la iglesia de Corinto corintio cumpliría su parte en la ofrenda, y se gloriaba de ello como si ya fuera un hecho consumado. Hubiera sido vergonzoso que no cumplieran, desmintiendo así todas las buenas cosas que Pablo había dicho de ellos. Cuando fracasan otros métodos, a veces se tiene éxito recurriendo a un buen ejemplo. Muchos creen que no pueden dar, hasta que otros en condiciones similares a las suyas demuestran su generosidad.

3.

He enviado.

Es decir, estoy enviando (ver com. cap. 8: 17).

Los hermanos.

Es decir, Tito y otros dos cuyos nombres no se mencionan (ver com. cap. 8:

16-24).

Nuestro gloriamos.

Ver com. vers. 1.

4.

Algunos macedonios.

Pablo estaba en camino a Corinto cuando escribió esta epístola. Después de unas pocas semanas vería a los corintios cara a cara y pasaría el invierno con ellos (Hech. 20: 1-3). Es indudable que ya se habían hecho los planes para que lo acompañaran varios de los creyentes macedonios. Los creyentes con frecuencia lo acompañaban de una ciudad a otra (Hech. 17: 14-15; Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 6; ver com. 2 Cor. 1: 16). Si los corintios aún no estaban preparados para cuando llegaran los representantes macedonios, la ocasión iba a ser bochornosa para todos: para Pablo, para los macedonios y también para los corintios.

Pablo había hecho todo para asegurar el éxito de ellos. Había organizado y planificado cuidadosamente la colecta, destacando el celo y el interés de los corintios para motivar a los macedonios. Ahora les daba por carta más instrucciones, y finalmente enviaba a tres representantes para que ayudaran a los corintios a completar la colecta. Después de todo eso, un fracaso habría significado sin duda vergüenza y humillación.

Esta nuestra confianza.

"Nuestra gran confianza" (BJ). La evidencia textual establece el texto "en esta seguridad". La base de la confianza de Pablo quedaría reducida a nada 892 si los corintios no estaban preparados cuando él llegara.

5.

Necesario.

En el texto griego la posición de esta palabra la hace resaltar.

Primero.

En este versículo Pablo destaca la importancia de que se completara la colecta antes de su llegada. Evidentemente temía que pudiera haber dilaciones en completar la tarea, y su discreta y firme presión llega a su clímax en este versículo. No sólo estaba de por medio el dinero o las necesidades de los pobres; también estaban involucrados el espíritu y el carácter de los corintios, su madurez cristiana. Una dádiva verdadera es un acto del alma; despierta lo mejor de la naturaleza humana; tiende a crucificar la carne y la concupiscencia del egoísmo. Limpia y purifica al dador de sus motivos indignos, y es uno de los principales factores para la alegría y la salud mental. Toda dádiva que se entrega teniendo en cuenta la gloria de Dios y la felicidad de otros, redundará en

bendiciones para el dador.

No como de exigencia nuestra.

Gr. *pleonexía,* "ganancia", "ventaja". Pablo amonesta a los corintios para que no den sólo para quedar bien y ganar prestigio. Ver com. Luc. 12: 15.

6.

El que siembra.

La figura de la siembra y la cosecha es muy familiar en la Biblia. La relación entre ambas es natural y precisa; está en completa armonía con los principios del gobierno de Dios (Prov. 11: 24-25; 19: 17; 22: 9; Gál. 6: 7-10). Un buen agricultor no siembra rezongando o escasamente, sino con alegría y abundancia, pues conoce la relación entre la siembra y la cosecha.

Generosamente.

Esta palabra revela la naturaleza elevada y divina de la liberalidad cristiana. las dádivas cristianas no son un sacrificio, sino una preparación para una cosecha. El "don inefable" (vers. 15) de Dios trajo bendiciones inconmensurables para la humanidad, y proporcionará gozo a Cristo y lo dejará satisfecho cuando vea el resultado de sus sufrimientos (Isa. 53: 11). Dios demostró en el plan de salvación la forma de sembrar, y garantiza la cosecha. El hombre debe elegir si cosechará las bendiciones que Dios le tiene reservadas.

7.

Propuso en su corazón.

Se denota una decisión bien meditada. La dadivosidad cristiana brota de una decisión deliberada. Mucho de lo que se da obedece al impulso del momento, sin que lo acompañe una cuidadosa preparación hecha con amor, que añade a la dádiva el corazón del dador (ver com. cap. 8: 5). No sucedió así en el caso de la gran dádiva del amor de Dios (Juan 3: 16; cf. Efe. 3: 11). Dios sólo acepta lo que proviene del deseo espontáneo del corazón (Mat. 6: 2-4).

No con tristeza.

Es decir "no de mala gana" (BJ, BC, NC). La dádiva que entristece al dador no es verdadera. El dador no se entrega con una dádiva tal, pues ésta es acompañada por el pesar que se manifiesta por la pérdida de posesiones terrenales. El dar nunca debe entristecer al cristiano. El que da con espíritu triste, no recibe ningún beneficio de lo que da. Pero el dador alegre, por el hecho de dar así, es una mejor persona, más satisfecha y más semejante a Cristo. El que da de mala gana mejor sería que no diera nada, pues su espíritu y carácter son completamente opuestos al espíritu de Cristo, quien nos da generosamente todas las cosas (Rom. 8: 32).

Por necesidad.

Es decir, porque se le pide que dé. Esto podría referirse a una presión colectiva que impulsa a que la persona dé para mantener su reputación dentro del grupo, por pedidos insistentes y por un asedio personal e importuno para participar en planes de la iglesia, o por el impulso de dar para compensar los deberes que no cumplimos en otros sentidos.

Dios ama.

Esta declaración es casi una cita literal de Prov. 22: 9, LXX. La cualidad suprema del carácter de Dios es un amor justo (1 Juan 4: 7-8). El honor máximo que las criaturas de Dios pueden rendir a su Autor es reflejar ese amor en sus vidas. Esta es la forma más eficaz de proclamar a Dios ante el mundo.

Alegre.

Es decir, pronto y espontáneo. Dar es de todos los deberes cristianos el que se puede hacer con más alegría, especialmente cuando se trata de planes destinados al adelanto del reino de Dios en la tierra. El espíritu de liberalidad es el espíritu de Cristo; el espíritu de egoísmo es el espíritu del mundo y de Satanás. El carácter del cristiano tiende a dar; el carácter del mundano tiende a recibir.

8.

Abunde en vosotros toda gracia.

En los vers. 8-11 se presentan el poder de Dios y su voluntad de proporcionar a los hombres lo suficiente de todas las cosas para que, a su vez, puedan dar a sus prójimos. Nótese el énfasis en las palabras "todo" y "toda" que aparecen cuatro veces en el vers. 8 para expresar 893 la plenitud de los recursos de Dios. Dios abunda por naturaleza en dones espirituales y en recursos. Todos los recursos de Dios están a disposición de cada cristiano para hacer avanzar la causa del reino divino (Mal. 3: 10-11; 1 Cor. 3: 21-23; Efe. 3: 20). "Todo es posible" (Mat. 19: 26) por medio de la sobreabundante gracia proporcionada por Dios.

Suficiente.

Gr. *autárkeia,* "suficiencia", o sea una perfecta condición de vida en la cual no se necesita ninguna ayuda ni sostén. En el NT esta palabra sólo reaparece en Fil. 4: 11 y en 1 Tim. 6: 6, donde se ha traducido como "contentarme" y "contentamiento", respectivamente. El uso cristiano de este vocablo denota piedad con contentamiento y estar completamente liberado de depender de los hombres como resultado de los sobreabundantes recursos que provienen de Dios. Los que son movidos por este espíritu generoso siempre podrán hacer el bien con toda facilidad (DTG 767).

9.

Está escrito.

Una cita exacta de Sal. 112: 9, LXX. La frase "está escrito" es la expresión común en el NT para introducir una cita de las Escrituras. Un hombre justo se caracteriza porque es sensible a las necesidades de sus prójimos.

Repartió.

El dador liberal distribuye entre los pobres así como el sembrador esparce las semillas.

Pobres.

Gr. *pén's* (ver com. Mar 12: 42), "indigente", que significa que se es tan pobre que es necesario trabajar cada día para satisfacer las necesidades del día.

Justicia.

Aquí denota específicamente dar limosnas (ver com. Mat. 6: 1). La liberalidad cristiana es una evidencia práctica de justicia.

Permanece para siempre.

Sus efectos son permanentes, y Dios nunca los olvidará. Su influencia persiste de generación en generación (ver com. Mat. 26: 13).

10.

Da semilla.

Otra vez Pablo cita de la LXX (Isa. 55: 10), tomando su razonamiento de una analogía entre la agricultura y el mundo espiritual. Así como Dios recompensa a los que trabajan la tierra, haciéndola fructificar abundantemente de acuerdo con lo que sembraron, también lo hará con los que siembran semillas de caridad y bondad. La ley de la siembra y la cosecha del mundo natural también se cumple en el uso que hacen los seres humanos de sus posesiones terrenales. Los que son generosos cosecharán abundantemente las bondades de Dios, aunque no sea necesariamente en la misma moneda (ver com. Mat. 19: 29). Dios da la semilla, ordena las estaciones y envía el sol y la lluvia, y hace lo mismo con las semillas de generosidad sembradas en los corazones de los hombres (Ose. 10: 12).

11.

Estéis enriquecidos.

El enriquecimiento con bendiciones y bienes materiales sólo tiene un propósito en el plan de Dios: hacer bien a otros. En el propósito de Dios para la distribución de las posesiones terrenales no hay lugar para la complacencia propia, la egolatría, el engreimiento o la soberbia.

Liberalidad.

Ver com. cap, 8: 9.

Acción de gracias.

Los cristianos agradecen a Dios mediante el grato reconocimiento de las bendiciones que reciben a diario y de su privilegio de compartir con otros que están en necesidad (ver com. cap. 1: 11; 4: 15). Dar gracias y alabanza al Señor es una característica del pueblo de Dios. La gratitud es una respuesta natural del verdadero creyente. Una fe viva siempre se expresa tanto en palabras como en actos. El verdadero cristiano no se conforma con las creencias que sólo están en la mente, sino que aplica en forma práctica los principios espirituales a los problemas de la vida diaria.

12.

Servicio.

Gr. *leitourgía* (ver com. Luc. 1: 23), de donde deriva "liturgia". En el griego clásico se aplicaba al que prestaba un servicio público al Estado o al que tenía un cargo público, generalmente a sus propias expensas. En la LXX se refiere a las funciones de los sacerdotes en el santuario de los judíos (Núm. 4: 24; cf. 1 Crón. 26: 30). En el NT generalmente se refiere al servicio de Cristo y de sus representantes en la tierra (Luc. 1: 23; Heb. 8: 6; 9: 21). Aquí específicamente se refiere a la donación de los corintios para ayudar a los pobres de Jerusalén. La caridad cristiana tiene dos aspectos: para con Dios y para con el prójimo.

Suple.

"Suplir la deficiencia"; aquí, haciendo frente a las necesidades de los pobres.

Lo que a los santos falta.

Las necesidades de los pobres de Jerusalén.

Abunda.

O "excede". Se señala así la actitud hacia Dios que acompaña a la donación de los corintios, la cual resultará en alabanza y agradecimiento a Dios de parte de los que la reciban y también de otros cristianos que escucharan acerca de la generosidad de aquéllos. La dádiva se ofrece tanto a Dios como al hombre (Mat. 25: 40). 894

13.

Experiencia.

Gr. *dokim',* "tribulación", "prueba". *Dokim'* se ha traducido como "tribulación" (cap. 8: 2), "prueba" (Rom. 5: 4; 2 Cor. 13: 3), "aprobado" (Rom. 14: 18; 16: 10). Los verdaderos resultados y las consecuencias finales de la liberalidad de los corintios se verían no en la ayuda material y el socorro enviado a los cristianos necesitados en Jerusalén, sino en la gloria que éstos darían a Dios. Una parte esencial del Evangelio eterno es reconocer a Dios y darle honra (Apoc. 14: 6-7). Por medio de su pueblo Dios se propone manifestar su poder y su gracia en tal

forma que se ensalce su nombre. La liberalidad de los corintios glorificaba a Dios al dar ocasión para demostrar la sinceridad de ellos.

Ministración.

O "servicio", es decir para los pobres de Jerusalén.

La obediencia que profesáis.

Literalmente "la obediencia de vuestra profesión". Las palabras de ellos serían confirmadas por sus hechos. Los judíos convertidos al cristianismo sospechaban que la conversión de los gentiles a la fe -a menos que aceptaran primero el ,judaísmo- no era genuina. Una dádiva generosa de las iglesias gentiles para sus hermanos judíos proporcionaría a éstos una evidencia tangible de la lealtad y el sincero propósito de los primeros. Se comprobaría que su apego al cristianismo era más que un simple asentimiento sin práctica. La religión de una persona tiene valor únicamente cuando el que la profesa se interesa en forma concreta en la felicidad y el bienestar de sus prójimos. Si se profesa amor a Dios, pero no se lo refleja en un servicio abnegado para otros, se trata de una falsificación sin valor (ver com. Mat. 25: 31-46; 1 Juan 3: 14; 4: 20-21). Los que se llaman cristianos harían bien en juzgarse a sí mismos por esta norma.

Liberalidad de vuestra contribución.

O "sincera contribución". Esta colecta demostraría que los corintios tenían un espíritu de verdadera comunión con sus hermanos judíos. Pablo esperaba comprobar que judíos y gentiles eran uno en Cristo. La obra del verdadero cristianismo es hacer que los hombres se unan en la comunión del Evangelio (Juan 17: 9-11, 20-23).

14.

Oración de ellos por vosotros.

Pablo pensaba en la alabanza que ascendería a Dios de parte de los santos de Jerusalén cuando recibieran la contribución.

A quienes aman.

"Manifiestan su gran afecto hacia vosotros" (BJ); "como que os aman entrañablemente" (BC). Una consecuencia importante del servicio cristiano es el espíritu de oración y amor. Cuando el que recibe una dádiva no es cristiano, la atención se enfoca con frecuencia en la dádiva; pero el cristiano se concentra en el dador. Una oración en favor de otro sin amor ni afecto de corazón, es sólo palabras y apariencia. El amor sin oración es superficial, y hasta puede no ser amor verdadero (ver com. Mat. 5: 43-44). Pero la oración que es motivada por el amor, es eficaz para ambos e induce a la transformación del carácter. En este caso los corazones de los cristianos de origen judío se unirían con los de sus hermanos gentiles en una comunión más profunda y verdadera.

15.

Inefable.

Es decir, que no se puede describir en toda su plenitud. No puede haber una exposición plena y completa del don del amor divino. Esta alabanza que se atribuye a Dios es un clímax adecuado para esta sección que trata de una colecta para ayudar a los santos de Jerusalén. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a qué significa Pablo con la palabra "don". Algunos creen que se refiere a la proyectada colecta, pero el lenguaje parece ser demasiado expresivo para poderse aplicar a esa ofrenda. En todos estos capítulos Pablo ha destacado no el aspecto material de la contribución, sino la dádiva en sí como resultado de la acción de la gracia de Dios. La dádiva divina por medio de la cual los hombres son salvos, santificados e impulsados al servicio cristiano a favor de otros, Supera lo que el ser humano puede comprender plenamente. En las Escrituras con frecuencia se describe a Cristo como el don supremo de Dios para el hombre (Juan 3: 16; Gál. 1: 4; Tito 2: 14; etc.). El tema de la redención es inagotable, insondable; está más allá de la comprensión humana finita. No importa cuánto estudien los seres humanos, nunca descubrirán toda su belleza ni agotarán sus recursos. Ver com. Juan 3: 16.

La gratitud a Dios prepara el camino para la obediencia a su voluntad y para la recepción del poder a fin de ocuparse en el servicio desinteresado. El que está lleno de gratitud hacia Dios, procurará cumplir todos, requisitos divinos, no porque esté obligado a hacerlo sino porque prefiere hacerlo. La gratitud a Dios es la base de una efectiva experiencia cristiana. La religión penetra hasta las 895 profundidades del alma y se manifiesta en forma de servicio desinteresado al prójimo, únicamente cuando el que la profesa está lleno de sentimientos de amante gratitud "a Dios por su don inefable".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DMJ 70

6 CMC 96; DMJ 96; Ed 105; 1JT 564; 3JT 346; MB 332; PP 567; PVGM 63; 2T 641

6-7 CMC 210; HAp 276; MeM 119

6-8 8T 139; TM 430

6-11 DTG 339; 2JT 331; MC 32

6-15 3JT 79

7 CMC 53, 79, 85; MB 303; PP 569; 1T 530; 3T 413; 7T 294; 4 TS 67

8 CMC 53, 136; DMJ 96; 2JT 574; OE 19; PP 567; 2T 445

8-9 MeM 106

8-11 HAp 277

9-10 3JT 350

11-15 8T 139

12-13 CMC 358

15 2JT 224, 327; MC 332; 6T 32; 8T 288

CAPÍTULO 10

1 *Pablo presenta su autoridad y poder espiritual, con los cuales está armado para defenderse de todos los poderes del adversario y contra los falsos apóstoles que echan en cara su debilidad y su ausencia corporal,* 7 *asegurándoles que a su llegada será tan fuerte con la palabra como lo es ahora por medio de sus cartas, estando ausente.* 12 *Los recrimina por extralimitarse e inmiscuirse en las labores de los demás.*

1 YO PABLO os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

2 ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. 896

15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;

16 y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

17 Mas el que se gloria, gloríese en el Señor;

18 porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

1.

Ruego.

Gr. *parakaléÇ,* "suplicar", "amonestar", "exhortar". Con este capítulo comienza la tercera sección de esta epístola (cap. 10-13). En los cap. 1 al 7, Pablo trata del poder y la gloria del ministerio apostólico; en los cap. 8 y 9 de la colecta para los pobres de Jerusalén, y en cap. 10: 1 a 13: 10 se ocupa de sí mismo como apóstol. Pablo defiende su autoridad apostólica y la contrasta con la de sus oponentes, los "falsos apóstoles" (cap. 11: 13), que estaban perturbando a la iglesia de Corinto. Ver com. vers. 22.

En los primeros nueve capítulos Pablo se dirige a la mayoría fiel y sólo hay referencias incidentales a los falsos dirigentes y a los que podrían haber sido influidos por ellos (cap. 2: 17; 3: 1; 5: 12), y advierte a los corintios contra los "falsos apóstoles" que había entre ellos. Conocía muy bien su nociva influencia en la iglesia, pero sin duda Tito le había dado más informaciones en cuanto a la mala obra de ellos. Para la mayoría sólo tenía palabras de afecto, exhortación y reconciliación. Pero a pesar de sus instrucciones, los judaizantes (ver com. cap. 11: 22) no habían cedido en su obra.

Al escribir a la iglesia de Corinto cerca del fin del siglo I, Clemente Romano encontró que los mismos elementos antagónicos actuaban en la iglesia. Sin embargo, el reproche de Pablo a ese grupo rebelde parece que, por lo menos por un tiempo, liberó a la iglesia de las disensiones causadas por esas personas. La firmeza con que Pablo trató esa situación no dejó ninguna duda en los creyentes corintios en cuanto a la autoridad que tenía como apóstol. Los capítulos finales de 2 Corintios están llenos de consejos para los que tienen que

hacer frente ahora a elementos discordantes similares.

Para que haya una interpretación correcta de lo que sigue, es esencial una adecuada comprensión de la naturaleza del cambio que ocurre en este punto de la epístola. En el texto griego las primeras palabras de este versículo son intensamente personales y enfáticas; el pronombre plural "nosotros" es sustituido por el pronombre singular "yo": "Y yo mismo, Pablo" (cf. Gál. 5: 2; Efe. 3: 1; File. 19). El apóstol hace sentir todo el peso de su autoridad y personalidad contra los falsos caudillos judaizantes (ver com. 2 Cor. 11: 22), quienes lo habían acusado de cobardía y timidez (cap. 10: 1-2), de que su hablar era despreciable (cap. 11: 6), de que su inteligencia y juicio eran dudosos (vers. 16-19). Pero eran falsos guías que difundían enseñanzas erróneas y "otro evangelio" (vers. 4), jactanciosos insolentes (vers. 20-21), intrusos impertinentes (cap. 10: 15) y culpables de imponerse sobre los creyentes (cap. 11: 20). Pero al fin había llegado la oportunidad de llamarlos al orden. Tendrían que hacer frente personalmente a Pablo. El tono del apóstol en estos capítulos siguientes revela indignación y un punzante reproche. A veces casi pide disculpas por la severidad de lo que siente que debe decir. En ninguna otra parte de los escritos de Pablo hay algo que se pueda comparar con el espíritu y el método que se ven en los cap. 10- 13.

Mansedumbre.

Gr. *praót's,* "dulzura", "suavidad", "mansedumbre". En cuanto a la palabra afín *praús*, ver com. Mat. 5: 5.

Ternura.

Gr. *epieikéia,* "moderación", "equidad", "benignidad". En la palabra *epieikéia* se funden la bondad y la equidad, virtudes que brotan del amor y de la devoción.

Pablo prefería imitar el espíritu manso y tierno de Cristo en su trato con los hombres; no se complacía en la severidad, pero aun su severidad revela humildad. En los vers. 1-6 Pablo ruega a los corintios que no lo obliguen a usar medidas y palabras severas contra ellos; estas armas rara vez son muy eficaces, y su uso puede justificarse sólo cuando fracasan la "mansedumbre" y la "ternura". Pablo estaba en camino a Corinto, y pronto se enfrentaría a sus adversarios cara a cara. Si lo que necesitaban era una severa disciplina, estaba bien preparado para emplearla. Aunque el tono de su exhortación era severo, 897 esperaba no verse obligado a usar palabras aún más severas cuando se presentara en persona.

Los adversarios de Pablo eran arrogantes, caprichosos y engreídos. Confundían su mansedumbre con debilidad, su ternura con cobardía. Debido a eso no era posible llegar a ellos con exhortaciones conciliatorias y bondadosas como las empleadas en los cap. 1-7. La única forma de hacer mella en su orgullosa autosuficiencia era con el reproche, la denuncia y la franqueza de los cap. 10 al 13. Los que padecen del mal de tener un concepto exagerado de su importancia por lo general son indiferentes ante las virtudes apacibles. Desprecian inclusive a los que poseen las cualidades más delicadas de la humildad y la generosidad. La posición y el liderazgo, mantenidos mediante la

dominación de otros, son para ellos la prueba del éxito. Por eso Pablo explica que aunque habría preferido dirigió se a ellos con un espíritu apacible, su proceder lo obligaba a usar términos severos.

Humilde.

Gr. *tapeinós,* "modesto", "insignificante", "sumiso". Pablo alude a los vituperios de sus oponentes (vers. 10; cf. cap. 12: 5, 7). Lo habían ridiculizado, insinuando que era débil y cobarde. Además, ¿no había estado siempre temeroso de presentarse en Corinto? ;Acaso no había demorado su llegada porque tenía miedo de enfrentarse a ellos? ¿Acaso no había tratado de encubrir su timidez escribiendo cartas severas?

Osado.

Gr. *tharréÇ,* "confiar", "estar animoso", "mostrarse audaz" (cf. vers. 10).

2.

Ruego.

Gr. *déomai,* "implorar", "suplicar". *Déomai* expresa más urgencia que *parakaléÇ* (2 Cor. 10: 1; ver Mat. 9: 38; Luc. 8: 28; 9: 40; Hech. 21: 39; 2 Cor. 5: 20; etc.; com. 2 Cor. 10: 1. Pablo deseaba fervientemente que no fuera necesario mostrar en forma decisiva su autoridad, lo que inevitablemente les hubiera creado una situación humillante y embarazoso. Les suplicaba que no permitieran que llegara a ese punto. El espíritu de amor se caracteriza porque evita ocasionar dolor o humillación a alguien. Para arreglar las diferencias dentro de un espíritu de compañerismo cristiano, es preferible siempre un esfuerzo paciente, ferviente y discreto antes que una demostración pública de autoridad y de aplicación de disciplina.

Osadía.

Es decir, en el trato de los asuntos de Corinto. Pablo no expresa aquí una vana jactancia. Demostrar osadía ante el peligro ya le era habitual (ver com. cap. 4: 8-10; 11: 23-27). La obstinada minoría de Corinto tendría la oportunidad de ver, si fuera necesario, ese aspecto del carácter de Pablo, que en otras circunstancias era humilde, paciente y manso. No temería a nadie, ni vacilaría en actuar. A menos que un cambio en la actitud y en la conducta de ellos lo hiciera innecesario, se vería obligado a tratarlos con severidad. Todo dependía de ellos. Estaba bien preparado para enfrentarse a sus críticos personalmente y a tratarlos con toda decisión.

Como si anduviésemos.

O "como si procediésemos".

La carne.

Esto es, la persona que no ha sido regenerada, el aspecto de la naturaleza humana carnal, natural, terrenal, sin la influencia del Espíritu Santo (ver com.

Rom. 7: 24; cf. com. 1 Cor. 9: 27). Los impulsos naturales del hombre son llamados "los deseos de la carne" (1 Juan 2: 16). Los que son dominados y dirigidos por el Espíritu no satisfacen "los deseos de la carne" (Gál. 5: 16; cf. Efe. 2: 3; 2 Ped. 2: 18). La Biblia habla de la "sabiduría carnal" (2 Cor. 1: 12, BJ). Una persona carnal piensa "en las cosas de la carne" (Rom. 8: 5; cf. Col. 2: 18). En la "carne" (Rom. 7: 18) "no mora el bien" porque es, "enemistad contra Dios" (cap. 8: 7).

Juzgándolos por lo que eran, los corintios enemigos de Pablo parecían acusarlo de estar motivado por fines egoístas y terrenales (cf. 2 Cor. 1: 17). Tales personas tienden a juzgar los motivos y la conducta de otros por el nivel de ellos mismos. Pero cuando tienen que vérselas con alguien semejante a Pablo, ejerciendo su osadía y valor santificados, huyen o aparentan humillarse. Se reducen a su verdadera y pequeña estatura.

3.

Andamos en la carne.

Es decir, vivimos en este mundo como seres humanos.

No militamos según la carne.

Aunque vivía en medio de hombres que utilizaban los métodos del mundo, Pablo no se rebajaba a usarlos. Compárese con las palabras de Cristo en cuanto a que sus seguidores están "en el mundo", pero "no son del mundo" (Juan 17: 11, 14). El hombre convertido posee una naturaleza enteramente nueva y diferente, y está motivado por el amor de Cristo y el Espíritu de Dios, en armonía con los ideales divinos (Juan 3: 3, 5; Rom. 8: 5-14; 1 Cor. 2: 12-16; 2 Cor. 5: 14). Ha ganado la victoria sobre el mundo, el demonio y la carne (ver 1 Juan 2: 15-16), Junto con la experiencia de la 898 regeneración y del nuevo nacimiento, inmediatamente existe una activa y profunda hostilidad y guerra entre la carne y el espíritu (Rom. 8: 3-14; Gál. 5: 16-23). Los dos no pueden reconciliarse. La carne nunca puede volverse espiritual, pues en ella "no mora el bien" (Rom. 7: 18). El cristiano aún está en el mundo, pero su naturaleza espiritual predomina sobre la naturaleza inferior y carnal (ver Rom. 1: 18 a 2:4). Pablo libró la buena batalla de la fe con armas espirituales, no carnales (Efe. 6: 12-20). Pablo entendía la verdadera naturaleza de la situación en Corinto, y no vacilaba en usar las armas que pudiera exigir la situación.

4.

Armas de nuestra milicia.

Ver com. Efe. 6: 10-20; cf. 1 Tim. 1: 18; 2 Tim. 2: 3-5; 4: 7. Las armas del mundo son riqueza, talento, conocimiento, prestigio, jerarquía, influencia, razonamiento, perversión de la verdad, fuerza y designios humanos. Los corintios enemigos de Pablo luchaban con esas armas (ver com. 2 Cor. 3: 1). Pero Pablo se negaba a luchar valiéndose de esa armadura o con esas armas, pues los principios del cielo no permiten el empleo de tales métodos (cf Juan 18: 36). Si

la salvación de las almas y la extensión del reino de Cristo dependieran del talento humano, de su intelecto y poder, el cristianismo sería una religión puramente humana. Pero las cualidades espirituales nunca pueden imponerse al hombre desde el exterior.

Poderosas en Dios.

Las armas del cristiano se forjan en el arsenal del cielo, y están a su disposición mediante el ministerio de los ángeles (2 Cor. 1: 12; Efe. 6: 12-20; cf. DTG 767). Esas armas incluyen la verdad tal como se presenta en la Palabra de Dios (Heb. 4: 12) y en el poder impartido por Cristo y el Espíritu Santo (1 Cor. 2: 4). Dios llama a los hombres para que entren en este conflicto, los pertrecha para la batalla y les asegura la victoria. Proporciona al hombre todo el poder (2 Cor. 2: 14).

Destrucción.

Ninguna fortaleza de construcción humana puede oponerse a las armas del cielo.

Fortalezas.

O "castillos". Pablo describe al reino de Satanás como si estuviera defendido por numerosas fortificaciones. La obra del cristiano y de la iglesia es asediar al enemigo, destruir sus defensas y hacerlo salir a campo abierto. Sin duda Pablo pensaba en las ciudades íntimas de los corazones de los hombres, las malignas fortificaciones de sus mentes, los hábitos de pecado y egoísmo bien atrincherados. La batalla es de la verdad contra el error, del conocimiento de Dios contra la ignorancia y la superstición, del verdadero culto contra todas las formas de idolatría, de la libertad en Cristo contra la esclavitud del pecado, de la santidad contra la impiedad, de la rectitud contra la injusticia, del dominio de Cristo contra el de Satanás.

El lenguaje figurado de los vers. 4-5 podría haber acudido a la mente de Pablo debido a los piratas que infestaban la costa marítima en las proximidades de Tarso, antes de que fueran expulsados de los mares por las galeras romanas una generación antes de que naciera el apóstol. Esos merodeadores del mar salían desde muchos lugares ocultos en la costa, hacían incursiones contra los navíos que comerciaban en los puertos cercanos, y después se retiraban con su botín. Finalmente el general romano Pompeyo dirigió una campaña contra ellos, redujo a ruinas más de 100 de sus "fortalezas' y capturó a más de 10.000 prisioneros.

5.

Argumentos.

Gr. *logismós,* "razonamiento", "concepto", "pensamiento" (ver com. Rom. 2: 3, 15). "Sofismas" (BJ, BC, NC). Pablo se refiere a las teorías humanas en contraste con las verdades divinas reveladas. No hay nada más engañoso que el razonamiento especulativo de hombres vanidosos que tienen una confianza

ilimitada en su propia sabiduría y desprecian a Dios y a su Palabra. Pablo se proponía asaltar las fortalezas del mal.

Altivez.

Es decir, toda muralla y torre desafiantes. Pablo compara las altivas especulaciones de los hombres con fortalezas en la cima de las montañas. Un rasgo distintivo y constante de las fuerzas del mal y de la rebelión ha sido desafiar al Dios del cielo (Isa. 14: 13-15; Dan. 7: 25; 8: 11; 11: 36; 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 5-8). Los hombres levantan individualmente sus reductos particulares desde los cuales resisten el poder de Dios. La fortaleza más formidable del mal es una forma de vivir aparentemente cristiana, pero que está en contra de los principios cristianos.

El conocimiento de Dios.

Es decir, el conocimiento que proviene de Dios. La exaltación de la sabiduría humana se opone a ese conocimiento superior, espiritual, que Dios imparte (Juan 17: 8; Hech. 17: 23; 1 Cor. 1: 24; 2: 10; Col. 1: 9). El dios del filósofo es 899 creado por sus propios razonamientos. El Dios del cristiano es el Dios de la revelación divina. El primero es subjetivo; el segundo, objetivo.

Si se aceptan las sencillas verdades del Evangelio como la condición pecaminosa del hombre Y la justicia expiatorio de Cristo, derribarán la vana confianza propia, la autosuficiencia intelectual, el orgullo de la sabiduría terrenal y todas las pretensiones humanas.

Llevando cautivo.

O "subyugando", "dominando".

Pensamiento.

Gr. *nó'ma,* vocablo traducido como "entendimiento" en 2 Cor. 3: 14; 4: 4; Fil. 4: 7, "sentidos" en 2 Cor. 11: 3 y "maquinaciones" en 2 Cor. 2: 11 . Pablo quizá se refiera a la caprichosa teología de los "falsos apóstoles" (cap. 11: 13), que se originaba en la mente de Satanás.

Obediencia a Cristo.

Sin una obediencia basada en el amor no puede haber una genuina experiencia cristiana (ver com. Mat. 7: 21-27). Cristo no ha dejado al hombre en duda en cuanto a la naturaleza de la verdadera obediencia (Juan 14: 15, 21, 23-24; 15: 10; 17: 6, 17). Todos los cristianos genuinos se someterán alegremente a la amante autoridad de Cristo. A los corazones orgullosos les es intolerable tener que someterse a la autoridad, especialmente la de Cristo y su Palabra. La razón principal por la cual el Evangelio no ha progresado más en el mundo y en las vidas de los hombres, es la renuencia para aceptar a Cristo como el verdadero Señor de la vida y para aceptar la autoridad de toda la Palabra de Dios.

Estando prontos.

O estando listos, dispuestos.

Para castigar.

Pablo estaba listo para ejercer su autoridad apostólica y disciplinar y castigar al grupo rebelde de la iglesia corintia. Hasta aquí se había abstenido de hacerlo porque el asunto aún no era claro y muchos podrían haber sido inducidos a tomar una decisión equivocada. Pero ya aclarado todo, la mayoría estaba a favor de Pablo y lo apoyaba en su posición contra la minoría contumaz. Antes algunos de ellos quizá habían simpatizado con los rebeldes y probablemente estaban contra Pablo. Lo que esa minoría rebelde había interpretado como cobardía y timidez del apóstol, era sencillamente la paciencia que había manifestado con la esperanza de que otros pudieran ser ganados. No quería ser severo con los que hubieran sido engañados con las falsas enseñanzas y los métodos de ellos, que aún no habían alcanzado a ver claramente lo que estaba en peligro, pero que aún podrían ser rescatados para la verdad. Pablo ya les había escrito dos cartas, quizá tres, para explicarles pacientemente qué era lo que estaba en peligro (ver p. 818).

Cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Pablo ya estaba preparado para proceder con firmeza. Esta era su advertencia final. No dice qué forma de castigo estaba dispuesto a aplicar a los pocos que habían ejercido una influencia tan poderosa y tan funesta. Quizá los iba a reprender públicamente, y si fracasaban todos los medios, los expulsaría de la iglesia (cf. 1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 5: 20). Si algunos aún estaban indecisos, tenían que decidirse ahora.

7.

Miráis las cosas.

El griego puede traducirse o como una pregunta, o como una orden, o como una simple afirmación. Si fuera una pregunta, significaría una desaprobación. ¿Juzgaban los corintios sólo por las apariencias? Si fuera una orden les estaba pidiendo que abrieran los ojos ante los hechos innegables. Y si se trataba de una simple afirmación, era una reprensión porque algunos de los corintios seguían fijándose en las apariencias. En los tres casos Pablo les dice a los corintios que no habían examinado atentamente las acusaciones presentadas contra él. Habían llegado a una conclusión movidos por emociones y no por lógica, fijándose sólo en las apariencias (ver com. cap. 5: 12). Por lo general se juzga superficialmente porque son pocos los que están dispuestos a no emitir su juicio hasta haber examinado todas las evidencias.

Si alguno.

Aquí parece que Pablo se estuviera refiriendo a alguno de los caudillos de la oposición, o a algunos que eran sinceros de corazón, pero cuyo pensamiento todavía estaba confuso. El contexto parece favorecer la primera suposición.

Compárese con los "algunos" del vers. 2 (cf. cap. 11: 4, 20).

Es de Cristo.

Es decir, afirma que es un representante de Cristo debidamente autorizado.

Así también nosotros somos.

Pablo afirma que era un apóstol realmente autorizado. En este capítulo y en los dos siguientes se refiere repetidas veces a que era un legítimo embajador de Cristo, que su autoridad era igual a la de los doce (cap. 11: 5; 12: 11-12), que había 900 sido llamado y enviado directamente por el Señor (Hech. 9: 3-9; 22: 17-21; cf. 1 Cor. 15: 8; 2 Cor. 10: 14-18), que había tenido comunión con Cristo participando en sus sufrimientos (cap. 11: 23-33) y había recibido revelaciones y visiones directamente de Cristo (cap. 12: 1-6).

8.

Me gloríe.

Gr. *kaujáomai,* "jactarse", "gloriarse". Pablo usa esta palabra 21 veces en esta epístola. Los falsos cabecillas de Corinto indudablemente se habían jactado y alabado mucho a sí mismos (ver com. cap. 5: 12). Ahora le había llegado el turno a Pablo para gloriarse; pero lo hacía a disgusto y con moderación, únicamente con el propósito de confirmar su autoridad como apóstol de Cristo, para beneficio de algunos que todavía sinceramente pudieran estar confundidos con esa disputa.

Pero había una gran diferencia entre Pablo y los falsos caudillos: éstos se jactaban de una autoridad que, en realidad, sólo era de origen humano y egoísta en sus motivos; en cambio, Pablo se gloriaba de su autoridad que era divinamente conferida y la ejercía para la edificación de la iglesia. Como la autoridad de él provenía de Dios, los corintios debían reconocerla y respetarla. El resultado sería la edificación de la iglesia de Corinto, la derrota de los elementos cismáticos y la vindicación de Pablo como apóstol de Jesucristo.

Edificación.

En el uso que hace Pablo de este vocablo está implicada la figura del cristiano como un templo en el cual mora Dios (1 Cor. 3: 9-17; 2 Cor. 6: 16; Efe. 2: 20-22; 1 Ped. 2: 4-5). La autoridad evangélica tiene el propósito de edificar y no de derribar. El fin que buscaban los falsos caudillos de Corinto era ensalzarse o edificarse a sí mismos, y el resultado fue dividir y derribar la iglesia. Pablo había fundado la iglesia de Corinto, y la autoridad que él ejercía, aun cuando se tratara de una disciplina severa, tenía el propósito de edificar.

No me avergonzaré.

Los falsos apóstoles de Corinto tenían el propósito de avergonzar a Pablo ridiculizándolo como apóstol y menospreciando su Evangelio. Pablo declara que el propósito suyo al gloriarse "algo" de su "autoridad" como apóstol, era defender su apostolado y su Evangelio. No tenía otros motivos.

9.

Amedrentar.

O "atemorizar". Los enemigos que había en Corinto sin duda habían atribuido un motivo tal a Pablo, pero él negó que su propósito fuera intimidar a los creyentes.

Cartas.

Pablo ya había escrito por lo menos dos cartas a Corinto, y quizá más (ver com. cap. 2: 3-4; cf. p. 818). En el plural "cartas", sin duda Pablo incluía la carta perdida mencionada en 1 Cor. 5: 9.

10.

Duras y fuertes.

Es evidente que Pablo cita las palabras exactas de sus críticos. Aun sus enemigos tenían que admitir que era un redactor de cartas muy capaz, y el tiempo había confirmado ese juicio. Sus enemigos no sabían que las epístolas de Pablo eran inspiradas y que llegarían a formar una gran parte de lo que finalmente sería el NT, la base de la teología cristiana. Esas epístolas están llenas de poderosos argumentos en favor de la fe; están henchidas con el poder del Espíritu Santo manifestado en duros reproches, en amor cristiano y delicadeza, en el ensalzamiento de Cristo como Redentor, en exhortaciones para todos los extraviados para que acepten el camino de la salvación, en inspiración para tener comunión con Cristo y en un testimonio personal de la propia conversión milagrosa de Pablo y su experiencia cristiana.

Presencia.

Gr. *parousía* (ver coro. Mat. 24: 3). Esta es la única referencia del NT a la apariencia corporal de alguno de los apóstoles (cf. 1 Cor. 2: 3-4; 2 Cor. 12: 7-10; Gál. 4: 13-14). Escritores anteriores al siglo IV alarmaban que Pablo era de pequeña estatura, encorvado -quizá por los repetidos azotes (2 Cor. 11: 24-25)-, calvo y estevado; pero lleno de gracia y los ojos le brillaban de amor, nobleza y celo por Cristo (ver Hechos de Pablo y Tecla 1: 7). Otros escritores antiguos confirman esta descripción; pero, por supuesto, es sólo algo de la tradición. En el cap. 10: 1 aparentemente Pablo confirma la idea de que su apariencia personal no tenía nada de impresionante; pero el hecho de que sus adversarios de Corinto se rebajaran a ridiculizar su debilidad física, y quizá leves deformidades, revela el carácter despreciable de ellos.

Menospreciable.

O "despreciable" (BJ). "no vale nada" (BC). Esta acusación parece haber sido por lo menos una gran exageración, si no directamente una calumnia. Pablo era un excelente orador (Hech. 14: 12; cf. cap. 24: 1-21), aunque es cierto que después del episodio de Atenas evitó la retórica y la oratoria que tanto deleitaba

a los griegos.(1 Cor. 2: 2). Se negaba a emplear esos medios 901para atraer a los pecadores a Cristo. No se debe permitir que nada disminuya la claridad y el poder del Evangelio (1 Cor. 2: 4-5).

11.

Tal persona.

Ver com. vers. 2, 7. Pablo se dirige a la persona o personas responsables de la dificultad. Su afirmación no es tanto una amenaza de lo que intentaba hacer cuando llegara a Corinto, como una refutación de la acusación de que actuaba de cierto modo cuando estaba ausente y de otro muy distinto cuando estaba presente. Parece que las declaraciones incisivas y lógicas de Pablo en los cap. 10 al 12 habían convencido a sus oponentes de que era insostenible la posición en que se encontraban debido a sus maliciosas mentiras. Era completamente ilógico pensar que un hombre como ellos describían pudiera fundar iglesia tras iglesia como la de Corinto. Pablo ganaba por dondequiera que iba multitudes de judíos y gentiles para la fe cristiana, como una evidencia del poder del Evangelio tal como él lo predicaba.

12.

No nos atrevemos.

En los vers. 12-18, Pablo ensalza sus labores como ministro del Evangelio. En esta epístola defiende repetidas veces su integridad como apóstol (cap. 3: l; 4: 2; 5: 12; 12: 11). Ahora compara sutilmente la presumida y vanagloriosa jactancia de sus adversarios con la prudente labor que había hecho mientras estuvo en Corinto, y pone a sus adversarios en una situación difícil mediante el hábil uso de los verbos *egkrínÇ* y *sugkrínÇ* (ver más adelante).

Pablo evidentemente se refiere a la acusación de cobardía. Si sus adversarios querían decir que le faltaba valor para defenderse y ser un verdadero líder en el sentido popular de ese término, estaba dispuesto a admitir la acusación. Además, ni procuraba conseguir los aplausos de los hombres, ni tampoco se atrevía a buscarlos. Para él no tenía ningún atractivo la jactancioso osadía que sus adversarios habían demostrado. Pero había una clase de valor que no le faltaba (cap. 11: 21-30): el valor para penetrar en nuevos países con el Evangelio y para sufrir por Cristo (cap. 10: 15-16). Se conceptuaba a sí mismo y a su obra de acuerdo con la voluntad y la norma de Dios (Rom. 12: 3; Efe. 4: 7). Pablo declaró a los gálatas que no se atrevía a jactarse sino en "la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gál. 6: 14).

A contarnos.

Gr. *egkrínÇ,* "computarse entre", juzgarse digno de ser admitido a un círculo que se supone que es selecto.

Ni a compararnos.

Gr. *sugkrínÇ,* "compararse", "medirse". Pablo no quería aventurarse a competir con esos maestros de la vanagloria propia, pues en este aspecto ellos lo sobrepasaban muchísimo.

Comparándose consigo mismos.

Esos corintios jactanciosos parece que eran miembros de lo que podría llamarse una "sociedad de admiración recíproca". Cada uno de ellos se ponía a sí mismo como su propia norma de excelencia, y alababa a otros miembros de esa "sociedad" para promover sus propios interéses individuales y los del grupo al que pertenecía. Al establecer sus propias supuestas virtudes como norma de comparación, se convertían en su propio ideal.

La alabanza propia es la peor forma de autoengaño. El engreimiento impide que las personas vean una norma objetiva de excelencia por la cual podrían hacer una evaluación justa de sí mismas, y como resultado siempre van siguiéndose a sí mismas en un círculo vicioso. No pueden ver la norma de medida de Dios; están ciegas a su propio orgullo, ciegas a las excelentes cualidades de todo el que se les oponga, ciegas inclusive a su propia necesidad de salvación. Esta forma de autoevaluación -que se origina en el yo y termina en el yo-, carece de perspicacia y hasta de un correcto interés personal. Vivir sujeto a esta norma es algo completamente opuesto a la mente y al espíritu de Cristo (Fil. 2: 5-11).

No son juiciosos.

El ideal del pecador orgulloso es considerarse perfecto, o estar muy próximo a serlo (Rom. 7: 18; 1 Juan 1: 10); en cambio el reconocimiento de nuestras imperfecciones es el primer requisito celestial para todos los que desean ser aceptados como hijos e hijas de Dios (ver com. Mat. 5: 3).

13.

Desmedidamente.

O "más allá del límite", es decir, el límite de lo correcto y lo debido, señalado por Dios, la medida de la regia que Dios nos ha dado. Los adversarios de Pablo no tenían otra norma para medirse que no fuera la de ellos; por lo tanto, recurrían siempre al procedimiento de autoensalzarse. El pronombre "nosotros" es enfático en el griego, y contrasta la gran diferencia entre Pablo y sus colaboradores y los judaizantes que se alababan a sí mismos. Pablo reconocía que su autoridad tenía un límite ya fijado, así como lo tenían su esfera de acción y su conducta (ver Gál. 2: 7-9). No se atrevía a ir más allá de ese límite fijado divinamente. 902

La esfera especial de la obra de Pablo era entre los gentiles (Hech. 26: 17-18, Gál. 2: 7-9). Comenzó en Antioquía y alcanzó buena parte del Imperio Romano. Cuando escribió esta epístola no había llegado más lejos que Corinto. Los falsos apóstoles de esta ciudad no reconocían ninguna limitación para sus actividades. Su misma presencia y su pretensión de autoridad eran suficientes

para condenarlos. Habían perseguido a Pablo desde Jerusalén hasta Antioquía, Galacia y después Corinto, procurando deshacer su obra, atribuyéndose el mérito de lo que él había alcanzado y jactándose como si los éxitos de Pablo les pertenecieran.

Pablo tenía todo derecho a la lealtad de los corintios; pero esos falsos apóstoles, no. Dios le había encomendado a Pablo la obra en Corinto (Hech. 18: 8-10); a ellos no los había enviado allí. Sólo había una fuente de la cual pudieron haber recibido su misión (2 Cor. 11: 3); sin embargo allí estaban. Pero el apóstol no se atribuía el mérito del éxito ajeno.

14.

No nos hemos extralimitado.

O no nos hemos excedido de los límites de la esfera de labor que nos fue asignada.

No llegásemos hasta vosotros.

Es decir, como si Corinto hubiese estado más allá del territorio asignado a Pablo. Macedonia y Grecia estaban dentro de su esfera de acción designada (Hech. 16: 9-10). Era, pues, por orden divina que él había predicado primero el Evangelio en Corinto. Cuando esos falsos caudillos se le opusieron allí, demostraron ser unos usurpadores. Nadie los había enviado; no tenían autoridad ni credenciales válidas; dependían solamente de sus pretensiones caprichosas.

15.

No nos gloriamos.

Ver com. vers. 8.

Desmedidamente.

Ver com. vers. 13. El principio que siempre guiaba a Pablo había sido sembrar el Evangelio en terreno virgen, ser el primero en comenzar la obra en determinado lugar (Rom. 15: 20); y por esa razón no corría el riesgo de gloriarse por las labores ajenas.

Vuestra fe.

El mejoramiento de la condición espiritual de los creyentes corintios le daba la esperanza a Pablo para creer que esa iglesia pronto se convertiría en un bastión de la fe y en una avanzada desde la cual podrían lograrse otros triunfos para el Evangelio. La madurez de la fe de los corintios haría posible que la obra de Pablo se extendiera a territorios más lejanos. Hasta ese momento había sido impedido de llegar hasta nuevos territorios, debido, en parte, a la difícil situación de Corinto. Hay sólidas razones para creer que se cumplió la esperanza que expresó de penetrar en nuevas zonas con el Evangelio (cf. Rom. 15: 22-28). A

medida que creciera la fe de los corintios también crecería la reputación de Pablo como apóstol. Así como un maestro se siente honrado por los avances de sus alumnos (ver com. 2 Cor. 3: 1-3), la madurez espiritual de los corintios como cristianos sería para Pablo una corona de gloria. Una evidencia de madurez en una iglesia es que no necesita más la leche, el alimento indicado para los niños espirituales (1 Cor. 3: 1-3). Desgraciadamente ahora, como a veces sucedía en los tiempos apostólicos, algunas iglesias restringen la obra de su pastor pidiéndole continuamente ayuda para ciertas cosas de las cuales no tiene necesidad la gente espiritualmente madura. Una iglesia que no es espiritual no podrá sostener por mucho tiempo una obra misionera intensa.

Engrandecidos entre vosotros.

Pablo procuraba inspirar con celo misionero las iglesias que había fundado. Centralizaba su obra en las grandes ciudades, e iba de una a otra mientras dejaba con cada iglesia, estratégicamente ubicada, la responsabilidad de evangelizar el distrito en el cual se encontraba. Este método de evangelismo resultó ser sumamente eficaz, pues muchas de las grandes iglesias centrales fundaron y sostuvieron a otras iglesias dentro de sus distritos. Por ejemplo, se dice que la iglesia de Laodicea fundó otras 16 iglesias en su zona inmediata. Cada iglesia tiene el privilegio de enviar a sus miembros a predicar a Cristo.

16.

Lugares más allá.

La única indicación que tenemos de los lugares a los que se refería Pablo está en Rom. 15: 19-24: lírico, Italia y España. Es evidente que ya había cristianos en Roma y también una iglesia (Rom. 1: 7-13), pero aparentemente no habían recibido los beneficios de la obra de algún apóstol.

La obra de otro.

Es decir, la región donde otro hubiera estado o estuviera trabajando. Pablo no deseaba penetrar, bajo ninguna circunstancia, en territorio ajeno y recibir méritos por las labores de otros, como lo habían hecho los falsos apóstoles de Corinto.

17.

Gloríese en el Señor.

O "gloríese en el Señor" en vez de gloriarse en sí mismo. El vers. 17 es una cita de Jer. 9: 24 (ver el 903 comentario respectivo). El mérito del éxito es de Dios, ya sea en la experiencia cristiana personal o en el ministerio para otros. Apropiarse del honor del éxito es deshonrar a Dios, es apartar de él los ojos de las personas para que los fijen en el instrumento humano y ensalcen al ser humano antes que a Dios. Ver Sal. 115: 1; 1 Cor. 1: 31; 10: 12; 15: 10; 2 Cor. 12: 5; Gál. 2: 20; 6: 14; com. 1 Cor. 1:31. Los que se sienten satisfechos consigo mismos, están lejos de haber alcanzado el ideal cristiano (Fil. 3: 12-14).

Los que están en constante comunión con Cristo, nunca tienen una opinión demasiado exaltada de sí mismos (ver CC 58).

18.

Dios alaba.

Un cargo directivo da lugar a la tentación de aceptar los aplausos de los hombres y de enorgullecerse egoístamente por los triunfos personales. El paso siguiente es el deseo de ejercer una autoridad arbitraria sobre otros. Sin embargo, en el caso del cristiano la única aprobación que desea es la aprobación de Dios (ver Rom. 2: 29; 1 Cor. 3: 13-14; 4: 1-6). Los que no sucumben ante esta prueba y triunfan sobre el engreimiento, el orgullo y el ensalzamiento propio, serán los únicos que recibirán la aprobación de Dios. La autoalabanza de los falsos apóstoles de Corinto -que no tenían nada de qué jactarse- demostraba en forma concluyente que carecían por completo de la aprobación de Dios. En cuanto a la base sobre la cual Dios recompensa los servicios, ver com. Mat, 20: 1-16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 Ev 418; HAp 369; 3JT 143; 3T 210

5 CH 505; CM 24, 56, 181; DMJ 120; DTG 108, 152; Ev 203; FE 174, 266; HAd 44, 112, 275; HAp 204, 385; 1JT 298, 606; 2 JT 536; MC 365; MeM 271, 328; MJ 71, 90, 150; OE 133; PR 175; PVGM 253; 3T 31, 106; 5T 648; 8T 314, 320, 334; TM 225, 394

10 PE 206

12 1JT 27, 47, 157; CN 274; Ed 222; 2T 394, 396

16 2JT 524; MC 73; 8T 48, 50

CAPÍTULO 11

1 *Pablo, movido por su celo por los corintios, que parecían creer más en los falsos apóstoles que en él, se recomienda a sí mismo,* 5 *muestra su relación con los falsos apóstoles y* 7 *su predicación gratuita del Evangelio,* 13 *señalando que no ha sido inferior a esos falsos obreros en ninguna prerrogativa legal; y que* 23 *en el servicio de Cristo y en toda clase de sufrimientos en su ministerio ha sido muy superior.*

1 ¡OJALA me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;

5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?

8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros.

9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. 904

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;

19 porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.

20 Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

21 Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de

muerte muchas veces.

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

1.

Ojalá.

En los cap. 11 y 12 Pablo procede a defender su autoridad y derecho al oficio apostólico, y por lo tanto neutraliza las tácticas de sus adversarios gloriándose en su debilidad y en el poder de Dios. La jactancia de sus adversarios destacaba y exageraba las supuestas o reales debilidades e imperfecciones de Pablo y, en contraste, destacaba la pregonada capacidad de ellos como apóstoles (ver com. cap. 10: 10).

Me toleraseis.

Pablo hubiera preferido no permitirles en su debilidad ni siquiera la humilde alabanza que está por comenzar, y pide disculpas a los que lo escuchan.

Locura.

"Necedad" (BJ); "demencia" (NC). Ciertas expresiones aparecen repetidas veces en los cap. 11 y 12: (1) el verbo "tolerar", "soportar" (BJ, NC) deriva de *añéjÇ* (cap. 11: 1, 4, 19-20); y (2) "locura", o "necedad", o "loco", o "necio", en los cap. 11: 1, 16, 17, 19; 12:6, 11. Los críticos de Pablo evidentemente lo presentan como un necio, y él, como "necio", se jacta ahora de su "debilidad"

(cap. 11:30), y pide disculpas porque se jacta como "necio". jactarse, como lo hacían los críticos de Pablo, era para él la peor necedad, un alarde que consideraba completamente incompatible con su abnegada humildad, su serena dignidad y su responsabilidad 905 apostólica. Esa jactancia, era sin duda, completamente opuesta al espíritu de Cristo (Fil. 2: 5-8). Pablo creía que era una necedad que para defender su autoridad apostólica se viera obligado (ver com. 2 Cor. 10: 8, 13-18; 12: 10-11) a proceder de tal manera que lo ,juzgaran como jactancioso (cap. 1 l: 16). La jactancia de Pablo llama la atención a:

1. Su apostolado -título, cargo y autoridad-, que en nada era inferior al de los "grandes apóstoles" (vers. 5).

2. Su predicación del Evangelio, sin solicitar el sostén material de ninguno de los creyentes corintios, mientras que sus adversarios literalmente los habían explotado (cap. 11: 7-10, 19-20; 12: 13 -18).

3. Su linaje, que era igual al de sus opositores (cap. 11: 22).

4. Sus muchísimas dificultades (cap. 11: 23).

5. Sus increíbles sufrimientos, pruebas y persecuciones por causa de Cristo (cap. 11: 23-33).

6. Sus visiones y revelaciones (cap. 12: 1-5).

7. Su "aguijón" en la "carne" (cap. 12: 7-10).

Si es lícito jactarse, Pablo tenía muchísimo de qué gloriarse. En comparación a él, ¿de qué podían jactarse sus enemigos? Cuando el apóstol se jacta, muestra cuán nulas eran las vanas pretensiones de ellos. La razón para tener que hablar de esa manera de sí mismo y de sus trabajos, era para ayudarlos a comprender y a apreciar lo que había hecho entre ellos, para que no fueran inducidos por los falsos apóstoles a despreciarlo a él y a su mensaje, destruyendo así el resultado de su obra.

Toleradme.

Pablo tenía la confianza de que la mayoría de los miembros de la iglesia lo iban a entender y a "tolerar". Les tenía confianza. Interpretarían sus palabras con amor, con un espíritu que no piensa el mal, mientras que sus enemigos no lo harían. Qué privilegio es que el obrero cristiano disfrute de la plena confianza de sus amigos y conversos, y pueda participarles sus congojas.

2.

Os celo.

Gr. *z'lóÇ,* "tener celo". En buen sentido significa entusiasmarse en la búsqueda del bien, estar lleno de entusiasmo. Pablo estaba profundamente preocupado porque los corintios pudieran ser engañados y pervertidos por los falsos apóstoles. En mal sentido significa *z'lóÇ* envidiar o celar, lo cual lleva a una rivalidad agresiva, belicosa. Dios está, en buen sentido, celoso por su pueblo. El no tolera rivales.

Celo de Dios.

Dios aprecia el amor de los suyos, y le duele profundamente cualquier disminución de su afecto por él (Eze. 18: 31; 33:11; cf. Exo. 20: 5; 34: 14; Deut. 4: 24; Jos. 24:19; Zac. 8: 2). Los corintios durante un tiempo habían dado a un rival el afecto que habían sentido por Pablo. La preocupación del apóstol por ellos no era un celo mezquino y humano, sino un celo como el de Dios.

Os he desposado.

Es decir, dado en casamiento. En la antigüedad se contrataba a un intermediario para que hiciera los arreglos para el compromiso de un hijo o una hija (ver Mat. 25: 1-13; 1 Cor. 7: 36-38; com. Gén. 24). En realidad, entre los judíos un compromiso matrimonial tenía en ese entonces tanto valor como el casamiento. En este caso Pablo era el intermediario entre Cristo y la iglesia.

La novia elegida podía quedar en casa con sus padres, o era entregada al cuidado y a la protección de los amigos de confianza del novio hasta que éste viniera a buscarla con frecuencia pasaba mucho tiempo entre el compromiso matrimonial y la boda; pero durante ese lapso toda comunicación entre el novio y la novia se hacía por medio de un "amigo" de confianza (ver Juan 3: 29), a quien también le correspondía instruir y preparar a la novia para el día cuando llegara el novio. La responsabilidad del "amigo" se consideraba sagrada. La infidelidad de la novia a veces se castigaba con la muerte.

En este caso Cristo era el Novio; la iglesia de Corinto, la novia elegida, y Pablo, el "amigo" del Novio. Pablo era el que había hecho los arreglos para el compromiso de los creyentes corintios con Cristo (cf. Rom. 7: 1-6), y anhelaba que la iglesia de Corinto permaneciera pura e incontaminado.

El matrimonio se emplea con frecuencia en las Escrituras como una ilustración de la relación entre Cristo y su pueblo (Isa. 54: 5; 62: 5; Jer. 3; Eze. 16: 8-63; Ose. 2: 18-20; Efe. 5: 25-32). El sumo sacerdote, que simbolizaba a Cristo, estaba autorizado para casarse únicamente con una virgen (Lev. 21: 10-14). La anhelante expectativa de la iglesia es encontrarse con Cristo cara a cara.

Presentaros.

El momento supremo en el antiguo ritual del casamiento era cuando aparecía el novio para tomar a su novia y llevarla a su casa para la fiesta de bodas. Pablo, como amigo del Novio, pensaba en su gozo 906 cuando Cristo regresara y él tuviera el gozo de presentarle a los corintios. Será un día de inmenso gozo cuando la novia contemple el rostro del Novio y vea su gloriosa persona (1 Cor. 13: 12; 1 Ped. 1: 7-8; 1 Juan 3: 2). Entonces el Novio contemplará a su novia adornada con las blancas y puras vestiduras de justicia y, satisfecho, la llevará a la casa de su Padre (Isa. 53: 11; Sof. 3: 17; Juan 14: 1-3).

3.

Astucia.

El engaño es la mercancía que Satanás usa en sus transacciones Juan 8:44; Apoc. 20: 8); sin ella no podría tener éxito alguno.

Engañó.

Pablo temía que esos falsos apóstoles -emisarios de Satanás- sedujeran a los corintios así como la serpiente sedujo a Eva. En ambos casos Satanás había preparado el maligno complot (Gén. 3: 1-11; Juan 8: 44; 1 Juan 3: 8). Debido a que la serpiente se convirtió en el instrumento de Satanás para la caída de Adán y Eva y la entrada del pecado en el mundo, las Escrituras hablan con frecuencia de él como de la "serpiente" (Apoc. 12: 9; 20: 2). La teología de Pablo se basa en la narración bíblica de la caída del hombre como hecho histórico (ver com. Rom. 5: 12-19).

Sentidos.

Gr. nóema, "pensamiento" (ver com. cap. 10: 5). "Mentes" (BJ); "inteligencias" (BC), "pensamientos" (NC). La mente humana es el objetivo especial del ataque de Satanás (Juan 12: 40; ver com. 2 Cor. 10: 4-5). La corrupción de la mente de los creyentes de Corinto fue producida por los falsos maestros. Satanás corrompe la mente torciendo y cauterizando la conciencia. Su obra es opuesta a la del Evangelio, que purifica la conciencia.

Satanás realiza su funesta obra cegando la mente de las personas ante la verdad, endureciendo y engañando sus corazones y esclavizando la razón a las pasiones. Hace que hombres y mujeres duden del amor de Dios y procura despojarlos del poder para elegir lo correcto. Ocupa sus mentes con cualquier cosa y con todo lo que los distraiga de dedicar su tiempo y atención a Cristo, su justicia y su reino (Luc. 21: 34-36). Se esfuerza por instilar en cada mente hostilidad y rebelión contra Dios (Rom. 8: 7; Sant. 4: 4).

Extraviados.

"Se pervierten" (BJ); "corrompa" (BC). En Apoc. 19: 2 se dice figuradamente que la "gran ramera" ha "corrompido" a la tierra con su "fornicación". En los tiempos bíblicos se consideraba la infidelidad después de un compromiso matrimonial como casi equivalente al adulterio después del casamiento (ver com. Mat. 1: 18-19). Pablo, como intermediario entre la novia y el Novio celestial y guardián y protector de la novia elegida, debía dar cuenta de la iglesia de Corinto y no se atrevía a descuidar su deber; por eso velaba por ella "con celo de Dios" (2 Cor. 11: 2) y consideraba que esos falsos caudillos eran rivales que aspiraban a la mano y al corazón de la novia.

Fidelidad.

Sencillez o "sinceridad" (BJ). La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por añadir la frase "y de la pureza" inmediatamente después de "fidelidad". Pablo habla de una fe indivisa y de una completa consagración a Cristo (cf. Sant. 1:8). Repetidas veces insiste en la virtud de la fidelidad a Cristo.

La declaración de 2 Cor. 11: 3, ser "extraviados de la sincera fidelidad a Cristo", niega enfáticamente la enseñanza de que un hombre no puede caer de la

gracia, Y que "una vez salvo, salvo para siempre" (vea com. Juan 3: 18-21; Gál. 5: 4), pues aun Lucifer, creado perfecto en belleza y carácter, cayó de su pureza y obediencia originales. Pablo reconoce claramente la posibilidad de que se disuelva el matrimonio entre los creyentes y Cristo mediante el poder corruptor de Satanás. Cuando esto ocurre, se rompe la unión entre Cristo y su "novia".

Las instrucciones de Dios para Adán y Eva en el huerto del Edén fueron muy sencillas; no dejó ninguna duda en cuanto a lo que exigía de ellos y lo que les sucedería si desobedecían. Dios les dio una clara razón para que no comieran del fruto prohibido; pero Satanás presentó varias razones aparentemente buenas para comer de él. Cuán sencillas son la definición y la interpretación que da Dios del pecado (Mat. 5: 21-22, 27-28; 1 Juan 3: 4). Cuán sencilla es la invitación de ir a Cristo (Isa. 55: 1; Apoc. 22: 17). Cuán claro es el camino de la verdad y de la rectitud, y cuán tortuoso es el camino de las tinieblas y del error (Juan 3: 19-21). Cuán sencillas y explícitas son las seguridades que da Dios y cuán hermosamente cristalinas son sus promesas (2 Cor. 7: 1). Cuán sencillo y real es el amor verdadero, mientras cuán confuso es el corazón dividido. Cuán estrecho y angosto es el camino de la rectitud y de la vida, en contraste con el camino amplio y tortuoso del pecado y de la muerte (Mat. 7: 13-14). 907

4.

Otro.

Gr. *állos*, "otro" de la misma clase (ver com. Mat. 6: 24). Esos judaizantes no estaban predicando a un Jesús diferente o un Evangelio diferente. Eran judíos convertidos (Hech. 15: 1, 5) y profesaban creer en el mismo Jesús; sin embargo, había un sector de ellos cuyo credo en realidad constituía lo que Pablo llamaba "otro evangelio" (Gál. 1: 8). Esos judíos extraviados creían que Jesús era el Mesías, pero también creían que las personas debían observar la ley ceremonial para salvarse. Pero el Evangelio de Pablo consistía en la fe sencilla y verdadera en Jesús como pleno Salvador del hombre para liberarlo del pecado, en que la ley ceremonial ya no estaba en vigencia, y en que la obediencia a la ley moral automáticamente sigue a la justificación, pero que no es la base de ella (ver com. Rom. 3: 24, 31; 8: 1-4).

Parece como si Pablo escribiera con ironía, delicadamente reprendiendo a los corintios por haber sido embaucados por esos intrusos. Si habían encontrado un Jesús mejor y un Evangelio mejor, ¡que lo aceptaran! Pero Pablo puede estar sencillamente declarando lo que ellos en realidad habían hecho.

En nuestros días hay una diferencia enorme entre el Cristo de Pablo y de los Evangelios y el Cristo de muchos cristianos modernos. Estos admiran y alaban a Jesús por su noble vida, pero lo despojan de su carácter divino y de su poder expiatorio vicario (2 Ped. 2: 1; 1 Juan 4: 1-3).

Otro espíritu.

En este caso "otro" es traducción de *héteros,* "otro [de una clase diferente]" (ver com. Mat. 6: 24). Creer en otro espíritu de Cristo es impartido a hombres y

mujeres por el Espíritu Santo (Rom. 8: 14-15; Gál. 5: 22-23). El espíritu falso es el del temor que proviene de un falso concepto de Dios, el cual lo hace aparecer como un amo duro. El espíritu de Cristo es el espíritu de verdadera libertad (2 Cor. 3: 17-18), mientras que el espíritu de los adversarios de Pablo y su "evangelio" es el espíritu de servidumbre (Gál. 3: 1 5; 4: 1-9; ver com. 2 Cor. 3: 6). El espíritu de ellos era un espíritu de justicia propia que contrastaba con el espíritu de humilde gratitud por la justicia que proviene de la fe en Cristo (Rom. 3: 25-26).

Otro evangelio.

"Otro" es una traducción de *héteros*, "otro [de una clase diferente]" (ver com. Mat. 6: 24).

Lo toleráis.

O "lo escucháis.

5.

Grandes apóstoles.

"Superapóstoles" (BJ); "prelados" (NC); "supereminentes" (BC). Posiblemente no sea una referencia a los doce sino a los falsos apóstoles que habían estado perturbando a la iglesia de Corinto, y a cuyas actividades se hace referencia en los vers. 3 y 4. El término griego tiende a expresar desaprobación, y parece que es usado en forma irónica y no seria, Pablo siempre habla de los doce con gran respeto (1 Cor, 15: 8 -10; Gál. 2: 8-10). Aquí comienza la jactancia a la cual hace referencia en el vers. 1, comparándose a sí mismo, con esos 4 apóstoles que se habían instituido a sí mismos (ver com. vers. 1).

6.

Tosco.

Gr. *idiÇt's*, "indocto", "ignorante", "inhábil" (cf. Hech, 4: 13). En el griego clásico *idiÇt's* denota una falta de pericia en cualquier arte o profesión. En 1 Cor. 14:16, 23-24 se refiere a personas carentes del don de lenguas. Aunque Pablo dice que era un orador inhábil (cf. 1 Cor. 1: 17; 2: 1, 4), es un hecho que no era insignificante (Hech. 14: 12; 22: 1-21; 24: 10-21; 26: 2-29). Corinto y Atenas eran los principales centros de Grecia en donde se escuchaba a excelentes y cultos oradores, y los corintios estaban acostumbrados a esa clase de oratoria. Sin duda esto explica, en parte, su aprecio por Apolos (Hech. 18: 24-28). Parece que Pablo no había estudiado en griego y no pretendía ser elocuente. Además, destacar la elocuencia tendería a ensalzar al orador y no su mensaje.

No. . . en el conocimiento.

Pablo afirma que poseía algo de una importancia mucho mayor que la habilidad oratoria. Conocía la mente y la voluntad de Cristo; comprendía las verdades

espirituales necesarias para la salvación (1 Cor. 2: 414; Gál. l: 12, 16; Efe. 3: 3-4, 18-19). Conocía a Cristo, lo cual equivale a vida eterna. Esta verdad sobrepasa a todo otro conocimiento (Juan 17: 3; 1 Juan 2: 29; 3: 5, 18, 24; 4: 2; 5: 18-20).

7.

¿Pequé yo?

En los vers. 7-11 Pablo trata el problema presentad por quienes criticaban su ministerio de sostén propio en favor de los corintios. Antes les había escrito acerca de este tema presentando claramente los principios que implicaba (1 Cor. 9: 4-18). En armonía con los principios presentados por Cristo en las Escrituras, había declarado su pleno derecho a ser sostenido en su obra, así como lo eran los otros apóstoles (Mat. 10: 7-10; Luc. 10: 7-8). Pero voluntariamente había renunciado a su derecho para demostrar que 908 no tenía motivos mercenarios (Hech. 20: 33 2 Tes. 3: 8-9); a pesar de todo sus enemigos se habían aferrado a esta abnegación para atacar los motivos del apóstol. La interpretaban como evidencia de que no merecía ser sostenido y que, por eso, tácitamente admitía que no era un apóstol genuino. Probablemente también objetaban que no era consecuente al aceptar ayuda material de los creyentes de Macedonia (2 Cor. 11: 9; Fil. 4: 10), que quizá tenía motivos ocultos, y que ese aparente sacrificio en relación con los corintios era parte de un plan suyo para aprovecharse de ellos. Pablo se preguntaba si había hecho mal al proceder así en Corinto, pues en esta ciudad no disfrutaba de la íntima comunión que compartía con los creyentes en Filipos. Por lo general había trabajado haciendo tiendas para pagar sus gastos de embajador de Cristo (Hech. 18: 3; cf. Hech. 20: 33-35; 1 Tes. 2: 9). No es apropiado que un obrero de Cristo se coloque en un compromiso ante un miembro de iglesia por haber recibido dinero de esa persona para su uso personal. El ministerio evangélico es deshonrado si se lo convierte en un medio para lograr provecho personal (cf. 1 Tim. 3: 3). La buena nueva de la salvación es un regalo gratuito de Dios para el hombre (Isa. 55: 1-2).

8.

Despojado.

La iglesia de Corinto era relativamente rica en comparación con las iglesias más pobres de Macedonia (ver com. cap. 8: 1). Este versículo era un duro reproche para los corintios.

Salario.

Gr. *opsÇnion*, consistan frecuencia en raciones y no en dinero (ver com. Luc. 3: 14; cf. Rom. 6: 23; 1 Cor. 9: 7). Pablo no quiere decir que tomó algo en forma ilegal de la iglesia de Filipos. Las dádivas que había recibido le fueron dadas voluntariamente y representaban un verdadero sacrificio de parte de los dadores. Esas dádivas habían hecho posible que dedicara más tiempo mientras

estaba en Corinto para establecer la iglesia de esa metrópoli. De ese modo los corintios habían sido beneficiados a expensas de los macedonios. La predicación del Evangelio no les había costado nada a los corintios porque Pablo era sostenido por otros (ver 2 Cor. 11: 9).

9.

Necesidad.

Pablo había gastado todos sus recursos durante su ministerio en Corinto, y le faltaban medios para hacer frente a sus necesidades mínimas mientras ministraba a una iglesia próspera. La indiferencia de ellos revelaba una gran despreocupación, por no decir egoísmo, y no tenían excusa. Pero aun en ese momento Pablo no hizo saber a los corintios su necesidad.

La situación fue remediada no por los creyentes corintios, como era de esperarse, sino por la oportuna llegada de hermanos procedentes de Macedonia portadores de otra dádiva (ver Fil. 4: 10). Los hermanos a que se hace referencia podrían haber sido Silas y Timoteo (Hech. 18: 5).

Fui carga.

Gr. *katanarkáÇ*, "ser gravoso". Una palabra afín de este vocablo griego es la raíz del nombre de un pez parásito que se adhiere a otros seres para alimentarse de ellos, y éstos pierden su vitalidad. Pablo no había sido un parásito que vivía a expensas de los corintios. No les había sido gravoso económicamente ni de otra forma. Su ministerio no los había privado de su vitalidad ni espiritual ni económicamente; por el contrario, les había dado inspiración, vida y vigor.

10.

La verdad de Cristo.

Pablo afirma solemnemente la verdad de su declaración (ver com. Rom. 9: l; 2 Cor. 1: 18). La presencia de Cristo en su vida eliminaba la posibilidad de que él tergiversara los hechos (ver Rom. 8: 9-11; 1 Cor. 2: 16; 2 Cor. 13: 3; Gál. 2: 20).

No se me impedirá.

O "no seré silenciado"; "no seré amordazado". Pablo estaba tan seguro de la sabiduría del plan de sostén propio, que previamente había declarado que moriría antes de que se lo culpara de convertir su ministerio en una ganancia (1 Cor. 9:15). Esto revela cuán profundamente se preocupaba por este asunto.

Regiones de Acaya.

La referencia específica a esta región, también de Grecia, significa que la insistencia del apóstol en aferrarse al principio del sostén propio en su ministerio se necesitaba especialmente aquí. Si hubiese procedido de otra manera sus enemigos de Corinto sin duda lo hubieran presentado como un parásito; pero no

había peligro de que se le hiciera esa acusación en Macedonia, donde había un espíritu de buen entendimiento entre Pablo y sus conversos. Sin embargo, la situación en Corinto era diferente.

11.

Porque.

En los vers. 11 y 12 Pablo explica por qué no había estado dispuesto a aceptar sostén de parte de la iglesia corintia. La declaración del vers. 11 significa que algunos de los corintios estaban celosos debido a la preferencia que Pablo parecía demostrar 909 por los macedonios al recibir sus dádivas, y llegaron a la conclusión de que se interesaba más en los filipenses que en ellos. Pero Pablo niega que alguna vez se sintiera indiferente o alejado de los corintios; al contrario, con frecuencia les expresó su amor y reclamó el de ellos (1 Cor. 4: 21; 13; 2 Cor. 2: 4; 6: 11-13; 8: 7-8; 12: 15). En sus cartas a los corintios y en su ministerio para ellos siempre había manifestado profundo afecto.

12.

Ocasión.

Gr. *aform'*, término militar que denota en primer lugar una "base de operaciones". En sentido figurado implica la base que sirve para emprender una acción, o el motivo para ella (ver Rom. 7: 8, 11; Gál. 5: 13; 1 Tim. 5: 14). Si Pablo hubiese aceptado dinero de los corintios, sus enemigos lo hubieran presentado como otra "ocasión" para condenarlo; por otro lado, el hecho de que no aceptaba la ayuda de los corintios había sido convertido en un pretexto para poner en duda su apostolado (ver com. 2 Cor. 11: 7). De modo que Pablo estaba ante el dilema de (1) o renunciar a su derecho de ser sostenido como apóstol (Luc. 10: 7), corriendo así el riesgo de aparecer como que negaba su apostolado (ver com. Mat. 17:24-27) y de mostrar falta de amor por los corintios (ver com. 2 Cor. 11: 11), o (2) aceptar la ayuda y parecer que predicaba el Evangelio para ganar dinero. Estaba dispuesto a correr el primer riesgo -que consideraba como el mejor de dos males- para evitar el segundo.

Semejantes a nosotros.

Parece que esos falsos a apóstoles habían aceptado ayuda material de los corintios (1 Cor. 9: 7 -13; 2 Cor. 11: 20), y se justificaban recurriendo a sus supuestas prerrogativas apostólicas; pero le negaban ese privilegio a Pablo. Aunque su pretensión de haber trabajado desinteresadamente era falsa, se gloriaban en ella. Pero, dice Pablo, si realmente querían jactarse, debían ceñirse a la norma del sostén propio.

13.

Falsos apóstoles.

Eran sin duda cristianos de nombre, de origen judío (vers. 22), y pretendían ser apóstoles de Cristo. Resultaba, pues, evidente que se habían unido a la iglesia cristiana (cf. Hech. 15: 1-2, 5; Gál. 2: 45; Fil. 3: 2-3); pero eran impostores, hipócritas que habían usurpado la autoridad, los derechos, el cargo y los privilegios de los verdaderos apóstoles de Cristo. Como carecían de las credenciales genuinas (ver com. 2 Cor. 3: 3) recurrían a disimulas y subterfugios.

Se disfrazaban.

Gr. *metasj'matízÇ,* "cambiar de forma"; a menudo destaca, como aquí, sólo una apariencia de cambio en contraste con una verdadera transformación (ver com Mat. 17: 2).

14.

Satanás.

Ver com. Mat. 4: l; Nota Adicional de Mar. 1.

Se disfraza.

Ver com. vers. 13. La luz es uno de los atributos supremos de Dios y de sus santos ángeles (Mat. 28: 2-3; 1 Tim. 6: 16 1 Juan 1: 5; Apoc. 21: 23-24). Dondequiera-, que se presentan Dios y sus ángeles esparcen luz y despejan las tinieblas (Hech. 26: 18; Col 1: 13); por el contrario, las tinieblas representan el mal y a Satanás, su autor (Luc. 22: 53; 2 Cor. 6: 14; Efe. 6: 12). Ver com. Juan 1:4 -9 Satanás se ha estado disfrazando hábilmente desde el comienzo para engañar mejor a lo seres humanos y apartarlos de Cristo.

Luz.

Satanás era un ángel de luz y se llamaba Lucifer, que significa "portador de luz" (Isa. 14:12-14; Eze. 28:13-19). La rebelión contra Dios fue lo que realmente lo transformó en un ángel de tinieblas, y los ángeles que lo acompañaron en su rebelión fueron condenados al reino de las tinieblas "eternas" (Ped. 2:4; Jud. 6).

15.

Si también sus ministros.

El argumento va de mayor a menor. Satanás engaña, así también lo hacen sus representantes. Delante de Dios no puede haber nada más horrendo que los que se presentan como ministros de Cristo sean instrumentos de Satanás Con frecuencia sólo pueden ser conocido por sus frutos (Mat. 7: 16-20; 12: 33-37).

Cuyo fin.

Para que haya una completa relación del carácter y de la justicia de Dios es necesario que todos los hipócritas, impostores y engañadores sean finalmente desenmascarados ante todo el universo. En ese de todos -justos e impíos,

redimidos y réprobos- proclamarán que Dios es justo (Apoc 15:4).

16.

Me tenga por loco.

"Fatuo" (BJ); "el sensato" (NC). El apóstol afirma con una gorosa declaración para los corintios, para sus enemigos y para sí mismo, que "gloriarse" es nada menos que locura o fatuidad (ver com. vers. l). El hecho de que eso le repugne, demuestra que no es un fatuo. Cristo también se refirió a sus buenas obras para confirmar sus títulos (Juan 10: 32, 37-3 15: 24). A pesar de que Pablo detestaba el gloriarse, indudablemente creía que debía hacerlo cuando lo demandaba la defensa de su ministerio, para hacer frente a las falsas 910 acusaciones de los engañosos apóstoles de Corinto.

Recibidme.

Es decir, escuchadme.

17.

No. . . según el Señor.

Como en otros pasajes (1 Cor. 7: 6, 12, 25; 2 Cor. 8: 8), Pablo niega que lo que está por decir sea por orden divina. Sencillamente habla en defensa propia. Si Pablo no hubiese aclarado este punto podría haber parecido como que justificaba a sus enemigos y sus jactancias. Pablo quería que se entendieran claramente sus razones para gloriarse. La defensa que hace de sí mismo quizá podría parecer necia si se la examina superficialmente; lo reconoce (ver com. cap. 11: 1, 16), pero desde el punto de vista de sus motivos estaba plenamente justificado al hacerlo.

18.

Muchos se glorían.

En la iglesia de Corinto "muchos" creían indudablemente que debían gloriarse "según la carne", es decir, poniendo énfasis en el linaje, la categoría social, la reputación y otras ventajas externas. Lo hacían por motivos egoístas, pero los de Pablo eran dignos.

Según la carne.

Es decir, según las cosas que atraen a los de mundo.

También yo me gloriaré.

Ver com. cap. 10:8.

19.

Toleráis a los necios.

Pablo habla irónicamente. Los corintios tenían una gran opinión de su propia sabiduría y discernimiento; sin embargo, no sólo toleraban a los necios sino que aceptaban su autoridad, basándose en los supuestos méritos de su propia orgullosa jactancia; por lo tanto, no debía serles difícil aceptar la jactancia de Pablo, pues de acuerdo con la manera de pensar de ellos, él tenía mucho más de qué jactarse.

Cuerdos.

Pablo habla irónicamente y a la vez con seriedad.

20.

Toleráis.

O "sufrís con paciencia".

Os esclaviza.

Pablo presenta y condena los despóticos métodos de los falsos apóstoles de Corinto. Sin duda Tito había informado a Pablo acerca de la dura y tiránica autoridad ejercida por esos falsos caudillos. Eso contrastaba agudamente con el gran amor y bondad con que Pablo trataba a los corintios. En este versículo se usan cinco expresiones para describir la naturaleza y la obra de esos falsos apóstoles.

Los falsos apóstoles convertían en verdaderos esclavos a los que los aceptaban (cf Mat. 23: 4; Gál. 2: 4; 4: 9; 5: 1, 13; 1 Ped. 5: 2-3). Las falsas enseñanzas y las falsas doctrinas no proporcionan libertad a los hombres, sino que los convierten en esclavos espirituales y mentales. La verdad sí libera a los hombres (Juan 8: 32, 36). La obra de los maestros y dirigentes religiosos falsos es de convertirse en ambos de la iglesia dominando la mente y el corazón de los hombres. La obra de los verdaderos dirigentes es la de llevar a los hombres a Cristo y no a sí mismos.

Os devora.

Ver com. Mat. 23: 14. Los falsos apóstoles trabajaban por dinero y ganancias materiales. Esquilaban a las ovejas en vez de alimentarlas. Estaban inspirados y movidos por la codicia, hasta el punto de que devoraban los bienes de los corintios. Eran unos asalariados.

Toma lo vuestro.

Es decir, os despoja, o se aprovecha de vosotros. Sin duda esos falsos caudillos eran engañadores sin escrúpulos, y habían entrampado a los corintios. Aunque éstos eran "cuerdos" (vers. 19), habían sido convertidos en incautos.

Se enaltece.

Era característico de esos falsos apóstoles asumir gran autoridad. Mediante

declaraciones jactanciosas y pomposas se arrogaban el señorío de la iglesia.

Os da de bofetadas.

Esta expresión describe hasta qué grado tan bajo estaban sometidos los corintios. Este acto se presenta en la Biblia como la expresión de un completo desprecio (1 Rey. 22: 24; Neh. 13: 25; cf. Isa. 58: 4; Mat. 5: 39; Tito 1: 7). Cristo y Pablo supieron lo que era experimentar ese trato (Luc. 22: 64; Hech. 23: 2; cf. 1 Tim. 3: 3). No se podía inferir un insulto mayor a un hombre. Al proceder así -por lo menos figuradamente- los adversarios del apóstol habían demostrado que eran falsos caudillos y falsos apóstoles. No apreciaban el valor de las almas, ni siquiera respetaban los derechos ajenos.

21.

Para vergüenza mía.

Esta frase es ambigua en el texto griego. No es claro si Pablo se refiere a su "vergüenza" o a la de sus adversarios. "Para vergüenza vuestra" (BJ); "para sonrojo mío" (NC). Es obvio que dicha "vergüenza" se relaciona en alguna manera con la actitud de Pablo, la que podía ser interpretada como debilidad.

Algunos expositores creen que Pablo está diciendo que si se había equivocado siendo demasiado humilde y paciente con ellos, no procuraría eliminar esa falsa impresión de que era "débil" mediante una afirmación de su preeminencia en lo que se refería a linaje, 911 posición y sufrimientos, en comparación con sus oponentes. Algunos de los que sostienen esta opinión destacan el uso del tiempo verbal del aoristo griego en muchos manuscritos, en vez del tiempo perfecto. Eso indicaría algún acontecimiento específico en el pasado, alguna manifestación de debilidad durante una visita previa a la iglesia de Corinto. Pablo mismo hace referencia a una ocasión tal (2 Cor. 2: 1; 10: 10; 12: 7-10, 21; cf. Gál. 4: 13-15). No trata de evitar el reconocimiento de sus limitaciones, de encubrir su debilidad con falsedades; no le es natural jactarse. Pero si su paciencia iba a ser interpretada como debilidad, demostraría que también tenía "osadía".

Otros expositores bíblicos interpretan la declaración de Pablo de 2 Cor. 11: 21 como irónica. En comparación con los métodos tiránicos de sus adversarios (vers. 20), él y sus colaboradores parecerían "débiles". Podemos imaginarlo diciendo: "Por supuesto, soy débil pues no soy inclinado a demostrar autoridad".

22.

Hebreos.

Este versículo claramente identifica como judíos a los adversarios de Pablo en la iglesia de Corinto. Los judíos habían llegado a creer en la superioridad de su raza y en su superioridad como pueblo elegido de Dios (Deut. 7: 6; Amós 3: 2; Juan 8: 33-39). Los tres términos: "hebreos", "israelitas" y" descendientes de Abraham" son sinónimos. Pablo refuta la pretensión de sus oponentes de quo

lo superaban en este punto (ver Hech. 22: 3; Fil. 3: 3-5).

En cuanto al origen del término "hebreo", ver com. Gén. 10:21. Su uso sugiere aquí la antigüedad de su origen como pueblo distinto de otras naciones. Al principio se aplicó, como gentilicio, a los descendientes de Heber (Gén. 11: 16). También designaba al idioma hebreo, lengua en la cual fue escrita la mayor parte del AT. Después del cautiverio se refirió al idioma arameo, lengua común en Palestina en los días de Pablo (ver t. I, pp. 29, 33-34). Aunque Pablo nació en el extranjero, había aprendido hebreo y arameo, y eso reflejaba su respeto por las tradiciones hebreas y su apego a ellas. Los judíos helenistas de la diáspora por lo general hablaban griego y usaban la LXX, la traducción griega del AT. Como Pablo había nacido fuera de Palestina, en Tarso, la capital de Cilicia, y hablaba griego, sus adversarios -judíos de Palestina- sin duda lo tildaban de helenista, y por lo tanto menos leal al judaísmo, del cual ellos se creían leales representantes.

También debe destacarse la diferencia entre los cristianos de origen judío y los judíos ortodoxos del tiempo del NT. Los oponentes de Pablo pertenecían al primer grupo. Se habían unido a la iglesia cristiana y procuraban actuar como dirigentes cristianos. Se consideraban superiores a los conversos gentiles e insistían en conservar esa distinción; pero Pablo no reconocía ninguna diferencia entre judíos y gentiles con respecto a la salvación y su condición ante Dios (Rom. 1: 14; 2: 25-29; 3: 29-30; 10: 12; Gál. 3: 28-29; 5: 6; Efe. 2: 14; Col. 3: l 1).

El conflicto entre Pablo y esos falsos apóstoles cristianos judíos de Corinto era sólo parte de un conflicto más grande que surgió en la iglesia cristiana primitiva en diversos momentos y lugares (Hech. 10: 28; 15: 1-2, 5; Gál. 2: 1-9, 11-14). Era extrañamente difícil, aun para los judíos convertidos, consentir en la abolición de "la pared intermedia de separación" (Efe. 2:14) y deshacerse de cierto sentimiento de hostilidad contra los gentiles porque no eran judíos de nacimiento. Esa actitud creada por los judíos a través de los siglos desde el cautiverio, era una perversión del propósito de Dios para el pueblo escogido (ver Juan 10: 16; Efe. 2: 14-15; t. IV, pp. 34-35). Era muy difícil, aun para los discípulos, liberarse de las ataduras de ese estrecho espíritu fanático (Hech. 10: 9-17, 28; 11: 18; Gál. 2: 12).

Cuando Pablo escribió la epístola que ahora se conoce como 1 Corintios, esta iglesia estaba perturbada por diversos bandos (ver com. 1 Cor. l: 12). Aunque en el tiempo cuando se escribió la segunda epístola, unas pocas semanas o pocos meses más tarde (ver p. 818), la mayoría de los miembros de la iglesia se habían reconciliado plenamente con el apóstol (ver 2 Cor. 7: 5-15; com. vers. 13, 15), algunos falsos apóstoles persistían en trabajar contra él (cap. 10: 2). El apóstol dirige un severo reproche en su segunda epístola a esa minoría, especialmente en los cap. 10 al 13.

Aunque Pablo aclara que esa minoría estaba compuesta por judíos (cap. 11: 22), no los identifica como pertenecientes al bando judaizante de la iglesia cristiana ni se ocupa de sus enseñanzas heréticas. Debido a ese silencio algunos han deducido que no eran judaizantes; sin embargo, la opinión general

es 912 que sí lo eran. Sus cabecillas eran cristianos de origen judío, quienes indudablemente pretendían ser mejores judíos y más leales al judaísmo que Pablo (cap. 10: 7; 11: 22). también afirmaban que eran "apóstoles de Cristo" (vers. 13) y "ministros de Cristo" (vers. 23), y negaban que Pablo fuera un verdadero apóstol (cf. cap. 11: 15; 12: 11-12) o representante de Cristo (cap. 11: 23). Pero en realidad los "falsos apóstoles" (vers. 13) y "ministros" de injusticia eran ellos (vers. 15). Estas características son típicas del bando judaizante de la iglesia primitiva y no de algún otro grupo claramente definido del tiempo de Pablo, y por lo tanto es razonable concluir que eran judaizantes.

Si se quiere saber más en cuanto al bando judaizante de la iglesia primitiva, ver p. 34. En cuanto a la subversión causada por ese mismo bando, y en ese tiempo, en las iglesias de Galacia ver p.931.

Negar la superioridad de los judíos delante de Dios, no es negar la superioridad de la revelación divina concedida a ellos (Rom. 3: 1-2; 9: 1-5). Los judíos, en contraste con los gentiles conversos, desde la infancia habían sido enseñados en el culto al Dios verdadero y en el conocimiento de las Escrituras. El núcleo de los creyentes cristianos en cada comunidad por regla general provenía de la sinagoga judía, pues Pablo comenzaba su predicación del Evangelio en la sinagoga local. Los judíos creían naturalmente que tenían derecho a consideración y privilegios especiales en la iglesia cristiana, pues se creían mejor capacitados para el liderazgo. Era evidente que la relativa madurez religiosa de los judíos les daba cierta ventaja frente a la inmadurez de los gentiles. Pero su actitud y abuso de autoridad habían dado en varios casos como resultado una religión de justicia propia, que era aborrecida por Dios y también por los hombres.

(Luc. 18: 10-14)

Israelitas.

En cuanto al término "Israel", ver com. Gén. 32: 28. "Israel" señala a los hebreos como los elegidos de Dios, y hace distinción entre los del linaje escogido procedente de Abrahán y los otros numerosos descendientes del patriarca (Gén. 21: 12; Rom. 9: 10-13; Gál. 4: 22-3 l). Los israelitas, en su papel de pueblo escogido, habían disfrutado de bendiciones y privilegios especiales (Rom. 9: 4-5; t. IV, pp. 29-31). Este nombre sólo aparece tres veces en otros pasajes del NT Juan 1: 47; Rom. 9: 4; 11: 1).

Descendientes de Abraham.

Este era considerado como el más honorable título de los tres. Ser un verdadero hijo de Abrahán significaba participar de la relación del pacto con Dios (Gén. 17: 7; Gál. 4: 22-26), experimentar la justificación por la fe (Rom. 4: Gál. 3: 6-9, 14-16), pertenecer a la raza por medio de la cual vendría el Mesías (Gál. 3:16) y heredar las más grandes promesas dadas al patriarca como padre de la raza hebrea (Gál. 3: 14-18). Pero los judíos no distinguían entre tener en sus venas la sangre de Abrahán y tener la fe de Abrahán en sus corazones y mentes (Gén. 21: 10; Mat. 3: 9; Juan 8: 33-53; Rom. 2: 28-29; Gál. 3: 28-29). Los adversarios de Pablo poseían las condiciones físicas, y ese hecho no

justificaba que pretendieran tener superioridad en la iglesia cristiana (Gál. 5: 2-6).

23.

¿Son ministros?

Como eran judíos convertidos, pretendían ser portavoces de Cristo; pero Pablo refutaba esa pretensión (vers. 13-15). Pablo, también judío, era igual a ellos; pero desde el punto de vista de la relación con Cristo, que es la prueba fundamental en todos los tiempos (1 Juan 4: 2-3), afirmaba que era superior. Por lo tanto, si se tiene en cuenta la autoevaluación de ellos, él los superaba en mucho. Para demostrarlo destacaba sus labores, muy superiores a las de ellos en abnegación, extensión y resultados. Los adversarios de Pablo procuraban usurpar los frutos de sus trabajos (2 Cor. 10: 15-16).

Loco.

En este caso la palabra griega es mucho más vigorosa que la usada en los vers. 16 y 19 el verbo sugiere estar fuera de sí, ajeno a la razón. Pablo habla irónicamente: está empleando los necios métodos de sus adversarios. También expresa su disgusto al tener que recurrir a este procedimiento. No puede continuar gloriándose sin expresar su desaprobación al hacerlo.

Trabajos más abundante.

Pablo había trabajado afanosa y arduamente para llevar el Evangelio a los gentiles; y en comparación, ¿qué habían hecho esos judaizantes?

Azotes.

Pablo fue azotado con frecuencia (cf. Hech. 16: 22-23).

En cárceles.

En la Biblia no se registra el número de veces que Pablo estuvo encarcelado (cf Hech. 16: 23). Clemente Romano observa que Pablo estuvo encarcelado siete veces (*Primera epístola de Clemente a los corintios* 5).

En peligros de muerte.

En muchas ocasiones se enfrentó con la muerte, y parecía que 913 no sobreviviría (Hech. 14: 19; Rom. 8: 36; 1 Cor. 15: 31; 2 Cor. 4: 11; ver com. 1 Cor. 15: 29).

24.

Cuarenta azotes.

Ver com. Mat. 10: 17. Una referencia a la forma en que los judíos castigaban de acuerdo con sus leyes (Josefo, *Antigüedades* iv. 8. 21; ver com. Deut. 25:1-3). No se registran esos castigos sufridos por Pablo. Esos azotes comúnmente se aplicaban en la sinagoga judía (ver t. V, p. 58; com. Mat. 10:

17). Pablo había sido responsable de que muchos cristianos fueran azotados (Hech. 22: 19). Cristo fue azotado dos veces (ver com. Mat. 27: 26).

25.

Azotado con varas.

Una forma romana de castigo. Regir "con vara de hierro" (Apoc. 2: 27) significaba extrema severidad. Las varas eran garrotes delgados, insignia oficial de los lectores o magistrados Romanos. El único caso en que se registra que ocurrió un castigo tal fue en Filipos (Hech. 16: 22 -23). Pablo no fue azotado en Jerusalén porque declaró que era ciudadano romano (Hech. 22: 24 -25).

Los sufrimientos y persecuciones que se enumeran en 2 Cor. 11: 23-27 ocurrieron durante los episodios registrados en Hech. cap. 9 y 19; lo peor vendría después. Esta enumeración da una idea de lo que Pablo quería decir con la "participación" de los "padecimientos" de Cristo (Fil. 3: 10). ¡Y cuántos más peligros habrá sufrido Pablo por Cristo, de los cuales nada sabemos!

Apedreado.

El apedreamiento en Listra se registra en Hech. 14: 19-20.

Naufragio.

En Hechos se registran cinco viajes por mar, pero nada se dice de un naufragio antes de Hech. 27. El naufragio que sucedió cuando Pablo iba hacia Roma, aconteció mucho después de que se escribiera esta epístola (Hech. 27: 41-44).

26.

En caminos muchas veces.

Parece que Pablo hubiera viajado constantemente para sembrar la semilla del Evangelio. Demostró que era un fiel y consagrado ministro de Cristo al exponerse continuamente a peligros. ¡Cuán diferente era en esto de sus adversarios judaizantes!

Ríos.

Había pocos puentes en los caminos de menor importancia por donde Pablo viajaba. Tuvo que haber cruzado los ríos. La mayor parte de lo que se conoce como Asia Menor, Grecia y Macedonia es terreno montañoso, y muchos torrentes sin puentes sobre ellos eran un obstáculo peligroso en esa accidentada topografía.

Ladrones.

Todos los caminos, excepto quizá las grandes carreteras romanas, estaban infestados de ladrones.

En la parábola del buen samaritano hay un ejemplo de esta situación (Luc. 10: 30). Cilicia, la provincia natal de Pablo, y toda la región circundante, estaban

plagadas de piratas y ladrones. Roma se vio obligada a enviar una expedición contra ellos poco antes del nacimiento de Cristo, la cual fue dirigida por Pompeyo.

Los de mi nación.

Los principales enemigos de Pablo eran los de su propia raza. En todas las ciudades principales donde él trabajó, la oposición más intensa era casi siempre de parte de los judíos. Así sucedió en Damasco (Hech. 9: 23; 2 Cor. 11: 32), en Antioquía de Pisidia (Hech. 13: 50-51), en Iconio (cap. 14: 2-5), en Listra (cap. 14: 19-20), en Tesalónica (cap. 17: 5-9), en Berea (cap. 17: 13-14), en Corinto (cap. 18: 12-17) y en Jerusalén (cap. 21: 27-31).

Gentiles.

Como en el caso de Filipos (Hech. 16: 19-24) y Efeso (cap. 19: 23-30).

En la ciudad.

Por ejemplo, en Filipos (Hech. 16: 19-40), en Corinto (cap. 18: 12-17) y más recientemente en Efeso (cap. 19: 23-41).

En el desierto.

Por ejemplo, en las casi despobladas regiones de Galacia y las silvestres y accidentadas zonas de Cilicia, Macedonia e Ilírico.

En el mar.

Ver com. vers. 25.

Falsos hermanos.

Los judaizantes -cristianos de origen judío- eran los más implacables enemigos de Pablo. Constituían el más penoso y frustrante peligro de todos los que él tenía que enfrentar (Fil. 3: 18).

27.

En trabajo.

Estas dos primeras palabras se refieren específicamente al agobiante trabajo físico en que fue necesario que Pablo se ocupara (1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8). El trabajo en el evangelismo, como lo hacía Pablo, era una tarea completa, y el tiempo y la energía que empleaba para sostenerse superaba lo que podría considerarse como normal para cualquier persona; por lo tanto, con frecuencia tuvo que haber sacrificado el tiempo que debiera haber dedicado al sueño para poder predicar (Hech. 20: 31) y para su devoción personal (1 Tes. 3:10). De los 20 años del ministerio público que se conocen de Pablo, un poco más de la mitad ya había quedado atrás, y los 10 años más difíciles de sufrimientos y persecuciones aún estaban delante de él. Lo que él registra aquí es sólo una pequeña parte 914 de lo que sufrió por causa de Cristo.

Desvelos.

O "noches sin dormir" (BJ); "vigilias" (NC). Estas eran causadas por el cansancio extremo, por la preocupación por el bienestar de las iglesias, o por trabajar haciendo tiendas.

Hambre. . . ayunos.

El contexto implica que Pablo tenía en cuenta alguna clase de sufrimiento que le fue impuesto por circunstancias fuera de su control. Difícilmente podría aplicarse a los ayunos ceremoniales de los judíos o a los ayunos voluntarios. Con "hambre" quizá se refiere a una alimentación inadecuada, y con "ayunos" a ocasiones cuando no tenía nada que comer.

En frío y en desnudez.

A veces quizá no había tenido suficiente ropa en las regiones montañosas del Asia Menor central, o quizá se la habían robado.

28.

Otras cosas.

Es decir, además de los abrumadores deberes de su ministerio, o quizá otras pruebas además de las mencionadas en los vers. 23-27. Todas eran inherentes a la obra de su vida dedicada a las iglesias.

Preocupación.

Gr. *mérimna*, "ansiedad", "cuidado anheloso" (cf. com. Mat. 6: 25). Pablo se refiere a los problemas que surgían constantemente y parecían ocuparle tanto tiempo; por ejemplo, la redacción de sus epístolas, dar consejos personales a almas abrumadas de pecado, responder preguntas doctrinales que era necesario aclarar, sus frecuentes encuentros con los dirigentes de las iglesia y sus constantes esfuerzos para reanimar a las iglesias y a sus miembros.

29

¿Quién enferma?

Más literal es la siguiente traducción: "¿Quién desfallece?" (BJ, BC, NC). Pablo procuraba ser todo "a todos" (1 Cor. 9: 22). El verdadero cristiano no hará gala de una fuerza superior para impresionar a los débiles. Los que conocen bien su propia debilidad buscan el consejo de los que no sólo poseen fuerza espiritual, sino que saben usarla con ternura y comprensión. Pablo, que conocía cuánto se le había perdonado, que comprendía su propia debilidad, sabía cómo perdonar y ser paciente con las debilidades de otros. Era capaz de compartir los temores y los fracasos, las pruebas y las debilidades de sus prójimos con verdadera comprensión. Su excelente fortaleza espiritual se expresaba en una notable amabilidad. No hay nada que tienda a desanimar a otros como cuando sus dificultades son tratadas con frialdad, dureza y dogmatismo.

Se le hace tropezar.

Es decir, para pecar o desanimarse (ver com. Mat. 5: 29).

¿Y yo no me indigno?

"Sin que yo me abrase?" (BJ); "¿que yo no me abrase?" (BC, NC).

30.

Si es necesario gloriarse.

O "Jactarse". Cuán diferente es Pablo de sus agresivos adversarios, que se daban autoridad a sí mismos, que se ensalzaban a expensas de otros.

Debilidad.

No de carácter sino la debilidad causada en su cuerpo por el incesante trabajo, los sufrimientos de los vers. 23-28 (cf. cap. 12: 9).

31.

Dios y Padre.

No se trata de dos seres, sino de uno, Dios el Padre. Pablo solemnemente pronuncia un juramento.

Bendito por los siglos.

Ver com. Rom. 9: 5.

No miento.

Este solemnísimo juramento es algo singular en los escritos de Pablo. Otras veces presenta vigorosas afirmaciones (Rom. 1: 9; Gál. 1: 20; 1 Tes. 2: 5), pero ninguno de esos casos puede compararse con el de este versículo en fuerza, solemnidad, expresión y exhortación. No es claro si Pablo se refiere a lo que precede -a su firme propósito de restringir su gloriarse a su "debilidad"-, o a lo que sigue, ya sea al episodio en Damasco, o la primera parte del cap. 12, acerca de las revelaciones divinas que recibió. Quizá se refiere a ambas cosas: a lo que precede y a lo que sigue. Sin duda se daba cuenta de que por lo menos algunos dudarían de la sinceridad de su afirmación.

32.

Gobernador.

Gr. *ethnárj's*, "gobernante del pueblo". "Etnarca" (NC).

Aretas.

Rey de Nabatea (ver t. V, mapas frente a las pp. 289, 353, también 41 y 66) o Aretas IV (9-40 d. C.). La hija de Aretas IV se casó con Herodes Antipas quien la repudió para casarse con Herodías (Mat. 14:3-4). En venganza, Aretas ocupó

algunos territorios pertenecientes a Antipas al este del río Jordán. Antipas pidió ayuda al emperador Tiberio, quien mandó al gobernador de Siria que peleara contra Aretas, pero antes de que pudiera hacer esa campaña, Tiberio murió y no hubo guerra. Aretas parece haber tenido buenas relaciones con el emperador Calígula, quien se supone le dio el control de la ciudad de Damasco. El rey Aretas IV de Nabatea sin duda ejerció el control, por medio de un gobernador, entre la muerte de Tiberio (37 d. C.) y su propia muerte (40 d. C). Ver com. Hech. 9:24. En cuanto a la incidencia 915 de la información del vers. 32 sobre la cronología de la vida de Pablo, ver p. 100.

Para prenderme.

Es decir, por instigación de los judíos (Hech. 9: 23-25; ver com. 2 Cor. 11: 26).

33.

Canasto.

Gr. *sargán',* soga trenzada, canasto hecho de soga trenzada. "Espuerta" (BJ, BC, NC). Ver com. Hech. 9:24-25.

Por una ventana.

Compárese con Jos. 2: 15; 1 Sam. 19: 11-12. Es evidente que la casa estaba encima del muro y tenía una ventana o abertura que daba al exterior.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 431

3 MM 113; 5T 297

5 HAp 310

7-10 HAp 282

9 4T 409

9-10 3T 319

12-15 HAp 282

13-15 5T 297

14 CM 103; CS 578, 645, 682; CW 152; Ev 264, 267-268, 439, 441-442; FE 176, 258, 471; 1JT 117, 216, 357, 412; 2JT 33, 57, 217; 3JT 165, 272; MB 306; MC 347; MeM 331, 333; MJ 49, 55, 234, 427, 451; MM 95, 101; PE 88, 261, 263; IT 290; 2T 287, 458; 3T 437, 456; 4T 207; 5T 80, 140, 624; 8T 306; Te 253; TM 239, 338, 372; 5TS 181

23-27 HAp 240

25 HAp 459

26-27 Ed 64; SR 313; 2T 628

CAPÍTULO 12

1 *Para alabanza de su apostolado, aunque podría gloriarse de sus maravillosas revelaciones, prefiere gozarse en sus enfermedades;* 11 *pero los culpa por forzarlo a vanagloriarse.* 14 *Promete volver de nuevo, pero como un padre,* 20 *aunque teme que hallará, para su tristeza, muchos culpables y con problemas de desordenes de conducta.*

1 CIERTAMENTE no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debí ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles,, aunque nada soy.

12 Con todo, las señales de apóstol ha sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

13 Porque ¿en qué habéis sido menos que. las otras iglesias, sino en que yo mismo no 916 no he sido carga? ¡Perdóname este agravio!

14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

16 Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño,

17 ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

19 ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

20 Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

21 que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

1.

No me conviene.

"No trae ninguna utilidad" (BJ). La defensa que hace Pablo de su ministerio comenzó en el cap. 10: 1 y continúa sin interrupción. Hasta aquí, y como prueba, ha llamado la atención a sus vicisitudes personales como ministro: su vida, su conducta y sus sufrimientos por Cristo. Ahora se refiere a lo que quizá es la mayor evidencia de todas: su comunicación directa y personal con su Señor resucitado, Jesucristo, y sus experiencias sobrenaturales que sobrepasaban a cualquier cosa que hubieran experimentado sus adversarios.

Gloriarme.

Pablo expresa de nuevo que le disgusta ocuparse de lo que muchos considerarían una jactancia (ver com. cap. 10: 8); pero las circunstancias determinaron que fuera necesario que se dedicara a defender su apostolado y su mensaje. No aclarar ese asunto habría equivalido a negar su apostolado y deshonrar el Evangelio y a Cristo, cuyo siervo él afirmaba que era. Es inadecuado e inútil que un cristiano se jacte, puesto que todo lo que es y tiene proviene de la gracia de Dios. La jactancia ensalza el yo y lleva al hombre a la tentación. El cristiano nunca da testimonio de sí mismo sino de Cristo.

Visiones.

Gr. o*ptasía*, "visión", "lo que se ve". Pablo habla de experiencias sobrenaturales, pero al mismo tiempo revela un espíritu de humildad y dependencia de Dios. No hay ensalzamiento del yo.

Revelaciones.

Gr. *apokálupsis*, "manifestación " (ver com. Apoc. l: l) con lo que se destaca el método de la revelación. En la Biblia se refiere a las cosas que no pueden ser descubiertas mediante las facultades naturales de la mente, y que de otra manera quedarían sin ser conocidas por el hombre (ver Job 11: 7; Juan 1: 18; Rom. 11: 33; 1 Tim. 6: 16) debido a que el pecado lo ha separado de Dios; pero por medio de Cristo se ha salvado esa brecha, y el Creador otra vez puede comunicarse con sus criaturas. Frecuentemente Pablo recibía comunicaciones directas y personales de Dios (Hech. 9: 4-6; 16: 9; 18: 9; 22: 17-18; 23: 11; 27: 23; Gál. 2: 2). Las palabras "del Señor" indican su procedencia. Una visión tal puede ser vista por los ojos de la mente ya se esté dormido o despierto.

2.

Conozco a un hombre.

Es evidente que Pablo está hablando de sí mismo porque (1) esta referencia a visiones está en medio de un relato de sucesos relacionados con su propia vida y su propio ministerio; (2) en el vers. 7 indica que estas visiones y revelaciones le fueron hechas directamente a él; y (3) usa la tercera persona para evitar la apariencia de jactancia, Juan también, impulsado por su modestia cristiana y humildad, evita identificarse (Juan 13: 23-24; 19: 26; 21: 20).

Hace catorce años.

Unos 20 años atrás Pablo se había encontrado con Cristo en el camino a Damasco (Hech. 9: 1-7). La fecha de esta epístola es aproximadamente en el año 57 d. C. Catorce años antes fue la época en que Bernabé llevó a Pablo de Tarso a Antioquía (Hech. 11: 25-26). En las pp. 100-105 hay una cronología aproximada de la vida y del ministerio de Pablo.

Si en el cuerpo.

Durante la visión hay una 917 completa inconsciencia de todo lo terrenal. La percepción de las cosas que se ven y se oyen durante la visión, y a veces la participación en las escenas que se presentan, son tan reales para la conciencia como lo son las experiencias sensoriales normales de la vida.

Tercer cielo.

O "paraíso" (vers. 4; ver com. Luc. 23: 43). El primer "cielo" de las Escrituras es la atmósfera, el segundo es el de los astros, y el tercero es la morada de Dios y de los seres celestiales. Pablo fue "arrebatado" a la presencia de Dios.

3.

Conozco al tal hombre.

Una repetición quizá para dar más énfasis.

4.

Paraíso.

Ver com. Luc. 23: 43.

Inefables.

Gr. *árr'tos*, "no dicho", "indecible", "inefable".

No le es dado.

Literalmente "no le es permitido" o "no es posible". Podría ser que a Pablo se le ordenó que no revelara lo que vio y oyó, o que el lenguaje humano era inadecuado para describirlo. Cf. 1 Cor. 3: 2.

5.

Me gloriaré.

Es decir, me jactaré. Desde el punto de vista humano Pablo tenía todo derecho de jactarse por haber sido tan especialmente honrado por Dios, pues se le había dado acceso directo y especial a la presencia divina. Podría haber usado esto como un motivo para pretender honores especiales y autoridad; pero no lo hizo. Prefería mantenerse en la penumbra.

De mí mismo.

Aunque esas experiencias indicaban que Pablo era especialmente honrado por Dios, comprendía que el mérito no era personal (1 Tim. 1: 15), y se negaba a adjudicárselo.

Mis debilidades.

Ver com. vers. 9.

6.

Si quisiera.

Pablo pudo haber decidido hablar más de las revelaciones sobrenaturales que había recibido, pues humanamente hablando tenía toda la razón para "gloriarse" de un honor tan extraordinario, pero humilde y sabiamente se abstuvo de hacerlo. La única razón por la que mencionaba esas experiencias era para responder a las acusaciones de sus adversarios; por eso, y nada más, era que recurría a su vida personal y a su carácter que ellos bien conocían. Esa evidencia hubiera sido suficiente para comprobar su apostolado si ellos hubieran estado dispuestos a tenerla en cuenta.

7.

Para que . . . no me exaltase.

Afirmación que Pablo repite al final del versículo para dar más énfasis. Dios consideró conveniente proteger a Pablo de él mismo.

Aguijón.

Gr. *skólops*, "estaca puntiaguda", "aguijón", "espina" (BC, VM). En los papiros se usa para referirse a una astilla dentro de la carne, que no se puede sacar.

En mi carne.

La dolencia era corporal, no espiritual ni mental. Sin duda era algo grave que le causaba mucha perturbación, molestias e inconvenientes. Evidentemente era algún mal que le afectaba los ojos (Gál. 4: 13-15); ver Material Suplementario de EGW com. cap. 12: 7-9).

Un mensajero de Satanás.

O "un ángel de Satanás". El mal provenía de Satanás, pero era permitido por Dios. Tal fue el caso de Job (Job 1: 6-12; 2: 7; cf. Luc. 13: 16). Corresponde con la naturaleza y la obra de Satanás el causar sufrimientos y enfermedades corporales.

Me abofetee.

O "un ángel de Satanás". Compárese con el uso de la misma palabra en Mat. 26: 67; 1 Cor. 4: 11; 1 Ped. 2: 20. El propósito de Satanás era molestar a Pablo y estorbar su obra. El propósito de Cristo al permitir la aflicción era proteger a Pablo del orgullo.

Para que no.

Esta última frase se omite en algunos MSS, sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por su inclusión.

8.

Tres veces.

En tres ocasiones específicas Pablo había pedido a Dios que le quitara esa penosa aflicción; pero cuando la respuesta fue clara, la aceptó como la voluntad de Dios para él. Compárese con las tres veces cuando Cristo oró para que pasara la copa que debía beber, y después la aceptó como la voluntad de Dios (Mat. 26: 39-44).

Rogado.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4).

9

Me ha dicho.

La flexión del verbo en griego denota la finalidad de la respuesta de Dios.

Bástate.

En la sintaxis del griego este vocablo es enfático. La oración de Pablo no le proporcionó alivio de su mal, Pero Sí le dio gracia para soportarlo. Sin duda Pablo pidió ser liberado de su dolencia teniendo en cuenta que era un estorbo para su ministerio. Cristo le dio más de lo que necesitaba con una abundante provisión de su gracia. Dios nunca ha prometido alterar las circunstancias ni liberar a los hombres de sus dificultades. Los males corporales y las circunstancias desfavorables son asuntos de importancia secundaria para el Señor. La fortaleza interior para soportar es una manifestación mucho 918 mayor de la gracia divina que el dominio de las dificultades externas de la vida. Una persona puede estar externamente quebrantada deshecha, y sin embargo, internamente tiene en Cristo el privilegio de disfrutar la perfecta paz (ver con Isa. 26: 3-4).

Gracia.

Gr. *járis* (ver com. Rom. 3: 24).

me gloriaré . . . en mis debilidades.

O "me jactaré en mis flaquezas". Una característica del triunfo es aceptar las limitaciones propias sin asentimiento. La entrega máxima consisten regocijarse en lo que uno detesta y de lo cual desea ser liberado. Cristo también se estremeció ante los ultrajes, el oprobio y el ridículo que se le obligó a sufrir en su juicio. Es su resignación ante la voluntad de Dios, significa un renunciamiento completo al yo (1 Cor. 2: 3-5).

Repose.

O "permanezca", "more". Pablo del poder de Cristo que desciende sobre, obra dentro de él, y le da ayuda y fortaleza.

10.

Me gozo.

Por lo tanto, lo que agrada al Señor agrada también a Pablo. Dios sabía lo que era lo mejor, y Pablo estaba contento de que era así.

Necesidades.

O "angustias", "penalidades", estrecheces".

Entonces soy fuerte.

La paradoja cristiana es cae las ocasiones de debilidad puedan transformarse

en ocasiones de fortaleza. La derrota siempre se puede convertir en victoria. a verdadera fortaleza de carácter proveer de la debilidad que desconfía del yo y Se entrega a la voluntad de Dios. El que es fuete en su propia fortaleza tiende a confiar en s mismo en vez de depender de Dios, y Con frecuencia no se da cuenta de su necesidades la gracia divina. Los grandes héroes de la, Biblia -Noé, Abrahán, Moisés, Elías, Daniel, etc.-, aprendieron la misma lección. Sólo aquellos cuya debilidad e inseguridad han quedado completamente inmersas en la bendita voluntad de Dios saben lo que es poseer verdadero poder.

11.

Un necio.

Ver com. cap. 11: 16.

Al gloriarme.

La evidencia textual (cf p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Me obligasteis.

La tendencia de los cristianos de Corinto era creer en las calumnias de los falsos apóstoles, quienes obligaron a Pablo a hablar con tanta franqueza y claridad Como, lo hizo en los cap. 10 a 12.

Alabado por vosotros.

En vez de que los corintios estuvieran tan dispuestos a creer en los falsos apóstoles, debían haber acudido a defender a Pablo.

Grandes apóstoles.

Ver com. cap. 11: 5. Pablo era por lo menos igual en cualquier comparación que se hiciera con los jactanciosos y falsos apóstoles de Corinto.

Aunque nada soy.

Pablo era nada en comparación con su Señor, como lo comprobaban elocuentemente sus debilidades. Bien sabía que las muchas evidencias de su apostolado demostraban el poder de Dios que obraba en su vida. Si hubiese dependido de sí mismo habría caído por el camino mucho tiempo ha.

12.

Señales de apóstol.

Consistían en su abnegado ministerio (cap. 1 l: 7-12), su perseverancia ante los tremendos obstáculos (vers. 23-27), sus visiones y revelaciones (cap. 12: 1-6), y su triunfo sobre su aflicción personal (vers. 7-10). La vida cristiana de los conversos de Pablo testificaba por sobre todo que su apostolado era genuino (1 Cor. 9: 2; 2 Cor. 3: 2).

En toda paciencia.

Los milagros de Pablo fueron hechos sin alardes, para que los hombres pudieran reconocer que el poder era de Dios.

Señales.

Gr. *s'méion*, "señal", "portento" (ver t. V, p. 198). En la iglesia primitiva los milagros eran considerados como una de las principales credenciales de un apostolado genuino (Hech. 5: 12; 15: 12; Rom. 15: 18-19; 1 Cor. 2: 4-5; Gál. 2: 8; Heb. 2: 4).

Prodigios.

Gr. *téras*, "prodigio", "maravilla". Ver t. V, p. 198.

Milagros.

Gr. *dúnamis*, "virtud", "obra poderosa". Ver t. V, p. 198.

13.

¿En qué habéis sido menos?

Los corintios habían disfrutado de todas las ventajas y de todos los beneficios que pudiera proporcionarles un verdadero apóstol de Cristo -enseñanza, predicación, milagros, cartas y ayuda en la organización-, todo sin cargo alguno. Todas esas cosas les faltaban a los enemigos de Pablo. Sobrepujaban a Pablo únicamente en que habían recibido dinero de los corintios y en que se jactaban de lo que habían hecho. El que realmente tenía derecho a jactarse y a recibir compensación material, ni se jactaba, ni tampoco pedía compensación en dinero.

14.

Por tercera vez.

La primera visita de Pablo a Corinto se registra en Hech. 18: 1. No se menciona otra visita entre aquélla y la que 919 el apóstol esperaba hacer en un futuro cercano. Gramaticalmente es posible entender que "tercera vez" se aplica a estar dispuesto a ir otra vez o a una visita concreta. Los que favorecen la primera posibilidad sugieren que la segunda visita nunca tuvo lugar, y que aunque ésta es la tercera vez que hizo planes para visitar a Corinto, en realidad sería sólo su segunda visita. En términos generales, su primera visita, cuando fundó la iglesia había sido placentera y exitosa. Los que están en favor de la segunda posibilidad descubren una segunda visita anterior a la redacción de 2 Corintios, repetidas veces implícita en esa epístola: un episodio breve, penoso v humillante que Pablo esperaba que no se repitiera cuando volviera otra vez (ver com. 2 Cor. 2: 1; cf. cap. 12: 21). El único lapso durante el cual podría haberse efectuado esa visita habría sido durante los tres años que acababa de dedicar a la formación de la iglesia de Efeso. Si tal visita ocurrió fue porque la iglesia de Corinto seguramente se negó a seguir las instrucciones del apóstol contenidas

en epístolas previas (ver p. 818; com. cap. 13: 1).

No os seré gravoso.

Es decir, económicamente. Pablo quería continuar con su sistema de sostén propio.

No busco lo vuestro, sino a vosotros.

Lo que motivaba la preocupación de Pablo eran los corintios y no sus posesiones. Por el contrario, los falsos apóstoles parecían tener más interés en los bienes de los corintios. El interés de Pablo se concentraba exclusivamente en ayudarlos a obtener los tesoros del cielo y a apartar la vista de las bagatelas de la tierra (ver com. Mat. 6: 19-34; Juan 6: 27). El no quería ni hubiera podido tomar nada de ellos como ayuda material hasta estar seguro de haberles ganado el corazón. Este es el proceder de Dios, quien siempre toma la iniciativa (Sal. 27: 8; Juan 4: 23; Rom. 5: 8).

Los padres para los hijos.

Pablo defiende su posición mediante una analogía. Su relación con los corintios era la de un padre espiritual con sus hijos en la fe (1 Cor. 4: 14-15). Ellos todavía eran cristianos inmaduros, "niños en Cristo" (1 Cor. 3: 1-2). Pablo no enseñaba que los hijos no debían sostener a sus padres; el quinto mandamiento claramente implica que deben hacerlo. Pero durante la niñez y la adolescencia la responsabilidad principal necesariamente recae sobre los padres.

15.

Gastaré . . . y aun yo mismo me gastaré.

Es decir, Pablo agotaría sus recursos. En griego el segundo verbo es mucho más expresivo que el primero. Pablo estaba dispuesto a dar todo lo que tenía, incluso a sí mismo.

Por amor de vuestras almas.

La preocupación principal de Pablo no era el bienestar material de ellos. Pablo pensaba en "la comida que a vida eterna permanece" (Juan 6: 27), en el alimento para la mente y para el alma. El costo de este alimento en tiempo, energía, planificación y sacrificio es mucho mayor que el del alimento material. Con frecuencia se necesitan grandes sacrificios para alimentar la vida espiritual, pues exige la dedicación a Dios, sin restricciones, de todo lo que una persona es y tiene para servir a sus prójimos (Fil. 2: 17).

Sea amado menos.

¡Cuán a menudo se desprecia el verdadero amor! Si Pablo hubiese hecho menos por ellos, ¡podrían haberlo apreciado más! Cf. cap. 11: 7.

16.

Como soy astuto.

En los vers. 16-19 Pablo enfáticamente niega haber sacado ganancia alguna de ellos, ya fuera manifiestamente o con astucia y en forma solapada. Indudablemente suponía que sus enemigos decían: "Concedemos que Pablo no tomó vuestro dinero directamente; ¿pero acaso no lo hizo indirectamente cuando envió a Tito para que reuniera fondos para la gran colecta [cap. 8 y 9] ¿Cómo sabéis que no se están beneficiando secretamente él y sus colaboradores con ese fondo?"

Os prendí.

"Os capturé" (BJ). Como el cazador captura su presa. Por lo general, los comentadores afirman que Pablo aquí cita lo que estaban diciendo sus enemigos.

Engaño.

0 "trampa" (cf. cap. 4: 2; 11: 3); "dolo" (BJ, BC).

17.

Acaso os he engañado?

"¿Acaso os exploté?" (BJ). "¿Os he explotado acaso?" (NC). Pablo desafía a sus adversarios a que le demuestren que se había aprovechado de los corintios directamente o por medio de sus colaboradores. Varios de ellos habían trabajado con él en Corinto, o los había enviado allí como portadores de epístolas, o como sus representantes personales, mientras él trabajaba en otros lugares (Hech. 18: 1-5; 1 Cor. 16: 15-18; 2 Cor. 1: 19; 7: 6; 12: 18).

18.

Rogué.

Gr. *parakaléÇ* (ver com. Mat. 5: 4).

Tito.

Pablo se encontraba en Macedonia 920 rumbo a Corinto, y hacía poco que había dado la bienvenida a Tito cuando éste regresaba de Corinto (ver com. cap. 7: 5-7). Tito había sido enviado a Corinto para ganar de nuevo la confianza de los corintios descontentos, y había regresado con un buen informe. No se podía comprobar que él o el hermano que lo acompañó, cuyo nombre no se menciona, se hubieran aprovechado de ellos. Sin duda Tito había seguido el ejemplo de Pablo y se había sostenido a sí mismo durante su permanencia en Corinto. Su digno ejemplo cuando trabajó antes allí con Pablo había ganado el respeto, el afecto y la plena confianza de ellos (cap. 7: 7, 13-15; 8: 6). Su misión había tenido éxito. Es obvio que ninguno de los corintios podía acusar a Tito de que había obtenido ganancias a expensas de ellos.

19.

Pensáis aún?

"Hace tiempo, pensáis" (BJ); "hace tiempo creéis" (NC). La evidencia textual (cf p. 10) establece el uso de la frase "de antemano" o "desde hace tiempo" en lugar de "aún". "Hace tiempo", es decir a través de toda la sección en la cual Pablo ha estado defendiendo su ministerio.

Nos disculpamos.

O "justificamos", "defendemos". Esta expresión se emplea generalmente en el NT como término legal que se aplica a la defensa de un acusado ante los tribunales (ver Luc. 21: 14; Hech. 19: 33; 24: 10; 26: 1; com. Hech. 24: 10). Pablo había dejado de "gloriarse" (2 Cor. 10: 1 a 12: 13). Cuando uno trata de defenderse a sí mismo, con frecuencia se interpreta como una evidencia de culpabilidad y debilidad. Pablo anticipaba que algunos de los corintios podrían formarse esa falsa impresión. Pensarían algunos de los corintios que el propósito de Pablo era sólo recuperar su estima y afecto a un nivel personal?

Delante de Dios. . . hablamos.

La defensa de Pablo no sólo tenía el propósito de aclarar las diferencias que habían surgido entre ellos, sino aliviarse de su responsabilidad delante de Dios como embajador de Cristo. Estaba moralmente obligado a hacer todo lo que pudiera para rescatar a los corintios de su conducta equivocada (cf. 1 Cor. 2: 15; 4: 3). Los corintios debían asumir una correcta actitud hacia Pablo para poder liberarse de los falsos apóstoles que los extraviaban.

Para vuestra edificación.

Cuando Pablo presenta su defensa no está pensando en obtener ninguna ventaja personal, sino sólo en el bienestar espiritual de los corintios. Todo era por el bien de ellos.

20.

Me temo.

Pablo no ejercía su autoridad apostólica como si fuera un príncipe que presidía en la iglesia, sino que hablaba paternalmente, enumerando los pecados que habían perturbado y dividido a la iglesia de Corinto.

Contiendas.

O "luchas", "reyertas"; "discordias" (BJ). (Cf. 1 Cor. 1: 11; 3: 3; 1 Tim. 6: 4.)

Envidias.

O "celos", "rivalidades" (cf. Hech. 17: 5; 1 Cor. 3: 3; Sant. 3: 14, 16).

Iras.

O "[estallidos de] cólera" (cf. Luc. 4: 28; Hech. 19: 28).

Divisiones.

Se especifican características como buscar la supremacía, la manifestación de un espíritu de bandos y facciones, y tramar intrigas para ocupar cargos (cf. Fil. 2: 3; Sant. 3: 14, 16).

Maledicencias.

O "difamaciones", "denigración pública" (cf. Sant. 4: 11; 1 Ped. 2: 1).

Murmuraciones.

O "denigración en privado", "chismes". En el griego clásico y en la LXX la palabra que se traduce "murmuraciones" se refiere a palabras de carácter mágico, propias de un encantador de serpientes (Ecl. 10: 11).

Soberbias.

"Orgullo", "engreimiento", "altivez". Este era uno de los pecados más comunes entre algunos corintios (1 Cor. 4: 6, 18 -19; 5: 2; cf. cap. 8: l; 13: 4).

Desórdenes.

O "inestabilidad", "confusión" (1 Cor. 14: 33; 2 Cor. 6: 5; Sant. 3: 16).

21.

Cuando vuelva.

Pablo temía que se repitieran las perturbaciones y humillaciones de una visita previa (ver com. vers. 14), aunque la gran mayoría de los miembros se habían arrepentido de su proceder (ver com. cap. 2: l).

Me humille.

Gr. *tapeinóÇ,* "abatir", "rebajar", "humillar". El adjetivo *tapeinós,* afín de este verbo, se ha traducido como "humildes" en el cap. 7: 6. Las vicisitudes perturbadoras de la vida eran aceptadas por Pablo como procedentes de Dios, en el sentido de que él permitía que sucedieran. No hay experiencia más humillante para el ministro cristiano que descubrir que sus conversos practican pecados como los enumerados en el cap. 12: 20. Pablo consideraba a sus conversos su "corona" de la que se gloriaba (1 Tes. 2: 19; cf. 2 Cor. l: 14).

Llorar.

O "plañir", "lamentar". Pablo se lamentaba por aquellos que estaban espiritualmente 921 muertos. Ver que el pecado triunfa en las vidas de los creyentes siempre causa intenso sufrimiento 'y pesar al ministro del Evangelio (cf. Mat. 23: 37-39).

Muchos.

Este es un indicio de la forma en que se había difundido el mal proceder en la

iglesia de Corinto.

Antes han pecado.

No se refiere a su conducta antes de su conversión, sino después de ella. El griego implica que las malas prácticas del vers. 21 habían continuado durante mucho tiempo, sin ninguna muestra de verdadero arrepentimiento. Eran pecadores crónicos. Eran miembros de la iglesia cristiana, pero persistían en sus prácticas depravadas habituales en el mundo pagano de Corinto (ver p. 652).

Inmundicia.

"Impureza" (BJ, BC, NC). Se usa aquí en el sentido general de una vida licenciosa, común en Corinto (Rom. 1: 24; Gál. 5: 19; Efe. 4: 19).

Fornicación.

O "inmoralidad". Vicio considerado con liviandad entre los paganos (1 ,Cor. 5: 1; 6: 13, 18; 7: 2).

Lascivia.

"Libertinaje" (BJ), "concupiscencia desenfrenada", "excesos inmorales", expresiones de pasión vergonzosas y públicas (Rom. 13:13; Gál. 5:19; 2 Ped. 2: 7, 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 HAp 374

2 ECFP 125; 5T 224

2-4 CS 524; HAp 449

4 HAp 374

9 CE (1967) 75; CM 128, 150, 274; CS 544, 699; DMJ 29, 85; ECFP 106;Ev 77; FE 263, 292 436; HAd 249, 313; HAp 373; 1JT 51, 107, 134, 445; 2JT 59; 3JT 233; MC 48, 56, 193; MeM 96, 102; MJ 90, 106; NB 73, 99, 140, 294; PE 16, 20, 46, 77; IT 60, 62; 2T 72; 4T 38

9-10 MC 383; PR 121, 286; 8T 11

10 COES 101; DTG 456; MeM 67; OE 526

11 HAp 374

12-15 HAp 282

15 HAp 475; 7T 27; 5TS 171

16 Ev 96, 107-108, 169

CAPÍTULO 13

1 Amenaza severamente y con el poder de su apostolado contra los pecadores obstinados. 5 Los aconseja a probar su fe 7 y a apartarse de sus pecados antes de que el llegue. 11 Concluye su carta con una exhortación general y una oración.

1 ESTA es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.

2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

10 Por esto os escribo estando ausente, 922 para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

12 Saludaos unos a otros con ósculo santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

1.

La tercera vez.

Ver com. cap. 2: l; 12:14.

De dos o de tres testigos.

Este capítulo es el último mensaje conocido que Pablo escribiera a los corintios. Aún prevalecía en un sector de la iglesia un grave decaimiento espiritual (cap. 12: 20-21), frente a lo cual las cartas anteriores (ver com. cap. 2: 3), una posible segunda visita (ver com. cap. 12:14) y la obra de Tito (cap. 2: 13; 7: 6, 13-14; 12: 18), parecían haber logrado poco o nada. Por eso Pablo advierte a los miembros acerca de ese grupo extraviado (cap. 13:14). Sólo quedaba un camino: tratarlos con firmeza y sin contemplaciones con el poder y la autoridad de Cristo. Anticipando el proceder que él sugería, Pablo cita una conocida ley judaica (Núm. 35: 30; Deut. 17: 6; 19:15), ley a la que recurrió Cristo (Mat. 18: 16).

Es evidente que en una visita previa Pablo había tratado a ese grupo rebelde con lenidad y había evitado tomar medidas drásticas contra ellos, lo cual se había interpretado como debilidad, y aun como cobardía de parte de Pablo. El se refirió a esa visita como un episodio humillante (cap. 2: 1, 4; 12: 21). Esa minoría insubordinada, en forma descomedida v continua, le pedía pruebas de su autoridad apostólica. Ver com. cap. 2: l; 12: 14.

2.

He dicho antes.

Es decir, en sus cartas anteriores (ver com. 2 Cor. 2: 3; cf. 1 Cor. 4: 13-19). En la visita anterior hizo lo mismo personalmente (ver com. 2 Cor. 12: 14). Habían sido amonestados repetidas veces y durante un largo lapso.

Digo otra vez.

Pablo vuelve ahora a amonestarlos en anticipación de su inminente visita.

Todos los demás.

El apóstol dirige esta amonestación a la iglesia en conjunto, no fuera que alguno que no estuviese directamente implicado simpatizara con los culpables. El castigo sin duda incluiría la expulsión (cf. 1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 1: 20). La muerte de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-11) y la ceguera de Elimas (cap. 13: 8-11) eran ejemplos del ejercicio de la autoridad apostólica acompañado de actos divinos de castigo de un carácter especial. Pablo quizá pudo haber anticipado la posibilidad de una demostración milagrosa similar en Corinto.

No seré indulgente.

Habían tenido su oportunidad para arrepentirse. Si seguían empecinados en su conducta, serían sometidos a la más severa disciplina eclesiástica.

3.

Buscáis una prueba.

Los enemigos de Pablo lo habían desafiado para que cumpliera lo que ellos preferían considerar como amenazas. Cuando los miembros de ese grupo extraviado contemplaban a Pablo, veían sólo lo que a ellos les parecía que era: un hombre débil y despreciable (ver com. cap. 10: 10, 12). Se negaban a aceptarlo como embajador de Cristo (cap. 5: 20). Pablo estaba dispuesto a admitir que desde el punto de vista humano era "débil" (cap. 11: 21, 29); pero insistía en que su fortaleza era "con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2: 3-5; 2 Cor. 12: 10).

En mí.

Pablo había sido poderoso en la verdad, en la doctrina, en guiar a los hombres por el camino de la liberación del pecado, en instruirlos para que fueran regenerados espiritualmente, para que realizaran milagros (cap. 12: 12), hasta el punto de que entre los mismos corintios había epístolas vivientes para Cristo (cap. 3: 3). La evidencia de su apostolado era manifiesta para todos los que la examinaran con sinceridad (ver com. cap. 12: 11-12). Tenían pruebas abundantes de que Cristo había hablado mediante Pablo. Sin embargo, los inclinados al mundo no se impresionan con tales evidencias (1 Cor. 2: 14-16). Los enemigos de Pablo en realidad no lo estaban desafiando a él sino a Cristo.

4.

Crucificado en debilidad.

Pablo se solazaba con el pensamiento de que nunca nadie pudo parecer más débil e impotente que Cristo cuando en agonía y oprobio colgaba de la cruz; pero a pesar de todo Cristo vive y es supremamente enaltecido (Fil. 2: 6-9). Todos los que viven en Cristo pueden esperar 923 que compartirán no sólo su humillación, sino también su fortaleza que "se perfecciona" en la debilidad humana (2 Cor. 12: 9; cf. Rom. 6: 3-6).

Vive.

Los rebeldes corintios tenían que vérselas con un Cristo viviente "por el poder de Dios", y no solamente con un Pablo "débil", como ellos pensaban.

Nosotros somos débiles.

Pablo admite su debilidad con toda sencillez; pero se gloria en el poder de Cristo que obra en él y por medio del (cap. 11: 30; 12: 9 -10), a pesar de su debilidad.

El poder de Dios.

Los corintios habían sido testigos de ese poder, lo habían experimentado, y no podían negar su realidad.

5.

Examinaos.

En el vers. 5 Pablo comienza a desviar la atención de él, y exhorta a los corintios a que se examinen en forma crítica. ¿Son ellos verdaderos cristianos? Todo seguidor de Cristo puede examinar con provecho cada día su propia vida. Si nos examináramos más a nosotros mismos, criticaríamos menos a los demás.

Vosotros mismos.

En griego esta palabra es enfática; es como si Pablo dijera: "Es a vosotros mismos a quienes debéis examinar". La segunda oración también podría leerse así: "Es a vosotros mismos a quienes debéis probar". Muchos de los corintios estaban más dispuestos a constituirse en Jueces de otros que de sí mismos (ver 1 Cor. 11: 31-32; cf. Gál. 6: 4). Los hombres deben primero someterse a sí mismos a la prueba para poder ser Jueces competentes de otros. Debemos estar dispuestos a que se nos aplique la prueba que aplicamos a los demás (ver com. Mat. 7: 1-5). La viga tiene que ser quitada de nuestros ojos. Los seres humanos por lo general se examinan o miran a sí mismos muy favorablemente, y también su carácter y su importancia. Evitan el examen propio para no descubrir que no son todo lo que quisieran ser o piensan que son. Hay pocos que pueden soportar verse como realmente son, pues tal espectáculo con frecuencia es demasiado perturbador para su yo. Esas revelaciones personales, sin el remedio del amor y del perdón de Dios, pueden llevar a los seres humanos a la locura y hasta el suicidio. Pero en lugar de enfrentarse con lo que realmente son, se concentran en las faltas de otros; y al hacerlo pierden de vista sus propias faltas y llegan a convencerse de que son mucho mejores que sus prójimos. Cf. com. 2 Cor. 10: 12. En cuanto a los pasos que se pueden debidamente seguir después del examen propio, ver com. cap. 7: 9-11.

La fe.

No en forma doctrinal, sino en un sentido práctico. Pablo se refiere a una profunda convicción respecto a la relación personal que uno tiene con Dios, a la confianza y al santo fervor que nacen de la fe en Cristo como Señor y Salvador. Muchos cristianos nominales piensan que es suficiente probarse a sí mismos en ciertos puntos de menor importancia, como su feligresía en la iglesia, su asistencia a los cultos, diezmos y ofrendas y la observancia del día de reposo. Por supuesto, nada de esto se debe descuidar; pero hay asuntos de mayor importancia que exigen consideración (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 19: 16-22; 23: 23). Las cosas de mayor importancia incluyen: experimentar personalmente la gracia salvadora y transformadora de Cristo, la absoluta lealtad a toda la voluntad revelada de Dios, la sinceridad de motivos, y el interés abnegado en nuestros prójimos así como en el hecho de ayudarlos.

Probaos.

Gn *dokimázÇ,* "probar", "escudriñar íntimamente". Este es un verbo mucho más

significativo que "examinar". *DokimázÇ* se emplea cuando se trata de examinar oro y plata (cf. Job 23: 10).

Jesucristo está en vosotros.

Es decir, si estáis viviendo los principios de la vida perfecta de Cristo en vuestras vidas (ver com. Rom. 8: 3-4; Gál. 2: 20).

Reprobados.

Gr. *adókimos,* literalmente "fracasados en la prueba". El fracaso, al no pasar la prueba, era una evidencia de que Cristo no estaba en ellos y que no eran cristianos genuinos.

6.

Nosotros no estamos reprobados.

Pablo sinceramente esperaba que en el concepto de los corintios pasaría la prueba del apostolado.

7.

Oramos.

No hay muchos ejemplos, ni aun en la Biblia, de un amor para otros tan desinteresado, tan semejante al de Cristo, como el que Pablo revela aquí (cf. Exo. 32: 31-32; Luc. 23: 34; Hech. 7: 59-60; Rom. 9: 3). Había presentado la evidencia de su apostolado, y confiaba en que los corintios creerían que había pasado bien la prueba (ver com. 2 Cor. 12: 11-12). Pablo quedaba vindicado en amor, conocimiento, paciencia, servicio, ministerio y los frutos del Espíritu. La autoridad y el poder de Cristo se habían manifestado por medio de él. 924

No para que nosotros aparezcamos aprobados.

El motivo de Pablo al exhortar a los corintios a que no procedieran mal no era para que así él apareciera como un apóstol genuino (cf. 1 Cor. 9: 2), sino para que ellos pudieran pasar la prueba y demostraran que eran leales cristianos.

Aunque nosotros seamos como reprobados.

Aunque no podían ver en él la evidencia de su genuino apostolado, esperaba que dieran la evidencia de ser cristianos verdaderos. Estaba dispuesto a ser considerado como fracasado, si eso podía ayudarles a lograr el éxito.

8.

La verdad.

Es decir, la verdad como es en Cristo Jesús, la verdad de la salvación como se presenta en la Palabra de Dios (Juan l: 14, 17; 8: 32; Gál. 2: 5, 14). La verdad eterna permanece inmutable a pesar de lo que puedan hacer los hombres. Los

enemigos de la verdad siempre han fracasado. Si los corintios seguían fielmente la verdad, no tenían nada de qué temer, pues la verdad hace invencibles a los hombres. Cuando los seres humanos se colocan al lado de la verdad, Dios se hace responsable de su seguridad y de su triunfo eterno.

9.

Nos gozamos.

En los vers. 7-10 Pablo anima a la iglesia de Corinto a proseguir hasta obtener una completa restauración. Esta era la meta de la esperanza de apóstol para ellos y el motivo principal de su epístola.

Seámos nosotros débiles.

Pablo se sentía gozoso de aparecer como débil en el uso de su poder para disciplinar, si de esa manera ellos eran fuertes en las virtudes del Espíritu (ver com. vers. 6) y reflejaban el carácter de Cristo.

Perfección.

O "sanidad", "integridad"; perfeccionamiento" (BJ). Pablo anhelaba que sus conversos alcanzaran madurez cristiana, y que cada don, talento, facultad, tendencia y apetito estuvieran en su debido lugar. Deseaba que la iglesia se unificara en amor, que cada miembro del cuerpo funcionara debidamente bajo la dirección del Espíritu que moraba en ellos (1 Cor. 12: 12-3l).

10.

Para no usar.

Ver com. cap. 10: 2; 13: 2.

Me ha dado para edificación.

El propósito de la autoridad del Evangelio es la edificación de la iglesia, la perfección de los santos (Juan 3: 17; 20: 21-23). Aunque sea necesario el ejercicio de una facultad tal por causa de la disciplina, necesariamente queda en segundo lugar. No sería del agrado de Pablo expulsar a un miembro de la iglesia, y sólo como último recurso tomaría una medida severa.

Satanás y los seres humanos han estado en rebelión contra la autoridad suprema de Dios desde la entrada del pecado. El propósito de Pablo era que los hombres quedaran cautivos bajo el poder de Cristo (ver 2 Cor. 10: 5); pero esto no puede ser hecho por la fuerza, sino implantando en ellos la mente de Cristo.

11.

Por lo demás, hermanos.

Las últimas palabras de Pablo incluyen una tierna despedida, una admonición

final (vers. 11), un saludo de despedida (vers. 12) y una bendición. Su exhortación final incluye cuatro manifestaciones de un verdadero espíritu cristiano, que serían una salvaguardia para los corintios contra los males que los acosaban.

Tened gozo.

Cf. Fil. 3: l; 4:4.

Perfeccionaos.

Literalmente "sed arreglados", "sed puestos en orden", "sed compuestos". Todo lo que estaba fuera de su lugar debía ser restaurado. Ver com. Mat. 5: 48.

Consolaos.

Gr. *parakaléisthe,* "sed amonestados", "sed exhortados" (ver com. Mat. 5:4), es decir, aceptad el consejo que os he dado; "animaos" (BJ). El verbo *parakaleÇ,* una de cuyas flexiones es *parakaléisthe,* y el sustantivo afín *parák'lsis,* aparecen 28 veces en esta epístola. Los corintios debían animarse y fortalecerse mutuamente para el bien; al hacerlo, no tendrían tiempo para devorarse mutuamente.

Sed de un mismo sentir.

Esta frase es particularmente característica de Pablo (Rom. 12:16; 15: 6; Fil. 2: 2; 3:16; 4: 2). La unidad cristiana fue uno de los motivos principales de la última oración de Cristo a favor de sus discípulos (Juan 17: 11, 21-23). La suprema necesidad de la iglesia corintia era "la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efe. 4:27).

Vivid en paz.

O "vivid en armonía". La paz es uno de los grandes legados que Cristo dejó a su iglesia (Juan 14: 27; 16: 33; cf. cap. 20: 2 1, 26; Hech. 10: 36); siempre ha sido una parte esencial del Evangelio cristiano y una prueba de la experiencia cristiana (Rom. 5: l; 10: 15; 14:17, 19; 1 Cor. 14: 33; Efe. 2:14). Hasta donde le sea posible al cristiano, debe vivir "en paz con todos los hombres" (Rom. 12:18). Si la paz exterior no es posible debido a factores sobre los cuales el cristiano no tiene 925 dominio, aún puede disfrutar de paz en su corazón. "Bienaventurados los pacificadores " (ver com. Mat. 5:9).

El Dios de paz.

Ver com. Rom. 15:33.

Y de amor.

Ver com. 1 Juan 4: 8.

12.

Osculo santo.

En la antigüedad y en diversas partes del mundo hasta el día de hoy, éste ha sido un saludo cordial. Ese beso se daba en la mejilla, la frente, las manos o aun los pies, pero nunca en los labios; los hombres saludaban así a los hombres, y las mujeres a las mujeres. La costumbre se originó en los días del AT (Gén. 29:13). Expresaba afecto (Gén. 27: 26-27; 1 Sam. 20: 41), reconciliación (Gén. 45:15), despedida (Rut 1: 9, 14; 1 Rey. 19: 20) y homenaje (1 Sam. 10: l). Según Justino Mártir, su uso estaba difundido en relación con la observancia de la Cena del Señor (Primera apología 65). Se generalizó entre los primeros cristianos como una muestra de paz, buena voluntad y reconciliación (Rom. 16:16; 1 Cor. 16: 20; 1 Tes. 5: 26).

13.

Los santos.

Ver com. Hech. 9:13; Rom. 1: 7. Así se llama a los cristianos por lo común en el NT porque eran llamados a vivir vidas santas. Sin duda Pablo tenía en cuenta especialmente a los cristianos de Macedonia, donde estaba cuando escribió esta epístola.

14.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24; 2 Cor. 1: 2. Este versículo es único, porque en todo el NT sólo aparece aquí en su forma completa lo que más tarde se llegó a conocer como la bendición apostólica. Desde los primeros tiempos de la iglesia cristiana se convirtió en parte de la liturgia de la iglesia, y también era pronunciado en el bautismo de los nuevos creyentes y en la despedida de las asambleas cristianas.

Este versículo junto con Mat. 28:19 proporciona el resumen más completo y explícito de la doctrina de la Trinidad (ver Nota Adicional de Juan l); sin embargo, el orden de los nombres de la Deidad se da aquí en forma diferente del de Mateo. En las epístolas de Pablo el nombre del Padre por lo general precede al del Hijo (Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 3; 2 Cor. 1: 2); pero aquí se invierte el orden. La bendición de despedida en el AT -la bendición aarónica- también era de naturaleza triple (Núm. 6: 24-26). La prueba de toda verdadera experiencia cristiana es compañerismo y comunión con Dios por medio del Espíritu Santo.

Poco después de enviar esta carta, Pablo hizo otra visita a Corinto, donde pasó tres meses (Hech. 20: 1-3). Durante ese tiempo escribió Romanos y Gálatas. El hecho de que pudiera hacerlo Sugiere que los creyentes de Corinto aceptaron su segunda epístola y procedieron de acuerdo con los consejos dados en ella. En Romanos, Pablo da a entender que recibió una bondadosa bienvenida en Corinto (Rom. 16: 23); además, la colecta de Corinto para los pobres de Jerusalén tuvo éxito (Rom. 15: 26-28). Los registros de los primeros cristianos no dan más informaciones acerca de la iglesia de Corinto sino hasta fines del siglo I, donde Clemente Romano dirigió una carta a los corintios.

En la RVA aparecía a manera de apéndice y con letra más pequeña la siguiente adición: "La segunda Epístola a los Corintios fue enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas". Esta nota sólo aparece en manuscritos posteriores al siglo VIII.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CM 150; COES 107; DTG 28l; Ev 7 l; FE 214, 266; 1JT 91; 2JT 16,253; 3JT 53, 197, 276; MJ 81, 120; PE 27; IT 188; 2T 71. 81, 251, 316, 511, 552; 5T 163; 7T 285; 8T 103

8 CS 109

11 1JT 449; 2JT 89 929

SUCESOS RELACIONADOS CON LA EPÍSTOLA DE PABLO A LOS GÁLATAS

La epístola del Apóstol San Pablo a los GALATAS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Esta carta fue dirigida a las iglesias de Galacia. No se sabe si estas ,iglesias estaban en el norte de Galacia, en ciudades como Tavion, Pesino y Ancira (Angora), o en el sur, en Antioquía, Iconio, Listra, Derbe y otras ciudades (ver mapa frente a p. 33). A la primera opinión se le da el nombre de teoría de la Galacia del norte; y a la segunda, teoría de la Galacia del sur. El tema de estas dos teorías se trata detenidamente en las dos Notas Adicionales de Hech. 16. El nombre Galacia se debe a las tribus de galos que invadieron el Asia Menor alrededor del año 278 a. C. y se establecieron en la parte norte de lo que en el 25 a. C. se transformó en la provincia romana de Galacia.

2. Paternidad literaria.

La paternidad literaria paulina de esta epístola no ha sido puesta en duda seriamente. La evidencia interna de la epístola es convincente, y concuerda en forma completa con el carácter de Pablo como es descrito en los Hechos y en otras cartas atribuidas a él. Los escritores cristianos posteriores a los apóstoles conocían la epístola, y consideraban que provenía de la mano de Pablo. Aparece en las listas más antiguas de libros del NT.

3. Marco histórico.

Pablo y Bernabé fundaron en su primer viaje las iglesias de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (ver Hech. 13:14 a 14:23), alrededor de los años 45-47 d. C. Después de volver a Antioquía fueron enviados a Jerusalén con la pregunta de si se debía imponer a los gentiles convertidos al cristianismo la práctica de los ritos y las ceremonias del judaísmo (ver Hech. 15). El Concilio de Jerusalén, celebrado alrededor del año 49 d. C., se pronunció en contra de imponer dichos ritos y ceremonias a los que no eran judíos. Pablo comenzó su segundo viaje misionero poco después de ese concilio, acompañado por Silas. Primero visitaron de nuevo las iglesias del sur de Galacia que Pablo había organizado en su primer viaje, tres de las cuatro se mencionan específicamente: Derbe, Listra e Iconio (ver Hech. 16: 15). Después llevaron el Evangelio a Frigia y Galacia (vers. 6). Los que sostienen la teoría de la Galacia del norte (ver Nota Adicional de Hech. 16), hacen notar que después de esta visita a Derbe, Listra e Iconio, Pablo y Silas pasaron por el lugar que Lucas llama "la provincia de Galacia". Por esto se puede deducir que Lucas hablaba de la región donde se establecieron los galos y no lo que los Romanos llamaban la 930 provincia de Galacia, que incluía otras zonas hacia el sur (ver mapa frente a p. 33). Pablo volvió una vez más a Galacia a comienzos de su tercer viaje misionero, alrededor de los años 53 y 54 d. C.

La Epístola a los Gálatas tuvo que haber sido escrita después de los sucesos registrados en Gál. 2:1-14. Si aquí se hace alusión al concilio de Jerusalén descrito en Hech. 15, la carta debe haber sido escrita después de la terminación del primer viaje, pues ese concilio se celebró entre el primer viaje misionero y el segundo (ver Hech. 15:36-41). Además, de acuerdo con Gál. 4:13, parece que Pablo ya había visitado las iglesias de Galacia dos veces, y si es así, la carta tuvo que haber sido escrita después de que terminara su segundo viaje. Si se acepta la teoría de la Galacia del norte, la carta a los Gálatas fue escrita después del tercer viaje, pues Pablo no había visitado las iglesias del norte de Galacia en su primer viaje. Por lo tanto, el momento cuando escribió la epístola podría ser el invierno (diciembre febrero) del año 57/58 d. C.

Un argumento presentado en favor de Corinto como lugar de donde se escribió la epístola, es el gran parecido entre el tema de esa carta y Romanos, que fue escrita durante la tercera visita de Pablo a Corinto. La justificación por la fe es el tema de ambas epístolas, y ambas tratan ampliamente la diferencia entre "la ley" y el Evangelio.

Pero si se acepta la teoría de la Galacia del sur, es posible fijar la fecha más temprana de 45 d. C. Algunos piensan que pudo haber sido escrita aún antes del concilio de Jerusalén, inmediatamente después del regreso de Pablo a Antioquía al terminar su primer viaje. La razón que se da para esta conclusión es que la epístola no contiene ninguna mención específica del concilio ni de la decisión que allí se tomó. Ante la objeción de que Pablo ya había visitado dos veces las iglesias del sur de Galacia, los que aceptan la teoría de la Galacia del sur argumentan que su regreso a ellas durante el primer viaje debe ser considerado como una segunda visita (ver Hech. 14: 21-23).

El propósito de la carta es evidente por su contenido. Amenazaba la apostasía -Si es que ya no había comenzado, por lo cual la carta era naturalmente una epístola polémica. La apostasía sobrevino debido a la acción de algunos maestros judaizantes, quizá del mismo grupo que causó dificultades en la iglesia de Antioquía de Siria en cuanto a la misma cuestión (Hech. 15: l). La discordia de esos hombres en Antioquía determinó la celebración del concilio de Jerusalén, en donde los judaizantes se opusieron otra vez a Pablo argumentando que los conversos cristianos debían observar las ordenanzas legales judaicas, y exigían la circuncisión de Tito (Gál. 2: 3-4). En esta epístola Pablo no se ocupa mucho de la circuncisión, ni en particular de cualquier otra característica de la ley ceremonial, sino de la falsa enseñanza de que el hombre puede salvarse a sí mismo observando los preceptos de "la ley". Esto es evidente por el hecho de que el apóstol en algunas ocasiones había participado de los ritos (Hech. 18: 18; 21: 20-27). También permitió que Timoteo fuera circuncidado (Hech. 16: 3).

Es indudable que esos falsos maestros habían logrado gran éxito en sus esfuerzos y hasta habían engañado con sus enseñanzas a una cantidad no pequeña de los feligreses de las iglesias de Galacia (ver Gál. 1: 6). No se puede saber con exactitud hasta dónde habían llegado las iglesias engañadas en la práctica del legalismo antes de que recibieran la epístola de Pablo, pero se nota por el tono general de la carta que había un peligro inminente de apostasía general. Esos maestros iban directamente en contra de la decisión del concilio. No sólo repudiaban el Evangelio de Pablo, sino que desalaban su autoridad como apóstol, haciendo mucho énfasis en el hecho de que 931 Pablo no era uno de los doce elegidos y ordenados por Cristo.

Para que los gálatas vieran con claridad el error en el cual habían caído, Pablo reafirmó los grandes principios del Evangelio tal como se los había enseñado. Pero como se acusaba al apóstol de que predicaba un evangelio falso, y eso implicaba la otra afirmación de que él no estaba calificado para enseñar, Pablo se sintió obligado a dar pruebas que demostraran su apostolado. Esto explica la parte autobiográfica de la carta (cap. l: 11 a 2: 14). Su propósito al presentar un relato tan detallado de hechos personales relacionados con el problema, era probar la validez de su Evangelio. También destacó que sus enseñanzas que explicó a los apóstoles en el concilio estaban en armonía con las de los dirigentes que se habían relacionado personalmente con Jesús y habían recibido sus mensajes directamente de él.

4. Tema.

El tema de la Epístola a los Gálatas es la justificación por medio de la fe en Jesucristo, lo cual presenta un contraste con el concepto judaico de la justificación por medio del cumplimiento de las "obras" prescritas en el sistema legal judío. Esta carta ensalza lo que Dios ha hecho mediante Cristo para la salvación del hombre, y rechaza categóricamente la idea de que una persona puede ser justificada por sus propios méritos. Ensalza la dádiva gratuita de Dios, en contraste con los esfuerzos del hombre de salvarse por sí mismo. La pregunta específica en disputa entre Pablo y los maestros de la herejía en

Galacia era: el cumplimiento de las ceremonias y requisitos prescritos en el judaísmo, ¿le da derecho a una persona al favor divino y a ser aceptada por Dios? La respuesta fue un rotundo No: "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo" (ver com. cap. 2: 16). El cristiano que trata de ganar la salvación mediante las "obras de la ley", está renunciando completamente a la gracia de Cristo (cap. 2: 21; 5: 4). Los cristianos, como "hijos de la promesa" (cap. 4: 28), son "herederos" (cap. 3: 6-7, 14, 29). Ya no eran niños inmaduros en la fe para necesitar un "ayo" que los guiara (Gál. 3: 23-26; 4: 1-7), pues se habían convertido en nuevas criaturas en Cristo (cap. 4: 7; 6: 15), "guiados por el Espíritu" (cap. 5: 18), y Cristo vivía por la fe en sus corazones, en donde tenían escrita la ley moral (Gál. 2: 20; Heb. 8: 10). Pero entre tanto que los judíos se jactaban de una justificación que pretendían adquirir mediante sus propios esfuerzos, observando las leyes de Dios (Rom. 2: 17; 9: 4), los cristianos reconocían -y reconocen- que no tenían nada de qué gloriarse, excepto en el poder salvador de "la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (ver Gál. 6: 14).

"Ley" en la epístola de Gálatas equivale a toda la revelación recibida en el Sinaí, las reglas de Dios para sus hijos: leyes morales, estatutos civiles y ritos ceremoniales; aunque posteriormente los judíos les añadieron por su cuenta un cúmulo de leyes. Pensaban equivocadamente que por sus propios esfuerzos podían obedecer perfectamente esas leyes y que con semejante obediencia podían ganar su salvación. La Epístola a los Gálatas no se ocupa prácticamente de ninguna de esas leyes en particular, sino de la falsa idea de que alguien pueda ganar su propia salvación mediante el cumplimiento riguroso de los diversos requerimientos legales. El dilema es: o la salvación por la fe, o la salvación por las obras; ambas se excluyen entre sí.

Pablo explica que las promesas del, Evangelio fueron confirmadas a Abrahán en el pacto, y que la revelación de la ley de Dios 430 años después no alteró las condiciones de ese pacto (cap. 3:6-9, 14-18). "La ley" no tenía el propósito de reemplazar el pacto o de proporcionar otro medio de salvación, sino de ayudar a los hombres a que entendieran las condiciones del pacto de la gracia divina y se apropiaran de ella. "La ley" no tenía el propósito de ser un fin en sí misma, como suponían los judíos, sino un medio -un "ayo"- para guiar a los hombres a la salvación en Cristo de acuerdo con las promesas del pacto. El propósito de "la ley", su "fin", o meta, es 932 conducir a los hombres a Cristo (ver com. Rom. 10: 4), no abrirles otro sendero de salvación. Sin embargo, la mayoría de los judíos voluntariamente permanecieron en la ignorancia del plan de Dios de justificar a los hombres por la fe en Cristo, y continuaron tratando de establecer su propia justicia "por las obras de la ley" (Gál. 2: 16; ver Rom. 10: 3).

Pablo explica, además, que el pacto con Abrahán hacía provisión para la salvación de los gentiles, pero "la ley" no; y que por tal razón los gentiles debían encontrar la salvación por medio de la fe en la promesa hecha a Abrahán, y no por medio de "la ley" (Gál. 3: 8-9, 14, 27-29). El error y el grave problema que los judaizantes habían introducido en las iglesias de Galacia consistía en tratar de imponer sobre los conversos gentiles formas ceremoniales como la circuncisión y la observancia ritual de "los días, los meses, los tiempos y los

años" (cap. 4: 10; 5: 2). Ese problema específico había dejado de existir, pues los cristianos ya no estaban -ni están, por supuesto- en peligro de tener que practicar las leyes rituales del judaísmo (cf. cap. 4: 9; 5: 1). Pero esto no equivale a decir que el libro de Gálatas tiene únicamente interés histórico, y ningún valor espiritual y pedagógico para los cristianos modernos. La inclusión de la epístola en el canon sagrado demuestra su tremendo valor e importancia para nuestros días (cf. Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11; 2 Tim. 3: 16-17).

Como ya se ha hecho notar (ver p. 931), la palabra "ley" en Gálatas incluye dentro de sus alcances tanto la ley moral como la ceremonial. En realidad la ley ceremonial no habría tenido sentido sin la ley moral (ver com. cap. 2: 16). La ley ceremonial terminó en la cruz debido a su limitación (ver com. Col. 2: 14-17); pero la ley moral -el Decálogo- permanece en plena vigencia (ver com. Mat. 5: 17-18). Existe aún el peligro de aferrarse a la "letra" del Decálogo sin penetrar o comprender su espíritu (Mat. 19: 16-22; ver com. Gál. 5: 17-22), como sucedió en los días de Pablo: el peligro de participar en el sistema de sacrificios sin comprender que sus símbolos señalaban a Cristo. Por lo tanto, si los cristianos modernos aceptan el error -no importa en qué grado sea- de tratar de salvarse por sus esfuerzos guardando el Decálogo, caen de la gracia y quedan "sujetos" al "yugo de esclavitud" (Gál. 5: 1, 4). Para ellos Cristo habrá muerto en vano (cap. 2: 21); se les aplica la advertencia de Gálatas. El cristiano guarda el Decálogo no para ganar la salvación, sino porque ha sido salvo. No hay duda de que sólo una persona que es salva porque Cristo mora en ella, puede guardarlo.

Esta advertencia se aplica también a los que piensan alcanzar un nivel más alto de justicia delante de Dios porque practican minuciosamente reglas humanas sobre normas de vida cristiana, como el vestido y el régimen alimentarlo. Al hacerlo cometen el mismo error que los judíos de los días de Cristo (ver Rom. 14: 17; com. Mar. 7: 1-14). Otros devuelven sus diezmos, asisten a la iglesia y aun observan el sábado porque creen equivocadamente que de esa manera ganan méritos delante de Dios. Es cierto que el cristiano deseará cumplir fielmente con todos esos mandatos divinos, pero lo hará no con la esperanza de congraciarse con Dios, sino porque como hijo de Dios por la fe en la gracia salvadora de Jesucristo, siente supremo gozo y felicidad de vivir en armonía con la voluntad expresada por Dios (ver com. Mat. 7: 21-27; Material Suplementario de EGW de Gál. 3: 24).

La lección que se destaca en Gálatas para la iglesia actual es la misma que en los días de Pablo: que la salvación sólo se puede lograr por medio de una fe sencilla en los méritos de Cristo (cap. 2: 16; 3: 2; 5: l), y que nada de lo que el hombre pueda hacer mejora en lo más mínimo su condición delante de Dios ni incremento sus posibilidades de obtener el perdón y la redención. La ley, ya sea moral o ceremonial, no tiene poder para librar a los hombres de la condición de pecado en que se 933 encuentran (ver com. Rom. 3: 20; 7: 7). Este es el "Evangelio" de Pablo en contraste con el "evangelio" pervertido de los judaizantes (Gál. 1: 6-12; 2: 2, 5, 7, 14).

La carta concluye con una exhortación para que no abusaran de la libertad que poco antes habían encontrado en el Evangelio, sino para que vivieran una vida

santa (cap. 6). El amor cristiano debía inducir a los gálatas a estar en guardia contra un espíritu de santidad fingida y a tratar bondadosamente a los que cayeran en error. La iglesia debía ser conocida por sus buenas obras al fruto del Espíritu, y no debía tratar de sustituir la fe en los méritos salvadores de Cristo con las buenas obras.

5.

Bosquejo.

I. Saludo e introducción, 1: 1 - 10.

A. La autoridad apostólica del autor, 1: 1-5.

B. La ocasión para escribir la carta y su propósito, 1: 6-10.

II. Defensa de la autoridad apostólica de Pablo, 1: 11 a 2: 14.

A. La autenticidad de su conversión al cristianismo, 1: 11-24.

1. El origen divino de su interpretación del Evangelio, 1: 11 -12.
2. Su celo anterior por la fe judía, 1: 13-14.
3. Su conversión y su misión entre los paganos, 1: 15-16.
4. Su retiro preparatorio en Arabia, 1: 17.
5. Su primer contacto con los apóstoles en Jerusalén, 1: 18-20.
6. Su aceptación por las iglesias de Judea, 1: 21-24.

B. La aprobación apostólica de su interpretación del Evangelio, 2: 1-14.

1. Pablo explica su Evangelio a los apóstoles, 2: 1-2.
2. El caso de Tito comprueba el Evangelio de Pablo, 2: 3-5.
3. Igualdad apostólica de Pablo con los doce, 2: 11-14.

III. La fe contra el legalismo como medio de salvación, 2: 15 a 3: 29.

A. Los cristianos de origen judío también dependen de la fe en Cristo para la salvación, no de la ley, 2: 15-2 1.

1. Los cristianos de origen judío comprenden la ineficacia del legalismo, 2:15-16.
2. La incompatibilidad del cristianismo y el judaísmo, 2: 17-2 1.

B. La salvación de los gentiles provista en el pacto hecho con Abrahán, 3: 1-14.

1. Los gálatas se habían hecho cristianos por medio de la fe, 3: 1-5.

2. La fe es la característica distintiva del pacto hecho con Abrahán, 3: 6-7.

3. La salvación de los gentiles por medio de la fe, 3: 8-14.

C. La condición de "la ley" en relación con el pacto hecho con Abrahán, 3: 15-29.

1. "La ley" no anulaba las provisiones mesiánicas del pacto, 3: 15-18.

2. El papel subordinado y provisorio de "la ley" , 3: 19-25.

3. En Cristo todos son herederos de las promesas del pacto por la fe, 3: 26-29.

IV. El cristiano queda libre de la tutela de "la ley", 4: 1-31.

A. De la inmadurez de "la ley" a la madurez del Evangelio, 4: 1-7.

1. La condición de subordinación de un heredero durante su minoría de edad, 4: 1-3.

2. Se confieren los privilegios plenos de la herencia mediante Cristo, 4: 4-7.

B. El insensato proceder de la iglesia de Galacia, 4:8-3 l . 934

1. La insensatez de judaizar, 4: 8-12.

2. La sinceridad de Pablo y su solícito interés en las iglesias de Galacia, 4: 13-20.

3. La alegoría de los dos hijos, 4: 21-31.

V. Exhortaciones morales y espirituales, 5: 1 a 6: 10.

A. La esclavitud del legalismo incompatible con la libertad en Cristo, 5: 1-12.

B. La libertad cristiana no es una excusa para el libertinaje, 5: 13-26.

1. El amor es el cumplimiento de la ley, 5: 13-18.

2. Las obras de la carne y las obras del Espíritu, 5: 19-26.

C. El amor fraternal cumple con la ley de Cristo, 6: 1-10.

VI. Conclusión, 6:11-18.

CAPÍTULO 1

1 Pablo se maravilla que los gálatas se hayan apartado de él y del Evangelio tan pronto, 8 y anatematiza a quienes predican un evangelio diferente, falso. 11 El aprendió el Evangelio no de los hombres, sino de Dios. 14 Explica lo que era l antes de ser llamado, 17 y lo que hizo después de su llamamiento.

1 PABLO, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio diferente del que os hemos anunciado sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;

14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y

permanecí con él quince días;

19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

20 En esto que os escribo, he aquí delante 935 de Dios que no miento.

21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

1.

Apóstol.

Ver com. Rom. 1: 1. Pablo se refiere a sí mismo generalmente como "apóstol", sin tratar de justificar su derecho a este título. Sin embargo, la dilatada defensa de su apostolado (Gál. 1: 1 a 2: 14) indica aquí que las iglesias a las que se dirigía vacilaban en aceptar que era apóstol como decía serlo. Su Evangelio era de origen divino (cap. 1: 6 -10). Estaba genuinamente convertido (vers. 12-18) y fue recibido en la comunión de las iglesias de Judea (vers. 19-24). Suposición frente a la circuncisión fue aprobada por los dirigentes de Jerusalén (cap. 2: 1-6). Su misión como apóstol para los gentiles era reconocida por ellos (vers. 7-10). Su autoridad como apóstol era igual a la de los doce.

No de hombres.

Es obvio que sus oponentes le negaban su derecho a la autoridad apostólica argumentando que no había sido nombrado ni comisionado por los doce; esto lo admite sin dificultades, pero inmediatamente presenta su derecho a una ordenación aun más importante.

Por Jesucristo.

Pablo, como los doce, había recibido su misión directamente de Cristo. El papel de Ananías fue completamente secundario (ver Hech. 9: 17-20). En cuanto al significado de "Jesús" y "Cristo", ver com. Mat. 1: 1.

De los muertos.

La autoridad de Pablo como apóstol provenía del Cristo resucitado. La referencia a la resurrección de Cristo en el saludo de una epístola, es peculiar de la carta a los gálatas. Es evidente que los falsos hermanos de Judea, que estaban descarriando a los gálatas creyentes, desafiaban la validez del apostolado de Pablo, argumentando que no había tenido el privilegio de una relación personal con Cristo como los doce, y que no había sido llamado cuando ellos fueron elegidos. Basados en ese hecho evidente, llegaban a la conclusión de que era inferior a los doce, y que como no había sido elegido formalmente, ni

comisionado por ellos, era un impostor y su Evangelio no era fidedigno.

2.

Los hermanos.

Pablo acostumbraba incluir los nombres de sus compañeros en los saludos de sus epístolas. Por ejemplo, menciona a Sostenes (1 Cor. 1: 1) y a Timoteo (Fil. 1: 1). En vista de la posibilidad de que esta epístola y la de Romanos se escribieran alrededor del mismo tiempo desde Corinto, quizá se refiera aquí a los mencionados en Rom. 16: 21-23.

Las iglesias de Galacia.

Ver p. 929. Los saludos de esta carta son muy diferentes de los de casi toda las otras que Pablo escribió. No hay una expresión de afecto personal como el "amados" de Rom. 1: 7, ni de confianza en la lealtad a la verdad, como en 1 Tes. 1: 3. No hay una expresión de aprecio por la fidelidad o el servicio cristiano. Ni siquiera se refiere a los gálatas como a "santos'. Quizá esto refleje los alcances de su apostasía. Pablo no podía encontrar nada por lo cual alabarlos.

3.

Gracia y paz.

El saludo habitual de casi todas las epístolas de Pablo (ver com. Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 3). No importa cuánto pudiera sentir Pablo la apostasía de los gálatas, no por eso los amaba menos. Su sincero deseo era que recibieran la gracia que llega hasta los hombres desde Dios como una dádiva por medio de la fe en Jesucristo. La preocupación de Pablo en esta carta es grabar en los gálatas la gran verdad de que la justificación proviene de Dios como un favor (ver p. 931). Nunca puede ser ganada por obras, sino sólo creyendo en el sacrificio expiatorio de Cristo. Cuando el pecador recibe esa gracia, disfruta de paz (ver com. Rom. 5: 1; cf. Fil. 4: 7).

4.

Se dio a sí mismo.

Ver com. Mat. 20: 28; Rom. 4: 25. El tema de esta epístola es la salvación por medio de Jesucristo. Los gálatas se habían apartado de esa verdad espiritual y habían aceptado la falsa enseñanza de que la salvación se puede ganar. La aceptación de esta doctrina ajena a las Escrituras los había llevado prácticamente a ignorar la muerte expiatorio de Cristo. Cuando Jesús se entregó para librarnos del castigo del pecado, no sólo se ofreció como sacrificio por el hombre para sufrir y morir en lugar de él, sino que se unió con la familia humana e identificó los intereses de ella con los suyos (ver com. Fil. 2: 6-8). 936

Por nuestros pecados.

Ver com. Isa. 53: 4-6.

Presente siglo malo.

Es decir, del pecado prevaleciente y la corrupción del mundo. Nosotros no tenemos poder ninguno para librarnos del mal (ver com. Rom. 7: 24 a 8: 4). A los gálatas, que tan pronto habían olvidado las grandes verdades de la justificación y de la santificación, y se habían vuelto a las obras de la ley como un medio de salvación, Pablo otra vez les presenta la gran verdad de que Jesús, por medio de su sacrificio expiatorio, ha proporcionado un camino de escape para todos los que lo acepten como Salvador. Cualquier intento de ganar esta victoria sobre el mal de este mundo mediante nuestros propios esfuerzos, no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Por eso Pablo insinúa su propósito al escribir su breve introducción. Si los gálatas persistían en su legalismo, no podían esperar ser liberados del pecado y, por lo tanto, tampoco ser admitidos en el mundo futuro libre de pecado.

Conforme a la voluntad.

Ver com. Isa. 53: 10; cf Juan 3: 16.

Nuestro Dios y Padre.

Ambos nombres se refieren a la misma Persona.

5.

A quien sea la gloria.

Al pensar el apóstol en la gran dádiva de amor de Dios, se siente inspirado a irrumpir en una expresión de alabanza. Durante toda la eternidad, los redimidos cantarán alabanzas a Aquel que mediante su infinito sacrificio hizo posible su salvación eterna. En cuanto a la palabra "gloria", ver com. Rom. 3: 23.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18.

6.

Estoy maravillado.

Este es el único caso en todas sus cartas a las iglesias en que Pablo no expresa agradecimiento ni gozo. Hay sí una manifestación de profundo asombro. ¿Cómo podían olvidar los gálatas tan pronto las verdades del Evangelio y todas las evidencias del llamamiento de Dios, que una vez significó tanto para ellos, para ir tras los falsos maestros que contradecían todo lo que Pablo les había enseñado? No mucho antes habían aceptado con gozo a Cristo como su sustituto, y se regocijaban en la liberación del pecado por medio de la fe. Ahora aceptaban la expiación de sus pecados por medio de las obras de la ley. En realidad, estaban negando la validez de todas sus experiencias anteriores.

Tan pronto.

Quizá "tan pronto" después de su conversión, pero posiblemente después de que habían oído "un evangelio diferente".

Alejado.

Gr. *metatíth'mi,* "cambiarse", "pasarse", "desertar". El verbo está en el tiempo presente, lo que indica que la apostasía aún estaba en proceso de desarrollo cuando Palo escribía. Ese apartarse de la fe había sobrevenido súbitamente y progresaba con rapidez. La flexión del verbo también indica que ellos eran responsables de abandonar a Pablo. Otros habían influido en ellos, pero voluntariamente habían respondido a esa influencia. Por supuesto, eso no absolvía de pecado a los falsos maestros.

Del que os llamó.

Los comentadores difieren en cuanto a si esta frase se refiere a Dios, a Cristo o a Pablo, aunque éste siempre designa a Dios el Padre como Aquel del cual procede la invitación evangélica (ver Rom. 8: 30; 9: 11; 1 Cor. 1: 9; etc.); pero fue por medio de Pablo que Dios había extendido su bondadoso llamamiento a los gálatas (cf. 2 Cor. 5: 18-20).

Un evangelio diferente.

Ver com. 2 Cor. 11: 4. El "evangelio" de los falsos maestros no era una variante del Evangelio de Pablo, sino algo del todo diferente. En realidad, no era un Evangelio en lo más mínimo (ver Gál. 1: 7). No hay otra buena nueva sino la de la salvación por medio de Jesucristo (ver Hech. 4: 12). Pablo predicaba que los hombres se salvan por la fe sin tener en cuenta las obras de la ley Cualquier intento de superponer las obras por encima de la fe como medio de salvación, es una perversión del Evangelio porque niega tanto la necesidad como la eficacia del sacrificio de Cristo. Para un estudio de la palabra "evangelio", ver com. Mar. 1: 1. En cuanto a las tentativas de mezclar el judaísmo con el cristianismo, ver pp. 54-56.

7.

No que haya otro.

Lo que esos judaizantes predicaban no era en ninguna forma el "Evangelio", sino una perversión o falsificación del Evangelio.

Sino que hay algunos.

Pablo ni siquiera designa por nombre a los judaizantes, pero insinúa que son sólo unos individuos aislados que hablan por cuenta propia y cuyo único propósito es beneficiar sus propios intereses.

Perturban.

Gr. *tarássÇ,* "agitar", "molestar", "provocar perplejidad" en la mente respecto a

algo. En este caso, sugiriendo dudas y escrúpulos acerca de la validez del Evangelio como lo proclamaba Pablo.

8.

Nosotros.

Evidentemente se trata de Pablo 937 y quizá los colaboradores a los cuales se alude en el vers. 2. Es frecuente que Pablo use el pronombre de la primera persona plural para referirse a él solo.

Un ángel del cielo.

Difícilmente Pablo hubiera podido hacer una afirmación más vigorosa de certidumbre respecto al Evangelio que ésta. Era increíble que un ángel del cielo engañara a los hombres.

Diferente del que.

O "contrario a". "Otro evangelio diferente", es decir un evangelio de una clase diferente sería contrario al verdadero Evangelio. Dios ni cambia ni se contradice.

Anatema.

Gr. *anáthema,* "cosa maldita", es decir destinada al castigo merecido. En este caso, a sufrir la ira de Dios. En la LXX *anáthema* equivale al sustantivo hebreo *jérem,* que se relaciona con el verbo jaram, y significa una persona o cosa destinada a la destrucción (ver com. 1 Sam. 15: 3). Espiritualmente denota el estado de aquel que está apartado de Dios por el pecado. Tal como se usa en el NT, no se refiere a la excomunión eclesiástica como se practicó en siglos posteriores, pero sin duda incluía alguna forma de separación de la iglesia. En el caso del hombre inmoral de la iglesia de Corinto, Pablo había aconsejado que fuera eliminado de la iglesia (1 Cor. 5: 2).

9.

Como antes hemos dicho.

Es evidente que en una visita previa Pablo había advertido a los gálatas contra los falsos maestros que tratarían de pervertir el Evangelio (cf. Hech. 20: 29-30). Esa advertencia anterior debería haberlos protegido contra tales impostores.

Ahora lo repito.

Pablo pasa de la primera persona plural al singular con la intención de añadir su autoridad personal como apóstol a la declaración que estaba por repetir.

Anatema.

Ver com. vers. 8.

10.

¿Busco ahora el favor?

Es decir, para agradarlos y ganar así su favor. Cf. Mat. 28: 14. Lo que Pablo acaba de decir en cuanto a los gálatas y la forma de tratar a los que se oponen al Evangelio (Gál. 1: 6-9) de ninguna manera puede interpretarse como un intento de ganar el favor de los hombres. Esta pregunta quizá era una respuesta a una acusación presentada contra Pablo por los falsos maestros, de que, según ellos, él había intentado ganarse el favor de los gálatas mediante adulaciones y subterfugios.

Siervos de Cristo.

Como siervo de Cristo, Pablo debía hacer todo lo que pudiera para salvar a los hombres, y no para agradarlos. Si hubiera procurado "agradar a los hombres" sin tener en cuenta su obligación como predicador del Evangelio, no habría sido leal a su misión como siervo de Cristo. Era imposible pensar en tal componenda. Es cierto que Pablo "a todos" se "había hecho de todo" a fin de salvar a algunos (1 Cor. 9: 22); pero al hacerlo nunca transigió en su lealtad a la verdad. Anhelaba por sobre todas las cosas salvar a los hombres, y con ese fin estaba dispuesto a sacrificar gozosamente aun su misma vida.

11.

Os hago saber.

Solemnemente Pablo anuncia el tema que tratará a continuación (cap. 1: 11 a 2: 21).

No es según hombre.

El punto en disputa es la autoridad de Pablo como apóstol, y por lo tanto la validez de su "Evangelio" de salvación por la fe y no por "las obras de la ley". Dedica mucho espacio a un relato detallado de ciertos sucesos desde el tiempo de su conversión hasta el concilio de Jerusalén, cuando los apóstoles reconocieron formalmente que había sido llamado al ministerio evangélico. Eso se hizo necesario debido a la persistente denuncia de los maestros judaizantes de que como Pablo no era uno de los doce, su Evangelio no era apostólico, y por lo tanto no era genuino. En los vers. 12-24 demuestra el origen divino de su Evangelio, y más adelante (cap. 2: 1-10) presenta la prueba de que los apóstoles reconocieron la validez de ese Evangelio.

12.

Revelación.

Gr. *apokálupsis* (ver com. Apoc. 1: 1).

De Jesucristo.

Tal vez una revelación de la verdad que le fue concedida por Jesucristo, y no sencillamente una revelación acerca de Cristo. Pablo fue instruido en el Evangelio "de [por] Jesucristo" y no "de [por] hombres". Esto incluía la visión en el camino a Damasco y las revelaciones subsiguientes, que parecen haber sido muchas. En 2 Cor. 12: 7 habla de "la grandeza de las revelaciones" que había recibido. En Gál. 1: 17 insinúa que una gran parte de esas instrucciones las recibió durante los tres años pasados en Arabia. La soledad del desierto debe haber proporcionado un ambiente ideal para la revelación y la contemplación. Es evidente que esa instrucción era completa porque en una visita posterior a Jerusalén los dirigentes no pudieron añadir nada a ella (cap. 2: 6). Reconocieron la validez del llamamiento de Pablo al 938 ministerio y le dieron "la diestra en señal de compañerismo" (cap. 2: 7-9).

13.

Conducta.

El proceder de Pablo antes de su conversión, cuando perseguía a la iglesia debido a un espíritu de lealtad fanática al judaísmo, demuestra que no había estructurado su concepto del Evangelio antes de su conversión. Recuerda a los gálatas que ellos conocían su notoria conducta. Ese conocimiento parece haberse divulgado mucho, pues en su defensa ante el rey Agripa declaró que su conducta desde su juventud era bien conocida por todos los judíos (Hech. 26: 4-5). Su celo anterior por el judaísmo y su sistema legal era diametralmente opuesto a su fervor posterior por la libertad del Evangelio (ver Hech. 26: 9-11). Esta alusión a su pasado también puede haber tenido el propósito de llamar la atención al hecho de que su oposición posterior al judaísmo no era el resultado de su ignorancia de la fe judía, sino, por el contrario, de su conocimiento cabal de la misma.

Sobremanera.

El empeño que ponía Pablo en la persecución excedía al de otros judíos. Era una obsesión para él, tal como lo fue posteriormente la predicación del Evangelio. No se había sentido satisfecho con perturbar a la iglesia cristiana; estaba decidido a destruirla completamente (Hech. 8: 3; 22: 19; 26: 10-11). Si no hubiese intervenido Dios, Pablo podría haber destruido a la iglesia naciente.

Asolaba.

Gr. *porthéÇ,* "destruir"; "devastaba" (BJ).

14.

Aventajaba.

Gr. *prokóptÇ,* "avanzar", "progresar"; unido en el griego a la preposición hupér, "por encima", "más". Este verbo se usaba originalmente para referirse a un explorador que se abría camino a través de los matorrales. Pablo había sido

considerado antes de su conversión como una estrella de primera magnitud que surgía en el cielo del judaísmo.

Contemporáneos.

Pablo se había distinguido no sólo por su erudición teológico, sino también por su celo en la estricta observancia de los reglamentos rituales de la ley. Sin duda se refiere a los jóvenes de su misma generación que estudiaban en Jerusalén bajo la dirección de Gamaliel o de los otros eminentes maestros judíos. Su precoz promoción al Sanedrín (HAp 92) demuestra la alta estima en que lo tenían sus mayores.

Las tradiciones.

Es decir, la ley oral, diferente de la ley escrita (ver Mat. 15: 2; t. V, pp. 97-98). La ley oral había evolucionado gradualmente hasta el punto de complementar la ley escrita de Moisés, y era considerada como de igual validez a la ley escrita de Dios. Pero Jesús declaró que esas tradiciones tenían el efecto de invalidar y anular la ley de Dios (ver com. Mat. 7: 13). Algunos comentadores sugieren que Pablo quizá pertenecía a un sector extremista de los fariseos que se consideraban celosos de la ley Ante el rey Agripa testificó que había vivido de acuerdo con la más rigurosa secta del judaísmo (Hech. 26: 4-5).

15.

Dios, que me apartó.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el texto de la RVR, pero admite la importancia de manuscritos que omiten el nombre de Dios. El sentido no cambia: Dios lo había apartado para el ministerio. La educación de Pablo, su preparación, sus creencias y sus prácticas desde su nacimiento, habían estado de acuerdo con las tradiciones del judaísmo (vers. 14). En el ambiente de su vida nada lo había predispuesto para que rechazara el sistema legal; al contrario, todo había tendido mucho en la dirección opuesta. Desde el punto de vista humano, no había ninguna explicación satisfactoria para que pasara de creer en la salvación por la ley a creer en la salvación por la fe. El cambio sólo podía atribuirse a la interposición directa de Dios.

Por su gracia.

El propósito de Dios con Pablo, aun antes de su nacimiento, había sido el de enviarlo como su representante entre los gentiles, lo que, por supuesto, estaba sujeto al consentimiento de Pablo; pero Dios previó que él respondería a la invitación cuando le llegara. Pablo declara aquí que su designación para el apostolado fue determinada por Dios y no por hombre. No había hecho nada que mereciera ese alto honor, y por lo tanto lo atribuía a un acto de gracia. Su propio plan para su vida había sido completamente diferente. Lo que le sucedió en el camino a Damasco fue una gran sorpresa para él, pero ahora reconocía que era un acto especial de la Providencia que lo invitaba a seguir el plan que Dios tenía para su vida.

16.

Revelar a su Hijo.

La conversión de Pablo al cristianismo y su misión de predicar el Evangelio, fueron dos aspectos de su primer encuentro personal con el Cristo resucitado (ver Hech. 26: 12-19). La revelación o aparición de Cristo ante él en persona, en el camino a Damasco (1 Cor. 15: 8), lo hizo 939 abandonar la lealtad que había profesado al judaísmo y aceptar el cristianismo; y la consiguiente experiencia de Cristo que moraba en él (Gál. 2: 20) lo indujo a su fructífera predicación de Cristo entre los paganos. Por medio de Pablo el mundo había de saber muchas cosas acerca de Jesús y del plan de Dios para la humanidad por medio de la vida y la muerte del Redentor. Pablo se convirtió en un poderoso instrumento para la predicación del Evangelio porque daba un testimonio personal del poder del Evangelio.

Entre los gentiles.

La misión de Pablo entre los gentiles le fue dada por medio de Ananías tres días después de la visión en el camino a Damasco (Hech. 9: 9, 15-17). No se le prohibía predicar a los judíos, pero su principal responsabilidad era hacia los que no eran judíos. Cuando llegaba a una ciudad primero visitaba la sinagoga y daba testimonio acerca de Jesús ante sus compatriotas, y allí también se encontraba con los gentiles temerosos de Dios (ver Hech. 13: 14, 43-48; 14: 1; 17: 1-4).

No consulté.

Otra prueba del origen divino de su misión fue el hecho de que no sostuvo conversaciones con los dirigentes de Jerusalén durante tres años (vers. 17) después de su conversión, y no había recibido instrucciones de ellos en cuanto a cómo debía predicar a Jesús.

17.

Ni subí.

Para recibir la aprobación oficial de la iglesia, Pablo tendría que haber consultado con los apóstoles más antiguos, que eran los dirigentes reconocidos que estaban en Jerusalén. El hecho de que no lo hiciera era una evidencia de que no lo creía necesario. En cierto sentido Pablo era "un abortivo" (1 Cor. 15: 8) y un apóstol, aunque no pertenecía a los doce.

Fui a Arabia.

No se sabe a qué parte de Arabia se retiró Pablo ni cuánto tiempo estuvo allí; pero no fue por más de tres años (vers. 18). Algunos creen que Pablo se refiere al desierto de las proximidades de Damasco. Otros sugieren que pudo haber permanecido en el desierto cerca del monte Sinaí; pero es dudoso que Pablo hubiera denominado a esa región como "Arabia".

La secuencia de los acontecimientos entre la conversión de Pablo y su siguiente visita a Jerusalén (vers. 18), debe completarse con el relato tal como lo presenta Lucas y las declaraciones incidentales de otros pasajes de Pablo. Lucas no menciona la visita a Arabia; sólo relata que Pablo predicaba en Damasco después de su conversión, y que de allí fue a Jerusalén.

Combinando la información de todas las fuentes que se tienen, los acontecimientos de este período de dos o tres años sucedieron de la siguiente manera. Después de pasar algún tiempo predicando en Damasco, Pablo se retiró a Arabia. Cuando regresó a Damasco su predicación fue mal recibida, pues se intentó detenerlo, lo que indudablemente fue instigado por los judíos; sin embargo, pudo huir siendo "descolgado del muro en un canasto" (2 Cor. 11: 33). Ver p. 104; mapa p. 226; com. Hech. 9: 24-25.

18.

Después, pasados tres años.

Pablo presenta a los gálatas un relato detallado de los acontecimientos posteriores a su conversión, para que sus opositores no tuvieran motivo para decir que él había visitado secretamente a los apóstoles de Jerusalén en alguna ocasión durante ese período, y que recibió instrucciones de ellos. Su propósito evidente era aclarar cuánto tiempo pasó después de su conversión antes de ir a Jerusalén. Pasaron "tres años" antes de que ni siquiera viera a Pedro, y durante parte de ese tiempo ya estaba predicando.

Para ver.

O "visitar". Cuando Pablo fue a Jerusalén lo hizo específicamente para ver a Pedro, pero no para recibir instrucciones de él ni para conseguir su permiso para predicar. Es evidente que el propósito de Pablo fue el de relacionarse con Pedro y tener su amistad. Bernabé se encontró con Pablo en Jerusalén y lo presentó a algunos de los apóstoles, informándoles de su conversión y audacia para declarar públicamente que Jesús era el Hijo de Dios (Hech. 9: 27).

Pedro.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el uso del nombre "Cefas" (BC, BJ, NC). Ver com. Mat. 16: 18.

Quince días.

Durante esta breve permanencia en la ciudad, Pablo se ocupó en predicar y disputar con judíos que hablaban griego, y sólo una pequeña parte de ese tiempo pudo haber pasado con los apóstoles (Hech. 9: 28-29). Pronto surgió odio contra él, y comenzó a tramarse un complot para matarlo. Un día, mientras estaba en el templo, se le ordenó en una visión que se fuera inmediatamente de Jerusalén (Hech. 22: 17-21). Sin duda Pablo hubiera prolongado esta visita a Jerusalén, si no hubiese sido por la intensa oposición, la amenaza de muerte y la advertencia 940 divina de que se fuera. Su propósito al mencionar esta visita era demostrar que los principales apóstoles se habían relacionado con él ya en

ese tiempo, habían aceptado su conversión como genuina y, se deduce, habían aprobado su interpretación del Evangelio (Gál. 1: 24). Pedro y Jacobo (vers. 18-19), como dirigentes responsables, no habrían dejado de enterarse de las enseñanzas de Pablo ni de hacerlo callar si hubiesen desaprobado lo que estaba enseñando. La mención específica de "quince días" da un tono de veracidad al relato y sugiere la imposibilidad de que Pablo recibiera muchas instrucciones mientras estuvo allí.

19.

Otro de los apóstoles.

Además de los doce había otros a los que en una u otra ocasión se los llama apóstoles, pero que nunca fueron considerados como pertenecientes al grupo elegido y enviado por Jesús (ver Rom. 16: 7; 1 Tes. 2: 6).

Jacobo el hermano del Señor.

Algunos identifican a este Jacobo con el hijo de Alfeo, explicando que "hermano" debe entenderse en el sentido general de "primo" o algún otro pariente cercano. Esta identificación se basa en la creencia de que Pablo se refiere a este Jacobo como a un apóstol; sin embargo, la forma de expresarse no lleva a esa conclusión, y la identificación es sumamente improbable (ver Mat. 13: 55; com. Mar. 3: 18; 6: 3).

20.

No miento.

Pablo sostiene solemnemente mediante un juramento la veracidad de lo que considera como una parte muy importante de su relato.

21.

De Siria y de Cilicia.

Pablo se alejó de Jerusalén debido a un complot contra su vida (Hech. 9: 29-30). El Señor le advirtió por medio de una visión que huyera rápidamente de la ciudad (Hech. cap. 22: 17-18). En este tiempo Siria y Cilicia estaban unidas, pues dependían de una sola administración provincial romana (ver mapa frente a p. 33). Tarso, la ciudad de donde procedía Pablo, estaba en Cilicia. Hay un silencio en el relato del NT que cubre aproximadamente los siguientes cinco años (ver com. Hech. 9: 30). Tal vez Pablo desplegó un activo ministerio en Tarso y sus proximidades. Unos cinco años más tarde Bernabé fue a Tarso y llevó a Pablo a Antioquía, donde ambos enseñaron el Evangelio durante todo un año (Hech. 11: 25-26).

22.

No era conocido de vista.

Quizá Pablo llegó a ser conocido por los cristianos de Jerusalén durante los 15 días que pasó allí, pues Lucas dice que "entraba y salía" entre ellos en Jerusalén (Hech. 9: 26-28); pero no era conocido por las comunidades cristianas fuera de la ciudad.

23.

Aquel que en otro tiempo nos perseguía.

Pablo había sido completamente sincero al perseguir a esa odiada secta (ver Hech. 26: 9-10). No satisfecho con desarraigar el cristianismo de Jerusalén y de las ciudades de Judea, continuó con su propósito en regiones fuera de Palestina.

Predica la fe.

¡Qué cambio se ha efectuado en el perseguidor! La noticia de este milagro de la fe estaba siendo proclamada por dondequiera. Pablo destaca que los judíos de Palestina reconocían que la calidad de su predicación y enseñanza era genuina. Es evidente que nadie advertía ninguna diferencia significativa entre el Evangelio de Pablo y el que proclamaban los apóstoles.

24.

En mí.

Es decir, hallaban en Pablo, en su conversión y en su ministerio, un motivo para alabar a Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1 HAp 104, 310

3 HAp 307

3-4 HAp 169

4 DTG 232; MC 46

6-8 HAp 307

6-9 PE 27

8 CS 284

10 2T 492

11-16 HAp 309

17 Ed 62; HAp 103; SR 274

17-18 HAp 105

21, 23 HAp 127

24 OE 66; 6T 413 941

CAPÍTULO 2

1 *Pablo se refiere a un viaje que realizó a Jerusalén;* 3 *que Tito no fue circuncidado;* 11 *que se opuso a Pedro y la razón que tuvo para hacerlo*; 14 *que él y otros, aunque eran judíos, creían en Cristo para ser justificados por la fe y no por las obras, y que* 20 *los justificados no viven en pecado.*

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

2 Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;

4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

5 a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

6 Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión.

8 (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los

de la circuncisión.

13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

15 Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

17 Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

1.

Después, pasados catorce años.

Pablo continúa su tema sin interrupción. No es claro si este período de 14 años comenzó con su 942 conversión o con su visita a Jerusalén tres años después. Para estudiar este problema, ver p. 103 y la Nota Adicional de Hech. 15. El propósito de mencionar estos 14 años es destacar cuánto tiempo pasó antes de que Pablo se relacionara ampliamente con los discípulos de Cristo después de su conversión. No había aprendido de ellos el Evangelio que había estado predicando durante unos 14 (ó 17) años.

Otra vez en Jerusalén.

Si los períodos de 3 y 14 años son sucesivos, transcurrieron 17 años desde la conversión de Pablo hasta el tiempo de esta visita suya a Jerusalén, y 14 años desde su breve visita de 15 días a Pedro (cap. 1: 18). Como ya se ha hecho notar (vers. 18-19), Pablo había tenido poca oportunidad de aprender algo de los apóstoles durante su primera visita. Pablo aclara (cap. 2: 1-10) que del mensaje que había estado predicando nada había recibido de los apóstoles (ver com. vers. 6-7). En cuanto a la relación de esta visita de Gál. 2: 1-10 con la que se registra en Hech. 11: 25-30, ver las pp. 315-317. Este *Comentario* prefiere

identificar la visita de Gál. 2: 1-10 con la de Hech. 15.

Con Bernabé.

Cuando el apóstol Pablo fue enviado por la iglesia de Antioquía para que asistiera al concilio de Jerusalén, hubo otros que lo acompañaron, entre los cuales estaba Bernabé (Hech. 15: 2). Si se considera como paralelos los relatos de Hech. 15 y Gál. 2, uno de los que lo acompañó fue Tito. Lucas no menciona a Tito en relación con ninguno de los viajes de Pablo. Pablo se refiere a Tito por primera vez en la segunda carta a los corintios, donde evidentemente lo considera como un ayudante muy valioso (ver com. 2 Cor. 2: 13).

2.

Según una revelación.

"Por una revelación" (BJ). Si esta visita y la de Hech. 15 son la misma, la declaración de Pablo de que Dios lo dirigió para que visitara a Jerusalén parece estar en conflicto con la de Lucas, el cual dice que Pablo y Bernabé fueron enviados a Jerusalén por la iglesia de Antioquía. Es evidente que Pablo y la iglesia de Antioquía fueron dirigidos por Dios para que se hiciera esa visita a Jerusalén, a la cual se refiere el apóstol. De igual manera el Espíritu Santo y la iglesia estuvieron unidos al enviar a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero (Hech. 13: 2-3). Compárese Núm. 13: 1-2 con Deut. 1: 22. Con frecuencia Pablo recibía iluminación divina; en varias oportunidades fue dirigido, advertido o animado por Dios (Hech. 16: 9; 20: 23; 23: 11; 27: 22-26).

Para no correr.

Pablo no sugiere que hubiera albergado duda alguna acerca de la veracidad de su Evangelio, sino del éxito de su visita a Jerusalén. Temía que los hermanos de esta iglesia pudieran desaprobar su ministerio entre los gentiles. Esta hubiera sido una importante victoria para los judaizantes opositores y un serio obstáculo en sus planes de evangelizar a los gentiles. Si los judaizantes hubiesen podido oponerse a Pablo con cartas oficiales procedentes de los apóstoles, en las que lo condenaran a él y a su Evangelio, hubiera quedado en la categoría de un apóstol de error.

Expuse.

O "declaré", "presenté". Las instrucciones que Pablo recibió por revelación le indicaron que fuera a Jerusalén y presentara ante los dirigentes el Evangelio que había estado predicando entre los gentiles. En vista de las dudas que albergaban algunos acerca de su aptitud como apóstol y de la naturaleza de su Evangelio, ese encuentro era sumamente apropiado. Los dirigentes de Jerusalén tenían el derecho y el deber de conocer todo eso.

En privado.

Pablo procuraba prudentemente que no se levantara una oposición innecesaria a la misión a la que Dios lo había llamado, pero al mismo tiempo recibió el consejo de los dirigentes reconocidos de la iglesia.

Cierta reputación.

Es decir, Los dirigentes identificados en el vers. 9 como Jacobo, Cefas (o Pedro) y Juan. Sin duda Pablo reconocía la posición de esos apóstoles más antiguos, aunque después (vers. 6) reduce al mínimo el valor de cualquier instrucción que pudiera haber recibido de ellos.

3.

Circuncidarse.

Los vers. 3-5 constituyen un paréntesis dentro del tema principal. El caso de Tito era una evidencia de que los apóstoles entendían y aprobaban el Evangelio de Pablo; pero podría haber otra razón igualmente importante en la mente de Pablo para que incluyera este caso. Timoteo, que era gálata, medio judío y medio gentil, había sido circuncidado al principio del ministerio de Pablo como una concesión frente a los prejuicios judaicos (Hech. 16: 1-3). En 1 Cor 9: 21-23, hay una declaración en cuanto al principio aquí implicado. Esa concesión se hizo necesaria para facilitar la predicación del Evangelio entre los judíos que estaban en 943 tierras de gentiles. En el caso de Tito, enteramente gentil por nacimiento, la situación era diferente. Si Pablo hubiese consentido en circuncidar a Tito habría negado el Evangelio y dado la impresión de que admitía que esas ceremonias externas eran esenciales para la salvación. El propósito de Pablo al mencionar lo que sucedió con Tito era citar un caso en que los apóstoles no exigieron que fuera circuncidado un converso gentil, Es obvio que no habían transigido ante las demandas de los "falsos hermanos" de Gál. 2: 4-5. Los falsos maestros que habían estado descarriando a los gálatas, debían hacer frente a esos hechos que significaban para ellos un argumento que les sería muy difícil de responder. El hecho de que los dirigentes de Jerusalén no presionaron para que Tito fuera circuncidado, es una evidencia de su posición frente a este asunto.

Este caso revela tanto la firmeza de Pablo como la disposición de los dirigentes a poner de lado los prejuicios y reconocer la verdad cuando les era presentada. Este espíritu hizo posible que Dios obrara mediante la iglesia primitiva en una forma maravillosa. El espera el mismo espíritu de amor y tolerancia en la iglesia de hoy día. Debe haber la misma disposición para aceptar una nueva luz cuando es presentada si se espera que la iglesia alcance nuevas cumbres de experiencia espiritual y nuevas profundidades -un nuevo entendimiento- del plan de Dios para su iglesia.

4.

Falsos hermanos.

Esos fanáticos judaizantes quizá eran los cristianos de origen farisaico de Hech. 15: 5. Su propósito era influir en los judíos creyentes contra Pablo debido a la indiferencia del apóstol ante las prescripciones de la ley ceremonial.

Para espiar.

Su aparente amistad tenía un propósito siniestro: los celos causados por la "libertad" de los gentiles conversos.

Libertad.

Es decir, libertad de las prescripciones de la ley ritual y del legalismo como un medio de salvación (ver p. 931).

Esclavitud.

Esclavitud a las exigencias de la ley ritual y al legalismo (cap. 4: 3, 9, 24-25, 31; 5: 1-2). Todos los que aceptan el principio del legalismo que la salvación se puede ganar ciñéndose a un código prescrito -es obvio que se han atado a la observancia de cada ordenanza de ese código. Se convierten en esclavos de la ley obligados a cumplir "todas las cosas escritas en el libro de la ley" (cap. 3: 10). Si los judaizantes triunfaban, la libertad del Evangelio hubiera sido cambiada por la esclavitud que resulta cuando se depende de las obras.

5.

A los cuales.

Es decir, a los judaizantes y a su exigencia de que Tito fuera circuncidado.

Ni por un momento accedimos.

La evidencia textual favorece este texto (cf p. 10). En algunos MSS griegos dice lo contrario: que Pablo cedió e hizo circuncidar a Tito; pero el tenor del relato indica que no fue así. El problema que ahora perturbaba a las iglesias de Galacia también se había levantado en Jerusalén con respecto a Tito. Pero es evidente que los apóstoles se negaron a apoyar la demanda de los judaizantes de que Tito fuera circuncidado. De modo que al tratar de obligar a los gálatas a que se circuncidaran, quienes se opusieron a la posición de los apóstoles fueron los judaizantes, no Pablo.

La verdad.

Someterse a los judaizantes en Jerusalén o en Galacia, o en cualquier otro lugar, hubiera sido negar el máximo principio de la justificación por la fe. No fue, en ningún sentido, una demostración de capricho de parte de Pablo; por el contrario, fue una posición firme contra un intento de pervertir el Evangelio sustituyendo su verdad cardinal -la justificación por la fe- por la justificación por las obras de la ley

6.

Tenían reputación de ser algo.

Es decir, quizá los mismos apóstoles, los dirigentes reconocidos de la iglesia. Esas personas también son descritas en el vers. 2 como "los que tenían cierta

reputación". En el vers. 6 se continúa el pensamiento interrumpido por los vers. 3-5. Pablo no habla aquí despectivamente de esos hombres de "reputación", como podría parecer a primera vista, pues la forma en que ellos lo aceptaron y aprobaron su Evangelio (cap. 1: 24; 2: 9) constituye una prueba importante que confirma su autoridad como apóstol (ver vers, 9).

Lo que hayan sido.

El propósito de este paréntesis es recordar a los gálatas que la cuestión que se trata no es la excelencia de los apóstoles, sino la validez del Evangelio de Pablo. La personalidad, y aun un cargo elevado, son siempre menos importantes que la verdad. Los doce habían tenido evidentemente grandes privilegios. Se habían relacionado personalmente con Jesús durante tres años; lo habían oído predicar; habían sido testigos de sus milagros. Pablo no trata de disminuir la importancia de los apóstoles, 944 sino que se esfuerza por dejar en claro que la posición de ellos y su cargo no podían tener ninguna relación con el problema que se consideraba. Dios no consulta a los hombres en cuanto a lo que es verdad, sino que los envía para que declaren la verdad. Pablo y los doce habían sido llamados a cumplir ese importante deber.

Personas.

Literalmente "rostro", es decir, la apariencia exterior en contraste con el carácter interior (ver com. 1 Sam. 16: 7). Si ese es el método de Dios para evaluar, ¿por qué, pues, deben considerarse la posición o la categoría de más valor que el carácter? La verdad es de suprema importancia; la posición o la categoría de los que la proclaman, poco o nada importan. A pesar de todo, Pablo siempre apoyó lealmente a los que habían sido nombrados para cargos de responsabilidad en la iglesia. Estimaba mucho a aquellos que, como él, habían sido comisionados por Dios para predicar el Evangelio. Consideraba su propio llamamiento como un alto honor, y creía que le daba una autoridad que estaba obligado a ejercer cuando así lo exigieran las circunstancias (ver Rom. 11: 13; 2 Cor. 13: 2, cf. Hech. 10: 34).

Nada nuevo me comunicaron.

El Evangelio de Pablo tenía el mismo origen que el de los apóstoles; era un Evangelio completo. Añadirle o quitarle algo habría sido arruinar su perfección. La fuerza del argumento de Pablo es que a pesar de que él no había consultado con los doce ni había sido instruido por ellos, su Evangelio era igual al de ellos. Cuando los apóstoles estudiaron la exigencia de los judaizantes de que se obligara a Tito y a todos los gentiles convertidos al cristianismo a que se circuncidaran, estuvieron en completo acuerdo con Pablo; además, no le pidieron que modificara o alterara su posición.

7.

Evangelio de la incircuncisión.

No hay dos Evangelios diferentes, uno para los circuncidados y otro para los no circuncidados. Como Pablo lo presenta claramente en los cap. 3 y 4, tanto los

judíos como los gentiles son salvados por la fe y no por las obras de la ley (cf. cap. 3: 28). El mensaje para ambos grupos era el mismo; sólo difería la condición anterior de aquellos a quienes fue dado.

A Pedro.

Había dos clases de oyentes a quienes predicar -judíos y gentiles-, pero un solo Evangelio; Pablo era el misionero y embajador para una, y Pedro para la otra (vers. 7-9).

8.

El que actuó en Pedro.

El éxito del ministerio de Pedro era una prueba de que Dios obraba por medio de él; pero lo mismo también sucedía con el ministerio de Pablo. Hubiera sido una inconsecuencia aclamar a uno y rebajar al otro. Tanto Pablo como Pedro tenían la misma fuente de autoridad y poder. Si uno era apóstol, el otro también lo era.

9.

Jacobo.

No el hermano de Juan que había sido muerto antes del primer viaje misionero de Pablo (Hech. 12: 1-2), sino sin duda "Jacobo el hermano del Señor", que ya fue presentado en Gál. 1: 19). El hecho de que se lo mencione primero implica que en ese tiempo era el principal de los apóstoles de Jerusalén. En el relato que presenta Lucas del concilio de Jerusalén (Hech. 15), Jacobo ocupa el primer lugar entre los dirigentes de la iglesia (vers. 13, 19-22). El hecho de que Jacobo, reconocido dirigente de la iglesia, no hubiera sido uno de los doce, resta importancia a la acusación de los judaizantes de que Pablo no podía ser considerado como un verdadero apóstol. En unos pocos manuscritos se lee "Pedro y Jacobo", con el claro propósito de hacer que Pedro parezca ser el primero entre los apóstoles.

Cefas.

Ver com. Mat. 16: 18; Mar. 3: 16.

Juan.

Ver com. Mar. 3: 17.

Eran considerados.

Pablo pudo haber evitado a propósito decir que estos tres *eran* dirigentes. El éxito o el fracaso del Evangelio no depende de un hombre o de un grupo de hombres. Ninguna persona es indispensable para el éxito del Evangelio.

Columnas.

Es decir, dirigentes de la iglesia. Si Jacobo, que no era de los doce, era tenido

en tan alta estima que se lo consideraba como "columna" de la iglesia junto con Pedro y Juan, ¿por qué no habría de serlo también Pablo?

La diestra.

Los principales apóstoles pactaron un convenio amistoso y formal con Pablo, en el que reconocían su apostolado y aprobaban su Evangelio. Dar la diestra era una costumbre familiar en otras naciones como entre los judíos. Es evidente que ese acto significaba mucho más que reconocer a regañadientes que Dios había llamado y bendecido a Pablo y Bernabé y aceptar de mala gana sus puntos de vista. Con el proceder de darles "la diestra", los apóstoles los reconocían como iguales a ellos en el ministerio cristiano. Su Evangelio también era aceptado 945 como puro y digno de ser predicado.

Compañerismo.

Gr. *koinÇnía*, "participación", "comunión", "asociación".

A los gentiles.

Los apóstoles no estaban celosos por el éxito del cual informaron Pablo y Bernabé, sino que se regocijaron en él. Consintieron en que Pablo continuara con su obra entre los gentiles, como ya lo había hecho. Este es un buen ejemplo en cuanto a la posibilidad de alcanzar una solución armoniosa para los difíciles problemas de la iglesia sin que haya pleitos ni ásperas disputas. Si los creyentes hubieran sido tan rectos y nobles como los dirigentes de los tiempos apostólicos, nunca se habrían presentado muchos conflictos que deshonraron a la iglesia en siglos posteriores.

10.

Nos acordásemos de los pobres.

Sin duda se refiere a los cristianos pobres de Judea. Hay dos razones evidentes para este pedido. La primera es, por supuesto, la necesidad; la segunda, el deseo de evitar que hubiera desunión entre los nuevos conversos gentiles y los cristianos de origen judío. El hecho de que Pablo fuera formalmente reconocido por los dirigentes de la iglesia como apóstol para los gentiles, no alteraba su actitud hacia sus compatriotas, los judíos.

Procuré con diligencia.

Pablo cumplió con toda fidelidad este pedido presentando repetidas exhortaciones a las iglesias de los gentiles de Macedonia y Grecia para que contribuyeran con liberalidad (ver Rom. 15: 25-27; 1 Cor. 16: 3; 2 Cor. 8).

11.

Cuando Pedro vino.

Aunque la conducta de Pedro (vers. 11-14) nos parezca extraña, después de lo que le sucedió con Cornelio (Hech. 10: 19 a 11: 18) y especialmente después de

la decisión del concilio de Jerusalén (Hech. 15: 7, 22, 29), es evidente que Pablo narra el caso en su debido orden cronológico. Debe recordarse que la decisión del concilio de Jerusalén afectaba únicamente a los creyentes gentiles; no había liberado a los cristianos de origen judío de los requerimientos de la ley ritual. Después de que los judaizantes fueron derrotados en lo que respecta a los creyentes gentiles, naturalmente se negaron a ver en la decisión del concilio lo que tal acuerdo implicaba. Pero Pablo y otros razonaban correctamente que si los gentiles podían ser salvos sin cumplir con la ley ritual, los judíos podían ser salvos del mismo modo. Cuando Pablo estuvo en Jerusalén, aunque judío, no puso objeciones para participar personalmente en ceremonias rituales (cf Hech. 21: 20-27). En lo que tenía que ver con comer alimentos ofrecidos a ídolos (1 Cor. 10: 27-29), no estaba implicado ningún principio moral (1 Cor. 8: 8). La preocupación de Pablo se enfocaba en esta ocasión en los miembros de la iglesia (cf. 1 Cor. 10: 29-33), y la iglesia de Antioquía estaba compuesta principalmente de gentiles (Hech. 11: 19-21). Por lo tanto, Pedro debería haber estado dispuesto a mantenerse Firme en la posición que había adoptado al principio: participar con los gentiles creyentes en un completo compañerismo basado en la reciprocidad.

Es evidente que esta visita de Pedro a Antioquía fue hecha poco después de que terminó el concilio de Jerusalén. Según Hech. 15: 1-2, el debate que tuvo lugar en Antioquía acerca de la circuncisión había causado la inmediata convocación del concilio. Ahora, cuando la cuestión había sido definida en una forma que parecía satisfactoria para todos los implicados, era natural que por lo menos algunos de los dirigentes visitaran a Antioquía. Por lo que se registra de la participación de Pedro en el concilio (Hech. 15: 6-11), especialmente por lo que le sucedió en la casa de Cornelio, era de esperar que en Antioquía hiciera todo lo posible para reconciliar las diferencias de opiniones y ayudar a que se cumplieran las decisiones del concilio.

Le resistí.

Esta experiencia prueba claramente la igualdad de Pablo como apóstol, y justifica su argumento de no exigir que los gentiles fueran sometidos a las prácticas legalistas judaicas (vers. 14). Pablo, Bernabé y otros dos habían sido elegidos para llevar la decisión del concilio a Antioquía (Hech. 15: 22-23). Debido a que Pedro había estado en favor de la decisión del concilio y sin duda la había apoyado de corazón, difícilmente se puede decir que hubiera una controversia entre él y Pablo. Estaban de acuerdo, por lo menos en principios generales, y por lo tanto en cuanto a la decisión a que llegó el concilio respecto a la posición de los gentiles dentro de la iglesia cristiana. Esa clara e inequívoca decisión sin duda fue la base del franco reproche de Pablo a Pedro, y lo justificó.

Es posible que los dirigentes eclesiásticos tuvieran ocasión de discutir diversas opiniones sin que se produjeran resentimientos. Es razonable aceptar que el silencio de Pedro reflejó su admisión de haberse equivocado; fue un proceder noble. Es necesario que se 946 unifiquen los esfuerzos para que tenga éxito cualquier empresa. La iglesia nunca podrá cumplir su misión hasta que haya la misma rectitud e integridad que se, manifestaron en los dirigentes apostólicos.

Era de condenar.

Algunos escritores eclesiásticos de los primeros días del cristianismo insistían en que el Pedro que aquí se menciona no era el apóstol Pedro sino uno de los setenta. Otros dicen que los dos apóstoles habían preparado de antemano la escena como una lección para que los judaizantes estuvieran dispuestos a someterse, así como Pedro se sometía a los argumentos de Pablo. Estos y otros intentos para eliminar con explicaciones los hechos evidentes, se deben a la creencia preconcebida de la supremacía de Pedro y a no querer admitir que pudiera haberse equivocado, y menos aún, que pudiera haber sido reprochado públicamente por otro apóstol. Es indudable que Pedro comprendió su propio error y no trató de justificarse ni de excusarse. Esta reacción concuerda con lo que habría de esperarse de Pedro después de su gran confesión (ver Juan 21: 15-17); lo distingue como un hombre de noble estatura espiritual.

12.

De parte de Jacobo.

Lo más que puede deducirse con seguridad acerca de esos creyentes que llegaron "de parte de Jacobo", es que eran miembros de la iglesia de Jerusalén, presidida por Jacobo. Como no se dice que él los envió, no se puede afirmar que llegaron con una autorización oficial de parte de Jacobo. Es evidente que representaban a los partidarios de la circuncisión y que quizá eran cristianos fariseos (ver Hech. 15: 5). Es probable que hubieran ido a Antioquía sin la aprobación de Jacobo, pues es seguro que no habrían contado con su autorización para fomentar dificultades, ya que en las observaciones que Jacobo presentó en el concilio había demostrado su sincero deseo de que hubiera armonía entre los creyentes por dondequiera (Hech. 15: 13-21).

Con los gentiles.

Antes de la visión que tuvo y de lo que le sucedió en la casa de Cornelio (Hech. 10: 9-48), Pedro no se hubiera relacionado con los gentiles como luego lo hizo en Antioquía. Su precaución de hacerse acompañar por seis testigos (Hech. 11: 12), refleja su temor de que los hermanos de Jerusalén vacilarían en aceptar su testimonio si hubiera ido solo. Pero después de la extraordinaria demostración de la aprobación de Dios manifestada mediante el don del Espíritu antes del bautismo de los gentiles, Pedro quedó convencido de la legitimidad de la aceptación de los gentiles en la iglesia cristiana. Esa confianza fue fortalecida por el proceder del concilio de Jerusalén años más tarde (Hech. 15). Ya no había lugar para dudas en cuanto a este asunto. Por lo tanto, cuando Pedro fue a Antioquía se sintió libre para unirse con sus hermanos en compañerismo con los creyentes gentiles.

Se retraía y se apartaba.

Según parece, Pedro calladamente dejó de relacionarse con los gentiles, sin explicaciones. Esa separación quizá sólo significaba una ruptura de relaciones sociales.

Tenía miedo.

Pedro, para evitar dificultades, procuró no tener más conflictos con esos irrazonables hermanos judaizantes que venían de Jerusalén. Era el mismo grupo que había creado problemas en Antioquía antes del concilio, al insistir en que todos los gentiles que buscaran ser admitidos en la iglesia cristiana debían ser circuncidados (ver Hech. 15: 5). Algunos representantes de esa tendencia habían subvertido también la lealtad de muchos en la iglesia de Corinto (ver com. 2 Cor. 11: 22). El temor de Pedro pudo haberse debido, por lo menos en parte, al mismo espíritu de precaución que lo impulsó a hacerse acompañar por otros seis judíos cuando fue a la casa de Cornelio (Hech. 11: 11). Después de todo, el concilio de Jerusalén no había ordenado que los judíos se relacionaran libremente con los gentiles (ver com. Gál. 2: 11), y tal vez Pedro temió que esos hermanos judaizantes interpretaran su proceder de tal manera que le resultara difícil dar explicaciones cuando volviera a Jerusalén.

13.

En su simulación participaban.

Literalmente "actuaban bajo una máscara con [Pedro]". Es decir, procedían como hipócritas. Pedro y esos "otros judíos" sabían que no estaban procediendo correctamente, pero cedieron para evitar dificultades con los judaizantes. Procedieron de esa manera con el propósito de ocultar sus verdaderos sentimientos a aquellos que venían de Jerusalén; querían dar la impresión de que estaban de parte de los hermanos judaizantes. Si era cierta la acusación de Pablo de que faltaba sinceridad -y no hay, razón para dudar de que así era-, Pedro hizo bien en permanecer callado, como parece que lo hizo. Nada 947 puede decirse en defensa de su conducta ni hay excusas para ella.

Aun Bernabé.

Pablo tuvo que haber sufrido mucho cuando su amigo íntimo y colaborador sucumbió ante la presión del ambiente. Es evidente que aun los poderosos dirigentes cristianos están en peligro de ceder en sus convicciones cuando son sometidos a una fuerte presión.

14.

No andaban rectamente.

El proceder de Pedro, Bernabé y los otros judíos causaba confusión y división en la iglesia. La cuestión implicaba mucho más que la conducta de los dirigentes: estaba en peligro el bienestar de los creyentes gentiles, y aun la suerte del Evangelio. Si se permitía que triunfaran los judaizantes, entonces el Evangelio la salvación por la fe en la muerte expiatorio de Jesús- sería suplantado por la doctrina de la salvación mediante las obras de la ley Entonces "la verdad del Evangelio" no sería proclamada más.

Delante de todos.

La reprensión fue pública porque la falta era pública. Estaban implicados todos o casi todos. Posteriormente Pablo escribió a Timoteo que una reprensión pública para un pecado manifiesto es eficaz para impedir que otros participen del mismo proceder (ver 1 Tim. 5: 20). La conducta de Pedro y de los otros judíos creaba una división en la iglesia y amenazaba con destruir la unidad en Cristo de gentiles y judíos. Las perspectivas eran desastrosas. Pablo dirigió sus observaciones a Pedro porque la conducta de éste era la causa principal de la crisis que se había producido en esa ocasión.

Como los gentiles.

Había sido necesario un milagro para que Pedro se convenciera de que los gentiles debían ser admitidos en la comunión cristiana exactamente como los judíos (ver Hech. 10: 20, 28-29, 34). Desde esa ocasión evidentemente se había sentido libre para relacionarse con los gentiles, en contra de la costumbre judaica. Su silencio cuando fue reprendido, significa que reconocía el error de su proceder apresurado y la seriedad de sus consecuencias para el futuro de la iglesia como un cuerpo unido universal. Por lo menos esto se puede aceptar en favor de Pedro.

¿Por qué obligas?

El súbito cambio de proceder de Pedro obligaba a los gentiles a someterse a las exigencias de los judaizantes, de que se circuncidaran y observaran los ritos judaicos para que pudieran continuar las relaciones amistosas entre ellos y los cristianos de origen judío. Esto virtualmente obligaba a los gentiles a vivir como judíos. Pablo destaca la inconsecuencia que resultaría de este proceder de los judíos cristianos hacia los gentiles de la iglesia.

15.

Judíos de nacimiento.

Es decir, descendientes literales de Abrahán. No es del todo claro si los vers. 15-21 son parte de la reprensión pública de Pablo a Pedro en Antioquía, o si Pablo se dirige otra vez directamente a las iglesias de Galacia. Es razonable suponer que la ausencia de cualquier transición obvia indica, en resumen, que Pablo está repitiendo en esencia y con otras palabras lo que dijo a Pedro, y lo dirige a los cristianos de Galacia. Los vers. 15 y 16 parecen estar dirigidos particularmente a los cristianos de origen judaico; pero no es seguro si se trata de Antioquía o de Galacia. El hecho de que el vers. 14 hable de cristianos de origen judío, de Antioquía, podría indicar que Pablo aún está citando lo que les dijo.

Pecadores de entre los gentiles.

O "gentiles pecadores" (BJ); "pecadores procedentes de la gentilidad" (NC). Quizá ésta era una expresión judía común que reflejaba cierto desprecio por los gentiles irregenerados, como si fueran una casta inferior, sin la ley. Pablo

admitía que había ciertas ventajas en ser judío (Rom. 3: 1-2; 9: 4-5); pero al tratarse de la forma en que Dios los consideraba, todos eran pecadores necesitados de salvación (ver cap. 3: 9). Los gentiles estaban en desventaja hasta cierto punto, pues no habían disfrutado de todos los beneficios concedidos a los judíos; pero a pesar de todo, aquéllos no tenían excusa (cf. Rom. 1: 20).

16.

justificado.

O "reconocido como justo" (ver com. Rom. 3: 20, 28; 4: 8, 25).

Las obras de la ley.

Literalmente "obras de ley" (ver com. Rom. 2: 12). Pablo no se refiere tanto a la observancia ritual de la ley ceremonial únicamente, como al concepto judaico de que un hombre podía salvarse observando minuciosamente (ver com. 2 Cor. 3: 3-9) "la ley", que constaba de preceptos morales, ceremoniales y civiles (ver pp. 931-932). En su Epístola a los Gálatas Pablo se ocupa únicamente de los códigos moral y ceremonial. Es evidente que el civil no entraba directamente en el problema que aquí se trata. Los errores de los judíos consistían en: (1) considerar que la salvación podía alcanzarse mediante esfuerzos individuales, por medio del cumplimiento de los ritos de "la ley" y en virtud 948 de una vida meritoria, en la cual un excedente de buenas obras pudiera pagar el precio de las malas obras; (2) añadir a la ley que fue dada por Dios una gran cantidad de requisitos humanos comúnmente llamados "tradición" (ver t. V, pp. 97-98; com. Mar. 7: 3), y (3) extender o tratar de poner en vigor más allá de la cruz ciertos aspectos de las ordenanzas rituales y ceremoniales de "la ley", cuando éstas necesariamente habían expirado. Pablo sin duda tuvo todo esto en cuenta cuando escribió. Como ya se dijo, la palabra "ley" -como la usa Pablo en la Epístola a los Gálatas- incluye tanto la ley moral -el Decálogo- como la ley ceremonial (ver Material Suplementario de EGW com. Gál. 3: 24); pero Pablo no se ocupa tanto de una u otra de ellas como del sistema judaico de justificación por las obras, que se basaba en esas leyes.

Fe de Jesucristo.

Es decir, fe en Jesucristo (ver com. Juan 1: 12; 3: 16; Rom. 4: 3; 5: 1). La justificación se recibe como un don o regalo de Dios por medio de Jesucristo (ver com. Juan 3: 16). Las obras no tienen nada que ver en esa transacción, pues, repetimos, es un don de parte de Dios hecho posible por medio de Jesucristo. Para que el hombre lo reciba, debe ejercer completa fe y confianza en Dios que puede y está dispuesto a justificar al pecador. La fe es el medio por el cual el hombre recibe la justificación.

Hemos creído.

Esto era cierto en el caso de Pedro y en el de Pablo; el primero ya sabía que la observancia de la ley no podía justificar a nadie. Por esa razón ambos habían acudido a Cristo para que los salvara del pecado. Pablo insinúa que esa

profesión de fe era un reconocimiento de que sus anteriores observancias eran en sí mismas inútiles y vanas.

Nadie.

O ningún ser humano. Ver com. Rom. 3: 20.

17.

Buscando. . . nosotros.

Los que "buscaban" eran los "judíos de nacimiento" (vers. 15); es decir, los cristianos de origen judío que procuraban ser "justificados en Cristo".

Ser justificados en Cristo.

Por lo menos debido a su profesión de fe, los cristianos de origen judío reconocían la necesidad de recurrir a Cristo para la salvación, y así tácitamente admitían la insuficiencia de "las obras de la ley" (vers. 16).

También nosotros.

Mejor "nosotros mismos" (VM). En el texto griego la construcción sintáctica destaca el pronombre.

Somos hallados pecadores.

Es decir, además de los gentiles pecadores del vers. 15. El texto griego dice literalmente "hemos sido hallados pecadores" (VM), lo que indica un determinado momento en el pasado, después de llegar a ser cristianos. Cristo había prometido la justificación a los que acudieran a Dios por medio de él (vers. 16); pero si los que buscaban eran aún "pecadores", entonces la provisión de gracia concedida por Cristo era insuficiente. Si había hecho una promesa y no la podía cumplir, debía entonces ser considerado como responsable porque permanecía en estado de pecado.

Ministro de pecado.

Gr. servidor (*diákonos*) de pecado. Es decir, aquel por medio del cual llegamos a ser pecadores y, por lo tanto, culpable de que lo seamos. Esto habría llegado a suceder si se aceptaban las exigencias de los cristianos judaizantes, pues aunque se llamaban cristianos, sostenían que era necesario un estricto cumplimiento de la ley ceremonial para ser libres de pecado. Si así hubiera sido, ¿para qué ser cristianos? De ese modo los cristianos volverían a ser lo que antes eran: pecadores condenados por la ley Pablo concluye que si Cristo pedía eso de ellos, entonces se había convertido en un instrumento o cómplice de pecado.

En ninguna manera.

Sin embargo, esa era la conclusión lógica, aunque absurda, a la que conducía la posición de los judaizantes. La idea es descabellada y completamente contraria a todo concepto acertado de lo que ha hecho Cristo para salvar al hombre del

abismo en que lo han puesto sus pecados. Tratar de sustituir la fe por las obras es confundir y distorsionar la sencilla verdad del Evangelio de que la salvación es solamente por fe.

18.

Las cosas que destruí.

Es decir, las observancias rituales del judaísmo como medio de salvación. Si un judío aceptaba a Cristo era una admisión tácita de que el judaísmo no podía de ninguna manera salvar al hombre. Aunque Pablo escribe en primera persona, es evidente que piensa en lo que sucedería con todos los judíos convertidos al cristianismo.

Vuelvo a edificar.

Es decir, si vuelvo al sistema legal judío para tratar de hallar justificación después de que yo, como cristiano de origen judío, reconocí la completa ineficacia de la ley como medio de salvación y acudí a Cristo en busca de justificación. 949

Transgresor.

Si un judío convertido volvía a las prácticas del judaísmo como un medio de salvación, era admitir la ineficacia de Cristo para salvar al hombre sólo por la fe; además, aceptaba que había cometido un error al apartarse del judaísmo y que por haberlo hecho se había convertido en "transgresor" de la ley ritual. Esto era precisamente lo que había hecho Pedro (vers. 11-14) y hacían todos los judaizantes.

19.

Porque yo.

La sintaxis del texto griego destaca el pronombre "yo". En el vers. 18 Pablo habla como si él fuera uno de los judaizantes, pero ahora se refiere a su experiencia personal (vers. 19-21).

Por la ley.

Pablo había comprobado por experiencia personal, al buscar la salvación por medio de los requisitos del sistema legal, la ineficacia de esas ceremonias. Además, ahora comprendía que la ley presentaba a Cristo ante el pecador.

Muerto para la ley.

Es decir, sin tener nada más que ver con la ley. Pablo había esperado antes ser justificado por medio de un cuidadoso cumplimiento de todos los requisitos de la ley; ese había sido el propósito de su vida. Pero ahora que se le había hecho claro el verdadero propósito de la ley, comprendía que no podía esperar ayuda de esa fuente. Por lo tanto, había abandonado completamente la observancia de leyes como medio para alcanzar la salvación.

Vivir para Dios.

La vida de Pablo se orientaba ahora hacia Dios, así como antes lo había estado hacia la ley Su propósito en la vida era posesionarse del medio de salvación que Dios proporcionaba bondadosamente (ver Fil. 3: 13).

20.

Con Cristo estoy juntamente crucificado.

Es decir, Pablo había aceptado la expiación proporcionada por la muerte de Cristo en la cruz (ver Rom. 6: 3-11; Fil. 3: 8-10). Se consideraba a sí mismo como muerto al pecado, al mundo y a los métodos ideados por el hombre para lograr la justificación, como si él hubiera sido realmente crucificado. Ya no sentía la atracción de esos métodos; en su corazón no había respuesta para ellos.

Y ya no vivo yo.

Pablo había muerto a algunas cosas, pero estaba completamente vivo para otras. Su actividad después de su conversión era tan intensa como lo había sido antes, pues la vida de un cristiano no es una vida de inactividad. Jesús habló de esa nueva vida como una vida más abundante (Juan 10: 10). Jesús es la fuente de la vida, por lo tanto, no se puede apreciar verdaderamente la vida sin tenerlo en cuenta a él.

Vive Cristo en mí.

Este es el secreto de una vida cristiana de éxito: Cristo viviendo en nosotros, a la vista de todos, la misma vida perfecta que él vivió en la tierra. El amor de Cristo nos constriñe (2 Cor. 5: 14) y la justicia de Cristo llega a ser una realidad en nuestra vida (Rom. 8: 3-4).

En la carne.

Es decir, esta vida. El cristiano está aún en el mundo, aunque no pertenezca a él (Juan 17: 11, 14).

Fe del Hijo de Dios.

Es decir, fe en el Hijo de Dios. Existe evidencia textual (cf. p. 10) que favorece la variante "fe en Dios y Cristo".

21.

No desecho.

O "no soslayo", "no anulo". Volver al sistema legal de justificación por obras anularía todo lo que se ha recibido mediante la gracia de Dios, por fe en Jesucristo. Pablo se niega a acceder aunque sea por un momento a las exigencias de aquellos que, como Pedro y los judaizantes, insisten en volver a las obras de la ley como base para la justificación. Esto debe considerarse como una reprensión del proceder de Pedro (ver com. vers. 15). Resulta, pues,

evidente la conclusión de Pablo: que los que como Pedro se separaban de los cristianos gentiles, estaban frustrando la gracia de Dios.

Si por la ley fuese la justicia.

Si no se necesita la gracia, el Evangelio no tiene valor ni atracción. Cuando Pablo se ocupa de la justificación que recibió Abrahán por medio de la fe, argumenta que la recompensa que recibe el que obra no es un favor ni una dádiva, pues le pertenece como resultado de sus propios esfuerzos (ver Rom. 4: 4-5). Ahora bien, si por las obras de la ley uno pudiera obtener todos los beneficios que vienen por medio del Evangelio, el plan para la salvación del hombre por medio de Jesucristo habría sido innecesario. La lógica de esta conclusión debe haber sido evidente para Pedro y para todos los que estaban siguiendo su ejemplo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

11-14 HAp 161 950

20 CC 62, 71; CM 32; DMJ 18, 80; DTG 355, 471; FV 119; HAp 204; MC 40, 363; MM 203; MJ 82; 2T 321, 443, 566; 4T 349; 8T 317; FM 395, 406

CAPÍTULO 3

1 *Pablo pregunta qué los impulsó a abandonar la fe y confiar en la ley.* 6 *Los que creen son justificados* 9 *y benditos con Abrahán.* 10 *Demuestra esto con varias razones.*

1 ¡OH GALATAS insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros antes cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Y que por la ley ninguno se justifica pera con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá:

12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevamos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 951

26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

1.

Gálatas insensatos.

Los gálatas habían demostrado su falta de entendimiento al ceder ante la influencia de los falsos maestros. No había ninguna razón válida para que hubieran decidido renunciar a la salvación por la fe.

Os fascinó.

Se habían apartado mucho, y Pablo les escribió esta epístola con la esperanza de que comprendieran su inconsecuencia y se apartaran del evidente error en que habían caído. Tenían que haber estado sometidos a alguna influencia ajena a la razón, pues ésta condenaba su proceder. Su elección no podía haber sido el resultado de un sano juicio basado en hechos.

Para no obedecer a la verdad.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta frase.

Presentado claramente.

Gr. *prografÇ*, "escribir delante", "proclamar". Esta palabra se usaba con frecuencia en los días de Pablo para referirse a anuncios públicos o proclamas. Los gálatas no podían pretender que ignoraban las verdades del Evangelio, pues Pablo se las había presentado con tanta claridad que era como si hubieran visto a Jesús con sus propios ojos.

Crucificado.

No crucificado entre ellos, sino presentado entre ellos como crucificado. Pablo se gloriaba en la cruz de Cristo y la convertía en el centro de su predicación (1 Cor. 1: 23; 2: 1-2; 15: 3). Los gálatas habían entendido el significado de la muerte de Cristo; les había sido hecha tan real como si la hubieran contemplado con sus propios Ojos. Habían aceptado ese sacrificio como necesario para su justificación. ¿Cómo podían aceptar ahora esas falsas doctrinas, como si todo lo que Pablo les había enseñado fuera pura fantasía?

2.

Esto solo.

Un punto sería suficiente para dilucidar la cuestión. En el tema que sigue (vers. 6-29) Pablo se extiende en la cuestión planteada en los vers. 1-5. Si los gálatas contestaban la única pregunta que ahora les hace, guiándose por el razonamiento que sigue, sería suficiente para convencerlos de su error.

Recibisteis el Espíritu.

Es decir, el Espíritu Santo prometido por Jesús antes de que regresara a su Padre (Juan 14: 16 -17). El Espíritu convencería de pecado, dirigiría a los hombres a Cristo y los guiaría para que entraran en la verdad (Juan 16: 7-13). Los gálatas creyentes habían experimentado la conducción del Espíritu en su vida y habían sido testigos de la manifestación de los dones del Espíritu (ver 1 Cor. 12; Efe. 4: 10-13). Todo eso había sucedido después que aceptaron el Evangelio en Cristo como les enseñó Pablo. No podía haber incertidumbre en cuanto al origen de esas bendiciones espirituales.

Obras de la ley.

Ver com. Rom. 3: 20; Gál. 2: 16.

Oír con fe.

Es decir, la fe que resulta de oír el Evangelio (Rom. 10: 17), o el oír que es acompañado por la fe. Mediante la fe los gálatas habían aceptado la salvación como la da Jesús y habían experimentado las consiguientes bendiciones del Espíritu. Como Cornelio (Hech. 10: 44) habían creído lo que habían oído, y habían recibido "las arras del Espíritu" como una prueba de que Dios aceptaba su fe (ver com. 2 Cor. 1: 22). Habían aceptado la instrucción de Pablo acerca de la justificación por la fe y la habían sentido en sus vidas.

3.

¿Tan necios sois?

Ver com. vers. 1.

Comenzado por el Espíritu.

Ver com. vers. 2. La vida cristiana es una experiencia espiritual que comienza cuando el Espíritu convence al corazón de pecado y continúa con la conducción divina de la vida por las sendas de justicia (Juan 16: 8). Los gálatas ya habían recibido ricas bendiciones de Dios y muchas pruebas de la presencia divina en medio de ellos, pero eso era sólo el comienzo. Ciertamente era extraño que dieran la espalda a Dios precisamente cuando él había comenzado a llevar a cabo su plan para ellos. ¡Qué ricas bendiciones perderían si abandonaban el plan de Dios y tomaban un sendero de invención humana!

Por la carne.

Es decir, por los conceptos materialistas y las prácticas legalistas del judaísmo.

4.

Padecido.

O "soportado". Los gálatas, como otros cristianos, sin duda habían sufrido mucho por aceptar el cristianismo, aunque sus padecimientos no se registran en

el libro de los Hechos. Los tesalonicenses fueron perseguidos (1 Tes. 2: 14). En Gál. 4: 29 Pablo se refiere indirectamente a los sufrimientos que los cristianos entonces estaban soportando a causa del Evangelio.

En vano.

Si su vida anterior, guiada por el Espíritu, había sido un error, entonces habían sido vanos todos los sufrimientos que habían padecido por su fe. Como creían en la expiación proporcionada por Jesús, habían sufrido persecuciones. Pablo esperaba sinceramente que ese sufrimiento no hubiera sido en vano y que los gálatas aún reconocieran su error y se volvieran a su lealtad anterior.

5.

Os suministra.

"Os otorga" (BJ). Según algunos comentadores, la persona que aquí se presenta como que trabajara entre los gálatas, era Pablo. Su ministerio entre ellos había sido un testimonio de fe salvadora y del poder del Espíritu que obraba en la vida de él mismo (vers. 5), y la forma en que ellos aceptaban el Evangelio que él les presentaba era también una evidencia de fe y del Espíritu que obraba en las vidas de ellos (vers. 2). Si los gálatas con sinceridad hacían frente a la pregunta del vers. 5, no tendrían dificultad en responder las preguntas de los vers. 2-4. Otros comentadores explican que la palabra "aquel" se refiere a Dios, porque él es quien les concede el Espíritu y obra milagros entre ellos. Pero si se compara la última parte del vers. 5 con el vers. 2, se deduce que el amor de la epístola tenía en cuenta a un ser humano, y Pablo era evidentemente el instrumento mediante el cual Dios concedía esos notables dones. Pablo destaca que su ministerio, y la respuesta de ellos ante ese ministerio, habían tenido como base la fe sin depender de las disposiciones del sistema legal.

6.

Abrabam creyó a Dios.

Una cita de Gén. 15: 6, LXX, donde se dice que Abrahán aceptó las promesas del pacto por fe. Los opositores de Pablo habían dado la impresión de que él no respetaba los escritos de Moisés a los cuales ellos atribuían exagerada importancia. Pablo les hace frente ahora en su propio terreno citándoles a Moisés para probar su posición. El caso de Abraham, de quien ellos se jactaban, es en realidad un ejemplo de lo que Pablo cree que debe ser la experiencia permanente de todos los cristianos.

En Rom. 4: 1-3 Pablo cita el mismo pasaje como una prueba de que Abrahán fue justificado por la fe y no por las obras. Si fue cierto en el caso de Abrahán, también debía ser en el de sus descendientes (Gál. 3: 7) y con más razón con sus Hijos espirituales (vers. 14, 26-29). Lo importante es la superioridad de la fe sobre la ley como el medio para lograr la justificación.

Contado.

"Computado" (NC). La fe de Abraham le fue acreditada en su cuenta en el cielo, con lo que quedó saldada su deuda, y de esa manera Dios lo consideró justo. Las obras no tuvieron parte alguna para que lograra ese crédito favorable en los libros del cielo. Sencillamente Dios se lo ofreció y él lo aceptó por fe creyendo que Dios cumpliría lo que prometía. Sus esfuerzos propios nunca podrían haber comprado esa bendita condición. Ver com. Rom. 4: 9-13.

La fe no satisface las demandas de la ley, pues la ley exige perfecta obediencia. Por lo tanto, para que una persona sea justificada por la fe, debe tenerse en cuenta algún otro principio diferente al de las obras de la ley Ser considerado como justo significa ser perdonado y admitido dentro del favor de Dios. El hombre no puede hacer nada para merecer la dádiva de la justicia de Cristo; no puede pedirla presentando méritos. La gracia divina hace posible que Dios, que es justo, considere como rectos a los pecadores arrepentidos.

Justicia.

Gr. *dikaiosún'* (ver com. Mat. 5: 6).

7.

Los que son de fe.

Es decir, los que dependen de la fe en os méritos salvadores de Cristo, sin "las obras de la ley" (ver com. cap. 2: 16).

HiJos de Abraham.

Es decir, sus descendientes espirituales y no necesariamente según la carne (vers. 26-29). Todos los que tienen la misma fe inmutable que tuvo Abrahán, son considerados como sus herederos espirituales; son justificados como él lo fue, y están en condiciones de recibir todas las bendiciones que se le prometieron a él. En Rom. 4: 10-11, Pablo destaca el hecho de que Dios imputó justicia a Abrahán *antes* de que fuera circuncidado: la primera de las llamadas "obras" de la ley que se cumplía con cada judío y con cada converso al judaísmo. Si Abrahán pudo encontrar justificación sin las obras de la ley los gentiles sin duda pueden hacer lo mismo. Este es el núcleo del tema de Pablo contra los judaizantes, que insistían en 953 la circuncisión como un requisito previo e indispensable para la justificación. Pero Pablo argumenta que no hay diferencia entre la forma en que un judío y un gentil alcanzan el favor de Dios. Si han de ser salvados, todos lo serán por la fe (Rom. 3: 22; 10: 12). Ningún judío ni ningún gentil jamás fue salvado por "obras". La única forma como un hombre puede ser salvado es por medio de la fe en Jesucristo (Hech. 4: 12).

8.

Escritura.

En este caso, el AT, y especialmente los escritos de Moisés.

Previendo.

La cita es de Gén. 12: 3. La promesa a Abrahán fue una declaración del propósito divino de enviar al Salvador al mundo (ver com. Gál. 3: 16) para salvar a todos los que aceptan ir a él por fe (vers. 14).

Justificar.

Gr. *dikaióÇ* (ver com. Rom. 3: 20).

Gentiles.

Gr. *éthnos*, "nación". Este vocablo se emplea en plural en el NT para los no judíos, los paganos o las naciones gentiles. Los escritores del NT usan la palabra *laós*, "gente" cuando se refieren a la nación judía. Era una buena nueva para los gentiles que Dios les ofreciera la justificación en las mismas condiciones con que la ofrecía a los judíos, es decir, por fe.

Dio de antemano la buena nueva.

La promesa de Gén. 12: 3 fue un anuncio anticipado de las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo. La buena nueva anunciada a Abrahán fue que la bendición de la salvación -la justificación por la fe- llegaría a todas las naciones a través de él. Abrahán no tenía justicia propia, pero la justicia de Cristo le fue imputada por Dios, y él la aceptó por fe. Todos los que llegan a ser justos o justificados, lo hacen por medio de la fe, como sucedió con Abrahán. Este ha sido y será siempre el único medio para que los hombres puedan experimentar la justificación.

En ti.

O "por medio de ti". Abrahán y sus descendientes fueron hechos depositarios de las buenas nuevas de salvación, y se les dio la misión de ser sus heraldos a todas las gentes. Además, uno de sus descendientes sería el Salvador de la humanidad. De modo que en esos dos respectos todas las naciones recibirían las bendiciones de la salvación mediante Abrahán.

Todas las naciones.

Un resumen de las instrucciones del NT acerca de la forma como Dios se proponía evangelizar a "todas las naciones" mediante su pueblo escogido, se halla en t. IV, pp. 28-32.

9.

Los de.

Es decir, los que buscan la justicia por medio de la fe. "Los que viven de la fe" (BJ, BC).

Bendecidos.

El patriarca recibió la bendición de la justificación porque creyó en Dios, y no porque fue elegido para ser antepasado del Mesías. Todos los que crean como él creyó, serán bendecidos como él lo fue. La fe de Abrahán lo indujo a obedecer a Dios (Gén. 26: 5), y todos los que tienen la fe que tuvo Abrahán, obedecerán la voz de Dios como él obedeció y observarán fielmente sus mandamientos (ver Gén. 26: 5; com. Mat. 7: 21-27).

10.

Todos los que.

O sea los que esperan que les sea imputada la justificación como resultado de cumplir con los requisitos rituales de la ley ceremonial. Este grupo contrasta con el grupo del vers. 9: "los de la fe".

Obras de la ley.

Literalmente "obras de ley". Ver com. cap. 2: 16.

Maldición.

La ley de Moisés contenía bendiciones maravillosas para los obedientes (Deut. 28: 1-14) y terribles maldiciones para los desobedientes (cap. 27: 15-26; 28: 15-68). La más leve violación de las ordenanzas de la ley era suficiente para incurrir en la maldición. Finalmente el legalismo fue creciendo hasta convertirse en un minucioso esfuerzo para evitar incurrir en la maldición de la ley (ver com. Mar. 7: 3). Pero una persona, aun evitando la maldición de la ley, sólo podía, en el mejor de los casos, obtener una justicia legal; no necesariamente habría alcanzado la justificación delante de Dios.

Escrito está.

La forma del verbo en griego implica que la cita siguiente no sólo fue registrada como una declaración que expresa la voluntad divina, sino que su validez permanece inmutable, y no ha disminuido la fuerza de su vigencia. La frase "escrito está" era una expresión judía común para comenzar una cita de los escritos canónicos.

Libro de la ley.

"La ley" era el título que generalmente aplicaban los judíos de los días del NT a los escritos de Moisés (ver com. Luc. 24: 44). Esta referencia quizá sea al libro de Deuteronomio en particular, que a veces era llamado el libro de la ley. La cita es de Deut. 27: 26, donde aparece en formula negativa: "el que no confirmara". Pablo le da una forma positiva: "todos los que dependen de las obras de la ley". Cf. com. Rom. 2: 7. Los que dan la espalda al plan de salvación de Dios por medio de la fe, nunca pueden cumplir 954 los más insignificantes requisitos de la ley. Sus esfuerzos están condenados al fracaso.

11.

El justo por la fe vivirá.

Es una cita de Hab. 2: 4 (ver el comentario respectivo y el de Rom. 1: 17). Luego de demostrar que todos los que dependen de las obras de la ley para la salvación están bajo una maldición (Gál.3: 10), Pablo cita un texto para mostrar que es la fe -y no la ley- lo que proporciona la justificación. La afirmación de Hab. 2: 4 significa que el hombre recto y humilde avanzará por fe, confiando en la sabiduría y en la providencia de Dios, en contraste con el altivo "cuya alma. . . se enorgullece" y que duda de la sabiduría y la justicia de la forma en que Dios trata a los hombres (ver com. vers. 1, 4). En otras palabras, el hombre que *es* justo *procederá* con fe. Sin embargo, cuando Pablo cita a Habacuc lo hace para demostrar que el hombre que procede con fe, como resultado de su fe será considerado justo (ver Gál. 3: 6-9). Pablo declara que la fe es el requisito previo y básico para ser aceptado por Dios.

12.

No es de fe.

La eficacia de la ley no depende de la fe los que la cumplen no necesitan tener fe.

El que hiciere.

Una cita de Lev. 18: 5. Pablo ahora recurre a la ley para demostrar a sus opositores judaizantes que lo que él enseña acerca de la ley es sencillamente una afirmación de lo que la ley dice de sí misma. Esta exigía el estricto cumplimiento de todos sus requerimientos, pero no proporcionaba ninguna ayuda para que los hombres pudieran cumplirlos. La ley no capacita al pecador, ni tampoco puede hacerlo, para que alcance la norma de justicia que ella ensalza, pues todos los hombres son pecadores (Rom. 3: 10, 23), incluso los que han procurado alcanzar justicia mediante el sistema legal (vers. 9). La ley sólo prescribe obediencia, pero la obediencia a la ley no puede hacer justo a un pecador delante de Dios. La condición de ser justo sólo se alcanza por medio de la fe en las promesas del pacto (Gál. 3: 6, 14).

Vivirá por ellas.

Es decir, vivirá una vida justa, o será aceptado como justo delante de Dios; sin embargo, la realidad era que todos los que alguna vez habían procurado la perfección sólo por medio de la ley, no habían alcanzado la meta y, por lo tanto, habían atraído sobre sí "la maldición" (ver com. vers. 10).

13.

Cristo nos redimió.

La ley no podía redimir a los que habían atraído sobre sí la maldición, lo cual incluía a todos los que alguna vez habían buscado la justificación por medio de la ley. Sólo se podía ser liberado de la maldición por medio de la fe en Cristo.

Mientras estuvieron bajo la tutela de la ley en los tiempos del AT, todos los que prefirieron servir al Señor hallaron la salvación por medio de la fe en el Mesías prometido. La ley no fue su salvador, sino sólo su "ayo" (vers. 24) para llevarlos al Salvador y ayudarlos a entender las estipulaciones que el cielo había hecho para su salvación. La ley era buena en sí misma y por sí misma, pues Dios la había dado; pero era completamente impotente para salvar al hombre de sus pecados.

La maldición.

Ver com. vers. 10.

Por nosotros.

Ver com. Isa. 53: 4-6.

Maldición.

Nuestro Señor nació "bajo la ley" (cap. 4: 4) para así poder redimir "a los que estaban bajo la ley" (vers. 5). Su muerte en la cruz expió "las transgresiones que había bajo el primer pacto" (Heb. 9: 15) y también las que se cometieran después de la cruz. Por eso tomó sobre sí "la maldición" en la que habían incurrido los que vivieron "bajo la ley", pero que por fe anticipaban la expiación que Cristo finalmente les proporcionaría.

Está escrito.

Una cita de Deut. 21: 23. "Está escrito" era la forma que generalmente usaban los judíos para comenzar una cita de las Escrituras (ver Mat. 2: 5; Luc. 2: 23; etc.; com. de "Escrito está").

Maldito.

Esta maldición no es la misma del vers. 10 y de la primera parte del vers. 13. Un criminal que era empalado, o traspasado con un palo puntiagudo -el método que usaban los judíos equivalente a la crucifixión-, se consideraba que estaba bajo la maldición de Dios y de los hombres. Esta bárbara forma de ejecución era en verdad una demostración pública del máximo desprecio con que era considerado el criminal.

Colgado en un madero.

El hecho de que Jesús fuera crucificado, aunque a la manera romana, reflejaba la opinión de los judíos y de sus dirigentes de que era maldito delante de Dios y también ante ellos. Teniendo esto en cuenta, Pablo cita Deut. 21: 23 para ilustrar el hecho de que Jesús murio; bajo "la maldición de la ley" (ver com. Gál. 3: 10).

14.

En Cristo Jesús.

La negligencia de Israel impidió que los gentiles recibieran la bendición que Dios

quería que obtuvieran por medio del testimonio del pueblo escogído (ver t. IV, pp. 32-34). Esto sucedió en 955 primer lugar porque los judíos adoptaron prácticas paganas, y posteriormente por levantar un muro inexpugnable que los separaba de los gentiles; por lo tanto, fue sólo mediante Cristo que la bendición del Evangelio de salvación prometida a Abrahán llegó a todos los hombres.

La bendición de Abrahán.

Es decir, la bendición prometida a Abrahán, o sea la bendición de salvación del pacto mediante Jesucristo (ver com. vers. 8-9).

Alcanzase a los gentiles.

Es decir, llegara a estar al alcance de éstos (ver com. vers. 8).

Recibiésemos.

Pablo usa la primera persona plural porque se considera unido con los gentiles; pero en el vers. 13 habla como judío.

La promesa.

Recibir "la promesa del Espíritu" quizá es el equivalente de recibir "en Cristo Jesús la bendición de Abrahán" (ver com. vers. 2, 5). Los gálatas habían recibido el Espíritu prometido (Gál. 3: 2; cf. Juan 16: 7-14). Como la promesa del Espíritu se recibe por medio de la fe (Gál. 3: 2-3), está al alcance de los gentiles y de los judíos.

15.

En términos humanos.

Es decir, para usar una ilustración humana, tomada de las relaciones civiles que son usuales entre las personas (cf. Rom. 6: 19).

Pacto.

Gr. *diathék'*, que en el NT y en los papiros generalmente significa "testamento" (BJ, BC, NC). Era una disposición preparada unilateralmente o en tal forma que la otra parte podía aceptarla o rechazarla, pero no alterarla. La palabra que corresponde a pacto o convenio, en donde se conjugan dos partes en términos iguales, es suntheke, la cual no aparece en el NT. Sin embargo, Pablo usa *diath'k'*, "pacto. . . de hombre": "testamento", "última voluntad", para ilustrar el "pacto" de Dios con Abrahán (Gén. 15; Gál. 3: 6-9, 16-18). Dios estableció las disposiciones de ese "pacto"; Abrahán las aceptó por fe y las obedeció.

Ratificado.

"Confirmado"; "hecho en regla" (BJ). Después que un convenio ha sido aceptado formalmente por los que participan en él, sus condiciones tienen fuerza legal y no pueden ser cambiadas excepto por mutuo consentimiento. Si se considera que las disposiciones de un convenio humano tienen esa validez, argumenta Pablo, ¿alteraría acaso Dios caprichosamente sus promesas a

Abrahán de salvar a los hombres que han demostrado su fe en el Mesías venidero? (ver Gál. 3: 6-9; com. Gál. 3: 16; Heb. 6: 17-18).

Invalida.

O "revoca", "cancela".

16.

Promesas.

Esas promesas incluían: un hijo que sería su heredero (Gén. 15: 4), la posesión de la tierra literal de Canaán (vers. 18), la perspectiva de llegar a ser una gran nación (cap. 12: 2; 15: 5), que el Mesías sería no descendiente suyo (Gál. 3: 16) y el privilegio de ser el instrumento elegido por Dios para proclamar la salvación a las naciones de la tierra (Gén. 12: 3; Gál. 3: 8, 14). Esas promesas fueron repetidas a Abrahán en diferentes ocasiones, durante unos 50 años (Gén. 12: 1-4, 7; 13:n 15-16; 15: 4-5, 13-18; 17: 1-8, 16-21; 18: 10; 22:17-18).

Las simientes, como si hablase de muchos.

Es decir, de todos los descendientes de Abrahán.

Tu simiente.

El propósito del pacto de Dios con Abrahán fue la venida del Mesías y la salvación de los hombres; todas las otras promesas eran accesorias. Había grandes bendiciones para los israelitas si cooperaban con Dios (ver t. IV, pp. 28-32); pero desafortunadamente no cumplieron con su parte (pp. 32-34); por esa razón perdieron el derecho a desempeñar su misión como los instrumentos del cielo para la salvación del mundo. A pesar de todo, Dios superó el fracaso de ellos en tal manera que el Mesías vino a la tierra en la plenitud del tiempo como un Hijo de Abrahán (ver t. IV, p. 34).

La promesa de descendencia originalmente anticipaba en sentido literal a Isaac (ver las referencias ya citadas en cuanto a las "promesas"; cap. 4: 22-23); pero el apóstol Pablo indica aquí por inspiración una verdad figurada más profunda que aquella que, vista superficialmente, parecía abarcar la promesa (ver com. Deut. 18: 15). La promesa, pues, halló su primer cumplimiento parcial en Isaac; pero tendría un cumplimiento final y completo en Cristo. Pablo no excluye ni a los descendientes del linaje de Abrahán por Isaac (ver Gál. 4: 23) ni a sus descendientes espirituales mediante Cristo (cf. cap. 3: 29), cuando declara que Cristo era, en sentido especial, la "simiente" prometida a Abrahán. Por lo tanto, la promesa halló su cumplimiento supremo en Cristo, aunque no un cumplimiento totalmente exclusivo.

17.

El pacto previamente ratificado.

Pablo alude a la seguridad que Dios le dio a Abrahán del cumplimiento de la

promesa del pacto, de una "simiente" (ver com. Gén. 15: 13, 956 16; 22: 15-17; Gál. 3: 16; Heb. 6: 13-18).

Para con Cristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras.

La ley.

Es decir, todo el sistema legal dentro del cual Israel fue constituido en el Sinaí como una teocracia, lo que incluía la ley moral que fue proclamada por Dios en persona y el sistema ceremonial promulgado mediante Moisés.

Cuatrocientos treinta años.

Ver t. I, pp. 194, 196. Este período abarca el intervalo desde que Dios llamó primero a Abrahán hasta el establecimiento de Israel como nación en el tiempo del éxodo (ver Gén. 12: 3-4; com. Exo. 12: 40), período que comprende el tiempo que permaneció en Canaán y después en Egipto, desde la promesa de hacer de los hebreos una nación y establecerlos en la tierra de Canaán, y el cumplimiento de esa promesa. Pablo se refiere particularmente a la promesa del pacto al principio del período y la proclamación de la ley como su terminación, ley bajo la cual Israel debía comportarse como una teocracia hasta la crucifixión de Cristo (ver DTG 686-687).

No lo abroga.

Ver com. vers. 15.

Para invalidar la promesa.

El sistema legal ordenado por Dios en el Sinaí (ver p. 931; com. cap. 2: 16) no podía reemplazar, ni en ninguna forma alterar las condiciones del pacto (ver com. cap. 3: 15). "La ley" no proporcionó un medio nuevo y específico de salvación; no estableció un sistema de justificación por medio de las obras para que ocupara el lugar de la promesa de justificación por la fe en el Mesías venidero, o para que compitiera con esa promesa (vers. 6-8, 14). Por lo tanto, los seres humanos fueron salvados por la fe desde el Sinaí hasta la cruz. En cuanto a la relación de la ley con el pacto, ver com. vers. 19.

18.

La herencia.

O sea las promesas del pacto (ver com. vers. 16). En sentido material se refiere a la tierra de Canaán; en sentido racial, a Israel como pueblo escogido de Dios; y en sentido espiritual, a las bendiciones de la salvación por medio del Mesías. Aunque no hay duda de que los dos primeros aspectos estaban basados en la promesa del pacto, y no en la ley, Pablo se ocupa principalmente de la "herencia" de la salvación por la fe en Cristo. En otras palabras, Dios dio y ellos recibieron "la herencia" en virtud de su fe en la promesa divina del pacto, y no por la promesa de cumplir con las condiciones del sistema legal (ver com. Rom.

2: 12; Gál. 2: 16).

La ley.

Literalmente "ley" (ver com. Rom. 2: 12; Gál. 2: 16).

Ya no es por la promesa.

Es decir, sobre la base de las promesas incorporadas en el pacto hecho con Abrahán (ver com. vers. 16-17).

Mediante la promesa.

La deducción es clara. La herencia vino mediante la promesa y no mediante la ley. Abrahán sólo tenía la promesa de Dios. A sus descendientes literales se les concedió el ser el pueblo escogido de Dios y la posesión de Canaán en virtud de esa promesa, sin embargo, retendrían su condición y la posesión de Canaán únicamente si cumplían con la ley; pero no fue que *ganaron el derecho* a esa herencia. Ese derecho les pertenecía sólo en virtud de la fe en la promesa; pero su idoneidad para retener ese derecho estaría en relación directa con su cumplimiento de la voluntad de Dios como se expresa en "la ley" (ver t. IV, p. 36). Lo mismo sucede con la herencia de la salvación en esta vida (ver com. Heb. 5: 9) y con la herencia eterna de los santos en la Canaán celestial.

19.

Entonces, ¿para qué?

Este pasaje y todo el razonamiento de Pablo desde aquí hasta el vers. 25 a veces ha sido mal interpretado, en otras palabras, se ha entendido que todos los códigos o leyes divinamente revelados en el AT terminaron en el Calvario. Fruto de esa interpretación es la creencia de que en época del AT los creyentes se salvaban por la observancia de la ley; pero que en la era cristiana se salvan por gracia mediante la fe. Pero este concepto es diametralmente opuesto a la enseñanza general de las Escrituras. Dios ha tenido siempre un solo medio para salvar a los hombres desde los días de Adán: por medio de la fe en el sacrificio de nuestro Señor. La buena nueva de esa salvación ha sido predica la a los hombres a través de los siglos (ver Heb. 4: 2). En otro pasaje Pablo rechaza enfáticamente la idea que él presintió que algunos podrían equivocada y apresuradamente deducir de sus escritos, esto es, que la gracia y el Evangelio anulan la ley: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Rom. 3: 31).

Es, pues, evidente que sea cual fuere el razonamiento de Pablo en Gál. 3: 19-25, no enseña de ninguna manera la doctrina de una era de salvación, anterior al cristianismo, por 957 medio de la ley, y otra era cristiana de salvación por la gracia, diametralmente opuesta a la anterior. Lo que Pablo enseña se ve claramente cuando se tiene en cuenta dos factores. Primero para todos los judíos y todos los que fueron enseñados desde el punto de vista judío -como sucedió con los gálatas debido a la instrucción de maestros judaizantes-, los acontecimientos del Sinaí fueron los comienzos y la esencia de toda la religión

revelada por Dios para su pueblo escogido. En el Sinaí, Dios, en forma completamente literal, llamó y separó a los israelitas para que fueran suyos e hizo de ellos su pueblo peculiar, su nación santa. La característica distintiva de esa experiencia inicial en el Sinaí fue el anuncio del gran código moral que debía ser constantemente la norma de la vida de Israel, al cual se añadieron (a) disposiciones civiles, que eran una interpretación y aplicación del código moral para el estado judío, y (b) ciertos estatutos para regir el ritual simbólico de los sacrificios y de las ofrendas que anticipaban el gran sacrificio de Cristo. El Señor había dicho a los israelitas en el Sinaí que si eran obedientes a todas sus leyes, comerían del bien de la tierra y serían su pueblo para siempre. Pero equivocadamente pensaron que con sus esfuerzos podían cumplir con esa obediencia, y que, por lo tanto, su esperanza de ser aceptados por Dios y de recibir una herencia siempre dependía de sus propias obras para guardar dichas leyes.

Segundo: debe recordarse -si se quiere entender correctamente los vers. 19-25- que Pablo acababa de afirmar a los gálatas que mucho antes del Sinaí Abrahán había recibido la herencia sencilla porque había creído en las promesas de Dios, y para ilustrar de nuevo la principal afirmación de su epístola había añadido enfáticamente que la salvación es únicamente por fe, que nada de lo que le había sucedido a Abrahán "cuatrocientos treinta años después" pudo haber cambiado los términos con los que se garantizó la herencia. El razonamiento de Pablo se resume en estas palabras: "porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa" (vers. 18).

Para todos los que estaban dominados por el punto de vista judío, este razonamiento de Pablo pudo haberles hecho parecer inútil y sin sentido el pavoroso drama del Sinaí, con los grandes códigos legales y la declaración comerían del bien de la tierra. En otras palabras, los que leían las palabras de Pablo podrían preguntar inmediatamente: "Entonces, ¿para qué sirve la ley?"

Añadida.

Flexión del verbo *prostíth'mi*, literalmente, "colocar al lado", "añadir". ¿Y por qué fue "añadida" la ley si el pacto hecho con Abrahán era adecuado para la salvación? La respuesta es: "A causa de las transgresiones". La diferencia entre los tiempos anteriores y los posteriores al Sinaí no fue una diferencia en cuanto a la existencia de grandes leyes procedentes de Dios, sino en cuanto a la revelación explícita de ellas. En el Sinaí hubo una presentación concreta de la ley moral en dos tablas de piedra y de otras leyes en "el libro de la ley". Pero en los siglos anteriores al Sinaí, los patriarcas de Dios poseían en gran medida la ley moral escrita en sus corazones, y por lo tanto eran conscientes de las elevadas normas morales de Dios (ver Gén. 17: 9; 18: 19; 26: 5). También poseían, en embrión, las leyes de los sacrificios rituales. Durante el largo y oscuro cautiverio de los israelitas en Egipto, donde vivieron en medio del más tenebroso paganismo y de la inmoralidad más depravada, casi perdieron su comprensión o conocimiento de las normas morales de Dios y aun de las más rudimentarias ideas de los sacrificios. Y cuando los seres humanos llegan a semejante estado, son insensibles al pecado, pues por "la ley" conocemos el pecado, como Pablo lo declara en otro lugar: "Yo no conocí el pecado sino por

la ley" (Rom. 7: 7).

Cuando Dios sacó a Israel de la oscuridad y la contaminación de Egipto, su primer contacto con los israelitas consistió en hacerles una presentación de las leyes morales que son la norma de su gobierno, y luego de los estatutos ceremoniales que tenían el propósito de proporcionar a Israel un modelo de servicio ritual que les aclarar sacrificio prometido de nuestro Señor. La ley "fue añadida a causa de las transgresiones" (Gál. 3: 19), "a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso" (Rom. 7: 13). Los israelitas, lamentablemente acostumbrados a los burdos conceptos religiosos de los egipcios, únicamente podían comprender que eran pecadores y que por lo tanto necesitaban la salvación, si llegaban a tener una muy clara visión de la ley moral de Dios. Y como se les presentaron con claros detalles los estatutos ceremoniales, 958 pudieron ver la forma que Dios había ideado para salvarlos de sus pecados (cf. com. Efe. 2: 15).

Hasta que viniese la simiente.

Es decir, hasta que viniera Cristo (ver com. vers. 16, 24).

A quien fue hecha la promesa.

O "con respecto a quien la promesa fue hecha".

Ordenada por medio de ángeles.

El relato del éxodo no dice nada en cuanto a la presencia de ángeles en el Sinaí. Según Deut. 33: 2 había presentes "diez millares de santos" cuando se dio la ley La última parte de este versículo dice en la LXX: "A su diestra ángeles con él" (cf. Sal. 68: 17). Esteban (Hech. 7: 53) y Pablo (Heb. 2: 2) hablan de ángeles que participaron de la entrega del código mosaico (cf PP 379).

Mediador.

O "árbitro", "intermediario". El que interviene entre dos partes para reconciliar puntos de vista o intereses divergentes, o hace que puedan coincidir en un pacto. En el vers. 20 Pablo aclara su propósito al mencionar la forma mediata o indirecta en que fue dada la ley ceremonial. Como las leyes ceremoniales y civiles fueron dadas a través de un mediador, Moisés, (Exo. 20: 19; 21: 1), procedieron indirectamente de Dios; sin embargo, el pacto y sus promesas se dieron directamente a Abrahán, sin la ayuda de un mediador humano.

20.

El mediador no lo es de uno.

Literalmente "de uno no es". O sea que un mediador no representa solo a una persona. Una mediación presupone dos o más partes, y el árbitro representa los intereses de ambas. El pueblo de Israel se entendió con Moisés en la ratificación del antiguo pacto en todo lo que concernía a la serie de estatutos que lo acompañaban.

Dios es uno.

No es clara la relación de esta afirmación con su contexto, como puede verse en que hay más de 250 diferentes explicaciones que le han dado los comentadores. El contexto impide que se considere como una repetición de Deut. 6: 4: "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es", y sugiere que Pablo se refiere de nuevo a la promesa del pacto mencionada en Gál. 3: 18. Todo el capítulo trata de la diferencia entre la salvación por la fe en la promesa del pacto y la salvación "por las obras de la ley". La conjunción adversativo "pero" del vers. 20 implica un contraste entre la ley de los vers. 19 y 20 y la promesa del pacto del vers. 18. La promesa del pacto no fue "añadida" a nada; fue dada personalmente por Dios. Por lo tanto, el vers. 20 podría ser parafraseado de esta manera: "Ahora bien, un mediador implica un convenio entre dos partes; pero la promesa del pacto fue unilateral: dependía sólo de Dios y, por lo tanto, no requería mediador". El antiguo pacto (ver com. Eze. 16: 60) tenía la forma de un contrato entre Dios y el pueblo escogido, y a Moisés como mediador (Exo. 19: 3-8; 20: 19-21; 21: 1; 24: 3-8; ver com. Gál. 3: 15, 19); pero el pacto nuevo o eterno, concedido por Dios a Abrahán, sencillamente estaba bajo la forma de una promesa. En el antiguo pacto había un convenio de parte del pueblo de obedecer, mientras que en el nuevo pacto sólo es necesario aceptar la promesa por fe, y la obediencia sigue en forma natural (Gén. 26: 5).

21.

Contraria a las promesas.

La ley parece incompatible con el pacto; hasta puede dar la impresión de que ha reemplazado la promesa de la salvación por la fe con una esa de salvación por obras.

De Dios.

Si bien en algunos MSS falta esta frase, la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por retenerla.

En ninguna manera.

¡Ni siquiera se albergue este pensamiento porque nunca podría ser cierto! Dios fue el autor tanto de "la ley" como de "las promesas", y no repudiará su promesa incondicional de salvación por la fe en Cristo (ver Heb. 6: 17-20). Si lo hiciera negaría su integridad como Dios, porque resultaría ser inconsecuente e indigno de confianza.

Pudiera vivificar.

La ley nunca tuvo el propósito de impartir justificación y proporcionar vida eterna (ver com. vers. 19). Los hombres pueden tener acceso a la justificación, a la vida más abundante en este mundo y a la vida eterna en el venidero, sólo por medio de Cristo (Luc. 18: 30).

Fuera verdaderamente.

Si hubiese sido posible alcanzar la justificación por las "obras de la ley" (ver com. cap. 2: 16), la promesa del pacto habría resultado superflua. Para el corazón carnal es mucho más atrayente un pro grama de justificación por las obras que él plan divino de justificación por la fe. Al "ego" humano siempre le halaga más hacer algo para ganar la justificación que, sencillamente, aceptarla por fe como una dádiva. Aceptar la justificación como una dádiva es un reconocimiento de que no hay nada que 959 uno pueda hacer para alcanzarla con méritos personales. El orgullo carnal se siente herido si es objeto de caridad material o espiritual.

22.

La Escritura.

El pensamiento evidentemente deriva de Sal. 14: 1-3.

Todo bajo pecado.

Tanto a los judíos que confiaban en las obras de la ley para salvarse como a los gentiles (Gál. 2: 15, 17; ver com. Rom. 3: 9, 22).

La promesa que es por la fe.

O sea la promesa del pacto de salvación por la fe (ver com. vers. 6-9, 14).

A los creyentes.

En otras palabras, no a los que cumplían los requisitos de la ley ritual para alcanzar la salvación.

23.

Antes que viniese la fe.

Es decir, antes de que se revelara claramente el misterio de cómo Dios podría salvar a los hombres solo por la fe en la encarnación, la vida perfecta, la muerte vicaria y la resurrección gloriosa de nuestro Señor. (1 Tim. 3: 16; ver com. Juan 1: 17; Gál. 3: 14, 19; cf. com. Luc. 16: 16). Nótese el énfasis que se pone en el tiempo de la "venida de la fe" en Gál. 3: 23, 25.

Confinados.

Literalmente "custodiados", como para impedir una evasión.

Bajo la ley.

Es decir, bajo el sistema legal (ver com. cap. 2: 16). "Bajo la ley" significa estar bajo su jurisdicción, o poder, no "bajo" su condenación (ver com. Rom. 6: 14).

Aquella fe.

Ver com. de "antes que viniese la fe".

Que iba a ser revelada.

La fe de los tiempos del AT fue recompensada cuando Cristo vino por primera vez (ver Rom. 16: 25-26; Heb. 1: 1-2). Antes de su encarnación, la promesa de la venida del Redentor exigía fe en que Dios cumplía su promesa. Cuando Jesús vino. la fe se encontró con la realidad.

24.

La ley.

Es decir, todo el sistema legal compuesto por estatutos morales, ceremoniales y civiles (ver com. cap. 2:16).

Ayo.

Gr. *paidagÇgós*, "tutor", o "guardián de niños". Literalmente "conductor de niños", pero *no* "maestro" (*didáskalos*). El *paidagÇgós* era en las familias griegas un supervisor de los niños varones y su acompañante mientras fueran menores de edad. Los acompañaba a la escuela, los protegía de peligros, impedía que se portaran mal, y tenía derecho a disciplinarlos. En las obras de arte griegas el *paidagÇgós*, generalmente se representa con un palo en la mano. Si tenía suficiente instrucción, también podía ayudarlos en la preparación de sus lecciones.

La función del *paidagÇgós* es una ilustración adecuada (ver com. vers. 19). "La ley" sirvió como el guardián, supervisor o custodio del pueblo escogido en los días del AT, y a semejanza del *paidagÇgós*, tuvo a su cargo su preparación moral.

A Cristo.

Es decir, hasta que viniera Cristo, como lo indica el contexto (vers. 19, 23). Según el vers. 19, "la ley. . . fue añadida, [al pacto]. . . hasta que viniese la simiente [Cristo; ver com. vers, 16]" (ver el comentario respectivo). O para decirlo en forma más enfática, Israel fue "confinado bajo la ley" (vers. 23) hasta que las condiciones de Dios para la salvación por la fe fueran "reveladas" con la venida de Cristo.

Pablo se está refiriendo muy particularmente al sistema ceremonial que representa a Cristo (ver com. cap. 2: 16; 3: 19); pero también es cierto que la ley moral -los Diez Mandamientos- fue dada por Dios para conducir a los hombres a Cristo, pues les revela sus pecados y por lo tanto su necesidad de ser limpiados de ellos.

25.

Venida la fe.

O sea la salvación únicamente mediante la fe en Cristo.

Ya no estamos.

Nótese el énfasis que se hace en el tiempo en los vers. 23, 25: "antes. . . iba a ser", "venida la fe. . . ya no estamos".

Bajo ayo.

Es decir, bajo la ley (vers. 23; cf. vers. 24). Algunos han interpretado que esta frase significa estar "bajo la condenación de la ley". Es cierto que estas palabras podrían explicarse así; pero tal explicación no concuerda con el contexto, y por esta razón es claro que ese no es el sentido que Pablo quiso darles. El oficio de un "ayo" no era condenar, sino ejercer autoridad, guardar, proteger (ver com. vers. 24). El tema de Pablo no se refiere en nada a la condenación que viene a causa de la impiedad, sino a la posibilidad de alcanzar la justificación cumpliendo la ley (vers. 1-3, 7, 11, 14, 21; etc.; ver com. Rom. 6: 14).

Debemos recordar que Pablo está usando un lenguaje metafórico, y que, por lo tanto, no debe hacerse demasiado énfasis en cada una de sus palabras y en cada detalle. Hay un punto esencial que quiere destacar, y es el significado especial del acontecimiento importante que ocurrió "cuatrocientos treinta años después" (vers. 17) de Abrahán: el anuncio solemne que hizo Dios a Israel de la ley moral divina y la entrega, por medio de 960 Moisés, de estatutos civiles y un código para dirigir sus ceremonias religiosas. Los santos hombres de Dios tuvieron, antes del Sinaí, la ley moral escrita en su corazón en cierta medida, y por lo menos conocían los rudimentos del sistema ceremonial. Cuando Dios llamó a Israel para que saliera de a esclavitud egipcia, dio una realidad objetiva a todas esas leyes para que los israelitas pudieran ver la enorme gravedad del pecado, tal como lo revela el Decálogo, y además les mostró el medio por el cual se proponía salvarlos del pecado, tal como lo demuestra el sistema ceremonial ver com. vers.19. Las mismas leyes tan características del sistema judío, proclamaban continuamente la condición perdida del hombre y el plan divino para su perdón. Esas mismas leyes, puede decirse, encerraban a los hombres, los confinaban (vers. 23) o guardaban bajo custodia hasta el día de su liberación espiritual. Pablo describe figuradamente a los hijos de Dios que vivieron antes del advenimiento de Cristo como que hubieran estado "bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre" (cap. 4: 2). "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a Fin de que recibiesen la adopción de hijos" (vers. 4-5).

¿Y qué sucedió en realidad a los hijos de Dios -en lo que se refiere a la ley, que fue ,nuestro ayo"- cuando vino Cristo? Las leyes ceremoniales cesaron porque Dios les había señalado un límite, pues el sacrificio de Cristo ocupó el lugar de los sacrificios de animales y por lo tanto terminaron las leyes que reglamentaban dichos sacrificios. En cuanto a las leyes civiles, también perdieron su significado por la sencilla razón de que Israel terminó como nación o Estado, y su lugar lo ocupó el Israel espiritual. En lo que respecta a la ley moral, el Decálogo, ya no se destaca más sobre dos tablas de piedra, como algo separado del hombre, sino que los que "justificados por la fe" (vers. 24) en Cristo se convierten en nuevas criaturas en él (2 Cor. 5: 17), y tienen la ley de Dios escrita en su mente y corazón (Heb. 8: 10); de esa manera "la justicia" (o "requerimientos") de la

"ley" son "cumplidos" en ellos (Rom. 8: 4). Por esta razón Pablo utiliza una figura muy adecuada cuando declara que ya no estamos "bajo ayo". Es difícil entender cómo alguien alguna vez pudo llegar a la conclusión de que Pablo esta anunciando aquí la abolición del Decálogo, la gran ley moral de Dios. Mientras perduren los corazones nuevos y las mentes nuevas de los Hijos de Dios, la ley divina estará grabada en ellos con caracteres vivientes.

26.

Pues todos sois.

Es decir, judíos y gentiles (cf. vers. 28).

HiJos de Dios.

Por haber "nacido de nuevo" como miembros de la familia de Dios en el cielo y en la tierra (ver com. Mat. 5: 9; Juan 1: 12-13; 3: 3, 5; Rom. 8: 15-16; 9: 8, 26; Efe. 3: 15; 1 Juan 3: 1-2).

Por la fe.

Ver com. Rom. 1: 5, 17; Gál. 3: 11. Los judíos y los gentiles serán salvos por la fe, y no por las "obras de la ley" (ver com. cap. 2: 16).

27.

Bautizados en Cristo.

Ver com. Mat. 3: 6; Rom. 6: 3-4.

De Cristo estáis revestidos.

Ver com. Rom. 13: 14; cf. com. Mat. 22: 11. "Revestirse" de Cristo significa adoptar, sus principios, imitar su ejemplo, aceptar su dirección, llegar a ser como él (ver com. 2 Cor. 5: 17). Los escritores griegos hablan de revestirse de Platón, Sócrates, etc., como el significado de aceptarlos como maestros y seguir sus enseñanzas. Ver com. Gál. 5: 22-23. "Revestirse de Cristo" equivale a despojarse del yo y de la antigua naturaleza.

28.

No hay judío ni griego.

Es decir, ni judío ni gentil (ver com. Rom. 1: 16). El cristianismo subordina la raza y la nacionalidad al principio de la hermandad de todos los hombres (Hech. 17: 26); pero Pablo habla aquí de la condición ante Dios del judío y del que no lo es (ver com. Hech. 10: 34; cf. com. Mat. 20: 15). En el reino de Cristo todos están cubiertos con la misma vestidura de la justicia de Cristo, que reciben por la fe en él. Pero para los cristianos judaizantes de los días de Pablo tal idea era una grave herejía. Afirmaban que la única forma para entrar en la iglesia cristiana era por medio del judaísmo, que un gentil primero debía ser

circuncidado -en otras palabras, hacer se judío- antes de ser aceptado en la comunión cristiana.

Esclavo ni libre.

Delante de Dios no hay diferencia entre un esclavo y uno que es libre. El esclavo puede salvarse como el libre. Ambos, si lo desean, serán salvos por la fe en Jesús. El verdadero cristianismo es el único que elimina las distinciones basadas en raza, nacionalidad y condición social. Pero Pablo no se está refiriendo al tema de la esclavitud.

Varón ni mujer.

En la antigüedad las mujeres 961 solían ser consideradas poco más o menos como objetos y, por lo tanto, muy inferiores a los hombres. Los filósofos paganos a veces debatían en cuanto a si una mujer tenía alma. Un padre o esposo tenía tal autoridad sobre las mujeres de su casa en algunas sociedades paganas, que podía, incluso, ordenar su ejecución. La elevación de la mujer a la igualdad con el hombre es el resultado directo de las enseñanzas y las prácticas cristianas. Pero Pablo piensa aquí en la condición de la mujer ante Dios, como pecadora que necesita salvación.

Uno en Cristo.

A medida que se ponen en práctica los preceptos divinos de amor a Dios y a nuestros prójimos, los corazones de los seres humanos se unen en un vínculo íntimo de comunión mutua, de acuerdo con su Padre celestial (ver com. Mat. 22: 36-40).

29.

Linaje de Abraham.

Cristo, como hijo de Abrahán, se convirtió en un sentido especial en heredero de las promesas del pacto (ver com. vers. 16). Por el bautismo llegamos a ser parientes de Cristo, y mediante él adquirimos el derecho de participar de las promesas hechas a Abrahán (vers. 7-9). Acerca de la importancia que atribuían los judíos a ser descendientes de Abrahán, ver com. Mat. 3: 9; Rom. 9: 4.

Herederos.

Los cristianos, como hijos espirituales de Abrahán, se convierten en "coherederos con Cristo" (Rom. 8: 17). Cristo, como Hijo de Dios, es también heredero de la gloria y de la honra del cielo; y a los que creen en él les corresponde ser herederos de un puesto de honor en el universo, del cual nunca hubieran podido disfrutar los seres creados si el Verbo no se hubiese hecho carne (Juan 1: 1, 14). En la encarnación, la divinidad y la humanidad de Cristo se unieron con vínculos que nunca se romperán (DTG 12, 16-18). Todos los que imiten el sublime ejemplo de fe de Abrahán entrarán, como herederos con este patriarca de las promesas del pacto, en "la ciudad que tiene fundamentos", la cual Abrahán siempre anticipó por fe (Heb. 11: 10; ver com. Gál. 3: 9, 14).

La promesa.

Es decir, la "promesa" de Dios a Abrahán de justificar tanto a los judíos como a los gentiles por medio de la fe y sin las "obras de la ley" (ver com. vers. 8, 14, 16).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1 FE 332; 2JT 34

1-4 FE 196

1-5 HAp 308

2 HAp 169

7 DTG 510; PP 149

8 DTG 163; PP 150, 387

13 DTG 690; PP 48; SR 225

16 HAp 181; PP 166, 387

26 Hap 169

27 1JT 350; 2JT 394; 4T 41

28 DTG 370; PR 274; PVGM 318; 7T 225

29 PP 167

CAPÍTULO 4

1 Estábamos bajo la ley hasta que Cristo vino, así como el heredero se halla bajo su tutor hasta que es mayor de edad. 5 Pero Cristo nos libró de la ley; 7 por lo tanto, ya no somos siervos de ella. 14 Recuerda a los gálatas su buena voluntad hacia él, y la de él hacia ellos; 22 y les muestra que somos hijos de Abrahán por medio de la mujer libre.

1 PERO también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a 962 vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

9 mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.

13 Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;

14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

17 Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.

18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

27 Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

1.

El heredero.

En este capítulo Pablo amplía e ilustra la verdad que presentó en el cap. 3: 17-29, por medio de dos analogías: el heredero (cap. 4: 1-9) y los dos hijos (vers. 21-31), separadas por un paréntesis exhortativo y biográfico (vers. 10-20). El heredero (cf. cap. 3: 29) representa todo el linaje espiritual de Abrahán (cf. cap. 3: 7-9, 26-29).

Niño.

Un heredero puede ser niño, pero eso no impide que sea heredero; y a su debido tiempo se encargará de los bienes de su padre. Mientras es niño tiene derecho a la herencia; pero no tiene autoridad sobre ella. No es claro si Pablo está presentando al padre del heredero como si aún viviera o si ya hubiera muerto; pero esto no tiene importancia. Como lo demuestra el contexto (vers. 2-7), la niñez o período de minoría de edad, representa la condición de Israel como pueblo mientras vivía "bajo la ley" (cap. 3: 17 -19, 23-25).

Esclavo.

Mientras el heredero no llegara a la mayoría de edad no tenía más autoridad sobre su herencia que uno de los esclavos de su padre. Estaba bajo la supervisión de un 963 ayo (cf. cap. 3: 24), a quien debía obedecer. Como carecía de madurez de entendimiento y de juicio, no disfrutaba de la libertad que tendría cuando llegara a ser un adulto. Este fue el caso de los judíos "bajo" el sistema legal. Cuando los israelitas salieron de Egipto demostraron que eran increíblemente torpes y necios, y progresaron poco a través de toda su historia (Exo. 32: 9 - 10; 33: 3; Eze. 20: 1-38; Mal. 1: 6; 3: 7; Mat. 21: 33-43; 23: 29-38; t. IV, pp. 32-34). "La ley" (ver com. Gál. 2: 16) que Dios les dio cuando salieron de Egipto estaba adaptada a su capacidad y comprensión. Los reglamentos elementales del sistema ceremonial tenían el propósito de capacitarlos para que comprendieran los principios fundamentales del plan de salvación e inducirles a apropiarse de las bendiciones de ese plan (ver com. cap. 3: 19, 24). El propósito de Dios era que al estar bajo esa tutela alcanzaran madurez espiritual

(ver t. IV, pp. 28-30) y heredaran todas las promesas hechas a Abrahán (ver pp. 30-32; com. cap. 3: 6-8, 14).

Señor de todo.

Pablo parece insinuar que el heredero se está acercando a la edad viril y está ansioso, tal vez impaciente, de manejar su herencia; pero todavía es menor de edad y su autoridad sobre ella no es superior a la de un esclavo de su padre.

2.

Tutores.

Es decir "guardianes [de menores]".

Curadores.

O "administradores" (BJ), "mayordomos", "encargados". Pablo destaca la completa dependencia de un heredero durante su minoría de edad, quien está vigilado continuamente para impedir que malgaste su herencia (cf. Luc. 15: 11-32). En la época del AT Dios colocó a Israel "bajo" la tutela del sistema legal, sistema que tenía el propósito de prefigurar al Mesías venidero y de inducir a los israelitas a tener fe en él (ver com. Gál. 3: 19).

El tiempo señalado.

Para la recepción de la herencia como lo había dispuesto el padre; lo que quizá sucedía cuando el heredero llegaba a la mayoría de edad. Pablo se refiere al tiempo cuando Israel debiera haber comenzado a disfrutar plenamente de los privilegios del pacto (ver t. IV, pp. 28-30; com. cap. 3: 19, 24; 4: 4).

3.

Nosotros.

Pablo habla como judío (ver com. cap. 2: 15). Cuando se dirige de nuevo a los gálatas, usa el pronombre "vosotros" (cap. 4: 8-21). Finalmente se refiere a sí mismo como si hubiera sido uno con los gálatas (cap. 4: 27-31; cf. com. cap. 2: 15, 17).

Cuando éramos niños.

O antes de la cruz.

En esclavitud.

Durante todo el tiempo del AT los judíos estuvieron sometidos a "la ley" (ver com. cap. 2: 16) como un esclavo está sometido a su amo. Dios les exigía que cumplieran los preceptos legales como se espera que un menor de edad obedezca a sus tutores Cuán extraño era que los "gálatas insensatos" quisieran volver a ese estado de servidumbre (cap. 3: 1; 4: 9; 5: 1). Nunca podrían liberarse de la condenación que era lo único que les ofrecía la ley (cap. 3: 13). Todo el que confía en sus propios esfuerzos para salvarse está hoy en la misma

condición de esclavitud en que estuvieron los judíos de los tiempos del AT, y como estuvieron los gálatas mientras se sometieron a los judaizantes (ver p. 931). Cualquier deber que uno mismo se imponga, o que sea ordenado por una autoridad eclesiástica, da como resultado esclavitud espiritual, si ocupa el lugar de la fe en Dios y de la sumisión a su voluntad.

Rudimentos.

"Elementos" (BJ, BC, NC). Gr. *stoijéia*, que al principio significó "cosas colocadas en hileras", y posteriormente "el alfabeto" porque sus letras estaban escritas en una hilera: A B C . . . *Stoijéia* llegó a significar en sentido literal los "elementos" básicos que componen el mundo y el universo (como en 2 Ped. 3: 10, 12); en un sentido cosmológico, los seres espirituales del universo (cf Col. 2: 15); y en sentido metafórico, los rudimentos del conocimiento (Gál. 4: 3, 9; Col. 2: 8, 20). La frase "así también" enlaza la afirmación de Gál. 4: 3 con la del vers. 2, por lo cual son equivalentes los "rudimentos del mundo" (vers. 3) con los "tutores y curadores" (vers. 2) (ver comentario respectivo). Pablo se refiere al sistema ceremonial como a un abecé de la religión y a sus preceptos como a instrucciones elementales acerca del plan de salvación. "La ley" (ver com. cap. 2: 16) era sólo el abecé de la verdad revelada, adaptado a la comprensión de los niños espirituales (ver com. cap. 3: 24; 4: 1). Según Pablo, el sistema ceremonial y sus reglamentos aparecían ya como pueriles, "débiles" y "pobres" (vers. 9). Las reglas ceremoniales le fueron dadas por Dios a un pueblo sumamente ignorante que acababa de salir de la esclavitud, y los servicios del santuario fueron simplificados de modo que pudieran comprender su significado. Dios nunca tuvo la intención de que los judíos quedaran satisfechos con ese enfoque 964 elemental del gran tema de la redención. Las ceremonias y los sacrificios no eran sino sombras o símbolos. Nunca hubo el propósito de que ocuparan el lugar de la verdadera confesión y del abandono del pecado (ver Col. 2: 17; Heb. 10: 1, 4).

Mundo.

Gr. *kósmos,* quizá con el significado del "mundo" de la humanidad, como en Juan 3: 16-17, 19; Rom. 5: 12; 11: 12; etc. La expresión "rudimentos del mundo" podría, pues, traducirse, "principios religiosos elementales para la raza humana".

4.

Cumplimiento del tiempo.

El tiempo exacto de la venida del Mesías había sido predicho por los profetas (ver com. Dan. 9: 24-25). En los concilios del cielo, había sido determinado de antemano el tiempo de ese acontecimiento (ver Hech. 17: 26). El Mesías no sólo vino en el tiempo indicado por la profecía de Daniel, sino que vino en el momento histórico más favorable de todos. El mundo estaba en paz y bajo un solo gobierno. Los viajes por tierra y mar eran relativamente seguros y factibles. El griego era un idioma ampliamente difundido, sobre todo en el Cercano Oriente. Las Escrituras ya estaban en griego -la LXX- desde hacía unos

doscientos años. Muchos estaban insatisfechos con sus creencias religiosas y anhelaban conocer la verdad en cuanto a la vida y el destino humano. Los judíos estaban dispersos por dondequiera y, aunque quizá en forma imperfecta, daban testimonio del Dios verdadero. Desde todas partes del mundo acudían para celebrar las festividades en Jerusalén, y a su regreso podían llevar la noticia de la venida del Mesías (ver t. V, pp. 61-65; DTG 23-28). La Providencia no pudo haber escogido otro lugar ni otro tiempo más adecuados para dar comienzo a la predicación del mensaje evangélico al mundo, que la Palestina en ese período de la historia.

"Cumplimiento" también implica que todos los sucesos predichos que precederían al advenimiento se habían cumplido o estaban a punto de cumplirse. Dios es perfecto en sabiduría y conocimiento, y tenemos razón para creer que, en su gran plan cósmico, todos los sucesos se desarrollarán en orden exacto y en los tiempos señalados (cf. DTG 24). Esta precisión es evidente en toda la creación, desde el movimiento de los planetas y las estrellas hasta la estructura del más diminuto átomo. No hay razón válida para dudar de que existe la misma precisión en el gran plan de Dios para salvar a la humanidad.

Envió a su Hijo.

Aquí está implícita la existencia previa de Jesús, y con la declaración previa destaca su naturaleza divino-humana. Era Hijo del Hombre y también Hijo de Dios, una gran verdad proclamada también por los santos profetas de la antigüedad (ver Isa. 7: 14; 9: 6-7).

Bajo la ley.

Ver com. cap. 2: 16. Como judío Jesús cumplió los requisitos de "la ley" hasta donde le eran aplicables a él; fue un ser sin pecado (ver Mat. 17: 24-27; Luc. 2: 21-38; cf. Mat. 23: 1-3).

5.

Para que redimiese.

Mejor "para rescatar" (BJ, BC). El contexto inmediato sugiere que Pablo pensaba especialmente en redimir de la "esclavitud" a los que estaban sometidos a "tutores y curadores" (ver com. vers. 2-3). El cumplimiento en Cristo de los símbolos del sistema ceremonial, además de redimir a los seres humanos del pecado -la obra más importante- también liberó a los judíos de seguir sometidos a ese sistema, y de la "maldición" que recaía sobre todos los que habían procurado salvarse mediante el cumplimiento de sus requisitos (ver com. cap. 3: 10, 13).

Bajo la ley.

Literalmente "bajo ley" (ver com. Rom. 2: 12; Gál. 2: 16). Que Pablo no se refería a estar bajo la condenación de la ley moral -los Diez Mandamientos- es evidente por el pasaje del cap. 4: 21. Nadie podría jamás escoger o querer estar bajo la condenación del Decálogo, pues todos son pecadores y el oficio

del Decálogo es señalar el pecado. "Bajo la ley" sólo se puede referir a estar "bajo" la jurisdicción del sistema legal de los judíos (ver com. Rom. 6: 14).

Recibiésemos.

Pablo habla otra vez como judío (ver com. vers. 3). Los creyentes gentiles nunca habían estado "bajo la ley" en el sentido que aquí se le da.

La adopción de hijos.

O "adopción como hijos". Los judíos dejarían de ser niños inmaduros cuando por fe aceptaran a Jesús como el Mesías prometido (ver com. Juan 1: 12-13). La fe en él los liberaría de depender de los símbolos del sistema ceremonial y les daría plenos derechos como herederos de la herencia prometida (Gál. 4: 1-3; cf. cap. 3: 6-9, 14, 16, 24). Antes de que "viniese la fe" (ver com. vers. 23-25) los judíos eran herederos en potencia, pero no en la realidad.

6.

Sois Hijos.

Pablo se dirige directamente a los gálatas. Aunque eran gentiles habían 965 sucumbido ante el falso evangelio de los judaizantes (cap. 1: 6-8) y estaban entrampados bajo el "yugo de esclavitud" (cap. 5: 1), el sistema legal judío (cap. 4: 9, 21) del cual Dios había liberado inclusive a los cristianos de origen judío (ver com. cap. 3: 24-25). Algunos creyentes de Galacia quizá también eran judíos, y habían sido atraídos de nuevo al legalismo de los judaizantes. Pero los gálatas, ya fueran judíos o gentiles, se habían convertido en hijos de Dios por la fe (cap. 3: 2, 6-9, 14). Que volvieran a los símbolos de la ley ceremonial que anticipaban precisamente la experiencia que ya disfrutaban en comunión con el Salvador resucitado, habría sido negar la realidad y la validez de tal experiencia (ver com. 1 Juan 3: 1-2).

A vuestros corazones.

Los gálatas habían experimentado las "arras" del Espíritu (ver com. 2 Cor. 1: 22) que habían confirmado su aceptación como hijos de Dios.

El Espíritu.

Ver com. Juan 14: 16-18; 16: 6-11.

Abba, Padre.

Ver com. Rom. 8: 15.

7.

No eres esclavo.

Ver coma. vers. 1. El Espíritu es el que da esta seguridad. El creyente, como miembro de la familia de Dios, como hijo y heredero, puede ahora acercarse a Dios; y puede hacerlo con la plena seguridad del solícito interés del Padre. Pero

por causa de la influencia de los judaizantes, los gálatas no tomaban en cuenta el significado y el valor de la libertad que Dios tan generosamente les brindaba en Jesucristo. Compárese con la parábola del hijo pródigo (Luc. 15: 11-32).

Heredero.

Ver com. cap. 3: 29; 4: 1.

8.

No conociendo a Dios.

Pablo se dirige ahora evidentemente y en forma particular a los miembros gentiles de las iglesias de Galacia, y les recuerda lo que habían sentido cuando se hicieron cristianos. Dios no se les había revelado personalmente ni les había dado su ley. Esto no significaba que hubieran estado completamente sin conocimiento de Dios (ver com. Rom. 1: 18-21); pero él se había revelado en una forma especial a los judíos, quienes, por lo tanto, habían disfrutado de una innegable ventaja (ver Rom. 3: 1-2). Dios había "pasado por alto" la anterior relativa ignorancia de los gentiles (Hech. 17: 30).

No son dioses.

Eran ídolos o falsos dioses; no eran dioses en absoluto (ver 1 Cor. 8: 4; cf. cap. 10: 20). Antes de que los gentiles conocieran a Cristo, habían estado sometidos a sus falsos dioses; pero no sucedía así con los cristianos de origen judío, pues no habían adorado ídolos antes de conocer a Cristo.

9.

Mas ahora.

Los gentiles creyentes de Galacia no estaban más en la ignorancia (cf. Hech. 17: 30); por lo tanto, no tenían excusa.

Conociendo a Dios.

En griego estas palabras implican más que una percepción mental. Participaban de un conocimiento personal y experimental de Dios. Habían disfrutado directamente del conocimiento de la salvación.

Más bien.

Pablo se apresura a impedir cualquier posibilidad de que los gálatas se jactaran de conocer al verdadero Dios. No tenían razón para atribuirse el mérito. Después de todo, la salvación consiste en que Dios busca al hombre, y no el hombre a Dios (Juan 3: 16; ver com. Luc. 15: 2, 4).

Conocidos por Dios.

Se habían convertido en el objeto de la atención favorable del Señor. Es cierto que Jesús vino a buscar y a salvar a todos los perdidos (Luc. 19: 10); pero Dios puede ser hallado sólo por los que lo buscan diligentemente (Jer. 29: 13).

¿Cómo es que os volvéis?

Pablo anhela fervientemente penetrar el nebuloso pensamiento de los gálatas, pues estaban hechizados, y se dirige a ellos directamente interrumpiendo en cierto sentido la corriente lógica de su argumento. El tiempo presente del verbo indica que aún continuaba el proceso de volverse a los "rudimentos", que aún no lo habían completado. El verbo griego epistréfo, "volverse", comúnmente se traduce como "convertirse" o "ser convertido" (ver Mat 4: 12; Juan 12: 40; Hech. 3: 19. La traducción "una vez vuelto" (Luc. 22: 32) equivale a "una vez que te hayas convertido").

Débiles y pobres rudimentos.

Ver com. vers. 3. Habían sido liberados de la esclavitud a los imperfectos y rudimentarios conceptos y prácticas del paganismo; pero ahora se apresuraban a regresar a una forma de esclavitud que difícilmente era mejor que aquella de la cual habían sido liberados por el Evangelio. Cada uno de esos sistemas era una tentativa inútil de alcanzar la justificación por las obras. ¿Habían abandonado los gálatas los ritos y las ceremonias del paganismo sólo para adoptar en su lugar los del judaísmo? En realidad el judaísmo había degenerado convirtiéndose en un sistema de requisitos externos, en algunos respectos difícil de diferencia de las religiones paganas. (ver t. IV. 966 pp. 34-36), "La ley" (ver com. cap. 2: 16) era "débil" en el sentido de que no tenía poder para salvar aun a sus más devotos adherentes, y era "pobre" porque carecía de la chispa inicial de la vida. Además, al añadir tantas tradiciones a "la ley", los judíos habían oscurecido su propósito original, convirtiéndola en una carga para los que procuraban cumplir con sus requisitos como medio de ganar la salvación (ver com. Mar. 7:3). Los gálatas estaban renunciando a todos los beneficios del Evangelio, pero sin recibir nada en cambio.

Os queréis.

Su conversión al judaísmo era voluntaria. Parecían anhelar el cambio de su inapreciable libertad por las penurias de la esclavitud.

Esclavizar.

Ver com. vers. 3.

10.

Guardáis.

El griego implica un cuidado minucioso. "Andáis observando" (BJ, BC).

Los días, los meses.

Pablo probablemente se refiere a los siete días de reposo ceremoniales y a las nuevas lunas del sistema ceremonial (Lev. 23; Núm. 10:10; 28:11-15). También podría estar hablando de los días de ayuno (ver com. Luc. 18: 12; R. Dederen, *On Esteeming One Day Better than Another*, Andrews University Seminary

Studies, enero, 1971, pp. 16-35). No hay base en las Escrituras para suponer, como algunos lo hacen, que los días que Pablo menciona aquí se refieren al sábado semanal. La Biblia nunca habla del sábado o séptimo día de la semana con este lenguaje. Además, el sábado fue instituido en la creación (ver com. Gén. 2: 1-3 cf. com. Exo. 20: 8-11), antes de que entrará el pecado y unos 2.500 años antes del comienzo del sistema ceremonial en el Sinaí. Si la observancia del sábado semanal somete a esclavitud a un ser humano, entonces el mismo Creador se sometió a esa esclavitud cuando observó el primer sábado que hubo en el mundo. Esta conclusión es, pues, absurda.

Tiempos.

"Ocasiones establecidas". En este caso, el conjunto de fiestas anuales del calendario religioso judío (ver com. Núm. 28: 2).

Años.

El año sabático y el año del jubileo (Exo. 23: 10-11; Lev. 25: 8-12).

11.

Me temo de vosotros.

Mejor "temo por vosotros". Parecía increíble que los gálatas pudieran haber abandonado tan fácilmente la libertad para volver a la esclavitud. ¿Podría ser que entendieran realmente lo que estaban haciendo y se propusieran seguir adelante a cualquier precio? Su proceder era insensato desde cualquier ángulo que se observara.

Trabajado en vano.

Si el máximo esfuerzo abnegado de Pablo en favor de ellos (vers. 13-14) iba a resultar sólo en el cambio de una forma de esclavitud por otra, sin duda se habían malgastado esos esfuerzos.

12.

Os ruego.

Pablo deja de razonar, y ahora ruega.

Os hagáis como yo.

Pablo había sido un judío celosamente consagrado al sistema legalista como sólo podía serlo un fariseo intransigente y fanático (Hech. 26: 5); pero había renunciado a ese sistema que una vez tanto amara, y para los fines prácticos se había "convertido" en gentil a fin de poder ganar a los gentiles para Cristo (1 Cor. 9: 20-23; 10: 32-33). ¿Por qué tenían ahora que adoptar los gálatas gentiles el judaísmo? Si él había renunciado al judaísmo por causa de ellos, ¿no podían ellos abandonarlo por él?

Me hice como vosotros.

Pablo se había amoldado a las costumbres de los gentiles mientras no estuvieran en peligro los principios del Evangelio. Su forma de vivir entre ellos había sido ejemplar.

Ningún agravio me habéis hecho.

O "no me perjudicasteis". La flexión del verbo en griego vincula esta afirmación con los vers. 13-15 antes que con el vers. 12. Esta declaración afirma el excelente trato que los gálatas le habían dado a Pablo cuando los visitó por primera vez. No debían entender mal el tono de su carta (cf. cap. 1: 6-9; 3: 1-4; 4: 10-11; etc.), como si reflejara una queja personal contra ellos. No tenía nada de qué quejarse en cuanto a la forma en que lo habían tratado, pues el espíritu que manifestaron era digno de toda alabanza (vers. 13-15). Pablo también procuraba sin duda reavivar el anterior espíritu de dedicación y prontitud de ellos para seguir las enseñanzas del apóstol. Al principio habían prestado atención a cada indicación que les hiciera, ¿por qué no lo hacían ahora también?

13.

A causa de una enfermedad.

Es evidente que Pablo no había tenido el plan de evangelizar a Galacia en esa oportunidad, pero se había visto obligado a permanecer allí por un tiempo debido a su precaria salud. Se ha sugerido que contrajo malaria o alguna otra enfermedad en la zona baja costera, y que había buscado alivio en la zona más alta 967del interior. Esa "enfermedad" quizá era el "aguijón" en la "carne" de que habla en su segunda carta a los corintios, y por el que había orado fervientemente a Dios para que lo liberara (ver 2 Cor. 12: 7-9).

Al principio.

Tal vez se indique que hubo una anterior visita a los gálatas. Se piensa generalmente que se hace referencia a la primera de dos visitas previas. De acuerdo con la teoría llamada de "Galacia del Sur" (ver P. 930; Nota Adicional de Hech. cap. 16), ésta sería la visita registrada en Hech. 13: 14 a 14: 21. Sin embargo, nada de lo que hay del relato de ese viaje sugiere que Pablo sufriera de mala salud en ese tiempo. Según la teoría de "Galacia del Norte" (ver p. 930), éste sería el viaje narrado en Hech. 16: 1-6. La brevedad del relato del último viaje permite suponer que la "enfermedad" corresponde con ese tiempo. Si se acepta la teoría de "Galacia del Norte", la declaración de Gál. 4: 13 podría ser considerada como una alusión a las visitas que Pablo hizo a Galacia en su segundo y en su tercer viaje misionero, con una referencia específica a la visita del segundo viaje. Ver com. Hech. 16: 6.

14.

No me despreciasteis ni desechasteis.

La aflicción de Pablo podría haber dado a los gálatas una excusa para tratarlo

con desprecio. En la antigüedad se consideraba comúnmente que una aflicción, o enfermedad, era un castigo directo de Dios por algún gran pecado (cf. Hech. 28: 4). Hubiera sido natural que los gálatas consideraran que Pablo había ofendido a los dioses y creyeran que su mensaje era de poco valor; pero no lo hicieron. Su respuesta había sido cordialmente favorable, aunque dentro de circunstancias que lógicamente podrían haberlos inducido a estar contra él. ¿Qué razón -personal o de otra índole- podían tener acaso para volverse ahora contra Pablo? La conducta anterior de ellos testificaba contra su proceder de ese momento.

La prueba que tenía.

Esto significaría que las debilidades (o "enfermedades") de Pablo eran una tentación para que los gálatas lo rechazaran. El contexto tiende a favorecer este significado, que concuerda con la conducta habitual de Pablo ante el sufrimiento (ver 2 Cor. 4: 8-11; 12: 9-10).

Como a Cristo Jesús.

No podrían haber sido más bondadosos con Pablo. Su generosa hospitalidad no había dejado nada que desear.

15.

Esa satisfacción.

"¿En qué ha quedado vuestro regocijo?" "Los parabienes" (BJ, BC); "felicitaciones" (NC). El cambio de la actitud de ellos no había traído un aumento de su satisfacción. Habían preferido sus propias obras antes que la confianza en el poder de Cristo. No hay ningún gozo ni satisfacción que puedan igualarse con los que se derivan de una vida enteramente entregada a Jesucristo (cf. com. Mat. 11: 28-30).

Sacado vuestros propios ojos.

No podría haber una prueba más convincente de su afecto por Pablo. No había nada demasiado grande ni difícil que no hubieran hecho por él. Por esta razón algunos han llegado a la conclusión de que los ojos de Pablo eran la causa de su gran "prueba" (vers. 14). Esta era, sin duda, la causa de la aflicción permanente de Pablo, aunque esta afirmación sola no es suficiente prueba para comprobar ese hecho (ver Material Suplementario de EGW de 2 Cor. 12: 7-9).

16.

Vuestro enemigo.

Pablo les decía la verdad ahora como en ocasiones anteriores (cf. cap. 1: 8-9). El no había cambiado; su Evangelio no había cambiado. ¿Por qué debía entonces cambiar la actitud de ellos hacia él? Pablo procuraba ahora liberarlos de su esclavitud al judaísmo, así como anteriormente los había liberado de su esclavitud al paganismo (ver com. cap. 4: 9). Pablo era en realidad su mejor

amigo; aun estaba dispuesto a arriesgar la pérdida de su amistad por tratar de rescatarlos de "los débiles y pobres rudimentos" del, judaísmo (vers. 9). "Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece" (Prov. 27: 6).

Es evidente que la exhortación de Pablo a los gálatas tuvo un efecto positivo (cf. HAp 310-311). El hecho de que conservaran su carta sugiere que respondieron a su exhortación y la atesoraron como el instrumento de su salvación. Esta actitud indica el aprecio que tenían por su interés en ellos y su aceptación de la verdad que les había presentado.

17.

Celo por vosotros.

O "ávidamente os siguen". Los judaizantes fingían un gran interés en el bienestar de los gálatas, y evidentemente les daban gran importancia a éstos para convencerlos de sus puntos de vista en cuanto al judaísmo y la circuncisión. Querían que los gálatas se convirtieran en sus seguidores. Esos dirigentes habían ejercido sin duda una presión considerable. No podemos dejar de condenar sus motivos; pero tenemos, 968 que alabar su celo (ver com. Luc. 16: 8).

La falta de entusiasmo de los cristianos con frecuencia origina en los que no son cristianos la falta de interés en las enseñanzas de la iglesia. Si estuviéramos verdaderamente llenos de fervor, nuestro celo sería espontáneo. Los esfuerzos esporádicos, forzados o artificiales para presentar nuestra religión, producen una débil impresión. El entusiasmo superficial a la larga se desenmascara a sí mismo. El mejor testimonio en favor de las creencias religiosas es su demostración en una vida plenamente consagrada a los principios que ellas reflejan. Lo que realmente vale es la vida.

No para bien.

Sus motivos eran dudosos (ver com. "celo por ellos").

Quieren apartaros.

Quizá de las solícitas atenciones de Pablo y de su Evangelio. Esta declaración tal vez también se refiera a los deseos de los judaizantes de excluir a los gálatas de la feligresía de la iglesia hasta que se circuncidaran. Esos hombres astutos posiblemente también trataban de evitar que los creyentes de Galacia se relacionaran con otras iglesias que eran leales a Pablo, con la esperanza de convertir a esa región en el centro de sus actividades entre los gentiles.

Celo por ellos.

El verdadero motivo de los judaizantes al prestar tanta atención a los gálatas era convertirse ellos mismos en el centro de atención de los gálatas. Esperaban que así fuera como resultado de su pretendido interés en el bienestar de la iglesia.

18.

Mostrar celo.

El celo en sí mismo es digno de alabanza si refleja motivos dignos. Pablo una vez alabó a los corintios porque su celo había animado a otros a hacer el bien (2 Cor. 9: 2). El celo anterior del apóstol por el judaísmo lo había inducido a perseguir a la iglesia cristiana (Fil.3: 6). Es evidente que los gálatas habían confundido el celo que tenían en su nuevo proceder con una evidencia de que ese celo era genuino, sin darse cuenta de que el celo nunca puede ser por sí mismo un sustituto del pensamiento santificado y correcto. El celo del judaísmo y de los judaizantes no era "conforme a ciencia" (Rom. 10: 2). Pablo estaba muy afligido por el celo de los judíos contra el cristianismo cuando escribió la Epístola a los Romanos. Su ceguera no se debía a la carencia de una oportunidad de conocer, sino porque no estaban dispuestos a asimilar lo que se les había enseñado (ver Ose. 4: 6; t. IV, pp. 32-34). Ahora prevalecía entre las iglesias de Galacia esa misma confusión mental.

Cuando estoy presente.

Pablo no demostraba su celo, para que los gálatas no fueran más celosos en su ausencia que cuando él estaba con ellos.

19.

Hijitos míos.

Esta forma afectuosa de comunicarse, común en Juan, no aparece en ningún otro pasaje de los escritos de Pablo, No sólo expresa su tierno sentimiento para con ellos, sino que también implica la inmadurez espiritual de los gálatas. Puesto que Pablo consideraba como hijos espirituales suyos a todos los que habían recibido el Evangelio por medio de él, esta expresión difícilmente podría ser considerada como un reproche de su parte , como piensan algunos comentadores. Sólo podría ser como un recordativo de lo que le debían a él. Como su padre espiritual, era correcto y adecuado que manifestara preocupación por el bienestar de ellos. Esta misma preocupación la expresa por los corintios, a quienes se dirige como su padre (1 Cor. 4: 15).

Vuelvo a sufrir dolores de parto.

Pablo había escrito a los corintios: "Yo os engendré por medio del evangelio" (ver 1 Cor. 4: 15). Cuando llevó a los gálatas a Cristo había sentido, por así decirlo, dolores de parto; ahora, cuando estaban abandonando su fe, tenía que pasar de nuevo por ese amargo trance.

Hasta que Cristo sea formado.

Pablo persistiría en sus esfuerzos hasta que Cristo otra vez reinara en el corazón de ellos por la fe (ver com. cap. 2: 20). La figura literaria del nacimiento aún persiste en la mente del apóstol. Jesús habló del trance del nuevo

nacimiento a Nicodemo (Juan 3: 5), y Pablo habla de Cristo como formándose de nuevo en los que lo aceptan (ver Col. 1: 27). Cuando Cristo vive en lo íntimo de una persona, su vida perfecta se manifiesta por medio de la vida del cristiano (ver com. Rom. 8: 3-4; Gál. 2: 20). La mente del cristiano es como la mente de Cristo (Fil. 2: 4), y el amor de Cristo lo domina (2 Cor. 5: 14). Ese proceso continúa hasta que el cristiano alcanza la "estatura" plena de Cristo (Efe. 4: 13).

20.

Estar con vosotros.

El anhelo de Pablo era presentar sumensaje personalmente . Lo que a continuación escribe podría entenderse mal y aplicarse mal. Si él hubiera estado presente podría haber contestado todas las preguntas que seguramente surgirían cuando se leyera la carta. Sus enemigos la iban a 969 tergiversar en la peor forma posible. Pedro inclusive encontraba que algunas declaraciones de las cartas de Pablo eran difíciles de entender (2 Ped. 3: 16). Y en nuestros días muchos oscurecen el significado de las palabras de Pablo en su Epístola a los Gálatas por no estudiarlas ni entenderlas dentro de su contexto, y por no tener en cuenta el ambiente real de la situación que existía entonces en las iglesias de Galacia.

Cambiar de tono.

"Acomodar el tono" (BJ); "matizar las inflexiones de mi voz" (BC). Pablo hubiera preferido cambiar su concepto acerca de ellos; pero los hechos son los hechos. Cuán placentero hubiera sido para Pablo que los gálatas hubieran cambiado de actitud para hacer posible que él pudiera expresarles confianza en vez de pronunciar palabras de queja, desconfianza y censura. Esto es lo que hubiera hecho estando presente, cuando cambiaran su proceder y volvieran a su anterior lealtad al Evangelio. Pablo anticipa aquí su cambio de corazón cuando recibieran su carta.

Estoy perplejo.

"No sé cómo habérmelas con vosotros" (BJ). "No sé qué hacerme con vosotros" (BC). La perplejidad de su alma (ver com. vers. 19) explica el motivo de las cosas severas que les dice en su carta. Antes de llegar a este punto de la lectura, quizá ya se habrían arrepentido. Pero debido a las circunstancias tenía que decirles lo que consideraba que era su deber. Habían demostrado insinceridad e inconstancia, y sin embargo el apóstol no quería agravar las cosas mediante una severidad indebida. Por eso estaba perplejo; no sabía cómo tratarlos. No veía con claridad hasta dónde debía llegar en lo que decía.

21.

Queréis.

Ver com. vers. 9. En los vers. 21-31 Pablo comienzo su exhortación final contra

la necedad del legalismo judío como un medio de salvación.

Bajo la ley.

Literalmente "bajo ley"; es decir, bajo el sistema legal (ver com. Rom. 2: 12; Gál. 2: 16), buscando la salvación por obras. Es evidente que Pablo no puede referirse a la condenación de "la ley", pues nadie " desearía" estar bajo condenación (ver com. vers. 5).

Oído.

Es decir, hacer caso, prestar atención (ver com. Mat. 7: 24).

La ley.

Pablo usa ahora la palabra "ley" en un sentido diferente. La ilustración del vers. 22 proviene del Pentateuco, al cual los judíos generalmente se referían como a "la ley" o "la ley de Moisés" (ver com. Luc. 24: 44). Para convencer a los "gálatas insensatos" (Gál. 3: 1) de su error al recurrir a las obras de la ley ritual para la salvación, Pablo se dirigió en busca de una evidencia a "la ley" de Moisés, que contiene la ley ritual. La pregunta de Pablo tenía el propósito de despertar en los gálatas el deseo de investigar la Palabra revelada de Dios. Si lo hacían con sinceridad, iban a descubrir por sí mismos precisamente lo que él había procurado explicarles, a saber: que "la ley" señala a Jesús como Aquel de quien debían depender para su salvación. Pablo citaba continuamente el Pentateuco para apoyar sus enseñanzas acerca del mensaje de Jesús y de su misión.

22.

Dos Hijos.

Ismael e Isaac (Gén. 16: 15; 21: 3). Pablo recurre ahora a "la ley" (ver com. Gál. 4: 21) para utilizar una ilustración de la diferencia entre esclavitud a "la ley" y la libertad en Cristo. Cada sábado se leían en la sinagoga porciones del Pentateuco (ver t. V, p. 59), por lo tanto los libros de Moisés eran bien conocidos por todos los judíos y los gentiles que asistían a los servicios de las sinagogas. El relato que se narra era un sencillo caso de la historia judía; pero Pablo lo usa en un sentido alegórico (vers. 24) para mostrar la diferencia entre estar esclavizado al sistema ceremonial y disfrutar de la libertad que deriva de la fe en Jesucristo. En realidad, Abrahán tuvo más de dos Hijos (Gén. 25: 1-2); pero Ismael e Isaac fueron sus Hijos mayores y más importantes. Los falsos maestros habían destacado sin duda la bendición de ser Hijos de Abrahán (ver com. Gál. 3:7). Pablo les recuerda a los gálatas que Abrahán tenía dos Hijos, pero que sólo uno fue el heredero de las promesas del pacto (Gén. 17:19-21). El hecho de ser "Hijos" de Abrahán no garantizaba, pues, que se recibirían las promesas del pacto.

La esclava.

Agar era una esclava egipcia (ver com. Gén. 16:1- 4), y su hijo Ismael era hijo de Abrahán - en realidad el primogénito de éste-; pero por el hecho de que Agar

era esclava, su hijo, por así decirlo, era esclavo también.

La libre.

Es decir, Sara, cuyo hijo Isaac heredaría la libertad de ella.

23.

Según la carne.

Ismael era el hijo del plan humano, sin duda, un testimonio viviente de la falta de fe de Abrahán.

Por la promesa.

Isaac fue el hijo de la promesa, 970 el hijo de la fe (Gén. 12:3; 13:14-16; 15:4; 17:3-6, 19-21). El relato de su nacimiento demuestra una notable intervención divina (ver Gén. 18: 10; 21:1-2; Heb. 11:11-12). Cada circunstancia del nacimiento de Isaac destaca la fe. La fe de Abrahán es un ejemplo de fe cristiana (ver Rom. 4:16-25), pues creyó en las promesas de Dios cuando su cumplimiento parecía humanamente imposible; e Isaac fue, por sobre todas las cosas, el hijo de la promesa de Dios y de la fe de Abrahán. Pablo pone énfasis en el hecho de que el hijo que nació de la esclava nace en una condición de inferioridad y esclavitud, y que el hijo de la libre nació en una vida de libertad.

24.

Una alegoría.

Una alegoría es una narración en la que las personas, las cosas y las acciones tienen evidentemente un significado metafórico o simbólico, implícito, pero no expresamente explicado. Con esta alegoría Pablo explica e ilustra la condición de esclavitud espiritual en la cual habían caído los gálatas, situación que parece que habían deseado. Los acontecimientos históricos no eran alegóricos cuando sucedieron, y ni siquiera cuando Moisés los registró. Pablo es el que elabora una alegoría con ellos con el expreso propósito de ilustrar la lección de fe y libertad, en oposición a las obras y la esclavitud. Pablo no dice que todo eso *fue* una alegoría, sino que es alegoría; es decir, extrae de esos sucesos una alegoría para estructurar su relato.

Este método era común en los discursos en días de Pablo. Compárese con el empleo de parábolas tan generalizado en las enseñanzas de Jesús (ver t. V, pp. 193-194). Una de las formas más eficaces para comunicar la verdad es ilustrarla mediante un relato apropiado e interesante.

Dos pactos.

Uno era el pacto de la fe, representado por Sara; el otro, el pacto de las "obras", representado por Agar (ver com. Eze. 16: 60; Gál. 3: 15, 17-19; Heb. 8: 8-10).

Monte Sinaí.

Ver com. Exo. 19: 5-8; 24: 7-8.

Da Hijos para esclavitud.

Mientras el hombre dependa de las obras de la ley para salvarse, no podrá librarse de la esclavitud. A pesar de todo lo que pueda hacer para ganar la salvación, nunca podrá tener éxito. Se ha autoimpuesto una tarea imposible. El legalismo, la observancia fastidiosa de la letra de la ley -de cualquier ley- mata (ver com. 2 Cor. 3: 6).

25.

Es el monte Sinaí.

Es decir, representa el monte Sinaí en la alegoría de Pablo (ver com. vers. 24). Agar representa aquí el pacto de las obras del Sinaí (ver com. cap. 3: 19). Abrahán intentó una vez llevar a cabo el plan de Dios por medio de Agar y su hijo Ismael. Esa fue *su* manera de hacerlo pero no la de Dios. No es el plan de Dios que la salvación del hombre se alcance por las obras de la ley, por la sencilla razón de que es imposible hacerlo.

Corresponde a.

O "es comparable con". Siempre dentro de la alegoría de Pablo.

La Jerusalén actual.

Es decir el Israel literal, como nación. Israel aún estaba cometiendo el mismo error de Abrahán con Agar e Ismael: tratar de llevar a cabo el propósito de Dios de acuerdo con un plan hecho por el hombre. Los gálatas, al sustituir la fe en las promesas de Dios por las obras, como Abrahán lo había hecho, estaban recurriendo precisamente a la clase de culto que había hecho que la nación de Israel cayera en esclavitud, ruina y rechazo.

Sus Hijos.

Es decir, los judíos y los prosélitos.

En esclavitud.

Ver com. 2 Cor. 3: 14 -15; Gál. 4 : 3.

26.

Jerusalén de arriba.

Así como la Jerusalén literal representa a la nación de Israel, así también "la Jerusalén de arriba" representa a la iglesia cristiana (ver Heb. 12: 22, 23), la nueva nación escogida (1 Ped. 2:9). La nueva Jerusalén es la capital del reino de la gloria (ver Apoc. 21:2; Heb. 11: 10); pero Pablo utiliza a Jerusalén en un sentido figurado: establece el contraste entre el judaísmo y el cristianismo. El primero está "en esclavitud"; el segundo es "libre".

Madre.

Los judíos con frecuencia se referían en lenguaje figurado a la Jerusalén literal llamándola la "madre" de la generación de israelitas que en ese momento constituían la nación, con lo que se referían al pueblo de Israel. La iglesia cristiana histórica es también la "madre" de los cristianos que viven en este tiempo.

Todos nosotros.

Quizá sea una referencia al "todos" del cap. 3:26, que significa gentiles y judíos. Cristo había quitado la muralla de separación entre judíos y gentiles (Efe. 2:12-22). Esa buena nueva de unidad mediante la fe en Cristo produjo gran gozo entre los gentiles, pues ya eran aceptados como iguales a los judíos (ver Hech. 13:44-48). 971

Libre.

Es decir, "libre" del "ayo" del cap. 3:24-25, de la esclavitud del cap. 4:3 y de la condición de esclavitud de los vers. 22-25.

27.

Está escrito.

Esta cita es de Isa. 54:1 (ver t. IV, pp. 28-32).

Regocíjate, oh estéril.

El Israel literal había sido "estéril" en los días de Isaías porque no había dado frutos de justicia (ver Isa. 5: 1-7), y no había hecho nada para evangelizar al mundo. La perspectiva de un éxito glorioso ahora pertenece a la iglesia cristiana. Pablo aplica a la iglesia cristiana esta promesa - originalmente dada a los israelitas literales- del glorioso cumplimiento de la voluntad de Dios para ellos como una nación de portaluces para la humanidad (ver t. IV, pp. 31, 37-38). La mujer del Cercano Oriente que no tenía hijos se regocijaba mucho al tenerlos; los gentiles también podían regocijarse porque los privilegios del Evangelio ofrecidos antes a Israel, ahora les pertenecían (ver Hech. 11: 18). Los judíos habían perdido el derecho a su oportunidad de ser los heraldos del Mesías a todo el mundo. En realidad, de parte de los judíos fue que se produjo la más obstinada y persistente oposición a la obra del apóstol entre los gentiles.

Más son los hijos.

Se trata del gran número de gentiles convertidos que estaban respondiendo al mensaje evangélico de Pablo y de los otros apóstoles. Cuando Pablo regresaba a la iglesia de Jerusalén para informar a sus dirigentes, invariablemente narraba su éxito entre los gentiles (ver Hech. 15: 12; 21: 17-19). Los judíos estaban ansiosos de ganar prosélitos (ver Mat. 23: 15) y sin duda tenían éxito (ver t.V, p. 64). En casi cada sinagoga donde predicaba Pablo había gentiles, ya fueran prosélitos ganados para la fe judía o gentiles temerosos de Dios, como Cornelio

cuando Pedro lo encontró por primera vez (Hech. 10: 1-2), atraídos por los ideales del judaísmo que eran comparativamente muy superiores. Pero muchos gentiles vacilaban antes de aceptar la circuncisión, por lo que eran excluidos de la plenitud de los beneficios del culto judío. Cuando esos gentiles oían la proclamación del Evangelio, aceptaban con gozo las buenas nuevas que les concedían iguales oportunidades que a los judíos de recibir todos los beneficios de la salvación proporcionados por Jesucristo. Muchos de los primeros gentiles conversos de Pablo, provenientes de varias ciudades, quizá procedían de este grupo. Pablo proclamaba la universalidad del Evangelio (ver Rom. 1: 15-17; Gál. 3: 26).

La desolada.

Esta es la "libre" de los vers. 22-23; "desolada" porque una vez fue "estéril".

La que tiene marido.

Agar, en la alegoría de Pablo.

28.

HiJos de la promesa.

Ver com. vers. 23. Pablo se refiere a los cristianos cuyo privilegio es el de participar de todas las promesas originalmente hechas a Abrahán y a su descendencia (ver t. IV, p. 37). Los judíos no pudieron entrar "en su reposo" debido a su incredulidad (Heb. 3: 19 a 4: 2), y quedó para el pueblo escogido de todas las naciones el entrar en el "reposo" ordenado por Dios para todos los que se acercan confiadamente "al trono de la gracia" (Heb. 4: 9, 16). Los gálatas habían creído y se regocijaban en la gran verdad de la justificación por la fe, hasta que los falsos maestros procedentes de Jerusalén los habían persuadido de que trataran de lograrla por medio de las obras. Pero aunque estaban en el proceso de volverse a "otro Evangelio" (Gál. 1: 6-7), Pablo no había renunciado a la esperanza de que regresaran a la senda de la fe.

29.

Nacido según la carne.

Históricamente éste era Ismael (ver com. vers. 22). En la alegoría de Pablo (ver com. vers. 24) Ismael representa a los judíos y a los cristianos judaizantes de los días de Pablo, que procuraban lograr la salvación por medio de las ordenanzas literales de la letra de la ley (ver com. 2 Cor. 3: 6).

Perseguía.

En cuanto a las circunstancias históricas a las que aquí se hace alusión, ver com. Gén. 21: 8-11; cf. cap. 16: 4-5. La presencia de Ismael hacía difícil la condición de Isaac y amenazaba con privarlo del derecho de la primogenitura. Los judíos y los cristianos judaizantes también perseguían a los cristianos gentiles y trataban de privarlos de la promesa del pacto de la justificación por la

fe.

Nacido según el Espíritu.

Una referencia histórica a Isaac, como el hijo de la promesa (cf. vers. 23). Pablo alude a los cristianos que participan de la promesa de salvación por la fe en Cristo mediante el nuevo nacimiento (ver com. Juan 3: 3, 5; Gál. 3: 2-3).

Ahora.

Todos conocían bien las persecuciones que Pablo había sufrido, ya fuera directamente de parte de los judíos o por instigación de éstos (ver Hech. 16: 19; 19: 24-28; 972 com. 2 Cor. 11: 24, 26). Pablo muy rara vez fue molestado por los gentiles por iniciativa de éstos. Su último encarcelamiento y ejecución fueron el resultado de falsos informes que se originaron entre los judíos. Las más terribles persecuciones que han tenido que sufrir los cristianos siempre han sido aquellas en las que los falsos cristianos han procurado exterminarlos debido a diferencias en fe y en práctica.

30.

La esclava.

Históricamente se trata de Agar (ver com. Gén. 21: 10; Gál. 4: 24). En esta alegoría la "esclava" representa el antiguo pacto, el sistema ceremonial, el principio de la justificación por las obras (ver com. vers. 24-25).

Su hijo.

Históricamente es Ismael (ver com. vers. 22), y en la alegoría de Pablo simboliza todos los judíos y los cristianos judaizantes que sostenían que la salvación consistía en reconocer al Israel literal como si todavía fuera el pueblo escogido de Dios, y en cumplir con los reglamentos del antiguo pacto y del sistema ceremonial. En cuanto a la aplicación del consejo de Pablo para nuestros días, ver p. 932.

No heredará... con.

La solución del problema que afrontaba la iglesia en Galacia y en otras partes no consistía en mezclar el judaísmo con el cristianismo, sino en echar "fuera" los principios de los judaizantes, junto con todos los que los promovían. La salvación por las obras es completamente incompatible con la salvación por la fe (ver com. Rom. 11: 6; Efe. 2: 8-9). Es imposible una mezcla de ambas, porque una vez que la fe se diluye con las obras, deja de ser una fe pura. Compárese con las enseñanzas de Cristo acerca de este tema (ver com. Mar. 2: 21-22).

31.

De manera.

Es decir, teniendo como base la alegoría de los vers. 22 - 30.

Hermanos.

A pesar de su error, Pablo, anticipando que los gálatas aceptarían su consejo, pensaba en ellos como "hermanos" en la fe.

Somos.

La forma plural del verbo indica que están incluidos tanto los judíos como los gentiles (ver com. vers. 28).

La libre.

Históricamente es Sara (ver com. vers. 22). En la alegoría de Pablo es el conjunto de los que aceptan por fe la salvación ofrecida por Jesús (ver com. vers. 26). Sólo los hijos de la "libre" tenían derecho a los privilegios de la primogenitura (vers. 30). Los cristianos tienen acceso por la fe a todas las promesas hechas a Abrahán y al Israel de la antigüedad (ver t. IV, pp. 37 -38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 CM 199; DTG 23, 26, 28; FE 399

4 - 5 DTG 23; PR 516

12 HAp 169

CAPÍTULO 5

1 *Los aconseja a permanecer en su libertad* 3 *y a no circuncidarse,* 13 *sino a amar, que es el cumplimiento de la ley. Presenta las obras de la carne* 22 *y los frutos del Espíritu,* 25 *y los exhorta a andar bajo la dirección del Espíritu.*

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. 973

7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

12 ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servios por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

1.

Estad, pues, firmes.

Continúa sin interrupción el curso del pensamiento que se comenzó en el cap. 4:

22. Pablo exhorta a los gálatas a que se mantengan fieles al Evangelio como él se lo presentó originalmente (cap. 1: 6-9), y que no se dejen influir en lo más mínimo por el falso evangelio de los judaizantes. Esta admonición es de suprema importancia para hoy debido a las innumerables teorías no bíblicas acerca de la justificación por la fe y la salvación (cf. Efe. 4: 14).

Para que uno pueda estar "firme", debe estar sobre una base sólida. Para los cristianos esta base es la verdad como se presenta en las Sagradas Escrituras. El cristiano diligente perseverará en su examen de las escrituras (2 Tim. 3: 16-17; 2JT 315), y luego se examinará así mismo para que si está "firme" en la fe (2 Cor. 13: 5). No importa cuánto pueda saber una persona acerca de las Escrituras y de su interpretación, debe continuar siempre buscando nuevas verdades. El propósito de Dios es que el cristiano continuamente crezca "en la gracia y el conocimiento" de Cristo (2 Ped. 3: 18), comprendiendo que "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Prov. 4: 18).

Libertad.

Es decir, la libertad de la salvación por la fe directamente en Cristo, sin tener en cuenta los requisitos del sistema ceremonial (ver coro. cap. 3: 25; 4: 5, 31).

Nos hizo libres.

Ver com. cap. 3: 22-29; 4: 4-5, 31.

No estéis otra vez sujetos.

O "no seáis entrampados" ' Los gálatas habían salido de la esclavitud a los ídolos cuando recibieron el Evangelio de Pablo; pero aceptar los principios del judaísmo sería volver a un estado similar de servidumbre (ver coro. cap. 4: 3, 9). Significaba virtualmente renunciar por completo a Cristo. Negar o abandonar la verdad es hacerse vulnerable al error y al pecado. Es pecado no hacer lo que sabemos que es correcto (ver Sant. 4: 17).

2.

Yo Pablo.

El apóstol habla en primera persona y se expresa con plena autoridad apostólica. Si permanecía en silencio ante esa crisis, se habría convertido en traidor a Cristo, quien le había confiado el cuidado de las iglesias (cf. 2 Tim. 4: 1-2). El recibió su autoridad de Cristo (ver com. Gál. 1: 11-12), y esperaba ser reconocido como representante de Dios y portavoz del Señor (ver coro. 2 Cor. 5: 19-20). Cuando la ocasión lo demandaba, 974 Pablo defendía su autoridad sin temor ni jactancia (cf. 1 Cor. 5: 3-5; 2 Cor. 13: 1-4).

Si os circuncidáis.

Es como si Pablo les estuviera diciendo: "Vosotros sabéis que una vez fui judío estricto, firme creyente en los ritos y en las ceremonias de judaísmo" (cf. Hech. 26: 5). Lo que estaba en peligro era importante; la situación era crítica. Pablo

consideraba que era necesario e ejercer firmeza para impedir que algunos que estaban a punto de practicar ritos judaizantes lo hicieran. El apóstol no quería decir que el que había sido circuncidado no podía hacerse cristiano, pues él mismo estaba circuncidado. Si algunos de los gálatas ya habían aceptado la circuncisión, podían, como él, considerar su circuncisión como "incircuncisión" (cf 1 Cor 7: 18-20). Pero los que querían practicar la circuncisión con la esperanza de disfrutar de una experiencia más rica de justificación por la fe, tenían que ser advertidos. Ver com. Rom. 4: 9-13.

De nada os aprovechará.

Las promesas de Dios pertenecen sólo a los que las aceptan por fe, no a los que se proponen ganarlas por sus propios méritos. Las obras de justicia del hombre no tienen valor en el banco del cielo (ver Isa. 64: 6). La justificación por las obras es diametralmente opuesta a la justificación por la fe. Lo que se ha ganado no puede recibirse como si fuera un regalo (Rom. 4: 4-5; 11: 6). Pablo procura con mucha insistencia que se reconozca este hecho. Las "obras de la ley" (ver com. Rom. 2: 12; Gál. 2: 16) son completamente inútiles como medio de salvación (ver com. Gál. 3: 19). En cuanto a la aplicación del principio aquí presentado, para los cristianos de hoy día, ver p. 932.

3.

Otra vez testifico.

Cf. cap. 3: 10.

Está obligado.

Tal persona se pone a las órdenes de la ley. Pablo lo afirma teniendo en cuenta que "la ley" coloca a un hombre "bajo maldición" si descuida sólo una de sus ordenanzas (ver com. cap. 3: 10). Los judaizantes que estaban intranquilizando a las iglesias de Galacia aparentemente sólo habían puesto énfasis, por lo menos hasta ese momento, sobre la circuncisión y algunos otros ritos legales específicos (ver cap. 4: 10; 5: 2-3). Pero la ley no admite que se haga una selección: o todo o nada. El que aceptaba la circuncisión, de esa manera expresaba su creencia en todo el sistema y concordaba en someterse a todas sus exigencias; pero al mismo tiempo expresaba desconfianza en la eficacia de la expiación hecha para él por Jesucristo. A los gálatas les iba a resultar imposible ser fieles al Judaísmo y al cristianismo al mismo tiempo (ver com. Mat. 6: 24).Pablo no tenía el propósito de enseñar que es pecado que alguno se circuncidara. Había consentido en que Timoteo fuera circundado, aunque en circunstancias muy diferentes. Timoteo era medio judío, y Pablo permitió que fuera circuncidado como una concesión ante los prejuicios de los judíos entre quienes tenía que trabajar (ver Hech. 16: 1- 3). En lo que concernía a Pablo y a Timoteo, ese acto fue sólo una conveniencia. Lo que Pablo continuamente negaba y combatía era la insistencia de los judaizantes en la necesidad de la circuncisión como un medio para la salvación y como un requisito en las iglesias cristianas.

Toda la ley.

Ver com. cap. 2:16.

4.

De Cristo os desligasteis.

O "rompisteis relaciones con Cristo". "Rompisteis con Cristo" (BC). La relación del pacto exige fe absoluta de parte del creyente (ver com. vers. 1). El que mezcla las obras para la justificación con su fe, viola su parte en el convenio, y de ese modo Cristo queda liberado de toda obligación con él. Las "obras" realizadas para lograr salvación son una negación de la fe. Los gálatas se llamaban a sí mismos cristianos; sin embargo, habían sido persuadidos de que sólo los que aceptaban "la ley podían ser verdaderos cristianos. Con su proceder estaban negando precisamente lo que Cristo había hecho por ellos y se habían despejado de los méritos del Salvador. No hay duda de que si podían ganar la salvación, ¿para qué necesitaban a Cristo? La obra en favor de ellos se había vuelto superflua, pues habían hallado el modo de arreglar sus cuentas con Dios por sí mismos. Si podían encontrar la justificación fuera de Cristo, entonces no lo necesitaban. Pero Jesús había declarado que nadie podía ir al Padre sino mediante él (Juan 14: 6; cf. Hech. 4: 12). El énfasis de Jesús en la verdad de que él es "el camino", es tan prominente en sus enseñanzas, que en años posteriores sus seguidores se llamaron a sí mismos la gente del "Camino" (ver Hech. 9: 2; 22: 4).

Por la ley os justificáis.

Es decir, pensando que podían lograr la justificación medio de las obras de la ley (ver p. 931; com. Rom. 3: 20; Gál. 3: 19, 24). Lo más que puede hacer "la ley" es mostrarle a un hombre su 975 necesidad de justificación y señalarle el camino a Cristo. Pablo había presentado claramente en su Evangelio el plan de Dios para la salvación del hombre, que es el mismo plan por el cual Abrahán recibió la justificación (ver com. Gál. 3: 6), quien sólo después de que fue declarado justo recibió el rito de la circuncisión. La circuncisión

-una de "las obras de la ley"- no produjo su justificación, sino que fue una señal de que él aceptaba la justificación por la fe (ver Rom. 4: 9 -11). Las obras que después recomendó (Gál. 5: 13 ; 6: 15) son el "fruto del Espíritu" (cap. 5: 22), y así demuestran el poder de Cristo para la salvación (Rom. 1: 16); pero en ninguna forma son un recurso para ganar la salvación.

De la gracia habéis caído.

En cuanto al significado de "gracia", ver com. Rom. 3: 24. Los gálatas habían recibido el Espíritu de Dios (cap. 3: 2-3), habían experimentado la justificación por la fe (cap. 1: 6), habían disfrutado en verdad de la libertad del Evangelio (cap. 5: 1), habían corrido "bien" por un tiempo (cap. 5: 7); si ahora buscaban la salvación por "las obras de la ley" (ver com. cap. 2: 16) estarían renunciando a

la gracia de Cristo, de la cual habían disfrutado hasta ese momento (ver coro. cap. 5: 1-4; cf. com. cap. 3: 19). Estos dos métodos de alcanzar la salvación se excluyen mutuamente; aceptar uno es rechazar el otro.

Algunos sostienen que Pablo afirma aquí el retiro arbitrario de la gracia de Dios debido a ciertos actos pecaminosos; pero esta suposición carece de base bíblica. La falta del favor divino resulta del acto voluntario del que renuncia a él. Dios no exceptúa a nadie de las bendiciones de la salvación, salvo a aquellos que se exceptúan a sí mismos (ver Eze. 18: 23, 31; 33: 11; 2 Ped. 3: 9; com. Juan 3: 17-20; Efe. 1: 4-6). El contexto de esta afirmación muestra claramente que la responsabilidad recae completamente sobre los que deliberadamente rechazan la salvación por la fe a cambio de la salvación por las obras. Dios no abandona al hombre, es éste el que se aparta del Señor y rechaza sus ofrecimientos de misericordia. Dios promete perdón a todos los que se aparten de sus caminos caprichosos (ver Juan 3: 16; 1 Juan 1: 9). El único que cae de la gracia de Dios es el que voluntariamente ha elegido un proceder que sabe que es contrario a la voluntad divina. Esta es la deplorable condición de muchos llamados cristianos hoy día. Esta condición es el resultado del deseo de seguir las inclinaciones naturales del corazón humano disfrutar de los placeres del pecado en vez de prestar atención a las insinuaciones del Espíritu de Dios. Hasta que estas personas no cometan el pecado imperdonable, que consiste en resistir persistentemente las insinuaciones del Espíritu (ver com. Mat. 12: 31, 32, 43-45), hay esperanza de que puedan ser restauradas a la gracia.

Pablo niega aquí específica y enfáticamente otra enseñanza popular que carece de base bíblica, y que comúnmente se expresa con estas palabras: "Una vez salvado, salvo para siempre". Esta enseñanza se basa en otra que tampoco es bíblica: que Dios ha predestinado a unos para que sean salvos y a otros para que se pierdan, sin tener en cuenta la libre elección de cada uno en este asunto. La verdadera naturaleza de la predestinación bíblica se trata en el comentario de Juan 3: 17-20; Efe. 1: 4-6. Según el concepto común de la predestinación, aquellos a quienes Dios ha escogido para la salvación, es imposible que caigan de la gracia divina porque su derecho a ella ha sido garantizado por Dios; por lo tanto, con razonamiento semejante, quienes han sido predestinados por Dios para la condenación, nunca podrán alcanzar la gracia divina, y por lo mismo nunca pueden caer de ella. La deducción es que los que parecen haber caído de la gracia sólo cayeron en apariencia, pues en realidad nunca estuvieron en ella. Sobra decir que únicamente cuando se sacan las palabras de Gál. 5:4 completamente fuera de su contexto, es posible que den la apariencia de que apoyan dicha conclusión (ver com. vers. 1-4).

Esta teoría -la de los llamados decretos divinos-ignora en realidad las claras afirmaciones de las Escrituras de que la voluntad humana es el factor decisivo en la salvación de cada uno. Ver pasajes de las Escrituras como Isa. 55: 1; Eze. 18: 21-30: 33: 12-13; Luc. 5: 32; Juan 6: 37; cf. Juan 7: 37; 12: 32; Rom. 10: 13; 11: 20-23; 1 Cor. 9: 27; Apoc. 22: 17. La doctrina de que Dios predestina a unos para la salvación y a otros para la destrucción, desconociendo así la elección individual en este asunto, es evidentemente incompatible con estas afirmaciones de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, la enseñanza de que una

persona no puede caer de la gracia porque "una vez salvada, salva para siempre" es sencillamente una invención humana. 976

5.

Pues nosotros.

El pronombre "nosotros" es enfático: "nosotros" que procuramos la salvación por la fe, en contraste con aquellos a quienes se alude en los vers. 1-4, que la buscan por las obras de la ley (ver com. cap. 2: 16).

Por el Espíritu.

El Espíritu Santo tuvo a su cargo la misión de continuar la obra que Cristo había comenzado (Juan 14:16), y mediante la acción del Espíritu los hombres participarían de la salvación por la fe en Cristo (cap. 16:7-9). La presencia del Espíritu en las vidas de los creyentes es un recordativo constante, una garantía, de que Dios cumplirá todas sus promesas (ver com. 2 Cor. 1: 22). Esto es cierto particularmente en cuanto a las promesas del regreso de Jesús y de la herencia de los santos (Efe. 1: 13-14; cf. Col. 1:27; Tito 2:13). La dádiva de la justificación es comunicada a los seres humanos por medio de la acción del Espíritu Santo (ver Juan 16: 8). Aquí radica la diferencia entre la justificación ineficaz que el hombre busca por medio de las obras y la justificación eficaz que viene por la fe. En la primera no tiene parte el Espíritu, pues el esfuerzo es puramente humano y, por lo tanto, independiente de la gracia divina.

Aguardamos.

Gr. *apekdéjomai*, "esperar pacientemente". En otros seis casos donde aparece esta palabra (Rom. 8: 19, 23, 25; 1 Cor. 1: 7; Fil. 3: 20; Heb. 9: 28) se la usa para referirse a la espera de la venida de Jesús y la resurrección.

Por fe.

No por "obras".

La esperanza de la justificación.

Es decir, la esperanza hecha posible por la justificación Pablo no insinúa que los que han recibido el Espíritu deben esperar la justificación. Aguardan *"la esperanza"* impartida por la justificación, la esperanza de que se complete el plan de salvación con el regreso de Jesús y la resurrección de los muertos (Rom. 8: 23; Tito 2:13). Pablo habla finalmente de la justificación como de una obra ya completa en la vida del cristiano (Rom. 5: 1; etc.; ver com. Mat. 5: 48).

6.

En Cristo Jesús.

Pablo describe la condición el que ha sido justificado por la fe en Cristo, del que ha llegado a ser cristiano no de nombre sino de verdad.

Circuncisión.

Ver com. Gén. 17: 10 -11; Rom. 4: 11. Pablo no condena en ningún sentido a los que han sido circuncidados; sólo advierte que cuando una persona está "en Cristo Jesús" la circuncisión no establece ninguna diferencia . El factor decisivo es la fe. La circuncisión en sí misma no hace diferencia para los cristianos, excepto las consecuencias físicas implícitas; pero el cristianismo siempre estará en pugna contra el supuesto valor religioso del rito y el concepto implicado de la justificación por las obras.

La fe que obra.

No hay duda de que la fe tiene o produce "obras"; pero no "las obras de la ley" (ver com. cap. 2: 16); por lo tanto se excluyen todas las "obras" hechas con el propósito de ganar la justificación (ver p. 932). Las "obras" que acompañan a la fe genuina son inspiradas debido al sentimiento de aprecio por el don de la gracia divina, por el amor a Dios y a nuestros prójimos (ver Gál. 5: 14; com. Mat. 22: 34-40). Santiago habla de esta clase de obras cuando declara que "la fe sin obras está muerta" (Sant. 2: 26; cf. cap. 1: 17). En este punto concuerdan las enseñanzas de Pablo y Santiago. Las dos no están en conflicto como algunos apresuradamente lo han supuesto. La fe que no produce "el fruto del Espíritu" en la vida es una falsificación (Gál. 5: 22-23). La supuesta fe que induce a una persona a creer que está eximida de obedecer la voluntad de Dios tal como se expresa en el Decálogo, que es un compendio de cómo se debe expresar el amor a Dios y al hombre, es una falsificación (ver com. Mat. 5: 17-18; 7: 21-27). Una profesión de amor es pura hipocresía si no hay obediencia. La obediencia al deber conocido es el resultado inevitable de la justificación que proviene de la fe, y es la prueba suprema de que esa justificación es genuina (ver Sant. 2:18). Pablo declara enfáticamente que el propósito de Dios al dar a su Hijo para salvar a los pecadores (ver com. Juan 3: 16) fue hacer posible que los principios de su santa ley se cumplieran en las vidas de los seres humanos (ver com. Rom. 8: 3-4) En el pasaje de Gál. 5: 13 a 6: 15 Pablo se refiere a la clase de "obras" que él recomienda a los gálatas cristianos.

Por el amor.

El amor a Dios y al hombre es el espíritu que impulsa las "obras" que acompañan a la fe.

7.

Corríais bien.

Pablo compara repetidas veces la vida cristiana como una carrera

(1 Cor. 9: 24, 26; Fil 2: 16; 2 Tim. 4: 7; Heb.12: 1). Los Gálatas habían corrido "bien" hasta la llegada de los judaizantes (ver com. Gál. 1: 6-7; 3: 1); habían emprendido una carrera cristiana con ardor y celo. 977

Estorbó.

Gr. *anakóptÇ,* "impedir", "frenar", como a un navío en su viaje. En la terminología militar significa, por ejemplo, romper un camino o destruir un puente, o poner un obstáculo en el camino del enemigo para detener su avance. Es obvio que había quienes perturbaban a los gálatas (cap. 1: 7) y los fascinaban (cf. cap. 3: 1); eran, por supuesto, los judaizantes (ver p. 930).

8.

Esta persuasión.

Es decir, persuasión para que aceptaran las enseñanzas de los judaizantes.

Aquel que os llama.

Es decir, Pablo, o quizá Dios que hablaba por medio de Pablo (ver com. Gál. 1: 6; cf. 2 Cor. 5: 19 -20). Dios no podría haberlos persuadido así, ni tampoco Pablo. Debe haber habido algo peculiarmente fascinante en la enseñanza de los judaizantes, pues fueron seducidos tantos cristianos y Pablo tuvo que escribir tan extensamente para advertir contra ella (ver pp. 34-35, 930). A estas alturas parece casi tan extraño que los cristianos fueran seducidos por los judaizantes como lo fueron los judíos por la idolatría en los tiempos del AT.

9.

Levadura.

Ver com. Mat. 13: 33; 1 Cor. 5: 6; cf. 2 Tim. 2: 17. La influencia de los judaizantes había comenzado en forma aparentemente pequeña, pero había alcanzado grandes proporciones. Cuando Pablo cita este proverbio en su carta a los corintios (1 Cor. 5: 6) se refiere al ejemplo contagioso de unos pocos miembros cuya conducta él se sentía obligado a reprender. Si se permitía que continuara el movimiento de Galacia, con el tiempo toda la iglesia cristiana podría volver a la práctica de los ritos y de las ceremonias del judaísmo.

10.

Confío respecto de vosotros.

El progreso de la apostasía en Galacia, aunque era alarmante, no era todavía completo (ver com. cap. 1: 7; 3: 10; 4: 10; 5: 3). Pablo confiaba en que por lo menos la mayoría reconociera su error y no se apartaran (cf. 2 Cor. 2: 3; 7: 16; 8: 22). Esta expresión de confianza refleja bien juicio de parte de Pablo como dirigente de iglesia, pues la confianza inspira confianza y estimula a la acción. Los que dirigen siempre deben hacer resonar una nota de esperanza y ánimo, aun bajo pruebas difíciles.

No pensaréis de otro modo.

Es decir, se sentirían inclinados a aceptar su consejo y a prestar atención a su advertencia (ver com. vers. 1-6). Pablo evita con tacto no ejercer presión sobre

sus lectores para que creyeran lo mismo que él. Les presenta los hechos en forma honrada y lógica, y los exhorta para que hagan su propia decisión teniendo en cuenta la evidencia presentada. Espera que haya unidad en la iglesia de Galacia, y puesto que la única conducta razonable que se debía seguir es la que él aconseja, cree que los gálatas verán las cosas como él las ve. Los alaba de antemano por su buen juicio.

El que os perturba.

Ver com. cap. 1: 7. Los gálatas eran vacilantes; indudablemente se hallaban en un estado de incertidumbre y perplejidad. Más de una persona era responsable de la apostasía en Galacia (cap. 1: 7; 4: 17). El hecho de que Pablo utilice el singular -"el que-, quizá no signifique que se refiera a un solo caudillo sino individualmente a cada maestro de herejía; de lo contrario ese singular podría reflejar el hecho de que sólo unos pocos eran responsables de las dificultades de la iglesia.

Sentencia.

Gr. *kríma*, "sentencia", juicio", "pena". "Castigo" (BJ, NC); "condenación" (BC). Los que perturbaban las iglesias de Galacia tendrían que responder ante Dios por su reprensible conducta y aceptar el castigo que seguramente el Señor les impondría (ver Hech. 17: 31; Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10). Pablo cree en el triunfo de la verdad y la justicia, y que nada puede impedir la marcha triunfal del Evangelio (ver 2 Cor. 13: 8; Fil. 1: 12).

11.

Predico la circuncisión.

Los judaizantes evidentemente habían acusado a Pablo de que hacía esto, probablemente porque había permitido que Timoteo fuera circuncidado y tal vez otros más (Hech. 16:1-3). Sin duda procuraban que Pablo apareciera como inconsecuente. Ver com. Gál. 5: 2-4.

¿Por qué padezco persecución?

Pablo responde a la infundada acusación presentando una pregunta que demuestra que el cargo es falso. Si es cierto, pregunta: ¿por qué entonces aún lo persiguen los judaizantes? (ver 2 Cor. 11: 26; Gál. 2: 4). El mayor número de persecuciones que sufrió Pablo fue de parte de los judíos (ver com. cap. 4: 29). Por dondequiera que iba se levantaba la persecución, casi invariablemente porque en su Evangelio no había lugar para el legalismo judaico. Por supuesto, se trataba de una acusación falsa, pues Pablo continuamente citaba a Moisés para fundamentar su Evangelio. Como la circuncisión era el distintivo peculiar del judaísmo, 978 hubiera sido sin duda muy extraño que los judíos lo persiguieran si realmente hubiese creído que él favorecía la circuncisión.

Se ha quitado.

La "circuncisión" es incompatible con la "cruz" (ver com. vers. 1-2). Si Pablo predicaba la "circuncisión" era indudablemente porque ya no predicaba la "cruz".

Ambas se excluyen entre sí: o la una o la otra.

Tropiezo.

Gr. *skándalon,* el palo que, a manera de gatillo o disparador, hace que funcione una trampa (ver com. 1 Cor. 1:23). Un *skándalon* podía ser metafóricamente cualquier movimiento que, como una zancadilla, hiciera tropezar a una persona. Para los judíos la cruz era un *skándalon,* un "tropezadero" (1 Cor. 1:23). Pensaban así porque esperaban que el Mesías vendría como un gran caudillo político y militar para liberarlos de la tiranía de los Romanos (ver com. Luc. 4:19). Cuando Jesús se sometió a las crueldades que le infligieron, los judíos llegaron a la conclusión de que no podía ser el Mesías prometido. Interpretaron su humildad como debilidad. Si hubieran aceptado la profecía de Isa. 53 no habrían cometido ese error. En su mente y corazón no había lugar para un Mesías sufriente.

12.

¡Ojalá!

Pablo no deseaba el mal a sus adversarios. Sólo quiere decir que era natural y lógico que los judaizantes hicieran lo que él les sugería, pues de haberlo hecho se habrían presentado como lo que en realidad eran: fanáticos.

Mutilasen.

Gr. *apokóptÇ*, "cortar", "trozar "separar", como en el caso de Hech. 27:32; "amputar", "mutilarse", como en Mar. 9:43; Juan 18:10; "castrarse", "convertirse en eunuco", como aquí y en Deut. 23: 1, en la LXX, y por lo general en los papiros. La palabra nunca se usa en sentido figurado, como cortar (separar) a una persona de la feligresía de la iglesia, o quitarle la vida.

La ciudad de Pesino, en la Galacia central (ver mapa p. 928), era la sede del culto de Cibeles, la diosa madre de la naturaleza de la antigua Anatolia. Los hombres que consagraban su vida al culto y servicio de Cibeles tenían la costumbre de convertirse en eunucos. Pablo sugiere que los judaizantes que abogaban por la circuncisión podían también castrarse. Si se podía lograr una cierta medida de virtud mediante la circuncisión, podría lograrse aún más castrándose. Debido a la deliberada tergiversación de las enseñanzas de Pablo por parte de los judaizantes (vers. 11), éstos demostraban que no eran mejores que los paganos. Ver pp. 34-35; com. Hech. 16:6.

Este es el clímax del tema de Pablo contra los judaizantes y su última referencia a ellos en el libro de Gálatas. judaizar equivalía a convertirse al paganismo, y la circuncisión tenía tanto valor como medio de salvación como la costumbre pagana de castrarse. La circuncisión como rito religioso para los cristianos estaba tan desprovista de significado como la mutilación del cuerpo.

13.

A libertad fuisteis llamados.

Es decir, la "libertad" de la salvación por la fe en Cristo, en contraste con la fingida salvación por las obras de la ley (ver com. vers. 1). Acerca de la relación entre la "libertad" del Evangelio y la ley de Dios, ver com. vers. 6. Comparar con las enseñanzas de nuestro Señor en cuanto al tema de la libertad cristiana (Juan 8:31-36).

La libertad no debe confundirse con libertinaje. El verdadero amor a Dios induce a tratar de comprender y hacer la voluntad de Dios. El amor y la gracia de Dios no eximen a una persona de la lealtad y la obediencia al Señor (ver com. Mat. 7: 21-27; Gál. 5: 6). La "libertad" de que Pablo habla es la liberación de la "esclavitud" del sistema ceremonial (ver com. cap. 5: 1). En cuanto a la relación de la libertad cristiana con la ley divina, ver com. Rom. 3:31 (cf. com. Gál. 3:19, 24). Una persona no puede experimentar un gozo mayor que el que se deriva de una inteligente cooperación de todo corazón con el propósito divino que dio existencia a tal persona.

Ocasión para la carne.

La libertad del Evangelio no es una licencia para que se practiquen las "obras de la carne" (ver com. vers. 19-21). La libertad es una posesión segura sólo cuando hay dominio propio para equilibrarla. Dios libera a los hombres del pecado y después "produce" en ellos "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2: 13; cf. com. Rom. 8:3-4).

Servíos... los unos a los otros.

Es decir, en lugar de intentar aprovecharse unos de otros. Las últimas dos frases constituyen una antítesis. El que da "ocasión para la carne" se sirve a sí mismo y no a sus prójimos. El amor hacia otros se manifiesta por la buena disposición para servirles (ver com. Mat. 22: 39-40). Pablo con frecuencia se llama a sí mismo "siervo" (ver Rom. 1: 1; Tito 1: 1); pero su 979 servidumbre era voluntaria y el fruto del amor. El amor a Dios halla su más sublime y mejor expresión en el amor y el servicio para nuestros prójimos (ver 1 Juan 4: 20-21). En Gál. 5: 13 a 6: 15 Pablo destaca la verdad de que la única evidencia válida de que Dios nos ha aceptado y adoptado como hijos de él, es la vida transformada (cap. 6:15) en la cual "el fruto del Espíritu" (cap. 5:22-23) alcanza la madurez y hace "bien a todos" (cap. 6: 10; cf. cap. 5:13). Esa clase de amor cumple la ley (Rom. 13:10).

14.

La ley.

En el griego de este pasaje se halla el artículo definido "la" (ver com. Rom. 2:12). Pablo se refiere a la Torah, es decir a toda la voluntad revelada de Dios para el hombre, pero especialmente a la ley moral, como lo implica el contexto.

Esta sola palabra.

Es decir, amor (ver com. Mat. 5: 43-44).

Amarás a tu prójimo.

Este es el tema del pasaje (cap. 5: 13 a 6: 15). Los últimos seis Mandamientos del Decálogo se ocupan del amor al prójimo (ver com. Mat. 22: 39-40); los seis rigen las relaciones del hombre con el hombre, así como los primeros cuatro rigen las relaciones del hombre para con Dios. El hecho de que Pablo no mencione aquí los cuatro primeros Mandamientos no implica que en ninguna manera hayan perdido su valor para el cristiano. El tema de la epístola hasta aquí ha sido las correctas relaciones entre el cristiano y Dios. Pero para que los gálatas no erraran pensando que la religión consiste únicamente en una correcta relación con Dios, Pablo les hizo notar que también consistía en las correctas relaciones con los prójimos. La cita es de Lev. 19: 18.

15.

Os mordéis y os coméis.

"Os devoráis mutuamente" (BJ). Expresiva metáfora que sugiere una especie de canibalismo. Los gálatas se comportaban como bestias feroces y salvajes, con sus palabras y sus hechos se devoraban mutuamente. Sin duda se incluyen las murmuraciones, las calumnias y los tratos ásperos.

Os consumáis unos a otros.

La historia eclesiástica registra la triste suerte de sucesivos grupos religiosos en los cuales se cumplió la funesta advertencia de Pablo. La unidad en la fe y la unidad de los creyentes dentro de la unidad de la fe, fueron el tema de la oración de nuestro Señor registrada en Juan 17. Cuando prevalece una situación como la que aquí describe Pablo, ningún grupo cristiano puede disfrutar de una vida cristiana saludable.

16.

Andad en el Espíritu.

Literalmente "andad en Espíritu", es decir, en armonía con ideales espirituales (ver com. Rom. 8: 1, 14). Pablo usa esta expresión repetidas veces en sus epístolas. El Espíritu Santo es el instrumento establecido por Dios para conducir a los hombres a la vida eterna (ver com. Juan 16: 8-11).

Deseos.

Gr. *epithumía,* "pasión", "concupiscencia" (BC, NC); "apetencias" (BJ). Ver com. Mar. 4:19. En cuanto a la expresión "deseos de la carne", ver com. Rom. 13:14. Satisfacer "los deseos de la carne" es aceptar el predominio de las pasiones, sentimientos y deseos carnales; la antítesis de caminar reír el Espíritu". El comportamiento del Espíritu conduce a la vida, pero el de la carne lleva a la muerte (ver Rom. 8:6-8). La palabra "carne" significa la naturaleza

humana corrupta.

17.

Contra el Espíritu.

Prosigue la contienda aparentemente interminable: la lucha entre la inclinación de hacer lo correcto y la inclinación a hacer lo malo. Cuando Pablo analizó este conflicto en su propia vida pasada, vio que la victoria sólo era posible por medio de Jesucristo (Rom. 7:24 a 8:2).

Estos se oponen.

Algo inevitable e inmutable; no hay transigencia del uno frente al otro. Nunca viene el bien si se transige con el mal.

Lo que quisiereis.

Ver com. Rom. 7:21-24. La enseñanza de Pablo acerca de la debilidad de la carne no concuerda con la creencia de que en el ser humano hay una fuerza latente, por medio de la cual puede vencer sus malas tendencias.

18.

Guiados por el Espíritu.

Ver com. Rom. 8:14.

No estáis bajo la ley.

Pablo advierte a los gálatas que el Espíritu Santo nunca conduce a los hombres a buscar la salvación mediante el cumplimiento de los preceptos del sistema ritual judío, o mediante cualquier sistema de justificación propia (ver p. 932). Los que se someten a una religión legalista siempre están en guerra con el Espíritu Santo. Ver com. cap. 2:16.

19.

Manifiestas.

La lista de pecados que a continuación presenta el apóstol son sólo algunos ejemplos, pues no agotan el tema. Aparecen la sensualidad, la superstición, el egoísmo y la intemperancia. Cuando los gálatas 980 renunciaron a la conducción del Espíritu Santo, esos malos frutos sin duda aparecieron en sus vidas.

Obras de la carne.

Es decir, los hechos que resultan de la acción sin trabas de las pasiones, los sentimientos y los deseos humanos. Ver com. vers. 16. El apóstol Pablo presenta una lista parcial de esas "obras" en los vers. 19-21.

Adulterio.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra. (No aparece en la BJ, BC ni NC.) "Fornicación", es decir, inmoralidad en general, por supuesto incluiría "adulterio".

Fornicación.

O "inmoralidad" (ver com. Mat. 5:32).

Inmundicia.

O "impureza" (BJ, BC, NC). Ver com. 2 Cor. 12: 21.

Lascivia.

O "concupiscencia desenfrenada" (ver com. 2 Cor. 12:21). "Libertinaje" (BJ, BC).

20.

Idolatría.

Todo lo que ocupa el lugar de Dios en nuestros afectos se convierte en un ídolo. El culto pagano incluía por lo general prácticas inmorales y estimulaba a sus feligreses a practicarlas (ver t. II, pp. 41-42; com. Deut. 23: 17).

Hechicería.

Gr. *farmakéia,* literalmente, "veneno", "poción mágica", "administración de drogas", y por lo tanto, "brujería" (ver com. Exo. 7:11), la pretendida capacidad de producir embelesas mágicos. Pablo se enfrentó a la brujería en Efeso (ver com. Hech. 19;19). La brujería antigua y el espiritismo moderno tienen mucho en común. Juan incluye la hechicería entre los pecados de los que finalmente quedarán excluidos de la presencia de Dios (Apoc. 21: 8; cf. cap. 9: 21; 18: 23).

Enemistades.

U "hostilidades"; "odios" (BJ, NC).

Pleitos.

O "envidia"; "discordias" (BJ, NC).

Disensiones.

O "divisiones" (NC).

Herejías.

Gr. *háiresis* (ver com. 1 Cor. 11:19), aquí con el significado de "disensiones" (BJ); "sectas" (BC). Compárese con la situación en la iglesia de Corinto (1 Cor. l: 12-13). El verdadero espíritu cristiano es siempre de unidad (ver com. Juan 17: 21).

21.

Homicidios.

La evidencia textual (cf. p. 10) sugiere la omisión de esta palabra.

Orgías.

O "francachelas". Festines en los que se come y bebe sin moderación y se cometen otros excesos.

No heredarán.

Ver com. 1 cor: 6: 9; cf. Apoc. 21: 27.

Reino de Dios.

O sea el futuro reino de la gloria divina (ver com. Mat. 4: 17; 5: 2).

22.

Fruto del Espíritu.

Lo que naturalmente se produce en la vida cuando está dirigida por el Espíritu (cf. vers. 18). Los resultados de este predominio son un contraste con las obras de la carne (vers. 19-21). El fruto del Espíritu no es un producto espontáneo de la naturaleza humana, sino de un poder completamente diferente al del hombre.

Es digno de tener en cuenta que "fruto" está en singular y "obras" (vers. 19) está en plural. No hay sino un solo "fruto del Espíritu", y ese único fruto incluye todas las gracias cristianas enumeradas en los vers. 22-23. En otras palabras, todas esas gracias o virtudes deben estar presentes en la vida del cristiano, y no se puede decir que él da el "fruto del Espíritu" si falta una de ellas. Pero hay muchas maneras en que puede manifestarse el mal, y sólo es necesario que se presente en la vida uno de los malos rasgos de la lista de los vers. 19-21 para que la persona sea clasificada con los que practican las "obras de la carne". Se necesitan todas las virtudes cristianas para que una persona sea un verdadero seguidor de Cristo; pero basta sólo una de las "obras de la carne" para que el que la practica sea un seguidor del maligno.

Amor.

Ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13.

Gozo.

Ver com. Rom. 14: 17.

Paz.

Ver com. Juan 14: 27.

Paciencia.

O "resignación". Ver com. 1 Cor. 13: 4; 2 Cor. 6: 6.

Benignidad.

O "afabilidad" (BJ, NC). Gr. *jr'stót's* (ver com. 2 Cor. 6: 6). Una persona afable es de temperamento suave, tranquilo y apacible. Un cristiano nunca debe ser áspero ni hosco, sino siempre alegre, considerado y cortés.

Bondad.

Es decir, rectitud en el corazón y en la vida, en los motivos y en la conducta. Ver com. Mat. 7: 12; 12: 33; l 9: 17; Juan 7: 12.

Fe.

Gr. *pístis,* que significa tanto "fe" como "fidelidad" (BJ). La "fe" es una actitud de confianza en otras personas o en verdades respecto a las cuales la evidencia objetiva es incompleta, entre tanto que la "fidelidad" es una cualidad de la conducta que permite que otros tengan confianza en nosotros. La fe es una actitud mental; la fidelidad es una norma de conducta. "Fidelidad" sería en este pasaje 981 una característica más apropiada, pues se aproxima más a los otros aspectos del "fruto" del Espíritu que se hallan en la lista. Ver com. Heb. 11: 16.

23.

Mansedumbre.

O "apacibilidad", "dulzura". En cuanto a este rasgo del carácter, ver com. Mat. 5: 5; 11: 29

Templanza.

Mejor "dominio propio". Implica mucho más que abstenerse de bebidas embriagantes. Significa moderación en todas las cosas y un dominio completo de cada pasión y apetito, quedando excluidos los excesos de toda especie. Es posible ser intemperante aun en el trabajo para el Señor al descuidar las leyes de la salud. En cuanto al ideal cristiano de perfección, ver 1 Cor. 10: 31; cf. com. Mat. 5:48. Aunque en algunos MSS se añade "pureza" a la lista de virtudes, la evidencia textual (cf. p. 10) establece su omisión.

No hay ley.

No hay ninguna condenación contra los que dirigen su vida de esta manera. "Obras" como éstas son dignas de toda alabanza (ver com. vers. 6, 13-14), así como se desechan las "obras" del sistema ceremonial (vers. 1, 4). Los que reflejan en su vida estas características del Espíritu son los únicos que están verdaderamente libres y pueden disfrutar de genuina felicidad. Sólo ellos están completamente en paz con Dios y con el hombre.

24.

Crucifícado la carne.

Es decir, han renunciado completa e irrevocablemente a cada tendencia natural que no está en armonía con la voluntad de Dios. En cuanto a "con Cristo estoy

juntamente crucificado", ver com. Gál. 2: 20; cf. com. Rom. 6: 2-16; y en cuanto a "la carne", ver com. Gál. 5: 13, 17, 19.

La lucha del cristiano contra las tendencias naturales desordenadas, los apetitos y las pasiones consta de dos etapas. La primera es una decisión bien meditada, firme, estable e irrevocable de rendir el corazón y la voluntad a Cristo para que él elimine cada mala tendencia de la vida. Esta decisión debe ser reafirmada cada día, y durante el día con tanta frecuencia como surjan las tentaciones o cada vez que se advierta que no se ha alcanzado la meta de la perfección. Sólo así puede el cristiano llevar a cabo la orden de presentar su cuerpo a Dios "en sacrificio vivo, santo, agradable" (ver com. Rom. 12: 1). Dios acepta esta resucita decisión de la voluntad, y él continúa con la obra celestial de transformar la vida (Rom. 12:2) y de reformarla a la semejanza de Cristo. Este es el proceso de santificación, de alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4:13). En cuanto a la condición del cristiano durante este proceso, ver com. Mat. 5:48. El cristiano quizá todavía cometa faltas (ver MJ 336), aunque no deliberadamente; pero mientras acuda a Cristo genuinamente arrepentido (Heb. 4:15-16; 1 Juan 2: 1) y reafirme su voto original de lealtad, sigue siendo reconocido como hijo de Dios y se le concede el privilegio de llevar el manto de la justicia de Cristo (ver com. Mat. 22: 1-14). Es posible que nos desanimemos debido a los fracasos cuando tratamos de vencer el pecado con nuestro propio poder y no con el de Dios, o cuando no cooperamos con Dios (ver Fil. 2: 12-13). También hay peligro de quedar satisfechos con lo que hemos logrado, peligro de medir nuestro progreso por el de los que nos rodean. La crucifixión de la carne es una lucha que no admite treguas en esta vida. Sin embargo, la vida del cristiano puede ser de una victoria continua en Cristo Jesús, y levantarse inmediatamente cada vez que cayere. Ver com. Rom. 7: 25 a 8: 4; 1 Juan 5: 4.

Deseos.

Ver com. vers. 16.

25.

Si vivimos.

Si hemos aceptado la conducción del Espíritu Santo, demostrémoslo en forma efectiva en nuestra vida diaria.

26.

No nos hagamos vanagloriosos.

O "presuntuosos", "ególatras". Los cristianos no deben jactarse ni aun en su corazón de sus triunfos espirituales (vers. 25), sino que con humildad deben considerar que otros son mejores que ellos (Fil. 2:3).

Irritándonos unos a otros.

Nada es más ofensivo para los demás que la presunción de que somos más virtuosos o superiores que ellos.

Envidiándonos unos a otros.

Algo opuesto a "irritándonos unos a otros". Es tan fatal para el carácter cristiano envidiar a los que, en cierto sentido, quizá sean superiores a nosotros, como lo es el sentirnos superiores a los demás. Afectar superioridad es con frecuencia sólo un esfuerzo para ocultar sentimientos de inferioridad debidos a la comprensión de que en realidad otros son superiores a nosotros. La envidia conduce al odio, y éste a su vez lleva a la venganza. La humildad permanece siempre como una de las virtudes cristianas cardinales. Ver Fil. 2: 3. 982

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 COES 37; HAp 311; TM 250; PE 124

6 DMJ 49; FE 263, 341, 358; HAd 25; 2JT 206; 3JT 119; MC 126; MM 316; OE 368; 1T 705; 5T 482, 648; 8T 195; 4 TS 328

7 2T 100

9 FE 55; 1JT 569; 4T 203

12-16 2JT 84

13 DTG 606; Ed 135

16 ECFP 38; 2JT 84

16-17 CH 69

17 CRA 465; ECFP 122; MJ1 112; MM 278; TM 158

19-21 2JT 85

20-21 ECFP 38

21 DTG 746; PP 493

22 ECFP 15; FV 137; 1JT 102; PP 389; 5T 169

22-23 CC 57; CS 527; ECFP 18, 106; Ev 406; FE 240; HAp 31 l; 1JT 516; MB 159; MeM 51; MJ 240; OE 134, 304; PVGM 47; 4T 570; 5T 117, 306

22-24 4T 365; 5T 148

22-26 3T 236; 5T 650

24 CRA 5l; ECFP 28, 38; FV 137; 1JT 86; 1T 440; 2T 443, 484; 3T 241; 4T 655; 5T 83

26 FE 121

CAPÍTULO 6

1 *Exhortación a cómo tratar al que ha resbalado,* 2 *a sobrellevar mutuamente las cargas,* 6 *a ser generosos con sus maestros,* 9 *y a no cansarse de hacer el bien.* 12 *Muestra qué intentan quienes predican la circuncisión.* 14 *No se gloria sino en la cruz de Cristo.*

1 HERMANOS, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo y no en otro;

5 en cada uno llevará su propia carga.

6 que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

17 De aquí en adelante nadie me cause molestia; porque yo traigo en mi cuerpo

las marcas del Señor Jesús.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén. 983

1.

Si alguno fuere sorprendido.

Es decir, si cae porque la tentación es muy fuerte. El pensamiento del cap. 5 continúa sin interrupción. Pablo se refiere al hecho de que un cristiano puede ser sorprendido en un momento de debilidad o de descuido espiritual, por hallarse desprevenido (ver com. cap. 5: 24). No es un hipócrita obstinado, pues su propósito era caminar "por el Espíritu" (vers. 25); pero cayó vencido por la tentación. Había procurado que "el fruto del Espíritu" (vers. 22-23) fuera evidente en su vida; pero para angustia suya descubrió que había en él algunas de las antiguas "obras de la carne" (vers. 19-21). Había recibido el Espíritu (cap. 3: 2), había "comenzado por el Espíritu" (cap. 3: 3), había comenzado su marcha bajo la conducción del Espíritu (cap. 5: 18) para dar el "fruto del Espíritu" (vers. 22-23) y sus intenciones habían sido buenas; pero, como Pablo (ver Rom. 7: 19-24), había descubierto para su desaliento que la carne es débil.

Espirituales.

Es decir, los que son "guiados por el Espíritu" (cap. 5: 18). Había un grupo representativo en las iglesias de Galacia que evidentemente no habían abandonado el Evangelio de Pablo para seguir las enseñanzas de los judaizantes. Es muy difícil que Pablo hubiera llamado "espirituales" a los que estaban apostatando, pues tales personas renunciaban a la conducción del Espíritu (cap. 3: 3).

Restauradle.

Gr. *katartízÇ*, "reparar", "adecuar", "restaurar", "poner en forma". Los escritores griegos de temas médicos usaban este término cuando se referían al entablillamiento de una articulación o un hueso dislocados. Los que continuaban siendo "espirituales" no debían sentirse envanecidos frente al hermano caído ante los ataques de la tentación. No debían desanimarlo ni tampoco inducirlo mediante críticas o censuras para que siguiera complaciéndose en las "obras de la carne" (ver com. cap. 5: 19, 26). El caído necesitaba muchísimo que una mano movida por la simpatía lo ayudara a salir del pozo de pecado en que había caído. En su desengaño y desilusión necesitaba que alguien se acercara a él con paciencia, bondad y amabilidad (vers. 22 -23); alguien que comprendiera que algún día él mismo podría ser vencido por la tentación y necesitar de una ayuda similar.

Cuando se habla con los que se han descarriado, se debiera practicar la regla de oro más que en cualquier otra circunstancia (ver com. Mat. 7: 12). Este es el deber y el privilegio de los que son conducidos por el Espíritu y caminan por sendas de justicia. Otros no están capacitados para una tarea tan delicada. Dios exhorta a los que son "espirituales" para que lleven de nuevo a las ovejas

extraviadas a los pastos verdes de la verdad y la rectitud. Pablo hablaba resuelta y categóricamente con los que persistían abiertamente en el pecado (ver 1 Cor. 5: 3-5), pero tierna y pacientemente con los que demostraban el deseo de ser restaurados (2 Cor. 2: 5-11). La disciplina de la iglesia exige una equilibrada mezcla de firmeza y bondad. Pablo nunca rebajó las elevadas normas del Evangelio; su propósito fue siempre la salvación de hombres y mujeres y su restauración a Cristo cuando se apartaban. Ver Mat. 6: 14-15; 7: 1-5; 18: 10-35.

Mansedumbre.

Ver com. Mat. 5: 5 -, Gál. 5: 23. Jesús fue un ejemplo de mansedumbre (ver Mat. 11: 29), y los que siguen su ejemplo serán bondadosos y compasivos al tratar con sus hermanos. No criticarán, ni condenarán, ni se apresurarán a hacer que caiga despiadadamente la disciplina de la iglesia sobre los que verán. Su celo para que haya justicia será atemperado por la misericordia. Su propósito principal será restaurar al culpable. Sus propuestas decisiones serán para sanar y no para castigar. El mantenimiento de la autoridad de la iglesia no ocupará el primer lugar.

Considerándote a ti mismo.

No podemos restaurar a otros a menos que nosotros seamos rectos, y no podemos saber si somos rectos a menos que constantemente comparemos nuestra vida con la norma divina y participemos diariamente de la vida de Jesús. Cuando procuramos enmendar los defectos ajenos debemos observarnos a nosotros mismos, Los que desean rescatar a su prójimo de la repentina corriente del pecado, deben tener los pies bien asentados sobre terreno firme. La preocupación por nuestra condición espiritual ante Dios es un requisito indispensable antes de que nos dediquemos a quienes necesitan nuestra ayuda. También debemos tener presente que somos proclives a caer. Esta comprensión nos librará de mostrar la actitud del que cree que es más santo que otros, cuando procuramos ayudar a un hermano que ha caído.

2.

Cargas.

Gr. *báros,* "peso", "carga". La regla de oro (Mat. 7:12) exige que cada seguidor 984 de Cristo considere los problemas de otro como si fueran suyos. La aplicación de este principio en las relaciones personales, en el hogar, en la comunidad, en la escuela y en la iglesia, y en una escala nacional e internacional, resolvería los males del mundo. La gracia de Cristo es lo único que hace posible aplicar este principio en todas las circunstancias. Ver com. Mat. 5: 43-47,

La ley de Cristo.

La ley o el principio que motivaba la vida de Cristo era llevar las cargas de otros. Cristo vino a la tierra como el gran portador de las cargas del hombre (Isa. 53: 6). El único "mandamiento" mencionado como tal, que nuestro Señor dio a sus

discípulos mientras estuvo en la tierra, fue que se amaran "unos a otros" (Juan 13: 34). En cuanto al sentido en que ese mandamiento fue "nuevo", ver com. Juan 13: 34. Cristo declaró también que "toda la ley y los profetas", o sea toda la voluntad revelada de Dios (ver com. Luc. 24: 44), se basa en el amor a Dios y el amor al prójimo. Pablo escribió a los Romanos que el amor es el cumplimiento de la ley (cap. 13: 10). Por lo tanto, "la ley de Cristo" es el resumen de los Diez Mandamientos, pues cuando cumplimos realmente esas leyes es porque verdaderamente amamos a Dios y al prójimo (ver com. Mat. 22: 34-40). Para un estudio más amplio de las enseñanzas de Jesús en cuanto al amor al prójimo, ver com. Mat. 5: 43-44; Luc. 10: 30-37.

3.

El que se cree.

Es decir, se considera superior a los que han caído ante los ataques de la tentación (vers. 1). Ver com. Rom. 12: 3; 1 Cor. 8: 2. Para un estudio del orgullo en contraste con la humildad cristiana, ver com. Luc. 14: 7-11; 18: 9-14.

A sí mismo se engaña.

El que valora más de lo justo su obra o sus méritos, "se engaña". El peligro de la presunción propia radica en el hecho de que anula el examen propio y el sentimiento de necesidad. Antes de que Dios pueda hacer algo por nosotros, debemos sentir nuestra necesidad (ver com. Mat. 5: 3). La persona más desvalida del mundo es la que se engaña a sí misma hasta el punto en que la domina una completa suficiencia propia. Dios no puede hacer nada por nosotros a menos que estemos dispuestos a aceptar lo que él nos ofrece. El que no siente su necesidad nunca pedirá la gracia de Dios.

4.

Someta a prueba su propia obra.

Es decir, examine cuidadosamente su propia conducta y motivos, y déles un valor, justo de acuerdo con "la ley de Cristo" (vers. 2), Ver com. 2 Cor. 13: 5. El Espíritu Santo tiene la misión de ayudar en esta tarea (ver com. Juan 16: 8-15). Es mejor (que el cristiano someta su vida a ese examen crítico ahora y no que lo posponga hasta que sea demasiado tarde para que tenga provecho, cuando el gran juez de toda la humanidad le ordene comparecer ante el tribunal de Injusticia divina. Este proceso de prueba es esencial para crecer en la gracia, para el proceso de la santificación. El cristiano hará bien si cada día pesa sus preferencias y ambiciones bajo la iluminación del Espíritu Santo y a la luz del propósito y el plan divino de Dios revelados para él, y bajo la conducción del Espíritu de Dios.

Sólo respecto de sí mismo.

Cuando hay que hacer un análisis del carácter, lo mejor es que cada uno se concentre en sí mismo y no en los demás. Cuán insensato sería si se esforzara

para remediar los defectos de otras personas y se quedara sin ver sus propias faltas. Ver com. Mat. 7: 1-5. ¿De cuánto gozo disfrutaría al final si contemplara la perfección del carácter de otros y él fuera reprobado? Cuánto mejor le es dedicar su tiempo y sus esfuerzos para remediar los defectos de su propio carácter. En el gran día del juicio tendrá entonces razón para regocijarse. Ver com. Gál. 6: 7-9.

5.

Carga.

Gr. *fortíon,* "peso", "carga", algún objeto que se debe cargar. La "carga" del vers. 2 pueden ser puestas a un lado con cierta facilidad si fuera necesario, mientras que la "carga" del vers. 5 es de tal naturaleza que, no importa cuáles son las circunstancias, debe siempre llevarse. Cada soldado tiene que cargar su propio equipo; esta es su responsabilidad. A veces quizá ayude a otros a llevar su carga, pero se le pedirán cuentas por su propia "carga" y no necesariamente por las de otros. Es digno de alabanza el que lleva las cargas ajenas junto con la suya, pero no hay ninguna excusa si se descuida la propia carga. No debemos imponer cargas sobre otros, no importa cuánta carga se nos imponga a nosotros.

Pablo no insinúa que Dios deja al hombre que lleve solo sus cargas. Jesús se ofrece para ayudar a llevarlas (ver com. Mat. 11: 30). Algunos cristianos cometen el error de no compartir sus cargas con Jesús. El invita a todos para que acudan a él, y promete alivio del cansancio que nunca podríamos soportar con nuestra propia fuerza (ver Mat. 11:28-30). 985

Siembra para el Espíritu.

Es el equivalente de ser guiado "por el Espíritu" (ver com. Rom. 8: 14; Gál. 5: 16). No se puede citar un mejor ejemplo de esto que la vida del apóstol Pablo, pues sabía por experiencia propia lo que decía (cf. Hech. 13: 1-2; 16: 6-7; etc.).

6.

Enseñado en la palabra.

O "recibe instrucción en la Palabra".

Haga partícipe.

Gr. *koinÇnéÇ,* "tener comunión con", "compartir con", "ser copartícipe con" (ver Rom. 15: 27; 1 Tim. 5: 22; Heb. 2: 14; 1 Ped. 4: 13; 2 Juan 11). Los gálatas bien podían tener esa clase de compañerismo con Pablo. El que "es enseñado" en el Evangelio debe proponerse hacer "partícipe de toda cosa buena" a los maestros que le han impartido ese conocimiento. Eso le ayudará a someter "a prueba su propia obra" y a llevar "su propia carga". También se ha sugerido que Pablo pide aquí el sostén del ministro evangélico por parte de los que se benefician de él. Si esto fue lo que quiso decir el apóstol, su afirmación parece tener poca relación directa con su contexto.

Al que lo instruye.

Es decir, cada maestro cristiano, aunque sin duda Pablo se está refiriendo a sí mismo.

7.

No os engañéis.

Dios hace responsable a cada persona por "toda cosa buena" que le hayan impartido sus maestros cristianos (vers. 6). Responsabilizará a los gálatas por la instrucción que Pablo les había dado.

Burlado.

Gr. *mukt'rízÇ,* "mofarse", "mirar con desprecio". Los que se burlan de Dios, tomando livianamente los consejos que él les envía, tendrán que sufrir las consecuencias de su conducta.

Todo lo que.

Este principio es tan cierto en el reino espiritual y en las relaciones sociales como en el mundo físico. Es una ley inmutable que los seres se reproduzcan según su género (ver com. Gén. 1: 12). El que siembra "excesos en su juventud", no puede esperar una abundante cosecha de buena salud en su vejez.

8.

Su carne.

Ver com. cap. 5: 13, 17, 24. Pablo se refiere a los que no tratan de refrenar sus deseos e inclinaciones carnales (cf. cap. 5: 19-2 l). El que resiste el mal es el único que puede esperar verse libre de su influencia y resultados. En el versículo anterior la atención se centra en la clase de semilla sembrada; aquí, en el terreno en que se siembra. Compárese con la parábola del sembrador (ver com. Mat. 13: 3-9). Cuando el terreno es "la carne", el fruto sin duda se marchitará.

9.

No nos cansemos, pues, de hacer bien.

Es decir, de avanzar doquiera nos guíe el Espíritu (ver com. vers. 8), y de seguir llevando "el fruto del Espíritu" (cap. 5: 22-23). Los cristianos, especialmente, nunca deben cansarse de llevar las "cargas" de sus prójimos (cap. 6: 2). Este servicio, impulsado por el amor, nunca cansa. El ejemplo de nuestro Señor al ocuparse de las necesidades de aquellos que lo rodeaban, es el ideal supremo del servicio cristiano.

A su tiempo.

Es decir, en el tiempo de la cosecha. Aunque el amor es el espíritu que motiva el servicio cristiano, se prometen recompensas (ver Apoc. 22: 12). Cristo ilustró la entrega de recompensa eternas comparándola con la cosecha (ver Mat. 13: 39-43). Dios ya ha explicado cuándo será el tiempo para la cosecha de la tierra (Hech. 17: 31). Los que siembran buena sencilla en esta vida, semilla que ahora parece haber sido malgastada en un suelo estéril, con seguridad serán tomados muy en cuenta en el gran día de la cosecha. Entonces cada uno recibirá su recompensa merecida, la cual será de acuerdo y en proporción con lo que le corresponda (Mat. 16: 27; Apoc. 22: 12). En cuanto a la base por la cual Dios determina las recompensas, ver com. Mat. 20: 1-16.

Si no desmayamos.

Los que perseveren hasta el fin son los únicos que pueden esperar que recibirán una recompensa por el bien que hicieron. Con demasiado frecuencia muchos que parecían ser soldados de la cruz han renunciado en la lucha cristiano y desmayado. Vencidos por la tentación, o desanimados en su marcha, o acosados por la fatiga, han dejado de seguir a su Maestro. Pablo cita el caso de Demas, uno de sus fieles colaboradores, quien fue atraído por las cosas de este mundo y volvió a su forma anterior de vida (2 Tim**.** 4: 10; cf. Col. 4: 14). ¡con cuanta frecuencia se ha repetido esto desde los días de Pablo! ¡Pero qué cuadro de heroísmo se presenta en el proceder valiente de miles de mártires cristianos, que se enfrentaron a las más crueles formas de muerte antes que renunciar a su firme confianza en Aquel que los redimió de sus pecados!

10.

Oportunidad.

Pablo extrae una conclusión de su metáfora de la siembra y la siega (vers. 7-9). Hay tiempo para sembrar y tiempo para cosechar. El tiempo de la cosecha está en las manos de Dios; el de la siembra, en las nuestras. La persona guiada por el 986 Espíritu puede esperar constante dirección y consejo para que pueda aprovechar hasta el máximo las oportunidades del tiempo de la siembra (vers. 8). Se necesita una sabiduría superior a la humana para evaluar las oportunidades de este tiempo a la luz de la eternidad, y para saber cómo aprovechar al máximo las oportunidades que se nos presentan. Como colaboradores en la viña del Maestro (ver com. Mat. 20: 1-16), debemos orar en busca de entendimiento para saber cuándo y cómo trabajar más eficazmente. Por lo tanto, el cristiano es responsable ante Dios no sólo por servir sino también por la forma en que sirve.

Familia de la fe.

Es decir, la iglesia (ver 1 Sam. 3: 15; Efe. 2: 19; 1 Ped. 4: 17). La iglesia tiene una obligación con todos los hombres en todo lugar (ver Mat. 28: 19-20); pero en primer lugar con sus propios miembros. Esto es cierto en los asuntos espirituales y también en los materiales. La iglesia no puede servir al mundo en forma aceptable, a menos que tenga en orden su propia casa.

11.

Con cuán grandes letras.

No es claro si Pablo se está refiriendo a toda la epístola o solo a los vers. 11-18 del cap. 6. La mayor parte de las epístolas de Pablo fueron dictadas a un secretario o amanuense (cf. Rom. 16: 22). Sin embargo, algunos años antes de este tiempo él comenzó la costumbre de añadir una breve sección con su puño y letra, como garantía de la autenticidad de sus cartas (ver 1 Cor. 16: 21; Col. 4: 18). Es evidente que se habían escrito algunas falsas cartas en su nombre (ver 2 Tes. 2: 2; 3: 17). Los que consideran que Pablo escribió toda la epístola sin la ayuda de un amanuense, sugieren que no había disponible ningún amanuense cristiano, adecuado para esa tarea. Pero por lo general se acepta que la Epístola a los Romanos fue escrita más o menos en el mismo tiempo de la de los Gálatas, y que cuando Pablo escribió Romanos utilizó los servicios de un amanuense llamado Tercio (Rom. 16: 22). La suposición más aceptada es que Pablo sólo escribió personalmente la sección final de Gálatas. Si toda esta epístola fue escrita directamente por el apóstol, éste sería, a no dudarlo, el único caso -excepto la Epístola a Filemón-, y por lo tanto la probabilidad de que la escribiera es mínima.

El hecho de que Pablo escribiera con "grandes letras" insinúa, cuando menos, que en el tiempo cuando escribió a Gálatas escribía con dificultad. La gran erudición de Pablo excluye la posibilidad de que el apóstol no supiera escribir bien. Algunos han sugerido que su mala caligrafía era el resultado de tener una visión deficiente (ver com. 2 Cor. 12: 7-9; Gál. 4: 15); otros, que sus manos habían quedado afectadas de una manera más o menos permanente por causa de los maltratos que le infligieron sus perseguidores (cf. 2 Cor. 11: 24-27).

Os escribo.

El texto griego usa el tiempo aoristo (pretérito simple) "os escribí". Quienes consideran que Pablo escribió toda la epístola, utilizan esta flexión del verbo para probar que así fue. Sin embargo, lo que aquí aparece es un "aoristo epistolar"; pretérito, porque cuando la epístola fuera leída su redacción ya estaría en el pasado. Hay ejemplos similares en File. 19; 1 Ped. 5:12; 1 Juan 2:14, 21, 26.

12.

Todos los que.

Pablo identifica a los falsos maestros con aquellos de cuyas enseñanzas ya se ha ocupado en toda la epístola.

Agradar en la carne.

Querían una prueba concreta del éxito de sus esfuerzos. Podían obtenerlo haciendo que los cristianos volvieran a ciertas observancias de la ley,

especialmente a la circuncisión, que había llegado a su fin con el Evangelio.

Para no padecer.

Este aparente celo de los falsos maestros no se debía tanto a un genuino amor por la causa que defendían como al deseo de evitar ser perseguidos por sus hermanos, los judíos. Si manifestaban su lealtad a las ceremonias judaicas, como la circuncisión, básicamente no serían diferentes de otros judíos, y así podrían evitar la persecución que habían sufrido Pablo y otros líderes cristianos. Con esa claudicación quizá procuraban mezclar cristianismo y judaísmo. La notable difusión que alcanzó este sistema en las iglesias de Galacia, es un sobresaliente ejemplo del efecto de las componendas religiosas en el siglo I. Desde entonces se han venido buscando acomodos similares entre la verdad y el error, con resultados más permanentes. El temor al ridículo y a la persecución sigue siendo la causa de componendas en enseñanzas y en prácticas. El Evangelio puro nunca es popular entre la mayoría que se satisface sólo con una forma de piedad que carece de su poder (ver 2 Tim. 3: 5).

13.

Los mismos.

Es decir, los judaizantes.

Guardan la ley.

Ver com. cap. 2: 16. Pablo quiso sin duda decir que no guardaban toda la ley. Ya había observado que el que se circuncida 987está obligado a guardar toda la ley (cf. cap. 3: 10; 5: 3). Los falsos apóstoles no eran sinceros ni consecuentes. En realidad, hubiera sido imposible que observaran escrupulosamente cada detalle de la ley viviendo en un ambiente gentil.

Gloriarse en vuestra carne.

Si los judaizantes tenían éxito en conseguir prosélitos, recibirían alabanza y gloria de los judíos ortodoxos. Su propósito era evidentemente convencer a sus piadosos compatriotas judíos de que, como cristianos, todavía eran buenos judíos, y de esa manera conseguirían el favor de las autoridades judías. Demostrando celo por la ley, esperaban evitar la persecución.

14.

Lejos esté de mí.

Una afirmación muy vigorosa.

Gloriarme.

Compárese con 2 Cor. 5: 12; 11: 18; 12: 1; etc.

Sino en la cruz.

Pablo escribió a los corintios que su propósito era que la cruz fuera suprema en

su vida y en su ministerio (1 Cor. 2: 2). En esa epístola se destaca la cruz en contraste con las "palabras persuasivas de humana sabiduría" (1 Cor. 2: 4), de las cuales el apóstol había dependido algo en Atenas. La cruz se destaca en este pasaje en contraste con el sistema legal judío (Gál. 6: 13). Pablo podría haberse jactado de sus antecedentes judíos y de sus capacidades que excedían en mucho a las de sus adversarios (2 Cor. 11: 22). En las pocas ocasiones cuando Pablo mencionó sus antecedentes judíos lo hizo con el propósito de defender su apostolado y no para ensalzarse. Esto no significaba que le repugnara identificarse como judío. Aunque no apoyaba las enseñanzas ni la conducta de los fariseos, sin duda una vez consideró su afiliación anterior a esa secta como una razón para tener confianza en la carne (ver Fil. 3: 4-6; cf. Hech. 23: 6). Pablo reconocía de buena gana las ventajas del judaísmo (ver com. Rom. 3: 1-2). Había habido ventajas en las formas de culto instituidas por Dios en relación con las ceremonias del santuario, pero todas ellas tenían el propósito de inducir al adorador a tener una comprensión más clara de Dios y de sus demandas. Ahora se estaba influyendo en los gálatas para que regresaran a esas formas como no medio de salvación. Para mayores explicaciones en cuanto a la "gloria" de la cruz, ver com. Juan 3: 16; Fil. 2: 6-8.

El mundo me es crucificado.

"Mundo" equivale aquí a "carne" (cap. 5: 16-21). Ni el uno ni la otra tenían influencia sobre el pensamiento y la conducta de Pablo. Era como si hubieran dejado de existir. En cuanto a la crucifixión en relación con el "mundo" y la "carne" ver com. cap. 5: 24; com. Fil. 3: 8-11.

Yo al mundo.

Ver com. cap. 2: 20.

15.

En Cristo Jesús.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Circuncisión.

Ver com. Gál. 5: 6; cf. 1 Cor. 7: 19. Los ritos externos y las formas no son de importancia para el cristiano.

Nueva creación.

Una "nueva creación" significando el acto de la creación o el ser creado como "nueva criatura". Ver com. 2 Cor. 5: 17; cf. 1 Cor. 7: 19. Por lo tanto, lo que tiene importancia suprema es: (1) La fe que obra por el amor; (2) el resultado de la fe, una nueva persona en Cristo Jesús; (3) la evidencia externa y visible de esa transformación, a saber, obediencia a la voluntad de Dios como se expresa en su ley. La circuncisión no obra ningún cambio en el carácter; pero una nueva creación hace que surja una nueva persona.

16.

Todos los que anden.

Es decir, todos los que vivan de acuerdo con los principios de los vers. 14 y 15, ya sean judíos o gentiles (ver com. cap. 3: 27-29; 5: 16). No hay grupos privilegiados en la iglesia cristiana. Esta buena nueva de igualdad espiritual había causado mucho gozo a todos los gentiles dondequiera que Pablo predicaba. El crecimiento cristiano depende de un conocimiento de la verdad y de la voluntad para "andar" en armonía con ella (ver 2 Ped. 3: 18; com. Mat. 7: 21-27).

Regla.

Gr. *kanÇn,* "regla", "principio", "ley", "norma". Pablo se refiere a la "regla" o "norma" de rectitud en Cristo, presentada en los vers. 14 y 15.

Paz.

Ver com. 2 Cor. 1: 2; cf. Mat. 10: 13.

Israel de Dios.

Es decir, el Israel espiritual que incluye tanto a judíos como a gentiles (ver Gén. 32: 28; Rom. 2: 28-29; Gál. 3: 7-8). Son parte integral de mi único organismo: la iglesia de Jesucristo.

17.

Me cause molestias.

Pablo daba por terminado el asunto. Había dicho en esta epístola todo lo que tenía que decir sobre el tema. No tenía nada más que añadir. Había enfrentado claramente todos los argumentos de sus opositores. No merecía más consideración la idea de hacer una componenda entre cristianismo y judaísmo combinando elementos 988 de ambos, y él se negaba a dedicar más tiempo o atención a esa propuesta (ver com. vers. 12-13).

Marcas.

Gr. *stígma*, "marca" hecha con fuego en los esclavos o en otras propiedades con el nombre o símbolo que identificaba al propietario. Los cautivos a veces eran marcados así, y con frecuencia los soldados se hacían marcar con el nombre de su comandante. Los esclavos de un templo o los devotos de una deidad se hacían marcar así para demostrar su devoción. Con "las marcas del Señor Jesús" Pablo sin duda se refiere a las cicatrices dejadas en su cuerpo por la persecución y los sufrimientos (ver 2 Cor. 4: 10; 11: 24-27). Sus opositores insistían en obligar a los conversos gentiles del apóstol a que aceptaran la marca de la circuncisión como una demostración de sumisión al judaísmo. Pero Pablo tenía marcas que indicaban de quién se había hecho esclavo, y para él no había otra lealtad sino la que rendía a Cristo (ver com. Gál. 6: 14). Las

cicatrices de Pablo hechas por sus enemigos mientras servía a su Maestro, hablan con suma elocuencia de su consagración a Cristo. La mayoría de esas cicatrices testificaban del odio inveterado de los judíos (ver com. cap. 5: 11).

18.

Hermanos.

La misma forma de dirigirse a ellos con que comenzó su epístola (cap. 1: 2). Tenía en estima la comunión con ellos, plenamente confiado de que aceptarían su consejo (ver com. cap. 5: 10). El hecho de que no se oyera nada más de dificultades en Galacia en cuanto al tema de los judaizantes, es un testimonio silencioso del éxito que logró con esta exhortación.

Gracia.

Ver com. Rom. 1: 7; 3: 24; 2 Cor. 13: 14; cf. 2 Tim. 4: 22; File. 25. Pablo ha destacado en toda la epístola el hecho de que la salvación sólo se alcanza por medio de la gracia, y que nunca puede ganarse por obras. No hay otra forma de estar en paz con Dios. La gracia es más que un atributo pasivo de Dios: es el amor divino y la bondad divina en acción. Así concluye Pablo su exhortación a las iglesias de Galacia, a cuyos miembros amaba y por los cuales sentía una solícita preocupación. Ojalá dejaran las ceremonias externas desprovistas de significado, no importa cuáles fueran, y aceptaran la redención que sólo se alcanza por la fe en Jesucristo.

Vuestro espíritu.

Es decir, vosotros (cf. com. Sal. 16: 10).

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18.

En la RVA aparecía a manera de apéndice y con letra más pequeña esta adición: "Enviada de Roma a los Gálatas". Esta nota no aparece en ningún manuscrito antiguo ni es parte del texto original. Se cree que esta epístola fue escrita en Corinto durante el tercer viaje misionero de Pablo (ver p. 364). Cf. com. Rom. 16: 27; 1 Cor. 16: 24; y los epígrafes de algunos Salmos (ver t. III, p. 621).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DMJ 109; DTG 408, 466; 1 Ed 109; Ev 353; FE 259; 1JT 300; 2JT 88, 115, 247; 3JT 203; MC 123; MeM 53; OE 452; PVGM 195; 2T 52; TM 278

1-2 2JT 87; MC 395; 6T 398

2 CM 427; 1JT 72; 2T 75; 3T 526; 4T 228; 5T 18

3 2JT 88; 6T 399

4-5 2T 88; 2T 340

7 CM 66; CMC 31; CN 171; DMJ 72; Ed 104; Ev 262; FE 156, 298, 375; HAd 121, 477; HAp 61; 1JT 243, 347; 2JT 139, 506; 3JT 272, 357; MB 21, 90; MC 135, 351; MJ 18; OE 529; PP 274; PVGM 63; 1T 134, 503, 696; 2T 31, 79, 300, 323, 330, 570, 641; 3T 226; 4T 63, 117, 343, 363, 366, 383, 501; 5T 30, 118-119, 590; 6T 399; 8T 52

7-10 FE 250; 1JT 200

8 CN 149; Ed 105; FE 227, 376; 1JT 350; PR 460; PVGM 23, 62; 3T 241

9 CN 226; HAd 411; 3JT 349; MB 102; OE 529; PE 268; 2T 445; 4T 101; 6T 478; 8T 18, 196; 9T 86 MB 49, 192, 221; 2JT 509, 516; MC 153; MeM 239, 252; PR 482

14 CM 22; DTG 616; HAp 171, 448; 1JT 230; 2JT 124; 3JT 209; MC 365; MeM 62; OE 29; PVGM 125; 1T 525; 2T 47, 443; 8T 320; 5TS 11

15 HAp 166

17 SR 275 991

SUCESOS QUE IMPULSARON A PABLO A ESCRIBIR LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

La Epístola del Apóstol San Pablo a los EFESIOS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Casi toda la iglesia cristiana primitiva consideraba que esta epístola fue dirigida a la iglesia de Efeso. Todos los manuscritos conocidos, sin excepción, llevan el título: "a los efesios". Sin embargo, las palabras griegas *en EfesÇ*, "en Efeso" (cap 1: 1), no se registran en los Códices Vaticano y Sinaítico, dos de los manuscritos más antiguos y autorizados, ni en el Chester Beatty MS P^{46} papiro manuscrito aún más antiguo. Basilio dijo en el siglo IV que él vio manuscritos antiguos en los cuales las palabras *en Efeso* estaban omitidas *(Contra Eunomio* ii. 19). Declaraciones de Orígenes (*Comentario*) y Tertuliano (*Contra Marción* v. 17) confirman esta idea; por lo tanto, es claro que en el siglo II existían algunos manuscritos en los cuales no figuraban las palabras en cuestión.

La ausencia de saludos personales en la epístola es un hecho significativo y más aún cuando se recuerda que sin duda Pablo debe haber ganado muchos amigos durante sus tres años de fructífero ministerio en la ciudad de Efeso. Además, la epístola presenta doctrinas aplicables a la iglesia universal.

Hay tres soluciones que comúnmente se sugieren para resolver este problema:

a. La epístola en realidad fue dirigida a la iglesia de Laodicea (cf. Col. 4: 16).

b. Esta epístola originalmente fue una carta circular dirigida a las iglesias de Asia.

c. La epístola fue dirigida a los efesios.

Una respuesta satisfactoria parece surgir de la combinación de las explicaciones *b* y *c*. Bien podría ser que esta carta fuera enviada a la iglesia de Efeso, metrópoli del proconsulado de Asia, con la intención de que después fuera enviada a otras iglesias de esa zona. Esto explicaría la tradición que incluye a la iglesia de Efeso como la destinataria de la epístola y también explica por qué existieron copias muy antiguas del libro que no incluían las palabras *en EfesÇ*, las cuales pudieron haber sido copias del manuscrito original que circularon entre las iglesias vecinas. De todas maneras, esta epístola indudablemente fue leída por los creyentes de Efeso y quizá también por otros en la provincia de Asia.

2. Autor.

La paternidad literaria paulina de la epístola no fue puesta en duda durante siglos; pero a partir del siglo pasado muchos eruditos modernos llegaron a la conclusión de que la epístola no era paulina, o que cuando mucho lo era sólo parcialmente. Se sugería que se trataba nada más que de una paráfrasis de la Epístola 992 a los Colosenses, y que ciertas expresiones Indicaban que el autor nunca había estado en Efeso (Efe. 3: 2-3; 4: 21). Se destacaba el hecho de la ausencia de saludos personales para los miembros de la iglesia de Efeso, donde Pablo había trabajado durante unos tres años (Hech. 20:31). Se afirmaba que el estilo, sentido y propósito de la epístola no eran paulinos, y hasta se sugería que ningún hombre encarcelado podría haber escrito una carta tan animadora.

Desde el mismo comienzo del proceso de separación de los libros apócrifos de los genuinos, la Epístola a los Efesios fue colocada en el canon del Nuevo Testamento. Existe una abrumadora evidencia externa que confirma el derecho a esa afirmación. Tal posición fue evidentemente conocida por Clemente Romano (c. 90 d. C.), y fue confirmada por el testimonio de Ignacio y Policarpo a comienzos del siglo II. Pablo es mencionado por nombre como el autor de la epístola en el Fragmento Muratoriano, y más tarde por Ireneo (c. 185 d. C.), Clemente de Alejandría (c. 190 -195 d. C.), Tertuliano (c. 207 d. C.), y muchos otros escritores antiguos. Este *Comentario* considera al apóstol Pablo como el autor de la epístola.

3. Marco histórico.

Después de apelar a César haciendo uso de sus derechos como ciudadano romano, Pablo fue enviado a Roma donde probablemente llegó durante la primavera del año 61 d. C. Allí estuvo preso dos años; por lo tanto, es probable que esta epístola fuera escrita por el año 62 d. C.

Mientras estaba preso aparentemente disfrutó de ciertas libertades (cf. Efe. 6: 19; Col. 4: 3-1 l), las que le dieron la oportunidad de reflexionar y escribir. El apóstol aprovechó esta situación y envió muchas instrucciones doctrinales y prácticas a las iglesias de Asia. Parece que las epístolas a los Efesios, a los Colosenses y a Filemón fueron escritas más o menos en ese mismo tiempo, porque Tíquico fue no sólo el portador de las cartas a los Efesios y Colosenses, sino también compañero de viaje de Onésimo, el que llevó la carta a Filemón (Efe. 6: 21; Col. 4: 7-9; File. 12; cf Hap 364). Por lo tanto, Efesios sería una de las cuatro cartas que Pablo escribió durante su primer encarcelamiento. Filipenses, escrita también durante ese mismo período, quizá fue la cuarta epístola (pp. 108-109).

Se ha sugerido que Efesios pudo haber sido escrita durante el encarcelamiento del apóstol en Cesarea; sin embargo, la evidencia en favor de Roma es mucho mayor. Es indudable que el apóstol estaba preso cuando escribió esta epístola (cap. 3: 1; 4: l); pero las circunstancias de su condición de preso en Roma parecen haber sido más favorables para que escribiera sus epístolas (Hech. 28: 16, 20). Mientras el apóstol estaba preso en Roma esperaba una rápida liberación (File. 22); pero no hay indicación alguna de que hubiera acariciado una esperanza similar en Cesarea. El apóstol había anhelado durante mucho tiempo visitar a Roma (Rom. 15: 23-24), y después de haber llegado allí se propuso ir a Colosas (File. 22); sin embargo, nunca parece que tuvo la intención de viajar de Cesarea a Colosas.

Pablo escribió esta epístola en tiempos y circunstancias que prepararon un ambiente especial para su mensaje. El sanguinario Nerón era emperado; abundaban el libertinaje, la vida fastuosa y los asesinatos. Por ejemplo, se registra que cuando el senador romano L. Pedanio Secundo fue asesinado por un esclavo, aproximadamente 400 esclavos de su propiedad fueron condenados a muerte como castigo, según el procedimiento legal de la época. Alrededor del año cuando se escribió la epístola (62 d. C.), tuvo lugar en las islas británicas el

levantamiento de Boadicea (o Baodicea),***(17)** donde, según se afirma, "más de 70.000" Romanos perecieron junto con 993 muchos miles de rebeldes. En ambiente semejante y como resultado de una profunda reflexión e inspiración, el apóstol produjo una de sus más nobles declaraciones respecto a la fe como el único medio para que el hombre recobre la paz y se reencuentre consigo mismo. La Epístola a los Efesios ha sido llamada "los Alpes del Nuevo Testamento", y se destaca en medio de las cumbres de las nueve epístolas paulinas escritas a siete iglesias.

4. Tema.

El tema de Efesios es la unidad en Cristo. Pablo escribe a una iglesia (o iglesias) formada por judíos y gentiles, asiáticos y europeos, esclavos y libres, representantes todos de un mundo resquebrajado que debía ser restaurado a la unidad en Cristo. Esto implicaba la unidad de persona, familia, iglesia y raza. La restauración de la unidad individual en la vida de cada creyente asegura la unidad del universo de Dios. El tema de la unidad se presenta explícita e implícitamente a través de toda la epístola.

El apóstol anuncia su tema en un tono de exaltación espiritual, y exhorta a todos a alcanzar la más alta norma de carácter y conducta para lograr la unidad no sólo en doctrina y organización, sino en Cristo, la Cabeza, y en la iglesia, su cuerpo místico. Aunque "en Cristo" es la frase clave, es difícil elegir un versículo específico, porque casi no hay pasaje que no presente de una u otra manera este tema básico. Elección, perdón, predestinación, relaciones en el hogar: todo es "en Cristo".

El apóstol dice menos acerca de la fe que acerca de la gracia. En sus escritos anteriores destaca la relación del individuo con la salvación; aquí pone de relieve al grupo, la iglesia, el cuerpo, y habla de estar "en Cristo" en vez de ocuparse de cosas alcanzadas "mediante Cristo"; de Cristo viviendo en el creyente en vez de Cristo crucificado.

Pablo no desarrolla su tema como un argumento o proposición formal. Trata simplemente de lo que le fue dado a él en revelación, no a causa de poseer un intelecto superior o perspicacia mayor, sino porque era un instrumento de la gracia de Dios a quien le fue conferida una visión de la unidad esencialmente espiritual del reino.

Se puede afirmar que lo que Romanos y Gálatas fueron para el siglo XVI y la Reforma protestante, Efesios lo es para la iglesia de hoy. ¿Qué puede decir el cristianismo respecto a las relaciones del individuo con la familia, de la familia con la nación, de la nación con la raza, y de todos con la iglesia y con Dios. Pablo contesta presentando a Cristo como el centro y fin de todas las cosas, como quien cumple sus propósitos mediante la iglesia, como quien reúne "todas las cosas en Cristo" (cap. 1: 10).

La adquisición de una unidad que conserve la libertad del individuo, de unidad sin rígida uniformidad, es nuestra más urgente necesidad ahora. Al apóstol se le dio una revelación que ofrece la única solución a un problema de gran importancia para todo hombre de bien.

5. Bosquejo.

I. Saludo introductorio, 1: 1-2.

II. Sección doctrinal, 1: 3 a 3: 21.

A. Las bendiciones del creyente, 1: 3-14.

1. Himno de alabanza, 1: 3-10.

2. Sellamiento de los creyentes para salvación, 1:11 - 14.

B. Oración en favor de la iglesia, 1: 15-23.

C. Judíos y gentiles son uno en Cristo, 2: 1-22. 994

1. Regeneración por el poder de Dios, 2: 1-10.

2. Todos son uno en Cristo, 2: 11-22.

D. La revelación del misterio, 3: 1-2 1.

1. Revelado a los apóstoles y profetas, 3: 1-6.

2. La sabiduría de Dios manifestada por medio de la iglesia, 3: 7-13.

3. Oración en favor de los creyentes y doxología, 3:14-21.

III. Sección práctica, 4: 1 a 6: 20.

A. Unidad por medio de los dones del Espíritu, 4: 1-16.

1. Ruego en pro de una vida unida, 4: 1-6.

2. Naturaleza y propósito de los dones, 4: 7-16.

B. El cambio de vida, 4: 17 a 5: 21.

1. Tinieblas espirituales en contraste con la vida espiritual, 4: 17-24.

2. La naturaleza de la vida transformada, 4: 25-32.

3. Exhortación a la pureza de vida, 5: 1-14.

4. Insensatez y sabiduría, 5: 15-21.

C. Obligaciones en el seno de la familia, 5: 22 a 6: 9.

1. Entre esposos, 5: 22-23.

2. Entre padres e hijos, 6: 1-4.

3. Entre siervos y amos, 6: 5-9.

D. La armadura del cristiano, 6: 10-20.

IV Conclusión y saludos, 6: 21-24.

CAPÍTULO 1

1 *Después del saludo y* 3 *de dar gracias por los efesios,* 4 *Pablo habla de la elección y* 6 *adopción por la gracia,* 11 *la cual es la verdadera fuente de la salvación del hombre.* 13 *Y como la profundidad de este misterio no puede humanamente sondearse,* 16 *él ora para que ellos lleguen* 18 *al pleno conocimiento y,* 20 *por lo tanto, a la posesión de Cristo.*

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 a fin de que seamos para alabanza de 995 su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis

oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

1.

Pablo.

Ver com. Rom. 1: 1.

Apóstol.

Gr. *apóstolos* (ver com. Hech. 1: 2).

Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1 en cuanto al significado de este vocablo.

Voluntad de Dios.

Cf. 1 Cor. 1: 1; 2 Cor. 1: 1; Col. 1: 1; 2 Tim. 1: 1; ver com. 1 Cor. 1: 1. Pablo no estaba tratando de aumentar su autoridad personal, sino de expresar un claro sentido de vocación y obligación (cf. 2 Cor. 8: 5). Su llamamiento procedía directamente de Dios (ver com. Gál. 1: 15-16). Su firme convicción respecto al llamamiento divino era el secreto de su poderoso ministerio y consagrada vida cristiana, y la raíz de su valor y fe en medio del sufrimiento.

Santos.

Gr. *hagios*, "santo" (ver com. Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 2). La palabra griega denota la idea de haberse separado de todo lo común.

Fieles.

Gr. *pistós*, "fiel", "creyente".

En Cristo Jesús.

Esta frase, así como cualquiera de sus similares -"en Cristo", "en él", "en quien", "en el Señor", "en el amado"-, puede ser considerada como la frase clave de la epístola. Estas expresiones ocurren frecuentemente en la epístola para señalar a Cristo Jesús como la esfera o medio, en el cual el creyente vive y actúa. Esas palabras destacan la estrecha unidad que existe entre el cristiano y su Señor. Todo lo que el cristiano hace lo realiza con referencia a su Señor.

En Efeso.

Si bien la frase "en Efeso" es omitida por algunos de los más importantes manuscritos antiguos, la crítica textual se inclina (cf. p. 10) por su inclusión en el texto (ver p. 991). Si se omite la frase en cuestión, la última parte del versículo podría traducirse: "a los santos quienes también son fieles en Cristo Jesús". Sin embargo la BJ prefiere la exclusión no sólo de la frase "en Efeso" sino también del antecedente "que están", considerando a esta última una muy antigua adición que se supone estaba seguida de un espacio en blanco para incluir el nombre de la iglesia a la cual se enviaba una copia de la carta. Siguiendo este criterio, la BJ traduce de la siguiente manera: "a los santos y fieles en Cristo Jesús".

2.

Gracia y paz.

En cuanto al significado de este saludo, ver com. Rom. 1: 7.

Dios. . . Jesucristo.

Cuando Pablo señala al Padre y al Hijo como el origen de una bendición espiritual, puntualiza la igualdad que existe entre ellos (cf. com. Rom. 1: 7).

3.

Bendito sea el Dios.

Esta expresión de alabanza introduce uno de los más sublimes pasajes de la Escritura, algunas veces denominado como "el portal de la alabanza". Los vers. 3-14 se ocupan de la manera en la cual la gracia divina es revelada, y presentan promesas del amor redentor de Dios y los gloriosos privilegios de la iglesia. Se puede considerar que estos versículos presentan un bosquejo del plan de salvación.

Bendijo.

Gr. *eulogéÇ*, "bendecir". La flexión del verbo es afín del adjetivo *eulog'tós*, "bendito". 996

Toda bendición espiritual.

La bendición que pertenece o es producida por el Espíritu.

En los lugares celestiales.

Gr. *en tóis epouraníois*, "en los celestiales". Esta frase, característica de Efesios, es usada cinco veces en la epístola (cap. 1: 3, 20; 2: 6; 3: 10; 6: 12). En el cap. 6: 12 la frase se traduce "en las regiones celestes"; sin embargo, la palabra traducida "celeste" aparece en otros pasajes (Juan 3: 12; 1 Cor. 15: 48; Fil. 2: 10; etc.). En Efe. 1: 20 la frase *en tóis epouraníois* es utilizada como sinónimo de cielo, pues se refiere al lugar donde Cristo se sienta a la diestra del Padre. Este parece ser también el significado de la frase en el cap. 2: 6. Si somos ensalzados junto con Cristo, y estamos "en Cristo Jesús", y Cristo está a la diestra de Dios Padre en los cielos, entonces nosotros también, en sentido figurado, estamos sentados con Cristo en los cielos. La frase *en tóis epouraníois* es también utilizada por el apóstol para describir la morada de las potencias angélicas, refiriéndose (cap. 3: 10) probablemente a los ángeles buenos y a los ángeles caídos (cap. 6: 12). En este pasaje la frase parece calificar a "bendición espiritual", al designar al cielo como su fuente de origen.

En Cristo.

Ver com. vers. 1.

4.

Según.

Los vers. 4-6 han sido utilizados en algunas ocasiones como una evidencia en favor de la doctrina de que algunos son elegidos para salvación y otros para perdición, sin que nada puedan hacer las personas involucradas para alterar el resultado final. Es cierto que estos versículos se refieren a la predestinación o designación de ciertos elegidos desde antes de la fundación del mundo para ser adoptados como Hijos de Dios; pero nada dice respecto a elegidos para perdición. También se llama "nosotros" a los elegidos, es decir a los cristianos que por la fe han aceptado al Señor Jesucristo. Cuando se trazó el plan de salvación antes de la fundación del mundo, se decidió que quienes se ajustaran a las condiciones de dicho plan serían considerados nuevamente como Hijos. El deseo de Dios era que todos aceptaran el plan y fueran salvos (1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9). Sobre el tema de la predestinación, ver com. Rom. 8: 29.

Nos escogió.

El comentario sobre Gén. 1: 3 del Midrash Rabbah, dice que Dios eligió a Israel antes de la creación. Pablo expresa aquí una idea similar con relación a la iglesia o Israel espiritual. Es una elección general, no individual.

En él.

Toda la vida espiritual del cristiano se centra en Cristo, por lo tanto constituye la esfera en la cual puede hacerse la elección. El que se acerca a Cristo es elegido para salvación, así como quien se une a un coro es elegido o escogido para cantar. Por esta razón no hay una elección arbitraria. El propósito de Dios es salvar a todos los que por fe aceptan a Cristo como su Redentor.

Antes de la fundación.

El plan de salvación fije trazado antes de la fundación del mundo. En ese momento Dios se propuso salvar a quienes aceptaran su plan (cf. com. Apoc. 13:8).

Santos.

Gr. *hágio* (ver com. Rom. 1:7; cf. HAp 42). Ser santo es reflejar la imagen divina, porque Dios es santo (1 Ped. l: 16). El propósito del plan de salvación es restaurar la imagen divina en el hombre (Ed 121).

Sin mancha.

Gr. *ámÇmos*, "sin mancha", "sin culpa". La RVR siempre traduce *ámÇmos* como "sin mancha". En la LXX ámomos se traduce de la palabra hebrea *tamim*, "completo", "intacto", "sin mancha". La palabra *tamim* era utilizada en el contexto del sistema de sacrificios para describir las víctimas que debían ser sin mancha o defecto (Lev. 1: 3; etc.). *AmÇmos* es utilizada en el NT para describir el perfecto sacrificio de Cristo (Heb. 9:14; 1 Ped. 1: 19).

5.

En amor.

La sintaxis del original griego permite unir esta frase con su antecedente, "sin mancha delante de él", y también con su conclusión, "habiéndonos predestinado". La BJ, BC y NC siguen la primera posibilidad, mientras que la RVR sigue la segunda. Debemos recordar que los manuscritos griegos poco ayudan a entender la división exacta de las ideas o frases, porque no tienen signos de puntuación ni división de palabras. De todas maneras "en amor [caridad]" tiene significado teológico aceptable en los dos casos posibles. Todo acto divino surge del atributo básico del carácter de Dios: el amor. En cuanto a la idea de amor (*agáp'*), ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13: l.

Predestinado.

Gr. *proorizÇ* (ver com. Rom. 8:29; cf. com. Efe. 1:4).

Adoptados Hijos.

Gr. *huiothesía*, "adopción" (ver com. Rom. 8: 15).

Por medio de Jesucristo.

Cristo es el instrumento del plan de salvación, es el Mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2: 5). Pero no era un Dios iracundo que exigía que lo apaciguaran, pues el Padre actúa para lograr 997su propósito mediante Cristo: la salvación del hombre. Cf. Gál. 4: 3-5.

El puro afecto.

Gr. *eudokía*, "agrado", "beneplácito", "buena voluntad". "El beneplácito" (BJ, BC, NC) transmite mejor la idea del original griego. Frases como "beneplácito de su voluntad", que combinan dos ideas abstractas, son características del

estilo de esta epístola. El beneplácito de Dios fue idear y llevar a feliz término el plan de salvación, para que todos los que ejercieran firmemente su fe en Cristo Jesús fueran adoptados como Hijos en la familia de Dios (Juan 3: 16; Apoc. 22: 17).

6.

Para alabanza.

Como resultado de la revelación de la gracia de Dios en la adopción, el universo tendrá un verdadero concepto del carácter y propósitos de Dios, y consecuentemente responderá con expresiones de alabanza. Uno de los propósitos del plan de salvación es la vindicación del carácter de Dios ante el universo (PP 55; cf. DTG 578-580; Efe. 3: 10-11).

Gloria de su gracia.

La abundancia y plenitud de la gracia divina es un tema sobresaliente en esta epístola, el cual es presentado como el motivo principal de confianza y esperanza. Sobre el concepto de gracia, ver com. Rom. 3: 24.

Hizo aceptos.

Gr. *jaritóÇ*, "favorecer", "llenar de gracia". "Nos agració en el Amado" (BJ, BC). La idea que se expresa es la de gracia gratuitamente otorgada por medio de la cual hemos sido enriquecidos y adornados. Aquel que entregó a su Hijo a una muerte ignominiosa también proporciona abundantemente sus otras riquezas (Rom. 8: 32). La misericordia, el favor y la bondadosa disposición de Dios hacia nosotros permiten una relación con él que de otra manera sería imposible. A Dios no se lo puede comprar, sobornar ni adular. Lo que Dios hace es el resultado del ejercicio de su propia buena voluntad y del propósito divino.

En el Amado.

He aquí otra forma de expresar la frase clave de la epístola (ver. com. vers. 1). La designación del Hijo como el Amado es apropiada en este contexto. Somos atraídos a Dios por el Amado, y como resultado podemos ser llamados Hijos amados (cap. 5: 1), Dios ama a quienes reciben su gracia de la misma manera como ama a su propio Hijo.

7.

En quien.

La redención se efectúa por algo más que una cierta cooperación con Cristo o una simple unión mística con él. Cristo es la "esfera viviente" de la redención; en su persona tiene lugar esa gran obra. Cristo es el Arquitecto, el Constructor y la Piedra angular de la redención. El es no sólo el Pastor sino también la Puerta del aprisco (Juan 10: 1-14).

Redención.

Gr. *apolútrÇsis*, "redención", "remisión", "liberación mediante pago de rescate" (ver com. Rom. 3: 24).

Por su sangre.

La vida está en la sangre (Lev. 17: 11). La sangre derramada de Cristo representa la vida que fue entregada para redimir a la humanidad.

Perdón de pecados.

Redención es liberación de la esclavitud en que cayó el hombre por transgredir la voluntad divina, liberación hecha a un costo infinito. El derramamiento de la sangre de Cristo fue "para remisión de pecados" (ver com. Mat. 26: 28).

Riquezas de su gracia.

Compárese con las riquezas de su benignidad (Rom. 2: 4) y las riquezas de su gloria (Efe. 3: 16; Fil. 4: 19; Col. 1: 27), etc.

8.

Sobreabundar para con nosotros.

O "ha prodigado sobre nosotros" (BJ); "que superabundantemente derramó sobre nosotros" (NC); "que hizo desbordar sobre nosotros" (BC). Las riquezas de la gracia de Dios no sólo son suficientes para cada necesidad, sino que proporcionan además nuevos dones. Toda la creación testifica de cuán generosamente ha dotado el Creador a sus obras. Quien suplica la gracia divina, descubre que Dios no es menos generoso con sus dones espirituales.

En toda sabiduría e inteligencia.

Esta frase puede unirse tanto con lo que antecede como con lo que sigue. Si se considera como parte del vers. 8, se refiere a la esfera en la cual la gracia de Dios nos es conferida; de esta forma "sabiduría" e "inteligencia" son dones divinos para el hombre. Pero si se considera como la primera parte del vers. 9, "sabiduría" e "inteligencia" se refieren a cualidades de Dios. Ambas interpretaciones son posibles porque en los manuscritos antiguos no hay signos de puntuación ni división de las palabras (ver com. "En amor").

9.

Misterio.

Gr. *musterion* (ver com. Rom. 11: 25). Había llegado el tiempo de revelar el misterio de la voluntad de Dios. El mundo se había estado preparando durante mucho tiempo para esta hora, y el apóstol Pablo había sido sumamente honrado al ser uno de 998 los portadores de un secreto "que había estado oculto desde los siglos y edades" (Col. 1: 26; cf. Efe. 3: 3). La superabundancia de la gracia de Dios había sido un "misterio" hasta su proclamación en la vida y muerte de Cristo, y su extensión y aplicación a los gentiles sólo comenzaba a ser conocida

ahora. Esta extensión y aplicación es el motivo principal de esta epístola de Pablo.

Algunos han afirmado que Pablo usa en este pasaje tres palabras de las religiones paganas dadas a lo misterioso: "misterio", "conocimiento" y "sabiduría"; pero el uso de estas palabras y los conceptos que representan no estaban restringidos a dichas religiones. Sus equivalentes hebreos, que representan conceptos propios de la mentalidad judía, son utilizados tanto en el Antiguo Testamento (cf. Job 12: 13; Sal. 73: 11; 111: 10; Isa. 11: 2; Dan. 2: 18, 28) como en los Rollos del Mar Muerto. Como el apóstol Pablo conocía bien el Antiguo Testamento y lo consideraba como revelación divina, es muy posible que hubiera tomado estos antiguos conceptos y los acomodara de acuerdo a la idea sublime que el cristianismo tiene acerca de Dios.

Voluntad.

Ver com. vers. 5. El bondadoso propósito de Dios era proporcionar esta revelación. La entrada del pecado en el mundo no fue un dilema para Dios, ni hizo que él, de mala gana, pusiera en marcha la sublime aunque angustiosa obra de redención. Dios no tuvo que ser obligado ni convencido por circunstancias externas. El hace con agrado su obra en favor de la humanidad. La idea que representa a Dios como de carácter renuente para ceder a las súplicas del hombre o de Cristo antes de estar dispuesto a perdonar el pecado o de auxiliar a sus criaturas que sufren, no es ni cierta, ni reverente.

Sí mismo.

La crítica textual establece (cf. p. 10) la lectura "él", quizá refiriéndose a Cristo. "Que en él se propuso de antemano" (BJ); "se propuso en él" (BC, NC).

10.

Reunir.

Gr. *anakefalaióÇ*, "resumir", "recapitular", "reunir". Esta palabra se usa en el NT sólo aquí y en Rom. 13: 9, en donde Pablo presenta la ley como sintetizada en el amor.

Todas las cosas en Cristo.

Este es el propósito divino: la restauración de la unidad perdida. Esto tiene que ser hecho necesariamente en Cristo, pues él es el centro de todas las cosas. Todo fue hecho por él; él sustenta el universo por el poder de su palabra; él es el centro de la iglesia y su suprema esperanza. La vida cristiana no es una marcha solitaria hacia el reino de Dios. El cristiano es miembro de una comunidad, el cuerpo de Cristo, la iglesia. La unidad del universo de Dios fue rota por el pecado. El misterio de la voluntad de Dios se refiere al plan de restaurar dicha unidad cuando la ocasión fuera propicia, restauración que se haría mediante Cristo. Este misterio llegará a su culminación cuando finalice el gran conflicto cósmico entre el bien y el mal, cuando todas las cosas en los cielos y en la tierra sean reunidas en Cristo y el carácter de la divinidad sea

vindicado.

Dispensación.

Gr. *oikonomía*, "administración", "orden", "plan". Pablo parece referirse al plan de salvación, el cual finalmente llevará a cabo la unidad que aquí se describe.

Cumplimiento de los tiempos.

El plural sugiere una sucesión de períodos u ocasiones (cf. com. 1 Cor. 10: 11). Esta expresión parece abarcar toda la edad apostólica. Así como hay momentos apropiados para sembrar la semilla y recoger la cosecha, también hay momentos propicios para la actividad divina en relación con la redención de la humanidad. Hay cosas que sólo pueden ser hechas en determinado momento, porque Dios trata con seres morales libres a los cuales ni siquiera intentará forzar para que cumplan los propósitos divinos. A través de los siglos ha habido continuas revelaciones de los planes de Dios, etapas sucesivas de una marcha que conduce a la consumación final cuando se alcanzará la unidad universal. El apóstol procederá a ampliar este tema a medida que escribe su epístola.

11.

Tuvimos herencia.

Gr. *kl'róÇ*, "ser llamado o elegido", palabra que aparece únicamente aquí en el NT. *Kl'róÇ* contiene la idea de "determinación" o "designación" que afecta a la naturaleza del ser humano, incluyendo el matiz particular de significación que implica que el llamamiento imparte "algo" al que es llamado. Ese "algo" impartido por el llamamiento al ser humano es la meta o el propósito para la vida. Esta última connotación del texto griego se destaca en la traducción "tuvimos herencia" (RVR). Cada creyente se halla en posesión de su herencia por medio de la promesa. La herencia es para el cristiano un derecho adquirido por medio de la adopción mencionada en el vers. 5. Esta herencia es en Cristo, quien la compró por me dio de su sangre. 999

Habiendo sido predestinados.

Gr. *proorízÇ*, "predestinar", "determinar de antemano", "predefinir" (ver com. vers. 4-5). El apóstol menciona nuevamente la predestinación, probablemente con el propósito de recordarnos que la herencia no se obtiene por accidente o casualidad, sino que está en armonía con el propósito que Dios predeterminó.

Designio de su voluntad.

El hecho de que Dios actúe de acuerdo con su voluntad y no de acuerdo con la del hombre, proporciona seguridad, pues la voluntad humana es voluble e impredecible. Los hombres desafían o cuestionan los actos de Dios hasta atreverse a atribuirle la misma mutabilidad propia del género humano, olvidando que cada acto divino está respaldado por la perfección y el amor infinito de Dios. El Altísimo no actúa bajo presión o necesidad, pues posee sabiduría y amor infinitos y voluntad soberana.

12.

Alabanza de su gloria.

Cf. com. vers. 6.

Los que primeramente esperábamos en Cristo.

Literalmente "quienes han esperado antes [y aún esperan] en Cristo". "Los que ya antes esperábamos en Cristo" (BJ); "los que antes habíamos esperado en Cristo" (BC). Estas palabras tenían una importancia especial para los judíos cristianos, quienes, mediante sus padres, fueron los que primero participaron de la herencia esperando al Mesías desde el tiempo de Abrahán. Para el pueblo judío constituyó un gran privilegio el que se le diera la oportunidad de vivir y trabajar para "alabanza de su gloria". Los cristianos, que tienen hoy la verdad evangélica también se constituyen en los mayordomos de la gracia divina para el mundo incrédulo.

Cuando la esperanza cristiana se fundamenta en las promesas de Dios en Cristo, es más que un simple anhelo relacionado con el futuro. La Escritura nos habla de la "plena certeza de la esperanza" (Heb. 6: 11), "una esperanza viva" (1 Ped. 1: 3), la esperanza que "no avergüenza" (Rom. 5: 5), "el Dios de esperanza" (Rom. 15: 13). En el ser humano hay un instinto profundamente enraizado, implantado por Dios mismo, que lo persuade a buscar un final feliz para los trágicos acontecimientos de la vida.

Los judíos conversos al cristianismo fueron los primeros que tuvieron el privilegio de colocar su esperanza en Cristo. Pablo menciona a sus parientes Andrónico y Junias, que llegaron a ser cristianos antes que él (Rom. 16:7). Pablo sin duda siempre tuvo que sentir dolor por haber malgastado los primeros años de su juventud. Felices aquellos que se acercan a Cristo desde sus primeros años para ofrendarle su vida entera en lugar de consagrarle sólo el resto de una vida desperdiciada. La esperanza es como una cuerda que se arroja a quien se está ahogando. ¡Cuán necio sería que dudara de las intenciones de quien le arroja la cuerda o de la resistencia de ésta! El que perece se aferra de la "bendita esperanza", y descubre que lo sostiene y lo lleva a Cristo quien le ofrece vida eterna.

13.

La palabra de verdad.

La palabra de verdad se define aquí como el "evangelio de vuestra salvación" (cf. Rom. 1: 16). Se nos insta a tomar en serio esta palabra (Mar. 4: 24), a recibirla con humildad (Sant. 1: 21) y con fe (Heb. 4: 2), porque es el medio para obtener vida eterna. Existen diversas teorías filosóficas acerca de la naturaleza de la verdad. Sin embargo, en las Sagradas Escrituras se concibe como estrechamente vinculada con la salvación del ser humano. Según este último concepto, "verdad" es mucho más que una simple colección de afirmaciones

que, como es obvio, no pueden tener en sí mismas la salvación. Finalmente, la verdad debe llevarnos a Aquel que es "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14: 6).

Todo impulso noble que surge en el alma, ya sea de cristianos o de paganos, deriva de esa Fuente. Para que haya una verdadera recepción de la verdad, es necesaria la influencia del Espíritu Santo (1 Cor. 2: 12-15). La palabra escrita o hablada, como la semilla que cae en tierra poco fértil, no tiene poder para cambiar la vida a menos que esté acompañada por la Palabra viviente.

Sellados.

Gr. *sfragízÇ* (ver com. 2 Cor. 1: 22; cf. com. Juan 6: 27). El cambio en la vida del creyente se produce en forma ordenada: primeramente es el oír, luego el creer, y finalmente el sellamiento, que pone sobre él, por así decirlo, una marca indeleble.

El Espíritu Santo de la promesa.

El Espíritu Santo fue prometido desde los días del Antiguo Testamento (Isa. 32: 15; Eze. 36: 26; Joel 2: 28), y también por Cristo (Juan 14: 16-17). El que sella o identifica a quienes pertenecen a Cristo es el Espíritu Santo (2 Tim. 2: 19), guardándolos hasta el día de la redención final (Efe. 4: 30). El Espíritu Santo es identificado aquí como el Ser que hace el sellamiento. 1000 Los que son sellados reciben el testimonio espiritual interno de que son hijos de Dios (1 Juan 5:10). El sello se coloca sobre todos aquellos que deciden de todo corazón servir a Cristo. El Espíritu Santo nos asegura que las promesas de Dios son verdaderas. Sobre esta base el creyente las acepta por fe.

14.

Arras.

Gr. *arrabón* (ver com. 2 Cor 1: 22). La idea general de este pasaje es que Espíritu Santo había sido prometido en la palabra de Dios, y cuando los creyentes aceptaron esa Palabra recibieron el Espíritu Santo y fueron sellados. Este sellamiento es a su vez una garantía adicional del cumplimiento final de todas las promesas divinas hechas al hombre.

El hijo de Dios tiene el privilegio de participar inclusive en esta vida de los gozos celestiales; porque si no fuera así bien podría uno preguntarse acerca de la autenticidad de su experiencia cristiana. El cristiano puede gozar de una profunda certeza de la resurrección corporal, la segunda venida de Cristo, la recepción de la inmortalidad y todas las realidades eternas, pues han sido garantizadas personalmente por Dios mediante su Santo Espíritu.

Redención.

Ver com. vers. 7. Se presenta la redención como algo futuro, aunque el creyente ya ha sido salvado al aceptar a Cristo como su Salvador personal; aunque aún esperamos ser completamente liberados del pecado y de sus consecuencias, pues hay una gloria que se revelará.

Posesión adquirida.

Gr. *peripói'sis*, "adquisición", "posesión". *Peripói'sis* se traduce con el mismo sentido en 1 Ped. 2: 9: "pueblo adquirido". Algunos comentadores sostienen que el apóstol Pablo con esta expresión se refiere a los santos como posesión adquirida por Dios; otros opinan que está hablando de la herencia en los santos (ver com. Efe. : 18). La última opinión parece concordar mejor con el contexto. Los santos anticipan la posesión futura, de la cual el Espíritu Santo es "las arras".

Alabanza de su gloria.

Ver com. vers. 6. La notable introducción de Efesios termina con esta nota de alabanza. El pensamiento de Pablo abarca desde "antes de la fundación del mundo" hasta "la redención de la posesión adquirida". Pablo ve a Cristo en todo este amplio proceso como el centro de todo. Todo es "en él". Pablo no presenta esta idea como una abstracción teológico, sino como un tema de gran importancia práctica. No está entretejiendo una filosofía ni escribiendo un tratado sobre el problema de la predestinación y el libre albedrío, pues considera que Cristo resuelve cada problema moral e intelectual que el hombre debe enfrentar.

15.

Por esta causa también yo.

Debido a las bendiciones descritas en los vers. 1-14, el apóstol ahora expresa una oración de alabanza y agradecimiento.

Habiendo oído.

Durante su encarcelamiento Pablo frecuentemente recibía informes y mensajes de las iglesias que había fundado, los cuales a veces lo alegraban y a veces lo entristecían. La fe de los efesios era un gran motivo de ánimo para él.

Amor para con todos.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la inclusión de la palabra "amor" en el texto. En otros pasajes Pablo relaciona la fe y el amor (1 Cor. 13: 13; 1 Tes. 1: 3; etc.), características que distinguen a todo verdadero cristiano. Amar a los santos es el resultado natural de la fe en Cristo. Es imposible amar a Dios y no amar a los santos (1 Juan 4: 20) y también a los que no son tan santos. El amor que Pablo ensalza es amplio; incluye a *todos* los santos y aun a aquellos a quienes nos resulta difícil amar debido a sus hábitos y a su temperamento.

16.

Dar gracias.

Declaraciones similares de agradecimiento se encuentran en Rom. 1: 8; 1 Cor. 1: 4; Fil. 1: 3; Col. 1: 3; 1 Tes. 1: 2; 2 Tes. 1: 3; 2 Tim. 1: 3; File. 4-5. El

permanente espíritu de gratitud de Pablo encontraba muchas oportunidades para manifestarse. La frecuencia de las expresiones de agradecimiento del apóstol es una señal de la naturaleza rebosante de alegría y gozo de su espíritu, sin la cual nunca podría haber soportado sus muchos padecimientos. La nota de regocijo y agradecimiento -es triste decirlo- no vibra en la vida de muchos llamados cristianos. El remedio puede encontrarse parcialmente compartiendo con otros las experiencias felices de la vida religiosa.

Haciendo memoria.

Un estudio de las oraciones de Pablo revela que sus peticiones eran mayormente en favor de sus iglesias y de determinadas personas (Rom. 1: 9; Fil. 1: 4).

17.

El Dios.

El hecho de que Dios el Padre sea descrito como "el Dios de nuestro Señor Jesucristo", de ninguna manera implica subordinación del Hijo al Padre (ver com. Juan 14: 28). Al orar a Dios, nos identificamos con 1001 nuestro hermano mayor, aun cuando sólo comprendemos parcialmente el significado de esa relación.

Padre de gloria.

Cf. com. Hech. 7: 2. La expresión podría referirse a la gloria que pertenece al Padre como una cualidad característica. Para un comentario sobre el término "gloria", ver com. Rom. 3: 23. Así como el Padre glorificó al Hijo con la gloria que el Verbo tenía con Dios antes de la fundación del mundo Juan 17: 24), de la misma manera el Altísimo glorificará a aquellos que se alleguen a él por medio de Cristo (2 Cor. 3: 18).

Espíritu.

Es obvio que en este contexto "espíritu" no se refiere al Espíritu Santo, sino que más bien puede indicar la iluminación que el Espíritu Santo concede al cristiano que sinceramente busca el conocimiento de Dios (cf. Luc. 12: 12; Juan 14: 26; 1 Cor. 2: 9-10).

Sabiduría.

Gr. *sofía* (ver com. Luc. 2: 52). Su equivalente hebreo es *jokmah* cuya definición se comenta en Prov. 1: 2.

Revelación.

Probablemente Pablo no se refiere aquí a una comunicación directa de Dios al ser humano, sino más bien a la concesión de la capacidad necesaria para comprender lo que Dios ha revelado. La razón no es suficiente para lograr un correcto conocimiento de Dios. Se debe poseer la ayuda especial de la iluminación divina, por la cual el creyente obtiene la visión espiritual necesaria

para el estudio de la revelación de Dios en su Palabra.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis*, "conocimiento pleno", "conocimiento cabal". No se trata sólo de reconocer a Dios, sino de conocerlo perfectamente. Este conocimiento lo poseen quienes voluntariamente aceptan la revelación que Dios hace de sí mismo. No se trata de un conocimiento teórico o de un mero asentimiento intelectual, sino más bien de un conocimiento íntimo de aquellos cuyas facultades espirituales han sido vivificadas, y han llegado a ser sensibles a las verdades espirituales. Este conocimiento es progresivo; Dios revela cada día nuevos aspectos de su carácter, que conmueven el alma e inspiran para una vida más santa.

De él.

Es decir de Dios, como se presenta en los vers. 18-20.

18.

OJos de vuestro entendimiento.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante "ojos de vuestro corazón". Esta sorprendente frase sólo se usa aquí en el NT. La palabra "corazón" representaba para la mentalidad hebrea la sede de los pensamientos, la voluntad y las emociones (ver com. Rom. 1: 21). Este parece ser el sentido que Pablo le dio aquí a esta expresión. El sustantivo "ojos" equivale a perspicacia y visión clara, conocimiento espiritual y entendimiento moral. Las "cosas que ojo no vio, ni oído oyó" son vistas por ojos espiritualmente perceptivos (ver com. 1 Cor. 2: 9-10). Se experimenta una nueva y profunda comprensión que afecta lo más íntimo de la personalidad. No es una nueva facultad o don, sino más bien una nueva visión o perspectiva.

Sepáis.

El apóstol enumera tres aspectos del conocimiento experimentado por aquellos cuyos ojos son abiertos a la luz (vers. 18-19).

Esperanza.

Ver com. Rom. 5: 2-5; 8: 24. Algunos comentadores opinan que en este pasaje Pablo no se refiere a lo que se anhela, sino al principio de esperanza que es inspirado en la vida del creyente por el llamamiento divino. Poseer esta esperanza es una experiencia preciosa e invalorable. Como los efesios no comprendían todavía el pleno significado del llamamiento cristiano, Pablo anhelaba mostrarles que la esperanza del cristiano se basa en los hechos de la redención: "Cristo, en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1: 27-28). Los efesios habían recibido el perdón de los pecados y ahora eran hijos de Dios; sin embargo su visión espiritual aún era limitada. Pablo quería que poseyeran la esperanza que les abriera horizontes jamás soñados por ellos. La esperanza es una combinación de fe y seguridad que espera su plenitud en el futuro. El creyente debe saber que si es llamado por Dios por intermedio del Espíritu,

experimentará en todos los aspectos de su vida la bendita esperanza.

Otros comentadores sostienen que con "esperanza" Pablo se refiere al propósito final del llamamiento divino: la cumbre de las adquisiciones espirituales a la cual Dios llama a sus santos, y la glorificación postrera cuando los santos serán restaurados al estado original de perfección del cual cayó el hombre.

Llamado.

Ver com. Rom. 8: 30.

Herencia.

Se ha entendido que este término se refiere a los santos como herencia de Dios o a los privilegios que disfrutan los santos como herederos de Dios. En otros pasajes se habla de los redimidos como el tesoro, la riqueza o la herencia de Dios (Exo. 19: 5). 1002 Ellos son de Dios por creación y por redención; fueron "comprados por precio" (1 Cor. 6: 20), y por lo tanto Dios se deleita en su herencia.

La herencia, considerada como el privilegio de los santos, se describe en términos de "riquezas" y "gloria", pues "el que venciera heredará todas las cosas" (Apoc. 21: 7). Las riquezas de la gracia de Dios, de su amor, poder, misericordia y reino, son compartidas con sus hijos fieles (cf. Fil. 4: 19).

19.

Poder para con nosotros.

El apóstol no sólo pide en oración un conocimiento de la "esperanza" y de las "riquezas" (vers. 18), sino también un conocimiento personal del poder de Dios en la vida. Al experimentar la conversión y la santificación, nuestra débil naturaleza es revitalizada y transformada por la energía divina. El ofrecimiento de "la esperanza" (vers. 18) a que Dios nos ha llamado sería algo atormentador e insatisfactorio si no fuera por el poder que la acompaña.

Los que creemos.

La fe es el medio que hace posible que actúe el poder divino (ver com. Rom. 4: 3-5).

Según la operación.

La característica permanente del poder de Dios consiste en que es ejercido o realizado en Cristo (vers. 20).

Poder.

Gr. *krátos*, "poder", "fuerza". Esta palabra se usa en el NT sólo en relación con Dios o su Palabra. Cuando un pecador es transformado en santo, se manifiesta el grandioso poder de Dios. Un cambio tan notable no es producido por procedimientos psicológicos educativos o la realización de buenas obras, sino que es un acto del poder divino y de la gracia de Dios.

20.

Operó en Cristo.

Ver com. vers. 19.

Resucitándole.

Es maravilloso que el mismo poder que efectuó la resurrección de Cristo sea el que obra hoy en el corazón de los creyentes. El poder divino actuó sobre el cuerpo muerto de Cristo, y actúa siempre de nuevo en quienes están muertos en "delitos y pecados" (Efe. 2: 1; cf. Rom. 8: 11; 2 Cor. 4: 14). Cristo resucitó con un cuerpo glorificado y recibió autoridad a la diestra de Dios. Su resurrección es una seguridad de la resurrección de los santos (Rom. 4: 25; 1 Cor. 15: 20-22), y su ensalzamiento es una garantía del ensalzamiento final que tendrán los santos (cf. Efe. 1: 18).

Diestra.

La "diestra" indica una posición de autoridad. La idea de que Cristo comparte la autoridad con el Padre está claramente expuesta en otros pasajes bíblicos (Juan l: l; 17: 5; Hech. 7: 55; Apoc. 3: 21).

Lugares celestiales.

Ver com. vers. 3.

21.

Todo principado. . . señorío.

Generalmente se entiende que esta enumeración se refiere a poderes angélicos (cf. com. Efe. 6: 12; Rom. 8: 38), posiblemente tanto buenos como malos. Cristo es superior a todos los poderes celestiales y terrenales. El es Señor Soberano con autoridad suprema y universal (ver com. Rom. 8: 38; cf. 1 Cor. 15: 24; Efe. 3: 10; 6: 12; Col. 1: 16). Pablo siempre quiere dejar en claro que Cristo no debe ser considerado como una deidad subordinada, concepto que fácilmente podía ser aceptado debido a la creciente influencia de la herejía gnóstica. El utiliza términos frecuentes en las enseñanzas judías de aquella época (ver el libro pseudoepigráfico de Enoc 61: 10), y destaca la verdad de que Cristo está por sobre todos los otros seres, no importa cuál sea su jerarquía supuesta o real.

Todo nombre.

Estas palabras abarcan todo. Están usadas para llevar a su clímax la enumeración precedente. No hay nombre que pueda compararse con el de Cristo porque no existe ser alguno que pueda compararse con él.

Siglo.

Gr. *aión*, "edad", "era", "siglo" (ver com. Mat. 13: 39); "mundo" (BJ). "Este siglo"

significa el presente orden tanto en el cielo como en la tierra, y que el siglo o "mundo" "venidero" se refiere a la era futura del universo. Como resultado de su humillación y ensalzamiento, Cristo será reconocido universalmente como Supremo no sólo en esta era presente sino también en la venidera.

22.

Bajo sus pies.

Ver com. 1 Cor. 15: 24-28.

Cabeza sobre todas las cosas.

Esta relación implica más que gobierno. Ser "cabeza", en el sentido que se le da en la epístola, incluye las ideas de unión vital y relación (Efe. 4: 15-16; Col. 2: 19). La cabeza es el centro de todas las funciones del cuerpo. Así destaca Pablo la idea de unidad, bien ilustrada por la estrecha relación que existe entre la cabeza y el cuerpo.

Iglesia.

Gr. *ekkl'sía* (ver com. Mat. 18: 17).

23.

Su cuerpo.

Cristo, la Cabeza, es la sede de toda autoridad para la iglesia. La analogía entre la iglesia y el cuerpo humano es muy estrecha. Así como el cuerpo es uno y la iglesia es una, ambos están compuestos de diversos miembros, cada uno de los cuales posee características y funciones particulares. La 1003 existencia de una gran diversidad de dones no es impedimento para la asociación y operación armoniosas. En realidad, sólo cuando los miembros actúan en estrecha relación pueden desempeñar las funciones propias de cada uno.

Plenitud.

Gr. *pl'rÇma*, "plenitud", "abundancia", "cumplimiento", también "complemento". Esta palabra se refiere en sentido pasivo a lo que es llenado o a la condición de plenitud de algo, una vez que se llenó (cf. com. Col. 1: 19). Pablo ve a la iglesia como el cuerpo de Cristo rebosante de la plenitud de Dios (Efe. 3: 19). Cristo ha obsequiado sus características y su plenitud en la iglesia, colmándola así de vida santa y abundante. En Colosenses Pablo destaca la naturaleza divina de la Cabeza; en Efesios, los privilegios del cuerpo.

Llena.

Ver com. cap. 4: 10.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 TM 527

3-5 FE 403

3-7 2JT 326

6 DTG 87, 630, 774; 2JT 73; MeM 11, 268; PR 233

7 CC 55; CH 17; 2JT 266, 495

9 HAp 129

14 CS 733; DTG 768; HAd 112, 489; PP 53; PR 503

17 8T 335; TM 101

17-18 MeM 45, 371

17-19 CS 11; 2JT 337 -3JT 155

18 DMJ 77; FE 112; MeM 272; OE 534

19 DTG 170; OE 276

20-21 DTG 731; MeM 304; SR 427

22-23 DTG 382; Ed 261; FE 413; 1 T 283

CAPÍTULO 2

1 *Comparando lo que éramos por* 3 *naturaleza, con lo que ahora somos* 5 *por la gracia,* 10 *Pablo declara que somos hechos para las buenas obras, y* 13 *que, como fuimos acercados por Cristo, no debemos vivir como* 11 *los gentiles y* 12 *extranjeros de tiempos pasados, sino como* 19 *ciudadanos con los santos y la familia de Dios.*

1 Y EL os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,1004

15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

1.

Dio vida.

Estas palabras aparecen en el original griego sólo en el vers. 5; sin embargo, los traductores de la RVR consideraron apropiado incluirlas en el vers. 1 para transmitir con mayor precisión el sentido total del párrafo, y al mismo tiempo evitar una construcción sintáctica difícil, como la del original. Pero es posible

traducir el original sin esta inclusión, como lo hacen otras versiones: "Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (BJ). "Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados" (NC). Sin embargo, permanece la estructura irregular del párrafo. Ver com. vers. 5.

Muertos.

El ser humano sufre algo más que de una inadaptación social o de molestos complejos: se halla en una condición de muerte espiritual. El estado de depravación humana es muy parecido al de la muerte física. En la muerte falta el principio de vida, esencial para el crecimiento espiritual (Efe. 5: 14; Juan 6: 53; 1 Juan 3: 14; 5: 12; Apoc. 3: 1).

Delitos y pecados.

Estos dos términos se usan probablemente como una acumulación para dar énfasis y destacar la gravedad y los distintos aspectos del pecado.

2.

Anduvisteis.

Gr. *peripatéÇ*, literalmente, "caminar alrededor", "andar"; metafóricamente "vivir". Casi siempre que se usa esta palabra en el NT (principalmente la emplean Juan y Pablo), tiene el sentido metafórico de "conducta de vida". Compárese con el uso del verbo hebreo *halak* (ver com. Gén. 5: 22). En contraste con el "caminar" del impío en sus "delitos y pecados", aparece el "caminar" en "buenas obras" del que ha sido regenerado (cap. 2:10).

En otro tiempo.

Antes de la conversión.

Corriente.

Gr. *aiÇn*, literalmente "edad", "siglo", "era" (ver com. Mat. 13: 39); sin embargo, *aiÇn* no sólo expresa una idea temporal, sino que también puede denotar la clase de vida característica del mundo: desunión y separación de Dios.

Mundo.

Gr. *kósmos* (ver com. Mat. 4: 8). *Kósmos* a veces se usa casi como sinónimo de *aiÇn* (compárese 1 Cor. 3: 19 con 1 Cor. 2: 6). La diferencia radica en que *aiÇn* es un período de tiempo algunas veces considerado desde el punto de vista de sus características sobresalientes, mientras que *kósmos* es el mundo en determinado período.

Príncipe.

Es decir, Satanás. Jesús lo llama "el príncipe de este mundo" (Juan 12: 31). El racionalismo cree que Satanás es sólo una figura mitológica, y él se siente satisfecho de que los hombres crean que no existe. Pero las Escrituras lo presentan como un ser real (ver com. Mat. 4: 3).

Aire.

Aquí quizá sea una referencia al espacio atmosférico. Esta expresión puede quizá destacar el hecho de que los espíritus demoníacos son invisibles y tienen libre acceso al aire que nos rodea.

HiJos de desobediencia.

El apóstol se refiere a los seres humanos que son siempre desobedientes e inclinados a hacer el mal, por lo que están sujetos a condenación (cap. 5: 6). Se hallan en estado de rebelión y oposición a Dios y a su voluntad (cf. Sal. 68: 6; Isa. l: 2; 63: 10; etc.).

3.

También todos nosotros.

Después de dirigirse a los gentiles en los vers. 1-2, Pablo reconoce que tanto él como sus compatriotas judíos también pertenecieron a la misma clase de "hijos de desobediencia" (ver Rom. 2: 1; cf. cap. 3: 20). La caída colocó a todos los seres humanos en un mismo nivel (Rom. 3: 9, 23; Gál. 3: 22). 1005

Deseos de nuestra carne.

Los impulsos de la naturaleza inferior (ver com. Rom. 7: 5; 8: 4-7).

Haciendo la voluntad.

Es decir, siguiendo los deseos de la carne y de la mente corrupta. El pecado yace en las profundidades del ser humano no sólo en los pecados propios de su naturaleza carnal si no también en las desenfrenadas imaginaciones de la mente.

HiJos de ira.

Es decir, hijos merecedores de ira. En cuanto al concepto de la "ira de Dios", ver com. Rom. 1: 18; y respecto a la manera en la cual el pecado de Adán hizo que sus descendientes llegaran a ser "hijos de ira", ver com. Rom. 5: 12. Compárese con la expresión "vasos de ira" (ver com. Rom. 9: 22).

4.

Pero Dios.

Los vers. 2-3 representan un cuadro tenebroso que parece conducir a una inevitable condenación; sin embargo, Pablo ahora presenta la alternativa.

Rico en misericordia.

Dios no sólo es misericordioso sino rico en misericordia con todo aquel que invoca su nombre (Rom. 10: 12), no porque haya méritos en el ser humano sino porque Dios se complace en conceder misericordia (Tito 3: 5; 1 Ped. 1: 3).

Gran amor.

El amor de Dios es mucho más que simple compasión. Su amor nos induce a realizar acciones benéficas; es inmutable. Dios nos amó aún siendo nosotros pecadores (ver com. Rom. 5: 8), y nunca dejará de amarnos. Su amor fue la causa de su obra de salvación (Juan 3: 16). El amor es el principal atributo del carácter divino (1 Juan 4: 8), el cual recibe su máxima expresión en la persona de Cristo. Dios tiene misericordia de nosotros porque somos pecadores, y nos ama porque somos criaturas suyas. Su gran obra en favor de la humanidad no fue meramente un acto de benevolencia o de caritativa condescendencia, sino un acto de ternura y amor. En cuanto al análisis de la palabra que aquí se traduce "amor" (*agáp'*), ver com. Mat. 5: 43; 1 Cor. 13: 1.

5.

Muertos en pecados.

Esta frase se puede unir con la antecedente "nos amó", destacando así el gran amor de Dios por nosotros mientras aún éramos pecadores (ver com. Rom. 5: 8).

Dio vida.

Gr. *suzÇopoiéÇ*, "dar vida juntamente con" (ver com. vers. 1). En el NT esta palabra sólo se usa aquí y en Col. 2: 13. *SuzÇopoiéÇ* y su forma abreviada *zÇopoiéÇ* (utilizada 12 veces en el NT) se refieren a un proceso de transformación por el cual se pasa de muerte a vida nueva. Así como Cristo fue vivificado de entre los muertos, el ser humano es también vivificado de su estado de muerte espiritual. El propósito divino es elevar al hombre a una nueva esfera, a una nueva relación en la cual sea gobernado por nuevos principios.

Juntamente con Cristo.

Somos crucificados en él: morimos con él; somos resucitados con él: vivimos con él; reinamos con él: somos coherederos con él; sufrimos con él y compartimos su gloria (Rom. 6: 3-8; 8: 17; Gál. 2: 20). La salvación se alcanza no por medio de instrucción o normas morales, sino cuando el creyente por la fe recibe la vigorizante vida que fluye de Cristo.

Por gracia sois salvos.

Ver com. vers. 8. El tema de la salvación por medio de la gracia es de vital importancia para el apóstol. Y para destacar el maravilloso acto salvador de Dios, coloca este pensamiento a manera de paréntesis. La flexión del verbo indica una acción hecha en el pasado, cuyos resultados continúan en el presente. Hay tres aspectos de la salvación: pasado, presente y futuro (ver com. Rom. 8: 24).

6.

Nos resucitó.

Cf. Rom. 6: 5; Fil. 3: 10. Somos resucitados por el vivificante poder de la gracia de Dios para vivir una nueva vida en Cristo Jesús.

Sentar. . . con.

Cristo está en el cielo sentado a la diestra de Dios (Efe. 1: 20; Col. 3: 1), y al aceptarlo como nuestro gran representante podemos, en sentido espiritual, estar también allí compartiendo su trono.

Lugares celestiales.

Ver com. cap. 1: 3. Los que ven a Cristo sentado a la diestra de Dios, pueden vivir en la atmósfera del cielo mientras están aquí en la tierra. Los creyentes ahora pertenecen al mundo celestial, porque la entrada de Cristo en las cortes celestiales fue una garantía de la entrada en el cielo de todos los que acepten la salvación. La vida espiritual en la tierra llega a ser de esta manera un anticipo de la celestial. Cristo está con nosotros por medio de su Espíritu Santo (Mat. 28: 20), y nos considera como si ya viviéramos con él.

Con Cristo Jesús.

Esta es la frase clave del pasaje, que contrasta agudamente con otra: "muertos en pecados" (ver com. vers. 5).

7.

Mostrar.

Este versículo presenta uno de los misericordiosos propósitos de la obra de la gracia.1006

Siglos venideros.

O edades de la eternidad (ver arriba com. "Mundo"). Pablo concibe la eternidad como una infinita sucesión de períodos temporales, no como algo temporal.

Abundantes riquezas.

El alcance de una sola vida o de una edad no es suficiente para revelar todas las riquezas de la gracia divina; se necesita la eternidad. A través de las edades sin fin la existencia de las huestes de los redimidos mostrará las "abundantes riquezas de su gracia" (cf. com. cap. 1: 6).

Bondad.

Cristo fue el medio específico por el cual Dios demostró su bondad para con la humanidad. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5: 19).

8.

Por gracia. . . por medio de la fe.

Es decir, gracia de parte de Dios y fe de parte del hombre. La fe acepta la dádiva divina. Somos salvos cuando confiamos en Cristo y nos entregamos completamente a él. La fe no es la causa de nuestra salvación, sino sólo el medio (ver coro. Rom. 4: 3). En cuanto al concepto de "gracia", ver com. Rom. 3: 24. Acerca de la relación entre "fe" y salvación, ver com. Rom. 4: 3.

No de vosotros.

Es decir, la salvación no se alcanza con los esfuerzos humanos.

Don de Dios.

La salvación es un regalo, sin precio de ninguna clase (Isa. 55: 1; Juan 4: 14;2 Cor. 9: 15; 1. Juan 5: 11).

9.

No por obras.

Ver com. Gál. 2: 16; cf. com. Rom. 4: 4. Las obras no son la causa sino el efecto de la salvación (ver com. Rom. 3: 31).

Gloríe.

Ningún hombre jamás podrá gloriarse diciendo: "Yo he ganado mi salvación". Uno de los propósitos del plan de salvación es mostrar en los siglos de la eternidad las riquezas de la gracia de Dios (cap. 1: 7); por lo tanto, no hay ningún motivo para que el hombre se gloríe de alguna manera.

10.

Hechura suya.

Gr. *pói'ma*, "cosa hecha", "hechura", "obra". La palabra "poema" deriva de *pói'ma*. El término se refiere a la nueva creación espiritual que Dios efectúa en el hombre. Dios nos vuelve a formar para que caminemos en "buenas obras".

Creados en Cristo Jesús.

El hombre no puede producir por sí mismo buenas obras. Es necesario que antes sea recreado espiritualmente por Cristo para que pueda producir las buenas obras, las cuales hará de acuerdo con la voluntad de Dios. El privilegio y el deber de testificar acerca del propósito divino mediante las buenas obras llega a ser posible debido al cambio que Cristo efectúa en la voluntad, los afectos y los propósitos (Mat. 5: 14-16).

Preparó de antemano.

O "constituyó anticipadamente". Dios dispuso antes de la creación que los salvados por la gracia divina debían fructificar mediante buenas obras como un testimonio de esa salvación gratuita. Esa secuencia -la salvación como dádiva

de Dios en Cristo y después las buenas obras como fruto de ella- fue escrita en el código espiritual, al que debía ajustarse el hombre.

Anduviésemos en ellas.

En cuanto al sentido de "andar" en el NT, ver com. vers. 2. Este andar contrasta con el descrito en el vers. 2. Caminar o andar en buenas obras debe ser algo habitual y espontáneo, no impuesto; una expresión natural de la nueva vida que ha sido creada en el creyente. Si alguno no está caminando en buenas obras, hay razón para poner en duda el que haya recibido la gracia. El Arquitecto del universo lo es también de las almas, cuya actividad responde a un propósito eterno (cap. 1: 4). Dios no sólo proporciona la oportunidad para que haya buenas obras, sino que también ofrece los medios para que sean hechas (Juan 15: 16; 2 Tim. 2: 21).

11.

Por tanto, acordaos.

Es bueno que el cristiano recuerde siempre cuál era su antigua condición. Era sorprendente para judíos y gentiles que ambos hubieran entrado en la relación del nuevo pacto con el Mesías por los mismos medios, aun cuando los primeros tenían la ventaja de haber recibido antes la palabra divina (Rom. 3: 1-2).

Gentiles en cuanto a la carne.

El apóstol se refiere al estado de incircuncisión de los que no eran judíos.

Incircuncisión. . . circuncisión.

Expresiones específicas para referirse a judíos y gentiles (ver com. Rom. 2: 25-29; Gál. 5: 6).

12.

Sin Cristo.

O "lejos de Cristo" (BJ). "Desconectados de Cristo" (BJ). Pablo no condena a los gentiles; sólo expresa el hecho de que como estaban "desconectados" del Mesías carecían de la fuente del poder regenerador. "Sin Cristo" es la trágica antítesis de la frase clave con frecuencia repetida por Pablo: "en Cristo" (ver coro. cap. 1: 1).

Alejados.

O "excluidos" (BJ, BC, NC) (cf. Efe. 2: 19 -7 Col. 1: 2 l).

Ajenos.

Dios estableció sus pactos con 1007 Abrahán y sus descendientes (Gén. 12: 3; 22: 18). Ellos debían actuar para que los beneficios del pacto también llegaran a los paganos, invitándolos a participar en la adoración del verdadero Dios (ver t. IV, pp. 30-32). Los judíos fracasaron en llevar a cabo el plan de Dios, y como

consecuencia los gentiles quedaron "ajenos" y "alejados". Por lo tanto, antes de la primera venida de Cristo el conocimiento de "los pactos de la promesa" quedó reducido casi exclusivamente al pueblo judío.

Sin esperanza.

Los gentiles no tenían esperanza en el Mesías y, como consecuencia, tampoco en las bendiciones que emanan de él. En las inscripciones cristianas en las catacumbas romanas frecuentemente aparece la palabra "esperanza"; pero nunca se encuentra sobre una tumba pagana.

Sin Dios.

Gr. *átheos*, palabra de la cual deriva "ateo". En el presente contexto es posible que sólo signifique "desconocimiento de Dios". No puede haber una desgracia o pérdida mayor. Los gentiles no eran ateos porque les faltaran dioses, pues tenían muchos; pero desconocían al verdadero Dios, cuyos atributos son santidad, amor, justicia y misericordia.

13.

Pero ahora.

Otro de los significativos contrastes de Pablo para dar fuerza a su argumentación (cf. vers. 4).

LeJos. . . cercanos.

Con el llamamiento de la iglesia cristiana (t. IV, p. 37) el Evangelio fue predicado a los gentiles (ver com. Rom. 11: 12). Muchos respondieron positivamente y así fueron "hechos cercanos".

Por la sangre.

Somos reconciliados por su sangre (Rom. 5: 10; 2 Cor. 5: 19), redimidos por su sangre (Col. l: 14), justificados por su sangre (Rom. 5: 9) y limpiados por su sangre (1 Juan 1: 7). La sangre de Cristo vindica el buen nombre de Dios y es la prueba de su infinito amor. Toplady, autor del conocido himno "Roca de la eternidad", se convirtió mientras escuchaba un sermón sobre Efe. 2: 13, predicado por un trabajador en un granero. En cuanto a la relación de la sangre de Cristo con la salvación, ver com. Rom. 3: 25.

14.

El es nuestra paz.

En el original griego se utiliza una forma enfática para el pronombre "él". Cristo no es sólo el pacificador sin también la paz. El es el vínculo de unión y el paz. En él todas las divisiones de la humanidad deben cesar. En el AT la idea de paz a menudo estaba vinculada con la del Mesías (Isa. 9: 6; cf. Miq. 5: 5); y como Cristo era la paz de judíos y gentiles ante Dios, estableció la paz entre ellos.

De ambos pueblos hizo uno.

"Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre" (Gál. 3: 28).

La pared intermedia de separación.

O "el muro que los separaba" (BJ). La imagen pudo haber sido tomada de la valla que en el templo separaba el atrio de los gentiles del atrio de los judíos (t. V, pp. 68-69). Ningún gentil se atrevía a pasar más allá de ese límite. Ver la ilustración frente a la p. 449.

15.

Aboliendo.

Gr. *katargéÇ*, "cancelar", anular", "invalidar". "Anulando" (BJ, BC, NC). Este verbo se utiliza para referirse a la higuera estéril que "inutiliza" (*katargéÇ*) la tierra (Luc. 13: 7), y también para la incredulidad que hace "nula" la fidelidad de Dios (ver com. Rom. 3: 3).

En su carne.

Es decir, en el sacrificio de su cuerpo en la cruz.

Las enemistades.

Puede considerarse que "enemistades" está en aposición con "pared intermedia", o con "ley de los mandamientos". El texto griego parece favorecer la primera posibilidad, aunque la última no es imposible, y podría ser preferida debido al contexto. Ambas ideas no son incompatibles. Cristo eliminó las enemistades al abolir "la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas".

Ley de los mandamientos.

Se cree generalmente que esta es una referencia a la ley ceremonial. Es cierto que ésta finalizó en la cruz del Calvario; pero debería notarse que el sistema ceremonial, tal como Dios lo dio, no produjo la enemistad que Pablo describe en este pasaje.

La interpretación judía de la ley ceremonial, las adiciones humanas que se le hicieron y las actitudes exclusivistas y hostiles del pueblo judío, pusieron la base para la enemistad con los gentiles. Las reglamentaciones añadidas, más las correspondientes interpretaciones, modificaron la fuerza y función de las ordenanzas originales, y en algunos casos llegaron inclusive casi a anularlas. Todo gentil que deseaba obtener la "ciudadanía de Israel" (vers. 12), tenía que enfrentarse a un complicado sistema de requerimientos legales. Es fácil comprender entonces por qué un sistema tal resultaba tan poco atractivo para el gentil, así como el Dios que él creía que era 1008 el autor de semejante enseñanza. De esta manera el sistema judío se convirtió en una barrera infranqueable, una pared intermedia que impedía que los gentiles aceptaran la adoración del verdadero Dios. Los judíos abominaban y detestaban a sus vecinos gentiles, y éstos, a su vez, odiaban y despreciaban a los judíos.

Dios había confiado a los judíos "la palabra" divina (Rom. 3: 2). Ellos eran los representantes oficiales ante el mundo de la verdadera religión. No fue sino hasta la fundación de la iglesia cristiana que hubo otro pueblo al cual Dios pudo usar para que instruyera a los que buscaban salvación. Al referirse a los escribas y fariseos, quienes se habían sentado "en la cátedra de Moisés", Jesús aconsejó al pueblo: "Todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo" (Mat. 23: 3). Cuando los judíos rechazaron a Cristo les fue quitada su condición de representantes oficiales de la verdadera religión, la cual le fue entregada a la iglesia cristiana (ver com. Mat. 21: 43). Después de la crucifixión ya no era necesario que los hijos de Dios continuaran observando el ritual judaico (ver com. Gál. 2: 16). Al comienzo la distinción entre judaísmo y cristianismo no fue entendida con suficiente claridad, y numerosos conversos judíos creían que el cristianismo era simplemente el judaísmo, al cual se le había agregado la creencia en Jesús como el Mesías. Sostenían que los conversos gentiles, además de aceptar a Jesucristo debían circuncidarse y ajustarse al sistema ritual judío. El concilio de Jerusalén fue convocado para resolver esa situación (Hech. 15), y su decisión fue en contra de las opiniones de los judaizantes; sin embargo, no todos estaban dispuestos a aceptar las decisiones del concilio. Se formó un fuerte partido que continuaba insistiendo en que los gentiles debían aceptar el judaísmo junto con el cristianismo. Un grupo de judíos celosos de la tradición parecen haber agitado las iglesias de Galacia, lo que hizo que el apóstol Pablo escribiera su Epístola a los Gálatas, en la cual presenta claramente que el sistema del judaísmo ya había caducado.

Este proceso de transición -de judaísmo a cristianismo- es el tema de Pablo en este vers. 15. El judaísmo con su complicado sistema de reglamentaciones y decretos, había perdido su eficacia. El derribamiento de "la pared intermedia de separación" más la aceptación de Cristo por parte de los gentiles, había hecho a éstos "cercanos".

Sin embargo, la terminación del sistema ceremonial judío no significó la abrogación de todas las leyes que Dios había dado al pueblo judío. La ley ceremonial que prefiguraba a Cristo llegó, naturalmente, a su conclusión cuando sus símbolos hallaron su pleno cumplimiento en él. Las leyes civiles judías en gran medida habían quedado sin efecto con la desaparición de la soberanía de la nación israelita. Pero los preceptos morales, los Diez Mandamientos -un reflejo del carácter divino-, son tan eternos como Dios; no pueden ser abrogados. Pablo dejó bien sentado en todas sus enseñanzas referentes a la abrogación del sistema legal judío, que la ley moral no ha sido abrogada (ver com. Rom. 3: 31). Al referirse al fin de la circuncisión agregó muy significativamente: pero "el guardar los mandamientos de Dios [es el todo]" (ver com. 1 Cor. 7: 19; Gál. 2: 16).

Expresados.

Gr. "La ley de los mandamientos en decretos". La RVR añade la palabra "expresados", que no aparece en el original. La BJ utiliza el adjetivo "sus" que tampoco está en el original: "la ley de los mandamientos con sus preceptos". Todos son intentos de hacer más comprensible esta construcción difícil.

Ordenanzas.

Gr. *dógma*, "decreto", "edicto", "ordenanza". En Luc. 2: 1 se usa el mismo sustantivo para referirse al edicto de Augusto César ordenando "que todo el mundo fuese empadronado", y en Hech. 17: 7 se refiere a los edictos de César en general. En Hech. 16:4 *dógma* se aplica a las disposiciones del concilio de Jerusalén. En el presente versículo, *dógma* describe los decretos de la ley judía.

De los dos.

De judíos y gentiles.

Nuevo hombre.

Esto significa más que la armonía establecida entre ambos, El adjetivo griego *kainós* que se usa aquí, significa "nuevo" en calidad antes que en tiempo. Se trata de una persona *nueva*, de una calidad diferente de cualquiera de los elementos que la componen (cf. com. cap. 4: 24).

Haciendo la paz.

Estas palabras complementan la frase previa "él es nuestra paz" del vers. 14.

16.

Mediante la cruz.

Es la única vez que se menciona la cruz en la epístola. Es presentada como el medio de reconciliación y el lugar donde fue destruida la enemistad. La cruz es el gran nivelador, el común denominador 1009 para todos los hombres, pues Cristo murió por todos y fuera de él no hay otro medio d salvación.

Reconciliar.

Gr. *apokatalássÇ*, forma intensiva de *katalássÇ* (ver com. Rom. 5: 10).

En un solo cuerpo.

Con esta figura e apóstol se refiere a la iglesia cuya cabeza es Cristo (cap. 1: 22). La misma idea se halla en la expresión "nuevo hombre" (vers. 15) y en la palabra "cuerpo" (cap. 1: 23).

Matando en ella las enemistades.

Debido a que la muerte de Cristo puso fin a las hostilidades (cf. com. Col. 1: 20). Discordia e la familia, luchas partidistas, rencores en la nación, celos denominacionales, tensiones y conflictos personales: todo esto se resuelve cuando los seres humanos llegan a ser hijos e hijas de Dios y por lo tanto "uno en Cristo".

17.

Vino.

Tal vez una referencia a la venida de Cristo mediante el Espíritu después de su ascensión. El Evangelio de paz fue proclamado a los gentiles y a los judíos por el poder del Espíritu.

Anunció las buenas nuevas de paz.

La predicación del Evangelio siempre produce una disposición de paz y buena voluntad para con nuestros semejantes. Compárese con la frase "él es nuestra paz" (ver com. vers 14). El es no sólo la seguridad de nuestra paz sino que *es* nuestra paz.

Que estabais lejos, y a los que estaban cerca.

Ver com. vers. 13. Una probable alusión a Isa. 57: 19. Los judíos necesitaban la reconciliación tanto como los gentiles, porque aun cuando tenían conocimiento de Dios, en la práctica estaban separados de él por causa de sus tradiciones y pecados (Isa. 59: 2; Gál 1: 14; 4: 9; 1 Ped. l: 18). La rasgadura del velo del templo cuando murió Jesús (Mat. 27: 5 l) no sólo significó que el símbolo se había encontrado con la realidad simbolizada - lo que puso fin a la validez del sistema ceremonial -, sino que también la pared que dividía a judíos y gentiles había sido derribada (P 209; cf. Rom. 3: 30).

18.

Entrada.

Gr. *prosagÇgé*, "acercamiento", "entrada"; "acceso" (BJ) (ver com. Rom. 5: 2). Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo" (Juan 10: 9). La verdadera meta de toda religión e encontrar el acceso a Dios. Las tres persona de la Trinidad están presentes en este versículo: El (Cristo), el Espíritu y el Padre.

Por un mismo Espíritu.

O "en un mismo Espíritu" (BJ, BC, NC). No existe un Espíritu para los gentiles y otro para los judíos.

Al Padre.

Esta palabra era muy significativa para los que estaban "lejos". La idea de un Padre amante tenía que producir un fuerte impacto entre los gentiles, que hastiados con sus deidades estaban buscando "AL DIOS NO CONOCIDO" (Hech. 17: 23).

19.

[Ni] extranjeros ni advenedizos.

"Ni forasteros" (BJ, BC). Cf. vers. 12. Los extranjeros (Gr. *xénos*) procedían de otros países; los advenedizos (Gr. *pároikos*) eran los que vivían en un lugar que

no era el suyo. No tenían derechos de ciudadanía como los israelitas en Hech. 7: 6, 29.

Conciudadanos.

Los gentiles que aceptaban a Cristo tenían derecho a todos los privilegios de la ciudadanía en la nueva comunidad de la iglesia cristiana (cf. vers. 12).

Santos.

Ver com. cap. 1:1 "Santos" incluye a los cristianos de origen judío y a los gentiles que formaban el "cuerpo" o iglesia (cf. cap. 1: 23; 2: 16).

De la familia.

Es decir, miembros de la familia, parientes, a quienes corresponden los privilegios de protección, sustento y confraternidad (cf. Gál. 6: 10). Dios es al mismo tiempo Rey de los ciudadanos y Padre de la familia. Los gentiles ya no son forasteros o huéspedes, sino que disfrutan de residencia permanente (Efe. 3: 15).

20.

Fundamento.

De acuerdo con la manera característica de Pablo, la figura literaria pasa de las personas que habitan la casa a la estructura de ésta. La figura difiere de las que hay en 1 Cor. 3: 11 porque aquí se presenta directamente a Cristo como el fundamento.

Apóstoles y profetas.

Puede considerarse esta frase como en aposición con "fundamento". De esta manera la frase sería: "el fundamento, el cual es los apóstoles y profetas". Algunos limitan aquí los alcances del término "profetas" a los profetas del NT (Efe. 3: 5; 4: 11; cf. 1 Cor. 12: 10). Otros consideran que también se incluye a los profetas del AT, pues ellos en realidad establecieron el fundamento de la obra del Mesías. Los profetas, a quienes Dios reveló las riquezas de su gracia, y los apóstoles, los heraldos especiales de dicha gracia, constituyen el fundamento. Otros cristianos constituyen la estructura del edificio. Este pasaje no dice que la iglesia debía fundarse sobre un apóstol, como Pedro, sino sobre todos los apóstoles, 1010 con Cristo como Piedra principal y angular.

Principal piedra del ángulo.

Esta expresión sólo se utiliza aquí y en 1 Ped. 2: 6, donde se describe el edificio como compuesto de piedras vivas. En la comparación la piedra del ángulo es considerada como aquello que mantiene unido el edificio. Cristo mantiene unidas las diversas partes del edificio espiritual dándole forma y unidad. La metáfora se tomó de Sal. 118: 22, y Cristo se la aplicó a sí mismo (Mat. 21: 42).

21.

En quien.

Es decir, en Jesucristo. Esta expresión, frase clave en la epístola (ver com. cap. l: l), expresa una experiencia mística, pero real, de igual aplicación a la frase "en el Señor", al final del versículo. El crecimiento cristiano se efectúa por medio de la experiencia continua de "estar en él".

Bien coordinado.

Gr. *sunarmologéÇ*, "estar compuesto", "estar compaginado", "bien trabado", "organizado". Esta palabra se traduce "bien concertado y unido" en el cap. 4: 16, donde *sunarmologéÇ* aparece por segunda y última vez en el NT. La iglesia no es un montón de piedras reunidas por accidente: tiene forma y coherencia. Cada piedra ocupa su lugar en la estructura, cuya estabilidad depende de una cuidadosa planificación.

Va creciendo.

A medida que se añaden nuevos miembros a la iglesia.

Un templo santo.

O "un santuario". Así como el santuario era el lugar específico de la presencia y de la manifestación de Dios en el AT, la iglesia del Señor es hoy el templo en el cual él habita. Todo lo que es tocado por la mano y la presencia de Dios, es santificado, por tal razón su presencia convierte en santuario o "templo santo" cualquier lugar donde él está.

22.

Vosotros también.

Es decir, los gentiles. Nótese el contraste entre el caso que aquí se describe y el que se presenta en el vers. 1, cuando los gentiles estaban "muertos en... delitos y pecados".

Sois juntamente edificados.

La flexión del verbo indica un proceso que está en curso. "Estáis siendo juntamente edificados" (BJ). La marcha de este proceso podemos apreciarla cuando se reciben nuevos miembros en el seno de la iglesia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CC 42; DTG 173, 180; Ev 104, 213; FE 332; 1JT 515; 2JT 517; 3JT 217; MC 56, 121; OE 367, 369; 6T 661 426; 7T 243; 8T 196, 203; TM 448

2 3JT 290; TM 12, 70

4 DTG 475; 3JT 78; ST 62; 5TS 165

4-6 6T 300

4-7 2JT 326; MeM 103

4-8 PVGM 70

4-22 TM 393

6 CMC 169; HAp 37; 3JT 77, 386; MB 177; MM 46; 7T 226; ST 196; TM 121; 5TS 12

6-7 Ed 298

7 DTG 17, 214; Ev 456; PR 233

8 CC 61; Ed 247; OE 169; TM 145, 393

9 CMC 355; PVGM 331

10 FE 425

12 ECFP 108; 3JT 301, 404; 4T 568; 7T 238

12-13 HAp 142

13-14 PR 274; PVGM 318

14 DMJ 38, 45; DTG 575; HAp 13, 16, 110, 131; 3JT 380, 387; MC 16; PE 209; SR 285, 303; 5TS 264

17 EV 38, 240, 299; FE 273

18-22 2JT 99

19 HAp 113, 142; PP 475

19-20 HAp 142

19-22 HAp 476; 3JT 379

20 DTG 548; 1JT 366

20-21 PR 26

20-22 CS 468; Ev 417; 2JT 103

21 DMJ 126; 4T 258; 7T 131

21-22 DTG 133; TM 393

22 DTG 179 1011

CAPÍTULO 3

5 *El misterio oculto*, 6 *de que los gentiles serán salvos*, 3 *le fue dado a conocer a Pablo por revelación*, 8 *y también le fue dada la gracia de predicarlo.* 13 *Anhela que no desmayen por sus tabulaciones*, 14 *y ora* 19 *para que puedan entender el gran amor de Cristo por ellos.*

1 POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

2 si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

9 y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

10 para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

12 en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él;

13 por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en

nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

1.

Por esta causa.

Esta frase evidentemente se refiere a las declaraciones inmediatamente anteriores relacionadas con los gentiles, quienes no sólo no son ya más extranjeros ni advenedizos, sino que forman parte de la edificación del "templo santo en el Señor" y, desde un punto de vista más general, están incluidos en el propósito del plan de salvación. De esta manera Pablo dirige con mucho tacto la atención de sus oyentes hacia asuntos de gran importancia que desea presentar. Ver el comentario que se presenta en TM 391, sobre la importancia de las instrucciones presentadas en este capítulo.

Yo Pablo.

Cf. 2 Cor. 10: 1; Gál. 5: 2; Col. 1: 23-24; File. 19. El énfasis se debe indudablemente a las siguientes declaraciones concernientes a la gran comisión que Pablo recibió del Señor. El apóstol está asombrado porque es un instrumento de Dios en la proclamación de la gran obra de redención, la cual ha descrito en los dos primeros capítulos.

Prisionero.

Respecto al encarcelamiento de Pablo en esta oportunidad, ver p. 32. Pablo a menudo se refería a sus prisiones; lo 1012 hace tres veces en esta epístola (cf. cap. 4: 1; 6: 20). Es mejor estar encarcelado por una buena causa que estar libre sin cumplir el deber ni estar a la altura de los privilegios recibidos.

De Cristo Jesús.

Es decir, prisionero perteneciente a Cristo o por su causa.

Por vosotros los gentiles.

El apóstol estaba en la cárcel debido a su obra en favor de los gentiles (Hech. 21: 28), particularmente porque sostenía que ellos eran herederos de las promesas como los judíos. Por esta razón se había granjeado el odio de sus compatriotas. La amplitud de su visión superaba cualquier barrera nacional,

2.

Si es que habéis oído.

Aquí comienza una digresión que llega quizá hasta el vers. 14 donde se repiten las palabras "por causa" (vers. 1), para reanudar el curso original de la reflexión. En esta digresión Pablo se refiere a dos asuntos íntimamente relacionados: la revelación del "misterio escondido" -que los gentiles fueran coherederos-, y su

llamamiento especial al apostolado con el propósito de hacerles conocer este misterio.

La incertidumbre implícita en la frase "si es que habéis oído", se ha presentado como una evidencia de que la epístola no fue dirigida a los efesios. Se argumenta que Pablo no hablaría de esa manera a un grupo para el cual había trabajado durante tres años. Sobre esto se pueden presentar tres explicaciones: (1) que la declaración es una referencia sutilmente irónica en cuanto a algo que era indudable; (2) que la epístola tenía el propósito de servir no sólo para los efesios, sino también para las iglesias de Asia en general; (3) como habían transcurrido cinco años desde la última visita de Pablo a Efeso, la feligresía de esa iglesia había cambiado de tal manera que el apóstol prefirió hablar en un tono más general. Daba por sentado que los nuevos miembros habían escuchado lo que había dicho a los miembros más antiguos, En cuanto a este problema, ver P. 991.

Administración.

Ver com. cap. 1: 10. La idea esencial de esta palabra -*oikonomía*- es mayordomía (Efe. 3: 2; Col. 1: 25).

Gracia.

Respecto a la idea de gracia, ver com. Rom. 3: 24. Pablo ensalza su misión, pero se humilla como un instrumento o mayordomo. Cuando el Maestro nos pone en su obra, nos honra.

Para con vosotros.

Es decir, para con los gentiles (Hech. 9: 15; 22: 21). La carrera de Pablo y su propósito para la vida consistían en una entrega total al servicio de sus semejantes (Hech. 26: 17-18; Rom. 1: 5).

3.

Por revelación.

Ver com. Gál. 1: 11 -12; cf. HAp. 309. Pablo tenía una clara conciencia de su llamamiento. Era apóstol, pero no seguía sus propias ideas; había sido instruido, comisionado e iluminado: tal revelación explica su completo conocimiento de los misterios del Evangelio.

Misterio.

Gr. *must□rion* (ver com. Rom. 11: 25; cf. com. Efe. 1: 9).

Como antes lo he escrito.

Quizá sea una referencia a lo ya escrito por el apóstol en la presente carta (cap. 1: 9-13; 2: 11, etc.), y no en otra epístola. "Tal como brevemente acabo de exponemos" (BJ). "Según os lo acabo de escribir en pocas palabras" (BC). Sin embargo, hay quienes sostienen que el apóstol se está refiriendo a una epístola anterior.

4.

Entender.

O "percibir", "captar con el intelecto".

Conocimiento.

O "discernimiento", "entendimiento". Pablo no está haciendo valer su propia inteligencia, sino el hecho de que Dios le había conferido cierto discernimiento que podía ser comprobado por los lectores de la epístola, cuyas mentes estuvieran espiritualmente capacitadas. Pablo aseguraba a estos lectores que poseía una información cabal de los temas sobre los cuales escribía, por lo que era digno de confianza. Todo testigo de Dios puede también sentir la misma convicción de que su mensaje es verdadero y válido.

Misterio.

Gr. *must□rion* (ver com. Rom. 11: 25 -cf. com. Efe. 1: 9).

5.

Otras generaciones.

Cada generación tuvo su revelación, pero nunca en el grado y la forma en que la han tenido las generaciones a partir del tiempo de Cristo. La revelación fue progresiva, calculada para servir a los mejores intereses de cada generación; pero al mismo tiempo limitada debido a la ignorancia voluntaria de la gente, hasta que la plenitud de la revelación se manifestó en la persona de Jesucristo.

HiJos de los hombres.

Es decir la humanidad en general, todos los seres humanos. Esta frase era un modismo hebreo muy común.

Ahora es revelado.

El misterio sólo puede ser conocido en la medida en que Dios lo revele. Dios no está tratando de mantenerlo en secreto; desea hacerlo conocer. Sobre el significado 1013 de "misterio", ver com. Rom. 11: 25.

Santos apóstoles y profetas.

Cf. com. cap. 2: 20. El uso del término "santo" en este contexto es interesante. Los críticos han cuestionado la aplicación que hace Pablo del término "santo" a los apóstoles, de los cuales él era uno; sin embargo, los creyentes también son llamados santos (Deut. 7: 6; Mar. 6: 20; Col. l: 22; Heb. 3: l).

Por el Espíritu.

Ver com. 2 Ped. 1: 21.

6.

Coherederos.

Cf. Rom. 8: 17; Gál. 3: 29; 4: 7; Heb. 11: 9. Ninguna de las bendiciones del plan de salvación debía ser negada a los gentiles. Así se cumpliría la promesa hecha a Abrahán de que en él serían benditas todas las familias de la tierra (Gén. 12: 2-3).

La historia judía muestra claramente que el pueblo hebreo no comprendió que el plan de salvación abarcaba también a los gentiles, ni tampoco entendió la universalidad del Evangelio. Por eso los gentiles permanecieron en relativa ignorancia. Sin embargo, en todo el AT existen insinuaciones de la gloria que Dios intentaba revelar a todos los pueblos (Gén. 18: 18; Sal. 22: 27; etc.: ver t. IV, pp. 28-32).

Mismo cuerpo.

Ver cap. 2: 16. El evidente propósito de Dios por medio de Jesucristo era unificar en un solo cuerpo a los que durante siglos habían estado separados por animosidades y temores. Toda diferencia histórica debido a raza, nación y posición social, debe ser eliminada no por medio de algún tipo de unificación política, sino por el irresistible poder del amor y de la lealtad de todo ser humano a la persona de Cristo. Todos los buenos aunque insuficientes esfuerzos de los hombres por armonizar sus diferencias, fracasan inevitablemente porque no están en armonía con los principios básicos del reino de Dios: respeto mutuo y amor. Pablo lo anuncia a judíos y a gentiles por igual.

Copartícipes.

La palabra griega que se traduce "copartícipes" aparece sólo una vez más en el cap. 5: 7.

En Cristo Jesús.

Esta es la frase clave de la epístola (ver com. cap. l: l). Todas las preciosas promesas de Dios para Israel y también ahora para los gentiles, se cumplieron en Cristo (2 Cor. 1: 20). La frase "en Cristo Jesús por medio del evangelio" se refiere no sólo a "la promesa", sino también a los "coherederos" y a los "copartícipes".

Por medio del evangelio.

Compárese con la declaración "yo os engendré por medio del evangelio" (1 Cor. 4: 15; cf. Rom. 10: 8 -15 -, 16: 25-26). El Evangelio son las buenas nuevas de que los hombres no tienen por qué perderse, sino que para su eterna salvación pueden unirse a Cristo para formar un solo cuerpo.

7.

Ministro.

Gr. *diákonos* (ver coro. Mar. 9: 35). La palabra sugiere actividad, subordinación y servicio.

Gracia.

En este contexto es el don específico para el cumplimiento del ministerio y apostolado de Pablo (ver com. Rom. 3: 24). El siempre agradeció por el privilegio de su llamamiento.

Operación de su poder.

Cf. com. cap. l: 19. La intensa obra del apóstol fue el resultado de un poder que le fue conferido. El divino don de la gracia iba acompañado de energía divina.

8.

Menos que el más pequeño.

Cf. 1 Cor. 15: 9-10; 2 Cor. 11: 30; 1 Tim. 1:12-16. El reconocimiento de la gracia de Dios y de la protección divina hacía que Pablo siempre se sintiera humilde. Nunca olvidó que había perseguido a los santos. Este recuerdo renovaba constantemente en él su aprecio por la grandeza de su llamamiento en contraste con lo insuficiente de su persona. Pablo parecía estar siempre maravillado de que Dios pudiera tomar a alguien tan imperfecto como él, que había sido tan rebelde, para hacerlo ministro de su gracia. Se sentía no sólo inferior a los profetas y apóstoles, sino también menor que cualquiera de los santos. Los que están más íntimamente relacionados con la gracia divina, serán también los más humildes. Únicamente así estarán debidamente preparados para el servicio.

Sin embargo, los sentimientos que se despertaban en Pablo cuando reflexionaba en su vida pasada, deben ser comprendidos en relación con su declaración de que había vivido "con buena conciencia... delante de Dios" (Hech. 23: l) y con la exhortación a sus conversos de que fueran imitadores de él como él lo era de Cristo (1 Cor. 4: 16; 11: 1; Fil. 3:17). La humildad no es una cualidad negativa, por el contrario, armoniza con el conocimiento de la victoria personal sobre el pecado y con el crecimiento en la gracia.

Entre los gentiles.

O "a los gentiles" (BJ, BC, NC).

Inescrutables riquezas.

Cf. Job 5: 9; 9: 10; 11: 7; Rom. 11: 33. Podemos apreciar sólo parcialmente la magnanimidad divina porque 1014 "vemos por espejo, oscuramente" (1 Cor. 13: 12). La plenitud de Cristo no puede ser agotada, pues él no sólo posee inescrutables riquezas, sino que es las riquezas. Estas son insondables no porque estén distantes u ocultas, sino porque son muy abundantes. Dios es sumamente generoso con su gracia para los gentiles, en su amor por los pecadores y en su actividad redentora. Esto significa que en Cristo debe

encontrarse la respuesta para cada posible problema al cual pueda enfrentarse el hombre. Los recursos divinos son inagotables. No debe asombrarnos que Pablo declarara con este concepto y esta convicción: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2).

9.

Aclarar a todos.

Literalmente "alumbrar" o "iluminar". La evidencia textual sugiere (cf. p. 10) la inclusión de la palabra "todos"; sin embargo, es factible la traducción "y aclarar", eliminando la frase "a todos". El Evangelio hace visibles los misterios que estaban ocultos (vers. 3-5); tiene el propósito de mostrar los designios divinos a toda la familia humana, tanto a judíos como a gentiles. Cualquier iglesia o predicación que no cumple con esto, fracasa en su misión. Cf. cap. 1: 18 : "alumbrando los ojos de vuestro entendimiento"

Dispensación.

Gr. *oikonomía* (ver com. cap. l: 10; cf. cap. 3: 2). La iglesia, como administradora de los misterios divinos, debe hacer conocer la sabiduría de Dios. El plan oculto está ahora siendo manifestado.

Desde los siglos.

El plan de salvación fue trazado antes de la fundación del mundo (ver com. cap. 1: 4), y su ejecución en la historia fue una expresión de la eterna bondad divina.

En Dios.

O "por Dios".

Creó todas las cosas.

Probablemente Pablo incluyó esta reflexión sobre el poder creador para destacar la importancia y profundidad del tema. La creación y la nueva creación (conversión) están siempre íntimamente ligadas en el Evangelio y ambas se realizan en el Hijo y mediante él (Juan 1: 3; Col. l: 20; Heb. 1: 2). El Dios que creó todas las cosas es igualmente poderoso para llevar a cabo sus propósitos redentores.

10.

Multiforme sabiduría.

Especialmente como se manifiesta en la obra de la redención. La sabiduría de Dios puede también ser apreciada en las variadas formas del mundo físico, en la compleja mente humana y en los innumerables métodos que Dios utiliza para alcanzar a los hombres y efectuar su salvación. Esta sabiduría se comprenderá en su plenitud cuando concluya en esta tierra el plan de salvación.

Por medio de la iglesia.

El propósito de Dios es que la iglesia sea un testigo viviente de la sabiduría divina, así como un paciente recuperado demuestra la capacidad del médico. En realidad puede decirse que la iglesia es más una prueba o evidencia del poder y de la sabiduría de Dios que un agente de éstos. La iglesia cumple mejor su misión cuando utiliza todos los dones de todos sus miembros.

Principados y potestades.

Ver com. cap. 1: 21. El propósito de la redención incluye en su más amplio y universal sentido la vindicación del nombre y del carácter de Dios, los cuales han sido puestos en duda por Satanás y cuestionados por los ángeles caídos (cf. com. cap. 1: 6). Este es el espectáculo máximo que los seres celestiales pueden contemplar (cf. 1 Cor. 4: 9). ¿A qué se les parecerá el desarrollo de la historia a medida que desde su ventajosa posición observan los movimientos de los sucesos y los agentes interplanetarios?

En los lugares celestiales.

Ver com. cap. 1: 3

11.

Propósito eterno.

Literalmente "el propósito de los siglos". Tanto las Escrituras como la experiencia humana hablan de la realización de un propósito divino. Dios no creó el mundo en vano, y aunque por el momento sus planes sean estorbados, su propósito finalmente triunfará.

Cristo Jesús nuestro Señor.

Ver com. cap. 1: 10, 22-23. Pablo recuerda a sus lectores que el Jesús histórico a quien reconocían como Señor, era el Cristo que en el propósito eterno de Dios debía efectuar la salvación del hombre y vindicar el carácter divino. La unidad del propósito de Dios requiere la completa sumisión de la voluntad de cada creyente a la de su Señor y Maestro. Dicha unidad es semejante a la que el director espera de los diferentes instrumentos de su orquesta. La iglesia que no puede integrarse en unidad y devoción comunitaria a su Señor, se enfrenta a la derrota y el rechazo inevitables. El argumento de Pablo es (1) que la voluntad de Dios nos ha sido revelada, (2) que esa voluntad se está cumpliendo (3) y que esto terminará con la restauración de la armonía en 1015 el universo de Dios, que ahora está resquebrajada.

12.

Seguridad.

Gr. *parr'sía*, "libertad de palabra", "temeridad", "confianza" (ver com. Hech. 4: 13).

Acceso.

Ver com. cap. 2: 18. Adán se relacionaba al principio libre y directamente con Dios; pero cuando perdió esa relación se escondió entre los árboles del huerto, pues ya no podía estar frente a Dios con limpia conciencia. La redención permitirá que el hombre pueda presentarse de nuevo ante Dios, sin temores ni restricciones y sin la necesidad de intermediarios humanos como sacerdotes, santos o alguna forma de ritual. Dios está al alcance directo del alma que con confianza se acerca a él mediante los méritos de Cristo.

La fe en él.

Primero nos acercamos a Dios por medio de la fe, y luego vivimos por fe la vida a la cual hemos sido llamados. Sólo podemos acercarnos a Dios confiadamente y con seguridad si aceptamos a Cristo como nuestro mediador. El es el único que ha pasado por sobre el abismo que separó al hombre de Dios desde la entrada del pecado (Isa. 59: 1-2).

13.

Por lo cual.

Considerando que los gentiles ahora pertenecen al cuerpo de Cristo, que el propósito eterno de Dios está siendo cumplido, que tenemos libre acceso al Señor y que han ocurrido tan grandes y maravillosos acontecimientos, Pablo delicadamente pide a sus lectores que no se preocupen demasiado por los sufrimientos que ha padecido a fin de predicarles las bendiciones del Evangelio.

Desmayéis.

Gr. *egkakéo*, "cansarse", "desanimarse". El original permite la traducción en dos formas. Pablo pudo haber querido decir: "pido [a Dios] que yo no desmaye", o "pido [a Dios] que no desmayéis". La segunda concuerda mejor con el estilo de Pablo. El apóstol estaba preso, pero deseaba profundamente que su grey no se sintiera perturbada porque él estaba encarcelado. Se sentía más preocupado por sus hijos espirituales que por sí mismo. Temía que llegaran a pensar que lo que les había predicado tenía muy poco poder salvador, que el Dios en quien él había confiado no se preocupaba por el destino de sus siervos, o que ellos mismos pronto pudieran sufrir pruebas similares, como en efecto sucedió. Este es oí¡ ejemplo conmovedor de la solicitud del apóstol por sus hijos en la fe. El sabía muy bien que la tribulación es una prueba para los que la contemplan en otros y también para los que la sufren. El sufrimiento que se soporta valientemente tiene doble gloria cuando es de provecho para los que lo contemplan y para los que lo sufren.

Vuestra gloria.

Pablo se identifica con su grey como todo buen pastor. Si puede encontrar gloria en su tribulación, su iglesia la compartirá con él. Sufre debido a su sublime misión de apóstol y embajador de Dios, y los efesios son algunos de los frutos de su apostolado. Por eso tienen el privilegio de reflejar esa gloria.

Cuando sufre una parte del cuerpo de Cristo, sufre todo el cuerpo.

14.

Por esta causa.

Ver com. vers. 1. Después de un largo paréntesis regresa al pensamiento que interrumpió en el vers 1.

Doblo mis rodillas.

Esta posición para orar se comenta en Luc. 22: 41; Hech. 7: 60; 20: 36; 21: 5; Rom. 14: 11; Fil. 2: 10.

De nuestro Señor Jesucristo.

La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión de esta frase.

15.

Toda familia.

Se ha discutido mucho si este pasaje debe traducirse "la familia completa" o "cada familia". El griego permite las dos formas, aunque la segunda posibilidad se ajusta mejor a la sintaxis. Sin embargo se podría citar un buen número de casos en los cuales la misma construcción es traducida "completa" o "entera" (Mat. 3: 15; 28: 18; Hech. 1: 21; etc.). Una excepción notable se encuentra en Efe. 2: 21, versículo en el cual la misma construcción se traduce "todo el edificio", mientras que en el cap. 3:15 se traduce "toda familia".

Como el griego no es aquí muy claro, la traducción debe ajustarse al contexto. Pablo parece estar refiriéndose a una unidad según la cual los seres del cielo y los santos de la tierra son una misma y gran familia. Pero si se opta por la traducción "cada familia", es necesario suponer la existencia de varias familias en el cielo, algo que no se menciona en las Escrituras. Por esta razón es mejor entender que se trata de "la familia entera" (frase que no se encuentra en las Biblias en castellano), pues concuerda mejor con el sentido de unidad y totalidad del linaje, familia o parentela de Dios, Padre de todos, tema al cual el apóstol se refiere con frecuencia.

16.

Las riquezas de su gloria.

Cf. cap. 1: 18. Esta es la medida con la cual Dios otorga sus bendiciones a la humanidad; por eso son ilimitados los recursos a disposición de 1016 los hijos de Dios. El hombre mide con su propia debilidad e insignificancia; Dios, con su gloria y riquezas ilimitadas. Pablo no está satisfecho de que sus conversos sean sólo cristianos de nombre. Desea que reciban abundantemente las gracias divinas para que puedan sondear las profundidades y escalar las alturas de la vida espiritual, y así participen de las gloriosas riquezas del reino de Dios.

Fortalecidos con poder.

El poder que fortalece es el de Dios, el cual es transmitido mediante la operación del Espíritu Santo. El mismo poder que convierte a los seres humanos debe continuar en ellos para que haya crecimiento cristiano. Aquí es donde muchos cristianos fracasan, pues no reconocen que la perseverancia espiritual necesita de la gracia de Dios tal como la necesitaron en su conversión inicial. La fuerza física aumenta por medio de la alimentación y la vida intelectual con el estudio, y la vida espiritual es sustentada por el poder y la presencia inmediata del Espíritu Santo.

En el hombre interior.

El griego sugiere la idea de poderes que penetran en el hombre, en donde permanecen. Estos poderes espirituales no son inherentes a la naturaleza humana. El hombre no tiene nada con qué contribuir para su salvación; no posee nada en sí mismo de lo cual pueda gloriarse.

17.

Habite.

Gr. *katoikéo*, "morar", "habitar", "permanecer". La idea de permanencia se agrega a la de fortaleza (vers. 16). Cristo no es un visitante esporádico, pues habita en el corazón del cristiano para proporcionarle sin cesar una fuente inagotable de poder que ilumina y purifica (cf. Juan 14: 23; Apoc. 3: 20).

Por la fe.

La fe abre plenamente el corazón a Cristo. Fe es la confianza total en Dios y en sus promesas, es un principio que continuamente sustenta la vida del hombre (ver com. Rom. 4: 3).

Arraigados y cimentados.

Dos expresiones frecuentes en las Escrituras. Las usan Pablo y otros escritores bíblicos (Sal. 1: 3; Jer 17: 8; Col. 1: 23; 2: 7). Pablo a menudo combina metáforas para reforzar el significado de su mensaje (1 Con 3: 9).

En amor.

En el texto griego esta frase está colocada al comienzo de la frase para dar énfasis a su significado; por esta razón, estas palabras pueden relacionarse con la primera parte del vers. 17. Entonces la traducción sería:" para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones en amor". O pueden ser unidas con las palabras "arraigados y cimentados", como traducen la RVR, BJ, BC y NC. El amor que se arraiga penetra en las profundidades del alma y de todas las facultades mentales, mientras que el amor que se cimienta proporciona el fundamento firme para la vida del cristiano. Contra tal clase de amor no hay argumento, pues no hay nada mayor que él (1 Cor. 13). El amor surge de la experiencia personal del hombre con Cristo, se convierte en la raíz y el cimiento

de la unidad entre Dios y el hombre, y entre el hombre y su prójimo.

18.

Seáis plenamente capaces.

Lo que debe conocerse supera el entendimiento humano; por lo tanto, Pablo ora para que sus oyentes puedan recibir un poder especial que los habilite para adquirir tan sublime conocimiento.

Comprender.

Literalmente "recibir", "tomar". Figuradamente "recibir con la mente", "comprender".

Todos los santos.

Ver com. cap. 1: 1. Ciertas actividades espirituales sólo tienen lugar individualmente en el corazón del cristiano, mientras que otras -como en este caso, la comprensión del amor de Cristo- pertenecen al conjunto de los hermanos. Esta posesión en común es la que une mutuamente a los creyentes.

Anchura.

Pablo no nos dice específicamente a qué se aplican las dimensiones que menciona en este versículo. Los comentadores han dado varias explicaciones. La más sencilla quizá sea que Pablo interrumpe su sentencia abrumado por la magnitud del tema que está contemplando. Al apreciar el misterio de la comunión íntima con Cristo, del amor de Dios, de la unidad del cuerpo de la iglesia de Cristo, o particularmente del amor de Cristo (vers. 19), el apóstol se siente profundamente conmovido, como cuando nos sentimos sobrecogidos al contemplar en una noche estrellada el infinito universo de Dios.

19.

El amor de Cristo.

Una referencia al amor de Cristo por nosotros y no a nuestro amor por Cristo.

Excede a todo conocimiento.

El amor de Cristo sobrepasa todo conocimiento humano porque es libre, infinito e inagotable, y siempre presenta nuevos aspectos que deben ser entendidos. El amor divino es la fuente de nuestra propia experiencia de crecimiento 1017 en ese amor (1 Juan 4: 19). Los seres humanos no han tocado ni aun con la punta de los dedos el poder para vivir la vida que puede hallarse cuando se experimenta el amor de Cristo en su plenitud.

La plenitud de Dios.

Ver com. cap. 1: 23. Llegamos ahora al glorioso clímax de la obra de Cristo en nosotros. La iglesia, como vaso escogido, debe ser llenada hasta el borde con la gracia celestial para que sus miembros reflejen algo de la "plenitud de Dios".

Pablo está presentando la más elevada concepción posible de la naturaleza humana y de sus posibilidades de crecimiento en la gracia. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, se le confirieron facultades de desarrollo y el elevado privilegio de llegar a ser participante de "la naturaleza divina" (2 Ped. 1: 4). Las bendiciones de Dios no son otorgadas con mezquindad; conducen sin cesar a una creciente comprensión de la mente divina, a llenar plenamente con poder espiritual los lugares vacíos del alma humana. Ya que la plenitud de Dios puede ser encontrada realmente sólo en Cristo (Col. 2: 9), la "plenitud" divina llega al hombre mediante el Cristo que vive y actúa en el corazón (Efe. 3: 17).

20.

A Aquel.

Esta magnífica doxología (vers. 20-21) resume todo lo que Pablo ha presentado hasta aquí en su carta. La alabanza a Dios surge espontáneamente del corazón convertido. La Biblia contiene muchas doxologías (Rom. 16: 25-27; 1 Tim. 6: 15-16; Apoc. 1: 6; etc.), cada una con su motivo particular. En la presente el apóstol está abrumado por el indescriptible poder de Dios y su amor ilimitado para el hombre.

Poderoso.

Pablo frecuentemente realza el poder de Dios que ejecuta todo lo que se ha propuesto cumplir (Rom. 4: 21; 11: 23; 2 Cor. 9: 8). Considera que es un motivo de gran aliento para el fatigado hijo de Dios, a quien se le asegura que el fundamento de su fe no es débil ni defectuoso.

Mucho más abundantemente.

Gr. *huperekperissôs*, "absolutamente por encima de toda medida", "infinitamente más que". "Sobre toda medida con incomparable exceso" (BC). Pablo gusta de utilizar palabras compuestas. Aquí destaca una superabundancia que está por encima y más allá de la plenitud y el desbordamiento (cf. 1 Tes. 3: 10; 5: 13). Esta abundancia se manifestó especialmente en el tiempo de la más profunda necesidad (cf. Rom. 5: 20); el cristiano sólo tiene que aferrarse a ella.

Pedimos.

Más bien "pedimos para nosotros". Toda la expresión se refiere sin lugar a dudas a gracias espirituales: "la plenitud de Dios" (vers. 19). Pablo está ardiendo énfasis a la idea de la superabundancia de la gracia y dadivosidad de Dios. Hay recursos de poder espiritual a nuestra disposición que sobrepasan nuestra más atrevida imaginación. No los aprovechamos como debiéramos. Compárese con la admonición de nuestro Señor (ver com. Mat. 7: 7).

Poder.

Ver com. Efe. 3: 16; cf. Efe. 1: 19-20; Col. 1: 29.

21.

Gloria.

Literalmente "la gloria" (BJ, BC, NC). El crédito, el reconocimiento y el honor por la obra redentora de la gracia pertenecen solamente a Dios. No se da lugar ni siquiera a la suposición de que pueda existir alguna virtud o gloria por parte de la iglesia o sus miembros.

En la iglesia en Cristo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "en la Iglesia y en Cristo Jesús" (BJ, BC, NC). Los motivos para alabar a Dios pueden ser hallados básicamente tanto en la iglesia, debido a que en ella se refleja la gloria de Cristo, como en Cristo, porque él es la cabeza del cuerpo, la iglesia.

Por todas las edades.

Literalmente "por todas las generaciones por los siglos de los siglos", o sea por toda la eternidad.

Amén.

Ver com. Mat. 5: 18. Así concluye la oración del apóstol y la primera parte de la epístola. El tema, que va más allá de lo que puede expresar el lenguaje humano, ha sido la admirable gloria y la majestad incluidas en las promesas de Dios para sus hijos que, aunque son imperfectos, tienen esperanza. El corazón queda reconfortado y el espíritu purificado, y se recibe una esperanza viva para el advenimiento del reino de Dios en su plenitud.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 TM 397

1 2JT 326

3 HAp 244

5-11 HAp 129 1018

6 DTG 368; HAp 17

6-7 2T 609

8 CS 524; ECFP 20, 110; HAp 109, 453,

479; 2JT 326-327; 5T 74

8-10 2JT 367

8-11 TM 296

9 HAp 420; OE 194; 2T 609

9-10 MeM 379

10 Ed 298; HAp 9

10-11 DTG 18

11 PVGM 328

13-21 NB 481; RC 71

14 ECFP 111; OE 187; PR 34

14-15 DTG 17; HAp 10; 3JT 32

14-19 3JT 381; MC 333; 8T 289

15 CS 736; Ed 296

16 DTG 170; OE 276; ST 132

16-19 CH 593; CS 530; ECFP 111; 2T 522

16-21 FE 180

17 CM 172; Ev 265

17-19 HAp 268; 3T 213; TM 393

18-19 DMJ 33, 66-67; DTG 623; FE 178;

HAp 374; 1JT 230, 241; 2JT 97, 337;

3JT 194; PVGM 99

18-20 8T 335

19 HAp 248; 1JT 232; 2JT 18; PP 49; 3T 467

19-20 OE 276

20 COES 121; CS 399; DMJ 22; DTG 170,

214, 390, 633; Ed 297; MM 203; OE 39;

PP 596; PVGM 113, 328; 5T 50; 7T

273; TM 209

CAPÍTULO 4

1 *Pablo exhorta a la unidad,* 7 *y declara que Dios dio diversos* 11 *dones a los hombres, para que su iglesia pudiera ser* 13 *edificada, y* 16 *crecer en Cristo.* 18 *Los llama a apartarse de la impureza de los gentiles,* 24 *a vestirse del nuevo hombre,* 25 *a desechar la mentira y* 29 *toda palabra corrompida.*

1 YO PUES, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a

los otros en amor,

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a la alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, 1019 ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

27 ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

30 Y no contrastéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

1.

Yo pues.

Con este versículo comienza lo que podría denominarse la sección práctica de la epístola, aunque el apóstol Pablo no consideraba la doctrina y la práctica como algo separado de la fe. La teoría y su aplicación están entretejidas en la trama de la presentación que hace Pablo del gran tema acerca de la unidad de los creyentes. Sin embargo, en esta sección se presentan exhortaciones especiales respecto a los deberes y privilegios del cristiano debido a la gracia recibida y a las responsabilidades mutuas entre los creyentes. El énfasis se coloca aquí más en los efectos que en las causas de la vida espiritual.

Preso.

Ver com. cap. 3: l.

Que andéis como es digno.

Ver com. Efe. 2: 2; cf. Efe. 2: 10; 5: 8, 15; Col. l: 10. Es imposible ser plenamente digno de nuestro llamamiento; pero podemos colocarnos continuamente bajo la dirección de Dios. El Señor no nos ha llamado porque somos dignos; la dignidad viene después del llamamiento. Si dependiera de una dignidad innata, Dios no llamaría a ningún hombre. Cuando el hijo pródigo

reconoció que era indigno de ser llamado hijo de su padre, estaba expresando la confesión de todo pecador arrepentido (Luc. 15: 19). Se exhorta a los efesios, que en un tiempo eran extranjeros y advenedizos, pero que habían sido incorporados para formar un solo cuerpo con el antiguo pueblo de Dios y recibido las promesas, a que presentes alguna evidencia de ese cambio que es fruto de la bondad divina. Caminar por la senda cristiana significa más que una simple preocupación por diferentes actos externos de conducta; depende de la actitud o condición interna que da origen a la motivación que impulsa los actos de conducta.

2.

Humildad.

Gr. tapeinofrosúne, "humildad de corazón", y "modestia" (ver como Hech. 20: 19). La idea de "humildad" no era tenida en gran estima entre los pueblos no cristianos. En escritos seculares, tapeinofrosúne y las palabras relacionadas con ella significaban degradación o envilecimiento del espíritu; pero el cristiano ensalzó el sentido del término haciéndolo significar humildad abnegada. El Maestro se describió a sí mismo, en relación con el yugo que sus seguidores deben asumir, como "manso y humilde de corazón" (Mat. 11: 29). La orden de andar en toda humildad es dura para el corazón inconverso, pues está en contra de cada impulso natural del espíritu humano.

Mansedumbre.

Gr. *praót's* (ver Gál. 5: 23; cf. com. Mat. 5: 5, donde se usa el adjetivo afín *praús*). El que es humilde acepta ser perjudicado por causa de otros y se somete a las dificultades de la vida con resignación cristiana y esperanza. Sin esta cualidad tan esencial 1020 para la unidad de la iglesia, pronto se producirán divisiones. Como la mansedumbre es la negación de la agresividad aun ante la provocación, no puede existir sin humildad.

Soportándoos.

Gr. *anéjomai*, "sufrir", "soportar", "tolerar".

Paciencia.

Gr. *makrothumía* (ver com. Rom. 2: 4; Gál. 5: 22). La paciencia es la esencia de la resignación en toda circunstancia y desde todo punto de vista. La paciencia es una cualidad divina que Dios ha demostrado que posee a través de los miles de años de pecaminosa rebelión de los ángeles y los hombres. Se produce en el hombre como no fruto del Espíritu. Esta palabra se usa frecuentemente para describir la paciencia divina (Rom. 2: 4; 1 Tim. l: 16; 2 Ped. 3: 15).

En amor.

La paciencia sólo se manifiesta en un corazón que ama.

3.

Solícitos.

O "esforzándose de veras".

La unidad del Espíritu.

Pablo da por sentado que ya existe esta condición para la unidad proporcionada por el Espíritu, y, en consecuencia, insta a que sea mantenida mediante el ejercicio de las virtudes que ha enumerado. El apóstol procede en seguida a presentar siete asuntos que producen esta unidad, cuyo "vínculo" es la paz.

4.

Un cuerpo.

Ver coro. cap. 1: 23; 2: 15-16. El artículo "un" o "una" se repite siete veces en este pasaje (cap. 4: 4-6). El tema del apóstol en estos versículos es la unidad. Hay muchos miembros, pero sólo un cuerpo (ver com. 1 Cor. 12: 12-14). El cristiano no es un peregrino solitario; pertenece a un organismo viviente, la familia de Dios. Esta unidad reemplaza en el corazón del cristiano al Estado, al club y aun a la familia, como el objeto supremo de su afecto.

Un Espíritu.

A este Espíritu, el cual fue enaltecido ante Nicodemo como poder regenerador (Juan 3: 5), se hizo referencia en el vers. 3. Todos los dones, los frutos y las gracias de la vida del cristiano, provienen del Espíritu que mora íntimamente en la vida personal de los creyentes, y de esta forma, por extensión, en la iglesia. El Espíritu elimina las divisiones que hay en todo ser humano, las desarmonías íntimas que convierten la vida de muchos en verdaderos campos de batalla. La desunión es un indicio cierto de la ausencia del Espíritu Santo.

Una misma esperanza.

La esperanza ante la exhortación de Dios al corazón humano: la esperanza de salvación y de la manifestación de nuestro Señor (Tito 2: 13). El establecimiento final del reino es la esperanza que proporciona una base firme para la paz, la alegría, el valor y el buen ánimo. El Espíritu vivifica esta esperanza (cf. Efe. 1: 13-14), la cual, a su vez, unifica a los creyentes y llega a ser verdaderamente una "esperanza viva" (1 Ped. 1: 3). Esta esperanza conduce necesariamente a un cambio total en la vida del creyente, porque "todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo" (1 Juan 3: 3).

De vuestra vocación.

Es decir perteneciente a vuestra vocación e inseparablemente unido a ella. El llamamiento divino engendra esperanza.

5.

Un Señor.

Ver. com. 1 Cor. 8: 6. Este es el supremo propósito de la lealtad. Quienes se someten plena y fielmente al mismo Señor, no están enemistados el uno con el otro. Dios es Señor por creación y por recreación. Toda autoridad se fundamenta sobre él. 1, a entrega completa a Dios es un requisito; pero esta entrega puede producir supremo gozo al cristiano. "Sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2: 3).

Una fe.

Pablo parece referirse a la fe en Cristo como Salvador personal, y no a la fe como credo o sistema doctrinal (cf. com. Rom. 1: 5). Hay sólo un medio de salvación: la fe (ver com. Gál. 2: 16). Los judíos y los gentiles entrarían en el "cuerpo" (Efe. 4: 4) por el mismo camino (Rom. 3: 29-30).

Un bautismo.

El bautismo por inmersión simboliza adecuadamente la muerte y la resurrección; además, significa purificación y separación, y un testimonio público de la unión del creyente con el cuerpo de Cristo. Los que son así iniciados en la iglesia visible crecen a la semejanza de la muerte y resurrección de Cristo (Rom. 6: 3-5).

6.

Un Dios y Padre de todos.

Ver com. 1 Cor. 8: 6. De nuestro Padre proviene toda unidad. El hecho supremo que puede describir el corazón humano es que Dios es un padre en quien se puede confiar, un verdadero amigo para el ser humano. Los hombres han clamado siempre por alguien a quien dirigirse confiadamente en medio de un mundo hostil.

Sobre todos.

Dios reina soberanamente sobre todo lo creado.

Por todos.

En griego se emplea la preposición *día*, cuyo significado es más amplio que 1021 el de la preposición "por". En este caso día puede significar "a través" o "entre". De acuerdo con la primera posibilidad, varios comentadores han sugerido que las palabras *diá pánton,* "a través de todos", se refieren al poder divino en acción ("que actúa por medio de todos" [BC]); de acuerdo con la segunda posibilidad, a la omnipresencia divina (ver com. Sal. 139).

En todos.

Esta expresión indicaría nuevamente la íntima relación personal que el Dios

soberano y omnipresente tiene con cada uno de sus hijos.

7.

A cada uno.

Existen un orden y un propósito bien definidos en la distribución de responsabilidades y talentos a cada persona (cf. Rom. 12: 6). Cada don contribuye con su característica particular a la unidad de la iglesia. No hay lugar para el orgullo en los que poseen muchos dones, porque su responsabilidad es también mayor. Tampoco hay lugar para los celos de quienes han recibido menos talentos, pues sólo son responsables del desarrollo de lo que han recibido (ver PVGM 262 -263; MJ 307; 2T 245; 3JT 303-304).

En Efe. 4: 7-13 se describe la diversidad de dones en la iglesia. Pablo se ocupa más ampliamente del tema en 1 Cor. 12. Compárese con la enseñanza de Jesús en la parábola de los talentos (Mat. 25: 14-30; PVGM 261-300). Hay variación no sólo en los dones sobrenaturales que Dios da a los hombres para propósitos y ocasiones especiales, sino también en las facultades espirituales que son corrientes en diferentes personas.

8.

Dice.

Una cita de Sal. 68: 18. En cuanto al significado de la expresión original, ver com. Sal. 68: 18 y la Introducción a este salmo.

Subiendo.

Pablo aplica las palabras del salmista a la ascensión de Cristo. Destaca que la ascensión del Salvador es la garantía de su poder de dar a los hombres los dones del Espíritu (cf. com. 1 Cor. 15: 12-22).

Llevó cautiva la cautividad.

El término griego *aijmalÇsía* puede significar la idea abstracta de "cautividad" y también el sustantivo concreto "cautivos"; ambos significados se complementan. De acuerdo con la primera, Cristo, mediante su victoria en la cruz y su ascensión, llevó "cautiva la cautividad" del pecado; según el segundo sentido posible significaría "llevó cautivos a cautivos". En este segundo caso el salmo se estaría refiriendo a enemigos cautivos del rey de Israel. "Llevó cautiva la cautividad" probablemente se refiere a los muertos (cautivos) que fueron resucitados cuando Cristo resucitó (Mat. 27: 51-53; cf. PE 184, 190-192; DTG 730). La cadena de la muerte fue quebrada. Los cautivos de Satanás fueron liberados por el poder de Cristo que implica liberación, resurrección y victoria.

Dio.

En el texto hebreo y en la LXX, Sal. 68: 18 dice "recibió" y no "dio". Pablo, autor inspirado, está adaptando la declaración del salmista a la obra de distribución de

dones espirituales que Cristo hizo inmediatamente después de su entrada triunfal en los cielos.

9.

Subió. . . descendido.

La ascensión de Cristo implica su anterior descenso (cf. Juan 3: 13). El hijo de Dios no sólo descendió a la tierra, sino que vivió las mismas profundidades de las experiencias humanas, haciendo de esta manera más sublime su ascensión al trono de gloria.

Primero.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra.

Las partes más bajas de la tierra.

Se puede entender esta frase como que se refiere a la tierra considerando a ésta en aposición con "partes más bajas", o a "infierno" (*hád's*, ver com. Mat. 11: 23), adonde se dice que fue el alma de Cristo cuando murió (Hech. 2: 31; ver t. V, 895). La última interpretación se referiría especialmente a la muerte y entierro de Cristo. La humillación de Cristo fue lo que produjo su ensalzamiento (Fil. 2: 5-11). Por medio de esa experiencia se convirtió en un Sumo Sacerdote comprensivo y eficaz, familiarizado con todas las vicisitudes de la vida humana incluso la muerte (Heb. 2: 14-18; 7: 25-27).

10.

El mismo.

Descendió hasta lo máximo; pero su "ensalzamiento" fue mucho mayor que su humillación voluntaria (cf. Efe. l: 10, 20-23).

Por encima de todos los cielos.

Quizá sea la expresión Figurada para expresar la magnitud del ensalzamiento de Cristo. Los judíos hablaban de siete cielos, y Pablo se refirió al tercer cielo (2 Cor. 12: 2).

Llenarlo todo.

Algunos sostienen que el apóstol está hablando de la omnipresencia de Cristo; que Cristo como hombre había aceptado las limitaciones propias de la humanidad, pero que después de la resurrección estuvo en condiciones de otorgar sus dones y prodigar su gracia con gloria y poder ilimitados; 1022 que él es la Luz del mundo, el Sol de justicia que alcanza con sus rayos vivificantes hasta el más oscuro rincón. Otros sostienen que el apóstol habla de Cristo que llena todo en el sentido de que él es la cabeza del cuerpo, "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efe. 1: 23). Toda bendición conocida por el hombre proviene de él.

11.

Apóstoles.

Ver com. Hech. 1: 2; 1 Cor. 12: 28. Pablo no está diciendo que ciertos dones fueron dados a los hombres para que llegaran a ser apóstoles, sino que quienes recibieron los dones fueron a su vez entregados a la iglesia. La iglesia recibía a hombres debidamente capacitados para las funciones en su ministerio. Cf. Rom. 12: 6-8.

Profetas.

Ver com. Gén. 20: 7; Mat. 11: 9; 1 Cor. 12: 10. Los profetas exponían y explicaban la voluntad de Dios que les había sido dada a conocer por medios sobrenaturales. Se los menciona juntamente con los apóstoles en Efe. 2: 20; 3: 5. La predicción del futuro no es tarea esencial del "profeta", ni es parte de todos los mensajes impartidos por los profetas (Hech. 15: 32; 1 Cor. 14: 3). El don de profecía fue indispensable para la fundación de la iglesia en los tiempos del NT, y es el guía constituido para la iglesia remanente (Apoc. 19: 10).

Evangelistas.

Gr. *euaggelistós*, "predicador del Evangelio", sustantivo relacionado con el verbo *euaggelízÇ* (ver com. Hech. 8: 4). Un *euaggelistós* no estaba circunscrito a localidad determinada, sino que pregonaba su testimonio en diferentes lugares. Probablemente no ejercía la autoridad plena de los apóstoles (Hech. 21: 8; 2 Tiro. 4: 5). Parece que el ministerio de los evangelistas era principalmente para los paganos, mientras que los pastores y maestros servían a las congregaciones de cristianos.

Quizá se pregunte por qué Pablo no menciona aquí la obra de los obispos, diáconos y otros. Aparentemente Pablo se refiere a quienes sobresalían por haber recibido dones del Espíritu con el propósito de enseñar más que de administrar; pero esto no implica superioridad o inferioridad en ningún sentido. Los diversos ministerios no se excluyen entre sí.

Pastores y maestros.

La estructura de esta frase en griego sugiere que Pablo desea hablar de dos fases de una misma función. Todo buen ministro es maestro. La función pastoral del ministerio se presenta en Juan 21: 16; Hech. 20: 28-29; 1 Ped. 5: 2-3; etc., y la misión como docente en Hech. 13: l; Rom. 12: 7; 1 Tiro. 3: 2 y muchos otros pasajes. Cristo fue el gran Pastor-Maestro que pastoreaba y enseñaba a su grey.

12.

Perfeccionar.

Gr. *katartismós*, "habilitación", "perfeccionamiento". El verbo *katartízÇ* se usa en

Mat. 4: 21 en relación con el remiendo de las redes, y en Gál. 6:1 para referirse a la restauración de quienes habían sido sorprendidos en alguna falta. Cf. com. 1 Cor. 1: 10. Los dones tenían el propósito de "remendar" a los santos y unirlos entre sí. El acto de "perfeccionar" implica, como el contexto lo sugiere, un ministerio organizado y un gobierno eclesiástico.

Obra del ministerio.

U "obra de ministrar", "obra de servir", que incluye toda clase de ministerio y servicio dentro de la iglesia. Los que dirigen la iglesia no deben enseñorearse de la grey, sino servirla. Este es el propósito inmediato del don.

Edificación.

La iglesia debe ser edificada tanto en su carácter espiritual como en su crecimiento.

13.

Hasta.

Los cargos que hay en la iglesia serán necesarios y continuarán hasta el establecimiento del reino de Dios.

Lleguemos.

o"alcancemos", "logremos".

Unidad.

Palabra relacionada con la fe y con el conocimiento; es decir, unidad de fe en Cristo y unidad de conocimiento acerca de él. La fe debe siempre asociarse con el conocimiento.

Conocimiento.

Gr. *epígnÇsis*, "conocimiento" espiritual desarrollado (ver com. cap. l:17). "Conocimiento pleno" (BJ); "pleno conocimiento" (BC).

Varón perfecto.

U "hombre maduro". Se refiere no tanto al hombre individual como a la iglesia, la cual debe llegar a un estado de unidad orgánica, plenitud y madurez, en contraste con la pueril inmadurez que se sugiere en el vers. 14. La semejanza a Cristo es la meta que debe alcanzar tanto el individuo como la iglesia (Rom. 8: 29). Negarse a crecer es un pecado mayor que la inmadurez; es el resultado del engreimiento y de ideales mezquinos.

Estatura.

Gr. *h'likía*, "edad", "generación"; "madurez" (BJ, BC, NC). Aquí resalta la idea de madurez. Cf. Luc. 2: 52; 12: 25.

Plenitud de Cristo.

Ver com. Efe. 1: 23; 3: 19; cf. Juan 1: 14, 16. Sólo Cristo tiene la estatura perfecta y es el único hombre perfecto 1023 y completo. Se nos exhorta a que participemos de esta naturaleza. Todas las funciones de la iglesia y las mercedes del Espíritu se dan con ese propósito.

14.

Niños.

Gr. *n□pios*, "niño", "infante", "párvulo". Cuando Pablo utiliza esta palabra en sentido figurado casi siempre le da un significado negativo (cf. 1 Cor. 3: l; 13: 11; Gál. 4: 1, 3; Heb. 5: 13), aunque también puede tenerlo en forma positiva (cf. *n'piázÇ* en 1 Cor. 14: 20). Pero para Pablo llegar a ser como niños no es la principal característica, pues según el apóstol significa crecer y madurar como cristianos. Debemos ser como niños (*paidíon*, Mat. 18: 2-4) en humildad y disposición para creer, pero no en impulsividad ni inmadurez. El propósito de los dones del Espíritu es que los hijos de Dios puedan desarrollarse espiritualmente. No hay espectáculo más triste que el de una persona mayor en la cual el crecimiento físico y mental se haya detenido en la niñez.

Fluctuantes.

Literalmente "sacudidos por las olas". La falta de firmeza, asociada muy a menudo con la juventud, no debe ser una característica del creyente, sino la paciencia, la firmeza y la estabilidad (cf. Sant. 1: 6; Heb. 13: 9). Los que siempre están buscando algo nuevo y son atraídos por ideas sensacionalistas, ponen un fundamento débil para la vida de la iglesia. Las especulaciones teológicas y filosóficas que se aventuran más allá de los límites legítimos, también producen inestabilidad en la convicción y en el carácter.

Viento de doctrina.

O "viento de enseñanza". Pablo no menosprecia la doctrina o la teología como una expresión sistematizado de conocimiento acerca de Dios, sino que advierte contra la indecisión, incertidumbre y vaguedad que tan a menudo acompañan a la reflexión teológico. El apóstol también se refiere sin duda a las vanas especulaciones que con frecuencia caracterizan los debates religiosos. Ambas tendencias son elementos perturbadores en la vida de la iglesia.

Estratagema.

Literalmente "juego de dados"; "azar"; "engaño"; "trampería" (BC). Los "vientos de doctrina" están calculados para engañar como cuando un jugador novicio es víctima de un astuto tahúr. Cuando los dados han sido cargados no es posible ganar; muchas veces lo que parece ser la enseñanza de Cristo, en realidad no lo es. En su exhortación final a los ancianos de Efeso, en Mileto, Pablo les advirtió que entrarían en medio de ellos "lobos rapaces" (Hech. 20: 29), y parece que ese tiempo ya había llegado para la iglesia. La integridad en la enseñanza de la verdad es tan esencial como la honradez en la práctica de ella.

Que para engañar emplean. . . las artimañas del error.

Literalmente "hacia [o para] la astucia de engañar". Su único propósito es el engaño.

Astucia.

Gr. *panourgía*, "astucia", "malicia" (cf. Luc. 20: 23; 1 Cor. 3: 19).

15.

Siguiendo la verdad.

Gr. *al'théuÇ*, "decir la verdad", "mantener la verdad". La idea básica del término griego es ser veraz, decir la verdad; seguir la verdad y no las doctrinas engañosas contra las cuales Pablo ha amonestado (cf. Gál. 4: 16). El sencillo espíritu de sinceridad y veracidad es una efectiva salvaguardia contra los engañosos vientos de doctrina (Juan 3: 21; 8: 44; 18: 37; 1 Juan 1: 8; 2 Juan 4).

En amor.

El amor y la verdad son inseparables. La verdad debe ser exacta en las ideas y amable en el modo en que se expresa (cf. Gál. 4: 16). Pero el amor no equivale a transigir con el pecado o excusarlo. Ningún apóstol era más específico que Pablo en su condenación de los transgresores; sin embargo, el amor inundaba su corazón mientras presentaba la verdad. El amor era precisamente lo que lo obligaba a exponer la verdad (cf. Efe. 3: 17-19).

La cabeza.

Así como el árbol proyecta sus raíces hacia dentro de la tierra en busca de alimento y humedad, así también el hijo de Dios busca diariamente en Cristo su fuerza y sustento para su crecimiento espiritual. La unión con Cristo es la causa y el resultado del crecimiento. El es la cabeza de cada ser humano y también de la iglesia (1 Cor. 11: 3).

16.

Bien concertado.

Cf. cap. 2: 21. El crecimiento en Cristo asegura que la vitalidad del Salvador fluirá a todos los miembros del cuerpo, los cuales están estrechamente relacionados entre sí. De esta manera podrán trabajar juntas personas cuyos dones son muy diferentes.

Unido.

Una cooperación continua y mutua entre cada uno de los miembros asegura solidez y fortaleza. La compleja estructura crece al estar en relación con el poder que suministra la cabeza.

Actividad propia.

Gr. *enérgeia*, "poder habilitante", "función", "acción". "Energía" deriva de

enérgeia. Cada parte tiene una función 1024 esencial que desempeñar. Cada miembro debe ser activo en la función que cumple.

Cada miembro.

La idea esencial es de unidad y crecimiento coordinados por medio de la íntima relación con la cabeza (cf. Col. 2: 19).

Recibe su crecimiento.

El origen del crecimiento es la cabeza; pero cada parte o miembro tiene una obra que llevar a cabo para que se pueda crecer. El crecimiento tiene dos asertos: el aumento numérico de la iglesia y el desarrollo individual en dones espirituales.

Edificándose.

Ver com. vers. 12.

17.

Requiero en el Señor.

Las exhortaciones a las que se debe prestar atención tienen que ser entendidas a la luz de la idea ya expuesta de Cristo como cabeza de la iglesia y origen del poder para una vida correcta. Pablo no expresa aquí sólo su opinión personal. Está profundamente convencido de lo que está por enseñarles. Respecto a afirmaciones similares, ver Hech. 20: 26; Rom. 1: 9; 2 Cor. 1: 23; Gál. 5: 3; Fil. 1: 8; 1 Tes. 2: 5.

Andéis.

Ver com. cap. 2: 2, 10.

Otros gentiles.

Literalmente "el resto de los gentiles". La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de "otros". El apóstol insta a los creyentes a ser diferentes de los gentiles. Los efesios habían sido una vez gentiles; pero ahora pertenecían al "Israel de Dios" (Gál. 6: 16).

Vanidad.

Gr. *mataiót's* (ver com. Rom. 8: 20). La idea no es de arrogancia, sino de metas frívolas y vanos propósitos. El gentil sin Cristo vaga por la vida descuidadamente, sin propósito ni esperanza. En Rom. 1: 21-32 Pablo traza un cuadro de plena depravación el cual sobreviene cuando el hombre se abandona a su "vana" (*matáia*) imaginación. Esta degeneración ha ocurrido en el centro rector de la naturaleza humana -la mente-, hasta el extremo de que las facultades racionales se entregan a los frutos de la imaginación mal orientada o desorientada. Esta vanidad no sólo carece de valor, sino que es degradante.

18.

Entendimiento entenebrecido.

El apóstol se refiere a la ceguera del intelecto. La oscuridad a menudo simboliza tinieblas espirituales (Juan 3: 19; Hech. 26: 18; Col. 1: 13; 1 Tes. 5: 4-5; 1 Juan 1: 5-6). La mente natural ha sido corrompida por el pecado no sólo en su percepción moral sino en sus facultades racionales, por lo tanto está incapacitada para comprender la verdad espiritual. La razón por sí sola es completamente ineficaz para captar las verdades espirituales que son necesarias a fin de que exista una relación salvadora personal con Dios.

Ajenos.

Ver com. Efe. 2:12; cf. Col. 1: 21. Esta palabra, y el vocablo griego del cual s ha traducido, sugieren una unión o comunión anterior. El hombre, que una vez estuvieran en íntima comunión con su Hacedor, está ahora separado de la vida de Dios, es decir d la vida que proviene de él (1 Juan 5: 11). Separación de la vida de Dios significa la muerte espiritual: la pérdida de la vida eterna.

Ignorancia.

Su ignorancia no era el resultado de incapacidad intelectual, sino de un carencia moral por la cual podían ser considerados responsables. La ignorancia de la voluntad de Dios no es excusa cuando se ha tenido la oportunidad de conocerla. Dios no pasa por alto una ignorancia culpable (cf. Hech. 17: 30).

Dureza.

Gr. *p^rÇsis*, "ceguedad", "endurecimiento", "dureza", "embotamiento". La idea principal es de callosidad e insensibilidad espiritual (cf. Rom. 11: 25). En Rom 1: 21 Pablo describe cómo ocurre este endurecimiento. De este pasaje y del que come tamos se deduce que el hombre se propina sí mismo esta situación deplorable.

19.

Se entregaron.

Significa una entrega voluntaria. Hay una profunda diferencia entre los que han caído debido a los engaño del diablo y los que deliberadamente se entregan a la autoridad del maligno. Compárese con "Dios los entregó a la inmundicia" (Rom. 1: 24). Pero debemos recordar que esta "entrega" de Dios es siempre posterior la elección voluntaria del pecador dejando por el camino del mal; la "entrega" de Dio nunca precede a la elección humana en favor del pecado. Las cumbres más elevadas par el bien o las simas más profundas para el m se alcanzan por el poder de la voluntad, según se incline en una u otra dirección.

Lascivia.

Gr. *asélgeia* (ver com. Rom. 13: 3), palabra que indica una completa y temeraria entrega a la concupiscencia. La naturaleza humana abandonada a sí misma la misma ahora que entonces.

Avidez.

Gr. *pleonexía*, "deseo de tener más" "codicia". *Pleonexía* comúnmente se relación con impureza (cf. Efe. 5: 3, 5; Col. 3: 5).

20.

Aprendido. . . a Cristo.

Aquí se presenta un agudo contraste con la vida del pagano. Esta frase no se usa en ninguna otra par "Conocer a Cristo" es una expresión más 1025 común (2 Cor. 5: 16; Fil. 3: 10; 1 Juan 4: 7). Aprender "a Cristo" no es sólo saber algo acerca de él; es relacionarse íntimamente con su ministerio y obra de Sacerdote, Profeta, Rey, Abogado y Mediador, y haber incorporado en la vida cotidiana los beneficios de su obra expiatorio. Cuando Jesús dijo "aprended de mí" (Mat. 11: 29) se estaba presentando a sí mismo como el ejemplo, no como el gran maestro, sino como el objeto único de nuestra fe y conocimiento.

21.

Si en verdad.

O "dando por sentado que" o, "ya que". La construcción sintáctica griega presenta la condición como verdadera. Además, el énfasis se halla sobre el pronombre "le". Los efesios lo habían oído como las ovejas oyen la voz de su pastor, y por lo tanto estaban moralmente obligados a obedecerlo.

Por él.

O "en él" (BJ, BC). Es decir, recibieron el conocimiento acerca de Cristo mediante una unión vital con él.

Verdad.

Acerca del concepto de verdad, ver com. Juan 8: 32. Jesús declaró que él mismo era la verdad (Juan 14: 6). Toda verdad estaba encarnada en la persona de Jesús. Lo que nos relaciona con la verdad acerca del Salvador no es tanto una especulación filosófica o teológica en cuanto a él, sino una íntima relación personal con el Redentor y la recepción de su gracia.

Jesús.

El uso de este nombre solo es muy raro en las epístolas; comúnmente se dice "Jesucristo", "Señor Jesús" o "Cristo Jesús". Cuando aparece solo se está tratando de destacar al Jesús histórico, encarnado, crucificado, resucitado y glorificado en los cielos. El fue la revelación de Dios, y por lo tanto el depósito viviente de toda verdad. La cristiandad permanece en pie o se desmorona según la actitud que adopte ante la historicidad d los sucesos de la vida de Cristo. Pablo hace girar todo alrededor de la idea de que Dios en un momento determinado del tiempo en una forma única, se unió con la humanidad en la persona de Jesús, verdadero hombre.

22.

Manera de vivir.

Gr. *anastrof* "conducta", "comportamiento", "proceder". En cuanto al verbo afín *anastréfÇ*, ver com. cap. 2: 3. La antigua "manera de vivir" ya fue descrita en cap. 4: 17-19. Debemos despojarnos de una vez y para siempre de la antigua naturaleza pecaminosa, y no debemos nunca volverla a recibir, sino revestimos de la nueva naturaleza en Cristo (ver com. vers. 24). El manto de justicia debe reemplazar a los trapos de inmundicia de la justicia propia.

Viejo hombre.

Ver com. Rom. 6: 6; cf. Col. 3: 9. Esta expresión significa más que los viejos actos o hábitos; incluye la mente y naturaleza humana en donde se origina todo acto. El hombre viejo ha muerto (Rom. 6: 6) y no debería permitírsela volver a vivir.

Está viciado.

Literalmente "que se corrompe" (BJ, BC). La connotación de la palabra indica una continuidad o corrupción progresiva de la condición del "viejo hombre". El pecado es un factor que desintegra la vida, un cáncer que crece en el cuerpo espiritual.

Deseos engañosos.

Literalmente "las concupiscencias de la seducción" (BC); un contraste con la "verdad" (vers. 21). Si los hombres se dieran cuenta de la esclavitud y la corrupción que les acarrea el pecado, éste aparecería como es en realidad: algo espantoso. Sin embargo, su verdadero carácter está oculto hasta que esclaviza a sus víctimas. Los deseos de la carne son engañosos porque prometen felicidad, pero causan tristeza; prometen libertad, pero esclavizan; prometen que el pecador quedará inmune de los resultados de hacer lo malo, pero sólo traen destrucción.

23.

Renovaos.

El pecado es un intruso, un destructor de la pureza original del hombre. A pesar de los siglos de degradación que han transcurrido, el hombre aún muestra algunos rasgos de la creación original de Dios; pero por medio de la obra del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento y la santificación, "el viejo hombre" (vers. 22) puede ser creado de nuevo a la semejanza de Cristo. En el alma y en la familia humana hay una profunda grieta que sólo puede ser cerrada por el poder y la influencia restauradora del Señor Jesucristo.

El espíritu de vuestra mente.

Esta renovación no es un cambio superficial de opinión o la aceptación de un

nuevo concepto doctrinal; se trata de un cambio profundo que afecta la naturaleza de la mente y los principios que la gobiernan.

24.

Nuevo.

Gr. *kainós*, "nuevo, diferente" (ver com. Efe. 2: 15). Vestirnos con la nueva naturaleza o nuevo "hombre" no es algo que podemos hacer por nosotros mismos, no es simplemente una persona renovada. Dios es el poder activo de esta nueva creación; pero 1026 este cambio no se efectúa sin el consentimiento y la cooperación del ser humano (DMJ 120).

Creado.

Ver com. Efe. 2: 10; cf. 2 Com. 5: 17.

Según Dios.

Dios es el ideal según el cual es modelado el nuevo hombre (Mat. 5: 48), y debido a que el "nuevo hombre" es en realidad un retorno al estado humano original, esto significa la restauración de la imagen de Dios en el alma (Gén. 1: 27; Ed 121; cf. Col. 3: 10).

Justicia.

Gr. *dikaiosún'* (ver com. Mat. 5: 6).

Santidad.

Gr. *hosiót's*, "piedad", "santidad"; palabra que sólo aparece una vez más en el NT, en Luc. 1: 75. En cuanto al adjetivo hósios, "santo", "piadoso", ver com. Hech. 2: 27; 13: 34.

25.

Mentira.

Gr. *pséudos*, "mentira", "falsedad", "infidelidad'. El engaño acarrea la corrupción del alma del engañador, causándole frecuentemente más daño que al engañado. Los que son seguidores de Aquel que es verdad, ¿cómo pueden proceder en todo de otra manera que no sea de acuerdo con toda integridad? No se concibe que el cristiano se aproveche de otra persona en una transacción comercial, ni que distorsione las informaciones conocidas, ni que propague falsas impresiones mediante frases a medias o indirectas, ni que haga promesas cuando no tiene la intención de cumplirlas, ni que divulgue chismes y rumores.

Hablad verdad.

El apóstol cita a Zac. 8: 16. Decir la verdad es para el cristiano más que un hábito; es parte de su misma naturaleza.

Miembros los unos de los otros.

La mentira tiende a destruir la unidad de la hermandad; el engaño pone a un miembro en contra del otro (cf. 1 Cor. 12: 15). No puede haber verdadera unión entre los seres humanos a menos que sea sobre la base de una absoluta confianza (cf. Zac. 8: 16).

26.

Airaos.

Una cita de Sal. 4: 4, tomada de la LXX (vers. 5). Los comentadores difieren en sus opiniones acerca de si el texto hebreo de Sal. 4: 4 debe ser traducido "temblad" (RVR, BJ) o "airaos" (LXX, y la cita de Pablo). En griego "airaos" y "no pequéis" están en imperativo. Se han dado varias explicaciones para evitar las implicaciones negativas que podría tener la orden a airarse; pero ninguna de ellas es satisfactoria. La explicación más sencilla parece ser la de considerar que la ira de la cual se habla en este pasaje es una justa indignación. El cristiano que no se indigna frente a las injusticias y los extravíos voluntarios, puede ser también insensible frente a algunas otras situaciones que debieran incumbirle. El papel más importante de una justa indignación es estimular a los hombres en su batalla contra el pecado. Jesús nunca se airó debido a alguna ofensa personal, pero sí ante sutiles desafíos lanzados contra Dios e injusticias cometidas contra seres humanos (ver Mar. 3: 5). La ira es justificable cuando se dirige contra la conducta equivocada, pero sin ninguna animosidad contra el culpable. Ser capaz de separar estos dos elementos es un triunfo magnífico en la vida del cristiano.

No pequéis.

El griego claramente indica que estamos frente a una orden. Se da esta advertencia para evitar que una ira justificable produzca reacciones de resentimiento personal, venganza y pérdida de dominio propio. Se ha comentado con razón que "a veces hacemos bien en airarnos, pero hemos confundido esas veces".

No se ponga el sol.

Se nos provee de una salvaguardia contra el abuso de la justa indignación. Aun cuando el pecado debe producir siempre indignación, el abrigar resentimientos destruye el alma. Una prueba razonable para descubrir la verdadera naturaleza de la indignación que sentimos consiste en comprobar si nos resulta fácil orar en favor de la persona cuyo mal proceder ha causado nuestra ira.

Enojo.

O "irritación", "exasperación", el mal espíritu de resentimiento personal en que puede convertirse Fácilmente aun la ira justificada.

27.

Lugar.

Es decir, "ocasión", "oportunidad". Cf. Rom. 12: 19.

Diablo.

Gr. *diábolos*, "calumniador", "difamador" (ver com. Mat. 4: l). Pablo sólo utiliza la palabra *diábolos* en sus últimas epístolas (cf. 1 Tim. 3: 6-7, 11; 2 Tim. 2: 26; 3: 3; Tito 2: 3), mientras que en las primeras el término que emplea comúnmente es *satanás* (Rom. 16: 20; 1 Cor. 5: 5; 1 Tes. 2: 18; 2 Tes. 2: 9, excepto en 1 Tim. 1: 20; 5:15). La ira a la que se refiere el vers. 26 da oportunidad al diablo para enemistar entre sí a los miembros del cuerpo de Cristo. Por eso se advierte de no dar oportunidad al diablo para que lleve a cabo sus tentaciones.

28.

No hurte más.

Pablo está hablando en general a conversos procedentes del paganismo. 1027 Además del acto directo de apoderarse de la propiedad ajena, existen muchas formas en las cuales podemos hacernos culpables de este pecado, como por ejemplo por medio de una fraudulenta o astuta transacción comercial. Por lo tanto, la orden de Pablo puede aplicarse también a los que se llaman cristianos. El robo se esconde tras muchos disfraces solapados; pero siempre es una violación del mandamiento básico de amar al prójimo.

Trabaje.

Se puede discutir si el robo es causa o efecto de la holgazanería; pero no hay duda de que el trabajo es su remedio. Pablo prohibe no sólo un mal. Si es verdad que "la naturaleza aborrece el vacío", es igualmente cierto que un hábito que se abandona debe ser reemplazado por otro (cf. Mat. 12: 43-45). El ocio y el robo tienden a marchar juntos, así como el trabajo y la honradez comúnmente tienden a ir de la mano.

Haciendo con sus manos.

Pablo dio un ejemplo de trabajo manual (Hech. 20: 34), imitando a su Maestro que también trabajaba con sus manos en el banco de carpintero. El trabajo honrado físico o mental es esencial para la felicidad del hombre. Ningún cristiano debe ser mantenido por otros si puede sostenerse a sí mismo. En el trabajo arduo hay valor terapéutico. La instrucción paulina es psicológicamente correcta y espiritualmente verdadera (cf. Rom. 12: 11).

Para que tenga qué compartir.

Hay otra razón para esta exhortación al trabajo. Muchos no pueden sostenerse por su edad avanzada o debido a estar incapacitados por otra razón, y esto da la oportunidad de demostrar la unidad, que es el tema de la epístola. Para el cristiano es un privilegio dar a los que están en necesidad, los cuales perecerían sin esa ayuda. El cristiano no debe ganar dinero sólo por ganarlo. La

remuneración del trabajo honrado debe ser recibida y repartida dentro del espíritu de la mayordomía cristiana. El creyente trabaja para poder ayudar a otros después de haber cumplido su obligación con la sociedad de sostenerse a sí mismo. El cristiano vive en marcado contraste con el ladrón.

29.

Corrompida.

Gr. *saprós*, "podrido", "corrompido", "pútrido". *Saprós* describe un árbol malo en Mat. 7: 17, y en Mat. 13: 48 se aplica a los peces no aptos para la alimentación, y que eran desechados. Las palabras impuras demuestran que el corazón está corrompido, "porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12: 34). Las groserías, las bromas y los cantos obscenos y aun la conversación frívola e intrascendente, deben estar ausentes de la vida del cristiano. La verdad es que indican que no se ha producido el proceso de la regeneración.

La que sea buena.

No basta que el cristiano se abstenga de un lenguaje impropio; sus palabras deben ser constructivas y útiles. Jesús amonestó contra el uso de palabras ociosas (Mat. 12: 36), o palabras sin un propósito bueno.

Para la necesaria edificación.

Literalmente, para la "edificación de la necesidad". Compárese con la traducción "para edificar según la necesidad" (BJ). El lenguaje del cristiano no siempre debe ser de carácter severo o serio, sino edificar en todo momento, ser constructivo, para que los hombres sean mejores de lo que eran antes de que oyeran sus palabras. En el vers. 28 se enseña que la obra del cristiano debe ser para el beneficio de otros, y aquí se enseña que sus palabras deben ser benéficas para sus prójimos. El lenguaje áspero no es el único que corrompe, sino también las palabras que difunden egoísmo, malicia, crítica o son de doble sentido. Nuevamente el apóstol parece tener en cuenta el tema de su epístola: la unidad. Lo que no edifica, destruye; por lo tanto, debe ser descartado. Cf. 1 Tes. 5: 11-14.

Gracia.

Gr. *járís*, que aquí probablemente significa "beneficio". "Que sea conveniente para. . . hacer el bien a los que os escuchen" (BJ); "para favorecer a los oyentes" (NC). Cf. com. Rom. 3: 24.

30.

Contristéis.

Gr. *lupéÇ*, "causar dolor", "causar tristeza". Este imperativo griego puede traducirse "no sigáis contristando", o "dejad de contristar". La personalidad del Espíritu Santo está aquí claramente definida: sólo las *personas* pueden entristecerse. En cuanto a cómo el Espíritu Santo puede ser contristado, ver

com. Mat. 12: 3 l.

Sellados.

En un pasaje anterior (cap. l: 12-13) se dice que los creyentes fueron sellados "en Cristo"; aquí se afirma que son sellados por el "Espíritu Santo" (ver com. Efe. l: 13; cf. 2 Cor. 1: 22). Acerca del significado del sello, ver com. Apoc. 7: 2. La recepción del Espíritu Santo en la conversión es la refrendación divina de que el creyente es aceptado, que la aprobación celestial descansa sobre su elección y su vida cristiana. 1028

Para.

Se espera que el creyente persevere y sea glorificado. Esto sólo ocurrirá si retiene "firme hasta el fin la confianza y el" gloriarse "en la esperanza" (Heb. 3: 6). El acto del sellamiento no garantiza para siempre la salvación, pues es posible pecar contra el Espíritu Santo y así perder el derecho a la redención (ver com. Mat. 12: 3 l; cf. com. Heb. 6: 4-6). El pecado imperdonable es la culminación de una serie de actos con los que se ha entristecido o contristado al Espíritu Santo. Por esta razón es importante no cometer ni un solo acto de esa naturaleza.

Redención.

Ver com. cap. 1: 14.

31.

Amargura.

Gr. *pikría*, "amargura"; "acritud" (BJ). En sentido metafórico puede referirse al temperamento, carácter o disposición del ser humano. Una persona amargada siempre está oponiéndose a sus prójimos, impidiendo así que haya unidad con ellos (cf. Hech. 8: 23; Rom. 3: 14). Una enumeración de pecados semejantes se presenta en Col. 3: 8.

Enojo, ira.

Gr. *thumós kai org*. *Thumós* denota un estado mental pasajero de exaltación y furia; *org*, una condición permanente de resentimiento y enemistad (cf. com. Rom. 2: 8).

Gritería.

Gr. *kraug* "grito", "clamor", "gritería". La disputa entre fariseos y saduceos acerca de la doctrina de la resurrección fue una *kraug* (Hech. 23: 9).

Maledicencia.

Gr. *blasf'mía*, "blasfemia", "injuria", "difamación". Los gritos y afirmaciones enfáticas pronto se convierten en difamaciones que son un esfuerzo por arruinar la reputación de otros. Todos los males mencionados en este pasaje tienden a perturbar la unidad del conjunto de creyentes, pues crean barreras entre los que

deberían sentirse mutuamente atraídos en virtud de la ciudadanía celestial que tienen en común.

Malicia.

Gr. *kakía* (ver com. Rom. 1: 29). Algunos perciben un orden natural en la enumeración de Pablo: la amargura pronto se convierte en un enojo explosivo y arrebatado; el enojo se transforma en una persistente ira; la ira conduce a una vulgar gritería; la gritería siempre está acompañada de injurias o difamaciones. Todo esto se origina en una malignidad satánica albergada en el corazón humano; por lo tanto debe ser completamente eliminado, pues forma parte de las obras de la carne (Gál. 5: 19-2 l).

32.

Benignos.

Gr. *jrestós*, "gentil", "bondadoso". La sencilla amabilidad o gentileza (*jr'stót's*.) es una de las características positiva más profundas que hablan en favor del cristiano; es un fruto del Espíritu (Gál. 5: 22). benignidad es lo opuesto de la malicia d Efe. 4: 3 l. La conversión transforma la malicia en benignidad mediante una alquimia espiritual.

Misericordiosos.

Gr. *éusplagjnos*, "misericordioso", "compasivo". Esta palabra se traduce "compasivos" en 1 Ped. 3: 8. Compárese con la expresión "entrañable misericordia" (Col. 3: 12), lo cual equivale a considerar con ternura las debilidades y necesidades de otros. Una actitud de insensibilidad e indiferencia ante el sufrimiento, es completamente incompatible con el espíritu cristiano (cf. Luc. 6: 36; Fil. 2: 4; 1 Ped. 3: 8).

Perdonándoos.

La benignidad y la misericordia son de poco beneficio a menos que sean la expresión de un espíritu perdonador. La benignidad, si no produce perdón puede ser sólo una especie de cortesía o urbanidad. El espíritu perdonador es mucho más que un ideal o que una virtud; es una decidida actitud del corazón y de la mente.

El Señor Jesús es el único Modelo que debemos seguir (Mat. 6: 12; Luc. 6: 36). El perdón fue comprado a un precio infinito; pero a los seres humanos nada les cuesta, excepto el sacrificio del orgullo personal al perdonar a otros. Nuestro perdón tiene que ser medido o comparado con el perdón divino (cf. Mat. 18: 32-33); un hecho que es tanto más sorprendente cuanto más meditamos en él.

En Cristo.

Se repite otra vez la frase clave de la epístola (ver com. cap. 1: l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT 423

1-3 MeM 40; RC 65

1-6 2JT 80, 104

3 MeM 284; 5TS 271

3-5 CS 429

5 5TS 269

7 MeM 38; PVGM 114

7-8 PVGM 263

8 DTG 730; PE 190

8-16 8T 176

11-12 MM 249; 8T 170 1029

11-13 DTG 329; 2JT 78, 529; MeM 39; 3T 446; 6T 243; TM 26

11-15 TM 49

12-13 CS 11; TM 412

13 CC 66; CH 594; CM 375; COES 32, 118, CS 523; Ev 248; FE 167, 199; HAd 190, 269; HAp 41, 231; 1JT 236; 2JT 18, 96, 98, 100, 187, 222, 238; 3JT 87 310, 354, 382; MeM 104; MM 32; MJ 15, 42; OE 300; SC 280; 3T 446, 559, 4T 367, 556; 5T 252, 309

13-14 HAp 374

14 Ev 266; 1JT 167, 462; 2JT 101; OE 306 393; 5T 80

15 CC 66, 75, 80; EC 479; 1JT 131; 2JT 203; 3JT 360; PVGM 46, 70; 3T 46; 4T 367; TM 292

16 7T 131, 174; TM 24

17-18 HAp 375

17-19 5T 171

18 DTG 712; 1JT 489; 2T 138

19 1T 189

22-24 Ev 234-235; 4T 92

23 FE 182

24 CMC 32; Ed 24; MC 120; 2T 484

25 Ed 278

26 TM 98

28 CMC 128; PE 57, 95; 1T 206

29 DMJ 61; HAd 395; MeM 117; OE 128; PVGM 272; 2T 302, 316

30 CH 561; 1JT 25, 238, 334; 2JT 122; MJ 385, 429; OE 103; 3T 73; 4T 410, 491, 493; 5T 120, 310; 8T 56

32 DMJ 97-98; MeM 242; PE 26

CAPÍTULO 5

2 *Después de una exhortación general al amor,* 3 *a apartarse de fornicación,* 4 *de toda inmundicia,* 7 *a no Participar en las obras de los impíos,* 15 *a caminar cautelosamente y* 18 *a ser llenos del Espíritu,* 22 *el apóstol presenta algunos deberes particulares: cómo las esposas deben de obedecer a sus maridos,* 25 *y como los maridos deben amar a sus esposas:* 32 *así como Cristo amaba su iglesia.*

1 SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis, pues, partícipes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

10 comprado lo que es agradable al Señor.

11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 1030

20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.

22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;

23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

1.

Imitadores.

Gr. *mim'tēs*, "imitador". Este versículo es una ampliación y continuación del

tema del inmediato anterior. El apóstol ha estado urgiendo a seguir el ejemplo de Dios, particularmente en lo relacionado con el espíritu de perdón. Dios es el Modelo, el Ideal que debemos imitar; en este caso, con referencia al espíritu perdonador que debemos manifestar. El creyente fiel puede, por la gracia de Dios, aprender a perdonar como Dios perdonó.

HiJos amados.

Saber que Dios nos ama nos proporciona fuerza y capacidad para imitarlo (1 Juan 4: 19). Si nos percatamos de la paternidad divina produce en nosotros el amor fraternal (1 Juan 4: 11). Los que con sinceridad llaman a Dios "Padre", necesariamente deben considerar a sus semejantes como hermanos y hermanas.

2.

Andad en amor.

O "seguid andando en amor", "haced del andar en amor un hábito". Debemos vivir la vida en una atmósfera de amor. Respecto a la idea de "amor" ver com. 1 Cor. 13: l.

Como también Cristo nos amó.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por este texto, aunque algunos antiguos MSS dicen "os amó" (BJ, NC).

Se entregó a sí mismo.

Cristo demostró su amor al entregarse a sí mismo. Nosotros no podemos hacer menos. El amor de Cristo fue tan grande que voluntariamente se ofreció en sacrificio. Uno de los propósitos de su encarnación fue precisamente manifestar su amor y el del Padre, porque "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5: 19), y "nadie tiene mayor amor que éste" (Juan 15: 13).

Ofrenda y sacrificio.

Los servicios del santuario prefiguraban el ministerio y el sacrificio de Cristo. El acto voluntario por medio del cual Cristo se entregó como sacrificio estaba prefigurado en el ritual ceremonial del antiguo Israel. Algunos han sugerido que debe hacerse distinción entre "ofrenda" y "sacrificio", porque la primera denota una ofrenda sin sangre y en el segundo se presupone la muerte de una víctima, algo cruento. Sin embargo las palabras griegas que se traducen "ofrenda" y "sacrificio" no necesariamente implican dicha distinción. Pablo probablemente tomó esta frase del Sal. 40: 6.

Olor fragante.

Dios se complació tanto con el sacrificio de Cristo como con el espíritu con que fue hecho; pero no significa que el sacrificio de Cristo fuera necesario para "apaciguar" a Dios (ver com. Rom. 5: 10). Acerca de la figura "olor fragante" ver com. 2 Cor. 2: 15 (cf. Fil. 4: 18).

3.

Pero.

Pablo a menudo utiliza agudos contrastes para realzar el efecto de su mensaje. Lo que presenta a continuación contrasta marcadamente con "olor fragante", estrechamente relacionado con el sacrificio de Cristo (vers. 2).

Fornicación.

Gr. *pornéia*, término común para referirse a las relaciones sexuales ilícitas 1031 de todo tipo (ver. com. 1 Cor. 6: 18).

Inmundicia.

O "impureza". Fornicación e inmundicia frecuentemente se mencionan juntas; por ejemplo, 2 Cor. 12: 21; Gál. 5: 19; Col. 3: 5. El apóstol ha estado considerando el amor santo, pero pasa a presentar el amor no santificado para mostrar que los sentimientos más sagrados pueden ser corrompidos.

Avaricia.

Gr. *pleonexía*, "el deseo de tener más". La asociación de este pecado con fornicación e inmundicia es significativa (cf. 1 Cor. 5: 11; Efe. 5: 5; Col. 3: 5). La avaricia es avidez de poseer más, una característica de todo pecado sensual. La avaricia y la concupiscencia deben ser dominadas por todo el que se llama cristiano (ver com. cap. 4: 19). ¿Cuántos cristianos están dispuestos a colocar el pecado de la avaricia en el mismo nivel de la fornicación? La avaricia es un pecado mortífero, pero a menudo pasa desapercibido en los círculos más respetables; muchas veces se oculta tras nombres como "competencia" y "éxito".

Se nombre.

Los pecados mencionados son tan temibles que no era ni siquiera apropiado que fueran tratados entre los santos. Deben mencionarse únicamente con el propósito de reprensión; pero es innecesario discutirlos porque no deben existir entre los santos.

Santos.

Gr. *hágios*, (ver com. Rom. 1: 7).

4.

Palabras deshonestas.

Gr. *aisjrót's*, "cosa repugnante", "grosería", "indecencia". Este vocablo aparece sólo aquí en el NT, y aunque puede referirse a una forma indecente de hablar también incluye la manera de comportarse.

Necedades.

Conversación insípida, vana, que no edifica ni beneficia. En el juicio tendremos que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayamos pronunciado (Mat. 12: 36), pues esta clase de conversación es más que una simple vacuidad.

Truhanerías.

Gr. *eutrapelía*, palabra compuesta por dos raíces que significan "bien" y "resultar" o "salir", de allí su significado como "ingenio", "viveza". Pero puede ser utilizada también en sentido negativo como "truhanería", "bufonada", "chocarrería". El apóstol no está condenando el humor inocente, sino las bromas bajas y groseras.

Que no convienen.

Es decir, que no son apropiadas ni decentes,

Acciones de gracias.

El espíritu de gratitud y ánimo es el mejor antídoto contra el indecoroso espíritu de liviandad (cf. Sant. 5: 13).

5.

Porque sabéis esto.

Expresión enfática para destacar que aunque cualquier otra cosa pudiera ser dudosa, ésta es cierta. Es una apelación a la conciencia.

Fornicario.

Gr. pórnos, "fornicario", que practica la pornéia (ver com. vers. 3). Ninguna persona de carácter licencioso es apta para el reino de Dios (ver Apoc. 22: 15).

Inmundo.

O "impuro" (cf. vers. 3).

Avaro.

Ver com. vers. 3. La avaricia se define como idolatría (cf. Col. 3: 5) y es digna de la misma condenación.

Idólatra.

El avaro convierte el objeto de su avaricia en dios. La idolatría es una de las obras de la carne (Gál. 5: 19-2 1).

Herencia.

Ver com. 1 Cor. 6: 9.

De Cristo y de Dios.

Aquí se insinúa intensamente la divinidad de Cristo por la estrecha asociación de su nombre con el del Padre (cf. Rom. 9: 5). El texto griego se puede traducir también "de Cristo, es decir, Dios".

6.

Palabras vanas.

Literalmente "palabras vacías"; por ejemplo, palabras que sugieran que los pecados mencionados (vers. 3-5) no impedirán la entrada al reino. Las herejías ya estaban amenazando a la iglesia naciente. Pablo advierte contra la manera engañosa como los falsos maestros se estaban introduciendo en la comunidad cristiana. En cuanto a advertencias generales adicionales acerca de los engaños que dividirían al rebaño, ver Rom. 16: 18; 1 Cor. 3: 18; 2 Cor. 11: 3; Col. 2: 8; 2 Tes. 2: 3-4.

La ira de Dios.

Ver com. Rom. l: 18.

HiJos de desobediencia.

Ver com. cap. 2: 2.

7.

Partícipes.

Mejor "copartícipes", es decir, que participan con ellos en sus pecados.

8.

Tinieblas.

Cf. Rom. 2: 19; 1 Juan 2: 11. En otro tiempo estaban sumergidos en las tinieblas y practicaban las abominaciones de las tinieblas (cf. Efe. 2: 11-12; 4: 18).

Luz.

La idea parece ser no solamente que estaban "en luz" sino que eran luz a causa de su unión con Cristo, quien es la Luz.

Andad.

Es decir, dirigid vuestra vida (ver com. cap. 2: 2).

Hijos de luz.

La extraordinaria pureza de los primeros cristianos que estaba en agudo contraste con la vida de los paganos que los rodeaban, fue reconocida, aunque no de muy buena gana, por hombres como 1032 Plinio. Cuando éste le escribió al emperador Trajano le hizo comentarios al respecto (Cartas x. 96). Cf. Juan 12: 36; 1 Tes. 5: 5; Sant. 1: 17.

9.

Fruto del Espíritu.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "fruto de la luz" (BJ, BC, NC). El fruto del Espíritu es también el fruto de la luz. "Fruto" significa resultado o consecuencia. Las tinieblas impiden que haya fruto y crecimiento; la luz es esencial para ambos.

Bondad.

Gr. *agathÇsún'* (ver com. Gál. 5: 22).

Justicia.

Gr. *dikaiÇsún'*, aquí principio de rectitud (ver com. Mat. 5: 6).

Verdad.

Gr. *al□theia*, aquí probablemente denota sinceridad en palabra, pensamiento y hechos. La bondad, la rectitud y la verdad resumen completamente el precepto y el deber del hombre.

10.

Comprobando.

Gr. *dokimázÇ* (ver com. Rom. 2: 18). El cristiano debe poner a prueba constantemente la bondad, la rectitud y la verdad para saber qué es lo que agrada a Dios (Rom. 12: 2). La voluntad divina, como nos es revelada en su Palabra y en la experiencia, es la piedra de toque por la cual toda comprobación y aprobación debe ser hecha. "¿Qué haría Jesús?" llega a ser una pregunta importante y continua en la mente de los creyentes.

Agradable.

Cf. Col. 1: 10.

11.

No participéis.

Gr. *sugkoinÇnéÇ*, "participar", "compartir algo con alguien". Sugiere la idea de que los cristianos no deben participar en las infructuosas obras del pecado, ni siquiera tolerarlas ni simpatizar con ellas.

Infructuosas.

O que no producen buenos frutos. Cf. Gál. 5: 19-21 respecto a las "obras de la carne".

Reprendedlas.

Gr. *elégjÇ*, "redargüir", "convencer", "corregir", "reprender". Compárese con el uso que se da a esta palabra en Luc. 3: 19; Juan 3: 20; 8: 9; 16: 8. Los

cristianos deben ser un constante reproche para el mundo y el mal por medio de sus palabras y sus vidas. No es suficiente "no participar" en las obras del mal; el cristiano debe reprenderlas. El cristiano no puede ser un observador pasivo o neutral frente a la iniquidad; por el contrario, debe ser activo en exponer y denunciar el pecado. El simpatizar con los afligidos no debe degenerar en una cómoda indiferencia o tolerancia sentimental, pues entonces será difícil demostrar que no tenemos "comunión" con las obras de las tinieblas.

12.

Vergonzoso.

La delicadeza y el refinamiento del cristiano no permiten ni siquiera discutir ciertos temas, ni mucho menos practicarlos. Generalmente basta mencionar los males sin describir detalladamente su proceso. Es recomendable cierto grado de franqueza; poco puede decirse en favor de la sorprendente crudeza con la cual el pecado es a menudo discutido en nuestra sofisticado cultura. Pablo nombró y denunció vicios vergonzosos (vers. 3-5) pero nunca los pintó con colores atractivos que estimularan los apetitos sensuales y las bajas pasiones de los lectores.

En secreto.

Pablo puede estarse refiriendo a algunos de los "misterios" celebrados por los paganos, los cuales eran a menudo acompañados de obscenas y lascivas ceremonias de iniciación. O pudo haber estado aludiendo simplemente a las prácticas licenciosas a las cuales se entregan secretamente los débiles y corruptos.

13.

Puestas en evidencia.

Gr. *elégjÇ* (ver com. vers. 11). Las cosas secretas y oscuras en la vida de una persona son puestas en evidencia por los rayos brillantes de la luz espiritual. Cuando Cristo dirigió los rayos de la verdad sobre la hipocresía de sus días, el fingimiento se reveló tal como era. Cuando lo que se hace en la oscuridad se observa en la oscuridad, desaparecen sus contornos y su verdadero carácter no puede conocerse (ver com. Juan 3: 20).

Hechas manifiestas.

Los pecados secretos mencionados en el vers. 12 quedan expuestos por los destellos de la luz de la verdad en la vida. "porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos;. . . y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4: 12). Es una lente que concentra la luz de la verdad en la conciencia con ardiente convicción.

14.

Por lo cual.

Esto es, en relación a lo que se dijo acerca de disipar las tinieblas por medio de la luz.

Dice.

O"se dice".

Despiértate.

Esta cita no se encuentra en el AT. Algunos ven en ella tina posible alusión a Isa. 26: 19; 60: 1. Otros sugieren como probable fuente algún himno cristiano antiguo desconocido para nosotros. Evidentemente ya existían en aquella época, como en todas, quienes dormían espiritualmente. La Biblia 1033 exhorta a menudo a despertar (Rom. 13: 11-14; 1 Cor. 15: 34; 1 Tes. 5: 6, 8; 1 Ped. l: 13).

Los muertos.

Es decir, los que están sumergidos en el sueño de la muerte espiritual.

Te alumbrará.

O "brillará sobre ti". Al alma que se vuelve a Cristo se le asegura que recibirá los rayos senadores de luz que provienen del "Sol de justicia" (Mal. 4: 2). El llamamiento es para que los que no se han arrepentido se levanten de su letargo y den oportunidad para que Cristo lleve a cabo en sus vidas su obra salvadero.

15.

Con diligencia.

Gr. *akrib^s*, "con diligencia o exactitud", "esmeradamente". "Mirad atentamente cómo vivís" (BJ). Se insta al creyente a seguir un curso de acción disciplinado, haciendo todo lo posible para resistir las tentaciones que lo rodean.

Necios.

Literalmente "faltos de sabiduría".

16.

Aprovechando bien el tiempo.

Literalmente "comprándose el tiempo" o "procurándose la oportunidad", es decir, sacando el mayor provecho de las oportunidades que se presentan (cf. Col. 4: 5). El cristiano tiene el privilegio y la obligación de aprovechar cada momento para cumplir todo propósito noble y elevado. Redimir el tiempo es más que no ocuparse en actividades ociosas o frívolas. Una persona no es buena sencillamente porque no es mala. Como Jesús, debemos sentirnos impulsados a identificarnos con "los negocios" de nuestro Padre (Luc. 2: 49), buscando

activamente oportunidades para hacer él bien (Mat. 5: 44). En la parábola del mayordomo infiel Jesús destacó la diligencia y sabiduría de los comerciantes del mundo al hacer sus negocios, como un ejemplo para los hijos de luz (ver com. Luc. 16: 1-12).

Los días son malos.

La necesidad de echar mano de cada oportunidad que se presenta es evidente cuando se considera que la vida está continuamente expuesta a toda clase de males, no solamente del mal moral prevaleciente sino también de enfermedad, persecución, y sufrimiento menta, lo cual priva al cristiano de muchas oportunidades de servicio (cf. Ecl. 12: 1; Amós 5: 13).

17.

Por tanto.

Es decir, en vista de lo que se acaba de comentar respecto a tinieblas, luz, tiempo, y días malos.

Insensatos.

Gr. *áfrÇn*, "necio", "insensato", "ignorante". Compárese con el uso que se hace de esta palabra en Luc. 11: 40; 12: 20; 1 Cor. 15: 36. El cristiano que no usa las facultades e inteligencia que Dios le ha concedido para saber cuál es la voluntad de Dios para él, comete pecado.

Entendidos.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "comprended". No se puede vivir sabiamente sin entendimiento. "El conocimiento del Santísimo es la inteligencia" (Prov. 9: 10).

Voluntad del Señor.

El conocer la voluntad del Señor debe ser el blanco supremo del creyente (ver com. Juan 7: 17). La mente transformada no sólo posee la capacidad de entender la voluntad de Dios, sino también la intuición divinamente implantada por la cual puede comprobar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12: 2).

18.

No os embriaguéis con vino.

Pablo ha estado hablando acerca de las tinieblas y de la falta de sabiduría de los hombres necios, y hay pocas cosas más necias que el embriagarse. Este mal es condenado frecuentemente en las Escrituras (Prov. 20: 1; Luc. 21: 34; 1 Cor. 5: 11; Gál. 5: 2 1; 1 Tim. 3: 3). Pablo probablemente está pensando en la embriaguez no sólo como complacencia del apetito sino también como un mal social que glorifica el desperdicio, la excitación emocional a expensas del buen sentido, y la temeraria búsqueda de placer. Todo lo que priva al ser humano del

uso de la razón, significa deterioro del alma e ineptitud para el reino de Dios.

Disolución.

Gr. *asÇtía*, "disolución", "libertinaje". Compárese con el uso de esta palabra en Tito 1: 6; 1 Ped. 4: 4; cf. Luc. 15: 13, donde se utiliza el adverbio asotos. El desenfreno, la juerga, el abandono y los excesos de toda clase siguen a la indulgencia con el vino.

Del Espíritu.

O "en espíritu", lo cual podría considerarse como refiriéndose al espíritu humano. La excitación de la embriaguez es totalmente opuesta al gozo y la vivificación del espíritu. La búsqueda de los estimulantes malsanos es reemplazada por el entusiasmo espiritual del espíritu humano bajo la influencia del poder del Espíritu Santo. Es cierto que la obra del Espíritu está acompañada de sobriedad, pero no es menos cierto que el efecto de la presencia del Espíritu Santo se deja ver en la testificación entusiasta de la fe. La demostración del Espíritu en las palabras y hechos de los discípulos en el día de Pentecostés, fue comparada burlonamente con el estado de ebriedad (Hech. 2: 13).

19.

Hablando.

Probablemente sea una sugerencia de un canto antifonal, o quizá sencillamente 1034 una referencia al beneficio mutuo que se deriva de la adoración en conjunto. Plinio dice al referirse a los primeros cristianos y su adoración: "tenían la costumbre de reunirse en ciertos días determinados antes del alba y cantar en versos alternados un himno a Cristo como a un Dios" (Cartas x. 96). Una de las primeras manifestaciones de estar lleno del Espíritu, es el gozo que se siente en la confraternidad con los creyentes y en los actos de adoración comunitaria.

Con salmos, con himnos y cánticos espirituales.

La distinción entre estos tres tipos de adoración puede ser como sigue: en general, los salmos eran los del AT cantados con acompañamiento instrumental; los himnos eran alabanzas a Dios, compuestas por los creyentes y cantadas por todos, mientras que los cantos espirituales u odas eran de una naturaleza más general y meditativa, con o sin acompañamiento (ver Mat. 26: 30; Hech. 4: 24-30; 1 Cor. 14: 26; Sant. 5: 13; cf. Col. 3: 16). La alabanza es la parte más importante de la adoración.

Cantando.

Gr. *psállÇ*, "tocar un instrumento de cuerdas", "cantar himnos". Esta palabra puede, por lo tanto, referirse a música instrumental o a canto en general. Como ya se ha hablado acerca de "cánticos", algunos piensan que *psállÇ* se refiere a lo primero; pero otros sostienen que en el NT esta palabra sólo significa "cantar".

En vuestros corazones.

La adoración debe surgir del corazón y no ser simplemente algo mecánico. La música ha sido siempre parte de la adoración; el cristianismo es el que la ha elevado y consagrado. En la adoración religiosa el canto debe ser dirigido a Dios, de otra manera no es más que una auto exhibición. Este peligro llevó a Calvino y a Knox a menospreciar la música instrumental. La música no es un fin en sí misma sino que, como la oración, es un medio para acercarse a Dios. Una oración puede expresarse de muchas maneras: por medio de palabras, de meditación, o de música.

20.

Dando siempre gracias.

"Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de agradecimiento y de alabanza" (MC 194). El espíritu de alabanza es un verdadero antídoto contra el mal y el desánimo. Aunque todo parezca salir de la peor manera, el cristiano se siente bien y animado. El espíritu de agradecimiento prevalece en la alegría o en la tristeza, en la victoria o en la derrota, pues es un atributo permanente y fundamental del carácter del cristiano (ver com. Col. 3: 17; 1 Tes. 5: 18).

Por todo.

Tanto lo agradable como lo desagradable (Job 2: 10; Rom. 8: 28). No hay virtud especial en sólo sentirse agradecido por las bendiciones recibidas, así como tampoco la hay en amar únicamente a nuestros amigos (Mat. 5: 46). Es más difícil convivir tanto con las aflicciones como con nuestros enemigos.

Dios y Padre.

"Dios Padre" (BJ, NC). Esta traducción es más apropiada. El título en cuestión designa a Aquel que es Dios y al mismo tiempo Padre.

En el nombre de.

Dios es el receptor de nuestro agradecimiento, el cual es ofrecido en el nombre de Cristo. El Padre merece nuestra gratitud (Rom. 8: 14-17; Gál. 4: 4-6). Su paternidad fue demostrada al dar a su Hijo; por lo tanto las oraciones y los agradecimientos se ofrecen en el nombre del Hijo. Todo lo que el Padre tiene para dar ha sido puesto a disposición de los hombres a través de Cristo; por eso podemos allegarnos a Dios con completa confianza (Juan 14: 13; 15: 16; 16: 23-24).

21.

Someteos unos a otros.

Aun cuando este principio general de conducta puede relacionarse con los pensamientos expuestos, conduce, naturalmente, al pasaje siguiente, donde recibe aplicación específica. Sumisión, humildad y sujeción son características

esenciales en el creyente. El yo debe empequeñecerse frente a Dios y nuestros semejantes. Lo que exigimos los unos de los otros, aun respecto de nuestros derechos, a menudo está en contradicción con el espíritu del amante ministerio, que es el corazón mismo del Evangelio (Juan 13: 15-16; Gál. 5: 15). Además de la obediencia cristiana a los mayores, a los que ejercen autoridad, y de respeto hacia los que son considerados como iguales, hay también una sumisión o consideración cristiana a los que se hallan en posición de inferioridad. Esta sumisión revela consideración, caridad y respeto por la persona de todos los hijos de Dios.

Por medio de esta declaración general de principio, el apóstol ha preparado el camino para la instrucción detallada que está a punto de presentar. Pablo propone tres áreas en las cuales el espíritu de sumisión debe expresarse plenamente para que las relaciones involucradas se cumplan cristianamente: relaciones 1035 entre esposos, entre padres e hijos, y entre amos y esclavos.

Temor de Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "temor de Cristo", es decir, reverencia para con Cristo.

22.

Las casadas estén sujetas.

Pablo coloca a las mujeres en una posición de subordinación con relación a sus esposos (cf. 1 Ped. 3: 16). La ética de las relaciones cristianas en la familia puede percibirse con claridad sólo cuando se entiende que diferencia y subordinación de ninguna manera implican inferioridad. La sumisión que se ordena a la esposa es del tipo que sólo puede darse entre iguales; no es una obediencia servil sino una sumisión voluntaria en los aspectos en los cuales el hombre ha sido puesto por su Hacedor como la cabeza (cf. Gén. 3: 16). Toda la comunidad necesita tener una cabeza para existir en forma organizada. Aun en nuestra era de libertad, en la cual se insiste en la igualdad entre hombres y mujeres, el hombre que no asume con amor la dirección de su familia es menospreciado por los hombres y las mujeres. Este principio de sumisión es permanente; pero su aplicación específica puede variar a lo largo del tiempo de acuerdo con las costumbres y conciencia sociales. Cf. 1 Cor. 11: 3, 7-9; Col. 3: 18; 1 Tim. 2: 11-12; Tito 2: 5.

Propios maridos.

Es decir, a sus "propios" esposos y no a los de otras mujeres. Se realza la relación santa de posesión sobre la cual se fundamenta la sumisión.

Como al Señor.

Compárese con la frase "como conviene en el Señor" (Col. 3: 18). La esposa debe ver en su relación con su esposo un reflejo o ilustración de su relación con Cristo.

23.

Es cabeza.

Esta frase, que aparece dos veces en el versículo, no tiene artículo definido en el texto griego, para enfatizar la cualidad de preeminencia. Pablo hace la misma aseveración en 1 Cor. 11: 3. Pero afirma en otro lugar que delante de Dios "no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer" (Gál. 3: 28). Para los que están "en Cristo" no hay distinciones de sexo, clase o raza; sin embargo, en virtud de sus cualidades diferentes, cada sexo, clase, y raza puede hacer su propia contribución mutua y en favor de la sociedad. La preeminencia del esposo consiste en cuidar de su esposa con conocimiento y responsabilidad, así como Cristo cuida a la iglesia.

Su cuerpo.

Es decir, la iglesia. Así como Cristo es el "salvador del cuerpo", o sea de la iglesia, el esposo debe ser el protector y sostenedor de su esposa y familia. En una familia donde el esposo muestra la misma solicitud por el bienestar de su esposa que Cristo muestra por su iglesia, nunca se levanta polémica en cuanto a la preeminencia o inferioridad de alguno de sus miembros.

24.

La iglesia está sujeta.

¿Cuales son las características de la sujeción de la iglesia a Cristo? Buena voluntad, confianza, fe, amor. El servicio rendido con amor es una de las experiencias más agradables. La cabeza de la iglesia dice: "Ligera [es] mi carga" (Mat. 11: 30).

En todo.

Por supuesto, en todo lo que está en armonía con la mente de Dios, porque no puede existir ninguna otra lealtad que se interponga entre el alma y Dios.

25.

Amad a vuestras mujeres.

La adecuada respuesta del esposo a la sumisión de la esposa no es por medio de órdenes sino de amor. Esto inmediatamente transforma en una sociedad lo que de otra manera sería una dictadura. Un verdadero esposo nunca expresa órdenes rudas o desconsideradas. Su amor se expresará de distintas maneras, una de las cuales es por medio de palabras de afecto y comprensión. Además, el esposo sostendrá materialmente a su esposa (1 Tim. 5: 8), hará todo lo posible por hacerla feliz (1 Cor. 7: 33) y la honrará en todo (1 Ped. 3: 7). Para un comentario sobre el tipo de amor que aquí se ordena (agápe), ver com. Mat. 5: 43.

Se entregó a sí mismo.

La prueba suprema de amor consiste en abstenerse voluntariamente de la felicidad propia para que otro pueda disfrutarla. En este aspecto el esposo debe imitar a Cristo, abandonando sus placeres y comodidades personales, permaneciendo al lado de su esposa en la hora de enfermedad para contribuir a su felicidad. Cristo se dio a sí mismo por la iglesia porque ella estaba en profunda necesidad; lo hizo por salvarla. De la misma manera el esposo se dará a sí mismo por la salvación de su esposa, ayudándola en sus necesidades espirituales, y ella se dará a su esposo con espíritu de amor mutuo.

26.

Para santificarla, habiéndole purificado.

Cristo nos quitó los vestidos de impureza y en su lugar nos dio el manto de su perfecta justicia (ver com. Mat. 22: 11). 1036

Lavamiento.

Gr. *loutrón*, "lavacro", "baño", "lavatorio". Esta palabra reaparece sólo una vez más en Tito 3: 5: "lavamiento de regeneración". Como en el capítulo que comentamos aparece en relación con el matrimonio, posiblemente haya una alusión a la antigua costumbre del baño purificador de la novia antes del matrimonio; pero la referencia puede ser al bautismo. De todos modos la idea básica es que Cristo ha purificado a la iglesia, y que se dio a sí mismo por ella para que pudiera llegar a ser pura y en esa forma habitar con él por la eternidad.

Palabra.

Gr. *r□ma*, "palabra", "expresión", "cosa". Compárese con el uso que se le da en Rom. 10: 8, 17; 2 Cor. 13: 1; Heb. 1: 3. Muchos comentadores ven aquí una alusión a la fórmula usada en conexión con el rito bautismal (ver com. Mat. 28: 19). Otros ven una referencia a la expresión de fe del nuevo converso (Rom. 10: 8 -10). Pero hay quienes aplican el término *r□ma* al Evangelio o a la palabra de fe predicada antes del bautismo.

27.

Presentársela.

Gr. *paríst'mi*, "presento", "pongo". Compárese el uso dado a esta palabra en 2 Cor. 4: 14; Col. 1: 22, 28; Jud. 24. Cristo presenta la iglesia, la novia, a sí mismo. Cristo descendió para salvar a su novia, y más tarde, como novio, la recibe en el glorioso hogar que él ha preparado (cf. Juan 14: 2 -3).

Gloriosa.

Gr. *éndoxos*, "honrado", "distinguido", "eminente", "glorioso". Sal. 45: 10-14 presenta una comparación interesante. La relación entre Cristo y la iglesia, a la cual alude este pasaje, realza el esplendor y la hermosura de la relación

matrimonial como Pablo la describe. La unión de Cristo con la iglesia es tan real como la unión entre los esposos.

Mancha ni arruga.

Esta condición se alcanzará cuando Cristo vuelva por segunda vez. La cizaña y el trigo crecerán juntos hasta el momento de la cosecha (Mat. 13: 30); entonces se quitará la cizaña y la iglesia alcanzará la pureza total.

Santa.

Gr. *hágios* (ver com. Rom. 1: 7). En su discusión en cuanto a la condición final que la iglesia debe alcanzar el apóstol parece haber ido más allá de la comparación entre iglesia y matrimonio.

Sin mancha.

Cf. Efe. 1: 4; Col. 1: 22; Heb. 9: 14.

28.

Así.

Luego de la breve digresión en la cual se refirió a la iglesia glorificada, el apóstol regresa a su tema destacando el elemento principal de la semejanza entre el matrimonio terrenal y la unión de Cristo con la iglesia: el amor sacrificado que nunca deja de ser. "Así" se refiere a la descripción del amor de Cristo de los vers. 25-27.

Como a sus mismos cuerpos.

Se hace esta recomendación no porque el amor propio sea el ideal más elevado, sino porque los esposos son un cuerpo, una carne (cf. Gén. 2: 24; Efe. 5: 3 l). Así como el hombre protege su propio cuerpo contra peligros e incomodidades, en forma similar dará a su esposa el mismo tipo de consideración. Pablo enfatiza aquí que debe existir una unidad esencial.

A sí mismo se ama.

Es así porque sus intereses son los mismos, sus ideales se complementan y sus blancos en la vida espiritual son idénticos. Cuando el esposo fomenta el bienestar de la esposa está fomentando al mismo tiempo su propio bienestar, no solamente porque ambos están estrechamente ligados, sino porque la esposa impartirá al esposo la felicidad que recibe de él. La bondad produce bondad.

29.

Nadie aborreció jamás.

Pablo presenta una verdad general. El hombre que odia su propia carne debe estar mentalmente desequilibrado.

Sustenta.

Gr. *ektréfo*, "sustentar", "criar". En el cap. 6: 4 se utiliza esta palabra para referirse a la crianza de los hijos. A veces se habla de un buen esposo como de quien sustenta apropiadamente a su familia.

Cuida.

Gr. *zálpÇ*, literalmente "calentar", de donde deriva en sentido figurado "acariciar", "confortar". En el NT esta palabra se utiliza sólo en 1 Tes. 2: 7, en donde el apóstol afirma que se preocupaba por los hermanos de Tesalónica "como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos".

30.

Miembros.

Gr. *mélos*, "miembro" o "parte", como de un cuerpo (ver com. 1 Cor. 12: 12; cf. Rom. 12: 4-5; 1 Cor. 6: 15; Efe. 4: 25). Hay una íntima unión entre Cristo y su cuerpo.

Carne. . . huesos.

La evidencia textual (cf. p.10) favorece la omisión de la frase "de su carne y de sus huesos". Esta expresión recuerda la declaración de Gén. 2: 23: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne", con la cual Adán describió la estrecha relación que había entre él y Eva. Si se incluyeran aquí estas palabras, su sentido sería claramente figurado. La vida que sostiene la 1037 viña fluye a través de las ramas y llega a ser fuente de vida para las mismas Juan 15: 1-8), así también la gracia y la vida espiritual que recibe el creyente provienen de Cristo. El cristiano no puede hacer nada por sí mismo; si se separa de su Señor, morirá espiritual e incluso físicamente.

31.

Por esto.

Una cita de Gén. 2: 24 (ver com. Gén. 2: 24; Mat. 19: 5).

Una sola carne.

Es como si el hombre y la mujer fueran sólo partes complementarias que unidas formaran un ser único y perfecto. Una consideración seria de este pensamiento impediría la forma frívola en la cual muchos contraen matrimonio, a veces con la deliberada intención de divorciarse si la unión no marcha "satisfactoriamente". El propósito de Dios es que el matrimonio sea una asociación de por vida; por lo tanto, toda sociedad que trata livianamente esta institución divina lleva en su seno la semilla de su autodestrucción. La familia es una parte de la sociedad supremamente importante para jugar descuidadamente con ella. Cristo también desea que su unión con su pueblo sea eterna (Juan 10: 28-29).

32.

Grande es este misterio.

Ver el comentario sobre "misterio" que aparece en Rom. 11: 25. "Misterio" sugiere en el NT algo que ha sido ocultado, particularmente una verdad espiritual que luego es revelada. Pablo está diciendo que el "misterio" revelado de la unión entre esposos es verdaderamente grande y profundo; pero que él lo está aplicando a la unión de Cristo con su iglesia. El matrimonio puede ser entendido; pero la unión mística de Cristo con el creyente, aun cuando es una verdad revelada, aún está más allá del alcance de nuestra capacidad de comprensión, pues "ahora vemos por espejo, oscuramente" (1 Cor. 13: 12).

33.

Por lo demás.

Pablo regresa al tema que ha estado considerando en los vers. 21-29. Después de la digresión respecto al amor que Cristo ha mostrado por su iglesia, el apóstol vuelve de nuevo a aquello que todos debieran captar: la mutua obligación entre esposos. Luego procede a hacer una aplicación práctica, individual y personal de la verdad que ha estado presentando.

Cada uno.

Pablo pone de relieve la idea de responsabilidad y privilegios individuales.

Ame también a su mujer.

Ver com. vers. 28.

Respete.

Gr. *fobéomai*, "temer", "respetar". Pablo no se refiere a temblar de temor, porque no concordaría con el consejo que acaba de dar. Este honor y respeto que se aconseja dar no elimina de manera alguna el amor de la esposa. Significa que el orden natural en el cual la familia tiene que desenvolverse por mandato divino, no debe ser cambiado, y que la función especial de liderazgo que Dios ha conferido al esposo debe ser respetada (ver com. vers. 23). Donde hay amor y respeto mutuos no se levantarán preguntas en cuanto a dominación o desconocimiento de los deberes y privilegios de los cónyuges.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT 430; 5T 249

1-2 5T 173

2 DTG 515; HAd 99; 3JT 96; MC 279, 308; OE 168; PVGM 121; 2T 127

3 PP 530

4 Ev 467

5 CS 596; 4TS 68

8 2JT 551; 2T 488; 3T 199

9 ECFP 106; 3T 63

11 DMJ 61; HAp 235; MJ 388; PR 189; 1T 279; 2T 441; 3T 239; 5T 76, 164; TM 85

14 CRA 51; DTG 286; 2JT 29, 125, 130; SC 45; TM 458

14-16 CS 660

15 1JT 411; 7T 104

15-16 HAp 375; MeM 118

15-18 1T 509

16 CE (1967) 72; CM 37; EC 110; 2JT 458; PVGM 277-278; 2T 48, 301, 317, 321, 501; 5T 19, 353, 549

17 MM 330

18 DMJ 24; MC 190

18-19 MeM 92

19 CM 178; Ev 372-373, 457; HAd 463; MeM 57, 179; MJ 92; PP 293

19-20 MeM 92

20 MeM 157

21 1JT 344; 5T 108

22 HAd 100

22-25 HAd 99; 1JT 106; 3JT 96

23 HAd 192

23-25 HAd 82 1038

24-25 HAd 88, 91; MC 279

24-28 DMJ 57

25 Ed 261; HAp 375; TM 49

25-26 HAd 101

25-27 1JT 114; MeM 257; 6T 129

25-28 MC 275

26-27 1JT 265; 2T 111

27 CS 478, 538, 544; HAp 375; 1JT 56; 2JT 69, 233, 499; MC 92; MJ 103, 142; PR 359; PVGM 252; 1T 533; 2T 453; 8T 171

29 HAd 21; PP 27

CAPÍTULO 6

1 *El deber de los hijos hacia sus padres,* 5 *de los siervos hacia sus amos.* 10 *Nuestra vida es una lucha* 12 *no sólo contra sangre y carne, sino contra enemigos espirituales.* 13 *La completa armadura del cristiano,* 18 *y como debe ser usada.* 21 *Encomio a Tíquico.*

1 HIJOS, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criados en disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11Vestíos de toda armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

21 que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,

22 el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

24 la gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén. 1039

1.

Hijos.

El apóstol pasa naturalmente del tema de los esposos y las esposas, a los hijos (ver Col. 3: 20).

Obedeced.

Este es un imperativo más intenso que "estén sujetas", que se usa para expresar la relación de la esposa con el esposo (cap. 5: 22) e indica un tipo diferente de relación. La desobediencia a los padres es considerada en toda la Biblia como uno de los mayores males (cf. Rom. 1:30; 2 Tim. 3:2). La obediencia de los hijos es razonable y justa. El niño al nacer es el más indefenso de todos los seres, y durante años depende completamente del amor y la ternura de sus padres. No puede existir vida familiar ordenada sin la obediencia de los hijos, porque el niño no está capacitado para juzgar las razones de determinadas formas de conducta. Pero lo más importante es que un hijo que desobedece a sus padres desobedecerá también a Dios, pues desconocerá totalmente la disciplina y las restricciones que son absolutamente esenciales para el crecimiento cristiano. La palabra "obediencia" no es agradable para algunos oídos modernos; pero a los que les cae mal por considerarla como una "imposición", se hacen responsables por la parte que les corresponde en el alarmante aumento de la delincuencia juvenil en los últimos años.

En el Señor.

Esta frase se refiere a "obedeced" y no a "padres". Establece que los hijos, dentro de su entendimiento espiritual, deben obedecer por principio y no por necesidad. Obedecer "en el Señor" es dar la clase de obediencia que se

produce por estar "en Cristo" (ver com. cap. 1: 1). Esto puede también indicar las limitaciones inherentes en todas las órdenes humanas, aun en las que los padres dan a los hijos. Las órdenes paternas deben estar en armonía con la voluntad de Dios (Hech. 5:29). Los padres deben sentirse responsables por cualquier desviación moral en que pueda incurrir el niño, pero a la vez tienen que respetar la conciencia incipiente de los pequeños. Sólo así la obediencia podrá ser "en el Señor".

Justo.

Esta es la razón principal que se da para que haya obediencia, pero es suficiente. La obediencia es justa porque Dios la ordena; los padres tienen derecho a ella, y es para el bien de los hijos. La obediencia "agrada al Señor" (Col. 3:20). En el campo de las relaciones humanas, la vigencia de la ley es tan esencial como lo es en el mundo natural, pues de otro modo sólo existirían el caos y la anarquía. Las tristes historias de familias en las cuales los padres no ejercen el debido control, demuestran que la obediencia a los padres es justa cuando es exigida de acuerdo con la ley de Dios.

2.

Honra.

Ver com. Exo. 20:12. Esta honra no es un respeto sentimental, sino obediencia verdadera. En Mat. 15:4-8 se nos presenta un comentario divino de este principio. La obediencia a los padres se puede considerar como la raíz de la cual surge la obediencia; también se debería recordar que es menester honrar a ambos padres. No se debe estimar más a un progenitor que al otro. La honra que corresponde a los padres puede demostrarse en una variedad de formas que incluyen las pequeñas atenciones que los jóvenes debieran tener para con sus mayores; confianza en la palabra y en el juicio de sus padres y lealtad a la estabilidad y al nombre de la familia.

Primer mandamiento.

Obedecer a los padres no es sólo natural sino que corresponde con la expresa voluntad de Dios. Es el primero y el único mandamiento del Decálogo en el cual se incluye una promesa específica. La promesa presentada en el segundo mandamiento (Exo. 20:6) es de naturaleza general, se aplica a la observancia de todos los mandamientos; pero se promete una bendición especial a quienes obedecen a sus padres.

3.

Te vaya bien.

Puede considerarse que el quinto mandamiento como aparece en el registro de Deut. 5:16, proporciona la base para esta declaración, aunque Pablo no cita la promesa palabra por palabra. Los hijos son más felices cuando han aprendido a obedecer a sus padres, y todos son más felices cuando han aprendido a

obedecer a Dios (ver com. Exo. 20:12).

Larga vida.

Las palabras del quinto mandamiento "para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da", se refieren en primer lugar a la entrada de Israel en la tierra de Canaán. Pablo presenta aquí la promesa en un sentido más general, para todo ser humano. La vida es un don de Dios (Hech. 17:25), y una existencia larga es una bendición. Quien recibe la bendición de Dios en esta tierra, tiene la promesa de vida eterna.

Se reconoce el hecho de que una vida familiar saludable, de la cual forma parte la obediencia, favorece el bienestar de la sociedad y de las naciones. La obediencia a padres 1040 cristianos significa sobriedad, diligencia en el trabajo, dominio propio y todas aquellas otras virtudes que proporcionan salud espiritual y física. Pablo presenta una ley natural y al mismo tiempo anuncia las bendiciones especiales de Dios para el obediente. En un hogar cristiano no habrá vicios que acorten la vida.

4.

Padres.

Puede usarse genéricamente para incluir a los padres y a las madres; sin embargo, la responsabilidad final de disciplinar a los hijos, por lo general, recae sobre el padre. Por otra parte, los padres generalmente necesitan seguir más el consejo que viene a continuación, porque si las madres tienden a ser demasiado indulgentes, los padres son más propensos a ser severos.

No provoquéis.

Esta prohibición es esencial porque la obediencia que se pide de los hijos debe descansar sobre una base moral. La razón para esta admonición se encuentra en el pasaje paralelo de Col. 3: 21: "Para que no se desalienten". La actual decadencia de la autoridad de los padres se origina, a veces, en las exigencias injustas, irritantes o aun brutales que los padres imponen a los hijos, especialmente a los desobedientes. Muy a menudo se considera a los niños como "perturbadores de la paz" del hogar y como una molestia. Las exigencias caprichosas e inconsecuentes de algunos padres son otra causa de muchos resentimientos en los niños. Puede lograrse una obediencia externa por medios violentos; pero será a expensas de la honra y el respeto.

Criadlos.

Gr. *ektréfo* (ver com. cap. 5: 29).

Disciplina.

Gr. *paidéia*, "disciplina", "educación", "castigo", "corrección". Paidéia se utiliza en Heb. 12: 5-11 para describirla "disciplina del Señor" que "da fruto apacible de justicia". Compárese con el uso del verbo paidéuo en 1 Cor. 11: 32; 2 Cor. 6: 9. La disciplina, el castigo y la instrucción del Señor son manifestaciones de su

amor (Apoc. 3:19), y lo mismo debe ser en el caso de los padres.

Amonestación.

Gr. *nouthesía*, "amonestación admonición", "corrección". Este vocablo implica instrucción o disciplina que se transmite por medio de la palabra, en forma de advertencia o admonición. Además de este pasaje, *nouthesía* se usa en el NT sólo en 1 Cor. 10: 11 y Tito 3: 10. El verbo afín *nouthetéo,* se encuentra en Rom. 15: 14; Col. 1: 28; 2 Tes. 3: 15; etc. La amonestación es adecuada en cualquier sistema educativo y puede utilizarse con varios propósitos. La admonición o consejo incentiva al niño cuando está en lo correcto, y lo pone sobre aviso cuando se halla equivocado.

Algunos educadores han sugerido seriamente que debiera dejarse que el niño forme sus propias ideas y convicciones religiosas, puesto que es impropio imponérselas cuando no está capacitado para pensar por sí mismo. Este argumento es falaz debido a que es imposible que el pequeño crezca sin ningún tipo de convicciones religiosas. Si los padres o tutores no instruyen a sus niños en la verdad, alguien los instruirá en el error. En esto no hay término medio.

Del Señor.

Para que los hijos crezcan en el temor del Señor, la "disciplina y amonestación" dadas por los padres deben provenir del Señor y tener su aprobación. Los padres ocupan el lugar de Dios frente a sus hijos pequeños, lo cual constituye una importantísima responsabilidad de padres y madres.

5.

Siervos.

Gr. *dóulos*, "esclavo", "siervo" (ver com. Rom. 1: 1). Pablo utiliza este vocablo frecuentemente para describir su relación con Cristo y también para dar consejos respecto a la esclavitud y la servidumbre tal como existían en todo el mundo romano (cf. 1 Cor. 7: 21-22; Col. 3: 22-25; 1 Tim. 6:1-2; File.; 1 Ped. 2: 18-25). No sólo los paganos, los cristianos de la iglesia primitiva también practicaban la esclavitud, característica de su época. En ninguna parte de la Biblia se condena específicamente esa práctica antinatural; sin embargo, tanto en el AT como en el NT se enuncian principios que, con el tiempo, tendieron a erradicar la esclavitud (ver com. Deut. 14: 26; 1 Cor. 7: 20-24; File.).

Obedeced.

Al seguir las instrucciones de Pablo en sus relaciones con sus amos, la gran cantidad de esclavos cristianos que había en el imperio llegaron a influir poderosamente en la clase dirigente formada por los dueños de esclavos; de modo que, a su manera, muchísimos esclavos constituyeron un conjunto misionero cuyo poder se hizo sentir en todos los estratos sociales. El hecho de que amos y esclavos se transformaran en verdaderos hermanos, implicaba que se hallaba inevitablemente en germen una revolución social y religiosa.

Terrenales.

Este vocablo, que también aparece en Col. 3: 22, implica una diferencia entre la servidumbre material a los amos y la lealtad espiritual a Cristo. La esclavitud humana 1041 puede encarcelar el cuerpo, pero nunca subyugar el espíritu. Pablo pone incidentalmente de manifiesto las limitaciones de la esclavitud humana, la cual podía forzar el servicio del cuerpo, pero no el del espíritu.

Temor y temblor.

Una frase típica de Pablo (cf. 1 Cor. 2: 3; 2 Cor. 7: 15; Fil. 2: 12); significa gran cuidado y dedicación al deber. Se utiliza cuando se habla de una responsabilidad solemne ante Dios; en este caso a la preocupación que debían sentir los siervos de agradar a sus amos. El cristianismo no sólo no eximía a los esclavos de sus obligaciones con sus amos, sino que les inculcaba un mayor sentido del deber.

Sencillez.

Gr. *haplót's* (ver com. Rom. 12: 8). La única meta debía ser agradar a Cristo en el desempeño de la tarea asignada por el amo. La "duplicidad" de corazón -lo opuesto a sencillez- significaba tratar de agradar externamente al mismo tiempo que se negaba el debido servicio siempre que fuera posible eludirlo. Un esclavo podía sentirse tentado a justificarse razonando que al no recibir remuneración por su servidumbre, era correcto que se compensara por medio de subterfugios, si fuera necesario, Hacer lo recto sólo porque es recto es uno de los sublimes principios del cristianismo.

Como a Cristo.

Los siervos deben considerar que el servicio que prestaban a sus amos terrenales era parte de su servicio a Cristo.

6.

No sirviendo al ojo.

La palabra griega que se traduce de esta manera aparece en el NT por segunda y última vez en Col. 3: 22. Es perfectamente comprensible que los esclavos sintieran la tentación de trabajar únicamente cuando los veían sus amos, sirviendo sólo cuando el empleador, o amo, estaba presente. No importa cuál pueda ser la causa, esta clase de trabajo corrompe el carácter del trabajador Por esta razón se da esta orden de ser fiel e íntegro (cf. 2 Crón. 16: 9).

Los que quieren agradar a los hombres.

Tales personas están en oposición a los que quieren agradar a Dios (Gál. 1: 10; 1 Tes. 2: 3-4). Un servicio que se presta cuando hay vigilancia, puede agradar a un amo terrenal porque no puede apreciar los móviles del trabajador; pero el cristiano también trabaja para Aquel que infaliblemente ve los motivos del corazón. Querer agradar a los hombres no es incorrecto, y esforzarse por lograrlo es sin duda un deber del cristiano; pero tratar de agradar a los hombres a toda costa, utilizando con frecuencia adulaciones y engaños, es indigno de

cualquiera que se respete a sí mismo, ya sea o no cristiano.

Siervos de Cristo.

O "esclavos de Cristo" (ver com. Rom. 1: 1).

La voluntad de Dios.

Cuando se cumple la voluntad de Dios, hasta las tareas más humildes son dignas si se hacen "de corazón" (cf. Col. 3: 23).

7.

Buena voluntad.

Esto puede equivaler a un servicio de calidad aun más elevado que el efectuado "con sencillez de. . . corazón". El esclavo que se interesaba sinceramente en los asuntos y en el bienestar de su amo, ya se había liberado del peso de su infortunada situación y se acercaba a la condición de ciudadano libre. En realidad, un esclavo llamado al servicio del Señor "liberto es del Señor" (ver com. 1 Cor. 7: 22). Principios como éstos, sólidamente fundamentados en el Evangelio de Cristo, finalmente destruyeron la esclavitud; entretanto proporcionaron alivio a los esclavos cristianos a través de los siglos. Si hay buena voluntad se puede derribar casi toda barrera que separa a los hombres.

Al Señor.

La convicción de estar bajo la dirección de Dios y el saber que el Señor acepta nuestros esfuerzos, se cuentan entre los incentivos más poderosos para vivir una vida de felicidad. El mártir enfrentaba la hoguera con toda confianza, y gracias a ese mismo sentimiento el esclavo podía sobre llevar pacientemente los maltratos a que era sometido. Sin embargo, ni el valor de los mártires ni la paciencia de los esclavos justifican los maltratos del opresor y del amo, que tendrán que rendir cuentas a Dios por esas iniquidades.

8.

Sabiendo.

El esclavo podía tener la seguridad de que su vida y sus acciones eran observadas por la divina Providencia y que recibiría su recompensa junto con el resto de los hombres. Las grandes promesas de orden espiritual son para todos los creyentes.

Cada uno hiciere.

Las cosas buenas que proporcionan recompensa son el resultado de la "buena voluntad" y la consagración. Ver Col. 3: 25, en donde la misma verdad se expresa en forma negativa.

Recibirá.

Cf. Mat. 25:21. La Escritura abunda en promesas de recompensa (Mat. 5: 12;

16: 27; Luc. 6: 35; Rom. 2: 6-10; Heb. 10: 35; Apoc. 22: 12; etc.).

Sea siervo o sea libre.

Cf. 1 Cor. 12: 13; Gál. 3: 28; Col. 3: 11. La gracia de Dios no 1042 conoce ninguna clase de distinción porque "Dios no hace acepción de personas" (Hech. 10: 34) y sus juicios son imparciales (Sal. 98: 9). El consuelo para el esclavo no provenía tanto de que todos eran igualmente siervos de Dios, sino de que todos recibirían igualmente las recompensas del reino.

9.

Amos.

Una clara indicación de que en la iglesia cristiana primitiva había quienes eran propietarios de esclavos; hombres convertidos que vivían de acuerdo con la medida de su conocimiento espiritual y que tenían un claro sentido de responsabilidad cristiana. Filemón fue sin duda uno de ellos (ver el comentario de la epístola que lleva su nombre). Al referirse a sus deberes Pablo no condena a los amos por tener esclavos, sino que, como lo hizo al referirse a los esclavos, sienta principios que, a su debido tiempo, pusieron fin al mal de la esclavitud (ver com. Deut. 14: 26).

Haced. . . lo mismo.

Esta es la versión paulina de la regla de oro. Los amos debían tratar a sus siervos con el mismo espíritu con el que Pablo aconsejaba a los servidores que se comportaran con sus amos, y ningún amo pudo alguna vez quejarse de que el consejo de Pablo incitara a la rebelión. El apóstol había insistido en que los siervos procedieran sabia y fielmente porque sabían que el ojo de Dios los vigilaba de continuo; los amos debían hacer lo mismo. Para los amos los intereses de sus siervos debían llegar a ser de suprema importancia, pues al tratarlos correctamente al mismo tiempo estaban sirviendo a Dios (cf. com. Col. 4: 1). Aun cuando Pablo se está refiriendo principalmente a la esclavitud, todos sus consejos pueden también aplicarse en nuestra sociedad moderna a las relaciones entre obrero y empleador.

Dejando las amenazas.

Los hebreos habían recibido instrucciones especiales en cuanto al trato que debía darse a los siervos (Lev. 25: 39-43; Deut. 15: 12-14; Jer. 34: 14), y se esperaba aún más de los cristianos quienes, en lo que se refiere a relaciones humanas, tenían una revelación más plena de Dios en Cristo Jesús. Amenazar implica atemorizar y usar violencia; pero el que procede de acuerdo con el Evangelio, sigue el camino del amor. Las amenazas son casi siempre el comienzo de la crueldad, y por lo tanto deben eliminarse del todo. Es muy importante que todo administrador ejerza su autoridad con amor en vez de emplear el poder y la fuerza.

Esto no significa que el amo no debe esperar un servicio justo, sino que sus advertencias y disciplina deben estar acompañadas de dominio propio y de

caridad cristiana. El respeto por la personalidad de otros seres humanos es una de las primeras evidencias de una verdadera conversión.

El Señor de ellos y vuestro.

Ambos, a pesar de la diferencia en su posición social, deben su lealtad a un mismo Señor. Esto debe influir en el tratamiento que los amos dan a sus siervos, porque con seguridad toda injusticia será castigada y todos los que tienen un mismo Señor son consiervos.

Acepción de personas.

Gr. *prosÇpol'mpsía*, literalmente "aceptación de rostro" (ver com. Rom. 2: 11; cf. Col. 3: 25). Dios no se deja influir por apariencias externas como jerarquía o posición social.

10.

Por lo demás.

Cf. Fil. 3: 1; 4: 8; 2 Tes. 3: 1. Pablo está a punto de concluir su epístola. Ha establecido la base espiritual y teológica para la unidad de todos los hombres, y ha dado instrucciones en cuanto a cómo poner en práctica esa unidad en las relaciones humanas dentro de la iglesia, la familia y la sociedad. Ahora se dispone a responder la pregunta que surge, naturalmente, en cuanto a la posibilidad de vivir a la altura de tal profesión. ¿Cómo se pueden lograr estas virtudes?

Hermanos míos.

La evidencia textual (cf. p.10) establece la omisión de estas palabras.

En el Señor.

Esta frase temática aparece en una u otra forma en la epístola unas 30 veces (ver com. cap. 1:1). Este es el secreto de la victoria. Si no permanecemos en él, nuestra fuerza se debilitará (Juan 15: 4-7); pero su gracia nos basta (2 Cor. 12: 9),

Poder.

El apóstol está por describir los innumerables ejércitos del mal preparados para aplastar a la iglesia. El enfrentamiento es desesperadamente desparejo. Todas las ventajas las tiene el enemigo, a menos que la iglesia busque por medio de la fe los recursos del Omnipotente.

11.

Vestíos.

Pablo usa con frecuencia esta figura (Rom. 13: 12, 14; 1 Cor. 15: 53-54; 2 Cor. 5: 3; Gál. 3: 27; Col. 3: 10; 1 Tes. 5: 8). Aquí se refiere a ponerse la armadura que protege al creyente.

Toda la armadura.

Gr. *panoplía,* "armadura completa", "todas las armas". En el NT esta palabra sólo reaparece en el vers. 13 y en Luc. 11: 22. Un pasaje paralelo es Isa. 59: 16-17, considerado por algunos como la probable 1043 fuente de la figura empleada por Pablo. Otros destacan el conocimiento que tenía de la armadura utilizada por los soldados romanos, pues él mismo estuvo varios años encadenado a uno de ellos. La armadura es de Dios, pues es él quien proporciona cada parte que la compone (Efe. 6: 14-17). Se nos pide que nos vistamos con ella y luchemos valientemente en la batalla. El que preparó la armadura garantiza su eficacia.

Para que podáis.

Seríamos incapaces de permanecer "firmes" con cualquier otra armadura que no fuera la divina.

Asechanzas.

Gr. *methodéia*, "artificio", "asechanza".

Del diablo.

Gr. *diábolos* (ver com. cap. 4: 27). Si nuestro conflicto fuera sólo con los hombres, la necesidad de una armadura no sería tan evidente; pero tenemos que enfrentarnos con las estratagemas y las sutilezas del diablo. Las tentaciones que sufrió Cristo revelan cuán sutil es el método del diablo, siempre dirigido a los puntos más débiles de la naturaleza humana (Mat. 4: 1-11; cf. 2 Cor. 2:11; Efe. 2: 2; 4: 17; 1 Ped. 2:11; 5: 8). Es mucho más fácil enfrentar al enemigo declarado que al que se oculta tras el engaño. La armadura de Dios está hecha para defender precisamente contra este tipo de ataques llenos de astucia, que de otra manera destruirían al combatiente cristiano.

12.

Sangre y carne.

Pablo no quiso decir con "sangre y carne" que los cristianos no se enfrentarían a enemigos humanos, pues la iglesia siempre ha sufrido a manos de hombres impíos. Sí afirma que la lucha es contra espíritus y poderes muy superiores a los hombres en inteligencia y en pervertida astucia: las fuerzas satánicas que están preparadas en orden de batalla y en rebelión abierta contra Dios y sus hijos. El conflicto entre Cristo y Satanás no es de dimensiones locales o terrenales sino de significación cósmica: abarca todo el universo de Dios.

Principados. . . potestades.

Ver com. Rom. 8: 38; Efe. 1: 21; cf. Efe. 3: 10; Col. 2: 15.

Los gobernadores. . . de este siglo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "los gobernadores mundiales

de esta tinieblas". Ver com. Rom. 8: 38. Es evidente que Pablo se refiere a espíritus con individualidad propia, los cuales ejercen cierto grado de autoridad sobre el mundo. Compárese esta declaración con la frase "príncipe de este mundo" (Juan 12: 31 ; 14: 30; 16: 11), que describe a Satanás. La naturaleza personal del demonio era también evidente para el escritor del Apocalipsis (cap. 2: 10; 12: 10).

En las regiones celestes.

Ver com. cap. 1: 3.

13.

Por tanto.

Es decir, debido a la naturaleza del conflicto descrito en el vers. 12.

Tomad.

Toda la armadura de Dios está lista para que la usemos, y Pablo aconseja al cristiano que se la ponga. Un ejército debe estar plenamente pertrechado antes de salir al campo de batalla; el cristiano también debe estar bien preparado con toda su armadura espiritual antes de enfrentarse al diablo, pues de lo contrario será inevitablemente derrotado.

Toda la armadura.

Ver com. vers. 11. Un soldado protegido con sólo la mitad de la armadura, puede pagar muy caro su descuido y temeridad. Saldrá a la batalla con un falso sentido de seguridad, pues el enemigo sin duda atacará las partes desprovistas de protección. El cristiano es vulnerable en muchos puntos, y a menudo aquello que piensa que es su punto más fuerte, ante la tentación resulta ser el más débil. Así como una cadena no es más fuerte que su eslabón más endeble, el cristiano no es más fuerte que su rasgo de carácter más deficiente. Debido a la variedad de enemigos que deben ser enfrentados y a las muchas debilidades de la carne, únicamente será suficiente la armadura completa.

El día malo.

Algunos han aplicado estas palabras al gran conflicto final entre la iglesia y las fuerzas del mal. El artículo definido que se utiliza da base a esta idea; sin embargo, otros aplican "día malo", de un modo más general, a cualquier día cuando la batalla sea especialmente intensa.

Habiendo acabado todo.

Se refiere probablemente a haber hecho todos los preparativos posibles para librar el conflicto. Algunos lo aplican al cristiano que ha hecho todo lo que ha estado a su alcance durante el conflicto. La confianza en Dios nunca priva al cristiano del privilegio de ejercer al máximo las facultades que ha recibido de Dios. Es cierto que la batalla nunca será ganada sin la armadura y el poder de Dios; pero no es menos cierto que no será ganada sin la cooperación de lo

humano con lo divino (ver DMJ 120).

Estar firmes.

El cristiano, después de haber hecho lo máximo por la gracia de Dios, puede sentirse seguro.

14.

Estad, pues, firmes.

El orden en que se 1044 escriben las partes de la armadura es probablemente el mismo que seguía un soldado romano cuando se la ponía; por lo tanto, existe una secuencia lógica de ideas. La figura es una grandiosa culminación de uno de los pasajes más profundos que alguna vez se haya escrito.

Ceñidos.

El cinto que ceñía al soldado mantenía unidas todas las partes de su armadura, que de otro modo le habrían estorbado los movimientos.

La verdad.

La verdad en su dimensión abstracta, como lo indica la ausencia del artículo en el original griego. La verdad de la cual se habla aquí es más que probidad personal; es la verdad de Dios abrigada en el corazón, que se ha arraigado y que mueve la vida. Cf. 1 Cor. 5: 8; 2 Cor. 7: 14; 11: 10; Efe. 5: 9; Fil. 1: 18, donde la misma palabra recibe un sentido similar. La hipocresía de los fariseos fue lo que motivó la condenación que Jesús pronunció sobre ellos (Mat. 23). Si la verdad y la integridad no permanecen en el campo de la religión, en ¿dónde prevalecerán?

Coraza.

Cf. Isa. 59: 17, 1 Tes. 5: 8. Así como la coraza protegía el corazón del soldado, la justicia conservar la vida del creyente y protege los "órganos vitales" de su vida espiritual.

Justicia.

Algunos ven aquí la justicia de Cristo que cubre al hijo de Dios; otros, la lealtad personal del cristiano a los principios. Ambos aspectos de la justicia son esenciales para un combate victorioso; Pablo probablemente tenía ambos en cuenta. Acerca del concepto de justicia, ver com. Rom.1: 17.

15.

Calzados los pies.

Los soldados romanos se protegían las piernas con grebas (una especie de canilleras), y calzaban sandalias. Esto era necesario para no estorbar los movimientos en un terreno escarpado. Tenían que poder afirmarse bien para resistir los ataques.

Apresto.

O "preparación". La figura que emplea Pablo sugiere que las sandalias servían al soldado para estar firme, y no tanto para correr. Por lo tanto, el cuadro que se presenta es diferente del que encontramos en Isa. 52: 7.

Evangelio de la paz.

En Isa. 52: 7 y en Rom. 10: 15 los "pies" y la proclamación del "evangelio de la paz" se relacionan íntimamente, lo que sugiere la acción de proclamar el mensaje de buenas nuevas; sin embargo, la idea que parece expresarse en este versículo es la de firmeza en la lucha cristiana. En este caso no se trata tanto de la proclamación del Evangelio cuanto del Evangelio que ha hallado cabida en el corazón del cristiano. Es hermoso y animador el pensamiento de que el guerrero puede estar firme y en paz en medio de los conflictos espirituales. Está en paz con Dios (Rom. 5: 1). El Evangelio es básicamente la buena noticia de que los hombres no tienen por qué morir, lo cual es muy animador para el guerrero que está enfrentando a enemigos implacables. Se mantiene firme en el conocimiento del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y glorificado, que es el corazón del Evangelio y la causa de que disfrute de paz.

16.

Sobre todo.

La evidencia textual (cf. p. 10)establece el texto "en todo". "Siempre" (BJ); "en todas ocasiones" (BC); "en todo momento" (NC). Podría ser una indicación de que la fe está ligada esencialmente con todas las partes de la armadura, o de que la fe debe ejercerse en toda circunstancia.

El escudo.

El escudo romano era grande, más largo que ancho, hecho de madera y cubierto de cuero. Sus medidas aproximadas eran 1, 20 m de largo y 0, 60 m de ancho, suficiente para cubrir el cuerpo del soldado.

La fe.

"Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5: 4). Esta fe es activa como el escudo que se interpone para interceptar los dardos encendidos. También es pasiva, pues confía en la liberación que viene de Dios. Ante el impacto de la tentación, cualquiera que sea, la fe es la que nos restaura la confianza y nos capacita para continuar en la batalla. Además, debemos recordar que "sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6).

Apagar.

La fe detiene los dardos de la tentación antes de que lleguen a ser pecados en el alma. Las tentaciones y todos los ataques del enemigo deben contrarrestarse antes de que alcancen las partes vulnerables del cuerpo espiritual.

Dardos de fuego.

En la antigüedad a veces se utilizaban flechas con materiales combustibles, como estopa y brea, a las cuales se prendía fuego en el extremo del dardo para que incendiaran cualquier punto en donde cayeren. Es una imagen apropiada para describir la fiereza de las tentaciones que sobrevienen al hijo de Dios, las cuales pueden asumir la forma de temor, desánimo, impaciencia, 1045 pensamientos impuros, envidia, enojo, o cualquier falta. Pero la fe en Dios, sostenida en alto como un escudo, los detiene, apaga su llama y hace que caigan inofensivos al suelo.

Del maligno.

Es decir, del diablo, el caudillo del ejército atacante.

17.

El yelmo.

La cabeza, sede de la inteligencia y de la voluntad, es una parte sumamente vital que necesita especial protección.

Salvación.

El yelmo se denomina "esperanza de salvación" en 1 Tes. 5: 8. La salvación pertenece al pasado, al presente y al futuro (ver com. Rom. 8: 24).

La espada del Espíritu.

Las otras partes de la armadura son sólo defensivas, mientras que la espada del Espíritu es tanto defensiva como ofensiva.

La palabra.

Gr. *r'ma,* término que indica algo que se pronuncia o se habla (ver com. cap. 5: 26). "Palabra de Dios" no debe entenderse como limitada a las Sagradas Escrituras que existían entonces. Cuando Pablo redactó esta epístola se estaba escribiendo el NT. El cristiano puede abrirse paso con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, a través de todas las vicisitudes de la vida.

18.

Orando en todo tiempo.

Compárese con la orden de "orad sin cesar" (1 Tes. 5: 17). La oración no es un arma más, sino es el espíritu, la manera en la cual debe llevarse la armadura completa y librarse la batalla. Pablo insta a sus lectores a que la oración sea en ellos un estado mental continuo, una actitud de permanente comunión con Dios (ver Luc. 18: 1; Fil. 4: 6; Heb. 4: 16).

Toda oración y suplica.

Estas dos palabras aparecen juntas también en Fil. 4: 6; 1 Tim. 2: 1; 5: 5. "Oración y ruego, con acción de gracias" se agregan a la oración en Fil. 4: 6. La

gratitud y la intercesión son dos elementos importantísimos en la oración eficaz.

En el Espíritu.

Ver com. Rom. 8: 26-27. Aun cuando tengamos las mejores intenciones, nuestras oraciones revelan a menudo nuestro limitado entendimiento, nuestros prejuicios ocultos y nuestra completa ignorancia acerca de qué es mejor para nosotros. Son pocos los que pueden mirar hacia atrás y no agradecer a Dios porque el Espíritu Santo examinó sus oraciones, notó las intenciones, y las presentó a Dios en tal forma que él pudiera contestarlas. ¡Cuán a menudo el tiempo nos ira revelado la completa insensatez de algunas de nuestras oraciones, y cuán agradecidos estamos de no haber recibido nunca algunas de las cosas que pedimos!

Velando.

Ver com. Mat. 24: 42; cf. cap. 26: 41.

Perseverancia.

La perseverancia en la oración no tiene el propósito de cambiar la voluntad de Dios mediante nuestra tenaz insistencia, como el niño que a fuerza de persistentes ruegos obtiene lo que desea de un padre no dispuesto a ceder. Sin embargo, la perseverancia en la oración indica claramente que el suplicante se halla en un estado mental que da a Dios la oportunidad de hacer cosas que de otra manera no podría hacer sin peligro para el que ora.

Por todos los santos.

O "respecto de todos los santos". Los santos deben sostenerse mutuamente mediante sus oraciones y su camaradería. Es imposible "estar en Cristo" (ver com. cap. 1: 1) sin compartir los sufrimientos comunes de los santos y sostenerlos con oraciones (1 Ped. 5: 9). El anciano apóstol, posiblemente preso en Roma, pensaba con mayor insistencia en la comunión de los santos en vista del pedido que estaba por hacerles (Efe. 6: 19).

19.

Por mí.

O "en favor de mí". Esta conmovedora referencia del valiente guerrero cristiano a su propia necesidad revela su humildad y su confianza de ser entendido y sostenido por otros. El apóstol expresaba a menudo su profunda necesidad de que se elevaran oraciones de intercesión en su favor (Rom. 15: 30; 2 Cor. 1: 11; Fil. 1: 19; Col. 4: 3; etc.).

Abrir mi boca.

Ver com. cap. 3: 12. Jesús "abriendo su boca" (Mat. 5: 2) anunció con gran autoridad los principios de su reino. Pablo deseaba un poder semejante. Necesitaba intrepidez porque su mensaje era ridiculizado por algunos y odiado por otros.

Me sea dada.

Pablo, como otros, dependía de un don celestial (ver com. 1 Cor. 12: 8).

Palabra.

Gr. *lógos,* "palabra", "mensaje" (cf. Mat. 10: 19-20; Juan 1: 1; 1 Cor. 12: 8).

Misterio.

Es la sexta vez que esta palabra aparece en la epístola (cap. 1: 9; 3:3-4, 9; 5: 32; ver com. cap. 1: 9). Pablo se refiere a la gracia de Dios, que en otro tiempo fue desconocida por los gentiles, pero que ahora les estaba siendo revelada (cf. 1 Tim. 3: 16).

20.

Por el cual.

Es decir, en nombre "del cual" (BJ, BC).

Soy embajador.

Gr. *presbéuo* (ver com. 2 Cor. 5: 20).

En cadenas.

Literalmente "en cadena". Es 1046 sin duda una alusión a la costumbre de encadenar a un preso por su muñeca derecha con la muñeca izquierda de un soldado. En ciertas condiciones se permitía que algunos presos vivieran fuera de la prisión. Pedro durmió entre dos soldados a los cuales estaba encadenado (Hech. 12: 6), y Pablo fue sometido a tina situación similar (cap. 21: 33).

Que con denuedo hable.

Ver com. vers. 19.

21.

Mis asuntos.

Pablo suponía que los lectores de esta epístola estaban interesados en saber más acerca de las condiciones de su encarcelamiento (cf. Col. 4: 7).

Tíquico.

También es nombrado en Hech. 20: 4; Col. 4: 7; 2 Tim. 4: 12; Tito 3: 12. Era oriundo de la provincia de Asia (Hech. 20: 4), y probablemente era efesio. Parece que el apóstol le tenía gran confianza, pues hasta el fin le encomendó tareas de gran importancia. Evidentemente existía un gran afecto entre los dos, y Tíquico fue un "fue ministro", compañero de Pablo durante todos sus últimos y difíciles pero gloriosos días sobre la tierra. Durante su segundo encarcelamiento Pablo envió nuevamente a Tíquico a Efeso (2 Tim. 4: 12).

Ministro.

Gr*. diákonos,* "servidor", "ministro", "diácono"; quizá no se use aquí en el sentido literal del que desempeña el cargo de diácono (ver com. Efe. 3: 7; cf. com. Mar. 9: 35).

22.

Envié.

Ver p. 992; cf. com. Col. 4: 8.

Lo tocante a nosotros.

En el vers. 21 Pablo se refería a sus propias circunstancias; aquí incluye a sus compañeros en Roma.

Consuele.

Pablo sabía cuán preocupados estaban sus lectores en cuanto al bienestar de él, y deseaba liberarlos de toda causa de innecesaria preocupación y mostrarles también cómo un cristiano puede sobrellevar sus sufrimientos gozosamente.

23.

Paz.

El apóstol recuerda las palabras de su oración inicial en esta bendición de despedida (ver com. cap. 1: 2).

Hermanos.

Es decir, la comunidad de creyentes unidos en el "cuerpo de Cristo" (cap. 4: 12).

Amor con fe.

Amor en su significado más amplio, unido con fe. Ambos se originan en Dios. El Espíritu Santo es quien infunde el amor en nuestros corazones (Rom. 5: 5).

Dios Padre. . .Jesucristo.

Ver com. Efe. 1: 2; cf. 2 Tim. 1: 2, Tito 1: 4.

24.

La gracia.

Esta es la "firma" característica de Pablo en su despedida (2 Cor. 13: 14; Gál. 6: 18; etc.).

Inalterable.

Literalmente "en incorruptibilidad" (cf. 1 Cor. 15: 42). En sus palabras finales Pablo llama la atención a las realidades eternas.

Amén.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece la omisión de esta palabra. Sin embargo, su inclusión está en armonía con la mentalidad tanto del autor como de los lectores.

En la RVA se agregaba después del vers. 24: "Escrita de Roma a los Efesios por Tichico [Tíquico]". Esta adición no formaba parte del texto original.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 FE 101; HAd 177; MJ 442

1-3 HAd 266

2 PP 316; HAd 264

4 CM 84, 122, 152, 384; CN 242, 480; CRA 288; FE 67, 268; HAd 150, 162, 183, 286-287, 289; 2JT 135, 457; MM 180; PR 185; 2T 95, 224; 3T 29, 564; 4T 627, 629

6 HAp 367; MJ 226; 3T 192

10 Ev 77; 3JT 277; PR 129; PVGM 28-29

10-11 TM 161

10-17 8T 42

10-18 PE 26; 2T 515

11 CE (1967) 49, 115; CH 586; CM 141; FE 299; HAd 207; 3JT 275; MJ 30; MM 93; OE 323; PE 46, 63, 273; 3T 325; 4T 212, 439; 5T 309; 7T 190

11-12 CS 564; 2JT 380; MeM 319; 9T 219; Te 98

11-13 PE 60

11-17 MM 113

12 CE (1967) 159; CM 324, 415; CS 221, 564; DTG 318, 470; EC 101; ECFP 120; HAp 24, 178; 1JT 121; 2JT 27, 35; 3JT 193; MC 93; MeM 80, 317; MJ 53; OE 337; PP 775; PR 81, 105, 130, 359; SR 398; 3T 240; 9T 220; Te 98; TM 47, 160

12-13 FE 218

12-18 1JT 62

13 PE 60; 4T 556; TM 161, 333

13-14 MeM 320

14 HAp 62; 3JT 311; MeM 321; 1T 588;

4T 123

14-17 HAp 400 1047

15 CE (1967) 126; Ev 88, 131, 410, 463; 3JT 273, 310; MB 105; MeM 322; OE 320; ST 211

16 CM 141; 2JT 106; MeM 323; MJ 59; PE 60, 63, 73; 4T 213; 5T 281

16-17 HAp 248; 1JT 159

17 FE 125; 2JT 17, 136; MeM 62, 325; OE 171; 1T 469; Te 245

18 CM 367; FE 490; 2T 321; 5T 190

19 ECFP 110 1051

MATERIAL SUPLEMENTARIO
Comentarios de Elena G. de White.

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas como la Review and Herald (actual Adventist Review), que no han sido publicados en ninguno de los libros impresos de Elena G. de White. Estas citas están dispuestas en orden desde los Hechos hasta Efesios, libros que forman este tomo del Comentario. Las referencias bíblicas entre paréntesis, antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por esas citas. Una clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las pp. 12-15.

HECHOS

El libro de los Hechos, instrucción para hoy día.-

Todo el libro de los Hechos debe ser estudiado cuidadosamente. Está lleno de una instrucción preciosa; registra las vicisitudes en la obra de evangelización, cuyas enseñanzas necesitamos hoy en nuestro trabajo. Es una historia admirable. Se refiere a la más elevada educación que deben recibir los alumnos en nuestros colegios (Carta 100, 1909).

CAPÍTULO 1

1-5 (Luc. 1:14).Paternidad literaria del libro de los Hechos.-

Lucas, el autor del libro de los Hechos, y Teófilo, a quien está dirigido, habían disfrutado de un grato compañerismo. Teófilo había recibido muchas instrucciones y gran discernimiento espiritual de Lucas. Este había sido el maestro de Teófilo, y aún sentía la responsabilidad de dirigirlo e instruirlo, de sostenerlo y protegerlo en su obra.

La costumbre de ese tiempo era que el autor enviara su manuscrito a alguien para que lo examinara y criticara. Lucas eligió a Teófilo, como a un hombre en quien tenía confianza, para que hiciera esa importante obra. Primero dirige la atención de Teófilo al registro de la vida de Cristo tal como se presenta en el Evangelio de Lucas, que el mismo autor también había dirigido a Teófilo [se cita Hech. 1: 1-5]... Las enseñanzas de Cristo debían ser preservadas en manuscritos y libros (MS 40, 1903).

7-8. Se debe predicar el sencillo Evangelio, no llamativas especulaciones.-

Los discípulos sentían deseos de conocer el tiempo exacto de la revelación del reino de Dios; pero Jesús les dijo que no les era permitido conocer los tiempos y las sazones, pues el Padre no los había revelado. Entender cuándo debía ser restaurado el reino de Dios no era lo más importante que debían conocer. Debían ser hallados siguiendo al Maestro, orando, esperando, velando y trabajando. Debían ser los representantes del carácter de Cristo ante el mundo. Lo que era esencial para una vida cristiana llena de éxito en los días de los discípulos, es también esencial en nuestros días. "Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". ¿Y qué debían hacer después de que descendiera sobre ellos el Espíritu Santo? "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

Esta es también la obra en que nosotros debemos ocuparnos. En vez de vivir a la expectativa de alguna sazón o tiempo especial de 1052 conmoción, debemos aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, haciendo lo que debe ser hecho para que las almas puedan ser salvas. En lugar de consumir las facultades de nuestra mente en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha puesto en su sola potestad, y que no ha revelado a los hombres, debemos rendirnos ante el dominio del Espíritu Santo para cumplir con nuestros deberes actuales, para dar el pan de vida, no adulterado con las opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por falta de la verdad.

Satanás siempre está preparado para llenar la mente con teorías y cálculos que desvíen a los hombres de la verdad presente y los incapacite para dar al mundo el mensaje del tercer ángel. Siempre ha sido así, pues nuestro Salvador con frecuencia tuvo que reprender a los que se complacían en especulaciones y siempre estaban investigando aquellas cosas que el Señor no había revelado. Jesús había venido a la tierra para impartir importantes verdades a los hombres, y deseaba impresionar su mente con la necesidad de recibir y obedecer sus preceptos e instrucciones, de cumplir con sus deberes presentes; y los mensajes de Jesús eran de una naturaleza que impartía conocimiento para su uso diario inmediato.

Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Todo lo que había sido hecho y dicho tenía este único propósito en vista: afianzar la verdad en la mente de ellos para que pudieran alcanzar la vida eterna. Jesús no vino para asombrar a los hombres

con un gran anuncio sobre algún tiempo especial cuando ocurriría un gran suceso, sitio vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino para despertar y complacer la curiosidad, pues sabía que eso sólo aumentaría el apetito por lo desconocido y lo maravilloso. Su propósito era impartir conocimiento mediante el cual los hombres pudieran crecer en fortaleza espiritual y avanzaran por el camino de la obediencia y la verdadera santidad. Sólo impartía las instrucciones que podían ser apropiadas para las necesidades de la vida diaria de ellos, sólo la verdad que pudiera ser dada a otros de la misma manera. No hizo nuevas revelaciones a los hombres, sino que les abrió el entendimiento a verdades que por mucho tiempo habían sido oscurecidas o tergiversadas por las falsas enseñanzas de los sacerdotes y maestros. Jesús restituyó las gemas de verdad divina a su debido lugar, en el orden en que habían sido dadas a los patriarcas y los profetas. Y después de haberles impartido esa preciosa instrucción, prometió darles el Espíritu Santo por medio del cual deberían recordar todas las cosas que les había dicho.

Estamos en continuo peligro de ponernos por encima de la sencillez del Evangelio. En muchos hay un intenso deseo de sorprender al mundo con algo original, que arrebate a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el orden actual de lo que se conoce. Hay, sin duda, gran necesidad de un cambio en el orden actual de lo que conocemos, pues la santidad de la verdad presente no se comprende como se debiera; pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón que sólo se puede obtener buscando individualmente la bendición de Dios, implorando en busca de su poder, orando fervientemente para que su gracia venga sobre nosotros y puedan ser transformados nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos hoy día, y para lograr esta experiencia debemos utilizar energía perseverante y manifestar sincero fervor; debemos preguntar con verdadera sinceridad: ¿qué debo hacer para ser salvo? Debemos saber con exactitud qué pasos estamos dando hacia el cielo.

Cristo dio a sus discípulos verdades cuya anchura, profundidad y valor poco apreciaban y ni siquiera comprendían; y la misma condición existe ahora entre el pueblo de Dios. Hemos fracasado también en comprender la grandeza, en percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado hoy. Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y ensancha en formas que ni siquiera hemos soñado; pero nunca se desarrollará en forma alguna que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad. Vez tras vez he sido amonestada en cuanto a fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en períodos fijos de tiempo. Tampoco sabemos el tiempo definido para el derramamiento del Espíritu Santo, ni para la venida de Cristo (RH 22-3-1892).

8 (Juan 15: 26-27). Un don incomparable.-

Cristo determinó que cuando él ascendiera de esta tierra, concedería un don a los que habían creído en él y a los que creyeran 1053 en él. ¿Qué don suficientemente precioso podía él conceder para destacar y honrar su ascensión al trono de mediación? Debía ser digno de su grandeza y su realeza. Cristo determinó dar como su representante a la tercera Persona de la Deidad. Ese

don no podría ser igualado. Daría [sintetizaría] todos sus dones en uno, y por lo tanto su dádiva sería el Espíritu divino, ese poder transformador, iluminador y santificador. . .

Cristo anhelaba estar en una situación en que pudiera realizar la obra más importante con pocos medios y sencillos. El plan de redención es abarcante, sin embargo sus partes son pocas, y cada parte depende de las otras, pero todas obran juntas con máxima sencillez y completa armonía. Cristo es representado por el Espíritu Santo, y cuando el Espíritu es apreciado, cuando los que son gobernados por el Espíritu comunican a otros la energía de la cual están saturados, vibra una cuerda invisible que electriza todo el ser. ¡Ojalá todos pudieran entender cuán ilimitados son los recursos divinos! (ST 28 -11-1905).

El Espíritu Santo da autoridad divina.

Jesús dice: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos". La unión del Espíritu Santo y el testimonio del testigo viviente es lo que amonestará al mundo. El obrero de Dios es el instrumento mediante el cual se da la comunicación celestial, y el Espíritu Santo da autoridad divina a la palabra de verdad (RH 4-4-1893).

8-9.

Ver EGW com. cap. 2:1-4.

9 (Sal. 24: 7-10; 47: 5-6; 68: 17-18; Efe. 4: 8). Cristo ascendió como Rey.-

[Se cita Sal. 47:5-6; 68:17-18.] Cristo vino a la tierra como Dios revestido de humanidad. Ascendió al cielo como Rey de los santos. Su ascensión fue digna de su elevado carácter. Se fue como uno que es poderoso en la batalla, vencedor, que lleva cautiva la cautividad. Fue acompañado por la hueste celestial, entre ovaciones y aclamaciones de alabanza y canto celestial. . .

Los discípulos pudieron escuchar sólo por unos pocos momentos el canto de los ángeles cuando ascendía su Señor con las manos extendidas en bendición. No oyeron el saludo que recibió. Todo el cielo se unió para su recepción. No suplicó para entrar. Todo el cielo fue honrado con su presencia. . .

El sello del cielo ha sido estampado sobre la expiación de Cristo (MS 134, 1897)

9-11 (Luc. 24:50-51). La gloria plena de la ascensión fue revelada.-

El suceso más precioso para los discípulos en la ascensión de Jesús, fue que él se separó de ellos para ir al ciclo en la forma tangible [personal] de su divino Maestro. . .

Los discípulos no sólo vieron que el Señor ascendía, sino que recibieron de los ángeles el testimonio de que había ido a ocupar el trono de su Padre en el cielo. El último recuerdo que los discípulos tendrían de su Señor era el del Amigo comprensivo y el Redentor glorificado. Moisés cubrió su rostro para ocultar la gloria de la ley que se reflejaba sobre él, y la gloria de la ascensión de Cristo fue ocultada de los ojos humanos. El resplandor de la escolta celestial y la apertura de los gloriosos portales de Dios para darle la bienvenida, no habían de ser

contemplados por ojos mortales.

Si a los discípulos se les hubiera mostrado en toda su gloria inexpresable la ruta de Cristo hacia el cielo, no podrían haber soportado ese espectáculo. Si hubieran contemplado las miríadas de ángeles y escuchado las exclamaciones de triunfo procedentes de las hermosas murallas del cielo cuando fueron alzadas las puertas eternas, el contraste entre esa gloria y sus vidas en un mundo de pruebas habría sido tan grande que difícilmente hubieran podido tomar de nuevo la carga de sus vidas terrenales, difícilmente se hubieran preparado para cumplir con valor y fidelidad la comisión que el Salvador les había dado. Ni siquiera el Consolador, el Espíritu Santo que les fue enviado, habría sido apreciado debidamente, ni hubiera logrado fortalecer suficientemente sus corazones para soportar los reproches, los ultrajes, la cárcel y la muerte, si hubiese sido necesario.

Sus sentidos no debían quedar tan trastornados con las glorias del cielo que perdieran de vista el carácter de Cristo en la tierra, el cual debían imitar. Debían guardar claramente en su memoria la belleza y majestad de la vida de Cristo, la perfecta armonía de todos sus atributos y la misteriosa unión en su naturaleza de lo divino y lo humano. Era mejor que la relación terrenal de los discípulos con su Salvador terminara en la solemne, apacible y sublime forma en que terminó. Su ascensión visible de este mundo estuvo en armonía con su vida humilde y apacible (3SP 254-255). 1054

11. La humanidad santa llevada al cielo.

Cristo ascendió al cielo llevando una humanidad santificada y sagrada. Llevó esa humanidad consigo a las cortes celestiales, y a través de los siglos eternos la retendrá, como Aquel que redimió a cada ser humano que está en la ciudad de Dios (RH 9-3-1905).

(Juan 12: 45; Col. 1: 15; Heb. 1: 3.) Un Salvador personal.

Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representaba a un Dios personal. Ascendió a lo alto como un Salvador personal, y vendrá otra vez como ascendió al cielo: como un Salvador personal (MS 86, 1898).

(Mat. 28: 20; Juan 14: 2-3; 16: 24; Heb. 9: 24.) Una nueva visión del cielo.

¡Qué motivo de gozo para los discípulos el saber que tenían un Amigo tal en el cielo para suplicar por ellos! Mediante la ascensión visible de Cristo se cambiaron todos los conceptos y especulaciones de ellos acerca del cielo. El cielo había sido anteriormente para ellos una región de espacio ilimitado, habitada por espíritus etéreos. Pero ahora el cielo estaba relacionado con el pensamiento de Jesús, a quien habían amado y reverenciado por encima de todos los demás, con quien habían conversado y viajado, a quien habían tocado aun con su cuerpo resucitado, quien había infundido esperanza y consuelo en sus corazones, y quien, cuando las palabras estaban todavía en sus labios, había sido arrebatado delante de sus ojos mientras los tonos de su voz llegaban a ellos a medida que la carroza de nubes de ángeles lo recibía: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" .

El cielo ya no podía parecerles más un espacio indefinido e incomprensible, lleno de espíritus intangibles. Ahora lo consideraban como su hogar futuro, donde el amante Redentor estaba preparándoles mansiones. La oración se revestía de un nuevo interés pues era comunión con su Salvador. Con nuevas y conmovedoras emociones y una firme confianza de que su oración sería respondida, se reunieron en el aposento alto para ofrecer sus peticiones y para demandar la promesa del Salvador, quien había dicho: "Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". Oraban en el nombre de Jesús.

Tenían un Evangelio que predicar: Cristo en forma humana, un varón de dolores; Cristo en su humillación, apresado por manos impías y crucificado; Cristo resucitado y ascendido al cielo a la presencia de Dios para ser el Abogado del hombre; Cristo que volvería otra vez con poder y gran gloria en las nubes del cielo (3SP 262-263).

14. Se confirma la fe de los hermanos de Jesús.

[Se cita Hech. 1: 9-14.] "Y con sus hermanos". Estos habían perdido mucho debido a su incredulidad. Habían estado entre los que dudaban cuando Jesús apareció en Galilea. Pero ahora creían firmemente que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías prometido. Su fe fue confirmada (Carta 115, 1904).

26 (Jos. 7: 16-18). No hay fe al echar suertes.

Que nadie sea apartado de los sólidos y razonables principios que Dios ha establecido para la conducción de su pueblo, para depender, en busca de dirección, de un recurso como el de echar a cara o cruz una moneda. Un procedimiento tal agrada al enemigo de las almas, pues él se encarga de manejar la moneda y por su intermedio lleva a cabo sus planes. Que nadie sea tan fácilmente engañado como para hacer que su confianza dependa de un recurso tal. Que nadie se rebaje recurriendo a recursos vulgares en busca de dirección para asuntos importantes relacionados con la obra de Dios.

El Señor no trabaja valiéndose del azar. Buscadlo muy fervientemente en oración. El impresionará la mente, y dará lenguaje y expresión. Los hijos de Dios deben ser educados para que no confíen en invenciones humanas ni en pruebas inciertas como un recurso para conocer la voluntad de Dios acerca de ellos. Satanás y sus agentes siempre están listos para penetrar por cualquier abertura que se presente con el propósito de descarriar las almas de los puros principios de la Palabra de Dios. Los que son conducidos y enseñados por Dios no darán lugar a artificios para los cuales no hay un "Así dice Jehová" (SpT, Ser. B, N.º 17, p. 28).

No deposito mi fe en echar suertes. Tenemos en la Biblia un claro "Así dice Jehová" acerca de todos los deberes de la iglesia... Leed vuestras Biblias con mucha oración. No tratéis de humillar a otros, sino humillaos vosotros mismos ante Dios, y trataos mutuamente con amabilidad. El plan de Dios no es que los dirigentes de la iglesia echen suertes (Carta 37, 1900).

CAPÍTULO 2

Leed Hech. 2 y presentadlo.

Leamos, y presentemos a otros el segundo capítulo del 1055 libro de los Hechos. Necesitamos una piedad más profunda y la sincera humildad del gran Maestro. Se me ha instruido. . . que todo el libro de los Hechos es nuestro libro de texto. Todos necesitamos humillar individualmente nuestro corazón y experimentar diariamente la conversión (Carta 32, 1910).

1-4 (cap. 1: 8-9; Efe. 4: 8). La promesa de Cristo cumplida.

Ahora había llegado el tiempo. El Espíritu había estado esperando la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Durante diez días los discípulos presentaron sus peticiones por el derramamiento de su Espíritu, y Cristo en el cielo añadió su intercesión. Esta era la ocasión de ascensión y comienzo de su ministerio, y una oportunidad de regocijo en el cielo. El había ascendido a lo alto llevando cautiva la cautividad, y ahora pedía el don del Espíritu para poder derramarlo sobre sus discípulos (SW 28-11-1905).

El depósito de poder del cielo no está cerrado.

[Se cita Hech. 2: 1-4.] Dios está dispuesto a darnos una bendición similar cuando la busquemos con ese fervor.

El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. Nosotros también podemos recibir de la plenitud de su bendición. El cielo está lleno con los tesoros de la gracia divina, y los que se acercan a Dios con fe pueden pedir todo lo que él ha prometido. Si no tenemos su poder se debe a nuestro letargo espiritual, a nuestra indiferencia y nuestra indolencia. Salgamos de este formalismo e inmovilidad (RH 4-6-1889).

(Ose. 6: 3; Joel 2: 23, 28-29; Zac. 10: 1; Apoc. 18: 1.) El Pentecostés repetido con mayor poder.

Es con ferviente anhelo que anticipo el tiempo cuando se repetirán los sucesos del día de Pentecostés aun con mayor poder que en esa ocasión. Juan dice: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria". Entonces, como en el momento del Pentecostés, la gente oirá la verdad que será presentada a cada hombre en su propio idioma.

Dios puede infundir nueva vida en cada alma que sinceramente desea servirle, y puede tocar los labios con un carbón encendido tomado del altar y hacer que se vuelva elocuente con su alabanza a Dios. Miles de voces serán impregnadas con poder para presentar públicamente las admirables verdades de la palabra de Dios. Se desatará la lengua del tartamudo, y los tímidos recibirán fuerza para dar un valeroso testimonio de la verdad. Quiera el Señor ayudar a su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una relación tan íntima con él que puedan ser participantes de la lluvia tardía cuando ésta se derrame (RH 20-7-1886).

1-4, 14, 41 (Efe. 4: 30). Una cosecha de la siembra de Cristo.

En la obra que se hizo en el día de Pentecostés, podemos ver lo que se hará

mediante el ejercicio de la fe. Los que creían en Cristo fueron sellados por el Espíritu Santo. Cuando los discípulos estaban reunidos, "vino. . . un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos". Y Pedro se levantó entre ellos y habló con gran poder. Entre los que le escuchaban había judíos piadosos que eran sinceros en su creencia. Pero el poder que acompañaba las palabras del orador los convenció de que ciertamente Cristo era el Mesías. ¡Qué obra portentosa se realizó! Se convirtieron tres mil en un día.

La semilla había sido sembrada por el más grande Maestro que el mundo jamás había conocido. Durante tres años y medio el Hijo de Dios había vivido en la tierra de Judea proclamando el mensaje del Evangelio de verdad y haciendo señales y prodigios insospechados. La semilla había sido sembrada, y después de la ascensión de Cristo se recogió la cosecha. Por un sermón en el día de Pentecostés se convirtieron más que los que se habían convertido durante todos los años de ministerio de Cristo. De esta prodigiosa manera obrará Dios cuando los hombres se entreguen al dominio del Espíritu (MS 85, 1903).

1-12 (cap. 4: 13). Segunda edición de la enseñanza de Cristo.

Después de que los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, los sacerdotes y gobernantes se maravillaban con las palabras que ellos hablaban, pues los conocían como hombres sin letras e ignorantes; pero se daban cuenta que habían estado con Jesús.

Su enseñanza era una segunda edición de las enseñanzas de Cristo: la presentación de sencillas y grandes verdades que iluminaron las mentes entenebrecidas Y convirtieron a miles en un día. Los discípulos comenzaron a 1056 comprender que Cristo era su Abogado en los cortes del cielo y que había sido glorificado. Podían hablar porque el Espíritu Santo les daba palabras (MS 32, 1900).

17-18.

Ver EGW com. Joel 2:28-29.

CAPÍTULO 3

17. No hay excusa para la ignorancia voluntaria.

"Sé que por ignorancia lo habéis hecho", dijo Pedro; pero esa ignorancia no excusaba el hecho, pues habían tenido mucha luz que se les había sido concedida. Se presenta la declaración de que si hubieran sabido que él era el Príncipe de la vida, no lo habrían crucificado. ¿Pero por qué no lo sabían? Porque prefirieron no saberlo. No tenían interés en escudriñar y estudiar, y su ignorancia les trajo su ruina eterna. Habían tenido la máxima evidencia para basar su fe, y delante de Dios estaban en la obligación de aceptar la evidencia que les había dado. Su incredulidad los hizo culpables de la sangre del unigénito Hijo del Dios infinito (MS 9, 1898).

CAPÍTULO 4

12.

Ver EGW com. 1 Tim. 2: 5.

13.

Ver EGW com. cap. 2: 1-12.

CAPÍTULO 5

1-11. Santidad de los votos y las promesas.

La gente necesitaba ser impresionada con la santidad de sus votos y promesas para la causa de Dios. Tales promesas no se consideraban por lo general tan obligatorias como un pagaré entre hombres. Sin embargo, ¿es menos sagrada y obligatoria una promesa porque es hecha a Dios? Porque le faltan algunos términos técnicos y no tiene valor legal, ¿descuidará el cristiano la obligación ante la cual ha comprometido su palabra? Ningún documento legal o pagaré es más obligatorio que una promesa hecha a la causa de Dios (RH 23-5-1893).

29. ¿Qué dice Dios?

No debiéramos preguntar, ¿cuál es la práctica de los hombres?, ni ¿cuál es la costumbre del mundo? No debemos preguntar, ¿cómo procederé para tener la aprobación de los hombres?, ni ¿qué tolerará el mundo? La pregunta de intenso interés para cada alma es: ¿qué ha dicho Dios? Debiéramos leer su Palabra y obedecerla, sin distorsionar una jota o una tilde de sus requerimientos, sino actuar sin tener en cuenta las tradiciones humanas y su autoridad (RH 1-10-1895).

31 (Rom. 2: 4). El arrepentimiento es un don de Cristo.-

[Se cita Hech. 5: 31.] El arrepentimiento es un don de Cristo como lo es el perdón, y no se lo puede encontrar en el corazón donde Cristo no ha estado en acción. No podemos arrepentirnos sin el Espíritu de Cristo que despierta la conciencia, así como no podemos ser perdonados sin Cristo. Cristo atrae al pecador exhibiendo su amor en la cruz, y esto enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición y arrepentimiento en el alma (RH 1-4-1890).

CAPÍTULO 6

1-7. Las responsabilidades en la obra de Dios deben ser compartidas.

El Señor nos da aquí un ejemplo del cuidado que debe tenerse cuando se eligen hombres para su servicio. Un solo hombre no tuvo en este caso a su cargo una gran responsabilidad. Siete hombres fueron elegidos, y debían trabajar íntimamente unidos en su obra (MS 91, 1899).

CAPÍTULO 7

22.

Ver EGW com. Exo. 2: 11.

CAPÍTULO 8

4.

Ver EGW com. cap. 18: 2.

9-24 (2 Ped. 1: 14-15). Pablo y Pedro martirizados en Roma.

"Los apóstoles Pablo y Pedro estuvieron durante muchos años muy lejos el uno del otro mientras se ocupaban de su obra. La misión de Pablo era llevar el Evangelio a los gentiles, mientras que Pedro trabajaba especialmente para los judíos. Pero en la providencia de Dios ambos debían dar testimonio a favor de Cristo en la metrópoli del mundo, y sobre su suelo ambos derramarían su sangre como la semilla de una gran cosecha de santos y mártires, Pedro también fue detenido y encarcelado en una prisión aproximadamente en el tiempo cuando Pablo fue encarcelado por segunda vez. Pablo se había hecho especialmente detestable para las autoridades por su celo y éxito al descubrir los engaños y anular las intrigas de Simón el Mago, el hechicero, quien le había seguido hasta Roma para oponerse a la obra del Evangelio y estorbaría. Nerón creía en la magia y había protegido a Simón; 1057 por eso estaba muy disgustado contra el apóstol, y ordenó su arresto (LP 328).

27. Un ejemplo de obediencia.

Cuando Dios le indicó a Felipe su obra, el discípulo no dijo: "El Señor no quiere decir eso". No; "se levantó, y fue". Había aprendido la lección de conformarse con la voluntad de Dios. Comprendía que cada alma es preciosa delante de Dios, y que se envían ángeles para que relacionen a los que están buscando luz con los que pueden ayudarles.

Ahora, como entonces, los ángeles están esperando para conducir a los hombres hasta sus prójimos... En el caso de Felipe y el etíope se presenta la obra a la cual el Señor llama a los suyos (RH 2-3-1911).

CAPÍTULO 9

1-2. La nueva fe florecía en Damasco.

La nueva fe parecía haber adquirido vida renovada y energía renovada en Damasco. El trabajo de suprimirla debía comenzar allí, y Saulo fue escogido para esa obra (YI 15-11-1900).

(Cap. 22: 4; 26: 11.) Saulo confundido y engañado.

Saulo tenía energía y celo abundantes para eliminar una fe errónea

persiguiendo a los santos de Dios, encerrarlos en prisiones y hacerlos morir. No mataba con sus propias manos, pero tenía voz en las decisiones y las sostenía con intenso celo. Preparaba el camino, y entregaba a los creyentes del Evangelio en las manos de los que les quitaban la vida. Pablo mismo dice refiriéndose a su celo: Yo estaba "enfurecido sobremanera contra ellos. . . Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres".

"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor", recurría no a los más humildes e ignorantes, sino a los más respetados religiosos del mundo, a los hombres que tuvieron una parte al entregar a Cristo a la muerte, hombres que poseían el espíritu y el modo de pensar de Caifás y los de su círculo. Saulo pensaba que si esos grandes hombres tenían a disposición ayudantes religiosos y decididos, sin duda podrían terminar con ese puñadito de fanáticos. De modo que Saulo fue al sumo sacerdote "y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén". Cristo permitió esto, y muchos, muchísimos, perdieron la vida por creer en él.

Pablo creía sinceramente que estaba persiguiendo a una secta débil, ignorante y fanática. No comprendía que él mismo era el confundido y engañado, y que por ignorancia seguía bajo la bandera del príncipe de las tinieblas (MS 142, 1897).

1-4 (cap. 26: 9; 1 Cor. 15: 9). La incredulidad de Saulo era sincera, pero no excusable.

La mente que resiste la verdad verá todo dentro de una luz distorsionada. Estará entrampada en las redes del enemigo, y verá las cosas como las ve el enemigo.

Saulo de Tarso era un ejemplo de esto. No tenía derecho moral a ser incrédulo. Pero había preferido aceptar las opiniones de los hombres que el consejo de Dios. Estaban a su alcance las profecías que señalaban al Mesías; pero prefirió los dichos de los rabinos, las palabras de los hombres. Saulo, en su sabiduría propia no conocía a Dios, ni a Jesucristo a quien él había enviado. Cuando posteriormente narra su caso, declaró que pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret. Saulo era sincero en su incredulidad. No era presuntuoso, y Jesús lo detuvo en su carrera y le mostró en qué lado estaba trabajando. El perseguidor aceptó las palabras de Cristo, y fue convertido de la incredulidad a la fe de Cristo.

Saulo no trató con indiferencia la incredulidad que lo había inducido a seguir en las huellas de Satanás, y había causado sufrimiento y muerte a los de más valor en la tierra, aquellos de quienes el mundo no era digno. No pretendió que era excusable su error de juicio. Mucho después de su conversión habló de sí mismo como el principal de los pecadores. "Yo soy el más pequeño de los apóstoles -dijo- que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios". No presentó ninguna excusa por su cruel proceder al seguir fielmente los dictados de una conciencia que era falsa (MS 9, 1898).

3-6.

Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

3-9. Fue cegado para que pudiera ver.

Qué humillación representó para Pablo saber que todo el tiempo en que él usó sus facultades contra la verdad, pensando que estaba prestando un servicio a Dios, estaba persiguiendo a Cristo. Cuando el Salvador se reveló ante Pablo en los brillantes rayos de su gloria, quedó lleno de aborrecimiento por su 1058 obra y por sí mismo. El poder de la gloria de Cristo podría haberlo destruido; pero Pablo era un prisionero de esperanza. Quedó físicamente ciego por la gloria de la presencia de Aquel a quien había blasfemado; pero eso sucedió para que pudiera tener vista espiritual, para que pudiera ser despertado del letargo que había entorpecido y desvirtuado sus percepciones. Cuando despertó su conciencia, actuó acusándose a sí misma enérgicamente. El celo de su obra, su decidida resistencia a la luz que brillaba sobre él mediante los mensajeros de Dios, ahora producía condenación en su alma y estaba embargado de amargos remordimientos. Ya no se consideraba justo, sino condenado por la ley en pensamiento, en espíritu y en acciones. Se veía a sí mismo como pecador, completamente perdido, sin el Salvador a quien había estado persiguiendo. En los días y las noches de su ceguera tuvo tiempo para reflexionar, y se rindió ante Cristo sintiéndose impotente y sin esperanza. Sólo Cristo podía perdonarlo y revestirlo de justicia (MS 23, 1899).

6. Es necesaria la cooperación divina y humana.

El Señor siempre da su obra al agente humano. Aquí está la cooperación divina y humana. En esto consiste en que el hombre actúe obedeciendo la luz divina que recibe. Si Saulo hubiese dicho: "Señor, no siento el menor deseo de seguir tus órdenes específicas para alcanzar mi salvación", entonces, aunque el Señor hubiera hecho brillar diez veces más la luz sobre Saulo, habría sido inútil. La obra del hombre es cooperar con lo divino. Y el conflicto más duro y severo viene junto con el propósito y la hora de la gran resolución y decisión del ser humano de inclinar su voluntad y el rumbo de su vida ante la voluntad de Dios y el rumbo que Dios indica... El carácter determinará la naturaleza de la resolución y la acción. Lo que uno hace no está en armonía con los sentimientos o las inclinaciones, sino con la voluntad conocida de nuestro Padre que está en el cielo. Seguid y obedeced las directivas del Espíritu Santo (Carta 135, 1898).

8-9 (2 Cor. 12: 7-9; Gál. 6: 17). "Las marcas del Señor Jesús".

El [Pablo] tenía que llevar consigo, en el cuerpo, en sus ojos, que habían sido cegados por la luz celestial, las marcas de la gloria de Cristo (LP 34).

18-19. Bautismo de Pablo.

Pablo fue bautizado por Ananías en el río de Damasco. Entonces se fortaleció con alimento e inmediatamente comenzó a predicar a Jesús ante los creyentes de la ciudad, los mismos a quienes había tenido el propósito de destruir cuando salió de Jerusalén (LP 32).

25-27 (Gál. 1: 17-18). Se encuentran dos grandes personajes.

Las puertas de la ciudad eran celosamente vigiladas día y noche para impedir su escape. La preocupación de los discípulos los condujo a Dios en oración. Dormían poco tiempo mientras se afanaban buscando formas y medios para ayudar a escapar al apóstol escogido. Finalmente concibieron un plan: por la noche fue puesto en una canasta en una ventana, desde donde descendió y fue bajado por la muralla. Pablo escapó de Damasco en esta forma humillante. Después continuó su viaje a Jerusalén con el deseo de conocer a los apóstoles que estaban allí, y especialmente a Pedro. Deseaba muchísimo encontrarse con el pescador galileo que había vivido, orado y conversado con Cristo en la tierra. . .

Trató de asociarse con sus hermanos, los discípulos, pero fue grande su dolor y desengaño cuando descubrió que no lo recibían como a uno de ellos. Recordaban sus persecuciones anteriores, y sospechaban que estaba disimulando para engañarles y destruirlos. Es cierto que habían oído de su maravillosa conversión; pero como se había retirado inmediatamente a Arabia, y después no habían oído nada definido acerca de él, no habían dado crédito al rumor de su gran cambio.

Bernabé, que había contribuido generosamente de sus recursos para sostener la causa de Cristo y para aliviar las necesidades de los pobres, había conocido a Pablo cuando se oponía a los creyentes. Ahora tomó la iniciativa y renovó ese trato; oyó el testimonio de Pablo en cuanto a su milagrosa conversión y sus experiencias a partir de ese tiempo. Creyó plenamente y recibió a Pablo; lo tomó por la mano y lo llevó a la presencia de los apóstoles. Bernabé relató lo sucedido, lo cual acababa de oír que Jesús personalmente se había aparecido a Pablo mientras iba hacia Damasco; que había conversado con él; que Pablo había recobrado la vista en respuesta a las oraciones de Ananías, y después había declarado en la sinagoga de la ciudad que Jesús era el Hijo de Dios.

Los apóstoles no vacilaron más. No podían resistir a Dios. Pedro y Jacobo, que en ese tiempo eran los únicos apóstoles que estaban 1059 en Jerusalén, dieron la diestra en señal de compañerismo al que una vez había sido fiero perseguidor de su fe, y entonces fue tan amado y respetado como antes había sido temido y esquivado. Aquí se encontraron los dos grandes personajes de la nueva fe: Pedro, uno de los compañeros elegidos de Cristo mientras estaba en la tierra, y Pablo, un fariseo que después de la ascensión de Jesús se había encontrado con él cara a cara, había hablado con él, y también lo había visto en visión así como la naturaleza de la obra de Cristo en el cielo (LP 34-36).

CAPÍTULO 10

El cielo está cerca del buscador de almas.

En el capítulo décimo de los Hechos tenemos otro ejemplo más de la ministración de los ángeles celestiales, que dio como resultado la conversión de Cornelio y de los suyos. Léanse estos capítulos [8-10], y préstenselas especial

atención. En ellos vemos que el cielo está mucho más cerca del cristiano que se ocupa de la obra de salvar almas de lo que muchos suponen. También debiéramos aprender de ellos la lección del aprecio de Dios por cada ser humano, y que cada uno debiera tratar a su prójimo como a uno de los instrumentos escogidos del Señor para la realización de su obra en la tierra (MS 17, 1908).

1-4 (Fil. 4: 18). La oración y las limosnas como fragante incienso.

[Se cita Hech. 10: 1-4.] Es una distinción maravillosa que un hombre en esta vida sea alabado por Dios como lo fue Cornelio. ¿Y cuál fue el motivo de esa aprobación? "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios".

Ni la oración ni las limosnas tienen en sí mismas virtud alguna para que el pecador sea aceptable ante Dios. La gracia de Cristo, mediante su sacrificio expiatorio, es lo único que puede renovar el corazón y hacer nuestro servicio aceptable delante de Dios. Esa gracia había conmovido el corazón de Cornelio. El Espíritu de Cristo había hablado a su alma; Jesús lo había atraído, y él había cedido a esa atracción. Sus oraciones y limosnas no fueron obligadas o a la fuerza; no era un precio que él buscaba pagar para asegurarse el cielo, sino el fruto del amor y de la gratitud a Dios.

Una oración tal, que procede de un corazón sincero, asciende como incienso delante del Señor, y las ofrendas para su causa y las dádivas para los necesitados y los que sufren son un sacrificio que le agrada. Por eso las ofrendas de los hermanos filipenses que tendrían las necesidades del apóstol Pablo mientras estuvo preso en Roma, se dice que fueron "olor fragante, sacrificio acepto agradable a Dios".

La oración y las ofrendas se vinculan íntimamente: son la expresión de amor a Dios y a nuestros prójimos; son la expresión de los dos grandes principios de la ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. . . Y. . . amarás a tu prójimo como a ti mismo". De modo que aunque nuestras ofrendas no pueden hacernos aceptables delante de Dios ni pueden ganarnos su favor, sí son una evidencia de que hemos recibido la gracia de Cristo; son una prueba de la sinceridad de nuestra profesión de amor (RH 9-5-1893).

1-6 (Heb. 1: 14). Ángeles ministradores toman nota de cada individuo.-

El mismo vigilante santo que dice, yo conozco a Abrahán, también conocía a Cornelio, y envió a su ángel con un mensaje para el hombre que había recibido y aprovechado toda la luz que Dios le había dado. El ángel dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro". Después se dan las indicaciones específicas: "Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa, junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas". De ese modo procede el ángel del Señor para relacionar a Cornelio con el agente humano mediante el cual podría recibir mayor luz. Estudiad cuidadosamente todo el capítulo y ved la sencillez de todo este episodio.

Después tomad en cuenta que el Señor conoce a cada uno de nosotros por nombre, y exactamente dónde vivimos, y el espíritu que nos mueve, y cada acto de nuestra vida. Los ángeles ministradores están pasando por las iglesias tomando nota de nuestra fidelidad en el deber que nos corresponde individualmente (Carta 20a, 1893).

Los que buscan con fervor no son dejados en tinieblas.

Aquí se nos da la positiva evidencia de que el Señor no deja en las tinieblas a los que siguen toda la luz que se les da, sino que envía a sus ángeles para que se comuniquen con ellos. Cornelio vivía de acuerdo 1060 con las Escrituras del Antiguo Testamento, y el Señor envió a un mensajero para decirle qué hacer.

Dios podría haber dado a Cornelio toda la instrucción que necesitaba mediante el ángel, pero ése no era su plan. Su propósito era relacionar a Cornelio con los que habían estado recibiendo conocimiento de lo alto, cuya obra era impartir ese conocimiento a los que buscaban la luz. Dios siempre trata así a los suyos. . .

Cornelio obedeció la instrucción que se le dio: Se unió con la iglesia, y llegó a ser útil e influyente colaborador con Dios (MS 67, 1900).

Dios usa a sus agentes señalados.

[Se cita Hech. 10: 1-4.] El ángel no le dio la luz que podría haberle dado, sino que lo orientó para que pudiera relacionarse con uno que podría presentarle una preciosa verdad. . . [Se cita Hech. 10:5-6.]

Cornelio obedeció implícitamente la instrucción, y el mismo ángel fue a Pedro y le dio sus instrucciones. Este capítulo [Hech. 10] contiene un abundante y precioso consejo para nosotros, y debiéramos estudiarlo con humilde atención. Cuando el Señor tiene sus agentes señalados por medio de los cuales da ayuda a las almas, y los hombres no prestan atención a esos agentes y se niegan a recibir ayuda de ellos, y deciden que desean ser enseñados directamente por Dios, el Señor no les concede su deseo. El hombre que adopta este criterio está en peligro de aceptar las voces de extraños y de ser conducido por senderos falsos. Tanto Cornelio como Pedro fueron instruidos en lo que debían hacer, y obedecieron el mensaje del ángel. Cornelio reunió a su casa para escuchar el mensaje de luz procedente de Pedro. Si hubiese dicho: no deseo ser enseñado por un hombre, el ángel de Dios lo hubiera abandonado a su suerte; pero Cornelio no procedió así (RH 10-10-1893).

Muchos hoy día son como Cornelio.

Muchos hay que proceden ahora como Cornelio. Viven de acuerdo con la luz que han recibido, y Dios les habla así como habló a Cornelio, y por medio de sus agentes señalados hace que reciban la verdad que penetra en corazones buenos y honrados. Dios se revela a los que se están esforzando por formar caracteres que él puede aprobar. Las oraciones de los temerosos de Dios, de los que reconocen sus obligaciones para con él, son escuchadas y contestadas. El Señor tiene especialmente en cuenta a los que caminan en la luz que les ha dado, que testifican mediante sus hechos de que están tratando de honrar a Dios. Desea presentar la perla de gran precio mediante un Pedro, y mediante

un Cornelio y su familia muchas almas serán conducidas a la luz (RH 8-8-1899).

Debido a las admirables obras de Dios, Cornelio fue inducido a relacionar su vida enérgica y fiel con los discípulos de Cristo. Así será también en los últimos días. Muchos estimarán la sabiduría de Dios por encima de cualquier ventaja terrenal y obedecerán la Palabra de Dios, como la norma suprema. Los tales serán conducidos hasta una gran luz. Llegarán al conocimiento de la verdad, y procurarán presentar esta luz de verdad delante de aquellos de sus conocidos que, como ellos mismos, tienen anhelo de la verdad. Así se convierten en diligentes portadores de luz para el mundo. Como están dominados por el amor de Dios, persuadirán a otros, y aprovecharán cada oportunidad para invitarlos e instarles a que vengan y vean la belleza de la verdad y entreguen sus capacidades para el adelanto de la obra (MS 97, 1898).

Algunos que figuran entre los comerciantes y los príncipes (gobernantes) decidirán obedecer la verdad. Los ojos de Dios han estado sobre los tales mientras procedían de acuerdo con la luz que tenían, manteniendo su integridad. Cornelio... mantuvo su vida religiosa caminando estrictamente de acuerdo con la luz que había recibido. Dios tenía sus ojos sobre él, y le envió un ángel con un mensaje. El mensajero celestial pasó por alto a los que tenían justicia propia; pero vino a Cornelio y lo llamó por nombre (MS 97, 1898).

Mucho se dice acerca de nuestro deber para con los pobres descuidados. ¿No debiera prestarse alguna atención a los ricos descuidados? Muchos consideran que los de esta clase no tienen esperanza, y hacen poco para abrir los ojos de los que -cegados y deslumbrados por el resplandor de la gloria terrenal- no piensan en la eternidad. Miles de ricos han ido a la tumba sin ser amonestados. Pero aunque parezcan ser indiferentes, entre los ricos hay muchas almas agobiadas. . .

Las riquezas y los honores mundanales no pueden satisfacer el alma. Entre los ricos muchos anhelan alguna seguridad divina, alguna esperanza espiritual. Muchos anhelan 1061 algo que ponga fin a la monotonía de su vida sin rumbo, Muchos que están en cargos públicos sienten su necesidad de algo que no tienen. Entre ellos hay pocos que van a la iglesia, pues creen que reciben poco beneficio. La enseñanza que oyen no toca el corazón. ¿No los exhortaremos de un modo especial?

Dios llama a obreros fervientes y humildes que deseen llevar el Evangelio a las clases encumbradas. No es por medio de una relación casual u ocasional como los ricos, apegados al mundo, pueden ser atraídos a Cristo. Hombres y mujeres saturados del Espíritu Santo, que no desfallezcan ni se desanimen, deben hacer esfuerzos personales decididos (RH 64-1911).

CAPÍTULO 12

6. Pedro dispuesto a entregar su vida.

El apóstol no fue intimidado por la situación. Desde su rehabilitación después de que negó a Cristo, había enfrentado firmemente los peligros, demostrando un

noble valor y osadía al predicar a un Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Mientras estaba en su celda, recordaba las palabras que Cristo le había dicho: "De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras". Pedro creía que había llegado el tiempo para que él entregara su vida por causa de Cristo (RH 27-4-1911).

CAPÍTULO 14

17.

Ver EGW com. Rom. 1: 20-21.

CAPÍTULO 15

1, 5 (Rom. 2: 24-29; Gál. 5: 6; Efe. 2: 14-16; Col. 2: 14-17; Tito 1: 9-11). La circuncisión perdió su valor después de la cruz.

[Se cita Tito 1: 9-11, 13-14.] En los días de Pablo había quienes constantemente hablaban de la circuncisión, y podían presentar abundantes pruebas bíblicas para mostrar que era obligatoria para los judíos. Pero esa enseñanza no tenía importancia en ese tiempo, pues Cristo había muerto en la cruz del Calvario, y la circuncisión de la carne ya no podía tener más valor.

El servicio simbólico y las ceremonias relacionadas con él se abolieron en la cruz. El grande y antitípico Cordero de Dios, que era lo simbolizado, se había convertido en una ofrenda a favor del hombre culpable, y la sombra terminó al aparecer la realidad. Pablo estaba procurando que los hombres comprendieran la gran verdad para ese tiempo; pero los que decían ser los seguidores de Jesús estaban completamente absortos en la enseñanza de la tradición de los judíos y en la obligación de la circuncisión (RH 29-5-1888).

4-29.

Ver EGW com. Gál. 2: 1-10.

11 (Gál. 3: 8; 1 Cor. 10: 4). Sólo un Evangelio.

No existe el contraste que frecuentemente se afirma que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, entre la ley de Dios y el Evangelio de Cristo, entre las ordenanzas de la dispensación judaica y la cristiana. Cada alma salvada en la primera dispensación fue salvada por Cristo tan ciertamente como somos salvados por él ahora. Los patriarcas y los profetas eran cristianos. La promesa evangélica fue dada a la primera pareja en el Edén, cuando debido a la transgresión se separaron de Dios. El Evangelio fue predicado a Abrahán. Todos los hebreos bebieron de la Roca espiritual que era Cristo (ST 14-9-1882).

(Exo. 13: 21-22; 1 Cor. 10: 1- 4; 1 Tim. 2: 5.) La sangre de Cristo es eficaz para nosotros como para Israel.

El Redentor del mundo, oculto en la columna de nube, estaba en comunión con

Israel. No digamos, pues, que ellos no tenían a Cristo. Cuando el pueblo tuvo sed en el desierto y se entregó a murmuraciones y quejas, Cristo fue para él lo que es para nosotros: un Salvador lleno de tierna compasión, el Mediador entre ellos y Dios. Después de que hayamos hecho nuestra parte en limpiar el templo del alma de la contaminación del pecado, la sangre de Cristo es eficaz para nosotros como lo fue para el antiguo Israel (YI 18-7-1901).

CAPÍTULO 16

1-3.

Ver EGW com. 2 Tim. 3: 14-15.

14 (2 Cor. 8: 12). Luz para los que están dispuestos.

El Espíritu de Dios sólo puede iluminar el entendimiento de los que están dispuestos a ser iluminados. Leemos que Dios abrió los oídos de Lidia para que prestara atención al mensaje presentado por Pablo. La parte de Pablo en la conversión de Lidia era declarar todo el consejo de Dios y todo lo que era esencial que ella recibiera, 1062 y entonces el Dios de toda gracia puso en acción su poder, y condujo esa alma por la senda correcta. Cooperaron Dios y el agente humano, y la obra tuvo un éxito completo (Carta 150, 1900).

CAPÍTULO 17

2-29.

Ver EGW com. Rom. 1: 20-25.

22-34.

Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

28 (Juan 5: 17; Col. 1: 17; Heb. 1: 3; ver EGW com. Gén. 2: 7). Dios está constantemente en acción en la naturaleza.

Dios está perpetuamente en acción en la naturaleza. Ella es su sierva; la dirige como él quiere. La naturaleza testifica en su obra la presencia inteligente y la acción activa de un Ser que se mueve en todas sus obras de acuerdo con su voluntad. No es por un poder original inherente en la naturaleza por lo que año tras año la tierra produce abundantemente y el mundo continúa su marcha perenne alrededor del sol. La mano del poder infinito está perpetuamente en acción guiando este planeta. El poder de Dios, que se ejerce momento tras momento, es el que lo mantiene en su rotación. El Dios del cielo está constantemente en acción. Su poder es el que hace que prospere la vegetación, que aparezca cada hoja y abra cada flor. No es por el resultado de un mecanismo, que una vez puesto en acción continúa su obra, por lo que late el pulso y un aliento sigue al otro. En Dios vivimos y nos movemos y somos. Cada aliento, cada latido del corazón es la continua evidencia del poder de un Dios omnipresente. Es Dios el que hace que salga el sol en los cielos. El abre las ventanas del cielo y da lluvia. El hace que crezca la yerba en las montañas.

"Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza" (Sal. 147: 16). "A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo . . . ; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos" (Jer. 10: 13). Aunque el Señor ha cesado de su obra de creación, continuamente está en acción sosteniendo y usando, como a sus siervos, las cosas que ha hecho. Dijo Cristo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (MS 4, 1882).

34 (1 Cor. 2: 1-4). Sencillez del Evangelio en oposición a la sabiduría del mundo.

El [Pablo] buscó los resultados de su obra al concluir sus labores. De la gran asamblea que había escuchado sus elocuentes palabras, sólo tres se habían convertido a la fe. Entonces él decidió que a partir de ese momento mantendría la sencillez del Evangelio. Estaba convencido de que la sabiduría del mundo era impotente para conmover los corazones de los hombres, pero que el Evangelio era el poder de Dios para salvación (RH 3-8-1911).

CAPÍTULO 18

1-3 (2 Cor. 10: 1, 7-8; ver EGW com. Hech. 20: 17-35). Los apóstoles aconsejan en cuanto a métodos de trabajo.

Cuando Pablo llegó a Corinto, solicitó trabajo de Aquila. Los apóstoles deliberaron y oraron juntos, y decidieron que predicarían el Evangelio como debiera ser predicado: con amor desinteresado por las almas que estaban pereciendo por falta de conocimiento. Pablo trabajaría haciendo carpas y enseñaría a sus colaboradores a trabajar con sus manos, de modo que en cualquier emergencia pudieran sostenerse a sí mismos. Algunos de sus hermanos en el ministerio conceptuaron que un proceder tal era inconsistente, diciendo que al hacer eso perderían su influencia como ministros del Evangelio. El décimo capítulo de 2 Corintios registra las dificultades por las que Pablo tuvo que pasar y la forma en que defendió su proceder. Dios había honrado a Pablo de un modo especial; le había dado sus credenciales y había colocado sobre él pesadas responsabilidades. Y el apóstol escribió: "Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros -debido a que se humillaba para hacer trabajo rutinario-, mas ausente soy osado para con vosotros" [se cita 2 Cor. 10: 7-8] (RH 6 -3 -1900).

(Cap. 20: 33-34; 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3: 8.) Pablo recurrió a su oficio.

Pablo. . . moraba con ellos [Aquila y Priscila], y habiendo aprendido en su juventud el oficio de ellos, hacer tiendas, que se usaban mucho en ese clima cálido, se ocupaba en eso para sostenerse. . .

Pablo había recibido una educación esmerada, y era admirado por su genio y elocuencia. Fue elegido por conciudadanos como miembro del sanedrín, y era un rabí destacado. Sin embargo, no se habría considerado completa su educación hasta que hubiera servido como aprendiz de algún oficio útil. Se regocijaba al poder sostenerse con su trabajo manual, y con frecuencia declaraba que sus propias manos le habían proporcionado lo que necesitaba.

Mientras estaba en una 1063 ciudad desconocida para él, no era una carga para nadie. Cuando se le acababan los recursos para hacer avanzar la causa de Cristo, recurría a su oficio para ganarse la vida (LP 99- 100).

Aunque débil de salud, él [Pablo] trabajaba durante el día en la causa de Cristo, y después trabajaba diligentemente una gran parte de la noche, y con frecuencia toda la noche, a fin de tener recursos para él y para otros (YI 27-2-1902).

Un hábil obrero.-

Pablo, el gran apóstol a los gentiles, aprendió el oficio de hacer tiendas. Había tareas más especializadas y menos especializadas en el oficio de hacer tiendas. Pablo aprendió las más especializadas, pero también podía trabajar en las tareas más comunes cuando las circunstancias lo requerían. El pago por hacer tiendas no se recibía tan pronto como era el caso de otras ocupaciones, y a veces sólo mediante la más estricta economía Pablo podía hacer frente a sus necesidades (RH 6 -3 -1900).

Educador.

Pablo era educador. Predicaba el Evangelio con sus palabras, y con su trabajo inteligente lo predicaba con sus manos. Educaba a otros en la misma forma en que había sido educado por uno que era considerado como el maestro humano más sabio [Gamaliel]. Mientras Pablo trabajaba rápida y hábilmente con sus manos, relataba a sus colaboradores las especificaciones que Cristo había dado a Moisés acerca de la construcción del tabernáculo. Les mostraba que la habilidad, la sabiduría y el ingenio empleados en esa obra fueron dados por Dios a Fin de ser usados para su gloria. Les enseñaba que la honra suprema debe ser dada a Dios (RH 6-3-1900).

2 (cap. 8: 4; Rom. 1: 7-8). La oposición no silenció el Evangelio.

Los apóstoles fueron por doquiera predicando la Palabra después de la ascensión de Cristo. Daban testimonio de la obra de Cristo como maestro y sanador. Su testimonio en Jerusalén, en Roma y en otros lugares fue positivo y poderoso. Los judíos, que se negaban a recibir la verdad, no podían menos que reconocer que una influencia poderosa acompañaba a los seguidores de Cristo porque estaba en ellos el Espíritu Santo. Esto creó una mayor oposición, pero a pesar de ello veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y celosa, y el Señor obraba en favor de ella.

La envidia y la ira de los judíos contra los cristianos no conocían límites, y los incrédulos habitantes [de Roma] eran continuamente agitados. Presentaban quejas de que los judíos convenidos al cristianismo eran turbulentos y peligrosos para el bien público. Constantemente iniciaban algo que provocara lucha. Esto hizo que los cristianos fueran desterrados de Roma. Entre esos desterrados estaban Aquila y Priscila, quienes fueron a Corinto y allí establecieron un taller para fabricar tiendas (RH 6-3-1900).

24-26. El erudito Apolo instruido por humildes fabricantes de tiendas.

Apolos. . . había recibido la más elevada cultura griega, y era erudito y orador.. Aquila y Priscila lo escucharon y vieron que sus enseñanzas eran defectuosas. No tenía un conocimiento completo de la misión de Cristo, de su resurrección y ascensión, y de la obra de su Espíritu, el Consolador que él hizo descender para que permanecieran con los suyos durante su ausencia. Por eso llamaron a Apolos, y el culto orador recibió instrucciones de ellos con gozo y agradecida sorpresa. Por medio de las enseñanzas de ellos, él obtuvo un entendimiento más claro de las Escrituras, y llegó a ser uno de los defensores más capaces de la iglesia cristiana. De ese modo un acabado erudito y brillante orador aprendió más perfectamente el camino del Señor por las enseñanzas de una mujer y un hombre cristianos cuyo humilde oficio de hacer tiendas (LP 119).

CAPÍTULO 19

11-12, 17 (Luc. 8: 46). Los milagros no deben fomentar una ciega superstición.

Cuando Pablo se relacionó directamente con los idólatras habitantes de Efeso, el poder de Dios se manifestó notablemente por medio de él. Los apóstoles no siempre podían hacer milagros a voluntad. El Señor concedía a sus siervos ese poder especial cuando lo exigía el progreso de su causa o el honor de su nombre. Como Moisés y Aarón en la corte de Faraón, el apóstol ahora tenía que defender la verdad contra los prodigios mentirosos de los magos. Por lo tanto, los milagros que hizo fueron de un carácter diferente de los que hasta entonces había hecho. Así como el borde de la vestimenta de Cristo había comunicado poder sanador a la que buscó alivio mediante el toque de la fe, así también en esta ocasión las vestimentas fueron el medio de 1064 curación para todos los que creían: "las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían". Sin embargo, esos milagros no fomentaron una ciega superstición. Cuando Jesús sintió el toque de la mujer que sufría, exclamó: "Ha salido poder de *mí*". Las Escrituras declaran que el Señor hacía milagros mediante la mano de Pablo, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús, no el nombre de Pablo (LP 135).

19. Valor de los libros quemados.

Cuando los libros fueron consumidos, se procedió a computar el valor de lo incinerado. Se estimó en cincuenta mil piezas de plata, lo que equivale a unos diez mil dólares***(18)** (LP 137).

33.

Ver EGW com. 2 Tim. 4: 13-14.

CAPÍTULO 20

17-35 (cap. 18: 1-3; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8). Un ministro versátil.

Cuando [Pablo] presentó delante de la gente sus manos gastadas por el trabajo, dieron testimonio de que no dependía de otros para su sostén. El estimaba que

no disminuían en nada la fuerza de sus conmovedoras exhortaciones: razonables, inteligentes y elocuentes por encima de las de cualquier otro hombre que hubiera participado en el ministerio cristiano.

En Hech. 20: 17-35 vemos bosquejado el carácter de un ministro cristiano que fielmente cumplía con su deber. Era un ministro versátil. No pensamos que sea obligatorio que todos los ministros procedan en todos los respectos como lo hacía Pablo; sin embargo, decimos a todos que Pablo era un caballero de la clase más noble. Su ejemplo muestra que un trabajo manual no necesariamente disminuye la influencia de alguien, que el trabajar con las manos en cualquier ocupación honorable no debiera convertir a un hombre en rudo, áspero y descortés (YI 31-1-1901).

30 (2 Tim. 4: 3-4; 2 Ped. 2: 1). Sofocad las teorías inciertas.-

Por la luz que el señor me ha dado, se levantaran hombres que hablaran cosas perversas. Sí, ya han estado en acción y hablando cosas que Dios nunca ha revelado, poniendo las cosas sagradas en un mismo nivel con las cosas comunes. Se han presentado y continuarán presentándose como temas caprichosos sofismas de los hombres, y no la verdad. Las fantasías de las mentes humanas inventarán criterios en cuanto a la verdad que no son la realidad, de modo que cuando se destaque el verdadero criterio será considerado en el mismo nivel en que están los de invención humana que no tienen valor. Podemos esperar que se recurra a toda suerte de ideas y que se las mezcle con la sana doctrina; pero mediante un discernimiento claro y espiritual, mediante la unción celestial, debemos distinguir entre lo sagrado y lo común, lo cual se incluye para confundir la fe y el sano juicio, y para restarle mérito a las grandes y augustas verdades que debieran ser normas para este tiempo...

Nunca, nunca hubo un tiempo cuando la verdad haya sufrido más al ser tergiversada, disminuida, desmerecida por medio de hombres perversos y contenciosos, como en estos últimos días. Hombres se han presentado con su conjunto heterogéneo de herejías que presentan a la gente como oráculos. La gente queda cautivada con algo extraño, nuevo, y no tiene una sabia experiencia para discernir el carácter de las ideas que los hombres pueden forjar como si fueran importantes. Pero pretender que eso es algo de gran magnitud y unirlo con los oráculos de Dios, no lo convierte en verdad. ¡Oh, qué reproche es éste para las bajas normas de piedad de las iglesias! Hombres que quieren presentar algo original, promoverán cosas nuevas y extrañas, y sin un debido examen se apoyarán en esas teorías endebles que han sido entretejidas como una preciosa teoría, y la presentarán como una cuestión de vida o muerte...

Tenemos la verdad, la sólida verdad en la Palabra de Dios, y todas esas especulaciones y teorías sería mejor que fueran liquidadas en la cuna antes de ser fomentadas y presentadas como importantes. Debemos oír la voz de Dios que procede de su Palabra revelada, la segura palabra profética. Los que quieren darse importancia y procuran hacer algo espectacular, sería mejor que reflexionaran con cordura (Carta 136a, 1898).

(Sal. 119: 126-127; 1 Tim. 4: 1.) Los traidores de la verdad se convierten en sus peores perseguidores.

Mucho del llamado cristianismo pasa como ortodoxia genuina y fiel, pero esto se debe a que los que dicen profesarlo no tiene una persecución que sufrir 1065 por causa de la verdad. Cuando llegue el día en que se invalide la ley y la iglesia sea zarandeada por las fieras pruebas a que serán sometidos todos los que honran en la tierra, una gran proporción de aquellos que pasan por ser genuinos prestarán oídos a espíritus engañadores y se convertirán en pérfidos y traicionarán sagradas verdades. Demostrarán que son nuestros peores perseguidores. "De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos", y muchos prestarán atención a espíritus engañadores.

Los que se han sustentado con la carne y la sangre del Hijo de Dios -su santa Palabra- serán fortalecidos, arraigados y fundamentados en la fe. Dispondrán de evidencias crecientes para apreciar y obedecer la Palabra de Dios. Dirán con David: "Han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro". Mientras otros los consideren como escoria, se levantarán para defender la fe. Todos los que tienen en cuenta su conveniencia, su placer, su beneficio, no soportarán la prueba (RH 8-6-1897).

33-34.

Ver EGW com. cap. 18:1-3.

CAPÍTULO 21

20-26 (Gál. 2: 11-12). Los consejeros de Pablo no eran infalibles.

Esa concesión no estaba en armonía con sus enseñanzas [de Pablo] ni con la firme integridad de su carácter. Sus consejeros no eran infalibles. Aunque algunos de esos hombres escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo, sin embargo, a veces erraban cuando no estaban bajo su influencia directa. Se recordará que en una ocasión Pablo se opuso a Pedro frente a frente porque estaba actuando en forma doble (LP 214).

39 (cap. 22: 3, 25-28). Antecedentes de Pablo.

Su padre [de Pablo] era un hombre de reputación. Era de Cilicia, y sin embargo era ciudadano romano, pues Pablo declara que nació [como hombre] libre. Otros obtuvieron esa libertad pagando una gran suma, pero Pablo nació libre. Pablo había sido educado por los maestros más sabios de ese tiempo. Había sido enseñado por Gamaliel. Pablo era rabí y estadista. Era miembro del sanedrín (MS 95, 1899).

CAPÍTULO 22

3-4.

Ver EGW com. 1 Cor. 2: 1-5.

3, 25-28.

Ver EGW com. cap. 21: 39.

4.

Ver EGW com. cap. 9: 1-2.

5-16 (cap. 26: 9-16). Pablo nunca olvidó su notable conversión.

El apóstol nunca pudo olvidar su conversión de perseguidor de todos los que creían en Cristo, a creyente en Jesús. ¡Qué influencia tuvo esa conversión sobre toda su vida posterior! Qué ánimo fue para él mientras trabajaba junto a Aquel a quien una vez había ridiculizado y despreciado. Nunca pudo olvidar la seguridad que le infundió en [desde] la primera parte de su ministerio. Podía hablar inteligentemente porque había tenido tina experiencia, un conocimiento personal del Señor Jesucristo. Tenía una fe viviente y permanente porque cultivaba un sentido de la presencia de Cristo en todas sus obras. Recibía fortaleza en la oración, y como fiel soldado de Cristo siempre acudía a su Capitán en espera de órdenes. Ninguna cantidad de obstáculos que se amontonaron frente a él podían hacer que considerara la obra como una imposibilidad, pues comprendía que "al que cree todo le es posible" (MS 114, 1897).

En cada lugar donde el apóstol Pablo fue llamado a ir después de su conversión, expuso una vívida presentación de la obra de los ángeles celestiales en su conversión (MS 29, 1900).

CAPÍTULO 23

3. Una condenación inspirada.

Pablo pronunció, bajo la influencia del Espíritu Santo, una condenación profético similar a la que Cristo había proferido al reprochar la hipocresía de los judíos. El castigo anunciado por el apóstol se cumplió terriblemente cuando el inicuo e hipócrita sumo sacerdote fue muerto por asesinos en la guerra judía (LP 222).

20-23. Lisias temió por su propia seguridad.

Lisias aprovechó con alegría esta oportunidad para deshacerse de Pablo... Poco tiempo antes un caballero romano de categoría muy superior a la de Lisias, había sido detenido violentamente y arrastrado por los judíos enfurecidos alrededor de los muros de Jerusalén, y finalmente decapitado porque recibió soborno de los samaritanos. Otros funcionarios encumbrados, por sospecha de faltas similares, habían sido encarcelados y despedidos con ignominia. Si Pablo era asesinado, podría acusarse al capitán principal 1066 de haber sido sobornado para que consintiera en su muerte. Ahora había razón suficiente para despedirlo en secreto, y así liberarse de una responsabilidad embarazoso (LP 227).

CAPÍTULO 24

2-3. Félix, ruin y despreciable.

Tértulo se rebajó aquí hasta una descarada falsedad. El carácter de Félix era ruin y despreciable. . .

Un ejemplo de la desenfrenada disolución que manchaba su carácter se ve en su unión con Drusila, la cual se consumó alrededor de ese tiempo. Mediante las engañosas artes de Simón el Mago, encantador chipriota, Félix había inducido a esta princesa a que abandonara a su esposo y se uniera con él. Drusila era joven y hermosa y, además, judía. Estaba unida a su esposo de todo corazón, quien había hecho un gran sacrificio por casarse con ella. Ciertamente había poco que la indujera a renunciar a sus firmísimos prejuicios para traer sobre sí el repudio de su nación, por haber caído en adulterio con un libertino cruel y anciano; sin embargo, las artes satánicas del brujo y del seductor lograron éxito, y Félix consiguió su propósito (LP 235-236).

22. Félix no estaba engañado acerca de Pablo.

Félix había residido por tanto tiempo en Cesarea -donde la religión cristiana había sido conocida durante muchos años-, que conocía esta religión más de lo que suponían los judíos, y no fue engañado por sus argumentos (LP 239).

27. Contienda en Cesarea; Félix es cambiado.

Cerca del fin de este tiempo se produjo una terrible contienda entre la población de Cesarea. Se habían presentado frecuentes disputas que se habían convertido en la lucha permanente entre los judíos y los griegos, en cuanto a sus respectivos derechos y privilegios en la ciudad. Todo el esplendor de Cesarea, sus templos, sus palacios y su anfiteatro, se debían a la energía del primer Herodes. Aun el puerto, al cual debía Cesarea toda su prosperidad e importancia, había ido construido por él a costo de un inmenso gasto de dinero y trabajo. Los habitantes judíos eran numerosos y ricos, y pretendían que la ciudad era de ellos porque su rey ha hecho tanto por ella. Los griegos, con igual persistencia, defendían su derecho de supremacía.

Cerca de la terminación de los dos años, sus disensiones dieron lugar a un fiero combate en la plaza del mercado, el cual terminó con la derrota de los griegos. Félix, que había apoyado a la facción de los gentiles, acudió con sus tropas y ordenó que se dispersaran los judíos. La orden no fue obedecida instantáneamente por el partido victorioso, y él ordenó a sus soldados que los atacaran. Contentos con la oportunidad de descargar su odio contra los judíos, ejecutaron la orden en la forma más inmisericorde, y muchos fueron muertos. Y como si eso no hubiera sido suficiente, Félix, cuya animosidad contra los judíos había aumentado año tras año, dio libertad a sus soldados para que saquearan las casas de los ricos.

Estos atrevidos actos de injusticia y crueldad no podían pasar inadvertidas. Los judíos se quejaron oficialmente contra Félix, y éste fue llamado a Roma para

que respondiera por las acusaciones. Bien sabía que sus actos de extorsión y de opresión, les habían dado abundantes motivos para quejarse, pero todavía esperaba superarlos. Por eso, aunque tenía un sincero respeto por Pablo, decidió complacer la mala intención de los judíos dejándolo preso; pero fueron vanos todos sus esfuerzos. Aunque Félix se libró de ser deportado o muerto, fue depuesto de su cargo y privado de la mayor parte de su riqueza mal habida. Drusila, la compañera de su culpa, pereció después, junto con el único hijo de ambos, en la erupción del Vesubio. Los días de él terminaron en la vergüenza y el anonimato (LP 245-246).

CAPÍTULO 26

9.

Ver EGW com. cap. 9: 1-4.

9-16.

Ver EGW com. cap. 22: 5-16.

11.

Ver EGW com. cap. 9: 1-2.

26-28. ¿Cuáles eran los pensamientos de Agripa?

¿Al oír estas palabras recordó Agripa la historia de su familia y sus estériles esfuerzos contra Aquel a quien Pablo estaba predicando? ¿Pensó en su bisabuelo Herodes y en la matanza de los niños inocentes de Belén? ¿Pensó en su tío-abuelo Antipas y en el asesinato de Juan el Bautista? ¿Pensó en su propio padre Agripa I, y en el martirio del apóstol Jacobo? ¿Vio en los desastres que rápidamente sobrevinieron a esos reyes una demostración del desagrado de Dios debido a sus crímenes contra sus siervos? La pompa y el boato de ese día, ¿recordaron a Agripa el tiempo cuando su propio padre, un monarca 1067 más poderoso que él, estuvo en esa misma ciudad ataviado con un ropaje brillante, mientras el pueblo clamaba que él era un dios? ¿Se había olvidado de cómo, aun antes de que se acallaran los gritos de admiración, un castigo rápido y terrible había sobrevenido al vanaglorioso rey? Algo de todo esto cruzó rápidamente por la memoria de Agripa. Pero su vanidad fue halagada por la brillante escena que se desplegaba ante él, y el orgullo y la vanidad desterraron todos los pensamientos más nobles (LP 255-256).

CAPÍTULO 28

1-2. Un servicio de alabanza en una mañana tormentosa.

Cuando se pasó lista, no faltaba uno solo. Cerca de trescientas almas -marineros, soldados, pasajeros y presos- soportaron esa mañana tormentosa de noviembre en la costa de la isla de Malta. hubo algunos que se unieron con Pablo y su hermanos en dar gracias a Dios, quien les había salvado la vida y los había llevado sanos salvos a la tierra a través de los peligros de mar (LP 270).

ROMANOS

CAPÍTULO 1

1. El comienzo del apostolado de Pablo.

Pablo consideraba que la ocasión cuando fue formalmente ordenado, señalaba el comienzo de una nueva e importante época de la obra de su vida. Computaba el comienzo de su apostolado en la iglesia cristiana a partir del momento de esa solemne ceremonia, cuando, precisamente antes de que comenzara su primer viaje misionero, fue "apartado para el Evangelio de Dios" (RH 11-51911).

7-8(ver EGW com. Hech. 18: 2). Una iglesia fuerte en Roma.

A pesar de la oposición, veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y fervorosa, y el Señor obraba a favor de ella (RH 6 -3 -1900).

14 (Mat. 28: 19-20). Deudor por haber aceptado a Cristo.

¿En qué sentido era Pablo deudor tanto a los judíos como a los griegos? A él le había sido dada la comisión tal como es encomendada a cada discípulo de Cristo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Pablo aceptó esta comisión cuando recibió a Cristo. Comprendía que sobre él descansaba la obligación de trabajar por todas las clases de hombres: judíos y gentiles, instruidos e iletrados, para los que ocupaba cargos elevados y para los de condición más humilde (Carta 262, 1903).

17. Una comprensión creciente de la fe.

La justicia de Cristo se revela de fe en fe; es decir, de nuestra fe presente a una comprensión aumentada de esa fe que obra por e amor y purifica el alma (RH 18-9-1908).

20.

Ver EGW com. cap. 12: 1-2.

20-21 (Hech. 14: 17). La naturaleza actúo como un predicador silencioso.

El mundo material está bajo el control de Dios. Las leyes que gobiernan toda la naturaleza son obedecidas por la naturaleza. Todas las cosa declaran la voluntad del Creador y actúa conforme a ella. Las nubes, la lluvia, el rocío la luz del sol, los aguaceros, el viento, la tormenta, todo está bajo la supervisión de Dios rinde obediencia implícita a Aquel que lo utiliza. La diminuta espiga se abre paso a través de la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano

lleno en la espiga. El Señor usa a éstos, sus siervos obedientes, par que cumplan su voluntad. El fruto se ve primero en el brote que contiene la futura pera el futuro durazno o la futura manzana; y e Señor les da crecimiento en la debida sazón porque no se oponen a la acción divina; no se oponen a las órdenes de lo que él dispone. Sus obras, tal como se ven en el mundo natural, no se comprenden ni aprecian ni siquiera 1068 a medias. Esos predicadores silenciosos enseñarían sus lecciones a los seres humanos, si ellos sólo fueran oidores atentos (Carta 131, 1897).

20-25 (Sal. 19: 1-3; Hech. 17: 22-29; 1 Cor. 1: 21; Col. 2: 9; Heb. 1: 3). La naturaleza es una revelación imperfecta.

La más difícil y humillante lección que el hombre debe aprender es su propia incapacidad si depende de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus propios esfuerzos para leer correctamente la naturaleza. El pecado ha oscurecido su visión, y por sí mismo no puede interpretar la naturaleza sin colocarla por encima de Dios. No puede percibir a Dios en ella ni a Jesucristo, a quien él ha enviado. Está en la misma situación en que estuvieron los atenienses que erigían sus altares para el culto de la naturaleza. Pablo, de pie en medio del Areópago, presentó delante de la gente de Atenas la majestad del Dios viviente en contraste con su culto idólatra. [Se cita Hech. 17: 22-29.]

Los que tienen un verdadero conocimiento de Dios no llegarán a cegarse con las leyes de la materia o las funciones de la naturaleza hasta el punto de pasar por alto o negarse a reconocer la acción continua de Dios en la naturaleza. La naturaleza no es Dios, ni nunca fue Dios. La voz de la naturaleza testifica de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como actúa creada por él, sencillamente da testimonio del poder de Dios. La Deidad es la autora de la naturaleza. El mundo natural tiene en sí mismo únicamente el poder que Dios le da.

Hay un Dios personal: el Padre; hay un Cristo personal: el Hijo. [Se cita Heb. 1: 1-2; Sal. 19: 1-3.]. . .

Los antiguos filósofos se enorgullecían de su conocimiento superior. Leamos cómo comprendía esto el apóstol inspirado. "Profesando ser sabios -dice él- se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. . . Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador". El mundo no puede con su sabiduría humana conocer a Dios. Sus sabios obtienen un conocimiento imperfecto de Dios que toman de sus obras creadas, y después, en su necedad, exaltan la naturaleza y las leyes de la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza. Los que no tienen un conocimiento de Dios por la aceptación de la revelación que él ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán sólo un conocimiento imperfecto de él en la naturaleza; y ese conocimiento, lejos de hacer que todo el ser esté en conformidad con la voluntad divina, convertirá a los hombres en idólatras. Profesando ser sabios, se harán necios.

Los que piensan que pueden obtener un conocimiento de Dios sin contar con su Representante, de quien la Palabra declara que es "la imagen misma de su

sustancia", necesitarán hacerse necios en su propia opinión antes de que puedan ser sabios. Es imposible lograr un perfecto conocimiento de Dios proveniente sólo de la naturaleza, pues la naturaleza misma es imperfecta. Esta no puede en su imperfección representar a Dios, no puede revelar el carácter de Dios en la perfección moral que tiene. Pero Cristo vino como un Salvador personal para el mundo. Representó a un Dios personal. Como un Salvador personal, ascendió a lo alto; y vendrá otra vez así como ascendió al cielo: como un Salvador personal. Es la imagen misma de la persona del Padre. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (RH 8-11-1898).

CAPÍTULO 2

4 (Hech. 5: 31). El arrepentimiento, las primicias de la obra del Espíritu.

El arrepentimiento por el pecado es las primicias de la obra del Espíritu Santo en la vida. Es el único proceso mediante el cual la pureza infinita refleja la imagen de Cristo en sus súbditos redimidos. En Cristo habita toda plenitud. La ciencia que no está en armonía con él, no tiene valor. El nos enseña a contar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que pueda alcanzar hombre alguno (MS 28, 1905).

(Juan 14: 26.) El Espíritu presenta verdades del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La obra del Espíritu Santo al hacer que los hombres se arrepientan, no es revelar nuevas verdades, sino presentar ante la mente las preciosas lecciones que Cristo ha dado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, y grabar en la conciencia esas mismas lecciones (MS 32, 1900).

6.

Ver EGW com. Gál. 6: 7-8.

24-29.

Ver EGW com. Hech. 15: 1, 5. 1069

CAPÍTULO 3

19 (Mat. 27: 21; 2 Cor. 5: 10; Jud. 15; Apoc. 20: 12-13). Los harapientos jirones del razonamiento humano.

Todo el mundo está condenado frente a la gran norma moral de justicia. Cada alma que ha vivido en la tierra recibirá su sentencia en el gran día del juicio de acuerdo con sus hechos, si han sido buenos o malos según la luz de la ley de Dios. Cada boca enmudecerá cuando la cruz, con su Víctima agonizante, sea presentada y sea comprendido su verdadero sentido en cada mente que ha estado cegada y corrompida por el pecado. Los pecadores estarán condenados ante la cruz, con su Víctima misteriosa agobiada bajo la carga infinita de las transgresiones humanas. ¡Cuán rápidamente desaparecerá cada subterfugio,

cada excusa mentirosa! La apostasía humana aparecerá en su carácter aborrecible. Los hombres verán cuál ha sido su elección. Entonces comprenderán que han elegido a Barrabás en lugar de Cristo, el Príncipe de paz.

El misterio de la encarnación y de la crucifixión se entenderá claramente, pues, será presentado delante de los ojos de la mente, y cada alma condenada leerá cuál ha sido el carácter de su rechazo de la verdad. Todos entenderán que se separaron de la verdad por aceptar las tergiversaciones y seductoras mentiras de Satanás en vez de "toda palabra que sale de la boca de Dios". Leen la proclama: "Tú, oh hombre, has preferido estar bajo la bandera del gran rebelde, Satanás, y al hacerlo te has destruido a ti mismo". Cualquiera haya sido el talento concedido; cualquiera haya sido la supuesta sabiduría, el que rechaza la verdad no puede volverse a Dios. La puerta está cerrada como lo estuvo la puerta del arca en el día de Noé.

Los grandes hombres de la tierra entenderán entonces que han entregado la mente y el corazón a filosofías engañosas que halagaban el corazón carnal. La esperanza y la gracia y todo aliciente posible habían sido ofrecidos por Aquel que los amaba y dio su vida por ellos, para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna, pero ellos rechazaron el amor de Dios. Sus orgullosas opiniones, sus razonamientos humanos fueron ensalzados; se conceptuaron capaces para entender por sí mismos los misterios divinos, y pensaban que sus facultades para discriminar eran lo bastante sólidas para discernir la verdad por sí solos. Fueron fáciles víctimas de las sutilezas de Satanás, pues él les presentaba errores sutiles mediante filosofías humanas que causan infatuación en la mente de los hombres. Se apartaron de la fuente de toda sabiduría y rindieron culto al intelecto. Criticaron el mensaje y a los mensajeros de Dios, y los descartaron por es debajo de sus altivas ideas humanas. Ridiculizaron las invitaciones de la misericordia, negaron la divinidad de Jesucristo y se mofaron de la idea de que hubiera existido antes de que tomara la naturaleza humana. Pero los harapientos jirones del razonamiento humano resultarán ser tan sólo como cuerdas de arena en el gran día de Dios (ST 7 -3 -1895).

Los impíos sentirán la agonía de la cruz.

Los que rechazan la misericordia tan liberalmente ofrecida, aún tendrán que conocer el valor de lo que han despreciado. Sentirán la agonía que Cristo soportó en la cruz para comprar la redención de todos los que la acepten. Y entonces se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal (RH 4-9-1883).

(Mat. 7: 23; 27: 40, 42; Rom. 14: 11; Jud. 15; Apoc. 1: 7; 6: 15-17.) Indescriptible confusión de los impíos.

Cuando los pecadores sean obligados a contemplar a Aquel que revistió su divinidad con humanidad, y que todavía tiene esa apariencia exterior, su confusión es indescriptible. Las escamas caen de sus ojos, y ven lo que antes no habían visto. Comprenden lo que podrían haber sido si hubieran recibido a

Cristo y si hubieran aprovechado la oportunidad que se les concedió. Ven la ley que ellos menospreciaron, ensalzada así como es ensalzado el trono de Dios. Ven que Dios mismo reverencia su ley.

¡Qué sentimiento será ése! ¡No hay pluma que pueda describirlo! Quedará al descubierto la culpabilidad acumulada del mundo, y se oirá la voz del juez que dirá a los impíos: "Apartaos de mí, hacedores de maldad".

Entonces los que traspasaron a Cristo recordarán cómo menospreciaron su amor y abusaron de su compasión; cómo prefirieron a Barrabás -ladrón y asesino- en lugar de él; cómo coronaron con espinas al Salvador e hicieron que fuera azotado y crucificado; cómo, en la agonía de la muerte en la cruz, se mofaron de él diciendo: "Descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. . .; a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". Les parecerá 1070 oír de nuevo la voz de súplica de él. Cada expresión de ruego vibrará tan claramente en sus oídos como cuando el Salvador les hablaba. Cada acto de insulto y burla dirigido a Cristo será tan fresco en su memoria como cuando sucedían los actos satánicos.

Clamarán a las rocas y a las montañas que caigan sobre ellos y los oculte del rostro de Aquel que está sentado en el trono de la ira del Cordero. "La ira del Cordero", de Aquel que siempre se mostró lleno de ternura, paciencia y magnanimidad, quien, habiéndose entregado como la víctima propiciatoria, fue llevado como oveja al matadero para salvar a los pecadores de la condenación que ahora cae sobre ellos porque no permitieron que él quitara su culpabilidad (RH 18-6-1901).

19-28 (Gál. 2: 16-17; 3: 10-13, 24). La ley no tiene virtudes salvadoras.

Exhortaría a todos los que quieren ganar el cielo que tengan cuidado. No dediquéis vuestro precioso tiempo de gracia a coser hojas de higuera para cubrir la desnudez que es el resultado del pecado. Cuando miréis el gran espejo moral del Señor, su santa ley, su norma de carácter, ni por un momento supongáis que puede limpiaros. No hay virtudes salvadores en la ley. Ella no puede perdonar al transgresor. Debe imponerse el castigo. El Señor no salva a los pecadores aboliendo su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. El castigo fue soportado por el Sustituto del pecador. No es que Dios sea cruel e inmisericorda y Cristo tan misericordioso, que murió en la cruz del Calvario, en medio de dos ladrones, para abolir una ley tan arbitraria que debía ser quitada. El trono de Dios no puede tolerar una mancha de crimen, una mancha de pecado. En los concilios del cielo, antes de que el mundo fuera creado, el Padre y el Hijo convinieron en que si el hombre se tornaba desleal a Dios, Cristo -uno con el Padre- tomaría el lugar del transgresor y sufriría el justo castigo que debía caer sobre él (MS 145, 1897).

(Cap. 5: 1.) "Esto es justificación por la fe".

Cuando el pecador arrepentido, contrito delante de Dios, discierne la expiación de Cristo en su favor y acepta esa expiación como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe amoldar eternamente su voluntad con la

voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria.

Perdón y justificación son una y la misma cosa. El creyente pasa mediante la fe de la condición de rebelde, hijo del pecado y de Satanás, a la condición de leal súbdito de Cristo Jesús; no por una bondad inherente, sino porque Cristo lo recibe como a su hijo por adopción. El pecador recibe el perdón de sus pecados porque esos pecados son llevados por su Sustituto y Fiador. El Señor habla a su Padre celestial, y le dice: "Este es mi hijo, lo indulto de su condena de muerte dándole mi póliza de seguro de vida -vida eterna-, porque he ocupado su lugar y sufrí por sus pecados. Es plenamente mi amado hijo". El hombre perdonado y revestido con las bellas vestiduras de la justicia de Cristo, está de este modo sin falta delante de Dios.

El pecador quizá yerre, pero no es desechado sin misericordia; sin embargo, su única esperanza es arrepentirse ante Dios y tener fe en el Señor Jesucristo. Es prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo tomó sobre sí nuestra culpa y nos ha indultado dándonos su propia justicia. Su sacrificio satisface plenamente las demandas de injusticia.

Justificación es lo opuesto a condenación. La ilimitada misericordia de Dios se aplica a los que son completamente indignos. El perdona las transgresiones y los pecados debido a Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. El transgresor culpable es puesto en gracia delante de Dios mediante la fe en Cristo, y entra en la firme esperanza de vida eterna (MS 21, 189l).

Una señal para el mundo.

La justificación por la fe en Cristo se manifestará en la transformación del carácter Esta es para el mundo la señal de la verdad de las doctrinas que profesamos. La evidencia diaria de que somos una iglesia viviente se ve en el hecho de que practicamos la Palabra. Un testimonio viviente se manifiesta al mundo en una acción cristiana consecuente.

Ese testimonio declara a un mundo apóstata que hay un pueblo que cree que nuestra seguridad reside en aferrarnos a la Biblia. Este testimonio es una distinción inconfundible frente al testimonio de la gran iglesia apóstata, que acepta la sabiduría y autoridad humanas en lugar de la sabiduría de Dios (Carta 83, 1896). 1071

20.

Ver EGW com. 1 Juan 3: 4.

20-31 (Gál. 6: 14; Efe. 2: 8-9; Tito 3: 5; Heb. 7: 25; Apoc. 22: 17). Estudiad la expiación con corazones humildes.

Nadie adopte la posición limitada y estrecha de que algunas de las obras del hombre pueden ayudar en lo más ínfimo a liquidar la debida de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si deseáis entender esto, debéis cesar de rumiar

vuestras ideas favoritas, y estudiar la expiación con corazón humilde.

Este tema se comprende en forma tan confusa, que miles y más miles que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque quieren depender de sus propias obras. Dios siempre demanda buenas obras, la ley las demanda; pero como el hombre entró en pecado, donde sus obras no tenían valor, sólo puede valer la justicia de Cristo. Cristo puede salvar hasta lo sumo porque siempre vive para interceder por nosotros.

Todo lo que el hombre puede posiblemente hacer para su propia salvación, es aceptar la invitación: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". No hay pecado que el hombre pueda cometer que no haya sido pagado en el Calvario. De esa manera la cruz ofrece continuamente al pecador, en fervientes exhortaciones, una expiación plena (MS 50, 1900).

24-26 (ver EGW com. cap. 5: 11). El Padre queda completamente satisfecho.

La expiación que Cristo ha hecho para nosotros es completa y plenamente satisfactoria para el Padre. Dios puede ser justo, y sin embargo el justificador de los creyentes (MS 28, 1905).

(Cap. 5: 1.) La justificación significa perdón completo.

[Se cita Rom. 3: 24-26.] Aquí se presenta la verdad en términos claros. Esta misericordia y bondad es completamente inmerecida. La gracia de Cristo justifica gratuitamente al pecador sin méritos o derechos suyos. La justificación es un perdón pleno y completo del pecado. Un pecador es perdonado en el mismo momento en que acepta a Cristo por la fe. Se le atribuye la justicia de Cristo, y no debe dudar más de la gracia perdonadora de Dios.

En la fe no hay nada que la convierta en nuestro salvador. La fe no puede quitar nuestra culpa. Cristo es el poder de Dios para salvación a todos los que creen. La justificación se recibe mediante los méritos de Jesucristo; él ha pagado el precio de la redención del pecado; sin embargo, sólo mediante la fe en su sangre es como Jesús puede justificar al creyente.

El pecador no puede depender de sus propias buenas obras como un medio de justificación. Debe llegar hasta el punto donde denuncia a todos sus pecados y acepta un grado tras otro de luz a medida que brillen sobre su sendero. Por la fe sencillamente echa mano de la provisión amplia y gratuita hecha por la sangre de Cristo. Cree en las promesas de Dios, las cuales mediante Cristo son hechas para él santificación, justificación y redención. Y si sigue a Jesús caminará humildemente en la luz, regocijándose en ésta y difundiéndola a otros. Ya justificado por la fe, marcha gozoso en su obediencia durante toda su vida. Paz con Dios es el resultado de lo que Cristo es para él. Las almas que están sujetas a Dios, que lo honran y que son hacedoras de su Palabra, recibirán iluminación divina. En la preciosa Palabra de Dios hay pureza y elevación, y también belleza que no pueden alcanzar las más elevadas facultades del hombre a menos que se reciba la ayuda de Dios (ST 19 -5 -1898).

(Sal. 18: 35; 85: 10; 89: 14; Apoc. 4: 3; ver EGW com. Juan 3: 16.) La mezcla de juicio y misericordia.

Así como el arco iris se forma en las nubes por la combinación de la luz del sol y de la lluvia, así también el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No sólo debe sostenerse la justicia, pues esto eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que está encima del trono; el hombre sólo podría ver la penalidad de la ley. Si no hubiese justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios.

La mezcla de juicio y misericordia es lo que hace la salvación plena y completa. La combinación de los dos es lo que nos induce, a medida que contemplamos al Redentor del mundo y la ley de Jehová, a exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido". Sabemos que el Evangelio es un sistema perfecto y completo que revela la inmutabilidad de la ley de Dios. Inspira el corazón con esperanza y con amor hacia Dios. La misericordia nos invita a entrar por las puertas en la ciudad de Dios, y la justicia es inmolada para conceder a cada alma obediente plenos privilegios como miembro de la familia real, hijo del Rey celestial.

Si fuéramos defectuosos de carácter, no podríamos pasar por las puertas que la misericordia 1072 ha abierto para el obediente, pues la justicia está a la entrada y exige santidad y pureza en todos los que quieran ver a Dios. Si la justicia fuera extinguida, y si fuera posible que la misericordia divina abriera las puertas a todo el género humano sin tener en cuenta el carácter, habría en el cielo una condición peor de descontento y rebelión que la que hubo antes de que Satanás fuera expulsado. Se quebrantarían la paz, la felicidad y la armonía del cielo. El traslado de la tierra al cielo no cambiará los caracteres de los hombres; la felicidad de los redimidos en el cielo es el resultado de los caracteres formados en esta vida a semejanza de la imagen de Cristo. Los santos en el cielo primero habrán sido santos en la tierra.

La salvación para el hombre que Cristo ganó con un sacrificio tan grande, es la única que tiene valor, es la que nos salva del pecado: la causa de todas las calamidades y desgracias de nuestro mundo. La misericordia ofrecida al pecador constantemente lo está atrayendo a Jesús. Si responde y acude arrepentido y confesando sus pecados, si con fe se aferra a la esperanza puesta ante él por el Evangelio, Dios no despreciará al corazón quebrantado y contrito. De esta manera no es debilitada la ley de Dios, sino que se quebranta el poder del pecado y el cetro de la misericordia se extiende al pecador penitente (Carta 11, 1890).

<u>24-28 (ver EGW com. Gál. 2: 16; 1 Tes. 4: 3). Especulaciones en cuanto a la justificación por la fe.</u>

Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los delicados matices de distinción entre justificación y santificación. Para la definición de esos dos términos con frecuencia recurren a sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minucioso de lo que es la Inspiración acerca de la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de resolver el problema de cada diminuto matiz, como si la salvación del alma dependiera de que todos tengan exactamente su modo de ver este asunto? No todos pueden ver el mismo enfoque (MS 21, 1891).

25.

Ver EGW com. cap. 7: 12.

27.

Ver EGW com. Efe. 2: 8-9

28.

Ver EGW com. cap. 4: 3-4.

31 (cap. 6: 15; 1 Sam. 15: 22; Apoc. 22: 14; ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-18; Efe. 2: 14-16; Apoc. 2: 6). La norma de Dios no ha cambiado.

El Evangelio de las buenas nuevas no debía ser interpretado como algo que permite que los hombres vivan en continua rebelión contra Dios, transgrediendo su ley justa y santa. Los que pretenden entender las Escrituras, ¿por qué no pueden ver que el requisito de Dios bajo la gracia es exactamente el mismo que impuso en el Edén: perfecta obediencia a su ley? En el juicio Dios preguntará a los que dicen ser cristianos: ¿por qué afirmasteis creer en mi Hijo pero continuasteis transgrediendo mi ley? ¿Quién exigió esto de vuestras manos: hollar mis reglas de justicia? "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" ' El Evangelio del Nuevo Testamento no es la norma del Antiguo Testamento, rebajada para llegar hasta el pecador y salvarlo en sus pecados. Dios pide obediencia de todos sus súbditos, obediencia completa a todos sus mandamientos. Ahora, como siempre, demanda perfecta justicia como el único título para el cielo. Cristo es nuestra esperanza y nuestro refugio. Su justicia sólo es atribuida al obediente. Aceptémosla por fe para que el Padre no encuentre ningún pecado en nosotros. Pero los que han quebrantado la santa ley no tendrán derecho a pedir esa justicia. ¡Ojalá pudiéramos contemplar la inmensidad del plan de salvación como hijos obedientes de todos los requerimientos de Dios, creyendo que tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo, nuestro sacrificio expiatorio! (RH 21-9-1886).

(1 Juan 2: 4.) La fe manifestada por obras de obediencia.

Dios exige en este tiempo precisamente lo que demandó de la santa pareja en el Edén: perfecta obediencia a sus mandatos. Su ley permanece inmutable en todos los siglos. La gran norma de justicia presentada en el Antiguo Testamento no es rebajada en el Nuevo Testamento. La obra del Evangelio no es debilitar las exigencias de la santa ley de Dios, sino elevar a los hombres hasta el punto donde puedan guardar sus preceptos.

La fe en Cristo que salva el alma no es lo que presentan muchos. "Cree, cree -es su clamor- ; solamente cree en Cristo y serás salvo. Eso es todo lo que tienes que hacer". La verdadera fe confía plenamente en Cristo para la salvación, pero al mismo tiempo inducirá a una perfecta conformidad con la ley de Dios. La fe se manifiesta mediante las obras. Y el apóstol Juan declara: "El que 1073 dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso" (RH 5-10-1886).

¿Desunir la ley y el Evangelio?

El enemigo siempre ha trabajado para de asumir la ley y el Evangelio; pero ellos van tomados de la mano (MS 11, 1893).

Honramos tanto al Padre como al Hijo cuando hablamos acerca de la ley. El Padre nos dio la ley, y el Hijo murió para magnificarla y hacerla honorable (MS 5, 1885).

Es imposible que exaltemos la ley de Jehová a menos que nos aferremos de la justicia de Jesucristo (MS 5, 1889).

La ley de Jehová es el árbol; el Evangelio son los capullos fragantes y el fruto que da (Carta 119, 1897).

CAPÍTULO 4

3-5 (cap. 3: 28; 5: 1; Efe. 2: 8). La fe se aferra de la justicia de Cristo.

La fe es la condición que Dios ha visto conveniente para prometer perdón a los pecadores, no porque haya virtud alguna en la fe por la cual se merezca la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, el remedio proporcionado para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en vez de la transgresión y la apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con sus infalibles promesas, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida se da cuenta de que su justificación es posible porque Cristo, como su Sustituto y Fiador, ha muerto por ella, es su expiación y justificación.

"Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia". justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ésta es la deuda que el pecador tiene con la ley, pero es incapaz de pagarla. La única forma en que puede obtener la justicia es por medio de la fe. Por fe puede presentar ante Dios los méritos de Cristo, y el Señor acredita la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma arrepentida y creyente, la trata como si fuera justa y la ama como ama a su Hijo. De esta manera la fe es contada por justicia (RH 4 -11 -1890).

CAPÍTULO 5

1(cap. 3: 19-28; 4: 3-5; Gál. 2: 16; Heb. 11:1; ver EGW com. Gál. 5: 6). Fe: el medio, no el fin.

La fe no es el fundamento de nuestra salvación, sino la gran bendición: el ojo que ve, el oído que oye, los pies que corren, la mano que se aferra; es el medio, no el fin. Si Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, ¿por qué no he de apoderarme de esa bendición? Mi fe se aferra de ella, y de ese modo mi fe es

la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven. De modo que en reposo y creyendo, tengo paz con Dios por medio del Señor Jesucristo (Carta 329a, 1905).

(2 Cor. 5: 7.) La fe no es un sentimientos.

Fe y sentimiento son tan diferentes como el este del oeste. La fe no depende de sentimientos. Debemos clamar fervientemente a Dios con fe, tengamos o no sentimientos, y después debemos vivir nuestras oraciones. Nuestra seguridad y evidencia es la Palabra de Dios, y después de que hemos pedido, debemos creer sin dudar. Te alabo, oh Dios, te alabo. Tú no me has faltado en el cumplimiento de tu palabra. Tú te has revelado a mí, y yo soy tuya para hacer tu voluntad (Carta 7, 1892).

La sencillez y el poder de la fe.

La fe es sencilla en su acción y poderosa en sus resultados. Muchos cristianos, que tienen un conocimiento de la sagrada Palabra y creen en su verdad, fallan en la confianza infantil que es esencial para la religión de Jesús. No alcanzan a otros con ese toque peculiar que produce la virtud de curar el alma *(Redemption: The Miracles of Christ*, p. 97).

11 (cap. 3:24-26). Un remedio divino para el pecado.

La expiación de Cristo no es simplemente una forma capaz de hacer que sean perdonados nuestros pecados: es un remedio divino para la curación de las transgresiones y la restauración de la salud espiritual; es el medio ordenado por el cielo por el cual la justicia de Cristo puede estar no sólo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres (Carta 406, 1906).

12-19 (Mat. 4: 1-11; 1 Cor. 15: 22, 45; Fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-18; 4: 15). Fortaleza al cooperar con Dios.

[Se cita Rom. 5: 12, 18-19.] El apóstol contrasta la desobediencia de 1074 Adán y la plena y completa obediencia de Cristo. ¡Pensad en lo que la obediencia de Cristo significa para nosotros! Significa que con la fortaleza de él nosotros también podemos obedecer. Cristo fue un ser humano. Sirvió a su Padre celestial con toda la fortaleza de su naturaleza humana. Tiene una naturaleza doble: es, al mismo tiempo, humana y divina. Es tanto Dios como hombre.

Cristo vino a este mundo para mostrarnos lo que Dios puede hacer y lo que nosotros podemos hacer en cooperación con Dios. Fue al desierto en la carne humana para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. Conoce las debilidades y flaquezas de la carne. Fue tentado en todo como nosotros somos tentados.

Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie necesita estar esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro ejemplo divino, nuestro ayudador todopoderoso. Hemos sido comprados por un precio que es imposible de calcular. ¿Quién puede medir la bondad y misericordia del amor redentor? (MS 76, 1903).

Cristo un ser moral libre.

El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores resistió toda tentación a pecar, y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado (SW 29-9-1903).

El hombre en una condición ventajosa con Dios.

Los hombres están emparentados con el primer Adán, y por lo tanto no reciben de él sino culpa y sentencia de muerte; pero Cristo entra en el terreno donde cayó Adán, y pasa sobre ese terreno soportando todas las pruebas en lugar del hombre. Al salir sin mancha de la prueba, redimió el vergonzoso fracaso y la oprobiosa caída de Adán. Esto coloca al hombre en una condición ventajosa ante Dios; lo coloca donde, mediante la aceptación de Cristo como su Salvador, llega a ser participante de la naturaleza divina. Así llega a relacionarse con Dios y Cristo (Carta 68, 1899).

CAPÍTULO 6

4 (Mat. 28:19; 2 Ped. 1: 2, 5-7). El bautismo es un compromiso mutuo.

En el bautismo somos entregados al Señor como un vaso que va a ser usado. El bautismo es el más solemne renunciamiento al mundo. Por la profesión de fe que se hace, el yo queda muerto a una vida de pecado. Las aguas cubren al candidato, y en la presencia de todo el universo celestial se hace el compromiso mutuo. El hombre es puesto en su tumba líquida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sepultado con Cristo en el bautismo y levantado del agua para vivir la vida nueva de lealtad a Dios. Las tres grandes potestades del cielo son testigos; son invisibles, pero están presentes.

En el primer capítulo de la Segunda Epístola de Pedro se presenta la obra progresiva en la vida cristiana. Todo el capítulo es una lección de profunda importancia. Si el hombre al adquirir las gracias cristianas obra según el plan de crecimiento, Dios se ha comprometido a obrar en favor del hombre según el plan de multiplicación. "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús". La obra es trazada frente a cada alma que ha confesado su fe en Jesucristo mediante el bautismo, y se ha convertido en un receptáculo de la promesa que procede de las tres personas de la divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (MS 57, 1900).

Fidelidad a nuestros votos bautismales.

La fidelidad da a nuestros votos bautismales da al corazón la preparación necesaria para salvar almas (RH 26-5-1904).

(2 Cor. 6: 17-18; 7: 1; Col. 3: 1.) La señal de Dios recibida por el bautismo.

Cristo hizo del bautismo la entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto tina condición positiva con la cual deben cumplir todos los que desean ser reconocidos como que están bajo la autoridad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los que reciben el rito del bautismo, hacen por lo mismo una

declaración pública de que han renunciado al mundo y se han convertido en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.

Los que hagan esto deberán considerar como secundarias todas las cosas mundanales ante sus nuevas relaciones. Públicamente han declarado que no vivirán más en el orgullo y la complacencia propia. Cristo ordena a los que reciben este rito que recuerden que están obligados por un solemne pacto a vivir para el Señor. Deben usar para él todas las facultades que les han sido confiadas, estando 1075 siempre conscientes de que llevan la señal de obediencia divina al día de reposo del cuarto mandamiento, que son súbditos del reino de Cristo, participantes de la naturaleza divina. Deben rendir todo lo que tienen y todo lo que son a Dios, y emplear todos sus dones para la gloria del nombre divino.

Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el mismo comienzo de su vida cristiana declaran públicamente que han aceptado la invitación: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". "Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios".

Los que han recibido la señal mediante el bautismo, presten atención a estas palabras, recordando que el Señor ha colocado sobre ellos su firma para declarar que son sus hijos e hijas.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a aquellos que verdaderamente entran en la relación de pacto con Dios. Ellos están presentes en cada bautismo para recibir a los candidatos que han renunciado al mundo y han recibido a Cristo en el templo del alma. Esos candidatos han entrado en la familia de Dios y sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero (MS 271/2, 1900).

Una puerta de comunicación con el cielo.

En nuestro bautismo nos comprometemos a romper toda relación con Satanás y sus instrumentos, y a poner corazón, mente y alma en la obra de extender el reino de Dios. Todo el cielo está en acción para este propósito. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a cooperar con los instrumentos humanos santificados. Si somos leales a nuestro voto, se abre para nosotros una puerta de comunicación con el cielo: una puerta que ninguna mano humana ni instrumento satánico puede cerrar (RH 17-5-1906).

Muchos son sepultados vivos.

El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Esta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, muchísimos, que pretenden tener el nombre de Cristo no están santificados, y son impíos. Han sido bautizados, pero fueron sepultados vivos. No murió el yo,

y por lo tanto no renacieron a una nueva vida en Cristo (MS 148, 1897).

(2 Cor. 6: 17.) En el bautismo no hay graduación.

Toda oportunidad, toda ventaja, todo privilegio nos han sido dados para que ganemos una rica experiencia cristiana; pero no aprendemos todo de una sola vez; debe haber un crecimiento. Muchos, después de aprender un poco en la escuela, piensan que están listos para graduarse; piensan que saben todo lo que es digno de saberse. No debemos pensar que tan pronto como somos bautizados estamos listos para graduarnos era la escuela de Cristo. Cuando hemos aceptado a Cristo, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos comprometido a servir a Dios, el Padre, a Cristo y al Espíritu Santo -los tres signatarios y potestades del cielo-, ellos se comprometen a que toda capacidad nos será dada si cumplimos con nuestros votos bautismales de salir "de en medio de ellos" y de apartarnos y no tocar "lo inmundo". Cuando somos leales a nuestros votos, él dice: "Yo os recibiré" (MS 85, 190 l).

3-4.

Ver EGW com. Deut. 26: 18.

3-5.

Ver EGW com. Mar. 16: 1-2.

15.

Ver EGW com. cap. 3: 3.

19, 22 (1 Tes. 3: 13; 4: 7; Heb. 12: 14). Integridad ante Dios.

La santidad es integridad ante Dios. El alma se rinde a Dios. La voluntad, y aun los pensamientos son puestos en sujeción a la voluntad de Cristo. El amor de Jesús llena el alma, y fluye constantemente en una corriente clara y refrigerante para alegrar los corazones de otros (MS 33, 1911).

23. Se oyó una voz en el cielo.

La transgresión puso a todo el mundo en riesgo, bajo la sentencia de muerte; pero en el ciclo se oyó una voz que decía: "He encontrado un rescate" (Carta 22, 1900).

CAPÍTULO 7

7.

Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-18.

7-9 (Fil. 3: 5-6; Sant. 1: 23-25). El cambio maravilloso de Pablo.

Pablo dice que "en cuanto a ley" -en lo que respecta a actos externos- era "irreprensible"; pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, cuando se miró en el santo espejo, se vio a sí mismo pecador. Juzgado por una norma humana, se había abstenido de pecado; pero 1076 cuando miró dentro de las

profundidades de la ley de Dios, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, se inclinó humildemente y confesó su culpa. No se apartó del espejo ni se olvidó qué clase de hombre era, sino que experimentó verdadero arrepentimiento ante Dios y tuvo fe en nuestro Señor Jesucristo. Fue lavado, fue limpiado. Dice: "Tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí".

El pecado entonces apareció en su verdadero horror, y desapareció su amor propio. Se volvió humilde. Ya no se atribuyó más bondad y mérito a sí mismo. Dejó de tener más alto concepto de sí mismo que el que debía tener, y atribuyó toda la gloria a Dios. No tuvo más ambición de grandezas. Dejó de desear venganza, y no fue más sensible al reproche, al desdén o al desprecio. No buscó más la unión con el mundo, posición social u honores. No derribó a otros para ensalzarse él. Se volvió manso, condescendiente, dócil y humilde de corazón, porque había aprendido su lección en la escuela de Cristo. Hablaba de Jesús y su amor incomparable, y crecía más y más a su imagen. Dedicaba todas sus energías a ganar almas para Cristo. Cuando le sobrevenían pruebas debido a su abnegada labor por las almas, se inclinaba en oración y aumentaba su amor por ellas. Su vida estaba escondida con Cristo en Dios, y amaba a Jesús con todo el ardor de su alma. Amaba a cada iglesia; se interesaba en cada miembro de iglesia, pues consideraba que cada alma había sido comprada con la sangre de Cristo (RH 22-7-1890).

9. La ley de Dios no murió.

El apóstol Pablo al relatar sus experiencias presenta una importante verdad acerca de la obra que debe efectuarse en la conversión. Dice: "Yo sin la ley vivía en un tiempo -no sentía ninguna condenación-; pero venido el mandamiento -cuando la ley de Dios se manifestó con fuerza en su conciencia-, el pecado revivió y yo morí". Entonces se consideró pecador, condenado por la ley divina. Obsérvese que fue Pablo el que murió, y no la ley (4SP 297).

12 (cap. 3: 25; Efe. 1: 7). La ley mantiene su dignidad.

A través del plan de salvación la ley mantiene su dignidad al condenar al pecador, y el pecador puede ser salvado mediante la propiciación de Cristo por nuestros pecados, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". La ley no ha sido cambiada en ningún sentido, para amoldarse al hombre en su condición caída. Permanece como siempre ha sido: santa, justa y buena (RH 23 -5 -1899).

CAPÍTULO 8

11 (Mat. 26: 39; Luc. 22: 42-43; ver EGW com. 1 Cor. 15: 20,40-52). Una copa de bendición.

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos

mortales por su espíritu que mora en vosotros". ¡Oh, cuán preciosas son estas palabras para toda alma acongojada! Cristo es nuestro Guía y Consolador, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Cuando nos da un trago amargo para beber, también sostiene una copa de bendición ante nuestros labios. Cuando creemos llena el corazón de sumisión, gozo y paz, y nos capacita para decir sumisamente: Oh Señor, no se haga mi voluntad sino la tuya (Carta 65a, 1894).

13.

Ver EGW com. 1 Cor. 9: 24-27.

15-21 (1 Tim. 1: 9-10; Sant. 1: 22-25; ver EGW com. 2 Cor. 3: 6-9). Los transgresores están bajo un yugo, no los obedientes.

Pablo describe en su epístola a Timoteo exactamente a los hombres que están bajo el yugo de la ley: son los transgresores de la ley. Los llama transgresores, desobedientes, pecadores, impíos, profanos, homicidas, adúlteros, mentirosos y todos los que se apartan de la sana doctrina (1 Tim. 1: 9-10).

La ley de Dios es el espejo que le muestra al hombre los defectos de su carácter. Pero a los que se complacen en la injusticia no les es agradable ver su deformidad moral. No aprecian a este fiel espejo porque les revela sus pecados; por lo tanto, en vez de entrar en guerra contra sus mentes carnales, combaten contra el espejo verdadero y fiel que les dio Jehová precisamente con el propósito de que no sean engañados, sino para que se les revelen sus defectos de carácter.

El descubrimiento de estos defectos, ¿debiera inducirles a odiar el espejo o a odiarse a sí mismos? ¿Debieran rechazar el espejo que descubre sus defectos? No. Los pecados en que se complacen, que el fiel espejo les muestra que existen en su carácter, cerrarán ante 1077 ellos los portales del cielo a menos que sean desechados y lleguen a ser perfectos ante Dios (RH 8-3-1870).

(Gál. 4: 24-31; 5: 1.) Obediencia, no yugo.

Nadie que cree en Jesucristo está bajo el yugo de la ley de Dios, pues su ley es una ley de vida, no de muerte, para los que obedecen sus preceptos. Todos los que comprenden la espiritualidad de la ley, todos los que se dan cuenta de que el poder de ésta es un detector del pecado, están en una condición de impotencia igual a la de Satanás a menos que acepten la expiación que se les ofrece en el sacrificio reparador de Jesucristo, el cual es nuestra completa expiación delante de Dios.

Mediante la fe en Cristo se hace posible obedecer cada principio de la ley (MS 122, 1901).

(Gál. 3: 6-9.) El yugo de la religión legal.

El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la ley por nuestra propia fuerza. Sólo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abrahán, que es el pacto de gracia por la fe en Cristo

Jesús. El Evangelio predicado a Abrahán, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo Evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abrahán contempló a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe (YI 22-9-1892).

17 (Gál. 4: 7). Privilegios para los hijos obedientes de Dios.

Dios ama a sus hijos obedientes. Tiene un reino preparado, no para súbditos desleales, sino para sus hijos que él ha probado y purificado en un mundo maleado y corrompido por el pecado. Como hijos obedientes tenemos el privilegio de tener relación con Dios. "Si hijos -dice él- también herederos" de una herencia inmortal... Cristo y su pueblo son uno (Carta 119, 1897).

18.

Ver EGW com. 2 Cor. 4: 17-18.

22.

Ver EGW com. Gén. 3: 17-18.

26.

Ver EGW com. Mat. 3: 13-17.

26, 34 (Efe. 5: 2; Heb. 7: 24-28; 8: 1-2; 9: 24; 1 Juan 2: 1; Apoc. 8: 3-4; ver EGW com. Hech. 1: 11; Heb. 7: 25). Intercesión de Cristo y de su Espíritu.

Se presenta a Cristo Jesús como que está continuamente de pie ante el altar, ofreciendo momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. El es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no el hombre. Las sombras simbólicas del tabernáculo judío ya no tienen virtud alguna. No se necesita hacer más una expiación simbólica diaria y anual, pero es esencial el sacrificio expiatorio mediante un Mediador debido a que constantemente se cometen pecados, Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si hubiera sido un cordero [literal] sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada culpa y por cada falta del pecador.

Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo, constantemente están intercediendo en favor del hombre; pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu actúa sobre nuestros corazones extrayendo oraciones y arrepentimiento, alabanza y agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de que el Espíritu hace resonar las cuerdas del alma con santos recuerdos que despiertan la música del corazón.

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la contrita confesión del pecado, ascienden de los verdaderos creyentes como incienso hacia el santuario celestial; pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad se contaminan tanto, que a menos que se purifiquen con sangre nunca pueden tener valor ante Dios. No ascienden con pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor que está a la diestra de Dios presente y purifique todo con su justicia, no son aceptables a Dios. Todo el incienso que procede de los tabernáculos

terrenales debe ser humedecido con las gotas purificadoras de la sangre de Cristo. El sostiene ante el Padre el incensario de sus propios méritos en el cual no hay mancha de contaminación terrenal. El junta en el incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y con ellas pone su propia, justicia inmaculada. Entonces asciende el incienso delante de Dios completa y enteramente aceptable, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo. Entonces se reciben bondadosas respuestas.

Ojalá todos pudieran comprender que todo lo que hay en la obediencia, la contrición, la alabanza y el agradecimiento, debe ser colocado sobre el resplandeciente fuego de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube alrededor 1078 del propiciatorio (MS 50, 1900).

29 (2 Cor. 3: 18; Col. 3: 10). La imagen moral de Dios restaurada mediante Cristo.

Aunque la imagen de Dios fue casi borrada por el pecado de Adán, puede ser renovada mediante los méritos y el poder de Jesús. El hombre puede estar en su carácter a la altura de la imagen de Dios, pues Dios se la dará. A menos que se vea en el hombre la imagen moral de Dios, aquél nunca podrá entrar como vencedor en la ciudad de Dios (RH 106-1890).

29-30.

Ver EGW com. Efe. 1: 4-5, 11.

34 (Heb. 7: 25; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Mat. 28: 18). Guardado por las intercesiones de Cristo.

Todo el que desee librarse de la esclavitud y del servicio de Satanás y quiera estar bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel, será protegido por las intercesiones de Cristo. Cristo, como nuestro Mediador a la diestra del Padre, siempre nos tiene en cuenta, pues es tan necesario que nos guarde mediante su intercesión como que nos haya redimido con su sangre. Si él deja de sostenernos por sólo un momento, Satanás está listo para destruirnos. A los que han sido comprados con su sangre los guarda ahora mediante su intercesión (MS 73, 1893).

(Efe. 5: 2; Heb. 7: 25-27; 9: 23-26; 13: 15; Apoc. 8: 3-4.) Necesidad constante de la intercesión de Cristo.

Cristo era el fundamento de todo el sistema judaico. En el servicio del sacerdocio judío continuamente senos recuerda el sacrificio y la intercesión de Cristo. Todos los que hoy acuden a Cristo, deben recordar que los méritos de él son el incienso que se mezcla con las oraciones de los que se arrepienten de sus pecados y reciben perdón, misericordia y gracia. Nuestra necesidad de la intercesión de Cristo es constante. Día tras día, mañana y tarde, el corazón humilde necesita elevar oraciones que recibirán respuestas de gracia, paz y gozo. "Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (MS 14, 1901).

(Juan 14: 6; 1 Tim. 2: 5; Heb. 9: 11-14.) Revestidos con las vestimentas sacerdotales de Cristo.

Cristo es el eslabón de unión entre Dios y el hombre. Ha prometido su intercesión personal empleando su nombre. Coloca toda la virtud de su justicia al lado del suplicante. Cristo ruega por el hombre, y el hombre necesitado de la ayuda divina, ruega por sí mismo en la presencia de Dios usando el poder de la influencia de Aquel que dio su vida por el mundo. Cuando reconocemos ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, se añade fragancia a nuestras intercesiones. ¡Oh, quién puede valorar esta gran misericordia y amor! Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo, estamos revestidos con sus vestiduras sacerdotales. El nos coloca cerca de su lado rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferra del trono del infinito. Sus méritos, como fragante incienso, los pone en un incensario en nuestras manos, para estimular nuestras peticiones. Promete escuchar y responder nuestras súplicas.

Si, Cristo se ha convertido en el intermediario de la oración entre el hombre y Dios. También se ha convertido en el intermediario de las bendiciones entre Dios y el hombre. Ha combinado la divinidad y la humanidad. Los hombres deben ser colaboradores con Dios en la salvación de sus propias almas, y luego deben hacer fervientes, perseverantes e incansables esfuerzos para salvar a los que están a punto de perecer (Carta 22, 1898).

CAPÍTULO 9

5.

Ver EGW com. Juan 1: 1-3.

CAPÍTULO 10

5.

Ver EGW com. Deut. 6: 6-9.

CAPÍTULO 11

Los judíos no deben ser pasados por alto.

La obra para los judíos, tal como se bosqueja en el capítulo once de Romanos, es una obra que debe ser tratada con sabiduría especial. Es una obra que no debe ser pasada por alto. La sabiduría de Dios debe venir a nuestro pueblo. Con toda sabiduría y rectitud debemos despejar el camino del Rey. A los judíos debe dárseles la oportunidad de acudir a la luz (Carta 96, 1910).

4-6 (Efe. 1: 4-5, 11; 1 Ped. 1: 2; 2 Ped. 1: 10). Obrando de acuerdo con las condiciones de la elección.

Si obramos de acuerdo con, las condiciones que ha establecido el 1079 Señor,

aseguraremos nuestra elección para salvación. Perfecta obediencia a sus mandamientos es la evidencia de que amamos a Dios y no estamos endurecidos en el pecado.

Cristo tiene una iglesia en cada era. En la iglesia hay quienes no han mejorado en ningún sentido por su relación con ella. Ellos mismos quebrantan los términos de su elección. La obediencia a los mandamientos de Dios nos da derecho a los privilegios de su iglesia (MS 166, 1898).

5 (Juan 15: 4). La única elección de la Biblia.

[Se cita Juan 15: 4] Ahora bien, he aquí las más preciosas joyas de verdad para cada uno de nosotros individualmente. He aquí la única elección de la Biblia, y podéis demostrar que habéis sido elegidos por Cristo siendo fieles; podéis demostrar que habéis sido escogidos por Cristo permaneciendo en la vid (MS 43, 1894).

33 (Job 11:7; 1 Cor. 2: 7-14; ver EGW com. Job 38; 1 Cor. 13: 12). Un límite donde terminan los recursos del hombre.

El deber y el privilegio de todos es usar la razón hasta donde puedan llegar las facultades limitadas del hombre; pero hay un límite donde deben terminar los recursos del hombre. Hay muchas cosas que no pueden ser resueltas por el intelecto más poderoso ni discernidas por la mente más penetrante. La Filosofía no puede discernir los caminos y las obras de Dios; la mente humana no puede medir lo infinito.

Jehová es la fuente de toda sabiduría, de toda verdad, de todo conocimiento. Hay blancos elevados que el hombre puede alcanzar en esta vida mediante la sabiduría que imparte Dios, pero hay un infinito más allá que será el estudio y el gozo de los santos a través de los siglos eternos. El hombre sólo puede permanecer ahora en las orillas de esa vasta expansión, y dejar que la imaginación emprenda su vuelo. El hombre limitado no puede sondear las cosas profundas de Dios, pues las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. La mente humana no puede abarcar la sabiduría y el poder de Dios (RH 29-12-1896).

(Juan 17: 3.) Evítense conjeturas en la búsqueda de Dios.

El talento humano y las conjeturas humanas mediante investigaciones han tratado de descubrir a Dios; pero las conjeturas han demostrado que en sí mismas no son sino conjeturas. El hombre no puede descubrir a Dios mediante investigaciones. Este problema no ha sido dado a los seres humanos. Todo lo que el hombre necesita conocer y puede conocer de Dios ha sido revelado en su Palabra y en la vida de su Hijo, el gran Maestro.

Recuerden los hombres que tienen un gobernante en los cielos, un Dios con quien no se puede jugar. El que esfuerza su razón en un intento de ensalzarse a sí mismo y describir a Dios, descubrirá que hubiera sido mucho mejor que permaneciera como un humilde suplicante ante Dios, que confesara que sólo es un falible ser humano.

Dios no puede ser entendido por los hombres. Los caminos y las obras de Dios son inescrutables. Podemos hablar en cuanto a las revelaciones que él ha hecho de sí mismo en su Palabra, pero fuera de esto digamos de él: Tú eres Dios, y tus caminos son inescrutables.

Hay un conocimiento de Dios y de Cristo que deben poseer todos los que son salvados. "Esta es la vida eterna -dijo Cristo-: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

La pregunta que debemos estudiar es: ¿qué es verdad, la verdad para este tiempo, que debe ser albergada, amada, honrada y obedecida? Los partidarios de la ciencia han sido derrotados y se han descorazonado en su esfuerzo por descubrir a Dios. Lo que necesitan preguntar es: ¿qué es verdad? (MS 124, 1903).

CAPÍTULO 12

Un sermón escrito para nuestra instrucción.

Sería provechoso para nosotros un estudio del capítulo doce de Romanos. Es un sermón del apóstol Pablo, escrito para nuestra instrucción (MS 50, 1903).

1.

Ver EGW com. Exo. 20: 1-17.

1-2 (cap. 1: 20; Sal. 19: 1-4). Las obras de Dios son los maestros de Dios.

[Se cita Rom. 12: 1-2.] ¿Qué es lo que hace Dios, y qué es lo que pide de nosotros individualmente en la obra de salvarnos? Dios obra en nosotros mediante la luz de su verdad que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Las Escrituras se refieren a las obras de Dios tal como se revelan en nuestro mundo, como si fueran otros tantos maestros cuyas voces se han propagado por toda la tierra proclamando los atributos de Dios. La mente debe comprender la verdad y la voluntad debe inclinarse ante sus demandas, cuando se nos 1080 presenta basada en pruebas bíblicas (MS 49, 1898).

2 (1 Cor. 4: 9; Fil. 2: 12-13). Buenos frutos son la prueba.

El hombre, el hombre caído, puede ser transformado por la renovación de la mente, de modo que pueda comprobar "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". ¿Cómo comprueba esto? Por el Espíritu Santo que toma posesión de su mente, espíritu, corazón y carácter. ¿Dónde se hace esta comprobación? "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Una verdadera obra es llevada a cabo por el Espíritu Santo en el carácter humano, y se ven sus frutos.

Así como un buen árbol dará buenos frutos, así el árbol que realmente es plantado en el huerto del Señor producirá buenos frutos para vida eterna. Los pecados que nos rodean son vencidos; no se permiten en la mente malos pensamientos; los malos hábitos son eliminados del templo del alma. Las tendencias que se han torcido en una dirección equivocada, vuelven a

encaminarse por el sendero correcto. Se cambian las disposiciones y sentimientos equivocados; se reciben nuevos principios de acción y hay una nueva norma de carácter. Disposiciones santas y emociones santificadas son el fruto que da ahora el árbol cristiano. Se ha efectuado una transformación completa. Esta es la obra que debe realizarse.

Comprendemos por experiencia que por nuestra propia fuerza humana no tienen valor las resoluciones y los propósitos. ¿Debemos, pues, abandonar nuestros esfuerzos decididos? No; aunque nuestra experiencia testifique que es imposible que hagamos esta obra por nosotros mismos, la ayuda depende de Aquel que es poderoso para hacerla por nosotros. Pero la única forma en que podemos conseguir la ayuda de Dios es poniéndonos completamente en sus manos, y confiando en que él obre por nosotros. Cuando nos aferramos a él por fe, él hace la obra. El creyente sólo puede confiar. A medida que Dios obra, podemos obrar confiando en él y haciendo su voluntad (MS 1a, 1890).

3. Las semillas de glorificación propia producen una cosecha segura.

[Se cita Rom. 12: 3, 10, 9.]. . . Las formas de incredulidad son variadas, pues Satanás aguarda cada oportunidad para inculcarnos algunas de sus características. En el corazón humano hay la tendencia a ensalzarse o vanagloriarse si el éxito acompaña a los esfuerzos hechos; pero el ensalzamiento propio no puede hallar lugar en la obra de Dios. Cualquiera sea vuestra inteligencia, no importa cuán ferviente y arduamente podáis trabajar, a menos que desechéis vuestras tendencias al orgullo y os sometáis a ser conducidos por el Espíritu de Dios, estaréis en el terreno donde se pierde.

La muerte espiritual del alma se manifiesta por orgullo espiritual y una vida de invalidez. Los que llevan una vida tal rara vez trazan caminos derechos para sus pies. Si se fomenta el orgullo, se llegan a contaminar precisamente las cualidades de la mente que la gracia, si se hubiera recibido, habría convertido en una bendición. Las mismas victorias que hubieran sido sabor de vida para vida si la gloria hubiese sido dada a Dios, se empañan con la gloria propia. Estas cosas pueden parecer pequeñas, indignas de ser tomadas en cuenta, pero la semilla así esparcida trae una segura cosecha. Estos pequeños pecados, tan comunes que a menudo pasan sin ser notados, son los que Satanás usa en su servicio (MS 47, 1896).

(Heb. 11: 1.) La fe es don de Dios.

La fe no es un mérito nuestro: es don de Dios que podemos recibir y fomentar haciendo de Cristo nuestro Salvador personal. Podemos rechazar el don y hablar de dudas y entristecernos fomentando incredulidad; pero esto se convertirá en una barrera insuperable que nos aleja separándonos del Espíritu de Dios y cierra nuestro corazón a su luz y a su amor (ST 19-5-1898).

11.

Ver EGW com. Mar. 12: 30.

12.

Ver EGW com. Neh. 2: 4.

17 (2 Cor. 8: 21; 1 Ped. 2: 12). Los honrados son sus joyas para siempre.

La veracidad y la sinceridad siempre debieran ser abrigadas por todos los que pretenden ser seguidores de Cristo. El lema debiera ser Dios y lo correcto. Proceded honrada y correctamente en este presente mundo malo. Algunos serán honrados cuando vean que la honradez no pone en peligro sus intereses mundanales, pero serán borrados del libro de la vida los nombres de todos los que procedan de acuerdo con este principio.

Debe cultivarse una estricta honradez. No podemos pasar por el mundo sino una vez; no podemos regresar para rectificar error alguno; por lo tanto, cada paso que andemos debiera darse con temor piadoso y cuidadosa consideración. La honradez y la costumbre 1081 no están en armonía. O la costumbre es subyugada para que la verdad y la honradez sostengan los principios de control, o la costumbre asumirá el control y la honradez cesará de dirigir. Ambas no pueden actuar al mismo tiempo; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios junte sus joyas -los veraces, los sinceros, los honrados-, serán sus escogidos, sus tesoros. Los ángeles están preparando coronas para los tales, y la luz procedente del trono de Dios se reflejará en su esplendor que fluye de esas diademas adornadas con estrellas semejantes a piedras preciosas (RH 29-12-1896).

19 (Sal. 119. 126; Luc. 18: 1-7; Apoc. 6: 9). Protector y vengador.

Cuando la oposición obstinada a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo sea oprimido con aflicciones por sus prójimos, Dios se interpondrá. Entonces se oirá la voz desde las tumbas de los mártires, representados por las almas que Juan vio muertas por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo que sostuvieron; entonces ascenderá la oración de cada verdadero hijo de Dios: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley".

Serán contestadas las fervientes oraciones de sus hijos, pues a Dios le agrada que los suyos lo busquen de todo corazón y dependan de él como su libertador. Será buscado para que haga estas cosas para los suyos, y él se levantará como su protector y vengador.

"¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?" (RH 21 -12 - 1897).

CAPÍTULO 13

1. Dios, el Gobernante de todas las naciones.

¿Quién, pues, ha de ser considerado como el Gobernante de las naciones? ¡El Señor Dios omnipotente! Todos los reyes, todos los gobernantes, todas las naciones le pertenecen, y están bajo su dominio y gobierno (MS 119, 1903).

1-7. Los gobernantes son siervos de Dios.

Una de las cosas más deplorables que suceden en la tierra es el hecho de que

hay gobernantes soberbios y Jueces injustos. Se olvidan de que están bajo la autoridad del gran Gobernante, el Dios omnisciente, y que él está por sobre todo gobernante, príncipe, soberano o rey

Los gobernantes son siervos de Dios, y deben actuar como quienes aprenden de él. Para bien de ellos deben seguir Fielmente el claro "Así dice Jehová", conservando el camino del Señor para hacer justicia y juicio. Deben desempeñar su cargo sin parcialidad y sin hipocresía, no dejándose comprar ni vender, rechazando todo soborno y manteniendo su independencia moral y su dignidad ante Dios. No deben tolerar ningún acto de fraude o injusticia. No deben cometer ningún acto vil o injusto, ni apoyar los actos de opresión de otros. Los gobernantes sabios no permitirán que el pueblo sea oprimido debido a la envidia y celos de los que menosprecian la ley de Dios... Todos deben tener en cuenta la eternidad, y no deben proceder en una forma tal que Dios no pueda ratificar su proceder en los atrios celestiales (RH 1-10-1895).

14. No debe haber una piedad dudosa entre los verdaderos creyentes.

Los cristianos sinceros no practican una piedad dudosa. Se han revestido del Señor Jesucristo, y no dan lugar a la carne para ceder ante sus concupiscencias. Acuden a Jesús constantemente en busca de sus órdenes, como un siervo acude a su amo o una sierva a su ama. Dondequiera que los conduzca la providencia de Dios, están listos para ir. No se atribuyen la gloria a sí mismos. No consideran como suyo nada que posean -Conocimiento, talentos, propiedades-, sino que se consideran sólo como mayordomos de la multiforme gracia de Cristo y siervos de la iglesia por causa de Cristo. Son mensajeros del Señor, luz en medio de las tinieblas. Sus corazones laten al unísono con el gran corazón de Cristo (MS la, 1890).

CAPÍTULO 14

10.

Ver EGW com. 2 Cor. 5: 10.

11.

Ver EGW com. cap. 3: 19.

CAPÍTULO 16

25 (Efe. 3: 9-11; Col. 1: 26-27; ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4). El propósito eterno de Dios.

Dios tenía un conocimiento de los sucesos del futuro aun antes de la creación del mundo. No hizo que sus propósitos se amoldaran a las circunstancias, sino que permitió que las cosas se desarrollaran y produjeran su resultado. No actuó para causar un cierto estado de cosas, sino que sabía que existiría una condición tal. El plan que debía llevarse a cabo al producirse la defección de cualquiera 1082 [uno] de las elevadas inteligencias del cielo. . . es el secreto, el

misterio que ha estado oculto desde hace siglos. Y según los propósitos eternos se preparó una ofrenda para que hiciera precisamente la obra que Dios ha hecho a favor de la humanidad caída (ST 25-3-1897).

(Gén. 3: 15; Efe. 3: 9-11; Col. 1: 26-27; ver EGW com. Jer. 23: 28.) El misterio oculto desde siglos eternos.

La encarnación de Cristo es un misterio. La unión de la divinidad con la humanidad ciertamente es un misterio, oculto con Dios, "misterio escondido desde los siglos". Fue guardado en silencio eterno por Jehová, y primero fue revelado en el Edén mediante la profecía de que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, y que ésta la heriría en el calcañar.

Presentar al mundo este misterio que Dios mantuvo en silencio durante siglos eternos, antes de que el mundo fuera creado, antes de que el hombre fuera creado, era la parte que Cristo debía cumplir en la obra que él emprendió cuando vino a esta tierra. Y este maravilloso misterio, la encarnación de Cristo y la expiación que él hizo, debe ser declarado a cada hijo y a cada hija de Adán... Los sufrimientos de Cristo satisficieron perfectamente las demandas de la ley de Dios (ST 30-1-1912).

(1 Tim. 3: 16.) Misterio de todos los misterios.

La encarnación de Cristo es el misterio de todos los misterios (Carta 276, 1904).

1 CORINTIOS

CAPÍTULOS 1-3

Lecciones para cada iglesia.

Cada miembro de la iglesia debiera leer el tercer capítulo de la primera epístola a los Corintios con cuidadosa consideración y con oración. El primer capítulo y el segundo de esta epístola preparan el camino para el tercero, y en esto hay lecciones para cada miembro de iglesia en nuestro mundo. La causa de sus dificultades se revela claramente (MS 74, 1899).

CAPÍTULO 1

1.

Ver EGW com. cap. 9: 13-18.

1-8. Custodiad la iglesia contra engaños.

La instrucción en esta epístola está dirigida a la iglesia de Dios en Corinto, y tenía el propósito de que fuera enviada a cada lugar donde hubiera grupos de santos que tenían fe en Jesucristo. Como miembros de la iglesia de Cristo se les dice que sean "santificados en Cristo Jesús" y "llamados a ser santos". Mediante el bautismo se comprometían a un ministerio de buenas obras

procurando salvar a otros que no conocían la verdad.

La iglesia de Corinto estaba constituida principalmente por gentiles. Pablo había trabajado con fervor entre ellos, y los había llevado al conocimiento de la verdad. Pero después de que Pablo los dejó, se levantaron falsos maestros que pusieron en duda el apostolado de Pablo Y su ministerio. Hablaban despectivamente de él, y trataban de hacer comparaciones entre ellos y él para rebajarlo ante los ojos de la iglesia.

Pablo no procuraba ensalzarse; pero cuando algunas falsedades amenazaron con destruir los frutos de su ministerio, la fidelidad a su misión hizo necesario que él honrara a Dios defendiendo su carácter [de Pablo] y magnificando su cargo. Sostiene que la suya es una misión divina, que él está "llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios".

Pablo había sido llamado a su obra por el Príncipe de la vida. Mientras Pablo estuvo ocupado en la obra de perseguir cruelmente a los seguidores de Cristo, el Salvador se le había aparecido y lo llamó para que fuera apóstol a los gentiles. Como apóstol de nuestro Señor sentía una sagrada responsabilidad por el bienestar de la iglesia de Corinto. Bajo su administración no sólo habían recibido la 1083 verdad sino que la habían enseñado a otros. Habían sido enriquecidos hasta el punto de no faltarles ningún don. Habían alcanzado una relación estrecha y preciosa con Cristo.

Pablo no podía permitir, mientras guardara silencio, que lo expulsaran de su lugar de acción los falsos maestros, maestros que introducían falsas opiniones y teorías que podrían descarriar de la verdad a las almas sinceras. Las iglesias debían ser guardadas del engaño y advertidas por él. Cristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, para que pudiera purificar para si un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Su iglesia debe mantenerse apartada de toda doctrina falsa (MS 46, 1905).

10. Unidad en la diversidad.

La fortaleza del pueblo de Dios radica en su unión con él mediante su Hijo unigénito, y su unión del uno con el otro. No hay dos hojas de un árbol que sean exactamente iguales; tampoco concuerdan todas las mentalidades; pero aunque es así, puede haber unidad en la diversidad. Cristo es nuestra raíz, y todos los que están injertados en esta raíz darán el fruto que Cristo dio. Revelarán la fragancia del carácter de él en el talento del habla, en el cultivo de la hospitalidad, de la bondad, de la cortesía cristiana y de la consideración celestial.

Mirad las flores en un tejido y notad las hebras de diversos colores. No todas son rosadas, no todas son verdes, no todas son azules. Se entreteje una diversidad de colores para perfeccionar el modelo. Así es en el plan de Dios. El tiene un propósito al colocarnos donde debemos aprender a vivir como individuos. Todos no somos idóneos para hacer la misma clase de obra, sino que la obra de cada hombre ha sido dispuesta por Dios para ayudar a constituir su plan (RH 4-7-1899).

10-13.

Ver EGW com. Gál. 5: 1-2.

13.Cristo la piedra de unión.

Pablo pregunta: "¿está dividido Cristo?" No tenemos una Cabeza espiritual? Cristo ha sido la Piedra de unión, la principal Piedra angular en todos los siglos. Los patriarcas, el sacerdocio levítico y los cristianos de hoy día, todos tienen su centro en él. El es el todo y en todos (RH 3-1-1899).

1.

Ver EGW com. Rom. 1: 20-25.

25-29. Dios mide no con las normas del hombre.

Debido al orgullo y la ambición de los hijos de los hombres, Dios ha preferido realizar sus grandiosas obras por medio de los instrumentos más sencillos y humildes.

Dios no elige a los hombres a quienes al mundo honra como grandes talentosos o brillantes. Elige a los que desean trabajar en humildad y sencillez, reconociéndolo como su Guía y la fuente de su fortaleza. El anhela que lo convirtamos en nuestro Protector y Guía en todos los deberes y asuntos de la vida. . .

La Majestad del cielo obra mediante quienes le place. Su providencia a veces elige a los instrumentos más humildes para hacer la obra máxima, pues su poder se revela en la debilidad humana. Tenemos nuestra norma para medir, y mediante ella afirmamos que una cosa es grande y otra pequeña; pero Dios no mide de acuerdo con la norma de los hombres, no equilibra su balanza de acuerdo con la de ellos. No debemos suponer que lo que es grande para nosotros tiene que ser grande para Dios, y que lo que es pequeño para nosotros debe ser pequeño para él (ST 14-7-1881).

CAPÍTULO 2

1-3. Tened temor del yo.

El apóstol Pablo podía hacer frente a la elocuencia con la elocuencia, a la lógica con la lógica; podía participar inteligentemente en todas las controversias; pero, ¿estaba satisfecho con ese conocimiento mundanal? El escribe: "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".

Aquí hay una lección muy importante. Necesitamos entender dónde estamos. Necesitamos entender que la educación más elevada alguna vez dada a los mortales promueve un espíritu de humildad, pues revela cuánto más aún falta por aprender.

Mientras más aprendáis, más veréis la necesidad de poner toda vuestra mente e interés en aprender por causa de Cristo. ¿Por qué estáis aprendiendo? ¿Estáis adquiriendo conocimiento para llegar a ser inteligentes en la verdad? Si este es vuestro propósito, aseguraos que ocultaréis vuestro yo en Jesucristo.

"Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor". Pablo era un muy grande; maestro sin embargo, comprendía que sin el Espíritu de Dios operando con él toda la educación que pudiera obtener valdría muy poco. Necesitamos pasar por esta misma experiencia; necesitamos sentir temor 1084 de nosotros mismos. Individualmente necesitamos sentarnos a los pies de Jesús y escuchar sus palabras de instrucción (MS 84, 1901).

1-4.

Ver EGW com. Hech. 17: 34.

1-5 (Hech. 9: 3-6; 22: 3-4). Instrucción para la iglesia hoy día.

[Se cita 1 Cor 2: 1-5] Pablo no era no hombre indocto, pero la predicación de Cristo era un Evangelio nuevo para él; era una obra enteramente diferente de aquella en que había estado ocupado cuando perseguía a los creyentes de un lugar a otro y los perseguía "hasta la muerte". Cristo se había revelado a Pablo en su conversión pero de una manera notable. Cerca de la puerta de Damasco, la visión del Crucificado cambió todo el curso de su vida. El perseguidor se convirtió en discípulo; el maestro, en alumno.

A partir de ese tiempo Pablo fue un hombre verdaderamente convertido. Dios le dio una obra especial que hacer para la causa del cristianismo. Sus instrucciones en sus cartas para las iglesias de sus días son instrucciones para la iglesia de Dios hasta el fin del tiempo (Carta 332, 1907).

Elocuencia en la sencillez.

[Se cita 1 Cor. 2: 1-5.] Pablo no llegaba a las iglesias como un orador o un filósofo lleno de conocimiento. No procuraba sólo agradar los oídos con palabras y frases elegantes. Proclamaba con elocuente sencillez las cosas que le habían sido reveladas. Podía hablar con poder y autoridad, pues frecuentemente recibía instrucciones de Dios en visión [se citan los vers. 6-10] (MS 46, 1905).

(Hech. 17: 22-34.) Poder espiritual no en sabiduría humana.

[Se cita 1 Cor 2: 1-9.] El apóstol Pablo tenía todos los privilegios de un ciudadano romano. No iba a la zaga en la educación hebrea, pues había aprendido a los pies de Gamaliel, pero todo eso no lo capacitaba para alcanzar la norma más elevada. A pesar de toda su educación científica y literaria estaba, hasta que Cristo se lo reveló, en una oscuridad tan completa como muchos de sus días. Pablo llegó a estar plenamente convencido de que conocer a Jesucristo mediante un conocimiento experimental era para su bien presente y eterno. Vio la necesidad de alcanzar una norma elevada.

La costumbre de Pablo había sido adoptar un estilo oratorio en su predicación.

Era un hombre capaz para hablar ante reyes, ante los grandes y eruditos hombres de Atenas, y su conocimiento intelectual con frecuencia le era de valor en la preparación del camino para el Evangelio. Trató de hacer esto en Atenas, haciendo frente a la elocuencia con elocuencia, a la filosofía con filosofía y a la lógica con lógica, pero no alcanzó el éxito que había esperado. Sus conceptos posteriores lo indujeron a entender que había algo que necesitaba por encima de la sabiduría humana. Dios le enseñó que debía recibir algo superior a la sabiduría del mundo. Debía recibir su poder de una frente más elevada. Para convencer de sus culpas a los pecadores y convertirlos, el Espíritu de Dios debía participar de su obra y santificar cada progreso espiritual. Debía comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios (RH 18-7-1899).

2 (Gál. 6: 14). La verdad central de las Escrituras.

Hay una gran verdad central que siempre debe tenerse en cuenta en la investigación de las Escrituras: Cristo y él crucificado. Todas las otras verdades reciben influencia y poder de acuerdo con su relación con este tema. Sólo a la luz de la cruz podemos discernir el supremo carácter de la ley de Dios. El alma paralizada por el pecado sólo puede recibir vida mediante la obra cumplida en la cruz por el Autor de nuestra salvación (MS 31, 1890).

4 (cap. 4: 9). Los predicadores fieles, un espectáculo para el mundo.

Nuestra obra para este tiempo no debe ser hecha mediante palabras halagüeñas de sabiduría humana, tal como hacían los oradores paganos para ganar aplausos. Hablad con la evidencia del Espíritu y con el poder que sólo Dios puede impartir. Las verdades cruciales para este tiempo deben ser proclamadas por hombres cuyos labios han sido tocados con un carbón encendido tomado del altar de Dios. Una predicación tal contrastará muchísimo con la predicación que generalmente se escucha. Los fieles mensajeros enviados por Dios son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres, no porque ellos se encumbren sino porque muestran que están fortalecidos y ayudados por el Espíritu (MS 165, 1899).

7-14.

Ver EGW com. Rom. 11: 33.

9 (Efe. 1: 17-18). La educación de la imaginación.

Usted necesita espaciarse en las certezas de la Palabra de Dios manteniéndolas ante los ojos de la mente. Punto tras punto, día tras día, repita vez tras vez las lecciones 1085 que allí se dan, hasta que aprenda el sentido y la importancia de ellas. Vemos un poco hoy, y con meditación y oración, vemos más mañana. Y así comprendemos poco a poco las bondadosas promesas, hasta que casi podemos entender su significado pleno.

¡Oh, cuánto perdemos por no educar la imaginación para que se ocupe de las cosas divinas en vez de las terrenales! Podemos dar rienda suelta a la imaginación, y sin embargo, "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". Nuevas maravillas se revelarán a la mente mientras más intensamente la

aplicamos a las cosas divinas. Perdemos mucho por no hablar de Jesús y del cielo, la heredad de los santos. Mientras más contemplemos las cosas celestiales, más veremos nuevos encantos y nuestros corazones estarán más colmados de gratitud hacia nuestro bondadoso Creador (Carta 4, 1885).

14. La verdad contra la sabiduría mundanal.

Preciosas joyas de verdad, que son del más alto valor para los humildes y dóciles que creen en Cristo, son como necedad para aquel que es sabio en la estimación del mundo. Pero la verdad, la verdad eterna, siempre está presente con el verdadero creyente. El Espíritu es el instructor asignado para un alma tal, su guía, su continua fortaleza y rectitud (MS 297 1899).

16. La ley, una expresión del propósito de Dios.

La ley de los Diez Mandamientos no debe ser considerada tanto desde el punto de vista de las prohibiciones como desde el punto de vista de la misericordia. Sus prohibiciones son la garantía segura de la felicidad mediante la obediencia. Cuando se recibe en Cristo logra en nosotros la pureza de carácter que nos proporcionará gozo a través de los siglos eternos. Para el obediente es un muro de protección. Contemplamos en ella la bondad de Dios, quien, al revelar a los hombres los inmutables principios de justicia, trata de escudarlos contra los males resultantes de la transgresión.

No debemos considerar a Dios como quien está a la espera para castigar al pecador por su pecado. El pecador se acarrea su propio castigo. Sus propios actos ponen en movimiento una serie de circunstancias que producen un resultado ineludible. Cada acto de transgresión se refleja sobre el pecador, produce en él un cambio de carácter, y hace más fácil que peque otra vez. Los hombres se separan de Dios al preferir el pecado, se aíslan del canal de bendiciones, y el resultado seguro es la ruina y la muerte.

La ley es una expresión del propósito de Dios. Cuando la recibimos en Cristo, se convierte en nuestro propósito y nos eleva por encima del poder de los deseos y las tendencias naturales, por encima de las tentaciones que conducen al pecado (Carta 96, 1896).

CAPÍTULO 3

1-2 (Heb. 5: 9-12). Por qué muchos fracasan en la edificación del carácter.

[Se cita Heb. 5: 9-12.] Pablo no podía hablar a los conversos de origen judío tan claramente como deseaba acerca del misterio de la piedad. Debido a la debilidad espiritual de ellos, a su falta de percepción, no podía expresar la verdad que, si pudiesen haber escuchado correctamente, con una comprensión inteligente habría sido para ellos un sabor de vida para vida.

La falta no estaba en su instructor, sino en ellos mismos. Eran tardos de entendimiento. Se les habían dado abundantes ventajas. Podrían haber crecido en el entendimiento acerca de Cristo, su obra, su poder para salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él. Pero no habían avanzado ni se

habían elevado aprovechando su oportunidad para aprender más y más del Salvador. Su memoria era débil porque no habían recibido por fe las verdades que se les habían impartido. No podían retener en sus mentes las verdades esenciales para tener éxito en la edificación del carácter.

El apóstol les llama la atención a su falta en este respecto, que había llegado a ser su debilidad espiritual. Su concepto erróneo les daba una noción confusa del poder de Cristo para hacer de su pueblo una alabanza en la tierra (RH 16-6-1903).

1-3. Enanos espirituales.

Pablo anhelaba hablar a las iglesias de Corinto de cosas espirituales; pero, para su dolor, la encontraba muy débil. Los miembros de iglesia ni siquiera podían soportar oír la verdad acerca de ellos mismos. [Se cita 1 Cor. 3: 1-2.] El crecimiento espiritual de esa gente estaba tan empequeñecido, que un claro "Así dice Jehová" era una ofensa para ellos. Pablo sabía que al darles la verdad sería catalogado como acusador y criticón (MS 74, 1899). 1086

2. Viviendo en un nivel bajo.-

[Se cita 1 Cor. 3: 1-3.] Aquellos a quienes se dirigen estas palabras no se habían estado alimentando de Cristo, y por lo tanto no habían avanzado en el conocimiento espiritual. Pablo dijo: "Os di a beber leche -las verdades más elementales, más sencillas, adecuadas para los nuevos conversos a la fe-, y no vianda", el alimento espiritual sólido y nutritivo, adecuado para los que han progresado en un conocimiento de las cosas divinas. Vivían en un nivel bajo, permanecían en las verdades superficiales que no demandan reflexión ni escudriñamiento profundo (MS 70, 1901).

4-9. Los ministros no deben ser idolatrados.-

No puede haber una evidencia más clara en las iglesias de que las verdades de la Biblia no han santificado a los que las recibieron, que el apego de ellos a algún ministro favorito, y su renuencia para aceptar y ser beneficiados por la obra de algún otro maestro que les ha sido enviado en la providencia de Dios. El Señor envía ayuda a su iglesia según la necesitan, no como ellos la escogen, pues los mortales, faltos de perspicacia, no pueden discernir lo que es mejor para su bien. Rara vez un ministro tiene todas las cualidades para perfeccionar determinada iglesia en todos los requisitos del cristianismo. Por eso Dios envía a otros ministros para que vayan en pos de él, uno tras otro, cada uno de los cuales tiene algunas cualidades en las que son deficientes los otros.

La iglesia debiera aceptar con gratitud a esos siervos de Cristo, así como aceptaría a su mismo Maestro. Debiera procurar obtener todo el beneficio posible de la instrucción que los ministros pueden darle de la Palabra de Dios; pero los ministros no deben ser idolatrados, no debiera haber religiosos mimados y favoritos entre la gente. Las verdades que ellos traen son las que deben ser aceptadas y apreciadas con la docilidad de la humildad (*Redemption: The Teachings of Paul*, pp. 74-75).

5-6. El Señor, nuestra eficiencia.-

El Señor desea que distingamos entre los medios y el instrumento. [Se cita 1 Cor. 3: 5-6.] El agente humano es sólo el instrumento. El debe su eficiencia al Señor. Debe cooperar con el poder divino (Carta 150, 1900).

9 (2 Cor. 10:4; ver EGW com. Gén. 2:7; Rom. 12:2). Dios proporciona las armas.

"Somos colaboradores de Dios". El nos proporciona todos los medios, todas las armas espirituales necesarias para la destrucción de las fortalezas de Satanás. Presentad la verdad tal como es en Jesús. Que los tonos de vuestra voz expresen el amor de Dios. Conducid, pero nunca forcéis. Tratad al más obstinado con un espíritu de bondad y afecto. Sumergid vuestras palabras en el óleo de la gracia y que fluyan de vuestros labios con amor (Carta 105, 1893).

Será dada cultura divina.-

El Señor dará cultura divina a los que son colaboradores con él. Ser colaborador con Dios significa esforzarse y luchar para crecer a la semejanza de Cristo. Satanás es el que hace necesario que nos esforcemos. Los que mantengan los ojos fijos en la vida del Señor Jesús, entrarán con holgura en su templo espiritual (Carta 5, 1900).

Las plantas débiles reciben cuidado especial.-

"Vosotros sois labranza de Dios". Así como uno encuentra placer en el cultivo de un huerto, así también el Señor se complace en sus hijos e hijas creyentes. Un huerto demanda trabajo constante. Deben eliminarse las malezas; deben plantarse nuevas plantas; deben podarse las ramas que crecen demasiado rápidamente. Así trabaja el Señor para su huerto con las plantas que son de él. No puede complacerse en cualquier crecimiento que no revele las gracias del carácter de Cristo. La sangre de Cristo ha hecho que los hombres y las mujeres sean un encargo precioso de Dios; por lo tanto, cuán cuidadoso debiera ser cada uno en no sentirse demasiado libre para arrancar las plantas que el Señor ha sembrado en su huerto. Algunas plantas son tan débiles que apenas si tienen algo de vida en ellas, y por éstas el Señor tiene un cuidado especial (MS 39, 1896).

Aprendizaje del oficio de la edificación del carácter.-

"Vosotros sois... edificio de Dios". Sois representantes del gran Maestro Operario. No permita Dios que descuidemos aprender el oficio de la edificación del carácter. El curso a seguir en esta obra no está de acuerdo con las ideas del mundo; el estilo no es similar al estilo del mundo. Los que entran en la obra de Dios sin ocultar el yo en Cristo, pronto se desligarán del la edificación del Maestro (MS 165, 1899).

Permitid que dirija Cristo.-

En vuestra obra de edificación del carácter estad seguros de que Cristo es vuestro director. Hay una gran diferencia entre si sois colaboradores con Dios o si sois colaboradores contra 1087 Dios, entre si vuestra ambición máxima es magnificar a Dios o magnificaros a vosotros mismos y a vuestros planes. Cristo declara: "Separados de mí, nada podéis hacer": nada que será aprobado por

Dios. Estudiad cuidadosamente vuestros motivos, y aseguraos de que no estáis trabajando con vuestra propia sabiduría apartados de Cristo (MS 102, 1903).

Un templo honrado por Dios y el hombre.-

Todo hombre debe edificar con acciones puras, nobles y rectas. El resultado de su obra será una estructura simétrica, un templo hermoso honrado por Dios y los hombres (MS 153, 1903).

9-15. Cada hombre tiene un puesto de deber.-

Debiéramos pesar cuidadosamente los asuntos relacionados con la obra que emprendemos. ¿Será esta obra una bendición para las almas? Dios no nos ha dado una obra sólo para mantenernos ocupados, sino para la gloria de su nombre. Muchos están activamente ocupados reuniendo madera, heno, hojarasca; pero todo será consumido, sin dejar nada para preparar almas para el gran día cuando cada obra será probada por el fuego. Muchos encontrarán que la obra que ha ocupado su tiempo y atención ha perecido con el uso, y que ellos apenas se han salvado, como por fuego.

Un resultado tal no corresponde con el propósito de Dios. Por disposición de Dios cada hombre tiene su puesto de deber. Con oración debe hacerse la prudente pregunta: ¿qué deber nos ha sido asignado individualmente como hombres y mujeres que deben dar cuenta a Dios? Y ya sea que nuestra labor esté completamente limitada a cosas espirituales, o ya sea que se combinen en ella lo temporal y lo espiritual, debemos cumplir fielmente nuestra obra. Deben combinarse las cosas seculares con las sagradas, pero las cosas espirituales no deben quedar ocultas por los asuntos seculares.

Cristo pide el servicio de todo el ser, las facultades físicas, mentales y morales combinadas. Estas deben ser puestas al servicio de Dios. El hombre debe recordar que Dios tiene la propiedad de todo, y que las actividades humanas están investidas con una santidad que no poseían antes de que fueran alistadas en el ejército del Señor. Cada acción debe ser una acción consagrada, pues emplea el talento del tiempo confiado por Dios. En todas las acciones de una persona tal se ha inscrito santidad a Jehová, porque todo su ser está sometido a la sujeción de Dios.

No debe emprenderse ninguna ocupación, aun en la vida común, si su influencia sobre los sentidos es corruptora. Estamos en la escuela de preparación del Señor, y él ha dispuesto sus propios medios mediante los cuales podemos ser colocados bajo su servicio, de modo que su nombre sea glorificado por la obra que hacemos en este mundo. Muchos están turbados porque no están trabajando directamente para el adelanto del reino de Dios; pero la obra más humilde no debe ser desdeñada. Si es una obra honrada, es una bendición, y puede conducir a los deberes más importantes de la obra. Los que hacen esta obra no deben acusarse a sí mismos de inutilidad en la gran familia de Dios. Esto no es necesario, porque la suya es una obra que alguien debe hacer (MS 49, 1898).

11. La Piedra viviente fundamental.-

Dios no aceptará el servicio más espléndido, ni el talento más brillante, a menos que esté puesto sobre la Piedra viviente fundamental y esté relacionado con ella, pues sólo esto da verdadero valor a la capacidad que se posee y la convierte en un servicio viviente para Dios. Podemos mirar hacia atrás a través de los siglos, y ver las piedras vivientes que relucen como antorchas de luz a través de los escombros de oscuridad moral, los errores y la superstición. Esas joyas preciosas brillan con un resplandor que aumenta continuamente, no sólo por el tiempo sino por la eternidad (*Redemption: The Teachings of Paul*, p. 80).

11-13 (ver EGW com. Sal. 144: 12). Oro de fe imperecedera.-

Hace una gran diferencia el material que se usa en la edificación del carácter. El largamente esperado día de Dios pronto probará la obra de cada hombre. "La obra de cada uno se hará manifiesta. . . por el fuego". Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata, las piedras preciosas, y la madera, el heno y la hojarasca, así también el día del juicio pondrá a prueba los caracteres mostrando la diferencia entre los caracteres formados a la semejanza de Cristo y los que son formados a la semejanza del corazón egoísta. Todo egoísmo, toda falsa religión aparecerán entonces tal como son. El material inservible será consumido, pero nunca perderá su valor el oro de la fe verdadera, sencilla y humilde. Nunca podrá ser consumido porque es imperecedero. Se verá que una hora de transgresión es una gran 1088 pérdida, mientras que se contemplará que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. El placer de la complacencia propia perecerá como hojarasca, en tanto que permanecerá para siempre el oro de un principio firme, mantenido a cualquier costo (RH 11-12 - 1900).

13.

Ver EGW com. Jer. 23: 28; Apoc. 20: 12-13.

16-23.

Ver EGW com. 1 Tes. 5: 23.

CAPÍTULO 4

9 (ver EGW com. cap. 2: 4; Rom. 12: 2).Cada victoria es una gema en la corona de la vida.-

El cristiano es un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. ¿Singular? Sí, tiene un carácter sumamente singular y peculiar, porque su vida se ha desarrollado de acuerdo con la semejanza divina.

Los habitantes de los mundos no caídos y del universo celestial están contemplando con intenso interés el conflicto entre el bien y el mal. Se regocijan cuando las sutilezas de Satanás, una tras otra, son discernidas y se les hace frente con un "Escrito está", así como Cristo les hizo frente en su conflicto con el astuto enemigo. Cada victoria ganada es una gema en la corona de la vida. En el día de la victoria triunfa todo el universo del cielo. Las arpas de los ángeles producen la música más preciosa que acompaña la

melodía de la voz (Carta 5, 1900).

CAPÍTULO 6

19-20. Dios pide el trono del corazón.-

Dios nos ha comprado, y pide un trono en cada corazón. Nuestra mente y nuestro cuerpo deben estar subordinados a él, y los hábitos y apetitos naturales deben estar subordinados a las necesidades superiores del alma, Pero no debemos depender de nosotros mismos en esta obra. No es seguro que sigamos nuestra propia conducción. El Espíritu Santo debe renovarnos y santificamos. En el servicio de Dios no debe haber una obra hecha a medias (SpT, Serie A, N.º 7, p. 39).

20.

Ver EGW com. Exo. 16: 3; 2 Ped. 1: 10.

CAPÍTULO 9

13-18 (cap. 1: 1). Trabajando por las almas, no por dinero.-

Pablo no vacilaba. Estaba establecido Y arraigado en la fe; pero hasta donde podía, procuraba hacerse uno con aquellos para quienes trabajaba.

Como ministro del Evangelio le correspondía a Pablo pedir que lo sostuvieran aquellos para quienes trabajaba; pero aunque se convirtió en siervo de todos, sin embargo trabajaba con sus manos para sostenerse a fin de que nadie pudiera hallar motivo de acusarlo de egoísmo. No recibía salario por su trabajo, aunque como ministro del Evangelio tenía derecho a eso. Así hizo que fuera evidente que trabajaba por las almas y no por dinero.

"¿Cuál, pues, es mi galardón? -pregunta-. Que predicando el Evangelio, presente gratuitamente el Evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el Evangelio".

Pablo no dependió de un hombre para su ordenación. Del Señor había recibido su comisión y ordenación. Consideraba su trabajo ministerial como un privilegio. Para él no era un deber hecho a cambio de dinero. Trabajaba por las almas de los hombres. "Pues si anuncio el Evangelio - decía-, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el Evangelio!" Constantemente estudiaba la forma de hacer que su testimonio tuviera el efecto máximo. Buscaba la aprobación de Dios.

Ojalá hubiera hoy hombres de fe que procedieran como Pablo, hombres que predicaran el Evangelio no acudiendo a los hombres en busca de su recompensa, sino estando dispuestos a recibir su recompensa en forma de almas (MS 74, 1903).

20-23. La forma de trabajar de Pablo.-

[Se cita 1 Cor. 9: 20-23.] Sabemos que el apóstol no sacrificaba los principios en

lo más mínimo. No dejaba que lo descarriaran los sofismas y axiomas de los hombres. No debía coincidir con las suposiciones y afirmaciones de hombres que enseñaban como doctrina mandamientos de hombres. Debido a que aumentaban y prosperaban la iniquidad y la transgresión, no permitía que se enfriara su amor. Deben conservarse todo el celo y fervor, pero al mismo tiempo algunas características de nuestra fe, si se las expresara, inmediatamente despertarían prejuicios debido a los elementos con quienes tenéis que tratar.

Pablo podía ser tan celoso como cualquiera de los más celosos en su lealtad a la ley de Dios, y mostrar que estaba perfectamente familiarizado con las Escrituras del Antiguo Testamento. 1089 Podía ocuparse ampliamente de los símbolos y las sombras que representaban a Cristo; podía ensalzar a Cristo y decir todo lo que hay acerca de él y su obra especial en favor de la humanidad; ¡y qué campo tenía para explorar! Podía impartir la más preciosa luz sobre las profecías que ellos no habían visto, y sin embargo no los ofendería. De ese modo se puso muy bien el fundamento para que cuando llegara el tiempo en que se calmaran los espíritus de ellos, pudiera decir en el lenguaje de Juan: He aquí en Jesucristo, que se hizo carne y habitó entre nosotros, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Predicaba a Cristo ante los gentiles como su única esperanza de salvación, pero al principio no tuvo nada que decir en cuanto a la ley. Pero después de que sus corazones fueron conmovidos con la presentación de Cristo como la dádiva de Dios para nuestro mundo, y lo que está comprendido en la obra del Redentor en el costoso sacrificio para manifestar el amor de Dios al hombre, con la más elocuente sencillez mostraba ese amor por toda la humanidad -judíos y gentiles- para que pudieran ser salvados entregando su corazón a Cristo. Entonces, cuando enternecidos y subyugados se entregaban al Señor, presentaba la ley de Dios como la prueba de la obediencia de ellos. Esta era la forma en que se trabajaba, adaptando sus métodos para ganar almas. Si hubiese sido brusco y torpe en el manejo de la Palabra, no hubiera alcanzado a judíos ni a gentiles.

Conducía a los gentiles para que comprendieran las estupendas verdades del amor de Dios, quien no escatimó a su propio Hijo sino lo entregó por nosotros, ¿y cómo no nos dará con él gratuitamente todas las cosas? Se hacían la pregunta de por qué se necesitó un sacrificio tan inmenso, y entonces volvía a los símbolos y a todas las Escrituras del Antiguo Testamento, que revelan a Cristo en la ley, y se convertían a Cristo y a la ley (SpT, Serie A, N.º 6, pp. 54-55).

24-27 (1 Ped. 2: 11). Un certamen en el que todos pueden ganar.-

[Se cita 1 Cor. 9: 24-27.] Este glorioso certamen está ante nosotros. El apóstol procura inspirarnos para que participemos en una noble emulación, una competencia en la que no se verá egoísmo, ni injusticia, ni una obra clandestina. Debemos usar cada nervio espiritual y cada músculo espiritual en la competencia por la corona de la vida. Nadie que haga lo mejor que pueda, fracasará en este certamen.

Todos los que buscan el premio deben colocarse bajo estricta disciplina. "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene". Los que participan en un concurso de fuerza física por un premio corruptible, comprenden la necesidad de una rígida abstinencia de toda complacencia que debilite las facultades físicas. Comen alimento sencillo a intervalos regulares. Cuánto más los que participan en la carrera del Evangelio debieran refrenarse de la complacencia indebida del apetito y abstenerse "de los deseos carnales que batallan contra el alma". Deben ser sobrios en todo tiempo. La misma restricción que les da poder para lograr la victoria una vez, si se la practica constantemente les dará una gran ventaja en la carrera por la corona de la vida (MS 74, 1903).

(Rom. 8: 13; Col. 3: 5.) Bajo disciplina para Dios.-

[Se cita 1 Cor. 9: 24-27.] Así presenta Pablo las condiciones que Dios impone sobre cada alma que se alista en su servicio. El apóstol teme por sí mismo, no sea que fracase y no pase la prueba del examen y sea hallado falto, y se coloca bajo una severa preparación. De la misma manera el cristiano hoy día también necesita vigilar estrictamente su apetito. Necesita someterse a una severa preparación para que no corra inciertamente o al azar, sin ver su norma ni esforzarse por alcanzarla. Debe obedecer las leyes de Dios. Las facultades físicas, mentales y morales deben ser conservadas en la más perfecta condición si quiere lograr la aprobación de Dios. "Golpeo mi cuerpo", dice el apóstol. Esto significa, literalmente, derrotar sus deseos, impulsos y pasiones mediante una severa disciplina, así como lo hacían los que competían en busca de un premio terrenal (MS 93, 1899).

27 (ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4). Pablo en guardia.-

[Se cita 1 Cor. 9: 26-27.] Pablo siempre estaba en guardia para que no lo vencieran las malas tendencias. Vigilaba bien sus apetitos, pasiones y malas tendencias (Carta 27, 1906).

CAPÍTULO 10

4.

Ver EGW com. Hech. 15: 11.

12.

Ver EGW com. 2 Rey. 11: 1-4; Mat. 26: 31-35. 1090

CAPÍTULO 11

18-34 (Mat. 26: 26-29). La Cena del Señor pervertida.-

Los corintios se estaban apartando mucho de la sencillez de la fe y de la armonía de la iglesia. Continuaban reuniéndose para el culto, pero con corazones apartados unos de otros. Habían pervertido el verdadero significado de la Cena del Señor, dándole en gran medida el significado de una fiesta

idólatra. Se reunían para conmemorar los sufrimientos y la muerte de Cristo, pero convertían la ocasión en momentos de banqueteos y complacencia egoísta.

Había llegado a ser costumbre, antes de participar de la comunión, de unirse en una comida social. Las familias de los creyentes traían su comida al lugar de la reunión y comían sin esperar cortésmente a que los otros estuvieran listos. La santa institución de la Cena del Señor se había convertido para los ricos en una ocasión de glotonería, mientras que los pobres tenían que avergonzarse cuando su escasa comida contrastaba con las costosas provisiones de sus hermanos ricos.

Pablo reprocha a los corintios por hacer de la casa de Dios un lugar de banqueteo y orgías, semejante a un grupo de idólatras: "Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?" Las fiestas religiosas públicas de los griegos se celebraban de esa manera, y siguiendo los consejos de falsos maestros los cristianos habían sido inducidos a imitar su ejemplo. Esos maestros habían comenzado asegurándoles que no era malo asistir a fiestas idólatras, y finalmente habían introducido prácticas similares en la iglesia cristiana.

Pablo continuó dando el orden y propósito de la Cena del Señor, y después amonestó a sus hermanos para que no pervirtieran ese sagrado rito (LP 170-171).

23-26 (Mat. 26: 26-29; Mar. 14: 22-24; Luc 22: 19-20). El único símbolo correcto.-

El pan partido y el puro jugo de uva deben representar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Hijo de Dios. No debe presentarse pan leudado en la mesa de comunión. El pan ázimo es el único símbolo correcto de la Cena del Señor. No se debe usar nada fermentado. Sólo se deben usar el fruto de la vid y pan sin levadura (RH 7-6-1898).

25.

Ver EGW com. Mat. 26: 28.

26 (ver EGW com. Mar. 16:1-2). Frecuencia de la Cena del Señor.-

La salvación de los hombres depende de una aplicación continua en sus corazones de la sangre purificadora de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor no debería ser celebrada sólo ocasionalmente o anualmente, sino con más frecuencia que la pascua anual. Este solemne rito conmemora un acontecimiento mucho mayor que la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Esa liberación simbolizaba la gran expiación que Cristo hizo con el sacrificio de su propia vida para la liberación final de su pueblo (3SG 228).

28.

Ver EGW com. Juan 13: 14-15.

CAPÍTULO 12

4-6, 12 (Efe. 4: 4-13). Cada miembro debe trabajar en su lugar designado.-

[Se cita 1 Cor. 12: 4-6, 12.] La vid tiene muchas ramas, pero aunque todas las ramas son diferentes, no disputan entre sí; hay unidad en la diversidad. Todas las ramas reciben su alimento de una sola fuente. Esta es una ilustración de la unidad que debe existir entre los seguidores de Cristo. En sus diferentes tipos de trabajo no tienen sino una Cabeza. El mismo Espíritu obra a través de ellos en diferentes formas. Hay acción armoniosa, aunque varían los dones. Estudiad este capítulo; por él veréis que el hombre que está verdaderamente unido con Cristo nunca procederá como si fuera una unidad completa en sí mismo...

La perfección de la iglesia no depende de que cada miembro tenga exactamente la misma capacidad. Dios requiere que cada uno ocupe su debido lugar, que esté en su sitio para hacer su obra asignada de acuerdo con la capacidad que le ha sido dada (Carta 19, 1901).

Dos capítulos que deben ser aprendidos de memoria.-

Los capítulos 12 y 13 de 1 Corintios debieran ser aprendidos de memoria, escritos en la mente y en el corazón. El Señor ha colocado ante nosotros, mediante su siervo Pablo, estos temas para nuestra consideración, y los que tienen el privilegio de haber sido reunidos en carácter de iglesia, estarán unidos comprensiva e inteligentemente. La figura de los miembros que componen el cuerpo representa la iglesia de Dios y la relación que sus miembros deben mantener entre sí (MS 82, 1898).

27.

Ver EGW com. Heb. 8: 1-2. 1091

CAPÍTULO 13

Leed este capítulo cada día.-

El Señor desea que llame la atención de su pueblo al capítulo 13 de 1 Corintios. Leed este capítulo cada día, y obtened de él consuelo y fortaleza. Aprended de él el valor que Dios pone en el amor santificado, nacido en el cielo, y permitid que la lección que enseña llegue hasta vuestros corazones. Aprended que el amor semejante al de Cristo nace en el cielo, y que sin él no tienen valor todas las otras cualidades (RH 21-7-1904).

Una expresión de obediencia.-

En el capítulo 13 de 1 Corintios, el apóstol Pablo define el verdadero amor semejante al de Cristo... Este capítulo es una expresión de la obediencia de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos; se pone en acción en la vida de cada verdadero creyente (Carta 156, 1900).

1. Dios sostiene las balanzas.-

No es el orador elocuente, el intelecto agudo lo que vale ante Dios. Es el propósito ferviente, la profunda piedad, el amor a la verdad, el temor de Dios, lo que tiene una influencia eficaz. Un testimonio procedente del corazón, que sale de labios en los cuales no hay engaño, lleno de fe y confianza humilde, aunque sea dado por una lengua vacilante es considerado por Dios tan precioso como el oro, mientras que el discurso ingenioso, la oratoria elocuente de aquel a quien se le han confiado grandes talentos, pero le falta veracidad, propósito firme, pureza, abnegación, es como metal que resuena y címbalo que retiñe. Quizá diga cosas ingeniosas, quizá relate anécdotas entretenidas, quizás juegue con los sentimientos, pero el espíritu de Jesús no está en esto. Todas estas cosas pueden complacer a los corazones que no están santificados; pero Dios sostiene en sus manos las balanzas que pesan las palabras, el espíritu, la sinceridad, la consagración y él declara todo eso enteramente más frívolo que la vanidad (Carta 38, 1890).

5.

Ver EGW com. Prov. 16: 32.

12 (Rom. 11: 33; Efe. 2: 7; Apoc. 7: 16-17; 22: 4; ver EGW com. 1 Cor. 15: 20, 42-52). Misterios que deben ser revelados en el cielo.-

Pero muchos misterios permanecen todavía sin ser revelados. ¡Cuánto que es reconocido como verdad es misterioso e inexplicable para la mente humana! ¡Cuán oscuros parecen los designios de la Providencia! ¡Cuánta necesidad hay de fe implícita y confianza en el gobierno moral de Dios! Estamos listos para decir con Pablo: "¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!"

No hemos avanzado todavía lo suficiente en prendas morales para comprender los misterios de Dios; pero cuando formemos parte de la familia del cielo esos misterios serán revelados ante nosotros. De los miembros de esa familia escribe Juan: "Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. . . Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes".

Entonces se revelará mucho mediante explicaciones de asuntos en los cuales Dios guarda ahora silencio, porque no hemos atesorado ni apreciado lo que se ha dado a conocer de los misterios eternos. Serán aclarados los caminos de la Providencia; se revelarán los misterios de la gracia mediante Cristo. Será explicado lo que la mente ahora no puede captar, que es difícil de entender. Veremos orden en lo que ha parecido inexplicable; sabiduría en todo lo encubierto; bondad y bondadosa misericordia en todo lo impartido. La verdad será revelada en una sola línea ante la mente libre de oscuridad, y su brillo será perdurable. Se hará que el corazón cante de gozo. Terminarán para siempre los conflictos, y se resolverán todas las dificultades (ST 30-1-1912).

13. Amor, el atributo más valorado.-

El atributo que más aprecia Cristo es la caridad (amor) que fluye de un corazón puro. Este es el fruto que da el árbol cristiano (MS 16, 1892).

Una planta de origen celestial.-

El amor es una planta de origen celestial, y si queremos que florezca en nuestro corazón, debemos cultivarla diariamente. Suavidad, dulzura, paciencia, no irritarse fácilmente, soportar todas las cosas, sufrir todas las cosas: éstos son los frutos del precioso árbol del amor (RH 5-6-1888).

CAPÍTULO 15

6. Hechos sagrados inmortalizados.-

Cristo no se mostró a nadie después de su resurrección, excepto a sus seguidores, pero no 1092 faltó testimonio en cuanto a su resurrección. Provino de varias fuentes: de los quinientos que se reunieron en Galilea para ver a su Señor resucitado. Este testimonio no pudo ser apagado. Se inmortalizaron los hechos sagrados de la resurrección de Cristo (MS 115, 1897).

Semblante como el rostro de Dios.-

Cristo se encontró con sus discípulos en Galilea después de su resurrección. En el tiempo señalado, unos quinientos discípulos se reunieron en la ladera de la montaña. Jesús de pronto se apareció en medio de ellos. Nadie podía decir de dónde vino ni cómo vino. Muchos de los presentes nunca lo habían visto antes, pero en sus manos y pies contemplaron las marcas de la crucifixión. Su semblante era como el rostro de Dios, y cuando lo vieron, lo adoraron (Carta 115, 1904).

9.

Ver EGW com. Hech. 9: 1-4.

20 (Lev. 23: 10-11). Cristo, la gavilla mecida simbolizada.-

Fue para la gloria de Dios por lo que el Príncipe de la vida debía ser las primicias, lo representado por la simbólica gavilla mecida. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"...

Cristo fue las primicias de los que dormían. Esta misma escena -la resurrección de Cristo de los muertos- era observada simbólicamente por los judíos en una de sus fiestas sagradas... Iban al templo después de cosechar las primicias, y celebraban una fiesta de agradecimiento. Las primicias recogidas de la cosecha se dedicaban como algo sagrado al Señor. Esa parte de la cosecha no debía usarse para beneficio del hombre. Los primeros frutos maduros se dedicaban como una ofrenda de agradecimiento para Dios. El era reconocido como el Señor de la cosecha. Cuando las primeras espigas maduraban en el campo, eran cuidadosamente reunidas; y cuando la gente subía a Jerusalén eran presentadas delante del Señor, meciendo la gavilla madura ante él como una ofrenda de agradecimiento. Después de esta ceremonia podía comenzar la

cosecha y juntarse el trigo en gavillas (MS 115, 1897).

20, 42-52 (cap. 13: 12; Rom. 8: 11). Una muestra de la resurrección final.-

La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen en él. El cuerpo resucitado del Salvador, su comportamiento, el timbre de su voz, todo era familiar para sus seguidores. De la misma manera se levantarán otra vez los que duermen en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos así como los discípulos conocieron a Jesús. Aunque pueden haber estado deformados, enfermos o desfigurados en esta vida mortal, sin embargo, en sus cuerpos resucitados y gloriosos se conservará perfectamente su individualidad, y reconoceremos en el rostro radiante con la luz que brilla procedente del rostro de Jesús, las facciones de aquellos que amamos (3SP 219).

22, 45 (Rom. 5: 12-19; ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14; Apoc. 1: 8). Se le da una segunda prueba al pecador.-

Cristo, como representante de la raza caída, pasó por el mismo terreno en el que Adán tropezó y cayó. Mediante una vida perfecta de obediencia a la ley de Dios, Cristo redimió al hombre del castigo de la oprobioso caída de Adán. El hombre ha violado la ley de Dios. La sangre de Cristo sólo valdrá para los que vuelven a su lealtad a Dios, sólo para los que obedecen la ley que han violado. Cristo nunca se pondrá al lado del pecado. Como llevó el castigo de la ley, da al pecador otra oportunidad, una segunda prueba. Abre un camino por el cual el pecador puede ser restablecido al favor de Dios. Cristo lleva el castigo de las transgresiones pasadas del hombre, e impartiendo a éste su justicia hace posible que el hombre guarde la santa ley de Dios (MS 126, 1901).

(Apoc. 1: 8; 22: 13.) El Alfa y la Omega.-

Cuando los estudiantes de la profecía se dediquen de corazón a conocer las verdades del Apocalipsis, se darán cuenta de cuánta importancia tiene esa búsqueda. Cristo Jesús es el Alfa y la Omega, el Génesis del Antiguo Testamento y el Apocalipsis del Nuevo Testamento. Ambos se reúnen en Cristo. Adán y Dios son reconciliados por la obediencia del segundo Adán, quien cumplió la obra de vencer las tentaciones de Satanás y de reparar el vergonzoso fracaso y caída de Adán.

Los dos Adanes se encontrarán en el paraíso y se abrazarán, mientras que el dragón, la bestia, el falso profeta y todos los que han rechazado las oportunidades y los privilegios que se les dieron a un costo tan infinito, y no han vuelto a su lealtad, quedarán excluidos del paraíso (MS 33, 1897).

42-52 (cap. 13: 12). La personalidad preservada en un cuerpo nuevo.-

Nuestra identidad personal quedará conservada en la 1093 resurrección, aunque no sean las mismas partículas de materia ni la misma sustancia material que fue a la tumba. Las maravillosas obras de Dios son un misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, vuelve a Dios, para ser preservado allí. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos dándoles de nuevo el aliento de vida y ordenando a los huesos secos que vivan. Saldrá la misma forma, pero estará

liberada de enfermedades y de todo defecto. Vive otra vez con los mismos rasgos individuales, de modo que el amigo reconocerá al amigo. No hay una ley de Dios en la naturaleza que muestre que Dios devolverá las mismas idénticas partículas de materia que componían el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos no cuerpo que será del agrado de él.

Pablo ilustra este tema con la semilla de cereal que se siembra en el campo. La semilla plantada se destruye, pero surge una nueva semilla. La sustancia natural del grano que se destruye nunca surge como antes, pero Dios le da un cuerpo como a él le place. Un material mucho mejor compondrá el cuerpo humano, pues es una nueva creación, un nuevo nacimiento. Se siembra un cuerpo natural, se levanta un cuerpo espiritual (MS 76, 1900).

51-55 (Isa. 65: 17; Mat. 25: 21; 1 Tes. 4: 16-17; Apoc. 5: 12; 21: 4). El toque final de inmortalidad.-

Tenemos un Salvador resucitado viviente. Rompió las cadenas de la tumba después que había yacido allí tres días, y en triunfo proclamó sobre el agrietado sepulcro de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Y él viene. ¿Nos estamos preparando para él? ¿Estamos listos de modo que si cayéramos dormidos podríamos hacerlo con la esperanza en Jesucristo? ¿Estáis trabajando ahora por la salvación de vuestros hermanos y vuestras hermanas? El Dador de la vida vendrá pronto. El Dador de la vida viene para romper las cadenas de la tumba. Hará salir a los cautivos y proclamará: "Yo soy la resurrección y la vida". Allí está la hueste resucitada. El último pensamiento fue de la muerte y sus angustias. Los últimos pensamientos que tuvieron fueron del sepulcro y de la tumba; pero ahora proclaman: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" Las angustias de la muerte fue lo último que experimentaron: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" La última cosa que reconocieron fueron las angustias de la muerte. Cuando despierten todo el dolor habrá desaparecido...

Aquí están; el último toque de inmortalidad les ha sido dado, y ascienden para encontrarse con su Señor en el aire. Los portales de la ciudad de Dios giran sobre sus goznes, y entran las naciones que han guardado la verdad. Las columnas de ángeles están a cada lado, y los redimidos de Dios entran en medio de querubines y serafines. Cristo les da la bienvenida y pronuncia sobre ellos su bendición. "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor". ¿Cuál es ese gozo? Ve el fruto de la aflicción de su alma, y queda satisfecho.

Esto es por lo que trabajamos: aquí hay uno por quien rogamos a Dios durante la noche; allí hay otro con quien hablamos en su lecho de muerte y entregó su alma desvalida a Jesús; aquí está uno que era un desventurado ebrio. Tratamos que sus ojos se fijaran en Aquel que es poderoso para salvar, y le dijimos que Cristo podía darle la victoria. Hay coronas de gloria inmortal sobre sus cabezas, y entonces los redimidos echan sus relucientes coronas a los pies de Jesús. El coro angelical hace resonar la nota de victoria y los ángeles de las dos columnas entonan el canto, y la hueste de los redimidos se une a él como si hubieran cantado el himno en la tierra, y así fue.

¡Oh, qué música! No hay una sola nota discordante. Cada voz proclama: "El Cordero que fue inmolado es digno". El ve la aflicción de su alma, y queda satisfecho. ¿Creéis que alguno empleará allí tiempo para contar sus pruebas y terribles dificultades? "De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos" (MS 18, 1894). 1094

2 CORINTIOS

CAPÍTULO 2

4. Pablo, amigo de los que yerran.-

El apóstol Pablo estimaba que era necesario reprender el mal en la iglesia, pero no perdía su dominio propio al reprochar el error. Afanosamente explica la razón de su proceder. ¡Cuán cuidadosamente obraba para dejar la impresión de que era amigo de los que yerran! Les hacía entender que le costaba dolor causarles dolor. Dejaba la impresión en sus mentes que su interés estaba identificado con el de ellos [se cita 2 Con 2: 4] (Carta 16a, 1895).

11 (Efe. 6: 12; ver EGW com. 2 Cor. 4: 3-6; 13: 5). No deis ventaja a Satanás.-

En el conflicto con los agentes satánicos hay momentos decisivos que determinan la victoria, ya sea del lado de Dios o del lado del príncipe de este mundo. Si los que están empeñados en la lucha no están bien despiertos, ni son fervientes, ni vigilantes, ni oran por sabiduría, ni velan en oración,... Satanás resulta vencedor, cuando podría haber sido derrotado por los ejércitos del Señor... Los fieles centinelas de Dios no deben dar ninguna ventaja a los poderes del mal...

Tenemos enemigos invisibles a los cuales hacer frente; hombres malignos son instrumentos mediante los cuales obran los poderes de las tinieblas, y sin discernimiento espiritual, el alma ignorará las tretas de Satanás, será entrampada, tropezará y caerá. El que quiera vencer debe aferrarse bien de Cristo. No debe mirar hacia atrás, sino mantener la vista siempre hacia arriba. Elevaos mediante el Mediador; manteneos aferrados del Mediador; ascended a una clase de trabajo después de otra; no deis lugar a la carne para satisfacción de las concupiscencias.

No hay tal cosa como que podamos entrar por los portales celestiales mediante la complacencia y la necedad, las diversiones, el egoísmo, sino sólo mediante constante vigilancia y oración incesante. La vigilancia espiritual de nuestra parte es individualmente el precio de la seguridad. No os desviéis ni una pulgada hacia el lado de Satanás, para que no gane ventaja sobre vosotros (Carta 47, 1893).

14-17. La osadía de una conciencia santificada.-

[Se cita 2 Cor. 2: 14-17.] Estas palabras de Pablo no denotan orgullo espiritual,

sino un profundo conocimiento de Cristo. Como uno de los mensajeros de Dios enviados para confirmar la verdad de la Palabra, sabía lo que era verdad, y con la osadía de una conciencia santificada se gloriaba en ese conocimiento. Sabía que estaba llamado por Dios para predicar el Evangelio con toda la seguridad que le daba su confianza en el mensaje. Estaba llamado para ser embajador de Dios ante la gente, y predicaba el Evangelio como uno que ha sido llamado (MS 43, 1907).

CAPÍTULO 3

6-9 (Rom. 8: 15-21; ver EGW com. Heb. 8: 6-7). La ley ordenada para vida.-

La ley de Dios, pronunciada con grandiosidad aterradora desde el Sinaí, es el dictamen de condenación para el pecador. Le corresponde a la ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir. Es ordenada para vida; los que caminen en armonía con sus preceptos recibirán la recompensa de la obediencia; pero causa servidumbre y muerte para los que permanecen bajo su condenación (RH 22-4-1902).

7.

Ver EGW com. Exo. 34: 29.

7-11 (Gál. 3: 19; Efe. 2: 15; Col. 2: 14; Heb. 9: 9-12; 10: 1-7). Un sistema doble de ley.-

El pueblo de Dios, a quien él llama su tesoro peculiar, tuvo el privilegio de tener un sistema doble de ley: la moral y la ceremonial. La una, que señala hacia atrás a la creación, para que se mantenga el recuerdo del Dios viviente que hizo el mundo, cuyas demandas tienen vigencia sobre todos los hombres en cada dispensación, y que existirá a través de todo el tiempo y la eternidad; la otra dada debido a que el hombre transgredió la ley moral, y cuya obediencia consistía en sacrificios y ofrendas que señalaban la redención futura. Cada una es clara y diferente de la otra.

La ley moral fue desde la creación una parte esencial del plan divino de Dios, y era tan inmutable 1095 como él mismo. La ley ceremonial debía responder a un propósito particular en el plan de Cristo para la salvación de la raza humana. El sistema simbólico de sacrificios y ofrendas fue establecido para que mediante esas ceremonias el pecador pudiera discernir la gran ofrenda: Cristo. Pero los judíos estaban tan cegados por el orgullo y el pecado que sólo unos pocos de ellos pudieron ver más allá de la muerte de animales como una expiación por el pecado; y cuando vino Cristo, a quien prefiguraban esas ofrendas, no pudieron reconocerlo. La ley ceremonial era gloriosa; era el medio dispuesto por Jesucristo en consejo con su Padre para ayudar en la salvación de la raza humana. Toda la disposición del sistema simbólico estaba fundada en Cristo. Adán vio a Cristo prefigurado en el animal inocente que sufría el castigo de la transgresión que él había cometido contra la ley de Jehová (RH 6-5-1875).

Dos leyes llevan el sello de la Divinidad.-

Pablo desea que sus hermanos comprendan que la gloria de un Salvador que perdona los pecados daba significado a todo el sistema judío. Deseaba también que comprendieran que cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio en favor del hombre, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada.

Después que Cristo murió en la cruz como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial ya no podía tener vigencia; sin embargo, estaba relacionada con la ley moral, y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la Divinidad, y expresaba la santidad, justicia y rectitud de Dios. Y si fue glorioso el ministerio de la dispensación que iba a desaparecer, ¿cuánto más debía ser gloriosa la realidad cuando Cristo fue revelado al dar su Espíritu vivificador y santificador a todos los que creen? (RH 22-4-1902)

El ministerio de muerte.-

La santa ley de Dios es breve y al mismo tiempo abarcante, pues es fácilmente comprendida y recordada; y sin embargo es una expresión de la voluntad de Dios. Su extensión se resume en las siguientes palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo". "Haz esto y vivirás". "Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová"...

Si el transgresor fuera tratado de acuerdo con la letra de este pacto, en ese caso no habría esperanza para la raza caída, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La raza caída de Adán no puede contemplar en la letra de este pacto otra cosa sino el ministerio de muerte, y la muerte será la retribución de todo el que procure vanamente idear una justicia propia que cumpla las demandas de la ley. Dios se ha comprometido mediante su Palabra a ejecutar el castigo de la ley sobre todos los transgresores. Los hombres cometen pecados vez tras vez, y sin embargo no parecen creer que deben sufrir el castigo por quebrantar la ley (ST 5-91892).

(Heb. 8: 5.) Las ceremonias de la ley judía son proféticas.-

El Evangelio de Cristo proyecta gloria sobre la era judía; proyecta luz sobre todo el sistema judaico y da significado a la ley ceremonial. El tabernáculo o templo de Dios en la tierra era un modelo tomado del original del cielo. Todas las ceremonias de la ley judaica eran proféticas, simbolizaban misterios del plan de redención.

Los ritos y las ceremonias de la ley fueron dados por Cristo mismo, quien, oculto en una columna de nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche, era el caudillo de las huestes de Israel; y esta ley debiera ser tratada con gran respeto, pues es sagrada. Pablo la presentaba ante los judíos en su verdadero lugar y valor aun después de haber terminado su vigencia, para mostrar su lugar en el plan de redención y su relación con la obra de Cristo; y el gran apóstol declara que esta ley es gloriosa, digna de su Originador divino. Lo que dejaría de ser era glorioso; pero no fue la ley instituida por Dios para el gobierno de su familia en el cielo y en la tierra, pues mientras permanezcan los

cielos permanecerá la ley de Dios (ST 29-7-1886).

(Apoc. 22: 14.) Una gloria da lugar a otra gloria mayor.-

No hay discordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento encontrarnos el Evangelio de un Salvador que vendría; en el Nuevo Testamento tenemos el Evangelio de un Salvador revelado como lo habían predicho las profecías. Mientras que el Antiguo Testamento continuamente anuncia de antemano la verdadera ofrenda, el Nuevo Testamento muestra que el Salvador anticipado por las ofrendas simbólicas ya ha venido. La opaca 1096 gloria de la era judaica ha sido reemplazada por la gloria más brillante y más clara de la era cristiana. Pero Cristo ni una sola vez ha declarado que su venida destruía las demandas de la ley de Dios; por el contrario, en el último mensaje para su iglesia, escrito en Patmos, él pronuncia una bendición para los que guardan la ley de su Padre: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la ciudad" (RVA), (ST 29-7-1886).

7-17. La ley moral es glorificada por Cristo.-

Los símbolos y las sombras del servicio ceremonial más las profecías, daban a los israelitas una visión velada y borrosa de la misericordia y de la gracia que serían traídas al mundo mediante la revelación de Cristo. A Moisés se le reveló el significado de los símbolos y de las sombras que señalan a Cristo; él vio el fin de lo que iba a desaparecer cuando, a la muerte de Cristo, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada ["tipo" y "antitipo"]. El vio que únicamente por medio de Cristo el hombre puede guardar la ley moral. Por la transgresión de esta ley el hombre introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo se convirtió en la propiciación por el pecado del hombre. El brindó su perfección de carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas anunciaban de antemano el sacrificio que él iba a hacer. El cordero sacrificado simbolizaba al Cordero que debía quitar el pecado del mundo.

Lo que iluminó el rostro de Moisés fue que vio el propósito de lo que iba a desaparecer, que contempló a Cristo como revelado en la ley. El ministerio de la ley, escrito y grabado en piedra, era un ministerio de muerte; sin Cristo, el transgresor era dejado bajo la maldición de la ley, sin esperanza de perdón. Dicho ministerio no tenía gloria en sí mismo; pero el Salvador prometido, revelado en los símbolos y las sombras de la ley ceremonial, hacía gloriosa la ley moral (RH 22-4-1902).

7-18 (Rom. 3: 31; 7: 7; Gál. 3: 13). La gloria de Cristo revelada en su ley.-

Cristo llevó la maldición de la ley, sufriendo su castigo; llevando a su término el plan por el cual el hombre había de ser puesto en condiciones de poder guardar la ley de Dios y ser aceptado por medio de los méritos del Redentor; y mediante su sacrificio se proyectó gloria sobre la ley. Entonces, la gloria de lo que no iba a perecer -la ley de Dios, de los Diez Mandamientos, su norma de justicia- fue vista claramente por todos los que contemplaron el fin de lo que iba a perecer.

"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Cristo es el Abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio lo contemplan a cara descubierta; ven la relación de la misión de él con la ley, y reconocen la sabiduría de Dios y su gloria como reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo se revela en la ley, la cual es una representación de su carácter, y la eficacia transformadora de él se siente en el alma hasta que los hombres llegan a ser transformados a su semejanza. Son hechos participantes de la naturaleza divina, y crecen más y más a semejanza de su Salvador, avanzando paso tras paso en conformidad con la voluntad de Dios, hasta que alcanzan la perfección.

La ley y el Evangelio están en perfecta armonía. El uno sostiene al otro. La ley se enfrenta con toda su majestad a la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación por el pecado. El Evangelio reconoce el poder y la inmutabilidad de la ley. "Yo no conocí el pecado sino por la ley", declara Pablo. El significado del pecado, inculcado por la ley, impulsa al pecador hacia el Salvador; y el hombre, en su necesidad, puede presentar los poderosos argumentos proporcionados por la cruz del Calvario; puede reclamar la justicia de Cristo, pues es impartida a cada pecador arrepentido (RH 22-4-1902).

12-15 (ver EGW com. Exo. 34: 29-33). El velo de la incredulidad.-

[Se cita 2 Cor. 3: 12-15.] Los judíos se negaron a aceptar a Cristo como el Mesías, y no pueden ver que sus ceremonias no tienen sentido, que los sacrificios y las ofrendas han perdido su significado. El velo puesto por ellos mismos en obstinada incredulidad aún está delante de sus mentes. Sería quitado si aceptaran a Cristo, la justicia de la ley.

En el mundo cristiano muchos también tienen un velo delante de sus ojos y corazón. No ven el fin de lo que iba a perecer. No ven que sólo era la ley ceremonial la que iba a ser abrogada con la muerte de Cristo. Pretenden que la ley moral fue clavada en la cruz. Pesado 1097 es el velo que oscurece su entendimiento. Los corazones de muchos están en guerra con Dios. No están sometidos a su ley. Sólo cuando se pongan en armonía con la regla del gobierno de Cristo, él puede ser de valor para ellos. Pueden hablar de Cristo como su Salvador, pero él les dirá finalmente: No os conozco. No os habéis arrepentido en forma genuina ante Dios por la transgresión de su santa ley, y no podéis tener fe genuina en mí, pues mi misión era ensalzar la ley de Dios...

La ley moral nunca fue un símbolo o una sombra. Existía antes de la creación del hombre, y durará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podía cambiar o alterar un precepto de su ley a fin de salvar al hombre, pues la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. Y para que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera a sí mismo en sacrificio por el pecado. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Murió por nosotros en el Calvario. Su muerte demuestra el maravilloso amor de Dios por el hombre y la

inmutabilidad de su ley (RH 22-4-1902).

14, 16. La muerte de Cristo levanta el velo.-

La muerte de Cristo por la redención del hombre levanta el velo y proyecta un torrente de luz que llega a centenares de años en el pasado, sobre toda la institución del sistema judaico de religión. Todo ese sistema no tenía significado sin la muerte de Cristo. Los judíos rechazan a Cristo, y por lo tanto para ellos todo su sistema de religión es indefinido, inexplicable e incierto. Atribuyen tanta importancia a caducas ceremonias de símbolos que se cumplieron o se encontraron con su realidad simbolizada, como se la dan a la ley de los Diez Mandamientos, la cual no es una sombra sino una realidad tan perdurable como el trono de Jehová. La muerte de Cristo ensalza el sistema judío de símbolos y ceremonias, mostrando que habían sido señaladas por Dios y con el propósito de conservar viva la fe en los corazones de su pueblo (RH 6-5-1875).

18 (Heb. 12: 2; ver EGW com. Sal. 19: 14; Rom. 8: 29; Efe. 4: 20-24; Col. 3: 10; Apoc. 7: 4-17). Los incomparables encantos de Jesús.-

Acudid a Cristo, contemplad la atrayente belleza de su carácter, y al contemplarlo seréis transformados a su semejanza. La neblina que se interpone entre Cristo y el alma será despejada a medida que por fe miremos más allá de la sombra diabólica de Satanás, y veamos la gloria de Dios en su ley y la justicia de Cristo.

Satanás está procurando poner un velo para que no veamos a Jesús, y para eclipsar su luz, pues aun cuando sólo captamos una vislumbre de su gloria, somos atraídos a él. El pecado oculta de nuestra vista los incomparables encantos de Jesús. El prejuicio, el egoísmo, la justicia propia y la ira ciegan nuestros ojos, de modo que no discernimos al Salvador. ¡Oh, si por fe nos acercáramos a Dios, nos revelaría su gloria, la cual es su carácter, y la alabanza de Dios fluiría de corazones humanos y resonaría en las voces humanas! Entonces para siempre dejaríamos de dar gloria a Satanás pecando contra Dios y hablando de dudas y de incredulidad. No debiéramos continuar tropezando, quejándonos, y lamentando y cubriendo el altar de Dios con nuestras lágrimas (MS 16, 1890).

(Gén. 5: 24; Efe. 4: 13, 15.) Demasiado cerca de las depresiones terrenales.-

El Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, es el que cambia nuestro carácter a la imagen de Cristo, y cuando esto se logra, reflejamos como en un espejo la gloria del Señor; es decir, el carácter del que así contempla a Cristo es tan semejante al del Señor, que el que lo mira ve el propio carácter de Cristo que brilla como procedente de un espejo. En forma imperceptible para nosotros somos transformados día tras día, de nuestros propios caminos y nuestra propia voluntad a los caminos y a la voluntad de Cristo, a la belleza de su carácter. Así crecemos en Cristo e inconscientemente reflejamos su imagen.

Hay cristianos irreales que se mantienen demasiado cerca de las depresiones terrenales. Sus ojos están acostumbrados a ver sólo las cosas comunes, y su

mente se ocupa de lo que contemplan sus ojos. Su vida religiosa con frecuencia es superficial e insatisfactoria, y sus palabras son livianas y baladíes. ¿Cómo pueden los tales reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo pueden reflejar los rayos brillantes del Sol de justicia para que lleguen a todos los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo.

Enoc siempre mantuvo al Señor delante de sí, y la Palabra inspirada dice que "caminó con Dios". Hizo de Cristo su compañero constante. Estaba en el mundo y cumplía sus 1098 deberes para con el mundo, pero estaba bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, indulgencia, mansedumbre, humildad y amor. Su compañía con Cristo día tras día lo transformó a la imagen de Aquel con quien estaba tan íntimamente relacionado. Día tras día crecía alejándose de su propio camino y penetrando en el camino de Cristo, el celestial, el divino, en sus pensamientos y sentimientos. Continuamente preguntaba: ¿es éste el camino del Señor? El suyo era un crecimiento constante, y tenía comunión con el Padre y el Hijo. Esta es santificación genuina (RH 28-4-1891).

Contemplad a Cristo estudiando su vida.-

[Se cita 2 Cor. 3: 18.] Contemplar a Cristo significa estudiar su vida tal como es presentada en su Palabra. Debemos cavar en busca de la verdad como si caváramos por un tesoro escondido. Debemos fijar nuestros ojos en Cristo. Cuando lo aceptamos como a nuestro Salvador personal, esto nos da valor para aproximarnos al trono de la gracia. Contemplando somos transformados, moralmente nos asimilamos a Aquel que es perfecto en carácter. Recibiendo su justicia que nos imparte mediante el poder transformador del Espíritu Santo, llegamos a ser como él. La imagen de Cristo es acogida, y cautiva todo el ser (MS 148, 1897).

Esforzándonos por llegar a ser como Cristo.-

El que busca la verdad comprende la perfección de los principios de la ley de Dios, al contemplar a Cristo con el propósito de ser como él, y se siente insatisfecho con todo lo que no sea la perfección. Ocultando su vida en la vida de Cristo, ve que la santidad de la ley divina se revela en el carácter de Cristo, y fervientemente se esfuerza más y más por ser como él. En cualquier momento puede esperarse una lucha, pues el tentador ve que está perdiendo a tino de sus súbditos. Debe librarse una batalla contra los atributos que Satanás ha estado perfeccionando para su propio uso. El instrumento humano ve contra qué tiene que luchar: un poder extraño opuesto a la idea de obtener la perfección que Cristo ofrece; pero con Cristo hay poder salvador que ganará para el agente humano la victoria en el conflicto. El Salvador lo fortalecerá y ayudará cuando suplique en busca de gracia y eficacia (MS 89, 1903).

Limpieza de la atmósfera moral.-

Cuando Cristo es más amado que el yo, la belleza de la imagen del Salvador se refleja en el creyente...

Cristo será reflejado en el carácter sólo cuando el yo sea colocado sobre el altar del sacrificio. Cuando el yo sea sepultado y Cristo ocupe el trono del corazón, habrá una revelación de principios que limpiará la atmósfera moral que rodea el alma (Carta 108, 1899).

Desaparecerán las peculiaridades humanas.-

Se ha impedido que el Espíritu Santo penetre para modelar y formar el corazón y la mente, porque los hombres suponen que entienden mejor la manera de formar sus propios caracteres; y piensan que sin peligro pueden formar sus caracteres de acuerdo con su propio modelo. Pero hay sólo un Modelo a semejanza del cual debe formarse el carácter humano: el carácter de Cristo. Los que contemplan al Salvador son transformados de una gloria a otra mayor. Cuando los hombres consientan en someterse a la voluntad de Cristo, en ser participantes de la naturaleza divina, desaparecerán sus torcidas peculiaridades humanas. Cuando deciden que retendrán sus peculiaridades y sus rasgos desagradables de carácter, Satanás los toma y coloca su yugo sobre ellos usándolos para su servicio. Utiliza los talentos de ellos para propósitos egoístas, haciendo que den un ejemplo tan desagradable, tan diferente de Cristo, que se convierten en una deshonra para la causa de Dios (MS 102, 1903).

(Cant. 5: 10, 16; Heb. 12: 2.) Aproximándonos al Modelo perfecto.-

Cuando uno se familiariza con la historia del Redentor, descubre en sí mismo serios defectos; su de semejanza con Cristo es tan grande, que ve la necesidad de cambios radicales en su vida. No obstante, estudia con el deseo de llegar a ser como su gran Ejemplo. Capta el aspecto, el espíritu de su amado Maestro. Contempla "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe", y es transformado a la misma imagen.

No imitamos la vida de Jesús desviando la mirada de él, sino hablando de él, ocupándonos de su perfección; procurando refinar el gusto y elevando su carácter; tratando, por medio de la fe y del amor, y de fervientes y perseverantes esfuerzos, de aproximarnos al Modelo perfecto. Teniendo un conocimiento de Cristo: sus palabras, sus hábitos y sus lecciones de instrucción, tomamos prestadas 1099 las virtudes del carácter que hemos estudiado tan de cerca, y quedamos saturados del espíritu que tanto hemos admirado. Jesús llega a ser para nosotros "señalado entre diez mil", Aquel que es "todo... codiciable" (RH 15-3-1887).

Cristo dibujará su imagen en el alma.-

Cuando el alma es puesta en estrecha relación con el gran Autor de la luz y la verdad, se producen en ella impresiones que revelan su verdadero estado ante Dios. Entonces morirá el yo, será derribado el orgullo y Cristo dibujará su propia imagen en el alma con líneas más profundas (MS 1a, 1890).

CAPÍTULO 4

3-6 (cap. 2: 11; Juan 15: 3). El poder seductor de Satanás.-

La justicia exige no sólo que sea perdonado el pecado, sino que deba ejecutarse la sentencia de muerte. Dios hizo frente a ambos requerimientos con la dádiva de su Hijo unigénito. Al morir en lugar del hombre, Cristo pagó completamente el castigo y proporcionó el perdón.

El hombre ha sido separado de la vida de Dios por el pecado. Su alma está paralizada por las intrigas de Satanás, el autor del pecado. El hombre es incapaz por sí mismo de percibir el pecado, incapaz de apreciar la naturaleza divina y hacerla suya. Si ésta fuera colocada a su alcance, en ella no habría nada que deseara el corazón natural del hombre. Sobre él está el poder seductor de Satanás. Todos los ingeniosos subterfugios que puede sugerir el diablo son presentados ante su mente para impedir todo buen impulso. Cada facultad y atributo dado al hombre por Dios ha sido usado como un arma contra el Benefactor divino. De modo que aunque Dios lo ama, no puede impartirle, sin correr peligro, los dones y las bendiciones que desea prodigarle.

Pero Dios no será derrotado por Satanás. Envió a su Hijo al mundo para que al tomar la forma y la naturaleza humana, la humanidad y la divinidad combinadas en él elevaran al hombre en la escala del valor moral ante Dios.

No hay otro camino para la salvación del hombre. "Separados de mí -dice Cristo- nada podéis hacer". Por medio de Cristo, y sólo Cristo, las fuentes de la vida pueden revitalizar la naturaleza del hombre, transformar sus gustos y hacer que sus afectos fluyan hacia el cielo. Mediante la unión de la naturaleza divina con la humana, Cristo podía iluminar el entendimiento e infundir sus propiedades vivificadoras por toda el alma muerta en delitos y pecados (MS 50, 1900).

17-18 (Rom. 8: 18; 1 Ped. 1: 6-7; ver EGW com. 2 Cor. 12: 4). Las pruebas son los operarios de Dios.-

[Se cita 2 Cor 4: 17-18.] Si Pablo, acosado por todos lados, perplejo, perseguido, podía llamar a sus pruebas leves tribulaciones, ¿de qué tiene que quejarse el cristiano de hoy? ¡Cuán baladíes son nuestras pruebas en comparación con las muchas aflicciones de Pablo! No son dignas de ser comparadas con el eterno peso de gloria que espera al vencedor. Las pruebas son los operarios de Dios, permitidas para la perfección del carácter. No importa cuán grandes sean las privaciones y los sufrimientos del cristiano; no importa cuán oscura e inescrutable pueda parecer la senda de la Providencia, él debe regocijarse en el Señor, sabiendo que todo ayuda para su bien (RH 6-5-1902).

Se me ha mostrado que en lo futuro veremos cuán íntimamente estaban relacionadas nuestras pruebas con nuestra salvación, y cómo esas leves tribulaciones produjeron para nosotros "un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (Carta 5, 1880).

El eterno peso de gloria.-

Los años de abnegación, de privaciones, de pruebas, de aflicciones y persecuciones que soportó Pablo, los llamaba él algo momentáneo. Las cosas del tiempo presente no eran consideradas dignas de mención al compararlas

con el eterno peso de gloria que le aguardaba cuando hubiera terminado la lucha. Esas mismas aflicciones eran los operarios de Dios, dispuestas para la perfección del carácter cristiano. Cualesquiera sean las circunstancias del cristiano; no importa cuán oscuros y misteriosos sean los caminos de la Providencia; no importa cuán grandes sus privaciones y sufrimientos, él puede apartar de tales cosas su mirada dirigiéndola a lo invisible y eterno. Tiene la bendita seguridad de que todas las cosas le ayudan para su bien...

El Espíritu Santo iluminaba el alma de Pablo con luz del cielo, y él estaba seguro de que tenía una participación en la posesión comprada, reservada para los fieles. El lenguaje de Pablo era vigoroso. No podía encontrar palabras de suficiente fuerza para expresar la excelencia de esa gloria, ese honor y esa inmortalidad que recibirán los creyentes 1100 cuando Cristo venga. En comparación con la escena en que se posaban los ojos de su mente, todas las aflicciones temporales sólo eran momentáneas, leves aflicciones, indignas de consideración. Vistas a la luz de la cruz, las cosas de esta vida eran vanidad y vacuidad. La gloria que le aguardaba era sustancial, ponderable, durable, más allá de lo que podía expresar el lenguaje.

Sin embargo, Pablo se acerca todo lo que puede para expresarle, a fin de que la imaginación pueda captar la realidad hasta donde sea posible para las mentes limitadas. Era un peso de gloria, una plenitud de Dios, un conocimiento que era inconmensurable; era un eterno peso de gloria; y sin embargo, Pablo cree que su lenguaje es insustancial. No alcanza a expresar la realidad. Se lanza en busca de palabras más expresivas. Las más atrevidas figuras de lenguaje no alcanzarían a expresar la verdad. Busca los términos más abarcantes que puede proporcionar el lenguaje humano, para que la imaginación pueda captar hasta cierto punto la superlativa excelencia de la gloria que recibirá el que sea fiel hasta el fin.

Santidad, majestuosidad, honor y felicidad en la presencia de Dios, son cosas ahora invisibles, a no ser mediante el ojo de la fe. Pero las cosas que se ven: honor mundano, placer mundano, riquezas y gloria, son eclipsadas por la excelencia, la belleza y la esplendorosa gloria de las cosas que ahora son invisibles. Las cosas de este mundo son temporales, duran sólo un corto tiempo, mientras que las cosas que no se ven son eternas, duran por los siglos sin fin. Adquirir este tesoro infinito es ganar todo y no perder nada (MS 58, 1900).

18 (Col. 3: 2; Heb. 11: 27; ver EGW com. 2 Cor. 6: 17-18). Viendo a Aquel que es invisible.-

Nuestra mente se acomoda al nivel de las cosas en las cuales permanecen nuestros pensamientos, y si pensamos en cosas terrenales no captaremos la impresión de lo que es celestial. Nos beneficiaríamos grandemente contemplando la misericordia, la bondad y el amor de Dios; pero experimentamos una gran pérdida al ocuparnos de aquellas cosas que son terrenas y transitorias. Permitimos que las penas, los cuidados y las perplejidades atraigan nuestra mente a la tierra, y convertimos un grano de arena en una montaña...

Las cosas temporales no deben ocupar toda nuestra atención, ni absorber nuestra mente hasta que nuestros pensamientos estén completamente ocupados de la tierra y lo terreno. Debemos ejercitar, disciplinar y educar la mente de modo que pensemos en un estilo celestial, para que nos ocupemos de las cosas invisibles y eternas, que serán discernidas por la visión espiritual. Contemplando a Aquel que es invisible, podemos fortalecer la mente y vigorizar el espíritu (ST 9-1-1893).

CAPÍTULO 5

7.

Ver EGW com. Rom. 5: 1

10 (Juan 5: 22; Rom. 14: 10; ver EGW com. Rom. 3: 19). Cristo, el juez.-

Dios dispuso que el Príncipe de los sufrientes de la humanidad fuera el juez de todo el mundo. El que se sometió para ser procesado ante un tribunal terreno; el que vino de los atrios celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; Aquel a quien los hombres despreciaron, rechazaron, y sobre el cual amontonaron todo el menosprecio de que son capaces los seres humanos inspirados por Satanás; el que sufrió la ignominiosa muerte de la cruz: sólo él habrá de pronunciar la sentencia de recompensa o de castigo (MS 39, 1898).

11 (Sal. 119: 53; Heb. 4: 1). Un debido temor a Dios.-

[Se cita Heb. 4: 1.] El Señor quisiera que su pueblo confiara en él y permaneciera en su amor, pero eso no significa que no tendremos temor o recelos. Algunos parecen pensar que si un hombre tiene un saludable temor de los juicios de Dios, eso es una prueba de que carece de fe; pero no es así.

Un debido temor a Dios, el creer en sus amenazas, produce frutos apacibles de justicia al hacer que el alma temblorosa acuda a Jesús. Muchos debieran tener este espíritu hoy y volverse al Señor con humilde contrición, pues el Señor no ha presentado tan terribles amenazas ni pronunciado tan rigurosos juicios en su Palabra sencillamente para que queden registrados, sino que es cierto lo que dice. Uno dice: "Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley". Pablo escribe: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (RH 21-10-1890).

14 (Juan 13: 34; 1 Juan 4: 7-8). Amor, la decisión de una voluntad santificada.-

Lo que se necesita es el amor de Cristo en el 1101 corazón. El yo necesita ser crucificado. Cuando el yo se sumerge en Cristo, brota espontáneamente el verdadero amor. No es una emoción ni un impulso, sino una decisión de una voluntad santificada. No consiste en sentimientos, sino en la transformación de todo el corazón, el alma y el carácter, que están muertos al yo y vivos para Dios. Nuestro Señor y Salvador nos pide que nos entreguemos a él. La entrega del yo a Dios es todo lo que él exige: que nos entreguemos a él para ser empleados como él lo vea conveniente. Hasta que no lleguemos a este punto de entrega, no trabajaremos con gozo, utilidad ni éxito en ninguna parte (Carta 97, 1898).

17 (Juan 1: 12-13; 3: 5-8). La gracia no se hereda.-

La vieja naturaleza, nacida de sangre y de la voluntad de la carne, no puede heredar el reino de Dios. Debe renunciarse a los viejos caminos, las tendencias hereditarias, los antiguos hábitos, pues la gracia no se hereda. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, nuevos gustos, nuevas tendencias. Los que han sido engendrados por el Espíritu Santo para vivir una vida nueva, han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y en todos sus hábitos y prácticas demostrarán su relación con Cristo. Cuando los hombres que pretenden ser cristianos retienen todos sus defectos naturales de carácter y de genio, ¿en qué se diferencia su actitud de la de los mundanos? No aprecian la verdad como santificadora y refinadora. No han nacido de nuevo (RH 12-4-1892).

(1 Juan 2: 6; Apoc. 3: 14-17.) La religión pura, una imitación de Cristo.-

La religión pura es una imitación de Cristo. No tiene valor una religión que se basa en la confianza propia y el egoísmo. El verdadero cristiano es un seguidor de Cristo. Esto significa caminar en la luz. El corazón debe estar abierto para recibir al huésped celestial. Mientras el corazón esté cerrado para impedir su entrada, no puede haber paz permanente. La luz solar no puede inundar las cámaras del templo del alma pasando a través de la niebla y las nubes.

Dios no entra en componendas con el pecado. Una conversión genuina cambia las tendencias al mal hereditarias y cultivadas. La religión de Dios es una trama firme, compuesta de innumerables hebras, y entretejida con tacto y habilidad. La sabiduría que proviene de Dios es lo único que puede hacer completa esta trama. Hay muchísimas clases de telas que a primera vista tienen una magnífica apariencia, pero no pueden soportar la prueba. Se destiñen; los colores no son firmes; se desvanecen bajo el calor del verano y se pierden. La tela no puede soportar un trato áspero.

Así pasa con la religión de muchos. Cuando la trama y la urdimbre del carácter no soportan la piedra de toque de la prueba, el material de que está compuesto es inservible. Los esfuerzos que se hacen para remendar lo viejo con un pedazo nuevo, no mejoran la condición de las cosas, pues el material viejo y endeble se desprende del nuevo dejando la rotura mucho mayor que antes. Remendar no da resultado. Lo único que sirve es descartar del todo la vieja vestidura y conseguir una enteramente nueva.

El plan de Cristo es el único seguro. El declara: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es". Cristo no anima al hombre para que piense que él aceptará un carácter remendado, constituido mayormente del yo con un poco de Cristo. Esta es la condición de la iglesia laodicense. Al principio parece haber algo del yo y algo de Cristo; pero pronto todo es del yo, y nada es de Cristo. Se revela la raíz del egoísmo. Continúa creciendo, echando sus raíces más y más profundamente, hasta que sus ramas están cubiertas con frutos indeseables. Cristo considera con ternura compasiva a todos los que tienen caracteres híbridos. La relación con Cristo de los que tienen un carácter tal, es tan frágil que es completamente inservible (Carta 105,

1893).

No es aceptable un carácter remendado.-

[Se cita 2 Cor. 5: 17.] La religión de remiendos no tiene el menor valor ante Dios. El pide todo el corazón. Ninguna parte de éste debe quedar reservada para el crecimiento de tendencias al mal hereditarias o cultivadas. Ser áspero, riguroso, darse demasiada importancia, ser egoísta, velar por los propios intereses egoístas, y sin embargo exigir que otros sean desinteresados, es una religión que es una abominación para Dios. Muchos experimentan esto diariamente, pero esa es una tergiversación del carácter de Cristo (Carta 31a, 1894).

19 (Juan 1: 18). Satanás ve en Cristo una manifestación del carácter de Dios.-

En el mundo estuvo Aquel que fue un representante perfecto del Padre; Uno cuyo carácter y prácticas refutaban las tergiversaciones que 1102 Satanás hacía de Dios. Satanás había acusado a Dios de tener las características que él mismo poseía. Ahora, en Cristo, veía a Dios revelado en su verdadero carácter: un Padre compasivo, misericordioso, que no quería que nadie se perdiera sino que todos se arrepintieran y tuvieran vida eterna (ST 9-6-1898).

20.

Ver EGW com. 1 Cor. 3: 9.

21.

Ver EGW com. Juan 1: 14.

CAPÍTULO 6

14-18 (ver EGW com. Juec. 2:2). Salidos del mundo para entrar en la familia de Dios.-

Los que salen del mundo en espíritu y en todas sus prácticas, pueden considerarse como hijos e hijas de Dios; pueden creer en la Palabra del Señor como un niño cree cada palabra de sus padres. Para el que cree, toda promesa es segura. Los que se unen con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que demuestran con su vida que no siguen más el camino que seguían antes de que se unieran con sus agentes divinos, recibirán la sabiduría de lo alto; no dependerán de la sabiduría humana. Los cristianos, como miembros de la familia real e hijos del Rey celestial, para tratar correctamente con el mundo deben sentir la necesidad de un poder que sólo se origina en los instrumentos celestiales que se han comprometido a trabajar en favor de ellos.

Después de que hemos formado una unión con el gran triple poder, consideraremos nuestro deber para con los miembros de la familia de Dios con un temor reverente, mucho más sagrado que el que hemos sentido antes. Este es un aspecto de la reforma religiosa que muy pocos aprecian. Los que procuran contestar la oración, "hágase tu voluntad, como en el cielo, así también

en la tierra", mediante vidas puras y santificadas buscarán mostrar al mundo cómo se cumple la voluntad de Dios en el cielo (MS 11, 1901).

17 (ver EGW com. Isa. 8:12) El instrumento para zarandear.-

El mundo es el instrumento que zarandea la iglesia y prueba la legitimidad de sus miembros. El mundo ofrece atractivos que, si son aceptados, hacen que la vida del creyente no esté en armonía con lo que profesa...

Si avanzáis hacia el cielo, el mundo os presionará muchísimo; a cada paso tendréis que abriros camino contra Satanás y sus malos ángeles y contra todos los que quebrantan la ley de Dios. Se interpondrán las autoridades terrenales. Haréis frente a tribulaciones, quebrantamiento de espíritu, palabras ásperas, ridículo, persecuciones. Los hombres os pedirán que os amoldéis a leyes y costumbres que harían que fuerais desleales a Dios. Aquí es donde el pueblo de Dios encuentra la cruz en el camino hacia la vida (MS 3, 1885).

17-18 (Col. 3:2; ver EGW com. Prov. 1: 10; Rom. 6:1-4). Cortad cada traba terrenal.

Muchos llamados cristianos están bien representados por la vid que está arrastrándose sobre el suelo y entrelazando sus zarcillos alrededor de las raíces y los desperdicios que se hallan en su camino. A todos estos se da el mensaje: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Hay condiciones que cumplir si es que vamos a ser bendecidos y honrados por Dios. Debemos separarnos del mundo y negarnos a tocar aquellas cosas que desviarán nuestros sentimientos de Dios. Dios tiene el primero y el supremo derecho sobre su pueblo. Amadlo y amad las cosas celestiales. Vuestros zarcillos deben ser cortados de todo lo terrenal.

Se os exhorta a que no toquéis lo inmundo, pues al vosotros tocarlo quedaréis inmundos. Es imposible que os unáis con los que son corruptos, y que permanezcáis puros. "¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial?" Dios y Cristo y la hueste celestial quieren que el hombre sepa que si se une con lo corrupto, se volverá corrupto. Se han preparado muchos medios para que podamos elevarnos de las bajezas terrenales, y para que nuestro amor esté firmemente en Dios y en las cosas celestiales (RH 2-1-1900).

CAPÍTULO 8

1-8. Ejemplo de otros, un aliciente para dar.-

Cuando hay personas que tienen el ferviente anhelo de ayudar donde se necesita ayuda para hacer avanzar la causa de Dios en cualquiera de sus aspectos, el Señor dará a esas personas consagradas y abnegadas un corazón que compartirá gozosamente como si fuera un privilegio. Dios conmovió a aquellos macedonios en medio de su profunda 1103 pobreza para que dieran con liberalidad, a fin de que pudiera registrarse su ejemplo y que indujera a otros a realizar el mismo bien.

Animado por esa acción que mostraba la obra especial del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes, Pablo le pidió a Tito que visitara la iglesia de Corinto y terminara la colecta que se habían propuesto, y que ya habían comenzado. Anhelaba que cumplieran con lo que habían prometido por la gracia de Dios que obraba en sus corazones.

Para que no fueran superados en liberalidad por las iglesias de macedonia, que eran comparativamente pobres, Pablo no sólo les escribe sino que envía a Tito para ayudar en la colecta. El apóstol grandemente deseaba ver simetría de carácter cristiano en los creyentes. Anhelaba que demostraran su amor y la sinceridad de su fe. Como discípulos que creían plenamente en la verdad, anhelaba ver con ellos un activo sentimiento de su obligación y responsabilidad ante Dios por el Evangelio. Deseaba que ese sentimiento obrara en ellos como el poder de Dios, y que dieran testimonio de su obra ofreciendo frutos para honra de Dios. Como cristianos que estaban bajo el dominio de Dios, con toda diligencia debían cumplir con cada deber.

Pablo no ordenó nada a los hermanos corintios; pero les presentó la necesidad de la iglesia de Jerusalén, y les mostró lo que otros habían dado: gente de menos recursos y menos capacidad que los corintios. Presentó el ejemplo de otros para inducirlos a dar (MS 12, 1900).

6. Los ministros deben enseñar la liberalidad.-

También hay una lección en este capítulo para los que están trabajando en la causa de Dios. Pablo dice: "Exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia"; es decir, os haga abundar en la gracia de la liberalidad. Sobre los ministros de Cristo descansa la responsabilidad de educar a las iglesias para que sean generosas. Aun los pobres deben participar con la presentación de sus ofrendas a Dios; deben ser participantes de la gracia de Cristo siendo abnegados al ayudar a aquellos cuya necesidad es más apremiante que la suya. ¿Por qué habría de negarse a los santos pobres la bendición de dar para ayudar a los que son aún más pobres que ellos? (MS 28, 1894).

9. La pobreza de Cristo, una parte de su gran sacrificio.-

El apóstol los exhortaba a que consideraran el ejemplo de Cristo. El Comandante del cielo se entregó a una vida de humillación y pobreza para poder estar junto a la raza caída, para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios. El Señor Jesús estuvo dispuesto a hacerse pobre, para que por medio de su humillación y su muerte en la cruz pudiera pagar nuestro rescate.

Seamos ricos o pobres, nunca debemos olvidar que la pobreza de Cristo fue parte de su legado para la humanidad. La expiación no sólo consistió en la traición de que fue objeto en el huerto o su agonía en la cruz. La humillación, de la cual su pobreza formaba parte, estaba incluida en su gran sacrificio. Cristo llevó sobre su alma divina toda la serie de pesares que asedian a la humanidad (MS 12, 1900).

(Mat. 11:28; Fil. 2:5-8.) Por qué Cristo fue pobre.-

Cuando se estableció el plan de salvación, se decidió que Cristo no apareciera de acuerdo con su carácter divino, pues entonces no podría relacionarse con los afligidos y sufrientes. Debía venir como un hombre pobre. Podría haber venido de acuerdo con su exaltada condición en las cortes celestiales; pero no fue así. Debía alcanzar las más hondas profundidades del sufrimiento humano y de la pobreza, para que su voz pudiese ser oída por los agobiados y desanimados, para que pudiera revelarse a las almas cansadas y enfermas de pecado como el Restaurador, el Deseado de todas las gentes, el Dador de descanso. Y a los que anhelan hoy día descanso y paz tanto como los que escucharon sus palabras en Judea, está diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (MS 149 1897).

La pobreza de Cristo, poderoso argumento de Pablo.

Aquí está el poderoso argumento del apóstol. No es el mandamiento de Pablo, sino del Señor Jesucristo. El Hijo había dejado su hogar celestial, con sus riquezas, y honor, y gloria, y había revestido su divinidad con humanidad; no para vivir en los palacios de los reyes, sin preocupaciones ni trabajo, ni para disponer de todas las comodidades que naturalmente ansía la naturaleza humana. En los concilios del cielo había elegido permanecer en las filas de los pobres y oprimidos, echar su suerte con los obreros humildes, y aprender del oficio de su padre terrenal, que era el de carpintero, un constructor. Vino al mundo para reconstruir el carácter, e introducía en toda su obra de 1104 construcción la perfección que deseaba lograr en los caracteres que estaba transformando por su poder divino.

Pablo presenta su modelo, su ideal. Cristo se había entregado a una vida de pobreza para que ellos pudieran llegar a ser ricos en tesoros celestiales; quería renovar los recuerdos de ellos en cuanto al sacrificio hecho en su favor. Cristo era comandante de los atrios celestiales, y sin embargo tomó el lugar más humilde en este mundo; era rico, y sin embargo por nuestra causa se hizo pobre. No eran riquezas espirituales las que abandonó; siempre abundaba en los dones del Espíritu. Pero sus padres eran pobres. El mundo nunca vio rico a su Señor (MS 98, 1899).

Rico en logros.-

Cristo, la Majestad del cielo, se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiéramos ser enriquecidos; ricos no sólo en talentos recibidos, sino ricos en logros alcanzados.

Estas son las riquezas que Cristo fervientemente anhela que posean sus seguidores. Cuando el verdadero buscador de la verdad lee la Palabra y abre la mente para recibirla, anhela la verdad de todo corazón. El amor, la compasión, la ternura, la cortesía, la amabilidad cristiana, que serán fundamentales en las mansiones celestes que Cristo ha ido a preparar para los que lo aman, se posesionan de su alma. Su propósito es firme. Está determinado a permanecer de parte de lo correcto. La verdad ha penetrado en el corazón, y está arraigada allí por el Espíritu Santo, el cual es la verdad. Cuando la verdad se posesiona del corazón, el hombre da evidencias ciertas de eso convirtiéndose en

mayordomo de la gracia de Cristo (MS 7, 1898).

12.

Ver EGW com. Hech. 16: 14.

16-18, 23. Tito viaja a Corinto.-

El testimonio de Pablo fue aceptado como de gran autoridad debido a las muchas revelaciones que había recibido. Conocía mejor que muchos otros en cuanto a las necesidades que había en varios lugares. Pero Pablo no estaba dispuesto a encargarse personalmente de tomar esa ofrenda. A él se debía en gran medida, que se la hubiera recogido, pero para que nadie tuviera motivo de hablar mal, Tito y sus compañeros... hicieron el viaje a Corinto, pues en ese tiempo no había forma de transportar dinero con seguridad (MS 101, 1906).

16-22. Pablo recomienda a Tito ante los corintios.-

Tito había tenido tanto éxito en reunir donaciones en las iglesias de Macedonia, que Pablo deseaba que visitara a Corinto y continuara en la misma obra. Otro hermano "cuya alabanza en el Evangelio se oye por todas las iglesias", y otro más "cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas", fueron enviados para acompañar a Tito. Pablo escribió una carta a los corintios recomendándoles a estos hermanos que tan voluntariamente habían emprendido una tarea tan difícil. En esta carta les recuerda el esfuerzo que había representado un año antes recoger una ofrenda en Corinto (MS 101, 1906).

21.

Ver EGW com. Rom. 12:17.

CAPÍTULOS 8, 9

No haya motivos egoístas que os induzcan a retener fondos que son necesarios en campos donde no se ha trabajado. Cuando estemos tentados a retener lo que se necesita en campos del extranjero, estudiemos los capítulos octavo y noveno de 2 Corintios, y aprendamos a imitar el espíritu liberal que hizo que los macedonios estuvieran dispuestos a dar "más allá de sus fuerzas" para la causa que demandaba su ayuda (MS 11, 1908).

CAPÍTULO 9

2. Mil antorchas encendidas.-

Los que ocupan puestos de influencia y responsabilidad en la iglesia debieran ir al frente en la obra de Dios. Si avanzan de mala gana, otros no avanzarán nada; su celo, en cambio, animará a muchos. Cuando su luz arda brillantemente, se encenderán mil antorchas en su llama (SW 5-4-1904).

6 (1 Tim. 6:19; Heb. 11:26). ¿Cuán brillante es la corona?-

La recompensa, las glorias del cielo, concedidas a los vencedores, estarán en proporción con el grado en que hayan representado el carácter de Cristo ante el mundo. "El que siembra escasamente, también segará escasamente". Gracias a Dios porque tenemos el privilegio de sembrar en la tierra la semilla que se cosechará en la eternidad. La corona de la vida será brillante u opaca, relucirá con muchas estrellas, o será iluminada con unas pocas gemas, de acuerdo con nuestro proceder.

Día tras día podemos estar colocando un buen fundamento antes de que llegue el tiempo venidero. Mediante la abnegación, practicando el espíritu misionero, llenando 1105 nuestra vida con todas las buenas obras posibles y procurando así representar a Cristo en carácter de modo que ganemos muchas almas para la verdad, tendremos puesta la mirada en el galardón. Depende de nosotros si caminamos en la luz, si aprovechamos al máximo cada oportunidad y cada privilegio, si crecemos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y así haremos las obras de Cristo y nos aseguraremos un tesoro en los cielos (RH 29-1-1895).

7. Dar a regañadientes es mofarse de Dios.-

Sería mejor no dar nada que dar a regañadientes, pues si damos de nuestros recursos cuando no tenemos el espíritu de dar liberalmente, nos mofamos de Dios. Tengamos en cuenta que estamos tratando con Aquel de quien dependemos para cada bendición; con Aquel que lee cada pensamiento del corazón, cada propósito de la mente (RH 15-5-1900).

CAPÍTULO 10

1, 7-8.

Ver EGW com. Hech. 18: 1-3.

4.

Ver EGW com. 1 Cor. 3: 9.

5. (Col. 3: 10). Cada facultad debe reflejar la mente divina.-

Fue algo maravilloso que Dios creara al hombre, que hiciera la mente. La gloria de Dios debe ser revelada en la creación del hombre a la imagen de Dios y en su redención. Un alma es de más valor que un mundo. Dios creó al hombre para que cada facultad pudiera ser la facultad de la mente divina. El Señor Jesucristo es el autor de nuestro ser y es también el autor de nuestra redención; y todo el que entre en el reino de Dios desarrollará un carácter que es equivalente al carácter de Dios. Nadie puede morar con Dios en el cielo santo sino los que tengan su semejanza. Los que han de ser redimidos deberán ser vencedores; han de ser nobles, puros, uno con Cristo (Carta 55, 1895).

Dios el autor de todo pensamiento noble.-

¿Querrán tomar en cuenta los hombres y las mujeres cómo considera Dios a las criaturas que ha creado? El formó la mente del hombre. No producimos un solo

pensamiento noble que no derive de él. El conoce todos los procesos misteriosos de la mente humana, porque ¿acaso no la hizo? Dios comprende que el pecado ha rebajado y degradado al hombre, pero contempla con misericordia y compasión, porque ve que Satanás lo tiene en su poder (MS 56, 1899).

El poder del intelecto.-

El intelecto, ennoblecido, purificado, orientado hacia el cielo, es el poder universal para vigorizar el reino de Dios. El intelecto pervertido tiene exactamente la influencia opuesta: es corruptor del poder humano, confiado para ser multiplicado mediante ferviente trabajo para bien. Engaña y destruye. Dios ha dado suficientes cualidades a los hombres para hacerlos capaces y sabios, para llevar adelante y representar con gracia y fortaleza las admirables obras del Señor delante de todos los que lo aman y guardan sus mandamientos (MS 63, 1900).

¿Entregado a quién?-

Satanás no puede tocar la mente o el intelecto, a menos que se lo entreguemos (MS 17, 1803).

El diablo usará vuestra mente si se la entregáis (MS 2, 1893).

CAPÍTULO 11

Juzgar no es prerrogativa del hombre.

El capítulo 11 de 2 Corintios contiene mucha instrucción. Nos revela que los hombres que están expuestos a ver las cosas con ojos humanos pueden cometer muy graves errores si se ocupan en una obra que Dios no ha señalado, sino condenado. Esa obra es criticar, subir al lugar del juicio y pronunciar sentencia. Cuánto mejor sería para el adelanto espiritual de los tales que miraran bien sus propias faltas y defectos de carácter mediante un cuidadoso examen de sus propios corazones, que trataran de eliminar de ellos la viga de la manía de criticar, de conjeturar maliciosamente, de hablar mal, de dar falso testimonio, de odiar y de acusar a los hermanos (MS 142, 1897).

14 (Mat. 24: 24; Juan 10: 4; ver EGW com. Efe. 6: 10-12). Enfrentando el engaño culminante de Satanás.-

Satanás vino como un ángel de luz en el desierto de la tentación para engañar a Cristo, y él no se presenta al hombre en una forma horrible como a veces se lo representa, sino como un ángel de luz. Vendrá haciéndose pasar por Jesucristo, haciendo grandiosos milagros, y los hombres se postrarán y lo adorarán como a Jesucristo. Se nos ordenará adorar a ese ser a quien el mundo glorificará como a Cristo. ¿Qué haremos? Decides que Cristo nos ha advertido precisamente contra un enemigo tal, que esel peor adversario del hombre, y que, sin embargo, pretende ser Dios; y que cuando Cristo 1106 haga su aparición será con poder y gran gloria, acompañado por diez mil veces diez mil ángeles y millares de millares, y que cuando venga conoceremos su voz (RH 18-12-1888).

(Mat. 7: 15; 2 Tes. 2: 1-12.) Una prueba infalible.-

Satanás ha descendido en estos últimos días para operar con todo engaño de iniquidad para los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista del falso profeta, delante de los hombres, pretendiendo que verdaderamente es Cristo. Satanás da su poder a los que lo están ayudando en sus engaños; por lo tanto, los que afirman que tienen el gran poder de Dios sólo pueden ser reconocidos por el gran detector: la ley de Jehová. El Señor nos dice que si le fuera posible engañaría a los mismos escogidos. El vestido de la oveja parece tan real, tan genuino, que sólo se puede reconocer al lobo si recurrimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová (RH 25-8-1885).

La preparación del acto final.-

Este mundo es un teatro. Los actores los habitantes del mundo se están preparando para desempeñar su parte en el último gran drama. Se pierde de vista a Dios. No hay unidad de propósito, con la excepción de grupos de hombres que se unen para lograr sus fines. Dios observa las cosas. Se cumplirán sus propósitos en cuanto a sus súbditos rebeldes. El mundo no ha sido entregado en las manos de los hombres, aunque Dios esté permitiendo que los elementos de confusión y de desorden predominen por un tiempo. Un poder que procede de abajo está en acción para causar las últimas grandes escenas del drama, cuando venga Satanás como si fuera Cristo y obre con todo engaño de iniquidad en aquellos que se están ligando en sociedades secretas. Los que se rinden ante el sentimiento de formar [tales] confederaciones están desarrollando los planes del enemigo. El efecto seguirá a la causa (Carta 141, 1902).

(Efe. 6: 10-12.) Se necesita constante vigilancia.-

[Se cita Efe. 6: 10-12.] Todo el que se ha alistado bajo el estandarte teñido con la sangre de Cristo, ha entrado en una contienda que exige constante vigilancia. Satanás está decidido a continuar la lucha hasta el fin. Viene como un ángel de luz, afirma que es Cristo, y engañará al mundo; pero su triunfo será corto. Ninguna tormenta ni tempestad puede conmover a aquellos cuyos pies están afirmados sobre los principios de verdad eterna. Podrán resistir en este tiempo de apostasía casi universal (MS 74, 1903).

14-15.

Ver EGW com. Mateo 7: 21-23.

23-30. Valor indomable de Pablo.-

Reconfortaos con el caso del apóstol Pablo. Pasó por muchas pruebas. Era un obrero incansable y viajaba constantemente, a veces por regiones inhóspitas, a veces por mar, en tormentas y tempestades. Su suerte fue mucho más difícil que la nuestra, pues en los viajes de entonces no se contaba con las comodidades que hay ahora. Pero Pablo no permitía que nada lo estorbara en su obra (Carta 107, 1904).

CAPÍTULO 12

1 (Fil. 3: 8). Pablo enseñado por el Espíritu Santo.-

El apóstol Pablo, que había recibido muchas revelaciones del Señor, hacía frente a dificultades de diversos orígenes, y en medio de todos sus conflictos y desalientos no perdía su fe y confianza en Dios. Su juicio era purificado, refinado, elevado y bajo la unción especial del Espíritu Santo, santificado. Los complots de seres humanos y de enemigos contra él le eran un medio de disciplina y educación, y declara que de esa manera ganó la excelencia del conocimiento debido a que depositó su confianza en el Señor Jesús. "Y ciertamente declara, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor". ¡Cuán grandemente enriquece este Evangelio el huerto del alma, capacitándolo para producir frutos preciosísimos! (Carta 127, 1903).

1-4. La predicación de Pablo tenía poder.-

Dios ha dado mediante Pablo muchas lecciones admirables para nuestra instrucción. En sus visiones Pablo vio muchas cosas que no le es dado al hombre expresar; pero muchas otras cosas que vio en las cortes celestiales fueron entretejidas en sus enseñanzas. La verdad fulguraba en sus labios como una aguda espada de dos filos. Las impresiones hechas en su mente por el Espíritu Santo eran vigorosas y vívidas, y las presentaba a la gente en una forma como ningún otro podía presentarlas. Pablo hablaba con demostración del Espíritu y con poder (Carta 105, 1901).

(1 Cor. 9: 27.) Pablo permanecía humilde, El apóstol Pablo fue grandemente honrado 1107 por Dios, pues fue arrebatado en visión santa hasta el tercer cielo, donde contempló escenas cuyas glorias no podrían ser reveladas a los mortales; sin embargo, todo esto no lo indujo a jactarse ni a tener confianza propia. Comprendía la importancia de una constante vigilancia y de abnegación. Claramente afirma: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (RH 3-5-1881).

(Fil. 3:12; 1 Tim. 1:15.)

Pablo tenía una muy humilde opinión de su propio progreso en la vida cristiana. Dice: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto". Habla de sí mismo como el primero de los pecadores; sin embargo, Pablo había sido grandemente honrado por el Señor. En visión santa había sido arrebatado hasta el tercer cielo y recibido allí revelaciones de la gloria divina que no se le permitía dar a conocer (ST 11 -1-1883).

(Rom. 16: 25; Efe. 3: 8-9; Col. 1: 26.) Misterios ocultos revelados.-

Le fueron revelados [a Pablo] misterios que habían estado ocultos durante siglos, y se le dio a conocer tanto como pudo recibir de las formas en que actúa Dios y de cómo trata con las mentes humanas. El Señor le dijo a Pablo que

debía predicar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo. Debía dar la luz a los gentiles. Este es un misterio que había estado oculto durante siglos (ST 30-1-1912).

4 (cap. 4: 17-18). Indescriptibles glorias del cielo.

Pablo tuvo una visión del cielo, y al ocuparse de las glorias de allí, lo mejor que podía hacer era no tratar de describirlas. Nos dice que ojo no había visto ni oído oído, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. De modo que podéis llegar al límite de vuestra imaginación, podéis usar vuestras facultades hasta lo máximo para que abarquen y consideren el eterno peso de gloria, y sin embargo vuestros sentidos limitados, desfallecientes y cansados con el esfuerzo, no pueden captarlo porque hay un infinito más allá. Se necesitará de toda la eternidad para desplegar las glorias y revelar los preciosos tesoros de la Palabra de Dios (MS 13, 1888).

7-9 (ver EGW com. Hech. 9: 8-9). No fue quitada la afección de Pablo.-

Pablo sufría de una afección corporal: su vista era deficiente. Pensó que con oraciones fervientes podría eliminarse ese mal; pero el Señor tenía un propósito, y le dijo a Pablo: No me hables más de este asunto. Es suficiente mi gracia. Hará que puedas soportar la dolencia (Carta 207, 1899).

Dolorosos impedimentos en la obra de Pablo.-

Un profundo pesar todavía descansaba sobre la mente y el corazón de Pablo debido a sus recelos en cuanto a la iglesia de los corintios. Mientras estaba en Filipos comenzó su segunda epístola para ellos, pues gravitaban como una pesada carga sobre su alma, sin embargo, las depresiones anímicas de las cuales sufría el apóstol eran atribuibles, en gran medida, a debilidades corporales que lo desasosegaban mucho cuando no estaba ocupado en un servicio activo. Pero cuando trabajaba por la salvación de las almas, superaba la debilidad física. Pensaba que la enfermedad de la cual sufría le era un terrible impedimento en su gran obra, y repetidas veces suplicó al Señor que lo aliviara. Dios no creyó conveniente responder sus oraciones en este respecto, aunque le dio la seguridad de que la gracia divina le sería suficiente (LP 175-176).

CAPÍTULO 13

5 (cap. 2: 11). Pequeñas cuñas de Satanás.-

Los que no tienen tiempo para prestar atención a su propia alma, para examinarse diariamente a sí mismos y saber si están en el amor de Dios y colocarse en el cauce de la luz, tendrán tiempo para ceder ante las sugestiones de Satanás y la ejecución de sus planes.

Satanás se insinuará mediante cuñitas que se agrandarán a medida que se abran paso. Las engañosas trampas de Satanás serán introducidas en la obra especial de Dios en este tiempo (MS 16, 1890).1108

GÁLATAS

CAPÍTULO 1

6-7. Dificultades en Galacia.-

En casi cada iglesia había algunos miembros que eran judíos de nacimiento. Los maestros judíos llegaron con facilidad a esos conversos, y mediante ellos se afianzaron en las iglesias. Usando argumentos escriturísticos era imposible refutar las doctrinas enseñadas por Pablo; por eso usaron los medios más inescrupulosos para contrarrestar su influencia y debilitar su autoridad. Declaraban que no había sido discípulo de Jesús, ni había sido comisionado por él; pero que, sin embargo, se había atrevido a enseñar doctrinas directamente opuestas a las anunciadas por Pedro, Santiago y los otros apóstoles. De esa manera los emisarios del judaísmo tuvieron éxito en alejar de su maestro en el Evangelio a muchos de los conversos cristianos. Luego de triunfar en este punto los inducían a que volvieran a la observancia de la ley ceremonial como esencial para la salvación. La fe en Cristo y la observancia de los Diez Mandamientos eran consideradas como de menor importancia. Divisiones, herejías y sensualismo se propagaban rápidamente entre los creyentes de Galacia.

El alma de Pablo estaba conmovida cuando vio los males que amenazaban con destruir rápidamente a esas iglesias. Inmediatamente escribió a los gálatas, expuso las falsas teorías de ellos, y con gran severidad reprochó a los que se habían apartado de la fe (LP 188-189).

17-18.

Ver EGW com. Hech. 9: 25-27.

CAPÍTULO 2

1-10 (Hech. 15: 4-29). La sabiduría de Pablo.-

Pablo... describe la visita que hizo a Jerusalén para conseguir el arreglo de las mismas cuestiones que entonces agitaban a las iglesias de Galacia, en cuanto a si los gentiles debían someterse a la circuncisión y observar la ley ceremonial. Este fue el único caso en que había recurrido al juicio de los otros apóstoles como superior al propio. Primero había buscado una entrevista privada, en la cual presentó el asunto con todos sus significados ante los principales apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan. Con sabiduría previsora concluyó que si esos hombres podían ser inducidos a tomar una posición correcta, todo podría ser ganado. Si hubiese presentado primero la cuestión delante de todo el concilio, hubiera habido una división de opiniones. El gran prejuicio que ya existía porque no había impuesto la circuncisión a los gentiles, habría inducido a muchos a que tomaran una posición contra él. De esa manera habría sido desbaratado el objeto de su visita, y su utilidad habría sido grandemente estorbada. Pero los

tres principales apóstoles contra los cuales no existía tal prejuicio, habiendo sido ganados ellos mismos para la opinión correcta, presentaron el asunto ante el concilio, y lograron el apoyo de todos en la decisión deliberar a los gentiles de las obligaciones de la ley ceremonial (LP 192-193).

11-12 (Sant. 1: 8; ver EGW com. Hech. 21: 20-26). Cuando vacilan los hombres fuertes.-

Aun los mejores hombres, si actúan por sí mismos, cometerán graves equivocaciones. Mientras mayores responsabilidades se coloquen sobre el agente humano, mientras más encumbrado sea su cargo para determinar y controlar, más males hará con seguridad pervirtiendo mentes y corazones si no sigue cuidadosamente el camino del Señor. Pedro fracasó en Antioquía en los principios de integridad. Pablo tuvo que resistirle frente a frente su influencia destructora. Esto está registrado para bien de otros, y para que la lección pueda ser una advertencia solemne para los hombres que están en cargos elevados, a fin de que no falten contra su integridad, sino se adhieran a los principios.

Después de todos los fracasos de Pedro, después de su caída y restauración, de su larga carrera de servicio, de su trato familiar con Cristo, de su conocimiento de la forma pura y recta en que Cristo practicaba los principios; después de toda la instrucción que había recibido, de todos los dones, conocimiento y gran influencia al predicar y en sela Palabra, ¿no es extraño que él fingiera y evadiera los principios del Evangelio por temor a los hombres, o para ganar su estima? 1109

¿No es extraño que vacilara y tuviera dos caras en su posición? Quiera Dios dar a cada hombre un sentido de su propia impotencia personal para timonear, con rectitud y seguridad, su propio barco hasta el puerto. La gracia de Cristo es esencial cada día. Sólo su gracia incomparable puede hacer que nuestros pies no se extravíen (MS 122, 1897).

(cap. 3: 10-13, 24; Rom. 3:19-28; 5: 1). No hay lugar para la suficiencia propia.-

Somos justificados por fe. El alma que entiende el significado de estas palabras nunca tendrá suficiencia propia. No somos competentes por nosotros mismos para pensar algo [bueno] de nosotros mismos. El Espíritu Santo es nuestra eficiencia en la obra de la edificación del carácter, en la formación del carácter a la semejanza divina. Cuando creemos que nosotros mismos somos capaces de dar forma a nuestra propia vida espiritual, cometemos un gran error. Por nosotros mismos nunca podemos conquistar la victoria sobre la tentación. Pero los que tienen fe genuina en Cristo serán impulsados por el Espíritu Santo. El alma en cuyo corazón mora la fe, crecerá hasta ser un bello templo para el Señor. Esa alma es dirigida por la gracia de Cristo. Crecerá sólo en la proporción en que dependa de la enseñanza del Espíritu Santo (MS 8, 1900).

20 (Fil. 1: 21; Col. 3: 3; ver EGW com. Apoc. 3: 1). La obra máxima del mundo.

Todo lo que hay de bueno en hombres y mujeres es el fruto de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu nos enseña a revelar rectitud en nuestras vidas. La obra máxima que se puede hacer en nuestro mundo es glorificar a Dios viviendo

el carácter de Cristo. Dios hará perfectos sólo a los que mueran al yo. Los que están dispuestos a hacer esto, pueden decir: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (MS 16, 1900).

CAPÍTULO 3

6-9.

Ver EGW com. Rom. 8: 15.

8.

Ver EGW com. Gén. 12: 2-3; Hech. 15: 11.

10-13.

Ver EGW com. cap. 2: 16; Rom. 3: 19-28.

13.

Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-18; Heb. 13: 11-13.

19.

Ver EGW com. 2 Cor. 3: 7-11.

24 (cap. 2: 16; Rom. 3: 19-28). La ley señala a Cristo.-

La ley no tiene poder para perdonar al transgresor, pero le señala a Cristo Jesús, quien le dice: Tomaré tu pecado y lo llevaré yo mismo, si me aceptas como tu sustituto y tu fiador. Sé de nuevo leal, y yo te impartiré mi justicia (RH 7-5-1901).

¿Cuál ley es el ayo?-

Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Respondo: Ambas, la ley ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos.

Cristo era el fundamento de todo el sistema judío. La muerte de Abel fue la consecuencia de que Caín rechazara el plan de Dios en la escuela de la obediencia, para ser salvado por la sangre de Jesucristo simbolizado por las ofrendas ceremoniales que lo señalaban. Caín no aceptó el derramamiento de sangre, que simbolizaba la sangre de Cristo que debía ser derramada por el mundo. Toda esa ceremonia fue preparada por Dios, y Cristo se convirtió en el fundamento de todo el sistema. Este es el comienzo de la obra de la ley como el ayo que induce a los pecaminosos seres humanos a contemplar a Cristo.

Todos los que servían en relación con el santuario estaban constantemente siendo educados en cuanto a la intervención de Cristo en favor de la raza humana. Ese servicio tenía el propósito de crear en cada corazón amor por la ley de Dios, que es la ley del reino del Señor. Las ofrendas ceremoniales debían ser una lección objetiva del amor de Dios revelado en Cristo: la víctima sufriente que murió, que tomó sobre sí mismo el pecado del cual era culpable el hombre,

el ser inocente hecho pecado por nosotros.

En la contemplación de este gran Lema de la salvación vemos la obra de Cristo. No sólo el don prometido del Espíritu, sino también la naturaleza y el carácter de ese sacrificio e intervención, es un tema que debiera crear en nuestro corazón elevados y sagrados conceptos de la ley de Dios, que mantiene sus derechos sobre cada ser humano. La violación de esa ley en el acto pequeño de comer del fruto prohibido, atrajo sobre el hombre y sobre la tierra la consecuencia de la desobediencia a la santa ley de Dios. La naturaleza de la intervención debiera hacer que el hombre siempre tuviera temor de cometer la más pequeña desobediencia a los requerimientos de Dios.

Debiera haber una clara comprensión de lo que constituye el pecado, y siempre debiéramos evitar el menor intento de cruzar el 1110 límite que existe entre la obediencia y la desobediencia.

Dios quiere que cada una de sus criaturas entienda la gran obra del infinito Hijo de Dios al dar su vida por la salvación del mundo. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él".

Cuando el pecador ve en Cristo la encarnación del amor que es infinito y desinteresado, así como lo es la voluntad divina, se despierta en su corazón una disposición agradecida para caminar por donde Cristo lo lleve (MS 87, 1900).

Especialmente la ley moral.-

"La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe". El Espíritu Santo por medio del apóstol está hablando en este texto, especialmente de la ley moral. La ley nos revela el pecado, y hace que sintamos nuestra necesidad de Cristo y que acudamos a él en procura de perdón y paz, arrepintiéndonos ante Dios y teniendo fe en nuestro Señor Jesucristo...

La ley de los Diez Mandamientos no debe ser considerada tanto desde el punto de vista de las prohibiciones como de la misericordia. Sus prohibiciones son la segura garantía de felicidad en la obediencia. Si se recibe en Cristo, obra en nosotros la pureza del carácter que nos proporcionará gozo a través de los siglos eternos. Para el obediente es un muro de protección. Contemplamos en ella la bondad de Dios, quien al revelar a los hombres los inmutables principios de rectitud, procura escudarlos contra los males que resultan de la transgresión.

No debemos considerar a Dios como quién está esperando para castigar al pecador por su pecado. El pecador atrae el castigo sobre sí mismo. Sus propias acciones desatan una serie de circunstancias que acarrean el resultado seguro. Cada acto de transgresión reacciona sobre el pecador, obra en él un cambio de carácter y hace que le sea más fácil transgredir otra vez. Cuando los hombres eligen pecar se separan de Dios, se desligan del cauce de bendición, y el resultado seguro es ruina y muerte.

La ley es una expresión del propósito de Dios. Cuando la recibimos en Cristo, se convierte en nuestro propósito. Nos eleva por encima del poder y los deseos y

las tendecias naturales, por encima de las tentaciones que conducen al pecado (MS 23a, 1896).

La relación de las dos leyes.-

No es tan esencial entender los detalles precisos en cuanto a la relación de las dos leyes. De importancia mucho mayor es que sepamos si estamos quebrantando la ley de Dios, si podemos considerarnos como obedientes o desobediente ante los santos preceptos (Carta 165, 1901).

24-26 (cap. 6:14; 1 Juan 3: 4). Cristo, el único remedio.-

Cuando la mente es atraída a la cruz del Calvario, con visión imperfecta se discierne a Cristo en la oprobiosa cruz. ¿Por qué murió? Debido al pecado. ¿Qué es pecado? La transgresión de la ley. Entonces los ojos se abren para ver el carácter del pecado. La ley es quebrantada, pero no puede perdonar al transgresor. Es nuestro ayo que condena al castigo. ¿Dónde está el remedio? La ley nos lleva a Cristo, que colgó de la cruz para que pudiera impartir su justicia a hombres caídos y pecadores, y de esa manera presentarlos ante su Padre en el carácter justo de Cristo (MS 50, 1900).

CAPÍTULO 4

7.

Ver EGW com. Rom. 8: 17.

24-31.

Ver EGW com. Rom. 8: 15-21.

CAPÍTULO 5

1.

Ver EGW com. Rom. 8: 15-21.

1-2 (1 Cor. 1:10-13). La controversia en cuanto a la circuncisión.-

También comenzaban a levantarse partidos debido a la influencia de maestros judaizantes, que insistían en que los conversos al cristianismo debían observar la ley ceremonial en el asunto de la circuncisión. Aún sostenían que los israelitas originales eran los eminentes y privilegiados hijos de Abrahán, y que tenían derecho a todas las promesas hechas a él. Sinceramente pensaban que al ubicarse en un punto intermedio entre judíos y cristianos, lograrían eliminar la mala voluntad que había contra el cristianismo, y que ganarían a muchos judíos.

Defendían su posición, que era opuesta a la de Pablo, mostrando que el proceder del apóstol, al recibir a los gentiles en la iglesia sin la circuncisión, impedía que más judíos aceptaran la fe y que su número fuera mayor que el de los gentiles que entraban en la iglesia. De ese modo justificaban su oposición a las conclusiones de las serenas deliberaciones 1111 de los reconocidos siervos

de Dios. Se negaban a admitir que la obra de Cristo abarcara a todo el mundo. Afirmaban que él era el Salvador únicamente de los hebreos; por lo tanto, sostenían que los gentiles debían ser circuncidados antes de ser admitidos a las prerrogativas de la iglesia de Cristo.

Después de la decisión del concilio de Jerusalén acerca de esta cuestión, muchos aún mantenían esta opinión, pero entonces no fueron más lejos en su oposición. En aquella ocasión el concilio había decidido que los conversos provenientes de la iglesia judía podían observar los ritos de la ley mosaica, si así lo preferían, pero que esos ritos no debían imponerse a los conversos provenientes de los gentiles. Los opositores entonces aprovecharon esto para introducir una distinción entre los que observaban la ley ceremonial y los que no la observaban. Hacían notar que estos últimos estaban más lejos de Dios que los primeros.

La indignación de Pablo se despertó. Se levantó su voz en un severo reproche: "Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo". El partido que mantenía que el cristianismo no tenía valor sin la circuncisión, se puso en orden de batalla contra el apóstol, y él tuvo que hacerles frente en cada iglesia que había fundado o visitado: en Jerusalén, Antioquía, Galacia, Corinto, Efeso y Roma. Dios lo impulsó a la gran obra de predicar a Cristo y a él crucificado; la circuncisión y la incircuncisión eran nada. El partido judaizante consideraba a Pablo como un apóstata empeñado en destruir el muro de separación que Dios había establecido entre los israelitas y el mundo. Los judaizantes visitaban cada iglesia que él había establecido, y creaban divisiones. Sostenían que el fin podría justificar los medios; hacían circular acusaciones falsas contra el apóstol y se esforzaban por desacreditarlo. Cuando Pablo al visitar las iglesias iba tras esos celosos e inescrupulosos opositores, hacía frente a muchos que lo consideraban con desconfianza y que aún despreciaban sus labores.

Esas divisiones en cuanto a la ley ceremonial y los méritos relativos de los diferentes maestros que enseñaban la doctrina de Cristo, le ocasionaron al apóstol mucha ansiedad y difícil trabajo [se cita 1 Cor. 1: 10-13] (LP 121-122).

6 (Fil. 2: 12; 1 Tim. 6: 12; Tito 2: 14; Sant. 2: 14-20; 1 Ped. 1: 22; Apoc. 2: 2; ver EGW com. Tito 1: 9-11). La religión de la Biblia significa trabajo constante.-

La fe genuina siempre obra por el amor. Cuando miráis el Calvario no es para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento del deber, no es para disponernos a dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que obrará purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra sólo ha comenzado. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha intensa. A toda alma se le pide que libre la lucha de la fe. Si uno es seguidor de Cristo no puede ser áspero en su trato, no puede ser duro de corazón, desprovisto de simpatía; no puede ser vulgar en su lenguaje, no puede estar lleno de pomposidad y estima propia; no puede ser despótico, ni puede usar palabras ásperas, censurar y condenar.

La obra del amor emana de la obra de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que

vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad". Debemos ser celosos de buenas obras, ser cuidadosos de hacer buenas obras. Y el Testigo verdadero dice: "Conozco tus obras".

Si bien es cierto que nuestras diligentes actividades en sí mismas no asegurarán la salvación, también es cierto que la fe que nos une a Cristo impulsará el alma a la actividad (MS 16, 1890).

17 (Efe. 6:12). Duros conflictos en la vida cristiana.-

No todo es suave en la vida del cristiano. Se le presentan duros conflictos; lo asaltan severas tentaciones. "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne". Mientras más cerca lleguemos al fin de la historia de esta tierra, más engañosos e insidiosos serán los ataques del enemigo. Sus ataques se harán más violentos y más frecuentes. Los que se oponen a la luz y la verdad, se volverán más antidurecidos y apáticos, y más mordaces contra los que aman a Dios y guardan sus mandamientos (MS 33, 911).

22-23 (Efe. 5: 9). La morada interior del Espíritu.-

La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma. No vemos a Cristo ni le hablamos, pero su Espíritu Santo 1112 está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra en cada uno que recibe a Cristo y mediante él. Los que conocen la morada interior de Espíritu revelan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe (MS 41, 1897).

CAPÍTULO 6

1-2 (Heb. 12: 12-13). Trabajando con espíritu de humildad.-

[Se cita Gál. 6: 1.] La restauración no debe hacerse con orgullo, intromisión ni altivez, sino con espíritu de humildad. No desdeñéis a vuestro hermano diciendo: Me he chasqueado, y no voy a intentar ayudarle [se cita Gál. 6: 2] (MS 117a, 1901).

7.

Ver EGW com. Exo. 4: 21; 20: 16.

7-8 (Rom. 2: 6; ver EGW com. Juec. 16). La cosecha de la resistencia.-

El Espíritu de Dios mantiene el mal bajo el dominio de la conciencia. Cuando el hombre se ensalza por encima de la influencia del Espíritu, recoge una cosecha de iniquidad. Sobre un hombre tal el Espíritu tiene una influencia cada vez menor para restringirlo de sembrar semillas de desobediencia. Las advertencias tienen cada vez menos poder sobre él. Gradualmente pierde su temor de Dios. Siembra para la carne, y cosechará corrupción. Está madurando la cosecha de la semilla que él mismo ha sembrado. Desprecia los santos mandamientos de Dios. Su corazón de carne se convierte en un corazón de piedra. La resistencia a la verdad lo confirma en la iniquidad. Como los hombres sembraron semillas

de maldad, la impiedad, el crimen y la violencia prevalecían en el mundo antediluviano.

Todos debieran ser inteligentes en cuanto a la causa por la cual el alma es destruida. No se debe a algún decreto que Dios haya enviado contra el hombre. El no hace que el hombre sea espiritualmente ciego. Dios proporciona suficiente luz y evidencias para capacitar al hombre a fin de distinguir entre la verdad y el error; pero no lo fuerza para que reciba la verdad; lo de a en libertad de elegir el bien o el mal. Si el hombre recibe la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y elige el mal una vez, lo hará más fácilmente la segunda vez. La tercera vez se apartará de Dios aún con mayor avidez, y eligirá estar del lado de Satanás. Y continuará en este proceder hasta que sea confirmado en el mal y crea que es verdad la mentira que ha fomentado. Su resistencia ha producido su cosecha (MS 126, 1901).

(Apoc. 3: 21.) Una cuestión de vida o muerte.-

[Se cita Gál. 6: 7-8.) ¡Verdad admirable! Esta es una espada de dos filos que corta por ambos lados. Esta cuestión de vida o muerte está delante de toda la raza humana. La elección que hagamos en esta vida será nuestra elección para toda la eternidad. Recibiremos o vida eterna, o muerte eterna. No hay un lugar intermedio, no hay un segundo tiempo de gracia. Se nos exhorta a vencer en esta vida como Cristo venció. El cielo nos ha proporcionado abundantes oportunidades y privilegios, de modo que podamos vencer como Cristo venció y nos sentemos con él en su trono. Pero para que seamos vencedores no debemos acariciar en nuestra vida las inclinaciones carnales. Todo egoísmo debe cortarse de raíz (Carta 156, 1 900).

14 (ver EGW com. cap. 3: 24-26; Juan 3: 14-17; 12: 32; Efe. 2: 8-9; Apoc. 12: 10). La cruz, la fuente de poder.-

En la cruz de Cristo contemplamos nuestra eficiencia, nuestra inextinguible fuente de poder (Carta 129, 1898).

La garantía de éxito.-

Contemplad en la cruz de Cristo la única garantía segura para la excelencia individual y el éxito. Y mientras más prendado esté el corazón de Cristo, más seguro es el tesoro en el mundo eterno (Carta 129, 1897).

(Fil. 1: 21.) Pablo, un ejemplo viviente para cada cristiano.-

Pablo era un ejemplo viviente de lo que debe ser cada cristiano. Vivía para la gloria de Dios. Sus palabras llegan resonando hasta nuestro tiempo: "Para mí el vivir es Cristo". "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". El que una vez fuera perseguidor de Cristo en la persona de sus santos, ahora exhibe ante el mundo la cruz de Cristo. El corazón de Pablo ardía de amor por las almas, y consagró todas sus energías para la conversión de los hombres. Nunca vivió un obrero más abnegado, ferviente y perseverante. Su vida era Cristo; realizaba las obras de Cristo. Todas las bendiciones que recibía eran estimadas como otras tantas ventajas para ser usadas en bendecir a otros (RH 295-1900).

1113

(Isa. 45: 21-22; Mat. 16: 24; Juan 1: 29.) Mirad y vivid.-

Cristo colgando de la cruz, era el Evangelio. Ahora tenemos un mensaje: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente. Si podemos despertar el interés de los hombres para que fijen los ojos en Cristo, podemos ponernos a un lado y pedirles únicamente que continúen fijando los ojos en el Cordero de Dios. Así reciben su lección: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Aquel cuyos ojos estén fijos en Jesús, dejará todo. Morirá al egoísmo. Creerá en toda la Palabra de Dios, que es tan gloriosa y admirablemente ensalzada en Cristo.

Cuando el pecador ve a Jesús como él es: un Salvador pleno de compasión, la esperanza y la confianza se posesionan de su alma. El alma desvalida se rinde sin reservas ante Jesús. Ante la visión de Cristo crucificado nadie puede alejarse con una duda que perdure. La incredulidad desaparece (MS 49, 1898).

(Sal. 85: 10; ver EGW com. Sant. 2: 13.) La cruz de Cristo conmueve al mundo.-

La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda influencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su propia elección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor.

Los que vencen al gran enemigo de Dios y del hombre con la fortaleza de Cristo, ocuparán una posición en los atrios celestiales por sobre los ángeles que nunca han caído.

Cristo declara: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Si la cruz no encuentra una influencia a favor de ella, la crea. La verdad para este tiempo se revela, generación tras generación, como verdad presente. Cristo en la cruz fue el medio por el cual "la verdad y la misericordia se encontraron; [y] la justicia y la paz se besaron". Este es el medio que ha de conmover al mundo (MS 56, 1899).

17.

Ver EGW com. Hech. 9: 8-9.

EFESIOS

CAPÍTULO 1

Instrucción preciosa para todos.-

Todo este primer capítulo de Efesios contiene preciosa instrucción para cada alma (MS 110, 1903).

1.

Ver EGW com. Apoc. 2: 1-5.

3-6 (Juan 1: 12; Col. 1: 26-27; 2: 2-3, 10). El Evangelio es verdadera ciencia.-

[Se cita Efe. 1:3-6.] El verdadero creyente puede alcanzar estas divinas alturas. Todos los que quieran, pueden ver el misterio de la piedad. Pero sólo mediante una correcta comprensión de la misión y de la obra de Cristo, queda dentro de nuestro alcance la posibilidad de ser completo en él, acepto en el Amado.

Su largo brazo humano abraza a la familia humana. Su brazo divino se aferra del trono del Infinito para que el hombre pueda tener el beneficio del sacrificio infinito hecho en su favor. Y a todos los que lo reciben les da la potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Hay muchos que en su propia opinión se ensalzan demasiado para [poder] recibir este misterio. Hay una ciencia que el Altísimo quiere que entiendan esos grandes hombres; pero no pueden ver la Verdad, la Vida, la Luz del mundo. La ciencia humana no es sabiduría divina. La ciencia divina es la demostración del Espíritu de Dios que inspira fe implícita en él. Los hombres del mundo suponen 1114 que esta fe está por debajo de la consideración de sus mentes grandes e inteligentes, que es algo demasiado humilde para que le presten atención; pero en esto cometen un gran error. Es sumamente elevada para que la alcance su inteligencia humana.

El mensaje del Evangelio está lejos de oponerse al verdadero conocimiento y a las adquisiciones intelectuales. Es en sí mismo verdadera ciencia, verdadero conocimiento intelectual. La verdadera sabiduría está por encima de la comprensión del sabio mundano. La sabiduría oculta, que es Cristo formado en lo íntimo, la esperanza de gloria, es una sabiduría excelsa como el cielo. Los profundos principios de la piedad son sublimes y eternos. Una íntima vida cristiana es lo único que puede ayudarnos a entender este problema y a obtener los tesoros de conocimiento que han estado ocultos en los consejos de Dios, pero que ahora son dados a conocer a todos los que tienen una relación vital con Cristo. Todos los que quieran, podrán conocer de la doctrina (RH 18-7-1899).

4.

Ver EGW com. 2 Ped. 1: 10.

4-5, 11 (Rom. 8: 29-30; 1 Ped. 1: 2). La predestinación de Dios.-

El Padre dedica su amor a sus elegidos que viven en medio de los hombres. Ellos son el pueblo que Cristo ha redimido con el precio de su propia sangre, y como responden a la atracción de Cristo mediante la soberana misericordia de Dios, son elegidos para ser salvados como sus hijos obedientes. Sobre ellos se

manifiesta la generosa gracia de Dios, el amor con que los ha amado. Todo el que quiera humillarse como un niñito, que quiera recibir y obedecer la Palabra de Dios con la sencillez de un niño, estará entre los elegidos de Dios... [Se cita Efe. 1: 2-11.] En el concilio del ciclo se dispuso que los hombres, aunque transgresores, no debían perecer en su desobediencia, sino que por medio de la fe en Cristo como su sustituto y fiador pudieran convertirse en los elegidos de Dios, predestinados para la adopción de hijos por Jesucristo y para él, según el puro afecto de su voluntad. Dios desea que todos los hombres sean salvos, pues ha dispuesto un amplio recurso al dar a su Hijo unigénito para pagar el rescate del hombre. Los que perezcan, perecerán porque se niegan a ser adoptados como hijos de Dios por medio de Cristo Jesús (ST 2-1-1893).

Pacto eterno dado a Abrahán.-

[Se cita Efe. 1: 3-5.] Antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra, se hizo el pacto de que serían hijos de Dios todos los que fueran obedientes, todos los que por medio de la abundante gracia proporcionada llegaran a ser santos en carácter y sin mancha delante de Dios, al apropiarse de esa gracia. Ese pacto, hecho desde la eternidad, fue dado a Abrahán mil novecientos años antes de que viniera Cristo. ¡Con cuánto interés y con cuánta intensidad estudió Cristo en su humanidad a la raza humana para ver si los hombres aprovecharían el recurso ofrecido! (MS 9, 1896).

(Eze. 18: 20-24; 33: 12-16; Rom. 11: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 2 Ped. 1: 10; 2: 15-21.) No hay elección incondicional.-

[Se cita 2 Ped. 1: 2-10.] Aquí está la condición de la única elección salvadora que está en la Palabra de Dios. Debemos convertirnos en participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Debemos añadir gracia sobre gracia, y la promesa es: "Haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

La Palabra de Dios no menciona nada que parezca a una elección incondicional: que una vez en la gracia, siempre en la gracia. El tema se aclara y precisa en el segundo capítulo de la segunda Epístola de Pedro. Después de presentar la historia de algunos que siguieron un mal camino, se da la explicación: "Han dejado el camino recto... siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad"... [Se cita 2 Ped. 2: 15-20.] Aquí hay una clase de personas de quienes advierte al apóstol: "Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de Ia justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado"...

Si las almas han de salvarse, hay una verdad que debe recibirse. La observancia de los mandamientos de Dios es vida eterna para el que los acepta. Pero las Escrituras aclaran que los que una vez conocieron el camino de la vida y se regocijaron en la verdad, están en peligro de caer en apostasía y perderse. Por eso hay necesidad de una decidida y diaria conversión a Dios.

Todos los que procuran sostener la doctrina de la elección -una vez en la gracia,

siempre en la gracia lo hacen contra un claro 1115 "Así dice Jehová"... [Se cita Eze. 18: 21; 33: 13.]

Los que han sido verdaderamente convertidos fueron sepultados en Cristo en la semejanza de su muerte, y han resucitado de la tumba del agua en la semejanza de su resurrección para caminar en novedad de vida. Mediante una fiel obediencia a la verdad, deben hacer firme su vocación y elección (MS 57, 1900).

6 (cap. 2: 7; ver EGW com. Mat. 3: 16-17; Luc. 17: 10; Efe. 1: 20-21; Heb. 4: 15-16; 9: 24). Ensalzando el carácter de Cristo.-

Todos los hombres más talentosos de la tierra podrían ocupar completamente desde ahora hasta el juicio, todas las facultades que Dios les ha dado para ensalzar el carácter de Cristo; pero aun así fracasarían en presentarlo como él es. Los misterios de la redención, que abarcan el carácter divino-humano de Cristo, su encarnación, su expiación por el pecado, podrían emplear las plumas y las facultades mentales más elevadas de los hombres más sabios, desde ahora y hasta que Cristo sea revelado en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Pero aunque esos hombres procuraran con toda su autoridad presentar una descripción de Cristo y su obra, la descripción no alcanzaría a la realidad...

El tema de la redención ocupará la mente y la lengua de los redimidos por todos los siglos eternos. El reflejo de la gloria de Dios brillará para siempre jamás procedente del rostro del Salvador (Carta 280, 1904).

7.

Ver EGW com. cap. 4: 7; Rom. 7: 12.

13.

Ver EGW com. Eze. 9: 2-4.

15-16.

Ver EGW com. Apoc. 2: 1-5.

17-18.

Ver EGW com. 1 Cor. 2: 9.

18.

Ver EGW com. Zac. 9: 16.

20-21(vers. 6; Heb. 1: 3). Aceptos en el Amado.-

El Padre dio todo el honor a su Hijo haciendo que se sentara a su diestra, muy por encima de todos los principados y todas las autoridades. Expresó su gran gozo y deleite recibiendo al Crucificado y coronándolo con gloria y honra.

Y Dios muestra a su pueblo todos los favores que ha prodigado a su Hijo al aceptar la gran expiación. Los que con amor han unido su empeño con Cristo, son aceptos en el Amado. Sufrieron con Cristo en su más profunda humillación,

y la glorificación de él es de gran interés para ellos, porque son aceptos en él. Dios los ama como ama a su Hijo. Cristo, Emanuel, está entre Dios y el creyente

revelando la gloria de Dios a sus elegidos y cubriendo sus defectos y transgresiones con las vestiduras de su propia justicia inmaculada (MS 128, 1897).

CAPÍTULO 2

1-6.

Ver EGW com. 2 Ped. 1: 4.

4-6.

Poder vivificador de Cristo.-[Se cita Efe. 2: 4-6.] Así como Dios resucitó a Cristo de los muertos para que pudiera sacar a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio, y pudiera salvar así a su pueblo de sus pecados, así también Cristo ha resucitado de la muerte espiritual a los seres humanos caídos, vivificándolos con su vida, llenando sus corazones con esperanza y gozo (MS 89, 1903).

5-6.

Ver EGW com. Apoc. 5: 6.

7 (ver EGW com. cap. 1: 6; 1 Cor. 13: 12). Un tema para estudiar en la eternidad.-

Se necesitará toda la eternidad para que el hombre entienda el plan de la redención. Lo comprenderá línea tras línea, un poquito aquí, otro poquito allá (MS 21, 1895).

7-8.

Ver EGW com. cap. 4: 7.

8.

Ver EGW com. Gén. 12: 2-3; Rom. 4: 3-5; 1 Ped. 1: 22.

8-9 (Rom. 3: 27; ver EGW com. Luc. 17: 10; Rom. 3: 20-31). Jactancia fuera de lugar.-

[Se cita Efe. 2: 8-9.] Los seres humanos están en continuo peligro de jactarse, de ensalzarse. Así revelan su debilidad. . .

El gran cambio que se ve en la vida de un pecador después de su conversión, no se produce por alguna bondad humana; por eso toda jactancia humana está enteramente fuera de lugar (MS 36, 1904).

14-15.

Ver EGW com. Mat. 27: 51.

14-16 (Col. 2: 14-17; ver EGW com. Hech. 15: 1, 5). Las ceremonias terminaron en la cruz.-

Las ceremonias relacionadas con los servicios del templo, que prefiguraban a Cristo en símbolos y sombras, fueron quitadas en el tiempo de la crucifixión, porque en la cruz el símbolo se encontró con la realidad simbolizada ["tipo" y "antitipo"] en la muerte de la verdadera y perfecta ofrenda, el Cordero de Dios (MS 72, 1901).

(Rom. 3: 31.) Cristo fue crucificado, no la ley.-

La ley de los Diez Mandamientos vive y vivirá por los siglos eternos. La necesidad de las ceremonias de sacrificios y ofrendas cesaron cuando el símbolo y la realidad simbolizada ["tipo" y "antitipo"] se encontraron en la muerte de Cristo. En él [Cristo] la sombra 1116 llegó hasta la sustancia. El Cordero de Dios fue la ofrenda completa y perfecta.

La ley de Dios mantendrá su carácter supremo mientras perdure el trono de Jehová. Esta ley es la expresión del carácter de Dios. . . Los símbolos y las sombras, las ofrendas y los sacrificios no tuvieron más valor después de la muerte de Cristo en la cruz; pero la ley de Dios no fue crucificada con Cristo. Si lo hubiera sido, Satanás habría ganado todo lo que trató de conquistar en el cielo. Por ese intento fue expulsado de los atrios celestiales. Cayó llevando consigo a los ángeles que había engañado; y hoy día está engañando a los seres humanos en cuanto a la ley de Dios (MS 167, 1898).

(1 Juan 3: 4.) Una infame mentira de Satanás.-

Dios no hizo el infinito sacrificio de dar a su Hijo unigénito a nuestro mundo, para asegurarle al hombre el privilegio de quebrantar los mandamientos de Dios en esta vida y en la vida eterna futura. Esta es una mentira infame originada en Satanás, la cual debe hacerse que aparezca en su carácter falso y engañoso. Esta ley, que Satanás tanto desea que se considere como abolida e invalidada, es la gran norma moral de rectitud. Cualquier violación de ella es un acto de transgresión contra Dios, y será sancionado con el castigo de la ley divina. Para todos los habitantes del mundo que invalidan la ley de Jehová y continúan viviendo en transgresión, ciertamente debe sobrevenirles la muerte (MS 72, 1901).

18 (cap. 1: 6; 3: 12; Heb. 4: 15-16; 9: 14). Los méritos del nombre de Cristo.-

Podemos llegar hasta Dios por medio de los méritos de Cristo, y Dios nos invita a que le llevemos nuestras pruebas y tentaciones, pues él las comprende todas. El no quiere que digamos nuestras aflicciones a oídos humanos. Mediante la sangre de Cristo podemos llegar al trono de la gracia para el oportuno socorro. Podemos acercarnos con seguridad, diciendo: "Soy acepto en el Amado". "Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. . . En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él". Así como un padre terrenal anima a su hijo para que vaya a él en todo momento, así también el Señor nos anima a deponer ante él nuestras necesidades y perplejidades, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es segura. Jesús es nuestro Fiador y Mediador, y ha colocado a nuestra disposición todos los recursos para que podamos tener un carácter

perfecto. La sangre de Cristo, con una eficacia permanente, es nuestra única esperanza, pues sólo a través de sus méritos tenemos perdón y paz. Cuando la eficacia de la sangre de Cristo se convierta en una realidad para el alma mediante la fe en Cristo, el creyente hará que su luz brille en buenas obras, dando frutos para justicia(YI 22-9-1892).

19-21 (1 Ped. 2: 4-5). Piedras deslustradas sin valor.-

Cuando medito en la fuente de poder viviente de la que podemos sacar gratuitamente, lamento que tantos estén perdiendo el deleite que podrían disfrutar al considerar la bondad de Dios. Nuestro privilegio es el de ser hijos e hijas de Dios que crezcan hasta ser un templo santo para el Señor, no siendo más "extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo".

¿Cuán admirado está el cielo ante la condición actual de la iglesia que podría ser tanto para el mundo, si cada piedra estuviera en su lugar debido, una piedra viviente que emitiera luz! Una piedra que no brilla no tiene valor. Lo que constituye el valor de nuestras iglesias no son piedras muertas y deslustradas, sino piedras vivientes que captan los brillantes rayos de la principal Piedra angular, el mismo Sol de justicia: la luciente gloria en la que se combinan los rayos de la misericordia y la verdad que se encuentran, de la justicia y de la paz que se han besado (Carta 15, 1892).

19-22.

Ver EGW com. 1 Rey. 6: 7.

CAPÍTULO 3

8-9.

Ver EGW com. 2 Cor. 12: 1-4.

9.

Ver EGW com. Fil. 2: 5-8.

9-11.

Ver EGW com. Rom. 16: 25.

12.

Ver EGW com. Heb. 4: 15-16.

15.

Ver EGW com. Gén. 1:26.

17-19.

Ver EGW com. 1 Juan 3: 1.

CAPÍTULO 4

Una lección para aprender y practicar.-

Os indico las palabras del apóstol Pablo en el cuarto capítulo de Efesios. Todo este capítulo es una lección que Dios desea que aprendamos y practiquemos (MS 55, 1903). 1117

Se explica el medio de la unidad.-

En el cuarto capítulo de Efesios se revela tan clara y sencillamente el plan de Dios, que todos sus hijos pueden aferrarse de la verdad. Aquí se presenta claramente el medio que él ha establecido para mantener la unidad en su iglesia: que sus miembros revelen al mundo una sana experiencia religiosa (MS 67, 1907).

4-13.

Ver EGW com. 1 Cor. 12: 4 -6, 12.

7 (cap. 1: 7; 2: 7-8; Rom. 3: 24; Tito 2: 11). ¿Qué es gracia?.-

El Señor vio nuestra condición caída; vio nuestra necesidad de gracia, y porque amaba nuestras almas nos ha dado gracia y paz. Gracia significa condescendencia para alguien que es indigno, para alguien que está perdido. El hecho de que seamos pecadores hace que en vez de excluirnos de la misericordia y del amor de Dios, la acción de su amor para nosotros sea una necesidad categórica, a fin de que podamos ser salvos (ST 5-6-1893).

8.

Ver EGW com. Hech. 1: 9.

13.

Ver EGW com. Prov. 4: 23; Fil. 1: 21.

13, 15.

Ver EGW com. vers. 30; 2 Cor. 3:18; Apoc. 18: 1.

15.

Ver EGW com. 2 Ped. 3: 18.

20-24 (Heb. 12: 14; ver EGW com. 1 Tes. 4: 3). El secreto de la santidad.-

Nadie recibe la santidad como un derecho al nacer, o como una dádiva de algún otro ser humano. La santidad es la dádiva de Dios por medio de Cristo. Los que reciben al Salvador, se convierten en hijos de Dios. Son sus hijos espirituales, nacidos de nuevo, renovados en justicia y verdadera santidad. Su mente se ha cambiado. Con visión más clara contemplan las realidades eternas. Son adoptados en la familia de Dios, y se transforman conforme a su imagen; son cambiados por el Espíritu de gloria en gloria. Han cultivado un supremo amor

por el yo, pero llegan a albergar un supremo amor por Dios y por Cristo. . .

Aceptar a Cristo como el Salvador personal y seguir su ejemplo de abnegación: este es el secreto de la santidad (ST 17-12-1902).

(2 Cor. 3: 18.) la gracia es esencial cada día y cada hora.-

La santificación del alma se realiza contemplándolo [a Cristo] constantemente por fe como al unigénito Hijo de Dios, lleno de gracia y de verdad. El poder de la verdad debe transformar el corazón y el carácter Su efecto no es como una pincelada de color aquí, y otra allí sobre la tela; todo el carácter debe ser transformado, la imagen de Cristo debe revelarse en palabras y acciones. Se imparte una nueva naturaleza. El hombre es renovado a semejanza de la imagen de Cristo en justicia y verdadera santidad. . . La gracia de Cristo es esencial cada día, cada hora. A menos que esté con nosotros continuamente, aparecerán las inconsecuencias del corazón natural, y la vida rendirá un servicio dividido. El carácter debe estar lleno de gracia y de verdad. Dondequiera que actúe la religión de Cristo, iluminará y dulcificará cada detalle de la vida con un gozo que es más que terrenal, y con una paz más elevada que la terrenal (Carta 2a, 1892).

29.

Ninguna palabra corrompida.-

Se nos aconseja que no permitamos que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca. Pero una palabra corrompida no es sencillamente algo vil y vulgar; es cualquier palabra que eclipse de la mente la imagen de Cristo, que elimine del alma la verdadera simpatía y el amor; es una palabra en la cual no se expresa el amor de Cristo, sino más bien opiniones de un carácter diferente al de Cristo (Carta 43, 1895).

30 (Col. 2: 10; Apoc. 7: 2-3; 14: 1-4; ver EGW com. Eze. 9: 2-4; Hech. 2: 1-4, 14, 41). Alcanzando la meta de la perfección.-

El trascendental poder del Espíritu Santo realiza una completa transformación en el carácter del ser humano, haciendo de él una nueva criatura en Cristo Jesús. Cuando un hombre está lleno del Espíritu, mientras más duramente es probado y examinado, más claramente demuestra que es representante de Cristo. La paz que mora en el alma se ve en el semblante. Las palabras y acciones expresan el amor del Salvador. No hay una lucha por ocupar los lugares más encumbrados. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y hace.

Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para su recepción, ¿de qué valen nuestras obras? ¿Nos estamos esforzando con todas nuestras fuerzas para alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos buscando su plenitud, avanzando siempre hacia la meta puesta delante de nosotros: la perfección de su carácter? Cuando el pueblo de Dios alcance esta meta, será sellado en sus frentes. Lleno con el Espíritu, será completo en Cristo, y el ángel anotador declarará: "Consumado es" (RH 10-6-1902).

32. Las palabras bondadosas nunca se pierden.-

Nuestro propósito debiera ser infundir 1118 toda la amabilidad posible en nuestra vida y hacer todos los favores posibles a los que nos rodean. Las palabras bondadosas nunca se pierden. Jesús las registra como si hubieran sido dirigidas a él mismo. Sembrad semillas de bondad, de amor y de ternura, y darán fruto (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 5

2 (ver EGW com. Rom. 8: 26, 34; Apoc. 8: 3-4. La ofrenda aceptable.-

Dios no acepta la ofrenda que se le presenta sin un espíritu de reverencia y gratitud. Ante Dios es aceptable el corazón humilde, agradecido y reverente, que presenta la ofrenda como un perfume grato. Los hijos de Israel podrían haber entregado todas sus posesiones, pero si hubiesen sido dadas con un espíritu de suficiencia propia o fariseísmo como si Dios hubiera estado en deuda con ellos por lo que daban, sus ofrendas no hubieran sido aceptadas por él y las hubiera menospreciado completamente. Tenemos el privilegio de aumentar nuestro caudal aprovechando diligentemente los bienes de nuestro Señor, para que podamos dar a los que han caído en desgracia. Así nos convertimos en la mano derecha de¡ Señor para realizar sus generosos propósitos (MS 67, 1907).

2, 27. La vida de Cristo, una oblación para Dios.-

"También Cristo nos amó -escribe Pablo-, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Esta es la oblación de la dádiva de una vida en nuestro favor, para que podamos ser todo lo que él desea que seamos: sus representantes que expresen la fragancia de su carácter, sus pensamientos puros, sus atributos divinos como se manifestaron en su vida humana santificada, para que otros puedan contemplarlo en su forma humana; y que al comprender el maravilloso designio de Dios sean inducidos a desear ser como Cristo: puros, incontaminados, plenamente aceptables ante Dios, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante (MS 159, 1903).

9.

Ver EGW com. Gál. 5: 22-23.

23-25.

Ver EGW com. Apoc. 19: 7-9.

25 (Juan 1: 4; Apoc. 2: 1; 21: 23). Una única fuente de luz.-

Cristo "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella". La compró con su sangre. Al Hijo de Dios se lo ve caminando en medio de los siete candeleros de oro. Jesús mismo da el aceite a esas lámparas que arden. El es quien enciende la llama. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres".

Ningun candelero brilla por sí mismo; tampoco ninguna iglesia. De Cristo emana toda la luz. La iglesia en el cielo hoy día es sólo el complemento de la iglesia en

la tierra; pero es más excelsa, más grandiosa, perfecta. El mismo esplendor divino ha de continuar a través de los siglos eternos. El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son la luz allí. Ninguna iglesia puede tener luz si falla en difundir la gloria que recibe del trono de Dios (MS 1a, 1890).

25-27 (Mal. 3: 17).El estuche que contiene sus joyas.-

La iglesia de Cristo es muy preciosa a su vista. Es el estuche que contiene sus joyas, el aprisco que circunda a su grey (MS 115, 1899).

27 (Juan 14: 15). Llegando a la condición de impecabilidad.-

Sólo los que, mediante la fe en Cristo, obedecen todos los mandamientos de Dios, alcanzarán la condición de impecabilidad en que vivía Adán antes de su transgresión. Testifican de su amor a Cristo obedeciendo todos sus preceptos (MS 122, 1901).

CAPÍTULO 6

4 (Col. 3: 20-21). Más poderosa que los sermones.-

Padres: Dios desea de vosotros que hagáis de vuestras familias un ejemplo de la familia del cielo. Proteged a vuestros hijos. Sed bondadosos y tiernos con ellos. El padre, la madre y los hijos deben estar unidos con los vínculos áureos del amor. Una familia bien ordenada y bien disciplinada es un poder mayor para demostrar la eficacia del cristianismo que todos los sermones del mundo. Cuando los padres y las madres comprendan cómo los imitan sus hijos, vigilarán cuidadosamente cada palabra y ademán (MS 31, 1901).

10-12 (ver EGW com. 2 Cor. 11: 14; Apoc. 12: 17) Luchando con poderes invisibles.-

[Se cita Efe. 6: 10-18.] En la Palabra de Dios se describen dos bandos opuestos que influyen sobre los seres humanos en nuestro mundo, y los dominan. Esos bandos están actuando constantemente sobre cada ser humano. Los que están bajo el dominio de Dios y la influencia de los ángeles celestiales, podrán discernir las astutas artimañas de los poderes invisibles de las tinieblas. Los que desean estar en armonía con los agentes celestiales, 1119 debieran ser sumamente fervientes en cumplir la voluntad de Dios. No deben dar la menor cabida a Satanás y a sus ángeles.

Pero a menos que estemos constantemente en guardia, seremos vencidos por el enemigo. Aunque a todos ha sido manifestada una solemne revelación de la voluntad de Dios acerca de nosotros, sin embargo, el conocimiento de esa voluntad no excluye la necesidad de elevar fervientes súplicas a Dios en busca de ayuda, y procurar diligentemente cooperar con él en respuesta a las oraciones ofrecidas. El cumple sus propósitos por medio de instrumentos humanos (MS 95, 1903).

11. La armadura completa es esencial.-

Dios desea que cada uno tenga toda la armadura puesta, listo para la gran

revista (MS 63, 1908).

11-17. La coraza de justicia.-

Debemos ponernos cada parte de la armadura, y luego mantenernos firmes. El Señor nos ha honrado eligiéndonos como sus soldados. Luchemos valientemente para él procediendo correctamente en cada transacción. La rectitud en todas las cosas es esencial para el bienestar del alma. Mientras luchéis esforzadamente por la victoria sobre vuestras propias inclinaciones, Dios os ayudará mediante su Espíritu Santo para que seáis cautelosos en cada acción, de modo que no deis ocasión para que el enemigo hable mal de la verdad. Poneos como vuestra coraza esa justicia divinamente protegida que todos tienen el privilegio de llevar. Ella protegerá vuestra vida espiritual (YI 12-9-1901).

Ángeles cerca para protegernos.-

Si tenemos puesta la armadura celestial, descubriremos que los asaltos del enemigo no tendrán poder sobre nosotros. Nos rodearán ángeles de Dios para protegernos (RH 25-5-1905).

12 (Eze. 28: 17; Apoc. 12: 7-9; ver EGW com. Sal. 17; Dan. 10: 13; 2 Cor. 2: 11; Gál. 5: 17; Apoc. 16: 13-16). Una batalla contra principados y potestades.-

Si los seres humanos pudieran conocer el número de los ángeles malos, si pudieran conocer sus artificios y su actividad, habría mucho menos orgullo y frivolidad. Satanás es el príncipe de los demonios. Los ángeles malos sobre los cuales gobierna cumplen sus órdenes. Mediante ellos multiplica sus agentes por todo el mundo. Instiga todo el mal que existe en nuestro mundo.

pero aunque los principados y las potestades de las tinieblas son muchos en número e incesantes en su actividad, sin embargo, el cristiano nunca debiera sentirse desvalido o desanimado. No podrá tener la esperanza de escapar de la tentación porque merme la eficiencia satánica. El que envió una legión para torturar a un ser humano, no puede ser rechazado únicamente por la sabiduría humana ni por el poder humano.

Hablando de Satanás, el Señor declara que no había verdad en él. Una vez fue hermoso, resplandeciente de luz; pero la Palabra de Dios declara de él: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura".

Satanás instigó a otros a rebelarse, y después de que fueron expulsados del cielo los reunió en una alianza para hacer todo el mal posible al hombre, como el único medio de herir a Dios. Ya excluido del cielo, resolvió vengarse haciendo daño a la hechura de Dios. Malos obreros de todas las generaciones se han reunido alrededor del estandarte de rebelión que él estableció. Los ángeles malos se han unido con hombres malos en una lucha contra el reino de Cristo.

El propósito de Satanás ha sido reproducir su propio carácter en los seres humanos. Tan pronto como fue creado el hombre, Satanás resolvió borrar de él la imagen de Dios y colocar su sello donde debiera estar el de Dios. Y ha tenido éxito en instalar en el corazón del hombre el espíritu de envidia, de odio, de

ambición. En este mundo ha establecido un reino de oscuridad, del cual él es príncipe, el caudillo de los delitos. Deseaba usurpar el trono de Dios. Como ha fracasado en esto, ha actuado a oscuras en la ilegalidad, en engaño, para usurpar un lugar en los corazones de los hombres. Ha establecido su trono entre Dios y el hombre para apropiarse de la adoración que sólo pertenece a Dios (MS 33, 1911).

(Heb. 1: 14.) ¿Bajo el control de quién?

Quiero que consideréis en qué clase de posición quedaríamos si no hubiera sido por el ministerio de los santos ángeles. . . "No tenemos lucha contra sangre y carne". Hacemos frente a la oposición de hombres; pero hay alguien que está detrás de esa oposición: es el príncipe de las potestades de las tinieblas con sus malos ángeles, que están constantemente en acción ; y necesitamos tener en cuenta -todos nosotros- que nuestra guerra es "contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo". 1120

¿Quién es el que está rigiendo el mundo hoy día, y quiénes son los que han elegido estar bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas? Sí, es casi todo el mundo. Todos los que no han aceptado a Jesucristo, han elegido como su caudillo al príncipe de las tinieblas, y tan pronto como están bajo su estandarte, están en relación con sus ángeles malos. La mente de los hombres está siendo controlada, o bien por los ángeles malos, o por los ángeles de Dios. Nuestra mente está entregada al dominio de Dios, o al dominio de los poderes de las tinieblas; y sería bueno que sepamos dónde nos encontramos hoy: si bajo el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel, o bajo el negro estandarte de los poderes de las tinieblas.

Debemos hacer toda la preparación que podamos para resistir al enemigo de las almas. Se han tomado todas las medidas; en el plan de Dios se ha dispuesto todo para que el hombre no sea abandonado a sus propios impulsos, a sus facultades limitadas para continuar la lucha contra los poderes de las tinieblas, porque ciertamente fracasaría si fuera abandonado a sí mismo (MS 1, 1890).

(Sal. 34: 7.) Fieles centinelas en guardia.

Hay ángeles buenos y malos. Satanás siempre está alerta para engañar y extraviar. Usa toda fascinación para seducir a los hombres a que entren en el camino ancho de la desobediencia. Actúa para confundir los entendimientos con conceptos erróneos, y para eliminar las señales colocando su falsa inscripción en las indicaciones que Dios ha establecido para indicar el camino correcto. Debido a que estos instrumentos de maldad se esfuerzan por eclipsar del alma todo rayo de luz, es por lo que se ha dispuesto que seres celestiales hagan su obra de ministrar, guiar, proteger y controlar a los que serán herederos de salvación. Nadie debe desesperarse debido a sus tendencias heredadas hacia el mal; pero cuando el Espíritu de Dios convence de pecado, el pecador debe arrepentirse, confesar y abandonar el mal. Centinelas fieles están en guardia para dirigir a las almas por sendas de rectitud (MS 8, 1900).

Constante lucha de los ángeles.-

Si se descorriera la cortina y cada uno pudiera percibir las actividades constantes de la familia celestial para preservar a los habitantes de la tierra de las seductoras supercherías de Satanás, para que debido a su descuido no sean descarriadas por la estrategia satánica, perderían mucha de su confianza propia y autosuficiencia. Verían que los ejércitos del cielo están en continua lucha con los instrumentos satánicos para ganar victorias en favor de aquellos que no se dan cuenta de su peligro, y que siguen en su inconsciente indiferencia (MS 32, 1900).

16.

Ver EGW com. Col. 3: 3.

NOTAS FIN

1 (Emergente)
Según Huber, de quien citamos este párrafo, así se llama el libro que describe el martirio de San Ignacio.

2 (Emergente)
"Sacramento" del latín *sacramentum*, que deriva del verbo *sacro*, "dedicar", "consagrar", "apartar como santo". *Sacramentum* se refería a un acto o a una declaración que recibía un significado que iba más allá del que normalmente tenía en sí mismo. En el siglo I d. C., *sacramentum* se refería al juramento que prestaban los soldados romanos cuando se alistaban. Plinio (*Cartas* x. 96) usa este vocablo para describir una promesa de lealtad a Cristo que los cristianos de comienzos del siglo II tenían la costumbre de hacer en relación con la celebración de la cena del Señor. Quizá debido a la relación de este juramento con la cena, finalmente todo el servicio llegó a ser llamado *sacramentum*, en castellano sacramento. Los antiguos padres cristianos usan el término para referirse a varios aspectos de la vida cristiana. Por eso Tertuliano llama sacramentos a la fe, la resurrección, la pascua, la salvación y aun el báculo de Eliseo, pues lo hace en el sentido original de la palabra. También aplica el vocablo a la Cena del Señor y al bautismo (ver *Contra Marción* i. 28; iv. 40). Llegó a pensarse en estas dos ceremonias, y en algunas otras, como emblemas que conferían gracia divina, y que por lo tanto tenían poder de justificar al que los recibía. El término "sacramento" logró en esa forma, su significado histórico: un emblema sagrado que produce gracia, o según las palabras del Concilio de Trento "un símbolo de algo sagrado, una forma visible de gracia invisible que tiene el poder de santificar" (Sesión XIII, cap. 3; cf. *Enciclopedia Espasa*, art. "Sacramentos"). La definición protestante más reciente a veces aplica "sacramento" a la Cena del Señor y al bautismo sencillamente como símbolos de verdades espirituales, pero que no imparten al alma un carácter religioso ni altera la condición del cristiano ante Dios. Sin embargo, en este capítulo se usa el término en su sentido histórico.

3 (Emergente)
La RVR traduce las dos palabras bíblicas que designan al sábado, tanto semanal como anual (Heb. shabbat y Gr. sábbaton), con la frase "día de reposo" Desde un punto de vista etimológico es correcta esta traducción, pues la palabra shabbat significa "cesación" o "reposo". En las ediciones más recientes aparece con frecuencia un asterisco luego de esta frase, con la siguiente explicación: "Aquí equivale a sábado", dando a entender que se habla del sábado semanal. Sin embargo, a veces se ha colocado esta nota cuando en realidad no se habla de sábado semanal sino de un sábado anual (por ejemplo, Lev. 23: 11, 15).

4 (Emergente)
Este curioso título significa "remedio contra la mordedura del escorpión" .-N. del T.

5 (Emergente)
Para un bosquejo de la historia romana anterior a la transición de la república al imperio, alrededor del año 31 a. C., ver t. V, pp. 29-30, 36-39; mapa frente a la p. 289 del tomo citado.

6 (Emergente)

Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

7 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

8 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

9 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

10 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

11 (Emergente)
*"Ser suspendido" debe significar: "pierda por un tiempo sus derechos de miembro de iglesia". Estaba, diríamos hoy "bajo censura, o excomulgado". -N. del T.

12 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

13 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

14 (Emergente)
Aquí equivale a sábado N. de la RVR.

15 (Emergente)
"Propiciatorio" contiene el mismo significado. Dios se mostraba "propicio" con los pecadores arrepentidos que habían afligido "sus almas" (Lev. 23: 27, 29)en el solemne día de la expiación anual; y también es "propicio" a nosotros cuando, como el publicano (Luc. 18: 13), humildemente aceptamos el don del arrepentimiento y confesamos nuestros pecados.- N. del T.

16 (Emergente)
Todo movimiento de oposición a la norma o ley moral; pero más que oposición o desobediencia a la ley divina, es un intento de justificar y legitimar determinado comportamiento bajo las apariencias de rigorismo científico.- N. de la R.

17 (Emergente)
Reina de los icenos, cuyo territorio correspondía con los actuales condados de Norfolk y Sulffolk, en Inglaterra. Se hizo célebre por su resistencia contra los Romanos.- *N. del T.*

18 (Emergente)
Cada "pieza de plata" (dracma o su equivalente denario) pesaba 3,8 g de plata en tiempos normales; pero en la época de Nerón (siglo I d. C.) pesaba sólo 1.7 g de plata. Según el precio promedio actual (enero de 1987) de la plata (0,35 de dólar por g). las "piezas de plata" equivaldrían ahora a $66.500 o a $29.750 dólares, respectivamente.-N. de la R.